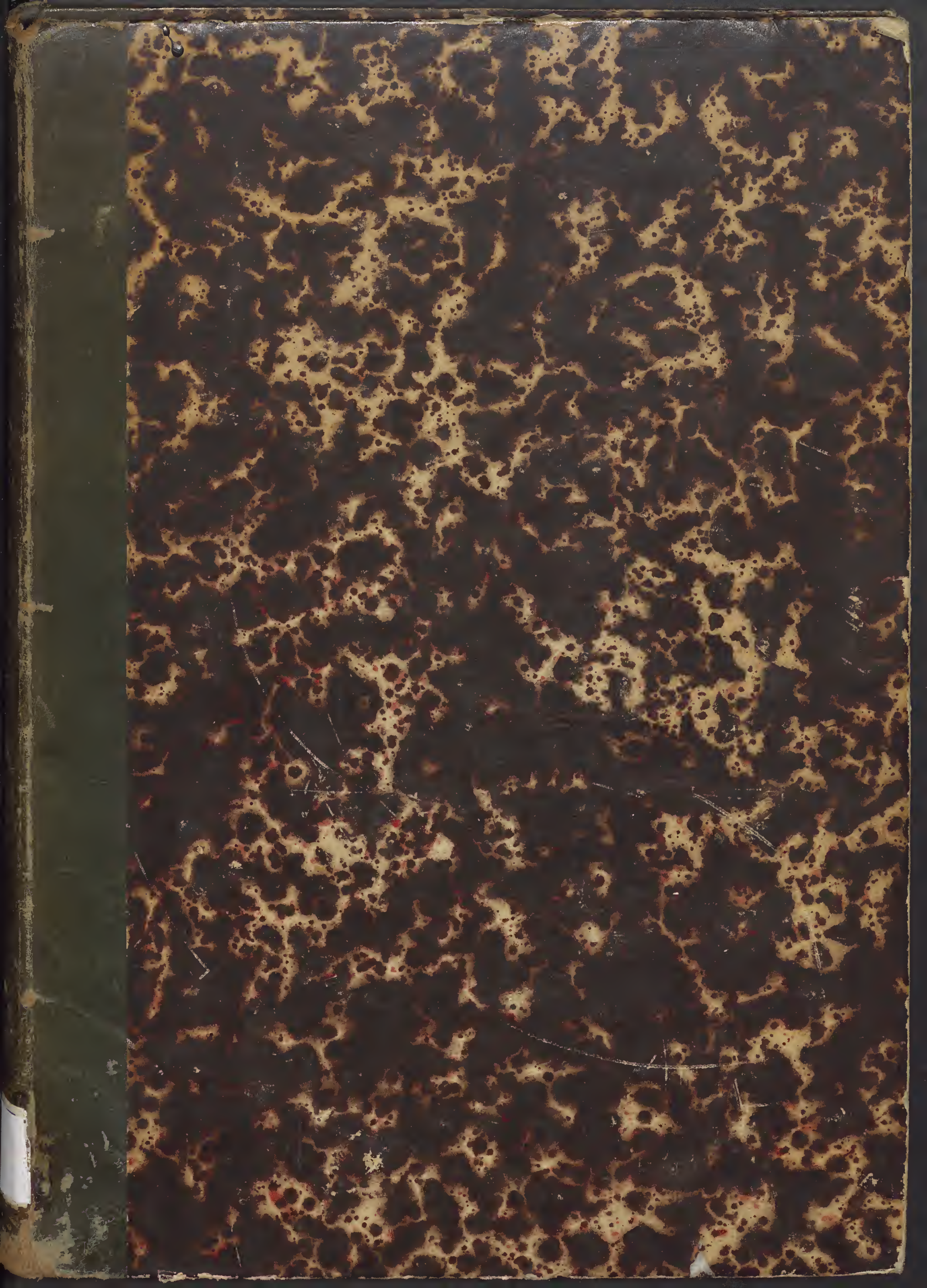
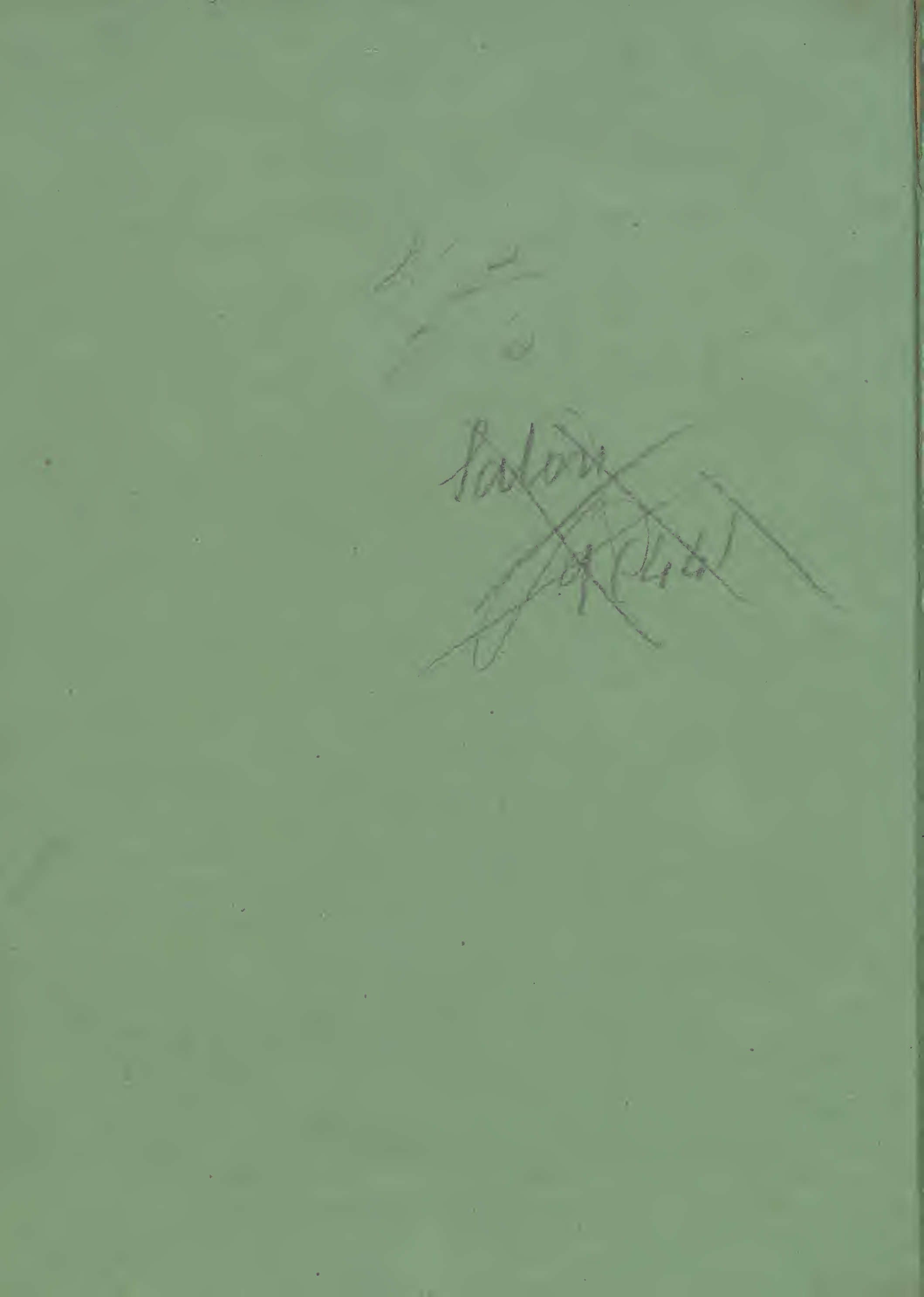




EDICIONES POPULARES

DE LOS LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS MAS LEIDOS EN EUROPA, ENRIQUECIDAS CON PROFUSION DE GRABADOS.

BIBLIOTECA UNIVERSAL,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

de Don Angel Fernandez de los Rios.

HISTORIA DE FRANCIA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS,

POR L. P. ANQUETIL,

CONTINUADA DESDE LA REVOLUCION DE 1789 HASTA NUESTROS DIAS,

por

GERMAN SARRUT.

TOMO III.
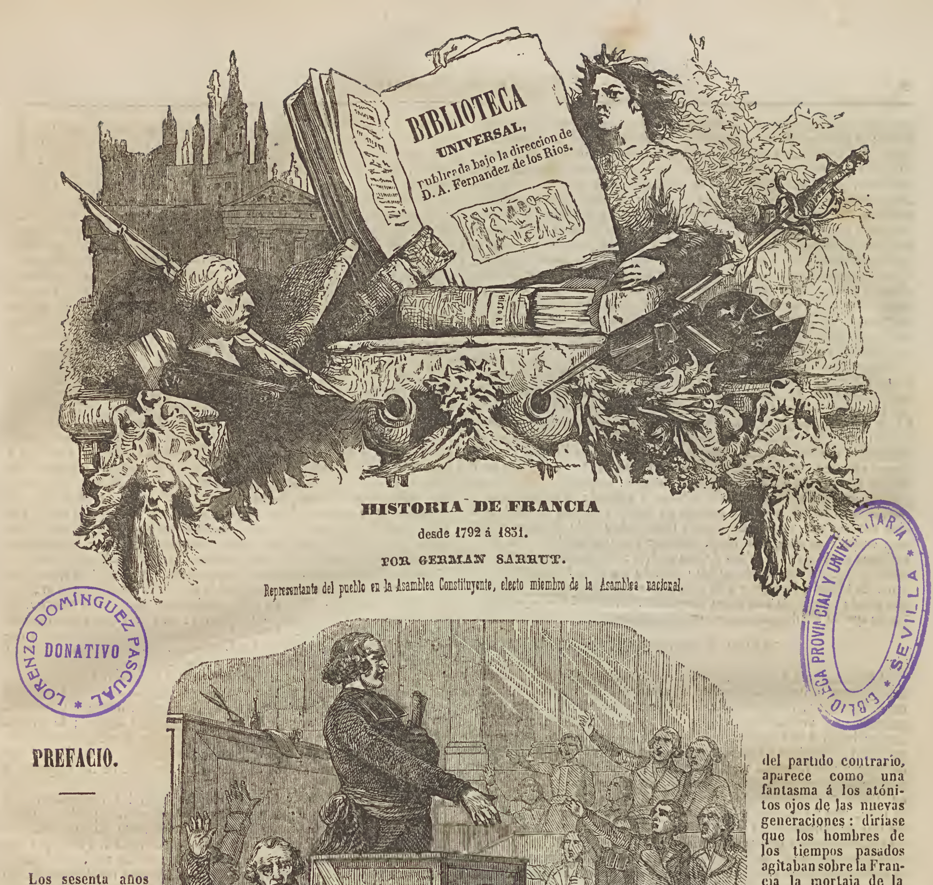


MADRID:

OFICINAS Y ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL Y DE LA ILUSTRACION

A CARGO DE DON G. ALHAMBRA,

1852.



HISTORIA DE FRANCIA

desde 1792 á 1851.

POR GERMAN SARRUT.

Representante del pueblo en la Asamblea Constituyente, electo miembro de la Asamblea nacional.

Proclamacion de la República.

PREFACIO.

Los sesenta años últimamente transcurridos componen en cierto modo para la Francia seis grandes siglos históricos, seis fases importantes. Primeramente la tempestad revolucionaria se presenta amenazadora, avanza rugiendo y estalla; luego la reaccion triunfa, la inmoralidad domina á la nacion; este período fué como una tentativa de retroceso hácia las fáciles voluptuosidades del reinado de Luis XVI: elévase repentinamente el genio del órden sobre los acuerdos de destruccion de 1793 y de las condescendencias del Directorio, el Consulado y el Imperio. Catorce años de gloria, de victorias pasmosas, de lamentables desgracias; la libertad se cubre con un velo sofocada bajo el peso de sus propios laureles; el Imperio cae desplomado; el principio de herencia absoluta sostenido por las derrotas del partido contrario, aparece como una fantasma á los atónitos ojos de las nuevas generaciones: diríase que los hombres de los tiempos pasados agitaban sobre la Francia la mortaja de la antigua monarquía; Durante quince años lucha una restauracion imposible contra todas las tendencias, inciertas, aun del pensamiento de progreso que se esfuerza en sentar las bases de un porvenir social.... Como primer paso en esta lucha indecisa se ve una usurpacion de familia y un pálido liberalismo; diez y ocho años de decepciones y engaños: las palabras *aunque Borbon* y *porque Borbon* siempre en presencia una de otra, y vencidas al fin una y otra en último resultado por el retroceso hácia el grande y solemne pensamiento de 1792: la República. Estas épocas forman seis períodos distintos, seis siglos históricos, seis grandes acontecimientos.

Para quien ha estudiado concienzudamente los tiempos anteriores, todos esos acontecimientos se han desarrollado lógicamente,

han sido, por decirlo así, fatídicos. Los sucesos tienen sus reglas dadas: el hombre puede congeturar su venida, pero no puede evitarlos. La humanidad camina hácia el punto que Dios le ha señalado, á su perfeccion. Camina hácia ella por sendas inciertas para nosotros, pero que el genio de la civilizacion se las ha preparado anteriormente. Del mal se origina el bien; de entre los tormentos, suplicios, hogueras y cadalsos es desde donde el hombre ha aspirado mas y mas á la *libertad*; del seno de los mártires es de donde ha salido el poderoso grito de *fraternidad*; en lo alto de la cruz es en donde ha nacido el sublime pensamiento de *igualdad*. El bien y el mal han desarrollado esos gérmenes fecundos. Observad los hechos, ved crecer á través de los siglos los mas nobles instintos, y compr endereis cómo las revoluciones políticas se han desarrollado, cómo en la actualidad está anunciándose una gran transformacion social, y cómo finalmente estamos tocando á un período solemne de civilizacion y de humanidad.

Los sesenta últimos años de tempestades que la Europa, y particularmente la Francia, acaban de atravesar, merecen ser examinados con la atencion mas esquisita. ¿Puede el pueblo hacerlo así? No ciertamente. No tiene tiempo para hacerlo; es preciso enseñárselos á toda prisa, presentarle todos los acontecimientos contemporáneos como un rápido y vasto panorama, hacerle fijar su atencion en los puntos culminantes. No es pues un libro de historia lo que me propongo escribir, sino el ensayo de un trabajo mas vasto. Esa es la mision de que me encargo en este momento; pretendo cumplirla sin pasion, procurando que en ella domine la verdad: es preciso que el pueblo sepa la verdad, aun cuando se halle la verdad en contradiccion con sus arranques. El pueblo tiene sobre todo buenos instintos; es preciso dirigirlos bien, enseñar á la juventud y á las generaciones venideras las faltas de sus padres, los escollos en que han naufragado: de este modo se les enseñará á evitar los nuevos peligros. El historiador tiene á su cargo una mision santa Dichoso del que pueda cumplirla con buen resultado, pues será la mejor garantía de que la ha desempeñado concienzudamente.

MIRADA RETROSPECTIVA.

La monarquía hereditaria habia constituido en Francia la unidad del poder y la centralizacion de la autoridad: dos cosas en algun modo idénticas, indispensables á toda gran nacion, y sin las que no existiria una verdadera nacionalidad. El espíritu de invasion de la corona habia á la vez producido la unidad del gobierno y la unidad nacional, magníficas ideas, nobles sentimientos que debian servir de base á una inmensa transformacion social: pero ese mismo espíritu de invasion de la corona se hizo poco á poco egoista, despótico. Quiso absorberlo todo, personificar todo, y en su orgullo nunca oido, uno de los que ciñeron corona se atrevió á decir: *¡El Estado soy yo!* monstruosa locura, gigantesca arrogancia, que reveló á la nacion entera que nada era ella comparada con el trono... nada mas que una *cosa*, un medio para aquellos insensatos colosos que se comparaban con el sol (*nec pluribus impar*). La divinidad misma no era para ellos mas que un medio; la religion un medio; las cosas mas sagradas un medio; los mas nobles instintos del corazon y del espíritu un medio... un instrumento para asegurar su omnipotencia; la omnipotencia un medio, un recurso para multiplicar sus placeres, placeres del orgullo, goces del espíritu, goces del corazon, sensualidades materiales; y el pueblo y la nacion entera perdieron la fé respecto de aquel imponente ídolo que se llamaba rey, y su escepticismo no tardó en confundir al rey con el mismo principio monárquico.

Estas fueron las tendencias, estas las disposiciones de espíritu que el heredero de Luis XV halló en Francia cuando se sentó en el trono conmovido por los suntuosos dispendios de Luis XIV, por torpes bajezas del regente y por las libidinosas prodigalidades del último monarca. No bastaba ya para salvar la corona el que el rey fuese virtuoso; era preciso un príncipe enérgico, que hiciese respetar á los cortesanos la dignidad del hombre, al clero las cosas sagradas, á la nacion la autoridad; que infundiese confianza en todos, que fuese bastante robusto para poder sostener, ó mejor diré, arrojar el peso de todas las iniquidades pasadas, para dominar á Versalles, es decir, á la corrompida turba de mujeres impúdicas y de afeminados cortesanos que embarazaban todos los caminos del trono; Luis XVI carecia de esta fuerza, de esta enerjía: sus intenciones eran puras; el espíritu del siglo habia penetrado hasta en su corazon. Por de pronto prestó atencion á los consejos de Turgot y Malesherbes: redujo á la mitad el servicio militar de su casa; disminuyó los dias festivos; abolió (1780) la horrible cuestion de tormentos en las causas criminales; en 1781 reformó el régimen de los hospitales y cárceles; fomentó la agricultura, haciendo cultivar tierras baldías; abrió el puerto de Chebourg; estableció juntas provinciales para el reparto de las contribuciones, preludio de la igualdad de bienes territoriales; ordenó la publicidad de los gastos de la Hacienda. ¡Ciertamente que merecia por semejantes disposiciones que se le perdonara el haber nacido rey, y tener que sostener el peso de la edad media y las tradiciones del largo tiempo transcurrido para el pais entre despotismo, crueldades y escesos de lubricidad y de sangre! Pero llegó el año 89: despues de haber concedido al pueblo la mitad de la representacion, Luis XVI no se determinó á prestar franco apoyo al partido popular: volvieron á propagarse las calificaciones de *aristócratas* (partidarios de la nobleza) y *demócratas* (partidarios del pueblo), y el rey vaciló en pronunciarse á favor del pueblo: consintió que el duque de Orleans gozase de popularidad, no atreviéndose ni á castigarlo ni á imitarlo: convocó *Estados generales*, y el *tercer Estado* se proclamó *Asamblea nacional*. Luis XVI se lanzó contra esta tentativa de independencia, y aquel mismo dia, el tercer Estado desobedeció á la prevencion de que se retirara á la cámara que le pertenecia: entonces fué cuando Mirabeau hizo resonar aquellas enérgicas palabras de que la historia se ha apoderado, y que fueron como el lecho de muerte de la monarquía, como el triunfo de la causa del pueblo.... Luis XVI cedió.... La monarquía zozobraba.... el monarca no supo jamás tomar una iniciativa franca, enérgica, determinada, popular: siempre se manifestó indeciso, incapaz.... y el poderoso encanto de la *libertad* agitaba ya todos los corazones. Esta palabra mágica habia tambien hallado eco en el ejército: así como el rey, cedió tambien la disciplina militar á los arranques de la voluntad del pueblo, y de allí á pocos dias (14 de julio) la Bastilla, aquella formidable ciudadela del despotismo, cayó en poder del pueblo y de los guardias franceses, que habian hecho causa comun con el pueblo. No tardó mucho en presentarse la *milicia de Paris* organizada á las órdenes de La Fayette, uno de los caudillos que combatieron en América por el establecimiento de la república de los Estados-Unidos. La monarquía, bajo el terrible impulso de los sucesos, preparaba su abdicacion ó su caida. El prestigio acabó de desaparecer; la autoridad quedó sin fuerzas en todas partes como poseida de un invencible terror; una voz solo resonaba: *Guerra á los palacios, paz á las chozas*. El rey vino á confiarse al pueblo de Paris, en tanto que su hermano, el conde de Artois, daba la señal de fuga ó emigracion, como quieran llamarla, y los hijos de los Cruzados, los vástagos de la raza franca, los últimos descendientes de los *fieles*, repetian á porfía el *sálvese quien pueda* de la aristocrácia. La tiranía habia caido desde los palacios á las cabañas; el habitante de las cabañas tomaba á su vez desastrosas represalias sobre los palacios. Desde entonces todo poder quedó sin accion; toda autoridad fué estéril; la misma Asamblea nacional no hizo mas que entregarse á vanas argumentaciones: nadie supo obrar, nadie supo tomar aquellas medidas enérgicas al par que leales, que alcanzan la salvacion de los imperios y las sociedades.

Solo con banquetes y brindis respondieron los cortesanos que estaban en Versalles á las trágicas represalias del pueblo, y los dias 5 y 6 de octubre fueron la réplica sangrienta de la poblacion de los arrabales de París... Luis XVI, arrastrado á París por las circunstancias, no es ya mas que un simulacro de rey, sin autoridad para mandar, sin fuerza moral para hacerse obedecer; ya no es el rey quien manda, sino la Asamblea, y la Asamblea se propuso destruir todas las formas antiguas, y fundar las bases de un nuevo edificio social; el reino ya no está dividido como antes en provincias, gobiernos, intendencias y parroquias, sino en departamentos, distritos, cantones y municipalidades; los bienes del clero quedan á disposicion de la nacion; las vacaciones de los parlamentos se prorogan hasta nueva órden, y finalmente, cuatrocientos millones en papel-moneda (*assignats*), garantidos sobre los bienes del clero, son puestos en circulacion. Los bienes de los emigrados sufren la ley de la confiscacion. La monarquía y la aristocracia están agonizando, el principio democrático triunfa. Los dictados de *magestad, duque, conde, marques, etc.*, así como las libreas y escudos de armas, quedan abolidos; el clero no forma ya un cuerpo aparte en el Estado; se le da una organizacion civil (14 julio). Este mismo dia se presentaba el sucesor del que en el arrebato de orgullo habia dicho: *El Estado soy yo!* ante el altar de la patria á presidir la fiesta de la Federacion, conmemoracion solemne de la ruina de la monarquía.

Desde este momento ningun observador atento pudo dudar que el rey se consideraba como prisionero de la nacion y que no queria intentar escaparse del poder de sus carceleros. Estalló la conspiracion de los *caballeros del puñal* (28 febrero 1791) sin que se les concediera el honor de considerarla como una cosa digna de atencion. Organizáronse clubs: aquí los *Jacobinos*, reunion de los republicanos mas enérgicos; allí los *Fuldenses*, asamblea ó círculo de realistas: el pueblo apoyaba con sus simpatías á los primeros, perseguia con su cólera á los segundos... Durante esta época, el Sanson que habia derribado las columnas del edificio monárquico, Mirabeau, murió (4 abril 1791) antes que el edificio acabara de desplomarse... Se le decretaron los honores del Panteon; se suspendieron los espectáculos y se ordenó que hubiese ocho dias de luto público... Y los hermanos del rey andaban por las córtes de Europa mendigando

el socorro de fuerzas estrangeras para oprimir á la Francia; el ejército de Condé se estaba organizando, y el rey preparaba su fuga. Esta se verificó el 21 de junio (1791). Tocaba ya los límites de la frontera, cuando el grito de alarma resonó por todas partes. Luis XVI volvió á caer en manos de sus vasallos, vasallos que le iban á juzgar; y fué conducido otra vez á las Tullerías. Quedó encarcelado en su propio palacio. Entre tanto la Asamblea constituyente habia llevado á cabo su mision, y se habian verificado nuevas elecciones (3 setiembre) para la Asamblea legislativa que se reunió el 1.° de octubre. Por otra parte, los realistas del Mediodia se habian organizado, y despues de su dispersion en el campo de Jalés, se habian unido á los insurrectos del Oeste. La guerra civil estallaba bajo el nombre de guerra de la Vandée. Desde el 14, se espiden varios decretos para obligar á los emigrados de todas clases á volver á Francia. Luis XVI les invita á hacerlo, pero es ya cosa sabida que bajo cuerda no cesó de animar la emigracion. Algunos soldados del regimiento suizo de Chateauvieux se rebelaron contra sus gefes, por cuyo delito fueron condenados á presidio. El pueblo tomó su defensa, solicitó de la Asamblea legislativa el perdon para ellos, y lo obtuvo: los soldados volvieron del presidio con el trage penitenciario; y el pueblo adoptó el gorro encarnado que ellos traian, quitándole con su adopcion el sello de infamia y la marca de oprobio. Durante este tiempo el ayuntamiento de París adquirió mayores influencias, obligó al rey á que nombrase un nuevo ministerio, y á la sancion de decretos, el 19 de junio 1792, el pueblo le obligó á usar el gorro encarnado. El 10 de agosto se vió en la necesidad de refugiarse con su familia al seno de la Asamblea, mientras que estaban saqueando el palacio de las Tullerías: el mismo dia queda suspendida su autoridad y es encerrado en el Temple. Otro decreto invitaba al pueblo á formar una *Convencion nacional que tuviera la mision de asegurar la soberania del pueblo, el reinado de la libertad y de la igualdad*; se puso sobre la puerta de las Tullerías este epitafio: LA MONARQUIA FUÉ DESTRUIDA EL 10 DE AGOSTO. Sin embargo, el partido monárquico se esforzaba en organizar resistencias; urdia tramas, promovia agitaciones, á las que la faccion de Orleans se prestaba con una culpable condescendencia. Todo esto condujo la muerte á las prisiones en los dias 2 y 3 de setiembre. Corramos un espeso velo sobre estas saturnales de sangre.

22 setiembre 1792.

REPUBLICA FRANCESA.

El dia 21 de setiembre se reunió la Convencion nacional. Desde su primera sesion sancionó lo ocurrido en 10 de agosto; declaró abolida la monarquía, y proclamó la república única é indivisible.

Aquí principia la época primera de un hecho consumado. El principio revolucionario ha triunfado: no solamente ha tenido lugar una revolucion política, y la forma republicana ha sustituido al gobierno monárquico, sino que la nacion se halla en la penosa crisis de una revolucion social, de una transformacion de costumbres, de usos, en todas las relaciones individuales y generales que constituyen la sociedad. Con una mano los ardientes obreros de la destruccion, que forman la Convencion, favorecidos por los terribles arranques de los odios y venganzas populares, arrojan al abismo todo lo que resta aun de las instituciones antiguas, y con la otra edifican con calma, con reflexion y con inteligencia... hacen salir de entre los escombros de lo pasado un sistema nuevo, una sociedad enteramente nueva... Diriase que es la obra de dos asambleas rivales, dedicadas la una á destruir, la otra á edificar. Y como si para tamaña empresa no bastara el apasionado esfuerzo de su voluntad, su enérgico patriotismo recibe aun nuevo estímulo por las insolentes amenazas de las cortes estrangeras, tienen que comprimir en lo interior la guerra civil, y prevenirse á luchar contra catorce ejércitos coligados contra la Francia. La Convencion es un recuerdo de los tiempos de Luis XI: no puede marchar, sino como este monarca, con la destral levantada, y lo que aquel hizo para afianzar la unidad monárquica, hará la Montaña para establecer la concentracion del gobierno, para dar nueva fuerza al principio de autoridad.

Desde las primeras sesiones quedó marcado el carácter de los personages que figuraron en la Convencion, siendo por lo tanto fácil de prever que esta Asamblea se elevaria al mas violento patriotismo de luchas parlamentarias, y que seria diezmada. No se derriba un edificio construido por el esfuerzo de los siglos sin tener que tropezar con terribles obstáculos. La Europa monárquica se sentia conmovida; ya habia recurrido á las armas; jamás se habia visto una coalicion tan poderosa de toda la Europa contra un solo pueblo; jamás se habian reunido tan formidables ejércitos bajo las banderas de la omnipotencia monárquica. La nacion francesa tuvo un arrebato sublime: al grito de libertad é independencia, hacia nacer legiones armadas: exasperada por los esfuerzos intentados contra ella, daba á su impulso marcial una estension sin límites, sus defensores penetraban á un mismo tiempo en todas partes, y parecia que no tenian intencion de soltar las armas de sus manos hasta que vencidos los pueblos confederados contra ella, los hubiera convertido en amigos, hermanos ó súbditos.

La nobleza habia ya emigrado: los hermanos del rey, su familia entera habian solicitado el apoyo de los monarcas estrangeros, y el enemigo amenazaba invadir el pais avanzando ya sobre las provincias fronterizas. El emperador de Alemania y el rey de Prusia, confederados por el tratado de Pilnitz, declararon que tomaban las armas para restablecer el órden en Francia, y la Asamblea nacional por su parte tomó la iniciativa de la guerra. Apenas pudo reunir un ejército de cien mil combatientes: su caballería estaba desorganizada por la emigracion de los oficiales; el servicio no estaba bien constituido en ninguno de los ramos de la milicia. Los guerreros mas ilustres de esta época eran Rochambeau, Luckner, La Fayette y Dumouriez: este tenia la cartera de Negocios estrangeros y habia poderosamente contribuido á que la Francia tomara la iniciativa de la gran lucha que se preparaba. Los tres primeros eran los generales que mandaban el único ejército de que el pais disponia (abril 1792), Rochambeau estaba en Flandes, Luckner en Alsacia y La Fayette acampaba sobre el Moselle cerca de Metz; Rochambeau, á quien no se le ocultaba el deplorable estado del ejército, opinaba por la defensiva; Dumourier al contrario, atendiendo á la misma razon habló á favor de la ofensiva; su opinion fué la que el consejo adoptó. El 28 de abril los franceses se apoderaron de Quievrain y llegaron hasta Mons; pero la traicion empezó á cundir por sus filas, y los soldados dispersados por siniestros rumores, volvieron á entrar en Francia replegándose á Valenciennes mas bien como fugitivos y en derrota, que como tropas organizadas; al mismo, y por los mismos motivos, una division mandada por Teobaldo Dillon fué puesta en dispersion en Marquain, y entró en Lila al grito de *Sálvese quien pueda*; *estamos vendidos*!

Bajo estos tristes auspicios se abrieron las inmortales campañas que tan allá han llevado el esplendor y la gloria de las armas francesas.

En Lila estalló un motin popular, en el cual perecieron Dillon y algunos otros nobles, víctimas inocentes de una traicion que no habian sabido prevenir ni evitar.... La Fayette no temió en denunciar á la Asamblea (16 junio 1792), por medio de un escrito fechado en su campamento de Maubenge, las maniobras de los agitadores que promovian la desercion; todo no era de una y otra parte mas que ensayos y dudas, á las que se unian las insolentes amenazas del duque de Brunswick contra la revolucion francesa. Pero á todo esto un ejército de cien mil hombres, con su correspondiente artillería y caballería, avanzaba *lentamente* hácia las fronteras de la república; podia creerse que los reyes querian dejar á los revolucionarios agitarse en sangrientas catástrofes en lo interior, á fin de tener el derecho de destruirlos sin misericordia despues de la victoria. Este ejercito invasor prolongaba su línea desde Dunkerque hasta la Suiza. A su masa imponente se reunieron veinte mil emigrados franceses, de los cuales seis mil eran de caballería; el conde de Provence (Luis XVIII), el conde de Artois (Cárlos X), el príncipe de Condé y los mariscales de Broglie y de Castries estaban al frente de aquellas falanges. El duque reinante de Brunswick, que entonces tenia la fama de ser el primer general de Europa, mandaba en gefe todas las fuerzas combinadas. El 25 de julio (1792), dirigió á la Francia un manifiesto cuya arrogancia tiene lago de locura; anuncia *que viene con las armas en la mano á volver á sostener el trono y altar y destruir la anarquía*; *que los aliados castigarán como rebelde á cualquier francés que haga resistencia á las huestes estrangeras*; *que todos serán individualmente responsables, y que en el caso de resistencia todas las autoridades constituidas, todos los ciudadanos serán castigados con la pena de muerte, y las ciudades ó villas entregadas á la ejecucion militar y reducidas á saqueo.*

Un grito unánime de indignacion se alzó contra tan insolente manifiesto, como allá en los tiempos antiguos corria entre los galos el grito de sublevacion contra sus opresores, los romanos.

Al momento, dice un elocuente escritor militar francés, en las ciudades, en los pueblos, en las cabañas, todo el mundo se puso en agitacion, todos se apresuraron á solicitar unidos el honor de rechazar las legiones que habian invadido el pais; consideraban aquellos nuevos ciudadanos el suelo natal como un sagrado recinto, cuya profanacion debia costar la vida al temerario estranjero que se atreviese á pisarlo como enemigo: ¡sublime ilusion que á fuerza de denuedo supieron convertir en realidad! La historia de los pueblos libres, los esfuerzos mas magnánimos por la salud de la patria no presentan nada que pueda compararse con el entusiasmo que la vista del peligro hizo nacer en el corazon de los franceses; lo selecto de la juventud de las ciudades y del campo corrió á colocarse bajo el estandarte nacional: los alcaldes de los pueblos se presentaban acompañados de todos los mozos de su pequeño distrito; los amigos y los hermanos se afiliaban en un mismo regimiento, trayendo á la

memoria las alianzas guerreras de los soldados de Epaminondas. En una parte se oian lamentos de los que por su poca edad no podian ser admitidos en el servicio; mas allá se veia un grupo de ancianos, cuyo vigor parecia renacer, solo para adquirir la gloria de servir á la causa pública; no faltaba algun padre que confiaba su hijo párvulo al cuidado de la patria, para volar desembarazado á defenderla; la esposa animaba al esposo; la madre conducia gozosa á su hijo al pie de las banderas.

Compañías, batallones se organizaban al canto de la *Marsellesa*, oda sublime que un nuevo Orfeo habia compuesto para los nuevos espartanos. El enemigo fué rechazado, la Bélgica invadida, los veteranos de la Europa fueron vencidos por niños que no tenian esperiencia alguna de la guerra; pero no sucedió esto sin luchas sangrientas, sin terribles resistencias, y sin que no hubiesen por de pronto recibido las armas de la República trabajosos y sensibles reveses.

Mientras que el ejército hacia prodigios de valor en las fronteras, el paisanage del Oeste se insurreccionó contra el gobierno, y el 22 de agosto (1792), ocho mil del distrito de Chatillon, capitaneados por Delouche, alcalde de Chatillon, atacaron á la ciudad, la devastaron, *y redujeron á ceniza todos los papeles de la administracion:* este fué el primer acto grave de la insurreccion de la Vandeé....

La responsabilidad de tanta sangre derramada durante diez años debe en su mayor parte pesar sobre la memoria de Delouche.... y el historiador tiene el derecho de preguntar si el alcalde de Chatillon tenia ó no un poderoso interés en organizar una insurreccion cuyo primer acto fué el quemar los papeles de su misma administracion. ¡Qué grandes resultados no son producidos á veces por las causas mas insignificantes!

Durante la accion de estas circunstancias, fué cuando la Convencion proclamó abolida la monarquía é inauguró la era republicana.,.. Entre las influencias de estos acontecimientos, el 20 de setiembre, Kellerman, anticipándose al decreto de la Convencion, habia dado el grito en Valmy al frente de sus legiones de *¡viva la nacion; vamos á vencer en su nombre!* Y habia efectivamente vencido al eco de esta terrible esclamacion á los prusianos, helados de terror al oirla.

Principia pues la república sus fastos con una brillante victoria, la victoria de Valmy, señal précursora de todas las demás.... Habiendo ya vencido en mas de una batalla, los franceses sintieron reanimarse su confianza. No eran solamente las armas quien habia ganado la batalla de Valmy; el pensamiento nacional revolucionario era quien les habia asegurado la victoria: la Convencion tenia ya el convencimiento de que el fanatismo nacional producia soldados invencibles.

En tanto que los prusianos intentaban ocupar la Champagne, y los austriacos se iban estendiendo por el lado de Lila y Thionville, el rey de Cerdeña se unió á la confederacion y ponia su ejército en pie de guerra; los generales Montesquieu y Anselme, por medio de hábiles maniobras, apoyadas por el almirante Pruguet, paralizaron sus esfuerzos y se apoderaron de Niza y de la Saboya.... Todo fue obra de una campaña de pocos dias. Por otro lado la jornada de Jemmapes consolidaba la victoria de Valmy, abria á las tropas republicanas las puertas de Mons, que al rendirse ponia á su disposicion un parque con 130 piezas de artillería, 107 cañones de hierro, 3,000 bombas, 300,000 balas de todos calibres, 2,865 cajones de metralla, 1,437 fusiles y municiones de toda clase; Tournay siguió el ejemplo de Mons; Bruselas, evacuada por los austriacos, envió sus magistrados á rendir sumision á Dumouriez; Tirlemont fué ganado por asalto; la Bélgica está ya bajo el dominio de la Francia, Lieja, Amberes, Namur quedan rendidos como por encanto: desde este momento puede con verdad decirse que los generales de la república organizaban la victoria.

Bajo semejantes auspicios se reunió la Convencion nacional, y verificó sus primeras sesiones; los Girondinos debieron, al parecer, ejercer en ella una influencia predominante, asi lo indicaban las elecciones de presidente y secretario (Petion, presidente; Brissot, Condercet, Rabaut Saint-Etienne, Lasource, Vergniam, Camus secretarios); mas tambien fué fácil conocer que dominaria el pensamiento de igualdad en todos sus actos, cuando se vió que la proposicion de Manuel de colocar á *el presidente de Francia* en el palacio de las Tullerías, y de rodearlo de *dignidad y grandeza*, fué desdeñosamente combatida por Mathieu, como indigna de ocupar la atencion de la Asamblea, rechazada por Tallen, por Couthon, y por Danton con aplauso de los mismos Girondinos, cuando se oyó á Collot d' Herbois declarar que *todas las dinastias no habian sido mas que unas razas devoradoras que habian vivido á espensas de la sangre del pueblo*; sentando por principio que no se podia sin ser infiel al voto de la nacion, aplazar ni un solo instante la declaracion de que quedaba abolida la monarquía, y pidiendo como Bazire, que se abriese en el momento la discusion: «y ¿qué necesidad hay de discusion, gritó el obispo de Blois, de una cosa en que »todo el mundo está conforme. Los reyes son en el órden moral lo que »los mónstruos en el órden físico; las córtes son el taller del crimen, »el foco de la corrupcion; la historia de los reyes es el martirologio »de los pueblos; supuesto que nos hallamos todos convencidos de es»tas verdades, ¿qué necesidad tenemos de discusion?»—Este discurso conciso, estas formas incisivas, estrepitosamente aplaudidas de las tribunas, obtuvieron un voto unánime. Los realistas de todas épocas han sido prudentes, en 1842 volveremos á encontrar este mismo entusiasmo en las tribunas, y esta misma unanimidad en los representantes del pueblo.

Esta sancion de 21 de setiembre de 1792, así como la de mayo de 1842, no fueron en realidad mas que una mera fórmula, pues ya el pueblo habia derribado la ficcion legal de la monarquía, lo mismo en 10 de agosto que cincuenta y seis años mas tarde en 24 de febrero.

De tal manera en fin eran repelidos los recuerdos de la monarquía, que la proposicion de Billau-Varennes de que se señalará la institucion de la república por medio de una nueva era, fué acogida con entusiasmo, y la Convencion decretó que el año primero de la república empezase á contarse desde el 22 de setiembre 1792. M. Leonardo Gallois hace notar con mucha razon en su escelente *Historia de la Convencion* «Que coincidiendo esta época con el equi»noccio de otoño, se prestó admirablemente á la confeccion del al»manaque republicano, posteriormente adoptado, almanaque tan »sencillo como razonable, por el cual se rigió la Francia durante »catorce años, y por el que se regiria hoy acaso toda la Europa si »Napoleon no hubiese cometido la falta de sacrificarlo á las exigen»cias retrógradas del papa.»

Bajo la influencia de estos mismos sentimientos de repulsion, mejor dicho, de ódio hácia la monarquía, *los criados y pensionistas de la monarquia* fueron la peticion de Philipeau, de Callien y de Danton, declarados todos amovibles, y los magistrados fueron asimismo comprendidos en esa disposicion por pertenecer, segun la espresion de Danton, *á una aristocrácia rebelde*; todos los ciudadanos franceses mayores de edad, fueron además de esto declarados hábiles para poder obtener cualquier empleo.

Aunque adoptados con precipitacion, todos esos diversos decretos fueron precedidos de discusiones, en las que la Asamblea se dividió en tres facciones, la Montaña, la Gironda, y el Llano ó Centro (1); la primera aunque poco numerosa alcanzaba mucho poder, porque contaba con el apoyo de los Clubs, de la Municipalidad (2), de la sociedad de los Jacobinos y de la de los Franciscanos; en las sesiones de 23 y de 25 de setiembre tuvo necesidad de desplegar toda su energía á consecuencia de un relato de Cambon acerca del estado de la Hacienda: el ministro del Interior Rolland pintó las agitaciones de que el pais estaba atormentado, y recomendó la pronta institucion de un gobierno fuerte, como el remedio único de los males que aquejaban á la nacion.

(1) La Montaña se componia de los republicanos mas ardientes, que se agruparon al rededor de la diputacion de Paris: La Gironda era la fraccion mas moderada, y menos revolucionaria, reunida en torno de los diputados de la Gironda y el Llano, ó Centro, esa fraccion compuesta de todos los miembros tímidos.

(2) La Municipalidad habia, particularmente el 10 de agosto, usurpado todos los poderes: como hija de la insurreccion ella se impuso la tarea de dirigirla; uno de sus primeros cuidados fué enviar 300 comisionados á los departamentos para prevenir el espíritu público: las principales instrucciones de estos eran esparcir impresos patrióticos, apersonarse con los curas y los alcaldes, procurar darse á conocer por la gravedad y sencillez de sus medidas, y por una conducta irreprensible, sofocar todas las sugestiones de celos y egoismo en las localidades, invitar á los ciudadanos á que convirtiesen en armas todos los objetos metálicos de un uso no inmediato, como pinzas, cadenillas, etc., etc.

La sociedad ó club de los Jacobinos era el foco central del espíritu revolucionario; sus sesion s principiaban por la tarde y concluian á la alta noche; abríanse con cánticos patrióticos, se leia un estracto de la correspondencia de las sociedades de los departamentos; estas pasaban de 12,000; se discutian las medidas mas á propósito para la salvacion de la patria. La insurreccion del 10 de agosto ocupó un mes de deliberacion antícipada. Todo ciudadano que tuviese un motivo de queja por cualquiera injusticia, no tenia mas que presentarse en la sociedad, y oficiosos defensores de su seno tomaban á su cargo el pedir que se le hiciera justicia. En una ocasion se presentó cierto Jacobino pidiendo reparacion del adulterio de su esposa con uno de sus colegas. El número de miembros pasaba de 1500 Casi todos los diputados se habian presurosamente inscrito en sus registros, de modo que esta célebre sociedad consiguió su triple objeto. 1.° Unir los departamentos a la capital: 2.° Preparar el espíritu público á las medidas enérgicas: 3.° Proteger al oprimido, é infundir el sentimiento de fraternidad universal. Billaud-Varennes, Collot-d'Herbois, Chabot, Robespierre eran sus oradores mas aplaudidos «En el club de los Jacobinos, decia Collot, es en donde se cultiva la libertad; de allí el bueno sale mejor; el apasionado sale fervoroso; el débil, fuerte, y el que sea de hielo queda derretido.»

Danton, Camilo Desmoulins, y Marat dominaban en los Franciscanos. En esta sucursal de los Jacobinos estaban los hombres de accion. De este club salieron los Marselles que tomaron por asalto las Tullerías. La insurreccion estaba permanente en este club: ninguna otra sociedad tuvo un valor de deliberacion igual á esta, pero solamente de accion momentánea.

«La voluntad de los franceses está ya de manifiesto, dijo el ministro; la libertad é igualdad son sus bienes supremos, por cuya conservacion harán cualquier sacrificio. Aborrecen los crímenes de los nobles, la hipocresía del clero, la tiranía de los reyes. Reyes! Ya no los quieren; ya conocen que fuera de la República, no hay libertad posible! La sola idea de un funcionario público hereditario les recuerda el peligro de su influencia corruptora: no puede existir entre hombres cuyos deberes son iguales, un ente que presuma ser distinto de los demás. La Francia toda corre á las armas: se trata de combatir á los reyes que conspiran contra la nacion. La energía del pueblo no tiene límites: con ella se puede conseguir todo: la patria se salva si toda esta energía se encamina á un mismo objeto, si las fuerzas llegan á reunirse. Esta reunion parece por de pronto difícil. Multitud de traidores ocultos y asalariados provocan la discordia, sembrando la desconfianza; ellos son los que descarrian á los ciudadanos, determinándolos á cometer acciones que dañan la causa pública, á la que creen servir los que la cometen...» Mas tarde, en la sesion del 25, renovó sus acusaciones contra los agitadores con ocasion del terror que pesaba sobre la poblacion de Chalons, cuyo procurador síndico del departamento, y maestro de postas se habian fugado. Siendo esta sesion á propósito para aclarar el importante período de la revolucion, la conservaremos en la historia, refiriéndola con tanta mayor fidelidad, cuanto el espíritu de partido se empeña en destruir su recuerdo con una audacia terrible: tomaremos pues su relacion del diario del mismo Robespierre.

Despues de referir las acusaciones de Rolland contra los agitadores, Robespierre continúa diciendo:

»El ministro no dice si estos agitadores están pagados por el pueblo de París, por el consejo ejecutivo ó por Brunswick para turbar el reposo del procurador síndico de un directorio conocido generalmente por su adhesion á la corte y á los conspiradores.»

»Kersaint y Buzot se valen de este testo para declamar con vehemencia contra los agitadores: ven particularmente en París un terrible complot, fraguado contra el órden y contra la ley. El comité de vigilancia, el consejo general de la Municipalidad, todo á su modo de ver se halla infectado de no sé que espíritu de efervescencia y fermentacion, que propende á desórden, á tumultos, á la anarquía. Piden que la Asamblea espida en el acto una ley terrible contra los complots y contra los agitadores.

Despues de muchas discusiones bastante tumultuosas, la Asamblea decretó lo siguiente:

«1.° Se procederá al nombramiento de seis comisionados que informen á la Convencion acerca del estado de la República y de París: 2.° Se formulará un proyecto de ley contra los que promuevan homicidio ó asesinatos: 3.° Se propondrá un medio para que la Convencion francesa pueda ser autorizada por una fuerza armada escogida en los 83 departamentos.»

La Asamblea, que tomando semejantes prevenciones cedia por esta vez á sus temores y celo por la causa pública, no podia tener conocimiento de las intrigas en que estaba envuelta, ni saber que no hacia mas que sancionar los proyectos de una fraccion ambiciosa, combinados en un conciliábulo secreto de quien el mismo Buzot no era probablemente mas que un instrumento ciego é ignorante.

La escena, que ocupó el resto de la sesion, y que se referia mas directamente que lo que se cree, á lo que acababa de pasar, fué para la Asamblea un enigma no menos oscuro.

Merlin de Chionville habia oido á Lasource declamar, segun su costumbre, contra la diputacion de París, á quien acusaba de aspirar á la dictadura, y habia terminado diciendo, que le obligaria á esplicarse delante de la Asamblea nacional.

Merlin tomó efectivamente la palabra y dijo: «Una parte de la Asamblea acusa á la otra de querer establecer la dictadura, el tribunado ó triunvirato; los acusados imputan á sus adversarios el proyecto de meditar la ruina de París y el desmembramiento de la república bajo el nombre de federacion. Mr. Lasource asegura públicamente que tiene en su poder la prueba del primero de estos dos planes; yo le conjuro, en nombre del bien público, á que lo presente á la Convencion.»

Lasource se lanzó á la tribuna y dijo: «Sí, existe un partido que pretende deshacerse de todos los miembros de la legislatura que han demostrado energía; un partido que aspira al poder dictatorial, y que intenta esclavizar á la Francia, despues de haber esclavizado á la Convencion nacional. Se me acusa de que temo á los parisienses: yo no temo mas que al malvado que roba, y al asesino que da de puñaladas; temo á los que dan órdenes arbitrarias, y que en tanto que se cometian asesinatos en las prisiones, decretaron mandamientos de prision contra algunos de nuestros colegas. Temo á esos hombres viles, á ese oprobio de la humanidad vomitado, no por el pueblo de París, sino por algun Brunswick.»

Osselin declamó contra el sistema de calunmia tramado por algunos hombres perversos ó estúpidos para persuadir á la Convencion que los diputados de París conspiraban contra la libertad; y á fin de confundir á los acusadores invita á sus colegas á que ocupen sucesivamente la tribuna para hacer su profesion de fé sobre los principios de libertad é igualdad que constantemente han defendido.

«El gefe del partido que aspira á la dictadura, esclamó Rebecquí, yo lo denuncio nominalmente, es Robespierre:» al decir esto se encaminó hácia la mesa como para firmar esta denuncia. Su compañero Barbaroux le apoya.

Danton ocupaba la tribuna. Se felicitó de la ocasion dada por los denunciadores para que mediaran esplicaciones, que podrian, dijo él, redundar en beneficio de la República; retrató la conducta de los patriotas animosos que habian desplegado toda energía en los momentos críticos en que otros se andaban escondiendo. Hizo su profesion de fé política, en apoyo de la cual habló de sus acciones, espuso la inquietud en que estaban muchos ciudadanos por temor de que se llevara á cabo el plan de desmembramiento de la República, y pidió dos decretos para calmar aquellos temores, infundados ó ciertos: en el primero se debia declarar la unidad de la República; en el otro se debia imponer pena de muerte contra el que propusiera la dictadura, el tribunado ó el triunvirato.

Robespierre usó en seguida de la palabra, diciendo en sustancia lo siguiente:

«Principio dando gracias á mis acusadores. La calumnia, cuando ella se descubre á sí misma, presta servicios á la causa pública. No creo que esperareis que me rebaje hasta el punto de justificarme de una inculpacion tan estravagante y contradictoria, que causa ya rubor, si, no lo dudo, en los mismos que se han encargado de hacerla. La sola justificacion que me podria convenir en este momento seria el poner de manifiesto mi vida entera. El que no contentándose con defender los principios de igualdad, y los derechos del pueblo contra todas las facciones que se han ido sucediendo, ha rechazado todos los objetos de ambicion, y hasta las mismas recompensas de patriotismo por el doble decreto que prohibia á los miembros de la Asámblea Constituyente el acceso al ministerio y la entrada en la segunda legislatura, ese, vuelvo á decir, no puede jamás verse reducido á tenerse que disculpar de una ambicion tan culpable como insensata. No me atrevo ni á calificar de calumniadores á los delirantes que han presentado semejante acusacion. Aun cuando esos hombres pudieran concebir alguna posibilidad de unir los 83 departamentos, que componen este vasto imperio, al yugo de un simple ciudadano sin riquezas, sin ejércitos, sin autoridad, que cuenta tantos enemigos como aristócratas é intrigantes hay en el pais, ¿sabrán ellos quizas algun medio para hacer que un defensor de la libertad descienda hasta la dictadura, es decir, hasta el estremo del poder absoluto? Eso seria lo mismo que los destructores de los reyes pueden envilecerse hasta el punto de sentarse ellos mismos en el trono.»

En este instante se oyeron algunas voces que decian: No nos hables de tu vida pasada, Robespierre, conténtate con negar el hecho que te se imputa.

»¿Qué he hecho yo mas que negarlo? Y negarlo sin necesidad; porque, ¿habrá alguno que crea que yo me considero aqui como acusado? No, yo soy quien debe acusar. Porque ¿qué otra cosa es esa pretendida denuncia, que el resultado mas torpe de la mas baja de las intrigas? A mí me debia tocar el presentar á vuestros ojos la criminal fraccion que desde hace ya tiempo no cesa de hacer circular errores é imposturas por los 83 departamentos, valiéndose de los periódicos de que dispone, y que aun entre vosotros mismos, antes de presentaros en este teatro de la revolucion, habia hecho nacer las mas siniestras prevenciones. Esa pandilla es la que promueve la division en el seno de la Asamblea, declarando una guerra absurda á los miembros que la conocen, y le inspiran temor. Ella es quien se empeña en desgarrar la república, calumniando sin cesar al pueblo de París, y á todos los mandatarios honrados con su confianza; ella es, por decirlo de una vez, quien procura presentar los buenos ciudadanos, como una faccion peligrosa, para conseguir que de este modo no fijeis la consideracion sobre la única y verdadera faccion que se opone aun al consolidamiento de la libertad. Por ahora me basta invitaros á que la observeis atentamente en todas sus maniobras; y no juzgueis de los hombres y de las cosas sino por lo que hayais visto y oido vosotros mismos; prevenid por lo menos por medio de una sabia imparcialidad, las consecuencias funestas de un sistema de intriga y de calumnia, que parece pronosticarnos los mayores males. Ocupaos únicamente de la felicidad de un gran pueblo y de la humanidad ¡Qué de leyes saludables no hubieran podido producir estas sesiones perdidas y deshonradas por imbéciles declamaciones contra la villa de París, es decir, contra la vigesima quinta parte de la totalidad del pueblo francés! Principiad, pues, desde este momento, por decretar la unidad é indivisibilidad de la república. Decretad, asimismo, si bien os parece, la pena de muerte contra los que pudieran proponer la dictadura, y recorramos en seguida con rapidez la gloriosa carrera á que hemos sido llamados por el pueblo.»

Barbaroux sube á la tribuna llevando en la mano un discurso escrito, del que en sustancia leyó lo que sigue: «El que se presenta á probar la acusacion hecha á Robespierre, soy yo. Nos hallábamos

en Paris cuando se estaba tramando la conspiracion patriótica que sofocó la del tirano Luis XVI. *Se nos* invitó á pasar á vernos con Robespierre. *Se nos* dijo que en aquellos momentos convenia que todos los ciudadanos, cuyo patriotismo estuviese bien justificado, nos uniésemos. Paris nos designó á Robespierre como un hombre virtuoso y el mas digno de dictaduras. Pero *nosotros* le repondimos que jamás los Marselleses humillarian la frente ni delante de un rey ni delante de un dictador. Os acaban de decir, ciudadanos que no existe el proyecto de dictadura!—Yo veo en Paris, una Municipalidad *desorganizada que quiere mandar á todas las demas municipalidades*, escribiéndoles que se confederen con ella y aprueben todos sus actos! Que no hay proyecto de dictadura! ¡Por qué pues se oponen á que la Convencion decrete, *que ciudadanos de todos los departamentos se reunan en Paris para seguridad de la Asamblea y de la poblacion*!

»Ochocientos Marselleses se han puesto ya en marcha para concurrir á *vuestra defensa*. Todos ellos han sido escogidos entre los hombres *mas independientes de todas las necesidades*; *hijos de familia*, á quien sus padres han dado un sable, un fusil, pistolas, y una asignacion del 1,000 ó 1,500 libras.»

El discurso de Barbaroux fué repetidas veces interrumpido por estraordinarios aplausos, pidiendo con entusiasmo su impresion.

»¿Quercis pues, gritó Tallieu, que se imprima una calumnia? y principió á refutar las acusaciones concernientes á la Municipalidad; pero los murmullos contínuos no le dejaron proseguir el discurso.

Boileau, alcalde de Avallon, probó el proyecto de dictadura, refiriendo una conversacion que tuvo en Auxerre con unos comisionados del poder ejecutivo que le anunciaron que la Municipalidad en París se habia apoderado de todos los poderes.

Cambon lo probó mas perentoriamente: 1.° por los escritos de Marat, á quien trata de incendiario y de malvado; 2.° por las denuncias hechas por algunos miembros de la municipalidad, y de varios individuos de la comision de los veinte y uno de la Asamblea legislativa; 3.° por haber tenido que poner sellos en su nombre á los papeles del Sr. Dumas y de otros diputados sospechosos, particularmente en los del Sr. Amelot, tesorero de lo estraordinario.

Un diputado de Duaí, cuyo nombre ignoramos, esplanó estos hechos, asegurando á la Convencion que él mismo habia oido en Duai á los comisionados de la Municipalidad de París, desde el dia 10 de agosto, decir espresiones incendiarias, que inflamaron el enojo patriótico del acusador público del Norte.

Finalmente, otro diputado de Seine-et-Marne, escediendo en energía á todos los preopinantes, no dudó afirmar que los municipales de París no eran mas que *incendiarios, ladrones y asesinos*.

Entre los cargos que les hace, sobresale el hecho que imputa á dos comisionados de dicha Municipalidad, de haber dicho públicamente en la Asamblea electoral de Meaux, que el pueblo habia podido *electrizar la Asamblea que le habia elegido y haberla conducido de inconsecuencia en inconsecuencia*.

Todos estos discursos fueron muy aplaudidos por una parte de la Asamblea.

Panis esperaba hacia ya mucho tiempo la ocasion de esplicarse acerca de lo que Barbaroux habia dicho de su persona.

Voy á responder á la imputacion de Barbaroux, dijo. No lo he visto mas que dos veces, y en nombre de la patria aseguro que jamás le he hablado de dictadura. Recuerdo que necesitando de él para decir al batallon de Marsella que fijara su residencia en el local de los Franciscanos, seccion del teatro francés, cuya medida parecia muy interesante á los patriotas para consumar la revolucion del 10, me dirigí á él. Entonces yo era miembro de la Municipalidad y de la administracion de la policía. Los ciudadanos venian á cada momento á comunicarme sus temores: por ellos teniamos las pruebas mas evidentes de las intrigas de la corte. Estas pruebas subsisten, y en su lugar las reproduciremos. Yo consideraba que para destruir aquellos manejos seria muy conveniente la liga de los Marselleses con la seccion del teatro francés: y dije á Barbaroux que acostumbraba ver con frecuencia á los del batallon: ya hace dias que trabajo por decidir á vuestros paisanos á que vengan al cuartel de los Franciscanos, seccion del teatro francés. Este es el sitio que les conviene para unirse estrechamente con los de esta seccion, que en los momentos de peligro ha sido el mas sólido baluarte de la libertad Ayudadme á ejecutar este proyecto. Quince mil aristócratas se preparan á degollarnos: perdidos somos sino tratamos de dejar hueco el caballo de Troya (este era el nombre que yo daba al palacio de las Tullerías). Tal fué el objeto de mis entrevistas con Barbaroux; porque como yo estaba enterado por relacion de varios patriotas que se introducian en palacio, de todos los planes de la corte, sabia muy bien que no debiamos desperdiciar un momento. Al fin nos reunimos un pequeño número de buenos ciudadanos, los mismos que nos vemos ahora calumniados por los cobardes, y principiamos el asedio patriótico de las Tullerías.

Presidente, continuó el orador dirijiéndose á Petion, vos entonces os hallabais en la Alcaldia. Debeis recordar que en los dias que precedieron á la jornada del 10, yo os decia: «ya no podemos mas: es preciso echar fuera de ese palacio el enjambre de conjurados que en él se van reuniendo; solo una santa insurreccion puede salvarnos. «Vos no quisisteis creerme: pensabais que el partido aristocrático estaba abatido, y no debia inspirar temor. Nos vimos obligados á separarnos de vos para proseguir nuestras operaciones. No habia entonces en la Alcaldia mas que dos fervorosos patriotas, Sergent y mi persona, y estábamos rodeados de agentes aristocráticos y espías. Resolvímonos á formar un comité secreto para recoger todos los datos que los buenos ciudadanos venian á darnos. Los Marselleses participaban de nuestros apasionados deseos de anonadar la tiranía, vinieron al cuartel de los Franciscanos, y al dia signicute nos pidieron cartuchos; nosotros no podiamos dárselos sin vuestra órden, señor Presidente-Alcalde; pero temiamos hablaros del asunto; porque erais confiado en esceso. Un jóven Marsellés, inflamado de patriotismo, poniendo, en presencia nuestra la boca de la pístola en sus sienes, nos dijo con un acento que no es posible imitar: «Si no me suministrais medios para defender á mi patria, me mato aquí mismo: en vuestra presencia.» Conmovidos nosotros con semejante rasgo, firmamos la órden de que se les dieran municiones.

Por lo que toca á Barbaroux, juro en nombre de la libertad que jamás he hablado con él mas que sobre la traslacion de los Marselleses al cuartel de los Franciscanos, sin haberle dicho jamás una palabra ni de dictadura ni de Robespierre. No sé pues de que admirarme mas, si de la bajeza, de la inverosimilitud, ó de la falsedad de la acusacion. ¿En qué pruebas se funda? ¿Dónde están? ¿quiénes son los testigos?

Yo, gritó Rebecqui, dándose con ambas manos en el pecho.

Panis. Vos sois amigo de Barbaroux, y además denunciador, y es cosa estraña, cómo podeis en un mismo asunto servir á la vez al uno y al otro de testigo. Si los Marselleses que atacaron y vencieron en las Tullerias, se hallasen ahora en París, ellos, á quienes yo veia con intimidad y frecuencia, dirian si aguna vez les he hablado yo de semejante cosa. ¿A titulo de qué os hubiera elegido yo por confidente? ¿Ni quién se podrá persuadir de que cuando yo y todos los patriotas nos hallábamos sin fuerzas para librarnos del puñal de la córte que nos amenazaba, sin tiempo para sofocar la horrible conspiracion que nos envolvia, habiamos de emplearnos en meditar el proyecto de crear un poder dictatorial? Sosteneis, sí, á tanto llega la audacia, vuestras calumnias. Yo emplearé todo mi conato en hacer triunfar la verdad.

Brisot. Con qué derecho espedisteis órdenes de prision contra varios diputados?

Panis. ¿Con el derecho que tiene cualquier ciudadano de contribuir como pueda á la salvacion de la patria. Confundís los tiempos normales con aquellos momentos de tempestad y de crísis. Invocais leyes impotentes ó contrarias á la libertad, tratándose de la ley suprema de la salud pública, á quien solo podia consultarse en aquel momento. No os ruborizais de defender á los traidores que vendian el pueblo á los tiranos, y á quienes el pueblo ha perdonado, para calumniar á ese mismo pueblo y á los que los han arrancado á su justa cólera. Sí, sugeto hay que nos debe la vida, y nos abruma hoy dia con disgustos y calumnias. Discurris, despues de la revolucion del 10, y bajo la influencia de la república, como en tiempos del poder y de los crímenes de la córte de Luis XVI. Todo lo poneis en olvido para perseguir á los mártires de la libertad. Esa es la suerte de los ciudadanos que la han hecho triunfar.»

Desde esta quinta sesion se echa de ver que no podian existir ya sentimientos de confianza ni union en aquella Asamblea. Los Girondinos habian cedido á las sugestiones de antiguas enemistades, y sobre todo á la vanidad de brillar como oradores; estas ideas de personalidad dominaban mas que el amor de la patria. La guerra entre los dos partidos tomaba cada dia un carácter mas amenazador y de acritud mas apasionada, sobre todo contra la Municipalidad, que los Girondinos se empeñaban en combatir. Solo la diputacion de París se mostraba celosa en defender aquella corporacion, que tan poderosamente habia contribuido á derribar el trono, y sin embargo, tuvo que ceder al decreto relativo á la reorganizacion de todos los cuerpos administrativos. Por otra parte, los Girondinos que se esforzaban en denigrar los actos de París á la vista de los departamentos, y cuyo verdadero objeto no era otro que el contener el movimiento revolucionario y concentrar sus beneficios en los pueblos de sus departamentos, pidieron la formacion de un cuerpo militar formado de individuos de aquellos, al cual quedaria confiada la guardia de la Asamblea; los Jacobinos se indignaron contra la formacion de esta guardia *Pretoriana*, y las secciones prometieron oponerse á su formacion. Delegaron por lo tanto á la Convencion una diputacion que protestó contra la proposicion de Buzot. Esta peticion, aplaudida por la Montaña, no mereció la aprobacion de la mayoría, que pasó á ocuparse de la órden del dia; sin embargo, se hizo tan popular en París la oposicion de que se formase la guardia

departamental, que la Convencion no se atrevió á remitir la discusion de este proyecto á la órden del dia.

En medio de las contínuas hostilidades de la Gironda y la Montaña, otra decision del mayor interés vino á preocupar los ánimos: Luis XVI habia sido destronado y se hallaba preso con su familia en el Temple; preciso era determinar su suerte: la Municipalidad, que habia tomado á su cargo la custodia de los prisioneros, tenia con ellos, no obstante su escrupulosa vigilancia, todas las consideraciones posibles; ninguna de sus peticiones era desoida, y por mas que hayan dicho y escrito los calumniadores de esta época gigantesca, y de esta inmortal revolucion, jamás se olvidó la Municipalidad de que Luis XVI habia sido gefe de la nacion francesa.

Los hechos hablan mas alto que las calumnias.

El servicio de la mesa y cocina del ex-rey se componia en aquella época de trece empleados. ¿Es esta acaso la posicion de una familia abandonada, y de quien los escritores asalariados dicen que se hallaba falta de todo? En la relacion oficial de los gastos del Temple leemos que la mesa de Luis XVI costó en dos meses veinte y ocho mil setecientos cuarenta y cinco francos, y téngase presente que estos gastos tuvieron que pasar por el severo exámen de los Girondinos.

La Asamblea legislativa, al sancionar la deposicion, habia declarado solemnemente que se nombraria una Convencion que entendiera en arreglar la suerte de Luis: esto debia ser por lo tanto el objeto preferente de toda discusion, y sin embargo estos mismos Girondinos retrocedian sin cesar ante la discusion del decreto que ellos habian dado: desde que la Convencion se vió reunida, esta cuestion importante agitaba los clubs y las secciones: la mayoría de la Asamblea se mostraba sorda á las advertencias del pueblo. En un interesante documento que la historia debe conservar (1), Robespierre tomó la iniciativa, y pidió que se pusiera en tela de juicio: «La insurreccion ha juzgado á Luis XVI; el pueblo le ha destronado, porque halló crímenes en su conducta. La Asamblea nacional ya no puede hacer otra cosa que condenarlo á muerte. Pronuncio á pesar mio esta fatal verdad: *Luis debe morir para que la patria viva.*» Bourbotte tambien por su parte promueve en el seno de la Asamblea la cuestion del encausamiento de Luis con motivo de una peticion de los ciudadanos de Arras; nombróse un comité de legislacion, y en virtud de un relato presentado el 6 de noviembre por Valace acerca de los documentos hallados entre los papeles recogidos por el comité de vigilancia de la Municipalidad de Paris, Juan Mailhe al dia siguiente formuló á nombre del comité de legislacion otro informe, que por órden de la comision fué traducido á todos los idiomas, enviado á todas las municipalidades y ejércitos, y esparcido en toda la Europa.

El informe de Mailhe estaba resumido en estos términos: ¿Luis XVI puede ser encausado por los crímenes que se le suponen cometidos mientras ocupó el trono constitucional? ¿Entenderán en la formacion de esta causa los tribunales ordinarios como en la de cualquier otro ciudadano acusado de crímen de Estado? ¿Se deberá delegar el derecho de juzgarle á un tribunal compuesto de las asambleas electorales de los ochenta y tres departamentos? ¿No será natural que sea juzgado por la Convencion misma? ¿Será necesario ó conveniente someter el juicio á la ratificacion de todos los miembros de la república, reunidos en asambleas municipales ó en otra clase? El comité de legislacion se propone declarar que Luis XVI puede y debe ser juzgado; que debe serlo por la Convencion, y que su juicio será pronunciado por votacion nominal. La discusion quedó aplazada para el 12 de noviembre, y se abrió el dia 13. Los que intentaron salvar al acusado disputaron miserablemente sobre la inviolabilidad real; Morison preguntó en dónde estaba la ley preexistente que se pudiera aplicar en aquel caso; Fauchet, Rouget y Faure apoyaron esta proposicion; pero Saint-Just, Robert, Gregoire, Petion y Robespierre se pronunciaron enérgicamente: "El rey, dijo Saint-Just, debe ser juzgado no como ciudadano, sino como enemigo, con arreglo al derecho de gentes, y no segun las leyes civiles. En tiempo de César, prosiguió, el tirano fué inmolado en pleno senado, sin otra formalidad que veinte y cuatro puñaladas, sin atender á otra ley que la libertad de Roma, y ahora se quiere formar con tanto respeto el proceso de un hombre asesino sorprendido en fragante delito con las manos en la sangre, con las manos en el crímen!»

Gregoire se admiró de que pudiera preguntarse si Luis podia ser juzgado. La cuestion de la inviolabilidad, dijo él, fué vivamente combatida en los últimos momentos de la Asamblea constituyente: mostráronse partidarios suyos todos esos entes viles que prostituyendo el augusto carácter de legislador, quisieron sustituirlo con el de lacayos de la corte, que querian sacar jugo de los canales de la lista civil, y llegar á ser, por decirlo en una palabra, *alcaldes de palacio.* Sus heregías políticas eran dogmas para un pueblo naturalmente propenso á la idolatría del trono; y por otra parte no contaban ni con la ley marcial ni con las bayonetas. Pretendieron decir que la inviolabilidad era una hermosa ficcion para sostener la libertad. ¡La dicha del pueblo reposando en ficciones y no en los inmutables principios de la naturaleza!... ¡Pretender que para la comun felicidad es preciso que el rey pueda impunemente cometer toda clase de crímenes! ¿Se habrá sentado jamás una proposicion mas repugnante?...

Tambien yo repruebo la pena de muerte, y espero que este resto de barbárie desaparezca al fin de nuestras leyes. Bástale á la sociedad asegurarse de que el culpable no la puede ofender. Semejante á cualquiera otro criminal, Luis Capeto participará del beneficio de la ley si abolís la pena de muerte: entonces le condenareis á sufrir su propia existencia, á fin de que el horror de sus crímenes le asedie contínuamente y le atormente en el silencio de la soledad... ¿Pero es posible que un rey conozca el arrepentimiento? La historia, que grabará sus crímenes, podrá retratarlo con un solo rasgo: *En las Tullerías se estaban matando por órden suya millares de hombres, y entre el estampido de los cañones que vomitaban la desolacion y la muerte sobre los ciudadanos, el rey comia, digeria!...*

La impunidad de Luis XVI daria lugar á que los déspotas de la Europa os creyeran sobrecogidos de espanto: hábilmente sabrian sacar partido de ese recurso para dar algun valor á la absurda máxima de que *Dios y su espada les han dado la corona*: así acabarian de estraviar la opinion del pueblo y remacharian sus cadenas, en el momento mismo en que el pueblo, dispuesto á aniquilar á esos mónstruos que se disputan los tristes despojos de la humanidad, se prepara á probarles que *Dios y sus sables les darán la libertad...*» Gregoire concluyó diciendo que Luis Capeto podia y debia ser juzgado; pero que convendria oirle hasta en esta misma cuestion. Su discurso fué vivamente aplaudido en las tribunas.

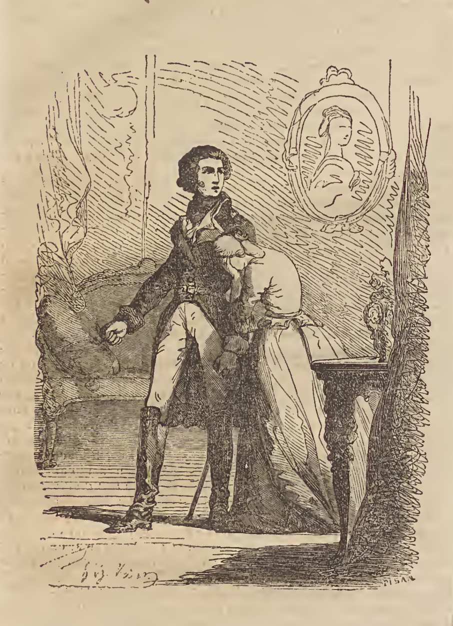
Estos aplausos concedidos á los oradores de la Montaña espresaban suficientemente cuáles eran los sentimientos de la poblacion de Paris; pero lo que particularmente debe enseñar á los que estudien la historia ó deseen apreciar en su justo valor esta revolucion, son los discursos de los que intentaron salvar á Luis XVI, pues en ellos se funda principalmente la base de la acusacion. Fauchet opina que el rey ha merecido *mas que la muerte*, y que se le debe conservar para que sirva de ejemplo á los conspiradores. Rouget pregunta á quién propondrán el ejemplo de Luis XVI conducido al cadalso, no siendo que piensen volver á levantar el trono *tan gloriosamente derribado*; invita á la Asamblea á que reflexione bien en *que nada puede inspirar mayor aversion á los tiranos que la existencia de un rey* CRIMINAL; Faure opina que se dé al universo un alto ejemplo de magnanimidad y virtud, haciendo comparecer al ex-rey á la barra de la Asamblea y diciéndole: «Ya no eres rey, porque así lo quiere tu pueblo; nosotros separamos de la vista la imágen de tus atentados: éramos cual hijos tuyos y quisiste degollarnos: merecias la muerte; pero te dejamos vivir.» ¿Qué podian decir los acusadores de Luis XVI cuando sus defensores hacian el balance de sus crímenes contra la nacion?

En la sesion del 20 de noviembre se simplificó aun mas la solucion de esta cuestion. Rolland presentó varios rollos de papeles, á propósito para aclarar los sucesos del 10 de agosto, de la revolucion entera, y para revelar los personajes que habian figurado como principales actores: aquellos papeles estaban ocultos en un nicho, cerrado por una puerta de hierro en el palacio de las Tullerías, y el secreto fué descubierto por el obrero que habia hecho los marcos de la puerta. Se nombró una comision que se enterara de su contenido; y el 23 de noviembre, informó Gardien diciendo que en aquellos documentos existia la prueba de que Luis habia aconsejado á Bouillé los asesinatos de Nancy. El 27 se acordó una mencion honorífica á propuesta de Bourbotte á los amigos de Auxerre que pedian el encausamiento de Luis XVI, y que la sangre del *mas malvado de los conspiradores expiara sin dilacion sus atentados.*

Los Girondinos tentaron vanamente un último esfuerzo para sublevar los departamentos contra la capital: el 28 de noviembre, Rolland que daba su apoyo á la Gironda, y que se hallaba siempre dispuesto á ver insurrecciones entre los Jacobinos, manifestó desde la tribuna sus inquietudes acerca de la subsistencia: anunció á la Asamblea que París se hallaba amenazado de una sublevacion, y que se habia mandado disparar el cañonazo de alarma; Charlier, Turreau y Montant, desmintieron aquellos rumores; Santerre protestó en la barra que todo estaba tranquilo. «He oido leer el parte del ministro, dijo Santerre, y me creo obligado á decir que no hay señal alguna de turbarse el órden. El servicio se hace con actividad; nadie se ha propuesto disparar el cañonazo de alarma, nadie lo ha intentado, ni nadie, yo lo aseguro con mi cabeza, podria conseguirlo... Dos medios hay para atraer la contrarevolucion: yo he burlado en mas de veinte sesiones el que consiste en esparcir falsos rumores entre el pueblo, para sumirlo en el estupor del espanto. No

(1) El discurso que Robespierre pronunció posteriormente ante la Convencion, es la esplanacion lata de esta carta: que envió á sus comitentes. (Véase *Obras completas de Maximiliano Robespierre* por Laponneraye).

queda ya por consiguiente mas que otro medio, y consiste en aterrar á los ministros y á la Convencion... El estupor y el miedo hacen creer en la anarquía y la producen; ellos son causa de las trabas que la circulacion de comestibles sufre en este instante: por todas partes, en los mismos alrededores de la capital, me dicen que ha habido de algun tiempo á esta parte sublevaciones en los mercados; he tratado de tener una certeza de estos hechos, y me he convencido, que si las tales sublevaciones imaginarias, por de pronto llegasen á existir, seria únicamente por haber sido tan anunciadas..



Partida del conde de Artois.

¿Qué es lo que debemos temer? Con el apoyo de la Convencion yo desafiaré, si fuese preciso, el poder de la Europa entera. Yo no pertenezco á ningun partido; jamás me he sujetado á ninguna faccion; yo he resistido á la corrupcion de todas las listas civiles, y resistiré á todas las que se formen en lo sucesivo, no conozco mas ambicion que la de hacer ejecutar las leyes. Cuando la sociedad esté en perfecta calma, yo volveré á ejercer mi profesion, la cervecería...»

Serre volvió á tomar la discusion, y apoyó el dictámen de que Luis XVI debia ser juzgado. Podria, dijo él, ser citado ante un juez de paz si hubiese cometido un robo, y puede asimismo ser juzgado segun las leyes existentes contra los asesinos y conspiradores.

El 30 de noviembre Robespierre propuso como medio seguro para confundir de una vez todos los complots de los enemigos del órden social, es decir, de todos los partidarios de la monarquía y de la aristocracia, que *desde el dia siguiente el tirano de los franceses, el gefe, el punto de union de todos los conspiradores, fuese condenado a sufrir la pena de sus crímenes.* A estas palabras una parte de la Convencion y todas las tribunas prorumpieron en repetidos aplausos. «Sí, esclamó Legendre, todos los disturbios que ocurren no son producidos sino por la desesperacion de los realistas: pido que todos los que han escrito acerca del proceso de Luis, firmen sus manuscritos y los depositen en la mesa; que la Convencion los mande imprimir y que el próximo lunes se resuelva definitivamente si Luis puede ó no ser juzgado.» «Si Luis XVI es inocente, gritó Jean Bon Saint-André, vosotros todos no sois mas que unos rebeldes.» La proposicion de Legendre fué tomada en consideracion, y la Asamblea decretó que se volveria á entablar la discusion así que se terminara la distribucion de estos últimos discursos.

En la sesion del 2 de diciembre fué admitida á la barra una diputacion de la Municipalidad de Paris. Su orador dijo que iba á hablar á nombre de la seccion del soberano que habia hecho la revolucion, y se quejó de la lentitud con que se procedia á la sustanciacion del proceso del ex-rey. Finalmente, el dia siguiente el acto de acusacion queda pronunciado y admitido casi por aclamacion; Robespierre pide LA CONDENACION SIN ENJUICIAMIENTO.

En estas pocas palabras está consignado el verdadero espíritu de la revolucion.

Robespierre se elevó en este discurso á las mas altas consideraciones de hombre de Estado: y debe ser uno de los mas importantes documentos del proceso de rehabilitacion que los verdaderos republicanos siguen á favor de Robespierre ante la opinion pública lealmente instruida. Permítasenos pues reproducirlo testualmente. «La Asamblea ha sido conducida, sin conocerlo ella, lejos del punto de la verdadera cuestion. Aquí no se debe tratar de formar un proceso. Luis no debe presentarse aquí como un acusado, ni vosotros sois jueces: vosotros no sois ni podeis ser mas que hombres de Estado, representantes de una nacion; no es de vuestra incumbencia pronunciar un fallo decisivo en pro ó en contra de un hombre, sino el tomar una medida de salud pública, el ejercer un acto de providencia nacional. En las repúblicas, un rey destronado no sirve sino para dos cosas; ó para turbar la tranquilidad del Estado y agitar la libertad, ó para asegurar la consolidacion de aquel y de esta: mi opinion es que el carácter que hasta el presente vais dando á vuestras deliberaciones es enteramente contrario á estos principios.

¿Cuál es sino el partido que la sana política os prescribe para dar sólido cimiento á la república que acabamos de establecer? El que imprimais en todos los corazones un profundo desprecio hácia la monarquía, y el que asombreis de estupor á todos los partidarios del rey. Luego, presentar al universo su crímen como problemático, su enjuiciamiento como objeto de discusion la mas importante, religiosa y difícil en que puedan ocuparse los representantes del pueblo francés, establecer una distancia infinita entre el solo recuerdo de lo que fué y la dignidad de un ciudadano, es precisamente haber hallado el secreto de hacerlo aun peligroso para la libertad.

Luis fué rey, la república está ya establecida: la famosa cuestion de que os estais ocupando queda resuelta por estas breves palabras: Luis ha sido destronado por sus crímenes, Luis denunció su pueblo como culpable de rebeldía; llamó para castigarlo las armas de los tiranos, colegas suyos; la victoria y el pueblo han hecho ya ver que él solo era el rebelde: Luis no puede ser juzgado, porque ya lo ha sido. Está ya sentenciado, ó la república no puede ser absuelta de culpabilidad. Proponer la formacion de proceso contra Luis XVI, de cualquier modo que se haga, no es mas que retroceder al despotismo real y constitucional; es una idea contra-revolucionaria, porque es poner á la misma revolucion en litigio. Porque si efectivamente Luis puede ser aun objeto de un enjuiciamiento, puede ser absuelto, puede ser inocente. ¿Qué digo puede? está considerado como tal hasta que recaiga sobre él el fallo de las leyes. Pero si Luis queda absuelto, si se le presume como inocente, ¿qué será la revolucion?—Si Luis es inocente, todos los defensores de la libertad ¿qué serán mas que unos calumniadores? Todos los rebeldes serán los amigos de la verdad, los defensores de la inocencia oprimida; todos los manifiestos de las potencias estrangeras serán legítimas reclamaciones contra una faccion usurpadora. La misma detencion que Luis ha sufrido hasta el presente es una vejacion injusta; los confederados, el pueblo de Paris, todos los patriotas del imperio francés son culpables; y el grande proceso pendiente ante el tribunal de la naturaleza entre el crímen y la virtud, entre la libertad y la tiranía, obtendrá en fin un fallo á favor de la tiranía y el crímen. Ciudadanos, tened cuenta: os dejais llevar en este asunto por principios no ciertos: confundís las reglas del derecho civil y positivo con los principios del derecho de gentes; confundís las relaciones de los ciudadanos entre sí con los derechos de una nacion respecto del enemigo que conspira contra ella; confundís la situacion de un pueblo en el período de una revolucion, con el de un Estado cuyo gobierno ya está consolidado; confundís una nacion que castiga á un funcionario público, conservando no obstante la forma del gobierno establecido, con la que destruye hasta al mismo gobierno. Juzgamos con las ideas que nos son familiares un caso estraordinario que depende de principios que no habemos aplicado hasta el presente. De aquí resulta que como estamos acostumbrados á ver los delitos de que somos testigos, juzgados por los trámites ordinarios, naturalmente estamos en la creencia que en ninguna circunstancia las naciones pueden con equidad juzgar de otra manera á un hombre que ha violado sus derechos, y no vemos justicia donde no vemos un jurado, un tribunal y un proceso. Estas mismas palabras de que usamos

para espresar ideas diferentes de las que significan en su uso comun, acaban de engañarnos. Tal es el imperio natural de la costumbre, que consideramos las instituciones mas arbitrarias, las mas defectuosas como regla absoluta de lo verdadero ó falso, de lo justo ó injusto. No consideramos que la influencia de la mayor parte de ellas depende esencialmente de las preocupaciones en que el despotismo nos educaba: hemos pasado tanto tiempo encorvados bajo su yugo, que no nos podemos elevar sino con mucha dificultad hasta los eternos principios de la razon, de manera que todo lo que se remonta al sagrado orígen de toda ley, nos parece ilegal, y consideramos como un desórden lo que realmente es el órden mismo de la naturaleza. Los movimientos magestuosos de un gran pueblo, los arrebatos sublimes de la virtud se presentan á nuestra débil vista como erupciones de un volcan, como el anonadamiento de la sociedad política; y ciertamente no es la menor de las turbaciones que nos agitan, esta contradiccion eterna entre la debilidad de nuestras costumbres, la depravacion de nuestros espíritus, y la pureza de principios y la energía de carácter que son necesarios para el gobierno libre á que nos atrevemos á aspirar.

Cuando una nacion se ve obligada á recurrir al derecho de insurreccion, se coloca en el estado de la naturaleza respecto al tirano. ¿Cómo podria invocar este el pacto social, si lo ha dirimido con sus tiranías? La nacion puede, si lo juzga á propósito, conservarlo en cuanto á las relaciones entre los ciudadanos; pero el efecto de la tiranía y de la insurreccion ha roto enteramenre aquel pacto respecto del tirano, quedando recíprocamente constituidos en estado



Destrozo en las prisiones.

de guerra; los tribunales, los procedimientos judiciales no pueden servir ya mas que para los miembros de la ciudad. Suponer que la constitucion puede presidir al órden de cosas nuevamente creado, es una contradiccion grosera, equivalente á suponer que puede sobrevivir á sí misma. ¿Qué leyes serán, pues, las que la reemplacen? las de la naturaleza, que es la verdadera base de toda sociedad, la salvacion de los asociados. El derecho de destronar al tirano y el de castigarlo es una cosa misma; ambas cosas proceden bajo unos mismos trámites: el proceso del tirano ha sido la insurreccion del pueblo; la caida del poder ha sido el enjuiciamiento; la imposicion de pena es lo que la salud pública exige.

Los pueblos no proceden en sus enjuiciamientos con las fórmulas ordinarias de la curia; en vez de pronunciar sentencia lanzan el rayo; en vez de condenar á los reyes, los reducen á la nada, y esta justicia no vale menos que la de los tribunales. Si el pueblo ha tomado las armas contra sus opresores para salvarse, no está obligado á emplear para su castigo, medios que hicieran dudosa su salvacion.

Ejemplos de naciones estrangeras que nada tienen de comun con



Demostraciones voluntarias.

nuestros sucesos contribuyen asimismo á inducirnos al error. Si Cromwel hizo juzgar á Cárlos I por un tribunal con cuya adhesion contaba; si Isabel se valió del mismo medio para condenar á Maria de Escocia, es una cosa natural, pues se trataba de un tirano que iba á sacrificar á otro tirano; pero no lo seria respecto al pueblo, que no está interesado, como aquellos lo están, en mantener estraviada la opinion con el prestigio de fórmulas ilusorias. Allí no se trataba de principios ni de libertad, sino de intrigas y de raterias; pero el pueblo! ¿qué otra ley puede seguir sino la de la justicia y la de la razon apoyadas en toda su fuerza?

¿En qué república se redujo á litigio la necesidad de castigar á un tirano? ¿Fué enjuiciado Tarquino? ¿Qué hubieran dicho en Roma si se hubiese presentado algun romano que se atreviera á defenderlo? ¿Y nosotros qué hacemos? Nosotros andamos llamando por todas partes *abogados que defiendan la causa de Luis XVI.* Llamamos actos legítimos lo que en todos los pueblos libres ha sido considerados como el mayor de los crímenes. Nosotros mismos invitamos á nuestros conciudanos á la bajeza y á la corrupcion. Acaso llegará dia en que decretemos coronas cívicas para los defensores de Luis; pues claro está, que tomando su defensa, tendrán alguna esperanza de hacerla triunfar; de lo contrario todo esto no pasaria de ser una comedia á los ojos del mundo. ¡*Y nos atrevemos á hablar de república!*

Invocamos formas, porque carecemos de principios; hacemos

alarde de delicadeza, porque nos falta energía; nos engalanamos con una falsa humanidad, porque nos es desconocido el sentimiento de la verdadera; respetamos la sombra de un rey, porque nos falta misericordia para los oprimidos.

Procesar á Luis XVI! ¿Qué otra cosa será este proceso mas que invitar á la insurreccion á un tribunal ó á otra cualquiera asamblea? Cuando un rey ha sido anonadado por el pueblo, ¿quién tendrá derecho de resucitarlo para producir un nuevo pretesto de turbulencias y de rebelion? ¿Qué otros efectos puede producir este sistema? Concediendo campo franco á los defensores de Luis XVI, resucitais todas las querellas del despotismo contra la libertad; consagrais el derecho de blasfemar contra la república y el pueblo; porque el derecho de defender al antiguo déspota, lleva consigo el derecho de decir cuanto sea en favor de su causa. Con semejante medio volveis à poner en pié todas las facciones; reanimais, dais nuevos alientos al realismo adormecido. Cualquiera podrá tomar libremente partido en pró ó en contra. ¿Qué cosa mas legítima ni natural que ir repitiendo por todas partes las máximas que sus defensores podrán profesar en vuestra barra, en vuestra tribuna misma? ¡Qué república aquella, cuyos fundadores le suscitan por todas partes enemigos que vengan á atacarla en su misma cuna!

Considerad los rápidos progresos que ha producido ya ese sistema de contemplacion. En los acontecimientos de 10 de agosto último, todos los realistas andaban ocultándose; cualquiera que se hubiese atrevido á hacer la apología de Luis, hubiera sido castigado como traidor. Hoy empiezan ya á levantar impúnemente su soberbia frente; hoy en dia los mas despreciables escritores del partido aristocrático vuelven á manejar confiadamente sus plumas envenenadas.

Escritos llenos de insolencia, precursores de todos los atentados, inundan en este momento la capital en que residimos, los 83 departamentos, y acaso el pórtico mismo de este santuario de la libertad. Hoy en dia hombres armados, llamados á propósito, retenidos dentro de estos muros, sin saberlo vosotros, é infringiendo las leyes, han hecho resonar en las calles de la capital los gritos sediciosos que piden la impunidad de Luis XVI. Hoy en dia París encierra en su seno una reunion de hombres, ya os lo han dicho, decididos á sustraerlo de la justicia de la nacion. Nada os falta ya mas que abrir este recinto á los atletas que se apresuran á merecer el honor de romper lanzas en favor de la monarquía. Qué digo? Hoy en dia Luis dispone hasta de representantes del pueblo, pues es cierto que hablamos en favor y en contra de él. ¿Se hubiera podido hace dos meses sospechar que la inviolabilidad del tirano hubiera podido ser una cuestion para los que nos reunimos en este sitio? Mas desde el instante que un miembro de la Convencion nacional (el ciudadano Petion) ha presentado la cuestion *de si el rey podia ser juzgado*, como objeto digno de séria deliberacion, y como preliminar de toda cuestion, la inviolabilidad que sirvió á los conspiradores de la Asamblea constituyente para cubrir sus primeros perjuicios, se ve ahora invocada para proteger sus últimos atentados. Oh crímen! Oh vergüenza! En la tribuna del pueblo francés ha resonado el panegírico de Luis XVI! ¿No hemos oido acaso celebrar las virtudes y las bondades del tirano? Cuando apenas nos es dado salvar de la injusticia de una precipitada deliberacion el honor ó la libertad de los mejores ciudadanos; qué digo? cuando hemos visto acoger con escandalosa alegría las mas atroces calumnias contra los representantes del pueblo, insignes por su amor á la libertad; cuando una porcion de miembros de esta Asamblea han sido proscritos por sus mismos colegas, apenas la perversidad é ignorancia reunidas los denunciaron, la causa del tirano marcha con tan pausado y solemne miramiento, que no se ve ni bastante libertad ni espacio para llevarla á cabo. ¿Mas de qué nos admiramos? Estos dos fenómenos tienen un comun origen. Cosa evidente es que los que se interesan por Luis ó sus partidarios deben estar ansiosos de la sangre de los diputados del pueblo, que por segunda vez reclaman ya su castigo: solo con los que declinan ahora en favor de los acusados podrian sus secuaces usar alguna condescendencia. ¿Por ventura, han perdido nunca de vista el proyecto de encadenar al pueblo degollando á sus defensores? Los pícaros que hoy en dia proscriben á estos con el pretesto de anarquistas y agitadores, ¿no deben acaso hacer esfuerzo para escitar las turbulencias que nos presagia su pérfido sistema? Muchos meses por lo menos durará el proceso si hemos de dar crédito á lo que ellos dicen; durará hasta la primavera próxima, época en que los déspotas nos atacarán por todas partes á la vez. ¡Qué magnífica carrera se abre á los conspiradores! ¡Qué bien la intriga y la aristocracia podrán alimentarse! De manera que todos los partidarios de la tiranía podrán confiar aun en el socorro de sus aliados, y las armas estrangeras alentarán la audacia del tribunal que debe fallar sobre la suerte de Luis, al mismo tiempo que el oro podrá tentar á la fidelidad de los jueces. Me persuado que la república es algo mas que un nombre vano con que se nos entretiene; pero realmente, ¿qué mejor sistema para restablecer la monarquía podria escogerse, que el que se está siguiendo?

¡Justo cielo! Todas las hordas feroces del despotismo se aprestan á desgarrar de nuevo el seno de nuestra patria en nombre de Luis XVI. Luis sostiene desde el fondo de su prision la guerra; ¡y aun se duda de su culpabilidad! ¡aun no es lícito tratarlo como enemigo! ¡aun se pregunta qué leyes lo han de condenar! Invócase en favor suyo la constitucion... Yo me guardaré de reproducir en este lugar los argumentos sin réplica que han aducido los que se han dignado combatir esta especie de objecion. No diré mas que una sola palabra á los que no se hayan aun convencido con la fuerza de aquellos. La constitucion os prohibia hacer todo lo que habeis hecho. Si no podíais castigarle mas que con la privacion del trono, tampoco podíais privarle de esta dignidad sin haberle encausado anteriormente. Tampoco teníais el derecho de retenerlo en una prision, y él lo tiene para pedir soltura é indemnizacion de los perjuicios que le habeis irrogado. La constitucion os condena: id pues á los pies de Luis á implorar su clemencia. Yo por mi parte me avergonzaria de hablar una palabra mas sobre estas sutilezas constitucionales. Yo las destierro por mi parte á los bancos de las universidades ó de las audiencias, ó mas bien á los gabinetes de Londres, de Viena ó de Berlin. No puedo estenderme en largas discusiones sobre lo que creo que hay escándalo en la deliberacion.

Es una causa, dicen, en la que debe procederse con una atinada y lenta circunspeccion. Vosotros sois los que dais á esa causa tan alta importancia. ¿Qué encontrais de grande en ese asunto? ¿La dificultad de llevarle á cabo? No. ¿El personage? ¿Lo hay acaso mas vil á los ojos de la libertad? ¿Hay algun otro mas culpable á los ojos de la humanidad? A nadie puede imponer respeto sino á los que sean de su misma condicion rastrera. ¿Os detienen acaso las consecuencias del resultado? Esta es una razon mas para que os apresureis. Lo que debe llamarse, y es una causa de alta importancia, es el proyecto de una ley popular: una gran causa es salvar al desgraciado víctima del despotismo. ¿Qué motivo hay pues para esas eternas dilaciones en que os entreteneis? ¿Temeis zaherir la opinion del público? ¡Como si el público debiese temer otra cosa mas que la debilidad ó la ambicion de sus mandatarios! ¡Como si el pueblo fuese una horda vil de esclavos, estúpidamente afecto al estúpido tirano que ha proscrito, deseando á toda costa encenagarse en la bajeza y esclavitud! Hablais de opinion; á vosotros no os toca dirigirla, sino robustecerla. Si la opinion se estravía, si se malea, ¿de quién será la culpa sino de vosotros mismos? ¿Temeis aumentar el descontento de los reyes que se han coaligado en contra nuestra? ¡Oh! ciertamente que el mejor medio de vencerlos es principiar temiéndolos. El mejor medio de confundir la criminal conspiracion de los déspotas de Europa es respetar á su cómplice. ¿Temeis á los pueblos estrangeros? Luego conservais aun la creencia de que es innato el amor á la tiranía. En este caso, ¿por qué aspirais á la gloria de dar la libertad al género humano? ¿Por qué contradiccion suponeis que las naciones que no se han admirado de oiros proclamar los derechos de la humanidad, se espantarán del castigo de uno de sus mas crueles opresores? Decís, por último, que temeis el juicio de la posteridad. Si: efectivamente los venideros siglos se espantaran de vuestra inconsecuencia, de vuestra debilidad, nuestros descendientes se burlarán, á no dudarlo, de la presuncion y de las preocupaciones de sus padres. Se ha dicho que era preciso talento para profundizar esta cuestion; yo sostengo que no es preciso mas que tener buena fé: no se trata de ilustrarse, sino solamente de no entregarse á una voluntaria ceguera. ¿Por qué lo que hoy nos parece claro nos parecerá acaso oscuro mañana? ¿Por qué lo que el buen sentido del pueblo decide con tanta facilidad, se convierte en un problema casi insoluble en las manos de sus representantes? ¿Tenemos acaso el derecho de poseer una voluntad general y una sabiduría diferente de la razon universal?

He oido decir á los defensores de la inviolabilidad una atrevida máxima que yo mismo apenas me hubiera atrevido á sentar. Dicen que los que el 10 de agosto hubieran inmolado á Luis XVI, hubieran hecho una accion virtuosa. Claro está que semejante máxima no puede fundarse sino en los crímenes de Luis XVI y en los derechos del pueblo. ¿Y ha sido cambiada la condicion de aquellos crímenes y de estos derechos en el breve intervalo de tres meses? Si entonces se le arrancó á la indignacion pública, fué únicamente para que su castigo, ordenado solemnemente por la Convencion nacional en nombre de la Francia, ofreciese un carácter mas imponente á los enemigos de la humanidad; pero poner en cuestion si es culpable y si puede ser castigado, es abusar de la confianza con que el pueblo francés nos ha honrado. No faltará alguno que para impedir que la Asamblea tome un carácter digno de ella, ó para no ofrecer á las naciones un ejemplo que pudiera elevarlas á la altura de los principios republicanos, ó por último, cediendo á intenciones aun mas vergonzosas, no llevaria á mal que la mano de un particular cumpliera los deberes de la justicia nacional. Ciudadanos, guardaos de caer en este lazo; el que da semejante consejo no hace otra cosa mas que servir á los enemigos del Estado. Tened entendido que el castigo de Luis no es útil sino llevando el sello del solemne carácter de la vindicta pública.

¿Qué le importa al pueblo la persona del último de los reyes? Representantes, lo que le importa, lo que os importa á vosotros mismos es el cumplir los deberes que la pública confianza os ha delegado. Habeis proclamado la república; ¿pero nos la habeis dado? Ni una sola ley hemos sancionado que merezca ese nombre ni un solo abuso del despotismo hemos remediado aun. Desentendámonos de los nombres, y veremos aun en pié á la tiranía, con la añadidura de facciones mas viles y de charlatanes mas inmorales, y con nuevos gérmenes de turbulencias y de guerra civil. ¡La república! ¡Y Luis vive! ¡Y andais aun colocando la persona del rey entre nosotros y la libertad! Temamos hacernos criminales á fuerza de escrúpulos; temamos que mostrando mucha indulgencia por el culpable, nos coloquemos nosotros mismos en su lugar.

Nuevas dificultades. ¿A qué pena se condenará á Luis? La de muerte es demasiado cruel. No, dice otro, la vida es mas cruel aun. Pido que viva, añade. Abogados del rey, ¡es por compasion ó por crueldad el quererlo sustraer á la pena de sus crímenes! Yo, lo digo con sinceridad, aborrezco la pena de muerte prodigada por vuestras leyes, ni Luis me inspira personalmente amor ni enemistad: yo no detesto sino sus crímenes. Yo pedí la abolicion de la pena de muerte á la Asamblea, á quien llamais aun constituyente, y por lo tanto no es culpa mia si los primeros principios de la razon le parecieron heregías morales y políticas. Pero vosotros, que jamás os acordásteis de reclamarlos en favor de ningun desgraciado, cuyos delitos eran mas bien que culpa suya culpa de un mal gobierno, ¿por qué fatalidad los invocais ahora al defender la causa del mayor de los criminales?

Pedis una escepcion de la pena de muerte precisamente en favor de aquel que legitima su ejecucion. Sí, porque la pena de muerte en general es un crímen que segun los indestructibles principios de la naturaleza, no puede justificarse mas que en el caso de ser necesaria para afianzar la seguridad de varios individuos ó del cuerpo social. De aquí proviene que la seguridad pública no debia provocar la pena de muerte contra los delitos comunes, porque la sociedad podria prevenirse con otros medios é inutilizar la criminal accion del malvado. Pero un rey destronado en medio de una revolucion que ya está nada menos que sancionada por las leyes; un rey, cuyo nombre solamente atrae sobre la nacion el azote de la guerra, ni en una prision ni en el destierro puede hacer indiferente su existencia para la tranquilidad pública, y esta cruel escepcion de las leyes ordinarias, tan en armonía con la justicia, no puede ser imputada sino á la naturaleza del crímen. Vuelvo pues á pronunciar á despecho de mi corazon que Luis debe morir para que la patria viva. Los generosos consejos que quereis darnos, tendrian lugar en un pueblo pacífico, libre y respetado interior y esteriormente. Mas un pueblo cuya libertad se le disputa aun despues de tantos sacrificios y combates; un pueblo cuya legislacion no es aun inexorable sino para los desgraciados; un pueblo en donde aun son dudosos los crímenes de la tiranía, debe desear ser vengado: esa generósidad con que se quiere halagarnos es muy parecida á la de una gavilla de bandidos repartiéndose el botin.

Propongo, pues, que determineis la suerte de Luis en este mismo momento. En cuanto á su mujer y demás personas complicadas en sus atentados, no encuentro dificultad en que las entregueis á la accion de los tribunales. Su hijo permanecerá en el Temple hasta que la paz y la libertad pública queden consolidadas; pero respecto á Luis, pido á la Convencion *que lo declare desde este momento, traidor á la nacion francesa, criminal de lesa humanidad*; pido además que en el mismo sitio donde los generosos mártires de la libertad entregaron sus vidas el 10 de agosto, pierda el tirano la suya dando al mundo una saludable leccion, y finalmente, que se consagre el recuerdo de este memorable suceso en un monumento donde los pueblos vengan á prender el modo de sostener sus derechos y el horror á la tiranía, y los déspotas poseidos de espanto teman eternamente el fallo de la justicia del pueblo.»

No es posible espresar con qué aplausos fué interrumpido frecuentemente este discurso, ni con qué entusiasmo fué leido en los clubs y en toda la Francia: en su contesto se veia no solo un informe elocuente, violento, y acaso algo declamatorio contra Luis XVI, sino un resúmen de irresistible lógica de la política de aquella época, y un verdadero acto de acusacion contra los Girondinos. Petion intentó vanamente replicar y justificar su proposicion sobre *si el rey podia ser juzgado*; al fin, tuvo que declarar que era preciso que lo fuese, y que debia serlo por la Convencion. Esta proposicion alcanzó mayoría sobre la de Robespierre, y fué adoptada despues de largos y acalorados debates. Ya no faltaba mas que establecer las formas del proceso, que desde el 4 dieron lugar á las mas vivas discusiones. Ferri concluyó que debian reducirse á un simple interrogatorio; el 6 propuso Bourbotte que María Antonia fuese inmediatamente puesta en estado de acusacion; que el rey fuese interrogado desde el dia siguiente *acerca de sus crímenes*; que se redactase una acta anunciándolo, y que se pronunciase á continuacion la pena de muerte, *que él pidió antes que nadie en la tribuna*; Marat con grandes aplausos de las tribunas pide la votacion nominal.

El 10, Lindet leyó un informe acerca de los crímenes imputados á Luis Capeto, precedido de una breve memoria de la conducta del ex-rey desde el principio de la revolucion: este escrito, redactado sencillamente y puesto al alcance de todos los ciudadanos, produjo el efecto mas desfavorable contra el acusado: la importancia de este documento histórico nos obliga á estamparlo íntegramente en este lugar.

»Luis, dice el razonador Robert-Lindet, ha sido denunciado al pueblo como un tirano que se ha aplicado constantemente á impedir ó á retardar el progreso de la libertad, y aun á anonadarla por medio de atentados sostenidos y renovados con perseverancia. No habiendo podido, á pesar de sus esfuerzos, impedir que una nacion libre se diera una constitucion y leyes especiales, concibió, dirigió y ejecutó un plan de conspiracion para anonadar al Estado.

»Los atentados de Luis, durante la sesion de la Asamblea constituyente, y la sesion de la primera legislatura, están ligados entre sí, y tienden mutuamente á un plan único de tiranía y destruccion.

»Aceptando la constitucion, aun permanecerian envueltos sus crímenes bajo el velo de la indulgencia pública; pero Luis desgarró ese velo cometiendo en 1792 un atentado cuyo plan habia concebido en 1789, cuya ejecucion habia diferido, obligado por el interés de su seguridad personal.

»La Francia habia llegado ya al término en que la ilustracion de todas las clases, y el conocimiento de los derechos del hombre anunciaban una próxima regenacion. Un déspota aislado, vacilante sobre su trono, no podia sostenerse mas que rodeándose de las fuerzas, confianza y luces del pueblo.

»El tesoro público carecia de fondos, no tenia crédito ni medios que le pudieran salvar de la bancarrota que por momentos le amenazaba.

»La autoridad no respetaba á la libertad de los ciudadanos; y al mismo tiempo carecia de fuerza para sostener el órden público.

»Tales fueron los auspicios bajo que se reunieron los primeros representantes del pueblo en la Asamblea constituyente.

»Los primeros trabajos de esta Asamblea anunciaron los destinos del pais. El rey se propuso inmediatamente subyugarla y dominarla.

»El 20 de junio de 1789 intentó suspender el curso de sus sesiones y deliberaciones. En este dia feliz para la Francia, los representantes del pueblo se reunieron en el juego de pelota de Versalles, y prestaron solemne juramento de no separarse y de volverse á reunir en donde quiera que las circunstancias lo exigieran, hasta dejar la constitucion establecida sobre sólidos cimientos.

»Luis apareció el 23 de junio en medio de ellos con todo el aparato de un déspota para dictarle sus voluntades, con la autoridad que á imitacion de sus predecesores acostumbraba desplegar en las sesiones llamadas *Estrados de justicia*, celebradas bajo su presidencia entre algunos magistrados para dictar sus órdenes absolutas; sesiones que esparcian por el Estado el luto y la consternacion, y agravaban constantemente las calamidades del pueblo.

»El valor y firmeza de la Asamblea nacional se elevaron sobre el aparato amenazador del despotismo: la Asamblea se afirmó en sus decisiones, y declarando inviolable las personas de los representantes, prometió una constitucion á la Francia.

»El 25, Luis hizo rodear de fuerza armada todas las entradas y salidas del salon; el pueblo fué alejado del sitio, y los representantes del pueblo no pudieron llegar á sus puestos sino pasando entre filas de los soldados del despotismo.

»En vano la Asamblea dirigió á Luis un mensage para que mandara retirar las guardias y relevara la consigna: el rey se ocupaba de un plan mas vasto, y preparaba una empresa mas funesta á la nacion.

»Cada dia hacia venir á las inmediaciones de París y de Versalles tropas nacionales y estrangeras, seguidas de trenes de artillería, que formaban distintos campamentos.

»Ya no se pudo dudar que Luis queria subyugar á la Asamblea y á la nacion, y empezar sus hechos de armas declarando encarnizada guerra al pueblo francés.

»La Asamblea decretó el 8 de julio, que se rogase al rey que espidiera las órdenes necesarias á fin de que cesaran unas medidas tan inútiles, peligrosas y alarmantes; y para que mandase volver todo aquel aparato militar á los cantones de donde habia salido.

»El 9 decretó aquella célebre manifestacion al rey, en que trazó con energía y dignidad la alarma, la agitacion del pueblo, la efervescencia cada vez mayor de París, los males del Estado, la inutilidad y el peligro de la presencia de tanta fuerza armada, y por último, habló de su propia constancia y firmeza, que cerrando los ojos á los peligros de que se veia rodeada, no queria ocuparse mas que de los males que amenazaban á la patria.

»Nadie ignora, respondió el rey, los desórdenes y escenas escandalosas que han pasado, y se han renovado alguna vez en París y Versalles.

»Añadió á continuacion:—Si á pesar de eso, la necesaria permanencia de las tropas en las inmediaciones de la capital inspira algun recelo, yo me avengo, en el caso de que los Estados generales lo pidan, á trasladarlas á Noyon ó á Soissons, y entonces yo me transferiré á Compiegne para mantener la comunicacion necesaria entre la Asamblea y mi persona.

»Luis se habia resuelto reprimir todas las inspiraciones de libertad con el terror de las armas, aislar la Asamblea nacional haciendo toda comunicacion difícil ó peligrosa, y dirigir todas sus deliberaciones.

»Despliégase el aparato de la fuerza; el consejo del rey, que habia dirigido ó visto á sangre fria todos esos preparativos, vacila en el momento de la ejecucion, previendo las consecuencias: Luis quita la cartera á tres ministros que se oponian á sus medidas violentas.

»La Asamblea determina el 13 volver á manifestar al rey los peligros que amenazan á la patria y la necesidad de que se retire la fuerza armada cuya presencia irrita al pueblo.

»La diputacion vuelve con esta respuesta: «Os he hecho conocer mis intenciones acerca de las medidas que los sucesos de la capital me han obligado á tomar; á mí es á quien toca juzgar de su necesidad, y bajo este concepto no puedo variar en nada las providencias tomadas.»

»Esta contestacion equivalia á declarar la guerra: se habia esparcido el rumor de que el rey iba á nombrar primer ministro á un príncipe de su familia.

»La Asamblea nacional decreta que no cesará de insistir en la retirada de las tropas, y declara que los ministros y consejeros actuales de S. M., de cualquier rango y condicion ó empleos, son individualmente responsables de las desgracias presentes y de todas las que puedan ocurrir.

»El rey rehusa recibir á las diez de la noche al presidente de la Asamblea.

»El 14 se presenta en el arrabal de San Antonio un escuadron de húsares escitando una alarma y provocando el furor del pueblo.

»Se teme al fuego de la Bastilla; se envia una diputacion á su gobernador, conjurándole á que no dispare su artillería contra los ciudadanos.

»La diputacion no puede conseguir nada: se vuelve á enviar otra mas numerosa con tambor y bandera en señal de paz; déjanla penetrar en el recinto de la fortaleza, y en el acto hacen una descarga de artillería que derriba en el suelo muertos y heridos á varios ciudadanos al lado de los diputados de la Municipalidad.

»El pueblo propone asediar la Bastilla: un correo trae órden al gobernador de defenderse hasta el último trance y de hacer uso de todas sus fuerzas.

»Luis responde á una diputacion de la Asamblea, que le representaba la necesidad de mandar retirar la fuerza armada: «Yo he dado órden al preboste del comercio y á los oficiales municipales de que se presenten aquí para concertar las disposiciones convenientes: sé que se ha formado una guardia popular, he dado tambien órdenes á mis oficiales generales de que se pongan á su cabeza: he mandado que las tropas acantonadas en el campo de Marte se retiren de Paris.»

»No se creyó que el rey hubiese adoptado semejantes disposiciones para restablecer la paz y hacer cesar las hostilidades.

»Una nueva diputacion se volvió á presentar al rey y obtuvo esta respuesta: «Me desgarrais el corazon refiriéndome las desgracias de la capital: yo no puedo creer que sean producidas por la presencia de la fuerza armada. Nada puedo añadir á lo dicho ya á la anterior diputacion.»

»Luis ignoraba que ya habia sido vencido. Por último recibe la noticia de la toma de la Bastilla. Disimulando entonces su derrota, pero convencido de la necesidad de no valerse ya de las armas y de diferir la ejecucion de su plan, pide consejos y habla de paz. El 15 se presenta á los representantes del pueblo, les invita á proponer medios para restablecer el órden, y para que la capital se entere de sus disposiciones: finalmente les dice: «Conozco que he dado lugar á justas prevenciones; no ignoro que se han atrevido á decir que vuestras personas no estaban en seguridad. ¿Será pues necesario asegurar al pueblo de la falsedad de estos rumores, desmentidos por mi conocido carácter? Pues bien, yo me fiaré enteramente de vosotros. Ya he mandado que las tropas se retiren de Paris y Versalles.»

»El 16 se presentó en la capital anunciando esas mismas disposiciones: ¡¡y á pesar de eso estaba ya meditando nuevos atentados!

»Desde el 16 el mariscal de Broglie firmaba la órden de desarmar las municipalidades de Toul y de Thionville: el 23 espidió una nueva órden y se apresuró á ponerla en ejecucion.

»Luis que habia obtenido por decreto del 12 el derecho de sancionar las leyes, ó el de suspender su ejecucion con la negativa de su consentimiento, se dió prisa á usar de ese poder suspendiendo la ejecucion de los decretos del 11 de agosto, concernientes á la abolicion de la servidumbre personal, del régimen feudal y á los diezmos.

»En 18 de setiembre hizo conocer á la Asamblea los motivos en que se fundaba aquella determinacion: no ignoraba que aquellos decretos eran la espresion de la voluntad general espresada por todas las secciones del pueblo, y que el oponerse á la sancion de una ley tan ardientemente deseada produciria consecuencias incalculables.

»La Asamblea presentó á su aprobacion la declaracion de los derechos del hombre, y los diez y nueve artículos de la constitucion decretados ya.

»El dió la siguiente contestacion: «No me esplico mas acerca de vuestra declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano: ella contiene sin duda ninguna máximas muy buenas y muy á propósito para dirigir vuestros trabajos; pero principios susceptibles de aplicacion y hasta de interpretacion distintas no pueden ser apreciados en su justo valor, ni tienen necesidad de serlo hasta el momento en que las leyes designen su verdadero sentido.»

»Semejantes observaciones prueban que entre Luis y los representantes del pueblo iba á suscitarse una penosa y larga lucha, y que no habiendo podido el primero ni disolver ni atraer (el 14 de julio) la Asamblea á su devocion, se proponia inutilizar sus trabajos y privar á la nacion de las ventajas que hubiera podido prometerse.

»Desde este momento empezó á circular el rumor de que el rey iba á marcharse de la capital; el pueblo estaba agitado; los comestibles escaseaban; la libre circulacion de cereales sufria trabas y dificultades; la provision de víveres de Paris habia sufrido una interrupcion alarmante.

»En Versalles se hacian preparativos cuyo objeto á nadie podia ser desconocido: anunciábase un aumento de supernumerarios en la milicia de la casa real.

»La corte con sus intrigas consiguió traer á Versalles el 23 de setiembre al regimiento de Flandes.

»Bouillé fué nombrado general del cuerpo de ejército que se estaba reuniendo.

»Los guardias de corps y el regimiento de Flandes se preparaban entre orgias y banquetes, en los que la nacion era insultada á ejecutar los designios de la corte.

»En aquellos banquetes se proponian brindis por el rey y su real familia: de la nacion nadie se acordaba sino para condenarla á un desdeñoso desprecio.

»Las músicas ejecutaban piezas escogidas para inflamar el valor guerrero á vengar la injuria de los reyes é inmolar el pueblo á su enojo,

»Destaing manifiesta su inquietud por los rumores que circulan: habla de firmas del clero, de la nobleza, de un proyecto de campaña y de rapto de la real persona, y de los generales encargados de esta espedicion; por último suplica á la reina calcule todo lo que podria suceder en el caso de dar una direccion no conveniente á los sucesos.

»La corte no desmiente estos rumores, ni disimula que algun acontecimiento imprevisto la va á librar de la especie de dependencia en que se encuentra.

»La escarapela nacional es pisoteada; las mujeres de la corte distribuyen escarapelas blancas: la reina dijo, el 4 de octubre que *ha quedado sumamente satisfecha de la jornada del 1.° de octubre,* dia digno de atencion por una orgía de los guardias de corps y los del regimiento de Flandes, que entre los arrebatos de la embriaguez habian espresado tumultuosamente su afecto al trono y su aversion al pueblo.

»La inquietud era general; se decia que el rey iba á fugarse.

»La Asamblea decreta, el 5 de octubre, que se ruegue al rey que acepte pura y sencillamente la declaracion de los derechos del hombre y los 19 artículos de la constitucion.

»Obtiene á fuerza de firmeza esta aprobacion de la cual dependian todos sus trabajos.

»El pueblo de Paris inunda aquel dia mismo la poblacion y palacio de Versalles.

»La tiranía queda nuevamente vencida y desarmada. No pudiendo Luis ejecutar su proyecto de evasion, llama á los representantes de la Asamblea, y les dice, que quiere verse rodeado de ellos para que le ilustren con sus consejos; que jamás ha pensado ni pensará en separarse de su compañía.

»El rey y su familia fueron conducidos á Paris, y la tranquilidad pareció quedar restablecida.

»Las ambiciosas miras de algunos miembros de la Asamblea, su cambio de opinion en las grandes discusiones, los debates, inculpaciones, el halago de la corrupcion, de que algunos se habian hecho sospechosos, hicieron dar, el 7 de noviembre el decreto que prohibia á los representantes del pueblo aceptar ningun cargo del ministerio.

»Durante el año de 1790, el Mediodia de la Francia se vió agitado de turbulencias, suscitadas con pretesto de religion; Nimes fué presa de las facciones. La federacion del 14 de julio dió motivo á la reunion de que se supieron aprovechar para formar en el campo de Tales un foco de contra-revolucion, y restablecer la monarquía absoluta pretestando intereses religiosos.

»Este partido parecia que no se diseminaba sino para volverse á unir, como lo verificó en 1792, bajo la influencia y proteccion del gobierno.

»La guarnicion de Nancy habia hecho estallar, á fines de julio de 1790, su desconfianza y disgusto contra algunos gefes. La órden dada por la Asamblea el 6 de agosto, para que la administracion de cada uno de los cuerpos que componian aquella guarnicion rindiese cuentas, habia sido mal ejecutada, y la perfidia de ciertos agitadores habia escitado una insurreccion.

»La Asamblea espidio un decreto severo para hacer entrar á la guarnicion en su deber.

»Luis confió la ejecucion de esta ley á Bouillé, conocido por su carácter despótico, disposiciones contra-revolucionarias y proyectos hostiles y violentos, y por haber sido el general designado para encargarse de la espedicion cuyo objeto era el rapto de la real persona en el anterior octubre.

»El 31 de agosto llegó Bouillé á Nancy; pidió que la guarnicion le entregara dos oficiales generales, que los sublevados tenian presos; la guarnicion se los entregó.

»En seguida exigió que se pusieran á su disposicion para sufrir el castigo cuatro de los principales sublevados de cada regimiento: la guarnicion se negó á entregárselos, y el general. que habia ya cumplido su objeto principal, en vez de aprovecharse de las disposiciones y primer rendimiento de la guarnicion, empeñó un sangriento combate en el centro mismo de la poblacion.

»Soldados, paisanos, todos fueron indistintamente sacrificados por la perfidia de aquel general que se proponia desorganizar el ejército, escitar el encono y la violencia de los partidos, y hacer odiosa la revolucion achacándole tan espantosas calamidades.

»La Francia imputa á Luis XVI los asesinatos de Nancy; Bouillé no hizo nada mas que ejecutar sus órdenes, y Bouillé es quien en lo sucesivo fué siempre el encargado de preparar y conducir las espediciones hostiles que Luis intentaba contra la Francia.

»El invierno de 1791 vió la formacion de nuevos proyectos: la corrupcion era el resorte de que se valian para conseguir el buen resultado del plan que Luis seguia constantemente desde el principio de la revolucion. Tramaron entónces una nueva conspiracion: contaban con La Fayette, y estaban seguros de Mirabeau.

»Calon estaba encargado de dar á la capital el impulso oportuno por medio de agentes asalariados á espensas de la lista civil en la Asamblea, en los comités, en la Municipalidad, en las secciones y en las sociedades populares.

»Mirabeau debia valerse de los mismos medios en los departamentos. En esto se echa de ver por qué clase de medios y de sacrificios la lista civil debia indemnizar á Mirabeau la esperanza de obtener un puesto en el ministerio, que sus felices esfuerzos para hacer otorgar al rey el *veto* suspensivo le habia adquirido, y á cuyo puesto ya no le era posible aspirar desde el decreto de 7 de setiembre.

»Laporte dirigió á Luis el 24 de febrero de 1791, la memoria de un plan cuyas primeras notas le habia remitido anteriormente.

—»He faltado al secreto que me encargó su autor, dice Laporte, revelándoos su nombre.»

»Esta memoria está señalada por la mano del rey, que escribió en ella: *Proyecto de M. N. O. T. Z. T.*

»El proyecto de contra-revolucion que Luis habia adoptado, segun parece, era el apresurar su fuga de la capital; prometíanle buen resultado con tal que la lista civil *suministrase aun* un millon y quinientas mil libras.

»El autor no ignoraba las profusiones de la lista, ni los inmensos sacrificios que tenia que hacer para adquirir votos y sobornar al pueblo; pero tambien sabia aplicarlos oportunamente.

»Se aconseja á Luis que se presente por varios dias seguidos á caballo en los arrabales.... Gritarán *¡Viva el rey!* S. M. empleará todos sus medios de popularidad hablando con cualquiera persona, y si algun individuo del pueblo se lamenta de la triste situacion de la clase trabajadora, S. M. responderá: *Yo he hecho todo lo que el pueblo ha pedido, y he deseado constantemente su bienestar.* El rey arrojará algunas monedas diciendo: *Quisiera poder hacer mas*, y se marchará á galope.

»Anuncia las ideas que se deben hacer circular en el pueblo, los proyectos de peticion, la reunion de la sociedad monárquica, el interés que inspirará una enfermedad fingida, la declaracion pública del rey de que necesita hacer un viage para reponer la salud, y el afan del pueblo en invitarlo á que lo haga.

»Cuanto mas pronto se alejara de Paris S. M., dice el autor, tanto mas pronto volverá á descansar en sus sienes la corona. La declaracion del 23 de junio debe ser el punto preferente de la atencion del monarca.

»Si este plan no fué ejecutado en todas sus partes, lo fué por lo menos en cuanto á la evasion.

»Observáronse en Paris nuevas reuniones, movimientos y correspondencias sospechosas; las visitas y el concurso á palacio eran estraordinarios: de todo lo cual se infirió que Luis meditaba una nueva fuga. El pueblo, á quien se habian propuesto adular é interesar en el buen resultado de la empresa, se convirtió en observador severo, pero usaron de nuevas astucias para eludir su actividad y vigilancia: trataron de llamar su atencion hácia otros puntos distantes. Se dijo que Vincennes estaba amenazado, y que los conspiradores se reunian fuera de París. El pueblo se resuelve á vigilar sobre todos los puntos amenazados: por de pronto se traslada á las Tullerías y encuentra reunidos á todos los esclavos y pensionistas de la monarquía. Luis iba á salir de la capital. Arroja del palacio á todos los denominados caballeros del puñal, despues de quitarles las armas. El resultado de esta jornada produjo la calma y tranquilidad en París.

»El rey se resuelve á esperar una ocasion mas favorable para poner en ejecucion sus planes. En 16 de abril escribia al obispo de Clermont, que *si recobraba su potestad, restableceria el gobierno antiguo y pondria al clero en el estado que ocupaba antes de la revolucion.*

»La capital queda otra vez presa de la mas inquieta agitacion: vuelve á anunciarse la fuga del rey; por todas partes se reunen circunstancias alarmantes: renace la desconfianza y el pueblo está vivamente agitado.

»Luis se propone en 18 de abril ir á Saint-Cloud; el pueblo no ve en este viage mas que la ejecucion del plan de fuga. Luis es detenido y conducido otra vez á las Tullerías. Al dia siguiente se presenta en la Asamblea quejándose de que se trata de poner en duda sus buenos sentimientos hácia la constitucion: yo he aceptado, dijo, y he jurado mantener la constitucion, de quien forma parte la organizacion civil del clero, y yo mantendré sus disposiciones con todo mi poder.

»Aquel dia mismo recibió una carta de Laporte, que le decia; —M. de Rivarol ha tenido conmigo una larga conferencia, cuyo resultado es el siguiente: «El rey pierde su popularidad: para volverla á adquirir, es preciso emplear los mismos medios y las mismas personas que se la han quitado: estas personas son las que dominan en las secciones.» Todo lo que yo puedo decir á V. M. es que los millones que le han obligado á esparcir no han producido efecto alguno: los asuntos van cada vez peor.»

»Esta carta tiene anotaciones de la mano del rey.

»Laporte dirigió á Luis en 22 otro documento importante del obispo de Antuir: en él le anuncia que un nuevo partido se ofrece á servirle; «pero creo, dice, que esta faccion desea dominaros; sabe que habeis esparcido dinero y que se ha repartido entre Mirabeau y otros; esta faccion, con la esperanza de participar, va á impedir que se den nuevos ataques á vuestra lista civil.»

»En tanto que Luis mantenia esta correspondencia, se ocupaba cuidadosamente en volver á adquirir la perdida confianza. Hacia que el ministro de Negocios estrangeros escribiese á los embajadores que su mas formal intencion era que por su conducto se enterasen las naciones estrangeras en donde residian que no tuvieran duda alguna acerca de sus buenos sentimientos hácia el nuevo órden de cosas establecido por la revolucion, aceptada por su parte libre y francamente: encargó al ministro diese á la Asamblea cuenta de estas comunicaciones

»Esta conducta produjo el efecto deseado: la lectura de aquellas notas escitó en la Asamblea los mas vivos transportes de satisfaccion y hasta de agradecimiento.

»Luis, despues de haber disipado tan fácilmente las sospechas y desconfianzas, é inspirado seguridad á la Asamblea, prepara tranquilamente su fuga, y combina los desórdenes que ella va á producir en la nacion. Redacta su *manifiesto á todos los franceses á su salida de Paris...* Este manifiesto está escrito por su propia mano; la letra, las enmiendas, las cambiantes de composicion y redaccion dan un evidente testimonio de quién fué su autor. Recuerda todos los acontecimientos de la Asamblea nacional, el plan de la constitucion; discute las leyes de la Asamblea acerca de la justicia, administracion interior, hacienda, negocios estrangeros, guerra y clero; desea el restablecimiento de la religion, de su potestad y una constitucion que preste al gobierno la fuerza de accion y coaccion conveniente... El habia perdido su libertad, y trata de recobrarla poniéndose á salvo con su familia.

»Este manifiesto tiene la fecha de 20 de junio. No hay duda que semejante documento parece esclusivamente destinado á sumir el pais en los horrores de la guerra civil.

»Laporte fué elegido para ser su depositario y presentarlo á la Asamblea.

»Luis sale de París con su familia en la noche del 20 al 21 de

junio. Su hermano tomó el camino de Bélgica, y llegó á los Estados pertenecientes entonces á la casa de Austria. Luis prosiguió su marcha por Chalons y fué detenido en Varennes. Bouillé le estaba esperando y habia dado ya órdenes de marcha á la tropa que estaba bajo su mando.

»Luis salia de Francia como fugitivo para volver á entrar como conquistador al frente del ejército que mandaba Bouillé, de los emigrados reunidos en torno de su familia y de los auxiliares que esperaba de sus aliados: estas disposiciones hostiles se revelan en el manifiesto del 20 de junio; deseaba trastornar el Estado, pues no queria ni las leyes ni la constitucion que habia jurado sostener.

»Vuélvenle á conducir á la capital, y la libertad jamás ha vuelto á verse desde entonces amenazada! Sabiendo La Fayette, el amigo de Luis, que un gran número de ciudadanos se hallaban reunidos (27 de julio) en el campo de Marte para firmar una peticion sobre el altar de la patria, se encamina con parte de la guardia nacional y artilleria á ese punto; manda hacer fuego al pueblo, y el campo de Marte queda convertido en tumba de la libertad! Una carta de La Fayette prueba que obraba de acuerdo con Luis, que aunque se hallaba entonces suspenso de sus funciones, ordenaba el asesinato del pueblo. Se efectuó la revision de la Constitucion bajo tan funestos auspicios.

»Pero lo que alentaba las esperanzas de Luis era el convenio de Pilnitz. El emperador y el rey de Prusia (24 de julio) se comprometian á reponer en Francia el trono y la monarquía absoluta, y á sostener el honor de las coronas contra los ataques del pueblo francés; ofreciéndose además á solicitar la cooperacion de las naciones vecinas.

»Luis no desaprobó esa coalicion; los hechos posteriores prueban por lo contrario que él era su gefe.

»La Asamblea presentó á la aprobacion de Luis la constitucion que ella habia decretado. Luis la aprobó, declarando que *no hallaba en los medios de ejecucion y administracion toda la energia necesaria para dar movimiento y conservar la unidad entre todas las partes de tan vasto imperio*; *pero que supuesto que sobre este particular habia distintas opiniones, se conformaba en dejar que la esperiencia manifestase lo mejor*. Su prevencion abarcaba ya desde entonces un objeto que no le parecia muy distante.

»Sus hermanos y parientes apremiaban la ejecucion del tratado de Pilnitz; Luis esperaba tener que sostener á nombre del pueblo francés una guerra hecha por disposicion suya contra la Francia: esperaba que la desesperacion del pueblo volveria á restablecer su autoridad absoluta; si estas esperanzas fallaban, la invasion estrangera, la debilidad, la impotencia, la dispersion del ejército francés obligaria al pueblo á recibir la ley del vencedor, que por precio de su conquista no exigiria mas que la sumision del pueblo rebelde y el restablecimiento de su antiguo gobierno... Semejantes resultados, inevitables al parecer, justificaban la opinion de Luis acerca de la Constitucion.

»La ciudad de Arlés era quien fijaba toda su atencion: en ella dominaba el fanatismo, que invocaba en su defensa la monarquia despótico-absoluta.

»Queriendo la Asamblea constituyente reformar ciertos abusos cometidos en unas elecciones, habia entregado aquel hermoso pais á las facciones del clero y de los déspotas, suplicando por un decreto de 23 de setiembre al rey que enviara comisionados que restablecieran la paz en aquel departamento y requiriesen en caso necesario el apoyo de la fuerza pública. Semejantes disposiciones, por las que la ciudad de Arlés quedaba sometida á la influencia del poder ejecutivo, trajeron las mas funestas consecuencias.

»El ministerio habia retardado la remision del decreto de los dias 13 y 15 de mayo y del decreto y la instruccion concerniente á las colonias, fechados en junio. No se recibieron estas leyes, que hubieran asegurado la tranquilidad, sino cuando se publicó el decreto de 28 de setiembre, recibido como señal de que iban á renovarse las sangrientas escenas provocadas por la aristocracia europea.

»El poder ejecutivo tampoco remitió los decretos relativos á la reunion y organizacion provisional de Avignon y el condado Venaissin hasta fines de octubre; dejó por mas de un mes sin organizacion, sin leyes, sin funcionarios civiles, sin autoridades legítimas ó reconocidas, á un pueblo ardiente, dividido, y dispuesto constantemente á recurrir á las armas.

»Estos últimos sucesos tienen una afinidad inmediata con los acontecimientos posteriores, y pertenecen al vasto plan de conspiracion con que Luis ocupó constantemente la atencion del cuerpo legislativo.

»La guerra civil promovida en todos los departamentos por el fanatismo y la aristocracia, la invasion de los emigrados y potencias estrangeras, la permanencia del gobierno despótico y aristocrático en las colonias, son las partes constitutivas del plan á que se refieren la conducta y todos los actos de Luis.

»La corrupcion fué asimismo uno de los recursos que sus agentes emplearon para adquirir los sufragios del cuerpo legislativo.

»Laporte, Radix-Sainte-Foi, Dufresne Saint-Leon estaban de acuerdo para hacer borrar de la lista civil, pensiones debidas á militares que componian el servicio del rey.

»Dufresne Saint-Leon se relacionó con varios individuos de la Asamblea legislativa.

»Hace que la mayoría de los miembros de un comité adopten un proyecto de decreto que sujeta á liquidacion á los pensionistas del servicio militar del rey, y suprime algunos millones de la lista civil.

»Los gastos hechos por Dufresne-Saint-Leon á favor de los miembros que debian apoyar el proyecto de decreto, para cuya discusion se repartieron entre sí el diferente papel que cada uno habia de representar, ascienden á un millon y cincuenta mil libras.

»El mismo Dufresne escribió á Delesar diciéndole, que se estaba ocupando de la liquidacion de las pensiones de la casa-real; que los miembros del comité se conformaban con la propuesta que se les hacia, que el total del reembolso de las pensiones debia ascender á diez y ocho millones; pero que él lo hacia subir á veinte y cinco para conservarse algun márgen.....

»Estos proyectos no fueron presentados á la Asamblea; mas no por eso dejan de ser evidentes las pruebas de corrupcion; los proyectos y las memorias llevan el sello de la letra del rey.

»Luis, despues de conocer por medio de sus agentes el carácter y disposiciones de algunos miembros notables del cuerpo legislativo, prosiguió sus designios.

»El cuerpo dió un decreto (9 de noviembre) contra los emigrados; el rey suspendió su ejecucion, y favoreció manifiestamente la emigracion.

»Su antigua casa militar se establece en Coblentz; sus oficiales y guardias, de quienes en lo sucesivo se formaron las compañías de Guardias de Corps, quedaron con la misma paga que antes; y él dió orden (28 de enero de 1792) al tesorero general de su lista civil de que les pagara los sueldos por trimestres.

»Tambien hizo pagar (en 1792) las pensiones, gages, alimentos, recompensas, y atribuciones de todas las clases de oficiales de su servidumbre que habian emigrado, y de cuyos empleos no se conserva hoy en dia ni la denominacion.

»Bouillé desde Mayenne da cuenta (en 15 de diciembre) de un capital de 93,000 libras, que habia sido puesto á su disposicion y sobre el cual ha remitido otras 670,000 libras al hermano del rey.

»No puede apreciarse la cantidad invertida en socorro de los emigrados.

»En febrero de 1792 suministra igualmente socorros á la esposa de Polignac y á la de Lavauguyon, y da 9,000 libras á Choiseul-Beaupré.

»El 7 de julio remite 3,000 libras á Hamilton, y 81,000 libras á Rochefort, desde el 13 de marzo hasta el 15 de julio.

»Los hermanos del rey reunian todos los emigrados bajo sus banderas, recorriendo sin asiento fijo por todas las fronteras de la Francia. Reclutaban regimientos en varios Estados del cuerpo germánico; trataban con los gabinetes estrangeros; negociaban empréstitos, y sostenian todas las relaciones necesarias á nombre de su hermano. Diferentes testigos afirman haber visto el acto de autorizacion de Luis, y ciertamente sin este requisito no hubieran los príncipes encontrado tanto apoyo en todas las cortes y banqueros de Europa. Sus empréstitos están hipotecados en los dominios de la Francia.

»Las comisiones que ellos encargaban, los tratados que negociaban, eran conocidos hacia ya mucho tiempo: en 5 de julio, Luis declaró que hallándose informado de que se seguia abusando de su nombre para seguir negociaciones con las potencias estrangeras, contraer empréstitos, y tomarse la libertad de organizar fuerzas armadas, él por su parte desaprobaba todos aquellos convenios, compras, empréstitos, y actos celebrados por sus hermanos en nombre suyo. Pero no hizo esta inútil confesion hasta que estuvo convencido que no podia perjudicar con ella á sus proyectos, ni retardar la invasion del territorio francés.

»Los emigrados insultaban á los franceses y habian interceptado la comunicacion con Alemania antes que Luis protestara contra esa violacion de los tratados, y pedido una satisfaccion á los príncipes que consentian en sus dominios la reunion de tropas destinadas á la hostilizacion de la Francia.

»El poder ejecutivo mostró al parecer deferencia á las apremiantes solicitaciones de la Asamblea nacional, cuando no pudo resistir sin esponerse á la indignacion de todo el pais. Entabló negociaciones con el gefe del imperio y con el elector de Mayence; pero no tuvo mas que respuestas equívocas y promesas estériles, sin dar cuenta alguna del tratado de Pilnitz, ni hablar de los recientes compromisos del mes de noviembre entre el emperador y el

rey de Prusia, ni de la confederacion del rey de Cerdeña con aquella liga.

»Habiendo el cuerpo legislativo invitado á Luis á que pusiera el ejército en un pié capaz de hacer respetar la independencia y soberanía nacional, Narbonne se ocupó al parecer de algunos preparativos de guerra; se reclutaron nuevas fuerzas, y se compraron armas y municiones.

»La Asamblea constituyente habia decretado que el ejército se pusiera en pie de guerra, sin embargo, á fines de diciembre aun no contaba mas que cien mil hombres.

»El cuerpo legislativo decretó el aumento de 50,000. Narbonne principió á ejecutar el decreto, luego suspendió el sorteo de los nuevos soldados, y diciendo que ya se habia completado el número pedido, despidió ó licenció la mayor parte de los reclutados. Hizo una visita de inspeccion á las fronteras y aseguró que todo se hallaba en buen pié, y que la campaña podia abrirse en febrero.

»En 20 de abril de 1792 se declaró la guerra. Degrave, sucedió á Narbonne. Este nuevo ministro siguió durante seis semanas el plan de su antecesor, sometido enteramente á la influencia del trono: la nacion sufrió reveses, y Degrave presentó su dimision.

»Servan reemplazó á Degrave en mayo, encontrándose con que todo estaba aun por hacer. Propuso al cuerpo legislativo una quinta de 24,000 guardias nacionales verificada en todos los departamentos, cuyos guardias armados y uniformados formasen cerca de la capital un cuerpo de reserva para reforzar el ejército ó recibirlo en el caso de una derrota: el cuerpo legislativo aprobó el proyecto y espidió el decreto.

»Fué presentado á la sancion del rey, y este mandó suspender su ejecucion.

»Servan se vió en la precision de dar su dimision. Le sucedió Lajarre. En 22 de junio se le preguntó á este ministro si contaba con los recursos necesarios para salvar el Estado, y respondió al dia siguiente, que el rey creia deber proponer á la Asamblea un aumento de fuerza de 42 batallones.

»En vista de esto, no se concebia por qué Luis habia suspendido la ejecucion del decreto que ordenaba la quinta de 25,000 hombres, que podia haberse verificado con la mayor urgencia, y el 23 de junio proponia un aumento de 42 batallones, cuando era casi imposible reunirlos con la prontitud oportuna.

»Se sabia por correspondencias particulares que el ejército prusiano se habia puesto ya en movimiento: la Asamblea nacional pidió cuenta al poder ejecutivo del estado de relaciones políticas entre la Francia y aquel reino.

»El 6 de julio contestó el rey que el movimiento de las tropas prusianas, en número de 50,000 hombres, su reunion sobre las fronteras francesas, *todo probaba un concierto entre los gabinetes de Viena y de Berlin; que son hostilidades que él las consideraba como muy peligrosas al estado constitucional, y que asi se apresuraba a decírselo al cuerpo legislativo,*

»Un nuevo enemigo se presentaba en las fronteras: Luis, que habia tenido cuidado en que el cuerpo legislativo no supiera su larga marcha, parecia que lo estaba esperando ya en el palacio.

»Los cuerpos del ejército francés estaban diseminados. Montesquieu, bajo pretesto de hostilidades inminentes por parte del rey de Cerdeña, tenia ociosa la mayor parte de las tropas del Mediodia.

»Los regimientos coloniales habian sido abandonados, y estaban en una inercia absoluta en los departamentos de la llamada posteriormente provincia de Bretaña.

»Los departamentos del interior y las costas marítimas estaban llenos de voluntarios nacionales, y sin embargo, el pais víctima de una traicion, no tenia resistencia que presentar á las armas estrangeras.

»La federacion del 14 del julio habia sido un poderoso recurso en tales circunstancias; una numerosa juventud dispuesta á presentarse en las fronteras, debia reunirse en París; pero Terrier, ministro de Estado, habia inutilizado este recurso, escribiendo á fines de junio á todos los departamentos, previniéndoles que no enviaran á París ningun federado, y deshiciesen las reuniones que se formarán en los departamentos: esta órden fué muy bien ejecutada.

»El ministro de la Guerra entregó su dimision el 10, declarando que no podia ser útil á la patria: Luis dejó en sus manos la cartera hasta el 23 de julio, y entonces creyendo que ya no habia motivos que le obligaran al disimulo, confió el despacho de la Guerra á Dabancourt, sobrino de Calonne. El resultado de tanta perfidia fué quedar Longwy, y Verdun en poder del rey de Prusia, que tomó posesion de esas plazas en nombre de Luis XVI, y que durante quince dias no tuvo mas inconveniente para la rapidez de sus movimientos que los que pudo presentarle un débil ejército de 16,000 hombres. La nacion quedaba pues perdida, entregada á sus enemigos sin poder siquiera presentarles una batalla. Eran precisos prodigios de valor para salvarla: ella los hizo, y ella quedó victoriosa.

»Tambien entraba en el plan del poder ejecutivo la destruccion de la marina: casi todos los oficiales de la armada habian emigrado, y apenas quedaba el número suficiente para cubrir el servicio de los puertos.

»Esto no obstante, Bertrand, ministro de Marina, espedia pasaportes y licencias á los oficiales de la armada para ir á Malta y á Holanda. Cuando el cuerpo legislativo espuso al rey en 8 de marzo la culpable conducta del ministro, Luis respondió que se hallaba satisfecho de sus servicios.

»Algun tiempo despues presentó su dimision. Lacoste, que habia sido enviado como comisario civil á las islas del Viento, regresaba convertido acusador de los gefes de la administracion civil y militar, entregando á la Asamblea nacional multiplicadas pruebas del incivismo de aquellos.

»Luis le ofreció la cartera de Marina, y Lacoste aceptó. Vióse pues en el caso de poder juzgar á los mismos de quienes habia sido acusador; pero se olvidó de sus compromisos para con la nacion, y dejó la autoridad en manos de los acusados, cuyos abusos habia tenido él mismo ocasion de observar.

»Habiéndosele encargado que enviara á las colonias fuerzas suficientes para reprimir las turbulencias, y hacer reconocer la soberanía nacional, no envió mas que un débil refuerzo de quien los insurgentes se apoderaron fácilmente.

»Sumiso á las sugestiones del trono, conservó su cartera hasta que ocurrieron las dimisiones combinadas del mes de julio; pero sacrificó los intereses de la nacion, y la colonia de Guadalupe que aun está en poder de los rebeldes.

»Las turbulencias del interior reclamaban medidas represivas y de la mayor severidad: la Asamblea nacional espidió un decreto, en 29 de noviembre de 1791, contra los eclesiásticos facciosos ó fanáticos; Luis suspendió su ejecucion.

»Los desórdenes iban en aumento: todos los departamentos estaban en la mas violenta agitacion; los cuerpos administrativos se veian en la necesidad de emplear medidas arbitrarias para prevenir mayores desórdenes: el ministro declaró que él comprometeria su responsabilidad si dejaba subsistir las disposiciones de los cuerpos administrativos, pero que perderia la causa pública si los reprimia: pidió al cuerpo legislativo una ley especial, atendiendo que las leyes existentes no suministraban medios bastantes ni para la captura de los culpables, ni para reprimir sus escesos.

»El cuerpo legislativo espidió aquel decreto, tan necesario á la salud pública, y tan vivamente solicitado por el ministro: Luis suspendió su ejecucion.

»El rey se negó obstinadamente à concurrir de ningun modo á la adopcion de medidas que aseguraran la tranquilidad del interior.

»Arles se hallaba en un estado de contra-revolucion, y se habia coaligado con la aristocrácia de Avignon. Marsella envió sus guardias nacionales para prevenir una rebelion manifiesta.

»El ministro envió tropas al Mediodia contra los ciudadanos de Marsella. Algo mas tarde se echa de ver que la ciudad de Arles es un foco de contra-revolucion, en donde los empleados civiles habian contemporizado con el espíritu de partido, sirviendo, no á la patria, sino á los intereses del realismo.

»El fanatismo y la política mezclan y confunden sus muchas querellas: *Religion y trono* es la palabra de órden, y el especioso pretesto de los ambiciosos afectos al servicio del poder absoluto, y que desean el bien del pais principiando por envolverlo en una guerra civil.

»La empresa de Dusaillant revela la existencia de una vasta conspiracion; él se halla investido de los poderes dados por los hermanos de Luis en nombre del rey; él organizó grandes reuniones; se atrevió á combatir abiertamente; su derrota y castigo han preservado á la nacion de las calamidades que el póder ejecutivo no hubiera querido prevenir, ni detener las consecuencias.

»A fines de junio de 1792 la Asamblea nacional pidió cuenta al ministro de la situacion interior del pais, y de los recursos con que contaba para responder de la tranquilidad pública: no le fué posible evadirse de manifestar las turbulencias y agitaciones de todos los departamentos; las leyes vigentes no le daban recursos suficientes para reprimir aquellos desórdenes, ni para librar al Estado de una guerra civil.

»¿Qué podria prometerse el órden de un gobierno que empleaba todos sus fondos en hacer circular libelos en la capital y departamentos, atacando las sociedades populares, irritando al pueblo contra el pueblo, realzando la autoridad monárquica, ridiculizando á los representantes de la nacion, y sustituyendo el fanatismo de partido, los enconos y las venganzas á los sentimientos de fraternidad?

»El ministerio se puso de acuerdo, y escribió el 10 de julio dos comunicaciones al rey: en la primera todos los ministros presentan su dimision, y en la segunda alegan los motivos que les obligan á hacerlo. Los ministros dicen que los mas de ellos se encuentran espuestos á un decreto de acusacion; que en las graves circunstancias

que afligen al Estado, su dimision uniformemente dada, hará que el pais se indigne contra los representantes considerándolos como á una reunion desorganizada.

»Luis abandona hasta el 23 de julio los departamentos del ministerio á los hombres escogidos entre la hez de la corrupcion de la corte y de la capital, y de quienes se valió mañosamente para que su nulidad acelerase el cumplimiento de los designios, que en su ministerio bien organizado hubieran caminado con mas lentitud.

»El pueblo, conociendo que era víctima de una intriga, pedia la deposicion del rey. Luis por su parte meditaba otro atentado, cuyo plan y hasta el dia en que debia llevarse á cabo eran conocidos en Milan, en otras ciudades estrangeras y en los departamentos: las comunicaciones dirigidas á Laporte anunciaban este acontecimiento.



El Maire de Chatillon, á la cabeza de los Veteranos, quema los papeles de la administracion.

»El incivismo de su guardia le habia obligado á licenciarla, manteniendo para el servicio particular de su persona los llamados posteriormente guardias-suizos; la constitucion se lo prohibia, y ya estaba prevenido el poder ejecutivo, por medio de dos decretos, de que mandase salir de la capital á los suizos, y los empleara en defensa de las fronteras.

»Luis tenia compañias particulares pagadas secretamente.

»Gilles tenia el encargo de organizar una compañia de sesenta hombres; y en los meses de mayo y junio recibió para este objeto 12,000 libras, que le fueron pagadas por el tesorero general de la lista civil.

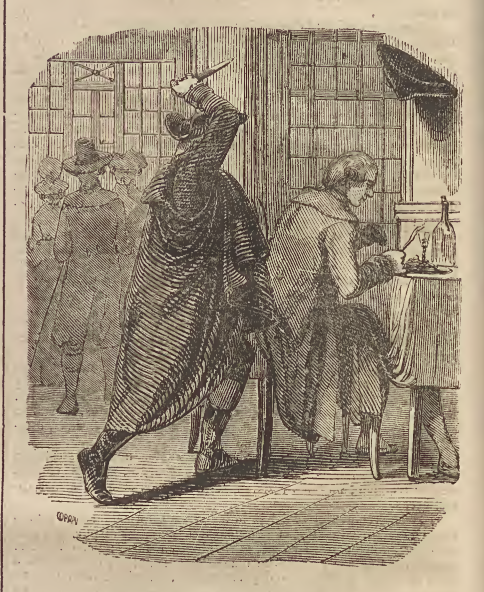
»Secretamente se alistaba gente para el servicio del rey: es cierto que no se encuentran pruebas literales mas que de la existencia de una compañia, pero una multitud de declaraciones recibidas por los empleados de policía confirman que existian varias, y que era considerable el número de afiliados: llegando su total, segun las declaraciones dadas en nombre de la seccion de Gravilliers, á setecientos ú ochocientos.

»Lacoste provoca la jornada del 10 de agosto, jornada prevista desde mucho tiempo antes. El dia 9 los aposentos del palacio estaban llenos de hombres armados que pasaron allí la noche.

»A las 5 de la mañana del 10 de agosto pasó el rey revista á los suizos en el jardin de las Tullerías.

»Los ciudadanos de Paris y los federados avanzaron confiados hácia aquel sitio: desde el mismo palacio se les hizo fuego. Trabóse un sangriento combate entre los ciudadanos y los conspiradores del palacio; la tirania quedó vencida y el trono fué derribado, en tanto Luis acudió á refugiarse entre los representantes del pueblo.

»Luis XVI es culpable de un atentado, cuyo plan concibió desde el principio de la revolucion, habiéndolo intentado realizar en repetidas ocasiones. Todos sus pasos, todas sus acciones se han dirigido constantemente á ese mismo objeto, que no era otro que el recobrar su dominio absoluto, sacrificando todo lo que ofreciera résistencia á sus esfuerzos, mas fuerte, mas obstinado que sus consejeros, en ninguna ocasion ha cedido á las influencias de los ministros, y por lo tanto estos no pueden tener responsabilidad de los crímenes cometidos por un rey que los ha dirigido ó separado á su entojo de la administracion. La coalicion de los soberanos, la guerra estranjera, los ensayos de guerra civil, la desolacion de las colonias, las turbulencias del interior, suscitadas, entretenidas y aumentadas por su influencia, esos son los medios de que se ha valido para volver á levantar su trono ó sepultarnos á todos bajo sus ruinas.»



Lepelletier muerto por un guardia de corps.

Este informe que con tanta evidencia ilustraba el juicio del pueblo, pareció incompleto á Marat, á Basire y á un gran número de individuos de la comision, siendo las observaciones de cada uno de ellos acogidas con estrepitosos aplausos. Finalmente, Legendre cerró, digámoslo así, esta larga série de recriminaciones (sesion del 11 de diciembre) con la siguiente proposicion: «Pido que ningun miembro de la Convencion haga mocion alguna en tanto que Luis XVI permanezca en la barra: añado que no debe manifestarse señal al-

guna de aprobacion ó desaprobacion: reine en este recinto un sepulcral silencio que aterre al criminal.» Esta proposicion fué decretada entre aplausos y significativos rumores. Manuel hizo decretar que Luis XVI fuese conducido en aquel instante y esperase las órdenes de la Convencion para ser introducido á la barra: á las dos se anunció la llegada del monarca destronado: el presidente Barriere lo hizo presente á la Asamblea y recordó á las tribunas la impasible dignidad en que debian permanecer: Luis fué introducido á la barra. Durante este tiempo el consejo general de la municipalidad y las secciones de Paris se establecieron en sesion permanente: la traslacion de Luis se habia verificado sin tumulto, sin ruido, por *boulevares*, calle *Neuve-des-Carucins*, plaza Vendome y bajo la direccion de Chambon, gefe de la Municipalidad, asistidos de Chaumette, procurador de la misma, de Colombeau, del secretario notario y de treinta oficiales munipales á caballo. Al llegar á la barra dirigió la vista á su alrededor sin emocion visible. El presidente le interpeló en estos términos: «Luis; la nacion francesa os acusa. La Convencion nacional ha decretado en 3 de diciembre que seais juzgado por ella: el 6 de diciembre decretó que fueseis conducido á su barra para oiros. Vais á oir el acta anunciativa de estos hechos. Luis, sentaos.» El exrey tomó asiento. Un secretario de la Convencion (Mailhe), leyó el acta anunciativa, que el presidente repitió en seguida artículo por artículo, invitándole á responder.

El pueblo acusa á Luis XVI: de haber suspendido las Asambleas de sus representantes empleando la violencia; de haber querido dictar á la nacion en 23 de junio leyes emanadas de su propia autoridad: de haber dirigido sobre la capital del Estado un ejército con intenciones culpables, y de haber derramado la sangre de los ciudadanos; de haber, despues de tomado por el pueblo la Bastilla, insistido en sus proyectos contra la libertad nacional; de haber pisoteado la escarapela nacional; de haber suscitado una nueva insurreccion que habia costado la vida á millares de franceses; de haber prestado á la federacion en 1790 un juramento que no habia querido cumplir; de haber empleado millones para corromper el espíritu público por medio de Jalon y Mirabeau; de haber meditado por el espacio de mucho tiempo, y puesto en ejecucion una culpable fuga; de haber á su regreso de Varennes mandado derramar la sangre de los ciudadanos reunidos en el campo de Marte; de haber dispuesto del tesoro público para poner en accion todos los medios de soborno para desacreditar los asignados y sostener la emigracion; de haber trabajado asiduamente en derribar la constitucion que habia fingido aceptar; de haber tenido oculto mientras habia podido el tratado de Pilnitz; de haber favorecido la insurreccion en Arles y en Avignon; de haber continuado en dar sueldo á los guardias de corps que estaban en Coblentz; de haber remitido sumas enormes á los emigrados; de haber estado siempre de acuerdo con sus hermanos, enemigos del Estado; de haber comprometido la seguridad de la nacion descuidando, con intenciones culpables, reforzar el ejército; de haber dejado al Estado sin armas, municiones ni subsistencias; de haber hecho encargo á los gefes del ejército de que procuraran desorganizarlo, y fomentaran la desercion á los estranjeros: de haber por medio de sus agentes diplomáticos favorecido la coalicion de las potencias estranjeras contra la Francia, y haber guardado silencio acerca de la marcha del ejército prusiano, hasta que este ejército se hallaba ya á orillas del Rhin; de haber hecho entregar Longwy y Verdun á los enemigos; de haber destruido la marina nacional; de haber favorecido en las colonias la existencia del gobierno absoluto fomentando en ellas la contrarevolucion á costa de la sangre de los ciudadanos; de haberse declarado protector de los fanáticos que agitaban el Estado; de haber puesto su *veto* al decreto contra el clero; de haber continuado pagando la guardia constitucional licenciada; de haber conservado en su servicio la guardia suiza infringiendo la constitucion; de haber organizado en París compañias armadas para verificar la contra-revolucion; de haber intentado por medio de sumas inmensas el soborno de varios miembros de las anteriores asambleas; de haber dejado envilecer por todas partes el decoro nacional; de haber el 10 de agosto pasado en persona la revista á los suizos, que fueron los primeros en hacer fuego al pueblo; de haber hecho derramar torrentes de sangre francesa, etc., etc.



Dumouriez hace arrestar á los comisarios de la Convenciou.

Estos cargos eran de tanto mayor peso, cuanto que casi todos los crímenes que se imputaban á Luis XVI estaban apoyados en documentos escritos, ó marginados con su propia letra. Sin embargo, negó parte de los hechos, atribuyó los demas á sus ministros responsables, y los restantes los culpó á los decretos de la Asamblea y á la constitucion. Cuando se le presentaron los documentos hallados en el armario de hierro, negó casi todos los que estaban escritos de su letra, y declaró no tener conocimiento alguno de los que presentaban anotaciones suyas: finalmente, hasta la existencia del armario de hierro.

Estas negativas parecieron á todo el mundo impolíticas y produjeron una impresion poco favorable. El interrogatorio duró cinco horas; Luis manifestó una gran presencia de ánimo: antes de retirarse pidió un defensor. Se lee en las *Memorias de Clerq* (1800, pág. 93); «Luis XVI me dijo al tiempo de desnudarle á media noche: Bien distante me hallaba de pensar en todos los cargos que me han hecho, y en mi turbacion he tenido que negar hasta mi propia letra:» Sin embargo, le hubiera sido fácil enterarse con anticipacion de los cargos que se le hicieron, si no hubiese estado tan obstinadamente apegado á la resolucion que su mujer le habia hecho tomar de no leer periódicos.

Así que Luis desocupó el salon del Congreso, su peticion de que se le concediera un defensor escitó los mas violentos debates; sin embargo, la autorizacion le fué concedida casi por unanimidad, y cuatro miembros de la Asamblea, Cambaceres, Thuriot, Dubois-Crancé y Dupont de Bigorre, recibieron la comision de ir á preguntar al preso del Temple, el nombre del ciudadano á quien otorgaba su confianza: Luis designó á Target y á Tronchet; el primero tuvo la debilidad de rehusar este encargo, y la *vileza* de firmar su carta de no aceptacion con la palabra *El republicano* Target; Lamoignon, Malesherbes y Soudat se ofrecieron espontáneamente; y el primero que fué el aceptado por Luis, sustituyó á Target. A estos se agregó un abogado jóven de Burdeos, Deséze, que se ocupó en redactar la defensa, para la que sus dos ancianos colegas empezaron á acumular materiales: se determinó que el dia de la vista fuese el 26 de diciembre, á pesar de la resistencia de los mas exaltados Montañeses: Sin embargo se habia fijado la fecha del 26 por proposicion suya.

El 26 á las nueve de la mañana, Luis fué trasladado desde el Temple á la Convencion: ya no le quedaba esperanza ninguna, y habia arreglado su testamento antes de presentar su defensa, que fué leida á la Asamblea por Deséze, durando tres horas su lectura. En la defensa se echaba de ver la habilidad de los abogados; pero apenas se puede comprender cómo Luis XVI descendia á defender suvida palmo á palmo, sutileza á sutileza, olvidándose completamente de su dignidad y refugiándose en las negativas mas violentas.

Cuando Luis y sus abogádos se retiraron, Mauuel pidió que el fallo se remitiera para de allí á tres dias. Duhem y Baire por el contrario querian que se pronunciara á continuacion. Esta proposicion fué combatida por Lanjuinais con tan arrogante mal acierto, que provocó una verdadera tempestad en el seno de la Asamblea; intentó volver á poner en cuestion el derecho de juzgar al ex-rey, y no temió echar en cara á los Montañeses al haber sido á la vez conspiradores del 10 de agosto, acusadores, jurado de acusacion y jueces. La escaramuza escitada por Lanjuinais se estrelló ante la energía de la Montaña: «Cuando los tiranos degollaban á los patriotas, no andaban buscando plazos, gritó Dehem:» la Asamblea decretó que la discusion acerca del fallo se abriera sin dilacion alguna.—Al dia siguiente Saint-Just inauguró la sesion con un discurso ardiente de patriotismo.» Cuando el pueblo se hallaba oprimido, dijo, sus defensores estaban proscriptos, los reyes perseguian á la nacion tenebrosamente; nosotros juzgamos á los reyes en medio de la claridad; preciso es que un pueblo generoso dé testimonio de su valor y virtud, aun en el momento de desgarrar sus cadenas.... ¡Posteridad, añadió con un doloroso acento de entusiasmo, tú bendecirás á tus padres, cuando comprendas todos los esfuerzos que han tenido que hacer para ser libres!» Examinando luego la defensa de Luis XVI la rebatió artículo por artículo, escusa por escusa; finalmente, se elevó contra el proyecto de apelar al pueblo, que se sabia que entraba en las miras de los Girondinos, y á cuyo secreto no habia tardado mucho tiempo Rouzet en faltar; los abogados defensores se aprovecharon de este medio de ganar tiempo, y durante nueve dias la tribuna nacional, clubs, París y una gran parte de la nacion se vieron agitados por esta cuestion insidiosa. Finalmente, el 7 de enero se determinó cerrar la discusion, y la Convencion fijó para el 14 su deliberacion acerca del juicio que se habia de pronunciar contra Luis Capeto. Hubiérase dicho que los reaccionarios deseaban dejar á los partidarios de la monarquía todo el tiempo posible á fin de que pudieran organizar la resistencia y salvar al rey. El ministro de España en París, D. José Ocariz, disponia de sumas considerables para comprar las conciencias fáciles; Mr. de Prat en sus *Memorias de la revolucion de España*, dice que su gabinete le habia abierto un crédito de tres millones.—Mr. Esmenard, en las Memorias que ha publicado dice, que era un crédito *ilimitado*: de todos modos Ocariz ofreció su mediacion á la Asamblea que la rechazó, diciendo Chirriot. «Lejos de nosotros la influencia de los reyes: no consintamos que los ministros de las cortes estrangeras vengan á formar aquí un congreso y á intimidarnos con órdenes de los bandidos coronados.» Por fin el 14 de enero, tras de una sesion muy acalorada, la Asamblea, á propuesta del Girondino Boyer-Fonfrede leyó las tres séries de cuestiones dispuestas en el órden siguiente:

1.° ¿Es culpable Luis de conspiracion contra la libertad y del atentado contra la seguridad general del Estado?

2.° ¿Se someterá el fallo que se pronuncie contra Luis á la ratificacion del pueblo reunido en las Asambleas primarias.

3.° ¿En qué pena ha incurrido?

El 15 se dió principio á la primera cuestion por medio de la votacion nominal: la Asamblea decidió que cada miembro pronunciase su voto en la tribuna, pudiendo decirse la razon en que se fundaba. De setecientos cuarenta y nueve miembros, veinte se hallaban en comision, nueve enfermos, uno ausente sin motivo, veinte y seis opinaron diversamente, y seiscientos noventa y tres declararon pura y simplemente culpable á Luis XVI (1). Este voto acerca de la primera cuestion fué recibido con largos y repetidos aplausos.—Sobre la segunda se abstuvieron de votar diez miembros, cuatrocientos veinte y cuatro votaron en contra, y en pró doscientos ochenta y tres.

Estas dos votaciones nominales habian prolongado por mas de veinte horas la sesion, por cuya causa se aplazó para el dia siguiente la solucion de la tercera cuestion: el 16, despues de algunos debates; se convino en que se pronunciara el fallo sobre la muerte de Luis por mayoría absoluta de votos en la forma ordinaria.—La votacion nominal quedó terminada el 17 á las ocho de la noche. Estos votos importantes pertenecen á la historia, tanto mas cuanto la mayor parte fueron razonados, y su espresion da un sello enteramente particular á las ideas de aquellas (*Véanse los documentos justificativos*).

La votacion nominal principió por el departamento de Haute-Garonne, y se observó que el primer votante fué Maine, autor del primer informe sobre el proceso de Luis XVI.

El recuento exacto de los votos dió el siguiente resultado.

La Asamblea se componia de setecientos cuarenta y nueve miembros.

15 ausentes en comision.
7 enfermos.
1 sin causa y censura.
5 no votaron.
2 votaron por la prision.
319 por la detencion y el destierro al restablecerse la paz, ó por el destierro en el acto, ó por la reclusion, á lo cual algunos otros añadieron la pena de muerte en el caso de ser invadido el pais.
13 por la muerte, sobreseyendo su ejecucion.
361 por la muerte.
26 por la muerte conforme á la mocion de Mailhe.

Se asegura que una multitud de curiosos no abandonó las tribunas en las veinte y cinco horas que duró esta votacion nominal: la sentencia fué oida con el mas profundo recogimiento: su noticia produjo en París y en toda la nacion sensaciones diversas; pero inspiró á la mayoría de los ciudadanos un sentimiento de confianza en el porvenir de la República y llenó de terror á los distintos gabinetes de Europa.

Así que el presidente pronunció el resultado de la votacion nominal, los tres defensores fueron introducidos en el salon. Deséze leyó una protesta del ex-rey y trató de volver á entablar la cuestion de apelar al pueblo: Fronchet presentó tambien varias consideraciones: los Girondinos intentaron un postrer esfuerzo pidiendo que se sobreseyera al juicio: Buzot y Brissot se estrellaron ante las severas observaciones de Robespierre y la capciosa elocuencia de Barrére.

39 individuos no tomaron parte en el escrutinio.
310 votaron por el sobreseimiento.
380 en contra.

Los Montañeses habian llevado á cabo un acto de riguroso deber en su concepto: los Girondinos un acto de vergonzosa cobardia. La historia ha principiado para unos y otros: llegó el tiempo de la justicia y será imparcial para todos.

El sábado 19 de enero, á media noche, la Convencion á propuesta de Cambaceres, decretó que el consejo ejecutivo fuese el encargado de notificar á Luis la sentencia en el término del dia, asi como de ponerla en ejecucion en el plazo de las veinte y cuatro horas siguientes.

Luis pidió una dilacion de tres dias que no le fué concedida, y se le permitió ver libremente á su familia y elegir á su gusto sacerdote que le asistiera en los últimos momentos.

El consejo provisorio ejecutivo, compuesto de Garat, Lebrun, Roland, Claviere, Pache, Monge y Grouvelle tomó la siguiente determinacion:

»La ejecucion de la sentencia dada contra Luis Capeto tendrá lugar mañana lúnes 21.

»El lugar de la ejecucion será la plaza de la Revolucion, llamada anteriormente de Luis XV, entre el pedestal y los Campos-Elíseos.

»Luis Capeto saldrá del Temple á las 8 de la mañana, de modo que la ejecucion pueda tener lugar á mediodia.

»Comisionados del departamento de Paris y de la Municipalidad, juntamente con dos miembros del tribunal del crímen asistirán á la ejecucion, etc.»

El tránsito del Temple á la plaza de la Revolucion se verificó con el mayor silencio: Luis llegó al pié del cadalso á las diez y diez minutos: tres minutos despues, su cabeza habia ya caido. ¿*Felipe-Igualdad* (el duque de Orleans) asistió de *incógnito* á este triste espectáculo? Montgaillard, Leconte y otros diversos historiadores

(1) Estos números no están exactos en el *Monitor*.

afirman que sí. Su cadáver fué envuelto en un paño de color de violeta, conducido á la Magdalena y colocado en un foso preparado con anticipacion, en cuyo fondo habia dispuesta una espesa capa de cal, profusamente empapada de ácido vitriólico. No tardó mucho tiempo en verificarse la disolucion. La cabeza de Luis XVI habia caido entre el redoble de los tambores y gritos de *Viva la Nacion!* Dos horas despues Paris presentaba su acostumbrado aspecto.

La revolucion acababa de dar un inmenso paso: la muerte de Lepelletier Saint Targean, asesinado por un antiguo guardia de corps, llamado Panis, habia aumentado la irritacion de la Montaña, y estimulado la energía de los verdaderos republicanos. Goupilleau dijo, que le habia faltado poco para haber sido él tambien asesinado en un café. La Asamblea votó el 21, honores de panteon para Lepelletier, y al dia siguiente asistió en masa á su entierro; su hija y hermanos fueron admitidos al honor de asistir á las sesiones, y la nacion tomó á su cargo la educacion de aquella niña.

Conoció la Montaña la necesidad de impeler el espíritu público á la defensa esterior: Danton gritaba: «Convirtamos toda nuestra energía, todo nuestro conato hácia la guerra, hagamos guerra á la Europa.» Couthon habia propuesto que la guerra y la cuestion financiera estuvieran constantemente á la órden del dia. Efectivamente la Inglaterra, Holanda y España se anunciaban amenazando para la primavera. Las tropas francesas despues de haber, segun ya hemos dicho, invadido la Bélgica, iban marchando de victoria en victoria: Creves y Aix-la-Chapelle estaban ya en su poder: desde el 8 de diciembre acampaba el ejército entre el Meuse y Roër, sin otro acontecimiento notable que la toma de Verviers el 11; la República se hallaba en buena posicion respecto este particular; pero la guerra de la Véndée se presentaba terrible y encarnizada, no tratándose ya de un motin de paisanos, sino de una guerra civil y regularmente organizada, donde los guerrilleros se batian no pocas veces en línea. Pitt, ministro de Inglaterra, incitaba y provocaba á la Europa contra la Francia, haciendo arder en lo interior del pais la tea de la discordia civil. Necesario era que los Montañeses, en cuyas manos estaba el destino de la patria, tratasen de asegurarse á toda costa de la victoria. Los soldados franceses, segun ha dicho un general republicano, se veian en la necesidad de tener que vencer: la coalicion europea contra la Francia se iba organizando: solamente la Turquía, Suecia, Dinamarca y Suiza no tomaron parte en ella. Los diferentes cuerpos de ejército á quienes se tenia que hacer frente, se componian de 37,500 hombres, parte de ellos sobre el Rhin, parte cubriendo los Pirineos españoles, y los restantes avanzando hácia los Alpes, contando además con fuertes reservas. Todos los recursos del ardor revolucionario tenian que ponerse en juego para poder resistir á tan terrible asalto: se estableció un comité de *defensa general*, á cuyo frente no tardó Carnot en figurar; con su infatigable adhesion á la República aseguró la victoria por parte del comité: decretóse una quinta de 300,000 hombres, con la cual el ejército compuso un total de cerca 500,000 combatientes entre los que se contaban 50,000 de caballería y 20,000 de artillería; se autorizó á las municipalidades para que pudieran transformar las campanas en cañones: además se iba á organizar en Chalons una poderosa reserva y un gran parque: mas todos esos planes adoptados y decretados por la Asamblea tropezaban en el momento de la ejecucion con la encarnizada lucha de los Girondinos y Montañeses; no fué ciertamente energía de pensamiento lo que faltó á la Montaña, sino energía de ejecucion. Por eso ha dicho Mr. Lamartine que «la Montaña se habia perdido no por haberse atrevido á mucho, sino por no haberse atrevido lo bastante.» Efectivamente, mientras que Cambon, á nombre del comité de hacienda, proponia declararse *poder revolucionario* en los paises donde penetraran las armas francesas, y la Asamblea acogia con entusiasmo y decretaba el proyecto de proclamar, donde quiera que ondeara el pabellon francés, la soberania del pueblo, la abolicion del feudalismo, del diezmo y de todos los abusos, la disolucion de las antiguas administraciones y el establecimiento de nuevas, que correspondiesen con los medios de formar convenciones nacionales que decidieran la suerte de aquellos paises; mientras que la Asamblea decretaba que en todos los pueblos conquistados se pusieran en venta los bienes de los nobles y comunidades religiosas para atender á los gastos de la guerra; mientras que toda la nacion aplaudia con entusiasmo la esclamacion de Chambon de *guerra á los palacios* paz *á las chozas*; Dumouriez celebraba pactos con la aristocrácia Belga y contemporizaba con ella hasta el estremo de dejar al ejercito francés en el mas completo abandono en medio de un pais abundante de todas las cosas. Y es que aunque los Moderados y Girondinos habian concurrido á derribar á Luis XVI, estaban ya pensando en reedificar otra monarquía, y la mayor parte de ellos habian sido instrumentos pasivos, ignorantes ó cómplices del duque de Orleans. Los Jacobinos notaron esta tendencia en varios oficiales generales. Marat designó principalmente á Dumouriez, á quien acusó de no haber tenido energía mas que contra los patriotas de la Bélgica.

Despues de haber acudido á las necesidades del ejército, la Convencion, á propuesta de Breard, cuyo dictámen fué apoyado por Jean-Bon-Saint-André, se ocupó de la armada y decretó que los oficiales de la marina mercantil reemplazasen á los de la armada nacional emigrados ó destituidos.

En esta disposicion se hallaban los ánimos al darse principio en todos los puntos á las diversas campañas de 1793.

Anselme, acusado de dilapidacion, habia sido reemplazado en el mando del ejército de Italia (ejército del Piamonte), por Biron, teniendo á sus órdenes á los generales Brunet y Dagobert; desde el 14 de febrero, el combate de Sospello aseguró las anteriores conquistas. Dumouriez por otra parte, de vuelta de su infructuoso viage á Paris, se determinó á principiar sus operaciones para la conquista de Holanda: presentóse en Amberes á fines de enero, y tomó las precauciones convenientes para ocultar el objeto de su estacion en aquel punto y de la reunion de fuerzas que se iban concentrando: cuando vió 16,000 hombres reunidos, y ordenados en cuatro columnas, penetró (el 17 de febrero) en el territorio holandés, y se acantonó desde Berg-Op-Zoom hasta á una legua de Breda, de quien se apoderó despues de tres dias de bombardeo: la rendicion de esta plaza puso á su disposicion 187 bocas de fuego. El pequeño fuerte de Klundert sufrió la misma suerte despues de una heróica resistencia, y lo mismo sucedió á Gertruybenberg. Mas en aquellos instantes Miranda comprometia en Bélgica el honor del pabellon francés, y el cuerpo de ejército situado mas allá del Meuse, se veia obligado á batirse en retirada; Dumouriez se incorporó á él en 13 de marzo delante de Louvain, y tomó disposiciones para dar el dia 18 la batalla de Neerwinden, cuyas resultas fueron tan funestas á la República como favorables habian sido las de Jemmappes. «Cuatro mil muertos ó heridos que quedaron en el campo de batalla, 2,500 prisioneros, inmensas provisiones abandonadas al enemigo, un ejército desorganizado enteramente, la evacuacion casi total de la Bélgica, tales fueron, dicen los redactores de *Las victorias y conquistas* las consecuencias de una jornada donde perdió Dumouriez toda su gloria, y á cuya jornada, segun se decia entonces, este general, disgustado de la Convencion, habia contribuido eficazmente con sus disposiciones malas, y en particular con su traicion.

TRAICION DE DUMOURIEZ.

La derrota de Neerwinder fué seguida de varios combates que contribuian de mas en mas á la desmoralizacion del ejército, no obstante las ventajas conseguidas en Pettenberg: alzábanse de todas partes graves acusaciones contra Dumouriez: quitóse este al fin la máscara, y declaró por medio de una carta, cuyo conocimiento se dió al público, que iba á marchar sobre Paris. Robespierre no temió en denunciar á este gefe faccioso, y los Jacobinos, antes de pronunciar contra él, le enviaron tres de sus individuos, á saber: Proly, Pereira y Dubuisson, que se reunieron con él en Ath: Dumouriez tuvo la franqueza ó audacia de no disimularles sus planes, y escribió en igual sentido al ministro de la Guerra, quejándose de que la parte *sana* de la Convencion estuviese tiranizada por los *malvados*: declaraba asimismo que el mal llegaba ya á su colmo, y que era preciso procurar con todo esfuerzo restablecer la tranquilidad en el *reino*. No habia dudas: Dumouriez meditaba la ruina de la república, y trabajaba para el restablecimiento de la *monarquia*. El príncipe por su parte asistia al lado de Dumouriez, figurando en su estado mayor con el nombre de *General-Igualdad* (Luis Felipe); pero la arrogante presuncion del primero no le habia dejado juzgar atinadamente ni de la Convencion ni de su propio ejército: no tardó mucho en conocer que este era francamente republicano. Habiéndosele mandado comparecer á la barra de la Convencion, que le habia enviado ya una comision compuesta de cuatro individuos de su seno, Camus, Baucal, Quinette y Lamarque, á los cuales se agregó el ministro de la Guerra Beurnonville, Dumouriez rehusó obedecer: dirigió una proclama al ejército, y trató de arrastrarlo en pos de su opinion; el mismo dia, que fué el 30 de marzo, trató de apoderarse de Lille, Valenciennes y Condé; pero las sociedades populares se sublevaron, y apoyadas por los generales Dampierre, d'Harville, Ferrand, y del mulato Saint-George, desbarataron sus proyectos. Habiendo el hijo del miembro de la Convencion, Ecoitre, caido en poder de Dumouriez, este lo entregó á los austriacos.

El dia 2 por la noche llegaron los comisionados de la Convencion y el ministro de la Guerra, y encontraron á Dumouriez rodeado de su brillante estado mayor, y en algun modo bajo la proteccion de los húsares de Berchigny: los comisionados rehusaron esplicarse delante de los oficiales, y estos á su vez exigieron que las puertas del aposento donde Dumouriez quedaba con los otros, permaneciesen abiertas. Camus le leyó el decreto de la Convencion, aconsejándole que se sometiera; pero él, decidido ya á desobedecer, le

respondió con una glacial ironía, chanceándose acerca de su seguridad personal. Al fin, tras de largas conferencias, Camus irritado le dijo:—Ciudadano general, ¿quereis obedecer el decreto de la Convencion y presentaros en París?—No, ¡replicó Dumouriez.—Pues entonces, repuso Camus, yo os declaro suspenso de vuestro empleo; voy a hacerme dueño de vuestros papeles, y mando que os entregueis arrestado.—Eso es demasiado, gritó Dumouriez: favor, húsares. Estos entraron.—Apoderaos de esos hombres, les dijo en aleman el general; pero no les hagais daño alguno.... Beurnonville pidió participar de su suerte.—No tengais duda de que cumpliré vuestros deseos, le respondió Dumouriez.—Al dia siguiente los entregó á los austriacos, que los encerraron en una prision de Moravia, en donde, durante treinta y tres meses, sufrieron el mas riguroso cautiverio.

Dumouriez publicó en seguida una proclama, y trató de grangearse el ejército: pero á sus ojos nunca fué mas que un traidor: el ejército permaneció siempre fiel á la república, y el general perdió la popularidad de que gozaba entre sus soldados desde que conocieron sus intenciones. Desde entonces no creyéndose ya en seguridad, no pensó sino en fugarse, y se fugó efectivamente, pasándose al enemigo con el general Egalité, Valence, Thouvenot y algunos otros oficiales; la circunstancia mas particular de esta fuga fué el haberse encontrado con un batallon de Yonne en el camino de Tournay á Condé, que quiso detenerle á él y á su escolta; pero pudieron al fin huir á toda brida sin que les alcanzara el continuado fuego de los perseguidores. La partida de Dumouriez fué causa de la desercion de unos 1,500 hombres. En vano dirigió un manifiesto al ejército: su voz no halló eco.

La defeccion de Dumouriez contribuyó á que los Montañeses y Jacobinos acabasen de exasperarse y produjesen las mas enérgicas medidas. Pocos dias antes se habian pronunciado las acusaciones mas terribles contra la faccion de Orleans, y habian llegado hasta al mismo Marat. Renováronse con mayor violencia despues del suceso de Dumouriez: los *comités de defensa y seguridad general* espidieron mandamientos de prision contra varias personas mas ó menos afectas al duque de Orleans, entre ellas Bonne-Carrere, relacionado con Dumouriez, contra Sillery, Lemaire, tesorero de Luis Felipe, el general Valence y los dos hijos de Egalité. Fué preciso que la Asamblea tomase parte en esta declaracion contra Orleans; Levasseur pidió que Sillery y Orleans quedaran detenidos con centinelas de vista: Genissieux y Boyer Fonfrede produjeron mociones de cólera en la Asamblea: Marat pidió que cien mil parientes ó amigos de emigrados respondiesen con sus personas de la seguridad de los comisionados entregados al enemigo: Sillery y Orleans fueron detenidos, aunque este último protestaba *no ser Borbon*. Boyer Fonfrede hizo revivir en términos diferentes la mocion presentada algunos dias antes por Robespierre contra Orleans, pidiendo que todos los Borbones fuesen detenidos y guardados en rehenes: finalmente, Marat, cuya afeccion al duque de Orleans era pública, pidió que se tasara la cabeza del general Egalité. La Convencion decretó que los padres, hijos y mujeres de los oficiales del ejército mandado por Dumouriez desde el grado de subteniente arriba, quedasen arrestados y con centinelas de vista en sus respectivas municipalidades en clase de rehenes, hasta que el ministro de la Guerra y los comisionados de la Convencion, víctimas de la perfidia de Dumouriez, fuesen puestos en libertad, y que el ejército de la Bélgica pasara á las órdenes de un nuevo general; asimismo decretó la Convencion diversas medidas de seguridad general, de salud pública, y la organizacion de un consejo ejecutivo. El general Dampierre fué el nombrado para el mando del ejército de Bélgica.

Marat se convirtió de acusado en audaz acusador. Declaró que era fuerza combatir el mal en su mismo orígen; que parte de la Asamblea no merecia la confianza de los patriotas, supuesto que Dumouriez habia dicho que se encaminaba á París para proteger á lo que él llamaba *parte sana*, contra la que debia salvar á la república: estas espresiones, no aprobadas por sus colegas, hallaron eco en las sociedades populares y en las secciones; la de *Bon-Conseil*, usando del derecho de peticion, denunció á Guadet, Brissot, Barbaroux, Gensonné, Vergniaud, Louvet, Buzot y otros varios. La tribuna nacional se veia profanada por escenas de carácter violento. La Asamblea decretó que Marat, puesto en estado de acusacion y de arresto, fuese presentado ante el tribunal revolucionario, en donde á los cuatro dias fué absuelto por unanimidad entre los aplausos de un numeroso gentío reunido á fin de presenciar el juicio, y que le sirvió de honroso cortejo para volver á llevarlo triunfalmente á la Convencion.

La familia de Orleans se vió reunida en las prisiones de Marsella.

. . . .

LEVANTAMIENTO DE LA VENDEE.

La muerte de Luis XVI fué para la baja Véndee y otros paises comarcanos señal de un levantamiento general: los hombres de prestigio recorrieron todas las poblaciones, escitando al pueblo á levantarse armado para defender la causa del *trono y del altar*: apoyadas las masas sublevadas por la influencia de la Inglaterra que les prometia armas y socorros, y acaudilladas por gefes nombrados por el hermano del rey, cuya venganza habian jurado, los vendeanos organizaron ejércitos formidables. El 10 de marzo 1,500 hombres caen sobre Machecoul, de quien se apoderan á los gritos de ¡*Viva el rey*! pasan por las armas al cura constitucional, al juez de paz, á los gefes de la guardia nacional, y en una palabra, á todos los que no quieren alistarse en sus banderas. El dia 12 los mozos del distrito de Saint-Florent rehusan someterse al sorteo, invaden la administracion, le dan fuego, reduciendo á cenizas su archivo, y reparten entre sí los fondos. El 13 Cathelineau y sus paisanos de Pin-en-Maugés se apoderan de las alturas del castillo de Jallais, y arrojan á las tropas republicanas: el 14 se apoderan de Chemillé y el 15 de Cholet, en donde encontraron municiones, armas y cuatro piezas de campaña: el número de los sublevados se fué aumentando, y en los dias 24, 27 y 29 de marzo atacaron en el punto llamado *Sables d'Olonna*, y perdieron 500 hombres con parte de los pertrechos que habian llegado á reunir.

Los realistas vendeanos, aunque en diferentes encuentros habian sido dispersados, cada dia volvian á presentarse en mayor número; en breve tiempo las poblaciones de Saint Florent, Jallais Chollet, Viherts, Challans, Machecoul, Legé, Palluau, Chantonay, Saint Fulgent, Les Herbier, la Roche sur-Jon fueron ocupados por guarniciones vandeanas, y vieron flotar el estandarte real: Angers y Nantes, llenos de terror, estaban amenazados de una próxima agresion; vencidos el 11 de abril en Chemille, Elbeé, Cathelineau, Stoflet y Berard, volvieron á presentarse el 16 con 20,000 hombres, desquitándose de sus anteriores pérdidas en Vihiers y el dia 23 en Beaupreau: el 25 el jóven Enrique La Rochejaquelein, retirado en sus posesiones cerca de Chatillon, reune el paisanage de aquellos contornos, y por primer ensayo gana el combate de Aubiers: el 5 de mayo triunfa la insurreccion en Thouars, mil cadáveres que quedaron en el campo de batalla, anunciaban que el número de los combatientes debió ser considerable: los insurgentes ganaron en esta batalla 6,000 fusiles, 12 piezas de artillería, 20 cajones....

Mientras que La Rochejaquelein, Lescure y Bonchamps obtenian esos resultados, d'Elbée se apoderaba de Chateigneraie y Vouvant: el 16 de mayo sus soldados, con el rosario en la mano y el escapulario en el pecho, asistian piadosamente á una misa solemne que precedió al ataque de Fontenay, en donde fueron derrotados completamente por los republicanos, en cuyo poder dejaron 24 cañones, y entre otros la culebrina de cobre llamada la *Mari-Juana*, á la que los vendeanos atribuian una virtud sobrenatural. El 25 se presentaron en número de 35,000 hombres pidiendo cartuchos..... «Cartuchos!, les gritó Beaovollier: allí están, en el campo de los republicanos;» en un instante queda comprometida la accion, y no obstante los prodigios de resistencia de parte de los cazadores de la Gironda, de los voluntarios de Tolosa y Herault, los vendeanos se apoderaron de Fontenay y de 42 bocas de fuego, juntamente con la caja del ejército en la que habia 25 millones.

Stoflet, apenas investido del gobierno de la plaza, redujo á cenizas todos los papeles oficiales del departamento: es una triste observacion, que la historia no puede dejar de hacer, la prisa que se daban ciertos gefes para que las llamas borrasen enteramente el recuerdo de lo pasado, quemando todos los documentos de las administraciones.

La Gironda, lejos de abrir los ojos y comprender cuántos males preparaba al pais su obstinada resistencia, continuó no solamente en poner trabas á la Montaña en el seno de la Convencion, sino en suscitarle nuevos obstáculos en los departamentos: el federalismo se iba organizando: las provincias manifestaban tendencia á separarse de París, siendo Lion quien mas se distinguió por la resistencia que con séria obstinacion opusieron sus secciones: solamente los municipales y el pueblo permanecieron fieles al pensamiento democrático; algunos hombres procedentes de las filas populares, atraidos por el cebo del oro ó por las seducciones del amor propio, prestaban el apoyo de su inteligencia á las facciones. El jóven Ravez fué del número de estos; contando apenas veinte y tres años de edad, se lanzó desde el tenducho de un paragüero, gracias á la educacion gratuita que habia recibido entre los presbíteros del Oratorio, hasta colocarse al frente de la curia y de todos los jóvenes distinguidos de Lion: del seno de esos clubs realistas era de

donde salia la correspondencia para los emigrados y realistas del Mediodia; en ese mismo club central fué en donde se decretó y organizó la sublevacion de Jales. Marsella se hallaba en igual agitacion; Burdeos no queria trabas, ni comercio, ni tribunal revolucionario: la Normandía no disimulaba sus tendeneias monárquicas; Rauoen y el Sena inferior se mantenian en la espectativa. A esas intentonas de revolucion de los unos, y á esas ambigüedades de los otros, los republicanos puros respondian con alistamientos voluntarios. En Gironda se organizaron cuatro batallones que se dirigieron á la Vendée; Herbul envió 6,000 hombres, París 12,000.... París, es decir, los arrabales de Paris, porque ese alistamiento halló resistencia por parte de la clase acomodada, y de la juventud ociosa que nada hasta entonces habia hecho en beneficio del pais; los hijos de familia, como ellos se llamaban, los escribientes y factores del comercio se unieron y formaron la faccion de los *Muscadins* que agitó las sesiones, y provocó un movimiento realista. Reuniéronse en los Campos-Elíseos y de allí se esparcieron por la capital gritando, *abajo la Montaña! abajo los Jacobinos!* Teniendo algunos la audacia de gritar hasta: *Viva el rey!* Efecto de estas crisis reaccionarias fueron la ley sobre sospechosos y el *maximum*.

EMPRESTITO FORZOSO.

La Municipalidad decretó y la Convencion aprobó un empréstito forzoso sobre la clase opulenta, de 12 millones, destinados á los gastos de la nueva quinta y al socorro de los padres de los voluntarios que habian quedado indigentes, Estos 12 millones debieron ser tomados de lo supérfluo de los ciudadanos: fijóse como tipo de lo necesario para un padre de familia la cantidad de 1,500 francos, y de 1,000 para cualquiera otro miembro. De manera que la cuota necesaria para una familia compuesta de padre, madre y cuatro hijos, se evaluó en 6,000 francos. Sobre las rentas escedentes de esta suma, reputadas como superfluo, era sobre donde iba á pesar el empréstito, en las proporciones siguientes.

Supérfluo originario.	Empréstito que debian suministrar.	Supérfluo restante.
2,000 fr.	30 fr.	1,970 fr.
3,000	50	2,950
4,000	100	3,900
5,000	300	4,700
10,000	1,000	9,000
15,000	2,250	12,750
20,000	5,000	15,000
30,000	10,000	20,000
40,000	16,000	24,000
50,000	20,000	30,000

En la misma época, Cambon hizo decretar la emision de 1,200 millones de asignados, garantidos sobre los bienes nacionales y de emigrados, y publicó el balance de las rentas nacionales: este cuadro curioso no podrá menos de ofrecer interés á los ojos de los hombres imparciales, probando hasta la evidencia que al decretar la comision la Convencion de los 1,200 millones de asignados, no hacia mas que poner en circulacion los tesoros que los bienes nacionales ofrecian á la Francia.

Este es pues el cuadro que ofrecia en 10 de mayo de 1793 el estado de las rentas nacionales.

Pasivo, cerca de........	4.000.000.000.	
Activo: 1.°	Atraso de contribuciones.....	500.000,000
2.°	Créditos liquidados, sumas cobrables sobre la sal y el tabaco, sumas avanzadas sobre cereales, y diversos préstamos á municipalidades, atraso de predios rústicos, dominios y administracion.	500.000,000
3.°	Sobrante de los bienes nacionales vendidos.............	2,000.000,000
4.°	Montes y bosques.........	1,200.000,000
5.°	Bienes de la lista civil.......	300.000,000
6.°	Productos sobre posesiones empeñadas...........	100.000,000
7.°	Derechos feudales, cuyos títulos primitivos no existian......	50.000,000
8.°	Salinas y sales..........	50.000,000
9.°	Bienes nacionales no vendidos, deducida toda deuda........	3,000.000,000
	Total.........	7,700,000,000

La Francia podia por lo tanto acordar la emision de mas de tres millones de asignados, sin esceder la garantía en que debian estrivar. ¡La garantía! dirán los partidarios de la abolicion del derecho de confiscacion! ¿Con qué derecho debian servir de garantía los bienes de los emigrados? El historiador imparcial no tiene mas que darles una respuesta: con el mismo derecho que invocaban los emigrados para introducir en su patria la guerra y entregarla á los horrores de la discordia civil. Será este lugar á proposito para volver á decir lo que nunca podrá ser bastante repetido, esto es, que la responsabilidad de los desastres de la revolucion debe recaer sobre la raza noble, única que se opuso á las mejoras proyectadas por Luis XVI, y que posteriormente suscitó todas las calamidades por medio de una emigracion tan imprudente como inhábil.—

Cada dia presentaban las noticias un carácter mas alarmante; los vendeanos hacian considerables progresos. Saumur quedaba ya en su poder, y se dirigian simultáneamente contra Tours, la Rochelle y Rochefort.... En Burdeos habia sido desarmada la seccion de los Jacobinos: las secciones de Marsella estaban en guerra abierta con la municipalidad; las de Lion no querian prestarse á la quinta de 6,000 hombres, ni á contribuir con los seis millones ordenados por la municipalidad.... Finalmente se sabia que el general Dampierre, sucesor de Dumouriez, habia recibido una herida de bala de cañon en el combate del campo de Famars. Bajo la impresion de tan tristes noticias Taillefer propuso que se disparara el cañonazo de alarma; que se cerraran los espectáculos públicos; que se armasen prontamente en París 30,000 hombres que á marchas forzadas se encaminasen á la Vendeé, y por último, que los bienes de los emigrados fuesen repartidos entre los soldados que se consagraban á la defensa de la patria. Bentavolle propuso que á fin de que estos voluntarios llegaran cuanto antes al término de su destino, se echara mano para su conduccion de los 6,000 coches de lujo existentes en la capital; Collot d'Herbois, Levasseur y otros multiplicaron proposiciones de salud pública, acogidas y decretadas todas con entusiasmo. Decretóse tambien el empréstito forzoso de un millar de millones pagado por la clase rica é hipotecado sobre los bienes nacionales, que los deudores pedrian recobrar fácilmente en pago.... Por todas partes no se oia mas que la palabra *traicion*: deciase que la derecha de la Asamblea estaba de acuerdo con los conspiradores é insurgentes de los departamentos, en fin, que los aristócratas del interior mantenian correspondencia con los del esterior. Los Franciscanos, Jacobinos y los individuos de la Mucipalidad pedian á gritos que se tratase de salvar la república esterminando á todos los *malvados* amigos de Dumouriez; y en medio de todo esto, Robespierre pronunciaba palabras de moderacion, y no cesaba de proponer medidas de órden. «Yo sé, decia, que me acusan de *moderantismo*, pero mi reputacion bastante sólida desprecia semejantes inspiraciones.» Entre estas acaloradas discusiones, la Montaña se debilitó en el seno de la Asamblea enviando varios miembros suyos comisionados á los departamentos inmediatos á la Vendeé y á otras secciones.... Custine fué nombrado comandante del ejército del Norte, y Houchard del ejército del Rhin.

Juntárouse en 16 de mayo los Girondinos y los Moderados para desviar de la presidencia al candidato de la Montaña, y desgraciadamente nombraron á Isnard, cuyo carácter fogoso contribuyó á dar nueva irritacion á los debates de la Asamblea. Habiendo, ciertas observaciones de Barbaroux acerca del empréstito forzoso, producido algunos murmullos en las tribunas públicas, la Gironda, por medio de su individuo La Riviere pidió que se levantara la sesion para probar la falta de libertad. «El ha querido salvar á La Fayette, gritó Thurriot, y no quiere salvar á la patria...»—«Qué significa ese terror? añadió Marat, hace ya dos años que resuenan vuestros lamentos, y no teneis la menor señal de herida!» Boissy-d'Anglas propuso que se hicieran evacuar las tribunas; Busot fué de opinion que se dieran esquelas de convite ó de entrada en las tribunas á los presidentes de las secciones; Vergniaud pidió una guardia para seguridad de las deliberaciones; á estas palabras se siguió el tumulto mas desenfrenado, cruzáronse contra el orador las interpelaciones mas violentas, dirigiéndole los epítetos de *mónstruo, asesino y de cómplice de Dumouriez*: tras de estas violentas escenas no conocidas hasta entonces, se pronunció la remision al comité de legislacion.

En la sesion del 27 de mayo, estos desórdenes, renovados sin

interrupcion, gracias á la parcialidad y violencia de Isnard, tomaron un carácter tal, que la Montaña en masa gritó: *Nosotros resistiremos á la opresion.*

La Gironda, confiada en su número, apoyándose en la clase media, cuya fuerza se habia relativamente aumentado por la partida de los voluntarios, que pertenecian á la fraccion mas enérgica del pueblo, se atrevió á proponer las medidas siguientes:

«1.° Las autoridades de París quedan privadas de sus funciones; la Municipalidad será reemplazada provisoriamente y en el término de veinte y cuatro horas por los presidentes de las secciones.

«2.° Los suplentes de los miembros de la Convencion se reunirán á la mayor brevedad en Bourges; sin embargo, no podrán deliberar sino en vista de un decreto que les autorice á hacerlo, ó al saber positivamente que la Convencion ha sido disuelta.

«3.° El presente decreto será remitido á los departamentos por medio de correos estraordinarios.»

Esta proposicion, hecha por Guadet, habia sido trazada en casa de Dufriché-Valazé por los principales directores de la Gironda; la Montaña no se dejó abatir por eso, antes por el contrario protestó enérgicamente contra la reunion de los suplentes en Bourges, diciendo que eso seria equivalente á la disolucion de la Convencion, y acusó á los autores del proyecto de traicion á la república. Barrere habia pedido la creacion de una comision de doce individuos que se encargaran de examinar todas las determinaciones tomadas en el plazo del último mes por el consejo general de la Municipalidad y de las secciones de París, y para entender asimismo en todos los complots urdidos contra la libertad en lo interior de la república: esta proposicion habia sido adoptada por una inmensa mayoría, pero desgraciadamente los doce individuos formados para componerla, Boyer-Fonfrede, Boileau, Lahosnidiere, Virgié, Rabaut-Saint-Etienne, Kervélagan, Saint-Martin Valogne, Gommaire, Henri La-Riviere, Bergoing, Gardien y Mollevault, ofrecian pocas garantias á la opinion verdaderamente republicana. Vigié, La-Roviere y Gardien estaban considerados como monárquicos: de manera que las sociedades populares se guardaron de otorgar su confianza á esta comision, que en cierto modo fué causa de las violentas disensiones que estallaron en París, asi como de las medidas estremas adoptadas por las secciones.

La comision de los doce vino á ser como un tribunal de inquisicion para los patriotas, y amenazaba á la existencia de la Municipalidad, que por su parte se disponia á una vigorosa defensa; del seno de esta salieron las mociones mas violentas: de nada menos trataba que de apoderarse de los doce comisionados y de los veinte y dos miembros de la derecha, considerados hacia ya mucho tiempo como antipatriotas; algunos individuos de las secciones llegaron á proponer que trescientos miembros de la comision sobre quienes recaia la sospecha de embarazar la marcha revolucionaria, fuesen espulsados de su seno: el jóven Varlet presentó un proyecto de insurreccion para obligar á la Asamblea nacional á entregar todos los representantes que él consideraba como culpables de crímen de contrarevolucion.

Estas sesiones del 19 y del 20 no produjeron en la Municipalidad ni en las secciones determinacion de ninguna especie, y sin embargo provocaron por parte de la comision de los doce las recriminaciones mas apasionadas que hallaron eco entre los delegados de la seccion de la *Fraternité*. Marat infirió las mas graves acusaciones contra Dufriché-Valazé y sus amigos... Finalmente, ambos partidos se iban enconando cada dia con mas violencia. Desde entonces fué fácil prever el porvenir que estaba reservado á los Girondinos y Moderados, que entre las cuarenta y ocho secciones que se contaban en Paris, no habian hallado apoyo mas que en las de la *Fraternité*, de las Tullerías, y de la *Butte des Moulins*, que estaban reputadas como aristócratas; sin embargo, tuvieron bastante valimiento en la Asamblea para hacer votar medidas de reaccion bajo el nombre de medidas de seguridad general, y segun la enérgica y pintoresca espresion de Danton, *para decretar el miedo*: la comision, armada con estos nuevos decretos, lanzó mandamientos de prision contra los autores de proposiciones hechas en el seno de la municipalidad ó de las secciones, y contra *Hebert*, redactor de una hoja revolucionaria intitulada *Père-Diochène...*; Hebert se constituyó sin vacilar en prision; al momento el consejo de la Municipalidad se declaró permanente, y redactó una peticion á la Asamblea, demandando el enjuiciamento inmediato del magistrado arrestado por órden de la comision (Hebert era procurador de la Municipalidad), y la remision al acusador público del informe de la seccion de la *Fraternité* como calumniadora de los magistrados del pueblo... Esta peticion se vió cubierta de firmas de los individuos de las demas secciones. Isnard, que ocupaba la presidencia de la Convencion, cometió la grave torpeza de recibir á los suplicantes con altanería, ó por mejor decir con insolencia: «Magistrados del pueblo, les dijo, oid las verdades que voy á deciros: la Francia ha colocado en París el depósito de la representacion nacional; es preciso que París lo respete; es preciso que las autoridades de París usen de su poder para hacerlo respetar. Si alguna vez la Convencion llega á envilecerse; si alguna vez llegara á suceder que por efecto de insurrecciones, de que los magistrados no hubiesen dado cuenta á la Convencion, la representacion nacional se viera amenazada, en nombre de la Francia entera os declaro *que Paris seria reducido á la nada*; que no tardaria en tenerse que buscar por las márgenes del Sena el sitio que París *habia ocupado en ellas*.» Estas baladronadas del presidente desarrollaron una tempestad en la Asamblea: los suplicantes permanecieron serenos é impasibles, y su contestacion fué decorosa: esto no obstante, la comision de los doce continuó fulminando órdenes de arresto contra los presidentes de las secciones y patriotas mas enérgicos, é hizo doblar los puestos militares que rodeaban la Asamblea, confiándolos á las secciones mas conocidamente opuestas á los Jacobinos. Los individuos de las demas secciones por su parte, apoyados en Marat, Legendre y Billaud-Varennes insistieron en reclamar la libertad de Hebert; Marat afirmó que existia una fraccion cuyo objeto era reponer la monarquía; «ella está sostenida, dijo él, por escritores asalariados que se sientan en la Convencion, y que de acuerdo con Roland trabajan en los departamentos contra los comisionados del reclutamiento.» Además de esto votó por la supresion de la comision, como propendiente *«á procurar la insurreccion del pueblo, bastante temible en aquel momento por el subido precio de los víveres.»* Si la nacion fuese testigo de vuestras prevaricaciones, esclamó dirigiéndose á la derecha, ELLA OS HARIA CONDUCIR AL CADALSO. Este violento apóstrofe arrancó los aplausos de la izquierda y de las tribunas (27 mayo 1793)... Collot d'Herbois opinó que la estátua de la libertad fuese cubierta con un velo... Entre tanto París sigue agitándose, la mayoría de las secciones se pronuncia contra la comision de los doce; estallan disputas en todas partes, fórmanse grupos, y hasta las mismas mujeres recorren las calles pidiendo á gritos la libertad de Hebert. Una diputacion de la seccion de la Cité, admitida á la barra de la Convencion, se presenta á apoyar la proposicion de Marat, pidiendo la remision al tribunal revolucionario de los indivíduos de la comision de los doce, por haber hecho arrestar durante la noche á su presidente Dobsent y á su secretario. «Pensad, prosiguió el orador, que se trata de vindicar la libertad hasta en el sepulcro; el pueblo os otorga la mayoría.» El tono de la seccion era imperativo. Isnard intenta responder con altaneria; al momento resonaron cien voces pidiendo que se decrete la peticion que acaba de ser presentada. Robespierre se lanza á la tribuna, pero no puede obtener el uso de la palabra que el fogoso presidente le niega con obstinacion. Saint-André, Couthon, Legendre y Danton interpelan á Isnard violentamente, pero este rehusa el inmediato exámen de la peticion: «En otro momento, respondió á los suplicantes, examinará la Convencion vuestra demanda.» A estas palabras llega el tumulto á su apogeo: las proposiciones mas contradictorias se cruzan en todos sentidos. Vanamente el ministro del Interior, Garat, y el alcalde de París, Pache, se esfuerzan en dar seguridades á la mayoría de la Asamblea acerca de la índole de los grupos amotinados; vanamente Garat propone que la Convencion precedida de las autoridades de la capital se traslade al sitio en que las masas se van reuniendo tumultuosamente: «Si hay algun peligro, decia el ministro, yo seré el primero en esponerme á sus consecuencias.» Nada pudo calmar la agitacion ni el terror de los miembros de la comision y sus amigos. Isnard habia cedido la presidencia á Boyer Fanfrede, que á pretesto de ser ya una hora avanzada (las diez de la noche) se dió prisa en levantar la sesion; mas la mayoría, á los gritos de la Montaña no se atrevió á abandonar sus asientos, y la sesion continuó bajo la presidencia de Herault de Sechelles. No tardaron en presentarse y ser admitidas las diputaciones de treinta y dos secciones, y de allí á poco de las diez y seis restantes, reclamando la libertad de los patriotas detenidos, la supresion de la comision de los doce, y la formacion de causa á Roland... todas juran morir en defensa de los derechos del hombre: «Toda la Francia ha dicho, esclamó Herault de Sechelles, libertad ó muerte, y cuando los derechos del hombre son violados, es preciso añadir: *la reparacion ó la muerte*.» Estas palabras escitaron frenéticos aplausos en la izquierda y en las tribunas, y la Asamblea, á propuesta de Leonard Bourdou, de Lacroux y de Thuriot, decretó la soltura de los que habian sido arrestados por órden de la comision, la supresion de esta, y el exámen de la conducta observada por sus doce miembros.

En la sesion del 28, la derecha trató de reconquistar el terreno que habia perdido el dia antes. Lanjuinais pide que el decreto que deroga la comision vuelva á ser reproducido, porque, segun el dijo, los suplicantes estaban mezclados en el momento de la votacion con los miembros de la Asamblea: Levardeur manifiesta la falsedad de este aserto, demostrando que los suplicantes habian salido del recinto de la Asamblea antes de aquel momento. Lanjuinais persiste con tanta obstinacion en la afirmativa, que Lejendre le amenaza derribarlo de la tribuna; Osselin y Levasseur apoyan la validez del decreto cuyo exámen se empeña Guadet en pe-

dir; Bourdon (de l'Oise) fulmina entonces contra este último las acusaciones mas graves. Acúsale de haber, en union de Gensonné y Vergniaud, á fines de julio de 1792, empleado á Bose y á Thierry para transigir con el rey.... En fin, tras de la mas borrascosa discusion se procede á la votacion nominal, y la admision del decreto de la víspera queda sancionada por la mayoría de doscientos setenta y nueve votos contra doscientos treinta y ocho.—Cúbrase la estatua de la libertad, esclamaba Collot-d'Herbois: mándese disparar el cañonazo de alarma, añadia Laplanche.—Sin embargo, á propuesta de Boyer-Fonfrede, fué unánimemente declarada válida la órden de soltura de los detenidos políticos.

Danton en esta sesion memorable habló contra los reaccionarios con el arrebato y audacia acostumbrados. «Si hacen alarde, dijo, de tener en este sitio una mayoría mas numerosa, nosotros tenemos en la república, y París nos está dando en este mismo instante el ejemplo, una mayoría inmensa: tiempo es ya de que el pueblo no se limite á la guerra de defensa, sino que ataque de frente á todos los fautores del moderantismo.... París será siempre el objeto de terror de los enemigos de la libertad, y al aparecer sus secciones, en los dias solemnes, cuando el pueblo estará reunido en masas, huirán siempre despavoridos esos miserables *fuldenses*, esos cobardes *Moderados*, cuyo triunfo no duró mas que un momento.»

Esas palabras, vivamente aplaudidas por la izquierda y tribunas, fueron en algun modo como el eco fúnebre de una declaracion de guerra. En la sesion del 23 la misma Asamblea se espantó de la lectura del proceso verbal de la sesion del 27, y á propuesta de Levasseur decretó que la relacion de los debates sufriera alguna modificacion, á fin de que una redaccion demasiado sincera no produjera discordias en los departamentos.

Mas en tanto que en el seno de la Convencion procuran algunos espíritus sensatos hacer renacer la calma, la agitacion de la capital va tomando cada vez mayores proporciones; la seccion de los Mercados pide la formacion de un ejército revolucionario, la abolicion de la comision de los doce, y un decreto de acusacion contra los que incitan con sus discursos á la guerra civil: la seccion de Arás declara que una parte de la Convencion no merece su confianza, y solicita la remision al tribunal revolucionario de la comision de los doce: la de Beaurepaire pide una constitucion republicana. Hebert, puesto en libertad, fué recibido como con honores de triunfo en el seno de la Municipalidad, ofreciéndole coronas cívicas: Chaumette descubre la conspiracion de la derecha; finalmente, los comisionados de las secciones se reunen en el palacio del obispo, y convocan al momento á los comisionados de la Municipalidad, del departamento y de los diversos clubs, juntamente con los electores del 10 de agosto: desde la primer tarde (dia 28), aquella reunion contó mas de quinientos delegados. Declaráronse en estado de insurreccion y tomaron el título de *Club central:* su reunion y las de las secciones se prolongaban hasta una hora muy avanzada de la noche. El 29, la agitacion llegaba á su colmo, y diéronle aun mayor violencia las tres funestas noticias de los desastres del ejército en la Vendée, en los Pirineos y en el Norte.... Legemdre se esfuerza vanamente en moderar los Jacobinos, que á su vez le tratan de *narrador de paparruchas.* Danton y Robespierre pretenden quedarse en el terreno de la legalidad. Pero Hassenfratz esclama, que ya ha llegado el momento de dar un golpe decisivo.... El dia 30 se declara el club central en sesion permanente, y detiene la insurreccion *para salvar la causa pública amenazada por las facciones aristocráticas y opresoras de la libertad;* Mallarme es nombrado presidente de la Convencion: Bourdon (d'Oise) pide el arresto de los miembros de la comision de los doce, que aun despues de su abolicion, han dado órdenes al comandante de la guardia de la Convencion: Fonfrede los justifica, haciendo presente que no habiendo recaido decision alguna acerca de la dimision presentada por Rabaut y otros varios miembros de la comision, han podido estos creerse en el pleno uso de sus anteriores derechos. Lanjuinais denuncia la conspiracion que se trama en el palacio episcopal; pero en el mismo instante es admitida, y se presenta una diputacion de 27 secciones; hablando en nombre de ellas el ciudadano Rousselin (conocido posteriormente con el nombre de Saint-Albin, que fué uno de los fundadores del periódico llamado *El Constitucional*), pidió, 1.° la anulacion de cualquier decreto emanado de la comision de los doce, particularmente el relativo á que las sesiones de asambleas de las secciones tuvieran que ser cerradas á las diez de la noche; 2.° que fuesen los doce miembros de aquella entregados al tribunal revolucionario; 3.° la imposicion de sellos en todos sus documentos; 4.° una federacion por el estilo de la del 10 de agosto. En medio de los violentos debates á que dieron lugar estas proposiciones, la Asamblea se quedó sin el número de individuos necesarios para la votacion, y se aplazó la discusion para el dia siguiente.

Mayo 31 de 1793.

El comité central tomó al instante la iniciativa de la insurreccion. Hácia las tres de la noche del 30 al 31 las campanas de Notre-Dame dieron la señal de alarma: á las seis de la mañana Dopsent, á la cabeza de los comisionados de la mayoría de las secciones, declaró al pueblo en insurreccion para salvar la libertad, y proclamó la destitucion de todas las autoridades constituidas. Revalidáronse los poderes otorgados por las secciones á sus respectivos comisionados, entre los cuales habia treinta y tres que los tenian ilimitados. El consejo general remitió tambien sus poderes á los mandatarios del *pueblo soberano*; pero el consejo provisional reintegró inmediatamente á todos los miembros que componian la Municipalidad y el consejo general, y nombró á Henriot comandante general interino de todas las fuerzas armadas de París. Esta ceremonia tuvo lugar entre los aplausos de los concurrentes y esclamaciones unánimes de *¡viva la república!*—Entre tanto, mientras que todas las campanas daban la señal de alarma, y en todos los barrios se tocaba generala, á las seis abrian la sesion en el recinto de la Convencion cien individuos reunidos; el público concurria á este punto lleno de impaciencia; pero el tiempo iba pasando en vanos discursos y en deliberaciones tan importunas como irritantes. El *Consejo general revolucionario* obraba con mucha mayor energía: Henriot habia mandado disparar el cañonazo de alarma; los comisionados enviados á las secciones proclamaban los peligros de la patria: cada cual corria á su seccion respectiva... En pocas horas se pusieron sobre las armas mas de 80,000 hombres, dirigidos por la autoridad de enérgicos republicanos que acababan de proclamarse audazmente poder ejecutivo... Tan solo tres secciones, la de *Mail*, la de *Butte des Moulins* y la de *Champs Elysees*, se mostraron vacilantes; la Municipalidad, y mas tarde la Asamblea, señalaron dos francos diarios de sueldo á los obreros que se hallasen sobre las armas. Las tribunas de la Asamblea quedan enteramente á disposicion del público: ya no hay en lo sucesivo necesidad de targeta para entrar en ellas. Guadet se atreve á indignarse desde la tribuna de la Asamblea contra la insurreccion de las secciones. A sus palabras se sigue un desenfrenado tumulto en las tribunas, y como para ofrecer un contraste con semejante escena, Vergniaud se presenta en aquel instante anunciando que el órden se va ya restableciendo en la ciudad, por cuyas calles circulan regularmente patrullas, y que el pueblo de París ha merecido bien de la patria. Aplausos numerosos cubren su voz; pero la Municipalidad exige satisfaccion del ultrage hecho por Isnard á la capital, y el tumulto vuelve de nuevo á comenzar.

«Legisladores, decia el procurador síndico del departamento, Huillier, en nombre de las autoridades de París: ¿habeis reflexionado maduramente en el proyecto de destruccion de la capital? ¿Es posible que se piense en sepultar de una vez tantas riquezas acumuladas por la laboriosidad y la industria, y destruir las artes y las ciencias para arrastrar cuanto antes nuestros conciudadanos á la anarquía y á la esclavitud? ¡Vosotros respetareis, vosotros defendereis con vuestras propias personas este sagrado depósito de los conocimientos humanos; vosotros tendreis presente que París *ha merecido bien de la patria;* no os olvidareis que él fué la cuna de la libertad, cuya escuela es aun hoy dia: que siempre estuvo dispuesto á suministrar cien mil combatientes en defensa de la patria, y que aun tiene la voluntad de volverlo á hacer! No os olvidareis que ha hecho enormes sacrificios en pro de la revolucion, de los cuales no está pesaroso, y que proseguirá haciéndolos de nuevo sin murmurar, segun lo exijan las circunstancias: finalmente, no pondreis en olvido que los vínculos mas estrechos del amor fraternal le unen á los demás departamentos.

»Vengadnos pues de Isnard y de todos los demás hombres impíos, contra quienes la opinion pública se manifiesta de un modo tan ostensible.

»Aun hay otros hombres no menos crueles, prosiguió el orador, contra quienes os pedimos un decreto de acusacion.

»Distínguense particularmente entre estos últimos enemigos declarados de la patria, los miembros de la comision de los doce y los Brissot, Guadet, Tergniaud, Gensonné, Barbaroux, Roland, Lebrun, Claviere y demás fautores del realismo. proscritos por la opinion pública, y que os han sido denunciados ya por la Municipalidad.....»

Esta reseña afectó á la Asamblea. Gregoire, que en aquel momento ocupaba la presidencia, invitó la diputacion al honor de sentarse: los numerosos administradores, seguidos de un inmenso gentío, entraron al momento en el recinto del salon, que pareció demasiado pequeño para recibirlos, y confundiéndose con los representantes, ocuparon los bancos de la izquierda. Desde este momento es imposible describir la confusion que reinó en el seno de

la representacion nacional, sobre todo cuando una diputacion, de las autoridades revolucionarias de París pidió *por vez última* segun ella decia, el arresto de los facciosos de la Convencion.—*Salvad al pueblo*, decian los suplicantes, *si no el pueblo hará por salvarse á si mismo;* Robespierre se mezcló largamente en estos debates, y su débil pronunciacion no permitia que los miembros de la derecha se enterasen distintamente del objeto final del orador.—Concluye de una vez, le gritó Vergniaud.—Sí, voy á concluir, prosiguió Robespierre, voy á concluir contra vosotros; contra vosotros,



Arresto de duque de Orleans.

los que despues de la revolucion del 10 de agosto habeis intentado llevar al cadalso á los que la consumaron! ¡los que no habeis cesado de provovar la ruina de la capital! ¡los que habeis querido salvar al tirano! ¡Contra vosotros los que habeis conspirado con Dumouriez! ¡los que con encarnizamiento habeis perseguido á los mismos patriotas cuya cabeza pedia aquel traidor! ¡Sí, contra vosotros, cuyas criminales venganzas han provocado los mismos gritos de indignacion de que os atreveis á acriminar vuestras víctimas! ¡Sí, concluiré diciendo que mi conclusion es el decreto de acusacion contra todos los cómplices de Dumouriez y contra todos los que han sido designados por los suplicantes.

Esta brusca salida de Robespierre fué cubierta de aplausos reiterados; luego toda la Asamblea vino á mezclarse entre las masas de las secciones reunidas á la luz de las antorchas en la plaza de la Revolucion y de las Tullerías, volviendo á retirarse entre los gritos de ¡*viva la república*! ¡*viva la Convencion*!... La consecuencia inevitable de esta larga lucha fué un decreto de prision contra Gensonné, Vergniaud, Brissot, Guadet, Gorsas, Petion Salles, Chambon, Barbaroux, Buzot, Biroteau, Rahout, Lasource, Lanjuinais, Grangeneuve, Lesage, Louvet, Valacé, Doulcet, Lidon, Lehardy, los doce miembros de la comision y los ministros Lebrun y Claviere: Legendre, Pouthon y Marat hicieron esceptuar á Fonfrede, Ducos, Saint-Martin, Dussaulx y á Lunthenas, contra quienes se habia tomado la misma determinacion.

La mayor parte de estos representantes se sometió al decreto de prision; otros intentaron sustraerse á él: algunos lo consiguieron, dando lugar á una determinacion del Consejo general revolucionario, cuyo objeto era arrestar á todos los diputados que dejaron sus puestos en el momento en que peligraba la patria.

No tardó la situacion de la Francia en complicarse de un modo espantoso; pero su direccion quedó confiada á los Montañeses, que en su energía hallaron elementos de un éxito feliz. Ahogaron el federalismo que amenazaba al pais con una inminente disolucion, y lucharon contra la coalicion de los reyes con un valor que la posteridad no alcanzará á conocer en toda su estension. Los Girondinos que se habian librado del mandamiento de arresto, se refugiaron á los departamentos, donde organizaron la insurreccion anti-nacional. Buzot y Gorsas en el Eure, Brissot en Moulins, Meilham y Duchatel en Bretaña, Biroteau y Chassey en Lion, Rebecqui en Marsella, Rabaut Saint-Etienne en Nimes; por todas partes esos mandatarios rebeldes dieron el grito de alarma contra la capital: Buzot y Petion organizaron el proyecto de incendiar la ciudad de Caen para acusar á los Montañeses y obligar al pueblo á marchar sobre París (Toulongeon, t. IV, pág. 22). Se formaron convenciones en Bourges, Caen y Lion, declarando en ellas fuera de la ley á la Asamblea nacional y al pueblo de las tribunas: Buzot, Salles, Petion, Gorsas, Louvet, Meilham, Lesage, Duchatel, Valady, La Riviere, Cussy y Barbaroux llegaron á reunirse en Caen, donde ocuparon el palacio de la Intendencia, y desde el que lanzaban edictos y órdenes diarias contra la Convencion, esforzándose en seducir á Wimfen, general en gefe del ejército acantonado en Cherbourg, y obligarle á marchar sobre París, fanatizando á los normandos por medio de peroraciones públicas en el convento de la antigua abadía de los *hommes*, escuela de exaltacion febril contra la Montaña, de donde se lanzó Carlota Corday para llegar á hundir el puñal en el corazon de Marat: la autoridad de los representantes comisionados, Come y Prieur, fué desconocida por parte de los federados de Caen; los de Marsella no quisieron tampoco someterse á la de Bo y de Antiboil, y unos y otros fueron encarcelados. Los federalistas se apoderaron de los fondos públicos, interceptaron los víveres y municiones que se remitian al ejército, y pusieron en circulacion los asignados que se habian amortizado por la venta de bienes nacionales; mas de sesenta departamentos se levantaron á su voz, marchando algunos de ellos sobre la capital. Los vendeanos obutvieron nuevos triunfos, cayendo en su poder Sanmur y Anger. Chatelineau sitiaba á Nantes, y las tropas republicanas de la frontera del Norte fueron arrojadas mas allá de Scarpe enfrente de Arras... Finalmente, en el fondo de este caos, la revolucion no se hallaba aun consolidada; el federalismo era solo un juego, un recurso... la nacion se hallaba en presencia de dos grandes poderes; los Jacobinos y la Vendée; la Montaña, apoyándose en los Jacobinos, le prestaba su valimiento; la Vendée se engrandecia organizando su poder á la sombra del federalismo que le preparaba el terreno. Los Girondinos, sin quererlo, se habian convertido en auxiliares de los Pussaye, de los Precy y de otros agentes de la emigracion.

La Montaña no se dejó abatir ni intimidar; sus comisionados partieron con poderes ilimitados...

El objeto era salvar la república....

¿Los medios? Cada cual debia acomodarlos á las circunstancias, á su patriotismo y á su energía.... Los Girondinos fugitivos se vieron en la precision de andar vagando de pueblo en pueblo, de retiro en retiro.

Guadet, Salles y Barbaroux fueron decapitados en Burdeos; Gorsas en Caen; Petion y Buzot fueron hallados en un bosque medio devorados por las fieras: Condorcet se envenenó en un calabozo de Bourg-la-Reine; Roland se dió muerte en el camino de Rouen; Louvet anduvo mucho tiempo errante, y escapó milagrosamente de la incesante persecucion: Doulzet se libró por el afectuoso celo de madama Lejay, mujer de gran mérito y de noble carácter, con quien se casó despues de su proscripcion.

La Montaña tomó con grande empeño la salvacion de la patria: sus gefes desplegaban continuamente una admirable energía. Organizaron nuevas sociedades populares, se el varon á la altura de los males de la patria, y no tardaron en vencer, gracias á ese vigor incesante, al federalismo, y en arrojar al enemigo de todos los límites del territorio francés.

ASESINATO DE MARAT.

He dicho que Carlota Corday se habia lanzado desde las peroraciones públicas de los Girondinos en Caen, á dar un golpe mortal á la Montaña en la persona de Marat.

Este suceso es un episodio de la revolucion que detalla y pinta una época, por cuyo motivo merece que se refiera con alguna detencion; me valdré pues de la pluma del enérgico autor de la *Historia de los Montañeses*, Alfonso Esquiros, cuya narracion ardiente

y pintoresca ha resumido tan completamente todas las principales circunstancias del proceso de Carlota Corday.

«Desde la permanencia de los Girondinos en Caen, dice el referido autor, la señorita Carlota Corday parecia animada del deseo de sacrificarse á la revolucion. Es propiedad del amor casto y magnánimo el desprendernos de la vida: un grande hombre lo ha dicho antes que nosotros: *Quien sabe amar, sabe morir.*

»Aunque el departamento de Calvados siguió dispensando su afecto á la Gironda y se organizó en el norte de la Francia una especie de república vendeana, hacia algunos meses que ciertas bandadas de hombres feroces recorrian las calles de Caen, aterrorizando con su aspecto la poblacion: cantaban canciones de asqueroso sentido, y bailaban además, haciendo innobles gestos en torno de una efigie de Marat.

»Como todas las almas fuertes que abrazan la sociedad con sus odios ó sus amores, Carlota llegó á imaginarse que el librar á la Gironda de la mano de sus enemigos seria lo mismo que dar libertad al pais. Cierto dia se encontró en el palacio de Saint-Ouen con algunos diputados tránsfugas, y aunque, como lo acostumbraba hacer siempre, se mantuvo en un apasionado silencio, escuchó con profunda atencion, y recogió las palabras de los Girondinos una á una en lo íntimo de su corazon. Barbaroux era el que en aquel instante presentaba el cuadro lamentable y sombrío de los males de la patria. «Sin una nueva Juana de Arco, habia dicho al acabar el discurso, sin una nueva libertadora que el cielo nos depare, la Francia toca ya á su fin.» Estas últimas palabras fijaron el destino de Carlota. Imaginóse que el cielo la llamaba por medio de aquella amada boca á no titubear en sacrificarse por la patria. La hermosura, ese magnético poder que rinde y avasalla, y que en aquel momento brillaba en el rostro del orador apasionado, no pudo menos de producir su efecto en el corazon de una mujer jóven y sujeta sin conocerla ella misma á todas las influencias de su sexo.



Los Vendeanos asisten á la misa antes del combate.

»Jamás el asesinato tomó, para insinuarse en una imaginacion exaltada, formas mas inocentes: presentóse á Carlota con todos los atractivos de la elocuencia, agitó su pensamiento en las calladas horas en que á la luz de la luna parece que el alma se desplega con todo vigor: aquella idea se presentó envuelta en los sentimientos mas elevados, la humanidad, el patriotismo, el amor á la paz. Carlota llegó á familiarizarse con la idea del asesinato; mas diré, lo contempló como una honrosa accion.

»No hay en el código penal ni acaso en ningun idioma una palabra que esprese esa lucha, esa provocacion tácita y fascinadora.



Muerte de Marat

»Carlota Corday, aun cediendo á las influencias de su amor á Barbaroux, estuvo persuadida hasta el postrer instante que solamente obedecia al heróico impulso de salvar la patria.

»Barbaroux por su parte, anonadado por los rudos golpes de Marat, no cesaba de presentarlo como el mónstruo mas formidable de la Montaña. «Ese Marat, decia, tiene el alma contagiada de lepra, y bebe toda la sangre de la Francia para prolongar un dia mas su envenenada existencia. Hasta que la Francia no aniquile á esa hidra, la horrible anarquía irá devorando todos sus hijos.»

»Barbaroux, predicaba, digámoslo así, una cruzada contra *aquel enemigo público* Los periódicos girondinos no se cansaban de repetir: «que la patria habia descendido al foso de los leones,» y denominaban á Marat gefe de los degolladores. Imaginábanse en Caen que la persona de Marat, era la Montaña toda; considerábanlo como la cosa mas asquerosa. Poseida de estas imaginaciones Carlota, veia en sus insomnios pasar ante sus ojos abiertos la horrenda cabeza del mónstruo. La alucinacion era tenaz, apremiante: oia una voz que le decia: *A ti está reservado el salvar la Francia!*

»El 7 de julio se formó á son de tambor un cuerpo de voluntarios en la plaza mayor de Caen: Carlota veia con risueño gusto aquella reunion de federalistas.—¿Van esos soldados, preguntó á Petion, á marchar sobre París?—Acaso os disgustaria que no lo hicieran? respondió este.—Yo os haré arrepentir, repuso ella, de la desconfianza que mostrais acerca de mis sentimientos. Luego reflexio-

nó interiormente que el ir tantos valientes á París á derribar la cabeza de un solo hombre, parecia darle demasiada importancia. «No merece tanto honor, se dijo entre sí misma: bastará el brazo de una mujer para derribarla.»

»Este pensamiento la decidió enteramente.

»En otra ocasion, su dulce y espresiva fisonomia se cubrió de indignacion al ver á dos habitantes del pueblo entretenidos en jugar á los naipes: «¿Podeis pasar así el tiempo, les dijo ella, cuando la patria está en la agonia? Por lo demás, á ninguna persona reveló sus intenciones. El martes 9 de julio fué al palacio de la Intendencia, acompañada de una sirvienta. La señorita Corday preguntó por Barbaroux, y esta última entrevista acabó de desgarrar el corazon de la desventurada. Revistióse de los modales mas frios é indiferentes que le fué posible; dió cuenta á Barbaroux de su viage á París, pero nada le dijo acerca del objeto que lo motivaba: pidióle asímismo una carta de recomendacion para Du-Perret, á fin de obtener ciertos documentos que una amiga suya, llamada Maria Porbin, necesitaba. En medio de tan lentos y bruscos preparativos de marcha, apenas podia la infeliz contener el tierno adios, bien escusable por cierto en el crítico momento de eterna separacion que meditaba. Poco faltaba ya para que el terrible secreto que su débil corazon de mujer encerraba, se escapara acaso de sus labios: apenas podia contener sus lágrimas, las lágrimas hubieran motivado la confesion, y la mano generosa de Barbaroux hubiera indudablemente contenido el brazo de Carlota Corday suspendido ya para consumar aquella mortal determinacion. En aquel momento apareció Petion en el salon donde ellos se hallaban.—Hola! dijo este último. ¿Hay aqui una hermosa aristócrata que viene á visitar á los republicanos?—Ciudadano, replicó ella, emitís vuestro juicio sin conocerme á fondo: algun dia sabreis lo que yo soy.

»Como siempre el sentido de estas palabras pasó desapercibido por parte de Barbaroux y de Petion, la señorita Corday salió al fin de la Intendencia y regresó á su casa, en donde despues de haber puesto en órden sus libros y tomado el album, se despidió de su tia con el pretesto de ir al campo á ver segar el heno. Luego descendió por la escalera de piedra de su casa que comunicaba con el patio pequeño; en los últimos escalones encontró sentado á un hermoso niño rubio, muy aficionado á estampas.—«Toma, le dijo, dándole su album, guárdalo para tí, Roberto; tén mucho juicio y dame un abrazo, porque ya no me volverás á ver.» En seguida partió.

»El jueves 11 de julio de 1793 hácia el mediodia, se presentó una mujer en la posada llamada de la Providencia, situada en la calle de Vieux-Agustins en París. Esta mujer, cuya estatura era vigorosa al par que esbelta, parecia tener como unos veinte y cinco años de edad. El polvo que cubria sus desordenados vestidos indicaba que acababa de hacer un largo viage, y que en aquel mismo instante habia descendido del carruage. Pidió una estancia. La dueña de la posada, cuyo nombre era Luisa Graulier, le dirigió varias preguntas, parte por prudencia, parte por curiosidad:—¿De dónde venis en ese estado, ciudadana?—De Caen, respondió ella.—Quiere decir que sabreis muchas noticias. ¿Es verdad que una fuerza armada que ha salido de aquel punto viene marchando ya contra Paris?—En la plaza de Caen me hallaba yo cuando al toque de generala se fué reuniendo la gente armada que se dirige á esta capital, contestó medio sonriendo la desconocida, apenas habia treinta personas.—Pero ciudadana, ¿qué motivo os puede obligar á venir sola y siendo aun tan jóven, á esta ciudad en donde suceden cosas tan terribles?—No vengo sino para muy pocos dias: necesito adquirir ciertos papeles para una amiga de la infancia. Hecha esta diligencia, regresaré. —¿Luego teneis algunas relaciones en esta ciudad?—Tengo una carta de recomendacion para el ciudadano Du-Perret.—¿El diputado de la Convencion?—El mismo: pienso verle mañana por la mañana.

»La posadera se dió por satisfecha. Hay que advertir que la fisonomía de la estrangera no daba lugar á ninguna prevencion sospechosa; sus modales francos y su aire desembarazado eran á propósito para grangearse confianza. Habiendo manifestado hallarse bastante cansada del camino, ordenó que inmediatamente le dispusieran el lecho, y subió acompañada de un criado de la posada, á la estancia preparada convenientemente para pasar en ella la noche, y con todo lo necesario para el aseo y tocador del dia siguiente. Mientras que el mozo hacia estos preparativos, le preguntó la viagera, qué se decia en París del *pequeño* Marat.—Los patriotas, respondió el criado, le aprecian mucho; pero los aristócratas le detestan.

»Ella le encargó en seguida que le comprara tinta, papel y plumas. A las cinco se encerró en la estancia y durmió profundamente hasta el siguiente dia, teniendo en su poder la llave con que estaba cerrada la puerta del cuarto. A las ocho de la mañana se hizo conducir á casa de Perret, partidario de la Gironda, que habia rehusado seguir sus hermanos á Caen, teniendo el valor suficiente para guardar su puesto no obstante los peligros que amenazaban su existencia.

El trage de la viagera llamaba la atencion. Cubria su cabeza una gorra de las llamadas en aquel tiempo de alas de mariposa, vestia una basquiña encarnada, y jubon azul de cielo: una cinta verde enlazaba sus cabellos. Pero mas que esos colores atraia su fisonomia las miradas de todos: reparada del cansancio del camino con el reposo de la noche, habia adquirido su tez una frescura y un brillo seductores. Acaso segun la idea que tenemos formada acerca de la hermosura se le hubiera podido achacar como un defecto la demasiada solidez, digámoslo así, de su talle, y el andar con un aire quizás demasiado resuelto; pero lo primero no embarazaba sus movimientos, y lo segundo daba á su fisonomía una espresion noble y severa, una espresion del mas puro estilo romano. Todo su conjunto ofrecia una armoniosa mezcla de delicadeza y gracia mujeril, con la enérgica magestad del hombre.

Cuando la jóven que acababa de llegar de Caen *para ciertos asuntos* se presentó en la habitacion de Perret, fué recibida por una de las hijas de este diputado, que le dijo que su padre no estaba en casa, y que por lo tanto podia volver á la tarde. Retiróse pues en vista de este contratiempo, dejando en manos de la señorita Perret un paquete cerrado, con sobre para su padre. Por la tarde Perret estaba acabando de comer en compañía de algunos amigos cuando se le presentó resueltamente una jóven que le dijo: ¿Es al ciudadano Perret á quien tengo el honor de hablar?—El mismo.—Tengo que hablaros sobre ciertos asuntos reservadamente.—El diputado empujó la puerta de un gabinete inmediato y entró en él seguido de la desconocida. Hay que advertir que como aun no habia abierto el paquete entregado á su hija, ignoraba absolutamente el motivo de esta misteriosa visita. El paquete habia quedado sobre la cornisa de la chimenea, envuelto en un sobre de papel blanco, cerrado con un anchuroso sello de lacre encarnado. La jóven refirió brevemente que acababa de llegar de Caen, y que el paquete contenia una carta de Barbaroux, con otros escritos particulares del mismo, y concluyó rogando á la complacencia del ciudadano se sirviera presentarla al ministro. Du-Perret le manifestó que no le era posible dejar en aquel momento á sus amigos, y la convidó á tomar *algun refresco*.—No, respondio ella; mañana, si os dignais tomar la molestia de pasar por mi habitacion, podremos ir juntos á casa del ministro. —Con mucho gusto, pero es necesario saber dónde vivís.—A estas palabras sacó de su cartera una targeta en donde con letras mayúsculas estaba escrito: *Posada de la Providencia, calle de Vieux-Agustins*.—Y vuestro nombre, tendreis la bondad...—La forastera sacó otra vez su cartera y escribió con lápiz en la misma targeta *Carlota Corday*.—Ya no tengo que deciros mas que una sola cosa, añadió ella con un acento grave y solemne: Ciudadano Du-Perret, tengo que daros un consejo: tratad de desprenderos cuanto antes de la Asamblea, en donde nada haceis. Id á Caen, id á reuniros con vuestros hermanos.—Mi puesto está en París, respondió Du-Perret con fiereza: yo no abandonaré mi puesto.—Haceis una tonteria; creedme, huid antes que llegue la noche del dia de mañana... La cólera del cielo va á desplomarse sobre esta ciudad.

Du-Perret la acompañó hasta la puerta de la escalera, y al volver á entrar en la sala donde se hallaban sus amigos, «vaya una singular aventura, les dijo manifestando aun en sus miradas la inquietud y la sorpresa. Esa mujer tiene traza de ser una intrigante: por las palabras que me ha dicho me parece estraordinaria: he visto en sus ademanes, en su aspecto alguna cosa tan singular, que me llena de confusion.»—*Posada de la Providencia*, dijo uno de los concurrentes, observando la targeta, y sonriendo: tén cuenta, amigo mio, en esa aventura hay algo de misterioso y providencial. Du-Perret, despues de un momento de reflexion esclamó:—Pero por fin, mañana sabremos lo que es.

Al salir de casa del diputado, Carlota atravesó el Palais-Royal. Aun era completamente de dia: el sol declinando al ocaso derramaba torrentes de luz á lo largo de las galerías, iluminando las tiendas de los mercaderes con una luz rojiza y superabundante. Notábase particularmente el reflejo de la luz en la tienda de un cuchillero, frente á la que Carlota se paró algunos instantes contemplando el vivo resplandor con que tras de los cristales brillaban las tersas hojas de acero de los cuchillos y demás instrumentos de destruccion que se vendian en aquel almacen. Hecha esta breve pausa entró en la tienda, y dirigiendo su atencion á un cuchillo grande, con mango de ébano, que estaba de muestra; probó el temple de su filo con los dedos. Este cuchillo recientemente afilado tenia al lado su vaina; Carlota dió por ambas cosas los tres francos que le pidieron, y uniéndolas las ocultó bajo el pañuelo encarnado que cubria su garganta.

Al salir del jardin de palacio preguntó á un cochero, cuyo carruaje de alquiler estaba parado enfrente de una puerta:—«Sabreis decirme, ciudadano cochero, las señas de la habitacion del ciudadano Marat?—Calle de los Franciscanos, núm. 30.» Y recelando que aquella mujer se olvidara de las señas que acababa de darle, se las escribió con lápiz el mismo cochero en un pedazo de papel blanco, y se las entregó. Despues de esto Carlota regresó á su posada.

Al dia siguiente, Du-Perret se presentó á visitarla segun se lo habia ofrecido, y despues de haber estado hablando con ella cerca de un cuarto de hora, la acompañó al ministerio. Carlota no

pudo obtener de aquella administracion los papeles que interesaban á su amiga. Entonces se despidió de Du-Perret, dándole gracias y prohibiéndole que volviera á visitarla otra vez. »Ya sabeis lo que os dije anoche, añadió, huid lo mas pronto posible; huid antes que llegue la noche; porque mañana ya no podreis hacerlo.»

Despues de haber satisfecho de este modo á la amistad, Carlota dirigió todo su conato al logro del verdadero objeto de su viage. Aquella misma mañana habia dirigido por la estafeta la siguiente carta á Marat.

«Ciudadano:

Acabo de llegar de Caen. Vuestro amor á la patria me hace pensar que no os disgustará oir los desdichados sucesos de aquella parte de la República. Con este objeto me presentaré en vuestra habitacion á la una del dia. Tened pues la bondad de recibirme, y concederme un momento de audiencia. Yo os pondré en el caso de que podais hacer un gran servicio á la Francia.

Carlota Corday.»

En esas frases iba envuelta una intencion pérfida, escondida particularmente en la última, como la hoja del puñal en la vaina. No habiendo recibido contestacion, volvió á escribir otra esquela á eso de las cuatro de la tarde, concebida en estos términos:

«Os he escrito esta mañana, Marat; ¿habreis recibido mi carta? No puedo creerlo, pues se me ha rehusado el permiso de entrar en vuestra estancia. Yo espero que mañana me concedais una entrevista. Os vuelvo á repetir que acabo de llegar de Caen y tengo que revelaros secretos que interesan mucho á la salud de la República. Además me encuentro perseguida por la causa de la libertad; por ella soy desgraciada, y creo que esto es un título suficiente para merecer vuestra proteccion.

Carlota Corday.»

Escrita la esquela, la dobló y guardó en el seno con el objeto de entregarla á la ama de Marat en el caso de que él no hubiera dado órden de dejarla entrar. A las siete menos cuarto subió Carlota á un coche de alquiler en la plaza Des Victories, y mandó al cochero dirigirse á la calle Des Cordeliers, núm. 30, articulando estas señas con una voz dulce y clara como la de un niño.

El coche se dirigió con un pausado trote hácia el lugar indicado, y al cabo de un cuarto de hora de marcha, se paró delante de una casa de aspecto frio y oscuro: aquí era en donde, segun el lenguaje de los Girondinos, el mónstruo de la Montaña tenia su guarida. La casa de Marat, situada en la calle Des Cordeliers, núm. 30 (llamada hoy en dia calle de la Ecole-de-Medicine, núm. 18) existe aun en pie: Carlota descendió vivaracha y resuelta del carruaje parado delante de la puerta cochera de la casa.

No trataremos de analizar como el escritor filosófico de quien hemos tomado la anterior relacion, las emociones que sufriria Carlota al subir la escalera que la conducia á la presencia de Marat, ni hablaremos de las dudas que la pudieron asaltar en aquel momento. Lo cierto es que habiendo sido sorprendida delante de la puerta de la habitacion por un desconocido que subia la escalera, la jóven no vaciló ya un momento y llamó con firmeza.

Marat en aquel momento estaba recostado en el baño. El gabinete en que se hallaba recibia escasa luz de una ventana que comunicaba con el patio de la casa. Un tajo ó miserable mesa de madera, sobre la que habia una porcion de papeles confusamente revueltos, plumas y un tintero de plomo, era todo el ajuar de aquel aposento. Marat escribia, estaba firmando una peticion al ministro á favor de una pobre viuda, madre de cuatro hijos, que habia demandado el amparo del amigo del pueblo.

De repente llegó á sus oidos la voz de Sibila su ama de gobierno, mezclada con el eco de otra voz, cuyo timbre argentino y seductor producia un singular contraste.—El ciudadano Marat?—Aquí es, pero no está.—Tengo absoluta precision de verle: acabo de llegar de Caen... le he escrito esta mañana.—Ya os he dicho que no está visible: se halla indispuesto: volved otro dia.—Hacedme el favor de pasarle recado, diciéndole mi nombre. Ya debe haber recibido una esquela mia. Estoy segura que no me rehusará una corta entrevista.

La ama de Marat, de naturaleza pálida y nerviosa, resistia con dulzura, pero sin esperanzas de dejarse vencer: ya se preparaba Carlota murmurando á tomar el camino de la puerta, que parecia que habia sido cerrada con demasiada prontitud.

Sin embargo, el sonoro acento de aquella voz habia hecho nacer una dulce emocion en el corazon de Marat. Acaso le pareció ser la primera vez que la oia, acaso aquella voz juvenil despertó en su memoria el recuerdo de sus primeros años, de los dias mas plácidos de su juventud. Aquel timbre de voz tan puro parecia la elocuente espresion, la música natural de un alma cándida... Dejadla entrar, gritó á su servidora.—Pero, ciudadano, replicó esta, no pensais en que estais abrumado de negocios, que os hallais indispuesto, que el médico os ha prohibido ocuparos de ninguna cosa séria.—Los médicos son unos ignorantes que nada pueden hacer para curarme: yo no quiero sufrir su yugo.—Por otra parte no podeis recibir así como quiera á todo el que se presenta en vuestra casa. Corren rumores de asesinato: no ignorais cuánto se agitan los Girondinos y los Realistas. Marat, acordaos que alguna vez me habeis dicho que morireis á manos de una mujer.

Falta advertir que una vieja criada de Marat, que presumia de adivinar el porvenir, le habia pronosticado una muerte violenta: «Guardaos, le habia dicho, de mujeres jóvenes, particularmente si llevan un pañuelo encarnado al cuello.»—Marat oyó repetir estas reflexiones y respondió con una amarga sonrisa: Pensais que yo pueda dar crédito á tales sandeces? Ninguna mujer me ama tan apasionadamente que se atreva á darme la muerte.—Voy á despedir á esta importuna.—No, ya os he dicho que la dejeis entrar: esa jóven acaba de llegar de Caen, en donde están los diputados rebeldes; esta mañana me ha escrito: es desgraciada.....

Marat recalcó estas últimas palabras. Su ama entonces obedeció murmurando, é introdujo á la desconocida en el gabinete donde estaba el baño. Cuando Carlota entró, Marat tenia reclinada la cabeza sobre su desnudo pecho.

El sombrío gabinete en que sucedia esta escena estaba en el sitio mas retirado de la casa; un profundo silencio reinaba en él de dia y de noche. . . . . La criada cerró la puerta del gabinete sombrío y estrecho, cuando Carlota estaba ya tocando casi á Marat.

Un grito penetrante resonó bien pronto en aquel triste recinto: «Socorro, mi querida amiga, socorro!» Estas fueron las últimas palabras de Marat; ladeó la cabeza y espiró. La ama y algunas otras mujeres de la casa entraron precipitadamente, y vieron á Marat, bañado en la sangre que á torrentes le salia por el costado, con los ojos abiertos, agitando la lengua en ademan de querer hablar, no pudiendo articular un sonido. El instrumento que habia servido para consumar el crímen, habia caido á tierra cerca del baño. Carlota Corday permanecia en pié junto á la ventana: en el primer momento habia dirigido la mano á sus cabellos; pero luego se presentó en un ademan resignado, sombrío y altanero; hubiérase dicho que una especie de vértigo la tenia clavada junto al cadáver. El orgullo de haber consumado su proyecto, el conocimiento del importante suceso que acababa de llevar á cabo, la tenian sumida en una especie de embriaguez mortal. Dar muerte á Marat era lo mismo que quitar la vida al rey plebeyo de la revolucion.»

Aquí damos fin á esta relacion..... Lo que falta por decir es el curso ordinario de los procedimientos judiciales que siguen á un crímen cualquiera; pero digamos algo acerca de la emocion que agitó al pueblo de Paris, al verdadero pueblo, á todos los republicanos sinceros! La poesía vino tambien á adular la tumba del amigo del pueblo, de AQUEL SEMI-DIOS, *bienhechor de la humanidad.*

«Una grande noticia, prosigue Esquirós, se apoderó de todos los habitantes de Paris al dispertarse por la mañana siguiente: Marat acaba de ser asesinado por una mujer. Apenas los primeros crepúsculos de la aurora, que tan temprano aparece en el mes de julio, empezaban á iluminar las desiertas calles de la capital. Algunos grupos se iban reuniendo silenciosamente en las plazas. Los artesanos que por sus ocupaciones son los primeros en salir de sus casas, encontraron escritas con letras grandes en varias paredes estas palabras: «Pueblo, Marat ha muerto, ya no tienes amigo.» La consternacion fué profunda. Estas palabras se repetian con fúnebre acento por todas partes: «Marat ha muerto!» El pueblo presentaba un desolado aspecto. Los muchachos lloraban: las mujeres de las plazas exhalaron alaridos de desesperacion; los *sans culottes* rugieron de ira. Por todas partes reinaba una tristeza amarga, pero terrible; la tristeza del leon. Marat era amado. Y la brutal muerte que habia recibido le daba nuevo precio en el corazon de los desgraciados. El pueblo, naturalmente inclinado á la supersticion, quiso divinizar á Marat. Consagróse una especie de culto á su memoria: su busto ó retrato figuraba casi delante de todas las casas: los padres daban su nombre á los hijos: por las manos de todo el mundo circularon ciertas imágenes que representaban un corazon traspasado, acompañadas de esta inscripcion: «¡Corazon de Jesus, corazon de Marat, tened piedad de nosotros!»

En los clubs fué recibida la funesta noticia con sollozos, gritos y señales del dolor mas desordenado. En el de los Jacobinos cubrieron su busto con un crespon y una guirnalda de laurel. La Convencion se hallaba reunida desde la mañana. Al abrirse la sesion, el presidente con voz apagada y conmovida dijo: «Ciudadanos, ayer se ha cometido un horrible crímen en la persona de uno de los representantes del pueblo: Marat no existe ya.» Estas dolorosas palabras, pronunciadas con lentitud solemne, cayeron como aplomo sobre el silencioso salon. A continuacion resonaron los discursos de las secciones, que por boca de sus oradores venian á manifestar á la Asamblea su pesar y sentimientos por la pérdida

que acababan de sufrir. Notábanse entre estos discursos algunos elogios llenos de verdad y pasion. «En dónde estás, David, esclamó uno de ellos, tú has trasladado al lienzo la imágen de Lepelletier moribundo: aun te falta hacer otro cuadro.»

David respondió desde su asiento: «No dejaré de hacerlo.»

Chabot en seguida refirió los acontecimientos del dia anterior, y habló de Carlota Corday del modo siguiente.

«Esa mujer lleva impresa en su frente la audacia del crímen. A la instruccion, atractivos de su persona, talle y ademan magníficos, reune la circunstancia de tener un valor capaz de cualquiera empresa. Aunque por mas de un cuarto de hora ha tenido en su mano el medio de destruirse, no lo ha intentado, y cuando se le ha dicho que su cabeza rodaria por el cadalso, ha respondido con una sonrisa de desprecio.»

La noche del dia anterior se habia verificado una visita judicial en casa de Du-Perret, y ocupado todos sus papeles. Entonces supo que Marat acababa de morir á manos de una mujer, entonces se acordó de la que aquel habia acompañado á casa del ministro y de quien se habia separado con un funesto presentimiento, y finalmente, se enteró de *qué clase de mujer era aquella.* Du-Perret intentó entre repetidos murmullos una justificacion difícil ante los jueces prevenidos en contra suya y obcecados por el dolor. Entre los papeles de Du-Perret se encontró la carta de Barbaroux entregada por Carlota: la lectura de este documento sedicioso acabó de confirmar su perdicion.

Este era el contenido de la carta: «Mi bueno y querido amigo: pongo á tu disposicion algunos folletos cuya circulacion será muy conveniente. Entre ellos hay un escrito de Salles acerca de la constitucion y es el que en las actuales circunstancias producirá mejores resultados. De este es preciso mandar tirar una porcion de ejemplares. Te escribo por la via de Rouen para recomendarte un asunto concerniente á una de nuestras ciudadanas. No se reduce á mas que á sacar del ministerio del Interior ciertos documentos que pondrás á su disposicion. La ciudadana que te entregará este paquete es la interesada en ese asunto. Trata de facilitarle audiencia con el ministro, adios: recibe mis abrazos.

«P. S. Por aquí todo va bien: no tardaremos mucho en ponernos bajo los muros de París.»

Entre tanto se hacian los preparativos para hacer el último obsequio á los mortales despojos. El cadáver de Marat, despues de embalsamado, fué espuesto al publico en el antiguo templo de los Franciscanos. Un inmenso concurso se apresuraba á verlo: junto al cadáver estaba el baño en donde Marat recibió la mortal herida, y allí á su lado se veia tambien la sábana y la camisa teñidas con su sangre. Algunas mujeres se deshacian en llanto. La iglesia estaba iluminada por muy pocas antorchas, y el cadáver de Marat, tendido sobre el baño como sobre un lecho mortuorio, conservaba aun en la fisonomía la espresion del grito de dolor que profirió al apagarse su vida.»

La Convencion vino en masa á derramar flores sobre el cadáver. Allí resonaron una multitud de discursos: «Hombres débiles ó alucinados, esclamó Drouet, que no os atreviais á fijar en él vuestras miradas, aproximaos, contemplad los sangrientos despojos del ciudadano á quien no habeis cesado de ultrajar mientras vivia.»

La ceremonia fúnebre duró hasta las altas horas de la noche.

La plaza de l'Observance cambió este nombre por el de Amigo del pueblo: la calle Des Cordelliers, que hoy en dia es la de l'Ecole-de-Medicine, tomó el nombre de Marat: esta misma inscripcion fué grabada en caractéres mayúsculos en las piedras de la Bastilla.

La Convencion decidió asistir en masa al cortejo fúnebre de Marat: su corazon fué depositado en la urna mas rica y preciosa de la corona: la seccion de los Franciscanos reclamó el derecho de conservar sus inanimados restos dentro de una tumba de césped en el antiguo jardin de la Abadía. Marat murió pobre; en su casa no se encontró mas cantidad que veinte y cinco sueldos en asignados. La casa en donde espiró, conservó durante mucho tiempo el luto y la soledad que la muerte deja en pos de sí.

.....Cuando David dió la última mano á su cuadro, cuando pintó al hombre muerto, cuando de aquellas carnes palpitantes arrancó un grito de dolor, cuandó iluminó aquella escena con un resplandor verdaderamente trágico, tomó su pincel para poner al pié del lienzo estas palabras sencillas é interesantes que posteriormente no se hizo bien en borrar.

David á su amigo Marat.

El lienzo fué durante algunos dias espuesto sobre un altar en el patio del Louvre con esta inscripcion: ¡*No pudiendo sobornarle, le han asesinado!* Un crespon y una guirnalda de siempreviva coronaban el cuadro. Cuando se descubrió á la vista de la multitud curiosa y agitada la imágen de Marat, David esclamó con la mas sublime sencillez: *Tened intendido que lo he retratado de memoria.*

Cuántos reyes poderosos, colmados de riquezas y sentados en el trono no han alcanzado despues de su muerte el honor que le cupo por parte de su amigo, á este tribuno, cuya memoria horroriza aun á los espíritus apocados, á este *mónstruo atrabiliario, á este loco, este leproso!*—Digan lo que quieran, este cuadro de David asegura á Marat la inmortalidad.

El miércoles 7 de julio Carlota Corday fué condenada á muerte y ejecutada en el mismo dia. Habíase propuesto cerrar el sangriento abismo de la revolucion, y no hizo mas que dejar mas abiertas las fauces del terror. Una ley espresa prohibia gozar los honores del *Apotheosis* hasta cien años despues del dia de la muerte; pero en atencion á los trabajos, y servicios hechos por Marat á la patria, en atencion á las persecuciones que habian agitado su miserable vida, y por su muerte violenta y prematura se decretó consagrado á la inmortalidad antes del plazo señalado.

David habia dicho á la Convenciou en 24 de brumario:

»Hace ya tiempo que el público preguntaba vanamente por su amigo; en cuanto me ha sido posible, yo lo he hecho revivir en un lienzo. Cindadanos, fijad la vista en las facciones lívidas y ensangrentadas de Marat', y en ellas aprendereis el exacto cnmplimiento de vuestros deberes. ¡Vuestro infatigable compañero ha muerto y ha muerto sin dejar recursos con que pagar su entierro! Posteridad, tú sabrás vindicar su memoria! Tú dirás á esos que le llaman bebedor de sangre, que Marat, pobre, humillado, sufrido, jamás apagó su sed sino con sus ardientes lágrimas. Y tú, hermano mio, llénate de regocijo aun el fondo del sepulcro, y no eches de menos esos mortales despojos que nosotros vamos á consagrar á la inmortalidad! Voto porque á Marat se le concedan los honores del panteon.»

La Asamblea espidió el decreto. El retrato de Marat ejecutado por David, fué colocado en el salon de las sesiones: su sombra en algun modo venia á ocupar un asiento en medio de la Montaña. Cada dia se pronunciaba su nombre. «Hay algo de terrible, esclamaba Saint-Just, en el sagrado amor de la patria: su esclusivismo llega hasta el punto de sacrificar todo sin piedad, sin temor, sin respeto humano, al interés público; él fué quien precipitó á Manlio, él quien hizo presentar á Régulo en Cartago, él es quien deposita á Marat en el panteon, víctima de su ardiente afeccion á la causa pública!»

El cadáver, en tanto que se le acababan de franquear las puertas del templo, reposaba bajo el follaje de los árboles en el jardin de los franciscanos. Habíanle erigido una ara: las mujeres le cubrian de flores, y en todas las secciones se celebraban fúnebres cultos; pero todos esos honores aislados no eran mas que el preludio del apoteosis, que finalmente se celebró en 31 de diciembre, dos meses despues del 9 de *thermidor.* Aquel fué un dia solemne: en la plaza de Carrousel se levantaron dos altares; figuraban en uno de ellos el busto de Marat, su lámpara, el baño, y el tintero de plomo. La lámpara era la que le habia dado luz en sus penosas veladas, y que no habia vuelto á arder desde que se apagó la vida de su dueño; asi como este, se habia tambien estinguido antes de la llegada del dia, y como él habia derramado su luz en beneficio de la revolucion. La Asamblea se encaminó silenciosa al lugar en que estaba el féretro. La camisa ensangrentada de la víctima, el cadáver estendido á lo largo sobre el fúnebre reclinatorio, y cubierto con un paño negro, el cuchillo teñido aun de sangre; la hermana del finado traspasada de dolor al pié de la tumba, todos esos detalles formaban una escena de tristeza imponente, que escitaba en los concurrentes profundo recogimiento. Despues de un momento de silenciosa reflexion, el presidente subió hasta el reclinatorio y puso sobre él una corona de hojas de encina, esta era la segunda corona cívica que Marat habia alcanzado. Al ver esta ceremonia de *apoteosis* no pudieron menos los concurrentes de recordar el momento en que Marat, coronado con la guirnalda de hojas de encina, fué conducido gloriosamente á la Convencion; pero en la ocasion presente el triunfador faltaba al triunfo. La fúnebre comitiva se puso en marcha. Un destacamento de caballeria, precedido de zapadores y artilleros, franqueaba el paso, seguido de vandas de tambores, cuyos parches cubiertos de luto resonaban de cuando en cuando con destemplados redobles. Seguian casi todos los alumnos de la escuela de Marte marchando sin formacion El carro fúnebre escollaba majestuosamente á la sombra de catorce banderas, y avanzaba con lentitud al paso de los caballos entre catorce soldados heridos en el campo de batalla: seguia en pos una turba infinita de ancianos, pobres de solemnidad, viudas y madres conduciendo á sus hijos de la mano.

Inmensa era la muchedumbre; jóvenes enteramente cubiertas con un velo se destacaban de cuando en cuando del silencioso grupo para esparcir flores sobre el féretro; una mujer se presentó con su magnífica cabellera destrenzada, y cortándola á la vista de todo el mundo la depositó como un trofeo sobre el paño mortuorio! En medio de una marcha tan pausada y gloriosa, en presencia de un dolor tan general y significativo, el corazon no podia menos de entregarse á diferentes emociones. La noticia de la victoria alcanzada por el ejército francés delante los muros de Maestricht, acabó

de coronar la fiesta; podia decirse que la artillería del enemigo habia hecho la salva fúnebre á los restos del vencedor pacífico, que con solo las armas de la razon y la justicia habia destronado reyes. La comitiva hizo alto en diferentes puntos, y se pronunciaron muchos discursos, entre los que hubo algunos que trazaron con atinado acierto los principales rasgos de la vida de Marat; pero entre todos esos oradores, el mas elocuente con su mudo silencio era la misma muerte. Efectivamente, una multitud de advertencias provechosas, al par que graves, se deducian espontáneamente entre el ronco redoblar de los tambores, de la vista de aquel féretro marchando con tan majestuosa pausa. Allí yacía aquel sabio cuya activa inquietud le sacó de la nada para elevarle á luchar con Newton y á derribar el trono de Luis XVI; aquel juez terrible que habiendo condenado á muerte á todo un rey, habia sido á su vez juzgado y ejecutado por la mano de una mujer; aquel hijo del pueblo á quien sus hermanos conducian con regia pompa al panteon, en el mismo momento que las cenizas de los reyes eran arrojadas fuera; todas esas circunstancias daban á la fúnebre ceremonia un sublime carácter de majestad, é inspiraban ideas grandes, melancólicas, tales, cuales solo puede la tumba contener.....

Al llegar enfrente del teatro de la *Porte-Saint-Martin*, un orador apostrofó al muerto preguntándole si se hallaba satisfecho de los honores que se le estaban haciendo. A estas palabras, el féretro se entreabrió, y un hombre medio desnudo, envuelto en el sudario, se puso de pié; representaba la sombra de Marat dando gracias al pueblo, y animándole á sacrificar como él su vida en obsequio de la patria. Esta escena produjo un efecto de terror, y la comitiva volvió al momento á emprender su lenta marcha. En los intervalos de silencio que el melancólico redoblar del parche dejaba, recitaban á media voz, en tono de salmo fúnebre: «Marat, amigo del pueblo, Marat, consolador del afligido, Marat, padre de los desgraciados, acuérdate de nosotros! Finalmente, ya se vieron blanquear á lo lejos las paredes del panteon; el cortejo funeral llegó á este sitio á las tres y media. En el momento en que descendia del carro el féretro del *amigo del pueblo*, arrojaban fuera del templo por una puerta lateral, «los impuros restos del realista Mirabeau.»

Marat habia sido constantemente encarnizado enemigo de Mirabeau: ahora se encontraban estos hombres frente á frente en los dominios de la muerte, y el uno hacia huir al otro, el año 93, empujando ante sí al 89: los hombres y las épocas van destronándose desde nuestros dias hasta la eternidad. Mirabeau, con las manos atadas bajo la mortaja, cedió su puesto al recien llegado, al átomo apenas visible del tiempo de su gloria; pero á quien el flujo y reflujo de los acontecimientos arrojaba á las gradas del panteon. Si fuera posible suponer un resto de vida oscura, latente en los cadáveres, ¡qué solemne debió ser la confrontacion de estos dos hombres! Mirabeau que conocia ya las vicisitudes de la gloria pudo advertir á su sucesor acerca del tumultuoso porvenir que le estaba reservado: *habent sua fata sepulcra*: *Tambien las tumbas tienen su destino*. Marat, efectivamente, fué á su vez arrojado fuera del panteon, y sus cenizas derramadas al viento.... Inevitable consecuencia del implacable oleaje de las revoluciones, cuya violencia agita á los hombres y á las cosas hasta en el seno de la muerte.

La memoria de estos dos grandes tribunos no hallará consistente reposo sino en el transcurso de los siglos: entonces se mostrará en la actitud conveniente para que los vivientes la juzguen con imparcialidad. Hasta entonces, y particularmente en nuestra época, va unida una idea mas de terror al nombre de Marat: «Solo, como dice Saint Just, los hombres débiles ó malvados son los que se espantan de la terrible equidad.» Nosotros, á quienes verdaderamente no falta fé en el porvenir, acompañamos respetuosamente hasta el panteon á los restos del defensor mas ardiente de la revolucion, de aquella revolucion tan fecunda en prodigios, que bien pudo decir: ¡*Encontré á los reyes y soberanos del mundo sentados en sus tronos! volví hácia ellos la vista y ya no existian.*

Ese terror vinculado en la memoria de Marat, tocó á un término maravilloso. El amigo del pueblo, decian, aquel cuya vida fué el pánico terror de los tiranos, los perseguirá aun desde el fondo del sepulcro. Hicieron correr el rumor de que su sombra se presentaba todas las noches en el nicho ó garita en donde quedaron depositados en la plaza de *Carrousel* su busto, lámpara y baño, junto á los que colocaban todas las noches un centinela. La verdad es que un faccionario del puesto de guardia del *Louvre* á quien le tocaba este servicio, amaneció muerto cierta mañana.

Desde este dia no se puso centinela al lado de aquellos objetos.

Me he estendido largamente sobre este fúnebre episodio, porque Carlota Corday y Marat resumen en sus individualidades todos los sentimientos de la Gironda y de la Montaña, siendo el uno y el otro la personificacion de su época. Marat fué, digámoslo así, el emisario de la revolucion, la víctima sobre quien la aristocrácia descargó todos las impurezas de la época. Nosotros, no tenemos temor de demostrar hasta qué punto fué Marat en su tiempo idolatrado del pueblo, y hasta dónde la historia, segun ciertos hombres privilegiados la escriben, le ha juzgado con parcialidad. Marat tomó un versículo por epígrafe de su periódico el *Amigo del Pueblo*, refundiendo todas las tendencias de la revolucion en este pensamiento: *ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.* Este era tambien el pensamiento íntimo de Marat, que por su parte despreció profundamente todos los halagos de la fortuna y de los goces materiales de la vida, *vivió entregado á un asiduo trabajo y murió pobre...*»

CONDUCTA DE LOS JACOBINOS.

Volvamos á tomar el hilo de los acontecimientos: los Jacobinos prometieron, ofreciendo su cabeza en prenda, salvar la patria: no faltaron por cierto á su promesa: la patria se salvó, y solo despues de salvada, solo despues que de los ejércitos republicanos, salieron héroes que supieran defenderla, fué cuando su cabeza rodó al suelo. A los que les acusaban de haber querido perpetuar indefinidamente su influencia, y de obrar siempre á su capricho, la Convencion contestó por medio de la Constitucion de 1793: sometida á la aprobacion de las asambleas preparatorias, y adoptada por un millon ochocientos y un mil nuevecientos y diez y ocho votos: el principio de la soberanía del pueblo no podia ser observado con mayor latitud, la ratificacion de las leyes estaba sometida al voto del pueblo entero en las asambleas primarias: los poderes inmensos delegados á los comités de salud pública y de seguridad general, ponian entre sus manos la suerte de la patria, y, segun dice el sábio autor del *Código de los Códigos*, M. Cremieux, la terrible energia que desplegaron salvó la república, que ya estaba al borde del abismo, y fué la causa de que algunos años despues el hombre de genio que debia presidir tan gloriosamente á los destinos del pais, pudiese decir: *La república francesa no necesita ser reconocida: ella es en Europa lo que el sol en el horizonte.*

El comité de salud pública, compuesto de nueve miembros, creado por decreto de 7 de abril de 1793, vió prolongarse sus poderes, que no le habian sido otorgados sino para el término de un mes hasta el 9 de *Thermidor*; hasta el dia 13 de ese mes tuvo de concierto con el comité de seguridad general facultad de arrestar á cualquier miembro de la Convencion nacional; cada uno de los nueve individuos era llamado á la votacion nominalmente; sus deliberaciones eran secretas, y el consejo ejecutivo debia mandar ejecutar sin dilacion alguna todas las determinaciones formadas por la mayoría de sus miembros deliberantes. Para ser aprobada una deliberacion, debia contar por lo menos seis votos. Un decreto de la Convencion declaró en 25 de setiembre de 1793 que el comité de salud pública merecia toda su confianza, y que aprobaba cuantas medidas hubiese adoptado. El 10 de octubre siguiente (19 *vendimiaire* año II) habiendo la Convencion declarado gobierno revolucionario el que rigiere hasta la paz, colocó bajo la vigilancia del comité de salud pública el consejo ejecutivo provisional, los ministros, generales y todos los cuerpos constituidos. Todas las medidas de seguridad debian ser tomadas por el consejo ejecutivo mediante la autorizacion del comité: este era quien informaba á la Convencion, presentaba á la aprobacion de la Asamblea el nombramiento de los generales en gefe, y sometia á su conocimiento el plan de la direccion y espediciones del ejército revolucionario. Por otro decreto del 4 *Frimaire* siguiente, se ordenó que el Consejo ejecutivo, los ministros y los distritos diesen cuenta cada diez dias al comité de salud pública de las leyes que hubiesen mandado ejecutar: y al dia siguiente se espidió otra determinacion por la que los representantes del pueblo enviados en comision, los generales y los agentes del poder ejecutivo quedaban á las órdenes del mismo comité..... Por esta concentracion de autoridad conferida por la Convencion, llegó el comité á obtener un poder de accion tal, que le mereció por parte de la aristocrácia la inculpacion de haber organizado el terror; pero tambien es cierto que por ella, es decir, por la concentracion, se vió en el caso de poder tomar todas las medidas necesarias para asegurar la unidad nacional y salvar la patria del desmembramiento de que estaba amenazada.

A la misma vista de los rebeldes de los departamentos federalistas ó vandeanos, la Convencion deroga y anula las determinaciones tomadas por los funcionarios del departamento del *Eure*; pone fuera de la ley á los de Lion; establece en Nantes una comision central para obrar de concierto con los representantes de la Vendée; declara traidores de la patria á los administradores que rehusaron obedecer á los diputados en comision; y finalmente, en 27 de julio, da á los insurgentes federalistas tres dias de plazo para rendir las armas.

Eso no obstante, no cesó de ocuparse en trabajos de organizacion. Segun refiere el grave y virtuoso Lakanal, ella reinstituyó las academias que formaban el Instituto; impuso pena de dos años de

presidio á cualquiera que degradase los monumentos de las artes; organizó la institucion de fondos gratuitos para *la educacion de los hijos de la patria*; recompensó al ingenioso Chappe y adoptó su magnífico descubrimiento de poder mantener rápidas correspondencias entre los puntos mas distantes (el telégrafo); aseguró el derecho de propiedad á los escritores, compositores músicos, pintores y dibujantes; instituyó las escuelas primarias y las normales, de donde han salido ya sugetos tan distinguidos; arregló la uniformidad de pesos y medidas; decretó el Museo nacional; enriqueció el Observatorio; estendió los límites del Jardin Botánico y del museo de Historia natural, dotándolo con cátedras de química general, de mineralogía, de geología, de Historia natural y de anatomía comparada; alcanzó y previno los agiotages; declaró crímen capital el estancamiento vicioso de comestibles y objetos de primera necesidad, como por ejemplo, el pan, carne, legumbres, harinas, manteca, vinagre, cidra, aguardiente, vino, carbon, sebo, leña, aceite, losa, jabon, sal, carnes y pescados, salados, miel, azúcar, cáñamo, papel, hierro, cobre, acero, lanas en rama ó labradas, paños, cueros, y en general todas las telas y las materias primeras que sirven para su fabricacion, esceptuando la sedería.... Cualquiera, convicto judicialmente de haber estancado con intencion fraudulenta todos ó alguno de estos artículos, tenia pena de muerte y confiscacion de bienes.—Además de todo eso, la Convencion procuraba entregar al poder ejecutivo sumas inmensas para atender á la conservacion de las plazas de armas y á la rehabilitacion de la armada: arreglaba y aumentaba el sueldo de los militares y marinos retirados, concediéndolo igualmente á los empleados civiles, cuya vejez hasta la época de la Convencion habia sido miserablemente abandonada, etc., etc.

Los Vendeanos seguian progresando: su ejército organizado contaba ya mas de cincuenta mil hombres. Saumur estaba ya en su poder, y seguian sitiando á Nantes, en cuya plaza querian establecer el centro de operaciones del ejército realista; nobles, ricos, plebeyos, todo el mundo proclamaba la necesidad de reunirse bajo la autoridad de un general en gefe. La mayoría de los votos colocaba en este alto puesto á Cathelineau; y es cosa digna de notarse que mientras que los defensores de las antiguas preeminencias marchaban acaudillados por un hombre que pocos dias antes era un simple carretero, el ejército republicano en Niort obedecia las órdenes del hijo de un duque, par, mariscal de Francia, descendiente y heredero de una de las mas ilustres familias de Biron.

Cathelineau intimaba la rendicion á los de Nantes, amenazándoles en caso contrario con que la guarnicion seria pasada á cuchillo y sus habitantes tratados con todo el rigor de una plaza tomada por asalto. Los republicanos, lejos de intimidarse por estas amenazas, redoblan su esfuerzo. Un llamado Baco, alcalde entonces de aquella poblacion, contestó: «Todos pereceremos ó la libertad triunfará. Hé aqui mi respuesta.»—Los comisionados de la Convencion, Merlin (de Douai) y Gillet, declararon á Nantes en estado de sitio, y se prepararon al combate. Canclaux, que era el general del ejército republicano, no podia oponer á los cincuenta mil combatientes de Cathelineau mas que mil quinientos hombres en la posicion de Saint-Georges cerca de Niord, el regimiento número 109 que acababa de llegar de las Antillas y cubria el camino de Vannes, un batallon incompleto de las costas del norte, colocado sobre el puente Rousseau, mas allá del Sevre; pero el valor é intrepidez de la bizarra guardia nacional de Nantes suplió la insuficiencia de estos recursos. Hasta los mismos veteranos (batallon formado de personas acomodadas, cuya edad no les permitia ocuparse en el servicio activo organizado por la ciudad de Nantes á imitacion de otro cuerpo de veteranos nacionales que existia en Paris), hasta aquellos ancianos marcharon intrépidamente contra el enemigo, y Cathelineau, despues de un combate de dos dias, quedó tendido en el campo de batalla, y su ejército fué puesto en dispersion; mas no por eso quedaba sometida la Vandée. Desde entonces principió aquella lucha de guerrillas que ocupó la atencion de fuerzas considerables, cuya presencia se echaba de menos en las fronterrs; sin embargo, la victoria de Nantes dió el feliz resultado de que los Vendeanos desistiesen de acometer empresas de gran consideracion.

La insurreccion de Calvados no duró mucho tiempo; la derrota de *Puysaie* puso término á su desarrollo. En vano Wimpfen propuso acuartelarse en Caen y organizar su defensa bajo la proteccion de Inglaterra; los Girondinos permanecieron fieles á la patria; la mayor parte de ellos salieron de la ciudad é intentaron refugiarse en Burdeos, en donde tenian esperanza de organizar un nuevo movimiento contra la Montaña, sin abandonarse por eso á pactar con los estrangeros. Fatal ilusion de hombres sinceramente republicanos, pero enteramente agenos de todo sentimiento democrático! Burdeos siguió el ejemplo de Caen; por todas partes la administracion separada durante algunos momentos de su deber volvia á entrar en un estado normal; la mayor parte de los miembros de la Convencion proscriptos no pudieron volver á retornar á sus hogares.

Dice Mr. Leónard Gallois en su escelente *Historia de la Convencion*, que á fines de julio se podia regular el estado de la Convencion respecto á sus compromisos en lo interior del pais del modo siguiente: En la Normandía y Bretaña la insurreccion estaba enteramente sofocada; Burdeos y los departamentos limítrofes se preparaban á una completa sumision. Tolosa habia recibido el castigo de su veleidosa oposicion á la Montaña: las demostraciones hostiles de Nimes y Montpellier habian cesado; Marsella quedaba aislada y reducida á su circunferencia; Toulon abrigaba el gérmen de una traicion; pero los patriotas podian aun contenerla: la sublevacion de Lozére habia sido vencida por la energía de un representante; Grenoble se hallaba dominado por las vigorosas medidas de Dubois-Crancé: Jura pacífico y con disposiciones mas favorables hácia la Montaña... Lyon trabajado de las intrigas de los realistas persistia en su rebelion. Añadiré qne Marat antes de morir habia dirigido su penetradora mirada sobre los generales que mandaban el ejército, y con su perspicacia habia visto á Custine tratando con los agentes de la monarquía; Marat denunció á Custine, y Marat no se habia engañado, Custine seguia las huellas de Dumouriez; pero la justicia nacional lo alcanzó antes de llegar al término.

FIESTA DE LA CONSTITUCION.

Por decreto de 11 de julio se fijó para el dia 10 de agosto la celebracion de una fiesta cívica para solemnizar la aceptacion de la nueva Constitucion. Todos los cantones de la Repúlica nombraron comisionados que manifestaran sus votos á la Convencion nacional. Apenas estos comisionados principiaron á reunirse en la capital, la sociedad de los Jacobinos les ofreció su salon de sesiones para que en él pudiesen deliberar. El dia 7 de agosto fueron conducidos á la Municipalidad, y de allí al palacio episcopal en donde, segun se ha dicho ya, se reunia el club de los electores, que habia organizado la jornada del 31 de marzo, y de este punto pasaron todos fraternalmente unidos à la Convencion en donde su orador anunciando la importante mision de los comisionados, sancionó en su nombre los acontecimientos de aquel dia memorable: «A despecho de los malévolos y de los realistas, dijo, nosotros queremos vivir y morir en las filas de la Montaña: no tardarán mucho en caer, así lo esperamos, las cabezas de los calumniadores de esta ciudad republicana bajo el cuchillo de la ley.» El cuerpo legislativo puesto en pié, hizo los honores debidos al pueblo que aquellos representaban, y aquel mismo dia fué cuando Garnier al dar cuenta de algunas nuevas violaciones del derecho de gentes cometidas por los ingleses propuso que Pitt fuese espuesto á la indignacion de los pueblos, y que cualquiera estuviese autorizado para asesinarlo. Esta proposicion fué, á propuesta de Couthon, modificada, concretándose la Asamblea á declarar á Pitt enemigo de la especie humana.

Los comisionados presentaron el siguiente dia á la Convencion un manifiesto de los franceses para hacerle participar sus sentimientos y ardor patriótico. Robespierre hizo decretar su insercion en el Boletin, y el que se remitiera gran número de ejemplares á todos los puntos de la república. Aquel mismo dia se estaba sufriendo en la capital una estremada carestía, y el pueblo tras de una cosecha abundante se veia reducido á carecer de la subsistencia mas indispensable. Delante de la puerta de los panaderos refluia el pueblo tumultuosamente, y desde muy temprano las secciones se habian presentado al consejo general de la Municipalidad manifestando la inquietud de los ciudadanos. A propuesta de Barrere, la Asamblea decretó el establecimiento de abundantes depósitos de cereales en todas las ciudades de la República, delegárouse comisionados á los departamentos inmediatos á la capital para la adquisicion de comestibles, y otros quedaron encargados de vigilar en la distribucion de las harinas. La Municipalidad decretó asimismo que nadie pudiera vender pan antes de las seis de la mañana, y que ningun ciudadano pudiese estacionarse delante las puertas de los panaderos antes de las cuatro: de este modo se estableció algun órden en las distribuciones. La Asamblea aprobando tambien el parecer de Barrere consagro cien millones á la subsistencia del pueblo; y pocos dias despues, esto es, el 15 se terminó la cuestion por un decreto que ordenaba á los propietarios, arrendadores, poseedores ó depositarios de cereales en los departamentos entregar, siendo requeridos por los comisionados de la Convencion, cuatro quintales de grano por cada arado empleado en sus labranzas, bajo la pena de ser declarados, en el caso de no hacerlo, enemigos públicos, y reducidos á prision en el acto.

Conforme al decreto de que he hablado anteriormente la fiesta de la inauguracion de la República tuvo lugar el 10 de agosto, bajo la direccion de David, el gran pintor de la Francia. La Convencion nacional, los enviados de las municipalidades, las autoridades constituidas de la capital, y las sociedades populares se reunieron en el vasto recinto donde existió la Bastilla, este recinto lleno aun de escombros fué designado para punto de partida. Diversas inscrip-

ciones grabadas sobre las ruinas de este antiguo alcázar de la tiranía recordaban la historia de las víctimas que los déspotas habian depositado entre ellas en otros tiempos. En medio de los escombros se elevaba una estátua colosal simbolizando la *Naturaleza* en cuya base leia esta inscripcion: *Todos somos hijos suyos*: de sus pechos, que la estátua figuraba comprimir con las manos, caian á un vasto pilon ó reservatorio dos corrientes de agua cristalina, imágen de su inagotable fecundidad. Hecha la señal de dar principio á la solemnidad, el presidente de la Convencion nacional Herault de Sechelles tomó agua de aquélla fuente en una copa de ágata, sostenida por dos manos estrechamente unidas, que habia sido hallada en el templo de la Concordia en Roma y despues de haber por medio de una libacion regado el suelo de la libertad, bebió el primero y pasó la copa á los comisionados portadores de las banderas departamentales: cada uno de estos bebió sucesivamente de aquella agua; una salva de artillería anunciaba cada brindis seguido de estrechos abrazos fraternales. A continuacion se entonó el himno de la libertad y otras estrofas analogas á la fiesta, y la comitiva emprendió su marcha por el Boulevard. Aquella solemnidad merece particularmente el nombre de fiesta de igualdad.

Aconsejamos á los que deseen apreciar lealmente y juzgar aquella grande y solemne época de la regeneracion de la libertad francesa, la lectura del proceso verbal de la fiesta redactado por órden de la Convencion. Entonces comprenderán qué culpables ó insensatos fueron los que pervirtieron tan nobles inspiraciones del pueblo.— En frente de los inválidos se elevaba una enorme *Montaña*, sobre la que aparecia un coloso sosteniendo las insignias departamentales: el *Federalismo* saliendo un asqueroso pantano *(marais)* se esfuerza por arrancar alguna parte de ellas, hasta que un terrible golpe de la maza del coloso le obliga á sepultarse otra vez en las aguas cenagosas. La última estacion se verificó en el campo de Marte. El presidente despues de haber proclamado el voto del pais en favor de la Constitucion unió las insignias departamentales, atándolas estrechamente con una cinta tricolor, y confió su depósito á los comisionados de las asambleas preparatorias, como un emblema ostensible de que de la union de todos los departamentos provendria la fuerza de la nacion,

La fiesta terminó con salvas de artilleria, despues cada cual se retiró á las tiendas de campaña preparadas con anticipacion al rededor del campo para asistir á una comida frugal, á la que presidió la mas cordial alegría: por la noche se ejecutó un simulacro del bombardeo de Lille; y despues parte de los espectadores pasó la noche bailando y divirtiéndose en el mismo campo de Marte.

Entonces era la época mas terrible de los dias que los aristócratas designan con el nombre de *el terror*. Y efectivamente sus relaciones con el estrangero, sus esfuerzos por disolver la indivisibilidad de la Francia ocasionaban represion mas enérgica: pero cuando el pueblo quedaba entregado á sí mismo, el pueblo era lo que siempre ha sido, grande por su afeccion, por su generosidad, por su confianza y por suclemencia.

Esta fiesta verdaderamente nacional, tan justamente llamada fiesta de la *Unidad* y *de la Indivisibilidad de la República* tuvo una importancia tanto mas grave, cuanto mas siniestras fueron las noticias que llegaron de las fronteras y que precedió de muy pocos dias al levantamiento en masa. «Era, segun espresion de un autor contemporáneo, el banquete de Leonidas antes de partir para las Termópilas.» Por fin iba á conocer quién podria mas, si toda la Europa coligada ó los patriotas. Seis potencias estrangeras habian invadido parte de los departamentos del Norte: Condé y Valenciennes habian caido en su poder, Cambray estaba amenazado, y numerosas fuerzas se dirigian contra Peronnes: por otra parte los contrarevolucionarios de Marsella acababan de imponer pena de muerte contra el primero que pronunciase la palabra *Constitucion*. Barrere trazó largamente en la sesion del 12 de agosto, la situacion de los negocios públicos: la diputacion de los enviados de las asambleas preparatorias asistia á la sesion, su orador fué admitido á la barra.

«Ciudanos representantes, dijo, hace cuatro años que combatimos por la libertad, y la libertad no es para nosotros mas que un nombre vano, de quien los tiranos se burlan: sus infames cohortes ocupan nuestro territorio. Estamos en el momento de dar una saludable leccion al Universo, y de hacer morder el polvo á nuestros enemigos: haced un llamamiento al pueblo: que se levante en masa: solo él puede anonadar á nuestros enemigos. Ya no es tiempo de deliberar si no de obrar. Pedimos que todos los sospechosos sean puestos en estado de arresto y precipitados á las fronteras, seguidos de la terrible masa de los *sans-culottes*. Allí, en la primerá fila tendrán que combatir por la libertad á quien ultrajan, ó serán inmolados por el cañon de los tiranos. Las mujeres, ancianos, niños y enfermos serán puestos bajo la proteccion de la lealtad francesa, y guardados como rehenes de las mujeres é hijos de los *sans-culottes*. Pedimos que el contenido de esta proposicion sea decretada en el acto, y se encargue al comité de salud pública la redaccion del modo de llevarlo á efecto. Ciudadanos, no concedais ninguna amnistia á los culpables, ni transijais con los déspotas, y los tiranos coaligados contra la libertad del pueblo francés se disiparán como una sombra.»

Esta proposicion fué cubierta de aplausos, y el presidente la aprobó encareciendo aun las palabras usadas por el orador de los comisionados. Al momento se cruzaron las propuestas mas ardientes. Garnier, pidió que todos los caballos de regalo de París sirvan para aumentar la caballería del ejército. Payol, propone decreto de prision contra todos los sospechosos. Lecointre (de Versalles) pide que la viuda de Luis Capeto sea presentada en el término de ocho dias ante el tribunal revolucionario. Couthon, aconseja que todos los cereales y legumbres sean puestos en manos de la nacion, pagándolos esta al precio señalado por la ley, dejando solamente en poder del propietario lo preciso para el consumo de su familia, y sementera. Danton grita. «Nada de amnistía para los traidores.... A cañonazos es como debemos anunciar la constitucion á nuestros enemigos.... Juremos entregarnos á la muerte ó esterminar á nuestros tiranos.» Esclamaciones y frenéticos aplausos acogieron estas fervorosas palabras.... El 23 de agosto, la Convencion decretó: Desde este momento hasta el punto en que los enemigos serán arrojados del territorio francés todo ciudadano se considerará como requerido para el servicio de la patria: los jóvenes irán al combate, los hombres casados fabricarán armas y pertrechos, y se emplearán en trasportarlas donde convenga; las mujeres fabricarán tiendas de campaña y servirán en los hospitales, los niños se emplearán en hacer hilas, y finalmente, los ancianos se harán conducir á las plazas y sitios públicos para escitar con sus palabras el valor de los guerreros, y predicar el ódio contra los reyes y la unidad de la República. Las casas nacionales quedará convertidas en cuarteles, las plazas en talleres de armas, la tierra del pavimento de las bodegas y sitios análogos, será pasada por legía para obtener el salitre que contenga. Los caballos de silla se destinarán á la reforma de los regimientos de caballería, los de tiro y otros de que se sirve la agricultura se emplearán para conducir la artillería y víveres. Ninguno podrá ser reemplazado por otro en el servicio para que es llamado. La República es como vasta ciudad sitiada: la Francia toda no será mas que un campamento.

Para atender á los gastos del levantamiento se decretó un empréstito forzoso de un millar de milones sobre la clase rica, se convirtieron todos los contratos de los acreedores del Estado en una inscripcion en el gran libro, llamado gran libro de la deuda pública. Las dos Asambleas precedentes y la Convencion habian emitido cuatro mil seiscientos diez y seis millones de asignados, de los cuales habian sido inutilizados ochocientos cuarenta millones: quedaban, pues en agosto de 1793 tres mil setecientos sesenta y seis millones en circulacion. Por medio del empréstito forzoso se retiraba de la circulacion un millar de millones de asignados que quedaban trasformados en una simple delegacion sobre los bienes nacionales, cambiable á voluntad de los ricos por una porcion equivalente de bienes nacionales. Era, pues un millar de millones la cantidad que se trataba de colocar forzosamente. (Thiers).

A beneficio de estas enérgicas medidas, el federalismo iba á quedar postrado; pero el pueblo de París que habia promovido la jornada del 31 de mayo, reclamaba ahora el enjuiciamiento de los Girondinos. El 3 de octubre por un informe de Amar fueron cuarenta y uno de estos remitidos al tribunal; sus nombres eran: Brissot, Vergniaud, Gensonné, Du Perret, Carra, Sillery, Condorcet, Fauchet, Doulcet-Ponteconlat, Ducos, Boyer-Fonfrede, Gamon, Mollevault, Gardien, Valazé, Duprat, Mainvielle, Delahaye, Bonnet, Lacaze, Mazurier, Savary, Leardy, Boileau, Rouyer, Antiboul, Lasource, Lesterpt-Beauvais, Isnard, Duchatel, Duval (de la Seine-Infcrieure), Deverité, Bresson, Noel, Coustard, André, Grangeneuve, Vigée, Egalité, Dulaure. Otro decreto, del que ya hemos hecho mencion habia declarado traidores á la patria á veinte y un miembros de la Gironda. Los setenta y cuatro que firmaron las protestas del 6 y del 14 de junio, contra los acontecimientos del 31 de mayo fueron arrestados, y Robespierre les libró de la formacion de causa. De manera, que los Girondinos y los partidarios de Orleans se hallaban confundidos en un mismo decreto de proscripcion ó muerte: algunos pudieron sustraerse á la persecucion, otros fueron arrestados en los departamentos, y entregados al cadalso, y algunos se suicidaron. Los que no salieron de la capital y que por de pronto habian sido conducidos al Luxemburgo, fueron luego trasladados á la Consergeria, y el 3 de brumaire del año II (24 de octubre de 1793) comparecieron ante el tribunal revolucionario, presidido en aquella época por Hermann. Fouquier-Tinville era el fiscal acusador. Los acusados eran veinte y uno, á saber: Brissot, Vergniad, Geusonné, Du Perret, Carra, Gardien, Dufriche-Valaze, Duprat, Brulart-Sillery, Fauchet, Ducos, Boyer-Fonfrede, Lasource, Lesterpt-Beavais, Duchatel, Mainvielle, Lacaze, Letiardy, Boileau, Antiboul, Vigée), despues de largos debates y de tres horas de consulta, el jurado los declaró unánimemente culpables de conspiracion contra la unidad é indivisibilidad

de la República, contra la libertad y seguridad del pueblo francés, y como tales, fueron condenados á muerte. Valazé en aquel mismo acto se hundió un puñal en el pecho y espiró.... El tribunal despues de haber oido á Fouquier-Tinville en su requisitorio, mandó que el cadáver del suicida fuese espuesto en el cadalso, y despues de la ejecucion de sus cómplices se reunirá á ellos para darles á todos una comun sepultura.... Por providencias de este género ha merecido Fouquier-Tinville la odiosa memoria de que va acompañado su nombre.



Carlota Corday en el cadalso.

Cuando los veinte sentenciados volvieron á entrar en la Conserjeria, cantaron á coro los cuatro primeros versos del himno de los Marselleses, cuyo sentido adaptaron á su situacion.

Los Girondinos se esforzaron en dar pruebas de estóico valor aun en el mismo cadalso: Verniaud hacia tres meses que llevaba continuamente sobre su persona un eficaz veneno, con el objeto de sustraerse en un caso como aquel del furor del pueblo; pero cediendo á las instancias de sus amigos, arrojó el veneno y participó de su suerte. El cadalso los reunió á todos.

SENTENCIA Y EJECUCION DE MARIA ANTONIETA.

Volvamos atras.... Bourbotte propuso á la Convencion en 6 de diciembre de 1792, que declarase á Maria Antonieta en estado de acusacion; los habitantes de Macon y de Laval pidieron en enero siguiente, que se formára su proceso; en 27 de marzo y hasta en 10 de abril, Robespierre propuso que fuese remitida al tribunal revolucionario: Barrere volvió en 1.° de agosto á tomar la iniciativa en su informe de la conjuracion de Europa contra la libertad francesa, y pidió (art. 6 de su proyecto de decreto) que Maria Antonieta fuese entregada al tribunal revolucionario; que todos los individuos de la familia Capeto fuesen deportados fuera de la Francia, esceptuando los colocados bajo el cuchillo de la ley, hasta que su inocencia fuese reconocida, y por último, que no se suministrara á los dos hijos de Capeto mas que lo precisamente necesario para su vestido y alimento. A la noche siguiente Maria Antonieta fué trasladada por órden de la Administracion de policía desde el Temple á la Consergeria: la Convencion decretó ademas la destruccion de los sepulcros y mausoleos de *los llamados anteriormente reyes*, cuyo panteon se hallaba en Saint-Denis y en otros sitios de la república.

A fin de conocer la opinion pública acerca de la suerte que se preparaba á la ex-reina, se dejaron pasar cinco semanas antes de someterla al fallo del juicio. En virtud de órden del comité de seguridad general, la administracion de policía se constituyó en la prision de María Antonieta, y se apoderó de todas sus alhajas, sortijas, relojes, etc.; finalmente, en 3 de diciembre sufrió por órden del comité de seguridad general un primer interrogatorio acerca de un proyecto de fuga, de quien Michonis, administrador de policía encargado de las prisiones, se habia hecho cómplice.

Todos los clubs, particularmente el de los Jacobinos y hasta la misma Convencion, estaban admirados de la lentitud con que marchaba este proceso; temíase que alguna conspiracion no llevase á cabo el proyecto de evasion de la encausada; el pueblo de Paris y de los departamentos empezaba á quejarse ya con bastante viveza. El acusador público Fouquier Tinville manifestó en 19 vendemiaire del año segundo (11 de octubre 1793) estos pormenores á la Asamblea, y desde entonces el proceso volvió á tomar su curso: el 21 vendimiaire, á las seis de la tarde volvió la ex-reina á sufrir el in-



Maria Antonieta en el tribunal.

terrogatio secreto dirigido por el presidente Hermann en un vasto salon alumbrado escasamente por solas dos bugías: varios personajes, cuyos nombres no conserva la historia, asistieron á este interrogatorio envueltos en la oscuridad. (Todo el proceso verbal relativo á este asunto existe en el palacio de la Justicia, seccion de los Archivos, reunido con otros varios documentos en un legajo reservado, que á nadie se manifiesta sino con las mayores precauciones... En tiempo de la Restauracion deseó la duquesa de Angulema verlo, y no se lo concedieron.)

En 25 vendimiaire compareció la acusada ante sus jueces. Hermann era presidente, Etienne Foucault, Lane (los tres fueron víctimas de la reaccion) y Douzé-Vertenil; Fouquier Tinville ocupaba el puesto del ministerio público; Fabricius desempeñaba las funciones de escribano del crímen (este posteriormente volvió á tomar su verdadero nombre, París), los ciudadanos Ganney, Martin-Nicolás, Chatelet, Grenier, Frey, Antonelle, Sonberbielle, Trinchard, Jourdeuil, Gémon, Devez y Suard eran los jurados. La defensa estaba á cargo de los abogados Tronzon-Ducoudray y Chanveau-Lagarde, que la desempeñaron leal, valerosa y dignamente. Fouquier era el acusador público: estaba interesado en ganar la causa y la ganó; pero la posteridad mancillará su memoria por los ultrajes odiosos é inútiles con que agobió á la desgraciada ex-reina. Robespierre, al saber los detalles de esta audiencia, y sobre todo la manera con que Hebert y Fouquier-Tinville habian acusado á la víctima de haber corrompido las costumbres de su hijo, esclamó: «Imbéciles!.. Se empeñan en convertirla en una Agrippina, y quieren dar á su último momento el triunfo del interés público...» María Antonieta al oir esta estúpida acusacion, tuvo un arranque de sublime elocuencia: «Apelo á todas las madres, esclamó...» Despues de diez y ocho horas de debates, los jurados entraron en la sala de las deliberaciones..... en ella permanecieron una hora: su veredicto de culpabilidad fué unánimemente pronunciado; los jueces hicieron aplicacion de la ley; los cargos eran estos;

1.° Consta que hayan mediado maniobras é inteligencias con las córtes estrangeras y demas enemigos esteriores de la república para obtener socorros metálicos ó facilitar la entrada en el territorio de la república, ó el triunfo de sus armas?

2.° *María Antonieta de Austria, viuda de Luis Capeto* está convencida de haber cooperado á las dichas maniobras é inteligencias?

3.° Consta que haya existido un complot y conspiracion para encender la guerra civil en el interior de la república?



Arresto de los clérigos.

María Antonieta permaneció impasible al oir pronunciar su condenacion. Se hallaba en el desenlace previsto de aquel largo drama en que ella era á la vez heroina y víctima..... Eran las cuatro y media de la mañana, del 25 vendimiaire (16 octubre). Ella fué conducida otra vez á la Consergería y relagada al departamento de los sentenciados. A las cinco se tocó llamada en todas las secciones: á las siete toda la fuerza armada estaba ya dispuesta. Colocáronse cañones en todas las bocas de los puentes, plazas y encrucijadas desde el palacio hasta la plaza de la Revolucion: á las diez circulaban numerosas patrullas: á las once *María Antonieta* fué conducida, lo mismo que otro criminal cualquiera, al lugar de la ejecucion, acompañada de un presbítero constitucional vestido de paisano, y de numerosos destacamentos de gendarmes de infantería y caballería.

«El pueblo francés es quien acusa á María Antonieta» habia dicho el presidente Hermann; los gritos unánimes de *Viva la república! Abajo la tiranía!* que la sentenciada no dejó de oir en todo su tránsito le debieron probar la exactitud de aquel aserto.

Deploramos el lamentable fin de una mujer que se habia visto rodeada de todas las grandezas de la tierra, no: el conde de Tilly en sus memorias publicadas en París en 1828, cuyo conjunto es favorable á la causa monárquica, se espresa del modo siguiente, tomo XI, pág. 96-97: «La imparcialidad me obliga á decir que tengo razones (que no podria alegar sin comprometer un hombre ilustre) para estar convencido que esta princesa á título de préstamo ó de donativo habia remitido á su hermano sumas cuantiosas, que él fué tan vituperable en admitir como ella en enviar. Estas sumas están muy lejos de ser lo que la malignidad y el espíritu de partido quiere suponer... Por lo demas, si esta inculpacion es cierta *como yo lo creo*, la reina fué víctima de una ciega afeccion á su casa. «Esta opinion del conde de Tilly es la de todos los que concienzudamente hayan estudiado la historia por medio de los hechos.— Madama Campan, que tenia bastante conocimiento de la córte de María Antonieta, habla varias veces de una suma de quince millones enviaba á Viena en virtud de un secreto tratado de alianza entre la Austria y la Francia.... Monsieur Achaintre (París 1824) en su *historia de María Antonieta* esplica á su modo la remision de los quince millones, pero no asegura el hecho.

No podemos pasar en silencio el efecto que produjo en Francia la noticia de la condenacion de la reina, acogida generalmente *con alegría*. En el *Moniteur* de 28 de octubre de 1792, Bretaña dió lugar á cantares é iluminaciones. La Convencion se enteró del suceso por relacion de Barrere enmedio de aplausos... La verdad de este hecho no puede ser disputada.... Qué se infiere pues? Se infiere el verdadero pensamiento del partido democrático, la cobardía é impotencia de los aristócratas.

SENTENCIA Y EJECUCION DE FELIPE EGALITÉ.

Luis Felipe, *Josef Egalité*, fué comprendido en la clasificacion de los Girondinos; pero como no se hallaba en París cuando se falló la causa de estos, su enjuiciamiento fué hecho aparte. Detenido en la fortaleza de *Vierge-de-la-Garde* en Marsella, fué trasladado á la capital y llegó á ella el 12 brumaire del año II (2 de noviembre de 1793), siendo á su llegada encerrado en la Conserjería. Los jurados pronunciaron contra él veredicto de culpabilidad y pena de muerte: un llamado Voidel habia presentado en su favor una hábil defensa: fué conducido al suplicio en el mismo carro que el general Coustard, diputado de la Convencion, y otros tres ciudadanos llamados Gontier, Labrousse y Laroque. Sufrió la pena como hombre de ánimo de-

terminado. Cuando llegó al cadalso, en tanto que el ejecutor le despojaba del vestido, dijo con la mayor serenidad: ¡«Ea, despachemos!... Los señores Roland, Bailly y Barnave espiraron en el patíbulo en esa misma época.—Habian querido mucho ó demasiado poco.—Estas diversas ejecuciones habian asegurado el poder de la Montaña, poder que se habia tambien aumentado con la derrota de los lioneses. »Los cadáveres de los lioneses rebeldes, decia Barrere en su informe á la Convencion, revelarán á los traidores de Toulon la suerte que les espera.» Efectivamente, Collot-d'Herbois, Fouché, Couthon, Laporte y Moitte, comisionados para castigar la rebelion de los lioneses, se habian mostrado inexorables. El recuerdo de los fusilamientos hechos por órden de Collot-d' Herbois, promueve un sentimiento de tristeza que se aumenta con la relacion de las ejecuciones de Nantes.

SITIO DE TOULON Y SUS CONSECUENCIAS.

Durante esta época algunos sucesos brillantes coronaban el esfuerzo de los bizarros soldados de la República; pero habiendo sido vencidos en Dunkerque, Hondschoot, habiendo fracasado en Brest, en Cherbourg, en Saint-Maló, y en Graville, los ingleses se habian hecho dueños de Toulon, cuyas puertas habia la traicion franqueado, y se fortificaban en aquel punto, no esperando para desolar las costas de Provence y penetrar en el interior, mas que los refuerzos que debian llegarles de Roma, de Nápoles, de España y de Turin... Los Austriacos por su parte dominaban en Condé, Valenciennes, Quernoi y Landrecies, amenazando á la Champagne y á Picardía. París y la Convencion podian de un momento á otro hallarse bajo el fuego del cañon enemigo. Los españoles atacaban á Perpiñan y los Piamonteses penetraban en el departamento de Mont-Blanc. Asi que el comité de salud pública supo la rendicion de Lion, decretó el sitio de Toulon, y destinó para este objeto no solamente las tropas empleadas contra los lioneses, y algunos otros cuerpos del ejército de los Alpes y de Italia, sino que tambien todos los jóvenes reclutados en la primera quinta por los departamentos comarcanos, y que aun no habian sido remitidos á las fronteras. El ejército sitiador fué competentemente provisto de artillería. El ataque general principió el 16 de diciembre con un vigor y una constancia que no era de esperar en hombres no acostumbrados al fuego. El asalto principió aquel mismo dia y se continuó sin interrupcion durante toda la noche; nuevas columnas de reserva reemplazaban á las cansadas, y en tanto que la infantería atacaba los reductos, la artillería abrasaba la plaza. El principal reducto fué tomado á las seis de la mañana del dia 17, y todos sus defensores fueron pasados á cuchillo. Al saber los sitiados esta noticia se hallaron poseidos de terror, y particularmente cuando supieron que los ingleses estaban preparándose para hacerse á la vela... Despues de cuatro dias de continuo combate, los enemigos, despues de haber evacuado las fortificaciones de Malbosquet y Lamalgue, abandonaron la plaza, tomando posesion de ella las columnas francesas á las siete de la mañana del 20 de diciembre. Los comisionados de la Convencion, Sabicetti, Robespierre el jóven, Ricord y Freron no dejaron de recorrer durante el combate todas las filas, animando á los soldados con su presencia de ánimo y audacia personal.

En esta memorable circunstancia, entre las disposiciones del sitio fué cuando un jóven, gefe de batallon de artillería que apenas contaba veinte y cuatro años de edad, atrajo sobre su persona la atencion de los representantes del pueblo, del ejército y de su valiente caudillo el general Dugomier... De esta fecha datan los primeros títulos de la gloria de BONAPARTE, y allí fué donde tambien se distinguieron algunos de sus hermanos de armas, Junot, Duroc, etc., que fueron posteriormente sus mas ilustres lugar-tenientes.

Los ingleses hicieron famosa su retirada á las naves por la destruccion del almacen general de marina, talleres de arboladura, incendio del arsenal, de nueve embarcaciones de alto bordo y cuatro fragatas. Sidney-Smith fué el encargado de esta terrible ejecucion... *Los Españoles se negaron á quemar las naves* que se les habian designado para hacerlo: el regimiento de marina de Toulon se vió en la precision de tener que defenderlas de los esfuerzos que hacia Sidney Smith para quemarlas. Veinte mil touloneses culpables de crímen de alta traicion, se acogieron á los bajeles de la escuadra combinada... Ochocientos que no pudieron conseguirlo fueron fusilados por órden de los representantes de la Convencion. Doce dias despues de la toma de Toulon escribia Barrás á la Convencion diciendo: «Aqui los fusilamientos están á la órden del dia. Debe haber fusilamientos mientras que haya traidores.»

Hombres á quienes la vindicta pública habia justamente arrojado de la sociedad, dieron en esta ocasion un memorable ejemplo de abnegacion personal y patriotismo: en medio del espantoso desórden que reinaba en el puerto y en la rada, novecientos presidiarios, lejos de tratar de recobrar su libertad y entregarse al pillaje, consiguieron estinguir el fuego de las fragatas, y del arsenal de marina, salvando los almacenes de cables, de trigo y de pólvora, asi como el edificio en que estaban acuartelados, y despues de todo esto volvieron ellos mismos á ponerse sus cadenas. La historia del mundo no ofrece un ejemplo mas magnífico de abnegacion personal ni de sumision á las leyes.

Napoleon ha dicho posteriormente, que si la Convencion hubiese perdido su poder en esta época, la Francia hubiera sido despedazada indignamente por los aliados. Los soberanos aliados se la habian repartido del modo siguiente, segun consta por confidencia hecha al emperador en los momentos de su intimidad con el Austria. Asi me lo ha asegurado el duque de Bassano y certificado el conde de Survilliers (José Bonaparte) en 1833.

La Inglaterra se apropiaba todas las posesiones de Ultramar, además de la Córcega, Calais, Ostende, Boulogne y Dunkerque.

El Austria recibia la Flandes, l'Artois y el Franche-Comté.

La España, el Rosellon, la Navarra francesa, el pais Vasco de Bigorra y de Fois, con sus adherentes.

A favor del gran duque Constantino se creaba un reino compuesto de la Guienne, del Poitou, Langüedoc, Perigord, Saintonge, Bretagne y la Normandía.

Se abandonaba á la Prusia, la Alsacia y la Borgoña. A la Cerdeña, la Provenza, el Delfinado, el Lionnais y sus pertenencias.

Finalmente, se dejaba á la casa de Borbon una Francia organizada á su modo. París, el Orleanais, Berri, Blaisois con parte de la Touraine, el Bourbonais, el Limousin, La Auvergne y sus adherentes. . . . .

. . . . La toma de Toulon habia cambiado el aspecto de la guerra, desbaratando todas las combinaciones á que su ocupacion por los ingleses daba lugar, y cuyo objeto, segun ya lo hemos dicho, era llevar las hostilidades á la Provence y al Languedoc, por cuya razon además de la importancia que todos los historiadores adjudican á este suceso, se debe considerar bajo el punto de vista del entusiasmo y generosa emulacion que dispertó en el ejército. Desde Var á Brest, desde el Pirineo á las márgenes del Rhin, resonó un grito de victoria. *¡Los ingleses han huido!* El genio de los combates inflamó á los soldados de la República: los vencedores de Toulon se precipitan sobre los bordes del Teck, el fuerte de Saint-Elme, Port-Vendres, Colliure, y los libran de la presencia del enemigo; Perpiñan queda en seguridad, los españoles abandonan el territorio francés.... En el Rhin los prusianos se habian apoderado de las líneas de Lauterbourg y sitiaban á Landau; pero de repente son vencidos en Greisberg y Kalesberg, teniendo que levantar el sitio de Landau. Al Norte, Cobourg, estrechado por Jourdan, renuncia á la esperanza de apoderarse de Maubenge: los insurgentes de la Vendeé reciben otro nuevo golpe y pierden casi toda su artillería; Kleber, Westermann y Marceau desbaratan á Rochejaquelein, á Bauge y á Stofflet: el ejército realista del otro lado del Loire queda momentáneamente destruido.

La Francia republicana comprendió toda la importancia de esta grande victoria, celebrada por Barrere en uno de aquellos brillantes informes que la posteridad conservará como un documento de las glorias de la tribuna francesa: en todos los puntos del pais dió lugar á regocijos públicos, y de todos recibió la Convencion felicitaciones; finalmente, se decretó una fiesta nacional en todos los dominios de la República... El 10 de nivose fué el dia señalado para esta solemnidad. David fué el encargado de su programa en París, quiere decir, por valerme de las espresiones de M. Leonard Gallois, que organizó un espectáculo homérico.

Y sin embargo, en medio de este entusiasmo, el comité de salud pública y la Convencion estaban amenazadas sordamente de un duplicado peligro. Robespierre apreciaba juiciosamente todo lo que habia de inminente en su crítica posicion. «Así como una fruta de magnífica apariencia, decia, corroida en su interior por un invisible insecto, la República sustentaba en su mismo corazon al gusano roedor de la intriga, y á pesar de sus hechos brillantes, hubiera perecido en el seno de la victoria.»

El comité de salud pública y la Convencion tenian que luchar efectivamente contra dos enemigos igualmente temibles: el *modo-rantismo* y la *exageracion*: el primero, es preciso decirlo sin rebozo, es el sistema que se acomoda mejor con los temperamentos perezosos ó egoistas: los moderados son, generalmente hablando, hombres sin fe, ó de fé tibia y vacilante: entre ellos figuran asimismo algunos que han tocado al término de su ambicion ó al complemento de su vanidad; pero ni aun estos se libran de ser hombres de principios vacilantes, y de retroceder como espantados ante la inflexible lógica de la razon y de los hechos. «La exageracion es con »frecuencia el antifaz de la traicion. ¡Cuántos exaltados del 1793-94 »han figurado como celosos realistas en 1814 y 1815! ¡Cuántos ricos »propietarios (quienes la mayor parte se llamaban invariables par- »tidarios del absolutismo) hacen alarde de presentarse hoy en dia en »los espectáculos y paseos con las insignias de los *sans-culottes*! »Una especie de sobretodo llamado *carmagnole*, un pantalon de tela »ordinaria, el cuello enteramente descubierto, ó cuando mas, des- »cuidadamente ceñido con un pañuelo de colores vivos, un gorro

«encarnado de hechura llamada *á la boutonniére*, y el arete de oro, »ó sea sortija llamada *guillotine* en su oreja ó dedos! Podriamos ci»tar escelentes realistas del año 14, que se han paseado en 1794 por »los departamentos acompañados de una guillotina, á quien entrega»ban en medio de cualquier camino al pasajero que tenia la desgra»cia de parecerles sospechoso. Alguno de estos realistas de 1814, »cuyos nombres podriamos citar, que mas feroz aun que su mismo »padre enteramente sometido á las influencias de los clubs, no con»sentia que en su mesa se sirviese ave ninguna que no hubiese sido »muerta por medio de aquel espantoso instrumento.»

Hemos tomado esa relacion de los escritos de Montgaillard, autor realista. Por nuestra parte añadiremos que la exageracion no pasa de ser una aberracion del espíritu, un vicio del corazon, una brutalidad de la ignorancia, una estupidez del miedo. ¿No se ha visto acaso al cardenal Loménie de Brienne y al duque de Villeroy no querer jugar á los naipes, porque los naipes no eran republicanos? ¿No llevó el mariscal Biron el furor de la igualdad hasta el punto de brindar con el verdugo? ¡Oh! Muy larga seria la historia de todas las bajezas de la exageracion aconsejadas por el miedo.

Entre estos dos grandes obstáculos, entre estos dos amenazadores escollos, es por donde debieron navegar los hombres sabios, enérgicos y *racionales* que dirigian la nave del Estado. En ambos campamentos militaban realistas disfrazados, y en uno y en otro corria la República igual peligro. Desgraciadamente Danton, hombre dado á los placeres, escéptico para todo lo que no fuera sensualidad carnal, prestó la popularidad de su nombre á los moderados, cuya conducta se acomodaba perfectamente con su natural indolencia; de aquí provino el antagonismo entre él y Robespierre. Camilo Desmoulins, alma fogosa, espíritu brillante, imaginacion poética, republicano puro, se estravió en la redaccion del *Vieux-Cordelier*, y facilitó armas á los monárquicos: de aquí provinieron las violentas acusaciones que los secuaces de Hebert lanzaron contra él: Camilo se arrebató; hirió la susceptibilidad de los que, segun él decia, componian la *conspiracion de los pavos*, Montañeses *de industria*, *cuya ignorancia patriota* se sublevó contra su franqueza. Nicolás (aquel satélite de Robespierre, de proporciones colosales, que armado de una maza enorme acompañaba constantemente al tribuno), delató á Camilo ante los Jacobinos, pidiendo su eliminamiento del seno de la sociedad. Hebert apoyó esta mocion haciéndola estensiva á Bourdon (de l'Oise), Fabre-d'-Eglantine y Filippeaux, designándolos como sucesores y cómplices de los Brisotinos. En aquel mismo instante Manuel se presentó en el salon de la sociedad haciendo saber que Fabre-d'-Eglantine acababa de hacerle poner en estado de arresto: «yo obedeceré á la ley, añadió; pero vengo á ponerme aquí bajo la proteccion de mis hermanos.» Multitud de aplausos respondieron á esta invitacion de Manuel, y despues de una discusion de las mas animadas, la sociedad decretó que Fabre-d'-Eglantine, Bourdon (de l'Oise), Camilo Desmoulins, Filippeaux y Laveaux fuesen invitados á presentarse en la sesion inmediata para responder á los cargos que se les hacian. Esta sesion tuvo resultas hasta en el seno de la Convencion, y desde entonces la Montaña se fraccionó en dos partidos.

En esta ocasion fué cuando Robespierre pronunció su magnífico informe sobre los principios del gobierno revolucionario, trazando profundamente la verdadera senda por donde los fundadores de la República debian encaminarse hasta que el triunfo de la libertad y su consolidamiento permitiesen al gobierno democrático desplegar la Constitucion que el pueblo habia aceptado con tanto entusiasmo. Su objeto final era elevar al pueblo á la altura de sus derechos y del destino á que era acreedor.

Las consecuencias de este informe fueron el decreto de enjuiciamiento de Dietrich, Custine, Biron, Debrulli, Barthelemy, y de todos los generales y oficiales sospechosos de complicidad con Dumouriez, Custine (padre), Lamarliere y Houchard; 2.° sujetar al mismo procedimiento á los estrangeros, capitalistas y otras personas sospechosas de connivencia con los reyes aliados contra la República; 3.° perfeccionar la organizacion del tribunal revolucionario; 4.° dar una tercera parte de aumento á las recompensas otorgadas por la ley á los defensores de la patria heridos ó á sus viudas é hijos; 5.° crear una comision encargada de facilitar la percepcion de las dichas recompensas.

Estas diversas medidas fueron adoptadas en medio de repetidos aplausos de la Asamblea; ademas de eso se creó una comision encargada de registrar las causas que motivaban la prision de los diferentes detenidos y de informar sobre el particular para que los comités de salud pública y seguridad general reunidos pudiesen dar el fallo. El último de los dos comités protestó contra esta disposicion, y por lo tanto se tuvo que convenir en que, segun propuso Barrere, el comité de seguridad general hiciese el exámen que debia verificar la comision propuesta por Robespierre. Al hablar de este informe, debemos decir que se ha exagerado mucho el número de las prisiones á que dió lugar la ley sobre sospechosos, ley que en el fondo, preciso es confesarlo, fué *en aquella época terrible* mas bien preventiva que una ley de crueldad: el número de presos de la capital jamás escedió la suma de SIETE MIL QUINIENTOS. Desde entonces, en nuestros dias, segun mas tarde lo probaremos, ha pasado de ONCE MIL. La reaccion Girondina de nuestra época se ha mostrado mucho mas fecunda en este particular que la terrible Convencion. Aprovecharemos este momento para reducir á su verdadero número el total de las víctimas devoradas en Paris por el tribunal revolucionario; este total llegó á componer la suma de MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y DOS. Durante el mayor período de la época del *terror* hubo QUINIENTOS QUINCE que salieron libres por no hallárseles causa; y ademas debemos añadir que la mayor parte sufrieron la pena capital por causas enteramente agenas á la política: uno de ellos esclamaba: «*Con hombres hábiles saldremos del apuro.*» Tampoco nos debemos olvidar que el tribunal fué mas inexorable con los republicanos acusados de traicion que con los mismos aristócratas, y que asimismo dió muchos fallos contra agiotistas y vendedores fraudulentos, que al subir al cadalso no olvidaban de cubrirse con el manto del realismo ó federalismo, añadiendo á cada número no pocos Jacobinos sentenciados por dilapidadores. Entre estos últimos citaremos á Varlet haber supuesto en los estados de la administracion de transportes un número mayor de caballos que el efectivo, y haber disminuido al propio tiempo el peso de los forrages.—Este mismo hecho se repitió en tiempo de la Restauracion, y el teniente general culpable fué puesto á disposicion de los tribunales. Fayet, juez de paz de la seccion de los derechos del hombre, Jacques Salles, Rigaut, Bouchel, Pinard, Bourillon, Poujol, Antoine Machi, Tonnelier, Meunier, Gibelin, Valagnes, Hortier y otro gran número de comisarios ó empresarios de suministros infieles, que ponian en compromiso la salud ó la vida de los soldados, sufrieron la última pena. Así fué como Lakanal encontró en sola la *cantina* de Mayena setecientas mil pintas de vino deteriorado y cien toneles de carne salada, en tan mal estado, que todo fué arrojado juntamente al Rhin. Varios abastecedores de suministros presentaron un déficit de ciento noventa y cuatro quintales de trigo y quinientas sesenta y seis medidas de avena. Lakanal hizo con ellos un ejemplar castigo.

No perdamos de vista que en medio de tan incesantes trabajos, en medio del necesario afan por destruir antiguos abusos, la Convencion fundaba, establecia las bases del porvenir: Barrere informaba de los medios de regenerar la armada nacional: nombráronse comisionados de bosques. «Las primeras necesidades, dijo Barrere, son las de la patria; ella tiene derecho á todo lo que la salud pública reclama. La libertad es una acreedora privilegiada y general, no solo sobre las personas y las cosas, sino hasta sobre nuestras acciones y pensamientos.»

El relator del comité de salud pública decia; «No basta romper el cetro de las potencias territoriales, es preciso anonadar el de las potencias marítimas, y atravesar los mares, así como habeis atravesado las tierras. Vuestros cañones deben ser los embajadores que os anuncien á las potencias del continente; vuestros barcos de guerra deben serlo asimismo de las potencias marítimas. Estemos bien convencidos que nuestra diplomacia, durante la revolucion, estriba principalmente en el interés comercial y en la buena fe de los tratados con las naciones neutrales, en las fundiciones de cañones, en las fábricas de fusiles y pólvora para las potencias continentales, en puertos, arsenales y diques. Sí, ciudadanos, no nos ocupemos mas que en esas cosas. Ese es el verdadero grito de la República...»

Barrere concluia su escelente informe llamando la atencion de la Asamblea hácia los presidiarios de Toulon, cuya conducta á la retirada de los aliados mereció tan grandes elogios. «No nos atreveremos á proponeros medidas que puedan ser tachadas de inmoralidad; así es que no trataremos de romper ciegamente las cadenas de todos los forzados de Toulon; pero ¿no es de presumir en vista de lo que han hecho, que el amor de la patria ha purificado ya aquellos corazones, que no debieron acaso su corrupcion á otra cosa mas que á los vicios del antiguo régimen, á la miseria, ó acaso á las leyes del mismo despotismo que acabamos de derribar?... Sin exagerar, sin comprometerse, es preciso que el reconocimiento público descienda á consolar á aquellos desgraciados, probando que la patria nunca fué insensible á ninguna accion virtuosa.»

En vista de esto, el comité de salud pública propuso dar la libertad á todo presidiario que se hubiese quemado las manos apagando el incendio, y de hacer revisar las sentencias de todos los demás por medio de una comision que solicitaria la libertad, ó la conmutacion de pena en los casos compatibles.

La instruccion pública era tambien objeto de meditacion por parte de los comités: despues de haberse ocupado de la fabricacion de armas y municiones, del estado civil de los ciudadanos, y de la administracion interior de la República, propusieron un proyecto de ley que, decretado el 5 de Nivose (del año II), organizó definitivamente la enseñanza libre y obligatoria: medida admirable, suficiente por sí sola para regenerar la sociedad, siendo practicada por el

término de veinte años, es decir, en el tiempo necesario para renovarse una generacion. Diremos para asombro de la Francia, que segun datos estadísticos oficiales, de cada cien jóvenes destinados al servicio militar, apenas hay cuarenta que sepan leer ni escribir.

Los Jacobinos, como ya he dicho, habian invitado á Camilo Desmoulins, Filippeaux, Fable-d'Eglantine, Bourdosi (de l'Oise) á presentarse en la barra para responder á las denuncias presentadas contra ellos: Camilo dió las primeras esplicaciones en su diario: He empezado mi diario, decia, por una profesion de fe política, que hubiera debido desarmar la calumnia: *he dicho con Danton que anticiparse á la revolucion era menos peligroso, aunque de mas valor, que el quedarse atrás de ella: que en el rumbo que seguia la República convenia mas aproximarse á la roca de la exageracion, que al banco de arena del moderantismo.* Pero viendo que *Le Pée-Duchene* y casi todos los centinelas patriotas permanecian sobre cubierta con el anteojo en la mano, ocupados esclusivamente en dar el grito de ¡alerta, que tocais al moderantismo! era necesario que yo, antiguo Franciscano y decano de los Jacobinos me encargase de la difícil tarea de gritar, ¡alerta, que vais á tocar en la exageracion! cosa de que ningun jóven queria encargarse por temor de perder la popularidad. Y esta es la obligacion que me deben tener todos mis colegas de la Convencion, la que merezco por haber sacrificado mi propia popularidad para salvar la nave, mi influencia no era mayor que la suya.........» Despues atacó personalmente á Heber que lo acusaba de dilapidador, reprochándole el estar asalariado por Buchott, y el ganar ciento por ciento en la distribucion de su diario *Le Pée-Duchene*: finalmente, el 16 nivose se abrió solemnemente la discusion en los Jacobinos; esta sesion fué muy acalorada; Danton esclamaba: «Déjese algo por hacer á la guillotina de la opinion pública; subordinemos nuestros oidos al interés general, y no dejemos á los aristócratas mas que la prioridad del puñal.» Pero estas palabras no calmaron las pasiones, y los ánimos salieron tan irritados de las diversas sesiones que sucedieron á la del 16, como de las anteriores. El genio rencoroso del realismo se esforzaba en introducir divisiones intestinas en la Montaña. Solo Robespierre se puso á parte de estas querellas individuales, y su intervencion en los debates fué tan leal, que el mismo Camilo se creyó obligado á darle las gracias en el número sesto de su periódico: sin embargo, no pudo impedir que los Franciscanos, declarasen que el redactor del periódico habia perdido su confianza; lo cual segun espresion de Nicolás, era lo mismo que hacerle rozar con la guillotina.

Entretanto el comité de seguridad general decretó la prision de Fabre d'Eglantine: la Convencion entera se conmovió: Amar esplicó los motivos de la determinacion tomada por el comité de seguridad general, diciendo que estaba basada en la acusacion que se hacia á Fabre de haber falsificado ciertos decretos relativos á la compañía de Indias: Billaud-Varennes respondió á Danton, que habia intentado tomar la defensa de su amigo, que se habia hecho depósito de una adehada de 100,000 libras para pagar aquella falsificacion... «Hágase una averiguacion escrupulosa, y caiga la segur de la ley sobre todos los cómplices.»

Hácia esta misma época Leonard Bourdon propuso que el Estado dejase de pagar al clero, y la Municipalidad decretó la reduccion á moneda de todos los *chupadores* de las iglesias de París: el departamento concedió su aprobacion á esta medida: el 17 brumario (año II) Chaumette, procurador general de la Municipalidad, y otras varias autoridades constituidas del departamento acompañaron á la barra de la Convencion al obispo de París, Gobel, que se presentó á abjurar del cristianismo: los curas Vaugirard, Coupé (del Oue), Lindet, Villiers y otros renuncian á sus funciones sacerdotales: los obispos Gaivernon y Lalande declaran renunciar á su estado eclesiástico, y añaden que no ambicionan título ninguno mas que el de republicano: su ejemplo se repitió numerosamente en todas partes. Un hombre de leal energía, un republicano virtuoso dió entonces un magnífico ejemplo; el ilustre obispo de Blois, cuya integridad de carácter y fervoroso patriotismo es la admiracion de todo el mundo, se lanzó á la tribuna. «Habláme de sacrificios por la patria, dijo; ¿ya estoy acostumbrado á hacerlos; Se trata de adhesion á la causa de la libertad? hace ya tiempo que la he puesto en evidencia. ¿Se trata de religion? este artículo está fuera de vuestro dominio, vosotros no teneis el derecho de atacarlos: oigo hablar de fanatismo y de supersticion; yo los he combatido constantemente: hágase una definicion de esas palabras, y se verá que la supersticion y el fanatismo se hallan diametralmente opuestos á la religion. En cuanto á mi persona, católica por conviccion y sentimiento, sacerdote por vocacion, he sido designado por el pueblo para el obispado; pero ni es del pueblo ni de vuestra autoridad de donde proviene mi mision: he consentido en sostener el peso del obispado en un tiempo en que verdaderamente está rodeado de espinas. Atormentáronme para que lo aceptara; hoy me atormentan para forzarme á una abdicacion que ninguno conseguirá arrancar, porque estoy decidido á obrar constantemente con arreglo á los sagrados principios que son el objeto de mi amor... Os desafio á que me hagais faltar á ellos, yo he procurado hacer en mi diócesis todo el bien posible, y quiero ser obispo para no perder la buena coyuntura de hacerlo. »Una multitud de voces respondieron á este discurso diciendo: «A nadie se quiere forzar.» Sin embargo, el consejo general entregó á las llamas varios títulos sacerdotales, y los curas continuaron entregando sus licencias: entre ellos hubo uno llamado Erasmo, cuya estupidez de miedo ó locura de exageracion llegó hasta el punto de pedir que se le autorizara para poder sustituir su nombre de bautismo con el de *Apóstata*. A propuesta de Chaumette se decretó que las determinaciones anti-eclesiásticas fuesen traducidas al idioma italiano, y remitidas al Papa: Sieyes por su parte dijo, que hacia ya mucho tiempo que habia depuesto el carácter eclesiástico, y que se aprovecha de aquella ocasion para declarar que no reconoce otro culto que el de la libertad é igualdad, ni mas religion que el amor de la humanidad y la patria, renunciando formalmente á una pension de diez mil libras de que gozaba por via de indemnizacion de sus antiguos beneficios eclesiásticos. El procurador de la Municipalidad pide al consejo, y este aprueba, la demolicion de todas las efigies de los santos del pórtico de Notre-Dame: la seccion de la fraternité reclama como medida de seguridad la prision de todos los curas: la Municipalidad de Francia de (Saint-Denis) remite á la Convencion una gran cruz de plata dorada, la cabeza de su antiguo patron y varios bustos de precio: la seccion de Gravillers hace el donativo de las casullas y otros ornamentos sacerdotales, y *un niño* admitido en la barra de la Asamblea en nombre de aquella seccion, declara que en ella se hallan ya todos desengañados de curas y santos. La Munipalidad de Orgeville, distrito de Evreux, manifiesta hallarse cansada y no querer ya mas *animales negros, llamados curas*. Gran número de Municipalidades presentaron las alhajas de sus respectivas iglesias, declarando que en lo sucesivo no querian mas culto que el de la libertad é igualdad. Armand, vicario episcopal de Seine y Marne manifiesta por escrito que renuncia al estado de *holgazan*, para procurarse el sustento con el trabajo de sus manos: una gran porcion de frailes declaran no reconocer mas divinidad que la razon y la naturaleza: varios obispos imitan poco mas ó menos este ejemplo. La Municipalidad de Clamarre pide que sea lícito á cada cual adorar el Ser Supremo segun le parezca. En la sesion del 30 brumaire desfila la seccion de la Unidad por el salon de la Convencion, seguida de una multitud de hombres cubiertos con las vestiduras sacerdotales de la iglesia de Saint-German-des-Prés, y llevando unas andas cargadas de cálices, incensarios y patenas de oro y plata... Un paño mortuorio á cuyo lado iban cantando la cancion de: *Maborough est mort*, figuraba la destruccion del fanatismo. El orador Dubois jura (y todo el mundo estendió el brazo en señal de aprobacion) no tener mas culto que el de la razon, libertad, igualdad y República. En Lion se celebró una fiesta pública en la que presentaron un jumento cubierto con ornamentos pontificales, ó para decirlo en las mismas espresiones del juez Baigue, con *arneses pontificales*... Finalmente, por todas partes el clero era objeto de los ultrages del pueblo: encarcelados, proscritos, maltratados... Felices se podian llamar los curas cuando en medio de tantos insultos se encontraban con algun animoso soldado que se atrevia á defenderlos del furor de la ciega multitud... Y sin embargo, el clero permanecia mudo: solo una palabra habia resonado grave y solemne, la palabra de Gregoire: veinte dias despues de pronunciada halló eco en la sociedad de los Jacobinos: Robespierre se manifestó indignado de aquella general tendencia al ateismo: «por lo que toca al clero, dijo, no es su vestido antiguo lo que debemos temer, sino la nueva piel con que ahora se visten, á lo menos los mas...» Declaró que se trataba de arrastrar á los patriotas á tomar determinaciones viciosas, á atacar al fanatismo, suscitando otro fanatismo de nuevo carácter, á degenerar los solemnes homenages tributados á la pureza de la verdad, sustituyéndolos con ridículas farsas; á convertir el cetro de la filosofía en el cetro de la locura, y á formar del ateismo una especie de religion... Añadió que *nada hay mas aristocrático que el ateismo*, y que la idea del Supremo Hacedor velando por la inocencia oprimida, y castigando el crímen, es el pensamiento *mas democrático* que se ha podido imaginar.—Pero la impulsion estaba ya dada, y ciertos hombres pagados por la aristocracia proscrita y por el oro de la Inglaterra, contribuian á mantener el delirio, á quien acaso daba una nueva fuerza el poder de una vergonzosa pusilanimidad. Thibault, obispo de Cantal, renuncia su dignidad: uno de sus colegas, Mineé, abjura y se asocia á Carrier, para hacer perecer ahogados á noventa clérigos que rehusaron imitarle. Chaumette hace adoptar al consejo general su memoria en favor de la libertad de cultos, y sin embargo, el 8 frimaire Robespierre leia á los Jacobinos varias cartas interceptadas por Pichegrú (que entonces aun se mantenia fiel á la República) y remitidas por aquel general al comité de salud pública, en las que se indicaba el sistema de calumnia que se debia adoptar para perseguir á los patriotas: declaraba además que se debia demostrar al pueblo cuál era el carácter moral de aquellos hombres que habian querido estinguir

toda idea de religion para poder calumniar en seguida á los patriotas, á los cuales se atribuirian indudablemente todas sus estravagancias y perversidad. El 15, Barrere y Robespierre presentaron un proyecto de decreto que consistia en prohibir á las autoridades constituidas y á toda fuerza armada el mezclarse en ningun asunto eclesiástico; pero la Convencion prosiguió enviando á la casa de la Moneda los vasos sagrados de oro y plata que remitian varios departamentos: en todas partes quedan cerrados los templos y adoptado el culto de la razon: el antiguo condado de Foix fué uno de los primeros en dar este ejemplo.

Por su parte la Municipalidad de París hacia celebrar la fiesta de la razon dentro del recinto de Notre-Dame; al rededor de la nave se habia mandado construir una gradería, en cuyo centro se elevaba una montaña sobre cuya cúspide ardia la antorcha de la verdad: en la fachada del templo se leia esta inscripcion: *A la filosofía.* Todos los cantores de la ópera habian sido convocados; una jóven de singular hermosura, casi desnuda, figuraba la diosa de la razon: en rededor de esta, habia una inmensa comitiva colocada en el centro de la montaña, y mientras los cantores entonaban himnos, varios grupos de jóvenes vestidos de blanco y con guirnaldas de hojas de encina, descendian y atravesaban la maña llevando una antorcha encendida en la mano. Al fin de la ceremonia los miembros de la Municipalidad y los coros de las jóvenes acompañaron la supuesta diosa á la Convencion. Una de estas fiestas es lo que hizo á Robespierre decir en la sesion de los Jacobinos las palabras de que he hecho anteriormente mencion. No tardó sin embargo en llegar el fin de todas estas farsas: las pompas del culto de la razon quedaron abolidas, y el saqueo de los templos fué rigorosamente prohibido.

El odio contra la monarquía y los Borbones se espresaba bajo todas las formas. Apenas la cabeza de María Antonieta rodó bajo la hacha del verdugo, cuando ya pedia la Municipalidad de Paris que la hermana de Luis (Madama Isabel) fuese entregada al tribunal revolucionario, y que los dos niños detenidos en el Temple (el hijo é hija del ex-rey) fuesen definitivamente conducidos á una prision ordinaria: los miembros del comité de la salud pública trataron de ganar tiempo antes de resolverse á ninguna de estas dos cosas, y Robespierre queria salvar á Madama Isabel: «Qué enseñará á la Europa la muerte de esta, mas que la de su hermano? decia... Sin embargo, la voz de la Municipalidad se elevó sobre estas reflexiones. Acusaban á esta princesa de haber dicho á Madama Bombelle en 14 de julio de 1789: «Los diputados, víctimas de sus pasiones, de su debilidad ó de la seduccion, corren á su ruina, á la del trono y á la de todo el reino: si en este momento no tiene el rey la firmeza necesaria para hacer cortar tres cabezas á lo menos, todo se pierde...» El 20 de *floreal* (año II) fué trasladada á la consergería, en donde sufrió el interrogatorio del vice-presidente del tribunal revolucionario Gabriel Deliége: á resultas de esto y por requisitorio de Fouquier-Tinville, fué al dia siguiente entregada al tribunal revolucionario bajo pretesto de haber dado á sns hermanos todas sus joyas para que las empeñasen ó vendieran á fin de pagar las tropas que se organizaban contra la Francia: veinticuatro personas fueron declaradas cómplices y á todas se intimó la sentencia de muerte, que fué ejecutada aquella misma tarde.

La Vendée se iba reformando: en medio de haber sido disuelta y vencida su fuerza, habia hallado nuevos medios de accion en el oro que le remitian los paises estrangeros y en las sugestiones de la Inglaterra: todo anunciaba que por esta parte renacerian nuevas dificultades. Merlin (de Chionville) propuso el poblarla de colonias republicanas, entre las que se repartiria el territorio. Payan rechazó esta proposicion, deseando «*que se empezara por enviar un ejército asolador que hiciera de modo que ningun viviente pudiese encontrar subsistencia en aquel pais por el término de un año.*» La prudencia de algunos miembros de la Convencion eludió este plan, remitiendo la cuestion al comité de salud pública. Payan era por lo visto uno de aquellos que segun la espresion de Camilo Desmoulins iban á dar *en la roca de la exageracion.* Procedia de buena fe? Lícito es dudarlo. Pero lo diremos en alta voz despues de haber manifestado nuestras simpatías por los principios que defendia la Montaña. Semejantes insensatos, ó semejantes traidores, fueron los que perdieron las mas hermosas causas.

En medio de esta lucha inmensa, lo he dicho ya y no me cansaré de repetirlo, la Convencion fundaba y espedia decretos relativos á la ejecucion de leyes, decretos que aun estan en vigor: particularmente los concernientes á la ejecucion, que han servido de base á la mayor parte de las ordenanzas y decisiones de la República y del imperio... Cambon regularizaba y simplificaba el sistema financiero, los asignados habian tomado su curso nominal, y habia veces que por centenares de millones los retiraban de la circulacion, entregándolos públicamente á las llamas.

El comité de la guerra habia dado á sus diversos servicios la importancia relativa; el personal de la caballería se elevaba ya á cien mil hombres; la artillería volante, cuerpo de nueva creacion, acababa de organizarse. Los agiotistas se habian dado á especular con la remonta de los cuerpos de caballería. La Convencion les puso freno señalando los precios de mil francos por un caballo destinado á un regimiento de línea, novecientos por uno para el servicio de dragones y ochocientos para el de cazadores... El servicio de hospitales militares se montó bajo una buena forma, y el cuerpo de sanidad militar se engrandeció hasta elevarse á la altura de su mision. La organizacion de las *secciones volantes* que inmortalizan el nombre de Larrey, han hecho inmensos servicios al ejército francés.

A los impuestos indispensables para mantener la nacion en pié de guerra se unian los donativos patrióticos de las sociedades populares, que todas en general enviaban á la Convencion; en una palabra, el espíritu republicano empezaba á germinar y desarrollarse en todos los corazones, trabajando no solo por una impulsion de odio hácia lo pasado, sino por el halago de una esperanza en el porvenir... Estudiando los hechos sin preocupacion alguna, los hechos, como están consignados en las columnas del *Moniteur*, es como el historiador imparcial se siente lleno de admiracion por aquellos hombres de mármol que estuvieron al frente de los destinos de esa grandiosa época. Oh! no temo el repetirlo con mi sabio y patriótico amigo, Mr. Leonard Gallois: cuando aquellos hechos sin igual habrán adquirido el barniz de los siglos, aparecerán tan sublimes, como esos rasgos de virtud que admiramos en las generaciones pasadas. Sí, nosotros los escritores independientes, lo decimos con orgullo y lo volvemos á repetir, la Convencion hizo mas en beneficio de las artes, de la instruccion y educacion del pueblo, y *por el bien de la humanidad*, que los gobiernos monárquicos han hecho durante el reinado mas largo de esos reyes tan celebrados por la adulacion.

Cinco dias despues de haber decretado la formacion del *Museo de las artes*, creó por otro decreto una biblioteca pública en cada distrito: dió por base á la unidad de la República, la uniformidad de idioma en todos los departamentos, estableciendo maestros en todos los distritos en que se hablaban dialectos particulares: abrió un concurso para la confeccion de libros elementales, cuidó de plantear escuelas de sordo-mudos; vigiló especialmente sobre los sitios de prostitucion, y moralizó los teatros, imponiendo rigurosas penas á los actores que se separaran de las leyes del decoro. En poco estuvo que el célebre Nicollet no fuese tratado como revolucionario, porque era ya una máxima generalmente aprobada: *que el que intenta desmoralizar al pueblo, es el enemigo mayor de la República.*

Los reyes de Europa comprendieron cuán terrible era el enemigo con quien se proponian luchar. El mismo Pitt sintió estremecerse bajo sus plantas el suelo de la antigua Inglaterra: hiciéronse proposiciones de paz, y acaso esperaban aniquilar aquel inmenso movimiento nacional por medio del cual habia podido la Francia desprenderse del sofocante abrazo de sus encarnizados enemigos; pero la Convencion comprendió que no debia sujetarse á recibir condiciones, sino dictarlas; que la guerra en que se habia comprometido no era una guerra de conquistas, sino de principios, y se quedó en el terreno de estos, protegida por sus armas vencedoras, dispuestas á abrir una nueva campaña, de la que se podia prometer los resultados mas brillantes.

El comité de la guerra no podia dejar de acordarse del jóven artillero del sitio de Tolon, sobre el cual Dugommier habia escrito al comité de salud pública estas palabras: «Recompensad y ascended á este jóven; porque si os manifestais ingratos, *él tratará de ascender por si mismo.*» Por consiguiente el jóven artillero recibió el encargo de determinar el armamento de las costas del Mediterráneo, luego fué nombrado general de brigada, y posteriormente comandante en gefe de la artillería del ejército de Italia. Hoche habia vuelto á tomar el mando del ejército de la Mosella: el general de division Michard habia sido destinado al del Rhin, Pichegrú, que juraba *vencer á los tiranos, ó morir al grito de viva la Montaña*, habia sido investido con el grado de general en gefe del ejército del Norte y de las Ardennes, Dugommier reemplazó á Dagobert en el mando del de los Pirineos Orientales, y Fregeville tenia á sus órdenes las tropas que formaban el campamento de los *Sans-culottes* que en 17 *pluviose* tuvieron un sangriento choque con el ejército español. En esta circunstancia volvió a renovarse una escena parecida al heróico hecho de los galeotes de Toulon: varios soldados, que en número considerable se hallaban detenidos en las prisiones de San Juan de Luz, pidieron con muchas instancias que se les concediera tomar parte en la accion. Uno de ellos, que era oficial, se puso á su cabeza, respondió por todos, y todos pronunciaron el juramento de vencer ó morir. Despues de la batalla, entregaron las armas, y volvieron á sus respectivas prisiones. Informada la comision de este rasgo de valor y lealtad, mandó que fuesen puestos en soltura.

Por todas partes los ejércitos de la coalicion cedian el campo al ardoroso entusiasmo de las jóvenes falanges republicanas: pero las disensiones intestinas de la Convencion y de los clubs de Jacobinos y Franciscanos eran interminables, y la Vendée volvia á renacer de entre su propia ceniza. La Rochejaquelein, Stofflet y Charette ha-

bian vuelto á reunir el paisanaje de algunos cantones, y aprovechándose del mal estado de la tropa en aquellos puntos, la habian batido en detalle, apoderándose de Beaupreau, Montrevault y Saint-Fulgens. Ellos dominaban el pais, y cansaban con marchas y contramarchas al ejército, haciéndole sufrir constantes pérdidas sin comprometer accion alguna, mas que combates parciales. La Vendée era el verdadero cáncer que destrozaba á la República: 13 generales en gefe se sucedieron rápidamente; 32 generales de division, y por último 39 fueron los representantes enviados en comision.

El haberse negado la Convencion á tratar de la paz, produjo nuevas condiciones de alianza entre la Prusia, Inglaterra y los Estados Generales de las Provincias-Unidas; la Inglaterra y Holanda acordaron un subsidio de diez y ocho millones y ochocientos mil francos, pan y forrage á un cuerpo de sesenta y dos mil prusianos, y la Prusia por su parte aceptando el papel de potencia comprometida, renunció á todas las ventajas de la conquista. La Inglaterra se encaminaba á la supremacía continental y marítima. Los americanos, suecos y daneses habian continuado sus relaciones mercantiles con la Francia; pero Pitt, hollando el derecho de gentes, se apoderó de algunas embarcaciones americanas, é hizo intimar á la Suecia y Dinamarca que rompiesen toda relacion con la Francia. La Toscana se vió en la precision de despedir al encargado de negocios francés: el Piamonte continuó á su pesar la guerra que ya le habia costado la pérdida de Saboya y Niza; y por último, fulminaba sus rayos y se manchaba con la sangre del embajador francés Basseville.

No obstante todo ese aparato de fuerzas, la Inglaterra sufrió penosos reveses; en defecto de flotas considerables, una multitud de corsarios con el pabellon republicano inundaron los mares, y segun relacion de lord Stanhope, causaron en el término de dos años á la marina inglesa una pérdida de cuatrocientas diez embarcaciones, por parte de la Francia: es decir, entre todos sus corsarios, buques mercantes y costeros, no se perdieron mas que trescientos diez y seis. Los encomiadores de la superioridad de la marina inglesa no habrán sin duda fijado su atencion entre ambas cantidades.

En esta rápida reseña de los acontecimientos me limito á indicar solamente la conflagracion del Cabo y la insurreccion de Santo Domingo, cosas ambas producidas por las tentativas reaccionarias de Galbaud, antiguo amigo y teniente de Dumouriez. Este episodio de la revolucion francesa es poco conocido y acaso ningun historiador lo ha estudiado con la debida atencion.

En la sesion de 16 *pluviose* (año II) se presentaron tres diputados de Santo Domingo en la Convencion, siendo recibidos con unánimes aplausos; uno de ellos hizo una esposicion de los acontecimientos que habian producido la catástrofe del Cabo, y afirmó «que *la raza africana no tenia que avergonzarse ni de un solo asesinato.*» Acusó á Galbaud, diciendo: «*que habia recibido de mano de los ingleses la tea preparada para el incendio del Cabo.*» Trajo al pueblo francés el juramento de cuatrocientos mil negros dispuestos á morir antes que someterse á la Inglaterra. . . . .

. . . .

Y entre tanto la lucha de la Convencion, de los Jacobinos y de los Franciscanos se iba exacerbando cada dia en vez de debilitarse. Robespierre se mantenia aparte de la agitacion, y parecia estar ya cansado del manejo de los asuntos públicos: en la sesion del 17 *pluviose* volvió á aparecer leyendo en la tribuna de la Convencion un informe acerca de los principios de moral que debian guiar á la Convencion en la administracion interior de la República; este documento, digno de atencion por la profundidad de los pensamientos, claridad y elegancia de estilo, viene á ser como la continuacion de su anterior discurso sobre la situacion política de la Francia respecto de las potencias estranjeras. Indignóse contra las tendencias de Camilo Desmoulins y sus partidarios, dando á conocer que desde aquel instante reinaria una profunda discordancia entre él y su antiguo amigo: «*Todo lo que es inmoral es impolítico*, dijo Robespierre, todo lo que es corruptor es contrarevolucionario. *La debilidad, las preocupaciones, los vicios, son los que abren el camino á la monarquía*! El escollo mas temible que debemos evitar, no es el celo fervoroso, sino el cansancio de hacer el bien y la desconfianza de nuestro valor....» La máxima principal de nuestra política, habia dicho anteriormente, consiste en conducir al pueblo por medio de la razon, y á los enemigos del pueblo por medio del terror.

Sentada esta inflexible máxima, Robespierre habló largamente de las facciones que trabajaban al gobierno, dirigiéndose á la ruina de la libertad y la Convencion: «Una de las dos facciones, dijo, nos impele hácia la debilidad, la otra hácia el estremo opuesto; la una quiere que la libertad sea una bacante; la otra quiere que la libertad sea una prostituta.» Todos estos estremos, todos estos escesos los atribuia *á una conspiracion única, formada por la multitud de estrangeros, curas, nobles é intrigantes* que servian con todos sus recursos á las intenciones de los aliados, y arrastraban en pos de sí a una multitud de ciudadanos, engañados por la máscara patriótica con que aquellos enemigos de la República andaban cubiertos.

La Convencion se apresuró en mandar la impresion del informe de Robespierre, remitiéndolo á los departamentos, sociedades y ejército, traduciéndolo además en todos los idiomas: este proceder era la señal mas significativa de la aprobacion de sus principios. Habiendo tres dias despues espirado el término de los poderes del comité de salud pública, se decretó por unanimidad de votos su reconstitucion.

Saint-Just se manifestó aun mas esplícito algunos dias despues: «Cuando una República rodeada esteriormente de tiranos se ve agitada, dijo él, preciso es que haga uso de leyes fuertes, y que no tenga la menor consideracion con los partidarios de sus enemigos, ni aun con los indiferentes... Quéjanse de las medidas revolucionarias; pero téngase entendido que en comparacion de todos los demás gobiernos, aun nos podriamos tener por moderados.» A continuacion enumeró las sangrientas ejecuciones hechas por los tiranos para mantenerse en sus tronos, y prosiguió: «¿Pues qué? ¿No teneis el derecho de tratar á los partidarios de la tiranía como ellos han tratado á los partidarios de la libertad en todas partes?»

Esto aludia particularmente al hecho de haber el gobierno inglés enviado á Botany-Bay (lugar de deportacion) varios patriotas ingleses culpables de haber convocado en Edimburgo una Convencion nacional: el gobierno se habia ademas apoderado de sus bienes.

«La monarquía, prosiguió Saint-Just, celosa de su autoridad, estaba nadando en la sangre de treinta generaciones, ¿y vosotros no os atreveis á mostraros severos con un puñado de rebeldes? Los que solicitan la libertad de los aristócratas, no quieren la República y temen por ellos. Manifiesta señal es de su traicion esa piedad que ostentan en favor del crímen en una República que no puede consolidarse sino sobre su inflexibilidad.» Y luego, elevándose á las mas altas consideraciones políticas, «perdonad, esclamó, á la aristocracia, y tendreis cincuenta años de turbulencias.» ¿Quién se atreverá á impugnar estas palabras de Saint-Just, hoy, que enseñados por una triste esperiencia, podemos conocer la profética verdad que en ellas se encerraba?

La Convencion era además de esto el teatro de la guerra que los representantes al volver de sus comisiones se hacian entre sí. Choudieu, hombre de talento y probidad, atacó victoriosamente á Filippeaux; Carriere denunció la secta de los *endormeurs*, espuso con franqueza su conducta en la Vendée, y no temió en predecir que sino se *esterminaba* enteramente á todos los rebeldes que quedaban aun en la orilla izquierda del Loire, la abominable guerra de la Vendée no se concluiria nunca. En esta época, segun observa juiciosamente Mr. Leonard Gallois, estaban muy presentes los horrores cometidos por los soldados de Stofflet, Charette, etc., en la memoria de los que habian sido testigos de ellos, para que ninguno se indignara contra el que habia recibido la terrible comision de descargar todo el rigor de la ley contra los millares de prisioneros recogidos despues de la derrota de Mars.

Del papel de acusador, Filippeaux, y por rechazo sus amigos, descendieron al de acusados. Danton intervenia alguna vez como mediador, aunque no tardó mucho en tener que abogar por su propia persona, pues de allí á poco tiempo fué considerado como sospechoso, y colocado en la categoría de los *nuevos Brissotinos*, estos redoblaron por su parte todo el conato contra la sociedad de los Franciscanos. Robespierre, Barrere, Saint-Just y sus partidarios ocupaban el centro de esta encarnizada lucha: Hebert, Vincent, Ronsin y los principales de entre los Franciscanos tenian el valor de dirigir representaciones y cargos á los hombres mas poderosos de la Convencion: ellos dieron noticia de la faccion que naciendo en aquellos instantes fué progresando de dia en dia hasta que adquirió poder para derribar el comité de salud pública, y adquirió una sangrienta celebridad por todos sus manejos reaccionarios.

El plan de los Hebertistas ha sido posteriormente revelado á monsieur Leonard Gallois por uno de los hombres mas puros de aquella época, por Choudieu, que es quien va á referir lo que sigue:

«Una tarde al salir de la sesion de los Jacobinos, dice, Ronsin nos invitó á entrar á refrescar á un café (que es el posteriormente conocido con el nombre de *Café del Rey*, situado en el ángulo de las calles Richelieu y Saint-Honoré: este café ha sido cerrado despues de la revolucion de 1830); subimos al entresuelo, y Ronsin pidió cerveza. Estaba triste.—Empiezo á desesperar del triunfo de la libertad, nos dijo: los Jacobinos se han ablandado en disposicion que parece que se declaran en favor de los indulgentes. Esas carretadas de sentenciados que se pasean todos los dias por las calles de París, empiezan á escitar la compasion del pueblo hasta para con sus enemigos, y el tribunal revolucionario hace perecer mayor número de patriotas que de verdaderos aristócratas. Para salir de ese atolladero, no tenemos mas que un camino, que consiste en concluir de una vez con nuestros enemigos y conseguir luego la abolicion del gobierno revolucionario.» Ronsin nos fué detallando su plan en el que dijo que hacia ya tiempo estaba trabajando. Este consistia en hacer una eleccion entre todos los encerrados en las prisiones

de la República; echar á un lado todos los patriotas y gente de ninguna importancia; no dejar en las prisiones de los sospechosos mas que á los solos enemigos del pueblo, conspiradores ó que inspiraran algun recelo, y hacer en un dia determinado una á lo Saint-Barthelemy en toda la República. A todos los sitios en que hubiera prisiones debian comisionarse individuos del ejército revolucionario á fin de escitar un movimiento popular y verificar la matanza general: ya parece que habian salido, segun él dijo, de la capital agentes para llevar á cabo ese plan.—«Este es, continuó Ronsin, el único medio que tenemos de acabar con los enemigos del pueblo y con esas ejecuciones lentas y diarias que no hacen mas que adquirir á la República nuevos enemigos.—

»Espantado de tan sanguinarios proyectos, continúa Choudieu, me traslade al momento á casa de Robespierre, y le referi todo lo que acababa de oir. A proporcion que yo le detallaba el plan del gefe de los Franciscanos, su fisonomía se iba contrayendo, y sus lábios se ponian trémulos.—¡Cómo, esclamó por último, aun mas sangre! ¡Siempre sangre! ¡Siempre! ¿No es bastante la que el tribunal revolucionario derrama?—Y tomándome yo la libertad de decirle que él podria contener todas aquellas calamidades revelando los proyectos de los Ronsin y de los Hebert, etc.—¡Ah! me contestó, vos no conoceis cuánta es su fuerza. Ellos cuentan con cien mil hombres, con cien piezas de artillería; la Municipalidad está á favor suyo, y el pueblo está exasperado contra los indulgentes.—No hay por lo tanto mas que tú, es decir, mas que tu inmensa popularidad que pueda luchar contra ellos; el pueblo secundará tus deseos, porque está cansado ya de esas medidas atroces.—¡El pueblo! replicó Robespierre, ¡el pueblo es patriota, y no consentirá que se toque á los que él considera como amigos!—Dicho esto, permaneció algunos minutos en silencio. Yo le estaba mirando atentamente: sus lábios seguian contrayéndose, y toda su persona se hallaba en un estado de agitacion. Cuando volvió á usar de la palabra, me parecio ya resignado.—Hace tiempo, me dijo, que se empeñan en que yo les ataque; siempre es á mí á quien ponen en la brecha ¡Pues bien! Me sacrificaré otra vez. Supuesto que he consagrado mi existencia al pueblo, consumaré mi voto.»

»Desde este momento empezó á atacar á los Hebertistas, y estos, habiendo tenido la audacia de predicar la insurreccion, fueron al fin puestos en estado de acusacion juntamente con Chaumette, y remitidos al tribunal revolucionario, es decir, al cadalso; pero al mismo tiempo Collot d'Herbois hacia presentir en la sociedad de los Jacobinos que el golpe de la caida de los contrarevolucionarios iria de rechazo á caer sobre los nuevos moderados: «La faccion que hemos anonadado, decia, no es la única que existe: hay otras facciones contrarias á las que quieren aprovecharse de su caida para subir al poder: vosotros no debeis consentirlo; nadie debe aprovecharse mas que la causa pública. Los moderados se imaginan que vamos á concederles la victoria, de modo que pareceria que nosotros no hemos vencido mas que para hacer triunfar á los que se han atrevido á calumniar al comité de salud pública, á los que aparentando grande afeccion al comité le han dirigido los golpes mas pérfidos. Tales hombres no han atacado á la revolucion, sino meramente á los individuos.» Robespierre decia públicamente que no bastaba haber sofocado una faccion, sino que era preciso sofocarlas todas.—El comité de salud pública se habia pues visto precisado á adoptar aquel sistema de gobierno que llaman de contrapeso, sistema que en todas épocas ha causado la ruina de los que le han usado..... Para contrabalancear el efecto producido por el arresto de los Hebertistas, se dió curso al proceso intentado contra Delannay (d'Angers), Fabre-d'-Eglantine, Chabot, Barire, etc., por haber falsificado un decreto de la Convencion relativo á la compañía de Indias, sus cabezas rodaron por el cadalso por haber usado de medios ilícitos é inmorales y de maniobras fraudulentas para hacer fortuna con detrimento del pueblo.

»De allí á pocos dias Herault de Sechelles y Simon de Blanc fueron arrestados (20 Ventose) por haber encubierto á un emigrado y haber violado la consigna para comunicarse con él durante su arresto. La ley era terminante: ambos sufrieron la pena de muerte.

»Pitt habia audazmente declarado que era preciso trabajar en corromper la República, y el Parlamento habia puesto á su disposicion una suma enorme, á pesar de las protestas de lord Stanhope. para dedicarla á ese objeto: el comité de salud pública debia pnes estar alerta..... Poniendo la probidad y la moral á la órden del dia: esto era proscribir á Danton, proscribir á Filippeaux, culpable de haber pretendido envilecer el comité de salud pública, atribuyéndole las desgracias de la Vendée, á Delacroix, culpable de dilapidaciones en Bélgica, á Camilo Desmoulins, que habia tomado tan imprudentemente la pluma para la publicacion del *Vieux Cordelier*, proponiendo un comité de clemencia. Saint-Just y Villaud Varennes querian añadir algunos otros nombres á esta lista; Robespierre y Couthon se opusieron..... Danton, avisado con anticipacion, respondió: «No se atreverán á ponerme preso.» Y á los que le proponian tomase la iniciativa del ataque, dijo: «Yo no seré jamás caudillo de una faccion; mas quiero ser víctima que verdugo... La humanidad me fastidia.—Huid pues.—¡Huir! esclamó el ardiente tribuno: ¿puede uno llevarse á su patria en las suelas de sus zapatos?»

En la noche del 10 al 11 Germinal, Danton, Camilo Desmoulins, Filippeaux y Lacroix fueron sometidas á una acusacion. Al abrir la Convencion su sesion del 11, Délmas, amigo de Danton, cometió la torpeza de pedir que se invite á los miembros de la Convencion que lo sean de algun comité, á presentarse en el acto; así se verificó. Entonces Legendre usó de la palabra, diciendo: «Cuatro miembros de esta Asamblea han sido arrestados; sé que Danton es uno de ellos; ignoro los nombres de los demas; ¿pero qué importan los nombres si son efectivamente culpables? pero, ciudadanos, yo quiero pediros que los arrestados sean conducidos á la barra, que los oigais, y finalmente, que sean absueltos ó condenados por vosotros..... Yo lo declaro públicamente; creo que Danton es tan puro como yo, y no pienso que haya nadie que se atreva á echarme en cara un acto que ofenda á la probidad mas escrupulosa.....»

Habiendo sido el orador interrumpido por algunos murmullos, Clausel rogó al presidente mantuviese la libertad de opiniones. «Sí, yo mantendré la libertad de opiniones, esclamó Callien, que ocupaba la presidencia: cada cual podrá decir libremente lo que piense: aquí permaneceremos todos para salvar la libertad. Cesen pues de hacerse interpelaciones particulares... ¡Prueben aun los amigos de la revolucion su amor á la libertad! La Convencion decidirá acerca de las opiniones emitidas por cada uno de sus miembros. Yo proclamaré los decretos que ella emita para la conservacion de la libertad é igualdad.»

Habiendo sido muy aplaudidas estas vigorosas palabras del presidente, Legendre continuó hablando en favor de sus amigos; pero lo hizo con tal timidez, que no era posible reconocer en él al atleta que habia luchado tan enérgicamente contra la derecha en la época del 32 de mayo.

«No apostrofaré á ningun miembro de los comités de salud pública ni de seguridad general, prosiguió; pero tengo el derecho de temer que los enconos particulares y pasiones individuales priven de libertad á los hombres que le han hecho los mas grandes y útiles servicios. Séame lícito decir esto respecto del que en 1792 hizo levantar á la Francia entera por medio de las medidas enérgicas de que se valió para agitar al pueblo, del que hizo decretar pena de muerte contra cualquiera que no entregara sus armas ó no fuera á servirse de ellas contra el enemigo.

»El enemigo estaba á las puertas de la capital: apareció Danton, y sus ideas salvaron á la patria.

»Confieso que no le puedo creer culpable..... Lo repito: creo que Danton es tan puro como yo mismo. Hállase preso desde esta noche, sin duda que con sus respuestas podrá desvanecer la acusacion. Pido pues que antes de que se haga ninguna informacion sobre el particular, comparezcan los acusados y oigamos sus descargos.»

Fayan se opone, proponiendo á su vez que el informe de los comités sea presentado. Robespierre combate el privilegio que reclaman en favor de Danton.

«Ahora veremos, dijo, si la Convencion sabrá derribar el ídolo desvirtuado desde hace ya mucho tiempo, ó si el ídolo arrastra en su caida á la Convencion y al pueblo francés... Es acaso Danton superior á sus cólegas, Chabot y Fabre-d'Eglantine, amigo y confidente suyo, y cuyo defensor tan ardiente se ha mostrado? ¿En qué consiste su superioridad sobre los demas conciudadanos? ¿Será acaso porque algunos ilusos se han agrupado en su derredor para llegar en pos de él á la fortuna y á los honores? Cuanto mas haya engañado á los patriotas que le concedieron su confianza, tanto mas acreedor es á la severidad de los amigos de la libertad...»

Esta brusca salida de Robespierre fué seguida del informe de Saint-Just que con su carácter franco y generoso tomó á su cargo la cruel y odiosa comision de acusador público. Tan grande era la fé que él tenia por la República, y tan ardiente el deseo de hacerla triunfar! No habiéndose atrevido ya ningun amigo de los acusados á levantar la voz, la Convencion se conformó unánimemente con el informe, decretando la acusacion de los miembros designados, y ordenando que juntamente con Fabre-d'Eglantine fuesen enjuiciaciados: su presentacion en el terrible tribunal fué el preludio de la sentencia que cayó sobre ellos. Fueron efectivamente conducidos al cadalso (en 16 germinal) y algunos dias despues acabaron de ser inmolados los restos de aquellas dos facciones, entre ellos las viudas de Hebert y de Camilo Desmoulins.

Pero los amigos de Danton no estuvieron ociosos en los tres dias que duró el proceso, pues habian ya organizado una conspiracion para librar á los acusados y derribar al comité de salud pública, intentando prolongar los debates. El general Arthur Dillon, el convencional Simon, y el ex-constituyente Flouret en union con la esposa de Camilo Desmoulins, pusieron en movimiento á todos sus

amigos, en tanto que los gefes de los Franciscanos procuraban producir una manifestacion en el mismo sentido... Comprometieron á Legendre y á Bourdon á dar el primer golpe contra Robespierre y Saint-Just... Mientras que los Jurados descansaban un rato, un amigo de Danton aprovechándose del momento en que salian del salon de audiencias, se acercó á uno de los mas influyentes, cuya emocion en aquel momento era visible, y le dijo al oido: «*Procura prolongar los debates hasta mañana y el asunto quedará terminado esta noche.*» Es evidente que esto aludia á la conspiracion llamada



Robespierre en la tribuna.

de las prisiones que egerció una influencia tan funesta en la suerte de Danton y sus amigos. Los Jurados que hasta aquel momento se habian mostrado indecisos, no pudieron ya tener duda de que se trataba de trastornar el gobierno revolucionario, y entre Danton y el comité de salud pública, en quien fundaban todas sus esperanzas, los patriotas prefirieron á este último. Saint Just por su parte prevenido á tiempo por Lafflotte, antiguo ministro de la República en Florencia, denunció la conspiracion en la sesion del 15 y obtuvo el siguiente decreto que fué aplicado á Danton y á sus amigos.

«La Convencion nacional, oido el informe de sus comités de salud pública y seguridad general, decreta: que el tribunal revolucionario continuara la instruccion relativa á la conjuracion de Lacroix, Danton, Chabot y otros; que el presidente empleara todos los medios que le permite la ley para hacer respetar su autoridad, la del tribunal y para reprimir cualquier tentativa contra el órden público por parte de los acusados, los esfuerzos que hagan para poner trabas al procedimiento judicial.

«Decreta que cualquier persona acusada de conspiracion que resista ó insulte á la justicia nacional quede en el acto puesta fuera de la ley.»

Casi todos los escritores que han tratado de la Convencion, (dice Mr. Leonard Gallois en su escelente historia de esta Asamblea, cuya autoridad será para mí del mayor peso) han puesto en duda la conspiracion llamada *de las prisiones*, atribuyéndola al comite de salud pública con el objeto, dicen ellos, de desembarazarse de varios presos que les estorbaban. Es tan poco necesario como exacto acusar al comité de salud pública de un nuevo crímen contra la humanidad, tanto mas horrible, cuanto que habria sido cometido con mayor hipocresía. La referida conspiracion tuvo lugar durante el proceso de los Dantonistas, y amenazó seriamente al comité de salud pública. ¿Por qué no se ha de creer asi, cuando el hecho se halla confirmado por los mismos amigos de Danton, y cuando por otra parte no presenta circunstancia alguna que no sea muy natural? ¿Qué hay sino de estraordinario en que los partidarios de este y demás acusados tratasen de aprovecharse del aspecto que presentaban los debates para salvarle y derribar á sus enemigos? No es muy sencillo que los presos comprometidos ya se hubiesen valido de esta ocasion para tratar de ofender á los que debian considerar como opresores suyos? ¿Será acaso estraordinario que la esposa de Desmoulins se sacrificara por salvar á su marido, ó que la viuda de Hebert tratara de vengar al suyo? ¿Es acaso increible que los restos de los Franciscanos quisieran derribar un gobierno á quien debian detestar por la muerte dada á sus gefes, y que todos los enemigos del comité se hubieran unido para derribarlo por tierra? Nada hay en ninguno de esos hechos que no sea natural. La conspiracion existió realmente y amenazó seriamente al comité; pero este supo burlarla y castigó á los que habian envuelto en ella á su primer gefe. Lamentemos la humanidad por haber tenido que atravesar crisis tan sangrientas; mas no atribuyamos á mezquinas pasiones lo que fué obra de las mas graves circunstancias.

Posteriormente se supo la parte que cada uno de los cincos convencionales acusados de falsificacion haba tenido en tan inmoral tráfico. De la falsificacion resultaron cincuenta mil francos, de los cuales Fabre d'Eglantine, Chabot, Delaunay, Julien y Bazire debieron partieipar cien mil cada uno; pero como Julien se hallaba en comision y no habia hecho nada para *ganar su parte*, no le dieron mas que veinte mil, y los tres primeros individuos se repartieron á ciento veinte mil francos cada uno. Bazire rehusó tomar su parte, diciendo que haria muy gustoso cualquiera cosa para mejorar la suerte de sus hijos con tal que no tuviera que manchar su delicadeza y que por lo tanto de ningun modo queria participar de aquel agiotage; pero tuvo la debilidad de no denunciarlo en el acto, y cuando se presentó al comité de seguridad general revelando tan escandaloso suceso, ya no fue tiempo de salvarse de su complicidad. El desgraciado Bazire pereció pues como cómplice de aquel crímen, ó mejor dicho, por haber tomado parte en la sesion en que Chabot trató de resucitar el partido de la derecha de la Asamblea.

De manera que interior y esteriormente triunfaba el principio revolucionario, despues de haber sacrificado á todos los que no se hubiesen consagrado á su triunfo sin reserva alguna: despues de, lo diremos sin vacilar, de haberse cometido grandes errores, y despues de haber saciado venganzas personales con la máscara del patriotismo. El régimen de terror redobló su intensidad despues de la caida de Danton. Asi debia suceder, porque habiendo hecho caer la cabeza de los republicanos mas ardientes, era preciso dar alguna satisfaccion á la opinion publica, derribando las de banqueros-agiotistas, parlamentarios, nobles ó privilegiados de cualquiera condicion. Billaud de Varennes y Collot d'Herbois eran principalmente los dos miembros del comité de salud pública que promovian la matanza continua. Robespierre estaba como cansado de estos sacrificios humanos y se abstenia frecuentemente de asistir á las sesiones del comité de salud pública. Haremos sin embargo observar que en los cuarenta últimos dias que precedieron á la caida del reinado de Robespierre, este permaneció, puede decirse asi, retirado, absteniéndose de presentarse en las sesiones de la Convencion, ni aun de tomar parte en los trabajos del comité de salud pública, y fué principalmente en este corto y terrible periodo cuando la hacha de la revolucion redobló con mayor furor sus golpes. El tribunal revolucionario desde su creacion hasta el 9 de thermidor pronunció, segun lo he dicho ya anteriormente, mil ochocientas sesenta y dos sentencias de muerte: desde marzo de 1795, época en que principió á ejercer sus funciones basta el 10 de junio de 1794 (22 prairial, año II). Hubo quinientas setenta y siete víctimas; desde estas fechas al 9 thermidor (17 julio) mil doscientas ochenta y cinco.—Durante este lúgubre periodo, Robespierre, vuelvo á repetirlo, vivió en el mas absoluto retiro. Diremos tambien con el historiador verídico de la Convencion porque asi cumple al dominio de la historia y la verdad, que por grande que hubiera sido el rigor del gobierno revolucionario contra los que consideraba como enemigos del pueblo y la República, jamás usó de aquellas fórmulas hipócritas ni jamás consintió que el furor apasionado del pueblo se apoderara del cuchillo de la ley; tampoco se vió egercer ninguna venganza personal en nombre de la política. Los Republicanos, los Jacobinos denunciaban, es muy cierto, en las secciones populares, y en los comités de vigilancia á los aristócratas lo mismo que á los patriotas contra quienes habia alguna sospecha; pero á esto solo se limitaban sus actos, y jamás se presentaron á matar con recios bastones armados de hierro á sus enemigos, como posteriormente lo hicieron las bandadas de la *juventud dorada*, y menos aun se les vió asesinar á los

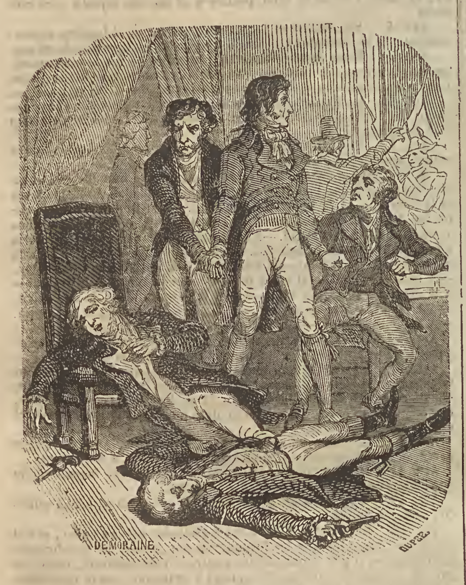
aristócratas en medio de las calles, como lo hicieron impunemente durante la reaccion *thermidoriana* las cuadrillas de *degolladores* organizadas en el Mediodia de la Francia. El comité de salud pública y el de seguridad general descargaron su poder sobre todo el que consideraron como enemigo de la libertad, del gobierno, pero jamás descendieron á atormentar á sus víctimas. El régimen de las prisiones de los sospechosos era mucho mas tolerable que el que en nuestros dias aflige á los hombres que son la gloria de la nacion. Los sospechosos habitaban en edificios bien ventilados; se les habia concedido para enfermeria el palacio del arzobispado; se les permitia usar de muebles y dormir en buenos lechos: no se les sepultaba en calabozos infectos, no se les condenaba á pasar la noche sobre la hedionda paja de la prefectura de la policía, ó de la *Force*, sitios á donde condenan ahora preventivamente al escritor culpable de soñar un porvenir mas afortunado..

Cierto es que las prisiones se hallaban muy ocupadas; pero el sospechoso, que de nada tenia que acusarse, sabia, que la rigorosa medida empleada contra él no era mas que provisional, y que cuando la República saliese de la crísis en que se hallaba, volveria otra vez á recobrar su libertad.

Pero no nos anticipemos.

Poco antes de esta época fué cuando por una memoria de Carnot, memoria de admirable lucidez y profundidad, quedó abolido el consejo ejecutivo (*Moniteur* del 14 germinal, año XI), y los diez ministros fueron reemplazados por doce comisiones, á saber:

1.° Comision de administraciones civiles, policía y tribunales.



Arresto de Robespierre.

2.° De instruccion pública.
3.° De agricultura y artes.
4.° De comercio y provisiones.
5.° De trabajos públicos.
6.° De socorros públicos.
7.° De postas, trasportes y mensagerías.
8.° De rentas.
9.° De organizacion y movimiento del ejército y armada.
10. De marina y de las colonias.
11. De armas, municiones y esplotacion de minas.
12. De relaciones esteriores.

Despues de la organizacion de la Administracion superior vino la de la policía general.

El 25 germinal (13 de abril), Sain-Just presentó una larga memoria sobre la justicia, comercio, legislacion y sobre los crímenes de las facciones, refiriendo completamente todos los sucesos desde Neker hasta la crísis del 2 de abril y terminando con un proyecto de decreto que contenia en resúmen las disposiciones siguientes:



Cofinbal arroja por la ventana á Henriot.

«Los acusados de conspiracion de todos los puntos de la República, serán presentados al tribunal revolucionario.

«Se establecerán para el 15 floreal comisiones populares.

«Se previene á todas las administraciones y tribunales civiles que en el término de tres meses contados desde la publicacion del presente decreto, han de dar conclusion á todos los asuntos pendientes, sopena de destitucion, y que en lo sucesivo todos los asuntos particulares deberán ser terminados en igual plazo de tiempo, ó incurrirán en la misma pena.

«Ningun ex-noble ni estranjero procedente de los paises con quien la República está en guerra, podrá habitar en Paris, plazas de armas, ni ciudades marítimas mientras duren las hostilidades.

«Asimismo se prohibe la permanencia en ninguno de esos puntos á cualquier general que no se halle en activo servicio.

«El respeto á los magistrados será religiosamente observado; pero todo ciudadano podrá quejarse de sus injusticias, y el comité de salud pública cuidará de castigarlas con arreglo á las leyes.

«La Convencion manda á todas las autoridades que procuren cuidadosamente no traspasar los límites de sus institutos, sin estrecharlos ni alargarlos.

«Todo ciudadano está obligado á informar á las autoridades respectivas, ó al comité de salud pública, de los robos, palabras inciviles, ó actos de opresion de que haya sido víctima.

«Quedan prohibidas las requisiciones para todo el que no sea comisionado de subsistencias, ó representante del pueblo en el ejército, con autorizacion espresa del comité de salud pública. Si el que

en lo sucesivo fuese convicto de haberse quejado de la revolucion, vive sin hacer nada; no siendo sexagenario, ó enfermo, será deportado á la Guiena. De esta clase de asuntos entenderán las comisiones populares.

«El comité de salud pública alentará con indemnizaciones y recompensas las fábricas, esplotaciones de minas y manufacturas; protegerá la industria y buena fé del comercio; hará adelantos á los comerciantes patriotas que ofrezcan suministrar provisiones en grande; dará garantías á los que trasporten provisiones á la capital á fin de que no sean inquietados durante su marcha; protegerá la circulacion de los trasportes por el interior, y no consentirá que la buena fé pública sufra el menor menoscabo.

«La Convencion nacional nombrará de su seno dos comisiones de tres miembros cada una: la primera de estas tendrá el encargo de redactar en un código sucinto y completo las leyes espedidas hasta el presente dia, suprimiendo las que presenten confusion; la otra comision redactará otro código de instruccion civil, apropósito para conservar las buenas costumbres y el espíritu de libertad. Ambas comisiones terminarán sus trabajos en el espacio de un mes.»

Bajo estas bases organiza el comité de salud pública el sistema de policía de la República. Preciso es, decia el virtuoso autor de aquella memoria, procurar formar una conciencia pública. Hé aquí la policía mas acertada, *honrad á la inteligencia, y prestad vuestro apoyo al corazon: la libertad no es como esas embrolladas fórmulas de la curia, elta es la rigidez esplicita contra el delincuente, es la justicia terminante y la amistad.*

El infatigable Cambon preparaba tambien en aquella época un trabajo completo acerca del caos de rentas vitalicias que eran entonces una cuestion del mas alto interés tanto para los ciudadanos, como para el estado. Resultaba del estado presentado por los comisarios de la tesoreria que la nacion á primeros de enero de 1793 debia:

1.°	70.849,137 libras de renta procedentes de un capital.	732.862,123 libras.
2.°	27 028,129 lib.	de id.	324.884,490 id.
3.°	1.945,108 lib.	de id.	22.883,715 id.
4.°	195,192 lib.	de id.	9.944,140 id.
Total	100.617,913 lib.	de id.	1.090.674,468 lib.

Cuya suma de cien millones seiscientas diez y siete mil, novecientas trece libras, se hallaba reducida por las estinciones ocurridas desde el 1.° de enero hasta el 1.° de nivose á la de noventa y ocho millones, seiscientas ochenta y cinco mil, ochocientas noventa libras de rentas.

Si se añade á este capital enorme el total de la deuda vitalicia dejada por el antiguo régimen, y el mas enorme aun resultante de la liquidacion de la deuda consolidada, de doscientos millones de rentas,	1.090.674,460 libras
representando un capital de. . .	4.000.000,000 libras.
Se verá que la deuda atrasada del antiguo régimen consistia en.	5.090.674,468 libras.

No era por lo tanto *un centenar de millones* lo que apuraba á la monarquía en 1788 sino el haber dado fin á todos los recursos de la nacion. El famoso déficit anunciado por Néeker, al rendir sus cuentas habia sido *la última gota que hizo derramar el liquido contenido en un vaso demasiado lleno.*

En París se habian multiplicado las sociedades populares hasta lo infinito y en todas habia descontentos que aventuraban una oposicion timida á las medidas revolucionarias: habiase ya propuesto el gobierno abolirlas, cuando los Jacobinos que representaban la espresion mas pura y leal de la opinion del pueblo se decidieron á propuesta de Collot d'Herbois á no estar en relaciones mas que con las sociedades fundadas antes del 10 de agosto. Esto fué causa de que los clubs seccionarios se disolvieran espontáneamente: los Franciscanos que habian apoyado á los *hebertistas* no conservaban ya ninguna influencia, por cuya razon no tomaron los Jacobinos providencia respecto de ellos. Estos últimos se quedaron solos para dirigir la opinion pública y concentrar á un mismo objeto todos los servicios de sus individuos, que fueron mas necesarios que nunca porque la carestia de víveres seguia siendo considerable: los mercaderes se negaban á vender vituallas, las angustias del pueblo eran muy penosas y los montañeses no perdonaban medio ninguno á fin de remediarlas. Barrere presentó una memoria acerca de la mendicidad, á resultas de lo cual se decretó el desagüe general de pantanos, el establecimiento de planteles, prados artificiales, jardines botánicos, etc.: se abrieron cursos de agricultura, se reformaron las leyes de arrendamiento rurales, y se encargó la construccion de numerosos monumentos.

A propuesta de Vadier y Couthon decretó la Asamblea que cada diputado manifestase antes del término de un mes el estado de su conducta y medios de subsistencia: esta ley se dirigia contra los restos de la faccion de los inmorales é indulgentes, Callien, Prerou, Rovére, Churiot, Bourdon, (de l'Oise), etc.

El comité de salud pública comprendió al fin la necesidad de ocuparse del culto y de las ideas religiosas. Robespierre informó sobre el particular en sesion del 18 floreal (7 mayo). La lectura del informe que presentó merece fijar la atencion de todo el que quiera estudiar la historia sin prevenciones de ninguna especie. El orador despues de sentar el principio de que la moral es la única base de la sociedad civil, asi como el estremo contrario lo es del despotismo, se esfuerza en reanimar, en exaltar todos los sentimientos generales, todas las grandes ideas de moralidad, que los caudillos de las facciones han tratado de estinguir, nacionalizando el ateismo. El modo mas á propósito para conseguir el objeto es, á su parecer la organizacion de un sistema de solemnidades nacionales, por consiguiente propone un decreto cuyo tenor es el siguiente:

Articulo 1.° El pueblo francés reconoce la existencia de un Ser supremo y la inmortalidad de la alma.

Art. 2.° Reconoce asimismo que el culto mas digno del Ser supremo es la práctica de los deberes del hombre.

Art. 3.° En la categoria de estos deberes coloca el ódio á la mala fé y á la tirania, el castigo á los tiranos y traidores, el socorro debido al desgraciado, el respeto al débil, la defensa del oprimido, el hacer á todos el bien posible y el no ser injusto para con nadie.

Art. 4.° Se instituirán fiestas para escitar en el hombre el pensamiento de la divinidad y elevarlo á recordar la dignidad de su ser.

Art. 5.° Estas fiestas tomarán su nombre de los acontecimientos mas gloriosos de la revolucion, de las virtudes mas útiles ó mas amadas del hombre, y de los mayores beneficios de la naturaleza.

Art. 6.° La República francesa celebrará todos los años dos fiestas del 14 de julio 1789, del 10 de agosto 1792, del 21 de enero y 31 de mayo 1793.

Art. 7.° En los dias de las décadas celebrará las fiestas, cuya enumeracion es la siguiente:

Al Ser Supremo y á la naturaleza.—Al género humano.—Al pueblo francés.—A los bienhechores de la humanidad.—A los mártires de la libertad.—A la libertad é igualdad.—A la República.—A la libertad del universo.—Al amor de la patria.—Al ódio de los tiranos y traidores.—A la verdad.—A la justicia.—Al pudor.—A la gloria é inmortalidad.—A la amistad.—A la templanza.—Al valor.—A la buena fé.—Al heroismo.—Al desinterés.—Al estoicismo.—Al amor. —A la fé conyugal.—Al amor paternal.—A la ternura maternal.— A la piedad filial.—A la infancia.—A la juventud.—A la edad viril. —A la vejez.—A la desgracia.—A la agricultura.—A la industria. —A los antepasados.—A la posteridad.—A la dicha.

Art. 8.° Los comités de salud é instruccion pública se encargarán de presentar el plan de organizacion de estas fiestas.

Art. 9.° La Convencion nacional invita á todos los que con su talento puedan servir dignamente la causa de la humanidad al honor de concurrir al establecimiento de dichas fiestas con himnos, cantos cívicos, ó con cualesquiera otros medios para darles todo el esplendor conveniente.

Art. 10. El comité de salud pública distinguirá las obras que le parezcan mas adecuadas al objeto y recompensará á sus autores.

Art. 11. La libertad de cultos queda vigente del mismo modo que la instituyó el decreto de 16 *Primaire.*

Art. 12. Toda reunion aristocrática ó contraria al órden público, será reprimida.

Art. 13. En caso de turbulencias escitadas por un culto, sea el que fuere, tanto los que las promuevan por medio de predicaciones fanáticas, ó por insinuaciones contra-revolucionarias, como los que las apoyen con violencias injustas y gratuitas, serán igualmente castigados con todo el rigor de la ley.

Art. 14. Se formará una relacion particular acerca de las disposiciones de los detalles relativos al presente decreto.

Art. 15. El 20 *prairial* próximo se celebrará una fiesta nacional en honor del Ser Supremo. David queda encarcado de presentar su plan á la Convencion nacional.

Este discurso de Robespierre (*Moniteur del 19 Floreal, año XI*), fué interrumpido por frecuentes aplausos de la Asamblea y tribunas y el decreto fué aprobado con entusiasmo. La Convencion determinó ademas que el informe y decreto se remitieran impresos en la forma ordinaria y en la de edictos á todas las municipalidades, ejércitos y sociedades populares de la República, para ser leidos y fijados en los sitios públicos ó campamentos, vertiéndolos á todos los idiomas á fin de que la Europa se enterara de la verdadera profesion de fé de los franceses, y quedaran justificados los principios

de la Convencion. En este mismo dia la Municipalidad y los Jacobinos vinieron á cumplimentar á la Asamblea, siendo sucesivamente imitado este egemplo por todas las Municipalidades de la República. El entusiasmo se propagó con una rapidez eléctrica, se convirtió casi en delirio. »Montaña bienhechora, Sinaí protector, decia el »orador de la seccion de Marat, recibe la espresion de nuestro re»conocimiento y las felicitaciones que le damos por todos los subli»mes decretos que espides contínuamente en pró del humano lina»ge. De tu seno fervoroso ha salido por fin el saludable rayo que »confunde al asesino y da á todos los verdaderos republicanos la »idea consoladora de vivir libres bajo la proteccion del Ser Supre»mo y con la esperanza de la inmortalidad del alma. *¡Viva la Mon»taña!*

El 16 *prairial*, Robespierre fué electo presidente *por unanimidad*. El 20 desempeñó en la fiesta del Ser Supremo, las funciones de pontífice máximo. El discurso que con este motivo pronunció fué la paráfrasis, elocuente las mas de las veces, del que habia escitado el entusiasmo de la Francia entera. La descripcion de aquella fiesta deja en el alma tristes y profundas emociones: sin embargo, durante la ceremonia, Robespierre fué amenazado por algunos de sus cólegas, partidarios de la Gironda ó de Danton.—*¿Aun no eres rey?* le dijo uno de ellos; otros pronunciaron las palabras de *tirano*, y de *Aun habrá algun Brutus*. Lecointre (de Versalles) le dijo; *¡Robespierre, yo amo la solemnidad de esta fiesta, pero á ti te detesto!*

ROBESPIERRE SUCUMBE.

El encono de los enemigos de Robespierre no se concretó á simples amenazas: tramáronse contra él dos tentativas de asesinato, la una por parte de un llamado Admiral, la otra por una jóven émula de Carlota Corday, cuyo nombre era Cecilia Renaut. *Al declarar la guerra á los tiranos, y lo que es aun mas peligroso á todos los crímenes.—«No se tiene la esperanza de llegar á una edad muy avanzada, dijo Robespierre con este motivo*, Por lo demas, su salud se iba alterando visiblemente. Saint-Just queria prevenir y dar un golpe de mano á los facciosos que intentaban volver á levantar los restos de la Gironda, ó á los amigos de Danton; pero Robespierre enfermizo y apartado por un momento del centro de accion, preferia esperar á que ellos se declarasen abiertamente á fin de entregarlos al tribunal de la opinion pública.

Efectivamente la tempestad contra los hombres enérgicos del comité de salud pública se iba haciendo cada vez mas amenazadora; hacíanse circular falaces rumores y listas de proscripcion. El terror se habia apoderado ya de los hombres pusilánimes; mas de sesenta miembros de *la llanura* ó de la baja Montaña no se atrevian ya á dormir en sus habitaciones: los mas intrépidos se reunian en casa de Pouché á quien Robespierre habia hecho escluir de los Jacobinos, juntamente con Dubois, Crancé y Talien... Ademas todos los que tenian algun temor por su conducta pasada, se agruparon en torno de los miembros disidentes... Agrupáronse de nuevo y volvieron á enumerarse... Robespierre contaba con el favor de los Jacobinos, la Municipalidad, el tribunal revolucionario, la guardia nacional; las compañías de artilleros y la juventud de las escuelas y pueblo de Paris; todo el mundo conocia que solo Robespierre era quien enfrenaba la contra-revolucion... Por lo tanto los patriotas ilustrados no veian en esa lucha una cuestion de hombres, sino de principios. El resultado ha confirmado su prevision. Entonces fué cuando Robespierre dejó de asistir á la Convencion y de presentarse, sino muy rara vez el comité de salud pública. De cuando en cuando tomaba parte en las sesiones de los Jacobinos, en donde fiel constantemente á sus inspiraciones, denunciaba los dilapidadores de la hacienda pública, los agentes cuyas impuras costumbres dañaban á la república comprometiendo al gobierno con sus bajezas, ó haciéndole odioso con sus atentados « á nadie perdonaba ni tenia consideracion con el amor propio de nadie: esta conducta aumentó el número de sus enemigos. Robespierre sin embargo rehusó volver á reproducir las escenas del 31 de mayo como lo deseaban los patriotas mas enérgicos; su plan, segun dicen dos profundos escritores, MM. C. Neilson y Buzenot, consistia en denunciar los *comités* á la Convencion, al mismo tiempo que se hacia apoyar por una poderosa manifestacion pública, con cuyos medios esperaba conseguir la reorganizacion de aquellos, y el completo anonadamiento de los restos de las facciones cuyos gefes habian ya sucumbido... Couthon no pudo vencer la resistencia de Robespierre, á otros hastaque los Jacobinos tomasen la iniciativa: estos se presentaron efectivamente el 7 *Thermidor* á la barra de la Asamblea. Su orador terminó la peroracion con las siguientes palabras: Re»presentantes del pueblo, la justicia y no la indulgencia! es, la »que ha sido puesta por vosotros á la órden del dia. La justicia »al par que hará temblar á los traidores, malvados é intrigantes, »consolará y será el firme apoyo del hombre de bien: con ella con»servareis esa union que constituye vuestra fuerza y hace temblar á »vuestros enemigos: No habrá mas línea de demarcacion que entre »el pueblo y el vicio; conservareis en toda su pureza ese culto su»blime de quien es ministro todo ciudadano, y cuya única práctica »es la virtud: vigilareis sobre este alcázar de la República, y el as»pecto imponente de la fuerza corresponderá á la energía de un »pueblo inmenso, poderoso por su amor á la libertad, y por su in»violable afecto á la representacion nacional.»

Al siguiente dia Robespierre se atreve á pedir á la Francia que elija entre sus enemigos á él. Denuncia el sistema de calumnias organizado en contra suya. Sus enemigos, esto es, los Realistas, Girondinos y amigos de Danton, lejos de intentar rebatir su discurso, se reunen no obstante sus antiguas antipatías, profieren clamores tumultuosos, agitando sus puñales... Robespierre se presenta á los Jacobinos: la concurrencia era numerosa; aun no habia él perdido la esperanza de atraer la mayoría con la fuerza de sus argumentos y la evidencia de los hechos. Pronunció entonces su último discurso, que fué recibido con los mayores aplausos, en vista de lo cual prosigue diciendo: «Hermanos y amigos mios, es mi voluntad postrera »lo que acabais de oir, mi testamento. Mis enemigos, ó mejor di»cho los enemigos de la República, tienen tal poder, ó diciéndole »con mas exactitud, son tan numerosos que ya no me lisongea la es»peranza de poderme librar por mucho tiempo de sus tiros: jamás »me he sentido tan profundamente conmovido al hablaros; porque »estas palabras que os dirijo me parecen un último adios; pero su»ceda lo que seceda, mi memoria permanecerá siempre honrada en »vuestros generosos corazones, y esto es lo que basta para la causa »pública.»

Al momento se cruzaron varias proposiciones: Payan (agente nacional), y Hemiot, prefecto de París, opinan que los ciudadanos se armen en el acto y vengan á dar sobre los dos comités de salud pública y seguridad general. Pero Ropespierre permanece inflexible declarando que no quiere dar ningun paso por el que pueda merecer el nombre de tirano; que no quiere tampoco que por causa suya se derrame una sola gota de sangre de los ciudadanos, y que finalmente, su vida pertenece *al pueblo soberano*.

Por su parte los comités se establecieron en sesion permanente durante la noche: los enemigos, ó mas bien dicho los envidiosos de Robespierre, procuraban separar de su causa al virtuoso Saint-Just: pero él inflexible les respondió con estas palabras que ya pertenecen al dominio de la historia: «Vosotros habeis apagado el brio de mi corazon, pero yo voy á manifestarlo á la Asamblea.» Esperaba efectivamente dispertar sentimientos de patriotismo en el corazon de sus colegas y salvar de una vez á Robespierre, hácia quien profesaba una admiracion, digámoslo así, religiosa, y á la República que venia á ser el otro ídolo de su alma: mas sus palabras no tuvieron poder para conjurar la tempestad, y la tribuna fué tambien para él otra roca Tarpeya: Tallien, Billaud-Larennes, Collot d'Herbois dominaban la Asamblea. En vano el mismo Robespierre subió á la tribuna; los gritos de *abajo el tirano* cubrieron sus palabras; su voz quedó físicamente imposibilitada. Tallien obtiene el decreto de prision contra Henriot, gefe de la fuerza armada, y contra su estado mayor, como tambien para que las sesiones queden constituidas en permanencia *hasta que el cuchillo de la ley haya dado seguridad á la revolucion:* Billaud-Varennes consigue que se pronuncie otro decreto de arresto contra Boulemger, Dumas y Dufraisse: Delmas hace votar igual medida contra los ayudantes de campo de Henriet. Robespierre intenta otra vez elevarse sobre ese espantoso tumulto; mas los gritos de *abajo el tirano* no le permiten pronunciar una sola palabra. Volviéndose entonces hácia la izquierda de la Asamblea qne estaba como paralizada: «A vosotros, esclamó, hombres fuertes, es á quien me dirijo, y no á los malvados...» Pero el rumor y la campanilla del presidente cubrieron enteramente su voz. «Por última vez, gritó Robespierre, presidente de los asesinos, te pido la palabra.» Y el presidente Thuriot de la Rosiere se la negó. Barrere, seducido por Tallien se une á los enemigos de Robespierre creyendo ser cierto, segun aquel se lo afirmaba, hallarse comprendido en una lista de proscripcion firmada por Saint-Just, Couthon y Robespierre. (Cincuenta años despues consultando nosotros á Barrere sobre algunos pormenores de este dia que fué en nuestro concepto el mas desastroso de los anales republicanos, nos contestó *diciendo* POR ESCRITO; «*Si señor, ese dia fué una grande calamidad para la Francia.*») Vadier, Lesage y Senault pronuncian insultos *contra el tirano*, y finalmente, un individuo cuyo nombre apenas era conocido, Louchet, pide decreto de prision contra Robespierre. El jóven hermano de este al ver que aquella proposicion era apoyada, esclamó con generoso entusiasmo. *Yo he participado de sus virtudes; quiero tambien participar de su desgracia.* A estas palabras algunos miembros parecen conmovidos, pero la implacable reaccion vuelve á dominar, y la mayoría acepta el fraternal holocausto, contra el cual Robespierre el mayor se deshace protestando; el proyecto de la doble prision queda decretado por la ma-

yoría de los votos..... Un solo individuo, Lebas, tuvo el valor de manifestar su indignacion contra ese voto de venganza, de envidia y de terror. «No quiero, no, hacerme cómplice, esclamó, del oprobio de ese decreto: redúzcaseme á prision.» A propuesta de Freron apoyada por Elías Lacoste, el decreto se estiende asimismo contra Lebas, Saint-Just y Couthon..... Quedan los acusados entre las manos del comité de seguridad general, y son conducidos al Luxembourg.

Eran las cinco y media cuando se divulgó la noticia de esa medida. La Municipalidad hizo dar la señal de alarma y mandó cerrar las puertas de la ciudad; mandó asimismo á los comités revolucionarios que se presentaran á dar el juramento de insurreccion, envió una diputacion á los Jacobinos y redactó un manifiesto al puebao de París: al mismo tiempo dió órdenes á los conserjes de las prisiones para que se guardasen de admitir á ninguno de los cinco representantes arrestados. Los conserjes obedecieron, y los representantes fueron conducidos en triunfo á la casa de la Municipalidad..... Eran las siete: Henriot, arrestado por de pronto y conducido al comité de seguridad general, fué puesto en libertad por Cofinhal, vice-presidente del comité revolucionario... Por todas partes resonaba la alarma y se daba el toque de generala... A las ocho hay reunida en la plaza de *Greve* una multitud inmensa, y la artilleria de la Guardia nacional: Saint Just y Cofinhal proponen á Robespierre que se coloque á la cabeza del pueblo y se dirija hostilmente á la Convencion... Robespierre insiste en no querer que se personifique su causa con la de la revolucion. Saint-Just y Lebas vacilan en tomar sobre sí tan grande responsabilidad moral... No quedaba mas que un camino de salvacion... una resistencia desesperada... y no la tomaron. La confusion se introdujo en sus deliberaciones, discutian, y nada determinaban... La multitud que se habia reunido alrededor del edificio de la Municipalidad se fué disipando poco á poco. Entretanto la Convencion ponia fuera de la ley á los diputados rebeldes y á la Municipalidad insurrecta. Barras, al frente de diez y ocho mil hombres se dirigió á la plaza de Greve, quedando á su frente en actitud de amenazarla con su artillería: al oir el decreto por el que los cinco representantes quedaban fuera de la ley, el pueblo se retiró. . Qué es lo que entonces sucedió? La verdad permanecerá siempre envuelta en una nube. Un gendarme, llamado Medas, fué el primero que llegó á la sala contigua á la estancia en que el consejo general estaba deliberando. Resueña el estampido de un doble disparo, interrúmpese la deliberacion, los miembros de la Municipalidad corren al sitio. Lebas está tendido ya sin vida en el suelo teniendo aun en la mano una pistola; Robespierre tiene la mandíbula fracturada y está todo bañado de sangre... Cofinhal acusa á Henriot de incuria, y lo arroja por la ventana; Robespierre el jóven salta por un balcon y se estropea lastimosamente al caer. Solo Saint-Just es quien permanece inmóvil é impasible. A las dos fueron conducidos todos al comité de seguridad general, donde Robespierre tendido sobre una mesa, fué el blanco de insultos y hasta de golpes de sus antiguos colegas. A las nueve fueron trasladados á la conserjería, en donde despues de identificadas sus personas, Fouquier-Tinville *en persona* pidió contra ellos la pena de muerte. A las cinco de la tarde (10 thermidor año XI) los dos Robespierres, Saint-Just, Couthon, Lavalette, comandante del batallon de la seccion de Guardias franceses, Henriot, Dumas, presidente del tribunal revolucionario, Vivier, presidente de los Jacobinos, Payau, agente nacional de la municipalidad de París, Gobeau, oficial municipal, Henriot, prefecto de París, y algunos otros, formando entre todos un total de veinte y dos, fueron ejecutados... En los dos dias siguientes sufrieron la misma suerte ochenta y cinco amigos suyos, que casi todos eran miembros de la Municipalidad... La Convencion votó felitaciones al gendarme Meda, y posteriormente Barras le hizo señalar una pension. (¿Qué verdad habrá, pues, en lo que algunos han dicho acerca del pistoletazo?) Barrere que el dia 8 habia pedido la impresion del discurso de Robespierre, subió el 10 á la tribuna para leer un acto de acusacion. «Con esa accion dió pruebas, segun lo he dicho ya en otro sitio, (Biografía de hombres contemporáneos, art. Barrere) de un valor flexible, pues insultaba al mismo de quien ocho dias antes se llamaba amigo. La posteridad sin embargo le hubiera perdonado esta flaqueza, si hubiera sabido Barrere burlar los proyectos de los Girondinos y de sus gefes secretos, que ambicionaban apoderarse de la situacion, luego que los peligros de la patria se hubiesen disipado.

El pueblo habia hecho su revolucion el 31 de mayo: la Convencion hizo la suya el 9 thermidor. Desde este dia, Tallien, Sieyes, Freron y Barras se aprovecharon de los trabajos de los miembros del comité de salud pública, y beneficiaron en provecho suyo los triunfos de los catorce cuerpos de ejercito: esparcieron las mas odiosas calumnias sobre sus víctimas del 9 thermidor, y los escritores que les sucedieron las fueron repitiendo. Robespierre fué particularmente el blanco de este encono retrospectivo: á este se le atribuyeron todas las prisiones que tan numerosas se habian hecho en tiempo del terror, olvidándose que las mas de ellas traian su procedencia del comité de seguridad general y de los comités revolucionarios creados y organizados por decretos espresos que limitaban sus atribuciones y los sometian á la inspeccion *esclusiva* del comité de seguridad general.

La reaccion thermidoriana estudiada sin prevencion, con imparcialidad, es la justificacion mas completa del sistema del terror. Aquí principia la era del agiotage y la disolucion... era que concluyó el 18 brumaire, año VIII, por la audaz usurpacion de la soberanía popular hecha por un génio poderoso, por un soldado feliz, cuyos satélites no conocian mas dueño que su voluntad, ni mas guia que su brillante estrella.

Abatidos los gefes de la Montaña, principió el partido realista á erguir la frente, mostrándose favorables á sus proyectos diversas secciones de la Guardia nacional de París: los thermidorianos tuvieron entonces ocasion de conocer todo el daño que habian hecho á la causa de la República. Para todo hombre de alcances políticos, la República habia sido herida de muerte por el mismo hachazo que derribó al suelo la cabeza de la Montaña, que era el verdadero, el único partido popular que tenia en su favor la fuerza moral, aquella poderosa sancion que proteje con su autoridad en las grandes agitaciones revolucionarias.

Antes de desenvolver el cuadro de los acontecimientos que siguieron á este dia de estupefaccion, de alegría y de luto, preciso es echar una mirada retrospectiva sobre el estado del ejército republicano.

ESTADO DEL EJERCITO EN 9 DE THERMIDOR.

Las victorias de los Vendeanos de que ya he dado cuenta, fueron seguidas de los mas ruinosos desastres. Enrique de Larochejaquelein, vencedor el 14 ventose, año II (4 de marzo de 1794), sucumbió víctima de un acto de generosa humanidad. (sus soldados querian quitar la vida á dos fugitivos ocultos entre unos matorrales, y al ir á protejerlos cayó muerto de un balazo.) El mando supremo de las fuerzas realistas fué tomado por Stofflet con alguna especie de autoridad; pero faltábale la fuerza moral, el ascendiente sobre sus compañeros y sobre sus inferiores. Las jornadas de Chollet y Mortagne le fueron funestas: introdújose la desunion entre los gefes: pero gracias á la influencia del abate Bernier (cura de Saint-Laud d'Angers) Charette y Stofflet se reunieron y obraron de consuno. Principió su plan de campaña por atacar las columnas republicanas, que saqueaban el pais ocupado por el ejército de Stofflet, que era el territorio mas abundante de provisiones: hecho esto pensaban desalojar todas las guarniciones de la ribera izquierda del Loire. En la conferencia que celebraron para determinar este plan, y á la cual asistió tambien Bernard de Marigny, se decretó que las decisiones que emanaran del consejo de guerra que ellos celebrasen tuviesen fuerza de ley para todos los gefes, que no se acometiera empresa alguna sin la intervencion del consejo, y que cualquiera que obrara en contra de estas disposiciones tuviera pena de la vida. Despues de reunidos los dos ejércitos, los gefes resolvieron un ataque formal contra los republicanos; pero la jornada de Challons, 11 floreal (30 de abril) les fué tanto mas funesta cuanto que perdieron en ella un considerable convoy de víveres que les hacia suma falta en un pais asolado y falto de recursos. Desde este dia los vendeanos permanecieron en la inaccion, medio dispersos, y no haciendo en cierto modo mas que una guerra de matorrales: sus ataques eran sorpresas y no acciones de guerra: apenas se encuentra hasta despues de la jornada de thermidor hecho ninguno que merezca referirse.

A consecuencia de la campaña de 1793 sobre el Rhin, los aliados resolvieron permanecer á la defensiva por aquella parte, y dirigir hácia el norte toda la actividad de sus operaciones militares. Por consiguiente la Prusia y el Austria retiraron del Palatinado la mayor parte de sus fuerzas, y las encaminaron á Flandes, donde poseian aun algunas plazas fuertes. Hoche proponia llevar la guerra al territorio enemigo; pero fué víctima del calor con que defendió esta proposicion, y habiendo sido por ella denunciado y reducido á prision, quedó el vencedor de Weissembourg reemplazado por Jourdan, que principió con la toma del fuerte de Vauban y de Arlon. En tanto, Pichegru, que no habia podido evitar el bloqueo de Landrecies, cambió su plan de campaña, é intentó con buen resultado un movimiento sobre la Flandes austriaca y su reunion con el ejército de Ardennes; mas el 11 Floreal (30 abril) los aliados entraron vencedores en Landrecies, y pocos dias despues (21 Floreal) los franceses se desquitaron de esta pérdida apoderándose de Thuin.

El 22, los aliados fracasaron delante de Courtray. El 29, Moreau, Souham, Bonneau y Macdonal se cubrieron de gloria en Courcoing, y deshicieron todos los planes de campaña de los aliados. No tardaron mucho tiempo en caer en poder de las tropas francesas

Ipres y la West-Flandes; seis mil prisioneros fueron conducidos al interior de la Francia, mas de cien cañones, cincuenta mil libras de pólvora, fusiles, bombas, obuses, balas de todo calibre y grandes almacenes de provisiones quedaron en poder de los republicanos.

Jourdan por su parte se apoderaba de Charleroy y se inmortalizaba en Heurus sobre el mismo sitio en que veinte años despues los soldados franceses sucumbieron con tanto valor y resignacion.—El fruto de esta célebre victoria de Heurus, que embriagó de placer á toda la Francia republicana, fué la segunda conquista de Bélgica... Ostende abrió sus puertas á Pichegru; los aliados, vencidos en Mons, se vieron en la precision de abandonar Saint-Amand, Marchiennes, Cateau-Cambresis y la mayor parte de los demas puestos que ocupaban en la frontera del departamento del Norte, conservando solo en su poder á Valenciennes, Condé, Landrecies y Lequesnoy. La Convencion, oyendo el informe de Carnot, decretó que se intimara á esas cuatro plazas el rendimiento á discrecion, y que en el caso de no hacerlo en el plazo de veinte y cuatro horas, fuesen las guarniciones enemigas pasadas á cuchillo. Despues de un vigoroso ataque la guarnicion de Landrecies se rindió, y Naumur, Nieuport, Anveres, Lieja, Lequesnoy, Valenciennes y Condé sufrieron la misma suerte. La República no consignaba en sus fastos mas que victorias. Fregeville no era el único que alcanzaba ventajas sobre el ejército español. La jornada del 17 pluviose habia redoblado la energía de los republicanos: el ejército de los Pirineos orientales, á las órdenes del bizarro general Dagobert, arrojaba igualmente á sus enemigos de la Cerdeña francesa, y se apoderaba de varios puntos de la Cerdeña española. Este valiente general sucumbió en esta campaña: la Convencion decretó que su nombre fuese inscrito en una columna del Panteon. Dugommier, que le sucedió en el mando de este ejército, dió principio por la victoria del campo de Boulon, se hizo dueño de Saint-Laurent y de la Muga, plaza fortificada, en donde habia una fundicion considerable y varias fábricas de paños, de que el ejército tenia necesidad. El parque de Saint-Laurent facilitó gran número de todo género de municiones. Despues de esta espedicion, Dugommier redobló sus preparativos para poner sitio á Bellegarde, Collioures y otras plazas francesas, que se hallaban aun en poder del ejército español; el resultado correspondió á sus esperanzas. Desde principios del mes prayrial, todas las plazas del Rosellon estaban ya en manos de los franceses (véase la *Biografía de los hombres contemporáneos* en las noticias consagradas á don Manuel Godoy y al coronel Amorós).

El ejército de los Pirineos orientales se apoderaba del valle del Bastan, desalojaba al enemigo de los campos de Irun y San Marcial, y ocupaba á Fuenterrabía, á quien hasta entonces la historia habia dado el nombre de *virgen*; algunos dias despues, San Sebastian y Tolosa siguieron la misma suerte (17 y 18 thermidor).

El ejército de los Alpes y el de Italia volvieron despues de la rendicion de Lion y la toma de Toulon á recobrar las fuerzas de que para conseguir aquellos objetos se habian desmembrado. El comité de salud pública quiso intentar la toma de Oneille, única plaza que le quedaba al rey de Cerdeña para comunicar con la isla de este nombre y con sus protectores, los ingleses. El 19 germinal (año XI) la plaza fué tomada por el general Dumerbiou, á cuyas órdenes se hallaba el jóven general Bonaparte. El 28, Massena se apoderó de Loano, y pocos dias despues entró vencedor en Ponte-di-Nave sobre el Tanaro, en Ormea, Caressio, Saorgio, Rocabigliera y en Saint-Martin. El 5 floreal, Dumas tomaba las alturas del monte Valesano y del pequeño Sain-Bernardo, es decir, las dos mas importantes posiciones de los Alpes saboyanos. El 19 era dueño del Monte-Cenis.

En Córcega, Paoli, que por de pronto se habia mostrado propicio á la revolucion francesa, se declaró su enemigo mas encarnizado; valiéndose de la influencia que entre sus compatriotas le daba su antigua nobleza, trató de separarse de la madre patria. Puesto á la cabeza de un numeroso partido, obligó á espatriarse á todos los amigos de la República: entre estos se hallaba la familia de Bonaparte y el jóven Napoleon: de aquí proviene el órigen de su fortuna.—La familia de Bonaparte se retiró á Niza y luego pasó á la Provenza. Sus bienes fueron asolados, su casa sirvió durante mucho tiempo de cuartel á un batallon inglés. Napoleon, al llegar á Niza, se disponia á incorporarse á su regimiento, cuando el general Dugear, que era el que mandaba la artillería de Italia, lo detuvo y empleó en las operaciones mas delicadas. Poco despues, Bonaparte fué nombrado gefe de batallon y destinado al sitio de Tolon á propuesta del comité de artillería.—Paoli, dueño de la isla, durante algun tiempo, no tardó mucho en ver su autoridad despreciada: la Convencion promovió disensiones intestinas, y por último, envió tropas bajo el mando de uno de sus miembros, el general Lacombe Saint-Michel, que hicieron volver á entrar á la Córcega en su deber..... Los ingleses, obligados á retirarse de Toulon, pasaron á favorecer á Paoli. El general francés, despues de algunos hechos favorables, se vió en la precision de encerrarse en sus posiciones, de modo que Bastia y Calvi eran los únicos puntos que reconocian el poder de la República. El primero de ellos, despues de una heróica resistencia, habia quedado en poder de los ingleses, y el otro despues de haberse visto sus habitantes reducidos á alimentarse de los animales mas inmundos, sufrió la misma suerte.....

Moreau, hecho ya dueno de Nieuport, se apoderó por medio de una audaz tentativa de la isla de Catzan. La marina francesa se inmortalizó el 13 pravrial (1.° de junio 1794) por el combate en que la tripulacion del *Vengeur* dió al mundo el ejemplo mas sublime de amor á las banderas. «El *Vengeur* estaba ya enteramente desarbolado; su casco acribillado y traspasado por un sin fin de balazos, daba ancha entrada al agua, por momentos se iba á pique. Su generosa tripulacion se decidió entonces á ejecutar una hazaña digna de figurar entre los mas brillantes ejemplos de abnegacion: reuniéronse de comun acuerdo sobre cubierta, dispararon por última vez todas las baterías, amarraron el pabellon para que no quedase flotando sobre las olas, y dando el grito de Viva la República, descendieron al fondo del abismo, que se convirtió para ellos en la mas gloriosa sepultura.» *(Relacion oficial).*

Los gefes de la Montaña, al morir, habian dejado pues la República triunfante mas alla de las fronteras, la guerra civil calmada; pero la intriga quedaba mas emprendedora y activa que en ningun tiempo.

REACCION THERMIDORIANA.

La reaccion thermidoriana, como ya se ha dicho anteriormente, justifica á los ojos de la historia y de los hombres imparciales el sistema de terror; puede casi decirse que ella lo desarrolló: ella tuvo tambien sus matanzas, sus asesinatos jurídicos y sus deportaciones, que al lado de la espantosa lista de la mortandad causada por los agentes del Jacobinismo, dejan á esta última muy atrás. En los cinco departamentos de que Paris es el centro, llegaron al número de treinta y cinco mil. Si por una parte las puertas de las cárceles se abrieron para dar salida á los nobles y al clero, consúltense los registros de los carceleros, y veremos que esas mismas puertas se volvieron á cerrar sobre los patriotas, sobre los republicanos y sobre los que habian tomado una parte cualquiera en el movimiento revolucionario..... En el mediodia de la Francia no se esperaba para cometer el asesinato á que transcurriese por los términos judiciales; la sangre corria en medio de las mas desenfrenadas orgías: los partidos se hacian justicia por su propia mano, y el grito de ¡ *Viva el rey*! fué bien pronto la señal de convocatoria. «¡A las armas, gritaba Freron en su *Orador del Pueblo*, á »las armas! La tiranía os ha arrebatado un padre; pero aun os queda »una madre á quien defender..... ¡A las armas! Vosotros los que por »el 9 thermidor habeis vuelto á recobrar los autores de vuestros »dias. No sereis dignos de sus abrazos si consentis que os los »vuelvan á arrebatar otra vez. ¿No escuchais cómo ruge aun el crí»men amenazándoos? Los hombres de sangre piden la presa que »nosotros les hemos arrancado: corred á poneros en torno de la »Convencion que vela sobre los huérfanos y sobre los hermanos, y á »quien malvados asesinos intentan otra vez oprimir: mostraos res»petuosos para con ella, pero terribles contra sus enemigos.» Una juventud *dorada* respondia á esta invitacion; innobles caricaturas cubrian de ridículo á los improvisados defensores de la patria, insultando á un tiempo mismo al valor y á la desgracia. Los títulos de nobleza no eran ya cosa prohibida en los salones; los carruages de lujo volvian á circular por las calles; los fugitivos de 1792 y 1793 habian recobrado ánimo y andaban pavoneándose por los teatros, por los paseos, y particularmente por el *Palais-royal*, sitio de su particular predileccion, llamando la atencion del público con el *collarin verde* de su vestido. Entonces se organizaron los bailes *á lo victima*, en donde no se admitia mas que á los parientes de los guillotinados. Vallieu, el gran terrorista bordelés, habia cambiado de vestido; era ya el principal cómplice de Freron, y se habia hecho *terrorista contrarevolucionario*, como si para ciertos hombres toda la política quedase circunscrita á la satisfaccion de sus sanguinarios instintos.

Las compañías de *Jesus* y del *Sol*, abominables restos de la Vendeé se organizaron en los departamentos, robando las diligencias y las sillas de posta, obligando á pagar rescates á los viageros, degollando á los patriotas, entregándose al saqueo de las casas de campo, y posteriormente atormentanto con fuego, *ó calentando* como ellos decian, á los dueños ó arrendatarios para que descubrieran el sitio en que tuviesen oculto su dinero ó alhajas. La tribuna nacional degeneró en padron de acusacion... Solo el ejército conservó intacta la pureza de su fé republicana; entonces fué cuando pudo con toda certeza afirmarse que el honor se habia refugiado bajo sus banderas, y á pesar de eso algunos hombres mancillaron aquella brillante aureola... Pero demos lugar á los hechos y entremos en la Convencion á oir á un energúmeno, á Freron, que pide que se derribe

la casa de la Municipalidad porque *Catilina Robespierre* se refugió en ella algunos momentos, ó sino á Lecointre, el cobarde! que se jacta de haber urdido en union de otros nueve colegas suyos el proyecto de asesinar á Robespierre... (Luego les habia faltado corazon para hacerlo!). Oigamos á Tallen, al hombre cubierto de torpezas denunciar á Cambon, al hombre de la probidad irreprochable, al trabajador asiduo; pero oigamos mas bien á este que impone silencio á su enemigo abrumándole con el peso de las mas imponentes acusaciones... La reaccion marcha: la autoridad pasa á manos de los Dantonistas, de estas á los Girondinos, y cuando los clubs, los comités y la Municipalidad diezmados por el cadalso acabaron de desaparecer, entonces los realistas se apoderaron de la autoridad tranquilamente.

Cincuenta y cuatro años mas tarde volveremos á ver repetida la parodia de este drama de decepcion, observando que las lecciones de los padres no han sido provechosas para los hijos.

Desde el 11 de thermidor, Elias Lacoste declara que un gran número de funcionarios públicos han tomado parte en la rebelion de la Municipalidad: propone la supresion del tribunal revolucionario, compuesto en parte de hechuras de Robespierre, y que provisionamente sea reemplazado por una comision; esta propuesta quedó aprobada en decreto... Tallen tiene el inconcebible valor de acusar al jóven Julien (*véase en la Biografía de hombres contemporáneos*, t. XI, p. 344 y sig. todos los detalles de esta acusacion) de haber inundado de sangre á Burdeos: Tallien queria descargarse del peso de sus saturnales á espensas de un jóven de 19 años. El valor de su padre salvó á Julien. El acusador confundido tuvo que cerrar momentáneamente la boca. A propuesta de Barrere, Lerebours, comisionado general de socorros públicos, queda puesto fuera de la ley: Herman y Lahuc, comisionado y adjunto de la comision de administraciones civiles, policía y tribunales son reducidos á prision. En la sesion del 13 propone Audres Dumont la separacion de David (el pintor) del comité de seguridad general, y efectivamente, este ardiente patriota, juntamente con Lavicomterie y Jagot quedan espulsados del comité... La historia no debe mentir... En esta ocasion David se mostró débil y pusilánime.

Legendre, Merlin (de Thionville,) Andres Dumont, Goupilleau, Juan de Bry y Bernardo de Saintes son los nombrados para completar el comité de seguridad general... Los Dantonistas se confederaban con los Girondinos.

Lecointre hace reproducir *por unanimidad* la ley de 22 parcial acerca de la nueva organizacion del tribunal revolucionario; Freron y Thureau piden y obtienen la acusacion de Fourquier-Tinville: Josef Lebou y Héron quedan en el mismo estado. En fin, la Convencion durante algun tiempo no tomó mas medidas que para diezmarse á sí misma... Los comités revolucionarios, cuyo número era de cuarenta y ocho, se vieron reducidos á doce, y la Municipalidad fué asimismo fraccionada en doce municipalidades... Charlier en vista de la supresion del tribunal revolucionario pidió y obtuvo el decreto de que se autorizara al tribunal criminal del Sena para poder sentenciar á los ciudadanos puestos fuera de la ley: á las pocas horas el tribunal y el verdugo ejercian á un mismo tiempo sus funciones. La cabeza de Cofinhal rodó por el cadalso despues de haber sido pocos dias antes suplente de Fouquier-Tinville.

No habian aun trascurrido doce dias cuando algunos thermidorianos empezaban á abrir los ojos: en la sesion del 22, Barrere acusaba á la *incorregible aristocracia* de tratar de apoderarse del movimiento cívico, de corromper la justicia, y de incitar á los ciudadanos contra las instituciones revolucionarias. No le faltaba valor para hablar de este modo, asi es que á los pocos dias, Lecointre pidió el estado de acusacion contra él, contra Vadier, Billaud-Varennes, Collot, Amar, Voulan y David. Era demasiado pronto. «Eso solo pueden proponerlo los aristócratas,» gritaron algunos verdaderos republicanos en tanto que los colegas del preopinante Tallen y Legendre se esforzaban en remediar su torpeza. Vadier se lanza á la tribuna con una pistola en la mano: en la Asamblea domina el mas espantoso desórden, finalmente queda deshechada la proposicion de Lecointre y se pasa á tratar del órden del dia. Casi en aquel mismo instante (14 fructidor) un espantoso acontecimiento llenaba de terror á la capital. Habló de la esplosion del polvorin de Granelle, de cuya responsabilidad cada partido pretendia descartarse con mas ó menos injusticia, pero con igual ardor. Lakanal denunció la existencia de mechas fosfóricas como causa de la esplosion: Delmas la atribuye á los contra revolucionarios «Carrier espera que este suceso facilitara el descubrimiento de los grandes complots que amenazan; hé aquí, continúa diciendo, lo que se ha ganado con dar libertad á tantos *caballeros del puñal*... Por otra parte en las tribunas decian: desde la muerte de Robespierre esto no marcha... Bourdon se queja de la libertad concedida al marqués de Tilly, á una cierta condesa de Adhemar y á un llamado Dubayet, culpable de haber entregado á Maguncia.

La Montaña parece que vuelve á reconstituirse tomando una nueva energía en medio de esas cuestiones irritantes: Duhem, Lejeneu, Crassous, Goujon, Romme, Gaston y Lanot son el centro en torno del cual se reunen los revolucionarios: entre tanto Gregoire consigue que se decrete que las bibliotecas y otros monumentos nacionales queden encargados á la vigilancia de buenos ciudadanos.

Fuera de la Asamblea, la sociedad de los Jacobinos, fiel á sus antecedentes, continúa manteniendo el patriotismo de sus miembros á la altura de las circunstancias, comprende las maniobras de Pilt y de Cobourg é indica el peligro: uno de sus oradores, Duperret, se lamenta de la libertad dada al clero y á la nobleza; acusa á la aristocracia del funesto acontecimiento de Grenelle, é invita á los patriotas á que se presenten en grupos para probar que la tiranía no los ha aniquilado, asi como la esplosion del polvorin de Grenelle no ha derribado tampoco la montaña del campo de Marte...

Lecointre, Tallien y Freron son declarados indignos de figurar en las listas de la sociedad, y se dispone que sus nombres sean borrados: conviene ademas de esto la sociedad en pasar una comunicacion á la Convencion pidiendo que la traslacion de las cenizas de Marat al panteon, y el desalojamiento de las de Mirabeau tenga efecto el dia de la quinta *sans-culotida*. La Convencion accede á esta demanda, pero al mismo tiempo la mayoría reaccionaria aplaude á Merlin (de Thionville) cuando este refiriéndose á la sociedad dice: «esa sociedad que ha contribuido tan poderosamente á derribar el trono, como ahora no tiene otro trono contra quien emplear sus fuerzas, quiere derribar á la Convencion:» inculpa tambien á los Jacobinos de la tentativa de asesinato proyectado contra Tallien, y da oidos á la primera proposicion de que se manden suspender las sesiones del club patriótico.—Esta es la marcha que los realistas reaccionarios de todos tiempos han seguido, condescendiendo en cosas de ningun valor con el espíritu revolucionario, cuando en la realidad se encaminan á toda prisa, y tocan casi ya en los límites del retroceso.—Mas las sociedades no se dejaron intimidar; por todas partes indicaron los peligros de la situacion y alzaron sus quejas contra la audacia del *moderantismo y de los aristócratas*. Los Jacobinos pasaron una circular á las demas sociedades, y este club célebre, no obstante las pérdidas que los thermidorianos le causaron, mantuvo siempre ilesa su verdadera popularidad. Los reaccionarios se valieron de una peticion del club del palacio episcopal, formado con los restos de los Franciscanos, para espedir, á propuesta de Dubois-Crancé un decreto prohibiendo toda asociacion entre las sociedades populares. La discusion de este decreto fué muy borrascosa en el seno de la Convencion, pero lo fué mucho mas aun en las siguientes noches entre los Jacobinos. Lejeune al dar cuenta de lo que habia sucedido en la Convencion, preguntó porqué Billaud y Collot que en otro tiempo ocupaban diariamente la tribuna, guardaban ahora tan profundo silencio.—*Es prudencia y no debilidad*, le respondió Collot, y algunos dias Billaud dijo: *El leon no está muerto si no dormido*; *al despertarse esterminará á sus enemigos*. Desde este momento la reaccion se propuso la disolucion de los Jacobinos, y la juventud *dorada* escitó desórdenes: las palabras de Billaud fueron denunciadas por Bentavolle á la Convencion, y esta despues de una apasionada discusion resolvió, á peticion de Clausel, que se encargase á los comités de presentar medidas con respecto á los diputados que predicaran rebeldía contra la Asamblea. Aquella misma noche fué asaltado el club de los Jacobinos, y tuvieron lugar combates públicos sin que la policía interviniera para nada; los reaccionarios se proponian comprometer al club y promover su disolucion... Los comités del gobierno ordenaron efectivamente la aposicion de sellos públicos en el lugar donde la sociedad tenia sus sesiones: formáronse grupos tumultuosos en torno del salon de los Jacobinos, pero fueron bien pronto disipados: finalmente, la Asamblea decretó la suspension del club, y dos meses despues su definitiva supresion. Sus restos se refugiaron en los arrabales de Saint-Antoine y Saint-Marceau, en donde no se atrevieron á perseguirlo sino en detalle, sometiendo sus miembros mas importantes á prision individual. Desde este momento la República fué no solo atacada sino vencida en su organizacion mas democrática, y mas verdaderamente popular, la reaccion triunfaba, la Montaña perdia su mas sólida base, y sin embargo los thermidorianos, temiendo ya la preponderancia de los realistas, hicieron un último esfuerzo para no soltar de sus manos el poder; en virtud de un relato de Merlin (de Donai) la Convencion volvió á llamar á su seno (sesion del 8 frimaire, año III) á los setenta y tres diputados federalistas arrestados á consecuencia de los sucesos del 21 prairial (31 mayo): este decreto tuvo tambien aplicacion en favor de Dulaure, Couppé des Cotes-du-Nord y de Deverité. La Montaña no tomó parte en la deliberacion de este decreto: al siguiente dia se espidió otro disponiendo una solemnidad nacional para el 31 de mayo, y se concedieron pensiones á las viudas de los Girondinos muertos en el suplicio: mientres tanto la juventud *dorada* derribaba el busto de Marat, y se quitaba del salon de conferencias de la Convencion los dos magníficos cuadros de David, de la muerte de Marat y de Lepelletier.

Los Girondinos que al regresar á la Asamblea habian hecho pro-

testas de agradecimiento, de olvido de sus desgracias y resentimientos particulares, no tardaron mucho tiempo en abrir las puertas á la proscripcion. Barrere, Collot, Billaud Varennes quedan por decreto (7 nivose) puestos en estado de acusacion declarando la Asamblea que han dado lugar á que su conducta sea examinada, y por lo tanto son remitidos á una comision compuesta de veinte y un miembros, entre los cuales figura Sieyes, cuya importancia se va ya revelando de dia en dia. Al mismo tiempo Pache, Bouchotte y Gorrat sufren tambien igual decreto de acusacion, y el federalista Louvet tiene la audacia de proponer que los departamentos que se sublevaron en junio de 1793, sean declarados beneméritos de la patria.

Durante este riguroso invierno el pueblo sufria los horrores de la carestía de víveres: agrupábase la multitud á la puerta de los panaderos, y cada vez se hacia mas temible una insurreccion. El 12 ventose, Boissy d'Anglas hizo un relato sobre este particular, en el cual tuvo el poco tino de atribuir aquellas reuniones tumultuosas á malevolencia, declarando que la carestía era fingida, y procurando calmar al pueblo no hizo en realidad mas que acabarlo de exasperar: en otra ocasion propuso que se mandara abrir nuevamente la bolsa de París...—El 14 presentó un nuevo informe acerca del estado de subsistencias, é hizo que se decretara el dia 25 racion diaria de una libra de pan á cada habitante.—A propuesta de Romme se añadió media libra mas á la racion de los artesanos: el pueblo acogió con disgusto este decreto, y las secciones de *Finistere* y del *Observatoire* enviaron un mensage á la Convencion pidiendo *pan*! El orador dijo que ochocientos compañeros suyos esperaban la respuesta de la Asamblea... La que dió el presidente Thibaudeau fué á la vez evasiva y digna: la diputacion se retiró: pero de allí á poco el representante Leblanc tuvo que anunciar que los seccionarios amenazaban forzar las puertas de la Asamblea; sin embargo, estas amenazas no tuvieron consecuencias. Al dia siguiente los realistas lograron que no desaprobara la conducta de los seccionarios por parte de los ciudadanos mas acomodados de los comités civiles de las secciones de *Finistere* y el *Observatoire.* A propuesta de Aubry la Convencion determinó el modo de hacer el servicio personal en la Guardia nacional, dejando esta fuerza en manos de los reaccionarios. No tardaremos mucho en ver el uso que hicieron de ella hasta contra la misma Convencion.

Queda adoptado un proyecto de ley de alta política presentado por informe de Sieyes (1.° germinal) en nombre de los comités reunidos: en ese proyecto se descubren tendencias de imponer la deportacion á los que dieran en lo sucesivo gritos sediciosos contra la Asamblea, de convocar en Chalons-sur-Marne á los suplentes y diputados en comision para formar la representacion nacional en el caso en que la existente fuese desmembrada, oprimida ó disuelta momentáneamente.

El 2 germinal los diputados *acusados* Barrere, Billaud y Collot van á ser oidos: Thibeaudeau tenia la presidencia: la juventud *dorada* habia ocupado violentamente las tribunas desalojando de ellas á las señoras: y no obstante algunas observaciones de la Montaña se pasó á la discusion del órden del dia. En el momento en que se concede á los acusados el uso de la palabra, Robert Lindet, á pesar de la oposicion de los thermidorianos, pide generosamente ser comprendido en el acta de acusacion, y carga sobre su cabeza la responsabilidad de los actos del antiguo gobierno de quien él ha sido miembro. En un discurso que duró siete horas refutó las acusaciones dirigidas contra los antiguos comités; trazó la situacion crítica del pais en el momento de su institucion, y recordó los acontecimientos del 31 de mayo, que dijo habian sido causa de que una mayoría patriótica y pura triunfase de los esfuerzos de una minoría contrarevolucionaria. Interrumpido por las violentas interpelaciones de los federalistas y principalmente de Henry Laviriere, de Isnard, de Louvet, de Lehardy, de Lesage y otros varios; Lindet permaneció inexorable y llevó á cabo su obra con valor: (el *Moniteur* no reproduce su discurso): en la sesion del 3, Carnot apoyó sus proposiciones é hizo con energía la defensa de ellos y de los acusados, y concluyó pidiendo participar de su suerte: Prieur (de la Cote d'Or), Moise Baile, Dubarran, Jagot, Rhul, Amar, Voulland, Lacoste y Louis (del Bas-Rhin, miembros del antiguo comité de seguridad general le imitaron, declarando su causa inseparable de la de los acusados... La discusion continuó así bastante irregular hasta el 12... La órden del dia sobre todas las cuestiones de detalle podia solamente dar término á las discusiones aquellas tanto mas tumultuosas, cuanto que cada dia habia nuevos combates personales en el jardin de las Tullerías y hasta en las puertas mismas de la Convencion.

TRIUNFO DE LOS REACCIONARIOS, 1.° PRARIAL AÑO III.

Durante la sesion del 11 (31 de marzo) fué admitido un mensage de la seccion de los *Quinze-Vingts.* «Despues el 9 thermidor, »dijo el orador, nuestras necesidades van en aumento: la carestia »llega á su colmo. Los encarcelamientos continúan... Finalmente, el »pueblo quiere ser libre: sabe muy bien que cuando está oprimido, »la insurreccion es uno de sus mas santos deberes. ¿Por qué razon »París se halla sin Municipalidad? ¿Por qué han sido cerradas las so»ciedades populares? ¿Qué se ha hecho de nuestras cosechas? ¿A qué »fin se envilece cada dia mas el valor de los asignados? Nosotros pe»dimos el castigo, ó la libertad de los encarcelados: pedimos reme»dios para la miseria del pueblo y el que sea prontamente puesta en »ejecucion la constitucion democrática del 1793. Nosotros nos ha»llabamos dispuestos á sostener la República y la libertad.» Esta peticion fué interrumpida por aplausos y por murmullos. El presidente Pelet contestó que la Convencion sabria usar de rigor contra los que viniesen á turbar sus sesiones. Pallien declaró que aquellas palabras no eran de ningun modo la espresion de los sentimientos del pueblo del arrabal de *Saint-Antoine*, y añadió, entre los rumores de desaprobacion de las tribunas, que la carestia no era mas que el pretesto que los revoltosos querian tener, determinando con invitar á la Convencion á que no se dejase dictar leyes por algunas fracciones del pueblo. Pinet habló en favor de los suplicantes y preguntó por qué no se habia puesto en ejecucion el decreto de la distribucion del pan. La discusion tomó un carácter violento. Los montañeses y los thermidorianos acusábanse recíprocamente dirigiéndose las mas graves inculpaciones; las diputaciones se suceden unas á otras: la de los derechos del hombre pide pan, leña y carbon; la de los Campos-Elíseos reclama las leyes orgánicas de la constitucion de 1793: la del observatorio pide vituallas y un remedio contra el descrédito de los asignados: la de la seccion del Hombre Armado invita á la Convencion á no abandonar su puesto hasta haber dado alma y vida á la constitucion republicana. Lanthenas pide una seguridad para los patriotas: Crassous propone la libertad de los detenidos en arresto: Eduardo se queja, en medio de una agitacion imposible de describir de que el comité del gobierno ha organizado la hambre y la contra-revolucion. A consecuencia de las mas acaloradas discusiones y á propuesta de Guyomard se remite á los comités la cuestion de saber si Edonard debe ser acusado por haber dirigido semejante injuria al gobierno. En el acto en que Boissy d'Anglas principiaba un relato sobre la cuestion de subsistencias, es interrumpido por el rumor de una multitud de toda clase de paisanos que invaden el salon llevando escritas en sus sombreros y gorras, y gritando las palabras de *Constitucion de 1793 y pan.* Vance, comandante de la seccion de la *cité* en 31 de mayo, se arrima á la barra y declara que aquellos en nombre de quienes usa de la palabra quieren pan, la constitucion de 1793 y la libertad de millares de patriotas encarcelados desde el 9 thermidor. Vanec desarrolla con intrepidez y en medio de repetidos aplausos de la izquierda, la peticion de los suplicantes. La seccion de la fraternidad declara que no se halla en estado de insurreccion, pero que pide pan: las de las *Thermes* y *Bonne-Nouvelle* piden que se le aseguren vituallas al pueblo. En este momento Duhen anuncia que se está dando el toque de generala en todas las secciones, que ha resonado ya la campana de alarma en la torre cuadrada de la *Unité*, é invita al presidente á que mande á los buenos ciudadanos dejar deliberar á los representantes á fin de salvar al pueblo. El presidente y los miembros de la estrema izquierda conjuran al pueblo á que se retire: *Estamos en nuestra casa*, contestan á gritos las mujeres, *pan*! *pan*! Hablan á continuacion otras secciones, que hacen la misma peticion: finalmente Merlin (de Chionville) propone la impresion de todas esas manifestaciones para probar que los buenos ciudadanos de París no se han sublevado contra la Convencion. A propuesta de Bourdon (de l'Oise) se adopta una proclama al pueblo á fin de asegurarle de que el gobierno va á tomar las medidas convenientes para la pronta conduccion de comestibles. La Asamblea vuelve á tomar el curso de sus deliberaciones. Prieur (de la Marne) propone y hace decretar que se distribuya pan á los obreros é indigentes, y arroz y galleta á las personas acomodadas. Despues de algunas proposiciones de poco interés vuelve Isabeau á dar á la Asamblea toda su agitacion, proponiendo que se manifieste al pueblo que ha incurrido en atentado contra las deliberaciones, y que los fautores y promovedores de aquel desórden sean puestos á disposicion del tribunal criminal del Sena. Este proyecto, fatalmente adoptado, vuelve á los ánimos toda la anterior irritacion. André Dumont declara que el *objeto de aquella jornada no se reducia mas que á salvar á los tres malvados que se hallan en estado de enjuiciamiento*: y concluye pidiendo que se decrete su deportacion aquella misma noche. La reaccion, envanecida con los repetidos aplausos que estas palabras escitan en la derecha, conoce llegado el momento de su triunfo; decrétase á propuesta de Tournier que Vadier sea inmediatamente deportado.

En aquel mismo instante Isabeau anuncia que la seccion de las *Chermes* ha hecho fuego contra el representante Peniéres y que probablemente habrá muerto (Algunas horas despues se presentó sano y salvo en la tribuna). Barras y Bourdon (de l'Oise) hacen declarar la capital en estado de sitio y confieren el mando de la fuerza armada

á Pichegru á quien á propuesta de Legendre, se le agregan Merlin (de Chionville) y Barras: tambien proponen algunos federalistas que se proceda al arresto de Choudieu, Chales, Poussedoire, Leonard, Bourdon y Huguet, asi se hizo efectivamente trasladándolos presos al castillo de Ham.

La agitacion de las secciones ha llegaba á su colmo: colócanse en rededor de la Convencion cuarenta cañones para protegerla. Repítense las denuncias: Ruamps, Duhen y Amar, son enviados con los anteriores al castillo de Ham. Pichegru al frente de treinta mil



Los quemadores.

hombres disipa á los seccionarios que quieren oponerse á la deportacion de los representantes. Los thermidorianos no se contentan con este primer sacrificio, y se resuelven á aprovecharse del movimiento para dar por supuesta una vasta conspiracion. No tardó Callien en hacer producir un decreto de acusacion contra Cambon, Churiot, Granet, Hentz, Maignet, Crassous, Levasseur, Moise Beyle, Maribon-Montaut, Lesage-Senault y Lecointre (de Versalles): Lecointre, que en varias circunstancias habia prestado apoyo á su fervoroso ardor.

Despues de estos notables sucesos los Girondinos dieron un ataque á la constitucion que habia sido redactada sin su concurso: principiaron por proponer leyes orgánicas interpelativas de la constitucion (esta maniobra será reservada con mas ardor y mejor resultado por parte de la reaccion en 1849 : pero poco despues se quitaron totalmente la máscara y nombraron una comision de once miembros para la preparacion de un nuevo acto constitucional. Estos once individuos fueron Cambaceres, Merlin de Donai, Sieyes, Chibeaudeau, Lareveillere-Lapeaux, Boissy d'Anglas, Berlier, Dannon, Lesage, Creuze Latouche y Louvet. Esta eleccion marcaba bien claramente la influencia á que la Convencion obedecia y el porvenir que debian prometerse los Montañeses y la República.—Por esta palabra, entiendo la República-democrática.--Visiblemente se iban encarnizando hácia un sistema oligárquico que debia servir de precursor al pensamiento monárquico. Por todas partes los hombres de la revolucion eran víctimas; faltábanles pretestos á los reaccionarios. Freron, Callien, Barras y Sieyes, apoyados por el oro de la emigracion *segun lo manifiesta Louvet en su elogio del diputado Jeraud* (1) organizaron una jornada. Rumores violentos, proposiciones sediciosas quejas atrevidas resonaron en la sesion del 30 floreal. A las cinco de la mañana del dia siguiente se tocó generala y se dió la señal de alarma en los arrabales de Saint-Antoine y Saint-Marceau: formóse una reunion considerable. El comité de seguridad general hizo tocar llamada en todas las demas secciones y reunir sus fuerzas: este fué el primer ensayo de la nueva organizacion de la guardia nacional. A las once abrió la Convencion sus sesiones: púdose observar que de todos los puntos de Paris pudieron los diputados dirigirse á la Asamblea con toda libertad, y que en toda la capital se habia repartido con profusion un plan de insurreccion con el título de *Insurreccion del pueblo para obtener pan y reconquistar sus derechos.*

Isabeau fué el primero que usó de la palabra pronunciando un discurso lleno de frases pomposas y manifestando esperanzas de que los ciudadanos seducidos por los sediciosos, saldrian finalmente de su error. Claurel, descubriendo su pecho á los concurrentes de las tribunas, protestó que los que vendrian á reemplazar á los representantes del pueblo pisando acaso sus cadáveres, no trabajarian con mayor celo en la causa pública. Anguis pide que ningun diputado pueda salir del recinto del salon. Lihardy acusa como autores de aquella insurreccion á los diputados espulsados el 12 Germinal, y hace responsable á la Montaña. Rovere y Bourdon (de l'Oise) opinan que el movimiento ha sido organizado en el seno de la misma Convencion. Aadré Dumon hace decretar un manifiesto á los ciu-



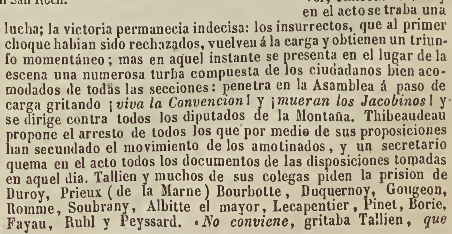
Las mujeres del pueblo pidiendo pan á la Convencion.

nadanos. Laporte consigue que se adopte un decreto que hace responsable á la Municipalidad de Paris de toda intentona dirigida

(1) El hecho de la organizacion de un tumulto por las mismas autoridades parece increible, pero sin embargo es una cosa que varias veces se ha verificado. Obsérvése con cuidado que en la revolucion del 1.º prairial faltaron gefes; que ningun miembro de la Montaña tomó parte en ella y que todo estaba preparado para anonadar al pueblo y comprometer á los Montañeses.—Esta insurreccion hubiera producido sin embargo los resultados que se prometian de ella si algun diputado influyente hubiese tomado sériamente su direccion en el instante en que el jóven Jeraud fué víctima de su celo.

contra la Convencion nacional; ordena la reunion de los ciudadanos armados en sus respectivas secciones; declara *fuera de la ley* á los gefes del tumulto, y constituye en permanencia á la Asamblea. En este instante resonaron irónicas carcajadas en las tribunas (nótese que no se adoptó medida ninguna para contenerlas). Varios representantes fueron delegados á las diversas secciones para ir á escitar su celo: puede asimismo notarse que esta comision recayó en los individuos menos simpáticos con la opinion del pueblo. A su salida del salon resonó un grito inmenso en las tribunas pidiendo ¡*Pan*! ¡*Pan*! Dirígense varias amenazas al presidente: este se cubre.

Durante este tiempo, la plaza del Carrousel y las Tullerías quedan ocupadas por el pueblo sin haber tenido que vencer la menor resistencia. Un poco despues, Vernier, que era el que desempeñaba la presidencia, dió órden de que se desocuparan las tribunas. Las mujeres que estaban en ellas salieron voluntariamente las mas, y las que no, fueron arrojadas fuera por dos hombres armados cada uno con un látigo de postillon. El tumulto se hace espantoso en la puerta del salon de la Libertad, que es el inmediato al de las sesiones. Las puertas caen hechas pedazos: una inmensa oleada de insurrectos se precipita en el salon, y los diputados se retiran á los bancos superiores. La gendarmería de los tribunales forma una barrera entre ellos y el pueblo: trábase un combate; varios de los agresores quedan presos y son conducidos al comité de seguridad general. Delmas es nombrado comandante de la fuerza armada: la seccion de Grenelle, conducida por Auguis, llega en socorro de la Convencion. En este momento resuenan algunos disparos de fusil en el salon de la Libertad: todos los miembros se ponen en pie al grito de ¡ *Viva la República*! Entonces el jóven y bizarro representante Jeraud, que acababa de llegar del ejército, se presenta á los sublevados suplicándoles que se retiren; pero es rechazado y derribado en tierra, y una numerosa multitud de agresores penetra en el semicírculo de las sesiones, ocupando todos los escaños inferiores. Algunos hombres armados con fusiles y con las palabras de *Pan y Constitucion de* 1793 escritas en los sombreros, suben á la tribuna: uno de ellos dirige su arma contra Boissy d'Anglais, que ocupaba el sillon de la presidencia. Jeraud se lanza á cubrir con su cuerpo al presidente, y cae víctima del disparo. Espárcese el rumor de que el muerto es Freron: al momento le agarran por los cabellos, le cortan la cabeza, y se la presentan á Boissy d'Anglais puesta en una pica. Este tuvo el valor de gritarles: «*Os hallais en el seno de la representacion nacional*, y la muchedumbre contestó vociferando: «¡Pan, pícaros, pan!»—Los Montañeses se esfuerzan en apaciguar el tumulto; Rhul y Romme contienen á los que están apuntando con sus fusiles al presidente. De alli á poco, el hombre que lleva en sus manos la pica en que está clavada la cabeza de Jeraud, se presenta ante él en medio del estrépito de las carcajadas; pero el presidente impasible consigue restablecer el órden entre aquella multitud desenfrenada, diciendo que impiden á la Convencion de que pueda sériamente ocuparse del mejor medio de adquirir comestibles. De todas partes gritan: «*La libertad de los patriotas! ¡Abajo los pícaros! ¡Pan al momento!* En un instante de calma un ciudadano de las tribunas pide que se haga un recuento nominal de los representantes, y que se proceda á la prision de los que se hallen ausentes. Crúzanse por todas partes nuevas peticiones; finalmente, á las nueve de la noche, Romme, obteniendo un momento de silencio, pide la libertad de los patriotas presos y la suspension de los procesos intentados contra ellos: propone visitas domiciliarias para la adquisicion de harinas y la renovacion de los comités civiles y la permanencia de las secciones. Bourbotte reclama la prision de los libelistas que han emponzoñado la opinion del público: no falta quien pida la abolicion de la pena capital, esceptuando sin embargo á los emigrados y falsificadores de asignados. A propuesta de Duquerney queda el comité de seguridad general invalidado en el acto, y es reemplazado por una comision estraordinaria compuesta de su persona, Duroy, Prieur (de la Marne) y Bourbotte. Duquernoy insiste además en la ocupacion instantánea de todos los papeles de aquel comité y en que se reduzca á prision á cualquier miembro que se oponga á estas medidas. A media noche, al salir del salon los cuatro comisionados, encuentran á Legendre, Auguis, Chenier, Bergoing y Kerbelegan, que venian á la cabeza de un destacamento de ciudadanos. Prieur pregunta á Rafet, que era el comandante de aquella fuerza, si tiene permiso del presidente para entrar en el salon: *A ti no he de dar cuenta ninguna*, respondió Rafet. El otro se volvió hácia la multitud gritando: «¡ favor, *sansculottes*!» y en el acto se traba una lucha; la victoria permanecia indecisa: los insurrectos, que al primer choque habian sido rechazados, vuelven á la carga y obtienen un triunfo momentáneo; mas en aquel instante se presenta en el lugar de la escena una numerosa turba compuesta de los ciudadanos bien acomodados de todas las secciones: penetra en la Asamblea á paso de carga gritando ¡*viva la Convencion*! y ¡*mueran los Jacobinos*! y se dirige contra todos los diputados de la Montaña. Thibeaudeau propone el arresto de todos los que por medio de sus proposiciones han secundado el movimiento de los amotinados, y un secretario quema en el acto todos los documentos de las disposiciones tomadas en aquel dia. Tallien y muchos de sus colegas piden la prision de Duroy, Prieux (de la Marne) Bourbotte, Duquernoy, Gougeon, Romme, Soubrany, Albitte el mayor, Lecapentier, Pinet, Borie, Fayau, Ruhl y Peyssard. «*No conviene*, gritaba Tallien, *que*



Bonaparte en San Roch.

el sol al levantarse encuentre á esos malvados con vida.»
Isabeau á las dos de la noche anunció que la calma se iba restableciendo. Legendre hizo decretar que en lo sucesivo los diputados asistan á las sesiones con el trage de su instituto y armados. A propuesta de André Dumont se autoriza por medio de un decreto á las secciones para que procedan al arresto *de todos los que ellas crean deber ser puestos á disposicion de los tribunales.*

Sin embargo, en la capital no estaba enteramente restablecida la calma; la casa de la Municipalidad estaba en poder de los sublevados que habian establecido en ella una asamblea deliberante con el título de *Convencion nacional del soberano*, y estaba protegida por una respetable fuerza armada. La Asamblea decretó en la sesion del 2 prairial que despues de hecha una intimacion á los gefes de aquella reunion, serian puestos fuera de la ley, y este decreto se estendió en cuanto á su efecto á todos los individuos que componian aquella masa. Tallien dijo que se habia dado á todas las secciones órden de marchar *contra aquella infame sociedad, y pidió que todos los individuos de ella que se hallaran en el caso de ser aprehendidos, fuesen pasados por las armas.* (Téngase presente que este es el mismo hombre que habia levantado la guillotina en Burdeos y organizado el terror en la Gironda· ¿De quién pues habia Tallien recibido el encargo de ir derramando por todas partes la sangre francesa y de hacer odiosa la República, sea cuando militaba bajo las banderas de la Montaña ó cuando se hallaba en las filas de la reaccion?)

Gondy hizo aprobar una proposicion relativa á la remision al tribunal revolucionario de todos los individuos presos á consecuencia de aquellos sucesos para que sin mas diligencia *que la identificacion de sus personas fuesen entregados al verdugo.* Digan los hombres de buena fé ¿en qué época del terror se mostraron tan implacables los montañeses? Cómo, pues, se atreven los antagonistas de la democrácia á reprochar á la Montaña los escesos de 1793?

Los sublevados se fueron concentrando en el arrabal de *Saint-Antoine* y desde allí se trasladaron y presentaron la batalla en la plaza del *Palais national*, incorporándoseles otras secciones. La Asamblea suspende sus sesiones en el momento de abrirlas: los artilleros encargados de la defensa de la Convencion se unen al pueblo: las secciones aristocráticas se forman en batalla. Sin embargo, antes de dar principio á la lucha, la Convencion promete, por medio de un parlamento, al pueblo hacer inmediatamente la provision de vituallas, y la discusion inmediata de las leyes orgánicas de la Constitucion de 1793... Las respuestas de la Convencion á los diversos parlamentarios del pueblo evaden hábilmente la dificultad; pero este desconfia y se mantiene sobre las armas, arrancando del cadalso al asesino de Jeraud. En la sesion del 4, la Asamblea decreta la prision de las mujeres que se encuentren reunidas en la calle en mayor número de cinco: crea una comision militar que mande pasar por las armas á todo individuo á quien se le sorprenda haciendo patrullas falsas, sobornando la fuerza armada ó llevando cualquier signo sedicioso. Intímase al pueblo del arrabal de Saint-Antoine á que entregue el asesino de Jeraud so pena de ser declarado en estado de rebelion y bombardeado. Niégase ya la Convencion á recibir los delegados de las secciones amotinadas. Aquella misma noche, la seccion de *Popincourt* fué la primera en rendir las armas: no tardó Auguis en presentarse á la Asamblea anunciando la derrota *de los rebeldes*, la toma de todos los cañones del arrabal y la prision de la mayor parte de sus gefes. Entre los prisioneros figuraban veinte y seis gendarmes y un negro que dos dias antes, el 1.° de agosto, habia asestado un cañon contra la Asamblea. El asesino de Jeraud no pudo ser cogido (1): Delorme, comandante de los artilleros de la seccion de Popincourt, ha sido entregado al ejecutor de la justicia. Los representantes Forestier y Esnue-Lavalleé, juntamente con el general Rosignol quedan en estado de acusacion... Barrere, Collot, Billaud y Vadier son remitidos al tribunal criminal de la *Charente-infeuriere*, Pache, Xavier Audouin, Bouchote, Dauvigny, Clemence, Marchand, Fleron y Flassenfrantz al de *Eure-y-Loir*... A propuesta de Dubois-Cracé la comision militar está autorizada para pronunciar, segun las circunstancias de la acusacion las penas de muerte, de presidio, y de detencion. La comision corresponderá dignamente á esta autorizacion; la hacha reaccionaria se mostrará mucho mas espedita que la cuchilla revolucionaria. Sus funciones serán tanto mas rápidas, cuanto que las secciones compuestas ya de ciudadanos ricos y de nobles multiplicarán las prisiones, estendiéndolas á todos los ciudadanos que hayan mostrado alguna simpatia por el antiguo comité.

Pero fué particularmente en los departamentos donde la reaccion cayó mas sin piedad sobre los vencidos; el nombre de republicano bastaba para atraer las venganzas mas atroces: los Jacobinos reducidos á la desesperacion se sublevaron en Toulon y Marsella; pero carecieron de gefes y de direccion y por lo tanto sucumbieron. Desde la sesion del 9 los reaccionarios mas fogosos, Lahardy (de Roven),

(1) Lo fué el 6 y sufrió inmediatamente su castigo.

Henri Larivie, Blad, Gouly y Dubois-Craneé se esforzaron en establecer la conexidad de aquellos acontecimientos con los de la capital: acusaron á los representantes montañeses de fautores de aquellos disturbios, y sucesivamente arrancaron de la Asamblea las órdenes de acusacion contra Robet Lindet, uno de los hombres mas puros de la Asamblea, Charbonier, Escudier, Ricord, Saliceti, David, Jagot, Lavicomterie, Elie Lacoste, Dubarran, Bernard de Saintes, Dartigoite, Mallarmé, Beaudot, Allard, Lejeune, Sergent, Monestier, Javogues, Panis, Lacoste, Thirion, Laignelot y Lavalete. Carnot, que habia salvado la patria improvisando catorce ejércitos, y organizando si asi puede decirse la victoria, no escapó sino á duras penas de su furor y principalmente de los ataques de Henri Lariviere y de Souly.

MUERTE DE CARLOS LUIS CAPETO (*Luis XVII.*)

A la muerte de Luis XVI la emigracion proclamó *rey de Francia y de Navarra* al jóven prisionero del Temple, Carlos Luis. Desde el 28 de enero, *Monsieur* (conocido posteriormente con los nombres de *conde de Provenza*, *conde de Lila*, *Luis XVIII)* habia dirigido á sus partidarios la siguiente circular; »He tomado el título de Regente del reino que de derecho me pertenece durante la »menor edad de mi sobrino Luis XVII, y he confiado al conde de »Artois la tenencia general del reino. Vuestro afecto á la religion de »vuestros padres, y al soberano cuya memoria lamentamos, me dispensa de exhortaros á redoblar el celo y fidelidad á vuestro jóven »monarca, y el ardor para vengar la sangre de su augusto padre...

«Si entre tantas desgracias nos es lícito tener algun consuelo, »solo es la esperanza de poder vengar nuestro rey, colocar á su »hijo en el trono, y volver á la Francia su antigua Constitucion, »única que puede cimentar su prosperidad y su gloria.» (Ham, Westfalia, 28 de enero de 1793). la Francia hizo poco caso de este manifiesto en el que nada mas vió que ridiculez. Tambien fué diversamente acogido por parte de los distintos gobiernos de Europa, entre los que habia algunos que parecian tomarse un interés muy poco paternal por los hijos de Luis XVI que permanecian prisioneros en el Temple (1)... Apenas la reaccion cuyos principales agentes eran los favoritos del *regente*, triunfó, cuando la Francia supo con espanto, ó con *incredulidad* la muerte del jóven prisionero. El 21 prairial, Sevestre dió cuenta á la Asamblea de que el niño habia muerto en la víspera de aquel dia, *de una hinchazon en la rodilla derecha y en el puño izquierdo.* (Véase el *Moniteur*): (En seguida fué encerrado en un féretro de madera y conducido al campo santo de Santa Margarita en donde se le enterró en la sepultura comun). Desde aquel dia se ha hablado de este suceso con la mayor variedad: segun algunos, el hijo de los reyes habia sido extraido de su prision y conducido al amparo de una nacion estranjera... Posteriormente el duque de Enghien hubiera sido su protector discreto, y las pruebas de este misterioso rapto fueron sepultadas en los fosos de Vincenne... La intentona de Ettenheim, aquella flagrante violacion del derecho de gentes de quien mas tarde tendré ocasion de hablar, no habria tenido realmente otro motivo que este.—Muchos son los apasionados de lo maravilloso!

Segun otros el príncipe habia perecido víctima de un atentado. Recordáronse las palabras de Maillie en el informe que en nombre del comité de legislacion hizo para decidir el proceso de Luis XVI: «Este niño, habia dicho al hablar del jóven Capeto, no es culpable »aun: no ha tenido tiempo de participar de las maldades de los Bor»bones: vosotros vais á contrapesar su destino con los intereses de »la República: vais á pronunciar vuestro fallo con arreglo á estas »palabras escapadas al corazon de Montesquieu: *En los estados*

(1) Antes de esta época, la España, cuyo trono estaba ocupado por un Borbon habia tenido conferencias de paz con la Francia en marzo de 1791. El conde Aranda, uno de los hombres mas eminentes del Consejo de Estado de España habia dicho (véase la historia de André Muriel, la *España bajo el gobierno de los reyes de la casa de Borbon*, tomo VI, pág. 65); *hay entre los pueblos relaciones de un órden superior y de un interés mas real que el de las familias reinantes. Jamás la España ha debido unirse mas estrechamente con la Francia que en la época presente, etc. etc.*—En fin, el 4 thermidor año III, es decir, pocos dias despues de la muerte de Luis XVI, firmó en Bale un tratado de *paz y de amistad* con el representante de la República... La señorita Cabarrus, hija de un antiguo ministro de España, (posteriormente princesa de Chimay) habia sido la promotora y el alma de esta alianza. Debo advertir que la fecha de los poderes por los que Barthelemy, ministro de la República, entró en negociaciones, era de 21 floreal y por lo tanto anteriores con un mes á la muerte del niño del Temple.

La Prusia firmó tambien entonces (16 germinal) esto es, de dos meses antes de esta muerte un tratado de paz con la Francia. Finalmente habiendo los príncipes del imperio aceptado por la mayor parte la mediacion de la Prusia, estaban todos en negociaciones de union y daban prisa al emperador para que las abriera solemnemente. Estos eran los hechos que tenian lugar en Europa independientes de la influencia é intrigas de los príncipes y emigrados franceses.

»donde mas caso se hace de la libertad, hay leyes que la violan »en daño de uno solo..... Y yo confieso, habia añadido Mailhe, *que »el uso de los pueblos mas libres que jamás hayan existido sobre »la tierra me hace creer que hay ocasiones en que es preciso cu»brir por un momento la estátua de la libertad con un velo, como »suele hacerse con las estátuas de los dioses.»* Estas palabras parecieron como proféticas, y adquirieron tanto mayor peso, cuanto siete dias antes Dessault, que era el médico de la prision, y el farmacéutico del mismo establecimiento habian muerto casi súbitamente. Esta version fué la que adquirió mayor gravedad, y aun hoy en dia los hombres que quedan de aquel tiempo rehusan creer que la muerte del niño del Temple fuese un acontecimiento natural. Pero de todos modos fué muy poca la sensacion que produjo en Europa. Ella dió lugar á *Monsieur* que ya se habia proclamado regente del reino, de declarar que tomaba las riendas de su reino fantástico con el nombre de Luis XVIII. Desde este instante se mejoró la suerte de la hija de Luis XVI, siendo mejor alimentada y vestida; diéronle todo el edificio del Temple por prision y colocaron á su lado en calidad de aya, á madama Bouquet de Chanterenne, que poseia varios conocimientos útiles y agradables, entre ellos el dibujo y la música: permitiéronle ser visitada por las señoras Tourzel y Marsan, llevando la complacencia hasta el punto de darle un concierto el dia de su santo, cuyo concierto pudo llamarse oficial, por ser dado en uno de los salones del edificio del Temple: finalmente, el 29 frimaire, año IV, fué puesta en libertad (1) y pudo reunirse con su tio retirado entonces en *Mittau*, y se casó con su primo el duque de Angouleme.

CONTINUACION DE LAS VENGANZAS REACCIONARIAS.

TENTATIVAS DE LOS REALISTAS.

Los acusados comparecieron ante la comision militar el 29 prairial. El viejo Ruhl escapó de la venganza de sus enemigos dándose de puñaladas casi á la vista de los gendarmes que le custodiaban: los deportados al castillo de Taureau en Finisterre, fueron otra vez vueltos á París: ROMME, SOUBRANI, DUQUESNEI, GOUJON y BOURBOTTE oyeron impasibles su sentencia de muerte, hicieron sus disposiciones fúnebres y enviaron á sus familias respectivas sus retratos y última despedida... Luego fueron entregados al verdugo,

Al bajar la escalera que conducia desde el tribunal á la Consergería, estos Montañeses se pararon un momento, y se fueron sucesivamente hiriendo todos con la hoja de unas tigeras que uno de ellos habia conservado ocultas en los pliegues del vestido: Romme, Goujon y Duquesney quedaron muertos; los otros sobre vivieron á sus heridas, y fueron arrastrados al patibulo cubiertos de sangre y heridas: Duroy quedó sumergido en un mortal silencio: Soubrani hacia alarde de su profunda herida y hablaba con el pueblo: Bourbotte que fué el último en la ejecucion señaló su suplicio con un horrible incidente. Cuando el verdugo dejó caer sobre su cabeza la cuchilla de la guillotina, resultó que esta tropezó con el borde de la plancha, y no tocó á la víctima, que prosiguió hablando en tan horrible posicion con el pueblo, sin dar la menor señal de turbacion. Tan sublime fué el estoicismo de Bourbotte!

Peyssard fué condenado á la deportacion: no se averiguó qué clase de inculpacion armaron contra él. La comision pronunció la pena de reclusion contra Forestier. El verdadero pueblo se hallaba consternado. De esta manera desaparecian bajo la hacha sangrienta los hombres mas puros de aquella época colosal, los últimos apóstoles de la democrácia, los que no habiendo tomado parte en la accion terrible del terror, no habian tenido mas que una debilidad, la de unirse á Robespierre... Si es verdad que los hombres han de ser juzgados por su conducta, tanto en la prosperidad como en la desgracia, no podrán menos los hombres imparciales de confesar que la Montaña queda rehabilitada á los ojos de la posteridad por la gloria de sus últimos momentos, que hasta en los contemporáneos inspiran una admiracion respetuosa.

La muerte, la deportacion, el encarcelamiento de los patriotas dieron vigor á las esperanzas de la aristocracia y á la faccion del estrangero: los montañeses eran los únicos que podian contrapesar al partido realista: su muerte fué la señal del desbordamiento hasta de los mismos Dantonistas. La Convencion quedó fraccionada en oligarquias facciosas, que por valerme de la espresion de un elegante escritor, M. Norvins, «deshacian simultáneamente y á juego visto las haces de la República.» La Vendée volvió á tremolar su bandera, la *chuaneria* se reorganizó, la guerra civil se hizo amenazadora. Desde el 28 prairial, Doulzet, que hacia poco acababa de entrar en la Asamblea, hizo un informe sobre la traicion de los gefes de los Chuanes, que segun él decia, *no se habian rendido sino para tramar mas segura y tranquilamente á la sombra de la paz, sus pérfidos proyectos.*

Ya he dicho que la Vendée volvia á enarbolar su bandera. Para ser algo mas exacto es preciso decir que la Vendée recibia de manos de la Inglaterra su célebre bandera: la primera guerra de la Vendée habia sido el movimiento espontáneo de una poblacion numerosa que no conocia mas leyes que el respeto á la religion, á la monarquía y á la nobleźa. La seguridad era el resultado de las intrigas de la Inglaterra.—*Ya no nos quedan mas que los ingleses* (1), escribia Monsieur (Luis XVIII) á Charette; y efectivamente las nuevas hostilidades de Charette, Stofflet y de los demas generales vendeanos ó *chuanes* violando los tratados de La-Jaunais y de La-Mabilaye fueron concertadas entre Pitt ó sus agentes y los comités realistas del interior. Charette recibió armas, municiones y dinero de la Inglaterra, al paso que tuvo muy poca correspondencia con el conde de Artois á quien calificaba de cobarde (2) en su correspondencia con el conde de Lille. El 21 de julio (3 thermidor) la espedicion anglo-francesa fracasó en la empresa sobre Quiberon (véase la nota anterior). Talien fué enviado en comision á la Vendée y se mostró inexorable. Seiscientos emigrados fueron pasados por las armas. Desde entonces la juventud *dorada* y las secciones de ciudadanos acomodados y realistas se indispusieron con la Convencion. Ya se debió prever un alzamiento de gente armada en la capital.

La conspiracion halló en breve un elemento poderoso en la adopcion de una nueva constitucion sometida al exámen del pueblo reunido en asambleas primarias. La Convencion ilustrada por el ejemplo de la constituyente resolvió en los decretos de 9 y 13 fructidor que necesariamente debia tomar en su seno el número de quinientos miembros del cuerpo legislativo. Este medio, único que quedaba para contener la reaccion realista y proteger á los thermidorianos, fué muy combatido por las secciones que formaban la guardia nacional... cinco secciones solamente se proclamaron en favor de la República, las cuarenta y tres restantes se negaron á sancionar los decretos que fueron sin embargo ratificados por el resto de la nacion. En la barra de la Convencion se presentaron insolentes proposiciones; y los emigrados iban llegando en masa á París. En la Asamblea se dió cuenta de una provocacion facciosa en forma de folleto intitulado *Mi última palabra à los Parisienses:* su contenido era en sustancia»: Que si la Convencion, el 10 vendimiaire no ha terminado su larga y espantosa sesion, el nombre de Convencional debe ser un título de proscripcion; y que se le debe poner *fuera de la ley:*

(1) La jóven prisionera fué cangeada con el ministro de la guerra Bournonville y los representantes Lamarque, Quinette y Baucal. que fueron los que Dumouriez entregó á los austriacos; tambien fueron comprendidos en el cangeo los plenipotenciarios Maret (posteriormente duque de Bassano) y Semonville, detenidos contra el derecho de gentes en Italia por los austriacos en 1793, cuando *acaso* iban á tratar con la reina Carolina de Nápoles, de parte del comité de salud pública sobre la libertad de su hermana María Antonieta, y finalmente, el ex-convencional Irouet, maestro de postas de Saint. Menchauld, que fué el que prendió á Luis XVI en Varennes.

Cuesta trabajo comprender como el Austria no dió, despues de la muerte de Luis XVI, ó cuando mas de María Antonieta, algun paso para obtener de la Convencion la libertad de los dos niños prisioneros. Tampoco se comprende sino con mucha dificultad, cómo la Austria despues de la muerte de Luis, no intervino directamente, ni como la España hizo un tratado de paz con la República, *declarándola amistad*, sin pedir la libertad de la descendencia de Luis XVI.

Será cierto que la Austria se acordó al fin de lo que ella llama antiguos derechos sobre la Alsacia, Lorena, Borgoña y el Franco-Condado y quiso hacerlos mas imprescriptibles casando la hija de Luis XVI con alguno de sus archiduques, á cuyo casamiento se hubieran opuesto naturalmente los condes de Lille y Artois, así como todos los miembros de la familia de los Borbones? Pero en ese caso el emperador de Austria al pedir la libertad de su inmediata parienta, no hacia mas que obedecer á un ímpulso de interés, y no al afectuoso deber del parentesco.

(1) Los ingleses sin embargo no se fiaban mucho del conde de Lille y mas bien que el restablecimiento de la casa de Borbon llevaban por objeto la ruina y destruccion de la Francia; y por otra parte los manejos de Pitt eran contrariados por la agencia española de Paris. (Izquierdo, Gallien, y otros miembros de la Convencion.) *El restablecimiento de la monarquía en Francia habia sido presentado á la córte de España, y principalmente al antiguo conde Aranda como el motivo de su pacificacion con la Francia.* Aun habian ido mas adelante, diciendo: *que la regencia no seria conferida á ninguno de los Borbones proscriptos y sí al infante de España D. Antonio.* El conde de Antreignes descubrió esta intriga, y la muerte tan oportuna del niño prisionero del Temple la desbarató: asi como la preferencia de Pitt y de la alta aristocrácia europea en favor del conde de Artois en perjuicio del conde de Lille, dió origen á las desavenencias de las grandes fracciones realistas de que M. Antreigues y M. Puiraye eran la alma y produjo los desastres de Quiberon. Luis XVIII se engañaba pues, cuando decia: *ya no nos queda mas que la Inglaterra*: hubiera debido decir: *servid á la Inglaterra; pero desconfiaos de ella.*

(2) Me limito á reproducir la siguiente carta tomada de las memorias de Mr. Vauban.

Sire.»

La *cobardia* de vuestro hermano lo ha perdido todo. Su aparicion en la costa no podia ser mas que para perder ó ganar todo de una vez: su regreso á Inglaterra ha decidido nuestra suerte: ya no nos queda mas que morir inútilmente en servicio de vuestra magestad, etc.—Soy de V. M., etc.—*«Charette.»*

que *los que han votado por la muerte* no deben morir en sus lechos, etc. Bondon denuncia un pasquin puesto en Beaugency en el que se dice que: para asegurar la tranquilidad de la Francia es preciso un rey, cuyo trono nade en la sangre de dos millones de hombres.» La Convencion desprecia estas amenazas, sin embargo desórdenes graves estallan en las galerías y jardines del palacio Egalité. (Palacio real): los militares que se hallan de servicio reciben insultos, grupos acaudillados por hombres de *collarin verde* recorren las calles dando el grito de *abajo los dos tercios*! Habiendo sido arrestados dos provocadores hacen los demas algunos disparos contra la fuerza armada.

En la sesion del 1.° vendimiaire, año IV (23 setiembre 1795), la Convencion responde á estas provocaciones proclamando que sobre novecientos cincuenta y ocho mil doscientos veinte y seis votantes, novecientos catorce mil ochocientos cincuenta y tres han aceptado la constitucion y los cuarenta y un mil ochocientos noventa y dos la han rehusado: que doscientos sesenta y tres mil trescientos uno votantes han pronunciado sobre los decretos, que han sido aceptados por ciento sesenta y siete mil setecientos cincuenta y ocho y rechazados por noventa y cinco mil trescientos setenta y tres. El presidente en vista de esto declara aceptada la constitucion y los decretos de 9 y 13 fructidor.

En la sesion del 3 á consecuencia de un relato de Lareveillere-Lapeaux acerca de los proyectos de los enemigos de la libertad y medios de asegurar la independencia de la Convencion nacional y, á propuesta de Lesage (Eure-y-Loir) espidió un decreto de que: todos los habitantes fuesen responsables ante la nacion de la conservacion de la Asamblea nacional; que en el caso de atentar contra ella, el nuevo cuerpo legislativo y el directorio ejecutivo, creado por la nueva constitucion se reunirian en Chalons, y que los generales de los ejércitos tendrian columnas dispuestas para marchar sobre la capital. Los realistas se cuidaron muy poco de estas amenazas: el exmarques de Montarain fué arrestado en el acto de repartir cartuchos á los jóvenes. Callot pide con instancia la creacion de un consejo de guerra en París para juzgar á los Chuanes y á los emigrados sorprendidos en acto de conspiracion y el general Saint-Cyr declara haber reconocido entre los grupos sublevados del palacio *Egalité*, mas de cuarenta oficiales vendeanos. La Convencion se limita á un decreto contra los presidentes y secretarios de las asambleas primarias en que se traten objetos estraños á las elecciones: y ademas decreta que el cuerpo legislativo abrirá sus sesiones el 5 de brumaire siguiente.

Pero las secciones hacen poco caso de los decretos de la Asamblea: la de Lepelletier y la del teatro francés convocan á los electores de Paris para el 11 vendimiaire. La Convencion responde á esta provocacion declarándose en estado de permanencia, y fijando la apertura de las asambleas electorales en toda la nacion para el 20 del corriente, y las preparatorias para el 15: los seccionarios reciben en la jornada del 11 estos decretos con silbidos, gritos é insultos, distinguiéndose particularmente la seccion del teatro francés en la que los electores de París se hallaban ya reunidos en gran número. Mas no tardaron en ser dispersados por la fuerza armada: en este momento se vió venir en torno de la Convencion á los veteranos de la libertad, á los vencedores de la Bastilla, dando de mano á todos sus antiguos resentimientos para acudir á la defensa de la República. El Carrousel y las Tullerías resonaron con los himnos de la libertad. Las secciones realistas permanecen sobre las armas, en tanto que las de las *Thermes*, guardias francesas, *Popincourt*, Montreuil y Quinze-Vingts se hallan impasibles y amenazando caer sobre los partidarios del estrangero en el caso de que la Convencion llegue á condescender ó sucumbir. La seccion de Lepelletier que se reunia en el convento de las hijas de Santo Tomás dió la señal: la Convencion mandó que se cerrara el edificio y se desarmase la seccion. Menou, que se habia distinguido en las jornadas de prairial recibió el mando de la fuerza armada. Desembocó repentinamente por la calle *Vivienne* al frente de una imponente columna de todas armas, y se encontró con los seccionarios formados en batalla y con las casas ocupadas por la guardia nacional dispuesta á sufrir el sitio: por otra parte, el comité de la seccion se habia declarado *Representante del pueblo* y rehusaba obedecer las intimaciones de la Convencion. Menou, tímido, vacilante, no se mostró digno de la comision que habia recibido, dando lugar á que por un momento se le creyera culpable de traicion, parlamentó y pasó la noche en tergiversaciones; finalmente comprometió la seguridad del ejército. Al cabo de una hora perdida en inútiles parlamentos, Menou y los comisionados de la Convencion se retiraron mediando una especie de capitulacion, sin haber desarmado ni disuelto aquel tumulto. La seccion quedaba victoriosa: por lo tanto se constituyó en permanencia, envió mensages á las demas secciones, ponderó las determinaciones tomadas, y se dió prisa á verificar las que aseguraban su resistencia: en una palabra, preparó la jornada del 13.

Entretanto un jóven general, el gefe de artillería de Toulon, recientemente despreciado y rechazado por Aubry, y que se habia visto en la precision de solicitar una carta de recomendacion á fin de obtener algun subsidio por parte del ministerio de la Guerra, Bonaparte, á quien Doulcet (de Pontecoulant) habia incorporado á la direccion del movimiento de los ejércitos, asistia tranquilamente á una representacion del teatro de la Opera cómica (Feydeeau), porque es de advertir que los espectáculos públicos no habian sido suspendidos aquella noche; viendo rechazadas las fuerzas de la Convencion, el jóven se apresuró á ir á las tribunas de la Asamblea para ver el efecto que produciria aquel acontecimiento. La Asamblea se hallaba sumamente agitada: los comisionados para disculparse acusaron á Menou, y este quedó arrestado. La Asamblea perdia el tiempo en agitaciones; los oradores subian unos en pos de otros á la tribuna mas espantados ó mas espantadores: las noticias que llegaban de las secciones eran cada vez mas alarmantes. En fin, á las cuatro de la mañana Merlin (de Douai) hizo que la Asamblea nombrase al representante del pueblo, general Barras, comandante general de la fuerza armada, dándole por adjuntos á Laporte y Goupilleau (de Fontenay).

Barras se acordó de la jornada del 9 thermidor, y conoció que el encargo que acababa de recibir exigia un carácter mas determinado que el suyo. Ciertos amigos le propusieron al general Bonaparte, y Barras consiguió que se lo dieran por adjunto. Nadie dudó que este jóven general aceptaria un partido que le abria camino para los mas altos puestos de la República. Sin embargo, él se manifestó vacilante, porque la victoria entre los dos partidos le parecia dudosa, y porque dominado ya por la consideracion de su propio destino, carecia de conviccion particular en favor de ningun sistema político. Es curioso leer en el *Memorial de Santa Elena* la indecision de su héroe en esta circunstancia. «Bonaparte, dice aquel escrito, que acababa de ver y conocia á fondo la cuestion de que se trataba, estuvo casi mas de media hora deliberando consigo mismo acerca del partido que debia tomar. Iba á estallar una guerra á muerte entre la Convencion y la capital, que se decia representar á toda la nacion. ¿Era prudente declararse por ninguna de las dos? ¿Quién se atreveria á descender á la arena presentándose como adalid de la Convencion? La misma victoria tendria algo de odioso, en tanto que la derrota quedaria consagrada à la execracion de las generaciones venideras..... Pero la derrota de la Convencion coronaria la frente del estrangero y pondria el sello á la ignominia y esclavitud de la patria.» Estas ideas, el ardor de la edad, la confianza de sus propias fuerzas y su destino le decidieron. Bonaparte se dejó declarar adjunto á Barras en el mando de las tropas de la Convencion.

MIRADA RETROSPECTIVA SOBRE BONAPARTE.

Es tan interesante el papel que desde este instante va á desempeñar el general Bonaparte, que no puedo prescindir en dar una mirada retrospectiva sobre los primeros años de la vida de este inmenso personage, que con la elevacion de su génio, ó lo que es aun mas incontestable, con la influencia de sus prodigiosas victorias, dominó la última época del siglo XVIII y los años primeros del siglo inmediato. Todas las potencias del continente no pudieron formar una base á propósito para el inmenso coloso; necesario le fué acudir á los monumentales recuerdos del Egipto y al mausoleo volcánico de Santa Elena.—No tengo dificultad en asegurarlo: Napoleon tendrá que estar esperando mucho tiempo á su Plutarco. El juicio apasionado de los contemporáneos no es á propósito para dar cabo á su historia. Algunos le han sublimado demasiado; otros lo han ultrajado, envilecido..... Sobre ellos refluye el ultrage.—Napoleon fué el recurso que la Providencia tuvo *en reserva*; pero Napoleon no fué fiel á tan alto destino. No supo dar el último sello á la libertad, y si con una mano colocó los cimientos de la *igualdad* por medio de su código civil, con la otra organizó el contrapeso con la nueva creacion de mayorazgos y una nobleza hereditaria.

Espero que mis lectores me perdonen esta digresion y las líneas genealógicas que voy á consagrar á esta familia, advirtiendo que los detalles que ofrezco me han sido dados por el mismo José Bonaparte, á quien su hermano llamaba el genealogista de la familia.

Ya se sabe que la Municipalidad de Trevise presentó al emperador Napoleon á su paso en 1807 por aquel punto una coleccion de antiguos diplomas que atestiguaban el noble lustre de sus antepasados en aquella ciudad: el emperador dió gracias á los magistrados diciéndoles: «*En este mundo cada cual es hijo de sus obras: mis títulos me han sido conferidos por el pueblo francés.*» He tenido ocasion de examinar aquellos documentos, y de ellos resulta que:

La palabra *Buonaparte* ó *Bonaparte* se emplea indiferente para espresar una misma persona. Esta última version es la que Napoleon adoptó cuando su nombre principió á gozar de celebridad, conformándose por lo demás con la decision del Consejo superior de

Córcega, que por carta de privilegio fechada en 31 de setiembre de 1771, reconociendo las actas de la familia Bonaparte, de Florencia, una de las mas antiguas de la Toscana, declara que tiene el mismo orígen que la de Cárlos Bonaparte.

1120 Bonaparte desterrado de Florencia por Gibelino *ob nimiam potestatem* (*véase* el libro del *Mhiodo*).
1170 Curado Bonaparte, caballero de la espuela de oro.
1210 Santiago Bonaparte, *idem.*
1230 Bonaparte, síndico de Ascoli, comisionado para recibir la sumision de Monte Gallo.
1272 Nordius Bonaparte, podestá de Parma.
1279 Nonsemblante Bonaparte, padre del anterior, plenipotenciario de paz entre Treviso y Padua.
1285 Pedro Bonaparte, podestá de Padua y caballero de la Vírgen gloriosa.
1296 Juan Bonaparte, comisionado para ajustar la paz con Carrara.
1314 Juan Bonaparte, embajador en el gobierno de la Marche.
1333 Juan Bonaparte, podestá de Florencia.
1404 Juan Bonaparte, plenipotenciario para tratar con Gabriel Visconti, se casa con la sobrina del pontífice Nicolás V.
1440 César Bonaparte, gefe de los ancianos de la ciudad de Sarzanno.
1454 Nicolás Bonaparte, embajador del papa Nicolás V en varias cortes, y vice gerente de la Santa Sede en Ascoli.
1527 Santiago Bonaparte escribe la historia del saqueo de Roma.
1567 Gabriel Bonaparte se establece en Ajaccio: levanta fortalezas contra los Berberiscos, y obtiene privilegios de la República.
1571 Gerónimo Bonaparte, gefe de los ancianos y diputado por Ajaccio, cerca el senado de Génova.
1614 Francisco Bonaparte, electo capitan de la ciudad y uno del Consejo de los ancianos.
1648 Sebastian, Cárlos, José, Sebastian y José son sucesivamente nombrados gefes de los ancianos de Ajaccio, desde el 1648 al 1760.

Cárlos hijo de Josef, nació en 1746 en Ajaccio, murió en Montpeller despues de haber sido varias veces miembro de la comision intermediaria de los estados de Córcega; y diputado por esta Asamblea en la córte en 1777. Trajo al colegio de Autun á sus dos hijos; José, nacido en 1768, y á Napoleon, en 15 de agosto de 1769. En favor de este obtuvo una plaza en la escuela militar de Brienne, desde donde fué enviado á la de París y salió teniente de artillería en 1786, marchando á Valence, en el Daufené, á reunirse al regimiento de artillería de La-Fére, que estaba de guarnicion en aquella ciudad: en octubre de 1791 se le expidió la licencia y partió para Córcega: en enero de 1792 fué nombrado ayudante mayor del segundo batallon de voluntarios que formaban sus compatriotas en la ciudad de Ayaccio.—El 27 de febrero le dieron el grado de teniente coronel: en el siguiente mayo fué á París á justificarse de la acusacion dada contra él por Mario Paraldi, miembro de la Asamblea nacional legislativa. Acusábanle de haber en un alboroto popular mandado hacer fuego contra sus mismos compatriotas.

El 20 de junio de 1792 estaba mirando desde un terraplen de las Tullerías al desdichado Luis XVI en un balcon de palacio obligado por el pueblo á ponerse el gorro encarnado. Napoleon no pudo contenerse, y es fama que esclamó en un tono bastante alto: *cómo habran dejado entrar aqui á esa canalla? Bueno seria barrer á metrallazos quinientos ó seiscientos de ellos, y los restantes no verian por donde correr.* Dicho esto, se quedó murmurando de la pusilanimidad de los consejeros y defensores del monarca.

En 11 de agosto de 1792, Napoleon escribió á su tio Paravicini diciéndole despues de pintarle las espantosas escenas de la víspera. «*No os inquieteis por la suerte de vuestros sobrinos, porque ellos sabrán abrirse camino.*» Esto era ya la profecía de la caida del trono y de su futura elevacion personal.

Habiéndose disculpado fácilmente de la acusacion que contra él pesaba, recibió órden de volver á tomar su empleo en Córcega. Partió para aquel punto á mediados de setiembre (del mismo año) llevando en su compañía á su hermana Maria Ana (Elisa).

Al regresar á su patria le afectó profundamente el descubrir en Paoli, nombrado teniente general en Córcega al servivio de la Francia la intencion de dar á esta isla toda su independencia. Paoli habia sido el amigo, el hermano de armas de su padre, y por lo tanto, él lo consideraba como su protector, mas á pesar de esas circunstancias Napoleon no lo miró sino como un traidor de quien se debia desconfiar, y continuó sirviendo á sus órdenes con la reserva que le imponian las circunstancias.

En enero de 1793 llegó á Ajaccio una escuadra que iba á operar contra la Cerdeña bajo el mando del vice almirante Truguet. Paoli, teniente general, comandante de la 23ª division militar, pusó dos mil hombres de línea á las órdenes del vice almirante, que se fué á echar áncoras en Cagliari. Cuatrocientos ó quinientos Marselleses indisciplinados formaban parte de esta divsion. Truquet fracasó en su empresa y regresó con su escuadra á Tolon.

En esta época, otra espedicion á las órdenes de Colonna Cesari, segundo comandante de los guardias nacionales de Córcega se preparó en esta isla contra las de la Magdalena: la espedicion se componia de cuatro destacamentos de doscientos hombres cada uno. Bonaparte mandaba la artillería y el capitan Mogdié los ingenieros.

La indisciplina de que con mucha razon se acusaba á los Marselleses, se habia propagado al ejército naval. En Bonifacio estos marineros franceses quisieron colgar á Napoleon de la linterna de la plaza de Doira, creyendo que era un aristócrata: indudablemente hubiera perecido si el sargento Brignoli de Bastilica no le hubiera escudado con su cuerpo, matando de una puñalada á uno de los mas obstinados agresores.

El ataque contra las islas de la Magdalena no produjo ningun resultado. Dícese que Paoli estaba algo interesado en que no se alcanzase ventaja ninguna sobre la Cerdeña; pues refieren que dijo á su sobrino Cesar Roca, comandante del ataque contra la Magdalena: «*Acuérdate Cesar que la Cerdeña es la amiga natural de la Córcega, y que los reyes del Piamonte han sido en todo tiempo aliados nuestros: haz de modo que esta espedicion se convierta en humo.*»

Despues de la malograda espedicion de Cerdeña, Napoleon se incorporó á su batallon en Costé el 8 de marzo de 1793, fué nombrado capitan comandante en el cuarto regimiento de artillería.

Entonces fué cuando estalló entre él y Paoli la enemistad de que he hablado: á consecuencia de la cual la familia Bonaparte tuvo que dejar la isla para refugiarse en Marsella: Napoleon fué á unirse con su regimiento en Nice; el estado de su salud le obligó á solicitar una licencia temporal: él se aprovechó de este momento de reposo para consignar en un folleto que intituló: *La cena de Beaucaire* el estado de las opiniones políticas que dividian á los habitantes del Mediodia; este escrito no llamó la atencion. Bonaparte logró que lo agregaran al ejército que se apoderó de Tolon: ya he dicho anteriormente que la conquista de esta plaza no se debió mas que al talento del jóven y audaz oficial. Habiendo sido posteriormente nombrado general de brigada Bonaparte, pasó una revista de inspeccion al litoral de Marsella para reconocer los puntos en que seria conveniente establecer baterias.

El 16 de febrero del mismo año, el representante Maignet escribió desde Marsella una comunicacion al comité de salud pública acusando al general Bonaparte de haberle propuesto, que se debia mandar recomponer los fuertes llamados de San Nicolás y de San Juan, construidos por órden de Luis XIV al rededor de Marsella, para estar al abrigo, decia el general, de un golpe de mano *del populacho* de la ciudad; estos fuertes medio demolidos en 1789 contenian armas y municiones de guerra.

Algun tiempo despues se le mandó á Bonaparte presentarse en la barra de la Convencion; mas este se hallaba ya en el ejército y los representantes del pueblo que estaban á sus inmediaciones, acogieron favorablemente su justificacion: por consiguiente quedó suspendida la órden por el pronto,

En la primavera de 1794 Napoleon hizo venir su familia al sitio llamado Sallé qne está á un cuarto de legua de distancia de Antibes. Cierto dia que se hallaba en Nice, mas pensativo que de costumbre, paseándose con sus hermanos, José y Luciano, les dijo que estaba en su mano el darles una ventajosa colocacion en Paris: «*ofrecenme*, añadió, *el mando de la fuerza armada de aquella ciudad. que hoy en dia está desempeñado por Henriot. Qué me decis sobre este particular?* Los dos hermanos guardaban silencio.—*Si, bien merece la pena de pensar seriamente en ello*, prosiguió diciendo... *No es tan fácil guardar su cabeza en Paris como por estos sitios... Y por otra parte, yo habia de ir á servir á Robespierre! Eso nunca, para mi no hay empleo honroso sino en el ejército... Tened paciencia, ya trataré de adquirir el mando de la capital mas tarde.*

Despues del 9 thermidor (27 de julio de 1794) los representantes del pueblo Albite, Salicetti y Laporte escribian al comité de salud pública diciendo que iban á apoderarse de la persona del general Bonaparte, y que lo remitirian juntamente con sus papeles á París..... Dicese que estos procónsules le acusaban de haber estado en íntimas relaciones con los hermanos Robespierre. Sobre este particular creo deber dar algunos detalles tomados de las Memorias de Carlota Robespierre, que falleció en París en 1834.

«Durante su permanencia en el ejército de Italia, Robespierre »el jóven tuvo ocasion de adquirir estrechas relaciones con Bona»parte. Ambos le conocimos en el período de su primera comision; »pero no habia cultivado tanto su amistad como durante la segun»da. Bonaparte estimaba en mucho á mis dos hermanos, particu»larmente al mayor, de cuyo talento, energía, pureza de patriotis»mo é intenciones era un admirador. Es indudable que Bonaparte »entonces era republicano, y aun diré mas, del partido de la

» Montaña; por lo menos así me lo dió á entender su modo de ver » los acontecimientos políticos cuando yo estaba en Nice. *Posteriormente sus victorias le turbaron el cerebro y le hicieron aspirar á la dominacion de sus ciudadanos.......*

» Una cosa que ningun historiador, á lo que yo sepa, ha contado, es que despues del 9 thermidor (27 de julio de 1794) Bonaparte propuso á los representantes comisionados en el ejército de Italia marchar sobre Paris para castigar los autores del movimiento contra-revolucionario que habia hecho perecer á mis dos hermanos. Esta atrevida proposicion..... espantó á los representantes que se dieron prisa en rechazarla.

» La admiracion de Bonaparte por mi hermano mayor, su amistad por el menor, y acaso tambien el interés que mis desventuras le inspiraron, me hicieron obtener en tiempo del Consulado una pension de tres mil seiscientos francos, reducida por Luis XVIII á dos mil cien francos, y últimamente por Cárlos X á mil doscientos francos.»

Sea de esto lo que quiera, Bonaparte fué arrestado en Nice el 12 de agosto, permaneciendo al principio incomunicado: pocos dias despues fué puesto en libertad y reintegrado en su empleo, donde adquirió nueva gloria, puesto que despues de la toma de Oneille y del paso de Tende, el general en gefe Dumervion escribia: « A los talentos del general Bonaparte debo las atinadas combinaciones que han asegurado nuestra victoria. » Napoleon queria que se aprovecharan estas ventajas para tomar el campo atrincherado de Cera, que ocupaba el centro de las fuerzas piamontesas; propuso además un plan de invasion en Italia, despues que el Piamonte hubiese quedado sometido. Los representantes, satisfechos de los resultados que acababan de obtener, no quisieron secundar los proyectos del general de artillería, y retardaron un año la conquista de la Italia, cuya gloria estaba reservada á Bonaparte.

En marzo de 1795 hallándose en Toulon, donde mandaba el general de brigada Birannet, logró salvar á unos veinte emigrados franceses, de los cuales algunos eran de la familia Chabrilland y habian sido encontrados por un corsario á bordo de un buque español y conducidos á este puerto.

El general Briannet, desesperando conjurar el furor del pueblo, se dirigió á Bonaparte pidiéndole consejo..... Los dos corrieron á casa de los representantes del pueblo, de los que obtuvieron un decreto redactado y escrito por Bonaparte, por el que se mandaba trasladar á los prisioneros ante el tribunal criminal de Var.

El general Bonaparte hizo salir durante la noche un número de carros de artillería con duplicado atalage, que al parecer contenian municiones para el ejército de Italia, pero que en realidad iban llenos de emigrados.

Pocos dias despues Bonaparte partió de Marsella para París por haber quedado sin empleo. Aubry se dignó oirlo por segunda vez; pero desentendiéndose de esplicaciones, le contestó lacónicamente diciéndole que era aun muy jóven para mandar en gefe la artillería de un ejército. *En el campo de batalla, de donde yo acabo de llegar, no se tarda mucho tiempo en hacerse viejo.* Esta contestacion de Bonaparte disgustó al procónsul, y no obstante las recomendaciones é instancias favorables de Marbot, Freron, Barras y La Reveillere Lepeaux, no quiso volver oir hablar de aquel pretendiente. El representante Doulcet de Pontecoulaud sucedió á su colega Aubry en el comité de la guerra en 2 de agosto de 1795, y á poco despues de su instalacion propuso al general Bonaparte el mando de una brigada en el ejército del Oeste (La Vendée). El general no admitió: « *Yo no acepto*, decia él en una carta que escribió á su amigo Sucy, *hay muchos que dirigirán mejor que yo una brigada; pero pocos han sacado tanto partido como yo de la artillería ....* Dícese que en aquella ocasion solicitaba el mando de la artillería de Holanda.

Finalmente, el representante Doulcet, alarmado por las siniestras noticias que se recibian de Italia diariamente, y teniendo presente que despues de los asuntos del Cairo, Bonaparte habia presentado al comité de salud pública una Memoria sobre el plan que seria mas conveniente seguir en la campaña de Italia, le hizo llamar al comitè, en donde tuvo varias conferencias con Siéyes, Letourneur y Juan Debry, en virtud de las cuales quedó agregado al departamento del ministerio que se ocupaba de los planes de campaña y movimiento de los ejércitos.

Habiendo estallado entonces la guerra entre la Rusia y la Puerta, se dijo que esta última iba á tomar á su servicio algunos oficiales de artillería. Bonaparte, cansado de vivir oscuro y sin ocupacion en París, se resolvió sériamente á tomar el camino de Constantinopla. Con este objeto tuvo varias conferencias con M. Reinhard, archivero de relaciones esteriores en el comité de salud pública, á fin de enterarse de algunos documentos concernientes á la Turquía.

En una nota que con fecha 30 de agosto de 1795 dirigió al comité de salud pública, se espresaba en estos términos: « Esta potencia (la Turquía) cuenta con milicias numerosas y valientes, pero totalmente ignorantes de los principios del arte de la guerra: la organizacion y servicio de la artillería se halla aun en la infancia en aquel pais.

El general Bonaparte, que ha adquirido ya alguna celebridad mandando esta arma en nuestros ejércitos, particularmente en el sitio de Toulon, se ofrece á ir á Turquía con cualquiera comision del gobierno, llevando en su compañía seis ó siete oficiales de notoria instruccion en las ciencias relativas al arte de la guerra.

El proyecto de Bonaparte no tuvo resultados, sin duda por los graves acontecimientos que ocuparon la atencion del público, y en los cuales desempeñó un papel que le hizo salir para siempre de la oscuridad ociosa en que se consumia.

13 VENDIMIAIRE.

Habiendo el general Bonaparte admitido, segun he dicho ya, el dificultoso papel de que se habia encargado, se dirigió al comité pintando la dificultad de llevar á cabo una comision tan trascendental teniendo que obrar en union de tres representantes, con los que en realidad tenia que partir el mando y hallarse por lo tanto embarazado en todas las maniobras. El comité obvió la dificultad, nombrando á Barras general en gefe y á él como segundo; pero Barras le confirió la direccion de todos los movimientos militares. Instruido este por Menou del verdadero estado de la capital, concentró los cinco mil hombres de que únicamente podia disponer, y encargó al comandante de escuadron del 21 de cazadores (Murat) que condujera á las Tullerías cuarenta cañones que se hallaban disponibles en el parque de Sablons: este oficial se dirigió al parque al frente de trescientos caballos, y se encontró con la cabeza de la columna formada por la seccion Lepelletier que se dirigia á aquel punto con el mismo objeto; pero atendiendo á la llanura del terreno, no quisieron los seccionarios comprometer el combate, y se retiraron sin haber hecho resistencia: á las seis entraban en las Tullerías los cuarenta cañones. Bonaparte al momento los colocó á la cabeza del Puente real, del de Luis XVI, de la calle de Rohan, en el callejon Daufin, en la calle de Saint-Honoré, en el puente Tournant, etc. (Hoy en dia todas las disposiciones de esas localidades se hallan variadas). Confió todos esos puestos á oficiales que merecian su entera confianza.—El toque de generala resonaba en todos los barrios; la Convencion se hallaba en un grave peligro; cuarenta mil guardias nacionales acababan de declararse contra ella. La Convencion, para aumentar sus fuerzas, dió armas á los mil quinientos ciudadanos llamados *patriotas del* 89, formando con ellos tres batallones á las órdenes del general Berruyer: estos hombres se batieron con el mayor denuedo; electrizaron el ejército, y tuvieron una gran parte en la victoria. Los comités de salud pública y de seguridad general reunidos eran presa de la mas viva agitacion: dieron audiencia á un parlamentario de Danican, gefe de las secciones, pero le despidieron sin concederle nada de lo que pedia. El peligro se iba aumentando á la entrada de la tarde; los seccionarios habian rechazado á la tropa que mandaba el general Cartaux, que tenia á su cargo la defensa del Puente-Nuevo: las Tullerías se encontraban literalmente amenazadas, y la iglesia de San Roque estaba ya ocupada por las secciones. Bonaparte hizo llevar á la Convencion ochocientos fusiles para que se armasen los representantes. A las cuatro de la tarde se trabó sangrientamente la pelea; la artillería maniobró con rapidez, y de allí á poco las gradas del templo de San Roque estaban bañadas de sangre. El general en gefe habia dado órden terminante de que no se atacara, y si se ha de dar crédito al informe que Merlin (de Douai) presentó á la Convencion, la lucha tuvo principio por una traicion infame: varios rebeldes, llevando una bandera, se habian presentado gritando: *¡viva la República! ¡viva la Convencion!* Mas en el instante en que algunos de ellos abrazaban al capitan de granaderos de la Convencion, otros compañeros suyos habian hecho fuego y herido á varios soldados. Este hecho está consignado en el parte oficial; sin embargo hay algunos que aseguran que Bonaparte, cansado del estado de incertidumbre de la Convencion, alarmado al saber que los comités hubiesen, segun acabo de decir, recibido un parlamento de Danican, creyó deber principiar el ataque simulando una falsa alarma: de todos modos el ataque era inevitable, y Bonaparte puede escusarse de haberlo mandado por la precision en que se veia de desembarazar la Asamblea nacional antes de la llegada de la noche.

Rechazados los seccionarios del punto de Saint-Roch se fortificaron en el teatro francés. Bonaparte tratando de aprovechar el tiempo, no quiso esponer sus soldados á un ataque infructuoso; hizo jugar la artillería y desalojó á los seccionarios: á las seis de la tarde todo estaba acabado.

No me cansaré de repetirlo: los cañones del *vendimiaire* no se dirigieron contra el pueblo: la mayor parte de los cuarenta mi seccionarios pertenecian á la aristocracia y ciudadanos acomodado

de París reforzados por numerosos realistas de los departamentos. El pueblo, el verdadero pueblo, habia permanecido impasible: pues aun cuando es cierto que no tenia fe en la Convencion, y que no corrió á defenderla, sin embargo no se mezcló con sus agresores. Apenas llegó á doscientos cincuenta el número de hombres del arrabal de San Antonio que se presentaron á defender á la Convencion: las masas permanecieron impasibles, esperando el resultado de la lucha, viendo como sus enemigos se destrozaban entre sí (1).

La sesion del 14 fué muy agitada; pero la calma no tardó en restablecerse. La Asamblea decretó la prision de los correos y emisarios de las asambleas primarias de París á los departamentos: ordenó el desarme de las secciones rebeldes, y la institucion de tres consejos de guerra para juzgar á los vencidos: pero estos tres consejos no se ensañaron sino con los contumaces: eso no obstante, condenaron á un jóven emigrado llamado Lafond, que dando pruebas del valor mas brillante, habia dirigido la columna de los seccionarios que emprendió el ataque del Puente-Real; asimismo condenó á otro llamado Lemaitre, uno de los mas activos agentes de Luis XVIII, que juntamente con los SS. Des Pomelles, abate Brottier, Lavilleurnois y Duvernes de Presles componian la agencia realista que estaba en relaciones con M. d'Antraigues: este Lemaitre fué sacrificado por Tallien y sus satélites, que como ya lo he dicho, eran los agentes de la España. Entre la correspondencia de Lemaitre se hallaron documentos muy interesantes, y cartas por las que se venia en conocimiento de que todos aquellos últimos sucesos habian sido dirigidos por los partidarios de Luis XVIII; (Estas cartas no presentaban á primera vista nada de sospechoso; mas en los espacios interlineales, estaban escritas con tinta simpática las instrucciones que revelaron la conspiracion urdida contra la República.)

Bonaparte fué nombrado general de division, y recibió el mando del ejército interior: el general Menou fué puesto á disposicion del consejo de guerra, cuyos vocales pidieron contra él la última pena; mas Bonaparte le salvó recordando á los jueces que si Menou merecia la muerte, no eran menos acreedores á ella los tres representantes por haber dirigido las operaciones y parlamentado con los seccionarios..... Menou salió indemne.

La Convencion antes de separarse proclamó la reunion de la Belgica con la Francia, redujo á mil quinientos hombres la guardia departamental del cuerpo legislativo, que anteriormente llegaba al número de diez mil. En vista de una memoria de Fourcroi, espidió un decreto sobre la organizacion de las escuelas politécnica, artillería, ingenieros, marina, puentes y caminos, topografía y navegacion: proclamó una amnistía de todos los hechos relativos á la revolucion, esceptuando los de las últimas ocurrencias: escluyó de todo destino público hasta la paz general á los emigrados y sus parientes: reorganizó el Instituto sobre las bases presentadas por Daunon, y finalmente, pronunció la abolicion de la pena de muerte (2): declarando por medio del presidente terminadas sus sesiones, y su mision concluida. Despues de esto, aquellos de sus miembros que fueron reelegidos se constituyeron inmediatamente en Asamblea electoral nacional, bajo la presidencia del decano de mayor edad, y completaron los dos tercios de los individuos de la Convencion que debian quedarse en el cuerpo legislativo. Este con arreglo á la Constitucion, se dividió luego en dos consejos, el uno compuesto de quinientos miembros, y el otro de la mitad de este número, debiendo tener cada uno por lo menos cuarenta años de edad, y ser casado ó viudo. El consejo de los quinientos se constituyó en el salon llamado del *Manege*, y el de los ancianos quedó en el de la Convencion. Decidieron oficiosamente entre sí no conferir las funciones de director mas que á los que hubiesen contribuido directamente á la sentencia de Luis XVI, llamados por esta circunstancia *regicidas*; Larreveillere-Lepeaux, Sieyes, Prewbel, Setourneur y Barras fueron los electos: habiendo Sieyes renunciado, Carnot fué elegido en su lugar, y Trouvé fué llamado á ejercer las funciones de secretario general del Directorio.

MIRADA SOBRE EL EJERCITO.

ESPAÑA. El ejército de Dugomnier victorioso en San Sebastian, segun lo he manifestado en el lugar conveniente, se limitó al bloqueo de Bellegarde con el objeto de evitar á esta plaza francesa los horrores de un sitio, y de obligar á los españoles á capitular por falta de comestibles. El conde de la Union intentó varias veces hacer levantar el bloqueo: pero no habiendo podido establecer relacion ninguna con el gobernador de la plaza, marqués de Valle-Sanctorum, tuvo que capitular el 18 de setiembre. La Convencion celebró este suceso con una fiesta, por ser el último punto que el enemigo ocupaba en su territorio nacional: el resto de la campaña tambien fué feliz para las armas francesas, sin que no obstante tuvieran ocasion de envanecerse con ningun hecho de alta importancia, pudiéndose decir que el ejército francés andaba haciendo brillantes maniobras para no comprometerse en una batalla decisiva: esto es lo que obligó al gobierno á decir al general en gefe: «Cuando pondreis á »nuestra disposicion plazas fuertes ó provincias, en vez de estar »consumiendo todo vuestro calor en marchas y contramarchas que »no conducen á nada, y en esos ataques de montañas y de reductos, »donde unas veces vencidos, otras vencedores, nunca salís ni los unos »ni los otros del miserable rádio de unas cuantas millas de circunfe»rencia.»—Muller permanecia estacionado con su ejército en los Pirineos orientales. En octubre, Moncey fué nombrado comandante en gefe, reunió á sus órdenes sesenta y seis batallones de tropas reglamentadas, mil caballos y tres brigadas de artillería, con cuyas fuerzas se le mandó invadir las Provincias Vascongadas, apoderarse de Pamplona y acampar junto al Ebro. Contrariado en sus planes de ataque por el representante en comision, Moncey, despues de un obstinado combate que duró el 16 y 17 de octubre, y de haber dado pruebas de gran valor, no pudo hacer mas que posesionarse de Roncesvalles, vengando, digámoslo así, á la vuelta de tantos siglos, la derrota que en aquel sitio sufrió Carlomagno y sus paladines (Anquetil, página 61.) En recuerdo de aquella célebre victoria habian los españoles erigido una pirámide, que los convencionales Beaudot y Garrau hicieron demoler. La Convencion celebró enfáticamente este hecho de armas, de que se enteró por relacion de los dichos representantes.

Dugomnier tuvo mejor fortuna en el Rosellon y Cataluña; pero el ejército se vió en el caso de lamentar la muerte de este general (1) de quien se puede decir que murió abrumado por su triunfo. Perignon que le sucedió en el mando, sostuvo su buena reputacion, dió la magnífica batalla de la Montaña negra, é hizo capitular la ciudad y castillo de Figueras. El ejército español habia perdido á su general, conde de la Union, muerto de dos balazos. La entrada del invierno (esto tuvo lugar en noviembre) hizo acuartelar á las tropas españolas, y Perignon se ocupó de los preparativos del célebre sitio de Rosas. La capitulacion del castillo de Figueras puso en manos del ejército francés doscientas piezas de grueso calibre, diez mil quintales de pólvora, una inmensa porcion de víveres y proyectiles, y un botiquin de campaña completamente surtido.

Moncey no operaba con tan buenos resultados; agrupado en las márgenes del Uriola á consecuencia de la jornada de Vergara, veia su mal aprovisionado ejército caer diezmado por el tifus, en tanto que Augereau en Cataluña se mantenia en Figueras á pesar de los esfuerzos del marqués de las Amarillas, y Perignon se hacia dueño de Rosas (3 de febrero) despues de una resistencia tan heróica como el ataque. La plaza arrojó sobre el ejército francés trece mil seiscientas treinta y tres balas de cañon, tres mil seiscientas dos bombas, mil doscientas noventa y siete granadas: las chalupas ó lanchas cañoneras proyectaron cuatro mil setecientas setenta y tres balas, dos mil setecientas treinta y seis bombas, dos mil cuatrocientas noventa y tres granadas: calcúlase en unas cuarenta mil balas, inclusas las bombas y granadas, las expelidas contra los sitiadores. Despues de estas dos grandes victorias, los ejércitos conservaron sus posiciones, no presentando batallas de verdadera consideracion; pero acosándose, y fatigándose en combates parciales como los Berala, Orfans y Báscara, y en ataques de ninguna importancia como el Pagochoeta (2), Elguibar y Jaciola que costaron la

(1) El *Monitor* exagera el número de seccionarios de los arrabales que se presentaron á defender á la Convencion.—El hecho de verdad es que los arrabales se mantuvieron pasivos.

(2) La Convencion al abolir la pena de muerte lo hizo con la cláusula de que tendria que esperarse *al restablecimiento de la paz general*. Sin duda por pudor no se hizo nunca mencion de esta ley, ni se tuvo nunca en cuenta. Los gobiernos no se han creido nunca en paz.—El primer acto de la revolucion de febrero de 1848 fué la proclamacion del mismo principio. Honor á los hombres que comprenden de este modo la civilizacion!

(1) La muerte de este general no fué un puro efecto de la casualidad. El general de artillería Autran de la Torre visitaba las baterías de la izquierda. Al llegar á la de la Salud, vió un peloton de caballería que parecia estar en observacion de nuestras posiciones. La distancia intermedia venia á ser unas quinientas toesas. D. Benito de Ulloa, distinguido oficial de artillería, ofreció al general descargar sobre el grupo de los franceses una granada de diez y ocho pulgadas. Este oficial estaba convencido que mediante la abertura del ángulo y la carga de que una pieza de aquel calibre es susceptible, la granada podria llegar al punto indicado. Era la primera que desde aquella batería se iba á lanzar: lanzáronla en efecto y estalló en medio del grupo. Algunas horas despues un desertor nos dió noticia de la muerte del general Dugomnier, con lo cual se aumentó la confianza y el ardor de nuestros soldados. (*Memorias del príncipe de la Paz.*)

(2) Este ataque ofreció un rasgo característico de entusiasmo muy religioso capaz de contrarestar al fanatismo republicano (*Memorias del príncipe de la Paz*). Nuestras tropas se iban replegando y el enemigo avanzaba sobre todas las posiciones abandonadas: de repente se presentó en nuestra ayuda una brigada de quinientos voluntarios, procedentes del levantamiento en masa de las Provincias Vascongadas, mandados por el cura D. Antonio de Achutegui, que vestido con sus ornamentos sacerdotales marchaba á la cabeza de la columna, llevando una bandera de la Virgen del Rosario: por una parte las Letanías y por la otra la Marsellesa cantadas con igual fervor, hacian resonar aquellos montes. Nuestros soldados cobraron ánimo y con el socorro de tan piadosos auxilios, rechazaron á los franceses haciéndoles quinientos prisioneros.

vida á bizarros oficiales superiores de uno y otro ejército, y no carecieron de gloria.

En los primeros dias de mayo, Perignon fué reemplazado por Scoherer; pero esto no fué, segun algunos historiadores superficiales, entre ellos los autores de *las victorias y conquistas* han querido suponer, una desgracia; pues Perignon recibió el encargo de una interesante mision diplomática cerca del rey de España y segun lo he dicho ya anteriormente, no se pasó mucho tiempo en que este monarca firmase un tratado *de paz y amistad* con la República. En este intervalo Scherer sostuvo el honor de las banderas, y Moncey se apoderó de Vitoria y Bilbao.



Rampon en la barricada de Montelegino.

Holanda.—Gloriosos acontecimientos militares señalaron por todas partes el curso del año 1794, y los del año siguiente comenzaron bajo los mismos auspicios. En la conquista de Holanda adquirieron los soldados franceses una ilustracion, aun hasta *sobre la misma naturaleza* no conocida hasta entonces. Los soldados del duque de Yorck entorpecidos por el frio, creyeron que los republicanos tomarian cuarteles de invierno: el duque de Yorck se embarcó para Inglaterra resignando el mando del ejército Anglo-Hanoveriano en manos del general Hanoveriano Walmoden y el general Harcourt tuvo el mando especial de las tropas inglesas.—Pichegru esperó que el Wahal quedase enteramente helado hácia Nimegue, y al llegar esta ocasion lo atravesó por distintos puntos, sembrando el terror en las filas enemigas y marchando, digámoslo asi, á paso de carga, llegó en cinco dias á Heusden y la obligó á capitular. En cinco dias Pichegru habia conquistado setenta y cinco piezas de artillería, gran número de municiones y armas de toda especie, juntamente con un inmenso almacen de víveres y forrajes.—Desde este momento era ya cosa segura la conquista de Holanda, y el 17, Utrecht abrió sus puertas al general Salm: Vandamme entró en Arnheim: Dewinther tomó el 18 posesion de Etmersfoort: Gorcum, aquella famosa fortaleza denomida llave de Holanda, capituló: el 20 entró Pichegru vencedor en Amsterdam; Dordrecht, Rotterdam y la Haya cayeron sucesivamente en poder de los franceses que encontraron en la primera de estas plazas, arsenal de la Holanda, seiscientos treinta y dos cañones, la mayor parte de bronce, diez mil fusiles nuevos, víveres y municiones para un ejército de treinta mil hombres.

Esta campaña fué señalada por un nunca visto prodigio, esto es, por la toma de la flota holandesa por la caballería republicana. Los franceses atravesaron al galope llanuras de hielo, llegaron junto á las embarcaciones que estaban ancladas, les intimaron la rendicion y se apoderaron de ellas sin combate, haciendo prisioneras á las tripulaciones.—Finalmente, Zelanda capituló en 3 de febrero. Las provincias de Over-Issel, de Groningue, de Frise y todos los Paises Bajos fueron conquistados en menos de dos meses durante el invierno.

Victoriosa la Convencion en todos los puntos á donde la guerra le habia hecho conducir sus armas, alcanzaba al fin el mas brillante resultado, obligando, segun se ha dicho anteriormente, al rey de Prusia á firmar un tratado de paz con la República.

Los estrechos límites que me he impuesto, no me permiten seguir al ejército republicano en los detalles de las campañas del Piamonte y Alemania, en donde Championet, Bernardotte, Moreau, Marceaux, Lefebre y sus hermanos de armas inmortalizaron sus nombres, por lo tanto me apresuro á volver á entrar en Francia donde la guerra civil del Oeste y el desembarque preparado por la Inglaterra llaman toda nuestra atencion.

DESEMBARQUE DE DUIBERON.

Los realistas despues de haber organizado, gracias al oro de Inglaterra, la *chuaneria* en el interior de la nacion, creyeron llegado el momento favorable de distraer poderosamente la atencion de la República atrayendo á las costas de Bretaña un considerable número de emigrados. La Inglaterra facilitó sus puertos y sus naves y puso á disposicion del conde de Artois una imponente flota: Pitt informó á la cámara de los Comunes de que el gobierno juzgaba conveniente tomar á sueldo un cuerpo de emigrados franceses, y al dia siguiente la proposicion quedó adoptada tras de un ligero debate. El ministro se apresuró á dar órdenes para la formacion de cuatro regimientos de emigrados de dos batallones cada uno y fuerza total de mil quinientos hombres. Estas tropas debian reunirse en Jersey, y el conde de Artois encargó el mando tanto de estas fuerzas como de las de Bretaña á Dudresnay, antiguo oficial de caballería ligera, cuyo imprudente nombramiento hirió la susceptibilidad de M. Puisaye, agente supremo de Luis XVIII, y que hasta la fecha habia sido uno de los mas activos organizadores de la insurreccion « asi es, que al saberlo, se trasladó apresuradamente á Inglaterra. En Bretaña contaba ya la insurreccion con catorce mil hombres regulares sobre las armas, y ademas con veinte mil paisanos que se estaban organizando á las órdenes del caballero de Sile, del conde de Boulaluvilliers, de los dos Gantioy, de Guillemot, Bonfils, Jeujean, Berthelot, Robinot de Saint-Regent, de Alliegre de Saint Tronc, George Cadoudal y Lemercier, llamado por sobre nombre la Vendeé.

M. de Puisaye encargó al conde de Bellevne vigilar, durante su ausencia la conducta y movimientos de estos diversos gefes: Boishardi y Tristan el ermitaño quedaron comisionados para lo mismo, el primero en el departamento de Cotes-du-Nord, y el segundo en el Bas-Maine. El vizconde de Scepeaux, discípulo y amigo del héroe vendeano Bomchamp, fué comisionado para presidir la insurreccion dirigida por Dicusee, Moulins y Coquereau en diferentes puntos del *Anjou* y en aquella porcion de la Bretaña que se encuentra limitada al Sur por el Loire y al Oeste por el Vibaine. Despues de tomadas estas disposiciones, M. de Puisaye publicó una proclama firmada por cuarenta y cinco generales y oficiales superiores realistas, en la que se condenaba á muerte á todos los franceses que permaneciesen neutrales en aquella gran lucha de la Monarquía y la República, y declaraba rebeldes á la patria y al rey á los que abandonaran las ciudades, villas ó aldeas á la aproximacion de los republicanos en lugar de batirse contra ellos hasta el último trance. Prohibia bajo las penas mas severas á todos los recaudadores de fondos públicos depositar las cantidades percibidas, no siendo en las cajas del ejército realista. M. de Puisaye se ocupó al mismo tiempo del nombramiento de un consejo general de administracion y de guerra compuesto de cinco miembros, cuyos nombres fueron Desoteux, Cormatin, Charles Boishardy, Chantereau, Jarri y el ex-representante Boutidoux. Cormantin investido ya con el título de mayor-general del ejército de los chuanes, fué elegido presidente de este consejo y para dirigir las operaciones militares en ausencia de Puisaye, que al fin consiguió llegar á Inglaterra.

Pitt habia continuamente prometido socorro á los Vendeanos; pero sus palabras no habian tenido cumplimiento hasta que se verificaron remitiéndoles ochenta mil fusiles y sesenta mil uniformes: el convoy se hizo á la vela protegido por la escuadra del almirante Warren, compuesta de dos bajeles de setenta y cuatro, cuatro fragatas y ocho embarcaciones ligeras con dos chalupas cañoneras. La escuadra inglesa que dominaba aquellos mares á las órdenes del almirante Bridpost, tuvo aviso de que la escuadra francesa acechaba al convoy: efectivamente, ambas se dieron vista en las aguas de

Belle-Isle: el almirante Villaret no tenia mas que diez y seis buques, de los cuales solo habia uno de tres puentes; los Ingleses contaban con tres de ciento veinte cañones y doce de setenta y cuatro: Villaret fué atacado y perdió tres naves. El convoy compuesto ademas de las fuerzas del almirante Warren, de unas seiscientas embarcaciones de trasporte siguió su rumbo hácia Quiberon que era el punto de su destino, y la flota inglesa se quedó bloqueando á Belle-Isle y á Lorient. El 27 de junio (1795) las tropas mandadas por M. de Puisaye desembarcaron en Carnac, en donde cuatro mil chuanes á las órdenes de Jorge Cadoubal las estaban esperando. El número de emigrados que tomaron tierra fué muy cerca de doce mil, bien



Rampon y el sargento Gilbert.

provistos de vituallas y municiones, de dos millones en metálico y de una inmensa cantidad de asignados falsificados en Lóndres.—Lo que principalmente el gabinete inglés deseaba era que los mas valientes soldados de la Francia se degollaran mutuamente; á acabar de sacrificar á los mas antiguos oficiales de la marina francesa (en aquella espedicion habia mas de trescientos) y vengarse de los triunfos del valiente Sufren, aniquilando de este modo á los sostenedores de aquella brillante campaña de la India, que á tan alto punto habian elevado las glorias del pabellon francés.

El tratado de la Saunaye hacia ya tiempo que habia sido violado y jamás el ejército republicano habia tenido que sufrir una ocurrencia mas penosa; pero el general Hoche dijo: «*si se atreven á desembarcar, jamás volverán á retirarse*: á la primera aparicion de la flota, salió de Rennes y se trasladó á la costa: no pudiendo oponerse al desembarque, tomó posicion en Aurays, y allí se le reunieron á las tropas de su mando á marchas forzadas: dejó que los recienllegados se apoderasen de Quiberon y de la Casi-isla á quien está dominando para tenerlos *metidos*, segun él decia, *en la ratonera*; sin poner ningun obstáculo á sus operaciones. El comité de salud pública se alarmó, y Callien que como ya lo he dicho, era individuo del comité español, solicitó ser enviado en comision cerca de Hoche, jurando volver vencedor; parte pues invertido con todo el poder del gobierno y es cierto que no podrian los emigrados temer la venida de un enemigo mas implacable; pues aunque Callien ha hecho traicion á los intereses de la Montaña, no le convendria tampoco mucho que el pendon de los Borbones volviera á tremolar victorioso en la nacion.

Finalmente, contra el parecer de los ingenieros, Hoche manda atacar al fuerte de Penthierre que defendia la entrada de la Casi-isla; pone en marcha sus columnas entre la oscuridad mas profunda y la tempestad mas desencadenada.—Los desembarcados que á favor de esa misma tempestad se creian seguros, se ven sorprendidos al rayar el dia: no obstante la mas intrépida resistencia, el valeroso Ménage al frente de doscientos bizarros se habia ido deslizando de roca en roca hasta llegar al pié de la fortaleza, y asaltándola sable en mano, derribó en un momento el estandarte de la flor de lis enarbolando en su lugar el de la República: diriase que los soldados de Hoche se han propuesto no dar ni aquel solo dia de plazo á las cohortes realistas: quédanse dos batallones guarneciendo el fuerte y los demas siguiendo á su general se precipitan sobre la Casi-isla: en un instante han recorrido la legua y media de su estension. Desalojados de todas partes los realistas se refugian sobre una roca y piden parlamento, *entre nosotros nada hay de comun* responde Callien, *mas que la muerte y la venganza.* El general da la órden de ataque al paso redoblado: entretanto la escuadra inglesa compuesta de ciento cincuenta y cuatro velas hace un fuego terrible y continuo: los realistas vencidos hacen señal de entregar las armas. *Haced cesar el fuego de los ingleses*, les gritó la Hoche. *Pues no veis*, replicaron los parlamentarios en el parasismo de su dolor, *que los ingleses están haciendo tambien fuego contra nosotros?*—No tardaron en rendirse los restos de la espedicion: la flota inglesa regresó á su pais con esa mancha en su pabellon, y cuando en el seno del parlamento el miembro Pitt se atrevió á decir para justificar su conducta que *por lo menos no se habia derramado sangre inglesa.* Sheridan le contestó con una dolorosa y grave dignidad: *así es cierto; pero el honor inglés se ha derramado por todos los poros...* Callien se mostró implacable: mil doscientos emigrados fueron pasados por las armas y Charette al tener noticia de estos acontecimientos hizo fusilar dos



Eugenio Beauharnais en casa de Bonaparte.

mil prisioneros que tenia en su poder desde la violacion del tratado de Jaunaye. Callien volvió á aparecer en la tribuna el 9 thermidor como para festejar con un holocausto de sangre, el aniversario del dia en que Robespierre habia sucumbido: anunció que el oráculo se habia verificado y que *la tierra natal habia devorado á los emigrados.* Entre tanto Hoche daba fin á los restos que habian podido refugiarse en el departamento de Cotes-du-Nord.—A su regreso á Rennes propuso al comité de salud pública el plan de una espedicion contra las islas de Tersy y Guernesey: esta espedicion tenia por objeto limpiar aquellas verdaderas guaridas de piratas y de hacer mas dificil el acceso de las costas francesas á los emigrados: hoy en

dia no se podria creer que semejante proyecto hubiese sido desechado, no sabiendo que Luis XVIII tenia representacion en el comité público por medio de la persona de Boissy d'Anglas.

Anonadado en Paris el realismo despues de la jornada de vendimiaire referia todas sus esperanzas postreras á la Vendée: Charette tenia entretenidas en el interior las tropas necesarias para cubrir la costa: su objeto era proteger un nuevo desembarque de emigrados: Hoche dió con tanta viveza cuenta de esta maniobra al directorio que fué nombrado general en gefe del Oeste. *Ya soy en fin dueño de terminar esta desgraciada guerra*, dijo al saber la noticia de su nombramiento. Principió por intimar á los rebeldes órden de deponer las armas: sus columnas móviles, cuya primera idea pertenecia al deber, arrebataban por todas partes los rebaños y no los volvian sino á trueque de armas. Hoche no tardó en alcanzar felices resultados: el directorio comprendió su importancia y dió al jóven guerrero el mando de los ejércitos de *Cherbourg*, *Brest*, y del *Oueste*, con la denominacion de *ejército de las costas del Océano*. Desde este momento Hoche se empleó sériamente en la persecucion de Charette y de Stofflet, siendo este último preso y pasado por las armas de allí á muy poco tiempo. Unos ciento de los principales gefes subalternos de las facciones sufrieron la misma suerte: en fin, á los treinta y tres dias de haber sido Hoche nombrado general en gefe, Charette fué preso y conducido al suplicio en medio de un inmenso gentio que hacia retemblar las calles de Nantes con los gritos de ¡*Viva la República*!

La ribera izquierda del Loire se habia tambien pacificado: Hoche pasó el rio á la cabeza de mil quinientos hombres, y atacó de frente y á la vez los departamentos de la Sarthe, de Maine-et-Loir, del Loir-inferieur, y de Morvihan. La resistencia de los realistas fué terrible: despues de consumidas las municiones se batieron con las bayonetas y puñales; sin embargo, en dos meses se completó la pacificacion, y Hoche hizo gozar á estos paises, teatro durante tanto tiempo de desolacion, los beneficios de un gobierno regular.

EL CONDE DE ARTOIS EN ILE-DIEU.

El párrafo anterior quedaria incompleto si no añadiera algunas palabras sobre una segunda espedicion despues del desastre de Quiberon y en el momento en que Charette se esforzaba en dar nueva actividad á la insurreccion de Pitou y de las demas provincias del interior con objeto de facilitar la arribada y desembarque de los emigrados. El conde de Artois que habia nuevamente de hacerse ver en la corte de Rusia, fué recibido de la emperatriz con la mas suntuosa magnificencia, recibiendo de esta soberana un último presente en el cual ella habia mandado grabar los deberes del principe. Consistia el regalo en una espada de oro, cuyo puño estaba coronado de un rico diamante, y en cuya hoja se veian gradadas estas palabras: *dada por Dios para el rey*. Esta espada habia sido bendecida en la catedral de San Petersburgo por el obispo y Catalina la habia entregado al principe, diciendo: «*No os la daria si no estuviera persuadida que moririais antes que dejar de hacer uso de ella.*» (*Antes de trascurrido un año*, dice Vauban en sus memorias, *la espada estaba*... VENDIDA.

El conde de Artois, he dicho, que al volver de Rusia se mostraba lleno de celo. Habia logrado de Pitt un gran armamento, que el ministro dividió en dos cuerpos; el primero fué el sacrificado en Quiberon, y el otro fué puesto á las órdenes de lord Moira. El conde de Artois se embarcó en Postsmouth en el barco de línea el *Jason*, y se hizo á la vela: la espedicion preparada en Southampton se componia de ciento cuarenta embarcaciones de transporte: y abundaba principalmente de oficiales superiores.—¡Cosa increible! aun no se habia fijado plan ninguno de desembarque, y hallándose ya en alta mar fué cuando empezaron á deliberar sobre el particular. «Se tienen nuevamente que convencer, dice con razon el autor de *victorias y conquistas*, del poco interés que los ingleses se tomaban por el buen resultado de estas empresas. Aquí para proseguir la relacion me valdré de las palabras de uno de los hombres mas distinguidos que habia en la espedicion, el conde Vauban..... La ignominia que este hace caer sobre el conde de Artois, es una mancha indeleble para su memoria, y el modo de apreciar estas circunstancias por un gefe de la Vendée, debe tener mas peso que el de un escritor republicano.

»Todo el embarque se verificó en Southampton ó en Fortsmouth. »Colocáronse á bordo ochenta mil fusiles, artilleria de todo calibre »y en bastante cantidad para todos los ejércitos realistas, uniforme »para sesenta mil hombres, almacenes de toda especie de municiones »de boca y guerra, mucho dinero, el regimiento de Herville de mil »doscientas plazas, el de Dudresnay de setecientos, el de Hector ó »de la marina de igual fuerza, un cuerpo de artilleria mandado por »M. Rotatier, de seiscientos hombres, una brigada de diez y ocho »ingenieros, ochenta y seis oficiales, el señor obispo de Dol y cin»cuenta presbíteros, comisarios de guerra, intendentes, pagadores »y demás empleados de administracion militar, médicos cirujanos, »y demas relativo al servicio de hospitales, etc.

»De manera que las tropas embarcadas se componian de dos mil »hombres del ejército inglés; dos destacamentos de húsares británicos y de húsares de Choisseul formados de quinientas plazas con »sus respectivos caballos, los cuadros que formaban cuatrocientas »ó quinientos oficiales: unos cuarenta oficiales superiores que com»ponian el acompañamiento de *Monsieur*. la artillería, parte de ella »con sus respectivos caballos, y por ultimo, municiones, armas, vi»veres, dinero etc.—Quedaron muchos transportes en la bahía de »Quiberon y algunos otros barcos y fragatas juntamente con tres »lanchas cañoneras.»

»Dirijímonos hácia Noirmoutier, de cuyo punto nos pudiéramos »haber apoderado; pero no lo hicimos. Caimos sobre Ile Dieu, to»mándolo sin mucha resistencia. Es inútil hablar sobre la ocupacion »de este punto, pues me parece que las resultas dirán que no nos »propusimos objeto ninguno, ni nos produjo utilidad de ninguna es»pecie.

»El ánimo de los realistas empezaba á decaer, viendo pasar inú»tilmente doce dias en la bahia de Quiberon, y el tiempo perdido »ademas en la intentona sobre Noirmoutier: á esto debe agregarse »que la ocupacion de Ile-Dieu daba aun mas treguas á los republi»canos para ponerse sobre sí, y que por lo tanto debíamos presu»mir que su acostumbrada actividad, lejos de ser sorprendida, se »desplegaría con mayor fuerza.

»Una especie de discordancia empezaba á reinar entre los diversos »gefes del ejército realista. Echábase muy de menos la presencia de »un gefe supremo ante quien enmudeciesen todas las personalidades, »y cuya autoridad destruyendo todas las intrigas, no hubiera tenido »mas que manifestar su voluntad y marchar sin estorbo ninguno di»rectamente al objeto de la espedicion con arreglo á los medios y »localidad en que nos hallábamos. En esta época, el señor duque de »Borbon llegó de Inglaterra á Ile-Dieu: despues de pasados allí al»gunos dias, habia vuelto á la bahía de Quiberon y de aquí partió »inmediatamente otra vez para Inglaterra. Pero *Monsieur* que se »hallaba en Ile-Dieu con armas, pólvora, cañones, caballos para »conducirlos, caballería, muchos oficiales cuyos cuadros, como ya »lo he dicho, formaban parte del convoy, dinero para ocurrir cuan»do menos á las primeras necesidades; *Monsieur*, digo yo, tenien»te general del reino, que no tenia mas que mandar y cuya sola »presencia hubiera cuatriplicado el número de soldados realistas, »llamaba la atencion de todo el partido monárquico, que solo en su »presencia cifraba ya la esperanza. Calculábase en efecto y deciase á »voces que su aparicion en Ile-Dieu debia salvar la Francia si se »determinaba á permanecer entre los realistas, ó perder la causa »del trono si se volvia á retirar de la costa: la ocasion no podia »ser mas favorable para sus intentos; pues en aquel momento aca»baba de ocurrir el movimiento de las secciones en París. La Con»vencion no podia deliberar sino estando apoyada por una fuerza »respetable que habia hecho venir á las inmediaciones de la capital, »y estas tropas no podian por consiguiente embarazar los movimien»tos de las armas realistas.

»Nuestra correspondencia secreta de París nos confirmaba estas »esperanzas que inspiraron sérios temores á la Convencion, pues »allí se decia: que en el momento que *Monsieur* se reuniese á los »realistas, la Convencion estaba perdida. y nuestro partido salvado.

»Teniendo en consideracion estos antecedentes, se reunieron »acordes todos los gefes y diversos consejos realistas para pedir la »presencia de *Monsieur*, el mismo Charette lo deseaba: Stofflet le »habia enviado su segundo Mr. d'Antichamn pidiendo á *Monsieur* »se dignara venir á permanecer entre sus soldados.

»El vizconde de Scepeaux habia tambien enviado uno de sus ofi»ciales de estado mayor, M. Lemaitre, á Ile-Dieu con el mismo »objeto.

»El Consejo general de Bretaña, presidido por el conde de Pui»saye, despues de maduras reflexiones sobre el estado general de »los asuntos, creyó de su deber hablar á *Monsieur* el lenguage de»cidido que súbditos fieles armados por la causa del trono y del »altar, pueden usar con un príncipe de su categoría, ilustrándole »en las cosas que es de su deber manifestar. Resolvióse pues por »unanimidad la fórmula de las ideas que se debian poner en cono»cimiento de Monsieur, así como el modo mas conveniente de ha»cerlo, y se decidió que como gefe segundo que yo era de los ejér»citos realistas, me encargase de hacerlo..... El 11 de octubre me »presenté á Monsieur..... Sin embargo (dijo Monsieur con algun en»fado) yo no quiero ir á hacer *el faccioso*; pero si es preciso, no »tendré inconveniente en tomar un barco y en hacerme echar sobre »la costa por unas cuarenta y ocho horas.

»No es eso lo que deseamos ni lo que pedimos á vuestra alteza »real, le respondí; considerables fuerzas protegerán el desembarque »de vuestra alteza, y al tener el honor los realistas de ver al frente »de su ejército al hermano de su rey, tomarán una actitud mas de-

»cisiva y adoptarán la especie de guerra que mejor les convenga.— »*Monsieur* me contestó: «Pero eso no es lo que dice la carta que »me traeis: en la carta reclaman mi presencia, y eso cuanto an»tes.....» En varias conversaciones que yo habia tenido con el baron »de Rolle, habia este repetido el estrivillo de *Monsieur no quiere »ir á hacer el faccioso*, á lo cual yo siempre respondia que no se »trataba de *hacer el faccioso*, y esto era cuanto se podia razona»blemente decir para refutar esa opinion.

»Pero en este momento era preciso tomar un partido decisivo. »Todos los gefes y todos los consejos habian unánimemente mani»festado sus deseos, haciendo una relacion de todas las fuerzas y »recursos con que contaban: sus diputados estaban allí esperando »el resultado de su comision y de la energía que cada gefe y Con»sejo habia puesto ante la consideracion de *Monsieur*, suplicándole »en nombre de la religion, del rey, de la causa general, y final»mente en nombre de su propio honor y gloria.

»La agitacion de las comarcas vecinas era grande; pero el estu»por y la tristeza empezaban á ser mayores. Así se pasó este dia. »Los señores Antichamp, de la Beraudiere y yo nos reunimos dife»rentes veces, y todos estábamos consternados por lo que estábamos »viendo.

»Por último, á la mañana del siguiente dia Monsieur me mandó »llamar, y me dijo: «Aquí me veis, querido conde, en la mayor »ajitacion, contrariados todos mis deseos y proyectos. Esta noche »he recibido comunicaciones de Inglaterra, en que se me ordena »evacuar este punto de Ile-Dieu y regresar inmediatamente á aquel »pais. El gobierno quiere que yo no tarde un momento en partir. »Por consiguiente, no puedo esperar ni conceder los doce dias ne»cesarios para que se preparen á recibirme. Emplearemos todo este »dia en reflexionar cuál es el mejor partido que puedo adoptar. Ma»ñana temprano tendremos una conferencia sobre todo lo que pueda »yo inferir en el dia de hoy, pues en este instante me hallo bastante »indeciso.»

»Yo le aseguré que si desgraciadamente llegaba á abandonar la »costa, si la fatalidad le impedia ponerse al frente de los realistas, »el desaliento y la desesperacion acabarian de dar totalmente en »tierra con el partido; que no habia habido un momento mas im»portante que el actual para reanimar los intereses de la causa del »rey, y por consiguiente de su propio honor y gloria: que en aquel »instante el universo tenia la vista fija sobre él, etc.

»Antes de volver á ser yo llamado á la presencia de *Monsieur*, »ya habia este redactado toda la comunicacion oficial. »Debo partir »con la mayor premura, me dijo su alteza real: los ingleses no me »conceden mas que algunos momentos para hacerlo. Hé aquí mis »instrucciones, querido conde. En ellas vereis lo que prevengo á »los diversos cuerpos de ejército para que se puedan poner en el »caso de recibirme. No se puede perder tiempo. Decid á los conse»jos y gefes realistas que estoy sumamente deseoso de ponerme á »su frente; que este suceso no hará mas que retardar algo el mo»mento en que podré satisfacer sus leales deseos; que en la actua»lidad no puedo oponerme á la imperiosa voluntad del que gobierna »la Inglaterra, etc.» Toda esta conversacion pasó muy de prisa, y »ya se habia tomado la providencia de que los gefes realistas pasa»ran á bordo de la fragata *Artois*, que iba á hacerse á la vela para »la bahía de Quiberon, y por consiguiente me vinieron á buscar á »la misma estancia de *Monsieur* dándome prisa para la marcha que »*Monsieur* debia verificar al dia siguiente. Yo me separé de él con »la mas profunda postracion, y llegué á bordo de la fragata *Artois*. »Aquel mismo dia (18 de noviembre de 1795), dia desde el cual pu»do fácilmente preveerse la destruccion del ejército realista, su »alteza real se constituyó á bordo del *Jason*. Las salvas de artillería »le saludaron al llegar, y revelaron á las costas católicas y realis»tas, de donde tan presurosamente se alejaba, toda la desgracia que »se podian prometer en lo sucesivo.—Al siguiente dia de mi llegada »á Lóndres (despues de los terribles desastres de Quiberon) fuí á »visitar á M. Windham. No obstante la larga conferencia que tu»vimos, no pude inferir nada acerca de las disposiciones de este »ministro, que segun su costumbre habitual empleó en la conversa»cion la fórmula de hacer una pregunta, oir atentamente la respues»ta, y sin hacer por su parte ninguna reflexion sobre ella, pasar á »otra cuestion inmediatamente. Por su conducto supe la marcha de »su alteza real para Edimburgo, y que el baron Rolle se habia que»dado en Lóndres. Ví á este último, y le entregué todos los despa»chos que su alteza me habia confiado en Ile-Dieu, contándole todo »lo ocurrido.

»Al dia siguiente comí en casa del conde de Voronzow, emba»jador de Rusia, en compañía del conde de Staremberg, que lo era »del emperador: nuestra conversacion fué muy animada. Deseaban »con avidez enterarse de todos los pormenores de la espedicion..... »Cuando llegamos á hablar de Ile-Dieu, no pude menos de mani»festar mi sorpresa de que el gobierno de Inglaterra, despues de ha»ber armado una espedicion tan considerable, estando tan interesa»do en que los paises realistas adquiriesen toda la preponderancia »posible, habiéndose finalmente decidido por el partido razonable, »el único que era de desear, esto es, el enviar á su alteza real á »las costas de Francia, hubiese al cabo hecho fracasar la espedi»cion, volviendo á llamar tan súbitamente á su alteza, no conce»diéndole ni aun algunos dias de término para preparar su desem»barque. Añadí que no podia menos de ver en semejante conducta »del ministerio británico una especie de ligereza incalificable, siendo »sumamente estraño haber gastado ocho millones para poner en »seguida dificultades é inutilizar el resultado de la espedicion, anu»lando todas las ventajas que debian resultar de ella.

»Los señores condes de Voronzow y de Staremberg, que habian »escuchado mucho y hablado poco, se miraban con cierto aire de »inteligencia, cuyo sentido no podia yo comprender. Finalmente, »Staremberg, hablando con su compañero, dijo: «Bueno será que »se lo digamos, supuesto que él no lo sabe, para que cuando vea »á los ministros, conozca el modo de conducirse para con ellos res»pecto de los asuntos de que está encargado.» Entonces el conde »de Voronzow me dijo que, como yo ya lo sabia, *Monsieur* habia »manifestado siempre los mayores deseos de ir á ponerse al frente »de los ejércitos realistas; que cuando el gobierno inglés habia ac»cedido, facilitándole los medios de verificarlo, no pudo *Monsieur* »retractarse, aunque lo deseaba, y que en vista de estar ya hechos »todos los preparativos, se embarcó; pero dejando encargado ter»minantemente al duque de Harcourt el que hiciera solicitudes cer»ca del gobierno para que le mandasen retroceder. El duque, aun»que consternado con semejante proyecto, habia efectivamente he»cho las diligencias; pero el gobierno no habia accedido á dar la »órden, en virtud de la cual *Monsieur* tomó el partido de escribir »directamente al ministerio sin obtener tampoco ningun resultado; »que durante todo el tiempo que su alteza hizo malgastar para »atravesar la costa, volvió á repetir la instancia, y que los minis»tros en tanto que de propósito estaban retardando la contestacion, »supieron la inopinada llegada del *Jason* á la rada de Postmouth, »trayendo á bordo á su alteza real, que entonces Lord Granville en »los primeros momentos de indignacion, habia mandado llamar á »los embajadores, condes de Voronzow, Staremberg y al marqués »de Spinola para decirles: «Señores, no ignorais que el gobierno no »cesa de trabajar en favor de los paises realistas: no ignorais tam»poco que en vista de que su alteza real trataba de trasladarse á »ellos, el gobierno inglés habia puesto á sus órdenes una espedi»cion digna de su persona. Tambien estais enterados de que desde »el punto que se alejó de las costas de este reino, el duque de Har»court en nombre del príncipe, no ha cesado de solicitar que se le »mandara retroceder, en lo cual no hemos convenido por creerlo »contrario á la dignidad de su alteza, y porque además de eso no »estaba conforme con la opinion de los ministros. Entonces, añadió »Lord Granville, su alteza real me escribió estas dos cartas, aquí »las conservo *originales*, pidiendo la órden de regreso, cuya ór»den me pareció tan poco á propósito, tan vergonzosa, que yo de»jé de enviársela, sustituyéndola con esta otra, aquí está tambien »*original*, que hace ya algunos dias que debia habérsela remitido, »y cuya sustancia es dejarle en completa libertad de hacer lo que le »parezca; pero su alteza no ha tenido á bien esperarla. Sin consul»tar mas que su voluntad, se hizo á la vela desde las costas france»sas, y acaba de llegar á Postsmouth, en cuya bahía está á bordo »de la fragata *Jason*, esperando saber á dónde podrá ir. Decidme »pues, señores, ¿qué haremos en lo sucesivo por una causa á quien »sus mismos interesados no quieren servir?»

»El conde Voronzow, al verme petrificado de sorpresa, me dijo: »—La conducta de su alteza, que ha llenado de indignacion al mi»nistro, os cierra el camino de tratar de ningun asunto.......»

¿Qué podremos nosotros añadir á esta relacion ni á ese modo de apreciar aquellos sucesos?.....

Este era sin embargo el hombre á cuyos pies veremos prosternados en lo sucesivo los hijos de los combatientes de la Vendée..... el hombre que nuevamente volverá á perder la corona de Francia.

ESPEDICION DE IRLANDA.

En el término de dos meses, como ya lo hemos dicho, el jóven comandante en gefe del ejército de las costas del Océano hizo reudir las armas á la revolucion realista y pacificó las diversas provincias sometidas á su mando. Hecho esto, fijó su vista en Inglaterra, comunicó sus planes á un ministro hábil, Truquet, y á uno de los directores mas capaz de entenderlos, Carnot. La República no puede, dijeron estos, hacer frente á la vasta empresa propuesta por Hoche; sus tesoros no se lo permiten; pero eso no obstante se determinan á verificar una espedicion á Irlanda, quedando Hoche encargado de su mando y direccion.—Los mismos sugetos que se habian opuesto á una espedicion directa contra Lóndres hacen surgir ince-

santes dificultades en torno del jóven gefe de la espedicion de Irlanda, pero ni este, ni el ministro se desaniman, y por otra parte los verdaderos irlandeses *(los irlandeses unidos)* esperan con impaciencia á Hoche y á sus soldados á quienes contemplan ya como libertadores. Lord Pitz Gerald, y Arthur O'Connor tienen en Bale una secreta entrevista con Hoche y quedan convenidos en los medios que mútuamente deben emplear. cuarenta mil voluntarios irlandeses han jurado recobrar su libertad: en diferentes puntos de aquel pais se han establecido depósitos de armas y municiones, y la Inglaterra ignora qué destino piensa dar la República á los armamentos y aprestos que se están haciendo en Brest (1); pero la Inglaterra se manifiesta ya inquieta, y por una coincidencia de que la historia no puede menos de hacer mencion, una duplicada tentativa de asesinato y envenenamiento se verifica contra la persona de Hoche. Apenas puede este librarse de los desesperados esfuerzos de los enemigos de la República; pero no le es posible vencer la lentitud que los pérfidos agentes oponen á su celo. «Ayer los marineros me habian »prometido toda su eficacia, escribia el jóven general á Carnot, todo debia marchar con la mayor rapidez, hoy todo es al contrario; »los vientos son favorables; pero no hay áncoras, los víveres no se »han repartido con toda igualdad... ¿quién es capaz de saber todo »lo que nos hace falta? Ayer para ganar tiempo querian armar las »fragatas de Richery... quitar cañones... etc., etc. Yo me opuse. »Hoy nos faltan velas... Casi se puede temer que cuando estas estén »corrientes no habrá agua suficiente en el mar...»—Finalmente la espedicion se embarcó: Hoche montó la fragata *Fraternité* y se hizo á la vela en 25 frimaire, llevando á sus órdenes quince mil hombres escogidos: el tiempo era favorable, la espedicion proseguia burlando la vigilancia de los cruceros ingleses; pero apenas estuvo en alta mar cuando se desencadenaron los vientos mas contrarios y en medio del terrible huracan, la flota quedó dispersa y la capitana perdió su rumbo. Los demas barcos fueron llegando sin órden alguno despues de diez dias de tempestad delante las costas de Irlanda, y despues de haber deliberado si deben ó no efectuar el desembarque, se deciden por largarse; de modo que al llegar la capitana, Hoche desesperado se vió en la precision de volver á tomar la derrota de Brest, desde donde fué llamado para encargarse del mando del ejército de Sambre y Meuse.

CAMPAÑA DE ITALIA.

A poco de haberse instalado el directorio, Bonaparte fué nombrado, segun se dirá en el lugar correspondiente, general en gefe del ejército destinado á la conquista de Italia.

Bonaparte partió, pues, para Nice, en cuya ciudad hacia cuatro años que residia el cuartel general, y llegó á ella en 27 de marzo (1796). Allí encontró puestos á sus órdenes á Masena, afortunado vencedor de Loano, á Augereau, lleno de orgullo por la toma de Figueras, á Victor, cuya brillante conducta en el sitio de Toulon no habia sido borrada por los hechos del jóven oficial de artilleria, á Joubert, Serrurier, Cervoni, Laharpe, á Kellermann, triunfador de Valmy... Cuántos émulos! cuántos rivales!—Aunque en los cuadros del ejército figuraban cien mil hombres, apenas se podia contar con treinta mil útiles para ponerse en campaña y hacer frente á ochenta mil austro-sardos, protegidos ademas por montes cubiertos de inexpugnables neveras, primer reducto que los soldados franceses debian tomar por asalto.

Bonaparte traslada inmediatamente su cuartel general á Alberga, y habla á sus nuevos soldados en estos términos: «Soldados, os hallais desnudos, faltos de alimento: el gobierno os debe mucho y »nada os puede pagar. Vuestra paciencia, el valor que mostrais en »medio de estas rocas son admirables, sin que por ello os resulte »ninguna gloria; ningun esplendor refluye sobre vosotros. Yo os »quiero conducir á las llanuras mas fértiles de la tierra; ricas ciu»dades, opulentas provincias caerán en vuestro poder dándoos á un »tiempo mismo honor, gloria y riquezas... Soldados de Italia! ¿Os »faltará constancia, ni valor para esta empresa?» Estas palabras electrizaron al jóven ejército.—Por una parte, vuelvo á repetirlo, cuarenta y cinco mil austriacos á las órdenes de Beaulieu, cuyos tenientes eran Argenteau, Melas, Wukassowich, Liptay y Sebottendorf; veinticinco mil sardos bajo el mando del general austriaco Colii, teniendo á sus órdenes á Provera y á Latour... El primer cuerpo con cuarenta piezas de artilleria, el segundo con sesenta; y esperando el refuerzo de diez mil napolitanos. Por otra parte Napoleon con sus treinta mil hombres... Ya he dicho quienes eran sus lugar-tenientes: Berthier fué nombrado gefe de estado mayor.

Al primer paso desune Bonaparte las fuerzas de sus poderosos adversarios por medio de una maniobra sábia é inesperada. Luego el ejército austro-sardo batido en cinco diferentes encuentros, desde el 11 al 22 de abril de 1796 en los combates de Montenotte, de Millesimo, de Dego, de Vico y de Mondoví no puede impedir que los franceses se apoderen de las fortalezas de Coni, Tortone, Alejandrie y de la Ceva. El resultado de tan brillante inauguracion fué la prision del general en gefe Provera, la separacion de los austriacos y ejército piamontés, y la necesidad impuesta al rey de Cerdeña de tener que firmar una capitulacion en su misma capital.—En esta rápida ojeada es imposible dar cuenta de todos los brillantes hechos de armas de los republicanos; pero tampoco puedo pasar en silencio la magnífica resistencia de Rampon con sus mil doscientos valientes de la 32.ª brigada el 21 de abril (21 germinal) en Montelegrino, defendiendo el principal reducto, que se les habia confiado, salvando por un sublime arranque al ejército cuyos puestos avanzados cedian ya: dejaré que el pintoresco historiador de la 32.ª brigada refiera el hecho con sus propias palabras.

«A la aproximacion de los austriacos, cuyo mortífero fuego em»pezaba ya á batir los débiles parapetos detras de los que Rampon y »sus mil doscientos combatientes estaban apostados, se subió este »bizarro jóven á un monton de piedras desde donde su voz pódia ser »oida de todos, y con el acento del mas sublime entusiasmo les di»jo: Camaradas, doce mil hombres avanzan contra nosotros en co»lumna cerrada; si se apoderan de esta posicion todo está perdido; »los soldados de la República tendrán que huir de los austriacos. Ca»maradas, sacrifiquémonos pues, nosotros, por la salvacion de to»dos nuestros compañeros! Viva la República!»

»¡Viva la república! gritaron á su vez los soldados.

»Pues bien, continuó Rampon; si la República tiene necesidad »de nuestra sangre, preciso es dársela: juremos morir todos en »este puesto: infamia eterna para quien hable de entregarse. Este »generoso juramento fué pronunciado en presencia del enemigo, »que ya llegaba al pie del parapeto. Trabóse una lucha terrible entre »los que querian tomarlo por asalto y el puñado de héroes que lo »defendia, Por tres veces la brigada de los granaderos austriacos, »mandada por Roccavina, se lanzó contra los débiles bastiones de »Montelegino con toda furia, y por tres veces fué rechazada y rota »por la bayoneta y fuego de los republicanos. Esto sucedia á la una »del dia, el sol lanzaba sus rayos abrasadores sobre el terraplen cu»bierto de sangre, iluminando una escena que no tiene rival en los »fastos de la guerra. ¡Ah! ¡Cuántos generosos corazones cesaron »de latir, cuántos valientes sellaron con su sangre el solemne jura»mento que acaban de hacer!

»Pero Argenteau ha visto desde lejos esta heróica resistencia y »quiere á toda costa hacerla cesar y apoderarse de aquel puesto re»gado de sangre, en donde unos pocos soldados desafian á su ejér»cito y le cierran el paso á la victoria. Avanza, pues, con todas sus »fuerzas, y poniéndose él mismo espada en mano al frente de una »columna, da á los soldados austriacos el grito de Hurra! Avanzan »pisando con cólera, con indignacion los cadáveres de sus herma»nos, de que las balas francesas han cubierto el suelo.

»El grito terrible de Hurra! Hurra! repetido por tal multitud de »voces no intimida á los soldados de Rampon, que contestan repi»tiendo Viva la República!... y sin embargo los franceses ya no tie»nen un cartucho, ni pueden procurárselo por la distancia en que »se hallan de la reserva...... Abrumados de cansancio, de fati»ga, se ven faltos hasta de agua con que apagar la sed que les de»vora. Montelegino va á caer en poder de los austriacos, y la va»liente mitad de brigada la treinta y dos, fiel á su juramento, va á »desaparecer del ejército de Italia.

»Camaradas, grita otra vez Rampon; hé aquí el momento de pro»bar nuestro amor á la República. Calad la bayoneta.

»La arma que la intrepidez francesa ha hecho tan mortífera, se »presenta al pecho del enemigo: los republicanos estrechan filas y »esperan con una resignacion sublime que los austriacos caigan so»bre ellos. Estos vacilan un instante, porque de ningun modo se »pueden esplicar el por qué los franceses han interrumpido súbita»mente el fuego: sin embargo avanzan al parapeto sin perder un »solo hombre, y Argenteau, conmovido en vista del heroismo de los »defensores de Montelegino, consigue hacerse oir de su comandante »y le propone el que se rinda.

(1) En la *vida de Hoche*, escrita por su amigo y admirador Rousselin, conocido en el mundo con el nombre de Saint-Albin y padre de Mr. Hortentins Saint-Albin, se lee: «La alma de la operacion proyectada era el secreto, y sin embargo era imposible poder ocultar tan voluminosos preparativos. La Inglaterra tenia entonces á Malmerbury de embajador en Paris y á todos sus espias en campaña para descubrir el plan. Hoche supo por las confidencias que supo conservar entre la *chuaneria* que se habia hecho un deposito de cien luises prometidos al impresor de Rennes por la remision do un impreso cualquiera por donde se pudiera inferir el proyecto de la espedicion preparada en Brest. La curiosidad de nuestros enemigos le pareció á Hoche el medio mas natural de engañarlos; para esto encargó al ciudadano Shée que con el mayor sigilo hiciera un manifiesto al pueblo de Portugal, cuyo manifiesto fué presentado muy confidencialmente á un cura refractario del pais para que lo tradujera al idioma portugués. En tanto que de este modo burlaba la vigilancia de los espias apostados en Rennes, envió al mismo ciudadano Shée á Angers á que mandara hacer la impresion de los verdaderos documentos de la espedicion de Irlanda.

»No, replica Rampon con entereza; los soldados de la República »han jurado morir y no se rinden.

»No, no, repitieron los soldados, pronunciando aquellas sublimes palabras que aun otra vez debian volver á pronunciar tras de »un espantoso desastre, y que la historia tuvo entonces mas cuidado »de recoger como si fueran el testamento del grande ejército.

»Argenteau da la señal de un nuevo ataque: las paredes del re»ducto caen acribilladas de balas enemigas, y los austriacos se pre»cipitan adelante como para apoderarse de una conquista que ya na»die les disputa; pero se encuentran con otro parapeto de metal, »con una muralla viviente que la metralla no puede acabar de bar»rer, porque todos se dan prisa á reemplazar, á cubrir con su cuerpo »el hueco que deja el hermano que sucumbe; mas en aquel ins»tante la bayoneta francesa se sepulta en las apiñadas hileras de »los austriacos, la sangre corre por todas partes, y montones de »cadáveres vuelven á formar un nuevo parapeto en torno de Monte»legino.

»Este formidable combate, que tras de tantos años nos arranca »aun lágrimas de admiracion, se prolongó hasta la una de la noche, »sin que la impetuosidad de los agresores disminuyera, sin que el »intrépido valor de los sitiados viniera á menos ni por un solo ins»tante. Al fin Argenteau, admirado de las enormes pérdidas que ha»bia sufrido, mandó tocar retirada, tomando posicion á poca distan»cia del reducto, de que esperaba hacerse dueño á la mañana si»guiente. Al ver retirarse á los austriacos, los soldados franceses »batieron las palmas y entonaron con entusiasmo el himno de la »Marsellesa.

»En este momento fué cuando Rampon se precipitó sable en mano »fuera del reducto como si aquel ejército de mil doscientos hombres, »cuya marcha acababa de contener con tan increibles esfuerzos de »valor, le perteneciera. Ninguna órden habia dado á sus compañeros »para que le siguieran, pero algunos de estos no se pudieron con»tener y siguieron en pos de él. La noche era oscura, y la niebla »que dominaba los montes la hacia mas opaca aun. Rampon cayó »sobre un puesto enemigo, que creyendo ser atacado por todo el »ejército francés, cuyo valor acababa de brillar tan ventajosamente, »hizo un desordenado movimiento de retirada. Los austriacos sin »embargo se dieron bien pronto cuenta del pequeño número de agre»sores, repónense de su terror, y Rampon cae entre sus manos no »obstante su desesperada defensa; pero los valientes que le seguian »no quieren dejar en poder de los austriacos tan magnifica presa; se »precipitan sobre ellos á la bayoneta y vuelven á rescatar á su in»trépido gefe. Rampon quiere lanzarse otra vez contra los enemigos; »todos los golpes de su sable son mortales, pero los austriacos van »á envolverlo con su multitud.

—»Voto á mil!... esclamó un sargento; preciso es que esto con»cluya. Perdonad, mi coronel; pero mis camaradas necesitan de vos, »y diciendo y haciendo lo cogió entre sus brazos y desapareció con »él llevándoselo al reducto.

—»¿Quién es él que ha faltado de ese modo al respeto debido á »su coronel? gritó Rampon con voz alterada.

—»¿Por qué lo preguntais? contestó un granadero.

—»Para darle un abrazo, replicó el coronel.

—»Pues bien; es el sargento Gilbert.

»Los franceses tenian necesidad de reposo, pero no tenian ví»veres, ni podian encender fuego, que hubiera dado direccion á la »artillería austriaca. En tan horrible situacion, aquellos bizarros »soldados no profirieron la menor queja, y si alguno de ellos habia »podido conservar algun resto de comestibles ó un poco de aguar»diente, se emplearon en beneficio de los heridos, á quienes habia »sido imposible asistir durante la accion. Bonaparte pagó un tributo »de gratitud á Rampon, elevándole en los dias de su poder al grado »de teniente general, dándole además el título de Senador y Conde y »finalmente, recordando en sus Memorias la heróica hazaña de esta »jornada, á la cual confesó que el ejército era deudor de su salva»cion. Habiendo sido batidas, dice, las tropas que mandaba el ge»neral Cerboni en Voltri por el general en gefe Beaulien, Rampon, »gefe entonces de brigada de la 21 media brigada (en la actualidad »regimiento de línea, núm. 32) que se hallaba situada en Nuestra »Señora de Savona, recibió órden del general de division de trasla»darse á las alturas de Montenotte con su tropa para proteger la re»tirada de las de Voltri. La fuerza de Rampon consistia en el segun»do batallon de su brigada y tres compañías de carabineros del pri»mero de infantería ligera.

»Rampon, habiendo ejecutado esta órden, se encontró en las »alturas de Montenotte con el general Beaulien que venia á atacarle »con quince mil hombres: hízole frente por espacio de tres ho»ras, y luego se retiró en buen órden al reducto de Montelegino, »que aun no estaba acabado de construir, y por lo tanto no tenia »artillería.

»Este reducto estaba situado sobre un estrecho desfiladero por »donde el enemigo tenia que pasar.

»Allí fué donde Rampon hizo jurar á sus valientes soldados ven»cer ó morir, y allí mismo fué tambien donde aquella bizarra tropa »detuvo un dia entero á quince mil austriacos.

»Tres veces intentó Beaulieu asaltar el reducto y otras tantas fué rechazado.

»Si el enemigo conseguia forzar este punto, entraba una hora »despues en Savona, en donde estaban los almacenes y el cuartel »general del ejército.

»Ni el general Cervoni ni ninguna otra fuerza mas que la men»cionada tomó parte en este hecho. Rechazado de Montelegino el » enemigo se aprovechó de la oscuridad de la noche para retirarse » sobre la cresta de Montenotte, enfrente del reducto que no habia » podido forzar, dejando dos ó trescientos cadáveres en el campo de » batalla. Esta resistencia de Rampon dió lugar á que el general en »gefe Bonaparte combinase durante aquella noche el plan de ataque, »que se dió al amanecer del dia siguiente (23 *germinal)* contra el »ejército enemigo.

»El combate principió á las cinco de la mañana sobre la cima á »donde el enemigo se habia replegado (Montenotte.)

»El general Massena se hallaba sobre el flanco del enemigo desde »el principio de la batalla.

»La 32 brigada, cuyo segundo batallon acababa de combatir tan »gloriosamente en Montelegino, recogió tambien su parte de laure»les, y siempre á las órdenes de Rampon sostuvo su reputacion »en toda esta memorable campaña de Italia.»

Todos los escritores han prodigado unánimente un tributo de admiracion á este sublime esfuerzo digno de los mejores tiempos de Atenas ó de Roma.

Despues de esta heróica defensa, el coronel Rampon siguió ocupando aquel importante puesto con el segundo batallon de la 32. El 22 despues que los generales Laharpe y Massena salieron al general Argenteau, la division de Laharpe vino á hacer frente al cuerpo de Neslinger, situado hácia Montelegino. Este combate hubiera durado mucho tiempo, si el coronel Rampon no hubiera salido fuera de su reducto, y forzado vivamente al enemigo á que se retirara, persiguiéndole hasta la garganta del Montenotte, en donde le obligó á pasar bajo el fuego de la division Massena que acabó de terminar su derrota. Bonaparte siendo ya dueño del Piamonte avanzó hácia la alta Italia, persiguiendo á los imperiales. «Mañana, es»cribia desde Cherasco al Directorio, marcho contra Beaulieu y le obligo á repasar el Pó; yo tambien lo pasaré á continuacion, y me »apoderaré de toda la Lombardía. Antes de un mes espero hallarme »sobre las montañas del Tirol, encontrar al ejército del Rhin, y tras»ladar á Baviera el teatro de la guerra. Todo lo que dependia de él se cumplió en esta profecía. El ejército francés forzó el paso del Pó en Plaisence, y se aseguró la conquista de Lombardía por la batalla y toma de Lodi (21 floreal, año IV) (10 mayo 1796). Algunos dias antes habia el general en gefe pedido al Directorio que le enviara artistas para hacerse cargo de los objetos preciosos que la victoria pondria á disposicion de la Francia. Despues de la brillante jornada de Lodi, siempre pensando en su union con el ejército de Alemania, escribia al director Carnot. «Me imagino que se están »batiendo junto al Rhin. Si el armisticio continua, el ejército de »Italia se pierde: seria muy digno de la República ir á firmar un »tratado de paz con los tres ejércitos reunidos al corazon de la Ba»viera ó de la Austria llenas de espanto.» Entretanto que la audacia de su genio le hacia depositar esos atrevidos pensamientos en el seno del hombre mas á propósito para comprenderlos: Pizzighitone y Cremona caian bajo el poder de las armas de la República, completando la sumision del Milanesado. Bonaparte se habia mostrado mas que militar en los prodigios que acababa de obrar. El Directorio habia notado ya en su correspondencia, así como en su conducta, una capacidad política igual á su capacidad guerrera, y acaso habia descubierto tambien algun síntoma de sus ambiciosos proyectos. Para impedirle que pudiera constituirse único árbitro de la suerte de Italia, y ensayar en el campo de sus triunfos el ejercicio de ese poder supremo, concibió el Directorio el proyecto de dividir el mando del ejército entre él y Kellermann. Resentido por semejante providencia, el vencedor de Lodi se ofendió, y revelé su disgusto á Carnot. «Yo creo, le escribió, que reunir á Keller»mann y á mí en Italia, es querer perderlo todo. Yo no puedo, no puedo servir gustoso con un hombre que se tiene por el mejor ge»neral de Europa, y creo tambien que un general malo vale mas que »dos buenos. *La guerra es como el gobierno, es una cosa que re»quiere un tacto.*» Esta carta, en la que un general en gefe de veinte y seis años, no teme decir á uno de los primeros magistrados de la República, que el gobierno, es cosa que requiere un tacto especial como la guerra, debe estar sometido á la direccion de uno solo, revela el pensamiento político que preocupaba á Bonaparte enmedio de sus maravillosas operaciones guerreras. Por lo demas, despues de haber manifestado de este modo sus quejas, é indicado sus miras, el jóven general entró solemnemente en Milan el 26 floreal (15 mayo) mientras que el Directorio firmaba en París el tratado de paz negociado por Salicetti con la corte de Turin, que vol-

viendo al poder de la Francia todas las plazas fuertes ocupadas por su ejército: reunía ademas al territorio de la República á Nice, Tinde y Saboya. Pocos dias despues el Directorio cediendo á las razones é instancias de Bonaparte, le abandonó absolutamente la direccion de los asuntos de Italia. Desde este momento data la poderosa influencia que este hombre estraordinario ejerce en la suerte así civil como militar de Milan, cuya ciudad ocupaba como soberano. Prosigue la ejecucion de las cláusulas del convenio del Piamonte: concluye los tratados con Roma, Nápoles y el ducado de Parma: reprime en persona la insurreccion de Lombardía, y hace que se mantengan neutrales los estados de Génova y Venecia. No deja de conocer que esos republicanos se hallan muy mal dispuestos para con la Francia; pero comprende que no ha llegado aun el tiempo oportuno de reducirlos á dar una franca esplicacion de su conducta. De allí á poco el castillo de Milan, que hasta entonces habia resistido, cayó en poder de las armas francesas, suministrando al vencedor ciento cincuenta piezas de artillería, que por su mandato se dirigen á Mántua. Hácia el mismo punto manda tambien conducir otros varios pertrechos de guerra cogidos en Bolonia, Ferrara y Fuerte-Urbino. Beaulieu antes de desocupar la Italia, tuvo tiempo de introducir trece mil hombres en aquella plaza, y treinta mil austriacos procedentes del ejército del Rhin venian ahora presurosos á socorrerla. Finalmente, allí está Wurmser al frente de sesenta mil combatientes para hacer levantar el sitio, y Bonaparte no puede presentarle mas que cuarenta mil. La posicion del general republicano era estremadamente embarazosa, teniendo por una parte que combatir con un ejército de un tercio mas de fuerza que el suyo; por otra, mantener á raya á una guarnicion tan numerosa, y por último, conservar espeditos todos los pasos del rio, desde Brescia hasta Verona y Legnano. Afortunadamente el general austriaco cometió el grave error de dividir sus fuerzas en dos cuerpos: treinta y cinco mil hombres se dirigen rectamente á sus órdenes por el valle de Adige sobre Mántua, en tanto que otros veinte y cinco mil mandados por Gnosdanovich se encaminan á Brescia.

Bonaparte se aprovechó con la mayor habilidad de esta falta de sus enemigos: levanta bruscamente el sitio de Mántua dejando sobre la plaza su artillería gruesa, concentra sus tropas en Roverbello, cae sobre Gnosdanovich, le bate sucesivamente en Salo y Lonato, y le obliga á refugiarse á las montañas del Tirol. Obtenida esta victoria se precipita sobre Wurmser, le derrota completamente en Castiglione, pasa á su vista el Mincio, y le arroja al pais de Trento.

Estos diversos combates que duraron desde el 1.° hasta el 5 de agosto, por cuya razon los llamaron los franceses *la batalla de cinco dias*, costaron al Austria mas de veinte mil hombres y cincuenta piezas de artillería.

El general republicano prosiguió despues de todos estos sucesos la persecucion contra Gnosdanovich, alcanzándolo y batiéndolo en Serravalla, Ponte-San-Marco, Roveredo y en los desfiladeros de Caliano. Sin embargo, Wurmser habia vuelto á tomar el camino de Mántua; y su ejército iba pasando por las gargantas de la Brenta. Bonaparte habia previsto ya este momento, abandona el Tirol, y se presenta á los austriacos en Bassano, en los pasos estrechos del Primolano, y en el fuerte de Cavalo. Eso no obstante Wurmser, aunque separado otra vez del cuerpo de Gnosdanovich, halla en fin un medio de penetrar en Mántua. Esta plaza parece que con un refuerzo tan considerable podrá resistir victoriosamente al ejército sitiador, mayormente sabiendo que viene un nuevo cuerpo de ejército á socorrerla. La Austria vencedora en el Rhin, resolvió recobrar á toda costa las posesiones que habia perdido en Italia, y hacer levantar el sitio de Mántua. Alvinzi, general lleno de esperiencia, recibió el encargo de ir á ejecutar todo eso al frente de cuarenta y cinco mil hombres. Este general cometió la misma falta que el anterior dividiendo sus fuerzas. Daidovich se quedó con quince mil hombres con órden de descender por los valles del Adige, y él mismo en persona se dirigió sobre Mántua por el Veronés con treinta mil combatientes.

En este momento Napoleon debilitado por los combates y guarniciones empleadas en las plazas adquiridas, no podia disponer mas que de treinta y tres mil soldados; pero con la osadía de sus movimientos, con las atinadas disposiciones que sabia tomar tan oportunamente, suplia ventajosamente la insuficiencia de recursos.

Cuando menos lo pensaban sus enemigos abandona el sitio, coloca tres mil hombres en Verona, se traslada rápidamente á Ronco, echa un puente sobre el Adige, lo atraviesa con su ejército, y se dirige á Arcole, sitio enteramente célebre por la sangrienta batalla que los dos ejércitos se dieron en sus inmediaciones. Una estrecha calzada conducia al puente: Bonaparte dió la órden de marchar por ella y forzar el paso; pero la columna de granaderos sufriendo el fuego de flanco del enemigo, vacila, se detiene: Bonaparte rodeado de sus mas ilustres oficiales, echa pie á tierra, coge una bandera y se lanza, á imitacion de Augereau sobre el puente, obstruido de cadáveres, gritando; «*Soldados, no sois vosotros los valientes de Lodi? Seguidme.*» Estas palabras inflaman el heroismo de los soldados franceses. El águila de Austria tiene que huir delante del estandarte de la República. Alvini pierde treinta piezas de artillería, ocho mil prisioneros y cinco mil muertos. Davidovich es rechazado al Tirol, y Wurmser queda encerrado en Mántua. La Austria, mas afortunada en Alemania que en Italia, podia sacar sin compromiso recursos de aquel ejército; asi es, que no tardó mucho tiempo en enviar nuevas fuerzas sobre el Adige, y Alvini juntamente con Provera desembarcan por las gargantas del Tirol con intencion de caer sobre Joubert, que guardaba la línea de la Corona. Bonaparte, sabedor en Bolonia de este movimiento se presenta rápidamente delante del enemigo. Alvini queda derrotado, en Rivol, y los combates de Saint-Georges y de la Favorita obligan á Provera á rendir las armas, á la vista de Wurmser que de allí á poco se ve en la precision de entregar á los republicanos el baluarte de la potencia Austriaca en Italia. Cuarenta y cinco mil muertos y prisioneros y seiscientos cañones fueron para los imperiales las tristes consecuencias de aquellas memorables jornadas. Sin embargo, la córte de Viena no corregida aun con tan sangrientas lecciones, se obstina en defender sus posesiones de Italia. Si Mántua ha sucumbido, si un ejército victorioso amenaza á la misma capital del imperio, el ódio á la revolucion francesa levanta en el consejo áulico mucho mas alto la voz que el clamor de todos aquellos desastres. Un archiduque viene al Tagliamento para volver al pabellon austriaco el esplendor que Beaulieu, Provera, Alvini y Wurmser no han podido conservar, viene á vengar los cuatro ejércitos que Napoleon en menos de un año ha devorado. Nuevas columnas de Austriacos se destacan del ejército del Rhin dirigiéndose contra los vencedores de la Lombardía. Pero esta vez los imperiales, trabajados por tantas derrotas, no tienen ni aun la superioridad numérica en su favor; y por grandes que sean el valor y la destreza de su general, no pueden confiar en que alcance á suplir la falta del número, teniendo que combatir contra el ascendiente de la victoria, el heroismo del soldado republicano y el númen de Bonaparte. Efectivamente, no parece sino que el príncipe Cárlos viene á Italia á poner con su persona la casa de Austria en disposicion de recibir en los campos de batalla una afrenta que acabe de coronar todas las adquiridas ya por medio de sus generales. El 20 ventose, año V (10 de marzo de 1797) los franceses reforzados con la union de las divisiones, Delmas y Bernardotte, recien llegadas de Alemania, pasan el Tagliamento, y alcanzan una victoria que les abre las puertas del Tirol y les hace dueños de los estados de Venecia. Diez dias despues alcanzan nuevos triunfos en los combates de Lavis, Tramin y Clauen: penetran en Trieste el 3 de germinal (23 de marzo) siguiente, toman los importantes puntos de Larbis, Gradisca y Villach, se apoderan de Palma-Nova, persiguen al archiduque hasta el Muhr, ocupan todos los caminos que conducen á Viena por el Tirol, el Frioul y la Carintia, y establecen su cuartel general á treinta leguas de la capital del Austria. El 11 germinal (31 de marzo) Bonaparte que un año antes habia salido de Nice para incorporarse al ejército, se encontraba en Clagenfurth investido, digámoslo asi, por sus triunfos de una preponderancia igual entre los vencedores y los vencidos. Resuelto á ensayar su poder constituyéndose árbitro único de la paz, escribió al archiduque Cárlos la siguiente carta.

Señor general en gefe:

Los valientes hacen la guerra y desean la paz. Nó hace ya seis años que dura esta guerra? No hemos matado ya bastante gente, y hecho bastante mal á la humanidad? Ya clama por todas partes. La Europa que habia tomado las armas contra la Republica francesa, las ha depuesto: vuestra nacion es la única que aun las conserva, y la sangre va á correr con mas abundancia que nunca. Esta sesta campaña se anuncia con siniestros presagios: al fin de ella, cualesquiera que sean sus resultados, habremos perdido por una y otra parte algunos millares mas de hombres. Preciso es pues que concluyamos por entendernos, supuesto que todo tiene un término, hasta las mismas pasiones rencorosas.

El directorio de la República francesa habia hecho conocer á S. M. el emperador, el deseo de dar fin á una guerra que arruina á ambos pueblos: la intervencion del gabinete inglés se ha opuesto. Nó habrá pues medio ninguno de podernos entender? Será preciso que por los intereses ó pasiones de una nacion que no participa de los males de la guerra, prosigamos nosotros derramando nuestra sangre? Vos, señor general en gefe, que por vuestro nacimiento estais cerca del trono, y os elevais sobre todas las mezquinas pasiones que agitan á los ministros y á los gobiernos, no hareis un esfuerzo para merecer el título de bienhechor de la humanidad y de verdadero salvador de Alemania? No presumais por eso, señor general en gefe, que yo quiera decir que no podreis salvarla por la fuerza de las armas; pero aun suponiendo que la suerte de la guerra os sea enteramente propicia, no por eso dejará de quedar la Alemania, menos asolada. Por lo que á mí toca, señor general en gefe, si las negociaciones de paz que tengo el honor de proponeros contribuyen á salvar la vida de un solo hombre, me daré por mas contento con la corona cívica que creeré haber merecido, que con

toda la triste gloria que puede resultar de los hechos de armas.

BONAPARTE.

Klagenfurth 31 de marzo.

El príncipe sin negarse abiertamente á la propuesta del general republicano dejó entrever intenciones de tentar aun la suerte de las armas, pasando á Bonaparte la siguiente comunicacion.

Señor general.

«Seguramente que al hacer la guerra y seguir por vocacion el instinto del honor y del deber, deseo la paz tanto como vos mismo, por causa del bienestar de los pueblos y de la humanidad.

Mas como en el puesto que me ha sido confiado no me pertenece el indagar ni poner término á la querella de las naciones beligerantes, y como no tengo por parte de S. M. el emperador poderes suficientes para ajustar tratados, no estrañareis, señor general, que no entre en negociaciones sobre el particular, y que espere para un negocio de tanto interés órdenes superiores, que no están ahora en el círculo de mis facultades.

Sin embargo, cualesquiera que sean las contingencias de la guerra, ó las esperanzas de la paz, ruegoos, señor general, que esteis bien persuadido de mi aprecio y de mi distinguida consideracion.»

CARLOS.

La córte de Austria rechazó toda especie de negociaciones de paz con el general de la República, y en tanto el rey de Cerdeña acaba de ajustar con ella un tratado ofensivo y defensivo, y el papa castigado en Tolentino de la infraccion del convenio de Bolonia, renunciaba á sus pretensiones al condado Venesino, y hacia cesion perpetua en favor de la Francía de una parte del territorio de la Iglesia. La obstinacion del gabinete austriaco iba á ser funesta á la casa de Lorena y á la poblacion de los estados hereditarios, cuando la noticia de la ocupacion de los desfiladeros de Newmark y de la posicion de Marsena en Hundsmark juntamente con el inminente peligro de una batalla que podia dar al traste con el imperio de Cárlos V, trajo dos generales enemigos al cuartel general francés. Bonaparte que estaba impaciente por dictar las condiciones de la paz y que deseaba elevar su voluntad sobre la del directorio, concedió á los comisionados austriacos un armisticio firmado el 18 germinal (7 de abril) en Judenburg. El 26 del mismo mes se abrieron las negociaciones en Leoben para los preliminares de la paz y quedaron terminados el 29. «Vuestro gobierno, dijo el vencedor del príncipe »Cárlos á los plenipotenciarios de la córte de Viena, ha enviado con»tra mí cuatro ejércitos sin generales, y ahora envia un general sin »ejército.» «Al dia siguiente de la apertura de las negociaciones, Bonaparte habia espresado al directorio su disgusto por la actitud poco activa del ejército de Alemania. Su comunicacion no carecia de amargura y de alusiones malignas respecto del general en gefe de aquel ejército. »Cuando se tienen buenos deseos de entrar en cam»paña, decia, se atropella por todo y en los anales de la guerra no »se lee que jamás un rio haya ofrecido obstáculo real. *Si Moreau »quiere pasar el Rhin, lo pasará*, y entonces nos hallariamos en »el caso de poder dictar imperiosamente la paz, y sin temer ningun »parecer; mas el que teme perder su gloria, está seguro de perder»la. Yo he atravesado los Alpes Julianos y los Alpes Nóricos con »tres pies de nieve, etc... Si no hubiese consultado mas que la »tranquilidad del ejército y mis intereses particulares, me hubie»ra detenido mas allá del Isonzo. Yo me he precipitado sobre Ale»mania para dejar desembarazado al ejército del Rhin, é impedir »que el enemigo tome la ofensiva: me hallo á las puertas de Viena »y esta córte orgullosa é insolente tiene sus plenipotenciarios en mi »cuartel general. Preciso es pues, que los ejércitos del Rhin no »tengan sangre en sus venas, y si ellos me dejan solo, tendré que »tratar de regresar á Italia. La Europa juzgará la diferencia de con»ducta entre ambos ejércitos.»

En un nuevo despacho remitido al gobierno francés el 30 germinal, despues de haberse firmado los preliminares, Bonaparte para atribuirse la direccion de la diplomacia declara que, «en el estado »de los asuntos hasta las mismas negociaciones de paz con el em»perador se habian convertido en operaciones militares; y luego »confundiendo en el curso de sus atrevidas censuras á la República »y á sus generales, no temió decir: «Yo me he lanzado sobre Vie»na, adquiriendo mas gloria que la precisa para ser feliz, he deja»do tras de mí las magníficas llanuras de Italia, como lo hice al prin»cipiarse la últimá campaña, buscando pan para el ejército *que la »República no podia mantener*.» El directorio trató de disimular la alarma que un lenguage tan atrevido debió inspirarle, y procuró hacer entender al vencedor de Italia negándose á sancionar uno de los artículos que este habia propuesto como base para la paz, que el ejercicio de la autoridad suprema no pertenecia á los primeros soldados, sino á los primeros magistrados de la República. En aquel artículo se proponia volver á entregar Mántua á los Austriacos supliéndola por la ocupacion de Pizighitone, Barrás, Rewbell, y Larreveillere-Lapeaux se pronunciaron vehementemente por la conservacion de esta conquista. Carnot mas dispuesto por el deseo de la reorganizacion de la guardia nacional que contaba en aquella y ver cesar una lucha tan sangrienta, á hacer concesiones, propuso sustituir Venecia por Mántua; pero esta proposicion, reproducida luego por el general en gefe no mereció la aprobacion de sus colegas.

En tanto que Bonaparte se encaminaba á Viena por los desfiladeros de la Carintia, la nobleza y el clero de Venecia levantaban tropas para impedirle su regreso á Italia, y mientras que en Leoben él estaba tratando de poner un término á la efusion de sangre, aquellos predicaban por órden del senado la matanza de los franceses. Efectivamente, todos los que se hallaban en Verona á la segunda festividad de Pascuas, fueron degollados *á son de campana*. Bonaparte se presenta súbitamente, publica un manifiesto contra los oligárquicos venecianos en 14 *floreal*, y ocho dias despues aparece delante los muros de aquella ciudad. A su aproximacion los nobles huyen, el Dux abdica y vuelve á establecerse el gobierno democrático tal como existia antes de 1296. Esta importante revolucion verificada en pocos dias, dispierta á los Genoveses, y un Doria organiza la república Liguriana, mientras que bajo los auspicios de Bonaparte se levanta la Cisalpina formada con los despojos arrancados al Austria y la Romania. Las *pascuas venecianas*, horrible imitacion de *las vísperas sicilianas*, dieron á Bonaparte ocasion de hacerse saludar con el nombre de *Salvador* de la Italia. Volviendo despues de esto á proseguir los preliminares de Leoben, firmó el 16 *vendimiare* del año VI (7 de octubre de 1797), el famoso tratado de Campsformio que daba á la República posesion de los Paises-Bajos austriacos (véase el capítulo especial que mas adelante consagraré á este objeto). Desde esta época, sin embargo tan gloriosa para la Francia, data la esclavitud de Venecia cedida tan injustamente á la Austria: Bonaparte dispuso de un estado independiente y su injusticia dura aun hoy dia.

INSTALACION DEL DIRECTORIO.

CUERPO LEGISLATIVO.

Nombrado general en gefe del interior, Bonaparte despues de haber procedido al desarme de las secciones (1) tuvo que ocuparse

(1) En tanto que se verificaba el desarme general, la policía hizo una visita domiciliaria en casa de la vizcondesa de Beauharnais, viuda del general Alejandro de Beauharnais, víctima de la revolucion. Esta señora vivia entonces con sus hijos Eugenio y Hortensia, contando con pocas riquezas, es cierto; pero no como se quiso decir en un estado vecino en la indigencia; pues tenia facultades para admitir en su casa á una reunion aristocrática, y para concurrir con decoro á los círculos sociales que se habian vuelto á abrir desde el 9 de *thermidor*. En casa de la vizcondesa no se encontró mas que una sola arma, un sable de reglamento, y esta pérdida le fué muy sensible particularmente á su hijo que aun se hallaba bajo la impresion del momento, cuando se presentó en la casa Josef Antonio de Orun, íntimo amigo de ella.

¿Qué teneis? preguntó el recien venido, y la señora Beauharnais le refirió lo ocurrido. Orun se dió prisa á contestar que la espada de su marido no estaria acaso perdida, añadiendo que él conocia al general Bonaparte, y no dudaba que si le pedian aquella reliquia de familia, la volveria al momento.

A un general republicano, dijo desdeñosamente la vizcondesa, pedírsela á un nadie, á un bebedor de sangre que hace ametrallar á la gente honrada!— Orun tomó la defensa del general, insistiendo mucho en que era de noble estirpe, y discípulo del colegio de Brienne.

Entonces voy á verlo al momento dijo el niño, y vistiéndose en seguide, segun los principios de su madre, esto es de un modo *que no asustara á la gente*, corrió á casa del general, que entonces aun se mantenia visible para todo el mundo.—Ciudadano general, le dijo el niño de 15 años, me presento á vos á fin de que mandeis que se me devuelva cierta arma que es de mi mayor aprecio, la espada de mi desgraciado padre. Con motivo del desarme, nos la han quitado á mi madre, á mi hermana y á mí, porque los tres la amamos igualmente como única herencia dejada por mi padre. ¿Podria esa arma ser temible en mis manos?—

—No, ahora no; pero mas tarde..... teniendo vuestra energía..... ¿Cómo se llamaba vuestro padre?—

—Alejandro Beauharnais.—

—Bravo guerrero, digno francés. Siento su muerte. La República debia una honrosa recompensa á sus servicios..... Voy pues á daros, hijo mio, una órden para que en el Arsenal os vuelvan á entregar esa espada. Os la devolverán á no ser que algun apasionado contratista de forniturus no le haya echado la mano.—

—No lo temo; porque no tiene mas metal que hierro y cobre.—

—Seguramente teneis razon: entonces aun estará en el depósito: esos hombres no quieren mas que metales preciosos. ¿Qué viene á ser para ellos un recuerdo de gloria?—

El dió gracias al general, y fué corriendo al Arsenal en donde efectivamente le entregaron la espada paterna.

Orun vió aquella misma noche al general, y con lo que le contó de la señora Beauharnais, le hizo entrar en deseos de conocerla.

Presumiendo que estas relaciones podrian ser útiles á la vizcondesa, Orun le propuso que fuese á dar las gracias al general; pero ella se sulfurizó, y dió gritos contra la inconveniencia de semejante paso.

Efectivamente habia de ir toda una vizcondesa á visitar á un general republicano!—Sin embargo, Orun insistió ponderando lo útil que podria ser para la colocacion de Eugenio. La vizcondesa cedió, y de allí á pocos dias, segun dice Orun en sus memorias manuscritas, habiéndose vestido con toda la

época con ciento cuatro batallones, é instituyó la del Directorio y la del cuerpo legislativo. Estos elementos, como él mismo lo dice en sus memorias, fueron con el tiempo una de las causas que mas en su favor contribuyeron en las famosas jornadas del 18 y 19 *brumaire*; pues la guardia del Directorio fué la que lo acogió tocando espontáneamente llamada de honor cuando á su regreso de Egipto se presentó en el Luxemburg.

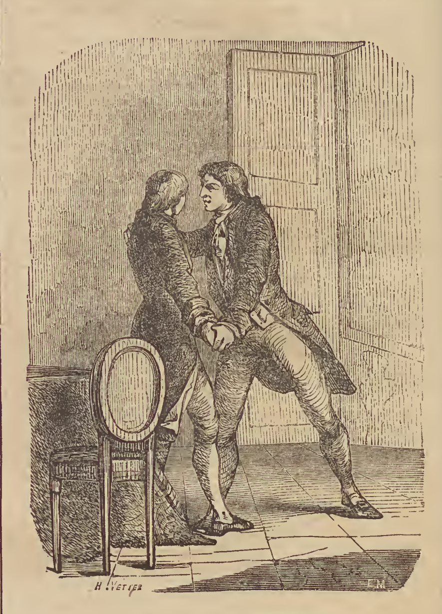
El Directorio procedio á la constitucion de su ministerio: Merlin de Douai recibió la cartera del de Justicia: Delacroix la de relaciones esteriores, Gaudin, la de Hacienda: Aubert-Dubayet, la de la guerra: Benezech la del interior, y Truguet la de Marina. Así quedó constituido el poder ejecutivo: esta organizacion sufrió numerosas variaciones, pero sin influencia sobre los acontecimientos.



Entrevista de Bonaparte y de Josefina.

Difícil era que entre hombres de caractéres y principios tan discordantes como los del Directorio pudiera mantenerse la armonía. ¿Cómo habia de existir entre Barras, hombre consagrado á los placeres, apasionado del lujo y de suntuosa representacion (la imparcial historia le califica de voluptuoso libertinaje) y un Letourneur, antiguo oficial de ingenieros, honrado, probo, meticuloso hasta la parsimonia y sincero republicano, ó entre Lareveillere-Lepeaux, totalmente entregado á sus ideas de theofilantropía, Carnot, hombre adusto, grave, fatalmente ligado con los constitucionales y deseoso de que se olvidara su paso al comité de salud pública, y Rewbell, que francamente era el hombre capaz del Directorio, pero de cuando en cuando se dejaba llevar de prevenciones injustas y manifestaba ademas algunas veces demasiada aficion á figurar como *abogado*? Sin embargo, el invierno de 1795 al 96 pasó sin turbulencia ninguna en el poder; mas como los realistas no disimulaban ya sus proyectos, y el Directorio creia haber hecho cuanto podia hacer dulcificando algo la miseria del pueblo, los patriotas principiaron á murmurar y se declamaba ya *contra los cinco mulos con penachos del Luxemburgo*. El punto de reunion de los republicanos era el Panteon, y aunque esto no era contrario á la ley, pues no se habia dado ninguna organizacion política, el Directorio mandó cerrar aquel club. Bonaparte hizo poner sellos en las puertas del Panteon (1) y los republicanos tuvieron el buen sentido de evitar toda colision; pero desde este momento principió á fermentar la conjuracion secreta que estalló posteriormente.

Parecia que el Directorio se habia propuesto ó aceptado el encargo de pervertir el espíritu público, degradar las costumbres y desvirtuar la República; así es que favoreció con todo empeño las lividinosas orgías de la juventud *dorada*... Podia creerse que la Francia habia retrogradado *al buen tiempo de la Regencia*. Barras



Vuelta de los prisioneros de Olmutz.

elegancia posible, fué á visitar al general en compañía de Eugenio y de su amigo. Bonaparte, continúa Orun, los recibió con toda la gracia de un antiguo caballero: sus modales fueron sumamente amables, y hasta hubo en ellos algo de coquetería. De allí á dos dias volvió la visita, y el vencedor de Toulon y de los seccionarios quedó vencido por el sostenido fuego de la graciosa baronesa, con quien se casó el 9 de marzo siguiente, *tres dias antes de su partida á Italia*.

Sea por coqueteria femenina, ó sea por no tener realmente sus propios papeles, madama Bonaparte se sirvió para su casamiento de los de su hermana, dos años menor de edad que ella y que ya habia muerto. Cuando regresó Bonaparte, no teniendo tampoco á mano su partida de bautismo se valió de la de su hermano José, cuya fecha era de 7 de enero de 1768. Estas irregularidades dieron lugar á una multitud de versiones, á cual mas absurdas, publicadas por autores superficiales ó por enemigos de Bonaparte.—Asimismo han corrido algunas anédoctas escandalosas acerca de la coincidencia de este casamiento con el nombramiento de general en gefe de Italia. El historiador profundo no debe hacer caso de ellas. ¿Qué hay efectivamente de estraordinario, en que el hombre que durante tres años no habia desmentido su habilidad como general, como organizador activo, y patriota ardiente, pasase del mando del ejército del interior en campaña? Barras ha dejado diez volúmenes de memorias de las que existe una copia en los archivos de la República, á donde ha sido trasportada del gabinete particular de Luis Felipe, y otra copia además fué confiada á la familia de Saint-Albin. Sin duda que en esas memorias esplica Barras los motivos que le determinaron á él, á Carnot, Rewbell, Letourneur y Lareveillere para dar á Bonaparte tan insigne señal de confianza á despecho de las solicitaciones que en aquella época hacian Bernardotte, Marceau y Championet para merecerla. Si hemos de dar crédito de las memorias de Orun, Napoleon debió el favor de su nombramiento particular á Carnot, pero Barras tuvo la indiscrecion de felicitar el 22 de febrero en la ópera á la señora de Beauharnais, cuyo casamiento con Napoleon era ya una cosa pública. (El nombramiento de general en gefe no fué despachado hasta el 23).

(1) Este fué el último acto de autoridad de Bonaparte como general en gefe del interior, y coincidia con la época de su nombramiento del mando de Italia.

Al mismo tiempo que puso sellos á las puertas del Panteon, el Directorio mandó cerrar el *salon de los Príncipes*, *la reunion de la casa Serilly*, *la sociedad del ajedrez* y *la reunion de los patriotas*, es á saber, que atacó el sagrado derecho de reunion, descargando á la vez el golpe sobre las opiniones de todos los matices.

era quien daba en este particular el ejemplo mas deplorable: de los salones de Luxemburgo es de donde salió la moda de los trages *escotados* hasta un punto indecente, del trage griego, en una palabra, que permitia á las Mesalinas de buen tono (la señorita C., mas tarde señora de T. y últimamente princesa de C.) vestirse con una simple túnica de sutilísima tela, ostentando en asquerosa desnudez las piernas y los pies, en cada uno de cuyos dedos llevaba un anillo. El agiotage estaba en aquella época á la órden del dia; las jugadas de la bolsa, alentadas en cierto modo por el gobierno, recordaban las torpezas financieras de la calle de Quincampoix.

«El directorio, valiéndose de las espresiones de dos ilustres es»critores, M. Neilson y M. Bouzenot, halló apoyo en sus miras por »parte de un gran número de emigrados, que rivalizaban en lujo y »en libertinage con los »dilapidadores thermi»dorianos. En fin, el »desbordamiento de »inmoralidad y anar»quía principiado al »dia siguiente del 9 »thermidor llegó á su »apogeo en tiempo del »directorio.»

El nuevo gobierno se inauguró el año de 1796 creando un ministerio especial de Policía, del cual se encargó Merlin de Douai renunciando la cartera del de Justicia, y puso en juego con rara habilidad el sistema de corrupcion al par que de arbitrariedad que tan perfectamente se ha ido desarrollando desde entonces; entiéndase que no hablo del sistema de provocacion, sino solo del de delacion, que sucesivamente lo veremos irse desplegando.

Los thermidorianos habian usado de la facilidad de hacer moneda por medio de asignados (*no me cansaré de decir que las cuatro quintas partes de los asignados fueron puestos en circulacion despues de la muerte de Robespierre*; supuesto que una de las mayores inculpaciones hechas á los revolucionarios es la de haber promovido el desórden en todas las relaciones sociales financieras con la inmensa emision de papel moneda.—Los reaccionarios son los verdaderos culpables de este abuso.) El directorio les sustituyó los bienes territoriales para hacer frente á las exigencias de la situacion, y principalmente al déficit que para el erario resultaba de no poder recaudar las contribuciones de la Vendée por el estado de guerra en que se hallaba el pais.

Los Jacobinos, ya lo he dicho, vieron con profundo disgusto el que se mandaran cerrar las puertas del Panteon: desde ese dia se fueron organizando por medio de afiliaciones secretas, cuyo órgano era *El Tribuno del pueblo*, periódico redactado por un jóven entusiasta de las ideas *igualitarias*. Babeuf en union de Choudieu, Amar, Ricord, Drouet, Antonelle, Buonarotti y Darthé, formaron un *comité insurrector de salud pública*. Entre ellos se deslizó un agente de policía, siempre denunciador y alguna vez provocador, llamado el capitan Grisel; de manera que todas sus tentativas fueron vigiladas, y por último, el *Moniteur* anunció el 27 floreal, año IV (16 de mayo de 1796) el descubrimiento de su complot (*y por una coincidencia cuando menos muy rara, el Moniteur de aquel mismo dia anunciaba que M. el conde de Lille* (Luis xviii) *iba á servir en el ejército de Condé con el título de primer gentilhombre del* Reino.—Sic.—) El directorio ordenó la prision de los gefes y confidentes principales; del ex-convencional Vadier, del general Rosignol y su hermano, de los generales Fion, Lamy y Parcin, del ex-comisario de guerra Paris, del ayudante general Torry, del hijo de Julien de la Drome, del ayudante general Mansard, de Félix Lepellier Saint Fargeau, etc., etc., en una palabra, de treinta y dos individuos. La instruccion sumaria de este negocio fué larga, y remitida para el fallo al tribunal que residia en Vendome, el cual á los diez meses declaró *no haber conspiracion*, y sin embargo condenó á muerte á Babeuf y á Darthé, que fueron conducidos al suplicio el 25 de mayo de 1797, llevando al uno muerto y el otro moribundo; los demas fueron condenados á la deportacion. Durante la sustanciacion de la causa, sus amigos intentaron una sublevacion en el campo de Grenelle, á donde se trasportaron la noche del 23 al 24 fructidor (del 9 al 10 de setiembre 1796); pero habiendo sido vendidos otra vez por el comandante de escuadron Maló, cayeron en una odiosa emboscada, muriendo en el acto unos veinte, y unos ciento treinta y cuatro fueron hechos prisioneros. Multiplicáronse los arrestos y las visitas domiciliarias: constituyéronse cinco comisiones militares para juzgar á los conjurados, y en cinco sesiones fueron condenados á muerte y pasados por las armas treinta y dos acusados. Entre ellos habia varios oficiales superiores y los convencionales Huguet, Javognes y Cusset: otros treinta fueron condenados á la deportacion y veinte y cinco á la detencion.



Diez y ocho brumaire.

Esos asesinatos jurídicos, esas deportaciones, esos arrestos de los patriotas redoblaban la audacia de los realistas: aunque Hoche acababa de pacificar la Vendée, los aristócratas de las dos Asambleas legislativas esperaban en el porvenir y no ocultaban sus esperanzas de dar en tierra con la República: encaminábanse ya tan descaradamente á este objeto que el directorio no pudo guardar por mas tiempo tan culpable silencio sin esponerse á una nueva reaccion del pueblo hácia las ideas revolucionarias, y á que le acusara de complicidad. En Tolosa se representaban en el teatro comedias que estaban enteramente en armonía con las ideas realistas: habiendo fallecido un clérigo muy conocido por sus opiniones retrógradas, su cadáver fué espuesto al público, y dió lugar á graves turbulencias. Peres se hizo órgano de los patriotas en la Asamblea de los quinientos y combatió vigorosamente á Maille y á otros varios realistas que pretendian que la Municipalidad de Tolosa no fuera responsable de aquellos desórdenes: pocos dias despues, el 12 pluviose, el directorio se vió en la necesidad de denunciar á las

Asambleas una conspiracion realista, cuyos principales gefes conocidos Brottier, antiguo consejero del Parlamento y en aquella ocasion abate, Duverne de Presle y Berthelot de la Villeheurnoy se habian dirigido á Ramel, comandante de los granaderos del Cuerpo legislativo, y á Maló, el mismo que habia vendido á los republicanos en el campo de Grenelle, para comprometerlos á fin de que las tropas de su mando tomasen parte en sus proyectos. Maló y Ramel, con arreglo á instrucciones del ministro de policía, fingieron prestarse á las intenciones de los conspiradores, solicitaron ver y enterarse de los planes y poderes, que segun ellos decian, emanaban del mismo Luis XVIII, y se apoderaron de sus papeles y personas en el momento que se hallaban en casa de Maló. De la sumaria que con este motivo se formó resultaba que aquellos venian á ser una especie de comisionados para incitar á los descontentos á cometer escesos que hiciesen aborrecer la República, y no se les pudo hallar mas que un solo cómplice, que lo fué un llamado Poli. Se encontró entre los papeles de Villeheurnois un plan completo de organizacion, segun el cual el ministro del Interior Benezech conservaria su cartera; los señores Simeon, Marbé, Marbois, Portalis y otros personajes de los que han figurado en la Restauracion, quedaban ya desde entonces indicados para desempeñar tan altos puestos. Así es que despues de grandes debates en el seno de los Consejos, y principalmente del de los Quinientos, la sentencia que recayó contra ellos fué insignificante respecto de la que sufrieron los Jacobinos. Los jueces militares, despues de *haber declarado á los acusados culpables de soborno*, no condenaron mas que á Duverne y Brottier á diez años de reclusion y á Lavilleheurnoy á uno solamente.

El Directorio procuraba mantenerse entre los dos partidos, y al paso que se mostraba favorable á la clase rica, inventaba aquel sistema de transaccion entre las ideas democráticas y las aristocráticas, sistema que Luis Felipe acabó de desarrollar entre nosotros con el nombre de *justo medio*, y con el vano y capcioso pretesto de equilibrar los poderes. Los aristócratas y la clase rica tomaron de aquí ocasion para impeler nuevamente al pueblo hácia las ideas monárquicas, y en varios departamentos estallaron sublevaciones parciales, en las que resonaba el grito de ¡*Viva el rey*! y se enarbolaba la bandera blanca como lo hicieron en 13 vendimiaire. Algunos oficiales del ejército de Pichegru, acantonados sobre la ribera izquierda del Rhin habian tenido la audacia de mandar tocar llamada de honor un dia que el conde de Lille (Luis XVIII) pasaba revista á un cuerpo de su tropa en la orilla opuesta.

Bajo estas influencias se hicieron las elecciones del año V: los republicanos fueron escluidos de ellas por el temor ó por violencia, porque los directores olvidaban y querian hacer olvidar, despues que habian descendido á pactar con los reyes, el título de regicidas, de que antes habian hecho alarde, y por este motivo se mostraban apasionadamente favorables á la reaccion girondina, y sin embargo por un singular contraste y bajo la influencia Lareveillere, el clero fué nuevamente perseguido y se prohibió celebrar la fiesta del domingo y trabajar el dia de la década. Difícil es formarse una idea de la repugnancia que semejantes medidas inspiraron á los católicos y aun á los republicanos hácia un gobierno que de tal manera tiranizaba á los ciudadanos hasta en los menores detalles de la vida: esta aversion acabó de completarse por la severidad con que el Directorio hizo ejecutar la ley de pesos y medidas, y por las leyes coercitivas que con este objeto espidió (1). Las elecciones se resintieron de este disgusto general: los electores trataron de conformarse, con lo que entonces se habia convenido en llamar moderantismo de los Girondinos que en realidad no venia á ser otra cosa mas que servir á los deseos del conde de Lille: «Separar del gobierno á los regicidas y gefes de los Jacobinos, apoderarse de los empleos de la administracion pública, ganar y atraer el mayor número de los miembros del partido del *centro*, minar sordamente el gobierno directorial, etc.» Las elecciones produjeron diputados enemigos del directorio: el general Pichegru, diputado por Jura en el consejo de los quinientos fué nombrado presidente por aclamacion de los miembros (ignoraban entonces todos ellos las relaciones que aquel tenia con Luis XVIII.) Lícito es dudarlo. Barthelemy reemplazó en el directorio á Letourneur que era el que habia hecho reconocer al rey de Prusia y al de España la República francesa. Tambien ocurrieron modificaciones en los ministerios: la confusion se aumentó. Tres fracciones dividieron los dos consejos y particularmente el de los quinientos; por una parte los republicanos, por otra los partidarios de los príncipes y de la coalicion estrangera, á cuya cabeza se pusieron resueltamente Pichegru, Rovere, Willot, Imbert, Colomez y otros dos ó tres iniciados en el secreto, y últimamente los miembros del club de Clichy, que Napoleon comprendió tan á fondo segun lo asegura diciendo en sus memorias: «Los llamados clichianos se tenian por moderados, por »sábios, por buenos franceses. ¿Eran republicanos? No. Realistas? »No. Entonces. deseaban la constitucion de 1791? No. La de 1793? »Mucho menos. La del 1795? No y si. ¿Qué partido tenian pues? Ni »ellos lo sabian. Ellos hubieran sido partidarios de tal cosa con cier»tas restricciones, de la otra con ciertas añadiduras. Pero lo que les »hacia obrar, lo que les tenia en continuo movimiento eran los aplau»sos, las alabanzas de sus discursos en la tribuna: ellos votaron »con el comité realista sin saberlo, y se quedaron admirados cuan»do despues de su catástrofe supieron con certeza que Pichegru, »Imbert, Colomez, Willot, Delahaye, etc., eran conspiradores, »cuando conocieron que todas aquellas arengas, todos aquellos her»mosos discursos que habian pronunciado eran actos de conspiracion »en favor de Pitt y de los príncipes.» Este juicio de Napoleon es exacto, respecto de la mayor parte de los miembros del club de Clichy; pero despues del regreso de los Borbones nadie puede dudar que los príncipes mantenian correspondencia en el mismo seno de aquella reunion: la mayor parte de los periodistas cobraban su sueldo por la tesorería de Lóndres. El directorio no supo valerse de periódicos contra periódicos, de prensa contra prensa. ni de una pluma contra otra. Desde entonces las tribunas de los consejos y la prensa emprendieron decididamente el ataque contra el directorio y contra la revolucion: se suspendió la venta de los bienes nacionales, se inquietó á sus poseedores, hubo revision de cuentas, se hicieron reiteradas peticiones de *sueldos* sin que á nadie se le diera el finiquito; la transmision de esos bienes era cosa impracticable; (yo podia citar á un cierto comprador de las inmensas posesiones de un convento que no obtuvo su *saldo* ó finiquito hasta el año 1819) los emigrados volvieron; el clero levantó la cabeza. El directorio flotaba sin rumbo en medio de esa tempestad que él mismo habia en cierto modo promovido; el timon de la reaccion realista estaba en manos de Pichegru que se proponia hacer en Francia lo que Monk habia hecho en Inglaterra, es decir, restablecer los Borbones, como Monk habia restablecido los Estuardos.

Parte del velo de esta conspiracion fué alzado por las revelaciones de Duverne de Presle, de quien he hablado ya anteriormente. Ademas una cartera cogida sobre Mr. de Entraigues cuyos documentos habian sido numerados y anotados al márgen por los generales Clarke y Berthier y remitidos al directorio por el gefe del ejército de Italia, abrió algun camino para penetrar en el misterio de las intrigas que entretenian y escitaban la agitacion en Francia, nutrian las esperanzas de las potencias estrangeras y paralizaban las negociaciones con el Austria. El principal agente de esa trama era un librero de Neufchatel llamado Fauche Borel; que asimismo era quien habia seducido y arrastrado á Pichegru, (este librero publicó en 1829 cuatro volúmenes de memorias, que no se deben leer sino teniendo á la vista las de Montgaillard que vienen á ser el reverso de la medalla), valiéndose para consumar la seduccion de la mediacion de uno de sus ayudantes de campo llamado Badonville. La traicion de Pichegru databa del mes de agosto de 1795 y á pesar de los descalabros que con toda intencion habia hecho sufrir al ejército republicano no se le habia presentado ni ocasion favorable ni disposicion de parte de sus subordinados para proclamar su propia ignominia, haciendo reconocer á Luis XVIII como rey de Francia. «Yo no me »quiero entretener con fruslerias, habia dicho Pichegru: aqui se »trata de un proyecto en grande y no de una espedicion á lo Dumou»riez: un gran golpe es el que yo quiero dar, etc.»—Habiéndosele quitado el mando posteriormente, rehusó la embajada de Suecia y se retiró al Franco-Condado en donde proseguia sus relaciones con los estrangeros. Los electores de Jura le nombraron miembro del consejo de los quinientos.

Fácil es comprender la perplexidad en que estas noticias pondrian al directorio cuyos miembros sobre no tener una mútua confianza entre sí, estaban divididos por todos los matices de la opinion: en medio de todo esto Napoleon hizo celebrar á sus soldados el aniversario del 14 de julio: «Soldados, dijo al ejército en su órden del »dia, hoy es el aniversario del 14 de julio: á la vista teneis los nom»bres de nuestros compañeros de armas muertos en el campo de ho»nor por la libertad de la patria: ellos os dieron ejemplo, vosotros »os debeis enteramente á la República, os debeis enteramente á la »felicidad de treinta millones de franceses, os debeis del todo á la

(1) Cuando Bonaparte llegó al poder dejó sin ejecucion estas severas órdenes del directorio: las provincias volvieron de allí á muy poco tiempo á sus antiguos pesos y medidas; los caminos públicos no se midieron por kilómetros, y la unidad métrica no fué adoptada y puesta definitivamente en uso sino cuarenta años despues. Bonaparte no aprobaba el nuevo sistema y consideraba su aplicacion como cosa imposible. «Para hacer adoptar á una antigua nacion, decia él, una nueva unidad de pesos y medidas seria preciso rehacer todos los reglamentos de administracion pública, y todos los cálculos de las artes; es un trabajo espantoso, una cosa imposible.» Esta opinion de Bonaparte en el consulado, en el imperio y en Sta. Elena, provenia de que su imaginacion viva y ardiente se rehusaba al trabajo largo y asíduo que hubiera sido preciso para establecer una justa concordancia entre la nomenclatura antigua y la nueva: asi es como la pereza y la caprichosa voluntad de un solo individuo retardó cuarenta años el establecimiento de un inmenso progreso en las relaciones sociales. Me valgo de esta ocasion para hacer notar que Bonaparte se mostró indiferente para con los areóstatas y rechazó la aplicacion del vapor: estos son hechos que la posteridad apreciará en su justo valor.

»gloria de un nombre, á quien vuestras victorias han dado nuevo es»plendor.

«Soldados, bien conozco lo profundamente que os afectan los »males que amenazan á la patria; pero tened entendido que la patria »no puede correr realmente ningun peligro; aquí están los mismos »hombres que la han hecho triunfar de toda la Europa coaligada; »vosotros franqueariais con la rapidez del águila esos montes que nos »separan de la Francia, si preciso fuese hacerlo para mantener la cons»titucion, defender la libertad, ó sostener al gobierno y á los repu»blicanos.

«Soldados, el gobierno vela por conservar ileso el depósito de las »leyes que se le ha confiado; los realistas tan luego como se presenten, »habrán dejado de existir. Deponed, pues, vuestras inquietudes, y »juremos por los manes de los héroes que murieron á nuestro lado »por la libertad, juremos sobre nuestras banderas guerra á los ene»migos de la República y de la constitucion del año III.»

Esta órden del dia del general en gefe del ejército de Italia fué como una chispa eléctrica: al momento cada division del ejército redactó un manifiesto firmado por todas las clases, y Angereau los llevó al directorio que inmediatamente le nombró comandante de la 17 division militar, esto es, la de París (1). Los ejércitos de Sambre y Meusse y del Rhin participaron del entusiasmo del de Italia: Hoche se determinó á franquear el rádio de doce leguas establecido en torno de la representacion nacional por el artículo 69 de la constitucion, encaminándose á París con una division, cuya marcha fué detenida por el consejo de los quinientos.

18 FRUCTIDOR.

Un golpe de estado se hacia cada vez mas inminente: los realistas y partidarios del estrangero lo tenian todo dispuesto para proclamar por medio de Pichegru el regreso de Luis XVIII y la monarquía: un partido poderoso volvia la vista hácia Bonaparte. Hoche llamaba tambien la atencion pública; los Jacobinos se iban reorganizando.—Bonaparte y Hoche no se creyeron en el momento oportuno. Sin embargo, el primero tenia ya todo arreglado para poder, en el caso de que el directorio fuese derribado, trasladarse á Lion con quince mil hombres en cinco dias. Cada cual estaba á la espectativa. La mayoría del directorio tomó la iniciativa: el 18 fructidor (4 de setiembre de 1797) á las tres de la tarde fué atacado por la fuerza armada el sitio en que ambos consejos celebraban sus sesiones, disparándose el cañonazo de alarma: á las siete, el comandante de granaderos del cuerpo legislativo fué destituido y arrestado: los granaderos al grito de viva la República siguieron al general Augereau, que los condujo cerca del cuartel general de la 17 division militar: las tropas ocuparon el Pont-au-Change, el Puente Nuevo y los de las Tullerías y de la revolucion, erizándolos de cañones: edictos fijados en todas las esquinas contenian cartas atribuidas á Pichegru, relativas al modo de establecer en el trono á Luis XVIII: otras cartas, puestas tambien en la misma forma y sitios, dirigidas á Imberg-Colomes, miembro del consejo de los quinientos, le designaban como tesorero del pretendiente en la cindad de Lion; al lado de esos pasquines habia una proclama de tres miembros del directorio al pueblo de Paris, denunciando un nuevo atentado del realismo para derribar la República. —«Emigrados, degolladores de Lion, facciosos de la Vendée, decia aquella proclama, han atacado los puestos de guardia que rodean al directorio ejecutivo; pero la vigilancia del gobierno ha frustrado todos sus esfuerzos: el directorio presentará á la vista de la nacion todas las noticias que acerca de las maniobras del realismo ha podido recoger, y la nacion se llenará de horror al considerar los peligros de que ha estado amenazada. Invita ademas á todos los ciudadanos á no obedecer mas que la voz de los gefes reconocidos como tales por el gobierno, y á descansar en la vigilancia de los magistrados y legisladores que permanecen fieles á la causa del pueblo.»—En otra proclama se prevenia que cualquiera que invocara la monarquía, la Constitucion de 1793 ó á Orleans, seria pasado por las armas en el acto: las antiguas comisiones de inspectores y algunos miembros de ambos consejos habian sido arrestados y conducidos al Temple desde por la mañana: Augereau en persona verificó la prision de Pichegru; el director Carnot, avisado sin duda con anticipacion, pudo escapar y refugiarse en Génova; el director Barthelemy fué guardado con centinela de vista, y ambos quedaron reemplazados al momento por Merlin de Douai y Francisco de Neufchateau: la administracion central del Sena y las doce municipalidades de París fueron suspendidas: las minorías de ambos consejos favorables al directorio se reunieron, la de los ancianos en el anfiteatro de la escuela de medicina, la de los quinientos en el Odeon, y ambas decretaron la traslacion al lugar que determinase el directorio de cincuenta y un colegas, á saber: J.-J. Aimé, Bayard, Blain, Boi si d'Anglas, Borne, Bourdon de l'Oise), Cadroy, Couchery, Delahaye, Delarne, Doumerc, Dumolard, Duplantier, Duprat, Gilbert-Desmolieres, Henri Lariviere, Imbert-Colomes, Camille Jordan, Jourdan (des Bouches-du-Rhone, Gau, La Carriere, Lemarchand-Gomicourt, Lemerer, Mersan, Mudier, Maillard, Noailles. André, Marc-Curtain, Pavie, Pastoret, Pichegru, Polissard, Praire-Montaud, Quatremére de Quincy, Saladin, Simeon, Vauvilliers, Viennot-Vaublanc, Villaret-Joyeuse, Willot, del consejo de los ancianos, Barbé-Marbois, Dumas, Ferrant-Vaillant, Lafond-Ladebat, Laumont, Muraire, Murinais, Paradis, Portalis, Rovére, Tronzon-Ducondray. A estos añadieron Brottier, Lavilleheurnoy, Duverne de Presle, los directores Barthelemy y Carnot, este último como contumaz, el exministro Cochon, Dossonville, los generales Miranda y Morgan, el periodista Suard, el ex convencional Mailhe y el comandante de granaderos Ramel. El directorio les señaló por punto de deportacion los pestilenciales pantanos de Sinnamary, y se verificó con tal añadidura de tormentos, que causa horror. Renovóse el uso de las cajas de hierro para ir arrastrando de calabozo en calabozo á unos hombres culpables, sí, muy culpables sin duda ninguna, pero contra quienes ninguna ley, ningun procedimiento judicial habia pronunciado un fallo. Incorporáronlos con otros sentenciados, y cuya desgracia provenia de los acontecimientos de fructidor, y que en su mayor parte eran curas. Verificaron el tránsito en tres distintas embarcaciones, á saber:

La Veillante.	16	pasageros	6	Muertos durante los dos años de la deportacion.
La Charente.	193	—	105	
La Bayounaise.	119	—	63	
	——		——	
	328		174	

El Directorio y los Consejos intentaron asimismo reprimir la prensa. Cuarenta y dos periódicos fueron suprimidos y treinta y cinco periodistas condenados por órden suya.—Declaráronse nulas las elecciones de cuarenta y ocho departamentos.—Reprodujéronse las leyes en favor del clero, de los emigrados y los Vendeanos.—Los jurados fueron obligados á prestar juramento de ódio al realismo y á la anarquía, de fidelidad y afeccion á la República.—El directorio se abrogó el derecho de declarar á los pueblos en estado de sitio. El directorio fué cruel sin ser terrible, atroz y no moderado: verificando un golpe de estado por medio del ejército, abrió el camino al primer soldado audaz que se atreviera á seguir sus huellas.—El 18 fructidor fué el precursor del 18 brumaire. El 18 fructidor mató las esperanzas de los partidarios de los Borbones y Orleanistas; pero tambien dió un golpe de muerte á la República.—Ya no faltaba mas que reconocer al César, á quien el ejército levantaria sobre sus escudos. ¿Ese César seria Bonaparte, Jourdan, Moreau, Bernadotte, Hoche, Joubert? ¿Se podrá sostener el directorio escitando rivalidades entre todos estos?.... No anticipemos los sucesos.

El público no podia creer la traicion de Pichegru: la historia de la cartera de M. de Antraigues y las revelaciones de Brottier y Duverne le parecian invencion del Directorio; pero no hubo mas remedio que persuadirse de la verdad de aquellos hechos al leer una carta dirigida en 19 fructidor á Barthelemy publicada por el directorio. Su contesto era como sigue:

»Ciudadano director: seguramente os acordareis que en mi último viaje á Bale os instruí de que en el paso del Rhin habíamos »cogido un furgon al general Klinglin, en el que se encontraron »dos ó trescientas cartas de su correspondencia particular. La mayor »parte de ellas eran de Vittersbach y carecían de interes. Otras »muchas estaban escritas en cifra, cuya clave hemos podido por fin »hallar. Estamos ocupados en descifrarlas todas; pero es un trabajo »sumamente largo. Ninguno figura en ellas con su verdadero nom»bre; de modo que es muy difícil descubrir quienes son muchos »franceses que tienen correspondencia con Klinglin, Condé, Wic»kam, Enghien y otros. Sin embargo tenemos ya tales indicaciones, »que los mas de ellos nos son conocidos. Me hallaba decidido á no »publicar esta correspondencia, pues si la paz se realizaba, no ha»bia ningun peligro para la Republica; mas al ver al frente de los »partidos que tanto daño causan en la actualidad á nuestro pais, go-

(1) No dejará de ofrecer algun interés para el que quiera formarse una idea del espíritu que animaba á aquellos soldados, el trasladar el manifiesto de Massena, Augereau, Bernadotte y Serrurier, que á la letra dice asi:

«Hombres cubiertos de ignominia, ávidos de venganzas, saturados de crímenes, se agitan é intrigan en medio de París: temblad, realistas! Desde el Rhin y el Adige al Sena no hay mas que un paso: temblad, vuestras iniquidades llegan al colmo, y su precio está en la punta de nuestras bayonetas... Hablad, ciudadanos directores, hablad y esos malvados que manchan el suelo de la libertad habrán dejado de existir... Tiemblen los conspiradores, nosotros sabremos cumplirles nuestro terrible juramento. Los cuchillos que han destrozado á los ejércitos de los reyes aun se hallan en las manos de los del Rhin, Sambre, Meusse, é Italia; ¿ofrecerá mas obstáculos el camino de París que el de Viena?. Hablad, y á los enemigos de la libertad les habrá llegado el último momento.»

»zando de la mayor confianza, al hombre mas comprometido en esta »correspondencia, y que estaba destinado á figurar en primer término en el regreso del pretendiente, lo cual era el blanco de todas sus »intenciones, he creido que faltaria á mis deberes no instruyéndoos »de todo, á fin de que no dejándoos seducir por su fingido republicanismo, podais enteraros de sus manejos y oponeros á los golpes »funestos que debe descargar contra la patria, el que no tiene mas »objeto que promover la guerra civil.

»Protesto, ciudadano director, que me es muy doloroso daros »cuenta de semejante traicion, mayormente cuando el sugeto de quien »os voy á hablar como principal cabeza de ella ha sido amigo mio, »y lo seria seguramente en este instante si no mediara esa fatal circunstancia. Este sugeto es el representante del pueblo, Pichegru. »El ha tenido la precaucion de no escribir nada, no comunicándose »sino verbalmente con los que participaban de sus proyectos y recibian sus respuestas. En la correspondencia figura bajo distintos »nombres; y entre otros con el de *Bautista.* Un gefe de brigada llamado *Badouville* y designado con el seudónimo de *Coco*, era uno »de sus mas intimos confidentes, y el encargado de dirigir su correspondencia y la de los demás comprometidos. Acaso le habreis »visto varias veces en Bale. El gran golpe debia darse al principiar la campaña del año IV. Contaban con hacer sufrir grandes »reveses al ejército á mi llegada, y esperaban que lleno de disgusto volviera á pedir su antiguo general, que entonces habria »maniobrado segun las instrucciones que se le hubiesen dado. Debió »tambien recibir novecientos luises para gastos del viaje que hizo »á París, y esta fué la causa de rehusar la embajada de Suecia. »Creo que la familia de Lajolais debe estar comprometida en esta »intriga.

»Solo la gran confianza que tengo en vuestro patriotismo y sabiduría me ha determinado á daros cuenta de todo eso. Las pruebas son mas claras que la luz del dia; pero dudo que tengan fuerza judicial.

»Ruegoos, ciudadano director, os sirvais comunicarme vuestro »parecer acerca de un asunto tan delicado: vos me conoceis á fondo »para comprender cuanto me habrá costado haceros esta confidencia, á lo que segun ya he dicho no me he resuelto sino en vista de »los peligros que amenazaban á mi patria. Este secreto está entre »cinco personas, que son los generales Desaix, Regnier, uno de mis »ayudantes de campo y el oficial encargado del registro secreto del »ejército que prosigue en la indagacion de las cifras.»

Ya no era posible dudar en vista de esto, y las sospechas se elevaron hasta al mismo Moreau, acusándole de haber tardado mucho tiempo en revelar el secreto del contenido de las cartas halladas en los furgones del general Klinglin: mandáronle venir á París; pero las esplicaciones que dió fueron satisfactorias, y su viage no tuvo mas consecuencias que el haber caido en desgracia momentáneamente. No tardó en volverse á poner á la cabeza de su ejército, con el cual, segun se dirá en lo sucesivo, adquirió nuevos laureles.

El directorio, para calmar la irritacion de los aristócratas y realistas, como en recompensa de los dolores y decepciones que les hacia sufrir, autorizó el 28 fructidor, la marcha de la llamada anteriormente duquesa de Orleans, del príncipe de Conti y de madama Borbon para España, lugar de su deportacion, asegurando á la primera una renta anual de cien mil francos, y otra de cincuenta mil á los dos últimos.

En este momento tuvo que lamentar la Francia la pérdida de una de sus mas brillantes notabilidades; la muerte de Hoche fué generalmente sentida (1). Hoche se habia adquirido una gloria inmortal como general y como administrador en la pacificacion de La Vendée. El mando en gefe de los ejércitos del Sambre-et-Meuse y del Rhin-et-Moselle fué conferido á Augereau con el nombre de ejército de Alemania. En el campo de Marte se celebraron solemnes funerales en memoria de Hoche.....

La gloria de Bonaparte empieza á reflejar sobre su familia: su hermano José va en calidad de ministro de la República á Roma, y es recibido en el Vaticano con particular distincion. Fácil es comprender que José recibió inspiraciones del campamento de su hermano, que sin duda alguna apreciaria mejor que á las instrucciones del directorio.

La Inglaterra cansada de una guerra tan dispendiosa, se manifestaba al parecer propensa á tratar de paz y habian tenido lugar en Lille algunas conferencias sobre el particular: quedando interrumpidas á consecuencia de los sucesos de fructidor; de modo que puede decirse que aquella jornada vino á ser como una nueva declaracion de guerra á la Europa. Por su parte el general en gefe de Italia rehusaba prestar por mas tiempo el apoyo de su espada á un gobierno que habia hollado todas las fórmulas legales: al enterarse de los sucesos del dia, ó mejor dicho de la noche del 18 fructidor, escribió al directorio con fecha de 2 vendimiaire dando su dimision. El estilo de aquella comunicacion era duro, y estaba como vulgarmente se dice, *escrita por mano maestra.*—El directorio se conmovió, entró en esplicaciones, ó mejor diremos, intentó justificarse y concluyó su contestacion en los términos siguientes: «El 18 fructidor vuelve á colocar la Francia en el lugar que le pertenece respecto de Europa: y os necesita para mantenerse en esa posicion.» (Esto queria decir, el directorio quiere proseguir la guerra y os necesita para que vos la hagais.) Bonaparte comprendió que desde aquel momento quedaba en cierto modo investido de una autoridad dictatorial, y se aprovechó de ella para establecer su preponderancia en las discusiones diplomáticas en que iba á tomar parte.

TRATADO DE CAMPO-FORMIO.

En este intermedio el directorio tratando de agenciarse dinero por todos medios instituyó la lotería nacional (22 vendimiaire año VI), en tanto que Bonaparte imponia al Austria el tratado de Parseriano, firmado en el pueblo de Campo-Formio, declarado neutral para este efecto. Al redactar el primer artículo de este tratado fué cuando habiendo puesto el secretario; *el emperador de Alemania reconoce la República francesa*, Napoleon gritó: «*Borrad, borrad esa cláusula. La República francesa es como el sol: ciego debe de ser quien no la vea!*» Luego añadió estas palabras proféticas que debieron ser como un aviso á la diplomácia enropea. *El pueblo francés manda en los límites de su territorio; hoy ha instituido una República: mañana organizará una aristocrácia, pasado mañana elevará acaso una monarquía: eso es un derecho imprescriptible: la forma de su gobierno es esclusivamente competencia de una ley interior.*—Muy celebrada fué la primera frase: hiciéronla resonar muy alto; pero tuvieron cuidado de no indicar la segunda que no hubiera seguramente merecido tantas simpatías por parte de la nacion.—Por este tratado, el emperador de Austria reconocia la República en sus límites naturales, el Rhin, los Alpes, Mediterráneo, Pirineos y el Oceano: consentia en que de la Lombardia, de los ducados de Módena, Reggio, la Mirandola, de las tres legaciones, de Ferrara, Bolonia y Romania, de la Valtelina y parte de los Estados Venecianos sobre la orilla derecha del Adige (Bergamasco, Bresciano, Cremois y Polcsina) se formara la República Cisalpina, cediendo ademas Brigaw; lo que era equivalente á separar los estados hereditarios del límite de las fronteras francesas. Tambien se convino en que Mayenza seria entregada á las tropas de la República, mediante un congreso militar que se celebraria en Rastadt á cuyo punto concurririan los diversos plenipo·

(1) Hoche sintió en 18 fructidor una indisposicion que se calificó de reuma. Habiendo tenido que suspender su viage, mandó llamar un médico y le pidió sonriendo, *remedio contra la fatiga*; el médico le ordenó baños y reposo.—*No puedo obedeceros, doctor, respondió el general: tengo que andar ciento cincuenta leguas y no puedo tomar baños por motivo del reuma.*—El mal se agravó, tuvo lugar una consulta en la que los médicos unánimemente le prescribieron un reposo absoluto: *No lo puedo hacer*, replicó Hoche, *quiero permanecer en el cuartel general; mi elemento es el ejército; la inaccion me atormenta.* Aquel mismo dia, que fué el 26 fructidor, escribió á Schérer, ministro de la guerra, la carta siguiente:

El general en gefe del ejército de Sambre y Meuse,
al ministro de la guerra Schérer.

«Si no estuviera persuadido de que el directorio hará antes de mucho justicia de vuestras perfidias, no me tomaria la molestia sino de deciros que no »quiero tener absolutamente ninguna relacion con vos. Os conviene acaso, »siendo como sois el amigo y el gefe mas activo de los conspiradores, dirigir »una proclama á los ejércitos? Vos que nos habeis rodeado de espías, vos que »habeis sido el encarnizado perseguidor de los amigos de la libertad? Tratad »de que vuestro nombre se borre cuanto antes de la memoria de los republicanos á quienes habeis vendido, y que os pagan con su aborrecimiento.

Firmado HOCHE.»

Esta carta cuyo contenido no tardó en divulgarse, no produjo la caida del ministro gracias á alguna influencia secreta, á alguna intriga oculta, que la muerte rápida de Hoche dejó envuelta en la oscuridad. En la noche del 30 fructidor el general tuvo una terrible crisis; mas no por eso dejó de firmar ni de dar órdenes para el ejército.

En seguida dió sus últimas disposiciones; recomendó al directorio á varios de sus hermanos de armas, designando los puestos en que sus talentos podian ser mas útiles á la República. Mas nó tardó mucho en caer en la agonía, que duró dos dias, y por último el dia 3 *complementaire*, este verdadero héroe, este hijo de un guarda-perros de Luis XVI que en el espacio de pocos años se habia elevade desde esta ínfima posicion, al mando en gefe de los ejércitos de la República, murió pronunciando estas palabras: *decid al directorio que vele por la Repúbliea.*

Una sospecha general estalló por todas partes: Hoche habia muerto envenenado: *La túnica de Neso me devora*, habia dicho en sus últimos momentos, y Hoche decia bien. Si, el historiador debe provocar esta cuestion, aun en vista del silencio de la facultad de medicina de París que nada quiso decir definitivamente sobre el particular.

Lean los inteligentes este pasaje del proceso verbal de la autopsia, y no tendrán la menor duda. «El estómago é intestinos fueron abiertos en toda su longitud: el primero presentaba estensas manchas negras en su centro, y mas descoloridas en los bordes, salpicadas de puntos con separacion entre sí, y los cuales se presentaban los correspondientes á la mancha esterior mucho mas unidos, confundidos casi...» Es esto bastante positivo?

tenciarios: todos los príncipes que quedasen desposeidos en la ribera izquierda del Rhin serian indemnizados en la orilla derecha por la secularizacion de los príncipes eclesiásticos.—La paz de Europa se trataria en Rastadt, uniéndose para el efecto los gabinetes de París y Viena.—El territorio prusiano sobre la ribera izquierda quedaba reservado, y por el tratado de Rastadt se adjudicó á la República, indemnizándolo la Austria en Alemania.—Corfú, Zante, Cefalonia, San Mauro y Cerigo fueron cedidos á la Francia, que por su parte consintió en que el emperador se apoderase de los Estados Venecianos situados en la izquierda del Adige, lo cual era aumentar la poblacion de su imperio con mas de dos millones de almas.—Por uno de los artículos del tratado le fueron asegurados al archiduque Cárlos los bienes que poseia en Bélgica, como heredero de la archiduquesa Cristina: por esta razon pudo posteriormente el emperador Napoleon comprar por un millon el palacio de Lacken, situado cerca de Bruselas, y que era parte de los bienes de la archiduquesa: los restantes dominios del archiduque Cárlos en los Paises Bajos fueron adquiridos por el duque de Saxe-Teschen.

Bonaparte envió á París con el tratado de Campo-Formio al general Berthier juntamente con Monge, individuo de la comision de ciencias y artes y antiguo miembro de la Academia de Ciencias.

El primer acto del directorio al recibir el tratado, fué crear un nuevo ejército llamado de Inglaterra y dar su mando á Bonaparte: al mismo tiempo nombró á Treilhard y Bonnier ministros de la República, en el congreso de Rastadt, y á Trouré, encargado de negocios en la córte de Nápoles: entretanto Napoleon regresó á Milan para dar la última mano á la República Cisalpina y completar algunas medidas administrativas de ejército y despues de esto se encaminó á Rastadt á fin de apresurar la conclusion de la paz continental.

Añadiremos que bajo el imperio de estos sucesos, los prisioneros de Olmutz, La Fayette, Latour-Maubourg, Bureau de Pusy, etc. fueron puestos en libertad; y que desde esta época datan los primeros elementos de di.cordia que existieron entre Bonaparte y Bernadotte.

BONAPARTE Y BERNADOTTE.

Al arreglar Napoleon despues de su llegada á Milan el número de las tropas que debian quedar en Italia quitó á Bernadotte la mitad de las que él habia traido de las orillas del Rhin, y que siempre habian estado á sus órdenes, prescribiéndole que con las restantes pasase á Francia. Esta medida que acaso con demasiada precipitacion Bernadotte juzgó hostil, le hizo pensar en lo que habia observado en París acerca de la parte que Napoleon habia tomado en 18 fructidor haciendo firmar los manifiestos; reflexionó atentamente en una conversacion que acaba de tener con el conde de Muerfeld, plenipotenciario designado para el congreso de Rastadt con Cobentzel, Engelmann y Gallo, en la cual habia creido entrever que el Austria no contaba con que la paz fuese muy duradera, y que existian algunas relaciones secretas entre Bonaparte y Cobenzel para destruir el gobierno republicano. El resultado de estas reflexiones fué el conveneimiento de que él debia servir á la patria sin caminar por el terreno de las intrigas ni las facciones.

Con este propósito escribió al directorio pidiéndole un gobierno en las islas de Francia, de la Reunion en la India, ó en cualquiera de las nuevas posesiones adquiridas en el mar Jónico por el tratado de paz. Si el gobierno no podia darle colocacion en ninguno de estos puntos, solicitaba emplearse en el ejército de Portugal, y últimamente, si esto tampoco podia ser, pedia su retiro. Con la misma fecha (Treviso, 8 frimaire, año IV) Bernadotte escribió al general Bonaparte remitiéndole copia de su comunicacion al directorio, recomendándole dos de sus ayudantes de campo en el caso de que se le concediera el retiro, y terminando la carta con estas palabras: «Aunque tengo motivos para estar quejoso de vos, nunca me separaré de vuestro lado sin manifestaros la alta estimacion que vuestros talentos me merecen.» He tomado la relacion de esta circunstancia de ciertas *memorias inéditas* cuya lectura debo á la mas bien intencionada y afectuosa confidencia.

El 28 del mismo mes el presidente Barras respondió á Bernadotte: «Ciudadano general: El directorio ejecutivo ha recibido vuestra comunicacion fechada en Treviso: estabais destinado á mandar una de las divisiones del ejército de Inglaterra; mas si por razones que no están á su alcance preferís el gobierno militar de Corcyra, de Itaca ó del mar Egeo, el directorio os lo conferirá con el mayor placer. Sobre esto se espera vuestra contestacion.»

El mismo dia (28 frimaire) el general Bonaparte le escribió: «El directorio me asegura que aprovechará la ocasion de complaceros dejando á vuestra eleccion el tomar el gobierno de las islas Jónicas ó el mando de una division del ejército de Inglaterra, que será aumentado con las tropas que teniais en el de Sambre y Meuse, ó el de una division territorial, como por ejemplo la 17 (la que guarnecia la capital.) Nadie habrá apreciado mas que yo la pureza de vuestros principios, la lealtad de vuestro carácter y los talentos militares que habeis manifestado mientras hemos servido juntos. Seriais injusto si pudieseis dudarlo un solo instante. En todas ocasiones contaré con vuestro aprecio y amistad.» Parece que el sentido de esta carta era á propósito para persuadir á Bernadotte, que habia juzgado con mucha ligereza las intenciones de Napoleon hácia su persona, y que queriendo separarse de él no habia hecho mas que ceder á una susceptibilidad demasiado viva.

Algun tiempo despues el directorio, mas satisfecho que resentido de que Bernadotte no quisiese servir á las órdenes de Bonaparte, y deseando atraérselo á su partido para oponerlo á las pretensiones de este último, le concedió el mando del ejército de Italia, confiado interinamente á Berthier. Al dirigirse á su nuevo destino recibió una comunicacion de Bonaparte en Verona que le decia: «Hubiera sido muy de mi gusto teneros á mi lado en Inglaterra; pero á lo que parece, el gobierno cree necesaria vuestra presencia en Italia, y es efectivamente tan interesante ese puesto, que yo haria mal en no sacrificar mis deseos. Hareis un gran servicio á la República ilustrando la marcha de los nuevos republicanos de Italia. Creed que en cualquiera circunstancia me complaceré en daros pruebas del aprecio que me mereceis.» Bernadotte recibió tambien cerca de Peschiera un correo de Berthier, rogándole que se diese prisa á trasladarse á Milan: mas cuando á su llegada á este punto creyó entregarse del mando, Berthier le entregó una comunicacion del directorio en que le nombraba embajador en la corte de Viena. Fácil es juzgar cuánto le sorprenderia semejante órden. Con el convencimiento que tenia de la existencia de relaciones secretas entre Bonaparte y Cobentzel, y la persuasion de lo poco duradera que seria la paz firmada en Campo-Formio, no tuvo el general Bernadotte necesidad de la penetracion de que ha dado siempre claras pruebas para conocer cuál era el papel que en ese cambio de empleos le destinaban, y como era un papel que en ningun modo se acomodaba con sus intenciones, no dudó un momento en rehusar la nueva comision. Mas Berthier le hizo comprender que no aceptándolo contrariaba radicalmente las miras del gobierno. «El directorio, le dijo, me ha dado órden de marchar á Roma á exigir una satisfaccion del atentado cometido contra la persona de Duphot. Y ha creido que al mismo tiempo era preciso enviar á Viena un hombre bastante influyente para hacer comprender que nuestros pasos sobre Roma no tienen mas objeto que el indicado, y que de ningun modo pensamos en derribar el gobierno papal. En Viena recibireis completas instrucciones sobre el particular. Si os negais á admitirlo, me poneis en el caso de que yo suspenda tambien mi viaje y me resuelva á esperar nuevas órdenes.» Bernadotte, deseando evitar la gran responsabilidad de retardar la marcha de Berthier, se decidió á ir á Viena, en donde fué recibido con la mayor distincion, y pudo desempeñar fácilmente las instrucciones del directorio. Mas no tardó en saberse que Brune se habia apoderado de Berna y Berthier habia proclamado la República romana invocando los manes de Pompeyo y Caton.

En vista de estas infracciones del tratado de Campo-Formio, consumadas sin que el emperador de Alemania, protector del gobierno papal, opusiera el menor obstáculo, el general embajador redobló su prudencia para que á lo menos no quedara su lealtad personal comprometida. Sin embargo, en los papeles públicos aparecieron varios artículos en los que se hacia mencion, tan pronto de las disputas ocurridas entre los oficiales de Bernadotte, á quienes llamaban el estado mayor de los *Señores*, y los de Masena, á los que daban un nombre muy distinto; como de no haber querido Bernadotte consentir que su division firmase el manifiesto al directorio cuando las ocurrencias del 18 fructidor, y últimamente, para dar mayor importancia á esos hechos anteriores, se decia que los oficiales y los de la comitiva del general embajador no usaban públicamente de la escarapela tricolor, y que eso no debia sorprender á nadie que tuviera presente la condescendencia que Bernadotte habia mostrado por el Austria despues de los preliminares de Leoben, y aun en épocas anteriores. El directorio remitió al embajador el periódico que contenia ese último artículo, añadiendo que por su parte no podia creer que un general que tales servicios habia hecho á la Francia bajo de la bandera tricolor, pudiese merecer semejante acusacion; últimamente, le ordenaba que distinguiese la casa de su residencia en Viena, si es que no lo habia hecho ya, con los colores nacionales. Con arreglo á esta órden, el secretario de la embajada mandó pintar el escudo de armas de la República, en el que figuraban las banderas tricolores, y fijándolo en la puerta de la embajada, dió lugar á que el pueblo de Viena se alborotara en disposicion que sin el valor personal del embajador y sus dependientes, hubiera Bernadotte corrido la misma suerte que el general Duphot en Roma.

Entonces acabó de comprender Bernadotte el verdadero objeto de la mision que se le habia conferido, y no dudó que se deseaba comprometer al gabinete de Viena en una nueva guerra: sin em

bargo, en la relacion de esos sucesos habló con mucho respeto del emperador, de modo que el directorio pudiese darse por satisfecho con una reparacion conveniente, sin que hubiese necesidad de renovar las hostilidades. Al salir de Viena se dirigió á Rastadt (de donde Bonaparte habia ya marchado segun lo diré á continuacion) á esperar órdenes del directorio, segun se lo habia prevenido en su anterior relacion. El directorio le nombró embajador para el Haya; pero Bernadotte rehusó fundándose en su poca inclinacion á la carrera diplomática.—Al siguiente mes se casó con la señorita Desideria Clary, hermana de la esposa de José Bonaparte, lo cual fué posteriormente causa de la reconciliacion entre los dos generales.

Aquí volveremos á tomar el hilo de los acontecimientos, pero no será sin hacer observar perentoriamente la poca disculpa que puede tener Napoleon de haber dicho en Santa Elena (véanse sus *Memorias*:) «Cierto dia, *sin que se pueda adivinar el motivo*, Bernadotte enarboló el pabellon tricolor sobre la casa de su residencia en Viena.» Bonaparte en Santa Elena no podia menos de estar enterado de la comunicacion del directorio á Bernadotte, y causa en verdad disgusto ver que Napoleon, cediendo á la amargura de sus pensamientos, tratase de minorar en las páginas que consagró á la posteridad, la reputacion de una de las mas ilustres notabilidades militares de la Francia. Jamás debió Napoleon olvidarse que en otra ocasion habia él mismo proclamado á Bernadotte como uno de los hombres mas distinguidos del ejército, dándole testimonio del aprecio que hacia de su carácter y talentos al comunicarle en 1796 los preliminares del tratado de Leoben, y que finalmente, en un *informe oficial* de aquella misma época habia dicho: «No alcanzo á hacerme el merecido elogio del general Bernadotte: constantemente se le ve allí donde el fuego está mas nutrido, tomando disposiciones con una heróica impasibilidad; su infatigable valor y su intrepidez han decidido la suerte de la batalla de Juliers.» Napoleon se mostró por lo general justo con sus lugar-tenientes, mientras estuvo en el poder; pero en Santa Elena, en las notas que consagró á la historia, cedió manifiestamente al deseo de ponerse muy en relieve, y para eso trató de minorar los hechos de los que fueron sus rivales.

Cuando Bonaparte llegó á Rastadt comprendió al momento que la cuestion sobre Mayenza provocaria grandes dificultades por parte de los príncipes alemanes, y él las aumentó por la altivez con que recibió al baron de Tersen, antiguo favorito de Versalles por medio de quien la córte de Suecia habia tenido el menguado tino de querer ser representada en el congreso: al dia siguiente Mr. Tersen se marchó á Rastadt.

BONAPARTE EN PARIS.

Tan luego como Bonaparte consiguió la entrega de Mayenza á las tropas francesas reunió á Treillard y Bonnier y despues de haberles demostrado que no tenia instrucciones suficientes del directorio, les declaró que no queria prolongar por mas tiempo su permanencia en el congreso y que iba á partir. Fué reemplazado por los nuevos plenipotenciarios Juan de Bry y Roberjot, que quedaron adictos á los anteriores (Treilhard fué de allí á poco relevado de aquel encargo y pasó á desempeñar las funciones de director en reemplazo de Francisco Neufchateau).—Habiendo atravesado de *incógnito* la Francia llegó Bonaparte á París, y vivió retiradamente en su pequeña casa de la calle de Chantereine.—Sin embargo el cuerpo municipal, la administracion del departamento y los consejos se apresuraron á darle muestras de gratitud nacional. El consejo Municipal por deliberacion espontánea cambió el nombre de la calle en que Napoleon habitaba en el de *calle de la Victoria*: un comité del consejo de los Ancianos redactó una acta para darle la posesion de las tierras de Chambon (prometidas pocos meses antes por Luis XVIII á Pichegru, cuya circunstancia ha hecho decir á Mr. de Norvino *las tierras de Chambon que siempre se estaban dando*) y un palacio en la capital; pero esta proposicion fué desechada por parte de los afiliados del directorio, cuya gratitud se concretó á una fiesta estraordinaria dada con pretesto de la entrega del tratado de Campo-Formio. El general Joubert y el gefe de brigada Andreossi llevaron en esta ceremonia la bandera que el cuerpo legislativo habia ofrecido al ejército de Italia toda cubierta de inscripciones en letras de oro en las que se leia: «El ejército de Italia ha hecho cincuenta mil prisioneros, ha cogido setenta banderas, quinientas cincuenta piezas de artilleria de plaza, seiscientas de campaña, cinco armaduras de puente, nueve barcos de sesenta y cuatro cañones, doce fragatas de treinta y dos, doce corbetas, diez y ocho galeras.—Armisticio con el rey de Cerdeña, el de Nápoles, el Papa y duques de Parma y Módena.—Preliminares de Leben.—Convenio de Montebello con la república de Génova.—Tratados de paz de Tolentino y de Campo-Formio.—Ha dado la libertad á los pueblos de Bolonia, Ferrara, Módena, Masa-Carrara, Romanía, Lombardía, Brescia, Bérgamo, Mántua, Crenza, de una parte del Veronés, de Chiavenna, de Barnio y de Valtelina, á los pueblos de Génova, á los señoríos imperiales, á los pueblos de los departamentos de Corcyra, del mar Egeo é Itaca.—Remitido á París las obras maestras de Miguel-Angel, de Guerchin, de Ticiano, de Pablo el Veronés, de Corregio, de Albano, de los Carrachos, de Rafael, de Leonardo de Vincé, etc.—Ha triunfado en diez y ocho hechos de armas importantes ó sea batallas campales, y en sesenta y siete combates: 1.° Montenotte, 2.° Millesimo, 3.° Mondoví, 4.° Lodi, 5.° Borghetto, 6.° Lonato, 7.° Castiglione, 8.° Roveredo, 9.° Bassamo, 10 San Jorgé, 11 Fontana-Viva, 12 Caldiero, 13 Arcole, 14 Rivoli, 15 La Favorita, 16 Tagliamento, 17 Tarwis, 18 Neumarckt.» A continuacion seguian los nombres de los sesenta y siete combates dados por el ejército, en las dos campañas de 1796 y 1797.—Hubiérase podido añadir: haber *cobrado* ciento veinte millones de impuestos, de los cuales, sesenta habian servido para rehabilitar el ejercito, y los restantes habian sido remitidos al directorio.

A su vez los dos consejos dieron á Napoleon una fiesta espléndida. El instituto le llamó á su seno (8 nivose, año VI, 28 diciembre 1797) para reemplazar á Carnot *proscripto*. Bonaparte cometió la falta de aceptar el puesto.—Posteriormente cuando Napoleon proscribió á su hermano Luciano, el instituto tuvo el buen gusto de conservar vacante la silla de aquel miembro. Entretanto los asesinatos se iban multiplicando en todos los puntos de Francia, principalmente en la Vendée y en el Jura: el 26 frumaire (16 diciembre) ciertos emigrados de este último punto se quejaron al consejo de los Quinientos de la situacion de su departamento: dijeron que los asesinatos se sucedian unos en pos de otros; que se daba fuego á las propiedades de los republicanos, y que se organizaban reuniones en nombre de Luis XVIII, etc. Concluyeron pidiendo la traslacion del departamento á Poligny. Finalmente de todas partes continuaban denunciando conspiraciones realistas, y si el directorio mostraba debilidad, los republicanos iban recobrando vigor.

INSURRECCION EN ROMA.

ASESINATO DEL GENERAL DUPHOT.

Hallábase el interior del pais bajo la impresion de todos esos crímenes, cuando llegó á la capital la noticia (23 nivose, 12 enero 1798) del asesinato del general Duphot en Roma. El vaticano influido por los cardenales mas ancianos insistia en su sistema de aversion á la Francia: declaráronse en hostilidad abierta con la república Cisalpina en tanto que en Roma se estaba organizando un partido republicano, que á ejemplo de las demas repúblicas de Italia, queria con la proteccion de la Francia erigir el altar de la libertad. José Bonaparte lejos de reanimar semejante proyecto habia con la mayor cordura reprimido sus votos. Sin embargo, al ver que el general austriaco Provera se ponia al frente del ejército pontificio necesariamente tuvo que resentirse. Hácia mediados de diciembre Jose Bonaparte cometió el error de poner en conocimiento del gobierno papal que los republicanos que á instancias suyas habian sido puestos en libertad trataban de hacer un movimiento. El gobierno pontificio lejos de prevenir la insurreccion, dió lugar á que varios jóvenes fogosos cayeran en la emboscada, y viéndose perseguidos por las tropas del gobierno trataron de buscar el asilo de la casa del embajador francés. El jóven general Duphot, futuro esposo de la señorita Paulina Bonaparte (que posteriormente se casó con el general Leclerc y en segundas nupcias con el príncipe de Borghese) quiso mediar en aquel tumulto y fué mortalmente herido por los soldados del Papa.

José Bonaparte se retiró inmediatamente de Roma con toda la legacion, trasladándose momentáneamente á Florencia, desde donde regresó á Francia a ocupar su lugar en el consejo de los Quinientos. Tal atentado contra el derecho de gentes no podia quedar impune. El general Berthier recibió órden de marchar sobre Roma y llegó en el inmediato febrero (1798) á acampar con diez mil hombres bajo los muros del castillo de San Angelo.—El 15 pronunció la sentencia contra el gobierno papal y el decreto de la libertad romana; y aquel mismo dia volvió á ver el capitolio cónsules, senado y tribunos: catorce fueron los cardenales que se dirigieron á la Basílica de S. Pedro á cantar un solemne Te-Deum en celebridad del restablecimiento de la República romana, y abolicion del trono pontifical: el entusiasmo del pueblo llegó al colmo. La historia debe ser imparcial; los soldados franceses, digámoslo sin consideracion ninguna, deshonraron su victoria, entregándose á todo género de exacciones, y odiosas dilapidaciones, apoderándose por todas partes de los cuadros y objetos preciosos, exasperando á los habitantes, y levantándose por último contra la conducta de sus generales.—El Papa por de pronto se retiró á un convento de Siena, y luego á una Cartuja en los alrededores de Florencia en donde permaneció hasta el 30 de abril de 1799, que partió para Valence en el Delfinado.—Massena reemplazó á Berthier que á su vez dejó el puesto á Gouvion Saint-Cyr, quien por último logró restablecer el órden en la ciudad y la subordinacion en el ejército.

21 ENERO (1798).—ELECCIONES DEL AÑO VI.

Cercano estaba ya el aniversario del 21 enero: promovióse un gran objeto de discusion en el seno del consejo directorial: el general Bonaparte se hallaba en París; asistiria á la ceremonia? El directorio á fuerza de tener la vista siempre clavada sobre Bonaparte, á fuerza de considerarlo como blanco de su atencion, y temerlo, le daba ya mayor importancia que la mucha que él ya tenia en realidad. Esta cuestion vino á ser ya como un asunto de Estado. Bonaparte rehusó asistir oficialmente á la ceremonia: hubo negociaciones y al fin se decidió como término medio el que asistiera en union del instituto, vistiendo el trage de ceremonia de este cuerpo.—Arreglado así este asunto fué muy agradable para el directorio; pero Napoleon fué al momento distinguido entre la comitiva y llamó esclusivamente la atencion del público. A su paso resonaba por todas partes el grito de *Viva el general del ejército de Italia!*—Pocos dias despues Napoleon visitó las tropas que con el nombre de ejército de Inglaterra ocupaban la Normandía, la Picardía y la Bélgica.

El directorio acababa de restablecer la lotería y extinguir los dos tercios de la deuda pública: á estas dos leyes inmorales añadió un derecho de pase en los caminos públicos y estendió el timbre á los periódicos: verificáronse las eleccionesdel año VI bajo la influencia de estos acontecimientos: dominó la reaccion democrática, causando alarma al directorio. El número de diputados que habian de ser elegidos era de cuatrocientos treinta y siete, y como todas las elecciones recayeron en patriotas el directorio hizo anular (en 22 floreal) la mayor parte de ellas.... Desde entonces la anarquía estuvo en manos de la autoridad.

CAMPAÑA DE EGIPTO.

El general Bonaparte habia pensado, segun lo he dicho ya anteriormente, en alejarse momentáneamente de la Francia para ir á Turquía, y desde antes de la jornada de vendimiaire y en medio de sus triunfos en Italia siempre habia halagado su pensamiento la idea de engrandecer su nombre por medio de una espedicion al Oriente. Durante las negociaciones de Campo-Formio habia hecho llevar á este punto todos los libros de la Biblioteca Ambrosiana relativos al Oriente, y es de observar que cuando devolvió los libros estaban acotadas al márgen todas las páginas que trataban del Egipto. Cuando llegó á París Bonaparte, tuvo con Mr. Talleyrand, que hacia poco acababa de leer en el círculo constitucional de la calle de *Lille* un discurso en el que se proponia adoptar el antiguo plan del duque de Choiseul, relativo á establecer colonias francesas en las costas de Africa, varias conferencias que acabaron de fijar sólidamente su opinion. Finalmente, á principios del año 1798, insistiendo mas que nunca en sus primitivas ideas, y despues de haber estudiado profundamente el plan que habia concebido en Italia, lo sometió al directorio, realzando todas sus ventajas con una precision, un talento y una fuerza de persuasion tales, que el gobierno lo adoptó, y espidió inmediatamente órdenes de que se juntaran en el golfo de Lion todas las tropas necesarias para el embarque, recibiendo él como general la siguiente comunicacion del directorio fechada el 15 ventose del año VI (5 de marzo de 1798): «Adjuntas hallareis las providencias tomadas por el directorio ejecutivo para cumplir sin demora alguna el grande objeto del armamento del Mediterráneo. Vos sois el encargado en gefe de su ejecucion, y hareis para su logro las diligencias mas prontas y eficaces. Los ministros de la Guerra, Marina y Hacienda están ya competentemente avisados para que se conformen con las instrucciones que vos les remitais acerca del importante punto cuyo secreto está confiado á vuestro patriotismo, y cuya ejecucion no ha podido el directorio conferir á nadie mejor que á vuestro talento y á vuestro amor por la verdadera gloria.—Firmado.—Reveillere Lepeaux, Merlin, P. Barras.» En menos de dos meses todo estuvo dispuesto para el embarque, y es digno de notarse que el secreto de esta espedicion, confiado á tanto número de agentes secundarios, fué una cosa impenetrable durante los dos meses que se emplearon en los preparativos. En Francia no se hablaba mas que de un desembarque en Inglaterra; en Inglaterra se decia que el proyecto de la espedicion era reunirse en el puerto de Cádiz con la flota española y hacer un desembarque en las costas de la Gran Bretaña. De todos modos ninguno dudaba que á lo mejor oiria decir que la espedicion habia vuelto á entrar en el Océano, siendo así que el gran número de sábios y artistas llamados á formar parte de la espedicion, parecian anunciar que no se trataba mas que de un grande establecimiento colonial.

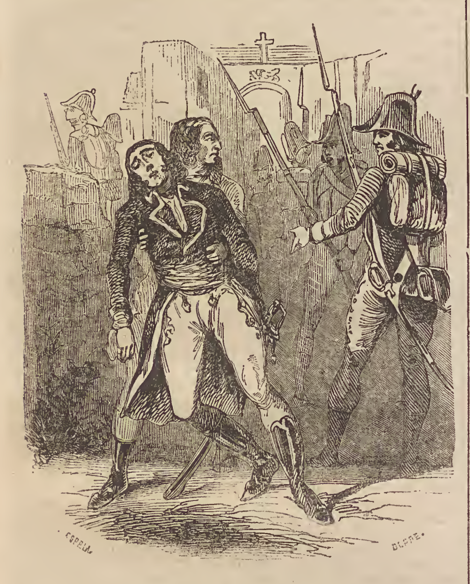
Bonaparte debia salir de París la noche del 4 floreal año VI. Mas al momento de dirigirse á Tolon, se vió repentinamente llamado á los consejos de gobierno por un incidente que estuvo en muy poco que no derribó la obra de Campo-Formio. Bernadotte, embajador en Viena, habia hecho enarbolar la bandera tricolor en la casa de la embajada, por lo cual habiendo sido insultado por el pueblo, habia tenido que retirarse de aquella ciudad. El directorio, impaciente por vengar esta injuria, queria declarar la guerra al Austria, y ya estaba preparado en los Consejos el mensage que habia de dar á esta medida todo el carácter constitucional. El vencedor de Italia debia encargarse del mando del ejército de Alemania, y volver á emprender en un nuevo teatro el curso de sus triunfos contra las legiones del imperio. Esta perspectiva no sedujo al guerrero, que parecia presentir que su destino era vencer al pié de las Pirámides antes de llegar al blanco marcado por su ambicion. Con este motivo hizo á los directores la muy oportuna observacion de que «la política debe dominar á los incidentes y no los incidentes á la política.» El gobierno se conformó con este parecer: abriéronse negociaciones con el Austria; no se negó este imperio á dar satisfaccion, y Bonaparte se puso en camino del Mediterráneo, en donde sus compañeros de armas le estaban esperando. Habiendo llegado á Tolon el 19 floreal (8 de mayo de 1798) publicó la siguiente proclama: «Soldados, vosotros sois una de las alas del ejército de Inglaterra: habeis hecho la guerra entre montañas, en llanuras y en sitios; ahora os falta hacer la guerra marítima. Las legiones romanas, que alguna vez habeis imitado sin poderlas alcanzar aun, combatian á Cartago sobre estos mismos mares y en las llanuras de Zama á un mismo tiempo: la victoria jamás las abandonó, porque fueron constantemente valientes, sufridoras de toda fatiga, disciplinadas y unidas entre sí. ¡Soldados! ¡La Europa os contempla! Grandes son los destinos que habeis de llevar á cabo, las batallas que habeis de dar, los peligros y fatigas que habeis de sufrir. Aun hareis mucho mas que lo que habeis hecho hasta aquí por la prosperidad de la patria, la felicidad del linage humano y vuestra propia gloria. Soldados, marineros, infantes, artilleros, guardad entre vosotros todos la mayor union: tened presente que el dia del combate todos os necesitais mútuamente. Soldados, marineros, hasta el presente nadie os ha atendido como mereceis; desde ahora sereis el objeto de la mayor solicitud, y tambien sereis dignos del ejército de quien formais parte. El númen de la libertad que ha hecho á nuestra República árbitra de la Europa desde su instalacion, quiere que ella sea tambien árbitra de los mares y de las regiones mas distantes.» La escuadra francesa mandada por el almirante Bruix salió de Tolon el 30 floreal, llevando al abrasador clima de Africa las mayores capacidades científicas y hombres de mas valor que el genio de la libertad habia desarrollado en la Francia republicana. Notábanse entre los sábios Monge, Haüy, Berthollet, Tourrier, etc., etc., y entre los guerreros, Berthier, Kleber, Desaix, Cafarelli, Davoust, Menou, Murat, Lannes, Leclerc, Rampon, Dumas, Pumuy, Zayongcheck, posteriormente virey de Polonia, etc., etc.

La espedicion se componia de treinta y seis mil hombres. Despues de haber evitado por una feliz casualidad la escuadra inglesa que á las órdenes de Nelson se habia puesto en su persecucion, llegó el 25 prairial (9 de junio) á las cinco de la mañana á dar vista á Malta. Al dia siguiente á la misma hora Bonaparte verificó su desembarque en la isla y tomó sin resistencia siete puntos diferentes de ella. El 23 (11 de junio) los fuertes de la ciudad recibieron órden de no hacer fuego contra los franceses; el 24 (12 de junio) se apoderó de ella mediante un convenio celebrado aquel mismo dia. Despues de haber dejado cuatro mil hombres de guarnicion y organizado el gobierno, dejó el 1.° messidor (19 de junio) la isla para proseguir su rumbo, y el 13 messidor (1.° de julio) á los trece dias de su salida de Malta y cuarenta y tres de haberse hecho á la vela desde Tolon, la espedicion llegó á las ocho de la mañana á dar vista á los minaretes de Alejandría. En una proclama corta, pero enérgica, el general instruyó á los soldados de todo lo que les importaba saber desembarcando en aquella tierra donde todo era nuevo para ellos, ya sea lo relativo al modo de batirse de sus enemigos, ó sea lo que se referia al respeto y consideraciones que les importaba aparentar por su religion y costumbres.

Temiendo ser sorprendido por Nelson, Bonaparte apresuró el desembarque no obstante las dificultades que presentaba la costa y la oscuridad de la noche. En el mismo instante en que ponia el pie en la semi-galera que iba á conducirlo á tierra, se divisó una vela considerada como enemiga hácia el Oeste, y Napoleon esclamó: «Fortuna, ¿podrás abandonarme? ¿Cómo? ¡Solamente cinco dias te pido! La fortuna se mostró favorable á sus deseos, y no tardo en conocerse que la vela señalada como enemiga era la fragata *Justicia* procedente de Malta. El 14 messidor (2 de julio) Napoleon pasó revista á las tropas y puso sitio á Alejandría, cuyos primeros reductos tomó la brigada Rampon por asalto. El segundo gefe de brigada de la 32, Massa, recibió una herida de bala que lo tendió al pie de los muros: entonces el general Rampon, precedido de algunos granaderos que le dieron la mano mientras otros le levantaban por los pies, pudo subir á la muralla, sobre la que las brigadas 18 y la 32 se colocaron prontamente en batalla, y se lanzaron

persiguiendo al enemigo por las calles de la ciudad: el general Rampon marchó directamente á la casa del cónsul francés, y enarboló por primera vez la bandera tricolor. El general Lannes penetró al mismo tiempo por otro puesto, y el resto del ejército entró en la ciudad siguiendo al general en gefe, que en aquel mismo instante nombró á Rampon comandante de Alejandría.

El 19, despues de haber divulgado una proclama que calmó el ánimo de los habitantes, y de haber nombrado á Kleber gobernador dela ciudad, apresuró la marcha de su ejército al Cairo, atravesando el desierto á lo largo del canal que conduce las aguas del Nilo á Alejandría en tiempo de la inundacion, pero que entonces se hallaba enteramente seco hasta el punto de Ramanich. Habiendo salido Bonaparte de Alejandría la noche del 19 messidor (7 de julio), batió en el término de cuatro dias á los mamelucos en Ramanich, en tanto que su flotilla y la caballería de los Beyes eran á la vez batidas en Chebreysse. El 1.º thermidor (19 de julio) el ejército llegó á la punta del Delta, teniendo á su vista la brillante tropa de Mourad-Bey, que se iba desplegando en batalla. Dos dias se pasaron antes de que acabara de recibir sucesivamente los diferentes cuerpos de que se componia. Finalmente el 5 thermidor (23 de julio) á las dos de la mañana todas las divisiones se pusieron en movimiento y llegaron á vista de las Pirámides en el momento en que el sol aparecia en el horizonte. Lleno de las sublimes ideas de que su general sabia tan oportunamente inspirarle, el ejército hizo espontáneamente alto como para saludar aquellos monumentos. «Soldados, esclamó entonces Bonaparte, vais á combatir á los dominadores del Egipto: pensad que desde lo alto de esas pirámides os están contemplando cuarenta siglos.» Atacados entonces por los mamelucos, que saliendo repentinamente de sus atrincheramientos se habian dividido en dos columnas, sin dar lugar á que en las divisiones francesas se dieran las órdenes competentes para el ataque, los esperaron estas á diez pies de distancia, abrumándolos entonces con un fuego tan mortífero, que el campo de batalla despues de algunas brillantes maniobras quedó cubierto con tres mil cadáveres (ni un solo mameluco quedó vivo), y con un inmenso botin á disposicion de los franceses. Una de las divisiones, la mandada por el general Dupuy, llegó de noche bajo los muros del Cairo, cuyas calles silenciosas y estrechas recorrió antes de comprometerse á penetrar en los edificios, y aquel mismo dia Bonaparte, el estado



Asesinato del general Duphot en Roma.

mayor y todo el ejército tomaron posesion de la ciudad. Al dia siguiente, 6 thermidor (24 de julio), el general en gefe, despues de haber por medio de una proclama inspirado alguna confianza y órden entre los moradores, salió en persecucion de los mamelucos. Despues de haber dado varios combates, entre los cuales fué el principal el de Salaich, cuando regresaba ya al Cairo el 27 thermidor (14 de agosto) se encontró á poca distancia de este sitio con un ayudante de campo que Kleber lo enviaba desde Alejandría con comunicaciones fechadas el 15 (2 de agosto) dándole cuenta del fatal resultado del combate naval dado el 14 (1.º de agosto) en la rada de Aboukir entre la flota francesa y la de los ingleses mandada por Nelson: segun estas noticias, al ejército francés, privado ya de la posibilidad de regresar, no le quedaba ya mas alternativa que vencer ó morir. La lectura de semejante desastre no produjo la menor impresion en el semblante de Bonaparte: retiróse á un lado con el ayudante de Kleber, y despues de haber hecho dar algunos detalles, esclamó de manera que todos pudieran oirle y con una especie de sangre fria capaz de alentar á las mas tímidos: «No tenemos ya flota! Pues bien, será preciso quedarnos en estos paises ó salir de ellos tan grandes como los héroes de la antigüedad.» Al momento la noticia, cuyo misterio era imposible ya conservar por mas tiempo, se hizo público, y la confianza que el general habia manifestado para el porvenir, alentó al ejército.

La idea de fundar un nuevo imperio en Oriente, en la que su ambicion constantemente dirigida hácia la Francia no se habia aun presentado sino muy ligeramente á su pensamiento, se le ocurrió entonces como capaz de coronar su destino. Donde quiera que arroje la suerte á ese hombre que conoce todo el poder de su voluntad, ejecutará grandiosas empresas. Los climas y los partidos politicos son cosa de poco momento para él: entre ellos adoptará el que mas probabilidades de elevacion le ofrezca. Héroe de la democrácia el 15 vendimiaire, se le verá tomar en las márgenes del Nilo toda la imponente gravedad de un sultan. El 3 fructidor, año VI, con motivo de ser aniversario del nacimiento de Mahoma, Napoleon toma parte con el nombre de Alí en la solemnidad musulmana vistiendo el jaique y la pelliza de honor, en presencia del Divan: ordena procesiones y danzas, evoluciones militares y festines, y concluye por repartir limosnas entre el pueblo. Al dia siguiente decreta la formacion de un instituto á imitacion del de Paris y lo divide en cuatro secciones á saber, matemáticas, física, economia politica, literatura y bellas artes. Este cuerpo científico nombra comisiones al momento, para ocuparse de un *Vocabulario árabe*, y de un triple almanaque egipcio, cophto y europeo. El Cairo ve publicar en su recinto dos periódicos, uno de literatura y economia politica con el título de *Década egipcia*, y el otro esclusivamente de política, denominado *Correo de Egipto*. En medio de estos esfuerzos por hacer revivir la civilizacion en los parajes donde tuvo su cuna, y adoptando en cuanto á lo esterior las costumbres musulmanas, Bonaparte no se olvidó de que mandaba en Egipto en nombre de la República francesa. Despues de haber tomado parte en la fiesta del profeta, celebró con igual esplendor y pompa la de la libertad, y quiso que los Egipcios solemnizasen á su vez el 1.º vendimiaire, así como los Franceses habian celebrado el nacimiento de Mahoma. Un circo inmenso, decorado con 105 columnas sosteniendo cada cual una bandera en la que estaba inscripto el nombre de un departamento, ocupó la plaza principal del Cairo. Un arco triunfal, colocado á la entrada, representó la batalla de las Pirámides, tan funesta á los creyentes; pero eso no impidió que los vencedores acabasen de decorarlo con una inscripcion árabe del primer artículo del Alcoran: *No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.*

El ejército considerablemente disminuido, tanto por las enfermedades, como por el hierro enemigo, no debia esperar despues del incendio de la flota recibir refuerzos de la madre patria: para ocurrir á este inconveniente Napoleon mandó verificar un reclutamiento entre los esclavos desde la edad de 16 á la de 24 años. Tres mil marineros que habian podido escaparse del desastre de Aboukir, fueron tambien regimentados y organizaron la legion *náutica*.

Por la noche todas las calles del Cairo quedaban cerradas por medio de puertas para que los habitantes estuviesen seguros de un golpe de mano de parte de los árabes. El general francés hizo quitar las verjas tras de las que, en caso de sedicion, podian pelear con alguna ventaja los indígenas contra los franceses. Los sucesos justificaron la prudente prevision del general

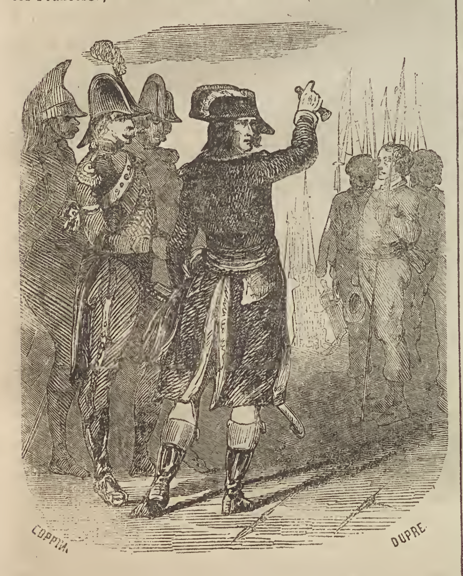
El 22 de octubre de 1798, en tanto que él se hallaba en el antiguo Cairo, el populacho de la capital se esparció por las calles armado, fortificándose en diferentes puntos y particularmente en la mezquita mayor: el gefe de brigada Dupuy, comandante de la plaza, fué la primera víctima El valiente Salkowski, ayudante de campo, apreciado por Bonaparte, tuvo la misma suerte: escitados por los *Cheickes* é imanes, los Egipcios en nombre del profeta han jurado esterminar á todos los Franceses: cuantos hallan en las casas ó en las calles, otros tantos caen víctimas de su furor. En las puertas de la ciudad se forman grupos considerables para impedir la entra-

da al general en gefe, que rechazado de la puerta llamada del Cairo, tiene que dar un gran rodeo para entrar por la de Boulak.

La situacion del ejército francés era de las mas críticas: los ingleses amenazaban las ciudades marítimas: Mourad-Bey sostenia siempre la guerra en el Alto-Egipto. Los generales Menou y Dugua apenas podian contener el Bajo-Egipto. Los Arabes reunidos con el paisanaje hacian causa comun con los sublevados del Cairo: todo el desierto se habia puesto sobre las armas.

En un manifiesto del gran señor, profusamente esparcido por todo el Egipto se leia: «El pueblo francés (á quien Dios quiera destruir de la cabeza á los pies) es una nacion de obstinados infieles, de malvados sin freno... Dentro de poco ejércitos tan numerosos, como temibles avanzarán por tierra, y el mar quedará cubierto de bajeles altos como montañas... Son los Franceses gente que considera el Alcoran, el antiguo Testamento, y el Evangelo como fábulas... A vosotros está reservado mediante la Divina misericordia el presidir á su destruccion, el ser para ellos como los vientos que desvanecen el polvo... Ni vestigio ha de quedar de esos infieles, porque las promesas de Dios no pueden faltar, y Dios ha dicho: las esperanzas del inícuo perecerán y ellos á la par con sus esperanzas. Gloria al Señor de los mundos!»

Bonaparte no se desconcierta por la tempestad que por todas partes le amenaza: los Arabes son rechazados al desierto, establécense baterías en torno de la ciudad amotinada: él en persona ataca á los sublevados de calle en calle y los obliga á encerrarse en la mezquita mayor: tiene la generosidad de ofrecerles perdon; pero ellos lo rehusan y se manifiestan pertinaces: «afortunadamente para los Franceses, el cielo se cubre de nubes, y los truenos empiezan



Marcha de Bonaparte al Egipto.

á retumbar: este fenómeno raro en aquel pais es considerado por parte de la ignorante supersticion de los musulmanes, como un aviso del cielo é imploran el perdon de sus enemigos. «Ya es tarde, esclama Napoleon, vosotros habeis dado principio, á mi me toca dar fin.» Y al momento da órden á la artillería de principiar el fuego contra la mezquita. Las puertas caen rotas y los franceses penetran á viva fuerza en su recinto; animados por el furor y la venganza, hacen una horrible matanza de aquellos miserables...

Hecho ya otra vez dueño absoluto de la ciudad el general en gefe trata de buscar á los autores y promovedores de la sublevacion, pereciendo castigados por tales algunos *Cheiches*. y varios Turcos y Egipcios: para completar el castigo la ciudad tuvo que pagar una considerable contribucion y su divan fué reemplazado por una comision militar.

Con objeto de atenuar los efectos producidos por el firman del gran señor, se mandó fijar en todas las poblaciones un edicto ó proclama que terminaba con las siguientes frases: dejad de poner vuestra esperanza en Ibrahim y en Mourad, colocadlas tan solo en el que es el soberano árbitro de los imperios, en el Criador de todas las cosas. El mas religioso de los Profetas ha dicho: *La sedicion está dormida; maldito sea el que la dispierte.*» Efectivamente la sedicion no volvió á dispertarse en tanto que Napoleon permaneció en el Egipto.



Bonaparte en las Pirámides.

Viéndose ya tranquilo poseedor de su conquista, se aprovechó del tiempo para ir á visitar el puerto de Suez y asegurarse de la posibilidad de un canal que segun se dice mandó abrir en tiempo de los Faraones, de comunicacion entre el mar Rojo y el Mediterráneo. Encargó al general Bon el mando de la fuerza que se dirigia á aquel punto, compuesta entre otros batallones de los dos de la 32 á cuyo frente marchaba Rampon mandando la vanguardia y siendo el primero que entró en la ciudad. Los partes oficiales dicen que la vanguardia entró en Suez á las órdenes de Eugenio Beauharnais, jóven ayudante de campo de Bonaparte; pero es muy poco probable, que el mando de un puesto tan interesante quedase confiado á un jóven que apenas contaba entonces diez y ocho años, sin llevar á su lado algun general lleno de esperiencia, y efectivamente lo llevaba en la persona de Rampon, que era quien en realidad mandaba la vanguardia.

Al saber Bonaparte que la espedicion era ya dueña de Suez, partio para este punto el 25 de diciembre de 1798, acompañado de parte de su estado mayor y de Monge, Berthollet y Costaz. Llegó á Suez el 7, y para trasladarse al sitio que los árabes denominan aun *fuentes de Moisés*, atravesó el mar Rojo por un vado inmediato que no es practicable sino á la bajada de la marea, y que quedando cubierto á la subida de las aguas hubiera sido sepulcro de Napoleon en aquel instante, si un guia de su escolta no le hubiese salvado llevándoselo sobre sus hombros. Durante este viage á Suez, fué cuando supo que el fuerte de El-Arish estaba ocupado por los mamelucos y tropas de Djezzar, A su regreso al Cairo se apresuró á reunir y poner en movimiento el cuerpo de ejército que destinaba para conquistar la Siria: partió en persona el 10 de febrero de 1799, y

llegó á El-Arish á los siete dias de haber emprendido la marcha y dos despues de la victoria que acababan de alcanzar los franceses. El 19 de febrero quedó terminada una capitulacion entre el ejército espedicionario y la guarnicion. De aquí se dirigieron á Gaza donde entraron sin resistencia el 25 de febrero, y luego á Jaffa: el 7 de marzo al amanecer, hallándose ya todo dispuesto para batir en brecha á la plaza, deseando Bonaparte evitar la pérdida de soldados en la toma de un punto de poca consideracion mandó al general Berthier que tanteara negociaciones antes de principiar el fuego. El gefe de estado mayor remitió en vista de esta órden la siguiente intimacion al gobernador de Gaffa.

»Dios es clemente y misericordioso.

»El general en gefe Bonaparte, me encarga os haga conocer que el Bajá Djezzar ha roto las hostilidades en Egipto, apoderándose de el fuerte de El-Arish; pero que Dios, favorable siempre á la justicia, ha vuelto á dar la victoria al ejército francés, haciéndole otra vez dueño de aquel fuerte: que á consecuencia de todo esto ha entrado en la Palestina de donde quiere desalojar á las tropas de Djezzar, que nunca debieran haber pisado su territorio; que la plaza de Jaffa está circuida por todas partes; que las bombas y balas rasas van á arruinar antes de dos horas todos sus elementos de defensa; que su corazon está conmovido por los males sin cuento que van á caer sobre la ciudad en el caso de ser tomada por asalto, y que para evitarlo ofrece salvaguardia á la guarnicion y proteccion á los moradores, retardando para saber vuestra determinacion, el principiar el fuego hasta las siete de la mañana.»

Abou-Saab por contestacion, mandó cortar la cabeza al turco portador de esta intimacion y arrojar su cadáver al mar.

A la hora indicada, el general Berthier mandó romper el fuego, y las doce únicas piezas que habia en la espedicion para batir en brecha, empezaron á jugar sobre una torre cuadrada, cuyos muros poco sólidos prometian ser prontamente un monton de ruinas. A las cuatro de la tarde Napoleon que se hallaba en la trinchera juzgó que la brecha era practicable y mandó el asalto. Los carabineros de la 22 brigada ligera, se lanzaron á cumplir esta órden que ya la estaban esperando con impaciencia. El general Rambeaud, el ayudante general Netherwood y el general de ingenieros Vernois los acompañaron; los obreros de artillería é ingenieros sostienen la marcha, y los cazadores de la 22 siguen á retaguardia. Todos esos valientes trepan á porfía por la brecha á pesar del fuego de algunas baterías de flanco que no habian podido ser apagadas. Trábase un terrible combate entre aquellos muros arruinados: el gefe de brigada de la 22 Lejeune, oficial de grandes esperanzas, cae muerto marchando al frente de su tropa cuya intrepidez escita con su ejemplo. El enemigo hacia desesperados esfuerzos para mantenerse en la posicion y acaso lo hubiera conseguido, si una circunstancia imprevista no hubiera intervenido en la suerte del combate.

Algunos soldados de la division Bon, dando vueltas en torno de los muros, habian descubierto por la mañana una especie de brecha á la orilla del mar, de la que se habian aprovechado para entrar audazmente dentro del recinto de la plaza; mas habiendo sido rechazados por los habitantes, la mayor parte de ellos fueron degollados. Los que pudieron escaparse se presentaron á la division pidiendo á voces la venganza de sus compañeros indignamente asesinados. Napoleon acababa de dar en aquel mismo instante la órden del asalto, por lo cual el general Bon envió á Rampon y á otros valientes á reconocer la brecha, y considerada como practicable se le manda á este gefe penetrar por ella. La guarnicion ocupada esclusivamente en aquel instante en rechazar al enemigo del punto de la Torre Cuadrada, habia descuidado, digámoslo así, mantener competentemente guarnecido aquel puesto, lo cual facilitó á Rampon y á sus soldados el poder franquear las murallas, despues de dar al traste con cuanto se oponia á su paso. Las demas tropas mandadas por el general Bon siguieron inmediatamente el mismo camino.

Entre los soldados de la division Lannes corrió al momento la voz de que los de la division Bon se hallaban ya dentro de Jaffa. Los carabineros de la 22 que venian á ser la cabeza de la columna de ataque redoblaron sus esfuerzos al saber esta noticia, y últimamente apoyados por el resto de la division, consiguen aniquilar á los enemigos, cuyas fuerzas por otra parte se minoran para ir á cubrir el otro punto. La torre cuadrada queda en poder de los sitiadores, y su guarnicion es pasada á cuchillo y precipitada de sus almenas. Las columnas que siguen á estos primeros vencedores, apoyadas por el fuego de las baterias que metrallan al enemigo en la plaza, penetran en el interior de ella, y por último, la division Lannes marchando de calle en calle y de casa en casa, puede reunirse con la de Bon; pero la guarnicion aunque oprimida y amenazada por todas partes se rehusa á rendir las armas.

Entonces principió la horrible carnicería de los habitantes de Jaffa y tropas de su guarnicion.

Dos dias y dos noches bastaron apenas para saciar el furor del soldado: cuatro mil prisioneros sin defensa fueron degollados por órden del general! Tan bárbara ejecucion ha tenido apologistas: porque era, segun ellos dicen, necesaria para mantener en la sumision á un número tan considerable de cautivos, cuya escolta hubiera tenido que confiarse á una numerosa guardia que hubiera hecho falta en las demás operaciones del ejército, y que por último, en el caso de dejarles en libertad habrian ido á engrosar las filas de Djezzar.

Tan horribles matanzas no quedaron sin castigo: la peste, ese terrible azote del Oriente, descargó de allí á pocas horas su mortífero azote sobre el ejército francés.

Bonaparte estableció un grande hospital en el que fueron recibidos los soldados atacados de la epidemia. Para disipar los temores y reanimar los ánimos, recorria entre los lechos de los contagiados hablando con ellos, y tratando de consolarles diciendo: *Ya lo veis: esto no es nada.* Al salir del hospital respondió á los que le acusaban de haber cometido una solemne imprudencia: *Es mi deber; yo soy el general en gefe.* Otro eminente ciudadano adquiria eternos títulos de gratitud por parte del ejército y de la patria: hablo del inmortal médico *Desgenettes*, cuya sublime abnegacion llegó hasta el estremo de inocularse el virus de los bubones apestados, y á emplear *preventivamente* los remedios que él mismo ordenaba para su curacion.—Veneren las generaciones futuras su ilustre memoria!....

De Jaffa el ejército se dirigió hácia San Juan de Acre. De paso se hizo dueño de Kaiffa, en donde encontró víveres y municiones de toda especie. Los castillos de Jaffet, de Nazareth y la ciudad de Tyro, cayeron tambien en su poder; mas no tardó mucho en encontrar ante los muros de San Juan de Acre, el término ó la suspension, si así se quiere decir, de sus victorias. La posicion de esta plaza á las orillas del mar, le facilitaban recibir socorros de toda especie, y la marina inglesa reforzando la del gran señor, le servia como de ejemplo y de guia.

Al cabo de sesenta dias de reiterados ataques, despues de dos sangrientos asaltos, la plaza se mantuvo firme. Ademas de los refuerzos que esperaba por mar, se estaba organizando en Asia un poderoso ejército, que por órden del Gran Señor debia venir á socorrerla y á esterminar á los infieles, por cuyas razones alentado Djezzar, mandó hacer una salida general de la plaza contra el campo de los sitiadores. Este ataque fué sostenido por el fuego de artillería de la marina inglesa: pero Bonaparte con su acostumbrada impetuosidad, no tardó en destrozar las columnas de Djezzar, y encerrarlas á toda prisa tras de las murallas.

Despues de este acontecimiento tuvo que encaminarse precipitadamente á socorrer al valeroso Kleber, que parapetado entre ruinas hacia frente con cuatro mil franceses á veinte mil turcos. Bonaparte de una sola mirada comprendió todo el partido que podia sacar de las posiciones del enemigo, y envió á Murat con la caballería á impedir el paso del Jordan. Vial y Rampon se dirigen á Naplusia, y él en persona se coloca entre los turcos y sus almacenes. Sus disposiciones quedan coronadas por el mas feliz éxito. El ejército enemigo, atacado improvisadamente por distintos puntos á la vez, es puesto en derrota, quedándole cortada la retirada, y deja en el campo de batalla cinco mil muertos, y á merced de las tropas francesas todos sus equipages, camellos, tiendas de campaña y provisiones. Tales fueron las resultas de la famosa batalla del Monte-Thabor.

Al regresar á San Juan de Acre, Napoleon supo que el contra-almirante Perree habia desembarcado siete piezas de artillería de plaza, y manda sucesivamente dos asaltos que son vigorosamente rechazados. Divísase una flota con pabellon otomano: preciso es apresurarse á rendir la ciudad antes de que reciba el nuevo socorro. Ordénase el quinto ataque general: todas las obras de fortificacion esteriores son tomadas por asalto: la bandera tricolor ondea ya sobre el terraplen; los turcos son rechazados al interior de la ciudad, y sus fuegos principian á irse apagando. Hagan los sitiadores un nuevo esfuerzo y San Juan de Acre cae en su poder. Mas por desgracia habia dentro de la plaza un emigrado francés, un oficial de ingenieros llamado Felippeaux, condiscípulo de Bonaparte en la escuela militar; por disposicion de este se colocan las baterías en las posiciones mas ventajosas; nuevas trincheras se levantan como por encanto detrás de las que los sitiadores acaban de tomar, y al mismo tiempo Sydney Smith, comandante de la flota inglesa, se presenta á la cabeza de todas las tripulaciones de la escuadra, con cuyo auxilio los sitiados vuelven á recobrar su valor y se preparan á la defensa. Nada podria compararse con la furia del ardor francés, sino la obstinada resistencia que en aquel momento le presentan. Finalmente, al cabo de tres asaltos consecutivos, constantemente rechazados, Bonaparte comprendió que ya seria una imprudencia la obstinacion de apoderarse de aquella plaza, y levantando el sitio dirigió á sus soldados la proclama siguiente: «Despues de haber, con un puñado de hombres, sostenido la guerra en el corazon de la Siria, cogido cuarenta piezas de artillería, cincuenta banderas, hecho diez mil prisioneros y arrasado las fortificaciones de Gaza, Kaiffa, Jaffa y Acre, ahora volveremos á entrar en el Egipto.»

Qué será de los pestíferos de Jaffa? Algunos de ellos son trasladados por mar á Damieta, otros por tierra á Gaza y á El-Arish; pero quedan unos sesenta reputados como incurables, y cuyo estado de salud no les permite sufrir el transporte... y por lo tanto se hallan condenados á sufrir una muerte inevitable que el furor del enemigo podria hacer aun mas dolorosa... Bonaparte invoca los recursos de la ciencia para abreviar sus dolores... Desgenettes se honra con una absoluta negativa, gloria á él, respeto á su memoria!.. Un corazon mas gastado que el suyo, el farmacéutico del ejército preparó el soporífero... Quede su nombre envuelto en un eterno olvido.—Corramos un velo sobre esta escena, que indudablemente ha afectado con frecuencia el pensamiento del cautivo de Santa Elena!!!

El ejército francés se puso en movimiento la noche del 1.° al 2 prairial para regresar al Cairo. Para desvanecer las impresiones desfavorables que el haber levantado el sitio de Acre podria producir en los egipcios, Bonaparte quiso darse á su regreso aires de triunfo. Ordenáronse solemnidades para celebrar su entrada en la capital de Egipto, y dirigió á sus habitantes una proclama concebida en estos términos: «Acaba de llegar al Cairo el *bien guardado*, el gefe del ejército francés, el general Bonaparte, que ama la »religion de Mahoma... Ha entrado en el Cairo por la puerta de la »Victoria. Este es un dia grande, un dia que jamás tendrá otro »igual... El ha estado en Gaza y en Jaffa: ha protegido los habitan»tes de Gaza, pero los de Jaffa, como que en su estravío no querian »someterse á su voluntad, los ha entregado todos en el momento »de su indignacion al saqueo y á la muerte. Ha arrasado todas sus »fortalezas y hecho morir cuanto se encerraba en ellas. En la ciudad »habia de guarnicion cerca de cinco mil hombres de las tropas de »Djezzar, todos han perecido.»

Bonaparte no permaneció inactivo mucho tiempo en el Cairo. Sabedor de que Mourand-Bey, burlando la persecucion de los generales Desaix, Belliard, Donzelot y Davoust descendia del alto Egipto, se puso en marcha para atacarlo en las Pirámides, campo de batalla que habia sido tan funesto ya á los mamelucos: al llegar aquí supo que una flota turca compuesta de cien velas se habia presentado delante de Aboukir y amenazaba á Alejandría. Sin pérdida de tiempo y sin entrar en el Cairo, mandó á sus generales trasladarse apresuradamente á hacer frente al ejército que mandaba el bajá de Romelia, Siedman-Mustafá, con el cual se habian unido las tropas de Mourad-Bey y de Ibrahim. Antes de salir de Gizeh, en donde se hallaba, el general en gefe escribió al Divan del Cairo, diciendo: «Ochenta embarcaciones se han atrevido á atacar á Alejandría, y despues de haber sido rechazadas por la artillería de esta plaza, se han presentado en Aboukir, en cuyo sitio empiezan á desembarcar. Yo les dejo obrar porque mi intencion es atacarlos, matar á los que no se quieran rendir y dejar la vida á unos pocos para mi entrada triunfal en esa ciudad, que gozará de un magnífico espectáculo.»

Bonaparte se dirige por de pronto sobre Alejandría, y de aquí pasa á Aboukir, cuyo fuerte se habia entregado ya á los turcos. Su talento le inspira al momento tales medidas, que Mustafá no tiene ya mas arbitrio que vencer ó morir con toda su gente. El ejército de este que se componia de diez y ocho mil hombres, estaba sostenido por una numerosa artillería, fortificado con trincheras por el lado de tierra, y comunicándose libremente con la flota por el opuesto. Napoleon da la órden de ataque: nada hay que resista al impetuoso arranque de sus legiones: en breves horas quedan tomadas las trincheras, diez mil turcos ahogados en el mar, y los restantes hechos prisioneros ó pasados á bayoneta. El intrépido Murat que alcanzó gran parte de gloria en esta memorable jornada, hizo prisionero al general enemigo Said-Mustafá, cuyo hijo que era el comandante del fuerte y algunos oficiales que pudieron librarse de la matanza, quedaron destinados para realzar la pompa triunfal del vencedor. La poblacion del Cairo al ver regresar á Bonaparte con sus ilustres cautivos, recibió con una especie de supersticioso homenaje al profeta guerrero que habia predicho su triunfo con tan admirable exactitud.

ULTIMOS MOMENTOS DEL DIRECTORIO.

La noticia de la llegada de Bonaparte con su ejército á Egipto, y la destruccion completa de la flota francesa, dieron la señal de una nueva coalicion á todos los soberanos de Europa: los Borbones, los emigrados y la Inglaterra volvieron á formar causa comun para derribar la República, encendiendo de nuevo la guerra civil mas encarnizadamente que nunca, lucha devastadora, durante cuyo período la guerra estrangera se anunciaba por actos de furor desconocidos hasta entonces. La Sublime Puerta entró abiertamente en la coalicion: Nápoles, constante en su odio, escitaba el Piamonte y la Toscana; la Austria que habia interrumpido hostilmente las conferencias de Seltz, hacia grandes armamentos que anunciaban su proyecto de reconquistar la Italia: la Rusia se habia decidido á poner en marcha sus ejércitos; la España conservaba su neutralidad. Sin embargo, las negociaciones habian continuado en Rastadt, pero el Congreso se vió paralizado por la retirada combinada de la mayor parte de sus miembros: los plenipotenciarios franceses fueron asesinados al retirarse, á doscientos pasos de la poblacion, por los húsares de Szekler, que debian haberles servido de escolta (1). La corte de Viena no ha borrado jamás esta mancha, que quedó sin castigo. Posteriormente el regimiento de Szekler fué pasado á cuchillo *sin cuartel* por los republicanos vencedores.

Este asesinato fué como el preludio de una guerra esterminadora. Las sillas consulares de las dos víctimas, esto es, de Roberjot en el Consejo de los Quinientos, y de Bonier en el de los Ancianos, fueron mandadas conservar desocupadas, por un decreto digno de los mas hermosos tiempos de la antigua Roma. Determinóse asimismo que sus nombres fuesen leidos al tiempo de la votacion como si se hallaran presentes, y jamás se verificó esta ceremonia sin que todos los concurrentes de las tribunas y diputados no se levantasen con respeto para oir al presidente contestar ASESINADOS EN EL CONGRESO DE RASTADT!.... *Caiga su sangre sobre los autores de tan horroroso asesinato*, respondian los secretarios, representantes y público de las tribunas.

Despues de la paz, los ejércitos franceses se habian minorado por las licencias concedidas y por las deserciones. A peticion del general Jourdan se decretó un alistamiento de doscientos mil hombres para ponerse á las órdenes del directorio.

Nápoles fué la primera potencia que enarboló el pendon de la guerra. Mack, con cuarenta mil combatientes abrió la campaña entrando en Roma, de donde Championnet acababa de salir. Pero no tardó mucho en ser alcanzado, puesto en derrota y perseguido, entrando Championnet á su vez en Nápoles. La corte se retiró á Sicilia. Los patriotas hicieron su revolucion y establecieron la república parthenopiana. El rey de Cerdeña andaba batallando con los revolucionarios. La Francia no podia dejar tras de sí á un enemigo tan pronto á levantarse. Forzaron al rey á una abdicacion dejándole la isla de Cerdeña.

La victoria obtenida sobre la vanguardia de la coalicion, era de feliz agüero. La República tenia poderosos recursos para emplearlos con buen resultado y hubiera sido preciso anticiparse un poco mas, y poner por obra una administracion buena al par que vigorosa. Los poderes carecian de la oportuna armonía; el directorio se veia amenazado y atacado por los patriotas: el amor á las riquezas y la ambicion se habian introducido en los estados mayores. Los generales traficaban con la obediencia; Joubert estaba en desgracia, Bernadotte vacilaba en aceptar un mando: Championnet engreido con la victoria, disputó sobre su autoridad con el comisionado del gobierno, siendo á consecuencia de esto destituido y puesto en estado de acusacion: entrega el mando á Macdonald, y es conducido á Grenoble de brigada en brigada: allí fué donde compuso sus Memorias, documentos preciosos para la historia, de los que segun la espresion de M. de Norvins, se podria decir que fueron escritas bajo una tienda de campaña con la punta de una espada. Los resortes del gobierno se relajaron, y faltó la fuerza moral. En la Hacienda todo se reducia á espedientes. Schérer, tan mal administrador como general, fué puesto á la cabeza del ejército de Italia, y una porcion de generales tan valientes como instruidos, quedaron bajo sus órdenes. Ni capacidad tenia para poder apreciar sus consejos. Schérer fué marchando de derrota en derrota desde el mar Adriático hasta el Monte Cénis, y por último abandonó los restos del ejército, mas desalentado que vencido, á los generales cuyos esfuerzos habia inutilizado con su impericia, sin haber abatido su valor.

Mas al mismo momento que entrega á Moreau el mando del ejército de Italia, reducido á treinta mil hombres, Moreau tiene que sufrir el impetuoso choque del ejército austro-ruso, mandado por Souwarew: el cuerpo de Macdonald, compuesto de todas las tropas diseminadas, pudo unirse con el de Moreau, despues de una lucha, que así como la retirada de Moreau, deben quedar consignadas en los anales de la historia. Permítaseme, pues, que reasuma en este

(1) El 23 de abril la diputacion del Imperio declaró la disolucion del Congreso despues de haber mediado varias tropelías por parte de los soldados austriacos contra los correos franceses. Los plenipotenciarios pidieron una escolta que protegiera su viage, y no les fué concedida. El 28 llegó á Rastadt un oficial austriaco con cincuenta húsares de Szekler, é intimó al ministro francés la órden de partir en el término de veinte y cuatro horas: esta órden que les fué entregada por escrito á las siete de la tarde, estaba firmada por el coronel Barbatzy; pusiéronse en camino entre nueve y diez; mas por una singular contradiccion les detuvieron una hora en las puertas de la ciudad, dejándoles partir al cabo de ese tiempo. Apenas se hallaban á doscientos pasos de la ciudad, cuando fueron atacados por una tropa de asesinos, que hablaban muy bien el francés y estaban disfrazados de húsares alemanes. Juan de Bry, herido y despojado de sus papeles, cayó en un foso, en donde lo dejaron por muerto; sus dos colegas fueron degollados. Roberjot recibió los últimos golpes en los brazos de su esposa; los ministros fueron tambien maltratados; pero los asesinos uvieron alguna consideracion con los criados y secretarios. Los diferentes ministros de la Confederacion Germánica publicaron al dia siguiente un manifiesto que honra sobre manera á su lealtad.

lugar la relacion que he dado de ambas cosas en la biografía *de los hombres contemporáneos*, en los artículos Macdonald y Grouchy. Reunir á los restos del ejército los de las tropas que ocupaban aun algunos puntos de la República Cisalpina, sostenerse y maniobrar mas allá de los Alpes de manera que cubriendo las fronteras de la Francia se diera al ejército de Nápoles tiempo y posibilidad de evacuar el pais y efectuar la retirada sin ser cortados, esta era la difícil tarea cometida á Moreau, y la que supo llevar á cabo por medio de una campaña tan gloriosa como poco conocida. Disputó palmo á palmo el terreno á los batallones austro-rusos en el Navarrais y en el Piamonte: encubre á Souwarow sus verdaderos proyectos, persuadiéndole que abandona á Turin para entrar en Francia por el monte Cénis. En lugar de seguir ese camino, pasa el Po, trasporta el teatro de la guerra á la orilla izquierda de aquel rio, consigue diferentes victorias parciales de los austro-rusos y se mantiene largo tiempo en la fuerte posicion que con tan raro tino ha sabido escoger en la confluencia del Bormida, que flanquea á Alejandría. Cuando se ve amenazado por todas las fuerzas reunidas del general ruso, cediendo á la inmensa superioridad numérica, Moreau aparenta retirarse por el Coni y desfiladero de Tenda, lo atrae á esta direccion, y contramarchando improvisadamente, marcha hácia a delante con audacia, da la vuelta á Ceva, franquea los montes Ligurianos, ocupa á Génova, y prolongándose sobre la derecha, se pone en contacto con el ejército de Nápoles, á quien previene venga á incorporársele siguiendo á lo largo las costas por el camino de la Corniche, á quien cubre enteramente ocupando las posiciones que le dominan.

Macdonald temió sin duda comprometerse en este camino angosto y dificultoso, ó que no quiere acaso partir con nadie los laureles que él cree poder ganar, se desentiende (por mas que sus amigos, y principalmente los autores de *Victorias y conquistas* digan lo contrario) de las órdenes de Moreau: dirige su marcha por las llanuras del Parmesano y Plavantin y pierde en 15 de junio (1799) cerca de Plasencia, la célebre batalla de la *Trevia* ó de *San Giovani*. Despues de tres dias y tres noches de encarnizado combate, durante el cual la artillería francesa hizo setenta mil disparos y la infantería consumió cinco millones de cartuchos, viéndose el ejército falto de municiones, el general Macdonald se decidió á retirarse (20 de junio). «Los franceses, dice M. Poselt, célebre historiador aleman, no pudieron vencer, pero tampoco ser vencidos;» y luego añade: «eran inferiores en número al enemigo, estaban debilitados por los combates, se hallaban sin víveres y rodeados de pueblos sublevados en contra suya.»

Macdonald, al retirarse al otro lado de los Apeninos, volvió á su primer plan, y se unió á Moreau, volviendo á subir por la costa de Génova: su retaguardia protegió la rapidez de su marcha y defendió el paso de los montes favorables á su retirada. No terminaré esta relacion sin decir que aquel combate fué dado sobre el mismo terreno donde dos mil años antes Aníbal venció á los romanos mandados por el cónsul Sempronio.

En tanto el archiduque Cárlos se habia apoderado de Zurich, y Jourdan, despues de haber hecho prodigios de valor en Stokach, se vió obligado á repasar el Rhin. Masena, secundado por Lecourbe, general hábil y esperimentado, se veia incesantemente acosado por fuerzas superiores. Siempre victoriosos, se hallaban sin embargo en la necesidad de replegarse y concentrarse, en una palabra, la coalicion tomaba en todas partes la ofensiva, y para hacer frente á trescientos mil hombres mandados por generales prácticos y hábiles y cuya fuerza moral era realzada por sus diarias ventajas, apenas quedaban á la Francia, en tanto que el nuevo alistamiento acababa de verificarse, ciento cincuenta mil combatientes incluyendo el ejército de Holanda, cuyas costas se veian asimismo amenazadas.

En este estado de cosas la oposicion de los consejos, la prensa de todos los partidos se desencadenaban contra el Directorio: cierto es que habia cometido faltas: pero tambien se exageraban. Procedióse á las elecciones del año VI y los patriotas llegaron en grande número á los consejos. Sieyes, embajador en Berlin, fué llamado á ocupar el puesto de Rewel, cuya salida habia sido decidida por la suerte. Gohier reemplazó á Treilhard, cuyo nombramiento habia sido anulado. Royer Ducos y el general Moulin de Raveillere y Merlin que se habian visto obligados á dar su dimision. Barras solo era quien se conservaba en el poder sacrificando á sus colegas..... Pero todas estas mudanzas no produjeron en el Directorio la homogeneidad oportuna.

La cesacion de los antiguos directores produjo tambien un cambio en el ministerio. El 4 messidor Quinette reemplazó en el del Interior á Francisco de Neufchateau, Bourguignon fué nombrado ministro de la policía general: el 14 Bernadotte, que hacia poco se hallaba en el ejército del Rhin, fué llamado al de la guerra y Bourdon al de marina. El 2 thermidor, Talleyrand tuvo que retirarse ante la reprobacion de los patriotas, y fué relevado en el ministerio de relaciones esteriores por Reinhard; Rober Lindet tuvo la cartera de hacienda y Cambaceres la de justicia: finalmente, Fouché recibió la de policía general que Bourguignon no tuvo tiempo de organizar. Hubo quien no creyó que este conjunto debia salvar la República, quién vió con anticipacion que no serviria mas que para esclavizar nuevamente el pais y dar la mano al que debia restablecer en Francia la monarquía.

Bernadotte al aceptar la cartera de Hacienda dió pruebas de un grande afecto á la causa pública. Contando con el valor de los soldados, con la esperiencia y energía de los generales que él conocia á fondo, y seguro del patriotismo de los funcionarios civiles, trató de reanimar por de pronto sus esperanzas por medio de patrióticas proclamas, de las que me limitaré á reproducir los siguientes pasages para dar á conocer su espíritu.

A LOS NUEVOS SOLDADOS.

Thermidor año VII.

«El soldado de la monarquía era el ciego instrumento del capricho. Sus trabajos no tenian mas objeto que asegurar á un tirano sobre su trono. El soldado de la libertad no empuña sus armas sino para defender sus derechos. En el conocimiento de esta verdad es donde se encuentra el móvil de las grandes hazañas: la libertad es la poderosa palanca: de este movimiento creador es de donde han nacido los hombres célebres con quienes la República se honra. La coalicion se estremece de este terrible ascendiente: sabe muy bien que hay entre vosotros Bonapartes, Hoches, Jouberts, Championnets y otros muchos, dignos émulos, igualmente terribles á los reyes: alguno de vosotros será llamado á derribar tronos, algun otro sostendrá la libertad en su patria. Yo os revelo el secreto de vuestras fuerzas; ya veis lo que debenser á vuestros ojos los rusos y los austriacos. Inferid del poder que la Francia tuvo aun hallándose esclavizada; ¡ cuál será el que ella alcanzará al verse libre!»

A LOS ADMINISTRADORES.

«Administradores republicanos: Vosotros vais á electrizar esta imponente masa de nuevos defensores, pero vuestros deberes no se limitan á eso solo; debeis ademas regularizarla. La coalicion tiembla al ver esta reunion terrible: el realismo se agita por todas partes y nos amenaza con sus conspiradores: su primer triunfo consistirá en separar á los ciudadanos de los magistrados. El directorio consagra su desvelo en preparar la comun defensa: el Cuerpo legislativo va á dar á la nacion toda su fuerza. ¡Hombres libres; unámonos estrechamente! ¡Republicanos! Sed enérgicos, pero prudentes, y no veais mas enemigos que en el realismo. El dia en que apreciáramos debidamente todo lo que la union vale, la coalicion de los reyes desaparecerá.»

A su voz la guardia nacional se organizó con un nuevo celo: formáronse legiones en los cuatro departamentos entre el Rhin y Moselle; batallones de veteranos ocupaban el lugar de los regimientos que van á reforzar á los que defienden las fronteras: la caballería se aumenta con una remonta de cuarenta mil caballos: cien mil nuevos soldados uniformados y provistos de todo su equipaje reciben al grito de ¡*Viva la república*! las banderas bajo las que rivalizara prontamente su valor con el de los compañeros á que se van á reunir.

A estos brillantes resultados de sus trabajos administrativos, Bernadotte reune el mérito desus planes estratégicos.—Dá orden al general en gefe del ejército del Rhin de pasar este rio, de embestir á Filipsbourg, de amenazar á Ulm y de dejarse caer sobre Ems. Este movimiento era para conocer á fondo el progreso de un cuerpo ruso que avanzaba por la Baviera y prevenir sus designios, proponíase tambien con aquella maniobra amenazar la Suavia é impedir que los príncipes de la orilla izquierda del Danubio suministrasen recursos al ejército austriaco; pero el principal objeto de ella era determinar la marcha del príncipe Cárlos al Bajo-Rhin, y disminuir de este modo las fuerzas opuestas al ejército de Helvecia.

Bernadotte mandó al general de las tropas del Rhin retirarse á la orilla izquierda tan luego que el príncipe Cárlos se hallase á una jornada de distancia, y al general en gefe del ejército de Helvecia le ordenó darle la batalla. Esta combinacion produjo todos los resultados que el ministro se habia propuesto. El príncipe Cárlos temeroso que su derecha se viese envuelta por el ejército del Rhin, salió de la Helvecia llevándose consigo veinte y cinco mil hombres, y en el momento tan previsoramente calculado por el ministro, Marsena le dió la batalla de Zurich, cuya victoria fué tan ventajosa para la Francia, porque los rusos batidos se retiraron á Bohemia, y la coalicion principió á dividirse.

No fué menos feliz la influencia del ministro en el ejército de Holanda. La prontitud de los socorros y oficiales aguerridos remitidos á Brune en el mismo momento del desembarque de los ingleses

y rusos, decidió la suerte de las batallas de Bergen y Kastricun. Así es, que el ministro de la guerra que sucedió á Benadotte, tuvo la lealtad de decir al directorio al presentarle las banderas cogidas al enemigo. »Yo no puedo atribuirme ninguna parte de estas victorias, que han sido enteramente preparadas por mi antecesor.» Sin embargo, Brune no pudo impedir que los austro-rusos se apoderasen en el Texel de la marina holandesa.

El nuevo gobierno se dió prisa en dar libertad á Championnet confiriéndole el mando del ejército de los Alpes Joubert fué llamado al de Italia reforzado con cuarenta mil hombres: »Si no »muero combatiendo á los enemigos de la libertad, escribió á Gohier »en el momento de partir, estad seguro que no viviré sino para »defenderla. Parto al ejército resuelto á no dar tiempo á los austro- »rusos de reunir sus fuerzas, que ya son demasiado numerosas. A »mi llegada les presentaré la batalla. Dentro de pocos dias tendreis »la noticia de una gran victoria, ó de mi muerte.» Souowarow tenia »mas de sesenta mil austro-rusos. Joubert celebró un consejo de »guerra y en él se decidió el volver á entrar en el Apenino, y que- »darse á la defensiva.» Habiéndosele anticipado Souwarow, viéndose Joubert atacado y casi sorprendido, fué mortalmente herido al correr á galope entre las filas de sus soldados preparándolos al combate. Moreau que se hallaba en aquel ejército, como voluntario, fué quien se encargó del mando. La sangrienta lucha de Trevia se renovó mas encarnizada, mas desastrosa en la batalla de Novi, Moreau se encerró en el Apenino y la Italia quedó perdida.

Sin embargo, el conjunto de operaciones del ejército francés, la campaña terminó gloriosamente para el honor de sus armas, y la inquietud cesó; mas entretanto la *chuanería* volvió á levantar la cabeza, El directorio, segun espresion de Combrousse, relator de la comision del consejo de los Ancianos, debió *tratar de impedir que la Francia presenciase el abominable espectáculo de que sus propios hijos se desgarraran mútuamente, neutralizando de este modo las fuerzas que debian servir para la comun defensa.*

En todas las noticias que llegaban de los departamentos se observaba, que mientras los recaudadores de fondos públicos, los miembros de la administracion, de los tribunales, poseedores de bienes nacionales, en una palabra, mientras que todos los afectos á la república se hallaban bajo la cuchilla de los degolladores, los partidarios de la monarquía nada tenian que temer, y que ellos solos podian vagar de dia y de noche con toda seguridad, protegidos por los facinerosos....

Bien diferentes por cierto de los valientes que se habian sublevado en la Vendée, y cuyo valor no dejaba duda de su orígen francés, los chuanes solo buscaban á los republicanos para degollarlos y no para combatirlos. Hallábanse en todas partes y en ninguna: entre las sombras era donde descargaban sus golpes: solo se les encontraba de noche y con el puñal en la mano. Los diputados de aquellos desgraciados departamentos creyeron que el único modo de poner término al desastre, era interesar á los mismos realistas en hacerlo cesar, haciéndoles participar del terror de aquellos actos, haciéndoles responsables de las tropelias. Con este objeto pidieron una ley de rehenes: pero este proyecto no merecia la mayor confianza y fué combatido y defendido con igual talento en la discusion que se promovió por su causa en el consejo de los Quinientos. Trasladado en virtud de esto al consejo de los Ancianos, estos remitieron el exámen del proyecto á una comision: y el diputado Cornet, que habia sido uno de los que pidieron su remision, fué el primero que al oir el informe de Combrousse, votó por su aceptacion.. »*Las circunstancias en que nos hallamos son graves, dijo él, la salud de la patria puede verse comprometida por solo un dia de dilacion: consiento, pues, en que no pase ese dia.*

De manera que despues de largas y maduras disensiones en los dos consejos, la ley de rehenes quedó adoptada.

Para hacer frente á los apuros de la hacienda, no queriendo el directorio ni los consejos cargar al pueblo con nuevas contribuciones, se determinaron á decretar un empréstito forzoso de cien millones sobre la clase acomodada, y atendiendo á que un préstamo no puede ser exigido mas que de los que con arreglo á sus medios se hallan en estado de hacerlo, se determinó establecerlo progresivamente en razon de las facultades de los prestamistas, y que los ciudadanos cargados por menos de trescientos francos de principal, quedasen exentos de contribuir. Esta medida fué mal acogida por parte de unos, y mal comprendida por todos. En 18 *brumaire* lo recaudado no ascendia á once millones y ochenta y cuatro mil francos. Las medidas de tasacion y ejecucion puede decirse que habian hecho impracticable el proyecto.

Al saber los desastres de Italia los Republicanos mostraron la mas viva inquietud: los clubs tomaron un aspecto amenazador no contra la República, sino contra la reaccion, la prensa elevó tambien su poderosa voz: Sieyes se hizo su acusador: no tardó mucho tiempo en que se mandara cerrar el salon llamado de Manege: el artículo 144 de la Constitucion *autorizaba al directorio para que en el caso de saber que se trataba alguna conspiracion contra la seguridad interior ó esterior del Estado, pudiese espedir decretos para mandar comparecer, y de prision contra los presuntos fautores ó cómplices.* En virtud de esta medida constitucional *espidió mandamiento de prision contra los autores é impresores del* Boletin oficial *de los ejércitos coaligados*, *de la* Parisiense, *de la* Cuotidiana, *del* Correo de París, *del* Demócrata, *del* Espejo. *de la* Hoja del dia, *del* Necesario, *de los* Hombres libres, *del* Regañon, *del* Defensor de la Patria, continuacion *del* Amigo del Pueblo y mandó *poner sellos en las prensas y gabinetes de los autores é impresores de dichos periódicos.* Fouche fué el ejecutor de estas altas providencias.

La agitacion de la capital y los consejos era estremada; Jourdan propuso declarar que la patria se hallaba en peligro: renóvose el juramento á la Constitucion del año III, el cual fué pronunciado con entusiasmo al saberse la destitucion de Bernadotte en el momento en que circulaba por el Consejo de los Quinientos la comunicacion siguiente que el general habia remitido al directorio.

«Acabo de recibir vuestro decreto de ayer 28 y la *atenta* comunicacion que le acompaña. *Vosotros aceptais la dimision que yo no he dado.*

No puede formarse una idea de la agitacion de la Asamblea: eso es declarar la guerra á los Republicanos, gritan por todas partes... Juremos morir en nuestras sillas consulares, esclamó Jourdan, Si, todos, todos! Responde la Asamblea levantándose con entusiasmo.

«Preciso será derribar mi cabeza, gritó Augereau, antes de que se cometa un atentado contra el último de nosotros!

Acabo de unir mi declaracion á la de mis colegas, dijo á su vez «Luciano Bonaparte, Repito con Augereau que si una *mano sacri-* »*lega* se atreviera á levantarse contra los representantes del pue- »blo, seria preciso que pensase en dar la muerte á todos antes que »violar *el carácter de uno solo*»... Un movimiento unánime acogió esta declaracion. «He pedido la palabra, añadió, para recordar una »ley espedida á propuesta de Francais de Nantes, que trató de pre- »venir los temores que ahora os ocupan; esta ley *es la que pone* »*fuera de la ley á cualquiera que atente contra la seguridad* »*de la representacion nacional. Esta ley, no lo dudeis si llega el* »*caso de maquinarse algun atentado, será puesta en ejecucion.*

No pensaba entonces Luciano que era su propia cabeza y la de su hermano las mas espuestas á sufrir el peso de esa misma ley.

No puedo terminar la relacion de los sucesos de esa época, sin dar á conocer con algunos detalles las primeras causas que motivaron la destitucion de Bernadotte... Gohier en sus memorias, t. 1.°, pág. 88 y siguientes y en sus notas, cuenta la manera con que Sieyes urdió esa trama por la cual daba principio á la destruccion del gobierno de quien él era uno de los gefes, pero ignoraba sin duda los verdaderos motivos que impulsaban á su colega. Afectuosas comunicaciones de memorias ineditas me han puesto en el caso de poseer datos positivos del mayor interés para la historia de aquella crisis reaccionaria.

La fatalidad de la República habia dado entrada en el directorio á un hombre que jamás habia aprobado la Constitucion del año III. Despues de una larga permanencia en la córte de Berlin en calidad de embajador de la República, Sieyes acababa de ser nombrado miembro del poder ejecutivo en el que habia rehusado entrar en las primeras elecciones. Sus sentimientos, ni opiniones habian cambiado desde aquella época; pero durante su embajada habia previsto los medios de derribar aquella Constitucion en la que no habia tenido parte, y los desastres que la Francia acababa de sufrir le hicieron creer que era el momento mas favorable. Su primera maniobra habia sido adquirirse un puesto en el directorio, y los acontecimientos se combinaron tan en su favor que llego á ser su presidente. Obtenida esta primera victoria, no le faltaba mas que grangearse un general que participara de sus opiniones acerca de la necesidad de dar mayor concentracion al poder, y que emplease su influencia en el ejército para servirle de apoyo. Con este objeto se dirigió á Moreau; pero este negó redondamente su concurso para cualquiera especie de golpe de Estado. La conducta de Bernadotte en el ministerio le convenció á Sieyes de que no solamente no accedeia á sus proposiciones, sino que era necesario poner trabas á sus esfuerzos para consolidar lo que Sieyes se proponia destruir. De aquí nacieron sus oposiciones continuas á los deseos del ministro, y aquellos debates que llegaron al estremo de que habiéndole ofrecido el mando de un ejército al ministro, este respondiese que nunca lo aceptaria mientras Sieyes conservara la presidencia, porque este era todo hielo, en tanto que él era todo fuego, como debia serlo para proporcionarse los medios de hacer triunfar los ejércitos.

Sin embargo, los republicanos del consejo de los Quinientos, conocian las trabas que el ministro de la guerra sufria por parte del directorio, y en especial de su presidente, y le propusieron su concurso para librarse de ellas. Presentáronsele algunos miembros de los mas influyentes para combinar los medios; pero estos se reducian siempre á un golpe de Estado, y el ministro les dijo que no era por medio de continuos sacudimientos como podria llegar á sal.

varse la República: que habiendo la sangre de un millon de Franceses cimentado aquel gobierno, nunca se prestaria por su parte á destruirlo. Los Diputados le exigieron el secreto de estas negociaciones, y él lo prometió exigiéndoles á la vez la palabra de honor de renunciar á semejante proyecto. Sieyes, que por mediacion del encargado de negocios de Prusia en Constantinopla habia hecho llegar á Alejandria los documentos mas á propósito para hacer volver á Bonaparte á Francia, se alarmó vivamente al saber el paso de los diputados cerca del ministro de la guerra, de lo cual se enteró por indiscrecion de Salicetti, y determinó como cosa urgente quitar la cartera á Bernadotte, lo cual hizo aprovechándose con admirable sagacidad de la ausencia de los directores Moulin y Gohier. Tales fueron las causas que privaron á la República de un ministro que la servia con tanto celo y buenos resultados. Veinte y cinco dias despues apareció Bonaparte en Trejus: y de allí á un mes no habiá directorio, y Sieyes se veia reducido á anunciar que *la Francia tenia un dueño.*

BONAPARTE REGRESA DE EGIPTO.—REVOLUCION DEL 18 Y 19 BRUMAIRE.

La batalla de Aboukir fué la última hazaña del general en gefe del ejército de Egipto en el pais de los Faraones: su admirable carrera va á tomar otro aspecto. Cartas de Francia le habian puesto al corriente del estado de la madre-patria (algunos miembros del directorio le reclamaban si se ha de juzgar por la siguiente carta que segun dice Napoleon le fué remitida).

París 7 prairial año VI (26 de mayo de 1799).

Las estraordinarias fuerzas que la Austria y la Prusia acaban de desplegar, ciudadano general, el aspecto serio y casi alarmante que la guerra ha tomado, exijen que la República concentre sus fuerzas. El directorio acaba de ordenar al almirante Bruix que emplee cuantos recursos le sean posibles para hacerse dueño del Mediterráneo y trasladarse á Egipto á fin de volver á traer el ejército que mandais. El deberá ponerse de acuerdo con vos para tomar todos los medios de verificar el embarque y el trasporte. A vuestra prudencia se deja, ciudadano general, el dejar ó no en ese pais alguna parte de las fuerzas con la competente seguridad, y el directorio os autoriza tambien para que encomendeis su mando á quien os parezca mejor. El directorio os veria con el mayor placer al frente de los ejercitos republicanos, que tan gloriosamente habeis conducido hasta la actualidad.

Firmado. Treilhard, Reveillere-Lepeaux, P. Barras.»

La correspondencia y los periódicos de Francia, vuelvo á decir, revelaron al vencedor de Aboukir el estado de la madre patria (1): Considerando que no le quedaba ya nada que hacer en Egipto digno de su ambicion, vistas las pocas fuerzas de que puede disponer, vuelve su pensamiento con viveza hácia Francia: hacia ya cuatro años que estaba llenando el mundo con el eco de sus prodigios, y creyó que la nacion y el ejército recibirian con alborozo al vencedor de Italia y del Egipto. Desde este momento se resolvió á salir del Egipto, dando á preveer su resolucion al ejército con la siguiente proclama: «Soldados, dijo en la órden del 13 thermidor, la jornada del 7 ha hecho el nombre de Aboukir glorioso »para todos los franceses; la victoria que el ejército acaba de al»canzar, acelera su regreso á Francia, etc., etc.» Sin embargo, no es al frente de las invencibles falanges que desde Isonzo le siguieron hasta las Pirámides como Napoleon abandonará, el suelo egipcio. Despues de haber hecho entregar al gran visir por medio del prisionero bajá Said Mustafá, una comunicacion en la que le promete renunciar al Oriente si el Divan acepta la alianza de la Francia y renuncia á la de Rusia é Inglaterra; deja á la capital de Egipto el 1.° fructidor, y se dirige á Alejandría con pretesto de dar una vuelta por el Delta: cita á Kleber para el dia 7 en Roseta sin darle cuenta de su proyecto, y se embarca secretamente en Damieta el 5 del mismo mes á las diez de la noche para reunirse con el contra-almirante Gantheaume que le espera á bordo de la fragata *Muiron.* El Divan del Cairo sabe con anticipacion este suceso por una comunicacion que recibe fechada el 4 en Alejandría, diciéndole: «que va á ponerse al frente de su escuadra, en la que está embar»cado su formidable ejército, para ir á aniquilar de una vez á todos »sus enemigos, y volver en seguida á gozar tranquila y pacifica»mente del Egipto.» En cuanto á sus compañeros de armas, les anuncia que va á separarse de ellos con la siguiente proclama: «Soldados, las noticias de Europa me han decidido á partir para Fran»cia: dejo el mando del ejército al general Kleber: no tardará el »ejército en recibir noticias mias, y es cuanto puedo decir por aho»ra. Me es penoso separarme de soldados á quienes amo tanto; pero »la separacion será momentánea, y entretanto el general que os de»jo merece enteramente la confianza del directorio y mia.» Y esto »no obstante, Kleber no tuvo noticia del suceso anunciado en esta »proclama sino por la proclama misma, de modo que el 4 vendimiai»re siguiente escribió al directorio, diciendo: «El general en gefe »Bonaparte ha partido para Francia sin habérselo dicho con antici»pacion á nadie. A mi me habia dado una cita para el dia 7 en Ro»seta, y no he encontrado allí mas que sus comunicaciones, etc.» Sidney Smith se hallaba entonces cruzando delante de Chipre, á donde se habia visto obligado á recurrir para hacer provisiones, dejando instantáneamente la vigilancia de la costa africana. Napoleon se aprovechó de este incidente, y dirigió el rumbo á Francia el dia 6 acompañado de los generales Berthier, Murat, Lannes, Marmont y Andreossy, de los sábios Berthollet, Monge y Denon, y de su ayudante de campo Lavalette juntamente con su secretario Bourrienne. Dos fragatas, la *Muiron* y la *Carrere*, habian sido dispuestas para transportar al general en gefe y á su comitiva: la primera estaba mandada por el contra-almirante Gantheaume, y la segunda por el gefe de division Dumanoir-Lepelley. Al momento de hacerse á la vela, se presentó un bajel inglés á la vista de Alejandria: alarmáronse algunos de los pasageros; pero Napoleon les dijo: «No temais: no nos abandonará la fortuna. Llegaremos á Francia á despecho de los ingleses. Efectivamente, despues de una travesía de treinta dias, la escuadrilla llegó al puerto de Ajaccio, en donde la retuvieron los vientos hasta el 15 vendimiaire, en cuya fecha habiéndose hecho al mar, tocó en Trejus á los dos dias siguientes. Las últimas horas de este tránsito fueron las mas peligrosas. Distinguíanse ya las costas de Provenza, cuando se hizo la señal de la aproximacion de diez velas inglesas. El almirante queria virar de bordo para volver á Córcega; pero Napoleon esclamó: «No, no, esa maniobra nos llevaria á Inglaterra, y donde yo quiero ir es á Francia. La noche envolvió con su oscuridad al César y á su fortuna, haciendo que los ingleses le perdiesen de vista, dándole lugar á que desembarcase á la siguiente mañana sin consideracion á las leyes sanitarias que Bonaparte confundia sin duda con las demás, hallándose determinado á sobreponerse á todas. Su viaje de Trejus á Paris fué una ovacion continuada: los pueblos se precipitaban á su paso para felicitarle por su regreso; de manera que él se persuadió ó fingió persuadirse que lo que los pueblos deseaban era tener un dueño. «Ya no teneis necesidad de mi, dijo Moreau al directorio que le daba prisa para que dispusiera una *jornada*: ahí teneis al hombre que os hace falta para *un movimiento*; dirigios á él.» El mismo entusiasmo que los pueblos del tránsito, manifestó la capital hácia su persona; sin embargo, él no dejó su reducida habitacion de la calle *Chantereine*, llegando á ella cuando ya le estaban esperando. Su mujer é hijos habian salido á recibirle; pero como él habia variado el itinerario, no los habia encontrado. A las dos horas de su llegada (24 vendimiaire) se dirigió á casa del presidente del directorio con Monge (véanse las *Memorias* de Gohier, t. 1, página 199). La entrevista fué fria y corta..... Por la mañana del dia siguiente se presentó al directorio, que en aquel momento se hallaba deliberando; pero, segun dice Thibeaudeau, se interrumpió la deliberacion, y los miembros espontáneamente se pusieron en pie para recibir al general. Sieyes hizo observar la incongruencia de semejante proceder, y la deliberacion prosiguió, por lo menos en cuanto á la forma. Poco despues el general fué introducido. Dejo que el mismo Director Gohier refiera esta primera entrevista. «Despues de »habernos por de pronto referido sus victorias en Egipto (dice en »sus *Memorias*) del buen espiritu que reinaba en su ejército, y he»cho el merecido elogio del general á quien habia confiado el mando, »trató de justificar su desercion, enumerando nuestras sucesivas »derrotas y la indignacion que le habia causado el saber que nuestras »fronteras se hallaban amenazadas por el estrangero. Lo que le fué »mas sensible era el atribuir nuestras desgracias á su ausencia. No »he podido menos, dijo, de determinarme á venir á participar de »vuestros peligros y decidirme á embarcarme.—Ciudadanos directo»res, añadió llevando la mano al puño de la espada, juro que ja»más será desenvainada sino en defensa de la República y su go»bierno.»

Como presidente del directorio, prosigue Gohier, yo le contesté: «Ciudadano general, el directorio ejecutivo ha visto vuestro »impensado regreso con el placer mezclado de sorpresa que ha debi»do causar en toda la Francia. Los enemigos de vuestra gloria, á »quienes siempre consideraremos como enemigos propios nuestros, »podrian ser los únicos que dieran una interpretacion contraria á los »motivos patrióticos que os han determinado á dejar momentánea»mente vuestras banderas, segun acabais de referir con tanta ener»gía..... Veniais, no lo dudamos, á participar de nuestros peligros,

(1) En el campo de San Juan de Acre se supo el principio de la guerra de la segunda coalicion, etc. (*Memorias de Napoleon*, t. II, pág. 220). Bonaparte efectivamente habia hallado medio de establecer su correspondencia, á lo menos con su familia, por la via de tierra y por Constantinopla. Sus cartas pasaban á Berlin, desde donde eran dirigidas al embajador de Holanda en la Puerta, el baron Vau-Dedem-Van-Gelder, quien las espedia por medio de los tártaros. Esta correspondencia fué interrumpida despues de la espedicion de Siria.

»y encontrais á la Francia victoriosa, y lo que sin duda ninguna es »muy halagüeño para vuestro corazon, observais que vuestra presencia reanima en el pecho de todos los franceses el impulso glorioso de la libertad..... Esas aclamaciones con que en vuestro »tránsito y entrada en la capital habeis sido saludado, son tan »lisongeras como bien merecidas. Al grito de *viva la República* »es como Napoleon pudo y debió ser recibido.

«Los triunfos que acaban de obtener vuestros antiguos compañeros de armas han salvado la República, pero aun quedan algunos »laureles que recoger en los campos ilustrados por vuestras hazañas. El vencedor de Italia no se limitará á llorar juntamente con »nosotros al jóven héroe (Joubert), por quien el mismo creyó ser »reemplazado dignamente. El directorio no hace la guerra ni ambiciona nuevos laureles sino por la esperanza de una paz honrosa, »y sabe muy bien, ciudadano general, cuanto debe á vuestros antiguos servicios, y á los sentimientos republicanos que os animan, »para no apresurarse á contar con vuestros talentos para el final »complemento de sus generosos proyectos.»

La ceremonia terminó por el abrazo, que en verdad no fué dado ni recibido muy *fraternalmente*. Algunos dias despues Bonaparte comió conmigo (sigue hablando Gohier) y algunos otros miembros del Instituto, á quienes me habia suplicado que convidara, y entre ellos no pude dispensarme de contar con Sieyes. «¿Qué habeis hecho? me dijo madama Bonaparte al verlo en mi salon; Sieyes es el hombre á quien mas detesta mi marido; es, digámoslo así, su negra pesadilla.» Efectivamente, Bonaparte no habló una palabra á Sieyes, y aun afectó no haberle visto, Sieyes se levantó de la mesa y se salió furioso. «¿Habeis reparado, me dijo, la conducta de ese insolente para con una autoridad que le debia haber mandado fusilar?» Moreau comia aquel dia en casa de Moulin y vino á la mia despues de la comida.

Ambos generales, que hasta entonces nunca se habian visto, quedaron al parecer muy satisfechos de encontrarse. Fué digno de observarse que en esta entrevista los dos permanecieron contemplándose silenciosamente durante algun rato. Bonaparte fué el primero que habló diciendo lo mucho que habia deseado aquella ocasion de conocerle personalmente. Moreau le respondió: «Vos llegais del Egipto vencedor, y yo vuelvo de Italia despues de »una gran derrota. Si Joubert, que se habia propuesto utilizar el »primer momento de entusiasmo que causase su presencia, se hubiera puesto al frente del ejército tan luego como se le espidió el »nombramiento, no hay la menor duda que los austro-rusos con »las solas tropas de que entonces disponian, no hubieran podido resistir la impetuosidad del ataque de Joubert. Pero *el mes* que su »casamiento le detuvo en Paris, dió lugar á que los enemigos concentrasen sus fuerzas, que habiendo sido aumentadas ademas con »los quince mil hombres que por la intempestiva rendicion de Mantua se les incorporaron, debieron necesariamente oprimir á nuestro bizarro ejército, porque siempre los mas baten á los menos.

»Verdad es, contestó Bonaparte: teneis razon; el mayor número »es el que bate al mas pequeño.

»Sin embargo, general, dije yo á este último; vos con pequeños ejércitos habeis con frecuencia batido ejército superiores. »Aun en ese caso, replicó Bonaparte, siempre los menos eran batidos por los mas. Para probar esta proposicion, desarrolló algunos »principios de su táctica diciendo: Cuando yo me hallaba con fuerzas inferiores delante de un ejército superior al mio, agrupaba »con rapidez todas mis tropas, y caia como el rayo sobre una de »sus alas, destrozándola. Me aprovechaba del desórden que necesariamente esta maniobra tenia que producir en la masa del ejército enemigo, y volvia á repetir por otra parte el ataque con todas mis fuerzas: de modo que yo lo iba batiendo en detalle, y la »victoria, segun ya lo conoceis, no era mas que el resultado de la »lucha de los mas, que eran todas mis fuerzas, contra los menos; »estos eran la fraccion del grande ejército sobre quien me habia dejado caer.»

«Es admirable que Napoleon despues de esta conversacion, de la que existen varios testigos aun hoy dia, hubiese dicho por medio de sus historiadores de Santa Elena «que solo vió al general Moreau *por primera vez* en el famoso banquete que le dieron los dos Consejos.» No solamente se habian visto los dos generales en el palacio del directorio, sino que Bonaparte, que trataba de atraerse á Moreau, habia ido á visitarle, despues de esta conferencia de mi casa, y le habia ademas de esto regalado un acero damasquino guarnecido de diamantes que habia traido de Egipto, apreciado segun el Moniteur (Año VIII, pág. 178) en diez mil francos, haciéndole al mismo tiempo comprender lo muy grato que le seria poderle llamar cuñado suyo. Luego es de presumir que Bonaparte temió recordar á la historia sus aduladores procedimientos para con un general á quien mas tarde quiso enviar al cadalso.»

Despues de varias entrevistas con Moulin y Gohier, en las que Bonaparte manifestó su aversion á Sieyes y su deseo de reemplazarle en el directorio, convencido ya de que aquellos directores permanecerian fieles á la Constitucion, y no nombrarian segun ella director á quien no tuviera por lo menos cuarenta años de edad, pensó en apoderarse de la autoridad por otro camino. Unióse al mismo Sieyes, llamó á su lado á Talleyrand, Rœderer, Bruix, Regnault de San Juan de Angely y á otros varios, que fueron los principales instrumentos de la revolucion que proyectaba. A pesar de eso no rompió con los republicanos, y continuó sus relaciones con Moulin y Gohier, pero rehusó diferentes mandos que el directorio le ofreció en el interior, viviendo retirado, y no aceptando las fiestas con que los ministros trataban de obsequiarle, y no concediendo su preferencia sino á una comida en casa de Cambaceres. Durante este tiempo asistió á las sesiones del Instituto, vistiendo el traje de esta corporacion. El directorio no pudo dispensarse de darle un solemne banquete: el Consejo legislativo siguió el ejemplo, y el festin de ambos Consejos tuvo lugar en la iglesia de San Sulpicio el 15 brumaire. Asistieron setecientos convidados: echóse de menos la presencia de los generales Augereau y Jourdan, que pertenecian á la opinion republicana revolucionaria: algunos de los concurrentes estaban ya iniciados en el secreto de la conspiracion que iba á estallar.

Antes de proseguir, conviene decir una palabra acerca de la frase de Sieyes que ya he referido, de la conducta de *ese insolentuelo* (Napoleon) *para con el individuo de una autoridad que habria debido mandarle fusilar*... Gohier conoció muy bien que la posteridad haria la misma reflexion que Sieyes, y responde á ella en los siguientes términos:

«Sin duda ninguna que el inopinado regreso de Bonaparte era una verdadera desercion; sin duda que al poner el pie en el territorio francés habia infringido la ley establecida para preservar á la nacion de la mas terrible de las calamidades, y por consiguiente habia cometido dos crímenes dignos de castigo. Pero en vista del modo con que el público se habia apresurado á recibirle en su tránsito, y de que en la tripulacion del barco en que habia venido no se presentó enfermedad ninguna sospechosa, ¿qué se hubiera pensado del directorio en el caso de tratarle como un desertor ó como un hombre que hubiese traido la peste?

»No castigar á Napoleon por su duplicada infraccion de las leyes era esponer la República y acusar de debilidad al gobierno establecido para defenderla: mas si el Directorio hubiese usado de todo su poder, el delirio del pueblo, el entusiasmo del mismo Cuerpo legislativo, certificaban que no hubiera hecho otra cosa mas que precipitar infaliblemente su ruina, y la Francia en lo sucesivo hubiera atribuido la pérdida de su libertad á ese acto de rigorosa justicia, á la imprudencia que habia cometido constituyendo á Bonaparte en estado de rebelion con una severidad tan impolitica.»

Volvamos al banquete cívico: al momento que Bonaparte acabó de comer, se levantó y fué en compañía de Berthier recorriendo las mesas, dirigiendo á los diputados las mas afectuosas espresiones, y desapareció antes de concluirse el ramillete. Efectivamente, Bonaparte no tenia ya un instante que perder: todos los hogares de la conspiracion estaban ya llenos de combustibles; una sola chispa podia anticipar el incendio... En casa de Sieyes se conspiraba, en casa de Barras se hacia otro tanto, en los dos Consejos se ponian de acuerdo los conspiradores, conspiraban en el departamento bajo la direccion de Real, así como bajo la de Fouché en la policia: solo Gohier y Moulin no veian lo que pasaba, ni atinaban á prever nada. Como hombres de verdadera probidad, no podian creer que sus colegas les estaban vendiendo, y Bonaparte acabó de adormecer su fatal é inconcebible seguridad aceptando el convite que Gohier le hizo para el dia 18.

Todos los agentes de la conspiracion estaban reunidos, y era ya muy urgente el convenir en las medidas necesarias para aprovechar la esplotacion. Bonaparte era demasiado hábil para revelar su plan á esa multitud de conjurados subalternos, que de todos modos tendrian que seguir la bandera que á él le diera la gana de enarbolar. De consiguiente, solo fué en el consejo íntimo de los principales conjurados donde se resolvió la traslacion del Cuerpo legislativo á Saint-Cloud: allí es en donde fue redactado el decreto para que esto tuviera lugar, encargando á Bonaparte la ejecucion, que bajo pretesto de velar por la seguridad del Cuerpo legislativo podria disponer de toda la fuerza armada de Paris y las inmediaciones.

Los cuerpos militares, los ayudantes de las secciones, todos los oficiales que se hallaban en París, y con cuya adhesion se podia contar, fueron convocados para las siete de la noche, del 17 al 18, á fin de reunirse en la calle de *Chantereine* con objeto de felicitar á Napoleon por su regreso. A las ocho recibió de parte del Consejo de los Ancianos, foco de la conspiracion, un decreto que el general se dió prisa á leer á sus compañeros de armas reunidos en torno de su persona, y en el cual se dictaban las disposiciones siguientes: Artículo 1.° El Consejo legislativo va á trasladarse á la municipalidad de Saint-Cloud. Art. 2.° Los Consejos se le reunirán mañana 19 al

medio dia. Art. 3.° El general Bonaparte queda encargado de la ejecucion de este decreto. El general comandante de la 17 division militar, la guardia del cuerpo legislativo, los guardias nacionales sedentarios, las tropas de línea que se encuentren en la municipalidad de París ó en su jurisdiccion constitucional y en toda la estension de la 17 division militar, quedan á sus inmediatas órdenes, etc.» Concluida la lectura de este estraordinario acto, Napoleon trató de contemporizar con las órdenes de sus cómplices: «Soldados, dijo »á los militares que le rodeaban, el Consejo de los Ancianos me ha »conferido el mando de la ciudad y del ejército. Yo lo he aceptado »para secundar las medidas que va á tomar, porque todas son en »beneficio del pueblo. La República hace dos años que está mal »gobernada; vosotros habeis confiado en que mi regreso pon»dria término á tantos males; habeis celebrado este momento de un »modo que me ha impuesto obligaciones que voy á cumplir: vos»otros seguireis cumpliendo las vuestras y secundando á vuestro ge»neral con toda la energía, entereza y confianza que siempre he ad»mirado en vosotros. *Viva la República!*» Despues de haber mandado tocar generala y publicar aquel decreto en todos los cuarteles de París, se dirigió al Consejo de los Ancianos, seguido de los generales Berthier, Lefebvre, Macdonald, Murat, Lannes, Bessieres, etc. «Ciudadanos representantes, dijo al presentarse en la Asam»blea, la República iba á perecer, vosotros lo habeis previsto, y »vuestro decreto acaba de salvarla. Desgraciado del que intente tur»bar el reposo! Yo sabré contenerlo ayudado de los generales Ber»thier, Lefebvre y demas compañeros mios de armas. No se trate de »buscar en lo pasado ejemplos que podrian retardar vuestra marcha: »nada ofrece la historia que pueda compararse al fin del siglo XVIII,



Sublevacion del Cairo.

»ni en ese siglo hay tampoco momento ninguno parecido al presente. »Vuestra sabiduría ha espedido el decreto: nuestros brazos lo sa»brán ejecutar. Queremos una República fundada en la verdadera »libertad, en la libertad civil, en la representacion nacional. Una Re»pública fundada sobre esas bases será la que tendremos, sí, lo juro »en mi nombre y en el de mis compañeros de armas.» El presidente respondió á ese juramento por una de aquellas frases que debian señalar el tránsito de las formas republicanas al lenguaje senatorial, y Bonaparte se instaló con su estado mayor en el salon de los inspectores. Allí fué donde residió de hecho el gobierno que el Consejo de los Ancianos acababa de dar á la Francia. Dos directores, Sieyes y Roger-Ducos presentaron, su dimision, segun se habian convenido ya con el general en hacerlo, habiendo tenido uno de ellos la precaucion de hacerse poner en estado de vigilancia para evitar las sospechas de complicidad, en el caso de salir fallido el golpe. Barras, que por de pronto aparentó resistir, cedió por último espontáneamente á los consejos de Talleyrand, y encargó á Bottot que presentara su última resolucion al dictador.

Entre tanto, Gohier y Moulin se dirigian á las Tullerías, en donde encontraron á Sieyes y Roger-Ducos, rodeados de comisionados é inspectores de ambos consejos. Gohier obligó allí á los dos directores prófugos á refrendar el decreto de los consejos, á fin de que fuese proclamado constitucionalmente.



Asesinato de los delegados en el congreso de Rastadt.

«El decreto está ya enteramente proclamado, dijo Sieyes. Habeis visto al general Bonaparte?

«No, respondió Gohier, pero avísenle de que el presidente del directorio se halla aquí.

Bonaparte se presentó al momento.

«Veo con placer, dijo á Gohier y á Moulin, que os prestais á nuestros deseos y á los de vuestros dos colegas.

«Nosotros nos prestamos al voto de la ley general, respondió Gohier: ella exije que el decreto que transfiere las sesiones del cuerpo legislativo, sea proclamado sin dilacion. Nosotros debemos cumplir el deber que la ley nos impone, y estamos determinados á defenderla contra cualquiera que intente atacarla.

«No me maravilla vuestro celo, replicó Bonaparte, y vais á quedar reunidos á nosotros para salvar la República, solo por lo muy conocido que es vuestro amor al pais.

Salvar la República! esclamó Gohier. Hubo un tiempo en que creíais un grande honor el servirla de apoyo; pero hoy en dia la gloria de salvarla pertenece á nosotros.

BONAPARTE. Acaso con los medios que os da vuestra Constitucion?.. Miradla como se va arruinando por todas partes. Esa Constitucion no puede ya subsistir por mas tiempo,

GOHIER. Quién os ha dicho eso, general, no siendo algun pérfido que no tenga ni valor ni voluntad de marchar con ella?—Pues cómo? Cuantos veo aquí á mi alrededor no acaban de proclamar hace pocos dias la escelencia de esa Constitucion, exagerando el peligro de infringirla en lo mas mínimo? No ha oido y repetido toda la Francia los juramentos prestados espontáneamente en el palacio donde celebra sus sesiones el cuerpo legislativo? General, comprended algo mejor nuestra situacion. Apenas hace algunos dias

que os hallais en Francia en donde habeis desembarcado entre el ruido de nuestras victorias. Por todas partes la República está triunfante; sí, ella triunfa sin necesidad de ayuda vuestra, sin necesidad de que vengais á ofreceros para salvarla!.. De distinto modo hablariais si la vieseis vencida y bajo el yugo del estrangero.

Boulay de la Meurthe toma entonces la palabra.

Convengo, dice, en que brillantes victorias cubren nuestras fronteras, pero el peligro que nos amenaza no está en el ejército estrangero.

Gohier. No es posible dudarlo: pero triunfaremos de esos enemigos, así como hemos triunfado de los otros.

Boulay. »Para ello contais con grandes recursos la ley sobre rehenes!.... empréstitos forzosos!

Gohier. Esos son los que nos ha dado la comision de los once, de la que vos érais uno de los miembros mas influyentes. Será preciso que el órden constitucional sea destruido para que presenteis otros medios mas eficaces!...»

En este instante entregaron un billete á Bonaparte, quien al momento dijo: General Moulin, sois pariente de Santerre?

Moulin. »No soy pariente de Santerre; pero soy amigo.

Bonaparte. »Me dan aviso que anda agitando á los habitantes del arrabal de San Antonio, y que quiere ponerse á su cabeza. Si él consigue producir un movimiento, *lo mando fusilar*.

Moulin, ¿Tendreis poder para hacerlo?.. Por lo demas Santerre no es un agitador; no hará mas que obedecer á una autoridad, á quien vos mismo. hasta el dia presente, habeis estado subordinado....

Bonaparte. Ya no hay directorio.

Gohier. »¡Qué no hay directorio! Os engañais, general, y »bien sabeis que es»tais comprometido á »ir á comer hoy mis»mo á casa de su pre»sidente. ¿Será quizás »para ocultar proyec»tos hostiles, que no »os será dado cum»plir, que habeis »aceptado ese convi»te; fijándolo por vuestra propia voluntad para este dia?»

Bonaparte. Mis proyectos nada tienen de hostiles. La República se halla en peligro; es preciso salvarla.... *¡Yo lo quiero!*... Solo podremos conseguirlo por medio de providencias enérgicas. Sieyes y Ducos han dado su dimision, Barras ha enviado tambien la suya. En el aislamiento en que vosotros dos quedais, no podreis menos de hacer otro tanto.!...

Moulin. »Desengañaos, general... Un soldado francés colocado como centinela avanzada sobre un terreno minado por el enemigo no abandona su puesto por el temor de una esplosion. No es á un general republicano al que se le debe presentar como modelo la conducta de dos desertores.

Goliver. »Su dimision puede paralizar hoy la marcha del directorio, pero mañana el número de sus individuos estará completo.



Paso del Monte de S. Bernardo.

Boulay. «Yo creo mejor remediarlo todo por un decreto de dos renglones.

Gohier. «Y quién puede dar ese decreto?.. Quién puede remediarlo todo á la manera que lo comprende Boulay de la Mourthe?.. »Pero la Constitucion subsiste: ella debe ser aun, ó por lo menos »hoy, la regla para todos, y la comision no puede ignorar, que se»gun el artículo 103, que yo le he recordado ya por escrito, nin»guno de los miembros del cuerpo legislativo puede una vez dado el »decreto de su traslacion deliberar en la Municipalidad de donde se »le manda salir *sin hacerse culpable de atentado contra la Re»pública*.

»Y vos general, que pretendeis quererla salvar, no podeis me»nos de conocer la nulidad de los poderes de que estais investido »por el consejo de An»cianos solamente. Al »cuerpo legislativo es »á quien toca nom»brar el gefe de su »guardia, y solo al di»rectorio pertenece el »derecho de reempla»zaros al frente de los »ejércitos que habeis »mandado con tanto »esplendor...»

De este modo terminó la famosa sesion en la comision de inspectores de los Ancianos.

Los dos directores volvieron á entrar en el Luxemburgo, de donde inmediatamente les fué quitada la guardia, por haber su comandante Jubé obedecido la órden que Bonaparte le dió de trasladarse á las Tullerias. El palacio quedó ocupado por la fuerza armada y convertida en prision de estado á las órdenes de Moreau, que aceptó voluntariamente la inferioridad de posicion que le designó Bonaparte.

No pudiendo ya disimular que se atentaba contra su libertad Gohier y Moulin dirigieron al cuerpo legislativo el mensaje siguiente.

CIUDADANOS
REPRESENTANTES.

Acaba de cometerse un grande atentado que indudablemente es el preludio de otros mayores. El palacio directorial ha sido entregado á la fuerza armada: los magistrados del pueblo á quienes vosotros confiasteis el poder ejecutivo se hallan retenidos en este momento con centinelas de vista, puestas por los que no tienen por sí mismos el derecho de mandar.

El crimen de los magistrados no es otro que el haber persistido en la inapelable resolucion de cumplir con los sagrados deberes que vuestra confianza les ha impuesto, y haber rechazado con indignacion la propuesta de que abandonarán las riendas del Estado que se pretende arrancar de sus manos obligándoles á dar su dimision.

Hoy es, representantes del pueblo, cuando se debe proclamar, que la República se halla en peligro, y tratar de defenderla. Cualquiera que sea la suerte que nuestros enemigos nos preparan, nosotros le juramos fidelidad á la Constitucion del año III, y á la representacion nacional en toda su integridad.

Ojalá que nuestros juramentos no sean el último grito de la libertad moribunda!

Los dos directores prisioneros en su palacio.

GOHIER, MOULIN.

Este mensaje fué interceptado: desde este momento los dos prisioneros fueron guardados, con mayor rigor y les fué severamente impedida toda comunicacion entre sí. Habiéndose presentado varios miembros del consejo de los Ancianos y de los Quinientos á visitarlos, no pudieron pasar mas allá de la primera centinela, ni aun se les permitió tener una esplicacion con el general Moreau.— Es inesplicable la conducta de este general en semejante ocasion.

Mas como el directorio existia de hecho en las personas de sus dos miembros se supuso que habian presentado una dimision, que ellos niegan constantemente haber hecho.

Bonaparte lo afirma (véanse las memorias de Gourgaud), Gohier lo niega (véanse sus memorias).

La opinion pública se halla ya hoy dia decidida en este particular: admite la suposicion de las dimisiones que jamás han existido!

El 19 *brumaire* la escena se trasladó á Saint-Cloud. Desde la mañana los patios del palacio se vieron llenos de tropa. Sucesivamente fueron llegando Bonaparte, Sieyes, Roger-Ducos, generales, miembros de los dos Consejos y algunos centenares de curiosos ó de personas interesadas en el movimiento. *La galeria de Marte* estaba destinada al consejo de los Ancianos; la de los Naranjos, al de los Quinientos. No estando terminados los trabajos que este último local exigia, no se pudo dar inmediatamente principio á la sesion y anduvieron paseándose sus individuos por los patios, jardines y recinto interior del palacio, reuniéndose en grupos, interrogándose y poniéndose de acuerdo. Los gefes de los dos pártidos opuestos se buscaron, se dieron esplicaciones, é hiciéronse mútuamente algunas confidencias á medias; pero lejos de convenir en una reconciliacion, no hicieron mas que exasperar los ánimos. Cada partido tuvo tiempo de prepararse y medir sus fuerzas. La oposicion viéndose con la mayoria, cobró valor y adquirió audacia; entre los partidarios de Napoleon hubo algunos momentos de alarmas y de dudas.

A medio dia ya estaban todos reunidos.

La sesion del consejo de los Quinientes principió á la una bajo la presidencia de Luciano Bonaparte. Emilio Gaudin, encargado de romper el hielo, tomó la palabra para una mocion de órden. Su testo fué el decreto del consejo de los Ancianos. Esta medida estraordinaria, dijo, no ha podido ser provocada mas que por el temor ó la inminencia de un peligro estraordinario. Hizo en seguida una pintura de la situacion de la República, que representó como espuesta á los ataques de las facciones, y próxima á sucumbir á sus golpes. Terminó pidiendo que se formara una comision de siete miembros, encargada de presentar, sin interrumpirse la sesion, un informe acerca de la situacion de la República y modo de salvarla, y que hasta entonces quedase suspendida la deliberacion. Esta proposicion fué la señal de un tumultuoso movimiento. ¡ *La Constitucion*! gritaron por todas partes, y á propuesta de Delbrel se renovó el juramento de morir por la Constitucion del año III. Delbrel creia sin duda que este juramento encadenaria la conciencia de aquellos de sus colegas que se hallaban aun vacilantes. Hasta el mismo Luciano deja el sillon de la presidencia para ir á jurar fidelidad al pacto social contra quien está conspirando, y en el momento de descender de la tribuna, Briot gritó: *Moniteur*, *escribid*! Mientras que se están discutiendo las medidas dictadas por las circunstancias, llega el general Bonaparte acompañado de una reducida escolta, y entra sin ella en la Asamblea: su presencia irrita todos los ánimos: una multitud de diputados se precipitan sobre él gritando: ¡ *Abajo el tirano*! ¡ *Fuera Cromwell*! ¡ *Fuera de la ley el dictador*! El general vacila, da algunos pasos, quiere hablar; pero los gritos de indignacion resuenan otra vez; hasta *dicen* que fué amenazado con un puñal. Entonces el general, posteriormente mariscal Lefebre, entró con un peloton de granaderos que rodearon á Bonaparte, y lo sacaron fuera del salon. El tumulto prosigue en la Asamblea. Luciano, interpelado por todas partes, se lanza á la tribuna y pretende justificar á su hermano. Su voz queda oscurecida entre el alboroto, é intímanle que como presidente ponga fuera de ley á su hermano. Luciano intenta responder, pero no puede conseguir ser escuchado. Entonces, reconcentrando todas sus fuerzas, esclamó: «¡Qué, pretendeis que yo sea el asesino de mi hermano; nunca! Yo me despojo de la magistratura popular, y arrojó en medio de la Asamblea su toga y cinturon. El salon vuelve á ser invadido por la fuerza armada. Luciano se marcha en medio de los granaderos. Al llegar al patio, se lanza sobre un caballo y dirige á las tropas una breve pero enérgica arenga que termina por estas palabras: «Guerreros, librad la »mayoría de vuestros representantes de la opresion en que se halla. »General, soldados, ciudadanos, no reconozcais como legisladores »de Francia mas que á los que vengan á constituirse cerca de su »presidente. En cuanto á los que se hallan ahí dentro, la fuer»za armada debe espulsarlos. Semejantes malvados jamás han si»do representantes del pueblo, sino REPRESENTANTES DEL PUÑAL. »¡*Viva la República*!» Al momento se dieron las órdenes oportunas. Leclerc entró en el salon al frente de las tropas, intimó á los representantes á que se retiraran, y negándose estos á hacerlo, despejó el salon tambor batiente y á paso de carga. Por la noche ambos consejos, compuestos ya únicamente de individuos afectos al nuevo órden de cosas, prosiguieron las sesiones. Beranger, en el consejo de los Quinientos, hizo dar un voto de gracias al general Bonaparte y á las tropas que se habian hallado en Saint-Cloud. Se declaró *que habian merecido bien de la patria*, y se decretó ademas la espulsion de los sesenta y un diputados que permanecieron fieles á la Constitucion del año III. La conspiracion triunfaba por las armas; la República estaba ya sacrificada para lo sucesivo. La historia ha tenido buen cuidado de conservar los nombres de los sesenta y un diputados fieles.

Admiráronse de no ver figurar en esas ocurrencias á Augereau: habiéndoselo indicado Sieyes á Bonaparte como de conducta sospechosa en aquella jornada, el general respondió: «No tengais cuidado: Augereau sabe muy bien á qué sol me caliento.» Al fin de aquel dia Bonaparte no se acordaba ya mas que de Castiglione.

Varios oradores sucedieron á Beranger. Luciano, cambiando la presidencia por la tribuna, pronunció un discurso que mereció muchos aplausos. Luciano, dice un autor contemporáneo, era el héroe de aquella jornada. Al fin de la sesion se presentaron los tres Cónsules provisionales, Sieyes, Bonaparte y Roger-Ducos á prestar, á propuesta de Tregeville, «juramento de fidelidad inviolable »á la soberania del pueblo, á la República francesa, á la igualdad »y á la libertad y al sistema representativo.» En el final del discurso de Luciano se notó principalmente esta cláusula. «Si la libertad na»ció en el juego de pelota de Versalles, su existencia ha quedado »consolidada en la Naranjeria de Saint-Cloud. Los constituyentes »de 1789 fueron los padres de la revolucion, pero los legisladores »del año VIII son los pacificadores de la patria.» Ya veremos mas adelante del modo que los héroes de la Naranjería de Saint-Cloud consolidaron la libertad; pero antes de pasar adelante quiero dar algunas esplicaciones acerca de la idea por mucho tiempo acreditada de la amenaza hecha á Bonaparte con un puñal: el diputado Arena, compatriota del general, fué á quien este acusó de aquel hecho, por cuya razon el acusado hizo insertar en el periódico de los *hombres libres* el comunicado siguiente, que produjo gran sensacion, y contribuyó á que la opinion pública quedase vacilante en creer la realidad de aquella tentativa de asesinato.

«Acaban de esparcir la voz de que en la sesion del 19 del corriente, celebrada en la Naranjeria de Saint-Cloud, me he lanzado con un puñal ó pistola sobre el general Bonaparte, y que un granadero se ha apoderado de la arma con que yo queria herir.

»Esto es un hecho falso: me hallo oprimido y proscripto, pero debo hacer un esfuerzo para rechazar tan atroz calumnia.

»En aquel momento yo me hallaba colocado cerca de la puerta que comunica con el parque de Saint Cloud, y por consiguiente en el estremo opuesto al sitio por donde el general entró en el salon.

»Luciano Bonaparte y Chabaud Latour me vieron junto á la mesa; invoco su testimonio, y aun el del mismo general... Nada mas puedo decir.»

Desde entonces es una cosa notoria que en aquel dia no hubo ninguna tentativa de asesinato contra Bonaparte. La opinion de M. Dupont (de l'Eure) emitida en la sesion de 18 de junio de 1819, ha sido suficiente para ilustrar al pais sobre tan calumniosa imputacion, destruida ya anteriormente por la relacion del representante Bigonnet acerca de los sucesos del 18 *brumaire*. Creemos deber referir en breves palabras los motivos en que el honorable M. Dupont se fundó para negar aquel hecho. El señor Pourrée, ex-granadero del Cuerpo legislativo, y en 1819 capitan retirado, pedia á la Cámara el favor de poder reunir dos pensiones por *exencion especial* de las leyes de 25 de marzo de 1817, art. 27, y de 13 de mayo de 1818, art. 13, que se lo prohibian. Una de aquellas pensiones, segun él decia presentando el competente documento justificativo, le habia sido concedida *por haber cubierto con su cuerpo y armas al general Bonaparte, en la jornada del 19 brumaire, año VIII, en las ocurrencias de Saint-Cloud, librándolo del puñal de los asesinos*. M. Dupont (de l'Eure) se indignó contra semejante peticion. «Señores, dijo, el llamado Pourrée viene á solicitar premio por un peligro que jamás ha existido: mas diré; ese suplicante se atreve á solicitar el premio de una mala accion, cuyo instrumento ha consentido ser. Señores, yo en aquella época pertenecia al consejo de los Quinientos, y me hallé y presencié todas las ocurrencias de Saint-Cloud, y aseguro bajo la responsabilidad de mi honor ante la Francia entera que no se cometió tentativa alguna de asesinato contra la persona de Bonaparte, ni se le dirigió golpe alguno de puñal ni de otra arma, y que es

falso que Pourrée tuviese necesidad de cubrirlo con su cuerpo ni preservarlo del puñal de los asesinos. Invito en esta ocasion á todas las personas imparciales, y particularmente á mis honorables colegas Daunou, Chabaud-Latour, Jard-Panvilliers y Girod (de l'Ain) que así como yo eran individuos del consejo de los Quinientos, invítoles á que digan si el asesinato del general Bonaparte fué otra cosa mas que una falsedad inventada para justificar el atentado cometido contra la representacion nacional por la fuerza de las armas, para mejor engañar á la nacion y designarla sus representantes como facciosos y asesinos. De semejante calumnia provino la abominable calificacion de REPRESENTANTES DEL PUÑAL dada á los diputados por Luciano Bonaparte al arengar en Saint-Cloud á los soldados, animándolos á la disolucion del consejo de los Quinientos: de allí nació la fábula de la puñalada dirigida contra Bonaparte, etc.» (Véase el *Monitor* de los dias 14 y 20 junio 1819.)

La historia debe tambien recoger las principales palabras pronunciadas por Napoleon durante aquella solemne jornada en el Consejo de las Ancianos, donde se presentó confiando en su prestigio y en la comision que le habian conferido: «Representantes del pueblo, les dijo, os hallais en circunstancias estraordinarias...., sobre un volcan..... Séame lícito hablar con la franqueza de un soldado, ó con la de un ciudadano celoso del bien de su pais: suspended, os lo suplico, vuestro juicio hasta que me hayais oido«»

»Yo me hallaba con toda tranquilidad en esta capital, cuando recibí el decreto del Consejo de los Ancianos, en el que se me hablaba de sus peligros y de los de la República. Al instante llamé, convoqué á mis hermanos de armas, y vinimos á ofreceros nuestro apoyo, el apoyo del brazo de la nacion, cuya cabeza sois vosotros. Puras, desinteresadas eran nuestras intenciones, y hoy en premio de la adhesion que ayer os manifestamos, nos vemos abrumados de calumnias! Hablan de un César, de un nuevo Cromwell: dícese que pretendo establecer un gobierno militar.

»Representantes del pueblo, si yo hubiera querido oprimir la libertad de mi patria, si hubiese intentado usurpar la autoridad suprema, no me hubiera sometido á las órdenes que me habeis dado, ni hubiera tenido necesidad de recibir esta autoridad de manos del Senado. Mas de una vez y en circunstancias muy favorables he podido abrogármelas. A ella era llamado por el voto de la nacion despues de mis triunfos en Italia: á ella me llamaba el voto de mis camaradas y el de esos soldados que desde que no están á mis órdenes han sido tan maltratados, y que se ven reducidos aun hoy dia á consumirse en una guerra horrible en los departamentos del Oeste, en una guerra que la sabiduria y el conocimiento de los verdaderos principios habian calmado, y que la incapacidad y la traicion acaban de encender.

»Os lo juro, representantes del pueblo, la patria no tiene mas celoso defensor que yo. Me consagro enteramente á hacer ejecutar vuestras órdenes; pero tened entendido que en vosotros solos reposa su salvacion, porque el directorio no existe ya: cuatro de sus miembros han hecho dimision, y el quinto ha sido puesto en estado de vigilancia por su propia seguridad. Los peligros son inminentes, el mal se arrecia. El ministro de policía acaba de advertirme que en la Vendée han caido varias plazas en poder de los *chuanes*. Representantes del pueblo, el Consejo de los Ancianos está investido de un gran poder; pero aun se halla animado de mayor sabiduría: no consulteis mas que á ella y á la premura de las circunstancias; prevenid las discordias, evitemos perder estas dos cosas, por las que hemos hecho tantos sacrificios, la libertad y la igualdad.......»

Hablaba Bonaparte con tanta mayor confianza, cuanto que no podia dudar de las favorables disposiciones del Consejo. Sin embargo, uno de sus miembros, Tomás Lindet, se levantó, y dijo; «General, nosotros aprobamos cuanto acabais de decir; jurad pues con nosotros obediencia á la Constitucion del año III, única que puede sostener á la República. A este apóstrofe imprevisto sucedió el mas profundo silencio; Bonaparte quedó como sobrecogido por un instante, y luego esclamó con vigor:

«¡La Constitucion! ¿Os está bien á vosotros el invocarla? ¿Puede ella ser aun una garantía para el pueblo francés? La habeis infringido en 18 fructidor; la habeis quebrantado en 22 *floreal*, y en 30 *prairial* la habeis violado. ¡La Constitucion! Ella es la que invocan todas las facciones, ella es la que desgarran todos los partidos. Nadie la respeta: ¿cómo podrá pues ser ella un medio de salvacion? ¡La Constitucion! ¿No habeis ejercido todas las tiranías en su nombre? No me mireis como un miserable intrigante que se cubre con una máscara hipócrita: yo he hecho ya mis pruebas de adhesion á la República, y toda disimulacion está ya de más para mí. Hablo de este modo, porque deseo que tantos sacrificios produzcan algun resultado. La Constitucion, los derechos del pueblo repetidas veces han sido violados. Imposible os es ya volver á dar á esa Constitucion el respeto que deberia producir: salvemos al menos las bases en que se afianza, salvemos la libertad, la igualdad: busquemos el medio de asegurar á todo hombre la libertad que le es debida y que la Constitucion no le ha sabido garantir. Yo declaro que al momento que los peligros que me han hecho conferir poderes estraordinarios habrán pasado, yo abdicaré esos poderes, porque no quiero ser respecto de la magistratura que vosotros nombrareis mas que el brazo que la sostendrá y hará ejecutar sus órdenes.»

A pesar de eso, los individuos de la oposicion siguieron pidiendo que se dieran por lo menos al comité general detalles acerca de la conspiracion que se decia urdida contra la representacion nacional.

«Acabais de oirlo, esclamó Cornudet. Aquel en favor de quien habeis decretado tantos honores, aquel delante de quien la Europa y el universo enmudecian de admiracion, podrá ser un vil impostor?» En seguida declaró que habia votado por el decreto de traslacion, porque se le habia dicho que al general Bonaparte se le habian hecho ciertas proposiciones.

Algunos miembros pidieron un comité general: el Consejo decretó que Bonaparte prosiguiera en público.

«Os lo vuelvo á repetir, dijo él, la Constitucion ha sido por tres veces infringida, y no presenta garantía ninguna á los ciudadanos: no puede producir armonia, porque carece de diapason: no puede salvar la patria, porque nadie la respeta. No creais que hablo de este modo para apoderarme del poder. ¡El poder! me lo han ofrecido varias veces desde mi regreso á París. Todas las facciones han llamado á mi puerta; yo no las he escuchado, porque no pertenezco á ninguna bandería, porque no tengo mas partido que el del pueblo francés. No he aceptado la autoridad que me habeis dado sino para salvar la República. No trato de ocultarlo, representantes: al encargarme del mando, no he contado mas que con el Consejo de los Ancianos. No he contado con el de los Quinientos porque está dividido, porque allí hay hombres que desearian volver a darnos la Convencion; los comités revolucionarios y los cadalsos, porque las sesiones están dominadas por los gefes de ese partido, porque de allí acaban de salir emisarios para organizar un movimiento en esta cápital.

Pero no receleis de esos criminales proyectos, representantes del pueblo: yo con mis compañeros de armas sabré preservaros de ellos. A vuestro valor apelo, mis bravos camaradas, á cuyos ojos quisieran hacerme pasar por enemigo de la libertad, á vosotros, granaderos, cuyos morriones estoy viendo desde este mismo sitio; á vosotros, soldados, cuyas bayonetas diviso en este momento, dirigidas por mi tantas veces en oprobio del enemigo para humillacion de los reyes y fundacion de nuevas repúblicas. Si algun orador asalariado por el estrangero habla de ponerme *fuera de la ley*, tenga cuidado que semejante sentencia no venga á caer sobre su misma cabeza! Si se tratara de ponerme *fuera de la ley*, yo apelaré á vosotros, mis denodados compañeros de armas, á vosotros, bizarros soldados, á quienes he conducido tantas veces á la victoria, y de cuyos peligros he participado para asegurar la libertad y la igualdad. Sí, mis bravos amigos, yo me pondria en manos de vuestro valor y de mi fortuna.

»Os invito, representantes del pueblo, á constituiros en comité general y á tomar las saludables medidas que la urgencia de las circunstancias reclama imperiosamente: siempre hallareis mi brazo para ejecutar vuestras resoluciones.

«General, dijo el presidente, el Consejo acaba de deliberar que se os invite á descubrir en toda su estension el complot de que la Republica está amenazada.

»Ya he tenido, respondió Bonaparte, el honor de decir al Consejo que la Constitucion no podia salvar á la patria, y que era indispensable llegar á un órden de cosas tal, que debemos esforzarnos en retirarla del abismo en que va á caer. La primera parte de lo que acabo de manifestaros me ha sido revelada por los dos miembros del directorio, cuyos nombres he dicho ya, y que no son mas culpables que el resto de la mayoría de la nacion en haber dicho una cosa que todo el mundo sabe. Supuesto que es cosa pública que la Constitucion no puede salvar á la República, apresuraos a tomar medidas que la retiren del peligro, si no quereis veros abrumados de recriminaciones del pueblo, de vuestras familias y de vuestra propia conciencia.» Despues de esta alocucion, Napoleon se trasladó al Consejo de los Quinientos, en donde su destino fué, segun ya lo hemos visto anteriormente, puesto de nuevo en cuestion.

CONSULADO.

El atentado contra la República quedaba consumado, pues no puede haber mas que una sola opinion respecto de la jornada del 19 *brumaire* considerada en el terreno legal. Gohier fué puesto en libertad, y siguió viviendo honorable y honrado en su modesto retiro. Moulin que supo evadirse momentáneamente, volvió por último á ofrecerse al gobierno imperial y obtuvo el gobierno de Anveres donde murió en 1810.

La comision consular fué á establecerse en el palacio de Luxembourg; Sieyes que fué el primero que entró en el salon tomó el asiento de enmedio; al momento Bonaparte cogiendo el de la derecha lo colocó á la izquierda del tercero y sentándose invitó á Ducos á hacer lo mismo... *Quién de nosotros presidirá?* Dijo entonces Sieyes estupefacto. *Ya lo veis*, respondió Roger Ducos sonriendo, *el general*, y acto seguido el general abrió la sesion (1). Entretanto París seguia en calma, sin presentar ningun síntoma de agitacion: la *alza* de los fondos públicos fué considerable, y se esplotó la fábula del puñal para escitar el entusiasmo en favor de Napoleon: el ministro de Policía dió una especie de *órden del dia á sus conciudadanos* en la que decia: «que habiendo el general Bonaparte entrado en el Consejo de los Quinientos para denunciar maniobras contra-revolucionarias, le faltó poco para ser víctima de un asesinato; pero que el númen protector de la República lo habia salvado.» Los periódicos repitieron que un granadero llamado Thomé habia recibido una puñalada, y dijeron ademas que Bonaparte habia sido herido en el rostro, y que no debia su salvacion, mas que al general Lefebre, que habiéndole visto en peligro se echó sobre él y lo sacó fuera del recinto: este incidente fué una cosa inagotable para los periódicos. Anunciaron tambien que los granaderos Thomé y Poiret habian almorzado el 21 con el general; y que la *ciudadana* Bonaparte habia dado un abrazo al primero de estos regalándole una sortija apreciada en dos mil escudos. Los teatros se disputaron el honor de celebrar la adhesion de este valiente granadero. El actor que lo representó en el teatro del *Vaudeville* fué coronado. Finalmente una ley del 3 *nivose*, dada á consecuencia de un mensaje de los Cónsules, señaló una pension de seiscientos francos á cada uno de los granaderos Thomé y Poiret.

No se limitaron á acusar de asesinato á los miembros del Consejo de los Quinientos, sino que ademas les imputaron proyectos anticonstitucionales, sediciosos y sanguinarios: el público no dió crédito á estas últimas invenciones del nuevo gobierno.

Bonaparte, por órden del dia 20 entregó el mando militar de la division al general Lefebre, mandando que las tropas se retirasen á sus cuarteles y se volviera á hacer el servicio del modo ordinario. Al mismo tiempo les espresó su satisfaccion, y en particular á los valientes granaderos de la representacion nacional, «que se habian cubierto de gloria salvando la vida á su general próximo á caer á los golpes de los representantes armados de puñales.» Este fué el último acto de Bonaparte, como general.

Por una proclama del 21 *brumaire* los Cónsules anunciaron al pueblo la inauguracion de sus funciones, prometiendo que la República consolidada y volviendo á ocupar en Europa el rango de que nunca debió haber caido, veria realizar todas las esperanzas de los ciudadanos y cumpliria sus gloriosos destinos. Pero la conducta del primer Cónsul hizo inmediatamente preveer á los hombres menos ilustrados que no tardaria mucho en absorber toda la autoridad y en reunir todo el poder en sus manos.

El empleo de secretario general de los Cónsules fué dado á Maret, sugeto conocido por las diferentes comisiones diplomáticas que habia desempeñado, y por haber sido uno de los que estuvieron en negociaciones con el plenipotenciario de Inglaterra. Los Cónsules organizaron el ministerio. Berthier tuvo el departamento de la Guerra; Gaudin el de Hacienda: el geómetra Laplace el del Interior; el ingeniero constructor Forfait el de Marina; Fouche quedó en el departamento de la policía general; Cambaceres en el Justicia: Reinhard tuvo el de Relaciones esteriores en el que fué reemplazado por Talleyrand el 1.° *frimaire*. Entre los ministros reemplazados, solo Quinette obtuvo de los Cónsules un testimonio de satisfaccion por sus servicios. Este fué uno de los representantes que Dumoiriez entregó á la Austria, y posteriormente cangeado por la princesa hija de Luis XVI. Finalmente, para formarse una idea completa de la moralidad de los hombres que tomaron parte en aquel atentado contra la República, la historia hará notar que se destinó *oficialmente* una suma de treinta y cuatro mil seiscientos trece francos para reembolso de los anticipos y gastos estraordinarios hechos con motivo de las jornadas del 18 y 19 *brumaire*.

En algunos departamentos se alarmó el espíritu republicano: no faltaron algunas autoridades que se mostraron vacilantes, pero en realidad la oposicion fué insignificante. Un solo caso merece ser citado, caso que probablemente habria pasado desapercibido, como dice Thibeaudeau en su historia *del Consulado y del Imperio*, si el gobierno mismo no lo hubiese revelado. Barnabé, presidente del tribunal criminal de Yonne, se opuso á tomar registro de la ley del 19 *brumaire*, segun los jueces habian deliberado que se hiciera Un derecto de los Cónsules le denunció al poder ejecutivo, como acusado de prevaricacion, poniéndole en estado de vigilancia en Orleans, y sobreseyéndole en el derecho de propiedad hasta que se presentara en aquel punto, ó saliera de él sin la competente autorizacion. Barnabé sufrió su destierro con dignidad, por no reconocer una revolucion que calificaba de usurpacion del poder militar, y ser fiel al juramento que habia hecho en favor de la Constitucion del año III. Delegáronse comisionados civiles y militares á los departamentos; hubo separaciones de empleados, y todas las sociedades populares quedaron cerradas. El realismo empezó á concebir mas esperanzas que nunca, sin embargo de que se atribuia á Napoleon el siguiente estribillo: *No quiero que vuelvan á ser de moda ni los tacones ni los gorros colorados.* Eso no obstante, el primer Cónsul trató de adquirirse el favor de los *tacones rojos* (realistas) y aterrar á los contrarios, pues mientras que por una parte tomó la iniciativa del informe de la ley *sobre rehenes*, de la restitucion á la libertad de los detenidos, y mandó levantar el secuestro de sus bienes, por la otra encargó vagamente á los cónsules restablecer la tranquilidad pública, ordenando: 1.° Que treinta y siete individuos que en la órden se nombraban, saliesen del territorio continental de la República, para ser en seguida conducidos y retenidos en la Guyana francesa. 2.° Que otros veinte y dos individuos igualmente nombrados, fuesen á La Rochela para ser desde allí conducidos al punto de la *Charenta-Inferior* que el ministro de la Policía general les designara. 3.° Que inmediatamente á la publicacion del decreto, los individuos comprendidos en él quedarian desposeidos del derecho de propiedad hasta que se acreditara auténticamente la llegada al punto de su destino. 4.° Que los que abandonasen sus puestos, sufririan la misma pena. En la primera clase habia nombres famosos en la revolucion: Felix Lepelletier, Carlos Hesse, Scipion Duroure, Fourdeuil, Bruto Maignet, Xavier Audoin, etc.; en la segunda figuraban los miembros de los Consejos que habian mostrado mas oposicion á la jornada del 19. Unos y otros habian sido en su mayor parte miembros de la sociedad llamada de Manege, y entre ellos se distinguiá al general Jourdan.

Habia en ese acto de arbitrariedad, dice muy bien el autor que ya he citado, Thibeaudeau, deportacion, destierro y confiscacion, y todo lo que las proscripciones traen en pos de sí. El golpe caia sobre nombres honorables y sobre individuos que no solamente no habian tenido parte alguna en los últimos acontecimientos, sino qus hasta se habian hallado ausentes de la capital, ejerciendo variodestinos públicos. Talleyrand escribió al ministro de Policía reclamando en favor del ayudante general Joris, que el año anterior habia ido á promover el fuego de la revolucion en Roma, y se hallaba en aquella actualidad empleado en el ejército. El tribunal de Casacion intervino por Xavier Audoin, que era uno de sus miembros.

La opinion pública reprobó este acto de arbitrariedad. El Triunvirato consular debió conocerlo, y determinó que los proscriptos quedasen simplemente bajo la vigilancia de la policía, con designacion de domicilio. Entre tanto los deportados de *fructidor*, los emigrados de todas épocas, solicitaban su regreso á Francia, y muchos no esperaban para reunirse á sus familias mas que la autorizacion del poder ejecutivo. Sin embargo los decretos contra la emigracion conservaban todo su valor legal: la Constitucion del año VIII declaró que la nacion en ningun caso sufriria su regreso, pero el número de delincuentes á quienes esta ley podria ser aplicada, quedó muy reducido por la de *nivose*, que fué una verdadera amnistía respecto de aquellos.

Bonaparte no mostraba darse mucha prisa en ver formular la revision de la Constitucion del año III, prometida por el artículo 11 de la ley de 19 *brumaire*. Entre sus confidentes se decia que era preciso hacer una Constitucion nueva, dando á la República un presidente con un Consejo de Estado, ministros, prefectos..... No era ya necesaria la tribuna. Sieyes por el contrario andaba escitando la susceptibilidad de los Consejos, y Bonaparte tuvo que ceder. Convocó las comisiones en su casa, en el Luxemburgo, tomó parte en discusiones, y se esforzó por dotar espléndidamente el poder, en tanto que Sieyes, Dannou, Mathieu y sus amigos defendian la República y sus libertades nacionales. En cierta ocasion el primer Cónsul se descuidó hasta el punto de disponer en gefe: *Vuestro discurso es un discurso de club*, dijo secamente á Mathieu: de manera que algunas veces la mayor frialdad reinó en aquellas discusiones.

En fin, la Constitucion quedó propuesta, poco menos que discutida y adoptada: ella creaba un presidente de la República, temporal, es cierto (por diez años) y con el nombre de primer Cónsul, y para contemporizar aun con la opinion tan recelosa de los republicanos, se le agregaron en cuanto á la forma, dos cónsules nominales con simple voz consultiva... Esta autoridad suprema dada al primer Cónsul, quedó revestida de todos los atributos de la dignidad régia y de la mas absoluta independencia. Desde entonces Bonaparte, segun posteriormente lo ha confesado en Santa Elena,

(1) Bonaparte al referir esta anécdota pretende haber dicho á Sieyes en tono bajo: «Yo no he venido de Egipto para ir en pos de los que no han podido sostener un poder que forzosamente me han entregado, porque es á mi y no á vosotros quien la Francia quiere.» (Véase la relacion de esta primera sesion en las *Suarés secretas*, obra atribuida á M. de Lamothe-Langon y escrita, segun dicen, sobre notas originales del duque de Bassano y del conde Regnault de Saint-Jeau de Angely.)

(Gourgand, t. I, pág. 145) disponia para la Francia el regreso de la forma monárquica y de las instituciones aristocráticas.

Esta Constitucion no dejó á los franceses mas libertad que el ilusorio derecho de peticion. Nada contenia acerca de la libertad de la prensa, de cultos, ni la publicidad de justicia: fué sometida á la sancion del pueblo: pero no se esperó su voto para ponerla en ejecucion á los cuarenta y tres dias de gobierno provisional: tampoco para organizar las autoridades nacionales esperaron que la lista de las personas elegibles, segun lo prevenia la Constitucion, acabase de estar formada.

El primer Cónsul nombró los consejeros de Estado, y procedió á la primera formacion del Senado que eligió, bajo la direccion del gobierno, los miembros del cuerpo legislativo y del tribunal. Los autores y partidarios del 18 *brumaire* fueron colocados en la primera línea de estos cuerpos: en ellos figuraron muy pocos nombres estraños á la revolucion, pero sí muchos de los conocidos por sus opiniones monárquicas. El Tribunal fué el refugio de los republicanos: Dannou lo prefirió al consejo de Estado. Ducis no aceptó su nombramiento en el Senado; y esta fué la única renuncia conocida. A los que se quejaban del gran número de realistas empleados, respondia el primer Cónsul diciendo que «gobernar por medio de un partido era ponerse tarde ó temprano bajo su dependencia. A mí no me sucederá esto, porque mi partido es el de la nacion. Me sirvo pues de los que tienen capacidad ó han adoptado mi marcha. Esta es la razon porque he compuesto mi consejo de Estado de constituyentes que antes eran llamados moderados ó fuldenses, como Defermont, Ræderer, Regnier, Regnaud; de realistas, como Devaines y Dufresne (este último no aceptó sino con el cónsentimiento del conde de Lilla, Luis XVIII) y finalmente de Jacobinos, como Brune, Real y Bertier. Plácenme los hombres honrados de todos los colores.»

El consejo de Estado se dividió en cinco secciones: de legislacion, del interior, de hacienda, de guerra y de marina. Dufresne tuvo la direccion del tesoro público; Lescalier quedó encargado de las colonias; Regnier de los bienes nacionales; Cretet de caminos y puentes; Cambaceres y Lebrun reemplazaron á Sieyes y Roger Ducos, que fueron á confundirse en el Senado: una ley dió á Sieyes la propiedad del terreno de Crosne (Sena y Oise) como en recompensa nacional.

El ministerio de allí á poco quedó compuesto como en tiempo del Consulado provisorio. Talleyrand tenia desde el 1.º *frimaire* el departamento de relaciones esteriores. Laplace cedió el del interior á Luciano Bonaparte; Abrial ocupó el de justicia que Cambaceres abandonó, y Fouché quedó en el de policía.

El gobierno constitucional principió sus funciones á primeros de *nivose*, y la anunció el 4 por medio de una proclama á los franceses, en la que no se encontraba la palabra *libertad*. Una ley transitoria determinó que la Constitucion empezase á regir, la cesacion de las autoridades y el ejercicio de las nuevamente nombradas, asignando los edificios en que habian de residir, guardia que habian de tener, trajes y modo de mantener entre sí la correspondencia. Otra ley dió al cuerpo legislativo, y al tribunal el nombramiento de sus presidentes y secretarios. Estos dos cuerpos fueron convocados para el 11 *nivose*. Las comisiones legislativas declararon terminadas sus funciones.

Asignáronse al primer Cónsul	500.000	francos.
A cada uno de los otros dos	150.000	
A cada uno de los 24 Senadores.	36.000	
A cada uno de los 36 consejeros de Estado. .	25.000	
A cada uno de los 100 tribunos.	15.000	
A cada uno de los 300 legisladores.	10.000	

El primer Cónsul notificó al Senado la instalacion del gobierno por este mensage. «Senadores: los Cónsules de la República se apresuran á noticiaros que el gobierno queda ya instalado. Ellos emplearán en cualquier circunstancia todos los medios para destruir el espíritu de faccion, sostener el espíritu público y consolidar la Constitucion, que es el objeto de las esperanzas del pueblo francés. El Senado conservador obrará en el mismo sentido, y unido con los Cónsules burlará los manejos de cualquier *mal intencionado*, en el supuesto de que pudiese existir alguno en los primeros cuerpos del Estado.»

Con estas amenazadoras palabras finales, Napoleon designaba á los representantes que en los últimos debates sobre la Constitucion habian hecho alguna oposicion á sus miras, y á otros ciudadanos cuyas iguales opiniones le eran conocidas.

Publicóse el cuadro general de votos acerca de la Constitucion comparados con los de las precedentes, en el que se leia:

Constitucion de 1791, no sometida á la aceptacion:

	Aceptantes.	En contra.
De 1793.	1.801,918	11,600
Del año III. . . .	1.557,390	49,977
Del año VIII. . . .	3.011,007	1,565

Bonaparte tuvo desde este dia á la Europa en espectacion: hijo de la revolucion, se esperaba que hiciera triunfar sus principios, ó de lo contrario retrocediera á la rutina de las tradiciones monárquicas. Podrá atreverse á proclamarse como el Mahoma de la democracia, reconstituyendo la sociedad por su base, sustituyendo á la organizacion feudal y aristocrática la organizacion de la familia democrática, la comunidad.... En Francia no ocurrian dudas sobre este particular. Bonaparte al fijar su residencia en las Tullerías, habia revelado el secreto de su alma... Allí residia solo, allí concentró las representaciones oficiales, allí se veia hormiguear una corte, renacer la monarquía (1)... ¿Bonaparte iba á ser Monk ó Cromwel? Para los que le conocian tampoco era dudoso el papel que iba á desempeñar: multiplicó las revistas de las tropas, procurando conocer y ser conocido de los oficiales y soldados que no habian servido á sus órdenes; pero los realistas no pudieron creer que el trono de San Luis pudiera ser usurpado, y entablaron negociaciones con el Primer Cónsul.

Las tramas de los realistas que en Paris y en Oeste proseguian con todo vigor, quedaron suspendidas un momento de resultas del 18 *brumaire*. M. Hide de Neuville, el caballero Coigny y otros comisarios secretos de Luis XVIII se granjearon los servicios de varios escritores de talento, y esparcieron profusamente folletos en los que se esplicaban brillantemente los principios de la legitimidad. Esto era poner á la órden del dia el regreso de los Borbones... M. de Neuville se atrevió á mas: bajo el nombre de Javier tuvo una entrevista con Napoleon en el Luxemburgo, y en ella le propuso el restablecimiento de la casa de Borbon. Bonaparte, que segun nosotros creemos ambicionaba ya para su persona la púrpura imperial, respondió: «Que no habia que pensar en restablecer el trono de los Borbones en Francia; que no podrian llegar á ocuparlo sino pasando por encima de quinientos mil cadáveres; que su intencion era olvidar lo pasado y admitir la sumision de cuantos quisiesen marchar en el sentido de la nacion; que no tenia inconveniente en tratar con los gefes vendeanos y *chuanes*, pero con condicion que en lo sucesivo serian fieles al gobierno nacional y romperian toda relacion con los Borbones y con el estranjero.» Esta conferencia duró media hora, y por una y otra parte acabaron de comprender que no habia medio de entenderse partiendo de aquella base: por consiguiente M. de Neuville y sus amigos volvieron á trabajar en sus proyectos. Trabajaron asimismo en los departamentos para impedir su sumision. Procuraron recursos al general Bourmont para que pudiera adquirirse armas y municiones, y escribieron á Lóndres á fin de que facilitasen prontamente medios si no querian ver restablecida la paz. El gobierno no habia aun tomado públicamente ninguna providencia respecto de la Vendée. El secreto de esta entrevista no pudo permanecer oculto, y como sus resultas no eran conocidas, dieron lugar á mil congeturas. Los republicanos acusaban á Bonaparte de trabajar en favor de los Borbones, y los realistas se alababan de ello. Por toda esplicacion tomó Napoleon el partido de negar la entrevista, pero desde entonces tuvo que mirar al temerario agente como un enemigo muy peligroso...

Los límites de esta publicacion no permiten seguir minuciosamente los trabajos legislativos del Consulado. La sesion se abrió el 11 *nivose*: el tribunal fué la última esperanza de los republicanos, y el solo cuerpo que inspiró algun recelo al ambicioso Cónsul, porque en él vió únicamente restos de independencia, aunque Bonaparte decia continuamente que de su Consulado dataria *la era de los gobiernos representativos*.

No tardó el gobierno en proponer un proyecto de ley *sobre la division del territorio y organizacion administrativa*: instituyéronse nuevos intendentes con el nombre de prefectos, de subdelegados y subprefectos de las municipalidades dependientes del poder... Se despojó al pueblo de toda influencia en el nombramiento de sus funcionarios... Las conquistas de la revolucion quedaban secuestradas para el pueblo. El proyecto fué adoptado.

En tanto que el gobierno acababa de dirigir á los prefectos una instruccion que determinase en detalle sus atribuciones y relaciones con los demas ministros y autoridades que les estaban subordinadas, el ministro del Interior les remitió una primera circular en 21 *ventose*, dándoles algunas ideas en general para inspirarles el espíritu que les debia regir. Aquella circular contenia sanos principios ó por lo menos acertados consejos. Sin embargo, en medio de todo se traslucian algunos pasages imprudentes que revelaban

(1) Al constituirse Napoleon en las Tullerías anunció el restablecimiento de todas las grandes representaciones de la autoridad; hizo amueblar el palacio suntuosamente con cuantos muebles pudo adquirir de la corona. Salió del Luxemburgo en una carroza tirada por ocho caballos blancos, seguida de otros veinte y seis carruajes, llevando delante de la comitiva ciento cincuenta músicos y escoltado por cuatro mil hombres. El oro y la plata brillaban en las carrozas y en los arneses de los caballos, en las libreas de los criados y en los uniformes de los soldados de la guardia.—Sin embargo, esta pompa no deslumbró al pueblo, que al verla permaneció frio y silencioso.

de lleno las tendencias del primer Cónsul. «Acoged á todos los franceses, cualesquiera que sean sus opiniones: decid á los que la revolucion ha costado lágrimas, que el gobierno se duele de sus pérdidas y no olvida sus sacrificios: decidles que se ha elevado al seno de sus aflicciones para destruir el orígen y reparar todo lo que sea capaz de reparacion. Repetid á los que la fortuna ha sonreido, que sólo la hombria de bien es quien ennoblece sus favores, y *hace perdonar sus caprichos*. No juzgueis á los hombres por las vanas y ligeras acusaciones de los partidos, sino por los datos que tengais de su probidad y suficiencia. *Los malvados y los ineptos son los únicos á quienes el gobierno no concederá su aprecio.* Gobernaos vosotros por ese mismo principio. En vuestros actos públicos y hasta en vuestra vida privada, manifestaos siempre como el primer magistrado del departamento, y *jamás como hombres de revolucion...*» En esas espresiones, dice Thibeaudeau, escritor generalmente imparcial, se vió cierto interés por los emigrados, y una censura de las nuevas existencias creadas en aquellos diez años, y entre las cuales el ministro y su familia podian figurar como modelos *de los caprichos de la fortuna*.

La Bolsa, ese gran termómetro del agiotage, ese regulador de la confianza de los capitalistas, se mostró favorable á la revolucion del 18 *brumaire*; el cinco por ciento ó tercio consolidado, que en los últimos dias del directorio habia descendido á menos de doce francos, subió en cuarenta y ocho dias á diez y ocho. Esta alza se mantuvo cuando la ley del empréstito forzoso de que se dió cuenta por las comisiones legislativas, fué reemplazada por un donativo estraordinario adicional á las contribuciones. Los comisarios de la tesoreria quedaron suprimidos, y al tesoro público se le dió una nueva organizacion: hubo banqueros que hicieron un adelanto de doce millones en metálico. Los adquisidores de bienes nacionales que aun no habian pagado, tuvieron que dar *pagarés* á plazos determinados, sopena de quedar destituidos de dichos bienes. Inventáronse rescripciones admisibles como numerario en pago de las propiedades nacionales. Espidiéronse leyes para activar la cobranza de los débitos y regularizar el reembolso de los recibos de requisicion, cuya admision para pago de contribuciones fué suspendida. La pronta ejecucion de estas medidas produjo algun aumento en la recaudacion diaria, y procuró valores disponibles que, reunidos á un considerable número de pagarés de antiguos adquisidores, cuya ejecucion se habia descuidado, ayudaron favorablemente á la circulacion.

Lo que principalmente importaba era depositar en el tesoro público todas las recaudaciones. Por lo tanto se prohibió á los recaudadores de los departamentos el pagar los abonarés dados á los abastecedores. Para que el tesoro pudiese integralmente hacer estos pagos, tomáronse tales medidas que los portadores de esos abonarés consintieron en hacer adelantos por valores de un cobro ó empleo bien asegurado. Mediante estos adelantos, cesaron las requisiciones en especie, que se oponian al restablecimiento de la regularidad de la recaudacion, sin lo cual era imposible organizar un sistema razonable de administracion.

Se autorizó la venta de las salinas que el Estado poseia en los departamentos del Oeste y en las costas del Mediterráneo, pudiendo ser parte de su importe pagado en obligaciones. El pago de las contribuciones directas fué prescrito por dozavo y anticipado. La ley del 6 *frimaire* obligó á los recaudadores generales nuevamente establecidos á dar fianzas, y este sistema se estendió igualmente á los diversos empleados del ramo de hacienda. Los banqueros de Paris se asociaron é instituyeron el *Banco de Francia*, cuyo capital fué treinta millones en metálico, dividido en treinta mil acciones de mil francos cada una.

En el curso del año VIII no se descontaba el mejor papel del Banco mas que al uno ó uno y medio por ciento mensual. El papel del comercio no hallaba colocacion mas que al dos, al tres ó al cuatro por ciento. Los pagarés del gobierno próximos á liquidacion perdian el treinta y cinco ó cuarenta por ciento. Las rentas del Estado apenas tenian valor.

Desde el 18 *brumaire*, bajó el interés de todos los valores. El papel del Banco fué retirado por los tenedores al uno y medio por ciento y aun menos, y se colocó en el Banco de Francia al uno por ciento en dos plazos.

La caja llamada *del comercio* descontó los efectos de los comerciantes conocidos á siete octavos por mes. Los capitalistas ofrecieron y colocaron fondos al seis por ciento anual. Los efectos del gobierno, como por ejemplo, las obligaciones de los recaudadores, exactamente adquiridas, fueron recibidos como efectos ordinarios mercantiles. Finalmente, el capital de los renteros se mejoró en mas de cuatro quintos. Todos estos cambios se verificaron en menos de un año. Bonaparte, preciso es conocerlo, llegó á hacer renacer la confianza, y quiso tambien inspirarla á los católicos. Mandó que el cuerpo de Pio VI depositado en la sacristía de la catedral de Valence en el *Delfinado*, que fué en donde ocurrió su muerte, fuese enterrado con todos los honores, y se levantára un monumento sobre su sepulcro. Esta pompa fúnebre tuvo lugar el 10 *pluviose* Sin embargo, los insurrectos del Oeste no dejaban las armas: Bonaparte recurrió nuevamente á la via de las negociaciones, pero apoyándolas en demostraciones enérgicas. Una proclama á los habitantes de aquellos departamentos les invitó á prevenir con su sumision la marcha del ejército pronto á entrar en campaña, y en tanto el vencedor de Italia decia á sus soldados: «Haced una campaña pronta, pero buena: sed inexorables para con los malvados y conservad la disciplina.

Un decreto adicionado á esa proclama prohibia á los generales toda clase de correspondencia con los gefes rebeldes, mandaba á los guardias nacionales ponerse en marcha contra ellos, y declaraba que todo pueblo que diese asilo á los facciosos seria tratado como rebelde, y los habitantes cogidos con las armas en las manos serian fusilados en el acto. Una ley suspendió el imperio de la Constitucion en la 13 y 14 divisiones militares, contra las que el gobierno creia necesario aplicar esa medida. Un decreto del gobierno determinó el modo de ejecutar esa ley y concedió un gran poder á la autoridad militar, el derecho de imponer pena de muerte, el de establecer un tribunal estraordinario, imponer contribuciones, etc.

El nombre de ejército de Inglaterra fué cambiado en el de ejército de Oeste. Su mando fué conferido al general Brune; pero antes que este llegara á su puesto, ya habia el general Hedouville hecho inmensos progresos en la obra de la pacificacion. Por medio de un armisticio que espiraba en 13 *nivose* (20 enero 1809), habia tenido relaciones y entrevistas con varios gefes de la insurreccion entre otros con el abate Bernier, antiguo cura de San Lo de Angers, que contribuyó eficazmente á que Chatillon, Suzannet, Antichamp y otros rindiesen las armas. Esto tuvo lugar en 20 *nivose*. La orilla izquierda del Loira se hallaba ya pacificada: el 1.° *pluviose* (Beauchamp, *historia de las guerras de la Vendée, t. IV, p.* 447-8) el conde de Chatillon dió aviso de este suceso al conde de Bourmont que mandaba los insurrectos de Maine: sin embargo, la tregua espiró la víspera de aquel dia: el caballero de la Prevalage prestó sumision el 4. El 1.° *pluviose* (21 enero), el general Bourmont hallándose en el pueblo de Grépin-de-Sable celebró un aniversario fúnebre de Luis XVI que se verificó con gran pompa; mas habiendo sabido los actos de sumision de sus cólegas y particularmente de Cadoudal que rechazado al interior del pais á consecuencia del sangriento combate de Grand-Champ, dado el 4 *pluviose*, se sometió el 13, y prestó él por su parte sumision el 15. Un solo caudillo mantenia la guerra: el conde de Frotté, jóven emprendedor y apasionado, rehusaba toda condicion, hasta que abandonado por los suyos fué hecho prisionero y fusilado, y segun otros vendido por el general Guidal á quien se habia confiado. (Beauchamp, guerra de la Vendée, t. IV, pág. 492).

Cumplida la pacificacion, estos diversos gefes vinieron á París, en donde fueron acogidos con estudiados miramientos: Cadoubal rehusó las mas ventajosas proposiciones. «He obedecido, dijo, á la imperiosa necesidad, pero no quiero ser Jacobino.» Los Cónsules decretaron que la fiesta de la Concordia, destinada á celebrar la pacificacion de los departamentos del Oeste, seria incorporada á la del 14 de julio. Brune fué reemplazado en su mando por Bernadotte, Este general, que se habia manifestado contrario al 18 *brumaire*, aceptó por fin las funciones de consejero de Estado y las de general en gefe del ejército del Oeste, en donde acabó de consolidar la paz.

Entretanto el primer Cónsul reunia bajo su direccion inmediata una comision compuesta de los jurisconsultos mas hábiles, elegidos indistintamente en todas las opiniones, para redactar el Código que en adelante fué conocido con el nombre de *Código Napoleon*.

En medio de todas estas preocupaciones del interior, Bonaparte concluyó un tratado de paz con los Estados-Unidos de América. Con este motivo ordenó un luto público en memoria de Washington, fundador de la República americana, é hizo celebrar en honor suyo un aniversario en la iglesia de los Inválidos. Duroc, ayudante de campo del primer Cónsul, fué en calidad de comisionado particular á Berlin, donde le recibieron con la mayor distincion, y la Prusia redujo su ejército al estado de paz.

ARMAS DE HONOR.—LEGION DE HONOR.

CABALLEROS.

Cada dia se iban manifestando mas ostensiblemente las tendencias monárquicas del primer Cónsul: ya en Italia y Egipto habia *por autoridad propia* concedido distinciones honoríficas á los soldados (en Italia habia distribuido setenta y cinco sables, en Egipto granadas de oro, banquetas de tambor, trompetas y fusiles guarnecidos de plata.) La Constitucion del año VIII en su artículo 87 decia: «Se decretarán recompensas nacionales á los guerreros que

hayan prestado servicios eminentes combatiendo por la República.» Un decreto de los Cónsules de 4 *nivose* (23 de diciembre de 1799) instituyó el modo y la naturaleza de estas recom-pensas. La Repu blica, decia el primer Cónsul para apoyar su proposicion, no escluye las distinciones personales: la Convencion concedió los honores de asiento en el Congreso, de abrazo fraternal, funerales públicos, honores del panteon, coronas cívicas, felicitaciones á los ejércitos (1), etc.. etc., y partiendo el primer Cónsul de estos antecedentes, decretó:

Artículo 1.° Se dará á los individuos que se distingan por una accion brillante una recompensa en los grados que se mencionan á continuacion:

1.° A los granaderos y soldados, fusiles de honor guarnecidos de plata.

2.° A los tambores, baquetas de honor guarnecidas de plata.

3.° A las tropas de caballería, mosquetones ó carabinas de honor guarnecidas de plata.

4.° A los trompetas, trompetas de honor de plata.

Estos fusiles, baquetas, trompetas, mosquetones y carabinas tendrán una inscripcion en la que se dirá el nombre del individuo á quien hayan sido concedidos y la accion en donde lo ganaron.

Art. 2.° Los artilleros mas diestros en la puntería que hagan mayores servicios en una batalla, recibirán granadas de oro que podrán llevar en la solapa de su uniforme.

Art. 3.° Todo el que haya obtenido alguna de estas recompensas gozará de un sobresueldo de cinco céntimos por dia.

Art. 4.° Cualquiera militar que coja una bandera al enemigo, haga prisionero algun oficial superior, ó sea el primero en apoderarse de una pieza de artillería, tendrá derecho á esas recompensas segun el arma en que sirva.

Art. 5.° A los oficiales y soldados que se distingan por un valor estraordinario ó hagan servicios de estremada importancia, se les concederán sables de honor.

Todo militar que obtenga un sable de honor gozará de paga doble.

Art. 6.° Quedan autorizados los generales en gefe para conceder al dia siguiente de una batalla los títulos de recompensa de fusil, carabina, granada, baquetas ó trompeta de honor á propuesta de los generales que sirvan á sus órdenes ó de los gefes de los cuerpos.

Un espediente atestiguará de un modo circunstanciado la accion del individuo acreedor á esas recompensas. Esta sumaria indagacion se remitirá sin pérdida de tiempo al ministerio de la guerra, y este en el acto mandará dar al agraciado la recompensa merecida.

Art. 7,° El número de agraciados en cada media brigada y regimiento de artillería no podrá pasar de treinta, y será de menos de la mitad de este número en cada regimiento de caballería.

Art. 8.° Las propuestas para sables serán dirigidas al ministro de la guerra veinte y cuatro horas despues de la batalla, y los individuos en favor de quien se hagan no tendrán aviso ninguno por parte del general en gefe hasta que el ministro los haya concedido. No habrá lugar en todas las armas del ejército mas que para doscientos agraciados con esta distincion.

Art. 9.° Los espedientes dirigidos por los gefes de los cuerpos ó general en gefe de un ejército al ministro de la guerra, detallando los derechos de cada individuo aspirante á alguna de las mencionadas recompensas, serán inmediatamente impresos, publicados y remitidos á los ejércitos por órden del ministerio de la guerra.

Bonaparte no deseaba mas que dominar con su influencia moral al ejército, y dió un gran valor á estas distinciones honoríficas economizando el concederlas. Hasta fines de *floreal*, año X (19 de mayo de 1802), época de la institucion de la Legion de Honor, el número de armas de distincion entregadas, no pasó de mil ochocientas cincuenta y cuatro, á saber:

Fusiles	784	Hachas de abordaje	44
Sables	429	Hachas de zapador	6
Mosquetones	151	Baquetas de tambor	39
Carabinas	94	Trompetas	13
Granadas	241	Sin indicacion en el despacho	53

Mandó tambien por decretó del 29 *ventose*, año IX (20 de marzo de 1801) que en cada capital de departamento se erigiese una columna nacional donde quedasen inscritos los nombres de los naturales de aquel departamento que mas se hubieren distinguido defendiendo los derechos del pueblo. Algunos de estos monumentos principiaron á ser puestos en ejecucion; colocáronse las primeras piedras con la mayor ceremonia; pero el futuro emperador no se cuidó mucho de inmortalizar á los verdaderos héroes de la República. No tardó mucho en ocurrírsele el pensamiento de generalizar las distinciones honoríficas y de crear, segun su propia espresion, un distintivo que comprendiese á la vez el valor militar y el mérito civil. Luciano Bonaparte y Cambaceres aprobaron este proyecto; pero el Consul Lebrun se manifestó algo mas escrupuloso.

—El cimiento de la República, dijo él, es la igualdad: creando distinciones, anulareis esa garantía de que todo francés es tan celoso; turbareis el órden y destruireis la armonía del nuevo edificio político. Por espíritn de conservacion creo deberme oponer al restablecimiento de lo que nuestras leyes han abolido. Toda asociacion política es contraria á la esencia de nuestro gobierno republicano.

—Pero Roma, dijo Cambaceres, ¿no tuvo acaso en tiempo de la República un órden ecuestre, es decir, caballeros?

—Ciertamente que lo tuvo, replicó Lebrun; pero en Roma los ciudadanos estaban clasificados: la aristocracia estaba reconocida y era poderosa: entre nosotros la revolucion ha nivelado todas las clases; ella no quiere órdenes ni clases, no admite mas que la igualdad política, esto es lo que desea acaso tanto ó mas que la libertad. No trato de examinar si hay algun inconveniente para esa institucion; me concreto á lo que existe de hecho en la actualidad. En esa nueva institucion creo tropezar *con el gérmen de una nueva nobleza*, lo cual puede alarmar con bastante motivo los ánimos afectos á nuestro nuevo sistema social.

—Temores vagos, imaginarios, esclamó Bonaparte, es solo lo que yo veo en oposicion de una institucion tan útil que ya está ofrecida, y que no rompe vuestro principio de igualdad mas que en favor del mérito por los servicios hechos á la patria. Suprimiremos, si así conviene, los signos esteriores, y cada uno de los miembros jurará oponerse al restablecimiento de las instituciones feudales y mantener la libertad é igualdad.

El primer Consul se desentendió de cuantas objeciones se le hicieron, y encargó á Rœderer la lectura en el consejo de Estado, sesion del 14 *floreal*, año X (4 de mayo de 1802) del proyecto de institucion de la Legion de Honor, dando él mismo cuenta de las causas que le motivaban, despues de su lectura.

Mateo Dumas, aprobando la institucion propuesta, combatió el proyecto en cuanto á la admision de las clases civiles, y propuso que se limitara á ser una órden puramente militar para sostener el espíritu marcial en la nacion y en el ejército. Tal fué la idea que desarrolló en la memoria que leyó al consejo.

El órden propuesto, dijo el consejero de Estado Berlier, conduce á la aristocracia; las cruces y las cintas son los juguetes, digámoslo así, de la monarquía. Me guardaré de proponer por ejemplo á los romanos: entre ellos existian patricios y plebeyos; pero eso no era un sistema de recompensa, sino una organizacion política, una combinacion de clases que tendria su pro y su contra: era una clasificacion debida, no á los servicios, sino al nacimiento. Los honores y las recompensas nacionales no eran mas que distinciones pasageras que no cambiaban la clase, ni hacian de los agraciados una clase particular; entre nosotros no existen clases, ni debemos tratar de reproducirlas. Las magistraturas y los empleos deben ser en la Repúblicas única recompensa de los servicios, del talento y de la virtud.

Esta discusion trasladada al consejo de Estado llenó varias sesiones, en las que Napoleon usó frecuentemente de la palabra, y no se puede negar que mereció todo el honor de la discusion. De los veinte y cuatro miembros diez se pronunciaron contra el proyecto, pidiendo cuando menos el aplazamiento de su ejecucion, y estos fueron los consejeros Berlier, Thibeaudeau, Lacuée, Emmery, Jolivet, Berenger, Cretet, Depermon y Real.

Presentado el proyecto al cuerpo legislativo el 25 *floreal*, año X (15 de mayo de 1802) por los consejeros de Estado Rœderer, Marmont y Dumas, fué acogido favorablemente, pero no lo fué así en el tribunado, donde la opinion republicana contaba aun con numerosos defensores.

Despues de oida la lectura del proyecto de ley, el cuerpo legislativo aplazó su discusion para el 27 *floreal*, pero no se verificó hasta el 29, que fué cuando el Tribunado se ocupó de ella despues de haber discutido en pro y en contra todos sus oradores.

En el Tribunado, Luciano Bonaparte tenia el encargo de informar en nombre de la seccion del interior sobre el proyecto de ley relativo á la creacion de nna legion de honor. La sesion en que debia leerse este informe se abrió el 28 *floreal* bajo la presidencia de Chabot (del Allier).

Luciano examinó el proyecto bajo el doble aspecto de recompensas militares y civiles: estableció como principio que habia lle-

(1) Los restos del general Joubert fueron depositados en el fuerte de Lamaigue en Tolon. Los Cónsules mandaron que aquel fuerte en lo sucesivo tomase el nombre del general. Bonaparte presentó al Senado varios oficiales superiores, el general Darzon, Lefebre, Vaubois, etc.—Creó grados honoríficos, y así que el general Gouvion de Saint-Cir obtuvo el título de primer teniente del ejército, etc., etc.

gado ya el instante de dar cumplimiento al artículo 87 de la Constitucion relativo á dar recompensa á los militares que hubieren hecho distinguidos servicios á la República, é hizo observar que el gobierno habia ya principiado á ejecutar esta disposicion distribuyendo un gran número de títulos de honor.

Analizó y examinó las disposiciones del proyecto: afirmó que la Legion de Honor no podia ser un cuerpo privilegiado; que no podia ser tampoco alarmante para la libertad, ni contraria á la igualdad; que no daba á los legionarios ningun derecho, ninguna prerogativa militar, civil ni judicial; que solamente concedia una distincion personal de ningun valor en el órden político; que el proyecto de ley presentaba la ventaja de fijar las pensiones afectas á los títulos de honor de un modo enteramente independiente del tesoro publico y conforme con el interés nacional, y finalmente, que se aplicaba con igual imparcialidad para recompensar el mérito de los servicios civiles, pues á pesar del silencio que la Constitucion guardaba sobre este particular, la ley debia recompensarlos y de ningun modo podia hacerlo mas oportunamente que admitiendo en la Legion de Honor á los empleados civiles que fuesen dignos de pertenecer á ella. Concluyó pidiendo la adopcion del proyecto de ley.

La relacion de estas causales sirvió de base á toda la discusion. Fué combatida por Savoie-Rollin con una elevacion de miras y con tal perspicacia que produjeron en la asamblea una sensacion contra la que nada aprovechó la elocuencia de Freville que apoyó el proyecto: la discusion se fué prolongando profunda y calorosamente entre los mas notables oradores. Por último, el Tribunado votó la adopcion por una mayoría de cincuenta y seis votos contra treinta y ocho. La discusion en el cuerpo legislativo tuvo lugar á las seis



Asesinato de Kléber.

de la tarde del dia siguiente, y despues de una larga y brillante lucha, el presidente proclamó su adopcion por una mayoría de ciento sesenta y seis votos contra ciento diez. La sesion se terminó á media noche. La ley tiene la fecha del dia que fué aprobada: su testo es como sigue:

En nombre del pueblo francés, Bonaparte, primer Cónsul, proclama, etc.

Titulo primero.—*Creacion y organizacion de la Legion de Honor.*

Articulo 1.° Con arreglo al art. 87 de la Constitucion, relativo á recompensar los servicios militares, y para recompensar igualmente los servicios civiles, se organizará una Legion de Honor.

Art. 2.° Esta Legion se compondrá de un gran consejo de administracion y de quince cohortes, de las cuales cada una tendrá un gefe particular.

Art. 3.° Se adjudicarán á cada cohorte doscientos mil francos de renta sobre bienes nacionales.

Art. 4.° El gran consejo de administracion se compondrá de siete grandes oficiales, á saber: de los tres Cónsules y de otros cuatro miembros, de los cuales uno será del Senado, otro del cuerpo legislativo, el tercero del Tribunado y el último del consejo de Estado, siendo cada uno de estos cuatro elegido por sus respectivos cuerpos. Los miembros del gran consejo de administracion conservarán durante toda su vida el título de gran oficial, aun en el caso de ser reemplazados por nuevas elecciones.

Art. 5.° El primer Cónsul es el gefe nato de la Legion, y presidente del gran consejo de administracion.

Art. 6.° Cada cohorte se compondrá de siete grandes oficiales, de veinte comandantes, de treinta oficiales y de trescientos cincuenta legionarios. Los miembros de la Legion lo serán vitaliciamente.

Art. 7.° Cada gran oficial disfrutará una pension de cinco mil francos, cada comandante dos mil, cada oficial mil y cada legionario doscientos cincuenta. Estas pensiones serán integradas con los bienes afectados á cada cohorte.

Art. 8.° Cada individuo admitido en la Legion jurará por su honor consagrarse al servicio de la República, á la conservacion del territorio de esta en toda su estension, á la defensa del gobierno. leyes y propiedades consignadas por ellas: jurará asimismo combatir por todos los medios autorizados por la ley ó la razon contra todo proyecto de restablecimiento del régimen feudal ó de los títulos y cualidades que le eran propios, y por último, hará juramento de concurrir con todas sus fuerzas al restablecimiento de la libertad é igualdad.

Art. 9.° En el punto que sea residencia capital de cada cohorte se establecerá un edificio con alojamientos á propósito para recibir á los miembros de la Legion, bien sean los que por vejez, heridas ó enfermedades no se hallen en disposicion de servir al Estado, ó los heridos que despues de la campaña no hayan adquirido medios de subsistencia.

Titulo II.—*Composicion.*

Artículo 1.° Es miembro de la Legion todo militar que haya recibido armas de honor.

Podrán tambien serlo los militares que hayan hecho servicios de mayor cuantía en la guerra de la libertad, y los ciudadanos que por su talento y virtudes hayan contribuido á establecer ó defender los principios de la República, haciendo amar ó respetar la justicia ó la administracion pública.

Art. 2.° El gran consejo de administracion nombrará los miembros de la Legion.

Art. 3.° Las plazas que vacaren durante los diez años de paz, que podrán seguirse á la primera formacion del cuerpo, quedarán sin ocupacion hasta la estincion de aquel plazo de tiempo, y en lo succesivo hasta el quinto año. No se proveerán estas plazas sino al fin de la primera campaña.

Art. 4.° En tiempo de guerra no se adjudicará plaza ninguna hasta verificarse la paz.

Art. 5.° En tiempo de guerra las acciones brillantes facilitarán el ascenso á todos los grados.

Art. 6.° En tiempo de paz será preciso para ser nombrado miembro de la Legion de Honor tener veinte y cinco años de servicios militares: los años de servicio tendrán duplicado valor en tiempo de guerra, y cada campaña de la última se contará por cuatro años.

Art. 7.° Los grandes servicios hechos al Estado en la carrera legislativa, diplomática, de administracion y científica, serán títulos de admision, con tal que la persona en quien se reunan haya sido individuo de la guardia nacional en el lugar de su residencia.

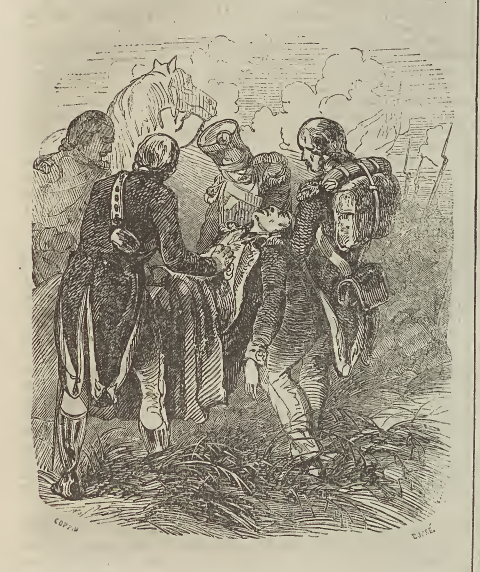
Art. 8.° Verificada la primera organizacion, nadie será admitido sino despues de haber ejercido durante veinte y cinco años su empleo con la distincion requerida.

Art. 9.° Llegado este caso, nadie tampoco podrá ascender á un grado superior sin haber antes pasado por los subalternos.

Art. 10. Los detalles de la organizacion quedarán determinados por reglamentos de administracion pública, que deberá verificarse antes del primero *vendemiaire* del año XII, y pasado este tiempo ninguna ley podrá irrogar variacion alguna á su reglamento.

El gobierno acabo de formular el reglamento de organizacion y administracion de la nueva institucion por medio de varios decretos del 23 *messidor* siguiente. El número de las cohortes fué 16, y

sus gefes fueron Berthier, Mortier, Bessieres, Soult, Lefevre, Davourt, Ney, Bernadotte, Lannes, Decres, Moncey, Murat, Bruix, Massena, Augereau y Jourdan. El gran consejo se compuso de Bonaparte, Cambaceres. Lebrun, José Bonaparte, Luciano Bonaparte, Kellermann y Lacepede. El general Dejean fué agregado como gran tesorero en 21 de agosto de 1803. Hasta la creacion del imperio (28 *floreal* año XII) se adoptaron diversos actos con el objeto de perfeccionar la organizacion de la órden, que era por decirlo así el pensamiento favorito de Napoleon, y en la que todos los hombres perspicaces no veian mas que las bases de una nueva nobleza: el decreto de 24 *messidor* del año XII relativo á las precedencias,



Muerte de Desaix.

justificó la prevision; finalmente, hasta el 814, Napoleon fué multiplicando decretos para dar á la institucion un esplendor cada vez mas imponente. De todos estos decretos los que instituyeron colegios para las niñas de los legionarios le hicieron acreedor á la gratitud de las familias de los veteranos de la gloria francesa; sin embargo, debe notarse que no correspondieron enteramente al objeto de su fundador que no fué otro seguramente que dar al pais una nueva forma aristocrática. Para acabar la relacion de estos juguetes de la vanidad, diremos que Napoleon siendo posteriormente rey de Italia, instituyó la *orden de la corona de hierro* (1), cuyo gran maestre se declaró, y posteriormente (14 de agosto de 1809), creó por un decreto fechado en el campo imperial de Schœnbrun *la órden de los tres toisones de oro*, compuesto en su *máximun* de cien grandes caballeros, cuatrocientos comendadores y mil simples caballeros. Mas habiendo sido esta institucion de cien grandes caballeros mal recibida por parte de los principales miembros de la legion de honor, quedó el decreto sin mas resultas que verse sepultado entre los legajos de la cancillería. Por último, cuando la incorporacion (2) de la Holanda á Francia por abdicacion de Luis Bonaparte, el emperador adoptó la órden holandesa de la *Union*, dándole el nuevo nombre *de órden de la Reunion*.

(1) La corona lombarda era de oro y no de hierro: ella formaba parte de las antigüedades robadas á la Biblioteca nacional. Los ladrones fueron descubiertos y presos; pero ya era tarde, porque ya la habian fundido, y no se les pudo cojer mas que el metal en lingotes.

(2) Napoleon los reunió, aunque Luis habia abdicado en favor de su hijo.

EJERCITO DE EGIPTO.—KLEBER-MENOU-EVACUACION.

La historia de la espedicion de Egipto despues de la partida del general Bonaparte está aun por escribir. Hasta ahora todos los que han hablado de estos sucesos, se han mostrado sin escepcion, parciales, y en su mayor parte deseosos de engrandecer la aureola de Napoleon, han sido injustos con sus sucesores y particularmente con Menou que tenia para los admiradores de Napoleon el imperdonable defecto de ser francamente adicto á la República. Los que han escrito *memorias* han hablado poco; por consiguiente he creido de mi deber estudiar escrupulosamente este episodio con tanto mayor motivo, cuanto que los autores de la grande obra *Victorias y conquistas* se han mostrado injustos y apasionados mas que ningun otro. He podido formar mi juicio por la lectura de varios *cuadernos ó libros de la correspondencia oficial* de la mayor parte de los generales que formaron la espedicion. Este modo de estudiar la historia militar moderna es, á mí modo de ver, el mejor: esos documentos son la fuente mas pura á que deben acudir los escritores imparciales que desean ser verídicos.

Kleber, segun ya lo he dicho anteriormente, no tuvo noticia de la marcha de Bonaparte, hasta que llegó á Roseta el 7 *fructidor*, (Napoleon se hizo á la vela el dia antes). Allí encontró las instrucciones de su predecesor. Para apreciar los sentimientos de Kleber, es preciso leer la comunicacion que pasó al directorio en 4 *vendemiaire* siguiente, la cual quedó sepultada entre los papeles del primer consul, *como otros tantos preciosos documentos* de que no



Esplosion de la máquina infernal en la calle de San Nicasio.

se tendria noticia si los ingleses no hubieran cogido sus copias, y no les hubiesen dado publicidad. La comunicacion dice así:

«Ciudadanos directores.

«El general Bonaparte ha partido para Francia el 6 *fructidor* por »la mañana sin haberlo prevenido á nadie. Habíame citado para el 7 »en Roseta, y yo no he encontrado allí mas que sus despachos. En »la incertidumbre de si el general efectuará felizmente el tránsito, »creo deberos remitir, tanto la copia de la órden por la que me en»carga del mando, como la de la comunicacion al Gran Visir que »el general dirige á Constantinopla, aunque sabia perfectamente ha»bia llegado ya á Damasco.

«Mi primer cuidado ha sido tomar un exacto conocimiento de la »situacion actual del ejército.

»Ya sabeis, ciudadanos directores, y os hallais en el caso de »que se os dé cuenta del estado de su fuerza desde su llegada á este »pais, que el ejército está reducido á la mitad de su número y ocu»pamos todos los puntos capitales del triángulo desde las Cataratas »á El-Arish, de El-Arish á Alejandria y desde aquí á las Cataratas.

»Sin embargo, no se trata ya en la época presente de batirse »como en otro tiempo contra hordas de mamelucos desalentados, »sino de resistir á los esfuerzos reunidos de tres grandes potencias, »la Puerta, la Inglaterra y la Rusia.

»La falta de armas y pertrechos de guerra presenta un cuadro »no menos desconsolador que la disminucion numérica de que he »hablado. Los ensayos de fundicion hechos hasta el presente no »han dado buenos resultados; la fabricacion de pólvora establecida »en Ruonda no corresponderá tampoco probablemente á lo que se »esperaba; en fin, la recomposicion de las armas de fuego es lenta, »y seria preciso para poderle dar la actividad conveniente disponer »de fondos y medios de que carecemos.

»*La tropa está desnuda*, cuya circunstancia es tanto mas de »sentir, cuanto que el desabrigo en este clima es una de las causas »mas reconocidamente productoras de las disenterias y optalmias, »que son las mas habituales dolencias que aquí reinan. La primera »de ellas ha influido este año poderosamente en los cuerpos debi»litados por las contínuas fatigas. Los médicos aseguran que el nú»mero de enfermedades que han dominado este año es mucho mas »considerable que el año pasado en la misma época.

»El general Bonaparte habia efectivamente dado órden antes de »su marcha de que el ejército se vistiese de paño; pero sobre este »particular, así como sobre otros muchos, nada mas ha hecho que »dar la órden, aunque no hay duda que la escasez de fondos, que »es otro de los mayores enemigos que tenemos que combatir, no »le habria permitido llevar á cabo un proyecto de tanto interés. Pre»ciso es tambien decir una palabra acerca de esta escasez de fondos.

»El general Bonaparte agotó desde los primeros meses de nuestra »llegada todos los fondos estraordinarios, viéndose por lo tanto en »la necesidad de imponer contribuciones que el pais no puede so»portar: volver hoy dia, que nos vemos rodeados de enemigos, á »tantear esos medios, seria esponernos á una sublevacion en el mo»mento menos pensado. Sin embargo, Bonaparte al tiempo de »marchar no ha dejado un *solo maravedi* en la caja del ejército, »ni objeto alguno que lo valga: lejos de eso nos ha dejado un atra»so de doce millones, que es mas que el presupuesto de un año en »las actuales circunstancias. Los sueldos atrasados que se deben al »ejército ascienden á cuatro millones.

»La inundacion imposibilita por ahora la recaudacion de lo que se »nos debe por el año que acaba de espirar, y que apenas alcanza»ria para el gasto de un mes. No será por lo tanto sino en el mes de »*frimaire* cuando podremos principiar á verificar el cobro, y enton»ces, preciso es conocerlo, no será posible intentarlo sino usando »las armas.

»A esto se añade que las mas de las provincias, escasamente »inundadas este año por las aguas del Nilo, no podrán solventar la »deuda.

»Todo cuanto yo os manifiesto, ciudadanos directores, puedo »probarlo con instrucciones sumarias y con certificados de los di»versos ramos de administracion del ejército.

»Aunque el Egipto se halla tranquilo en apariencia, no está so»metido, y el pueblo inquieto no vé en nosotros, por mas que ha»gamos, sino unos enemigos de su propiedad: en sus corazones no »se estingue la esperanza de un cambio favorable á sus deseos.

»Los mamelucos están dispersos, pero de ningun modo destrui»dos. Mourad-Bey se halla constantemente en el Alto-Egipto con gen»te bastante para entretener de contínuo parte de nuestras fuerzas; »si le dejáramos un momento de reposo, aumentaria las suyas en »disposicion que vendria á incomodarnos hasta en la misma capital, »que no obstante nuestra contínua vigilancia no ha dejado hasta »ahora de suministrarle socorros de armas y dinero.

»Ibrahim está en Gaza con cerca de dos mil mamelucos, y aca»bo de tener noticias de que han llegado al mismo punto treinta »mil hombres del ejército del gran Visir, juntamente con el bajá »Djezzar.

»El gran Visir ha salido de Damasco hará unos veinte dias, y »está acampado actualmente cerca de Acre.

»Tal es, ciudadanos directores, la situacion en que el general »Bonaparte me ha dejado el enorme peso del ejército del Oriente: »vió que la fatal crísis se iba aproximando, y creyó que vuestras »disposiciones no le darian fuerzas para vencerla. Esta crísis existe: »sus cartas, sus instrucciones, *su negociacion principiada* dan fé »de su existencia: es públicamente notoria, y nuestros enemigos la »conocen tambien como nosotros mismos.

»Si este año, me dice el general Bonaparte, la peste, no obs»tante las precauciones tomadas, se desarrolla en Egipto, y llegá»seis á perder mas de mil quinientos hombres, pérdida considerable »pues seria mayor que la que producirian los diarios acontecimien»tos de la guerra, os prevengo que en ese caso no debeis aventura»ros á sostener la próxima campaña, y os hallareis autorizado para »concluir un tratado de paz con la Puerta Otomana, aun cuando »fuese una de sus principales bases la evacuacion del pais.

»Llamo vuestra atencion sobre este pasage, ciudadanos directo»res, por ser característico por mas de un estilo, y porque indica la »situacion en que me hallo.

»¿De qué sirven mil quinientos hombres mas ó menos en el in»menso terreno que tengo que defender, debiendo ademas estarse »batiendo diariamente?

»El general dice en otra parte: *Alejandria* y *El-Arish* son las »dos llaves del Egipto.

»El-Arish es una mala fortaleza situada á cuatro jornadas en el »Desierto. La dificultad de proveerla de víveres no permite guarne»cerla con mas de doscientos cincuenta hombres: seiscientos ma»melucos podrian, cuando se les antojara, interceptar su comuni»cacion con el Katich; y como cuando Bonaparte partió la guarni»cion no tenia mas víveres que para quince dias, los enemigos no »hubieran tenido necesidad de ninguna otra cosa para obligarla á »rendirse.

»Solamente los árabes se hallan en el caso de pasar convoyes »sosteniéndolos en los abrasadores desiertos; pero por un lado han »sido ya tantas veces engañados, que lejos de ofrecernos sus servi»cios, se alejan y escapan de nosotros; y por otra parte, la llegada »del gran Visir inflama su fanatismo, y prodigándoles dádivas, »contribuye á que tengamos que abandonar absolutamente este re»curso.

»Alejandría no es una verdadera plaza de armas, sino un vasto »campamento atrincherado; no se puede negar que se hallaba bien »defendido por una numerosa artillería; pero desde que esta ha sido »perdida en la malhadada campaña de la Siria, desde que el general »Bonaparte ha sacado todos los cañones de la marina para armar las »dos fragatas en que ha partido, aquel campamento no puede ya »ofrecer mas que una débil resistencia.

»Bonaparte en fin se ha hecho ilusiones respecto de las conse»cuencias que debe producir la victoria que alcanzó en las puertas »de Aboukir. El destruyó efectivamente la casi totalidad de los tur»cos que habian desembarcado; pero eso es una pérdida insignifi»cante para una nacion poderosa que se vé despojada de uno de sus »mas hermosos dominios, y á quien el honor, la religion y el inte»rés prescriben de consuno la venganza y el volver á recobrar el »territorio de que se la ha despojado. Así es que aquella victoria »no ha retardado un solo instante ni los preparativos ni la marcha »del gran Visir.

»¿Qué puedo, qué debo hacer en semejante situacion? Yo pien»so, ciudadanos directores, que lo único es proseguir las negocia»ciones entabladas por Bonaparte; de modo que aun cuando no pro»duzcan otra ventaja que el ganar tiempo, me debo dar por sa»tisfecho. Bajo este supuesto hallareis adjunta la comunicacion que »paso al gran Visir enviándole por duplicado la de Bonaparte. Si este »ministro corresponde á mis proposiciones, yo le propondré la »restitucion del Egipto bajo las siguientes bases:

»El gran señor establecerá un bajá como antes: se dejará á su »favor la percepcion del *Miri*, que la Puerta ha percibido siempre »de derecho, pero nunca de hecho.

»El comercio quedará recíprocamente abierto entre el Egipto »y la Siria.

»Los franceses quedarán en el pais ocupando las plazas y los »fuertes, y percibirán todos los demas derechos, incluso el de »aduanas, hasta que el gobierno haya hecho la paz con Ingla»terra.

»Si estas condiciones preliminares y sumarias fuesen aceptadas, »yo creeria haber hecho mas en beneficio de la patria que ganando »la victoria mas brillante; pero dudo que presten oidos á estas ne»gociaciones. En el caso de que el orgullo de los turcos no se opu»siera á ellas, tendria que combatir con la influencia de los in»gleses; por mi parte me regiré segun las circunstancias.

»No desconozco la importancia de la posesion de Egipto. Yo »decia en Europa que ella era el apoyo por el cual la Francia »podia promover el comercio con las cuatro partes del mundo; mas »para eso seria preciso una poderosa palanca; esa palanca es la »marina, y nosotros no la tenemos; todo ha cambiado desde que la »hemos perdido, y solo la paz con la Puerta puede ya, á mi modo »de ver, ofrecernos un camino honroso para retirarnos de una em»presa que no puede ya proporcionarnos el objeto que nos propu»simos.

»No entraré, ciudadanos directores, en el detalle de todas las »combinaciones diplomáticas que la actual situacion de Europa pre»senta, porque eso no es de mi incumbencia.

»En la triste situacion en que me hallo, demasiado distante »del centro de los movimientos, nada puedo hacer mas que ocu-

»parme de la salvacion y honor del ejército que mando. ¡Feliz yo »si á fuerza de solicitud lo pueda conseguir! Cuando logre una co- »municacion mas inmediata con vosotros, fundaré toda mi gloria en »obedeceros.

«Incluyo, ciudadanos directores, un estado exacto de lo que nos »falta en el material de artillería, y un cuadro sumario de la deuda »contratada y dejada por Bonaparte.

Salud y respeto

KLEBER.

P. S. En el momento, ciudadanos directores, de remitiros este despacho, se han presentado delante de Damieta catorce ó quince velas turcas, esperando á la flota del capitan bajá, fondeada en Jaffa, »y que trae segun dicen de quince á veinte mil hombres de desem- »co. En Gaza hay otros quince mil reunidos, y el gran Visir se en- »camina desde Damasco á ese punto. Estos últimos dias nos ha en- »viado un soldado de la 25ª media brigada, hecho prisionero en el »fuerte de El-Arish, despues de haberle enseñado todo su campa- »mento, intimándole que dijera á sus compañeros lo que veia, y á »su general que temblara. Esto parece anunciar, ó la gran confian- »za que el Visir tiene en sus fuerzas, ó el deseo de entrar en rela- »ciones. Yo no puedo disponer de mas de cinco mil hombres para en- »trar en campaña: sin embargo tentaré fortuna, si no me es dado »ir ganando tiempo con negociaciones. Djezzar ha retirado de Gaza »sus tropas y las dirige hacia Acre.

KLEBER.»

Segun lo manifiesta en esta comunicacion, Kleber prosiguió con el gran Visir las negociaciones entabladas por Bonaparte; pero entretanto las velas turcas presentadas en Damieta desembarcaron cuatro mil genízaros: fué preciso combatir y del modo mas sangriento; en menos de media hora los genízaros fueron esterminados totalmente, menos ochocientos que quedaron prisioneros. Este suceso era de la mayor importancia; pero imposibilitaba el curso de las negociaciones. El Visir avanzó á la cabeza de sesenta mil hombres seguido de otros varios bajás que habian reclutado nuevas fuerzas en todas las partes del Asia, hasta en el monte Cáucaso. La cabeza de este ejército llegaba ya á Jaffa, cuando Kleber propuso al comodoro Sidney-Smith negociaciones á bordo del navío-almirante: la propuesta fué aceptada y desde entonces tomaron aquellas una marcha mas regular y determinada. Aun cuando Sidney-Smith tenia poderes del Visir para tratar y negociar, en el mismo momento en que con el general Desaix y M. Poussielgue, encargados del general francés, se estaban ocupando del asunto, el Visir se apoderó el 9 *nivose*, año VIII (30 diciembre 1799) del fuerte de El Arish. En esta época el ejército otomano contaba ochenta mil combatientes y setenta piezas de artillería, dirigidas por oficiales europeos. Kleber no podia oponer á fuerzas tan respetables mas que ocho mil quinientos hombres, divididos en Katich, Salahie y Belbeys. En una situacion tan desesperada dió órden á sus plenipotenciarios de no romper las negociaciones sino en el caso de que se tratara de comprometer la gloria del nombre francés. Finalmente, en 24 de enero de 1800 se firmó en El-Arish por una y otra parte un convenio por el cual se determinó: «que el ejército francés se retiraria á Alejandría con efectos, bagajes y armas para ser transportado á Francia en barcos de su pais y de la Sublime Puerta; que habria en Egipto un armisticio de tres meses á contar desde aquel dia (1). Kleber suscribió las condiciones de El-Arish por temor de no recibir socorros antes de la estacion del embarque; mas en tanto que ponia todo su cuidado en hacerlo ejecutar, recibió del comodoro Sydney-Smith, que desempeñaba las funciones de ministro plenipotenciario de Inglaterra cerca de la Puerta, una comunicacion fechada en Chipre, por la que se le instruia que el almirante Keith, comandante en gefe de la escuadra inglesa en el Mediterráneo, se oponia á la ejecucion inmediata del tratado de El-Arish. Kleber no perdió un momento al saber este nuevo rasgo de la fé británica, que no tardó en comunicársele por medio de un despacho del mismo Keith, escrito á bordo del buque *Reina Carlota*, y fechado en Menorca á 8 de enero de 1800. En vista de esto tuvo que dar nuevas órdenes para volver á armar los fuertes, detener el embarque de las municiones, y en una palabra, volver á tomar providencias para dar la batalla, mandando antes de todo imprimir aquella comunicacion de Keith, eterno monumento de perfidia, añadiéndole solamente estas palabras: «Soldados, no merece otra contestacion que combatir y obtener la victoria.» En estas circunstancias en que sir Sydney-Smith mostraba su hidalguía y sostenia el honor de su nacion haciendo diligencias por una y otra parte para que no se rompieran las hostilidades, las tropas francesas del Bajo Egipto y del Said iban acudiendo. Celebróse un consejo de guerra: Kleber, como leal y bravo militar, dió cuenta de la insigne mala fé del gabinete británico, y no se oyó mas que un grito unánime de indignacion y furor contra semejante esceso de deslealtad: á la noche siguiente Kleber se trasladó á la llanura de Coubé, en donde se reunieron sucesivamente todas las tropas. El ejército francés, aunque no ignoraba su considerable inferioridad numérica, ardia de impaciencia por venir á las manos; por último, á las tres de la mañana la poblacion de Matharich, atrincherada y guarnecida con diez y seis piezas de artillería, fué atacada y tomada por algunas compañías de granaderos mandados por el general Reynier. En este momento llegó el ejército turco, que rodeando á la division francesa la habia encerrado en un cuadro de caballería de media legua de estension; pero no produciendo resultado ninguno esta maniobra, el gran visir se retiró precipitadamente á El-Hanka, y Kleber sin tomar un momento de reposo lo atacó, dispersó y se apoderó de un inmenso botin. Creyendo que los restos volverian á unirse en Salahie, el general francés marchó al dia siguiente sobre este punto para atacarlos nuevamente y allí supo que el Visir huyendo á través del desierto, apenas habia podido conservar una escolta de quinientos hombres. Un inmenso bagaje quedó en Salahie á disposicion de los franceses. Despues de este importante suceso, conocido con el nombre de la batalla de Heliópolis (dada en 21 de marzo de 1800) Kleber marchó al Cairo, donde á consecuencia de la noticia pérfidamente esparcida de la derrota de los franceses, habia estallado (20 de marzo de 1800) una terrible insurreccion. Habiendo salido de Salahie el 24, llegó el ejército el 6 del inmediato á los muros del Cairo, y sin dilacion ninguna se dió principio á organizar el sitio contra la plaza. El dia 24 se le habia ya intimado por tercera vez la rendicion; pero ella no queria dar oido á proposiciones: al fin, despues de varios ataques efectuados el 25 y 28 *germinal*, se firmó una capitulacion en 1.° *floreal* (21 abril 1800) y á los seis dias entró el ejército sitiador victorioso en la ciudad. Despues de estos hechos no menos brillantes que costosos, el vencedor de Matharich y Heliópolis se dedicó con todo su conato al arreglo de la administracion del ejército, á tiempo que una mano fanática, dirigida por el Visir, le arrancó la vida, privando al ejército de su general tan querido. Kleber fué víctima (14 junio) del puñal de un asesino llamado *Suleyman-el-Alepi*.

General fué el sentimiento que causó esta desgracia. El mando pertenecia de derecho á Menou por ser el general de division mas antiguo; pero este mando era superior á sus fuerzas. Ya lo hemos visto tímido é indeciso en la noche que precedió al 13 *vendemiaire*, cuando podia apoyarse en los decretos y autoridad absoluta de la Convencion: así prosiguirá ahora mostrándose inferior al rango que el destino le ofrece, y haciéndose justicia á sí mismo; pero Reynier, por su parte, que era el que en defecto de Menou debia mandar en gefe, rehusa admitir la responsabilidad de una

(1) Despues de la capitulacion de El-Arish, Desaix salió de Alejandría en un bajel ragusano, escoltado por un *aviso*, en el que iba el general Davoust. Arrastrados por los vientos contrarios hácia la isla de Rodas, y despues de haber sufrido una violenta tempestad en las aguas de Candia, fué á parar á Coron en Morea, donde recibió buen tratamiento de parte de los turcos. De aquí prosiguió su rumbo; mas hallándose sumamente abrumado por la fatiga del mar, tocó con objeto de reponerse algo en un pequeño puerto de la costa meridional de Sicilia, llamado Sciacca, cuyos habitantes quisieron, segun su costumbre, degollarle á él y á la tripulacion, por cuyo motivo tuvo que abandonar á toda prisa aquella comarca tan funesta á los franceses. Llegó sin mas incidente á vista de las costas de Francia, y cuando ya se proponia desembarcar antes de poco en su patria, fué apresado por una fragata inglesa, que desentendiéndose del pasaporte del general lo condujo á Liorna, en donde se hallaba el almirante Keith. Este hizo poner á Desaix y á su tripulacion en cuarentena, previniéndole que estaba esperando instrucciones de Londres respecto del tratado de El-Arish, y que en tanto que estas no llegasen permaneceria prisionero de guerra. La guarnicion de Liorna era austriaca, y al saber que Desaix acababa de entrar prisionero en el puerto, todos los oficiales que habian hecho en Italia la guerra contra él, quisieron verlo y se transportaron vestidos de gran uniforme en barquichuelos, bogando en derredor del bajel en donde se hallaba el general francés: espresáronle su sentimiento de no poder comunicar con él mas directamente, y ofreciéronle (Desaix se hallaba sobre cubierta) cuanto pudiese endulzar las penalidades de su situacion, preguntando al mismo tiempo noticias de Kleber. Este generoso procedimiento conmovió al general y demas compañeros de viage: dieron gracias á sus enemigos, y estos se retiraron habiendo dado las mas distinguidas de interés y estimacion. La conducta de los austriacos contrastó singularmente con la de los ingleses. Keith no permitió que Desaix recibiera ni periódicos ni libros militares que los oficiales de la guarnicion le ofrecieron. Uniendo el insulto á la violacion del derecho de gentes, asignó al general veinte sueldos diarios y lo mismo á cada uno de los soldados, diciendo con grosera ironía que *la igualdad proclamada en Francia exigia que el general recibiera igual trato que aquellos. Nada mas os pido*, respondió Desaix, *sino el que me libreis cuanto antes de vuestra presencia. Haced dar, si lo quereis, paja para los prisioneros heridos. Yo he tratado con árabes, mamelucos, tártaros, etiopes... todos han respetado su palabra una vez dada, y no insultaban al desgraciado...* Finalmente, al cabo de treinta dias, que Desaix tuvo que pasar entre humillaciones y afrentas, Keith declaró que su gobierno consentia en que el tratado tuviese efecto; y que en consecuencia podia regresar á su patria. El general llegó á Tolon el 13 *floreal*, dos meses despues de su salida de Alejandría, y escribió el 15 al primer Cónsul remitiéndole el tratado de El-Arish. Inmediatamente se le encargó el mando de dos divisiones y marchó con Bonaparte á Italia.

posicion tan difícil, y una diputacion de los principales gefes del ejército compuesta de Reynier, Lanusse, Verdier, Belliard, Damas, Boudot, Boyer, Destres, Pepin y el comisario ordenador Daure, anunció á Menou que queda proclamado unánimemente por gefe. En vano Menou quiere subdelegar el mando en Reynier (1). Por último, tiene que ceder á la negativa de este y al deseo de todos sus hermanos de armas. A consecuencia de esto se pasó á los gefes ausentes una comunicacion cuyos párrafos mas notables eran los siguientes:

«El ejército ha perdido ayer por un horrible asesinato el gefe á »quien amábamos y respetábamos todos. Debiendo por antigüedad »de mi empleo encargarme del mando, nada puedo ofrecer al ejér»cito mas que un celo puro por el servicio, y *una adhesion inva»riable á la República.*

»En las circunstancias presentes no debemos formar mas que »una sola voluntad entre todos, una sola voluntad y una sola ac»cion; no debemos tener mas objeto que el de la causa pública, ni »mas anhelo que el ser útiles á nuestro pais. Secundado de vuestro »esfuerzo y de el de todos los que como vos, querido general, no »conocen otros principios que los del honor y la moralidad, acaso »podré llegar á merecer el aprecio de aquellos á quienes por mi edad »y por algunos cabellos blancos estoy llamado á mandar, etc. (2).»

Apenas investido del mando supremo, Menou proyectó eludir por su parte el tratado de El-Arish, aspirando al honor *de establecer una colonizacion*: desgraciadamente para la Francia no tuvo la energía necesaria; no supo hacerse obedecer; pero su pensamiento era grande y nacional, y resumió toda su voluntad en el proyecto de conservar el Egipto. Para eso se ocupó activamente en moralizar el sistema de contribuciones, y gastó, si asi puedo decirlo «toda su energía en los trabajos de detalle: para estos trabajos se asoció con los generales de division Rampon y Friant y se esforzó, vuelvo á decirlo, en hacer prevalecer el sistema de colonizacion: previno al ejército por medio de un manifiesto que nada haria que fuera indigno de su gloria, ni obraria sino con arreglo á las instrucciones del gobierno. Los partidarios de la evacuacion del pais comprendieron que para ellos iba á principiar una *nueva era* y por lo tanto trabajaron en desacreditar todas las acciones de su *nuevo* general. La mayor parte de los funcionarios públicos, reformados por Menou, se unieron con los partidarios de la evacuacion para poner en cobro las riquezas que habian adquirido. Escribiéronse cartas anónimas que pintaban á Menou con los mas negros colores; la masa del ejército no tomó parte en estas discusiones. Pero en vista de la no esperada resistencia se encarnizaron mas sus enemigos contra él; mas el soldado le fue fiel constantemente, gracias á ese instinto de justicia y de verdad que se encuentra en las masas hasta el dia que las pervierten.

Hombres notables por sus primeros puestos en la milicia, los generales Reynier, Damas, Lanusse y Verdier, se quitaron en fin la máscara y se presentaron en casa del general en gefe á pedirle razon de los cambios que habia hecho en la administracion y para obligarle á volver á poner las cosas en el estado que tenian cuando tomó el mando.

Menou les manifestó que sus determinaciones eran irrevocables; hizo volver á entrar á aquellos gefes de motin en la senda del deber; pero cometió el error de no haberlos mandado arrestar y poner á disposicion de un consejo de guerra. El prometió olvidarse de su mala jugada, no dando parte de ella á ninguno de sus hermanos de armas, y últimamente los dejó en sus respectivos empleos; desde entonces el gérmen de la insubordinacion empezó á fermentar en todo el ejército.

Entre tanto hubo noticias de la Siria que anunciaban que un cuerpo de mil quinientos turcos se habia apostado en El-Arish, y que el grueso de este ejército estaba ya dispuesto á ponerse en marcha. Para prevenir los movimientos del enemigo, se reunieron tropas en el Cairo, y se mandaron venir los destacamentos de Alejandría y Damieta. Como no habia llegado aun la estacion de los desembarques no se tenia temor de los ingleses, aunque no se ignoraba que en Rodas estaban reuniendo tropas. El ejército de Oriente se hallaba dividido el 10 *ventose* (año IX), del modo que el siguiente estado manifiesta (1). El mismo dia se divisó desde Alejandría una flota de ciento treinta y cinco velas, doblando el cabo de Aboukir. El general Friant tomó posicion en las alturas de Aboukir con las tropas de la guarnicion de Alejandría. El general Zayonscheck se apostó en la Casa Cuadrada entre Roseta y Aboukir con un batallon de la 75ª y el tercer regimiento de dragones. Dos batallones de la 25ª destacados en el Delta, recibieron órden de trasladarse á Rakmanieh con setenta caballos del regimiento número 20.

La division Lanusse salió del Cairo con un regimiento de caballería para dirigirse á Aboukir á marchas forzadas.

El general Rampon reunió todas las tropas en Damieta para estar dispuesto á ejecutar cualquier movimiento. Los destacamentos sacados de Alejandría y Damieta salieron del Cairo á marchas forzadas á fin de reunirse á sus divisiones respectivas. El de Damieta llegó el 18 con el general Morand. El 17 estando el mar en calma, todas las chalupas enemigas se llenaron de soldados y se dirigieron á tierra con mucha celeridad y órden, bajo la proteccion de lanchas armadas; de modo que en pocos minutos se efectuó un desembarque de cuatrocientos hombres. Empeñóse una accion formal, y Friant no obstante su valor personal y el de sus tropas, temeroso de comprometer la plaza de Alejandría, se retiró á ella (2) y quedó unido con el general Zayonscheck.

Despues de la retirada de Friant, los ingleses en número de ochocientos hombres, continuaron su desembarque, y cerraron inmediatamente el bloqueo de Aboukir.

Cuando el general en gefe supo estos acontecimientos, mandó un movimiento general sobre Rakmanieh, previniendo que se efectuara con la mayor celeridad. Desgraciadamente las divisiones Friant y Lanusse que fueron las primeras en unirse, no esperaron el resto del ejército y tomaron sobre el enemigo una ofensiva que

(1) Napoleon en sus memorias consignó su opinion acerca de Menou y Reynier: yo creo deberla reproducir:

El general Menou, dice, parecia tener todas las disposiciones para el mando. Ademas de ser muy instruido, buen administrador é íntegro, se habia hecho musulman, lo que no obstante su ridiculez era un acto meritorio para el pais: sus talentos militares eran algo dudosos; pero se sabia que era ESTREMADAMENTE BIZARRO, y se habia comportado muy bien en la Vendée y en el asalto de Alejandría.

Reynier tenia mas práctica en la guerra; pero le faltaba la principal circunstancia para ser un buen gefe: era muy bueno para ocupar un rango de segundo órden; mas no para el primero; por su carácter sombrío, por su amor á la soledad no sabia electrizar, dominar, ni conducir á los hombres.

(2) Los adversarios de Menou pretenden que incurrió en la mas alta ridiculez cuando abrazó la secta del islamismo. Yo responderé á esto con lo que he dicho ya en la *biografía de los hombres contemporáneos*. Sin duda ninguna que Menou en un hecho semejante se hizo mas ó menos ridículo; pero téngase presente que Enrique IV y Bernadotte abjuraron tambien de sus creencias religiosas, el uno en París y el otro en Stokolmo. Menou acaso se imaginó que los Franceses no podrian hacerse dueños del Egipto sino con esta condicion, y tenia muy presente el consejo dado á Bonaparte por el venerable Cherkaoui, que era uno de los Chaiques mas distinguidos de la mezquita. «*Por qué no os habiais de hacer musulmanes tú y todo tu ejército? Entonces acudirian cien mil hombres bajo tus banderas con los cuales organizados á tu modo podrias restablecer la patria árabe y someter el Oriente*. Por lo demas Menou abrazó el islamismo antes de la partida de Napoleon, y este dijo varias veces en Sta. Elena *que la idea de que el ejército abrazase el islamismo era una cosa que habia llenado de alegría á todos los fieles creyentes*. Menou, vuelvo á repetirlo, hizo una cosa ridícula; mas ya habia sido consumada mucho antes de la muerte de Kleber; y por consiguiente la ridiculez cayó sobre él en el momento de la abjuracion, y de ningun modo cuando ascendió á ocupar el puesto que por su antigüedad le pertenecia.

(1) En el alto Egipto dos batallones de la 21ª ligera, general Donzelot.

SALAIE, BELBEIS, EL CAIRO, BOULAK, GIZEH.	4ª, 1.er batallon de la 21.ª, 22ª	Ligera	el general en gefe, el general de division gefe de estado mayor, Lagrange.	
			Belliard, comand. del Cairo.	
	9ª, 13ª, 18ª, 69ª, 85ª, 88ª	de linea.	Galbo, Duranteau,	agregados á la plaza.
			Reynier, general de divis.	
			Robin, Baudot,	generales de brigada.
	Un batallon de zapadores,		Lanusse, general de divis.	
	Cuatro regimientos de caballería.		Silly, Valentin,	generales de brigada.
	Los Guias.		Samson, Bertrand,	generales de ingenieros.
	Los coptas, griegos y sirios.		Songis, Faultrier,	generales de artillería.
	Mil hombres y doscientos caballos que vinieron de Damieta.		Roize, Boussard, Bron,	generales de caballería.
	Los dromedarios,		Damas,	Destaing.
	Dos compañías de artilleria ligera.		Alméras,	Morand.
	El parque de artillería.			

Alejandría y Aboukir.	61ª, 75ª	de linea.	menos quinientos hombres y cien caballos destacados en el Cairo.	el general de division Friant.
	3ª, 18ª	dragones.		
	1.ª compañía de artillería ligera.			

ROSETA, un batallon de la 75ª, con el general Zayonscheck.

RAKMANIEH y el DELTA, 2.º batallon de la 25ª, el general Delegorgue.

DAMIETA y LISBEH.	12ª ligera, 32ª de linea, 20ª de dragones, 1.ª compañía de artillería,	menos quinientos hombres y cien caballos destacados en el Cairo.	el general de division Rampon.

(2) Dejo al juicio de los hombres inteligentes y de buena fé el formar un juicio estratégico de las maniobras de esta jornada, y solo haré observar, que si entre los generales Friant y Zayonscheck hubiera habido la unidad de miras conveniente, el desembarque pudo ser impedido: acaso hay algun dato para sospechar que Friant obró con deseo de adquirir la gloria para sí solo.

fué funesta á las armas francesas, sufriendo muchos reveses antes de la llegada del general en gefe á Alejandría.

Se efectuó la reunion de todas las tropas disponibles, bajo los muros de esa plaza el 29 *ventose* despues de mediodia. Aquella misma tarde todos los generales y gefes de columna se reunieron en casa de Menou y *convinieron* unánimemente en todos los movimientos que debian practicar para que la accion tuviese lugar al amanecer del dia siguiente.

Esta conducta, tan honrosa para Menou, que pudo limitarse á mandar ejecutar las operaciones, es criticada por parte del autor de *Victorias y Conquistas*, diciendo que fué una *invitacion* INDIRECTA *al general Lanusse para que trazase un plan de batalla*, esperando sin duda disculparle de este modo de la grave falta que cometió en no conformarse durante la batalla con las disposiciones adoptadas en el consejo de la víspera (1).

Despues de esta accion, el ejército tomó posicion en frente de Alejandría, escogiendo el terreno mas á propósito para fortificarlo y cubrir la plaza: los trabajos fueron ejecutados con la mayor actividad.

Los partidarios de la desocupacion del pais se animaron (2), y bien pronto la insubordinacion pasiva de los gefes comprometió la salvacion del ejército: la idea de capitular se apoderó de algunas cabezas; Damieta y Roseta fueron evacuadas sin disparar un tiro; la guarnicion del fuerte Juliano rindió las armas despues de la mas heróica resistencia; finalmente, la del Cairo, aunque reforzada con algunas tropas procedentes del Alto Egipto y por el cuerpo del general Lagrange, capituló.

A resultas de esta incalificable capitulacion, el ejército espedicionario se vió reducido á la sola guarnicion de Alejandría, animada por el valor de sus gefes.—Desde este momento dejo la palabra al general Rampon, á quien el primer cónsul pidió una relacion confidencial que yo puedo citar testualmente.

»Desde que los turcos é ingleses se apoderaron del puerto de Rakmaneih, la plaza de Alejandría, que se hallaba poco abastecida, no tuvo mas medio de adquirir víveres, que comprándolos á los árabes al precio que los querian vender.

»El ejército combinado de los turcos, mamelucos é ingleses, al entrar en el Cairo, en Gizet, etc., halló recursos para atacar con mas vigor el único punto de Alejandría.

»El ejército turco é inglés se habia ademas de esto reforzado con varios convoyes de tropas venidas del continente y con Cipayos, procedentes del mar rojo.

»La guarnicion de Alejandría, aunque se veia en la precision de luchar contra tan superiores fuerzas, no por eso se aplicaba menos á doblar su actividad en el servicio y en llevar á cabo trabajos de fortificacion para contener los progresos del enemigo, que pudiendo descargar sobre ella las tropas que estaban en el Cairo y todas las embarcaciones armadas y demás que estaban en el Nilo, intentaba reducirla por la fuerza.

»Los penosos trabajos de esta guarnicion y la mala calidad de los víveres no tardaron en producir enfermedades tanto mas funestas, cuanto se carecia no solo de carnes frescas para confeccionar caldo para los enfermos, sino hasta de los remedios á propósito para sus dolencias. El pan que se daba á la tropa estaba compuesto de una mitad de trigo y otra de arroz: los caballos habian sido ya empleados para alimento, y los únicos que quedaban necesarios para el servicio, no tenian otro pienso que arroz.

»Las tropas, aunque reducidas á dos mil cuatrocientas bayonetas, y contando dos mil enfermos en los hospitales y cerca de mil en los depósitos, no por eso dejaron de sostener su reputacion en los diversos ataques que sufrieron.

»El 25 *thermidor* fué cuando el enemigo, reforzado con las tropas procedentes del Cairo, preparó sus medios de ataque: su flotilla apareció en el lago Mareotis, una legua al Oeste de la plaza, á la altura del embarcadero en donde estaba la nuestra, que desde este momento quedó imposibilitada de hacer cosa alguna con buen éxito.

»El 26 y el 27 continuó el enemigo haciendo pasar chalupas armadas y de transporte desde el lago Madieh al de Mareotis; de manera que en este último se contaban al fin del dia cerca de ciento cuarenta embarcaciones llamadas *djermes* ó *chalupas*.

»El 28, la derecha del campamento enemigo no efectuó ningun movimiento: de allí á poco se observó que las tropas se dirigian á la izquierda, en donde habia cerca de cien embarcaciones de transporte próximas la cortadura del dique, y se observó tambien que se iban embarcando al cerrarse la noche del mismo dia. Ochenta de estas embarcaciones se llenaron de tropa: los centinelas ingleses previnieron á los franceses de que su ataque iba á tener lugar aquel mismo dia ó al siguiente. El enemigo mantuvo todo aquel dia sus tropas en orden de columna. La escuadra turca é inglesa, que estaba constantemente cruzando al Oeste de Alejandría, se aproximó hácia el norte de la plaza; varias lanchas cañoneras y *avisos* surgieron á sus anchas.

»En la noche del 28 al 29 la escuadra y la flotilla del lago hicieron diferentes señales. A las dos de la mañana se dirigió contra la plaza y á retaguardia de nuestra posicion un fuego bastante vivo de artillería sin producir por eso pérdidas de consideracion. A las tres. varios cohetes lanzados por las chalupas que surgian al través de los campos, dieron al enemigo la señal de ponerse en movimiento. Nuestros puestos avanzados (téngase presente que es Rampon quien habla) de infantería y caballería, situados en la llanura al Este de Alejandría, hicieron fuego sobre sus columnas, y se retiraron en buen órden. Las tropas estaban muy bien colocadas en la línea de atrincheramientos que cubrian la plaza, y eran su principal defensa por aquella parte. Todas deseaban que el enemigo se acercara para hacerle arrepentir de su temeridad. La noche no dejaba distinguir los objetos: reinaba un silencio impacientemente contenido. Habiéndose levantado algunas nubes de polvo en la llanura, se creyó que el enemigo empezaba á desplegarse, y toda la artillería de la línea rompió el fuego con aquella energía y celo característico de esta arma; mas viendo que el enemigo no contestaba, se mandó suspenderlo á los pocos minutos. Al despuntar la aurora, se vió que el ejército inglés estaba formado en columnas por sus dos alas con pelotones de tiradores al frente y la caballería en órden de batalla, ocupando el centro fuera del alcance de cañon. La infantería principió el ataque, pero con tanta flogedad, que al momento se comprendió que no era mas que una maniobra para encubrir otra mas importante. Entonces la caballería se dirigió hácia el embarcadero, á cuya altura se distinguia al través de la niebla toda la flotilla enemiga á la vela. Los puestos avanzados ingleses estaban colocados en las dos alturas que los granaderos de la guarnicion salian á ocupar diariamente; el de la izquierda fué tomado á la bayoneta por los granaderos de la segunda division, y el de la derecha, aunque atacado con igual vigor por las tropas de la primera division, no pudo ser tomado, porque los ingleses tenian emboscada una fuerte columna á retaguardia, y ademas estaban protegidos por la caballería. Despues de haber jugado por una y otra parte la artillería durante tres ó cuatro horas, se colocaron los puestos avanzados en línea. La flotilla inglesa, dirigiéndose al Oeste á la altura del Marabout, efectuó el desembarque de sus tropas sin que por nuestra parte se lo pudiéramos impedir, porque la caballería y puestos situados en el embarcadero tenian que observar otros puntos mas inmediatos á la ciudad.

»Nuestra flotilla no pudo ser utilizada; por consiguiente se la desarmó, y de ella se formaron varios brulotes, que haciendo su esplosion entre la de los ingleses y turcos, la obligaron á permanecer quieta para no esponerse á un incendio casi inevitable.

»Durante el resto del 29 el enemigo se estableció á la altura del Marabout, en cuya posicion cerraba del todo la linea de la plaza. En la noche del 29 al 30 las tropas encargadas de observar los movimientos del enemigo á la altura del Marabout, recibieron la órden de replegarse al embarcadero, donde podian ser mas fácilmente socorridas en el caso de verse atacadas. El 30 el enemigo hizo varios falsos ataques para molestarnos; pero nuestras tropas regresaron al campo tan luego como fueron conocidas las intenciones de los ingleses. El enemigo trabajaba por establecer una paralela con baterías en las estremidades y centro para defenderla. El puesto del embarcadero fué reforzado con cuatro batallones sacados de la línea del Este de Alejandría. El 1.° *fructidor* el enemigo presentó dos baterías cuyos fuegos dirigió sobre el Marabout y sobre tres de nuestros barcos-avisos, surgidos cerca de aquel fuerte para protegerlo. De estos tres barcos, batidos incesantemente por una multitud de lanchas cañoneras, dos se fueron á pique, y el tercero entró muy averiado en el puerto antiguo.

»El dia 2 prosiguió el fuego de artillería, cada vez mas vivo, contra el Marabout hasta una hora avanzada de la noche. Vinieron lanchas cañoneras á situarse á la entrada del puerto antiguo, al través de nuestro campo del embarcadero, á donde lanzaron varios proyectiles. Habiendo en seguida las tropas enemigas hecho un movimiento sobre este punto, nuestros puntos avanzados de toda la línea contestaron con un vivo fuego de artillería que obligó á los ingleses á retirarse otra vez á su campamento.

»El dia 3 fué aun mas nutrido el fuego de cañon contra el Marabout. Hácia el medio dia su torre principal se vino al suelo, y

(1) Las tropas debian estar colocadas en dos líneas, teniendo á su frente un cordon de tiradores: Lanusse cometió la falta de atacar el punto estratégico con su columna formada en masa, presentando de este modo mayores ventajas a la artillería enemiga; así es que bastaron algunos disparos recibidos por el flanco y frente, para que su division quedase desordenada: vanamente intentó volverla á organizar; su valor no pudo atraer la victoria á favor del ejército francés. El por su parte borró esta falta con una muerte gloriosa.

(2) La conducta de algunos fué tal, que Menou se vió en la precision de arrestar á los generales Reynier y Damas, al ayudante general Boyer y al inspector de revistas Daure, y remitirlos á Francia desde Alejandría, en donde los cuatro se hallaban reunidos.

por la noche cesó enteramente el cañoneo. El dia 4 se vieron flotar sobre sus ruinas las banderas turcas é inglesas. El mismo dia, el enemigo protegido por diez fragatas ó corbetas que entraron en los canalizos del puerto antiguo y por una considerable porcion de chalupas en el lago, atacó á las tropas situadas en el embarcadero, que se resistieron con el mayor vigor. El fuego de artillería dirigido contra sus flancos desde el mar y el lago les puso en la necesidad de retirarse, ejecutándolo con buen órden al fuerte del Turco. Los dias 5 y 6 se pasaron en falsos ataques sobre todos los puntos de la línea, donde nuestras tropas estaban ocupadas en fortificarse. El 7 los ingleses descubrieron dos baterías de cañones y morteros que hicieron fuego contra el fuerte del Turco, en tanto que las fragatas y chalupas del lago cooperaban á lo mismo, disparando contra el fuerte y tropas que lo defendian en el esterior. Impidióse la entrada de los bageles enemigos en el puerto antiguo, haciendo ir á pique algunos barcos nuestros.

»En la noche del 7 al 8 el enemigo hizo un movimiento brusco sobre nuestros puestos avanzados delante del fuerte del Turco, y los obligó á retirarse desordenadamente; enviáronseles refuerzos, y los puestos quedaron restablecidos á las dos de la mañana, en cuya hora cesó el fuego de artillería y fusilería. El dia 8 el enemigo descubrió en la izquierda de su línea, al Este de la plaza, cinco baterías que maniobraron contra las de nuestros atrincheramientos durante todo el dia.

»En este estado de cosas, el enemigo se apercibió del punto mas débil de la plaza, y dirigió sus ataques con vigor, amenazando tomarla por varios puntos. Las tropas francesas debilitadas por las fatigas y malos alimentos, no teniendo ya materialmente fuerzas físicas en que apoyar su valor, sin tener ya la plaza ni víveres ni agua mas que para quince dias, el general Menou propuso un armisticio de tres dias que fué aceptado. Reuniéronse todos los generales y el ordenador en gefe, y se convinieron en un proyecto de capitulacion despues de haber tenido presentes las apremiantes circunstancias que lo motivaban, redactando sobre todas ellas un acta, en la que se hizo tambien mencion de los artículos propuestos.

»En ella vereis, ciudadano cónsul, que los soldados del ejército de Oriente se han conducido durante este largo bloqueo con una paciencia estraordinaria y con el valor que acostumbran. Oficiales, generales, superiores, subalternos y soldados, todos han concurrido á sostener con intrepidez los esfuerzos de los sitiadores.

»Tal era la situacion de Alejandría cuando se propuso el armisticio, que no podia impedir que el enemigo se apoderara de la plaza ni retardar sus operaciones, pues ademas de ser ya inútil su resistencia, hubiera atraido sobre ella un desastre inevitable que la habria hecho sucumbir vergonzosamente, sin que la República reportase ventaja ninguna de su tenacidad. Yo me atrevo á aseguraros, ciudadano cónsul, que esta guarnicion se ha sostenido detrás de las ruinas de Alejandría todo el tiempo que su honor y el interés de la Francia podian exigir, y que no ha podido menos para salvar el primero y conservar la existencia de individuos que aun pueden ser útiles á la República, que capitular en los términos que lo ha hecho.»

El armisticio no debia durar mas que tres dias. El 10 *fructidor* año IX, Menou reunió á todos los gefes del ejército, y despues de una larga deliberacion, en la que cada cual espuso libremente su parecer, se le invitó á que abriese negociaciones para la desocupacion de Alejandría. La capitulacion, tras de largos debates, fué aceptada y firmada, y las tropas francesas desocuparon el Egipto... El historiador imparcial debe recoger dos documentos oficiales (1) que yo me limito á reproducir, absteniéndome de todo comentario, aunque no pueda disimular mis simpatías por todos los valientes que sostuvieron en primera línea el honor de la bandera nacional.

(1) Alejandría, 18 *fructidor*, año IX.

El general en gefe al teniente general Rampon.

«Pongo en vuestro conocimiento, ciudadano general, que en vista de la cobardía, inmoralidad y olvido de todos los principios que se han apoderado en gran parte de todas las clases del ejército, conociendo además las conversaciones é intrigas que se ponen en juego para disgustar á la tropa, alejarla de su deber y desviarla del camino del honor, pongo en vuestro conocimiento, vuelvo á decir, que voy á pedir capitulacion; pero declaro al mismo tiempo que haré poner en la órden del dia todos esos motivos de que os acabo de hablar, y haré que todo el mundo se entere de ellos. Os encargo eficazmente que prevengais a los generales enemigos en los dos campamentos, que mañana enviaré mis parlamentarios, y que cesen por lo tanto de hacer fuego desde el dia de hoy.

»Los principios que durante toda mi vida he profesado son muy diferentes de los de la mayor parte de los individuos del ejército: nunca podríamos estar acordes. El honor, el afecto á mi patria, el desprecio de las riquezas, esos son, digo, los principios segun los que he vivido, y jamás me desviaré de ellos.»

A. Menou.

CONTINUACION DEL CONSULADO.

RENOVACION DE HOSTILIDADES.

Bonaparte, llamado á la suprema magistratura de la República, atrajo sobre sí todas las miradas de la Europa. La Francia seguia constantemente en guerra con la Inglaterra y Rusia. Massena tomó el mando del ejército de Italia, vacante por muerte de Championnet; Augereau el de Holanda, y Moreau el de los ejércitos del Rhin y Helvecia reunidos con el nombre de ejército del Rhin. Los Cónsules habian mandado hacer una escrupulosa averiguacion acerca de los desastrosos sucesos que habian vuelto á poner la Italia bajo el dominio del Austria, así como de las circunstancias que motivaron la rápida rendicion de las plazas del Piamonte y Lombardía.

Espidiéronse órdenes particulares para que el general Latour-Foissac fuese juzgado como traidor á la patria por la vergonzosa capitulacion de Mántua (1). Este general publicó una memoria apologética dirigida á los cónsules, justificándose de la imputacion de traicion y soborno, declarando hallarse dispuesto á comparecer ante un tribunal, con tal que se le juzgara públicamente en París, lejos del tumulto del ejército prevenido en contra suya. El gobierno no tuvo por conveniente nombrar jueces que fallaran en este asunto, pero pasó una comunicacion al ministro de la guerra, diciendo:

«Ha llegado á noticia de los cónsules que el ciudadano Latour-Foissac ha vuelto de Austria y deshonra el uniforme de militar francés, continuando en llevarlo. Por lo tanto, le dareis á entender que desde el dia en que tan cobardemente entregó la plaza de Mantua, cesó de pertenecer al servicio de la República, y le prohibireis espresamente el uso de ninguna clase de uniforme. El juzgar de su conducta en Mántua es mas peculiar de la opinion pública que de los tribunales; y además de eso, el gobierno no quiere volver á oir hablar de aquel vergonzoso suceso, que servirá por mucho tiempo de mancha al ejército francés. El ciudadano Latour-Foissac encontrará en el público desprecio el mayor castigo que se le puede imponer á ningun francés.»

Bonaparte por medio de este acto de arbitrariedad, que mas tarde veremos reproducirse respecto del general Dupont (de l'Etang), quiso realzar la moralidad del ejército y exaltar los sentimientos de honor. Despues de estos diversos preparativos de guerra, entabló directamente con el rey de Inglaterra proposiciones de paz. Debe suponerse que en esto procedia con sinceridad, porque en aquel momento Bonaparte debia temer tanto alejarse de la capital, como el consentir que sus hermanos de armas se captasen el afecto de la nacion con hechos gloriosos en que él no tuviera parte. De todos modos, el historiador debe presentar la carta de Bonaparte al rey Jorge (5 *nivose*, año VIII) como un documento que escandalizó entonces á todas las córtes de Europa, que no podian acabar de entender cómo *un Cónsul* se atrevia á escribir directamente *á todo un rey de la Gran Bretaña.*

«Elevado por voto de la nacion francesa á la primera magistratura, he creido conveniente al encargarme de tan alto puesto, de ponerlo directamente en conocimiento de vuestra magestad.

»La guerra qu hace ocho años cubre de desolacion á las cuatro partes del mundo, ¿tendrá que ser eterna? ¿Ha de ser imposible que nos podamos conciliar?

»No se comprende como las naciones de Europa mas ilustradas, las que poseen mas fuerzas y mas poder que el necesario para afianzar su independencia, pueden sacrificar á ideas de vana grandeza el bien del comercio, la prosperidad interior y la dicha de sus súbditos. ¿Cómo no conocen que la paz es la primera de las necesidades, así como es tambien la primera de las glorias?

»El corazon de vuestra magestad, que gobierna á un pueblo libre, con el solo objeto de hacerle feliz, no puede desentenderse de semejantes principios.

Estracto de las conclusiones y opinion personal del general Menou (Acta de la sesion del 10 *fructidor.*)

«Mi opinion particular es que la plaza del Cairo ha causado con su capitulacion, cosa que no podia ni debia esperar la parte del ejército estacionada en Alejandría, la pérdida de esta plaza. Porque efectivamente, el Cairo debió mantenerse defendiéndose dos meses y medio mas de lo que lo ha hecho, y en este intervalo Alejandría hubiera adquirido provisiones, reparado sus fuertes, y acaso se hubieran declarado las enfermedades én el ejército enemigo, y la Francia conservaria aun este pais.»

El general en gefe, Abd. J. Menou.

(1) Por un artículo secreto de esta infame capitulacion, el general Latour-Foissac se comprometió á entregar á los austriacos una legion polaca que se habia escapado de la dominacion de estos y servia en Italia. De esta legion es de quien el autor de la *Historia de Polonia*, Lelewel, dice: «Despues de la toma de Mántua cayó la segunda legion polaca en poder de los austriacos, *y no se volvió á oir hablar mas de ella.*»

»Vuestra magestad no verá en estas negociaciones mas que mi ardiente deseo de contribuir por segunda vez á la paz general, valiéndome de un medio eficaz, pronto y desnudo de esas formas que siendo necesarias en los estados débiles para encubrir su flaqueza, no revelan en los estados poderosos mas que el mútuo deseo de engañarse recíprocamente.

»La Francia y la Inglaterra pueden, abusando de sus fuerzas, prolongar durante mucho tiempo la pelea, causando la ruina de todos los pueblos, y aplazando algo mas el momento de su propia destruccion; mas yo me atrevo á decir que la suerte de todos los pueblos civilizados está pendiente del fin de una guerra que mantiene en conflagracion al mundo entero.»

La Inglaterra respondió por medio de un virulento manifiesto, en el que decia que ninguna reconciliacion era posible con la Francia republicana. Pitt sometió estas notas al Parlamento y produjeron la discusion mas animada. Fox, Sheridan, Grey y Erskine acusaron altamente á la oligarquía europea de haberse coaligado á fin de oponerse á toda mejora del órden social. Interpelado Pitt acerca de si tenia esperanzas de restablecer por medio de la fuerza la monarquía en Francia, contestó con estas notables palabras:

«Nunca lo he creido posible, ni nunca lo he deseado tampoco; pero espero que la Francia, librándose del peso de la autoridad militar por los esfuerzos de los ejércitos combinados, podrá al fin manifestar libremente sus deseos. Puedo asegurar que la guerra que en las provincias del Oeste se hace *sin instigacion ninguna de parte nuestra*, es el violento y espontáneo efecto de su propio ardor, contrario en este particular al voto general del pais, que desearia reservar sus fuerzas para una ocasion mas propicia. Nosotros ciertamente nos convenimos á negociar en París y en Lila; pero eso fué porque nuestro antiguo sistema de hacienda no era suficiente para luchar contra la convulsiva rapacidad que constituia las rentas revolucionarias de la Francia. La paz, aunque no muy ventajosa en aquella ocasion, lo parecia sin embargo mas que una guerra hecha segun el modo ordinario. Entre dos males elegimos el menor. Hoy han variado las circunstancias: solo la guerra nos promete algunas ventajas.»

Quince mil fusiles ingleses cogidos en la Vendée desmienten el aserto del ministro Pitt de que el pais se mantenia sublevado sin instigacion de la Inglaterra. El Austria rechazó igualmente las proposiciones de paz hechas por el primer Cónsul. A consecuencia de esto se mandó formar en Dijon un ejército de reserva. Bonaparte anunció que las hostilidades iban nuevamente á principiar, publicando una proclama que llamaba á las armas á todos los antiguos soldados y á todos los jóvenes de los últimos reclutamientos.

Los patriotas de Roma y Nápoles, de la Cisalpina y del Piamonte, y que huyendo del furor de la reaccion se habian refugiado en Francia, organizaron la legion llamada *Itálica*, cuya fuerza de tres mil hombres era mandada por el general Lecchi. El gobierno compró en el interior de la República veinte y cinco mil caballos y remontó los regimientos de esta arma. En París se formó un gran parque de artillería y se fué remitiendo á los ejércitos. Marescot fué nombrado primer inspector de ingenieros y Aboville de la artillería. Dióse á estas armas una nueva organizacion: hasta entonces el transporte de la artillería habia sido por una empresa particular, pero el primer Cónsul creó para este servicio un cuerpo militar que con el nombre de *tren de artillería* se distinguió honoríficamente en varias ocasiones. Un decreto de los cónsules del 9 *pluviose* separó de las funciones de los comisarios de guerra la policía administrativa de las tropas y la confirió á los *inspectores de revistas*, que fueron sacados, no solo de entre los comisarios sino de entre oficiales generales ó superiores fuera de activo servicio. Para dar union y rapidez á los movimientos de las divisiones demasiado desunidas, se reunieron varias de ellas con el nombre de cuerpo de ejército, y se dió al general encargado de su mando el título de teniente general; pero este empleo no era mas que una comision temporal. El ejército del Rhin fué el primero que recibió esta organizacion. Lecourbe, Sainte-Suzanne y Goubion-Saint-Cyr fueron los primeros que como tenientes generales mandaron las alas y el centro. El general en gefe Moreau tuvo ademas á su disposicion un cuerpo de reserva considerable. En tanto que Melás amenazaba el Var, defendido por Masseua con veinte y cinco mil hombres, y que Moreau tenia en espectativa al general austriaco Kay y le desviaba de Melás ocupando el desfiladero de la Selva Negra, Bonaparte empujó la reserva hácia Génova y fué á tomar el mando en persona (1).

Al instante trasladó el teatro de la guerra á las orillas del Po, entre Milan, Génova y Turin. Era del mayor interés el sorprender á Melás y caer sobre su retaguardia antes que hubiera concentrado sus fuerzas en un solo punto; para eso era preciso flanquear los Alpes y caer sobre él improvisa é impensadamente. Por lo tanto se mandó al ejército emprender un camino inpracticable hasta entonces para la mayor parte de los hombres. Bonaparte manda, dirige.... Rocas escarpadas, neveras eternas, desfiladeros situados á dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, dan paso á la infantería, caballería, tren de artillería, y en una palabra, á todo el ejército.

Melás estaba aun situado sobre el Var, cuando las divisiones francesas iban descendiendo de San Gothardo, del Simplon y del monte de San Bernardo. La vanguardia del ejército se apodera despues de una viva resistencia de la poblacion de Aost. La guarnicion se retiró al fuerte de Bard que cerraba el único camino por donde podia pasar el ejército: importaba mucho hacerse dueño de este paso antes que Melás tuviese noticia de la maniobra del primer Cónsul y se apoderase de las embocaduras de los valles: entonces el general francés discurrió esta estratagema: hizo cubrir de heno las ruedas de los trenes de artillería y el camino por donde habian de pasar, y efectuó el tránsito entrada ya la noche, sin que los del fuerte se apercibieran del movimiento. Pasado ya el terrible desfiladero, el primer Cónsul se dió prisa á restablecer la república *Cisalpina*, grangeándose así la voluntad de los italianos. Para ir á batir á Melás tenia que pasar por Milan por lo cual sin perder camino adelanta su vanguardia á Pavía, apoderándose en esta plaza de doscientos cañones, y finalmente, despues de algunos combates favorables dados por lugar-tenientes, entra en Milan como libertador el 2 de junio, cuando empezaba á correr en este punto la noticia de la invasion de un ejército francés. Despues de haber reorganizado la República disemina su ejército entre el Po y el Adda, pasa este último rio y se hace dueño de Bergamo, de Crema, de Cremona, y persigue á Landon hasta Brescia. Llega sobre el Po y toma sus medidas para imposibilitar la defensa de este rio, que Loison lo pasa por Cremona; Murat se apodera de la cabeza del puente de la ciudad de Plasencia, Lannes pasa á viva fuerza por delante de Belgiojoso, y aquí es en donde se estableció el puente para que el grueso del ejército verificara el tránsito. Aquel mismo dia el Cónsul establece su cuartel general en Pavía, y presentándose al enemigo da la batalla de Montebello, en donde mueren tres mil austriacos y cinco mil quedan prisioneros. Pero esto no era mas que una accion de vanguardia, preciso era medirse con el ejército de Melás, reunido entre el Po y el Tanaro. El 12 de junio, el ejército francés bordea el Scrivia. Al dia siguiente el primer Cónsul atraviesa sin encontrar resistencia contra sus esperanzas las llanuras de San Giulano, y hace que el general Gardan desaloje de Marengo á cinco mil enemigos, á quienes persigue hasta el Bórmida sin poder hacerse dueño de la cabeza del puente. El cónsul toma posicion entre este rio y Marengo en Pedra-Bona. Desde aquí envia las dos divisiones de Desaix á Castelnovo di Scrivia y á Rivalta, á fin de observar las dos alas del enemigo: al mismo tiempo concentra los cuerpos de los generales Lannes y Victor entre San Giulano y Marengo. Al amanecer del dia siguiente se vió al ejército enemigo ir desembocando al través del largo desfiladero del puente del Bórmida, y hasta cinco horas despues no se halló en el caso de poder avanzar formado en tres columnas, componiendo una fuerza de cuarenta mil hombres, todos veteranos. Al principiar la accion el Cónsul no tenia mas que la mitad de este número. El cuerpo que mandaba Victor formando el ala izquierda fué vigorosamente atacado y repelido; el de Lannes pudo entrar en línea en el costado derecho; mas á pesar de algunas pequeñas ventajas, fué arrastrado por la derrota del de Victor. El primer cónsul, previendo el peligro que le amenazaba, hizo avanzar repentinamente por la llanura un cuerpo de veteranos, contra quien se estrellaron todos los esfuerzos del enemigo. Esta heróica resistencia dió tiempo á que llegara la division Monier, la cual colocó una brigada en Castel-Ceriolo: en este momento el ejército francés se hallaba en un órden de batalla inverso al de la mañana: presentaba el ala derecha en posicion avanzada, ocupando por la izquierda el camino de Tortona: en esta disposicion se mantuvo hasta la llegada de la division Boudet, conducida por el general Desaix. El enemigo por el contrario habia debilitado su izquierda para dar fuerza al costado opuesto que inútilmente estendió hácia Tortona.

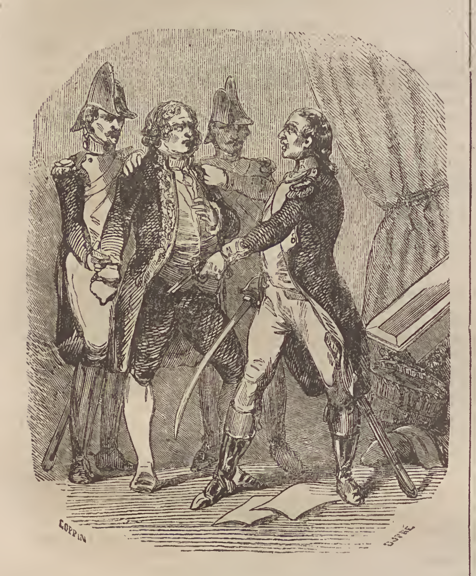
Eran las cinco de la mañana cuando el general Desaix vino á cubrir la izquierda del ejército y á inspirarle confianza: al momento

(1) La Constitucion no se oponia á que el primer cónsul tomara el mando de los ejércitos; sin embargo, él entonces pensó que siendo la magistratura consular puramente civil, la division de los poderes y de la responsabilidad de los ministros no se lo permitia, pero que nada se oponía tampoco á que se hallase presente: esta distincion, mas sutil que fundada, es enteramente ilusoria. De hecho fué el primer Cónsul el que mandó la reserva, y Berthier, con el título de general en gefe, no fué mas que lo que siempre habia sido, gefe de estado mayor. Carnot, promovido al empleo de inspector general de revistas con el grado de general de division (18 *pluviose*) le reemplazó en el ministerio de la guerra. Mas ese respeto religioso del primer Cónsul por la Constitucion duró muy poco, y luego tomó decididamente el mando de los ejércitos.

se dispuso un ataque general. Un cuerpo de cinco mil granaderos austriacos avanza por el camino real; Desaix lo atacó con quince cañones, pero recibió un balazo mortal (1). Sus soldados, deseando vengar esta desgracia, se batian con el mayor denuedo sin poder sin embargo rechazar la valerosa columna austriaca; mas el jóven Kellermann se arroja sobre ella con la caballería que mandaba en el costado izquierdo, la abre, la dispersa y los cinco mil granaderos rinden las armas. La línea francesa avanza presurosamente, y vuelve á tomar en menos de una hora todo el terreno que habia perdido desde el principio de la batalla. El enemigo apresura la retirada, y los vencedores le persiguen hasta las diez de la noche. Cinco mil muertos, ocho mil heridos, siete mil prisioneros, treinta cañones y doce banderas fueron los trofeos de la batalla de Marengo.

Al amanecer del dia siguiente Bonaparte manda atacar la cabeza del puente del Bórmida; Mélás, afectado aun con los desastres sufridos el dia anterior, y no esperando remediarlos con un nuevo combate, pidió capitulacion. Algunas horas despues concluyó con el general Berthier aquel famoso convenio de Alejandría por el cual el ejército francés volvió á recobrar todo lo que en quince meses habia perdido en Italia, escepto Mántua.

Durante este tiempo, Massena, teniendo á sus órdenes á los generales Soult, Suchet y otros no menos ilustres, sostenia la campaña con diverso suceso. Moreau, ayudado de Saintè-Suzane, Lecourbe, Richepanse, Saint-Cyr y otros intrépidos caudillos, habia pasado el Rhin por tres puntos distintos, y forzaba al general Kray á irse retirando por no verse envuelto en sus maniobras, siempre hábiles. El paso del Danubio colocó á Moreau en el rango



Rapto del senador Clemente de Ris.

de los mas ilustres estratégicos: á las victorias de Engen, en donde le mataron los cuatro caballos en que sucesivamente fué montando, de Memmingen y de Biberach, sucedieron las de Hoschstedt, Nedersheim, Nortlingen y Oberhausen, y por último, la memorable jornada de Hohenlinden, que es una de las que mas honor hacen á las armas francesas en aquella grande epopeya militar que duró desde el 1792 al 1814, y cuya gloria refluyó largamente en Moreau y en sus generales de division Grouchy, Richepanse y Decaen, juntamente con los tres gefes de brigada Sarrut, Drouet y Sahuc que componian la division Richepanse, que tanto contribuyó al buen éxito de aquella batalla.

Todos estos desastres obligaron la Austria á aceptar, despues de varios armisticios, las condiciones del Congreso de Luneville, cuyo tratado quedó firmado en 1801. La Francia conservó la Bélgica, todos los estados de la orilla izquierda del Rhin, dió el Adige por límite de las posesiones austriacas en Italia y abandonó al primer Cónsul la libre disposicion de la Toscana.



El general Leclerc envia á Toussaint sus tres hijos.

La Francia estaba entusiasmada por su primer magistrado; el pueblo le aclamaba por todas partes: toda la gloria del ejército se refundia en su persona. Bonaparte enterraba la República cubriéndola de laureles, y ya nadie dudaba que el vencedor de Marengo se hallaba en vísperas de apoderarse del supremo mando. Eso no obstante, los realistas intentaron un último esfuerzo; varias conspiraciones suyas quedaron burladas. Bonaparte confió la averiguacion de ellas á los consejeros de Estado Champagny, Chaptal y Emmery, haciendo publicar sus detalles con el título de *Conspiracion inglesa.* El conde de Lila (Luis XVIII) quiso ponerse él mismo en relaciones con el primer Cònsul, y dió al marqués de Clermont-Gallerande pleno y entero poder de hablar, obrar y tratar en su nombre del modo y con las personas que juzgase conveniente al bien de su servicio, y al mismo tiempo escribió al *general Bonaparte*, diciendo: «Cualquiera que sea á primera vista la conducta de hombres como vos, señor, no deben nunca inspirar inquietud. Habeis aceptado un puesto eminente, y no estoy pesaroso de que así lo hayais hecho. Mejor que nadie sabeis cuánta fuerza y poder se necesita para consolidar la dicha de una gran nacion. Salvad á la Francia de sus propios furores y cumplireis el voto de mi corazon. Volvedle su rey, y las edades venideras bendecirán vuestro nombre. Entonces sereis demasiado útil al Estado para que yo piense en pagar con favores ni empleos la deuda de mi agente y la de mi propia persona.»

Parece que esta carta fué entregada al primer Cónsul sin producir efecto ninguno. El conde de Lila volvió á escribir por segunda vez en estos términos. Hace ya tiempo, general, que os debe constar que mereceis mi aprecio. Si dudais que yo sea capaz de agradecimiento, marcad vos mismo el puesto que deseais y fijad la suerte de vuestros amigos. En cuanto á mis principios, os diré

(1) La víspera del combate Desaix decia á sus ayudantes de campo: Hace ya mucho tiempo que no me he batido en Europa; las balas no me conocen; creo que me ha de suceder algo.

que soy francés y que siendo clemente por carácter, lo seré aun mucho mas por razon de estado. No, no es posible que el vencedor de Lodi, Castiglione y de Arcola prefiera una vana celebridad á la verdadera gloria. Sin embargo estais perdiendo un tiempo precioso: nosotros podemos asegurar la gloria de la Francia; y digo nosotros, porque yo solo no puedo conseguirlo y necesito de Bonaparte para llevarlo á cabo. General, la Europa os está observando, la gloria espera, y yo me impaciento por dar la paz á mi patria».

Esta carta, dicen, que fué confiada por el abate Montesquieu, agente del conde de Lila, al cónsul Lebrun, quien la puso en manos del primer cónsul. Este contestó al conde. «He recibido vuestra »carta y os doy, señor, mil gracias por las amables cosas que en »ella me decis. Vos no debeis desear regresar á Francia: os seria »preciso caminar por »entre cien mil cadá»veres... Sacrificad, »pues, vuestro inte»rés al reposo y bien»estar de la nacion... »La historia os lo to»mará en cuenta. Yo »no soy insensible á »las desgracias de »vuestra familia, y »contribuiré gustoso »á la dulzura y tran»quilidad de vuestro »retiro (1).»

El cónsul Lebrun »contestó tambien: «Señor, vos habeis »hecho justicia á mis »principios y modo »de pensar. El mas »grato de mis deseos, »el primero de mis »deberes ha sido »constantemente el »servir á la patria: »con este objeto he »aceptado el puesto »que estoy desempe»ñando. Mas (es pre»ciso decíroslo, y »creo que tendreis el »suficiente valor para »oirlo) no es dándo»le un rey como se »puede salvar á la pa»tria en la presente »situacion. Si yo hu»biese pensado de »otro modo, vos esta»riais en el trono ó »yo en el retiro. Las »circunstancias os »condenan á la vida »particular; pero vi»vid persuadido de »que Bonaparte tiene »la virtud al mismo »tiempo que el valor »de un héroe y que »su mas dulce placer »será dar consuelo á »vuestras desgracias. »Por lo que á mí to»ca, señor, yo con»servaré siempre há»cia vuestra persona los sentimientos compatibles con los intereses »de la patria.»



Napoleon distribuyendo cruces á los inválidos.

Un hombre que en la Asamblea constituyente se habia mostrado el defensor mas intrépido de la antigua monarquia, Montlosier, emigrado, propietario de un periódico francés titulado *Correo de Lóndres*, que en aquella época se publicaba en esta ciudad, se encargó tambien de una comision cuyo objeto era proponer al primer cónsul una soberanía en Italia, si consentia en el restablecimiento de los Borbones. Este comisionado fué detenido en Calais, encerrado algunos dias en el Temple, y puesto por último en libertad con condicion de re gresar inmediamente á Inglaterra.

Contando con la influencia y docilidad de carácter de madama Bonaparte, tambien acudieron á ella los realistas: suponian en esta señora un decidido afecto á las instituciones monárquicas y un valimiento político que estaba muy distante de tener. El conde de Artois le hizo hablar por la duquesa de Guiche que era una de las mujeres mas hermosas de la antigua córte. Josefina la convidó á un almuerzo en Malmaison. La duquesa dijó, «que el conde de Artois nombraria á Napoleon condestable del reino, con todas sus consecuencias, si consentia en restablecer á los Borbones, y añadió: aun no nos contentariamos con esta recompensa: elevariamos en el *Carrousel* una alta y magnífica columna sobre la cual estaria la estátua de Bonaparte coronando á los Borbones.» Al decir estas palabras la condesa, entró Napoleon y habiéndoselas repetido su mujer contestó: «Supongo que tú has repondido que esa columna tendria por base mi cadáver.» La duquesa recibió órden aquella misma noche de salir de Paris y de toda la Francia. Al recordar estos hechos, Bonaparte añade que «por ellos se conocia que en el esterior parecia no haberse dudado nunca de la verdadera opinion de la Francia, y que aunque él hubiese tenido deseos de restablecer al príncipe destronado, no lo hubiera podido conseguir.» Pero él se hallaba muy distante de esos deseos (1).

CONTINUACION DEL CONSULADO.

DOBLE CONSPIRACION.

MAQUINAS INFERNALES.

Desde este dia Napoleon se vió rodeado de conspiradores; por una parte los restos del partido revolucionario escapados de la persecucion de los thermidorianos, procuraban reunirse oponiéndose á la invasion del primer Cónsul y á sus tentativas usurpadoras, y por otra el furor del partido borbónico no conocia límites.

Los primeros adoptaron por gefe al general Rossignol que habia mandado los ejércitos de la República, y á quien hacia poco tiempo que se le permitia vivir en París: contaban ponerlo al frente de los arrabales y de los soldados que permanecian fieles aun al pensamiento democrático, contra quien el nuevo gobierno iba poco á poco pronunciándose. Rossignol aceptó el papel que los revolucionarios le confiaban; pero se abstuvo de presentarse en los diversos conciliábulos que tuvieron lugar: la policia no tardó mucho en ponerse en alarma, gracias á las multiplicadas diligencias é imprevision de varios conjurados, en especial de uno llamado Chapelle, cuyo espiritu exaltado trataba de adquirirse prosélitos revelando sin consideracion de ninguna especie los secretos de la conspiracion. Esto sucedia á primeros de *vendemiaire* del año IX. Fouché adquirió nuevos datos por medio de dos de sus agentes que consiguieron

(1) Carta del 20 *fructidor*, *Memorias de Clermont- Gallerande*.

(1) Thibeaudeau (*El Consulado y el Imperio*).

hacerse admitir en las reuniones clandestinas: de repente tuvieron lugar unas veinte prisiones. Rossignol y Chapelle fueron puestos en incomunicacion... Por un instante pareció que la conspiracion se hallaba disuelta; pero pocos dias despues volvió su celo á reanimarse. Demerville que habia tomado la direccion del asunto obraba con actividad: decretóse la muerte del primer cónsul: Bonaparte debió ser asesinado el 18 *vendemiaire* año IX en la ópera. Este plan no se verificó por la prision de Demerville, Cerrachi, Topino-Lebrun y Arena. El gobierno presumió que habiendo la conspiracion naufragado dos veces, los conspiradores que habian podido librarse de las indagaciones de la policía, renunciarian enteramente á la ejecucion de sus proyectos; pero no fué así: Chevalier, uno de sus principales agentes, reanimó la esperanza en el corazon de los conjurados, proponiendoles un medio de destruccion mas eficaz y menos peligroso para ellos que el empleado anteriormente. Tratábase de dar muerte al primer cónsul por la esplosion de una máquina infernal, imitacion de la que Federico Jambelle, ingeniero italiano, usó por primera vez en 1585 en el sitio de Amberes. Chevalier se encargó de la construccion de la máquina juntamente con Veycer, que era otro de los cómplices.

Grandes eran las dificultades que tenian que vencer: Chevalier estaba ya deuunciado á la policía, como uno de los caudillos mas hábiles de la conjuracion, y no podia caminar sino entre precipicios. Tenazmente perseguido, tenia que andar mudando de domicilio á cada paso para sustraerse de las pesquisas hechas continuamente contra él. Sin embargo llegó á construir bajo un pequeño modelo la máquina infernal de que se habia propuesto usar. La máquina consistia en un barril reforzado con aros de hierro, lleno de pólvora, materias inflamables, de balas y otros objetos mortíferos. Un fusil sin culata, comunicaba sólidamente con el interior del barril, de modo que la llave caia fácilmente empujando el fiador por medio de un bramante: esta máquina trasportada en una pequeña carreta debió ser colocada en el sitio por donde el cónsul pasaba, sea para ir al teatro, ó para volver al palacio de las Tullerias, esperando que su esplosion desbarataria el coche y esterminaria al cónsul.

La conjuracion, como de aquí se infiere, tocaba ya al término mas crítico: si la máquina no producia los resultados apetecidos, los conjurados se perdian irremisiblemente; si por el contrario, conseguian su objeto, ¿quién podria prever los resultados de este estraordinario acontecimiento, hallándose la mayor parte de sus compañeros en poder del gobierno?

En fin, ellos no esperaban mas que una ocasion favorable para poner en juego su último recurso; pero la policía consiguió en la noche del 16 al 17 *brumaire* capturar los dos conspiradores Chevalier y Veycer. En casa del primero de estos se halló la máquina juntamente con una porcion de materias inflamables preparadas para el caso oportnno. Otros varios conjurados y sugetos reputados como no estraños á la conjuracion, fueron igualmente arrestados en aquel mismo momento. El resto de los conspiradores no debia ya infundir temores al gobierno: errantes y dispersos no se atrevian á formar ya ninguna reunion, y si de tiempo en tiempo se veian, solo era juntándose de dos en dos ó de tres en tres, no pudiendo por estas precauciones que necesariamente debian tomar, ni concebir, ni poner en accion ningun plan de conspiracion. Sin embargo, como la policía conocia á fondo su perseverancia y encarnizamiento no descuidaban cuantas providencias juzgaba útiles, para tenerlos siempre á la vista.

Esta era la situacion de los asuntos públicos cuando los realistas formaron tambien el atrevido proyecto de atentar contra la vida del primer Cónsul. Las circunstancias no les fueron favorables á estos realistas, entre los cuales figuraban Saint-Regent, antiguo oficial de marina, y Limoelan, mayor-general del ejército vendeano. Estos nuevos conjurados, que no escitaron sospechas, pasaron cerca de un mes en formar diversos planes de ataque; pero no pudieron ejecutar ninguno por ser muy pocos y por las prudentes medidas que las autoridades civiles y militares se esmeraban en tomar, ó mas bien que el mismo Bonaparte tomaba por su propia conservacion. Por último, despues de haber desechado varios proyectos como inútiles, se resolvieron tambien á disparar una máquina infernal al pasar el primer Cónsul.

Este recurso, que no produjo mas que inútiles y funestos resultados, sirvió en daño del mismo que lo habia dirigido, pues como la mayor parte de los nuevos gobiernos se fundan por lo general sobre víctimas y ruinas, fueron sacrificados esta vez los realistas y los republicanos para dejar espedito el paso al trono en favor del hombre cuyo estraordinario destino era atraer sobre su persona toda la atencion de la Europa.

El 24 de diciembre de 1800 (3 *nivose* año IX) al ir á la ópera el primer cónsul, fué cuando estalló la máquina infernal colocada á la entrada de la calle de San Nicasio, haciendo una terrible esplosion que resonó en todos los ángulos de la capital. Pero los conspiradores habian tomado sus medidas con tan poco acierto, qne el coche del primer cónsul se hallaba ya fuera de peligro en el momento de la esplosion (1).

La violencia del disparo conmovió varias casas y costó la vida á no pocas personas (2). La policía, que ignoraba hasta entonces la existencia de los verdaderos autores de esta máquina infernal, acusó inmediatamente á los republicanos. Fouché, interrogado con vehemencia por el gefe del gobierno acerca de la esplosion que acababa de poner su vida en tan gran riesgo, no dudó en atraer sobre ellos la cólera de Bonaparte, que furioso ordenó la prision de cuantos individuos pudieran ofrecer la menor sospecha.

Segun esta órden, era preciso ofrecer culpables ó víctimas en holocausto al regulador de los nuevos destinos de la Francia: formáronse listas de sospechosos, en las que se incluyeron los nombres de cuantos habian escitado mas ó menos la atencion de la policía, y considerándolas aun poco numerosas, añadieron los nombres de varios descontentos que murmuraban del gobierno consular, así como los de otras diversas personas que habian participado del espíritu de la revolucion, pero que entonces se mostraban agenas á todo complot, y no habian vuelto á figurar para nada desde los acontecimientos de *thermidor*; por último, la policía descubrió el propietario y el portero de la casa en donde la máquina habia sido construida, y despues de las mas minuciosas indagaciones tuvo el convencimiento de que los republicanos arrestados no tenian parte ninguna en el atentado del 3 *nivose*; mas como una parte de ellos habia conspirado otras veces contra el gobierno establecido, no desistió la policía de su acusacion.

Entre los conspiradores encausados, Demerville, Topino-Lebrun, Cerachi, Arena, Metge, Humbert, Chapelle, Chevalier y Veycer, fueron condenados á la última pena: los cuatro primeros por el tribunal criminal del departamento del Sena, y los restantes por una comision militar. Respecto de los demás arrestados, cuyo número ascendia á ciento treinta, iuclusas las personas reducidas á prision antes y despues del 3 *nivose*, la policía manifestó que aun en el caso de no ser culpables todos, inspiraban demasiados recelos al gobierno para que este dejase de tomar con ellos alguna medida política. Tres consejeros de Estado, los señores Portalis, Simeon y Rœderer recibieron el encargo de informar acerca de la conspiracion: ellos declararon que ninguna ley criminal cogia de lleno á los acusados; mas que sin embargo creian necesario para la seguridad del primer consul y tranquilidad de la Francia, que aquellas personas fuesen desterradas al otro lado de los mares. A resultas de esto envió Bonaparte al Consejo de Estado una medida de gobierno, que sin prévia formacion de causa, sin prueba de culpabilidad y sin fallo de ningun tribunal ordenaba que aquellos ciento treinta acusados fuesen puestos en estado de vigilancia fuera de los límites europeos de la República. El Consejo decidió que tal medida fuese trasladada al Senado conservador, para que diese lugar á un Senado-consulto que fallase acerca de si la providencia tomada por los cónsules *era ó no atentatoria contra la Constitucion*; y este Senado, instituido para garantizar los derechos de los ciudadanos, declaró que un acto anticonstitucional era una medida conservadora de la Constitucion. Inmediatamente el ministro de Marina, Forfaix, dió órden al prefecto marítimo de Nantes de apresurar el armamento de la fragata *Chiffonne* y la corbeta *Fleche*, que debian servir para transportar a los individuos condenados á la deportacion. Los capitanes Guieyesse y Bonamy recibieron órden de estar listos para hacerse á la vela en quince dias, tomando víveres para cinco meses de travesía y disponer los dos buques de modo que pudieran recibir un gran número de pasageros: el ministro de Marina previno ademas al capitan Guieyesse que á bordo de la *Chiffonne* irian ciento cincuenta. Se ignora el motivo que el ministro tendria para hacer esta prevencion, siendo así que el decreto de los cónsules no se referia mas que á ciento treinta individuos, de los cuales debia el otro buque recibir tambien una porcion. Al momento fueron trasladados á Nantes los cuarenta presos, cuyos nombres son los siguientes: *Bouin* (Maturin), ex-juez de paz; *Pepin de Grouhette* (Pedro Atanasio Nicolás), agente, ex-juez de un tribunal del 17 de agosto de 1792; *Joly* (Renato), teniente de la 32.ª brigada de línea; *Maignan* (José), comerciante; *Mamin* (Juan Graciano Alexandro Petit); *Chretien* (Pedro Nicolás), cafetero, ex-jurado del tribunal revolucionario; *Moneuse* (Pedro Martin), comerciante de vinos, ex-oficial municipal; *Delrue*

(1) Sirviéronse de una mecha para dar fuego á esta máquina, y era dificil proporcionar la duracion de esta con la distancia que debia recorrer el coche, con la celeridad de los caballos y el tiempo necesario para salvarse el que daba fuego á la mecha. Sin duda para salvar estas dificultades, Chevalier habia en el anterior proyecto usado del fusil.

(2) Segun el *Monitor* de aquel tiempo, fueron cuarenta y seis las casas fuertemente sacudidas y averiadas. Aprecióse el daño de los inmuebles en cuarenta mil ochocientos cuarenta y cinco francos, y el de los muebles en ciento veinte y tres mil seiscientos cuarenta y cinco, sin valuar el daño de las casas nacionales.

Murieron ocho personas, fueron heridas veinte y ocho, y diez de ellas gravemente.

(Juan Bautista Eduardo José, impresor; *Ardinau* (Pedro Mauricio); *Boniface* (Antonio); *Bormans* (Adrian Antonio); *Chateauneuf*, padre (José Hugot); *Chateauneuf*, hijo (Feilipe Valero Hugot); *Cheval* (Cárlos Augusto); *Delabarre* (Roberto Guillermo Antonio); *Dufour* (Francisco); *Lon* (Pablo María Domingo Buenaventura); *Flamant* (Claudio), impresor; *Gaspard* (Gilles); *Gosset* (Juan María; *Gosset* (Luis); *Jallabert* (Esteban), peluquero; *Lageraldy* (Juan Pedro); *Lacombe* (Bertrand), sastre; *Leroy* (Julien) (a) Eglator; *Le Sueur* (Juan Nicolás); *Linage* (Juan Pedro); *Linage* (Cristóbal); *Marlet* (Miguel); *Marconnet* (Ambrosio); *Massard* (Gillermo Gilles Anne); *Melivier* (Pedro); *Millieres* (Francisco); *Niquitle* (Juan); *Frevot* (Gabriel Antonio); *Quinon* (José); *Roussel* (Roberto); este se quedó por órden superior en Bicetre; *Serpolet* (Nicolás Francisco Deslyonnais); *Trehant* (Juan Nicolás Pablo); *Veuberun* (Pedro).

Siete dias despues de la marcha del primer transporte, se verificó otra conduccion de presos á Nantes, en la que iban los treinta y dos individuos siguientes:

Rossignol (Juan), general de division, ex-general en gefe de los ejércitos del Oeste y de las costas de Brest: *Lefebre* (Pedro Juan), coronel de gendarmes; *Derville* (Gorge Lorenzo, teniente del regimiento número 16 de caballería; *Pradel* (Juan Bautista), contratista; *Barbier* (Juan Francisco), inspector de la contabilidad de hospitales militares; *Vanheck* (Juan Bautista), propietario; *Dupont* (Guillermo Juan), propietario; *Lefranc* (Juan Bautista Antonio), arquitecto y mecánico; *Thirot* (Claudio), propietario; *Saunois* (Cárlos), agente; *Guilhemat* (Bertrand), impresor; *Vacray* (Juan Martin), sombrerero; *Richon* (Juan Pedro), fabricante de sedería; *Richardet* (Claudio María), cafetero; *Thirion* (Francisco Fermin), cafetero; *Taillefer* (Jacobo), comerciante de vinos; *Breban* (Jacobo); *Chevalier* (Claudio Luis); *Corchand* (Andrés); *Dussoussy* (José Faineant); *Fourgeon* (Francisco); *Freniere* (Bartolomé); *Georhet* (Juan Bautista Francisco); *Gerbaux* (Juan Luis); *Jacquot-Villeneuve* (Crisóstomo Juan); *Laporte* (Antonio Juan Bautista); *Moreau* (Luis), ebanista; *Pachon* (Cárles), ropavejero; *Paris* (Nicolás); *Saint-Amand* (Jacobo Galleboís); *Soullier* (Nicolás); *Vitra* (Agrícola Luis).

Estos setenta y un desgraciados fueron conducidos á tres mil setecientas leguas de Francia, á la isla de Maké, principal de las *Kechelles*; la mayor parte de ellos murieron de miseria, y en el mas completo abandono.—¿Se mezclaria alguna vez su recuerdo entre los dolores del proscripto de Santa Elena?....

Además de esos dos trasportes hicieron salir para la isla del Re á Talot (Miguel Luis) ayudante-comandante, miembro del cuerpo legislativo en la época del 18 *brumaire* del año VIII, ex-representante del pueblo; al príncipe Carlos de Hesse, antiguo general de division al servicio de Francia; Sepelletier (Felix), antiguo ayudante de campo del príncipe Lambesc, y á Destrem (Hugo), miembro del cuerpo legislativo en 18 *brumaire* del año VIII.

Estos no alcanzaron su libertad hasta despues de haber sufrido en aquella isla, el primero una detencion de quince meses, y los otros tres de cerca de dos años y medio. Todos estaban ya muy distantes de París cuando la policía descubrió á los verdaderos autores de la máquina infernal, que fueron puestos á disposicion de los tribunales en el mes de *germinal*. Entonces fué cuando por primera vez resonaron los nombres de Saint Regent, Carbon, Joyaux, Lahaye, Saint-Hilaire, Limolean y de Hyde de Neuville (1). Los dos primeros fueron los únicos que cayeron en manos de la autoridad y sufrieron la última pena; pero el primer cónsul no quiso poner en alarma á todo un partido, y no tuvo por conveniente remover el arrabal de San German, con quien se proponia entrar en pactos, y por eso no deportó á ninguno de los exaltados de la opinion que allí dominaba.

UN TENEBROSO ASUNTO.

Hablo del decreto de los cónsules que con fecha del 4 *ventose* año IX, mandaba instituir tribunales especiales en los veinte y siete departamentos en donde hubiesen ocurrido movimientos reaccionarios. Un crímen nunca oido y que puso en agitacion á todo el mundo político se cometió contra la persona del senador Clemente de Ris, en su palácio situado no lejos de Bléré (Indre y Loira). El tribunal especial de Tours fué el encargado de entender en el asunto, y nada puedo yo añadir al trabajo que sobre este particular he publicado ya en la *Biografía de los hombres contemporáneos*; por consiguiente, me limito á reproducirlo como página de una historia del mas alto interés. Por de pronto dejaré hablar al *Moniteur* (*4 thermidor*, año IX), cuyo laconismo y tono por lo menos embarazado, me concreto á señalar.

»El tribunal especial del departamento de Indre y Loira se ocupa en estos momentos en instruir el proceso criminal á que ha dado lugar el rapto cometido en la persona del senador Clemente-de-Ris, y el robo consumado en su domicilio el 1.° *vendemiaire* último.

»Hé aquí las principales circunstancias tomadas del informe presentado al tribunal.

»El primero de *vendemiaire* último, entre dos y tres de la tarde aparecieron seis hombres montados y armados á poca distancia de la casa del senador Clemente-de-Ris. Algunos particulares á quienes aquellos hombres habian robado los caballos en que cabalgaban, se propusieron no perderlos de vista, y en efecto los vieron pasar por un pequeño bosque, en donde despojándose de sus vestidos de paisano se cubrieron con traje militar. No tardaron en salir de aquel bosquecillo al divisar el coche del ciudadano Clemente-de-Ris, ocupado en aquel momento por una sola señora, amiga suya que iba á visitarlo. Despues de haber mandado parar el coche le hicieron otra vez emprender el camino, y juntamente con él se fueron aquellos hombres á la casa del senador. Al llegar unos se colocaron de centinela en la puerta, otros penetraron en las habitaciones é hicieron que el dueño les entregase lo mas precioso que tenia en alhajas oro, plata, y efectos que ellos se podian llevar: rompieron las armas que el ciudadano tenia para su propia defensa, y le intimaron que les siguiera pena de ser pasado por las armas. Hiciéronle, pues, subir á su coche y conducir por su propio postillon (1).

»Despues de haber andado dando vueltas siendo ya de noche á través de los bosques llegaron á la casa de Portail, cerca de Loches, situada á la entrada del bosque. El senador fué depositado en ella y encerrado en una cueva.

»El 19 *vendemiaire* el prisionero despues de haberse consumido diez y ocho dias en tal cruel cautiverio y la mas espantosa incertidumbre, fué puesto por fin en libertad.

»Segun indagaciones de las autoridades constituidas, encargacas de vigilar sobre la tranquilidad pública se providenció la prision de los acusados, contra quienes se sigue ahora el proceso, á saber:

»Pedro Jourgeon, labrador é inquilino de la casa de Portail y Ana Compagnon, su mujer: Luis Lacloix y su consorte María Francisca Adelaida Drulin propietarios de aquella finca; Cárlos María Leclerc, titulado mozo de servicio, vecino de Nerac, departamento de la Gironda: estos cinco son defendidos por el ciudadano Callaud, de Tours.

»Nicolás Canchy, propietario en Chartres, David Mauduisson, propietario en Nogent-le-Rotron: de ambos es defensor el ciudadano Chauveau-Lagarde, de París.

»Pedro de Ménagé, cirujano, de Candé, cerca de Blois.

»Juan Pedro Aubereau, vecino de Blois y Esteban Gaudin, propietario en Baraton, departamento de la Mancha.

»Ménagé, Leclerc, Aubereau, Canchy, Mauduisson y Gaudin son acusados de ser los autores del rapto y robo de efectos.

»Lacroix, Jourgeon y sus mujeres figuran como cómplices del delito.

»El principal medio de defensa que los acusados presentan es el de haberse hallado en otra parte cuando la consumacion del crímen. Lacroix y Jourgeon con sus consortes pretenden haber obrado por temor, y con el único objeto de asegurar la vida del senador, á quien hubieran puesto en gran compromiso negándose á recibirlo.

»De la declaracion de los testigos de *cargo* resulta que los mas de ellos reconocen á los acusados como autores del rapto. Un solo testigo declara afirmativamente reconocer á Leclerc; pero los mas de ellos; no tienen mas que una vehemente presuncion, sin poder asegurar la identidad.

»Ocho testigos declaran conocer á Ménagé, algunos lo designan

(1) Un informe del ministro de policía, Fouché, indicaba á M. Hyde de Neuville como uno de los principales autores de esta empresa; sin embargo, en 1801 apareció una *respuesta de J. Guillermo Hyde de Neuville, habitante de Paris á todas las calumnias dirigidas contra él, á la atroz y absurda acusacion de haber tomado parte en el atentado del 3 de nivose, con la esposicion de su conducta política*. Defendiéndose de esta acusacion se manifestaba afecto á la causa del rey, y semejante conducta noble; pero peligrosa le obligó á huir á Lion, donde con el nombre de doctor Rolland vivió oculto muchos años. Bajo ese nombre le premiaron con una medalla por haber propagado la vacuna: posteriormente pasó á América. (Véase *la Biografía de los hombres contemporáneos*, por German Sarrú y Saint-Edme).

(1) Debo hacer notar que es inconcebible como este postillon no figuró como cómplice en el proceso, advirtiendo que la travesía de Beauvais á Loches *por el bosque* era entonces, así como ahora lo es, no obstante las mejoras de los caminos, una *cosa impracticable*. Para ir de Beauvais á Loches es preciso ó descender á Tours ó subir á Bléré, y los raptores no podian atreverse á eso á las tres de la tarde. Y si el postillon condujo al senador á Loches, ¿cómo se puede comprender que los raptores le dejaron volver libre, y no se le haya exigido ninguna declaracion ni en Loches, ni en Bléré, ni en Tours? Cuestiones son estas muy sencillas, á las cuales no se dió solucion alguna, pues la historia del postillon no tuvo valor ninguno en el proceso ni periódico ninguno se tomó la molestia de contradecir al periódico ministerial.

como gefe de la pandilla, pero otros se limitan á sospecharlo.

»Cinco reconocen á Aubereau, pero otros no afirman que sea él.

»Los testigos de *descargo* aducidos por los seis primeros acusados han atestiguado la coartada por la que pretenden eximirse.

»La vista de causa ha debido principiar el primero de este mes.»

El nueve del mismo volvia el *Moniteur* á consagrar otro artículo á este asunto espresándose en los términos siguientes:

«Despues de haber el tribunal especial de Tours oido en fecha de primero de este mes á los testigos de *cargo* y *descargo*, asi como á los defensores de los acusados, el comisario del gobierno ha espuesto los detalles de la situacion terrible en que el senador se ha hallado durante diez y ocho dias. Pasando en seguida del cuadro del delito á la indagacion de los culpables, no ha podido disimular que la ausencia del lugar del crimen, propuesta por Leclerc, Le Ménagé y Aubereau, estaba confirmada por una reunion de testigos que inspiraba confianza; pero que esto no se verificaba respecto de los presentados por Canchy, Mauduisson y Gaudin. Ha reprochado los testigos aducidos por estos como poco numerosos, observando que algunos motivos, algunas circunstancias hasta de la vida de muchos de ellos, no ofrecian aquel carácter de veracidad, independencia é imparcialidad con que el juez debe procurar ilustrarse, y que por el contrario, los testigos que deponian contra estos tres acusados no daban lugar ninguno á sospechas, porque no podian estar prevenidos por ningun interés y repugnaba á la razon atribuirles mala voluntad respecto de personas desconocidas. De aqui infirió que debia darse entero crédito á sus declaraciones.

»El comisario ha considerado á Lacroix y esposa como cómplices del robo, rapto y detencion arbitraria, establecidos en el escrito de acusacion, y á Jourgeon y consorte como culpables solamente de este último delito.

»Por lo tanto pide la pena de muerte contra Canchy, Mauduisson, Gaudin y Lacroix, la de una larga detencion contra la mujer de este último, seis años de presidio contra Jourgeon y detencion de igual número de años contra su mujer.

»Leclerc se ha quejado ágriamente de la detencion de diez meses que le ha sido impuesta, ocasionada por el error ó la *impostura* de un testigo. Ha declarado no llamarse *Leclerc*, sino *Desmarais*, diciendo qne ha sido subteniente del regimiento llamado anteriormente de Poitou; que en 1790 se habia visto obligado á abandonar la Francia, y despues de pronunciado su fallo pidió ser conducido á la frontera.

»El ciudadano Chaveau-Lagarde ha dicho: 1.° que Canchy y Mauduision eran inocentes; 2.° que aunque no lo fuesen era imposible probar su culpabilidad; 3.°, que esto supuesto, la justicia, la humanidad y la política se oponian á que se les condenara.

»El ciudadano Bernazais, defensor de Gaudin, ha sacado la justificacion de su cliente de las mismas disposiciones tomadas contra él.

»El ciudadano Calcaut ha presentado á los acusados Lacroix y consorte como víctimas de un encadenamiento de circunstancias imprevistas y de su celo por la seguridad del senador.

»El ciudadano Pardessus, apropiando á Jourgeon y esposa los medios empleados por el defensor de Lacroix, ha sostenido igualmente que toda la atencion de estos dos acusados se habia dirigido á hacer menos precaria la situacion del ciudadano Clemente-de-Ris, toda vez que no estaba en sus manos el poderle librar absolutamente de ella.

»En el resúmen general del proceso, el ciudadano Chaveau-Lagarde ha pretendido que antes de sentenciar definitivamente, debia el tribunal oir al ciudadano Clemente-de-Ris, puesto que él debia mejor que nadie conocer á sus raptores.

»El tribunal, conformándose con esta opinion, ordenó que los acusados, escepto Lacroix, Jourgeon y sus mujeres, fuesen careados con el ciudadano Clemente-de-Ris.»

Esta providencia se mandó ejecutar; pero M. Clement-de-Ris, escudándose en su dignidad de senador, rehusó en virtud de los decretos del 14 *germinal* del año VIII y del 3 y 7 *thermidor* del IX, prestarse á declarar judicialmente, y por lo tanto el careo no tuvo lugar. Mas tarde comprenderá el lector los motivos que determinaron á M. Clemente-de-Ris á obrar de este modo.

Aunque una ley del 18 *pluviose*, año IX, ordenaba que los juicios de los tribunales especiales no quedasen sujetos á invalidacion, este del tribunal de Tours fué invalidado por un increible abuso de autoridad, y los acusados fueron remitidos al tribunal criminal especial de Angers, de quien el comandante de armas de Tours, M. Viriot, era uno de los miembros.

El proceso volvió á formarse de nuevo, y despues de once sesiones, de las que el *Moniteur* no dió cuenta, el tribunal debió pronunciar su sentencia, pero la aplazó para el dia siguiente. M. Viriot afirma en las notas que transmitió mas tarde *oficialmente*, ya sea al rey, ya á los ministros, que el presidente Delaunay (ex-procurador síndico del departamento de Maine y Loira, miembro de la Convencion nacional, y posteriormente del Consejo de los Quinientos, presidente del tribunal criminal especial de Maine y Loira, y en tiempo del Imperio miembro de la Legion de honor y presidente de sala en el tribunal de Angers) reunió á sus colegas en un almuerzo al que Viriot se negó á asistir. Al salir de este almuerzo fué cuando pronunciaron la sentencia de muerte, no obstante la enérgica oposicion del comandante que les puso a la vista una série de notas, que nosotros creemos deber reproducir testualmente, para que sirvan de apéndice á los dos párrafos del *Moniteur*.

«La prueba de la ausencia es terminante, puesto que no se la puede tachar, ni con relacion á la *moralidad*, ni respecto de la *concordia*, ni bajo el punto de vista del *desinterés*.

»Luego en tanto que esta prueba *subsista*, y subsistirá necesariamente mientras que los testigos que la confirman, no queden *legalmente convencidos de falsedad*, es imposible no absolver á los acusados.

»Esto está ya reconocido respecto de los tres en quienes se admite la prueba de ausencia, pues son *unos mismos los testigos*: si el tribunal no se hace cargo de esta verdad dará lugar á que se diga *que la justicia tiene dos pesos y dos medidas*, lo cual no es posible.

»De hecho no hay mas que Boissy y Crehello que reconociesen á Canchy en *sus cabellos cortados á lo redondo* (y no lo estaban) ó en *sus patillas rubias* (y son negras). A Mauduision le conocieron por la *capa* (nada tiene esta que la pueda distinguir de las demas que se usan) y en *su gran levita* (y los salteadores llevaban *uniforme de húsar*.)

»Luego segun las leyes (á lo menos las antiguas) estas variantes dan á su declaracion el carácter de *falso testimonio*.

»Y sólo despues de esta primera confrontacion, es cuando el llamado *Metayer* en una entrevista con sus defensores en *Beauvais* señaló los acusados como reconocidos por él, á pesar de no haberlos por de pronto reconocido; y solo despues de esta primera variante del criado *Metayer*, es cuando *madama Bruley* y los demas *criados* que aun se conservan actualmente en el servicio *de Clemento de Ris*, reconocieron á los acusados en Tours.

»De manera que todos los testigos que hoy en dia reconocen á los acusados se reducen á los dos primeros (entre sesenta y nueve); y *nótese bien que todos los criados* que actualmente no se hallan al servicio del senador, no los han reconocido nunca: *he aquí pues una prueba convincente de que si los hubieren reconocido en Tours*, se les habria tambien designado para que vinieran á declarar aquí.

»Por lo demás, ciudadanos, siendo estos testigos los mismos que reconocieron á *Aubereau, Menage y Leclerc*, quedan por ese hecho convencidos de *error*: de modo *que no se puede creer lo que dicen*.

»Ademas están convictos de *mentira*.

»Para justificar su tardio reconocimiento han alegado razones consideradas como *falsas* en los procedimientos judiciales.

»Al decir que *era de noche*, y siendo por lo tanto una hora en que quedaba invalidada la confrontacion;

»Al decir que *Canchy entonces no estaba sordo*, siendo así que está demostrado que lo es desde su nacimiento;

»Al decir que Canchy tenia los *ojos cerrados*; hasta *la misma mujer* llamada *Tasse* ha declarado *lo contrario*.

»Ahora bien, sabido es que no se puede dar fé á testigos convictos de mentira.

»*Finalmente, es cosa cierta que sus declaraciones son evidentemente obra de la intriga*.

»1.° Se ve que los reconocimientos, por lo tardios, han sido *concertados* desde la entrevista de *Metayer* con los defensores.

»2.° El modo con que estos testigos han sido reclutados, unos en pos de otros, es una nueva prueba.

»3.° Ha habido ya en la discusion prueba de *soborno de parte de la viuda Brulet y de la muchacha Tasse*.»

Esta nota iba acompañada de diversas consideraciones politicas que no estaban desprovistas de interés.

El tribunal insistió en su determinacion y pronunció la sentencia de muerte contra Canchy, Mauduission y Gaudin. M. Viriot protestó altamente contra ella, declarando no querer firmar la sentencia para que quedara *legalmente* invalidada, y acalorándose en la discusion con el presidente que intentaba sofocar su voz, calificó de *verdugos* á los jueces que habian firmado aquella *horrible sentencia*, por la cual entregaban unos inocentes *á otros verdugos*. «Si, conocida me es vuestra inocencia, dijo dirigiéndose á los acusados; lo juro por mi honor, sois inocentes; no infamaré mi nombre firmando la sentencia que decreta vuestro asesinato. Yo me dirijo volando á Paris; mi silla de posta está ya dispuesta; y defenderé vuestra causa ante el gobierno, y siendo vuestro abogado, seré al mismo tiempo el acusador de los tigres que os degüe-

»llan, que vienen aquí, despues de una orgía á la que no he queri-»do tener el baldon de asistir, á firmar vuestra sentencia de muer-»te, despues de haberles yo mismo nombrado los culpables, des-»pues de haberles dado pruebas irrecusables de las personas de los »verdaderos reos.»

Mr. Viriot designaba como tales á unos individuos cuyos pasaportes para Inglaterra habia refrendado, y cuya identidad estaba, segun él, confirmada por las declaraciones primitivas de los testigos. «Por lo menos, decia él, tengo el consuelo de saber que mi protesta pública contra este inicuo juicio suspenderá la horrible ejecucion.»

Se levantó la sesion entre un tumulto de que los fastos de los tribunales no presentan ejemplo. Al momento Mr. Viriot se pone en camino de París, cuidándose muy poco de contravenir las ordenanzas militares; consigue ver á Josefina (el primer cónsul se hallaba entonces ausente), y esta, lamentándose de su falta de poder, rehusa intervenir en el asunto; vé tambien al gran juez, que gradua de locura la conducta de Mr. Viriot, añadiendo que el fallo habia sido ya ejecutado.

Mr. Viriot no tenia mas que la conviccion de la inocencia de los acusados y la culpabilidad de los que él designaba á la vindicta pública. Desde aquella época este asunto se iba aclarando. Madama Abrantes es la primera que en sus *Memorias* ha lanzado contra Fouché la acusacion de haber sido el instigador de este crímen. Dejemos que ella misma lo refiera para no quitar nada de lo pintoresco de su relacion.

»Todo el mundo tiene noticia del famoso rapto de Mr. Clemente-de-Ris. Este tal era un hombre de honor, de corazon, y que poseia cualidades muy raras en tiempo de revoluciones (1). Fouché y otro hombre de Estado, que aun hoy vive como hombre público y como particular, por lo cual me abstengo de nombrarlo, no por miedo (soy naturalmente poco propensa á temores) sino porque seria inútil nombrarlo para los que no lo conocen, y porque los que se hallan en el caso contrario harian muy poco aprecio de una inicial: este personaje vuelvo á decir, que habia como uno de tantos cooperado á la tarea del 18 *brumaire*, tarea que segun sus golosos apetitos debia ser recompensada en grande, este personaje vió con mal humor que otros que él tomasen asiento en el sillon en que él habia deseado sentarse.—¿Qué sillon será ese? me preguntarán. ¿El de senador?—¡Qué idea! Seguramente que no.—¿El de presidente de la cámara de los diputados?—Tampoco.—¿El del arzobispo de Paris?—A fe mia... pero, no. Por de pronto aun no habia sido ninguno puesto en su lugar.—¿Ningun sillon?—No, ningun arzobispo. En fin, tampoco era eso lo que mi hombre queria. Pero lo que está fuera de toda duda es que el personaje aquel queria *un sillon* que no pudo alcanzar, y eso le causó un terrible enojo. Fouché, que tambien tenia sus buenas ganas de acomodarse en el hermoso sillon de terciopelo encarnado, se unió, no de corazon, sino de cólera, con el héroe de mi cuento. Parece que ambos (segun refiere la crónica de aquel tiempo) principiaron compadeciéndose de la patria (esto siempre ha sido moda.)—¡Desventurada patria!... ¡Pobre República!... Yo que la he hecho tantos servicios... esclamaba Fouché.—Yo que me he guardado muy bien de hacérselos, decia el otro para su capote.—No, no hablo precisamente por mí, decia Fouché; sabido es que cuando hay virtudes republicanas... se olvida uno... ¡Pero vos! — Jamás se me ha ocurrido pensar en mí mismo, pero convengamos en que es una injusticia horrible el que os hayan pospuesto por el del solideo (Sieyes).

»Y los dos interlocutores, de galantería en galantería, llegaron á descubrir que habia dos sillones y que su agitacion política podia respirar, mientras no se ofreciera otra comodidad, en los dos sillones tan deseados.

—»Pero, añadió Fouché, reparad que los sillones son tres.

»Ahora, falta decir cuál fué el resultado de esta conversacion, siguiendo siempre el texto de la crónica, que aun no ha tenido tiempo de adulterarse por ser del año 1800. Esta historia que os refiero hubiera podido estar colocada en los volúmenes precedentes, pero en la actualidad es cuando brilla con mayor despejo.—Por los contrastes que su conducta presenta es por donde se puede apreciar el mérito de los hombres, y bien sabe Dios que uno de los dos de quien estoy hablando acaba de dar materia abundante.—El primer ejemplo que dió, ejemplo que podria figurar á la cabeza de su catecismo (téngase entendido que él ha compuesto un catecismo) fué el de una ciega sumision á las voluntades del *Emperador*, despues de haberle querido jugar cuando era primer cónsul la mala pasada siguiente: no se tenga en olvido que es la crónica la que refiere estos sucesos.

»Siempre hablando de la suerte de la Francia, recordaron aquellos dos amigos que Moreau, aquel tan célebre republicano, que Joubert, Bernadotte y algunos otros habian prestado oidos á las palabras de la España pronunciadas por el caballero Azara con el objeto de hacer dar una calabazada al directorio, quien era por cierto muy digno de haberla dado, aunque fuera en mitad de un rio: no cabe duda en que era odiosa la comparacion de los hechos y de los tiempos, pero téngase presente que las pasiones reflexionan muy poco, ó mas bien dicho, carecen de reflexion. Aquellos dos hombres de Estado, dijeron:

»¿Por qué no haríamos dar una voltereta á los tres cónsules?—Supuesto que deseabais saberlo, ahora os diré que el sillon que aquellas almas cándidas deseaban, era el de cónsul adjunto; mas así como el hambre se despierta comiendo, murmurando, murmurando de no tener ni el segundo, ni el tercero de los asientos consulares, se despertó su avidez hasta el punto de desear el primero. Hecho esto, tuvieron la delicada finura de ofrecérselo recíprocamente, dejándolo el uno para el otro; pero ambos formaron propósito (no necesito decir firme) de cogerlo cada cual para sí, y de permanecer sentado en él todo el tiempo que les fuese posible. Mas allí es en donde se podria aplicar mejor que en ninguna otra ocasion lo de *no contar con el venado hasta que esté desollado*.

»Ya he dicho que Clemente-de-Ris era un sujeto honrado, republicano concienzudo y uno de los que de buena fé se habian adherido á Napoleon, porque veian que *solo él* podia hacer andar la máquina. Los otros, que no pensaban seguramente como él, pues habian ya manifestado intencion de hacerle dar una voltereta, le calentaron la cabeza con la perspectiva del tercer sillon, de modo que el buen senador aprobó la parte del proyecto que se dignaron confiarle. En este momento fué cuando el primer cónsul salió para Marengo. La ocasion era magnífica; no convenia perderla: si Bonaparte erraba el golpe no debia volver á Francia, ó en caso de volver viviria en ella bajo buenos cerrojos. ¿Quién le mandaba ir á hacer la guerra á otro mas fuerte que él? (Continúa hablando la crónica?)

»Clemente-de-Ris hallábase pues una mañana en su gabinete, puesta ya la peluca de senador, aunque cubierto aun con la bata, cuando recibió esa comunicacion de que acabo de hablar, y como es preciso pensar en anudar todos los cabos (observacion de la crónica), le rogaban sus colegas que se encargara de las proclamas impresas, discursos y demas cosas necesarias á los que hacen la guerra con torrentes de palabras. Todo iba bastante bien, ó mas bien dicho, demasiado mal, cuando inesperadamente como ya lo sabeis, llegó aquella noticia que no fué desagradable sino á los pícaros, y que por el contrario puso á la Francia entera loca de alegría y de adoracion hácia su libertador, hácia aquel que le regalaba un manto de gloria inmarcesible. Al recibirla, los dos postulantes de los sillones cambiaron de fisonomía (era lo mejor que uno de los dos podia hacer), y Clemente de Ris hubiera deseado no haber tomado cartas en semejante asunto. Acaso se dejó decir este deseo en tono demasiado alto, de manera que uno de los *candidatos* le habló de un modo que no fué muy agradable. El Senador comprendió de allí á poco tiempo que debia adoptar ciertas medidas preventivas si queria evitar una ofensa cuyo resultado no podia ser otro que la pérdida de su cabeza; por consiguiente ocultó en sitio bastante seguro gran parte de los papeles que hablaban terriblemente contra él en el caso de un compromiso. La crónica dice que los ocultó bien, y yo añado que hizo *muy bien*.

»Cuando la alegría, los triunfos, las iluminaciones, las fiestas, cuando toda aquella primera manifestacion de entusiasmo general se apaciguó; pero dejando evidente testimonio de que el primer cónsul era el ídolo del pueblo entero, entonces aquellos hombres de pálida fisonomía, de que ya he hablado, no dejaron asomar á sus labios ni la sardónica sonrisa que alguna vez los entreabria. La traicion se estremecia ante el aspecto radiante de Napoleon, y aquellos entes que se encaramaban tan alto lejos del cónsul, cuando este se presentaba eran unos pigmeos, unos átomos microscópicos. Clemente-de-Ris no quedó tan rebajado como ellos, primero, porque se rehabilitó con el arrepentimiento, y segundo porque del plan en que habia sido envuelto, no sabia la parte que debia causarle mayores remordimientos. Sin embargo, púsose en guardia contra los hombres pálidos, pero esto era una empresa superior á sus fuerzas.

»Entonces fué cuando la nacion supo, con una sorpresa imposible de esplicar, que un senador, uno de los hombres considerables del gobierno, habia sido víctima de un rapto á las tres de la

(1) Mr. de Balzac publicó tambien una novela con el título de *Un tenebroso asunto*; vuelvo ahora á decir lo que dije cuando él vivia aun. Estoy íntimamente convencido de que su trabajo, notable bajo el punto de vista dramático y como novela, es una maligna y defectuosa accion respecto de la historia, pues en ella mancilla la *vida privada* de un ciudadano que gozó constantemente del afecto y aprecio de todos los hombres honrados de la comarca como fué el honorable Mr. Clemente-de-Ris, á quien el autor de la novela pinta como uno de los espoliadores y asesinos de 1793. Y eso que Mr. de Balzac pertenecia al partido que se abrogaba orgullosamente el título de *honrado*.

tarde en su mismo palacio de Beauvais, junto á Tours, en tanto que parte de su familia y servidumbre habian ido á Tours á ver celebrar una fiesta nacional (Creo que esto ocurrió el primero *vendimiaire* del año IX). Ciertamente que no habian escaseado raptos en tanto que el directorio nos tuvo bajo su agradable cetro; pero despues que el primer cónsul habia hecho adoptar en todos los pueblos del Oriente, de cuyo seno salian los *calentadores* y demás brillante espuma de la *chuaneria*, medidas tan atinadas como enérgicas, esta clase de peligros habia desaparecido, particularmente de las habitaciones, como la de Beauvais, de tal modo que ya no se oia hablar de ellos en ninguna parte. Las gabillas que en otros tiempos habian causado tanta inqnietud, en 1800 y en 1801 estaban en las orillas del Rhin ó en las fronteras de la Suiza. Esto fué lo que produjo tanta sensacion en el rapto de Clemente-de-Ris. El ministro de policia que habia entonces Fouché, llamado *el de Nantes* por otra crónica, se condujo perfectamente en tales circunstancias: no tenia por cierto que temer la vigilancia de Dubois, nuestro prefecto de policia, que no hubiera dejado pasar veinte y cinco hombres llevándose en medio del dia una pollita del tamaño y peso de Clemente-de-Ris, sin que sus lebreles les hubiesen seguido el rastro. ó por lo menos no hubiesen corrido. El hecho habia pasado á sesenta leguas de Paris: Fouché era buen jugador y podia conservar la jugada ó descartarse de los naipes: esto fué cabalmente lo que hizo. Durante diez y siete ó diez y ocho dias se presentaron algunos detalles, algunos rastros de indicios acerca de la marcha de los fugitivos que arrastraban á Clemente-de-Ris, exigiéndole el rescate de una suma considerable. De repente recibió una carta dirigida por el mismo cautivo, que considerando sin duda que nadie mas que el ministro de policia podia salvarle, le pedia socorro y asistencia. Los que hayan conocido el alma pura y virtuosa de Clemente-de-Ris no se estrañarán de semejante candor ni confianza. Cierto es que se le habian ya ocurrido algunas sospechas; pero yo sé (á lo menos así me lo ha dicho la crónica) que las tales sospechas y temores, contra los que habia ya tomado algunas precauciones, mas que por Fouché eran inspirados al senador por el otro amigo del rostro pálido. Finalmente, esta carta anunciada con todo énfasis en el *Moniteur* dió, por lo visto, un rastro mas certero que todos los indicios que la policia habia hasta entonces podido recoger, y eso es verdaderamente una cosa admirable atendido á que el mismo Clemente-de-Ris ignoraba el sitio en que se hallaba cautivo. Sin embargo, es muy cierto que á los pocos dias de haberla recibido, Fouché anunció que ya le era conocido el paradero del senador cautivo.—¿Pues en dónde ha estado? ¿Cómo?—Ha estado en un bosque con los ojos vendados, paseando entre cuatro malhechores con tanta tranquilidad como si estuviera jugando *á la gallina ciega ó á las cuatro esquinas*. Dispárense algunos pistoletazos, hay gritos, alboroto, y hé aqui á la victima libre, libre por *encantamiento*. Tómense sin embargo en cuenta las tres semanas que el bueno del senador ha estado en poder de infames salteadores que le andaban paseando por los bosques á los rayos de la luna.

»En la primera efusion de su gratitud, Clemente-de-Ris llama salvador á Fouché y le escribe una carta que este último se da buena prisa á insertarla en los periódicos, encargándose el *Moniteur* de hacer algunas reflexiones sobre ella. Mas á buen seguro que esta carta no la hubiera aquel escrito cuando algun tiempo despues tratando de registrar sus papeles, no encontró ya los que habia dejado en el sitio *mas seguro*. Esta desaparicion le dio el hilo de su aventura, y como era hombre instruido y prudente, cerró la boca é hizo muy bien; porque es preciso conducirse con la gente que es mala, *solo por quererlo ser*, de manera que no se les despierten *sus deseos*, particularmente tratándose de alguna venganza. Pero su corazon de hombre de bien quedó profundamente ulcerado.

»Algunos dias despues de haber regresado á su casa (no tengo presente la época), fué á visitarlo cierta persona (1), á quien yo conozco, y le encontró triste; pero su tristeza en nada era parecida á la que resulta del abatimiento consiguiente á un cautiverio tan molesto y duro como el que acababa de sufrir. Al volver á su casa despues de haber paseado juntos, tenian que pasar por un prado cubierto de cesped, con cuyo verde brillante y aterciopelado contrastaban algunas hojas negras y medio quemadas: díjole entonces aquella persona, ¿que por qué consentia que sus criados encendiesen lumbre en aquel sitio, que caia precisamente debajo de las ventanas de su aposento? Clemente-de-Ris contempló aquel espacio que podria tener cuando mas unos cuatro pies de diámetro, sin manifestar la menor sorpresa: es evidente que ya habia fijado anteriormente su atencion en él. Sin embargo, se oscureció su frente y cogiendo el brazo de su amigo se alejó rápidamente del sitio, diciendo: Ya sé lo que es..... Son esos miserables..... Ya sé lo que es..... Demasiado lo sé. Y llevó su mano á la frente con una amarga sonrisa.

»Clemente-de-Ris vino á la capital. Carecia de pruebas suficientes para atacar al que le habia querido sacrificar á su seguridad.., Pero en su corazon elevó un monumento, que aunque por entonces no fué muy apercibido, no por eso dejó de ser de larga duracion.»

De todos modos la *justicia habia seguido su curso*. La presencia de M. Viriot en Paris era ya inútil, por lo cual regresó á Angers. Fácil es comprender que no le debia durar mucho tiempo el poderse sentar entre sus colegas de tribunal. Efectivamente, no solo fué separado de ese puesto, sino que en 17 *pluviose* año X, arbitrariamente y á despecho de todas las leyes, fué borrado de las listas del ejército. M. Viriot apeló á la justicia del primer cónsul, que le preguntó por qué no habia en aquella causa seguido la opinion de sus colegas. «He seguido el dictámen de mi conciencia,» respondió el comandante.—Sea, replicó el primer cónsul; pero la ley os mandaba firmar la sentencia.—«La ley, esclamó M. Viriot, no puede mandar mi propio deshonor.» El primer cónsul fijó atentamente la mirada en el comandante, se encogió de los hombros y dió por terminada la audiencia.

La destitucion de este oficial no podia ser pronunciada, sino por un consejo de guerra: *no se atrevieron á proponerlo*: M. Viriot lo solicitó en vano; no le fué posible obtener una reparacion ni legal ni tácitamente. Sin embargo, despues de tres años de esperanzas, de activas solicitudes y de diligencias infructuosas, tuvo la suerte de encontrar proteccion por parte del mariscal Lefevre y del principe José Bonaparte, que se encargaron de hablar nuevamente de este asunto á Napoleon. El mariscal tomó la palabra el príncipe apoyó, segun lo habia ofrecido en una carta del 4 *termidor*, año XIII.—El emperador, dirigiéndose al mariscal respondió con estas breves palabras: *Pues bien, llevadlo*.

CONTINUACION DEL CONSULADO.—CONCORDATO.

ASESINATO DE PABLO I.—PAZ DE AMIENS.

Sus ambiciosas miras no le permitian á Bonaparte aniquilar las ideas políticas de los que se reunian en los salones del arrabal de San German; porque eso hubiera sido retrogradar á las tendencias revolucionarias, en tanto que él no tenia otro pensamiento que renacer en provecho propio lo que estas habian derribado. Digámoslo de una vez: el 18 *brumaire* y sus consecuencias no podian ser consideradas como triunfo de una reaccion, sino como resultado de una verdadera restauracion de lo pasado menos los nombres de las cosas.—Para que todos pudieran aprovecharse de esta idea, Bonaparte comprendió que era preciso restaurar, rehabilitar el dogma religioso con todo su personal y con todas sus prácticas; Bonaparte se aventuró á resolver un difícil problema; sin el menor conocimiento de las cuestiones religiosas, se lanzó, digámoslo así, á un elemento desconocido, y esta ignorancia es precisamente la que le disculpa de haberse arrojado tan espontáneamente en el sendero de las tradiciones, que como el abate de Prat dice con mucho juicio, no es otra cosa mas que *el carril trazado por Francisco I*,—descuidando aprovecharse de la ocasion, la mas oportuna que jamás se ha presentado á la Francia de desprenderse de toda contestacion religiosa. Los hombres de mas talento decian: «que »los partidarios mas celosos del catolicismo no aspiraban á mas »que á una perfecta libertad religiosa despues de haber sido por »tanto tiempo víctimas de la inquisicion política. El voto general »de la nacion se limitaba á desear que en lo sucesivo cesase abso»lutamente toda persecucion contra el clero, y que no se exigiera de »los curas ninguna especie de juramento, á fin de que la autoridad »no se mezclase en nada respecto de las opiniones religiosas de »nadie;» de manera que el gobierno consular hubiera obrado conforme con la opinion general dando á la Francia la tolerancia religiosa que disfruta la América: el mismo Napoleon, si hemos de dar crédito al arzobispo de Malinas, dijo: *que la mayor falta de su reinado fué el haber celebrado el concordato*. En esta época el clero francés se dividia en tres clases, á saber: los *constitucionales*, *los que quedaban aun de la antigua institucion*. *y los nuevamente entrados*. Los primeros fundaban su apoyo en los principios de la revolucion, ocupaban los establecimientos religiosos y ejercia el culto oficial.

Para unir estas tres clases se recurrió á un sistema de *fusion* al cual los *constitucionales* se prestaron gustosos, y fué sancionado por el papa, sin duda en reconocimiento de la magnanimidad que Napoleon habia mostrado en sus relaciones con Roma. Al llamar Bonaparte al abate Bernier para ser uno de los negociadores de este sistema, se cuidó menos de que hubiese sido profesor de Teologia en Angers, que del empleo de capellan de regimiento que habia ejercido en el ejército vendeano; con esta eleccion quiso dar un nuevo testimonio de sus disposiciones políticas personales, y si

(1) Yo puedo decir el nombre de esta persona, que no era otra que el venerable señor Chapotin, director del colegio de Pont-Levoy, á quien Mr. Clemente-de-Ris habia confiado la educacion de sus dos hijos.

se quiere una garantía á todo el mundo. Por último, en 26 *messidor* del año IX, quedó todo concluido y la Francia tuvo un concordato y un legado á *latere*. El nombramiento de obispos, la organizacion del órden religioso se fueron sucediendo progresivamente y sin interrupcion: los hombres mas eminentes del clero antiguo reconocieron y proclamaron la legitimidad del nuevo órden de cosas. La Tour-du Pin, y Fontanges no tuvieron dificultad en aceptar dignidades de menor categoría que las que anteriormente habian obtenido (1), y finalmente, la union de lo espiritual con lo temporal volvió á tomar todo su vigor. El Estado no fué ya el protector de la libertad religiosa, y volvió á ser director de los cultos. Desde entonces fué fácil prever que otra vez volverian los dias de intolerancia; mas el historiador debe reconocer que el concordato es uno de los actos ejercidos en los catorce años de la omnipotencia de Bonaparte que mas ha merecido la aprobacion nacional. . . . .

. . . Por ese mismo tiempo sucedió en Europa un grande acontecimiento: hablo del asesinato de Pablo I, emperador de Rusia, que despues de haberse mostrado poderosamente hostil á la revolucion francesa, se fué inclinando poco á poco al primer cónsul, dando señales de una moderacion y tolerancia, que debieron inspirar recelos á la política del gabinete de Lóndres. Puede decirse que la muerte de Pablo I cambió los sucesos del mundo por la influencia política que ejercia no solo en la córte de Rusia y demas estados del Norte, sino hasta en el gabinete británico; pues á los tres meses de la muerte de aquel emperador quedó disuelta la Confederacion del Norte contra la Inglaterra, y el triunfo de esta última asegurado (2).

Este crímen fué uno de los que manchan la historia de las córtes y cuyo escándalo no acaba nunca de borrarse ni en las generaciones presentes ni venideras. Alejandro, al subir al ensangrentado trono de su padre, dió al mundo el mal ejemplo de un hijo que deja impune el atentado cometido contra su padre y de un monarca que acepta sin inventario, digámoslo así, una monarquía tan manchada. La ejecucion de este atentado, decia Napoleon en Santa Elena, se cometió sin obstáculo de ninguna especie. P... gozaba del mayor crédito en palacio y era considerado como favorito y ministro de confianza del soberano. Presentóse á las dos de la noche á la puerta de la cámara del emperador, acompañado de B..., S.., O... Un cosaco de confianza que estaba de centinela en aquel punto trató de impedir el paso, pero fué asesinado en el acto. El emperador se despertó al ruido y echó mano á la espada; mas los asesinos se precipitaron sobre él, lo derribaron en tierra y le dieron muerte. B.... fué el que dió el último golpe, pisoteando el cadáver! Muchos años despues de este suceso aun conservaba el mando el general Benigsen.—El conde Palhen que continuó siendo primer ministro, avisó á los almirantes ingleses que la Rusia accedia á todas sus proposiciones... El Monitor francés anunció esta catástrofe en los términos siguientes: «Pablo I acaba de morir en la noche del 23 al 24 de »marzo: la escuadra inglesa ha pasado el Sund el dia 30: la histo»ria nos dirá las relaciones que pueda haber entre ambos sucesos.»

Bonaparte se encontró solo para dar frente á la Inglaterra: preparóse á resistir á la tempestad: todos los puntos accesibles de las costas del Océano se vieron herizados de formidables baterias y de reductos de la embocadura del Garona, hasta la del Escalda, y las escuadrillas francesas reunidas en Boulogne, pudieron arrostrar las temerarias tentativas del almirante Nelson.

En este momento todo eran prosperidades para Napoleon: al tratado de Roma sucedieron los de la Baviera y Portugal; la Rusia prometia nuevamente ser una fiel aliada; la Puerta daba fin á sus hostilidades, y hasta la misma Inglaterra firmaba los preliminares de una paz terminada en Amiens el 25 de marzo de 1802: la Francia la consideró como un tratado, y la Inglaterra comouna tregua. Hubiera pues el año de 1802 dado por un instante la paz al mundo, sino hubiese ocurrido la fatal espedicion de Santo Domingo.

(1) M. de La Tour-du-Pin-Mautauban, antiguo *arzobispo* de Auch aceptó el *obispado* de Troyes. M. de Fontanges que anteriormente habia ocupado la silla *arzobispal* de Tolosa, aceptó el *obispado* de Autun. Daviaux, Merey, Bausset, Noé y Belloy, antiguos titulares, recibieron nuevas provisiones eclesiásticas. Dampierre y Dubourg, en otro tiempo vicarios generales de París y de Tolosa, fueron provistos con los obispados de Clermont, Limoges. etc., etc

(2) Por testimonio de su union, Pablo I remitió los prisioneros franceses armados y equipados de nuevo y con sus haberes satisfechos. Habia tambien resuelto unir su pabellon al francés para librar el mar del dominio de la Inglatera. Las fuerzas marítimas de aquel príncipe consistian en ochenta y siete buques de línea y cuarenta fragatas. La escuadra sueca constaba de diez y ocho buques de alto bordo, y catorce fragatas y la Francia tenia cincuenta y cinco buques de línea y cuarenta y tres fragatas, y ademas podia disponer de la marina holandesa, española y portuguesa. Jamás se habria visto la marina inglesa, cuyo personal constaba de ciento treinta mil hombres y setecientos ochenta buques de guerra, atacada por un armamento mas formidable.

REPUBLICA ITALIANA.—ESPEDICION DE SANTO DOMINGO.

Antes de firmar este tratado de pacificacion de la Europa, el vencedor de Lodi, el fundador de la República Cisalpina, dió órden á la *consulta* de Milan de que se trasladase á Lion para discutir los intereses de la nueva República. Esto era ya presentarse como dueño de las confederaciones republicanas: la *consulta* obedeció, vino á Lion, se reunió y rogó á su fundador que viniera no solo á hacer la apertura de sus sesiones, sino á tomar el título de presidente de la República italiana, en virtud de la Constitucion de que era autor, y á la que se le dieron visos de discusion para hacerla mas respetable; pero no obstante, esta verdadera usurpacion de los intereses reconocidos de la Europa, el hombre del poder era y debia ser aun para la Francia el hombre de la revolucion; y así es que, como ya lo he dicho anteriormente, la paz de Amiens fué proclamada el 25 de Marzo de 1802, á pesar de la escena representada en Lion entre el primer cónsul y la *consulta* Cisalpina.

Desgraciadamente Bonaparte tenia el pensamiento de una espedicion lejana, y en noviembre de 1801 se habia visto partir de Brest y de Rochefort una inmensa flota francesa y española que trasportaba á Santo Domingo parte del ejército del Rhin á las órdenes del general Leclerc, cuñado del primer Cónsul, á quien Bonaparte habia agregado entre otros lugar-tenientes el general de division Desfourneaux, conocido en Santo Domingo por su brillante comportamiento en las anteriores espediciones.

Toussaint-Louverture dueño de la colonia hacia ya mas de un año, procuraba no poner muy en claro la clase de relaciones que pretendia conservar con la Francia. Por de pronto publicó una amnistía de la que sin embargo esceptuó á varios partidarios de Rigaud. Restableció el órden en la parte del Norte, en donde por octubre se habian manifestado algunas turbulencias, y desarmó á los negros insurrectos. Cuando todo quedó apaciguado Toussaint volvió al Cabo (4 de noviembre) llevando delante cuarenta prisioneros; hizo castigar con pena de muerte á trece de los principales gefes de la revolucion, entre los cuales se contaba al general Moises, sobrino suyo, y envió los restantes á una prision, á esperar el resultado del proceso que mandó formarles. Para interesar á los blancos en su favor, acusó á los vencidos de los mas odiosos proyectos contra su raza: al mismo tiempo para conservar la apariencia de union con la Francia, dirigió tres comunicaciones al primer cónsul: en la primera de 12 de febrero de 1801 anunciaba la completa pacificacion de la colonia, y pedia que se aprobasen las promociones que habia hecho de los militares que habian contribuido á tan feliz resultado; en la segunda, de la misma fecha, daba cuenta de su conducta respecto del agente del gobierno, Roume, á quien habia obligado á cesar en sus funciones y á retirarse á Dondon. Finalmente, por la tercera de 14 de julio anunciaba al gobierno que la Asamblea central de Santo Domingo se habia dado á sí misma una Constitucion para satisfacer al deseo de sus habitantes, é iba á hacerla ejecutar provisionalmente hasta que mereciera la aprobacion de la Metrópoli. En octubre envió un agente á Francia, so pretesto de comprar esclavos negros; pero el gobierno inglés rehusó prestarse á ningun género de relaciones. El 26 de noviembre publicó un manifiesto de su conducta política y militar, en el que hablaba mucho del imperio de la moral y sobre todo del de la religion, y bajo el modesto título de *reglamento* publicó tambien leyes muy severas para reprimir *el vicio*, la revolucion, y para contener á los estranjeros y gentes sin modo de vivir conocido. En seguida invitó á volver á los emigrados, y declaró que la única religion del Estado era la católica. Por medio de estas medidas aumentaba su partido con un gran número de blancos que aunque secretamente echaban de menos el sistema de esclavitud, daban su apoyo á Toussaint considerándolo como el primer paso de regreso hácia el antiguo órden de cosas: en una palabra, Toussaint convirtió en provecho propio todos los medios que se habian desplegado para derribar la antigua tiranía. En su ejército reinaba la mas severa disciplina: mirábanlo sus soldados como un ser de una naturaleza superior, y hasta el mismo terrible Dessalines temblaba en presencia suya.

Los cambios verificados por el gefe de los negros en la administracion de la isla, no merecieron todos la aprobacion por parte del gobierno francés, y el primer cónsul le escribió una carta en la que elogios y reprobaciones iban confusamente mezclados, y solo aparecia con toda claridad la invitacion formal de reconocer la mision del general Leclerc: en medio de todo esto aseguraba á Toussaint del aprecio que merecia por su conducta anterior y servicios que habia prestado: «Si el pabellon francés, decia, vuelve á flotar en »Santo Domingo, solo se lo deberá á vos y á vuestros bizarros ne»gros, porque vos, á quien el talento y la fuerza de las circunstancias »han elevado al primer puesto, habeis destruido la guerra civil y »puesto en honor la religion y el culto de Dios, de quien todo pro»viene: *la Constitucion que habeis hecho contiene bastantes cosas »buenas*; pero hay en ella algunas otras que son contrarias á la dig-

»nidad y soberanía del pueblo francés.» Finalmente, le aseguraba la libertad de los negros, y concluia por hacerle responsable de la resistencia que pudiera hacerse á las armas francesas. Estas insinnaciones no sirvieron de nada. Toussaint de ningun modo se hallaba dispuesto á renunciar al poder supremo que ejercia para confundirse entre los generales de division, y contando así con los blancos que habia protegido como con los negros alarmados por su libertad, y sobre todo con la mortífera influencia del clima, se dispuso á la resistencia. Así que supo que la escuadra francesa se hallaba á la vista del Cabo, hizo notificar á Leclerc y al almirante Villaret que no consentiria que entrasen en la ciudad, aunque tuviesen cien bageles y cien mil hombres. Sin embargo, el desembarque se verificó, y fué inmediatamente seguido del incendio del Cabo, lo cual anunció el caracter que aquella guerra desoladora iba á tomar. No obstante estos primeros escesos, Leclerc remitió á Toussaint sus tres hijos con su ayo Coanou, director del instituto de los hijos de las colonias, formado entonces en el colegio de la *Marche* en París, donde aquellos estaban educándose. En vista de que este paso no habia producido resultados, el capitan general le declaró *fuera de la ley*. Tuvieron en seguida lugar varios combates, en los que el gefe negro desplegó grandes talentos militares, y sus soldados todo el furor de que se hallaban poseidos contra los europeos; sin embargo, la lucha fué contraria á Toussaint, que se vió abandonado de la mayor parte de sus compatriotas, á quienes por su egoismo y altanería habia disgustado. Vióse pues obligado en abril (1802) á someterse al general Leclerc, que le mandó retirarse á una hacienda en Gonaives con prohibicion de salir de allí sin su permiso; mas su talento é influencia inspiraban continuamente recelos á Leclerc, el



Captura de Cadoudal.

cual empleó para librarse de ellos una de esas perfidias, cuyos perniciosos ejemplos ha visto la guerra multiplicarse con frecuencia, acusándole, apenas transcurrido un mes, de que intentaba formar una nueva conspiracion: por lo cual le puso preso y mandó deportar á Francia. Toussaint llegó á París el 7 de agosto escoltado por un destacamento de dragones, y fué encerrado en el Temple: de aquí le condujeron al fuerte de Jóux, cerca de Besanzon, donde por la humedad del calabozo en que tuvo que habitar, no tardó mucho tiempo en ver el fin de sus dias (1).

(1) Atribúyenle á Toussaint-l'Ouverture la ridiculez de haber escrito al primer consul una carta en que se firmaba *El primero de los negros al primero de los blancos.*=José Bonaparte me ha afirmado que este hecho es una pura invencion (*)

Entretanto Leclerc continuaba dando sangrientas batallas, y ya empezaba á conocer que Toussaint no encerraba en sola su persona el vigor de la patria: el silencio de una vasta conspiracion encubrió los proyectos y la venganza de los negros: de aquí provino el reinado del bárbaro Dessalines y del odioso *Christophe*; por otra parte, la epidemia y los combates diezmaban el ejército francés, de modo que Leclerc tuvo que concentrar sus fuerzas y retirarse moribundo á la isla de la Tortuga, donde sucumbió el 3 de noviembre de 1802: la libertad de los negros, decretada por la Asamblea constituyente francesa, fué otra vez conquistada por los hijos de la africana raza, y la Francia gimió dolorosamente al ver regresar aislados los restos de aquel magnífico ejército del Rhin, tan fecundo en hombres de inteligencia y corazon, sacrificado sin gloria ni para la patria ni para sí mismo.

CONSULADO VITALICIO.—RUPTURA DE LA PAZ DE AMIENS.

La paz de Amiens puso colmo al delirio de los cortesanos del jóven cónsul, que ya no se tomaba la pena de disimular sus tendencias ambiciosas hácia el poder absoluto: las autoridades se prosternaron á sus pies. El Consejo general del Sena votó por aclamacion el decreto siguiente:

En virtud del informe presentado por *Quatremere de Quincy, el Consejo general del departamento del Sena decreta:*

1.° Se erigirá un arco triunfal en honor del primer cónsul.

2.° Este monumento será erigido en el terreno que ocupa actualmente el edificio llamado *Grand-Chatelet*, cuya demolicion está ya decretada por el gobierno.

3.° Para la ereccion del monumento se formará un fondo de seiscientos mil francos.

4.° Este fondo será tomado por mitad de año en año del rédito del donativo escedente de los gastos ordinarios de la municipalidad, aprobados por el Consejo general.

5.° Se invita al ciudadano prefecto á tomar las mas prontas medidas para la ejecucion del proyecto, así como á presentar cuanto antes los planos y presupuestos de la obra.

El *Consejo general del departamento del Sena*, haciendo las veces del Consejo de la municipalidad de París, al adoptar las disposiciones anteriores, decreta que se ruegue al primer cónsul se sirva admitir la presente deliberacion *como un homenage de gratitud y como testimonio del afecto de la ciudad de Paris.*

A pesar de todo esto, en el seno del tribunado se estaba formando una oposicion compacta que amenazaba oponerse denodadamente á las invasiones de la autoridad y al restablecimiento de la monarquía: estos eran los últimos reflejos del sol de la República. Bonaparte tendió su diestra sobre el tribunado, y obtuvo de la complacencia del Senado la eliminacion de los miembros de la oposicion, no haciendo reelegir en 27 *ventose* (año X) mas que aquellos con cuyas favorables disposiciones creia poder contar: así es como los Daunou, los Chenier y otros individuos independientes volvieron á la vida privada por medio de una caida que les honró y que en cierto modo les vindicó á los ojos de los contemporáneos y de la posteridad del silencio que guardaron en la jornada del 19 *brumaire*; y como si un acto de utilidad general pudiese absolver al destructor de las libertades de una medida tan odiosa, coincidió la espulsion de los tribunos fieles á los principios de la revolucion, con la invitacion hecha al Instituto de presentar un cuadro general de los progresos y estado de las ciencias, letras y artes desde el 1789 hasta el año X.

Aun mediaba, á pesar de todo esto, una distancia considerable entre Bonaparte y el trono, que él se mostraba tan deseoso de erigir para sentarse. Desde una magistratura *temporal* al poder supremo y hereditario aun habia que dar un paso inmenso; el repentino tránsito era todavía demasiado brusco. Para disponer los ánimos á que insensiblemente fuesen abandonando las formas republicanas, para ir sondeando la opinion pública acerca de este particular, hizo que sus propios colegas propusiesen la cuestion del consulado vitalicio, en tanto que Chabot (del Allier) obtenia del tribunado que decretara un testimonio brillante de gratitud nacional en favor del primer cónsul.

El Senado se apresuró á aprovecharse de este decreto, y no se limitó, como el Consejo general, á responder al tribunado con la simple ereccion de un arco triunfal: impaciente por librarse de los

(*) Bonaparte se quejaba en Santa Elena de su espedicion contra Santo Domingo. «Fué una gran falta, dice en su *Memorial*, haberlo querido someter por la fuerza. Yo hubiera debido contentarme con gobernarlo por medio de Toussaint.» Bonaparte hubiera tambien debido decirnos en Santa Elena si en aquella espedicion no entró por mucho el deseo de alejar de la Francia á los valientes del ejército del Rhin en el momento que él intentaba la usurpacion del poder. He oido emitir esta opinion á generales antiguos que le conocian á fondo.

lazos con que la Constitucion le habia atado, se valió de aquel momento para anunciar al primer cónsul que se halla dispuesto á sacrificarle la Constitucion, que al paso que ponia trabas á sus miras ambiciosas, coartaba la estension y duracion de su poder. Este senado prevaricador, despues de saludar á Bonaparte con el título hasta entonces nunca oido de MAGISTRADO SUPREMO, considerando que el voto del tribunal podia ser apreciado en aquellas circunstancias como si fuese el de toda la nacion, teniendo presente que el MAGISTRADO SUPREMO *que ha triunfado en Europa, Asia, etc., etc., que ha llenado el mundo con su fama, etc.. etc...., que ha librado á la Francia de los horrores de la anarquia que la amenazaba, que ha despedazado la guadaña de la revolucion, que ha pacificado el continente y los mares, tiene los mayores derechos á la gratitud de sus conciudadanos, vuelve á elegir al* CIUDADANO NAPOLEON BONAPARTE *primer cónsul de la República francesa para los diez años que seguirán inmediatamente á los diez por que fué nombrado por el artículo 39 de la Constitucion.*



Muerte del duque de Enghien.

Bonaparte tuvo la habilidad y la modestia de querer que el voto popular sancionase estos deseos del tribunado y ofrecimientos del Senado. Sus dos colegas decretaron lo siguiente; «Considerando »que la resolucion del primer cónsul *es un brillante testimonio dado »á la soberania del pueblo, y que este al ser consultado acerca »de sus mas especiales intereses, no puede conocer otros límites »que los que esos mismos intereses le impongan,* decreta que se »consultara al pueblo francés esta cuestion: *¿Napoleon Bonaparte »será cónsul vitalicio?* Manda por lo tanto que se abran registros »en las secretarías de todas las dependencias del Estado, en las es»cribanías de todos los tribunales, en todas las municipalidades y »oficinas públicas, donde todos los ciudadanos puedan consignar »un voto acerca de este particular.»

Este decreto tenia la fecha del 20 *floreal*, y de allí á cuatro dias se presentaron una comision de quince miembros del tribunado y otra de ciento veinte y dos del cuerpo legislativo, ofreciendo á Bonaparte sus solícitos votos, á fin de que conservara vitaliciamente la *magistratura suprema.*

Un Senatus-consulto anunció á los franceses que del escrutinio de los votos verificado en 15 *messidor*, año X, resultaba que tres millones quinientos sesenta y ocho mil ochocientos ochenta y cinco ciudadanos habian votado en favor de la prorogacion pedida (1), y por consiguiente proclamó á Napoleon Bonaparte primer cónsul vitalicio, decretando al mismo tiempo que una estátua de la paz, teniendo en una mano el laurel de la victoria y en la otra el decreto del Senado, atestiguara á las generaciones venideras aquel acto de gratitud nacional.

El Senado en cuerpo fué el que presentó este Senatus-consulto al primer cónsul, y Francisco Barthelemy, uno de los antiguos gefes del gobierno republicano, fué el que usó de la palabra al presentarlo. Eso no obstante, hubo algunos ciudadanos de carácter que no temieron espresar en alta voz su pensamiento y dar un voto negativo á esta enagenacion vitalicia de la soberanía nacional. Tres ó cuatro miembros del Senado resistieron á la solicitud de su cuerpo, y dos tribunos, Carnot y Duchene, que habian podido escaparse de la eliminacion, rechazaron á fuer de verdaderos republicanos los serviles deseos cuya iniciativa se disputaban entonces las autoridades del pueblo.

Este Senatus-consulto fué llamado orgánico, y efectivamente lo era, pues instituyó diversos grados de eleccion, y estableció séries de cinco años para el cuerpo legislativo, destruyendo de este modo el principio anual de derecho electoral: el Consejo de Estado fué reconocido como una autoridad constituida.

Este voto popular, esta sancion de tres millones quinientos sesenta y ocho mil ochocientos ochenta y cinco votos, no pareció suficiente á Napoleon, antes de subir el último escalon que le separaba del trono, tuvo la debilidad de practicar diligencias cerca del hermano de Luis XVI para obtener un acto de abdicacion: un comisionado de Bonaparte se presentó al monarca destronado para ver si podia obligarle á renunciar por sí y en nombre de su dinastía al trono de Francia, insinuándole que el primer cónsul, en el caso de negarse á esta renuncia, podria hacer que cesaran los socorros que la familia real recibia de ciertos gobiernos. «No temo la pobreza, respondió Luis XVIII; si es preciso, sabré alimentarme con pan negro en el seno de mi familia y entre mis leales servidores; pero no os hagais ilusiones, jamás me veré reducido á ese estado; yo tengo recursos de que no usaré mientras tenga amigos poderosos: consistiendo aquellos en hacer conocer á la Francia mi situacion y alar-



Napoleon y el papa en el bosque de Fontainebleau.

(1) 3.570,885 ciudadanos tomaron parte en la vota cio

gar mi mano, no al gobierno usurpador, sino á mis leales vasallos; y creedme, entonces seria mas rico que lo que ahora soy.» A esta respuesta verbal Luis XVIII añadió una carta para el primer cónsul concebida en estos términos: «No confundo á M. Bonaparte con los »que le han precedido: yo aprecio su valor y su talento militar: aun »diré mas, le agradezco ciertos actos de administracion, porque siem»pre me mostraré agradecido al bien que se haga á mi pueblo. Pero »mucho se engaña si presume comprometerme á transigir en mis de»rechos, y tenga entendido que en el caso de que estos hubieran sido »de dudoso carácter, él los deja altamente sancionados con el paso »que acaba dar. Ignoro el destino que la Providencia reserva para »mí y para mi raza; pero conozco á fondo las obligaciones que me »impone el rango en que le plugo hacerme nacer. Como cristiano, »cumpliré estas obligaciones hasta el último suspiro; como hijo de »San Luis, sabré conservar el decoro de mi dignidad aun en medio »de las prisiones, y como sucesor de Francisco I, diré cuando me »haya la suerte arrebatado la esperanza: *todo lo hemos perdido »menos el honor*.» El duque de Angulema puso al pie de la carta: «Con el permiso del rey, mi tio, me adhiero de alma y corazon á esta nota.» Luis XVIII se dió prisa á poner en conocimiento de los diversos miembros de su familia, refugiados en Inglaterra y Alemania, la tentativa hecha por el emisario de Bonaparte. Todos respondieron que el rey en su contestacion habia dignamente espresado los sentimientos de que ellos se hallaban animados. «Soy francés, añadió el »duque de Enghien, y como tal, fiel á mi rey y á mis juramentos »de honor: acaso algunos otros me envidiarán andando el tiempo, »esta constancia en mis deberes: dígnese pues V. M. permitir que »una mi firma á la del duque de Angulema, adhiriéndome como él »con toda mi alma al contenido de la nota de mi rey.» Esta carta del príncipe proscripto circuló por los salones; pero el pueblo y el ejército no quisieron creer en ella... El prestigio llegaba á su colmo: el cónsul podia atreverse á todo.

El tratado de Amiens habia sido roto pocos meses antes, y todo sirvió de pretesto á la Inglaterra para volver á emprender las hostilidades: lord Withworth dió un *ultimatum* inadmisible acerca de varias cuestiones relativas á posesiones del territorio marítimo: este embajador salió de París el 13 de mayo de 1802, y la Inglaterra volvió á tomar las armas para no dejarlas sino despues de la completa ruina de su rival. Por lo demas, la marcha del embajador inglés habia sido precedida de un tratado de Napoleon con los Estados-Unidos (30 abril). por el cual el cónsul, deseando aumentar la preponderancia del Congreso sobre el poder inglés en América, le cedia por quince millones de *dalars* (setenta y ocho millones de francos) la Luisiana, (que la Francia habia abandonado á la España al celebrarse la vergonzosa paz de 1763, y habia vuelto á recuperar por el tratado de San Ildefonso en 1.° de octubre de 1801.

Volviendo á llamar á Bonaparte á los campos de batalla, la Inglaterra le colocaba en su terreno predilecto, y le daba ocasiones de engrandecerse mas á los ojos de su nacion. En ocho dias quedó el Hanover ocupado por las tropas francesas, el ejercito inglés sorprendido y prisionero, y su general en gefe el duque de Cambridge, huyendo por evitar la misma suerte.

En esta época Bonaparte visitó la Bélgica, ordenó la construccion de un canal de comunicacion entre el Rhin, el Mesa y el Escalda, haciendo mas temible á los ingleses su proyecto de desembarque por los trabajos ejecutados en los puertos de Boulogne, Calais, etc., etc., asi como por la construccion de innumerables barcos que debian transportar un ejército francés al territorio británico.

CONSPIRACIONES.

Jorge Cadoudal.—Pichegrú.—Moreau.—Dumouriez.—El duque de Enghien.

La Inglaterra, puesta ya otra vez en estado de hostilidad contra la Francia, recurrió á inflamar nuevamente las pasiones, cuya furia habia tenido asalariada en todo el curso de la revolucion para desgarrar la República Los gefes de la *chuaneria* se reunieron en Hastings y en París, y el mas audaz de ellos, Jorge Cadoudal, se unió á Pichegrú para derribar al nuevo Cromwel antes que ciñera la corona: pero esta conspiracion solo sirvió para apresurar el suceso que queria prevenir. El hecho que voy á referir lo tomo prestado de una obra cuyos autores garantizan la autenticidad.

«Jorge Cadoudal, provisto de una carta de recomendacion, »se presentó á lord Hutchinson, comandante de las tropas en el »condado de Kent. La carta de recomendacion espedida por el mi»nistro inglés, solicitaba en favor del antiguo gefe de los *chuanes* »una proteccion especial: rogaba á lord Hutchinson que asistiera á »su desembarque, y que tuviera por él y por sus compañeros, du»rante su permanencia en Hastings, toda clase de consideraciones »posibles. Lord Hutchinson respondió al momento que trataria de »proveer á todo lo que pudiese necesitar para su embarque; pero »que estando cierto de que la espedicion no podia tener un objeto »aprobado por las leyes de la guerra, ni ser conforme á los derechos »de las naciones, no le era posible tener ningun miramiento de de»licadeza, ni estrechar con los espedicionarios ningunas relaciones »personales. Este lord era el mismo que anteriormente habia esta»do mandando en Egipto. Sin embargo, Cadoudal, seguido de Pi»chegrú y demas compañeros, desembarcó el 21 de agosto, al pie »del monte de Beville, en las costas de Normandía. El objeto de »esta aventurada espedicion era efectivamente un complot contra la »libertad y la vida del primer cónsul. Los conjurados se dirigieron »á París por diferentes caminos y en distintos disfraces.» Si se ha de creer á ciertos biografos, la intencion de Jorge era atacar violentamente á Napoleon en medio de su guardia. Si el núcleo de las conspiraciones estaba en Lóndres, la policía francesa no por eso dejaba de estar bien servida, ni dejaba de descubrir los complots en el momento que los conjurados ponian el pie en el territorio de la República. A resultas de los avisos secretos que tuvo la policía, se verificó en 28 de febrero de 1804 la prision de Pichegrú y algunos de sus cómplices, y el 9 del siguiente marzo tuvo lugar la del mismo Cadoudal, que no dejó de presentar algunas dificultades. Jorge salia á las siete de la noche del 9 de marzo de la calle de San Jacinto, y dirigia con gran rapidez el cabriolé en que iba sentado. Al llegar á la encrucijada de Bussy se vió rodeado de los agentes de policía que le venian siguiendo desde su salida. De un pistoletazo tendio muerto al primer agente que se presentó al estribo, é hirió peligrosamente al que se apoderó de las bridas del caballo. Entonces se precipitó fuera del cabriolé. Habia ya conseguido alejarse algunos pasos, cuando un carnicero advertido por los gritos de *al asesino*, y la detonacion de las pistolas, se lanzó sobre él sujetándolo y dando tiempo á que llegaran los agentes de policía. Apoderáronse entonces del fugitivo, y atado lo trasportaron en un coche de alquiler á la prefectura de policía, desde donde pasó sucesivamente á las prisiones de la *Force* y de la *Consergeria*. Mostró la mayor serenidad de espiritu en presencia de sus jueces. Condenado á muerte, sufrió la sentencia (el 25 de junio), no desmintiendo en nada la serenidad de que habia dado pruebas durante el curso de la causa. Rehusó asimismo solicitar gracia, como lo hicieron los demas sentenciados, Armand y Jules de Polignac, Bouvet de Lozier, Russillon, Rochelle, Lajelais, Charles d'Hozier, Gaillard y Riviere, á quienes el cónsul concedió gracia de la vida, cuando fué emperador.

La policía habia rastreado la conspiracion de Pichegrú y Jorge Cadoudal por las declaraciones de Querelle y otros varios conjurados subalternos, que habian complicado tambien á Moreau en sus declaraciones: diéronse las señas de Pichegrú á todos los agentes de la autoridad. Un decreto del Senado prohibió dar asilo á ningun conjurado bajo pena de muerte. Pichegrú despues de haber andado errante varios dias de casa en casa, fué conducido á la de un corredor de comercio, llamado Leblanc, que habitaba en la calle de Chabanais. Este miserable, que segun el rigor de la ley del Senado, hubiera podido sin duda tener disculpa de no admitirlo en su casa, cometió la maldad de recibirlo en ella para entregarlo, y el 28 de febrero á las cinco de la mañana, el comisario de policía Cominges hizo la captura de Pichegrú introduciéndose calladamente en su estancia y echándole mano, cuando aun se hallaba en el lecho, de modo que no le dejó hacer uso de las armas de que estaba rodeado. Presentado ante el consejero de estado Real, respondió lacónicamente á sus preguntas, é insistió en la mas absoluta negativa, particularmente respecto de Moreau. Trasladado á la prision del Temple, fué interrogado diferentes veces y respondió siempre con la mayor reserva. Finalmente, sea que temiese un proceso, cuya terminacion para él no podia ser otra que el cadalso, ó que no quisiera presentar en su persona el espectáculo de haber vendido traidoramente la patria, despues de haberle hecho tan eminentes servicios, apareció el 6 de abril de 1804 muerto e su lecho, donde segun el parecer de varios médicos, se habia estrangulado con el corbatín. Su cuerpo fué llevado à la escribanía del tribunal del crímen, y aquel mismo dia se le dió sepultura. Mil rumores circularon acerca de esta muerte, no faltando quien la atribuyera al primer cónsul. Nada nos parece que justifique esta acusacion atendidos el carácter y política de Bonaparte, por mas pródigo que se haya mostrado de sangre humana en los combates. Pichegrú, convicto de largas y numerosas traiciones, era para Napoleon un testigo precioso, y si alguno debió en estos momentos ser sacrificado entre las tinieblas del misterio, debió ser Moreau, que contaba con el aprecio del pueblo, á quien el ejército adoraba, y contra el cual no habia ninguna presuncion directa, capaz de convencer á los jueces ni al público. Sin embargo, Moreau habia tomado parte en varias tentativas de conspiracion, y se reprochaba, así como la mayor parte del tribunal de los Quinientos y de los Ancianos, el haber contribuido á colocar en el asiento consular al que no tardaria en convertirlo en trono absoluto, asi que con sus brillantes fascinaciones hubiese acabado de estraviar la opinion pública. Con el posar de haber comprometido el porvenir de su patria, preparándole

nuevas perturbaciones sociales, se mezclaban en el corazon de Moreau sentimientos de enemistad personal contra el primer cónsul y no perdonaba ocasion de manifestarlos. Napoleon participaba tambien de esos mismos sentimientos, pero no los daba á conocer: su recíproca envidia de los hechos de armas que los colocaban en la categoría de los mas ilustres capitanes, habia dado lugar á esa enemistad!......

Algunos de los promovedores del 18 *brumaire* creyeron derribar en obsequio del pais y de sí mismos, al que tan imprudentemente habian elevado, y romper las cadenas con que él amenazaba tiranizar á la patria. Discutiéronse los medios de conseguir ese objeto en varias reuniones secretas, de las cuales algunas se verificaron en casa del general Grouchy con asistencia de Moreau, Ney, Lahorie y otros generales. Las medidas que habian adoptado estaban ya muy próximas á realizarse, cuando una circunstancia imprevista reveló á uno de los conjurados la existencia de las relaciones de Moreau con los gefes mas activos del partido realista. Estando comiendo el general Grouchy en casa de Moreau, vió por una puerta secreta, casualmente abierta, á Pichegrú que se introducia en la parte mas retirada de la casa, y algunas horas despues tuvo los datos mas positivos de las relaciones de Moreau con Cadoudal. Lo débil de las negativas de Moreau, cuando Grouchy le manifestó su admiracion por tan indigno suceso, acabó de convencerle de que aquel que consideraba por su parte, como fiel á la causa nacional, estaba haciendo traicion á la vez á su patria, á sus juramentos, á la amistad, y que no intentaba derribar al primer cónsul, mas que para restituir á los Borbones en el trono de donde la revolucion de 1789 los habia precipitado. Desde este momento los republicanos rompieron toda clase de relaciones con Moreau que no tardó mucho en ser reducido á prision (1). Napoleon tuvo noticia de la conspiracion militar, mas no quiso divulgarla y prefirió perseguir á Moreau solo por relaciones con Cadoudal, no poniendo en conocimiento del público mas que el secreto de las intentonas realistas; pero no echó en olvido los nombres de los demas conjurados, y con el tiempo dejó caer sobre los mas de ellos el peso de su rigor. Así es como al dar una nueva organizacion al ejército y restablecer la dignidad de mariscal, no se la confirió á Grouchy, aunque era general de division desde 1793, aunque habia mandado en gefe repetidas ocasiones, y aunque honrosos hechos de armas y numerosas heridas daban el mayor realce á sus servicios: generales de inferior mérito le fueron preferidos, porque desde entonces la adhesion á la persona del gefe del Estado, y la abnegacion de toda opinion política poco favorable á su sistema de gobierno, fueron consideradas como títulos preferentes de remuneracion.

Un hecho notable es que el arresto de Moreau precediese al de Pichegrú y Cadoudal, pues se verificó el 15 de febrero, es decir, trece dias antes que la de Pichegrú y veinte y dos antes que la de Cadoudal: la gloria militar de Moreau acudió repentinamente en defensa suya, y París quedó dividido en dos facciones, ya hacia tiempo rivales, es á saber, la del ejército de Italia enteramente afecta á Bonaparte y á la nueva Constitucion, y la de los restos del ejército del Rhin, partidarios de la Constitucion anterior y de Moreau: presentado este último ante el tribunal criminal del Sena con Jorge Cadoudal y sus cómplices, se defendió con dignidad y talento inspirando el interés mas unánime y vivo. No era sino con un profundo sentimiento de dolor como se veia á un general ilustre por sus victorias sentado en el banco de los criminales: el recuerdo de sus servicios y de su gloria alzaban la voz en su favor y le defendian en el corazon de todos los franceses. A estas consideraciones que el público le dispensaba, se unia la general opinion de que los celos y la envidia del primer cónsul eran las verdaderas causas de su deplorable situacion. No cabe duda que Bonaparte al entregarlo al oprobio de un proceso criminal no tenia otra intencion que la de aparecer generoso salvándole de la última pena á que indudablemente iba á ser condenado; pero la omnipotente fuerza de la opinion pública lo dispuso de otro modo. Súpose en San Cloud, que era entonces el punto de residencia de Bonaparte, que habia lugar de temerse todo por parte de la tropa y del pueblo de París, en el caso de que la pena de muerte tuviera ejecucion. Hubo tambien noticia de que los mismos gendarmes encargados de la guardia del general hacian respetuosos honores militares á su anterior gefe, y se le habia oido decir á Jorge Cadoudal al hablar con él al salir de la vista de causa: «Si yo me hallase en vuestro puesto, dormiria esta noche en las Tullerías.» Negocióse pues secretamente con algunos jueces (2) y quedó convenido en que no se pronunciaria contra el general mas que una pena de dos años de detencion, la cual fué arbitrariamente convertida por el consejo y á instancias de Fouché en la de destierro con facultad de poder vender sus bienes y llevarse su importe. (1) Este era el único medio que aconsejaba la política y la prudencia; pero es preciso confesar que fué adoptado por miedo. Moreau salió para España escoltado por cuatro gendarmes, y cuando la epidemia se declaró en Cádiz á principios de 1805 se hallaba en esta ciudad, desde donde partió para los Estados Unidos fijando su residencia cerca de Baltimore en compañía de su esposa que jamás le quiso abandonar.

Napoleon no disimuló el disgusto del efecto moral que el proceso formado contra el vencedor de Hohenlinden habia producido, y tuvo la debilidad de entregarse á un acto arbitrario, y por lo tanto deshonroso para su memoria, contra el bizarro general de division Lecourbe, amigo tan generoso como militar intrépido. Lecourbe dió á su antiguo gefe durante el curso del proceso pruebas del mas afectuoso interés acompañando á Madama Moreau al tribunal, á cuyas sesiones asistió con la mayor asiduidad y despues de la causa fué despedido del servicio y desterrado á su departamento (2). Habiendo sido hecho prisionero el capitan inglés Wrignt que fué el que desembarcó en las costas de Francia á los gefes de la conspiracion, fué encerrado en el Temple, donde segun algunas relaciones, cuya autenticidad estoy muy lejos de garantizar, se le dió tormento para obligarle á declarar contra los conjurados. El gabinete de San James reclamó por mediacion del encargado de negocios de España el cange de este oficial y el gobierno francés habia prometido acceder, cuando en noviembre de 1805, el *Moniteur* anunció que Wright se habia suicidado en la prision al tener noticia de la jornada de Ulm. Segun testimonio del doctor Warden, Napoleon dijo hallándose en Santa Elena, que este suicidio, sobre el cual se habian fraguado tantas sospechas, habia ocurrido mucho antes de la época marcada por el *Moniteur*, y esto mismo confirman tambien Fouché y Savary.

Mientras que se estaban practicando las diligencias judiciales contra Cadoudal y Moreau, corrió el rumor de que Dumouriez, establecido en las orillas del Rhin estaba en correspondencias con el interior y que habia pasado á Estrasburgo varias veces: entonces el gobierno se vió en el caso de creerse en un gran peligro y exageró su situacion al primer cónsul. De allí á poco indicaron al duque de Enghien (hijo del príncipe de Condé) como relacionado, á mas de Dumouriez, con los conspiradores del interior. Bonaparte no ignoraba que se estaba formando á su alrededor en el ejército y en la nacion una vasta conspiracion en sentido republicano ó por lo menos constitucional, en la que con el nombre de *filadelfos* iban tomando parte todos los partidarios de la revolucion: tampoco ignoraba que los mas distinguidos generales estaban al frente de ella, y que solo á la alta virtud de Massena debia el no haber sucumbido bajo sus puñales: por de pronto se manifestó tranquilo en medio de esas amenazas de la tempestad, mas no tardó en convencerse de que todos los que habian amado ó servido á la revolucion se hallaban entre la incertidumbre ó el espanto, acusándole altamente de haberlos sacrificado al triunfo de el realismo, y acordes de hecho con los *agentes del pretendiente* proclamaban en peligro á la patria.

Bonaparte ya no pudo permanecer insensible á esta alarma general, que ya no le era posible mantener secreta por mas tiempo.

(1) Los amigos de Moreau han dicho siempre para justificarle que solo intentaba restablecer el gobierno monárquico representativo, tal como Luis XVIII lo estableció á su regreso, y como La Fayette en 1830. El pensaba que la monarquía representativa era la mejor de las Repúblicas.—El ensayo ha hecho justicia á estas utopias.

(2) Aprecio en lo que vale la gravedad de esta acusacion... pero como he de creer en ella, cuando posteriormente ha declarado uno de los jueces que CINCO opinaban por la culpabilidad de Moreau y SIETE en contra? Luego es manifiesto que hubo transaccion. La sentencia que intervino fué el mas alto escándalo judicial. Moreau era culpable, ó no lo era...El tribunal se ridiculizaba condenándole á una pena correccional... Los sentenciados á muerte fueron veinte, Jorge Cadoudal, Bouvet de Lozier, Russillon, Rochelle, Armand de Polignac, Hozier, Riviere, Ducorps, Picot (Luis), Lajolais, Roger, Coster, Deville, Gaillard, Joyaut, Burban, Lemercier, Cadoudal (Juan), Lelan, Merille;— Jules de Polignac, Leridan, Roland, Hizay fueron condenados á penas correccionales; y otros veinte y un acusados salieron libres de pena.

(1) El emperador compró sus propiedades... Grosbois y una casa en la calle de Anjou: Fouché pagó su importe con los fondos de la policía, y el contrato se hizo en su nombre. Posteriormente Napoleon regaló la casa á madama Bernadotte y Grosbois á Bertier. Fouché les dió la posesion.

(2) Es probable que esta desgracia tan gloriosa para Lecourbe, como deshonrosa para la memoria de Napoleon, no hubiera cesado hasta la muerte de este, si acontecimientos imprevistos no hubieran derribado su trono. Lecourbe repuesto en su empleo y condecoraciones cuando la restauracion, fué sucesivamente nombrado inspector general de infantería de la 16.ª y 18.ª division, caballero de la órden de San Luis y por último, gran cruz de la legion de honor. Estas justas recompensas de sus servicios y la gratitud por quien se las dispensaba, no pudieron hacer olvidar á esta alma eminentemente francesa sus deberes para con la patria. Así es que despues del regreso de Bonaparte de la isla de Elba, viendo Lecourbe la Francia amenazada por el estranjero, olvidando el justo resentimiento, no dudó en tomar el mando de un pequeño ejército organizado en Belfort, con el cual defendió en 1815 palmo á palmo y con admirable talento los alrededores de esa plaza. Aun se hallaba mandando en ella á fines de octubre, cuando una cruel enfermedad le arrebató al afecto de su patria. El sentimiento general del ejército honró la memoria de este general tan valiente como virtuoso.

Fouché y Talleyrand que por sus relaciones íntimas, el primero, con los republicanos, y como ministro de relaciones esteriores, el segundo, debian hallarse al corriente de cuanto sucedia, fueron los encargados de dar cuenta al gobierno, esto es, al primer cónsul, de la situacion interior y esterior de la república. ¡A qué hombres invocaba Bonaparte para ilustrar su conciencia! El interés personal de ambos consejeros fué la base del informe que presentaron al gefe del Estado: ambos se reunieron en este instante por una comun necesidad: ellos tenian que dar á los Borbones, al clero y á la nobleza, una cuenta de honor y de sangre: esforzáronse, pues, en hacer imposible el regreso de aquellos príncipes, y en romper relacion entre ellos y él que tenia las riendas del Estado.

Fouché presentó al primer cónsul el interior de la República, como presa de las facciones, que se habian ido formando por el recelo de que mandaba volver á la *aborrecida raza de los Borbones*, y que en aquel momento manifestaban tendencias de unirse para derribar la autoridad consular, que se habia hecho ya sospechosa á la nacion. Escitó á Bonaparte contra los emigrados pintándoselos con el puñal siempre en la mano, etc., etc. M. de Talleyrand no gastó en su informe todo el ardor revolucionario de Fouché; pero despues de haber combatido débilmente sus pronósticos mas alarmantes del descontento de los repúblicanos y del peligro que al primer cónsul le podia resultar, concluyó diciendo: «Que no podia disimular que esponia hasta su propia gloria, persistiendo en la poco segura empresa de hacer la guerra por medio de militares, de administrar los destinos públicos y mantener el órden con jueces que se hallaban convencidos de que por ser fieles á la República aventuraban un porvenir mas ó menos amenazador, é inmediato á su reposo, bienes y existencias..... Finalmente, añadió, con especie de duda, es preciso convenir en que el gobierno debe aplicar á este órden de cosas un remedio, cuya eleccion nunca podrá ser hecha ni con demasiada prontitud ni con demasiada seguridad.» Y respondiendo de allí á poco á las interpelaciones del primer cónsul, manifestó: «que la República peligraba aun mucho mas en lo esterior, que en sus límites interiores. La Inglaterra revolviendo todos los gabinetes de Europa para organizar una coalicion formidable, trasportando á las costas de Bretaña asesinos reales encargados por Luis XVIII de descargar su puñal contra el gefe militar de la República, ó de atizar mañosamente el descontento de los republicanos á fin de dirigir su furia contra el primer Cónsul, ó bien de suministrarles armas contra su existencia..... y por último, acabó de desarrollar este pensamiento con aquella finura de reticencias estudiadas, cuyo secreto poseia en el mas alto grado, diciendo: «que los patriotas estaban efectivamente en su derecho al decir que la línea de demarcacion entre él y los Borbones no estaba muy trazada, y que hasta podian suponerle algun pensamiento retrógrado favorable á una dinastía, que la Francia no queria volver á reconocer.»

Esta posicion no solamente era, segun M. Talleyrand, falsa á los ojos de los patriotas, sino hasta respecto de la mayor parte de las potencias de Europa: «*En tanto que no hubiera dado fuego á vuestras naves*, prosiguió diciendo, los príncipes reinantes no tendrán seguridad de que no intentais transigir ó retroceder. Vuestras relaciones políticas participarán del carácter de vacilacion que se supone á vuestros proyectos; y ellos no quieren tratar hoy en dia con el magistrado de la República que acaso mañana será condestable del príncipe con quien debian haber seguido las negociaciones.»

Despues de haber hecho resaltar esta coincidencia de sentimientos entre los patriotas y los príncipes del esterior, M. de Talleyrand dijo, que la causa de sus recelos era la tolerancia con que el primer cónsul sufria las intrigas de los aristócratas y emigrados. El los pintó reunidos en Offemburgo á las órdenes del DUQUE DE ENGHIEN, nieto del gran Condé. «A quien generalmente se le supone incapaz de parar en sitio alguno donde no haya lugar de emprender alguna accion brillante:» y conociendo que estas últimas frases producian alguna impresion en el ánimo del cónsul, «el mundo político, añadió, admirado de que dejeis establecer á los conspiradores su centro de union á las mismas puertas del Estado, se pregunta á sí mismo, si vos no dais bajo cuerda la mano á esos proyectos, cuya evidente tendencia es abrir un camino de sangre á favor del que se cree dueño de un trono que el pueblo francés ha derribado, Y QUE EL PUEBLO FRANCES NO VOLVERA A ERIGIR SINO EN FAVOR DEL HOMBRE QUE MEREZCA SU ELECCION Sin embargo, se trabaja en el espíritu de los soberanos que se complacen en creeros digno de gobernar, Y QUE QUISIERAN VEROS EN EL COLMO DEL PODER.» Y el hábil consejero siguió presentando bajo formas diferentes este mismo pensamiento, pronunciando á cada paso el nombre de los Borbones, y particularmente el del duque de Enghien, *único entre ellos, que podia tener alguna importancia militar, y á quien*, decia M. Talleyrand, *no era conveniente dejar en libertad, para que en desprecio de la paz y de las leyes viniera á insultar á la nacion francesa y á tramar la ruina de la República*. Concluyó en fin pidiendo la prision de este príncipe, *autorizada y* MANDADA *por la razon de Estado*; medida, dijo él, tanto mas urgente, «tanto mas imperativa, tanto mas esencial, cuanto que dando á conocer el secreto de vuestro pensamiento, satisfará á lo que los patriotas, ó mas bien dicho, los franceses exigen de vos, estinguirá la esperanza del bando monárquico, y fijará la incertidumbre de las cortes estranjeras.»

M. de Talleyrand habia puesto en juego para convencer á Bonaparte todos los sentimientos, todas las pasiones que mas imperio tienen en el corazon humano, y Napoleon aun se mostraba indeciso, porque las pruebas contra el duque de Enghien no le parecian del todo terminantes. Talleyrand tentó un último esfuerzo, y representó al duque como llamando en apoyo suyo á Dumouriez, que orgulloso con su victoria de Jemmapes salia de su retiro para proclamarse *paladin* de los Borbones.

Esta última consideracion decidió el ánimo de Bonaparte; la prision del duque de Enghien quedó decretada, y fué puesta en ejecucion el 27 *ventose* (año XII) ó sea el 18 de marzo de 1804...(1). Pocos dias despues estaba ya en Vincennes; pero el primer cónsul habia tomado su determinacion, manifestando que queria que el príncipe fuese encerrado en las islas de Santa Margarita..... Este

(1) ENGHIEN (LUIS ANTONIO ENRIQUE de Borbon, duque de), nació en Chantilly el 2 de agosto de 1772, de Enrique Luis José, duque de Borbon y de Luisa Teresa Matilde de Orleans. En 1788 fué recibido caballero de la órden del Espíritu Santo, y tomó asiento, de allí á pocos dias, en el Parlamento: el mismo año acompañó al príncipe de Condé, abuelo suyo, á un viaje que hizo á Dunkerque, y en compañía de él abandonó la Francia el 16 de julio de 1789. Despues de haber recorrido varios estados de Europa, volvió con su padre á Flandes, é hizo á sus órdenes la campaña. En seguida se reunió con el cuerpo de ejército de Condé en Brisgau, y sirvió hasta el licenciamiento del ejército ocurrido en 1801, distinguiéndose por su valor y talentos militares, durante toda la campaña de 1793. Al año siguiente fué recibido caballero de San Luis, y desde esta época data su pasion amorosa por la señorita Carlota de Rohan-Rochefort, pasion que le decidió á fijarse posteriormente en Etthenheim, y fué, por lo tanto, causa de su fin deplorable. En 1796 obtuvo el mando de la vanguardia del ejército de Condé y continuó distinguiéndose en un gran número de acciones Despues del tratado de Leoben, concluido en 1797, la córte de Viena ordenó el licenciamiento del cuerpo de Condé que entonces pasó á Rusia: el duque se quedó con su abuelo hasta 1799 que volvió á Suavia y se encargó de la defensa de la plaza de Constance. El tratado de Luneville volvió á ocasionar la disolucion del ejército de Condé: este príncipe se fué á Inglaterra, y el duque, á instancias del cardenal de Rohan, volvió á Ettehnim con la señorita de Rohan. Allí vivia como simple particular, con autorizacion del margrave de Baden, cultivando flores y cazando: sin embargo, se le acusaba de tener frecuentes entrevistas con los emisarios de Pichegru, Cadoudal y sus cómplices. En estas circunstancias fué cuando Napoleon determinó abatirlo por medio de un gran golpe de Estado, por el cual pudiese á la vez aterrar á los realistas é inspirar confianza á los republicanos, dándoles una notoria garantía de sus intenciones, y apoderarse así sin resistencia y sin peligro de una ni otra parte del cetro imperial. Las imprudencias del duque de Enghien que varias veces habia pasado secretamente el Rhin para apersonarse con algunos agentes de su partido, favorecian el proyecto de Bonaparte, que si hubiera sido ejecutado en una de esas circunstancias justificaria completamente al primer cónsul, respecto de que hallándose el duque de Enghien incluido en las listas de los emigrados debia ser responsable de la ley que se atrevia á infringir entrando en el territorio de la República. De todos modos, no tuvieron la habilidad, ni acaso la ocasion de apoderarse del duque dentro de los límites de la República, mas como su perdicion era cosa decretada, y el primer cónsul creia hallar entre sus papeles documentos preciosos, indicados por un tal Querelle, que hallándose condenado á muerte, habia comprado su vida á costa de revelaciones, no temieron dar á la Europa el espectáculo de un atentado nunca oido contra el derecho de gentes, prendiendo al príncipe en su habitacion de Ettenheim en el territorio de Baden. Efectivamente, la noche del 17 al 18 de marzo de 1804, aquella habitacion fué invadida por tres ó cuatrocientos hombres, á quienes se incorporó un gran número de gendarmes. Al ruido que hicieron, el duque saltó de su lecho, y sin vestirse cogió un fusil; mas al ver que toda resistencia seria inútil, renunció defenderse, apenas habia tenido tiempo para ponerse un pantalon y un chaqueton de caza, cuando los gendarmes entraron en su habitacion, pistola en mano, y despues de algunas dificultades para identificar su persona, se apoderaron de él, de su secretario, el caballero Jacques que habia venido al ruido, y del baron de Grunstein. Así que el príncipe acabó de vestirse, emprendieron la marcha hácia Koppel y volvieron á pasar el Rhin: desembarcaron en Rheinau, y en unos malos carros trasportaron los prisioneros á Estrasburgo y los depositaron en la ciudadela. Allí se hizo el scrutinio de los papeles traidos de Ettenheim, y que él no quiso rubricar sino en presencia del secretario. El 18 de marzo se recibió órden de que el duque fuese trasladado á Paris. Habiendo llegado el 20 á las cuatro y media de la tarde cerca de la barrera de Pantin recibió el comandante de la escolta otra órden para llevarlo á Vincennes, pasando por los muros de Paris. Eran las cinco cuando el príncipe entró en el castillo, tomó un ligero alimento, se recostó en un lecho que habian precipitadamente arreglado en una estancia del entresuelo y durmió profundamente. Habiéndole despertado á las once, fué conducido ante una comision militar, condenado á muerte como emigrado á las cuatro de la mañana, y media hora despues pasado por las armas en el foso del castillo, enfrente del bosque á la entrada de un jardinillo. Y como la noche era muy oscura, pusiéronle una linterna sobre el corazon para que los soldados pudieran dirigir la puntería: despues le dieron sepultura allí mismo en un hoyo que habian abierto en tanto que él estaba cenando.

término medio no convenia á M. Talleyrand..... Apenas el duque llegó á Vincennes, cuando Talleyrand fué á toda prisa á Malmaison á ver á Bonaparte. Sin preámbulos de ninguna especie abordó la cuestion; su lenguaje ya no tenia aquellas pesadas reticencias que le eran tan familiares: «Toda reserva seria criminal, dijo, hablando »como solia hacerlo en tiempo de la Convencion; la tranquilidad »de la Francia y de Europa exigen un holocausto; exigen una ga»rantia de que vuestro gobierno sea estable. Esta garantía consis»te en la resolucion que vais á tomar, y así como ella decidirá de »la paz ó la guerra, tambien hará lo mismo de la vida ó de la »muerte de la soberanía nacional, de la libertad ó de la esclavitud »de la patria, de la gloria ó del baldon de la república, y lo diré »tambien, del odio ó del amor de ese gran pueblo cuya confianza »acabará de reposar en vos sólidamente. El voto nacional está »IRREVOCABLEMENTE pronunciado contra el restablecimiento de la »dinastía de los Borbones, y todo lo que no va de acuerdo con ese »deseo general, es considerado como una pública calamidad..... La »revolucion se ha pronunciado contra *todos los Borbones*: diríjanse »todas vuestras miras *contra los Borbones* y la revolucion habrá »terminado.» Despues de estas palabras M. de Talleyrand pintó al cónsul la aureola de gloria nacional que coronaba su nombre; desarrolló á su vista el cuadro de prosperidad de la Francia comprometidas por la sola presencia del duque de Enghien en las fronteras, é hizo renacer el ensangrentado espectro de las conspiraciones, motines y de la guerra civil llenando nuevamente de luto á la patria. «¿Habrá necesidad de mayores delitos, dijo él, para ca»racterizar á un gran criminal? ¿y un gran criminal será justo que »se sustraiga impunemente al rigor de las leyes? Comparezca el »DUQUE DE ENGHIEN delante de los jueces, y su sentencia llenando »de terror Á TODOS LOS BORBONES, no deje á esa criminal raza un so»lo rayo de esperanza en la nacion..... Es imposible que os imagi»neis tener derecho para sustraer al príncipe de la vindicta públi»ca; en vano seria que perdonándole quisierais que se considerase »ese acto como un acto de clemencia; la Francia no vería en él »otra cosa que un acto de traicion y la Europa un acto de debilidad; »y traidor ó débil, estabais ya perdido sin remedio ninguno para »la Europa y para la Francia: por otra parte, el derecho de absolver »no concede la facultad de impedir que el criminal sea juzgado.» Continuando en estas observaciones recordó, que los republicanos habian reformado sus conciliábulos, y dijo: «que desde que se tu»viera noticia de la prision del príncipe los mas fogosos pedirian »que no se dejara impune; que la tribuna y la prensa repetirian es»tos clamores, y que finalmente, cualquiera que entonces fuese la »determinacion del cónsul, pareceria aconsejada por la traicion ó »por el miedo..... General, en vuestra mano estará el hacer un ac»to de justicia nacional, prosiguió Talleyrand; sentenciaréis judi»cialmente á los Borbones en la persona del duque de Enghien, y »la paz del mundo será obra vuestra.» Luego despertando la ambicion personal del cónsul, su ministro le hizo ver «á la Francia »agradecida poniendo en sus sienes la corona de Carlomagno, úni»ca que el gran pueblo quiere reconocer, porque ella es la sola que »puede garantizar sus nuevas instituciones é intereses.»

El cónsul, accediendo al parecer de estos consejos, que acaso estaban muy poco acordes con sus miras secretas, ordenó que el duque fuese puesto á la disposicion de un consejo de guerra, así como antes habia decretado su prision. Talleyrand no se separó de su lado, hasta que pudo llevarse este testimonio de su triunfo.

Bonaparte dejó obrar la conciencia de los jueces entre el acusado y la ley; acaso no tenia intenciones de perdonarle la vida, porque al reducir á prision al duque y al someterlo al juicio de un consejo de guerra, despojaba á los Borbones del prestigio de las prerogativas régias que la opinion de Europa les concedia aun: Napoleon pensaba haber con este paso consagrado la obra de la revolucion, y considerando el *juicio* del tribunal como un castigo ejemplar, le era repugnante derramar *sin utilidad* la sangre del jóven príncipe. JOSEFINA habia conseguido de su esposo promesa de que se le perdonaria la vida.

El duque fué juzgado y condenado á pena de muerte, y aunque lo hayan podido decir los enemigos personales de Napoleon, la sentencia fué ejecutada antes que transcurriera físicamente el tiempo preciso para que el primer cónsul pudiera haberse enterado del fallo de los jueces.

Era tanta la indecision que Bonaparte habia mostrado para dar la órden de prision y encausamiento del príncipe, que temiendo los que deseaban su muerte que un acto de clemencia destruyése últimamente su obra, se dieron prisa á disipar sus temores derramando la sangre de la víctima que ofrecian en holocausto á su tranquilidad futura. Tambien debo hacer notar, que los vocales del consejo de guerra que condenaron al duque no habian sido nombrados por el primer cónsul; que todos ellos eran gefes que por una casualidad se hallaban en París, y que ninguno mereció posteriormente la menor proteccion por parte del emperador.

Reúnase con lo que acabo de decir lo que arrojan los documentos publicados hasta la fecha acerca de este asesinato jurídico, y se acabará de ver que la responsabilidad de *esa falta* debe por lo menos pesar tanto sobre el ministro como sobre el primer cónsul.

Daré fin á este asunto con esta última consideracion. Diez años habian transcurrido: la segunda víctima de las traiciones de Talleyrand habia ya descendido del trono imperial: el interés de la Inglaterra volvia á colocar los Borbones en el de sus antepasados: los verdaderos asesinos del duque de Enghien debian temer que la sangre de su víctima pidiera venganza. Así, en tanto que Talleyrand se hallaba al frente del gobierno provisional, fueron sustraidos de los archivos del gobierno los documentos mas importantes sobre este asunto: el primer oficial del archivo, que lo dirigia en ausencia del gefe, dió parte de esa sustraccion á Blacas, que al momento tomó medidas para impedir que en lo sucesivo volviera á repetirse.... Ya no era tiempo; el legajo relativo al asunto del duque de Enghien habia desaparecido.

IMPERIO.

Parece que Bonaparte no tomó de las tradiciones romanas el título de cónsul mas que para presentar en seguida un nuevo Augusto; pero antes quiso hacer ver un rey á la nueva generacion, y creyó realzarse trayendo á un Borbon á los salones del primer magistrado de la República; el duque de Parma, á quien él envió á reinar en Etruria, pasó antes por las antesalas del que se estaba entreteniendo en *jugar al imperio*. Ya por fin era llegado el momento de franquear el último escalon que le separaba del trono: Pichegrú, Cadoudal, Moreau, el duque de Enghien, la clemencia que habia mostrado con los señores Polignac, Riviere y cómplices..... El tupido velo que se dignaba echar sobre las tentativas de conjuracion de Massena, Ney, Grouchy, Bernadotte, Maison y otra multitud de generales..... todo habia servido, todo era materia de confianza para sus ambiciosos proyectos—Solo el atrevimiento hacia falta, y Bonaparte se atrevió.

El 1.° *germinal*, año XII, el gran juez Regnier, ministro de la policía en aquella época, informó al primer cónsul de que *en Munich habia un inglés con carácter diplomático que á título de tal aprovechaba la proximidad del país para entretener sordas y criminales correspondencias en el seno de la República, seduciendo á varios agentes de corrupcion, dirigiendo y asalariando por su cuenta á varios individuos que se encargaban de ir preparando la ruina del gobierno*.

El gran juez añade y prueba que hasta el asesinato es uno de los medios adoptados por la infame diplomacia del ministro Drake. En las instrucciones dadas á uno de sus agentes se leian estas palabras: *Importa poco que la fiera caiga al suelo por este ó por aquel; lo que importa es que todos esteis dispuestos á perseguirla!..*

El 2 *germinal* Bonaparte remitió este informe al Senado.

Cuatro dias despues, el Senado en cuerpo se constituyó ante el primer cónsul, dándole gracias *por la comunicacion de los documentos originales y auténticos relativos á las atroces tramas urdidas contra el Estado y contra su persona al abrigo del carácter diplomático, y por parte del encargado de Inglaterra en la corte de Munich.*

De los hechos que resultaban de los documentos unidos al informe del gran juez, el Senado sacó por consecuencia que hacia falta á las nuevas instituciones el establecimiento de un gran tribunal nacional. «Y aun ese jurado nacional, dijo el Senado al pri»mer cónsul, no será suficiente para asegurar á un mismo tiempo »vuestra existencia y vuestra obra, si no añadis *algunas institucio»nes combinadas de tal modo que os puedan sobrevivir*.... Fundais »una nueva era, pero es preciso eternizarla: el brillo es nada sin »la duracion. Nosotros no podemos dudar que acaso se os habrá »ocurrido ya esta misma idea, porque vuestro númen creador lo »abarca todo y de nada se olvida.... Pero apresuraos... Pensad que »el tiempo, las circunstancias, los conspiradores, los ambiciosos »os apremian; y que por otra parte así lo exige tambien la inquie»tud en que por vos se agita el pueblo francés. Vos solo podeis en»cadenar el tiempo, dominar las circunstancias, enfrenar los cons»piradores, desarmar la ambicion, tranquilizar la patria, *dándola »instituciones que consoliden vuestro edificio y prolonguen en be»neficio de los hijos todo lo que habeis hecho en favor de los pa»dres*....

»Despues de haberos manifestado *confidencialmente* este voto »nacional, el Senado os repite en su nombre y en el del pueblo, »que en cualquier circunstancia, y hoy particularmente mas que »nunca, el Senado y el pueblo no forman con vos mas que un solo »cuerpo...»

Nada podia ser mas claro que este voto titulado nacional, *confidencialmente* espresado por esas palabras, segun dice Gohier en

sus Memorias: no le costó á Bonaparte mucho trabajo el entenderlo; pero no fué muy de su gusto la reserva que él creyó ver, aun en el mismo momento en que le invitaban á que ascendiera prontamente al trono.

«Senadores, contestó en 5 *floreal*: vuestro manifiesto del 6 »*germinal* no ha dejado un solo instante desocupado mi pensa»miento. En él he estado meditando constantemente... He compren»dido que en medio de unas circunstancias tan inesperadas como »interesantes es necesario que para fijar mis ideas me valga de vues»tra sabiduria y esperiencia... Yo os invito, pues, á que me deis á »conocer toda la estensiou de vuestro pensamiento...» Y por fin concluia con estas palabras: «Desearia que el 14 de julio del pre»sente año pudiéramos decir al pueblo francés, que ya ha sacrifica»do un millon de sus valientes hijos en defensa de sus derechos:

»Hace quince años que por un movimiento espontáneo corristeis »á las armas y conquistasteis la libertad, la igualdad y la gloria. »Hoy en dia esos bienes, los mas preciosos de las naciones, sólida»mente asegurados, están ya al abrigo de todas las tempestades, »conservados para vosotros y para vuestros hijos. Instituciones con»cebidas y probadas en el seno de los huracanes de la guerra inte»rior y esterior, desarrolladas sin constancia, deben hoy termi»narse al ruido de los atentados y complots de nuestros mortales »enemigos, por la adopcion de lo que la esperiencia de los siglos y »de los pueblos ha demostrado como mas á propósito para dar ga»rantia á los derechos que la nacion ha juzgado necesarios á su »dignidad, libertad y ventura.»

El mensage del primer cónsul fué remitido á una comision; pero un miembro del tribunado, Curee, tomó en 10 *floreal* (año XII) la iniciativa, y subiendo á la tribuna, pidió que *Napoleon Bonaparte fuese proclamado emperador de los franceses, y que sus hijos heredasen ese título supremo.*

Arnould, Albisson, Carrion-Nisas, Carret, Chabaud-Latour, Chabot, Costaz, Challan, Chassiron, Delaitre, Delpierre, Duveyrier, Duvidal, Favard, Faure, Freville, Gallois, Gillet, Grenier, Jaubert, Koch, Perrin, Sahuc y Simeon, se disputaron la preferencia para apoyar esta proposicion. En estas solemnes circunstancias naturalmente se habló de los Borbones, y no se escasearon los ultrages á su memoria: unos los calificaban de *dinástia degenerada*, otros de *tránsfugas*, otros de *traidores á la patria.* Un solo hombre se atrevió á defender los derechos de la revolucion.... Carnot!

«Un solo hombre, Carnot, se lanzó á la arena (dice Thibeaudeau »en su *Historia de Francia y de Napoleon*), que ya se habia »mostrado contrario al consulado vitalicio, y combatió el restable»cimiento del trono. En una cuestion en que se daba toda impor»tancia á la unanimidad, su voto, aunque aislado, fué de gran peso. »No se limitaron á refutar su voto; atacaron personalmente á aquel »antiguo republicano; mas no por eso su nombre dejó de quedar »inscrito en la historia al lado del último de los romanos.» Finalmente, el 13 *floreal* el tribunado emitió su voto: 1.° que Napoleon Bonaparte, primer cónsul, fuese proclamado Emperador de los franceses, y que en calidad de tal, tomase las riendas del gobierno; 2.° que el título de Emperador y el poder imperial fuesen hereditarios en su familia de varon en varon y por órden de primogenitura; 3.° que al hacer en la organizacion de las autoridades constituidas las modificaciones que podria exigir el restablecimiento del poder hereditario, se conservaran en toda integridad la igualdad, la libertad y los derechos del pueblo.

Este voto fué llevado por una diputacion al Senado, cuyo presidente, resumiendo en su contestacion todas las maldiciones pronunciadas por los oradores del tribunato contra la antigua dinastía, dijo: «Así como vosotros, ciudadanos tribunos, tampoco nosotros »queremos Borbones, porque no queremos la contrarevolucion, »único presente que pueden traernos esos malhadados prófugos, que »se llevaron en su compañía el despotismo, la nobleza, el feudalis»mo, la servidumbre y la ignorancia, y cuyo último crímen es ha»ber supuesto que el camino por donde puedan volver á Francia »debe pasar por Inglaterra.» Mas tarde veremos á esos mismos hombres aceptar de Napoleon títulos de nobleza y señorios, mostrarse los instrumentos serviles de su despotismo, luego derribarle del trono, insultar su memoria y arrastrarse á los pies de los Borbones tan insultados por ellos, de los mismos *Borbones que volvieron á Francia pasando por el camino de Inglaterra.*

En aquel momento el Cuerpo legislativo no se hallaba reunido; pero su presidente, Fontanes, y algunos de sus miembros, no dejaron escapar la ocasion de unir sus votos á los que iban ya llegando de todas partes, porque efectivamente en todas partes habia una servil solicitud para obligar al primer cónsul á levantar el trono y á sentarse en él. Hasta la misma Vendée manifestó este deseo.

El 26 *floreal* (16 de mayo de 1804) Cambaceres presentó al Senado un proyecto de Senatus-consulto, y esplicó brevemente los motivos en que se fundaba. Portalis acabó de desarrollarlos, y por informe de Lacepede quedó sancionado el 28; por aquel acto se confiaba el gobierno de la República á un Emperador que tomaria el título de Emperador de los franceses. Se administraria la justicia en nombre del Emperador por los oficiales que él nombrara. Napoleon Bonaparte, primer cónsul actual de la República, añadia el Senatus-consulto, es Emperador de los franceses. La dignidad imperial es hereditaria en su sucesion directa, natural y legítima de varon en varon por órden de primogenitura, con esclusion perpétua de las hembras y sus descendencias. Napoleon Bonaparte, en el caso de carecer de hijos propios, podrá adoptar los hijos ó nietos de sus hermanos. Sus hijos adoptivos entrarán en la línea de sucesion directa; pero esta adopcion queda prohibida á los sucesores de Napoleon y á sus descendientes. En defecto de heredero natural ó adoptivo, la dignidad imperial pasará y será conferida á José Bonaparte y á sus descendientes, y careciendo tambien este de hijos, á Luis Bonaparte y sucesores. Faltando herederos en estas tres ramas, un Senatus-consulto orgánico, propuesto al Senado por los titulares de las grandes dignidades del imperio y sometido á la aprobacion del pueblo, nombrará emperador y arreglará en su familia el órden de herencia. Hasta que la eleccion se haya verificado, los ministros reunidos en Consejo se encargarán del mando del Estado. Los miembros de la familia imperial tendrán el título de príncipes franceses. El hijo primogénito del Emperador se llamará príncipe imperial. Los príncipes no podrán casarse sin autorizacion del Emperador: Napoleon establecerá por medio de un reglamento los deberes de los miembros de la familia imperial para con el Emperador, y organizará el palacio imperial conforme á la dignidad del trono y á la grandeza de la nacion. La lista civil queda arreglada á la ley del 26 de mayo de 1791, es á saber, en veinte y cinco millones, y las pensiones de los príncipes conforme á la del 21 de diciembre de 1790. Se establecerán palacios imperiales en los cuatro puntos principales del imperio.

Otra ley arregló la regencia durante la menor edad del Emperador, y determinó el modo con que el Emperador haria una adopcion.

En el imperio habrá seis dignatarios, á saber: el gran elector, el archi-canciller del imperio, el archi-canciller de Estado, el archi-tesorero, el condestable y el gran almirante. Todos estos serán inamovibles y nombrados por el Emperador, gozarán de los mismos honores que los príncipes franceses, y tomarán asiento inmediatamente despues de ellos. Serán al mismo tiempo senadores y consejeros de Estado, formarán el gran Consejo del Emperador, serán miembros del Consejo privado, y compondrán el gran Consejo de la legion de honor. El Emperador presidirá el Senado y el Consejo de Estado en persona ó por medio del dignatario á quien dé este encargo. Todos los actos del Senado y Cuerpo legislativo se espedirán en nombre del Emperador. Otros varios artículos determinaban las funciones de los grandes dignatarios.

Habrá tambien grandes oficiales del imperio inamovibles: 1.° los mariscales, cuyo número no podrá pasar de diez y seis; 2.° ocho inspectores y coroneles generales de artillería é ingenieros, caballería y marina; 3.° grandes oficiales civiles de la corona, cuya institucion será arreglada por los estatutos del Emperador.

El Emperador á los dos años de su advenimiento al trono prestará el siguiente juramento: «Juro mantener la integridad del territorio de la República; respetar y hacer respetar las leyes del Concordato y la libertad de cultos, la igualdad de derechos, la libertad política y civil, y la irrevocabilidad de la venta de bienes nacionales; no imponer contribucion ni gabela alguna mas que las prevenidas por la ley; mantener la institucion de la Legion de honor, y gobernar no perdiendo nunca de vista el interés, la prosperidad y la gloria del pueblo francés.»

El juramento de los grandes dignatarios y demás funcionarios estaba formulado en estos términos: «Juro obediencia á las constituciones del imperio y fidelidad al Emperador.»

El Senado se compondria de príncipes franceses, grandes dignatarios, de ochenta miembros nombrados segun el Senatus-consulto del 16 *thermidor* año X, y de los ciudadanos con que el Emperador creyera conveniente aumentar ese número. El presidente del Senado seria anualmente designado entre los senadores por el Emperador. El convocaria al Senado, ó por órden de motu propio del Emperador, ó por peticion de las comisiones senatoriales *de libertad individual ó de libertad de imprenta*, ó de algun senador que denunciara un decreto del Cuerpo legislativo, ó finalmente, de algun oficial del Senado para asuntos interiores del Cuerpo. El presidente tendria que dar cuenta al Emperador del objeto de la convocacion y resultado de las deliberaciones. Cada una de las dos comisiones senatori les se compondria de siete miembros nombrados por el Senado y escogidos en su seno. La de libertad individual se informaria por comunicacion de los ministros de las prisiones efectuadas conforme al artículo 46 de la Constitucion. Cualquiera persona arrestada y no puesta en juicio á los diez dias, podria dirigirse á esta comision. Cuando esta creyera que la detencion no estaba justificada por el interés del Estado, invitaria al ministro á que mandara poner en libertad á la persona detenida ó la pusiera á disposicion de los tribunales. Si á las tres invi-

taciones consecutivas renovadas en el espacio de un mes, la persona no quedaba puesta en libertad ó no era remitida al tribunal competente, la comision pedia que el Senado se reuniera: el presidente lo convocaria, y daria, si habia lugar para ello, la declaracion siguiente: «Hay fuertes presunciones de que N. está arbitrariamente detenido en prision.» En virtud de esta declaracion el ministro podria ser denunciado por el Cuerpo legislativo y perseguido en la alta cámara imperial. La comision de libertad de imprenta estaria encargada de velar por su conservacion. Los periódicos no estaban comprendidos en la esfera de sus atribuciones. No entenderia mas que de los impedimentos puestos á la impresion ó circulacion de libros. En este caso procederia de igual forma que cuando ocurriera alguna prision arbitraria. Los proyectos de ley decretados por el Cuerpo legislativo pasarian al Senado el mismo dia de su fecha. Todo decreto legislativo podria ser denunciado al Senado por uno de sus miembros: 1.° como propendente al restablecimiento del régimen feudal; 2.° como contrario á la irrevocabilidad de la venta de bienes nacionales; 3.° como no habiendo sido deliberado bajo las formas prescritas; 4.° como atentatorio á las prerogativas de la dignidad imperial ó á las del Senado. En cualquiera de estos casos podria espresar su opinion de que *no habia lugar á la promulgacion de la ley*. La deliberacion se elevaria á conocimiento del Emperador, quien, oido el parecer del Consejo de Estado, se conformaria con ella ó mandaria promulgar la ley.

La organizacion del consejo de Estado quedaria poco mas ó menos en el mismo pie. Un consejero de Estado á los cinco años de servicio ordinario recibia el despacho de consejero vitalicio.

En la organizacion del cuerpo legislativo no ocurrió cambio alguno notable. Sus miembros podian ser reelegidos sin intervalo. Este cuerpo celebraba sesiones ordinarias y juntas generales.

Las funciones de los miembros del tribunado durarian diez años, y la mitad de sus miembros seria renovada cada cinco. El tribunado se dividia en tres secciones. La reunion de estas con el consejo de Estado, se verificaría, cuando ocurriera, bajo la presidencia del archicanciller del imperio, ó del archi-tesorero, segun la naturaleza de los objetos. En ningun caso podria un proyecto de ley ser discutido por el tribunado en asamblea general.

Se estableció una alta cámara imperial para entender: 1.° en los delitos de los miembros de la familia imperial; 2.° en los crímenes, complots y atentados contra la seguridad interior y esterior del Estado, la persona del emperador ó heredero presuntivo de la corona; 3.° en los delitos de responsabilidad oficial de los ministros y consejeros de Estado encargados de una parte de la administracion pública; 4.° en las prevaricaciones y abuso de poder de los empleados superiores civiles ó militares, fuera del continente, y de los oficiales generales del ejército y armada; 5.° en el hecho de desobediencia de los generales que contraviniera á sus instrucciones: 6.° en las concesiones ó dilapidaciones de los prefectos: 7.° en la prevaricacion ó torcida administracion de justicia de los tribunales de apelacion, de justicia criminal ó miembros del tribunal de *casacion*; 8.° en las denuncias por causa de prision arbitraria ó infraccion de la libertad de imprenta. La alta cámara residia en el Senado, y el archi-canciller del imperio era su presidente. Componiase de una reunion numerosa de lo mas elevado de dignidades y funcionarios públicos. Las formas de sus procedimientos eran protectoras, y las sesiones públicas.

Tambien se cambiaron los nombres de los tribunales, tomando el de apelacion el de *Sala de apelacion*, el de casacion *Sala de casacion*, y los criminales el de *Salas de justicia criminal*. Los juicios de estos tribunales se intitularon *sentencias*. Los presidentes de estas Salas eran nombrados vitaliciamente por el Emperador. Los comisarios del gobierno en ellas ó en las de justicia criminal, tomaron el nombre de *Procuradores generales imperiales*, y en los demas tribunales el de *Procuradores imperiales*.

La promulgacion de los Senatus-consultos, actos del Senado, leyes y espediciones ejecutorias de los juicios, se encabezaban con esta fórmula.

«N. (nombre del Emperador) por la gracia de Dios y las Constituciones de la República, Emperador de los franceses, á todos los presentes y venideros, salud.»

Finalmente, el título XVI y último disponia que la siguiente proposicion fuese presentada á la aprobacion del pueblo, en la forma especificada por el decreto del 20 *floreal*, año X:

El pueblo quiere que la dignidad imperial sea hereditaria en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleon Bonaparte, ó en la descendencia directa, natural y legítima de sus dos hermanos José ó Luis, en la forma que establece el Senatus-consulto orgánico de este dia.»

En el simulacro de discusion que con este motivo se originó, solamente Gregoire fué quien habló en favor de la República, y rechazó la idea de reedificar un trono (1); en el escrutinio fué unánime la adopcion menos por cinco votos escritos, de los cuales dos estaban en blanco, y los otros tres señalados con la palabra no: estos tres eran de Gregoire, de Lambechts y de Garat: uno de los votos en blanco fué atribuido á Sieyes: respecto del otro todo fueron congeturas.

En el instante que el Senado sancionó este grande acto, se trasladó á San Cloud y lo presentó solemnemente al Emperador.

«*Señor*, dijo el segundo Cónsul presidente del Senado, el decreto que el Senado acaba de dar, y que se apresura á presentar á »*vuestra magestad imperial*, no es otra cosa mas que la espresion »auténtica *de la voluntad manifestada ya por la nacion.* (¿Cuan»do?) Este decreto que os confiere un nuevo título, y que lo ase»gura en vuestra herencia, nada añade de nuevo, ni á vuestra glo»ria ni *á vuestros derechos*.

»El título algo mas encumbrado de que vais á gozar no es mas »que *el tributo que la nacion paga á su propia dignidad*, y á la »precision en que se ve de estar diariamente dando testimonios de »un respeto, de una afeccion que á cada instante toma mayor in»cremento.

»¿Cómo podrá el pueblo francés hallar límites á su gratitud, »cuando vos no poneis término al desvelo, ni á la solicitud que en su beneficio emplais?

»¿Cómo podria, conservando el recuerdo de las calamidades que »ha sufrido, al estar entregado á sus propias inspiraciones, pensar »sin entusiasmo en la felicidad que goza, *desde que la Providencia »le aconsejó que se arrojara en vuestros brazos?*....»

Cambaceres concluyó su arenga *suplicando á S. M. se dignase admitir en el acto el título que le confería el Senado*. Luego volviéndose hácia los senadores y demas que formaban el acompañamiento, dijo con solemne acento: «*Para gloria y felicidad de la República y en nombre del Senado, proclamo en este mismo instante á Napoleon emperador de los franceses.*»

«Yo acepto, contestó Bonaparte, *el título que juzgais como »útil á la gloria de la nacion.*

»*Someto á la sancion del pueblo la ley de herencia.* Espero »que la Francia nunca tendrá lugar de arrepentirse de los honores »que ha dispensado á mi familia: de todos modos faltará mi espíritu »á mi posteridad en el mismo momento que cese de merecer el amor »y la confianza de esta gran nacion.»

Abriéronse en los ciento ocho departamentos sesenta mil registros donde todo ciudadano concurriese á dar su voto, y entre tres millones quinientos setenta y cuatro mil ochocientos noventa y ocho votantes, no hubo mas que dos mil quinientos sesenta y nueve que estuvieran por la negativa. Aquí viene bien el decir, que Bonaparte mostró una susceptibilidad indigna de un gran carácter respecto de los hombres independientes que en tan solemne ocasion tuvieron el valor de hablarle con noble dignidad. Me concretaré á citar un solo ejemplo, porque es preciso que la imparcialidad de la historia dé á cada cual su merecido, y analice las acciones á la luz de los hechos. Cuando se trató de recoger los votos de la armada, el almirante Truguet hizo por conservar el órden y la disciplina el sacrificio de sus sentimientos personales: las tripulaciones se fueron reuniendo por su órden á bordo de los buques, y los votos fueron dados sin influencia de ningun género: sin embargo, despues de haberlos recogido, el almirante se negó á firmar el voto casi unánime de la armada, y dirigió al primer consul la siguiente comunicacion, en la que esplicaba los motivos de su conducta.

A bordo del *Vengador*, 28 *floreal* año XII de la República, una é indivisible.

El almirante Truguet, consejero de Estado, general en gefe del ejército naval, al primer Cónsul.

«Ciudadano primer Cónsul.

»El ministro de Marina tendrá el honor de presentaros el voto que yo le he comunicado de los contra-almirantes, capitanes, oficiales, etc. del ejército naval en la rada de Brest.

»Este voto es tanto mas sincero, cuanto no ha sido provocado por ninguna clase de influencia: debe pues, ser considerado como uno de los mas verídicos de cuantos se hayan presentado.

»Al encargarme yo, ciudadano cónsul, de transmitiros ese voto, me permitireis que os presente el mio con igual franqueza.

»Nadie, ciudadano primer cónsul, os ama con mas desinterés ni efusion que yo.

»Nadie ha deseado tampoco con mas ardor que yo vuestra gloria, vuestro poder y la conservacion de vuestra vida tan preciosa para la Francia.

»Tampoco hay acaso nadie mas sinceramente adicto que yo á varios miembros de vuestra familia.

»Pero tales sentimientos no me ofuscan, ni me privan de conocer realmente lo que conviene á vuestro interés y á vuestra gloria.

(1) Algunos escritores dicen que Lanjuinais esclamó: Y qué? podreis entregar vuestro pais á un hijo de la Córcega, nacion tan despreciada de los romanos que ni para esclavos la querian? Este hecho no es cierto, pues Lanjuinais se hallaba ausente por enfermedad.

«En nombre del amor y veneracion que os profeso, en nombre de los temores y peligros que á riesgo de mi propia vida, quisiera poderos evitar, os voy á decir mis votos mas ardientes y verdaderos.

«Conservad el título augusto de primer Cónsul, título muy superior por el brillo que vos le habeis dado, al de Rey y al de Emperador.

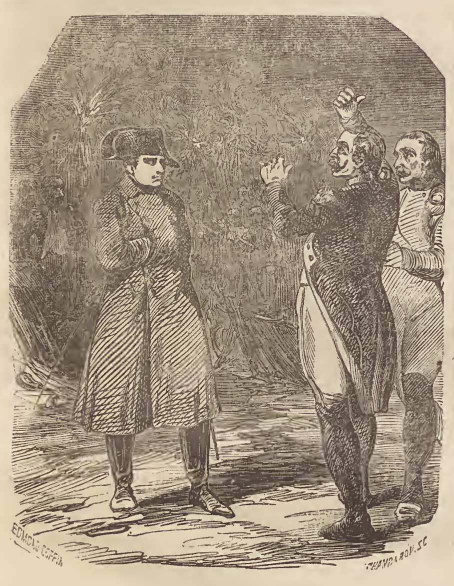
«Desele á este título todo el brillo que la gratitud nacional pueda dar, y finalmente lleno de tan memorables recuerdos se conserve y viva para ser tan ilustre á los ojos de las generaciones venideras como lo es en la actualidad por tantos triunfos, por tantas leles sábias y actos gloriosos de administracion.

«Evítese, que vuestro nombre, objeto del amor público por tantos títulos, no sea manchado ó envilecido por algun sucesor indigno de vuestra raza, y que para siempre permanezca en la posteridad puro é irreprochable.

«Finalmente para garantizar á la nacion su existencia y libertad, para librarla de las convulsiones electivas, nombrad un sucesor digno de vos; pero que sea revocable en el caso de no corresponder á vuestras esperanzas.

«Si vuestra vida es larga, enseñareis á la nacion á tener amor y respeto á la libertad bien entendida, y á identificarse, por decirlo asi, con ella. Y en este caso tan apetecido de todos, habreis hecho lo bastante en favor de la República y sereis colmado de bendiciones.

«Si fueseis arrebatado á nuestra esperanza, no creais que en tan triste suceso, la dinastía que hoy acepta la nacion por el amor que os profesa, pueda garantizarla de los mayores trastornos y acerbas calamidades.



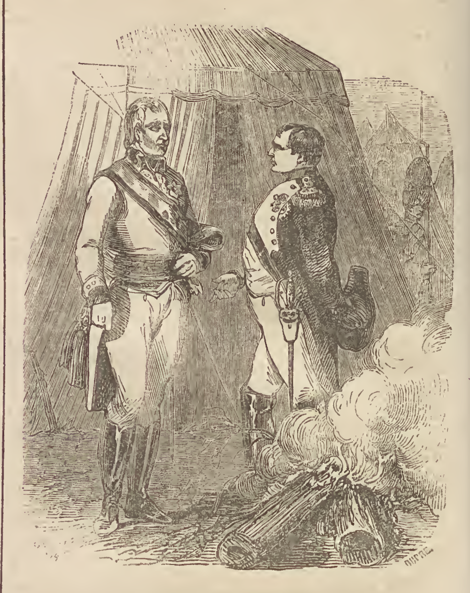
La víspera de Austerlitz.

«Sed pues, ciudadano Cónsul, bastante generoso, lo diré de una vez, grande para oponeros á nuestro entusiasmo. Vos sois la gloria del pueblo francés, sed asimismo su felicidad; defendedle vos mismo esos derechos que intenta renunciar. Cualquiera que sea el título, ciudadano primer Cónsul, que la nacion os confiera, yo consagraré todo mi afecto á Napoleon Bonaparte como primer Cónsul.

«Tales son los sentimientos del almirante que os ama mas de lo que puede decirse, y que no espera mas que vuestra señal para entregarse á la ejecucion de las empresas que hayais combinado, y que daria muy gustoso su vida por la duracion y felicidad de la vuestra.

Salud y respeto, TRUGUET.»

Esta comunicacion tan noble, tan digna, esta conveniente espresion de generosos sentimientos hirió la susceptibilidad del guerrero dominado del funesto pensamiento de ceñir la corona. El almirante fué, por un pretesto mas ó menos sutil, destituido de sus funciones de consejero de Estado, privado de su empleo de almirante y dejado en una posicion equívoca, fuera de toda situacion legal; pues no habiendo sido llamado á prestar el juramento de fidelidad al Emperador (1), cesó de percibir el sueldo de almirante en activo servicio,



Entrevista de dos emperadores.

y el de miembro de la Legion de honor, que él tuvo la nobleza de no reclamar.

Su desgracia duró cinco años, habiendo al cabo de ellos en 1809 sido llamado por el Emperador al mando de los restos de la escuadra de Rochefort quemada por los ingleses en la rada de la isla de Aix.

Bonaparte despues de haber sido proclamado por el senado en cuerpo, Emperador de los franceses en San Cloud, mandó que en la capital se renovase la misma proclamacion con la solemnidad digna del gran acontecimiento que debia anunciar al pueblo, y efectivamente nada se omitió para dar á esa celebridad el mas pomposo brillo.

«Esta proclamacion, dice Thibeaudeau, fué oida con un profundo silencio, aunque los periódicos y partes oficiales dijeron que habia sido recibida con las mas vivas aclamaciones. El pueblo se mostraba frio hácia el imperio, aunque no lo estaba respecto á Napo-

(1) Sin razon dicen algunos biógrafos que M. Truguet fué borrado de la listas de la Legion de honor: ninguno podia ser borrado de ellas sino en virtud de providencia judicial, y si en una circunstancia grave de que hablaré en su lugar, un decreto del Emperador tuvo lugar de sentencia, no fué sino despues de la mas solemne indagacion de la conducta observada en Bailen por los generales que firmaron la odiosa capitulacion que fué como la señal de todos los desastres de la Francia; pero el almirante Truguet, asi como el general Lecourbe, no fué llamado á prestar juramento en manos del Emperador el dia de la inauguracion de la órden, de la cual era miembro desde el 19 *vendimiaire*. año XII: habiendo sido creado GRAN OFICIAL el 25 *prairial* siguiente rehusó admitir este favor: desde entonces se suprimió este título; pero no el de 9 *vendimiaire*, año XII: posteriormente M. Truguet en 1.° de setiembre de 1810 fué nombrado comendador, y el 25 de octubre de 1811 gran oficial.

leon. Escusado es decir que los realistas hubieran deseado que el trono que acababa de hacerse hubiese sido ocupado por un Borbon. La alegria de los imperiales estaba limitada á sus reuniones y el pueblo no participaba de ella. Portalis habia dicho en la tribuna del senado que el dictado de Emperador no suponia *dueño* ni *vasallos*, y que por eso se le habia dado la preferencia. En la impresion de este discurso la palabra *vasallos* quedó convertida en la de *esclavos*.

El Emperador nombró al instante á sus dos hermanos José, gran elector, á Luis, condestable, Cambaceres fué nombrado archi-canciller del imperio y Lebrun, archi-tesorero.

Recibió las felicitaciones, homenages y juramentos de su guardia, ejército y autoridades.

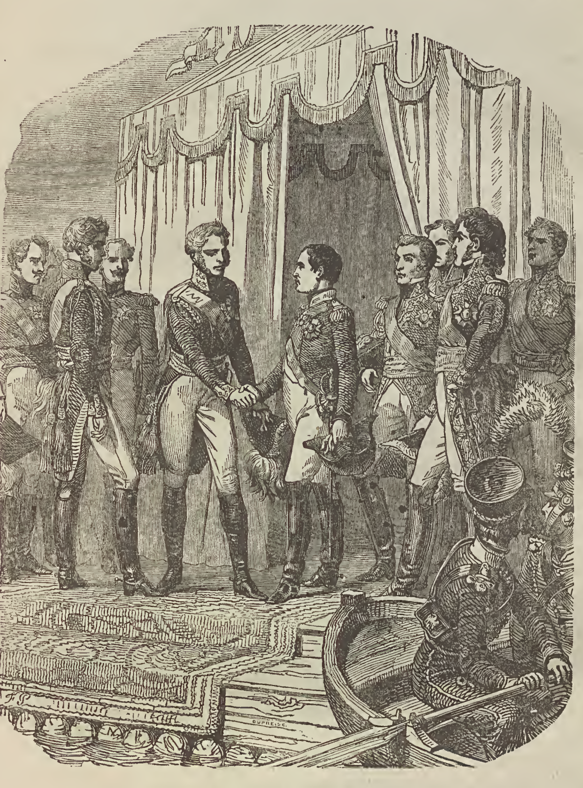
Nombró diez y ocho mariscales: Augereau, Bernadotte, Berthier, Bessieres, Brune, Davoust, Jourdan, Kellerman, Lannes, Lefebre, Massena, Moncey, Mortier, Murat, Ney, Perignon, Serrurier y Soult. De estos diez y ocho grandes capitanes, dos solamente pertenecian á la nobleza, cuatro á la clase rica, y los demas procedian de la clase verdaderamente llamada pueblo.

Los príncipes franceses y las hermanas del Emperador tomaron el título de *Alteza Imperial*; los grandes dignatarios el de *Alteza Serenisima*; el de *Monseñor* fué dado á los príncipes, serán dignatarios, mariscales y ministros añadiendo á estos últimos el de *Excelencia*. En los actos públicos sucedió á la palabra *ciudadano* la de *señor* adoptada ya en la sociedad, y en las relaciones del gobierno con la nacion, de la *súbdito* (1).

El 27 de mayo el senado fué admitido á prestar juramento al Emperador. Francisco de Neufchateau le dijo: *Señor, vos no aceptareis el imperio, mas que para salvar la libertad; no reinareis sino para protejer el reinado de las leyes; no hareis la guerra sino para obtener la paz.... La libertad, las leyes, la paz, estas tres palabras del oráculo parecen haber sido reunidas á propósito para formar vuestra divisa y la de vuestros sucesores... Vos no habeis tenido modelo á quien imitar y vos lo sereis eternamente.*

Seguier nombrado de allí á poco presidente de la córte imperial de Paris, fué el primero que vino á inclinarse *al pié del trono*. El Emperador conocia muy bien el partido que podia sacar de los descendientes de la antigua magistratura.

Biot y Camus se opusieron en el Instituto á que este cuerpo emitiese ningun voto, diciendo que no era una corporacion po-



Entrevista de Napoleon y Alejandro sobre el Niemen.

lítica. Sin embargo, al dia siguiente sus individuos se empeñaron en darlo y lo dieron. De todos los ángulos de la *República imperial* llovia multitud de manifiestos de aprobacion: magistrados, empleados, oficiales de todas graduaciones, todos corrian á postrarse *á los pies* de su nuevo soberano: el clero se mostró el mas diligente de los adoradores de aquel Dios de nuevo cuño. «Un Dios es un monarca, decia el arzobispo de Turin; asi como el Dios de los cristianos es el único digno de ser adorado y obedecido, vos, Napoleon, sois el solo digno de mandar á los franceses: asi cesarán todas las abstracciones filosóficas, toda desunion en el poder.—Demos por garantía de nuestra fidelidad al Cesar, nuestra fidelidad á Dios.—No nos cansemos de decirlo: la mano de Dios resplandece en esta obra.—Bonaparte apareció enviado por el Señor como un nuevo Mathatias en la Asamblea del pueblo (en 18 *brumaire*)...»

Luis XVIII aunque desvalido y proscripto protestó contra el advenimiento de Napoleon al trono, y continuó considerándose como verdadero titular del trono de Francia. Su protesta pertenece á la historia y debe ser conservada.— Su fecha es de 6 de junio en Varsovia, y su contenido el siguiente:

«Bonaparte, al tomar el titulo de Emperador y hacerlo hereditario en su familia, acaba de poner el colmo á la usurpacion. Este nuevo acto de la revolucion, ó mas bien dicho, todos desde su orígen son nulos y no hacen caducar mis derechos; pero como soy responsable de mi conducta á todos los soberanos, cuyos derechos no quedan menos agraviados que los mios, y cuyos tronos han sido igualmente conmovidos por los peligrosos principios que el senado de París se ha atrevido á poner en práctica; como responsable así mismo, á la Francia, á mi familia y á mi propio decoro, yo creeria hacer traicion á la causa comun permaneciendo callado en una ocasion semejante. Declaro, pues (renovando en caso necesario mis protestas contra todos los actos ilegales que desde la apertura de los Estados generales en Francia han producido la espantosa crísis en que esta nacion y la Europa se encuentran), declaro en presencia de todos los soberanos que lejos de reconocer el título imperial que Bonaparte acaba de conferirse por decreto de un cuerpo que ni aun tiene existencia legítima, protesto contra ese título y contra los actos que de él puedan emanar.»

Esta obra maestra de impolítica y de falta de tacto que atacaba á la vez á los bonapartistas y á los republicanos, hizo al conde de Lila objeto de la risa del pueblo. Napoleon contestó haciéndola insertar en las columnas del *Monitor*, lo cual era desdeñarlo del modo mas supremo; en este mismo tiempo el gefe de la rama de los Borbones remitia á su primo, el rey de España, que no se habia manifestado muy perezoso en reconocer al nuevo Emperador, el collar

(1) El 28 *floreal* los tribunos se llamaban aun *ciudadanos*. El 29, la respuesta del presidente al discurso del orador del gobierno fué impresa con este título: discurso del *señor* Fabre en contestacion al señor Treilhard.

de la órden del Toison de Oro, acompañándolo con estas palabras: «Con pesar os remito las *insignias* de la órden del Toison de Oro »que la magestad de vuestro padre, de gloriosa memoria, me habia »confiado. Nada puede haber de comun entre mi persona y el gran »criminal cuya fortuna y audacia han colocado en mi trono, despues »de haberlo teñido con la sangre pura de un Borbon, el duque de »Enghien. La religion puede hacerme perdonar a un asesino; mas el »tirano de mi pueblo siempre debe ser objeto de mi odio. En el siglo »presente es mas dichoso quien merece un cetro que quien lo posee. »La Providencia en sus insondables misterios puede condenarme á »terminar mis dias en el destierro; pero ni la posteridad, ni mis »contemporáneos podrán decir que en el tiempo de la adversidad, »hasta el último suspiro, me haya mostrado indigno de ocupar el »trono de mis antecesores.»

Napoleon dió una satisfaccion á los republicanos, inaugurando la institucion de la órden de la Legion de honor el 14 de julio con una magnífica fiesta celebrada en el establecimiento de los Inválidos. Esta ceremonia fué grandiosa: el nuevo Emperador desplegó en ella un fausto que recordaba los dias mas suntuosos del reinado de Luis XIV, y en ella pudo cada cual ver la creacion de una nueva aristocracia.

»Las tropas desfilaron por delante del Emperador en las Tullerías y fueron bordeando el recinto desde el palacio hasta los Inválidos. La emperatriz atravesó el jardin en una carroza tirada por ocho caballos, acompañada de princesas, hermanas y cuñadas del Emperador y seguida de tres carruages, en los que iban las damas de la servidumbre, el primer gentil-hombre y el primer escudero.

»Entre el retumbante estrépito de la artillería, Napoleon salió de palacio á caballo precedido de los mariscales, del príncipe condestable, de los coroneles generales de su guardia, grandes-oficiales de la corona y ayudantes de campo. Abrian la marcha los cazadores de la guardia imperial (antigua guardia consular) y la cerraban los granaderos.

»Numerosas descargas de artillería de los Inválidos anunciaron la llegada del Emperador. El gobernador salió á recibirle fuera de la verja del edificio y le presentó las llaves del Establecimiento.

»Los grandes dignatarios, los ministros y grandes oficiales que no habian venido á caballo se reunieron al Emperador en aquel sitio y tomaron su conveniente puesto en la comitiva.

»El cardenal, arzobispo de París, con el clero, recibió al Emperador á la puerta de la iglesia presentándole incienso y agua bendita. El clero le condujo procesionalmente, bajo el palio, al trono imperial en donde se colocó, entre el armonioso estrépito de una marcha guerrera. En seguida cada cual tomó el puesto que la etiqueta habia designado.

»El cardenal legado estaba sentado bajo un dosel en un sillon á la derecha del altar.

»Se veia un inmenso anfiteatro ocupado por 700 inválidos y 200 alumnos de la escuela Politécnica. Los grandes oficiales, comandantes, oficiales y miembros de la Legion llenaban la nave del templo.

»El cardenal legado dió principio á la misa. Despues del Evangelio, el gran canciller de la Legion pronunció un discurso. Trayendo á la memoria los recuerdos del 14 de julio, *de aquella memorable jornada*, dijo, *que todo lo que habia entonces sido destruido, jamás debia volverse á instituir.*» (Y sin embargo aquella memorable jornada preparó la *destruccion* de las condecoraciones, bandas, órdenes, etc.) y en seguida advirtió á los grandes oficiales que se fueran arrimando al trono á prestar individualmente el juramento prescrito.

»El Emperador se cubrió y con voz firme y animada pronunció la fórmula del juramento é interpelando á los comandantes, oficiales y legionarios, todos puestos en pie con la diestra estendida repitieron á la vez la palabra; *Yo lo juro*. Despues de la misa se colocó al pie del trono una gran bandeja de oro que contenia las condecoraciones del Emperador.

»Las dos condecoraciones despues de haber pasado de las manos del gran maestro de ceremonias á las del gran chambelan, llegaron á las del príncipe Luis y este las colocó en el vestido del Emperador.

»El gran canciller llamó sucesivamente por órden de grados á los miembros de la Legion y fueron recibiendo la condecoracion de manos de Bonaparte. Allí se veian confundidos el general y el simple soldado, el sacerdote y el artista, el sabio, el magistrado y el empleado.

»La funcion terminó con un *Te Deum*. El regreso á las Tullerías se hizo con el mismo orden y acompañamiento que la salida. Por la noche hubo iluminacion en los principales edificios, un concierto en el terraplen del palacio y fuegos artificiales en el puente Nuevo.»

Cuatro dias despues el Emperador salió de París, visitó sucesivamente el campo de Ambleteuse, Calais, Dunkerque, Ostende y Boulogne; dió una magnífica fiesta en este último punto, repartiendo cruces de la Legion de honor, pasó en seguida á Aquisgran y á Maguncia y de aquí volvió á San Cloud el 20 *vendimiaire* año XIII (12 octubre 1804). A esta época se refiere el proyecto de una escuadrilla de 2,000 pequeños barcos, tripulados por 16,000 marinos para trasportar á las costas de Inglaterra un ejército de 160,000 infantes y 9,000 caballos, lo cual no tuvo efecto.

Napoleon volvió á instituir el famoso *Gabinete negro* encargado de la violacion del secreto de las cartas: el director general remitia sus trabajos directamente al Emperador. Dió una organizacion á las categorías sociales, lo cual la facultad de los nuevos hombres de fortuna hacia indispensable. La existencia de los tribunales, que segun la ley de su creacion, debia cesar á los dos años despues de la paz general, fué prorogada en atencion á las nuevas hostilidades de la Inglaterra. La suspension del jurado en los departamentos de las Costas del Norte, Morbihan, Vaucluse, Rocas del Ródano. Var, Alpes Marítimes, Golo, Liamone, Po, Doire, Sesia, Stura, Marengo y Panaro, decretada el año XI para los años, fué prorogada tambien para otros dos mas, el XIII y XIV.

Entre todos esos atentados contra las instituciones liberales conquistadas por la revolucion, Bonaparte espidió decretos que le merecieron el elogio de toda la gente ilustrada: instituyó premios decenales que debian ser adjudicados por medio de un concurso á todas las obras de las ciencias, literatura y artes, á todas las invenciones útiles, á todos los establecimientos consagrados al progreso de la agricultura ó de la industria nacional, publicados, conocidos ó formados en el intervalo de 10 años, cuyo término precediera un año á la época de la distribucion.

El primer concurso se fijó para el 18 *brumaire* del año XVIII.

Segun informe y á propuesta del jurado compuesto de los secretarios perpétuos y presidentes de las cuatro clases del Instituto, debian adjudicarse.

1.° Nueve grandes premios de 10,000 francos:

A los autores de las dos mejores obras de física y matemáticas.

Al autor de la mejor historia ó trozo de historia antigua ó moderna.

Al autor de la máquina mas útil á las artes ó manufacturas.

Al fundador del establecimiento mas provechoso á la agricultura ó industria.

Al autor de la mejor composicion dramática, cómica ó trágica representada en los teatros franceses.

A los autores de las mejores obras de pintura y escultura, representando hechos notables de la historia nacional.

Al compositor de la mejor ópera ejecutada en el teatro de la Academia imperial de Música.

2.° Trece grandes premios de 5,000 francos:

A los traductores de 10 manuscritos de la Biblioteca Imperial ó demas bibliotecas de la capital en idiomas antiguos ú orientales, que ofrecieran mas utilidad á las ciencias, historia, literatura ó á las artes.

A los autores de los tres mejores pequeños poemas, cuyo asunto fuese algun acontecimiento memorable de la historia nacional ó acciones honoríficas para el nombre francés.

Pero asimismo debo decir que esta brillante medalla tenia su reverso; la supresion completa de la libertad de imprenta y la censura teatral fueron los dos grandes medios de gobierno á que apeló Napoleon: sobre este particular decia que si el *Hipócrita* (comedia de Moliere) hubiese sido escrita en su tiempo, no habria permitido su representacion.

El nuevo Emperador en todos los ramos de la administracion hacia las mas escrupulosas investigaciones, daba actividad á todas las industrias, haciendo á cada una de ellas numerosos pedidos, regularizaba las escuelas de jurisprudencia, consagró cuarenta millones á carreteras y canales y por último autorizó la publicacion de la bula del *jubileo*, á cuya medida el Papa se mostró agradecido.

CONSAGRACION DE NAPOLEON.

Napoleon daba mucha importancia á la ceremonia de su consagracion: pareciale que esto contribuiria á realzarle mucho á los ojos de los franceses: reinando con un título diferente del de los demas reyes que habia habido en Francia, quiso tambien distinguirse de ellos en cuanto á esta ceremonia, dándole el carácter de una novedad desconocida entre sus antecesores: ocurriósele el pensamiento de hacer venir al Papa á París. No se mostró enteramente sordo el Vaticano á las negociaciones que para este particular se entablaron.... deliberaron, y deliberar es casi consentir.... despues de largas y minuciosas conferencias y recíproco cambio de notas, el viage del Pontífice quedó aprobado y se llevó á ejecucion *por gratitud á lo pasado y esperanza en el provenir*; Esteban III no habia venido en 754 á consagrar á *Pepino* el *Breve* y á sus hijos *Cárlos* (Cárlomagno) y Carloman? Este antecedente solventó muchas dificultades.

Napoleon se trasladó á Fontainebleau para recibir al Pontífice; la entrevista tuvo lugar en un sitio designado del bosque: despues de las acostumbradas demostraciones de respeto y cordialidad, el

Pontífice y Napoleon montaron en una misma carroza y fueron conducidos á palacio.

Sea por inadvertencia, sea con intencion, abria la marcha de la comitiva un escuadron de *mamelucos*: despues de algunos momentos de reposo principiaron las presentaciones.... La ceremonia se verificó el 2 de diciembre de 1804. El abate Pradt en su *Historia de los Cuatro Concordatos*, dice: »No diré acerca de esto mas »que una sola palabra... Hubiera deseado que todos los ambiciosos »se hubiesen hallado en mi lugar: como maestro de ceremonias del »clero, no me separé ni un solo paso del lado de Napoleon y reparé »con sorpresa que bien sea por cansancio, por indisposicion física »ó por cualquier otro motivo, durante toda la ceremonia, no hizo »otra cosa mas que *bostezar*: costóme trabajo no poco el combinar este circunstancia con lo que se estaba haciendo, y con todo »lo demas que nos habia conducido á aquella situacion.»

Hacia ya mucho tiempo que la cuestion de la consagracion era objeto de largos debates: por de pronto se habia pensado en fijar la época de la ceremonia para el 15 de agosto en el Campo de Marte; pero este plan no correspondia con el pensamiento *secreto* de Napoleon de ser consagrado por el Papa, y por consiguiente lo hizo frascasar proponiendo el 18 *brumaire*. Este fué el dia adoptado y sitio designado la iglesia de los Inválidos (decreto del 21 *messidor* año XII), pero esta concesion hecha al espíritu político y militar tampoco tuvo efecto, y cuando el Pontífice accedió á los deseos del Emperador quedaron definitivamente fijados el sitio y la época, el primero en la Catedral, y la segunda para el 11 *frimaire*.

Por mas que se haya dicho y escrito sobre el afecto de Napoleon á los parisienses, lo cierto es que tuvo el pensamiento de elegir otra ciudad para la ceremonia de la coronacion y que él mismo en persona discutió este proyecto en el consejo de Estado, siendo tambien no menos cierto que con este motivo exhaló amargas quejas por la conducta de los parisienses relativa al proceso de Moreau y del duque de Enghien.

Napoleon puede decirse que hasta se arrebató durante su discusion: «Esta ciudad, esclamó, ha sido siempre la desgracia de la Francia: sus habitantes son ingratos y volubles; habian en aquellas ocurencias hablado muy mal de su persona; se hubieran alegrado del triunfo de Cadoudal y de su ruina. Desde entonces no se podia creer segura en Paris una respetable guarnicion, pero él tenia á sus órdenes 200,000 hombres, de los cuales bastaban 150,000 para hacer entrar á los parisienses en razon. Los banqueros y los agentes de cambio echaron de menos sin duda que el interés del dinero no subiera á mas del 5 por 100 mensual, sabia que se habia derramado dinero entre el pueblo para escitarlo á un motin. Hacia ya un mes que aparentaba estar dormido (Napoleon), porque deseaba ver hasta donde podia llegar la mala voluntad, pero que estuvieran en cuenta, porque su dispertar seria como el del leon.

»No ignoraba que se pronunciaban declamaciones en contra de su persona, no solo en los sitios públicos, sino hasta en las reuniones particulares y tambien sabia que algunos empleados, cuyo deber era sostener al gobierno, guardaban un infame silencio ó se unian á sus detractores.

»Desencadenábanse contra los que en estas últimas circunstancias le habian hecho los mayores servicios, para ver si con esto conseguirian alejarlos de su lado; pero él sabria el modo de sostenerlos: engagañábanse los que le tomaban por un rey indolente de quien cualquiera hace lo que le da la gana.

»Hoy en dia el pueblo está representado por los poderes legales, y añadió que de ningun modo representarian el pueblo de Paris, ni mucho menos el pueblo francés las veinte ó treinta mil pescaderas y demas gente de su calaña que invadirian el campo de Marte: en todo eso no veia mas que el populacho imbécil y corrompido de una gran poblacion. El verdadero pueblo de Francia eran los presidentes de los colegios electorales; era el ejército, en cuyas filas habia hijos de todas las municipalidades de la nacion.»

El resultado de todas estas discusiones fué que la consagracion se verificase en Paris y en el templo de la Catedral.

Aunque la cuestion de la *coronacion* habia sido muy discutida, nada se habia decidido aun acerca de ella, pues al anunciar el Papa en un consistorio secreto su marcha á Paris, se habia valido de estas palabras: »*Se cupere saera unctione perfundi et imperia-* »*lem coronam* A NOBIS *accipere*.» Mas cuando finalmente fué preciso arreglar el ceremonial, el Emperador se desentendió altamente de las pretensiones del Pontífice; no hubo, pues, sorpresa ninguna en el momento de la ceremonia como generalmente se cree por haber, lo dicho varios escritores superficiales..... Tampoco se mostró el Pontífice de ningun modo exigente respecto de la comunion; y se contentó con que se le asegurara que Josefina era esposa *legitima*, para asociarla á la ceremonia de la consagracion. Acerca de esto inventaron mil sutilezas para esplicar la palabra *legitima* sin poderse entender. Josefina no ha sido realmente nunca esposa *legitima* de Napoleon á los ojos de la Iglesia, porque solo estaban unidos por un contrato civil, á menos que sea cierto el rumor que se divulgó entonces relativo á que en la noche del 10 al 11 *frimaire*, el cardeual Pesch habia dado *secretamente* la bendicion nupcial:

A Napoleon y Josefina.
A Murat y Carolina.
A Luis y Hortensia.

Cuando llegue la ocasion de hablar del divorcio se verá el juicio que se puede formar de estas uniones religiosas secretas.

El cañon anunció al amanecer del domingo 11 *frimaire* (2 de diciembre) la solemnidad de la coronacion, y no cesó de hacer disparos en todo el dia. Las diputaciones, cuerpos, autoridades, diplomacia, el Pontífice y su comitiva se fueron sucesivamente trasladando á la Catedral en las horas que les habian sido indicadas. A las diez salió el Emperador de las Tullerías en una carroza de ocho caballos con la Emperatriz y los príncipes José y Luis, precedido ó seguido de otros veinte y tres carruages de seis caballos, ocupados por los dignatarios, grandes oficiales, ministros y empleados de la servidumbre imperial; un numeroso estado mayor, la guardia y otros cuerpos de preferencia formaban la escolta. El Emperador y la Emperatriz descendieron en el palacio del arzobispo, y el primero se vistió el trage de ceremonia. Revestido de los ornamentos imperiales, llevando en sus manos el cetro y en su frente la corona, se dirigió con la Emperatriz al pórtico del templo: en este tránsito cinco mariscales y un coronel general llevaban la corona, el cetro, la espada de Carlomagno, el collar, el anillo del Emperador y el globo imperial. A la entrada del templo los cardenales, arzobispos y obispos franceses recibieron á los imperiales esposos, ofreciéndoles el agua bendita y les cumplimentaron y condugeron bajo un palio llevado por canónigos hasta sus asientos en el santuario. En el instante que el Emperador y la Emperatriz entraron en el coro, el Pontífice descendió de su trono, se dirigió al altar y entonó el *Veni Creator*. Terminado este himno, el Papa exigió de Bonaparte la profesion de fé, segun aquellas palabras *Profiterisne, etc.*, él respondió poniendo la mano sobre los Evangelios: *Profiteor*. El Emperador y la Emperatriz se arrodillaron al pie del altar y el Pontífice los ungió, dando en seguida principio á la misa. Al llegar al gradual el Papa bendijo las coronas del Emperador y Emperatriz, la espada, los mantos y los anillos. Los imperiales consortes volvieron al pie del altar. Bonaparte cogió con sus propias manos la corona y la colocó en sus sienes y en seguida coronó á Josefiua, poniéndose esta de rodillas. El Pontífice se levantó entonces de su asiento y asistido de los cardenales condujo al Emperador y Emperatriz al gran trono elevado en el fondo del templo. Cuando tomaron asiento los imperiales esposos, el Papa recitó la oracion *In hoc imperii solio, etc.*, besó al Emperador en el carrillo y volviéndose hacia los concurrentes dijo; *Vivat Imperator in æternum!* y el público contestó: *Vive l' Empereur et l' Emperatrice:* el Pontífice fué conducido á su trono y prosiguió la misa. El gran capellan de honor dió á besar el Evangelio á Bonaparte y á Josefina. Estos se dirigieron al altar, tomaron las ofrendas compuestas de dos cirios en cada uno de los cuales habia trece monedas de oro incrustadas, un pan de plata y otro de oro y las presentaron al Papa, volviendo en seguida á sentarse en el trono pequeño.

Al tiempo de la elevacion el Gran Elector quitó la corona de la cabeza de Bonaparte, y la primer dama de honor la de la Emperatriz. Al *Agnus Dei*, el gran capellan de honor recibió el ósculo de paz del pontífice *cum instrumento pacis*, y lo llevó á Napoleon y á Josefina; y en seguida estos dos regresaron al gran trono. Concluida la misa, el capellan de honor llevó al Emperador el libro de los Evangelios. El presidente del Senado, acompañado de los del Cuerpo legislativo y Tribunado, le presentó la fórmula del juramento constitucional. El Emperador sentado, puesta la corona y tocando con la diestra el libro de los Santos Evangelios, lo pronunció. El primer rey de armas dijo en seguida en voz alta y firme; *El muy glorioso y muy augusto emperador Napoleon, Emperador de los franceses, está ya coronado y entronizado!* Los concurrentes gritaron: *¡Viva el Emperador!* y algunos añadieron: *¡Viva la Emperatriz!* Una descarga general de artillería anunció este suceso al pueblo. El Papa entonó el *Te-Deum*; los imperiales consortes regresaron al palacio arzobispal, y de allí juntamente con el pontífice se dirigieron á las Tullerías en el mismo órden, solo que ya faltaba la luz del sol, y tuvieron que iluminar el tránsito con quinientas antorchas.

M. de Beausset nos dice en *sus Memorias* que en las Tullerías se habia hecho un ensayo de toda la ceremonia en la galería de Diana, y los demás que con el mismo objeto se hicieron, se verificaron en una mesa grande en un salon del Emperador por medio de un plano del Templo hecho por Isabey y figuritas de madera representando todos los trajes y personas hasta la del pontífice y Emperador.

En lo esterior del templo, el aspecto de la verdadera poblacion es decir, de la que no pertenece al círculo oficial, era grave, y lo fué tambien en los dias siguientes que se pasaron entre fiestas, re-

vistas, paradas y distribucion de águilas á los diversos cuerpos del ejército, y esceptuando el dia de la consagracion en ninguno de los demás hizo un tiempo favorable á estas demostraciones públicas.

Así como Pradt, todo el mundo se admiró del abatimiento de Napoleon durante la ceremonia, y es que en realidad el Emperador estaba temiendo caer en una de aquellas crísis nerviosas de que con frecuencia solia padecer en su vida privada.—El 11 *frimaire* estuvo todo el dia luchando contra tal predisposicion enfermiza, y pudo dominarla hasta la noche en que se verificó la esplosion, cuando no habia mas testigos que su hermano José, la Emperatriz y Duroc (1).

LISTA DE GASTOS DEL IMPERIO.

El Senado, la ciudad y los mariscales se mostraron á cual mas espléndidos en las fiestas que dieron: la del Senado costó ciento cincuenta mil francos: la ciudad desplegó una suntuosidad digna del *héroe* y del motivo: en todos los departamentos hubo fiestas oficiales..... ¿Cómo se podrian evaluar todos estos gastos?

El movimiento oficial de los empleados civiles figuró en el presupuesto por.	700,000 francos.
El de los funcionarios judiciales. . .	300,000
El del clero.	100,000
El de los generales y gefes de cuerpo.	400,000
Finalmente, la distribucion de cruces, ornamentos imperiales y decoraciones de la Catedral, de las Tullerías y del campo de Marte. .	3 000,000
Total.	4.500,000 francos.

La República se habia dado un Emperador; este Emperador, que siendo simple magistrado consular, habia desplegado el fausto de un rey, se dió prisa en poner su casa bajo un pie de suntuosidad digna de su título: los grandes nombres aristocráticos de la antigua monarquía se disputaron entre sí el honor de manifestar su rendimiento á este favorito de la fortuna: olvidáronse del foso de Vincennes y se precipitaron á las Tullerías.

Napoleon sabia sacar muy buen partido de esta clase de gente, que era lo mas á propósito para servir *(Memorial de Santa Elena)*. «Yo les he abierto el camino de la gloria, decia Bonaparte: ellos no »han cesado de afanarse: les he franqueado mis antesalas, y se »han precipitado en ellas llenos de gozo.»

Consúltese el primer almanaque del imperio, y en él se verán los nombres de los mas solícitos en rendir su homenage al nuevo Emperador. Allí se verá que la servidumbre imperial se componia: 1.° de un primer capellan de honor y dos ordinarios, entre los cuales figuraban dos obispos; 2.° de un gran chambelan, otro primero y seis ordinarios; 3.° de un gran mariscal de palacio, de seis adjuntos y de los gobernadores de los palacios imperiales, las Tullerías, Versalles, San Cloud, Fontainebleau, Lacken y Stupinitz, de un primer prefecto, de un gran escudero y cuatro caballerizos, de un maestro de pages, de dos subgobernadores y veinte y cuatro pages, de un gran montero, de un capitan de montería, de un conservador de bosques de la corona, de un gran maestro de ceremonias, de dos maestros, dos ayudantes y cinco heraldos, de un intendente general, de un primer pintor, de cinco arquitectos, de un administrador y un conservador de muebles, de un primer médico, un primer cirujano, y otro médico y cirujano ordinarios, y de un tesorero general de la corona.

La servidumbre de la Emperatriz se componia de un primer capellan de honor, de una azafata, de una dama de honor y de doce damas de palacio, de un primer chambelan y dos chambelanes comunes, de un primer escudero y dos caballerizos y de un secretario de órdenes.—Luego seguian las *casas* de madama, *la Madre*, de los príncipes y princesas, en todas las cuales habia chambelanes, escuderos, caballerizos, damas de honor, etc... ¡Cuántos nombres tomados de la servidumbre de Maria Antonieta ó de Luis XVI!!

Todos estos diversos destinos gozaban de muy buena paga: sabido es que á los palaciegos les gusta acumular, en cuanto es posible vanidad y provecho. Ciento noventa y siete mil seiscientos francos fueron los designados para el servicio de los capellanes de honor. Un millon novecientos noventa y cinco mil quinientos sesenta al de los chambelanes. Dos millones doscientos cuarenta y ocho mil trescientos sesenta y siete para el gran mariscal y servicio anejo á sus funciones. Tres millones ciento un mil doscientos uno al del gran escudero. Trescientos setenta mil al del gran montero. Ciento trece mil al del gran maestro de ceremonias, y así en las demás dependencias. En una palabra, la dotacion de la corona fué, como ya lo he dicho anteriormente, segun la ley de 26 de mayo de 1791, de veinte y cinco millones ademas de los palacios y dominios.

Tambien para Murat y Eugenio Beauharnais se crearon dos altas dignidades: el primero fué nombrado gran almirante y el segundo archi-canciller de Estado del imperio. En esta ocasion, y como para satisfacer, digámoslo así, á tan crecido número de ambiciosos, se verificaron muchas promociones: se dieron cuarenta y siete grandes condecoraciones de la Legion de honor; hubo nombramientos de quince senadores, de veinte y dos generales de division y un número igual de generales de brigada, consejeros de Estado, prefectos..... Tambien la alta aristocracia tuvo parte en las dádivas, los Aguesseaus, los Semouvilles, los Vaublancs solicitaron favores y los obtuvieron.

EL PAPA, SU RESIDENCIA EN PARIS Y SU PARTIDA.

La venida del Pontífice á París habia causado grande sensacion en los pueblos. «Bendito sea el cielo, decia el venerable pontífice, »he atravesado la Francia puesta su poblacion de rodillas; muy dis»tante estaba yo de creerla en semejante estado!» Este homenage que se tributó á su venida á Francia, le acompañó tambien á su regreso á Italia, y por todas partes fué espontáneo; sin embargo, en París Fouché y su policía habian tomado providencias...,. El Papa vivió aislado en el pabellon de Flora, no comió mas que dos veces con Bonaparte, y asistió solo una vez á un concierto sagrado.—A la ceremonia de la consagracion sucedieron los paseos apostólicos: desde el 27 *frimaire* hasta el 13 *ventose* el Pontífice visitó las iglesias, los monumentos, y ofició de pontifical repetidas veces.—El Papa, residiendo en Paris, se proponia un objeto: esperaba sin duda que Napoleon en un arrebato de su gratitud magnífica le restituyera las tres legaciones que le habia quitado por el tratado de Valentino, y acaso con ellas el condado de Aviñon, pero Napoleon en todo pensaba menos en eso: mostróse inaccesible sobre este particular, y se contentó con distribuir entre la córte pontificia los regalos de costumbre, que fueron realmente muy suntuosos. Pio VII intentó tratar con Napoleon de las libertades de la Iglesia galicana; pero tampoco tardó en conocer que el nuevo Emperador se hacia el sordo á esta clase de cuestiones. Finalmente, despues de tres meses regresó á sus Estados, no habiendo sacado de su penoso viaje y larga residencia en la córte francesa ninguna de las ventajas, con que su consejo habia contado para el engrandecimiento de su doble poder, espiritual y temporal.

Felipe de Commines dice con mucho tino, que rara vez sucede que por larga residencia de una corte en otra estraña se estrechen entre ambas los lazos de mútuo afecto; esta observacion puede cómodamente aplicarse á aquellas circunstancias: los dos eminentes personajes se despidieron con disposiciones mucho menos favorables que las que preexistian antes de haberse abocado: despidiéronse con mucha política, pero con mucha frialdad. Napoleon iba á Italia; de modo que todo quedó arreglado en disposicion que el pontífice se sirviera de los mismos tiros que conducian al Emperador á Milan. El dia que el Papa llegó á Lion, Bonaparte habia salido para Turin. En Lion fué el primero recibido con mas entusiasmo que Napoleon, y el mismo dia que este llegó á Turin llegó tambien el pontífice. «De modo que esta gran ciudad, segun dice el »autor de los *Cuatro concordatos*, se conmovió hasta en su base á »la nunca vista conjuncion de los dos astros.»

Allí fué donde el Papa mandó al arzobispo de Turin entregar su sede á Napoleon: cosa que no se habia podido alcanzar aun de aquel prelado; en vano trató entonces tambien de escusarse: el pontífice lo exigió y no hubo mas remedio que hacerlo. El Papa y Napoleon comieron juntos y se separaron..... para no volverse á ver sino en Fontainebleau en 1813.—Entre ellos se habia levantado ya una barrera mas insuperable que los Alpes: el despecho y el pesar de no haber conseguido sus intenciones. Ese despecho iba á fermentar..... La corte romana consagró un odio *sagrado* al nuevo Emperador, y en tanto este, sea en Italia sea en Francia, concedió al clero mucho mas aun que lo que le habia ofrecido: no rehusó acceder á ninguna de las peticiones que se le hacian en su favor; lo admitió á la participacion de todos los honores del Estado, y al organizar la Universidad se valió del clero para la ocupacion de los mas altos puestos del profesorado, y finalmente no disimuló que su proyecto era poner absolutamente en manos del clero la direccion de la enseñanza pública.—«*Ese es su oficio, eso es lo que les pertenece*,» solia decir frecuentemente á M. de Fontanes (1); pero

(1) Mas adelante se darán detalles del mayor interés acerca de esta noche del 11 *frimaire* en memorias confidenciales, cuya comunicacion debo al mas afectuoso sentimiento.

(1) M. de Fontanes hablando un dia con los hombres mas eminentes de la órden de los benedictinos, los SS. Chappotin, Ferlus, Marquet y Raynal, les decia: «Napoleon no es amigo de los padres de la Fe: pero quiere estable»cer un órden religioso para la enseñanza pública, por eso deja subsistir in»dependientes de la Universidad los cuatro grandes colegios de Pont-Levoy, »Soreze, Julie y Vendome, que con el tiempo serán el núcleo de esta futura

el clero quiso invadirlo todo de una vez, y no tardó en encontrarse con la hostil resistencia de Napoleon. Las pesadeces de su tio el cardenal Fesch con sus padres de la Fe y sus Sulpicianos, las insolencias conspiradoras del abate Frayssinous, privaron al clero de la magnífica dotacion de la enseñanza pública: estos poco diestros piadosos no podian menos de apercibirse del daño que causaban á su corporacion, pero á trueque de tener hermanos no muy instruidos contaban por seguro el triunfo.

He tenido frecuentes relaciones con el segundo de estos personajes, cuando él era ministro y yo desempeñaba la direccion del magnífico colegio de Pont-Levoy, y no puedo menos de decir que siempre me he quedado admirado de su pedantesca incapacidad; mas esta opinion que emito acerca de dos hombres tan notables como el cardenal Fesch y el obispo de Hermópolis, podria pasar por sospechosa siendo mia, por lo cual debo corroborarla con las siguientes palabras del sábio arzobispo de Malinas: «El cardenal »Fesch, dice, irritaba á Napoleon; carecia de tacto para hablarle, »cansábale con instancias y observaciones muy poco acomodadas á »la trascendental perspicacia del espíritu de Napoleon: suscitaba »en él arrebatos de cólera que todo lo echaban á perder... Muchas »veces he oido decir á Napoleon, despues de aplacados ya esos ar»rebatos: *Ese hombre me hace decir cosas que yo no debiera, y »que estoy muy lejos de pensar.* El señor cardenal tenia el arte de »convertir en escenas desagradables las conversaciones principiadas »en el tono mas amistoso..... Su educacion no correspondia á la al»tura á que improvisadamente se habia elevado, etc., etc.»

»Napoleon ha disuelto San Sulpicio, los Padres de la Fe, la Tra»pa, cierra la boca á M. Frayssinous (dice al hablar de la desave»nencia del Papa con Napoleon): seamos francos. Qué es lo que se »hacia de útil en aquellas casas? Qué decia aquel predicador?.... No »eran acaso aquellos establecimientos el conducto de todo lo que »venia de Roma? No soy por cierto el único en París que no ha »querido oir á M. Frayssinous..... Su auditorio era una verdadera »asamblea contrarevolucionaria que celebraba sus sesiones en San »Sulpicio: el fondo de sus sermones se componia de declamaciones »contra la revolucion, y de alusiones directas contra el gobierno. »El espíritu de partido los aplaudia, en tanto que la razon veia con »dolor trasformada la iglesia en teatro de un partido y en palenque »de otro. El orador, lleno de confianza al verse apoyado, iba en»sartando con aire de triunfo: y en estilo bien vulgar, pensa»mientos comunes, como los que se encuentran á cada paso en los »cuadernos teológicos, profundizando alguna vez cuestiones ente»ramente superiores á sus fuerzas (me llené de temor al oirle ha»blar sobre milagros) y que por lo general su absoluta falta de ta»lento no alcanzaba ni muy remotamente á satisfacer.»

COALICION MONARQUICA.—NAPOLEON REY DE ITALIA.

Vuelvo á proseguir la narracion de los sucesos... La lucha entre Napoleon y el Papa, tan fatal para el primero, no estallará sino a fines de 1805.

Despues de la ruptura del tratado de Amiens, la invasion rápida del Hanover fué como ya lo he dicho, el primer acto de la guerra por la cual Napoleon volvia otra vez á presentarse en la arena de los combates; pero aquella ocupacion no produjo en Inglaterra el efecto que el primer Cónsul habia calculado. El gabinete británico habia aumentado su armada con corsarios que se echaban encima de todo buque que llevara bandera española, francesa ú holandesa. En pocos meses el comercio marítimo de estas tres potencias quedó casi enteramente arruinado, y un inmenso botin justificaba la opinion de los que habian dicho que la renovacion de la guerra seria la era de prosperidad para los tres reinos unidos de la Gran Bretaña: sin embargo, los azares de la guerra marítima cesaron alguna vez de ser únicamente provechosos para los agresores. Cuando los franceses y sus aliados tuvieron la prudente precaucion de no confiar al mar sus intereses, quedó arreglada la cuenta de las pérdidas, y desde entonces la fortuna de los ingleses sufrió rudos percances en el bloqueo continental.

Napoleon sin embargo volvió á renovar cerca del rey de Inglaterra las diligencias que habia practicado ya otra vez siendo cónsul para asegurar la paz de la Europa. Escribió con este objeto al monarca inglés con fecha 2 de enero de 1805 la carta siguiente:

«Mi señor hermano:

»Llamado al trono por la Providencia y por el voto del Senado, »pueblo y ejército, mi primer pensamiento es el deseo de la paz. »La Francia y la Inglaterra están abusando de su prosperidad: po»drán estar luchando por el espacio de siglos continuados; pero ¿se »entenderá por esto que sus gobiernos cumplen de ese modo con el »mas sagrado de sus deberes? No siente su conciencia un remordi»miento á la vista de tanta sangre vertida sin objeto aparente? No »comprendo que sea deshonroso el dar el primer paso para la paz: »bastantes pruebas he dado al mundo de que no me dejo intimidar »por los azares de la guerra, ni nada veo en ella que me pueda »causar espanto. La paz era el voto de mi corazon; pero la guerra »tampoco ha sido nunca contraria á mi gloria. Conjuro pues á V. M. »á que no se rehuse la dicha de dar por sí mismo la paz al mun»do, y que no deje para sus hijos la dulce satisfaccion de poderlo »verificar. ¿Se volverá acaso nunca á presentar una circunstancia »mas favorable, ni una ocasion mas oportuna para imponer silencio »á todas las pasiones y dar oidos esclusivamente á los sentimientos »de la humanidad y la razon? Si este momento huye sin ser apro»vechado, ¿cuál será el término de una guerra que todos mis esfuer»zos no han podido concluir? V. M. ha ganado de diez años á esta »parte en territorio y riquezas mas que la Europa tiene de esten»sion: su pais se halla en el mas alto punto de prosperidad. ¿Qué »puede esperar ya de la guerra? Coaligar algunas potencias del Con»tinente? El Continente permanecerá tranquilo: una coalicion no »haria mas que aumentar la preponderancia y la grandeza continen»tal de Francia. ¿Renovar nuestros disturbios interiores? Los tiem»pos son muy diferentes. ¿Destruir nuestra hacienda? La hacienda »que se funda en buen sistema de agricultura no puede ser destrui»da. ¿Quitar á Francia sus colonias? Las colonias no son para la »Francia mas que un objeto de segundo órden, y por otra parte, »¿no tiene acaso V. M. mas colonias que las que realmente puede »conservar? Si V. M. fija el pensamiento comprenderá que la guer»ra carece de objeto, y que de ella no puede prometerse V. M. »buenos resultados. Y qué triste perspectiva no presenta el que los »pueblos se batan solo por batirse! El mundo tiene bastante espa»cio para que las dos naciones hallen en él cómoda morada, y á »la razon no le faltan recursos para conciliar nuestras volunta»des, si no nos desdeñamos de oir su poderosa voz. Yo por mi par»te, obrando así, he cumplido con el deber mas precioso y santo »para mi corazon. Persuádase V. M. de la sinceridad de los senti»mientos que acabo de espresar, y del deseo que tengo de dar au»ténticas pruebas de ellos.»

Cuando el rey recibió este despacho, el ministerio inglés acababa de preparar las contrabaterias de la espedicion de Boulogne, y de emplear todos los recursos de su política para anudar el hilo de una tercera coalicion contra la Francia; ya las notas de los agentes diplomáticos anunciaban que las cortes de Viena, Rusia y hasta Berlin iban á entrar en los designios del gobierno británico, con tal que este tomase por su cuenta los gastos de esta nueva coalicion en la que tambien tomaba parte la Suecia.

El ministerio se decidió por la guerra, y contestó á la carta del Emperador por medio de una nota diplomática dilatoria de lord Malgrave dirigida á Talleyrand.—En ella se calificaba á Napoleon de *gefe del gobierno francés.* El Emperador dispuso que su ministro de relaciones esteriores diese cuenta de aquella nota al cuerpo legislativo, queriendo sin duda manifestar á la nacion que por su parte habia hecho todo lo posible por alejar el azote de la guerra: volvióse á anunciar otra tercera coalicion: el Austria estableció un respetable *cordon sanitario* sobre el Adige, y fué fácil sospechar que las primeras hostilidades principiarian en aquel punto. Napoleon convocó para París á la *consulta* italiana, y le ordenó hacer en la constitucion de aquel Estado las modificaciones y cambios que el tiempo y las circunstancias exigieran.—La deliberacion de la *consulta* del Estado no se hizo esperar mucho tiempo. El 17 de marzo, Melzi, vice-presidente de la República, se presentó al frente de la diputacion italiana á presentar á Napoleon el siguiente voto: que el gobierno de la república italiana fuese declarado monárquico-hereditario, y el Emperador Napoleon rey de Italia. Esta corona no podia estar reunida sino en su persona con la de Francia. El Emperador tenia el derecho de nombrar en vida un sucesor entre sus hijos varones naturales ó adoptivos. Mas no podia usar de ella en tanto que la Península Italiana se viese amenazada de verse convertida en teatro de la guerra por parte de las mas grandes potencias de la Europa. Invitábase al Emperador á pasar á Milan á fin de *tomar* la corona y dar al reino una constitucion definitiva que garantizase al pueblo su religion, la integridad del territorio, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de la venta de los bienes nacionales, la no imposicion de contribuciones fuera de las decretadas por la ley y la esclusiva admision de italianos en los empleos públicos; todos estos principios habian sido ya consignados en las leyes que el Emperador habia dado á la Italia.

Este voto fué acogido como era de esperar.

En su contestacion Bonaparte desarrolló abiertamente sus grandes miras acerca de la Italia. Desde el momento, dijo, que habia por primera vez puesto sus pies en aquella region, siempre habia tenido el proyecto de constituirla en nacion independiente y libre. Y recordó todos los pasos que para conseguirlo habia dado hasta por medio de los estatutos de Lion.

«Entonces, prosiguió, creisteis conveniente á vuestros intereses

»reorganizacion « Sabido es el esplendor que esos grandes establecimientos habian adquirido bajo la direccion de sus hábiles preceptores, Chappotin, Ferlus, Dessaignes, Marechal, Roche y sus colaboradores.

»que Nos fuésemos el gefe de vuestro gobierno, y ahora, insistendo »en la misma idea, quereis que seamos el primero de vuestros re»yes. La separacion de las coronas de Francia é Italia, que puede »ser útil para asegurar la independencia de vuestros hijos, seria en »el momento actual funesta para vuestra existencia y tranquilidad. »Yo conservaré esa corona, pero solamente mientras vuestro in»terés lo exija, y veré con placer llegar el momento de colocarla »en una cabeza mas jóven, que animada de mi espíritu ponga la obra »y se halle siempre dispuesta á sacrificar su persona é intereses en »obsequio del pueblo á cuyo gobierno haya sido llamado por la Pro»videncia, la constitucion del reino y mi voluntad.»

Al dia siguiente se presentó con su acompañamiento al Senado, y Talleyrand dió cuenta del acontecimiento que ponia en las sienes del Emperador de los franceses la corona de Italia... Hubo discursos, juramentos.... Doce dias despues, Napoleon accediendo al deseo de sus nuevos *súbditos*, salió de París, visitó los departamentos meridionales de la Francia, atravesó el Piamonte y entró en la capital de sus nuevos estados, siendo recibido en ella el 8 de mayo como un Númen protector... Josefina participó tambien de todas estas solemnidades. La ceremonia y fiestas de la coronacion y consagracion fueron, esceptuando la uncion y presencia del Papa, lo mismo que las ceremonias y fiestas hechas seis meses antes en París.—En esta ocasion fue cuando Bonaparte al ponerse con su propias manos la corona lombarda sobre su frente, dijo aquellas palabras que tan poco tuvieron de proféticas: *Dios me la da. ¡Ay de quien la toque!*

El 5 de junio nombró virey á su hijo adoptivo Eugenio Beauharnais.

Napoleon, despues de haber visitado las principales ciudades del reino, se trasladó á Génova á fin de establecer de un modo definitivo la suerte de esta antigua república. Allí nombró á Lebrun, el archicanciller del imperio, gobernador general de los nuevos departamentos que dividian el territorio Liguriano.

Piombino, pequeño principado en el reino de Etruria, fué dado como patrimonio á la hermana del Emperador, Eliza, esposa de Bacciochi, oficial corso, que ascendió al rango de príncipe. Napoleon unió á esta dependencia el territorio de Luca...

Entretanto la Inglaterra daba la última mano á la tercera coalicion: el Parlamento habia dado plenos poderes al hijo de lord Chatam, y Pitt, preciso es conocerlo, justificó esta confianza nacional. Napoleon no perdia de vista *su asunto importante*, y en medio de tantos viajes y variedad de ocupaciones se desvelaba por la organizacion administrativa de la Francia, daba reglamentos á la escuela politécnica, San Cir y Fontainebleau, restablecia (22 *frutidor*) el Calendario Gregoriano, tanto para contentar á Roma y al clero, como para hacer desaparecer aquel incesante recuerdo de la república que no era compatible con el imperio ni con la religion católica, nuevamente adoptada como única del Estado. Particularmente no se le separaba del pensamiento el plan de campaña marítima; antes de empeñar la guerra por tierra firme, Napoleon pensaba tener tiempo sobrado para llevar á cabo la espedicion de Boulogne; todos los buques estaban ya reunidos y los marineros y tropa de desembarco ardian en deseos de ser trasportados al territorio británico.—Finalmente, el 2 de agosto (14 *thermidor*) Napoleon se trasladó á Boulogne; su aparicion en las costas de la Mancha produjo todo el efecto que deseaba; pero el ministro inglés dió órden á su agente cerca de la corte de Viena de que significase al gobierno de la Austria que diese en el acto principio á las hostilidades, ó renunciara á los subsidios estipulados. El emperador Francisco cedió por fin á estas instancias, ó por mejor decir, órdenes perentorias; quitóse la máscara y arrojó el guante: las tropas austriacas pasaron el Inn, la Baviera fué invadida y la guerra declarada por la violacion de la neutralidad de este Estado. El 14 de setiembre entró en Munich el ejército austriaco y en este punto se le reunió el emperador Francisco.

Asi que Napoleon tuvo noticia de estas hostilidades, voló á París é hizo él mismo presente al senado la ruptura de la paz, pidiendo una quinta de 80,000 hombres sobre el contingente del año 1806 y una ley de organizacion útil de la guardia nacional del imperio... El Senado accedio sin discusion á las dos proposiciones; se llamó á las armas la reserva de los quintos de los cinco años y se invitó á volver al servicio á todos los oficiales, sargentos y soldados veteranos, y todos se dieron prisa en corresponder á la invitacion. Para completar el sistema de defensa, Napoleon decretó la organizacion de la guardia nacional de los departamentos del Soma, Paso de Calais, del Norte, Lys, Roër, Rhin y Mosela, Mont-Tonerre, del Alto y Bajo Rhin, Doubs, Jura y Leman en cohortes y legiones llamadas sedentarias y encargadas especialmente de la defensa de las plazas y territorio de los departamentos. Estos cuerpos por ningun pretesto podian ser llamados mas allá de las fronteras. Los mariscales Lefebvre y Kellermann y los generales Rampon y Aboville fueron los encargados de su mando. Tambien se refiere á esta época la creacion de un cuerpo de caballeria de 800 *velites*, tomados en número de seis de cada departamento, y con los cuales el Emperador parecia querer organizar un cuerpo como el de los antiguos guardias de corps.

CAMPAÑA DE ULMA.

El 23 de setiembre salió Napoleon de París; á los tres dias llegó á Estrasburgo en cuyo punto mandé concentrar las fuerzas. Berthier dejó el ministerio de la guerra para ir á ejercer á su lado las funciones de gefe de estado mayor. Las columnas del ejército de las costas del Océano marcharon con entusiasmo hácia el punto de reunion.

La coalicion entró en campaña presentando en Baviera á las órdenes del archiduque Fernando y de Mack.	85,000 hombres.
En el Tirol, el archiduque Juan con	35,000
En Italia, el archiduque Carlos con. .	100,000
Total. .	220,000 hombres.
Ademas tenia en reserva y en marcha hácia la Alemania un cuerpo de ejército ruso de.	120,000 hombres.
Un segundo cuerpo anglo-ruso de las Islas Jónicas y de Malta pronto á desembarcar en Nápoles, de. . . .	20,000
Suecos, rusos é ingleses destinados á la Pomeriana.	30,000
Total. .	170,000
Total general. .	390,000 hombres.
A estas fuerzas Napoleon podia oponer sobre el Rhin, tropas francesas en número de.	200,000 hombres.
Tropas electorales.	20,000
En Italia, ejército de Massena.	50,000
En Nápoles, cuerpo mandado por San Cir.	15,000
Total. .	285,000 hombres.

(Los autores discrepan algo acerca de esta suma, por cuya razon yo las he tomado de las declaraciones oficiales).

Bernadotte, Marmont, Davoust, Soult, Lannes, Ney, Augereau, Murat y Bessieres rodeaban al emperador: Napoleon rehusó el llamamiento del Austria que deseaba hacer la guerra en Italia y dirigir sus fuerzas á Alemania, declarando de este modo todos los planes combinados de sus enemigos. Antes de salir de París dijo: «Si los enemigos avanzan hácia mí, yo los destruiré antes que vuelvan á pasar el Danubio: si ellos me esperan los sorprenderé entre Ulma y Ausburgo.» Sus órdenes para el paso del Rhin fueron puntualmente ejecutadas: su presencia redobló el celo de todos los empleados y el entusiasmo del ejército. El dia antes, Lannes habia pasado el rio por el puente de Kehl, dirigiéndose á Renchen, seguido muy de cerca por Murat, encargado de sostenerle y de franquear el paso de los desfiladeros de la Selva Negra. Este primer movimiento tenia por objeto inquietar al enemigo, llamar su atencion hácia esta parte y cubrir la marcha del resto del ejército hácia el Danubio, al través de Wurtemberg. El mismo dia de la llegada del Emperador, Ney pasó el Rhin por un puente construido enfrente de Durlarch, marchando hácia Stuttgard: Soult por otro puente colocado en Spira se dirigió á Heilbron; Davoust lo pasó por Manheim y marchó sobre Ingelfingen, y Marmont por Cassel atravesando Francfort para unirse en Wurtzbourg con Bernadotte, que debia encaminarse á Eichstadt por el camino de Anspach. El sétimo cuerpo á las órdenes de Augereau que formaba el campo de Brest, venia quince jornadas á retaguardia. Se habia calculado que llegaría á tiempo para servir de reserva.

El 6 se dió cuenta á Bernadotte del movimiento general del ejér y de que el emperador intentaba que se hallara el 16 en Eichstadt, que Marmont siguiendo el camino paralelo de la derecha, llegase el 13 á Truchsingen, y que el cuerpo bávaro tomase el camino de Ingolstadt y Neuburgo. Este movimiento indicaba que la intencion del emperador era pasar el Danubio entre Donawert é Ingolstadt antes que el enemigo, ó si él evacuaba la Suabia y la Baviera atacarlo de flanco durante su marcha, y reconquistar la Baviera lo mas pronto posible. A cualquier partido que el enemigo se decidiera, al conocer el movimiento se tenia la seguridad de poderse oponer en forma, presentándole una fuerza de casi doscientos mil hombres. En cuanto á los rusos, que segun las confidencias anunciaban, estaban aun distantes, se sabia que su primer columna era de treinta mil, de los cuales solo veinte y cuatro mil eran útiles para el com-

bate, por venir los restantes abrumados de cansancio. Los armamentos de la Prusia que hasta este dia no habia querido adherirse á la coalicion permaneciendo neutral, les inquietaban mucho: por otra parte, aun cuando se hubieran hallado á ocho jornadas de distancia de Bernadotte, nada tenia este que temer, pues siempre estaba dispuesto á caer sobre ellos en el momento oportuno.

La reserva de caballería de Murat se puso en marcha hácia Stuttgard, dirigiendo su movimiento de manera que siempre tenia en los desfiladeros de los montes, escuadrones de dragones en observacion, hasta que el gran parque de artillería, que debia pasar por Kehl, pasase mas allá del Bruchsal. El dia 8 desfiló á las órdenes del inspector general Songis, y se dirigió á Heilbronn.

Josefina acompañaba á Napoleon que habia delegado los poderes necesarios á su hermano José para presidir las sesiones y los consejos de administracion del Senado: sin embargo, los imperiales esposos se separaron al paso del Rhin. Las tropas francesas marchaban sin respetar el territorio de los Electorados ni de las potencias neutras. Marmont tuvo que valerse hasta de la artillería para hacer abrir las puertas de Stuttgard, y Bernadotte atravesó la Franconia no obstante las protestas de la Prusia: el primer encuentro tuvo lugar en Wertingen: Murat quitó al ejército austriaco ocho banderas, que el emperador regaló á la ciudad de Paris. Esta jornada fué seguida de las de Guntzburg, Albeck, Elchingen, Langeneau y Neresheim. Finalmente, aun no hacia un mes que Napoleon habia salido de Paris, cuando Mack capitulaba en Ulma y Werneck en Trochtelfingen, rindiendo ademas las armas diez generales, despues de haber muerto tres en la campaña. Sesenta mil hombres, entre los que se contaban dos mil oficiales de todas graduaciones, y veinte y nueve oficiales generales quedaban prisioneros. En realidad la campaña no habia durado mas que quince dias, y los austriacos, ademas de las pérdidas dichas, dejaban en poder de los franceses doscientos cañones y noventa banderas.—Napoleon mandó por un decreto especial que aquel mes se contase como una campaña para todo el ejército.

Al enviar al Senado las banderas cogidas al enemigo, Bonaparte le dirigió esta comunicacion:

«Os envio las banderas adquiridas por mi ejército en los diferen»tes combates que han seguido al de Wertingen. Este es un homena»ge que yo y mi ejército rendimos á los sabios del imperio: es un »presente que los hijos envian á sus padres. En él podeis ver, sena»dores, una prueba de mi satisfaccion por el modo con que me ha»beis auxiliado constantemente en todos los asuntos mas importan»tes del Estado. Y vosotros, como franceses, debeis encaminar á »vuestros hermanos, debeis encaminarlos hácia el ejército, á fin de »que sin efusion de sangre, sin esfuerzos, podamos rechazar lejos »de nosotros todos los ejércitos que organiza el oro de la Inglaterra, »y confundir á los auxiliares del opresor de los mares. Senadores, »aun no hace un mes os anuncié que vuestro emperador y su »ejército cumplirian con su deber; ya estoy impaciente para poder »decir que mi pueblo ha cumplido tambien con el suyo. Desde que »entré en campaña he dispersado un ejército de cien mil hombres, »haciendo la mitad casi de ellos prisionera: los restantes han sucum»bido, ó por sus heridas y deserciones quedan reducidos á la mayor »consternacion. De tan brillantes resultas soy deudor á mis soldados, »cuyo amor y constancia han soportado gustosos todas las fatigas. »Apenas he perdido mil quinientos hombres heridos y muertos. Se»nadores, el primer objeto de esta guerra está cumplido: el elector »de Baviera queda restablecido en su trono. Los injustos agresores »han sido heridos como por el rayo, y con la ayuda de Dios espero »que en corto espacio de tiempo podré triunfar del resto de mis »enemigos.»

El Senado deliberó un mensage para espresar al emperador el homenage de admiracion y amor del gran pueblo, y nombró una comision para que se lo presentara. Esta comision se componia de los generales Sainte-Suzanne, Colaud y Garnier-Laboissiere, á quienes se incorporó tambien el ilustre Monge.

Importaba á Bonaparte que su ejército no permaneciese en la inaccion, y que cuanto antes se presentara delante del ejército austro-ruso que ya se iba aproximando á las orillas del Inn. Habiendo tenido noticia de esta circunstancia el emperador el mismo dia de la capitulacion de Werneck, citó para el siguiente al general Mack en Elchingen; y dándole cuenta del nuevo desastre, le hizo ver que ya no habia ni un solo austriaco mas acá del Inn; que Soult ocupaba los desfiladeros del Tirol; que Ulma no podia ser socorrida en el plazo convenido, y que por consiguiente la resistencia era no solo inútil sino perjudicial para ambos ejércitos. Mack quedó abrumado al saber estos pormenores, y las fuerzas le abandonaron: firmó una adicion á la capitulacion, por la cual las tropas que guarnecian á Ulma debian evacuar esta plaza al dia siguiente. Mack al salir de la entrevista con el emperador, dijo: «Es muy cruel quedar deshonrado en el concepto de tantos bizarros oficiales: me ha sido imposible resistir á las maniobras de vuestro emperador; sus combinaciones me han perdido. Sin embargo, en mi cartera llevo mi opinion escrita y firmada, por la que puedo hacer ver que me he opuesto siempre á la diseminacion del ejército; pero yo no era su general en gefe: el archiduque Cárlos estaba allí, y él era el que disponia.....» (1)

Este mismo dia decretó el emperador que los buques austriacos y rusos fuesen tratados como enemigos, y esta misma providencia se estendió de allí á poco respecto de las embarcaciones suecas.

Napoleon, lleno de gozo, envió á su ayudante de campo Bertrand á Ulma á informarse de la situacion del ejército que habia capitulado, y volvió diciendo que consistia este en veinte y un mil hombres. El emperador no lo quiso creer y envió á Rapp con el mismo objeto, y este al regresar dijo que se habia encontrado con veinte y seis mil *combatientes*. El emperador al oirle le trató de loco, diciendo que era imposible (2).

Al siguiente dia el ejército francés formado en órden de batalla ocupaba las alturas: Napoleon rodeado de su estado mayor y guardia imperial, se situó sobre una roca junto á la hoguera de un vivac, y vió salir de la plaza treinta y seis mil hombres, de los cuales dos mil eran de caballería, con diez y nueve generales y sesenta cañones, con sus correspondientes tiros de caballos. El emperador hizo venir á su lado á los generales austriacos, y estuvo hablando con ellos mientras las tropas desfilaban, diciéndoles: «Señores, vuestro emperador me hace una guerra injusta: yo no sé, francamente hablando, cuál es el objeto por que me estoy batiendo, ni qué es lo que exijen de mí. No penseis que mis recursos consistan en este solo ejército, si eso fuese así, mal paso llevariamos yo y mi ejército! Pero aténgome á lo que os podrán contar vuestros propios prisioneros que van dentro de poco tiempo á atravesar la Francia: ellos verán cuál es el espíritu que anima á mi pueblo, y con qué solicitud vendrá á colocarse bajo mis banderas: esa es la ventaja de mi pueblo y de mi situacion. No tengo mas que decir una palabra para que doscientos mil hombres, que en un par de meses serán buenos soldados, corran con la mejor voluntad á ponerse á mis órdenes, en tanto que vosotros teneis que emplear la mayor lentitud en organizar un ejército, tanto por el reclutamiento, como por los años que tienen que pasar antes que puedan llamarse buenos soldados. Ademas de esto yo quiero dar un consejo á mi hermano el emperador de Alemania, y es que se apresure á hacer la paz. Este es el momento oportuno para acordarse que á todos los imperios les llega un término, y que la idea de que la casa de Lorena haya llegado á su fin debe llenarle de espanto. Yo no quiero ya nada en el Continente; lo que únicamente deseo son buques, colonias, comercio: y esto es tan ventajoso para vosotros, como para nosotros mismos.» Habiendo Mack respondido que el emperador de Alemania no hubiera renovado la guerra, á no haber sido forzado por la Rusia. «En ese caso, replicó Bonaparte, no sois ya una potencia.»

La mayor parte de los generales austriacos manifestaron que aquella guerra les era muy desagradable, y que con el mayor disgusto veian un ejército ruso entre ellos. Reprobaban una política tan poco previsora que atraia al corazon de la Europa á un pueblo acostumbrado á vivir en un pais inculto y agreste, y que podria, á imitacion de sus antepasados, tener la humorada de establecerse en las regiones mas afortunadas que las suyas.

El general Giulay obtuvo pasaporte para ir directamente á Viena á esponer la situacion de los asuntos y manifestar las disposiciones pacíficas de Napoleon, en tanto que los demas generales se retiraban por el camino del Tirol. Los soldados austriacos al desfilar por delante del vencedor, no se mostraron tan resignados como sus gefes. Hubo algunos que en vez de rendir pacíficamente sus armas, las arrojaron con despecho en medio de la calzada, gritando: *Viva el Emperador*! (Napoleon).

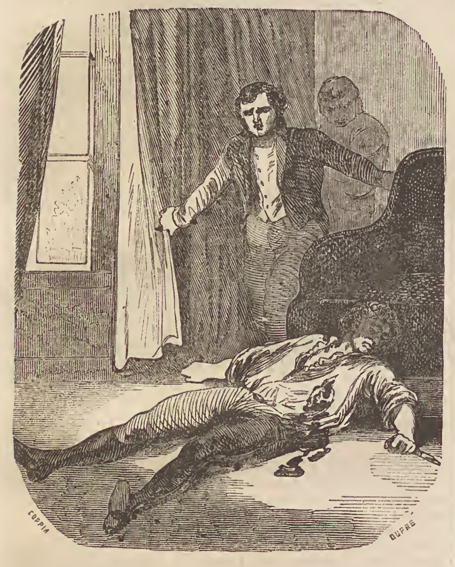
EJERCITO DE ITALIA.

Mientras que el grande ejército se cubria de gloria en presencia de Napoleon, Massena acreditaba merecer el nombre que le daban de *hijo querido de la Victoria* en la campaña de Italia. Esta principió en la noche del 25 al 26 *vendimiaire* por el ataque de los arrabales de Verona, sorprendió el puente tendido sobre el Adige y se hizo dueño del paso... hecho lo cual ambos ejércitos se quedaron en espectativa sin disparar ni un solo cañonazo.—El mariscal al saber la capitulacion de Ulma, lo puso en conocimiento de su ejército y al dia siguiente renovó el ataque, de modo que Veroneta y las alturas que la dominaban fueron tomadas al momento. El príncipe Cárlos se veia cada vez mas estrechado en su terrible posicion de Caldiero: el 8 ocurrió un ataque general sin resultado manifiesto; tampoco fué mas decisivo el del dia inmediato: sin embargo, el prín-

(1) En esta entrevista con Mack dicen que el emperador se informó de los proyectos de la coalicion. Apenas podia creerlos. Ellos le dieron la clave de una multitud de intrigas é intentonas hechas contra su vida, etc. *Memorias del duque de Rovigo.*

(2) [illegible] de Felipe Segur, *Memorias* [illegible].

cipe Cárlos empezó á retirarse hácia Montebello, de donde lo desalojó Massena despues de haberle hecho prisionera la division de Hillinger, compuesta de 5,000 hombres y haber dejado muy mal parada á la del general Frimont. El príncipe Cárlos trató de fortificarse en Viena, de donde Massena tambien le desalojó. Finalmente, el príncipe batido siempre en detalle y perseguido en todas las marchas llegó á pasar el Brenta destruyendo los puentes que le habian servido para el paso, pero al dia siguiente ya estaba restablecido el de Fontaniva por la division Gardanne. Citadessa estaba ya en poder de Massena, y su infantería ocupó aquella misma tarde



Muerte del almirante Villeneuve.

la pequeña ciudad de Castel-Franco, en tanto que los cazadores del general Espagne tomaban posicion delante de Albaredo. El 14 y 15 Padua y Bassano cayeron en poder de la division Verdier y de la de Seras.

Despues de dos dias de descanso dados al ejército fatigado por una marcha tan rápida, Massena se dirigió al Piave empujando la retaguardia del enemigo, efectuó el paso de este rio sin mucho obstáculo y se acercó al Tagliamento donde encontró al enemigo en posicion y preparado á disputarle el paso. El dia 21 trascurrió en ataques de ningun interés; sin embargo, el mariscal aseguró el paso de su ejército: el 22 lo efectuó, acosando al enemigo, que se iba retirando á jornadas dobles, dejando por todas partes prisioneros y bagajes, siendo su retirada muy semejante á una derrota.—Sin embargo, el ejército de Massena fue bastante molestado el 1.° *frimaire* por una division de 8 á 9,000 hombres mandada por un emigrado francés, el príncipe Rohan Soubise, que descendiendo de los Alpes se apoderó de Bassano é hizo capitular á Castel-Franco.

Algunos dias despues habiendo Massena reunido sus fuerzas con las de Ney y las del grande ejército, tomaron la denominacion de octavo cuerpo del grande ejército.

CAMPAÑA DE AUSTERLITZ.

A resultas de la capitulacion de Ulma, todo el grande ejército se dirigió al Lech; el 2 *brumaire* Napoleon llegó á Munich. Los cuerpos del ejército concentrados al rededor de esta ciudad, avanzaron sobre el Inn; Bernadotte para pasarlo en Wasserburgo y conquistar el electorado de Salzbourg; Davoust tomó posicion entre Freissingen y Muhldorf. Murat estableció sus puntos avanzados mas allá de Haag; Soult le siguió para sostenerle; Lannes marchó por Landshut hácia Braunau, y Marmont siguió el mismo camino que Bernadotte con órden de detenerse en Wasserburgo. Ney, despues de haber hecho evacuar en Augsburgo todo lo que habia en Ulma, se encaminó al Tirol. Augereau, que habia pasado el Rhin en Huningue con el 7.° cuerpo compuesto de 14,000 hombres, recibió órden de trasladarse á Kempten y amenazar al Tirol anterior.

La corte de Austria concentraba todas sus fuerzas disponibles, hasta las del ejército del archiduque Cárlos en Italia, para preservarlas de la suerte funesta del ejército de Alemania, defender los estados hereditarios y cubrir la capital. En ningun punto era temible el enemigo. Sobre el Inn no habia mas que 20,000 austriacos de las divisiones de Merfeld y Kienmayer, y el ejército ruso de Kutusow, compuesto de cerca de 40,000 hombres. El sistema adoptado contra los franceses, consistia en destruir los puentes, combatirlo en cuanto fuese posible al retirarse y retardar su marcha. Pero el grande ejército restableció del 6 al 8 los puentes y pasó el Inn despues de algunas escaramuzas: entonces vió que el enemigo habia desalojado á Braunau á pesar de tener esta ciudad el recinto fortificado con baluartes, puentes levadizos, media luna y fosos llenos de agua: ademas habia en ella un depósito bastante considerable de provisiones y su gobernador habia sido el general Lauriston. La adquisicion de esta plaza fué una cosa muy útil para el ejército francés. Bernadotte entró en Salzburgo abandonado el dia antes por el Elector y un cuerpo de 6,000 hombres. Sin embargo, en tanto que en el Mediodia de la Alemania iba cediendo todo á las armas francesas, en el Norte se formaba una nueva coalicion que debia al parecer reprimir sus triunfos. Téngase presente la actitud amenazadora de la Prusia á consecuencia del paso de Bernadotte por el territorio de Anspach. La coalicion y particularmente la Rusia se habian aprovechado de ella para escitar sus disposiciones hostiles. La reina era la que figuraba al frente del partido que deseaba la guerra.

El emperador Alejandro que habia propuesto una entrevista al rey y á quien Federico Guillermo habia enviado un ayudante de campo Hack y al mariscal Kalkreuth, llegó casi improvisamente á Berlin. El archiduque se presentó de allí á cuatro dias a unir las instancias del Austria con las de la Rusia. El rey cedió á ellas el 1.° de noviembre. Duroc se retiró de aquella corte.

Despues de algunos dias de negociaciones se firmó el 3 de noviembre en Potsdam un tratado de alianza ofensiva y defensiva, por el cual el rey de Prusia se unia á la coalicion con la reserva de no obrar hostilmente sino en el caso de que Napoleon se rehusase á ciertas peticiones, como por ejemplo, la indemnizacion á favor del rey de Cerdeña, la evacuacion de la Holanda y Suiza y la separacion de las coronas de Francia é Italia. La Inglaterra prometió subsidios á la Prusia, y aun le hizo entrever la esperanza del cambio del electorado de Hannover por alguna de sus provincias.

En tanto el ejército francés invadia á paso de carga todas las provincias austriacas. Murat al trasladarse á Lambach dispersó un cuerpo de 6,000 austriacos sostenidos por ocho batallones rusos que huyeron por el camino de Weltz. Los austriacos pasaron el Traun por Lambach y volaron el puente que la division Bisson acababa de restablecer: los rusos fueron desalojados de Weltz por el general Walter, y Napoleon tomó sus medidas para buscar al ejército enemigo sobre el Ens; sus tropas inundaron, digámoslo así, el territorio situado entre el Traun y el Ens.... En fin, los diversos cuerpos del ejército fueron formando una masa, y el 2 de diciembre de 1805 los tres emperadores se hallaron à la vista.... Los gefes de la coalicion habian procurado ganar tiempo por medio de simulacros, y de proposiciones de paz, dando lugar á que se concentrasen todas sus fuerzas, y Napoleon habia aparentado dejarse engañar con el objeto de caer sobre ellos cuando se hallasen reunidos y terminar brillantemente la guerra con una accion decisiva. Toda su estrategia no tenia otro objeto, ni en parte alguna desarrolló mas atinadamente que en Austerlitz todo el poder de su númen guerrero. «Ese ejército es mio, decia Napoleon el 1.° de diciembre indicando á Berthier las falsas maniobras de Kutusow, que le iban llevando hácia los lazos que el emperador de los franceses le habia hábilmente preparado.... La noche antes de la batalla se dió al ejército esta proclama por órden del dia:

«Soldados:

»El ejército ruso se presenta ante vosotros para vengar al ejército austriaco de Ulma: ese ejército se compone en parte de los mismos batallones que habeis batido en Hollabrunn, y que posteriormente habeis venido persiguiendo hasta aqui. Las posiciones que nosotros ocupamos son formidables, y cuando ellos marchen para volver sobre mi derecha necesariamente me han de presentar su flanco.

»Soldados, yo dirigiré en persona vuestros batallones: *yo permaneceré lejos del fuego* si vosotros con el acostumbrado denuedo arrollais las filas del enemigo; pero si la victoria se presentase dudosa un solo momento, vereis que vuestro Emperador se

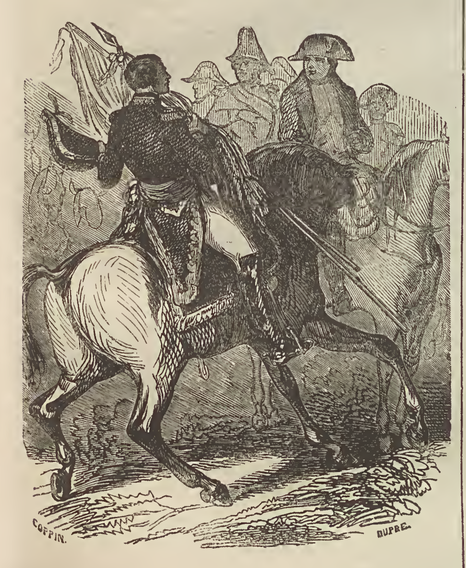
»lanza adonde mas certeros sean los disparos del enemigo ; porque »la victoria no debe ser dudosa al tratarse del honor de la infantería »francesa, cosa que tanto importa al honor de nuestra nacion.

»No se interrumpa el órden de las filas ni por el pretesto de sacar del combate á los heridos: esté cada cual profundamente »convencido que aqui es preciso vencer á esos asalariados de la Inglaterra, que hacen alarde de profesarnos tanto aborrecimiento.

»Esta victoria terminará nuestra campaña, y despues de ella »podremos tomar cuarteles de invierno, donde daremos lugar á »que vengan los nuevos ejércitos que se están formando en Francia, »y entonces la paz que yo haré que me sea dada, será digna de *mi* »pueblo, de vosotros y de vuestro Emperador.»

Napoleon quiso juzgar por sí mismo del efecto que esta proclama, de la que algunos conceptos podian ser criticados, habia producido en las tropas; pero nada halló en ellos en la critica, y muy al contrario, produjo un entusiasmo eléctrico todos los veteranos; de modo que cuando el Emperador por la noche visitó los vivaques recordando algunos soldados que aquel dia era el aniversario de su coronacion, tuvieron la idea de dar fuego á la paja sobre la que debian descansar, como para obsequiarle con una iluminacion ; en un instante, imitó toda la linea este ejemplo, y la vasta llanura de Schlapanitz presentó el espectáculo de la mas brillante iluminacion y del mas vasto incendio.

Por toda la línea resonaba un inmenso viva..... Un veterano, un viejo gruñon se arrimó á Bonaparte y le dijo: «*Señor*, no tendrás necesidad de esponerte en el combate, yo te lo prometo en mi nombre y en el de mis camaradas..... Tú dirígenos y deja que nosotros hagamos. Mañana te traeremos las banderas y la artillería de esos rusos para que celebremos el aniversario de tu coronacion.»—Desde



El general Sarrut entregando al emperador las banderas cogidas al regimiento de Treskow.

aquel momento hasta que se tomaron las armas, todo fué fiesta y alegría en aquel campo..... El grito continuado de *viva el Emperador* fatigaba los ecos lejanos ; y aquel hombre no fundó un imperio basado en la democracia y en la libertad!

A las cinco de la mañana el ejército ruso empezó á ponerse en movimiento, que no inquietó Napoleon hasta que el sol apareció radiante en el firmamento : entonces el Emperador se puso al frente de banderas, inspeccionando la línea y diciendo á cada regimiento palabras sueltas que inflamaban su electricidad : al número 57 le dijo : «Acordaos que hace muchos años que os puse el nombre de *terribles*, etc.

De ocho á nueve la accion estaba ya empeñada en los principales puntos de la línea, y duró hasta la noche. La victoria fué completa. La pérdida de los rusos entre muertos, ahogados en un lago, cuya capa de hielo se rompió, heridos y prisioneros ascendió á treinta y cinco mil hombres: entre ellos perdieron quince generales prisioneros y muertos en el campo de batalla: el mismo Kutusow recibió varias heridas y abandonó en el campo ciento cincuenta cañones y cuarenta banderas. Dícese que Napoleon pudo hacer prisioneros á los dos emperadores Alejandro y Francisco; pero qui



Napoleon visitando el sepulcro del gran Federico.

satisfecho con haberlos vencido, los dejó escapar libremente. El emperador Alejandro circuido en Hoelich, hubiera sido hecho prisionero, si no se hubiera obligado á desalojar la Hungria por el camino que le fué designado por el armisticio. (*Memorias de Napoleon*. Montholou, t. II, pág. 240).

Los vencidos en Austerlitz iban á sufrir el esterminio con que Napoleon les habia amenazado despues de haber libertado la Baviera : ya no tenian mas arbitrio que implorar la generosidad del vencedor. El heredero de Maria Teresa, sacrificando el orgullo del trono por la salvacion de su pueblo, consintió en ir (el 4 de diciembre) al cuartel general de los franceses para solicitar en persona un armisticio. Napoleon le recibió en su tienda de campaña. «Este es el palacio que habito hace dos meses,» le dijo al emperador Francisco, y este respondió: «Es tal el partido que sabeis sacar de esta habitacion, que no dudo que le tengais aficion.» Su entrevista duró dos horas. Napoleon, que queria hacerse adoptar por la Europa aristocrática y entrar en la familia de los reyes, se comprometió á una tregua, que dando tiempo para asegurar las condiciones de la paz, salvaba anticipadamente los restos del ejército ruso y austriaco: así es que al retirarse el emperador Francisco, Napoleon no pudo escusarse de decir : «Ese hombre me ha hecho cometer una falta, »porque yo hubiera debido proseguir la victoria; mas al fin asi se der»ramarán algunas lágrimas menos.» Savary, ayudante de campo de Napoleon, fué el encargado de comunicar al emperador Alejandro el resultado de la conferencia; pero el Czar se negó á tomar parte en las negociaciones, cuya apertura habia únicamente salvado á su ejército de una destruccion total, y se contentó, conformándose con el armisticio, con ponerse apresuradamente en marcha hácia las fronteras de su imperio. Algunos dias despues (el 26 de diciembre) los plenipotenciarios franceses y austriacos firmaron la paz

en Presburgo. Este tratado reconocia á Napoleon por rey de Italia, reunia Venecia y la Dalmacia á la Lombardía, incorporaba la Toscana, Parma y Plasencia al imperio francés, y elevaba los electores de Baviera y Wurtemberg á la dignidad real. La Prusia, que habia estado á la mira para decidirse, y cuyas felicitaciones recibió Napoleon despues de la jornada de Austerlitz, diciendo que la fortuna habia cambiado la direccion de aquel cumplimiento: la Prusia intervino en la paz de Presburgo, cediendo á Murat el gran ducado de Berg, el principado de Neufchatel á Berthier, el Margraviato de Auspach á la Baviera, recibiendo en cambio el Electorado de Hanover. El Senado y las autoridades civiles de la capital enviaron diputaciones al Emperador para felicitarle por sus triunfos. El 20 *frimaire* Napoleon escribió al arzobispo de Paris en estos términos:

«Primo mio: os hago saber que hemos cogido cuarenta y cinco »banderas á nuestros enemigos el dia del aniversario de nuestra co»ronacion, aniversario tambien del dia en que el Santo Padre, sus »cardenales y todo el clero de Francia rogaron en el templo de »Nuestra Señora por la prosperidad de nuestro reinado. Hemos de»terminado depositar dichas banderas en aquel templo, metrópoli »de *nuestra buena ciudad de Paris*. Por lo tanto hemos mandado »que os sean enviadas á fin de que las entregueis á la custodia de »vuestro cabildo metropolitano. Ademas tenemos intencion de que »todos los años en dicho dia se celebre un aniversario fúnebre en »dicho templo por los valientes que sucumbieron defendiendo la pa»tria en esta memorable jornada, cuyo oficio solemne será seguido »de acciones de gracias por la victoria que el Dios de los ejércitos »se ha servido concedernos.»

En seguida espidió varios decretos concediendo viudedades y adoptando los hijos de los generales, oficiales y soldados muertos en la batalla de Austerlitz.

Napoleon, segun he dicho ya, queria hacerse adoptar por la Europa aristocrática. Dió una nueva prueba de estos deseos enviando al emperador Alejandro todos los prisioneros de la guardia noble rusa *sin cangeo*. Era tal el entusiasmo de los soldados, que para la mayor parte de ellos todos estos actos pasaban desapercibidos. Sin embargo, la sociedad de los *filadelfos* no estaba aun disuelta, sino diseminada, y solo á fuerza de dificultades podia sostener sus correspondencias: algunos de sus miembros habian sometido la cerviz al yugo dorado; mas los que habian conservado su independencia y permanecian fieles á sus principios, no desmayaban de que al fin llegase un momento oportuno para luchar en favor de la libertad.

DESASTRE DE TRAFALGAR.

Napoleon, segun anteriormente he dicho, no habia perdido de vista ni en los últimos tiempos del consulado ni en los primeros meses del imperio su plan de campaña marítima: el ilustre Nelson, el héroe de la marina inglesa enviado en 1804 de crucero al Mediterráneo, no pudo impedir la salida ni la union de las escuadras española y francesa que dirigian su rumbo á las colonias: en 1805 Villeneuve logró burlar su vigilancia, pudo efectuar su viage á las Antillas y volver á abrigarse al puerto de Cádiz, hallándose por esta circunstancia reunidas á sus órdenes las escuadras de España y Francia.

Nelson llegó delante de Cádiz el 29 de setiembre: las primeras medidas que tomó fueron de que no se supiese en tierra la fuerza real de la armada, por cuya razon evitó cuidadosamente que se presentara la totalidad de sus buques á vista de la costa; de este modo evitó que Villeneuve tuviese noticia de los refuerzos que sucesivamente le iban llegando de Inglaterra, y con los cuales á mediados de octubre su escuadra tendria iguales fuerzas que las del almirante francés.

De repente Villeneuve, SIN ÓRDEN (á lo que dicen), sin un motivo que haya podido justificarse hasta el presente, y contra la opinion de los marinos españoles, temiendo sin duda que el mando de su escuadra fuese trasferido al almirante Rosily, se decidió á dar la batalla á Nelson, ó por lo menos á salir de Cádiz, acaso con la intencion de dirigirse á algun puerto francés. Puso en ejecucion este proyecto en 19 de octubre, pero por la calma que reinaba no pudieron salir del puerto mas que 10 embarcaciones: al dia siguiente, habiéndose arreciado algo la brisa, la flota combinada pudo salir del puerto, y al medio dia los *cuarenta* buques que la componian estaban ya reunidos, disponiendo el almirante el órden de marcha en tres columnas y dirigiéndose al Sud-Oeste, mas habiendo el viento hecho variacion, se dió órden de dirigir el rumbo hácia el Sud-Este.—La escuadra se mantuvo siempre á la vista de los buques enemigos, en número de 18. El almirante francés dispuso que se formará la línea de batalla y que se estuviese listo para entrar en accion: al amanecer del 21 el enemigo apareció con viento favorable y en número de mas de 30 velas: la accion era ya inevitable. Nelson venia ya sobre la escuadra francesa: es digno de notarse que *creyendo haber ya llegado al fin de su carrera mortal* hizo sus últimas disposiciones: en la órden del 21 mandó poner estas grandes y sencillas palabras: *La Inglaterra cuenta con que cada uno cumplirá con su deber*. A las tres de la tarde principió la accion delante del Cabo de Trafalgar de donde tomó su nombre la batalla. Nelson que montaba el *Victory*, se empeñó en combatir al navío Santa Trinidad, que era su antiguo rival. En medio del fuego mas violento y desdeñando, segun acostumbraba, quitar de la vista las condecoraciones que podian dar lugar á ser distinguido, daba sus órdenes con la intrépida calma que le caracterizaba, cuando le alcanzó una bala y lo derribó sobre el puente. La lucha fué terrible; por una y otra parte se batieron con encarnizamiento, pero la victoria quedó por los ingleses.—La jornada de Trafalgar fué un verdadero desastre para el pabellon francés; la derrota fué ruidosa y completa.

Diez y siete buques entre españoles y franceses fueron cogidos, quemados ó echados á pique; cuatro embarcaciones francesas, que á las órdenes del almirante Dumanoir, habian huido del combate, cayeron poco tiempo despues en poder de Sir Richard Strachan á la vista de Rochefort: otras seis volvieron á entrar en Cádiz en el estado mas deplorable. Gravina que era el que mandaba la escuadra española, murió á resultas de las heridas que recibió en este sangriento combate. Napoleon recibió el parte de este desastre, que á lo que dicen, le fué dado por un jóven supernumerario LLAMADO LAVILLOUTREIS, hallándose en Austria en medio de los triunfos mas brillantes. Su indignacion al saberlo no tuvo límites y estalló bruscamente en amenazas. *Yo enseñaré á los almirantes franceses á vencer*, dijo una porcion de veces y con distintas palabras. Luego cuando la reflexion y la calma volvieron á dominar en su ánimo, apreció debidamente la conducta de varios oficiales distinguidos que en aquella funesta jornada habian cumplido brillantemente con su deber; pero siempre permaneció inexorable en cuanto á Villeneuve, que habiendo por último en 1806 podido salir de Inglaterra donde estaba prisionero, pasó á Francia, desembarcó en Morlaix y tomó en seguida el camino de la capital; mas habiendo hecho un alto en Rennes apareció muerto en la habitacion herido de varias puñaladas y teniendo aun en su mano el instrumento homicida...... El *Moniteur* nada habló acerca de este suceso, del cual habia ya muy pocos que se acordaban, cuando ocho años despues (1814) un ayudante de campo del ministro de Marina Decrés, el capitan Magendie, creyó deber publicar una memoria para probar que él no habia sido el asesino del almirante Villeneuve. Semejante defensa que á todo el mundo le parecia escusada, produjo una penosa impresion y una admiracion profunda..... Entonces se principió á poner en cuestion lo que ninguna persona habia cuidado, esto es, el suicidio del almirante Villeneuve. Un velo lúgubre cubre eternamente el trágico fin de este oficial superior, cuya habilidad pudo alguna vez ser dudosa, pero su valor nunca.

1806—JOSE, REY DE LAS DOS-SICILIAS.

Napoleon, aunque recientemente elevado al trono, habia por su voluntad soberana hecho á su hijo adoptivo virey de Italia (1), quitado á otra monarquía los electorados de Baviera y de Wurtemberg, y dotado á su familia con principados.... No quiso pararse en este camino.... Ya habia dicho Talleyrand que no habia en Europa mas que dos monarquías viejas.... La casa de Borbon y la de Lorena... A la una era preciso casarla y á la otra sofocarla.... Casar.... Los Borbones aceptaban esta condicion: la mano de la hija mayor de Luciano habia sido *pedida* para Fernando, rey de España, y Napoleon se habia desviado de este *honor*. La casa de Borbon era pues la que debia ser sofocada.

Ya la idea del divorcio empezaba á no ser un secreto, pues aunque nada se habia dicho oficialmente, Josefina con el instinto de madre y esposa la habia presentido, y por lo tanto redoblaba cerca de su imperial esposo todas sus atenciones, cuidados y solicitudes...

La España se le mostraba demasiado buena aliada para que Napoleon pensara por entonces en poner la mano sobre su duplicada corona; fueron, pues, los Borbones de Nápoles los primeros que esperimentaron los golpes de su autocrático poder. La muerte de Pitt, ocurrida el 23 de enero, le sirvió á Napoleon para aumentar la confianza del buen éxito de sus armas, y desde entonces principió aquella larga série de usurpaciones y conquistas, que la debilidad de sus enemigos se veia en la precision de tolerar.

El rey de Nápoles, manejado por su esposa Carolina, habia tambien entrado en la coalicion. La rapidez de los triunfos de Napoleon no le habia dado tiempo de poner sus soldados en línea: despues de la jornada de Austerlitz, los napolitanos se hallaron solos para venir á las manos con tan formidable ejército.

Napoleon quiso dotar á su hermano José con la corona de Nápoles, y para eso le nombró general en gefe del ejército que iba

(1) Dióle ademas por esposa la princesa augusta Amalia de Baviera, y casó á su prima Estefanía con el príncipe heredero de Baden.

á invadir aquel reino, poniendo en la proclama que dirigió á sus soldados estas notables palabras: «*La dinastía de Nápoles ha cesado de reinar.*» Para que estas palabras llegasen á ser realizables dió á su hermano á Massena, Goubion-Saint-Cyr y Requier por lugar-tenientes, y el ejército francés no tuvo por decirlo así necesidad de hacer una conquista, sino simplemente organizar la toma de posesion segun lo numerosas que fueron las deserciones y el apresuramiento de venirse á colocar bajo el nuevo yugo. La antigua corte se retiró á Sicilia.—El 15 de febrero José hizo su entrada en Nápoles, y recibió en el palacio del rey el homenage de todos los cuerpos constituidos. El 30 de marzo anunció un mensage imperial al senado que José habia sido creado rey de las Dos Sicilias; la entronizacion tuvo lugar en Bagnara en la estremidad del reino de Nápoles, á vista de la Sicilia, en donde la bandera tricolor no debia flotar jamás.—Las principales familias del reino se apresuraron á reconocer al nuevo soberano y á darle garantías de sumision. La juventud noble de Reggio se organizó en guardia de honor, dando un ejemplo que fué luego imitado por todas las poblaciones grandes y hasta por la misma capital. Sin embargo, algunas plazas fuertes hicieron una formal resistencia, y el ejército francés tuvo que emprender su bloqueo, luchando al mismo tiempo con las gavillas de insurgentes pagados por el oro inglés.

NAPOLEON EN PARIS.

Despues del tratado de Presburgo, y en el momento en que se iban á realizar los cambios ú ocupaciones de territorios, desconfiando Napoleon de las intenciones de la Prusia, vigilaba ansiosamente todos sus movimientos y habia establecido el sétimo cuerpo del grande ejército mandado por Augereau en Francfort del Mein é inmediaciones, á fin de estar en observacion de aquella corte llena de ambigüedades. Luego de haber arreglado todos los asuntos del ejército, el vencedor de Austerlitz vino á París á respirar el incienso de la mas servil adulacion.—Para baldon de ciertos hombres el inexorable *Moniteur* ha conservado en sus columnas las espresiones de la mas ignominiosa bajeza á las cuales recurrieron algunos oradores: entre otros de los *cumplimentistas* puede citarse al primer presidente de la Cámara imperial de París, M. Séguier, que le deseó el Imperio de la EUROPA ENTERA. Las respuestas de Napoleon son obras maestras de personalidad, Luis XIV y sus famosas palabras *El estado soy yo*, quedan á su lado enteramente oscurecidas: siguiendo este espíritu mandó restaurar á San Dionisio y erigir la famosa basílica imperial donde diez obispos sexagenarios debian formar el cabildo. Pero sobre todo la historia debe conservar *testualmente* el discurso que pronunció el 2 de marzo en la apertura del Cuerpo legislativo: el mas imponente aparato presidió á esta ceremonia y Napoleon apareció en ella con todo el brillo de su gloria, y rodeado de todo el fausto de su córte. Despues de recibido el juramento á los nuevamente electos, se espresó en estos términos:

«Señores diputados de los departamentos en el cuerpo legislativo, señores tribunos y miembros de mi consejo de Estado: desde »vuestra última sesion la mayor parte de Europa se ha coaligado con »Inglaterra. *Mis* ejércitos no han cesado de vencer, sino cuando yo »les he mandado suspender el combate. He vindicado los derechos »de los estados débiles, oprimidos por los fuertes. *Mis* aliados han »crecido en poder y en consideracion: *mis* enemigos se han visto »humillados y confundidos: *la casa de Nápoles ha perdido su co»rona para no volverla á recobrar*: toda la península italiana forma »parte de mi imperio, y he garantizado, como gefe supremo, los »soberanos y las constituciones que gobiernan sus diferentes re»giones.

»La Rusia no debe el regreso de los restos de su ejército, mas »que al favor de la capitulacion que le he concedido. Habiendo es»tado en mi mano el derribar el trono de Austria, lo he fortalecido. »La conducta del gabinete de Viena será *tal que la posteridad no »me tachará no haber tenido prevision.* Confio enteramente en »las protestas que me han sido hechas por su soberano, y ademas »los altos destinos de *mi* corona no dependen de los sentimientos »ni disposicion de las córtes estrangeras. *Mi* pueblo mantendrá »siempre este trono al abrigo de los esfuerzos del odio y de la en»vidia: ningun sacrificio le será penoso para asegurar este primer »interés de la patria.

»Acostumbrado á vivir en los campamentos, y en campamentos »siempre triunfantes, debo sin embargo decir, que en estas últi»mas circunstancias, *mis* soldados han escedido mis esperanzas; »pero tambien me es muy halagüeño confesar que *mi* pueblo ha cum»plido todos sus deberes. En el fondo de la Moravia no he dejado un »momento de probar los efectos de su amor y su entusiasmo. Nun»ca me ha dado otra cosa mas que pruebas que han colmado mi co»razon de las mas dulces emociones. Franceses! Mis esperanzas no »han sido vanas: vuestro amor, mas bien que la estension y ri jue»za de vuestro territorio, es el cimiento de mi gloria. Magistrados, »clero, ciudadanos, todos se han mostrado dignos de los destinos »de esta hermosa Francia, que desde hace dos siglos es el objeto de »las coaliciones y envidia de sus vecinos.

»*Mi* ministro del interior os dará á conocer los sucesos que han »acaecido en el término del año. *Mi* consejo de Estado os presenta»rá proyectos de leyes para mejorar los diferentes ramos de la ad»ministracion. *Mis* ministros de hacienda y del tesoro público os co»municarán las cuentas que me han dado, y en ellas vereis el estado »próspero de nuestras rentas. Desde mi regreso me he ocupado sin »descanso en dar á la administracion aquel resorte y aquella activi»dad que llevan la vida hasta las estremidades de este vasto impe»rio. *Mi* pueblo no tendrá que sufrir nuevas cargas: se os pro»pondrán nuevos desarrollos en el sistema de hacienda, cuyas ba»ses han sido establecidas el año anterior. Tengo intencion de dis»minuir las contribuciones directas que pesan únicamente sobre el »territorio, reemplazando parte de aquellas cargas con percepciones »indirectas.

»Las tempestades nos han hecho perder algunos buques despues »de un combate imprudentemente comprometido (1). No sé como »elogiar la grandeza de alma y afecto que el rey de España me ha »mostrado en estas circunstancias por la causa comun. Deseo la paz »con Inglaterra, y por mi parte jamás la retardaré un solo momento: »siempre estoy dispuesto á terminarla, tomando por base las estipu»laciones del tratado de Amiens. Señores diputados del cuerpo legis»lativo, la adhesion que me habeis manifestado, el apoyo que me »habeis dado en las últimas sesiones, no me dejan duda acerca de »vuestra asistencia. Nada os será propuesto que no sea necesario »para garantizar la gloria y la seguridad de mis pueblos.»

Ya era tiempo que la palabra República desapareciese, porque ciertamente ese lenguaje, mas bien que de un primer magistrado, era el del autócrata mas absoluto, y sin embargo aun se seguirá leyendo dos años mas tarde la inscripcion: REPUBLICA FRANCESA, NAPOLEON EMPERADOR.

El informe anunciado por Napoleon fué presentado al cuerpo legislativo en 5 de marzo por el ministro del interior Champagny: yo creo deberlo reproducir casi *in extenso*, porque dejando aparte sus formas aduladoras, es un notable resúmen del estado de la Francia, y el mejor análisis que el historiador pueda dar de la situacion de la Europa en aquella época, así como de los trabajos de administracion emprendidos hasta entonces por Napoleon y sus ministros..... Y es preciso confesarlo, solo con laureles y prodigios de toda especie, encadenó aquel génio dichoso la libertad.

Despues de un preámbulo del género adulatorio, Champagny entró en materia, informando acerca de la situacion en los términos siguientes:

»Terminados apenas vuestros trabajos, el emperador emprendió la visita de parte de la Francia..... Troyes fué la primera ciudad que recibió sus miradas, y la primera que obtuvo sus favores, que le aseguran una existencia digna de su antigua celebridad. Se concibió el proyecto de una navegacion del Sena, haciéndose el servicio por los mismos barcos de París á Chatillon, no lejos de su orígen, y quedan determinados los detalles. Tambien se trató de mejorar la navegacion del Saona: las ciudades que baña este rio reciben considerables mejoras: los muelles de Chalons, Tournus y Macon deben ser restaurados y recibir mas capacidad. Macon verá en su recinto elevarse una catedral mas hermosa que aquella de cuya destruccion se lamenta: el emperador concurre á esta construccion con una suma considerable tomada de sus propias rentas. El Seille hecho navegable, será un nuevo beneficio para el departamento del Saone y Loira: el departamento de Ain se despierta á la vista de su soberano que todo lo vivifica, y que se ocupa con interés en aumentar la industria y corregir la insalubridad de una parte del territorio de ose departamento.

Lion, colmada ya de beneficios por parte del que reconstruyó sus establecimientos y pobló sus talleres, cree no tener ya mas que desear, y no tiene en efecto necesidad de nada mas que de manifestar su agradecimiento á su amado bienhechor.

»Mas no está agotada aun la solicitud del emperador hácia aquella capital de la industria francesa, y cuando esta no le habla de otra cosa mas que de su gratitud, la mirada del emperador descubre aun nuevos medios de acelerar el progreso de una prosperidad, siempre creciente desde su reinado: las partes meridionales de la ciudad recibirán nuevos elementos de salubridad; el curso del Ródano quedará encadenado en su alveo y tendrá que aproximarse á la ciudad, de quien parece que quiere huir: reglamentos llenos de sabiduría establecen la fidelidad en los talleres y garantizan la confianza del consumidor estrangero sin poner trabas á la libertad de la industria: recompensas establecidas por el EMPERADOR redoblan la emulacion de los artesanos, y una escuela de dibujo asegura el perfeccionamiento del arte. Lion comunicándose con el mar por el mediodía, y antes de mucho tiempo con el Rhin por el

(1) Alusion al desastre de Trafalgar.

canal Napoleon, con el Océano y la Mancha por el Saona, el Loira y el Seina, con la Suiza y el Piamonte, vendrá á ser un depósito que desarrollando el beneficio de una situacion tan ventajosa, acabará de convertirlo en centro de un vasto comercio.

La antigua Saboya, largo tiempo oprimida por la política de sus soberanos, dichosa con haber sido incorporada por las leyes á una patria á quien siempre ha pertenecido por la uniformidad de costumbres, ofrece ya al emperador corazones fieles, que ya han dado pruebas de tales. Todo se halla en movimiento en aquellos valles que antes eran casi inaccesibles, y que antes de mucho quedarán abiertos á las comunicaciones mas fecundas: las grandes operaciones de que ahora es teatro no impiden el que se atienda al mas ínfimo de sus intereses. El palacio de Chambery renace de sus cenizas: los edificios abandonados vuelven á ser restituidos á la utilidad pública: se abren asilos para la indigencia: se aseguran al viagero puntos de reposo, y el gérmen de la industria queda sembrado en un suelo con quien parecia incompatible.

»El emperador franquea los Alpes por un camino que su genio traza, y su poder lleva á cabo. Allí se presenta una nueva escena á sus miradas; el Piamonte conserva aun algunos vestigios de una revolucion menos terrible pero mas reciente que la nuestra. Aquel pais parece que no es enteramente francés, ni por los sentimientos que le dominan, ni por las ventajas de que goza. El emperador que ya por dos veces se habia presentado ante los muros de Turin al frente de un ejército victorioso, y no habia entrado en su recinto por respeto al infortunio ó la debilidad, ha verificado ahora su entrada por primera vez: presentóse en aquella ciudad como padre de sus nuevos hijos, sin soldados, sin guardia, sin mas compañía que la de los beneficios que se propone hacerles, y mas grande y mas poderoso con esta noble seguridad. La lealtad á quien él se confia corresponde por todas partes. El pueblo piamontés ha mostrado merecer la confianza que se le dispensa: el homenage del público viene á formar su cortejo: los grandes propietarios se apresuran á colocarse en su derredor: la marcha vacilante de las administraciones, ilustrada con su talento, prosigue ya con paso regular y seguro; los abusos quedan reformados, el comercio vuelve á reanimarse, prometiéndosele salida á sus productos; la incertidumbre desaparece, las opiniones se reconcilian, y aquellos que en tiempos difíciles se consagraron á los intereses de la Francia, tienen la seguridad que ésta no entregará al olvido sus servicios; los que comprometidos por los favores de sus antiguos dueños creian que el deber de la gratitud les atraería nuevas calamidades, conocen que su nuevo soberano es demasiado generoso para conservar ningun otro recuerdo mas que el del afecto de que se muestran capaces: los servicios, de cualquier fecha que sean, reciben recompensa, y la patria nueva solventa las deudas de la antigua. Las principales familias admitidas alrededor del trono imperial, esparcen en torno de ellas el brillo de los honores que han recibido; los grandes propietarios, sin esperar la reaparicion de ningun privilegio, no tienen tampoco que temer ninguna esclusion; cada cosa vuelve á tomar el puesto que la sabiduria y la justicia le designan: el Piamonte conquistado en otro tiempo por medio de las armas, queda en la actualidad connaturalizado á fuerza de beneficios.

Todos los puntos de ese pais tendrán que datar desde esta época sus mas preciosas instituciones; pero particularmente son tres las ciudades que han fijado la atencion del emperador, Turin, Casal y Alejandría; la primera fué en otro tiempo residencia de una corte; Casal, antigua capital del Monferrato, hacia ya mucho connaturalizada con la Francia por sus recuerdos, costumbres y afectos: por último, Alejandría en derredor de la cual han girado en todas las guerras las grandes operaciones militares, como en torno de un eje.

»Turin, viuda de sus reyes, se consuela con una augusta promesa; un hermano del emperador deberá ir á gobernar esta hermosa region.... Casal, olvidada hasta el presente, mas no por eso menos adicta al gefe del Imperio, no ha hecho resonar mas que sus aclamaciones pero ni una sola queja: el Emperador ha prevenido todos sus deseos: un liceo, un obispado y tribunales dan la vida á esta hermosa ciudad; nuevas concesiones la enriquecen.... Alejandría, orgullosa por recibir dentro de sus muros los valientes de cuyas hazañas fué testigo de vista y premio de la victoria, celebra su venida, como una fiesta triunfal; ¡allí están dentro de sus muros!.... El vencedor de Marengo rodeado de los compañeros de su gloria está allí en aquella misma llanura que fué el ilustre teatro de sus proezas. El premio del valor es distribuido por las mismas manos que dirigieron sus arranques: allí se eleva tambien un monumento consagrado á los manes de los que se sacrificaron por la patria. El pueblo italiano viene de todas partes á presenciar ese espectáculo, y á celebrar con los soldados franceses el aniversario del dia que aseguró sus destinos juntamente con los de la Francia. En tales regiones los franceses estarán siempre seguros de vencer; allí será el baluarte del imperio: la primera plaza fuerte de la Europa. Los rios ladean su curso para proteger su recinto, las mas profundas combinaciones del arte dirigen trabajos inmensos en los que se han gastado ya mas de doce millones de francos. El emperador ha trazado su plan, y prosigue todos sus detalles con el objeto de convertir aquella plaza en asiento de los mas grandes establecimientos militares; mas al darle tan alta importancia en los asuntos de la guerra, no se olvida tampoco de colmarla con todos los beneficios de la paz: restablece su administracion interior: crea en favor de ella un comercio de depósito y tránsito, tal como parece que le está destinado por los rios que la bañan y las comunicaciones de que es centro: sus campos antigüamente asolados por los vandidos quedan ya enteramente libres de esta plaga.

»En toda la cadena del Apenino han resonado las bendiciones que acompañan al emperador.

Génova las ha oido, y se ha dado prisa en presentarle sus votos y homenages. Sus votos son el ser francesa, siéndolo ya á medias por sus afecciones y costumbres. El interés de su propia existencia le aconseja serlo enteramente: encerrada entre el mar, de quien sacaba en otro tiempo sus recursos y de quien hoy le privan nuestros enemigos que tambien son los suyos, y aquellos montes de que nuestras leyes sábiamente prohibitivas hacen una barrera para ella, Génova careciendo de todo, sin fuerzas sin leyes, casi sin gobierno, solicita el honor de una adopcion que la reuna á un gran pueblo y la haga participar de los bienes de que él goza, y el primero de todos de su gobierno. Este deseo ha sido cumplido; y como era el de todas las clases de los ciudadanos, para todos ha sido un beneficio la reunion. El emperador la ha consagrado tambien con su presencia, siendo recibido con el entusiasmo que inspira un libertador. Génova francesa recibe los géneros del Piamonte, suministra á la Francia los productos de su industria, vive y se enriquece por ella y le promete á su vez el engrandecimiento de su fuerza marítima y la riqueza mercantil. Varios de sus ciudadanos conocidos ya anteriormente del emperador, reciben las mas lisongeras distinciones. Las leyes francesas se introducen en aquella ciudad sin afectar ninguno de los intereses que en tiempos pasados le habian dado su prosperidad: sus rentas se han mejorado, su territorio ha crecido en estension y está dividido en departamentos, de los cuales el mas inmediato á Francia recibe un nombre que recuerda las primeras victorias del héroe de la Francia, una de las primeras coronas que la victoria puso en sus sienes, posteriormente tan adornadas de laureles.... Parma y Plasencia, inciertas hace ya tanto tiempo de sus destinos, gobernadas todavía por instituciones góticas, han visto tambien en su recinto al gefe del Imperio, y desde entonces data su nuevo código, y sistema de administracion adecuado á los adelantos del siglo..... La Italia entera ha cambiado de aspecto, y el antiguo reino de los lombardos se ha reanimado á la voz de Napoleon. La Italia descansando de sus inveteradas agitaciones á la sombra de la monarquía, nada tiene que envidiar á la Francia.... Milan ha saludado con el nombre de rey al que ella llamaba su libertador; Mántua recibe extasiada de júbilo al que bajo sus muros venció cinco ejércitos enviados sucesivamente para defenderla. Reunidos en Castiglione, los soldados franceses recuerdan los triunfos del ejército de Italia. A cualquiera parte de Europa que les conduzca el númen que les llevó tan repetidas veces á la victoria, se prometen adquirir aun mas brillantes resultados. La Italia se llena de orgullo al recibir leyes de un nuevo Carlomagno y con su antigua gloria espera ver renacer toda la prosperidad que su clima y suelo le prometen.

»Un príncipe educado con sus lecciones, adoptado primeramente por su afecto y luego por sus decretos, prosigue la obra, acabándose de formar por tan gran modelo.....»

Luego despues de recordar el viaje á Bolonia, las tentativas de la Inglaterra para sublevar el continente y la duplicada é inmortal campaña de Austria, Champagny pinta á Napoleon ocupándose de la administracion interior, y despues de rendir homenage al patriotismo del clero, prosigue diciendo: «Las pensiones concedidas á los que ayudan al servicio de las parroquias, si bien han sido causa de notables gastos, son asimismo objeto de la mayor importancia. Un gran número de iglesias que se hallaban deterioradas, han sido repuestas, y se ha hecho sentir la influencia de la moral y la religion. Un afecto sincero por parte de los obispos y arzobispos ha sido demostrado en estas circunstancias al Emperador, no con hermosas palabras, sino con un celo eficaz y activo que S. M. ha sabido apreciar.

»El tribunal de casacion ha llenado su objeto, manteniendo la uniformidad de la legislacion y velando por la represion de los abusos que se habian introducido en los tribunales. Los nuevos reglamentos han disminuido una tercera parte los gastos del ramo de justicia, y el Emperador se ha aprovechado de esta economía para aumentar el sueldo de los jueces, que le habia parecido desproporcionado con la alta importancia de su empleo.

»El Código judiciario no tardará en seros presentado. Diferentes cuerpos que han elevado reclamaciones, han sido atendidos. No diremos que la obra sea perfecta; pero es por lo menos la mejor que ha existido hasta el presente.

»El número de crímenes ha disminuido.

»La seguridad es tal, que hace ya años que los tribunales criminales nunca han tenido menos delitos que castigar.

»Desde el centro de Italia, el Emperador velaba por la seguridad interior de la Francia y porque no se alterara el órden que él habia establecido. La fuerza enteramente departamental da tono á los resortes de la administracion y nuevo lustre á su dignidad. Ella vigila sobre los establecimientos públicos y deja á la gendarmeria la parte mas activa del servicio que este apreciable cuerpo desempeña con tan buen resultado como celo en la persecucion de malhechores y perturbadores del órden público, dejando disponibles los cuerpos del ejército y educando la juventud en el servicio militar.,... La administracion ha seguido el impulso que se le dió durante la paz: los trabajos públicos principiados han proseguido con igual ardor: nuevas y grandes empresas han sido concebidas, preparadas y ejecutadas bajo el peso de una doble guerra contra casi toda la Europa; cuarenta millones han sido los que se han adjudicado á ese importante ramo del servicio público.

Los Alpes y los Apeninos, esas dos grandes barreras puestas por la naturaleza, que solo el génio de la guerra habia franqueado hasta el presente, se abren á los esfuerzos del arte, y unen la Italia y Francia, el Piamonte y la ribera de Génova por los lazos de comercio, así como estarán en lo sucesivo unidos por los mismos intereses políticos. Carruajes enormes ruedan ya con facilidad por las cimas del Simplon y del Monte Cenis. A los bordes del lago Leman, al través de los precipicios de la Maurienne, se han aplanado escarpados caminos, y antes de mucho una sola cuesta diestramente allanada, conducirá tranquilamente al viagero desde el Pont-de-Beauvoisin hasta el pie del Monte Cenis. El Monte Genebre ofrecerá á la España una comunicacion mas breve con la Italia. Las rocas que bordan el Mediterráneo desde Tulon á Génova, testigos de las heróicas hazañas del ejército francés, para quien solamente han parecido accesibles, dejando ya de ser el teatro de la guerra y allanadas á beneficio de inmensos trabajos, ofrecerán en lo sucesivo un paso mas seguro y cómodo hácia las regiones distantes. Elevándose á quince millones el presupuesto de caminos, ha sido abandonado á cada departamento y repartido entre los caminos de primera, segunda y tercera clase; el tesoro público ha añadido cinco millones, y la totalidad del fondo ha sido empleada en la reparacion de los caminos de las dos primeras clases. Varias comunicaciones nuevas, deseadas por los pueblos, han llamado la atencion del gobierno: la de Valogne á la Hogue está ya acabada; la de Caen á Honfleur se está terminando; la de Ajaccio á Bastia está á medio hacer; la de Alejandría á Savona queda trazada, y las de París á Maguncia por Hombourg y de Aquisgran á Mont-Joye están ya mandadas empezar. El celo de los departamentos se ha dado en muchos casos la mano con los esfuerzos de la administracion: la mayor parte de las poblaciones rivaliza en laudable emulacion para llevar á cabo la restauracion de los caminos vecinales, y se debe esperar que á su ejemplo los habitantes del campo comprenderán sus verdaderos intereses, y la emulacion irá en aumento.

»Nuevos puentes se han construido sobre el Rhin en Kehl y en Brisack, sobre el Mosa en Gibet, sobre el Cher en Tours, sobre el Loira en Nevers y en Roanne, sobre el Saona en Auxonne, sobre el Ródano en Aviñon: el de Nemours está acabado; finalmente, los dos indómitos torrentes, el Duranza, que aun no habia podido ser sujetado, y el Isere, que ha arrollado cuantas barreras se le habian impuesto, se verán en lo sucesivo obligados á pasar por debajo de puentes que la próxima estacion verá concluir: obra enorme por las dificultades que nuestros antecesores no se habian atrevido ó podido superar.

»Las riberas de esos mismos rios, del Sea, Aube, Mosela, Seille y Tarn, han sido teatro de un vasto sistema de trabajos que los bordean con caminos, hacen mas espedito su curso y protegen los campos inmediatos.

»Sabios distinguidos han ido á las riberas del Po, recorriendo toda su estension y visitando con la sonda en la mano todos sus pasos. Libre de los numerosos obstáculos que embarazaban su curso, sometido á cuidados mas especiales, el Pó conducirá nuestras mercancías y soldados desde el pie de los Alpes hasta Venecia. Una legislacion protectora estimula el comercio y le desembaraza de las trabas que le imponian las providencias de los antiguos príncipes y la rivalidad de los estados. El Emperador lo ha dicho: *el Pó es libre*.

»Seis grandes canales se están ejecutando. El de San Quintin, en el que se han empleado ya mas de cinco millones de francos, podrá quedar concluido en el año próximo venidero, contando con los recursos que vosotros facilitareis para el objeto: las escavaciones se van prolongando, y de ochenta esclusas ya no faltan mas que dos por hacer. Ochocientos mil francos han sido dedicados al canal Napoleon que unirá el Ain con el Ródano. La parte del canal de Bourgoñe, que se estiende desde Dijon á San Juan de Losne, cuenta ya hechas once esclusas de las veinte y dos que debe tener. Los canales de Blavet, del Ile y Rancé, que establecen en el seno de la Bretaña comunicaciones interiores entre el golfo de Gascuña y la Mancha están ya concluidos, el primero en la tercera y el segundo en la octava parte de sus trabajos. El de Arlés, que debe dar al Ródano una salida navegable hácia el mar, está en la cuarta parte de sus obras. Y los canales de ramificacion, que aumentan la fertilidad natural de la Bélgica, han sufrido reparaciones y sido continuados y multiplicados.

»Algunos otros canales no menos importantes han sido principiados ó por lo menos trazados, y sus obras serán emprendidas en el presente año: tales son, el del San Valery que perfecciona la navegacion del Soma al mar; el de Beaucaire en Aguas Muertas, que abrevia la comunicacion entre aquel gran mercado con el Mediterráneo; el de Sedan que unirá el Bajo Mosa con el Alto: mas sobre todo los de Niorta en la Rochela y el de Nantes en Brest. El primero ha reanimado ya todas aquellas regiones prometiéndoles una nueva existencia, y el segundo tocando con el Loire y Vilaine, desembocará en el mar por cuatro puntos y llevará de todas las costas las producciones del comercio y provisiones marítimas á los departamentos.

»Finalmente otros varios están proyectados, como el de Censée que unirá el Escalda con el Scarpe; el de Charleroy en Bruselas que unirá el Sambre con el Escalda; el de Yprés que abreviará la comunicacion de Lila con el mar; los que se abrirán á lo largo de la Haisne, de Vesle y de Aisne, y por último el canal lateral del Loira, que irá de Digouin á Briare y hará fácil y practicable en todo tiempo la navegacion del mas bello y caprichoso de los rios de Francia.... Si fijais vuestra atencion en los puertos, tambien vereis que en los de ambos mares se trata de hacerlos mas accesibles, mas cómodos y seguros: en Amberes se están construyendo diques, en Dieppe, Ostende, Dunkerque y Havre represas de balanza y canales de desaguadero. En Honfleur, Burdeos, Nice, Halingen, Belle-Isle, Ajaccio y Bastia se han ensanchado los muelles por medio de adiciones ó muelles prolongados, recientemente construidos. La limpia de los puertos de Cette y de Marsella continua, y tambien se dá mayor ensanche al de Oleron. Los de Dielette y Casteret han sido preparados de modo que reciben ya gran número de buques y lanchas cañoneras que puedan incomodar á los habitantes de las islas inglesas de Jersey y Guernesey, así como las de Boulogne amenazan á Douvres y á Lóndres.

»El sondeaje practicado en Bouc promete un resultado satisfactorio: el Ródano tendrá un puerto. Hombres científicos han examinado el desarrollo que sea posible dar al de Génova. Seis millones ochocientos cincuenta mil francos se han gastado en los puertos militares: su principal empleo ha sido en Cherburgo por las obras de diques, reforzamiento de sus escarpas, adiciones del muelle, construccion de un ante-puerto y de la parte mas segura del fondeadero y fundacion del nuevo puerto de Bonaparte, que destinado á completar aquella hermosa creacion marítima, digna de su nombre, será en la Mancha el terror de la Inglaterra: en Boulogne se ha hecho tambien un estanque y una represa, y se han terminado las obras que constituyen el conjunto del puerto y la construccion de los edificios que lo rodean: en Ambleteuse se ha dado fin á los trabajos necesarios para profundizar el puerto; se ha levantado un muro que lo protege de la invasion de la arena traida por los vientos del Oueste; se han construido mas escarpas y demas edificios: en Brest se ha formado una isla artificial, las escavaciones en la roca, hospitales, almacenes, arsenal, cuarteles y conclusion de las baterias; en Amberes la continuacion de los rápidos trabajos que deben convertirlo en arsenal de la marina francesa en el mar del Norte, las galerias de construccion, la elevacion del muelle, los cubiertos y talleres, y finalmente en la rada de Rochefort se han colocado los cimientos que deben servir de base al fuerte *Boyard* y las operaciones de todo género que necesita esta árdua construccion.

»En otros once puntos han proseguido los trabajos con la mayor actividad; en Ostende para la conclusion de las baterias y formacion de un hospital de marina: en Dunkerque para los ensanches y las restauraciones: en Etaples, para el establecimiento de un almacen de pólvora; en el Havre para la construccion de sus edificios; en Lorient para construccion de una sala de armas y reparacion de edificios; en Rochefort para el muelle y terminacion del arsenal, etc.; y por último, en Tolon para la conservacion de un almacen general incendiado, para el cubierto de la gran arboladura y por los trabajos empleados en sacar del fondo cuatro cascos de buques que obstruian el paso. Este puerto es una de las mas hermosas obras del arte y la naturaleza; no tardará mucho en quedar completamente restaurado de todas las pasadas averias, de manera que la misma mano que lo arrancó del poder de los enemigos, le habrá vuelto á dar toda su prosperidad.

»El establecimiento de 120 puentes de balanza, de los cuales 100 se hallan ya en uso, mandados hacer por las leyes del 29 *floreal*, año X y 25 *ventose*, año XII, garantizarán los caminos de los deterioros causados por la imprudencia de los carreteros, obligán-

doles á proporcionar la anchura de las ruedas con el peso de los carruages.

»Tres líneas telegráficas se dirigen hácia Brest, Bruselas y Estrasburgo, con ramificaciones á Boulogne y al cabo de Grinez; de aquí á seis meses se estenderá otra cuarta linea hasta Milan por Lion y Turin.

»La organizacion de los puentes y carreteras, establecida bajo un plan mas vasto y regular, segun se decretó el año XII y se puso en ejecucion el siguiente, asegura un asilo á la vejez, recompensas al servicio, promete ascenso al mérito y da estímulo á todos los ingenieros, al paso que pone en toda la estension de la Francia antigua y moderna, en proporcion, la composicion de este cuerpo con el sistema de trabajos públicos.

»Dos nuevas ciudades se levantan en el seno de una region que fué desolada por la guerra civil y hace mucho tiempo era estraña á nuestro comercio, artes y costumbres. Toda la poblacion se iba trasladando á las costas; ahora va á reanimarse el interior de aquel territorio. En el Morbihan se está erigiendo la nueva ciudad de Napoleon bajo los planos presentados este mismo año, hallándose ya muy adelantadas sus obras; en ella se construyen edificios civiles y militares y el local destinado para liceo se halla ya dispuesto para recibir ciento cincuenta discípulos. Colocada en el centro de los nuevos canales, de la antigua Bretaña, la ciudad de Napoleon será en tiempo de paz concurso de un gran comercio y en el de guerra un centro militar imponente y un depósito de provisiones para la marina. La Vendée aplaude el nacimiento de su nueva capital: la ciudad de Napoleon ha visto ya ponerse los cimientos de todos los edificios que convienen á su destino, y que pueden vivificar el departamento cuyo centro ha de ser. Al salir de un bosque antiguamente desierto, ella atraerá por los caminos que vienen á cruzarse bajo sus muros, el movimiento del comercio; ella verá solicitada su ventajosa situacion por un pueblo fiel y enteramente adicto al príncipe que le ha restituido su culto, la tranquilidad y la abundancia. El EMPERADOR ha permitido que se imprima su nombre en estas dos magníficas obras, como en dos medallas imperecederas que recuerden la completa reparacion de las mas enormes calamidades.

»Acaso al regresar á la capital os ha admirado el encontrarla mas hermoseada durante el curso de un año de guerra, que antes en el espacio de medio siglo de paz. Efectivamente nuevos muelles se han construido en las riberas del Sena; en los años anteriores se habian edificado dos puentes; ahora está para darse la última mano al tercero, que es el mas importante de todos por su estension, construccion y utilidad; por él pueden ya pasar hombres á pie y á caballo. En sus inmediaciones está ya trazado un nuevo cuartel para completar la decoracion. Tambien se proyecta desembarazar el curso del rio de los estorbos de todo género que afean su perspectiva y hacen casi imposible la navegacion en su curso por Paris.

»Al alejarse de estas riberas, el arco triunfal colocado á la entrada de los arrabales, será un nuevo monumento á aquellos sucesos, cuyo recuerdo debe ser mas duradero que todos los esfuerzos que nosotros hagamos por conservarlos... Por la otra parte de este arco de triunfo los arrabales se prolongarán hasta el Sena, sirviendo de muelle á una vasta ensenada alimentada por las aguas del Ourcq, último servicio de este rio destinado á suministrar á París una abundante provision de agua escelente, á embellecerle por su curso y sus fuentes, á mantener en sus calles una limpieza especial y á traerla provisiones por medio de un canal, que subiendo hasta el Oise, traerá en todos los tiempos del año los géneros que el Marne y el Oise no trasportan sino en algunas estaciones.

»Los Capuchinos y el templo de la Magdalena van á cambiar de aspecto; el Louvre se está acabando con toda rapidez y los trabajos de Francisco I y Luis XIV tocan ya á su fin; aquellos reyes no habian hecho mas que la mitad de esta hermosa obra. El Panteon, tocando tambien á su término y vuelto á su destino religioso, se abre para recibir los mausoleos que las calamidades de los tiempos quitaron de su lugar, adquiere un nuevo y elevado carácter, y servirá para dar á los magistrados del imperio y á los que habrán hecho brillantes servicios al Estado, un testimonio de la gratitud del soberano y del homenage de la posteridad. San Dionisio restaurado ya y puesto al abrigo de la intemperie de las estaciones, va á encontrar sus tumbas y á abrirse de nuevo para los mas augustos funerales.... La contabilidad de la ciudad de París ha sido ilustrada por el exámen que el mismo EMPERADOR ha querido presidir y que promete á la capital nuevos recursos, preciosas economías y con ellas los medios de multiplicar las empresas útiles á su esplendor y prosperidad.

»Los hospitales de la capital continuan siendo regidos por una administracion que economiza los fondos multiplicando los recursos, y que produciendo el bien del momento, lo prepara tambien para lo venidero por medio de reparaciones útiles y sólidas construcciones: estos establecimientos han adquirido un nuevo recurso por el beneficio que resulta del privilegio esclusivo dado al Monte de Piedad, cuyos productos les son concedidos.

»Tambien es una institucion de este año, que probablemente como todo lo que es útil se continuará en lo sucesivo, el remitir á todos los departamentos de la Francia cajones de medicamentos para uso de los pobres.

Se ha regularizado y sometido á una forma mas luminosa y sencilla la contabilidad de todos los hospitales del imperio. En tanto que una acertada economía preside al empleo de sus rentas, sus fondos crecen por la emulacion de la beneficencia particular. Las mandas y donativos que en los cuatro años del gobierno consular se habian elevado á tres millones trescientos mil francos, y durante el curso del año XII á dos millones doscientos mil francos, han subido en los corrientes del año XIII y cien primeros dias del XIV á cuatro millones quinientos mil francos, sin contar un gran número de valores que no han sido aun competentemente apreciados: progresion admirable que da testimonio del desarrollo de la confianza pública y de los mas nobles sentimientos de la humanidad. En algunos departamentos la mendicidad ha quedado reducida á un número insignificante, y los depósitos colocados en algunas poblaciones centrales ofrecerán remedios mas eficaces aun para acabarla de destruir.

»El estado de las cárceles se ha mejorado. Llenas hace aun muy poco tiempo con los prisioneros de guerra, cuyo número escedia su capacidad, cuya llegada era casi imprevista, y cuya situacion era deplorable, habian en algunos puntos visto originarse enfermedades que eran la inevitable consecuencia de todas esas circunstancias; mas no tardaron en recibir prontos socorros; el gobierno envió médicos y se tomaron provisionalmente medidas que la beneficencia individual acabó de consumar. Algunos seres generosos, víctimas de su celo, sucumbiendo al peso de la edad que aumenta el peligro de todas las enfermedades, han dejado honrosos recuerdos en pos de sí, y ejemplos sublimes que imitar. La poblacion de las ciudades ha permanecido libre del contagio, que en este momento está ya casi disipado. La calamidad que ha desolado á la España durante dos años ha llamado la atencion del gobierno, aunque segun el parecer de hombres ilustrados, es muy dudoso el carácter de contagio de que iba acompañada. Antes que volviese la época en la que suele reproducirse, se envió una comision médica para examinar su nacimiento, modo de propagarse, remedios que puedan combatirlo y precauciones con que se pueda evitar. Se tomarán disposiciones, para tenerlo, en el caso de que volviera á incomodar á nuestros vecinos, lo mas distante posible de los limites del imperio.

»La agricultura, el mas importante de todos los ramos del Estado, ha sido preciosamente fomentada. Se han desecado los pantanos de Rochefort y de Cotentin y se han tomado disposiciones para hacer otro tanto con los de Bourgoing y Dol; los trabajos de los *polders* (pozos) de la Bélgica han sido principiados ó continuan con redoblados esfuerzos. Se han hecho multiplicadas plantaciones, principiando en las dunas del Paso de Calais: se ha puesto en ejecucion la ley que sancionasteis el año pasado acerca de plantaciones en el borde de las carreteras: se ha preparado un reglamento que conservará asi estos árboles, como los planteles que se han mandado hacer en los departamentos. Tambien se han formado este año en el Mediodia de la nacion tres grandes cabañas nacionales de ovejas españolas, que fecundarán la propagacion de una raza tan preciosa ó mejorarán las de nuestro pais cruzándose con ellas. Se ha consolidado por la munificencia del gobierno el vasto establecimiento de la Mandria al pie de los Alpes; las escuelas de veterinaria han sido mejoradas y el código rural toca á su término.

»La restauracion de las yeguadas del imperio datará tambien del año que acabamos de pasar, y con ella la regeneracion de la raza caballar destinada á la agricultura, al ejército y á trasportes. La necesidad de una mejora tan esencial y urgente no ha podido escaparse á la vigilancia del Emperador: casi todos los establecimientos destinados al objeto estaban, ó faltos de recursos ó enteramente destruidos por el abandono de los diez últimos años. Para remediarlo se han comisionado hombres inteligentes que han podido recoger en el pais, en España y en el norte de Europa un número considerable de potros escogidos en las mas hermosas castas estrangeras ó en los restos de las francesas. Las yeguadas y depósitos existentes encontrarán por la cesion de los bienes que les pertenecian, los recursos que necesitan ademas de los antiguos; se han creado nuevamente cinco depósitos. Se han repartido cincuenta mil francos para premios, y estos premios atestiguan ya algun progreso; redáctanse tambien reglamentos que aseguren un buen resultado en un ramo tan importante.

»La industria francesa se ha librado del tributo mas oneroso que pagaba á la industria estrangera; el beneficio del consumo interior queda ya asegurado en provecho de las fábricas del imperio, sin que pueda temerse que el apoyo que el gobierno ha concedido á las fábricas de tejidos de algodon perjudique á las de tejidos de la-

na ó de seda. En San Maximin se ha prometido establecer una escuela de artes y oficios: la de Beaupreau se está preparando. El conservatorio de artes y oficios, confiado á sugetos que por sí mismos lo han enriquecido con sus descubrimientos, ofrece á la industria un Museo, clasificado con órden, lleno de productos de todas las artes, que trazan la historia de sus respectivos progresos. Una esposicion de productos industriales combinada con sus solemnidades que acompañarán el triunfal regreso del ejército, dará á conocer á la capital el número de talleres de todo el imperio, determinará un abundante consumo de todos sus artefactos y dará nuevo impulso á sus esfuerzos.

»La escuela politécnica, hija de la ciencia y creada para propagarla, va cumpliendo con su institucion y acaba de adquirir un nuevo grado de perfeccion con el régimen que en ella se ha introducido. Sus alumnos, sujetos á una disciplina casi militar, adquieren el hábito del órden y consagran todo su tiempo al objeto de sus estudios.

»Turin va á volver á abrir, á la voz de NAPOLEON, su antigua universidad, reglamentada con leyes mas liberales.

»Génova ha obtenido tambien su universidad, pero acomodada á las necesidades de una ciudad mercantil é industriosa: cerca de allí se prepara un asilo para los hijos de los marinos, que al paso que les ofrezca los beneficios de la instruccion, recompensará en los hijos los servicios de los padres.

»Nueve escuelas de derecho, la mayor parte organizadas ya, forman un plantel de jurisconsultos ilustrados para los tribunales y el foro.

»El Prytaneo de San Cyr, que sirve para que la deuda pública pueda pagar los servicios pasados y preparar á la juventud para contraerlos nuevamente, está enlazado con la escuela militar de Fontainebleau, y ya se honra con los laureles cogidos por sus alumnos en los campos de Alemania y Moravia. Veinte y nueve son los liceos que están en plena actividad: otros varios se han de establecer todavía, y una nueva distribucion de pensiones nacionales, multiplicando y graduando las recompensas, acaba de asegurar los recursos de estos establecimientos, aumentados por otra parte con la vigilancia de la mas severa contabilidad. La conservacion de estos veinte y nueve liceos, los gastos generales y de organizacion no han costado al gobierno por un beneficio ofrecido á todos y doblado por la mayor parte mas que la suma de tres millones poco mas ó menos. Trescientas setenta escuelas secundarias han sido erigidas á espensas de los pueblos, y ya goza la mayor parte de ellas desde su nacimiento de la mas alta prosperidad. Otro número casi igual por lo menos de escuelas secundarias establecidas por particulares, pero vigiladas por la administracion pública, completa el actual sistema de enseñanza, sistema que aun recibirá, segun el EMPERADOR, tiene resuelto, mas armonía y perfeccion, fijando su objeto de un modo mas determinado, y creando el espíritu que debe animar á todos los que se dediquen á tan honrosa profesion.... Tres casas de educacion recibirán á las hijas de los que habrán servido bien al Estado.

»El Banco ha prestado servicios esenciales; pero no ha correspondido á todo lo que se esperaba de él. La ley de su institucion está incompleta; varías de sus mas importantes disposiciones han sido violadas. El descuento que no debia servir mas que para realizar el crédito de la plaza, y que segun la ley no deberia tener lugar mas que en favor de los comerciantes, segun su crédito, ha originado operaciones que han violado la letra y el espíritu de esta institucion tan importante al crédito y á la vida del comercio. Este descuento ha sido á veces demasiado abundante para los individuos que no lo aplican mas que á pagos de circulacion y no á efectos del comercio ó del gobierno, los cuales trayendo siempre en pos de sí efectos ó recaudaciones no pueden ser ilusorios.

»Este objeto es uno de los primeros que han llamado la atencion del EMPERADOR. El ha visto con placer la solidez y el estado satisfactorio de este establecimiento, no obstante las violaciones é imperfecciones que deben ser corregidas en el curso de vuestras sesiones. Entre las disposiciones que el consejo de Estado va á presentaros, vereis una que dispone la conclusion del edificio de la Magdalena para que se reunan en él todas las dependencias del comercio. S. M. piensa que esto será una justa indemnizacion de las pérdidas que su pueblo sufrió por la interrupcion del pago de los billetes del Banco á la vista.

»Un cambio bastante notable tendrá lugar en las leyes del presupuesto. Cuando estas leyes sean presentadas, conocereis que la intencion del EMPERADOR es establecer un sistema financiero permanente..... La esperiencia ha hecho justicia al tan celebrado principio de imposicion única, y por otra parte, los abusos del tiempo pasado han señalado todos los inconvenientes de las contribuciones indirectas, vejatorias y fatigantes por mas que sus partidarios digan y citen en su apoyo á la Inglaterra. En las proposiciones que os serán hechas respecto este particular, hallareis moderacion en los impuestos, esclusion de todo sistema absoluto, etc., etc.....

»En la ley de Aduanas vereis que atencion se ha empleado en proteger el comercio y las manufacturas nacionales, así como en poner límites, en cuanto nos sea dable, á la prosperidad del de los enemigos del imperio.

»El año pasado ha subido algo mas el gasto por el suministro de pan blanco á la tropa para sopa, el cual pagaba antes con su haber. Pero el EMPERADOR piensa que los soldados que no son otra cosa mas que hijos nuestros, deben alimentarse convenientemente así en tiempo de paz como de guerra, y opina que su pueblo no toleraria ninguna economía sobre este particular.

»Tambien el aumento de media racion de carne en tiempo de paz al soldado producirá algun aumento de gastos, pero se espera que por las razones que se acaban de decir á nadie le será oneroso.

»Los dominios nacionales por una combinacion, tan ingeniosa como acertada, pasarán á manos de la caja de amortizacion. El Senado, la Legion de honor y el Prytaneo por medio de contratos que contemporizan con sus intereses, ceden estos dominios á la caja de amortizacion, que en cambio les dá inscripciones en el gran libro. Todo el fondo de la amortizacion, decretado por ley del 30 *ventose*, año IX, ha sido desde el año XII saldado igualmente con dominios. Los cincuenta y dos millones que el gobierno debia á esta caja, han sido saldados del mismo modo, y así se ha conseguido que la deuda pública deje de ser flotante, y se haya fijado en manos que la poseen como inmueble. Tambien se han encontrado diferentes combinaciones para hacer cesar el servicio de los años 9, 10, 11, 12 y 13, y unir al servicio corriente todo lo que el tesoro ha de percibir por esos ejercicios anteriores.

»El EMPERADOR uniéndose al voto de la nacion desea el aumento de la marina, debiendo estimularnos mas en este deseo las pérdidas de algunos buques ocurridas en los últimos combates navales. Gran número de escuadras nuestras recorren los mares, y han atacado al comercio de nuestros enemigos hasta en los rumbos mas distantes. Toda nuestra flotilla va á ser reanimada cuando regresen á su bordo los vencedores de Ulma y Austerlitz..... Mas todos esos elementos de guerra nunca serán otra cosa mas que elementos de paz, de una paz uniforme en que podamos adquirir la garantía de no volvernos á ver súbitamente atacados é invadidos por los pretestos mas frívolos y falsos: mas vale aun soportar las calamidades de la guerra, que consentir en una paz que nos daria la certeza de nuevas pérdidas, y ofrecería nuevo pábulo á la mala fé y á la ambicion de nuestros enemigos.

»La reunion del Piamonte con la Francia, verificada hace dos años, hacia tambien indispensable la de Génova que es su puerto. La de la plaza capital ocupada hace mucho tiempo por los soldados franceses, se ha verificado á consecuencia de la voluntad é independencia de aquella república. Está reunion en nada aumentaba nuestro poder continental: solo la Inglaterca tenia derecho de quejarse, y sin embargo no ha sido causa de la guerra que acabamos de terminar. La reunion tuvo lugar en el mes de junio, y las intrigas de la Inglaterra procuraban ya en abril seducir el gabinete de San Petersburgo. La humillacion de Francia y el desmembramiento de sus provincias eran ya una cosa determinada. No es solamente el reino de Italia lo que nos querian quitar; el Piamonte, la Savoya, el Condado de Niza, Lion, los departamentos reunidos, la Holanda, Bélgica, y plazas fuertes del Mosa, todo esto formaba el desmembramiento dictado por la Inglaterra á los coaligados, y que sin duda hubieran llevado á cabo, sino se hubiesen estrellado sus esfuerzos en la constancia del pueblo francés.

»A la Inglaterra le interesa poco la Italia: el verdadero objeto del ódio que nos profesa es la Bélgica.

»Mas la Holanda, los ciento diez departamentos de la Francia, el reino de Italia, Venecia, Dalmacia, Istria y Nápoles, están ya bajo la proteccion del águila imperial, y la reunion de todos estos Estados nos dá nuevos elementos para hacer respetar nuestras costas y fronteras.

»La Baviera, Wurtemberg, Baden y otras varias potencias de Alemania son ya aliadas del imperio.

»La España constante en su política, ha demostrado una actividad, una lealtad y valor superiores á todo elogio..... El EMPERADOR, ofrece la paz á la Austria, tras de cada victoria. Ya la habia concedido á Nápoles antes de la guerra; pero la paz fué infringida casi en el mismo instante de ser jurada: su violacion causó la ruina de la casa reinante en aquel pais..... Tambien ofrece la paz á la Inglaterra. No pretende hacer retraer á esta potencia de las inmensas mudanzas que ha hecho en las Indias, así como tampoco intenta retraer al Austria y á la Rusia del repartimiento que se han hecho de la Polonia, pero tiene el derecho de rehusar que esas potencias se entrometan en las alianzas y reuniones que componen los elementos federativos del nuevo imperio francés.

»La Turquía ha estado constantemente bajo la opresion de la Rusia, y el EMPERADOR al adquirir la Dalmacia se ha propuesto por principal objeto colocarse en un punto donde pueda proteger á la mas antigua de nuestras aliadas, y suministrarle medios de conser-

var su independencia, en lo que está interesada la Francia mas que ninguna otra nacion.

»La primera coalicion, terminada por el tratado de Campo-Formio, dió por resultados favorables á la Francia, la adquisicion de la Bélgica, el límite del Rhin, la Holanda puesta bajo la influencia federativa de la Francia y la conquista de los estados que hoy forman el reino de Italia.

»La segunda coalicion le dió el Piamonte.

»Y la tercera ha puesto en su sistema federativo á Venecia y á Nápoles.»

Al terminar Champagny este informe, y al decir que una cuarta coalicion no era temible, reconoció sin embargo la posibilidad de que la intentaran. Efectivamente, cualquiera persona ilustrada podia presentir que la Prusia, momentáneamente luchando con la Suecia y la Inglaterra, no tardaria en aceptar la mediacion de la Rusia, y que de aquí resultaria la union entre aquellas cuatro potencias, y de rechazo una nueva coalicion contra la Francia.

CUARTA COALICION.

No tardó Napoleon en escitar la rivalidad de la Inglaterra y la envidia de los demas monarcas al destruir la república bátava y erigir por su propia autoridad la Holanda en monarquia, cuya corona puso en las sienes de su hermano Luis.—La verdad es que en 5 de junio de 1806, los Estados se presentaron al emperador pidiendo que se verificara tal cambio en su gobierno, y ofreciendo la corona de la monarquía que deseaban establecer al jóven Luis, conocido únicamente hasta entonces por la dulzura de su carácter. Napoleon aceptó sus ofrecimientos *como conformes con los verdaderos intereses de la Holanda y los suyos propios*, y terminó su contestacion á los diputados de los Estados con estas palabras: *Proclamo* REY *de Holanda al príncipe Luis.*



Napoleon y madama de Hatzfeld.

Al colocar á su hermano en aquel nuevo trono, Napoleon le indicó que pensaba conservar para sí su soberania, pues hizo que Luis conservara la dignidad de gran condestable del imperío, y la trasmitiese á sus hijos legítimos y *naturales*.

De allí á poco el archi-canciller del imperio comunicó al Senado el tratado de confederacion de los estados del Rhin, que anulando la antigua constitucion germánica que contaba ya diez siglos de existencia, quitaba al gefe de la casa de Lorena el título de emperador de Alemania y le daba á Napoleon el de *protector* de la Confederacion y en calidad de tal el derecho de nombrar á la muerte de cada príncipe primado el sucesor de su dignidad.—Este tratado fué firmado en 12 de julio, y el Austria se vió obligada á adherirse á él, reputándose feliz en comprar con este sacrificio la paz que tres guerras sucesivas y desgraciadas hacian indispensable. El rey de Prusia reconoció tambien esta nueva confederacion, y finalmente, en 20 de julio el consejero de estado de Rusia Doubril, acreditado en Paris, concluyó un tratado de paz entre ambas potencias; pero su soberano se negó á ratificar las condiciones, ofreciendo proseguir la negociacion *sobre bases mas compatibles con el honor y la dignidad de su corona.* Esto ya era anunciar exigencias.



Murat apaciguando la insurreccion de Madrid.

Hallándose las cosas en este estado, Fox que en Inglaterra llegó á dirigir el timon de los asuntos públicos, avisó á Talleyrand que se estaba urdiendo una nueva trama contra la vida del gefe del gobierno francés; esta comunicacion y la respuesta de Talleyrand dictada por Napoleon, parecieron preliminares de negociaciones de paz: lord Yrmouth vino de ministro plenipotenciario á Paris, mas no tardaronalos partidarios de la guerra en triunfar en el gabinete de San-James; lord Yarmouth se retiró de su puesto y fué reemplazado por lord Lauderdale, cuya mision al parecer no tuvo otro objeto que crear nuevos obstáculos. Entretanto el Sultan habia sido escitado por los agentes de Rusia y de Inglaterra á entrar en una nueva coalicion, pero gracias á la franqueza de sus relaciones con el embajador francés el general Sebastiani, no entró en la liga, y destituyó á los Hospodares de Moldavia y Valaquia, que estaban vendidos á la Rusia.

Napoleon no tardó mucho tiempo en conocer que se estaba formandouna nueva coalicion contra él. A fines de agosto las intenciones de la Prusia eran ya manifiestas: un tratado de alianza la unió á la Suecia, y en 10 de setiembre se vió la numerosa guarnicion de Postdam y parte de la guardia real puesta en movimiento. Las tropas colocadas sobre las fronteras de la Prusia septentrional y de la Polonia prusiana se movilizaron.—La muerte de Fox (13 de setiembre) dejó en Inglaterra el campo libre á los partidarios de la guerra.—De allí á poco la entrada de las tropas prusianas en Sajo-

nia fué la señal de reunion para el ejército francés, cuyas tropas acantonadas en la Franconia y Suabia dejaron sus puestos desde el 12 de setiembre, y el cuerpo de ejército de Bernadotte (recientemente nombrado príncipe de Ponte-Corvo) se concentró hácia Bayreuth y Coburgo. El 18 la guardia imperial de caballería salió de París encaminándose al Rhin: los equipajes del emperador tomaron el mismo camino, y por último la infantería de la guardia salió en posta. El 28 Napoleon *acompañado de Josefina* llegó á Maguncia, movilizó la guardia nacional de los departamentos de las fronteras del Norte y del Este, y pasó el Rhin el 1.° de octubre.

Los reyes de Baviera y Wurtemberg y todos los demas príncipes confederados habian tomado sus medidas para concurrir con su contingente... El 7 de octubre Napoleon publicó su manifiesto de guerra datado en Bamberg, á cuyo punto habia llegado el dia antes.

El ejército prusiano reforzado con los contingentes de Hesse y Sajonia, presentaba un efectivo de casi ciento veinte mil hombres (1). El rey y la reina aumentaban con su presencia el belicoso ardor de sus guerreros.

Napoleon habia concentrado los cuerpos de ejército de Bernadotte, Augereau, Lannes, Davoust, Soult, Lefebvre y Ney..... La Prusia dió á entender su *ultimatum*. Napoleon al leerlo esclamó en presencia de sus principales oficiales: «Compadezco al rey de Prusia: sin duda no comprende el idioma francés, y por lo tanto no se ha podido enterar de esta rapsodia que en nombre suyo me envian. Vamos, Berthier, esto no es mas que una cita de honor... una hermosa reina que quiere presenciar un combate: seamos pues corteses, partamos á Sajonia sin trégua ni descanso.»

«El dia 9 tuvo lugar el primer encuentro parcial en el pueblo de Schleitz, y fué favorable á los franceses: al siguiente dia la division de Suchet atacó cerca de Saafeld á la vanguardia del cuerpo de ejército prusiano del príncipe Hohenlohe, mandada por el príncipe Feperico Cristian Luis de Prusia. La derrota de este cuerpo, no obstante su enérgica resistencia, fué completa: el príncipe Luis de Prusia fué acuchillado por un cabo del décimo de húsares llamado Guindé (murió este en 1813 en la batalla de Hanau, siendo ya capitan y oficial de la legion de Honor), y sus dos ayudantes de campo cayeron tambien muertos á su lado. Estos combates de la vanguardia animaron el valor de los franceses, orgullosos con haber quitado ya al enemigo treinta cañones, y humillaron la presuntuosa vanidad de los jóvenes oficiales prusianos. El 14 se hallaron ambos ejércitos frente á frente, ó por hablar con mas propiedad, dos ejércitos franceses se hallaron en presencia de otros dos ejércitos prusianos; pues ocurrió en el mismo dia la batalla de Jena y la batalla de Awerstaedt, que siendo dadas en terrenos bastante inmediatos, fueron sin embargo dos acciones distintas. Por una y otra parte se combatió con un órden y firmeza, que tuvieron por largo tiempo suspensa la victoria..... Pero una carga de dragones y coraceros dada á tiempo por el mas fogoso de los bizarros generales franceses, Murat, puso en dispersion los batallones prusianos, que huyendo, se replegaron en Weimar (seis leguas de distancia) perseguidos sin descanso por su terrible enemigo. Entretanto Davoust con la division Gudin apoyada por los generales Friant, Morand y Vialannes, y protegida por las maniobras del cuerpo mandado por Bernadotte y por las fuerzas de los generales Drouet, Rivaud, Sarrut, Tilly, etc., contenia en Awerstaedt el cuerpo dirigido por el rey de Prusia en persona y por el duque de Brunswick, alcanzando una victoria, si no tan impetuosa como la anterior, no por eso menos decisiva. El ejército vió con disgusto que Napoleon en sus tres boletines se mostrase parco de elogios hácia los vencedores de Awerstaedt, y que atribuyese la mayor parte del buen resultado de aquella jornada al cuerpo que él mandó en persona en Jena.... Mas justo se mostró en la distribucion de recompensas, y honró aquel cuerpo de un modo especial por medio de una distincion general, concediéndole el puesto de preferencia el dia de la entrada del ejército francés en los estados prusianos. Mas el olvido *oficial* no ha sido jamás reparado.—Sesenta banderas, doscientos sesenta cañones y veinte y seis generales prusianos quedaron prisioneros de los franceses, contandose entre muertos, heridos y prisioneros cuarenta y cinco mil hombres.—El rey pudo huir al través de los campos é internarse en los bosques con una escolta insignificante; y sin embargo, al dia siguiente se atrevió á pedir un armisticio de seis semanas que Napoleon rehusó conceder. Soult, continuando en la persecucion de los cuerpos que trataban de reformarse, arrolló y puso nuevamente en derrota diez ó doce mil hombres que el feldmariscal Kalkreuth habia podido reunir..... El estupor que dominó en Berlin era tal, que la Gaceta del Estado se espresó con este desconsolador laconismo: *El ejército real ha sido batido en Awerstaedt, pero el rey y sus hermanos conservan la vida.*



Napoleon y Stabs.

Entretanto el rey despachaba correos en todas direcciones, indicando á Magdeburgo como punto central de reunion de todos los restos de su ejército: todas las tropas de la antigua y nueva Prusia que habian quedado á retaguardia, hicieron tambien movimiento

(1) Algunos autores dicen que la Prusia presentó un efectivo de doscientos treinta mil hombres: esto es una equivocacion.—El rey de Prusia solo completó un efectivo de doscientos veinte y cuatro batallones y ciento noventa y ocho escuadrones.

Ni con mucho llegaba á tanto la fuerza del ejército francés, particularmente en el arma de caballería.

para dirigirse á aquel punto, y el principe Eugenio de Wurtemberg que mandaba la reserva compuesta de veinte y cinco mil hombres, debió dirigirse hácia Halle para proteger los demás cuerpos y franquearles el paso.—El príncipe de Ponte-Corvo (Bernadotte) marchó sobre este cuerpo en la noche del 16 al 17, á fin de estar en disposicion de combatirlo en la mañana del 17, é impedir que se fortificara en la orilla derecha del Saale. Con este objeto mandó Bernadotte al general Dupont que atacase á Halle, á cuya ciudad no se podia llegar sino pasando por un puente de larga estension, atrincherado, cubierto de tropa y protegido por una numerosa artillería. La estremada dificultad de semejante operacion no habia sido prevista: la audacia y la rapidez podian prometerse solamente algun resultado: el general francés se decidió á tantear súbitamente el paso á viva fuerza; la division correspondió á su audacia; se hizo dueña del puente á la bayoneta, forzó la entrada de la ciudad, y se apoderó de ella. A continuacion atacó con todas sus fuerzas á las del príncipe de Wurtemberg que habia tomado posicion fuera del recinto de la ciudad, en tanto que los generales Drouet, Sarrut y Tilly pasaban el Saale y las cogian de flanco, y sostenidos por las tropas de los generales Rivaud y Werle, se apoderaban del camino de Magdeburgo: el príncipe se vió en la precision de huir, y dejó la ciudad en poder de los franceses. La division Drouet cogió treinta y cinco piezas de artillería é hizo cinco mil prisioneros; la brigada del general Sarrut obligó á rendir las armas al regimiento de Treskow, y pudo presentar al Emperador sus dos banderas.

Davoust por su parte entró el 18 en Leipsick, apoderándose de un inmenso depósito de mercancías inglesas, que se emplearon en el equipo del ejército.

No tardó la plaza de Magdeburgo en ser atacada por los franceses: el monarca enemigo, que en nada mas pensaba que en poner el Elba y el Oder entre él y sus vencedores, se escapó de la plaza por un agujero practicado en el muro..... El principe de Hohenlohe pidió á Napoleon una tregua de tres dias para enterrar los muertos, y este le contestó: *Pensad en los vivos*, y no le concedió la tregua. El 25 Lannes tomó posesion de Postdam, y Napoleon llegó al mismo punto por la noche: allí visitó con religioso recogimiento la tumba de Federico el Grande.....

En Postdam encontró la espada y el cinturon que aquel monarca habia llevado durante la guerra de los siete años, juntamente con el gran cordon de sus órdenes, y se apoderó de ellos como de un trofeo glorioso que vengaba, segun él decia, los desastres de Rosbach.

El 27 el Emperador, escoltado de su brillante estado mayor, hizo su entrada triunfante en Berlin.

Napoleon, en tanto que sus tenientes obligaban á capitular á Spandaw y se iban apoderando sucesivamente de todas las plazas de la Prusia, arrojando de todas partes los restos del ejército en cuyo socorro venian ya tarde los rusos, señaló su estancia en la capital de Prusia con un grande acto de clemencia. Al llegar á esta ciudad encargó el gobierno civil de ella al principe de Hatzfeld (el mando militar fué dado al general Hullin); el príncipe creyó sin duda que la conquista no le absolvia de los deberes para con su antiguo soberano, y se aprovechaba de la facilidad que le daba su nueva posicion para dar noticias al rey de todos los movimientos del ejército francés. Una de sus comunicaciones, interceptada por los puestos avanzados, llegó á manos de Napoleon, y el príncipe iba á ser puesto á disposicion de un consejo de guerra, que indudablemente le habria condenado al suplicio de los traidores, si su esposa no hubiese venido á echarse á los pies del Emperador, asegurándole que solo la impostura podia acusar de crimen tan odioso á su marido. Napoleon por de pronto no le dió otra respuesta mas que poner en sus manos la comunicacion interceptada, y despues de un momento de silencio, añadió: «Sin duda, señora, conoceis la letra de vuestro esposo: juzgad vos misma.»—Madama de Hatzfeld, que hacia ocho meses que se hallaba en cinta, desfallecia, si así se puede decir, á cada palabra de aquel fatal escrito: finalmente, Napoleon, conmovido por tan cruel situacion, le dijo: «Pues bien, señora, ya que teneis en vuestras manos la carta, arrojadla al fuego; porque siendo ella el único testimonio que acusa á vuestro marido, no tendré, si vos la haceis desaparecer, prueba ninguna en contra suya. Esto fué sin duda un rasgo de hábil política; mas no por eso deja de honrar á la generosidad del vencedor, que en otras muchas ocasiones habia tratado de dominar aterrando (1).

El 28 de octubre el cuerpo de ejército que mandaba Hohenlohe fué enteramente derrotado por el gran duque de Berg.—El 29 el rey de Prusia tuvo que pasar el Vístula. El 1.º de noviembre Custrin se rindió al mariscal Davoust. Finalmente, el 6 y 7 de noviembre terminaron las últimas esperanzas de la Prusia con la batalla, toma y saqueo de Lubeck, donde, despues de hechos de armas nunca oidos, quedaron en poder de los vencedores once generales, al frente de los cuales estaban el general Blücher y el príncipe de Brunswick-Oëls, quinientos diez y ocho oficiales, cuatro mil caballos, mas de veinte mil hombres y sesenta banderas. De este modo terminó la campaña de Prusia, única acaso en la historia que con una no interrumpida sucesion de derrotas derribó en un mes la monarquia del gran Federico. Del 16 al 20 se negoció una suspension de armas que no tuvo efecto. Al esperar la ratificacion de este convenio por parte del rey de Prusia fué cuando el Emperador se trasladó á Berlin é hizo publicar un decreto que declaraba las islas británicas en estado de bloqueo y prohibia todo comercio y comunicacion con ellas.

Este decreto fué remitido al Senado con un mensage en el que el Emperador se esforzaba en probar que el sistema continental era necesario en atencion á las circunstancias: el Senado aplaudió, y como Napoleon queria apoyar su decreto con la autoridad de la fuerza, el Senado votó con el mismo entusiasmo una quinta de ochenta mil hombres sobre la clase de 1807, quinta que se hacia indispensable atendidas las demostraciones de la Rusia. Este fué el primer ejemplo de las anticipaciones que luego se hicieron tan frecuentes y desastrosas y arrastraron el imperio á su ruina.

El bloqueo continental ha sido hasta el presente apreciado de distintos modos: los unos han considerado como un acto de loca demencia, otros como de la mas alta política. Sin duda que habia gran variedad por parte de Napoleon en presumir que todos los *intereses* de la Europa tenian que sufrir la ley de sus exigencias, y debia comprender que semejante decreto necesitaba por su parte un incansable desarrollo de fuerzas y de aparato guerrero; como no hay duda que lo comprendió, si se tiene presente la contestacion que dió á ciertos consejeros que le hacian observaciones, citándoles este testo de Salustio: «*Imperium semper iisdem artibus retenetur quibus initio partum est.*» Lo cual en buenos términos equivalia á decir: «Soy Emperador por la fuerza de las armas, y por la fuerza de las armas retendré el imperio;» mas tampoco cabe duda que las consecuencias del bloqueo hubieran sido desastrosas para Inglaterra, si Napoleon hubiese contemporizado con la Rusia por médio de concesiones hábiles, y hubiese al mismo tiempo esperado con sangre fria las consecuencias de su decreto.

OJEADA SOBRE POLONIA.

Una multitud de malhadadas circunstancias conmovieron á la Polonia hasta en sus cimientos en tiempo de Juan Casimiro. Su ruina era inevitable, si la actitud y perseverancia nacional y de Czarnichi no la hubieran arrancado del abismo. Pero el mal no habia sido cortado de raiz, y por lo tanto continuó Polonia agonizando hasta que bajo el reinado de Estanislao-Augusto sucumbió á pesar de los heróicos esfuerzos de Kosciusko, Muievski, Dombrowski, Madalinski y sus mas valientes defensores..... Souvarow redujo Praga á cenizas y pasó sus habitantes al filo de la espada.—Varsovia capituló. El 25 de noviembre de 1795 Estanislao abdicó y al año siguiente el nombre de Polonia fué borrado de la lista de las naciones. La Rusia, la Prusia y el Austria la desmembraron, la Europa monárquica asistió con indiferencia á este espectáculo, y la Francia republicana no hizo mas que estériles protestas, ó mas bien dicho, lo sancionó al parecer con su silencio en el tratado de Campo-Formio, Los mas ilustres ciudadanos de la antigua Polonia fueron sepultados en los calabozos de Petersburgo, desterrados á la Siberia ó á Kamtschatka, otros poblaron las fortalezas de la Prusia ó de la Alemania, y los mas dichosos se refugiaron en Italia, Francia y Turquia. Domborwski formó en Italia una legion polaca, cuyos miembros adquirieron por este solo hecho el título de ciudadanos de la república, á pesar de poder, conservar sus distintivos nacionales; en poco menos de un mes se organizaron dos legiones, la una de cinco mil y la otra de tres mil hombres, que se distinguieron repetidas veces por su valor; la primera perdió mas de mil hombres en Trebia; la otra cayó en poder de los austriacos por la capitulacion de Mántua, *y no se volvió á oir hablar mas de ella*, dice Joaquin Lelewel en su escelente *Historia de la Polonia*. . . .

En tiempo del consulado, Dombrowski, volvió á reunir en Marsella todos los restos de la emigracion polaca y formó la legion del

(1) El 16 de agosto de 1806 fué fusilado en Braunau un librero llamado Palm, de Nuremberg, por haber dirigido á su corresponsal de Augsburgo un folleto intitulado: *La Alemania en su estado de envilecimiento.* En vano un gran número de habitantes de la primera de estas dos ciudades solicitaron su perdon del general francés que mandaba la plaza. Por órden de Berthier, que decia obrar de acuerdo con las instrucciones imperiales, el patriota aleman sufrió á las dos de la tarde la sentencia que le habia comunicado á las diez de la mañana un consejo de guerra, ante el cual no habia podido justificarse sino por medio de intérprete, sin tener siquiera un defensor. «En Inglaterra, en Petersburgo y en varias ciudades germánicas, dice un biógrafo aleman, se »abrieron suscriciones en favor de la familia del desgraciado Palm. Este »suceso fué uno de los que enconaron mas el ódio de la Alemania contra Na»poleon y la dominacion francesa. Uno de los hijos del desgraciado librero »entró en las filas de los voluntarios que combatieron por su patria.»

Danubio, cuyo mando se dió al general Kniazieviez que permaneció á las órdenes de Moreau, en tanto que Dombrowski con una segunda legion se asociaba en Marengo á las glorias del ejército francés: los hombres superficiales concibieron entonces la esperanza de ver reanimarse la causa de la Polonia. Dombrowski trazó á través de la Bohemia y de la Moravia el camino de la Polonia; pero los hombres profundos, los verdaderos patriotas no creian en las palabras fugitivas de Bonaparte... El tratado de Luneville (26 de enero de 1801) no contenia artículo ninguno relativo á la Polonia.... por lo menos ningun artículo esplicitamente manifiesto y si habia alguno secreto, ¿cuál era este?—Poco tiempo despues, la mayor parte de las legiones polacas se embarcaron en Génova y en Liorna para amalgamarse con los valientes del ejército del Rhin que el primer cónsul enviaba á Santo Domingo.—Ya he dicho cuál fué la suerte de esta espedicion. Algunos miembros de la emigracion polaca se pasaron á los negros y se establecieron en Santo Domingo.—Lós que escaparon de la muerte regresaron á Francia y fueron incorporados á los diversos cuerpos del ejército.

El ilustre Kosciusko puesto en libertad por órden del Emperador Pablo, pasó á América. Por de pronto creyendo en la franqueza republicana de Bonaparte vino á Francia; mas luego que se desvanecieron sus ilusiones, no quiso asociarse al destino del conquistador que iba á ceñirse la corona; pero no por eso hizo ninguna demostracion para impedir que sus hermanos de armas viniesen á servir bajo las águilas francesas.

(Diversos autores han atribuido á Kosciusko varias proclamas á los polacos que vieron la luz en aquella época: todos los amigos del ilustre republicano y sobre todo Lelewel afirman que aquellas proclamas eran inspiradas por Napoleon y que su venerable amigo jamás tuvo parte en ellas.)

Fué, pues, considerable el número de polacos que sirvieron en las filas del grande ejército en la campaña de 1806, porque la emigracion se reforzaba todos los dias con la desercion de los soldados de la Galitzia y de la Polonia Prusiana. Entonces, despues de la batalla de Jena fué cuando hubiera podido Napoleon dar á su decreto de bloqueo continental una importancia de consideracion respecto de Inglaterra, renunciaudo á su sistema de monarquia absoluta, despertando por todas partes el espíritu de las nacionalidades europeas y poniéndose á su cabeza; pero lejos de esto, siendo vencedor y dictando la ley á la Prusia, apenas se dignó recoger algunos restos de sus provincias usurpadas para formar con ellos el ducado de Varsovia. Los polacos sin embargo aun tenian esperanzas, porque los soldadas de Dombrowski habian vuelto con él á poner los pies en el territorio nacional.

CAMPAÑA CONTRA LOS RUSOS.

Al precipitarse sobre la Prusia Napoleon, habia tomado sus medidas para poder rechazar la agresion de los rusos en el caso de que intentasen combinar un movimiento con el de la Prusia: la quinta de ochenta mil hombres y la organizacion de los guardias nacionales movilizados dieron al Emperador la facilicidad de poder disponer de todas las tropas prácticas ya en la guerra, de modo que casi todos los veteranos volvieron á verse reunidos en torno de su gefe.... La quinta de 1807 permitió disponer de los reclutados en 1806 y completar los cuadros que no lo estaban por las pérdidas sufridas en las seis semanas de guerra contra la Prusia, y tambien por las fuerzas que se habian destacado para cubrir el pais conquistado.

Los rusos, como ya lo he dicho, se habian presentado en Fraga, y entretanto se estaban siguiendo negociaciones para un armisticio. Napoleon que preferia sorprender á ser sorprendido, habia dado órdenes para que parte de su ejército avanzase rápidamente hácia Polonia: efectivamente el rey de Prusia, que por de pronto se retiró á Kœnigsberg habia venido á reunirse con Alejandro en Varsovia, buscando el último asilo entre las columnas rusas.

El mariscal Davoust entró el 10 de noviembre en Posen ocupando el fuerte de Lenezyk sobre el Bzura á mitad de camino de Posen á Varsovia. Al mismo tiempo Lannes se dirigió á Thorn y Augereau á Bromberg: el enemigo abandonó estos puestos despues de algunas escaramuzas. Por otra parte, el príncipe Gerónimo Bonaparte, teniendo á sus órdenes parte de las tropas de la confederacion rhenana, puso sitio á las plazas fuertes de la Silesia. La presencia del ejército francés en el territorio polaco y principalmente la llegada de Dombrowski y sus leales despertaron el espíritu de nacionalidad. Napoleon *halagó* ese movimiento y vió á los numerosos partidarios de la antigua independencia correr hácia él con entusiasmo: recibió en Posen la diputacion de la alta nobleza y fascinó á aquellos valerosos hijos de los Sármatas. El caballeresco Murat fué el primero que tomó el camino de Varsovia y entró en esta ciudad como vencedor el 28 de noviembre por la tarde.—El general ruso habia abandonado en cierto modo la capital de la Polonia, donde su tropa estaba espuesta al ataque de los franceses y á la sublevacion de sus habitantes. El Emperador al saber esta noticia publicó aquella magnífica proclama que inflamó los ánimos del ejército. Cada cual repetia: ¿NO SOMOS ELLOS Y NOSOTROS LOS SOLDADOS DE AUSTERLITZ? Aquel mismo dia por un decreto fechado en Posen ordenó la ereccion de un *Templo de la gloria*, donde en tablas de mármol quedarian inscritos los nombres de todos los valientes que combatian en esta memorable campaña.—Esto despertó de tal manera el entusiasmo, que la caballería pasó á nado el Vístula y tomó posicion en Praga.

Antes de trasladarse á Varsovia, Napoleon creó un nuevo monarca: elevó á esta dignidad al elector de Sajonia y le admitió con todos los príncipes de su casa en la confederacion del Rhin.

La victoria seguia fiel por todas partes á las banderas francesas. Cada dia era la fecha de un nuevo combate: Marmont batió á los rusos reunidos con los Montenegrinos en Castel-Novo, cerca de Ragusa. Vandamme recibió la capitulacion de Glogaw, donde encontró doscientos cañones. Los combates de Czernovo y Mokvingen honran al general Murat y al príncipe de Ponte-Corvo, que con fuerzas muy inferiores arrollaron al enemigo. Lannes batió á Bennigsen en Pultusk: Augereau y Murat alcanzaron triunfos no menores en Golymyn. El invierno estaba en todo su vigor, y todos los diversos cuerpos tuvieron que acuartelarse: apenas pudieron conservarse así algunos dias, pues los rusos vinieron á buscar al grande ejército á Silesia, donde ocupaba la posicion de Preussich-Eylau. El 8 de febrero, los dos ejércitos se hallaron frente á frente sobre un terreno helado y cubierto de nieve..... Jamás en los tiempos modernos se ha dado una batalla mas sangrienta, que es una de las mas terribles de los anales de la guerra: la victoria permaneció constantemente indecisa. Veinte mil cadáveres quedaron en aquel campo, siendo aun mucho mayor el número de los heridos: el ejército francés lamentó la pérdida de uno de sus mas valientes caudillos, el general Hantpoul.—El 16 Savary, Suchet y Oudinot tomaron un brillante desquite en Ostrolenka (1): Bernadotte no fué menos dichoso en Brannsberg, y por último Lefebvre conquistó para la Francia el gran puerto militar del Báltico, Dantzik, el 26 de mayo de 1807.

Nuevos combates contra los rusos se sucedieron en las jornadas de Spanden (5 junio), de Domitten (6 id.), y en otros varios puntos hasta el 14 de junio, en que se dió la batalla de Friedland, que fué la última y mas decisiva de esta guerra, aunqueno tomaron parte en ella ni la guardia imperial de caballería é infantería, á escepcion de los fusileros mandados por Savary, ni las dos divisiones del primer cuerpo. El ejército ruso perdió mas de sesenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, entre los que se contaron veinte y cinco generales y un número considerable de oficiales. La derrota fué tal que para asegurar la retirada de sus restos, el ejército tuvo que cortar los puentes por donde iban pasando. Tres dias despues Napoleon estableció su cuartel general en Tilsitt.

La ocupacion de Kœnigsberg por los franceses, y la capitulacion de las plazas de Glatz y de Kosel en Silesia, fueron los inmediatos resultados de esta célebre jornada

El Niemen era la única barrera que Napoleon tenia que franquear para hacer la guerra en el mismo territorio de Rusia: la estacion era favorable: su ejército estaba lleno de ardor, y el del enemigo por el contrario lleno de abatimiento: hasta para el mismo monarca habia desaparecido el prestigio de las seducciones británicas; por consiguiente tomó la resolucion de humillarse por segunda vez ante Napoleon, y despues de haber rehusado la paz que se le habia ofrecido anteriormente, vino él mismo en persona á solicitarla. El príncipe Bagration y Bennigsen hicieron las primeras negociaciones para obtenerla.

El 21 quedó terminado un armisticio entre ambos ejércitos, y el 25 tuvo lugar una entrevista de dos horas sobre el Niemen entre Napoleon y Alejandro. El 26 el general de artillería Lariboissiere hizo establecer sobre el rio una balsa, en la cual se erigió una tienda de campaña á fin de recibir á los dos emperadores.

El 27 á la una, Napoleon acompañado de Murat, de los mariscales Berthier y Bessieres, del general Duroc y del gran escudero Caulincourt, se embarcó y dirigió al sitio preparado: en el mismo instante Alejandro hizo otro tanto desde la orilla opuesta en union del gran duque Constantino, del general en gefe Bennigsen, del príncipe Labanow, del general Ouvarow y del ayudante de campo general conde de Liewen. Los dos barcos llegaron casi al mismo tiempo: los emperadores se abrazaron al poner el pie en la balsa, y entraron juntos en la tienda de campaña, donde tuvieron una cónferencia que duró dos horas..... Los dos soberanos volvieron otra vez á sus barcos, y al dia siguiente despues de una segunda entrevista en el mismo sitio, á la que asistió el rey de Prusia, el emperador Alejandro pasó á Tilsitt á comer con Napoleon. Murat y el gran duque Constantino fueron los únicos que asistieron á este im-

(1) Savary recibió el gran cordon de la Legion de honor y por un decreto especial una pension de veinte mil francos de renta.

perial banquete.—Alejandro y Federico Guillermo vinieron á habitar en Tilsitt.

Los resultados de estas conferencias, que no fueron públicos hasta el 8 de julio siguiente, consistieron en un tratado de paz entre ambos ejércitos, cuyas principales bases eran el reconocimiento de los tres hermanos de Napoleon en sus respectivas soberanías (Napoleon acababa de teger la corona de Westfalia para el jóven Gerónimo), y la adopcion del bloqueo continental. El rey de Prusia debió á la intercesion de su poderoso aliado, el ser admitido á las conferencias. La reina, su esposa, á quien se habia visto en los combates en trage de amazona, y á quien Napoleon habia maltratado oficialmente, acudió tambien á Tilsitt para ver si podia con el encanto de su talento y persona volver á conquistar los estados que habia perdido tentando imprudentemente la suerte de los combates. Nada dejó de hacer esta hermosa princesa para seducir al vencedor; y si se ha de dar fé á los recuerdos de Santa Elena, llegó hasta el punto de lanzar una mirada llena de cólera contra su esposo por haber interrumpido con su presencia cierta ocasion en que ella creia ya segura la victoria. Mas si los encantos de una mujer, que unia un ánimo varonil á las mas felices disposiciones de la naturaleza y del sexo, no hicieron mella en el emperador de los franceses, su vanidad se dejó desarmar por los corteses halagos del heredero de los Czares, que afectaba buscar en sus relaciones *la amistad de un grande hombre*. Envanecido con la solícita atencion de un potentado cuyos dominios en Europa y Asia se estendian á un espacio de seiscientas leguas, ó por lo menos deseando, vuelvo á repetirlo, que la corte de Petersburgo adoptase el sistema continental y las lugar-tenencias imperiales que con aparentes visos de monarquía Napoleon repartia entre su familia desde el Adriático hasta el Weser, se descuidó en aprovecharse de la victoria, aplicando á la monarquía prusiana las máximas del político florentino (Machiavelo), que no habia dejado tampoco de poner en práctica en otras partes, y se olvidó en las negociaciones de Tilsitt, de la independencia de la Polonia, así como se habia olvidado en Campo-Formio de la Dalmacia y de Venecia. Efectivamente, por el tratado de paz firmado en 7 de julio, el rey de Prusia volvió á recobrar su corona y estados, de los cuales se desprendió únicamente la parte de la Polonia, dada al rey de Sajonia, bajo el título de gran duque de Varsovia, juntamente con las provincias situadas en la orilla izquierda del Elba, que fueron incorporadas al reino de Westfalia en favor de Gerónimo.

No obstante todas las demostraciones amistosas del Czar, su conversion á la política de Bonaparte no fué ni tan completa, ni tan sincera como se podia esperar del entusiasmo que manifestaba *al grande hombre*. Un ayudante de campo de Alejandro, el coronel Boutourlin, nos ha hecho despues saber (*Historia militar de la campaña de Rusia*, 1812) que su emperador «consideraba la ereccion del ducado de Varsovia, en provecho del rey de Sajonia, descendiente de los antiguos reyes de Polonia, como una medida manifiestamente hostil contra la Rusia; pero que las tristes circunstancias en que la Europa se hallaba, le prescribian alejar á toda costa la guerra, contentándose con ganar el tiempo necesario para prepararse á sostener convenientemente la lucha que sabia muy bien se habia de volver á renovar.» Los soberanos se separaron en medio de las protestas mútuas de aprecio y amistad. El rey de Prusia se trasladó á Memel; el emperador de Rusia regresó á sus estados, prometiendo su mediacion entre la Francia é Inglaterra, y Napoleon despues de haber visitado á Kœnigsberg, volvió por Dresde á París. El 27 de julio llegó á San-Cloud.

FUGA DEL REY DE SUECIA.—TOMA DE STRALSUND.

Incitado por el gabinete inglés que intentaba encender la guerra en el Norte, el loco coronado que reinaba en Suecia, Gustavo IV, anunció en 3 de julio, es decir, despues de la batalla de Friedland y la publicacion del tratado de Tilsitt, el rompimiento del armisticio, que en 18 de abril habian celebrado en Schaltkzow el general Essen, comandante en gefe de las tropas suecas, y el mariscal Mortier en nombre de la Francia: declaró que las hostilidades volverian á principiar el 13, no obstante que un artículo adicional habia prorogado hasta el número de treinta los diez del convenio. Su marina empezó las hostilidades antes de la declaracion de la ruptura del convenio: Brune, comandante en aquella ocasion del ejército francés, reclamó la ejecucion de aquella cláusula; el rey le propuso una entrevista en la que procurando atraerlo al partido de la coalicion, se atrevió á proponerle que hiciera traicion á sus banderas, y se uniera á los emigrados franceses que la Inglaterra tenia asalariados, á fin de contribuir, segun decia, con aquellos fieles defensores de la monarquía antigua al restablecimiento de la legítima monarquía de los Borbones en el trono de Francia, y borrar con esta conducta sus errores revolucionarios.—Concíbese fácilmente la impresion que tan deshonrosas proposiciones harian en el ánimo de Brune.—Desde el 14 las tropas francesas del cuerpo de observacion repartidas en las fronteras de Mecklemburgo y de la Pomerania prusiana se pusieron en movimiento, y de allí á pocos dias hubo un encuentro entre ambos ejércitos. Gustavo IV corrió algunos peligros: arrollado en todos los puntos, se vió en la precision de refugiarse en Stralsund, que desde aquel momento fué vivamente atacado por los franceses: Gustavo no teniendo esperanza de poder sostener el choque de los sitiadores, logró ponerse á salvo con algunos de los suyos en la isla de Rugen: Stralsund abrió al momento sus puertas al vencedor que halló en su recinto cuatrocientas bocas de fuego y una inmensa provision de víveres y municiones. Algunos dias despues el rey abandonó la isla de Rugen y se retiró á Stockolmo: su lugarteniente, el baron de Toll, no tardó en capitular.

Nótese que los ingleses no dieron un solo paso para socorrer á su mas fiel aliado................. Antes de dejar el ejército y regresar á Francia, Napoleon lo escalonó en todos los paises conquistados: Davoust tomó sus cantones en el ducado de Varsovia: los otros cuerpos 1.°, 4.°, 5.°, 6.°, 8.° y 10.°, se repartieron en Silesia, Prusia, Pomerania, en las costas del Báltico desde el Oder al Wesel, en Hannover, en Westfalia y en las orillas del Rhin. El cuerpo español del marqués de la Romana, puesto á las órdenes del príncipe de Ponte Corvo, se acantonó en la embocadura del Elba y sobre las costas del Báltico en Holstein; parte de las tropas, que carecian de destino en Alemania, volvieron al campo de Boulogne, y finalmente, la guardia imperial se puso en marcha para París á primeros de agosto.

1807.—NAPOLEON EN PARIS.

Napoleon, segun ya lo he dicho, llegó á San Cloud el 27 de julio. Al dia siguiente pasó á París, donde en seguida de un consejo de ministros celebrado en las Tullerías, recibió sucesivamente las felicitaciones de los grandes cuerpos del Estado.—El *Moniteur* conserva, segun ya lo he dicho varias veces, para vergüenza de aquellos oradores, el recuerdo de las rastreras adulaciones, y el historiador al leerlas, no acierta á creer que Napoleon pudiese oir con sangre fria tanto cúmulo de insipidas vulgaridades. Aun es muy débil esta calificacion. «A vos toca ser árbitro del Oriente y Occidente..... Hay una cosa mas estraordinaria que los prodigios guerreros de V. M., y es que resistís á la fortuna que os convida con *el imperio de la tierra*,.... Napoleon se eleva sobre la historia de la naturaleza humana, y pertenece esclusiva-mente á los siglos heróicos. Sobrepuja á toda admiracion. Solo el amor puede elevarse hasta su altura..... Vuestros inmortales trabajos levantan la voz mas alto que nuestro respeto y fidelidad......» ¿De que manera se podria calificar dignamente á esos hombres, los mismos que ocho años despues quemaron su nauseabundo incienso á los pies de Luis XVIII, á quien tuvieron la impúdica osadía de llamar el *Deseado*?—Napoleon, en medio de la alegria y admiracion que causaba á los unos, y del estupor y espanto que producia en los otros, abrió en 16 de agosto la sesion legislativa de 1807.—«Señores, dijo á los diputados, tribunos y consejeros de Estado reunidos, desde vuestra última sesion nuevas guerras, nuevos triunfos y nuevos tratados han cambiado el aspecto de la Europa política. Si la casa de Brandeburgo, que fué la primera en conjurarse contra nuestra independencia, reina aun, no lo debe sino á la sincera amistad que me ha inspirado el poderoso emperador del norte. Un príncipe francés reinará sobre el Elba, y sabrá conciliar los intereses de sus nuevos súbditos con sus primeros y mas sagrados deberes..... Cualquiera que sea el resultado que la Providencia dé á la guerra marítima, *mis* pueblos me encontrarán siempre el mismo; y yo encontraré á *mis pueblos dignos de mí*. Franceses, vuestra conducta en los últimos tiempos en que vuestro Emperador ha estado distante mas de quinientas leguas, ha aumentado *mi estimacion* y la opinion ventajosa que de vuestro carácter me habia formado. Estoy lleno de orgullo al ver que soy el primero entre vosotros..... Porque sois un pueblo grande al par que bueno. He meditado varias disposiciones para simplificar y perfeccionar nuestras instituciones. La nacion ha obtenido grandes ventajas con la fundacion de la Legion de honor. Por consiguiente he creado diversos títulos imperiales para honrar los servicios brillantes con brillantes recompensas, y al mismo tiempo para impedir *que vuelvan á aparecer los títulos feudales*, incompatibles con nuestras instituciones.» El presidente de la Asamblea respondió á nombre de aquel *buen* pueblo, á quien se creia poder decir que se *le garantizaba contra la reaparicion de los títulos feudales*, *creando otros títulos semejantes*. Fontanes, celoso partidario de la aristocrácia, no se debió olvidar en el discurso del cuerpo legislativo de aquella estraña frase del de la corona, y así habló con efusion y gratitud de las nuevas dignidades y de las categorias intermedias, que siendo atributos de la corona contribuirian á dar aumento á su esplendor..... El 23 de agosto se verificó el casamiento del nuevo rey de Westfalia con la princesa Catalina de Wurtemberg, hija del soberano de este último reino, creado por la campaña de 1805.....

(Aquel príncipe estaba ya casado en América; Napoleon invalidó esta union, de la cual habia un hijo).

Bonaparte habia dicho: *He meditado varias disposiciones para simplificar y perfeccionar nuestras instituciones*: la nacion pudo apreciar las mejoras políticas que se le habian prometido. El Tribunado, que desde la eliminacion del 16 *ventose* no se habia mostrado ni menos dócil ni menos complaciente que los demas cuerpos del Estado (fué suprimido por un senado-consulto del 19 de agosto, y Napoleon señaló el apogeo de su ascendiente sobre un pueblo demasiado amigo de la gloria de sus armas, destruyendo el último vestigio de su régimen popular. Mas como era solamente contra la institucion contra quien se tomaban providencias, el Tribunado, al caer, no arrastró consigo á sus miembros, pues todos los que debian quedar en ejercicio hasta 1812 (segun términos del senado-consulto de 28 *floreal* del año XII) entraron en el cuerpo legislativo, de que debieron formar parte hasta la época señalada para la cesacion de sus funciones de tribunos.

En tanto que Napoleon sacrificaba de este modo los últimos representantes, los últimos defensores de la libertad, el pueblo erigia arcos de triunfo y tegia coronas para la guardia imperial que volvia triunfante á París: la fiesta del 25 de noviembre es una de las mas brillantes solemnidades de que la jóven generacion del imperio ha conservado memoria, y fué seguida de otra segunda fiesta dada el 28 por el Senado á los oficiales de esta guardia pretoriana.

La Francia no debia sin embargo gozar de las dulzuras de la paz, pues aunque se restableció la tranquilidad en la mayor parte de las provincias del reino de Nápoles, el fuego de la insurreccion quedaba siempre oculto en las Calabrias y amenazaba propagarse á las comarcas vecinas. La córte de Sicilia habia vomitado sus penados criminales sobre el litoral de Calabria, y el gefe de cuadrilla, Coremantore, acompañado de los presidiarios de Mesina, habia venido á dar su terrible apoyo al príncipe de Hesse, manteniendo por mucho tiempo el espíritu de insubordinacion de aquellas regiones, donde gran número de oficiales y soldados perdieron la vida sin gloria ninguna.—Mas tarde diré con qué medios terribles se intentó traer á sumision aquellas provincias.

GUERRA DE PORTUGAL.

En tanto que Napoleon hacia por medio de sus victorias que las potencias del Norte admitiesen el sistema del bloqueo continental, Portugal eludia su ejecucion favoreciendo clandestinamente la introduccion de las mercancías inglesas: así es que apenas el tratado de Tilsitt quedó firmado, cuando Bonaparte reunió en las inmediaciones de Bayona con el nombre de primer cuerpo de observacion de la Gironda cierto número de tropas sacadas de las costas de Bretaña y de los depósitos del interior. Al mismo tiempo intimó al embajador de Portugal en Paris, conde de Lima, el imperativo *ultimatum* siguiente: 1.° que los puertos de Portugal se mantuvieran cerrados para Inglaterra; 2.° que se arrestara é hiciera salir del reino á todos los súbditos de la Gran Bretaña; 3.° que se secuestraran todos los bienes muebles é inmuebles de los súbditos ingleses en Portugal. De este *ultimatum* debia darse satisfaccion antes del 1.° de setiembre, sin cuyo requisito la paz se consideraria como rota.—Al mismo tiempo la córte de Madrid recibió la órden, digámoslo así, de prepararse á unir sus tropas con las que la Francia iba á enviar á Portugal. Hacia ya un año que Godoy, favorito y ministro del rey de España, habia hecho entrar á su soberano en la coalicion contra la Francia, comprometiendo á Cárlos IV con el Emperador; pero Cárlos IV habia ya satisfecho honrosamente la deuda. Godoy en una carta que me escribió en 1841 me esplicó su conducta de 1805 á 1806 en los términos siguientes:

«Mis recelos acerca de las siniestras intenciones que el Emperador podia tener respecto de la España, eran muy vivos y bastante fundados á fines de 1805; pero la España no podia, contando solamente con sus propias fuerzas, emprender una guerra contra Napoleon sin aventurarse á largas pérdidas. Yo nada mas hubiera deseado que conservar nuestra alianza con la Francia; pero la ambicion de Bonaparte se hacia ya muy temible particularmente para un pais como el nuestro, donde estaba aun reinando una poderosa rama de los Borbones. En la coalicion de 1806 creí ver una ocasion oportuna, no para perjudicar á la Francia á quien siempre he amado, sino para poner coto al frenesí de monarquía universal de que Napoleon empezaba á verse dominado.

»Ademas de la Prusia, la Suecia y la Inglaterra que se lanzaban al palenque, el Austria se hallaba dispuesta á hacerlo, si la España la imitaba; la Holanda estaba inquieta, y la Francia bastante disgustada de la guerra que se iba á principiar. Dios sabe cuánto me costó convencer á Cárlos IV de lo necesario que era el que se mezclase en este gran movimiento de la Europa, y á pesar de mis esfuerzos mostrabase algunas veces vacilante, atormentado en sentido contrario por los que temian la guerra, y sobre todo por mis enemigos personales. Se ha criticado mi proclama del 5 de octubre como intempestiva, mas el motivo de mi apresuramiento no fué otra cosa mas que el deseo de fijar la voluntad del rey siempre vacilante sobre este particular. Todo estaba preparado; nosotros en union de los portugueses podiamos presentar doscientos treinta mil hombres en campaña. A pesar de esto, los triunfos del Emperador en Prusia dieron á mis enemigos poderosos argumentos para desanimar al rey y el proyecto de guerra quedó anulado. Yo presenté mi dimision, como debia hacerlo, y aun llegué á pedir á Cárlos IV que me destituyera por un acto absoluto de su voluntad, como para dar un medio de satisfaccion al Emperador haciéndome responsable de todas las faltas. ¡Qué de males me hubiera evitado el rey aceptando el partido que yo le proponia con tanta solicitud! Pero S. M. se negó obstinadamente á mi peticion y yo no tuve aliento para romper con aquel á quien debia tanto amor y tantos beneficios.

»El desistimiento del proyecto de hostilidades fué una calamidad para España: cuando ocurrió la guerra de Polonia tan trabajosa y tan dudosa durante algun tiempo para las armas francesas, traté de hacer ver al rey el error á que le habian inducido, diciéndole que la victoria de Jena habia decidido la suerte de la guerra: volví á repetir mi plan de que se tomaran las armas contra Napoleon, en vez de enviarle los socorros que pedia despues de la sangrienta batalla de Preusch-Eylau: el Austria estaba aun esperando el movimiento de la España para lanzar los cien mil que tenia dispuestos en la Bohemia. Este nuevo esfuerzo que hice fué tambien inútil, y se remitió el socorro, no de veinte mil, como algunos han dicho, sino de catorce á quince mil.

»Nada se se habia escapado á mis presentimientos cuando se dió el famoso decreto de Berlin. No habiendo podido conseguir que la España tomara parte en la coalicion del Norte, propuse al rey otro proyecto, el apoderarnos de Portugal, si en tales circunstancias se empeñaba el gabinete Lusitano en conservar su alianza con Inglaterra. Cárlos no quiso prestarse para obtener este cambio político, mas que á medidas pacíficas, amonestaciones y á alguna que otra amenaza que no produjeron efecto ninguno, siendo contrariadas por la poderosa influencia de la Inglaterra. En medio de todo esto, el Emperador vuelve triunfante, ébrio de glória, exigente cual nunca y decidido á hacer entrar á todo trance á Portugal en el círculo del sistema continental, ó á ocuparlo con sus armas, pidiéndonos en este caso que eligiésemos como en 1801, ó bien cooperar activamente, ó dar por nuestro pais *paso inocente* á sus tropas. Desgraciadamente habia detras de Napoleon ochocientos mil hombres y el continente yacia humillado á sus plantas. No se le podia negar el paso sin comprometerse en una guerra desastrosa, y tanto mas fundada por su parte, cuanto que el derecho de gentes concerniente al *paso inocente*, daba una similitud de razon y justicia á sus exigencias. Mi último recurso en tal conflicto fue el asociarnos á la espedicion para evitar el vernos inundados con sus tropas, y exigirle la celebracion de un tratado por el que se designaria el número de las que debian entrar en la Península y el camino recto que deberian seguir hasta las fronteras de Portugal, pidiendo ademas (que en aquel tiempo era mucho pedir á Napoleon), *que se constituyera garante de todos los dominios españoles del Mediodia de los Pirineos*. Yo logré todo esto á pesar del estado de suspicacia que en aquella época el príncipe Fernando habia suscitado en el Emperador respecto de Cárlos IV y de mi persona, pidiéndole una esposa (1) de su familia para afianzar la alianza, y diciéndole que su buen padre estaba fascinado por pérfidos consejeros que entibiaron su amistad para con la Francia. Ni el rey ni yo supimos nada de este paso del príncipe, paso que tan funesto fué para la España; y esto no obstante el tratado en cuestion se llevó á cabo en Fontainebleau, el 27 de octubre de 1807, y entre otros artículos importantes quedó convenido que el ejército francés espedicionario no pasaria del número de veinte y ocho mil hombres; que en el caso de una invasion inglesa podria recibir algun aumento, pero aun entonces no podrian entrar mas tropas sin preceder un convenio entre ambos gabinetes, y por último el Emperador *se constituia garante de todos los estados y dominios de la España al Mediodia de los Pirineos*. A todo esto Napoleon anadió la galantería de reconocer y hacer reconocer de las demas potencias en un corto plazo de tiempo al rey de España por Emperador de las Américas. Tambien fueron consecuencias de este tratado: 1.° el que Cárlos IV á peticion de Bonaparte consintiese en permutar la corona de Etruria por la parte septentrional del reino de Portugal, y 2.° que deseando el Emperador separarme de Cárlos IV me concediera *por su autoridad* el principado de los Algarbes; cuyos dos

(1) Fernando se habia casado en primeras nupcias con Maria Antonieta de Nápoles, hija de la reina Carolina, célebre por su odio á los franceses; y habiendo enviudado en 1805, hizo pedir á Napoleon una princesa de su familia; esta peticion que Napoleon habia negado siendo primer cónsul, volvió á ser negada en 1807.

artículos anuló por su decreto de 1.° de febrero de 1808, cuando vió la poca prisa que yo me habia dado á aceptar, y que por el contrario permanecia constantemente sirviendo á Cárlos IV.

»Por este relato, *fundado en hechos y actos conocidos y auténticos*, comprendereis que no omití medio alguno de los que se hallaban á mi alcance para prevenir en cuanto fuese posible el compromiso de que la España se veia amenazada á resultas del decreto de Berlin y por la ambicion siempre en aumento del Emperador. Si este hubiese respetado el tratado de Fontainebleau, que infringió tan escandalosamente, mientras que nosotros lo cumplíamos con la mayor religiosidad, la España no hubiera tenido que sufrir las calamidades, que Bonaparte atrajo sobre ella y sobre sí mismo con una política que ni era de nuestro tiempo, ni presumible de parte de un hombre tan poderoso y mucho menos de parte de un soberano de Francia y aliado nuestro. El tratado de Fontainebleau fué un nudo sagrado con que yo até sus pasos: cuando no lo pudo romper, se atrevió á cortarlo traidoramente con su espada.

»Fernando siguió las engañosas inspiraciones de sus amigos que le hicieron considerar como una afrenta el no ser llamado á las deliberaciones del rey. Esto no habia sido en tiempo alguno derecho del príncipe heredero; y sin embargo Cárlos IV le hubiera admitido en sus consejos á fin de que adquiriese la instruccion necesaria en la ciencia del gobierno, á no haber tenido el triste convencimiento de que su hijo carecia de la reserva, discrecion y capacidad necesarias para ser iniciado en los secretos del Estado: nadie ignora cuanto comprometió á nuestro gabinete en 1804 y 1805 por su correspondencia con Nápoles, que cayó en manos del Emperador, y en la cual daba cuenta á la reina Carolina de nuestras operaciones marítimas contra la Inglaterra, y se espresaba abiertamente contra la Francia y contra nuestra alianza. Desgraciadamente los amigos de Fernando repetian y hacian creer que este príncipe poseia grandes talentos, y que solo para humillarle se le negaba la asistencia á nuestro gabinete; mas los hechos posteriores y la deplorable historia de su reinado han producido la triste evidencia de que su padre no se habia engañado; y sin embargo el príncipe esclamaba en 1806: «¿Es posible que el rey reconozca en Godoy mas talento y capacidad que en su hijo? ¿No es esto darle medios de escamotearme la corona?» Y sus amigos seguian aplaudiendo y alentando aquella ambicion pueril que trajo mas tarde las dos espantosas catastrofes de Aranjuez y Bayona.»

Estos pasages de la carta que me escribió el antiguo favorito en contestacion á ciertas interpelaciones que yo le hice, declaran perfectamente cual era el espíritu y estado de España, cuando Napoleon se resolvió á invadir el Portugal.

Veinte y un batallones de tropas francesas se reunieron en los alrededores de Bayona, juntamente con siete escuadrones de caballería (dragones y cazadores), seis compañías de artillería, una de obreros, y un batallon de tren de artillería, componiendo entre todo la fuerza de veinte y un mil seiscientos ochenta y siete hombres y treinta y dos cañones. Este cuerpo en el que figuraban los generales Delaborde, Loison, Travot, Kellermann, Taviel y Thiebault, fué puesto á las órdenes del general Junot, primer ayudante de campo del Emperador y gobernador de Paris.—Este ejército se puso en movimiento el 17 de octubre de 1807 dividido en diez y seis columnas que marchaban á una jornada de distancia una de otra. Desde los primeros dias empezó á sentir la falta de provisiones, siendo así que se habia anunciado que habria víveres en abundancia, bagajes y sobre todo municiones de guerra. Junot que precedia al ejército, pudo convencerse de que no se habia tomado ninguna providencia para asegurarlos, y que ademas algunos regimientos españoles, que debian acompañar á los suyos, no se hallaban en el mejor sentido. El general francés remedió el mal en cuanto le fué posible, y por último, el 19 de noviembre entró la vanguardía del ejército espedicionario á las órdenes del general Maurin en Portugal por la provincia de Beira. Las demas divisiones fueron llegando á Abrantes desde el 22 de noviembre al 2 del inmediato.—El general Thiebault, que escribió la historia de esta invasion, hace el cuadro mas triste de esta marcha, en la cual los soldados franceses, la mayor parte quintos de los últimos sorteos, tuvieron que sufrir privaciones de todo género. La mortandad fué considerable.

Hasta entonces los portugueses habian dudado al parecer de la formalidad de esta invasion; su gobierno abrió por fin los ojos y trató de organizar una resistencia ya tardía; mas al saber por el *Monitor francés* de 13 de noviembre, que un decreto de Napoleon decia: «*La casa de Braganza ha dejado de reinar en Europa*,» la córte se embarcó para el Brasil el dia 27, y al siguiente entró Junot en Lisboa, habiendo invadido el Portugal sin tener necesidad de conquistarlo. Por un decreto del emperador aquel ejército tomó la denominacion de ejército de Portugal.

1808.—GUERRA DE ESPAÑA.

La Europa entera habia sufrido la ley del vencedor: solo Inglaterra y Sicilia eran las que no habian visto flotar la bandera tricolor sobre sus monumentos. Parecia pues que Napoleon ya debia descansar y dejar respirar al Continente, pero Napoleon lo que mas temia era la paz: hijo de la guerra, comprendia muy bien que el reposo le espondria á las exigencias del interior, y que los pocos hombres enérgicos que quedaban del tiempo de la revolucion le pedirian cuenta de la libertad que habia sofocado, y de la igualdad que habia hollado con sus pies. La guerra le parecia indispensable para su seguridad, y sobre todo ¿no era preciso que el nombre de Borbon quedase borrado del libro de los reyes? Los de Francia ya estaban humillados, proscriptos, mendigando el socorro de la Inglaterra y recibiendo de ella una dudosa hospitalidad, una vergonzosa limosna: los de Nápoles se habian tenido que refugiar en Sicilia; ya solo faltaba hacer desaparecer de la escena del mundo á los descendientes de Felipe V; ellos mismos van á dar armas á la usurpacion, proyectada sin duda desde muy anteriormente, pues ya en 1805 Napoleon creia deberse quejar de la córte de Madrid.—Efectivamente, cuando EL, hijo del pueblo y cuyos abuelos se llamaban Toulon, Arcole, las Pirámides, concibió el fatal pensamiento de volver á levantar el trono y constituir su dinastía, quiso para hacerla mas estable *que los príncipes de la casa de Borbon renunciasen á un derecho caduco, al abrigo del cual el delirio de los conspiradores procuraba aun turbar la Francia, es decir, dar aun trabajo á la policía y al verdugo*, (palabras de M. Beurnonville, ministro de Francia en Madrid.) Creyó que Godoy podria servirle de intermediario para con el pretendiente (1) á quien ofrecia, como ya lo he dicho en su lugar, en cambio de su desinterés *una existencia digna de su origen, y buenas posesiones.* Godoy rechazó con dignidad, tanto en nombre de su soberano como en el suyo propio, una comision tan delicada, y quedaron rotas las conferencias sobre este particular (el rey de Prusia tuvo la *debilidad* de aceptar esta comision;) mas desde entonces el ministro español obró con una reserva meticulosa respecto del gabinete del futuro emperador, y no tardó mucho tiempo en aparecer una manifiesta frialdad entre las relaciones de ambas córtes, particularmente desde que tuvieron lugar los casamientos de la infanta de España María Isabel con el príncipe de Nápoles, y el de la hermana de este, María Antonieta, con el príncipe de España Fernando. Napoleon vió con disgusto esta duplicada alianza de las dos ramas de Borbon, y acaso desde aquel mismo dia concibió el proyecto de arruinar á la vez ambas familias; pero tuvo que aplazar la ejecucion de este plan; porque cuando se rompió el tratado de la paz de Amiens entre Francia é Inglaterra, la España se mostró acaso demasiado complaciente haciendo aceptar á la Francia su neutralidad, mediante un subsidio anual de diez y ocho millones de francos (y no cincuenta millones como algunos escritores han dicho) y haciendo con ella un tratado de alianza ofensiva y defensiva, que ambas partes contratantes se proponian violar tan luego como la ocasion se presentara.

Los escritores superficiales han juzgado de muy distinto modo las relaciones de la España con Francia durante los años de 1803, 1804, etc. Sin duda escribian bajo la influencia de las fiestas que tanto se prodigaron en aquella época, y llenos del recuerdo de bienestar de que entonces se gozaba en Francia; yo por el contrario, escribo bajo la influencia de la lectura del periódico *oficial de Francia* y la *Gaceta de Madrid*, que en aquella época estaba sujeta á la mas rígida censura, y en la cual se criticaba con frecuencia, en artículos que se suponian firmados en Lóndres, la MONOMANIA *del cónsul de querer oprimir todas las libertades de Europa.*

En el mismo periódico (número del 22 de julio de 1803) se ridiculizaba el desembarco que Napoleon proyectaba hacer en Inglaterra, y la solicitud de los oficiales franceses por tomar parte en la espedicion, citando estos versos de Virgilio:

»Stabant orantes primi transmittere cursum,
»tendebantque manus ripœ ulterioris amore;
»fata obstant; tristique palus inamabilis unda
»alligat, et novies STYX interfusa coercet....,»

De todos modos los Borbones de España dieron, vuelvo á repetirlo, ellos mismos un motivo á Bonaparte para poderse mezclar en sus asuntos. Fernando le escribió en 12 de octubre de 1807 por mediacion del marqués de Beauharnais contra el gobierno de su padre, solicitando la mano de una princesa imperial, y rogándole que interviniese en los asuntos interiores de la Península. Cárlos IV por su parte le daba cuenta, con motivo del complot del Escorial (29 de noviembre de 1807) de *que una conspiracion desnaturalizada acababa de estallar en su palacio, que le ponia en la dura precision de castigar á sus autores, y que el órden de sucesion á la corona quedaba comprometido.* Napoleon intervino, pues, á solicitud del padre y del hijo, y para dar peso á la mediacion, principió apoderándose por sorpresa de las fortalezas de Pamplona, Figueras y Barcelona, en tanto que la ocupacion de Portugal acababa de verificarse, y Murat sin saber si debia hacer la guerra ó mantenerse pa-

(1) El conde de Lila, Luis XVIII.

cífico, avanzaba caracoleando, segun espresion del coronel Esmenard, hácia la capital (marzo 1808). En tan graves circunstancias el asombro de los españoles fué mayor que la alarma.

El segundo acto de intervencion del emperador consistió en intimar á la córte de Madrid guardase secreto *acerca de la parte que el embajador francés podia haber tenido en la conducta del príncipe Fernando*; mas al mismo tiempo conociendo cuanto le importaba que las poblaciones no se sublevaran, escribia á Murat en 19 de marzo: TODO SE PERDERÁ *si la guerra llega á encenderse.*

Por su parte Godoy aconsejaba al rey que se sustrajera de las bayonetas francesas retirándose á Andalucía, y dejando solo á Murat en el centro de la Península, rodeado de toda la nacion que no tardaria, disipado que fuese su asombro, en levantarse en masa y esterminarlo. El honor de las armas francesas tuvo la dicha de que tan sábio consejo no fuese puesto en ejecucion. Cárlos IV vacilaba: los amotinados del Escorial volvieron de nuevo á reunirse: la corte habitaba en Aranjuez y este fué el punto de una insurreccion de familia: no hubo en aquel motin mas que gente oscura, asalariada por el heredero presuntivo de la corona; no hubo patriotismo, ni generosidad, ni lucha, ni una sombra siquiera de resistencia. Cárlos IV, espantado de aquel tumultuoso movimiento, accedió á los deseos de los conjurados, quitando al príncipe de la Paz (Godoy) el título de generalísimo y gran-almirante, y dos dias despues abdicó la corona en favor de su hijo Fernando. El príncipe de la Paz, contra quien se habian esparcido los rumores mas infamantes para indisponerle con el pueblo, temiendo por su vida, se escondió en el desvan de su casa, donde fué descubierto el 19 de marzo, despues de haber pasado treinta y ocho horas sin beber ni comer. Los primeros que le descubrieron le abrumaron á golpes, y los que vinieron en pos de ellos le tiraron piedras, y hasta recibió dos heridas de espada en el pecho. Cárlos IV y la reina suplicaron á su hijo que salvara la vida del favorito, y el nuevo rey consintió en apaciguar al pueblo diciéndole que Godoy era depositario de secretos muy interesantes, de que él se queria enterar. Los guardias de corps le arrancaron á fuerza de trabajo del furor de aquellos hombres ávidos de su sangre, y pudieron conducirlo á su cuartel. La multitud no se tranquilizó hasta que Fernando prometió que el favorito seria puesto á disposicion de los tribunales. Los enemigos de Godoy incitaron al pueblo á los actos del frenesí mas estúpido: los bustos del favorito fueron suspendidos en horcas, y sus retratos arrojados á la inmundicia de las calles. En San Lúcar de Barrameda arrasaron un hermoso jardin, donde por su intervencion se estaban aclimatando plantas exóticas, las mas preciosas de todas las partes del mundo, y animales de América, como lamas, alpacos, etc.: tambien hicieron pedazos unos pequeños barquichuelos destinados á salvar la vida á los que se estuvicsen ahogando. Cuantas calumnias puede una imaginacion delirante concebir, otras tantas se divulgaron contra Godoy y sus amigos de confianza. Acusábanle de haberse hecho dueño de todo el oro de la nacion, de estar en correspondencia con el gabinete inglés, de querer entregar á Ceuta, y otros absurdos sin fin. El clero, instigado por los miembros de la inquisicion, cumplió bien con su parte. Púsose en accion el consejo de Basile: Calumniad, pues de la calumnia siempre queda ó quedará siempre *alguna cosa.*

Por su parte Cárlos IV escribió en 21 de marzo de *motu propio* á Napoleon *para ponerse juntamente con la reina y Godoy bajo su poderosa proteccion y para protestar de su abdicacion en Aranjuez.*

La llegada de Murat á Madrid puso fin á la cautividad de Godoy, que pudo reunirse al rey y á la reina, que por invitacion de Bonaparte iban á Bayona: asimismo dirigió el Emperador una carta (16 de abril) á Fernando, convidándole á asistir á la conferencia que debia celebrarse en aquel punto *para hablar con él* acerca del estado real de la España y enterarse de los acontecimientos de Aranjuez. Napoleon vino efectivamente á Bayona y tuvo una entrevista con Godoy (*fué la única*): pocos dias despues Cárlos IV puso en manos del vencedor de Europa su renuncia formal al trono de España é Indias. Tambien Fernando habia por su parte cedido á los deseos del Emperador, trasladándose á Bayona con su hermano D. Cárlos y varios nobles del reino. A la segunda entrevista le declaró Bonaparte que no lo reconocia por rey de España, y le ofreció la corona de Etruria, á cuya propuesta no queriendo Fernando acceder de ningun modo, Bonaparte recurrió á las amenazas, enviándole juntamente con su hermano en calidad de prisioneros de Estado al palacio de Valenzay (propiedad particular de M. Talleyrand). Durante el viage se adhirió al acta de abdicacion de su padre..... Cárlos IV, la reina y Godoy se retiraron primero á Compiegne, luego á Marsella y últimamente á Roma, donde los reales esposos terminaron su vida..... De modo que Napoleon se encontró en el caso de disponer de la corona de España, merced á las abdicaciones que habia arrancado á sus legítimos poseedores. El 6 de junio (1808) hizo cesion de ella á su hermano José, que por esta circunstancia dejó vacante el trono de Nápoles.

INSURRECCION DE MADRID.

La marcha de Fernando á Bayona, la salvacion de Godoy y el alejamiento de Cárlos IV y su esposa exasperaron al pueblo de Madrid: el disgusto era general, la insurreccion amenazaba..... Murat, valiente en el campo de batalla, se veia muy embarazado en los asuntos políticos, y mayormente en asuntos sobre los que Napoleon le decia: «*No precipiteis nada, no os ocupeis de vuestros intereses personales, que yo los tomaré mas tarde por mi cuenta.*» Dejó pues hacer: la tempestad acabó de formarse, y estalló el 2 de mayo..... cuando tuvo que apelarse á las mas horribles violencias para reprimirla!!!... Desde este momento toda la autoridad pasó á manos del general francés, y todos los miembros de la familia real fueron dirigidos á Bayona... El 7 de mayo Cárlos IV dió á Murat el título de teniente general del reino.

INSTITUCION DE LA NOBLEZA.

Napoleon, que tan frecuentemente habia mostrado su aversion á los títulos del feudalismo, y que acababa de dar nuevas seguridades contra su restablecimiento, habia sin embargo creado reyes, príncipes y grandes duques.... Por último, ya le pareció que era momento oportuno para acabar de *enterrar definitivamente la República* y borrar hasta su nombre. Constituyó gerárgicamente el imperio con su aristocrácia gradual de *duques*, *condes*, *barones* y *caballeros*. La institucion de una nobleza nacional *hereditaria* no le pareció contraria á la igualdad, antes bien la declaró necesaria al sostenimiento del órden social. El archi-canciller, Cambaceres, presentó en 11 de marzo de 1808 dos ESTATUTOS imperiales al Senado, que segun sus propias espresiones, encerraban todas las consecuencias y desarrollos de los Senatus-consultos constitutivos del imperio.

¿Qué crédito podia darse á la palabra de Napoleon, que habia hasta entonces afirmado que se opondria al restablecimiento de los títulos feudales, y que habia mandado espresar así en uno de los artículos del juramento de los miembros de la Legion de honor? Creo deber reproducir el texto del primer estatuto, indicando que el segundo prescribia las reglas de la institucion y la organizacion de los mayorazgos, determinando sus efectos en cuanto á las personas y los bienes.

Artículo 1.° Los titulares de grandes dignidades del imperio tomarán el título de *príncipe* y de *alteza serenísima.*

Art. 2.° Los primogénitos de los grandes dignatarios tendrán de derecho el título de *duques del imperio* cuando su padre hubiere instituido en su favor un mayorazgo que produzca DOSCIENTOS MIL francos de renta.

Este mayorazgo y título pasarán á sus descendientes directos y legítimos, *naturales* ó adoptivos, de varon en varon y por órden de primogenitura.

Art. 3.° Los grandes dignatarios podrán instituir á beneficio del hijo inmediato al primogénito mayorazgos, cuyos poseedores tomarán el título de conde ó baron segun las condiciones que se dirán.

Art. 4.° Nuestros ministros, senadores, consejeros de Estado vitalicios, presidentes del cuerpo legislativo y arzobispos tendrán por todo el tiempo de su vida el título de *conde.*

Para el efecto se les espedirán diplomas sellados con nuestro sello grande.

Art. 4,° Este título será trasmisible á la descendencia directa y legítima, *natural* ó adoptiva, de varon en varon, del que fuere sido condecorado con ella, y en los arzobispos pasará al sobrino que elijan, presentándose ante el príncipe archi-canciller del imperio, á fin de obtener el título, con tal que reuna las circunstancias siguientes:

Art. 6.° El titulado ha de justificar en la forma que determinaremos oportunamente, una renta líquida de *treinta mil* francos en bienes de la naturaleza que se requiere para la formacion de los mayorazgos.

Una tercera parte de dichos bienes quedará afecta á la dotacion del título mencionado en el art. 4.°, y pasará con él á todos los individuos en quienes se fijare el título.

Art. 7.° Los titulares mencionados en el art. 4.° podrán instituir en favor de sus hijos inmediatos al sucesor un mayorazgo, al que será inherente el título de baron con las condiciones que se dirán.

Art. 8.° Los presidentes de nuestros colegios electorales de departamento, el primer presidente de nuestra sala de casacion, el primer presidente y procurador general de nuestra sala de cuentas, los primeros presidentes y procuradores generales de nuestras salas de apelacion, los obispos y los alcaldes de las treinta y siete *buenas ciudades* que tienen derecho de asistir á la coronacion, disfrutarán mientras vivan del título de *baron*, á saber: los presidentes

de los colegios electorales al haber presidido al colegio durante tres sesiones: los primeros presidentes, procuradores generales y alcaldes cuando cuenten diez años de ejercicio cumplido á satisfaccion nuestra.

Art. 9.º Las disposiciones de los artículos 5.º y 6.º serán aplicables á los que disfrutaren durante su vida el título de baron; sin embargo, no estarán obligados á justificar mas que una renta de quince mil francos, cuya tercera parte quedará afecta á la dotacion de su título y pasará con él á todos sus poseedores.

Art. 10. Los miembros de nuestros colegios electorales de departamento que hubieren asistido á tres sesiones de los colegios, *cumpliendo á satisfaccion nuestra con sus funciones*, podrán presentarse al archi canciller del imperio, solicitando que nos dignemos concederles el título de *baron*; mas este no será trasmisible á su descendencia directa y legítima, *natural* ó adoptiva, de varon en varon por órden de primogenitura, mientras no justifiquen una renta de quince mil francos, cuya tercera parte, obtenida la gracia, quedará afecta á la dotacion de su título, y pasará con él á todos los individuos en quienes se fije,

Art. 11. Los miembros de la Legion de honor y los que lo sean en lo sucesivo, gozarán del título de *caballero*.

Art. 12. Este título será trasmisible á la descendencia directa y legítima, *natural* ó adoptiva, de varon en varon, por órden de primogenitura, del que habrá sido agraciado, presentándose al archicanciller del imperio para obtener el diploma, justificando una renta líquida de *tres mil francos* por lo menos.

Art. 13. Nos reservamos conceder los títulos que juzguemos oportunos á los generales, prefectos, oficiales civiles y militares,



El emperador condecorando al zapador Hutin.

y demás súbditos que se hayan distinguido por los servicios hechos al Estado.

Art. 14. Aquellos de nuestros súbditos á quienes habremos conferido títulos, no podrán usar de otros escudos de armas ni libreas que las que se les designen en los diplomas.

Art. 15. Prohibimos á todos nuestros súbditos *el arrogarse títulos ó calificaciones que no les hayamos conferido*, y á los empleados del estado civil, notarios y demás personas el dárselos, renovando en cuanto sea preciso el rigor de las leyes vigentes contra los contraventores.

Dado en nuestro palacio imperial de las Tullerías en 1.º de marzo de 1808.

Firmado Napoleon.

Por el Emperador,

El ministro secretario de Estado, H. B. Maret.

El Senado se dió prisa en *presentar á S. M. imperial el tributo de su respetuoso agradecimiento* y en medio de su entusiasmo no temió decirle: «que lo pasado, lo presente y lo futuro estaban sujetos á su poder, del mismo modo que el príncipe de los poetas habian supuesto que el primer eslabon de la cadena del destino estaba pendiente de la mano del mas poderoso de los dioses.»

Sin embargo algunos *paisanos del Danubio*, al tomar el título con que Napoleon los encubria no temieron espresarse energicamente contra aquellas denominaciones en proyecto: *No es tan fácil hacer nobles como sembrar hongos*» decia públicamente el archicanciller *príncipe* Lebrun.—Hé aquí como treinta años despues se espresaba sobre este particular un ex-convencional á quien yo reprochaba el haber aceptado el título de *conde* y la cruz de comendador de la Legion de honor, justificando esta debilidad en la carta que reproduzco á continuacion:

«Yo me habia opuesto, dice, á la institucion de la Legion de honor, no porque no aprobase las recompensas individuales de los servicios hechos á la patria, sino porque *un cuerpo de legionarios* me parecia que era el primer paso hácia la nobleza.

»Tambien fué uno de los que particularmente se opusieron á la cláusula de *hereditario*, ó mejor dicho, al establecimiento del imperio. (Véanse las Memorias de Thibeaudeau sobre el Consulado).

»Mis esfuerzos fueron vanos: mi débil voz no pudo contener al torrente.

»Establecido el imperio, la nobleza vino en pos dél, como una consecuencia legítima; yo creo que esta debió ser consagrada por medio de algun senatus-consulto, pues no recuerdo que en el consejo de Estado se promoviese discusion alguna sobre este particular,

»¿Cómo se repartieron los títulos de nobleza en el consejo?—Los consejeros de Estado, unos eran vitalicios, otros, como yo, teniamos ya por lo menos cinco años de *servicio ordinario*; todos los de esta clase recibimos el título de conde: en los demas recayeron otros diversos títulos y en los que ejercian las funciones que entonces desempeñaba Mr. Pasquier, Louis, etc., principalmente el de *baron*. Todas estas combinaciones se habian arreglado en el gabinete del Emperador, no sé por quien, y me interesaba tan poco el saberlo, que no tuve noticia de ello hasta que recibí el diploma.

»De todo esto resulta que fuí nombrado conde porque era consejero vitalicio del Estado y no quisieron hacer por mi solo una escepcion.

»¡Singular destino! Yo me habia opuesto á la institucion de la Legion de honor y cuando fue admitida la institucion, me hicieron comendador de ella: despues me opuse á las instituciones *hereditarias* temiendo que volviesen á traer la nobleza y fui nombrado *conde*.

»Dirán que yo podia rehusar el título y devolver el diploma; ¿pero podía hacerlo sin renunciar al mismo tiempo á mi empleo de consejero de Estado y presidente del consejo de secuestros, atendida la indivisibilidad de ambas cosas? Estos destinos daban á mi escasez de medios y á mi numerosa familia una existencia honrosa y una manera de vivir decente. ¿Podia renunciar á estas ventajas? Aqui el asunto tomaba á mi vista la mas grave seriedad; pero si el título no solicitado ni apreciado, era una cosa vana para mis ojos, no debia mirar con la misma indiferencia mi posicion social. Por otra parte, ¿qué ganaba el pais con que yo me retirára? ¿Hubiera tomado otro rumbo la política? Pero supongamos que yo hubiese consumado aquel sacrificio, ¿que se hubiera dicho de mi? Habria habido alguno que no lo clasificara de locura?

»Hecho pues noble á pesar mio, seguí en mi puesto: si combati las instituciones que conducian á la nobleza, no creí, despues que fueron adoptadas, deber manifestar mi desprecio hácia ella por un acto de amor propio condenado por la razon; por demas es decir que semejante título de nobleza jamás me inspiró vanidad, y que me hallo muy dispuesto á renunciarlo siempre que el legislador lo juzgue conveniente.

Cuantos hubo que trataron esta cuestion con el mismo escepticismo de este consejero de Estado, conde de Berthier...!

El último párrafo del estatuto imperial fué considerado por la antigua nobleza como no conveniente, no hizo caso de él, ni Napoleon se atrevio núnca á hacer aplicacion de las leyes existentes sobre el particular que jamás puso en vigorosa ejecucion.

CONTINUACION DE LA CUESTION ESPAÑOLA.

Guerra de Portugal.

Napoleon, como ya hemos dicho, dotó á su hermano José con la corona de España; asi mismo obtuvo de Fernando y sus hermanos una proclama en la que estos príncipes aconsejaban á los españoles la sumision, y ademas reunió en Bayona una junta estraordinaria de varias personas notables del reino que fueron las primeras en prestar fé y homenage al nuevo rey. Entonces se oyó decir á los duques



Muerte del mariscal Lannes.

del Infantado, Hijar, Osuna, y Parque, al marqués de Santa Cruz, á los condes de Santa Coloma, Fernan Nuñez, Orgaz, etc. etc., al nuevo monarca; «Señor, los grandes de España han sido en todos »tiempos, famosos por la lealtad á sus reyes. V. M. hallará en nos»otros esa misma lealtad, esa misma adhesion.... Principal vástago »de una familia á quien el cielo destina para el trono, el cielo se»cunde vuestros votos... Sea V. M. el mas feliz del universo.., etc.»— Napoleon por medio de un decreto imperial, proclamó á su hermano rey de España é Indias, y le garantizó la independencia é integridad de sus Estados de Europa, Asia, Africa y América. Algunas veces en los decretos imperiales se veia algun rasgo que otro de locura *tiránica*.—Todos esos actos de Bayona fueron sometidos al Senado donde no hubo ni una sola voz independiente ú honrada que se atreviera á hacer la observacion mas insignificante.

En tanto el general Junot, dueño sin resistencia alguna de Portugal, fué creado gobernador de Lusitania y duque de Abrantes, y pronunció la destitucion del consejo de la regencia instituido por la corte á su partida para el Brasil; ademas envió á Paris á título de diputacion nacional los hombres mas influyentes cuya presencia en Lisboa le era embarazosa, entregándolos cautelosamente en rehenes á la Francia,—(lo cual se verificó, pues no pudieron regresar á Portugal hasta la caida del imperio.)—Junot entre tanto tuvo que luchar con el disgusto de las tropas españolas que estaban á sus órdenes, viéndose precisado á reprimir diversas tentativas de insurreccion y hasta proceder á su desarme. Desde aquel momento la insurreccion se estendió por toda la frontera, y el ejército de Portugal se vió privado de toda comunicacion por tierra con Francia y con los diversos cuerpos del ejército francés que habia en España. Demasiado débil para poder contener á los regimientos españoles desarmados, se encontró espuesto á los ataques de la numerosas guerrillas que se organizaron en los Algarbes y se pusieron en comunicacion con Andalucia y Estremadura, cuyas ciudades se negaban á reconocer al rey José. De allí á poco la insurreccion escitada por los agentes de la Inglaterra que habian desembarcado cinco mil hombres y armas se propagó por todo el reino; la sublevacion se hizo general estallando el 15 de julio. El gobernador general logró restablecer el órden en Lisboa; pero no fué lo mismo en Oporto, Braga, Chaves, ni otras ciudades, donde los franceses fueron asesinados, puestos en dispersion ó encerrados en posiciones críticas.—El 20 de junio apareció en la embocadura del Tajo una flota inglesa con diez mil hombres de desembarque: Junot concentró todas sus fuerzas al rededor de Lisboa, y hubo varios encuentros en diferentes puntos. Beja fué entregada á las llamas, y todos sus habitantes hallados con armas en la mano fueron pasados á cuchillo: este ejemplo apagó, quizás, momentáneamente el fuego de insurreccion; mas no tardó mucho en volver á encenderse y organizarse regularmente: quince mil portugueses se reunieron en Coimbra, mientras que otro número considerable lo verificaba en Guarda; estos últimos atacados vivamente por el general Loison, fueron puestos en dispersion, y otro tanto sucedió con los de Coimbra que Kellermann llegó á derrotar. Sin embargo los españoles saliendo de Badajoz venian á reunirse con los insurgentes de Alentejo ... El ejército francés se encontraba en una situacion desesperada. Varios combates tuvieron lugar y entre ellos el de Evora fué sangriento. En fin, despues de un ataque regular esta ciudad fué tomada por asalto y á todo el que se le cogió con las armas en la mano, se le acuchilló sin misericordia, ademas la ciudad fué entregada al saqueo; pero Loison no supo aprovecharse de esta victoria. Una escuadra inglesa de doscientas velas apareció en la embocadura del Mondego, por lo cual Junot



Napoleon salvando á la emperatriz de las llamas.

tuvo que concentrar los diversos cuerpos que estaban operando contra los insurgentes. Los ingleses desembarcaron el 3 de agosto en Figuieras y avanzaron sobre Lisboa, teniendo su derecha apoyada en el mar y la izquierda flanqueada por los batallones de milicia portuguesa y los paisanos armados de la provincia de Beira que se habian levantado en masa: este cuerpo inglés era mandado por Sir Arthuro Wellesley, que posteriormente ha adquirido una gran celebridad bajo el nombre de Wellington: el ejército francés marchó á su encuentro y la primera accion tuvo lugar el 15 en Roliza, quedando victoriosos los franceses, y lo mismo sucedió en el segun-

do combate del 17; sin embargo, la posicion de estos últimos se empeoraba cada vez, pues habian tenido seiscientos hombres muertos y un número casi igual de heridos, y el ejército inglés recibia cada dia refuerzos, tanto por la presentacion de nuevos insurgentes, como por otros cuatro mil hombres ingleses que nuevamente desembarcaron cerca de Vimeiro. Junot se trasladó con toda su fuerza á este punto para tantear un combate decisivo en el cual la victoria quedó por los ingleses. Brenier y Solignac, generales del ejército de Junot, fueron gravemente heridos y el primero quedó prisionero; el mismo Junot en persona se vió envuelto por el enemigo, pero fué libertado por el coronel Grandseigne y un peloton de la escolta. Al dia siguiente un consejo de guerra de oficiales superiores demostró la imposibilidad de poder resistirse ventajosamente; no quedaban mas que dos partidos, ó entrar en negociaciones con Sir Wellesley, ó sepultarse bajo las ruinas de Lisboa.—El general Kellermann recibió la comision de tratar con el general inglés, propuso una suspension de hostilidades que fué admitida, y despues *de numerosas enmiendas* se redactó un convenio en 30 de agosto, por el cual los franceses desocuparon el Portugal con armas, bagajes y municiones, siendo transportados á Francia, hombres, caballos y municiones por los buques ingleses, con la condicion de que no serian considerados como prisioneros de guerra y que á su llegada á Francia serian libres de continuar en el servicio. Efectivamente despues de su desembarque en Quiberon, volvió á entrar toda aquella division en la península y arrojó de Galicia á los mismos ingleses que la habian batido en Portugal.

Cuando se verificó el convenio, Junot no podia presentar mas de doce mil hombres en línea, y el ejército inglés contaba un efectivo de treinta y dos mil, apoyados por quince mil soldados regulares portugueses y mas de veinte mil de milicias nuevamente organizadas; de modo que no se puede comprender cómo Wellington pudo firmar aquel convenio, que en Inglaterra, Portugal y España mereció la desaprobacion general. En la *Historia de la guerra de Portugal*, el general Thiebault dice que el duque de Abrantes habló en la última conferencia al coronel Murray, plenipotenciario inglés, en estos términos: «No penseis que al firmar el convenio me concedeis una gracia, pues á título de tal nada aceptaria ni de vos ni de nadie del mundo; por otra parte, es cosa clara que estais mucho menos interesado que yo en firmar ese convenio, por lo cual no teneis mas que hablar una palabra, y yo seguiré llevando á cabo el partido que me he propuesto; rompo el convenio, incendio la flota, la marina, los arsenales, la aduana y todos los almacenes: hago volar las fortificaciones y todas las obras, destruyo la artillería, defiendo á Lisboa palmo á palmo, y reduzco á cenizas todo cuanto me vea en la precision de abandonar, haciéndoos pagar con torrentes de sangre cada calle de la ciudad que podais tomar: yo me abriré paso entre vuestro ejército; ó bien comprendiendo en esta destruccion a todo lo que se halle en los términos de mi poder, me sepultaré con los restos de mi ejército en las ruinas del último barrio de la ciudad, y entonces se verá lo que vosotros y vuestros aliados los portugueses habreis ganado en reducirme á ese estremo. Pensad pues que la jugada es cuando menos igual para los dos, pues si vos por ese convenio me dejais salir libre con mi ejército, yo en cambio os abandono una de las primeras capitales de la Europa, establecimientos de primer órden, una flota, un tesoro y todas las riquezas de Portugal.» Sir Arthuro Wellesley quedó sin duda asombrado de tan grande energía, y temió ponerla en el caso de obrar.

GUERRA DE ESPAÑA.—CAPITULACION DE BAILEN.

La gran junta de Bayona habia reconocido al rey creado por el decreto imperial, pero no sucedió lo mismo con el pueblo español; la insurreccion que estalló en Madrid el dia 2 de mayo y que Murat reprimió llenando de cadáveres las calles y cometiendo las mas horrorosas violencias, se propagó con la rapidez del pensamiento, primeramente á Asturias, luego á Galicia, á Santander y á una parte de la isla de Leon. Una junta establecida en Oviedo y presidida por el marqués de Santa Cruz, envió diputados á Inglaterra, pidiendo auxilios para la guerra que la nacion española iba á emprender contra los franceses. Formáronse otras varias juntas en distintas provincias, llamando por todas partes al pueblo á las armas. No se desdeñó el patriotismo de valerse de los recursos de la ignorancia y la supersticion. Un pueblo altivo y fanático, desencadenado por los frailes, de quienes estaba dominado, repetia como artículo de fé esta especie de catecismo: Decid, niño, qué sois?—Español por la gracia de Dios.—Qué quereis decir con eso?—Que soy hombre de bien.—Quién es el enemigo de nuestra felicidad?—El emperador de los franceses?—Quién es este?—Un malvado, orígen de todos los males, destructor de todos los bienes, centro de todos los vicios.—Cuántas naturalezas tiene?—Dos, la humana y la diabólica.—Cuántos emperadores de franceses hay?—Uno verdadero con tres personas falsas.—Cómo se llaman estas?—Napoleon, Murat y Manuel Godoy.—Cuál de los tres es el mas malvado?—Los tres son iguales.—De quién procede Napoleon?—Del pecado.—Y Murat?—De Napoleon.—Y Godoy?—De la fornicacion de ambos.—Cuál es el espíritu del primero?—El orgullo y el despotismo.—Del segundo?—La rapiña y la crueldad?—Y del tercero?—La concupiscencia, la traicion y la ignorancia.—Y los franceses qué son?—Antiguos cristianos que se han convertido en hereges.—Qué castigo merece el español que falta á sus deberes?—La muerte y la infamia de los traidores.—Cómo deben portarse los españoles?—Con arreglo á las máximas de nuestro Señor Jesucristo.—Quién nos librará de nuestros enemigos?—La confianza en nosotros mismos y nuestras armas.—Es pecado matar á un francés?—No padre, por el contrario, se gana el cielo matando á uno de esos perros hereges.»

Por la lectura de ese libro, de que no cito mas que este breve estracto, los franceses pudieron comprender que iban á tener otra clase de luchas mas duras que las del campo de batalla, y debieron tomar precauciones contra las sorpresas nocturnas, los asesinatos, el veneno: era la mas terrible de todas las guerras, la del pueblo al ejército.—Todos los funcionarios que habian reconocido al nuevo rey fueron asesinados ó tuvieron que acogerse á la proteccion de las tropas francesas: el capitan general de Aragon, D. Miguel Saavedra, fué degollado en Valencia por haber intentado oponerse al movimiento insurreccional. Otro tanto sucedió con el gobernador de Cartagena y con el general Trujillo, gobernador de Málaga, cuyo cuerpo descuartizado fué arrojado á una hoguera en la plaza. El gobernador de San Lúcar y el corregidor de Jaen fueron tambien víctimas: el marqués del Socorro, capitan general de Andalucía, pereció degollado del modo mas atroz.—En Sevilla el conde de Aguilar y todos los antiguos partidarios de Godoy tuvieron la misma suerte, y sus casas fueron ademas saqueadas.—En Zaragoza, en Valladolid y Badajoz ocurrieron tambien graves desórdenes.—Entretanto José no se atrevia á pasar de la frontera, y Murat, que acababa de ser proclamado por Napoleon rey de Nápoles, no podia alejarse de Madrid: las comunicaciones estaban interceptadas: Murat ademas no podia presentarse *á caballo* al frente de sus tropas, por hallarse con una enfermedad *desfalleciente*.

Y sin embargo, el ejército frances presentaba (30 de mayo) un cuadro imponente.—Dupont, uno de los generales mas apreciados por su valor y talentos, marchaba al frente de veinte y dos mil novecientos cincuenta hombres; Moncey mandaba veinte y cuatro mil seiscientos cincuenta; Duhesme doce mil cuatrocientos; el mariscal Bessieres diez y ocho mil ochocientos diez.—Desgraciadamente la mayor parte de esos hombres pertenecian á la quinta de 1807, y por lo tanto no solo estaban poco aguerridos, pero ni eran á propósito para sufrir grandes fatigas. Todas esas tropas estaban estacionadas en Vizcaya, Navarra, Cataluña, Leon, Castilla y Aragon, y cada dia era para ellas dia de lucha, dia de combate. Al fin, por la batalla de Medina de Rioseco pudieron franquear á José el paso á la capital, donde entró el 20 de julio y fué entronizado el 24. Sin embargo, esta entronizacion no le debió parecer muy completa al nuevo monarca, pues el Consejo de Castilla se negó á cumplimentarle y á prestar el juramento exigido por la Constitucion de Bayona. (Murat habia ya regresado á Francia, donde tuvo que detenerse para restablecer su salud antes de ir á Nápoles.

Apenas el nuevo rey de España é Indias se habia instalado en su palacio, cuando una fatal noticia llenó de consternacion á todos los franceses..... Dupont habia deshonrado al ejército, mancillado el honor de sus banderas, entregando el cuerpo que mandaba á una capitulacion tan inescusable por las circunstancias, como por los términos de su redaccion. «No habia en el imperio, dice el general Foy (*Historia de la guerra de la Península)*, un general de division mas ventajosamente clasificado que Dupont. La opinion del ejército y la benevolencia del soberano le colocaban en la primera fila del ejército, y cuando partió para Andalucía, nadie dudaba que en Cádiz encontraria su baston de mariscal,

La insurreccion de Andalucía obligó á Murat á determinar la ocupacion de Cádiz. Dupont fué el encargado de hacerlo: para este efecto avanzó hasta Córdoba al frente de quince mil hombres: tuvo un encuentro con un cuerpo considerable de paisanos que recientemente habian tomado las armas, y penetró en aquella ciudad.—Aquí dejo yo mi narracion, y me limito á reproducir los documentos oficiales de este deplorable episodio que Napoleon llamaba las *horcas caudinas* del ejército francés. Hablaré por estenso, de modo que no tenga que volver á tratar de este particular, con todos los detalles que la justicia de la historia exige.

ESTRACTO DEL INFORME ACERCA DE LA CAPITULACION DE BAILEN, *por el conde Regnauld de Saint-Jean-d'Angely, gran procurador general en la alta cámara, ante la cual el general Dupont fué presentado.*

«....... A mediados de junio, el general Dupont se decidió á salir

de Córdoba, sabiendo que el ejército enemigo se dirigia desde Sevilla hácia aquella ciudad, y con intencion de reunirse á los refuerzos que habia pedido á Madrid y ya estaba esperando.

»El 17 de junio salió pues de Córdoba, donde, segun algunos refieren, dejó los enfermos para trasladarse á Andújar. En tanto la division de Vedel habia recibido y ejecutado la órden de pasar Sierra-Morena para incorporarse con Dupont. A primeros de julio el lugar-teniente del Emperador en Madrid le envio tambien la division Gobert, de la cual quedaron dos batallones en Madrid para asegurar la linea de operaciones. De modo que en 14 de julio el general Dupont se halló en Andújar con la division Barbou, teniendo ademas á su disposicion; 1.° la division Vedel, que estaba en Bailen, encargada de defender aquel punto y el paso del Guadalquivir en Menjibar, y 2.° la division Gobert, que acababa de llegar de la Carolina. (Total veinte y dos mil ochocientos treinta y un hombres, de los cuales tres mil setecientos cuarenta y tres eran de caballería).

»El 14 de julio el enemigo amenazó á Andújar, atacando sin resultado favorable este punto los dias 15 y 16.

»Este último dia el general Leger-Belair, defendiendo el paso del rio en Menjibar, se vió atacado, y fué sostenido por el general Gobert, que quedó herido. Despues de esta accion, el general Dufour, que tomó el mando de la division Gobert, se retiró á Bailen, de donde Vedel habia salido para ir á Andújar á reunirse con la division Barbou. El 16, Dupont por medio de una comunicacion *escrita de su mano* mandó á Vedel partir rápidamente para Bailen á incorporarse con la division que se habia batido en Menjibar. La intencion del general era que el enemigo al dia siguiente fuese rechazado sobre Menjibar al otro lado del rio, á fin de que los puntos de Guarroman y la Carolina quedasen seguros, lo cual era de gran importancia. Cuando hubiereis obtenido este resultado, añadia Dupont, deseo que reunais en Andújar una parte de vuestras fuerzas, á fin de batir al enemigo que se halla á vuestro frente: *no dejareis en Bailen mas que lo estrictamente necesario para su defensa.*

»El 17 á las ocho y media de la mañana Vedel noticiò á Dupont que no habia encontrado á nadie en Bailen, que Dufour se habia marchado á media noche á Guarroman sin dejar ningun aviso, y que se decia que un cuerpo de cinco á seis mil hombres habia pasado el Guadalquivir el dia antes, y era de presumir que Dufour hubiese tomado el mismo camino del enemigo para batirlo..... Añadia que deseaba recibir órdenes de S. E. aquella misma noche en Guarroman, de donde saldria muy temprano.

Esta comunicacion llegó á manos de Dupont.

»El mismo dia á las once de la mañana y antes de recibirla, Dupont, escribiendo á Vedel, le mostraba su impaciencia por adquirir noticias, anunciándole la opinion de que el enemigo habria hecho un movimiento sobre la derecha, y le recomendaba que se uniera á las fuerzas que mandaba para batir al enemigo, porque debemos impedir, decia, á todo trance que el enemigo pueda establecerse sobre nuestra linea de operaciones.

Despues de escrita esta comunicacion, recibió la anterior de Vedel, y le contestó:

»He recibido vuestra carta de Bailen. Segun el movimiento practicado por el enemigo, Dufour ha hecho muy bien en adelantarse á la Carolina y á Santa Elena para ocupar los desfiladeros: veo con placer que tratais de incorporaros á él para combatir ventajosamente al enemigo si llega á presentarse..... Pero en vez de dirigirse á Santa Elena, el enemigo puede seguir el camino antiguo..... si toma este partido, es preciso ganarle la delantera para impedir que pueda entrar en la Mancha. Si sus fuerzas son superiores á las vuestras, maniobrad para entretener su marcha ó para batirlo en los desfiladeros, entreteniéndole hasta que yo pueda llegar, etc.

»A las nueve de la mañana del 17 Vedel llegó á la Carolina, y envió a Dufour á Santa Elena. El camino estaba espedito: el enemigo no se habia presentado. El gefe de batallon, Ragusan, acababa de llegar de Madrid con pliegos para Dupont. El 18, Vedel instruyó á Dupont de estas circunstancias; le previno que se creia que el enemigo ocupaba el camino de Linares, y anunciaba la intencion de irle á buscar para volver con él á Bailen. El mismo dia 18 el general Dupont escribió á las siete de la mañana á Vedel una carta que fué recibida: por esta carta Dupont acusaba el recibo del escrito de Guarroman. En esta, así como en las anteriores, aprueba las operaciones de Vedel, y le recomienda que asegure las comunicaciones por la Carolina y Santa Elena por una parte, y por otra por Baeza y Linares; luego le manda volver á Bailen, y que si puede envie tropas para asegurar las comunicaciones.

»He creido deber entrar en estos detalles, dice el gran procurador imperial, porque el general Dupont en su interrogatorio se esplica de otro modo (1).

(1) Estas contradicciones entre su correspondencia hallada en la cartera de Vedel y sus declaraciones, fueron el cargo mas severo que se le pudo hacer.

»Parece que el 17 Dupont ordenó que para la tarde se levantara el campamento de Andújar (declaracion del general Marescot), lo cual no se verificó hasta el 18 por la noche.

»Tambien es digno de notarse el órden de la marcha.

»La vanguardia compuesta de un batallon del 4.° ligero y de cuatro compañías de granaderos y cazadores de otros batallones de la misma legion, de un escuadron de cazadores y de dos cañones de á cuatro, salió á las seis de la tarde. (Declaracion del capitan Villoutreys).

»A la hora y media se pusieron en marcha las demas tropas, á saber, dos batallones de la 4.ª legion y cuatro piezas de artillería.

»Los bagajes que se dice llegaban á ochocientos carruages ó furgones, iban escoltados por el tercer batallon del 4.° regimiento de suizos. Finalmente seguia el cuerpo de ejército compuesto de dos regimientos suizos, otros tantos del 3.° ligero, otros dos de la guardia de París, dos regimientos provisionales de cazadores á caballo, y un escuadron de coraceros.

»De este órden de marcha resultó que la vanguardia se encontró de pronto en frente del enemigo á las tres y media de la mañana. A las cinco llegaron los dos regimientos de cazadores á caballo, habiéndose adelantado á los bagajes á los primeros disparos de cañon, y las demas tropas fueron llegando á las seis, á las ocho y á las nueve. El combate duró, segun unos, hasta las dos, y segun otros hasta medio dia. Dupont envió entonces al capitan Villoutreys (escudero del emperador, el mismo que le habia traido la comunicacion del desastre de Trafalgar) pidiendo una suspension de armas. El general Reding la concedió y dirigió el parlamentario al general Castaños para que este decidiera acerca de la peticion de Dupont sobre pasar por Bailen para entrar en la Mancha.

»Es cosa sabida que ninguna cláusula de la suspension de armas consta por escrito. Ella no fué ni pedida ni concedida mas que para la division Barbou, que fué la sola que habia entrado en accion. Sin embargo las divisiones de Vedel y Dufour habian partido de la Carolina para volver á Bailen, y se detuvieron en Guarroman, donde Vedel dejó descansar y refrescar la tropa, en tanto se verificaba el regreso de la fuerza que habia enviado á Linares á practicar un reconocimiento.

»Hacia las cinco presentóse la division Vedel á retaguardia del general Reding; este envió parlamentarios á Vedel para darle noticia de la conclusion del armisticio, y Vedel despachó á su ayudante de campo Meunier para enterarse del hecho. El ayudante de campo no volvió. Vedel mandó atacar al enemigo; le hizo mil quinientos prisioneros y le tomó dos cañones y dos banderas: seguia ventajosamente la accion por su parte, cuando el ayudante de campo de Dupont, Barbarin, le comunicó órden verbal de suspender el ataque hasta nuevo aviso. De esta órden fechada el 19 se hace tambien mencion en una comunicacion de Dupont á Vedel. Este obedeció y mandó tomar posicion á sus tropas. Asegura por su parte que al someterse ignoraba cuál era la situacion de Dupont y que no lo supo hasta el siguiente dia 20 por el tardio regreso de su ayudante de campo Meunier. Dupont le remitió ademas órden por escrito de que volviera á entregar los prisioneros y cañones cogidos al general Reding.

»Mientras tanto Villoutreys se presentaba á Castaños para obtener la capitulacion propuesta por Dupont. El dia 20 regresó diciendo que Castaños exigia que el ejército francés se rindiera á discrecion.

»Un oficial español se presentó para hacer la intimacion.

»En vista de esto, Dupont propuso al general Marescot que fuese en persona á verse con Castaños, á quien habia conocido en el ejército de los Pirineos, á fin de conseguir una capitulacion. Marescot no habia tomado parte ninguna ni en las disposiciones militares, ni en la tregua, ni en la proposicion de capitular. Al ir á verse con Castaños se encontró en la vanguardia con el general español Lapeña, á quien tambien habia conocido en 1795, y que le dijo tenia poderes para entrar en negociaciones, poniendo por base de ellas, que todas las tropas francesas, inclusas las divisiones Vedel y Dufour, se rindieran á discrecion. Por último, el general Lapeña vino á proponer que sola la division Barbou quedase prisionera de guerra, y que las otras saliesen de España por mar, entregándoseles sus armas al tiempo de embarcarse. Marescot trajo la noticia de estas proposiciones á Dupont. Este reunió un consejo de guerra, *al cual no asistió Marescot*, y el consejo opinó por la capitulacion. Sin embargo, ni las condiciones ni la duracion del armisticio habian sido fijadas, ni tampoco arregladas las proposiciones recíprocas. Castaños habia ido encerrando y estrechando cada vez mas la division Barbou, haciendo avanzar todas sus tropas. Entonces fué cuando Dupont quiso dar poderes á Marescot y este los rehusó, disculpándose con que él no formaba parte de aquel ejército: el general Chabert fué quien los recibió, sin instruccion ninguna por escrito. Dupont dice haberle dado verbalmente la instruccion de que solicitase el paso á Madrid desalojando á Bailen. Villoutreys fué enviado con Chabert sin estar comprendido en las credenciales, pero

encargado tambien de instrucciones verbales, Invitaron á Marescot á ir con ellos, y este accedió. Las negociaciones se abrieron en una casa de postas entre Andújar y Bailen. Las declaraciones de aquellos oficiales dicen que las negociaciones tomaron un aspecto poco favorable por la interceptacion de un pliego del duque de Rovigo que contenia malas noticias, y llamaba á Dupont á Madrid. La única comunicacion de Rovigo á Dupont, que pueda ser citada, es la del 17 de julio, la cual está escrita con mucha discrecion y reserva y de ningun modo pudó alentar tanto al enemigo. De todos modos la capitulacion quedó decretada, aceptada por Dupont y firmada por Chabert, como portador de poderes; tambien la firmó Marescot, aunque solamente como testigo. La capitulacion estaba redactada en estos términos:

Sus escelencias, etc., etc.

Artículo 1.° Las tropas francesas á las órdenes de S. E. el general Dupont, escepto la division del general Vedel, quedan prisioneras de guerra.

Art. 2.° La division del general Vedel y las demas tropas que no se hallen en el caso de las comprendidas en el art. 1.°, saldrán de Andalucía.

Art. 3.° Las tropas comprendidas en el artículo precedente conservarán en general todos sus equipages, y para evitar ocasion de inquietud durante su marcha, entregarán su artillería, tren y demas armas al ejército español, comprometiéndose este por su parte á devolvérselas cuando se embarquen.

Art. 4.° Las tropas comprendidas en el art. 1.° del tratado saldrán con los honores de guerra, llevando cada batallon dos piezas de artillería á su frente, y la infantería con sus fusiles que entregará á la distancia de cuatrocientas toesas del campo.

Art. 5.° Las tropas del general Vedel y demas que no deban entregar los fusiles, los colocarán en pabellones al frente de banderas y depositarán su tren y artillería. Se formará un inventario por oficiales de ambos ejércitos, y todo les será devuelto en la forma que espresa el art. 3.°

Art. 6.° Todas las tropas francesas existentes en Andalucía se dirigirán á San Lúcar y á Rota por jornadas que no podrán esceder de cuatro leguas cada una, haciendo las paradas necesarias; allí se embarcarán en buques tripulados por marina española y se dirigirán á Rochefort. Las tropas francesas se embarcarán al momento de su llegada, y el ejército español asegura que en su tránsito no serán incomodadas hostilmente,

Art. 7.° Los oficiales superiores y demas conservarán sus armas, y los soldados sus mochilas.

»Art. 8.° Los alojamientos, víveres y forrage durante la marcha, se suministrarán á los oficiales y demas que tengan derecho á ellos, inclusa la clase de tropa, en proporcion á su grado, y del mismo modo que los recibe el ejército español en tiempo de guerra.

»Art. 9.° Los caballos de los oficiales generales superiores y de Estado mayor serán trasportados á Francia y recibirán el pienso que les corresponda por la clase de sus dueños.

»Art. 10. Los oficiales generales conservarán cada uno un coche y un carro y los oficiales superiores y de Estado Mayor un coche solamente, que no será sometido á ningun registro.

»Art. 11. Quedan esceptuados del artículo precedente los carruages que hayan sido tomados en Andalucía, cuyo exámen será hecho por el general Chabert.

»Art. 12. A fin de evitar la dificultad del embarque de los cuerpos de artillería y caballería comprendidos en el artículo 2.°, quedarán dichos caballos en España, y despues de apreciado su valor por los comisarios español y francés, será pagado su importe por el primero.

»Art. 13. Los enfermos y heridos del ejército francés serán cuidadosamente asistidos en los hospitales españoles, y trasportados verificada que sea su curacion, á Francia bajo buena y segura escolta.

»Art. 14. Habiendo algunos soldados franceses, no obstante las órdenes de los oficiales generales y cuidado de los subalternos, cometido principalmente en la toma de Córdoba, los escesos que son consiguientes al entrar por la fuerza de las armas en una ciudad, se tomarán por parte de sus gefes las providencias oportunas á fin de descubrir los vasos sagrados que puedan haberse arrebatado, y los devolverán en el caso que existan.

»Art. 15. Todos los empleados civiles afectos al ejército francés, seguirán la marcha, pero no en calidad de prisioneros, gozando durante el tránsito hasta Francia con arreglo á su empleo de todas las ventajas que se conceden á la tropa.

»Art. 16. Las tropas francesas principiarán á desocupar la Andalucía el 23 de julio á las cuatro de la mañana. Para evitar los grandes calores, podrán marchar de noche; pero arreglándose á las jornadas en que convengan los oficiales de los Estados Mayores español y francés, evitando el paso por Córdoba y Sevilla.

»Art. 17. Durante la marcha serán escoltadas por tropa de línea española, á razon de troscientos hombres por cada columna de tres mil, y los oficiales generales por destacamentos de caballería de línea.

»Art. 18. La marcha será precedida por comisarios españoles y franceses que prepararán los alojamientos y víveres necesarios con arreglo á los estados que se les presenten.

»Art. 19. La presente capitulacion será remitida inmediatamente á S. E. el Sr. duque de Rovigo, general en gefe de las tropas francesas en España, por medio de un oficial francés que será escoltado por tropa de línea española.

ARTICULOS ADICIONALES.

»1.° Se suministrarán dos carros por batallon para conducir las maletas de los oficiales.

»2.° Los oficiales de caballería que se hallan á las órdenes del general Dupont, conservarán sus caballos solamente durante el tránsito y luego los dejarán en Rota, que será el punto de su embarque, á un comisario español que tendrá el encargo de recibirlos. La gendarmería que sirve de escolta al señor general en gefe gozará del mismo privilegio.

»3.° Los enfermos que existan en la Mancha ó en Andalucía, serán conducidos á los hospitales de Andujar ú á otros convenientes, entendiéndose lo mismo con los que se hallen en estado de convalecencia, y unos y otros á medida que se restablezcan, serán conducidos á Rota y embarcados para Francia con las garantías mencionadas en la capitulacion.

»4.° El señor conde de Tilli, y el Excelentísimo señor general Castaños prometen emplear su intercesion, á fin de que el general Excelmans, el coronel Lagrange y el teniente coronel Rossete, prisioneros de guerra en Valencia, sean puestos en libertad y trasportados á Francia con las garantías mencionadas en el artículo precedente.

»Este convenio fué solamente firmado el 22 de julio.

»Sin embargo Vedel desde el 20 no habia permanecido tranquilo en su posicion y habia hecho proponer á Dupont atacar al enemigo; *pero Dupont no quiso*, y al mismo tiempo le hizo decir que se fuese retirando hácia Sierra-Morena. Este movimiento habia ya principiado, cuando un ayudante de campo trajo una contraórden; pero Vedel prosiguió su marcha hasta Santa Elena, á donde llegó el 21. Allí recibió á mediodia órden del general Legendre, y una hora despues otra de Dupont, en que se le mandaba permanecer en aquel punto sin retroceder, atendido á que su division estaba comprendida en el tratado celebrado con el general español. Vedel se sometió á esta órden ESCRITA, la trasmitió á los generales que estaban á sus órdenes, y las divisiones suspendieron su movimiento esperando el destino que se les designaba en la capitulacion.

No obstante lo desastrosa que era esta capitulacion, aun no fué ejecutada con la buena fé correspondiente. Desde que los soldados rindieron las armas, fueron tratados como prisioneros, y enviados en calidad de tales á los pontones, Su general en gefe, acompañado de su estado mayor, fué embarcado para Francia. A su llegada á Marsélla quedó arrestado por órden del emperador, y fué puesto á disposicion de la alta cámara de justicia. El conde Regnauld de Saint-Jean-d' Angely instruyó el proceso con aquella superioridad de talento que le caracterizaba y con una lealtad que puede servir de modelo á los encargados de la instruccion de procesos políticos. Sin embargo, la alta cámara no se reunió para entender en este asunto. El príncipe archi-canciller, Cambaceres, en un informe muy detallado al emperador, si bien admitió la competencia legal de dicha cámara, fué de parecer que su convocacion era *impracticable*: 1.° Porque el acta de la Constitucion del 18 de mayo de 1804, estaba incompleta en cuanto á la parte que trataba de la alta cámara imperial: pues anunciaba que un senado-consulto detallaria en lo sucesivo las disposiciones orgánicas y ejecutivas de dicha cámara, y no habiendo sido aun preparado este trabajo, no se podia aquella reunir, por no hallarse su modo de obrar enteramente arreglado, y porque á cada paso tendrian que paralizarse sus procedimientos.

2.° Porque aplazando aquella reunion hasta que se espidiera el senado consulto, era espónerse á tener que juzgar delitos anteriores á la ley. (Posteriormente se manifestaron menos escrúpulos.) Cambaceres hizo tambien observar que la condicion de uno de los acusados no consentia que se le pusiera á disposicion de los tribunales ordinarios por delitos reputados como *crímenes de Estado*, y concluyó pidiendo que se formara un consejo de grandes personages del Estado, en el que despues de oir las informaciones del gran procurador general y la defensa de los acusados, no se pronunciará la sentencia sino se sometiera al emperador un dictámen razonado, por el cual S. M. pudiese fallar con conocimiento de causa (1). Finalmente en 12 de febrero de 1812. El em-

(1) Estos fueron los motivos que determinaron á Napoleon y que provo-

perador dió un decreto constitutivo de un consejo de indagacion, para que manifestara su parecer acerca de la capitulacion de Bailen. En este decreto se mandaba que todos los documentos de la sumaria fuesen semetidos al consejo de indagacion, que debia reunirse en 17 de dicho mes bajo la presidencia del príncipe archi-canciller (Cambaceres), compuesto de los vocales siguientes: príncipe de Neufchatel (vice-condestable), príncipe de Benevento (vice-gran-elector), duque de Massa (gran juez, ministro de Justicia), duque de Feltre (ministro de la guerra), conde de Cessac (gefe de la administracion de la guerra); mariscales, duque de Conegliano, y duque de Istria; conde de Lacepede (gran canciller de la Legion de honor y presidente anual del senado), conde Dejean (inspector de ingenieros y gran tesorero de la Legion de honor), el conde de Laplace (canciller del senado), conde Fermon, conde Boulay, conde Andreossi, conde Gantheaume y el conde Muraire. El gran procurador general dió su informe (véase el estracto á continuacion), y resumió la acusacion contra Dupont en los cargos siguientes:

»Hizo pedir el 19 de julio una tregua para su division y la aceptó sin arreglar su duracion ni lss condiciones, dejando sus tropas á merced de un enemigo que no guardó ninguna de las posiciones que ocupaba y cambió enteramente el estado de la division Barbou en el momento de la tregua.

»Ejerció el mismo dia en las divisiones Vedel y Dufour una autoridad de que por su posicion estaba despojado y que estos generales no hubieran sin duda alguna reconocido, en el caso de haber sido oportunamente instruidos de su situacion.

»Suspendió el curso de las ventajas obtenidas por Vedel é impidió que por ellas pudiera este librar su division.

»Aplicó á dos divisiones libres y victoriosas una tregua terminada muchas horas antes de su llegada al campo de batalla, en favor de una division á que á él se le antojó considerar vencida.

»Dejó en poder del enemigo los cañones ganados con la sangre de los valientes y que pertenecian al emperador.

»Anduvo desde el 19 al 21 vacilando entre la debilidad y la incertidumbre, mandando sin resolucion á las divisiones Vedel y Dufour, tan pronto la retirada, esto es la salvacion, como el que se rindieran, esto es, la infamia.

»Notificó é hizo notificar el 21 un tratado que no existia, pues no fué firmado hasta el 22, y cuya existencia supuesta anticipadamente puso en poder del enemigo dos divisiones que se libraban de caer en sus manos, y cuya presencia en la Mancha hubiera cambiado el aspecto de los asuntos de España, así como su rendicion causó calamidades y sangre á la Europa y á la Francia.

»Asoció á consecuencia de un desgraciado encuentro á la suerte de su division la de otra que él podia y debia salvar, y que por el contrario sacrificó con el deseo de obtener mejores condiciones para sí propio.

»Envió un negociador sin las instrucciones y reglas necesarias para discutir la capitulacion y le dió por adicto un oficial que carecia de la categoría necesaria.

»Autorizó que se firmaran fácilmente condiciones indecorosas.

»*Estipuló con una vergonzosa atencion la conservacion de los equipajes, particularmente los de los generales, y estos equipajes, segun mas de un testimonio, llevaban el fruto del pillage de una ciudad perteneciente al augusto hermano de S. M.*; estos equipajes eran trasportados, segun dicen, por ochocientos carros que embarazaron la marcha del ejército el 18 y el 19, y espusieron la tropa á tenerse que batir por cuerpos y fracciones en lugar de atacar por divisiones y en masa, con desventaja de aquellos combates sucesivos, propios tan solamente para fatigar el valor que hubiera triunfado en una batalla, y estos equipajes procedian de Córdoba, donde se le acusa tambien al general de haber dejado los enfermos descuidando traerlos en su compañía, y llevándose en su lugar los equipajes á Andújar, de Andújar á Jaen, y de aquí al puerto de Santa María, donde les esperaba el saqueo de un populacho sin freno.

Todos estos hechos no estaban probados; pero la mayor parte de ellos eran positivos. Dupont, admitido á la defensa por el consejo de indagacion, *lo pudo hacer con toda libertad*. Por de pronto sufrió un interrogatorio, que él mismo resumió posteriormente, no delante de sus jueces, sino ante los apreciadores de su conducta.

Dupont en las esplicaciones que dió, despues de haber establecido sus derechos al aprecio de la nacion y de su gefe, despues de haber recordado sus victorias pasadas y de haber tratado acerca de la legalidad de aquel procedimiento judicial, se ocupó de los diversos cargos de la acusacion. Me limito á reproducir los principales párrafos del discurso del general, tanto en la defensa como en la acusacion. Despues de haber probado que no era calificado po el Código como reo de alta traicion, Dupont prosiguió diciendo: «Luego si no existe indicio ninguno de aquellas culpables inteligencias que constituyen semejante delito, yo puedo atacar el escrito de acusacion bajo otro punto de vista y refutarlo victoriosamente: aun puedo hacer mas, pues me es posible probar que al adoptar el tratado celebrado con el enemigo no he incurrido en ninguna cosa digna de censura fundada. Si pruebo efectivamente que el tratado era indispensable, que no es deshonroso, sino que mas bien, atendidas las circunstancias que lo motivaban, presentaba ventajas, si pruebo que al hacerlo no me movió otro motivo que el honor, pues hubiera sido faltar á él dejar morir sin defensa tanto número de valientes, habré demostrado que no he incurrido en culpabilidad, y que mis derechos á una justificacion completa habrán recibido de la presente indagacion todo el realce que merecen.

»El tratado era indispensable: las leyes de la guerra en todos los paises civilizados exigen que cuando un cuerpo de ejército se vé reducido á la imposibilidad de poderse defender, se halle su gefe autorizado para tratar con el enemigo: el derramar sangre sin utilidad, sin esperanza, es un crímen contra la humanidad y hasta contra el mismo honor, pues no se puede entender que sea sangre honrosamente derramada sino la que se vierte para adquirir la victoria: en esta máxima se funda la capitulacion de las plazas fuertes, llegado que sea el último término de su defensa. En la posicion en que nos hallábamos, circuidos y sin camino por donde podernos retirar, nos veíamos en el mismo caso que las tropas encerradas en unas líneas.»

Aquí el general recordó que seis mil hombres se estuvieron batiendo valerosamente durante diez horas contra un enemigo de fuerzas sextuplicadas, pero que viéndose su division reducida por las pérdidas sufridas, por la carestía de víveres y por el cansancio á la imposibilidad de seguir oponiéndose á los ataques del enemigo, él, como gefe de ella, debió *someterse á la necesidad*, y no aventurarse á perder los restos de una division *puesta en el último trance de la guerra*, y que él por su parte se felicitaba de *haber conjurado los postreros rigores de la suerte, cediendo cuando no hubo mas remedio que ceder*.

»Si el tratado era indispensablemente necesario, añadió Dupont, nada ofrece en su contesto que pueda ser considerado como deshonroso. Una tropa que ha sostenido un choque tan violento contra fuerzas tan superiores, y que no es dueña de hacer ningun movimiento para practicar la retirada, puede sin deshonor consentir en desalojar una provincia no quedando prisionera de guerra mas que por quince dias..... Las guarniciones que capitulan despues de una buena defensa, no quedan deshonradas. Se me dirá que debí tratar de abrir paso. No era posible: la guerra tiene sus leyes; y no pudiendo en la posicion en que nos hallábamos ni franquearnos el paso entre las líneas del enemigo, las montañas y el rio que nos circunvalaban, no existe ni el mas leve vislumbre de deshonor en el tratado que salvó á aquellos valientes: muy al contrario, lo deshonroso hubiera sido entregarlos sin provecho al esterminio general.

»El tratado, ademas de esto, considerando la crisis de que salvaba á la tropa, era ventajoso, y lo hubiera sido aun mas sin la fatal circunstancia de haberse interceptado la comunicacion del duque de Rovigo, y *si la division Vedel se hubiese aprovechado realmente de la órden de marcha que yo le di á tiempo.*

»Ningun otro interés me movió que el de la tropa y el del servicio de S. M.: las odiosas insinuaciones sobre los equipajes carecen absolutamente de fundamento: ya he probado lo que los equipajes contenian (1). y me seria bochornoso seguir dando detalles indignos de esta reunion y de mi propio carácter.»

caron la conclusion de este asunto sin debates judiciales. Napoleon permaneció en estas circunstancias ceñido á la letra y al espíritu de la ley: no hubo mas arbitrariedad que en la aplicacion de la pena, y en haber sido secretas las sesiones.

(1) Dupont negó constantemente el saqueo de Córdoba. «Para someter esta ciudad, dijo, fué preciso derribar algunas casas donde el enemigo estaba parapetado. El soldado en semejantes momentos pudo acaso coger lo que le venia á mano, y que le pertenecia por derecho de guerra; pero no penetró en los edificios, de donde no hubo que desalojar al enemigo, y acabado el combate, todo volvió á quedar en órden. El soldado no se separó de sus filas, y fuera de la ciudad se establecieron dos campamentos, no quedando dentro mas que la fuerza necesaria para la policía. El ataque fué tan vivo, que en dos horas nos apoderamos de la ciudad. No seria estraño que el soldado, persiguiendo al enemigo de calle en calle y de edificio en edificio, hubiese hecho desaparecer algunos vasos sagrados de las iglesias; pero aun siendo esto verdad, debieron ser muy pocos los vasos estraviados, porque al dia siguiente mandé registrar las mochilas y equipages, y el poco dinero que se halló en ellos entró en el fondo de las compañías. El palacio del Obispo es el que tuvo que sufrir mas, porque en él fué donde el enemigo tenia su arsenal y desde donde hizo mas desesperada defensa. De manera que todo el dinero sacado de Córdoba, sea de fondos públicos ó particulares, asciende á un total de seiscientos sesenta mil francos.—Pero el general habia tambien declarado que la sumaria del estado de esos diversos fondos no habia sido instruida sino dos dias despues de la ocupacion de la ciudad. Y tambien habia dicho: «A esa cantidad es preciso añadir lo que el soldado haya podido coger sobre el terreno en el momento del combate, aunque debe ser muy poco.

A la observacion que se le hizo de que en las órdenes del dia posteriores á la toma de la ciudad, habia reprendido y por consiguiente reconocido el pi-

Luego volviendo al fondo de la cuestion respecto de su posicion en Bailen, Dupont trató de cargar la responsabilidad de sus desastres al general Vedel, *con quien contemporicé*, dijo, *por delicadeza, debiendo haber dado cuenta al Emperador de sus numerosas desobediencias.* Luego se quejó de la acusacion, tachándola *de no poner en evidencia ninguna de las faltas cometidas por Vedel, á quien se le debia culpar de todo*, y acto contínuo las indicó á la comision por medio de citas, verdaderas acaso, pero que no constaban por documentos escritos.

Volviendo á la discusion de los diversos cargos, artículo por artículo refutó la acusacion de haber entregado Córdoba al pillage, valiéndose para esto de las mismas razones que habia alegado en sus interrogatorios, y á las cuales se limitó á dar alguna esplicacion en el mismo sentido, apoyándose particularmente en la consideracion de que en sus diversas órdenes del dia habia siempre encargado á las tropas que era preciso someter al pueblo guardándole consideraciones, y que Córdoba pertenecia al rey, hermano del Emperador. Volvió á repetir las medidas que habia tomado para la seguridad de los diversos fondos públicos, y cuando llegó á hablar de la grave acusacion de haber abandonado enfermos en aquella plaza. «Al salir de Córdoba, dijo, me llevé todos los enfermos cuya situacion lo permitia, y adopté providencias para asegurar el bienestar del pequeño número de los que por la gravedad de sus dolencias tuve que dejar allí. Muchos de ellos fueron colocados en los conventos, quedando arreglado anticipadamente el trato que se les habia de dar, que ha sido generalmente bueno, y la prueba es que la mayor parte de ellos están ya en sus regimientos..... Conocida es en el ejército mi solicitud por el soldado, y sobre todo por el soldado enfermo: mi cuidado en este particular ha sido tan asíduo y paternal, que he creado hospitales en todas las ciudades que he ocupado, y mi cuerpo de ejército ha tenido constantemente la mitad menos de enfermos que los que por el clima debia tener.

»Esta acusacion es falsa y horrible.

»Yo mandé al comandante de la gendarmeria que hiciese romper todos los carruages inútiles, haciéndole responsable de la ejecucion de los reglamentos acerca del número de carruages permitido.

»Todos los caballos y mulas de los carruages rotos fueron puestos á disposicion del tren de artilleria para su servicio. El general y el coronel que mandaban esta arma, confirmarán mi declaracion.

»Al levantar el campamento de Andújar arreglé el órden de marcha, de modo que se pudiese batir la division por vanguardia y retaguardia; y como el enemigo habia de presentarse simultáneamente por estos dos puntos, coloqué el parque de artilleria, bagages y enfermos en el centro de la columna,

»Cuando principió el combate de Bailen situé los bagages, el parque de artilleria y los enfermos á retaguardia del campo de batalla, dándoles para su defensa los convalecientes y los soldados cansados. En la accion tomaron parte todas las tropas, menos tres compañías que se encargaron de la defensa de un puente. Sobre esto invoco el testimonio de todos los gefes de los cuerpos.»

Siguiendo el curso de las acusaciones, Dupont llegó á la de haber comprendido en la tregua las divisiones Vedel y Dufour para las que ni se habia, ni se podia haber estipulado nada.

«Cuando la division Vedel, dijo, llegó cerca de Bailen á las cinco de la tarde, debí comprenderla en el armisticio, porque la division Barbou se hallaba reducida á tal estado de debilidad y cansancio por el desigual combate que acababa de sostener, que era indispensable su total ruina si la lucha volvia á renovarse. El cuerpo de ejército del general Castaños estaba á su retaguardia, y el de Reding aun despues de la accion contaba 20,000 hombres. Estos dos cuerpos se habrian reunido en el acto despues de haber acabado con los restos de la division Barbou, y la de Vedel hubiera sido á la vez infaliblemente arrollada por un número tan superior.

»Yo no podia pues romper el armisticio; pero si Vedel tenia la certeza de obligar al enemigo á desocupar Bailen, ¿por qué no emprendió, sin consultarme, un ataque decisivo? Debia bastarle tener una probabilidad de ese resultado para haber tomado audazmente su determinacion.

»Ya he dicho anteriormente que la tropa se hallaba en un estado de debilidad absoluta: habia 1500 hombres fuera de combate; y la mayor parte de los generales y oficiales superiores estaban heridos, incluso yo mismo que habia recibido una fuerte contusion.

»Dicen que he hecho entregar al enemigo un batallon y dos cañones cogidos sin combate por la division Vedel. El enemigo reclamó los derechos del armisticio. Aquel batallon no habia hecho fuego creyéndose al abrigo de todo ataque durante el armisticio, y hubiera sido una insigne deslealtad haberse aprovechado de semejante sorpresa. Ademas, ¿qué interés podia haber en conservarlo prisionero cuando nosotros no podiamos custodiarlo? Este incidente hubiera hecho romper las negociaciones, advirtiendo que yo esperaba aun poder verificar mi retirada hácia Madrid: obré por lo tanto con lealtad y prudencia.

»En cuanto á lo de haber desechado la proposicion de Vedel sobre ponerme de acuerdo con él y volver á principiar el combate, y la del general Privé, sobre sacrificar los bagajes *tomar las tropas que los custodiaban* y haber atacado á Reding simultáneamente con Vedel..... declaro que es enteramente falso, y que los bagajes, como ya lo he dicho, ni tenian escolta, ni podian perjudicar á la accion en el caso de haberse emprendido.»

Despues de esto Dupont esplicó lo que parecia contradictorio en las órdenes dadas el 20 al general Vedel, y declaró no haber celebrado, como decian, aquel dia un consejo de guerra sin haber llamado á Vedel, ó á algun otro oficial de su division, cuando estaba tratando de incluirlos en la capitulacion. La reunion que entonces tuvo lugar, dijo, fué un simple consejo para tratar de los medios que la division Barbou podia tener de retirarse. Despues de haber contado todos los periodos de la capitulacion, llegó por fin al artículo relativo á la conservacion de los equipajes, que por el cuidado con que fué estipulado parecia al fiscal que habia sido el objeto que determinó principalmente la capitulacion. Dupont declaró no haber dado á Chabert ninguna órden sobre el particular, y que este fué quien negoció y redactó el tratado, y con este motivo volvió á referir todas las citas anteriores respecto de que los equipajes no podian contener sino sumas de poca entidad. Por último, se disculpó de haber engañado al general Vedel escribiéndole y haciéndole escribir el 21 por la mañana que estaba ya comprendido en una capitulacion que aun no existia, y que no fué comunicada sino en la noche del 21 al 22, y firmada en esta última fecha al medio dia. Este hecho lo esplicó diciendo, que él sabia desde el 21 por la mañana por los oficiales que venian de Andujar, que los principales artículos del convenio estaban ya arreglados. Añadió que para calmar el arrebato de los españoles, resentidos por la marcha de Vedel, le pasó aquella comunicacion, *cuyos términos nada tienen de imperativos, y á la cual él estaba persuadido que Vedel no obedeceria.* El general despues de haber resumido todos los medios de defensa, concluyó en estos términos:

»Despues de cuatro años de tan penosos sufrimientos, aun creeré que nada he padecido si el Consejo pronuncia, como no puedo menos de creerlo, fundándose en los conocimientos, nobleza y equidad que le caracterizan. Tanta es la dulzura de la justicia, tan grata y parecida á los goces celestiales es la alegría, que inspira el honor al volver á recobrar sus derechos; nada hay en el mundo que pueda compararse á esta satisfaccion.

»Este honor tan poderoso sin el que la vida no seria mas que un lúgubre peso, exige que yo pueda dejar á mi familia un nombre que el Consejo habrá ya comprendido que no tiene mancha alguna. Esta es la verdadera herencia del alma, particularmente en una nacion tan sensible á su aprecio, que por esta sensibilidad es idólatra de la justicia. Espero pues con la mas profunda confianza el fallo que la asamblea va á pronunciar acerca de mi destino.»

Despues de haber oido á los acusados, el consejo de indagacion á propuesta del conde Regnauld-de-Saint-Jean-d'Angely, se reunió, y cada vocal emitió su voto *respecto de cada uno de los acusados y disposiciones aplicables en particular.* Creo inútil reproducir estos votos, que no merecen la atencion sino en la unanimidad que manifestaron para establecer la culpabilidad de Dupont; mas no puedo resistir al deseo de dar á conocer los términos PRECISOS de la opinion del príncipe de Benevento, á quien dos años despues veremos hecho íntimo y afectuoso amigo de Dupont. Habiendo sido interpelado á que manifestara su voto, se espresó, por lo que toca á este general, en los términos siguientes:

»Señores, la esposicion de los hechos, la lectura de los documentos y hasta la misma defensa de los acusados me han convencido de que la capitulacion de Bailen es un acto *deshonroso*, que ha embarazado el resultado de las operaciones de España, y atentado al honor de los ejércitos franceses; que este acto es ademas imputable al general Dupont, etc., etc.

»Que en vista de haberse adherido y firmado un acto semejante, los acusados han perdido PARA SIEMPRE el derecho de ser obedecidos, y que por lo tanto deben ser declarados incapaces del servicio de S. M., alejados de los lugares de su residencia y privados de sus dignidades en el Estado.»

. . . .

Habiendo el consejo de indagacion, segun ya lo he dicho, convenido unánimemente en la culpabilidad de Dupont, emitió el parecer de que este general fuese privado de su rango, grado, honores, prerogativas, sueldos y pensiones, declarándole incapa-

llage, y que ademas las declaraciones de los generales confirmaban el robo de los vasos sagrados, Dupont contestó que aquellas órdenes no tenian mas objeto que impedir algunos desórdenes particulares que, segun le dijeron, habian sido cometidos, y se afirmó en la negativa en cuanto á los vasos sagrados.

para el servicio; que se recogieran todas sus condecoraciones; que se le prohibiera tomar el título de conde, el cual á su muerte pasaria con sus dotaciones á su hijo mayor, y que asimismo se le prohibiera bajo pena de arresto y un año de detencion por la primera vez, y tiempo duplicado en el caso de reincidencia, aproximarse en veinte leguas al rededor del sitio en que residiera S. M.

El emperador se conformó con este parecer, mandando ademas que se sacase una triplicada copia del proceso y documentos relativos para ser selladas y guardadas en los archivos del gobierno, del imperio y del senado, á fin de asegurar la conservacion de estos actos y recurrir á ellos en casos análogos. Tambien mandó que dicho decreto no se imprimiera en las colecciones de decretos y ordenanzas.

Si no estoy mal informado, estas tres copias del proceso y demas documentos fueron substraidas de los archivos y *quemadas* cuando Dupont fué ministro de Luis XVIII; pero aun queda una cuarta copia, *enteramente auténtica*, que es la que yo he compulsado, permitiéndoseme publicar este documento histórico-oficial.

GUERRA A CUCHILLO.

La noticia de la derrota de Bailen llegó á Madrid el 27 de julio, y al dia siguiente se supo que el ejército de Castaños se hallaba ya en los confines de la Mancha. José no se creyó ya seguro en Madrid. El 1.° de agosto salió con intencion de fijar su residencia en Vitoria, dando órden á todo su ejército de concentrarse en las márgenes del Ebro. Esta medida fué causa de que Verdier levantase el sitio de Zaragoza que estaba dirigiendo con el mayor vigor. Ya se habia hecho dueño de dos puertas de la ciudad, llamadas del Portillo y del Carmen; por lo cual el general francés envió al capitan general Palafox un parlamentario con esta lacónica invitacion.

Cuartel general de Santa Engracia.

UNA CAPITULACION.

Palafox respondió con un laconismo tan espresivo como significativo del caracter de la guerra que iba á suceder:

Cuartel general de Zaragoza.

GUERRA A CUCHILLO.

El ataque se renovó con mas viveza y encarnizamiento. — Las calles estaban inundadas de cadáveres: los sitiados recibieron un socorro de 3000 hombres: la matanza duró nueve dias: batíanse en las calles, en las casas... hasta las mujeres daban ejemplo del mas intrépido denuedo: ellas habian formado un cuerpo de enfermeras y vivanderas á las órdenes de la condesa de Bureta, que por todas partes desafiaba á la muerte. Finalmente, en la noche del 13 al 14 de agosto pudieron los españoles á la luz de las hogueras ver como los franceses levantaban el sitio, y hacian un movimiento retrógrado hácia Mallen. Palafox obró muy atinadamente en no inquietar su marcha ni esponer imprudentemente sus tropas irregulares en campo raso.

NAPOLEON EN ERFURT. — SU VENIDA A ESPAÑA.

A su regreso de Bayona el 14 de agosto, Napoleon atrajo el senado á su obra de usurpacion, haciéndole votar una nueva quinta de 80,000 hombres: recibió magníficos regalos del emperador de Rusia; dió una solemne audiencia al embajador de Persia, en la que este puso á sus pies el homenage y adhesion de su soberano; espidió diversos decretos por los que se fundaban establecimientos públicos de todo género en los departamentos que antes habian sido teatro de la guerra civil; dió la última mano á la organizacion despótica de la Universidad (por un decreto anterior habia organizado no menos despóticamente la imprenta, sometiendo todas las publicaciones nuevas á la censura de una comision especial), y últimamente dejó á Paris en 22 de setiembre para trasladarse á Erfurt, donde el emperador de Rusia y otros varios príncipes le estaban esperando. Nada en esta entrevista anunció que los reyes participasen de la indignacion de los pueblos por los sucesos de Bayona: Alejandro se manifestó mas solícito, mas afectuoso que en Tilsitt, y hubo lugar de convencerse en medio de las demostraciones amistosas prodigadas á Napoleon, de que la moral de los potentados es por lo general tan *condescendiente* en la práctica, como austera en sus manifestaciones. Ambos emperadores procuraron ponerse de acuerdo para la reparticion de la Europa, y se retiraron satisfechos el uno del otro, por lo menos en apariencia. Napoleon regresó á su capital el 18 de octubre, y el 25 abrió las sesiones del cuerpo legislativo. Creyéndose seguro de la Rusia, habló de los asuntos de España con la altanería y la confianza de quien aun no habia aprendido de la fortuna á moderar el tono. «Parte de mi ejército, dijo, marcha contra las tropas que »los ingleses han desembarcado ú organizado en España. Es singular favor de esa providencia que constantemente ha protegido »mis armas, el hacer que los ingleses se hayan obcecado hasta el »punto de renunciar á su proteccion de los mares, y presenten finalmente su ejército sobre tierra firme. Antes de pocos dias partiré á ponerme á la cabeza de mis tropas, y con la ayuda de »Dios coronaré en Madrid al rey de España, y plantaré mis águilas sobre los fuertes de Lisboa. El emperador de Rusia y yo nos »hemos avistado en Erfurt; nos hemos puesto de acuerdo, y quedamos invariablemente unidos tanto para la paz como para la »guerra.» Tres dias despues, Napoleon impaciente por vengar la afrenta de las armas francesas en Portugal y Bailen, se puso en camino; llegó á Bayona el 3 de noviembre, y entró el 9 en Burgos. De allí á tres dias envió al cuerpo legislativo doce banderas cogidas al ejército de Estremadura. Aquella asamblea votó al momento un mensaje, en testimonio de agradecimiento y admiracion, y tambien dirigió una diputacion que felicitara á la emperatriz Josefina por los triunfos de su augusto esposo; y habiendo respondido esta princesa que el primer recuerdo del emperador despues de su victoria habia sido para el cuerpo *que representaba á la nacion*, su augusto esposo al leer esta respuesta envió desde Madrid, donde habia entrado por capitulacion el dia 4 de diciembre, una nota escrita de su mano para ser insertada en el *Moniteur*, refutando la frase liberal que se le habia escapado á su esposa. «Varios periódicos, dice el órgano imperial en su número »de 15 de diciembre, han dicho que S. M. la emperatriz contestó »á la diputacion del cuerpo legislativo, diciendo que la era muy »grato saber que el primer recuerdo del emperador habia sido en »obsequio del cuerpo legislativo que representa á la nacion. S. M. »la emperatriz no ha dicho esto, porque conoce bastante bien »nuestras constituciones, y sabe que el representante de la nacion »es el emperador, pues todo poder viene de Dios y de la nacion. »El cuerpo legislativo, mas bien que así debiera llamarse consejo »legislativo, pues carece de la facultad de hacer leyes, y solo tiene »el derecho de proponerlas.... En el órden de nuestra gerarquia »constitucional, el consejo legislativo ocupa el cuarto rango (des»pues del emperador, sus ministros, el senado y el consejo de »Estado); todo volveria á caer en el desórden, si otras ideas »constitucionales pervirtieran el espíritu de nuestra organizacion »monárquica.» En tanto que á mas de 300 leguas de la capital, Napoleon rodeado del tumulto de las armas y entregado á los cuidados de una guerra cruel, se irritaba de este modo por un término que creia atentatorio á la integridad de su poder, una proclama anunciaba á los habitantes de Madrid cierta constitucion liberal que les aseguraba una monarquía templada y constitucional, en vez de la absoluta. La inquisicion, los derechos señoriales, las pechas personales y todos los derechos esclusivos quedaban abolidos: el número de los conventos entonces existentes se reducia á la tercera parte, y las aduanas solamente existirian en las fronteras del reino. «Mas, al mismo tiempo Napoleon decia á los españoles, si mis esfuerzos son inútiles, y no correspondeis á mi »confianza, no tendré otro recurso que trataros como provincias »conquistadas, y colocar mi hermano en otro trono: entonces yo »pondré la corona de España sobre mi cabeza, y sabré hacerme »respetar, porque Dios me ha dado la fuerza y la voluntad necesa»rias para superar todos los obstáculos.»

Napoleon desde Bayona á Madrid se habia lanzado como un torrente, arrollando todo lo que se oponia á su paso; pero su presencia no habia calmado la insurreccion de las provincias, y sin embargo uno de sus mas aduladores cortesanos, Fontanges, esclamaba: «El emperador está ya muy acostumbrado á vencer, para que se anote en su historia este triunfo mas: baste decir que á las pocas jornadas estaba ya mas allá del Ebro, de donde Carlomagno no pudo pasar, y que *superior á todos los grandes hombres* que le han precedido, no le ha sucedido nada de lo de Roncesvalles.» Semejantes palabras tuvieron muy poco de proféticas, pues en España hubo mas de un Roncesvalles para el ejército francés, que no tardó en conocer en toda su estension el sentido de las terribles palabras de Palafox: GUERRA A CUCHILLO.

El grito de independencia nacional llegó á ser oido hasta del marqués de la Romana, que incorporado al ejército de Bernadotte se hallaba en Holstein con un cuerpo de 15.000 hombres. Púsose en comunicacion con el almirante inglés estacionado en el Báltico, y antes que Bernadotte pudiera tener la menor sospecha, la Romana y sus soldados estaban ya embarcados en buques ingleses y dirigian su rumbo á España. Verificaron su desembarque en Santander, donde la presencia de aquellos veteranos disciplinados y aguerridos causó la mas grande sensacion. A este punto debió, pues, el emperador dirigir su atencion. Confió el mando de las operaciones al mariscal Soult, quien el 12 de noviembre rechazó á los que intentaron defender á Reinosa y entró en esta poblacion apoderándose de un considerable depósito de víveres y uniformes, suministrados por la Inglaterra.

Soult no se detuvo en Reinosa, y entró en Santandér el 16 de noviembre, donde encontró una inmensa cantidad de algodon, géneros coloniales y mercancías inglesas, que fueron vendidas en provecho de los españoles, á quienes se les habian vendido los bienes por adictos al partido del rey José. Avisado de que los ingleses intentaban hacer algunos desembarques, hizo Soult guardar las costas por varios destacamentos: el general Boudet tuvo diversos encuentros, y el coronel Tascher se apoderó en Gumillas de algunos cañones, dispersando por los montes á los que los tenian: el general Francesch obtuvo tambien ventajosos resultados en Sa-



El ejército celebrando el nacimiento del rey de Roma.

hagun, y el 20, el general Sarrut con 900 hombres fué detenido en su marcha por la fuerza armada que ocupaba con ventaja numérica las alturas de San Vicente de la Barquera. La audacia de la iniciativa podia únicamente prometerse buen resultado: Sarrut no vaciló un momento y cayó con impetuosidad tal sobre el enemigo, que arrolldo por todas partes tuvo que apelar á la fuga ó rendir las armas: en menos de una hora Sarrut alcanzó una brillante victoria sobre fuerzas muy superiores en número á las suyas que ocupaban uno de los puntos mas inespugnables de la costa: el grado de general de division fué el premio de este hecho de armas, á consecuencia del cual quedó despejada la provincia de Santander. La Romana estaba operando en la provincia de Leon con 12,000 hombres, compuestos de parte del cuerpo de ejército que habia mandado y de los paisanos armados que se le habian incorporado.—Las fuerzas de Galicia y Estremadura quedaban ya destruidas; pero en Aragon y Andalucia, llenos de orgullo por las victorias conseguidas, estaban al parecer dispuestos á oponer una enérgica resistencia á las tropas franceses, cuyo mando se habia confiado al mariscal Lannes. La jornada de Tudela, lavó en cierto modo la afrenta recibida en Bailen: parte del ejército derrotado tomó la direccion de Zaragoza, y la parte restante el camino de Soria: Palafox y sus tropas volvieron á encerrarse en Zaragoza, donde no sucumbieron sino despues de la resistencia mas heróica de que la historia moderna hace mencion..... Entre tanto Napoleon entró en Madrid, el general Duhesme estaba bloqueado en Barcelona, y Saint Cir ponia sitio y se apoderaba de Rosas. Valencia y Sevilla organizaron su resistencia y se convirtieron en centro de las operaciones de los diversos ejércitos: los franceses vencieron en Cardadeu, en Pont del Rey, sobre el Llobregat, y por último, Napoleon pronunció oficialmente estas palabras que hacia ya mucho tiempo le preocupaban: *Los Borbones no pueden reinar ya en Europa.*

Mas no era solamente ejército y poblaciones armadas lo que la España presentaba por resistencia al ejército francés: 35,000 hombres del ejército inglés habian desembarcado en varios puntos: Soult los rechazó hasta el mar y les obligó á embarcarse otra vez, despues de haberse apoderado de la Coruña y de todas las plazas de aquel litoral.

EL EMPERADOR SALE DE ESPAÑA—GUERRA DE ALEMANIA.

El emperador olvidándose de que era un pueblo y no un gobierno lo que él tenia que combatir, creia que la ocupacion de Madrid arrastraría en pos de sí la sumision de las demas provincias. La precipitada fuga de las tropas inglesas corroboraba esta esperanza; pero el gabinete británico preparaba por otra parte sus intrigas que habian de producir un resultado mucho mas eficaz que la presencia de sus tropas en España..... Napoleon supo que Viena cediendo á las seducciones del ministerio inglés, se disponia á volver á tomar sordamente las armas, y á aprovecharse de la existencia de la mayor parte del ejército francés y su temible gefe en la península Ibérica, para tentar de nuevo la suerte de los combates y vengar la humillacion de las campañas anteriores. Al saber esta noticia confiere al general Soult el encargo de perseguir á los ingleses y obligarlos á embarcarse, deja el ejército, franquea á caballo la distancia que hay de Valladolid á Burgos en seis horas, y el 23 de enero (1809) recibe en Paris



Entrada de Murat en Nápoles.

las felicitaciones de los grandes cuerpos del Estado, porque estos no dejan de felicitar á los príncipes hasta el dia en que pronuncian su destitucion.

Los esfuerzos del Austria para poner en pie un ejército formidable, no habian sido infructuosos: en febrero de 1809 habia reunido bajo sus banderas cerca de 550,000.—El 6 de marzo publicó su primér manifiesto de guerra en una proclama del generalísimo de sus ejércitos, el príncipe Cárlos, que pocos dias despues fué seguida de una declaracion formal del emperador Francisco. Atendida la situacion de los asuntos de España, la Francia no po-

dia oponer al primer choque de este ejército mas que el cuerpo del mariscal Davoust que constaba de cerca de 45,000 hombres; el que mandaba Oudinot de 12,000; los contingentes de la confederacion á las órdenes del duque de Dantzick y del príncipe de Ponte-Corvo, que componian un total de 66,000 hombres, y ademas el cuerpo de reserva mandado por Massena, compuesto de 25,000 combatientes; en Polonia las tropas del duque de Varsovia, en Italia las tres divisiones mandadas por el príncipe Eugenio, y finalmente, una fuerza efectiva, ó sea en resúmen, 180,000 hombres. — El 9 de abril el archiduque Cárlos hizo llegar á Munich la siguiente nota dirigida al general en gefe del ejército francés: «En »virtud de una declaracion de S. M. el emperador de Austria al »emperador Napoleon, prevengo al señor general en gefe del ejér»cito francés, que ten»go órden de marchar »adelante con las tro»pas de mi mando, y »de tratar como ene»migas á todas las que »me hagan resisten»cia.» La guerra estaba ya declarada: hacia ya un mes que los diversos cuerpos de uno y otro ejército maniobraban para concentrarse: el 12 por la noche Napoleon salió de París; el 16 estaba ya sobre el Danubio en Dilligen, en cuyo punto le esperaba el rey de Baviera: al dia siguiente estableció su cuartel imperial en Donauwerth y anunció á las tropas su llegada por medio de esta proclama: «Sol»dados: el territorio »de la Confederacion »ha sido violado. El »general austriaco »quiere que nosotros »huyamos al solo as»pecto de sus armas, »abandonando nues»tros aliados. Yo he »llegado á este pun»to con la rapidez del »rayo. Soldados, de »vosotros estaba yo »rodeado cuando el »soberano de Austria »vino á mi bivac de »Moravia: vosotros le »oisteis implorar mi »clemencia, y jurar»me eterna amistad. »Vencida por nosotros »en tres guerras Aus»tria, lo ha debido »todo á nuestra gene»rosidad; ¡tres veces »ha sido perjura! »Nuestros triunfos pa»sados son una ga»rantía de los que »ahora nos esperan. Marchemos pues, y hagamos que el ene»migo al vernos reconozca á sus vencedores.» Desde el 20 y el 21 la batalla de Tann y de Abensberg, los combates de Peyssing y de Landshutt justificaron la confianza del Emperador y cumplieron la profecía de sus palabras: el ejército austriaco contaba ya una pérdida de 30,000 hombres. El 22 los franceses alcanzaron nuevas victorias en Eckmühl: 20,000 prisioneros, 15 banderas y la mayor parte de la artillería del enemigo quedaron en su poder. El 23, una accion brillante, en la que Bonaparte fué levemente herido en el talon, acabó de decidir delante de Ratisbona la derrota del príncipe Cárlos y la libertad de los Estados de Baviera. «Soldados, dijo entonces el Emperador en la órden »del dia 24, habeis justificado mis esperanzas: habeis suplido al »número con vuestro denuedo: habeis marcado gloriosamente la »diferencia que hay entre los soldados del César y el tropel ó mu»chedumbre de Jerjes. En pocos dias hemos triunfado en las ba»tallas de Tann, Abensberg y Eckmühl y en los combates de Peys»sing, Landshutt y Ratisbona: cien cañones, cuarenta banderas, »50,000 prisioneros, etc., etc., son el resultado de la rapidez de »vuestra marcha y de vuestro valor... Antes de un mes estaremos »en Viena.»

Efectivamente, desde este dia el ejército emprendió el camino de Viena á marchas regulares, venciendo todos los dias y no contando mas que victorias. Oudinot se apoderó de Ried, donde encontró mas de 20000 quintales de harina: los duques de Montebello y de Istria ocuparon á Wells, que tambien contenia almacenes considerables de víveres y municiones. El 3 de mayo debe mencionarse en los anales militares por uno de aquellos hechos de armas de que la historia debe conservar el recuerdo. La division Legrand, del cuerpo de Massena, y la Claparède perseguian vivamente al general austriaco Hiller: esta última llegó la primera en frente de la pequeña ciudad de Ibersberg sobre el Traunn; formada en columna franqueó el puente que en este sitio tiene mas de 200 toesas de largo. Pero Hiller ocupó el castillo, coronó las alturas que dominan á la ciudad y al rio, y rompió un continuado fuego de artillería y fusilería. La division Claparède no pudo pasar mas allá del puente, y se parapetó detrás de las primeras casas de la ciudad y en los patios. El general Massena sumamente disgustado de verse detenido, se abocó con Legrand, para que mandara apresurar la marcha. Encontróse por de pronto con el general Ledru des Essarts, cuya brigada compuesta del 26.° de infantería ligera, el 18.° de línea y una batería de artillería ligera, marchaba rápidamente separada por un espacio de media legua, de la 2.ª brigada compuesta de tres regimientos de infantería de Baden y un batallon de cazadores de la misma nacion á las órdenes del general Kister. El general Legrand marchaba á la cabeza de esta 2.ª brigada. El mariscal dijo con viveza á Ledru: *Date prisa, amigo mio, que tengo necesidad de ti para que la division Claparède pueda desenvolverse.* Ledru á la carrera pasó el puente sufriendo el fuego mortífero que le causó unos treinta hombres de pérdida, y llegó á la entrada de Ebersberg. Dejando entonces en las puertas de la ciudad su artillería ligera que no podia seguirle, trepó por un camino escarpado abierto, digámoslo así, á pico, que conducia directamente al castillo del que era tan urgente apoderarse. Seguido del regimiento número 26 de infantería ligera, mandado por el coronel Caillou de Pouget, llegó delante del castillo. La guarnicion de este se componia del regimiento húngaro de Jordis que hacia un vivísimo fuego sobre los sitiadores. Por de pronto fué preciso romper á hachazos una puerta tras la cual se



Paso del Berezina.

prolongaba una larga galería, cuya estremidad estaba defendida por cuatro cañones y un fuerte piquete de infantería.

Ledru des Essarts se lanzó á esta galería con dos compañías de preferencia, de las que desgraciadamente pereció casi la mitad, y penetró hasta la plaza de armas á donde todo el regimiento número 26 le siguió. Asombrado de tanta audacia el regimiento de Jordis se apresuró á abandonar el puesto, siendo vivamente perseguido, y costando no poca dificultad contener el furor del soldado francés. Ledru salió al mismo tiempo del castillo con el 26 ligero y el 18 de línea, cuyo primer batallon estaba á las órdenes del comandante Pelleport, y formó en la llanura en frente del general Hiller que desde este momento principió á ponerse en retirada. Habiendo Legrand pasado el puente con su brigada badenesa, siguió el camino real y apareció en la llanura con la division Claparede, que habia ya podido reponerse.

Dos dias despues el emperador pasando revista á la brigada Ledru des Essart, mandó al coronel Ruget del 26, que le presentara el gastador que habia dado el primer hachazo á la puerta del castillo y se presentó como tal el cabo de gastadores, Hutin: el emperador le puso la condecoracion de la Legion de Honor.

Hiller no habia ocupado el castillo de Ebersberg mas que para proteger su retirada: púsose en movimiento desde que este puesto le fué quitado y su guarnicion se le pudo incorporar (1). Esta jornada costó á los austriacos cuatro mil quinientos hombres y siete mil prisioneros.

Ningun otro obstáculo formal volvió á detener la marcha del ejército francés sobre Viena. El movimiento de la derecha del Danubio estaba ya tanto mas asegurado, cuanto que el mariscal príncipe de Eckmuhl y Vandamme acababan de unirse delante de Linz: por otra parte los cuerpos mandados por Massena y Lannes se reunieron el 9 de mayo cerca de Sieghartskirchen, á cuatro leguas de la capital de Austria. El 10 apareció Napoleon delante de las puertas de Viena, cuando hacia un mes cabal que el ejército austriaco habia pasado el Inn para invadir la Baviera: Lannes envió al coronel Lagrange para intimar á la ciudad que abriera sus puertas: este parlamentario fué introducido en ella, y al momento se vió asaltado por el populacho que le causó varias heridas y de entre cuyas manos costó trabajo á las tropas regulares del general O'Reilly poderlo arrancar.—En vista de que la ciudad no queria rendirse, se dió orden para que principiara el bombardeo que duró cuarenta y ocho horas, lanzándose sobre la poblacion mil ochocientos proyectiles que incendiaron varios de sus barrios. Se presentó un parlamentario anunciando que la jóven archiduquesa María Luisa se hallaba enferma de viruelas en el palacio imperial, espuesto al fuego de la artillería francesa. Napoleon, que no me cansaré de decirlo, queria sobre todo adquirirse el sufragio de las grandes familias aristocráticas, mandó cambiar la direccion de las baterías, de modo que el palacio no pudiera ser incomodado. Finalmente el dia 12 la ciudad pidió capitulacion, y el emperador se la concedió con las mismas condiciones que en 1805. Bonaparte sin entrar en Viena fijó su residencia en el palacio de Schœnbrunn, donde pasó revista y distribuyó recompensas al ejército. De allí á poco mandó hacer los preparativos para el paso del Danubio. El 17 se trasladó á la isla de Inder-Lobau, é hizo establecer puentes para ir á atacar al ejército austriaco situado al otro lado del rio y asegurar sus propias comunicaciones. Estos puentes fueron deshechos por una súbita crecida de las aguas, y no se debió su pronta reconstruccion mas que á los talentos y prodigiosa actividad del general de ingenieros, Bertrand (2). El 22 de mayo se dió la batalla de Essling donde la victoria fué dudosa durante bastante tiempo: el duque de Rívoli, Massena, cubrió su nombre de nueva gloria, ganando el título de príncipe, en tanto que su intrépido compañero de armas el duque de Montebello, cayó herido por una bala de cañon que le arrebató enteramente la pierna derecha y le fracturó parte de la izquierda. En aquella jornada Napoleon se espuso al peligro como un simple oficial. Hubo un momento en que el fuego de la artillería enemiga fué tan vivo y el peligro alrededor de Bonaparte tan inminente, que el general Walther le gritó: *Señor*, retiraos, ó hago que mis granaderos os retiren á la fuerza.» Napoleon al tener noticia de la herida que el mariscal acababa de recibir corrió al momento la sitio á donde le habian trasportado en unas angarillas: «Lannes, le dijo al verle, me conoces.—*Señor*, respondió el duque, vais á perder vuestro mejor amigo.»—«Nó, nó, replicó con viveza el emperador, tú vivirás, y volviéndose hácia su primer cirujano el sábio Larrey, añadió: ¿No es verdad, Larrey, que tú me respondes de su vida?» Desde el instante que el mariscal fué herido hasta el de su muerte (31 de mayo), el emperador no cesó de visitarle diariamente, y despues se ha sabido que si Napoleon hubiese tenido en cuenta los últimos consejos enérgicos del valiente moribundo, no hubiera recibido cinco años mas tarde, el universo la leccion mas grande y provechosa que los pueblos y los reyes pueden recibir. El 14 de junio, el ejército francés de Italia mandado por Macdonald, á las órdenes del príncipe Eugenio, que ya habia sufrido algunos reveses, ganó la batalla de Raab contra el archiduque Juan á quien arrojó mas allá del Danubio, y de esta manera restableció sus comunicaciones con el grande ejército. El 5 de julio, la batalla de Enzersdorff fué en algun modo preludio de la de Wagram que ocurrió el 6 y en la que cerca de cuatrocientos mil hombres combatieron sobre un terreno estudiado y fortificado por los austriacos. Diez banderas, cuarenta cañones, un número considerable de prisioneros que quedaron en poder del ejército francés y un campo de batalla cubierto de cadáveres, atestiguaron la energía de la resistencia y del ataque. Esta victoria, largo tiempo disputada por los austriacos, se debió casi enteramente á la artillería de la guardia que hizo horribles destrozos en las filas enemigas, y á la admirable conducta del cuerpo de sajones mandados por Bernadotte. Napoleon los habia, digámoslo así sacrificado; y por esto al momento que se terminó la accion, Bernadotte acudió prontamente al cuartel general y se quejó amargamente al emperador sobre esta infraccion de las reglas militares, diciendo entre otras cosas: «Que si se tenia el proyecto de hacerle perecer, podian valerse «de medios menos odiosos que el de sacrificarle con tanto número «de valientes.» Napoleon procuró calmarlo diciendo que en sus últimas órdenes se habia padecido una equivocacion; pero Bernadotte, no queriendo, dijo, verse espuesto otra vez á semejantes percances, solicitó su retiro que Napoleon no se lo concedió hasta que el príncipe de Ponte-Corvo dirigió á sus *bizarros sajones* unaproclama en la que *discrepando del boletin oficial del emperador*, pagaba el justo tributo de los elogios á que se habian hecho acreedores.

En el campo de batalla de Wagram fué donde el Emperador elevó á la dignidad de mariscales del imperio á Oudinot y á Macdonald: á este último por una atrevida maniobra que habia contribuido á decidir la suerte de la batalla. Dos dias despues elevó tambien en Znaim á la misma categoría á Marmont, nombrándole duque de Ragusa. Este recibió su título de duque, segun dicen, no solo con frialdad, sino hasta con un despecho que no se quiso tomar la molestia de ocultar. «Gracioso duque, decia á los oficiales superiores que le felicitaban, el que no tiene una pulgada «de terreno en su ducado, que es precisamente lo que á mí me sucede. El Emperador acabará por hacer reir á nuestra costa á toda «la aristocracia de Europa.» Napoleon tuvo noticia de estas quejas. «Nuestro primo de Ragusa tiene razon, dijo, y yo me he engañado «mucho cuando he creido que en él habia capacidad suficiente para «hacer un dignatario. Mas ya no se puede deshacer lo que está «hecho y el único remedio que hay es el esceso del mal.» Al instante dictó el decreto que concedia al nuevo duque una dotacion considerable en las provincias ilirias: al mismo tiempo escribió al mariscal diciéndole: «Señor duque, yo creia que en vuestra altura «se podia pasar sin pedestal; pero conozco mi error: es necesa«rio que subais sobre una base para parecer grande: ahí encontra«reis bajo esa cubierta lo que presumo que os conviene.» A esta carta iba unido el decreto. No por esto perdió Marmont su favor para con Bonaparte, pues de allí á poco fué enviado á Iliria con el título de gobernador y con poderes ilimitados. Marmont justificó lo atinado de esta eleccion, haciendo una espedicion contra los croatas, que en pocos dias restableció la integridad del territorio ilirio, desmembrado hacia ya mucho tiempo. Conservó durante diez y ocho meses el gobierno de aquel país, de cuyos naturales se supo hacer apreciar por su administracion sabia y previsora; sin embargo se le criticaba el lujo fastuoso de su palacio, que le valió el sobrenombre de *señor Marmont*, sin que por eso se le acusára de haber cometido exacciones.

Austria apremiada por todas partes se vió nuevamente obligada á solicitar la paz: el 11 de julio se presentó el príncipe Juan de Lichstenstein delante de los puestos avanzados franceses: el Emperador le recibió, mandó cesar el fuego y en la noche del 11

(1) Me ha parecido necesario dar algunos detalles acerca del golpe de mano que decidió la suerte de la jornada de Ebersberg, á fin de restablecer la verdad de los hechos. Los documentos oficiales, incluso el quinto boletin del grande ejército, no contienen sobre este particular mas que indicaciones insuficientes y relaciones particulares llenas de confusion y de oscuridad. Yo he logrado sacar estas noticias *confrontando* diversos documentos que me han sido comunicados por los diferentes generales que figuraron en esta brillante espedicion, y *que he sometido á la crítica del mismo general Claparade*, quien en presencia de sus hermanos de armas ha tenido que reconocer los errores publicados por los autores que me han precedido y particularmente por los de las *Victorias y conquistas*.

(2) *El boletin del grande ejército se espresa en su número 24* respecto de tan admirables trabajos de este modo: «Ya no hay Danubio para el ejército «francés! El general conde Bertrand ha mandado ejecutar trabajos que escitan «la admiracion. En una anchura de cuatrocientas toesas y sobre el rio mas «rápido del mundo ha construido en quince dias un puente de sesenta arcos, «por el cual pueden pasar tres carruages de frente. Luego ha construido otro «puente de estacas de anchura de ocho pies para la infantería, y últimamente «otro de barcas: de manera que ya podemos pasar el Danubio á la vez en tres «columnas.»

al 12 se convino en un armisticio, que no debia durar mas que un mes y se prolongó hasta el 14 de octubre, en cuya época se firmó el tratado de Viena, por el que Napoleon hubiera quedado otra vez árbitro del continente, si se hubiera allanado á pactar con la España. Mientras duró la discusion de los artículos, Napoleon habitó constantemente en Schœnbrunn, desde cuyo punto espidió una porcion de decretos y entre otros el que concedia á Berthier el señorío de Chambord.

Dos dias despues de la ratificacion del tratado faltó muy poco para que Napoleon al pasar revista á su guardia no fuera víctima del puñal de un jóven de diez y ocho años, llamado Stabs, exaltado por el patriotismo y por una exagerada filantropía. Berthier y Rapp rodeaban al Emperador, cuando un estrangero de fisonomía que al parecer espresaba nobleza y dulzura hizo varios esfuerzos para llegar junto al vencedor de Wagram. Esta tenacidad se hacia sospechosa, porque el estrangero conservaba la mano derecha constantemente oculta bajo sus vestidos. Habiendo mandado proceder á su arresto y registrarlo, se le encontró un gran cuchillo de cocina afilado, cuatro monedas de oro y un retrato de muger. Napoleon quiso interrogarle: «¿De dónde sois, le dijo, y »cuánto tiempo hace que estais en Viena? — Yo soy de Naumburgo »y hace dos meses que resido en Viena, — ¿Qué queriais? — Pe»diros la paz y probaros que es indispensable. — ¿Pensais que yo »hubiera hecho caso de un hombre sin caracter, sin autorizacion? »— En ese caso os hubiera asesinado. — ¿Pues qué mal os he he»cho? — Causar la opresion de mi patria y la del mundo entero. »Si no os apresurais á dar la paz, vuestra muerte será necesaria »á la felicidad del género humano. El mataros no es un crímen, »sino un deber, que otros buenos alemanes sabrán cumplir en pos »de mí: es la mas hermosa empresa que un hombre de honor »puede acometer..... Pero yo admiraba vuestro talento y antes de »dar el golpe queria convenceros. — ¿Es acaso la religion quien os »ha determinado á este acto? — No: mi padre ministro luterano »de Erfurt, ignora mi proyecto: á nadie lo he comunicado, ni de »nadie he recibido consejo. Solo, desde hace dos años, estoy »meditando vuestra mudanza ó vuestra muerte. — ¿Os hallabais »el año pasado en Erfurt cuando yo estuve? — Os he visto tres »veces. — ¿Por qué no me matásteis entonces? — Porque enton»ces dejabais respirar á mi pais: yo creia que la paz era cosa se»gura y no veia en vos mas que un grande hombre. — Conoceis »á Schneider y á Schill? — No. — Sois francmason ó iluminado? »— No. — Sabeis la historia de Bruto? — Hay dos romanos de ese »nombre: el último de ellos murió por la libertad. — ¡Habeis te»nido noticia de la conspiracion de Moreau y Pichegrú? — Lo supe »por los periódicos. — ¿Qué pensais acerca de esos hombres? — »Que no trabajaban mas que en provecho suyo y temian la muer»te. — ¿De quien es el retrato de muger que se os ha hallado en»cima? — Es el de mi mejor amiga, de la hija adoptiva de mi pa»dre. — Cómo! Estando vuestro corazon abierto á impresiones tan »dulces, ¿no habeis temido al ir á cometer un asesinato, la aflic»cion que causariais á vuestro padre, y el perder para siempre los »objetos que mas amais? — He cedido á un impulso mas fuerte »que el de mi ternura. — Pero hiriéndome en medio del ejército, »¿cómo presumiais poder escáparos? — Como que estoy maravillado »de pensar que aun existo. — Si yo os perdonara ¿qué uso hariais »de vuestra libertad? — Mi plan ha fracasado; vos ya estais adver»tido..... Me volvería tranquilamente al seno de mi familia.»

Napoleon mandó llamar á su primer médico Corvisart, y le preguntó si observaba en aquel jóven alguna señal de demencia: el médico despues de haberlo examinado atentamente, respondió que no veia en él ni aun síntomas de una emocion fuerte..... Esta era buena ocasion para que Bonaparte se hubiese mostrado grande, generoso..... pero aquí no se trataba de un príncipe de Hatzfeld; la justicia siguió su curso, y aquel infeliz fué fusilado, sin haber obtenido mas gracia que el que no le ataran: marchó con paso desembarazado al lugar del suplicio y murió con resignacion.

REGRESO A PARIS.—DIVORCIO.—ENLACE CON MARIA LUISA.

Napoleon salió del palacio de Schœnbrunn el 14 de octubre y llegó el 16 á Fontainebleau: las fiestas de la paz fueron brillantes; la nacion la recibió como una felicidad, y la paz de Viena consolidaba la de Tilsitt. Los cuerpos constituidos hicieron alarde de felicitaciones y adulaciones. Fontanes tuvo ocasion de hablar *en nombre de la primogénita de los reyes* (sic), y de colocar *al nuevo fundador de la universidad, sobre su padre Carlo magno.* Todos los reyes de la confederacion del Rhin vinieron á visitar á su protector; los miembros, los aliados de la familia imperial se reunieron al rededor de su gefe..... Las solemnidades fueron realmente magníficas, imponentes, y sin embargo en medio de todas aquellas alegrías dominaba un fúnebre presentimiento. Talleyrand habia dicho: *En Europa no hay mas que dos grandes casas reinantes; es preciso casarse con la una y arruinar la otra.* Este consejo se habia profundamente grabado en el ánimo de Napoleon: ya se ha visto como obró respecto de la casa de Borbon, cuando la discusion del tratado de Viena pareció que era un momento propicio para enlazarse *con la de Lorena..*. Las primeras palabras relativas á este asunto fueron pronunciadas por el duque de Bassano (el antiguo jacobino Maret), y varios autores han padecido la equivocacion de atribuir la iniciativa á Semonville. Una de las personas que por su posicion debian estar muy enteradas de este particular, me contestó á la interpelacion que le hice, hace ya veinte años, diciendo: «que el duque »de Bassano fué el primer culpable: sea por vanidad, ambicion, or»gullo por el Emperador, ó acaso movido de alguna intencion loa»ble y con la esperanza de consolidar la paz general, ello es que »el duque de Bassano fué el primero á quien se le ocurrió el pensa»miento de colocar la hija de los Césares, la sobrina de María An»tonieta, en el lecho de un general de la revolucion. Esta anomalía »produjo sus resultados. Es pues al duque de Bassano á quien se »debe imputar aquel malhadado casamiento y sus funestas conse»cuencias: si efectivamente Bassano cedió al dirigir esta negocia»cion á pensamientos de vanidad, veinte años de punzantes remor»dimientos deben haberle hecho expiar su falta.» Debo esponer que las memorias del conde Survilliers (José Bonaparte) confirmarán este aserto.—De todos modos el enlace de María Luisa, archiduquesa de Austria, con el Emperador de los franceses, no fué una de las cláusulas secretas del tratado de Viena, segun lo han indicado varios historiógrafos; pero desde el momento en que se trató de una nueva alianza con Napoleon, el orgullo de la casa de Lorena se amoldó, y anduvo mas solícito que lo que podia creerse para impedir que el gran conquistador se uniera por medio de un enlace con Sajonia ó Rusia. Desde las primeras palabras dichas por Narbonne, la corte austriaca aceptó el partido, y en veinte y cuatro horas todo quedó discutido y arreglado.

Vagos rumores hacian presentir á Josefina la suerte que su esposo la preparaba; sin embargo este hasta el último momento se la mostró afectuoso y solícito: llegado que fué el instante decisivo, Napoleon mandó llamar al virey de Italia, y á él fué á quien sin reserva alguna manifestó sus proyectos, dándole el encargo de preparar á su madre. El príncipe Eugenio mostró en esta ocasion un temple de alma superior á todo elogio. Su abnegacion llegó hasta el punto de comunicarlo por sí mismo al senado, y este se apresuró á pronunciar oficialmente el divorcio por setenta y seis votos de los ochenta y siete votantes: cuatro no manifestaron su voto.—La vicaría de París declaró que la bendicion dada secretamente por el cardenal Fesch en la noche anterior al dia de la consagracion no constituia un matrimonio religioso regular.... Josefina fué *regularmente* repudiada. Ella dió cumplimiento á todas las formalidades como víctima sumisa, y la hija de los Césares vino á sentarse en el trono imperial de las Tullerías. Pronunciado el divorcio, Josefina se retiró primeramente al palacio de Navarra, cerca de Evreux, departamento del Eure, y luego vino á establecer su residencia en el de Malmaison, que el Emperador le regaló. Aquí recibió algunas visitas de Bonaparte, que cada vez se fueron haciendo mas raras. Dicen que María Luisa se mostraba muy exigente en este particular.

La decision de la vicaría de París terminaba condenando al postulante á una multa de seis francos: esta multa era de rigurosa formalidad; sin embargo puso á Napoleon en un estado de cólera inesplicable. La vicaría debió hacer desaparecer aquella cláusula del protocolo.

El casamiento de Napoleon con María Luisa quedó firmado el 7 de febrero de 1810 por el ministro de relaciones esteriores de Francia y por el embajador de Austria. El 27 un mensaje del Emperador anunció al senado la marcha del príncipe de Neufchatel á Viena, y el 11 de marzo el archiduque Cárlos se desposó en nombre de su vencedor con la nieta de María Teresa. La nueva Emperatriz llegó el 28 del mismo mes á Compiegne, donde Napoleon la estaba esperando: el 30 ambos esposos se trasladaron á San Cloud y celebraron civilmente su casamiento el 1.° de abril en presencia de toda la familia imperial: el 2 hicieron su entrada en París y recibieron la bendicion nupcial del cardenal Fesche, capellan mayor, en uno de los salones del Louvre. Estó se verificó en medio de los inmensos y brillantes preparativos que anunciaron la pompa de las fiestas, y por decirlo de una vez, en el seno de la alegría, de que por lo menos la corte estaba poseida, viendo dar á Napoleon dos nuevos decretos, que al parecer estaban destinados á completar en lo interior su sistema contrarevolucionario, en el momento que contraia alianza con el mas irreconciliable de los enemigos esteriores de la Revolucion.

El 3 de marzo, el mismo dia en que él ofrecia un nuevo pábulo al orgullo ennobleciendo hasta los establos de la nueva nobleza, un decreto provocado por Fouché convertia seis castillos en otras tantas bastillas, destinadas á recibir á todos los que se hubieran de

prender por órden secreta deliberada en consejo privado en virtud de simple relacion de un ministro. Las víctimas de este tribunal secreto, una vez metidas en aquellas ciudadelas, no solo carecian del derecho de poder avisar á sus familias, sino que segun la ley lo autorizaba, sufrian el secuestro de sus bienes, y si por un favor especial se les consentia su posesion, no podian gozar de ellos, mas que bajo la vigilancia y voluntad de su carcelero principal.— Los partidarios del 18 *brumaire*, los admiradores ciegos no digan pues que yo exagero, porque les contestaré con las siguientes citas de aquel horrible decreto, tomado de los mas aciagos tiempos de la monarquía.

«Cualquiera conserje ó alcaide que favorezca la correspondencia de un preso, será puesto en *incomunicacion*, destituido y castigado con seis meses de prision.» Art. 30. (Podian pues aquellos desgraciados ser puestos en incomunicacion).

«Los presos conservarán la disposicion de sus bienes, siempre que no se HAYA ORDENADO LO CONTRARIO.» Art. 34. (Luego podian desposeerlos de sus bienes).

«A este efecto darán, bajo la inspeccion del comandante, todos los poderes y recibos necesarios. Las sumas que reciban, no les podrán ser entregadas SINO EN PRESENCIA Y CON AUTORIZACION DEL COMANDANTE.» Art. 35.»

Tambien les contestaré con las palabras testuales de los considerandos puestos por el mismo Napoleon.

«Hay, declara él, algunos detenidos en las prisiones de Estado, á quienes no es conveniente presentar ante los tribunales, ni ponerlos en libertad!!! » Reconocia, pues, que entre aquellos desgraciados habia algunos que habian ya probado el fuego de un proceso criminal, sin habérseles hallado méritos para condenarlos; que otros ni aun podian ser puestos en tela de juicio, porque sus delitos políticos no estaban en la esfera de los condenados por la ley; que muchos de ellos serian condenados á penas capitales, sino fuera por consideraciones superiores que se oponian á que fuesen puestos en juicio; y no era para remediar tamaños abusos que escedian á todos los del antiguo régimen, para lo que intervenia el poder imperial sino para organizarlos, para regularizar el modo de atentar contra la libertad individual de los ciudadanos, que en lo sucesivo quedaria á merced del consejo de los Diez y Seis »compuesto del Emperador, de cinco grandes dignatarios, dos ministros, ademas del de justicia, y del gran Juez, dos senadores, dos consejeros de Estado, el primer presidente y el procurador imperial del tribunal de *Casacion*.»

El gran pueblo, ocupado entre tanto con la despedida de Josefina, con la venida de Maria Luisa y con las diversiones públicas ordenadas por el Emperador, no echó de ver que el *grande hombre* no le daba por regalo de boda, mas que establos señoriales y bastillas. La mayor parte de los historiadores han hecho como el pueblo, no han fijado su atencion en aquellos decretos, de los cuales el uno era ridículo y el otro odioso. Los grandes cuerpos del Estado felicitaron á los esposos imperiales. Garnier, presidente anual del senado, dijo hablando á Maria Luisa; —«Vos »amareis cada vez mas á este pueblo bueno y sensible, siempre dis»puesto al amor de los que le gobiernan, y á colocar su afecto y »honor al lado de la obediencia y la adhesion.»

El cuerpo legislativo encontró en su nuevo presidente, Montesquieu, un digno sucesor de Fontanes. «Toda la Europa, dijo el »intérprete de los diputados de Francia, resuena con el eco de este »ilustre himeneo, de esta prenda segura de la paz, de esta augusta »alianza, de quien están pendientes al parecer todos los destinos.»

El 27 de abril de 1810, Napoleon deseando incorporar mas y mas los departamentos de la Bélgica á su dinastía, presentándoles la hija de su antiguo soberano sentada con él en un mismo trono, partió de Compiègne para Bruselas con la emperatriz y llegó el 30 al palacio de Laeken. Recorrieron sucesivamente las ciudades de Bélgica y Zelanda, y regresaron á Bruselas el 14 de mayo. — Despues de haber pasado cinco ó seis dias en esta ciudad, volvieron á tomar el camino de París por Dunkerque, Lila, el Havre y Rouen. En todas partes fueron recibidos con entusiasmo, mas estos homenages eran entónces tributados á la emperatriz, en quien se cifraban todos los votos y esperanzas de la Francia para la conservacion de la paz.

El 10 de junio la ciudad de París dió una gran fiesta á los imperiales esposos. El 1.° de julio siguiente otra fiesta que una espantosa catástrofe convirtió en solemnidad fúnebre, recordó los horribles presagios que anteriormente habian ocurrido en el casamiento de Luis XVI. El salon en que el príncipe de Schwarzenberg daba un baile para celebrar el enlace de la hija de su soberano, fué en un momento presa de las llamas, y un gran número de personas perdió en él la vida. El Emperador habiendo sido uno de los primeros que notó que el fuego prendido por una bugía en las colgaduras de un balcon se iba estendiendo con estremada rapidez por todos los pabellones del salon, se lanzó con la mayor viveza hácia la emperatriz que se hallaba en el estremo opuesto, y arrebatándola en sus brazos, «Venid, señora, le dijo, porque esto es muy sério.» Despues de haberla dejado en su palacio, Napoleon volvió al lugar del incendio y dió las órdenes mas eficaces para su estincion.

DESGRACIA DE FOUCHÉ.

Notable fué aquella época de fiestas y alegrias por haber caido en desgracia un ministro, cuya fortuna hacia ya tiempo que parecia enlazada con la de Napoleon. El 3 de junio se mandó retirar de manos del duque de Otranto (Fouché) la cartera de policía, nombrándole al mismo tiempo para el gobierno de Roma, á cuyo punto Napoleon habia resuelto no dejarle ir nunca.—En 1809 Bonaparte habia reunido en Fouché la doble cartera del Interior y de la policía: en esta posicion se mostró favorable á Bernadotte, cuando este despues de su incidente en el campo de batalla de Wagram, se retiró á París; no hacia aun veinte dias que se hallaba en este punto, cuando una espedicion inglesa apareció en la embocadura del Escalda. Por ausencia del Emperador el consejo le designó para ir á combatir al ejército inglés.

El príncipe de Ponto-Corbo llegó á Amberes, y encontrando esta plaza sin ningun medio de defensa, tuvo que improvisar recursos en un momento organizó la guardia nacional. La repeticion de marchas y contramarchas engañó al enemigo, quien creyendo que el general francés tenia fuerzas considerables evacuó la isla de Sub-Beveland, luego la de Walcheren y por último, desistió de la empresa.

Apenas Bernadotte habia terminado en sesenta dias esta campaña que es una de las que mas honor le hacen, cuando tuvo que resignar el mando en manos del mariscal Bessieres. El Emperador vivamente irritado contra él por algunos pasages de una proclama que habia dado á su ejército, le mandaba reemplazar en el mando; daba órden al ministro de la guerra que le prohibiera fijar su residencia en la capital, y le hiciera emprender la marcha hácia su principado de Ponte-Corvo. Cuando llegó Bernadotte á París, el conde de Huneburgo (Clarke) le enteró de la comunicacion que contenia aquella órden, y el príncipe lleno de indignacion le contestó: «Escribid al Emperador que no esperaba tal desagradeci»miento por su parte: que renuncio todos mis títulos, hago dimi»sion de todos mis empleos, y que volviendo á entrar en la clase de »simple ciudadano me quedo en París, porque así conviene á mis »intereses. Que soy yo quien debo fijar mi domicilio, y que no con»sentiré que nadie me lo designe.» El ministro asustado con semejante respuesta, y al mismo tiempo convencido de que el mariscal no resistiria á una órden puramente militar, se la remitió concebida en estos términos: «París 29 de setiembre de 1809.=Príncipe, »el Emperador desea que V. A. marche sin dilacion alguna al ejército »de Alemania. Ruego á V. A. se sirva acusarme el recibo de esta »órden y darme á conocer el momento de su salida de esta capital. »Sírvase, etc., etc.» El príncipe partió para Viena y llegó cinco ó seis dias despues de haberse firmado la paz. Las contestaciones no tuvieron resultado ninguno; pero Napoleon no perdonó al duque de Otranto la iniciativa que habia tomado en este asunto, y desde entonces vigiló atentamente la intimidad que podia tener con el que Napoleon consideraba como rival suyo. Tampoco habia Bonaparte borrado de su memoria el rapto del senador Clemente de-Ris, rapto cuyos verdaderos motivos le eran conocidos. A su regreso á París despues de la paz de Viena (octubre de 1809) retiró de Fouché, como ya se ha dicho, la cartera del interior; le manifestó un estremado disgusto por las últimas ocurrencias, y desde aquel dia hasta el momento en que le quitó el ministerio de policía no le manifestó sino la mayor desconfianza. Este momento no tardó en llegar: ya se han espresado las causas que lo motivaron. Los pretestos fueron estos; el primero era relativo á Luciano: deciase, y no sin algun viso de razon, que el duque de Otranto, relacionado hacia ya algun tiempo con la familia imperial, y sabedor de que el Emperador habia (en mayo de 1810) decidido mandar arrestar á su hermano en Roma, dió aviso al príncipe diciéndole que se embarcára para América, como lo hizo en 5 de agosto del mismo año: el segundo se referia al casamiento del Emperador con Maria Luisa: habiendo sido llamado el duque de Otranto á dar su parecer acerca de este enlace, no opinó favorablemente y dijo que debia hacerse con la Rusia: esto dió lugar á que se atribuyera su desgracia al favor de la nueva emperatriz. Finalmente, Fouché en la *Galeria histórica*, publicada bajo su direccion, señala otra tercera causa, mucho menos conocida, pero acaso mucho mas real; aunque ella no hizo mas que decidir la ejecucion de lo que ya hacia tiempo estaba determinado: dice, pues, que Napoleon intentó, cuando ocurrió su casamiento, entablar por mediacion de una casa de comercio de Holanda, y sin noticia del duque de Otranto, negociaciones de paz con Inglaterra. Este que por su parte no ignoraba, cuanto debia desear el Emperador hacerse reconocer por el gabinete británico al enlazarse con la familia imperial de Austria, imaginó en-

viar cerca del marqués de Wellesley, hermano del duque de Wellington y miembro del gabinete, á un antiguo oficial irlandés, llamado Fagan, que hacia mucho tiempo estaba domiciliado en Francia. Estrañando el ministerio inglés la poca armonía que naturalmente debia haber entre las proposiciones de los agentes del Emperador y los del duque de Otranto, consideró á unos y á otros como sospechosos, y les mandó salir de Inglaterra. El Emperador admirado y resentido de esta brusca determinacíon, puso á todos sus agentes de policía en movimiento para penetrar los motivos. No tardó en saber que el asentista Ouvrard, agente principal del duque de Otranto, era el que le habia hecho conocer á Fagan, y que Montrond, hombre de ánimo resuelto é intrigante, comensal del príncipe de Talleyrand y amigo particular del primero, no era del todo estraño á este asunto. Al momento dió órden al duque de Rovigo (Savary), que era el que mandaba la gendarmería de preferencia, para que se apoderara de la persona de Ouvrard en el instante en que el duque estuviese asistiendo al consejo en San Cloud, y le condujera preso al castillo de Vincennes. El ministro de policía recibió al mismo tiempo órden de no tener ninguna comunicacion con el preso, y Montrond la de salir de Paris. Todo esto sucedia en mayo de 1810. El 3 de junio siguiente el duque de Otranto recibió su destitucion del ministerio de policía, en el que fué reemplazado por el de Rovigo, siendo al mismo tiempo nombrado para el destino de gobernador general de Roma, empleo de que jamás tuvo voluntad el Emperador de dejarle gozar, y que nada mas era que un velo honroso, pero trasparente á los ojos del duque, para paliar su caida y peligros que podian acompañarla. Estos peligros no tardaron en manifestarse. El duque se habia retirado á sus posesiones de Ferrieres, á seis leguas de París, llevando consigo toda su correspondencia y órdenes de Napoleon. Los consejeros de Estado, Real y Dubois, el primero encargado de la cuarta division de la policía general, y el segundo prefecto de policía de París y enemigo particular del ministro caido, recibieron órden de ir á Ferrieres con el príncipe de Neufchatel (Berthier) á pedir al duque las órdenes y correspondencia de Napoleon, debiendo en el caso de negarse á darlas, sellar todos sus papeles y ponerlo preso. El duque entregó algunos documentos y dijo que habia quemado los demas, y como era imposible poderle probar lo contrario, tuvieron que contentarse con sus respuestas y con los documentos insignificantes que quiso darles. El emperador al enterarse de este suceso, sintió una violenta cólera y prorumpió en amenazas que el duque no tardó en saber. Como conocia á fondo el carácter del hombre con quien tenia que chocar, no vaciló un instante en tomar un partido y resolvió alejarse sin llevar en su compañía mas que á su hijo mayor con un ayo. En pocos dias atravesó parte de la Francia, pasó á Italia, llegó á Florencia, donde permaneció algunos dias bajo la proteccion secreta de la gran duquesa que de este modo satisfizo una antigua deuda, y finalmente se embarcó en Liorna. No pudiendo resistir la indisposicion del mareo, tuvo que volver á tocar en tierra por donde anduvo errante algun tiempo, rehusando la proposicion que un capitan de buque inglés le hacia de conducirle á Inglaterra, y por último supo que ya podia volver á reunirse sin peligro ninguno con su familia, que se habia trasladado á Aix (Bocas del Ródano), cabeza del título senatorial de que gozaba.

OJEADA SOBRE ROMA.

Anteriormente he hablado de las disposiciones de la corte romana en el momento que el Papa salió de París para regresar á sus dominios: ya entonces era fácil columbrar en el horizonte la nubecilla que habia de producir la tempestad: el pensamiento íntimo de Napoleon era separar *lo espiritual* de *lo temporal*. Roma ha demostrado y demostrará siempre una enérgica voluntad contra semejante division. Hasta el mismo clero francés se mostró en este particular demasiado ultramontano para que Bonaparte depositara en él su confianza. El Emperador deseaba que el Papa fijase su residencia en París, al lado y bajo la proteccion del gefe mas poderoso del mundo católico; pero esto era reducir al Pontífice á un papel puramente *espiritual*, y Roma queria ser siempre Roma. Era imposible evitar la lucha, y al fin estalló, siendo víctimas (cosa de que aun no está bien enterada la Francia) mas de 500 clérigos de la arbitrariedad imperial. Pero tambien es preciso confesar que se formó una especie de cruzada *religiosa* contra Napoleon: Roma la escitaba, porque Roma se habia vuelto otra Coblentza: el Papa y su corte habian sido lastimados en su orgullo y en sus esperanzas. El mismo Pontífice en su bula de excomunion de la que hablaré en su lugar, confiesa: «*Se nos hizo concebir con frecuencia y por* »*largo tiempo esperanzas, sobre todo cuando nuestro viaje á* »*Francia era tan deseado y solicitado*; *pero no se tardó en* »*principiar á eludir nuestras súplicas por medio de astutas* »*tergiversaciones, falsos pretestos y respuestas dilatorias ó pér*»*fidas*.» No es posible decir con mayor claridad: yo fuí á París con la esperanza de recobrar la integridad de mi poder temporal, y volver á poseer las legaciones: he sido burlado y no se han satisfecho mis esperanzas. He tenido paciencia, pero ahora voy á vengarme. — El gefe espiritual no debe hablar de este modo; pero así obró el gefe revestido del doble poder espiritual y temporal.

Napoleon se hizo rey de Italia: dominaba en Génova, en Luca y en Florencia: Nápoles y Roma temblaban: los galos volvian á estar en sus puertas. En semejante situacion Roma debia atenerse á las quejas de toda potencia que desconfiara de Napoleon, y se atuvo efectivamente á las del Austria, abriendo sus puertas á todos los emigrados, á todos los desertores, á todos los enemigos del gobierno francés, cualquiera que fuese su procedencia. Esta lucha emprendida sin reflexion por parte de la Corte Romana, fué continuada sin habilidad, y rechazada violentamente por Bonaparte: era, digámoslo así, hacer una picadura de alfiler para recibir por contestacion una estocada. La negativa del Papa de consagrar á José Bonaparte por rey de Nápoles, aumentó la irritacion, que se arreció aun mas con haberse negado los cardenales á aceptar las invitaciones que les fueron hechas por el general Miollis: á este alfilerazo Napoleon contestó (2 de abril de 1808) con una descomunal estocada, esto es, con la reunion al reino de Nápoles de las tres Legaciones y de la Marca de Ancona, y el 17 de mayo de 1809 con un decreto de reunion de los Estados pontificios y con el nombramiento de una *consulta* para gobernarlos. A su vez el Pontífice opuso la ley religiosa á la ley civil: prohibió á los obispos y á los clérigos de los Estados reunidos el dejar preceder el matrimonio religioso por el matrimonio civil; protestó contra la invasion de sus Estados y rehusó, tanto para él como para todos los miembros de su sacro colegio, cualquiera pension ó subsidio *de manos del usurpador* (desde este momento se hizo moda este epiteto en boca del clero); finalmente, lanzó los rayos de Roma, y escogitó los medios de notificar la bula de escomunion á los escomulgados y al público. A estos rayos del Vaticano, Napoleon contestó con el rapto del pontífice á quien tuvo prisionero en Savona.

No por eso dejaban de asistir cardenales y obispos á la capilla imperial; sin embargo, varios cardenales no quisieron concurrir al casamiento religioso de Napoleon con María Luisa. El conquistador coronado notó su ausencia, y se incomodó (es de advertir que todos habian asistido á la ceremonia; civil). *¡Ah, tontos!* esclamó repetidas veces durante la ceremonia, y al dia siguiente, habiéndose presentado en las Tullerías los cardenales que no asistieron á la ceremonia, Napoleon los mandó retirar, y algunas horas despues ya estaban arrestados y sus bienes puestos en secuestro. Napoleon se engolfaba cada vez mas en la contienda de lo temporal contra lo espiritual.... El partido intitulado religioso (los jesuitas) trasportaba secretamente las bulas, breves y cartas pontificias.) El director general de la imprenta, Portalis (hijo) y su primo el abate de Astros vicario general de París (1), les prestaban su proteccion. Portalis no solamente no denunció la circulacion de aquellos escritos, sino que los propagó: las mas graves acusaciones pesan en este particular sobre él..... Napoleon descubrió estos poco diestros manejos de la corte de Roma y al momento mandó reunir su consejo (5 de febrero de 1811), é indignado contra un hombre á quien habia colmado de favores, le interpeló vivamente en presencia de sus cólegas, diciéndole:

«¿Qué motivos os han inducido, caballero? ¿Serian acaso vuestros principios religiosos? ¿En ese caso cómo os hallais aquí? ¿Yo jamás he violentado la conciencia de nadie. ¿Os he forzado yo á que seais mi consejero de estado? ¿No habeis vos mismo solicitado este in-

(1) Astros aceptó del Papa la comision de entregar al cardenal Maury, que en aquella época desempeñaba las funciones de Arzobispo de Paris, un Breve por el que se le mandaba volver á su obispado de Montefiascone: la policía se enteró de todas las diligencias de la corte romana. Napoleon tuvo la debilidad de aparentar que las ignoraba, y probablemente no se hubiera ensañado nunca contra Astros, si este no se hubiese presentado en 1.º de enero á *cumplimentar* al Emperador á la cabeza del clero. Napoleon consideró este paso del vicario general como una injuria, y despues de haber recibido sus felicitaciones le mandó arrestar. Sin embargo, este suceso no llegó nunca á la jurisdiccion de los tribunales; y Bonaparte quiso escusarse de castigar á un alto dignatario de la Iglesia por crímen de *lesa Magestad* y conspiracion contra el Estado, prefiriendo un acto arbitrario, que no tuvo otra consecuencia que la espulsion del conde Portalis, primo de Astros, del Consejo de Estado.

Los Borbones pagaron posteriormente la deuda de gratitud de la corte romana á Astros, nombrándole obispo de Bayona, donde no tardó en verse rodeado de todos los misioneros que Montrouge enviaba á todas las diócesis confiadas á sus elegidos. Habiendo vacado el Arzobispo de Tolosa y Narbona por fallecimiento del señor cardenal de Clermont-Tonerre, Astros fué nombrado para la direccion de aquella diócesis (16 de marzo de 1830), con promesa de obtener el capelo en la primera vacante; pero Luis Felipe no quiso durante los diez y ocho años hacer esta presentacion, no obstante las instancias de la corte de Roma. Montalembert y Falloux han sido mas afortunados con la República y bajo la presidencia de Luis Bonaparte, quien ignorando sin duda los antecedentes de Astros permitió á la corte romana pagar su deuda á este prelado, presentándolo en una de las vacantes que han ocurrido en 1850.

signe favor? Vos sois aquí el mas jóven de todos *y el único acaso que ha llegado á este puesto sin títulos personales, sin mas méritos que la herencia de los servicios de vuestro padre.* Vos me habeis hecho un juramento personal: ¿cómo se pueden combinar vuestros sentimientos religiosos con la violacion del juramento? Hablad, sin embargo, hablad; vuestros compañeros os juzgarán. Vuestra falta es muy grande. Una conspiracion material queda trastornada desde que se paraliza el brazo que dirije el cuchillo; pero en una conspiracion moral no hay términos, es un rastro de pólvora. Acaso en este mismo momento se están degollando ciudades enteras por culpa vuestra.»

El acusado, lleno de confusion no respondió nada: desde la primera interpelacion quedó convencido del hecho. La casi totalidad del consejo, que estaba muy agena de pensar en semejante suceso, permanecia poseida de admiracion en el mas profundo silencio. ¿Por qué, prosiguió el emperador, segun vuestro juramento lo exije, no me habeis descubierto al culpable y su maquinacion? ¿No me hallo dispuesto á recibiros á todas horas?—*Señor*, se atrevió á decir el interpelado, el culpable era primo mio. «Por eso es mayor vuestra falta, caballero, replicó vivamente el emperador; vuestro pariente no ha sido colocado sino por instancias vuestras, y por lo tanto sobre vos ha debido recaer toda la responsabilidad. Cuando considero que una persona me lo debe todo á mí, como vosotros, los que tengan relaciones con ella están bajo su responsabilidad, y por consiguiente libres de toda vigilancia. Tales son mis máximas.» Y viendo que el culpable no respondia, el emperador prosiguió diciendo: «Los deberes de un consejero de Estado para conmigo son inmensos: vos los habeis infringido, caballero, salid pues, de aquí, y no os volvais á presentar en este sitio.» Pasando al salir por cerca del emperador, este clavando en él su mirada le dijo: «Pésame mucho este acontecimiento, porque tengo en la memoria los servicios de vuestro padre.» Y despues que salió; «Espero, dijo Bonaparte, que semejante escena no se volverá á renovar: ella me ha causado mucho sentimiento. Yo no soy desconfiado, pero podré serlo. Me he rodeado de todos los partidos: he colocado cerca de mi persona hasta emigrados y soldados del ejército de Condé, con quienes acaso se contaba para asesinarme. Debo hacerles justicia: todos me han sido fieles. Desde que estoy en el gobierno, este es el primer individuo inmediato á mi persona que *me ha vendido.*» Y volviendo hácia Locré que estaba redactando las actas del consejo; «Escribid *vendido*, dijo Napoleon, ¿lo ois, Locré? Este es el término á propósito, la única palabra que conviene á la conducta de Portalis.»

Esta escena del consejo afectó vivamente el ánimo de Napoleon: la traicion de Portalis era para él una de las cosas mas incomprensibles de su reinado, y siempre habló de ella con viva emocion.

La tempestad iba siempre adquiriendo mayor violencia: el Papa se negó á firmar las bulas de presentacion para los obispados; Bonaparte indignado, mandó disolver la casa ó servidumbre del Pontífice y le trasladó á Fontainebleau en junio de 1812.

OJEADA SOBRE SUECIA.—BERNADOTTE, PRINCIPE REAL.

En tanto que Napoleon desbarataba esta quinta coalicion de la Inglaterra y del Austria, una revolucion nacional quitaba la corona de Suecia á Gustavo Adolfo, que siempre se habia mostrado partidario acérrimo de la Inglaterra. Su tio el duque de Sudermania habia sido nuevamente investido de la regencia. Gustavo Adolfo sancionó su caida por medio de una abdicacion formal: la constitucion del reino fué modificada, y el duque de Sudermania proclamado rey con el nombre de Cárlos XIII. El nuevo rey concluyó un doble tratado de paz con la Francia y con Rusia, y dió á sus Estados una constitucion verdaderamente liberal. Habiendo muerto de allí á poco tiempo el príncipe Real hereditario, Cárlos Augusto, los principales miembros de la Dieta fijaron su atencion en el príncipe de Ponte-Corvo: enviáronsele á Paris dos oficiales superiores para entablar negociaciones sobre este particular y saber su opinion. Bernadotte respondió que se daria por muy honrado con solo el voto libre de un miembro de la Dieta; pero que si llegaba á ser objeto de la eleccion, cosa que no le parecia posible, no podia disponer de sí mismo sin consentimiento de Napoleon. Informado este al siguiente dia, respondió que siendo monarca elegido del pueblo de ningun modo podia oponerse á que los demas pueblos eligiesen á su gusto y que por lo tanto, lo que el voto espontáneo de la Suecia hiciera en aquel caso, mereceria su aprobacion. Y para probar que realmente no queria egercer ninguna influencia, mandó retirar á su encargado de negocios Desaugieres, al momento que supo que este diplomático habia presentado notas en favor del rey de Dinamarca. Cuando llegó el dia de eleccion (21 de agosto), todos los votos fueron por el príncipe de Ponte-Corvo con una uniformidad jamás vista en los fastos de la Suecia ni de ninguna otra nacion. El correo portador de acta de eleccion, de una carta de Cárlos XIII para Bonaparte, y del acta por el cual adoptaba por hijo al nuevo príncipe hereditario, volvió á salir para Estokolmo con los documentos de la aceptacion del príncipe y la respuesta favorable del emperador á Cárlos XIII.

El príncipe real terminó sus preparativos de marcha y no esperaba ya mas que su carta de emancipacion. Impaciente por lo mucho que tardaban en espedírsela, tomó el partido de ir en persona á pedirla al emperador; y mucha fué su sorpresa, cuando este le dijo que el retraso consistia en una decision de su consejo privado, segun la cual no se le podia entregar dicha carta, *sino despues que se hubiera comprometido con su firma á no hacer nunca guerra á la Francia.* «Lejos me hallaba yo de creer semejante pretension, esclamó con viveza el príncipe: no es seguramente V. M. quien quiere imponerme esas condiciones: eso no puede ser sino una idea del Archi-canciller ó del gran juez y me honran infinitamente con ella, pues me elevan como capitan al nivel de V. M.; esa idea me vale una corona. Sin embargo, yo suplico á V. M. que considere que ya soy súbdito del rey de Suecia, á quien he prestado juramento de fidelidad *en virtud de vuestra propia autorizacion*, y que el acta misma de mi eleccion me prohibe contraer ningun compromiso de vasallage estrangero. Si V. M. se empeña en imponerme esa condicion, mi deber y mi honor me prescriben despachar un correo al rey de Suecia para esplicarle los motivos que me fuerzan á renunciar los derechos que el voto de sus estados, su adopcion y vuestro consentimiento me habian hecho aceptar.» Napoleon fijando sus miradas en el príncipe: «*Pues bien, partid*, le dijo, *cúmplanse nuestros destinos.*» Y volviendo á revestirse de su ordinaria calma, se puso á hablarle del sistema continental y de su política, comprometiéndole á conformarse con ella.

La carta de emancipacion fué espedida, y Bernadotte dejó la Francia para consagrarse á su nueva patria.

CONTINUACION DE LA GUERRA DE ESPAÑA.—DOBLE CONSPIRACION.

En tanto que Napoleon marchaba contra el Austria, Soult, como ya lo hemos dicho, tomó el mando del ejército que forzó á los ingleses á embarcarse en la Coruña; despues dividió sus fuerzas entre Galicia y la Estremadura alta, donde el general Victor batió y dispersó un cuerpo de ejército enemigo que cubria con su posicion á Lisboa. El general Beresford, que mandaba el corto número de tropas inglesas que habian quedado en Portugal, iba tambien á concentrar sus diversos batallones y á embarcarse, cuando una conspiracion tramada en el ejército francés y de cuyo secreto era sabedor, vino á darle nueva confianza: sin embargo no se pudo organizar el sistema de traicion por correspondencia, con la rapidez necesaria para contrarestar la habilidad y prontitud de las disposiciones del mariscal Soult. El combate de Monterey, la toma de Chaves, la batalla de Carvalho-da-Este y la jornada de Guimaraens prepararon el ataque de Oporto, cuya plaza cayó en poder de las armas francesas y fué entregada durante algunas horas al saqueo. Pocos dias despues sucedió lo mismo con Amarante: los combates de Ciudad-Real y Medellin aseguraron la posicion del ejército francés; pero no pudieron disminuir en nada la energía de la Junta de Sevilla, que haciendo un nuevo llamamiento al patriotismo nacional, no tardó en poder disponer de treinta mil hombres, que entre nuevos reclutas, y reunion de los que andaban dispersos, formaron parte del ejército de Estremadura.

Empero Sir Arthuro Wellesley desembarcó el 20 de abril en Lisboa con un refuerzo de tropas inglesas y la órden de encargarse del mando en gefe de las fuerzas anglo portuguesas. — Beresford le instruyó al momento de la conspiracion que en el ejército francés se estaba urdiendo: él penetró rápidamente todo el misterio y conoció que en ella habia doble objeto, á saber, una conspiracion y otra cosa que se le parecia mucho: esta otra cosa era el plan que tenia el mariscal Soult de ceñir la corona de Portugal con el nombre de Juan ó Nicolás I. Dícese que la proclamacion de esta monarquía se verificó en Oporto y que hasta tuvo lugar la ceremonia del besa manos..... El monarca en ciernes convocó una asamblea de nobles y grandes señores, y envió á Napoleon un manifiesto que decia: «que hallándose por disposicion de S. M. la casa de Braganza privada del trono é incapaz de volverlo á ocupar por haberse vendido á la Inglaterra, los que firmaban el documento pedian al Emperador que fuera reemplazada por la persona de su agrado.»

He aquí lo que sobre este particular dice Roberto Southey en la *Historia de la guerra de la Península*: «Hubo entre los portugueses que hicieron traicion á la causa nacional, algunos que se prestaron al proyecto formado por Soult de ser rey de la Lusitania septentrional. Una diputacion de doce vecinos de Oporto se constituyó en casa del mariscal, y con arreglo á lo que allí se trató redactaron una proclama á los portugueses. El antiguo gobierno, decia este documento, de nada mas ha cuidado que de aumentar sus rentas. La casa de Braganza ha dejado de existir, y la Providencia,

que vela por nuestros destinos, ha enviado entre nosotros á un hombre que no tiende á otro objeto que á la gloria, que no desea emplear el poder que Napoleon le ha conferido mas que en librarnos de la anarquía que nos amenaza. ¿Qué esperamos, pues, para reunirnos en torno suyo, y proclamarle libertador de nuestra patria? El Emperador de los franceses nos prestará su apoyo, y se congratulará de ver que uno de sus lugar-tenientes *es nuestro soberano....*,

»En otra ocasion, dando audiencia á una segunda diputacion, habló largamente de los beneficios que un príncipe francés podria derramar sobre Portugal. «Por lo que á mí toca, añadió, conservo la gratitud que debo á las intenciones que me habeis mostrado; pero no depende de mí el corresponder á ellas.» De todos modos contaba ya por tan segura la ejecucion de tal proyecto, que dejó circular con profusion las proclamas de su advenimiento al trono. Sin embargo, fué bastante fortuna para los franceses que habian figurado en el asunto, el que quedára en tal estado sin pasar adelante. Uno de los ayudantes de campo del mariscal fué llamado á Paris: Napoleon le mostró con los términos mas duros su disgusto y concluyó diciendo: «Si hubiéseis dado un paso mas os mandaba pasar por las »armas.»

Roberto Southey hubiera podido añadir á esta relacion, que Juan de Dios Soult llevó la locura hasta el estremo de mandar acuñar moneda, y que hizo que gente asalariada gritase por las calles de Oporto: «Viva el rey Juan!»

La otra conspiracion era mucho mas grave. Algunos oficiales generales, cuyos nombres dirá algun dia la historia, formaron el proyecto de dar el gobierno de la España y Portugal reunidos al duque de Orleans: este aspirante á cualquier trono, á quien ya estaba prometida la mano de una princesa de los Borbones de Nápoles, hizo un viaje á España, cuyo misterio nos revelarán acaso sus Memorias. Dícese que estaba afiliado en una sociedad secreta, cuyos elementos estaban en el ejército y era conocida con el nombre de sociedad de los *Filadelfos*.

CONSPIRACION MILITAR DE LOS FILADELFOS.

Demos una rápida mirada hácia lo pasado. Los primeros gefes de la sociedad de los *Filadelfos* ya nos son casi conocidos. Esta sociedad no perteneció al club de los Jacobinos ni debia á él su orígen, pero contaba con muchos de sus miembros. No trató de adquirir prosélitos mas que en el ejército. Reconoció por gefe supremo al *Censor* Moreau, y por *Vice-censor* á Oudet, coronel del 9.° de línea; sus directores de cohorte fueron Lajolais, Arena, Lahorie, Malet, etc., y sus numerosos afiliados Ney, Grouchy, Maison, Loison y otros muchos..... Massena que salvó al primer consul negándose á cometer un asesinato..... el gefe de escuadron de dragones que dudó dar la órden cuando la distribucion de condecoraciones á los inválidos (1); Donadieu, á quien volveremos á encontrar en Portugal con este gefe de escuadron ascendido á coronel y seis mil conjurados afiliados, juramentados y organizados, figuraban en la sociedad.—Moreau estaba proscripto, y Oudet organizaba aquel regimiento suplementario, cuyos oficiales iban todos á encontrar la muerte en Wagram (2).... El instante pareció oportuno para un golpe de mano atrevido..... Un primer ayudante del 18° de dragones, llamado Argenton, que sabia hablar el español, fué el encargado de entablar negociaciones con el marqués de La-Romana.—Este marqués, Beresford y Sir Arthuro Wellesley fueron iniciados en el secreto; púsose á disposicion de los conjurados un barco inglés para llevar uno de sus afiliados á América, á fin de poner en manos de Moreau un salvo conducto firmado por los tres gefes de los ejércitos anglo-hispanos.

(Luis XVIII conocia á fondo la parte histórica de esta conspiracion repúblico-Orleanista: así es que censuraba altamente en Moreau, el haber hecho armas contra la Francia, sin haber justificado su conducta en una proclamacion local. «Dícese, añadia el rey, que Moreau pensaba en nosotros: yo tengo pruebas de lo contrario: si él hubiera querido restablecer á mi familia en el trono, se hubiera hecho honor manifestándolo: su silencio le acusa. Moreau tenia un proyecto de venganza contra Bonaparte, y *este proyecto secreto no me es desconocido.* Moreau aunque republicano, habia pactado con la monarquía, *pero no con la legitimidad*: mi querido hermano Alejandro era víctima de su engaño.» Sin embargo, nos dirán que Luis XVIII honró al parecer la memoria de Moreau en la persona de su viuda. Así es; pero al mismo tiempo, por el interés de la legitimidad tomaba medidas contra el antiguo cómplice de Moreau, en favor del cual el conde de Artoïs solicitaba entonces el título de alteza real, que cuando subió al trono se dió prisa á concedérselo.)

Saint Cyr al frente de veinte mil hombres, entre los cuales se hallaban el coronel Justin-Laffite con el 18.° de dragones, el coronel Donadieu y su regimiento, ambos colocados en la gerarquía del órden de los *Filadelfos*, debian recibir á Moreau y ponerse inmediatamente á sus órdenes: el general de caballería Caulincourt era el conjurado, que habia ido á buscar á Moreau.... Ademas los generales aliados habian espedido pasaportes y salvo-conductos para los principales gefes de la conspiracion.—Uno de estos documentos, no se sabe como (acaso Soult lo esplicará en sus memorias de Ultra-tumba) fué el que descubrió la conjuracion. De todos modos es positivo que Napoleon tuvo noticia de este asunto, y que mandó proceder á una indagacion, cuyos pormenores existirán entre los papeles del general Verdier, ó en los archivos del ministerio de la guerra: lo que hay digno de notarse en aquella indagacion es que reveló los proyectos del mariscal Soult por medio de las declaraciones de los oficiales del 18.° de dragones.—El mariscal por su parte mandó prender al primer ayudante Argenton, y habiéndole probado su inteligencia con el enemigo le hizo condenar á muerte por una comision militar: los generales Saint-Cyr y Caulincourt facilitaron juntamente con los oficiales de 18.° su evasion y pudo refugiarse al domicilio de Donadieu, desde donde pasó á Inglaterra sin llevar salvo-conducto. Los ingleses le obligaron á quedarse en tierra entre Boulogne y Calais, donde fué cogido, enviado á Paris y fusilado en enero de 1810 en la llanura de Grenelle. Las indagaciones del general Verdier cortaron prontamente el hilo de esta trama.—Wagram acabó, segun ya hemos dicho con la persona de Oudet y sus principales subalternos.—El coronel Justin-Laffite, arrestado y conducido á Paris, es peró durante seis meses en la prision, que Napoleon decidiera de su suerte. Al fin este le mandó comparecer en las Tullerias y al verle le dijo: «Coronel, hombres como vos no merecen ser fusilados: volved á mandar vuestro regimiento, y antes de mucho sereis general, porque justificareis mis esperanzas.» Así sucedió: el coronel fué nombrado general, baron, comendador de la Legion de Honor, y en 1815 general de division. Donadieu fué arrestado posteriormente, enviado á Tours y puesto bajo la vigilancia de la alta policía, permaneciendo asi hasta 1814.—Caulincourt fué llamado al ejército del Norte: «Qué borre su falta,» dijo Napoleon á su hermano el duque de Vicence: tambien esto se verificó, pues murió gloriosamente en la Moskowa.—Napoleon tendió un velo de olvido sobre todo este asunto.

CONTINUACION DE LA GUERRA.—EL MARISCAL SOULT RECOMPENSADO.

Sir Arthuro Wellesley y la Romana, noticiosos de los planes del ejercito de Portugal, combinaron sus movimientos de modo que el general Soult quedase encerrado y privado de comunicacion

(1) No se crea que la absolucion de Moreau desarmó del todo á los *Filadelfos*: no se tenga en olvido que muchos de ellos manifestaron deseos de matar á Napoleon cuando estaba repartiendo condecoraciones á los Inválidos, y que si este plan no tuvo efecto fué por haber sido concebido con mucha precipitacion, y porque no era fruto de un proyecto deliberado, sin cuyo requisito ningun *Filadelfo* tenia derecho de obrar. Un gefe de escuadron de dragones fué á recibir la condecoracion al pie del trono donde estaba Bonaparte; cuatro ó cinco oficiales se pusieron á su alrededor y poniendo mano á la guarnicion de sus espadas uno de ellos le dijo clara y amenazadoramente: ¿Es YA TIEMPO? Estas palabras llegaron á oidos del usurpador, que pálido de espanto se levantó del trono con una precipitacion mezclada de terror. Sin embargo, la presuncion que resultaba de esa frase equívoca, no fué al parecer suficiente para motivar una acusacion que por otra parte no podia ir acompañada de ninguna prueba.

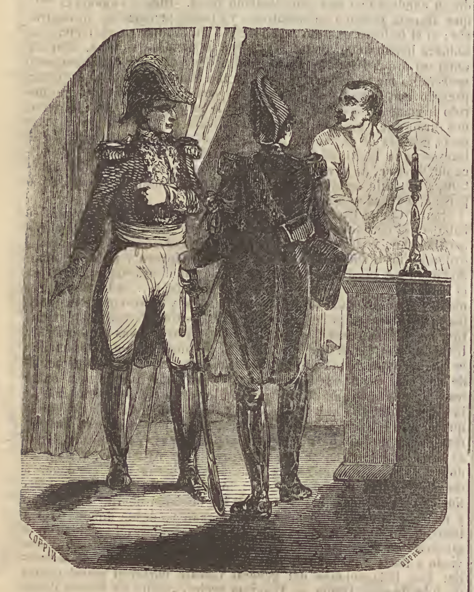
(*Historia de las sociedades secretas del ejército*, obra atribuida á Carlos Nodier).

(2) «La famosa campaña de 1809 iba á principiar, cuando Oudet fué »llamado de su destierro á Paris por una órden del ministro de la guerra »en que se le ofrecia el grado de general de brigada, pero con la prevencion »de organizar preventivamente un regimiento de línea suplementario. Esta »comision le daba un campo sin límites para que pudiera rodearse de los »oficiales de su confianza, es decir, de los oficiales á quienes su favor con»denaba á la proscripcion: no habia un medio mejor para que Napoleon aca»bara de conocer á sus peligrosos enemigos: la astucia era algo grosera; »pero Oudet no supo evitarla..... El 6 de julio, en la batalla de Wagram, »Oudet con sus oficiales escogidos hizo prodigios de valor.... algunos de ellos »murieron desde el principio de la accion, todos estaban ya heridos, y el »mismo Oudet, debilitado por la pérdida de sangre de tres lanzadas que »habia recibido, se hizo atar al caballo (El autor dá cuenta de las contra»marchas que se le mandaron hacer para fraccionar su regimiento). Eran ya »las once de la noche cuando dió en una emboscada donde pereció toda su »gente, SIN DESCUBRIRSE SIQUIERA..... A la salida del sol se hallaron veinte »y dos cadáveres hacinados sobre el cuerpo de Oudet, único que al parecer »respiraba aun..... A los tres dias murió.... Algun tiempo despues todo el »regimiento fué licenciado..... El boletin de Wagram cuenta á Oudet como »muerto *en el campo de batalla*..... ¿Qué razon habia para dar á esta men»tira una autoridad histórica? Mucho deseo que la solucion de esta pregunta »no se encuentre en la concieneia de algun asesino.» (*Historia de las sociedades secretas, etc.*).

«De estraños modos se ha contado la muerte de este bizarro oficial.»

(*Victorias y conquistas*).

con Saint-Cyr que operaba en el Bajo-Ebro. Habiéndose ellos unido y reforzado, se presentaron á atacar al ejército francés aislado y sorprendido en la misma Oporto. Soult tomó la desesperada determinacion de abandonarlo todo y retirarse á Galicia. En Baltar supo que el general Loison que mandaba en Amarante, *sin hacer caso de instrucciones y sin ser atacado*, se habia retirado á Guimaraens: esta circunstancia dejaba al ejército de Soult en la situacion de verse encerrado y tener que capitular. El mariscal mandó pegar fuego á todos sus bagajes; y metiéndose por sendas casi impracticables (llamadas por los romanos *impedimenta*), atravesó los montes, y se reunió en Guimaraens con la division de Loison. No se podria esplicar el por qué este general no fué inmediatamente puesto en consejo de guerra, sino teniendo presente que en el mismo mariscal habia motivos por qué callar; pero es preciso convenir en que esta retirada de Portugal es una de las cosas que mas honor hacen á la serenidad y energía de Soult. Napoleon al saber que habia mandado quemar sus bagajes y salvado el cuerpo de ejército, olvidó el quimérico sueño de Juan de Dios Nicolás I, le confirió el mando superior de tres cuerpos de ejército, y con el título de general en gefe le espidió una órden para que cobrara á la vista quinientos mil francos sobre la caja del pagador general en Madrid, cuya suma fué regularmente pagada á su presentacion. El mismo dia que Soult la cobró no pudo menos de decir á un alto personaje (el rey José): «He cometido una gran falta; pero yo la haré olvidar,» y luego con lágrimas en los ojos prosiguió: «El podia haberme castigado, y en vez de »hacerlo me recompensa: ved, dijo enseñando la órden del pago »de los quinientos mil francos.» José le respondió: «Bien podeis »presentarla cuando querais; pues ya todo está dispuesto para pagárosla...» Soult cogiendo con viveza su mano: «Qué hombre! »esclamó: ¿Cómo no se ha de considerar uno feliz en consagrar la »vida á tal soberano!»



Malet en la morada del coronel Rabbe.

Desde este dia las tropas francesas aparecen diseminadas sobre un terreno inmenso, debilitadas por las enfermedades endémicas, sin recibir refuerzo alguno considerable de lo interior del imperio, no pudiendo ya conservar sus posiciones, y teniendo que dar cada dia nuevos combates parciales sin resultado. El valor, la habilidad de los gefes les daban algunas veces la victoria; pero no por eso decaia el aliento de un enemigo tenaz y activo. La falta de union en las operaciones, y de un director supremo hacian enteramente ilusorias las ventajas obtenidas en algunos puntos, y en las que nunca han convenido los boletines oficiales del enemigo.—Así es como Sir Arthuro Wellesley se proclamó pomposamente vencedor de Talavera de la Reina, cuando tuvo que abandonar cinco mil heridos á la generosidad francesa. Las jornadas de Puente del Arzobispo y Almonacid aseguraron al monarca francés la posesion de la capital, en tanto que en Aragon, Cataluña y en otros puntos su ejército sostenia el honor de las banderas; así es que franqueaban Sierra-Morena, invadian la Andalucía, ocupaban á Málaga, penetraban en el reino de Valencia, y se organizaban nuevamente á las órdenes de Massena, cuerpos de invasion contra Portugal, forzando al ejército anglo-portugués á retirarse á sus líneas enfrente de Lisboa; llegando por otra parte hasta los muros de Cádiz, donde la Junta Nacional rehusaba dar AL DUQUE DE ORLEANS el mando de un cuerpo de ejército: mas todos estos sangrientos paseos ni tenian plan, ni prometian resultados. A escepcion de Cádiz, Cartagena, Alicante y de la Isla de Leon, tremoló la bandera francesa *sucesivamente* en todas las ciudades, pero de todas las ciudades tuvo que salir el ejército francés *sucesivamente*..... (En tanto, el continente español de América se iba emancipando de la metrópoli, y formando las bases del gobierno federal de Venezuela).

MURAT. — NÁPOLES. — LA SICILIA.

Despues de su salida de España Murat pudo respirar, porque este fogoso soldado, este capitan intrépido, este brillante director de cargas en los campos de batalla, habia entrado en una continua aprension de venenos y puñales. — Murat se tuvo por muy feliz en salir de España, y despues de una larga residencia en París, tomó posesion del trono de Nápoles con el nombre de JOAQUIN NAPOLEON, siendo recibido con todas las aclamaciones oficiales que se disponian á los reyes. Tuvo atados á su carro á los mismos cortesanos que habian incensado á Borbon y adulado á José, y como estos tambien poco mas ó menos se dejó prender con la misma liga..... Murat habia resuelto inaugurar su entronizacion con la toma de Capri (la antigua Caprea): desde las ventanas de su palacio veia flotar en esta isla el pabellon inglés: nada se habia omitido para convertirla en un puesto formidable; fortificaciones, baterías de mar y tierra, todo se habia construido á espensas de grandes gastos, y los ingleses, creyéndola inespugnable, la denominaban *pequeña Gibraltar*. El 4 de octubre á las tres de la noche, sesenta buques de transporte, llevando á bordo mil quinientos hombres escogidos entre los granaderos y carabineros del ejército francés y napolitano de la guardia real, salieron de Nápoles, á las órdenes del general de division Lamarque, y recibieron en el mar un refuerzo de cuatrocientos hombres procedentes de Salerno. La guarnicion inglesa á las órdenes de Hudson Lowe, tuvo que capitular por el valor de la espedicion francesa-napolitana, y fué remitida prisionera de guerra á su pais con condicion de no volver á tomar las armas ni contra Bonaparte ó sus aliados, ni contra el rey Joaquin, sino despues de haber sido cangeada. Un hecho de esta naturaleza, conseguido á vista de la capital, aumentó el concepto que los napolitanos tenian acerca de la energía, fortuna y valor de su nuevo monarca; mas no por eso se pudo conseguir la pacificacion de las Calabrias, en cuyo punto los ingleses sostenian la sublevacion: los desórdenes mas graves se cometian en nombre del duque de Ascolí, del príncipe de Canosa, del marqués de la Schiava y de otros varios cortesanos que habian emigrado con los Borbones á Sicilia: pues segun la opinion y las manifestaciones de aquella corte, el bandalismo era considerado como un medio legítimo, como una espresion del voto y fidelidad del pueblo, sin inspirar repugnancia ninguna, ni á los mas concienzudos de los partidarios de los Borbones (1).

El príncipe Moliterno bajó en persona á la Calabria y hermanó la política con el bandalismo, llegando su audacia hasta el punto de dirigir á las tropas franco-napolitanas una proclama que Joaquin tuvo la ocurrencia de mandar insertar en el *Monitor Napolitano* (julio de 1810).—De manera que simultáneamente el duque de Orleans en España, y el príncipe Moliterno en Calabria, incitaban á los soldados franceses á la traicion. — El rey confió á su antiguo ayudante de campo, general Manhes, el encargo de destruir aquellas gabillas, y el general desempeñó su comision con una implacable crueldad..... Manchó el honor de su bandera con atrocidades de Canibal y no se pueden leer sin estremecerse de indignacion y de horror aquellas saturnales de sangre.—El general Colletta de Rivarol y el conde Orloff, han unido á la memoria de este general el justo anatema de la publicidad de sus actos; no revolvamos aquellos charcos de sangre donde reinó el crímen por una y otra parte. —Esos bárbaros escesos no pertenecen ya á la historia de Francia, aunque sean franceses los que se mancharon con su perpetracion.

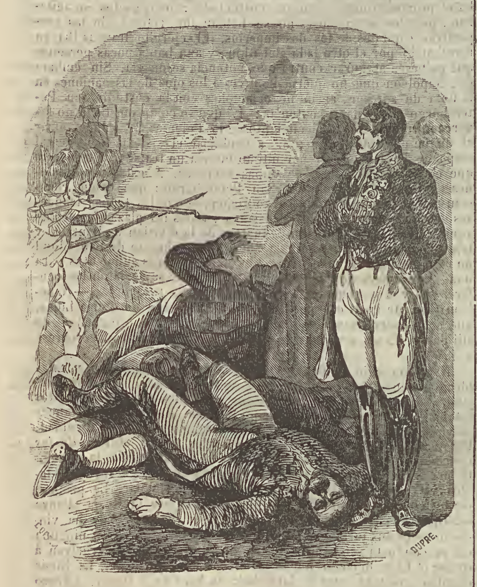
(1) *Historia del reino de Nápoles* (de 1734 á 1825) por el general Colletta.

ESTADÍSTICA DEL SUEÑO IMPERIAL.

Detengámonos un momento á fines del año 1810 para hacer la estadística del sueño imperial. Paris, como dice muy bien Norvins, era la capital de la Europa vencida, y Lóndres la capital de la Europa irritada.—El Valais, las ciudades anseáticas, estaban incorporadas á la Francia.—La Francia presentaba 80 grados de longitud y 7 de latitud. Napoleon contaba directamente con cuarenta y dos millones de súbditos, por su familia con cuarenta y cinco; y por su protectorado con diez y seis.—Lo que compone un total de ciento tres millones de hombres sujetos á su ley.—Este hombre era ya de una naturaleza titánica: ya estaba escalando á la omnipotencia: habia subido á tan prodigiosa altura que el vértigo era indispensable.—La medida de su poder iba á colmarse.....

1811.

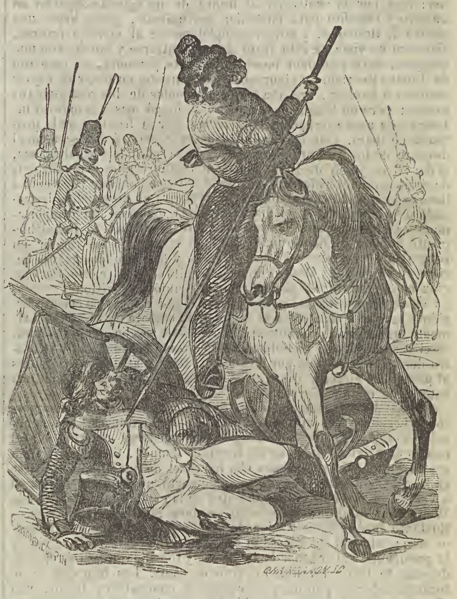
La España sigue siendo el cáncer que corroe al valiente ejército francés.... Los españoles incansables en la lucha, combaten por la independencia de su pais: su suelo produce guerreros... Los cartagineses, los romanos y los califas habian aprendido lo que es el valor en los hijos de la Iberia: ahora tenian que aprenderlo los franceses.—El ejército domina en las ciudades; pero el español indómito reina en los campos, en los montes y en los bosques... Siempre está combatiendo, hoy vencedor, mañana vencido, y siempre combatiendo... El suelo español es como una larga necrologia en que se distinguen los osarios de Villagarcía, Fuente-



Ejecucion de Malet y sus cómplices.

Obejuna, Fuente de Cantos, Tortosa, Redinlia, Sabugal, Fuentes de Oñoro, Almeida, Olivenza, Ebora, Badajoz, Alburquerque, Valencia, Campo Mayor, Chiclana, Elvas, Monjuich, Barcelona, Sagunto, y como punto culminante los Arapiles... Parémonos.—Para guiar á las columnas francesas bajo aquel cielo abrasador, para ponerlas enfrente de aquellos intrépidos soldados, cuyo corazon late por la patria, y cuya voz repite entusiasmada la terrible frase de Palafox: «*Guerra á cuchillo*,» se echó mano de todos los mas hábiles generales é intrépidos soldados que cuenta la Francia: Massena, Ney, Suchet, Augereau, Macdonald, Marmont, Bessieres, Clarke, Drouet, Junot, Soult, Victor, Clausel, Armagnac, Caffarelli, Alejandro Berthier, Bonnet, Sarrut, Harispe, Baraguay-d'Hilliers, Foy, Montbrun, Delort, Habert, Hugo, Dombrowsky, Musnier, Loison, Latour-Maubourg, Reynier, y otros varios cuyos nombres figuran con esplendor en los fastos de la guerra.

La Rusia, fiel al tratado de Tilsitt, mantenia en el Norte el bloqueo continental que la Francia infringió para procurarse el provecho ilícito de las licencias; y como si Bonaparte tuviese deseo de dar pretesto á nueva guerra, se le vió en 18 de febrero completar el bloqueo del Báltico, tomando posesion del ducado de



Cosacos degollando los prisioneros franceses.

Oldemburgo, sin dársele cuidado de despojar al cuñado de Alejandro.

El 20 de marzo, sétimo aniversario *de la jornada*, *ó mejor dicho*, *de las nocturnas ocurrencias* de Vincennes, Napoleon tuvo un heredero, un sucesor del imperio, y como si para aquel niño no fuese bastante toda su fastuosa esperanza, el vanidoso potentado le teje para rodete la corona de Roma.—La poesía franqueó en estos momentos los espacios de la lisonja (Véase la coleccion intitulada *Himeneo y nacimiento*). Los oradores oficiales engrandecieron la hipérbole... El consejo general del Sena asignó diez mil francos de renta al primer page que trajese la noticia de tan deseado nacimiento: (ignoro si esta pension votada por los *Bellard* del imperio, ha sido satisfecha por los *Bellard* de la restauracion)... ¿Fué este nacimiento objeto de placer para toda la familia? Permitido es dudarlo... De allí á pocos dias Luis abdicaba en favor de su propio hijo la corona de Holanda, que Napoleon volvia á tomar de la cabeza de su jóven sobrino para unirla con la del grande imperio. Los dias 1 y 2 de noviembre dieron á la Holanda su circunscripcion departamental y organizacion francesa.

Solo la España quedaba por apaciguar, y sin embargo Napoleon pidió al Senado una quinta de ciento veinte mil hombres sobre la clase anticipada de 1812. A esta noticia un profundo malestar se apoderó de la nacion, cada cual lleno de inquietud volvia la vista para saber por donde iba á venir la tempestad, y todas las miradas se fijan como por instinto en el Norte.

1812.

El ejército anglo-portugués ha sufrido numerosos reveses; pero

su gefe ha sabido mantenerse, y por medio de incesantes escaramuzas y victorias parciales ha conseguido poner sitio á Ciudad-Rodrigo, que rindiéndose á discrecion pone en su poder ciento nueve cañones en batería y un parque de artillería de cuarenta y cuatro piezas, inmensa cantidad de municiones y un arsenal muy bien surtido.—Esto causó una herida de muerte á los intereses de la causa francesa en España; fácil era prever sus funestas consecuencias. Salamanca quedaba desde entonces en descubierto, y el mariscal Marmont se vió obligado á dividir sus fuerzas para cubrir varios puntos, si queria protegerla contra los ataques de Wellington: este por el contrario, al frente de un ejército superior en número y espedito para cualquier movimiento, podia hacer una guerra de tiradores, y fatigar completamente al ejército francés. Marmont en vista de esto trató de concentrarse y borrar con una empresa, cuyo esplendor fuese únicamente personal, el recuerdo de Ciudad-Rodrigo. Su riguroso deber consistia en pasar el Tajo y socorrer á Badajoz, que iba á caer en poder de los anglo-portugueses; pero no hizo nada de esto, y juzgó mas á propósito intentar una nueva irrupcion en Portugal por la frontera de la provincia de Beira. Esta idea fué muy desgraciada y á ella se debe el desastre de los Arapiles, precedido de la pérdida de Salamanca, el dia 28 de junio de 1812. Marmont recibió en los primeros dias de julio grandes refuerzos, y desde entonces ansioso por venir á las manos con el general inglés, se creyó ya en disposicion de maniobrar prontamente y el dia 22 tomó la ofensiva. Su comportamiento en esta jornada merece los mayores elogios, é indudablemente hubiera alcanzado un distinguido triunfo, á no recibir un balazo que le fracturó el brazo derecho y le causó dos graves heridas en el costado. Desde entonces la falta de gefe causó fluctuacion en el ejército: el general Bonnet reunió las divisiones puestas ya en alguna confusion; pero á su vez tambien fué gravemente herido y tuvo que abandonar el campo del combate, y el ejército lamentó una terrible derrota, siendo su fatal perdicion cosa segura, si el general Clausel no hubiera reorganizado la izquierda y el centro derecho, colocando por medio de sábias y atrevidas maniobras el grueso del ejército sobre unas alturas, protegiéndole con una batería de quince piezas.

La batalla de los Arapiles costó once cañones, cinco mil muertos y heridos y dos mil prisioneros al ejército francés. Los generales Ferey, Thomieres y Desgraviers quedaron muertos en el campo de batalla; el duque de Ragusa, Bonnet, Clausel y Menne gravemente heridos. Ademas ella fué causa de que Olmedo abriese el dia 28 sus puertas al ejército anglo-portugués, que el 30 ocupó á Valladolid, y el 12 de agosto entró en la capital del reino, donde Wellington exigió un empréstito de doce millones de francos.—En tanto José se habia trasladado á Toledo, y el 16 emprendió desde este punto con sus tropas el camino de Valencia. Soult se vió en la precision de abandonar la Andalucía y tomar la misma direccion, despues de haber levantado el sitio de Cadiz. Los franceses se retiran de todos los puntos y se vuelven á concentrar; luego, volviendo á tomar la iniciativa del ataque, rechazan al enemigo hasta mas allá del Duero y vuelven á abrir las puertas de la capital al rey José.

Entre tanto Napoleon abusando de la superioridad que se arrogaba sobre todas las potencias continentales, se habia apoderado, como ya se ha dicho, del ducado de Oldemburgo. A este suceso conviene perfectamente la aplicacion de aquel pensamiento de Quinto Curcio: *Parva sæpe scintilla contempta magnum excitavit incendium*. Efectivamente, desde entonces fué cosa fácil de comprender que era preciso prepararse á nueva guerra. «El tratado de Tilsitt, escribia el ministro Beklechoff al emperador Alejandro, no puede ser considerado mas que como un armisticio que durará mas ó menos segun las miras ambiciosas de Napoleon.» Y atendiendo á este pensamiento el ministro proponia la organizacion de un cuerpo de ejército de sesenta mil hombres, cuyo número era poco considerable para llamar la atencion, pero que siendo reforzado cada tres meses, podria al cabo de un año presentar un efectivo de doscientos cuarenta mil hombres familiarizados ya con el servicio militar, Alejandro adoptó en parte estos consejos de su ministro, de manera que á fines de 1811, se hallaba ya en disposicion de hacer frente á los mas súbitos ataques de su poderoso enemigo. No creyó prudente declarar las hostilidades por la toma de posesion del ducado de Oldemburgo, á causa de que Napoleon podia protestar que habia obrado con arreglo al espíritu del tratado de Tilsitt. Sin embargo, la Rusia mostró desde aquel dia el deseo de sustraerse á las condiciones de una paz poco ventajosa, y ni aun quiso disimular sus preparativos de guerra. Por su parte Napoleon que contaba con un ejército de cuatrocientos cincuenta mil hombres (comprendidos cincuenta mil italianos) conociendo que casi la mitad de estas fuerzas debian quedar entretenidas en España, tuvo que apelar á sus confederados. La confederacion del Rhin podia darle ochenta mil hombres y la Polonia cuarenta mil. Estaba, pues, en el caso de poder presentar trescientos mil hombres en línea sin contar con las fuerzas ocupadas en España. No contento con esta masa de soldados que nuevas quintas debian aumentar ó por lo menos mantener, pensó en crearse recursos para el caso en que la traicion de algun aliado ó necesidades imprevistas lo hicieron indispensable. Todos los súbditos del imperio francés y del reino de Italia que se hallaban en estado de tomar las armas, fueron clasificados en tres divisiones: la primera comprendia los jóvenes de veinte á veinte y cinco años; la segunda los hombres de veinte y seis á cuarenta, y la última desde cuarenta á los sesenta, La primera division no era otra cosa mas que un alistamiento en masa: la inmediata aseguraba la inviolavilidad del territorio, pudiendo ademas ser llamada á las fronteras la quinta parte de estas dos divisiones, lo cual en estadística representa la mitad de los solteros. La primera clasificacion daba un efectivo de trescientos ochenta mil hombres y la segunda ochocientos mil. — Napoleon por de pronto no exigió de la primera mas que cien mil hombres (estos detalles estadísticos se deben al general Guillermo Vaudoncourt, que fué uno de los oficiales mas inteligentes). — Pero Alejandro tampoco estuvo ocioso, y conociendo la aversion recíproca que existia entre Napoleon y Bernadotte, trató de enconar el ánimo del nuevo príncipe sueco para atraerlo por medio de un convenio secreto á su partido..... La Suecia pareció haberse olvidado de las desgracias de Carlos XII..... Tampoco la Prusia ni el Austria eran indiferentes á las sugestiones de la Rusia..... Pero el Austria amenazada repentinamente por fuerzas superiores en Alemania é Italia, tuvo que concluir con la Francia un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y la Prusia un tratado de alianza defensiva (14 de febrero de 1812). En consecuencia la Rusia no podia contar para abrir la campaña mas que con Suecia é Inglaterra; todo anunciaba el próximo rompimiento de hostilidades: los ejércitos se agitaban, pero los embajadores no se habian aun retirado de las respectivas capitales de los dos imperios. El ejército francés iba ya marchando por el otro lado del Rhin, y aun habia pocas personas que pudiesen asegurar contra que potencia se dirigia. Sin embargo, Napoleon que no queria incurrir á los ojos de las naciones en la nota de agresor, abrió negociaciones con la corte de San Petersburgo, las cuales contenian: 1.° que se comprometia á no favorecer nunca el restablecimiento de la Polonia; 2.° á indemnizar al duque de Oldemburgo; 3.° á modificar el sistema continental respecto de la Rusia, y por último ofrecia un tratado de comercio que conciliaria el interés de ambas naciones. A estas proposiciones contestó el gabinete de San Petersburgo: que exigia como cláusula preventiva de toda negociacion, el que las tropas francesas desalojasen los Estados Prusianos y todas las plazas fuertes de aquel reino; la disminucion de fuerzas de la division de Dantzig, y la evacuacion de la Pomerania Sueca.—El gabinete de San Cloud no reconociendo en el príncipe Kourakein poderes suficientes para una negociacion de tamaña entidad, hizo que se agriaran las conferencias y el príncipe de Kourakein tomó sus pasaportes.—Napoleon salió de Paris el 9 de mayo (1) acompañado de María Luisa, que llegó hasta Dresde, donde su padre la estaba esperando: de allí pasó á Praga á verse con su familia, y á los pocos dias regresó á Paris.

Napoleon salió de Dresde para Polonia el 29 de mayo y estableció su cuartel general en Wilkowizky: el del emperador Alejandro estaba en Wilna. Los puestos avanzados de ambos ejércitos estaban á la vista en los bordes del Niemen. El emperador francés volvió á tantear negociaciones que Alejandro rechazó con dignidad. Entonces Napoleon esclamó: *Los vencidos toman el tono de los vencedores! Cúmplase la suerte*. El 22 dió al ejército la siguiente proclama, haciéndole conocer el objeto de esta guerra: «Soldados, la segunda guerra de Polonia va á principiar. La primera se terminó en Friedland y en Tilsitt. Allí juró la Rusia alianza eterna á nuestra patria y guerra á la Gran Bretaña: hoy ha violado todos sus juramentos. Ella no quiere dar esplicacion ninguna de su conducta, en tanto que las águilas francesas no vuelvan á pasar el Rhin dejando nuestros aliados á su discrecion. La Rusia camina arrastrada por la fatalidad: su hora va á llegar. ¿Acaso creerá que hemos degenerado? ¿No somos por ventura los soldados de Austerlitz? Nos coloca entre el deshonor y la guerra. ¿Quién dudará en la eleccion? Adelante: pasemos el Niemen: llevemos la guerra á su territorio: esta segunda campaña de Polonia será tan gloriosa como la primera; pero la paz que por ella afianzaremos, traerá consigo suficientes garantias, y dará fin á la funesta influencia que la Rusia viene ejerciendo hace cin-

(1) El Moniteur anunció oficialmente que el Emperador iba á pasar una revista al grande ejército reunido en las márgenes del Vistula. El general Czernicheff, ayudante de campo de Alejandro, partió furtivamente de Paris, donde se hallaba hacia ya mucho tiempo, temiendo una sorpresa... Algunos dias despues de su marcha, un oficial del ministerio de la guerra, llamado Michel, fué arrestado y condenado á muerte, como culpable de haberle dado noticias acerca de los movimientos de las tropas.

»cuenta años en los asuntos de Europa.» — El 23 el ejército de Napoleon compuesto de cuatrocientos catorce mil quinientos hombres, de los cuales cincuenta y nueve mil quinientos eran de caballería, se puso en movimiento. Los rusos componian un número de doscientos treinta y ocho mil hombres de infantería y ochenta y nueve mil de caballería. Alejandro no habia contado con que su terrible adversario pudiese desplegar un número tan inmenso de fuerzas. No pudo oponerse al paso del rio, que se verificó por tres puntos á las órdenes del gefe de pontoneros, general Eblé, que con rapidez y habilidad desconcertó los planes combinados de los generales rusos. El Emperador francés se lanzó prontamente sobre Wilna, donde Alejandro habia intentado colocar su centro de operaciones, estableciendo inmensos almacenes de víveres, armas y forrages. Viéndose obligado á abandonar esta plaza, el ejército ruso dió fuego á todas las provisiones y á los puentes de madera de la ciudad y se fué retirando en buen órden. Los hombres pensadores conocieron que el ejército francés se iba á comprometer en un nuevo género de guerra, y que no alcanzando rápidamente la victoria iba á quedar espuesto á las mas rudas privaciones. Dicen que Napoleon quedó por un momento sumido en las mas lúgubres y profundas meditaciones...... Vió como una luz que aclaraba el porvenir..... Pero el guante ya estaba arrojado; la costumbre de vencer y la ambicion sofocaron la voz de la razon..... El puente de Wilna quedó restablecido al momento: la caballería ligera se puso en persecucion de los cosacos. Por una y otra parte ocurrieron cargas muy animadas, y aunque estos se hallaban sostenidos por una reserva de dragones fueron acuchillados y puestos en derrota. Alejandro continuó rehusando el combate, engrosando sus batallones y concentrándose mas y mas, sin cesar de marchar en órden de retirada, sufriendo alguna vez combates parciales sin disputar el terreno y arrastrando en pos de sí el formidable ejército agresor que se veia en la precision de esparcirse en proporcion que el enemigo se concentraba.

A fin de remediar este desventajoso inconveniente, Napoleon intentó revolucionar la Polonia rusa é inflamar por do quiera el espíritu de nacionalidad. Con este objeto alhagó la ambicion de una nobleza orgullosa, y despertó el patriotismo de las masas.—¿Qué era lo que Napoleon se proponia? Nadie puede decirlo. Acaso intentaba colocar alguno de su familia en el trono de Polonia, mientras que no le pudiera hacer ceñir la corona de los Czares. De todos modos habia estipulado por medio de un tratado secreto (14 de mayo de 1812) con el Austria, que esta potencia cederia la Galitzia al gran ducado de Varsobia, en cambio de la Iliria ó de la Dalmacia. Napoleon dió conocimiento de este artículo del tratado á los hombres mas influyentes de la nobleza polaca. Desde entonces la esperanza de que la Polonia volviese á renacer de sus cenizas fué una certeza para todos, certeza tanto mas absoluta, cuanto que Alejandro considerando por su parte la próxima ruptura con Napoleon, por medio de hábiles manifestaciones hechas á Luis Plater, al príncipe Javier Lubecki, á Sulistrowski, á Oginski y á otros varios nobles polacos, habia dejado entrever la esperanza de un proyecto de restablecimiento de la Polonia: de manera que todos contaban con que *este hecho* se iba á realizar.

El 26 de junio, apenas el ejército francés acababa de pasar el Niemen, cuando el anciano Adam Czartoryski, Staroste, general de Podolia y feld-mariscal del Austria, abrió la Dieta en Varsobia: el 28 de junio, dia de la entrada del ejército francés en Wilna, la Dieta anunció la existencia de la Polonia compuesta de las dos naciones unidas, polaca y lituaniana, confederadas para recobrar su independencia. El entusiasmo nacional llegó á su colmo: enviaron diputaciones al rey de Sajonia y á Napoleon para obtener su consentimiento oficial: otra segunda diputacion se dirigió á Wilna, y al momento de su llegada el gobierno provisional de Lituania publicó su adhesion á la confederacion general de la Polonia. La diputacion se presentó aquel mismo dia al emperador, y el senador Wybisky, que estaba á su cabeza, pronunció un discurso en el que se notaron los pasages siguientes: «La Dieta general del gran Ducado de Varsobia, se ha constituido en confederacion de la Polonia, ha declarado al reino restablecido en todos sus derechos, y al mismo tiempo ha invalidado y reducido á nulidad todos los actos usurpadores y arbitrarios que habian destruido su existencia..... Decid, señor, que el reino de Polonia existe, y este decreto será para el mundo una realidad.»—Napoleon no pronunció esta palabra positiva, ni tampoco espidió el decreto; todas sus espresiones fueron evasivas, y sin embargo confirió á su gran capellan Pradt, una mision diplomática cerca de la Dieta, aunque sin órdenes precisas, sin plan determinado ni instrucciones oficiales. «Id, le dijo, quiero ensayaros..... obrad..... no olvideis que no es para decir misa el haberos llamado..... Cuidad de las mujeres, cosa esencial en este pais. Debeis conocer la Polonia, ¿habeis leido á Rulhieres?»— Estas son las palabras en que Pradt resume las instrucciones que le dió el emperador (*Historia de la embajada de Polonia*). El ministro de negocios estrangeros, duque de Bassano, no fué mas esplícito; sin embargo, encargó al nuevo plenipotenciario *que »escitara á los polacos hasta el entusiasmo sin rayar en delirio.*»—¡Entusiasmo ó delirio!—El resultado final fué que el Ducado puso á disposicion de Bonaparte la suma increible de ochenta y cinco mil setecientos hombres y veinte y cinco mil caballos. Esto era exhorbitante respecto de la poblacion y riqueza de aquel pais; las dos sumas son oficiales. Cuarenta y cinco mil hombres quedaron anegados, por decirlo así, en el Oceano del ejército francés, para quitar toda preponderancia demasiado directa á un cuerpo de ejército polaco, y este quedó reducido á cuarenta mil hombres que jamás se vieron reunidos en un solo punto.

La respuesta ambigüa, evasiva de Napoleon, consternó á los polacos: sin embargo, en todas partes cumplieron admirablemente con su deber, y el cuerpo mandado por el príncipe Poniatowski rivalizó en celo, valor y abnegacion con los mas acreditados regimientos franceses.

Los diversos cuerpos del ejército ruso continuaban sus movimientos de retirada y de concentracion, sin que Bonaparte pudiera reducirlos á lo que él con mucha propiedad llamaba *una gran batalla.* Para los fanfarrones y sencillos esta marcha retrógrada era una fuga; mas los discretos no la consideraban sino como una hábil maniobra.—Napoleon participó de la misma opinion, al ver que los rusos al retirarse destruian todas las provisiones que habian estado acumulando durante dos años. El ejército principió á sufrir privaciones de toda especie, que crecieron á resultas de una tempestad del Norte que por espacio de cuatro dias causó una considerable mortandad en los caballos, particularmente en los del tren de artillería y transportes. Finalmente, despues de varias escaramuzas parciales y combates mas ó menos ventajosos, la guerra principió á formalizarse. El 16 de julio, el principal ejército de los rusos mandado por el emperador Alejandro, se presentó atrincherado en Drissa, en la orilla septentrional del rio Dwina, y en la opuesta se hallaban los cuerpos de los mariscales Ney y Oudinot, varias divisiones del primer cuerpo, y la caballería de Nansouty y Montbrun, mandado todo por Murat. Los rusos esperaban ser atacados. Viendo que los franceses no se disponian á venir sobre ellos, echaron en Drissa un puente sobre el Dwina y atacaron la vanguardia del general Sebastiani, que tuvo que batirse en retirada mas de una legua. Sin embargo, Oudinot que habia pasado el 15 de julio el Dwina por Dinaburgo, se apoderó del campo atrincherado de los rusos en Drissa: estos se retiraronn por Witepsk en direccion de Smolensko y de Moscou, pero fueron perseguidos hasta Polotsk sobre la márgen derecha del Dwina. El ejército francés seguia marchando no obstante los obstáculos que á cada paso le impedian tomar un aspecto de triunfo. El 2 de agosto Macdonald ocupó sin hacer un disparo la interesante plaza de Dinaburgo, en cuyas fortificaciones habia gastado el enemigo varios millones: al mismo tiempo Sebastiani era batido en Inkovo. El ejército pasó el Borysthenes (el Nieper), para apoderarse de Smolensko. El 14 de agosto se comprometió una batalla en Krasoï, y los franceses quedaron victoriosos: de allí á dos dias llegaron á la vista de Smolensko, y al siguiente (17) atacaron sus arrabales. En la defensa y el ataque ocurrieron prodigios de valor, mas al fin la ciudad fué tomada y casi enteramente reducida á cenizas. A la una de la mañana del 18, la desalojaron los rusos con una pérdida de cuatro mil setecientos hombres y diez mil heridos y prisioneros. El incendio de esta plaza fué una gran falta por parte de Napoleon y una horrible desgracia para su ejército, á quien de allí á dos meses en su funesta retirada privó de los auxilios que sus depósitos le hubieran podido suministrar. El 30 de agosto se apoderaron los franceses de Viasma; pero los rusos al retirarse entregaron sus almacenes y parte de la ciudad á las llamas. Los franceses seguian siempre avanzando: Napoleon salió de Ghiat el 4 de setiembre: al amanecer del dia inmediato, el ejército se puso en movimiento, y se encontró con los rusos atrincherados en una altura. Principióse el ataque contra su ala derecha, que fué bastante vivo, y finalmente, el 7 ocurrió aquella terrible batalla de Moskowa, que costó treinta mil hombres á los rusos, cuarenta generales muertos, heridos y prisioneros, y además sesenta piezas de artillería. Napoleon por su parte tuvo veinte mil hombres fuera de combate; los generales Montbrun, Caulincourt, Plansonne, Huard, Comperc, Marion y Lepel muertos, y heridos los generales Nansouty, Grouchy, Rapp, Compans, Dessaix, Morand, Lahoussaye y varios otros.—En Moscou, en San Petersburgo y en París se cantó un Te-Deum por la victoria. Kutusow fué nombrado feld-mariscal, y recibió una gratificacion de cien mil rublos, digna recompensa por su heróica resistencia. Todos los historiadores militares están acordes en decir que Napoleon en esta gran jornada no mostró ni la actividad ni la presencia de ánimo habituales: el general Segur nos lo presenta como enfermo y acostado en un lecho, respondiendo apenas á los que le pedian órdenes y rehusando constantemente dar su guardia que por sí sola hubiera bastado para arrollar al ejército enemigo. En vano los generales acudieron diversas veces solicitándola: él respondia que

era preciso saber esperar, que la hora de su batalla no habia llegado aun. Esto hizo decir á Ney: «Supuesto que él no dirije ya la »guerra por sí mismo, váyase á las Tullerías, y déjenos ser gene»rales en su nombre.» «Murat, dice Segur, pensó que las prime»ras impresiones del Equinoccio habian acabado de conmover aquel »temperamento debilitado, y que la accion de su genio estaba co»mo encadenada bajo aquel cuerpo encorvado por el triple peso del »cansancio, la fiebre, y *un mal que es el que acaso abate mas »que ningun otro las fuerzas físicas y morales del hombre.....»* »Los mas instruidos pensaron que en aquella distancia y al frente de »un ejército de estrangeros que no tenian mas lazo que la victoria, »le pareció que indispensablemente tenia que tratar de conser»var junto á su persona un cuerpo escogido con cuya adhesion »podia contar.» Asi dominado Napoleon por el pensamiento de su seguridad personal, no habria rehusado esponer á un choque mortífero sus mas valientes capitanes, sino por motivos deducidos de su propia conservacion. ¡Asi es como el genio audaz que habia concebido aquella aventurada espedicion, comprometió sus resultados, por haber tratado de entregarse con una lamentable obstinacion á un pensamiento de egoismo! El general Gourgaud se batió con una especie de indignacion: las graves acusaciones que contiene la relacion de Segur y la conducta de Napoleon les han parecido á muchos justificadas por esta respuesta que se dice dada á los oficiales de Estado Mayor: «Y si mañana ocurre una segunda batalla ¿con qué gente la daré?»—Kutusow se retiró á Mojaïsk para dirigirse en seguida á Moscou, cuya ciudad parecia dispuesto á defender. Napoleon despues de haber atacado y esperado vanamente á los rusos, permaneció tres dias en la primera de estas dos ciudades, detenido por la fiebre y *un violento constipado*. Aquí fué donde respondió al mariscal Bessieres, al enumerar los generales muertos ó heridos en la Moskowa: «Ocho dias en Moscou, y no se volverá á hablar mas.»—El ejército entró el 14 de setiembre en aquella antigua capital del imperio ruso. El anciano Kutusow, renunciando á su primera determinacion, abandonó la ciudad arrastrando en su retirada toda su inmensa poblacion.—El Kremlin se defendió algunos momentos, pero al cabo cedió sin resistencia.

Aun estaban los franceses lejos de Moscou, cuando Rostopchin habia sacado secretamente de la ciudad los archivos del imperio y de la nobleza y los tesoros del Kremlin: tambien habia mandado avisar con igual secreto á la nobleza y al clero para que pusieran en seguridad sus mas preciosos efectos; y entre tanto se publicaban proclamas que respiraban la mayor seguridad, y se destruian é inutilizaban las bombas y todos los demas recursos que se emplean para apagar los incendios.—Al momento principió la emigracion de los habitantes. El dia 14 por la mañana, Rostopchin hizo conducir á su presencia todos los criminales de las cárceles, y despues de haber hecho morir entre horribles tormentos á un desgraciado culpable de haber traducido para uno de sus amigos un periódico aleman que hablaba de los progresos del ejército francés, dirigió la palabra á los demas bandidos, diciéndoles: «Vosotros, hermanos mios, habeis cometido ciertamente algunos crímenes, mas no por eso sois menos moscovitas: vosotros los expiareis sirviendo dignamente á vuestra patria.» Hizoles dar las instrucciones oportunas, é inmediatamente los puso en libertad: Rostopchin no se engañó; aquellos dignos agentes suyos fueron los incendiarios de Moscou. La devastacion principió por la casa de niños espósitos, el Banco y el Bazar. El 16, un viento impetuoso reanimó el incendio que los franceses se esforzaban vanamente en apagar. Desde aquel momento las llamas se estendieron rápidamente, y Moscou presentó el aspecto de una inmennsa hoguera; en la oscuridad de la noche se veia como arrojaban los agentes de Rostopchin cohetes incendiarios desde lo alto de las torres. Finalmente, el 20 por la noche, el incendio se detuvo por falta de pábulo: mas de quinientos agentes de destruccion fueron cogidos y pasados por las armas.—Mas de veinte mil heridos perecieron. Napoleon tuvo que abandonar el Kremlin, y se retiró al palacio de Perowskoa, donde permaneció hasta la marcha del ejército.

En un almacen fuera de la ciudad y en el Kremlin se hallaron sesenta mil fusiles, ciento cincuenta cañones, cincuenta mil cartuchos, cuatrocientos mil quilógramos de pólvora, inmensas provisiones de salitre y otros efectos que no se habian podido llevar ni destruir. El emperador se apresuró á organizar la administracion civil y militar, y á asegurar el servicio: sin embargo no cesaba, contra toda probabilidad, de esperar que un enemigo que acababa de incendiar una de sus capitales, consentiria en tratar de paz. Obstinábase su imprevisor orgullo en vislumbrar motivos de seguridad allí donde todo el ejército no veia mas que la última y sublime determinacion de un pueblo decidido á sepultarse en las ruinas de sus ciudades antes que someterse al yugo del vencedor. Los consejos y advertencias que incesantemente se le habian dirigido durante su marcha desde Smolensko á Moscou, se multiplicaban en aquella ocasion por todas partes; pero él á todo se mostraba sordo. Acostumbrado al espectáculo de la servidumbre de los pueblos, puede decirse que la enérgica resistencia de la España no habia causado mas que una impresion pasagera en su corazon; pero bien á costa suya iba á aprender ahora de todo lo que es capaz la desesperacion de un gran pueblo. Conmovido por las instancias del príncipe Poniatowski, que á principios de octubre le manifestó que su ejército corria el mayor peligro; que él conocia el clima y sabia que de la noche á la mañana podia el termómetro bajar á 20 y aun á 30 grados; desengañado de que la paz que despues de cada victoria hacia proponer era cosa imposible, porque Alejandro de ningun modo queria consentir en ella, se decidió los dias 15, 16, 17 y 18 de octubre, cuando ya el peligro era urgente é inevitable, á hacer marchar á Mojaisk y á Smolensko los enfermos que se hallaban en Moscou. La estacion era aun hermosa; pero el frio empezaba á hacerse sentir. El 19 por la mañana, la guardia antigua y su emperador salieron de Moscou con el 1.° y el 8.° cuerpo: la guardia jóven quedó de reserva para proteger la retirada; el Kremlin fué minado, y se dispuso todo para volar aquella fortaleza á la primera señal: esta se dió el dia 23, la guardia jóven se puso al momento en marcha, y el Kremlin voló. El mariscal Mortier que mandaba el cuerpo de reserva tuvo que abandonar en los hospitales mil cuatrocientos heridos rusos y setecientos franceses. *Casi todos fueron degollados por el paisanage*,

CONSPIRACION DE MALET.

En tanto que Napoleon se daba por contento con poder fechar en el Kremlin sus boletines del ejército y sus decretos del grande imperio, soñando tal vez en la omnipotencia que se prometia ejercer sobre Europa, un *filadelfo* á quien él hacia ya tiempo habia oprimido con su desgracia (1), meditaba su ruina; y cuando cien millones de súbditos se postraban sumisos delante del *favorito de la suerte*, casi á sus solas intentaba un atrevido golpe de mano, que aunque le iba á costar la vida, daria sin embargo al mundo el saludable desengaño de que el coloso descansaba en una base de frágil arcilla.

Malet no necesitaba mas que de un instante para conseguir un buen resultado: sabia muy bien que cuarenta mil afiliados responderian á su primera llamada, porque era uno de los principales oficiales de aquella sociedad que aun se lamentaba de la desgracia de Oudet, y que incesantemente volvia los ojos hácia su gefe supremo Moreau, para librarse de la omnipotencia del fundador de la cuarta raza. Ya lo he dicho en otra parte (*Biografía de los hombres contemporáneos, artículo Bernadotte*), y lo vuelvo á repetir aqui *con toda certeza*: Bernadotte fué completamente estraño al regreso de Moreau á Europa: la Inglaterra fué quien puso á este general en contacto con Alejandro. Lahorie, antiguo gefe de estado mayor del vencedor de Hohenlinden, fué el agente principal que figuró en estas circunstancias: sus diligencias le causaron el año 1812 su arresto y reclusion en la *Force*, y despues de su muerte pasó la comision á un rico personage que supo desempeñarla con buenos resultados. Enterado Malet por mediacion de Lahorie de la próxima llegada de Moreau á Europa, quiso tener por sí solo el mérito de derribar á Napoleon, y apresuró la ejecucion *parcial* de un vasto plan, que hacia ya mas de un año se habia concebido. Estas llamaradas aisladas de orgullo, estas intempestivas impaciencias fueron por espacio de algun tiempo la salvaguardia de aquel bienhadado emperador. Acaso tambien Malet intentó evitar que la revolucion tomase, mediando Moreau, un rumbo favorable á cualquiera monarquía, pues no se deben perder de vista las tentativas del duque de Orleans en España. (Vuelvo con este motivo á repetir del modo mas absoluto, que jamás ni los *filadelfos* ni Moreau pensaron en Luis XVIII: mis íntimas relaciones con algunos de los principales gefes de aquella vasta sociedad me sirven de segura garantía para conocer sus actos mas misteriosos, y debo tambien decir que aquellos dos antiguos amigos, de

(1) MALET (*Cárlos Francisco*) nació en Dole, Franco Condado, el 28 de junio de 1754, entró á servir á los diez y seis años de edad en los mosqueteros, y fué reformado al mismo tiempo que este cuerpo con el despacho de capitan de caballería: entonces se retiró al pueblo de su nacimiento, y al principio de la revolucion salió como capitan á los primeros batallones. En 1793 ascendió al grado de ayudante general, y á brigadier en 14 de agostó de 1799. En esta época hizo á las órdenes de Championet la campaña de los Alpes, y obtuvo un gobierno en el interior. Llamado poco tiempo despues á Paris fué notado como uno de los oficiales que no cesaban de conspirar contra el nuevo gobierno. Habiendo sido enviado á Italia, se distinguió á las órdenes de Massena, y en seguida mandó en Pavia. Habiendo de allí á poco vuelto á caer en desgracia, Malet regresó á Paris y estrechó relaciones con algunos hombres ardientes que inspiraban continuos recelos al gobierno, y quedó por lo tanto comprometido en varios proyectos de conspiracion que se les atribuian. Finalmente, arrestado por la policía, estuvo preso varios años sin procedimiento legal de ninguna especie, hasta que en 1812 obtuvo el permiso de residir en un establecimiento sanitario de la calle de *Charonne*, arrabal de *San Antonio*.

los cuales uno habia sido secretario de la sociedad, no comprendian como Cárlos Nodier (*filadelfo tambien*) pudo en 1815 decir que *Moreau volvia á Europa con las manos llenas de flores de lis*: Moreau volvia para ser *censor general* de la República, así como lo era de la sociedad; pero él reconocia al duque de Orleans por rey de España, volvia á los Borbones de Nápoles la corona, y constituia para Fernando de España una monarquía en Italia, etc., etc. La familia de Bonaparte estaba condenada á sufrir un destierro lejano, y reducida al caso de no volver á turbar la paz de Europa..... Napoleon no debia sobrevivir á estos resultados. La única cosa que Cárlos Nodier ha dicho á mi modo de ver mas cierta, es que *los filadelfos no fueron, hablando con toda propiedad, ni realistas ni republicanos.* Efectivamente el duque de Orleans nos ha probado desde 1830 á 1848 lo que eran los *filadelfos:* hombres de transicion, realistas que no tenian fe en el porvenir, ó republicanos que carecian de fe en lo pasado.—Esta es la clave de sus prolongados disgustos.

A la salida de la prision, Malet se encontró en el establecimiento sanitario con Polignac y otros partidarios de los Borbones, y si se ha de creer á un abate llamado Lafon, los inició en sus proyectos, pero no quiso admitir su direccion. Polignac y Puyvert guardaron religiosamente el secreto, pero no quisieron comprometerse; pidieron que se les cambiara de establecimiento, y pudieron esperar los resultados en otro local, sin aventurarse á figurar de nuevo en una causa política, dado caso que Malet saliera mal de la empresa.

Malet habia previsto desde el principio de la campaña que Napoleon se veria acaso mas arrastrado al Norte que lo que quisiera, y que en este caso si ocurria un desastre, seria fácil hacer creer su muerte: este pensamiento fué la base de su plan, y por consiguiente todo se habia dispuesto el 22 de octubre.—El abate Lafon y el cabo Rateau habian puesto su talento caligráfico á disposicion de Malet. Este salió del establecimiento sanitario y se fué á una habitacion alquilada por su mujer, donde se vistió de general y Rateau de ayudante de campo; los dos montaron á caballo y se dirigieron al cuartel del 2.° regimiento de la guardia de Paris á las órdenes del coronel Rabbé, que era uno de los jueces que condenaron á muerte al duque de Enghien. El centinela les echó el *Quien vive?* Rateau respondió: *Ronda de oficial superior;* y sin dar tiempo al centinela de advertir al comandante del puesto, Rateau avanzó y le dijo que era el general comandante de la division quien deseaba hablar con el coronel: el sargento de la guardia que por una casualidad estaba fuera de la puerta, al oirlo se dió prisa á abrirla. Malet y su ayudante de campo echan pie á tierra, se hacen enseñar el pabellon del coronel, y penetran en él al mismo tiempo que el que iba á anunciarles. El coronel, despertando sobresaltadamente, se quedó admirado al ver á aquéllas horas delante de su cama un oficial general desconocido, de grande uniforme, acompañado de un ayudante de campo. Malet aumentó su admiracion diciéndole que la noticia de la muerte del Emperador acababa de recibirse hacia muy pocas horas, que el Senado se habia reunido y declarado á su familia destituida del trono; que ademas se habia nombrado un gobierno provisional, de quien él, Malet, habia recibido el despacho de gobernador de Paris. Este gobierno estaba compuesto de Sieyes, Mateo de Montmorency, del abate Gregoire, Garat, Destut de Tracy y Alexo de Noailles; caprichoso conjunto, por el cual Malet pensaba satisfacer todos los partidos: añadió que las instrucciones que habia recibido por escrito y que puso de manifiesto, le autorizaban para tomar cuantas medidas creyese conducentes para asegurar el órden público, cuando se divulgase la noticia; y por último le dijo que particularmente á su regimiento se dirigian aquellas instrucciones, y que por lo tanto debia mandarle tomar las armas sin ruido y ponerse á su frente para ejecutar las disposiciones prescritas por el nuevo gobierno. El coronel, lleno de admiracion, apenas puede creer que se halla despierto, ni debe dar asenso á tan estraordinarias noticias: Malet puso en sus manos un pliego, en el que se contenian ademas de la proclama del Senado y un Senado-consulto, una copia del nombramiento de Malet y la órden dada al coronel para que pusiera su regimiento sobre las armas. Cuando el coronel acabó de leer aquellos documentos, que al parecer eran oficiales, Malet le entregó otro que contenia su nombramiento de general de brigada y una promesa de diez mil francos de renta. Tan repetidas sorpresas le quitaron á Rabbé el tiempo para reflexionar. ¿Podia efectivamente creer que todo lo que estaba viendo, todo lo que oia y acababa de leer no era mas que un engaño? Mandó pues tomar las armas á su regimiento y lo puso á disposicion del general Malet, que se dirigió entonces al cuartel de la 10.ª cohorte de guardia nacional activa y por los mismos medios obtuvo los mismos resultados, mucho mas fáciles ya de conseguir con la presencia de un regimiento entero. El supuesto general hallándose con fuerzas suficientes para emprender sus operaciones, formó destacamentos que dirigió al Tesoro, al Banco, á la casa de Correos y á la de la ciudad. Los oficiales que mandaban estos destacamentos recibieron órdenes selladas, preparadas con anticipacion con promesa de ascenso y recompensa. Malet se trasladó en persona á la prision de la Gran-Force, y sacó de ella á los generales Lahorie y Guidal, que hacia ya muchos años estaban padeciendo en ella y entregó á cada uno de ellos un pliego cerrado, que les daba noticia del nuevo órden de cosas, nombrando al primero prefecto de policia y al segundo, cuyos talentos eran bien conocidos de Malet, ministro de policia general. Es difícil pintar la alegría y admiracion de estos dos generales al verse arrancar del sueño por gente armada que les saludaba con sus nuevos títulos. Malet, habiendo puesto fuerzas á su disposicion, les encargó que se apoderaran de las personas de los funcionarios que iban á reemplazar y las condugesen á la misma prision de que se les acababa de librar. El duque de Rovigo y el baron Pasquier fueron á su vez despertados sobresaltadamente; el primero se dejó llevar tranquilo á la prision donde recibió un trato mucho mas benigno que el que sufrian los desgraciados que entraban diariamente por órden suya, y el segundo pudo huir de su casa y refugiarse en la de un boticario de la calle de Jerusalen. De paso debemos hacer notar que Malet no confió el secreto de su empresa ni á los oficiales que habia engañado, ni á los generales Guidal y Lahorie: esta falta contribuyó acaso á precipitarle, porque aquellos militares, una vez comprometidos, no se hubieran atrevido á retroceder; hubieran obrado con mas energía y se habrian apoderado de todos los personages eminentes del imperio. Es cosa bien probada que todos creyeron de buena fé en el cambio anunciado por Malet, y sin embargo todos fueron condenados á muerte. El batallon de la 10.ª cohorte enviado durante la noche para tomar posesion de la casa de la ciudad, estaba mandado por el comandante Soulie. Malet le habia entregado un pliego para el conde Frochot, prefecto del Sena, que contenia las comunicaciones de que ya hemos hablado y una instruccion particular para el prefecto, anunciándole que el gobierno provisional se reuniria en la prefectura y que sin dilacion alguna mandase preparar un salon para recibirlo. El prefecto habia pasado la noche en una de sus casas de campo y volvia tranquilamente á caballo, cuando en el camino recibió un papel escrito con lapiz en el que á la dudosa claridad del crepúsculo pudo leer estas palabras: *fuit imperator.* El conde aceleró su marcha y encontró la casa de la ciudad ocupada por tropas que no estaban allí el dia antes. En tanto que estas escenas tenian lugar en el ministerio, en la prefectura de policía y en la casa de la ciudad, Malet fué á la plaza de Vendome á casa del conde Hullin, comandante de la 1.ª division militar, á quien notificó verbalmente, pues no le quiso dispensarle el honor de pasarle una comunicacion oficial, el cambio sobrevenido en el Estado, anunciándole que tenia la órden de reemplazarle en su mando y hacerle guardar con centinelas de vista. El general Hullin exigió que se le manifestaran aquellas órdenes. *Hélas aquí,* respondió Malet sacando del bolsillo una pistola que descargó sobre el rostro del general que cayó bañado en sangre: la herida era grave, pero lejos de escitar el interés de la poblacion de Paris se convirtió en objeto de pullas. Este fué el término del triunfo de Malet. El ayudante de plaza, Laborde, gefe de la policía militar, entró en casa del ayudante-comandante Doucet, gefe de Estado mayor general, á tiempo que Malet le estaba dando cuenta del nuevo órden de cosas y procuraba ganarlo recordándole su antigua amistad. Malet procuró tambien atraer á Laborde y no pudiendo convencerle, se disponia á castigarle, cuando este vió por el reflejo de un espejo que Malet estaba preparando una pistola; al momento hizo una señal de inteligencia á Doucet, y precipitándose los dos sobre él, le desarmaron y pusieron en manos de los gendarmes que habian acudido á las voces. Laborde en el acto bajó á la plaza y arengó á la tropa diciendo que la habian engañado, que el emperador no habia muerto, y que el supuesto general no era mas que un preso de Estado fugado para evitar el castigo de que era digno. Nada hay mas irritable que el amor propio ultrajado. Aquellos soldados que pocos momentos antes se asociaban á la fortuna del general, y que á su menor mandato hubieran trastornado la capital, le condugeron alegremente al ministerio de policía y de allí á la Abadia. De esta manera abortó una empresa que conducida hasta allí con silencio y habilidad, puso el gobierno imperial al borde de su ruina. El duque de Feltre, el príncipe archicanciller y el baron Pasquier, cuya salud se habia indispuesto por el susto, tomaron por fin el mando y todo volvió á su estado normal. A las diez de la mañana apareció una proclama del duque de Rovigo que ya habia vuelto á desempeñar sus funciones ministeriales, en la que se daba cuenta á los habitantes de Paris de los sucesos de aquella noche y de la prision de los *malvados* Malet, Guidal y Lahorie; el abate Lafon pudo escaparse, y Guidal fué preso á las diez de la noche, vendido por unas antiguas relaciones donde habia ido á buscar un asilo.

Cuanto mayor fué el peligro en que el gobierno imperial acababa de verse, tanta mas prisa se dió en castigar á los culpables y en conceder recompensas. Muchas fueron las personas arrestadas. Entre ellas se cuentan madama Malet, la señorita Boulais, el general

Lamotte, el oculista Guillie, todos los amigos de Malet y todos aquellos cuyos nombres se hallaron en sus papeles. Al momento se procedió á su interrogatorio y se nombró un consejo de guerra que los juzgara sin levantar mano. Los vocales de este consejo fueron el conde Dejean, presidente, el general Deriot, el general Henry, los coroneles Geneval y Moncey, el mayor Thibault y el capitan Delon. Malet rehusó disputar su vida á la acusacion. *Un hombre*, dijo, *que se constituye defensor de los derechos de su pais, no necesita de defensa: ó triunfa ó muere.* Mostró una serenidad de ánimo á toda prueba, é hizo generosos esfuerzos para salvar á sus coacusados. *¿Quiénes son vuestros cómplices?* le preguntó Dejean. *La Francia entera*, le respondió, *y vos mismo si mi proyecto no se hubiese desgraciado.* El mismo valor le sostuvo hasta en sus últimos momentos. Fué condenado á muerte con los generales Guidal y Lahorie, el coronel Rabbé, el comandante Soulie, los capitanes Steenhower, Borderieux, Piquerol, los tenientes Fessart, Lefebvre, Reguier, Beaumont, el cabo Rateau y el llamado Bouheiampe, preso de estado: todos fueron pasados por las armas menos el coronel Rabbé y el cabo, que obtuvieron sobreseimiento. Napoleon cuando tuvo noticia de este asunto, criticó enérgicamente el que se hubiera consumado la sentencia *tan ligera y tan imprudentemente*. Hoy se sabe positivamente que todos los oficiales obraron de buena fé.

Napoleon se enteró de esta conspiracion en medio de los desastres de su ejército y la calificó de *vergonzosa desgracia*, la cual contribuyó á acelerar su regreso á Paris..... «A la victoria toca resolver dificultades» respondió un dia al duque de Rovigo que le hablaba de nuevas conspiraciones: este pensamiento era profundamente verdadero.

CONTINUACION DE LA CAMPAÑA DE RUSIA.—NAPOLEON VUELVE Á PARIS.

Desde el 23 de octubre, los franceses habian salido de Moscou. Kutusow entró al dia siguiente, y al momento se puso en persecucion de los franceses, emprendiendo el camino de Kaluga por Maloiaroslawetz, donde tuvo lugar un sangriento combate. El honor de esta jornada perteneció esclusivamente al príncipe Eugenio, que con veinte mil hombres sostuvo el choque de ochenta mil rusos.—El 25 todas las fuerzas del ejército quedaron reunidas en Maloiaroslawetz, y Napoleon pudo calcular el peligro de la retirada que iba á emprender. Las numerosas fuerzas de los rusos les permitian, no obstante el desastre de la víspera, hacer perder terreno al ejército francés en varios puntos, y Bonaparte se veia reducido á la terrible necesidad de regresar á Mojaisk para volver á tomar el camino real de Moscou hácia Smolensko, es decir, atravesar nuevamente un pais desolado por el tránsito de ambos ejércitos, y donde por consiguiente era casi imposible encontrar provisiones. Sin embargo, era necesario tomar una resolucion pronta: cada momento perdido aumentaba la triste situacion del ejército francés: quince dias antes la retirada (es decir, la fuga con orden, la huida hecha con arte y habilidad) hubiera sido practicable sin confusion, sin perder la artillería ni los bagajes; pero ¿podia ya serlo cuando el enemigo habia rebasado al ejército y ocupado las mas importantes posiciones de flanco? Todas las dudas de Napoleon acerca de este particular se debieron disipar el 2 de noviembre. La jornada de Viazma fué sangrienta; pero es fácil conocer, no obstante el tono enfático de los boletines de ambos ejércitos, que ninguno de los dos alcanzó una verdadera victoria. Acaso hubiera sido definitiva contra el ejército francés, si Kutusow hubiese podido sostener el cuerpo mandado por Miloradowitch y las tropas ligeras de Platow, y á pesar de su desastre del 24 hubiese podido alcanzar á Napoleon el 2 de noviembre, atendido á que para ir desde Medyn á Viazma, no *tenia mas que recorrer la cuerda de un arco*, cuya circunferencia mediaba el ejército francés y la vanguardia rusa.

Bonaparte tomó resueltamente su partido y se dirijió á Smolensko, no teniendo que sostener en esta marcha mas que fuertes escaramuzas de los cosacos; pero el dia 6, un enemigo mas poderoso que todos los esfuerzos de los rusos, el frio, principió á hacerse sentir (1). Desde este momento la situacion del ejército empeoró digámoslo así, de hora en hora. La falta de forrage debilitó de tal manera los caballos, que apenas catorce ó quince bastaban para arrastrar un carro. No hubo otro arbitrio que resignarse á volar las municiones, quemar los carros y clavar los cañones que hubieran caido intactos en poder del enemigo.—El material del ejército iba, pues, desapareciendo de un modo espantoso: Ney y su retaguardia tenian órden de quemar los equipajes que iban quedando abandonados: de noche marchaba alumbrándose con el resplandor de las hogueras de aquel rico conjunto de bagajes,—Los heridos quedaban abandonados en los bivaques, á merced del clima no menos riguroso que el enemigo en cuyas manos iban á caer.—Pasaré ligeramente por este cuadro: el soldado arrojando sus armas, caminando á la ventura para encontrar alimento, no pudiendo el oficial cuidar del soldado, ni haciendo caso este de las sabias advertencias de sus gefes mas esperimentados, finalmente el mismo caudillo del ejército confesando esta espantosa catástrofe en el Boletin oficial número 29., que dejó á la Francia abismada en luto y consternacion.... ¡Y cuanto mayores hubieran sido sus temores y penas si hubiera leido el parte de Platow á Kutusow fechado en Mautrow, 8 de noviembre, en que le decia: «¡Los cosacos han pasado á cuchillo un considerable número de hombres: *hacen muy pocos prisioneros!*» Efectivamente, aquellos feroces vencedores tenian despues del combate el atroz placer de *ensartar* en sus lanzas á los prisioneros, «para evitar, decian ellos, á Alejandro el cuidado de tenerlos que «mantener y á sí mismos la pena de volverlos á combatir algun «dia en climas mas favorables.»

Cuando el ejército llegó á Smolensko no halló mas que muy escasos recursos que inmediatamente fueron arrebatados. Entretanto Tchitchagow se apoderó de Minsk, donde Napoleon habia conseguido reunir provisiones de todo género (diez y ocho millones de raciones), que hubieran bastado á rehabilitar el ejército durante la mayor parte del invierno. Creyóse generalmente que el gobernador de esta plaza, lituaniano de nacimiento, habia entregado estas riquezas al almirante ruso, sin tomarse siquiera la molestia de cohonestar su traicion con una leve señal de resistencia.

Napoleon salió el 14 con su guardia, de Smolensko, y las demas tropas fueron siguiendo el movimiento el 15 y el 16.—El ejército habia ya perdido cuatrocientos cañones: Ney continuaba destruyendo lo que no se podia conducir, y así destruyó mas de doscientas piezas de artillería, trescientos furgones cargados de municiones de guerra, y una gran cantidad de pólvora. Los generales Lariboissiere (de artillería) y Chasseloup (de ingenieros) tuvieron el encargo de irreuniendo toda aquella pólvora en los fosos de las fortificaciones de la ciudad, de modo que produjese la mayor destruccion posible.

Los rusos segun espresion de Platow, *estrechaban de cerca* al ejército francés: necesario fué darles frente: las jornadas de Krasnoï les probaron que el frio, mas bien que sus armas, era el destructor del valiente ejército: la lucha fué terrible: el mismo Kutusow en su parte oficial confiesa «que los franceses lejos de desalentarse por la cruel estremidad á que se veian reducidos, se arrojan mas *rabiosamente* contra las baterías que los despedazan.» Wilson hablando de la tercera jornada de Krasnoï, olvida su encono inglés contra la Francia y la denomina *batalla de héroes*.—Sin embargo, el cuerpo de ejército de Ney quedó cortado.» La retaguardia francesa, dice el autor del *Diccionario histórico*, fué cortada por los rusos, de manera que el paso parecia imposible. Pelet que durante la accion habia recibido sucesivamente tres heridas mandando su regimiento, dió á Ney el saludable consejo de atravesar el Borysthenes (Dnieper) sobre el hielo, é irse á reunir con Napoleon en Orscha. El coronel Pelet tenia en su poder una carta geográfica de la Rusia, en vista de la cual discutió friamente con el mariscal los medios de llevar á cabo el proyecto, y le disuadió de dirigirse á Mohilow como anteriormente habia pensado. De este modo se salvaron los restos de varios cuerpos, gran número de águilas y particularmente el honor de las armas francesas, que de lo contrario hubieran tenido que sucumbir á la vergonzosa capitulacion propuesta por los generales rusos. Ney pudo pues reunirse al grueso del ejército, donde fué recibido con transportes de alegria: algun dia los escritores militares podrán decidir imparcialmente, si Davoust y Napoleon no se hicieron dignos de censura respecto al comportamiento que en aquella accion tuvieron con su hermano de armas.

El ejército reunido en Orscha el 21 de noviembre continuó su retirada sobre el Berezina: hallándose la caballería enteramente desmontada, se reunieron todos los oficiales de esta arma que habian podido conservar sus caballos y formaron cuatro compañías de ciento cincuenta hombres cada una, destinadas á servir de escolta al Emperador: este escuadron cuyos capitanes eran generales y los subalternos coroneles, fué llamado *sagrado* y quedó á las órdenes de Grouchy: no pasarán muchos dias sin que la muerte diezmándolo continuamente, lo haga desaparecer del todo.

El 26 de noviembre llegó Napoleon al Berezina y quedó indeciso acerca del punto por donde podia pasar este rio: la noticia de la pérdida de Minsk y la mas reciente aun de Borisow debidas á la impericia y acaso á falsas maniobras hábilmente calculadas del príncipe de Schwarzenberg, comandante del cuerpo austriaco *aliado*, redoblaban el peligro de la situacion. Bonaparte no llevaba mas que tres jornadas de ventaja á Kutusow: la pérdida de un momento era irreparable. El general Corbiueau que habia descubierto un vado practicable del Berezina se lo indicó á Napoleon, y al momento, á pesar de la calamitosa situacion de todos los medios del ejército, se echaron puentes sobre las doscientas cincuenta toesas

(1) Los mismos rusos dicen que el general *Morozow* (el hielo) hizo mas daño á los franceses que el general Kutusow.

de hielo que acarrea el Berezina á cuatro leguas de Borisow hasta la pequeña poblacion de Studzianca en frente de Weselowo, casi en el mismo sitio por donde pasó Carlos XII persiguiendo al ejército de Pedro el Grande..... El 26 y 27 de noviembre se efectuó el famoso paso que se conservará señalado en la historia, como una de las mas deplorables calamidades que hayan pesado jamás sobre un ejército organizado. El paso se debió principalmente á una hermosa maniobra del mariscal Oudinot, que llegó á fijar la atencion de Kutusow presentándose tan pronto en frente y tan pronto mas allá de Borisow. El mariscal pasó el primero á la ribera derecha, y desembocó del puente bajo la proteccion de una numerosa artillería conservada por el cuerpo de ejército del Dwina: así que sus columnas estuvieron formadas, cargó á una division rusa que intentaba disputarle el terreno. El enemigo arrollado por todas partes se retiró á Borisow en la mayor confusion.

El mariscal Victor que habia hecho frente en Witgenstein, llegó el 27 á mediodia á Studzianca, habiendo sido separado de la division Partouneaux, que estraviada por la oscuridad de la noche vino á dar entre los cuerpos de ejército de Platow y Witgenstein que le hicieron rendir las armas: por muy sensible que fué semejante pérdida, la reputacion del general, es decir su honor, no mereció sospecha.

Hasta el mediodia del 27 el paso se habia ido efectuando con regularidad: mientras que la guardia permaneció en la orilla izquierda, el ejército de Moscou, que ya se habia acostumbrado á considerar este cuerpo como su salvaguardia, no se precipitó y la circulacion se hizo con órden: mas así que vieron que Napoleon se marchaba con aquel cuerpo, la confusion llegó á un grado espantoso. Franceses, belgas, italianos, holandeses, westfalianos, polacos, cada cual se apresuró á franquear el paso. A la confusion siguieron el tumulto, las riñas, el desórden: los mas fuertes, los mas audaces se hacian lugar sable en mano: habiéndose visto el mariscal Victor obligado á replegarse al reducto que protegia los puentes, la artillería rusa tomó una posicion ventajosa, desde la que principió á vomitar el fuego mas mortífero—Aquello ya no fué otra cosa mas que una horrible carniceria: habiéndose roto el puente destinado para el paso de los bagajes, todo vino á parar al destinado para la infantería, y como si no hubiera bastante con el cañon de los rusos, se trabó un sangriento combate entre los desgraciados que aun no habian podido llegar á la orilla derecha. Cuando el dia 28, el cuerpo de ejército de Victor trató de pasar el Berezina, tuvo que abrirse paso á la bayoneta y verificarlo sobre montones de muertos y moribundos..... ¡Esto es lo que el génio de la guerra llama *Gloria*! Mas de veinte y cinco mil hombres de tropas regulares perecieron, y un número casi igual por lo menos de mujeres, niños y empleados del ejército.

El 28 Tchitchakoff atacó á Napoleon y fué batido; no salvándose su ejército sino por la premura con que los franceses tenian que continuar la retirada para llegar á los puntos donde estaban los almacenes: las legiones vencedoras tuvieron que replegarse á Wilna, abandonando la artillería y bagajes, á escepcion de algunas piezas de artillería ligera (la campaña de Rusia costó á la Francia mil doscientos cañones de todos calibres), el ejército desfiló por un camino muy angosto construido en medio de pantanos, y pasando algunas veces por puentes de madera de quinientos á seiscientos metros de longitud..... El termómetro bajó á 26 grados bajo cero: el camino y los bivaques quedaban inundados de muertos como en un campo de batalla.

El 5 de diciembre el cuartel general se hallaba en Smorgoni, y aquí fué donde el Emperador reunió en consejo al rey de Nápoles, al virey Eugenio y á los grandes mariscales y les notificó: «que designaba al rey de Nápoles para que tomara el mando del ejército en su ausencia, y que él trataría de volverse á unir á ellos cuanto antes con recursos para dictar aun la ley á sus enemigos.» — La eleccion de Murat que estaba en el órden natural, jerárquico, y era en cierto modo forzosa, disgustó al ejército que al saber la partida del Emperador cayó en el mas completo desaliento, no obstante la formal promesa *de volver cuanto antes con trescientos mil hombres, para dictar aun leyes á la Europa.*

Desde que se le ocurrió el pensamiento de marchar á París, Napoleon se lo habia manifestado á Berthier, Duroc y á Caulincourt, bajo cuyo nombre dijo que queria viajar: «Mas serviré, les dijo, sobre mi trono en las Tullerías que al frente de mi ejército..... Partió pues el 5 de diciembre por la noche, escapó milagrosamente de un cuerpo de cosacos, se detuvo en Wilna con el duque de Bassano, ministro de negocios estrangeros, y en Varsovia, donde recibió á su ministro plenipotenciario, el obispo de Malinas y á otros personajes importantes. Pradt ha dado una relacion de esta entrevista, de la cual resulta que Napoleon sentia menos las terribles calamidades que habian pesado sobre su ejército, que el pensar en lo ridículo que á los ojos de la Europa sería el resultado de aquella gigantesca empresa. El 14 de diciembre Bonaparte llegó á Dresde, donde el anciano rey de Sajonia se mostró fiel al sentimiento de gratitud. Desde allí salió para Erfurt y dejó su trineo para tomar el coche de su ministro, el baron de Saint Agnan, en Weimar: el 19 á media noche llegó á las Tullerías, al dia siguiente de la publicacion del boletin número 29, que tanta consternacion y desaliento habia infundido en todos los ánimos. A la aurora, la salva de artillería acostumbrada anunció su regreso á la capital. A los dos dias se presentaron los cuerpos del Estado á felicitarle por su bien venida; y aunque el dolor nacional le pedia cuenta de las inmortales falanges sepultadas en los hielos del Norte, todavía pudo embriagarse con las lisonjas de los aduladores, y convencerse que aun no habia decaido en el concepto de los cortesanos. «La ausencia de V. M., le dijo el presidente anual del senado, es siempre »una calamidad, y su presencia un beneficio que llena de alegría y »confianza á todo el pueblo francés. El senado, primer consejo »del Emperador, y cuya autoridad no existe mas que cuando el »monarca la reclama y la pone en accion, se halla establecido para »la conservacion de esta monarquía y del principio hereditario de »vuestro trono en nuestra cuarta dinastía. La Francia y la posteri»dad la verán siempre fiel á este deber sagrado, y todos sus miem»bros se hallarán siempre dispuestos á perecer en defensa de este »paladion de la seguridad y prosperidad nacionales.» — «Señor, dijo »el presidente de la seccion de rentas, en nombre del consejo de »Estado, hemos visto con el mas profundo dolor el atentado de un »hombre delirante..... Pero su tentativa no ha servido mas que »para probar á nuestros antiguos enemigos la inutilidad de seme»jantes proyectos..... Hemos sido sensibles al parte que se dá en »el último boletin del grande ejército: ¡Qué admiracion no debe »inspirarnos el contemplar la energía del mas augusto carácter du»rante aquel mes de peligros y de gloria, en que las penas del co»razon no han podido rebajar en nada el temple del ánimo!..... »Apláudanse nuestros enemigos, si así lo quieren, por las pérdidas »materiales que nos han ocasionado el rigor de la estacion y la »dureza del clima; pero calculen al propio tiempo nuestras fuer»zas y sepan por último, que no hay sacrificio que la nacion fran»cesa, á ejemplo de V. M., no sea capaz de hacer para realizar sus »gloriosos proyectos.» Napoleon respondió entre otras cosas á Lacepede, diciendo: «Nuestros padres acostumbraban reunirse al »grito de *El rey ha muerto, viva el rey*. Estas breves palabras »dan una idea de todas las ventajas de la monarquía. Creo haber »estudiado á fondo el espíritu que mis pueblos han mostrado en las »diferentes épocas de nuestra historia, y aun me ocuparé mas de »este estudio. La guerra que sostengo contra la Rusia es una guerra »política. Yo hubiera podido armar parte de su poblacion contra »la otra, proclamando la libertad de los esclavos: un gran núme»ro de ciudades me lo ha pedido; pero cuando he visto el embru»tecimiento de aquella numerosa clase del pueblo ruso, no he po»dido adoptar una medida que hubiera entregado á la muerte y á »los suplicios mas horribles á un número considerable de fami»lias.» — En seguida dijo á los consejeros de Estado: «Los males »que nuestra hermosa Francia ha sufrido, se deben atribuir á la »ideología, á la tenebrosa metafísica que indagando por medio de »sutilezas las causas primeras, quiere fundar sobre sus bases la legisla»cion de los pueblos, en vez de aplicar las leyes al conocimiento del »corazon humano y á las lecciones de la historia. Estos errores de»bian producir y han producido el sistema de los hombres de san»gre. Efectivamente, ¿quién ha proclamado el principio de insur»reccion como un deber? ¿quién ha adulado al pueblo llamándole »á una soberanía que es incapaz de ejercer? Principios opuestos »á estas teorías es preciso seguir, cuando uno se siente llamado á »regenerar una nacion.» — Estos discursos fueron prontamente seguidos de peticiones de nuevas quintas. El senado, que en setiembre de 1812, habia votado un levantamiento de ciento treinta y siete mil hombres, cuando los boletines del grande ejército no anunciaban mas que triunfos, puso trescientos cincuenta mil quintos en estas circunstancias á disposicion del ministro de la guerra por un senado-consulto de 12 de enero 1813.

EL PAPA EN FONTAINEBLEAU.

Los sucesos de Rusia le daban prisa á Napoleon para arreglar cuanto antes los asuntos del interior, y entre estos creyó deber principiar por el del papa, aunque su arreglo era bastante difícil por la altivez de las pretensiones de la córte romana. Pio VII las habia espresado en términos dignos de Gregorio VII ó de Bonifacio VIII. «*Aprendan por fin los reyes á conocer que por la ley de Jesucristo deben estar sometidos á nuestro trono y á nuestro mando; porque* NOS *ejercemos tambien una soberanía, pero mucho mas noble que la suya, á no pretender que el espíritu ceda a la carne, y las cosas del cielo á las de la tierra.*» Estas palabras tomadas de Gregorio Nacianceno, no encontraron esta vez un emperador griego que las oyese con humildad..... La carne se habia sublevado contra el espíritu, y el papa estaba *de hecho* prisionero en Fontainebleau; pero Napoleon, mas modera-

do que Felipe el Hermoso, no habia delegado á Nogaret con el encargo de abofetear al pontífice, ni habia tampoco descendido hasta la amenaza de hacerle arder, como Felipe de Valois escribia á Juan XXII: contentándose con imitar á Carlos V, jamás se hizo culpable de un acto de violencia contra su venerable prisionero. Sensible es encontrar tan odiosa calumnia bajo la pluma del ilustre autor *del Génio del Cristianismo (de Buonaparte y los Borbones)*, hasta en un libro escrito en los peores dias de la Restauracion: lejos de eso, las conferencias del papa y Bonaparte fueron siempre decorosas y ciertamente que Pio VII no hubiera dado un abrazo delante de toda su córte, despues de firmado el concordato, al hombre que hubiese tenido la villana cobardía de levantarle la mano. Si posteriormente el concordato no alcanzó una completa ejecucion, culpa es de los cardenales romanos que con argucias y sutilezas llegaron á escitar la susceptibilidad de ambos gabinetes. Bonaparte habia traido con la seduccion de su palabra al virtuoso pontífice á *la realidad de los tiempos*; mediaron los cardenales y el mal no tuvo remedio: continuó negándose la sancion canónica á los obispos presentados por el Emperador, y la cautividad del venerable prisionero se prolongó hasta 23 de enero de 1814.

MATANZA DE WILNA.—FIN DE LA CAMPAÑA.

Ya he dicho anteriormente que la eleccion de Murat para mandar en gefe la retirada no fué bien recibida por parte del ejército: nadie dejaba de hacer justicia á su intrepidez; pero tampoco nadie le creia capáz de atender á todas las eventualidades, que debia traer en pos de sí aquella crítica situacion.



Muerte de Poniatowski.

Entraron las legiones francesas en Wilna el dia 9 en un indecible estado de desórden y bajo la influencia de 27 grados de frio: alli se les reunió el cuerpo bávaro del general Wrede que habia efectuado su retirada por Narocz, Swiranki y Niementchin. «El paso del ejército por esta ciudad, dice el general Guillermo de Vaudoncourt, testigo de vista, fué una de las épocas mas deplorables de la retirada, sin esceptuar el tránsito del Berezina.» La hospitalidad fué mortífera; los soldados franceses eran degollados en las casas en que buscaban un asilo contra el frio, y cuando despues de doce horas de alto tuvieron que ponerse en marcha para escapar de la persecucion de Platow, quince mil de sus compañeros, entre ellos siete generales, quedaban asesinados ó yacian moribundos entre los cadáveres en medio de las calles.

Murat y Eugenio, para precipitar, no ya su retirada sino su fuga, tuvieron que abandonar sus bagajes que contenian cinco millones en oro y plata del tesoro imperial, y como para colmo de desgracia, el 30 de diciembre el general York, gefe del cuerpo de prusianos auxiliares, abandonó el ejército, mediante un convenio con el general mayor Diebitch. Sin embargo, el rey de Prusia no se atrevia á quitarse aun la máscara, y escribió re-



Napoleon en el cuerpo legislativo.

petidas veces al de Nápoles desaprobando la conducta de su general. Tambien protestaba en Paris por medio de su embajador su adhesion á Bonaparte, en tanto que enviaba uno de sus ayudantes de campo al emperador Alejandro para prevenirle que no tardaria en reunírsele. A Napoleon no le engañaron semejantes protestas: esperando un próximo rompimiento con la corte de Berlin, trató de evitar una desercion semejante por parte del Austria, redoblando todo género de atenciones para con el padre de su esposa. En este momento los restos del grande ejército ocupaban Thorn, Marienwerder, Elbing, Marienburgo, Varsovia, Plock, Dantzig, Tilsitt, Ostrolenka y Broke: el cuartel general con la guardia estaba en Kœnigsberg.

No pudiendo Macdonald por la desercion de York defender el Niemen, tuvo que retirarse sobre el Vístula, por lo cual viendo Murat su flanco izquierdo descubierto trasladó el cuartel general á Posen.

1813.

En tanto los pocos soldados franceses que quedaban mutilados y sin armas continuaban la retirada con mas órden. Estos restos unidos hallaron en Kœnigsberg un apoyo en la division de Heudelet del 9.° cuerpo que no habia entrado en Rusia, quedándose en los alrededores de Kœnigsberg: esta division y todos los restos del cuerpo de Macdonald se refugiaron en Dantzig, y se confió el mando de esta plaza á la habilidad de Rapp, uno de los mas bizarros generales. — Asi ascendió la guarnicion á unos treinta mil hombres, número capáz de mantener en respeto al Austria, y retardar su desercion en el caso de que prestara oidos á las sugestiones de Rusia é Inglaterra.

El 18 de enero Murat disgustado de un mando que las mas veces hallaba oposicion, sino abiertamente á lo menos en cuanto á la pronta ejecucion de sus órdenes, dió cuenta al príncipe Eugenio de su partida á Nápoles, y á pesar de la desaprobacion de este, sin esperar el consentimiento del Emperador, le delegó sus poderes y marchó disfrazado en traje de judío aleman. Cuando Bonaparte lo supo, publicó que Murat hallándose con la salud quebrantada habia juzgado á propósito dejar el mando del ejército al virey; que este se hallaba mas acostumbrado á una gran administracion, *yque ademas poseia toda la confianza del Emperador*. El ejércitoacogió favorablemente á su nuevo gefe, que se apresuró á poner en estado de defensa á Zamosch y á Czenstochau; completó el estado de provisiones y guarnicion de las plazas sobre el Vístula, marchó sobre el Oder, lo atravesó y acantonó su ejército. El príncipe Schwarzenberg tomó posicion sobre la derecha del Pilica, cubriendo á Cracovia, y teniendo á sus órdenes el 5.° cuerpo mandado por el valiente Poniatowski.—Despues de varios encuentros con los cosacos, Regnier pasó con el 7.° cuerpo á la izquierda del Oder. Las tropas ligeras de los rusos aparecieron sobre aquel punto el 18 de febrero. Mil quinientos cosacos pasaron el rio sobre el hielo y fueron arrollados por el general Poinzot. El ejército continuó replegándose sobre el Elba con el mayor órden, y cuando los rusos lo estrecharon de cerca no tardaron en conocer que ya no tenian que habérselas con aquellos espectros extenuados de frio y necesidad, de quienes hicieron tan horrible matanza de Viasma á Kowno. El general Lauriston, ayudante de campo de Napoleon, acababa de llegar á Magdeburgo con cuarenta mil hombres, casi todos veteranos. Regnier recibió en Dresde el refuerzo de una division francesa, pero hubo que salir de Hamburgo donde todo el pueblo recibió con aclamaciones á los rusos considerándolo como libertadores. Finalmente, el 10 de marzo Berlin estaba en poder de los rusos, y Alejandro visitaba de allí á cinco dias al rey Guillermo, asegurándole que *no dejaria las armas hasta que la Alemania quedase enteramente libre del yugo francés*.... Por su parte Napoleon tampoco estaba ocioso: el 6 de febrero un senado-consulto establecia la regencia en los casos previstos por la Constitucion: el 2 de abril, siendo ya cosa pública la guerra contra la Prusia, la emperatriz María Luisa fué nombrada por un decreto regente del imperio. En el intervalo de estos dos actos, el Emperador abrió en persona las sesiones del cuerpo legislativo, y en el discurso pronunciado en esta solemnidad, tuvo la orgullosa presuncion de afirmar, olvidándose de su situacion, que «la dinastía francesa reina y reinará en España.» Anunció *á sus pueblos* que debian hallarse dispuestos á toda clase de sacrificios, en tanto que durase la guerra marítima. — El conde Montalivet comunicó en seguida una relacion del estado del imperio. Entonces fué cuando los diputados de Francia hubieran debido elevar su voz en favor de la paz. La fortuna habia hecho ya bastantes veces traicion á las armas francesas para que se pudiera oponer su inconstancia á la ambicion del monarca, y la situacion de la patria no era tal que se pudiera temer comprometer su salvacion y servir á sus enemigos, resistiendo á las exigencias del gobierno. Pero el cuerpo legislativo, el consejo de Estado y el Senado nada podian hablar aun mas que en el tono de la adulacion. «Ciertamente, señor, »dijo en un manifiesto presentado el 23 de marzo por Montesquiou, »los diversos pueblos de este vasto imperio, divididos en otro »tiempo por sus costumbres é intereses, y reunidos ahora por el »honor y la fidelidad, »rivalizan en celo y »afecto á V. M.: rechazando hasta la idea »de una paz que podria mancillar el honor nacional, no les »será costoso ningun »sacrificio para mantener la integridad »del territorio el de »vuestros aliados, la »preponderancia que »les habeis adquirido, »y para conquistar »una paz gloriosa, »cual conviene á los »franceses y á V. M.»

Entretanto se iban preparando nuevas descrciones entre los aliados de Bonaparte. Los gabinetes de Lóndres y San Petersburgo habian enviado á Viena dos diplomáticos, sir Horacio Walpole y el conde de Stakelberg, que sin ninguna mision aparente tenian el encargo de inducir la Austria á que imitara á la Prusia. Una sublevacion general de pueblos y reyes iba á estallar contra la Francia. Era ya objeto de cuestion el saber si se podria consentir en tratar de paz con el grande hombre, que habia concedido una paz tan generosa á los vencidos de Austerlitz, de Jena y de Friedland: las esperanzas de la antigua dinastía volvian á reanimarse, y los cruceros ingleses arrojaban á las costas francesas una declaracion de Luis XVIII fechada en Hartwel (1.° de febrero de 1813) que puede ser considerada como el programa de la carta que quince meses mas tarde concedió; pero estas tentativas del pretendiente no hallaron eco ninguno en Francia.



Despedida de Fontainebleau.

LUTZEN Y BAUTZEN.

Al declarar guerra la Prusia contaba con un ejército de ochenta mil hombres. La desercion de esta potencia atrajo las fuerzas enemigas de la Francia sobre el Oder y el Elba hasta el numero de doscientos cincuenta mil hombres, á los cuales el príncipe virey apenas podia oponer cincuenta mil.— A pesar de esto Napoleon reunia el nuevo ejército destinado á entrar en campaña, en el que, á escepcion del 4.° cuerpo en que habia algunos batallones de veteranos sacados de Italia, todos los demas estaban formados de

soldados nuevos y de cohortes denominadas de primer llamamiento. Eugenio debió maniobrar solo para ganar tiempo, á fin de que Bonaparte pudiera reunir las nuevas fuerzas, y bajo este punto de vista consiguió completamente su proyecto. Antes de salir de París obtuvo el Emperador del senado un nuevo alistamiento de ciento ochenta mil hombres, de los cuales diez mil eran guardias de honor (1), ochenta mil procedentes del primer llamamiento, y noventa mil del contingente del 1814: luego confiando en el natural valor del carácter francés entró en campaña. Habiendo salido de París el 15 de abril, se encontró el 2 de mayo en Lutzen con el ejército combinado de rusos y prusianos y alcanzó sobre ellos una completa victoria: el dia antes habia ocurrido una refriega en la que murió el mariscal Bessieres. La jornada de Lutzen fué sangrienta. «Es preciso que nuestras personas lo paguen, dijo el Emperador á su estado mayor.» En el campo de batalla quedaron diez mil franceses y treinta mil coaligados, entre ellos el príncipe de Hesse-Homburgo. La victoria fué completa; pero la falta de caballería no permitió molestar al enemigo en su retirada.

El 8 de mayo, Eugenio volvió á abrir las puertas de Dresde al rey de Sajonia; el 12 marchó á Italia á organizar un nuevo ejército; el 18 estaba en Milan, y á los tres meses su contingente de dos mil caballos y cuarenta y cinco mil infantes entraba en campaña. Esta marcha del virey servia de advertencia y amenaza al Austria, que en esta nueva lucha entre las potencias del Norte y Napoleon no se presentaba mas que en calidad de mediadora, término medio que ofendia é irritaba á Napoleon: así despues de la jornada de Lutzen envió al duque de Vicence con palabras de reconciliacion para Alejandro. El autócrata, sin rechazarlas, las aplazó y el dia 20 se encontró en presencia de su terrible enemigo, cuyo ejército se habia reforzado con la última division de la guardia á las órdenes de general Barrois. Eugenio habia marchado el 15 sobre Bautzen, obligando á Miloradowitch á replegarse. Allí encontró á los aliados en posicion; su izquierda estaba apoyada en los montes que separan la Lusacia de la Bohemia, el centro en Bautzen y la derecha en la aldea de Divershutz, teniendo todo el frente cubierto por el Sprée. El informe del virey determinó á Napoleon á dirigir sobre aquel punto todas sus fuerzas disponibles.

Al amanecer del 20 principió la sangrienta batalla de Bautzen que no concluyo hasta el 22, cerca de Gorlitz, con el trágico fin de Duroc, amigo é íntimo confidente del emperador, y que por una singular coincidencia sucumbió el mismo dia del aniversario de la muerte de Lannes.—El 23 continuaron los aliados su retirada hácia Schweidnitz, no sufriendo todo lo que es de esperar en una retirada, por carecer de caballería los franceses. Bonaparte cometió entonces la gravísima falta de aceptar la mediacion del Austria; hubiera debido negarse á toda suspension de armas, en tanto que los rusos no hubieran vuelto á pasar el Vístula.—Decretóse un armisticio y los rusos tuvieron lugar de recibir nuevos refuerzos, cuando solo se les debia haber obligado á retirarse precipitadamente, obrando así la irresolucion del Austria en favor de la Francia.—Al cabo de cuarenta años transcurridos desde aquellos sucesos, aun no comprenden los hombres inteligentes en la guerra por qué razon Bonaparte parlamentó, cuando no debia haber hecho mas que pelear sin dar un dia de tregua al castigo de la Prusia y su monarca. por la perfidia del duque de York.—Si los franceses ganaban otra batalla, Napoleon volvia á recobrar su ascendiente sobre Europa.—Durante el armisticio, el Austria negoció con Inglaterra, pedia aquella mucho dinero, y nada se regateó; su alianza fué comprada á peso de oro: durante el mismo tiempo, la Rusia y la Prusia pusieron en pié nuevas fuerzas, y finalmente la Suecia presentó treinta mil hombres á las órdenes de Bernadotte, en virtud de un tratado firmado el 3 de marzo entre los gabinetes de Lóndres y Stokolmo, que no era mas que consecuencia del que Cárlos XIII y Alejandro habian el año antes celebrado entre sí (2).

El príncipe real desembarcó el 18 de mayo de 1813 en Stralsund con los treinta mil suecos, á los que se debian incorporar setenta mil rusos y prusianos para formar el ejército del Norte de Alemania de cuyo mando se debia encargar. En Stralsund fué donde dos meses mas tarde vió á Moreau que acababa de llegar de América, verificándose aquella entrevista de que tanto se ha hablado, y sobre la que puedo dar los documentos mas exactos é interesantes para la historia. El príncipe real desenvolvió su plan de campaña con los mayores detalles, sin ocultar ninguna de las consideraciones políticas que le obligaban á colocarse en una línea de operaciones peligrosa. Moreau que echó de ver al momento todos los inconvenientes, se esforzó en hacer notar á Bernadotte los peligros que habia corrido subiendo hasta la altura de Berlin, entre el Báltico, el Elba y el Oder, rodeado de las plazas fuertes de Hamburgo, Magdeburgo, Torgau, Custrin y Stettin ocupados por el enemigo. «Habeis avanzado, le dijo, por un verdadero *rompe-cabezas* para defender una ciudad demasiado inmediata al centro del enemigo, aventurando demasiado vuestro ejército.—Sí, general, convengo en que mi posicion es mala; pero al mismo tiempo os hablaré con franqueza, porque vuestra antigua amistad es una garantia de que no abusareis de mi confianza. Esta posicion tan peligrosa, tan contraria á vuestro talento estratégico, es sin embargo una posicion tan militar, como política para mí y para la Suecia. Es enteramente *política*, porque desde ella cubro con mi influencia el Norte de la Alemania, de quien soy en la actualidad el único árbitro; porque puedo electrizar á los prusianos, á los meklemburgeses y á las ciudades anseáticas, y de este modo me fortalezco contra la suerte de las coaliciones. Suponed un gran desastre, y oireis *un sálvese quien pueda* general; vereis paces hechas precipitadamente, relaciones vendidas y aliados sacrificados; ya sabeis que tenemos que habérnoslas con un hombre tan activo en sus negociaciones, como en el campo de batalla.—La posicion es *militar*, por la razon de que con menos de diez y ocho mil hombres mandados por el conde Walmoden, contengo al ejército de Davoust y al cuerpo de los daneses, que apoyándose en las plazas fuertes de Lubeck y Hamburgo amenazan constantemente mi flanco derecho. Soy ademas dueño de arruinar las masas que salgan de Magdeburgo, Witemberg y de Torgau para marchar sobre Berlin. Quedan despejados y protegidos mis flancos y frente por una numerosa caballería ligera, y puedo en cualquier momento echar mano de sesenta mil hombres para caer sobre la cabeza de las columnas que desemboquen de las plazas de Elba.....» Despues de otras varias consideraciones políticas que deciden á Bernadotte á defender á Berlin, Moreau le dijo: «Me hallo poco al corriente de los asuntos y resortes que hacen obrar á los gabinetes coaligados para poder entrar por mi parte en discusion de una materia tan delicada.» Dicho esto calló é hizo un gesto que espresaba sus dudas acerca del resultado. Una mirada escrutadora de Bernadotte le hizo añadir: «No debo ocultaros la verdad, pienso que sereis batido.»—Yo creo que nó, replicó este, porque me guardaré de aceptar una lucha desigual.» Moreau hubiera querido que por aquel lado no se hubiese empeñado ninguna operacion séria; queria que todo se concentrara hácia el grande ejército de Bohemia, cuyo gefe supremo estaba destinado á ser: esta revelacion no la hizo á su interlocutor, pero Bernadotte la adivinó y le hizo decir: «Cuidado, mi querido general, es difícil que los franceses conozcan al vencedor de Hohenlinden vestido con uniforme ruso.» Débese suponer que la noticia de la llegada de Moreau no careció de influencia en la determinacion de Bonaparte relativa al armisticio.

Bernadotte por su parte desaprobó el armisticio concluido por el emperador Alejandro y el rey de Prusia sin participacion de Suecia ni Inglaterra, y manifestó sus quejas al emperador Alejandro en una larga carta, en que esponiendo los peligros de una paz que no ofreceria las mas seguras garantías, decia: «Aceptar en estos momentos una paz dictada por Bonaparte, seria poner una losa sepulcral sobre la Europa, y si esta desgracia llega á suceder, solo la Suecia é Inglaterra pueden pensar en quedar intactas. Es mas importante que nunca, añadia, que ninguna divergencia de opinion se introduzca entre nosotros, y para conseguirlo nada me parece mas á propósito que una entrevista personal, que aprovecha mas en una hora de duracion que un mes de correspondencia.»

(1) Los guardias de honor procedian por la mayor parte de la categoría de jóvenes ricos que habian cumplido ya el servicio y acudido al primer llamamiento. Muchos de ellos tenian dos sustitutos en las filas del ejército.

(2) Sin razon califican la mayor parte de los escritores á este tratado, firmado en San Petersburgo, con el nombre de *tratado de Abo*: la entrevista solicitada con el principe real por Alejandro en Abo, no se verificó hasta el siguiente agosto, como consecuencia del tratado con Inglaterra, y en esta entrevista quedó determinada la parte que la Suecia debia tener en la coalicion. Bernadotte antes de declararse contra su antiguo hermano de armas y contra la Francia se dirigió á Napoleon, intentando reducirlo á una política menos exigente respecto de las relaciones mercantiles de los diversos Estados de Europa; con este objeto le escribió una carta en marzo de 1813, cuyas frases mas notables citamos á continuacion: «Desde el momento en que V. M. se internó en la Rusia, fué el éxito cosa fácil de prever. El emperador Alejandro »y el rey vieron con anticipacion desde el mes de agosto el fin de la campaña y sus inmensos resultados. Todas las combinaciones militares aseguraban que V. M. caeria prisionero. Habeis escapado de este peligro, *señor*; pero vuestro ejército, lo selecto de la Francia, Italia y Alemania ya no existe. »Allí han quedado insepultos los valientes que salvaron la Francia en Fleurus, los franceses que vencieron en Italia, los que resistieron al clima abrasador del Egipto y los que fijaron la victoria en vuestras banderas en Marengo, Austerlitz, Jena, etc.: enternézcase, *señor*, vuestra alma en vista de »un cuadro tan desolador, y si es preciso, recuerde para acabarse de conmover, la muerte de mas de un millon de franceses que han quedado »en el campo de honor, víctimas de las guerras que V. M. ha emprendido. Vuestro sistema, *señor*, intenta privar á las naciones del ejercicio de los »derechos naturales de comerciar entre sí, ayudarse, corresponderse y vivir »en paz. La existencia de la Suecia depende de una série de relaciones mercantiles sin las que no podria existir. Las calamidades del Continente reclaman la paz, y V. M. no debe desoirla.»—No habiendo esta carta producido ningun resultado, Bernadotte entró decididamente en la coalicion.

El sitio designado para la entrevista fué el palacio de Trachemberg, en una aldea de la Silesia. Hé aquí la relacion de este suceso, tal como me la ha referido un testigo de vista: «Los que vieron bajar del coche á Bernadotte, concibieron al momento las mas vivas sospechas acerca del resultado de la conferencia. El tributaba á los dos soberanos todo lo que les debia como príncipe real, pero no hacia mas que esto y respondia á sus prevenciones amistosas con una dignidad que parecia fria reserva. Veíase claramente que el armisticio concluido sin su participacion le habia ofendido. Al dia siguiente hablaron de los asuntos, pero sin decidir nada. Veinte y cuatro horas despues, el conde Stadion recibió un correo austriaco que no traia mas que un pliego para Bernadotte. El emperador Francisco le decia: «He sabido que estais con vuestro ejército en el Continente y en las filas de la coalicion. Esta noticia me ha decidido á unirme á ella en el caso que el emperador Napoleon deseche la paz que le he propuesto.» En la situacion en que se hallaban los asuntos, esta declaracion era del mayor interés. Los primeros que tuvieron noticia del contenido del despacho, temieron que Bernadotte aumentase su frialdad, pero se engañaron: desde aquel momento se presentó mas afable y obsequioso hasta el punto de parecer que no tenia ningun resentimiento. Las conversaciones entre los dos soberanos y el príncipe real fueron largas y frecuentes. Este último manifestó con franqueza y sin reserva ninguna sus sentimientos y principios. Débese creer que fué perfectamente entendido y aprobado, y que si los demas miembros de la coalicion ó los que se unieron posteriormente á ella no hubiesen concurrido con la fatal obstinacion de Bonaparte, á neutralizar las determinaciones adoptadas en Trachenberg, la Europa y la misma Francia no hubieran tenido ocasion mas que para felicitarse de ellas, pues estas eran las principales: Bernadotte estaba convencido que Napoleon no podia vivir en paz sino en tanto que la Europa le estuviese sujeta, y que no habria mas coronas que las que á él le acomodaran. Por su parte estaba siempre dispuesto á lo que Alejandro habia dicho en la entrevista de Abo: *Mas vale trabajar en un campo que reinar con estas condiciones.* Era pues su parecer: 1.° que se determinase esplícitamente el objeto de la coalicion, no debiendo ser otro que el conquistar y asegurar la independencia de las naciones; 2.°, que para conquistar la independencia era preciso reducir á Napoleon y á su ejército á los límites que tenia la Francia cuando él subió al poder; 3.°, que solamente verificada esta limitacion se podria proponer y concluir una paz sólida y durable reconociendo la independencia de la Holanda, en cuyo trono seria otra vez repuesto Luis, la de Italia bajo el cetro de Eugenio y la del reino de Nápoles bajo el de Murat, organizando al mismo tiempo la Alemania de manera que nunca mas tuviera que volver á sufrir ningun yugo estrangero; 4.°, que para asegurar esta paz general, cada potencia debia comprometerse á estar siempre dispuesta á reprimir cualquiera empresa de un estado contra otro, y renunciar á toda influencia en los asuntos interiores de cada nacion en particular (1).

Para la ejecucion del artículo que prescribia encerrar la potencia francesa en sus límites naturales, trataron de convenir en un plan de campaña. Bernadotte lo manifestó tal como lo habia concebido. La conferencia duró varias horas, al cabo de las cuales el gefe de estado mayor de Bernadotte redactó el convenio. Una hora despues cada gefe de estado mayor sacó una copia de este importante trabajo, cuyas últimas palabras dictadas por el príncipe eran: *nuestro punto de reunion será en Leipsik.* El historiador no podia dejar desapercibidas estas palabras, estampadas en cada uno de los tres ejemplares del plan de campaña, mayormente habiendo sido ya citadas por varios escritores imparciales.

MEDIACION DEL AUSTRIA.—RENUÉVANSE LAS HOSTILIDADES.

Entre tanto Napoleon habia aceptado la mediacion del Austria y parecia dispuesto á tratar de paz: ademas del motivo que he indicado anteriormente, tenia otro no menos poderoso para obrar de este modo; las noticias que diariamente recibia de España tenian un caracter alarmante: el ejército francés habia sido rechazado hasta la frontera: Napoleon envió á Soult en socorro de su hermano, y solicitó de las potencias del norte la discusion de la paz general en un congreso. Esta propuesta fué aceptada, y se designó al Austria para representar el papel de *mediador armado.* Metternich vino á Dresde, donde él y el duque de Bassano firmaron un convenio el 30 de junio. En estas circunstancias despues de firmado el convenio fué cuando Bonaparte cometió la imprudencia de olvidar su propio decoro interpelando á Metternich con estas palabras: *Vaya, Metternich, decidme, ¿cuánto os prometió la Inglaterra por hacerme la guerra?* Metternich devoró el insulto; su helado silencio dió á entender solamente á Napoleon la viva y profunda impresion que su grosería, ó mas bien dicho, su franqueza brutal habia producido en el representante del Austria: á pesar de esto el ministro no salió inmediatamente del cuartel general de Dresde. Vivamente instado para la celebracion del congreso, consintió en las conferencias de Praga, en tanto que un nuevo convenio de armisticio prolongaba la suspension de armas hasta el 10 de agosto. En este congreso los representantes de las grandes potencias europeas parecieron ocuparse mas bien de ganar tiempo que de tratar de las altas y palpitantes cuestiones que dividian la Europa. No se pensaba mas que de ponerse en disposicion de volver á principiar los combates. La misma Austria tomaba precauciones, y no pudiendo obtener el tratado que imponia á la Francia, se asociaba, como ya lo he dicho, al congreso militar de Trachenberg, donde Bernadotte trazaba el vasto plan de campaña de los aliados. Allí, la Rusia y la Prusia acogian sin dificultad todas las proposiciones de Metternich, y conociendo la importancia de la cooperacion armada del Austria no perdonaban ningun sacrificio para obtenerla. La Rusia y la Prusia se habian mostrado mas hábiles que la Francia.

El 7 de agosto Metternich dió su *ultimatum* en el que Napoleon hizo importantes modificaciones, y desde el siguiente dia el Austria declaró que entraba en la alianza de Rusia y Prusia, *con el deseo sin embargo de conseguir la paz general.* Finalmente, Napoleon aceptó el 14 las proposiciones del gabinete austriaco: su respuesta fué llevada á Praga (1); y Metternich declaró ser tarde; *que en lo sucesivo era ya imposible tratar separadamente y que por lo tanto era preciso referirse en todo al emperador Alejandro.*

El 15 volvieron á principiar las hostilidades en toda la línea. Napoleon aun no habia perdido la esperanza de atraer al Austria al círculo de intereses de la Francia: proponíase negociar durante la guerra: Metternich respondió que iba á poner en conocimiento de los aliados las proposiciones de la Francia, mas entretanto los ejércitos austriacos principian á ponerse en movimiento.....

El ejército francés presentaba un efectivo de	260,300	infantes.
y.	42,000	caballos.
Total.	302,300	
El ejército combinado constaba de.	406,200	infantes.
y de.	100,250	caballos.
Total.	506,450	

Austria habia presentado ciento diez mil hombres de infantería y cuarenta y cuatro mil quinientos caballos: por este número se puede inferir cuanto pesaria su determinacion en la balanza de los destinos de la Francia.

MOREAU.—BATALLAS DE DRESDE Y DE LEIPSIK.

Moreau por acudir á la llamada de los *Filadelfos*, abandonó la América sin proyecto determinado. Desde la muerte de Oudet y el descubrimiento de la conspiracion de Portugal, los hijos de aquella vasta asociacion no habian convenido en ningun plan, y Malet malogró el último proyecto formado por algunos de sus principales afiliados, Moreau venia á sondear el terreno.—Su primera entrevista con Bernadotte le dió á conocer que este no tenia ningun resentimiento contra la familia imperial, y que consagrándose enteramente á los intereses de la Suecia, no atentaria en nada contra la integridad de la corona imperial de Francia, á menos de verse obligado á hacerlo por las circunstancias. Moreau comprendió tambien que los antiguos *Filadelfos* carecerian de vigor para dar un golpe de mano audaz, y que los oficiales de la jóven guardia confundian la causa de *su Emperador* con la de su patria. En su virtud renunció el importante empleo de Mayor-general de los ejércitos aliados que el emperador Alejandro le proponia, y se limitó á permanecer al lado de este monarca en calidad de consejero y amigo, esperando que algun incidente favorable hiciese eficaz su intervencion á la doble causa de la humanidad y de la Francia.

Por una y otra parte las tropas se pusieron en movimiento desde el 14 de agosto: por las jornadas de Gros-Beeren y Dennewitz, Bernadotte salvó á Berlin, á cuya ciudad el cañon francés estuvo por dos veces anunciando su inminente ruina, en tanto que Napoleon añadia en Dresde (26 y 27 de agosto) un nuevo floron á su corona militar, y una bala francesa alcanzaba á Moreau en su

(1) No se puede negar que este plan era hermoso, y el mayor elogio del príncipe que lo proponia seria decir que lo imaginaba posible; mas en tal caso se podria tambien asegurar que tenia demasiada buena opinion de sus nuevos hermanos y primos.

(1) Napoleon se dirigió varias veces al emperador Francisco, pero este se referia siempre á su ministro á quien habia dado todos sus poderes y su confianza.

primera aparicion en las filas del ejército coaligado. (La bala le llevó las dos piernas, y de resultas murió cuatro dias despues en Talsn, Bohemia. Aquella jornada fué mortífera por una y otra parte, pero la pérdida de los coaligados fué doble y la victoria quedó por los franceses).

Menos feliz en el ejército de Silesia, Macdonald sufrió reveses en Katzbach; en otro punto (Kulm) Vandamme caia en poder de los aliados con los generales Haxo y Guyot y diez mil soldados.— Ordenes mal dadas ó mal entendidas fueron la causa principal de esta desgracia, y sobre todo, segun dicen, una repentina indisposicion que obligó á Bonaparte á volver de Prisna á Dresde.

Así Napoleon, vencedor en Dresde, tuvo que sufrir la triplicada desgracia de sus generales, Oudinot en Berlin, Macdonald en Katzbach y Vandamme en Kulm. Desde este momento la suerte de las armas le fué contraria. Bernadotte con sus rápidas maniobras y hábiles combinaciones venció á Ney en Interbogt, y obligó al ejército francés á concurrir á la terrible cita de Leipsik, anunciada por él con anticipacion como sitio funesto para las armas del emperador Bonaparte. Este habia ya cometido varias faltas; puede decirse que la esperiencia habia sofocado en él aquella impetuosa audacia de la juventud á que todo cedia, ó acaso será tambien cierto lo que dice uno de los historiadores de esta memorable campaña (el general Sarrazin) que «los desastres de 1812 le habian hecho prudente hasta el punto de desconfiar de sus propios talentos.»

Durante su permanencia en Dresde espidió, segun costumbre, gran número de decretos relativos á la administracion del imperio. Uno de estos es notable por ser de los mas odiosos escesos de despotismo que marcaron los últimos años del reinado de este príncipe. En 27 de julio de 1813 varios individuos acusados de dilapidaciones, distraccion de fondos públicos y abusos de confianza (entiéndase que no tomo por mi cuenta ni su defensa ni su acusacion), habian sido presentados ante la *cámara imperial* de Bruselas y declarados sin culpa por el jurado.

Napoleon al saber esta noticia, que le fué dada por su ministro competente, con aquel carácter, que enconado por la desgracia se robustecia mas y mas con los hábitos del despotismo, mandó al senado que invalidase la declaracion del jurado. Un senador (CHASSET) se atrevió á presentar esta odiosa proposicion en la sesion del 28 de agosto, y en 8 del mes siguiente este cuerpo, tan vanamente condecorado con el título de *conservador*, dió un decreto conforme con la voluntad de su dueño. Este acto, uno de los mas tiránicos del reinado de Bonaparte, dió un golpe de muerte á una de las mas admirables instituciones del órden social (el jurado), y mancilló el nombre del príncipe que lo mandó y el de aquella cobarde mayoría de senadores que no tuvo vergüenza en suscribirlo.

Napoleon pudo por algunos instantes creer que la Baviera le seria fiel; pero no tardó mucho en saber que su soberano, sin declaracion preventiva de guerra, habia reunido sus tropas á las del Austria, y que el rey de Wurtemberg iba á seguir este ejemplo, por cuya razon antes de mucho un ejército de cien mil hombres circuiria á Maguncia: á esta noticia inesperada que daba al traste con todos sus proyectos, Napoleon que habia salido de Dresde para ir á Magdeburgo, cambió en un instante el plan de campaña en que habia estado meditando por espacio de dos meses. Al mismo tiempo escribió á la Emperatriz, encargándola que justificara ante el senado la guerra que la Francia se veia obligada á hacer contra la Europa coaligada, y que pidiera un nuevo alistamiento de doscientos ochenta mil quintos: hecho esto regresó á Dresde, donde no permaneció sino instantes, y se volvió á poner al frente del ejército en tanto que todos sus aliados le iban abandonando, por lo cual se fué retirando hácia el Rhin. Los ejércitos se concentraron el 16 de octubre en el campo de batalla de Leipsik. El austriaco fué batido y arrojado de todas sus posiciones: el conde de Meerfeld que mandaba uno de sus cuerpos, fué hecho prisionero.

El 18, no obstante el contratiempo sufrido dos dias antes por el duque de Ragusa, la victoria permanecia aun por los franceses, cuando el ejército sajon, todo entero, que con una bateria de sesenta cañones ocupaba uno de los puntos mas importantes de la línea se pasó al enemigo, y volvió sus cañones contra los franceses. Semejante desercion, jamás vista, pero que habia sido fácil prever (1), debia sin duda ninguna arrastrar la ruina del ejército francés; pero Napoleon se presentó volando con la mitad de su guardia, y rechazó y desalojó á los sajones y á los suecos de sus posiciones, terminando de este modo la jornada del 18, en la que Victor, Murat, Poniatowski, Macdonald, Oudinot, Mortier, Marmont, en una palabra, todos los gefes habian hecho prodigios de valor.

Al dia siguiente de la batalla, los franceses, aunque el campo quedó por suyo y los aliados habian hecho un movimiento retrógrado, tuvieron que replegarse por falta de municiones (en cinco dias habian hecho doscientos veinte mil disparos de cañon) á Erfurt. No tardó en haber sobre Leipsik mas que una fuerte retaguardia mandaba por Macdonald y Poniatowski.

Esta retaguardia maniobraba tranquilamente en retirada, cuando una órden inoportunamente ejecutada dió lugar al mayor desastre. De Leipsik á Lindenau se comunica por medio de un largo puente sobre el Saal; el Emperador habia dado órden de que este puente se volara al momento que el enemigo se presentase. El general Dulauloy transmitió esta órden á un coronel de ingenieros, y este encargó su ejecucion á un cabo sin inteligencia y mas celoso que prudente. Al ruido de los disparos de fusil que los sajones hacian desde lo alto de los parapetos de Leipsik contra el ejército francés, aquel hombre creyendo que el enemigo estaba ya encima, hizo volar el puente. Por su parte, la retaguardia creyó que el puente habia caido en poder del enemigo. Un grito de espanto se fué propagando de fila en fila: «el enemigo está á retaguardia, los puentes están cortados......» Los generales no pudiendo conseguir ser oidos, solo trataron de escapar del enemigo á quien ya creian encima..... Macdonald montado en un caballo dócil atravesó el rio; pero el intrépido y desgraciado Poniatowski, fué arrastrado por el brioso ímpetu del suyo á un sitio pantanoso y lleno de cañas, donde se ahogó sin ser posible llegar á darle ningun socorro. Despues de este desastre el ejército que hasta entonces habia conservado su ascendiente victorioso en la retirada, pasó el Saal por el puente de Weissenfeld, donde se reunió para esperar las municiones de Erfurt, en cuya plaza habia abundantes provisiones.

La llegada de los austro-bávaros á los bordes del Mein, á donde se habian encaminado á marchas forzadas, no dejó tomar ningun momento de reposo al ejército francés. El 30 de octubre se encontró con el enemigo formado en batalla delante de Hanau, interceptando el camino de Francfort, y aunque eran muy ventajosas las posiciones que ocupaba, le arrolló, y se las hizo abandonar, ocupando el conde Bertrand el punto de Hanau. El 2 de noviembre, continuando el ejército francés su retirada, pasó el Rhin.

OJEADA SOBRE EL EJÉRCITO DE ESPAÑA. — BATALLA DE VITORIA.

Tambien en España habia resonado el eco del 29° boletin del grande ejército; desde que fueron conocidos los desastres del Norte, cualquiera pudo comprender que el ejército francés tendria que concentrarse prontamente en la frontera, ó acaso evacuar del todo un pais que jamás habia podido ser completamente ocupado á pesar de tantos esfuerzos y sangre derramada para conseguirlo. Despues de la partida de Soult, á quien Napoleon habia llamado á su lado, el rey José tomó el mando del ejército nombrando por mayor general y consejero al mariscal Jourdan. El Emperador por su parte debilitó tambien el ejército de España, haciendo ir á Alemania varios de los regimientos mas aguerridos y principalmente diversos cuerpos de caballería. Wellington por el contrario se reforzó y abrió la campaña con todas las probabilidades de un buen resultado: no obstante, ambos ejércitos se mantuvieron en la inaccion hasta principios de mayo. En esta época las fuerzas francesas llamadas de Portugal, del centro y de Andalucía apenas contaban ochenta mil hombres, á los cuales Wellington oponia el ejército anglo-portugués, compuesto de sesenta y cinco mil infantes y seis mil caballos, y un cuerpo español de cincuenta mil hombres. Por otra parte el mariscal Souchet se hallaba acosado en Valencia por el cuerpo mandado por el general Elío y las fuerzas del general Murray. — Hácia el 20 de mayo Wellington principió un gran movimiento de ataque: dió vuelta á la línea ocupada por los franceses sobre el Duero, volvió á apoderarse de Salamanca, Zamora y Toro, obligó á José á desalojar á Madrid y Valladolid, y á organizar su

(1) Hé aquí un hecho notable en apoyo de esta opinion. El dia en que se supieron en Dresde los detalles de la derrota de Kulm, de Katzbach y de Dennewitz, el general Gersdorf fué llamado al gabinete del Emperador, de donde el general Gerard acababa de salir: «¿Habeis servido á las órdenes del príncipe real de Suecia? le preguntó el Emperador; ¿Le conoceis? — Senor, yo fui por órden vuestra su gefe de Estado Mayor. Bonaparte que se estaba paseando precipitadamente por la estancia, se puso á hablar de Bernadotte con la mayor viveza, y parándose repentinamente delante del general, y bien, ¿qué pensais de él? le dijo. — Señor, V. M. ha podido conocerlo mucho mejor que yo; mas en todo lo que acaba de decir como capitan, se me figura que ha olvidado el punto mas importante — ¿Y cuál es? — El afecto que inspira á los que viven á sus órdenes. — ¿Y vos creeis eso? Vos? Los franceses le detestan. — Señor, yo hablo de los alemanes. Permítame V. M. que le recuerde que ya le han várias veces advertido á V. M. que no le oponga los sajones, porque no se podria responder de las consecuencias. — Pero por todos los diablos; ¿cómo puede ser eso? Gerard y el rey de Nápoles me están siempre machacando con lo mismo ... Bien! bien! Yo iré á verte en persona, y no será por cierto con los alemanes.»

movimiento de retirada hácia Burgos y el Ebro. José, ó mejor dicho, Jourdan maniobró para evitar la gran batalla que Wellington no se daba tampoco mucha prisa á presentar, limitándose á incomodar el ejército enemigo en su retirada. A mediados de junio manifestó intenciones de dar vuelta á la línea del Ebro, así como la habia dado á la del Duero: José conoció tarde este plan: ya el general inglés habia verificado su movimiento por la derecha y ocupaba el camino de Vitoria á Bilbao.

El 20 el ejército francés tomó posicion delante de Vitoria, capital de la provincia de Alava, situada en medio de una llanura de dos leguas de estension, cortada por pequeñas elevaciones, limitada por la derecha con la cadena de montes de los Pirineos occidentales y á la izquierda por las pequeñas montañas que la separan del señorío de Vizcaya. Un combate formal era ya inevitable: por una y otra parte se hicieron preparativos para una accion general: el mismo dia por la noche el general Hill obtuvo algunas ventajas parciales sobre diferentes puestos de caballería que arrolló, encerrando de este modo mas y mas al ejército francés sobre Vitoria. El 21 empeñóse la accion con vigor en todos los puntos, principalmente en el que sobre el camino de Bilbao ocupaba la division Sarrut, que sostuvo el choque de fuerzas diez veces superiores, y que segun el parte oficial, se defendió con el mayor denuedo. Esta division hizo retrogradar al enemigo, verificándose de una y otra parte cargas á la bayoneta, en una de las cuales perecieron muchos oficiales superiores franceses y entre ellos su intrépido gefe. Entre tanto el ala izquierda era enteramente arrollada; y habiéndose introducido la confusion en los carros del convoy que obstruian el camino de Pamplona, único que se hallaba espedito en aquel momento, fué tal el desórden que todo el material del ejército y los carros del tesoro quedaron abandonados, viéndose hasta el mismo rey José separado de su escolta. Cien cañones, cuatrocientos cajones con quince mil cartuchos de cañon, y dos millones de fusil, mil quinientos carros del bagaje, los tesoros del rey y las cajas del ejército, todo quedó en poder de los vencedores. El ala derecha hizo una retirada regular; pero el resto del ejército fué puesto en completa derrota y no pudo reunirse sino bajo la proteccion de las baterías de Pamplona.—Preciso es conocer que esta derrota fué debida á una série de faltas, de las que la mayor fué haber aceptado el combate sin la division de quince mil hombres mandada por Clausel, que sin pérdida alguna entraron en Francia por Logroño y Navarra, y sin los doce mil mandados por Foy, que despues de una lucha encarnizada con el cuerpo mandado por el general inglés Tomás Graham en Tolosa, lograron regresar á su pais por Irun. El cuerpo de ejército reunido en Pamplona se retiró por los desfiladeros de Roncesvalles y el Bastan. Wellington principió inmediatamente el sitio de San Sebastian y el bloqueo de Pamplona.

Durante este tiempo las tropas francesas encargadas de la defensa de Cataluña, Aragon y Valencia desplegaban sin cesar aquella constancia é intrepidez de que tan honrosas pruebas habian dado en las campañas anteriores. Los generales Lamarque en la alta Cataluña, Mauricio Mathieu en Barcelona, Bertolleti, gobernador de Tarragona en los alrededores de esta ciudad, Montmaric en Sagunto, y el mariscal Suchet en Valencia, se cubrieron de gloria en acciones parciales, que aunque de importancia secundaria servian para contener las fuerzas coaligadas de los generales Elio y Murray y la sublevacion general de aquellas provincias. Suchet obligó á los ingleses á levantar el sitio de Tarragona.....

Al saber el desastre de Vitoria, Napoleon hizo salir aceleradamente al mariscal Soult para que se fuera á encargar del ejército de los Pirineos, con el título de *teniente general del Emperador*, dándole poderes ilimitados..... El mariscal llegó el 12 de julio á Bayona, que por un incalificable descuido no habia sido puesta en estado de resistir á un golpe de mano. Soult improvisó trabajos de fortificacion, dió una organizacion al ejército, cuyos mandos superiores se confiaron, el del centro al conde de Erlon, el de la derecha al conde Reille, y el de la izquierda al conde Clausel.

CAPITULACION DE SAN SEBASTIAN Y PAMPLONA.—TRAICION ORGANIZADA. — EJÉRCITO DE LOS COALIGADOS.

Deseando Soult hacer levantar el sitio de San Sebastian y Pamplona tomó la ofensiva y trató de volver á abrir al ejército de los Pirineos el camino de España; pero su primera tentativa fué desgraciada: la jornada de Zubiri dió por resultado final el que los franceses tuvieran que emprender nuevamente la retirada sin poder hacer levantar el sitio de ninguna de aquellas dos plazas. Tampoco salió airoso el mariscal de su segunda tentativa (combate de Irun), y el 31 de agosto San Sebastian fué tomada por asalto y entregada al saqueo. Los anglo-portugueses cometieron los mas criminales escesos contra los habitantes en general, acusándoles de haberse mostrado partidarios de los franceses. —El saqueo duró cuatro dias, á vista de los oficiales que no dieron ningun paso para reprimir tan vergonzosos escesos: finalmente una parte de la ciudad fué entregada á las llamas y enteramente destruida: la guarnicion se retiró al castillo y despues de nueve dias de heróica resistencia, habiendo quedado reducida de tres mil doscientos hombres á mil ciento treinta y cinco, de los cuales quinientos setenta estaban heridos, y viéndose ya sin agua, tuvo que capitular y fué conducida á Inglaterra.

Soult se habia retirado á la derecha del Bidasoa. Una columna inglesa pasó el 8 de octubre este rio en el momento que el mariscal se hallaba á cinco leguas de distancia de los puestos atacados, y los soldados, preparándose á pasar una revista, tenian sus fusiles desmontados. Wellington habia sido admirablemente servido por sus emisarios, y le fué fácil apoderarse de los puestos llamados de la *Croix des Bouquets* y de *Baionette*. — En esta época principiaron á organizarse los clubs realistas en Burdeos, Tolosa y en toda la línea de los Pirineos; el abogado Ravez, uno de los hombres mas distinguidos del foro de Burdeos, fué el centro de la sociedad que habia intentado organizarse en tiempo del Directorio. La sociedad bordelesa se puso en comunicacion con las diversas reuniones realistas del Mediodia, que dieron tan eficaz auxilio al gefe del ejército coaligado, que desde este momento Wellington marchó precedido por la traicion.

El 13 de octubre, Pamplona reducida á la última estremidad tuvo que capitular. Soult ya no tuvo que pensar mas que en la línea de operaciones y en salvar el honor del territorio. Wellington dudó por mucho tiempo en aventurarse á pisar el suelo francés: un mes anduvo vacilando: finalmente, en 10 de noviembre, animado por los traidores del interior intentó con alguna ventaja un combate sobre la línea. Soult se retiró á la derecha del Nive, donde formó su línea natural. Animado por los informes de sus numerosos agentes en Burdeos, Tolosa, etc., y por la llegada del duque de Angulema á sus huestes, Wellington intentó (9 de diciembre) el paso de este rio, y despues de una jornada mortífera lo efectuó por tres partes, á saber: por Cambo, Ustaritz y Villafranca, consiguiendo de este modo presentarse á caballo en la carretera de San Juan de Pie de Puerto, á dos leguas de distancia de Bayona. Las jornadas del 10, 11, 12 y 13 de diciembre fueron en algun modo un combate contínuo, en el que el general inglés, segun el mismo lo ha confesado, estuvo en el caso de dar la órden de retirada. — Estos diversos combates costaron diez y seis mil hombres al ejército coaligado, y diez mil á los franceses, quedando el primero en posesion de la orilla izquierda del Adour, y poniendo sus puestos avanzados desde Bayona hasta Urt.

Por su parte el duque de la Albufera, despues de haber salvado la guarnicion de Tarragona, de cuya plaza hizo volar las fortificaciones, habia evacuado las provincias conquistadas y replegado su ejército en Cataluña, donde diariamente tenia que sostener combates contra los gefes de guerrillas y de otros cuerpos organizados.

CAMPAÑA DE FRANCIA.—1813, 1814. — POLITICA INTERIOR.

El ejército de Napoleon habia pasado el Rhin: la cuestion no presentaba ya el mismo aspecto para el Austria: una nueva reunion de plenipotenciarios tuvo lugar en Francfort. Allí se convino en nuevas bases para la paz. Se determinó que los límites de la Francia fuesen el Rhin, los Alpes y los Pirineos; y que Alemania Italia y Holanda recobrasen su independencia. Es probable que los aliados no habian convenido en estos arreglos mas que para ganar tiempo y hacer creer á los pueblos que si las calamidades de la guerra se prolongaban, solo era por culpa de Napoleon: acaso tambien sea lícito suponer que recordando los prodigios que inmortalizaron los años primeros de la guerra de la libertad, temiesen despertar en el ánimo de los franceses el espíritu de nacionalidad que les habia hecho llevar á cabo tales prodigios. Por lo demas Bernadotte se oponia tambien á la invasion de Francia. Franquear sus fronteras, decia á los aliados, es imitar á Napoleon y justificar la conducta que él ha observado con nosotros; es incurrir en los mismos defectos que le hemos inculpado: es desconocer y falsear los principios de eterna justicia que invocamos contra él, únicos que nos autorizan á rechazar la fuerza con la fuerza. — ¿Por qué intereses combatiremos? escribia al emperador Alejandro. V. M. es demasiado grande, demasiado ilustrado para querer encender la guerra civil en Francia. Si ella llega á estallar, acaso se nos originarán peligros tan enormes, tan efectivos, como aquellos de que ahora acabamos de librarnos. ¿Y por qué, despues de haber tan gloriosamente combatido por motivos tan puros, despues de haber dirigido tan acertada y enérgicamente ese conjunto ingrato y caprichoso que se llama coalicion, por qué, repito, hemos de comprometer una gloria tan justamente adquirida, y el interés de nuestros pueblos por una causa que ya en lo sucesivo debe sernos estraña.»

Pocos dias antes Bernadotte habia personalmente escrito (9 de setiembre) al mariscal Ney: «Aunque los intereses á que estamos consagrados sean diferentes, yo me complazco en pensar que nuestros sentimientos son siempre los mismos, y me apresuraré á aprovecharme de todas las ocasiones en que pueda probaros que soy constante en los que sabeis muy bien, que os he profesado. Hace ya mucho tiempo, que sin hacer ningun servicio real en beneficio de la humanidad estamos desolando la tierra. La confianza, que tan justamente el Emperador os dispensa, me parece que podria ser de algun peso para determinarle á aceptar la paz honrosa y general que se le ha ofrecido. Esta gloria, príncipe, es digna de un guerrero como vos; y el pueblo francés colocaria este servicio en el número de los que hace veinte años le haciamos bajo los muros de San Quintin, combatiendo por su libertad é independencia.»

Pero desde este momento, intrigas de toda clase se opusieron á que estos preliminares de paz pudiesen tener un buen resultado. Por una parte las exigencias de los aliados, por otra las sordas maquinaciones de la Inglaterra y los Borbones, y sobre todo la confianza de Napoleon en sus propios recursos, y el temor que tenia de permanecer *ocioso* en presencia de los cuerpos deliberantes, y sobre todo la Asamblea legislativa, hicieron surgir nuevas dificultades cada dia.

Napoleon habiendo salido de Maguncia el 8 de noviembre á la una de la mañana, llegó á San-Cloud el 9 por la noche: al momento reunió varios consejeros que deliberaron acerca de los medios de salvar á la patria del peligro que la amenazaba. Desgraciadamente ya no habia entre ellos ninguna voz independiente: los patriotas no confiaban en él, ni él se atrevia á confiar en ellos: sus primeros actos fueron hostiles á la clase menesterosa: se aumentó el precio de la sal, y se recargaron las contribuciones de las puertas y ventanas (11 de noviembre).

El 14 Napoleon recibió al senado: el discurso de Lacepede fué indigno del gran cuerpo que tenia el honor de presidir. Siempre el mismo sistema de adulacion y servilismo. Mas sin embargo, se atrevió á deslizarse con estas palabras: *V. M. sabe que nosotros deseamos la paz*,» y como correctivo de ellas añadió en seguida: «que la Francia probaba por medio de sacrificios, que conocia perfectamente sus deberes para con la patria, el honor y su soberano.»

Napoleon respondió á esta arenga con aquella vanidad presuntuosa de que ya hacia diez años no podia desprenderse: «Hace un año, dijo, que toda la Europa marchaba á nuestro lado: toda la Europa marcha contra nosotros en este instante.... La posteridad dirá si tan grandes y críticas circunstancias, como las presentes, «escedieron las fuerzas de la Francia y las *mias*.» Al dia siguiente se decretó un alistamiento de trescientos mil hombres.

«Así es, decia el ministro de Estado encargado de presentar el proyecto, como el Emperador rodeado de toda la fuerza y poder de la nacion; moderado como cuando concedió al Austria la paz de Leoben y Campo-Formio con la esperanza de firmar la de Europa en Rastadt; generoso como cuando elevaba tronos y los dotaba con sus conquistas, despues de las victorias de Jena y Austerlitz; podrá preparar la paz con sabiduría, pesar sus condiciones con justicia y firmarlas con ventura.» El senado no se mostró recalcitrante, y el alistamiento de trescientos mil hombres fué votado en el acto. Es preciso tener presente que en 24 de agosto habia votado el senado una quinta de treinta mil hombres en cierto número de departamentos designados, y el 9 de octubre habia respondido con un senado-consulto que ponia doscientos ochenta mil hombres á disposicion del ministro de la Guerra, á un discurso de la Emperatriz que habia venido en persona á anunciar la defeccion del Austria, y á hacer un nuevo llamamiento á los franceses en nombre de su esposo, de la patria y del honor. Apelóse al entusiasmo nacional; las autoridades multiplicaron los manifiestos; mas el pueblo se habia cansado de servir de escalon á la ambicion de un solo hombre: los republicanos se habian vuelto exigentes, hablaban nuevamente de garantias..... se pronunciaba la palabra *regencia*..... Los antiguos realistas se atrevian á escitar en todas partes el recuerdo de los príncipes proscritos; organizaban la traicion, y finalmente el conde de Artois se presentaba en Basilea, en tanto que su hijo, el duque de Angulema, aparecia sobre los Pirineos (1).

El mismo dia que el senado decretó la quinta de trescientos mil hombres, el Emperador pidió á los aliados la apertura de un congreso en Manheim y designó, para complacer á Alejandro, á Caulincourt por plenipotenciario, nombrándole ademas ministro de relaciones esteriores. Deseando tambien dar pruebas materiales de su deseo de la paz, entabló negociaciones con la familia real de España, en virtud de las cuales volvió el trono á Fernando VII, sin que este se hubiese adherido al tratado de Valencey (8 de diciembre). El Emperador trató asimismo de captarse la voluntad del clero volviendo á dar libertad al pontífice; mas el 10 de diciembre Metternich anunció que las potencias coaligadas no estaban dispuestas á negociar *sobre bases generales*. Entretanto los gefes de la coalicion carecian de proyecto determinado, segun manifiesta la correspondencia de Bernadotte con el emperador de Rusia. Respondiendo á una carta del 19 de noviembre (nótese la fecha) por la cual Alejandro le pedia su parecer acerca de las operaciones ulteriores, el príncipe real le decia: «Conozco todo lo importante que es no dar tiempo á Napoleon de organizar nuevas fuerzas; mas cuando á este inconveniente opongo todas las razones que me dictan mi esperiencia y el conocimiento del caracter del pueblo francés, los peligros de la empresa proyectada (el paso del Rhin) me parecen mucho mayores que los resultados que por ella se prometen.» Desenvolviendo las razones que le inducian á pensar de este modo, decia: «¿Cómo se puede hacer comprender que los aliados no han combatido mas que para defender su territorio, y que desean la paz, sino proclaman altamente las bases de esta paz, reconociendo por fronteras de la Francia, el Rhin, á escepcion de la Holanda, los dos mares, los Alpes y los Pirineos, y no declaran, en oposicion á todas las calumnias que Napoleon no dejará de esparcir acerca de sus intenciones, que quieren que la Francia sea Francia, por la misma razon y por el mismo derecho que les ha hecho combatir para volver á tomar y asegurar la integridad de sus territorios?»

En 14 de noviembre despues de espedida esta contestacion, Bernadotte volvió á escribir á Alejandro para apoyar con hechos sus observaciones: «Ruegoos, *Señor*, que considereis mis observaciones como la espresion pura y franca de mi primer pensamiento, despues de la lectura de vuestra carta del 10, y que este modo de ver por mi parte el asunto es consecuencia inmediata del conocimiento bien fundado que tengo del caracter de la nacion francesa, de su entusiasmo y del patriotismo que en las crisis mas violentas es capaz de desarrollar. En la época que subí al ministerio el territorio francés estaba amenazado; la nacion, exhausta de hombres y recursos, despreciaba á los miembros del Directorio y apetecia su espulsion: ella deseaba la paz y la pedia con instancia. Pues bien. No tuve mas que hablar, é inflamé todo el valor adormecido. Yo me dirigí directamente á aquella nacion disgustada por tan justos motivos, y al mes habia yo alcanzado de ella mas que lo que le habia pedido. Toda la Europa estaba coaligada contra ella, y á pesar de esto mantuvo su línea defensiva entre los Alpes y los Apeninos Ligurianos y alcanzó victorias en todos los demás puntos. El general Bonaparte volvió de Egipto, y V. M. no ignora lo que sucedió.» — Finalmente, algun tiempo despues, Bernadotte escribia: «El único objeto de la coalicion, el único que puede llamarse legítimo, es encerrar la potencia francesa en el círculo de sus límites naturales y obligarla á respetar los de los demas estados. Yo no me avine á tomar parte en sus operaciones, mas que con la condicion espresa de que las fronteras de la Francia, tales como la Revolucion y los tratados las habian establecido, serian formalmente respetadas. Recordad que jamás se trató de pasar el Rhin, y que hasta en Trachenberg se resolvió que jamás se trataria de esto.»

Metternich, en union con la Inglaterra, parecia querer minorar la preponderancia de Napoleon y de la Francia, y no entrar en la idea de *dejarla grande, fuerte y feliz en sus límites naturales*, como decian las proposiciones de Francfort: de manera que Napoleon tuvo que redoblar la actividad para hacer frente á los acontecimientos que por todas partes le apremiaban; pero en lugar de acudir al sentimiento nacional, al verdadero patriotismo, continuó valiéndose de su poder y de la vanidad: volvió á proveer los grandes empleos de palacio vacantes por la muerte de sus titulares; nombró al general Bertrand *gran mariscal de palacio*: Souchet fué nombrado coronel general de la guardia imperial, multiplicó las condecoraciones y los títulos concediéndolos hasta á niños, en recuerdo de méritos contraidos por sus tios ó hermanos muertos en el campo de batalla: luego prorogó para la próxima reunion del cuerpo legislativo los poderes de la cuarta série, temiendo convocar los colegios electorales en circunstancias tan graves; y últimamente, suprimió las listas de los candidatos á la presidencia del cuerpo legislativo, reservándose esclusivamente la eleccion de presidente, y convocó al senado y al consejo de Estado para la sesion de apertura del cuerpo legislativo. Esta tuvo lugar el 19 de diciembre, pero antes de esta época los reyes coaligados habian publicado manifiestos por los que separaban de su gefe la nacion francesa. Desencadenando contra Napoleon todo lo que este habia reunido contra ellos (como el mismo lo ha dicho en Santa-Elena) invocaron las doctrinas populares y declararon no dirigirse mas que contra el poder opresor

(1) En virtud de las observaciones del emperador de Austria, una órden de los soberanos aliados obligó al conde de Artois á volver á su retiro; pero el duque de Angulema no dejó el ejército inglés.

y la ambicion obstinada del hombre que tanto tiempo hacia estaba pesando sobre los destinos de Europa. Este estraño lenguaje por parte de los mismos gabinetes, que con tanta tenacidad habian combatido la revolucion francesa, y que posteriormente se han mostrado tan solícitos en sofocar en todas partes cualquiera tendencia liberal, hizo decir á Fontanes en la sesion del 27 de diciembre: «Esta declaracion es de un carácter inusitado en la diplomacia de los reyes: no es á soberanos como ellos á quienes descubren sus resentimientos y remiten sus manifiestos, sino al pueblo. ¿Este ejemplo no podrá tener funestas consecuencias? ¿Puede haber sido oportuno darlo en una época en que los ánimos, trabajados por todos los achaques del orgullo, se muestran tan pesarosos en someterse á la autoridad que los proteje reprimiendo su audacia? ¿Y contra quién se dirige indirectamente este ataque? Contra un grande hombre que merece la gratitud de todos los reyes, pues al restablecer el trono de Francia ha apagado el volcan que amenazaba á todos los tronos.» Por muy justa que sea esta observacion respecto de los reyes, era muy impolítica con referencia á los pueblos. En momentos en que Napoleon tenia que recurrir á las poderosas pasiones que el patriotismo produce, y provocar incesantemente un arranque nacional contra sus enemigos, no era político recordar, que él habia sido quien habia destruido su gérmen. Pero Napoleon habia ya puesto el pie en el camino de la fatalidad, y cuantos actos políticos emanaban de él eran otras tantas torpezas, otras tantas faltas: así en el discurso de apertura del cuerpo legislativo continuó el sistema de personificar la Francia en su cabeza, parafraseando el dicho de Luis XIV: «*El estado soy yo.*» Este discurso pronunciado en medio de un suntuoso aparato, en presencia de tres cuerpos y de todos los dignatarios del Estado, produjo una profunda emocion; mas habiéndose levantado inmediatamente la sesion, cada cual pudo al dia siguiente leerlo, analizarlo y criticarlo, antes de dirigirse al cuerpo legislativo.—El contenido de este discurso, tal como lo insertó el *Moniteur*, fué el siguiente:

«Senadores, consejeros de Estado, diputados de los departamentos en el cuerpo legislativo:

»Brillantes victorias han ilustrado las armas francesas en esta campaña: deserciones sin ejemplo las han inutilizado: todo se ha conjurado contra nosotros. La Francia misma se veria en peligro, sino pudiera contar con la energía y con la union de sus hijos.

»Mi primer pensamiento en tan graves circunstancias ha sido convocaros en torno mio, porque mi corazon tiene necesidad de vuestra presencia y del afecto DE MIS SUBDITOS.

»La prosperidad jamás me ha seducido. La adversidad me hallará superior á sus esfuerzos.

»Muchas veces he dado paz á las naciones, cuando ya todo lo habian perdido. Con parte de *mis* conquistas he constituido tronos para reyes que me han abandonado.

»Grandes son los designios que he concebido y llevado á cabo para la prosperidad y ventura del género humano..... Como monarca y como padre conozco que la paz afianza los tronos y la existencia de las familias. He entablado negociaciones con las potencias coaligadas: me he adherido á las bases preliminares que me han presentado, y con esto tenia la esperanza de que antes de la apertura de estas sesiones el congreso de Manheim estuviera reunido; pero nuevos obstáculos que no pueden atribuirse á la Francia, han dilatado este momento deseado de todo el mundo.

»He mandado que se os comuniquen *todos* los documentos originales que existan en la cartera de *mi* departamento de negocios estrangeros. Por medio de una comision os podreis enterar de ellos, y los oradores de mi consejo os darán á conocer mi voluntad sobre el particular.

»Nada opongo por mi parte al restablecimiento de la paz. Conozco y participo de todos los deseos de los franceses. Digo franceses, porque no créo que haya ninguno que desee la paz á costa de su honor.

»Bien á pesar mio pido á este generoso pueblo nuevos sacrificios, pero así lo exigen sus mas nobles y caros intereses. He tenido que reforzar mis ejércitos con numerosos alistamientos: las naciones no negocian con seguridad sino desplegando todas sus fuerzas. Ha sido tambien indispensable dar algun aumento á las recaudaciones. Lo que mi ministro de hacienda os propondrá está conforme con el sistema que he establecido. Haremos frente á todo sin empréstitos que consuman el porvenir, y sin recurrir al papel-moneda que es el mayor enemigo del órden social.

»Estoy satisfecho de los sentimientos que *mis pueblos* de Italia han mostrado en estas circunstancias.

»La Dinamarca y Nápoles han permanecido fieles á mi alianza.

»La república de los Estados Unidos de América continúa con buen resultado la guerra contra la Gran Bretaña.

»He reconocido la neutralidad de los diez y nueve cantones suizos.

»Senadores, consejeros de Estado, diputados de los departamentos en el cuerpo legislativo:

»Vosotros sois los órganos naturales de *este trono*; vosotros debeis dar el ejemplo de una energía que recomiende nuestra generacion á las generaciones venideras. Que no digan de nosotros: »Ellos sacrificaron los primeros intereses del pais; ellos reconocieron las leyes que la Inglaterra hace cuatro siglos pretende en vano imponer á la Francia!

»*Mis pueblos* no pueden temer que jamás la política de su Emperador haga traicion á la gloria nacional. Yo por mi parte tengo la confianza que los franceses serán constantemente dignos de sí mismos y *de mi*.»

De manera que Napoleon no reconocia en los *súbditos* que le rodeaban, mas que *órganos naturales de su trono* sin que ninguno de ellos representara al pueblo ni á la nacion: así podia obrar sin ceremonia ninguna respecto de ellos y negarles la comunicacion de *todos los documentos originales existentes en la cartera de su departamento de negocios estrangeros.* Napoleon no comunicó mas que las *bases*, y se opuso á que el informe de Saint Agnan fuese puesto en conocimiento de los cuerpos deliberantes: sin embargo, por un decreto del 20 habia mandado el nombramiento por sus respectivos cuerpos, de comisiones de cinco miembros, sin que en el decreto se especificase el objeto de ellas. El Emperador lo dió á conocer por medio de una carta particular al duque de Massa.

La comision del senado, presidida por Lacepede se compuso de Talleyrand, Saint Marsan, Marbe-Marbois y Beurnonville; y la del cuerpo legislativo presidida por el duque de Massa (Regnier), de Raynouard, Lainé, Gallois, Flauguergues y Maine de Biran. Habíase tratado de separar escrupulosamente de estas comisiones á todos los miembros que estuviesen bajo la influencia del poder: el Emperador se mostró muy resentido de esta escrupulosidad.—Despues de haber tomado conocimiento de *las bases* de las negociaciones, el senado votó el siguiente manifiesto á propuesta de su comision.

SEÑOR:

«El senado viene á presentar á V. M. I. y R. el homenaje de su respetuoso afecto y de su gratitud por las últimas comunicaciones que ha recibido por el órgano de su comision: V. M. se adhiere á las proposiciones de sus mismos enemigos, transmitidas por uno de sus ministros en Alemania. ¿Qué mayor garantía puede dar de sus deseos por la paz?

»Vos, *señor*, habeis creido sin duda que el poder se consolida limitándose, y que la principal política de los reyes es el procurar la felicidad de sus pueblos. El senado os lo agradece en nombre del pueblo francés.

»En nombre de ese mismo pueblo os damos tambien las gracias por los medios legítimos de defensa que vuestra sabiduría adoptará para asegurar la paz.

»El enemigo acaba de invadir nuestro territorio, y desea penetrar hasta en el centro de nuestras provincias. Los franceses reunidos por afecto y por interés bajo un gefe como vos no olvidarán su energía.

»Los imperios, así como los hombres en particular, tienen sus dias de prosperidad y de luto: en las grandes circunstancias es cuando se conoce la grandeza de las naciones.

»El enemigo no desgarrará, no, esta noble y hermosa Francia, que hace ya mil cuatrocientos años se sostiene con gloria en medio de tan diversas fortunas, y que por el mismo interés de los pueblos vecinos tiene que figurar como peso considerable en la balanza de Europa. Vuestra heróica constancia y el honor nacional nos dan suficientes garantías sobre este particular.

»Combatiremos por nuestra amada patria entre las tumbas de nuestros padres y las cunas de nuestros hijos.

»SEÑOR, obtened la paz por medio de un esfuerzo digno de vos y del nombre francés, y suelte vuestra mano, tantas veces victoriosa, las armas despues de haber firmado el reposo del mundo.

»Tales son, SEÑOR, los deseos del senado y de la Francia: este es el voto y la necesidad del género humano.»

Esta manifestacion fué presentada oficialmente al Emperador, quien contestó á ella diciendo:

«SENADORES:

»Soy sensible á los sentimientos que me acabais de espresar.

»Por los documentos que he mandado poner en vuestras manos habeis visto todo lo que yo he hecho por la paz. Los sacrificios, que traen consigo las bases preliminares que me han propuesto mis enemigos y que yo he aceptado, serán cumplidos por mi parte sin pesar: mi vida no tiene mas que un objeto, la felicidad de los franceses.

»Sin embargo el Bearne, la Alsacia, el Franco-Condado y el Brabante quedan desmembrados. ¡Los gritos de esta porcion de mi familia me desgarran el alma! Llamo á los franceses en socorro de los franceses: llamo á los hijos de Paris, de la Bretaña, Normandía, Champaña, Borgoña y demas departamentos en so-

»corro de sus propios hermanos. ¿Los abandonaremos en la des»gracia? Paz y libertad de nuestro territorio, tal debe ser nuestro »grito de órden. A la vista de una nacion puesta sobre las armas, »el estrangero huirá ó tendrá que firmar la paz bajo las bases »que ha propuesto. No se trata ya de recobrar las conquistas »que habiamos hecho.»

Pero el cuerpo legislativo obró de otro modo: Lainé, relator de la comision estraordinaria, presentó un trabajo cuya impresion fué decretada por doscientos veinte y tres votos contra treinta y uno. En este memorable documento los comisionados despues



Napoleon presentando su hijo á la guardia nacional.

de presentar el cuadro de las negociaciones anteriores y su actual situacion, añadian: «Los deseos de la humanidad tienden á una paz honrosa y duradera: honrosa porque entre las naciones, así como entre los individuos, el honor consiste en sostener sus pretensiones legítimas y en respetar los derechos de los demas; duradera, porque la mejor garantia de la paz consiste en que las naciones contratantes se decidan á guardarse mútuamente fidelidad... ¿Quién nos privará pues de sus beneficios? En una época como la presente el poder del imperio se desplegará mas ventajosamente aun, estrechando los lazos que unen á la nacion con el soberano. Estas garantías, en forma de proclamas, serian un medio eficaz de imponer silencio al enemigo, respecto del ansia de conquistas, y de poder colosal: ellas tranquilizarian ademas al pueblo..... No nos incumbe dictar al príncipe lo que ha de decir; pero para que semejante declaracion pudiese hacer una impresion profunda en las potencias estranjeras, y ejercer la apetecida influencia en el país, ¿no deberia anunciar solemnemente á la faz de toda la Europa que no hacemos la guerra mas que por *la independencia del pueblo francés* y por la inviolabilidad de nuestro territorio? Sin embargo los nombres de paz y de patria no serán mas que un sonido vano en tanto que los hombres no acaben de asegurar los *límites constitucionales* de que dependen todos los beneficios de una y otra palabra. Vuestra comision considera como un imperioso deber, en tanto que el gobierno adopta las medidas mas eficaces para la salvacion del Estado, el suplicar á S. M. mantenga *la ejecucion plena y entera de las leyes que aseguran á los franceses los derechos de la libertad personal y la seguridad de las propiedades, así como el libre goce de sus derechos políticos.*» — Nada podia darse de mas noble, mas sábio, ni mas político que semejante lenguaje. El Emperador rehusó oirlo, y llevando el abuso del poder hasta el último límite, hizo romper en la imprenta las formas de este manifiesto, y cerrar violentamente las puertas del congreso legislativo, en tanto que en 1.° de enero recibia en las Tullerías á la diputacion de este cuerpo, dirigiéndole violentos apóstrofes que revelaban el estado de su alma y pintaban aquel afan insaciable de poder absoluto, aquel celo por su autoridad á que referia todos sus actos, y que consideraba como comprometida desde el punto en que se veia obligado á ceder algo de ella, ó solamente á moderar su uso. — «Yo os habia reunido para obrar »bien, les dijo, y vosotros habeis burlado mis esperanzas: os ha»beis dejado seducir por cinco facciosos. — Lainé es un pícaro: me »consta que está en relaciones con el regente de Inglaterra por »mediacion del abogado Decése. ¿Cómo habeis podido votar un »manifiesto semejante? En un momento en que los enemigos ro»dean parte de nuestro territorio ¿pretendeis separar de mi perso»na á la nacion?... Vuestra comision se ha conducido con arreglo »al espíritu de la Gironda y de Anteuil. Vuestro informe está re»dactado con una astucia y con unas intenciones pérfidas que aca»so vosotros mismos no comprendeis. Dos batallas perdidas en »Champaña hubieran causado menos mal.... Aunque yo haya reci»bido de la naturaleza un carácter fuerte y altivo, necesitaba con»suelos. He sacrificado al bien de la Francia mis pasiones, mi am»bicion y mi orgullo: esperaba que me lo agradeceriais. ....Le»jos de eso veo en vuestro manifiesto, que me censurais con la iro»nía mas amarga! Decís que la adversidad me ha dado consejos »saludables. ¿Cómo podeis reprocharme mis desgracias? Yo las he »soportado con valor, porque tengo un carácter fuerte y altivo, y »si no hubiera tenido este temple de alma, ¿cómo habria podido »elevarme al primer trono del universo? Sin embargo yo tenia ne»cesidad de consuelos, y esperaba que me los dieseis. Vosotros ha»beis querido cubrirme de ignominia; pero tened entendido que »soy de aquellos hombres á quienes se mata, pero no se deshonra. »¿Es acaso con semejantes reconvenciones con lo que intentabais »realzar el esplendor del trono? Y sin tal esplendor ¿qué es el tro»no? cuatro pedazos de madera dorados revestidos con una tela de »terciopelo. El trono es la nacion, y no se me puede separar de ella »sin dañar sus intereses, porque la nacion necesita mas de mí que »yo de ella. Cuando se trata de rechazar al enemigo ¿me venis »pidiendo instituciones? ¿No os hallais contentos con la Constitu»cion? Hace ya cuatro años que era preciso pedir otra ¿Quereis »imitar á la asamblea constituyente y principiar una revolucion? »Pero yo no me pareceré al rey que andaba entonces vacilando: yo »abandonaré el trono y preferiré formar parte del pueblo sobera»no, á ser un rey esclavo.» — Animándose á proporcion que iba hablando, prosiguió: «¿Quiénes sois vosotros para reformar el Es»tado? ¿Creeis acaso ser representantes de la nacion? En Inglater»ra los miembros de la cámara de los Comunes lo son, porque el »pueblo los nombra. En nuestra Constitucion no hay semejante »cláusula, *y no es culpa mia.* — Vosotros nada mas sois que di»putados en el cuerpo legislativo. — El verdadero representante de »la nacion soy yo, á quien cuatro millones de ciudadanos han pro»clamado tres veces soberano suyo. — Todos los poderes están vin»culados en el trono, el trono es todo. — Lainé es un traidor: yo »fijaré mi vista en él y los malvados y los reprimiré. — Volved á »vuestros departamentos. — Si sufro aun nuevos reveses, yo espe»raré á mis enemigos en las llanuras de Champaña. — Dentro de »tres meses tendremos paz, los enemigos habrán sido rechazados, »ó yo habré sucumbido.» — Estas violentas palabras prueban cuan profundamente se hallaba afectado el irascible monarca, mas no por eso merecen ninguna disculpa. Si Napoleon tenia efectivamente pruebas de la traicion de Lainé, su DEBER era ponerlo inmediatamente en juicio como traidor á la patria, y relacionado criminalmente con el estrangero: obrando de otro modo Bonaparte probó que no habia podido domar la impetuosidad de su carácter, y que respecto de aquella traicion no tenia mas que sospechas. Era lo mismo que decir á sus enemigos que precipitasen el desenlace de sus intrigas.—Así lo hicieron. En vista de esta escena de amenazas *sin efecto*, se debe comprender que Napoleon habia perdido parte de su prestigio, y se habia asociado en persona á sus enemigos del interior para descubrir á los monarcas coaligados el secreto de las disensiones intestinas. . . . .

CARNOT.

En oposicion de estos irascibles impulsos del Emperador, nos es grato presentar al público la conducta de los verdaderos, de los puros republicanos. Al ver la patria invadida no piensan mas que en ella, y uno de los mas honrados y virtuosos de entre ellos, el general Carnot, da el ejemplo de una abnegacion de amor propio que debe quedar consignado en la historia. En 24 de enero de 1814 escribió al Emperador la carta siguiente: «*Señor*, en tanto que la

«fortuna propicia ha coronado vuestros esfuerzos, me he abstenido de ofrecer á V. M. servicios que no podia creer que le fuesen agradables; mas hoy que la desgracia, *Señor*, pone vuestra constancia á tan ruda prueba, no vacilo en haceros la oferta de mis débiles recursos: poco es ciertamente el ofrecimiento de un brazo sexagenario; mas yo presumo que el ejemplo de un soldado, cuyos sentimientos patrióticos son bien conocidos, atraerá á vuestras águilas gran número de gente que se halla dudosa acerca del partido que debe seguir, ó que acaso se dejaria convencer de que el mejor medio de servir á su pais es abandonarlo. Aun estais á tiempo, *señor*, de conquistar una paz gloriosa y de obrar de modo que el amor del gran pueblo os sea devuelto.» — «Una vez que Carnot ofrece sus servicios, dijo Napoleon al ministro de la guerra, estoy seguro que me guardará con lealtad el puesto que le confiera. Por lo tanto le nombró gobernador de la plaza de Amberes.» — Carnot al momento se trasladó á esta plaza, que bajo su mando fué inespugnable: el bombardeo del enemigo no obtuvo mas resultados que los medios de soborno que empleó; y la plaza de Amberes, libre de los perjuicios y calamidades que son inseparables del estado de sitio, fué francesa hasta que la caida de Napoleon y demas combinaciones diplomáticas hicieron respecto de ella estériles los esfuerzos del talento del autor de la hermosa teoría *De la defensa de las plazas.* No por eso dejarán sus habitantes de conservar un profundo reconocimiento á Carnot, particularmente los moradores del arrabal de Wilebrord á quienes preservó de la ruina, y á cuyo arrabal quisieron posteriormente dar el nombre de su libertador. El ejemplo de Carnot halló imitadores, y muchos veteranos de la república volaron á colocarse bajo las



El rey de Roma rehusando dejar las Tullerías.

banderas del Emperador que habia desconocido ó mas bien rechazado su patriotismo.

DEFECCION DE MURAT.

En tanto que un ilustre republicano daba tan memorable ejemplo de patriotismo, un soldado á quien la fortuna de las armas habia ennoblecido, y el favor de Napoleon elevado á un trono, Murat hacia traicion á su patria, al par que á su bienhechor y hermano. Ya he dicho anteriormente que el rey de Nápoles abandonó el mando del grande ejército, que Napoleon le habia conferido: viendo con anticipacion las mudanzas que en el sistema europeo iban á producir los reveses de aquella funesta campaña, Murat regresó á Nápoles para ponerse en situacion de abrir negociaciones con Austria é Inglaterra, en el caso de que los acontecimientos exigiesen tal paso. — Las pocas líneas que con este motivo se insertaron en el *Moniteur* y de que ya he dado cuenta en su lugar, le irritaron de tal manera que los gabinetes enemigos de la Francia concibieron desde luego la idea de convertir su encono en provecho de la coalicion: Murat les dió oidos, y las negociaciones habian ya principiado cuando el Emperador apareció á la cabeza de un nuevo ejército en los llanos de Sajonia. Murat rehusó acompañarle; y desde entonces todo anunció que habia adquirido entre



La barrera de Clichi.

los aliados compromisos de que no podia desprenderse, cuando Berthier para decidirle á marchar le escribió una carta afectuosa en la que le instaba en nombre del Emperador que se presentara en el cuartel general, asegurándole por otra parte, «que acaso no se abriria la campaña; que se trataba de la paz, y que pudiendo esta terminarse de un momento á otro, le podria ser muy conveniente asistir á las negociaciones. Estos motivos le determinaron á partir; y habiéndose en aquel intervalo encendido la guerra con duplicado furor, Murat no escuchó mas que la voz de su patria, y se mostró desde el principio de la campaña digno de si mismo; mas todo cambió de aspecto despues de la jornada de Leipsik. Murat regresó á Italia casi solo, compró en Milan una silla de posta que le condujo á Nápoles, y trató de volver á anudar las negociaciones con Austria é Inglaterra, interrumpidas por su marcha al ejército, á fin de evitar en lo posible, el ser arrastrado en la próxima caida de Bonaparte, *quien por otra parte se sabia que no estaba lejos de sacrificar á sus enemigos la corona de su cuñado, en el caso de que su ambicion ó seguridad encontrase en ello alguna ventaja.* De todos modos es cosa ya muy sabida en el dia que en tanto que las armas francesas, rechazadas del Rhin volvian á sus fronteras, Murat dirigió al Emperador varias cartas en las que le instaba para que se le confiase la defensa de Italia, haciéndole observar, *cuán dificil le seria entenderse con el virey, siendo sus miras é intereses particulares diametralmente opuestos.* Napoleon, á quien las negociaciones principiadas por Murat, su carácter mas emprendedor que el del príncipe Eugenio, y sus inteligencias en toda la Italia inspiraban algun temor inmediato, no contestó á ninguna de estas cartas. Este silencio dió nuevo encono á los antiguos resentimientos del rey de Nápoles,

que viéndose por otra parte solicitado por Austria é Inglaterra, acabó por unirse á la coalicion. En 11 de febrero de 1814 fué cuando el rey Joaquin concluyó con la corte de Viena por mediacion del conde de Neipperg enviado á Nápoles con este objeto un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en el cual convino la Inglaterra (segun declaracion hecha en Chatillon á los plenipotenciarios franceses por los ministros de las cuatro grandes potencias), y por el cual se le aseguraba la integridad de sus estados y ademas las Marcas y la ciudad de Ancona, con la obligacion de incorporarse á los aliados con un cuerpo de treinta mil hombres. Murat satisfizo esta obligacion, marchó sobre Reggio y Plasencia, y con este movimiento obligó al virey á replegarse sobre el Adige para quedarse á la defensiva.....

LOS COALIGADOS PASAN EL RHIN.

En el momento de abrirse esta campaña de Francia en que Napoleon iba á desplegar todos los inmensos recursos de su talento militar, los coaligados presentaban en línea:

80,000	ingleses, españoles y portugueses á las órdenes de Wellington.
60,000	opuestos en Cataluña á Suchet.
80,000	austriacos oponiéndose al ejército de Italia.
100,000	empleados en los sitios y bloqueos de las plazas ocupadas por los franceses en Alemania.
140,000	suministrados por el príncipe de la antigua confederacion reunidos á las fuerzas anseáticas.—Sin contar el *Landsturm* ó levantamiento en masa que se esperaba realizar.
100,000	de reservas austriacas que se formaban sobre el Inn, y de reservas rusas que se reunian en Polonia.
180,000	compuestos de la reserva prusiana, de ocho cuerpos alemanes organizados, de 10,000 holandeses, y de 8,000 ingleses de varios depósitos del Norte que debian ser colocados en primera línea de reserva.
285,000	de los ejércitos de Silesia y del Norte y del grande ejército coaligado, reunidos todos desde el 17 de diciembre en las riberas del Rhin.
En todo 1.025,000	hombres que la Europa lanzaba contra la Francia, y á los cuales aun vinieron á unirse los 30,000 de Murat.

Napoleon hubiera podido contrarestar esta imponente coalicion, si el entusiasmo nacional hubiese respondido á su llamamiento, como respondió veinte años antes al de los fundadores de la república; mas ya no era lo mismo, y las memorias de aquel tiempo refieren que el ejército habia padecido en su moral, que la nacion se hallaba disgustada y cansada de la guerra, y que sobre todo los hospitales estaban llenos de reclutas que perecian diariamente á miles por efecto de una mortífera epidemia. (Generalmente los historiadores no han tenido bastante cuenta de aquellas listas de mortalidad: mas de veinte mil hombres murieron en tres meses sin haberse hallado en accion.) Napoleon presentó *en línea* trescientos cuarenta batallones de ochocientas cuarenta plazas completas cada uno; todos los oficiales y sargentos escedentes de los cuadros se hallaban en los depósitos, y ademas habia movilizado ciento veinte y un batallones de guardias nacionales y confiado la conservacion de las costas y de las plazas fuertes del interior á la guardia urbana y movilizada.

Pero de estos doscientos ochenta y ocho mil ciento veinte hombres que el Emperador tenia en línea, treinta mil hombres estaban hacinados en las bocas del Elba, donde desde que no podian obrar de concierto con la guarnicion de Magdeburgo, solo servian para ocupar un cuerpo de observacion; ochenta mil hombres á las órdenes de Soult y de Souchet hacian frente á los ciento cuarenta mil anglo-hispano-portugueses de Wellington, Elio, Murray y demas generales; sesenta mil estaban esparcidos en las plazas fuertes del Oder y del Elba, Holanda, Alemania é Italia; veinte y cinco mil en las plazas del Adige con los italianos de Eugenio, que vista la desercion de Murat debió mantenerlos en su presencia: de consiguiente Napoleon no podia oponer en el Rhin á los doscientos ochenta y cinco mil de la coalicion mas que ochenta y tantos mil hombres (1), los cuales dividió en ocho columnas. En todos estos arreglos Bonaparte habia contado con la neutralidad de la Suiza; mas como este pais ofrece dos hermosos pasos á Francia y facilita ademas el medio de cortar sus relaciones con Italia, los aliados no tuvieron escrúpulo de atravesarlo. El príncipe de Schwarzenberg mandó á sus tropas pasar el Rhin, efectuándolo por seis puntos diferentes con igual felicidad.

El ejército llamado de Silesia no tardó en intentar el paso por otros puntos; finalmente, todos los tenientes de Napoleon se replegaban, y á mediados de enero el principal ejército de los aliados á las órdenes de Schwarzenberg, el cuerpo de ejército llamado de Silesia mandado por Blücher y el que venia á las órdenes de Winzingerode (del ejército del Norte), reunidos sobre el Mosa y el Marne, estaban en disposicion de obrar contra la capital del imperio francés.—Napoleon á pesar de esto aun no habia salido de París, y se ignoraba si se decidiria á dar una batalla decisiva, ó si reforzando su ejército con nuevos alistamientos se mantendria en una prudente defensiva: despues de haber tomado algunas medidas relativas á la capital, de haber conferido solemnemente la regencia á la emperatriz, y confiado el rey de Roma y su madre á la fidelidad de la guardia nacional (esta última escena fué pública y en la plaza del Carrousel resonaron los juramentos que la mayor parte de los gefes repitieron de allí á tres meses á Luis XVIII (1), Napoleon salió de París el 25 de enero, y al dia siguiente estableció su cuartel general en Chalons del Marne: los puestos avanzados franceses estaban en Vitry; Blücher ocupaba Saint-Dizier: el Emperador le desalojó de esta ciudad y se estableció en ella: quiso tambien impedir la union de Blücher con Schwarzenberg cortándole el camino de Troyes, y para engañarle se dirigió á Brienne por caminos tenidos por intransitables. La ciudad y el castillo de Brienne estaban ocupados por los cuerpos rusos de Sacken y Alsufiew, con los cuales se hallaba Blücher. El ataque fué de los mas vivos y encarnizados. Blücher pudo ser cogido en medio de su Estado Mayor, pero se escapó por no haber sido conocido. Bonaparte dejó de combatir á las diez de la noche: la pérdida fué igual por ambas partes, esto es,

(1) Los historiadores hablan con mucha variedad del estado de las fuerzas de que Napoleon podia disponer á primeros de enero de 1814: yo he tomado estas noticias de los partes oficiales. Los que han adoptado el número de trescientos sesenta mil hombres, se olvidan de las pérdidas que Soult y Souchet sufrieron en la Península, y las no menos considerables que habian reducido á menos los cuerpos de Davoust, Massena, Ney y otros gefes de cuerpos.

(1) En esta ocasion Bonaparte pronunció estas tiernas palabras; *Yo confio al valor de la guardia nacional la emperatriz y el rey de Roma, mi mujer y mi hijo*: palabras que fueron repetidas con inmensas aclamaciones y á las cuales respondió la guardia con el siguiente mensage que en aquella misma tarde quedó cubierto de millares de firmas.

»Señor:

»Al partir para ponerse al frente de sus ejércitos, V. M. confia su esposa querida, su hijo, esperanza de la nacion, la seguridad y tranquilidad de la capital á nuestro amor, fidelidad y denuedo.

»Vuestras nobles palabras, *Señor*, han resonado en el fondo de nuestros corazones. ¡Ojalá pudieran ser igualmente oidas en los últimos confines de Francia!

»Llenos de emocion y penetrados de gratitud nos vemos en la necesidad de espresar á V. M. los sentimientos de que nos hallamos poseidos.

»*Señor*, partid con toda seguridad: ninguna inquietud turbe vuestros altos pensamientos acerca de la suerte de lo que vos y nosotros consideramos como prendas del mas sagrado amor. Id con nuestros hermanos á rechazar los enemigos coaligados que devastan nuestras provincias.

»A la fuerza de vuestras armas, al poder de vuestro talento, nosotros uniremos la fuerza del espíritu público, reanimado por los peligros de la patria, y el poder de la altivez nacional indignada por el insolente orgullo de los estrangeros: no tardarán nuestros enemigos en conocer la imprudencia de su empresa y la ilusion de sus esperanzas

»Hace quince años, *Señor*, salvásteis la Francia: ahora la salvareis de nuevo.

»Vuestros ejércitos numerosos ya, se aumentarán con nuevos alistados que de todas partes corren para arrojar al enemigo del suelo de los antiguos Galos, y mantener la integridad del Imperio en los límites, que han sido reconocidos como naturales hasta por nuestros mismos enemigos.

»La Francia entera se unirá al grito de *libertad del territorio.*

»En vano, *Señor*, los enemigos han concebido la injuriosa esperanza de dividir la nacion. Al rencor, á la animosidad que les inspira el temor de vuestro talento, vuestros leales súbditos opondrán el amor y la confianza que las vicisitudes de la fortuna no han podido destruir.

»La indisoluble union de la nacion y del Soberano hará desaparecer las pasageras infidelidades de la victoria, y unidos en vuestro rededor, *Señor*, los franceses volverán á alcanzar triunfos.

»Orgullosos con el augusto depósito que entregais á nuestra fé, los habitantes de todas clases que componen la guardia nacional de vuestra buena ciudad de Paris, animados del mismo espíritu, penetrados de iguales sentimientos, defenderán vuestra capital contra los estrangeros, y vuestro trono contra los esfuerzos de todo género de enemigos.

»Prontos están á formar con sus cuerpos una muralla en rededor de ese trono en que la libre voluntad de la nacion ha colocado á V. M. y á su dinastía, y al cual están unidos la gloria y la felicidad de la Francia.

»*Señor*, al recibir la corona, recibísteis nuestros juramentos, hoy los renovamos á L. P. de V. M. y á los de vuestra tan respetable esposa, objeto de vuestro amor y del nuestro, y ante la cuna de vuestro hijo.»

tres mil hombres muertos y heridos. Por la noche el enemigo se retiró pacificamente á Bar-del-Aube, y el 30 Napoleon entró en Brienne. Allí supo que Blücher y Schwarzenberg se habian unido y le estaban esperando con cien mil hombres en las llanuras del Aube: aunque con una mitad menos de fuerzas aceptó el combate, en el que ambos ejércitos desplegaron un ardor parecido al del dia antes. Napoleon ocupaba el centro, esto es, la aldea de Rothiere. La accion principió (1.° de febrero) á la una del dia, y no cesó hasta media noche. Entonces Bonaparte verificó su retirada sobre Troyes, engañando de este modo á Blücher, que esperaba destrozarle al dia siguiente.

La accion de la Rothiere trajo muy funestas consecuencias á la causa de Napoleon, porque dió á conocer á los aliados que podian competir con él en medio de sus Estados; afectó ademas singularmente á la moral del ejército; desde aquel dia es cuando principió la desercion para ir siempre en aumento. Los franceses dejaron en el campo cincuenta y cuatro cañones y cerca de seis mil hombres, entre ellos dos mil quinientos prisioneros: esta batalla fué como una derrota para Bonaparte.

Sin embargo, en Chatillon (Costa de Oro), se abrió un nuevo congreso el 5 de febrero entre las cuatro grandes potencias aliadas y la Francia: componíase de los condes Stadion, Rasumwski, y baron Humbolt por el Austria, la Prusia y la Rusia; Inglaterra estaba representada por los lores Aberdeen, Cathcart y el general Cárlos Stewask: el ministro Castlereagh estaba presente. El duque de Vicence, ministro de relaciones esteriores, sostenia los intereses de la Francia. Napoleon consentia en tratar segun las bases que se le propusieron en Francfort; pero el duque de Vicence se dejó engañar por sus enemigos, dudó usar de la *carta blanca* que Bonaparte le habia dado y malogró un tiempo precioso. Desde el dia antes de principiarse las conferencias habia recibido del ministro secretario de Estado la nota siguiente:

«Ayer os despaché un correo con una carta de S. M., y los »nuevos plenos poderes que habeis pedido. S. M. en el momento de »salir de Troyes me previene que os vuelva á dirigir otro para da»ros á entender en términos formales, que S. M. os concede carta »blanca *para llevar las negociaciones á un buen resultado, sal»var la capital y evitar una batalla en la que se fundan las úl»timas esperanzas de la nacion.* Las conferencias deben haber »principiado ayer. S. M. no ha querido esperar que le diérais noti»cia de las primeras proposiciones, *por temor de ocasionar el me»nor retardo.*»

«Debo pues, señor duque, manifestaros que la intencion del »Emperador es que os considereis *como autorizado con todos los »poderes competentes* en tan importantes circunstancias para to»mar el partido mejor, *á fin de contener los progresos del ene»migo y salvar la capital.*» A pesar de unas espresiones tan terminantes y formales, Caulincourt vaciló, sin acabar de entender que equivalian á una órden de *terminar á toda costa*, y que Napoleon queria poder descargar á los ojos de la Francia y de la Europa la responsabilidad moral en la demasiada precipitacion de su ministro: volvió á pedir esplicaciones á los unos y á los otros (1), y entregó por último á los azares de una *batalla en que se cifraban las últimas esperanzas de la nacion*, las eventualidades de la paz y la suerte de la corona imperial.

Los prusianos y el ejército de Silesia ocuparon á Chalons del Marne el dia 5: conforme al plan determinado desde la batalla de Rothiere, este ejército debia marchar sobre Paris, costeando el Marne, en tanto que las demas fuerzas se iban reuniendo en ambas márgenes del Sena. El 7 el Emperador salió de Troyes y el enemigo la ocupó el mismo dia. En esta ciudad se manifestaban síntomas de realismo. El Emperador, que se habia puesto en persecucion de Blücher llegó á Noguet, y supo la marcha rápida de este general sobre el camino de Chalons. Macdonald arrojado de la Bélgica habia salido de aquella ciudad el 5 y se retiraba hácia La Ferté y Meaux. Durante estas peripecias, Napoleon recibió los despachos del duque de Vicence que pedia sin cesar nuevas instrucciones y trasmitia el *ultimatum* de los coaligados por el que no se admitian las bases de Francfort, quedando su imperio limitado á lo que antigüamente era la Francia. El príncipe de Neufchatel y el duque de Bassano, que se hallaban al lado del Emperador, le aconsejaron que se sometiera á estas tristes condiciones; pero él no pudo dar su consentimiento personal: su indignacion estalló: *Yo*, dijo, *¿he de dejar la Francia reducida á menos que lo que era cuando la recibí? Nunca..... Vosotros temeis la guerra; yo veo aun otros peligros..... La Francia tiene necesidad de paz, pero la paz que se me propone seria peor que la guerra mas encarnizada. ¿Qué seré yo para los franceses despues de haber firmado su humillacion?.... Prefiero correr los azares mas peligrosos de la guerra.*» Pons ha pintado perfectamente esta situacion en la obra que ya he citado diciendo que *el Emperador podia dudar, pero el duque de Vicence debia firmar.* Este modo de apreciar las cosas es propio de un hombre que conoce el corazon humano y que formó un exacto juicio de la posicion en que la poca destreza del duque colocó al Emperador.

El 10 de febrero un cuerpo ruso de seis mil hombres, estacionado aisladamente hácia Sezanne para servir de comunicacion á los dos ejércitos aliados que marchaban sobre Paris, fué sorprendido por Napoleon, pudiendo apenas escaparse mil quinientos rusos y quedando los demas muertos y prisioneros. Este fué el resultado de la jornada de Champ-Aubert.

Al dia siguiente el Emperador alcanzó al general ruso Sacken en Montmirail en el momento en que se esforzaba por unirse con el general prusiano York: novecientos prisioneros, veinte y cinco cañones, casi todos los bagajes y tres mil muertos y heridos dan testimonio de la pérdida de estos dos generales. La de los franceses se valuó en dos mil hombres.

El 12 y el 13 tuvieron lugar otras dos acciones muy ventajosas para las armas francesas, en las inmediaciones y bajo los muros de Chateau-Tierry, despues de las cuales Napoleon arrojó á Sacken y á York sobre la derecha del Marne. Blücher tomó en Vauchamp la ofensiva para vengar los desastres de sus lugar-tenientes; pero el Emperador victorioso le vuelve la cara y le presenta la batalla. Las líneas prusianas cargadas impetuosamente por Grouchy, Deumerc y Bordesulle, fueron puestos en completa derrota, dejando diez y ocho cañones y tres mil prisioneros: siete mil prusianos y rusos quedaron fuera de combate. Los franceses apenas echaron seiscientos hombres de menos. Napoleon recompensó á Grouchy con la dignidad de mariscal, cuyo despacho no le fué entregado hasta 1815 durante los Cien Dias, pero con la especial mencion de que se le espedia en recompensa de sus hermosas maniobras en las llanuras de Champaña en 1814, etc.

Calcúlase, que en estos cinco dias de combates Napoleon causó á los aliados una pérdida de veinte y cinco mil hombres por lo menos entre muertos, heridos y prisioneros. En medio de aquellas peligrosas circunstancias volvió á recobrar toda la actividad, toda la fortuna que acompañaron los primeros hechos de armas en Italia. Sin embargo, tan inesperados triunfos no produjeron ningun resultado favorable ni definitivo. Las pérdidas de los aliados eran insignificantes atendida la inmensidad de recursos de que podian disponer, y de los numerosos refuerzos que continuamente les estaban llegando, mientras que el ejército francés no podia por hallarse el enemigo ocupando la mayor parte de su territorio, organizar nuevas fuerzas ni reponer sus divisiones, que aunque seguian calificándose con el pomposo título de *cuerpos de* ejército, no eran ya mas que débiles restos.

Empero los austro-rusos que á las órdenes de Schwarzenberg se encaminaban á Paris, fueron alcanzados el 17 y puestos en derrota cerca de Nangis por el Emperador, que habiendo salido el 15 de Montmirail, llegó el 16 á Guignes, cerca de Meaux, andando con su guardia veinte y dos leguas en dos dias. En esta jornada los coaligados perdieron doce cañones y diez mil hombres entre muertos y heridos.

El general austriaco hizo pedir un armisticio. Este paso y las victorias que acababa de conseguir reanimaron las esperanzas de Napoleon: escribió directamente al padre de su esposa diciendo, que deseaba un pronto acomodamiento sobre bases no tan humillantes como las que se le habian propuesto en Chatillon: al mismo tiempo, no creyéndose ya á merced de sus enemigos, no quiso dejar á su ministro la responsabilidad de sus determinaciones: revocó los poderes ilimitados que le habia conferido, así como la *carta blanca*, diciéndole: «La Providencia ha bendecido nuestras armas: he hecho treinta ó cuarenta mil prisioneros, cogido doscientos cañones y destruido á paso de carga varios cuerpos de ejército: ayer principié con el de Schwarzenberg y espero destruirlo antes que vuelva á pasar la frontera. Vos debeis hacer todo lo posible por la paz; pero mi intencion es *que nada firmeis sin órden mia*, porque yo solo conozco mi posicion. En general no deseo mas que una paz solida y honrosa, y no puede serlo sino con las bases de Francfort.» Al dia siguiente escribió al príncipe Eugenio diciendo: «He destruido el ejército de Silesia compuesto de rusos y prusianos: ayer he principiado á batir á Schwarzenberg; es pues posible que podamos conservar la Italia.» Estaba tan persuadido de que por sí solo conseguiría arrojar á los estrangeros fuera de los límites del imperio, que despues de la batalla de Nangis se le oyó decir: *Todavia estoy mas cerca de Viena que mi suegro lo está de Paris.* Pero al mismo tiempo su ministro escribia al duque de Vicence: «La prudencia exige, sin duda, »que se busquen todos los medios de arreglarse; pero S. M. piensa »y ordena que escriba á V. E. que estos medios, ó por lo menos los »datos que pueden servir para encontrarlos, *es V. E. quien debe*

(1) Recomendamos á los que deseen estudiar imparcialmente la historia de este último período diplomático de la epopeya imperial el notable trabajo de Pons (del Herault), publicado con el título de CONGRESO DE CHATILLON.

»procurarlos, y que los indicios sobre este particular deben venir de V. E. á él, y no al contrario..... El Emperador juzga »tambien que el momento es oportuno para tratar, en el caso de »que la paz sea posible; mas para juzgar de esta posibilidad, *tiene »necesidad de las luces que las negociaciones ó vuestras rela»ciones con los negociadores le puedan suministrar.»*

El mariscal Victor no ejecutó durante la noche del 17 las órdenes del Emperador: Montereau habia sido ocupada por los wurtembergenses que cubrian sobre Sens la retirada del cuerpo de Bianchi, cuya marcha sobre Fontainebleau quedaba comprometida por la de la vanguardia francesa: el mariscal se presentó el 18 por la mañana delante de Montereau, y quiso forzar esta importante posicion, donde el bizarro general Chateau, yerno suyo, que fué el que tomó las alturas de Briene, fué muerto de un balazo. La accion se hizo general: Napoleon habia sido precedido por el general Gerard, y la victoria se decidió por los franceses. La guardia nacional bretona y la caballería del general Pajol completaron la derrota del príncipe de Wurtemberg, que perdió casi toda su tropa. Despues de esta sangrienta victoria que la obediencia y actividad de Victor podian haber escusado, Napoleon pensó en hacer un ejemplar castigo dando al general Gerard el mando del mariscal *á quien le permitia retirarse á su casa.* Este se presentó al Emperador: «Si he cometido una gran falta militar, le dijo, tambien »la he pagado bien cara, señor, con la muerte de mi yerno, el ge»neral Chateau... Permitidme tomar un fusil... Victor combatirá »en las filas de la guardia...» — «Quedaos, Victor, respondió con »viveza el Emperador, id á encargaros del mando de dos divisiones »de mi guardia.» — Desde este momento el corazon del mariscal quedó ulcerado... ¿Será preciso acudir á esta escena para esplicar el verdadero motivo de su solícito apresuramiento en recibir á los Borbones, y ser uno de sus mas leales súbditos?

El príncipe real de Wurtemberg perdió en aquella jornada siete mil hombres, y casi tres mil franceses quedaron fuera de combate: allí fué donde Napoleon dijo á sus soldados sobresaltados al mirarle enteramente espuesto al fuego del enemigo: *No temais, amigos mios: aun no está fundida la bala que me ha de matar.*

El 19 el ejército recibió órden de arrojar á los coaligados sobre Troyes: la persecucion continuó los dias siguientes: cien mil estrangeros iban huyendo delante de cuarenta mil valientes á las órdenes de Napoleon, que el 23 entró en Chatres: allí fué donde recibió contestacion á la carta que despues del combate de Nangis dirigió al emperador Francisco, en la que el Austria no vió mas que un pretesto para ganar tiempo, y no la espresion de un deseo sincero de terminar la guerra.

El 24 Napoleon volvió á apoderarse de Troyes; el 27 y el 28, los mariscales Oudinot y Macdonald, cediendo á fuerzas muy superiores, se vieron en la precision de replegarse del Aube al Sena.

El 1.° de marzo se ajustó en Chaumont un tratado de alianza entre Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, por el cual cada una de las potencias continentales se comprometia á tener en campaña un ejército activo de ciento cincuenta mil hombres: ninguna negociacion separada podria realizarse con el enemigo comun. La Inglaterra suministraria un subsidio anual de ciento veinte millones de francos, debiendo durar el presente tratado por espacio de veinte años: en él se conservaban tambien las últimas bases de Chatillon.

El Emperador se enteró el dia 5 en Fismes de este nuevo pacto, que para él y la Francia era á sus ojos una verdadera sentencia de muerte. Correspondió á él decretando que todo ciudadano francés fuese requerido á tomar las armas, que todos los pueblos diesen la señal de alarma así que oyesen tronar el cañon del ejército contra los coaligados, que registrasen los bosques, cayesen sobre los flancos y retaguardia del enemigo y se cortaran los puentes. Cualquiera ciudadano francés muerto por el enemigo seria vengado en el acto con la muerte de un prisionero. Todos los alcaldes, funcionarios públicos y habitantes que tratasen de entibiar ó disuadir al pueblo de esta legítima defensa, debian ser considerados como traidores y tratados como tales. Estos decretos produjeron en general un pernicioso efecto: no hallaron eco, porque Napoleon habia *servilizado* la Francia y sofocado el fanatismo nacional, y puede decirse tambien que ya era tarde.

El Emperador marchando hácia Laon se halló el 6 con un ejército ruso en posicion sobre las alturas de Craonne (tres leguas de Laon). El ataque se aplazó para el dia siguiente. El ejército francés se componia de treinta mil hombres: el enemigo contaba cien mil. Napoleon acababa de recibir de los Vosgos noticias que le llenaban de confianza: las poblaciones enteras se levantaban en masa para perseguir á los austriacos que se iban retirando; era indispensable reanimar su valor por medio de nuevas victorias; era indispensable apoderarse de Craonne. Los mariscales Ney y Victor al frente de la infantería, Grouchy y Pansonty al de la caballería llegaron á la altura con su acostumbrada impetuosidad: los tres últimos quedaron heridos; el general Belliard tomó el mando de toda la caballería, sostenido por el general Drouot que dirigia el fuego de las baterías: el enemigo al fin cedió despues de haber resistido casi todo el dia, *mas sin dejar ningun prisionero.* Perseguido hasta la encrucijada del camino de Laon á Soissons aun se defendió durante algunas horas en la posada del *Ange-Gardieu,* para dar tiempo á que los prusianos desalojasen Soissons y se reuniesen.—Esta jornada no tuvo mas resultados que ser muy sangrienta.

El 9 y el 10 Napoleon intentó en vano apoderarse de Laon, plaza que servia de depósito á las armas enemigas. Marmont que acudia por otro camino se dejó sorprender, perdiendo dos mil quinientos prisioneros y cuarenta cañones. Este revés fué de funestas consecuencias. El 11 el Emperador se retiró á Soissons, y el 13 y 14 se apoderó de Reims en persona. El enemigo perdió diez cañones, cien carros de municiones y cuatro mil hombres muertos, heridos y prisioneros.

En tanto las negociaciones de Chatillon seguian su curso: el duque de Vicence estrechado á dar una esplicacion definitiva, entregó un contraproyecto por el cual el Emperador se comprometia á ceñir los límites de su dominio en la estension de la Francia antigua con la Saboya, Niza y la isla de Elba, y con condicion de que la corona del reino de Italia, cuyos límites debia formar el Adige por la parte del Austria, quedase en las sienes del príncipe Eugenio, y con la reserva de que los principados de Luca, Neufchatel y el gran ducado de Berg volviesen á los titulares que los habian gozado anteriormente.

Este contraproyecto no fué admitido por la razon de que poseyendo la Francia una estension de terreno infinitamente mayor que el que el equilibrio europeo podia soportar, era de presumir que todo cuanto cedia no era mas que en apariencia. «La esperiencia ha demostrado que los estados intermedios, bajo la dominacion de la familia reinante en Francia actualmente, no son independientes mas que en cuanto al nombre. La Europa no lograría la paz y quedaría desarmada. Las córtes aliadas considerando que el contra-proyecto presentado se opone esencialmente á las bases presentadas por ellas, no pueden reconocer en la marcha del gobierno francés mas que el deseo de prolongar unas negociaciones tan inútiles como apremiantes; declaran que no hacen guerra á la Francia, cuyas justas dimensiones son una de las primeras condiciones de un estado de equilibrio político; pero que no dejarán las armas hasta que sus principios sean reconocidos y admitidos por el gobierno francés.» Así acabó el congreso de Chatillon, cuyas fluctuaciones reconocieron constantemente por causa el estado próspero ó adverso de los ejércitos beligerantes, y las deplorables tergiversaciones de un plenipotenciario demasiado acostumbrado á obedecer pasivamente, que no supo tomar por sí ninguna determinacion importante, siendo así que tenia facultades para hacerlo. Hubiera sido preciso que el duque de Vicence tuviera mas energía. Un solo pensamiento le dominaba: «Esta paz, »ó mas bien estos sacrificios, escribia al emperador Napoleon en 5 »de marzo, ¿no serán á los ojos de V. M. un cargo eterno contra »su plenipotenciario? Mucha gente de Francia que ahora conoce su »imperiosa necesidad, me la echará en cara al medio año de ha»berse salvado el trono de V. M.....» Yo digo con Pons (del Herault): el sentimiento que creia probable tamaña injusticia no podia ser á propósito para la negociacion, y por otra parte hubiera debido burlar las intrigas que desde Paris estaban llamando á los aliados á dar cabo á la empresa por medio de un golpe de mano sobre la capital. «Nosotros copiamos con exactitud, dice »el ya citado Pons, el manuscrito histórico de un hombre que vió »mucho y supo mucho.» (Si no me engaño este manuscrito es del duque de Bassano, cuyas *Memorias* serán sin duda publicadas mas tarde.)

«El 26 ó el 27 de febrero pidió Talleyrand á Alberg una per»sona de confianza á quien poder enviar al congreso de Chati»llon para advertir á los aliados el estado satisfactorio en que se »hallaban las intrigas de Paris, y para invitarlos á concluir las ne»gociaciones que habian ya producido bastante efecto en la opi»nion pública, y á marchar sobre la capital decididamente. Alberg »destinó para esta comision á un tal M. de la P....., realista ar»diente que ya se habia visto en manos de la policía, y no habia »podido librarse de ellas sino fingiéndose loco. Desde la batalla de »Leipsik este M. de la P. no habia hecho mas que cometer impru»dencias, por cuya razon Savary le tenia encerrado en el Temple. »Buscóse otra persona. El baron de Vitrolles, hijo del doctor Ail»haud, se ofreció espontáneamente: era inspector general de plan»tíos y de agricultura, y al mismo tiempo estaba agregado á la »administracion general de mensagerías: partió pues como en»cargado de asuntos de su competencia en la línea de Lion, por »el Borbonesado.» Alberg le transmitió las instrucciones de Talley»rand, á quien ademas vió por la noche. Alberg le dió para señal »con que ser reconocido, su sello, y algunas cartas de una cor»respondencia amorosa que habia tenido con una parienta de Sta-

»dion. Vitrolles partió para Nevers, y de aquí se dirigió á Clamecy, »Auxerre y Tonerre, llegando por último á Chatillon el 13 de marzo. »—El conde de Stadion le tuvo bien oculto en su habitacion durante »tres ó cuatro dias: desconfiaba que por su imprudencia fuese co»nocido de alguno de la legacion francesa, ó de algun individuo de »la familia de Floret. En seguida le despachó con un pasaporte »austriaco, para que fuese á dar cuenta á *Monsieur* (1) (el conde »de Artois, mezclado ya otra vez en la turba de los invasores de »Francia) del estado de París y del congreso.»

El 20 Napoleon estaba en Arcis, y, al quererlo atravesar para dirigirse á Bar-del-Aube supo que el enemigo se hallaba en el camino de Troyes, por cuya razon emprendió la marcha hácia este punto: trabóse la accion con todo el ejército de Schwarzenberg, compuesto de cien mil combatientes. En esta jornada y en la siguiente el Emperador se portó como el primer soldado de Francia, teniendo que servirse mas de una vez de su espada para separar los enemigos de que se veia rodeado. Los coaligados hacian un fuego de artillería el mas vivo; un obus, rodando, vino á parar cerca del ángulo de uno de los cuadros de la guardia, ocasionando en él algun desórden. El Emperador al verlo impelió su caballo hácia el proyectil, admirado, al parecer de que unos soldados tan esperimentados prestáran atencion á semejante cosa: el obus estalla, una nube de humo envuelve al Emperador y le arrebata de la vista de su ejército; pero ni él, ni su caballo, ni ninguno de los que iban á su lado sufrió la menor lesion. El combate duró toda la noche: para poderse salvar Napoleon y su ejército de la preponderancia numérica del enemigo, no habia mas paso que un solo puente: Bonaparte mandó en aquellos críticos momentos echar otro. El 21 por la mañana Arcis fué desalojado y se verificó la retirada con el mayor órden hácia Vitry-le-Français. El 23 se estableció el cuartel general del Emperador en San Dizier, y el mismo dia se incorporó en las llanuras de Chalons el ejército de Blücher con el de Schwarzenberg.

El 25 los mariscales Mortier y Marmont creyendo que Bonaparte se replegaría sobre ellos, habian corrido al encuentro de Schwarzenberg, en el camino de Fere-Champenoise. Habiendo sido atacados separadamente por enormes masas de caballería, fueron rechazados hácia el camino de París por Sezanne y Coulommiers. Despues de haber sufrido una pérdida de nueve mil hombres, de los cuales cinco mil fueron muertos y heridos, y sesenta y nueve cañones en esta desgraciada jornada que los enemigos denominan *victoria Champenosa*, los franceses tuvieron que combatir, no solo contra una inmensa caballería, sino contra un huracan y una abundante lluvia que inutilizaba todos los esfuerzos de la fusilería.

Habiendo el ejército de Silesia y el resto del grande ejército de los aliados vencido todas esas dificultades se dividieron en tres columnas, y se pusieron decididamente en marcha hácia Paris por la orilla del Marne, que atravesaron por Trilport, Meaux y Lagny. El emperador de Rusia y el rey de Prusia establecieron su cuartel general en Bondy. Por su parte hácia San-Dizier, Napoleon desarrollaba el primer pensamiento de un vasto plan, cuyo doble objeto era aislar á los enemigos de las reservas que tenian aun en Alemania, á fin de que si llegaban á ser derrotados, quedasen absolutamente imposibilitados de regresar, y al mismo tiempo pensaba incorporar á sus fuerzas las guarniciones de la Alsacia y la Lorena, para volver atrás y caer con ellas sobre la retaguardia del ejército austriaco. Este plan bien ejecutado prometia distraer poderosamente de su principal objeto al enemigo, pero ya la fortuna se habia cansado de proteger al Emperador. La comunicacion por la que Bonaparte decia á la Emperatriz regente «que habiendo perdido la esperanza de cubrir la capital, iba á hacer una falsa retirada para atraer sobre sí al enemigo» fué interceptada por el general Blücher, y los aliados se aprovecharon de esta circunstancia para acelerar su marcha á París.

En esta ciudad estaban agrupados Mortier y Marmont: el 30 de marzo á las cinco de la mañana atacaron los aliados las alturas de San-Chaumont, siendo rechazados con pérdida considerable. Desde que Napoleon supo el movimiento de los enemigos marchó tras ellos.

Maria Luisa ignoraba lo que debia hacer: ella obedecia á un consejo de regencia compuesto de traidores. José se hallaba bajo la influencia de la última conversacion con su hermano Napoleon y de la siguiente carta que este le habia escrito desde Reims el 16 de marzo.

AL REY JOSÉ.

«Segun las instrucciones verbales que os he dado y el espíritu »de todas mis cartas, de ningun modo debeis consentir que la Em»peratriz ni el rey de Roma caigan en manos del enemigo. Voy á »maniobrar de modo que en algunos dias carecereis de noticias mias: »si el enemigo avanzase sobre la capital con fuerzas tales, que se »considerára imposible la resistencia, *haced partir* en direccion »del *Loira* á la regenta, á mi hijo y á los grandes dignatarios, »ministros, oficiales del senado, presidentes del consejo de estado, »grandes oficiales de la corona, al baron de la Bouillerie y al te»soro: *no abandoneis á mi hijo*; tened entendido que preferiría »verlo en el Sena antes que en las manos de los enemigos de la »Francia: la suerte de Astyanax prisionero de los griegos es la »mas calamitosa en mi concepto que la historia presenta.

»Vuestro afectuoso hermano, NAPOLEON.»

Esta carta no fué decisiva para todos, aunque el lugar-teniente general del Emperador (José habia recibido este título por un decreto especial del 28 de enero) la apoyaba con su opinion.

El consejo de la regencia convocado para decidir la marcha de la Emperatriz y del rey de Roma se componia del modo siguiente:

La Emperatriz.

El rey José.

Los príncipes Cambaceres, Lebrún y Talleyrand.

Los duques de Massa, Gaeta, Cadore, Róvigo y Feltre.

Los condes Daru, Mollien, Montalivet, Sussy, Regnauld de Saint-Jean-d'Angely, Boulay de la Meurthe y Defermont.

La mayoría del consejo opinó que ni la Emperatriz ni su hijo debian salir de la capital; los condes Boulay de la Meurthe y Daru, los duques de Cadore, Gaeta y Massa, se espresaron en este sentido con vehemente energía: el último recordó á Maria Luisa el ejemplo de su abuela Maria Teresa: Talleyrand estuvo como siempre, *evasivo* (1).... y sin embargo del parecer de la mayoría, José ordenó la marcha, sujetando empero su dictámen á la voluntad *imperativa* de Maria Luisa; la nieta de Maria Teresa no se atrevió á tomar sobre sí la responsabilidad de una determinacion imperativa, y se sometió. En vano la reina Hortensia (hija de Josefina y esposa de Luis Bonaparte) le suplicó que se quedára; Maria Luisa se entregó á mil fluctuaciones y la órden de José se puso en ejecucion. — Una de las cosas mas admirables de aquel momento es la tenacidad con que el *rey de Roma* se obstinaba en no marchar. Esta obstinacion fué tal, que se vieron en la precision de emplear la violencia para sacar al jóven príncipe. Los gritos del niño rey eran desgarradores: repitió una porcion de veces: *mi padre me ha dicho que no me vaya*.... Todos los espectadores derramaban lágrimas. — No se crea que esto es una pura ficcion, porque esta dolorosa escena fué presenciada por testigos irrecusables: acaso alguno habria instruido al niño acerca de lo que debia decir; pero lo cierto es, que las espresiones que usó, y hasta el modo de decirlas fué una cosa admirable.

El príncipe José insistió tanto mas en su determinacion, cuanto que el ministro de la guerra Clarke (duque de Feltre) afirmó *que no habia armas dispuestas para entregar al pueblo de los arrabales, porque se habian ido entregando todas diariamente á los quintos de los nuevos alistamientos á proporcion que iban marchando á sus cuerpos*. (La historia ha tomado tambien en cuenta estas palabras, cuya verdad ha podido ser apreciada posteriormente: en los almacenes habia veinte mil fusiles.)

La marcha de María Luisa, su hijo y la córte se pareció á una fuga precipitada: Talleyrand se compuso de modo que no tuvo que tomar parte en el viaje: «los caminos, dijo á la señora maris»cala de Montebello, están demasiado ocupados, y es preciso es»calonarse por causa de los caballos.» Ignoramos con que objeto dieron á Maria Luisa una escolta de dos mil quinientos hombres de linea: si era para protejerla contra el enemigo, no era suficiente; si se la daban como escolta de honor, era en aquellas circunstancias vanidad pueril y hasta ridícula, y si habian tomado tal medida para garantirla de criminales tentativas, era lo mismo que insultar gratuitamente á la nacion.—De todos modos los dos mil quinientos hombres hacian falta para la defensa de París.

CAPITULACION DE PARÍS.

Sin embargo, José hizo observar que aun se ignoraba el número de enemigos con quienes se habia de luchar: á fin de reconocerlos y obrar con arreglo á esta diligencia, ofreció no marchar con la Emperatriz: los ministros del ramo de la guerra y el de marina hicieron otro tanto, y prometieron no unirse á María Luisa hasta que tuviesen la completa certeza de que se retiraban de la casi totalidad del ejército aliado. Por el contrario, si conocian que no habia que combatir mas que con un cuerpo destacado del grueso, con quien se pudiese trabar la lucha sin comprometer la capital, dijeron que ayudarian con cuantos medios les fuera dable

(1) Llamábase Monsieur en Francia al hermano mayor del rey.

(1) No se concibe cómo Napoleon llamó á Talleyrand al consejo de la regencia, habiendo adquirido en enero de 1813 pruebas de que este personaje se hallaba en correspondencia de conspiracion con los diplomáticos estrangeros (Véase la *Biografía de los hombres contemporáneos*, t. III, parte 2.ª, pág. 94 y siguientes.

á los mariscales. En este sentido redactó el rey José la proclama que se publicó durante la noche, anunciando á los parisienses que permaneceria entre ellos.

Mas al partir la Emperatriz, José cometió la falta de no hacerla acompañar por todos los senadores y miembros del gobierno: ¿cómo no se hizo cargo cuando emprendió personalmente (según voy á decirlo) la marcha, que dejaba tras sí una porcion de enemigos dispuestos á apoderarse del gobierno abandonado á su discrecion?

El 29 de marzo antes del medio dia los dos cuerpos del ejército francés tomaron alojamientos, el de Marmont en Saint-Mande, Vincennes, Charone y Montreuil, y el de Mortier en Charenton, Conflans, Bercy y en el arrabal de Picpus. El general Compans se habia ya colocado delante de la Chapelle, y la caballeria ocupaba principalmente Montreuil y el arrabal de Picpus.

Los dos mariscales se reunieron inmediatamente al príncipe José, y se formó en el acto un consejo de guerra para deliberar sobre las circunstancias: dictáronse las providencias que se juzgaron mas oportunas; y sin embargo se olvidaron de establecer sólidas fuerzas en Pantin y Romainville, que hubieran debido ser considerados como los dos puntos principales de la defensa de París. El enemigo se aprovechó de este descuido y los ocupó al momento.

Dícese que se dió órden de atacar á Romainville; pero segun Pons (del Herault) refiere en su historia de la *Capitulacion de París* la turbacion de aquel momento era tal, que en ninguna »parte trataron de establecer un centro de accion.

»Muchos gefes, muchas disposiciones, mucho amor propio, »mucha incertidumbre, muchos cálculos..... No podia haber uni»dad de mando en aquella especie de caos.

Teniendo al esterior las débiles fuerzas de Marmont, Mortier y de la division Compans, la capital se hallaba casi sin ningun recurso, puesto que se negaba la existencia de los veinte mil fusiles encerrados en los almacenes, y no se armaba al pueblo. En París no habia mas que trescientos hombres de caballería, cuatro mil soldados nuevos de infantería, y setenta y dos cañones de diversos calibres.—¿Incapacidad ó traicion? El bizarro general Alix maniobraba sobre Louig y Lyonne con diez mil valientes: podia facilmente caer sobre la retaguardia de los aliados y llamar su atencion, pero no se le comunicó ningun aviso. Veinte mil hombres, la mayor parte oficiales y sargentos, estaban diseminados en los depósitos: en cuarenta y ocho horas hubieran podido reunirse todos y darlos por guia y centro de accion á los obreros de la capital que solicitaban el honor de defender los arrabales. Nadie les dijo nada; dejáronlos en sus respectivos cantones, y lo que es aun mas, ni se pensó en organizar la guardia rural. «No es este el »solo crímen en que incurrió, dice Pons (del Herault) en su virtuo»sa indignacion, la autoridad competente. Varios oficiales retirados »se presentaron en la capital para volver á servir: su número era »suficiente para haber formado un cuerpo de preferencia; no se ad»mitieron sus buenos deseos. Los veteranos de la guerra no tu»vieron la facultad de consagrarse á aquella hermosa Francia, ob»jeto reverente de su amor, y por cuya gloria habian sacrificado »los mas hermosos años de su existencia. Ellos maldecian á Clarke »y á todos los que se desdeñaban de aceptar su patriotismo y su »denuedo. ¡Y qué razon alegaban para repudiar á estos hijos pre»dilectos de la victoria!..... Vamos á decirlo: preciso es que al fin »se sepa todo. Desde la gloriosa campaña que terminó con la in»mortal victoria de Austerlitz, dijeron al Emperador, *que habia »en el ejército una secta política, cuyo objeto era paralizar »los principios del gobierno imperial.* Esta secta habia tomado »una gran consistencia: sus prosélitos eran por lo general militares »procedentes del interior que volvian al servicio: en aquel instan»te eran muchos los que lo verificaban. Napoleon se quejó de que »el ministro llenaba los regimientos de oficiales reformados por »causa de sus opiniones políticas, mandando que se suspendiese »su admision. Esta providencia accidental, que hacia ya mucho »tiempo no estaba en uso, fué el odioso pretesto que aparentaron »para no admitir sus servicios, cuando eran mas que nunca ne»cesarios.

»Pero ni aun este pretesto habia para no admitir los depósitos »considerables que existian en Versalles. Una diputacion de oficia»les vino á solicitar el permiso de participar de los peligros y glo»ria del ejército encargado de la defensa de la capital: los diputa»dos nada consiguieron. El maquiabelismo pudo mas que su celo... »millares de valientes tuvieron que presenciar con los brazos cru»zados el golpe de muerte que los enemigos de la Francia daban á »la independencia nacional...»

Repitamos, pues, con el patriótico autor de *la capitulacion de París*: «la coalicion se sirvió con mas fruto de sus agentes que »de sus bayonetas.»

En la noche del 29 al 30 los mariscales tuvieron noticia de la aproximacion del enemigo. El 30 por la mañana principió la refriega con sus puestos avanzados. José, acompañado de los ministros de guerra y marina, salió de París, segun anteriormente se habia determinado, para ver de mas cerca el estado de las cosas. La guardia nacional tomó las armas para conservar la tranquilidad interior, y se situó en los diversos arrabales para estar á la mira de cualquiera tentativa de los cuerpos destacados del enemigo.

Habiendo Marmont desde por la mañana dado parte al rey, que no se hallaba con fuerzas bastantes para contener las que tenia á su frente, mandó á Mortier que fuera á reforzarlo, y este lo verificó *con la mejor voluntad.*

Un oficial de estado mayor de la guardia nacional de París (Peyre, célebre arquitecto), que el dia antes habia caido prisionero en el momento de ejecutar un encargo que el general Hullin le diera, fué hácia el mediodia enviado por el emperador Alejandro al rey José: este oficial habia visto las fuerzas del enemigo, y acabó de desanimar al lugar teniente general del Emperador. Marmont por su parte acababa de manifestar que no le era posible *resistir mas allá de cuatro horas*, ni impedir que la capital se viese durante la noche inundada de tropas irregulares: pedia que se le concediera autorizacion para tratar acerca de la conservacion y seguridad interior de la capital, y entretanto la guardia nacional y la escuela politécnica hacian prodigios de valor. Los monarcas aliados temian sobre todo la llegada del Emperador y se apresuraron á concluir, porque un instante podia cambiar el aspecto de los asuntos: la coalicion conoció la importancia de que aquel dia fuese decisivo y se entrara en París. La ocupacion de la capital era la garantía de la ruina del imperio: único objeto que los traidores y los aliados se proponian. Pantin y Romainville eran teatro de una espantosa carnicería; la tierra estaba cubierta de moribundos y de cadáveres: el enemigo empezaba á conmoverse. El mariscal Moncey, el venerable gefe de la guardia nacional, creyó poder decir á los que le rodeaban: *nosotros venceremos*... á tiempo que Marmont, vuelvo á decirlo, aseguró que no podia *resistir mas allá de cuatro horas*. El oficial de estado mayor, Peyre, acabó de desconcertar al rey José que *á las doce y cuarto* (1) firmó la *autorizacion de entrar en negociaciones*. LA AUTORIZACION (nótese bien el valor de esta palabra) no era una ÓRDEN. Sobre Marmont debe por lo tanto caer la responsabilidad de su determinacion, responsabilidad tanto mas grave, cuanto que respondió á la *autorizacion* diciendo: *que si el resto de la línea no se hallaba en peor situacion que la que él mandaba, no veia aun necesidad de adoptar tan triste partido, teniendo aun la probabilidad de esperar que la noche pudiese traer algun cambio favorable de sucesos.* Y á pesar de esta contestacion José se vá á Chartres á reunirse con la Emperatriz. Regnauld de Saint-Jean-d'-Angely, gefe de la segunda legion, recibe la órden de acompañarle, y Á LAS TRES Marmont *principia á parlamentar*, es decir, á las dos horas de haber dado su anterior contestacion. Mortier por el contrario, continúa oponiendo una enérgica resistencia á los parlamentarios que le intiman que entregue las armas. *Los soldados franceses*, les contesta, *prefieren la muerte al baldon. Nosotros no nos rendiremos: seguiremos defendiendo la capital, y si no podemos defenderla, efectuaremos nuestra retirada á vuestra presencia y á vuestro despecho.* Los parlamentarios cambian de tono, procurando calmar la efervescencia del mariscal: la posicion desgraciada de los dos ejércitos franceses es el único objeto de sus negociaciones. Entonces los dos enviados del emperador de Rusia instruyen á Mortier de que Marmont ha entrado en relaciones con el príncipe Schwarzenberg: un rayo que cayera á sus pies hiciera menos impresion en el mariscal: quisiera dudar: dánle pruebas de que Marmont ha pedido en negociaciones. Pero ¿cómo

(1) El coronel Fabvier ha publicado que Marmont recibió á las once y media una comunicacion del rey José, por la que este le autorizaba *á que no pudiendo sostener su posicion, procurase una suspension de armas y un convenio para la evacuacion de París.* Los historiadores han copiado al coronel Fabvier. Sin embargo la autorizacion de José debia ser igual para ambos generales, pues la comunicacion recibida por el uno no debia ser mas que copia de la del otro: en la dirigida á Mortier se leian estas palabras, cuyo valor rogamos á nuestros lectores se sirvan considerar escrupulosamente: «Si el señor mariscal, duque de Treviso, y el señor duque de Ragusa NO PUEDEN *sostener sus posiciones*, quedan autorizados *para entrar en negociaciones* con el príncipe Schwarzenberg y el emperador de Rusia que están á su frente. Ellos se retirarán sobre el Loira. Montmartre á las doce y cuarto: treinta de marzo.» No hay necesidad de hacer observar que diferencias existen entre la relacion de ambos escritos, y José no tenia ningun motivo para establecer una variante tan marcada en la hora de la fecha y en la ejecucion de una órden comun á todas las tropas que maniobraban en un mismo campo de batalla. Hemos trasladado testualmente la autorizacion dirigida á Mortier, pero Marmont asegura que á las *diez* la habia ya recibido; por otra parte Fabvier dice que eran *las once y media* cuando llegó á manos del mariscal, y por último José la fechó á las DOCE Y CUARTO. ¿A quién creer?

ha de creer que Marmont haya dado semejante paso sin contar con él?... ¡Qué confusion! ¡Qué anarquia en la autoridad!

El emperador Alejandro reitera la instancia de que Mortier se rinda: insiste particularmente en que una diputacion de París se presente á tratar con él: su impaciencia sobre este particular es manifiesta. Mortier comprende la necesidad de parlamentar, condesciende, se adhiere al armisticio de Marmont. La nueva línea de los mariscales es el recinto de Paris: de donde naturalmente se deduce que deben entregar las alturas de Montmartre á los aliados. Un francés al servicio de la Rusia, el general Langeron, las ocupa.

Oficiales de estado mayor deben ser enviados á todos los puntos para anunciar la suspension de hostilidades, y sin embargo estas prosiguen en Montmartre, Batignolles y en la barrera de Neuilly.

»La posicion geográfica de Montmartre, dice el historiador de la *capitulacion* de París, es tal que puede solo ella, fortificada á tiempo, preservar á la capital de una súbita invasion; pero tampoco habian hecho caso de sus alturas, así como se habian olvidado de Romainville y de Pantin, así como se habian olvidado de todo, y por lo tanto estaban aquellas alturas desprovistas de tropa y de la artillería necesaria para su defensa. Primeramente las guarnecieron con la guardia nacional, mas luego mandaron que esta bajase á ocupar las llanuras de Clichy y Batignolles. A los que rodeaban á José es á quienes se debe tan inconsiderada providencia. De las llanuras de Clichy los guardias nacionales tuvieron que retirarse á Batignolles, y de aquí fueron siguiendo la marcha retrógrada del ejército. A paso de carga se aproximaron al peligro, al paso regular se retiraron: no puede darse una idea mas exacta de su valor.

El mariscal Moncey intentó contener al enemigo en Batignolles: quiso que la guardia nacional se apoderase de las casas é hiciese fuego desde las ventanas. Los guardias nacionales no quisieron sujetarse á esta prudente medida... *¿Para qué nos hemos de ocultar*, decian, *como si tuviésemos miedo?* y continuaron batiéndose á cuerpo descubierto. El mariscal se sonrió y dejó obrar. Estos son dos rasgos del carácter francés.

»Pero el enemigo progresaba: los nacionales tuvieron que abandonar el puesto y replegarse á Monceaux, oprimidos por la superioridad numérica: este último punto tuvo tambien que abandonarse precipitadamente, retirándose á la barrera de Clichy. Algunos destacamentos aislados llegaron al mismo tiempo en un estado de desórden: temiase y no sin fundamento, que la retirada á la capital quedara cortada. El enemigo coronaba ya las alturas de Montmartre, y era dueño de las pendientes que conducen á París: nada le impedia ya el situarse en los grandes arrabales.» En este momento crítico es cuando Regnauld de Saint-Jean-d'Angely delegó el mando en el gefe de batallon Odiot, á quien la legion acogió con la mayor confianza. —La defensa prosigue, el venerable Moncey improvisa todos los recursos: *Hemos principiado bien*, decia á los ciudadanos-soldados que le rodeaban, *es preciso que acabemos del mismo modo. Esta es nuestra última trinchera: hagamos el último esfuerzo: el honor y la patria lo exigen asi...* Esta heróica escena de resistencia fué inmortalizada por el pincel de uno de los que se hallaron en ella, Horacio Vernet (1). De allí á poco un parlamentario anunció el armisticio: *eran ya cerca de las seis de la tarde*: de manera que mientras la guardia nacional se resistia en las barreras de Clichy y de Neuilly defendiendo los puntos mas débiles, el ejército activo habia abandonado los puestos menos peligrosos, los mariscales Mortier y Marmont estaban reunidos fuera de las barreras de Villette para tratar con el enemigo, y no ignoraban que la sangre de los ciudadanos continuaba derramándose.... Apenas podrá creer la posteridad semejante desarreglo en los deberes que las leyes de la guerra imponen á los oficiales de estado mayor. Ellos negociaron sin consultar con su mayor en edad, con el venerable Moncey, gefe de la ciudad armada... y negociaron en *persona*, cosa apenas oida en los fastos militares; y *capitularon*, cuando el pueblo obedeciendo á su admirable instinto, principiaba á levantar en los arrabales aquellas terribles barricadas que podian renovar las maravillas de Zaragoza y Berg-op-zoom. —Sin embargo, no será en la Villete donde la capitulacion se firmará... Marmont ofrece la hospitalidad de su casa á los representantes de la coalicion, y á las dos de la noche del 30 al 31, *despues de una cena á que todos asistieron*, se firmó la siguiente capitulacion:

»El armisticio de cuatro horas en que se convino para tratar de »las condiciones de la ocupacion de la ciudad de París y retirada »de los cuerpos del ejército francés que se hallan en ella, habiendo »producido una capitulacion, los que abajo firmamos competente»mente autorizados por los respectivos comandantes de las fuerzas »opuestas, hemos dispuesto y convenido en los artículos siguientes:»

(1) Este magnífico cuadro ha sido legado por su poseedor Odiot al museo de Luxemburgo.

»Artículo 1.º Los cuerpos de ejército de los mariscales, duques »de Treviso y de Ragusa, saldrán de París á las siete de la mañana »del 31 de marzo.

»Art. 2.º Se llevarán consigo todo lo perteneciente á sus cuer»pos de ejército.

»Art. 3.º No podrán renovarse las hostilidades mas que á las »dos horas despues de la evacuacion de la ciudad, esto es, á las »nueve de la mañana del 31 de marzo.

»Art. 4.º Todos los arsenales, talleres, establecimientos y alma»cenes militares quedarán en el mismo estado en que se hallaban »antes de la presente capitulacion.

»Art. 5.º La guardia nacional ó urbana queda enteramente se»parada de las tropas de línea, y será conservada, desarmada ó »licenciada segun lo determinen las potencias aliadas.

»Art. 6.º El cuerpo de la gendarmería municipal participará »enteramente de la suerte de la guardia nacional.

»Art. 7.º Los heridos y rezagados que se encuentren en París »despues de las siete, serán prisioneros de guerra.

»Art. 8.º La ciudad de París queda encomendada á la genero»sidad de las altas potencias aliadas.

»Hecho en Paris, á treinta y uno de marzo de mil ochocientos »catorce, á las dos de la mañana.»

Firmado: el coronel Orloff, ayudante de campo de S. M. el emperador de todas las Rusias..... El coronel, conde *Paer*, ayudante de campo de S. A. el mariscal, príncipe de Schwarzenberg..... El coronel, baron *Fabvier*, adicto al estado mayor de S. E. el mariscal, duque de Ragusa..... El coronel *Denys* (posteriormente conocido con el nombre de Danremont) primer ayudante de campo de S. E. el mariscal, duque de Ragusa.

Mas no nos es posible callarlo; el mariscal Marmont firmó por su sola autoridad el artículo 4.º que es el mas esencial, el mas oneroso, y del que no se habia hecho mencion ninguna en Villette.

Era pues una nueva capitulacion lo que Marmont hizo. Entonces lo mismo debió hacer por la noche que durante el dia: no tratar mas que para sí solo.

Mortier no delegó á nadie: no hizo firmar, nadie firmó por él. El artículo 4.º de la capitulacion no tiene ningun carácter legal para él: el honor le libra de una condicion en que no ha consentido. Así es, que su cuerpo de ejército tomó y se llevó en pos de sí todos los materiales militares que pudo sacar de París. Esta observacion pertenece esencialmente á la historia. Las tropas de Mortier desalojaron antes de la firma, y fueron á establecerse militarmente detrás de Villejuif: á media noche ya estaban en posicion. Las de Marmont pasaron la noche en los Campos Elíseos, y antes del dia se pusieron en marcha para las barreras de Orleans y del Maine.

Así acabó la batalla de París.

Marmont dirá sin duda en sus memorias de *ultra-tumba*, cuánta influencia pudieron ejercer en estas circunstancias los consejos de los banqueros y principalmente los de la casa *Perregeaux y compañía*: las noticias que han llegado á mi conocimiento son demasiado incompletas para que me aventure á tratar de esta cuestion. Me limito á indicarla.

TRAICION DE MARMONT.

El artículo 4.º de la capitulacion es un hecho grave; y sin embargo en tanto que la voz pública honró al ejército, en tanto que exaltó á la guardia nacional y á su digno gefe Moncey y mientras alabó al mariscal Mortier, ninguna voz *acusadora* se levantó contra Marmont; *censurábanle, pero no le acusaban.* El se retiró á Essonne con el 6.º cuerpo de su mando, y en la jornada del 4 de abril trató de su rendicion con el príncipe de Schwarzenberg y del paso de sus tropas por el campo de los aliados para ir á Normandía, con la condicion de que si Bonaparte caia en manos de las tropas de la coalicion tendria garantizada su vida y libertad, *en un espacio de terreno fijado por los aliados y por el gobierno francés.* Marmont se fué al lado de Alejandro. En la noche inmediata á su partida fué cuando su cuerpo de ejército fué llevado por el general que lo mandaba interinamente lejos del puesto que los valientes soldados ardian en deseos de defender; y los restos del ejército francés, de que estas tropas formaban la vanguardia, quedaron en descubierto.... Esta última *accion* preparada por Marmont, fué el golpe de gracia dado á la fortuna de Bonaparte y al imperio.

Marmont ha negado durante mucho tiempo que el Austria pagase el precio de la capitulacion de París, pero estas negativas cesaron el año 26. Los secretos mas íntimos se revelan por sí mismos en las contiendas de familia: resultó en 12 de julio de 1826 de los debates del mariscal con su esposa y acreedores, «que el duque de Ragusa, deudor á Mr. Valette de una suma de cuatrocientos sesenta mil francos, prometió dar por prenda pretoria de esta deuda la renta de cincuenta mil francos que cobraba del Aus-

tria, y que ademas esta misma nacion habia pagado á Marmont en 1815 una suma considerable por atrasos vencidos en 1813 y 1814, de las rentas de su mayorazgo de Iliria. Desde entonces el duque de Ragusa ha debido abstenerse de negar. Tambien es cosa sabida hoy dia, que en los últimos dias de la primera Restauracion regaló Luis XVIII á Marmont cuatrocientos cincuenta mil francos.

MARIA LUISA Y JOSÉ EN BLOIS. — SU PARTIDA.

José al salir de la capital para unirse con la Emperatriz, se hizo seguir á su paso por Versalles, de los depósitos de caballería que habia en esta ciudad. De aquí se fué á Chartres, donde encontró á la Emperatriz y se dirigió con ella á Vendome y luego á Blois, instalando en este último punto la regencia.

Sin duda fué esta ciudad escogida por causa de su situacion: elévase en forma de anfiteatro sobre la orilla derecha del Loira; la casa de la prefectura (hoy dia palacio del Obispo) corona una de las estremidades de este anfiteatro, al cual no se puede llegar sino por calles muy pendientes ó por escalinatas de cien peldaños. El edificio sin embargo puede ser fácilmente atacado por el terraplen del camino de Vendome; mas aun en este caso ofrece una fácil retirada por el puente sobre el Loira.

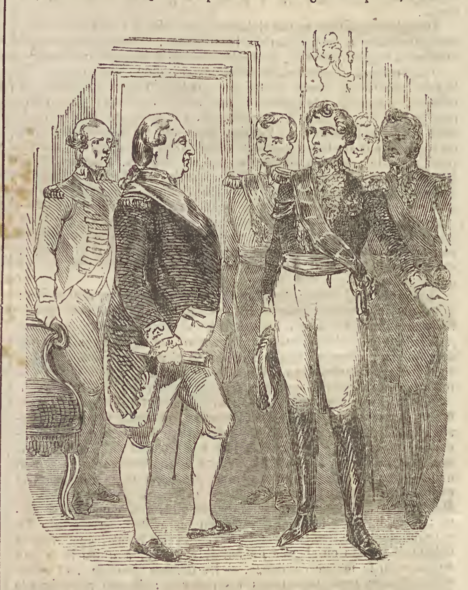
»La emperatriz hizo su entrada en Blois el 2 de abril por la tarde. Al dia siguiente todos los ministros reunidos celebraron un consejo sin resultado de ninguna especie. José y Gerónimo Bonaparte intentaron aproximarse al teatro de los acontecimientos, pero volvieron á entrar en Blois el dia 5. Valiéndose en fin en su posicion de la energía necesaria para imponer aun á los aliados condiciones honrosas á la Francia y á su propia familia, José y Gerónimo



Napoleon en la posada de Orgon.

intentaron arrebatar la emperatriz (8 de abril), volar los puentes del Loira y dirigirse con ella y el rey de Roma á Berri, y de allí á las montañas de Auvernia ó del Limosin, segun lo exigiesen las circunstancias. La emperatriz se negó violentamente á los deseos de los dos hermanos, y como estos se hallaban dispuestos al parecer á obrar por su propia autoridad, ella apeló al socorro de los oficiales de su casa y se puso bajo la salvaguardia de su honor. La energía de José y Gerónimo se estrelló en la voluntad de la princesa, y José sobre todo no supo cumplir la órden que habia recibido de Napoleon *de no separarse del rey de Roma y de arrojarlo al Sena antes de dejarlo caer en manos de los enemigos de la Francia.*

Pocas horas despues de esta tentativa de rapto, María Luisa se vió puesta bajo la proteccion del conde de Schouvalow, delegado por las potencias estrangeras; al dia siguiente marchó con su hijo y algunos personages de la corte, bajo la salvaguardia de dicho conde, á Orleans donde habitó en el palacio episcopal. Fiel á su sistema de no representar en este gran drama mas que un papel pasivo, María Luisa no dió paso alguno para reunirse á su esposo, y sin proferir queja alguna ni protesta de ninguna especie, se fué



El mariscal Berthier felicitando á Luis XVIII.

el 12 á Rambouillet, sin escolta y únicamente acompañada del príncipe de Esterhazy. Su destino habia ya quedado fijado por el tratado del 11. Ella conservaba su rango y títulos vitaliciamente: los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla se le daban en toda soberanía y propiedad, debiendo pasar del mismo modo á su hijo y descendientes en línea directa. El hijo tomaba el título de príncipe de Parma, de Plasencia y Guastalla.

Cuando llegó á Rambouillet, María Luisa recibió al momento la visita de su padre: dícese que habiendo este príncipe dado algunos pasos hácia ella para abrazarla, esta por un movimiento rápido le puso delante al hijo sin pronunciar una sola palabra. Francisco II pareció enternecido, pero ya era tarde..... Los soberanos aliados vinieron á su vez á visitar á la emperatriz destronada, que de allí á pocos dias partió para Viena llegando el 21 de mayo á Schœnbrunn, donde fué recibida por la familia imperial. . . . . . .

. . . .

José por su parte despues de la abdicacion de Fontainebleau se refugió á Suiza, sin ser turbado en su retirada mas que por un peloton de cosacos que saquearon los carros de su esposa en los alrededores de Beaugency. José permaneció en Suiza hasta 1815.

1814.—Continuacion de las operaciones de los ejércitos de España.—Batalla de Tolosa.

Habiendo Wellington, como ya se ha dicho, pasado el Nive, pareció dispuesto á guardar sus cuarteles de invierno y á no incomodar al enemigo en los suyos; el mes de enero pasó sin mas acontecimientos que algunas escaramuzas; pero en tanto que el general inglés recibia un refuerzo de cerca de ocho mil hombres, el ejér-

cito francés tenia la baja de dos divisiones de infantería y seis regimientos de caballería (total veinte mil hombres) llamados al ejército del Norte.—Los agentes realistas, muy duchos en atizar el disgusto de las poblaciones, esparcian con profusion proclamas del duque de Angulema.—El 14 de febrero el ejército inglés hizo un movimiento en toda su línea y consiguió pasar *los Gaves* por diversos puntos. El mariscal Soult no pudiendo mantenerse, atendida la inferioridad de sus fuerzas, en el *Gave* de Oleron, se escalonó sobre Orthez, donde su ejército tomó posicion: Wellington le siguió obligándole á retirarse sobre *Saint-Severe* y *Aire*: la retirada se efectuó sin confusion; pero desde este momento la carretera de Burdeos quedó descubierta, y el duque de Angulema se aprovechó para pasar con el mariscal Beresford, llamado por la junta realista.—(Alfonso Beauchamp, escritor muy enterado de los misterios de aquella época, designa los principales miembros de esta junta conspiradora). No pudiendo las autoridades imperiales organizar una séria resistencia, ó acaso comprometidas secretamente en la conspiracion, abandonaron la ciudad, y el príncipe entró en ella con su escolta de Anglo-portugueses el 12 de marzo. Soult por su parte era rechazado hácia Tarbes, de donde el general Hill le desalojó inmediatamente, obligándole á proseguir su retirada sobre Tolosa por Montrejeau y Saint-Gaudens. . . . .

Suchet puesto en la precision de destacar de las fuerzas de Cataluña y Aragon diez mil hombres que habian tenido que ir á apostarse sobre Lion, se vió en el caso de ir aproximándose á los Pirineos y se concentró detrás de Figueras, entre Llers y Castellon, despues de haber hecho pasar á Francia otra columna de diez mil hombres: el 24 de marzo recibió en la frontera al rey Fernando, con quien convino en una suspension de armas momentánea, guardando en rehenes al infante D. Cárlos, y dando al monarca español autorizacion para proseguir su viage, sin mas garantia para el cumplimiento de las disposiciones verbales en que ambos habian convenido. . . . .

Soult suspendió en Tolosa su retirada, y se fortificó esperando las fuerzas inglesas y dando noticia de sus movimientos al general Justin Laffite que mandaba en el Arriege, y al mariscal Suchet, á quien invitaba ya tarde á entrar en Francia y dirigirse á Narbona. Despues de ocho dias de tentativas, Wellington se determinó á pasar el Garona por mas abajo de Tolosa, temiendo sin cesar la llegada de los cuerpos del ejército de Aragon anunciada por los cazadores del 29.°, esparcidos con objeto de propagar esta noticia por las inmediaciones de Carcasona y Castelnaudary (1). El ataque tuvo principio en todos los puntos desde por la mañana del 10 de abril. La jornada fué sangrienta: por una y otra parte se creyeron dueños de la victoria, y asi los ingleses dieron á Wellington el dictado de vencedor de Tolosa, lo mismo que los franceses se lo concedieron á Soult.—El 11 se pasó en tentativas y por la noche el ejército francés tomó el camino de Castelnaudary: al dia inmediato los ingleses entraron en Tolosa, donde fueron acogidos con los honores de triunfo por los realistas que se apresuraron á ostentar la escarapela blanca.

De alli á pocos dias los ejércitos se sometieron al gobierno provisional.

MAS SOBRE LA CAPITULACION DE PARIS.

Volvamos á tomar el hilo de los acontecimientos que se verificaban en París.—El ejército salió de la capital: la noche pasó triste y tranquilamente: la guardia nacional velaba en las barreras, y las patrullas no cesaron un solo momento. De las tres á las cuatro de la mañana los prefectos de la magistratura municipal pasaron al cuartel general del ejército enemigo. El Emperador Alejandro dió al conde Orloff la comision espresa de presentárselos. Los conspiradores realistas, deseando ostentar la escarapela blanca, consultaron á Nesselrode acerca de enarbolar la bandera de aquel color: este ministro les respondió que *los aliados no querian que se adoptase* (1)..... París abre sus puertas á los ejércitos aliados. Alejandro se hospeda en el palacio de Talleyrand, calle de San Florentin, donde era esperado: apenas se instaló en él, cuando se celebró un consejo para determinar el partido político que los aliados debian adoptar. Los abates de Pradt y Louis habian sido llamados á este régio conciliábulo, del cual formaban parte Nesselrode, Pozzo di Borgo, el príncipe de Lichtenstein, el de Schwarzenberg, el duque de Dalberg, el general Dessoles, el abate de Montesquion, y entre otros, Beugnot.

Regreso de la isla de Elba.

(1) Es sabido que si Suchet se hubiese reunido con Soult antes de la batalla de Tolosa en 1814, el ejército inglés hubiera sido acuchillado bajo los muros de esta ciudad y Wellington hubiera perdido todas sus anteriores ventajas.

El duque de Dalmacia conociendo toda la importancia de esta reunion escribió á su cólega: «Si no quereis estar á mis órdenes, yo me pondré á las vuestras. No hagais mas que presentaros: vuestras tropas permanecerán, si asi lo quereis, con el arma al brazo: preséntense solamente, y el resultado es seguro.» El duque de la Albufera no dió un solo paso. (LA REVOLUCION, EL IMPERIO Y LA RESTAURACION, por Fouchard-Lafosse, p. 124).

(1) Leemos en el informe del comisionado real, cuya copia está en nuestro poder: «Me trasladé al gobierno provisional é insistí cerca de M. de Talleyrand para obtener la órden de que se volviera á adoptar la escarapela blanca: *nada de blanco*, me contestó Talleyrand, y continuando yo en mis obser-

Los monarcas de Rusia y Prusia se vieron por de pronto bastante embarazados para contestar á la solicitud con que los abates Pradt y Montesquiou pedian los Borbones.

Nada decidió Alejandro en este primer momento..... Bourrienne en sus Memorias dice que la discusion se entabló acerca de las tres formas posibles de gobierno: 1.° hacer la paz con Napoleon y tomar todo género de seguridades contra él; 2.° establecer una regencia, 3.° llamar á los Borbones..... que como se vé era la última de las tres propuestas, hechas por el mismo Alejandro en persona.

Este emperador se mostró algo vacilante acerca de llamar á los Borbones; pero Talleyrand le aseguró que en el caso en que se adoptara definitivamente tal partido, *las autoridades constituidas obrarian con cuanta regularidad permitieran las circunstancias y que él creia poder responder del consentimiento del Senado*: luego dejó á los abates Louis y de Pradt juntamente con el general Dessoles apoyar su proposicion en favor de los Borbones..... La historia referirá las dudas de Alejandro, que él mismo ha resumido en estas palabras: «Verdaderamente, cuando entré en París no tenia ninguna idea fija; por lo cual me referi á Talleyrand. Este tenia en una mano á los Borbones, en la otra á Bonaparte: abrió la que le dió la gana.» Alejandro no se hubiera pronunciado por los Borbones si la juventud realista no hubiese ayudado al astuto diplomático por medio de algunas demostraciones públicas. Sosthène de la Rochefoucauld, Talon y Froissard se distinguieron entre los mas acalorados partidarios de los príncipes proscriptos. Habiéndose avistado con un general ruso le digeron: «¿Qué será preciso hacer para que vuestro monarca nos vuelva »nuestro rey?—Será preciso que el pueblo lo pida, les contestó »el general, y que por medio de algun auto auténtico manifieste su »aversion á Bonaparte.—El pueblo, contestó Rochefoucauld, está »helado de terror, y si estuviera cierto de que nunca se ha de vol»ver á hacer la paz con Napoleon, no tardaria en manifestar su »adhesion hácia su soberano legitimo. Entonces yo le propondria »ir á la plaza Vendome y derribar la estátua de Napoleon y lo ha»ria sin vacilar.—Todo quedaria decidido con eso, «dijo el ruso, »cogiéndole el brazo con violencia.»

Al momento Rochefoucauld se puso á perorar á varios curiosos que le rodeaban con todo el calor que le inspiraba la ocasion. Entre las palabras arrojaba tambien el oro que llevaba en sus bolsillos: la multitud se agita: el se pone á la cabeza y marcha seguido de ella hácia la plaza Vendome. Preciso era inspirar una enérgica indignacion á aquella turba para hacerla cometer un acto de tan degradante locura.

Un partidario del poder imperial quiere abogar calorosamente por su partido; la multitud se detiene. El momento era decisivo. Rochefoucauld en el caso de salirle mal su proyecto iba á ser víctima: su carácter y su posicion le inspiraron: arrójase vigorosamente sobre su adversario, y lo separa lejos de la admirada turba.

Vuelve á la columna: ya no hay que vencer ninguna oposicion: las puertas de la berja son arrancadas: pónense sogas á la estátua y el pueblo las agita con violencia.... Entre tanto Talleyrand triunfaba, el Czar declaraba que no volveria á tratar con Napoleon, y habiéndosele aun hecho nuevas instancias añadió, ni con ningun miembro de su familia.

A las dos horas de haberse arrancado esta declaracion al emperador de Rusia, Talleyrand la publicaba oficialmente, y gracias á la actividad de las prensas de los hermanos Michaud, las paredes de la capital quedaron cubiertas con ella. Al próximo dia, el Senado, *oficiosamente* convocado, celebró una sesion, á la que solamente asistieron sesenta y cinco miembros que dispusieron de los destinos de Francia: en ella se adoptó la proposicion del establecimiento de un gobierno provisional cuya presidencia fué conferida á Talleyrand: sus cólegas fueron el conde de Jaucourt, Beurnonville, el duque de Dalberg y el abate de Montesquiou: el ex-convencional Dupont (de Nemours) fué nombrado secretario. El Senado impuso al gobierno provisional la obligacion de declarar como *principio* en la nueva constitucion la existencia material, moral y política *del Senado en cuerpo y de sus miembros individualmente*, es á saber, su existencia como cuerpo político, el respeto á sus *empleos*, *pensiones* y honores adquiridos, la inviolabilidad de las propiedades llamadas nacionales (que en su mayor parte estaban en manos de los señores del Senado), y el olvido de las opiniones políticas manifestadas hasta entonces. Los senadores proclamaron á Napoleon y á su familia privados del trono, y absolvieron al pueblo y al ejército del juramento de fidelidad. La ignomínia de estas proposiciones inspiradas por Talleyrand, pertenece al senador Lambrechts, antiguo ministro de justicia en tiempo del Directorio.

El gobierno provisional se dió priesa á organizar la máquina administrativa; pero ni un solo nombre honorable ó puro de toda mancha figuró en aquella pandilla. Preciso fué echar mano del abate de Pradt, para no dejar vacante el puesto de la gran cancillería (1). Talleyrand que pocos años antes declaró al general Dupont *culpable de actos ignominiosos y deshonrosos*. Tayllerand que habia dicho: «*ha perdido para siempre el derecho de ser obedecido*, le asoció á su obra de iniquidad, poniendo á su disposicion el ministerio de la Guerra: tambien dirigió al pueblo y al ejército proclamas en las que con tanta admiracion como sorpresa se leyeron las frases siguientes:

«Soldados, la Francia acaba de romper el yugo bajo que ha gemido tantos años. Vosotros jamás habeis combatido mas que por la patria, y no podiais combatir mas que contra ella siguiendo las banderas *del hombre* que os conducia. Considerad todo lo que habeis sufrido bajo su *tirania*..... ¿Rehusareis la paz á la Francia desolada? Los enemigos mismos os lo piden: ellos no quieren mover sus armas sino contra nuestro comun opresor. La patria os habla..... jamás podeis pertenecer á quien la ha desolado..... *á un hombre que ni siquiera es francés*.

El hombre en quien habiais puesto todas vuestras esperanzas, no ha fundado mas que el despotismo sobre las ruinas de la anarquía. Al menos por reconocimiento debia ser francés con vosotros: jamás lo ha sido. No hay familia sin luto: toda la Francia está gimiendo. Al fin este tirano sin ejemplo ha cesado: las potencias aliadas acaban de entrar en la capital de Francia.»

No se olvidará de contar la historia como algunos diputados se asociaron sin órden alguna que se lo previniera (el cuerpo legislativo no estaba legalmente reunido cuando ocurrió la formacion del gobierno provisional) á todas estas torpezas. El consejo municipal arrastrado por Bellart, uno de sus miembros mas influyentes, firmó una declaracion en favor de los Borbones *sin reserva*. Algunos mariscales rehusaron al pronto hacerse cómplices de tan insigne desercion de la bandera nacional: dirigiéronse á casa de Talleyrand, quien interpelando á uno de ellos (Macdonald), le dijo: *¿Qué quereis hacer? Si salis airosos de vuestros proyectos, comprometeis á todos los que desde hace tres dias han estado en esta habitacion*, que por cierto son muy numerosos: por lo que á mí toca, no conteis conmigo, quiero comprometerme.... Los mariscales fueron vencidos por la hábil estrategia de Talleyrand, y el ejército no tardó en tomar la escarapela blanca.

NAPOLEON EN FONTAINEBLEAU.—SU ABDICACION.—SU PARTIDA PARA LA ISLA DE ELBA.

Napoleon al ver la capital amenazada cometió la imperdonable falta de no acudir en persona al puesto del peligro *mas importante*: confió en su hermano y en sus mariscales, pero en un momento tan decisivo ¿debió confiar mas que en sí mismo?—El no se presentó y envió al general Dejeau con de órdenes verbales para los mariscales. *¿Garantizais la capital?* decia el Emperador. *Se han entablado negociaciones con el emperador de Austria; ellas asegurarán la paz.*—El generalísimo Schwarzenberg rehusó creer estas palabras..... Ya se ha dicho como se verificó la capitulacion de París. El pacto de Bonaparte con la fortuna quedaba ya roto.—El 30 de marzo, bastante entrado ya el dia, salió de Villeneuve del Vannes, y dejando á poco su escolta tomó la posta á fin de llegar cuanto antes á París. En las inmediaciones de Ris, cerca de la quinta de Solanges tuvo las primeras noticias de su desgracia; prosiguió el camino con una espantosa rapidez, y á eso de la media noche habia ya llegado á la *Corte* de Francia..... Entonces se acabó de enterar de todo lo que ocurria.....

El general Belliard llegaba tambien trayendo consigo la caballería de París: Napoleon estaba acompañado solamente de Berthier y Caulincourt. *Paris acaba de capitular*, dijo, *marchemos sobre Paris*. Belliard le hizo presente que en la capital ya no habia tropas. *No importa*, replicó, *allí encontraré la guardia nacional: el ejército se me unirá mañana ó pasado mañana, y yo restableceré las cosas.—Pero, señor*, añadió Belliard, *Vuestra Magestad se espone á caer prisionero y á causar el saqueo de Paris: hay ciento treinta mil enemigos en derredor de la capital.*

Napoleon dolorosamente afectado por estas noticias entró en la casa de postas, y permaneció durante dos horas con la cabeza apoyada entre las manos. Finalmente, cediendo á las instancias de

vaciones, añadió; *el gobierno no quiere tomar tal medida: los aliados tampoco la quieren*, y volviendo hácia un general ruso que estaba escribiendo, y en quien reconocí al conde de Nesselrode, le dijo: *¿no es verdad, señor conde?* Este hizo una ligera inclinacion, y contestando á Talleyrand pronunció con frialdad estas palabras: *por lo menos así lo entendemos nosotros, caballero.*» El comisionado real se retiró sin haber podido alcanzar nada.

(*Historia de la capitulacion de Paris*, por Pons (del Hérault).

(1) Luis XVIII hablando un dia con Talleyrand acerca de esta particularidad, como de una cosa graciosa, el ministro le dijo: el abate queria alguna cosa.—Pues bien, ¿por qué no le ofreciais el baston de mariscal de Francia.—Dios nos libre, *Señor*: el abate lo hubiera aceptado al momento.

los generales que le rodeaban, se decidió á retroceder enviando á Paris al duque de Vicence en calidad de negociador. El duque llegó á esta ciudad á las siete de la mañana del 31 de marzo. Las autoridades locales se hallaban ausentes, y él se fué en derechura al cuartel general del emperador Alejandro en Boudy. Este píncipe, enterado del objeto de su mision, le respondió que aplazaba su contestacion para despues de verificada su entrada en París que iba á efectuarse al momento, y que entonces le contestaría lo que le pareciese conveniente. Caulincourt volvió á París, y Bonaparte se fué á Fontainebleau á esperar los resultados de esta negociacion. Los traidores pedian que se mandase salir de la capital á Caulincourt: la benevolencia de Alejandro le autorizó á quedarse como parlamentario.

En medio de estas conjeturas, el duque de Vicence perdida ya la esperanza de mantener la corona imperial en las sienes de Bonaparte, tentó el último esfuerzo para hacerla pasar á las de su hijo, el rey de Roma. Alejandro á pesar de su anterior compromiso *de no tratar con Napoleon ni con ningun miembro de su familia*, celebró un simulacro de consejo para hablar de esta materia, compuesto de todos los personajes influyentes que en aquel momento se hallaban en la capital. Tomando la palabra dijo que cada cual debia desentenderse de sus intereses y opiniones particulares; que sus aliados y él mismo se habian despojado de todo sentimiento de venganza; finalmente que no se proponia otro objeto que asegurar la dicha de la Francia como garantía de la tranquilidad de Europa. «Preciso es pues decidir, continuó, cual es el gobierno mas conveniente para alcanzar este objeto tan deseado.»

Todos los estrangeros que asistian á esta reunion opinaron por la regencia; pero el teniente general Dessoles, nombrado por el gobierno provisional comandante de la guardia nacional de París, se espresó en estos términos: «Yo he combatido por espacio de veinte años, no contra los Borbones sino contra el estrangero. Cuando Napoleon se puso al frente de los negocios, la Francia era libre y grande; mas el espíritu de conquista del usurpador de las libertades públicas, poniendo cada dia en peligro la independencia de la patria, me ha hecho creer que debo abandonar una causa, que no es la del pais sino la de un solo hombre. Los acontecimientos han justificado muy bien mi conducta como ciudadano.....» Prosiguió diciendo que no veia otra esperanza de salvacion para la patria que en la familia real, prenda única de la tranquilidad europea; que si el emperador Alejandro intentaba revocar la determinacion tomada en 31 de marzo, le suplicaba se sirviera espedir pasaportes á todos los que como él se habian pronunciado contra el gobierno, y concederles un asilo donde pudieran estar al abrigo de las venganzas y calamidades que iban á pesar sobre el pais.

Alejandro, conmovido por las palabras y emocion del general Dessoles, declaró á Caulincourt que insistia en su declaracion del 31, y que por lo tanto Napoleon debia abdicar pura y simplemente. El duque de Vicence partió en el acto á Fontainebleau, y dió en aquella misma noche cuenta al Emperador de la fatal decision. Bonaparte quiso que volviese á Paris para obtener condiciones menos duras; mas aquel lo rehusó, y el que hacia poco era el mas poderoso monarca del mundo, aceptando las consecuencias de su sistema político con que habia enervado la nacion, tuvo que firmar la declaracion siguiente: «Habiendo las potencias aliadas »declarado que el emperador Napoleon era el único obstáculo para »el restablecimiento de la paz europea, el emperador Napoleon fiel »á su juramento, manifiesta que está dispuesto á descender del »trono, á salir fuera de los límites del imperio y hasta á perder »la vida, si es preciso, por el bien de la patria, inseparable de los »derechos de su hijo, de los de la regencia de la Emperatriz y de »la conservacion de las leyes del imperio» (Fontainebleau, 4 de abril.)

El duque de Vicence acompañado de los mariscales Ney y Macdonald se puso en camino para París: habiendo llegado á Essonne se paró en casa del mariscal Marmont, que le detuvo á comer y reveló á sus dos hermanos de armas que él era quien habia tenido negociaciones con el príncipe Schwarzenberg, que aun no habian sido firmadas: esto era una mentira, porque la ratificacion de su convenio con el generalísimo austriaco, habia tenido lugar aquella misma mañana en Chevilly. No obstante se determinó á acompañar á los plenipotenciarios.

Apesar de su abdicacion, Bonaparte no perdia del todo las esperanzas: halagaba su imaginacion con el pensamiento de que una grande y hermosa victoria podia volverle á dar toda la preponderancia que en otro tiempo gozaba. Así, al despedirse del duque de Vicence le dijo: *Mientras esteis negociando en la capital, yo caeré sobre ellos con mis valientes. Mañana parto.* Su nuevo plan de campaña consistia en maniobrar al rededor de la capital, ó trasladarse mas allá del Loira. Este último plan habia prevalecido en el consejo. El 5 de abril, dia de la declaracion del senado, Napoleon pasó revista á su guardia y dijo: «El enemigo nos ha adelantado tres jornadas y se ha hecho dueño de París: es preciso arrojarle. Franceses indignos y emigrados á quienes habiamos concedido perdon, han enarbolado allí la bandera de los Borbones. Cobardes! Ellos recibirán el premio de este nuevo atentado. Juremos vencer ó morir por esta escarapela tricolor, que desde hace veinte años nos encuentra constantemente en el camino de la gloria y del honor. Los soldados pronunciaron con entusiasmo este juramento: toda la noche la pasaron bailando bulliciosamente, y repitiendo el grito de *viva el Emperador: marchemos á Paris.* Napoleon efectivamente estaba decidido á volverse á apoderar de esta capital y habia designado á Moulignon para cuartel general. El 4 de abril el ejército se puso en movimiento para ocupar esta posicion.—El emperador de Rusia recibió á los plenipotenciarios con mucha benevolencia: la misma noche de su llegada celebraron una entrevista, aplazando su conclusion para el medio dia siguiente.—Llegado éste, el cuerpo de ejército de Marmont se hallaba ya en las líneas de los aliados.—Este acto fué decisivo: Napoleon debia verdaderamente apreciarlo, puesto que en Santa Elena decia: «La historia referirá que sin la desercion del 6.° cuer»po, despues de la entrada de los aliados en París, aun se hubieran »visto estos obligados á desalojar aquella gran ciudad; porque no »es posible que se hubiesen determinado á dar una batalla sobre la »ribera izquierda del Sena, teniendo á retaguardia aquella capital »que no hacia mas que tres dias la habian ocupado: no, no es »posible que hubiesen infringido de este modo todas las reglas, »todos los preceptos del arte de la guerra.»—Desde este momento fueron infructuosas todas las diligencias de los plenipotenciarios: por consiguiente tuvieron que regresar á Fontainebleau. La coalicion exigia de Bonaparte una abdicacion *pura y sencilla.* Napoleon ya no podia en efecto invocar la garantía del ejército. «¡Ingrato! esclamó al saber la desercion de Marmont: ¡será aun mas »desgraciado que yo!»

El 6 de abril, el senado llamó al trono á Luis Estanislao Javier de Francia, y despues de él á los miembros de su familia: el 7 Napoleon anunció en persona á cuantos se hallaban á su rededor la determinacion de firmar su abdicacion absoluta, y sin embargo mandó pasar revista al 2.° y 7.° cuerpo. Constantemente dominado de su pensamiento, dijo al mariscal Oudinot durante la revista: «*¿Puedo contar con vuestro cuerpo de ejército? — No* SEÑOR, le contestó el mariscal, *V. M. ha abdicado. — Si, pero con condicion. — Cierto es, Señor, pero el soldado no entiende de restricciones.*» Despues de la revista hubo una especie de consejo de guerra, en que Napoleon, enumerando los recursos de que podia disponer aun, sostuvo que en vez de suscribir á una paz vergonzosa, habia probabilidades de buen resultado en renovar las hostilidades; pues ademas de los cincuenta mil valientes que estaban á su inmediata disposicion, podia contar con el ejército de Soult, existente en Tolosa, con el de Suchet, que iba á retirarse de Cataluña, con el de Augereau que estaba en los *Cevennes*, con el del príncipe Eugenio en Italia, y con el del general Maison, que ocupaba la Flandes, y por último, con todas las numerosas guarniciones de las plazas fuertes de las fronteras. ¿Por qué razon no habia de contar tambien con los ejércitos del Mediodia..... cuando aun le quedaba una posicion tan hermosa al otro lado del Loira? — Napoleon quiso ponerse inmediatamente en marcha hácia las provincias meridionales. La mayor parte de los que asistian al consejo guardaban un profundo silencio: los que se atrevieron á usar de la palabra, trataron de hacerle comprender lo formidables que eran los ejércitos de sus enemigos, y lo distantes que se hallaban las fuerzas con que contaba en el Norte de las del Mediodia. Rebatió todas estas objeciones, y persistió en su proyecto: entonces trataron de hacerle comprender que con semejante paso podria fácilmente suceder que se convirtiese en autor y objeto de una guerra civil: al oir esta idea cambió súbitamente de resolucion. — *Pues bien*, dijo, *ya que es preciso renunciar á defender por mas tiempo la Francia, ¿la Italia misma no seria una retirada digna de mí? ¿Hay decision para seguirme allí? Marchemos hácia los Alpes* (1). Tam-

(1) No sabemos si Eugenio hubiera recibido al ejército francés y á su caudillo como este creia. La historia levantará algun dia el velo que bajo el aspecto diplomático cubre los últimos meses de su administracion. Por ahora me limito á citar un pasage del *Diccionario histórico* de Rabbe, Vieilh de Boisjolin y Sainte-Preuve, cuyos asertos jamás han sido desmentidos.

«La imparcialidad nos impone el deber de ser historiadores fieles, hasta de los rumores esparcidos entre el público, que los hechos no desmienten de un modo positivo, sobre todo siendo referidos por testigos oculares y personas dignas de fé. Un ayudante de campo de Murat, enviado varias veces como *mediador* cerca del virey de Italia, ha dado por cosa cierta que Eugenio habia mantenido correspondencia con los agentes ingleses y austriacos, obligándose á mancomunarse con el rey Joaquin contra Napoleon y la Francia, á condicion de que los aliados le reconocieran por rey de Italia, y que las fronteras de su reino se estendiesen hasta el Apenino..... Algunas

bien esta invitacion fué recibida con un mortal silencio. *Quereis descansar*, dijo con viveza el Emperador, *descansad pues. Ah! no sabeis cuántos disgustos y dolores os aguardan en vuestro lecho de plumas. Algunos años de esa misma paz que vais á comprar á precio tan subido, os diezmarán mas que la misma guerra.* Esta prediccion tuvo efecto: en pocos años murieron doce de los principales gefes que se hallaban presentes. Finalmente, convencido Bonaparte de que no podia ya contar con la adhesion de sus capitanes cogió la pluma, y con la misma intrepidez con que por una série no interrumpida de victorias habia fundado la cuarta dinastía, la desheredó de los altos destinos á que la habia elevado, en estos términos; «Habiendo las potencias aliadas proclamado que el emperador Napoleon es el único obstáculo que se opone al restablecimiento de la paz en Europa, el Emperador, fiel á su juramento, declara que renuncia por sí y en nombre de sus hijos al trono de Francia é Italia, y que se halla dispuesto á consumar cualquier sacrificio, aunque sea el de la existencia, con tal que redunde en beneficio de la Francia.» — (Fontainebleau, 11 de abril de 1814.)

Semejante renuncia satisfizo á los soberanos coaligados, y Bonaparte lo anunció á los que estaban á su alrededor en los términos siguientes:

«Ahora que todo está ya terminado, supuesto que ni aun permanecer puedo entre vosotros, debo deciros que lo que mas os conviene en estas circunstancias es la familia de los Borbones. Yo no podia conservar la Francia mas que del modo en que se hallaba cuando la recibí. Luis no querrá que su nombre sea la espresion de un reinado funesto: si obra bien, podrá reposar en mi lecho, porque es bueno. Mucho dará que hacer al rey la gente que habita en el arrabal de *San German*: preciso le será tenerle bloqueado si desea reinar mucho tiempo. Si yo me hallase en el caso de Luis XVIII no conservaria la guardia que ha servido á mi persona, porque solo yo soy capaz de manejarla. Ahora, señores, es preciso adherirse francamente al nuevo gobierno; así lo exijo, así os lo mando.»

Sin embargo, rehusó suscribir el tratado de París, por medio del cual sus plenipotenciarios acababan de convenir en un armisticio con los aliados. «¿De qué sirve ese tratado, dijo, supuesto que no quieren arreglar conmigo los intereses de la Francia? Desde que no se trata mas que de mi persona, todo convenio está demas. He sido vencido: cedo á la suerte de las armas. Solamente pido no ser tratado como prisionero de guerra: para concedérmelo basta un simple papel: no es, no, necesaria mucha estension de tierra para enterrar á un soldado.»

La desercion de los cortesanos fué siguiendo: la del ejército; que ya se llegó á persuadir que la fortuna del Emperador se habia acabado para siempre, diezmaba completamente las filas. El gobierno provisional multiplicaba las proclamas al ejército para anunciar el regreso de los Borbones «Ya no tendreis que ir á morir á quinientas leguas de la patria por una causa agena. Príncipes que han nacido en Francia economizarán vuestra sangre, porque es lo mismo que la suya. Sus antepasados han gobernado á los vuestros. Esta antigua raza ha producido reyes que han merecido el dictado de *padres del pueblo*..... A ellos es á quienes vuestra suerte es confiada. ¿Os podrán inspirar recelo alguno? Ya están entre vosotros.» — Efectivamente, el conde de Artois que hacia ya dos meses se hallaba como en acecho de los acontecimientos, habia sucesivamente venido á Vesoul y á Nancy: á principios de abril se fué aproximando á París, donde hizo su entrada el 12, *apropiándose el título de lugar teniente general del reino.* El gobierno provisional salió á las puertas de la ciudad á recibirle, y Tayllerand le hizo los cumplimientos de estilo. Gran sorpresa causó oirle decir en alta voz: «La felicidad que gozamos en este dia de regeneracion es imposible poderla espresar; reciba pues, *Monsieur*, con la bondad celestial que caracteriza á su augusta familia el homenaje de nuestra religiosa ternura y respetuosa adhesion.» Los recuerdos de Vincenues y del duque de Enghien parecian perfectamente olvidados por una y otra parte. A pesar de estos diversos acontecimientos, Napoleon se obstinaba en no dar su aprobacion al tratado: pasó las primeras horas de la noche del 12 con el duque de Vicence y se retiró á las doce.

En aquellos momentos, es decir, en la noche del 12 al 13, es cuando, segun algunos cuentan, trató de poner fin á su existencia por medio de un veneno. Oigamos sobre este particular á Norvins.

«Habiendo mandado llamar al duque de Vicence á la una de la noche, le dijo que tomase una cartera que habia en su gabinete, y en la que estaban guardados el retrato y varias cartas de la Emperatriz: «Conservadla en vuestro poder, añadió, y entregadla algun dia á mi hijo. No le abandoneis nunca: sédle tan fiel como á mí me habeis sido. Entregad á la Emperatriz esta carta: decidla que no siento mis desgracias mas que por ella y por el rey de Roma. No habiendo podido hacer triunfar á la Francia de sus enemigos yo no echo de menos la vida.» El Emperador le dictó otras disposiciones y le regaló su retrato en un camafeo. Prosignia hablándole, cuando de repente fué interrumpido por una crísis súbita que espantó al duque: sus ojos se anublaron; de cuando en cuando quedaba adormecido, como para no volver á despertar; un sudor helado bañó todos sus miembros, é improvisamente se desarrolló otra crisis, tras la que se presentaron vómitos abundantes. Napoleon tenia asida violentamente la mano del duque, como para impedirle que se moviera de su lado, diciéndole que pues era su amigo, no debia impedirle que diera fin á su vida. Este violento combate entre la muerte y la vida duró casi tres cuartos de hora. Finalmente, habiendo el abundante vómito aliviado al Emperador, —está visto, dijo, la muerte no me quiere. Y al momento mandó llamar á su cirujano Ivan y le pidió una bebida. Este lleno de espanto por semejante peticion, echó á correr y se ausentó de Fontainebleau. La crisis habia sido tan violenta que el Emperador no se pudo levantar antes de las once.»

Dícese que el veneno con que Napoleon intentó poner término á sus dias, habia sido inventado por Cabanis en la época del terror para usarlo él y sus amigos, y que del mismo veneno se sirvió Condorcet para morir en la prision. El Emperador lo llevaba constantemente consigo despues del desastre de Moscou.

Al dia siguiente todos los pensamientos del Emperador se presentaban ya mas modificados, y firmó el tratado concluido el 11 en París entre los mariscales Ney, Macdonald y el general Caulincourt, que eran sus plenipotenciarios, y los ministros de Austria, Rusia y Prusia. Hé aquí un estracto de este tratado:

Artículo 1.° S. M. el emperador Napoleon renuncia por sí y por su descendencia todo derecho de soberanía y de dominacion, tanto en el imperio francés y en el reino de Italia, como en cualquiera otro pais.

Art. 2.° SS. MM. el emperador Napoleon y María Luisa conservarán su rango y títulos para gozarlos durante su vida. La madre, hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas del Emperador, conservarán tambien, donde quiera que se hallen, los títulos de príncipes de su familia.

Art. 3.° La isla de Elba que el Emperador ha escogido por lugar de su residencia, formará durante su vida un principado que él poseerá en toda propiedad y soberanía: ademas se le asigna en toda propiedad una renta anual de dos millones de francos, que será

dificultades que surgieron sobre este particular y sobre todo la rápida marcha de los acontecimientos impidieron que Eugenio se pronunciara decidida y francamente como Murat contra Napoleon. Estas intrigas estaban ya urdidas á fines de 1813, y es positivo que en esta época el Emperador mandó al virey que pasara los Alpes y se reuniera con todas sus fuerzas al ejército de Augereau, no dejando guarnicion mas que en Mantua y Alejandria; es positivo que esto fué lo que Napoleon ordenó, y sin embargo Eugenio conservó sus tropas en Lombardía, esperando ser reconocido como rey de Italia, segun promesas que las circunstancias eludieron. Cítase una órden del dia en que Eugenio escita á los italianos á defender su *propia causa*, invitando á los franceses á que regresáran á su pais. Una persona recomendable por la lealtad de su carácter y por el empleo que ocupaba cerca del virey, ha conservado documentos oficiales que atestiguan su conducta política y la desercion meditada, aunque no ostensiblemente llevada á cabo. Estos documentes serán impresos algun dia. Habiendo tambien el principe Eugenio enviado en enero de 1814 un plenipotenciario al congreso de Chatillon para tratar de sus intereses y ser reconocido como rey por parte de las potencias aliadas uniéndose á los intereses de estas, dícese que el emperador de Rusia en una entrevista que tuvo con la emperatriz Josefina dijo, que si los italianos le pedian por rey, él conseguirla que los aliados le reconociesen por tal. Es cosa muy cierta que los planes de Eugenio eran conocidos, y que se hallaba ya en el urgente caso de tener que abandonar la Italia temiendo el furor del pueblo, cuyo afecto habia perdido enteramente. Tambien en su ejército reinaba el mayor descontento: todas las pagas, hasta la de los soldados, estaban atrasadas. El virey desde las primeras chispas de la revolucion reunió en Mantua todo lo mas precioso que tenia, resuelto á pasar á Baviera (su fortuna se valuaba en treinta millones de francos); al momento mandó que el ejército francés marchára, despidiéndole por medio de una proclama. El príncipe en seguida tomó el camino del Tirol. Cuando llegó á Roveredo, el gobernador del castillo, que era un coronel austriaco, le advirtió que aunque la princesa su esposa podia pasar libremente por el Tirol, su persona no se hallaba en el mismo caso, porque los habitantes le acusaban de haber mandado fusilar como espías á muchos de sus mas distinguidos ciudadanos. El príncipe en vista de esto tomó el uniforme, el carruaje, la librea y los criados del gobernador, que le encargó no se parára en parte alguna, ni hablase en francés. Con estas precauciones pudo llegar con su esposa á Munich, donde el rey le recibió con afecto de padre.»

Debo añadir que habiendo solicitado despues de la muerte de su madre la emperatriz Josefina, volver á París, fué recibido con toda distincion por parte de Luis XVIII á quien se presentó á rendir homenaje Posteriormente asistió al congreso de Viena con la esperanza de obtener una posicion en el nuevo arreglo del sistema europeo: los acontecimientos de 1815 desconcertaron sus planes..... Luego casó su hija con el hijo de Bernadotte, rey de Suecia, quien segun dicen estaba enterado de los pasos dados por Eugenio para entrar en tratos con la coalicion cuando la campaña de Francia.

inscrita en el gran libro, y de la cual un millon será adjudicado á la Emperatriz (1).

Art. 4.° Los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla (2) quedan adjudicados en toda propiedad y soberanía á la emperatriz María Luisa, y pasarán á sus hijos y descendientes en línea recta.

Art. 6.° Se reservarán en los territorios que se renuncian por el presente tratado, á S. M. el emperador Napoleon, para él y su familia dominios ó rentas inscritas en el gran libro de Francia, que produzcan una renta libre de toda carga y deduccion, de dos millones quinientos mil francos. Estos dominios pertenecerán en toda propiedad á los príncipes y princesas de su familia, pudiendo disponer de ellos como les plazca. Su particion se hará del modo siguiente (3).

Art. 8.° Se formará un establecimiento conveniente al príncipe Eugenio, virey de Italia.

Art. 9.° Las propiedades que el emperador Napoleon posee en Francia, como dominio estraordinario ó como particular, quedarán á beneficio de la corona. De los fondos colocados por el emperador Napoleon en el gran libro, en el Banco de Francia, en acciones de bosques ó de otro cualquier modo, y los cuales S. M. deja en beneficio de la corona, se deducirá un capital que no escederá de dos millones, para ser empleado en gratificaciones de las personas que se indicarán en un estado presentado y firmado por Napoleon, y dirigido al gobierno francés.

(El autor del manuscrito de 1814 dice muy apropósito: «Aquí para baldon de la diplomacia europea es preciso notar, que esta generosidad no tuvo efecto. Los donativos que el emperador hizo entre los que se hallaban á su derredor en virtud del tratado no fueron satisfechos, y los agraciados no encontraron en la firma de los mas altos príncipes ni la garantía irrevocable que se encuentra en la firma de dos escribanos entre particulares sobre disposiciones de esta naturaleza.)»

Art. 12. Las deudas de S. M. el Emperador tal como existan el dia de la firma del presente tratado, serán pagadas con la consideracion de atrasos del tesoro público, á la lista civil, segun su estado.

Art. 16. Se proporcionará una corbeta y los demas barcos necesarios para trasladar á S. M. el emperador Napoleon y á su servidumbre, y esta corbeta pasará á la propiedad absoluta de S. M. el Emperador.

Art. 17. El emperador Napoleon podrá llevar consigo y retener como guardia de su persona, cuatrocientos hombres con sus correspondientes oficiales, cabos y sargentos, que se ofrezcan voluntariamente.

Art. 18. Ningun francés que siga al emperador Napoleon ó á su familia perderá sus derechos de ciudadano francés, aunque no vuelva dentro de tres años....

Art. 20. Las altas potencias aliadas garantizan la ejecucion del presente tratado, comprometiéndose á obtener que sea asimismo garantizado por la Francia.

El 20 de abril, habiendo ya perdido Bonaparte la esperanza que le habian dado de dejarle ver á su hijo y esposa, se decidió á marchar de Fontainebleau á tomar posesion de su soberanía de la isla de Elba. Su guardia, que conservaba aun las armas, se formó en órden de parada dentro del patio del palacio. Napoleon al verla no pudo contener su llanto, y con voz tan conmovida como su alma habló de esta suerte:

«Oficiales, sargentos, cabos y soldados de mi antigua guardia, yo me despido de vosotros. Hace veinte años que os mando, y me hallo satisfecho de vosotros: constantemente os he encontrado en el camino de la gloria. Las potencias aliadas han armado toda la Europa contra mí; parte del ejército ha faltado a sus deberes, y la Francia ha cedido á intereses particulares.

»Con vosotros y los valientes que me han permanecido fieles hubiera podido fomentar la guerra civil por espacio de tres años; pero la Francia hubiera sido desgraciada, y esto seria faltar al objeto que me he propuesto. Debo sacrificar pues mi interés personal por su felicidad, y esto es lo que hago.

»Sed fieles, amigos mios, á vuestro nuevo rey: obedeced sumisos á vuestros gefes: no abandoneis nuestra cara patria: no lamenteis mi suerte, porque yo siempre seré feliz, sabiendo que vosotros lo sois. Nada me hubiera sido mas fácil que morir, mas aun quiero seguir por el sendero del honor. Yo escribiré las hazañas que hemos llevado á cabo.

»No puedo abrazaros á todos de una vez, pero daré un abrazo á vuestro general; venid, general Petit; venid á que yo os estreche contra mi corazon: traedme la bandera, tambien quiero abrazarla. Ah, resuene allá, hasta en la mas remota posteridad, este beso que te doy, águila querida. — Adios, hijos mios, valientes mios, mi afecto os seguirá á todas partes; conservadme vuestro recuerdo. — Ah! rodeadme todos otra vez.»

Despues de esta solemne despedida Napoleon subió al coche con el general Bertrand, seguido de una escolta poco numerosa y de comisarios delegados por los coaligados para que le sirviesen de protectores en su travesía por Francia.

El emperador de Rusia confirió este encargo al conde Schouwaloff, el de Austria al general Kohler, la Inglaterra al coronel Neil-Campbell y la Prusia al conde Waldbourg-Truchest. De este último es de quien tomó la relacion de los acontecimientos de este viaje. Ciertamente que se puede sospechar alguna parcialidad por parte de este comisionado prusiano, á quien Napoleon recibió menos favorablemente que á los demas; pero Chateaubriand afirma en sus *memorias de Ultratumba* que la exactitud del relato de este conde le habia sido confirmada por testigos de vista. El ilustre escritor hace ademas observar que su relacion se halla conforme con el *itinerario de Fabry*, compuesto con documentos franceses históricos, suministrados por testigos presenciales. A pesar de todo esto creo deber advertir al lector, que tenga cuidado de estar muy prevenido contra algunas exageraciones de la narracion.

»El Emperador se puso en camino con sus otros cuatro carruages al medio dia del 21, despues de haber tenido una larga conferencia con el general Kohler, cuyo resúmen es el siguiente: «¿Oísteis ayer mi discurso á la guardia antigua? ¿Os ha agradado y visteis el efecto que produjo? De ese modo es como se debe hablar con ellos, y si Luis XVIII no lo hace así, jamás conseguirá nada del soldado francés...»

»Los gritos de *viva el Emperador*, cesaron desde que las tropas francesas no estuvieron con nosotros. En Moulins vimos las primeras escarapelas blancas y sus habitantes nos recibieron gritando *vivan los aliados*. El coronel Campbell se adelantó desde Lion, para buscar en Tolon ó en Marsella una fragata inglesa que segun habia manifestado desearlo el Emperador, le condujese á su isla.

»En Lion por donde pasamos á eso de las once de la noche, se reunieron algunos grupos que dieron voces de *viva el Emperador*. El 24 al mediodia encontramos al mariscal Augereau cerca de Valence. El Emperador y el mariscal descendieron del coche; Napoleon quitó su sombrero y le tendió los brazos: Augereau le abrazó, pero sin saludarle. *¿A dónde vas de ese modo?* le dijo el Emperador, tomándole del brazo, *¿Vas á presentarte á la córte?* El mariscal respondió que por de pronto iba á Lion: marcharon reunidos mas de un cuarto de legua siguiendo el camino de Valence. El Emperador le censuró la conducta que para con él habia tenido y le dijo: *Tu proclama es bastante estúpida. ¡A qué viene vomitar en ella injurias contra mí? Bastaba decir simplemente: La nacion se ha pronunciado en favor de un nuevo soberano: el deber del ejército es conformarse. Viva el rey, viva Luis XVIII.* Entonces Augereau se puso á tutear al Emperador, y le hizo á su vez duros cargos acerca de su insaciable ambicion á la que todo lo habia sacrificado, hasta la dicha de la Francia entera. Estas palabras cansaron al Emperador, y acercándose bruscamente al mariscal le saludó quitándose el sombrero y se metió en su coche.

»Augereau con las manos en la espalda, no movió siquiera el sombrero de su cabeza, y solamente cuando el Emperador estuvo dentro del carruaje le hizo un gesto despreciativo con la mano, diciéndole adios.

»El dia 25 llegamos á Orange, y fuimos recibidos á los gritos de *viva el rey! vivan los aliados! Abajo el tirano, el pícaro, el pobreton*... La multitud de aquel pueblo vomitó contra él mil invectivas.

»Hicimos cuanto estuvo en nuestra mano por contener aquel escándalo, y desviar al populacho que rodeaba su carruaje, y no pudimos convencer á aquellos insensatos, que segun ellos decian, les habia hecho tan desgraciados, y que no deseaba mas que aumentar aun su miseria.

»En todas partes fué casi recibido del mismo modo. En Orgon, pequeño pueblo, donde cambiamos de tiros, la rabia del público llegaba al colmo: delante de la posada en que nos detuvimos habian levantado una horca, de la que estaba colgado un maniquí, con uniforme francés, y cubierto de sangre con esta inscripcion en el pecho: *Esta será tarde ó temprano la suerte del tirano*.

»El pueblo se agolpaba al coche de Napoleon, procurando verle para dirigirle las mas violentas injurias. El Emperador se ocultaba cuanto podia detrás de Bertrand: estaba pálido y abismado, y no proferia ni una sola palabra. A fuerza de perorar al pueblo conseguimos sacarle de este mal paso.

»El conde de Schouwaloff desde el lado del coche del Emperador arengó al populacho en estos términos: «¿No os avergonzais de insultar á un desgraciado sin defensa? No está ya bastante hu-

(1) Este artículo fué infringido.

(2) Este artículo fué así mismo violado; pues a Emperatriz no poseyó mas que el ducado de Parma.

(3) Lo mismo sucedió con este artículo que con los anteriores: no solamente no recibieron nada los individuos de la familia de Bonaparte, sino que se les embargaron los bienes que se poseian en Francia y en Italia.

millado por la triste posicion à que se ve reducido quien se imaginó poder dictar leyes al universo, y se ve hoy á merced de vuestra generosidad? Abandonadle á su suerte: miradle: bien conoceis que el desprecio es la única arma que os es lícito emplear contra un hombre que ya ha dejado de ser peligroso. Seria indigno de la Francia obrar de otro modo, ni tomar otra venganza.» El pueblo aplaudió estas palabras, y Napoleon viendo el efecto que producian, hacia señales de aprobacion á Schouwaloff, y en seguida dió gracias por el servicio que le habia hecho.

»A un cuarto de legua de Orgon juzgó cosa indispensable tomar la precaucion de disfrazarse: vistió un mal sobretodo azul, cubrió la cabeza con un sombrero redondo que tenia una escarapela blanca, y montando en un caballo de posta se puso á galopar delante de su carruage, con intencion de que le tuvieran por un correo: no pudiendo nosotros seguirle, llegamos á Saint-Canet mucho despues de él. Como ignorábamos la providencia que habia tomado para sustraerse del pueblo, le creiamos en el mayor peligro, particularmente al ver su carruage rodeado de una multitud de furiosos que intentaban abrir las puertas: el estar estas tan bien cerradas salvó al general Bertrand. La tenacidad de las mujeres fué lo que mas nos asombró. Nos rogaban que se lo entregásemos, diciendo: «Sus merecimientos para con nosotras y para con vosotros mismos son tales, que no os pedimos sino una cosa justa.

»A media legua de Saint-Canot alcanzamos el coche del Emperador, que de allí á poco entró en una mala posada situada en el camino real y llamada *La Galade*. En ella entramos tambien nosotros, y allí supimos el disfraz de que se habia valido, y su llegada á aquel sitio á favor de tan estraño vestido, acompañado de un solo postillon. Toda su comitiva, desde el general hasta el pinche de cocina, se habian puesto la escarapela blanca, de las que al parecer se habian prevenido con anticipacion. Su ayuda de cámara nos rogó que hiciéramos pasar al Emperador por el coronel Campbell, pues como tal se habia anunciado él mismo á la posadera. Nosotros prometimos hacerlo así: yo fuí el primero que entré en un cuarto, donde quedé asombrado al ver al que poco antes era soberano del mundo, abismado en una profunda meditacion y con la frente apoyada entre sus manos: al oir mis pisadas alzó sobresaltadamente la vista, y tuve ocasion de ver su rostro bañado de lágrimas. Hízome señal de no decir nada, mandándome sentar á su lado, y en tanto que la posadera permaneció en el cuarto no me habló sino de cosas indiferentes; mas cuando aquella salió, volvió á tomar su primera postura. Yo creí que convenia dejarle solo: sin embargo, nos hizo rogar que pasasemos de vez en cuando á su habitacion para no dar á sospechar su presencia.

»Hizímosle saber que el coronel Campbell habia pasado la noche anterior precisamente en el mismo cuarto, al ir á Tolon, y en vista de esto se decidió á tomar el nombre de lord Burghers.

»Fuímonos á la mesa, y como no eran sus cocineros los que habian preparado la comida, no podia resolverse á tomar ningun alimento por temor de ser envenenado; mas viendo que nosotros comiamos con buen apetito, tuvo vergüenza de manifestarnos los temores que le agitaban, y comió de todo lo que le ofrecimos, es decir, hizo ademan de probarlos, porque mandaba levantar un plato con todos los manjares, y alguna vez los tiraba disimuladamente debajo de la mesa, para darnos á entender que los habia despachado. Lo que verdaderamente tomó fué un poco de pan y un frasco de vino que hizo sacar de su coche, y que partió con nosotros.

»Se mostró muy decidor y de notable amabilidad. Cuando nos vimos solos nos hizo saber que creia que su existencia se hallaba en grande peligro; estaba persuadido que el gobierno francés habia tomado medidas para apoderarse de su persona ó para asesinarle en aquel sitio.

»Mil proyectos se cruzaban en su imaginacion acerca del modo con que podria salvarse y burlar al pueblo de Aix, donde le habian dicho que habia una gran multitud reunida en la casa de postas esperándole. Por último nos dijo que lo que le parecia mas conveniente era regresar á Lion y tomar desde allí otro camino para embarcarse. Nosotros en ningun caso hubiéramos podido consentir en este proyecto, por cuya razon tratamos de persuadirle que nos dirigiéramos en derechura á Tolon, ó fuésemos por Digne á Frejus. Procuramos tambien convencerle de que era imposible que el gobierno francés hubiese adoptado tan pérfidas medidas sin nuestra noticia, y que el populacho, no obstante las indecencias á que se entregaba, tendria buen cuidado de no cometer un crímen de tal naturaleza.

»Para darnos una idea de lo fundados que eran sus temores, nos refirió lo ocurrido entre él y la posadera, de quien no habia sido conocido. «¿Habeis encontrado á Bonaparte? le preguntó ella.—*No*, le contestó el Emperador.—Tengo ya ganas de saber si podrá al fin librarse: creo que el pueblo lo ha de degollar: así como así, bien se lo merece el pícaro. Decidme, ¿aseguran que va á embarcarse para su isla?—*Así dicen*.—Quiere decir que le ahogarán en el camino ¿no es verdad?—*Así es de presumir*, contestó Bonaparte. *Ya veis*, añadió dirigiéndose á nosotros, *el peligro en que me hallo*.

»Entonces principió á fatigarnos con sus inquietudes é irresoluciones, rogándonos que mirásemos si habia alguna puerta secreta por donde poderse evadir, ó si la ventana que él habia cuidadosamente cerrado al llegar, estaba á una altura conveniente para poder saltar por ella.

»La ventana tenia berja de hierro, cuya circunstancia, cuando yo se lo dije, le causó grande inquietud. Al menor ruido se estremecía y perdia el color.

»Despues de comer le dejamos entregado á sus reflexiones, y al entrar alguna que otra vez en su aposento, segun él habia manifestado desearlo, siempre le encontramos llorando.

»El ayudante de campo de Schouwaloff vino á decir que el pueblo que estaba amotinado en la calle, se habia enteramente retirado. El Emperador resolvió partir á media noche.

»Por una providencia exagerada tomó nuevas precauciones para no ser conocido.

»Obligó con sus instancias al ayudante de campo de Schouwaloff á que se pusiera el sobretodo azul y el sombrero redondo, con que él habia llegado á la posada.

»El Emperador trató de pasar por un coronel austriaco: púsose el uniforme del general Kohler, se condecoró con la órden de santa Teresa, propia del general; cubrió su cabeza con mi gorra de camino, y se envolvió en la capa de Schouwaloff.

»Despues que los comisionados de las potencias aliadas le hubieron equipado de esta manera, los carruages emprendieron el camino; mas antes de salir del cuarto que ocupábamos, repetimos minuciosamente el órden con que debiamos marchar. El general Drouot abria la marcha: en seguida venia el ayudante disfrazado con el trage del Emperador, luego el general Kohler, el Emperador, Schouwaloff, y mi persona que tenia el honor de formar parte de la retaguardia, á la cual se unió toda la comitiva del Emperador.

»De este modo atravesamos por medio de la multitud que se tomaba el mayor trabajo para poder descubrir entre nosotros al que ella llamaba su tirano.

»El ayudante de campo de Schouwaloff (mayor Olewioff) tomó el lugar de Bonaparte en su carruage, y Napoleon subió en compañía de Kohler al coche de este.

»Mas no por esto Napoleon se habia tranquilizado: permanecia en el carruage del general austriaco, y mandó al cochero que se pusiera á fumar, á fin de que semejante familiaridad no hiciese creible su presencia, y llegó hasta rogar á Kohler que cantase, y como este le respondió que no sabia, Napoleon le dijo que por lo menos silbara.

»Así prosiguió el camino, oculto en el fondo del carruage, fingiendo dormir, y halagado por la agradable música de los silbidos del general y las bocanadas de humo del cochero.

»En Saint-Maximin almorzó con nosotros, y sabiendo que el subprefecto de Aix se hallaba en aquel punto, le hizo llamar y le apostrofó en estos términos: »Debierais avergonzaros de verme vestido con el uniforme austriaco, que me he visto obligado á tomar para ponerme al abrigo de los insultos de los provenzales. Yo venia con la mayor confianza en vosotros, y de lo contrario hubiera podido traer seis mil hombres de mi guardia. Aquí no encuentro mas que pelotones de furiosos que atentan contra mi vida. ¡Malvada raza es la de los provenzales! durante la revolucion se entregaron á toda clase de crímenes y de horrores, y ahora se hallan dispuestos á volverlos á renovar; mas si se trata de batirse valerosamente, entonces son cobardes. Jamás la Provenza me ha dado un solo regimiento de que pueda estar satisfecho: acaso no se mostrarán mañana tan encarnizados contra Luis XVIII, como ahora se muestran contra mí.

»En seguida, volviéndose hácia nosotros, nos dijo que Luis XVIII no conseguiria nada bueno de la nacion francesa si la trataba con demasiada consideracion. «Además, prosiguió diciendo, será preciso que imponga contribuciones muy crecidas, y se captará con ellas el aborrecimiento de sus súbditos.

»Nos contó que hacia diez y ocho años que él habia sido enviado á aquel pais con una porcion de miles de hombres para librar á dos realistas que iban á ser ahorcados por haber usado de la escarapela blanca. «Trabajo me costó salvarlos del furor de aquellos rabiosos ¡y ahora estos hombres perseguirian con igual encono á cualquiera que no se diese prisa á ponerse la misma escarapela! ¡Tal es la inconstancia del pueblo francés!

»Supimos que en Luc habia dos escuadrones de húsares austriacos, y á solicitud de Napoleon dimos órden al comandante para esperar nuestra llegada á fin de escoltar al Emperador hasta Frejus.»

Finalmente, el 28 de abril Napoleon se embarcó en Saint-Raphau en una fragata inglesa que á las seis de la tarde del 5 de mayo le desembarcó en Porto-Ferrajo, donde fué recibido por el general Dalesme, comandante francés: á los cumplimientos que este le hizo,

el Emperador contestó: «General: he sacrificado mis intereses por el bien de la patria, y me he reservado la propiedad y soberanía de la isla de Elba. Haced saber á sus habitantes que he escogido su isla para morada mia; decidles que ellos serán constantemente para mi objeto del mas vivo interés.»

El alcalde de Porto-Ferrajo le entregó las llaves de la ciudad: la casa Consistorial quedó convertida en palacio imperial. En la catedral se cantó un *Te Deum*, al cual asistió el Emperador. Allí terminó la toma de posesion del lugar de destierro del que poco antes era señor de la Europa. Napoleon habia mandado enarbolar en la fragata inglesa la bandera de Elba, y asi la conservó mientras estuvo en la isla: esta bandera era blanca con una banda diagonal encarnada, sembrada de tres abejas en fondo de oro. Los habitantes de la isla la han llamado despues *bandera del rey del mundo*.

EL PRINCIPE REAL DE SUECIA. — UNA INTRIGA.

Ya se ha dicho que Bernadotte habia constantemente convidado á Napoleon con la paz: asimismo se han referido sus esfuerzos para decidirle á aceptarla y evitar á la Francia los horrores de una invasion. — Por otra parte resulta de la conducta observada por el Emperador en varias circunstancias, que pensaba poder desviar al Austria de la coalicion, y que hasta el último momento no perdió esta esperanza. — En suma, el que haya observado atentamente todas las fases de la revolucion durante la epopeya imperial, no puede tampoco dudar que el partido *constitucional*, ó sea tercer partido, tuvo asimismo un doble objeto, que fué derribar á Napoleon y mantener eliminados á los Borbones. En confirmacion de estos asertos aduciremos los documentos siguientes, que posteriormente se verán consignados en las Memorias históricas del personaje, á cuya generosidad soy deudor de ellos. Entre el 16 y el 20 de marzo, el príncipe real de Suecia, Bernadotte, recibió en *Lieja* un comisionado francés enviado por su cuñado José y algunos otros miembros de su familia. Este comisionado que entonces se hallaba en la servidumbre del rey José, habia estado antes durante mucho tiempo en la del príncipe, y por lo tanto era muy conocido de todos los generales que habian servido á sus órdenes. A favor de estas relaciones pudo llegar hasta él. Este emisario era portador de una esquela de José que no contenia mas que estas palabras: «M. F. os entregará esta esquela: creed todo lo que os diga. — ¿Qué teneis que decirme? le preguntó el príncipe. — José ha querido informar á V. A. que el Austria está decidida á separarse de la coalicion. Tengo tambien encargo de añadir que esta determinacion del Austria no puede dejar de producir gran efecto en el espíritu público de Francia, y que esta cooperacion, unida á los grandes alistamientos que se están haciendo, triplicará casi los medios del Emperador, que aun ahora mismo son bastante considerables y con los cuales piensa poner á la mayor parte de los aliados entre dos fuegos. El Emperador pregunta qué partido tomará el príncipe real de Suecia en tal coyuntura. — ¿Es eso todo lo que teneis que decir?—Nada mas tengo que decir por lo que concierne á mi comision especial. — Pues bien, añadió Bernadotte, decid á mi cuñado José que yo conozco muy bien á Napoleon para no ver mas que un lazo en cuanto me venga de su parte; que estoy convencido de que no pretende mas que engañarme, y que en las actuales circunstancias es él mismo quien se engaña, tanto sobre los medios que le quedan como sobre sus esperanzas; que yo respondo á su pregunta insidiosa acerca del partido que tomaré, diciéndole francamente que lo mejor que él podria hacer, es imitarme, esto es, acelerar cuanto antes la paz. — Decid tambien á mi cuñado, que asegure al Emperador que ni es por mi interés personal, ni por temor de que bata á los aliados por lo que yo le aconsejo que haga la paz; porque si yo no consultase mas que mis intereses, lo único que deberia desear, es que prosiguiese la guerra y batiese á los aliados, porque entonces yo reuniria los restos de su ejército al mio que aun está intacto, y la decision dependeria de él y de mi persona. Segun las disposiciones de la Europa y hasta de la misma Francia, tengo motivos para creer que en semejante caso yo tendria en mi favor las probabilidades mas ventajosas que se puedan ofrecer al hombre mas ambicioso.» Y luego entregándose á un sentimiento de vanidad, el príncipe real añadió: «Napoleon sabe ya por esperiencia que no temo ni sus amenazas ni su táctica; que se acuerde del Saale. El Emperador comprenderá muy bien todo, porque es lo que él haria en mi lugar; pero yo no puedo sacrificar por mi ambicion personal la tranquilidad de la Europa ni el interés de la humanidad: por lo cual vuelvo á decirle que mas bien por él que por mí mismo le aconsejo la paz, aun cuando sé con certeza que he sido constantemente objeto de su secreto odio, porque nunca me ha juzgado bien: y si no puede resolverse á creer que su interés me mueva hasta tal punto, que piense de cuan mejor suerte que la que él le prepara es digna la hermosa Francia. Mi cuñado debe decirle que no dé oidos á los que le aconsejan que no admita la paz. *Estoy cierto que le van á vender.* Ya no es tiempo para él de eludir la paz, porque se trata de su corona, y solo haciendo la paz á cualquier precio es como podrá conservarla.»

Despues de haber M. F. prometido decir exactamente á José todo lo que el príncipe real acababa de decirle, le dió cuenta de otros varios encargos que le habian hecho algunos otros personajes de los que ocupaban un puesto mas distinguido en los primeros cuerpos del estado. Todos ellos convenian en hacer saber al príncipe que en el caso de que los sucesos trajesen los aliados á Paris, deseaban *que él fuese el primero que se presentase.* Cuando hubo manifestado los motivos que debian decidirle á obrar asi, contestó el príncipe real: «Es decir que se trataria de promover una guerra civil en Francia, y que en ella deberia yo tomar parte, olvidando de todo punto los sentimientos y principios que me han armado para asegurar el reposo de la Europa y de la misma Francia. Eso de ningun modo me conviene. Daos prisa á volver á Paris, referid exactamente á mi cuñado mi respuesta, y en cuanto á los demas, decidles que me hallo muy distante de participar de su opinion acerca de las actuales circunstancias, y que lo mejor que pueden hacer es acabar de ponerse de acuerdo entre si para aprovecharse prontamente de los medios mas seguros para asegurar á la patria su gloria y su independencia, sin olvidarse de poner á los demas pueblos al abrigo de nuevas calamidades.»

M. F... partió y se dirigió al general Maison, antiguo gefe de estado mayor de Bernadotte, que era el que le habia facilitado la entrevista: le declaró que la intencion del príncipe real no era destruir el poder de Napoleon, sino disminuirlo y limitarlo á la Francia. Estendióse ademas sobre lo muy doloroso que era para el príncipe ver desolada la Francia por las armas estrangeras, lo cual no atribuia sino á las faltas de Napoleon. Maison escribió al ministro de la guerra (el duque de Feltre), los pormenores de su conversacion con M. F... — El duque los puso directamente en noticia del Emperador, y presumiendo que la comunicacion de Maison podria producir alguna desavenencia entre los aliados, puso una copia en manos de un oficial, á quien dió una falsa direccion para que cayendo en los puestos avanzados fuese hecho prisionero. Asi sucedió; de modo que el emperador Alejandro remitió aquellos documentos al príncipe real, así que entró en Paris.

La caida de la familia imperial y el regreso de los Borbones afectaron penosamente á Bernadotte. Estos acontecimientos que le demostraban la mas crasa aberracion de los principios que él se jactaba haber hecho adoptar á los coaligados, eran muy á propósito para hacerle temer que se olvidaran tambien de sus compromisos en cuanto á la ejecucion del tratado que cedia la Noruega á la Suecia. Impaciente por saber lo que debia temer ó esperar de los aliados se trasladó á Paris, no llevando en su compañía mas que una escolta de doce hombres. A la media hora de haber llegado recibió la visita del emperador de Rusia.

En sus relaciones directas y personales bastante frecuentes, Alejandro habia quedado admirado de aquel modo franco y espansivo con que Bernadotte le habia espuesto los peligros de su posicion mútua y el medio de conjurarlos, y esto cuando para resistir al que disponia de toda la Europa no podian contar mas que con la Inglaterra. El Emperador habia concebido un sentimiento de alto aprecio y de sincera amistad hácia Bernadotte, estableciendo entre sí una especie de fraternidad de armas y simpatía.

Con tales antecedentes Alejandro comprendió perfectamente cuanto debia haber afectado al príncipe real todo lo que acababa de suceder; y al saber que venia á Paris quiso verlo antes que nadie para calmarle y asegurarle acerca de sus intereses personales. Al darle la carta de que he hablado anteriormente, Alejandro dijo que tenia una satisfaccion en que hubiese venido á parar á sus manos, y no á las de algun otro de los aliados, que no conociendo tan á fondo sus intenciones le hubiera podido dar mala interpretacion.» Puedo haberme engañado, añadió, pero en verdad que nada he visto del patriotismo que esta nacion era, segun me deciais, capaz de manifestar en crisis apuradas.» (Carta del 14 de noviembre, ya citada). — Segun la inconcebible ceguedad de Napoleon, la Francia en el caso de sufrir por las mudanzas que acababan de verificarse, no debe echar la culpa mas que á si misma, ó á los que debian defenderla ó velar por sus intereses: no solo la Francia sino otros varios pueblos de Europa irán mal, y por mucho tiempo, lo que no hubiera sucedido si no se hubiese abandonado el plan adoptado en Trachenberg, como el mas fundado en los verdaderos principios del derecho y de la justicia. — Ya no nos es posible remediarlo, replicó el Emperador, cuyo ademan y acento parecian revelar algun pesar, y pues que ya no se trata mas que de intereses parciales, tengamos cuenta en arreglar lo que concierne á vuestra patria adoptiva. La cesion de la Noruega, decidida ya por el tratado de Kiel, debe ser reconocida y garantizada por todos los aliados: yo tomo este particular como asunto propio y pongo á vuestra disposicion los sesenta mil hombres que tengo en Holstein, al mando de Bennigsen.

Todos los actos relativos al reconocimiento y garantía del tratado de Kiel (14 de enero de 1814) por las cinco grandes potencias, fueron redactados y firmados en la forma oportuna, y el príncipe real partió al momento á deshacer varias intrigas urdidas por algunos diplomáticos y por el príncipe Cristian que se habia hecho proclamar rey de Noruega: asegúrase que la nueva corte de Francia tuvo la debilidad de manifestar deseos de que Bernadotte no prolongase mucho su residencia en París.

EL EJERCITO. — LOS BORBONES.

En esta gran campaña el ejército se habia realzado con heróicas resistencias, y en todas partes se mostró digno de sí mismo: de manera que el historiador puede decir con orgullo que aun á los mismos ojos de los coaligados, el honor francés atravesó este largo período sin otra mancha mas que la del tratado por el que Marmont y sus cómplices vendieron su gefe. El ejército no tiene mas que un deber que cumplir. — Someterse á la fuerza de los acontecimientos. — Este deber lo cumplió con tristeza, porque los realistas, los emigrados y los Borbones le desheredaban de sus banderas.... Y los gefes? Napoleon los habia *aristocratizado*: disputaron á porfía los puestos de alto favor, de alta servidumbre; en su mayoría se convirtieron en cortesanos del favor real... Degradáronse creyendo elevarse. — El conde de Artois entró el 12 de abril en París, y recibió el homenage de los mas de ellos, formulado en términos de que el *Moniteur* conserva un recuerdo á las futuras generaciones. Los mas colmados de dignidades, títulos y empleos, los que en los últimos diez años debian mas favores á la benevolencia del Emperador se mostraron generalmente mas ingra-



Napoleon recibiendo al clero y á las autoridades de Grenoble.

tos, mas cobardemente insultantes á su bienhechor y mas rastreros ante sus nuevos amos... Seguier, que poco antes, refiriéndose á Malet y Lahorie habia dicho: «Unos insensatos han tratado de destruir lo que el valor y el genio han fundado...» Seguier á quien se le habia oido decir: *Napoleon es superior á la historia humana, pertenece á los tiempos heróicos: la admiracion no basta para él: solo el amor puede elevarse á su altura*, fué de los primeros que se adhirieron á la destitucion del Emperador y su familia, y propuso á la nueva corte la siguiente determinacion que fué adoptada (*Moniteur* del 6 de abril de 1814).

»La cámara imperial, apreciando todo el valor de los esfuerzos que AL FIN han librado á la Francia de un YUGO TIRANICO, penetrada de respeto y admiracion por los *augustos príncipes*, modelos de desinterés y magnanimidad, espresando de este modo su amor por la noble raza de los reyes que durante ocho siglos han hecho la gloria y felicidad de la Francia, y que UNICAMENTE puede volver á traer la paz, el órden y la justicia á una nacion, cuyos *secretos votos* no han cesado de invocar á su legítimo soberano, determina adherirse unánimemente á la destitucion de Bonaparte y su familia, y mostrarse fiel á las leyes fundamentales del reino, llamando por cuantos medios le sea posible al gefe de la casa de Borbon al trono hereditario de San Luis.» — Hay aquí en especial una idea que no podemos dejar pasar desapercibida: VOTOS SECRETOS. Es decir que cuando Seguier se envilecía y envilecia en su persona á toda la cámara á los pies de Napoleon, de este *genio al cual solo el amor podia elevarse*, Seguier era un pérfido! Cuando Seguier se prosternaba delante del Emperador, jurando morir en defensa de su sagrada persona y dinastía, ¿hacia traicion á *sus votos secretos*? ¡Con qué colores poder pintar tanta perfidia! ¿De qué manera calificar al ánimo audaz que se atreve á ensalzarse con sus propias bajezas? ¡Estos eran los hombres, á quienes se mandaba al pueblo tener respeto! Romped, romped las páginas del *Moniteur*, de ese mudo é irrefragable testigo de vuestro servilismo, de vuestras torpezas. Despues de este primer acto de adhesion, Seguier tuvo el honor de cumplimentar al lugar-teniente general del reino (*Moniteur* del 18 de abril de 1814) en estos términos: «En fin, la Providencia nos *restituye* nuestros soberanos legítimos: »ya poseemos al hermano de nuestro rey, á *Monsieur*: no tarda»remos en ver al que aunque alejado hace mucho tiempo del trono, »*¡no por eso ha dejado de reinar en nuestros corazones!* Pre»ciso ha sido que una cruel ausencia le hiciese mas amado de su »pueblo!» Y luego, mezclando su habitual misticismo con la espresion de su amor, Seguier prosiguió: «Apresuremos todos el solem»ne momento en que la religion va á ceñir con la corona de flores »de lis la frente de los Borbones. En tanto que se perpetue la raza »del santo rey, la Francia será herencia suya: los franceses se»remos su familia. Asi lo aconseja la razon, la ley lo ordena, y la »justicia lo proclama: el verdadero pacto entre un padre y los hijos »al reunirse es una respetuosa sumision, el olvido de los errores y »una renovacion de amor.

»Fáltanme las palabras al verme á los pies de *Monsieur*, pero »cuando las lenguas se entorpecen, hablan las almas.... Dígnese, »*Monsieur* referir nuestros transportes de alegría á su augusto »hermano, y que nos dispense el desórden en que su *milagrosa* »presencia nos pone: el rey hallará siempre entre nosotros firmeza, »perseverancia y abnegacion.»

Marbois, á quien el favor de Napoleon habia ido á buscar entre los deportados del 18 *fructidor*, y que por espacio de catorce años habia rivalizado con Seguier en hiperbólicas adulaciones, fué uno de los senadores que mas prisa se dieron en votar la destitucion de aquel *génio* tan preconizado; el nombre de Marbois figura al frente de los cuatro redactores de aquel acta que la historia ha calificado con tan justa severidad. Marbois no se limitó á pedir la caida de su bienhechor, sino que escribió calorosamente su voto por el restablecimiento de los Borbones. Apenas habia el senado pronunciado la destitucion de Napoleon, cuando Marbois fué al Tribunal de Cuentas y pronunció estas palabras: «Me habeis pedido »que os mandára reunir y os facilitase medios para espresar las »sensaciones que os inspira este grande acontecimiento: yo me »apresuro á satisfacer vuestra impaciencia..... Los pueblos, á quie»nes se esforzaban en hacérnoslos considerar como enemigos el »emperador de Rusia, el rey de Prusia y otros príncipes reunidos »por *la mas hermosa de las causas*, no dan señal de su existen»cia entre nosotros, mas que por repetidos testimonios de amis»tad. Ellos son nuestros aliados, *nuestros amigos*, y desde hace »ya mucho tiempo nunca hemos gozado tanta libertad como en »presencia de estos estrangeros armados..... En todas partes re»suena el nombre de los Borbones: todo el mundo desea su regre»so: ya están cerca.... Al fin podemos espresar libremente los sen»timientos que nos animan respecto de esta familia que debe por »tantos títulos ser cara á la Francia (*Moniteur*).» Pero no revolvamos mas ese *lupanar* político. Los dos oradores que acabo de citar hallaron imitadores y rivales *por centenas* y aun hubo algunos que los escedieron..... Los consejos municipales que aun no hacia tres meses habian dirigido tan pomposos manifiestos á Maria Luisa, inventaron nuevas protestas de amor para el rey *por tanto tiempo esperado..... objeto de tantos votos.....* Luis XVIII no creyó faltar á la verdad aceptando el sobrenombre *de Luis el Deseado.*

Ya he dicho que el conde de Artois al entrar *se apropió el título de lugar-teniente general del reino:* esta usurpacion de título, esta reproduccion del *derecho* á la corona, afectó la intempestiva susceptibilidad del senado; pero Talleyrand consiguió cal-

marla haciendo aceptar al príncipe esta dignidad de que por de pronto le investia el *primer cuerpo del Estado.* Este cuerpo se mostró satisfecho de que el príncipe obrando de este modo reconociese su poder constituyente: Talleyrand se presentó á dar esta noticia al príncipe, y al frente de una diputacion del senado (14 de abril) le habló en los términos mas aduladores. Sin embargo el conde de Artois usaba ya de este título desde el 31 de marzo, segun se ve en la siguiente proclama que hizo imprimir en Vesoul y repartió profusamente en todas partes.

«Nos, Cárlos Felipe de Francia, hijo de Francia, *Monsieur,*



La duquesa de Angulema pasando revista á la guardia nacional de Burdeos.

conde de Artois, lugar-teniente general del reino, etc., etc., á todos los franceses salud:

»Franceses: cercano está ya el dia de vuestra independencia. El hermano de vuestro rey se halla ya entre vosotros. En medio de la Francia es donde va á enarbolar la antigua bandera de la flor de lis, y á anunciaros la llegada de la paz y de la felicidad bajo los auspicios de un reinado protector de las leyes y de la libertad pública.

»Nada ya de *tiranía*; no mas *guerra*, no mas *alistamientos para el ejército*, no mas *derechos reunidos*; bórrense vuestras desgracias á la voz de vuestro soberano, de vuestro padre; piérdase la memoria de vuestros errores, desaparezcan vuestras discordias.

»Deseando está llevar á cabo las solemnes promesas que os hace en este dia, y señalar con actos de amor y benevolencia el afortunado momento en que viéndose rodeado de *sus súbditos*, se contemplará en medio de sus hijos. = *Firmado* CARLOS FELIPE.»

Segun se echa de ver, los Borbones se anticipaban á los votos del consejo municipal, en la destitucion de la familia imperial por el senado.... Ellos habian tomado la iniciativa de proclamar sus derechos, y á fin de hacerse prosélitos en las poblaciones anunciaban que quedaban abolidos *los alistamientos y los derechos reunidos*, que eran ciertamente las dos mas onerosas cargas que pesaban sobre la clase pobre, sobre las masas laboriosas.

Bajo la influencia de tales promesas entró este príncipe en la capital, seguido de innumerable comitiva de curiosos. El príncipe de Benevento y Chabrol le hablaron uno á un lado y otro al otro lado de la barrera de Bondy, desde donde *Monsieur* se dirigió á la catedral (1). Entonces fué cuando el conde de Artois pronunció aquellas palabras verdaderamente admirables si hubiesen sido dictadas por un profundo convencimiento: *En Francia nada debe considerarse cambiado: en ella solo hay un francés mas.* Todas sus respuestas, sea al senado, sea á las autoridades, tenian una espresion de caballerosidad que agradó á los parisienses, conmovidos aun con las recientes impresiones de un sitio. Los hombres pensadores notaron sin embargo que el príncipe eludió con bastante destreza la aceptacion de una *Carta* que le presentó el senado, limitándose á decir: «El rey reconocerá el gobierno representativo: las contribuciones serán libremente determinadas; la libertad pública é individual quedará asegurada, se respetará la libertad de la prensa, se garantirá la libertad de cultos, la propiedad será inviolable; los ministros tendrán responsabilidad; los jueces serán inamovibles; la deuda pública tendrá garantías; las pensiones, grados, honores militares, así como la antigua y moderna nobleza, se conservarán en el mismo estado: la Legion de honor conservará tambien su existencia, y todo francés podrá aspirar á cualquiera empleo.» Tambien prometió el olvido de todos los votos y opiniones y la irrevocabilidad de la venta de los bienes nacionales. Mas al propio tiempo que el lugar teniente general del reino se obligaba así para con la nacion, nombraba comisionados estraordinarios para que fuesen á todos los departamentos á recordar la existencia de los Borbones, y fomentar el espíritu realista. La eleccion de algunos de estos comisionados fué significativa, y dejó traslucir los pensamientos reaccionarios que ocupaban el ánimo de este príncipe, que segun espresion de Bonaparte, *nada habia aprendido, ni de nada se habia olvidado.* Digámoslo de una vez: aquella



Embarque de la duquesa de Angulema.

eleccion produjo sus frutos, y no tardó en asombrarse la nacion al ver revivir los tribunales sin apelacion y al espectro del fana-

(1) Esta demostracion de piedad del conde de Artois, haciendo preceder una ceremonia religiosa á la toma de posesion del palacio de sus antepasados, produjo generalmente menos edificacion que sorpresa.

«Pocas personas sabian entonces sus relaciones con la duquesa de Polastron, aquella cortesana que al fin se hizo devota, y de la que se enamoró verdaderamente, cuando ya para él habia pasado la edad de la galantería: ignorábase el voto que ella le habia impuesto hallándose en el lecho de muerte, como garantía de su ternura: voto santificado por una ceremonia augusta, administrada á los dos amantes por Latil, confesor de la amiga del príncipe y desde entonces su indispensable director.»

(*Noticia sobre Cárlos X*, por PAULINO DE CHAMROBERT).

tismo ensangrentando los muros de Nimes y los campos del Gard. Estos comisionados reaccionarios eran los hombres adecuados á los pensamientos del príncipe, los preferidos entre sus adictos, y los que seguramente ocupaban un lugar mas preferente en su corazon: entre ellos, como encargado de la comision mas importante, figuraba Polignac. Estos delegados de la autoridad real despertaron enconos y rencores que con tanta violencia estallaron un año despues. No se concretan á esto los cargos que se deben hacer al conde de Artois; pues de ningun modo podria justificar la inesplicable ligereza y la culpable precipitacion con que sin oposicion, sin debate de ninguna especie abandonó por el vergonzoso tratado de 23 de abril, conocido con el nombre de *tratado de Paris*, todas las plazas ocupadas por los franceses y redujo su marina á trece navíos, veinte y una fragatas, veinte y siete corbetas y briks, quince avisos, trece urcas y gabarras y sesenta trasportes: concesiones tan humillantes como desastrosas, que Luis XVIII censuró con los términos mas enérgicos y amargos, y que, es preciso reconocerlo, jamás hubieran sido obtenidas de su dignidad. Talleyrand no quiso ser responsable de un hecho de tan incalificable cobardía, mayormente sabiendo que en aquel mismo dia salia Luis XVIII de Lóndres para venir á Paris.

LUIS XVIII EN PARIS.—1814-1815.

El nuevo monarca salió al fin de su retiro y se presentó en Lóndres el dia 20 de abril. Este príncipe que no habia asistido á la córte desde 1811, y de quien el público no se ocupaba ya, fué recibido por un inmenso gentío escitado por la curiosidad del importante papel que en breve iba á desempeñar. La córte por el contrario no se mostró tan afectuosa, y aunque los palacios reales no se hallaban ocupados, el rey de Francia tuvo que alojarse en una pequeña casa particular, en *Albemarle Street*... Los curiosos observaron la singularidad de haberse alojado este monarca en la calle que lleva el nombre del general que restableció á Cárlos II..... Preguntábanse á quien se debia atribuir el honor de la restauracion, si á la Inglaterra, á la Rusia ó al Austria. Decian que si Napoleon no hubiera *consentido en abdicar*, hallándose como se hallaba coronado por el Pontífice, hubieran los aliados tenido tarde ó temprano que tratar con él, ó por lo menos con la Emperatriz regente. Asimismo reconocian que la voluntad del ejército estaba decididamente pronunciada en favor de Bonaparte.—El cuerpo de ejército de Marmont á su llegada á Versalles se sublevó contra sus gefes, y solo á fuerza de trabajo y *favoreciendo la desercion*, es como se consiguió dar otro giro al tumulto, ya que no calmarlo.

Luis XVIII salió de Lóndres el 23, se embarcó el 24 en Douvres y pasó en dos horas á Calais, á donde llegó acompañado de la duquesa de Angulema, del príncipe de Condé y del duque de Borbon: el recibimiento oficial y el del público debieron dejar satisfechos al príncipe y al monarca. La córte permaneció el 25 en Calais, el 26 en Boulogne, el 27 en Abbeville, el 28 en Amiens, y al 29 en Compiegne: el príncipe Berthier salió á recibirle á este último punto con varios mariscales de Francia, y gran número de generales. El fué... el hombre que hacia diez y ocho años era el compañero íntimo de Napoleon; que por este habia sido nombrado mariscal, gran montero comandante de la primera cohorte de la legion de honor, príncipe soberano de Neufchatel y de Valengen, príncipe de Wagram y vice-condestable, y que merced al mismo Napoleon se habia enlazado con la princesa María Isabel, hija del duque Guillermo, hermano y primo del rey de Baviera... este hombre fué el que despues de haberse adherido desde el dia 11 á los actos del Senado, se presentó á cumplimentar á su nuevo soberano, declarando que sus ejércitos, de quienes los mariscales eran *órgano*, se reputaban por muy *dichosos* en ser llamados por su *adhesion* y *fidelidad* á secundar los generosos esfuerzos del monarca.—Luis XVIII le recompensó por tan falsa y servil arenga, dándole el título de par del reino, y nombrándole comandante de una compañía de guardias de corps (1). ¡Qué siempre la lisonja haya de merecer un premio!

El 2 de mayo Luis XVIII se detuvo en Saint-Ouen. De este punto es la fecha de la célebre declaracion que forma la base de la Carta constitucional. El rey garantizaba á los franceses un gobierno representativo; la libre imposicion de contribuciones al arbitrio de la nacion, la libertad individual, la civil y política y la de la prensa, que el despotismo imperial no habia dejado nunca gozar á la nacion; el derecho á todo ciudadano francés de poder aspirar á cualquiera empleo civil y militar, el libre ejercicio de cultos, la responsabilidad del ministerio, el jurado, la inamobilidad é independencia de los jueces, la consolidacion de la deuda pública, la conservacion de la Legion de honor y de la nueva aristocracia, y la de las pensiones, grados y honores militares concedidos por el anterior gobierno. La propiedad quedaba declarada como sagrada é inviolable, y tambien consideraba como irrevocable la venta de bienes nacionales. Finalmente, Luis XVIII prometia con el testamento de Luis XVI en la mano, que nadie seria incomodado por sus votos ú opiniones anteriores. Los primeros cuerpos del Estado se presentaron á felicitar al rey, y entre todos se distinguió el discurso del gefe de la nueva cámara real. Seguier se mostró digno de sí mismo, haciendo caer en olvido á Berthier y demas oradores *turiferarios*. «Nosotros hemos elevado nuestros brazos hácia los príncipes, instrumentos generosos de la divinidad, y hemos pedido en alta voz el regreso de nuestro antiguo soberano: el cielo se ha apiadado de nosotros: ha señalado el término á la opresion, y por fin nos concede al hombre de su voluntad, al príncipe segun la ley, cuya sabiduría á todo pondrá remedio.

»*Señor*, estábamos hambrientos de poder contemplar á nuestro »rey, y á su lado á esta augusta huérfana, ángel de consolacion, »*brillante* modelo de virtud: de volver á ver á estos príncipes, orna»mento de vuestro luto en una tierra hospitalaria, y *cuyos nombres* »*nos recuerdan todas las glorias*; de conocer estos augustos vás»tagos, inocentes discípulos de la desgracia. Llenos de aquella ínti»ma alegría que da el cumplimiento del deber y la efusion de ternu»ra ¿qué mas podemos ya desear?....»

Talleyrand dijo en su discurso que cuánto mas difíciles fuesen las circunstancias, la autoridad real debia ser mas poderosa y reverenciada... Luis XVIII respondió á cada uno y á todos en general, con oportunidad, talento y nobleza; pero en sus conversaciones particulares no trató de disimular aquel espíritu de escepticismo volteriano que formaba la base de su carácter, y era su cualidad distintiva: sin embargo, el dia 3 al verificar su entrada solemne en Paris, se fué á la catedral, donde se cantó un solemne *Te-Deum*. Las palabras conciliadoras del rey hicieron nacer la esperanza en todos los corazones; pero no se tardó mucho tiempo en conocer que todo era decepcion y mentira, y que se trataba de formar una córte compuesta de gente de la clase de los que nada habian olvidado ni aprendido, y cuyo pensamiento favorito era reanudar á los acontecimientos de 1788 la cadena política del tiempo (1).

(1) Sin embargo, el príncipe de Wagram no podia, dice el autor de la *Galería histórica*, estinguir enteramente su memoria de importunos recuerdos. Bonaparte que habia hecho en favor del favorito que menos lo merecia, una escepcion de la regla de despreciar á todo el mundo, creyó desde la isla de Elba poder contar con la gratitud y servicios del que habia colmado de favores: á fines de enero de 1815 le escribió una carta de la que fué portador un hombre de confianza, pero que no supo guardar muy bien el secreto, pues el rey lo supo á los pocos dias de su llegada, y dejó pasar una semana sin dárselo á entender al príncipe de Wagram, esperando que este cuándo le tocase el servicio, le comunicaria su contenido. Al fin el rey, despues de ocho dias de estar inútilmente esperando, se decidió á enviarle el duque de Ragusa, pidiéndole aquella carta, y manifestándole cuanto le sorprendia el silencio que hasta allí habia guardado. El príncipe lleno de confusion respondió: «que la carta era de muy poca importancia y que al momento de haberla recibido la arrojó al fuego.» El duque se retiró despues de algunas esplicaciones que le dieron el convencimiento de que su mision no tendria resultado alguno, y dió fielmente cuenta al rey de la respuesta del príncipe. Desde entonces Luis XVIII no cesó de manifestar una frialdad notable hácia su capitan de guardias, siempre que se presentaba á su vista: de manera que cuando ocurrieron los sucesos del 20 de marzo de 1815, el príncipe habia caido enteramente en desgracia respecto de la corte. El regreso de Bonaparte puso á Berthier en nuevas perplegidades. Unido al rey por sus últimos juramentos y por el puesto eminente que ocupaba cerca de su persona, ligado con Bonaparte por antiguos recuerdos y acaso por recientes comunicaciones, el príncipe no podia resolverse á seguir ningun partido: sin embargo, despues de muchas incertidumbres se decidió á seguir al rey á Bélgica, cuando por efecto de una nueva irresolucion partió para Alemania y se retiró á Bamberg en Baviera. Su cabeza estaba verdaderamente exaltada. Indispuesto con el rey á quien su conducta acababa de inspirar justos recelos, tampoco se hallaba bien con Bonaparte, ante quien no se atrevia á comparecer: este por su parte al volver al trono habia dicho una espresion que probaba que aun no se habia estinguido del todo su primer afecto. «No quiero tomar mas venganza de ese imbécil Berthier, dijo, que verlo en su trage de capitan de la guardia de Luis XVIII.» Bonaparte no cesó de ocuparse de su memoria; pero Berthier no tuvo la firmeza de carácter necesaria para soportar la estraña situacion en que se habia metido, y de la cual estaba tan pesaroso que no hacia mas que llorar y pasar dias enteros en la soledad. Algunas veces pensaba volver á Francia, y entonces andaba preguntando á todo el mundo noticias de este pais. A este desarreglo de ideas, en que le conocieron cuantos en Alemania tuvieron relaciones con él, es á lo que se atribuyen los rumores del fin funesto de este príncipe, ocurrido en Bamberg el 1.º de junio de 1815. Algunos han dicho que al ver pasar un regimiento ruso que iba á las fronteras de Francia, le dió un arrebato y se tiró desde la ventana: otros aseguran que fué precipitadp por unos asesinos que se introjeron en su estancia. Son tantas las relaciones que acerca de este particular hemos oido, y todas tan contradictorias, que no nos atrevemos á aventurar ningun comentario. La muerte del príncipe de Wagram apenas fué sentida de nadie. De él no se puede decir sino que ni era malo ni bueno; casi incapaz de hacer un favor ni un perjuicio, solamente era notable por un gran fondo de descuido y egoismo, del que mas de una vez han tenido que quejarse las personas que estaban unidas ó inmediatas á él. Las cualidades de su espíritu correspondian á las del corazon: asi es que no se le conocieron amigos ni enemigos.

(1) La siguiente anècdota de que se habló entonces mucho en todos los salones, confirma este pensamiento: los grandes del imperio se apresuraron a

Para Luis XVIII y todos los que volvieron á entrar, la Revolucion no solo fué una cosa *negativa* en cuanto á su derecho, sino hasta en cuanto al hecho consumado.—Con una plumada el nuevo soberano desconoció el Directorio, el Consulado y el Imperio. Su reinado para él principió desde la muerte del niño del Temple.... Por esta causa se creyó en el año décimo-nono de su reinado.

Negado el derecho revolucionario, el anciano rey anuló naturalmente por una concesion de su soberano poder el acto de proclamacion del senado, otorgando *motu propio* una constitucion que no fué sometida á la sancion popular: La Carta. *Ordenanza de reforma* la llamó el canciller de Ambray en la sesion real del 4 de junio, en la cual declaró que toda la autoridad residia por entero en la persona del rey, y anunció que *Luis XVIII se dignaba, usando del libre ejercicio de esta autoridad real, conceder y otorgar á sus súbditos aquella carta constitucional.* Esto era insultar á todos los miembros del antiguo senado, actores de la Revolucion ó favoritos del imperio, y que seguian formando parte de la cámara de los Pares instituida por el nuevo monarca.

Pero de todos modos la Carta contenia elementos tomados de las ideas liberales, y así desde que se publicó se hizo de buen tono hablar despreciativamente de ella en todos los salones de la córte. Los mas allegados al monarca fueron los que dieron este escandaloso ejemplo, que no tardó en ser generalmente imitado por los demas; y mientras que el rey parecia hacer un esfuerzo para que el respeto y la confianza pública coronasen su obra, en su propio palacio trataban de envilecerla. De esta época data una faccion que hubiera tenido menos audacia, á no contar con apoyos tan poderosos y cuya impunidad actual aun está anunciando de qué clase son estos. El primer año de la Restauracion presentó la imágen de la alianza de lo débil con lo arbitrario. Habíase anunciado la libertad de la prensa y se restableció la censura imperial: se habia proclamado el libre ejercicio de los cultos, y á la vista de los príncipes que recorrian entonces la Francia dejando en todas partes huellas funestas, se encendió en el Mediodia el fuego de las disputas religiosas: la venta de bienes nacionales habia sido declarada irrevocable, y sus poseedores estaban impunemente espuestos á las amenazas y violencias: habíase anunciado la conservacion de la Legion de honor, y se hacia todo lo posible por desacreditarla, queriendo sustituirla con la órden de San Luis, bien diferentemente prodigada en los años anteriores á la Revolucion. Los emigrados exigieron sus bienes no vendidos; y el gobierno se dió prisa á satisfacerles por una ley, que obligando al Estado á restituir le declaró implícitamente espoliador, y atacó de este modo en su base la venta de los bienes nacionales que la palabra real habia garantizado irrevocablemente. Un miembro de la Cámara de los Comunes (Hebert) quiso emitir su voto patriótico y proponer que el ejército no se compusiera mas que de franceses: la mayoría ministerial decidió que no habia lugar á deliberacion, como si temiese cerrar las puertas de Francia á los soldados de Hohenlohe y á los regimientos suizos. Una órden relativa á la observancia de las fiestas y domingos, hizo temer la reproduccion de las antiguas trabas del comercio y de la agricultura. Los autores de esta medida procuraron encubrirla con el manto de la religion; pero el pueblo no creyó en su aparente solicitud por los intereses del cielo, y se negó á reconocer el espíritu de Dios en las hipócritas demostraciones de un ministerio presidido por un desertor del sacerdocio. Celebráronse exequias fúnebres en memoria de Cadoudal, Pichegrú, etc., etc. En la playa de Quiberon se levantó un monumento en honor de las víctimas de aquella sangrienta jornada, y el ejército tuvo el dolor de oir decir á uno de los hombres con quien mas creia poderse honrar, el mariscal Soult: *que faltaba á su gloria el haber sido su compañero de armas* (1). Luis XVIII creyó que no podia hacer cosa mas acertada que llamar este nuevo convertido *al rey y á Dios*, al ministerio de la guerra, que el general Dupont abandonaba en virtud de ciertas acusaciones de malversacion, calumniosas sin duda, pero que no habian dejado de hallar eco en la tribuna.

Desde que el nuevo ministro principió á ejercer sus funciones dió una órden que prohibia á todo oficial y dependiente del ejército residir en Paris sin su autorizacion especial.

El 18 de diciembre llevó el olvido de sí mismo hasta el punto de someter al rey la nota siguiente:

«*Señor*, los ministros de V. M. creen necesario decretar la desaparicion de los bienes muebles é inmuebles que han pertenecido á la familia de Bonaparte, y conservarlos en secuestro, hasta que V. M. tome otras disposiciones.

Suplican al rey les autorice á tomar esta medida.»

Soult, como ya lo he dicho, se habia convertido á Dios y al rey, y así se le vió en la procesion *expiatoria* del 21 de enero de 1815 con un cirio en una mano y en la otra una punta del paño fúnebre de los féretros de Luis XVI y Maria Antonieta.

La administracion de este ministro se hizo odiosa, vejatoria é inconstitucional. Puso á disposicion de un consejo de guerra al general Excelmans (hoy en dia mariscal y gran canciller de la Legion de honor) por haber escrito una carta afectuosa á su antiguo soberano Murat. Introdujo en los regimientos *limosneros capitanes*. Incorporó al ejército oficiales estrangeros; y organizó un estado mayor, en el que segun decian los soldados, *se sentaba plaza de coronel*.

En este tiempo Talleyrand fué enviado al congreso de Viena, donde las Potencias iban á tomar las medidas oportunas para la ejecucion del trado de Paris. En esta comision el ministro plenipotenciario pareció quererse ocupar poco de protocolos; pero en cambio mantenia con el rey, *su amo* (estilo riguroso de la diplomacia) una correspondencia algo escandalosa, y cuya redaccion hubiera sido mas propia de un folletinista que de un grave diplomático: los amores de Alejandro y madama Krudner, y las aventuras imperiales y reales en los bailes de máscaras, eran su principal objeto.—Las primeras conferencias del congreso dieron márgen á Talleyrand para poner en juego su influencia personal. Solo debian ser admitidos en ellas los plenipotenciarios de Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia; Talleyrand, al verse escluido, protestó de comun acuerdo con el caballero Labrador, ministro de España, y comprometió á las potencias de órden inferior á formar iguales protestas que no tuvieron ningun resultado; pero insensiblemente por la sutileza de sus maniobras, seduccion de su lenguaje y caricias oficiosa, consiguió que el congreso, que por de pronto no le habia querido admitir en su seno, verificase sus sesiones en su propia casa. A pesar de esto el emperador Alejandro manifestó varias veces su mal humor á Talleyrand, por no haber obrado de modo que la córte de Francia solicitase el enlace del duque de Berri con la princesa Paulowna, hermana del emperador y posteriormente princesa de Orange (2).

No entraremos en el pormenor de las discusiones que se suscitaron en Viena, y en que Talleyrand tomó parte, porque esto pertenece á la historia del congreso (Véase la *Historia de la Restauracion por un hombre de estado, por* Capefigue); mas no podemos pasar en silencio las dificultades relativas á la posicion de Murat, contra quien se mostró hostil el plenipotenciario francés, en tanto que los de Austria é Inglaterra se le mostraban favorables (3). Talleyrand se oponia enérgicamente á que *se sancionase*

rendir homenage á los príncipes traidos por los cosacos. Duques y príncipes de nueva creacion mas ennoblecidos por las victorias que por los decretos que solo habian sancionado sus hechos de armas, estaban condecorados con títulos estrangeros, señales eternas fijadas en los sitios que les habian visto vencer: pero que muy rara vez habian llegado á los oidos de los franceses que habitaban en Lóndres y en Alemania. Estos nombres estrangeros dieron lugar á muchas equivocaciones, y el *palacio de los Borbones* fué testigo de escenas que si por una parte ofrecian diversion, no dejaban de presentarse por otra de un modo bastante sério. El historiador moralista debe hacerse cargo de ellas. El anciano príncipe de Condé, estraño hacia ya mucho tiempo á cuanto sucedia, recibió como los demas príncipes franceses á los duques y príncipes del imperio. En esta época empezaba ya su cabeza á debilitarse. Un dia le anunciaron el príncipe de Neufchatel (el mariscal Berthier): el anciano se dirigió hácia él, y recibiéndole con la mayor afabilidad, le dijo: «Al fin, mi querido príncipe, hemos vuelto ya á entrar en nuestra patria. Hace poco no nos aguardaban en ella ¿no es cierto? Segun yo pienso la revolucion os habrá sacrificado como á todos los demas. Es preciso esperar que volvamos á tomar posesion de nuestros bienes, de qué esos *pícaros* se han apropiado; pero todo lo arreglaremos. Sin embargo, temo mucho que ese *M. Provence* (Luis XVIII) no caiga en la manía de hacer concesiones: él tiene sus ideas, ideas de carta... ideas falsas... con el tiempo todo se arreglará.

Otra vez le tocó el turno á Barbé Marbois, á quien el príncipe de Condé no cesó de llamar mi querido señor de Nicolai, porque el presidente que hubo mucho antes de la revolucion en el tribunal de Cuentas se llamaba Nicolai, y el anciano no podia llegarse á persuadir que hubiera otro.

Otro dia se presentó Talleyrand: anunciándose como príncipe de Benevento recibió do Condé la mas grata acogida: el ministro felicitó al príncipe por el mucho talento que revelaba en recibir con tanta benevolencia á todas las personas que habian ilustrado á la Francia en tiempo del imperio.—Sí, sí, dijo el príncipe de Condé, á todos los recibiré con mucho gusto menos á uno: os aseguro que no recibiré de ese modo á ese c... de Talleyrand: ese puede estar bien persuadido que encontrará siempre cerradas mis puertas.—Señor, estoy muy persuadido que no vendrá.—Y hará muy bien, sí, hará muy bien.» Sin embargo, en la córte se dijo que el príncipe de Condé habia conocido al ex-obispo de Autun.

(1) Este mismo mariscal fué el que redactó en enero de 1815 el programa de ereccion del monumento piramidal de Quiberon, y el erigido en la Cartuja, cerca de Auray. El mas fanático emigrado no hubiera podido espresarse en términos equivalentes á los de este programa.

(2) La córte de Francia no quiso alianza con una princesa que no perteneciese á la comunion católica (La rama menor de los Borbones ha dado diferente rumbo á su política religiosa). Concíbese desde luego que Talleyrand, hallándose siempre bajo el peso de un segundo breve de escomunion, se guardó muy bien de mezclar su nombre en asuntos de susceptibilidad religiosa, y esto era lo que producia el mal humor de Alejandro para con él.

(3) Téngase presente el tratado secreto de 1815, por el cual Inglaterra y Austria concedian á Murat la posesion de la Marca de Ancona y del Ducado de Urbino. Estas dos potencias pedian al congreso la realizacion de aquel tratado.

la usurpacion, *y que se aprobase al parecer que el derecho mas justo era el de la fuerza* (1). Animándose luego con el ascendiente que ya ejercia entre sus cólegas, y temiendo que algun dia Napoleon volviese á figurar en la escena del mundo, propuso al congreso desterrarlo á Santa Elena... El Austria se indignó de semejante audacia, y María Luisa instigada POR SU PADRE, hizo entregar al congreso una protesta formal contra la usurpacion del trono imperial de Francia por los Borbones (2). No sé por que razon los historiadores la han pasado en silencio, presentando tan inmensa importancia histórica, tanto por su redaccion, como por la fecha y el modo con que fué acogida por el congreso.

Yo he creido deberla reproducir á la letra.

»María Luisa, emperatriz, archiduquesa de Parma, en nuestro nombre, durante la menor edad de nuestro querido hijo y soberano, y en nombre de nuestro hijo Cárlos Francisco Napoleon, como legítimo poseedor del trono imperial de Francia.

»No dejándonos la distancia en que nos hallamos de nuestros estados hereditarios, y la ausencia de los miembros del gobierno, facilidad para designar un ministro que nos represente en el congreso de Viena, el deseo que tenemos de dar una completa autenticidad á nuestra reclamacion en favor de nuestro soberano y querido hijo, nos obliga (á ejemplo de nuestra augusta ascendiente, María Teresa, de gloriosa memoria) á presentar al congreso una declaracion de los derechos de nuestro amado hijo á la corona de Francia, y á desenvolver los principios en que estos derechos se fundan, á fin de que sea notorio á la Francia y á la Europa, que jamás hemos tenido intencion de renunciar al trono de Francia en que le plugo á la Providencia colocarnos.

»No queremos renovar aquí la memoria de los desastres que privaron á la casa de Borbon del trono de Francia conviene correr un velo sobre los errores de los príncipes y las faltas de las naciones. Tampoco es nuestro ánimo aprobar la obra de los facciosos y los actos revolucionarios; pero no podemos menos de declarar que existe un derecho público de inmutable naturaleza que une á las naciones y á los príncipes, una ley de política, segun la cual los soberanos deben conciliar sus derechos y sus intereses con ciertos derechos y libertades que son propiedad de sus súbditos.

»Una série de funestos acontecimientos puso fin en Francia á la monarquía. Toda la Europa tomó las armas para sostener ó restablecer un trono ocupado por un hombre incapaz de poderse mantener en él, un trono que se habia anonadado por faltas de los príncipes y de la nobleza, que debian ser su natural apoyo, y acaso tambien por la violencia de la voluntad popular que libremente llegó á manifestarse.

»El desgraciado Luis XVI y su hijo perecieron sucesivamente: sus legítimos herederos perdieron sus pretensiones á la corona por su falta voluntaria y su emigracion á paises enemigos. La nacion, rotos los vínculos que la unian á sus príncipes legítimos, volvió á gozar de su derecho natural de eleccion. Las demas naciones de Europa consideraron estos desastres como obra de un fanatismo político y de un espíritu de rebelion; por lo tanto penetraron armadas en el riñon de Francia. Sin embargo sus victorias no duraron mucho: la Francia las espelió de su territorio y conservó su independencia nacional. Desde entonces las potencias de Europa debieron conocer que el gobierno de Francia habia cambiado *in facto et jure*, y que aquel pueblo podia darse á sí mismo la forma de gobierno que mas le conviniera.

»En este estado de cosas, toda union entre la Francia y los Borbones y entre estos y los demas soberanos de Europa quedaba disuelta. El pacto de familia, el tratado de garantía personal habia desaparecido por la fuerza de las circunstancias, y en el sentido político los Borbones no eran ya nada.

»La independencia de la Francia, bajo el gobierno que ella adoptó, fué entonces reconocida por las mismas potencias que componen hoy dia el congreso. En 5 de abril de 1795 se firmó el tratado de Basilea entre Francia y Prusia: el 22 de julio del mismo año se firmó otro entre España y Francia. Aquella potencia firmó ademas en 7 de junio del año siguiente un tratado de alianza con el directorio ejecutivo. Las córtes de Cerdeña y Nápoles hicieron otro tanto con la república, la primera en 15 de mayo, y la segunda en 10 de octubre del mismo año. El Papa y los pequeños estados de Alemania reconocieron solemnemente el nuevo gobierno de Francia. Austria firmó el tratado de *Campo-Formio* con el Directorio y el de *Luneville* con el primer cónsul. Inglaterra por el tratado de Amiens del 1.° de octubre de 1801, España por el de 27 de marzo de 1802, Rusia por el de 3 de octubre de 1803, reconocieron sucesivamente el gobierno consular que proclamó la paz general el 8 *brumaire*, año X de la república.

»El acto que volvió á levantar los altares y que dió la paz á la iglesia galicana, que restableció la moral, reprimió las doctrinas falsas, y restituyó en su debido lugar la verdadera creencia, en una palabra el *Concordato*, cuyos efectos benéficos obrarán durante mucho tiempo sobre la religion, acabó de poner el sello á aquellas transacciones políticas, por las que un gobierno diferente de la antigua monarquía fué solemnemente reconocido de toda la Europa. ¿Quién en esta época hubiera supuesto que los Borbones conservaban derecho á la corona de Francia? Lo que habia ya perecido ¿podia volverse á levantar nuevamente? Si pues los derechos de los príncipes carecian entonces de legalidad ¿por dónde la pueden tener al presente? El pueblo francés gozaba de la plenitud de sus derechos bajo el gobierno consular. En esta época fué cuando para dar mayor estabilidad á las instituciones, poner fin á los acontecimientos de la revolucion y dar á la Europa una prenda de estabilidad, el pueblo francés confirió al primer cónsul el poder consular vitaliciamente. La nueva organizacion del estado, en armonía con el genio de su primer magistrado, se consolidaba diariamente y hubiera colmado los votos mas ardientes del pueblo francés; pero esto no podia pasar de los límites de la vida humana, es decir, de un pequeño número de años. Para dar á estas instituciones un marcado carácter de estabilidad y uniformarlas con los gobiernos de los demas estados de Europa, la nacion sustituyó al poder consular la dignidad imperial, haciéndola hereditaria en la familia de Napoleon Bonaparte. Los habitantes de las ciudades, de las aldeas y hasta de las mas humildes chozas cubrieron con sus nombres los registros en que se les proponia la creacion del imperio y la eleccion de Napoleon Bonaparte, quien fue elegido y proclamado con aclamacion. El recibió el juramento de fidelidad de sus súbditos, en los templos resonaron acciones de gracias del pueblo, el clero rogó en la celebracion de la Misa por su persona y familia; y de allí á poco el venerable gefe del cristianismo vino en persona á consagrar en la iglesia metropolitana, el poder que Napoleon tenia hasta entonces por solo dádiva del pueblo francés.

»¿Qué requisito faltaba ya para legitimar la corona? ¿No era ya dada por Dios y por el pueblo? ó en otros términos: ¿no era ya de derecho divino y derecho nacional?

»La Europa adoptó estos principios, y Napoleon ocupó el puesto que le pertenecia entre las potencias de Europa segun la estension y poder de su imperio. El Austria reconoció al emperador Napoleon en 26 de diciembre de 1805 por el tratado de Presburgo, que elevó á la dignidad real á los soberanos de Baviera y Wurtenberg. Por el de Posen, firmado en 11 de octubre de 1807, el elector de Sajonia recibió el título de rey. ¿Ha disputado la Europa la legitimidad de estos títulos emanados de la autoridad imperial de la Francia?

»Prusia reconoció el imperio francés y al emperador Napoleon por el tratado de Tilsitt de 9 de junio de 1807: el emperador de Rusia salvó su ejército, compuesto de casi doscientos mil hombres en virtud de ese mismo tratado, por el cual no solo le reconoció por emperador de Francia, sino que reconoció asimismo la existencia de los reyes y príncipes de la familia imperial. Finalmente los tratados de 14 de octubre de 1809 y de 6 de enero del siguiente entre Suecia y Francia, completan los actos de política esterior, que consolidaron la dinastía elevada del modo que se ha dicho al trono de Francia. Toda la Europa continental era pues aliada de Napoleon.

»Los enlaces de familia del emperador Napoleon con las casas de los mas augustos soberanos, tendieron á consolidar el pacto social que él habia establecido en Francia: cimentaban poderosamente las instituciones y aseguraban la forma del gobierno monárquico que habia restaurado, oponiendo una invencible barrera á las tentativas del sistema democrático. La revolucion de Francia ha enseñado á los pueblos á ver con demasiada claridad lo que pasa en los gabinetes de los príncipes.

»Bajo la garantía de la constitucion del imperio francés y la de los tratados y alianzas de los soberanos estrangeros di yo la mano de esposa al emperador Napoleon, y en estas mismas garantías es donde el príncipe Cárlos Francisco Napoleon, fruto de nuestro enlace, funda sus pretensiones al trono de Francia, pretensiones reconocidas tantas veces como legítimas por los príncipes que componen el congreso.

»Sobrevino una guerra fatal, y el emperador Napoleon fué vencido. Vosotros, soberanos del congreso, llegasteis á su capital en el momento en que una conspiracion favorecida por la discordia

(1) Carta de Lord Castlereagh..... En esta carta Talleyrand designa continuamente á Murat con esta frase: LA PERSONA QUE GOBIERNA AHORA EN NÁPOLES. En esto procedia lógicamente con la córte de Francia que habia insertado en el *Almanaque real*, en el cuadro de los soberanos, á Murat (*artículo* NÁPOLES: — Véase DOS SICILIAS).

(2) Dicen que esta protesta es obra de Napoleon, que la dirigió al emperador de Austria para lo que *pudiese ocurrir*. Este hecho ha dado lugar á suponer que el Austria consintió en la salida de Bonaparte de la isla de Elba á principios del siguiente marzo: acaso es tambien una de las causas que determinaron á Napoleon á verificar su salida de la isla de Elba, el ver el modo con que la protesta fué recibida por el congreso.

se manifestaba en favor de los príncipes de la casa de Borbon. Vosotros pudísteis dictar á Napoleon en su capital condiciones que asegurasen un justo equilibrio entre las potencias: Vosotros habeis querido, obrando de este modo, consolidar las instituciones que producen la fuerza y el bienestar de todos. Este tratado debe ser fielmente cumplido, y tenemos en él entera confianza.

»Guiados por el generoso deseo de poner coto á las calamidades de la guerra y evitar la efusion de sangre, os desentendísteis de los derechos de Napoleon, y tratásteis con los príncipes á quienes la conspiracion habia dado la corona. ¿Qué lustre pueden aquellos príncipes dar á la monarquía? El emperador Napoleon al frente de un ejército poco numeroso, pero fiel y valiente, podia defender su corona; pero deseando evitar á sus súbditos la guerra civil, habia con anticipacion resuelto abdicar en favor de su hijo. Esta fué la determinacion que manifestó á las potencias aliadas por medio de los duques de Tarento y de Vicence y del príncipe de la Moskowa: determinacion que estas mismas potencias consideraron por de pronto bajo su verdadero punto de vista, y que estaba calculada de modo que bastaba para asegurar la paz de Europa. No nos incumbe caracterizar los acontecimientos que hicieron revocar tan justas resoluciones. El emperador Napoleon tuvo que firmar una abdicacion sin condiciones; y aquel mismo dia (11 de abril de 1814) para su propia satisfaccion suscribió el tratado que le aseguraba el título de Emperador, le señalaba para residencia la isla de Elba y le confirmaba la soberanía de su territorio.

»El artículo 5.° del mismo tratado me asignaba la soberanía de los estados de Parma trasmisibles á mi hijo y sus descendientes.

»No entraré en discusion acerca de la ventaja de este tratado por lo concerniente al emperador Napoleon: á su cumplimiento queda mas ó menos obligado, segun al firmarlo tuvo mas ó menos libertad: sencillamente queremos decir que él no tenia facultad de disponer despues de su vida de la corona, que su hijo recibió por derecho de nacimiento, de manos de la nacion francesa y de las leyes constitucionales.

»Si los soberanos de Francia, ni mas ni menos que los demas de Europa, no tienen jamás el derecho de cambiar el órden de sucesion establecido en sus familias, ni de transferir la corona á su segundo ó tercer hijo en perjuicio del primero ¿cómo habia de poder el emperador Napoleon privar al príncipe Cárlos Francisco Napoleon de su derecho de herencia, para transferirlo á manos estrangeras? ¿Ha podido una conspiracion, por medio de actos irregulares, destruir la fuerza y virtud de las leyes del imperio francés? ¿Puede haber anulado la monarquía que pertenece á mi hijo por derecho divino y nacional? Los mismos príncipes, que la conspiracion ha colocado en el trono de mi hijo, han reconocido plenamente estos principios, negando su aprobacion á los actos del gobierno llamado *provisional*.

»Diez años de un gobierno libre, reconocido por todas las potencias de Europa, en un tiempo en que el nombre de Bonaparte no estaba aun inscrito en los anales de la guerra, quince años de existencia de un imperio, las convenciones sociales que han establecido los derechos del emperador Napoleon y su dinastía, hacen incontestable la legitimidad de su corona.

»Durante mi residencia en Blois, cuando yo ejercia la regencia, he reclamado el afecto de los franceses, y he recibido testimonios indudables de su amor y celo por la causa de su príncipe legítimo: la presencia de vuestras armas y vuestra política no me permitieron corresponder á los votos de aquella nacion fiel.

»Estando sometido á vuestro juicio el destino de las naciones, os debeis sin duda alguna proponer conciliar sus derechos y votos con los derechos é intereses de los soberanos. Las circunstancias han privado á mi hijo de la soberanía de la nacion francesa, y él y su pueblo se hallan igualmente lastimados en sus mútuos derechos por el fatal resultado de los últimos acontecimientos. Hallándose las cosas en este estado, Nos, en calidad de Emperatriz y madre, y antes que el congreso adopte ninguna resolucion auténtica, protestamos por la presente contra todos los actos del gobierno actual de Francia, establecido en perjuicio del heredero legítimo del trono: igualmente protestamos tanto en nuestro nombre, como en el del príncipe Cárlos Francisco Napoleon, presunto heredero y poseedor en derecho de la corona de Francia, contra todas las resoluciones de las altas potencias reunidas en el congreso, que tiendan á menoscabar los derechos de nuestro hijo á la dicha corona de Francia.

»El trono de Cárlos Francisco Napoleon es el que ha sido erigido por la nacion francesa, y tal como existia cuando por su voto y eleccion llamó al emperador Napoleon para ponerlo al frente de su gobierno; pero en la penosa lucha en que se comprometió, el imperio francés se ha visto obligado por la fuerza de las armas á firmar el tratado de Paris. Pensamos que es muy justo respetar el territorio que no forma actualmente parte de la Francia, y que las condiciones sobre este particular deben ser siempre guardadas fielmente; y con este objeto declaramos que la presente protesta se entiende solamente en cuanto á la ocupacion ilegal del territorio francés que constituye la monarquía francesa.

»Habiendo de este modo manifestado sus reclamaciones, la emperatriz María Luisa, archiduquesa de Austria, duquesa de Parma, representante de su hijo menor de edad, el príncipe Cárlos Francisco Napoleon, requiere de la justicia y magnanimidad de las potencias aliadas, que el asunto de sus reclamaciones sea sometido á la deliberacion del congreso, y que le sea dado testimonio de la presente protesta, á fin de que pueda reproducirla, cuando á la Providencia le plazca darle tiempo y lugar oportuno.

»En fé de lo cual, y para dar una autenticidad legal á la presenta protesta, la autoriza con su sello despues de haberla escrito por su propia mano.

»En el palacio de Schœnbrunn á 19 de febrero de 1815.

»P. S. Las altas potencias aliadas del congreso, despues de haber deliberado sobre la presente protesta de S. M. la emperatriz María Luisa, con arreglo á la opinion de S. M. el emperador de todas las Rusias, de S. M. I. y R. el emperador de Austria, padre de S. M. I. y R. la emperatriz María Luisa, teniendo ademas presente el respeto y carácter personal de S. M. la emperatriz, han determinado que el acta procedente de S. M. de 19 de febrero que empieza por estas palabras, *María Luisa*, y acababa por estas otras, *propia mano*, sea inscrita en el protocolo de las actas del congreso.

»Habiendo el ministro francés protestado contra esta decision, se abstuvo de firmar.»

.... El pensamiento de enviar á Napoleon á Santa Elena, habia sido inspirado á Talleyrand por sus corresponsales de París, que no podian hacerse ya ilusiones acerca de las tendencias de la opinion pública. Por una parte los hombres del antiguo régimen revindicaban en todos los casos *sus derechos* de precedencia. Hasta se les vió reclamar de sus curas el *honor del incensario*........ Fueron objeto de canciones, se les ridiculizó..... Beranger y los redactores de *Nain-Jaune* los calificaron debidamente en los *marqueses de Carabas* y las *Marquesas de Pretentaille*..... Al lado de aquellas ridiculeces figuraban los arrebatos del duque de Berri (hijo segundo del conde de Artois) contra antiguos y leales oficiales. El príncipe habia comenzado usurpando el título de coronel general de cazadores (1) que segun la Carta no podia ser quitado á su poseedor. Este primer acto le indispuso con los oficiales mas bizarros del ejército, cuyo afecto se acabó de enagenar con sus inconsecuencias (2): tuvo momentos de viveza que en varias circunstancias pusieron su vida en peligro y comprometieron la causa de su familia..... Los veteranos de la gloria nacional no disimulaban el sentimiento que les causaba la abdicacion de Bonaparte: de sentimientos pasaron á conspiraciones; proyectóse un atrevido golpe de mano contra la familia real. El mariscal Mortier, el conde de Erlon, los generales Lefevre Desnoutes, los hermanos Lallemant y otros varios eran del número de los conjurados, y el coronel Pailhés era el alma de este complot; que estaba ya en vísperas de estallar, cuando el impensado desembarque de Napoleon vino á dar otra direccion al movimiento militar.

(1) Cuando subió Luis XVIII al trono, confirió al duque de Berri el título de coronel general de cazadores y parte de los honores que le eran anexos. El general Grouchy, que era el poseedor de aquel título, se creyó ofendido, y considerando que el rey habia prometido conservar á los individuos del ejército todos sus grados, empleos y condecoraciones, dirigió una reclamacion por escrito á Luis XVIII; por de pronto no le valió mas que ser desterrado; pero habiéndole levantado el destierro á los cuatro dias, le nombraron comendador de la órden real militar de San Luis, que entonces no quiso aceptar, diciendo que no lo podia considerar como compensacion de las recompensas adquiridas en el campo de batalla á costa de su sangre. (*Biografía de los hombres contemporáneos*, por German Sarrut y B. Saint-Edme. Artículo *Grouchy*.)

(2) En junio de 1814 el coronel Pailhés quedó encargado de la organizacion del regimiento de infantería de línea, número 90, con los restos de su regimiento de la guardia imperial, del 111 de línea, y de otros varios regimientos de infantería ligera: en esta época fué cuando el duque de Berri fué á pasar revista á las tropas que se hallaban reunidas en Thionville. En esta revista, uno de los comandantes recibió la condecoracion de oficial de la Legion de Honor de manos del príncipe; mas en aquel mismo momento un antiguo emigrado, cuyo nombre era conocido del duque, le recordó los servicios que su familia habia prestado á los Borbones, y habiendo solicitado la condecoracion, el príncipe tuvo la *imprudencia* de quitar al Mayor la cruz con que acababa de adornar su pecho, para dársela al emigrado: no tardó el coronel Pailhés un momento en saber este hecho, y dirigiéndose al príncipe le censuró con vehemente energía el insulto que acababa de hacer á aquel bizarro oficial, añadiendo en la exaltacion de su pundonorosa susceptibilidad: «Si esto hubiese pasado conmigo, os hubiera muerto.»

«De allí á ocho dias Pailhés recibió su retiro con media paga, y como enemigo del gobierno fué puesto bajo la vigilancia de la alta policía.»

(*La misma obra.*)

NAPOLEON EN LA ISLA DE ELBA. — SU PARTIDA.

Aunque la permanencia de Napoleon en la isla de Elba pertenece en cierto modo á la historia de Francia, no entraré en ningun detalle acerca del particular. Este vacío que se nota en todas las historias francesas de la época contemporánea, quedará antes de mucho satisfecho por la publicacion de un notable trabajo debido á la pluma del venerable patriota, compañero del destierro real de Napoleon, Pons (del Herault), que durante diez meses fué confidente de los íntimos proyectos de este monarca, á quien la Santa Alianza no se atrevió á hacer descender del rango de los reyes. Me limitaré á decir que Pons estuvo durante aquel tiempo ocupado en dos comisiones confidenciales é importantes en el continente.....

La guardia concedida á Napoleon se habia aumentado con voluntarios venidos de Francia é Italia: sus relaciones con el continente se hacian cada dia mas frecuentes. A un mismo tiempo le avisaron á Napoleon de que su vida estaba amenazada por asesinos asalariados que habian salido de París, y que el Austria aprobaba la protesta que María Luisa debia hacer admitir por el congreso previendo las eventualidades. Entonces pidió confidencialmente á Pons (del Herault), administrador general de minas, y antiguo oficial de marina, un informe acerca del armamento y organizacion de una flotilla espedicionaria.

Satisfecho sin duda de este primer trabajo, Napoleon no tardó de preguntar á este mismo funcionario: *si le seria posible tener constantemente cuatro barcos de transporte disponibles.* Pons respondió: *que para que tal disposicion no diera que recelar á nadie, le era necesario tomarse el plazo de una semana.* El Emperador despues de un momento de reflexion, añadió: «Corriente; pero tened entendido que este es un asunto de gravedad, y que os lo digo para vos solo (1).»

El Emperador dió desde aquel instante otra direccion al empleo de sus momentos. Los trabajos de mejoras interiores empezaron á caminar con mas lentitud; de allí á poco cesaron enteramente, y no se trabajó mas que para los ojos que no saben ver.

Era fácil adivinar lo que el Emperador meditaba. Pidió á Pons que le comunicase el contenido de las cartas que habia recibido de Francia, particularmente de las de los mariscales Massena y Souchet, y Pons se lo comunicó escrupulosamente. Esta correspondencia patriótica en su mayor parte, contenia algunas palabras en que se criticaba el sistema imperial, y el emperador discutió tranquilamente acerca de las observaciones que en ella se hacian. Repetidas veces dijo á Pons: *Me censuran de haber abandonado la Francia, y acaso tienen razon.* Entonces se lamentaba de los males de la patria.

Principióse un nuevo periodo que fué el último. El emperador Napoleon supo que en el congreso de Viena se habia promovido la cuestion de enviarlo á Santa Elena, cuya noticia causó profunda impresion en la isla de Elba. Pons se trasladó inmediatamente á su lado, y le dijo: *¿hay algo de cierto, Señor, en ese rumor que acaban de esparcir?*

El Emperador le respondió sin vacilar: *No lo harán: santa Elena está demasiado cerca de la India.* Y despues de algunos momentos añadió: *Nosotros podemos defendernos aqui durante dos años.*

El 18 de febrero por la noche el Emperador llamó á Pons y tuvo con él la conversacion siguiente: *¿Teneis barcos preparados?— Sí, Señor.—¿Para cuando?— Para el 20.— Bien: cuento con vos. Os agradezco el silencio que habeis guardado. Ni á vuestro confidente Drouot habeis dicho nada.—Soy incapaz de cometer una traicion.— Id á preparar todo; que todo esté dispuesto, y dentro de dos dias recibireis órdenes terminantes.....*

..........No llegó el caso de darse estas órdenes, pero todo estaba ya previsto: se habian comprado municiones de guerra en Nápoles, armas en Argel, y de Génova se habian hecho venir embarcaciones. Napoleon escogió el dia en que el comodoro Campbell que mandaba la estacion inglesa en la isla de Elba, habia ido á Liorna, y dió una fiesta á su córte en la que su madre y la princesa Paulina hicieron los honores. Esto sucedia el 26 de febrero: desde las seis de la tarde hizo embarcar silenciosamente seiscientos hombres de su guardia en el bric de veinte y seis cañones llamado el *Inconstante.* Los otros tres bajeles recibieron doscientos hombres de infantería, cien polacos de caballería ligera, y un batallon de tiradores de cerca de doscientas plazas. El viento era favorable; mas apenas se dobló el cabo de San Andrés de la isla de Elba, cuando cesó repentinamente de soplar. Al despuntar el dia aun no habian andado mas que seis leguas, y se encontraban entre las islas de Capraïa y Elba, á la vista de los cruceros inglés y francés. El peligro parecia inminente y varios marinos proponian volver á Puerto-Ferrajo; pero Napoleon mandó seguir el rumbo, resuelto en último recurso á apoderarse del crucero francés, compuesto de dos fragatas y un bric, cuyas tripulaciones animadas del mismo espíritu que el ejército, no hubieran dejado de enarbolar á la primera intimacion los colores nacionales. Sin embargo, no hubo necesidad de recurrir á esta contingencia: hácia el medio dia arreció el viento, y á las cuatro se hallaron á la altura de Liorna. A las seis el bric que montaba el Emperador se cruzó con otro francés. Por de pronto propusieron hacerle enarbolar el pabellon tricolor, pero Napoleon se opuso: mandó ocultar los soldados bajo el puente, y cuando ambos buques se hallaron á competente distancia, procedióse á parlamentar (1). A las siete de la mañana del 28 descubrieron las costas de Noli (estado de Génova), y al medio dia á Antibes. Al dia siguiente á las tres entraron en el golfo Juan y á las dos horas verificaron el desembarque.

NAPOLEON EN FRANCIA. — 1815.

Despues de verificado el desembarque, aquella poco numerosa espedicion estableció sus bivaques á la orilla del mar, para esperar la salida de la luna. Estos bivaques fueron establecidos en un olivar; *buen agüero*, dijo Napoleon, *quiera Dios que se realice.* Al desembarcar Napoleon puso en el pecho de Pons una cinta encarnada, y cada uno de los seiscientos trece soldados de la guardia quedaron autorizados para usar de la misma condecoracion honorífica.

A las once de la noche se puso en marcha aquel pequeño ejército. Los polacos llevaban sobre sus hombros las monturas de los caballos que no tenian aun. Napoleon pasó la noche del 4 en Digne, el 5 en Gap, y en este último punto fué donde hizo imprimir las dos proclamas que habia dictado á bordo en 28 de febrero. Las dos han sido frecuentemente confundidas en una sola, siendo así que la una está dirigida á la Francia y la otra al ejército. El encabezamiento de ambas es enteramente imperial, como si hubiesen sido dictadas en el gabinete de las Tullerías. El contenido testual del primero de estos escritos es el siguiente:

NAPOLEON POR LA GRACIA DE DIOS Y LAS CONSTITUCIONES DEL IMPERIO, EMPERADOR DE LOS FRANCESES, ETC., ETC.

«Franceses: La desercion del duque de Castiglione entregó Lion sin defensa á nuestros enemigos: el ejército, cuyo mando yo le habia confiado, se hallaba en el caso, tanto por el número de sus batallones, como por el valor y patriotismo de las tropas que le componian, de batir al cuerpo de ejército austriaco, que se le oponia, y caer sobre la retaguardia del flanco izquierdo del enemigo que amenazaba á la capital.

»Las victorias de Champ-Aubert, Montmirail, Chateau-Thierry, Vauchamp, Mormans, Mentereau, Craonne, Reims, Arcis-del-Aube y Saint-Dizier; la insurreccion de los bizarros habitantes de la Lorena, Champaña, Alsacia, del Franco-Condado y Borgoña, y la posicion que yo habia tomado á retaguardia del enemigo, separándole de sus almacenes, parques de reserva, convoyes y de todo su bagaje, le colocaban en una situacion desesperada. Jamás los franceses se vieron mas inmediatos á ser los mas poderosos: lo selecto del ejército enemigo era perdido irremisiblemente. Tumba suya hubieran sido aquellas vastas campiñas que tan inhumanamente acababan de asolar pero la traicion del duque de Ragusa entregó la capital y desorganizó el ejército. La incalificable conducta de estos dos generales que á un mismo tiempo vendieron su patria, su príncipe y su bienhechor, cambió los destinos de la guerra. Era tan desastrosa la situacion del enemigo, que al fin de la jornada que tuvo lugar delante de París, se hallaba ya sin municiones, por estar separado de sus parques de reserva.

(1) Esta relacion está tomada del manuscrito, cuya benévola comunicacion debo á Pons.

(1) Andrieux, teniente de navío, estaba de crucero en las aguas de la isla de Elba, cuando Bonáparte salió de ella en la noche del 26 al 27 de febrero para volver á Francia. El bric que conducia al ex-emperador, se encontró con el que Andrieux mandaba; pero Bonaparte temiendo ser conocido mandó quitar sus morriones á los soldados de la guardia y ocultarse bajo el puente; sin embargo habiéndose ambos brics aproximado, trabó conversacion el teniente de navío Taillade con el capitan Andrieux, y despues de haberle el primero preguntado si tenia algunos encargos para Génova, se despidieron, perdiéndose prontamente de vista, sin que Andrieux pareciese dudar que aquella frágil embarcacion condujera tan importante personaje. Habiéndose enterado de esta circunstancia, cuando Bonaparte llevó á cabo su empresa, Andrieux se aprovechó apresuradamente de este suceso para escribir al ministro de marina Decrés: «que si hubiera sospechado que el bric que encontró en aquel momento conducia á S. M. el emperador, lejos de oponerse á su paso, hubiera tenido á mucho honor el servirle de escolta». No le fué infructuosa del todo esta diligencia, pues de allí á poco le confirieron el grado de capitan de fragata. Cuando Luis XVIII regresó á Francia, Andrieux fué por un real decreto privado de su empleo y declarado *incapaz de servir ni aun en la marina mercante.* (*Galería histórica.*)

»En aquellas grandes é inesperadas circunstancias cierto es que mi corazon se vió desgarrado, pero mi ánimo permaneció incontrastable. No traté de atender mas que al bien de la patria, y me desterré á una roca en medio de los mares: mi vida aun os era y debia seros útil: no consentí que participase de mi suerte el gran número de ciudadanos que espontáneamente querian acompañarme: creí que su permanencia en Francia sería tambien útil, y no llevé en mi compañia mas que un puñado de valientes, los necesarios para guardar mi persona.

»Habiendo sido por vuestra voluntad elevado al trono, todo lo que se ha hecho sin contar con vosotros es ilegítimo. Hace ya veinte y cinco años que la Francia tiene nuevos intereses, nuevas instituciones, una nueva gloria, que no puede ser garantida sino por un gobierno nacional y por una dinastía producida por estas nuevas circunstancias. Un príncipe que reinase sobre vosotros, sentándose en mi trono por el valimiento de los mismos ejércitos que han asolado nuestro territorio, vanamente intentaría escudarse con principios de derecho feudal; jamás podria asegurar el honor y los derechos de mas que de un reducido número de individuos enemigos del pueblo, que desde hace veinte y cinco años los está condenando en todas nuestras asambleas nacionales. Vuestra tranquilidad interior y vuestra consideracion en lo esterior quedarian perdidas para siempre.

»Franceses; en mi destierro he tenido mi atencion fija en vuestras quejas y deseos: reclamais aquel gobierno que vosotros mismos elegísteis, y es el único legítimo. Acusábais mi largo sueño, me criticábais de que por mi reposo sacrificaba los mas altos intereses de la patria.

»He atravesado los mares rodeado de peligros de toda especie, y me hallo ya entre vosotros dispuesto á recuperar mis derechos, que no son otros que los vuestros. Jamás querré enterarme de lo que ciertos individuos han hecho, escrito o dicho desde la toma de París, ni en nada influirá esto en el recuerdo que conservo de los importantes servicios que se me han prestado en otras épocas, porque verdaderamente hay acontecimientos que dominan á la humana condicion.

»Franceses: No hay nacion alguna por pequeña que sea, que no haya tenido el derecho y no se haya realmente sustraido al deshonor de obedecer á un príncipe dado por un enemigo momentáneamente victorioso. Cuando Carlos VII entró en Paris y derribó el efímero trono de Enrique VI confesó que lo debia, no á un principe regente de Inglaterra, sino al valor de los bizarros que le acompañaban.

»Tambien yo solo á vosotros, solo á los bizarros de mi ejército me glorio y me gloriaré siempre de deberlo todo.»

La segunda proclama, esto es, la dirigida al ejército, estaba concebida en estos términos.—«*Soldados*, no hemos sido vencidos: dos hombres que salieron de nuestras filas han hecho traicion á su gloria, á su patria, á su príncipe y á su bienhechor. Los que desde hace veinte y cinco años hemos visto recorriendo toda la Europa para suscitarnos enemigos, los que han pasado su vida combatiendo contra nosotros en las filas de los ejércitos enemigos, maldiciendo á nuestra hermosa Francia, ¿intentarán mandar y enfrenar nuestras águilas, no habiendo jamás podido ni aun sostener sus miradas? ¿Consentiremos que ellos hereden el fruto de nuestros gloriosos trabajos? ¿qué se hagan dueños de nuestro honor, de nuestra fortuna, sin dejar por eso de calumniar nuestra gloria? Si su reinado se prolonga, todo, hasta el recuerdo de nuestras gloriosas jornadas quedará perdido. ¡Con qué encarnizamiento las desfiguran! ¡Cómo se afanan por envilecer lo que todo el mundo admira! Si alguno se atreve aun á defender nuestra gloria, preciso es irle á buscar entre los mismos enemigos á quienes hemos batido en el campo de batalla. Soldados: Vuestra voz ha resonado en mi destierro: para llegar hasta vosotros me he abierto paso por entre todos los obstáculos y peligros. Vuestro general llamado al trono por la voluntad del pueblo, el que levantásteis sobre vuestros escudos se halla ya entre vosotros: venid á reuniros con él. Arrancad esos colores que la nacion ha proscrito y enarbolad la bandera tricolor, que es la que os guiaba en nuestras inmortales jornadas. Olvidemos que hemos sido los dueños de las naciones; empero no consintamos que nadie venga á intervenir en nuestros asuntos. ¿Quién se atreveria á ser amo en nuestra patria? ¿Quién tiene suficiente poder para aspirar á ese dictado? Volved á tomar las águilas que teniais en Ulma, Austerlitz, Jena, Eylau, Friedland, Tudela, Eckmulh, Essling, Wagram, Smolensko, Moskowa, Lutzen, Wurtchen y Montmirail. ¿Pensais que ese puñado de franceses que tan orgullosos se muestran hoy, podrán soportar su vista? Menester será que vuelvan al sitio de donde han venido, y allí pueden reinar, si tanto lo desean, como han reinado, segun dicen, desde hace diez y nueve años. Vuestros bienes, vuestra posicion y gloria, y los bienes, la posicion y gloria de vuestros hijos, no tienen mayor enemigo que los principes que los estrangeros nos han impuesto. Son enemigos de nuestra gloria, porque la relacion de tantas acciones heróicas con que el pueblo francés se ha ilustrado combatiendo contra ellos para enagenarse de su yugo, es como su sentencia de condenacion. Los veteranos de los ejércitos del Sambre y Mosa, del Rhin, Egipto, Italia, Oueste y del grande ejército se ven humillados: sus honrosas cicatrices han sido deshonradas: sus victorias llegarian á ser crímenes, y aquellos valientes vendrian á ser mirados como rebeldes, si, como dicen los enemigos del pueblo, sus soberanos legítimos se hubiesen batido en las filas del ejército estrangero. Los honores, las consideraciones, las recompensas serán para los que les sirvieron contra su patria y contra nosotros. Soldados: Venid á colocaros bajo las banderas de vuestro gefe: su existencia está identificada con la vuestra: sus derechos son los del pueblo, son los vuestros: su interés, su honor y su gloria son los mismos que vuestro interés, vuestra gloria y vuestro honor. A la victoria marcharemos á paso de carga: el águila con los colores nacionales volará de campanario en campanario hasta colocarse en las torres de la catedral de París: entonces podreis mostrar llenos de noble orgullo vuestras cicatrices: entonces os podreis envanecer de lo que habeis hecho, entonces sereis verdaderamente los libertadores de la patria. En vuestra vejez os vereis rodeados y llenos de consideracion por parte de vuestros conciudadanos, que mudos de respeto oirán la relacion de vuestras hazañas. Entonces os llenareis de orgullo al decir: yo tambien formé parte de aquel grande ejército que penetró dos veces en los muros de Viena, en los de Roma, Berlin, Madrid y Moscou, y libró á París de la mancha que la traicion y la presencia del enemigo le impusieron. Honor á tan valientes soldados que son el orgullo de su patria. Infamia eterna á esos franceses indignos, cualquiera que sea la clase en que la fortuna los haya colocado al nacer, que por espacio de veinte y cinco años combatieron unidos al estrangero para desgarrar el seno de la madre patria.»

Juntamente con estas proclamas se imprimió unas poesías debidas á la pluma de Pons, tituladas *Canto del regreso*, y estos impresos fueron esparcidos profusamente por todas partes.

Antes de salir de Digne Napoleon encargó á Pons una comision reservada para Marsella, en cuyo punto estaba mandando Massena.

. . . .

El 6 el pequeño ejército salió de Gap hácia Grenoble: antes de llegar á los muros de esta ciudad se encontró con un batallon de la guarnicion que enviaban para batirle. Bonaparte se adelantó á reconocerlo, y le envió un oficial de parlamentario. Los del batallon se negaron á oirle: *Me han engañado*, dijo Napoleon á Bertrand; *pero no importa, adelante*, y echando pié á tierra descubrió el pecho, diciendo á los soldados de Grenoble: *si hay uno solo entre vosotros que quiera matar á su general, á su Emperador, bien puede hacerlo, pues le tiene á la vista*. Los soldados respondieron con repetidos gritos de *Viva el Emperador*. Su triunfo fué seguro desde este momento. Los soldados de ambas partes se confundieron abrazándose, y los de Grenoble arrancaron la escarapela blanca, la pisotearon y volvieron á ponerse con entusiasmo los colores nacionales. Napoleon mandó formar en batalla, y les dijo: «Vengo con un puñado de valientes, porque cuento con vosotros y con el pueblo. El trono de los Borbones es ilegítimo, pues no ha sido erigido por el voto de la nacion: lejos de esto, es contrario á la voluntad nacional y solo se apoya en el interés de algunas familias. Ya están amenazando á vuestros padres con diezmos, privilegios, derechos feudales, y con el restablecimiento de todos los abusos de que con vuestras victorias les habiais librado.». No es verdad esto?—*Si señor*, respondieron unánimemente: querian amarrarnos á la servidumbre: vos venís á librarnos...»

Esta version poética y grandiosa es la adoptada por todos los historiadores, por los artistas... ¿será la pura verdad ¿No pretendo constituirme en juez; pero creo que debo reproducir una relacion que habla mucho menos á la imaginacion, y cuya responsabilidad pertenece esclusivamente á su autor, que en el dia es teniente general y ministro de Luis Napoleon Bonaparte: esta relacion fué escrita para dar publicidad, por cuyo motivo debe su autor agradecerme el que yo la reproduzca.

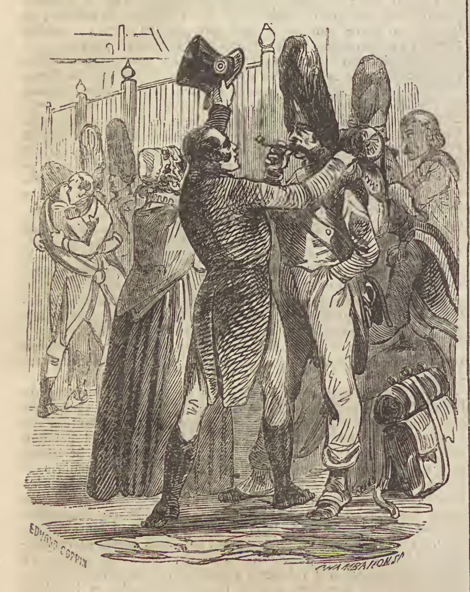
Al autor de las Memorias de un viajero.

«Muy señor mio: el tono de benevolencia que por lo general campea en la obra que bajo el título *de Memorias de un viajero* acabais de publicar, el afecto particular que mostrais por el Delfinado y sus habitantes, y la sinceridad de que haceis alarde en vuestra narracion, son otras tantas razones que me inducen á creer que no podreis menos de admitir gustoso ciertas observaciones que voy á presentaros, respecto del tan notable episodio de la entrevista del Emperador y sus tropas con las de la guarnicion de Grenoble, el 7 de marzo de 1815.

»Siendo yo mismo actor de aquella escena tan altamente dramática, hallándome animado del mas profundo sentimiento de respeto y gratitud hácia el Emperador; participando de todas las emociones que su regreso casi milagroso á Francia, despertaba en todos los soldados; esclavo sin embargo de mis nuevos deberes, tuve que

separarme en aquella ocasion de mis camaradas, y sofocar todos los sentimientos que dominaban en mi alma para llevar á cabo una comision, cuya importancia ha sido puesta en evidencia por la sucesion de los acontecimientos (1).

»La conducta que observé en aquella época de mi carrera militar, aunque diversamente contada por los diferentes escritos que entonces aparecieron, no fué mal interpretada y yo tengo una satisfaccion en confesarlo. Sin embargo me era penoso ver las inexactitudes y exageraciones que acompañaban la relacion de un hecho, que para ocupar un puesto interesante en nuestros anales, no necesita mas que ser referido con sencillez y sinceridad.



Llegada de la guardia del emperador á las Tullerias.

»En tiempo de la Restauracion me ví obligado á guardar silencio: cualquiera reclamacion por parte mia hubiera podido parecer inspirada por el deseo de tener recompensa de una abnegacion que jamás hubo, y cuyas apariencias no debian ser confundidas con el riguroso cumplimiento de los deberes militares. Sin mucho esfuerzo pude conseguir el olvido que solicitaba, y la revolucion de julio me ha encontrado en el mismo empleo de capitan que el Emperador me confirió en 1813.

»En esta cuestion por consiguiente ya no hay carácter personal: las exaltaciones de la época que este acontecimiento trae á la memoria, se han apaciguado completamente; este es pues el momento en que la historia tome sus apuntes, y así vengo yo á daros el tributo de lo que sé y ví.

»El 3 de marzo de 1815 por la noche, recibió el prefecto del Isere la noticia del desembarque del Emperador en las costas de Provenza.

»No se decia ni podia decirse la direccion que Bonaparte tomaria con su pequeña columna: si se dirigia por el valle del Ródano, podia llegar sin encontrar ningun obstáculo á Lion; si se introducia en las montañas del Delfinado, su marcha podia ser detenida por innumerables precipicios, desfiladeros y torrentes que la mas ligera lluvia hace intransitables: Sisteron con su ciudadela y su puente sobre el Duaranza, Grenoble con su recinto fortificado y guarnicion numerosa, presentaban sérias dificultades.

»Sin embargo esta fué la direccion que el Emperador escogió.

»En vista de esto el teniente general conde Marchand, comandante de la 7.ª division militar, reunió el dia 4 un consejo de guerra al que asistieron todos los gefes del ejército y de la plaza. Fácil es concebir que cada cual se manifestó prudente y reservado en la discusion. A resultas de este consejo, la tropa que daba la guarnicion en Chamberí fué llamada á Grenoble: componíase de dos regimientos, el 11.° y el 7.° de línea, mandado este último por el coronel La Bédoyère.

»La noticia del desembarque de Napoleon era ya pública: la alegría de unos y la consternacion de otros tenian á la ciudad dividida en dos bandos bien distintos: todos esperaban el resultado con ansiedad.

»Los avisos se sucedian sin interrupcion en casa del general: presentáronse algunos celosos partidarios de los Borbones á ofrecer sus servicios, que en aquellas circunstancias servian de mas estorbo que utilidad: tampoco habia en ellos ni la confianza, ni la energía propia de una adhesion absoluta, lo cual se prueba por el hecho de haber ido todos poco á poco y en silencio saliendo de la ciudad.

»Al siguiente dia, 5 de marzo, se mandó á un batallon del 5.° de línea y á una compañía de zapadores que fueran á destruir el puente de Ponthaut, distante algunas leguas de La Mure.

»El general no creia que la destruccion de este puente fuese tan importante como se le decia al público: hubiera preferido evitar todo contacto entre sus tropas y las de la isla de Elba. No pudiendo poner en juego ningun resorte para escitar el celo del soldado en beneficio de los Borbones, todo lo que podia prometerse de ellos era una especie de neutralidad, y la prudencia exigia que la prolongase todo lo posible, porque ganando tiempo el huracan podia tomar otra direccion, y el gobierno, cuya existencia estaba amenazada, adoptar medidas enérgicas: acaso no tardaria en presentarse algun príncipe, cuya presencia alentaria á sus partidarios, inflamaria su celo, y pondria en claro una decision manifestada únicamente hasta entonces por medio de brillantes protestas.



El general Bourmont pasando al estrangero.

»¿Cuál es por otra parte el formal obstáculo que ofrece el paso de un torrente en un pais de escarpadas montañas? A poca distancia del punto en que sus bordes son mas pendientes, se ensancha su alveo, sus orillas se aplanan, y la dificultad desaparece, si no hay tropas que con su vigilancia puedan defender el paso. Era

(1) Despues de la segunda restauracion, el teniente general conde Marchand fué procesado por sospechas de haber entregado la plaza de Grenoble al Emperador, sospecha que se desmentia completamente atendiendo á que la entrada se verificó por las ruinas de la puerta de Bone, y que solo la época de la reaccion de 1816 pudo esplicar. La conducta del capitan Randon, sobrino y ayudante de campo del general, en esta ocasion fué una de las mil pruebas que produjeron su absolucion.

pues necesario un combate, y en la guarnicion de Grenoble no habia un solo oficial que pudiera responder de hacerlo empeñar.

»Finalmente, si por medio de obstáculos físicos se pretendia detener el paso á Bonaparte, ¿cuál podia ser, ni mas completo ni mas temible que el que presentaba la plaza de Grenoble con sus baluartes armados de cañones? Allí la tropa bajo la intervencion inmediata de sus gefes quedaba sometida á la accion que mas eficaz pudiesen egercer contra los proyectos del Emperador.

»Atendido el espíritu de la tropa ¿no estaba acaso en el deber del general, evitar todo roce, todo contacto que ofreciese probabilidades de acarrear la desercion? El se hallaba tan íntimamente convencido de esta idea que hubiera por su opinion desalojado á Grenoble con todas sus fuerzas y parte del material, retirándose al fuerte de Barrault ó á Chamberí, persuadido de que el medio mas eficaz de contener á los soldados en la fidelidad al gobierno era sustraerlos al prestigio de la inmediacion y presencia del emperador. Semejante opinion aunque era en realidad la mas atinada de todas, fué tachada de timidez y acaso de traicion por algunos.

»Los resultados justificaron todas las previsiones del general.

»La comision confiada al batallon del 5.° de linea y á la compañía de zapadores no debe pues considerarse mas que como una concesion que el general hizo al espíritu público, y de ningun modo como resultado de sus convicciones, y así el comandante de aquella espedicion recibió órden de retirarse á Grenoble al momento de haber volado el puente, habiéndosele mandado ademas que en todo caso tratase de evitar cuanto le fuese posible el comprometer á su tropa.

»Ninguna circunstancia de eleccion se tuvo presente en la formacion de aquel destacamento: el comandante de batallon gozaba de la reputacion de ser un bizarro militar, no siendo notable por ninguna otra cualidad: verdad es que habia servido en la guardia imperial; pero esto era de poco interés atendido el afecto que oficiales y soldados conservaban en general por el Emperador.



Waterloo.

»La columna espedicionaria partió el 5 por la tarde, se alojó aquella noche en Vizille, y al dia siguiente despues de una marcha lenta llegó por la noche á La Mure: en este pueblo fué donde las tropas opuestas entraron en comunicaciones.

»Los furrieles del batallon se adelantaron á preparar los alojamientos y se encontraron en la alcaldía con sus camaradas de la isla de Elba, que habian llegado poco antes con el mismo objeto. La entrevista, como era de presumir, nada tuvo de hostil; allí supieron que el Emperador para hacer sus marchas con mas rápidez habia embargado las diligencias y hacia que su vanguardia viajase en ellas.

»Cuando Dessessart supo el encuentro que habian tenido sus furrieles, les mandó volver al batallon: detuvo su marcha, tomó posicion y pasó la noche detrás del pueblo. Principióse á hablar por una y otra parte; el general Cambronne procuró atraer á su lado al comandante del batallon, recordándole el tiempo que habia servido á sus órdenes en la guardia: arrojáronse proclamas á los soldados del batallon; finalmente, la situacion se hacia cada vez mas crítica; el momento de obrar con vigor habia ya pasado y era indispensable pensar en salvar á la tropa de la influencia de la seduccion. A media noche el batallon del 5.° de línea se replegó, y al amanecer del 7 de marzo ocupaba una posicion delante de la aldea de Lafrey, habiendo colocado su vanguardia en el recodo que hace el camino en direccion de La Mure.

»El general Marchand, lleno de inquietud por no haber recibido ningun parte de la columna mandada por el comandante Dessessart, me mandó que fuese á buscarlo: á las nueve de la mañana del 7 de marzo me incorporé con el batallon, que estaba ya ocupando la posicion que acabo de decir. Allí me enteró el comandante de todo lo que la víspera habia pasado en La Mure, dándose asimismo cuenta de las razones que le habian determinado á ocupar aquella posicion. Enseñóme un abultado paquete de proclamas que llevaba oculto bajo el capote, y cuya distribucion habia podido impedir hasta aquel momento. Su tropa permanecia tranquila sin haber ocurrido ni una sola desercion durante su marcha nocturna, y esto era sin duda lo que le habia hecho suspender al comandante su movimiento de retirada hácia Grenoble, lo que hubiera sido en aquel momento muy fácil de ejecutar.

»Creí deberle recordar el testo de la órden que se le habia dado y aconsejarle que desde el momento en que un acontecimiento cualquiera se opusiese al desempeño de su comision, no podia hacer cosa mejor que ir en persona á dar parte, retirándose con su tropa á Grenoble.

»Desgraciadamente él creyó que aun se hallaba á tiempo de esperar, y su posicion se hizo cada vez mas crítica.

»Hácia el Mediodia presentóse una vanguardia imperial compuesta de unos veinte ginetes, que no tardaron en formarse en batalla á la izquierda del camino á cinco metros de distancia del punto que ocupábamos.

»De allí á una hora apareció el Emperador en el mismo camino, y se paró al llegar al frente de sus ginetes: un centenar de granaderos de su guardia que le acompañaban, se colocó á su izquierda fuera del camino, alineándose con la caballería.

»Este fué sin duda el momento mas poético de la entrevista.

»El Emperador se presentaba á nuestras miradas con toda la aureola de gloria que ningun contratiempo habia podido oscurecer á los ojos del soldado: violentamente arrancado algunos meses antes de

nuestros brazos, desterrado del suelo patrio por la coalicion de los reyes que de este modo se vengaban de la humillacion de sus numerosas derrotas, Napoleon era mas que nunca el ídolo del ejército, el hombre del pueblo. Todos los errores cometidos en la primera restauracion se convertian en favor de su popularidad: presentábase á nuestros ojos como el predestinado para volver á ensalzar nuestras humilladas banderas, y librar á la nacion del yugo moral, que un gobierno impuesto por el estrangero le hacia sufrir.

»Todos estos diversos pensamientos exaltaban nuestros ánimos, y nos hacian latir con violencia el corazon: jamás se vió (bien puede decirse con toda certeza) la obediencia militar sujeta á mas ruda prueba.

»Una hora hacia ya que ambas tropas se hallaban á la vista: el aspecto del Emperador, sus ademanes, su trage tan histórico como su persona, iban cada vez minando mas la fidelidad de los soldados del 5.º de línea. Al silencio que habia impuesto el espectáculo de una empresa tan atrevida y próxima ya á su desenlace, habian sucedido las conversaciones: uno hablaba de sus recuerdos marciales, otro de sus emociones presentes, este de la gloriosa confianza con que Napoleon se ponia en manos de sus antiguos soldados, y todos á una vez, preciso es confesarlo, no deseaban mas que justificarse volviendo á reunirse bajo sus banderas. A estos sentimientos de que cada cual de nosotros participaba, es á lo que se debe atribuir la falta militar cometida por el comandante en no abandonar una posicion que por momentos se hacia mas peligrosa para sus soldados. Yo creí conveniente hacerle esta observacion; pero por la agitacion de sus respuestas deduje fácilmente la lucha violenta á que estaba su ánimo entregado, lucha á la que acaso yo tambien hubiera cedido como él, á no haber tenido que cumplir con otra no menos imperiosa comision.

»Deslizábase el tiempo sin que lo echásemos de ver: puede decirse que nos hallábamos en la situacion de dos amigos, que despues de haber tenido alguna disputa, está cada cual esperando que el otro dé el primer paso para la reconciliacion.

»Se ha dicho que esta actitud serena de la tropa infundió algun recelo á Bonaparte y le hizo dudar en entregarse á merced de su fortuna, y que este recelo no se hubiera desvanecido sino por las repetidas seguridades que le ofrecian algunos personages civiles y militares, que habian sido los primeros en presentarse á rendir homenage, y respondian de la disposicion favorable del ejército.

»Sea que este alto del Emperador no fuese motivado mas que por estas causas, sea que no tuviera mas objeto que dar algun descanso á su pequeña columna, lo cierto es que eran ya las dos cuando se decidió á pasar adelante; pero, como preparatorio de su marcha, envió un oficial á la vanguardia del batallon donde yo me hallaba juntamente con el comandante Desessart. «Cazadores, gritó á veinte pasos de nuestros soldados, ya que no quereis reuniros al Emperador, él vá á venir hácia vosotros: su guardia permanecerá con el arma al brazo: si haceis fuego, el primer disparo será para él; mas vosotros respondereis á la Francia de una cabeza tan amada.»

»Veinte y siete años han pasado desde aquella jornada, y aun resuenan en mis oidos aquellas palabras, aun me recuerdan el sentimiento de confusion en que ellas me pusieron.

»Efectivamente, cuando el oficial regresó, vimos que el Emperador echaba pié á tierra, la caballería desfilaba por cuatro al trote, tomando su delantera en la misma direccion, y la infantería le venia siguiendo en columna por mitades.

»Imposible seria espresar la impresion que aquella marcha nos causó: nuestros soldados se hallaban en tal estado de turbacion que no hubieran podido ni avanzar ni retroceder: la agitacion interior que les dominaba, los tenia, digámoslo así, como clavados sobre el suelo que ocupaban sus filas.

»Este violento estado apenas duró dos minutos; los ginetes se arrimaron sin desenvainar sus sables á los soldados del 5.º de línea; inmediatamente trabaron conversacion con ellos, los separaron de sus filas y resonó en todas partes el grito de *¡Viva el Emperador!*

»En el momento de emprender su marcha la caballería, es cuando se me atribuye el haber reiterado órden de romper el fuego á mis soldados.

»Este hecho es inexacto, así como tampoco son ciertos, ni aun verosímiles los coloquios que se supone que ocurrieron entre los cazadores y mi persona.

»Los cazadores estaban mandados por un oficial, el comandante del batallon se hallaba presente, y yo por ningun título podia tomar la libertad de dar una voz de mando que indudablemente hubiera sido desobedecida.

»Referir con exactitud lo que yo dije en aquellas críticas circunstancias seria una cosa imposible; mas parece cierto que traté de escitar con mis palabras al comandante Dessessart á que mandase romper el fuego, lo cual no se ejecutó, y (tampoco tengo dificultad en confesarlo) hubiera sido imposible en la situacion moral de nuestros soldados.

»De la vanguardia pasó la exaltacion como por una cadena eléctrica á las filas del batallon; en un abrir y cerrar de ojos pusieron todos los soldados sus morriones en las bayonetas, y todos los lábios pronunciaron el grito de *Viva*, que posteriormente debia ser tan fatal para mas de un compañero de armas.

»El Emperador al ver el resultado obtenido por su vanguardia, llegó apresuradamente y fué rodeado en el acto por todo el batallon, que renovó aun con mas energía toda la espresion de su contento. Las palabras que en aquel momento supremo dirigió á aquellos soldados, no son las que generalmente se le atribuyen; sus primeras frases fueron entrecortadas, y como si dieran testimonio de la profunda emocion de su pecho. Esta misma circunstancia contribuyó á exaltar los ánimos de los soldados hasta el mas alto grado, é inmediatamente incorporándose al Emperador se pusieron en marcha hácia Grenoble.

»Verificada la reunion de las dos vanguardias, nada me era posible hacer mas que restituirme cuanto antes al lado de mi tio para darle cuenta de lo que acababa de suceder.

»Atrás dejaba ya la aldea de Lafrey cuando llamó mi atencion el repetido galopar de algunos caballos: volví la cara, y vi á un oficial superior y tres ó cuatro ginetes que venian á mi alcance, y me daban voces de que me incorporase á ellos.

»Con semejante séquito descendí rápidamente la cuesta de Lafrey á Vizille; y como cuando llegué á esta poblacion llevaba alguna ventaja á mis perseguidores, no quise pasar por el pueblo como *asustado*, y puse mi caballo al trote: en poco estuvo que esta detencion no me produgera las mas funestas consecuencias, porque los ginetes, tanto mas obstinados en perseguirme, cuanto que se habia ofrecido una suma considerable al que me hiciese prisionero, me tomaron la delantera, y estaban á pocos pasos de mi cuando desemboqué de Vizille por el lado de Grenoble. En este momento fué cuando tomé el camino que vos llamais el *corto*, y que los habitantes del pais creo que en su dialecto provincial llaman el *Tracoulet* de la cuesta de Jarrye. Convengo en que cometí una imprudencia, pues mi caballo se plantó en medio de la cuesta, y me fué preciso emplear los recursos mas violentos para hacerle llegar á la cima: por mas de diez minutos no pude hacerle caminar mas que al paso, pero afortunadamente la persecucion habia ya cesado.

»Aun no se habian concluido todos los incidentes de esta jornada: en el camino de Eybens á Bric, me encontré con el regimiento de línea, número 7, á cuyo frente marchaba á pie su coronel con espada en mano y en un estado de exaltacion difícil de pintar: tomáronme por un oficial de la comitiva del Emperador, y á mi vista hicieron resonar en la campiña gritos de entusiasmo; mas cuando habiendo llegado á la altura del primer peloton fuí reconocido por un ayudante de campo del general que mandaba la division, el coronel dió órden de que me detuvieran, y gracias á los brios de mi caballo no lo pudieron verificar.

»Allí cesaron las dificultades de mi marcha, y pude continuarla sin obstáculo en medio de la multitud de habitantes del campo, que por todas partes iban desembocando en la llanura armados de fusiles, guadañas, hachas y cuantos instrumentos les vinieron á la mano, ofreciendo un espectáculo nunca visto, estraordinario y espantoso, por la energía de los elementos que lo componian.

»Con esta escolta verdaderamente popular, si alguna mereció este nombre, es con la que Napoleon á las pocas horas hizo derribar la puerta de Bone, en tanto que el general Marchand se retiraba por el camino de Chamberi con ciento cincuenta hombres, únicos que en aquella jornada permanecieron fieles hasta el último punto al gobierno de los Borbones.

»Esta es, señor mio, la narracion exacta del episodio que referís en el segundo tomo de vuestra obra: por mi relato se pueden rectificar algunas inexactitudes en que necesariamente habreis debido incurrir, no habiendo tenido á la vista ningun documento publicado por algun testigo ó actor de aquella escena, que debe ocupar un lugar tan importante en la historia de los Cien Dias.

»Os quedaré muy agradecido, si cuando llegue al caso, dais publicidad á los detalles que se refieren en la presente carta, ó si facilitais los mios á título de apuntes á los escritores que se ocupan en redactar aquellos últimos momentos del poder imperial.

»Admitid, etc.

RANDON.»

A esta relacion debo tambien añadir la que me ha sido dada por otro testigo ocular, el general Rey, nombrado en 17 de abril de 1815 por decreto imperial, coronel del segundo regimiento de artillería á caballo: esta relacion servirá (como se va á ver) de contraste á la del general Randon.

Montpeller 31 de junio de 1859.

. . . .

. . . . »me hallaba á media paga, cuando supe el desembarque de Napoleon y su marcha hácia Grenoble. Al momento

me dirigí á su presencia, y le encontré caminando solo en un carruage, en compañía del mariscal Bertrand que iba sentado á su izquierda. *Señor*, le dije hablándole decididamente, soy un gefe de batallon de artillería, condecorado con la Legion de honor; pero no traigo sus insignias ni las traeré hasta que V. M. vuelva á darle su antiguo esplendor. Vengo á daros noticia de las disposiciones políticas de casi todos los franceses y del ejército en general. Todos os esperan como á su salvador. El general Cambronne está una legua de nosotros con algunos soldados de caballería, á presencia y muy cerca de los puestos avanzados realistas: él es quien me ha proporcionado este caballo para que sin pérdida de tiempo pudiese llegar al lado de V. M.

»Desde este instante hasta que nos reunimos con Cambronne no cesó el Emperador de hacerme preguntas; yo le referí todo lo que la Restauracion habia hecho para malquistarse. Cuando llegamos cerca de Cambronne, el Emperador y el mariscal Bertrand se apearon del carruage y se situaron á la izquierda del camino detrás del puesto avanzado. Habiéndome yo colocado al lado del Emperador, le instaba para que sin demora se presentara decididamente á los puestos avanzados de los realistas, y él me replicó: — Pero si no tengo ni un solo soldado.—Tampoco los necesitais, le respondí: esos soldados que ayer y esta misma mañana leian arrodillados la proclama del prefecto del Isere que anuncia vuestro regreso, son incapaces de hacer un disparo contra V. M.—Entonces, dijo él á un oficial, id á decir á cualquier granadero veterano que venga á hablarme.—El oficial partió y trajo por contestacion que ningun granadero queria venir por no desobedecer á su comandante. Entre tanto el Emperador, habiendo vuelto el rostro, vió á poca distancia un tambor con un peloton de hombres de su guardia, y les envió un oficial con órden de hacerlos formar en batalla al pié de una colina, y de cargar sus fusiles.—¡Ah, *Señor*, V. M. manda á sus granaderos cargar las armas! ¡renuncie V. M. á ese fatal proyecto! Un granadero francés al servicio del rey vale tanto como un granadero francés al servicio del Emperador: un solo grito debe reunirlos á ambos, y este grito es el de *viva la Francia*.—Aquí está mi bandera tricolor, dijo el Emperador, señalando con la mano la bandera de su guardia, llevada por el oficial que venia á incorporarse al destacamento. Luego fijando su anteojo en las avanzadas reales, dijo: «Apostaria que los granaderos están diciendo entre sí: mira como *el cabo* nos está observando.—Y añadirán, repuse al momento, ya empieza á hacernos esperar demasiado.»

»Pero en fin, esclamó el mariscal Bertrand ¿creeis que no harán fuego contra el Emperador?—Tan convencido estoy de que no lo harán, respondí, que espero que allí (señalando los puestos avanzados) volverá el Emperador á ser coronado: diríjase hácia ellos lo mas pronto posible, sobre todo sin hacer un disparo: un solo fusil que se descargue, debe hacer renunciar al Emperador la victoria. Apenas estas palabras fueron pronunciadas, cuando el Emperador montó á caballo y salió á galope, costándonos trabajo alcanzarlo hasta que le vimos en medio de una especie de cuadro formado por los puestos avanzados, cuyos soldados le presentaban las armas, dejando correr por sus megillas abundantes lágrimas. Algunos instantes despues de esta afortunada entrevista, el Emperador se puso en marcha al frente de sus nuevas tropas con intencion de ir á pasar la noche en Vizille.—Guárdese V. M., le dije, de poner en obra tal proyecto: es preciso que V. M. vaya á pasar la noche en Grenoble.—Pero eso es imposible: estamos fatigados: mi guardia no puede ya caminar.—No importa, *Señor*, es preciso avanzar hasta Grenoble: el éxito de todo depende de esto.—Mas ¿quién me abrirá sus puertas?—Ellas se abrirán al presentarse V. M. Yo respondo de que así suceda, y voy á adelantarme al momento para anunciar vuestra llegada. Partí en efecto, y á medio camino de Vizille á Grenoble encontré al coronel La Bedoyere que al frente de su regimiento iba á presentarse al Emperador. De allí á pocas horas el Emperador llamaba á las puertas de la ciudad, y las puertas se abrian, como yo lo habia dicho, á los gritos mil y mil veces repetidos de *viva el Emperador*. Media hora despues el mariscal Bertrand me remitió el despacho de oficial de órdenes del Emperador, firmado de su propia mano. Como tal recibí instrucciones é hice ejecutar sus órdenes. Yo le propuse reunir todas las tropas en un banquete ofrecido por la guardia antigua á la guarnicion de Grenoble.—Yo no me valgo de semejantes medios, me contestó el Emperador.—A media noche el conde Bertrand me entregó su cartera. Examinad, me dijo, lo que convenga hacer; estais enterado como yo de las instrucciones del Emperador: yo me hallo ya rendido de manera que necesariamente tengo que descansar un rato.—Durante la noche redacté instrucciones para los generales Debelle y Chabert, que iban á salir con una comision. Segun aquellas instrucciones se les prohibia hacer fuego, debiendo aproximarse á las tropas del rey con el arma al brazo y al grito de *viva la Francia y viva el Emperador*. . . . .
. . . .

El coronel Rey.»

Dedúzcase lo que se quiera de estas dos diversas versiones; lo cierto es que Napoleon, al frente del 7.° de línea, que el coronel La Bedoyere le presentó, hizo su entrada aquella misma noche en Grenoble.

Entre tanto el gobierno real daba órden de que se acosara al prófugo de la isla de Elba. Chateaubriand en su estilo particular ha dicho (*Memorias de Ultra-tumba*) cuanto habia de ridículo en la redaccion de tal órden de *acosar*. «Luis XVIII sin piernas, *acosar* al conquistador que se tragaba á la tierra.—Cada cual efectivamente juró *acosar*; cada cual hizo pomposas promesas é hiperbólicas proclamas que la historia tiene el dolor de conservar para oprobio de los ambiciosos que así se tornaron culpables, y para enseñanza de la posteridad. El mariscal Soult, ministro de la guerra, publicó el 8 la órden del dia siguiente:

«Soldados: el hombre que hace poco abdicó en presencia de toda la Europa *un poder usurpado del que tan fatal uso habia hecho*, Bonaparte, se ha presentado en el territorio francés, que ya nunca mas debia volverlo á ver.

»¿Qué pretende? La guerra civil. ¿Qué busca? Traidores. ¿Dónde los encontrará? ¿Será acaso entre aquellos soldados que tantas veces ha engañado y sacrificado estraviando su denuedo? ¿Será en el seno de las familias que solo al oir su nombre se llenan de espanto?

»Bonaparte nos mira con bastante desprecio, para creer que podemos abandonar á un soberano legítimo y MUY AMADO, para participar la suerte de un hombre que ya no es mas que un AVENTURERO.

»Así lo cree, ¡insensato! y su acto de demencia acaba de hacérnoslo conocer.

»Soldados: el ejército francés es el mas valiente de Europa, y será asimismo el mas fiel.

»Unámonos en derredor de la bandera de las flores de lis á la voz de este padre del pueblo, de este digno heredero de las virtudes del gran Enrique. El mismo os ha trazado los deberes que os toca cumplir. El pone á vuestro frente á este príncipe, modelo de los caballeros franceses, cuyo feliz regreso á nuestra patria lanzó fuera de ella al USURPADOR, y que hoy en dia va á destruir con sola su presencia su postrera y única esperanza.»

Así es tambien como Ney, aquel héroe tan grande, tan ilustre, aquel guerrero tan valeroso apretaba entre sus manos las de Luis XVIII, diciéndole: *Que la intentona de Bonaparte con sus trescientos bandidos, era un acto de locura; que los ochocientos hombres de su guardia no le quisieron seguir; que Bonaparte estaba loco, completamente loco, y que mereceria que le condujeran á Charenton en una jaula de hierro.* Desgraciadas palabras que fueron reprochadas al mariscal Ney por los mismos que le condenaron por no haberlas cumplido.

(Interrogatorio ante el prefecto de policía. — Lectura hecha al consejo de guerra. — *Monitor* del 10 de noviembre de 1815 (1).

(1) Los enemigos políticos del mariscal dicen que no se espresó en un sentido hipotético y condicional, sino que prometió afirmativa y realmente á Luis XVIII traer á Napoleon *en una jaula de hierro*. Tal es la version del *Moniteur de Gante* del 14 de abril de 1815, y la de la acusacion del fiscal general Bellart ante la Cámara de los Pares. Mas estos testimonios apasionados no se pueden considerar como eco de la historia; y ademas la promesa era tan brutalmente insignificante que por sí misma destruye toda verosimilitud. No hay duda pues que se conforma mas con el buen sentido y la justicia, admitir la esplicacion que posteriormente dió de estas palabras el mismo mariscal Ney ante el consejo de guerra y la cámara de los Pares, diciendo: *que no habia hablado sino en sentido hiperbólico y condicional; no queriendo de ningun modo dar á semejante exageracion de lenguaje un significado positivo, y del cual se habia posteriormente* reido *con el Emperador* (*Moniteur* del 10 de noviembre de 1815 y 5 de diciembre siguiente).

El príncipe de la Moskowa dejó á París *enteramente del rey*, segun espresion de Bonaparte (Las Casas, t. II, p 31) el 8 de marzo. El 10 se hallaba en Besanzon, y desde allí con la misma fecha escribia al conde de Artois una carta de rendido afecto. El 11 ofició al ministro de la Guerra diciendo que se hallaba resuelto á caer sobre el *enemigo* á la primera ocasion oportuna.

Ney se decidió á trasladar su cuartel general á Louns-le-Saulnier y lo verificó en la noche del 11 al 12 de marzo. Napoleon mandó al general Bertrand que escribiese á Ney dándole cuenta del estado de sus asuntos, y haciéndole *responsable de la guerra civil*, sino verificaba su sumision. *Lisonjeadle*, decia el Emperador, *pero no le acaricieis demasiado, porque creerá que le temo y se hará rogar*. Los confidentes de Bertrand llegaron á Louns-le-Saulnier la noche del 13 al 14 de marzo, con las comunicaciones que se les habian dado. Para entonces Napoleon habia ya pasado mas allá de Louns-le-Saulnier, y el ejército del mariscal se hallaba en grande agitacion. El dia 14 reunió todas sus tropas y les leyó la siguiente proclama en medio del mas vivo entusiasmo.

«Oficiales, sargentos, soldados:

»La causa de los Borbones se ha perdido para siempre. La dinastía legítima adoptada por la nacion francesa va á volver al trono: solo al emperador Napoleon, á nuestro soberano, es á quien pertenece reinar en nuestro hermoso pais ¿Qué nos importa que la nobleza de los Borbones se vuelva á espatriar ó se resigne á vivir entre nosotros? La causa sagrada

El consejo municipal del Sena, donde figuraban los mas serviles aduladores del imperio, dirigió al rey un manifiesto, cuya violencia podria perdonarse y sus términos tener disculpa, si á los pocos dias, aquellos mismos hombres, verdaderos desmoralizadores de la honradez y pudor público, no hubieran venido á prosternarse á los pies de aquel, cuyo triunfo habian creido imposible.

«Señor, dijo el consejo municipal, desde el regreso de V. M. la Francia principiaba á respirar: la libertad pública y particular asegurada por medio de una constitucion solemne, el renaciente crédito, nuestros puertos abiertos al comercio, los brazos devueltos á la agricultura, la armonía establecida en todos los cuerpos del Estado, la certeza de la paz dada á la Europa, en una palabra, todo daba garantías á nuestro pais de volver á gozar la felicidad que jamás ha conocido sino siendo gobernada por vuestros antepasados.

»¡Y este es el momento que escoge ese estrangero para manchar nuestra patria con su presencia!

»¿Qué quiere de nosotros?

»¿Qué derechos puede alegar, aquel cuya tiranía nos habia relevado de todos los deberes, y que con su abdicacion ha librado á los mas escrupulosos de la fé del juramento?

»¿Qué viene á buscar en nuestra Francia, á la cual ha estado desolando por tanto tiempo?

»En vano hace ya un año, Señor, que empleais todo vuestro generoso conato por reparar tantos males. ¡Esas calamidades están pesando aun sobre nosotros, y él se atreve á presentarse á nuestra vista! El desea todavía que para reparar nuestras pérdidas, la flor de la juventud, víctima de su gigantesco orgullo, vaya á perecer en pos de él, ó en las nieves de Rusia ó en los áridos montes de España.

»Es preciso arrojar otra vez la tea incendiaria sobre el universo, para que el universo vuelva otra vez á conjurarse contra la Francia. ¡Aun quiere mas sangre, hallándose todavía cubierto de sangre! ¡Quiere traer á los hijos de Francia la guerra civil! ¡Presume acaso que no llegará algun dia á cansar la clemencia del cielo, ó la longanimidad de una nacion que consentia olvidarlo!

»Gracias á la Providencia, al fin respiramos bajo un régimen paternal, bajo la autoridad tutelar y legítima de la antigua raza de nuestros reyes. Cada momento de vuestro reinado, Señor, lleva la señal de un buen deseo hácia *vuestros* franceses, y de una nueva garantía de la dicha y libertad pública: no hay una sola palabra vuestra que no sea repetida con ternura, ni una accion que no lleve el sello del amor á *vuestros súbditos*, y de vuestro ardiente deseo de apagar toda discordia civil. Así entre nosotros, *Señor*, no hay ni uno que no se halle dispuesto á perecer al pie del trono defendiendo á su rey, á los pies de *Luis el Deseado* defendiendo á nuestro padre.

»Sí, así lo juramos, *Señor*, á V. M.

»Y no creais que somos solo nosotros los que pronunciamos este juramento, porque tal es el juramento de todo francés amante de su honor, de su rey, de su patria y su familia.

»En las casas consistoriales, martes 7 de marzo de 1815.»

Fácil me seria multiplicar citas é ignominiosas pruebas de la bajeza del *mundo oficial*. ¿Pero no son bastantes estas *muestras* para dar á conocer la época? ¡Y eran aquellos hombres los que se atrevian á hablar de moralidad al pueblo!... Habiendo sido tantas veces cogidos en fragante delito de mentira y de palinodia, es sorprendente como tienen aun tanta confianza en la longanimidad del pueblo para atreverse á intentar engañarle otra vez...... Prosigamos. En tanto Napoleon vuela hácia Paris, verdaderamente á jornadas regulares, los habitantes de Grenoble no le presentan las llaves de la ciudad, sino rompen las puertas para que entre. — *Ya todo está decidido*, dijo Napoleon á sus oficiales: *todo está decidido, vamos á Paris*; mas antes de partir de aquel punto recibió *en calidad de Emperador*, los cumplimientos del clero y las autoridades: siempre es reconocido *por César* el favorecido por la victoria. Los miembros del tribunal se presentaron *por órden*: su continente era silencioso y grave; Napoleon se manifestó profundamente afectado, pero ya se sentia fuerte.... Su amonestacion al procurador general fué severa, colérica; sin embargo, permitió que uno de los miembros de la sala hiciese algunas observaciones muy juiciosas acerca del estado de la magistratura en Francia.

En tanto que las autoridades civiles, eclesiásticas y militares se hacian presentar al Emperador, los habitantes de Grenoble no manifestaban el menor deseo de darle á conocer sus votos ni sentimientos. «La poblacion del Delfinado, como observa muy bien el *Memorial de Santa Elena*, se habia ilustrado mucho durante los »últimos veinte años; y no obstante la dicha de volver á ver al Em»perador, lo que únicamente hacian era preguntarse mútuamente »con inquietud, cuales podian ser sus proyectos.» Numerosos ciudadanos, libres de toda consideracion personal, patentizaron por medio de diferentes manifiestos sus vivos deseos por la libertad y la paz, rechazando con noble generosidad toda idea de reaccion y venganza. «Sea el espectáculo de la felicidad de la inmensa mayo»ría de la nacion, dijeron ellos, el único castigo de los que no han »querido asociarse á ella.» En medio de esta manifestacion tan respetuosa al par que atrevida de la opinion pública, una voz austera se preparó á decir á Napoleon la verdad bajo las formas mas severas. José Rey, de Grenoble, presidente del tribunal civil de Rumilly, concibió aquel enérgico mensaje, que no fué publicado hasta el mes de abril, y en el que hablo con la mayor franqueza al conquistador altivo que poco antes habia convertido en cortesanos á los mismos que eran respetados por los cortesanos. «Es»cucha, le dijo, oh Napoleon, escucha la voz sincera de un ver»dadero ciudadano, de tu mejor amigo acaso. Nunca has teni»do tanta necesidad de contemplar la verdad en todo su esplen»dor: la menor reticencia seria en semejantes momentos un crí»men contra la patria, y contra tí mismo. No faltarán otros que »se presentarán á lisonjear nuevamente tus pasiones y á estraviar »tu espíritu.... Esos son tus mas crueles, tus mas cobardes ene»migos..... Desde la época en que por primera vez empuñaste el »cetro de la nacion francesa, todo en torno de tí ha cambiado »de aspecto: tú tambien debes por lo tanto cambiar de sistema. »Apenas acabábamos de salir entonces de las desgarradoras con»vulsiones de la mas terrible de las revoluciones populares, por una »inclinacion demasiado irresistible en los pueblos que han gemido »bajo la anarquía, no veiamos salvacion mas que en el estremo »opuesto. Insensatos! corrimos de un abismo á precipitarnos en »otro!... Tú te presentaste entonces.... Yo estoy persuadido, Na»poleon, que tu corazon no era el de un déspota.... pero te bastó »el ver la funesta situacion en que la nacion entera se hallaba pa»ra sofocar en tu seno hasta el último gérmen de las virtudes de »ciudadano. Prosternáronse locamente á tus pies; te consideraron »como el único númen de la felicidad.... Y nos olvidamos entonces »de que no puede existir felicidad ni reposo para el pueblo, sino »en el seno de una constitucion liberal con prudencia, fuerte al »par que moderada, y cuyo único cimiento sea el eterno principio »del *mayor bien de los gobernados*. Este olvido nos fué muy fu»nesto, y poco á poco fuimos encorvando nuestras cabezas al yugo... »Acaso tú mismo participaste de nuestro error, pero te dejaste po»seer de una especie de delirio... Tú creiste que no era posible »gobernar sin oprimir y corromper... La palabra libertad se con»virtió en sinónimo de desenfreno..... Se consideró como un »crímen el tener mas amor á su patria que al soberano..... »La patria! ¿no se trató de hacernos olvidar hasta de este »nombre sagrado? No tardó en estremecerse todo el edificio »social, porque la vileza habia penetrado en todas partes..... ¡Oh »leccion terrible! La misma opinion de aquellos que te habian »preconizado Dios de la tierra, la misma opinion fascinada durante »largo tiempo, debia minar tu preponderancia..... tu poder..... »No, tú no has sido vencido por las hordas estrangeras ¿Cómo »esta nacion tan sensible al honor, dotada de tan rara intrepidez »hubiera doblegado la cerviz al yugo de un enemigo, intimidado »de su propio triunfo? No, tú fuiste vencido porque se vió que tu »causa no era la de patria... Atribúyelo, si fuiste vencido, al cruel »egoismo en que nos sumergiste: atribúyelo, á que estinguiste en »nuestros pechos aquella llama sagrada del patriotismo, única que »en medio del universo conjurado puede mantener ilesa la libertad »de un pueblo. Vuelvo pues á repetirlo: hoy dia todo ha cambiado »de aspecto en nuestra patria, en Europa, en el mundo entero... »Ah! yo te lo ruego ardientemente, Napoleon, no quieras ser un »tirano. Muéstrate completamente grande, completamente genero»so; aprende á perdonar sinceramente. Entre los que te abando»naron hay pocos que merezcan verdaderamente la calificacion de »traidores: mas bien fuiste abandonado que vendido, ó mas bien »dicho, nadie te vendió sino tu mismo. Vuelve en tí, Napoleon, »vuelve á entrar en los eternos principios de la justicia y la razon. »La única ciencia de gobierno consiste en asegurar la libertad y la »dicha de los pueblos.»

Pero las tendencias republicanas de los habitantes del Delfinado no convenian á Napoleon: así desde aquel instante no pensó mas que en amortiguar el impulso que él mismo habia dado. Confirmóse principalmente en él esta resolucion al ver el en-

de la libertad y de nuestra independencia no sufrirá ya por mas tiempo su funesto influjo. Ellos han querido envilecer nuestra gloria militar, pero se han engañado. Esta gloria es el resultado de trabajos demasiado nobles para que nunca podamos estinguir su recuerdo Soldados, ya no estamos en los tiempos en que se gobernaba á los pueblos ahogando todos sus derechos. la libertad ha triunfado y Napoleon, nuestro augusto soberano, va á consolidarla para siempre. Sea en lo sucesivo una causa tan hermosa la nuestra y la de todos los franceses. Penétrense todos los valientes que tengo el honor de mandar, de esta sublime verdad. Soldados: mas de una vez os he guiado á la victoria, y ahora os voy á conducir á las inmortales falanges que el Emperador Napoleon lleva a Paris, donde nuestra esperanza y nuestra dicha quedarán afianzadas para siempre. *Viva el Emperador.*

tusiasmo con que en el teatro pedian y llenaban de aplausos los himnos y canciones favoritas de la revolucion, y mas de una vez pareció, segun hacen observar los autores del *Diccionario histórico*, que él estaba diciendo en su interior: *si yo les dejase obrar no tardarian en olvidarse que me hallo por medio* Sin duda con intencion de prevenir esta distraccion de los patriotas delfineses, se dió prisa á tomar la actitud de soberano, y á hacer sentir su imperial presencia y el restablecimiento de su poder por medio de tres decretos. Por el primero mandó que los actos públicos y de administracion de justicia se encabezasen en su nombre desde el 15 de marzo; y por los otros dos se disponia la organizacion de la guardia nacional en los departamentos de los Altos y Bajos Alpes, de Dromé, de Mont-Blanc y del Isere. Luego se encaminó á Lion, donde se hallaba el conde de Artois con el mariscal Macdonald: este quiere organizar la resistencia, y Napoleon contaba ya con ocho mil hombres y treinta cañones. El combate prometia ser sangriento; mas así que ambas fuerzas estuvieron á la vista, los soldados de Macdonald se precipitaron á los brazos de sus compañeros de armas, gritando: *Viva el Emperador*, y este grito de entusiasmo resonó al momento en toda la ciudad. El conde de Artois, vergonzosamente abandonado, y sin mas escolta que un solo ginete no tuvo maz arbitrio que tratar de no caer en las garras del águila triunfante. A las siete de la noche del 10 de marzo entró Napoleon en la ciudad, donde no quiso mas guardia para su persona que la milicia ciudadana de infantería. A los de la guardia nacional á caballo que se le presentaron les dijo: «Agradezco vuestros servicios; pero nuestras instituciones no conocen guardia nacional de caballería, y por otra parte lo que acabais de hacer con el conde de Astois me enseña como os portariais conmigo si la fortuna llegase á abandonarme. Yo tendré buen cuidado de no someteros á esta nueva prueba.» Inmediatamente mandó llamar al único ginete que habia acompañado al conde, y le dijo: «Jamás he dejado una buena accion sin recompensa: os concedo la cruz de la Legion de Honor.»

Al recibir las autoridades les dijo que no habia de haber mas autoridad que la suya, y que convenia que se supiera que *solo á él era á quien se debia obedecer*; y al momento dictó é hizo promulgar un decreto imperial que volvia á declarar vigentes las decisiones de la Asamblea constituyente acerca de la antigua nobleza, habiendo convocado ademas una Asamblea *nacional* con el nombre de Campo de Mayo.

Luis XVIII por su parte convocó las cámaras que se reunieron el 16. — En este mismo dia Bonaparte salió de Chalons y se encaminó á París. — Luis XVIII verificó personalmente la apertura de aquel simulacro de sesiones: pronunciáronse juramentos á la Constitucion, mas al salir del recinto cada cual iba preparando medios de evadirse ó de cometer una traicion. Pocos fueron los animosos que permanecieron fieles á la causa del rey; estos nuevos emigrados inspiraron á Napoleon tan pocos temores que les dejó proseguir tranquilamente su marcha al estrangero. Luis XVIII y su familia pudieron reunirse en Gante. El rey salió de las Tullerías á la media noche del 19, y á las nueve de la del dia siguiente Napoleon entraba en este palacio, conducido materialmente en brazos de sus generales.

Habiendo encontrado sobre la mesa de despacho del Luis XVIII varios papeles, que el rey se olvidó de llevarse ó de romper, Napoleon mandó quemarlos: conservando sin embargo una cartera *especial* que contenia la correspondencia de la duquesa de Angulema desde que se hallaba en el Temple, la de Luis XVI y la carta de Malmersbury, en que se anunciaba la muerte de este rey.

El 22 pasó revista el Emperador al cuerpo de ejército que habia estado á las órdenes del duque de Berri. Al presentarse el general Cambronne y el batallon de la isla de Elba con sus águilas, Napoleon tomó la palabra y dijo: «Soldados, á la vista teneis los valientes que me han acompañado en mi desgracia, todos ellos son amigos mios: cada vez que los he visto, me he representado en mi imaginacion los diferentes regimientos del ejército, y amándoles á ellos he amado tambien á vosotros, á todos los soldados del ejército francés. Ellos os vuelven á traer vuestras águilas; jurad vos otros conducirlas á cualquier parte que el interés de la patria lo exija: que no puedan soportar su vista los traidores, ni los que se atrevan á invadir nuestro territorio.»

Lo juramos, repitieron con entusiasmo los soldados. La duquesa de Orleans, viuda, que se habia roto un muslo, y su tia la de Borbon no habian podido seguir á la familia real. Bonaparte enterado de lo embarazoso de su situacion, mandó que del tesoro se pagarán anualmente trescientos mil francos á la primera y una pension de la mitad de esta suma á la segunda de estas dos princesas. Volvió á llamar á sus antiguos ayudantes de campo, menos al general Lauriston, que fué reemplazado con el coronel La Bedoyere, dándole el despacho de general: en seguida organizó el servicio y la casa de la Emperatriz, como si estuviese á punto de venir, mas no sucedió así. María Luisa no pudo dar ningun paso formal para reunirse con su esposo, y debe suponerse *que no se hallaba en estado* de poderlo hacer. — Su casamiento con el general Niepperg esplicó posteriormente los misterios de aquella triste época. — Hízose un simulacro de partida: la córte de Austria se opuso, y desde entonces se vió comprometida á entrar en una nueva coalicion. Bonaparte fué pregonado en las naciones, y las potencias unidas le declararon privado de relaciones *civiles y sociales*. Entretanto organizó un ministerio del modo siguiente: el duque de Bassano (Maret) secretario de estado, el duque de Vicence (Caulincourt) ministro de negocios estrangeros, el duque de Otranto (Fouché) ministro de policía, el conde Carnot del interior, el príncipe de Eckmuh (Davoust) de la guerra, el duque de Gaeta (Gaudin) de hacienda, el duque Deches de marina y el archicanciller Cambaceres ministro de justicia, y abolió la direccion y censura de la imprenta. Sobre esta algunos cortesanos se empeñaban en hacerle ver los resultados que podrian sobrevenir, y él les contestó sonriendo: «Esto, señores, es cosa que no tiene que ver mas que con vosotros: yo nada tengo que temer por parte de la prensa: estoy seguro que respecto de mi persona nada puede decir que no lo haya dicho ya de un año á esta parte.»

Desde el dia 27 restituyó el consejo de estado al Emperador en su dignidad suprema, y dió por nula el acta de abdicacion por medio de la deliberacion siguiente:

«El consejo de estado, al volver á usar de sus funciones, cree deber manifestar los principios que forman la regla de sus opiniones y conducta.

»La soberanía reside en el pueblo, y este es el único orígen de todo poder.

»En 1789 la nacion volvió á conquistar sus derechos, usurpados y desconocidos hacia mucho tiempo.

»La Asamblea nacional abolió la monarquía feudal, y estableció una monarquía constitucional y el gobierno representativo.

»La resistencia de los Borbones á los deseos del pueblo produjo la caida y el destierro de aquella dinastía del territorio francés.

»El pueblo sancionó dos veces con sus actos la nueva forma de gobierno establecida por sus representantes.

»El año VIII, Bonaparte coronado ya por la victoria fué ascendido al gobierno por el voto nacional: una constitucion creó la magistratura consular.

»El senado consulto del 16 *thermidor*, año X, nombró á Bonaparte cónsul vitalicio.

»Otro senado-consulto del 28 *floreal*, año XII, confirió á Napoleon la dignidad imperial y la hizo hereditaria en su familia.

»Estas tres medidas solemnes fueron sometidas á la aprobacion del pueblo, que las sancionó con cuatro millones de votos.

»Así por espacio de veinte y dos años dejaron de reinar los Borbones en Francia: sus contemporáneos los habian echado en olvido: estraños á nuestras leyes, instituciones, costumbres y á nuestra gloria, no eran conocidos de la generacion actual mas que por el recuerdo de la guerra estrangera que habian suscitado contra su patria, y por las divisiones intestinas que habian provocado.

»En 1814 la Francia se vió invadida de ejércitos enemigos que ocuparon la capital. El estrangero creó un pretendido gobierno provisional. Reunió la minoría de los senadores, y los forzó á que obrando contra el espíritu de su mision y de su voluntad, destruyesen las constituciones existentes, derribasen el trono imperial, é hiciesen volver la familia de Borbon.

»El Senado que no habia sido instituido mas que para conservar las constituciones del imperio, conoció que no tenia poder para cambiarlas. Decretó que el proyecto de constitucion que habia preparado, fuese sometido á la aprobacion del pueblo, y que Luis Estanislao Javier fuese proclamado rey de los franceses, así que acep tara la Constitucion y jurara cumplirla y hacerla cumplir.

»La abdicacion del Emperador Napoleon no fué mas que el resultado de la funesta situacion á que la Francia y el Emperador fueron reducidos por los azares de la guerra, por la traicion y por haber sido ocupada la capital por el enemigo. La abdicacion no tuvo mas objeto que evitar la guerra civil y la efusion de sangre francesa. Este acto no consagrado por el voto del pueblo, de ningun modo podia invalidar el contrato solemne que existia entre la nacion y el Emperador, y aun dado caso de que este último hubiese podido abdicar personalmente la corona, no podia hacerlo respecto de su hijo, sacrificando sus derechos de sucesion.

»A pesar de todo esto un Borbon fué nombrado lugar-teniente general del reino, y tomó las riendas del gobierno.

»Luis Estanislao Javier llegó á Francia; verificó su entrada en la capital, se apoderó del trono y volvió á establecer la monarquía feudal.

»El no aceptó la Constitucion decretada por el Senado, ni juró cumplirla ni hacerla cumplir, ni la Constitucion tampoco fué sometida á la aprobacion del pueblo; y además hallándose este subyugado por la presencia de los ejércitos estrangeros, no podia manifestar libre ni válidamente su voto.

»Luis Estanislao Javier despues de haber tenido que agradecer á un príncipe estrangero la proteccion que le habia dispensado para volver á subir al trono, principió á ejercer la autoridad á los diez y nueve años de su reinado, declarando que los actos emanados de la voluntad del pueblo no eran mas que fruto de una larga rebelion: otorgó voluntariamente y por el libre albedrío de su autoridad real una carta constitucional, intitulada ordenanza de reforma; y por toda sancion la hizo leer en presencia de un nuevo cuerpo que acababa de crear, y de una reunion de diputados que ni eran libres ni la aceptaron, y de los cuales ninguno tenia el suficiente carácter para autorizar este cambio, y cuyas dos quintas partes ni siquiera tenian la cualidad de representantes.

»Todos esos actos por lo tanto son ilegales: habiendo tenido lugar en presencia de los enemigos y bajo la dominacion estrangera, no pueden ser considerados mas que como obra de la violencia, y por esta razon son esencialmente nulos y atentatorios al honor, á la libertad y á los derechos del pueblo.

»La adhesion de individuos y funcionarios sin carácter, no pudo ni anular ni suplir el consentimiento del pueblo, espresado por votos solemnemente provocados y legalmente emitidos.

»Si estas adhesiones y juramentos hubieran sido obligatorios para los que los hicieron, tambien habrian perdido el carácter de tales desde que el gobierno que las recibió ha dejado de existir.

»La conducta de los ciudadanos que bajo aquel gobierno sirvieron al Estado, de ninguna manera merece ser censurada: lejos de esto ellos se hicieron dignos de alabanza, sobre todo los que no se aprovecharon de su posicion mas que para defender los intereses nacionales, y oponerse al espíritu de reaccion y contra-revolucion que desolaba la Francia.

»Los Borbones constantemente quebrantaron sus promesas, favorecieron las pretensiones de la nobleza feudal; pusieron obstáculos á la venta de bienes nacionales de todas clases; prepararon el restablecimiento de los derechos feudales y de los diezmos; amenazaron á todas las nuevas existencias; declararon guerra á todas las opiniones liberales; atacaron todas las instituciones que la Francia habia adquirido á costa de su sangre; despojaron á la Legion de honor de su dotacion y de sus derechos políticos, prodigando su condecoracion con el fin de envilecerla; quitaron al ejército, á los valientes, las pensiones, los honores y empleos para darlos á emigrados, á gefes de rebelion; finalmente, quisieron reinar y oprimir al pueblo por medio de la emigracion.

»La Francia profundamente afectada por su humillacion y sus calamidades, clamaba con los mayores deseos por su gobierno nacional, por la dinastía enlazada con sus nuevos intereses é instituciones.

»Cuando el Emperador se aproximó á la capital, los Borbones trataron en vano de reparar las faltas cometidas, por medio de leyes improvisadas y juramentos tardíos á su carta constitucional: así pensaron poner remedio á los ultrajes hechos á la nacion y al ejército. Pero el tiempo de las ilusiones habia ya pasado: la confianza se habia enagenado para siempre. Ningun brazo se armó para defenderlos: la nacion y el ejército acudieron volando ante su libertador.

»El Emperador, al volver al trono donde el pueblo le habia colocado, restablece al pueblo en todos sus mas sagrados derechos. Con este objeto reproduce los decretos de las asambleas representativas, sancionados por la nacion: vuelve á reinar por el solo principio de legitimidad que la Francia ha reconocido y sancionado desde hace veinte y cinco años, y al cual están ligadas todas las autoridades por medio de juramentos de que solo la voluntad del pueblo podria absolverles.

»El Emperador vuelve de nuevo á garantizar por medio de instituciones (así se ha comprometido á hacerlo segun sus proclamas á la nacion y al ejército) todos los principios liberales, la libertad individual y la igualdad de derechos, la libertad de la prensa y la abolicion de la censura, la libertad de cultos, la votacion de las contribuciones y leyes por los diputados de la nacion legalmente nombrados, las propiedades nacionales de toda especie, la independencia é inamovilidad de la magistratura, y la responsabilidad de los ministros y de todos los agentes del poder.

»Para consagrar mejor los derechos y las obligaciones del pueblo y del monarca, serán revisadas las instituciones nacionales en una gran asamblea de representantes anunciada ya por el Emperador.

»Hasta la reunion de esta gran asamblea representativa, el Emperador ejercerá y hará ejercer conforme á las constituciones y leyes vigentes, el poder que ellas le han dejado, que no le ha podido ser quitado, ni ha podido abdicar sin el consentimiento de la nacion, y que el voto é interés general del pueblo francés le obligan á recobrar.

El conde Deffermont, el conde Regnauld de Saint-Jean-D'Angely, el conde Boulay, el conde Andreossi, el conde Daru, el conde Thibaudeau, el conde Maret, el baron Pommereul, el conde Najac, el conde Jollivet, el conde Berlier, el conde Miot, el conde Duchatel, el conde Dumas, el conde Dulauloy, el conde Pelet (de la Lozère), el conde Français, el conde de Las-Casas, el baron Costaz, el baron Marchant, el conde Joubert, el conde Lavalette, el conde Real, Gilbert de Voisins, el conde Merlin, el baron Quinette, caballero Jaubert, el baron Belleville, el baron Alfonso, el baron Felix, el baron Merlet, Cárlos Maillard, Gasson, el conde Delaborde, el baron Finot, el baron Janet, el baron De Preval, el baron Fain, el baron Champy, C.-D. Lacuée, el baron Freville, el baron Pelet, el conde de Bondy, el caballero Bruyére.

El conde Deffermont.

El secretario general del consejo de Estado, baron Locré.

No obstante la declaracion de Viena del 13 de marzo, y el tratado del 25, Napoleon no habia perdido la esperanza de atraer los aliados, ó al menos algunos de ellos, á un acomodamiento: por consiguiente dirigió en 4 de abril la siguiente carta á los soberanos.

»Mi señor hermano: en el curso del último mes habreis tenido noticia de mi regreso á Francia, entrada en París y partida de los Borbones. La verdadera naturaleza de estos acontecimientos debe tambien ahora ser puesta en conocimiento de V. M. Ellos son obra de un poder irresistible, obra de la voluntad unánime de una gran nacion que conoce sus deberes y derechos. La dinastía que la fuerza habia restituido al pueblo francés, no le convenia: los Borbones no han querido asociarse ni á sus ideas ni á sus costumbres: la Francia ha tenido que separarse de ellos. La voz de la nacion llamaba á un libertador: la esperanza que me decidió á hacer el mayor de los sacrificios, habia sido burlada. Me presenté, y desde el momento en que pisé la playa, el amor de mis pueblos me condujo hasta la capital. El primer deber de mi corazon es corresponder á tanto afecto asegurando una honrosa tranquilidad. El restablecimiento del trono imperial era necesario para la felicidad de los franceses. Mi mas dulce esperanza es que pueda tambien ser útil al reposo de Europa. Bastante es ya la gloria adquirida por las banderas de las diversas naciones: las vicisitudes de la suerte han hecho ya suceder con bastante frecuencia grandes desastres á grandes victorias. Un palenque mas hermoso queda desde hoy abierto para los soberanos, y yo soy el primero que me presento en él. Despues de haber dado al mundo el espectáculo de sangrientas batallas, será ya mas alhagüeño no conocer en adelante mas rivalidad que la de los beneficios de la paz, ni mas lucha *que la santa lucha de la felicidad de los pueblos*. La Francia se envanece de proclamar con franqueza que este será el objeto de todos sus objetos. Celosa de su independencia fundará el invariable principio de su política en el respeto mas absoluto á la independencia de las demas naciones. Si tales son, segun lo creo afortunadamente, los sentimientos personales de V. M., la paz general queda asegurada por mucho tiempo; y la justicia, presidiendo en los confines de los diversos Estados, bastará por sí sola para resguardar sus fronteras.

»Me aprovecho de esta ocasion, etc., etc.»

Esta carta no tuvo contestacion: ninguno en Europa creyó que la voluntad de Napoleon se limitase á no emprender mas lucha que *la santa lucha de la felicidad de los pueblos*: él por lo tanto debió comprender que no le quedaba ya mas esperanza que la guerra: esta opinion debia confirmarse con la noticia de que los aliados se habian comprometido á dar un contingente de mas de un millon de hombres (1.011,000).

EL DUQUE DE ANGULEMA PRISIONERO.—LA DUQUESA DE ANGULEMA EN BURDEOS.

En tanto que Luis XVIII, el conde de Artois y los duques de Berri y Orleans franqueaban la frontera, la duquesa de Angulema recurria al afecto de los habitantes de Burdeos, y el duque al de las poblaciones de Languedoc, de la Provenza y del Var: habiendo reunido algunos regimientos cuyos gefes le eran enteramente adictos y algunos batallones de voluntarios realistas, se encaminó á Lion al frente de una columna bastante numerosa, en tanto que otra se dirigia tambien al mismo punto por la ribera derecha del Ródano, y otra marchaba sobre Grenoble. En Lion no habia ni un solo soldado: todas las tropas que habian reunido allí los Borbones para oponerse al paso del Emperador se fueron con él á París.— Algunos batallones á las órdenes del general Debelle, enviados para disputar al duque de Angulema el paso del Drome, fueron batidos, y por consiguiente el duque pudo avanzar rápidamente y esperaba entrar en Lion sin un solo disparo. Al momento que el Emperador se enteró de estas noticias, mandó al general Grouchy que en el acto (era media noche) pasase á recibir instrucciones del ministro de la Guerra, y que á las dos horas despues de recibidas se pusiese en camino para Lion.

El príncipe de Eckmuhl le entregó en efecto las instrucciones que tenia preparadas y que le facultaban para emplear en las divisiones 8.ª, 9.ª y 10.ª, cuyo mando se le confería, las medidas de *salud pública* que creyese oportunas para desbaratar los progresos del duque de Angulema, entregando todos los partidarios de

este, que pudiese coger, á comisiones militares que los mandasen pasar por las armas sin ninguna consideracion. En vista de esto Grouchy volvió á presentarse al Emperador para manifestarle, que repugnándole mucho semejantes medidas no queria encargarse de su ejecucion. El Emperador leyó con impaciencia las instrucciones, las arrojó al suelo y dijo al general: «Lo que yo quiero es preservar al Mediodia de la Francia de los horrores de una guerra civil, y no provocar sus furores cubriéndola de cadalsos y derramando torrentes de sangre. Anunciad á esos hombres *estraviados* que los colores nacionales ondean en todos los pueblos de Francia, que mi gobierno ha sido saludado por el consentimiento de la inmensa mayoría de los franceses, que Luis XVIII y su familia han salido del reino, y que este monarca ha desligado á *sus súbditos* del juramento de fidelidad. Sobre todo, procurad que ninguna medida revolucionaria mancille el pacífico movimiento que ha vuelto á poner los destinos de la patria en mis manos. Yo os dispenso toda mi confianza y al encargaros de una comision tan importante y delicada, os doy pruebas de que os creo con la capacidad suficiente para llevarla á cabo. Partid.» Así que el general iba á marchar, el Emperador volvió á llamarle y despues de haber estado reflexionando un momento: «No me vuelven la Emperatriz, le dijo: su padre la detiene en su poder. Yo he hecho salir de Francia á Luis XVIII: quisiera hacer lo mismo con el duque de Angulema; pero mas me conviene retenerlo hasta ver si le cangeo con María Luisa.» —Luego elevándose, digámoslo así, por la dignidad de su actitud y la solemnidad de su voz, añadió: «Quiero sin embargo que sea tratado con todas las consideraciones debidas á los grandes infortunios y á su elevado rango. Guárdese ninguno de hacerle el menor insulto, ni arrancar un solo cabello de su cabeza. Grouchy, vuestra vida me responde de la suya, porque quiero que esos bribones coronados, que tanto tiempo he visto sumisos á mis plantas y que ahora me ponen fuera de la ley de las naciones, sepan que los derechos que la desgracia concede son sagrados para mí, y que de enemigos como ellos no tomo mas venganza que entregarlos con mi generosidad á la execracion pública.»

De allí á una hora Grouchy estaba ya caminando para Lion.— Esta ciudad abierta en aquella época por todas partes no tenia ni un soldado para defenderse. Grouchy perfectamente ayudado de los patriotas reunió algunos veteranos, y llamó á todos los de los departamentos inmediatos, improvisó algunos medios de defensa, y electrizó toda la poblacion con enérgicas proclamas: luego poniéndose á la cabeza de las pocas fuerzas disponibles, y de algunos destacamentos de tropa de linea de los depósitos inmediatos, marchó apresuradamente al encuentro del duque de Angulema, á fin de llegar antes que él á las orillas del Isere y disputarle el paso, para que retardando su marcha diese tiempo de llegar las tropas que hacia venir en posta del Jura, de los Vosgos, de la Costa de Oro y de las fronteras de la Saboya, y pudieran entrar en Lion antes que el duque.

Este por su parte creyó en vista de las disposiciones tomadas por el general en las riberas del Isere, y de sus acertadas demostraciones, que se hallaba al frente de numerosas fuerzas. Sin embargo, mandó hacer un vivo fuego de artillería sobre las tropas de Grouchy, y aun hizo ademan de intentar el paso del rio á viva fuerza.—Pero todo fué inútil, y cuando á la noche siguiente de este ataque supo que Grouchy, habia pasado el Isere á legua y media mas arriba del punto en que se hallaba, encaminándose á Valence, amenazando su flanco, y que ademas el general Gilly ocupaba el Pont-Saint-Esprit con algunos batallones y podia caer sobre su retaguardia, emprendió sin pérdida de tiempo la retirada y ajustó con Gilly una capitulacion, por la cual este general le autorizaba para salir de Francia.

Hallándose Grouchy tan enterado de las intenciones del Emperador, y sabiendo que eran contrarias á que el duque pudiera marcharse libremente, se embarcó con algunos batallones en el Ródano, esperando que la rapidez de su corriente le hiciese llegar antes que el duque á Pont-Saint-Esprit, y le diera ocasion de romper la capitulacion tan opuesta á sus intenciones é indebidamente concedida por el general Gilly. El duque de Angulema que se habia ya separado de su tropa, iba en aquel instante á salir de aquel punto, cuando Grouchy llegó y tuvo tiempo de notificarle por su ayudante de campo, Damas, la imposibilidad en que se hallaba de ratificar una capitulacion indebidamente otorgada por Gilly, encargando sobre todo á su ayudante que tranquilizara al príncipe en cuanto á su suerte, refiriéndole la causa que le obligaba al Emperador á obrar de aquel modo. Asegoróle tambien que no siendo de este modo, jamás se hubiera encargado de una comision que su posicion personal la hacia mas penosa que á ningun otro. No por eso dejó de alarmarse el duque, y su terror llegó al colmo cuando supo las conversaciones de algunos oficiales del antiguo ejército, indignamente tratados por los realistas del Mediodia durante la Restauracion, y cuando oyó los gritos de un batallon de voluntarios estacionados en Pont-Saint-Esprit.

Por mas que se le dijo para tranquilizarle, á pesar de las medidas de precaucion de toda especie tomadas para su seguridad personal (que jamás llegó a estar comprometida ni un solo instante), lloraba como un niño, pasaba el tiempo en ejercicios de devocion, oia tres misas cada dia y mostraba tanta debilidad, como serenidad y valor habia mostrado pocos dias antes en el campo de batalla (1). La severa reprension dada á los oficiales y el haber mandado marchar al batallon de voluntarios, tampoco pudieron disipar enteramente sus temores: de modo que mientras permaneció allí, se olvidó completamente de su propia dignidad.

El general Grouchy que por medio del telégrafo habia pedido al Emperador nuevas órdenes acerca del príncipe, supo que habiendo Napoleon perdido la esperanza de cangearlo por María Luisa, habia vuelto á su primera poco previsora idea y mandaba dejarle en libertad.

Como lo que mas le interesaba al general era terminar con los proyectos de los realistas, de los cuales el mas influyente, el duque de Riviere, empleaba toda clase de medios para sublevar el Medio dia, dejó al general Corbineau el encargo de hacer conducir al príncipe desde aquel punto á Cette, donde se embarcó.

El general Grouchy se dirigió á marchas dobles á Aix, y disipó fácilmente los restos del ejército realista, que aun existian á las órdenes de los generales Loverdo y Ernouf, obligando al duque de Riviere á embarcarse. En lugar de avanzar con su tropa y artillería sobre Marsella que decian intentaba defenderse, Grouchy quiso ensayar la via de la persuasion, esperando atraer con la dulzura á un pueblo que no tenia motivos de desear el gobierno imperial, pues habiéndose arruinado durante este su comercio, empezaba á florecer en tiempo de la Restauracion, por haberle los Borbones declarado puerto franco y concedídole ventajas de todo género. Por mas que le hablaron de los peligros personales á que se esponia, Grouchy entró con su estado mayor en aquella ciudad, poniéndose por decirlo así en manos de los marselleses: de este

(1) Estos hechos de que he dado noticia anteriormente en otra de mis publicaciones (*Biografía de los hombres contemporáneos*) dieron lugar á un proceso de calumnia intentado contra mí en nombre del duque de Angulema por sus antiguos ayudantes de campo los duques de Guiche, Escars, Damas, etc.—Yo probé al tribunal de París que mi relacion estaba tomada de datos OFICIALES: mis adversarios sucumbieron en el ataque: vuelvo pues á reproducir todos estos hechos con la autoridad de una cosa juzgada, y con ellos formo una página de mi historia. El carácter del duque de Angulema era una mezcla informe de valor y debilidad, de virtud religiosa y de violencia. Todos los que le hayan conocido íntimamente saben cuán cierta es esta calificacion. Por lo demas, inserto á continuacion la carta que el mariscal Grouchy me escribió sobre este particular, interpelado simultáneamente por mí y por Escars.

La Ferriere, 23 de junio de 1838.

Al mismo tiempo que he recibido vuestra carta, mi querido conciudadano, ha llegado á mis manos otra de Escars, á la cual he respondido poco mas ó menos en los términos siguientes:

«Señor duque: yo ni he visto ni he tenido relaciones directas con el duque de Angulema, mientras estuvo detenido en virtud de órdenes del Emperador en Saint-Esprit. Damas fué el único de sus oficiales que le sirvió de mediador cerca de mi persona.

»Cuando al rededor de la casa que habitaba se formaron grupos numerosos, profiriendo gritos amenazadores contra él, *me hizo pedir* uno de mis ayudantes para que se colocára en una de las habitaciones de la casa y velara y protegiese su existencia amenazada.

»Yo por mi honor estaba obligado á salvarle de toda tentativa de sus enemigos, y las instrucciones del Emperador me ordenaban que se le guardasen todas las consideraciones debidas á su rango, posicion y desgracia de su familia.

»A pesar de esto reflexioné que colocando uno de mis ayudantes á su lado, los realistas dirian alguna vez (como efectivamente lo han hecho) que yo le ponia bajo la vigilancia de un carcelero á fin de que no pudiera escapárseme, lo que yo no podia temer habiendo él dado su palabra de honor de no salir de Pont-Saint-Esprit sin mi consentimiento. Sin embargo, como soy incapaz de arredrarme por semejantes consideraciones personales, no dudé en inspirar seguridad al príncipe enviándole uno de mis ayudantes, el comandante de escuadron Lafontaine, quien no se separó de su lado un solo instante mientras permanecí en aquel punto. Cuando fuí á disipar las reuniones realistas que ocupaban á Marsella, este oficial vino conmigo y me dió una detallada noticia de todo lo que habia visto y oido mientras estuvo con el príncipe. Entonces me dijo varias veces: *que lo que mas le habia admirado era la alteracion moral del duque; que empleaba el tiempo en ejercicios de devocion; que oia diariamente varias misas, y que parecia hallarse muy abatido segun lo manifestaban sus repetidas lágrimas.*

»A esto añadiré que Lafontaine es uno de los oficiales mas honrados y veraces que han estado á mis órdenes, y que en cuantas ocasiones hemos hablado de los sucesos que se refieren á nuestra permanencia en Pont-Saint-Esprit, siempre ha reiterado y confirmado sus primeros asertos respecto al duque de Angulema.

»Espero, mi querido Sarrut, que mi carta á Escars pondrá fin á cualquiera otra demanda de retractacion ó negativa, pues mi única respuesta es la relacion de los hechos y dichos que el hombre de honor que estuvo al lado del príncipe ha confirmado repetidas veces, como narracion de lo que habia visto y oido, y habia tenido lugar en la casa que habitó. . . . .

Dignáos admitir, etc. El mariscal GROUCHY.

modo obligó á los habitantes á no valerse de una resistencia peligrosa para la ciudad, sin ser útil á la familia que compadecian. La guardia nacional no tardó mucho en conocer quiera necesario quitarse la escarapela blanca, y así á los pocos dias flotaba sobre todos los edificios de la ciudad la bandera nacional. De este modo se consiguió la completa pacificacion del Mediodia, sin haberse derramado sangre, sin haberse hecho una sola prision, y sin que á nadie se le hubiese molestado por sus opiniones ó conducta políticas; pero tambien este proceder le valió á Grouchy el ser acusado al Emperador por uno de sus agentes secretos en Marsella, culpándole de haber tenido demasiadas consideraciones con los realistas, y de no haber vengado los ultrajes hechos á los patriotas. Semejante acusacion, como es fácil de suponer, fué enteramente desechada por el Emperador, cuyas intenciones habian sido cumplidas con tanta rapidez como felicidad, y que para dar prueba de su satisfaccion ascendió á Grouchy al mariscalato que hacia ya un año se lo habia anunciado en el campo de batalla de Vauchamp (1).

La duquesa de Angulema se hallaba en Burdeos cuando Bonaparte desembarcó en el golfo Juan: en lugar de retirarse á España, ella concibió el proyecto de defender á Burdeos: visitó los cuarteles, arengó á los soldados, llamó la guardia nacional, organizó batallones de voluntarios, y dió órdenes para defender la poblacion á larga distancia, interceptar toda comunicacion y asegurar la tranquilidad interior. — Esta duquesa tenia mas presente que María Luisa que su sangre era la de Maria Teresa. — El general Clausel fué el que recibió la órden de someter á Burdeos: llegó á seis leguas de distancia de esta ciudad con algunos gendarmes y un destacamento de la guarnicion de Blaye; un batallon



Napoleon en el Eliseo.

de voluntarios se presentó á disputarle á cañonazos el paso del Dordoña en San Andrés de Cubsac, mas no tardó en replegarse á Burdeos. — Dueño ya del paso del rio, el general recibió de Martignac, enviado cerca de él como parlamentario, la seguridad de que la duquesa de Angulema saldria de Burdeos en el término de veinte y cuatro horas; pero esta señora quiso hacer antes una nueva tentativa en el espíritu de la tropa, y al dia siguiente el general Clausel pudo verla pasar en la orilla derecha del rio revista á los guardias nacionales de caballeria; quejóse de esto á Martignac, y este se escusó de la falta de fé diciendo que los voluntarios y la guarnicion querian defender la ciudad.

«Mucho os engañais, Señor mio, replicó el general: hace ya »tres dias que la guarnicion de Burdeos está á mis órdenes, y no »obedece mas que á mi; mas por consideracion á la señora duque»sa de Angulema yo me ofrezco á acompañarla al sitio que ella ten»ga á bien escoger... (Véase en el *Moniteur* del 12 de setiembre la declaracion de Martignac).» — En el acto mandó á un oficial que desplegase una bandera, y como por una impulsion eléctrica cayó el pabellon blanco que ondeaba en la ciudadela, siendo reemplazado por el tricolor: esta escena inesperada para la guardia nacional de Burdeos la hizo cambiar de determinacion, y el pueblo pidió capitulacion. La duquesa intentó vanamente atraerse la voluntad de los soldados; ellos la dijeron que siempre la considerarian como un objeto de su mayor respeto; pero que como franceses jamás harian uso de las armas contra sus compatriotas, ni permitirian que la guardia nacional hiciese fuego contra la tropa del general Clausel... — El 1.° de abril se embarcó la duquesa, sin que Clausel hubiese dado el menor paso para apoderarse de su persona, ni retenerla prisionera. — Debo tambien advertir que el general Excelmans tampoco hizo ninguna tentativa séria para apoderarse de Luis XVIII ni de los principes, cuyas pisadas, por decirlo así, fué siguiendo hasta la frontera, y á pesar de que Napoleon dijo en Santa Elena (Montholon, tom. II, pág. 532): «las órdenes dadas á Ex»celmans eran que hiciese prisioneros al rey, á los principes y á »la guardia, si le era posible.» Este general jamás se ha esplicado sobre el particular.

Poco tiempo despues Napoleon confirió á Clausel el mando de los dos cuerpos de ejército de los Pirineos, y le otorgó ademas un poder civil y militar que se estendia á todos los departamentos comprendidos entre el Ródano, los dos mares, los Pirineos y el Loira: el general usó de estas facultades con una reserva que Fouché creyó deber denunciar al Emperador, pero tal denuncia quedó sin efecto. Clausel organizó en los Pirineos los medios de defensa contra lo esterior, y de resistencia interior contra las intentonas del partido aristocrático.

EL ACTA ADICIONAL.—EL CAMPO DE MAYO.—LA GUERRA.

Sentado de nuevo en el trono, Napoleon volvió á olvidarse de las lecciones de la adversidad: rodeóse de todos los renegados que en el término de un año habian hecho traicion á la causa nacional, á los recuerdos de su propia gloria, y á los de la grande epopeya imperial: para estos abrió de par en par las espaciosas puertas de su palacio, los asoció á su resurreccion, y volvió á proseguir la historia de su autoridad imperial, continuando la página con que la cerró en marzo de 1814.

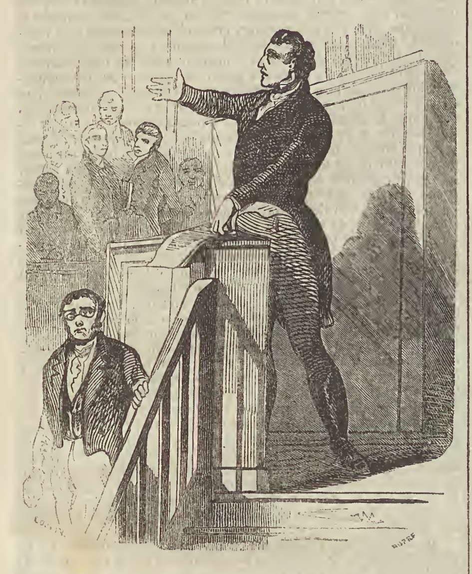
Por una parte las sociedades se iban organizando: los hombres libres daban á la nacion un impulso de vida deseando librarla de la vergüenza y de los dolores de una segunda invasion.

Por otra parte Napoleon no pensaba mas que en reconstituir su autoridad y restaurar el imperio con sus constituciones: temia mucho mas al parecer las escitaciones republicanas del interior que las amenazas de los estrangeros... En tanto que desplegaba toda su actividad para estar dispuesto á la lucha que iba á abrirse, publicó el acta adicional á las constituciones del imperio, que volvia á dar vida á la nobleza hereditaria, reemplazaba el senado con una cámara de Pares, y reconocia una cámara electiva. — La palabra *adicional* pareció inoportuna á los partidarios de las ideas liberales. Al mismo tiempo anunció la conservacion de las constituciones primitivas, y desde entonces al entusiasmo nacional sucedió el desencantamiento, y Napoleon no pudo contar con mas apoyo formal que con el de aquellos hombres de *repugnante bajeza*, cuya desercion ó floja resistencia habia causado su ruina en 1814, y á quienes él mismo debia ajar á los ojos de la posteridad, diciendo: «Que no habian correspondido á sus nuevos destinos; que nada »mostraron mas que corrupcion y versatilidad; que no patentiza»ron en aquella suprema crisis ni talento ni virtud: en una palabra, »que perdieron el honor del pueblo, que entre todos los de Euro»pa es el que posee en mas alto grado el sentimiento nacional.» (Véase el *Memorial de Santa Elena*; *Memorias de Montholon*, etc.) Arrepentimiento tardio que los recuerdos de 1813 y 14 hubieran debido despertar, cuando el impulso milagroso del pueblo le volvió á colocar en el trono; pero lejos de ello Napoleon no llamó formalmente mas que á los hombres de ambicion y egoismo; volvió á reunir cerca de su persona los desertores de 1814, que en el término de once meses renegaron de su origen revolucionario, mostrándose como cortesanos de la monarquía borbónica, y se alejó nuevamente del principio democrático, único capaz de ins-

(1) Poco tiempo despues de la pacificacion del Mediodia, fué nombrado el mariscal Grouchy general en gefe del ejercito de los Alpes y por consiguiente se trasladó á Chamberí. Despues de haber organizado este ejército y puesto en estado de defensa las fronteras de Francia por el lado del Piamonte y la Saboya, Napoleon le volvió á llamar á París y le dió el mando de la caballería del ejército con que pensaba entrar en Bélgica.

pirar las grandes resistencias nacionales. La etiqueta reapareció en la córte con todas sus mentiras (1). El pueblo fué separado á larga distancia: solamente el soldado volvió á encontrar á su adorado gefe.

Napoleon sin embargo no perdia del todo la esperanza, por una parte de separar la Rusia de la nueva coalicion, y por otra de despertar en el emperador de Austria sentimientos paternales: creia en la buena fé de María Luisa. — En el despacho del ministro de negocios estrangeros quedó olvidado á la salida de la córte un tratado secreto entre Francia, Austria é Inglaterra para defender



La Fayette en la Tribuna.

á la Sajonia de la desmembracion con que Rusia y Prusia la amenazaban. Cuando Napoleon llegó á la capital aun se hallaban en ella los embajadores de Rusia y Austria: Napoleon comunicó este tratado al embajador de Rusia, é hizo dar pasos directos cerca de Alejandro y del emperador de Austria; pero todas sus diversas tentativas no produjeron otro resultado que la respuesta dada verbalmente á Napoleon en la noche del 13 al 14 de mayo por Stassart, á saber: «si él queria abdicar en favor de su hijo, el Austria no »solo se mostraría favorable, sino que en caso necesario haria cau»sa comun con la Francia.» Exigíase solamente que la abdicacion tuviese lugar antes de dispararse el primer cañonazo, y que Bonaparte se pusiera en manos de su suegro, quien le garantizaría su restablecimiento en la isla de Elba ó en otra soberanía análoga. Estas manifestaciones habian sido hechas de parte del emperador de Austria por el príncipe de Wrede, cuando este regresó de Viena á Munich á primeros de mayo: parece tambien que antes de la famosa sesion del 1.° de junio, la Rusia autorizó una propuesta igual poco mas ó menos por mediacion de la antigua reina de Holanda. Napoleon comprendió que le era necesaria una victoria brillante; y aunque temblaba de tenerla que deber al *jacobinismo*, conoció sin embargo la necesidad de dejar organizar á su vista las sociedades de los arrabales de San Antonio y San Marceau, cuyos nombres famosos en los anales de la revolucion le habian servido de espantajo en enero de 1814 respecto de los diputados de Francia: estos nuevos auxiliares del trono imperial se presentaron en las Tullerías para que el Emperador les pasase revista. «Nosotros venimos, dijo su presidente, á »ofreceros nuestros brazos, nuestro valor y nuestra sangre para de»fensa de la capital... Nosotros esperamos de vos una independencia »gloriosa y una libertad discreta. Vos nos asegurareis estos dos »preciosos bienes: sancionareis para siempre los derechos del pue»blo, y reinareis por la constitucion y las leyes.» Napoleon á quien las circunstancias hacian tolerar un lenguaje tan poco acomodado á sus gustos y costumbres despóticas, disimuló su descontento y respondió: «Soldados asociados de los arrabales de San Antonio y »San Marceau: yo he vuelto solo, porque he contado con el pue»blo de las ciudades, con los habitantes del campo, y con los sol»dados del ejército, cuyo afecto al honor nacional me era muy co»nocido. Todos habeis justificado mis esperanzas. Acepto vuestro »ofrecimiento: yo os daré armas... En cuanto al valor... sois fran»ceses y vereis la vanguardia de la guardia nacional. Desde el »momento en que la guardia nacional y vosotros os encargueis de »la defensa de la capital, su suerte no me inspirará inquietud al»guna. Tengo mucha satisfaccion en veros: confio en vosotros. »*Viva la nacion.*» La guardia nacional de París se presentó tambien en acto de revista, y hallándose el Emperador mas conforme



Abdicacion de Napoleon en favor del rey de Roma.

con ella que con los asociados de los arrabales, le dirigió la palabra en estos términos: «Soldados de la guardia nacional de París: »me es muy grato volveros á ver. Habeis derramado vuestra san»gre en defensa de la capital, y si el enemigo penetró en sus muros »la culpa no es vuestra sino de la traicion... La Francia debió se»pararse de los Borbones: su voz llamaba á un libertador. La es»peranza que me habia animado á hacer el mayor de los sacrifi»cios, fué burlada. Me he presentado, y desde que puse el pie en »la playa, el amor de *mis* pueblos me ha conducido hasta el seno »de *mi* capital... Soldados, os habeis visto obligados á llevar los »colores proscritos por la nacion; pero los colores nacionales per-

(1) Esta ley de la etiqueta era tan conforme á los gustos aristocráticos de Napoleon que la conservó aun en Santa Elena, pues en el *Memorial*, T. V, pág. 42, se lee:

«Ninguno de nosotros entraba en su habitacion sin ser llamado, y en el caso de tenerle que comunicar alguna cosa importante, se tenia que solicitar ser recibido. Si se paseaba familiarmente con alguno de nosotros, ningun otro podia incorporársenos sin ser llamado. En un principio cuando nos hallábamos *en su presencia siempre permaneciamos sin sombrero*, lo cual parecia muy estraño á los ingleses que tenian órden de cubrirse despues de haberle saludado: Este contraste pareció tan ridículo al Emperador, que nos mandó hacer lo mismo que ellos. Ninguno, escepto las dos señoras, *podia sentarse delante de él sin que se lo mandára.* Jamás se le dirigia la palabra sin interpelacion suya, á menos que se originase alguna discusion; pero en todo caso él dirigia la conversacion.»

»manecian en vuestros corazones. Vosotros jurais tomarlos constantemente por señal de union, y defender el trono imperial, única y natural garantía de nuestros derechos.»

La solemnidad del Campo de Mayo fué la última ostentacion imperial que halagó el amor propio de algunos y contristó los corazones sinceramente patriotas. El Emperador la realzó con todo el esplendor del lujo; pero ya empezaba á correr por París la novedad del movimiento de los ejércitos aliados, y este rumor al cuál la ausencia de María Luisa daba aun mayor importancia, hacia concebir un vago presentimiento de desgracias á todos los ánimos. — En esta vana representacion teatral, la diputacion central de los electores en número de quinientos presentó al Emperador el resultado de los votos sobre el acta adicional, que un millon y trescientos mil ciudadanos habian aprobado, cuatrocientos se habian mostrado esplícitamente negativos, y la inmensa mayoría se habia contentado con espresar su desaprobacion por medio del silencio. Napoleon respondió al discurso del presidente de esta diputacion: «Emperador, cónsul, soldado, en la prosperidad, en el »infortunio, en el campo de batalla, en el consejo, en el trono, »en el destierro, siempre ha sido la Francia el único objeto de mis »pensamientos y de mis acciones. Todos mis pensamientos se han »encaminado á escogitar los medios de asegurar nuestra libertad »mediante una constitucion conforme con la voluntad y el interés »del pueblo. He convocado el Campo de Mayo. No obstante, como »debo aventurarme personalmente á los azares de los combates, mi »primer cuidado ha sido consultar cuanto antes á la nacion. El »pueblo ha aceptado el acta que yo le he presentado. Franceses, »mi voluntad es la del pueblo, mis derechos son los suyos: mi honor, mi gloria y mi felicidad están identificados con el honor, la »felicidad y la gloria de la Francia.» Terminada esta fiesta, falsamente llamada nacional, reuniéronse las cámaras abriéndolas el Emperador personalmente el 4 de junio con el discurso siguiente: «Señores pares y señores diputados: las circunstancias y la con»fianza del pueblo me han revestido hace tres meses de un poder »ilimitado. Hoy se realiza el mas apremiante deseo de mi corazon. »Voy á dar principio á una monarquía constitucional. Los hombres »son harto impotentes para asegurar el porvenir: solo las institu»ciones pueden fijar el destino de los pueblos. La monarquía es »necesaria en Francia para garantizar la independencia y los dere»chos de los pueblos. Nuestras constituciones se hallan dispersas: »uno de nuestros cuidados mas importantes será el reunirlas en un »solo cuadro, y coordinarlas en un solo cuerpo. Este trabajo re»comendará la época actual á las generaciones venideras. Yo am»biciono ver gozar á la Francia de toda la libertad posible; y digo »posible, porque la anarquía conduce necesariamente al poder ab»soluto. Una coalicion formidable de los reyes atenta contra nues»tra independencia: sus ejércitos van á llegar á nuestras fronteras. »Nuestros enemigos cuentan con las disensiones intestinas, dan pá»bulo y fomentan la guerra civil. Ya hay centros de union; ya se »comunican con Gante, como en 1792 con Coblentza. Es indispen»ble tomar varias medidas legislativas, y yo me entrego sin reser»va ninguna á vuestro patriotismo, talento y afecto á mi persona. »*La libertad de la prensa es inherente á la constitucion ac»tual... pero necesita de leyes represivas.* Os recomiendo que »reflexioneis acerca de este importante asunto. Es muy posible »que el primer deber de príncipe me llame muy pronto al frente de »los hijos de la nacion para combatir por la patria. El ejército y yo »cumpliremos con nuestro deber. Vosotros, pares y representantes, »dad á la nacion ejemplo de confianza, energía y patriotismo.»

La formacion de la mesa anunció por de pronto al Emperador cual sería la direccion de la cámara de los representantes; el nombramiento de Lanjuinais para la presidencia fué para él como la herida de un rayo. Perdida desde entonces la esperanza de conducir á su albedrio una asamblea que buscaba los enemigos del antiguo despotismo imperial para favorecerlos con sus votos, no vió sino con recelo á los representantes de la nacion, y se habituó á considerarlos como enemigos no menos temibles que los reyes aliados, cuyos ejércitos coronaban ya las fronteras. ¡Qué posicion efectivamente para un hombre que no habia podido sufrir en 1814 la respetuosa espresion de los votos mas moderados y legítimos, verse en 1815 obligado á gobernar al frente de una oposicion en la que figuraban las notabilidades que los constitucionales de todos matices habian honrado con su confianza, desde la Asamblea constituyente hasta la Cámara de Diputados! Aunque el haber llamado á Carnot por necesidad y por cálculo para sentarlo entre sus consejeros, acalló momentáneamente la repugnancia que sus hábitos de despotismo habian inspirado á los defensores inflexibles de los principios de la Revolucion, no podia ver sino con secreto disgusto reaparecer en la escena política á muchos de aquellos varoniles caracteres, que con tan generoso esfuerzo habian sostenido la cuna de la libertad francesa. En su respuesta al discurso de la cámara popular fué donde mas particularmente se manifestaron sus temores respecto de la composicion y espíritu de esta asamblea. «La »constitucion, dijo, es nuestro punto de reunion: ella debe ser »nuestra estrella polar cuando la tempestad estalle. Toda discusion »pública que tienda á disminuir directa ó indirectamente la con»fianza que se debe tener en sus disposiciones, sería una verdade»ra desgracia para el Estado: sería navegar entre escollos sin brú»jula ni direccion. La crísis en que nos hallamos es grave. No »imitemos el ejemplo del bajo-imperio, que viéndose rodeado de »hordas de bárbaros por todas partes, se hizo digno de la risa de »la posteridad por haberse ocupado de discusiones abstractas en el »momento que el ariete rompia las puertas de la ciudad..... En to»das ocasiones mi marcha será recta y segura. Ayudadme á salvar »la patria. Como primer representante del pueblo, he contraido la »obligacion, que vuelvo á renovar, de emplear en tiempos mas tran»quilos, todas las prerogativas de la corona y la poca esperiencia »que he adquirido, en ayudaros á mejorar nuestras instituciones.» Como la cámara de los pares era mas de su gusto, y por consiguiente todos sus miembros le inspiraban mas confianza, se espresó con ellos sin insinuaciones ni consejos que pudieran ser considerados como quejas indirectas. «La lucha á que nos hemos lanzado, les di»jo, es grave, y no es por cierto el impulso de la prosperidad el peli»gro que hoy nos amenaza. Los estrangeros quieren hacernos pasar »por debajo de las horcas candinas. La justicia de nuestra causa, »el espíritu público de la nacion y el valor del ejército son pode»rosas razones para esperar un buen resultado; pero si acontece »que suframos una desgracia, entonces quisiera yo ver desplegar »toda la energía de este gran pueblo; entonces quisiera hallar en »la cámara de los pares pruebas de afecto á la patria y á mi per»sona. En los tiempos aciagos es cuando los grandes pueblos y los »grandes hombres despliegan toda la energía de su carácter, y se »convierten en objeto de admiracion para la posteridad.»

A todos estos elementos de division intestina hay que añadir la traicion que germinaba hasta en el mismo seno del consejo de ministros. Fouché (duque de Otranto) ministro de policía, no habia dejado de mantener relaciones directas con Metternich. Napoleon lo supo antes de su salida de París; pero le faltó energía para hacer un escarmiento con este ministro desleal, y dar así un saludable ejemplo á todos los traidores. Entretanto en el cuerpo legislativo se reunian los antiguos revolucionarios decididos á dar su apoyo al Emperador, particularmente por su aversion á los Borbones. Barrere y Garreau á los cuales se habian unido Bory de Saint-Vincent y otros varios diputados de las Landas, de los Pirineos y de otros departamentos meridionales, deseaban sinceramente fundar la monarquía constitucional con Napoleon, mientras que La Fayette y sus amigos no pensaban ya acaso mas que en el duque de Orleans. Pero mas tarde tendremos ocasion de saber lo que estos pensaban.

De todas maneras Napoleon comprendia perfectamente en su interés personal, la necesidad de intimidar á la vez por medio de una brillante victoria á sus adversarios del interior y á sus enemigos esteriores: echó pues mano de todos sus recursos para reconstituir el ejército: calculó que los aliados no se presentarian en las fronteras de Francia antes de julio, porque los rusos se hallaban aun mas allá del Niemen: Prusia y Austria habian desarmado sus ejércitos, no dejando mas que el acostumbrado en tiempos de paz: la mayor parte de los cuerpos prusianos ocupaban la orilla derecha del Elba, y una buena porcion del ejército austriaco estaba de guarnicion en el reino de Nápoles. Finalmente, los ingleses habian enviado fuerzas considerables á América. Apresuróse pues á organizar no solo un plan de defensa, sino hasta de ataque: dividió sus fuerzas en ocho cuerpos que intituló ejércitos del Norte, del Mosela, del Rhin, del Jura, de los Alpes, de los Pirineos, de París y de Laon.—Habia ciento cincuenta baterías disponibles.—Abasteciéronse las plazas fuertes, resguardáronse los desfiladeros de un golpe de mano, y se decretó la organizacion de cuerpos francos, y el levantamiento en masa de los siete departamentos fronterizos del Norte y del Este.

DERROTA DE MURAT.

Despues de la caida de Bonaparte, Murat se convenció prontamente que le seria muy difícil permanecer pacífico poseedor de la corona de Nápoles: comprendió que los Borbones de Sicilia, de Francia y de España no tardarian en formar causa comun contra él, á quien ellos llamaban un *aventurero*, un *rey de fortuna*; por lo tanto mantuvo su ejército en pie de guerra, siempre dispuesto á entrar en campaña. Habiendo sabido que el embajador de Francia en el congreso de Viena habia pedido al emperador de Austria que se le franqueara el paso para ochenta mil hombres que debian ir á batirle, usó de represalias pidiendo la misma autorizacion para ochenta mil napolitanos, que tenia destinados para batir á Luis XVIII. Ninguna de estas dos proposiciones podia ser aceptada por el Austria. Joaquin habia procurado tambien adquirir prosélitos entre los hombres ilustrados de Italia que esperaban con

impaciencia el momento de sacudir el ignominioso yugo del estrangero. Reanudó sus relaciones con Bonaparte desterrado en la isla de Elba, y cuando este desembarcó en Cannes, Joaquin le envió al momento su ayudante de campo, conde de Bauffremont, para que contara con su eficaz cooperacion. Desde que tuvo noticia de su entrada en Grenoble y en Lion, declaró á la corte de Roma «que »él consideraba la causa de Napoleon como suya propia, y que no »tardaria en probar que nunca se habia separado de ella.» Al mismo tiempo pidió imperativamente el paso, por los estados de la Iglesia, de dos divisiones de su ejército, que mandó poner en marcha, á pesar de la negativa del Pontífice. El 14 de marzo despues de haber comunicado sus proyectos á los grandes del Estado, y anunciado al ejército napolitano que se encaminaba á cumplir grandes destinos, ordenó la formacion de la guardia nacional; nombró regente á su esposa, y finalmente deseando adquirir popularidad, rebajó la tercera parte de las contribuciones. A los dos dias salió de Nápoles y llegó á Ancona el 19. Sabiendo luego que Napoleon habia entrado en Paris, volvió á tomar el título de Joaquin Napoleon, que habia omitido desde la abdicacion de Fontainebleau. Su ejército habia ya pasado las fronteras del reino de Nápoles, cuando tuvo aviso de las favorables disposiciones del gabinete de Lóndres, que habia enviado órden á sus representantes del congreso de Viena para formar un tratado definitivo con el rey de Nápoles. Ya no era tiempo. El 30 de marzo principió las hostilidades contra los cuerpos austriacos de la legacion, y publicó en Rimini una proclama que invitaba los pueblos de Italia á la independencia. Su ejército, compuesto de cuarenta mil infantes y ocho mil caballos, marchaba dividido en cinco columnas hácia la Alta-Italia, dirigiéndose simultáneamente sobre Reggio, Bolonia y Módena, amenazando al mismo tiempo toda la línea del Pó, mientras que otra division desfilaba por los Apeninos á Toscana. El ejército austriaco atacado de improviso se replegó á Bolonia y Modena. Murat le quitó las posiciones que habian tomado delante de esta última ciudad, y entró en ella á la cabeza de su caballería, en tanto que otra de sus divisiones se apoderaba de Florencia. Al eco de estas victorias conseguidas en nombre de la libertad, se manifestó en toda Italia el mas vivo entusiasmo. Los monarcas aliados empezaron á sentir algun recelo, y el 21 de marzo uno de sus plenipotenciarios recibió el encargo de dar á Murat seguridades de su permanencia en el trono de Nápoles, si se unia á la confederacion europea contra Napoleon. En Parma fué donde el correo austriaco alcanzó á Murat, quien al leer los despachos esclamó repetidas veces: *Ya es tarde: la Italia quiere ser libre, y lo será.* En todas partes era recibido y saludado como un libertador; pero habiendo pedido un agente inglés, William Bentinck, que el territorio del rey de Cerdeña, aliado de Inglaterra, fuese respetado, Murat condescendió, y esta fué una de las principales causas que aceleraron su ruina. Viéndose obligado á pasar el Pó por Occhio Belo, no pudo conseguirlo: las divisiones Pignatelli y Lionon, batidas por el general Nugent entre Florencia y Pistoya, tuvieron que replegarse al primero de estos dos puntos. El general inglés que esperaba sin duda este momento para quitarse la máscara de mediador, anunció que habia recibido órdenes de su gobierno para unir sus fuerzas á las de los generales austriacos y el rey de Nápoles tuvo que pensar en retirarse. Esto fué difícil por la precipitacion con que las columnas que estaban en Florencia salieron de esta ciudad, dejando el camino de Roma abierto á los austriacos. Joaquin salió de Bolonia el 15 de abril, y se retiró por la Marca de Ancona. Defendió por tres dias consecutivos el paso del Ronco, é hizo quemar su puente. Despues de un choque bastante vivo en que obligó á los austriacos á repasar el rio, continuó sin ser molestado su movimiento retrógrado. Ancona estaba bloqueada: una escuadra inglesa entraba en el Mediterráneo. Joaquin viéndose perseguido por las tropas de los generales Bentinck, Frimont y Neuperg, hizo el último esfuerzo para mejorar su fortuna. Alcanzado cerca de Tolentino por el general Bianchi, aceptó la batalla que habiendo principiado al amanecer del 2 de mayo no fué interrumpida sino por la noche, y se renovó á la aurora del dia siguiente. Joaquin desplegó en ella todo su acostumbrado valor; pero la llegada del general Neuperg y la falta de artillería gruesa hicieron desproporcionado el combate: la derrota de su ejército fué completa, y los combates de Caprana, Ponte-Corbo, Mignano y San Germano consumaron la ruina del ejército napolitano. El 18 de mayo á las ocho de la noche Joaquin hizo pedir una suspension de armas al baron de Frimont, que se negó á tratar con él. Despues de haber entregado el mando del ejército al general Carascosa, volvió á entrar en Nápoles con su acostumbrada escolta. La calma reinaba en la ciudad. Al momento mandó anunciar y fijar en los sitios públicos un proyecto de constitucion, pero este recurso no llegaba ya á tiempo. Perdida la esperanza de poderse mantener, formó el proyecto de encerrarse en la plaza de Gaeta, á donde la reina habia enviado sus hijos. Púsose en camino el 19 de mayo por la noche, acompañado del duque de La Romana, gran escudero, de los generales Rossetti, Giuliani, del coronel Bauffremont, de sus dos sobrinos, del mariscal de campo, del coronel Bonafoux, y de su secretario Coucy. Murat y su séquito iban de paisano, y llevaban cerca de cien mil escudos en oro: embarcáronse á las dos de la noche; pero temiendo ser conocidos por un crucero inglés apostado en el puerto, tuvieron que regresar y verificar su desembarque en Ischia. Aquí fué donde Murat supo que una escuadra inglesa habia entrado en Nápoles, y se enteró de la capitulacion de Casa Lanza, en virtud de la cual los austriacos debian tomar posesion del reino de Nápoles en nombre de Fernando IV; sin que semejante capitulacion contuviese un solo artículo en su favor, ni una sola cláusula que pudiera darle alguna seguridad respecto del porvenir de su familia. En la madrugada del 21 envió á reconocer un buque procedente de Nápoles, que maniobraba para doblar el cabo de Ischia: en este buque iba el general Manhes que se retiraba á Francia con su familia, y Joaquin fué tambien recibido á bordo, juntamente con su sobrino, el coronel Bonafoux, su secretario y un ayuda de cámara, únicas personas de su comitiva que el general Manhes quiso recibir. Al momento que desembarcó el 25 de mayo en Cannes, Murat despachó un correo á Paris avisando su arribo á Napoleon, y pidiendo sus órdenes; pero no mereció contestacion y hasta se le prohibió su presentacion en Paris. Murat desahogó todo su dolor en la siguiente carta que dirigió al duque de Otranto. — «Yo res»ponderé, dice, á los que me acusan de haber principiado dema»siado pronto las hostilidades, que obré así por peticion formal »del Emperador, que hacia tres meses no cesaba de manifestarme »su afecto por medio de emisarios, y de escribirme que contaba »conmigo y que nunca me abandonaria. Solo cuando ha visto que »yo con mi trono acababa de perder todo recurso de distraer la »atencion de los aliados, como lo he hecho por espacio de seis »meses, es cuando se intenta estraviar la opinion pública, dicien»do que no he obrado mas que por mi propia cuenta y sin noticia »del Emperador.» — Esta carta tampoco mereció contestacion por parte del Emperador, que hasta se negó á dar un mando á este príncipe destronado, el cual anduvo errante, digámoslo así, en Provenza.

DETALLES SECRETOS.—LUCIANO.—SOULT, etc.

Hacia ya mas de diez años que Luciano Bonaparte habia roto toda relacion con su hermano Napoleon. Los *verdaderos* motivos de este rompimiento han permanecido constantemente envueltos en una profunda oscuridad; pero de todos modos las desgracias del Emperador despertaron en el pecho de su hermano los mas tiernos afectos, por cuya razon escribió al proscripto de la isla de Elba una carta en que le manifestaba ser tan sensible á su infortunio, como hostil habia sido en los dias de su prosperidad. Napoleon no contestó á esta carta; pero habiendo Luciano repetido otra, respondió de un modo que aunque no podia llamarse afectuoso, distaba mucho de parecer dictado por ningun sentimiento de encono.

Habiendo vuelto el Emperador á entrar en Francia, Luciano se fué á Paris para solicitar de su hermano la órden de evacuacion de los Estados del Papa que se habia retirado á Pisa en virtud de la invasion de Roma por Murat.

Luciano salió de Roma en abril, y vino en compañía de un eclesiástico hasta Charenton, logrando en una entrevista que tuvo con su hermano en Malmaison una carta para Murat, en la que Napoleon le mandaba evacuar los Estados del Papa, y no conservar mas que un camino militar por la Marca de Ancona..... Napoleon se empeñó en decidir á Luciano á que permaneciera en su compañía; pero este pareció que queria usar de recursos diplomáticos y sin prometer nada, aplazó la negociacion para el siguiente dia; mas aquella misma noche se trasladó á los alrededores de Melun, donde fué alcanzado por su hermano José, enviado para detenerle. Todas las instancias fueron vanas; Luciano se puso en camino para regresar á Italia (no es de nuestra incumbencia sondear los motivos que impulsaban á este príncipe; pero por los acontecimientos posteriores se puede suponer que el amor propio ofendido y la vanidad de *príncipe* influian sobre manera en aquella determinacion). El eclesiástico con quien Luciano habia venido de Roma volvió á marcharse á las cuarenta y ocho horas, llevándose los pasaportes con que habian atravesado la Italia para entrar en Francia. Napoleon espidió órdenes para que no se dejara pasar á Luciano la frontera, y efectivamente, todas las tentativas de este para conseguirlo fueron vanas: permaneció veinte y dos dias en Versoix cerca de Ginebra, donde vió con bastante frecuencia á madama Staël, cuyos consejos, segun dicen, tuvo la debilidad de seguir. Viendo por fin el príncipe de Canino que le era imposible proseguir su viage, se decidió á volver á Paris á donde llegó el 9 de mayo. Se fué á parar al palacio del cardenal Fesch, y quince dias despues se alojó en el Palacio Nacional..... Desde este momento reprodujéronse las pretensiones de Luciano, resentido de que sin atender al derecho de prí-

mogenitura, le posponian á su hermano Gerónimo (lo cual en el órden del imperio era de rigurosa justicia, por haber sido Gerónimo monarca). Rehusó el título de príncipe, y manifestó deseos de entrar en la cámara de los representantes, de la cual habia sido nombrado miembro; pero Napoleon le mandó tomar asiento en la Cámara de los Pares. El príncipe de Canino se sometió á esta voluntad imperial, y declaró que considerándose como par nombrado no tomaria asiento entre los príncipes. Napoleon aparentó no resentirse por esta altiva vanidad, que á los ojos de los antiguos republicanos se encubrió con la máscara de un sentimiento de igualdad.

Ocho dias antes que Bonaparte partiese para el ejército, se celebró en el palacio del Elíseo un consejo privado, al que asistieron los príncipes José y Luciano, el cardenal Fesch, el duque de Otranto, ministro de la policía general, el conde Regnauld de Saint-Jean-de Angely, etc. Despues de haber discutido largamente sobre los medios de reconciliar la Francia con la Europa, conservando á la primera su independencia, es decir, el derecho de nombrar un soberano de su eleccion, Luciano, que habia ya conferenciado con Napoleon, propuso: 1.°, aceptar en el acto la abdicacion que este se hallaba dispuesto á hacer en favor de su hijo; 2.°, escribir inmediatamente al emperador Francisco pidiéndole el hijo y la esposa de Napoleon, á la que se conferiria en el mismo acto la regencia; 3.°, que el Emperador Napoleon se encomendara á la generosidad de la casa de Austria, trasladándose personalmente á Viena para garantizar con su presencia la ejecucion de este compromiso. Esta medida habia sido adoptada, y Luciano asi mismo habia nombrado la persona que debia comunicarla al emperador de Austria y á Metternich, cuando Bonaparte, variando de parecer al dia siguiente, revocó á un mismo tiempo la promesa de su abdicacion y el consentimiento que habia dado á las medidas que se habian tomado en su presencia.

Luciano en vista de esto creyó deber abstenerse de todo asunto político. . . . .

. . . .

Tambien fué en una de estas reuniones íntimas donde discutiéndose qué mariscal podria reemplazar á Berthier en las funciones de mayor general, todos convinieron unánimes en nombrar al mariscal Jourdan, menos Napoleon que reservó su voto, diciendo únicamente: *lo pensaré.*—Efectivamente lo pensó; mas temeroso de los principios republicanos de Jourdan, dió la preferencia al mariscal Soult, olvidando su insultante proclama. Un decreto imperial del 9 de mayo hizo saber á la Francia y al ejército igualmente admirados que el duque de Dalmacia habia sido nombrado Mayor general..... A los pocos dias este pagó su deuda de agradecimiento con una órden del dia, en que no sin profunda repugnancia se leia el pasage siguiente:

«Un nuevo juramento une á la Francia y al Emperador: los destinos van á cumplirse, y todos los esfuerzos de una política *impía* no podrán ya desunir los intereses de un gran pueblo y del heroe que con los mas brillantes triunfos se ha cautivado la admiracion del universo. *Los compromisos que la violencia nos habia arrancado*, son nulos por la fuga de los Borbones á país estrangero, por la proteccion que buscan entre nuestros enemigos para volver á ocupar el trono que han abandonado, y por el unánime voto de la nacion, que recuperando el libre ejercicio de sus derechos, ha desaprobado solemnemente todo lo que se habia hecho sin su participacion.»

Napoleon quedó satisfecho, y elevó á Soult á la dignidad de par....! ¡Y semejantes hombres se atreven á proclamarse defensores de la moralidad pública!

PRINCIPIO DE LA CAMPAÑA.—BOURMONT.—VICTORIA Y DESASTRE.

La derrota de Murat privaba á Napoleon del apoyo de la Italia, que aun sin tomar la ofensiva, hubiera ocupado la atencion de gran parte de las tropas austriacas, si Murat hubiese esperado la señal del Emperador para empezar á maniobrar.

Despues de la apertura de las sesiones legislativas, como ya se ha dicho anteriormente, Napoleon partió el 12 de junio por la noche á incorporarse con el ejército reunido en la frontera del Norte de Francia, compuesto de ochenta y tres mil infantes, veinte y un mil caballos y trescientos cañones. El ejército de los aliados ascendia á setenta y nueve mil infantes, quince mil caballos y siete mil ingenieros y artilleros con doscientos cincuenta y ocho piezas. Ademas, el jército prusiano componia un total de ciento ochenta y dos mil infantes, diez y ocho mil caballos y trescientos cañones. El gran cuartel general francés se colocó en Beaumont, pequeña poblacion á seis leguas de Charleroi, situada entre el Mosa y el Sambre; el cuartel general del duque de Wellington en Bruselas, y el del mariscal Blücher en Namur.

La campaña principió con funestos agüeros: el general Bourmont, á quien Bonaparte habia conferido un mando por recomendacion de varios de sus compañeros de armas, y cuya conducta en la anterior campaña habia sido de las mas honrosas, despues de haber dado un voto negativo en la cuestion del acta adicional, se decidió á abandonar sus banderas. Primeramente pensó dar su dimision: «queria, *dice el general Clouet (Nota sobre los Cien Dias)*, ir á ver al general Gerard para darle parte de su resolucion y enterarle de sus proyectos. Yo hice cuanto pude por disuadirle. »Aprecio el carácter del general Gerard, le dijo, tanto como vos: »estoy convencido que es digno de vuestra franqueza y que obrando »con plena libertad, nada hará contra vos que sea indigno de él; pe»ro se halla rodeado de gente que no se le parece. Esta penetrará »fácilmente el disgusto que vos le causaréis, y entonces le compro»meterá y obligará á deteneros. Supliqué cuanto pude á Bourmont »para hacerle variar de propósito, y por último cedió á mis ins»tancias.» El resultado de estas instancias que apoyaba Mr. Villoutreys (el mismo que dió á Napoleon la noticia de la pérdida de Trafalgar y que posteriormente tomó parte en la capitulacion de Bailen), fué abandonar Bourmont el ejército, é ir á reunirse con los príncipes proscritos: antes confia el general Hullot todas las órdenes é instrucciones relativas á las tropas de su mando, le indica donde debian colocarse los puestos, reunió su division, se la deja sobre las armas, y á fin de descartarle de toda responsabilidad, le escribe trasmitiéndole el mando, al mismo tiempo envia un cazador de su escolta al general Gerard con la carta siguiente:

«Mi general: si alguna cosa en el mundo me ha podido decidir »en las circunstancias presentes á servir al Emperador, es sin duda »vuestro ejemplo y el afecto que os profeso, pues os amo y venero »sinceramente; pero me es imposible combatir para sostener un »gobierno que destierra á mis parientes y casi á todos los propieta»rios de mi provincia. No puedo contribuir á que se establezca en »Francia un despotismo sanguinario que causaria la ruina de mi país, »y no me cabe duda que el despotismo seria el resultado infalible de »la victoria que pudiésemos conseguir.

»No se me verá en las filas de los estrangeros: no les comunica»ré ninguna noticia que pueda perjudicar al ejército francés, com»puesto de personas por cuya felicidad no me dejaré de interesar; »pero trataré de ir á defender á los proscritos franceses, y de ale»jar de la patria en cuanto me sea posible el sistema de confiscacion »sin perder de vista la conservacion de la independencia nacional.

»Hubiera presentado mi dimision retirándome á mi casa, si hu»biese creido que me hubieran dejado quieto; pero esto no me ha »parecido probable en el momento actual, y por lo tanto he debido »asegurar mi libertad por otros caminos, á fin de no perder la espe»ranza de concurrir por mi parte al restablecimiento de un órden »mejor de cosas en Francia.

»Siento mucho el disgusto que mi determinacion os causará. Para »poderoslo evitar, yo aventuraria cien veces mi existencia; mas no »me es posible renunciar á la esperanza de ser aun útil á mi patria.

»De todos modos, suceda lo que suceda, siempre os conservará »el afecto mas respetuoso y sincero

DE BOURMONT.»

Tomadas todas estas precauciones, Bourmont seguido de algunos oficiales de su estado mayor, que como él habian rehusado adherirse al acta adicional, se puso en camino y atravesó la frontera, siendo detenido en los puestos avanzados prusianos, y conducido ante Blücher que estaba recorriéndolos á caballo al frente de su estado mayor. El general prusiano sin echar pié á tierra, ni separarse de sus oficiales, como tampoco los del conde de Bourmont, le preguntó el motivo que le obligaba á separarse del ejército francés: «Lo he hecho para unirme al rey, respondió Bourmont, y os suplico que me deis un salvo conducto para atravesar vuestros campamentos.» Blücher sin hablar mas, prosiguió su marcha, despues de mandar á uno de sus oficiales que acompañase á Bourmont hasta el punto de Alost, donde se hallaba el conde de Semale, comisario del rey, quien le facilitó los medios para trasladarse á Gante, al lado de Luis XVIII.

Unanime fué la opinion del ejército en juzgar la conducta del general Bourmont; pero tambien debemos decir que *no ejerció influencia ninguna* en los acontecimientos posteriores, pues al siguiente dia su division se cubrió de gloria (1). Ciertamente se dió

(1) Este es un hecho formalmente confirmado por el general Gerard en un folleto sobre los acontecimientos de 1815, que publicó en 1829.

«No es cierto, dice, que se manifestára ningun síntoma de desorganizacion parcial en las tropas de mi mando: tampoco es exacto que la partida de Bourmont influyese funestamente en el ánimo de la tropa: por el contrario, los soldados manifestaron mayor ardor, y los hechos hablan mas alto que las acusaciones.

»La conducta del 4.° cuerpo en la batalla de Ligny, responde victoriosamente: este cuerpo que no tenia mas que trece mil hombres de infantería, sostuvo todo el ataque de los prusianos en los puntos de Sombref, Tongrine y Ligny.

»Segun la relacion del mismo enemigo, este último punto fué á donde dirigió sus mayores esfuerzos y donde sufrió mas considerable pérdida. El Em-

en aquella circunstancia á Bourmont mas importancia moral y material que la que tenia. Al saber esta noticia, Napoleon dijo al príncipe de la Moskowa (Ney) que en aquel momento acababa de llegar á su presencia: «Señor mariscal, vuestro recomendado Bourmont, de quien vos me respondiais, y que coloqué por instancias vuestras, acaba de pasarse al enemigo.» El mariscal lleno de confusion, trataba de justificarse, diciendo que hubiera respondido de Bourmont como de su propia persona; pero Napoleon le interrumpió con estas breves palabras, que encierran una alta significacion: «No nos cansemos, señor mariscal, *el que es azul es azul, y el que es blanco es blanco*: no hablemos mas de esto.»

Napoleon se hallaba ya bajo el peso de dolorosas impresiones: al pasar por Laon habia visto á Grouchy: comandante general de la caballería, que hacia ya diez dias se hallaba en aquel punto, y le preguntó á qué distancia de la frontera se hallaban los cuerpos de caballería. «Señor, respondió el mariscal, los regimientos que deben formarlos están aun en sus respectivos cantones —¿Pues qué, no habeis recibido, esclamó el Emperador, la órden de reunirlos y concentrarlos en los alrededores de Beaumont y de Charleroi? Hace ya diez dias que yo lo he mandado.—Si yo hubiera recibido esa órden, contestó Grouchy, ya estaria ejecutada (1).» Napoleon palideció de coraje: se mordió los labios, y mandó al mariscal que al momento mandase en posta oficiales de estado mayor y hasta sus propios ayudantes de campo para que acudiera á marchas forzadas toda la caballeria á los puntos que acababa de indicar.

El no haberse ejecutado la órden de reunion y marcha de la caballería en la época designada por el Emperador, cualesquiera que fuesen sus causas, acarreó el grave inconveniente de que la mayor parte de los regimientos tuviesen que hacer jornadas de quince, veinte y veinte y cinco leguas, presentándose en sus respectivos destinos, así los ginetes como los caballos, estenuados de fatiga y privados de aquella fuerza física que no carece de influencia en el ánimo del soldado, y no puede ser suplida ni por su buena voluntad, ni por el ejemplo y energía de sus gefes.

Preciso es conocer que desde el primer paso Napoleon marchó precedido, rodeado y seguido de traidores: sobre esto no debe haber duda ninguna, en vista del modo con que algunos de los generales mas allegados á su persona fueron tratados posteriormente por Luis XVIII.

El 14 de junio Napoleon se incorporó al ejército. Al instante mandó repartir con profusion una órden del dia en que escitaba el valor de todas las clases, representando el peligro de la patria, recordando las antiguas victorias, y prometiéndoselas ahora que tenian que pelear con enemigos vencidos constantemente en una lucha de veinte años de triunfos para las banderas francesas. Luego habiendo calculado que para reunirse el ejército inglés y el prusiano tenian que pasar dos dias, por tener el primero su cuartel general en Bruselas, y el segundo en Namur, tomó sus disposiciones el 15 para caer sobre el de los prusianos. Atacado Blucher al amanecer de aquel dia por tres columnas, fué vivamente rechazado con pérdida de algunos millares de hombres: el punto de Charleroi fué tomado, y en la noche del 15 al 16 todo el ejército francés se hallaba ya mas allá del Sambre, y acampaba entre los dos ejércitos enemigos.

Ney recibió el mando del ala izquierda compuesta de treinta y ocho mil hombres con noventa y seis cañones. Este número de hombres lo componian los cuerpos 1.° y 2.°, mandados el uno por el conde de Erlon, y el otro por el general Reille, y dos cuerpos de caballeria que al dia siguiente fueron remplazados por los coraceros del conde de Valmy,

Las operaciones que siguieron y terminaron en la batalla de Waterloo, han sido objeto de una controversia militar, que ha girado principalmente sobre los movimientos dirigidos por Ney, habiéndola dado la mas alta importancia el desastre de Waterloo. Critícase en el mariscal el no haber ocupado el dia 15 de junio, segun se le habia mandado, la posicion de *Quatre Bras*. De este presunto retardo deducen que no habiéndose verificado el movimiento no se pudo en el dia 16 completar la derrota del ejército prusiano en Ligny, y por este motivo quieren cargar al mariscal con parte de la responsabilidad del desastre de Waterloo. De todos modos, el choque de Ligny, como ya lo he dicho en una nota especial, fué de los mas empeñados. Aquel pueblo fué tomado y recobrado hasta cinco veces. *Es posible*, suponen que Napoleon dijo al general Gerard, *es posible. si Ney ejecuta puntualmente mis órdenes, que la suerte de la guerra quede decidida en tres horas. No se me escapará ni un solo cañon del ejército prusiano.* . . . . . .

Los límites de este compendio histórico no me permiten estender en los detalles estratégicos á que la polémica de los inteligentes ha dado lugar: mas atendiendo á la importancia del asunto, no puedo menos de presentar el siguiente resúmen.

»Jomini se espresa en estos términos (véase el *Espectador militar* del 15 de diciembre de 1841):

»Napoleon al desembocar de Charleroi con todo su ejército, tenia á su frente dos calzadas que formaban casi un ángulo recto, es decir, que iban en direccion divergente, la una por el Norte hácia Bruselas, en donde se hallaba Wellington, y la otra por el Este á Namur, punto ocupado por Blucher.

»Hallándose el camino de Charleroi á Bruselas sobre el estremo izquierdo de los acantonamientos anglo-neerlandeses, y sobre el estremo derecho de los prusianos, era evidente el punto en que los dos ejércitos deberian reunirse. Un camino transversal que enlazaba ambas calzadas, va directamente desde Namur á Bruselas y al Hainaut: este camino pasa por Sombref, se empalma con la calzada de Bruselas en Quatre-Bras, y forman así un triángulo cuyo vértice es Charleroi.

»Al primer golpe de vista al mapa, se ve que ocupando á Sombref se hubiera impedido que los prusianos procedentes de Namur hubiesen podido reunirse con los ingleses, y que ocupando la posicion de Quatre-Bras, se estorbaba asimismo que estos procedentes de Nivelle y Bruselas se incorporaran á aquellos. No podia esta duplicada combinacion escaparse á la mirada de águila de Bonaparte: así nadie duda que dió verbalmente órden á Grouchy de que si le era posible se adelantase el 15 hasta Sombref. En tal caso ¿no debemos inferir que mandó tambien al gefe de su ala izquierda adelantarse hasta Quatre-Bras, supuesto que este punto decisivo estaba mas inmediato al cuerpo de Reille, que Sombref de las tropas de Grouchy?

»Yo por mi parte, conozco muy bien el talento del Emperador para creer que desde el dia 15 de junio concibió el proyecto de mandar la ocupacion de *Quatre-Bras*.....»

¿Fué tan absolutamente interesante la ocupacion de este punto á los ojos del Emperador desde el 15 por la tarde al 16 por la mañana, segun el general Jomini opina? Dió Bonaparte entonces órden al general Ney de ocuparlo? Este es el primer punto de la discusion.

Segun dice Peul Duplan en un escelente resúmen histórico que publicó acerca del mariscal Ney (*Fastos de la Legion de honor*), parece cierto que el Emperador, al marchar el 15 entre el ejército inglés y el prusiano, tenia que decidirse por una de estas dos combinaciones, que debian ser la base de sus ulteriores operaciones, ó apoderarse inmediatamente de Quatre-Bras, á fin de paralizar al ejército inglés, y hacer al mismo tiempo ocupar á Sombref por la calzada de Namur, y luego despues de haber por esta maniobra estendido sus alas mas allá del ejército prusiano, situado en Bry, Saint-Amand, Fleurus y Sombref, caer de frente con todas sus fuerzas sobre este mismo ejército: 2.° ó (como parece que Ney lo comprendió, segun su carta del 26 de junio al presidente del gobierno provisional, tratando de justificarse de las inculpaciones que se le hacian) contener al ejército prusiano por medio de un cuerpo de observacion, y marchar con todas sus fuerzas á la posicion de Quatre-Bras, á fin de alcanzar y atacar separadamente á los ingleses procedentes de Bruselas y Nivelle.

El resultado de cualquiera de las dos combinaciones dependia de la rapidez con que el movimiento fuese ejecutado; porque el empleo del tiempo, tan precioso en todas las circunstancias y particularmente en la guerra, era en esta ocasion el principal elemento, pues se dirigia á impedir que uno de los dos ejércitos enemigos pudiese socorrer al otro.

El mariscal Ney en la carta ya citada asegura que el Emperador no supo decidirse por ninguna de las dos combinaciones: despues de haber dicho que el 16 durante la batalla de Quatre-Bras, el Emperador sin prevenirle dispuso de veinte y cinco mil hombres del primer cuerpo de la izquierda que durante toda la batalla anduvieron con el arma al brazo, errantes de derecha á izquierda, Ney añade: «¿Por qué fatalidad el Emperador, en lugar de caer con todas sus fuerzas sobre Wellington, que atacado de improviso no hubiera podido defenderse, consideró el ataque de *Quatre-Bras como secundario? ¿Cómo pudo el Emperador despues del paso del Sambre concebir la posibilidad de dar dos batallas en* UN MISMO DIA? Sin embargo, esto es precisamente lo que hizo contra fuerzas superiores á las nuestras, y esto es lo que ningun militar pudo comprender.»

Por esta esplicacion Ney indica de un modo no dudoso que despues del paso del Sambre, es decir, desde el 15, el Emperador no se decidió por una combinacion *única*, ni consideró la ocupacion de Quatre-Bras como operacion capital. De aquí se deduce naturalmente que el mariscal no recibió por lo menos en tal dia la

perador que habia sido testigo del valor, fortaleza y tenacidad que desplegaron mis tropas en esta ocasion en que tan vivamente se les habia disputado la victoria, me dijo al dia siguiente las palabras mas lisongeras acerca de su conducta.»

El general Hulot que reemplazó al conde de Bourmont, confirma esta opinion del general en gefe en el parte que dió al conde Gerard: «No ha habido, le dice, ni un solo desertor; ni una sola falta de desobediencia que castigar: acaso ni oficiales ni soldados han dado nunca pruebas de una subordinacion mas heróica.»

(1) He recogido las declaraciones del gefe de estado mayor del mariscal, y las de sus oficiales. (*Véase tambien el libro de órdenes del mariscal Soult.*)

órden terminante de ocupar aquel punto, supuesto que no tan solamente no hizo nada al efecto, sino que solo á la una del dia 16 se puso en marcha para conseguirlo.

Sin embargo el Emperador afirma en las *Memorias de Santa Elena* (libro IX, pág. 71, de la segunda edicion) que el 15 por la noche se le dió órden verbal al mariscal de arremeter con cuanto encontrase en direccion de Quatre-Bras.

Habiendo el duque de Elchingen, hijo segundo del mariscal Ney, reunido documentos ineditos de grande interés y observaciones acerca de las maniobras de Waterloo, impresas en 1840, ha impugnado con poderosas razones el aserto de las *Memorias de Santa Elena*. No solo ha hecho observar que el Emperador en Santa Elena no escribia mas que atendiendo á sus recuerdos y no á documentos escritos, y que por lo tanto podia fácilmente equivocarse sobre la órden que se dice dada entre la confusion de una batalla, sino que ademas contradicen el aserto del Emperador: 1.° una carta del mayor-general que solo habla de Gosselies y no de Quatre-Bras; 2.° las espresiones de una carta dictada el 16 al general Flahaut; 3.° una conversacion que tuvo con el mariscal Soult en 1829, de la cual resulta que la órden de ocupacion de Quatre-Bras no fué dada hasta el 16 despues del almuerzo del Emperador; 4.° la declaracion del general Heymés, que hallándose presente á la entrevista de Napoleon y Ney el 15, no oyó hablar de Quatre-Bras; 5.° una declaracion del general Reille, de que á las siete de la mañana del 16 el mariscal Ney le aseguró que aun estaba esperando órdenes: de donde se infiere que todavía no las habia recibido.

Esta publicacion del duque de Elchingen ha sido objeto de una discusion entre él y el general Jomini, impresa en el número del *Espectador militar* del mes de diciembre de 1841; pero de esta polémica no se han podido sacar más que deducciones bastante inciertas acerca de esta primera inaccion del mariscal Ney el 15 por la noche, inaccion que en vista de los documentos existentes nos parece imposible imputarle enteramente.

Ney rechazaba el 15 en Gosselies y luego en Frasnes (á una legua de Quatre-Bras) al príncipe de Weymar que no tenia mas que cuatro mil hombres y pasó la noche en Quatre-Bras.

El 16 por la mañana aun era tiempo de apoderarse de este punto, y en tanto que una parte del ejército y del mariscal hubieran detenido en él á los ingleses, la otra parte operando sobre Bry y Saint Amand hubiera contribuido á destruir el ejército prusiano, cayendo sobre su derecha, en tanto que Napoleon lo batia de frente en Ligny. En esto consistia al parecer la esperanza de Napoleon. Empero mientras el primer cuerpo, que formaba parte de la izquierda del ejército francés, mandado por el general Erlon, vagaba de derecha á izquierda, ora por mala disposicion de Bonaparte, como lo afirma Ney, ora por efecto de retraso proveniente de circunstancias imprevistas ó de órdenes contradictorias, el mariscal pasaba la mañana del 16 en la misma inaccion que la tarde del 15, y no se adelantó, segun queda dicho, hácia Quatre-Bras hasta la una del dia, en los mismos momentos en que el grueso del ejército inglés estaba llegando. De este doble error resultó que Ney con veinte mil hombres no pudo, á pesar de sus heróicos esfuerzos, mas que contener á los ingleses que ya habian ocupado la posicion, pero que ni el resto de su ejército, ni el cuerpo mandado por Erlon pudieron envolver la derecha del ejército prusiano y completar su derrota en las posiciones de Bry, Saint-Amand y Ligny.

¿Se deberá pues hacer responsable al mariscal de su inaccion del 16 por la mañana?

Las controversias sobre este particular han sido tambien muy vivas.

Las *Memorias de Santa Elena* (libro IX, pág. 78, segunda edicion) dicen que Ney suspendió por segunda vez su movimiento sobre Quatre-Bras, porque supo que la union de los dos ejércitos enemigos se habia ya verificado, y que presumió que esto habria hecho cambiar las disposiciones del Emperador, á quien envió á pedir órdenes.

Por otra parte, segun la declaracion del general Reille, Ney á las siete de la mañana aun no habia recibido órdenes, y las estaba esperando. Por último, parece cierto que el mariscal no recibió órden de marchar á Quatre-Bras mas que hácia las once en Frasnes, lo cual no hacia posible el ataque á este punto mas que hasta las dos de la tarde, como sucedió realmente. Cualquiera de estas interpretaciones aclararia la conducta del Mariscal Ney.

Un historiador respetable, Norvins (tom. IV, pág 234), dice por el contrario que Ney recibió várias veces, sin ejecutarla, órden de verificar el movimiento, y que los motivos que le indujeron á omitirlo no son aun conocidos.

El general Jomini, en medio de la incertidumbre que domina en las relaciones de Ney con el cuartel general en aquella mañana, adopta un término medio que es á nuestro modo de ver el mas verosímil: «Es indudable, dice, que el espacio que medió desde las cinco de la mañana hasta las doce del dia no fué aprovechado de un modo oportuno, y segun mi opinion todo el mundo contribuyó á cometer esta falta; pues se nota tardanza tanto en la resolucion definitiva y transmision de las órdenes, como en la ejecucion.»

De todas maneras el mariscal comprendió perfectamente el importante deber que debia cumplir en Quatre-Bras, afrontando hasta la noche con solos veinte mil hombres los esfuerzos de cincuenta mil anglo-holandeses, y como se ha dicho, defendió así los penates del ejército, que entretanto triunfaba de los prusianos en Ligny.

Por la noche el ejército inglés abandonó la posicion de Quatre-Bras, y se retiró á Bruselas.

El 17 el mariscal se puso en marcha, y llegó al anochecer al desfiladero del bosque de Soignes, del que el ejército inglés estaba ya posesionado.

Al dia siguiente ocurrió la famosa batalla de Waterloo, cuyo nombre proviene de la aldea donde los ingleses habian establecido su cuartel general. A las diez de la mañana el ejército francés compuesto de sesenta y nueve mil hombres y doscientas cuarenta y dos piezas de artillería se presentó colocado en seis líneas. El ejército anglo-holandés que se desplegó á su frente contaba noventa mil combatientes y doscientos cincuenta cañones.

Pero antes de pasar adelante echemos una mirada sobre los movimientos del ala derecha, que tanto influyeron en la jornada del 18. Esta es una cuestion de sobrada entidad para pasar sumariamente; de ella han tratado minuciosamente, y en cierto modo por fracmentos, los mariscales Grouchy y Gerard, á los cuales se han unido impulsados por sentimientos diversos, el mariscal Soult, los generales Lesennecal, Berthezene y Excelmans y varios escritores militares; de manera que la cuestion ha degenerado hasta en violentos ataques. Tengo á la vista todos los documentos de este interesante debate; he visto á sus autores, y para mí la cuestion está juzgada. Sé positivamente que hubo un hombre culpable de alta traicion..... ¿Quién fué este? Permítaseme que calle su nombre; pero creo hallarme con derecho para presentar aquí con toda imparcialidad el estracto del debate.

En la jornada del 15 despues de haberse separado el Emperador de Grouchy en la aldea de Gilly, volvió á Charleroi, donde pasó la tarde. Aquí fué donde creyó deber mudar la organizacion del ejército y dar instrucciones á los dos mariscales Ney y Grouchy. La sustancia de estas instrucciones se reducia á decir que fijaba como regla general durante la campaña la division de su ejército en dos alas mandadas por Ney y Grouchy y en un cuerpo de reserva, compuesto de la guardia y algunas divisiones que el designaría, y con el cual acudiría á cualquiera de las dos alas, segun fuera menester. Añadió que el mayor-general daría las órdenes mas terminantes para que fuesen obedecidas puntualmente las de los mariscales que mandaban las alas, cuando se hallasen destacados del cuerpo principal del ejército; pero que los comandantes de los cuerpos de que se componian estas alas, las recibirian directaménte de su persona en el caso de hallarse presente.

Por estas instrucciones se ve claramente que el mando general de la caballería habia en realidad dejado de existir. Desgraciadamente no fueron trasmitidas á Grouchy hasta el 15 por la tarde, de modo que el general Vandamme se negó á darle apoyo en la ocupacion de Fleurus. El Emperador muy disgustado al saber esta circunstancia, é irritado de que sus instrucciones no hubiesen llegado aun al mariscal Grouchy, le envió con uno de sus ayudantes de campo la carta siguiente, en la que le comunica sus ulteriores proyectos, que segun se vé por la misma se habian trastornado bastante por la no ocupacion de Fleurus.

Charleroi, 15 por la tarde.

«Primo mio:

Os envio mi ayudante de campo La Bedoyere para entregaros la presente carta: el mayor general os hubiera dado á entender mis intenciones; pero como sus oficiales no tienen buenos caballos, mi ayudante podrá llegar antes. Mi intencion es que mandando el ala derecha, tomeis el mando del tercer cuerpo capitaneado por el general Vandamme, del cuarto cuerpo que está á las órdenes del general Gerard, de los cuerpos de caballería de los generales Pajol, Milhaud y Excelmans, cuyas fuerzas reunidas deben componer cerca de cincuenta mil hombres. Dirijios con esta ala derecha á Sombref; haced partir por consiguiente en seguida los cuerpos de Pajol, Milhaud, Excelmans y Vandamme, y sin deteneros proseguid el movimiento sobre Sombref, sin pasar por Fleurus. Esta observacion es importante, porque yo traslado mi cuartel general á este último punto, y es preciso evitar el amontonamiento de tropas. Enviad inmediatamente un oficial al general Gerard dándole parte de vuestro movimiento y que él ejecute el suyo al instante. Quiero que todos estos generales reciban órdenes directamente de vos. Yo no se las daré sino cuando me halle presente. Llegaré á Fleurus entre 10 y 11; aquí dejaré mi guardia, infantería y caballería y pasaré á Sombref; no conduciré mi guardia á

este último punto sino en el caso que ella fuese considerada necesaria. Si el enemigo permanece en Sombref, quiero atacarle; tambien quiero atacar á Gembloux y apoderarme de esta posicion: de modo que mi intencion es partir esta noche despues de haber reconocido estas dos posiciones, y maniobrar con el ala izquierda sobre los ingleses. No perdais pues un momento; porque cuanto mas pronto me resuelva á tomar este partido, tanto mejor será para el resultado de mis operaciones. Supongo que os hallais en Fleurus. Ponéos en constante comunicacion con el general Gerard, á fin de que os ayude para atacar á Sombref, si fuese necesario. La division Gerard (del 2.º cuerpo) está cerca de Fleurus; pero no dispongais de ella sino en un caso de absoluta necesidad, porque tiene que andar toda la noche. Dejad asi mismo en Fleurus mi nueva guardia con toda su artillería. El conde de Valmy con las dos divisiones de coraceros va por el camino de Bruselas, y debe incorporarse con Ney para contribuir á la operacion de esta noche en el ala izquierda. Yo, segun os lo he dicho, estaré en Fleurus de diez á once. Comunicadme cuanto sepais.

»Cuidad que el camino de Fleurus se halle espedito. Segun mis noticias los prusianos no pueden oponernos mas que cuarenta mil hombres.»

Firmado, NAPOLEON.

Grouchy recibió la carta poco antes del amanecer y se trasladó con Vandamme á Fleurus, donde hubo una escaramuza entre los tiradores de ambos ejércitos; pero el general Ziethen se retiró prontamente para reunirse con los diversos cuerpos de Blücher que iban desplegándose en la llanura. Hácia el mediodia llegó el Emperador y se hizo conducir á un molino de viento situado en una altura á la derecha de Fleurus, desde el cual se divisa toda la comarca. El Emperador subió á este punto acompañado de Soult y Grouchy, de los generales Vandamme y Gerard y algunos otros, preguntándoles á todos su opinion acerca de las fuerzas del enemigo. Todos opinaron que el número de estas podria ascender á ochenta ó noventa mil hombres.

Despues de haber observado por algunos momentos la posicion de los prusianos y reconocido que tenian su ala derecha en la aldea de Saint-Amand, su centro en Ligny, su izquierda en Sombref, y la reserva en las alturas, ordenó las disposiciones preparatorias para dar la batalla. Estas disposiciones no fueron ejecutadas hasta las dos de la tarde: el 4.º cuerpo mandado por Gerard se hallaba aun á retaguardia, y á poco de haber llegado se dió principio al ataque general. Vandamme con el tercer cuerpo debió apoderarse de Saint-Amand; Gerard de Ligny con el 4.º; y Grouchy con los cuerpos de caballería de los generales Pajol, Excelmans y alguna infantería, recibió órden de rechazar hasta mas allá del riachuelo de Ligny á toda la caballería prusiana y de forzar el ala izquierda de los enemigos á replegarse totalmente sobre Sombref, interceptando el camino de Namur, por donde venian sin cesar los cuerpos prusianos que se apresuraban á incorporarse al ejército. El Emperador (segun sus instrucciones lo detallaban) dió directamente órdenes á los comandantes del 3.º y 4.º cuerpo y al mariscal Grouchy. Este perfectamente auxiliado por Pajol y Excelmans, desempeñó con exactitud su encargo: arrolló toda la caballería prusiana, ocupó el camino de Namur y facilitó al general Gerard el ataque de Ligny. Este punto fué defendido con grande obstinacion, y tomado y recuperado repetidas veces. Gerard dirigia el ataque con tanta energía como talento, y á pesar de esto á las cinco y media de la tarde aun no habia conseguido una completa victoria. El ataque de la aldea de Saint-Amand fué mas débil. Sin embargo, la division del *general Girard del* 2.º *cuerpo de ejército*, llegó á sostener al tercer cuerpo, tomó las casas á la bayoneta y ocupólas el general Vandamme.

Entonces el Emperador dirigió su guardia y algunas otras tropas sobre el importante punto de Ligny que permanecia siempre en poder de los prusianos. El movimiento de estas tropas se estaba ejecutando, cuando Vandamme dió parte que una columna de veinte y cinco mil hombres desembocaba del bosque á una legua á retaguardia de su izquierda, dirigiéndose al parecer á Fleurus; que la division del segundo cuerpo mandada por Girard que acababa de ser muerto, tomándola por un cuerpo prusiano, habia abandonado la estremidad de la aldea de Saint-Amand; que el tercer cuerpo se hallaba en bastante mal estado, y que si no se trataba de detener la marcha de aquella columna prusiana, él necesariamente tendria que desalojar á Saint-Amand y batirse en retirada. El Emperador en vista de esto mandó hacer alto á los que caminaban hacia Ligny, y ordenó los movimientos necesarios para detener á la columna que se creia enemiga. Mas su ayudante de campo, Dejeau, enviado á reconocerla, volvió al cabo de una hora, diciendo que era el primer cuerpo á las órdenes del conde de Erlon, que hallándose situado á dos leguas y media de Quatre-Bras, venia apresuradamente á incorporarse al ejército. Desengañada la division Gerard, volvió á ocupar el punto que habia abandonado, y el Emperador tranquilo sobre este particular mandó emprender nuevamente las operaciones sobre Ligny; mas las tropas que se dirigieron á este punto no pudieron apoyar el último y victorioso ataque de Girard hasta las siete de la tarde. Ligny fué tomado, el centro de los prusianos deshecho por las brillantes cargas de los coraceros, y finalmente su ala derecha se vió envuelta por la misma division Gerard, que tan denodadamente habia estado combatiendo todo el dia. Los prusianos abandonaron entonces el campo de batalla y se retiraron en diferentes direcciones. La noche llegó desgraciadamente demasiado pronto para que el ejército francés pudiese obtener todas las ventajas de una victoria comprada á tanto precio.

El enemigo, aunque vencido, se retiró en buen órden: á las diez de la noche aun no habia abandonado enteramente las posiciones de Sombref. Debo hacer nuevamente advertir que el falso movimiento del conde de Erlon, privando al mariscal Ney de veinte mil hombres, le colocó en la situacion mas árdua, siendo preciso que este empleara todo su vigor para ocupar su puesto enfrente de los ingleses, cuyo número iba creciendo por instantes: aun así no pudo conseguirlo, sino á costa de grandes pérdidas, sin poder aprovecharse de las primeras ventajas que habia alcanzado. Estos veinte mil hombres del conde de Erlon pasaron, vuelvo á repetirlo, ociosamente la jornada del 16 en marchas y contramarchas.

Despues de haber leido atentamente y sin prevencion todas las obras y memorias relativas á esta desgraciada campaña, creo que Napoleon hizo dar al conde de Erlon por medio del coronel Laurent que le fué enviado desde el gran cuartel general imperial, órden de atravesar el camino de Bruselas por Quatre-Bras; que en vez de seguirla y marchar en direccion de Saint-Amand, este mismo coronel fué á noticiarlo al mariscal Ney, y que el general Delcombre, gefe de estado mayor del conde de Erlon, vino personalmente á dar parte á Ney del movimiento que se estaba ejecutando. La asercion esplícita del coronel Heymes, ayudante de campo de Ney en aquella época, y posteriormente general y ayudante de campo del rey Luis Felipe, manifestada en la relacion que en 1829 publicó de la campaña de Waterloo, confirma esta órden.

Pienso asímismo que el Emperador, creyendo no tener ya necesidad de la cooperacion de las tropas de Erlon para acabar de derrotar á Blücher en Ligny, las envió á Ney, olvidándose que ya no podian llegar á tiempo de serle útiles.

Si la verdad de estos hechos quedase establecida absolutamente, á él solo es á quien se le deberian imputar la falta de haber pasado este cuerpo el dia 16 en solo marchas y contramarchas, y las funestas consecuencias que de semejante error dimanaron.

El Emperador, al saber el resultado de la jornada, regresó á Fleurus y mandó llamar al mariscal Grouchy que no se presentó hasta media noche. Napoleon que ya se habia metido en la cama, no le recibió, y le ordenó que volviese por la mañana del dia siguiente á tomar órdenes. Grouchy se presentó al amanecer en el alojamiento del Emperador, que hallándose cansado é indispuesto (1) habia espresamente prohibido que alguien entrara en su cámara, hasta las ocho de la mañana, no pudo por causa de su indisposicion montar en un carruage con el mariscal Soult y acompañado del mariscal Grouchy. Dirigióse al campo de batalla de la víspera, y viendo que la marcha del carruage era muy lenta por tener que atravesar los profundos surcos del terreno, Napoleon tomó el partido de montar á caballo. Cuando llegó á Saint-Amand, visitó los diferentes puestos por donde habia sido atacada esta aldea el dia antes, y luego se hizo conducir á Ligny, cuyo lugar tambien recorrió: en seguida anduvo al paso durante algun tiempo por el campo de batalla, deteniéndose en todos los puntos en que el combate habia sido mas encarnizado. Habló con varios prusianos heridos que no habian podido ser retirados aun del campo, y les prometió prontos socorros dándoles por medio de los oficiales que le acompañaban aguardiente y algun dinero. Cuando pasaba por delante de los bivaques de los regimientos, los soldados se formaban sin armas, *porque los mas las habian desmontado para limpiarlas, ó estaban ocupados en hacer el rancho* (los cuerpos no estaban prevenidos del movimiento que aquel mismo dia tenian que verificar). En todas partes era saludado con estrepitosas aclamaciones, y recibia repetidas muestras de afecto y entusiasmo: de esto resultó que en todas partes se fué deteniendo para hablar con los gefes y hasta con los soldados, alabando á unos y dirigiendo afectuosas palabras á otros.

Así en largas idas y venidas se malogró el tiempo tan precioso, ya para haber perseguido á los prusianos, ya para haber caido sobre los ingleses.

El Emperador *cansado de estar á caballo*, echó pie á tierra

(1) Este hecho es positivo. No acabo de entender, por qué se empeñan algunos escritores en negar las indisposiciones momentáneas que en varias ocasiones tuvieron tan funesta influencia en los sucesos de la guerra.

y se puso á hablar largamente con el general Gerard acerca del estado de la opinion de París, de las disensiones que existian, del partido jacobino que iba levantando la cabeza, y finalmente de todo lo que no tenia ninguna relacion con lo que únicamente debia interesarles en aquel momento.—Estoy enterado de estos pormenores por el mismo mariscal Gerard, á quien Bonaparte manifestó el agradable efecto que produciria en los parisienses la noticia de la victoria del dia anterior, y el predominio que con ella podria tomar sobre el partido republicano..... Ciertamente que si esta opinion no le hubiera sido tan temible, es lícito suponer que la Francia despues de la jornada de Waterloo, no habria tenido que pasar por nuevas horcas caudinas.

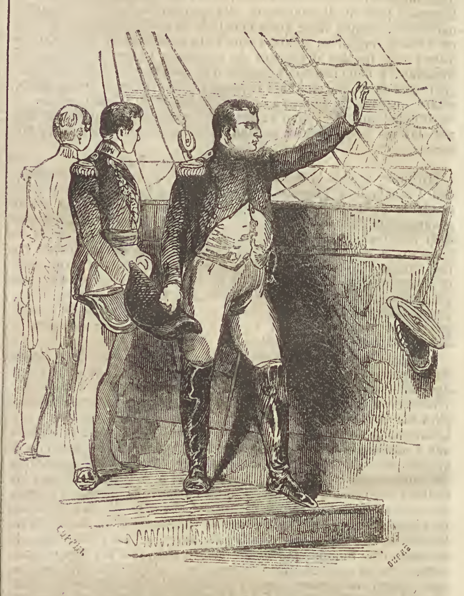
Todos los generales estaban admirados de una inaccion tan poco comun en el Emperador, á quien siempre habian visto al amanecer del dia siguiente de una batalla, por poco decisiva que fuese, dispuesto á sorprender al general enemigo con algun movimiento ofensivo no esperado, é inducirle á creer que ignoraba la estension de sus pérdidas ó que el ejército francés habia recibido nuevos refuerzos, obligándole de este modo á retirarse temeroso de quedar enteramente comprometido. Mas de una vez se habian alcanzado de este modo resultados que el dia antes no se hubieran podido esperar,

Finalmente se comprendió la solucion de este inesplicable enigma. El emperador no tenia noticias de Ney, é ignoraba lo que habia ocurrido en Quatre-Bras y en Frasnes, así como el resultado del ataque que sobre aquellos puntos habia ordenado, ni sabia tampoco la posicion en que se hallaba el ala izquierda del ejército. Todas las noticias por las que debia arreglar sus combinaciones le faltaban, y esto es lo que esplica la pérdida de la mañana del 17, pérdida deplorable por su fatal influencia sobre los destinos del ejército.



Los generales Savary y Lallemand presos en el fuerte Lavalette.

El 17 desde muy temprano se habia dirigido un reconocimiento sobre Quatre-Bras; pero no podia volver hasta las doce y media, y hasta entonces era imposible que el emperador tomara ningun partido, por lo cual se hallaba paralizado sobre el campo de Fleurus. No se comprende como en las últimas horas de la jornada del 16 y la noche del 17 no se verificaron reconocimientos sucesivos sobre Quatre-Bras y Frasnes, cómo de dos en dos horas no se destacaron hácia cada uno de estos puntos oficiales bien montados, que hubiesen dado á conocer el estado de las cosas, ni como un Mayor-general descuidó ninguno de estos medios necesarios para dar noticias al generalísimo, y ponerle en estado de concertar nuevas combinaciones, sin dar lugar á que pasasen doce horas en una inaccion deplorable, cuando la celeridad de las determinaciones y la rapidez de su ejecucion entraban en el número de los principales elementos del buen resultado de una campaña como la de 1815. En todo esto se nota una falta de cuidado injustificable, por cuya razon todo el mundo ha dicho posteriormente, que si el príncipe de Neufchatel se hubiese hallado al lado de Napoleon, la correspondencia con el ala izquierda del ejército habria estado tan bien organizada desde las cinco de la mañana del 17, que el Emperador, sabiendo la posicion de Ney y utilizando el tiempo, hubiera podido tomar con oportunidad el partido que tomó á la una de la tarde. Semejantes observaciones son sin duda irritantes para ciertos hombres, pero no pueden menos de hacerse, ni tampoco puede uno pararse en consideraciones personales cuando se trata de indagar la verdad histórica. Ademas el interés de la justicia exije, que la censura de aquellos acontecimientos, cuyas causas se intenta poner de manifiesto, recaiga sobre los que la merecieron.



Napoleon despidiéndose de Francia.

Asimismo tiene cada cual el derecho de estrañar cómo durante la noche del 16 al 17 ó desde el amanecer no se dió aviso de á las tropas que pasaron el dia 16 combatiendo, del movimiento que tenian que hacer, pues cualesquiera que hubieran sido los acontecimientos del ala izquierda, y aunque el ala derecha hubiese debido incorporarse á ella para perseguir al ejército prusiano, el Mayor general debia haberlo advertido á los gefes y á las tropas para no dejarles duda ninguna sobre el particular. Si el Mayor general hubiese cumplido con este deber, los fusiles no hubieran estado desarmados, la caballería hubiera tratado de adquirir forrage, y todos los cuerpos habrian podido maniobrar á la primera señal.

. . . .

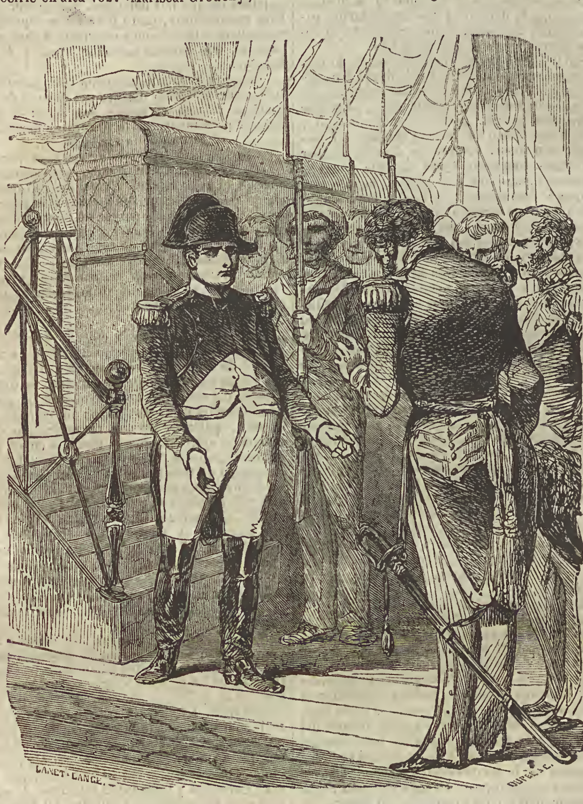
Cuando el Emperador recibió el parte (eran ya las doce y media) del oficial que practicó el reconocimiento, y designó al mariscal Soult las tropas que queria unir á su guardia para dirigirse sobre Quatre-Bras, dijo al mariscal Grouchy: «Poneos en persecucion de los prusianos, completad su derrota atacándolos así que los al-

canceis, y no los perdais nunca de vista. Voy á reunir estas tropas al cuerpo de Ney y á atacar á los ingleses, si es que están situados mas acá del bosque de Soignes.» Segun todas las probabilidades Blücher efectua su retirada sobre el Mosa y hácia Lieja: de manera *que debeis dirigiros hácia este punto.*» Y luego añadió: «Mantendreis correspondencia conmigo por aquella calzada,» que señaló con la mano y era la que se dirigia de Namur á Quatre-Bras. Despues de varias observaciones volvió á decir: «Ayer os batísteis muy bien: mañana le tocará la vez á Ney, porque quiero atacar á los ingleses si no han emprendido la retirada á Bruselas y se hallan á este lado del bosque de Soignes.»

Al montar á caballo el mariscal para ir á ejecutar sus órdenes, el Emperador volvió á decirle en alta voz: «Mariscal Grouchy, marchad sobre Námur y hácia el Mosa: en esa direccion hallareis á los prusianos.»

Este es un hecho sobre el que no caben dudas: Bonaparte se engañó acerca de la direccion tomada por los prusianos.

Grouchy al dejar al Emperador á la una del 17, se trasladó á Ligny para ordenar y acelerar la partida de la division Gerard, que debia encaminarse hácia una casa aislada situada en la interrupcion del camino de Fleurus á Gembloux y del de Namur á Quatre-Bras, denominada *Point-du-Jour:* en seguida mandó á Vandamme que se dirigiese tambien al mismo punto. La division Gerard tardó (ya he dicho los motivos) en ejecutar el movimiento, y la caballería de Vandamme y el mismo Grouchy llegaron antes que ella. Allí se le incorporó su ayudante de campo Bella, que habia sido enviado al general Excelmans. Este general enviado desde por la mañana á Gembloux, no habia en todo este tiempo dado noticia ninguna acerca de la marcha de los prusianos; pero el mariscal supo por relacion de su ayudante de campo que Excelmans tenia á su frente la caballería prusiana, que varias columnas enemigas habian pasado durante la noche del 16 al 17 á Gembloux, y que se habia unido uno de los cuerpos de su ejército con el del general Bulow, que el 16 habia llegado demasiado tarde para tomar parte en la batalla de Fleurus. El ayudante de campo añadió que Excelmans no habia adquirido hasta entonces ninguna noticia positiva acerca de la direccion ulterior de las columnas enemigas. Grouchy sin embargo creyó deber conducir el cuerpo de Vandamme hácia Gembloux personalmente para recoger mas detalles, bien de los habitantes de este pueblo, en que, como en todos los de Bélgica no faltaban partidarios de los franceses, ó bien del mismo Excelmans, pues no podia dudar que desde la partida de su ayudante de campo habria rechazado la caballería prusiana, y enviado en diversas direcciones numerosos destacamentos para esplorar el pais y procurarse noticias de Blücher.



Napoleon entregándose á los ingleses.

Antes de llegar á Gembloux supo Grouchy por medio del general Pajol, que los prusianos que al retirarse del campo de batalla de Fleurus se dirigieron por de pronto á Namur, se habian separado del rumbo de esta ciudad, para tomar los caminos de travesía paralelos al de Fleurus á Gembloux, y que él se iba á poner á perseguirlos. Persuadido en vista de esto de que Blücher no se retiraba hácia Lieja sino á Lovaina ó Bruselas, el mariscal mandó al general Gerard seguir el movimiento de Vandamme hácia Gembloux. — Era ya inútil la marcha de tropas francesas hácia el Mosa, pues los prusianos no se retiraban en tal direccion.

Ni aun en Gembloux, á donde llegó antes que las tropas de Vandamme, Grouchy pudo saber nada de cierto sobre la marcha de Blücher. Sin embargo mandó al 4.° cuerpo atravesar esta ciudad, á fin de escalonarlo con el general Excelmans, á quien dió órden de destacar seis escuadrones hácia Sart-de-Valain y otros tres hácia Peiweis. A las siete de la tarde, apenas el 4.° cuerpo habia pasado el largo y penoso desfiladero de Gembloux. Aquella tarde estalló una tempestad violenta, y la lluvia continuaba cayendo á torrentes, de modo que la artillería no podia avanzar sino con estremada lentitud por aquellos caminos de travesía estrechos y cenagosos, de donde los mismos infantes salian solo á fuerza de trabajo. Habiendo sobrevenido una noche profundamente oscura, el 4.° cuerpo tuvo que detenerse á media legua de Gembloux y tomó posicion. Vandamme dió cuenta de esta circunstancia al mariscal; este le previno que se hallase pronto á romper la marcha al despuntar el dia siguiente. El cuerpo del general Gerard no habia á las once de la noche acabado de llegar enteramente á Gembloux: por lo tanto tuvo que acampar á espaldas de esta ciudad. A eso de las diez Grouchy escribió al Emperador dándole cuenta de la posicion de las tropas con arreglo á sus órdenes, transmitiéndole las noticias dadas por algunos habitantes de Gembloux y los generales Pajol y Excelmans, y manifestándole el motivo que le habia impedido continuar su marcha. Finalmente, anunciaba al Emperador que Pajol habia tomado posicion á legua y media sobre la derecha de Gembloux.

En las primeras horas de la noche llegaron al mariscal varias confidencias acerca del paso de los prusianos por los alrededores de Sart-de-Valain en direccion de Wavres y Lovaina. Volvió pues á escribir al Emperador el 18 á las dos de la mañana, dándole parte de que iba á dirigir el cuerpo de Vandamme sobre Sart-de-Valain, á donde Excelmans debió enviar desde el dia antes seis escuadrones, y que mandaria que Gerard con sus fuerzas siguiera tambien este movimiento. A las tres de la mañana no teniendo el mariscal ningun cuerpo de caballería en Gembloux de que poder valerse, destacó su ayudante Pont-Bellanger con parte de su escolta á fin

de que practicará un reconocimiento sobre su izquierda, mandándole llegar hasta el puente de Moutier, esplorar las orillas del Dyle y asegurarse de si habian pasado algunas columnas prusianas. Cuando este ayudante volvió á reunirse con el mariscal cerca de Sart-de-Valain hácia las nueve, le dió parte de que los enemigos se habian dirigido hácia Wavres, y que ninguna tropa suya ocupaba á Moutier, ni las orillas del Dyle, en las cercanías.

El mariscal salió de Gembloux antes de ser de dia, y llegó á la cabeza de la caballería de Vandamme al salir el sol, á una legua de Gembloux. Luego dejando atrás el tercer cuerpo en Sart-de-Valain adquirió los datos (que trasmitió al Emperador) y distaban mucho de indicar que los prusianos se hubiesen ido á reunir con los ingleses por el lado del bosque de Soignes. — Siendo esto un hecho enteramente cierto, debe conocerse que la inaccion de la mañana del 17 por parte del cuerpo de la derecha y los innecesarios paseos de los veinte mil hombres de Erlon, deben considerarse como una de las primitivas causas de los desastres del 18.

Deseando el mariscal que el Emperador recibiese del modo mas positivo y seguro la comunicacion que le dirigió desde Sart-de-Valain, y que era ya la segunda desde que se habia separado de su lado, se la hizo llevar por uno de sus antiguos pages, el mayor Lafrenaie, oficial lleno de inteligencia, perfectamente montado y buen ginete, que á pesar de esto gastó dos horas y media en ir desde Sart-de-Valain al Monte San Juan, aunque no dejó de galopar constantemente por los campos. Importaba tanto mas que este despacho del mariscal llegase á manos del Emperador, cuanto que ademas de las noticias que le comunicaba acerca del movimiento de los prusianos, le decia que con arreglo á sus órdenes el mariscal iba á mandar atacar la retaguardia del enemigo compuesta de tropas de todas armas, y que el general Excelmans que desde por la mañana iba rechazando los destacamentos de tropas ligeras del enemigo lo habia ya alcanzado, hallándose al parecer en disposicion de cerrarle el paso hácia Wavres. Cuando Lafrenaie acababa de separarse del mariscal, empezó á oirse el fuego de artillería por el lado del bosque de Soignes. El general Gerard con su estado mayor llegó cerca del mariscal en Sart-de-Valain, adelantándose al 4.° cuerpo; el 3.° acababa de pasar por este lugar. Al oir los disparos de artillería, *el general Gerard opinó que se debia marchar hácia donde se oian, á fin de tomar parte en la batalla que al parecer anunciaban.* El mariscal refutó esta opinion apoyándose en las órdenes del Emperador, que terminantemente le habia mandado el dia antes atacar á los prusianos donde quiera que los alcanzase, y que no los perdiera de vista, añadiendo ademas que se hallaba resuelto á atacar á los ingleses en el caso de que estuviesen formados mas acá del bosque de Soignes. «Con arreglo á esto, dijo el mariscal, ni debe sorprendernos el cañoneo que estamos oyendo, ni yo debo separarme por tal causa de las instrucciones que he recibido; pues si el Emperador hubiese querido que yo tomase parte en una accion general, admitiendo que el cañoneo que oimos sea preludio de ella, no me hubiera destacado con el ala derecha de su ejército, diciéndome al separarme estas palabras: DIRIGIOS HACIA EL MOSA: POR EL LADO DE LIEJA Ó DE MAESTRICHT ES POR DONDE BLUCHER SE RETIRA.

Estos dos modos de haber apreciado *las necesidades* del momento pertenecen á la historia. — La discusion fué viva, animada. El general Gerard resumió todas sus razones en un adagio que dice: *es preciso marchar siempre al cañon.* — Segun el parecer de Grouchy no podia esto servir de pretesto para alterar el espíritu de las órdenes recibidas; y al contrario, la misma retaguardia prusiana deteniéndose y tomando posicion, parecia confirmar la utilidad de las disposiciones del Emperador. El mariscal hacia tambien observar que hallándose á la distancia de siete leguas del punto de donde se oia el fuego de artillería segun los naturales del pais, no habiendo ningun camino directo y estando casi impracticable la campiña á resultas de la tempestad del dia anterior, le parecia muy dudoso que sus tropas ó parte de ellas pudiesen llegar á tiempo oportuno de tomar parte en el combate. El general de ingenieros Valace, del cuerpo del general Gerard, pretendia que sus zapadores le abriesen el paso disponiendo el camino de manera que la marcha se pudiese hacer pronta y fácilmente; pero el general de artillería del mismo cuerpo, Battus, sostenia por el contrario que razonablemente no se podia esperar arrancar las piezas de los caminos en que se iban á meter, y que si se lograba, solo seria practicable á fuerza de tiempo y trabajo. En tanto que esta especie de controversia tenia lugar, Excelmans dió parte al mariscal de que la retaguardia prusiana á cuyo frente estaba, principiaba á hacer fuego de cañon. El mariscal, cuya opinion no habia variado en nada por el parecer de Gerard, se apresuró á disponer el ataque sobre la retaguardia del enemigo. Por de pronto sus esfuerzos consiguieron un resultado feliz: los prusianos fueron rechazados: la caballería de Pajol pasó el Dyle por Limelette, y el mariscal pudo llegar á Wavres situado en un terreno quebrado y poblado de árboles, á propósito para que el enemigo pudiese ocultar sus movimientos. Blücher se aprovechó de ello....

Hácia las cuatro y media de la tarde le entregaron al mariscal una comunicacion del mayor general, escrita en el campo de batalla de Waterloo el 18 *a la una de la tarde*, y concebida en estos términos.

«Señor mariscal: esta mañana á las seis habeis escrito al Emperador, que os dirigiriais á Sart-de-Valain; luego vuestro proyecto era llegar á Corbaix y Wavres. Este movimiento está conforme con las disposiciones de S. M. que se os han comunicado. Sin embargo, el Emperador me manda deciros que debeis proseguir maniobrando en nuestra direccion, y procurar aproximaros al ejército, á fin de que no se nos interponga ningun cuerpo que impida la reunion. Me abstengo de indicaros ninguna direccion: á vos toca el saber el punto en que nos hallamos, y disponer con arreglo á él vuestros movimientos, tanto para tener espeditas las comunicaciones, como para estar siempre dispuesto á caer sobre cualquiera fuerza enemiga que intente molestar nuestra derecha, y poderla desbaratar.

»En este momento la accion está ya comprometida y ganada en la línea de Waterloo delante del bosque de Soignes: el centro del enemigo está en el monte San Juan: de manera que debeis maniobrar para incorporaros á nuestra derecha.

»A la una de la tarde del 18.

»*Firmado*, mariscal duque de DALMACIA.»

»P. S. Una comunicacion que acababa de ser interceptada, anuncia que *el general Bulow debe atacar nuestro flanco derecho.* Creemos divisar sus fuerzas sobre las alturas de Saint-Lambert: no debeis pues perder un momento para incorporaros á nosotros y destrozar á Bulow á quien sorprendereis en fragancia.»

El oficial portador de esta comunicacion no pudo dar mas noticias que las contenidas en ella. — Esta carta llegó *demasiado tarde*: la falsa posicion de una parte de las tropas del mariscal y la distancia de otras imposibilitaron el movimiento instantáneo requerido por el Emperador. . . . .

. . . .

Volvamos al cuerpo de ejército que Napoleon tenia á su vista y con el cual habia comprometido la accion llamada del monte San Juan ó de Waterloo. — Persuadido el Emperador de que sus órdenes serian puntualmente ejecutadas, se decidió á envolver la izquierda del enemigo, á fin de ofrecer un punto de union al cuerpo que Grouchy debia conducir: inesperadamente supo por un prisionero, portador de una comunicacion de Wellington, que un cuerpo de ejército, que se divisaba en el horizonte en direccion de Saint-Lambert, no era el de Grouchy, sino la vanguardia de un cuerpo de treinta mil hombres á las órdenes del general prusiano Bulow. Esta grave circunstancia determinó á Napoleon á dar diez mil hombres al conde Lobau, para que los opusiera á la marcha de los prusianos. Asi se vió reducido á no poder presentar mas que cincuenta y nueve mil combatientes en la línea de batalla, mientras que el ejército enemigo recibia un nuevo refuerzo, con el cual ascendia á ciento veinte mil plazas. Por esto dijo Napoleon al duque de Dalmacia: *esta mañana teniamos noventa probabilidades en nuestro favor: la llegada de Bulow nos quita treinta. Si Grouchy llega á tiempo aun tendremos sesenta contra cuarenta.*

A mediodia el Emperador dió órden á Ney de romper el fuego y apoderarse de la posesion de Haye-Sainte y de la aldea de la Haye. Los ingleses que defendian estas posiciones, cediendo al continuo fuego de ochenta cañones, tuvieron que retirarse al cabo de tres horas, y fueron puestos en completa derrota sobre la calzada de Bruselas. La victoria era segura, si el general Bulow no hubiese fatalmente llamado la atencion hácia otra parte con sus treinta mil hombres que el conde Lobau no pudo contener con los diez mil que mandaba: preciso fué enviarle refuerzo para que se sostuviera. Finalmente, á las siete de la tarde los prusianos á su vez eran envueltos y tenian que retirarse. Al mismo tiempo por la derecha los ingleses eran arrojados del campo de batalla, hallándose por consiguiente envuelta tambien la derecha de Wellington. Empezaron á resonar por el campo francés los gritos de victoria. *Aun nos falta una hora*, dijo Napoleon, *sin embargo preciso es sostener lo que hemos hecho.*

A todo esto Blücher habiendo con falsas maniobras podido ocultar su marcha al mariscal Grouchy, venia apresuradamente con sus treinta mil hombres al socorro de sus aliados, teniendo la felicidad de encontrar á Bulow que iba ya en completa retirada, y verificar su union con Wellington que se encontraba ya en una posicion desesperada.

Los franceses desde aquel momento tuvieron que pelear contra ciento cincuenta mil hombres, lo que venia á ser una proporcion de uno contra dos y medio. El sol habia ya llegado á su ocaso; y sin embargo era preciso emprender una tercera batalla, despues de haber estado combatiendo sin descanso por mas de siete horas. Blücher con cuatro divisiones se dirigió sobre la aldea de

la Haye. La única division francesa que la defendia fué arrollada, y tuvo que retirarse. En esta ocasion dicen que fué cuando se oyó el grito de *sálvese quien pueda* dado por traidores ó cobardes. Desde este instante el campo de batalla quedó invadido por la caballería enemiga: el ejército francés enteramente dislocado, emprendió su retirada en el mas completo desórden, y todo quedó consumado.

Napoleon en medio de la desesperacion manifestó evidentemente el deseo de no sobrevivir á la derrota de su ejército: espada en mano se colocó con su estado mayor en el centro de un cuadro de su guardia, y dió la voz de *fuego. La muerte no quiere nada con vos*, gritaron los granaderos que le rodeaban por todas partes, y al mismo tiempo le arrancaron de enmedio de aquellas sangrientas escenas, á pesar de sus esfuerzos le llevaron fuera del campo de batalla. El desastre de Waterloo fué completo... Hacia ya mas de un siglo que la Francia no habia sufrido una derrota tan absoluta. . . . .

...............A las cinco de la mañana del 19 Napoleon llegó á Charleroi, y á las diez estaba en Filipeville, donde espidió todas las órdenes que las circunstancias hacian necesarias, y dejó al mariscal Soult para reunir el gran cuartel general y los cuerpos que se encaminasen á esta plaza. En el ínterin recibia Grouchy la noticia de tan inmenso desastre, siéndole dada por un oficial que el mayor general le remitió durante la noche y que no era portador de ninguna comunicacion por escrito. Muy distante se hallaba el mariscal de esperar el funesto resultado que le anunciaba, tanto mas cuanto que si el Emperador habia realmente sido batido y obligado á retirarse, no lo hizo en la direccion que habia mandado seguir á su ala derecha, á fin de atenuar, uniéndose á ella, parte de los funestos resultados que podia acarrear la pérdida de la batalla. Sin embargo los pormenores dados por aquel oficial eran tan circunstanciados, que no hubo mas remedio que creer su relacion. Tan precipitadamente habian hecho partir á dicho oficial, encargándole únicamente que anunciase la pérdida de la batalla, que hasta se habian olvidado de decirle hácia qué lado se retiraban los restos del ejército, y qué direccion debia seguir el mariscal. Pero este tomó el partido de aproximarse á Namur, á fin de poder maniobrar sobre el flanco de los enemigos y cubrirse en caso necesario con el Sambre y el Mosa para esperar órdenes, ó tomar en el caso de no recibirlas la determinacion mas análoga á las circunstancias. Efectuó su retirada en dos columnas: la primera compuesta del cuarto cuerpo y parte de la caballería se dirigió hácia Namur con la segunda, que se componia del tercer cuerpo y del sobrante de la caballería. El mariscal se encaminó á Gembloux y envió á larga distancia sobre su derecha varios destacamentos, á fin de adquirir noticias del Emperador y dar á este las de su situacion. Los oficiales que mandaban estas fuerzas volantes nada pudieron saber, y se encontraron en todas partes con los esploradores del enemigo. En su virtud Excelmans, que estaba encargado de ocupar los pasos del Sambre y Mosa, recibió órden de ponerse en comunicacion con los restos del ejército que los naturales del pais decian haber entrado totalmente en el territorio francés en completo desórden.

El 4.° cuerpo acampó el 19 por la noche á dos leguas de Namur: el general Vandamme lo habia dejado, al momento que volvió á pasar el Dyle, para llegar á Namur antes que el ejército: no puedo decir con que intencion. Las tropas que mandaba llegaron á Gembloux por la noche y tomaron posicion. Numerosos fugitivos se incorporaron con ellas en este punto y dieron detalles de la desorganizacion é inmoralidad del ejército tan desconsoladores, como peligrosos de ser puestos en conocimiento del soldado: la noticia de la inmensa perdida quedó completamente confirmada.

El mariscal permaneció allí hasta media noche, y al despuntar el dia púsose su ejército en marcha sobre Dinant, no dejando á retaguardia ni un solo herido, ni un solo cajon de municiones.

No teniendo el mariscal ni órdenes ni noticias del Emperador, prosiguió su movimiento hácia Givet, á donde le era tanto mas importante llegar, cuanto que ya tenia que hacer nuevas provisiones para su artillería.

Despues de haber victoriosamente rechazado todos los ataques de los prusianos en la jornada del 20 y salido de Namur el 21, las tropas de Grouchy dejaron de ser molestadas en su marcha, cuya acertada direccion al través de un pais, lleno de desfiladeros y de flancos cubiertos á un lado por el Mosa y al otro por bosques bastante espesos, quitaba al general enemigo parte de las ventajas de la superioridad numérica, de que no habia sabido aprovecharse en el terreno despejado en que acababa de combatir. Hasta llegar á Rhetel, ni Grouchy ni los suyos tuvieron noticias de Napoleon ni de su ejército.

NUEVA ABDICACION.—REGRESO DE LUIS XVIII.

El Emperador llegó á Laon el dia 19 y dió órden de que sus tropas se reunieran. Si las hostilidades continuaban, Napoleon en pocos dias podia ponerse al frente de ciento veinte mil hombres, sostenidos por trescientos cincuenta cañones. «Todo podia aun remediarse, decia Napoleon á los compañeros de su destierro; pero »era preciso carácter y firmeza por parte de los oficiales, de las »Cámaras y de toda la nacion. Era preciso que esta fijase la vista »en Roma despues de la batalla de Canas y no en Cartago despues »de la batalla de Zama.» Bonaparte tenia razon; empero ¿quién tenia la culpa, preguntaría yo á mi vez, de que no se viese rodeado en aquellas circunstancias de los patriotas mas enérgicos, que indudablemente le hubieran dado el mas eficaz apoyo?

Despues de haber estado dudando largo tiempo en Laon sobre si proseguir la campaña para defender á Paris ó permanecer en aquel punto, Napoleon *cedió, aunque persuadido de que le obligaban á hacer una tontería*, y volvió á entrar la noche del 20 en el palacio del Eliseo. Despues de algunos instantes de reposo y haberse informado del espíritu verdadero del pueblo, reunió su consejo, al que asistieron tambien sus hermanos: «Nuestras des»gracias son grandes, dijo; yo he venido para remediarlas, para »imprimir en la nacion el impulso de un noble y poderoso sacrificio. »Si ella se levanta, el enemigo podrá ser destrozado; pero si en »lugar de levantamientos, en vez de medidas estraordinarias, gas»tamos nuestro calor en disputas, todo se pierde irremisiblemente. »El enemigo se halla ya en Francia: yo necesito para salvar la pa»tria, verme revestido de un gran poder, de una dictadura tempo»ral. Atendiendo al interés de la patria yo podria apoderarme de »este poder; pero seria mucho mas conveniente y nacional que las »Cámaras me lo diesen.» Habiendo sido interpelados los ministros á que manifestaran su opinion acerca de las medidas de salvacion pública que convenia adoptar, bajaron los ojos y no respondieron una palabra.

Carnot, ministro del interior, fué el único que manifestó debia declararse que la patria se hallaba en peligro, llamar á las armas á los asociados y guardias nacionales, declarar á Paris en estado de sitio, defenderla, retirarse en último caso al otro lado del Loira, atrincherarse, llamar al ejército de la Vendée, al cuerpo de observacion del Mediodia, y detener al enemigo hasta que pudieran organizarse fuerzas suficientes para arrojarle fuera de la nacion.

Caulincourt, ministro de negocios estrangeros, recordando los sucesos de 1814 sostuvo que la ocupacion de Francia por el enemigo, decidiria otra vez de la suerte del trono; que la nacion tenia que hacer un grande esfuerzo para salvar su independencia, y que la cuestion de la salvacion del Estado era competencia de las Cámaras reunidas con el Emperador.

Fouché, ministro de policía y varios de sus cólegas participando de la misma opinion, dijeron que mostrando confianza y buena fé (¡Fouché hablar de buena fé!) á las Cámaras se conseguiria hacerlas comprender que necesariamente debian unirse al Emperador, para salvar por medio de enérgicas providencias el honor y la independencia nacional.

Decrés, ministro de marina, dijo francamente que no se debia contar para nada con las Cámaras, cuyos miembros se hallaban mal dispuestos y decididos al parecer á entregarse á los mas violentos escesos.

Regnauld añadió que no creia que los representantes quisiesen apoyar las miras del Emperador, y por el contrario temia que pidieran su abdicacion.

Luciano sostuvo con firmeza que cuanto mas árduas eran las circunstancias, tanto mayor era la energía que se debia desplegar en ellas: que si las Cámaras no querian prestarse á las disposiciones del Emperador, el Emperador podria pasar sin ellas: que era preciso que se declarase dictador, que pusiera la Francia en estado de sitio y que llamara en su defensa á todos los patriotas y todos los franceses.

Esta fué tambien la opinion que Carnot adoptó, declarando que le parecia indispensable que el Emperador tuviese durante aquella crísis una grande é imponente autoridad, y que para conseguir esto era preciso sobre todo disolver las Cámaras y reprimir la faccion que las dominaba.

El Emperador no aprobó la proposicion de su hermano y se disponia á reunir las dos Cámaras en una sesion solemne á la que asistiria él en persona: estaba ya formulando el discurso que se proponia pronunciar, cuando fué interrumpido por un mensage de los representantes.

La Cámara se habia reunido á las doce y cuarto. La Fayette, ocupando la tribuna, sometió á la asamblea las siguientes proposiciones:

«La Cámara de los representantes declara que la independencia »de la nacion se halla amenazada.

»La Cámara se declara permanente. Cualquiera tentativa para di»solverla será un crímen de alta traicion: el que intentare verificar»lo será declarado traidor á la patria y juzgado en el acto como tal.

«El ejército de línea y la guardia nacional que ha combatido y »sigue aun combatiendo en defensa de la libertad, la independencia »y del territorio francés, han merecido bien de la patria.

»Se invita á los ministros de guerra y de relaciones esteriores é »interiores á que en el acto se presenten á la Asamblea.»

Estas proposiciones se encaminaban nada menos que á sobreponer la Cámara á todos los poderes constitucionales: por consiguiente fueron acogidas con entusiasmo, adoptadas y trasmitidas inmediatamente á la Cámara de los Pares y al Emperador.

Momentos despues de recibido este mensage supo el Emperador que la Cámara de los Pares acababa de hacer lo mismo.

Napoleon, despues de la lectura de esta declaracion, levantó la sesion: sin embargo, al mismo tiempo mandó á Regnauld que fuese á la Cámara y anunciase su regreso; que acababa de convocar el consejo de ministros: que el ejército despues de una notable victoria, habia dado una gran batalla, que prometia buenos resultados, por haber sido ya batidos los ingleses, cuando algunos mal intencionados habian causado un terror pánico; que el ejército volvia á reunirse; que él habia venido para ponerse de acuerdo con sus ministros y las Cámaras, y que en aquel mismo momento se estaba ocupando de las medidas de salvacion pública que las circunstancias exigian.

Carnot por órden del Emperador marchó á dar la misma noticia á la Cámara de los Pares, donde fué recibida con la mesura y respeto convenientes; pero Regnault, menos afortunado, no pudo tener á raya la impaciencia de los representantes, que por medio de un segundo mensage renovaron imperiosamente á los ministros la órden de presentarse en la barra. Napoleon se lo prohibió; mas causado ya de oir la relacion del tumultuoso rumor que se habia suscitado en la Asamblea, les autorizó que avisasen al presidente irian á presentarse cuanto antes. No queriendo sin embargo dar á entender que obedecian á las prevenciones de la Cámara, los envió á ella como encargados de un mensage imperial, haciendo que Luciano los acompañase como diputado estraordinario. A las seis fueron introducidos juntamente con Luciano, que despues de haber depositado en la mesa los poderes y el mensage del Emperador, pidió una audiencia secreta para los ministros. Las tribunas fueron desocupadas: se leyó el mensage imperial en que se daba cuenta de la pérdida de la batalla, y se nombraba á Caulincourt, Fouché y Carnot comisionados para tratar de paz con los aliados.

La lectura no fué interrumpida; mas apenas terminó de hacerse, cuando de todos los ángulos del salon se dirigieron á los ministros interpelaciones tan absurdas como insignificantes, causando la mayor confusion en las deliberaciones de la Asamblea.

Habiéndose apaciguado algo el tumulto, Lacoste, uno de los mas exaltados, consiguió hacerse oir, y despues de haberse esforzado en probar que los ministros no tenian ningun medio de comunicacion: «Vosotros lo sabeis como yo, dijo, solo es á Napoleon »á quien la Europa ha declarado la guerra. ¿Separad en lo sucesi»vo la nacion de Napoleon? Yo por mi parte declaro que solo »veo un hombre entre la paz y vosotros: hable ese hombre y la »patria se salvará.»

Luciano se apresuró á responderle esforzándose en probar que la Cámara no podia separarse del Emperador, sin causar la ruina del Estado, sin quebrantar sus juramentos, sin mancillar para siempre el honor nacional, particularmente cuando el ministro de negocios estrangeros y el de la guerra (Davoust) acababan de dar esplicaciones satisfactorias. Todo iba ya al parecer á reunir la mayoría de la Asamblea á la causa del Emperador, cuando La Fayette apostrofó al hermano de Napoleon.

La Asamblea nombró una comision de cinco miembros compuesta del presidente y vice-presidentes, para que se pusiera de acuerdo con el consejo de ministros y con otra comision de la Cámara de los Pares: aquella misma noche á las once se abrieron las conferencias en presencia de Luciano, y se decidió por una mayoría de diez y seis votos contra cinco:

1.° «Que la salvacion de la patria exigia que el Emperador consintiese en que las dos Cámaras nombrasen una comision que se encargara de tratar directamente con las potencias coaligadas sobre las condiciones para que la independencia nacional fuese respetada, así como el derecho que todo pueblo tiene de gobernarse por las constituciones que juzga mas convenientes.

2.° »Que convenia apoyar estas resoluciones desplegando al mismo tiempo todas las fuerzas nacionales.

3.° «Que los ministros del Estado propusieran las medidas oportunas para adquirir hombres, caballos, dinero y demas recursos para contener y reprimir los movimientos del interior.»

Esta resolucion fué vivamente combatida por La Fayette, que para la salvacion creia indispensable la abdicacion de Bonaparte. Luciano declaró que el Emperador se hallaba dispuesto á consumar cuantos sacrificios pudiese exigir la salud de la patria; pero que aun no habia llegado el momento de apelar á tan desesperado recurso, y que además convenia esperar el resultado de las negociaciones que se iban á entablar con los aliados........

La comision fué del mismo dictámen, y se separó por cansancio á las tres de la mañana, habiendo encargado al general Grenier que diese cuenta de esta conferencia á la Cámara.

A resultas de esta conferencia se le propusieron á Napoleon tres partidos: 1.° Constituirse desde el amanecer del 22 en el palacio de las Tullerías, convocar todas las tropas de línea existentes en París, los seis mil hombres de la guardia imperial, los asociados, la guardia nacional, el consejo de Estado y los ministros, y prorogar las Cámaras; 2.° Dejar á las Cámaras apoderarse de la autoridad y negociar directamente sin su intervencion con los soberanos aliados; 3.° Abdicar en favor de su hijo, dejando libremente la autoridad en manos de las Cámaras. Napoleon desechó el segundo partido: reflexionó sobre el primero y el último, y se decidió por este. Entonces fué acaso el único instante en que vencido por la necesidad, abrazó francamente el partido mas nacional; pero ya era demasiado tarde para que esta noble determinacion que dos meses antes hubiera salvado la Francia, influyese ahora nada sobre sus destinos. Cualquiera que sea el juicio que se forme de las consideraciones de interés general ó personal, que impulsaron á Napoleon á abdicar en un momento en que la suerte de las armas le ofrecia aun algunas probabilidades, no se puede dudar que estuvo en su mano el encender la guerra civil, y que esta guerra hubiera adquirido á la vuelta de algun tiempo tal grado de entusiasmo, de energía y estension en la mayor parte de Francia, que habria podido dar lugar á que entre él y los aliados mediaran negociaciones ventajosas para su situacion. El 22 de junio á consecuencia de una junta presidida por Napoleon, quien manifestó en ella con el sentimiento de la mas profunda emocion el partido que acababa de adoptar, se dió conocimiento al público de la abdicacion concebida en los siguientes términos: «Franceses: al dar principio á la guerra para sostener la independencia nacional, yo contaba con la reunion de todos los esfuerzos, de todas las voluntades y con el concurso de todas las autoridades nacionales. En esto me fundaba para esperar un buen resultado, desafiando todas las declaraciones de las potencias contra mi persona. Las circunstancias me parece que han variado. Yo me ofrezco en sacrificio al odio de los enemigos de la Francia ¡Ojalá sean sinceras sus declaraciones y solo sea yo quien deba sufrirlas! Mi vida política queda terminada, y proclamo á mi hijo con el título de Napoleon II por emperador de los franceses. Los ministros actuales formarán provisionalmente el consejo de gobierno. El interés que mi hijo me inspira, me mueve á invitar las Cámaras á que sin demora organicen la regencia por medio de una ley. Unios todos en beneficio de la salud pública, y para que podais conservar la independencia nacional.

Firmado, NAPOLEON.»

Se hizo la lectura de esta declaracion en la Cámara de los representantes y en la de los Pares en medio del mas tétrico silencio: ambos cuerpos decretaron que una diputacion manifestase al Emperador en nombre de la nacion la espresion de gratitud y respeto con que aceptaba el noble sacrificio que habia hecho en favor de la independencia y felicidad del pueblo francés; pero en ninguna de las dos Cámaras se tomó providencia alguna categórica, esplícita, acerca de la suerte del hijo. Napoleon lo comprendió, y contestó á esta diputacion con una dignidad acreedora la mayor admiracion.

«Os agradezco los sentimientos que acabais de espresarme, di»jo, deseo que mi abdicacion haga la felicidad de la Francia; pero »no lo espero, porque el estado queda sin gefe *y sin existencia* »*política*. El tiempo que se ha perdido *en derribar la monarquía* »hubiera podido emplearse en poner la nacion en estado de hu»millar al enemigo. Recomiendo á la Cámara que trate de reforzar »cuanto antes los ejércitos: el que quiere la paz debe prepararse »para la guerra. No dejeis á esta gran nacion á merced de los »estrangeros: temed que vuestras esperanzas salgan fallidas, por»que en esto está el peligro. Yo en cualquiera posicion que me »halle, estaré bien, si la Francia es dichosa. Recomiendo mi hijo »á la Francia: espero que no eche en olvido que solo por él he »abdicado, y que me he resignado á tan enorme sacrificio por el »bien de la nacion: solo con mi dinastía puede ella tener espe»ranzas de ser libre, feliz é independiente.»

La asamblea de los representantes se desentendió de estas insinuaciones, eludiendo al pronto el reconocimiento de Napoleon II, y admitiendo la formacion de una comision ejecutiva de cinco miembros, dos de la cámara de los Pares y tres de la de los representantes. — Habiéndose comunicado esta proposicion á la cámara de los Pares fué calorosamente combatida por el general La Bedoyere. «Si rehusan admitir á Napoleon II, esclamó, debe el Emperador »recurrir á su espada y á sus valientes, que cubiertos aun de he»ridas y de sangre no cesan de gritar *viva el Emperador*. Es en »favor de su hijo como él ha hecho la abdicacion..... Este acto es

»nulo sino se reconoce á su hijo Napoleon II.... No faltarán acaso »generales que estén meditando nuevas traiciones; mas ¡ay de los »traidores!» — Fácil es de concebir el tumulto que esta franqueza de lenguaje escitó en la Asamblea. Tuvieron el arte de eludir la dificultad por medio de una sutileza, por la cual nombraron al duque de Vicence y al baron Quinette miembros de la comision ejecutiva, *sin prejuzgar nada acerca de la indivisibilidad de la abdicacion de Bonaparte*. La Cámara de los representantes nombró á Fouché y á los generales Carnot y Grenier. — En el acta de abdicion se decia; «los ministros actuales formarán provisionalmente »el consejo de gobierno:» pero para nada tuvieron en cuenta esta cláusula: tres ministros formaron únicamente parte de este nuevo Directorio. La cuestion relativa á Napoleon II fué nuevamente suscitada, y la Cámara oyó á uno de sus oradores de mas verbosidad, el abogado Dupin, esclamar el 23 de junio: «¿Qué es lo que po»demos nosotros oponer al esfuerzo de nuestros enemigos? La na»cion. En nombre de la nacion debemos batirnos, debemos ne»gociar. *Ella es tan solamente, quien tiene derecho de nom»brarse nuevo soberano*....; ella es quien precede y sobrevive »á todo gobierno....» (Una voz: QUE NO PROPONGAIS LA REPUBLICA.... Manifiéstase la mas viva agitacion.—*Moniteur*).—No obstante, se declaró que Napoleon II era emperador por el acto de la abdicacion de su padre; mas desde el primer dia la comision espidió sus decretos en nombre del *pueblo francés*.

El ejército volvia á pedir su caudillo: la presencia de Napoleon en el Elíseo era peligrosa; Carnot fué comisionado para hacérselo presente, y encontró á Napoleon solo y en el baño: manifestóle el motivo de su visita y no le costó mucho trabajo el persuadirle lo urgente que era el que saliese de la capital, tanto para la seguridad de su persona como por interés público. Napoleon no manifestó, segun posteriormente se ha dicho, el menor deseo de revocar su abdicacion: «Ya no soy mas, dijo, que un simple particular, y aun menos.» Por lo demas prometió partir aquel mismo dia, y pidió á Carnot que le aconsejase á donde podria ir á refugiarse. «A América sin perder tiempo, le respondió su antiguo ministro: ya sabeis que dos fragatas os están esperando en Rochefort. — Estoy tentado á dirigirme á Inglaterra, replicó Napoleon (dicen que semejante pensamiento habia sido sujerido por una señora, cuyo afecto debió ser mas sincero que ilustrado): los ingleses son un pueblo generoso. — No os fieis de su generosidad, replicó Carnot vivamente: partid cuanto antes á Rochefort: los Estados Unidos de América son el único asilo que os queda.—Teneis razon: hoy mismo partiré.» — Si Napoleon hubiese seguido tal consejo, si con arreglo á la advertencia de Carnot hubiera tratado de llegar á Rochefort antes que este puerto hubiese sido bloqueado por los ingleses, habria podido embarcarse y llegar tan felizmente á los Estados Unidos como su hermano José; mas al salir de París se retiró á Malmaison, desde donde dirigió el dia 25 esta despedida á sus tropas.

«Soldados: Al ceder á la necesidad que me obliga á separarme »del valiente ejército francés, llevo conmigo la certeza de que jus»tificará por medio de los eminentes servicios que la patria espera »de su denuedo, los elogios que ni sus mismos enemigos le pueden »rehusar. Soldados: Yo no os perderé de vista, aunque me halle »ausente. Conozco todos los cuerpos, y ninguno de ellos alcanzará »una señalada victoria sobre el enemigo, sin que yo deje de hacer »justicia al valor que desplegará. Vosotros y yo hemos sido calum»niados. Hombres indignos de apreciar vuestros trabajos han visto »en las muestras de afecto que me habeis dado un celo dirigido so»lamente á mi persona: hacedles conocer con vuestras futuras vic»torias que no era sino á la patria á quien sobre todo serviais al »obedecerme, y que si tuve alguna parte en vuestro afecto solo me »hice acreedor á él por mi ardiente amor á nuestra madre comun, »la Francia. Soldados: con algunos esfuerzos mas, la coalicion »quedará disuelta. Napoleon os conocerá por los golpes que vais á »descargar.

»Salvad el honor y la independencia de los franceses: conser»vaos siendo hasta el fin lo que habeis sido en los veinte años que »os conozco, y sereis invencibles.» — Esta proclama ni se insertó en el *Moniteur*, ni se envió al ejército. — Napoleon ya no era autoridad. — Sin embargo, Grouchy, á quien la comision de gobierno escribió por conducto del ministro de la guerra, *que habia merecido bien de la patria*, recordaba á sus tropas en una proclama enérgica su obligacion á la patria y á la dinastía napoleónica, y hacia que reconociera á Napoleon II el ejército del Norte, cuyo mando superior le era confiado en pos de la dimision de Soult de sus funciones de mayor general. La desercion comenzó á cundir en las filas, especialmente entre los oficiales superiores, de los cuales pasaron muchos á París, donde el príncipe de Eckmulh, acompañado constantemente de Vitrolles agente de Luis XVIII (1), no debia recordarles severamente su deber.—En tanto que el ministro de la guerra se mostraba tan poco enérgico, y que á su mismo lado se iba organizando la traicion en favor de los Borbones de la primera rama, Fouché y varios de sus amigos no permanecian ociosos y trabajaban simultáneamente por cuenta de Luis XVIII y por cuenta del duque de Orleans, en quien acaso pensaban tambien. La Fayette, el abogado Dupin y otros varios liberales que quince años mas tarde volveremos á ver figurar. — Habia sin embargo en la Asamblea patriotas verdaderos y enérgicos, pero sus deliberaciones carecian de unidad: temian el regreso de los Borbones, pero no les inspiraba menos temor el que volviese el poder á manos del hombre que tan arbitrariamente habia abusado de él durante catorce años; por lo tanto se limitaban á votar medidas de salvacion pública y de resistencia contra la invasion, medidas ineficaces pues su ejecucion era confiada á sugetos que en su mayoría habian ya pactado con Luis XVIII.—Este príncipe al saber el desastre de Waterloo se puso en camino para Mons, é hizo un donativo de cinco mil francos á los hospitales para los soldados franceses heridos: el 24 de junio estaba en Cambrai, y al dia siguiente hacia saber á la Francia por medio de una proclama, la intencion que tenia de robustecer las instituciones de la carta concediendo nuevas garantías (1). Desde el dia 20 habia encargado al general Bourmont que hiciese reconocer su autoridad en las provincias de Flandes y Artois. Luis XVIII tenia conocimiento de los pasos que daba el partido de Orleans en París, y queria por medio de una pronta iniciativa combatirle enarbolando la bandera blanca en algunas de las plazas mas importantes: tampoco perdia de vista la proclama del gobernador general de las provincias rhenanas que amenazaba á la Francia con una desmembracion. Esta proclama pertenece á la historia, y es oportuno reproducirla.

«Valientes Tentones: Aquella nacion, tan orgullosa con sus triunfos, cuya altiva frente hemos humillado delante de las águilas germánicas, intenta turbar aun el reposo de la Europa.

»Valientes Tentones: Un pais tan entregado al desórden de la anarquía amenazaría con una vergonzosa disolucion á la Europa, si todos los valientes alemanes no se armasen contra él. *No es pues para darle príncipes que el no quiere*, sino solamente para arrojar al peligroso guerrero que se ha colocado en su lugar, por lo que hoy tomamos las armas, *solo es para dividir aquella tierra impía que la política de los reyes no puede dejar subsistir: solo es para indemnizarnos con una justa reparticion de sus provincias*, de todos los sacrificios que hace veinte y cinco años estamos haciendo. Guerreros: esta vez no combatireis á espensas vuestras.»

«JUSTO GRUNER.»

Finalmente, tampoco ignoraba Luis XVIII que Inglaterra y Austria habian formalmente declarado el 25 de marzo que se coaligaban para derribar á Napoleon; pero que no proseguirian la guerra con el objeto de obligar á la Francia á recibir ningun gobierno determinado.—Luis XVIII dió pues el mando de la frontera del Norte á Bourmont solo para llamar poderosamente la atencion en su favor y apoyar los pasos de Vitrolles y demas partidarios suyos en París. Bourmont entró el 24 de junio en Francia por Armentieres, donde estableció su cuartel general y consiguió sublevar parte de la poblacion de los cantones de Hazebrouck, Bailleul, Armentieres, Saint-Pol y Lillers: dió á los sublevados armas y los puso en campaña.

Los anglo-prusianos continuaban su marcha hácia París, pero con prudencia y sin acelerar sus movimientos: parecia que temian un alzamiento nacional. Massena acababa de ser nombrado comandante general de la guardia nacional: Grouchy tenia á sus órdenes treinta y ocho mil hombres, deseando vengar el honor de las banderas: Drouot se hallaba aun al frente de los restos de la guardia: Jourdan tomaba el mando del ejército del Rhin, y Reille el de los cuerpos 1.°, 2.° y 6.°: finalmente, el general Clausel, auxiliado por los bizarros generales Faucher y los heróicos gemelos de La Reole, conservaba en Burdeos enarbolada y erguida la gloriosa bandera, cuya custodia se le habia confiado (2). En una palabra, los

(1) Vitrolles habia sido detenido en Tolosa por órden del general de division Delaborde, que fué uno de los primeros que enarbolaron la bandera tricolor en los departamentos meridionales. Habiendo sido enviado Vitrolles en posta á París, fué puesto en libertad por Fouché, y le sirvió de medio en sus relaciones con Luis XVIII.

(1) Habiéndose fijado esta proclama en París fué arrancada y hecha pedazos. — Este hecho es confirmado por Alfonso Beauchamp, escritor legitimista (*Historia de la campaña de 1815*).

(2) Despues de los desastres de Waterloo, este general se opuso por mucho tiempo á que la bandera blanca se enarbolase en Burdeos: mandó colocar el regimiento número 60 en la plaza en batalla y ordenó personalmente hacer fuego contra los grupos realistas; luego creando una comision militar hizo condenar á muerte á Damazan de Moisson, que habia sido el primero que intentó enarbolar la bandera blanca, y mandó tambien poner preso á Dupernoy, presidente del tribunal civil, que era uno de los comandantes de la guardia nacional que habia auxiliado la tentativa de Damazan. Sin

cuerpos de Blücher y de Wellington estaban sériamente comprometidos, si la traicion no hubiese venido á ayudarles y á ser su mas poderoso auxiliar.

En tanto que la cámara de los Pares decretaba la resistencia, la comision de gobierno encargaba á Pontecoulant, La Fayette, Benjamin Constant, Argenson, Sebastiani y Laforet el negociar una suspension de armas y tratar de la paz.

A la salida de los plenipotenciarios, Napoleon se esplicó claramente acerca de las maquinaciones de Fouché, diciendo: «Fouché »engaña á las Cámaras: los aliados le engañarán á él, y vosotros »volvereis á ver á Luis XVIII: este se cree en estado de poder con»ducirlo todo á su antojo, pero se engaña: no tardará en conocer »que es preciso una mano mas fuerte que la suya para sostener las »riendas de una nacion, particularmente cuando el enemigo está »ya en ella.» — Luego animándose, añadió: «Yo solo podia reme»diarlo todo, pero vuestros intrigantes no lo consentirian: pre»fieren caer en el abismo á unirse conmigo para cegarlo.» Estos *arranques* de Napoleon contra Fouché se renovaron varias veces y tuvieron bastante eco para que algunos representantes y oficiales formasen el proyecto de poner preso á Fouché, pedir que se le formara causa, y en caso de necesidad asesinarlo: Bory de Saint-Vincent lo designó así con toda claridad desde la tribuna nacional (véase el *Moniteur* del 2 de julio), señalándolo como una *mano invisible que urdia la traicion y preparaba á la patria humillantes destinos*. Este discurso, que motivó posteriormente la proscripcion de Bory de Saint-Vincent, produjo en la Asamblea un trasporte de entusiasmo: decretóse su impresion en número de cien mil ejemplares para repartirlos al pueblo y al ejército. Fouché, alarmado con semejante acusacion, envió á Henguerlo á casa de Bory de Saint-Vincent, rogándole que tuviese á bien verse con él (1). Bory accedió á este deseo (2). Habiendo sido introducido á la presencia del duque de Otranto que se hallaba en el lecho (era ya mas de media noche), Bory tuvo que oir mil divagaciones, con las cuales Fouché trataba de probar que por su cualidad de antiguo padre del oratorio y de clérigo regicida, se hallaba mas interesado que el jóven coronel, en que la rama primera de los Borbones no volviese al trono: hasta le propuso ir á Lóndres á ofrecérselo al duque de Orleans, designándolo á la Cámara como dispuesto á aceptar la corona y jurar francamente la carta. «Vos sois hombre, dijo Fouché, que podeis ir á Lóndres en cuatro dias, hallándoos puro de la Revolucion, y reconocido por sincero patriota podeis subir á la tribuna y decir: *Os traigo mi cabeza si no aprobais lo que acabo de hacer bajo mi responsabilidad, ó un rey constitucional por la soberania del pueblo.*

»Durante vuestra ausencia, añadió Fouché, yo prepararé los *mios* que se unirán á los vuestros, y salvaremos la Francia, librándonos de la *canalla* del pabellon Marsan con sus emigrados y jesuitas. Henguerlo os facilitará el pasaporte y dinero necesario para el viaje. Encontrareis al duque de Orleans indeciso, sin atreverse á deciros *si*, aunque vayais de parte mia; pero como tampoco os dirá positivamente *no*, podremos obrar con la prontitud que las circunstancias exijan.»

Aterrado Bory con la idea del regreso de Luis XVIII y de los emigrados aceptó la comision que el duque de Otranto le proponia, y se convinieron en que á las ocho de la mañana emprenderia el viaje; pero habiendo en este intervalo visto á Durbach y Barrere, se dejó llevar de la opinion del último que creia que el duque de Orleans jamás consentiria ostensiblemente, y cuando le presentaron por parte de Fouché un pasaporte y treinta mil francos (nada menos) rehusó meterse en semejante enjuague, habiéndose dirigido á la Cámara á pedir que el duque de Otranto fuese puesto fuera de la ley. Bory y sus amigos querian que se mandase pasar por las armas á Fouché: Carnot, sin embargo de ser tambien de su opinion, les manifestó que semejante sentencia, aun en el caso que de la Cámara exasperada pudiera obtenerse, podia producir una borrasca revolucionaria, ó bien una reaccion realista, *que nuestra época*, añadió, *no es digna de reprimir*. «Ya »no os hallais, continuó diciendo aquel virtuoso ciudadano, en la »época en que las palabras patria y libertad respondian á todo: la »igualdad ha desaparecido, y no es sino por ella por quien se sal»van los estados: en la actualidad, hechas muy raras escepciones, »nadie obra por otro interés que el suyo propio.» Entre tanto los enardecidos patriotas Felix Desportes, el ex-convencional Garreau y el anciano general Bouard habian ido al gobierno provisional con la intencion de matar á Fouché; mas este se habia *marchado á tramar*, y no pareció por París en todo el dia: Fouché habia ido á ver á Luis XVIII, llevándose en su compañía, segun dicen, á Lanjuinais, á pretesto de que el rey queria adoptar la escarapela tricolor.

El tiempo se iba deslizando en medio de estos sucesos y dudas, y los acontecimientos se precitaban: Fouché escribia á los diversos gefes de los cuerpos diciéndoles que negociaran un armisticio, porque era preciso salvar la capital. «Segun las noticias, decia, que »el señor ministro de la guerra me comunica, el enemigo viene á »marchas forzadas sobre París, sin que nadie se oponga á su paso: »os invito á que firmeis cuanto antes un armisticio con el mariscal »príncipe Blücher: *mas vale*, si la necesidad lo exige, *sacrificar* »*algunas plazas* que sacrificar á París.» Por otra parte de acuerdo con Davoust, segun decia, instaba al mariscal Grouchy á que se presentara en nombre del ejército á implorar la clemencia de Luis XVIII, ofreciendo que Vitrolles le acompañaría á dar este paso: de manera que Fouché á toda costa queria la caida de la dinastía napoleónica y proclamar un rey de la raza de los Borbones..... lo primero aconteció. — El mariscal rechazó con indignacion tan ignominiosas proposiciones; pero no se encontró con la suficiente energía para ponerse al frente de un movimiento nacional, energía que tambien faltó á Napoleon que en lugar de montar á caballo y lanzarse al frente de las tropas, no cesaba de decir: «Que me nombren general, yo mandaré el ejército.....» Con semejante idea escribió á la comision de gobierno diciendo, «que »al abdicar la soberanía, no habia renunciado al mas noble derecho »de ciudadano, esto es, al de defender su pais; que conocia per»fectamente el estado de las cosas; que estaba seguro de que, »si se aceptaban sus servicios, batiria al enemigo á fin de que hu»biera lugar á negociaciones mas ventajosas, y que aun en el caso »de la victoria no dejaria de marcharse con la menor dilacion posi»ble.» Tan estravagante oferta fué acogida como debia serlo, y como su mismo autor lo habia previsto sin duda alguna, con una negativa. La cámara de los representantes, que habia exigido la abdicacion del Emperador, no podia admitir por auxiliar al mismo á quien ella habia hecho descender del trono, particularmente siendo este auxiliar el general Bonaparte. — ¿*Se burla de nosotros?* contestó Fouché al general Becker, portador de esta comunicacion. — Entre tanto el enemigo se hallaba casi á las puertas de la capital: estaban ya invadidos los alrededores de Versalles y Compiegne, pero aun se podia disponer de un ejército de setenta mil hombres. — La intriga triunfó. — El 29 de junio por la noche no acertando Napoleon á tomar ninguna resolucion, acabó por condescender con los que le instaban á que se marchara: *partamos, pues no hay mas remedio*, dijo, y al momento se puso en camino para Rambouillet, y al dia siguiente para Rochefort, escoltado por el general Becker. En el Norte aun le esperaba un triunfo popular, que reanimó todas sus esperanzas; pero no le acabó de dar la desesperada energía de arrojarse en medio del pueblo que le victoreaba y de los soldados que le aclamaban, y hacer problemática la solucion de los acontecimientos. Mandó escribir al gobierno por conducto del general Becker: «que si los cruceros ingleses detenian su salida, podian disponer de él como soldado.» — ¡Increible ilusion! — En este intermedio Fouché habia consumado su traicion (1). En vano fué que los patriotas de la Asamblea se hubieran inmortalizado con una protesta verdaderamente nacional dirigida á los monarcas *enemigos* (2), protesta que la historia debe conservar para honor de sus autores, con cuyo objeto la reproduzco. Su contesto es el siguiente:

»Las tropas de las potencias aliadas van á ocupar la capital.

»La Cámara de los representantes no por eso dejará de celebrar sus sesiones en medio de los habitantes de París, en cuyo punto la voluntad espresa del pueblo los ha reunido.

»Mas en estas graves circunstancias la cámara de los representantes se debe á sí misma, á la Francia y á la Europa, una declaracion de sus sentimientos y principios.

embargo, habiendo Clausel en 22 de julio perdido totalmente la esperanza de que Napoleon volviera á unirse á sus tropas, mandó á la guarnicion evacuar la ciudad y dejó que izáran la bandera de los Borbones.

(1) Me hallo en el caso de poder dar detalles positivos acerca de esta entrevista que los historiadores y biógrafos que me han precedido, han contado de un modo falso ó incompleto.

(2) Al llegar Bory á casa de Fouché, encontró al abate de Pradt que salia del cuarto del duque: este hecho merece tenerse presente por todos los que algun dia quieran escribir con algunos datos la historia de las intrigas del gobierno de 1815.

(1) Fouché tuvo el 4 de julio una entrevista con Wellington en Neully: este conoció que era necesario oponerse á las reacciones y á las venganzas, no dejando á ninguna faccion la esperanza de gobernar soberanamente.— Se habia tratado de una *amnistía general*. Esta conversacion fué el complemento de las discusiones de los plenipotenciarios encargados de tratar sobre el armisticio y del convenio militar, en virtud del cual pasó el ejército al otro lado del Loira.

(2) Garat habia presentando una proposicion acerca de la necesidad en que se hallaba la Cámara de hacer una declaracion patriótica despues del desastre de Waterloo: Dupont (del Eure) la modificó en la sesion del 5 de julio. La proposicion fué decretada en virtud del informe de La Romigniere, diputado de Tolosa, en medio de las aclamaciones de la Asamblea: Decretóse que una copia de la deliberacion y de la protesta se presentase á los monarcas *enemigos* por medio de una diputacion legislativa.

»Declara pues que ha hecho un llamamiento solemne á la fidelidad y patriotismo de la guardia nacional de Paris, encargada del depósito de la representacion nacional.

»Declara que le inspiran la mayor confianza los principios de moral, de honor y de magnanimidad de las potencias aliadas, así como su respeto á la independencia de la nacion, tan esplícitamente estampado en todos sus manifiestos.

»Declara que el gobierno de Francia, cualquiera que sea su gefe, debe reunir los votos de la nacion legalmente emitidos, y coordinarse con los demás gobiernos, para formar un lazo mútuo y garantizar la paz entre la Francia y la Europa.

»Declara que un monarca no puede ofrecer garantías positivas, sino jurando observar una constitucion deliberada por la representacion nacional y aceptada por el pueblo. Así cualquier gobierno QUE NO TUVIESE OTROS TITULOS QUE LAS ACLAMACIONES *y la voluntad de un partido*, ó que fuese dado por la fuerza, cualquier gobierno que no adopte los colores nacionales, y no garantice:

»La libertad de los ciudadanos,

»La libertad de imprenta,

»La libertad de cultos,

»El sistema representativo,

»El libre consentimiento de quintas y contribuciones,

»La responsabilidad de los ministros,

»La irrevocabilidad de la venta de bienes nacionales de toda clase,

»La inviolabilidad de las propiedades,

»La abolicion de diezmos, de la nobleza antigua y moderna hereditario, y del feudalismo,

»La abolicion de toda confiscacion de bienes,

»El entero olvido de opiniones y votos emitidos hasta el presente,

»La institucion de la Legion de Honor,

»Las recompensas debidas á oficiales y soldados,

»Las pensiones de las viudas,

»La institucion del jurado,

»La inamovilidad de los magistrados,

»El pago de la deuda pública,

»NO TENDRIA MAS QUE UNA EXISTENCIA EFIMERA, y no aseguraria »la tranquilidad de Francia ni de Europa.

»Que si las bases enunciadas en esta declaracion pueden ser des»conocidas ó quebrantadas, los representantes del pueblo francés »cumplen hoy con su sagrado deber, protestando anticipadamente »á la faz del mundo entero contra la violencia y usurpacion, y con»fiando la conservacion de estas disposiciones á todos los buenos »franceses, á todos los corazones generosos, á todos los hombres »ilustrados y celosos de su libertad, EN FIN A LAS GENERACIONES »VENIDERAS (1).»

(1) Este documento es muy importante para que yo no me haga un deber en declarar que Jullien de París solicitaba el honor de haber sido el verdadero autor de la proposicion: no pudiendo pronunciarme de un modo absoluto sobre este particular, me limito á reproducir una carta de Jullien al periódico el *Nacional*, en la que entabla su reclamacion y los certificados en que la apoya: el lector juzgará.

Al señor redactor del *Nacional*.

«París 25 de octubre de 1832.»

«Muy Señor mio: En vuestro número del 11 de setiembre último haceis un elogio de la *Declaracion de la Cámara de los representantes del año de 1815*. Habeis dicho que «los verdaderos principios de la Revolucion francesa fueron consignados por la cámara de los Cien Dias en este memorable testamento político, y que seria una ingratitud no recordarlo..... siendo uno de los mas hermosos títulos del partido nacional, título desgarrado por la Restauracion, pero recuperado por la Revolucion de Julio.»

»No podreis menos de conocer sin duda que con semejante motivo es justo y conveniente recordar quien fué el autor y motor de aquel testamento político; porque despues de haberlo personalmente leido en la biblioteca de la Cámara, delante de cincuenta ó sesenta miembros, no habiéndose de ningun modo ocultado para este acto de valor y patriotismo, cuya responsabilidad y funestas consecuencias ha sufrido, sin haber alcanzado nunca el honor de la publicidad, que le hubiera granjeado el aprecio y gratitud de la nacion, ha expiado cruelmente su profesion de fé, que indudablemente era la de la nacion, durante los quince años de la Restauracion.

»Por de pronto fué reducido á prision, arbitrariamente despojado, por medida de policía, de una propiedad importante, obligado á desterrarse por mas de quince meses, destituido de su empleo, á despecho de la Carta, que garantizaba lo contrario; atormentado en seguida de mil maneras por la policía, la censura y la administracion pública en la direccion de la coleccion que habia fundado para servir de lazo comun entre los hombres generosos é ilustrados de todos los paises.

»Cuanto mas ha sufrido desde su primera juventud (sentencia de muerte por Carrier, detencion prolongada, destierros, arrestos multiplicados, persecuciones, calumnias, difamaciones atroces) por la santa causa de la libertad, porque jamás ha sido agente de ninguna banderia, ni de ningun potentado, porque siempre ha dicho á las claras con franqueza y moderacion lo que ha creido justo y verdadero; tanto mas tiene derecho de es[illegible] perar que los constantes defensores de los intereses, de los derechos nacionales y de los hombres que les han estado siempre sirviendo, no rehusarán en esta ocasion concederle el mérito que pueda haber en el acto cuya iniciativa y responsabilidad tomó, sin haber jamás abjurado de los principios que entonces proclamó.

»Ruegoos por lo tanto que tengais á bien insertar á continuacion de esta carta el adjunto certificado de M. Jay, miembro actual de la Cámara de los Diputados, cuyo documento no ha sido impreso aun en ningun periódico, y que comprueba un hecho poco conocido aun entre los mismos que mas se ocupan de la historia contemporánea.

»Acaso el que en aquellas circunstancias tan críticas y decisivas fué el intérprete fiel de la opinion de la Francia, podria aun servirla útilmente en la Cámara nacional, de donde los irreconciliables enemigos de la libertad han conseguido separarle en las últimas elecciones.

»Anciano de esperiencia, jóven de energía, puro de conciencia, de carácter firme é independiente, robustecido por las mas rudas pruebas, dotado de espíritu de prudencia y conciliacion, su voz, siempre inspirada por un sincero amor de la patria, no dejaria tal vez de ejercer alguna influencia para hacer resonar útilmente verdades saludables y conservadoras, á fin de que el gobierno vuelva á la direccion franca y leal, única que puede consolidarle y prevenir nuevas conmociones violentas y nuevas calamidades de que la Francia se ve amenazada, si se prosigue en un sistema falso y anti-nacional.

»Tened á bien, señor mio, aceptar la distinguida consideracion y afecto de

MARCO ANTONIO JULIEN, de Paris.

Copia de una carta inserta en el número del Constitucional del 29 de diciembre de 1832.

»Entre varios sugetos distinguidos se ha suscitado una cuestion con mo»tivo de un documento histórico de la mayor importancia. Nos apresuramos »á insertar la siguiente carta, que segun nos parece conciliará todas las opi»niones y restablecerá la verdad de los hechos.

Valence, 24 de diciembre de 1832.

«Muy señor mio: En el *Constitucional* del 20 de diciembre decís que el autor de la memorable declaracion de la cámara de los representantes no era M. Jullien, de París, como algunos han dicho, sino M. Garat, antiguo senador.

»No puedo menos de deciros que incurrís en un error que proviene de que confundís dos actos esencialmente distintos. Hé aquí los hechos.

»La cámara de los representantes estaba convencida de que su principal y mas interesante deber era impedir el triunfo de la contra-revolucion y un funesto retroceso á las doctrinas del imperio. Pensó que el medio mas seguro para obtener este gran resultado consistia en consagrar todos los principios de un gobierno representativo fundado sobre la verdadera libertad, en un acta constitucional que desde entonces ya fué denominado *testamento político*. La cámara se dedicó á revisar la constitucion, pero sobrevinieron los desastres de Waterloo: las tropas enemigas se aproximaron á la capital, y todo nos hizo creer que íbamos á ser invadidos antes que pudiésemos terminar el trabajo. Entonces fué cuando M. Garat propuso en la sesion de 4 de julio *la Declaracion de los derechos de los franceses, y de los principios fundamentales de su gobierno*, obra maestra en efecto, de análisis y concision.

»Este *bill* de los derechos fué discutido y adoptado en la sesion del 5.

»Los acontecimientos apremiaban: la cámara se habia declarado permanente. Los comisionados enviados al cuartel general enemigo habian regresado: los ejércitos de la coalicion se hallaban bajo los muros de Paris, y la Cámara no podia disimular el peligro que amenazaba al pais; tambien se veia obligada á conocer que una segunda restauracion era inminente en aquellos momentos. M. Jullien que era uno de los redactores del *Independiente*, presentó á una reunion particular de diputados de que yo formaba parte, un proyecto de declaracion de principios que consignase con mucha nobleza el deseo, las necesidades y protestas de la Francia.

»No pudiendo M. Jullien presentar este proyecto á la Cámara porque no era diputado, M. Dupont (del Eure) se encargó de hacerlo. Tomó el trabajo de M. Jullien, y despues de haber hecho en él algunas modificaciones y supresiones asaz notables, propuso esta declaracion ó mas bien protesta á la Cámara en la misma sesion del 5 de julio.

»El proyecto pasó inmediatamente á una comision compuesta de los señores Dupont (del Eure), Barrere, Tripier, Vimar y La Romiguiere. La comision informó el mismo dia en la sesion de la noche por medio de M. La Romiguiere, y la declaracion fué adoptada unánimente entre gritos mil veces repetidos de *Viva la Nacion*.

»En medio de este movimiento tan marcado de entusiasmo fué cuando M. Dupin (el mayor) esclamó: «Pido que esta resolucion sea enviada en el acto á la cámara de los Pares. Conviene que se sepa que toda la representacion nacional participa de los nobles sentimientos espresados en la declaracion: es preciso que en todas partes donde haya hombres honrados, sensatos y amigos de una libertad prudente, se conozca que sus ideas han hallado aquí dignos intérpretes, y que ni la misma fuerza puede impedir que las emitamos.»

»Esta es la relacion exacta de lo que entonces sucedió.

»Si el honor del *bill* de los derechos pertenece á M. Garat, nadie puede disputar á los señores Jullien y Dupont (del Eure) la honra no menos brillante de la hermosa y enérgica declaracion del 5.

»Ruegoos que por el interés de la verdad y de la historia, os sirvais insertar esta carta en uno de los próximos números de vuestro periódico.

»Tened á bien, etc.

DELACROIX, miembro del consejo general del departamento del Dromey antiguo diputado en la cámara de los representantes.»

«Paris 26 de marzo de 1828.

«A peticion de M. Jullien, *de Paris*, certifico el hecho siguiente, del que

regresaron á la Asamblea fueron repelidos por Decaces al frente de fuerza armada. Al dia siguiente un decreto de Luis XVIII, que habia vuelto á entrar el dia 8, convirtió en ley este acto de violenta arbitrariedad, que sirvió de mérito á su autor para obtener el nombramiento de prefecto de policía y del consejo de Estado (1).



El mariscal Ney despidiéndose de su familia.

En vano pedia el ejército el combate y rechazaba á los Borbones: fué retirado al otro lado del Loira. Antes de salir de París un gran número de generales y oficiales de todas clases, al frente de los cuales figuraba el príncipe de Eckmuhl (Davoust), que se habia mostrado casi traidor por su debilidad é incapacidad mientras ocupó el ministerio de la guerra; el teniente general, comandante del primer cuerpo de caballería, conde Pajol; el teniente general, baron Fressinet; el de igual clase, comandante del ala derecha del ejército, conde de Erlon; el de la misma categoría, comandante de granaderos de la guardia, conde Roguet; el mariscal de campo, comandante del tercer regimiento de la guardia, conde Harlet; el general comandante de la division de cazadores, Petit; el mariscal de campo, que mandaba el segundo regimiento de la guardia, baron Cristiani; el mariscal de campo, baron Henrion; el teniente general Brunet; el mayor Guillemain; los tenientes generales Lorcet y Ambert: los mariscales de campo, *Mario* Clary, Chrartrain, Cambriel y Jeannet; el general en gefe, conde Vandamme, y el general que provisionalmente mandaba la division de cazadores á pie de la guardia Pelet, dirigieron á la representacion nacional la siguiente protesta:

«Representantes del pueblo: nos hallamos en presencia de nuestros enemigos: juramos en vuestras manos y á la faz del mundo defender hasta el último suspiro la causa de nuestra independencia y honor nacional. Acaso quisieran imponernos otra vez la monarquía de los Borbones, y estos principes son repelidos por la inmensa mayoría de la nacion. Si se llega á consentir su regreso, representantes, tened presente, que equivaldria á firmar el testamento del ejército, que por espacio de veinte años ha sido el *paladion* del honor francés.

En la guerra, particularmente siendo tan prolongada, acaecen desastres y victorias; en estas hemos figurado como grandes y generosos; si se nos pretende humillar en nuestras desgracias, sabremos morir.

Los Borbones no ofrecen garantía ninguna á la nacion: nosotros los habiamos acogido con los sentimientos de la mas generosa confianza: habiamos olvidado todos los males causados por su encarnizamiento en despojarnos de nuestros mas sagrados derechos. ¿Cómo correspondieron ellos á esta confianza? Tratándonos como rebeldes y vencidos. — Representantes: estas reflexiones son terribles, porque son ciertas: la inexorable historia dirá algun dia lo que han hecho los Borbones para volverse á colocar en el trono: ella referirá tambien la conducta del ejército, esencialmente nacional, y la posteridad juzgará quien es mas acreedor al aprecio del mundo.»

Esta enardecida protesta hubiera disculpado al príncipe de Eckmuhl á los ojos de sus hermanos de armas, y le hubiera servido de verdadera justificacion de la *debilidad* que habia mostrado durante los últimos dias de su ministerio, si algunos dias despues no hubiese cometido la imperdonable falta de desaprobarla. Entre tanto el general Pelet, cuyo nombre no habia figurado en el *Moniteur*, reclamaba el *honor* de figurar en aquel panteon del denuedo y del patriotismo.

Antes que la retractacion de Davoust fuese conocida del ejército, este le agradecia el que hubiese hecho insertar en el convenio militar, en virtud del cual debia retirarse al otro lado del Loira, la condicion espresa de que *ninguno seria molestado por sus opiniones ni por su conducta política*. Retiróse efectivamente el ejército al otro lado del Loira, y aunque el pueblo de París se mostraba hostil á la nueva restauracion consumóse la obra de Fouché, y la casa de Borbon volvió á enseñorearse del trono de Francia (1). La capital fué nuevamente humillada por la presencia de las tropas estrangeras.

Desde el 4 de julio una capitulacion abandonaba á los aliados los puntos de San Dionisio, San Ouen, Clichy, Neuilly, etc. Montmartre quedó á su disposicion el dia 5: al siguiente se les franquearon las puertas de la capital, y el 8 Luis y los suyos entraron confundidos con los bagajes del ejército anglo-prusiano. —Hagamos justicia á los Borbonistas: ellos habian querido que el rey

estoy perfectamente enterado, como miembro de los representantes en 1815. Algunos dias antes de la disolucion de esta Asamblea, M. Jullien comunicó á varios miembros de la Cámara la proposicion de no separarse sin dejar un testamento político, esto es, una *declaracion de principios*, que resumiese los deseos del pueblo francés.

Habiendo sido esta proposicion favorablemente acogida, M. Jullien redactó en el acto esta declaracion en las mismas oficinas de la Cámara, leyéndola personalmente en la biblioteca en presencia de unos cincuenta diputados reunidos, que la acogieron con entusiasmo. M. Dupont (del Eure) se encargó de leerla en la tribuna y la Cámara la adoptó. Por lo tanto M. Jullien es el único autor y motor de este documento que madama Staël en sus *Consideraciones acerca de la Revolucion francesa*, califica como uno «de los actos mas honrosos y eminentemente nacionales emanados de nuestras cámaras legislativas.» Semejante título es inapreciable y pertenece absolutamente á M. Jullien, editor de la *Revista enciclopédica*, y de otras varias obras estimables que tienen por objeto mejorar la sociedad.»

«A. Jay.

«Los hechos que acaban de mencionarse son exactos: solo falta añadir los siguientes:

»Asistiendo M. Dupont (del Eure) á la lectura que M. Jullien hizo de su proyecto de testamento político delante de un gran número de diputados reunidos en la biblioteca, fué invitado por ellos á que la presentára á la Cámara de los representantes, y habiéndolo verificado, la cámara pasó este proyecto y otro por el mismo estilo presentado por M. Barrere al exámen de una comision compuesta de los señores La Romiguiere, Tripier, Vimar, Barrere y Dupont (del Eure).

»Esta comision se reunió en seguida; discutió los dos proyectos, los modificó y refundió en uno solo, que habiendo sido leido á la cámara por M. La Romiguiere fué adoptado aquella misma tarde en medio de generales aclamaciones.

«Paris, 26 de febrero de 1834.

«Dupont (del Eure).»

(1). El 7 las dos Cámaras habian recibido el siguiente mensage firmado por todos los miembros del gobierno provisional. »Señor presidente: Hasta ahora creiamos que las intenciones de los soberanos aliados no estaban acordes *acerca de la eleccion del príncipe* que debe reinar en Francia: nuestros plenipotenciarios nos habian dicho lo mismo á su regreso: sin embargo los ministros y generales de las potencias aliadas han declarado ayer, en las conferencias que han tenido con el presidente de la comision, que todos los soberanos se habian comprometido á reponer á Luis XVIII en el trono y que *hoy ó mañana* verificará su entrada en esta capital. Las tropas estrangeras acaban de ocupar las Tullerias donde reside el gobierno. En tal estado de cosas no podemos hacer mas que desear el bien de la patria, y como nuestras deliberaciones no son ya libres, hemos creido debernos separar.» — El triunfo de las intrigas de Fouché era ya completo.

La cámara de los Pares en virtud de esta comunicacion se separó tambien al instante: en la de los representantes, Manuel pronunció una enérgica protesta. Pero Lanjuinais temeroso de que se declarara en permanencia se apresuró á levantar la sesion, á pesar de las vivas reclamaciones del general Solignac que esclamó: «La historia juzgará vuestra accion.»

(1) Desde el dia 4 Luis XVIII se hallaba en Arnouville, á cuatro leguas de París por el camino del Norte.

entrase antes que los aliados, ó por lo menos que fuese proclamado en Paris, antes que las puertas de la ciudad quedasen abiertas para los estrangeros. Gran número de personages distinguidos, entre los cuales figuraban los mariscales Macdonald, Oudinot y Gouvion de Saint-Cyr, los generales Villate, Coetlosquet, Digeon, Hulot, Foissac-Latour, el vizconde de Bouchage, el baron de Vitrolles y otros, reunidos en casa de Clairambault, antigno cónsul general del imperio en Dantzig, formaron el plan de desarmar durante la noche con ayuda de varios de sus parciales los puestos de la guardia nacional, apoderarse de las Tullerias, quitar la comision de gobierno y las dos Cámaras, y proclamar al rey. — La vigilancia de Massena y la prudencia de Fouché desbarataron este proyecto. — «Si los realistas obran, decia el *cauteloso Fouché*, »si en lugar de esperar y aceptar las estipulaciones, ellos las pro»vocan y las deciden, es de temer que se verifique una reaccion, »cuyo término nadie podrá contener.» (A. Beauchamp.)

NAPOLEON EN ROCHEFORT.—SU PARTIDA PARA SANTA ELENA.

Habiendo llegado á Rochefort, Napoleon permaneció allí imprudentemente, esperando los pasaportes que debian remitirle de Paris para trasladarse á América, y rehusó el ofrecimiento que le hizo un capitan americano, que se comprometia *á pasarle*: Napoleon no queria salir de Francia como prófugo. El mismo dia (8 de julio) en que Luis XVIII entraba en Paris, Bonaparte montó á bordo de la fragata *Saale* que al siguiente dia ancló en la isla de Aix.—



Las hermanas de la caridad velando el cuerpo del mariscal Ney.

Napoleon mandó poner la guarnicion sobre las armas y le pasó revista; no podia desprenderse de la idea de que era aun Emperador. Entretanto los acontecimientos se sucedian tan rápidamente, que fué preciso levar áncoras y hacerse á la vela sin dilacion alguna. Los aliados estaban en Paris, y el ejército acampado bajo sus muros, lleno de dolor y despecho, habia sido enviado al otro lado del Loira. Los ejércitos de la Vendée y Burdeos participaban de los mismos sentimientos. En un momento podia la Francia convertirse en teatro de la guerra mas espantosa, si Bonaparte en la situacion desesperada á que le reducia la imprudente política de los aliados, y hallando medio de burlar la vigilancia de los que le rodeaban, se hubiese decidido á ponerse al frente de alguno de los cuerpos de ejército que á gritos le estaban llamando. Pero sea que su primera voluntad fuese irrevocable, sea que juzgase imposible su evasion, ó finalmente que en los azares de nuevos combates no vislumbrase mas que calamidades para la Francia y para su propia persona, decidióse por último á enviar el conde de Las Casas á un crucero inglés, para informarse indirectamente si seria posible pasar á un buque neutral, ó enarbolar en las dos fragatas el pabellon



La esposa de Lavalett en la Consergeria.

parlamentario. Las órdenes del almirantazgo eran que en el primer caso el crucero se apoderase del buque neutral, y en el segundo que atacara; por consiguiente fué preciso renunciar á este proyecto. Habiendo ido por segunda vez el conde de Las Casas al crucero, este le dijo: que estaba autorizado por su gobierno para conducir á Inglaterra á Napoleon con los que le acompañaran en caso de que juzgase á propósito dirigirse á este pais. En vista de esta respuesta, Napoleon aceptó el ofrecimiento. El 13 de julio dirigió al príncipe regente de Inglaterra la comunicacion siguiente: «Alteza Real: acosado por las facciones que dividen mi patria y por las hostilidades de las potencias de Europa, he tenido que poner término á mi carrera política, y como otro Temístocles vengo á sentarme en los hogares del pueblo británico. Yo me coloco bajo la proteccion de las leyes, y reclamo la salvaguardia de V. A. R. considerándole como el mas poderoso, mas constante y generoso de mis enemigos. Rochefort, 13 de julio de 1815. *Firmado*, Napoleon.» A la mañana siguiente, el conde de Las Casas se trasladó á bordo del *Bellerophonte*, anunciando que Bonaparte con su comitiva se presentaria con él al dia siguiente. El general Gourgaud, portador de la comunicacion al príncipe Regente, fué ademas encargado de espresar verbalmente la intencion de Bonaparte de desembarcar en Inglaterra con el nombre de coronel Duroc, y de establecerse en la provincia cuyo clima fuese mas conveniente á su salud.

A las cuatro de la mañana del dia 15, Napoleon en trage de coronel de la guardia se embarcó en el brik *Epervier* y se dirigió á bordo del *Bellerophonte*: el general Becker le seguia; mas al momento de poner el pié en el buque inglés Napoleon le dijo es-

tas hermosas palabras; »Retiraos, general, no quiero que pueda creerse que un francés haya venido á entregarme en manos de mis enemigos.» El capitan Maitland y toda la tripulacion le recibieron con deferencia y hasta con respeto; pero el amor propio de Bonaparte, se resintió al saber que en lo sucesivo ya no le darían el título de *Emperador*. Sobre esto tuvo la debilidad de quejarse con amargura. »La Inglaterra, dijo, me reconoció como cónsul, y tan »ridículo seria que me llamase obispo como general.»—Al saludar al capitan Maitland le dijo: «la suerte me pone en manos de mi mas cruel enemigo, cuento con su lealtad.»—Habiendo llegado á Plymouth el 26, todo cambió de aspecto en su alrededor. Varios buques armados rodeaban el *Bellerophonte*, con el cual estaba prohibida toda comunicacion. El 30 de julio, el coronel Enrique Bunburry y el hijo del ministro de la Guerra, Bathurst, vinieron á bordo del buque para dar cuenta á lord Keith, almirante de la escuadra, de la resolucion tomada por el gabinete inglés de acuerdo con las potencias aliadas, acerca de la suerte futura del *general Bonaparte*. El almirante comunicó al dia siguiente á su prisionero la decision de los aliados, y teniendo alguna dificultad en espresarse, el nuevo Temístocles le arrancó el papel de las manos y se lo dió á lord Townbridge diciendo con marcada impaciencia: «Vos sabreis traducir mejor acaso.» Lord Townbridge leyó: y aquel Napoleon; que por espacio de quince años no habia al parecer conquistado tronos mas que para restituirlos á los vencidos, en tanto que despojaba á sus aliados y destruia las repúblicas de Italia y Holanda; aquel Napoleon, que despues de Austerlitz, Jena y Wagram, no habia querido aplicar las máximas de Maquiabelo á las grandes monarquías de Alemania; aquel Napoleon, que dueño de la suerte de sus rivales, los habia enviado al campo de la coalicion para aumentar el número de sus enemigos; aquel Napoleon, que segun Fontanes decia á fines de 1813, era acreedor á la gratitud de los soberanos, supo que la diplomacia europea sin tener para nada en cuenta los grandes ejemplos de la antigüedad, ni el recuerdo de las virtudes hospitalarias de Artajerges, condenaba irrevocablemente al ilustre guerrero, cuya amistad habia en otro tiempo parecido á un gran monarca *presente de los dioses*, á expiar sobre una roca combatida por el Oceano y bajo el cielo del trópico, su condescendencia con los reyes y sus faltas para con los pueblos.

Este documento oficial que será una mancha indeleble para la nacion británica, estaba concebido en estos términos:

»Pudiendo convenir al general Bonaparte saber sin mas demora las intenciones del gobierno británico respecto á su persona, V. S. le comunicará lo siguiente.

»Seria poco conforme con los deberes hácia nuestra patria y aliados de S. M., que el general Bonaparte quedase con medios ú ocasion de turbar nuevamente la paz del mundo: por esta razon es absolutamente necesario restringir su libertad personal en el grado que convenga á este primordial é interesante objeto.

»La isla de Santa Elena es el punto elegido para su futura residencia: su clima es sano, y ademas su situacion local permite que se le pueda tratar con alguna mas indulgencia que en ninguna otra parte, atendidas las precauciones indispensables que se tendrian que emplear para asegurar su persona.

»Se permite al general Bonaparte escoger entre las personas que le han acompañado á Inglaterra, esceptuando los generales Savary y Lallemand (1), tres oficiales que juntamente con su cirujano tendrán el permiso de acompañarle á Santa Elena, y no podrán salir de aquel punto sin el consentimiento del gobierno británico.

»El contra-almirante sir Jorge Cockburn, comandante general del Cabo de Buena-Esperanza y mares adyacentes, conducirá al general Bonaparte y su comitiva á Santa Elena, y recibirá instrucciones detalladas en cuanto á la ejecucion de este servicio.

»Sir Jorge Cockburn podrá probablemente partir dentro de pocos dias, por lo cual es de desear que el general Bonaparte escoja sin dilacion las personas que le han de acompañar.

»El almirante sir Jorge Cockburn podrá aprovecharse del momento en que el general Bonaparte sea conducido del *Bellerophonte* á bordo del Northumberland, para inspeccionar los efectos que el general podrá llevar consigo.

»El almirante sir Jorge Cockburn dejará pasar los artículos de muebles, libros y *vinos* que el general tenga en su poder.

»En el artículo de muebles queda comprendida la bajilla de plata; con tal que su cantidad no sea tan considerable que dé lugar á creer que mas bien que para servir al uso doméstico es destinada para ser convertida en especie.

»Deberá abandonar su dinero, diamantes y toda clase de papel negociable, ó sea billetes de cambio de cualquiera calidad.

»El gobernador le hará entender que el gobierno británico de ningun modo trata de confiscar su propiedad, sino que solamente trata de cargar con su administracion, á fin de impedir que pueda convertirla en instrumento de evasion.

»El exámen de estos efectos se verificará en presencia de algunas personas nombradas por el general Bonaparte, y asimismo se formalizará un inventario firmado por estas mismas personas y por el contra-almirante ú otro sugeto que sea designado al efecto. El interés ó el principal, segun el importe de la suma, será aplicable á sus necesidades y quedará á su disposicion libremente. Para esto comunicará de cuando en cuando sus deseos primero al almirante y luego al gobernador, cuando este llegase á su destino, y á menos que haya algun motivo para oponerse, darán las órdenes necesarias y pagarán los gastos por medio de libranza contra el tesoro de S. M.

»En caso de muerte, el general podrá disponer de sus bienes por medio de testamento. Sus cláusulas serán estrictamente (puede estar bien seguro de ello) observadas. Pudiendo suceder que parte de su propiedad fuese considerada como de las personas de su comitiva, estas quedarán sujetas á las mismas reglas.

»El almirante no tomará á bordo ninguna persona de la comitiva del general Bonaparte para Santa Elena, sino por su espontáneo consentimiento, y despues de habérsele esplicado que deberá someterse á todas las reglas que se juzgue conveniente establecer para asegurar la persona del general. Se hará entender al general que si intentare escaparse, se espondrá á ser puesto en prision, lo mismo que cualquiera de su comitiva que fuese considerado como fautor de su evasion. *(Posteriormente un bill del parlamento sometió estos últimos á la pena de muerte.)*

»Todas las cartas que le sean dirigidas, lo mismo que á las personas de su comitiva, serán entregadas primeramente al almirante ó gobernador, quien las leerá antes de ponerlas en sus manos; y esto mismo se hará con las cartas que el general ó los de su comitiva escriban.

»El general debe saber que el gobernador ó el almirante tiene órden de dirigir al gobierno de S. M. cualquier deseo que él manifieste ó cualquiera representacion que quiera hacer: sobre este particular nada queda á la discrecion de aquellos funcionarios; mas el papel en que las representaciones sean hechas no deberá cerrarse para que ellos puedan añadir las observaciones que crean oportunas.»

A la lectura de este terrible decreto el rostro de Napoleon se cubrió de una mortal palidez. Cuando lord Townbridge acabó.—«Yo ofrecia, dijo el Emperador despues de haber estado meditando »algunos instantes, yo ofrecia al príncipe regente la mas hermosa »página de su historia: yo tenia intencion de establecerme en In»glaterra: yo deseaba una residencia en ella á treinta leguas del »mar. Póngame al lado un comisario, yo quiero hacerme natura»lizar aquí. Hubiera podido pedir un asilo á mi suegro ó á mi anti»guo amigo Alejandro: he preferido la hospitalidad británica: la »Inglaterra podria cuando mas tratarme como prisionero de guer»ra, supuesto que la bandera tricolor ondeaba aun en Nimes y en »Burdeos, cuando me he entregado. Por otra parte yo no me he »entregado como prisionero ó á discrecion: yo hubiera podido es»tablecer condiciones: yo podia hacerlo; las hubieran aceptado, ó »por lo menos discutido. Yo jamás consentiré en ir á Santa Elena, »porque el clima de esta isla es contrario á mi salud, y porque »además tengo la costumbre de andar veinte leguas diarias. Si por »la fuerza me obligan á ir á este punto, moriré antes de tres me»ses, y entonces Inglaterra será responsable de mi muerte: yo »hubiera podido hacer en Francia la guerra de partidas por largo »tiempo, supuesto que con seiscientos hombres habia destronado »al rey que tenia trescientos mil. Si en Waterloo hubiesen perdi»do los aliados, esta pérdida les habria acarreado su ruina: para »mí no era mas que un contratiempo que volvia á poner la cam-

(1) A pesar del derecho de gentes y sin que nada pudiera justificar un rigor tan odioso, los generales Savary y Lallemand, el capitan Mercher y otros compañeros de infortunio fueron conducidos al fuerte de Lavalette, desde donde no cesaron de pedir que se les formase causa. En marzo de 1816, Savary logró escaparse y fué á parar á Esmirna, en cuyo punto supo que le habian condenado á muerte por contumaz. Despues de haber permanecido un año en esta ciudad, inquietado y perseguido por los agentes de la diplomacia francesa, que le suscitaban enemigos en todas partes, pidió y consiguió un asilo en Austria, permitiéndosele residir en Gratz, Estiria, á donde su mujer marchó con su hija mayor á participar de su destierro.

No habiendo producido todas las diligencias que practicó para que le formaran causa, otro resultado que probarle que aun no habia llegado el momento oportuno, Savary volvió á Esmirna en junio de 1818 con la seguridad de que no seria molestado; pero la insolente agresion de un oficial de la marina francesa con quien tuvo que batirse, le dió lugar á temer nuevas persecuciones, y se decidió á embarcarse para Inglaterra, á donde llegó en junio de 1819.

Allí le insinuaron varias veces que se dirigiese á Hamburgo; mas él tomó súbitamente la determinacion de volver á Francia, embarcándose en Douvres á fines de 1819 y yendo á parar á su casa de París: de manera que el gobierno tuvo noticia á un mismo tiempo de su salida de Lóndres y de su llegada á la capital. Habiéndosele entonces mandado formar causa, se reunió un consejo de guerra en 27 de diciembre, y fué despues de tres cuartos de hora de deliberacion absuelto por unanimidad de los cargos por qué tres años antes le habian condenado á muerte.....

»paña en el lugar mas favorable para mí y mas pernicioso para »ellos: antes del 15 de julio se me habian de incorporar ciento »treinta mil hombres sobre el Aisne, entre Laon y Soissons. Mi »abdicacion hecha en favor de la concordia envalentonó á los alia»dos hasta el punto de marchar, no obstante el ejército reunido »en París, hácia San German y Versalles, dejando su flanco iz»quierdo enteramente descubierto y á merced del ejército francés. »Cuando yo conocí esta imprudencia, en la que la timidez de vues»tro Wellington no me dejaba creer, pedí desde luego que me pu»sieran de general al frente del ejército francés. Yo hubiera caido »con todas mi fuerzas sobre el flanco y retaguardia del enemigo: »de este modo habria salvado la capital y evitado una capitula»cion, en que nada se ha estipulado en cuanto á los derechos ni »garantías del ejército. En estas circunstancias, vuelvo á repetirlo, »me presenté voluntariamente para pasar álnglaterra como amigo, »y no puedo, sin que todos los derechos queden infringidos, ser »considerado ni tratado como prisionero.» Lord Keith no respondió nada, y Napoleon de allí á poco se retiró á su cámara y redactó la protesta siguiente: «En presencia de Dios y de los hom»bres protesto solemnemente contra la violencia que en mi daño se »ejerce, contra la violencia de mis mas sagrados derechos. Se aten»ta por medio de la fuerza contra mi persona y libertad: he venido »voluntariamente á bordo del *Bellerophonte*; yo no soy prisionero »de la Inglaterra; soy su huésped; he venido por invitacion del »mismo capitan: él me ha asegurado que tenia órden de su gobier»no de recibirme y trasportarme con mi comitiva á Inglaterra en »caso de que yo lo quisiera. Contando con esta seguridad acepté »este ofrecimiento con objeto de ponerme bajo la proteccion de la »Gran Bretaña. Desde el momento en que pasé á bordo del *Belle»rophonte*, yo tenia derecho á la hospitalidad inglesa. Si el gobier»no al dar al capitan del *Bellerophonte* la órden de recibirme con »mi comitiva, no tenia mas intencion que la de hacerme caer en »un lazo, ha faltado al honor y degradado su pabellon. Si esto ha »sucedido así, en vano hablarán los ingleses á la Europa de sus »leyes y libertades: la confianza en la buena fé de la Inglaterra »queda desvanecida por la hospitalidad del *Bellerophonte*: yo ape»lo á la historia, ella dirá. Un enemigo que por veinte años con»secutivos habia hecho la guerra al pueblo inglés, vino acosado »del infortunio á buscar un asilo bajo la proteccion de sus leyes. »¿Qué mayor prueba podia dar de su aprecio y su confianza? »¿Mas cómo pagó la Inglaterra semejante magnanimidad? Aparen»taron alargarle una mano hospitalaria, y cuando se entregó le »sacrificaron.» — Este documento remitido el 4 de agosto al almirante, fué publicado al momento.

Dícese que algunos ingleses hicieron tentativas legales para obtener su libertad, pero todo fué inútil: el 6 de agosto Napoleon supo que iba á ser trasladado á bordo del *Northumberland*, para hacer su viaje á Santa Elena. Ya habia designado los generales Bertrand, Gourgaud y Montholon para compañeros de cautiverio, juntamente con Las-Casas y su hijo, Marchand que era *su mas fiel amigo* (1) y otros pertenecientes á su servidumbre: volvió á protestar nuevamente contra la violencia, diciendo: «Yo no podia esperar semejante resultado, no, yo no podia esperarlo: no concibo que objecion fundada puedan hacer á que yo fije mi residencia en Inglaterra por el resto de mis dias.» Los almirantes nada respondieron. Un oficial inglés que se hallaba inmediato á su persona le dijo: «que si no hubiera sido enviado á Santa Elena, le habrian entregado á los rusos: «Dios me libre de los rusos» replicó Napoleon con viveza, mirando al general Bertrand, y encogiéndose de hombros.

Entonces Sir Jorge Cockburn le preguntó: «¿á qué hora vendré mañana, *general*, y os podré recibiros á bordo del *Bellerophonte*?» El ex emperador contestó: *á las diez:* Napoleon se mostró enojado por el título de *general*, y prorumpió en invectivas contra el gabinete británico. Despues de haberle hecho presente que la chalupa del *Northumberland* le trasladaria por la mañana del lunes 7 de agosto, lord Keith y Sir Jorge se despidieron de él y se retiraron. El lunes á las once de la mañana, lord Keith se presentó á bordo del *Bellerophonte* para recibir á Bonaparte y su comitiva en la chalupa del *Tonnant*. Cuando descendió á ella Napoleon, se quitó el sombrero y saludó á la tripulacion del buque que acababa de dejar. En aquel momento reinaba un profundo silencio sobre el *Bellerophonte*. Habiéndose negado á seguir á Bonaparte uno llamado Maingaud, que era su cirujano, el doctor O'Meara, cirujano de armada, sugeto de distinguido talento y noble carácter, alcanzó de lord Keith el permiso de pasar á bordo del *Northumberland*, á cuyo buque llegó la chalupa del *Tonnant* á eso del mediodia. El general Bertrand fué el primero que puso el pie sobre su puente: Napoleon le siguió, subiendo la escala del buque con la agilidad de un marinero. La tripulacion estaba formada y le hizo los honores de general. El por su parte se descubrió la cabeza y avanzando hácia Sir Cockburn, «estoy á vuestras órdenes,» le dijo, y se retiró á su cámara que se hallaba amueblada con estremada elegancia. Por la tarde, lord Keith se despidió de él, y volvió á bordo del *Tonnant*. Finalmente despues de algunos dias durante los cuales Napoleon se mostró constantemente afable y comunicativo, la escuadra salió (11 de agosto) del canal, dirigiendo él rumbo á Santa Elena. Al atravesar el canal de la Mancha, Napoleon se hallaba sobre cubierta con toda su comitiva, y al divisar la punta del Cabo de la Hogue se quitó el sombrero, tendió su diestra hácia las costas de Francia y esclamó con voz alterada: »Adios, tierra de valientes, que con algunos pérfidos de menos podrás aun ser la señora del mundo.» — A esta esclamacion, cuya grandeza nos es mas fácil admirar que comprender su exactitud (dice el autor de la *Galeria histórica*), los generales manifestaron la mas viva emocion: las señoras (1) se deshicieron en llanto, y Bonaparte se retiró á su cámara, de donde no salió hasta que estuvieron en alta mar. ¡Es posible, prosigue diciendo el mismo autor, que Napoleon olvidándose hasta en aquel momento de Santo Domingo, de España y Moscou, no acusara mas que á *algunos* hombres de las espantosas calamidades que pesaban sobre la Francia. ¡Parece que ningun recuerdo, ningun pesar, ningun remordimiento agitaba su espíritu! ¡No se contaba para nada en las desgracias del mundo! ¡En vano buscariamos espresiones para pintar semejante ceguedad, semejante delirio! — Ningun incidente ocurrió en la travesía que duró dos meses.

Los diferentes miembros de la familia de Bonaparte habian salido de Francia, y se decretó proscripcion contra ellos.

SEGUNDA RESTAURACION. — CONTINUACION DE LAS HOSTILIDADES. — OJEADA AL EJÉRCITO: SU DISOLUCION.

¡Napoleon se habia embarcado!
¡Luis XVIII habia vuelto á las Tullerías!
Mas el ejército no habia depuesto las armas. Encerrado en algu-

(1) Napoleon en su lecho de muerte ha dado al nombre de Marchand cierta celebridad, designándole como uno de los ejecutores de su testamento y dejándole una suma de cuatrocientos mil francos con esta honrosa advertencia: *Los ciudados que ha empleado con mi persona son los de un amigo.* Marchand nació en París el 28 de marzo de 1791. Recibió la primera educacion en un liceo de la misma ciudad, siguiendo sus cursos elementales como esterno; mas viéndose sin recursos pecuniarios tuvo que entrar de criado al servicio de María Luisa en 1811 y al siguiente pasó en igual clase á la servidumbre de Napoleon. La madre de Marchand nombrada primera *niñera* del rey de Roma, rogó á Napoleon que esceptuase á su hijo del sorteo para quintas. El Emperador contestó, que las leyes no lo consentian; pero al dia siguiente mandó dar á Marchand dinero para comprar un sustituto. Este fué el motivo que empeñó la gratitud de Marchand á seguir al Emperador á la isla de Elba, y habiéndose Constant, primer ayuda de cámara del Emperador, retirado de su servicio al ver que habia caido de la cumbre del poder, Marchand se encontró de primer ayuda de cámara con título.

Cuando el Emperador salió de la isla de Elba, Marchand pasó con él á París, y despues de la batalla de Waterloo en la que permaneció siempre á su lado, volvió á unirse con él en Laon, deteniéndose algunos dias en París: luego le acompañó á bordo del *Bellerophonte* y del Northumberland, y obtuvo el permiso de acompañarle á su nuevo destierro. Marchand no limitaba las funciones de su empleo al solo servicio de primer ayuda de cámara; el Emperador le empleaba como amanuense, ó le hacia copiar lo que él habia escrito. Así es como le dictó las *Observaciones sobre los comentarios de Cesar*. Una irritacion del abdómen suspendió estos trabajos, y Napoleon durante la enfermedad de su ayuda de cámara le prodigó los mas afectuosos cuidados.

Cuando el Emperador se vió á su vez atacado de la enfermedad mortal y se acostó en su cama de hierro, Marchand se sentó junto á él y no le dejó hasta que exhaló el último suspiro. Napoleon despues de haber redactado su testamento le entregó á Marchand, nombrándole depositario y ejecutor, y le encargó enviara cabellos suyos á todos los miembros de su familia. Tambien le encomendó que entregará á su hijo, cuando llegase á mayor edad, varios objetos de su uso particular, de los que no hay uno solo que no esté marcado con el sello de la historia. Entre ellos se encontraba el *pequeño sombrero y la levita gris*, consagrados por las canciones populares, la capa de cónsul que llevaba en Austerlitz, el uniforme de la antigua guardia, el de cazadores, etc. Marchand dió inútilmente varios pasos para entregar estas mandas al duque de Reichstadt. El Emperador dejó á Marchand en su testamento cuatrocientos mil francos cobrables de las sumas que habia dejado en París, un collar de diamantes tasado en doscientos mil, cincuenta mil al contado, y ademas parte de sus muebles y la tercera de su librería de Santa Elena; legado tanto mas precioso cuanto que en muchas de aquellas obras se ven notas autógrafas de Napoleon.

Despues de la muerte del Emperador, Marchand salió de Santa Elena y se fué á Lóndres, permaneció allí algunos dias, y regresó á París en 24 de mayo de 1822. Napoleon habia dicho en su testamento: «Desearía que se casase con la hija de algun soldado ú oficial de la antigua guardia. Marchand cumpliendo religiosamente con este deseo se casó con la hija del general Brayer, uno de los que por los recuerdos del campo de batalla debian estar mas ligados por la memoria del Emperador.

(1) Las esposas de Bertrand y Montholon acompañaban á sus maridos con sus hijos.

nas plazas fuertes ó retirado detrás del Loira, aun se conservaba imponente y amenazador.

Clausel era dueño de Burdeos. — Ya he dicho cuan poco dispuesto se mostraba á tolerar las tentativas de los realistas que querian enarbolar la bandera blanca.

Los cuerpos francos del Mosela continuaban haciendo prodigios de valor: el 12 de julio las compañías francas mandadas por el general Meriage y los coroneles Viriot y Yung sorprendieron, batieron y derrotaron el ejército prusiano, que en número de doce mil hombres, quinientos caballos y gran número de artillería estaba sitiando y bombardeando á las órdenes del príncipe de Hesse-Hombourg la ciudad de Longwy, que el bizarro general Ducos no queria entregar (1). En un momento aquellas compañías destruyeron todo el material del sitio y provisiones del enemigo: despues de haberle causado una pérdida de ochocientos á novecientos muertos é igual número de heridos que fueron dejados en las poblaciones comarcanas, le quitaron trece cañones de las baterías de la Colombe del monte de San Martin y del bosque del Chat.

El 28 de junio se firmó delante de Ginebra una suspension de armas entre el ejército francés de los Alpes y el austriaco á las órdenes del general Frimont: este armisticio debia espirar el 2 de julio; pero desde el 30 de junio los piamonteses lo habian infringido avanzando sobre Frangy y Chambery, y los mismos austriacos se habian tambien puesto en movimiento hácia diferentes puestos: el mariscal Souchet hizo pasar el Rhódano á su cuerpo de ejército, y mandó al general Dessaix que se trasladara con su division á Seyssel, cuyo puente fué cortado de noche: desde aquí este general marchó á Chatillon de Michaille para apoyar la division del general Maransin, que debia estar en observacion de todos los desfiladeros del Jura: el general Beuret, que tenia el encargo de guardar el paso del *Faucille* lo defendia vigorosamente; mas habiendose escurrido el enemigo por el paso llamado *des Rousses*, los franceses despues de una heróica resistencia tuvieron que replegarse hácia Chatillon y de aquí á Mantua. — El 4 de julio los piamonteses se hallaban bajo los muros de Grenoble que rehusó abrirles las puertas, y cuya guardia nacional se condujo con un valor digno de veteranos, en tanto que Dessaix contenía á los austriacos causándoles considerables pérdidas. — Mas de allí á poco principió la desercion, y sus diversos cuerpos tuvieron que replegarse y concentrarse.

El 11 de julio el teniente general Puthod, el prefecto del Ródano Pons (del Herault) y el alcalde de Lion, Jars, se trasladaron á Montluel á tratar de una suspension de armas con el encargado de los poderes del general Frimont.—Durante la negociacion, los austriacos atacaron al 24 de línea en Bellignieux. Los comisionados franceses se quejaron de esta infraccion de las leyes de la guerra, é hicieron prisionero al gefe de estado mayor austriaco, con quien estaban tratando, hasta que el baron de Frimont diese una esplicacion de aquel suceso... El dia 12 quedó el convenio terminado y firmado.... pero el ejército de los Alpes no se sometió hasta el 20 de julio.

Lecourbe por su parte encerrado en Befort concluyó el 11 de julio un armisticio con el general Colloredo, siendo una de sus condiciones que el general francés podria hacer entrar en la plaza quince mil raciones de víveres y forrage diariamente; pero Lecourbe conservó su bandera hasta la completa pacificacion de la Francia.

Rapp, que habia encontrado sobre el Rhin las mas vivas simpatías en todas las poblaciones rurales, sostuvo sus líneas, pero no supo añadir nueva gloria á su celebridad militar. Cuando sus soldados tuvieron noticia de la abdicacion, escitados por la malevolencia querian volverse á sus hogares, y otros proponian entrar como guerrilleros en los Vosgos: uno de los regimientos que se hallaba en Haguenau estaba dispuesto á ejecutar esta amenaza, y un batallon habia cogido ya las armas: Rapp se presentó en medio de los amotinados, y despues de haber invocado su honor y el cumplimiento de sus deberes... *Permito*, les dijo, *que todos los cobardes se retiren*. Al instante un nuevo juramento incorporó estos valientes á sus banderas, que varias veces se desplegaron victoriosas á la vista de los aliados. De allí á poco Rapp, concentrándose bajo los muros de Estrasburgo, firmó una suspension de armas y posteriormente verificó su sumision: mandáronle que licenciara su cuerpo, y los ministros del rey querian verificarlo sin pagar los atrasos del ejército del Rhin. Rapp no pudo alcanzar de ellos mas que un pagaré de cuatrocientos mil francos sobre el tesoro, y otro de ciento sesenta mil contra las autoridades civiles de Estrasburgo. Estas dos sumas no eran suficientes para pagar á los soldados: el 2 de setiembre á las ocho de la mañana se reunieron unos sesenta sargentos de varios regimientos en uno de los baluartes de la plaza, y determinaron el siguiente proyecto de sumision.

«En nombre del ejército del Rhin, etc., etc... Artículo 1.° Los oficiales, sargentos y soldados no abandonarán sus filas hasta que se les pague todo lo que se les debe... Art. 2.° Todos partirán el mismo dia llevándose armas, bagajes y cincuenta cartuchos cada uno, etc., etc... Despues de algunas conferencias infructuosas, los sargentos en número de mas de quinientos, se dirigieron al alojamiento de Rapp, y desoyendo la voz de sus gefes, eligieron por general al sargento Dalouzy, jurando obedecerle. Este á su vez les dijo: «Vosotros sereis pagados; pero absteneos de todo desórden, »respetad las propiedades y proteged las personas.» En el acto nombró gefe de estado mayor al tambor mayor del regimiento número 58: un sargento se encargó del gobierno de la plaza, otro del mando de la segunda division, y así sucesivamente. — Mandaron tocar generala, y las tropas se reunieron en la plaza de armas..... La voz de Rapp no pudo ser oida, porque tuvo que permanecer prisionero de los sublevados: estos se apoderaron al momento del telégrafo y de la casa de la moneda: alzaron los puentes levadizos, y no permitieron comunicaciones con la parte esterior, sino mediante autorizacion del nuevo gefe Dalouzy. El tambor mayor del 58 pasó con un trompeta al cuartel general de los aliados, y les dió á entender que si ellos respetaban la tregua, la guarnicion no cometeria hostilidad ninguna; pero que si trataban de aprovecharse de la desavenencia que reinaba entre los gefes y los soldados, la guarnicion sabria oponer una noble resistencia.

Entretanto Dalouzy estableció su cuartel general en la plaza de armas, y creó dos comisiones, una de víveres, compuesta de furrieles, y otra de hacienda, formada de sargentos primeros: las dos se constituyeron en permanencia, y organizaron un servicio regular. Todos los puestos esteriores fueron reforzados para que la plaza quedara libre de un golpe de mano. Y para prevenir los escesos á que la malignidad podria arrastrar á los soldados, Dalouzy les prohibió bajo pena de muerte entrar en ningun sitio donde se vendiera vino, aguardiente ó cerveza: igual pena se impuso contra todo acusado de robo ó insubordinacion, y ademas se decretó que de seis en seis horas se comunicaría públicamente á la tropa un estado de la situacion.

Tomadas estas disposiciones, el gefe Guarnicion (este era el nombre de guerra que Dalouzy habia tomado) mandó comparecer al pagador general y al inspector de revistas: ambos tuvieron que formalizar sus cuentas y el primero presentó el estado de fondos de la caja: los oficiales fueron pagados.. Por la noche se tocó la retreta á la hora acostumbrada; cada cual se fué á su alojamiento, y solo se vieron numerosas patrullas por las calles: á fin de que se pudiera ejercer una severa vigilancia se mandó á todos los vecinos que iluminaran sus casas. —Si, como se ha creido, esta insurreccion fué promovida por agentes secretos, Dalouzy con su firmeza y prudencia supo destruir todas sus culpables esperanzas, y contener á las tropas de la coalicion que tuvieron que seguir respetando la tregua... La municipalidad comprendió que por interés de la poblacion se debia regularizar un empréstito para satisfacer los atrasos de la tropa, y lo realizó con prontitud, verificándose su distribucion con el mayor órden: á las nueve de la mañana del 4 quedaba enteramente terminada: entonces se mandó tocar generala; el ejército se reunió, retiró sus puestos, levantó el sitio que tenia puesto al palacio donde habitaba el general, y Dalouzy acompañado de su estado mayor, se presentó á las tropas reunidas en la plaza de armas, y habiéndolas mandado formar en batalla, les dirigió la siguiente proclama:

«Soldados del ejército del Rhin: el atrevido paso que acaban de dar vuestros sargentos á fin de que se os hiciera justicia, y se os pagará completamente vuestro sueldo, los ha puesto en compromiso con las autoridades civiles y militares. Solamente esperan su salvacion de vuestra buena conducta, resignacion y escelente disciplina: la que hasta el presente habeis observado es segura garantía de la que esperan seguireis observando.

«Soldados, los habilitados han percibido ya todo lo que se os debe: la guarnicion volverá á ocupar su primer lugar: los puestos permanecerán hasta que el general en gefe dicte las órdenes oportunas: así que volvais á vuestros alojamientos, los sargentos primeros de infantería y caballería pasarán á verse con los oficiales pagadores, y antes de pagar á la tropa tomaron nota de los señores coroneles, á fin de que se haga la retencion al que se le deba hacer.

»La infantería va á ser licenciada: ella recibirá órdenes superiores: la caballería que aun no ha recibido órden alguna esperará su suerte á fin de entregar por lo menos antes de partir, caballos, armas y todo lo que pertenezca al gobierno, para que de ellos se pueda decir: son franceses, han servido con honor, han hecho que

(1) Esta plaza no capituló hasta el 16 de setiembre despues de la mas heróica resistencia y hallándose reducida á doscientos noventa y nueve hombres de guarnicion. El general Ducos fué perfectamente ayudado por su pequeña guarnicion, pero allí se encontraba el comandante de batallon Sicco, que fué valiente entre los valientes. (Véanse todas las obras que tratan de este sitio).

se les pagara cuanto se les debia, y se han sometido á las órdenes del rey con el hermoso título de ejército del Rhin.»

El sargento-general despues de haber leido esta proclama que la tropa escuchó con el mayor silencio, segun dicen todas las relaciones *oficiosas* (el *Moniteur* no publicó relacion *oficial*), mandó desfilar las dos divisiones de infantería (la tercera estaba fuera de la ciudad): la caballería y artillería se dirigió pomposamente á las casas consistoriales y enarboló las banderas blancas que tenia prevenidas. Las tropas volvieron á sus cuarteles y á la obediencia de sus gefes respectivos.

A los dos dias depositáronse las armas en el arsenal y todos los cuerpos fueron licenciados (1).

En el radio del mando del general Rapp, Huningue rehusaba tambien reconocer los hechos consumados: el general Barbanegre que era el que mandaba en esta plaza, hacia frente con cinco gendarmes, cien artilleros del primer regimiento, treinta soldados de línea, ciento cuarenta retirados, ciento veinte aduaneros y unos quinientos voluntarios, á treinta mil aliados dirigidos por el archiduque Juan. Ni los desastres de Waterloo ni la abdicacion de Bonaparte les hicieron mella alguna. — El general Barbanegre, el coronel Chancel, el mayor Mecusson, el comandante Lallier, el mayor Bergeron y el de igual clase Letourville (estos dos voluntarios) y el comisario de guerra Armand, formaron una junta de defensa que no se doblegó por ninguna circunstancia. El 14 de agosto el enemigo convirtió el bloqueo en sitio; inmediatamente estableció las baterías y á los siete dias setenta y seis cañones, repartidos en veinte puntos lanzaron la destruccion y la muerte sobre los diversos barrios de la ciudad y sus fortificaciones. Concentrándose esta inmensa cantidad de proyectiles en un corto espacio, causaron al momento estragos horribles: nada pudo resistir á este terrible fuego: los edificios mas sólidos se arruinaron; la ciudad toda en muy breve tiempo no fué mas que un monton de ceniza y de ruinas humeantes; pero ni los habitantes, ni la guarnicion se dejaron abatir por esto, antes por el contrario pareció que se hallaban animados de un nuevo ardor. Soldados, mujeres, niños, ancianos, todos en una palabra rivalizaron en paciencia é intrepidez. La poblacion entera se refugió á un cuartel que el general habia mandado cubrir cuidadosamente de tablas.—El servicio de la plaza continuó con tanta regularidad que el enemigo supuso que en realidad habia una guarnicion imponente: ninguna de las obras esteriores habia sido tomada aun, cuando algunos desertores, en cuyo número se contaba un capitan de aduaneros, llamado VECHO, instruyeron al archiduque acerca del verdadero estado de la plaza: las noticias de todo género que aquel miserable pudo dar á los sitiadores, apresuraron la ruina de la fortaleza..... Finalmente, este puñado de héroes se sometió en 26 de agosto á la necesidad, y capituló con la condicion de que la *guarnicion podria ir libremente á reunirse con el ejército del Loira*: ¡LA GUARNICION! Esta desfiló por delante de treinta mil sitiadores. — Cuando el general Barbanegre se presentó al frente de unos sesenta hombres, algunos inválidos y otros pocos obreros, que era el total de sus fuerzas, los mismos vencedores se sintieron profundamente conmovidos..... Este era el glorioso hecho de armas con que la Francia terminaba sus inmortales campañas.

Honor al general BARBANEGRE..:.... honor á sus bizarros compañeros. . . . .

En el Mediodia el duque de Angulema, que con Damas habia vuelto á entrar por el Alto-Arriege, organizaba la guerra civil, creando con el nombre de *miqueletes* y *verdets*, compañías de voluntarios realistas y apelando al poder de unos verdaderos energúmenos, cuya criminal locura entregó aquellas regiones á un nuevo terror que trajo á la memoria el recuerdo de las reacciones termidorianas de 1794: —los patriotas y bonapartistas fueron desarmados y los que no entregaron sus armas fueron *oficialmente* requeridos, sobre todo en Arriege, que serian juzgados CON ARREGLO Á LAS INTENCIONES QUE SE LES SUPONDRIAN. Y esos hombres se atreven á hablar de las violencias del partido popular..... pero no anticipemos. . . . .

LUIS XVIII EN PARIS.

A su llegada á París Luis XVIII pronunció la disolucion de las Cámaras, volvió á reponer á todos los funcionarios depuestos ó suspendidos desde el 20 de marzo, y nombró al general Dessoles comandante de la guardia nacional. — La primera de estas órdenes aparece en el *Moniteur* sin refrendacion; la otra está refrendada por el príncipe de Talleyrand, sin espresar el título significativo de su empleo: ambas están fechadas en San Dionisio el 7 de julio. Chabrol volvió á tomar sus funciones administrativas y oratorias; pero debemos decir en obsequio suyo, que sus primeras palabras á Luis XVIII en calidad de prefecto del Sena fueron para aconsejar al monarca que usara de *perdon*. *Dejad que el cielo*, le dijo, *se encargue de la venganza*: *á vos no os toca sino perdonar* (*Moniteur* del 9). Estas palabras fueron bien acogidas por el rey; pero desagradaron á los cortesanos reaccionarios, que desde aquel momento pusieron en juego todas sus intrigas para conseguir la destitucion del prefecto. «Señores, les dijo Luis XVIII, Chabrol se ha casado con la ciudad de Paris, y yo no consiento el divorcio.»

El *Moniteur* del 10 dió á conocer la composicion del ministerio.

Talleirand se encargó de la presidencia con la cartera de Negocios estrangeros, el abate Louis de la de Hacienda; Fouché de la Policía general; el baron de Pasquier, de la de Justicia y del título de guarda-sellos; el mariscal Gouvion de Saint-Cyr del despacho de la guerra; el conde Jaucourt del de Marina; el duque de Richelieu fué nombrado ministro secretario de Estado *en el departamento de la casa del rey*.—La cartera del Interior quedó interinamente confiada á Pasquier, ministro de Justicia.—Este decreto estaba refrendado por Talleirand y fechado en París á 9 de JULIO. En qué concepto, pues, refrendó Talleirand los decretos del 7?

Decaze fué, como ya lo he dicho, nombrado Prefecto de Policía; Molé, director general de puentes y caminos; Beugnot de correos y el duque de Tarento (Maldonald, canciller de la Legion de Honor.

El 10 entraron en Paris los emperadores de Rusia y Austria y el rey de Prusia.

El 11 el ministro del interior organizó el personal de la administracion departamental, en un sentido enteramente contrario á las palabras de Chabrol, que acabo de citar.—Las sumisiones de los generales se iban multiplicando: las adhesiones y manifiestos de de los consejos municipales iban llegando de todos los puntos de Francia: los diferentes cuerpos del Estado habian presentado ya su sumision, y sin embargo los departamentos estaban profundamente agitados por los comisionados estraordinarios nombrados por el rey ó por los principes. El 18 de julio cesaron sus poderes, pero ya era tarde, el daño estaba ya hecho: la mayor parte de ellos habia organizado la guardia civil. Marsella dió la señal; Mompeller Uzés, Nimes, Aviñon y Tolosa tuvieron sus saturnales de sangre de que posteriormente daré algunos detalles.

En tanto que se daba á la opinion nacional una satisfaccion suspendiendo los poderes de los comisionados estraordinarios, el rey condescendia con las exigencias de la coalicion, dando la señal de la desorganizacion del poder militar francés por el desarme de los cuerpos francos, cuyas clases, inclusa la de los generales, debian volver á sus hogares, so pena de tener que presentarse ante un consejo de guerra que los juzgaria con arreglo á las leyes militares (esto es, con pena de la vida).—De allí á cuatro dias apareció un decreto que produjo la consternacion en todos los ánimos: el cañon de Waterloo no habia diezmado aun todos los gefes de las valerosas, cuanto desgraciadas cohortes francesas: Luis XVIII completó la obra: NEY,—LA BEDOYERE, los dos hermanos LALLEMANT,—DROUET,—GROUCHY,—CLAUSEL,—LABORDE,—DEBELLE,—BERTRAED,—DROUOT,—LAMBRONNE,—LAVALETTE,—ROVIGO. recibieron órden de presentarse ante los consejos de guerra *de sus divisiones respectivas* (1). Los *individuos* siguientes: SOULT-ALIX-EXGELMANS,—MARBOT,—FELIX LEPELLETIER,—BOULAY (de la Meurthe),—MEHÉE,—FRESSINET,—THIBAUDEAU,—CARNOT,—VANDAMMES,—LAMARQUE (general),—LEBAU,—FLAREL,—PIRE BARRERE,—REGNAULD (de Saint-Jean-d'-Angely),—ARRIGHI (de Pádua),—DEJEAU (hijo),—GARREAU,—REAL,—BOUVIER-DUMOLARD,—MERLIN (de Douai),—DURBACH,—DIRAT,—DE FERMOTN,—BORY SAINT-VINCENT,—FELIX DESPORTES,—GARNIER (des Saintes),—MELTINET,—HULLIN,—CLUYS,—COURTIN,—FORBIN JANSON (el hijo mayor), y de LORCE D' IDEVILLE, tuvieron que salir de Paris en el término de tres dias y retirarse al sitio que les designara el Ministro de Policía, á esperar que las cámaras determinasen los que de entre ellos debiesen salir del reino ó ser entregador á la accion de los tribunales (2).

(1) Dalouzy como gefe de motin habia incurrido en la pena de muerte; pero se le perdonó en atencion al buen órden que habia mantenido en medio de la insurreccion. Volvió á entrar con su grado de sargento á la nueva formacion del ejército en una de las legiones que reemplazaron la infantería antigua: posteriormente pasó al servicio de Turquía y en 1828 era segundo comandante de artillería.

(1) Segun órden del 2 de agosto, el consejo de guerra del Sena, quedó solo facultado para fallar contra las personas designadas en la órden de 24 de julio.

(2) En la *Galería histórica* publicada en Bruselas en 1818 se lee: Lo que acaso no se sabe y lo que uno no puede cansarse de repetir, es el modo con que se formó esta duplicada lista. Al dia siguiente de la segunda restauracion (8 de julio de 1815), millares de nombres en los que habia tantos conocidos como enteramente oscuros, fueron presentados al ministerio de policía: los salones y hasta las antesalas del palacio de las Tullerías rivalizaban en furor de proscribir. Pedíanse cabezas al ministro como pruebas de afecto sincero á la casa del rey. De todos los puntos de Francia habia quien solicitaba en

En el ultimo artículo de este sanguinario decreto, el rey quiso manifestar que las listas de proscripcion estaban ya cerradas; pero desde el 21 se falseó este artículo, mandando que todo general ó comandante militar *que hubiese comprimido ó comprimiese en lo sucesivo las muestras de espresion de fidelidad de sus súbditos, etc.*, se presentara á ser residenciado por un consejo de guerra.—La medida, era como fácilmente se comprende, bastante elástica, y así á ninguna persona tranquilizó el último artículo de aquel decreto, y la Francia quedó realmente sobrecogida de terror.—Bajo esta influencia convocó Luis XVIII los colegios electorales.

Sin embargo, un ejército permanecia aun amenazando, estacionado en la ribera izquierda del Loira: los generales Excelmans, Chatel y varios de sus hermanos de armas organizaban, segun se decia, una insurreccion; querian (si se ha de dar fé á lo que contaban) (1) hacer una tentativa atrevida y labar la humillacion de su derrota. La coalicion y Luis XVIII conocieron que era necesario disolver el ejército: decretóse su disolucion: vanamente presentó su sumision en 14 de julio: el decreto estaba ya dado (2); Gouvion-Saint-Cyr refrendó este decreto y Macdonald se encargó de su ejecucion (3). La Francia quedó sin ejército y los coaligados pudieron dar á conocer sus exigencias.

REACCION SANGRIENTA. — TRATADO DE PARIS.

Chateaubriand cumplimentó al rey por su decreto del 24 de julio diciendo: «Señor, hemos visto con profunda emocion el principio de vuestas justicias.» Este decreto produjo sus resultados; el ejército habia sido disuelto, y ya se podia obrar con valor.

Brunne fué una de las primeras víctimas de la mortífera reaccion: despues de haber dado parte al ministro de la guerra de la sumision del ejército del Var y hecho dimision del mando, partió en posta para trasladarse á Paris... He querido saber la verdad de este suceso, y con tal fin me he entregado por mucho tiempo á las mas escrupulosas indagaciones. Creo que lo mejor que puedo hacer es trasladar la carta que hace doce años me escribió Casimiro Verger, enterado mejor que nadie de los mas minuciosos detalles del asunto.

«Aviñon, 3 de abril de 1839.

. . . .

..........Hé aquí el hecho tal como ocurrió, tal como lo declaré al magistrado que instruyó la sumaria en nombre de la vindicta pública. Hé aqui la verdad mas exacta, y espero que cuando hayais adquirido mas datos acerca de mi persona, vos mismo me direis que dais entero crédito á mis palabras religiosamente afirmadas.

»Cuando ocurrió el paso del mariscal por Aviñon, en época muy inmediata á los Cien Dias, la autoridad real recientemente establecida no tenia bastante fuerza para reprimir la fermentacion de los ánimos, provocada por varias semanas de terror: la fuerza pública, la policía misma dependia del coronel Lambots, comandante del departamento de Vaucluse. Los puestos de la guardia nacional habian sido multiplicados para mantener la tranquilidad pública: con este objeto se habia establecido un cuerpo de guardia en la puerta del Oule, en cuyo sitio están las posadas mas concurridas de los viajeros, sobre los cuales dicha guardia ejercia una vigilancia particular.

»Yo era capitan de la guardia nacional; pero no me hallaba de servicio aquel dia, y mucho menos de comandante de este puesto. Capitan no es comandante de una guardia, mientras no esté cubierta por toda su compañía: de aquella guardia lo era un simple subteniente.

Pero la fatalidad dispuso que aquel mismo dia me nombraran para el servicio de las rondas. Yo era lo que se llama capitan de policía. Un guardia nacional me advirtió que un viajero militar de alta importancia acababa de llegar; que el oficial del puesto del Oule le habia detenido, y me preguntaba que es lo que debia hacer. Yo fuí á las casas consistoriales, y supe que este viajero era el mariscal Brunne. El alojamiento del coronel Lambot estaba á dos pasos de allí, y yo me dirigí á él en seguida para tomar sus órdenes: estas se redujeron á decirme que no podia dejar marchar al mariscal sin haber antes examinado su pasaporte, y por último dijo que se presentase él mismo personalmente, ó en el caso de no poderlo hacer, enviara su pasaporte por medio de cualquiera persona.

»Con estas órdenes me dirigí á la puerta del Oule. El mariscal se hallaba entonces en su carruaje, rodeado solamente de algunos individuos de la guardia. Ningun grupo se habia formado aun, ningun insulto se habia proferido, en fin, no habia señal ninguna del movimiento popular que iba á suceder. Dí parte al mariscal de mi encargó, y agradeció la oferta que le hice de llevar yo mismo su pasaporte á revisar, entregándomele en el acto: volví á presentarlo al coronel, y este despues de haberlo leido me dijo: «su pasaporte está firmado por M. de Riviere; se halla en regla, y por lo tanto puede proseguir el mariscal su camino.

»Cuando yo me separé del viajero, los caballos estaban ya enganchados, y el mariscal se impacientaba por marchar; por consiguiente tuve que andar muy aprisa, y sin embargo cuando regresé, sin tardar diez minutos, ya el carruage no estaba delante del parador. Dijeron, que al momento que me separé de su lado habian principiado á decirle injurias, por cuya razon Saint-Chamans, prefecto de Vaucluse, y algunas otras autoridades que habian acudido al parador llamado del *Palacio-Real* á recibir al viajero, le aconsejaron que no se detuviera mas tiempo, prometiéndole que le remitirian el pasaporte por medio de un gendarme que correria detrás del coche. Pero los gritos que en aquel mismo instante resonaban en la parte esterior de la poblacion, me dieron á entender positivamente que el mariscal habia sido detenido: salí fuera de la puerta del Oule y me dirigí corriendo hácia un grupo que ví á poca distancia. Treinta hombres estaban insultando al mariscal, y querian obligarle á bajar del carruage. Les ordené que se retiraran; pero ellos me respondieron con amenazas, y sacando navajas de sus bolsillos trataban de cortar los tirantes de los caballos. Entonces desembainé mi espada y me arrojé sobre ellos. Uno de los mas rabiosos me apuntó á quema ropa con una arma de fuego: yo me precipité sobre él y le arranqué el arma de las manos. El peligro del mariscal no me dejaba pensar en el mio, ni en mi imposibilidad de defenderme de aquellos furiosos, y acaso hubiéramos perecido los dos en aquel mismo sitio, si el prefecto y el consultor de la prefectura, que hasta aquel dia habia desempeñado las funciones de tal, no se hubiesen presentado mandando al postillon retroceder y entrar otra vez en la ciudad.

»Gracias á mis esfuerzos y al auxilio que prestaron algunos hombres que vinieron con aquellas autoridades, pudo verificarse el regreso, aunque no enteramente sin peligro. Los amotinados tiraban piedras al carruage, dándome á mi mismo una de ellas; mas yo no pensaba sino en que estaba ya muy cercano á gozar del fruto de mi valor, y de la dicha de haber merecido las demostraciones de agradecimiento que el mariscal me dirigia desde el interior de su carruage. Finalmente penetramos en la ciudad: el coche llega á la puerta del parador: el mariscal entra en el edificio y se cierra la puerta. — Yo respiré entonces: ya se hallaba bajo la salvaguardia de la autoridad: su vida no podia correr ningun peligro.

»Pero la muchedumbre iba aumentándose sin cesar, hasta llenarse enteramente la plaza. En vano la autoridad intentaba calmar la agitacion que se espresaba con insultantes gritos, y disipar el

nombre del monarca la muerte de su enemigo personal. No dudamos afirmar que este género de peticiones ascendió á mas de tres mil. El duque de Otranto no podia al parecer seguir mas que uno de estos dos partidos, ó ser cómplice de tantos horrores, ó renunciar al ministerio No le era posible suscribir al primero, y su ambicion le habia ya comprometido mucho para poder adoptar el segundo. Imaginó pues un tercer partido, y este consistió en reducir las listas que le habian sido presentadas al menor número posible de nombres escogidos entre los personages que mas habian figurado en los últimos sucesos. Nos guardaremos de entrar en discusion sobre este hecho; pero al fijar la vista en la órden del 23 de julio, es fácil conocer, que si el rencor y cierta influencia estrangera que han intervenido con frecuencia en las guerras civiles en Francia, dieron lugar a la formacion de aquella obra de tinieblas é iniquidad, no fué menor la parte que tuvieron en ella el azar y la fatalidad.

(1) Este proyecto se desbarató merced á la timidez de varios gefes, y los oficiales que lo delataron consiguieron el empleo inmediato.

(2) La órden de disolucion del ejército está fechada en ella á 23 de marzo; por consiguiente, la de agosto no fué una nueva órden, sino una reproduccion de aquella.

(3) Luis XVIII recompensó generosamente á Macdonald por la ciega sumision con que en semejantes circunstancias cumplió hábilmente con una comision tan dificil como odiosa A su título de gran Canciller de la Legion de Honor añadió el de gobernador de la 21.ª division militar: así mismo fué uno de los cuatro mariscales encargados del mando en gefe de la Guardia Real que entraba de servicio en el palació de las Tullerias. De allí á poco fué nombrado mayor general de este cuerpo, y posteriormente ministro de Estado y miembro del consejo privado. Esta acumulacion de empleos producia a Macdonald un total de 234,000 francos de renta anual á saber:

Canciller de la Legion de Honor. . .	100,000 francos.
Mariscal de Francia.	40,000
Mayor general de la guardia real desde 1815 á 1818, 40,000 francos, que quedaron reducidos por el Delfin en 1813 á.	25.000
Ministro de Estado.	16.000
Par de Francia.	12,000
Gran cordon de la Legion de Honor. .	6,000
Gobernador de una division militar. .	5,000
Ademas, una habitacion, como gran canciller, cuyo gasto de amueblage etc., ascendia á.	30,000
Total	234,000 francos.

tumulto. En vano el coronel Lambots acudió gritando: *Ese hombre está bajo mi responsabilidad personal: si quereis sacrificarlo, vale mas que descargueis sobre mí vuestros golpes.* Nada hacia impresion sobre aquel populacho, que, por el contrario, redoblaba sus gritos y ademanes de muerte..... Hay lugar para creer que aquella escena de desolacion habia sido promovida por algunos estrangeros: efectivamente viéronse entre la multitud rostros desconocidos, rostros que tenian la espresion del crímen é inspiraban terror: tengo motivos para creer que la sumaria contiene sobre este particular datos positivos.

Empero las autoridades, los hombres honrados y yo mismo, aunque abrumado de cansancio, permanecíamos junto á la puerta del parador, formando un muro con nuestros cuerpos: todas las tentativas para derribarla habian sido inútiles, cuando en el interior del edificio resonó una detonacion. En un balcon del primer piso apareció un hombre diciendo que el mariscal se habia librado del furor del pueblo por medio del suicidio......

»Yo me retiré lleno de consternacion: nada mas vi en aquel dia terrible. Aquellas escenas de horror me habian completamente anonadado.... Sin embargo, es cierto que la sumaria y la voz pública confirman, que el desgraciado Brunne no puso por su propia mano término á su gloriosa existencia..... Miserables asesinos lograron introducirse por el tejado del parador, y uno de ellos le mató descerrajándole un tiro á quema-ropa.

»He concluido la dolorosa relacion del recuerdo de este atentado: yo hice por evitarlo cuanto el honor exigia, y no es la primera vez que en aquellos tiempos calamitosos espuse mi vida para salvar á los que entonces eran señalados como enemigos vencidos: y si el espíritu de partido no se esforzase en corromper todo, los antecedentes de que me hablais, en lugar de censura serian mi mayor elogio. Sin embargo yo no deseo ni lo uno ni lo otro. Nuestra posicion nos pone algunas veces en obligaciones muy penosas; pero no aspire al título de hombre quien no sepa cumplirlas, así como no merece el nombre de escritor público, ni es digno de trabajar para la historia quien se deja arrastrar (uso de vuestras propias espresiones) por la pasion á largo trecho de la verdad y la justicia. A estos sentimientos que vos me espresais apelo en cuanto al objeto de vuestra carta.

»Tengo el honor de ser vuestro, etc.»

Casimiro Verger.

¿Qué puedo añadir á esta carta? — La muerte de Brunne es un misterio. La mano que dirigió el arma mortífera, invisible hasta el momento del asesinato, permanece aun ignorada (1).

Con mas facilidad se esplica la muerte del general Ramel.

Ramel. Encontramos en Tolosa en 1815 á este comandante de batallon que en 1797 mandaba la guardia del cuerpo legislativo, y que comprometido por Brottier, Duverne de Presle y la Villeheurnois, á hacer uso de sus tropas para el restablecimiento de la monarquía, pidió que le enseñaran el plan y las instrucciones en cuya virtud obraban, prendiéndolos en el momento de dirigirse á casa de Malo. — Posteriormente, Ramel, víctima de la jornada del 18 *Fructidor*, no habia obtenido bajo el consulado y el imperio, despues de su regreso á Francia, mas que el grado de coronel. Luis XVIII le nombró mariscal de campo. Estaba mandando en Tolosa en 1815 despues de la segunda entrada de los Borbones, cuando se le dió órden de desarmar una compañía de *verdest*, cuya medida puso en ejecucion, despues de la marcha del duque de Angulema á París, con las mayores precauciones, pero sin poder mitigar la irritacion que producia en el ánimo de los caníbales, que llenaban diariamente de terror la ciudad, y de algunas grandes señoras que asociándose á sus locuras venian á ser cómplices de sus furores.—Ya lo he dicho en otra parte (*Biografía de los hombres contemporáneos*, artículo Cambon): «Los tolosanos no han perdido aun el recuerdo del entusiasmo con que los miembros de *ciertas familias* fraternizaron con los ingleses: este entusiasmo llegó á ser un delirio despues de los Cien-Dias. Preciso fué, para comprenderlo haber asistido á los fuegos artificiales de la plaza de San Esteban, y á las *nobles farandulas* (baile provincial) en que tomaron parte las mas altas señoras y caballeros de la ciudad: en ellos ocurrieron incidentes que no podrian perdonarse ni siendo hechos por lo que en los dorados salones se llama populacho. No trataremos de reproducir todo lo que se escribió ó se dijo en aquella época (2): corramos el velo sobre aquel frenesí que vino á apagarse con la sangre del general Ramel.

El 15 de agosto por la noche, una de aquellas *farandulas* descabelladas se lanzó desde la plaza de San Esteban (plaza de la Catedral y de la Prefectura) por la calle de los *Nobles* y vino á esparcirse en la plaza del Cármen, donde habitaba el general Ramel que en aquel momento estaba fuera de su alojamiento. Habiendo tenido noticia del tumulto se dirigió hácia su domicilio, cuando fué interpelado con estrepitosas voces, á las que contestó con el grito de *Viva el rey*. Mas en el momento de llegar en frente del centinela de la puerta de su casa, viéndose ya muy estrechamente rodeado, le mandó calar la bayoneta: en aquel mismo instante se sintió herido por una estocada en el abdómen. — ¿Qué sucedió? Segun unos el centinela hizo fuego: segun otros el mismo Ramel fué quien apoderándose del arma, rechazó á los asesinos: otros dicen que el general se defendió con su espada, y que el disparo fué hecho por uno de los asesinos. Habiéndose podido desprender por un momento, Ramel se refugió á su alojamiento..... No tardó mucho la multitud en agolparse: su casa fué invadida y siguiendo el rastro de la sangre, le encontraron ya moribundo en un lecho. Al momento se precipitaron sobre él, hiriéndole con sables y puñales; sus brazos y manos son mutiladas, y los pedazos de su carne caen al suelo: su cuerpo todo no fué mas que una herida. Satisfecha la furia de aquellos frenéticos, salieron á la plaza á proclamar su horrible victoria. Las once estaban dando; el mariscal Perignon se presentó al frente de su estado mayor, y mandó colocar un piquete de treinta hombres en la casa del general, que de allí á dos dias espiró en medio de la mas cruel agonía.

Despues de dos años de indagaciones fueron presentados al tribunal de Pau los llamados Gaillardy, Baquet (a) *lou pengeat*, el caballero Verdier de Port-de-Guy, Ossone, Carriere y Caribien. Estos dos últimos fueron condenados á reclusion, y los restantes salieron libres y no se les impuso mas que simples penas correccionales.

Capot de la Jeullide, en su obra intitulada *El Mediodia en 1815*, ha dado á este asesinato toda la poesía de un drama, cuyo héroe es *lou pengeat* (*el ahorcado*). — El fondo de la relacion es cierto, pero he oido muchas veces decir que el asesinato de Tolosa pudo muy bien ser una venganza cuyo orígen remontaba á 1797 y que aquel general expió bajo el puñal de un asesino la denuncia del comandante de la guardia del cuerpo legislativo.

(1) Aquella comarca fué por largo tiempo presa de cuadrillas asoladoras. Posteriormente un enérgico ciudadano, Molin, tuvo el valor de perseguir judicialmente á ciertos individuos de Aviñon, que durante el terror de 1815 habian robado una galería de cuadros y objetos preciosos de su propiedad. Molin reclamó los auxilios de Cremieux. En la causa estableció el abogado contra los acusados las pruebas del delito que se les imputaba, solicitando contra ellos la severidad del ministerio público y de los magistrados. «Dejadme, dijo al terminar su discurso, dejadme aun por algunos momentos cumplir con las funciones de acusador, que aunque poco acomodadas á mi carácter, que se complace en la defensa, son nobles y sobremanera elevadas en estas circunstancias. ¿Comprendeis bien, señores, lo que yo pido á la justicia? Pido la prision y la restitucion pecuniaria contra aquellos miserables cuyo delito se refiere á la fatal época de 1815, época de crímenes y de desórdenes en nuestra desgraciada comarca. Pido un ejemplar castigo contra aquellos audaces salteadores que por largo tiempo se burlaron de la accion de la justicia, y á quienes la justicia debe castigar sin rencor; pero tambien sin misericordia. Así lo pido aquí desde donde mis palabras serán oidas en Nimes y en Uzes, que han vuelto á presenciar crímenes y desórdenes sin poderlos reprimir. ¡Ojalá que mis palabras turben la escandalosa quietud de los que con la esperanza de la inmunidad, viven en un remordimiento en el olvido de sus infamias! Pido justicia contra los hombres de 1815, aquí, señores, en esta misma ciudad que algun dia tendrá que rescatar su honor por medio de brillantes y costosas reparaciones. ¡Héroe que tantos campos de batalla habian respetado, cuya generosa sangre habia tantas veces corrido por la patria á quien sirvió tan honradamente con la pluma, como con la espada! ¡tú, cuya gloria era admiracion de la Italia, la Suiza y la Holanda, y á quien la Francia contaba en el número de sus mas ilustres guerreros, mas sábios legisladores, y mas hábiles diplomáticos, Brunne, mariscal Brunne, que muerte te dieron! Ayer besaba yo respetuoso el último lugar donde descansó tu cadáver ensangrentado, cuando despues de haberte asesinado, se atrevieron á precipitarte en el rio, que posteriormente se depositó lejos de ellos en una ribera hospitalaria: hoy en este sagrado recinto evoco tus manes y pago á tu memoria un justo tributo de admiracion y de lágrimas. La justicia es lenta algunas veces, segun dijo el poeta romano; mas al fin ella cae sobre el reo y da satisfaccion al buen ciudadano.

»Esperando, señores, el dia en que esta ciudad pueda manifestar su indignacion contra aquella maldad tan abominable, congratulémonos de perseguir mediante los trámites de la justicia regular, uno de aquellos delitos audaces, que se burlaron al parecer de todas las leyes y hollaron los principios de órden que rigen en todas las sociedades humanas. Vuestra sentencia resonará en todas nuestras regiones, y vendrá á ser como una reparacion de lo pasado, que despertará el terror en el alma de otros criminales, ofreciendo para el porvenir una garantía contra semejantes atentados. A vosotros, señores, pertenecerá la gloria de haber reconstituido el edificio de la ley.»

Una severa condenacion cayó sobre los criminales. Yo me complazco en recordar este hecho que tanto honor hace á Cremieux, á este verdadero patriota, mas recomendable aun por su carácter que por su talento.

(2) Vuelvo á decir lo que he dicho ya en la *Biografía de los hombres contemporáneos*: no intento descargar la responsabilidad de aquel infame asesinato en ninguno de aquellos caballeros ni señoras: protesto contra semejante interpretacion; pero tambien debo decir que sin el ejemplo de las *nobles farandulas* de la plaza de San Esteban, las autoridades civiles no hubieran tolerado las *farandulas* de los *verdets* en la plaza del Cármen, en medio de las cuales fué Ramel asesinado.

Por lo demás no se verificó solamente este asesinato al grito de *viva el rey*. Aquellos malvados repetian al perpetrarlo una cancion de circunstancias, cuyo sanguinario estribillo se reducia á decir que *Por aqui ó por alli Fonfrede et La Romiguiere* caerian tambien en sus manos. Estos dos eran los mas ardientes patriotas de Tolosa.

Pocos dias despues un canibal, que se daba á sí mismo el atroz apodo de Trestaillons (*tres pedazos*) consternaba la ciudad de Nimes. En una sola familia (la de Chivas) hizo siete víctimas: él y sus sicarios señalaban las casas que debian ser robadas: imponian contribuciones y obligaron á los judíos á abandonar sus domicilios, teniendo que refugiarse á La-Vannage, pais hospitalario



El general Bonnaire degradado al pie de la columna Vendome.

que los albergó y dió asilo en su desesperacion.... Los asesinatos y robos cometidos por aquella infame horda de bandidos organizados bajo los auspicios del duque de Angulema (1) á la sombra del trono y del altar, habian suscitado en todos los ánimos un terror tal, que Serre (posteriormente guarda-sellos) dijo en 23 de marzo de 1819 á una comision secreta de la cámara de los diputados, las palabras siguientes: «¿Os hablaré, señores, de un hombre, cuyo nombre me causa horror el pronunciar? Trestaillons, acusado de espantosos crímenes, se hizo blanco por ellos de la persecucion de la justicia. No queriendo la autoridad que fuese juzgado en la ciudad que habia sido teatro de sus maldades ¡tan grande era aun la consternacion de los ciudadanos y tan imponente el terror que inspiraban sus ferocidades! lo remitió al tribunal de Riom: ¿lo creereis, señores? ¡Pues ni aun aquí se pudo encontrar un solo testigo que declarara contra los crímenes de Trestaillons cometidos á la luz del dia en medio de una ciudad entera, al paso que se presentaron ciento para atestiguar su inocencia!.....» ¿Qué mas severa crítica se puede hacer del gobierno de Luis XVIII durante esta época deplorable, que la de un hombre que llegó á ser ministro suyo? Por último, el mismo monarca comprendió la necesidad de poner término á semejantes orgias de sangre y desolacion, y envió á mandar esta division militar un hombre estraño casi enteramente á la Francia, que habia ganado sus charreteras al servicio de Rusia, pero que era un sugeto lleno de honradez y sobrino del general Antichamp. Llamábase Lagarde y habia sido sucesivamente mayor general del ejército ruso y ayudante de campo del emperador Alejandro. El bando religioso-monárquico le recibió al pronto con entusiasmo; mas habiendo el general pronunciado de allí á poco la palabra *tolerancia*, se convirtió en objeto de odio para aquellos sicarios. Restableció el órden por medio de algunos actos de firmeza: creyendo que era ya momento oportuno para volver á abrir los templos de los protestantes, que hacia ya muchos meses permanecian cerrados, el general Lagarde se trasladó en 12 de noviembre á la iglesia reformada, denominada el *gran convento*, en el mismo instante que una multitud de católicos apedreaban á los sectarios que se hallaban reunidos en aquel recinto. Cuando el general empezó á dictar medidas para restablecer el órden, fué herido gravemente de un pistoletazo. El asesino, cuyo nombre era Boissin, fué presentado ante la sala del crímen de Gard, y defendido por el abogado Baragnon: los jurados vista su causa, le absolvieron manifestando que habiendo sido amenazado por el general, se habia hallado en el caso de resistir, como efectivamente lo hizo, usando del derecho de legítima defensa.

Mas los asesinatos cometidos en medio de motines no eran los únicos que aterraban el pais, y amilanaban los corazones que latian aun en obsequio de la patria. La Francia tuvo tambien sus saturnales judiciales: brevemente recordaremos las mas nobles cabezas que fueron derribadas.

Ninguno entre estos asesinatos jurídicos tiene tan marcado el



Luis XVIII firmando el tratado con las potencias estrangeras.

sello de iniquidad, como el que caracteriza la condenacion del mariscal Ney y de Lavalette.

Ney (1). — A pesar del artículo de la capitulacion que le ponia á salvo de toda persecucion, el mariscal Ney creyó prudente alejarse: el príncipe de Eckmuhl le habia espedido en calidad de ministro de la guerra, una licencia con su pasaporte bajo el nombre de Raisset, mayor del regimiento de húsares, núm. 3.°: además recibió de Fouché otros dos pasaportes, de los cuales el uno estaba en nombre de Miguel-Teodoro, Neuburg: El primer pensamiento del mariscal fué refugiarse en Suiza; pero temiendo caer en manos de los austriacos, se fué á los baños de Saint-Alban, cerca de Roanne, á esperar noticias de París: el equipage del mariscal era muy reducido, pero en él iba el sable damasquino que Napoleon le regaló al casarse.

(1) El duque de Angulema y sus adictos fueron acusados en esta época de haber querido constituir del Medio dia un reino, del cual Burdeos ó Tolosa hubiera sido la capital. Si el duque no pensó realmente en hacerlo, un gran número de ambiciosos é intrigantes concibió ese sueño anti-patriótico, y en ellos se apoyaba el príncipe para reproducir el hermoso tiempo de la monarquía absoluta.

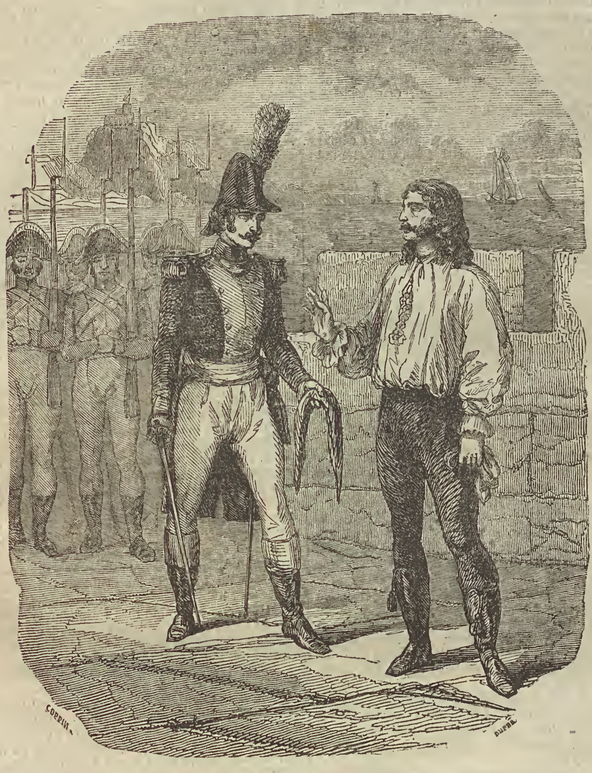
(1) Creo deber consagrar un artículo especial á cada uno de los oficiales generales comprendidos en la primera categoría de la órden del 24 de julio, á fin de presentar completa la relacion de una época tan escepcional en los fastos de la historia.

El mismo dia que tuvo noticia del decreto de 24 de julio, se marchó de los baños, y se refugió con el nombre de Escaffre (antigua familia de Auvernia) en casa de madama Bessonio (interesada suya), que residia cerca de Aurillac en el departamento de Cantal. En este retiro vivia cuidadosamente oculto, cuando una malhadada imprudencia dió lugar á su prision. El sable damasquino cuya riqueza llamó la atencion de un sugeto de Abrillac que habia ido de visita á la casa, y que pudo verlo por haber quedado olvidado sobre un sofá, fué causa de que esta persona hablara, y la autoridad concibiese sospechas. Locard, prefecto de Cantal, mandó inmediatamente registrar. El mariscal Ney fué arrestado el 5 de agosto y conducido á Aurillac, donde se le tuvo por espacio de diez dias en la prefectura.

Parece que cuando llegaron los gendarmes le ofrecieron algunos proporcionarle medios de evasion, pero el mariscal los rehusó. Posteriormente, un oficial del ejército del Loira le comunicó el proyecto de libertarle á su paso por el punto de la Charité-del-Loira, y tambien lo rehusó. Su determinacion estaba ya tomada: queria comparecer ante un tribunal, no tanto para defender su vida, como para vindicar su honor atacado por las mas odiosas inculpaciones de todo género.

Su esposa salió á recibirle á algunas leguas de París: al verla no pudo disimular su emocion. Sus ojos se bañaron de lágrimas. *No lo estrañeis*, dijo á los gendarmes, *yo carezco de valor cuando se trata de mi mujer y de mis hijos.*

El sábado 19 de agosto de 1815, á las seis de la tarde, Ney fué conducido á la prefectura de policía, donde el prefecto Decazes le hizo un largo y minucioso interrogatorio. Durante el camino habia precedido al carruage del mariscal un furriel, que mandaba tener dispuestos los tiros de relevo, y todo lo necesario para que la marcha no sufriese ningun retraso. —Dícese que este personaje era un hombre de confianza de Decazes.



Muerte de Murat.

Habiendo sido el mariscal trasladado á la conserjería, fué tratado con un rigor no acostumbrado y vigilado en cierto modo con centinela de vista, habiendo sufrido nuevos interrogatorios. Finalmente el 8 de noviembre se abrió en el palacio de la Justicia el consejo de guerra que debia juzgarle. Este tribunal militar se componia de los mariscales Massena, Mortier y Augereau, y los tenientes generales condes Gazan, Claparede y Vilatte, presididos por el mariscal conde Jourdan. El comisario ordenador Joinville, hacia las veces de comisario del rey, y el mariscal de campo Grundler las de relator.

El mariscal Moncey, duque de Conegliano, habia rehusado asistir á este tribunal por medio de una carta al rey, que por ser un modelo de dignidad y patriotismo creo deberla reproducir.

«*Señor*: viéndome en la dura alternativa de tener que desobecer ó faltar á mi conciencia, he creido deber dar una esplicacion á V. M.

»Absténgome de entrar en la cuestion de la inocencia ó culpabilidad del mariscal Ney: vuestra justicia y la equidad de sus jueces responderán de ella á la posteridad, que con igual balanza pesa á los reyes y á los súbditos; pero no puedo, *Señor*, pasar en silencio los peligros que van rodeando á V. M. —¿No se ha derramado aun bastante sangre francesa? ¿No son todavía bastante grandes nuestras calamidades? ¿El envilecimiento de la Francia no ha llegado aun á su último período? Cuando hay necesidad de restaurar, de dulcificar y de consolar ¿se nos proponen y exigen nuevas proscripciones? ¡Ah, Señor! si los que dirigen vuestros consejos desearan sinceramente el bien de V. M., le dirian que jamás el cadalso produjo amigos. ¿Pueden ellos creer que la muerte sea temible para los que están tan acostumbrado á burlarse de ella? En el paso del Bereziua, Señor, allí en aquella espantosa catástrofe donde Ney salvó los restos del ejército, tenia yo parientes, amigos y soldados que son los amigos de sus gefes, ¿y cómo podria yo condenar á muerte al que tantos franceses deben la vida, y tantas familias sus hijos, sus esposos ó sus padres? No, *Señor*: ya que no me sea dado salvar mi patria, ni mi propia existencia aun, quiero por lo menos que mi honor se mantenga ileso, y si tengo algun pesar es el haber vivido demasiado tiempo, pues sobrevivo á la gloria de mi patria: ¡Quién será, no digo el mariscal, pero ni el hombre de honor que no esté pesaroso de no haber hallado la muerte en los campos de Waterloo! ¡Ah! Si el mariscal Ney hubiese desplegado allí la energía que en tan repetidas circunstancias habia desplegado anteriormente, acaso no tendria que comparecer hoy dia ante un consejo de guerra: acaso los mismos que pedirán ahora su muerte, estarian entonces implorando su proteccion. Disimulad, Señor, la franqueza de un antiguo soldado, que siempre ha permanecido ageno á toda intriga, y no se ha ocupado mas que de su profesion y de su patria. El ha creido que la misma voz que se atrevió á murmurar de las guerras de España y Rusia, podia hacer resonar el lenguaje de la verdad en los oidos del mejor de los reyes, del padre de sus súbditos. Sé muy bien que semejante paso cerca de cualquier otro monarca, me hubiera sido peligroso. Tampoco dejo de conocer que podrá acarrearme el odio de los cortesanos; mas si al bajar á la tumba, puedo repetir con uno de vuestros ilustres antepasados: *Todo se ha perdido menos el honor*, moriré contento, etc.

Mariscal MONCEY, *duque de Conegliano* (1).»

(1) Esta carta ha sido truncada por los diversos historiadores que la han publicado; pero tal es su contesto oficial, que he adquirido de un conducto muy seguro.

Habiéndosele intimado que ocupara su asiento entre los jueces, Moncey volvió á rehusar, y por este motivo fué suspendido de su grado y dignidad y (1) encerrado por tres meses en el castillo de Ham.

Ney declinó la competencia del consejo de guerra y pidió ser juzgado como par de Francia por la cámara de los Pares con arreglo á los artículos 33, 62 y 63 de la carta: el recurso presentado por Berrier (padre) fué admitido, y el consejo se declaró incompetente por cinco votos contra dos. Esta decision causó mucha alegría al público: creíase que el mariscal podria salvarse, ganando tiempo. Desgraciadamente no se comprendió que en el consejo de guerra compuesto de los antiguos compañeros de gloria, el mariscal se hallaba, por decirlo así, entre hombres que no se hubieran atrevido á pronunciar su muerte, y que en la cámara de los Pares debia por el contrario responder á los cargos de los agentes del ultra-realismo y de los estrangeros. Hubo pues notable falta en promover la cuestion de la competencia; y como se ha dicho con razon, no se echó de ver que en política cualquiera tribunal es competente, con tal que no sea apasionado.

No tardaron mucho tiempo en desengañarse. Al siguiente dia, 12 de noviembre de 1815, el duque de Richelieu, presidente del consejo de ministros, y Bellard, procurador general de la cámara real de Paris, presentaron á la de los Pares un decreto del rey, fechado en aquel mismo dia, sometiendo sin dilacion á la cámara el juicio del mariscal Ney, acusado de alta traicion y de atentado contra la seguridad del Estado. Richelieu usó de la palabra, y escitó todas las pasiones de aquella época diciendo: que *los ministros eran en tan graves circunstancias los órganos naturales de la acusacion*; *no es solamente en nombre del rey*, añadió, *como vamos á cumplir con este encargo, sino en nombre de la Francia, hace ya tiempo indignada, y actualmente estupefacta. Hasta en nombre de la Europa venimos á conjuraros que juzgueis al mariscal Ney... No tenemos dificultad en asegurar que la cámara de los Pares debe al mundo una estrepitosa reparacion, que debe ser dada con toda la rapidez posible, porque interesa reprimir la indignacion que en todas partes se levanta. No podeis consentir que la impunidad por tanto tiempo prolongada vuelva á producir nuevas calamidades, mayores acaso que aquellas de que nos acabamos de librar. Los ministros del rey deben deciros que esta decision del consejo de guerra viene á ser como un triunfo para los facciosos: nosotros os conjuramos, pues, y os requerimos á que inmediatamente procedais á sustanciar el proceso del mariscal Ney.*

La asamblea, por medio de su presidente, el canciller de Ambray, declaró: *que recibia con respeto la comunicacion del rey, y que se hallaba dispuesta á cumplir con sus deberes;* y luego se aplazó para el lunes siguiente (13 de noviembre).

Un decreto del 12 arregló la fórmula del procedimiento. El procurador general Bellard debió desempeñar las funciones del ministerio público; Segnier, primer presidente de la cámara real de París se encargó de la instruccion del proceso que con una rapidez nunca vista, se terminó á los tres dias.

Durante la noche del 20 al 21 de noviembre el mariscal habia pasado de la conserjería al Luxemburgo. A las once de la mañana del 21 el tribunal abrió sus sesiones. Mandaron comparecer al mariscal, y se presentó escoltado por cuatro granaderos reales: en su traje, aunque llevaba las charreteras de mariscal, el distintivo de la Legion de Honor y la cinta de la cruz de San Luis, no se veia bordado de ninguna especie.

Las tribunas estaban llenas de diputados, de señoras vestidas de blanco, á pesar de la estacion, y de estrangeros ilustres, entre los que figuraban los embajadores, el príncipe de Metternich, el príncipe de Wurtemberg, el baron Golz, diplomático prusiano, y el conde Grissin, general ruso.

El mariscal como en el consejo de guerra, era defendido por Berrier (padre) y Dupin el mayor, ayudados por Berrier, hijo.

Despues de las preguntas de costumbre dirigidas al mariscal, se procedió á la lectura de la acusacion, que llenó el espacio de la primera sesion. Este documento redactado con una especie de pasion intentaba demostrar, despues de haber agrupado todos los hechos que podian suministrar cargos contra el mariscal: 1.°, que no era posible dudar que este habia tenido noticia anticipada de los proyectos de Napoleon, y se habia comprometido en el complot que debia volverlo á Paris; 2.°, que la proclama de Lons-le-Saulnier y los hechos que vinieron en pos de ella constituian la traicion mas criminal, el crímen de desercion al enemigo, la escitacion á la guerra civil y la complicidad en un complot, cuyo objeto era destruir y cambiar el gobierno y el órden de sucesion al trono, delitos castigados con la pena de muerte por el código penal y por la ley del 21 *brumaire*, año V.

La segunda sesion y las siguientes fueron empleadas en ventilar las cuestiones prévias presentadas por los defensores del mariscal y en réplicas llenas de animosidad por parte del ministerio público.

Berrier invocó el artículo 33 de la Constitucion, y trató de manifestar la incompetencia de la cámara por no existir una ley orgánica que estableciera su competencia.

Dupin apoyó este recurso y pidió además subsidiariamente que se le entregara la causa, pues no habiéndola recibido mas que por dos dias el acusado, los defensores no habian tenido tiempo para enterarse de ella.

El recurso presentado por Berrier no fué admitido; decretóse que se entregase la causa por el término de dos dias.

El 23 solicitó y obtuvo Dupin un nuevo plazo, fundándose en la distancia de varios testigos de descargo.

En el intervalo de estas dilaciones, los abogados del mariscal le aconsejaron que invocase el artículo 12 de la capitulacion de París y la intervencion de los que la habian firmado. Dirigiéronse notas á los embajadores, y la misma esposa del Mariscal fué á reclamar la proteccion del duque de Wellington.

Digno del honor militar habria sido que Wellington hubiera noblemente venido á apoyar la fé de los tratados é interpuesto su influencia en un drama en que las pasiones políticas iban con el desprecio de un pacto sagrado, á asesinar á la sombra de algunas formas judiciales al glorioso enemigo con quien tantas veces habia cruzado la espada. Pero Wellington permaneció inflexible: respondió que la capitulacion no era obligatoria mas que para los aliados, y que de ningun modo obligaba al gobierno de Luis XVIII, sobre quien dijo que no tenia valimiento alguno. La señora mariscala recurrió vanamente al baron Vincent, embajador austriaco, y á los demas representantes de los aliados. Richelieu habia dicho: —«Europa queria sangre.»

El 4, 5 y 6 de diciembre, Ney volvió á comparecer nuevamente ante la cámara de los Pares: en la sesion del 4 hizo sus reservas relativas al favor que le dispensaba el artículo 12 de la capitulacion, pero la acusacion las rechazó.

La proclama de Lons-le-Saulnier fué el punto capital del proceso: las declaraciones de Vaublier, ex-prefecto del Jura, del general Bourmont y de Capelle (posteriormente ministro de Cárlos X), fueron las que mas le comprometieron..... El príncipe de Eckmuhl, el general Guilleminot y el conde Bondy fueron oidos y declararon que el 3 de julio se habria roto todo tratado de capitulacion, si el artículo 12 no hubiese sido aprobado..... Bondy afirmó *que el artículo garantizaba las personas, y habia sido adoptado por los generales Wellington y Blücher sin dificultad y del modo que mas seguridades prometia á las personas á quienes pudiera tocar mas directamente*..... El general Guilleminot, gefe de Estado Mayor del ejército, declaró: *que consideraba el artículo 12 como la principal base que hizo entregar las armas*..... El príncipe de Eckmukl dió á conocer las probabilidades favorables que habia para dar una nueva batalla; si el artículo 12 no hubiese sido admitido. A peticion de Dupin iba á esplicar el sentido de este artículo, cuando Bellard esclamó: *Los comisarios del rey se oponen á que se haga semejante pregunta al testigo, la cual es enteramente inútil, por no decir indiscreta.*

La opinion del señor príncipe de Eckmukl, añadió el presidente: *es indiferente para el proceso.*

Entonces el mariscal Ney se puso en pié, y con una dignidad que causó profunda sensacion dijo: *Tengo el honor de manifestar á la cámara; que la capitulacion es quien me dió garantías. Sin ella ¿quién habrá que pueda creer que yo no hubiera preferido morir con el sable en la mano á verme sentado en este banco como criminal? Invoco pues la capitulacion de Paris, como todos los ciudadanos tienen el derecho de invocarla.*— La insistencia del mariscal fué inútil..... Bellart empleó *cuatro horas* de elocuencia escolástica, y en obsequio de la verdad se debe decir, que se mostró hábil en el arte de los Laubardemont. — Richelieu habia dicho *que la Europa queria sangre*:—Mr. Bellart aceptó la mision de derramársela.

Los abogados del mariscal hicieron entonces uso de la palabra: Berrier habló el primero y á continuacion Dupin. Ambos sostuvieron: 1.°, que la responsabilidad de los sucesos del 20 de marzo solamente debia pesar sobre Napoleon; 2.° que habiéndose la Europa abstenido de castigar á aquel principal delincuente, el mariscal Ney, ni aun considerado como cómplice suyo, merecia mayor castigo; 3.°, que no habia premeditacion; que Ney habia sido impulsado por el movimiento general, y no habia hecho mas que dar una mala direccion al sentimiento de amor á la patria, que habia sido el móvil de todas las acciones de su vida, y por consiguiente no habia criminalidad; 4.°, que se habian relegado al olvido los acon-

(1) Aplacada la reaccion el gobierno reconoció los servicios y la probidad del viejo mariscal, quien fué repuesto en todos sus honores y dignidades, y llamado á la cámara de los Pares por decreto de 5 de marzo de 1819.

órden y la tranquilidad hayan hecho en Francia, convíniesen en reconocer que los motivos que les impulsaron á tomar esta medida habian dejado de existir. Pero cualquiera que sea el resultado de esta deliberacion, las plazas y posiciones ocupadas por el ejército aliado serán devueltas concluidos los cinco años á S. M. Cristianísima ó á sus herederos y sucesores.

Art. 6.° Las tropas estrangeras, que no sean de las que han de formar parte del ejército de ocupacion, evacuarán el territorio francés en los términos prevenidos por el art. 9.° de la convencion militar aneja al presente tratado.

Art. 7.° En todos los paises que cambiaren de dueño, tanto en virtud del presente tratado, como por los arreglos que en su consecuencia tengan que hacerse, se concederá á los habitantes naturales y estrangeros, de cualquiera condicion ó pais que sean, un espacio de seis años, á contar desde el cangeo de las ratificaciones, para disponer, si lo juzgan conveniente, de sus propiedades y retirarse á donde mas les convenga.

Art. 8.° Todas las disposiciones del tratado de París de 30 de mayo de 1814 relativas á los paises cedidos por este tratado, se aplicarán igualmente á los diferentes territorios y distritos cedidos por el presente.

Art. 9.° Habiendo tomado en consideracion las altas partes contratantes las diferentes reclamaciones emanadas de la no ejecucion de los artículos 19 y siguientes del tratado de 30 de mayo de 1814, así como de los artículos adicionales de este tratado, firmados entre la Gran Bretaña y Francia, deseando hacer mas eficaces las disposiciones enunciadas en estos artículos, y habiendo al efecto determinado por dos convenios separados la marcha que por una y otra parte se ha de seguir para la observancia completa de los artículos arribá mencionados, los dos dichos convenios, tales como se encuentran á continuacion del presente tratado, tendrán el mismo valor que si en él se insertasen testualmente.

Art. 10. Todos los prisioneros hechos durante las hostilidades, así como todos los rehenes cogidos ó dados, serán cangeados con la mayor brevedad posible. Lo mismo sucederá con los prisioneros hechos antes del tratado de 30 de mayo de 1814, y que aun no han sido restituidos.

Art. 11. El tratado de París de 30 de mayo de 1814 y el acta final del congreso de Viena de 9 de junio de 1815 quedan confirmados y se guardarán todas sus condiciones, con tal que no hayan sido modificadas por las cláusulas del presente tratado.

Art. 12. El presente tratado con los convenios que le acompañan será ratificado en un solo acto, y las ratificaciones serán cangeadas en el término de dos meses, ó antes, si fuere posible.

En fé de lo cual lo firman los respectivos plenipotenciarios, y ponen el sello de sus armas.

Hecho en París á 20 de noviembre del año de gracia 1815.

Firmado: Richelieu, Metternich, Wessenberg.

Artículo adicional.

Deseando sinceramente las altas potencias contratantes llevar á cabo las medidas de que se ocuparon en el congreso de Viena relativas á la abolicion completa y universal del tráfico de negros de Africa, y habiendo ya prohibido cada una en sus estados, sin restriccion á sus súbditos y colonias, tomar parte alguna en semejante tráfico, se comprometen nuevamente á volver á unir todos sus esfuerzos para asegurar el resultado final de los principios que han proclamado en la declaracion de 4 de febrero de 1815, y concertar sin pérdida de tiempo por medio de sus ministros de Lóndres y París las medidas mas eficaces para abolir entera y definitivamente un comercio tan odioso y altamente reprobado por las leyes de la religion y de la naturaleza.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si constare palabra por palabra en el tratado de este dia, y será comprendido en la ratificacion del mismo.

En fé de lo cual los plenipotenciarios respectivos lo firman y ponen el sello de sus armas.

Hecho en París á 20 de noviembre del año de gracia 1815.

(Siguen las firmas.)

El mismo dia, en el mismo lugar y en el mismo momento, el mismo tratado, juntamente con los convenios y artículos que le acompañan, firmado ha sido entre

La Francia y la Gran Bretaña,
La Francia y la Prusia,
La Francia y la Rusia,

Artículo separado

(firmado con la Rusia solamente.)

En ejecucion del artículo adicional del tratado de 30 de mayo de 1814, S. M. Cristianísima se obliga á enviar sin dilacion uno ó varios comisionados á Varsovia para concurrir en su nombre, segun los términos de dicho artículo, al exámen y aclaracion de las pretensiones recíprocas de la Francia y del antiguo ducado de Varsovia, y á todos los arreglos relativos á este asunto.

S. M. Cristianísima reconoce respecto de S. M. el emperador de Rusia, en calidad de rey de Polonia, la nulidad del convenio de Bayona: bien entendido que esta disposion no podrá recibir ninguna aplicacion sino con arreglo á los principios determinados en los convenios establecidos por el artículo 9.° del tratado de este dia.

El presente artículo separado tendrá el mismo valor y fuerza que si palabra por palabra se hubiesen estampado en el tratado de este dia: será tambien ratificado, y las ratificaciones serán cangeadas al mismo tiempo.

En fé de lo cual los plenipotenciarios respectivos lo firman y ponen el sello de sus armas.

Hecho en París á 20 de noviembre del año de gracia 1815.

(Siguen las firmas.)

Despues de esta lectura continuó el ministro: «Tales son las estipulaciones que los ministros del rey han creido no poderse negar á suscribir por mas tiempo. Los compromisos que la Francia acaba de contraer son como un resultado inevitable de las circunstancias estraordinarias, en que por la fatalidad de los sucesos se encuentra colocada. En una posicion diferente y en otros tiempos no presentariamos á la cámara mas que uno de esos actos, cuya série generalmente uniforme compone el cuerpo histórico del derecho público de las naciones: nos hariamos un deber en discutir todos sus artículos, y nos complaceriamos en esplicar sus motivos; pero no es lo mismo respecto de la transaccion que acabamos de presentaros: ella se resiente, como debe necesariamente resentirse, de la situacion en que cada una de las partes se halla respectivamente colocada, así como de los intereses y consideraciones que provienen de un estado de cosas nunca oido en la historia, único en su naturaleza y que debe serlo tambien en sus consecuencias.

»Despues de veinte y cinco años de trastornos y de esfuerzos desordenados, que en una série no interrumpida de invasiones, de conquistas y destrucciones sin cesar renovadas, indistintamente han comprometido la existencia política y amenazado la organizacion social de todos los estados, la restauracion de la monarquía legítima de Francia habia sido el preludio de la paz del mundo. Nuestra independencia, nuestro territorio, nuestra consideracion en el interior y nuestros recursos efectivos no habian sufrido ninguna alteracion considerable. Felicitábanse los soberanos de Europa de la feliz reconciliacion que acababa de realizarse entre la Francia y las demas naciones, siendo por una dichosa combinacion la prenda mas segura de la paz y prosperidad de todos, la conformidad de principios, de máximas é intenciones que entre ellos y nosotros reinaba.

»La obra de la felicidad pública se encaminaba de dia en dia á su mayor perfeccion, cuando una alarmante crísis vino súbitamente á suspender y paralizar sus progresos.

»Un ejército casi entero, desentendiéndose de su legítimo soberano, único que tenia el derecho de disponer de su fuerza, separado por la perfidia de algunos gefes y por un arrebato sin ejemplo de la nacion en cuyo seno habia sido formado; un ejército cuyo valor se empleaba en dar un usurpador á la Francia y un opresor á la Europa, provocó la lucha que debia acarrear sobre él y sobre nosotros todos los desastres y calamidades que han sobrevenido.

»El rey como soberano y la Francia como estado no cesaron de oponerse á aquel culpable movimiento; empero por una combinacion, acaso nunca vista, en tanto que la faccion militar desconocia la voz del uno y hacia traicion á los sentimientos del otro ambos se veian destinados á sufrir tanto por los esfuerzos del ataque y de la resistencia, cuanto por las brillantes victorias y prodigiosas derrotas, que han caracterizado esta corta y memorable campaña.

»Tales son los acontecimientos que han sustraido en cierto modo el destino actual del Estado de la accion de su gobierno: este se ha visto obligado á conformarse no solamente con las pretensiones, sino hasta con las alarmas que aquella fatal rebelion inspiró á la Europa; y no pudiendo desconocer ni contrarestar la incontestable superioridad que exigia penosos sacrificios, aunque en gran parte temporales, no ha visto en ellos mas que el único medio de llegar al período de esperanza por que la nacion entera suspira, y que al fin le permitirá gozar en paz y con seguridad de sus sólidas ventajas.

»Lejos de nosotros, señores, la idea de formar para el presente ó lanzar para el porvenir los gérmenes de un impolítico y peligroso descontento. A esta cámara donde la afectuosa eleccion del rey y su ilustrado discernimiento han reunido todo lo mas elevado de las clases del Estado, que le han parecido mas á propósito para representar la sabiduria, dignidad y madurez del carácter nacional, á esta cámara, vuelvo á repetir, es á quien corresponde decir á la

Francia severas verdades que nunca han podido ser reveladas en circunstancias mas solemnes.

»La Francia ha conservado por espacio de medio siglo el deseo, tan legítimo en su principio como en su objeto, de ver reformados los abusos que sucesivamente se habian introducido en el sistema de su política interior. Esta reforma, que los deseos decorosamente espresados principiaban á obtener de su gobierno paternal y sábio y que por sí mismo se anticipaba en este particular á la opinion del público ilustrado; esta reforma fácil para el gobierno, era imposible para reuniones numerosas, donde el deseo del bien no puede siempre ser templado por la prudencia, y donde aventuradas tentativas precipitan la marcha lenta y segura de la esperiencia. De aquí provienen los obstáculos y las funestas desconfianzas que deben producir y produjeron efectivamente rencores resistencias, y malhadados resentimientos. La debilidad, la ruina del poder, el olvido de la religion, el desprecio de las leyes, la disolucion de los lazos sociales han sido en Francia la consecuencia inmediata de tan temeraria empresa. Entonces cundió en el esterior una alarma general, que, como era de esperar, provocó guerras sin término ni medida. La Francia, en lucha con todas las naciones, desplegó una energía estraordinaria; todos los estados sufrieron de sus esfuerzos: casi á todas partes ha conducido sus armas victoriosas; pero, preciso es decirlo, donde quiera que ha alcanzado victorias, ha escitado temores, provocado venganzas é inflamado resentimientos que solamente el tiempo, una moderacion sin límites y una no interrumpida é invariable prudencia conseguirán calmar.

»Vosotros habeis sido testigos de la esplosion de esos resentimientos, cuando á la segunda aparicion del hombre fatal para la Francia el cual habia logrado organizar un poder que él imaginaba indestructible, valiéndose del terror que los principios revolucionarios y el denuedo de los ejércitos franceses habian por todas partes esparcido; cuando la Europa temió en aquella terrible aparicion verse otra vez subyugada por los soldados impelidos por el mismo anterior prestigio, y que al parecer estaban animados del mismo entusiasmo, un comun instinto de preservacion concentró instantáneamente en un solo objeto todos los temores, todos los enconos, todos los intereses de los pueblos amedrentados. La política se olvidó de sus rivalidades: todos los productos de la industria, de la agricultura y del comercio se ofrecieron en sacrificio: las edades, los sexos, todas las clases de la poblacion se dejaron arrastrar por el mismo impulso, y mas de un millon de soldados se precipitó sobre nuestras fronteras.

»Sin duda que semejante aparato de fuerzas no era necesario para destruir un partido, que estaba muy distante de tener, como pensaban los estrangeros, en su favor el voto nacional, el asentimiento de la opinion pública, y podemos con toda libertad decir á las naciones estrangeras, que han incurrido en un error respecto del número de fuerzas con que pensaban combatir, y que en los mismos momentos en que la faccion hacia cruel alarde de sus furores, los deseos del pueblo francés solo se dirigian á su legítimo soberano; pero los esfuerzos del pueblo fueron paralizados por la perversidad de los traidores; y como los hombres generosos que en todos los puntos de la monarquía preparaban la ruina del usurpador, no pudieron moverse antes que los ejércitos aliados, ni obrar con la misma prontitud y eficacia, estos han considerado la caida del tirano como efecto inmediato de su victoria; y la Francia por esta combinacion de malhadadas circunstancias, se ve espuesta á tener que corresponder á todos los sacrificios, pérdidas y daños sufridos, aun cuando sean el resultado de una alarma exagerada.

»Verdad es que el estremado rigor de este principio hubiera podido ser templado en cuanto á su ejecucion por la equitativa magnanimidad de los soberanos; pero existen ciertas consideraciones, que han arrastrado su determinacion, y que es indispensable conocer.

»Los soberanos influyen en el destino de los pueblos con el ejercicio de su poder, y los pueblos á su vez influyen enel consejo de los soberanos con la accion poderosa de la opinion: esta accion se robustece cuando la opinion de un pueblo está conforme con la de otros varios, y se ha convertido por la naturaleza de los acontecimientos en una de las causas mas eficaces de sus triunfos: si el recuerdo de violencias, alarmas y males sufridos por largo tiempo y renovados con frecuencia, viene á unirse con la exaltacion del triunfo, entonces los mismos soberanos se ven como involuntariamente, arrastrados á tomar medidas que repugnan á sus sentimientos personales, y sus determinaciones, bien que á despecho suyo, se resienten de las mismas pasiones que su generosidad personal reprueba.

»De mi deber he creido, señores, presentar estas observaciones antes que comunicaros los dos convenios, accesorios al tratado, cuya lectura me falta hacer. Las cargas que nos hemos impuesto son pesadas, y las desconfianzas que se nos manifiestan, son á propósito para afectarnos; pero reflexionad, señores, qué impresion funesta ha debido producir en la Europa llena de irritacion y de asombro, la malhadada catástrofe de que la nacion acaba de ser víctima, mayormente atendiendo á la facilidad con que los sediciosos llegaron á triunfar de su propia patria; reflexionad que los tiempos en que tenemos la desgracia de vivir, vienen en pos de una época fatal en que durante un período de veinte y cinco años, el respeto debido á las alianzas y los tratados de paz, la fidelidad á las promesas y todas las bases consideradas en otros tiempos como tan sagradas para la seguridad de los estados, han sido conmovidas hasta en sus cimientos: observad que la violacion habitual, y por decirlo así, sistemática de todas las reglas morales de la política, son como una cosa inherente al espíritu de las revoluciones; espíritu espantoso y funesto de que en Francia se ha hecho con tanto alarde una desgraciada profesion: pensad que estas infracciones tan multiplicadas de todo lo que existe de mas sagrado entre los hombres, han causado sucesivamente la desdicha de todos los pueblos, y que el mayor de nuestros males consiste en que á pesar de nuestras propias desgracias y de la saludable leccion que de ellas podemos sacar, somos aun objeto de desconfianza y de temor para todos aquellos sobre quienes hemos ejercido derechos que la fortuna les ha dado ocasion de ejercer á su vez sobre nosotros.

»Viéndonos precisados á someternos á los males que la Providencia nos envia, volvamos nuestros ojos hácia el rey que el cielo nos ha devuelto: participemos de su dolor é imitemos su noble é interesante resignacion. El por lo tocante á su persona es el objeto de la confianza y veneracion de los pueblos y de los reyes: su magnánima constancia ha conquistado en provecho nuestro la amistad de los soberanos: esta amistad, unida á nuestra prudencia, moderacion y fidelidad en cumplir los compromisos contraidos, nos adquirirá la confianza y afecto de todos los pueblos.

»Hemos ambicionado y adquirido la fatal gloria que proporcionan el valor de los ejércitos y los sangrientos trofeos de las victorias: ahora debemos aspirar á otra gloria mas sólida: obliguemos á las naciones á compadecerse del daño que nos causan, á pesar del daño que el usurpador haya hecho á ellas: obliguémoslas á que se fien de nosotros, á que nos conozcan á fondo y á que se reconcilien franca y eternamente con nosotros.

»Voy pues señores, á leeros los dos convenios accesorios, de los cuales el uno arregla la cobranza de las sumas anuales que deben completar el pago de la indemnizacion estipulada en el artículo 4.° del tratado principal, y el otro determina el modo y forma de la ejecucion del artículo 5.° relativo al mantenimiento temporal de un ejército estrangero en nuestras fronteras.

(El ministro leyó los convenios II y III, cuyo testo es el siguiente):

(NÚMERO II.)

Convenio celebrado en conformidad al artículo 4.° del Tratado principal y relativo al pago de la indemnizacion pecuniaria que la Francia ha de hacer á las potencias aliadas.

El pago que la Francia se compromete á hacer á las potencias aliadas por via de indemnizacion, segun el artículo 4.° del tratado de este dia, tendrá lugar en la forma y épocas determinadas por los artículos siguientes:

Artículo 1.° La suma de setecientos millones de francos, total de la indemnizacion, será satisfecha dia por dia, á partes iguales en el plazo de cinco años, por medio de pagarés al portador sobre el tesoro real de Francia, del modo que se va á decir.

Art. 2.° El tesoro entregará por de pronto á las potencias aliadas quince obligaciones de á cuarenta y seis millones y dos tercios, componiendo la suma total de setecientos millones de francos, pagaderos, el primero en 31 de marzo de 1816, el segundo el 31 de julio del mismo año, y así sucesivamente de cuatro en cuatro meses durante los cinco años siguientes.

Art. 3.° Estas obligaciones no podrán ser negociadas; pero se cangearán periódicamente con pagarés al portador negociables, estendidos en la forma usada en el servicio ordinario del tesoro real.

Art. 4.° En el mes anterior á los cuatro en que la obligacion debe ser satisfecha, el tesoro de Francia la dividirá en pagarés al portador, realizables en París por partes iguales desde el primero hasta el último dia de los cuatro meses.

Así la obligacion de cuarenta y seis millones y dos tercios, pagadera en 31 de marzo de 1816, será cangeada en noviembre de 1815 con los pagarés al portador que se han de satisfacer por partes iguales desde el 1.° de diciembre de 1815 hasta el 31 de marzo del año siguiente. La obligacion de cuarenta y seis millones y un tercio cuyo plazo cumple el 31 de julio de 1816, será cangeada en marzo del mismo año con pagarés al portador, realizables, por partes iguales desde el 1.° de abril de 1816 hasta 31 de

emplear las tropas de S. M. para conseguir la posesion de lo que indudablemente le pertenecia. Yo sometí nuevamente esta cuestion á los ministros de los monarcas aliados, y como ninguno de ellos encontró objeciones que hacer á esta peticion, juzgué que debia tomar por mi parte las medidas convenientes para obtener lo que era de derecho.

»Por consiguiente hablé al príncipe de Talleyrand sobre el particular: le dí cuenta de lo que habia sucedido en la conferencia y de las razones que me asistian para creer que el rey de los Paises-Bajos tenia derechos sobre los cuadros: le insté ademas para que pusiese este asunto en noticia del rey y le suplicara que me dispensase el favor de determinar por sí mismo el modo con que yo podria obtener lo que era objeto de las reclamaciones del rey de los Paises-Bajos, sin ofender en lo mínimo á S. M. el rey de Francia.

»El príncipe de Talleyrand me prometió contestacion para la tarde del siguiente dia; mas no habiéndomela dado, pasé á su casa aquella misma noche, y tuve con él una segunda conferencia, en la que me dió á entender que el rey no daria ninguna órden sobre este particular; que yo podia hacer lo que juzgase oportuno y tratar con Denon, director del museo.

»A la siguiente mañana envié mi ayudante de campo, teniente coronel Freemantle á verse con Denon, quien le dijo que no tenia órden alguna para entregar los cuadros, y que no cederia sino á la fuerza.

»Entonces dispuse que mi ayudante pasase á casa del príncipe de Talleyrand á darle cuenta de esta respuesta, previniéndole que al mediodia del siguiente las tropas tomarian posesion de los cuadros pertenecientes al rey de los Paises-Bajos, y declarando que si de semejante medida resultaba algun disgusto, no seria yo el responsable sino los ministros de S. M. Mi ayudante avisó tambien á Denon de la medida que se iba á tomar.

»Sin embargo, no fué necesario enviar tropas para ponerla en ejecucion, porque la guardia que cubria el puesto de la galeria era prusiana y franqueó el paso, habiéndose estraido los cuadros sin emplearse ninguna de las tropas de mi mando, escepto algunos pocos soldados que en calidad de obreros sirvieron para descolgar los cuadros y empaquetarlos.

»Se ha dicho que yo al mandar estraer los cuadros de la galería de las Tullerías, pertenecientes al rey de los Paises-Bajos, me hice culpable de infraccion á un convenio que yo mismo habia llevado á cabo, y como en el tratado de 25 de marzo no se hace mencion alguna del museo, y es de suponer que el de que quieren hablar, es el convenio militar de París, se hace necesario demostrar de qué modo este convenio puede tener relacion con el museo.

»No necesito probar que los aliados estaban en guerra con la Francia: nadie duda que sus ejércitos entraron en París en virtud de un convenio militar concluido entre un funcionario del gobierno, el prefecto del Sena, y un oficial del ejército, que representaban las dos autoridades residentes entonces en Paris, con poderes suficientes para concordar en su nombre.

»El artículo del convenio que pretende haberse infringido es el 11, el cual se refiere á las propiedades públicas. Yo niego formalmente que semejante artículo haga referencia á la galería de pinturas.

»Los comisionados franceses introdujeron en el proyecto del tratado un artículo para asegurar esta especie de propiedad; pero el príncipe Blücher no quiso admitirlo, y dijo que en la galería existian cuadros cogidos á la Prusia, y que S. M. Luis XVIII habia prometido devolver. Yo recordé esta circunstancia á los comisionados franceses, y ellos propusieron la admision del artículo, esceptuando los cuadros prusianos. A esta proposicion contesté que yo estaba allí como representante de las demás naciones de Europa, y que debia reclamar en favor de ellas todo lo que se concedia á los prusianos. Añadí que no tenia instrucciones relativas al museo, ni antecedente ninguno para formar opinion acerca de la conducta que observarian los demás soberanos sobre el particular; que era mas probable que insistieran en el cumplimiento de los compromisos del rey, y que por lo tanto aconsejaba la supresion total del artículo, y se reservase la decision de este asunto para cuando llegasen los soberanos.

»Tal es el asunto del museo con referencia al tratado. En el convenio de París no se habla absolutamente de semejante cosa, y hay una negociacion que deja dicho asunto á la decision de los soberanos.

»Admitiendo que el silencio del tratado de París de mayo de 1814 relativamente al museo haya dado, al gobierno francés incontestable derecho á los objetos que contiene, tampoco puede negarse que el derecho ha sido anulado por esta negociacion.

»Los que trataron en nombre del gobierno francés, juzgaron que los ejércitos victoriosos tenian derecho de tomar las obras artísticas encerradas en el museo, y por consiguiente se esforzaron en salvarlas introduciendo un articulo en el convenio militar. Este artículo fué desechado, y las pretensiones de los aliados se aumentaron por la negociacion. No solamente no garantizó el convenio militar la posesion de aquellos objetos, sino que la negociacion mencionada tendia á debilitar mas y mas el derecho del gobierno francés á la posesion, que no se fundaba sino en el silencio del tratado de París del mes de mayo de 1814.

»Ahora que los aliados tienen la posesion legal de los cuadros y estátuas del museo ¿cómo no habian de restituirlos á los dueños á quienes fueron arrebatados, contra el uso de las guerras regulares, y durante el espantoso período de la revolucion francesa y de la tiranía de Bonaparte?

»La conducta de los aliados relativamente al Museo en la época del tratado de París, debe atribuirse á sus deseos de hacer alguna cosa agradable al ejército francés y completar su reconciliacion con la Europa, á lo cual parecia entonces dispuesto este ejército.

»Mas ahora las circunstancias son enteramente distintas: el ejército ha burlado las justas esperanzas del mundo y aprovechado la primera ocasion para rebelarse contra su soberano y servirse del enemigo de la humanidad, con el designio de reproducir aquellos espantosos tiempos, aquellas escenas de devastacion, contra las que el mundo ha hecho tan prodigiosos esfuerzos.

»Habiendo sido este ejército derrotado por los ejércitos de Europa, es disuelto por unánime parecer de los soberanos y no hay razon alguna que obligue á los soberanos de Europa á faltar á la consideracion de sus propios vasallos, para satisfacer aun las exigencias de aquel ejército. En verdad que jamás me ha parecido nenesario que los soberanos aliados despreciasen esta ocasion de hacer justicia y favorecer á sus súbditos, solo por complacer á la nacion francesa. El sentimiento del pueblo francès sobre este particular nada mas puede ser que inspiracion del orgullo nacional.

»Desearía retener estas obras maestras del arte, no porque sea París el punto mas oportuno para su reunion (pues todos los artistas é inteligentes que han escrito sobre el particular, están acordes en pedir que sean vueltas á los sitios donde primitivamente fueron colocadas), sino porque quisiera conservarlas como trofeos de sus conquistas.

»Los mismos deseos que mueven al pueblo francés á guardar los cuadros y estátuas de los demas pueblos, deben impulsar á estos, ahora que la victoria les favorece, á restituirlos á sus legítimos dueños; y los soberanos aliados deben favorecer este deseo.

»Para la felicidad de Francia y del mundo es de desear, que si el pueblo francés no ha acabado de convencerse que la Europa es demasiado fuerte para él, se le haga conocer, que por muy grandes que hayan podido ser las victorias que parcial ó temporalmente ha obtenido sobre una ó varias de las potencias de Europa, al fin tambien le ha llegado el dia de la restitucion.

»Mi opinion, por lo tanto, es que seria injusto que los soberanos condescendiesen con los deseos de la Francia: su sacrificio seria impolítico, pues que haciéndolo perderian la ocasion de dar á los franceses una gran leccion moral.

Soy, mi querido lord, etc.

»WELLINGTON.»

Finalmente, en 25 de noviembre se comunicó á las Cámaras el tratado, cuyas principales claúsulas eran ya conocidas del público: el tratado no habia sido definitivamente firmado hasta el 20: de manera que solo era un proyecto, cuando Luis XVIII anunció que era preciso someterse á grandes sacrificios. Tambien debe fijarse la atencion en la multitud de artículos adicionales, lo cual prueba que las exigencias de los aliados se iban haciendo cada vez mas imperiosas.

Este tratado que casi nunca ha sido puesto á la vista del público, es de muy grande interés histórico para que yo no lo reproduzca íntegramente.

En la apertura de la Cámara de los Pares, el duque de Richelieu, ministro de Negocios estrangeros y presidente del consejo, se espresó en estos términos:

»Señores: el rey nos ha dado el encargo de comunicar á la cámara el acto anunciado desde hace ya tanto tiempo, y esperado con tan viva impaciencia, por el cual despues de ocho meses de desórdenes, de alarmas y calamidades sin cuento que han asombrado á la Europa y desolado á la Francia, queda definitivamente establecido el sistema de nuestras relaciones políticas con los Estados soberanos estrangeros. Voy, señores, á leeros este acto.»

(NUMERO I.)

Tratado entre la Francia y las potencias aliadas, terminado en Paris á 20 de noviembre de 1815.

EN NOMBRE DE LA SANTÍSIMA É INDIVISIBLE TRINIDAD.

Habiendo preservado las potencias aliadas por medio de sus es-

fuerzos reunidos y el triunfo de sus armas á la Francia y la Europa de los trastornos de que estaban amenazadas por el último atentado de Napoleon Buonaparte y por el sistema revolucionario reproducido en Francia, para que dicho atentado llegase á buen término;

Participando hoy con S. M. Cristianisima del deseo de consolidar por medio de la inviolable conservacion de la autoridad real, y volviendo á poner en vigor la carta constitucional, el órden de cosas felizmente restablecido en Francia, así como renovar entre esta nacion y sus inmediatas aquellas relaciones de confianza y benevolencia recíprocas turbadas durante tanto tiempo por los funestos efectos de la revolucion y del sistema de conquistas.

Persuadidas de que no podrá conseguirse tal objeto sino por medio de un arreglo capaz de asegurarles justas indemnizaciones por lo pasado y garantías sólidas para el porvenir.

Han tomado en consideracion de acuerdo con S. M. el rey de Francia, los medios de realizar este arreglo, y habiendo conocido que la indemnizacion debida á las potencias no puede ser ni toda territorial ni toda pecuniaria, sin afectar por cualquiera de ambos modos los intereses esenciales de la Francia, y que por lo tanto convendria combinar los dos modos á fin de evitar los dos inconvenientes, LL. MM. II. y RR. han adoptado esta base para sus transacciones actuales, y hallándose asimismo de acuerdo sobre la necesidad de conservar durante un tiempo determinado cierto número de tropas aliadas en las provincias fronterizas de la Francia, se han convenido en reunir las diferentes disposiciones fundadas sobre estas bases en un tratado definitivo.

A este fin y con este objeto, S. M. el rey de Francia y de Navarra por una parte, y S. M. el emperador de Austria, rey de Hungria y Bohemia por sí y en nombre de sus aliados por otra, han nombrado sus plenipotenciarios para discutir, determinar y firmar dicho tratado definitivo, á saber:

(Siguen los nombres y empleos de los plenipotenciarios).

Los cuales despues de haber cangeado sus plenos poderes y hallándolos en debida forma, han firmado los siguientes artículos:

Artículo 1.° Las fronteras de la Francia volverán á ser las mismas que eran en 1790, salvas las modificaciones de una y otra parte que se indican en el presente artículo.

1.° En las fronteras del Norte la línea de demarcacion será la que habia fijado el tratado de París hasta en frente de Quievrain, desde aquí seguirá los límites de las provincias belgas del antiguo obispado de Lieja y del ducado de Bouillon, tales como se hallaban en 1790, dejando los territorios enclavados de Philippeville y Mariemburgo con las plazas de este nombre así como todo el ducado de Bouillon fuera de los límites de la Francia. Desde Villers, cerca de Orbal (en los confines del departamento de Ardennes y del gran ducado de Luxemburgo) hasta Pesle, sobre la calzada que conduce de Thionville á Treveris, la linea permanecerá en el estado que designó el tratado de París. De Perle pasará por Launsdorf Wallwich, Schardorf, Niederveiling y Pellwerler, permaneciendo todos esos parages con sus dependencias en el dominio de Francia hasta Houvre, y desde aquí seguirá los antiguos límites del pais de Sarrebruck, dejando Sarrelouis y el curso del Sarre con los puntos situados á la derecha de la línea anteriormente mencionada y sus dependencias, fuera de los límites franceses. Desde los límites del pais de Saarbruck, la línea de demarcacion será la misma que actualmente separa de la Alemania los departamentos del Mosela y del Bajo-Rhin, hasta el Lauter que servirá de frontera hasta su embocadura en el Rhin. Todo el terreno de la orilla izquierda del Lauter, comprendida la plaza de Landau, formará parte de la Alemania; sin embargo, la ciudad de Wesemburgo atravesada por aquel rio, quedará enteramente para la Francia con un radio sobre la orilla izquierda, que no escederá de mil toesas y que será designado por los comisionados que se nombrarán para la demarcacion.

2.° Desde la embocadura del Lauter, á lo largo de los departamentos del bajo y alto Rhin, de Doubs y del Jura hasta el canton de Vaud, las fronteras quedarán como fueron designadas por el tratado de París. El Thalwerg del Rhin formará la demarcacion entre la Francia y los Estados de Alemania; pero la propiedad de las islas, segun sea fijada por un nuevo reconocimiento que se verificará del curso de este rio, permanecerá inmutable, cualesquiera que sean los cambios que dicho curso produzca en lo sucesivo. Se nombrarán comisionados por las dos partes contratantes para que en el término de tres meses verifiquen dicho reconocimiento. La mitad del puente entre Estrasburgo y Kehl pertenecerá á la Francia, y la otra mitad al gran ducado de Baden.

3.° Para establecer una comunicacion directa entre el canton de Ginebra y la Suiza, la parte del pais de Gex limitada al Este por el lago Leman, al Mediodia por el territorio del canton de Ginebra, al Norte por el de Vaud, al Oeste por el curso del Vessoix y por una línea que comprende los pueblos de Gollex-Bossy y Meyrin, dejando el pueblo de Ferney á la Francia, será cedida á la Confederacion Helvética para que la reuna al canton de Ginebra. La línea de las aduanas francesas estará al Oeste del Jura, de modo que todo el pais de Gex quede fuera de ella.

4.° Desde las fronteras del canton de Ginebra hasta el Mediterráneo, la línea de demarcacion será la misma que en 1790 separaba la Francia de la Savoya y del condado de Niza. Las relaciones que el tratado de París de 1814 habia establecido entre Francia y el principado de Mónaco cesarán para siempre, y solamente existirán entre dicho principado y S. M. el rey de Cerdeña.

5.° Todos los territorios y distritos enclavados en los límites del territorio francés, tales como han sido determinados en el presente artículo, permanecerán siendo de la Francia.

6.° Las altas partes contratantes nombrarán, en el plazo de tres meses despues de firmado el presente tratado, comisionados para arreglar todo lo relativo á la demarcacion del pais por una y otra parte, y concluido que sea el trabajo de estos comisionados se levantarán planos y fijarán mojones que acrediten los límites respectivos.

Artículo 2.° Las plazas y distritos que segun el artículo precedente no deben formar parte del territorio francés, serán puestos á disposicion de las potencias aliadas en los términos establecidos por el artículo 9.° del convenio militar anejo al presente tratado, y S. M. el rey de Francia renuncia para siempre en su nombre y en el de sus herederos y sucesores á todos los derechos de soberanía y de propiedad que hasta el presente ha egercido en dichas plazas y distritos.

Art. 3.° Como las fortificaciones de Huninga han sido constantemente objeto de inquietud para la ciudad de Basilea, las altas partes contratantes, á fin de dar una nueva prueba de su solícita benevolencia á la confederacion helvética, se convienen en hacer demoler las fortificaciones de Huninga, y el gobierno francés se compromete á no restablecerlas en ningun tiempo ni reemplazarlas con otras fortificaciones á una distancia menor que la de tres leguas de la ciudad de Basilea.

La neutralidad de la Suiza será estensiva al territorio que se encuentra al Norte de una línea que se ha de tirar desde Ugine, comprendiendo esta ciudad, al Mediodia del lago de Annecy por Faberge hasta Lecheraiñe, y del lado de allá del lago de Bourget hasta el Ródano, de la misma manera que se verificó en las provincias de Chablais y de Faucigny por el artículo 92 del acta final del congreso de Viena.

Art. 4.° La parte pecuniaria que la Francia ha de dar por via de indemnizacion á las potencias aliadas se fija en la suma de setecientos millones de francos (1). El modo, los plazos y las garantías del pago de esta suma se arreglarán por un convenio particular, que tendrá el mismo valor que si testualmente se estampase en el presente tratado.

Art. 5.° El estado de inquietud y fermentacion de que la Francia, despues de tan violentas sacudidas, particularmente en la última catástrofe, debe resentirse aun á pesar de las paternales intenciones de su rey y de los derechos asegurados por la Carta constitucional á todas las clases de los ciudadanos, exige para seguridad de los Estados inmediatos, que se tomen algunas medidas de precaucion transitorias; por lo tanto se ha creido indispensable que un cuerpo de tropas aliadas ocupe durante algun tiempo las posiciones militares de las fronteras de la Francia, con la espresa reserva de que esta ocupacion no traerá ningun perjuicio á la soberanía de S. M. Cristianísima ni al estado de posesion, tal como queda reconocido y confirmado por el presente tratado.

El número de estas tropas no pasará de ciento cincuenta mil hombres. Las potencias aliadas nombrarán el general en gefe de este ejército.

Esta fuerza ocupará las plazas de Condé, Valenciennes, Bouchain, Cambrai, Le Quesnoy, Maubeuge, Landrecies, Avesnes, Rocroy, Givet con Charlemont, Mezieres, Sedan, Montmedy, Thionville, Longwy, Bitsche, y la cabeza del puente de Fort-Louis.

Debiendo ser este ejército mantenido por la Francia, un convenio especial arreglará todo lo relativo al objeto. Este convenio que tendrá el mismo valor y fuerza que si estuviera testualmente unido al presente tratado, fijará tambien las relaciones del ejército de ocupacion con las autoridades civiles y militares del pais.

El *Máximum* del tiempo de esta ocupacion se fija en cinco años. Podria concluir antes de este término, si al cabo de tres años los soberanos aliados, despues de haber examinado maduramente, de acuerdo con S. M. el rey de Francia, la situacion y los intereses recíprocos, así como los progresos que el restablecimiento del

(1) Para ocurrir á las principales exigencias de la situacion, un real decreto de 16 de agosto ordenó, con el nombre de contribucion de guerra un empréstito de cien millones, repartible entre los propietarios mas acomodados y los *capitalistas*. Esta clasificacion de capitalistas dió lugar á las mayores arbitrariedades, pues todas las familias adictas á la República ó al Imperio fueron sobrecargadas sin regla ni medida.

Polonia y Rusia, y al regreso de Moscou fué nombrado general de brigada: se adhirió á la abdicacion de Napoleon, y pareció hacerse partidario de los Borbones: acompañó al conde de Artois en el viaje que este príncipe hizo con objeto de oponerse á la venida de Napoleon á París, cuando la desercion general de las tropas obligó al conde á regresar á la capital. El general Ameilh no le siguió y se quedó en Lion esperando á Bonaparte, bajo cuyas banderas se alistó. Enviado por el Emperador á Auxerre, fué arrestado en esta ciudad por órden del rey y trasladado á las prisiones de la Abadía de París. En 20 de marzo el general fué puesto en libertad y empleado en el ejército que se estaba formando entonces. Habiendo la jornada de Waterloo dado fin á esta corta campaña, dirigió á Luis XVIII una carta en que despues de tratar de justificar su conducta le juraba nuevamente fidelidad y le prometia servirle con toda entereza; mas no por esto dejó de ser comprendido en la órden del 24 de julio. Inmediatamente salió de Francia, refugiándose á Inglaterra, trasladándose á Hannover y formando por último el proyecto de pasar á Suecia á colocarse bajo la proteccion de Bernadotte. Estaba haciendo los preparativos para embarcarse, cuando fué puesto preso en Luneburgo, trasladado á Hildesheim y encerrado en un prision de estado. Posteriormente se ha dicho que la razon del general Ameilh habia sucumbido bajo el peso del infortunio, y que constantemente permaneció desde entonces en un estado de enagenacion mental.

Lefebvre-Desnouettes habia sido como el general Drouet-d'Erlon alma de aquella insurreccion militar cuyo objeto era apoderarse de la familia real. Al saber el regreso del Emperador, corrió á incorporarse en Flandes al regimiento de cazadores de la guardia, de que era coronel: halló medió, aunque carecia absolutamente de órdenes que se lo autorizaran, de hacerle dejar su guarnicion, y se dirigió con él hácia la capital, entrando, ayudado de los hermanos Lallemand, en La-Fere el 10 de marzo. En esta cindad intentó apoderarse del arsenal, y disponer de la tropa que formaba su guarnicion; pero el mariscal de campo Aboville desbarató sus planes. Al dia siguiente se presentó en la puerta del cuartel de los cazadores de Berri en Compiegne. Se imaginaba poder burlar la vigilancia de los gefes de este regimiento, ponerse en contacto inmediato con los soldados y determinarlos á que le siguieran; pero el mayor Laínez, noticioso del peligro que amenazaba al real servicio, corrió solo y sin armas á la berja esterior del cuartel, que los oficiales del general Desnouettes se iban á hacer abrir, y con su presencia logró resistirles é imponerles respeto. Vanamente aquellos oficiales le amenazaron en nombre de su general con la muerte: «Si sucumbo, les contestó el mayor, vuestro general me podrá mandar fusilar; yo le haré sufrir la misma suerte si cae en mis manos.» Entretanto los cazadores de Berri se habian ido poniendo sobre las armas. El general Desnouettes los vió formados en batalla con sus respectivos oficiales, y tuvo que renunciar á su proyecto. La tropa que le seguia, enfriada con la desgracia del dia anterior, comprendió el peligro á que habia sido conducida, renunció auxiliar sus tentativas y le abandonó. En consecuencia el general salió de Compiegne disfrazado, y fué á buscar, segun dicen, un asilo en casa del general Rigault, donde con los generales Lallemand esperó el paso de Napoleon y juntos le acompañaron á París. Este rasgo de adhesion no quedó sin recompensa: el Emperador le elevó á la Cámara de los Pares; sin embargo siguió á Napoleon á Bélgica, y combatió á su lado en Fleurus y en el Monte-San-Juan. Despues de la segunda restauracion, habiendo sido comprendido en el real decreto de 24 de julio, el general pudo pasar á América, y fué condenado por contumaz á la pena de muerte por un consejo de guerra presidido por el general de artillería Valée.

A principios de 1822, el general Lefebvre-Desnouettes regresaba á Bélgica, donde su esposa le estaba esperando; mas habiendo naufragado el buque en las primeras costas de Europa, pereció entre las olas.

Los hermanos Lallemand tomaron parte, segun acabo de decir, en la conspiracion cuyo pensamiento se debia á los generales Drouet-d'Erlon y Lefebvre-Desnouettes. — El general Cárlos Lallemand, hermano mayor, mandaba en el departamento del Aisne cuando se supo la noticia del regreso del Emperador. Arrestado por su tentativa sobre La Fere, no recobró su libertad hasta el 20 de marzo, y fué nombrado par y teniente general: de allí á poco fué á incorporarse con el ejército de las fronteras y se halló en las batallas de Fleurus y Waterloo. Despues se embarcó para Inglaterra, y no pudo conseguir el permiso de acompañar á Bonaparte á Santa Elena. Habiendo sido el mismo tratado como prisionero á pesar de las mas enérgicas protestas, fué llevado á Malta y encerrado en el fuerte de Valette: conseguida su libertad al cabo de algunos meses con la cláusula de que saliera inmediatamente de la isla, donde por una infraccion del derecho de gentes habia estado preso, pasó á Esmirna, de cuyo punto tambien le obligó á salir á poco tiempo de su llegada una órden del Gran Señor. Entonces fué á buscar un asilo en Persia, y de aquí se embarcó para América, donde no teniendo nada que temer ni del decreto de proscripcion, ni de la sentencia del consejo de guerra que en su patria le habia condenado por contumaz, pensó en volver al servicio activo en que sus talentos podian ser utilizados.

Su hermano Enrique se hallaba en La Fere cuando supo el desembarque del Emperador. Tomó parte en la tentativa de Cárlos, y participó de su cautiverio. Nombrado posteriormente teniente general se distinguió en Waterloo al frente de la artillería de la guardia, y siguió al ejército á París y al otro lado del Loira. En julio pudo burlar la persecucion de los agentes de los Borbones y pasó á los Estados Unidos: fué condenado á muerte por contumaz. — Murió en Borden-Town en 1823.

Un solo hombre se escapó, gracias á un *vicio de la forma*, de la persecucion suscitada contra los valientes comprendidos en la órden del 24 de julio.

Vitrolles no habia podido olvidarse del arresto que sufrió en Tolosa: pidió satisfaccion á Luis XVIII, y como nada podia rehusarse á la lealtad de Vitrolles, Luis XVIII le otorgó la cabeza del bizarro general Delaborde, *conde del Imperio*. Vitrolles obró con tanta precipitacion, que sin tomar mas informes se imaginó que el denodado general anteponia la partícula *de* á su apellido; y como una *partícula* emanada de la voluntad de Napoleon, ganada sobre el campo de batalla á costa de la sangre derramada por la patria, era una cosa de ningun valor á los ojos de Vitrolles y de sus amigos, estendieron la órden de prision contra el general Laborde, personaje imaginario, pues el general de los ejércitos de la república y del imperio se llamaba Delaborde (todo una palabra). Durante algunos meses el general logró sustraerse de las persecuciones de la policía real, y cuando últimamente el segundo consejo de guerra del Sena debia pronunciar *sobre esta acusacion*, la señora condesa Delaborde presentó una reclamacion fundada en la no identidad personal, y despues de una notable defensa de Caille, el consejo declaró su incompetencia. Desde entonces pudo Delaborde presentarse en público, y no ha vuelto á ser molestado.

Ya he dicho que el decreto de 21 de julio desvirtuaba el del 24. Efectivamente á los diez y nueve nombres que constituian la primera categoría, no tardaron mucho en unirse los del almirante Linois y del ayudante-comandante Boyer de Peyreleau. El almirante mandaba como gefe en la colonia de Guadalupe y Boyer de Peyreleau era el segundo: despues de los sucesos del 20 de marzo un buque imperial, empavesado con la bandera tricolor, se presentó á la vista de Guadalupe, y al momento estalló una insurreccion en aquel pais. El comandante Boyer de Peyreleau proclamó la reunion de la isla á la metrópoli imperial. Detenido posteriormente como prisionero de la escuadra inglesa, Boyer fué trasportado á Francia, donde el ministro de marina le hizo comparecer ante un consejo de guerra compuesto de los tenientes generales Lauriston, presidente, Claparede, Bordesoulle y Dijeon, los mariscales de campo Aboville, Montbrun y Montesquiou-Fezensac, el coronel Sesmaisons, relator, el comandante de escuadron Mancini, suplente, y el ordenador, Sartelon, con el cargo de procurador del rey (1).

Boyer presentó una defensa tan noble como concisa: sobre todo manifestó una generosa franqueza resumiendo en su persona toda la responsabilidad de su conducta. El contra-almirante Linois obró de distinto modo, y por eso sin duda salió absuelto, y el coronel Boyer fué despues de largos debates sentenciado (11 de marzo de 1816) á muerte. Esta pena fué conmutada por el rey en la de veinte años de detencion en una de las prisiones de Estado (2). — Despues de tres años de cautividad Boyer obtuvo entera remision de la pena y su reposicion en el cuadro del ejército, como coronel de caballería á media paga.

En esta nueva categoría figuraron tambien el general Bonnaire y su ayudante de campo el teniente Miéton: el primero condenado á la degradacion y deportacion, y el segundo á muerte, habiendo sido fusilado en el llano de Grenelle, en tanto que su general era degradado de todas sus condecoraciones en presencia de los destacamentos de toda la tropa de la guarnicion de París. «Cuando se trató, dice la *Galería histórica contemporánea*, de poner en ejecucion en la plaza de Vendome la sentencia de degradacion del general, todos los que por deber ó por casualidad asistieron á aquel horrible espectáculo, y conservaban un corazon francés, se sintieron estremecidos de horror y de lástima al ver aquel desgraciado cubierto de las mas honrosas cicatrices, á quien una herida

(1) Despues del 20 de marzo de 1815 Sartelon fué nombrado comisario ordenador en gefe del ejército del Rhin. Entonces anunció públicamente que no habia admitido empleos del Emperador mas que para poder ser útil á su legítimo soberano.

(2) Boyer de Peyreleau estaba protegido por las condiciones espresas de su capitulacion de fecha del 10 de agosto de 1815, en sus artículos 1.° y 4.° — Pero Wellington no quiso respetar la capitulacion de Guadalupe respecto de Boyer, mas que la de París respecto á Ney.

»reciente no permitia doblar la rodilla, implorando el auxilio de »algunos de sus antiguos compañeros de armas y de gloria, para »ponerse en la humillante postura de los criminales,» lo que entonces se llamaba clemencia real conmutó la pena de deportacion en la de prision perpétua, que no fué muy larga, por haber sucumbido el general Bonnaire á la desesperacion.

En diversos puntos de Francia la reaccion recurrió á las formas judiciales é invocó la órden de 21 de julio: en Metz el general Guillermo de Vaudoncourt, el capitan Frantz y Vandrenot eran condenados por contumacia á la pena de muerte, y pudieron huir. En el Alto-Saona, el general Gruyer fué perseguido como cómplice de Ney, por haber llamado á las armas á los habitantes del Franco-Condado, cuyo celo no tuvo necesidad de semejante invitacion: destituido y perseguido en el segundo regreso de los Borbones, vino á refugiarse á París, donde fué descubierto á muy poco tiempo, y puesto, contraviniendo la órden del 2 de agosto, á disposicion del consejo de Guerra de Estrasburgo, que le condenó á la pena capital. Gracias á la intervencion activa de Chabrol fué conmutada esta pena en la de 20 años de prision.

En Burdeos, dos hermanos, los ilustres gemelos de La Reole, *César* y *Constantino* Faucher, modelos de honor y de lealtad, fueron vergonzosamente sacrificados á las venganzas reaccionarias... Antiguos soldados de la república, lanzáronse á los campos de batalla á la primera llamada de la patria, y organizaron un cuerpo franco de infantería con el nombre de *hijos de La Reole:* ambos recorrieron los diferentes grados de la milicia, y *á un mismo tiempo* obtuvieron el despacho de generales de brigada: viéndose acribillados de heridas tuvieron que retirarse del servicio cuando partió la espedicion de Egipto. «No pueden ir adelante, »decia Kleber, pero si se les coloca como un cañon en batería, »estarán en su lugar: yo los conozco; no les gusta quedarse atrás.» El primer cónsul nombró á Constantino sub-prefecto de La Reole y á César miembro del consejo general de la Gironda. — En 1803 hicieron dimision. — En 1814 solicitaron volver al servicio, ofreciendo defender parte de la ribera derecha del Garona: su proposicion no fué aceptada. — Habiendo sido hecho prisionero un puesto avanzado de los ingleses por algunos individuos del depósito del 113 de línea, los gemelos Faucher fueron acusados de haber dirigido aquel hecho, y por lo tanto fueron blanco de la persecucion de los hombres que en 12 de marzo abrieron las puertas de Burdeos al duque de Angulema.



Murat en la choza de unos leñadores.

Durante los Cien Dias, César fué nombrado representante por el colegio electoral de La Reole, y Constantino alcalde de la ciudad. Los distritos de Bazas y La Reole quedaron bajo el mando de Constantino, cuando el departamento de la Gironda fué declarado en estado de sitio. Hasta el 22 de julio hicieron respetar el pabellon tricolor, y habiendo sido en este dia enarbolada la bandera blanca, los dos hermanos cesaron en sus funciones. — Aquel mismo dia un destacamento que pasó por La Reole destruyó las banderas blancas..... Pocos dias despues hubo una reyerta entre los guardias reales á caballo procedentes de Burdeos y los adictos de La Reole al sistema caido. A los pocos dias, en virtud de mandamiento del procurador del rey, J. J. Dumoulin, que segun se dice, trataba de vengar una afrenta personal (véase la *Historia del Mediodia en 1815, por Capot de Feuillide* (1), ambos hermanos fueron presos y conducidos á la fortaleza de Ha, despues de haber escapado milagrosamente al puñal de los asesinos. — En el interior de la fortaleza, su vida se vió repetidas veces amenazada (véase *Causas célebres por Saint-Edme, t.* 10).

Despues de haber sufrido interrogatorio se dirigieron á Ravez, que como ya lo he dicho, era uno de los abogados de mas fama de Burdeos, y con quien en tiempo del imperio habian tenido afectuosas relaciones. En la carta que le escribieron se notaba el siguiente pasaje: «Hemos sufrido nuestro interrogatorio y los oficia»les que instruyen el proceso nos requieren á que nombremos *in»mediatamente* defensor. No podemos escoger otro que á vos sino »en caso de negativa por vuestra parte, lo cual no podemos creer »porque no podriamos atinar la causa que la motivaría: sin embar»go si la fatalidad que pesa sobre nosotros nos condenase á vernos »privados de vuestra defensa, os conjuramos á que por lo menos »nos concedais una conferencia de cinco minutos. Vos no seriais »capaz de rehusar esta especie de socorro á un desgraciado que »fuese culpable: por lo tanto no podeis negarlo á la desgracia no »merecida.» Ravez se negó..... Sus colegas del foro de Burdeos le imitaron. La historia ha tomado en cuenta y abominado semejante negativa. Los dos hermanos comparecieron ante el consejo de guerra compuesto del coronel Gombault, presidente, Bontemps-Dupray, gefe de escuadron; Boisson, capitan; Montureux, capitan; Collas, teniente; Moulinié, subteniente, y Fabre, sargento mayor, vocales. El capitan Dupuis ejercia las funciones de comisario del rey, y el gefe de escuadron La-Bouterie las de relator. — Los debates fueron rápidos y pronuncióse por unanimidad la pena de muerte, que confirmada la sentencia por el consejo de revision, tuvo efecto en 27 de agosto..... Caminaron al suplicio, dice el *Moniteur*, asidos del brazo, *afectando* la mayor serenidad y una firmeza inalterable.

Los *chuanes* de la Vendée pedian satisfaccion de las derrotas que les habia hecho sufrir uno de los mas bizarros y leales gefes, que se habia adquirido una imperecedera reputacion de humanidad en la guerra que hizo á las tropas de Charette y La Rochejaquelein (2). El general Clarke condescendió con sus deseos y aplicando al general Travot la órden de 24 de julio, lanzó contra él un mandato de prision. Efectivamente, el general Travot habia dirigido en 22 de marzo una proclama á los habitantes de la Vendée en la que les exhortaba que se sometieran á Bonaparte. El 15 del siguiente junio les invitó por medio de otra proclama á alistarse en una legion que él tenia el encargo de formar. Tambien sostuvo en aquella misma época varios combates, de los que salió siempre victorioso, contra las tropas mandadas por el marqués de La Rochejaquelein, y en seguida cedió el mando al general Lamarque. En tanto que él estaba restableciendo la paz en el Oueste, fué nombrado por el Emperador miembro de la Cámara de los Pares. Retirado á sus hogares despues del segundo regreso de los Borbones, fué preso y conducido á las prisiones de Rennes, donde todos los abogados se ofrecieron á defenderle. Un despacho telegráfico comunicó la órden de principiar inmediatamente la instruccion

(1) En los documentos publicados hasta la fecha se notan numerosas omisiones por lo tocante á Dumoulin: entre otros se lee el siguiente pasaje: «El señor Juan-Jacobo Dumoulin, hijo de Dumoulin, que uno de nosotros ha.............»

(2) Encargado en marzo de 1796 de la persecucion de Clarete, el comandante Travot le hizo prisionero el dia 23 en el punto llamado la Chabottiere, Poitou, y en recompensa de este importante servicio fué promovido por el Directorio al empleo de general de brigada. El general Travot volvió á mandar en el Oeste por los años de 1799 y 1800. Nombrado general de division en 1.º de febrero de 1805, fué candidato para el senado conservador en el mes de mayo siguiente. A fines de este mismo año fué llamado al mando de la duodécima division en Nantes: en seguida pasó á España: mandó la division Harispe á consecuencia de la herida de este general bajo los muros de Tolosa en abril de 1814, y dió con todo el ejército su adhesion á los acontecimientos que siguieron al 31 de marzo de 1814. Durante la primera restauracion no tuvo empleo alguno, y vivió retirado en su pais, lejos de todo movimiento político.

de su proceso: nombróse al mismo tiempo una comision militar, y el duque de Feltre, cuyo recuerdo inspirará un horror eterno al ejército francés, dicen los autores de la *Galeria histórica*, no tuvo empacho de designar para presidente al infame Canuel, tan manchado en 1793, de crueldades y concusiones en los departamentos del Oueste, y además enemigo personal del desgraciado Travot. Confiada á manos de tales hombres la suerte del general Travot, no podia ser muy dudoso el resultado: el 20 de marzo de 1816 prounució aquel tribunal de asesinos la sentencia de muerte. El general Travot apeló, y varias memorias y consultas fueron



Visita domiciliaria en casa del convencional Curtois.

publicadas en su favor por trece abogados de Rennes. El horror general que inspiró aquella sentencia, y sobre todo la estremada exaltacion de los ánimos y las consecuencias que se podian temer, decidieron al consejo real á conmutar la pena de muerte en la de veinte años de detencion. ¡Raro efecto de una clemencia cien veces mas cruel que la muerte para un hombre que tantas veces la habia provocado en el campo de batalla! Trasladado al castillo de Ham (la tiranía bien enterada del afecto que los bretones profesaban á Travot, temió su presencia en Bretaña, por mas que sus manos estaban bien aherrojadas), el desgraciado general no sobrevivió sino á medias, digámoslo así, á la abominable injusticia que le acababa de abrumar: su razon se enagenó enteramente..... Esta época merece justamente ser designada con el epiteto de TERROR BLANCO.

Al apelar á los colegios electorales para reconstituir el cuerpo legislativo, Luis XVIII habia escluido de la Cámara de los Pares, no solamente á todos los que habian sido creados miembros de ella durante los Cien Dias, sino á todos los antiguos senadores que habian desempeñado las funciones en aquel periodo: de este número fueron los mariscales LEFEVRE, MASSENA, SUCHET, MONCEY, MORTIER, los duques DE CADORE, DE PRASLIN y DE PLAISANCE, los condes BELLIARD, RAMPON, CLEMENT-DE-RIS, D' ABOVILLE, COLCHEN, CORNUDET, DEJEAN, FABRE (del Aude) GASSENDI, LACEPEDE, DE CROIX, DEDELEY-D'AGIER, DE LA TOUR MAUBOURG, BOISSY-D'ANGLAS, DE CANCLAUX (1), CASABIANCA, MONTESQUIEU, PONTECOULANT, SEGUR y VALENCE. El antiguo senado sufrió esta mutilacion sin presentar la menor protesta..... Cada cual se doblegó vergonzosamente: la mayor parte de los eliminados no tuvieron mas que un afan, y fué el de volver al favor, — La censura fué restablecida á su mayor severidad: las odiosas funciones de censor fueron encomendadas á FIEVE, DE TORCY, PELLEUC, AUGER y MUTIN, que las desempeñaron de manera que justificaron la preferencia con que la policía les habia *honrado*, porque conviene advertir que su nombramiento fué hecho por presentacion del ministro de policía, y no por el del interior.

A fin de restablecer el equilibrio en la Cámara de los Pares, á las eliminaciones sucedieron nuevos nombramientos: la reaccion elevó á tal dignidad á sus mas devotos secuaces: todos los nuevamente nombrados habian ganado sus empleos ó charreteras en la corte de Rusia ó en Hartwell..... los D'AUTICHAMP, los SAINT-PRIEST, D'AVARÁY, el duque D'ALBERG, que ni siquiera era francés, POLIGNAC, etc. Entre todos componian un total de OCHENTA Y NUEVE, que posteriormente se supo haber sido los que condenaron al mariscal NEY. Desempeñaron sus funciones á satisfaccion del amo que acababa de dispensarles tan marcada señal de confianza.

Tambien el consejo de estado sufrió nueva reorganizacion (24 de agosto), y sus puertas se abrieron para hombres mas bien de partido, que de estudio ni capacidad. Ademas el monarca se rodeó de un *consejo privado*, ante el cual se discutian los asuntos del Estado. Diversos nombramientos tuvieron lugar para reemplazar en el tribunal supremo á los ilustres sugetos, á quienes se espidió el retiro. Portalis, el mismo á quien el Emperador separó del consejo de estado por haber *hecho traicion*, fué llamado á ocupar un puesto en el alto tribunal.



La duquesa de Berri.

Finalmente los colegios electorales funcionaron y dieron por resultado aquella cámara, calificada y envilecida con el epiteto de *no invenible*.

Entretanto los ejércitos de las potencias coaligadas pesaban sobre la Francia, y en especial sobre París: el *Moniteur* tenia la comision de hacer comprender al pueblo, que aquellos ejércitos permanecian con el arma al brazo *como para facilitar al poder legítimo un medio de* REORGANIZAR LA NACION..... y *para comprimir en caso necesario las facciones de cualquier género*, etc. (*Moniteur* del 19 de setiembre). Alejandro pasó una gran revista

(1) El señor conde de Canclaux se dió prisa á probar que no habia prestado ningun juramento á Napoleon. Una órden del 10 de agosto anuló con respecto á él la del 24 de julio —El conde de Abovillo imitó este ejemplo y fué reintegrada por órden del 24 de agosto.

á aquel *bizarro ejército*, y en la llanura llamada *des Vertus* reunió para una *pequeña guerra:*

Ochenta y ocho batallones, con una reserva de otros cuarenta y ocho batallones.

Setenta y dos escuadrones, con una reserva de otros noventa y seis escuadrones.

Y seiscientos cañones, colocados en diferentes puntos correspondientes á la disposicion general. Una ceremonia religiosa precedió á esta revista, á la que asistieron todos los gefes de la coalicion.

El *Moniteur*, al dar cuenta de esta revista, hizo notar que los treinta y cinco mil hombres del cuerpo mandado por el general Langeron (francés al servicio de la Rusia) no habian asistido á ella, por hallarse *ocupados en otra parte* (1). — Luis XVIII comprendió que esta *pequeña guerra* era significativa..... Este gran alarde de fuerzas precedió muy pocos dias al tratado de París; fué como un preliminar de este.

Las primeras bases de este tratado fueron tales que Talleyrand, Gouvion-Saint-Cyr, Fouché y Jaucourt no quisieron asociarse á un acto de tan vergonzosa abnegacion (24 de setiembre).

El duque DE RICHELIEU tomó la cartera de negocios estrangeros.

El vizconde DUBOUCHAGE la de marina.

El duque de FELTRE (CLARKE, el hombre de marzo de 1814), la de guerra.

El conde de VAUBLANC, la del interior.

Y DECAZES la de la policía (2).

Dos dias despues el abate Luis cedió la cartera de hacienda al conde CORVETTO; Pasquier, la de justicia al conde BARBE DE MARBOIS, y RICHELIEU fué además nombrado presidente del consejo.

Talleyrand por via de consuelo recibió el título de sumiller de corps con la asignacion de cien mil francos de renta. Todos los ministros salientes, *á escepcion de Fouché* (3), fueron nombrados ministros de estado y miembros del consejo privado. Jaucourt, Pasquier y Luis recibieron el gran cordon de la Legion de Honor. Aquel mismo dia treinta y cuatro oficiales de la servidumbre militar de Alejandro recibieron tambien el gran cordon, y fueron nombrados comendadores y caballeros de la órden militar y católica de San Luis, en esta forma:

Tres grandes cordones.

Once comendadores, entre ellos un protestante (Jómini).

Veinte caballeros.

Estos diversos nombramientos fueron refrendados por el mariscal Gouvion-Saint-Cyr.

Pocos dias despues (4 de octubre) Sacken fué asimismo nombrado gran cruz.

Las cámaras se reunieron el 7 de octubre: esta ceremonia fué precedida de la misa del Espíritu Santo en la catedral, á la que el rey asistió con toda su corte. En la sesion de apertura el monarca recibió el juramento de fidelidad á su persona y á la carta prestado por el conde de Artois y los duques de Angulema, Berri y Orleans y por todos los Pares y Diputados..... Uno de estos, cuyo nombre no ha sido conservado por el *Moniteur*, quiso hacer una observacion al tiempo de prestar el juramento. Richelieu, presidente del consejo de ministros, se aproximó en el acto al rey, y habiendo tomado sus órdenes, dijo: «El uso inmemorial de la monarquía no »permite que en semejantes circunstancias se use de la palabra en »presencia del rey sin permiso de S. M., y S. M. manda que se prosiga leyendo la lista nominal.

En su discurso de apertura el monarca hizo presentir los sacrificios á que habia tenido que someterse al tratar con los aliados. «He debido celebrar, dijo, con los aliados que despues de haber derrocado al usurpador ocupan hoy gran parte de nuestro territorio, un convenio que arregla nuestras relaciones presentes y futuras con ellos: á su tiempo os será comunicado *sin ninguna restriccion, y la Francia entera podrá comprender la profunda pena que he debido esperimentar*; pero la felicidad de mi reino lo exigia así.»

Esto era anunciar grandes sacrificios, que escedieron sin duda á todas las previsiones. Por de pronto y sin autorizacion del convenio, cada potencia volvió á tomar del Museo todos los objetos artísticos que se habian adquirido por las antiguas conquistas. Toda la discusion relativa á *este hecho* está referida en una carta del duque de Wellington á lord Castlereagh, que la historia debe conservar para poder apreciar la parte de responsabilidad que cada cual tenga *en aquella gran leccion moral dada á la Francia.*

París 23 de setiembre de 1815.

«Milord, mucho se ha hablado aquí en estos últimos dias acerca de las medidas que he tenido que tomar á fin de estraer del museo los cuadros y demas objetos pertenecientes al rey de los Paises-Bajos, y como estos rumores pueden llegar á oidos del príncipe regente, os dirijo la presente relacion de todo el asunto á fin de que la pongais á la vista de S. A. R.

»A poco de la llegada de los soberanos á esta capital, el embajador del rey de los Paises Bajos reclamó los cuadros, etc., que pertenecian á su soberano. Los demas embajadores siguieron el ejemplo, y yo tuve noticia de que no podian obtener una respuesta satisfactoria del gobierno francés. Despues de varias conferencias conmigo sobre este particular, el gobierno pasó á Vuestra Señoría una nota oficial, que fué asimismo comunicado á los ministros de las potencias aliadas reunidos en una conferencia. El asunto fué tomado varias veces en consideracion, á fin de escogitar el medio oportuno para hacer justicia á los que reclamaban los objetos artísticos contenidos en el museo, sin ofender la delicadeza del rey de Francia.

»Entretanto los prusianos habian conseguido de S. M. la restitucion de todos los cuadros pertenecientes no solo á la Prusia, sino tambien todos los procedentes del territorio prusiano en la orilla izquierda del Rhin, y todos los que eran de la propiedad particular de S. M. prusiana. El asunto se hizo apremiante, y Vuestra Señoría pasó una nota en que se trataba á fondo la cuestion.

»El embajador del rey de los Paises-Bajos, en vista de que no recibia ninguna contestacion oportuna del gobierno francés, se dirigió á mi persona, como comandante general de las tropas de aquel pais, y me preguntó si yo tendria alguna repugnancia en

(1) De allí á pocos dias los cuerpos austriacos hicieron otro simulacro en San Apolinar, cerca de Dijon, al cual asistieron los emperadores de Austria y Rusia.

(2) Fingiendo creerse deudor de la cartera de policía á Fouché, Decazes tuvo la debilidad en el esceso de placer que semejante favor le causó, de ir á casa del antiguo ministro á darle las gracias por su proteccion. Una carta publicada algunos años antes de los acontecimientos de julio, da sobre este particular los pormenores siguientes:

El dia en que Decazes fué nombrado ministro de policía, creyó deber hacer una visita á su predecesor. Esta visita podia haber sido de mera etiqueta; pero en realidad fué para pagar una deuda de agradecimiento y para tener un motivo de espansion. El duque de Otranto estaba retirado en su casa de la calle de Artois, almorzando con unos amigos, y por consiguiente no recibia ninguna visita. El nuevo ministro habia previsto este caso, y se previno con una carta que queria por lo menos dejar en la puerta de su antecesor, como un testimonio de *aprecio* y *afecto*. A pesar de la consigna del portero el nuevo ministro se empeñó en pasar adelante, y habiendo avisado al dueño de la casa, este mandó que le introdujeran al momento. Entonces Decazes no contento con hacer la visita, quiso entregar en mano propia la carta que traia preparada. Esta carta estaba concebida en los términos *mas espresivos de gratitud y afecto*. En ella se lamentaba amargamente de tener que suceder á un hombre á quien nadie podia reemplazar ni hacer olvidar. *Yo os debo*, le decia, *todo cuanto valgo y cuanto soy: mi único título es haber pasado algunos meses en la escuela del* MAYOR MINISTRO DE LOS TIEMPOS MODERNOS.

Al retirarse Decazes, Fouché no pudo menos de decir á sus dos convidados: *Aquí teneis un pobre hombre que está tan contento de ser ministro: no tardareis en ver cuantas tonterías hace.*

(3) Fouché habia cometido una grave falta respecto de Luis XVIII, publicando dos informes que habia presentado al rey acerca de la situacion de la Francia, y las notas que sobre el mismo particular habia remitido á los ministros de las potencias aliadas. Estos documentos conformes con la verdad mas exacta produjeron una profunda sensacion en los ánimos ilustrados é imparciales; pero al mismo tiempo escitaron hasta el mas alto grado el furor del partido que estaba organizando sus venganzas, y que daba por perdida su influencia desde el punto en que el rey conociera la verdad. El mismo monarca vió con el mayor disgusto que se hubiera dado publicidad á documentos de una naturaleza enteramente confidencial, y es probable que el duque de Otranto, juzgando desde aquel momento que su ruina era inevitable, quiso por medio de aquel cuadro descriptivo de la Francia, que en cierto modo puede considerarse como una cuenta dada á la nacion y á la Europa, honrar los últimos momentos de su administracion. Habiéndose convertido estos documentos y sus dudas relativas al tratado de París, en nuevos títulos de acusacion contra el duque de Otranto, quedó definitivamente resuelta su separacion del ministerio. Sin embargo es digno de notarse que el nuevo ministerio, separándose del sistema que proponia el duque de Otranto y desconociendo enteramente las grandes verdades que en aquellos escritos se revelaban, precipitó á la Francia en la sangrienta reaccion que la hundió en un abismo de infortunios.

Un publicista anónimo al hablar de Fouché ha dicho con mucha verdad y justicia, que no se le podia perdonar al duque de Otranto la falta política del culpable abandono con que miró la formacion de los colegios electorales que produjeron la Cámara de 1815. Un hombre de estado como él, envejecido en la esperiencia de los grandes empleos, no podia desconocer la direccion que el partido que acababa de apoderarse de la influencia, se esforzaba en dar á la opinion pública. Bajo este punto de vista se le puede acusar de todos los males que la Francia sufrió por espacio de dos años, y estamos tan distantes de querer eximirle de esta justa y terrible responsabilidad, cuanto que no hallamos disculpa que pueda absolverle de tan fatal imprevision: parece que él se ha juzgado á sí mismo, pues, segun creemos, jamás ha intentado justificarse.

Habiendo sido nombrado ministro plenipotenciario en Dresde, el mismo dia que el rey aceptó su dimision, el duque de Otranto, perseguido por la misma faccion que le habia obligado á bajar del ministerio, no permaneció mas que tres meses en aquella ciudad, donde recibió las mayores pruebas de afecto del rey de Sajonia.

tampoco fué conocido en las puertas de la ciudad, y llegó sano y salvo á Mons, donde sir Wilson se despidió para volver á París. Posteriormente una real órden anuló la sentencia que sobre él habia recaido y pudo regresar á Francia; mas en tanto que no llegaban dias tan serenos, la esposa de Lavalette fué atormentada por los que no la podian perdonar su noble sacrificio: fué encausada juntamente con la viuda Dutroit, y *Hutchinson*, *Roberto Wilson* y *Bruce*, etc. Estos tres generosos estrangeros eran ademas acusados de conspiracion contra el Estado; pero descartada que fué tan ridícula acusacion, no pudieron ser condenados mas que á una detencion de pocos meses, de la que hubieran podido librarse fácilmente, sino repugnára á su carácter político dar ningun paso cerca de un gobierno que por dos veces habian contribuido á restaurar, y como por otra parte se hallaban convencidos de que habian hecho una accion meritoria, prefirieron sufrir el castigo antes que reconocer como legal una sentencia que respecto de ellos infringia la hospitalidad y el derecho de gentes. Madama Lavalette y la viuda Dutroit fueron absueltas, así como *Roquette de Kerguida*, *Benito Bonneville y Guerin* (a) Marengo. El conserje *Eberle*, acusado de complicidad en la fuga, fué condenado á dos años de prision y diez de vigilancia.

Cuando los tres ingleses regresaron á su patria, todos los partidos políticos, *whigs* y *torys*, los recibieron con entusiasmo: fueron festejados por los poderosos, y el pueblo los colmó de aplausos: los electores de Southwark (Lóndres) nombraron posteriormente á Wilson para la cámara de los comunes.

El Mariscal Grouchy, odiado de los Borbones desde que hizo abortar en las provincias meridionales las tentativas del duque de Angulema, y honrado con la particular antipatía de Wellington y Blücher, que se habian jactado de añadir un nuevo laurel á los que la fortuna les habia dejado coger en Waterloo, haciéndole prisionero con su ejército, no tardó mucho tiempo en sentir los efectos del odio de los unos y de la mala voluntad de los otros. Despues de la evacuacion de París se retiró á una de sus posesiones, y no quiso seguir al ejército al otro lado del Loira, manteniéndose siempre alerta para poder sustraerse á las persecuciones que probablemente debian suscitarse contra él. Prevenido por unos fieles amigos, cuando se publicó el decreto de 24 de julio, el mariscal pudo evitar las pesquisas redobladas y activas de los realistas, atravesó el Atlántico, y permaneció cinco años en los Estados Unidos, afortunada region, donde las libertades públicas y la seguridad individual están garantidas por medio de instituciones republicanas, En todo aquel tiempo fué honrado y apreciado. En 1821 volvió á Francia y se le concedió el retiro de teniente general.

El general Clausel pudo tambien librarse de las persecuciones dirigidas contra su persona y se embarcó para América; un capitan de navio de este pais le trasladó sin querer cobrar nada por su pasaje, rehusando hasta los cien mil francos que *Cristobal* (el gefe negro) habia ofrecido al que le salvara, y los cien millares de café que Petion habia ofrecido tambien de recompensa al que condujese al general Clausel á América. Mucho sentimos no poder citar el nombre del generoso capitan á quien Clausel debió su salvacion.

Tan luego como el proscripto francés pisó el suelo de América, se le presentaron los comisionados de los insurgentes españoles reunidos en Filadelfia, ofreciéndole el mando general del ejército de los independientes de la América española. Clausel rehusó admitir sus proposiciones, fijóse en la bahía de Mobile, y formó una hacienda. Entretanto un consejo de guerra compuesto de los tenientes generales Dupont de Chaumont, presidente, Dode de la Brunerie y del conde de Rully, del vizconde de Courtilles, coronel de estado mayor general, del conde de Quelen, comandante de escuadron del estado mayor, de Lebrun, capitan de la legion de Eure y Loira, del caballero Dammartin, capitan de estado mayor, todos jueces, y del baron de Salgues, capitan de estado mayor, comisario del rey, y de Viotti, comandante de batallon de estado mayor, relator, condenó al general fugitivo á la pena de muerte. Un solo voto protestó contra esta sentencia.

En 1820, cuando las pasiones políticas se habian momentáneamente apaciguado, el general Clausel volvió á Europa á solicitar la revision del fallo pronunciado contra él, y todos los procedimientos anteriores quedaron anulados por un real decreto de 20 de julio de 1820.

Clausel se retiró al departamento de Arriege y se dedicó enteramente á la agricultura y á la esplotacion de várias minas, hasta que el recuerdo de sus conciudadanos volvió á ponerle en la vida pública, honrándole con la comision de diputado.

El general Bertrand se habia voluntariamente desterrado, pero ni aun el destierro á Santa Elena pareció suficiente á las venganzas reales: acusáronle como contumaz ante un consejo de guerra y fué condenado á muerte, siendo Tirlet, teniente general de artillería, presidente de aquel y vocales Noury, de la misma clase, Descourteilles, coronel de estado mayor, Quelen, comandante de escuadron de estado mayor, Montigny, capitan de estado mayor, Dammartin, de igual clase, y Viotti, comandante de escuadron de estado mayor, relator, y fiscal el baron de Salgues.

El principal cargo que se le hacia era una carta que el general habia escrito dos años antes al duque de Fitz-James (hermano político suyo), en la cual decia que por acompañar á Napoleon *no creia que hubiese de perder su calidad de francés, y que habia querido permanecer súbdito del rey, y súbdito notable por su fidelidad.* ¿Cómo se hallaba esta carta en manos del juez acusador? — La opinion pública designaba al duque de Fitz-James, á quien nunca los hombres de honor han perdonado ni perdonarán semejante olvido de todos los afectos de familia. Con este motivo un poeta, á lo que creo Jouy, hizo el siguiente epígrama que adquirió gran popularidad.

Fitz-James renueva el crímen
de Judas, y es tan villano
que el partido, ni su hermano
de la delacion se eximen.

De esta sentencia se hizo mérito despues de la muerte de Napoleon: Bertrand volvió á Francia; rehusó entrar otra vez en el servicio, pero figuró en la escena política con la investidura que recibió de los electores de Chateauroux.

Mouton Duvernet no podia creer que le condenaran: lleno de una ciega confianza, despues de haber evitado la persecucion de sus enemigos, se constituyó el mismo en prision y publicó una *Memoria* justificativa de su conducta; pero la acusacion le presentaba como uno de los primeros que se incorporaron á Bonaparte, entrando con él (10 de marzo) en Lion, y como asociado enteramente á sus planes desde tal época. ¿Cómo podia Mouton Duvernet figurarse que los Borbones le habian de disimular en aquellos momentos de furor reaccionario, y cuando la fuerza estaba en sus manos, el discurso que habia pronunciado en la tribuna nacional como representante? «No presumo de orador; pero soy militar (habia dicho con un acento de patriotismo que conmovió profundamente á aquellos de sus cólegas que participaban tambien del deseo de gloria é independencia nacional). El enemigo avanza sobre París, es preciso que prepareis ejércitos que oponerle. Proclamad á Napoleon II Emperador de los franceses, y á esta palabra todo el mundo correrá á las armas. El ejército nacional debe acordarse de lo profundamente humillado que fué en tiempo de Luis XVIII: se acuerda tambien que se han calificado de bandálicos los servicios hechos en el periodo de veinte y cinco años á la patria.... ¿Quereis reanimar todo el denuedo del ejército y oponerle ventajosamente al enemigo? Proclamad á Napoleon II.» — Mouton-Duvernet debia expiar estas palabras. Fué condenado á muerte por el consejo de guerra, residente en Lion, por no habérsele aplicado la órden del 2 de agosto, en virtud de la cual debia ser conducido á París y juzgado en el mismo punto. El consejo se componia de los tenientes generales, Darmagnac, presidente, vizconde de Briche y conde Coutard, del coronel marqués de Castelbajac, del comandante Legagneur, del capitan Delafaye, del comandante de escuadron, marqués de Saint-Paulet, relator; Senas de Laisle, comisario del rey, y Ladreit, secretario. La sentencia se ejecutó á las seis de la mañana siguiente, y murió como se debe suponer que moriría un valiente, cuya conciencia era todavía mas pura que su valor.

Debelle. Al rumor del desembarque de Napoleon, el general Debelle que estaba ya retirado, se presentó en Grenoble el 7 de marzo, y presenció la llegada de las tropas que seguian á Bonaparte. Habiéndosele conferido á los dos dias el mando del departamento del Drome, se fué solo á Valence, donde las autoridades le arrestaron y condujeron hasta las fronteras del departamento. El dia 15 se volvió á presentar al frente de alguna tropa y se apoderó de la ciudad. Habiéndose presentado sobre Montelimart el 29 la fuerza que mandaba el duque de Angulema, Debelle reunió seiscientos hombres y se trasladó á aquel punto, dando lugar á un sério combate. A resultas de haber recibido una herida desde el principio de la refriega, se retiró á Lion, donde á principios de junio obtuvo el mando de Mont-blanc. En virtud de estos hechos, el consejo de guerra compuesto del general baron de Etoguigny, presidente, del conde de Betmisy, de Monléger, ayudante de campo del duque de Berri, del vizconde de Courteilles, del general Quelen, del vizconde de Grenier, del caballero de Dammartin, vocales, y del capitan Viotti, relator, le sentenció á la última pena. A propuesta personal del duque de Angulema se conmutó esta sentencia en la de diez años de reclusion en una de las prisiones de Estado (en Besanzon), y á los dos años se le concedió la libertad.

El general Drouot se puso espontáneamente en manos de la justicia, así que tuvo noticia del decreto de 24 de julio. Solicitó ser juzgado y compareció ante un consejo de guerra compuesto del teniente general, conde de Anthouard, presidente, de los generales Rognat y Taviel, del coronel Marcillac, del comandante de

escuadron, vizconde de Pons, del conde Luis de Vergennes, y del capitan Duteuil, vocales. El capitan Beraud de Ressius hacia las veces de procurador del rey, y el comandante Delon las de relator. Las declaraciones de los diversos testigos, empleados en la servidumbre del Emperador, afirmaron que el general Drouot habia reprobado la espedicion, y no habia seguido á Bonaparte, mas que como para cumplir con su deber: «Si hubiese hecho caso al *Prudente*, decia Napoleon, no hubiera salido de la isla de Elba; pero aun era mas peligroso permanecer en Forto Terrajo.» — El mariscal Macdonald afirmó que solo á la cordura y á la prudencia del general Drouot era deudora la Francia de la buena conducta y sumision del ejército del Loira. — La defensa del virtuoso general fué noble y llena de dignidad: dijo, que habiéndose consagrado al servicio del Emperador en tiempo de su prosperidad, su adhesion se habia aumentado en proporcion de su mala fortuna, y que cuando tomó la malhadada resolucion de regresar á Francia, consideró que se hallaba obligado á seguirle: «Si los hombres, prosiguió diciendo, que no pueden juzgar mas que por las apariencias y en virtud de los resultados me condenan, un juez mas implacable que ellos, mi propia conciencia, me absolverá. En tanto que la fidelidad sea una cosa sagrada entre los hombres, seré justificado; mas aun cuando yo aprecie mucho la opinion de estos, aprecio mucho mas la tranquilidad de mi conciencia. Espero pues vuestra decision con la mayor calma: si creeis que mi sangre puede ser útil á la Francia, os aseguro que mis últimos momentos me serán muy agradables.» A pesar de estas palabras tan solemnes y de su notoria honradez, no se pronunció su inculpabilidad sino por *la suficiente mayoria de tres votos contra cuatro* (articulo 31 de la ley del 13 brumario, año V). — Luis XVIII quiso conocer al general Drouot, y con este objeto le llamó, ordenando que su nombre quedase inscrito en el cuadro de los tenientes generales en activo servicio; mas el general no volvió al servicio despues de la Restauracion. Napoleon elevaba al mas alto grado las facultades y los talentos de Drouot. «Todo es un problema en la vida, solia decir; solo por un dato conocido se puede llegar á comprender lo que no se conoce.» Estas palabras parece que dan á entender que reconocia en Drouot la existencia de las cualidades que pueden constituir un gran general. Tenia tambien muchos motivos para suponerle superior á la mayor parte de los mariscales, «y esta superioridad no le es desconocida, seguia diciendo Bonaparte, lo cual es una virtud mas.» (*Las Casas*, tomo IV, pág. 346). En otra ocasion dijo: «Drouot es un hombre, que por lo tocante á su persona viviria tan contento con dos francos diarios, como con las rentas de un soberano. Su moralidad, sencillez y probidad le hubieran hecho lugar en los mejores tiempos de la república romana.» (*O' Meara*, tomo II, pág. 76). Dificil seria en efecto citar entre los generales de Bonaparte uno solo, que á las cualidades militares reuniese las virtudes cívicas de Drouot. Su educacion política en medio de los campamentos, es un prodigio. Enlazado con la fortuna del que habia gobernado la Francia, siguió el impulso de su época, sin olvidarse de la patria.

Cambronne fué hallado moribundo por los vencedores de Waterloo y retirado de entre un monton de cadáveres, habiéndosele conducido posteriormente á Inglaterra. Despues de la abdicacion del Emperador deseando volver á ver la Francia, y dar un abrazo á su buena y anciana madre, dirigió á Luis XVIII la comunicacion siguiente: «*Señor*, hallándome de mayor en el primer regimiento de cazadores á pie de la guardia, me ví obligado á seguir al Emperador á la isla de Elba. Deshecha la guardia imperial, tuve el honor de suplicar á V. M. tuviese á bien admitir mi sumision y mi juramento de fidelidad. Si mi vida, en la que no creo que haya mancha alguna, me da algun derecho á vuestra confianza, pido ser colocado en mi regimiento. En el caso contrario, mis heridas me dan derecho al retiro que solicitaré, sintiendo que se me prive de poder servir aun á mi patria. Soy, etc.» Apenas habia dado curso á esta comunicacion, cuando supo que su nombre figuraba entre los generales que debian comparecer ante un consejo de guerra, por haber atacado al gobierno á mano armada. Al momento escribió al ministro de la guerra, diciendo que se presentaria á sus jueces, así que fuese puesto en libertad. Efectivamente, á poco tiempo llegó á Calais, se fué á casa del gobernador y salió con una escolta para París, habiendo sido entregado á una comision militar, de que el general Foissac-Latour era presidente, y vocales los generales Edmond de Perigord y el marqués de la Chevalerie, el coronel Moulins, el comandante de escuadron, vizconde de Pons, el capitan, conde de Vergennes, el capitan de Goui, el capitan Dutuis, que hacia las veces de procurador del rey, y el comandante de infantería, Delon, las de relator. Berrier (hijo) presentó la defensa de Cambronne con aquella superioridad de talento que le caracteriza, dando principalmente valor á la identidad de la situacion de Cambronne y de Drouot, y sacando un inmenso partido de la visita que Drouot acababa de hacer á Luis XVIII, y de la favorable acogida que el monarca habia dispensado á este leal amigo de Bonaparte. El consejo decidió unánimemente que Cambronne no era culpable de traicion al rey: un solo voto le declaró responsable de haber hecho armas contra la Francia, y dos de haber usurpado la autoridad con violencia. El general salió absuelto. Al momento partió para San Sebastian: luego regresó á Bretaña, y en 1820 se le encargó el gobierno de la plaza de Lila.

El general Gilly habia sido nombrado por Luis XVIII comandante de la segunda subdivision militar de Nimes: el duque de Angulema, al saberse el desembarque de Napoleon se trasladó, como ya se ha dicho, hácia el Var, á fin de reunir fuerzas con que oponerse á su terrible enemigo. El general Gilly fué encargado á la vez por el duque de Angulema, de organizar un cuerpo de voluntarios realistas, y por el Emperador, de oponerse á su formacion y disolverlos. Lo último fué lo que el general hizo: redactó proclamas en este sentido, disipó las fuerzas que Damas y otros oficiales, partidarios de los Borbones, intentaron oponerle, y mandó enarbolar la bandera tricolor. (Véase en la pág. 199 la capitulacion del duque de Angulema.) Napoleon le recompensó con el titulo de conde y con el mando de la novena division militar, en la que organizó las columnas volantes. Habiendo sido nombrado representante por el departamento del Gard, tuvo por mas conveniente seguir en su mando militar que tomar parte en los trabajos de la Asamblea. A resultas de los acontecimientos de París, viéndose espuesto á la rencorosa venganza de los agentes realistas, trató de ponerse en seguridad, y antes de tener conocimiento del decreto de 24 de julio pasó á América. El primer consejo de guerra le condenó á muerte: posteriormente fué comprendido en la amnistía, regresó á Francia, y fué inscrito en el cuadro de los oficiales generales. Murió en 1829 sin haber vuelto al servicio activo.

Drouet-d' Erlon. He hablado ya anteriormente de una conspiracion que estaba á punto de estallar cuando se supo el desembarque de Napoleon: dícese, que el general conde Drouet-d'Erlon era la alma de aquel movimiento. En 19 de marzo fué arrestado por órden del ministro de la guerra; pero la marcha triunfal de Bonaparte escitaba en todas partes el entusiasmo de sus partidarios, y el general halló entre ellos el apoyo necesario para librarse de la cautividad y apoderarse de la ciudadela de Lila, donde permaneció hasta el 20 de marzo. En 28 firmó con todos los oficiales de la 16ª division, un manifiesto al Emperador, y en 2 de junio fué nombrado par de Francia. Mandaba el primer cuerpo de ejército en Fleurus y Waterloo. En el primero de estos dos puntos hizo prodigios de valor. «En Waterloo, dice Napoleon (*Las Casas*, tomo II, pág. 15 y 16) el general Erlon fué inútil (véase lo que sobre esto se ha dicho anteriormente). Si por la tarde hubiese conocido la posicion de Grouchy y podido reunirsele, al dia siguiente le habria sido posible restablecer las cosas con aquella reserva magnífica, y acaso llegar á destruir á los aliados por medio de uno de aquellos prodigiosos é impensados favores de la fortuna que le eran familiares y á nadie hubieran sorprendido. Mas no tuvo conocimiento de la situacion de Grouchy, ni tampoco fué fácil manejarse en medio de los restos de aquel ejército, que á manera de un torrente desbordado de su cáuce, envolvia y arrastraba todo.» — Despues de esta desastrosa jornada, el general Drouet vino á mandar el ala derecha del ejército en Paris y se retiró con él al otro lado del Loira despues de la capitulacion. Habiéndose visto comprendido en el decreto del 24 de julio se evadió y fué á pedir un asilo en Beireuth, donde las autoridades alemanas le permitieron residir. El consejo de guerra de la 11ª division militar le formó causa por contumaz; pero por falta de datos no pudo terminar su proceso. Drouet no fué comprendido en la llamada de los generales desterrados.

Savary. — El general, duque de Rovigo (véase en su correspondiente lugar).

Brayer. — El Emperador á su llegada á París, nombró al general Brayer, comandante de una division de la guardia, gobernador de Versalles y Trianon, conde y par de Francia en justa recompensa de su brillante conducta en la campaña de Francia. A los pocos dias se le mandó que fuese á apaciguar los departamentos del Oueste, donde se condujo con la mas prudente moderacion; sin embargo, atrajo sobre sí el odio de la alta aristocracia y figuró su nombre en la primera lista del 24 de julio: avisado con anticipacion pudo pasar á Prusia, donde fué recibido con toda distincion: posteriormente se trasladó á la América meridional y entró en el servicio de la república de Buenos Aires; por último, habiendo sido comprendido en el decreto de amnistía, regresó á Francia y obtuvo su retiro despues de repuesto en el goce de todos sus empleos y condecoraciones.

Ameilh, soldado raso de infantería en 1789, recorrió sucesivamente todos los grados de la carrera militar. En 1805 era ya coronel y formaba parte de la espedicion de Hannover á las órdenes de Bernadotte. En seguida se halló en las campañas de Alemania,

tecimientos de 1815, y que Ney no merecia que se hiciese una escepcion.

Al llegar Berrier al irresistible argumento de la capitulacion de Paris, Bellart le interrumpió diciendo: *Creo deber ahorrar á los defensores del mariscal que añadan nuevos escándalos á este asunto, que en verdad ya ha causado demasiados. Nosotros somos franceses, tenemos leyes francesas, y estas son las únicas que debemos invocar.*

El canciller: *Yo hubiera debido oponerme á la presentacion de este recurso. Desde ayer consulté á la cámara,* la cual decidió por gran mayoría, *que el recurso no debia ser presentado. Sú Magestad* de ningun modo puede estar obligada por un convenio enteramente militar. La *órden espedida en 24 de julio, refrendada, por un ministro, miembro del gobierno anterior, confirma sólidamente esta opinion. En virtud del poder discrecional, que me ha sido conferido, prohibo al defensor que se valga de este recurso.*

Dupin respondió: *Nuestra sumision al rey es absoluta. Despues del buen éxito de la defensa que nos ha sido encomendada, todos nuestros deseos, todos nuestros votos á nada mas se encaminan que á no disgustarle. El auto dictado sin oirnos y que acaba de comunicársenos, nos prohibe toda reflexion acerca del recurso legal; mas téngase tambien presente que el mariscal se halla bajo la proteccion del derecho de gentes, y á ella se acoge en este momento. El tratado de 20 de noviembre de 1815, que traza una nueva demarcacion del territorio de Francia, escluye de sus límites al pueblo de Sarrelouis, que es el lugar donde nació el mariscal. Por consiguiente, el mariscal Ney no es francés* (1).

Aquí se manifestaron murmullos en algunas partes de la Asamblea (véase el *Moniteur*).

Dupin: *El tribunal juzgará de este recurso. Generales y mariscales de Francia, cuyo punto de nacimiento se hallaba separado de nuestro territorio, han necesitado carta de naturaleza para conservar sus honores y distinciones. ¿Por qué motivo pues el mariscal Ney, que siempre ha sido francés de corazon no podrá en su desgracia valerse de este recurso?*

El mariscal Ney: *Si, yo soy francés y moriré francés. Hasta aqui mi defensa ha podido ser hecha libremente, pero ya se le ponen trabas. Doy gracias á mis defensores por el interés que me han manifestado y siguen manifestándome; pero prefiero que cesen de defenderme á que tengan que hacerlo incompletamente. Hago como Moreau; apelo á la Europa y á la posteridad.*

Estas palabras del mariscal dieron lugar á una violenta réplica de Bellart, y al ir á contestarle Dupin, Ney esclamó: *Prohibo á mis defensores que vuelvan á hacer uso de la palabra. El señor presidente ordenará lo que guste: juzgue la cámara, ó permítasele á mi defensor desplegar todos los medios de defensa que hay en mi poder.*

Entonces, dijo Bellart, *la defensa y la acusacion quedan terminadas. Voy á pronunciar el alegato en pos del cual tendrá que fallar la cámara.*» Y en el acto leyó el dictámen que terminaba pidiendo la pena capital.—El tribunal se constituyó en sesion secreta: la deliberacion duró cuatro horas y media.

Cinco miembros se abstuvieron de votar.

Diez y siete votaron por la deportacion,

Ciento veinte y ocho por la pena de muerte.

Conformándose la cámara con el dictámen del procurador general se declaró á Ney degradado de la Legion de honor.—El fallo fué pronunciado en ausencia del acusado. Durante la instruccion del proceso, la guardia del general fué esclusivamente confiada á individuos muy probados y elegidos por la faccion que habia determinado su muerte. Habíanse visto en ella guardias de corps, antiguos y modernos, oficiales vandeanos y *chuanes*, y otros varios que se habian ofrecido espontáneamente. Cauchy, secretario archivero de la cámara de los pares, fué el encargado de la dolorosa comision de notificar la sentencia al mariscal. Al ir enumerando sus títulos, este le interrumpió diciendo: «No digais mas que Miguel Ney sencillamente, que antes de mucho no será solo mas que un poco de polvo.»—En seguida prestó oido á la sentencia sin manifestar la menor conmocion. Cauchy, despues que hubo terminado, le previno que tenia licencia para despedirse de su esposa é hijos. El mariscal contestó: «Me conformo; ruégoos que les escribais que pueden venir á verme entre seis y siete de la mañana; pero espero que vuestra carta no dirá á la mariscala, que su esposo ha sido condenado: á mí solamente es á quien toca darle á conocer mi suerte.» El mariscal se acostó vestido y durmió con la mayor tranquilidad hasta las cinco de la mañana. Entonces entró la señora mariscala, y de allí á poco sus hijos conducidos por su tia. Despues de esta dolorosa entrevista, el mariscal recibió al párroco de San Sulpicio, que le acompañó hasta el lugar de la ejecucion. Habiendo llegado el fatal momento, el príncipe de la Moscowa salió de su prision al través de una masa de soldados (posteriormente se ha sabido que la mayor parte de ellos no pertenecian al ejército), y montó en un carruage que cruzando el jardin del Luxemburgo le condujo hasta la puerta del Observatorio. Advertido el mariscal de que allí era el lugar de la ejecucion, echó pie á tierra con admirable firmeza, y á los pocos momentos cayó herido de seis balas en el corazon, tres en la cabeza y cuello, y una en el brazo. — Su cadáver fué llevado al hospicio de la maternidad, y *velado* por las hermanas de la Caridad. Al dia siguiente se lo entregaron á su esposa, y recibió sepultura en el cementerio de *Mont-Luis*.

Cuando se separó de su esposo la mariscala, habia ido á las Tullerías para ver al duque de Duras, gentil-hombre de cámara de Luis XVIII, á fin de obtener una audiencia del rey. Allí permaneció esperando largo tiempo, entretenida con diferentes pretestos. — Cuando el duque se vió en el caso de decirla que todo estaba ya acabado, la manifestó: *Señora, la audiencia que solicitais del rey es ya enteramente inútil* La mariscala no comprendió al pronto el sentido de estas palabras: esplicáronselas, y á los pocos momentos la condujeron casi exánime á su casa. — De allí á pocos dias la obligaron á pagar los gastos del proceso, que subieron á la suma de veinte y cinco mil francos.

Muchos oficiales que habian servido á las órdenes del mariscal formaron el proyecto de arrebatarlo en el momento que le condujeran por el llano de Grenelle. La policía descubrió el plan y maniobró. Desde por la mañana tuvieron lugar varias prisiones, y entre ellas la del coronel Pailhes, gefe del complot, y además se dispuso que la ejecucion se verificara en el sitio llamado punto redondo del Observatorio. — Como no existian pruebas contra los oficiales que habian sido arrestados, tuvieron que ponerles en libertad; pero les mandaron salir de la capital, y retirarse á las diferentes localidades que se les designaron.

El Diario de los Debates (antiguo periódico del imperio), entonces y anteriormente propiedad de los hermanos Bertin y completamente adicto á la reaccion borbónica, se espresó en estos términos, que no debe omitir la historia. «Hé aquí pues una gran »justicia llevada á cabo... La posteridad á quien el mismo acusado »apeló, ratificará esta sentencia confirmada ya por todos los con»temporáneos imparciales.... La historia hará á la memoria del »mariscal Ney la justicia que es fácil prever, y que su sangre aun

(1) Dupin invocó el tratado del 20 de noviembre de acuerdo con el mariscal y para dar lugar á la protesta cuyo modelo habia recibido de manos de su defensor. Esta circunstancia me recuerda otra que no deja de tener algun interés, y que prueba hasta qué punto la autoridad estaba poco segura acerca de las consecuencias de el juicio que acababa de emitir El original de la protesta quedó despues de la sentencia en manos del mariscal. Dupin que al despedirse se olvidó de pedirle dicho original, rogó á Berrier (hijo) que se lo pidiera. Al bajar del cuarto del mariscal dijo Berrier á Dupin en medio de los centinelas que habia en todas partes: «lo ha arrojado al fuego.» Las últimas palabras *al fuego* fueron las que se oyeron, y al momento llegaron á noticia del ministro de policia. Aquella misma noche fueron llamados Dupin y Berrier para preguntarles, *si se trataba de pegar fuego al edificio para salvar al mariscal*. . . . .

Ney habia efectivamente nacido en Sarrelouis, una de las poblaciones que mas valientes oficiales ha dado el ejército. A pesar de que el número de sus habitantes apenas llega á cinco mil, han salido de ella mas de cuatrocientos militares de graduacion, entre otros:

1.º Ney (Miguel), mariscal, príncipe de la Moscowa. duque de Elchingen, par de Francia, etc., 2.º Grenier (Pablo), teniente general, gefe de Estado Mayor del ejército de Italia, miembro del gobierno provisional en 1815; 3.º Favart, teniente general, gobernador de Lila en 1792, cuando ocurrió la célebre defensa de esta plaza; 4.º Chermont, teniente general, gobernador de la Martinica; 5.º Renauldt (Miguel), teniente general, comandante en gefe en la Montaña Verde y en la toma de Treveris: 6.º Muller (Francisco), teniente general; comandante en gefe del ejército de los Pirineos Orientales. 7.º Toussaint, general, formó parte de la division de Irlanda. 8.º Grenier (Jorge), general de infantería. 9.º Jeannet (Francisco), general de infantería. 10.º Schobert (Luis), general de infantería. 11.º Hantz, ayudante general, muerto en España.

Coroneles.—1.º Leisteinschneider, de la ex-guardia; 2.º Ralnder (Victor) del primer regimiento de artillería: 3.º Redeler (Santiago), de la artilleria de marina; 4.º Flosse (Nicolás), de húsares, muerto en Rusia; 5.º Hegay (Nicolás), de dragones; 6.º Matias (Nicolás), del 2.º de cazadores; 7.º Winther (Pedro), de infanteria; 8.º Thiery, de infantería, nombrado general en el campo de batalla, en que murió; 9.º Dionisio (Nicolás), de infanteria; 10.º Yung (Jorge), del 2.º cuerpo franco del Mosela, muerto en el destierro en América.

Tenientes coroneles. 1.º Richard; 2.º Chartener (Juan Bautista); 3.º Renauldt Francisco; 4.º Winter (Claudio); 5.º Yung (Miguel), de la ex-guardia; 6.º Toussaint (Juan Bautista); 7.º Beltramin, del 6.º de lanceros; 8.º Sellier (Nicolás); 9.º Sellier (Juan), muerto en la Moscowa; 10.º Hautz (Miguel), muerto en Italia; 11.º Ganal, muerto en el sitio de Amberes.

Ademas 67 capitanes, 34 tenientes, 55 subtenientes, 5 comisarios de guerra, un contador general, 12 empleados en la administracion del ejército, y mas de 200 sargentos, entro los que habia muchos mutilados y en su mayoría estaban condecorados.

»humeante nos impide anticipar.» (Véase el *Diario de los Debates* del 7 de diciembre de 1815). Veinte años posteriormente, la voz de un antiguo soldado, la voz del general (hoy mariscal) Excelmans, hacia resonar en el seno de la misma cámara de los Pares las terribles palabras aplaudidas por toda la Francia: LA CONDENACION DEL GENERAL NEY HA SIDO UN ASESINATO JURIDICO, SI, YO LO DIGO. Y ¡cosa jamás oida en los fastos del Senado! entusiastas aplausos impusieron silencio al presidente de la alta cámara.—Hé aquí como la posteridad ha ratificado el juicio del 6 de diciembre de 1815.

Antes que Ney cayó tambien bajo el plomo mortífero un noble jóven, un corazon rico de patriotismo y de fé: LA BEDOYERE!

LA BEDOYERE, á quien hemos visto correr al encuentro de la falange sagrada y de su gefe, esclamando: «*Señor*, los franceses »van á hacer todo lo posible por V. M., pero es indispensable que »hagais tambien todo lo posible por ellos. Nada de ambicion, nada »de despotismo: nosotros queremos ser libres y dichosos. Es pre»ciso que V. M. renuncie al sistema de conquista y de escesiva »preponderancia que ha causado la desgracia de la Francia y la »vuestra.» La Bedoyere tuvo que comparecer ante un consejo de guerra por el decreto de 24 de julio: habia seguido al ejército al otro lado del Loira, y acababa de retirarse á Riom, cuando repentinamente tomó la determinacion de presentarse en París, «sin »que se sepa hasta el presente qué motivos le impelieron á dar es»te paso, sobre el cual se sospecha que la policía le comunicó no»ticias falsas, por las que se le hizo creer que existia en la capital »un partido poderoso y dispuesto á verificar una revolucion en el »órden de cosas recientemente restablecido.»—Estas sospechas han sido aun mayores, pues se ha llegado á decir: «que el agente »de policía, encargado de tan odiosa comision, no se separó un »solo momento de su víctima; que vino con ella á París en la di»ligencia, y que la acompañó hasta la misma casa á donde fué á »albergarse.—Esta casa era la de una íntima amiga de la esposa de La Bedoyere (madama Fontery).—Habiendo entrado en París á las ocho de la mañana del 2 de agosto, el general fué arrestado á las seis de la tarde y conducido á la prefectura de policía ante Decazes, que le hizo sufrir un interrogatorio, en el cual con toda malicia se involucró el nombre del general Excelmans. Esto hace suponer que la policía, noticiosa del proyecto de los generales del ejército del Loira, de que he hablado anteriormente, trató de privarles del apoyo del fogoso La Bedoyere, arrastrándole á París por intervencion de uno de sus agentes.

El 9 de agosto el general sufrió un nuevo interrogatorio: el 14 compareció ante el consejo compuesto de *Berthier de Sauvigny*, ayudante-comandante, presidente; *Mazenot de Montdesir*, ayudante-comandante; *Saint-Just*, gefe de batallon, adicto al estado mayor; *Lentivi*, capitan, adicto al estado mayor; *Grenier*, capitan, adicto al estado mayor; *Bulnois*, teniente de gendarmería del departamento del Sena; *Viotti*, gefe de batallon, adicto al estado mayor, desempeñando en el consejo las funciones de relator; *Caudriez*, capitan de gendarmería del departamento del Sena, que hacia las veces de procurador del rey.—Del proceso resultó que el general La Bedoyere en el acto de su prision llevaba un pasaporte espedido por el subprefecto de Pont-Gibault á nombre de *Cárlos-Angel Francisco* HUCHET, *comerciante*, y en una cartera una libranza de cincuenta y cinco mil francos, *firmada* OUVRARD y PARISCH, comerciante en Filadelfia, y de la cual se apoderó tambien la policía.—Los debates fueron rápidos: La Bedoyere no negaba haber conducido su regimiento á Napoleon; pero pedia que se oyeran testigos acerca de la legitimidad de los motivos que habian determinado su conducta, esto es, acerca de las circunstancias que le habian impelido á la accion que se le imputaba.—Protestó contra la competencia del consejo de guerra, alegando que el real decreto del 24 le sometia á la jurisdiccion del consejo de guerra de la division militar: no se hizo mérito, ni de la protesta ni de tal demanda, y el consejo pronunció *por unanimidad* la pena de muerte. La Bedoyere pudo lograr que la causa se viera en segunda instancia. Mauguin sostuvo el 19 la cuestion de incompetencia de los consejos de guerra de la primera division militar, y la del segundo consejo que habia sido nombrado, de cuyo derecho no podia el gobernador de la division disponer por no ser conforme al real decreto, cuyas palabras literales eran: *el consejo de guerra permanente*. Mauguin presentó además otros cinco recursos tomados de las infracciones fragrantes de la forma, entre las que la mas grave consistia en no haber los testigos *prestado juramento* de decir verdad: finalmente, de este hecho dedujo, que la defensa tampoco era libre ni completa, pues habian rehusado oir á los testigos de descargo.—El consejo compuesto del general *Decouchy*, presidente, del ayudante-comandante *Maurin*, del gefe de escuadron *Dechambeau*, de los capitanes *Pignot y Leclerc*, asistido de *Portier*, escribano, y del comisario-ordenador *Ricard*, que desempeñaba las veces de procurador del rey; el consejo, vuelvo á decir, no admitió ninguno de los recursos entablados, y confirmó por unanimidad la sentencia del anterior consejo, que fué ejecutada *aquel mismo dia*, á las seis y media de la tarde en el llano de Grenelle. En este corto intrevalo no supieron evitar á Luis XVIII la odiosidad de negar á la esposa de La Bedoyere el perdon «Señora, le dijo el rey, si vuestro esposo no hubie»ra ofendido mas que á mí, yo le otorgaria el perdon; pero la *Francia entera* reclama el castigo del hombre que atrajo sobre »ella todas las calamidades de la guerra: contad con mi proteccion »para vos y para vuestros hijos.» La Bedoyere murió con la serenidad mas estóica, colocado casi á quema ropa del peloton que le fusiló.

LAVALETTE, arrestado el 12 de julio (ANTES DEL DECRETO DEL 24), por órden de Decazes, fué trasladado el 24 á la Conserjería, donde sufrió cuatro meses de cautividad y despues compareció el 20 de noviembre ante el tribunal criminal del Sena, presidido por Chaslet, por *complicidad en las tentativas de Napoleon contra la autoridad real y la seguridad del Estado* (1). Luis XVIII y sus consejeros habian previsto que los mas de los personajes comprendidos en el decreto de 24 de julio, dirian que no habian tenido parte en la tentativa de Napoleon *antes del 20 de marzo*, y por lo tanto en el artículo 1.° de aquel decreto se decia ANTES DEL 23 DE MARZO, con cuya cláusula se daba una latitud inmensa á la reaccion.—Colocada en este terreno, la defensa de Lavalette era difícil: sin embargo, como á la independencia y á la conciencia del jurado iba á dirigirse el abogado y habia entre los jueces hombres de verdadera inteligencia, para estos la cuestion moral quedaba enteramente reducida á indagar, si Lavalette habia sido cómplice de la tentativa de Napoleon *antes del 20 de marzo*, porque si la complicidad era de fecha posterior, Lavalette no tenia mas culpa que todos los habitantes de París.—Pero estos hombres de inteligencia juzgaron la cuestion bajo otro punto de vista, pues á consecuencia de un debate muy animado, en el que el acusador público, HUA, sostuvo la complicidad con un encarnizamiento que rayaba en crueldad, despues *de cinco horas de deliberacion secreta*, el jurado pronunció veredicto de culpabilidad (2). Lavalette fué condenado á muerte. Cuando oyó pronunciar la sentencia, volvióse hácia su defensor con la misma serenidad que habia mostrado en todo el curso del proceso y le dijo: *Qué quereis, amigo mio? Esto es para mí como un balazo.* Luego dirigiéndose á los numerosos empleados de correos que habian sido llamados como testigos de cargo, les hizo un amistoso saludo con la mano, diciéndoles: «A dios, señores de correos.» No se admitió súplica ni la instancia de indulto presentada por su esposa, y se fijó la ejecucion para el jueves 21 de diciembre. En tan desesperada situacion no decayó el ánimo de la condesa. La ternura le inspiró un medio para arrancar á su esposo de entre sus verdugos, cuya peligrosa ejecucion exigia indudablemente una serenidad y temple de ánimo superiores á su sexo. El dia 20 de diciembre se presentó en la Conserjería, acompañada de su hija, que entonces tenia doce años (hoy es madama Forget), y de su aya, la viuda Dutroit. Madama de Lavalette, como de costumbre venia conducida en una silla de manos, completamente envuelta con una especie de bata llamada *wichtchoura*, y cubierto el rostro con un sombrero. El conserje las dejó pasar en virtud de un pase dado por el procurador general. A breves momentos se presentaron en la puerta la niña y el aya, sosteniendo al conde de Lavalette que tapado con el traje de su esposa y aplicando constantemente un pañuelo á los ojos como para ocultar su llanto, salió fuera de la prision, sin que lo echara de ver el carcelero. Este sin embargo pasó al momento á la habitacion del sentenciado; ya no estaba allí, ya estaba libre: su denodada esposa era la que ocupaba su puesto. Todas las indagaciones que se hicieron en la cárcel interior y esteriormente fueron inútiles; encontraron la silla de manos en el barrio de los Plateros, pero ya no habia dentro de ella mas que la hija del conde. El conserje fué destituido en el acto: mandáronse cerrar las puertas de la ciudad, y enviáronse requisitorias en todas direcciones. Lavalette, aunque libre de la prision, estaba espuesto á los mayores peligros. En París podia ser descubierto á cada instante: importábale pues salir cuanto antes de la capital y emigrar á un pais estrangero. Tres generosos ingleses, *Hutchinson*, *Wilson* y *Bruce* completaron la noble obra de su evasion, proporcionándole medios de pasar la frontera. El 7 de enero de 1816, el conde de Lavalette, vestido con el uniforme de oficial general inglés, pasó á casa del capitan Hutchinson, y á las siete de la mañana del dia siguiente salió de París en un cabriolé acompañado del general Wilson, que se habia ofrecido á servirle de guia. Gracias á este nuevo ardid

(1) El decreto del 24 de julio fué modificado en cuanto al conde Lavalette por real órden del 3 de setiembre; fué sometido al jurado por no haber pertenecido al ejército.

(2) El jurado se componia de Heron de Villefosse, Jurrien, Parmentier, Varneur, Gueneau de Mussy, Commard, Courville, Nepveu, Chapellier, Bintot, Bejard y Petit.

julio del mismo año, y así sucesivamente de cuatro en cuatro meses.

Art. 5.° No se entregará un solo pagaré al portador para satisfacer el plazo de cada dia, sino se dividirá en fracciones de mil, dos mil, cinco mil, diez mil y veinte mil francos, cuya reunion completará el total del pago de cada dia.

Art. 6.° Convencidas las potencias aliadas que tanto por su propio interés como por el de la Francia conviene que no se emita simultáneamente una suma demasiado considerable de pagarés al portador, determinan que nunca se pongan en circulacion mas que cincuenta millones de francos á la vez.

Art. 7.° La Francia no pagará ningun interés por el plazo de cinco años que las potencias le otorgan para el pago de los setecientos millones.

Art 8.° La Francia entregará en 1.° de enero de 1816 á las potencias aliadas, á título de garantía del pago, una renta sobre el gran libro de la deuda pública de Francia de la suma de siete millones de francos por el capital de ciento cuarenta millones. Esta renta servirá para suplir en caso necesario, la insuficiencia de las recaudaciones del gobierno francés y para nivelar al fin de cada semestre los pagos con el vencimiento de los pagarés al portador, segun se va á espresar.

Art. 9.° Las rentas se inscribirán á nombre de las personas que indicaren las potencias aliadas; pero estas personas no podrán ser depositarias de las inscripciones mas que en el caso que se prevendrá en el artículo 11. Además las potencias aliadas se reservan el derecho de hacer variar dichos nombres, siempre que así lo juzguen conveniente.

Art. 10. El depósito de estas inscripciones estará á cargo de un cajero nombrado por las potencias aliadas y otro nombrado por la Francia.

Art. 11. Habrá una comision mista compuesta de igual número de comisarios aliados y franceses, que examinará cada semestre el estado de los pagos y formará el balance: los pagarés del tesoro satisfechos servirán para acreditar el pago. Los que aun no hubieren sido presentados al tesoro entrarán en el saldo siguiente: finalmente, los vencidos, presentados y no pagados, acreditarán el atraso y la suma de inscripciones que se haya de emplear segun el cambio del dia, para cubrir el déficit. Verificada esta operacion, los pagarés no satisfechos serán entregados á los comisarios franceses, y la comision mista mandará á los cajeros entregar la suma designada por aquella operacion, y los cajeros estarán autorizados y obligados á entregarla á los comisarios de las potencias aliadas, que dispondrán de ella segun les convenga.

Art. 12. La Francia se compromete á reponer al momento en manos de los cajeros una suma de inscripcion igual á la empleada con arreglo á lo prevenido en el artículo anterior, de modo que la renta estipulada en el artículo 8.° permanezca completa constantemente.

Art. 13. La Francia pagará un interés del 5 por 100 anual desde el dia del vencimiento de los pagarés al portador no satisfechos, y con tal que la Francia sea culpable del retraso.

Art. 14. Cuando se completare el pago de los seiscientos primeros millones de francos, los aliados para acelerar cuanto antes el descargo de la deuda, aceptarán, si la Francia lo juzga conveniente, la renta estipulada en el artículo 8.° al precio que tenga en aquella época, hasta el saldo completo de los setecientos millones. La Francia no tendrá que pagar mas que la diferencia, si es que la hay.

Art. 15. Si este arreglo no conviniese á la Francia, la deuda de los cien millones restantes será satisfecha del modo que se ha dicho en los artículos 2.°, 3.°, 4.° y 5.°, y despues de pagados los setecientos millones, la inscripcion estipulada en el artículo 8.° será devuelta á la Francia.

Art. 16. El gobierno francés se obliga á satisfacer, además de la indemnizacion pecuniaria, estipulada en el presente convenio, todos los compromisos contraidos por convenios particulares verificados con las diversas potencias y sus coaligados respecto del vestuario y equipo de sus ejércitos, y á redimir y pagar exactamente todas las libranzas y abonarés que provengan de dichos convenios, con tal que no se haya realizado su pago antes de la época de la ratificacion del tratado principal y del convenio presente.

Hecho en París á 20 de noviembre en el año de gracia 1815.

(Siguen las firmas.)

(NUMERO III.)

Convenio celebrado con arreglo al artículo 5.° del tratado principal relativo á la ocupacion de una línea militar en Francia por un ejército aliado.

Artículo 1.° La formacion del ejército de ciento cincuenta mil hombres que en virtud del artículo 5.° del tratado de este dia debe ocupar una línea militar en las fronteras de Francia; la fuerza y condicion de los contingentes que cada potencia ha de suministrar, así como la eleccion de los generales que hubiesen de mandar estas tropas, queda á disposicion de los soberanos aliados.

Art. 2.° Este ejército será mantenido por el gobierno francés del siguiente modo:

El alojamiento, leña, alumbrado, víveres y forrages deberán ser suministrados en especie. Queda convenido que el número de raciones para los hombres no podrá pasar nunca de doscientas mil y de cincuenta mil para los caballos, cuyas raciones se entregarán con arreglo á la tarifa que acompaña al presente convenio.

Respecto al sueldo, equipo, vestuario y demas objetos accesorios, el gobierno francés cubrirá los gastos mediante el pago de una suma de cincuenta millones de francos anuales, que será mensualmente entregada en metálico á los comisarios de las potencias aliadas desde el 1.° de diciembre de 1815. Sin embargo, las potencias aliadas para satisfacer en cuanto sea posible á S. M. el rey de Francia y aliviar sus vasallos, convienen en que el primer año no se paguen mas que treinta millones de francos para sueldos del ejército, reembolsando los restantes en los cinco años siguientes de la ocupacion.

Art. 3.° Asimismo se encarga la Francia de proveer al reparo de las fortificaciones y edificios militares y de administracion civil, como tambien al armamento y provision de las plazas, que con arreglo al artículo 5.° del tratado de este dia deben á título de depósito quedar en manos de las tropas aliadas.

Estos diversos suministros que se harán con arreglo al tipo de la administracion militar francesa, se entregarán en virtud del estado que presentará al gobierno francés el general en gefe del ejército aliado, con cuyo gefe se convendrá en el modo de acreditar todas las necesidades y remover todos los obstáculos, á fin de satisfacer el objeto de esta estipulacion del modo mas conveniente al interés de ambas partes.

El gobierno francés tomará las medidas que crea mas eficaces para asegurar el cumplimiento de los diferentes servicios enunciados en el presente artículo y en el anterior, poniéndose de acuerdo sobre el particular con el general en gefe del ejército aliado.

Art. 4.° Con arreglo al artículo 5.° del tratado principal, la línea militar que las tropas aliadas han de ocupar se estenderá á lo largo de las fronteras que separan los departamentos del Paso de Calais, del Norte, de Ardennes, del Mosa, del Mosella, del Alto y Bajo Rhin, y del interior de Francia. Queda tambien convenido que ni las tropas aliadas ni las francesas ocuparán (no siendo por razones particulares y de comun acuerdo) los territorios y distritos que á continuacion se espresan, esto es: en el departamento del Soma, todo el pais al Norte de este rio, desde Ham hasta su embocadura en el mar; en el departamento del Aisne, los distritos de San-Quintin, Vervins y Laon; en el departamento del Marne, los de Reims, Sainte-Menehould y Vitry; en el departamento del Alto-Marne, los de Saint-Dizier y Joinville: en el departamento del Meurthe, los de Toul, Dieuze, Sarreburgo y Blamont; en el departamento de los Vosgos, los de Saint-Dié, Bruyeres y Remiremont; finalmente, el distrito de Lure en el departamento del Alto-Saona, y el de San Hipólito en el departamento de Doubs.

No obstante la ocupacion por parte de los aliados del territorio designado por el tratado principal y el presente convenio, S. M. Cristianísima podrá mantener guarniciones en las ciudades del territorio ocupado, con tal que el número de cada una sea el que se espresa á continuacion:

En Calais	1000 hombres.
Gravelinas	500
Bergues	500
San Omer	1500
Bethune	500
Montreuil	500
Hesdin	250
Ardres	150
Aire	500
Arras	1000
Boulogne	500
San Venant	300
Schelestadt	1000
Befort	1000
Lila	3000
Dunkerque y sus fuertes	1000
Douai y el fuerte de Escarpe	1000
Verdun	500
Metz	3000
Lauterburgo	200
Weissemburgo	150

Lichtenberg.	150
Petite-Pierre.	100
Phalsburgo.	600
Estrasburgo.	1000
Neuf Brisach y fuerte Mortier. .	1000

Téngase sin embargo bien entendido que el material de la artillería é ingenieros, así como los objetos de armamento que no pertenezcan propiamente á estas plazas, serán retirados fuera de ellas y trasportados á los sitios que el gobierno francés crea convenientes; con tal que estos se hallen fuera de la línea ocupada por las tropas aliadas y de los distritos en que se ha convenido no dejar tropa alguna ni aliada ni francesa.



La duquesa de Berri á los pies de Luis XVIII.

Si llegase á noticia del gefe de los ejércitos aliados cualquiera infraccion de las estipulaciones mencionadas, dirigirá sus reclamaciones al gobierno francés que por su parte se obliga á hacerle justicia.

Hallándose en este momento las plazas que se acaban de espresar sin guarnicion, el gobierno francés podrá cuando quiera cubrirlas con el número de tropa prefijado; pero antes tendrá que ponerlo en conocimiento del general en gefe de los aliados, á fin de que las tropas francesas no sufran impedimento ni retraso en su marcha.

Art. 5.° El mando militar en toda la estension de los departamentos que permanecerán ocupados por las tropas aliadas, pertenecerá esclusivamente á su general en gefe: bien entendido que este mando no se estenderá á las plazas que las tropas francesas deben ocupar en virtud del artículo 4.° del presente convenio, ni á un radio de mil toesas al rededor de dichas plazas.

Art. 6.° La administracion civil, la de justicia y la recaudacion de contribuciones de toda especie quedarán á cargo de los agentes de S. M. el rey de Francia. Lo mismo sucederá respecto de las aduanas, que permanecerán durante la ocupacion en el mismo estado en que se hallan, y sus dependientes no recibirán obstáculo alguno de los comandantes de las tropas aliadas, antes por el contrario serán auxiliados en cuanto convenga para impedir el fraude.

Art. 7.° A fin de prevenir cualquier abuso que pudiera ocurrir en la observancia de los reglamentos de las aduanas, no se podrán introducir los efectos de vestuario, equipo y demás artículos necesarios para las tropas aliadas, sin ir acompañados de un certificado que acredite su orígen, y los oficiales comandantes de los diferentes cuerpos avisarán su llegada al general en gefe, quien lo comunicará al gobierno francés, á fin de que tome las providencias oportunas por medio de los empleados de aduanas.

Art. 8.° Siendo el servicio de la gendarmería una cosa reconocida como útil y necesaria para la conservacion del órden público, este servicio continuará haciéndose como hasta aquí en los puntos ocupados por el ejército aliado.

Art. 9.° El resto de las tropas aliadas que no deban formar parte del ejército de ocupacion evacuará el territorio francés á los veinte y un dias de haberse firmado el tratado principal. Los territorios que en virtud de este tratado deben ser entregados á los aliados, así como las plazas de Landau y Sarrelouis, lo serán en el término de diez dias despues de la firma del tratado.

Estas plazas serán entregadas en la misma disposicion en que estaban el 20 de setiembre último. Se nombrarán comisionados por una y otra parte para realizar y acreditar este estado, y para entregar y recibir respectivamente la artillería, municiones de guerra, planos, modelos y archivos pertenecientes á las dichas plazas y á los diferentes distritos cedidos por la Francia en virtud del tratado.

Asimismo se nombrarán comisionados para examinar y comprobar el estado de las plazas ocupadas aun por las tropas francesas, y que segun el artículo 5.° del tratado principal deben conservarse en depósito durante cierto tiempo por los aliados. Estas plazas serán igualmente puestas á su disposicion en el término de diez dias despues de firmado el tratado.



Pablo Didier en las montañas del Delfinado.

Tambien se designarán comisionados por parte del gobierno francés y del general en gefe del ejército aliado de ocupacion, así como por el general comandante de las tropas aliadas que se encuentran en posesion de las plazas de Avesnes, Landrecies, Maubeuge, Rocroi, Givet, Montmedy, Longwy, Mezieres y Sedan, para que vean y acrediten el estado de estas plazas, y de las municiones de guerra, cartas, planos, modelos, etc., que contengan en el momento que se considerare como de ocupacion, segun el presente tratado.

Las potencias aliadas se obligan á entregar al fin de la ocupacion temporal todas las plazas designadas en el artículo 5.° del tratado principal, en el mismo estado que tenian en la época de esta ocupacion, salvos los desperfectos causados por el tiempo y que el gobierno francés no hubiese remediado con las reparaciones necesarias.

Hecho en París á 20 de noviembre, año de gracia 1815.

(Siguen las firmas.)

Artículo adicional al convenio militar.

Habiendo convenido las altas partes contratantes por el artículo 5.° del tratado de este dia en que un ejército aliado ocupe durante cierto tiempo las posiciones militares de Francia, y deseando prevenir todo lo que pueda comprometer el órden y la disciplina que importa muy particularmente mantener en este ejército, se decreta por medio del presente artículo adicional que todo desertor que de cualquiera de los cuerpos de dicho ejército pasare al lado de Francia, sea inmediatamente detenido por las autoridades francesas, y remitido al comandante mas inmediato de las tropas aliadas, y que otro tanto hagan estas respecto de los desertores franceses que pasaren á ellas.

Estas mismas providencias se aplicarán á los desertores de uno y otro ejército que hubiesen abandonado sus banderas antes de la firma del presente tratado, los cuales serán sin dilacion de ninguna especie restituidos y entregados á sus cuerpos respectivos.

El presente artículo tendrá el mismo valor y fuerza que si testualmente se hubiese insertado en el convenio militar de este dia.

En fé de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo firman y ponen su sello de armas.

Hecho en París á 20 de noviembre del año de gracia de 1815.

(Siguen las firmas.)

Asesinato del duque de Berri por Louvel.

Tarifa aneja al convenio relativo á la ocupacion de una linea militar en Francia por el ejército aliado.

I. Víveres, Forrage, Alojamientos, Combustibles.

Racion ordinaria del soldado. — 2 libras, peso de marco, de pan de mezcla, ó 1 2|3 de harina, ó 1 1|6 de galleta.

1|4 de libra de harina de avena mondada, ó 3|16 de arroz, ó 1|2 de harina fina de trigo, guisantes ó lentejas, ó 1|2 de patatas, zanahorias, nabos y otras legumbres frescas.

1|2 libra de carne fresca ó 1|4 de tocino.

1|10 de litro de aguardiente, ó 1|2 litro de vino, ó un litro de cerbeza.

1|30 de libra de sal.

1.° En el caso de alojarse la tropa en casas particulares, estas le darán luz y puesto en el hogar. En los cuarteles la leña y luz de las cuadras, etc., será suministrada segun las localidades, y lo mismo se entenderá con los cuerpos de guardia.

2.° Los suministros no se harán á la tropa sino con arreglo á las circunstancias. Se tratará de variar los comestibles segun las ocasiones, concretándose en lo posible á legumbres secas. El tocino no se dará sino á peticion de la tropa.

3.° La harina para el pan se dará tambien al gusto de la tropa, facilitando ademas leña y hornos para cocerlo. No se suministrará galleta sino en el caso de marcha ó de alguna urgencia, ó bien para completar la provision de diez dias anticipados que deben llevar de reserva las tropas que estén de marcha. Entiéndese que la provision de diez dias se hará sin perjuicio de la racion diaria. Por lo demas, á fin de asegurar la exactitud de las provisiones queda convenido que en el plazo de dos meses se abastecerán los almacenes de manera que haya constantemente quince dias anticipados de raciones, de víveres y forrage, bajo la inspeccion de los guarda-almacenes franceses. La administracion de los cuerpos de ejército podrá cuando quiera examinar si el estado de los almacenes corresponde á esta cláusula.

4.° Las raciones de carne se darán cortadas, sin comprender en ellas la cabeza, pies, livianos, hígados ni demas entrañas. Si la tropa desea que se le suministre alguna res viva, se tasará su peso convencionalmente, incluyendo la cabeza, el sebo y cuanto se pueda comer; pero en este caso la piel quedará á beneficio de la tropa.

5.° En marchas y otras ocasiones en que los soldados serán suministrados por etapa, servirá tambien de base la presente tarifa. En este caso el soldado recibirá su racion ó el equivalente, preparado y repartido para sus dos comidas, y por la mañana pan con aguardiente.

6.° Los recibos se darán por los regimientos, compañías y destacamentos, espresando las partes y raciones, y serán revisados y examinados en cada cuerpo de ejército por una comision mista, cuyos gastos especiales correrán por cuenta del gobierno francés.

7.° Como la mayor parte de la tropa de estos ejércitos está acostumbrada á fumar, y los soldados no se hallan en el caso de poder comprar tabaco al subido precio en que se vende en Francia, queda tambien convenido que los regimientos, compañías y destacamentos podrán pedir cada mes medio kilógramo de tabaco para cada plaza, pagando sesenta céntimos el medio kilógramo de tabaco de calidad inferior, pero fresco que se vende en los almacenes. Para evitar con este motivo todo contrabando, los regimientos formarán libretas, en las que se anotarán las cantidades de tabaco recibidas.

Raciones de oficiales.

Las raciones y su alojamiento serán dadas con arreglo al estado siguiente:

DESIGNACION de GRADOS.	Número de raciones de boca.	Número de raciones de leña.	Número de habitaciones correspondientes.	Número de locales para sus asistentes.	OBSERVACIONES.
Oficiales subalternos...	1	2	1	1 á 2	
Capitan de infantería ó caballería y segundos capitanes.........	2	2	2	3	
Mayores..................	3	3	3	3	Si mandan regimiento una racion mas y un local de asistentes.
Tenientes coroneles...	4	3	3	4	
Coroneles................	5	3	3	4	Si mandan division ó son de estado mayor una racion de mas en todo.
General-Mayor..........	7	4	4	5	
Teniente general.......	9	5	5	7	Los generales en gefe y comandantes de cuerpos habitarán en casas correspondientes á su clase, cuyo alumbrado, etc., será el que convenga.
General de infantería, caballería ó comandante de un cuerpo de ejército............	12	. . .	. . .	. . .	

1.° Los asistentes recibirán la misma racion que un soldado, segun el estado efectivo de presentes, y en el número determinado para cada ejército.

2.° Los empleados de administracion y sanidad militar recibirán las raciones correspondientes á la categoría en que se les considere.

3.° En caso de necesidad, particularmente en tiempo de marcha, podrá reducirse el número de aposentos. En los cuarteles se arreglarán las cuadras segun las circunstancias y de conformidad con los señores comandantes.

FORRAGE.

Racion ligera.	*Racion pesada.*
Avena, 5/8 de fanega de París.	Avena, 1 fanega de París.
Heno, 10 libras.	Heno, 10 libras.
Paja, 5 libras.	Paja, 5 libras.

1.° La racion pesada se suministrará solamente á los caballos de silla de los oficiales, á los de la caballería regular, tanto pesada como ligera, y á los de la artillería. Todos los demás, así como los caballos de los cosacos, tendrán racion ligera, escepto el caso en que segun el reglamento particular de un ejército haya que dar racion pesada. En las marchas ó movimientos que duren mas de cuatro dias, todos los caballos disfrutarán de racion pesada.

2.° En caso de necesidad los forrages podrán ser reemplazados con seis raciones de cebada; y si hubiese una estremada carestía, se darán seis de centeno en lugar de ocho raciones de avena, y media racion ligera de avena por cinco libras de heno. Esta última subrogacion podrá ser pedida por las tropas, cúya racion de heno sea ordinariamente de menos de diez libras y de mas la de avena.

3.° La paja será suministrada por los almacenes, pero el estiércol de las cuadras podrá ser utilizado por la tropa, quedando á cargo de esta la limpieza de dichas cuadras; mas si el soldado está alojado en casas particulares, el dueño suministrará la paja con arreglo á la tarifa, y el estiércol quedará á su disposicion.

4.° Se facilitarán cuadras con arreglo al número efectivo de caballos de los regimientos y compañías, con el competente alumbrado y sitio para la guardia, el bagage y forrage.

5.° A los oficiales de las diversas graduaciones se les suministrará el forrage para los caballos con arreglo á los estados de su organizacion, segun existian antes de esta tarifa, sin hacer ninguna deduccion. Las cuadras para los caballos de los oficiales serán tambien proporcionadas á su número efectivo con la correspondiente localidad para el bagage y forrages, pero sin alumbrado. El sitio destinado para cada caballo tendrá cuatro pies de ancho y ocho de largo.

NOTA GENERAL.

I. Las tropas no podrán pedir mas que lo que se designa en la tarifa, y tendrán que proveerse á su costa de los objetos que se mencionan en ella, como jabon, manteca, greda, etc. El arreglo de los cuerpos de guardia y garitas correrá por cuenta de los pueblos.

II. *Hospitales.*—En general los hospitales serán administrados por las autoridades francesas en la forma acostumbrada; pero en cuanto al mantenimiento de los enfermos se seguirán las reglas establecidas por cada ejército á su entrada en Francia. Todos los artículos necesarios, inclusos los medicamentos, serán costeados por el gobierno francés. Sin embargo, nada se suministrará á las enfermerías de los regimientos mas que la localidad y las raciones ordinarias que se reclamarán como para los demas militares presentes. Cada cuerpo de ejército enviará al hospital destinado para sus enfermos, los médicos y comisarios indispensables para asegurar el buen tratamiento. En ningun caso se podrá rehusar el admitir en el hospital á los soldados que lo necesiten: los hospitales se establecerán á distancias convenientes.

III. *Transportes.*—Cuando las tropas se pongan en movimiento, el gobierno francés suministrará los medios de transporte á peticion del comandante general: lo mismo se hará respecto de la conduccion de enfermos. Tambien se facilitarán los relevos necesarios para las comunicaciones entre las diversas partes de un cuerpo de ejército, pero sobre este particular habrá mucha reserva. Por lo concerniente á los convoyes de efectos militares para la tropa procedentes de paises situados fuera de las fronteras de Francia, no se verificará el transporte por los relevos del pais mas que hasta el 1.° de febrero de 1816, y solamente para cantidades moderadas.

IV. *Correos.*—Todas las cartas concernientes al servicio interior de los cuerpos, correspondencia con las autoridades francesas, y las que vengan marcadas con la contraseña oficial, serán recibidas y entregadas sin pago de ninguna especie. La correspondencia particular se pagará con arreglo á la tasacion ordinaria. Los correos y viajeros, sean ó no militares, pagarán exactamente segun la tarifa de postas.

V. *Aduanas.*—Los efectos destinados para el vestuario de las tropas no pagarán derecho ninguno de entrada mediante los correspondientes certificados. Los militares que vinieren á unirse á sus cuerpos ó los que salieren de Francia, estarán asímismo exentos de todo pago á las aduanas por los efectos de su propio uso ó de la tropa.

Convenido y firmado en París á 20 de noviembre, año de gracia 1815.

NUMERO IV (1).

Convenio verificado con arreglo al artículo 9.° del tratado principal y relativo al exámen y liquidacion de las reclamaciones á cargo del gobierno francés.

Para allanar las dificultades suscitadas acerca de la ejecucion de diversos artículos del tratado de París de 30 de mayo de 1814, y particularmente sobre los relativos á las reclamaciones de los súbditos de las potencias aliadas, deseando las altas partes contratantes asegurar á sus respectivos súbditos el goce de los derechos que aquellos artículos les concedian, y evitar en cuanto sea posible toda discordia que pueda originarse acerca del sentido de algunas disposiciones de dicho tratado, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1.° Quedando el tratado de París de 30 de mayo de 1814 confirmado por el artículo 11 del tratado principal de que forma parte el presente convenio, será estensiva esta confirmacion particularmente á los artículos 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 30 y 31 de dicho tratado, en cuanto las estipulaciones contenidas en dichos artículos no se cambien ó modifiquen por el presente acto, y además queda espresamente convenido que las esplicaciones ó modificaciones que las altas partes contratantes juzguen á propósito hacer con relacion á los artículos siguientes, no perjudicarán en nada á las reclamaciones de cualquier otra naturaleza, autorizadas por aquel tratado, con tal que no se haga especial mencion de ellas en el presente convenio.

Art. 2.° Conforme á esta disposicion, S. M. Cristianísima promete mandar liquidar en la forma que á continuacion se dirá, todas las sumas de que la Francia es deudora á paises estrangeros, tal como se previno en el tratado, á que pertenece el presente convenio, en virtud del artículo 19 del tratado de París de 30 de mayo de 1814, bien sea á individuos, á pueblos ó á establecimientos particulares, cuyas rentas no están á disposicion del gobierno.

(1) Los dos convenios número IV y V no fueron mas que enunciados.

Esta liquidacion se estenderá especialmente á las siguientes reclamaciones:

1.° A las concernientes á suministros ó préstamos de cualquiera naturaleza, hechos por pueblos, individuos y generalmente hablando por cualquier otro que no sea un gobierno, en virtud de contratos ó disposiciones dimanadas de las autoridades administrativas francesas con promesa de pago, sea que dichos suministros ó préstamos hayan sido efectuados para los almacenes militares en general, ó para el abastecimiento de ciudades ó plazas en particular, ó á los ejércitos franceses, destacamentos, gendarmería, administraciones ú hospitales militares, ó finalmente para cualquier servicio público.

Estos préstamos se justificarán por medio de los recibos de los guarda-almacenes, oficiales civiles ó militares, comisarios, agentes ó inspectores, cuya validez será reconocida por la comision de liquidacion de que se tratará en el artículo 5.° del presente convenio.

Sus precios serán arreglados por los contratos ú otros compromisos de las autoridades francesas, y en su defecto por los precios que rijan en los parages mas inmediatos al punto en que se hizo la entrega.

2.° A los atrasos de sueldos y pensiones, gastos de viaje, gratificaciones ó recompensas pertenecientes á militares ó empleados del ejército francés, que por los tratados de París de 30 de mayo de 1814 y del 20 de noviembre de 1815 pasaron á ser súbditos de otras potencias, dejando pendiente aquella deuda por el tiempo que sirvieron al ejército francés, ó estuvieron empleados en los establecimientos de que dependian, como hospitales, almacenes, etc.

La justificacion de estas reclamaciones se hará presentando los documentos exigidos por las leyes y reglamentos militares.

3.° A la restitucion de los gastos causados por el mantenimiento de los militares franceses en los hospitales civiles que no pertenecen al gobierno, con tal que su pago haya sido estipulado por medio de espresa obligacion: la cantidad de estos gastos será justificada por medio de notas certificadas por los gefes de los respectivos establecimientos.

4.° A la restitucion de los fondos confiados á las administraciones de correos acerca de las cartas francesas que no hubiesen llegado á su destino, salvo el caso de fuerza mayor.

5.° Al pago de abonarés, libranzas ó pólizas dadas contra el Tesoro público de Francia, ó contra la caja de amortizacion y sus dependencias á favor de habitantes, pueblos ó establecimientos que en lo sucesivo quedan eliminados del territorio francés, y cuyos documentos se hallan en el dia en poder de dichos habitantes, pueblos ó establecimientos. El gobierno francés no podrá rehusar su pago á pretesto de que los objetos por cuya venta aquellos abonarés, libranzas ó pólizas deben ser realizados, hayan pasado al dominio de un gobierno estrangero.

6.° A los empréstitos hechos por las autoridades francesas á título de restitucion.

7.° A las indemnizaciones concedidas por el no goce de los bienes señoriales dados en arrendamiento, y á cualquiera otra indemnizacion y restitucion por arriendo de dichos bienes, así como sobre las comisiones, emolumentos y honorarios por tasacion, visita ó inspeccion de edificios y demas objetos, hecha por cuenta del gobierno francés, con tal que este las haya reconocido y hubiesen sido practicadas por órden legal de las autoridades existentes en aquella época.

8.° Al reembolso de anticipos hechos por los fondos de los pueblos por órden de las autoridades francesas y con promesa de restitucion.

9.° A las indemnizaciones debidas á particulares por ocupacion de terrenos ó destruccion de edificios, verificada por órden de las autoridades militares francesas para el ensanche ó seguridad de las plazas fuertes ó ciudadelas, en el caso de que esta indemnizacion sea de derecho, conforme á la ley del 10 de julio de 1791, y haya mediado promesa de pagar su valor por medio de una tasacion pericial, ó de cualquiera otro modo que la autoridad francesa hubiese determinado.

Art. 3.° Las reclamaciones del Senado de Hamburgo, concernientes al Banco de esta ciudad, serán objeto de un convenio particular entre los comisionados de S. M. Cristianísima y los de la ciudad de Hamburgo.

Art. 4.° Serán igualmente ventiladas las reclamaciones que presentaren algunos individuos contra la ejecucion de una órden fechada en Nossen á 8 de mayo de 1813, en virtud de la cual se les quitaron, causándoles perjuicio, varios artículos de comercio coloniales, que ellos habian comprado en su mayor parte al gobierno francés, y se les obligó asimismo á pagar derechos duplicados de aduanas, á pesar de haberlo hecho antes con la debida oportunidad. Estas reclamaciones serán examinadas por los comisionados establecidos en el convenio de este dia, y la suma que resulte será pagada con inscripciones en el gran libro de la deuda pública, á un interés que no podrá ser menos del setenta y cinco, del mismo modo que se ha determinado por el presente convenio hacer respecto de las obligaciones que hay que redimir.

Art. 5.° Las altas partes contratantes, animadas del deseo de quedar acordes sobre el medio de liquidacion mas á propósito para economizar tiempo y resolver cada caso en particular, se convienen, esplicando las disposiciones del artículo 20 del tratado de 30 de mayo de 1814, en establecer comisiones de liquidacion, que se ocuparán sobre todo en examinar las reclamaciones y comisiones decisivas que resolverán los casos en que las primeras no hayan podido convenir. En este particular se obrará del siguiente modo:

1.° Inmediatamente despues del cangeo de las ratificaciones del presente tratado, la Francia y las demás altas partes contratantes ó interesadas, nombrarán comisionados liquidadores y jueces comisionados que residirán en Paris, y estarán encargados de hacer ejecutar las disposiciones contenidas en los artículos 18 y 17 del tratado de 30 de mayo de 1814, y en los artículos 2, 4, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 22, 23 y 24 del presente convenio.

2.° Los comisionados liquidadores serán nombrados por todas las partes interesadas que quieran concurrir á la eleccion, en el número que cada cual juzgue conveniente. Estos comisionados recibirán, examinarán y clasificarán con toda brevedad en un estado, cuya fórmula se les dará, las reclamaciones, liquidándolas si fuese menester.

Cada comisionado podrá reunir en una misma comision á todos los demás de los diferentes gobiernos para presentarles y hacerles examinar las reclamaciones de los súbditos de su gobierno, ó bien para tratar acerca de ellas separadamente con el gobierno francés.

3.° Los jueces-comisionados pronunciarán definitivamente y en último recurso sobre todos los asuntos que les sean remitidos con arreglo al presente artículo, por los comisionados liquidadores que no hayan podido resolver sobre ellos. Cada una de las altas partes contratantes ó interesadas podrá nombrar el número de jueces que guste; pero todos prestarán en manos del guarda-sellos de Francia, y á presencia de los embajadores de las altas partes contratantes, residentes en Paris, juramento de pronunciar su fallo sin parcialidad de ninguna especie, y con acuerdo á los principios establecidos por el tratado de 30 de mayo de 1814 y por el presente convenio.

4.° Tan luego como los jueces comisionados nombrados por la Francia y por otras dos, cuando menos, partes interesadas hubieren prestado este juramento, todos ellos se reunirán bajo la presidencia del mayor de edad, para nombrar uno á varios secretarios y uno á varios agentes, que prestarán juramento en sus manos. Asimismo, formarán, si necesario fuese, un reglamento general dara el despacho de asuntos, modo de llevar el registro y otros objetos de órden interior.

5.° Instituidas de este modo las comisiones definitivas, los asuntos que no hayan podido ser resueltos por los comisionados liquidadores pasarán á los comisionados jueces, en la forma que se va á decir.

6.° Cuando las reclamaciones sean de la naturaleza de las prevenidas por el tratado de París ó por el presente convenio, ó cuando no se trate mas que de establecer la validez de la peticion ó fijar el importe de las sumas reclamadas, la comision se compondrá de seis jueces comisionados, de los cuales tres serán franceses y los otros tres serán nombrados por el gobierno reclamante. Entre ellos se sorteará quien deba abstenerse de votar, y quedando por esta circunstancia reducidos al número de cinco, resolverán definitivamente la cuestion que les sea presentada.

7.° Cuando se trate de saber si la reclamacion puede ser colocada entre las prevenidas por el tratado de París de 30 de mayo de 1814 ó en el presente convenio, la comision se compondrá asimismo de tres miembros franceses y de otros tres nombrados por el gobierno reclamante. Estos seis jueces decidirán á mayoría de votos, si la reclamacion puede ser admitida á liquidar, y en caso de empate se sobreseerá en el exámen del asunto, y será materia de una nota diplomática ulterior entre los gobiernos.

8.° Siempre que un asunto pase á la decision de una comision de arbitrage, el gobierno cuyo comisionado liquidador no pudiere convenirse con el gobierno francés, nombrará tres comisionados jueces y la Francia otros tres, escogidos todos entre los que hayan prestado juramento ó que lo prestarán antes de egercer sus funciones. Se dará noticia de este nombramiento al secretario, remitiéndole el espediente. El secretario dará testimonio de esta eleccion y de los documentos recibidos, inscribiendo la reclamacion en el registro particular acostumbrado. Cuando en el órden de las inscripciones llegue la vez á una reclamacion, el secretario convocará los seis jueces comisionados que correspondan.

Si se trata de alguno de los casos enunciados en el párrafo 6.° del presente artículo, los nombres de los seis comisionados seran puestos en una urna, y eliminado el último nombre que salga, el número de comisionados quedará reducido á cinco. Sin embargo,

las partes interesadas, si ambas lo desean, podrán atenerse á una comision de cuatro jueces, para cuyo número impar se procederá del mismo modo. En el caso previsto por el párrafo 7 del presente artículo, los seis jueces ó los cuatro, si las partes se convienen en este número, entrarán en discusion sin eliminarse ninguno de los miembros. En uno y otro caso los comisionados jueces convocados para este efecto se ocuparán inmediatamente del exámen de la reclamacion, ó del artículo de la reclamacion de que se trata, y pronunciarán sin apelacion á pluralidad de votos. El secretario asistirá á todas las sesiones y escribirá sus actas. Si la comision de arbitrage no resolviese sobre un artículo de la reclamacion, el asunto, en el caso de que este artículo sea reconocido como valedero, volverá á la comision liquidadora, para que esta última se ponga de acuerdo acerca de la admisibilidad de la reclamacion particular y de su importe, ó para que la vuelva á remitir nuevamente á una comision de arbitrage reducida al número de cinco ó tres miembros. Decidida la cuestion, el secretario dará noticia á la comision liquidadora de cada sentencia que se haya pronunciado, á fin de que la una al espediente, pues estos juicios deben ser considerados como parte del trabajo de la comision liquidadora.

Por lo demas, téngase entendido que las comisiones establecidas en virtud del presente artículo no podrán estender sus trabajos mas que á la liquidacion de las obligaciones que resulten del presente tratado y del de 30 de mayo de 1814.

Art. 6.° Queriendo las altas partes contratantes asegurar el cumplimiento del artículo 21 del tratado de París del 30 de mayo de 1814, y determinar el modo con que se dará cuenta á la Francia de las deudas especialmente hipotecadas en su origen sobre los paises que han dejado de permanecer á su dominio ó contratadas por su administracion interior, y convertidas en inscripciones del gran libro de la deuda pública de Francia, se convienen en que la suma del capital que cada uno de los gobiernos de los respectivos paises debe reembolsar á la Francia, quedará fijada al curso medio del interés que las rentas del gran libro tuvieren entre el dia de la firma del presente convenio y el 1.° de enero de 1816. Este capital será abonado á la Francia por los estados que la comision establecida por el artículo 5.° del presente convenio, redactará y presentará de dos en dos meses, despues de reconocidos los títulos sobre que la incripcion ha tenido lugar.

No se reembolsará á la Francia el total de las inscripciones emanadas de deudas hipotecadas sobre bienes inmuebles que el gobierno francés ha enagenado, cualquiera que sea la naturaleza de aquellos bienes, con tal que los compradores hayan satisfecho su precio á los agentes del gobierno francés y con tal que dichos inmuebles no se hallen hoy (no siendo por via de adquisicion á título oneroso, hecha durante la administracion francesa) en manos de los gobiernos actuales, de establecimientos públicos ó de antiguos poseedores. El gobierno francés queda encargado del pago de las rentas de estas inscripciones.

La compensacion entre lo que se debe á la Francia por el total de aquellas inscripciones y el pago á que esta nacion queda comprometida por el presente convenio, no podrá tener lugar mas que de comun conformidad, salvo lo que se vá á decir en el siguiente artículo.

Art. 7.° Se deducirán de este reembolso:

1.° Los intereses de las inscripciones sobre el gran libro del estado hasta la época de 22 de diciembre de 1813. Ademas, los intereses que la Francia hubiere pagado posteriormente á esa época le serán abonados por los gobiernos respectivos.

2.° Los capitales é intereses hipotecados sobre inmuebles enagenados por el gobierno francés, aunque no hayan sido convertidos en inscripciones del gran libro de la deuda pública, sin que por eso la presente estipulacion trate de derogar en nada las leyes ó actos del gobierno relativas á prescripciones, en virtud de las cuales los créditos deban estinguirse en provecho de la Francia por via de confusion ó compensacion.

Art. 8.° Habiendo el gobierno francés rehusado reconocer la reclamacion de los Paises-Bajos relativa al pago de los intereses de la deuda de Holanda no satisfechos por los semestres de marzo y setiembre de 1813, queda convenido que la decision de dicha cuestion se remitirá al fallo de una comision de arbitrage.

Esta comision se compondrá de siete miembros, de los cuales dos serán nombrados por la Francia, dos por los Paises-Bajos, y los otros tres serán elegidos por estados absolutamente neutrales y sin interés en la cuestion, como la Rusia, Inglaterra, Suecia, Dinamarca ó Nápoles. La eleccion de estos tres comisionados se hará de modo qué uno será designado por el gobierno francés, otro por el de los Paises Bajos, y el último por los dos comisarios neutrales reunidos.

Esta comision se reunirá en París el 1.º de febrero de 1816. Sus miembros prestarán el juramento á que están obligados los comisionados-jueces instituidos por el artículo 5.º del presente conuio y de la misma manera.

Tan luego como la comision se halle constituida, los comisionados liquidadores de las dos potencias le presentarán por escrito los argumentos en que apoyan su opinion, á fin de poner á los jueces árbitros en el caso de decidir cuál de los dos gobiernos, francés ó el de los Paises-Bajos, está obligado á pagar dichos intereses atrasados, tomando por base la disposicion del tratado de París, de 30 de mayo 1814; y si el reembolso que el gobierno de los Paises-Bajos se verá en el caso de hacer á la Francia por inscripciones de deudas de los paises reunidos á su corona, y desprendidos de la Francia, puede ser exigible sin deduccion de las rentas de la deuda de Holanda, atrasadas por los vencimientos de 1813.

Art. 9.° Se procederá á la liquidacion de los intereses no pagados de las deudas hipotecadas sobre el territorio de los paises cedidos á la Francia por los tratados de Campo-Formio y Luneville, que resulten de empréstitos formalmente consentidos por los Estados de aquellos paises, ó de gastos hechos por su administracion efectiva.

Los comisionados liquidadores observarán como regla de sus operaciones la disposicion de los tratados de paz y las leyes y actos del gobierno francés acerca de la liquidacion ó estincion de los créditos de semejante naturaleza.

Art. 10. Habiéndose estipulado por el artículo 23 del tratado de 30 de mayo de 1814, que el gobierno francés reembolsaría las fianzas de los funcionarios que hayan manejado caudales públicos, en los paises desprendidos de su territorio, á los seis meses de presentadas sus cuentas, esceptuando el único caso de malversacion, se ha convenido:

1.° Que la obligacion de presentar sus cuentas al gobierno francés no se estiende á los recaudadores comunes: sin embargo como este gobierno está interesado en ciertas porciones por la recaudacion de que estos funcionarios han estado encargados, y por consiguiente conserva un derecho de accion contra ellos, no se presentará ninguna reclamacion para restitucion de sus fianzas sin ir acompañada de un certificado de las autoridades superiores del pais á que aquellos funcionarios pertenezcan, en el que se determine la suma que, despues del examen de sus cuentas, deba por la razon espresada ser satisfecha al gobierno francés, y que este la deducirá de la fianza, ó acreditando que no resulta nada en favor de la Francia, salvando en uno y otro caso los débitos que la Francia se ha reservado por el artículo 24 del presente convenio.

2.° Las cuentas de los empleados que han manejado fondos del gobierno francés, y que estén obligados á presentarlas al tribunal de cuentas, serán examinadas por este gobierno de acuerdo con el comisionado del gobierno actual de la provincia en que el empleado haya ejercido sus funciones. El exámen de cada cuenta se hará á los seis meses de presentada: si en este plazo no se hubiese dado decision alguna acerca de sus cuentas, se entenderá que el gobierno francés desiste de todo recurso contra el funcionario. Esta estipulacion en nada deroga respecto de los funcionarios el término de vencimiento fijado por el artículo 16, bien entendido que en el caso de no presentar sus cuentas, el gobierno francés se reserva el derecho de perseguirlos por los trámites ordinarios.

3.° No pudiendo los empleados ser responsables de lo que haya ocurrido en sus fondos desde la entrada de las tropas estrangeras, queda espresamente convenido que el gobierno francés no podrá cargarle las pagas que ellos debian en aquella época, y que solamente en el caso de una malversacion evidente, cometida antes de la entrada de dichas tropas, estará autorizado el gobierno para retener el total ó parte de sus fianzas. En todos los demas casos serán devueltas del modo que se dice en el art. 19, pár. 2.°

Art. 11. Conforme al art. 25 del tratado de 30 de mayo de 1814, los fondos depositados por los pueblos y establecimientos públicos en las arcas del gobierno, les serán devueltos con la deduccion de los anticipos que se les hubiesen hecho. Los comisionados liquidadores acreditarán la cantidad de dichos depósitos y anticipos. Sin embargo, si se presentaren oposiciones á estos fondos, no se verificará su reembolso hasta que hayan mandado levantar el embargo, los tribunales competentes, ó los acreedores hayan cedido espontáneamente, El gobierno francés estará obligado á justificar dichas oposiciones, teniendo entendido que siendo hechas por opositores no franceses, el gobierno de esta nacion no tendrá derecho de retener los depósitos.

Art. 12. Los fondos que existian en la caja de agricultura de Holanda y que á título de depósito pasaron á la de amortizacion, á la del servicio público ó á cualquiera otra del gobierno, serán devueltos como cualquiera otro depósito, salvas las compensaciones que dichas cajas podrian hallarse en el caso de imputar á dichos fondos.

Art. 13. Las comisiones de liquidacion y arbitraje establecidas en el art. 5.º del presente convenio, se ocuparán tambien de la liquidacion de los objetos referidos en los artículos 22 y 25 del tratado de 30 de mayo de 1814, y seguirán, por lo que á ellos toca, la misma marcha que para las demas liquidaciones de que

están encargadas. El gobierno francés se compromete á entregar, á los cuatro meses despues de la firma del presente convenio, á los respectivos comisionados liquidadores estados exactos, redactados con arreglo á los registros del tesoro y demas documentos, así como todas las sumas y créditos de que se trata en aquellos artículos. Estos estados serán confrontados con los recibos de los reclamantes.

Art. 14. Queda vigente el art. 26 del tratado de 30 de mayo de 1814 que desde el 1.° de enero de dicho año descarga al gobierno francés del pago de toda pension civil, militar ó eclesiástica, sueldo de retiro ó de cesantía á todo individuo que no sea súbdito de la Francia. En cuanto al atraso de las pensiones hasta aquella época, el gobierno francés se compromete á hacerlas efectivas suministrando estados exactos sacados de los registros de las pagadurías, los cuales serán comparados con los de las autoridades administrativas locales.

Art. 15. Habiéndose suscitado algunas dudas sobre el art. 31 de la paz de 30 de mayo de 1814, concernientes á la restitucion de las cartas geográficas de los paises que han cesado de pertenecer á la Francia, queda convenido que todas las cartas de los paises cedidos, y particularmente las que el gobierno francés haya mandado ejecutar, serán religiosamente entregadas á una con las planchas correspondientes en el término de cuatro semanas despues del cangeo de las ratificaciones del presente tratado. Otro tanto se hará con los archivos, mapas o planchas que pudieron haber sido cogidos en los paises momentáneamente ocupados por los diferentes ejércitos, segun se convino en el 2.° párrafo del art. 31 de dicho tratado.

Art. 16. Los gobiernos que tengan que presentar reclamaciones en nombre de sus súbditos, se comprometen á hacerlo en el término de un año contado desde el dia del cangeo de las ratificaciones del presente tratado, y despues de este plazo se considerará que no hay lugar á reclamacion ni repeticion de ninguna especie.

Art. 17. Cada dos meses se formará una nota detallada de las liquidaciones definitivamente terminadas, ratificadas y decididas, indicando el nombre de cada acreedor y el importe del crédito, como capital ó como intereses atrasados. Las sumas que han de ser pagadas por el tesoro real en numerario, serán entregadas á los comisionados liquidadores del gobierno interesado, en vista de libramientos aprobados por los liquidadores franceses. Respecto de los créditos que, segun los artículos 4.° y 19 del presente convenio, deben ser reembolsados por medio de inscripciones en el gran libro de la deuda pública, serán inscriptos en nombre de los comisarios liquidadores de los gobiernos interesados ó de los que los representen. Estas inscripciones serán satisfechas por el fondo de garantía establecido en el art. 20, y del modo convenido en el art. 21.

Art. 18. Todos los créditos á que vaya unida la cláusula de interés por la ley ó por el tratado de 30 de mayo de 1814, continuarán gozando de él. Los créditos que carezcan de esta circunstancia por su naturaleza ó por no habérseles asignado en dicho tratado, producirán un interés del 4 por 100 desde el dia de la firma del presente convenio. Todos los intereses serán pagados en numerario y con arreglo al total del valor nominal del crédito. Las estipulaciones relativas á los intereses serán recíprocas entre la Francia y las demas potencias contratantes.

Art. 19. El tratado de 30 de mayo de 1814, al arreglar los términos en que debian verificarse los pagos, indicó tres clases de créditos. Para no discrepar mucho de semejante disposicion, el presente convenio determina tambien que se adoptarán tres clases de reembolsos, en la forma siguiente:

1.° Los depósitos judiciales y consignaciones hechas en la caja de amortizacion serán reembolsados en metálico á los seis meses del cangeo de las ratificaciones del presente convenio, atendiendo que los documentos justificativos habrán sido entregados en los tres primeros meses de la liquidacion. Aquellos objetos, cuyos datos justificativos sean presentados con posterioridad á este plazo, serán liquidados en los tres meses siguientes.

2.° Las deudas emanadas de imposicion de fianzas ó de fondos depositados por pueblos ó establecimientos públicos en la caja del servicio, en la de amortizacion ó en cualquiera otra del gobierno francés, serán reembolsadas en inscripciones del gran libro de la deuda pública, á la par, con condicion sin embargo de que si el precio corriente del dia del reglamento fuese menos del 75, el gobierno francés tendrá que abonar la diferencia entre el precio corriente y este último número.

3.° Las demas deudas no comprendidas en los dos párrafos anteriores serán igualmente satisfechas en inscripciones á la par, con la circunstancia que el gobierno no las garantiza mas que al interés de 60, obligándose al abono de la diferencia que pudiese resultar entre el precio corriente de aquel dia y este número.

Art. 20. Quedará inscrito desde 1.° de enero lo mas tarde, como fondo de garantía, en el gran libro de la deuda pública un capital de tres millones quinientos mil francos de renta desde el 22 de marzo de 1816, á nombre de dos, cuatro ó seis comisionados, de los cuales la mitad serán súbditos de S. M. Cristianísima y los restantes de las potencias aliadas. Serán elegidos y nombrados uno, dos ó tres por el gobierno de Francia, y uno, dos ó tres por el de las potencias aliadas.

Estos comisionados cobrarán dichas rentas de semestre en semestre.

Serán depositarios de ellas sin poderlas negociar.

Colocarán su total en los fondos públicos, y recibirán su interés acumulado y compuesto en beneficio de los acreedores.

Dado caso que los tres millones quinientos mil francos de renta fuesen insuficientes, se entregará á dichos comisionados inscripciones de mayor suma, hasta que se reuna el total conveniente para pagar las deudas indicadas por el presente convenio.

Estas inscripciones adicionales, en el caso de verificarse, serán entregadas con cláusula de goce desde la misma época fijada para el de los tres millones quinientos mil francos de la renta que acababa de mencionarse, y serán igualmente administradas por los mismos comisionados y con arreglo á los mismos principios: de modo que los créditos que queden por saldar serán satisfechos con la misma proporcion de intereses acumulados y compuestos, como si el fondo de garantía hubiese sido suficiente para cubrirlos desde su principio.

Satisfechos los acreedores, el esceso de las rentas no asignadas, en el caso de haberlo, y la proporcion de intereses acumulados y compuestos que les pertenezca, serán puestos á disposicion del gobierno francés.

Art. 21. A medida que se presentaren las notas detalladas de liquidacion de que habla el artículo 17 del presente convenio á los comisionados depositarios de rentas, estos las ratificarán á fin de que inmediatamente puedan ser inscriptas en el gran libro de la deuda pública para el debido depósito y crédito de los comisionados liquidadores de los gobiernos reclamantes.

Art. 22. Los actuales soberanos de los paises que han dejado de pertenecer á la Francia, renuevan el compromiso que han contraido por el artículo 21 de la paz de 30 de mayo de 1814, de dar cuenta al gobierno francés, desde el 2 de diciembre de 1813, de las deudas de sus paises que hubiesen sido convertidas en inscripciones del gran libro de la deuda pública de Francia. Los estados de todas estas deudas serán formados y dispuestos por las comisiones establecidas por el artículo 5.° del presente convenio, bien entendido que la Francia continuará pagando las rentas de tales inscripciones.

Art. 23. Los mismos gobiernos renuevan tambien el compromiso de satisfacer á los súbditos franceses, que se hallan al servicio de los paises cedidos, las sumas que pueden reclamar á título de fianzas, depósitos ó consignaciones en sus respectivos tesoros. Estos reembolsos se harán del mismo modo que se previene en el artículo 19 del presente convenio respecto de los súbditos de aquellos paises que han hecho imposiciones de la misma naturaleza.

Art. 24. Se reserva al gobierno francés la facultad de deducir de las fianzas que por el artículo 22 del tratado de 30 de mayo de 1814 y por el artículo 10 del presente convenio se ha obligado á reembolsar, los débitos de los funcionarios, declarados por sentencia del tribunal de cuentas, dada antes del 30 de mayo de 1814, como retenedores de fondos públicos. Esta deduccion se hará sin perjuicio de los procedimientos judiciales, que en el caso de insuficiencia de sus fianzas, se podrán emplear contra ellos por los trámites regulares ante los tribunales de los paises en que estén domiciliados.

Art. 25. En los paises cedidos por la paz de 30 de mayo de 1814 y por el presente tratado, los suscritores de efectos negociables en provecho del real tesoro ó de la caja de amortizacion, además de los recaudadores de contribuciones directas que no las hubieren entregado á su debido tiempo, podrán ser perseguidos, como deudores, ante los tribunales ordinarios del pais en que estén domiciliados, á menos que no hubiesen tenido que descargarse anteriormente al 30 de mayo de 1814, ó antes del 20 de noviembre de 1815, si se trata de los paises cedidos por el presente tratado, en manos de los agentes de los nuevos poseedores del pais.

Art. 26. Todo lo determinado en el presente convenio respecto del término en que los acreedores de la Francia han de presentar sus reclamaciones á la liquidacion, de las épocas en que las notas detalladas de la liquidacion han de ser remitidas, de los intereses abonados á las diversas clases de acreedores y del modo con que serán satisfechos, se aplica igualmente á los créditos que los franceses puedan presentar contra los gobiernos de los paises segregados de la Francia.

Hecho en Paris á 20 de noviembre de 1815.

(Siguen las firmas.)

Articulo adicional.

Habiendo presentado la casa de los condes de Bentheim y Steinfurt una reclamacion contra el gobierno francés fundada en diversos títulos, á saber:

En virtud de un convenio de 22 de mayo de 1814, la suma de.	800,000 francos.
Intereses al 6 por 100 de esta suma. . . .	480,000
Por restitucion de contribucion territorial. .	78,200
Por desembarazar el curso del Issel. . . .	30,000
Por varias enagenaciones é indemnizaciones.	634,000
Por el importe de las rentas del condado de Benthcim desde la toma de posesion por el gobierno francés.	2.225,000
Total. . . .	4.247,200 fr.

Se ha convenido en que el gobierno francés por via de transaccion pague á esta casa por todo lo que reclama:

1.° La suma de ochocientos mil francos en numerario pagadera mensualmente por dozavos, principiando desde 1.° de enero de 1816.

2.° La de quinientos diez mil francos en inscripciones del gran libro de la deuda pública á la par, garantizándole el interés de 75 ó abonando su diferencia. Estas inscripciones serán entregadas desde aqui al 1.° de enero, y empezarán á gozarse desde 22 de marzo de 1816.

Mediante el pago de esta suma de un millon trescientos diez mil francos, la casa de los condes de Bentheim y Steinfurt renuncia á pedir ni reclamar nada mas del gobierno francés por aquellas causas ó títulos, entendiéndose que este convenio se verifica por via de transaccion.

En París á 20 de noviembre de 1815.

(Siguen las firmas.)

(NUMERO V.)

Convenio verificado con arreglo al articulo 9.° del tratado principal, y relativo al exámen y liquidacion de las reclamaciones de los súbditos de S. M. Británica contra el gobierno francés.

Art. 1.° Los súbditos de S. M. Británica, poseedores de créditos contra el gobierno francés, quienes contra lo dispuesto en el artículo 2.° del tratado de comercio de 1786 y desde el 1.° de enero de 1793, han sido perjudicados por efecto de la confiscacion ó secuestro decretado en Francia, con arreglo al artículo 4.° adicional del tratado de París de 1814, ellos, sus herederos ó causantes, siendo súbditos de S. M. Británica, serán indemnizados y pagados despues de reconocida la legitimidad de sus créditos y fijado el importe con arreglo á las formas y condiciones siguientes:

Art. 2.° Los súbditos de S. M. Británica, poseedores de rentas perpétuas contra el gobierno francés, y que desde el 1.° de enero de 1793 han sido perjudicados por efecto de la confiscacion ó secuestro decretado en Francia, ellos, sus herederos ó causantes, siendo súbditos de S. M. Británica, serán inscriptos en el gran libro de la deuda consolidada de Francia por la misma suma de rentas de que gozaban antes de las leyes y decretos de secuestro ó confiscacion mencionadas.

En el caso de que los edictos constitutivos de dichas rentas hubiesen mejorado ó añadido condiciones útiles, entrarán los acreedores en la participacion de ellas, y en el total de la renta que se ha de inscribir en su nombre se hará un aumento fundado en una valuacion de tales mejoras.

Las nuevas inscripciones serán espedidas con cláusula de goce desde el 22 de marzo de 1816.

Se esceptúan de estas disposiciones los súbditos de S. M. Británica que recibiendo sus rentas por tercios, despues del 30 de setiembre de 1797, se hubiesen sometido á las leyes existentes sobre este particular.

Art. 3.° Igualmente serán inscriptos en el gran libro de la deuda vitalicia de Francia los súbditos de S. M. Británica, poseedores de rentas vitalicias sobre el gobierno francés antes de los decretos que ordenaron la confiscacion ó secuestro, por la misma suma de rentas vitalicias de que gozaban en 1793. Esceptúanse asimismo los súbditos de S. M. Británica que recibiendo sus rentas por tercios, se hubiesen sometido á las leyes existentes sobre este particular.

Las nuevas inscripciones serán espedidas con cláusula de goce desde 22 de marzo de 1816.

Antes de espedirse estas nuevas inscripciones, los reclamantes tendrán que presentar certificados en la forma oportuna, probando que las personas, á favor de quienes dichas rentas vitalicias habian sido tomadas, permanecen aun vivas. En cuanto á los súbditos de S. M. Británica, cuyas rentas vitalicias estaban hechas á favor de personas que ya no existan, se tendrá que presentar su fé de defuncion, segun las formas prescritas, y en tal caso las rentas serán pagadas hasta la época del fallecimiento.

Art. 4.° Los atrasos líquidos y reconocidos de las rentas vitalicias y perpétuas que se deberán desde el 22 de marzo próximo inclusive, salvo el caso escepcional especificado en los artículo 2.° y 3.°, serán inscriptos en el gran libro de la deuda pública de Francia, al tanto que resultare del término medio entre la par y el curso de la plaza en el dia de la firma del presente tratado: estas inscripciones serán hechas con condicion de goce desde el 22 de marzo de 1816.

Art. 5.° Para arreglar la suma principal debida por las propiedades inmuebles que pertenecian á súbditos de S. M. Británica, á sus herederos ó causantes, igualmente súbditos de S. M. Británica, que fueron secuestradas, confiscadas ó vendidas, se procederá del modo siguiente:

Dichos súbditos de S. M. Británica tendrán que presentar: 1.° La escritura de compra para probar que eran tales propietarios; 2.° Documentos que acrediten el hecho del secuestro ó confiscacion contra sus intereses ó los de sus comitentes, súbditos asimismo de S. M. Británica. Sin embargo en defecto de pruebas escritas se admitirá, en atencion á las circunstancias en que se verificó la confiscacion ó secuestro, y las ocurridas posteriormente, cualquiera otra prueba que los comisionados de liquidacion, de que se hablará en seguida, juzguen suficiente para reemplazarlas.

El gobierno francés se obliga ademas á facilitar de todos modos la reproduccion de títulos y pruebas que sirvan para acreditar las reclamaciones á que se refiere el artículo presente; y los comisionados estarán autorizados para hacer cuantas indagaciones crean necesarias para llegar al conocimiento, y obtener la reproduccion de aquellos títulos y pruebas, quedando autorizados para interrogar bajo juramento á los empleados de las oficinas que se hallen en el caso de poder indicar ó facilitar dichos documentos.

El valor de dichos bienes inmuebles será fijado y determinado en vista del estracto de la matriz del registro de contribuciones del año 1791, y con arreglo á una cantidad veinte veces mayor que el importe mencionado de dicho registro.

En el caso de no poderse facilitar los estractos por no existir las matrices, los reclamantes podrán ser autorizados para presentar como válidas las pruebas que la comision liquidadora estime oportunas.

El cápital liquidado y reconocido de este modo, será inscrito en el gran libro de la deuda pública de Francia, al mismo precio que en el art. 4.° se ha fijado para la inscripcion de los atrasos de rentas, y tales inscripciones serán hechas con cláusula de goce desde el 22 de marzo próximo inclusive.

Los atrasos debidos á dicho capital, desde la época del secuestro se calcularán á razon de 4 por 100 por año sin retencion, y la suma total de estos atrasos hasta el 22 de marzo próximo inclusive, será inscrita en el gran libro de la deuda pública al precio arriba mencionado y con goce desde dicho dia 22 de marzo.

Art. 6.° Para arreglar la suma principal y los atrasos debidos á los súbditos de S. M. británica, cuyas propiedades muebles fueron confiscadas, secuestradas y vendidas en Francia, ó á sus herederos ó causantes, súbditos asimismo de S. M. Británica, se procederá del modo siguiente:

Los reclamantes tendrán que presentar: 1.° el inventario de los bienes muebles perdidos ó secuestrados; 2.° un testimonio de venta de dichos objetos, y en defecto de pruebas escritas, las que los comisionados respectivos de ambas potencias juzguen á propósito para reemplazarlas. Conforme al principio establecido en el anterior artículo, el gobierno francés se compromete en este particular á facilitar todos los datos, y los comisionados son autorizados para los mismos pasos é indagaciones que las establecidas para las propiedades inmuebles en el artículo precedente.

Tambien se determinará el total de los créditos que provengan de pérdidas y ventas de bienes muebles, teniendo sin embargo presentes las épocas en que el papel-moneda estaba en circulacion y el aumento imaginario de precio que resultó en su consecuencia.

El capital liquidado y reconocido será inscrito en el gran libro de la deuda pública de Francia, al mismo valor que el detallado en los artículos anteriores, y las inscripciones serán hechas con cláusula de goce desde el 22 de marzo próximo inclusive.

Los atrasos liquidados y reconocidos como débito de dicho capital serán calculados, desde la época en que él reclamante fué privado del goce de sus bienes muebles, á razon del 3 por 100 anual sin retencion, y la suma total de dichos atrasos quedará inscrita en el gran libro de la deuda pública de Francia al valor men-

cionado, y principiará á gozarse desde el 22 de marzo próximo inclusive.

No serán admitidos á la liquidacion ni al pago mencionado en el presente artículo, los buques, cargamentos, ni otros efectos muebles cogidos y confiscados en provecho de la Francia ó de S. M. Cristianísima, á consecuencia de las leyes de guerra y órdenes prohibitivas.

Art. 7.º Los créditos de los súbditos de S. M. Británica, procedentes de diversos empréstitos hechos por el gobierno francés, ó hipotecados en bienes secuestrados de dicho gobierno, cogidos y vendidos, ó cualquiera otro crédito no comprendido en los artículos precedentes y sin embargo admisible con arreglo al art. 4.º adicional del tratado de París de 1814 y del presente convenio, serán liquidados y determinados, siguiendo relativamente á cada uno de ellos el modo de admision, exámen y liquidacion relativo á su naturaleza, que será determinado y establecido por la comision mista de que se va á hablar en los artículos siguientes, sin perder de vista los principios mencionados en los artículos anteriores.

Liquidados de este modo los créditos, serán pagados en inscripciones del gran libro al valor que se ha dicho y con la cláusula de goce desde 22 de marzo próximo inclusive.

En el caso de que los edictos constitutivos de las mencionadas rentas hubiesen asegurado á los acreedores el reintegro de los capitales, y cualesquiera otras condiciones útiles y favorables, se hará aplicacion de ellas á los acreedores, segun queda dicho en el artículo 2.º.

Art. 8.º El total de las inscripciones que resulte en beneficio de los acreedores por sus créditos liquidados y reconocidos, será dividido por los comisionados depositarios en cinco partes iguales, de las que la primera será entregada inmediatamente despues de la liquidacion, la segunda á los tres meses despues, y así sucesivamente.

Sin embargo los acreedores recibirán los intereses de sus créditos totales liquidados y reconocidos desde el 22 de marzo de 1816 inclusive, al momento que sus respectivas reclamaciones hayan sido reconocidas y aceptadas.

Art. 9.º Se inscribirá como fondo de garantía en el gran libro de la deuda pública de Francia un capital de tres millones quinientos mil francos de renta desde el 22 de marzo de 1816, en nombre de dos ó cuatro comisionados ingleses y franceses por mitad, nombrados por sus gobiernos respectivos. Estos comisionados cobrarán dichas rentas desde el 22 de marzo de 1816 por semestres, siendo depositarios de ellas sin poderlas negociar, y estarán ademas obligados á colocar su importe en los fondos públicos y á percibir su interés acumulado y compuesto en provecho de los acreedores.

Si dichos tres millones quinientos mil francos de renta no bastasen, se les entregarán á los comisionados nuevas inscripciones por cantidades mas altas hasta igualar las necesarias para el pago de todas las deudas mencionadas en el presente acto. Estas inscripciones adicionales, en el caso de verificarse, serán espedidas con cláusula de goce desde la misma época de los tres millones quinientos mil francos estipulados, y administradas por los comisionados bajo las mismas bases: de manera que los acreedores, cuyas cuentas no hubieran sido aun saldadas, serán satisfechos con la misma proporcion de interés acumulado y compuesto que si el fondo de garantía hubiese sido suficiente desde un principio para cubrir sus deudas; y cuando se haya verificado el total del pago debido á los acreedores, el esceso si lo hubiere, de las rentas no asignadas, con la proporcion de interés acumulado y compuesto que les pertenezca, será puesto á disposicion del gobierno francés.

Art. 10. A medida que se fueren verificando las liquidaciones y reconociendo los créditos, con distincion de las sumas que representen sus valores capitales y de las procedentes de atrasos ó intereses, la comision liquidadora de que se tratará en los artículos siguientes, entregará á los acreedores reconocidos dos certificados equivalentes á una inscripcion con goce desde el 22 de marzo de 1816 inclusive: uno de los certificados será relativo al capital del crédito, y el otro á los atrasos ó intereses liquidados hasta el 22 de marzo de 1816 inclusive.

Art. 11. Dichos certificados serán remitidos á los comisionados depositarios de las rentas, quienes los aprobarán, á fin de que inmediatamente sean inscritos en el gran libro de la deuda pública de Francia, para el debido depósito y crédito de los nuevos tenedores de dichos certificados, teniendo cuidado de distinguir las rentas perpetuas de las vitalicias. Los acreedores serán autorizados para recibir, desde el dia de la liquidacion definitiva de sus créditos, de parte de dichos comisionados, las rentas que se les deban con los intereses acumulados y compuestos, si los hubiese, y con una porcion del capital que se les hubiere pagado conforme á lo establecido en los anteriores artículos.

Art. 12. Se concederá despues de la firma del presente convenio un nuevo plazo á los súbditos de S. M. Británica que tengan pretensiones contra el gobierno francés por objetos especificados en el presente acto, á fin de que puedan hacer sus reclamaciones y presentar sus títulos. Este plazo será de tres meses para los acreedores residentes en Europa, de seis para los que se hallen en las colonias occidentales, y de un año para los que residan en las Indias Orientales ó en otros paises igualmente distantes.

Pasadas estas épocas, los súbditos de S. M. Británica no serán admitidos á la presente liquidacion.

Art. 13. Con objeto de proceder á las liquidaciones y reconocimiento de los créditos mencionados en los artículos precedentes, se nombrará una comision compuesta de dos franceses y dos ingleses designados por sus respectivos gobiernos.

Estos comisionados despues de haber reconocido y admitido los títulos segun las bases indicadas, procederán al reconocimiento, liquidacion y tasacion de las sumas debidas á cada acreedor.

A medida que estos créditos hubieren sido reconocidos y tasados, se entregarán á los acreedores los dos certificados mencionados en el artículo 10; el uno para el capital y el otro para los intereses.

Art. 14. Se nombrará al mismo tiempo una comision de segundo arbitraje, compuesta de cuatro miembros, de los cuales dos serán nombrados por el gobierno británico y dos por el francés.

Si hubiese necesidad de apelar á estos comisionados se colocarán los nombres de los cuatro en una urna, y el que salga el primero decidirá el asunto en que hubiere discordia.

Cada uno de los comisionados sacará á su vez de la urna la papeleta que designará el segundo árbitro.

Se dará testimonio de esta operacion, que se acompañará al espediente formado para la liquidacion y tasacion de este crédito especial.

Si ocurriese alguna vacante en la comision liquidadora ó en la de arbitraje, el gobierno que deba proveerla lo hará sin dilacion ninguna, á fin de que los dos comisionados subsistan constantemente en su debido número, en cuanto sea posible.

Si uno de los comisionados liquidadores está ausente, será reemplazado en su ausencia por uno de los árbitros de la misma nacion, y como en tal caso no quedaría mas que un árbitro de aquella nacion, se sorteará el que deba salir de la otra para que queden iguales.

Y si uno de los dos árbitros tuviese que ausentarse, se verificará la misma operacion para que salga tambien uno de los de la otra nacion. Finalmente, téngase entendido que para vencer todo retardo en la operacion, no quedará suspendida la liquidacion ni adjudicacion, con tal que se hallen presentes y aptos un comisionado y un árbitro de cada nacion, conservándose en todo caso el principio de igualdad en el número de los comisionados y árbitros de las dos naciones, y restableciéndolo por medio de la suerte en circunstancias necesarias. Cuando una ú otra de las potencias contratantes tenga que nombrar nuevos comisionados liquidadores, depositarios ó árbitros, estos estarán obligados antes de funcionar á prestar juramento en la forma que se indica en el artículo siguiente.

Art. 15. Los comisionados liquidadores depositarios y árbitros prestarán á un mismo tiempo juramento en manos del señor guarda sellos de Francia y en presencia del embajador de S. M. Británica, de proceder bien y fielmente, de no tener preferencia alguna ni por el acreedor ni por el deudor, y de arreglarse en todos sus actos á las estipulaciones del tratado de París de 30 de mayo de 1814 y á los tratados y convenios con la Francia, firmados en el presente dia, y particularmente á los de este acta.

Los comisionados liquidadores, así como los árbitros estarán autorizados, cuando lo juzguen necesario, á mandar comparecer testigos y á examinarlos, prévio juramento en la forma prescrita, sobre todos los puntos relativos á las diferentes reclamaciones que son objeto de este convenio.

Art 16. Cuando los tres millones quinientos mil francos de renta mencionados en el art. 9.º hubieren sido inscriptos en nombre de los comisionados depositarios, y así que el gobierno francés lo pida, dará S. M. Británica las órdenes necesarias para efectuar la devolucion de las colonias francesas, conforme se estipuló en el tratado de París de 30 de mayo de 1814, comprendiendo la Martinica y Guadalupe, que posteriormente han sido ocupadas por las fuerzas británicas. — La inscripcion mencionada tendrá lugar desde la presente fecha hasta el 1.º de enero próximo lo mas tarde.

Art. 17. Los prisioneros de guerra, oficiales y soldados del ejército y armada de cualquiera calidad que sean, hechos durante las hostilidades que acaban de terminar, serán por una y otra parte enviados á sus respectivos paises bajo las mismas condiciones consignadas en el convenio de 23 de abril y en el tratado de 30 de mayo de 1814, y el gobierno británico renuncia á toda suma ó derecho cualquiera que podria reclamar por el esceso que resulte del mantenimiento de dichos prisioneros de guerra, pero siempre bajo

la condicion especificada en el artículo 4.° adicional del tratado de París de 30 de mayo de 1814.

Hecho en París á 20 de noviembre, año de gracia de 1815.

(*Siguen las firmas*).

Articulo adicional.

Las reclamaciones de los súbditos de S. M. Británica, fundadas en la decision de S. M. Cristianísima, relativamente á las mercaderías inglesas introducidas en Burdeos en virtud de la tarifa de aduanas, publicada en esta ciudad por S. A. R. el señor duque de



Lafitte.

Angulema el 24 de marzo de 1814, serán liquidadas y satisfechas con arreglo á los principios y objeto indicados en esta decision de S. M. Cristianísima.

La comision creada por el art. 13 del convenio de este dia, queda encargada para proceder inmediatamente á la liquidacion de dicho crédito, determinando las épocas de su pago en dinero efectivo.

La decision adoptada por los comisionados será inmediatamente ejecutada en el tenor y forma que designen.

El presente artículo adicional tendrá el mismo valor y fuerza que si fuera testualmente insertado en el convenio de este dia, relativo al exámen y liquidacion de las reclamaciones de los súbditos de S. M Británica contra el gobierno francés.

En fé de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo firman y ponen el sello de sus armas.

Hecho en Paris á 28 de noviembre del año de gracia de 1815.

(*Siguen las firmas*).

(Despues de esta lectura el ministro prosiguió diciendo.)

»Tras largas y acaloradas discusiones, en las que se nos habian hecho proposiciones mas exorbitantes aun, nos han sido presentadas las que acabamos de comunicaros como *ultimatum*, y nos hemos visto obligados por las CONSIDERACIONES MAS URGENTES É IMPERIOSAS á suscribirlas.

»Estas exigencias son en verdad la parte mas onerosa, dura y grave de las estipulaciones que hemos tenido que discutir; y baste saber que han sido propuestas á la nacion francesa para decir de una vez que solo la necesidad, la necesidad mas indispensable, nos ha obligado á aceptarlas. Empero, si á ejemplo del rey á quien hemos oido, señores, en la apertura de vuestras sesiones, espresaros con aquel acento de franqueza y bondad que constituyen los rasgos mas pronunciados de su noble carácter, el profundo dolor, de que su corazon está penetrado; si no es lícito, vuelvo á decir, daros cuenta á la faz de Europa de las impresiones que hemos sufrido, diré que habiendo llegado á este período de la negociacion mas penosa que haya jamás ejercitado el celo y probado la abnegacion de los servidores de un monarca desgraciado, despues de haber agotado todos los medios de discusion y resistencia que pueden sugerir la razon y aquella política previsora, que así en la buena, como en la mala fortuna, deberia ser regla constante de la conducta de los gabinetes; viendo por una parte que los ministros de las potencias habian tomado una irrevocable determinacion en cuanto á sus disposiciones, y por otra que la crisis actual ejercia incesantemente en toda la Francia un principio de opresion, de empobrecimiento, de irritacion, y finalmente una série de desolaciones que al parecer toman cada dia nuevo incremento; hemos juzgado que si dejamos prolongar indefinidamente esta crisis, aventurábamos la suerte de la Francia, la suerte de los mismos que nos han impuesto tan grandes sacrificios, y acaso el destino del órden social de la misma Europa.

»Solamente considerando tanto cúmulo de peligros, sacrificando sin vacilar todas nuestras repugnancias, hemos aceptado en nombre del rey y de la patria las condiciones que os acabamos de presentar.»

Al terminar este discurso, el ministro manifestó para instruccion de la cámara que no existia ninguna condicion *secreta* accesoria á las puestas ya en su conocimiento.

La comunicacion de estos documentos fué simultáneamente hecha á las dos cámaras. Despues de leidos con alguna reflexion, se comprende cuan atinadamente dijo Luis XVIII que le habia sido preciso resignarse á enormes sacrificios..... ¿Cuáles eran pues las amenazas á que Luis XVIII habia cedido? Será cierto que los aliados tuvieron el pensamiento de poner en ejecucion el proyecto de repartirse la Francia como he indicado al principio de este trabajo? (pág. 34). — Luis XVIII debió al fin comprender la grave falta que habia cometido licenciando al ejército y no apelando francamente á su patriotismo; pero Luis XVIII no habia podido menos de ceder á la influencia de aquella raza odiada que en todos tiempos ha sacrificado el honor y la patria á su ambicion.

Treinta y seis años han transcurrido desde entonces, y la Francia aun no ha lavado la mancha de aquel vergonzoso tratado. .

. . . .

. . . .

MIRADA RETROSPECTIVA.

La Europa disfrutaba de paz por segunda vez. La oligarquia inglesa habia vencido nuevamente con su oro y con la sangre de los pueblos de la Europa coaligada contra el gran principio revolucionario que fermentaba en Francia: habia por fin triunfado del genio de la libertad, del genio de las batallas.... No deja de ofrecer algun interés el indagar en documentos oficiales la suma total de los empréstitos que tuvo que hacer para llegar á tal resultado. El órden y número de estos empréstitos se verificó en la forma siguiente:

Años.	francos.		fr.	c.
1793. . . .	113.625,000	al 3 por 100 á	72	45
1794. . . .	277.950,000	—	67	09
1795. . . .	570.650,000	—	62	50
1796. . . .	454.500,000	—	63	16
	189.375,000	—	64	95
1797. . . .	454.500,000	—	53	28
	407.330,000	—	47	25
1798. . . .	429.250,000	—	48	08
	75.750,000	—	53	58
1799. . . .	591.375,000	—	57	14
1800. . . .	517.625,000	—	64	93
1801. . . .	707.000,000	—	56	98
1802. . . .	633.250,000	—	75	63
1803. . . .	303.000,000	—	58	32
1804. . . .	366 125,000	—	54	94
1805. . . .	505.000,000	—	58	24
	101.300,000	—	51	55
1806. . . .	555.500,000	—	60	24
1807. . . .	38.175,000	—	62	24
	358.550,000	—	63	42
1808. . . .	265.125,000	—	63	42
1809. . . .	368.650,000	—	65	50
1810. . . .	368.350,000	—	71	09
1811. . . .	303.000,000	—	64	10

1812. . . .	505.000,000	—	56 82
1813. . . .	681.750,000 606.000.000	— —	55 35 56 59
1814. . . .	606.000,000	—	63 83
1815. . . .	999.000,000	—	53 58
Suma total. . .	12.032.705,000 francos.		

lo que al tanto que en los empréstitos se habian verificado llevaba la deuda contraida en esta ocasion á veinte mil trescientos diez y seis



Chateaubriand destituido por Luis XVIII.

millones, cuatrocientos sesenta mil cincuenta y tres francos. Inglaterra habia consagrado ademas para el mismo objeto cinco mil millones de francos de sus contribuciones ordinarias. Este sacrificio inmenso no habia producido mas resultados para la Inglaterra que desorganizar sus talleres, sacar de sus puertos, fábricas y agricultura dos millones de obreros vigorosos para convertirlos en marineros y soldados, cuya mayor parte habia muerto de enfermedad en esta guerra de veinte y tres años, quitar de los trabajos organizados para la paz una masa considerable de capitales y trabajadores para emplearlos en las obras de los arsenales, armas y equipos, municiones ó medios de transporte, y aniquilar por último sin esperanzas de recompensa sus talleres y manufacturas. — ¡Ciertamente que la oligarquia habia consolidado momentáneamente su poder!!!

La Francia habia principalmente sufrido una espantosa pérdida de hombres. Ella puso en pie un total de cuatro millones quinientos sesenta y seis mil hombres repartidos del modo siguiente:

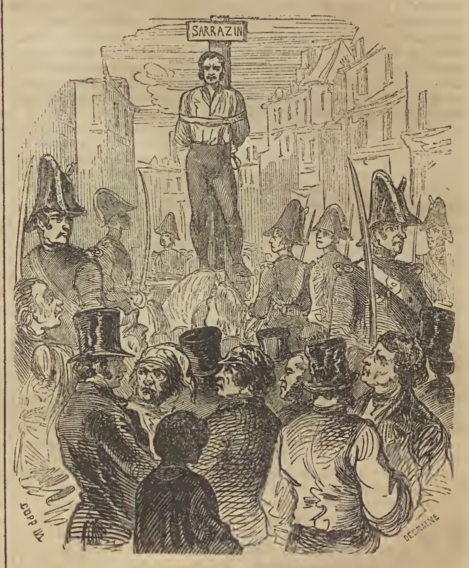
Quinta del 24 de junio de 1791.	150,000	hombres.
» de setiembre de 1792.	100,000	
» del 24 de febrero de 1793. . . .	300,000	
Segunda quinta de 1793, 16 de abril. . .	30,000	
Requisicion del 16 de agosto de 1793. .	1.050,000	
Alistamiento del 3 *vendemiaire*, año VII.	190,000	
» del 28 *germinal*, año VII. .	150,000	
» del 24 *messidor*, año VII. .	110,000	
» del 28 *floreal*, año X. . .	120,000	
» del año XII.	60,000	
Quinta del 8 *nivose*, año XIII.	60,000	
» del 2 *Vendemiaire*, año XIII. .	80,000	
» del 15 de diciembre de 1806. . .	80,000	
» del 7 de abril de 1807.	80,000	
» del 21 de enero de 1808.	80,000	
» del 10 de setiembre de 1808. . .	80,000	
» del 12 de setiembre de 1808. . .	80 000	
» del 1.º de enero de 1809.	80,000	
» del 25 de abril de 1809.	40,000	
» del 5 de octubre de 1809.	36,000	
» del 13 de diciembre de 1809. . .	120,000	
» del 13 de diciembre de 1809. . .	40,000	
» del 1.º de setiembre de 1812. . .	120,000	
» del 11 de enero de 1813.	350,000	
» del 3 de abril de 1813.	180,000	
» del 24 de agosto de 1813. . . .	30,000	
» del 9 de octubre de 1813.	240,000	
» del 15 de noviembre de 1813 sobre todas las clases anteriores á 1813. .	300,000	
Total.	4.566,000	hombres.

Napoleon por su parte sacó por medio de la conscripcion dos millones cuatrocientos setenta y siete mil hombres.

Los que eran llamados á la conscripcion jamás se libraban del servicio. Daru lo confesó así en su informe al cuerpo legislativo sobre la conscripcion. (*Moniteur del 30 floreal, año X.*)

España fué la tumba de la mayor parte de los veteranos franceses: los restantes perecieron entre las nieves de Rusia.

El ejército de 1813 se componia de reclutas de diez y ocho á veinte años de edad.



El general Sarrazin en la argolla.

Las enfermedades, el cansancio y la miseria le diezmaron.

De un millon doscientos sesenta mil hombres que fueron alistados en 1813, apenas quedaban cien mil, además de la guardia, para defender en 1815 el territorio francés.

En 1792 la Francia tenia como ahora ochenta y seis departamentos. Las conquistas de la República le dieron en dos años el Rhin y los Alpes por fronteras. De 1794 á 1800 se aumentaron diez y nueve departamentos y por consiguiente su total ascendió á ciento cinco.

En 1814 la Francia quedó reducida á sus antiguos límites

de 1790, y ademas le quitaron las plazas de Marienburgo, Philippeville y Landau.

¡Este fué pues el producto líquido de veinte y tres años de guerras gigantescas, de esfuerzos heróicos, de sacrificios sin límites y de sangre derramada en todos los campos de batalla de Europa! Una sola batalla perdida bastó para arrebatar á la Francia el fruto de veinte inmortales victorias y reducirla en 1815 á mas pequeño estado que lo que era en 1790.

FIN TRAGICO DE MURAT.

Aunque el fin trágico de Murat nada tenga que ver con la historia de Francia, no nos podemos resignar á dejarlo pasar en silencio: Murat habia sido por mucho tiempo el general mas brillante de las tropas francesas, habia tenido una parte no pequeña en sus victorias y en sus desgracias, para que podamos prescindir de darle una postrera mirada en el momento en que va á desaparecer del teatro del mundo abismándose en una tentativa insensata, sangrienta parodia del milagroso regreso, cuyo espectáculo acababa la Francia de presenciar.

Napoleon, como ya lo he dicho, no contestó á las cartas de su hermano político, cuando arrojado al territorio francés le ofreció desenvainar *su sable* en servicio de la Francia. — Murat hizo falta en Waterloo.—Napoleon lo ha dicho varias veces: «Yo hubiera llevado Murat á Waterloo, decia en Santa Elena (*Vease el Memorial de Santa Elena*); pero el ejército francés era tan patriota y moral, que era dudoso si podria soportar el disgusto y el horror que le inspiraba el que segun se decia, habia vendido y perdido á la Francia. Yo no me creí con poder bastante para sostenerle, y sin embargo, acaso él nos hubiera proporcionado la victoria, porque en ciertos momentos del dia no nos faltó para conseguirla mas que arrollar tres ó cuatro cuadros ingleses, y Murat era el único para esta clase de maniobras: jamás se vió hombre alguno al frente de la caballería, mas determinado, bizarro ni brillante.» Estos escrúpulos de Bonaparte eran bastante justos. ¿Por qué motivo no los sintió igualmente respecto de otros generales y de su gefe de estado mayor particularmente, de cuya última proclama el ejército no podia olvidarse?

Murat se resignó á sufrir el aislamiento á que el recuerdo de sus faltas y exigencias políticas le condenaban: habia formado el proyecto de establecerse en las inmediaciones de Lion en una casa de campo que pertenecia á un general francés: estábase ya disponiendo para ir á ella, cuando tuvo noticia del desastre de Waterloo y de la sublevacion que esta noticia habia producido en Marsella, donde los realistas despues de haber asesinado gran número de soldados enarbolaron la bandera blanca. Murat, que se habia puesto ya en camino para Lion, regresó á la casa que habitaba desde su venida á Francia: su vida peligraba: la sangrienta reaccion del Mediodia le amenazaba con sus puñales. Tampoco podia dirigirse al interior del reino sin esponerse á otros peligros. Un oficial que envió al mariscal Brune, cuyo cuartel general se hallaba en Antibes, no le trajo ninguna contestacion satisfactoria. El mismo Brune se veia en una situacion crítica, porque no contaba mas que con un reducido número de fuerzas para hacer frente á la sublevacion de las poblaciones.

Joaquin se dirigió entonces al general Permont que mandaba en Marsella y era conocido suyo, pidiéndole medios para atravesar la Provenza y dirigirse á París, donde tenia intereses que arreglar con Metternich: Murat exigia que se pusiese á su disposicion un destacamento de cazadores á caballo. Permont le hizo políticamente comprender la temeridad de semejante proyecto.

Obligado á permanecer en su retiro, recibió numerosas visitas de oficiales franceses, agentes ó intrigantes que adulaban su espíritu aventurero y confiado con la perspectiva de su regreso á Nápoles y de una revolucion popular en su favor. Sus mentidos informes le hacian ver un poderoso partido dispuesto á declararse por él, y ya le pintaban las Calabrias como sublevadas para colocarle otra vez sobre el trono de Nápoles. Joaquin se hallaba perfectamente dispuesto á ceder á las ilusiones de su amor propio: queria é imaginaba posible verificar tambien su 20 de marzo en Nápoles. *Yo no necesito*, decia á uno de sus oficiales que se esforzaba en desimpresionarle del sueño de una segunda restauracion que era ya imposible, *yo no necesito ni de un batallon de veteranos para poner los pueblos bajo mis banderas: mi nombre basta: partiré solo, si mis amigos rehusan seguirme.* Acaso si en aquel mismo momento se hubiese presentado un buque dispuesto a recibirle, habria él por su parte acometido tan descabellada empresa del mismo modo que lo decia. Por último, pareció someterse á los consejos de sus mas celosos servidores, y se decidió á solicitar del emperador de Austria el permiso para retirarse á sus estados con su esposa é hijos. El duque de Otranto fué tambien el que desempeñó el principal papel en esta negociacion, que por otra parte encontró muy pocas dificultades respecto del gabinete austriaco; pero como la negociacion podia alargarse mucho tiempo, viendo Murat que cada vez le iban estrechando mas de cerca los peligros, pensó que le seria fácil pasar á Inglaterra, donde podia esperar los acontecimientos, confiando como Napoleon en la generosidad del pueblo inglés.

Aprovechóse de la llegada de lord Exmouth á la rada de Marsella, para pedir le recibiera á bordo de uno de los buques de Inglaterra y se le trasladará á este pais, encargando esta comision cerca del almirante al general Rosseti. El inglés consintió en recibir á bordo al ex-rey de Nápoles; pero no dijo una palabra del modo con que seria tratado: por consiguiente su contestacion nada tuvo de satisfactoria para Murat.

Entre tanto Fouché le envió un correo diciéndole que el emperador de Austria consentia recibirle en sus estados mediante unas condiciones honrosas, y Murat contestó al momento aceptándolas.

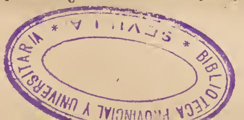
Apenas habia despachado para Paris un correo, portador de estas noticias, cuando las autoridades de Marsella le enteraron de que habia salido de aquel punto una cuadrilla de asesinos para arrebatarle ó darle muerte en la noche del 17 al 18 de julio. *Pues bien: los esperaré*, contestó Murat, *que vengan. Yo no temo á los asesinos; supuesto que las autoridades carecen de fuerza para protejerme, yo mismo me sabré protejer.* Los compañeros de Murat combatieron esta desesperada resolucion: cedió por fin á sus consejos y particularmente á las consideraciones de familia que aquellos tuvieron el arte de presentar á su vista, haciéndole comprender que su vida pertenecia á su esposa é hijos. Murat accedió pues á refugiarse en Tolon, donde flotaba aun la bandera tricolor; pero no pudo permanecer en este punto mas que los pocos dias que la autoridad del rey de Francia tardó en establecerse en esta ciudad: entonces se retiró á una casita cerca de Tolon en el camino de Antibes: sus compañeros se quedaron en su mayor parte en la ciudad, á fin de esparcir y acreditar el rumor de la marcha del ex-rey hácia el interior del reino. De este modo se frustaron los planes de los miserables que habian jurado la muerte de Murat.

Uno de sus antiguos amigos le ofreció un asilo en las inmediaciones de Roanne, en una casa aislada donde hubiera podido esperar la conclusion de sus arreglos con el gabinete de Viena, antes de encaminarse á aquel pais. Parte de su familia se habia ya puesto en marcha para Roanne y él mismo se estaba disponiendo á seguirla, cuando supo que un buque mercante iba á dar la vela con direccion al Havre. Aconsejaron á Joaquin se embarcara en este buque, que se hallaba en la rada de Tolon, donde el ex-rey no podia penetrar sin aventurarse á los mayores peligros. Para remediar este inconveniente se convinieron los agentes de Murat con el capitan del barco, en que saldria del puerto á las cuatro de la mañana del 10 de agosto, y que una bandera blanca izada en la popa, sería la señal para que el príncipe se dirigiese á bordo.

El capitan cumplió su promesa: esperó á Joaquin hasta el mediodia, pero Joaquin no se presentó. Las maniobras del barco parecieron sospechosas á la autoridad: un comisario de policía se presentó á bordo mandando al capitan que se largara; este tuvo que obedecer. Conviene saber que á Murat le habia sido imposible por la violencia del viento y el oleage separarse de la ribera, hácia la cual era incesantemente impelida la barquilla en que iba á dirigirse al buque: viéndose, pues, obligado á pasar toda la noche en la costa, creia que al despuntar el dia estaría aun á la vista el buque mercante. ¡Vana esperanza! Murat no quiso aprovecharse de la abnegacion de tres marineros que se determinaban á emprender un viage en busca de aquella embarcacion: les dió, ó mas bien dicho, les obligó á tomar nueve monedas de veinte francos, y se quedó con una sola. Despues de haberse despedido de aquellos honrados marineros, principió á trepar por el monte, muerto de hambre y estenuado de fatiga; vióse en la necesidad de llamar á la puerta de una cabaña aislada habitada en aquel instante por una anciana que le socorrió con un pedazo de pan moreno. Habiéndose otra vez aproximado á Tolon, se le incorporó su sobrino, el coronel Bonafoux, que le dió algo de dinero, y le aconsejó que volviese al monte, pues en Tolon habian puesto á precio su cabeza. En el monte halló asilo en la choza de una pobre *leñadora*. Ocho dias pasó en este último asilo, y al fin sus mas adictos amigos pudieron proporcionarle un barco en el que montó para trasladarse á Córcega.

La travesía era peligrosa por la fragilidad del barco. Apenas Murat acababa de perder de vista las costas de Provenza, cuando estalló una tempestad. El capitan de otra embarcacion que seguia el mismo rumbo negó su asistencia que el príncipe habia pedido, y maniobró con intencion de echar á pique el débil barquichuelo que ya no podia contrarestar el ímpetu de las olas: ya iba á ser sumergido, cuando el comandante del paquebot de Tolon á Bastia recibió á bordo al rey y sus compañeros: en el mismo instante se sumergió el barco.

El paquebot entró de noche en Bastia: al momento que desembarcó, Murat envió aviso de su llegada á Córcega á un antiguo sena-



dor que le debia en parte su fortuna y títulos: este lleno de temor se dió prisa á contestarle que su permanencia en Bastia ponia sus dias en peligro, y que para hallar seguridad debia dirigirse al Vescovato, donde encontraria algunos oficiales superiores del ejército imperial y del napolitano. Murat se dirigió al Vescovato: el general Franceschetti, que habia pertenecido á este ejército le recibió en su casa, y el ex-rey pudo por fin lograr algunos momentos de reposo, tras tantas agitaciones y trastornos.

Las intrigas que le habian asediado en Provenza, le persiguieron igualmente en Córcega: los emisarios de Francia é Italia renovaron sus pérfidas sugestiones: á creer lo que ellos decian, Nápoles y las principales ciudades del reino estaban esperando impacientes el regreso de Joaquin. Desgraciadamente para él, sus mas ilustrados y prudentes amigos no estaban en el Vescovato. Su voz no pudo combatir ni contrariar la influencia de los malos consejos. Murat por lo tanto se decidió á una empresa en que muchos le prometian un buen resultado: fácil le fué reclutar en Córcega cierto número de soldados y fletó seis embarcaciones en las que hizo trasportar secretamente armas y municiones, empeñando á fin de juntar los fondos suficientes para este golpe de mano todos sus diamantes. Estaban ya terminados todos los preparativos, cuando se le presentó el conde Macirone trayéndole de París los pasaportes en virtud de los cuales era autorizado para residir en los Estados austriacos. Las condiciones puestas á Murat estaban concebidas en los siguientes términos:

«Artículo 1.° El rey tomará el nombre de un individuo particular, y como su esposa ha adoptado ya el de condesa de Lipano, se cree que S. M. se conformará con el mismo título.

Art. 2.° El rey podrá libremente elegir por sitio de su residencia la ciudad que mas le acomode en Bohemia, Moravia y en la Alta Austria. Si S. M. quiere mas bien vivir en el campo, que en ninguna de dichas ciudades el emperador no se opondrá á sus deseos.

Art. 3.° El rey se obligará bajo palabra de honor, en presencia de S. M. Imperial, á no salir de los Estados austriacos sin espreso consentimiento de S. M.: prometerá conformarse con el género de vida que conviene á un particular de rango distinguido, y someterse á las leyes vigentes en los Estados austriacos.

En fé de este arreglo y conforme al uso establecido, el abajo firmado suscribe por órden del emperador la presente declaracion.

Dado en Paris á 1.° de setiembre de 1815.

PRINCIPE DE METTERNICH.»

Nótese que Metternich califica á Murat de *Rey y Magestad*, en tanto que la Inglaterra rehusaba dar á Napoleon mas título que el de general (1).

Despues de haber leido estas condiciones, el intrépido aventurero esclamó: *Ya es tarde: está echada la suerte: dentro de un mes estaré en Nápoles.* En la noche del 28 de setiembre se hizo á la vela.

Encomendó el mando de su escuadrilla á un antiguo capitan de fragata que debia su empleo en la marina napolitana á Murat: llamábase Bárbara, y aunque Joaquin tenia respecto de su conducta algunos antecedentes que pudieran haberle escitado desconfianza, confiaba sin embargo en su valor y afecto personal. Los buques de la flotilla fueron dispersados (5 de octubre) por una tempestad y cuando en la mañana del 6 se hallaron á la vista de las Calabrias, solo acudió á las señales una embarcacion con cincuenta soldados á bordo. Un oficial que fué enviado para responder á las preguntas de la aduana habia quedado prisionero: los aduaneros amenazaban romper el fuego si las embarcaciones no se largaban. La que se habia reunido con la que montaba el príncipe, desapareció durante la noche.

Murat comprendió que era absolutamente necesario retirarse, y manifestó deseos de dirigirse á Trieste, donde sus pasaportes austriacos hubieran dado razon de su presencia; pero las averías que su buque habia sufrido y la falta de víveres hacian muy difícil la travesía. Murat iba ya á librarse de las balas de los gendarmes napolitanos, pero habia un hombre que les habia prometido esta víctima: este hombre se veia en el caso de perder el precio de la sangre, la recompensa de su abominable traicion; este hombre era Bárbara, el mismo en quien Murat habia puesto su confianza: *Señor*, dijo al rey, *entremos en el puerto del Pizzo: yo cuento en él con numerosos amigos, que para pronunciarse solo esperan la llegada de su rey. Venid; os prometo mas de quinientos hombres.* Murat estuvo un momento dudando: Bárbara insistia por dirigirse á Pizzo: Murat condescendió por último.

Cuando la embarcacion tocó en el puerto, los principales oficiales de Murat á quienes nada se habia dicho sobre este último proyecto, le suplicaron que desistiese: ellos conocian que el rey corria irremisiblemente á su muerte; el rey se manifestó inflexible y dió la señal del desembarque. Antes de salir de su embarcacion ordenó á Bárbara que se mantuviese dispuesto á recibirle en el caso que él y su comitiva tuviesen que volverse á embarcar. Unos treinta hombres entre oficiales, soldados y sirvientes fueron los que le acompañaron. Algunos gritos de *viva el rey Joaquin*, le recibieron al poner el pié en la playa: siguiéronle diez ó doce artilleros de guarda-costas; mas apenas su pequeña comitiva se puso en camino para Monteleone, cuando el paisanage mandado por un oficial de gendarmes, llamado Capellani, principió á hacer fuego sobre ella. En otros puntos se iba tambien reuniendo gente, de manera que siendo imposible la resistencia, tuvieron que pensar en retroceder; pero cuando Murat y sus compañeros llegaron á la playa para embarcarse precipitadamente, la embarcacion que debia recibirlos y Bárbara que debia esperarlos, habian desaparecido. Ya no quedaba medio ninguno de retirarse al príncipe ni á su tropa. El populacho de Pizzo se habia reunido á los gendarmes. Una descarga de fusilería mató a un compañero de Murat é hirió á siete.

Hecho prisionero con el resto de su tropa, fué conducido al fuerte, teniendo antes que sufrir los cobardes insultos de Capellani, que le registró y quitó sus papeles y veinte y dos diamantes. Entre los papeles se hallaba un ejemplar de la proclama que Murat habia mandado imprimir: este era el último ejemplar de los que habia arrojado al mar despues de la primera tentativa de desembarque en la costa de las Calabrias.

El general Nunziante, gefe superior de la provincia, llegó de Monteleone en la noche del 8 al 9, y su primer cuidado fué mandar trasladar al ilustre prisionero á una habitacion particular: reprendió vivamente la indigna conducta del miserable Capellani, y mandó que se tratase al príncipe con todas las consideraciones debidas á su rango é infortunios. Al cuarto dia de su detencion, el general Nunziante le previno que el gobierno habia trasmitido por el telégrafo órden de retenerle prisionero á pesar de sus reclamaciones para que lo trasladasen á un buque inglés, y no obstante sus comunicaciones dirigidas á los embajadores inglés y austriaco en Nápoles, así como á los cónsules estrangeros residentes en Pizzo. Es de creer que ninguna de estas cartas llegó á su destino: el gobierno napolitano queria ahorrar esplicaciones con la diplomacia, á fin de disponer á su gusto de la vida de Murat. El 13 por la noche recibió el general Nunziante la órden de formar una comision militar para juzgar al ex-rey de Nápoles; la víspera separaron de su lado á los generales Franceschetti y Natale que estaban encerrados en la misma habitacion: tambien le privaron de las atenciones de su fiel ayuda de cámara Armand.

La comision militar se componia de oficiales que en su mayor parte habian recibido de Murat sus grados y condecoraciones. Hé aquí sus nombres, que pertenecen á la historia: José Fassulo, ayudante general, presidente; Rafael Scalfaro, gefe de la Legion de Calabria; Litterio Natali, teniente coronel de la marina real; Javier Lanzetta, teniente coronel de ingenieros; los tenientes de artillería Mateo Cancelli, Francisco Devouge, Francisco Pablo Martellari y Francisco Frojo, teniente que hacia las veces de relator. Juan de la Camera, procurador general en el tribunal criminal de Calabria, fué tambien agregado á esta comision.

Murat habia sido condenado con anticipacion: su sentencia pronunciada en la mañana del 13 le fué notificada á las tres horas. Estaba ya enteramente resignado á su suerte: ni solicitó siquiera el favor de recurrir al monarca que reinaba en Nápoles: no profirió ni una queja y á duras penas consiguió el permiso de escribir á su esposa. Hé aquí su carta, fechada en 13 de octubre de 1815. «Querida mia, Carolina: mi última hora ha sonado: solo me restan ya breves instantes de vida: tú vas á quedar sin esposo y nuestros hijos sin padre. Acuérdate de mí: no maldigas mi memoria: yo muero inocente; mi vida no está manchada por ninguna injusticia. Adios mi Aquiles: adios mi Leticia; adios mi Luciano: adios mi Luisa; conservaos siempre dignos de mi memoria. Yo os dejo sin bienes y sin reino en medio de mis numerosos enemigos: permaneced siempre unidos: mostraos superiores á la adversidad, y pensad mas en lo que ahora sois que en lo que habeis sido. Dios os bendiga. Tened presente que el dolor mas acerbo que sufro en mis últimos momentos es el morir lejos de mis hijos. Recibid mi bendicion paternal, mis lágrimas y mis tiernos abrazos. Nunca os olvideis de vuestro desgraciado padre.»—Murat tuvo la fuerza de alma de poder ocultar al capitan relator que se hallaba presente al trazar esas líneas, las dolorosas emociones de su alma: en seguida cortó una porcion de sus cabellos, y los encerró en la carta que entregó al capitan en sus últimos instantes diciendo á Francisco Frojo: *¿Capitan, podreis hacerme el favor de que esta carta llegue á manos de mi esposa?* Frojo le aseguró que así lo haria: *Gracias capitan*, replicó Murat: *ahora, marchemos.* Descendió á uno de los patios interiores de la fortaleza, en donde se hallaban

(1) Sin razon ninguna han afirmado los historiógrafos que el emperador de Austria exigió de Murat un acta regular de abdicacion: este hecho es falso: jamás han existido otras condiciones que las que acabo de manifestar, y que yo he podido adquirir de orígen *oficial*.

unos veinte gendarmes formados; al pasar por su frente les hizo un saludo militar. El oficial que mandaba el piquete quiso vendarle los ojos; pero Murat lo rehusó, ni quiso tampoco sentarse en la silla que le ofrecieron: *He provocado tantas veces la muerte*, dijo con un tono firme pero sin jactancia, *que no la temo*. En seguida pronunció en favor de sus compañeros algunas palabras que fueron interrumpidas por la señal de muerte: cayó, y cuando le levantaron para darle sepultura en el cementerio de Pizzo, aun apretaba el retrato de su esposa contra su corazon.

ESPURGACION EN EL EJERCITO.—LA CAMARA INHALLABLE. TRIBUNALES PREBOSTALES.

Despues de haber licenciado Luis XVIII el ejército, comprendió la necesidad de atender á la suerte de los oficiales: creó una comision encargada de examinar la conducta de todos los que habian estado en servicio *durante la usurpacion* (esta fué la calificacion que dieron al segundo período del gobierno imperial). Esta comision se componia del mariscal duque de Bellune, presidente; del teniente general conde Lauriston; del de igual clase, conde Bordessoult; del mariscal de campo, príncipe de Broglie; del subinspector de revistas Duperreux, del comisario ordenador Chef de Bien, y del ayudante comandante, caballero de Querelles, secretario.

Su comision fué: 1.° *Separar del cuadro del servicio activo los hombres peligrosos, capaces de pervertir aun el espíritu de la tropa*: esta cláusula dejaba un inmenso campo al espíritu de investigacion, de banderia y de los rencores personales.

2.° *Establecer una distincion marcada entre los oficiales que habian tomado parte en el atentado del usurpador por la precipitacion con que se unieron á sus filas, y los que lo hicieron cediendo al funesto ejemplo que les habian dado.*

»La intencion de S. M. es (decia el ministro en su instruccion del 6 de noviembre) que no se confunda á los últimos con los primeros, porque esto seria esponerse á clasificar entre los mas culpables á los que pueden aun en lo sucesivo servir útilmente al rey y al Estado; y aunque la reduccion verificada en los cuadros del ejército les pone á los mismos muy distantes del momento en que pueden ser llamados al honor de servir á S. M., es conveniente no dejarlos, mientras llega tal caso, en una especie de reprobacion que podria hacerlos accesibles á las intrigas de los enemigos de la autoridad legítima.

»Para dar á la comision reglas fijas por las que pueda valuar el grado de confianza que se puede otorgar á los oficiales que han servido durante la usurpacion, el rey (añadia el duque de Feltre) quiere que se establezcan diferentes clases, segun la posicion particular en que aquellos oficiales se hayan encontrado, y segun la parte mas ó menos activa que hayan tomado en la rebelion del ejército.

»El órden numérico de estas clases servirá para fijar el órden de preferencia para volver á ser colocados en activo servicio.

»Los trabajos de la comision se reducirán á determinar mediante el exámen de la conducta del oficial, la clase á que debe pertenecer. Esta determinacion fijará el rango que deba tomar el interesado entre los que la indulgencia del rey deja aun en la esperanza de volver al servicio, y marcará el puesto entre los oficiales que deben ser escluidos para siempre.

»De este modo quedarán colocados en la primera clase los oficiales generales y los de cualquier grado ó arma, así como los administradores y empleados militares, que á los veinte dias despues de la llegada de Napoleon á París hubiesen abandonado el servicio militar.

»En la segunda clase se incluirán los que sin haber dejado el servicio, se hubiesen negado á firmar el juramento de fidelidad á Bonaparte, ó á los artículos adicionales de las pretendidas constituciones del imperio.

»En la tercera, los que habiendo firmado este juramento hubiesen expiado aquel olvido de su deber, abandonando espontáneamente el servicio del usurpador.

»En la cuarta, los oficiales que arrastrados al pronto á la rebelion abandonaron el partido del usurpador antes del regreso del rey y se unieron á los partidarios de la autoridad real.

»En la quinta, los empleados en el ejército que fueron destituidos por sospechosos al gobierno de Bonaparte, no habiendo algun motivo que perjudique á su reputacion.

»En la sesta, los que quedaron en el servicio, pero contra quienes existen en las oficinas de los ministerios noticias que honran su adhesion á la causa del rey.

»En la sétima, los que no hallándose en activo servicio á la llegada del usurpador, no han hecho hasta el regreso del rey ninguna solicitud para ser colocados.

»En la octava, los oficiales de cualquiera grado, arma ó administracion militar que han conservado el destino que obtuvieron antes de marcharse el rey sin haber aspirado á otro.

»En la novena, los oficiales que han hecho un servicio sedentario en el interior, bien en plazas, ó como oficiales de la guardia nacional.

»En la décima, los oficiales de cualquiera grado, arma ó administracion militar que antes de marcharse el rey, hubiesen solicitado y obtenido empleos, grados ó recompensas que el rey tuvo á bien concederles.

»En la undécima, los oficiales de cualquiera grado, arma, administracion ó empleo militar que pertenecieron á alguno de los ejércitos formados por Napoleon, y que siguieron sus movimientos hasta despues de la entrada del rey en París.

»En la duodécima, los que firmaron manifiestos á Napoleon Bonaparte.

»En la décima tercia, los oficiales que han mandado cuerpos de federados ó partidas sueltas.

»En la décima cuarta, se incluirán los oficiales ó empleados militares que se hallen en una de las siguientes situaciones:

1.° Los oficiales de cualquiera grado, arma, administracion ó empleo militar que se declararon por Bonaparte en los veinte dias que precedieron á la marcha del rey, escitaron las tropas á la insurreccion ó favorecieron en este intervalo de cualquier modo los progresos del usurpador;

2.° Los oficiales generales y superiores, que en las divisiones militares ó en las plazas de armas hubieran espontáneamente enarbolado el estandarte de la usurpacion ó proclamado ideas sediciosas;

3.° Los oficiales generales y superiores que con su autoridad hubiesen reprimido ó castigado los movimientos de los leales servidores del rey en favor de la monarquía legítima;

4.° Los comandantes de plazas y fuertes que intimados en nombre del rey, y por oficiales enviados por el ministro secretario de la guerra, rehusaron franquear sus plazas, dejándolas espuestas á todos los peligros de un sitio, con tal que se pruebe que opusieron de intento una culpable resistencia á las órdenes del rey;

5.° Los oficiales generales y superiores que marcharon contra las tropas reales reunidas en el interior;

6.° Los oficiales de cualquiera empleo, arma ó administracion militar que sean convencidos de haber insultado la efigie del rey ó príncipes, ó las condecoraciones que habian obtenido anteriormente de la benevolencia de S. M.;

7.° Los oficiales á media paga que voluntariamente abandonaron sus hogares presentándose al paso de Bonaparte y acompañándole á París.

»Los oficiales comprendidos en la décima cuarta clase permanecerán fuera del servicio activo, á menos que ulteriores informes acrediten su arrepentimiento y adhesion á los verdaderos principios.

»La comision repartirá los oficiales sometidos á su exámen en las catorce clases con arreglo á sus antecedentes.

»Con este objeto formará estados divididos por clases, en los que se inscribirán los nombres de los oficiales, y añadirá sus observaciones acerca de las circunstancias particulares que puedan atenuar las faltas de dichos oficiales y solicitará las escepciones que puedan favorecerles: los oficiales de cualquiera empleo, arma ó administracion militar que á pesar de haber servido durante la usurpacion, han conservado sus empleos en el ejército ó guardia real despues del regreso del rey, estarán tambien obligados, con arreglo al artículo 4 de la órden de 12 de octubre último, á dar á la junta cuantos antecedentes tenga que pedirles.

»El ministro de la guerra, segun el informe de la comision, tomará las órdenes del rey acerca de su destino.

Todos los oficiales dirigirán sus solicitudes al ministro de la guerra, y este arreglará el órden en que deben ser examinadas; con tal objeto se formarán listas nominales de los sugetos de quienes importe al ministro conocer la opinion de la comision.

La comision tendrá presente que en último resultado no se trata de imponer penas aflictivas, sino de separar del ejército hombres que aun cuando no estuviesen bajo el peso de ninguna prevencion, nunca podrian tener mas que una esperanza incierta de volver á ocupar sus empleos en razon de la desproporcion que actualmente existe entre estos y el número de pretendientes, y que por un favor especial del rey estos oficiales encuentran en el sueldo de no activo servicio que les es concedido, una indemnizacion de la preferencia que otros obtengan sobre ellos. En vista de esto la comision comprenderá la necesidad de evitar el esceso de indulgencia, porque nada podria ser mas contrario al servicio de S. M. que volver á colocar oficiales que no presenten una sólida garantía de sus intenciones, siendo así que sin ejercer sobre la tropa una influencia que podria ser perniciosa, pueden cobrar en sus hogares una decente paga.»

De aquí se deduce que la reaccion no se daba por satisfecha de haber licenciado el antiguo ejército, sino que queria completar su obra entregando todo el cuerpo de oficiales á las investigaciones mas odiosas, colocándolos bajo el peso de la delacion. La comision cumplió fielmente con el encargo. El nuevo cuerpo de oficiales nada tuvo ya que ver con las tradiciones de lo pasado, el presupuesto quedó agravado con una enorme cantidad de pagas de retiro, á las que hubo que añadir ademas las *medias pagas* de los que quedaron en estado de poder servir.

El nombramiento de presidente y de la mesa de la Cámara de los diputados era un acto que por su importancia debia ser significativo. Laine (1) obtuvo el primer puesto: Grosbois, Bellart, Bouville y Faget de Baure fueron nombrados vice-presidentes; Maissonfort Hyde de Neuville, Carbonnel y Tabarie, secretarios; el caballero Maine de Biran y el marqués de Puyvert, cuestores. — Todos estos nombramientos eran significativos. — El mensage al rey correspondió á las esperanzas de los mas apasionados del partido reaccionario.

El dia 15 de octubre presentó Barbé-Marbois á la Cámara un proyecto de ley *sobre represion de gritos sediciosos y provocaciones á sublevacion;* pero esta ley no era urgente, y por lo tanto debia ser discutida y votada con toda madurez (2). Así el ministro de policía (Decazes) para ocurrir á las necesidades del momento presentó á la Cámara el dia 18 una ley de *escepcion*, de la que creo útil reproducir dos artículos.

«Artículo 1.° Todo individuo, cualquiera que sea su profesion civil ó militar, *acusado* de crímen ó delito contra la persona ó autoridad del rey, las personas de la familia real ó seguridad del Estado, podrá ser detenido hasta la terminacion de la presente ley, si antes de esta época no hubiese sido puesto á disposicion de los tribunales.

»Art. 3.° En el caso de no resultar contra él pruebas bastante graves para determinar su prision, el *acusado* podrá *provisionalmente ser sometido á la vigilancia de la alta policia.*

Esto era entregar la Francia á las venganzas de la emigracion y al implacable rencor de la aristocracia. Esta ley de escepcion defendida por Roger-Collard, Hide de Neuville, Bellart y Vaublanc, fué vigorosamente combatida por Voyer-d'Argenson, cuya valerosa y leal energía jamás ha cometido desercion á la causa de la patria.

Respondiendo en la discusion de esta ley Decazes á las objeciones hechas contra la latitud del derecho de arresto dado por el proyecto á tantos funcionarios, dijo: *El poder real careceria de la rapidez necesaria si S. M. no obrase inmediatamente por sus ministros: lo que nosotros os pedimos es el derecho de detencion que se trata de conferir á los ministros, en el supuesto de que os hallais seguros acerca de su responsabilidad, por el sentimiento del bien, del honor nacional y de la salvacion del rey.* La ley fué adoptada en una sola sesion (el 23), y á los dos dias Decazes la presentó á la Cámara de los Pares, que el 27 á pesar de la oposicion de Lanjuinais que la comparaba con razon á la ley de *sospechosos*, la adoptó por ciento veinte y ocho contra diez y nueve. Esta circunstancia por sí sola puede dar una justa idea del valor de aquel cuerpo del Estado, otro senado de mudos.

Al dia siguiente en que la Cámara de los Pares sacrificó á las venganzas de la coalicion un mariscal de Francia, llamado *el valiente de los valientes*, Luis XVIII y sus ministros invocando el testamento de Luis XVI dejaban en la mesa de la Cámara de diputados un proyecto de ley de rencor y venganza, al que tuvieron la increible mala fé de calificar con el nombre de *ley de amnistía*, y que nada mas era que un deplorable recuerdo, una copia de la ley promulgada en 1594 por Enrique IV: este proyecto dió lugar á discusiones muy animadas, particularmente en la Cámara de diputados, donde fué atacado por varios miembros y en especial por Bouville. «Una cámara legislativa, dijo este, no puede transformarse en tribunal para pronunciar sobre los *treinta y ocho* una sentencia de destierro, ni aun de deportacion eventual. ¡Y qué fallo! ¡Un fallo en masa, sin exámen, sin la discusion preventiva, contra sugetos que le son desconocidos! ¿Quien de nosotros al ir á depositar su voto en la urna fatal se atreverá á pronunciar la fórmula de los jurados: *Por mi honor y mi conciencia, ante Dios y ante los hombres, aseguro que los treinta y ocho son culpables?* Por mi parte declaro por mi honor y conciencia que lo ignoro.... Cesen los ministros de admirarse de la especie de oposicion que hallan en algunos miembros de esta asamblea á las medidas que proponen; porque es el sentimiento de los principios de moral, de honor y fidelidad, mas poderoso aun que lo que ellos acaso creen, quien sostiene la lucha contra ellos y los combate. Por una parte nos hablan de circunstancias políticas, por otra nos entretienen con insípidas teorías, y nosotros hablamos en nombre del honor y del verdadero sentimiento francés, que se indigna al oir sentar principios que en algun modo le son desconocidos.....»

Decazes, lastimado por el apóstrofe de Bouville, se lanzó á la tribuna y respondió de este modo: «Y los ministros del rey, señores, tambien hablan á nombre del honor, porque hablan á nombre del rey: hablan á nombre de la nacion, porque hablan á nombre del rey: hablan á nombre de la razon y de la prudencia, porque hablan á nombre del rey.

»La ley que se os ha propuesto, señores, es tal, que S. M. se ha dignado calificarla como *ley de sabiduria*..... ¿En qué estriba, pues la discrepancia que surge acerca de ella entre el pensamiento del monarca y el vuestro?..... En cuanto á vuestros poderes ¿no es acaso el primordial de todos los que habeis recibido *el de conformaros con las intenciones benéficas y paternales del monarca, someteros á los consejos de su sabiduria, ilustraros con sus luces y robusteceros con su razon?*.... La comision ha querido coger y castigar los principales culpables; el proyecto de ley presentado por los ministros desea lo mismo; pero el proyecto de ley designa los individuos, y la comision quiere establecer categorías: en esto consiste la diferencia..... Segun los términos del proyecto de la comision, se procederia contra un número menor de individuos peligrosos ó culpables. No tocariamos á *aquellos contra quienes no existen pruebas bastante fuertes para formarles causa.* El proyecto del gobierno da á ciertos individuos una latitud mucho menor *para escaparse* que el proyecto de la comision. No por eso ha dejado de conocer, que no se podia encausar sino á los que por sus crímenes manifiestos ofreciesen probabilidades de ser condenados. Algunos de estos hombres podrán *no ser culpables*, pero el gobierno de S. M. *los cree peligrosos.* Los ministros vienen á pediros que *los desterreis fuera del territorio:* ¿Negareis vuestro consentimiento á esta medida política?..... Empero se me dirá: y si en esa lista hubiese hombres inocentes ¿debemos tambien fallar contra ellos? ¿Y qué? Pensais, señores, que los colocados en esa lista TIENEN EL DERECHO DE DARSE POR INOCENTES! Muy pocos han reclamado y todos casi han pedido pasaporte para librarse de la ley, *que aun no existia*: NOSOTROS LES HEMOS REHUSADO ESTE FAVOR.

Despues de algunos dias de discusion, las dos cámaras se asociaron al espíritu que habia dictado el proyecto, y en 12 de enero siguiente (1816), fué promulgado como ley ejecutoria en estos términos:

Artículo 1.° Se concede plena y entera amnistía á todos los que directa ó indirectamente tomaron parte en la rebelion ó usurpacion de Bonaparte, esceptuando los casos que se espresarán.

Art. 2.° El decreto de 24 de julio continuará en su vigor respecto de los individuos comprendidos en el artículo 1.° de esta amnistía.

Art. 3.° El rey podrá en el espacio de dos meses contados desde la promulgacion de la presente ley alejar de Francia á los individuos comprendidos en el artículo 2.° de dicho decreto, que no hubieren sido puestos á disposicion de los tribunales: en este caso saldrán del reino, y no podrán regresar sin prévio permiso de S. M., bajo pena de deportacion.

El rey asimismo podrá despojarles de todos sus bienes y pensiones concedidas á título gratuito.

Art. 4.° Los ascendientes y descendientes de Napoleon Bonaparte, sus tios y tias, sobrinos y sobrinas, sus hermanos, mujeres de estos y sus descendientes, sus hermanas y sus maridos, quedan escluidos de los límites del reino para siempre, y obligados á salir de su territorio en el término de un mes, incurriendo de lo contrario en la pena señalada por el artículo 91 del Código penal.

Los espresados no podrán gozar de ningun derecho civil, ni poseer bienes, títulos ni pensiones concedidas á título gratuito, y en el término de seis meses tendrán que vender los bienes de cualquiera naturaleza que posean á título oneroso.

Art. 5.° La presente amnistía no se entiende respecto de las personas contra quienes existan procedimientos judiciales anteriores á la promulgacion de la presente ley, pues en semejantes casos los procedimientos seguirán sus trámites, y los tribunales sentenciarán con arreglo á las leyes.

Art. 6.° Tampoco serán comprendidos en la presente amnistía los crímenes ó delitos contra particulares, cualquiera que sea la época en que hubiesen sido perpetrados: las personas que los hubiesen cometido, podrán ser perseguidas con arreglo á las leyes.

Art. 7.° Aquellos de los regicidas que á despecho de una clemencia casi sin límites, votaron en favor del acta adicional, ó aceptaron funciones ó empleos conferidos por el usurpador, y que por semejante conducta acabaron de declararse enemigos irreconciliables de la Francia y del gobierno legítimo, quedan para siem-

(1) Los cinco candidatos propuestos fueron Laine, el príncipe de la Tremouille, de Grosbois, Chillaud de la Rigaudie, y de Clermont-Mond-Saint Jean. La Cámara propuso á Laine á la eleccion del rey.

(1) Sin embargo fué discutida con bastante prontitud y publicada el 15 de noviembre.

pre escluidos del reino, y obligados á salir de sus límites en el término de un mes, incurriendo de lo contrario en la pena señalada por el art. 33 del Código penal: tampoco podrán gozar de ningun derecho civil ni poseer bienes, títulos ni pensiones que les hubiesen sido dados á título gratuito.»

Así esta ley maltrataba al hombre que mas habia hecho por colocar á Luis XVIII en el trono, al que habia sido su ministro de Policía en los momentos mas críticos, y era á la sazon embajador del rey en Sajonia. Fouché pudo hacer profundas reflexiones acerca de la ingratitud de los reyes y lo precario de las humanas grandezas.

El rey tenia dos meses de término para tomar una decision relativa á las personas comprendidas en el artículo 2.º de la ley de 24 de julio: este plazo pareció demasiado largo á la reaccion, y el monarca que no habia comprendido *que el cargo de rey no consistia en levantar del campo de batalla los heridos para llevarlos al cadalso (*espresiones de Berrier), declaró por una nueva órden del 17, que TODOS quedaban comprendidos en la ley de proscripcion, y debian salir del reino antes del 26 de febrero.

En pos de esta ley de venganza vino la organizacion de los *tribunales prebostales* á propuesta del vizconde de La Rochefoucauld, el establecimiento de un luto anual, *en expiacion de la muerte de Luis XVI,* y á propuesta del ministro de justicia la ereccion de un monumento á la memoria de este monarca, otro á la de Luis XVII, María Antonieta y madama Isabel, y finalmente un tercer monumento á la memoria del duque de Enghien.

Muchos eran ya los méritos de Decazes para con la reaccion, para que esta no los recompensara espléndidamente, creándole *Conde.* —Al mismo tiempo este incurria por su parte en la mas odiosa arbitrariedad. Courtois, precisado á salir de Francia como regicida, quiso en atencion á su estado de enfermedad ver si podia obtener permiso para permanecer en su casa en Rambluzin, departamento del Mosa. Con tal objeto escribió á su amigo Becquey, consejero de Estado, rogándole que aceptase en recompensa de la escepcion que solicitaba, el testamento, los cabellos y papeles de María Antonieta. Becquey vió á Decazes á quien enseñó la carta de su amigo.

El ministro recordó entonces que Courtois habia tenido el encargo del exámen de los papeles de Robespierre, y creyó que Courtois podia haber encontrado entre los legajos de este influyente republicano documentos mas preciosos para Luis XVIII que los que ofrecia en su carta. Apresuróse pues, á dar órdenes secretas y perentorias á Maussion, prefecto del Mosa, para que inmediatamente se apoderase de todos los papeles del regicida. En efecto, las autoridades escoltadas por unos veinte y cinco gendarmes cayeron sobre Rambluzin, y se apoderaron de algunos objetos preciosos en aquellas circunstancias. Pero como no encontraron lo que Decazes queria poseer á toda costa, ordenó una segunda visita, que tampoco produjo resultado. Disgustado entonces del desenlace de este asunto, mandó salir á Courtois de los límites del reino. La infamia de tan monstruoso atentado contra la libertad y propiedad individuales pertenece esclusivamente á Decazes.

Tengo tanto mas fundamento para asegurar que los documentos de que Decazes queria apoderarse, quedaron confiados á manos muy seguras, cuanto que el hijo del mismo Courtois escribió en 28 de setiembre de 1834 á Saint-Edme, colaborador mio en la redaccion de la *Biografía de los hombres contemporáneos*, respondiendo á ciertas observaciones que le habíamos hecho, con las siguientes palabras: «No señor, no tuvo Decazes la fortuna de ir á »poner á los pies de su amo los documentos de que se apoderó en »casa de mi padre, y de aquí nacieron las persecuciones suscita»das contra el ex-convencional para apoderarse *á toda costa* de »aquellos papeles.

»Algunas consideraciones á nombres propios han retardado en »los tribunales el desenlace de este asunto, y la influencia de mi »parte contraria ha llegado hasta á la prensa periódica. No tardará »mucho tiempo en publicarse una memoria sobre este asunto. Por »muy atroces que sean los hechos que van á ser revelados, no po»drá su autenticidad ser puesta en duda, pues todos están toma»dos de la correspondencia misma de Decazes y de los registros de »la Policía de 1816, que en tiempo de la administracion de C. Per»rier estuvieron por el término de dos dias en mis manos (1).»

Sin embargo, la prensa hecha en casa de Courtais aprovechó á Decazes, que pudo de este modo presentar el 22 de febrero á la Cámara de Diputados el documento llamado testamento de la reina, y de este modo vió crecer su influencia entre los hombres de la reaccion.

A pesar de todas estas iniciativas de arbitrariedad y violencia, de todos los actos de encono y venganza que he indicado, los ministros del rey no correspondian á las exigencias de los reaccionarios. La Cámara de los diputados dió en la sesion del 6 de febrero, el escándalo de admitir á discusion una propuesta de varios energúmenos de las Bocas del Ródano que denunciaban la conducta del mariscal Massena durante los Cien Dias y pedian que fuera señalado á la *justicia* del rey.—La comision asociándose á este acto de delacion, propuso por medio de su relator el conde de Santa-Ildegunda, que fuese tomada en consideracion y trasmitida al ministro de la Guerra. En vano Colomb, diputado de los Altos-Alpes, Deserre, diputado del Alto-Rhin y Voisins, de Gartempe, intentaron atraer la Asamblea al respeto de la moral y de su propio decoro: la *elocuencia* de Reinauts de Trets, diputado de las Bocas del Ródano, venció con sus argumentos: este señor *se declaró testigo ocular en parte de los hechos enunciados en la propuesta*, y dando al traste con la ley de amnistía, insistió en las conclusiones de la comision que fueron por gran mayoría adoptadas al fin por la Cámara: este documento es muy notable, y espresa con bastante claridad el estado de los ánimos en aquella vergonzosa época, para que yo deje de reproducirlo íntegramente: su testo es el siguiente:

A los señores de la Cámara de Diputados.

»Al fin, señores, el triunfo de las leyes y el restablecimiento del órden no es ya un problema. Un gran culpable acaba de dar satisfaccion con su castigo al justo resentimiento y á los dolores de la Francia.

»Sin embargo, señores, este acto memorable de justicia nacional, consagrado por el gobierno, está muy distante de haber sido enteramente consumado. Aun hay traidores que castigar.

»Y si la justicia de los hombres pudiese seguir constantemente en su marcha la ley de una distribucion regular, sobre otras cabezas hubiera caido su espada antes que sobre las de La Bedoyere y Ney.

»Hay otros hombres en quienes la impunidad es sin duda alguna el escándalo de las leyes, y que se mantienen siendo la esperanza de los facciosos y el terror de los amigos de la patria; y á vosotros toca, señores de la Cámara de diputados, designarlos en este dia.

»La sabiduría del mejor de los reyes de acuerdo con su bondad paternal, y en armonía con el unánime voto de los franceses, os atribuyó solemnemente el derecho, os confió espresamente el cuidado de ayudar é ilustrar su régia solicitud en la averiguacion de los autores y cómplices del irreparrble atentado que la Francia deplora.

»Apresuraos pues á cumplir, señores, este triste y riguroso deber, grande y especial objeto de vuestra comision.

»Los habitantes de las Bocas del Ródano, testigos y particularmente víctimas de una traicion la mas infamemente meditada y mas largamente sostenida que figura entre la espantosa multitud de traiciones, vienen á conjuraros que tomeis en vuestras manos su causa y la de la Francia.

»Por lo que hay de mas solemne y augusto en vuestras funciones, en nombre de la dulce esperanza de la paz pública que debe ser el fruto de vuestros trabajos, os conjuran que consigneis al odio de la Francia, al desprecio de la Europa y á la reprobacion de la posteridad, al gobernador de la 8.ª division militar en marzo último.

»Un grave conjunto de hechos irrecusables y de circunstancias de pública notoriedad, establecen inevitablemente la evidencia de su crímen, y prueba que aquel antiguo guerrero (nacido en un pais que no es Francia); aquel guerrero, cuyas famosas rapiñas oscurecieron todas las hazañas (*murmullos*), se hizo culpable de la traicion mas infamemente meditada y mas largamente sostenida entre aquella espantosa multitud de traiciones.

»Es un hecho constante en efecto, que Massena á la noticia del desembarque de Napoleon que se supo en Marsella el dia 3 de marzo, fué el único que permaneció inmóvil en medio de aquella general agitacion, que por espacio de dos dias luchó obstinadamente contra el vigoroso ardor de la guardia nacional y del pueblo marsellés, que rodeando su casa pedia á gritos la órden de correr á las armas: es tambien cierto que puso en juego todos los recursos de su habilidad para crear obstáculos que persuadiesen á los habitantes de Marsella de la inutilidad de sus esfuerzos. «No tengais recelo alguno, les decia, yo he tomado todas las medidas oportunas para detener á Buonaparte.» Es un hecho constante que el regimiento número 83 que salió en apariencia de ir á cortar el puente de Sisteron (1), caminando á jornadas regulares, descansando en

(1) Courtois intentó en 1833 una accion judicial contra Decazes para que le entregara los papeles cogidos en casa de su padre; pero la primera sala del tribunal civil de París se declaró imcompetente.

(1) Todo el mundo sabe que el puente de Sisteron por el cual apenas pueden pasar dos de frente, hubiera podido ser defendido con treinta ó cuarenta hombres, y que en cinco minutos podia ser destruido.

(*Nota de los peticionarios.*)

Aire y siguiendo el largo y tortuoso camino que se le habia trazado, perdió de este modo el tiempo que era necesario para observar el libre tránsito del usurpador.

»Es un hecho constante que solo fué en el dia 6, cuando el gobernador instigado por el amenazante clamor del pueblo y por la tempestad que tan justas sospechas empezaban á formar sobre su cabeza, consintió en dejar salir á un batallon de quinientas plazas de la guardia nacional, sin dejar de repetir por esto:» Id; pero todo es inútil, ya lo he provisto todo.

»Massena aseguraba que habia dado órdenes, que habia tomado todas las medidas compatibles con las circunstancias; pero es seguro, señores, que no habia hecho nada, nada de lo que le prescribia su imperioso deber, nada de lo que permitian los inmensos recursos que tenia á su disposicion.

»La criminal inercia de Massena es pues evidentemente la primera y mas notable causa de las funestas victorias posteriores del usurpador.

»Y notad bien, señores, que Massena permaneció durante tres dias absolutamente estraño á cuanto se decia, á cuanto se estaba preparando en su rededor, y que ni tomó siquiera parte en multitud de actos particulares y de medidas locales, en las que debia intervenir como gobernador: notad bien que el permiso que dió para que el batallon saliera no fué mas que un acto de temor á la indignacion pública.

»Y esta conducta va á esplicarse claramente, señores.

»Mil pruebas patentes, mil circunstancias diversas, grabadas de un modo indeleble en la memoria de los marselleses y demás habitantes de las Bocas del Ródano, confirman y atestiguan invenciblemente las relaciones anteriores de Massena con la isla de Elba.

»Es notoriamente público que mas de un mes antes del 5 de marzo, los emisarios de Bonaparte que salian de la isla de Elba con el pretesto de licencias militares, circulaban por la ciudad de Marsella, y bajo la proteccion tenebrosa del gefe militar entraban en los cuarteles, preparaban el ánimo de la tropa y sembraban el gérmen envenenado de la próxima rebelion.

»Es cierto que Massena despachó su ayudante de campo Roux á Buonaparte en el intervalo del 3 al 10 de marzo; así como es público que la esposa del mariscal comió con Buonaparte á los tres dias de su llegada á Paris.

»De todos estos hechos, de todas estas circunstancias elegidas entre una multitud de otros imposibles de enumerar, resulta con plena evidencia, señores, que el mariscal Massena faltó completamente á sus deberes para con el príncipe y la patria, y que vendió cobardemente al uno y á la otra en cuanto le fué dable.

»Resulta que Massena puede con justa razon ser considerado culpable de todas las traiciones que han seguido posteriormente, como consecuencia inmediata; y que con toda su sangre ni con toda la infamia puede expiar mas que imperfectamente tan grave y abominable atentado.

»En efecto, señores, no lo perdais de vista: la traicion de Massena aislándose de todas las demás por el hecho de su *absoluta anterioridad*, le pertenece á él esclusivamente; de ella jamás se podrá decir, como de las otras, que fué malhadado producto del arrebato universal y de la fuerza de las cosas. No señores, nó, esta traicion fué un acto reflexionado, libre y espontáneo de una alma tranquila y en plena posesion de si misma. Massena es el primero de todos los que han hecho traicion..... A esto se hallaba ya determinado en el fondo de su alma, cuando la Francia entera no contaba mas que con soldados sumisos y súbditos fieles.

Si la traicion no hubiese sido una cosa decididamente determinada en su ánimo, si no hubiese tomado anticipada é irrevocablemente su partido, ¿cómo hubiera resistido á los interesantes testimonios de la noble confianza del duque de Angulema? ¡Cómo, señores, cuando llegó aquel príncipe, modelo de tan raras virtudes, alargó su mano á este bárbaro, y ni la magestad de la sangre real ni aquella demasiado generosa muestra de confianza por parte de un príncipe que ni imaginarse podia siquiera tan insigne villanía, ni las lágrimas finalmente, ni el voto de una ciudad leal pudieron hacer sentir á Massena el aguijon del remordimiento..... El persistió en sus planes, y acaso al estampar sus pérfidos lábios en la mano del duque de Angulema, estaba friamente combinando su abominable complot.....

El lo consuma..... y despues que con todo su poder puso trabas á la organizacion de cuerpos francos y batallones de preferencia, se marchó precipitadamente á Tolon á proclamar con toda pompa su infamia.

Aquí, señores, sus propias declaraciones, sus actos impresos, proclamas se presentan á confirmar de un modo absoluto nuestra acusacion.

¡Allí fué, en Tolon, donde se atrevió á proclamar á *Napoleon* como rey el mas legítimo que haya existido en tiempo alguno, aquel Massena, que un mes antes habia jurado derramar hasta la última gota de su sangre en defensa del trono de Luis XVIII!

Allí fué, donde paseó el busto del usurpador en un carro triunfal en presencia de diez mil atónitos espectadores.

Allí fué donde honró con sus denuncias al Prefecto y al alcalde de Marsella.

Allí fué desde donde escribió al Prefecto diciendo, que si al siguiente dia no ondeaba en todas partes la bandera tricolor, él acudiria con tropas suficientes y artillería á someter la única ciudad del imperio que rehusaba adherirse á los votos generales de la nacion, decia él, y reconocer al soberano que la Francia habia elegido, á Napoleon el grande.

Allí fué finalmente desde donde dirigió á Napoleon aquel manifiesto tan conocido de todo el mundo, cuya primera frase *contiene una escusa por el retraso en la ejecucion de las órdenes que habia recibido*, frase brillante de verdad para probar que muy anteriormente al desembarque fatál mantenia correspondencia con Buonaparte en la isla de Elba. Todo lo atestigua así en aquel manifiesto, y en él dá cuenta de multitud de medidas combinadas con perfecta tranquilidad y ejecutadas con rara exactitud.

»Vuestra prudencia, señores, sabrá dar el aprecio que se merecen esos documentos auténticos.

»¿Podrá pues Massena esperar librarse de la conviccion que por todas partes se levanta contra él....? ¿Se atreverá á justificarse?

»No, sin duda que no, y en el caso de que se atreviese le preguntariamos:

»Cuando Bonaparte pesaba aun sobre la Francia con toda la gravedad de su tirania, si hubiese desembarcado un Borbon en las costas de Provenza, decid, hubierais hallado dificultades para rechazarlo? ¿No hubierais disipado en solo un momento todos los obstáculos? Y vos mismo puesto al frente de vuestros soldados ¿no hubierais adquirido en un momento toda la fuerza y ardor de la juventud?

»Hubiérais con infames mentiras y viles estratagemas reprimido su ardor y paralizado su energía?

»Hubiérais pasado finalmente aquellos tres dias de que dependia la salvacion del estado en la inercia mas completa?

»Ah! renunciad, renunciad por lo menos á la loca esperanza de engañar á la justicia del rey, siendo vuestra traicion tan manifiesta, toda vez que se patentizó con tan cúmulo de pruebas dentro de los mismos muros de la leal Marsella..... Por grande que sea la sutileza de vuestro ingenio, y la habilidad de vuestros cálculos, aquí serán vencidos, no lo dudeis, por el supremo é irresistible ascendiente de la verdad. Vosotros, señores, os apresurareis, no lo dudamos, á apoyar con toda la autoridad de vuestras augustas funciones, y energía de vuestro carácter, el voto de una provincia leal, ó mas bien dicho, de toda la Francia.

»Ah! en estos dias de rigurosa expiacion, cuando la Francia humillada se ve casi reducida á esconder sus numerosas llagas entre harapos: cuando todos gemimos oprimidos bajo el peso de la miseria pública; ¿cuál será el hombre, cual el ciudadano sin valor ni patriotismo que á la vista de tantos males se atreva á manifestarse contrario al voto de nuestra indignacion tan justa como profunda?

»¿Quién será el pérfido apologista del perdon y de la clemencia ilimitada, insensible á nuestros males, que de no ser cómplice de ellos, nos acuse de retrogradar ante la reunion de partidos y opiniones contrarias.

»Y qué? ¿será preciso que recibamos en nuestros brazos, y que tratemos de hermanos á los Massena, Miollis, Chabert, Gardanne, sus émulos en perfidia?

»No, señores. Dado caso que semejantes hombres pudiesen escaparse de la animadversion de las leyes, y del grito de la Francia indignada, la sangre de la Bedoyere, y la sangre de Ney hubiera sido injustamente derramada.

»Lejos de agotar el manantial de nuestras discordias, no habreis hecho mas que preparar una série interminable de reacciones, un pábulo inextinguible.

»Mandatarios del pueblo, vosotros conoceis vuestros compromisos y vuestros deberes: de su cumplimiento, no lo ignorais, es de donde la Francia espera recobrar su futura existencia política, y el trono de los Borbones su sólida estabilidad.

»No perdais, pues, tiempo, señores, en corresponder al voto público, ocupándoos sin levantar mano en este grande é importante objeto de vuestra comision.

»Indicad á la justicia del rey los culpables: mostráos, como la Cámara de los Pares, grandes é impasibles.

»La gratitud de la patria reserva á vuestros trabajos, á vuestra constancia y valor una inmortal recompensa.»

(*Siguen millares de firmas*).

Desde el regreso de los Borbones Massena vivia retirado. Trataron de mezclarle en la condenacion de Ney. El se escusó por de pronto alegando sus antiguos compromisos en Portugal y por último se pronunció por la incompetencia del consejo de guerra. Viéndose posteriormente obligado á justificarse por haber sido á su vez

acusado, publicó una memoria en la que probó hasta la evidencia, que era irreprochable; pero la injusticia de qué habia sido objeto, las humillaciones que sufria la Francia, la destruccion del antiguo ejército, la desaparicion de sus trofeos, el triunfo de los estrangeros, la muerte violenta, ó destierro de muchos de sus hermanos de armas, la ingratitud de tantos á quienes él habia protegido ó servido anteriormente, todos estos síntomas de decadencia, apocando el ánimo de Massena, le apresuraron el desarrollo de una funesta enfermedad: Todos sus amigos veian con terror los progresos de la dolencia y le aconsejaban que fuese cuanto antes á buscar una existencia tranquila bajo un cielo mas benigno. A semejantes instancias él respondia con toda la amargura de su alma: *Yo tengo bien adquirido el derecho de morir en nuestra querida Francia: suceda lo que suceda, en ella moriré.* Y luego añadia: *¿No he hecho servicios mas que suficientes para ganar lo que se concede á los inválidos? ¿Y acaso me lo rehusarian?* Finalmente murió el 4 de abril de 1817, mas de tristeza que de enfermedad, á los cincuenta y nueve años de su vida (1). Massena no habia recibido en vida el baston de mariscal de manos del rey. — Se temió una esplosion: despues de algunas dudas, el rey envió el baston la víspera de los funerales.

El 6 de febrero de 1816 se instituyó por real decreto la *órden del Lis*, que á poco tiempo cayó bajo el peso de la ridiculez con que fué mirada aquella nueva institucion caballeresca.

Welington recibia entretanto testimonios de la mas brillante

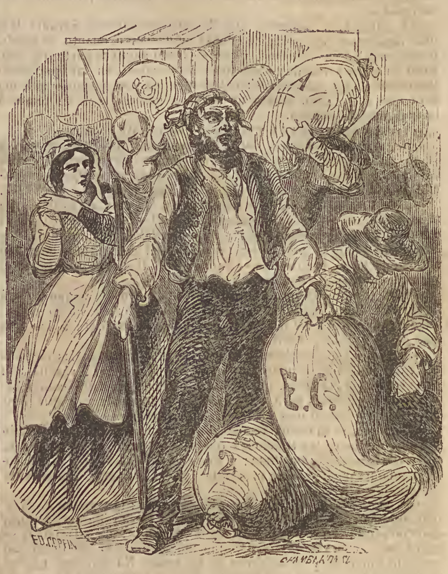


Arresto de la condesa Regnauld Saint-Jeau de Angely.

gratitud por parte de la coalicion: el parlamento inglés le decretaba el decimotercio voto de gracias; y á todas las sumas con que anteriormente (1) habia sido dotado, se añadió nuevamente la cantidad de doscientas mil libras (cinco millones de francos): todos los soberanos le confirieron dignidades y le condecoraron con sus órdenes: Alejandro le regaló un millon de francos: el rey de los Paises Bajos le nombró príncipe hereditario de Waterloo con una dotacion considerable en dominios territoriales. El regente de Portugal le regaló una bajilla de plata tasada en tres millones, y finalmente, Luis XVIII no se avergonzó de conferirle el título de mariscal de Francia honorario (2).

CONTINUACION DEL PERIODO REACCIONARIO. — CASAMIENTO DEL DUQUE DE BERRI. — CIERRANSE LAS SESIONES.

Entre las fiestas de sangre por las que la monarquía restau-



Robo de granos.

rada presumia consolidar su poder, Luis XVIII pensó *en multiplicar las garantías de su* ETERNA *estabilidad* (palabras de Laine, presidente de la Cámara de Diputados): el duque de Berri, hijo segundo del conde de Artois se desposó con *María Carolina Fernanda Luisa* de Borbon; hija de *Francisco José Javier* de Nápoles y de *María Clementina*, hermana de *María Antonieta*: Luis XVIII habia pensado primeramente en un enlace político; pero

(1) La comitiva fúnebre de Massena reunió por primera vez despues del fatal licenciamiento, todos los restos dispersos del antiguo ejército francés. Todos los valientes que la suspicacia de la policía no habia hecho salir de Paris, se apresuraron á reunirse en torno de los mortales despojos del *hijo querido de la victoria*. Detrás y en derredor de su féretro se veian confundidos todos los grados, todos los uniformes de la revolucion y todas las armas. ¡Cuántos ilustres guerreros! ¡La mayor parte habia derramado su sangre ó dejado alguno de sus miembros en los campos de batalla donde se habian inmortalizado! La emigracion absteniéndose de tomar parte en esta patriótica comitiva acabó de manifestar que repudiaba para siempre aquella gloria, cuyo recuerdo le era importuno. El general Thiebault, antiguo oficial de estado mayor de Massena, refirió junto á su tumba las hazañas de las que la mayor parte de los oyentes habian sido testigos. El coronel de ingenieros Beaufort d' Haulpoul, particularmente honrado con la confianza del mariscal á quien habia acompañado en la mayor parte de sus campañas, trazó, en una breve noticia el cuadro de una vida tan hermosa. Toda la gloria francesa parecia que iba por segunda vez á sepultarse con Massena y la patria perdia con él la esperanza de ser vengada algun dia. Los despojos de este célebre capitan fueron depositados en el cementerio del Este: sobre su sepulcro se elevó un obelisco de mármol blanco, sin mas inscripcion que el nombre de Massena.

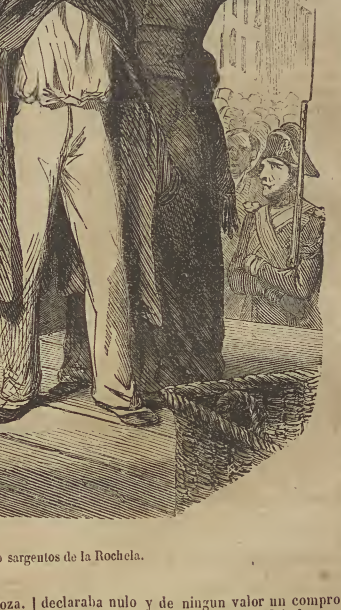
(1) Se valuan en quince millones de francos las diversas dotaciones que el parlamento votó en favor de Wellington durante los cinco años anteriores. Ademas habia sido nombrado baron, vizconde, conde, marqués del Duero, duque de Wellington y feld-mariscal. El regente de Portugal le confirió ademas el título de marqués de Torres-Vedras y de duque de la Victoria, y las córtes españolas le nombraron duque de Ciudad Rodrigo, uniendo á este título el dominio del *Soto de Roma*.

(2) Posteriormente Wellington recibió en el congreso de Aquisgran los honores reservados á los príncipes de la sangre: el emperador de Rusia le nombró feld-mariscal y le regaló una espada enriquecida de diamantes.

el inconveniente de perder la amistad de Rusia é Inglaterra, si pedia una princesa austriaca y de indisponerse con Inglaterra y Austria si negociaba una alianza matrimonial con la familia del emperador de Rusia, y ademas la diferencia de religion de esta última potencia, le hicieron desistir del pensamiento de contraer alianza con ella. No trataré de recordar las fiestas y regocijos oficiales á que dió márgen tal union. Esto pertenece á la venal historia de todos los gobiernos y todas las dinastías. Las fechas solamente merecen ser conservadas, porque esto es lo único que hay de verdad en semejantes circunstancias. La carta en que el duque de Berri pidió á la princesa María Carolina su mano, era la del 8 de febrero de 1816: el casamiento se celebró por poderes en 25 de abril del mismo año, y el 30 de mayo entró en Marsella la nueva duquesa de Berri. Siguiéronse todos los detalles del antiguo ceremonial. La casa de ayuntamiento, conforme al uso diplomático, fué declarada punto neutral por una medida especial: la mitad de los concurrentes eran napolitanos y la otra mitad franceses. Entraron en el gran salon por puertas distintas, y despues de la lectura de varios documentos oficiales y de haberlos firmado, y despues de varios discursos que la Sicilia que ocupaba el costado derecho del gran salon dirigió por medio del príncipe de San Nicandro y otros nobles sicilianos que le acompañaban, á la Francia, sentada en el lado opuesto, y despues de haber contestado en nombre de ella el duque de Havre y las autoridades municipales, se terminó la ceremonia, conduciendo el príncipe de San Nicandro á la princesa y presentándosela al embajador de Luis XVIII, Havre la hizo pasar al otro lado de la mesa, y ya desde entonces fué considerada como francesa (1).

En el trascurso de su viage de Marsella á París le hicieron ver *la Francia engalanada*, segun la princesa escribió en una de sus cartas. En Fontainebleau, donde debia verificarse su primera entrevista con la familia real, se encontró con el ceremonial de la etiqueta al descender de su carroza. Todo habia sido dispuesto con arreglo al ceremonial observado en el casamiento de Luis XV, cuyos recuerdos habian sido escrupulosamente evocados. La princesa debia recorrer la mitad de una alfombra estendida sobre el cesped, en tanto que el rey conduciendo la familia real andaba la otra mitad. Acordándose ella de la neutralidad de la casa consistorial de la ciudad de Marsella, no pudo escusarse de preguntar, si la alfombra era tambien un punto neutro, y de un salto se precipitó á los pies del rey.

(1) Ceremonial de la entrega, recepcion, y permanencia de la señora duquesa de Berri en Marsella, por el marqués de Rochemere, maestro de ceremonias de Francia.



Los cuatro sargentos de la Rochela.

El 16 de junio fué el dia señalado para la entrada de la señora duquesa de Berri en Paris. Al dia siguiente se verificó el casamiento en la catedral, siendo los cuatro testigos nombrados por el rey, el mariscal duque de Bellune, el conde Barthelemy, el presidente de Sèze y Bellart. Notable fué este casamiento por una accion de los esposos digna de alabanza. Ademas de haber repartido en limosnas una suma considerable, dejaron su dotacion de quinientos mil francos en beneficio de los departamentos que mas habian sufrido durante la invasion; y conviene tambien decir que obrando de este modo los esposos percibieron la suma detallada por el rey que habia sido considerada como módica por las cámaras. — La historia no debe tampoco pasar en silencio que el duque de Berri habia contraido anteriormente en Inglaterra, lo que los príncipes llaman casamiento morganático ¿será la bigamia un crímen para los reyes?....

El sistema de reales decretos y suprema voluntad continuaba á pesar de hallarse las cámaras reunidas: el monarca organizó el instituto por un real decreto, por medio de otro destituyó y nombró académicos: organizó, ó mas bien dicho, desorganizó las salas y tribunales valiéndose de otro decreto, sin respetar los derechos adquiridos, ni la inamovilidad de la magistrura que despues se invocó con tanto calor en 1830 y en 1848.—Modificó la organizacion de la Legion de honor. — Ordenó que todo profesor que no perteneciese á la comunion católica fuese separado de las escuelas primarias.—Licenció la escuela politécnica (15 de abril de 1816), cuyos sentimientos no se hallaban al parecer en mucha armonía con el nuevo órden de cosas.

Las Cámaras por su parte proclamaron la abolicion del divorcio *por interés de la religion, de las costumbres*, DE LA MONARQUIA *y de las familias*. Confieso que no acabo de comprender que es lo que tendria que ver la monarquía con la abolicion del divorcio, cuando por interés del principio monárquico, el duque de Berri declaraba nulo y de ningun valor un compromiso solemne contraido hacia ya mas de ocho años en Lóndres.—Tentaciones tengo de decir sobre esta cuestion de divorcio lo que uno de los mas profundos pensadores de nuestra época, P. J. Proudhon ha dicho: «La mejor solucion es aun la de la iglesia. La iglesia no admite como principio el que un matrimonio, regularmente contraido, pueda ser disuelto; mas, por una sutileza de los casuistas, declara en ciertos casos, que no ha existido, ó que ha dejado de existir. La clandestinidad, la impotencia, el crímen que merece muerte civil, el error de persona, etc., son para la iglesia otros tantos casos de anulacion del matrimonio. Acaso seria igualmente fácil satisfacer las necesidades de la sociedad, las exigencias de la moral y el respecto de las familias perfeccionando esta teoría, sin llegar al divorcio, por medio del cual el contrato del matrimonio no es mas en realidad

que un contrato de amancebamiento. (*Confesiones de un revolucionario*). »

La Asamblea habia votado las leyes de hacienda, habia dado á la reaccion leyes de sangre, habia aceptado la vergonzosa capitulacion de Paris, discutido las bases de un proyecto de ley electoral, toda de privilegios; pero no obstante sus sesiones se declararon (28 de abril) cerradas por el año de 1815. — La apertura de las del año inmediato se fijó para el 1.° de octubre.

CONSPIRACIONES SOBRE CONSPIRACIONES.

Los tribunales prebostales habian sido organizados; preciso era pues que ejercieran sus funciones. Las causas políticas se multiplicaban, y cuando escaseaban las denuncias la policía tenia buen cuidado de inventar conspiraciones: «La delacion puebla los calabo»zos, decian en aquella época los autores *del Diccionario histórico*, »cada familia está sumergida en luto, la nacion toda está conster»nada: pero el disgusto universal puede cansarse de ser mudo: la »violencia constantemente progresiva de la persecucion puede dar»le ánimo: el gobierno lo conoce, el gobierno por esa misma razon »confia á la policía el cuidado de provocarlo, dirigirlo y hacer abor»tar la esplosion que tanto teme: los deseos del gobierno serán »cumplidos.»

En mayo siguiente estallaron en Grenoble algunas turbulencias. Las autoridades, instruidas con anticipacion del movimiento que se proyectaba verificar, se hallaron en el caso de poderlo evitar; pero le dejaron seguir su curso para tener mayor número de víctimas de que apoderarse. El telégrafo dió el aviso á Paris, y el telégrafo trajo tambien á Grenoble las órdenes ministeriales. El departamento en virtud de ellas quedó declarado en estado de sitio: el tribunal prebostal cedió su sangrienta comision á una junta militar, y el general Donnadieu publicó la siguiente órden del dia: «Los habitantes de la casa en que Didier (1) sea encontrado serán entregados á una comision militar para ser pasados por las armas: tres mil francos de gratificacion se darán al que entregue á Didier *muerto ó vivo.*» El prefecto Montlivault se unió en seguida al general, y los dos firmaron el 9 de mayo y publicaron el siguiente decreto: «Cualquiera que á sabiendas haya ocultado ó no haya *de-*

(1) Didier, antiguo abogado del parlamento de Grenoble, fué en 1814 nombrado por Luis XVIII consejero del tribunal de *Casacion*: su hijo fué durante los Cien Dias prefecto de los Bajos-Alpes. — Didier (padre) era el gefe de esta conspiracion, cuyo secreto bajó en parte con él al sepulcro: acaso las Memorias de Luis Felipe aclararán algo tal misterio.

Desde primeros de mayo empezaron á verificarse reuniones por el lado de Vizille y de La Mure, y se supo que se intentaba dar un golpe de mano á la ciudad durante la noche del 4 al 5 del mismo mes. El general Donnadieu, que sabia mejor que nadie el número de fuerzas con que contaban los insurgentes, mandó al momento repartir cartuchos á la tropa: dispuso que se iluminaran todas las casas y salió de Grenoble á las diez de la noche con las dos legiones del Isere y del Herault, un destacamento de dragones del Sena y una compañía de granaderos de la guardia nacional. Unos mil paisanos mal armados tan estraños á la politica como á la profesion de la guerra, y á quienes se habia logrado persuadir que todos los derechos onerosos de que la Revolucion les habia librado iban á restablecerse, se hallaban reunidos en un punto del departamento, llamado Ebin. Contra ellos marcharon con tan terrible aparato. Habiendo sido atacados á la bayoneta, sesenta de aquellos desgraciados cayeron al primer choque, los demas se dispersaron y fueron perseguidos durante toda la noche. Cuantos cayeron en manos del inexorable Donnadieu, fueron en el acto pasados á filo de espada ó fusilados posteriormente por la comision presidida por el mismo. (Véanse las memorias publicadas en 1819 y 20 por Clausel de Coussergues, Donnadieu y Saint-Aulaire, la peticion á las Cámaras de las víctimas de la reaccion sangrienta de 1816, y la correspondencia secreta de la Gaceta de Lóndres, de los años 1815 — 17). Esta fué la hazaña que valió al general Donnadieu en 9 y 10 de mayo los testimonios de la satisfaccion real, el título de vizconde, y en 10 de junio siguiente la dignidad de comendador de la órden de san Luis. El monarca mejor informado posteriormente redujo á su justo valor los pretendidos servicios del general Donnadieu, retirándole el mando de la sétima division militar y llamándole á Paris. Entre las diversas humillaciones que este general tuvo que sufrir á su regreso á la capital, nos limitaremos á contar que paseándose una tarde por el arrabal, llamado de Gante, fué detenido por el coronel Duchamp, que habia estado á sus órdenes en Grenoble, y sido destituido de su empleo por delaciones dadas contra él por el general. «¿Me conoceis? dijo á este. — No os conozco, contestó este. — Pues yo sí, replicó el coronel, os conozco y perfectamente: ahora me daré á conocer. Yo soy Duchamp, el mismo á quien tan cobardemente habeis delatado y hecho destituir, hoy no me hallo ya á vuestras órdenes: gracias á vuestras denuncias, ni siquiera soy militar, y así creo que no tendreis dificultad en darme satisfaccion de vuestra conducta.» El general rehusó formalmente darla, por cuya razon el coronel le aplicó una violenta leccion, cuyo ruido fué por de pronto oido de toda la gente reunida en torno de ellos al rumor de la disputa, y en seguida resonó en toda la prensa nacional y estrangera. Dícese que el general se quejó de este percance al ministro de la guerra, y que este (Gouvion-Saint-Cyr) se limitó á contestar *que habia tribunales y un bosque de Boulogne*. El general no juzgó á propósito adoptar ninguno de estos dos partidos (*Biografía de los hombres contemporáneos*).

Otra publicacion (*Memorias de Peuchet*, archivero de la policía) ha arrojado nueva claridad sobre tan sanguinarias torpezas, y espero que se me perdone la larga cita que voy á hacer de su obra.

«¿Quién no ha oido hablar de Didier; de aquella alma de fuego en un cuerpo de hierro, de aquel hombre formado por los modelos antiguos, tan poco en consonancia con su época y particularmente con sus ciudadanos? Voy á presentarlo bajo otro punto de vista que el acostumbrado hasta el dia, y robusteceré mi opinion por medio de documentos numerosos y positivos que desvanecen todas las imposturas con que vanamente se le pretende embrollar. Hé aquí pues hechos desconocidos y verdaderos.

»Pablo Didier nació en Upie, departamento del Drome, en 1758. Aunque por su cuna pertenecia á la clase acomodada, supo elevarse mas todavía por la grandeza de su carácter: estudió leyes, se recibió de abogado, cuya profesion ejerció con notable crédito, y echó con su enérgica elocuencia y desarrollo de su alta capacidad los primeros cimientos de aquella influencia que posteriormente llegó á creer suficiente para luchar con la autoridad real.

»En 1788 y durante el deplorable ministerio de Brienne, Pablo Didier se señaló entre los agitadores de la provincia..... Como amigo de Mounier y Barnave, Didier participó de todas sus ilusiones y desengaños.... Perseguido por los jacobinos tuvo que emigrar en 1793, no volviendo á presentarse en Grenoble hasta despues del 9 termidor; pero entonces fué para perseguir sin tregua ni piedad á sus enemigos. Didier no podia hacer nada á medias.

»En esta época fué investido de los poderes de comisario real, y estuvo por algunos momentos en correspondencia con el gabinete ambulante de Luis XVIII, pero tan buenos propósitos duraron poco: la movilidad de su carácter le inclinó hacia el sol naciente. Despues del 18 *brumaire* multiplicó sus viajes á París. Portalis le protegia entonces, pero su proteccion era estéril. Didier, cansado de su posicion ambigua, y con la esperanza de obtener acaso por medio de revelaciones, la importancia que no querian conceder á su persona, se dirigió espresamente á Napoleon. Este al parecer quedó satisfecho, pues á resultas de una audiencia que le concedió, el antiguo abogado obtuvo una plaza de profesor en la escuela de Jurisprudencia de Grenoble. Esto tuvo lugar despues de haber publicado en 1802 un folleto que metió mucho ruido. El folleto se intitulaba *Restablecimiento de la Religion*. Sugetos que se creen bien enterados sobre el particular, dicen que la policía dió el plan y pagó el trabajo de esta obra.

»¿Por qué razon fué Didier destituido cuando se organizó la Universidad imperial? Nunca se ha sabido el motivo. Los mismos documentos que anteriormente he citado, pretenden que en aquella época fué cuando por primera vez recibió la visita de un agente de la faccion llamada de Orleans, que relacionado con Didier desde su primer viaje á París, le comprometió á trabajar en favor de los intereses del anteriormente llamado duque de Chartres y que fué duque de Orleans por muerte de su padre.

»La policía imperial tuvo algun antecedente de esta intriga. Pablo Didier fué denunciado, y sin querer incomodarle mucho se contentaron con quitarle el empleo. Habiendo vuelto á la vida privada con pocos recursos pecuniarios, trató de hacer fortuna tomando parte en empresas de minas y desecamiento de pantanos; pero lejos de mejorar de condicion, se empeoró: en 1814 se estaba preparando para hacer un viaje á Palermo esperando que el duque de Orleans le cumpliese alguna de las ofertas que le habia hecho trabajando en su nombre.

»Pero los acontecimientos variaron el órden de las cosas. Didier, al saber la caida de Napoleon, voló á París, y haciendo méritos de su destitucion, exaltando su realismo y aproximándose al mismo tiempo cuanto pudo á L... V... . O..... D..... B..... que en aquella época reconstituyeron el partido orleanista. Didier no contento con el empleo que le dieron, ni con la promesa de ser colocado á la primera vacante en el tribunal de *Casacion*, pasó á últimos del año á las filas de los nuevos liberales. Yo le he oido quejarse con frecuencia del gobierno real y decir que nada habia hecho en favor suyo; pero despues que he podido leer en el archivo de la policía, la audacia de sus quejas me ha llenado ciertamente de admiracion.

»Durante los Cien Dias afectó un bonapartismo exagerado, que no fué un cebo del todo inútil, pues le valió la prefectura de los Bajos-Alpes (esto es un hecho erróneo: quien fué nombrado prefecto fué su hijo). Didier sin embargo estaba muy relacionado con Fouché, que entonces era el gefe de los orleanistas. Fouché que intentaba dar la corona al duque de Orleans, envió á Didier á tratar con los aliados en Viena antes que se pusieran en campaña; pero una insuperable barrera detuvo al mensagero mas acá de los límites de Francia, cuyas montañas no pudo pasar.

»Sabida es la rapidez con que el desgraciado Napoleon pasó desde el golfo Juan á Waterloo y de aquí á Rochefort. La prontitud de su caida desbarató toda la combinacion de Fouché, que cogido de improviso no tuvo tiempo mas que para volverse hácia Luis XVIII. Así habló en el lenguaje del mas celoso servidor del rey, cuando Didier se presentó á tomar sus órdenes.

»En estas circunstancias empezó Pablo Didier á mejorar de condicion; pues habiendo recibido su diploma de canciller del reino, en el caso de que su tentativa tuviera buen éxito, un nombramiento de duque y par hereditario, y promesa de una concesion de doscientos mil francos en bienes raices, ademas de una pension de doscientos mil francos en renta del 5 por 100 y anual de la misma cantidad, juntamente con el gran cordon de la Legion de honor, partió llevándose una considerable suma en oro y en billetes del Banco á preparar el camino.

»A los conspiradores no les hubiera sabido mal atrasar el principio de sus operaciones hasta 1817, porque en esta época fué cuando habia menos tropas estrangeras en Francia; mas así que la junta superior tuvo noticia del próximo enlace de S. A. R. el duque de Berri, no titubeó comprendiendo cuanto le importaba impedir la realizacion de tal casamiento. Por consiguiente, los acostumbrados emisarios M.... y P..... recibieron órden de apremiar á Didier. Efectivamente, tal fué la prisa que le dieron, que muchos de sus pasos fueron tachados de imprevision, resultado inevitable de tan crítico negocio.

»Era preciso apoderarse por medio de un atrevido golpe de mano de Grenoble, dominar el espíritu de los soldados, arrastrar la poblacion y fin-

nunciado un faccioso, y el habitante en cuya casa fuese hallado, *será condenado á muerte y su habitacion arrasada:* él que á las veinte y cuatro horas de publicado el decreto del prefecto no hubiese obedecido entregando todas las armas, *será entregado á la comision y su casa será arrasada.*»

Despues de algunas ejecuciones preliminares, *treinta acusados* pasaron á un consejo de guerra que falló acerca de su suerte en una sesion de *ocho horas*, sin querer oir su defensa: veinte y uno fueron condenados á muerte, entre ellos un anciano llamado Noel Allouard, cuyos dos hijos acababan de ser fusilados en la Esplanada, y un niño de trece años, llamado Mauricio Miard.

La sentencia fué trastimida por telégrafo al ministro de policía, quien contestó por el mismo conducto;

gir con este objeto un nuevo desembarque de Napoleon, que esta vez se supondria acaecido en Brest. Puesto el Delfinado en sublevacion, se marcharía con toda la rapidez posible sobre Lion, y allí, como segunda ciudad del reino, se convocarian los Estados-Generales. Estos nombrarian un gobierno provisional compuesto del general Gerard, del duque de Choiseul, del duque de Otranto, de Dupont (del Eure) y de Didier. Se proseguiría la guerra si la revolucion no era espontánea, y despues de ganada la primera batalla se nombraria al duque de Orleans teniente general del reino y al marqués de La Fayette comandante de toda la guardia nacional.

Ya estaba becho en parte el depósito para pagar los primeros gastos. Los banqueros Q.... D.... y L..... debian entregarlos en vista de libranzas firmadas por Didier y d'O .... Cada teniente general en activo servicio que se pasase al partido recibiria una asignacion de treinta mil libras de renta. A todo mariscal de campo cuya desercion fuese útil se le nombraría marqués con un mayorazgo de doce mil francos y placa de gran oficial de la Legion de honor. El título de conde, doce mil francos de pension y la cruz de comendador serian adquiridos por cualquier coronel que al frente de su regimiento se pasase al nuevo gobierno. Para los de menor graduacion se reservaban recompensas inferiores: finalmente, esta revolucion urdida por hombres de negocios que conocian el valor del oro, hubiera costado sumas enormes á la Francia.

»Ciertas noticias falsas que llegaron á oidos de Didier en la misma semana que tuvo lugar la ejecucion del mariscal Ney en 16 de diciembre de 1815, le persuadieron que sería mas fácil apoderarse de Lion que de Grenoble. Con esta intencion se trasladó á aquella ciudad de la que efectivamente estuvo muy cerca de hacerse dueño. Un raro acontecimiento reveló la conspiracion.

»Entre las muchas artesanas que en Lion se dedican á trabajar en la preparacion de la seda, habia una pobre huérfana cándida, hermosa y estraordinariamente devota. Su fervorosa piedad angelical le habia hecho evitar los peligros de la seduccion por parte de jóvenes elegantes, y ancianos poderosos y corrompidos. Los artesanos tampoco podian á título de iguales mover la insensibilidad de la hermosa lionesa, que por esta circunstancia era llamada con el duplicado nombre de Paulita *Virgen y Mártir.*

»Sin embargo, ya habia sonado la hora en que tan casto corazon sufriese una derrota. Un pobre diablo, estenuado, pálido y visiblemente afectado del pecho, se hospedó en una habitacion inmediata á la de Paulita. El aspecto lánguido, los modales frios de aquel jóven y sobre todo el interés que inspira una vida á punto de apagarse cuando debia estar en su vigor, conmovieron á la *Virgen y Mártir.* Ella se aficionó al que la miraba con ojos tan lánguidos, sin que sus palabras alarmasen su pudor: entregóse con toda eficacia á cuidar al pobre enfermo, y ambos se hicieron la formal promesa de casarse: ¡Desgraciados, no veian la muerte!

»Andrés, cada dia estaba mas enamorado de Paulita, y Andrés era uno de los insensatos que Didier habia comprometido y de quienes se debia valer para llevar á cabo sus planes. Una tarde estando dormido y Paulita trabajando á su lado, llamaron á la puerta de la habitacion, y la jóven por no ser vista en el cuarto de su amante se metió precipitadamente en una alcoba inmediata: de este modo Andrés al despertarse tuvo motivo para creer que estaba solo. El que habia llamado á la puerta, entró: era Didier. Para ocultar la pista a los sabuesos de la policía, le dijo, he dado en vuestra casa una cita á un enviado de la junta de París.

»Didier y Andrés prosiguieron hablando libremente, como si nadie les oyera. El personaje que estaban esperando llegó, y Paulita pudo oir en toda su estension el plan de la conspiracion que iba á sumergir á la Francia en el colmo de horrores de que el feliz regreso de Luis XVIII en el pasado julio, la habia tan milagrosamente preservado. Acaso el hecho político hubiera sido indiferente para Paulita; pero el recien venido, como digno hijo de París, manifestó tanta impiedad y tal aversion al clero, insistiendo *en que el calvinismo debia ser la religion dominante en Francia*, que la pobre muchacha, abominando tan infame complot, juró revelarlo.

Permaneció tranquila, dejó marchar al forastero y cuando por la uniforme respiracion de su amante conoció que ya estaba dormido, salió de la estancia y dirigiéndose á su habitacion se puso de rodillas, prometiendo á Dios, de quien se juzgaba instrumento visible, impedir que aquel sacrílego atentado pudiese llegar á tener efecto. Al dia siguiente corrió á la iglesia de su parroquia, y presentándose en el tribunal de la penitencia, antes de principiar la confesion declaró al clérigo cuanto sabia sobre el particular.

»La infeliz en su sencillez habia creido que castigando á los culpables le dejarian á su amante en libertad. Cruelmente desilusionada, al verle conducir á la prision se entregó á una pena tan violenta que á los ocho dias acabó con su vida. Andrés no tardó mucho tiempo en seguirla. La desesperacion de haber perdido á su amada apresuró la crísis de su afeccion pulmonar y apagó antes de tiempo su existencia.

»Didier hubiera sido preso, si el gendarme encargado de su vigilancia no hubiese sido tambien uno de los individuos de la conspiracion; pero por esta circunstancia pudo avisar á Didier por medio de su amiga el peligro en que se hallaba. Este que siempre estaba preparado, salió furtivamente de Lion, dirigiéndose á un estremo del barrio de la Guillotiere por el lado del campo, y allí encontró un caballo ensillado que le condujo á las fronteras de la Savoya. Así cuando la policía fué á prender á Didier, ya este habia desaparecido.

»Habiendo pues dado en vago el golpe que debia hacerle dueño de Lion, y que sin embargo quiso ejecutarse en 21 de enero de 1816, Didier se replegó al Delfinado y particularmente al departamento de Isere. El Prefecto de este departamento era el conde de Montlivant, que despues lo fué del de Calzados, realista á toda prueba y hombre incapaz de pactar con la sublevacion ni con el usurpador. Por lo demas era sugeto de mucha probidad, corazon y buen sentido: nadie podia acusarle de la menor concusion.

»El general Donnadieu, protestante y sin embargo acérrimo partidario de los Borbones, no era tampoco de los que podian ser seducidos. Se le ha criticado, acaso con algun fundamento, el inmenso deseo de hacerse visible, aunque para conseguirlo hubiese tenido que emplear medios de una exagerada severidad; pero fué mas lo que habló que lo que obró. No puede decirse otro tanto respecto de Decazes: este debió saber quién fué el verdadero instigador de la espantosa carnicería de que Grenoble fué teatro. Nadie se hubiera atrevido á hablar en favor de la conspiracion á Donnadieu, quien la desvarató apenas tuvo noticia de ella Este era su deber, y así lo hizo sin pararse á pensar el juicio que formarian de su conducta.

»¡Donnadieu y Decazes! Estos eran los hombres contra quienes Didier tenia que combatir; no los temia: tranquilo en su retiro, empleaba el dinero que le enviaban de París, y él recibia por conducto de un banquero de Lion y otro de Grenoble, en comprar municiones de boca y guerra, barquichuelos que le hiciesen dueño del Ródano, y en reclutar en las montañas del Delfinado y del Vivarris, antiguos soldados del imperio, impacientes por hallarse en nuevos combates, porque las manos que han llevado por mucho tiempo un fusil, desdeñan el arado y los trabajos rústicos del campo.

»Con semejantes medidas respondia Didier á la impaciencia de sus amigos de París; pero tantas maniobras no podian permanecer por mucho tiempo ocultas. En enero de 1816 empezó á circular un vago rumor por el Delfinado, que no se fundaba sin embargo mas que en noticias las mas contradictorias. El Prefecto podia contar en cualquier caso con la guardia nacional, tanto de infantería como de caballería. Este cuerpo organizado por un realista inteligente é ilustrado, no se componia mas que de hombres enteramente adictos á la casa reinante. Las dos legiones de tropas de línea, la del Isere y la del Herault, el regimiento de dragones del Sena y la gendarmería estaban igualmente animados de los mejores sentimientos en favor de Luis XVIII. No era pues, con la neutralidad de estas fuerzas con lo que debian los rebeldes contar, sino con los militares á *media paga*, los montañeses, restos de la República, y con el *Caput mortuum* de Grenoble: los cuales todos, como presentaban disposiciones favorables, fueron los que Didier se apresuró á comprometer.

»Poco satisfecho aun de su obra, corrió al esterior del reino á procurarse nuevos elementos y á poner en contribucion á la familia de Bonaparte. Tuvo la habilidad de persuadir á varios miembros de esta familia de que su trabajo no tenia mas objeto que el interés de la causa napoleónica: fué á Parma, á Milan, á Lausana, donde se puso en relaciones con el general conde de Erlon, á quien valiéndose del mismo artificio colocó bajo las banderas del Orleanismo, aunque en realidad no pensaba mas que en servir á Napoleon II. Erlon habia venido poco tiempo antes á Grenoble, creyendo en la posibilidad de la sublevacion de Lion. Allí, oculto en casa de un antiguo diputado, Perrin, se disponia á ponerse al frente de las tropas insurrectas; pero el desbaratamiento instantáneo del complot le obligó á escaparse, y en Lausana prometió á Didier volverse á presentar á la primera señal.

»A proporcion que el momento decisivo se aproximaba, Didier hablaba con menos frecuencia de Bonaparte y pronunciaba mas á menudo el nombre de Orleans. Uno de sus cómplices, Dussert, á quien hacia grandes elogios de este principe, le replicó: »No me alabeis ese hombre. Borbon por Borbon, mas nos valdria conservar al que hoy está reinando. Si se trata de la familia de Egalité, retiro mis compromisos: no quiero servir á un medio-italiano.

»Entre tanto Didier esparció por todo el Delfinado y departamentos inmediatos una proclama á propósito para estraviar los ánimos, acompañándola con un periódico aleman que insertaba una fingida proclama del Emperador de Austria en favor de Napoleon II. Finalmente, los dos últimos emisarios de París le trageron doscientos mil francos en oro dentro de su carruage, cuya suma Didier repartió con una generosidad digna de mejor causa.

»No entra en mi propósito proseguir la relacion de sucesos demasiado conocidos. No he intentado mas que presentar documentos enteramente nuevos á los escritores de este episodio de la historia moderna. Solamente diré que la manifestacion hostil principió entre el 4 y 5 de mayo de 1816, y que los insurgentes rechazados en todas partes con vigor por las tropas leales, fueron batidos quedando la conspiracion enteramente desvanecida. Algunos de sus gefes fueron muertos: Didier pudo escaparse.

»No puedo comprender como dejaron llegar á madurez semejante conspiracion, cuando en los archivos de la simple prefectura de policía no se ven mas que apuntes terminantes acerca de los conspiradores, y denuncias hechas de mil partes revelando todo lo que sucedia en el Delfinado. Diré que de todas partes le vinieron luminosos datos al conde Decazes, quien permaneció con los ojos cerrados. Esta conducta me parecia inesplicable antes de 1830, pero despues he podido descifrar el enigma. Decazes pudo con mucha anticipacion evitar aquel trastorno y economizar la sangre francesa que por él se derramó. Estaba enterado de todo, ó en el caso contrario sería preciso que la fatalidad mas singular hubiese impedido que llegara á oidos del ministro lo que era una cosa sabida de toda la policía.

»Didier que con espada en mano habia intentado rehacer á los insurgentes bajo el fuego de la fusilería, viendo su completa derrota trató de ponerse en seguridad; y despues de una serie de aventuras y peligros increibles, tocaba ya los límites del Piamonte, cuando fué conocido y entregado á la justicia prebostal de Francia por los carabineros del rey de Cerdeña.

»Habiendo comparecido ante sus jueces, intentó vanamente defenderse: fué condenado á muerte y ejecutado el 10 de junio de 1816.

Despacho telégrafo de Paris del 12 de mayo de 1846 á las cuatro de la tarde.

TELEGRAFIA. — *Linea de Lion.*

EL MINISTRO DE POLICIA GENERAL *al general Donnadieu:* En nombre del rey os anuncio que no debeis conceder perdon mas que á los que revelen alguna cosa interesante.

LOS VEINTE Y UN SENTENCIADOS Á MUERTE DEBEN SER EJECUTADOS, ASI COMO DAVID.

La providencia del 9, respecto de los encubridores no puede ser ejecutada á la letra.

Se prometen VEINTE MIL FRANCOS *á los que entreguen á* DIDIER.

DECAZES.

Es copia: *firmado*, J. DERROIS (1).»

¡Y la ejecucion siguió al despacho! ¡Y el anciano Allouard y el tierno Miard sucumbieron al plomo mortífero.

El David de quien se hace mencion en la sangrienta órden del implacable ministro, habia sido sentenciado por el tribunal Prebostal y particularmente recomendado á la *real clemencia.*

Pablo Didier, vendido por un traidor, fué juzgado el dia 8 y ejecutado el 9.

A las ejecuciones de Grenoble sucedieron las de Paris: *Pleignier*, *Carbonneau*, *Tolleron* y otros veinte y cinco *patriotas*, supuestos gefes de la organizacion secreta de los *patriotas de* 1816, fueron entregados por la policía al poder judicial. Una proclama, ciertas cartas insignificantes y un supuesto proyecto de ataque contra las Tullerias fueron los únicos documentos que sirvieron de cargo contra ellos. Un agente de policía llamado *Schellein*, encargado de vigilar los bodegones, tropezó con el curtidor Pleignier, le escitó, y obligó á que indujera á sus amigos á tomar parte en el plan que él habia formado para sustituir un gobierno casi republicano al gobierno de los Borbones. Pleignier, sencillo é ignorante, le presentó á Tolleron, Carbonneau y un librero llamado *Cárlos*, á quienes sedujo Scheltein.

La conspiracion empezó á seguir su curso. Scheltein hizo admitir á otro de sus *amigos intimos* llamado *Astyer*. Este otro agente de policía pagaba todos los gastos y derramaba dinero.

Sin embargo, Pleignier tuvo miedo y se presentó al ministro de policía, quien instruido ya anticipadamente del asunto le mandó *seguir desempeñando su papel.*

Pleignier, Scheltein y Astyer y un cuarto agente de policía prosiguieron el drama.

Tolleron grababa los planos; Carbonneau escribia proclamas *segun las ideas de Pleignier, ó mas bien dicho lo que este le dictaba* (espresiones de la acusacion) y Carlos las imprimia. Hubo diferentes conferencias en varias tabernas: la conspiracion reclutó sus agentes en los bodegones, y se distribuyó algun dinero y planos.

Un oficial retirado llamado Dervin copió, de datos suministrados por *otro agente de policía* amigo de Scheltein y Astyer, un plano en el que estaba trazado el plan de ataque de las Tullerías.

Cuando esta farsa dejó de hacer prosélitos fueron presos los principales personages, á quienes se puso incomunicados. Pleignier se llenó de asombro al verse arrestado por la policía. Despues de una larga detencion supo que el agente conspirador, á quien él creia haber comprometido gravemente, era un espía de la policía llamado Scheltein, y que se consideraba como únicos conspiradores y promovedores del complot á Tolleron, Carbonneau y á él.

Presentáronlos ante el tribunal supremo. Tolleron y Carbonneau instaban vanamente á Pleignier para que divulgase su secreto, el secreto de tal asunto. Pleignier les hizo concebir esperanzas de ser perdonados, y pidió que se le permitiera esplicarse delante del rey. Dervin exigió que compareciese el agente de policía Scheltein: respondiéronle que no habia sido hallado en su domicilio..... Insistió para que le buscasen con el nombre de Duval; no le hicieron caso.

Por último, fueron condenados á muerte (1). «Hasta el último momento Pleignier insistió en querer hablar al rey, y como esto era imposible, depositó en manos de dos oficiales de la gendarmería la relacion de todos los hechos que le concernian. Los oficiales la entregaron á los jueces, estos la comunicaron al canciller, y de aquí pasó al ministro de policía; pero todo fué inútil.»

Dícese que Scheltein obtuvo posteriormente bajo el nombre de Duval una plaza de inspector de salubridad y alumbrado de París, con el sueldo de seis mil francos.

A este holocausto de sangre sucedió la sentencia de muerte contra el ayudante de ingenieros MONIER, acusado de conspiracion contra el estado; pero esta pena fué conmutada.

En todos los puntos de Francia se inventaron conspiraciones: no hubo parte donde los tribunales prebostales dejasen de ejercer sus funciones. En Carcasona (Aude) se llegó al estremo de perseguir una conspiracion de prisiones, aunque *no existia principio ninguno de ejecucion.* Tres infelices (entre sesenta acusados), á saber, Beaux, Gardey y Bonnery fueron condenados á muerte, y varios otros á prision y á fuertes multas.

Apenas quedó terminada la legislatura, cuando Lainé, que tan leal súbdito se habia mostrado, fué llamado al ministerio del interior en reemplazo del conde de Vaublanc, que fué nombrado ministro de estado y miembro del consejo privado: al momento tuvieron lugar numerosas modificaciones en el personal administrativo y judicial: se estimuló el celo de los tibios por medio de destituciones, y se recompensó el servicio de los mas hábiles ascendiéndolos en sus carreras. El prefecto del Soma, el coronel de gendarmes y el procurador general de Amiens fueron destituidos por no haber perseguido una sociedad SECRETA *de que formaban parte* (era una reunion pública conocida de todo el mundo): cualquiera cosa servia de pretesto á una denuncia, y cualquiera denuncia acarreaba una destitucion. — Creáronse nuevos empleos ricamente dotados, entre otros, el de subsecretario de estado: en una palabra, la emigracion espedia cartas de pago á la vista contra el presupuesto, y el presupuesto las pagaba con la mayor puntualidad.

Los Borbones se olvidaron que los devaneos ruinosos y las contribuciones arbitrarias del último siglo habian sido uno de los mas graves motivos que incitaron los ánimos á aquel inmenso movimiento social, cuyo acto de mas pronunciada exaltacion tuvo lugar en la plaza de la Revolucion. Los Borbones y sus adictos tornaban á su sistema de espoliacion organizada de la Francia.

Ney y Brune habian dejado dos vacantes en el cuadro de los mariscales. Clarke (duque de Feltre) recibió la recompensa de los servicios que habia prestado á los ejércitos de la coalicion, y participó con el duque de Coigny *del honor* de suceder á Ney y á Brune: el conde de Beurnonville y el de Viomenil ocuparon tambien el puesto de los mariscales proscriptos.... (3 de julio de 1816).

Al mismo tiempo, Royer Collard, presidente de la comision de instruccion pública, perseguia en la universidad á todos los hombres que habian pertenecido al antiguo profesorado, sospechosos de jansenismo, y abria de par en par las puertas de los liceos, con-

»Su familia que desde este momento quedó reducida al colmo de la desgracia, recibió socorros *de una mano desconocida.* La revolucion de 1830 ha descorrido parte del velo que cubria este misterio. El constante favor de que Didier hijo ha gozado con justicia, y los altos empleos que sucesivamente se le han confiado hasta la hora de su muerte, dan un manifiesto testimonio de la causa por qué su padre fué sacrificado. Estos son los hechos importantes que yo señalo, etc, etc.»

Finalmente, Barginet de Grenoble, que tambien estuvo relacionado con Didier, ha dicho sobre él algunas palabras históricas que debo reproducir tanto mas escrupulosamente, cuanto que fueron escritas en 1837 (15 de setiembre, con motivo de una polémica entre varios periódico y el general Donnadieu), advirtiendo que Barginet no tuvo tampoco que quejarse de la corte de Luis Felipe.

»Los debates públicos del proceso del desgraciado Didier, de ningun modo han presentado bajo su verdadero punto de vista el desastroso acontecimiento de que murió victima. Yo tuve ocasion de conocer á este personage en 1815 en París durante los Cien Dias, en cuya época le serví de secretario. Necesariamente tuve que mantener relaciones con él, cuando en 1816 vino á mi pais á poner en ejecucion un proyecto, cuya *verdadera tendencia era desconocida por parte de sus principales fautores.* Esto que escribo, señor general, es puramente histórico. Para conmover las patrióticas poblaciones de nuestras montañas, se vieron los conspiradores en la precision de evocar los recuerdos de Napoleon y la República, palpitantes á la sazon en un pais por donde aquel gran hombre habia pasado como triunfador, aun no hacia un año. *Pero no se trataba ni de Napoleon ni de la República.* Las notorias tendencias monárquicas de Didier no permitian que se diera semejante esplicacion á aquel complot.

»Pues ¿de qué se trataba? No hay en Francia mas que tres hombres que lo sepan, supuesto que vos lo ignorais. Uno de ellos guardará este secreto con tanta fidelidad como la tumba en que reposa Didier, y ese soy yo. En cuanto á los otros dos nada tengo que ver con ellos. Impórtame muy poco que en la alta posicion que ocupan no aprecien una discrecion que yo creo útil, aunque no fuera mas que para probar que no es siempre la ambicion personal el único móvil de los que concienzudamente se lanzan á los movimientos revolucionarios, y el de 1816 era un movimiento grande, nacional y digno del mas glorioso resultado.»

(1) *Memoria por el vizconde Donnadieu*, firmado BERRIER, hijo, abogado. París, 1820, pág. 90—91.

En su respuesta á esta memoria el conde de Saint-Aulaire trae entre las piezas justificativas, esta misma órden señalada con el número 10, redactada poco mas ó menos del mismo modo, pero dirigida al general Donnadieu, al prefecto del Isere y al procurador general, y firmada por el *Canciller de Francia* y por *el ministro de la policia general.*

Decazes comprendió pues en 1820 la necesidad de no cargar sino con la mitad de la responsabilidad de semejante acto; es decir, que principió á hacerse justicia.

(1) El tribunal presidido por Roman Desèze dió sentencia de muerte contra PLEIGNIER, CARBONNEAU y TOLLERON, á quienes cortaron la mano derecha antes de la ejecucion.

vertidos ya en colegios reales, á los ultramontanos, de quienes posteriormente dijo: «No les pregunteis lo que son, porque os engañarán.» — Los dos mas culpables de este movimiento de desorganizacion de la universidad, completado despues por Frayssinoux, fueron Royer Collard y Cuvier, es decir, dos ambiciosos sin conviccion, pues el uno era escéptico y el otro protestante.

Por su parte Decazes, como ministro de policía, atentaba contra los derechos de propiedad del título de impresor, *revocando* el conferido á Michaud, bajo el simple pretesto de haber sido condenado por delitos de imprenta.

SISTEMA DE CONTRAPESO. — DISOLUCION DE LA CÁMARA INHALLABLE.

Empero Luis XVIII empezaba á temer las exigencias de la reaccion que le precipitaba. Temia encontrarse con la cámara nombrada bajo las influencias de los acontecimientos de 1815. El mismo Lainé se acabó de convencer de que las exigencias de sus colegas cada vez serian mas imposibles de poder ser satisfechas. Lainé era el tipo de los nuevos girondinos, es decir, un hombre de la clase media monárquico, pero enemigo de la antigua aristocracia..... para decirlo de una vez, de los hombres que quieren *igualdad arriba y esclavitud abajo.* Lainé fué uno de los mas ardientes aprobadores de una medida que muchos han atribuido á Decazes, pero que realmente no fué sugerida á Luis XVIII en *el misterio del gabinete* mas que por un opulento banquero (Laffite), cuyos consejos seguia el monarca mas de lo que se suponia, porque en aquella época Laffite no se habia mostrado aun hóstil mas que á los ministros. Cierto es que Decazes reveló al rey una intriga que bastó solo mencionar para trastornarla. El conde de Artois estaba en correspondencia con altos personages estrangeros, con el objeto de variar la política del gabinete de las Tullerías; bajo esta influencia fué dirigida á los representantes de la *santa alianza* la famosa nota secreta atribuida á Vitrolles, invitando á las potencias aliadas á prolongar su ocupacion, en tanto que el rey negociaba para conseguir la marcha de los ciento cincuenta mil hombres, cuya presencia en las plazas fuertes era humillante para la Francia.

Decazes consiguió apoderarse de los documentos que revelaban aquella conspiracion y probaban la complicidad del hermano del rey. Luis XVIII dicen que en el primer momento quiso poner presos á todos los que tenian parte en aquellas maniobras; pero luego hizo los esfuerzos posibles para sofocar tal escándalo.

En 5 de setiembre promulgóse un decreto que fué considerado como un beneficio y cuyo preámbulo hubiera sido como la señal de volver á mejores tiempos, si Luis XVIII no hubiese tenido que luchar con la oposicion abierta de algunos partidarios del antiguo régimen, y con la influencia oculta de una audaz *camarilla* que hallaba apoyo en el pabellon Marsan, en casa del conde de Artois y acaso tambien en la de la duquesa de Angulema.

El monarca dispuso por dicho decreto entre otras cosas la conservacion de la Carta constitucional, la disolucion de la Cámara de diputados, la convocacion de los colegios electorales para el 25 de setiembre, la nulidad de toda eleccion hecha por menos de la mitad de los electores, el exámen de las actas por la Cámara de diputados, la apertura de las sesiones de 1816 en 4 de noviembre siguiente.

Segun el estado adjunto al decreto, los diputados quedaban reducidos del número de trescientos ochenta y nueve al de doscientos cincuenta y ocho: la eleccion de presidentes de los colegios electorales fué hecha en sentido poco favorable á los que querian atentar contra la Carta. Esta lista formó el núcleo de los centros complacientes con que se pudo desarrollar el sistema de contrapeso político, que desde aquella época ha mantenido siempre á la Francia *en el camino de las revoluciones abortadas.*

La reaccion habia contado con la resistencia de Decazes á la tendencia de Luis XVIII sobre pactar con los hombres moderados de la Revolucion; por consiguiente no pudo perdonar al ministro favorito la solicitud con que se apresuró á sostener esta primera tentativa del monarca para sustraerse de la influencia de la emigracion, y desde entonces la consagró un odio implacable: por muy grandes que fueran los sacrificios del jóven ministro por complacer á la alta aristocracia y á su gefe, jamás pudo atraerse la benevolencia de Cárlos X ni de sus favoritos: por su parte no tardó en adquirirse tal conviccion, y así se trazó un nuevo plan de conducta.

La escuela Politécnica fué restablecida y puesta de real órden bajo la proteccion del duque de Angulema, príncipe incapaz bajo el punto de vista político y gubernamental, pero instruido y benéfico para la juventud y para todos los hombres de saber. — El artículo 56 de la real órden volvió á abrir la carrera de los concursos para la escuela de aplicacion á los antiguos alumnos licenciados, y dió de este modo satisfaccion á un gran número de familias (4 de setiembre).

Pocos dias despues de la aparicion del decreto de 5 de setiembre, el *Moniteur* estampó una série de artículos sobre la necesidad de conservar la Carta en toda su integridad: estos artículos que generalmente se atribuyeron al mismo rey, proclamaban la Carta, como un *tratado solemne* cuya inobservancia provocaria la irritacion nacional. Tales artículos atrajeron gran número de ciudadanos en torno del monarca, aunque no calmaron los ánimos, sino mas bien aumentaron el encono contra el conde de Artois y sus amigos, y fueron como un pretesto ó escusa para todos los que pensando en el porvenir no querian dejar al pueblo dormido en una engañosa calma y procuraban fomentar su agitacion.— Luis XVIII no tardó en comprenderlo, y así solia decir con frecuencia: *Mi hermano no morirá en el trono.*

La moderacion de los periódicos constitucionales y la vehemencia de los pertenecientes á la opinion *blanca* fueron uno de los hechos mas característicos de esta época: no faltó mucho para que los últimos enarbolasen la bandera de una revolucion, y para que el partido secreto que habia en realidad dirigido los asuntos de la reaccion durante quince meses, acabara de quitarse enteramente la máscara. — Luis XVIII supo burlar estas revoltosas maniobras y persistir en el camino de moderacion y sabiduría que acababa de emprender. De los descontentos, Chateaubriand se atrevió á atacar los sentimientos personales del monarca en un folleto al que la brillantez de estilo, la pompa y la magia del lenguaje aseguraron un resultado inmenso en los círculos aristocráticos.—Luis XVIII destituyó á Chateaubriand de sus funciones de ministro de estado, y motivó la órden refrendada por Richelieu en estos términos: «Habiendo el vizconde de Chateaubriand manifestado dudas en un escrito impreso acerca de nuestra voluntad *personal* espresada en el decreto de 5 del presente setiembre, hemos ordenado, etc. — Este acto de firmeza produjo su efecto. — Las nuevas elecciones dieron el resultado siguiente:

Ciento setenta y cuatro diputados de la antigua Cámara, procedentes de las diversas fracciones de esta Asamblea y principalmente de la monárquico-moderada.

Sesenta y dos nuevos diputados, en su mayoría conocidos por sus opiniones monárquicas, pero enemigos del antiguo régimen.

Dos elecciones duplicadas.

Veinte elecciones nulas por falta de número de electores presentes.

De ochenta y seis presidentes de colegios electorales de departamento fueron elegidos cuarenta y seis: la Cámara formada con estas proporciones se manifestó dispuesta á dar su apoyo á las tendencias gubernativas del monarca y sus ministros.

Doscientos diez y siete miembros de la antigua Cámara quedaron escluidos de la presente: cuarenta y siete de este número no fueron candidatos por carecer de la edad de cuarenta años, necesaria para ser diputado.

El rey abrió las sesiones el 4 de noviembre con la solemnidad de costumbre, en tanto que los tribunales volvian tambien á abrirse, y Seguier, primer presidente del tribunal real de París, se atrevia á decir: «*Toda autoridad viene de Dios: á los pueblos no es lícito disponer de ella.* Nuestros antepasados que guardaban sus inmunidades y amaban su libertad, *mas cuerdos que nosotros,* reconocieron *que los reyes reinaban por la gracia de Dios y no por las constituciones.* El monarca, *imágen de la divinidad,* la representa á sus súbditos del mismo modo que un padre á sus hijos. La supremacía del uno y del otro constituye el ser *esencialmente natural. Cualquiera otra forma política es una degradacion de la regla general,* y contiene un principio de reproduccion del órden primordial.....»

Mas ilustrado que Seguier, Luis XVIII pronunció un discurso vago que no correspondia ni á los temores de unos ni á las esperanzas de otros: el monarca habia al parecer hecho estudio de no dar ningun motivo de polémica á la prensa periódica.

Los cinco candidatos para la presidencia fueron presentados al rey por la Cámara en esta forma: Serre, por ciento doce votos; Ravez, por ciento seis; Bellart, por ciento siete; Pasquier, por ciento uno, y Beugnot por noventa y cuatro. Los anti-cartistas, Corbiere, Villele y Bonald no obtuvieron mas que setenta y tres, setenta y dos y sesenta y seis votos. — Las fracciones se habian contado. — El rey eligió á Pasquier, es decir, que el monarca no queria presentar un color determinado. Pasquier era efectivamente la personificacion mas sincera del sistema de oscilacion, que dirigia la política del momento. Naturalmente esta eleccion no fué del gusto de *ningun partido*, pero mereció la aprobacion de la mayoría nacional compuesta de indecisos. Dos meses despues (19 de enero) habiendo sido Pasquier nombrado ministro de justicia, volvió la Cámara á presentar á Serre para la presidencia y el rey le adoptó. — Los cuatro vice-presidentes fueron Camilo Jordan por ciento seis votos, Simeon por ciento dos, Beugnot y Royer Collard por noventa y siete. Villele no obtuvo mas que ochenta y Corbiere setenta y ocho. — El nombramiento de secretarios produjo resultados

análogos. Bourdeau, Jollivet, Blanquart-Bailleul y Broglie fueron elegidos por noventa y tres, ochenta y nueve, ochenta y nueve y ochenta y ocho sufragios, en tanto que Carbonel, Castelbajac, La Bourdonnaie y Sallaberry, corifeos del partido de la emigracion, no consiguieron mas que sesenta y dos, sesenta y uno, cincuenta y tres y cuarenta y ocho. Este debate de escrutinio era del mayor interés, pues por él debian arreglar su conducta los ministros.

El discurso de contestacion al trono fué, como de costumbre, un difuso parafrasis del discurso real: la comision y la Cámara se esmeraron en hablar sin decir nada y en perderse en los lugares comunes propios de los oradores oficiales.

Luis XVIII creyó haber hecho lo suficiente para el partido popular (la democracia), enagenándose la mayor parte de los miembros de la alta aristocracia, y trató de apoyarse en el clero. Luis XVIII, el hombre escéptico, el espíritu volteriano por escelencia, — Luis XVIII de quien el obispo de Hermopolis se atrevió á decir oficialmente: «Que aunque no hubiera sido rey de Francia hubiera sido rey de los hombres de talento,» propuso que los establecimientos eclesiásticos pudiesen aceptar con su autorizacion todos los bienes muebles, inmuebles y rentas que se les cediesen por donacion *entre vivos* ó por testamento. — Esto era lo mismo que abrir la puerta á incalculables abusos, mayormente cuando la ley concedia á aquellos establecimientos eclesiásticos el derecho de hacer dichas adquisiciones de un modo inalienable. Las Cámaras aprobaron este proyecto, que fué seguido de otro relativo á la abolicion del divorcio, que tambien fué aprobado. El monarca restituyó la basílica de *San Dionisio* á su culto especial y restableció su cabildo con una dotacion anual de doscientos cincuenta mil francos, concediéndole ademas una suma de cincuenta mil para principiar á establecerse.

El 7 de diciembre, Decazes, ministro de policía dió cuenta del uso que habia hecho de la ley de 29 de octubre de 1815, que otorgaba á la autoridad el derecho de *arrestar y detener estraordinariamente á cualquier individuo que pareciese culpable de maquinaciones contra el rey y la seguridad del estado, sin que la justicia hubiese adquirido aun pruebas suficientes de crimen.* Declaró que esta ley habia sido aplicada á dos mil ochocientos ochenta y un individuos desde 29 de octubre de 1815 hasta 30 de noviembre de 1816, habiendo declarado ademas que el número de ciudadanos no encarcelados, á quienes se les habian indicado residencias forzosas, ascendia á mil ochocientos setenta y cinco desde noviembre de 1815 hasta fin de igual mes de 1816.

Finalmente, el ministro dijo que novecientos ciudadanos habian sido puestos bajo la vigilancia inmediata, regular y diaria de sus autoridades locales.

Reconociendo que la ley de 29 de octubre de 1815 no era ya indispensable *en toda su estension*, el ministro pedia la prolongacion aplicable solamente á la accion directa del ministro de policía y del presidente del consejo. Al mismo tiempo Decazes proponia que los periódicos no pudieran publicarse sin la autorizacion real. Las Cámaras convinieron en estas proposiciones.

En tanto que se ocupaban las Cámaras en la discusion de estos diversos proyectos, tenian que entender en la revision de una de las leyes orgánicas mas importantes en el nuevo sistema constitucional, esto es, la ley de elecciones: despues de largos y minuciosos debates en ambas Cámaras, esta ley fué promulgada en 5 de febrero de 1817. En ella se fijaba la renta electoral en trescientos francos. El artículo 7.º establecia que en cada departamento no habria mas que un solo colegio electoral compuesto de todos los electores del departamento, que nombrarian á todos los diputados del mismo: el voto segun el art. 13 debia verificarse por escrutinio de lista: los prefectos y comandantes militares no podian ser elegidos por los departamentos en que ejercieran su autoridad. Esta legislatura fué cerrada en 26 de marzo de 1817. Hubiera podido producir buenos resultados en la opinion pública, sino se hubieran esparcido entre las masas vagas inquietudes acerca de las tendencias de los emigrados á entrar en posesion de los bienes de que habian sido desposeidos por las leyes de la Revolucion. Semejantes inquietudes no carecian de fundamento: los diversos tribunales reales se mostraban propicios á pretensiones espresadas en su mayor parte con poca habilidad y torpeza, y alguna vez con violencia: el mismo tribunal supremo espidió varias providencias que causaron profunda impresion en la gente del campo. Por otra parte el duque de Orleans suscitaba litigios que le esponian á que en los periódicos se insertara la nota siguiente: «La venta atacada en nombre de S. A. R. el duque de Orleans fué hecha *por los apoderados de su padre reunidos con los de sus acreedores* bajo la vigilancia del agente del tesoro público, discutida y aprobada por la comision de rentas nacionales y sancionada por la junta de hacienda de la Convencion, quien mandó al recaudador de los dominios espedir la correspondiente carta de pago: esta venta obtuvo tambien la sancion administrativa y judicial cuando el Palacio Real servia al Tribunado y cuando formaba parte del dominio estraordinario.

»Si tan numerosos títulos pueden ser desconocidos por los consejeros de S. A. S. y no son bastantes para evitar una accion judicial, la confianza que el propietario tiene en la Carta y en la ley de cinco de diciembre de 1814, no le deja ninguna inquietud sobre la suerte de su adquisicion.

»Este propietario habia pensado que los agentes de S. A. S. no provocarian la publicidad de los periódicos para semejante reclamacion; pero pues han juzgado conveniente instruir al público acerca de estos debates, se ve con dolor en el caso de romper el silencio que le inspiraba su respeto á S. A. S.

Dignaos, señor, etc.

A Julien.»

París 1.º de julio de 1817.

Fácil es comprender que semejantes hechos causaban inquietud á los numerosos poseedores de bienes nacionales: esta inquietud llegó á tal estremo que las propiedades del mismo género presentaban en las notarías la diferencia de un 25 ó 30 por 100 de baja con las propiedades patrimoniales.

Las usurpaciones del clero y las tentativas de la aristocracia para volver á poner en tela de juicio los hechos consumados, son las verdaderas causas del mal estar que no ha cesado de afligir á la Francia y de las frecuentes agitaciones á que ha estado espuesta.

SEGUNDO ASUNTO TENEBROSO.

He hablado minuciosamente en la pág. 99 del rapto del senador Clemente de Ris: un crímen mas terrible atrajo la atencion pública á mediados de marzo de 1817. Este crímen permanece aun hoy dia cubierto, *en cuanto á sus motivos*, con un velo impenetrable. Vanamente he interrogado á uno de los procuradores generales que entendieron en su averiguacion: su perspicacia no alcanzó á comprenderlo. — Pero para la opinion pública no fué un crímen ordinario, y en él hubo otros móviles mas que la ambicion, el robo..... ¿Cómo todos los acusados procedentes de las condiciones ó clases mas distantes de la sociedad, se hallaron reunidos para dar muerte á un ciudadano que habia desempeñado una alta magistratura? Esta pregunta se quedó sin respuesta. La vindicta pública siguió su curso; pero la sociedad ignorante de los hechos que lo motivaron no ha tenido la debida satisfaccion.... Este asunto dió lugar á largos procedimientos judiciales y á minuciosas informaciones; pero ¿se trató realmente de saber la verdad? Lícito es dudarlo. En 29 de mayo, el tribunal real de Montpeller remitió los acusados al tribunal criminal del Aveyron: empezaron los debates en diez y ocho de Agosto y terminaron el doce de Setiembre: este asunto ocupó veinte y cinco sesiones: los acusados apelaron al tribunal supremo. Este admitió el recurso, y el espediente volvió ante el tribunal criminal de Alby. Los acusados eran numerosos y defendidos por los abogados de mas reputacion del Mediodia. El hecho del delito era el asesinato de Fualdés, antiguo procurador general, de edad de cincuenta y seis años. A las nueve de la noche del 19 de marzo de 1817, fué detenido al dirigirse á una cita que se le habia dado para tratar de asuntos mercantiles: despues de haberle tapado la boca con un pañuelo le condujeron violentamente á una casa de prostitucion y le degollaron con un cuchillo de carnicero *como un cerdo*, habiéndole atado á una mesa. Los asesinos recogieron su sangre en una vasija y se la dieron á un cerdo, y la que sobró por no haberla podido concluir el animal, la derramaron, El cadáver fué despojado de algunas monedas de plata y de una sortija que entregaron á la dueña de la casa. — *No hemos matado á ese hombre por el dinero*, dijeron los asesinos. Una llave que encontraron tambien al difunto fué dada á un *señor del campo*, diciéndole *vete á recojerlo todo.* A eso de las diez el cadáver fué llevado al Aveyron y arrojado á una sima. Dos hombres armados acompañaron el fúnebre cortejo..... Al momento se suscitaron sospechas sobre parientes y amigos de la víctima, y sobre sugetos ricos que pertenecian á familias distinguidas del departamento: entre ellos se nombraba á Bastide-Gramont, propietario, y al agente de cambio Jausion: deciase que este en tiempo del imperio habia tenido relaciones con un rico comerciante de Rodhes, que hallándose ya anciano y achacoso, vivia con su mujer mas bien como amigo que como esposo. Jausion, decian, habia contraido tal intimidad con esta señora, que no siendo ya fácil á ella ocultar las pruebas visibles de su falta, tuvieron que recurrir á la confianza de un médico: anunciaron á su esposo que la señora se hallaba afectada de hidropesía. — Ya se hallaba en el caso de ir saliendo felizmente del paso, si la fuerza del dolor no la hubiera arrancado algunos gritos: el marido despertándose sobresaltado, acudió á socorrer á su esposa: el llanto del recien nacido podia poner el crímen en evidencia. Jausion que habia recibido al niño en sus propias manos, le hizo desaparecer arrojándole á un lugar inmundo. — Jausion pudo retirarse. El marido ya no oia los vagidos del niño, pero se oian desde la calle: los vecinos se alarmaron, avisa-

ron á la policía, se hicieron pesquisas..... y se encontró el cadáver del niño. Mandaron que la esposa fuera reconocida, y los facultativos afirmaron que hacia pocas horas acababa de parir. Fualdes que en aquella ocasion se hallaba de procurador general del tribunal de Rodhes, mandó instruir el proceso. Jausion no fué perseguido. La adúltera fué encausada y absuelta por enagenacion mental. — Fualdes en esta ocasion sacrificó á la amistad los deberes de magistrado. Jausion debia por lo tanto estarle profundamente agradecido, y sin embargo á él es á quien se acusó dándole por cómplices á su esposa y á una sobrina de Fualdes. unidas á lo mas asqueroso de la sociedad en el cieno de la corrupcion. — Despues se presentó á figurar en aquel drama una señora del gran mundo, llamada Manson, figura novelesca colocada entre el elegante Jausion y la vieja Bancal, tipo repugnante de la mas inmunda inmoralidad, que por cuatrocientos francos vendia y entregaba su hija, testigo peligroso de que era necesario *desembarazarse*: la señora Manson, segun dijo Bastide, *para no ser degradada por la justicia, obligaba á la justicia á que se degradase por ella*... Finalmente, todo se terminó despues de once dias de nuevas sesiones, condenando á muerte á cinco acusados (el sesto, que era el marido de la llamada Bancal, murió envenenado en la prision). á trabajos forzados y esposicion á la vergüenza de una jóven llamada Ana Benoit, que mas sentia la suerte de su amante Collard que la suya propia, y á algunas multas y penas correccionales. — Despues que el verdugo habia ya *funcionado*, los periódicos dijeron que el proceso indicaba aun *nuevos y numerosos cómplices*..... «Jamás se ha visto una multitud tan encarnizada en la ruina de un solo hombre y de un magistrado oscuro..... Sugetos ricos, infames sicarios, mujeres, finalmente, gran número de personas han cometido el crímen...... un robo mezquino ha sido la consecuencia; semejante crímen ha debido tener otros motivos; pero aquí es precisamente donde tropezamos con las mas profundas tinieblas del misterio.» Ya se han pasado mas de treinta años, y esas profundas tinieblas se han hecho mas impenetrables. Las últimas palabras de Bastide y Jausion fueron para protestar su inocencia..... En tanto que los degolladores sacrificaban á Fualdes, dos saboyanos estuvieron tocando sus organillos en la calle: durante la instruccion y debates del proceso fueron buscados inútilmente: habian desaparecido sin dejar rastro alguno..... Hace pocos años que sus esqueletos fueron hallados en un jardin, en un hoyo donde fueron sepultados con sus organillos.....

Debo advertir que he referido este crímen, porque en medio de los fusilamientos y de los sacrificios de sangre, con que los Borbones inauguraron el regreso al trono de sus padres, en medio de los asesinatos de Aviñon, Nimes y Tolosa, *la degollacion* de Fualdes fué considerada como un acto casi político, sobre todo porque la autoridad se empeñó en que produjese mucho eco, prolongando los debates de modo que apartaran la atencion de otros hecatombes. — Algun dia se sabrá acaso la verdad.

NUEVAS DISTRACCIONES. — LUIS XVII. — UN GENERAL EN LA ARGOLLA.

Una de las razones que inducian á creer que el gobierno tenia interés en prolongar el drama de Rodhez y Alby, fué que al mismo tiempo estaba dando pábulo á la opinion pública y divirtiéndola con un proceso de género diferente, seguido contra una especie de pícaro idiota (Maturin Bruneau) que reclamaba el título de rey de Francia, como hijo de Luis XVI.—Desde entonces los Luises XVII se han venido multiplicando, y todos han encontrado ignorantes que esplotar y ambiciosos para dirigirlos y unirse á sus intrigas; pero todos ellos han encontrado la Francia indiferente á sus maquinaciones y no han dado que hacer mas que á la policía, y á los curiales, que jamás faltan en las monarquías instaladas.

Un hecho mas sério ocupó la atencion de las reuniones y de los círculos de los oficiales del antiguo ejército, dando lugar á discusiones y acaloradas polémicas, sin que en ellas sin embargo, preciso es decirlo, nadie se interesase eficazmente por la víctima que Decazes y sus agentes inmolaban con el solo objeto de entretener la atencion pública. — Un antiguo soldado de la república, un hombre de ciencia y de práctica, un general cuya vida pasada no carecia de gloria, pero que no habia envilecido su uniforme con deserciones al enemigo, fué puesto en la argolla como culpable de *trigamia*. Los hechos no fueron materialmente probados.... Pero esto ¿qué importaba á los hombres del poder? Ellos trataban de desvanecer la reputacion del antiguo ejército; distraer la atencion de las masas para que no viesen las obras criminales ó tenebrosas de la reaccion: su objeto estaba conseguido. — Demos cuenta del hecho.

Juan Sarrazin nació el 15 de agosto de 1770, de padres labradores en la aldea de San Silvestre (Lot y Garona), y sentó plaza á la edad de diez y seis años, despues de haberse educado muy suficientemente: posteriormente compró su licencia absoluta y se dedicó á la enseñanza de matemáticas y retórica en el colegio de Soreze.

Despues de haber ejercido durante dos años el profesorado, Sarrazin volvió al ejército del Norte (marzo de 1792) como voluntario, y al poco tiempo fué llamado á Chalons para instruir á los aspirantes á la escuela de artillería. Nombrado en agosto de 1792 ayudante mayor de voluntarios de aquella ciudad, no conservó este empleo mas que momentáneamente por haberse disuelto el batallon. Sarrazin se trasladó á Metz, donde fué nombrado teniente de una compañía de cuerpos francos llamada de *San Mauricio*. Distinguióse en el combate de Bibelhausen y obtuvo el empleo de capitan; posteriormente le encontramos con el general Marceau en calidad de oficial de estado mayor. Sarrazin se halló en el combate de Montigny-del Sambre, en el sitio de Charleroi, en la batalla de Fleurus como oficial de ingenieros, y en la toma de Coblenza, á consecuencia de la cual fué promovido á ayudante general.

Firmó la capitulacion de Luxemburgo y condujo hasta el Rhin al gobernador, mariscal Bender, y la guarnicion compuesta de doce mil hombres, y dirigió el primer paso del Rhin por Ordingen, cerca de Dusseldorf, por cuarenta mil hombres á las órdenes del general Kleber (5 de setiembre de 1795).

El ayudante general Sarrazin se halló en los combates de Limburgo sobre el Salm, de Burgeberach, de Teiningen, de Neumarck y en la batalla de Wurtzburgo en la campaña de 1796. Bernadotte le distinguió muy particularmente y se le llevó al ejército de Italia como gefe de estado mayor. Hizo la campaña de Viena en 1797, y despues de los preliminares de Leoben fué nombrado por el general Bonaparte gobernador de Udina para obsequiar á los plenipotenciarios por la paz de Campo-Formio, firmada en 17 de octubre de 1797.

Al año siguiente fué enviado al ejército de Inglaterra mandado por el general Humbert. Se distinguió en la toma de Kilala (agosto de 1798), apoderándose de un puesto á la bayoneta, y fué nombrado general de brigada, con arreglo á las instrucciones particulares que Humbert habia recibido. A los pocos dias dispersó en Castlebar el cuerpo de ejército del teniente general, lord Lake, haciéndole tres mil prisioneros y cogiendo por su propia mano el estandarte de la caballería inglesa... EL GENERAL HUMBERT SE CREYÓ AUTORIZADO PARA NOMBRARLE GENERAL DE DIVISION.

Habiendo caido prisionero poco tiempo despues de esta jornada, el general Sarrazin fué cangeado como *general de division* por los gobiernos de Francia é Inglaterra con el general-mayor Harry Burrard, el alferez Milnes, un sargento y cinco soldados, todo con arreglo á lo convenido para el cange de los prisioneros de guerra.

A su regreso á Francia, el Directorio alabó su brillante comportamiento; *pero se negó á reconocer un ascenso tan rápido*, y el general protestó en vano contra esta decision que fué llevada á efecto. El general *se sometió* y pasó al ejército de Italia á las órdenes del general Joubert, que le confió el mando de ocho batallones que destacaba para ir á reforzar el ejército de Nápoles mandado por el general Championnet. Sarrazin batió á los insurgentes, y fué el primero que entró en Módena al frente de la vanguardia. Igualmente se halló en la batalla de Trebia, donde la resistencia que sus seis mil hombres opusieron á las tropas de Suvarow dió al grueso del ejército tiempo de reunirse: en este lance fué gravemente herido, y recibió su despacho *definitivo* de general de brigada.

Cuando fué nombrado Bernadotte ministro de la guerra, Sarrazin le siguió tambien al ministerio, primero en calidad de gefe de la seccion del movimiento de las tropas y luego del personal.

Habiendo sido nombrado embajador cerca del gobierno bátavo, Sarrazin rehusó esta comision, y recibió cartas de servicio del nuevo ministro de la guerra, Dubois Crancé, para el ejército del Rhin, de que Moreau era general en gefe. En abril de 1800 fué enviado al ejército de las costas á las órdenes del general Bernadotte, que le confió el mando de diez mil granaderos reunidos en el campo de Amiens. Condújolos al ejército de Italia, donde al pronto fué bien recibido de Murat; pero luego en virtud de ciertas cuestiones personales, Murat le quitó el mando de los granaderos de la marina, y puso á su disposicion dos regimientos de infantería de nueva creacion. Sarrazin dejó el ejército pretestando hallarse enfermo y volvió á Paris, donde Napoleon rehusó recibirle, y le hizo decir que habia quedado sometido á la reforma.

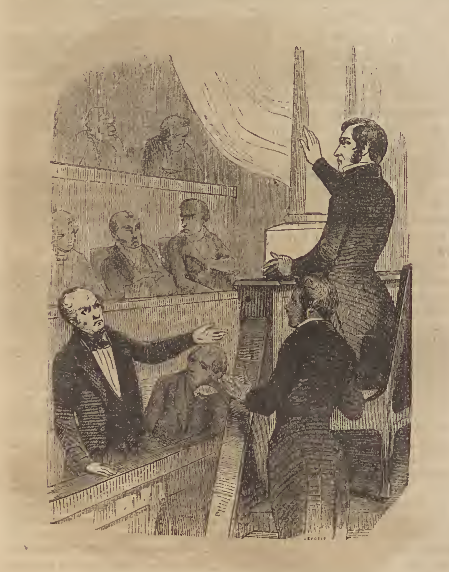
Habiendo vuelto á la vida privada, se dedicó al estudio de los autores militares, de los que dió muy buenos estractos en su *Guia de la juventud militar*. Solicitó varias veces la órden de volver al servicio, y por último fué restablecido en el estado de los generales *de brigada* en reemplazo del general Colli, nombrado general de division, á los diez y seis meses despues de no servir.

En 1.° de octubre de 1802 recibió cartas de servicio para el ejército de Santo Domingo, y aceptó esta mision tanto mas peli-

grosa, cuanto que la fiebre amarilla estaba destrozando el ejército en aquellas regiones: Sarrazin se distinguió en varios encuentros con los negros; mas no habiendo podido resistir á la influencia del clima, tuvo que volver á Francia á donde llegó el 22 *frimaire*, año XII. Entonces fué recibido por el primer cónsul; mas habiendo creido de su deber en esta primera entrevista reclamar no solo su empleo, sino su categoría de general de division, Bonaparte le mandó ir al campo de Brest en calidad de general de brigada, á las órdenes de Augereau. Sarrazin obedeció.

Cuando en 1804 Napoleon ciñó la corona imperial, Sarrazin que en 1802 habia pertenecido á una sociedad de descontentos que intentaban *deshacerse* del primer cónsul (véase la pág. 98), porque usurpaba el poder soberano apoderándose de él con el título de cónsul vitalicio, publicó un folleto de cerca de cien páginas, cuyo contenido no debió disgustar al nuevo emperador, pues le envió la cruz de la Legion de Honor.

El general Sarrazin siguió su cuerpo de ejército á Alemania, donde hizo las campañas de 1805 y 1806: en esta época (10 de junio de 1806) remitió al rey de Prusia un ejemplar de su folleto acerca de la coronacion de Bonaparte, acompañado de una carta *en la que anunciaba á Federico Guillermo que el gobierno francés no esperaba mas que un pretesto para declararle la guerra, é invadir sus estados con un ejército de doscientos mil veteranos.* Noticioso Napoleon por su policía secreta de Berlin de la remision y contenido de esta carta, mandó dar al momento órden al general Sarrazin de ir á Maguncia, donde recibió del general Kellerman cartas de servicio para pasar á Gante á tomar el mando del Escalda, y de aquí pasó al año siguiente á encargarse del mando del departamento de la Lys. Esta especie de desgracia no habria sido un castigo suficiente, si Napoleon hubiera visto en la carta de Sarrazin al rey de Prusia algun acto de culpabilidad; y si pensaba que en aquella comunicacion no se contenia nada de hostil contra su gobierno, ¿por qué en el momento de entrar en campaña separaba del campo de batalla á un oficial que hasta entonces habia cumplido bien con su deber? No temo decir que Napoleon en estas circunstancias fué demasiado indulgente: esta fué buena ocasion de dar una severa leccion al ejército, cuyos gefes no deben estar en correspondencia con las *cortes estrangeras* sin autorizacion espresa de su gobierno.



Benjamin Constant en la Cámara de diputados.

De todos modos, despues de haber mandado los departamentos del Escalda y de la Lys, Sarrazin fué enviado al campamento de Boulogne en febrero de 1809. Ya se habia aproximado á los ingleses que le habian hecho proposiciones ventajosas: él habia prestado oidos á estas proposiciones, y el dia 10 de junio de 1810 abandonó su puesto, se metió en un barquichuelo de pescador, y á las veinte y cuatro horas estaba en Lóndres; pero, antes de dar este paso, escribió á Bonaparte, dándole aviso de su determinacion y diciéndole: *En vuestra última revista he tenido ocasion de ver la suerte que me preparais; confesad que si me llego á detener veinte y cuatro horas mas en Boulogne, estaria á estas horas en algun calabozo de Vincennes ó en los fosos de este castillo.*

Se dió cuenta al público de la desercion del general Sarrazin, sometiéndole á un consejo de guerra residente en Lila, y fué condenado en 15 de noviembre de 1810 á muerte por contumaz.

No habiendo el ministerio inglés satisfecho las exigencias de Sarrazin, este se marchó de Lóndres, y se dirigió al lado del príncipe real de Suecia (Bernadotte), de quien esperaba tener un cordial recibimiento: desembarcó en Gothemburgo el 4 de noviembre de 1812, y antes que él habia llegado á aquel punto, una órden de Cárlos XIII mandándole volver á Inglaterra con el mismo buque en que habia venido á Suecia. Sarrazin solicitó ir á San Petersburgo, y se lo concedieron; mas habiéndose pasado dos meses sin salir de Heleingburgo, le volvieron á intimar otra órden del rey de que al momento partiera para Inglaterra: partió en efecto, y llegó á ella en 1.° del siguiente febrero.

Habiendo, por el alto precio en que estimaba su importancia, rehusado toda pension inferior á la suma de un millon quinientos mil francos de capital, ó sea de tres mil libras esterlinas, Sarrazin tuvo que recurrir á su pluma para asegurar su subsistencia, y vivió hasta 1814 con el producto de algunas obras.

Cuando regresó á Francia en 1814 publicó en los primeros dias de la Restauracion, la *Historia de la guerra de España* (agosto de 1814), *de la cual Luis XVIII se dignó admitir un ejemplar.* Fué repuesto en su empleo de general de brigada pero sin mando, por lo cual se vió reducido á media paga, y todas sus gestiones para obtener su grado y categoría de general de division fueron inútiles. Una real órden le declaró en 1.° de febrero de 1815 libre de toda acusacion de desercion: adviértase que esta real órden era ilegal, porque aunque el derecho de *conceder gracia* es el mas hermoso privilegio de la corona, no tiene sin embargo, constitucionalmente hablando, el poder de anular un procedimiento judicial: Sarrazin habia sido condenado á muerte en 15 de noviembre de 1810; presentábase en el plazo exigido en el art. 29 del código civil; para purgar su contumacia era menester darle jueces. En vano pidió el general á los ministros Dupont y Soult que se los nombrarán; sus peticiones fueron desechadas por medio de la real órden.

En 20 de marzo tuvo Sarrazin el singular valor de no salir de París, y de presentarse á las once del dia siguiente á la audiencia del Emperador. Habiéndole el general Bertrand prevenido que Napoleon no podia recibirle por estar sumamente ocupado, Sarrazin le escribió una larga carta en la que, segun espresion de Bonaparte, trataba *de pactar con él*, y le ofrecia sus servicios. El Emperador contestó con una órden de arresto: Sarrazin fué preso y encerrado en la Abadía, donde quedó *olvidado sin duda* hasta el 6 de julio. *Olvidado sin duda*, decia Napoleon en Santa Elena; ¿pero no seria mas natural decir que no se habia querido aumentar la embarazosa situacion de aquel momento con la revision de un proceso que necesariamente debia producir desagradables efectos?

Al salir de la Abadía se volvió á quedar en la misma situacion que tenia en 20 de marzo. En 28 del siguiente enero se le dió permiso para retirarse á San Silvestre con la paga de mariscal de campo fuera del servicio activo. Habiendo pues vuelto al seno de su familia, el general Sarrazin no tardó en casarse: en 14 de mayo de 1817 se desposó con la señorita María Delard, hija de un propietario del departamento.

He creido deber manifestar los antecedentes de este oficial, á fin de que cada cual pueda apreciar bajo su verdadero punto de vista moral los detalles que van á seguir, y comprender que el hecho de *trigamia* no fué mas que un pretesto para el gran escándalo que voy á referir.

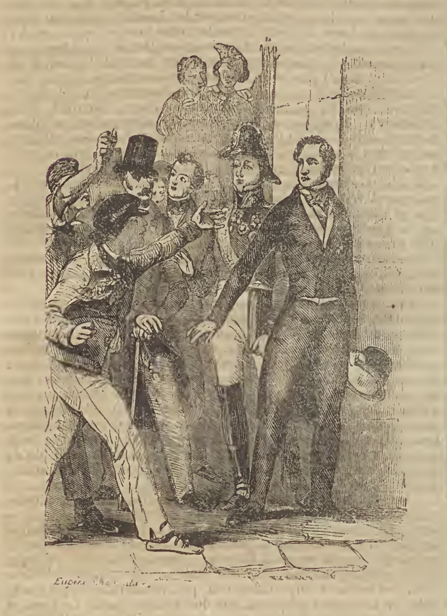
Pocos meses antes de esta union, y por real órden de 15 de enero de 1817, Sarrazin *habia sido privado de su pension y empleo*, sin que para semejante acto de brutal arbitrariedad hubiese un motivo manifiesto; porque si la nacion tenia que reprochar al general Sarrazin su desercion del campo de Boulogne, no tocaba ciertamente á los Borbones su castigo.

Privado de su pension y empleo por una órden *anterior á su casamiento*, Sarrazin vino á París en el año 1818 para reclamar á los ministros y al rey. Un mandato de prision respondió á sus que-

jas: en 8 de octubre de 1818 fué encarcelado por *trigamia*.

¿Qué mano poderosa habia privado á Sarrazin del consejo de guerra en que habia pedido expiar su contumacia? ¿Qué voluntad enérgica, aunque oculta, habia borrado su nombre de la lista de los generales y arrebatado su pension? Finalmente ¿qué enemigo secreto le arrojaba al banquillo de los criminales? Yo no acertaria á decirlo, pero el historiador no puede disimular que una venganza invisible se encarnizaba contra este gran delincuente de lesa nacion.

El abogado general Broë sostuvo la acusacion con un calor



Ovacion del diputado Chauvelin.

y una acrimonia que anunciaban algo mas que el deseo de vindicar la moral: el presidente se creyó autorizado á usar de ciertas personalidades ofensivas al acusado, y por decirlo de una vez, todas las garantías legales fueron entregadas al olvido.

Desde luego pregunto ¿por qué razon, contraviniendo al artículo 62 de la Carta de 1814, y por *interpretacion* del art. 63 del código de instruccion criminal, Sarrazin tuvo que comparecer ante el tribunal del Sena, y no ante el de Lot y Garona, estando su domicilio en este departamento? En vista de este procedimiento, ¿no será lícito pensar que obraron de este modo para sustraerlo de sus jueces naturales?

»Hallándose el general Sarrazin, dice la acusacion, á consecuencia de los sucesos de la guerra en Liorna, cuya plaza estaba ocupada en 1799 por las tropas francesas, y no teniendo ningun compromiso matrimonial anterior, adquirió relaciones en aquella ciudad con la señorita Cecilia Carlota *Sewhartz*, hija de un comerciante, y la pidió á sus padres.

Las condiciones civiles de este casamiento fueron llevadas á cabo por medio de un acta autorizada por Florentin, notario del consejo de los Cuarenta, en presencia de los correspondientes testigos y con fecha de 4 de junio de 1799.

En este mismo dia se celebró el casamiento, segun el rito de la comunion protestante, al que pertenecia la señorita Schwartz en Liorna, cuya ciudad no pertenecia aun á la Francia.

En 1815 hallándose Sarrazin en Lóndres, adquirió amistad con la señorita Georgina María Hutchinson, con quien se desposó en 26 de mayo del mismo año segun el rito de la religion anglicana. La celebracion de este enlace fué precedida de un acta pública ante los notarios de Lóndres, por el cual las partes arreglaron las condiciones civiles y pecuniarias de su union.

En fin, venia el matrimonio recientemente contraido en San Silvestre. Sarrazin se defendió con violencia, dirigiendo invectivas á la córte, al tribunal y á los hombres que ocupaban los mas altos puestos. El jurado bajo la impresion de no sé que preocupacion, y careciendo de pruebas materiales, pronunció un veredicto de culpabilidad, y el general fué condenado A OCHO AÑOS DE PRESIDIO, A LA ARGOLLA Y A CUARENTA MIL FRANCOS DE MULTA EN FAVOR DE LA LISTA CIVIL. El general recobrando al oir la sentencia su presencia de ánimo y alguna dignidad, dijo con tono profundamente sarcástico: Gracias, señores jurados, gracias, señor presidente: *de un general del ejército de tierra intentais hacer un general de galeras: el departamento de Lot y Garona os agradecerán vuestra imparcialidad.*

Quince dias despues un posadero llamado Trefa fué condenado por *bigamia con dos francesas*, cuyos casamientos habian sido celebrados, uno en las provincias y otro en la capital. Trefa fué condenado á cinco años de presidio *sin esposicion en la argolla*, y á mil francos de multa en beneficio de su segunda esposa.

Al salir de la audiencia redactó el general Sarrazin una enérgica protesta en la que apelaba al juicio *de los defensores de la verdad, justicia y honradez.*

El general habia sido condenado á la argolla: pero no se atrevieron en las Tullerías en el curso de algunos meses á hacerle sufrir esta pena, sin duda porque tenian temor á las revelaciones con que habia amenazado á la corte: *ocho dias despues de la muerte del duque de Berry* cesaron los temores, y Sarrazin



Tentativa nocturna.

fué conducido y *amarrado* al tablado de esposicion, de donde fué trasladado á Bicetre, y de aquí el 21 de junio de 1822 á un hospital, obteniendo en 9 de octubre siguiente el indulto, que segun dicen no habia solicitado.

Como habia sido condenado á muerte civil *por varios decretos de los tribunales supremos de Paris*, el general Sarrazin se fué á Lila, donde quiso constituirse en prision para ser nuevamente juzgado por el primer consejo de guerra residente en aquella ciudad, que el 15 de noviembre de 1810 le condenó como contumaz á la pena de muerte *por desercion al enemigo*. El marqués de Jumilhac,

gobernador de Lila y comandante de la 16.ª division militar, lo comunicó al ministro de la guerra, que entonces era Victor, quien respondió: «Que no habia lugar á un segundo enjuiciamiento; que el rey por una real órden de 1.º de febrero de 1815 refrendada por el mariscal Soult, ministro de la guerra, habia declarado al general Sarrazin *libre de toda acusacion de desercion*, y que la muerte civil á que le habian condenado los jueces de Paris *era un error de aquellos magistrados*, cuya rectificacion era de competencia del ministro de justicia, segun el código de instruccion criminal.» El ministro de justicia no contestó á las comunicaciones de Sarrazin, porque una providencia confirmada por el tribunal supremo *se considera tener fuerza de ley*.

Privado de la proteccion de las leyes en su patria, el general Sarrazin partió de Lila el 11 de diciembre de 1822, se embarcó en Amberes el 18, y llegó á Lisboa el 12 de enero de 1823. Su intencion era ir á ofrecer sus servicios al Gran Señor pasando por Tanger. Este plan no fué del gusto del gobierno portugues que le mandó arrestar y embarcar para Lóndres á donde llegó el 5 de abril. El gobierno ingles que en 1808, 1810, 1812 y 1814 le habia hecho tan hermosos ofrecimientos, decidió en 26 de julio de 1823 darle una pension anual y vitalicia de 400 libras esterlinas pagaderas por trimestres. El general Sarrazin se veia reducido á la última necesidad, y tuvo que aceptar. El rey de Suecia, Bernadotte, acudió tambien á socorrerle con una pension anual de 100 luises.

Aun hoy dia se ignoran los verdaderos motivos que produjeron aquella causa por todos conceptos escandalosa, y en la que nada ganaban la moral ni el decoro del ejército, y como si la Francia en esta época de tristeza hubiese estado destinada á recibir todas las ignominias y á saciarse de todos los oprobios, vió tomar asiento en el banco de los delincuentes del tribunal criminal del Sena en julio de 1818 á uno de los procedentes de la emigracion, á quien su título de nobleza habia bastado para adquirir favores y empleos; este fué el supuesto señor de Pontis, conde de Santa Elena, á quien le fué cosa fácil conseguir el empleo de teniente coronel en la legion del Sena, no siendo en realidad mas que un sentenciado llamado Cognard, desertor de presidio hacia ya 12 años, á cuyo destino le volvieron despues que su causa que ocupó la atencion de varias audiencias, suministró pábulo á la atencion del público.

En este mismo año de 1818 tuvo lugar un atentado falso ó verdadero contra la persona del duque de Wellington. Al retirarse en la noche del 12 de febrero á su habitacion en Paris dispararon un pistoletazo contra su carruaje; pero la bala no tan solamente no tocó al duque, sino que no dejó rastro en ninguna parte. El espíritu de partido se apoderó de este suceso, que fué juzgado con bastante variedad: los hombres ilustrados y circunspectos se limitaron á notar que no existia huella alguna material del atentado; que no se habia podido encontrar la bala que se suponia haber sido dirigida contra el duque; y que en un siglo en que el arte de encontrar ó acaso inventar culpables habia sido tan perfeccionado, no se podia sin un maduro exámen admitir una acusacion, que acaso no seria mas que el resultado de un celo monárquico, poco escrupuloso algunas veces acerca de los medios que pone en juego. Toda la Europa esperaba con impaciencia el resultado de las investigaciones del gobierno frances para descubrir los autores de aquel atentado; pero todos los pasos de la policía fueron infructuosos. Lord Wellington ademas declaró que él no tomaba por su cuenta parte ninguna en lo que se practicara, dejándolo todo á los límites de la justicia ordinaria. Los procedimientos intentados por los tribunales contra diversos acusados, entre otros contra el antiguo auditor del consejo de Estado, Marinet y el sargento Cantillon, fueron inútiles y el asunto quedó por lo tanto envuelto en un profundo misterio.

LUCHAS INCESANTES.—INSTITUCION DE MAYORAZGOS.

Como si hubiese sido necesario dar incesantemente nuevo pábulo á la agitacion pública, los exaltados de la reaccion hallaron en una tragedia representada en el teatro francés, *Germánico*, de Arnault, un pretesto para violentos desórdenes. La censura habia declarado inofensiva la tragedia de que se trata; el *Moniteur* reconocia que el caracter de Germánico *en su magnanimidad y en la calma de su heroismo le habia parecido tan interesante como conforme con la verdad histórica*; pero la policía no creyó deber dar un disgusto á los caballeros guardias de Corps, y la pieza fué suprimida despues de la primera representacion. El autor fué sacrificado á las exigencias de partido; siguiéronse desafíos, y un bando de la policía prohibió la entrada con bastones ó armas en los teatros reales.

A poco tiempo, sin motivo de ninguna especie conocido, una de las mujeres que habian sido el ornamento de la córte imperial, la condesa Relgnauld de Saint-Jean d' Angely, fué brutalmente arrestada en su palacio de Val cerca de Paris, conducida á la Conserjería y puesta en incomunicacion en uno de los calabozos peores de aquella insalubre prision.... Despues de seis semanas de arresto la restituyeron la libertad, sin darla á conocer el motivo de un tratamiento tan duro y arbitrario. Estos actos hacian notable contraste con las palabras oficiales,... así la confianza estaba muy lejos de renacer y un disgusto general agitaba los ánimos.

Otro pretesto insignificante en apariencia entretenia tambien este estado de irritacion; este pretesto se reducia á la lucha que habia entre los partidarios de las *escuelas cristianas* y los del sistema de enseñanza mútua recientemente introducido en Francia por Laborde, Gerando, La Fayette, Lasteyrie, Baquey y otros hombres importantes, y por el mismo Luis XVIII que favorecia este método de enseñanza elemental. El clero se apasionó en favor de los *Hermanos*, milicia auxiliar con la cual habia hecho causa comun. Las escuelas filosóficas y liberales se interesaron por los *lamastrienses*, los consejos municipales se dividieron, y asi los niños tuvieron que aprender á leer por el método análogo á la opinion política de sus padres.

Finalmente, el malestar y la irritacion general llegaron á su colmo por el subido precio de los cereales; ocurrieron graves desórdenes en Tolosa, Vierzón, Sens, Thiers, Briennes, Bar del Aube; Nogent del Sena, Provins, Montereau, Saint-Omer, Ploermel, Chateau-Thierry y otros puntos. Fué preciso organizar columnas volantes que en el radio de 30 leguas de Paris recorriesen los caminos para proteger la conduccion de cereales. Sin embargo esta carestía no era una cosa real sino efecto de infames especulaciones.

El Poitou, Anjou y la Lorena tenian sus mercados bien provistos segun el *Moniteur* lo confirma. Habia pues en esta carestía aparente un nuevo *pacto de hambre*; los gobernadores se mostraron muy poco inteligentes. Cuando arreció el mal, trataron de remediarlo con inmensos sacrificios; y cuando el pueblo amotinado dejó oir su voz amenazadora, la prudencia y la energía de las autoridades civiles y militares consiguieron restablecer el órden y la calma, pero no la confianza.

Numerosas condenaciones escitaron en el pueblo un profundo sentimiento de disgusto y despertaron recuerdos que los gefes populares de los antiguos soldados, que contaban aun con el prestigio del pueblo, trataban de alimentar.—El gobierno intentó vanamente el combatir tal tendencia del pueblo por medio de la influencia religiosa: el pueblo veia el *Diezmo* detras de las procesiones, misiones y ceremonias pomposas del culto, y tuvo desconfianza.—La poca maña de los predicadores ambulantes, su intolerancia y las *canciones* DE BERANGER fueron bastantes para desvirtuar los esfuerzos del gobierno y del clero; el altar y el trono cayeron en el mismo descrédito.—Los Borbones tenian la mancha indeleble de haber sido impuestos por la coalicion de los reyes, cuya presencia irritaba el orgullo nacional.

A fines de junio de 1817 estallaron turbulencias en los alrededores de Lion, y posteriormente el general Canuel y sus amigos fueron acusados de haberlas fomentado con el pretesto de reprimirlas. Nunca han podido justificarse de esta acusacion hecha contra ellos por el coronel Fabvier y Senneville. Fué tan grande el disgusto que hubo con este motivo, que el general Marmont, comisionado por el rey con poderes ilimitados para entender en las causas y los motivos de la insurreccion de Lion se dio prisa á poner en libertad todas aquellas víctimas de la faccion contra-revolucionaria, cuya detencion tenia motivos políticos; persiguió asimismo y entregó á los tribunales un gran número de delatores; destituyó varios alcaldes que habian tomado parte en aquellas tentativas del *terror blanco*, y restableció fácilmente el órden. Por otro lado el rey concedió en 13 de agosto siguiente una amnistía plena (esceptuando los reincidentes) á todas las personas condenadas ó perseguidas por motines, á que la carestía de cereales hubiese dado lugar; pero la policía se ocupó de una conspiracion imaginaria llamada *del Alfiler negro*, cuyos afiliados *en número de Diez* tenian el proyecto de apoderarse de Vincennes, trastornar el gobierno, etc., etc.—La policía no está obligada á tener el talento de invencion ni sentido comun siquiera.—Despues de largos debates y de dilatada prision preventiva, los acusados en su mayor parte oficiales del antiguo ejército, fueron absueltos.

Hallándose la opinion pública en este estado, fueron convocados los colegios electorales de veinte y cuatro departamentos para proceder el 20 de setiembre al reemplazo de los diputados salientes (la Cámara se renovaba por séries de quintas partes). Esto fué nuevo motivo de agitacion é intrigas. Al mismo tiempo el rey ordenó la formacion de mayorazgos por medio de la institucion de Pares hereditarios, reconstituyendo de esta manera poco á poco los privilegios de la aristocracia y protegiéndola contra la ley comun. Luis XVIII daba de este modo satisfaccion á pueriles vanidades, pero hacia que la nacion se mantuviese en la creencia de que la nobleza no renunciaba á ninguna de sus antiguas prerogativas, y que aun se esforzaria en reconquistarlas una por una.

LEGISLATURA DE 1817.—LAS TROPAS DE LOS ALIADOS DESOCUPAN EL TERRITORIO.

Una modificacion ministerial precedió á la apertura de las se-

siones: el mariscal Gouvion-Saint-Cyr, que hacia algunos meses habia reemplazado á Dubouchage en el ministerio de Marina cedió la cartera á Molé, y recibió la de guerra que el duque de Feltre no podia por el estado de su salud desempeñar. Becquey fué nombrado director general de puentes y caminos: dióse una nueva organizacion al departamento de la guerra, al cual fueron incorporados como principales gefes de servicio el Comisario ordenador Cassaing, el comisario de guerra Melcion d'Arc, los generales Gentil-Saint-Alphonse, de Caux, Evain y los inspectores de revistas Martelliercs y Prevost: quedó tambien suprimida la clase de inspectores de revistas y comisarios de guerra que fueron reemplazados por treinta y cinco intendentes militares, ciento ochenta subintendentes de cuatro clases, treinta y cinco agregados divididos en dos clases y diez aspirantes. —Las oficinas de la guerra recibieron órden de ocuparse en los *trabajos preparatorios* de la liquidacion de cuentas del antiguo ejército.

La armada sufrió tambien importantes modificaciones. Su estado mayor quedó reducido á seis vice-almirantes, doce contra-almirantes, veinte capitanes de navío de primera clase y cuarenta de segunda, ochenta capitanes de fragata, cuarenta tenientes de navío con categoría de comandante de batallon, doscientos sesenta con categoría de capitan y cuatrocientos alféreces. El número de aspirantes divididos en tres clases quedó reducido á trescientos.

El número de oficiales del estado mayor de ingenieros fué limitado á trescientos cincuenta de este modo: veinte y cinco coroneles, directores de fortificacion; veinte y cinco tenientes coroneles, comandantes de ingenieros en las plazas; cincuenta y cinco gefes de batallon, ingenieros en gefe en las plazas y fuertes; ciento veinte capitanes de primera clase, ingenieros ordinarios en las plazas; ochenta de segunda clase, veinte y cinco tenientes y veinte aspirantes subtenientes.—El número de oficiales generales de ingenieros se redujo á doce: cuatro tenientes generales y ocho mariscales de campo. — Los cuatro tenientes generales y el mariscal de campo mas antiguo debian componer la junta de fortificaciones.

El cuerpo de estado mayor de artillería se compuso segun el nuevo arreglo de trescientos miembros, á saber: treinta y dos coroneles, veinte y dos tenientes coroneles, setenta y seis comandantes de batallon, cuarenta y cuatro capitanes de primera clase, comandantes de artilleria en las plazas é inspectores de las fundiciones, treinta y dos capitanes de segunda clase, cincuenta y cuatro capitanes de residencia fija en las plazas y cuarenta aspirantes subtenientes. —El número de mariscales de campo empleados en el servicio de la artilleria fué reducido á diez, y el de los tenientes generales á ocho.

Una ley especial fijó en quinientos cuarenta y cinco el número de los oficiales de estado mayor, de este modo: treinta coroneles, treinta tenientes coroneles, noventa comandantes de batallon, doscientos setenta capitanes, y ciento veinte y cinco tenientes: todo este personal podia en tiempo de guerra ser aumentado hasta seiscientos cuarenta.

Tambien alcanzó el arreglo á los ingenieros geógrafos, quedando reducidos á cuatro coroneles, seis comandantes, diez y seis capitanes de primera clase y diez y seis de segunda, veinte y cuatro tenientes y seis aspirantes.

Todas estas modificaciones en el personal de los oficiales mas inteligentes del ejército, produgeron muy mal efecto y no contribuyeron á reconciliarle con la monarquía restaurada: sin embargo, es preciso confesar que eran indispensables atendida la enorme cantidad de emigrados que sin títulos militares habian sido colocados en el ejército desde su regreso á Francia.

El rey en el discurso de apertura de las sesiones anunció á las Cámaras que se habia verificado un nuevo concordato con la Santa Sede: esto era lo mismo que anunciar nuevos gastos, por el aumento considerable del personal del alto clero y la multiplicacion de obispados; este fué el único pasage del discurso de la corona que mereció fijar la atencion del público.—Serre fué nuevamente nombrado para la presidencia de la Cámara de diputados.—Las dos Cámaras se mostraron no menos dispuestas que la corona á ser pródigas con el clero: la de los pares manifestó que le parecian muy justas las cláusulas del nuevo concordato; que el heredero de los primeros reyes cristianos habia obrado con sabiduria. La Cámara de los diputados dió al monarca el título de *rey piadoso é ilustrado*, y tomando la iniciativa sobre las proposiciones previstas que la corona deberia hacer, declaró que las leyes que habia que dar á favor de la religion del Estado no perjudicarian en nada á los demás cultos: insinuó que la educacion deberia ser confiada á manos del clero, y habló de la feliz influencia que egerceria la religion unida á una educacion nacional.—El alto clero habia ganado terreno.—Segun los nuevos arreglos habia erigido siete nuevas sillas arzobispales y treinta y cinco nuevos obispados; dos de los obispados existentes anteriormente habian sido erigidos en arzobispados.—El artículo 7 del nuevo concordato preveia el caso en que se erigieran nuevas sedes. El artículo 8 prevenia que se debia asegurar tanto á las sedes existentes, como á las que en lo *sucesivo se erigieran*, una dotacion conveniente así en bienes como en rentas sobre el Estado, *tan luego como las circunstancias lo permitiesen*.—Finalmente, el artículo 11 prevenia para lo sucesivo la fundacion de abadías, prioratos y otros beneficios.

Por esto se puede conocer con qué franqueza dirigia el alto clero sus tentativas de usurpacion, y cuanto se engañan los que le acusan de falta de buena fé, siendo así que seria mucho mas acertado acusar al pueblo de no ver con claridad.

Los primeros proyectos de ley presentados por el ministerio, fueron relativos á la *libertad de la prensa*, (sabido es que se dá esta denominacion á todas las leyes restrictivas de esta libertad), y á la formacion del ejército, es decir, á la *conscripcion*, que el conde de Artois, lugar teniente general del reino, habia declarado abolida. — La discusion del primer proyecto dió lugar en ambas Cámaras á largos y violentos debates: la prensa encontró celosos defensores y encarnizados enemigos. Decazes se felicitó «de que el proyecto ministerial fuese objeto de diversos ataques por parte de las opiniones mas opuestas:» este concurso de ataques, dijo, es lo que el ministerio deseaba, y lo que aseguraba su triunfo.» Sin embargo, el proyecto fué rechazado por la Cámara de los pares, declarando que hasta el fin de la legislatura de 1818, los periódicos y otras obras que tratasen de materias y noticias políticas, no pudiesen salir á luz sin autorizacion del rey; esto era perpetuar el sistema *de buena voluntad*,

La ley de reclutamiento dió tambien lugar á discusiones no menos vivas, y al fin fué votada y promulgada. Atendiendo á la época no dejó de favorecer algo á la democrácia, no obstante que reservaba inmensos favores á los hombres de privilegios y exenciones.—Cuando las sesiones se dieron por terminadas, los pares y diputados habian hecho muy poco en favor del pais; sus discursos en realidad no habian servido mas que para agitarlo; pero las cantidades de los presupuestos lejos de disminuir se habian aumentado, la libertad nada habia ganado, la opinion pública ninguna garantía habia recibido, Lejos de ello algunas proposiciones inconsideradas, algunas peticiones sin reflexion habian aumentado los recelos de los propietarios de bienes nacionales, y puesto nuevos obstáculos al renacimiento de la confianza. Sin embargo, lord Wellington manifestó en una comunicacion á lord Castelreagn que la marcha de los tropas aliadas seria útil á la Inglaterra, favorable á la paz general y sin inconveniente ninguno para la tranquilidad de Europa.

Habiendo sido este general nombrado árbitro en las discusiones que se suscitaron entre las potencias aliadas y la Francia con motivo de las reclamaciones que algunos súbditos de aquellas hacian contra el gobierno francés, terminó este asunto de manera que hubo una disminucion considerable en las sumas reclamadas. Finalmente, el 9 de octubre firmó Richelieu en Aquisgran un convenio con los plenipotenciarios de Austria, Prusia, Rusia é Inglaterra, por el cual las tropas aliadas deberian salir del territorio francés para el 30 del siguiente noviembre.—La suma que la Francia debia pagar aun con arreglo al artículo 4.° del tratado de 20 de noviembre de 1815, quedaba por este convenio definitivamente fijada en *doscientos sesenta y cinco millones* de renta, cien de los cuales debian ser satisfechos en inscripciones de renta al precio corriente de la bolsa el dia 5 de octubre.

Las elecciones de la série saliente de la Cámara de diputados, tuvieron lugar bajo la influencia de esta noticia, sin agitacion en el pais y sin producir una modificacion notable en el seno de la representacion.

SESION DE 1818. — AÑO DE 1819.

La apertura de las sesiones de 1818 quedó fijada para el 30 de noviembre, dia en que la Francia entraba en plena posesion de las plazas y ciudades en que la coalicion habia tenido sus guarniciones. Una real órden del 18 de noviembre la aplazó para el 10 de diciembre sin manifestar ningun motivo; pero nadie ignoraba que este retraso era debido á las dificultades ocurridas entre las potencias contratantes con motivo del saldo de los ciento sesenta y cinco millones que la Francia debia pagar todavía. Estas dificultades fueron vencidas principalmente por la intervencion conciliadora de lord Wellington. El *Moniteur* las dió á conocer al público dando al mismo tiempo una esplicacion. En aquella época, Roy, uno de los mas influyentes en la bolsa, reemplazó á Corvetto en el ministerio de hacienda. Este nombramiento produjo un efecto favorable en los fondos públicos.

El rey al abrir personalmente las sesiones se felicitó de la evacuacion del territorio por los aliados en términos que la historia debe conservar. «Al principio de la última legislatura, dijo, de»plorando los males que pesaban sobre nuestra patria tuve la satis»faccion de manifestar como no muy distante su término: un esfuer»zo generoso y del cual ninguna otra nacion, tengo el noble orgullo »de decirlo, ha presentando un ejemplo mas hermoso, me ha pues-

»to en estado de realizar aquellas esperanzas. Ya se han realizado. »Mis tropas únicamente ocupan todas nuestras plazas: uno de mis »hijos, que ha volado á unirse á los primeros transportes de ale»gría de nuestras provincias emancipadas, ha enarbolado con sus »propias manos entre las aclamaciones de mis pueblos la bandera »francesa sobre los baluartes de Thionville: esa bandera es la úni»ca que flota hoy dia todo el territorio de Francia.

»El dia, en que aquellos de mis hijos que han soportado con »tanta resignacion el peso de una ocupacion de mas de tres años, »quedan enteramente redimidos; será uno de los mas hermosos »dias de mi vida, y mi corazon francés no ha gozado menos de ver »el término de sus males, como la emancipacion de la patria. Las »provincias que tan dolorosamente han ocupado mi ánimo hasta el »presente, merecen fijar la atencion de la Francia, que como yo »ha admirado la heróica resignacion de las mismas.

»La noble unanimidad de corazon y pensamientos que habeis »manifestado cuando os he pedido medios para satisfacer nuestros »compromisos, era una prueba inequívoca de vuestro afecto á la »patria, y de la confianza de la nacion en mi persona: la Europa »recibe con solícito afecto á la Francia colocada otra vez en el »rango que le pertenece.»

Despues de algunas palabras sobre la union de las coronas, Luis XVIII anunció las próximas solemnidades de la consagracion en estos términos:

«He esperado silencioso esta época afortunada, para ocuparme »de la solemnidad nacional, en que la religion consagra la union »íntima del pueblo con su rey. Al ser ungido en medio de voso»tros, tomaré por testigo al Dios por quien los reyes reinan, al »Dios de Clodoveo, de Carlomagno y de San Luis; renovaré sobre »el ara el juramento de afianzar las instituciones fundadas por esta »carta, que me es tanto mas cara, cuanto que veo que todos los »franceses se han adherido espontáneamente á ella.» — Debemos decir que este deseo de Luis XVIII (la consagracion) no llegó nunca á realizarse por dificultades que surgieron de la córte romana, hasta que en 1821 murió el que habia sido *consagrado por un pontífice*..... Posteriormente Luis XVIII renunció á tal idea por no iniciar al pueblo acerca de la susceptibilidad del soberano pontífice que proclamaba de esta manera que *el gefe de derecho* era Napoleon.

Luis XVIII terminó su discurso pidiendo á los diputados conservaran union, y anunciando proyectos de leyes de hacienda que pondrian término al aumento progresivo de la deuda pública: — promesas engañosas, tan frecuentes como vanamente repetidas.

Ravez fué llamado á la presidencia de la Asamblea.

Las dos Cámaras se felicitaron y felicitaron al monarca sobre la feliz emancipacion del territorio y acogieron con adulador entusiasmo la noticia de la consagracion. La Cámara de Diputados añadió algunas palabras que anunciaban á los hombres del pabellon Marsan que sus votos y pretensiones eran rechazados por todos los hombres de instruccion: «*Si, á la Carta*, dijeron, y *á las ins»tituciones emanadas de su espíritu*, es á lo que quiere la Fran»cia atenerse.» Y luego prosiguieron: «Este pacto sagrado, *Señor*, »es la primera condicion del crédito: manteniendo en pleno vigor »las instituciones que se derivan de ella hallará la monarquía la »fuerza suficiente para preservar todas las libertades, asegurar »todos los derechos, mantener severamente el órden público, y »confundir á los que se atrevieran á proclamarse enemigos suyos.»

La apertura de estas sesiones fué ademas inaugurada por el levantamiento del estado de sitio en que estaban todas las plazas guarnecidas por los aliados.

La union que Luis XVIII recomendaba estaba lejos de reinar en las altas regiones del mundo político: apenas las Cámaras quedaron reunidas, cuando ocurrió un movimiento muy pronunciado en el personal de los ministros: los hombres de la resistencia encontraban grandes dificultades en llevar á cabo el sistema de contrapeso, al cual Luis XVIII se entregaba sin reserva alguna. Richelieu y Lainé presentaron su dimision, y Molé y Roy les imitaron.

Un decreto del 29 de diciembre llamó á Dessole á la presidencia del consejo, con la cartera de negocios estrangeros: — Decazes tomó la del interior, — Serre la de justicia, — Portal la de marina, — y Louis la de hacienda. — Desde este momento se presentó una oposicion ardiente y apasionada en el seno de la Cámara de los Diputados en los bancos de la derecha, sin que el gabinete hallase tampoco simpatías en el estremo izquierdo de la Cámara. De esta época data la preponderancia que Villele y sus amigos ejercieron en los asuntos del pais, y la influencia unas veces oculta, otras manifiesta de la bandera religiosa que el diputado por Tolosa tuvo que sufrir, ya temiéndola, ó ya apoyándose en ella no obstante las pocas simpatías que le inspiraba.

Luis XVIII cerró el año 1818 (30 de diciembre) con un decreto que regularizaba la servidumbre militar de la casa real: limitó el número de guardias de corps á cuatro compañías, compuesta cada cual de doscientas ochenta y siete plazas, cuyos individuos eran clasificados, desde el capitan que era teniente general, hasta guardia de tercera clase que tenia la categoría de alferez.

A principios de 1819 pidió á las Cámaras el monarca un mayorazgo de par, transmisible al mismo título, con una renta de cincuenta mil francos en favor del duque de Richelieu, como recompensa nacional: esta recompensa votada por una débil mayoría de las Cámaras dió lugar á una fuerte oposicion. Richelieu la cedió á favor del hospital de Burdeos.

Una real órden de 13 de enero estableció para el 25 de agosto siguiente la apertura de una esposicion general de productos de industria francesa en París, y la organizacion de un jurado de recepcion para los mismos. — Numerosas modificaciones tuvieron lugar en el personal administrativo: los nombramientos ofrecian una singular mezcla de nombres pertenecientes á todos los matices políticos. — Estas providencias procedian á lo que parece del sistema de fusion tan altamente proclamado por el rey y sus ministros.

Entretanto la ley sobre elecciones, puesta en cuestion á propuesta del marqués de Barthelemy, daba á las discusiones de la Asamblea una ardiente animacion, entretenida por las numerosas peticiones que servian de pretesto á los diversos oradores para entregarse á discusiones sin término. — Este fué el tiempo favorito de los discursos escritos que tienen el inmenso inconveniente de eternizar las discusiones, respondiendo rara vez los oradores á los argumentos de sus adversarios. — El gobierno se conmovió de ver el estado de la opinion pública, y conociendo la necesidad de dar alguna fuerza al sistema liberal en el seno de la cámara de los Pares, hizo aparecer una real órden (5 de marzo de 1819), que abrió las puertas de la Cámara á los mariscales Suchet, Jourdan, Moncey, Lefebre, Mortier y Davoust, y á los generales Rampon, Reille, Mauricio Mathieu, Becker, Belliard, Claparede, Dubreton, Dijeon, Latour-Maubourg, Sparre, Marescot, Rutti y de Pange, á los vice-almirantes Truguet y Verhuel y á los condes Pelet (de la Lozere), Pontecoulant, Germain, Germiny, Chaptal, Argout, Mollien, Lacepede, Laforest, Daru y otras notabilidades favorables al sistema de fusion. Esta medida fué generalmente aprobada, y en pos de ella siguió una autorizacion á varios proscritos para poder regresar á Francia. El presidente del consejo de ministros, general Dessole, se pronunció abiertamente contra la proposicion de Barthelemy, queriendo indicar de este modo la verdadera intencion del nombramiento de nuevos Pares: «Como presidente del »consejo de ministros, esclamó en el calor de la discusion, me de»claro contra la proposicion del noble marqués... Un ministro del »rey ha declarado ya desde esta tribuna que no podia salir del recin»to de esta cámara una proposicion mas funesta... Cuando apenas »acaba la nacion de librarse de las inquietudes que le habian cau»sado los rumores esparcidos con siniestra intencion acerca de un »cambio total de la ley de elecciones ¿será prudente proponer va»gamente su modificacion? ¿No se sabia ya que estas indiscretas »palabras iban á escitar la desconfianza y una peligrosa irritacion?» La proposicion de Barthelemy adoptada al pronto en la cámara de los Pares, fracasó en la de los Diputados, donde noventa y cuatro votos solamente le fueron favorables; pero antes de un año fué reproducida por uno de los ministros (Decazes) que la reprobaba en aquellas circunstancias.

Al propio tiempo que el ministerio parecia querer nacionalizar la monarquía por medio de algunas concesiones á favor de *los hombres de la revolucion*, hacia otras de mucha mayor importancia á los principios reaccionarios de la emigracion, y á los partidarios del sistema de ignorancia y oscurantismo que por tanto tiempo ha pesado sobre la Francia. — El 22 de marzo presentó Serre un triple proyecto de ley relativo á los *crímenes y delitos cometidos por la prensa ó cualquiera otro medio de publicacion*, proyecto cuyo mérito consistia en hacer cesar la censura preventiva de los periódicos, pero que continuaba imponiendo á la prensa toda una organizacion de penas de que tanto se ha abusado en todas épocas, y que restablecia la confiscacion con el solapado título de embargo y multas, y el establecimiento de *enormes garantías preventivas*. Luis XVIII y su ministerio obraron de este modo sin idea fija, sin plan determinado, dando satisfaccion á cada uno y disgustando á todos: sistema bastardo, que nada funda, nada consolida y deja siempre al pais en agitaciones y espuesto á las convulsiones de los partidos.

Fácil será comprender cuanto lugar dió á discusiones apasionadas en ambas Cámaras este largo trabajo de una ley entera relativa á la organizacion, de una de las mas esenciales de las libertades nacionales, ó por decirlo mejor, de la mas esencial de todas, pues ella hace renacer á las demas de sus propias cenizas: en el ardor de los debates fué fácil calcular como usarian los partidos recíprocamente de aquella arma que iban á tener en sus manos. El porvenir ha justificado las mas tristes previsiones de Benjamin Constant, de Manuel y de sus amigos. — El artículo 1.° de la ley de 9 de junio de 1819 exigia una fianza de diez mil francos de renta para todos los periódicos diarios de Paris, y de cinco mil fran-

cos para los que saliesen en periodos mas separados. —Para adquirir el derecho de emitir su opinion por el órgano de la prensa era condicion indispensable tener diez mil francos de renta. Así es como entendian Luis XVIII y sus ministros, Decazes, Dessoles, Serre, Louis, Gouvion-Saint-Cyr, etc., la libertad de la prensa.

Si por un lado el ministerio perjudicaba á la opinion liberal en la persona y fortuna de los escritores, por otro daba una satisfaccion al antiguo ejército por medio de un proyecto de ley favorable á los titulares de la Legion de Honor, y abriendo la carrera á una porcion de oficiales que el ministro volvia á llamar al servicio; pero no pudo impedir que los alumnos de las escuelas se pronunciasen contra las medidas del gobierno hallándolas contrarias al espíritu de nuestra época y á la libertad que la misma carta habia garantizado. En la escuela de derecho ocurrieron graves desórdenes. La escuela fué cerrada, y uno de sus profesores, Bavoux, depuesto de su ejercicio, como acusado de haber escitado á sus discípulos, y estos perdieron en masa el curso. —Esta conducta escusaba una indagacion judicial; pero produjo mucho descontento contra los miembros de instruccion pública, cuya medida recaia lo mismo sobre los culpables que sobre los inocentes. —A instancia del procurador general, Bellart, Seguier, primer presidente del tribunal real, comisionó al consejero Moreau para que se trasladase al domicilio del profesor Bavoux, *é hiciese una escrupulosa pesquisa en todos los papeles y notas de que se valió para la enseñanza*; y como sin duda el juez de instruccion Moreau no inspiraba bastante confianza á Bellart, el procurador general nombró á uno de sus sustitutos para asistir á la pesquisa. A los dos magistrados se agregó un escribano y un alguacil. —Bavoux declaró oponerse á toda ejecucion, fundándose: 1.º en que el hecho por el cual iban á proceder no estaba ni definido ni caracterizado en el pedimento del procurador general; 2.º en que la comision de instruccion pública, de cuya autoridad él participaba como juez suplente habia provisto ya sobre este asunto.

A peticion del sustituto, el juez de instruccion pasó adelante, y se pusieron sellos en las puertas del gabinete de Bavoux.

Al dia siguiente, el consejero delegado y el sustituto asistidos de un escribano y un alguacil, volvieron á presentarse en casa del profesor, y procedieron en presencia suya al alzamiento de sellos y al registro de papeles. El mismo Bavoux les entregó todo lo que ellos buscaban, y se lo llevaron.

Los periódicos, incluso el *Moniteur*, se apoderaron de esta cuestion y acabaron de exaltar el ánimo de los estudiantes. Del barrio latino se apoderó la mas viva agitacion que se aumentó con el encargo dado al consejero Roger para proceder á una instruccion sumaria, lo cual era dar demasiada importancia á un motin que realmente no la tenia; pero Decazes obró en este negocio como siempre, agravándolo, para aparecer fuerte.

Bavoux, despues de haber comparecido ante el tribunal de los acusados presidido por Merville, fué remitido al tribunal del crimen, de donde salió absuelto, á pesar de los violentos ataques de Vatismenil, ó quizás por causa de los mismos ataques. —Esto fué preparar una ovacion al liberal profesor.

Las sesiones de las Cámaras se dieron por terminadas en 17 de julio, despues de haber dado cima á una ley orgánica, esto es, la de la prensa, y á otras varias de hacienda é interés particular. —Los ministros tenian seis meses de plazo para vivir con tranquilidad.

El asunto de la escuela de derecho se desvaneció por sí mismo con la esclusion de algunos estudiantes; pero dió lugar á diversos desafíos que causaron por el espacio de algunos meses una frecuente alarma á pesar de los esfuerzos de la autoridad para ponerles término. Es preciso decir que los guardias de corps cruzaron no pocas veces sus espadas con las de los estudiantes, y que en semejantes casos la autoridad cerraba los ojos.

La duquesa de Berri estaba en cinta; repetidas veces habia ya frustrado las esperanzas de su familia: sus hijos habian sucumbido al nacer ó nacido sin tiempo. El 21 de setiembre dió á luz una niña, que fué casi un motivo de tristeza para la corte: pues cada cual tenia como un presentimiento de que la línea de los Borbones se iba á estinguir, y este presentimiento despedia un doloroso reflejo en aquella corte de viejos.

SESIONES DE 1819. — MODIFICACION MINISTERIAL. — EL ABATE GREGOIRE PROCLAMADO INDIGNO.

Un decreto señaló la reunion de los colegios electorales de la série saliente; otro decreto convocó las cámaras para el 15 de noviembre, y otro aplazó la apertura de las sesiones para el 29 del mismo. Las elecciones no habian satisfecho á Decazes ni al rey: en el consejo se manifestaban escisiones: volvió á renovarse la cuestion de la revision de la ley de elecciones. Dessole, Gouvion-Saint-Cyr y Louis se retiraron: Decazes fué nombrado para la presidencia del consejo, y se dio por agregados á Latour-Maubourg, Pasquier y Roy: de allí á poco Serre imitó á sus cólegas, y fué reemplazado por Simeon. Desde el momento que Decazes subió á la presidencia del consejo llamó á la dignidad de Par á hombres del imperio, como Clemente-de-Ris, Segur, Casabianca, Valence, Fabre de l' Aude, etc., etc., deseando sin duda darse algun viso de popularidad. Las puertas de la patria se abrieron para algunos proscriptos, y les fueron devueltos sus grados en el ejército.

El discurso de la corona se resintió de un profundo sentimiento de tristeza, que el monarca no pudo disimular en los párrafos siguientes:

«Una inquietud vaga, pero real, preocupa todos los ánimos; »todos piden al presente garantías de su duracion. La nacion no »goza mas que imperfectamente los primeros frutos del régimen »legal y de la paz: teme que la violencia de las facciones se los »arrebate: cáusale recelo el ardor de estas por la dominacion: se »llena de espanto á la espresion demasiado manifiesta de sus de»seos. Todos los temores, todos los deseos indican la necesidad de »una nueva garantía de reposo y estabilidad. Los fondos públicos »esperan esta señal para subir: el comercio para verificar sus es»peculaciones. Finalmente, la Francia para estar segura de sí mis»ma, y ocupar entre las naciones el puesto que por el interés de »ellas y el suyo propio debe ocupar, necesita poner su constitu»cion al abrigo de todo sacudimiento tanto mas peligroso, cuanto »mas repetido.

»Convencido de esta verdad he pensado en algunas providencias »que ya hubiera querido ver realizadas, sino debieran ser madu»radas por la esperiencia y exigidas por la necesidad. Fundador »de la Carta á la que están inseparablemente enlazados los destinos »de mi pueblo y familia, he conocido que las mejoras exigidas por »tan grandes intereses y por la consolidacion de nuestras liberta»des, así como la modificacion de algunas formas reglamentarias »de la Carta para dar mayor seguridad á su poder y accion, me »toca proponerlas.

»Ya ha llegado el momento de robustecer la Cámara de los Di»putados y librarla de la accion anual de los partidos, asegurán»dole una duracion mas conforme á los intereses del órden público »y á la consideracion esterior del estado: esto va á ser el com»plemento de mi obra. Mas afortunados que otros paises, aquí, »no necesitamos tratar de adquirir fuerzas por medio de medidas »provisionales, sino por medio del desarrollo natural de nuestras »instituciones.

»Al afecto, á la energía de ambas Cámaras, á su union íntima »con el gobierno, es á lo que yo apelo para pedir los medios de »salvarnos del desenfreno de las libertades públicas, para consolidar »la monarquía, y dar á todos los intereses garantizados por la Carta »la profunda seguridad que les debemos.

»Al mismo tiempo acometemos la empresa de poner todas nues»tras leyes en armonía con la monarquía constitucional. Vosotros »habeis ya adoptado algunas que tienden á tal objeto: he dado ór»den para que se preparen las que aseguran la libertad individual, »la imparcialidad de los juicios, y la administracion fiel y regular »de los departamentos y de los pueblos.

»La Providencia me impone la obligacion de cerrar el abismo »de las revoluciones y de legar á mis sucesores y á mi patria ins»tituciones libres, fuertes y duraderas. Vosotros estais asociados á »este deber sagrado. Para cumplirlo contad, señores, con mi in»flexible firmeza, así como yo cuento con la cooperacion de mis »leales pares de Francia, y mis leales diputados de los departa»mentos.»

La impresion que este discurso produjo en todos los ánimos y causó en todos los puntos de Francia fué inmensa: todo el mundo creia presentir una catástrofe. Tambien se notó que el rey no habia dicho nada acerca de su consagracion.

Ravez fué nuevamente nombrado para la presidencia de la Cámara de Diputados. El exámen de poderes de los recien elegidos dió lugar á una de las escenas mas escandalosas de que en los fastos parlamentarios hay memoria. —La eleccion del venerable Gregoire, ex-obispo de Blois, dió lugar á ella: la comision por medio de Becquey estableció que el departamento del Isere se habia escedido del derecho que la ley le concedia, de nombrar algunos diputados fuera del departamento, y que por consiguiente la eleccion del tercer nombrado, Gregoire, era viciosa. Por lo tanto prosiguió diciendo, nos dispensaremos de someter á vuestro exámen una cuestion mucho mas grave que preocupa todos los ánimos, desde el dia en que la noticia de este nombramiento ha circulado por el reino; cuestion de moral pública que va unida á los mas dolorosos recuerdos, supuesto que trae á la memoria aquel atentado horrible por el cual va la nacion vestida de luto todos los años al pie de los altares. La irregularidad constitucional que se nota en la eleccion de Gregoire, separa de la discusion las consideraciones relativas á la persona del elegido, por cuya razon nos limitaremos á manifestar nuestros deseos de que nunca se vea obligada la Cámara á deliberar acerca de las personas, ni á censurar los actos de los co-

legios electorales. Esperamos que los electores de Francia aconsejados por el grito de la opinion, que se ha manifestado con tanta energía, respetarán en sus elecciones la dignidad de la corona, y aquel espíritu nacional de que el rey se ha mostrado tan profundamente penetrado, cuando en la apertura de las sesiones os ha hablado de sus repetidos actos de clemencia. Téngase presente que si el espíritu de faccion, engañando á la ignorancia y seduciendo á la debilidad, llegase aun á obtener resultados odiosos, siempre encontrará en este recinto una insuperable barrera. Esta Cámara leal, sabrá, si es menester, preservar de los ataques del enemigo comun el honor del trono, el honor de la nacion, y su propio honor.

Un grito general resuena en el centro y en la izquierda: *A la votacion! A la votacion!*

En la derecha se manifiesta una agitacion vivísima. Castelbajac, Salaberry, y Labourdonnaie piden la palabra. Lainé se levanta del centro de la derecha y sube á la tribuna.

En la izquierda y en su centro vuelven á repetirse los gritos: *No. No..... A la votacion. A la votacion.* Lainé ocupa la tribuna luchando con los gritos que no le permiten hablar.

El presidente, conde Anglés. Invito á la Cámara á que permanezca tranquila, conservando la dignidad que debe caracterizar la deliberacion en presencia de la Francia y de la Europa.

Una multitud de voces de la derecha, á Lainé: *Hablad, hablad.*

Castelbajac. Semejante discusion no puede ser sofocada.

El presidente. Hay dos motivos para declarar la nulidad de la eleccion: primero su ilegalidad, y segundo, *su indignidad.*

(Violentos murmullos en la izquierda).

Una multitud de voces: No, no, no es eso..... El dictámen de la comision.

Gran número de voces de la derecha. Lainé tiene la palabra.

El presidente: ¿Quiere la Cámara votar sin discusion?

Labourdonnaie, Benjamin Constant, Manuel, Marzay, Castelbajac y otros muchos piden la palabra.

Villele, Corbieres, Maccarthy, Cardonnel y otros. Lainé tiene la palabra.

Maccarthy. Nosotros no debemos deliberar aquí como estátuas. Pido que se abra discusion. (Continúa la mas viva agitacion. Lainé insiste. Continúan las voces de *á la votacion. A la votacion.*

Ravez. Pido la palabra para plantear la cuestion.

Caumartin y multitud de voces de la izquierda. La cuestion es la proposicion de la comision.

José Beauvoir. No podeis adoptar la proposicion sin discutirla,

Redóblase el tumulto y la agitacion.

Muchas voces de la derecha al presidente. Cubríos, cubríos.

El presidente se cubre, y vuelve á descubrirse al momento. — Ravez y Lainé ocupan la tribuna. — Otros miembros reclaman la palabra. — El presidente consigue un momento de silencio, y anuncia que Ravez pide la palabra con arreglo al reglamento.

Ravez. He pedido la palabra para plantear la cuestion. El reglamento de la Cámara dice testualmente: «Se concederá siempre la palabra para plantear la cuestion. Yo por lo tanto he reclamado un derecho que cada uno de los miembros de la Cámara tiene, y que la Cámara entera debe hacer respetar. Acaba de presentársenos un informe: á este informe ha seguido una conclusion: un miembro ha pedido la palabra: otros la han reclamado en pos de él: varias voces se han dejado oir pidiendo que el asunto fuese inmediatamente puesto en deliberacion. Trátase de saber, no si se admitirán las conclusiones del informe, porque ellas no están aun en deliberacion, sino si se procederá sin discusion al exámen de las conclusiones del informe; si se procederá á la votacion de esas conclusiones antes de abrir la discusion; esto es si se cerrara la discusion sin haber sido abierta. Jamás se ha oido que se haya votado sobre las conclusiones de un informe sin haberse abierto antes la discusion. Era esencial recordar desde luego la cuestion que vais á deliberar; efectivamente no es sobre las conclusiones del informe, sino sobre la cuestion de saber si se deliberará antes de abrir la discusion.

Gran número de voces. Pues bien! *A la votacion.*

El presidente se dispone á consultar á la Asamblea.

Castelbajac. Jamás se ha votado si se debia abrir una cuestion. Ella es de derecho despues de un informe.

Lainé. (Levantando su voz entre los gritos de *á la votacion, á la votacion*, que dominan en la izquierda y en su centro). Si se procede á la votacion de ambos motivos, nada tengo que decir.

Villele y toda la derecha. Oid! Oid! Hablad, Lainé, hablad.

Becquey, informante, pide la palabra.

Gran número de voces de todas partes. Oid al informante.

(Profundo silencio).

Becquey. Si la proposicion que ha seguido al informe de vuestra quinta seccion no es discutida, si impedís que puedan ser oidos aquellos de nuestros colegas, cuyo parecer es contrario al de la comision; sino les dejais manifestar su opinion en esta tribuna, vosotros mismos dareis el desconsolador ejemplo de que la libertad es violada en el mismo recinto que debe ser su asilo y garantía. Acaba de haber un informe, se han deducido conclusiones, se os ha hecho una proposicion. La Cámara no puede ilustrarse sino por medio de la controversia.

Interrúmpenle rumores de la izquierda.

Varias voces. Hemos oido ya vuestro informe: *á la votacion, á la votacion.*

Becquey. Asómbrame por cierto el ver que los que se precian de mas celosos amigos de la libertad, traten de impedir que algunos miembros de esta Cámara emitan su opinion. Pido que se abra la discusion, y se conceda la palabra á los que la han pedido.

Una viva oposicion se manifiesta en la izquierda. Prosiguen los gritos pidiendo la votacion.

El baron Pasquier sube á la tribuna. Los gritos continúan. — *Gran número de voces.* El ministro del rey va á hablar........ Oid! Oid!

Todos los miembros que se disputaban la palabra en la tribuna la desocupan. Pasquier usa de ella en medio de un profundo silencio.

El baron Pasquier. Seguramente que lo mas respetable en una asamblea, sobre la cual reposa la libertad pública, es la independencia de opiniones. Suplico á la Cámara que no pierda de vista este principio, al cual tambien debe ir unida la influencia de los antecedentes, que toda asamblea debe respetar, porque ellos forman, digámoslo así, su jurisprudencia. En tiempo ninguno se ha rehusado la palabra sobre una discusion. No existe acaso mas que un solo ejemplo de una proposicion adoptada sin haber sido discutida. Una aclamacion universal, muy honrosa por cierto para la nacion francesa, tuvo lugar en esta Cámara en cierta época que es inútil recordar, cuando se trataba de librar el territorio nacional. Fuera de este ejemplo no tengo noticia de ningun otro en que se haya negado la palabra antes de la apertura de una discusion. De manera que yo debo en nombre del reglamento, de la libertad pública y de la libertad de nuestras deliberaciones, pedir que se conceda la palabra á los que la han solicitado.

Una voz general de la derecha y del centro. *Apoyado, apoyado: hablad, Lainé, hablad.* — Lainé vuelve á presentarse en la tribuna. — Los gritos y la oposicion se manifiestan con nuevo ardor, Lainé permanece inmóvil. — Manuel se presenta en la tribuna, — *Villele.* Eso ya es mucho; vos no podeis hablar sino despues de Lainé. Los gritos y la agitacion se redoblan del modo mas violento.

Lainé grita: yo soy el primero que he obtenido la palabra, y por consiguiente debo usarla antes que nadie..... Nadie puede hablar antes que yo, á menos que la Cámara me niegue el uso de la palabra, cuya negativa tendré yo buen cuidado de que conste en las actas. — Redóblanse los gritos. *No, no: á la votacion, á la votacion.* — Lainé insiste y eleva su voz sobre el tumulto. El informante, dijo, al esponer sus razones..... (Los rumores cada vez mas violentos cubren enteramente su voz).

Manuel sube á la tribuna. La derecha y el centro gritan: *No, no: Bajad de la tribuna. Bajad.* — La agitacion prosigue.

Un gran número de voces de la derecha y del centro. Es imposible hacer cesar este estado. Silencio ó á sus secciones.

Lainé. Pido silencio ó que el presidente se cubra, y que con arreglo al reglamento la Cámara se retire por una hora á las secciones.

Una esclamacion general. Sí, sí, á las secciones, á las secciones.

El presidente se cubre. Restablécese un profundo silencio.

El presidente descubierto. Señores, queda suspendida la sesion por el término de una hora. Segun lo prevenido por el reglamento, la Cámara va á dividirse en secciones.

Todos los diputados se levantan, y se esparcen por el salon, formando grupos numerosos, en los que reina la agitacion mas viva.

El presidente baja de su asiento, y vuelve á ocuparlo á las tres menos cuarto. Los diputados ocupan sus puestos, y guardan silencio.

El presidente. Lainé ha pedido la palabra sobre la aprobacion ó reprobacion del nombramiento de Gregoire. Gran parte de la Asamblea ha pedido que se procediera inmediatamente á la votacion... *Un grito general de la derecha:* eso es contrario al reglamento, dejad hablar, oid. oid!... Redóblase la agitacion: al fin Lainé consiguió que guardasen silencio, y habló de este modo:

El informante, al esponer uno de los motivos que habia para anular la eleccion del cuarto diputado por el Isere, segun el artículo 42 de la Carta, ha anunciado tambien las dudas que ocurren sobre la validez del nombramiento.

Existe pues, señores, un segundo motivo de nulidad, que á mi modo de ver no presenta dudas de ningun género; y este motivo es *la indignidad del elegido.*

¿En qué ley está esa indignidad? gritaron.

Loor á la legislacion, prosiguió el orador, que ha respetado el decoro nacional hasta el punto de no prohibir literalmente que semejante hombre pudiese ser enviado á la Asamblea que concurre á representar la nacion; pero hay una ley, señores, que no tiene necesidad de ser escrita para ser conocida y ejecutada. Esta ley no está guardada en archivos perecederos, ni sujeta á los caprichos ó necesidades de los soberanos ni de los pueblos: esa ley es eterna es inmutable, depositada existe en un tabernáculo incorruptible, en la conciencia del hombre. En todos tiempos, en todos los paises, esta ley se ha llamado *razon*, *justicia*, y en Francia se llama *honor*.

Y no vayais á creer que sea una ley silenciosa. Esta ley, por lo que toca á la causa de indignidad que nos ocupa en este momento, fué promulgada entre los hombres, siete años antes del fin del último siglo. Un grito universal resonó en todas partes, no digo solamente en Europa, sino en todo el mundo; pues sabemos por relaciones de viajeros que algunos pueblos que nosotros apenas conocemos, y á quienes calificamos con el nombre de bárbaros, se sintieron poseidos de horror en aquel momento. Aquel horror es el que constituye la indignidad de que se trata.

La ley de que voy hablando se volvió á promulgar en la Restauracion del sucesor de Luis XVI. Sé muy bien que por una clemencia enteramente divina ó por interés de la sociedad, y por el de todos, si así lo quereis, se prometió que ninguna persona seria molestada por sus opiniones, y que un olvido general se recomendó á todos los ciudadanos.

¿Quién se acordaba del cuarto diputado por el Isere? ¿Quién le ha molestado por sus opiniones ó por sus votos ignorados de la mayor parte de los vivientes? ¿El olvido no habrá sido pues prescrito mas que para las víctimas? ¿Y los que eran los únicos que tenian necesidad de ser cubiertos, habrán conservado el derecho de acordarse?

¿Se le ha buscado para algo, cuando hace ya seis años que goza en paz de sus bienes y títulos, cuando hasta multiplica libremente sus escritos para propagar sus opiniones?

¿No es él acaso quien infringe la ley de olvido cuando sin el menor pesar, sin el mas leve remordimiento, provoca los ciudadanos al escándalo y á la discordia? ¿Cuándo desentendiéndose de patrióticas insinuaciones, insiste en llamar á las puertas de esta cámara, sabiendo que aun dejando la indignidad á un lado, jamás se abririan para él estas puertas?

¿Pero de qué se trata hoy dia? ¿Vamos á perseguirlo, á turbar su persona, su domicilio ó á inquietarle en el uso de sus derechos civiles? ¿No se concreta nuestra intencion á saber, si semejante hombre ha podido ser elegido, si puede figurar en una Asamblea que representa en una parte tan considerable á la nacion? La ley de olvido no le da derecho, no, por mas que sin necesidad se la aplique como un broquel contra la persecucion, no le dá derecho de venir á tomar asiento entre los diputados de Francia.

La ley suprema que ha resonado ya demasiado en vuestros corazones para que yo me tome la osadía de servirle de órgano, no ha sido abolida ni ha sufrido alteracion alguna.

Solo se trata pues de examinar, si esta ley siempre vigente es aplicable al cuarto diputado del Isere.

No creais, señores, que trato de reproducir memorias que causarian tanta indignacion como dolor: yo me felicito de no haber recibido de la naturaleza el talento suficiente para presentar un cuadro, cuyos elocuentes rasgos serian tan á propósito para conmover á un auditorio. Existe una evidencia tan fatal, al par que tan acomodada para nuestros debates; están tan poseidos de ella los ánimos, y los corazones tan angustiados, que me limito á decir, que el tiempo pasado está abrumado por ella, el presente está lleno de espanto, y la historia le asegurará el horror del porvenir.

La presencia en esta Asamblea del hombre con quien está enlazada esa dolorosa evidencia, es incompatible con la libertad; es incompatible con la monarquía legítima.

Si estas dos palabras, libertad y monarquía legítima, se encuentran asociadas, es que no pudiendo existir la una sin la otra, he tenido que confundirlas al hablar de un hombre, cuya presencia dañaria á las dos, y les haria correr los mayores riesgos.

Es un axioma de nuestro derecho público, que la libertad no puede existir sin las dos Cámaras representativas y la monarquía, cuyos tres poderes se enlazan con un vínculo indisoluble. Piérdase la consideracion, envilézcase cualquiera de estos tres poderes, y la libertad quedará en peligro.

Enviar á la Cámara de Diputados un hombre que el pudor público, que las costumbres nacionales respeten, admitirlo en los escaños de una de las dos Cámaras, vale tanto como franquear el paso á otros de su especie, vale tanto como menoscabar su consideracion, es lo mismo que desviar el aprecio; la deferencia y el respeto de que la Cámara necesita para captarse la obediencia á las leyes que formula, es lo mismo que derramar sobre la Asamblea electiva parte de los sentimientos relacionados con el principio de muerte, que han intentado arrojar sobre nosotros.

Pero tambien es insultar á la monarquía legítima, inseparable de las Cámaras, y cuyo brillo ú oscuridad ha de refluir sobre ellas. No se ha demostrado á todos los amigos de la libertad y de la monarquía legítima que el concurso del cuarto diputado del Isere á la formacion de leyes que dimanan tanto de la corona como de las Cámaras, es una de aquellas incompatibilidades que cada cual conoce demasiado bien para que yo intente ponerlas en relieve, recordando horribles hechos de la naturaleza de nuestro gobierno y de cada una de las tres ramas del poder legislativo.

Aun diré mas: al enviar ó admitir en la Cámara al cuarto diputado del Isere, es hacer violencia á la monarquía, á quien las leyes han dado el derecho de no convocarla.

La ley que determina las relaciones de las Cámaras con la corona, establece que los diputados sean convocados por medio de cartas cerradas dimanadas del rey. Esta ley se propone un objeto, debe tambien tener un efecto: acaso su intencion secreta fué dar al rey un medio para detener en el umbral de este recinto á los pocos que están manchados con alguna de aquellas grandes dignidades de que las leyes positivas se avergüenzan hablar.

De todos modos, la ley existe, y la corona ha usado del derecho que se la concede: ella ha prohibido enviar una carta cerrada al cuarto diputado por el Isere, es decir, que ha tomado sus precauciones para que su presencia no sublevase los ánimos en la sesion régia, y para que su nombre no fuese pronunciado ante las dos Cámaras reunidas en derredor del trono.

Obrando de este modo la corona, ha dicho con bastante claridad, que considera la monarquía y las dos Cámaras amenazadas por el nombramiento del cuarto diputado por el Isere. A vosotros es á quien toca el cuidado de repeler la injuria de que ella ha preservado hasta el momento presente á la monarquía, á la representacion nacional, y á la dignidad de la Francia. A vosotros toca el terminar la noble obra que la corona ha principiado, ó consumar de lo contrario el ultraje que la ciega pasion ha intentado. (*Movimiento de adhesion).*

Nuestra eleccion en semejante caso no puede ser dudosa: cuando un colegio electoral ha nombrado á algun ciudadano, este no es aun mas que diputado del departamento. Para ser diputado de toda Francia, para tener este carácter de universalidad que la constitucion otorga á cada uno de nosotros, es preciso ser admitido en la Cámara: vuestro voto, la proclamacion hecha en nombre vuestro por el presidente, es quien nos dá en la representacion nacional esa parte que pertenece á la Cámara y á cada uno de sus miembros. ¡Y será posible proclamar al hombre, cuyo nombre evito pronunciar, como uno de los representantes de la nacion entera! No, señores, no: vosotros honrais lo suficiente á vuestra patria para no conocer que un grito general desaprobaria el carácter que vuestra proclamacion intentaria dar al cuarto elegido por el Isere.

El colegio electoral de este departamento debia saber que el que no puede ser proclamado en este recinto por representante de la Francia entera, no puede tampoco ser elegido. A ninguna seccion del reino le compete venir á injuriar ó á hacer violencia á la corona ó á las Cámaras, ni infringir las costumbres públicas, el honor nacional ni las leyes, que no tienen necesidad de ser escritas para proclamar una indignidad manifiesta al mundo entero. Sufrir semejante conducta, no anular la eleccion, sería preferir el cruel enemigo de la monarquía misma. Me parece, señores, que no hay que vacilar: es preciso que este hombre se retire de la vista de la monarquía, ó que la raza de nuestros reyes retroceda ante él..... (*Aplausos vivísimos*).

Para determinarse á conjurar esta desgracia hay hombres que piden la autoridad de anteriores ejemplos; pues bien, no faltarán en caso necesario.

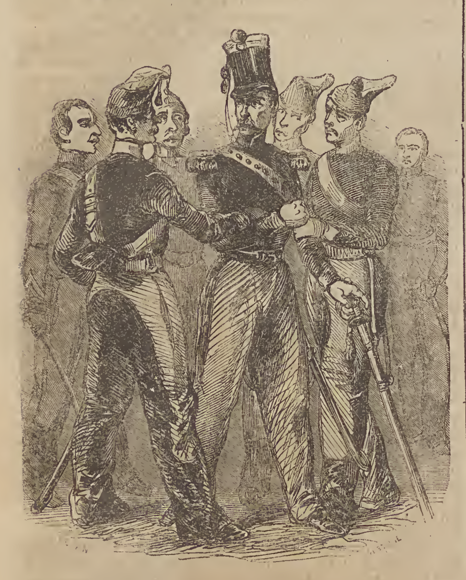
Yo no trataré de buscarlos en la historia de Esparta, donde la Asamblea pública espresó no pocas veces su horror contra los que hicieron perecer al rey Agis. Tampoco citaré ejemplos análogos en los antiguos Estados que rehusaron tan frecuentemente la entrada en la Asamblea ó en el Senado por causa de indignidad. Acaso se me dirá que la anarquía ó las pasiones habian dictado semejantes medidas, ó que la causa de indignidad no era la misma, y yo confirmaré mi opinion diciendo que ninguna otra podia ser mas terminante que la que nos ocupa.

Tampoco recordaré ni la prohibicion de entrar en las Cámaras representativas, ni las esclusiones de que una nacion vecina da varios ejemplos por indignidades menos marcadas, y no espresadas por sus leyes escritas. Se me dirá que nuestra constitucion no es la misma, y como yo soy tambien de parecer que no es preciso ir á buscar ejemplos al estrangero, me abstendré de esta clase de citas.

Pero si absolutamente es necesario aducir ejemplos, recordaré el que dió un diputado en 1814. Deplorando una calamidad de que

no quiero hablar, se separó de la Cámara, porque daba oidos á la voz de la nacion y de su conciencia que le decia que habia incompatibilidad entre la monarquía legítima y su presencia en el seno de la Asamblea. Su modo de obrar mereció alabanzas, y la Francia entera aplaudió entonces al brillante escritor que celebró este acontecimiento.

Y si se preparan á citar la elevacion de un hombre abrumado por semejante desgracia, yo responderé que por lo menos no se obstinó en querer quebrantar las puertas de este recinto, y nos ahorró el dolor del exámen de poderes.



Arresto del coronel Caron.

Pero ¿hay acaso, señores, necesidad de ejemplos al tratarse de una indignidad marcada por leyes eternas que no necesitan ser escritas, y por costumbres mas poderosas que las leyes? A esta Cámara es á quien en estas circunstancias toca dar un noble ejemplo, cuyo eco resuene en todo el mundo. Si no lo proclamais con toda solemnidad, la Francia se estremecerá con las fatales consecuencias de nuestro silencio por la monarquía legítima y por la libertad.

Sin embargo, como algunos se muestran recelosos de las consecuencias del ejemplo propuesto, cada uno de vosotros comprende bastante las que produciría el ejemplo contrario, para que yo intente alarmaros con su relacion. Ellos temen, segun dicen, que llegue un dia en que algunos amigos de la monarquía legítima, de las leyes y hasta de la libertad puedan ser repelidos de este recinto por indignidad.

Oh! Si estuviéramos destinados á tal calamidad, seguramente que no habria necesidad de pretesto alguno para cometer un acto tan arbitrario. Seria probable que en semejante caso no existirian ni la monarquía legítima, ni la constitucion, ni la libertad.

Mas si sucediera que aun conservándose todos estos bienes, un hombre justo fuese rechazado como indigno, este hombre y la nacion se consolarian de su desgracia pensando que por el mismo motivo fué escluido el cuarto diputado por el Isere. Arístides se consolaba de su destierro, porque se acordaba que el ostracismo habia separado de la Asamblea á un perturbador de su patria.

Finalmente, pienso que el cuarto diputado por el Isere no debe ser admitido.»

Lainé bajó de la tribuna en medio de las aclamaciones de la derecha y del centro: *Bien*, *bien*. Apoyado, apoyado.

Benjamin Constant se presenta en la tribuna. Señores, dijo, si la cuestion se redujera á la legalidad de la eleccion, yo no hubiera tratado de hacer uso de la palabra; hubiera pasado en silencio las razones en pro ó en contra y hubiera votado segun mi conciencia. Cualquiera que se halle satisfecho de nuestras instituciones, y sea feliz con el gobierno del rey y la Carta no puede tener voluntad, ni interés en provocar turbulencias ni escándalos. Pero os proponen que acumuleis dos cuestiones, esto es la de legalidad, y la llamada de indignidad, cuestion mucho mas importante porque afecta nuestro pacto fundamental, la representacion y el honor del trono; sí, señores, el honor del trono. Esta verdad es de tanta consideracion que es la única de que me voy á ocupar.

Empezaré recordando hechos. Diré en mi esposicion la série de tales hechos con la mayor imparcialidad y la mas severa exactitud, atreviéndome á contar tanto mas con vuestra indulgencia, cuanto que los mismos hechos me conducirán á tributar un justo y público homenage á la profunda sabiduría de nuestro monarca, que por dos veces ha hecho triunfar los principios mas á propósito para estinguir todos los rencores, calmar todos los recuerdos, y si me atrevo á repetir las augustas palabras pronunciadas por su propia boca, para cerrar para siempre el abismo de las revoluciones...... (*Movimiento de aprobacion*).

Señores, cuando en 8 de julio de 1815 S. M. regresó á su capital, todos vosotros sabeis muy bien el estado en que se hallaba la Francia, cuántos males habia sufrido, cuántas calamidades la amenazaban, qué de divisiones existian, qué de animosidades habian revivido, y cuánto importaba dar á los diferentes partidos, agitados aun por el temor ó la esperanza, solemnes garantías que



Trelat y Kersausie.

les tranquilizaran en presencia de los ochenta mil estranjeros esparcidos sobre nuestro territorio ó agolpados en nuestras fronteras.

¿Qué hizo el rey? señores. Conoció que los males eran mas graves en 1815 que en 1814, y que por lo tanto debia emplear mas conato en cicatrizar heridas que se habian enconado. En 1814 habia insertado en su Carta real el artículo 11, que prohibe toda clase de indagaciones por anteriores votos ú opiniones. Efectivamente, en 1814 este artículo hubiera sido suficiente. Las pasiones estaban menos exasperadas; habia entre los partidos menos agravios recí-

procos. Ningun interés habia en ojear los anales sangrientos de una revolucion de veinticinco años, para encontrar armas contra enemigos que ya no existian. En 1815 se habian dado golpes mas terribles. No era suficiente proclamar principios; eran necesarios hechos; era preciso, digámoslo así, pasar de la teoría á la práctica. S. M., convencido de esta verdad innegable, y fiel á la noble abnegacion de sí mismo por la que espontáneamente puso límites á su poder, acabó de consumar el mayor de los sacrificios.

Existia un hombre, que no solamente habia dejado en los anales de la revolucion durante sus épocas mas terribles huellas de que toda la Europa tenia conocimiento, sino que habia pronunciado aquel voto fatal, aquel voto que todos los amigos de la libertad lamentaron mas que nadie, porque conocian que iba á dar un golpe mortal á la libertad. El rey, señores, llamó aquel hombre á sus consejos. Señores, tened á bien reflexionar que si mis palabras escitan vuestros murmullos, no se dirigirán estos contra ellas sino contra un nombramiento real.

Si, señores, el rey llamó á aquel hombre á sus consejos.

Menguado seria quien en esta régia determinacion no acertara á ver mas que una política vulgar para procurarse el apoyo de un supuesto gefe de partido, pues ciertamente en esa misma época habia hombres no menos influyentes en todos los partidos. Habia generales al frente de ejércitos numerosos aun; pero el rey no buscó á ninguno de ellos, porque no era apoyo lo que necesitaba para su trono, sino una prueba incontestable, esplendorosa, sublime, de que entregaba completamente al olvido todo lo pasado. Esto fué una ratificacion solemne del artículo 11 de la Carta, ratificacion tanto mas digna de veneracion, cuanto que fué espontáneamente llevada á cabo en una época en que los estranjeros podian coadyuvar con sus fuerzas á la venganza del rey, si este no les hubiese declarado que no era venganza lo que solicitaba, sino fidelidad á lo que habia prometido. El rey deseó, señores, que la presencia del hombre que él habia llamado á sus consejos fuese una prueba viva de que la palabra de los reyes es una cosa sagrada, y que toda obligacion contraida por ellos es irrevocable.



Sepulcro de Napoleon en Santa Elena.

¿Qué se os propone ahora? señores. Arrancar no solamente á la Francia sino al rey mismo el fruto de su magnánimo esfuerzo; destruir el artículo 11 de la carta, por el cual S. M. se ha impuesto á la faz del mundo el mas penoso, pero al mismo tiempo el mas admirable de todos los sacrificios! Mas ¿qué digo? Se os propone (acaso sin echarlo de ver), que censureis la conducta del rey! Si, señores, censurarla; porque al adoptar otra conducta completamente opuesta á la suya, oponiéndoos con violencia (si la eleccion es legal) á que la cámara de Diputados siga el ejemplo del rey, proclamais ante toda la Europa que habia indignidad para la Cámara en hacer lo que S. M. no ha juzgado indigno para sus consejos. ¿Y qué? La recompensa del mayor sacrificio seria para el monarca una censura por parte de sus diputados, que no por ser indirecta dejaria de ser menos ofensiva y de resonar en todos los paises vecinos.

No, señores, no podeis menos de conocer cuánto os desencamina vuestro celo. Por una consecuencia natural de vuestra veneracion al monarca legislador, á un monarca, escrupuloso observador de sus promesas, debeis dar de mano á esa cuestion de indignidad. Yo que profeso sincera y profundamente esa veneracion, me guardaré muy bien de pronunciar así la reprobacion de un acto real, que para el dogma constitucional ha sido la prenda del régio amor para con su pueblo, y de respeto á sus juramentos. Yo me creeria el mas audaz de los hombres, el mas audaz detractor de la magestad del trono, si me atreviese á suponer que habia indignidad en una cosa en que Luis XVIII, enteramente consagrado á la salud del pueblo y á la tranquilidad pública, no halló respecto de su sacra persona.

No es pues solamente en nombre de la Carta, sino en nombre del rey, en nombre de todo lo que ha hecho para restablecer la calma y la concordia, en nombre de los frutos que ya empezamos á gozar, debidos á su prudencia y sabiduría, por lo que yo pido que nos separemos de esa cuestion de indignidad que es un insulto á la conducta régia, y que cerrando esta discusion nos concretemos á deliberar sencillamente sobre la de legalidad.

Gran número de voces de la izquierda. Apoyado, apoyado.... A la votacion... cerrad la discusion.

Lejos de esto, la cuestion se prolongó mucho tiempo por las réplicas mas ó menos violentas, mas ó menos falsas de Labourdonnaie, Castelbajac y Pasquier, á las cuales contestó Manuel con aquella fuerza lógica, con aquella firmeza de lenguage y pureza de palabras que le caracterizaban....... Finalmente, la Cámara, despues de haber oido á Merlin y Corbiere, Devaux y Marcelles, permitió á Ravez que resumiese la discusion, y la Asamblea pronunció la esclusion del virtuoso prelado, único que en los mas terribles dias del terror habia pronunciado desde la tribuna nacional graves y solemnes palabras en favor del clero y de la religion de Jesucristo.

1820.—UN CRIMEN INESPLICABLE.—CONTINUACION DE LAS SESIONES DE 1819.

Con amenazador aspecto se presentaba el año 1820. Decazes, cuyo inesplicable ministerio parecia querer suscitar disturbios en todas partes, habia confesado en el discurso de la corona que en el pais reinaba una inquietud vaga, pero real. La alarma y el espanto

empezaban á cundir en todas partes. Notábanse sus efectos hasta en el Eliseo-Borbon (palacio del duque y la duquesa de Berri), que no gozaba de su acostumbrada tranquilidad. Hacia ya algun tiempo que el duque de Berri recibia, segun se dice, cartas anónimas en que se le hacian amenazas de muerte; entonces sucedió poco mas ó menos lo mismo que en la víspera del asesinato de Enrique IV.

Corrian los primeros dias de febrero, y ya se habia propagado en Lóndres la noticia de la muerte del duque de Berri.—Sin embargo, el carnaval vino á entretener los ánimos. La duquesa de Berri dió brillantes bailes, cuyo elegante aparato habia sido la admiracion de París: el sábado 12 de febrero la duquesa asistia con su esposo al baile de Greffulhe (1). Ella se habia reido mucho de la distribucion de unos cuchillitos hecha por este entre las señoras por alusion á las *Danaides*, cuya representacion merecia entonces el favor del público en el teatro de la Puerta de San Martin. A la mañana siguiente el duque de Berri divirtió al rey contándole lo ocurrido en tal festin.

Para suplir la falta de bailes en la noche del 13, el duque llevó á su esposa á la ópera, donde se representaban el *carnaval de Venecia*, el *Ruiseñor* y las *Bodas de Camacho*. La familia de Orleans asistia tambien al teatro: ambas ramas de la familia real se visitaron durante los entreactos, y se observó que el duque de Berri hacia muchas caricias al tierno duque de Chartres. En el entreacto de las *Bodas de Camacho* la duquesa de Berri se sintió algo cansada, y su esposo le propuso que se retirara. En aquel instante eran las once menos minutos: el príncipe acompañó á la princesa hasta su carruage: con intencion de volver al teatro para ver el último acto.

Para mayor claridad de lo que vamos á decir, es preciso dar algunos detalles topográficos acerca de aquellas localidades que ya no existen. La academia real de música era un edificio aislado en que desembocaban cuatro calles. La puerta llamada de los Principes estaba en la calle lateral, que entonces, lo mismo que ahora tenia el nombre del compositor Rameau. El carruage de la duquesa de Berri estaba delante de esta puerta, La portezuela del coche estaba ya abierta, la guardia formada en el vestíbulo, y el centinela esterior presentaba las armas. Hacía ya tiempo que el duque de Berri, á fin de tener mas espedito el paso, habia mandado que cuando él saliese del teatro, la guardia no formase calle desde la puerta al carruage. El centinela que presentaba el arma daba las espaldas á la calle de Richelieu. El conde de Choiseul, ayudante de campo del príncipe, vestido de frac como él y todos los demás de su comitiva, estaba á la derecha del centinela en la puerta del edificio, de espaldas á la misma calle y mas inmediato á la puerta que el centinela. El conde de Mesnard, primer caballerizo de la duquesa, le daba la mano izquierda para subir al carruage, así como á la dama de honor Bethisy; el duque les presentaba la derecha, y el conde de Clermont-Lodeve estaba detrás de él. La princesa y su dama de honor estaban ya en el carruage; un criado levantaba el estribo, y otro metia dentro del coche el manto de la princesa. El duque desde el dintel del pórtico saludaba con la mano á su esposa, diciéndole: *Adios, Carolina, no tardaremos en volvernos á ver.* Ya habia dado media vuelta para regresar al teatro, cuando un hombre procedente del lado opuesto de la calle de Richelieu, se deslizó entre el centinela y las personas que rodeaban al duque, y poniéndole una mano sobre el hombro izquierdo, le descargó con la otra una terrible puñalada en el pecho. El conde de Choiseul creyó que aquel hombre habia tropezado con el príncipe, y dándole un empellon, *Tened cuenta con lo que haceis*, le dijo. En tanto que el asesino se escapaba, el duque poniendo la mano en el sitio en que habia recibido la herida, esclamó: *Me han asesinado: ese hombre me ha asesinado.* Preguntándole Mesnard con ansiedad, dijo por segunda vez con voz mas fuerte: *Me han asesinado, hé aquí el cuchillo*; y arrancándolo de la herida, se lo entregó á Mesnard. Echaron á correr tras el asesino. La duquesa, al oir el doloroso grito de su esposo, quiso arrojarse por la entreabierta portezuela del coche, parado aun delante de la puerta: la dama Bethisy la detuvo; un criado de la servidumbre la queria ayudar á descender, y su marido esclamaba: *No bajes, esposa mia, no bajes.* Pero ella se precipitó por encima del estribo, gritando: *Dejadme, yo os mando que me dejeis.* Corrió hácia su esposo, á quien recibió en sus brazos en el momento que este sacaba el cuchillo de la herida y se lo entregaba á Mesnard. Entonces hicieron sentar al príncipe en un banquillo del cuerpo de guardia, y desabrocharon sus vestidos para encontrar la herida: la duquesa de Berri puesta de rodillas restañaba la sangre que brotaba con espantosa abundancia. El príncipe volvió á decir: *Muero, un sacerdote. Venid, esposa mia. que yo muera en vuestros brazos.* La duquesa se precipitó sobre su marido que ya empezaba á desfallecer, y fué cubierta de sangre juntamente con la dama Bethisy que la seguia.

Solo á fuerza de trabajo pudieron hacer subir al duque, sosteniendo sus pasos vacilantes, hasta un pequeño salon de descanso situado detrás de su palco. Allí fué donde el conde de Clermont vino á anunciar que el asesino habia sido cogido. El príncipe habia recobrado el conocimiento: oia aun lo que se decia, y contestaba; pero su palidez era ya espantosa. El duque, la duquesa y la señorita de Orleans, á quienes se habia ido á avisar á su palco, asistian á esta escena.

En frente de este lecho de muerte, rodeado sucesivamente por los duques de Angulema, el conde de Artois, el duque de Borbon, el rey y un gran número de servidores de la casa de Borbon, se desarrolló repentinamente una nueva naturaleza en la duquesa de Berri; en vez de la muger risueña y ligera, se manifestó súbitamente revestida de un carácter elevado al nivel de las crísis mas dificiles. En aquella triste noche, la duquesa de Berri sorprendió á todo el mundo por su valor, presencia de ánimo y la energía que se revelaban al través del dolor de que estaba poseida. Cuando Dupuitren quiso que se retirara durante la operacion (que tuvo que hacer en el pecho del príncipe para reconocer la herida, ella le dijo: *Obrad, obrad, que no os interrumpiré.* Luego puesta de rodillas al borde del lecho, sostuvo la mano izquierda de su esposo. Cuando el príncipe dijo que queria abrazar á sus dos hijos (dos niñas) que habia tenido en Inglaterra, esclamó la duquesa: *¿Dónde están? Yo seré su madre.* «Cuando llegaron las niñas, ella las presentó á *su hija*, diciéndoles: *abrazad á vuestra hermana.* Entonces fué cuando se oyó salir de aquel lecho de muerte una palabra que abria á la duquesa de Berri una nueva carrera, y consagraba con anticipacion su vida á un sentimiento que veremos cuán enérgico fué en ella: *Amiga mia: no os dejeis vencer por el dolor*, le dijo el moribundo: *cuidaos para el hijo que llevais en el seno.*» De allí á poco espiró el duque de Berri, pidiendo á Luis XVIII el perdon del hombre que le habia herido. Este asesinato está cubierto con un velo misterioso. ¿Fué producido por una venganza aislada, ó por una combinacion política? La historia suministra datos en favor de cualquiera de estas dos hipótesis. Un estraño incidente tuvo lugar durante la esposicion del cadáver. El marqués de Moustier, antiguo embajador, al ir á la iglesia el dia 14 de febrero cuando apenas acababa de amanecer, viendo al atravesar por el Louvre el aparato fúnebre, preguntó á los centinelas la causa que lo motivaba. Así que supo la catástrofe y que el cadáver del duque de Berri se hallaba ya espuesto, entró en la sala mortuoria y en contemplando las facciones del príncipe se puso á orar cerca del difunto en el hueco de una ventana. De allí á poco se abrió la puerta y entraron dos hombres embozados en sus capas: levantaron el sudario que cubria el cadáver, lo tocaron con sus manos, y hablándose al oido solo pronunciaron con alguna distincion estas palabras; *está muerto.*

Desde el 14 una real órden constituyó la Cámara de los Pares en tribunal de justicia para proceder al juicio del culpable. El 15 presentó el procurador general Bellard á la Cámara un pedimento relativo al nombramiento de delegados para la instruccion del proceso, y aquel mismo dia quedaron nombrados al efecto el baron Seguier y el conde Bastard de Letang. Luego que se juntó la comision de la cámara de los pares, se mandó comparecer ante ella á uno llamado Vicente á fin de que diera algunos datos. Bastard á presencia de Seguier y Bellard reconoció en la persona de Vicente á un agente directo de Decazes, en 1817 (*oficial*).» Este hecho bastante estraño pudo hacer creer que el crimen tendria ramificaciones. Bellard fué de esta opinion en su dictámen de acusacion que presentó á la cámara en 12 de mayo. El asesino era un tal Louvel (*Luis-Pedro*), de 37 años de edad: declaró que habia estado meditando mucho tiempo su proyecto y que no tenia cómplices. Su defensa debió haber sido encargada á Berrier, que entonces era secretario del colegio de abogados; pero intervinieron algunos sugetos muy influyentes para que no se le confiara tal defensa. Temian sin duda el eco de una palabra tan poderosamente persuasiva y que podia, segun dicen, convertirse en acusadora. Por consiguiente, fué reemplazado por Archambault y Bonnet. «Tengo una »estremada curiosidad de saber qué podreis decir en defensa mia, »les dijo Louvel; de todos modos no vayais á contradecirme.» ¿Qué podian efectivamente decir á menos de suponer que Louvel habia sido un brazo sin inteligencia, y tratar de buscar al verdadero autor del pensamiento del crímen?—Los debates no dieron ninguna luz sobre el asunto, y fueron solemnes al par que rápidos. Louvel condenado á la última pena fué ejecutado el 7 de junio. La ejecucion sufrió un retraso de dos horas que SE EMPLEARON en atormentar el ánimo del reo á fin de arrancarle alguna revelacion.—A las seis y cinco minutos satisfizo á la ley.

Desde el dia 14 la inmensa mayoría de la Cámara de los Pares fué admitida por el rey, á quien espuso *su desvelo por concurrir con todo su poder á adoptar las medidas que la gravedad de*

(1) El conde de Greffulhe murió de allí á pocos dias de una inflamacion pulmonar causada por la noticia del acontecimiento del dia 13.

las circunstancias pudiese exigir. Esto era apresurarse á dar un sello político, un barniz de conspiracion á un crímen que acaso no era mas que resultado de una venganza ó de un odio personal.

La cámara de diputados no se mostró menos solícita por entrar en la senda de las medidas violentas, y por reproducir el sistema de compresion. «*No se deje vencer la magnanimidad de V. M. por el dolor*, le dijeron: *para prevenir las consecuencias de tan abominable crímen, nos hallamos dispuestos á concurrir con tanta solicitud como energía en el órden de nuestros deberes constitucionales, á tomar cuantas providencias la sabiduría de V. M. juzgue necesarias en tan graves circunstancias.*

Aquel mismo dia propuso Clauzel de Coussergues á la cámara de diputados que se procesara á Decazes *como cómplice del asesinato.* Sin asociarse á esta peticion, Labourdonnaie pidió «*medidas fuertes y enérgicas* que encadenasen nuevamente el espíritu revolucionario, tratando con rigor á los escritores temerarios, envalentonados con la impunidad.»

Por su parte la cámara de los Pares oyó al marqués de Lally-Tollendal la peticion de declarar que detestaba en el crímen que condenaba á la Francia á tan prolongados dolores, el fruto de las doctrinas perversas que pervertian la Europa y que estendiéndose desde el descarrio de los entendimientos á la depraavcion de los ánimos. habian llegado al estremo de consagrar la impiedad, la traicion, el asesinato y el parricidio.»

Clauzel de Coussergues halló eco en la prensa. Un periódico intitulado *Bandera blanca*, desarrolló la proposicion: Decazes tuvo que intervenir é intentar un proceso contra Martainville que era el que habia firmado los artículos que sostenian una acusacion tan grave y solemne.

Las medidas de represion no se hicieron esperar pcr mucho tiempo: Decazes creyó sin duda que impondria silencio á las rencorosas pasiones que se agitaban contra él, tomando una apresurada iniciativa. Este ministro, pálido y vacilante, vino el dia 15 á deponer y leer en la tribuna un proyecto de revision de la ley electoral, de la que pocos meses antes se habia constituido defensor.

En la misma sesion el ministro de negocios estrangeros solicitó de la Asamblea la renovacion de la ley escepcional del 12 de febrero de 1817, sobre el derecho de poder arrestar *sin necesidad de dar cuenta á los tribunales*, á todo individuo que atentara contra la persona del rey, la seguridad del Estado ó los miembros de la familia real.

El ministro pidió además la suspension de la libertad de imprenta y la creacion de una junta de censura.

Las Cámaras fueron estimuladas á votar estas leyes reaccionarias y represivas por multitud de manifiestos al rey, dirigidos por la mayoría de los ayuntamientos de las ciudades del reino y de todos los cuerpos constituidos.

Clauzel de Conssergues insistió vanamente en su propuesta de acusacion contra el ministro del interior y formuló su proposicion en estos términos: «Tengo el honor de proponer á la cámara que pronuncie una acusacion contra el conde Decazes, ministro del interior, como reo de traicion con arreglo al artículo 50 de la Carta.

Ya no le era posible al rey conservar su favorito al frente de de los negocios. Sus pies, segun la enérgica espresion de Chateaubriand, habian resbalado en la sangre. Richelieu fué nuevamente nombrado presidente del Consejo, y Decazes, *cuya salud*, decia el real decreto, *le imposibilitaba de continuar en sus funciones*, fué llamado al consejo secreto y creado duque. Simeon, ministro de justicia, tomó la cartera del interior. Diéronle por agregados al baron Mounier en calidad de director general de policía y al baron Capelle como secretario general. El conde de Portalis se encargó de los sellos.

No seguiré á los dos asambleas en las acaloradas discusiones á que dió lugar la aprobacion de tres proyectos de ley, que para nada mas sirvieron que para agitar el país y acrecentar la irritacion de los ánimos. La libertad individual quedó legalmente á merced de *tres ministros*, la prensa sometida al capricho de la autoridad, y el doble voto de los hombres de la aristocracia del dinero fué acogido como un medio de salvar la dinastía, porque habiendo sido ya anunciada oficialmente la preñez de la duquesa de Berri, nadie podia tener dudas de que daria á luz un hijo.

La discusion de la ley de elecciones dió lugar á una viva agitacion en la capital: numerosos grupos se formaban diariamente en los alrededores del palacio Borbon, donde se reunian los diputados. El 31 de mayo Chauvelin, diputado de la izquierda, á quien el estado de su salud obligaba á ser conducido en una silla de manos, fué recibido á la salida de la asamblea por los gritos de *Viva el diputado fiel. Viva Chauvelin. Viva la Carta.*—La multitud le fué acompañando hasta su casa: al dia siguiente se renovó la ovacion. Los estudiantes habian correspondido á la invitacion de algunos amigos, y los gritos de *Viva la Carta* tomaron un aspecto amenazador contra la autoridad, que se mostró poco dispuesta á ser agresiva. Pero no sucedió así al tercer dia: fuerzas considerables se hallaban dispuestas desde por la mañana; las inmediaciones de la cámara y las plazas estaban llenas de grupos visiblemente hostiles: por una parte estudiantes, y por la otra guardias de corps, oficiales de la guardia real y otros cuerpos principalmente de caballería, vestidos de paisanos.—Así que aparecieron los diputados de la izquierda, resonaron con entusiasmo los gritos de *Viva la Carta*, que fueron contestados por los del bando contrario con los de *Viva el rey*. Al momento se trabaron reyertas particulares entre los mas exaltados de ambas partes; pero intervinieron los gendarmes y los oficiales de paz, y todo se terminó sin que hubiese que lamentar el menor accidente.

De allí á poco los grupos de estudiantes tomaron un aspecto amenazador, y entonces la autoridad se hizo agresiva. Los gritos de *Viva el rey* dominaron en todas partes: otros grupos respondieron *Viva la Carta*, y al momento fueron cargados con violencia y dispersados hácia la calle de Rivoli, donde fueron recibidos á la bayoneta por pelotones de la guardia real: verificáronse tambien algunos disparos, y uno de los mas entusiastas de los estudiantes, el jóven L'alemand, fué herido mortalmente POR LA ESPALDA. Este atentado fué denunciado desde la tribuna representativa por Laffite, y Camilo Jordan lo afeó con una lealtad de conciencia y energía que hizo palidecer á los depositarios del poder: recordó los mas aciagos dias del directorio, cuyas deplorables escenas acababa de reproducir la tarde del dia 3 de junio, y tuvo la justicia de manifestar que los agentes del directorio *habian guardado mas órden en medio del desórden, que aquellos provocadores de buen tono*, que habian rodeado el recinto de las sesiones de la Asamblea.

Leseigneur añadió que entre los grupos que daban *vivas á la Carta* habia agentes provocadores, que estaban completamente de acuerdo con los que en los grupos opuestos victoreaban al rey.

Benjamin Constant, Mechin, Girardin, Manuel y otros pidieron que se suspendieran las sesiones de la Asamblea hasta que se restableciera la libertad de las discusiones; pero la mayoría no tomó en cuenta estas reclamaciones, y acordó que se instruyese sumaria sobre tales acontecimientos.

Aquella tarde volvieron á repetirse las escenas de desórden: en diversos puntos de la capital se formaron numerosas reuniones, que fueron deshechas por cargas de caballería.

Durante algunos dias la ciudad y las cámaras fueron presa de la mas viva agitacion: generales del antiguo ejército y coroneles fueron confundidos con los estudiantes, de quienes la policía creyó deberse apoderar con motivo del entierro del jóven L'alemand.—La calma se restableció insensiblemente: varios jóvenes fueron escluidos de sus carreras, y volvieron á renovarse con toda fiereza los desafíos de que he tenido ya ocasion de hablar. . . . . .

. . . .

¿Será preciso hablar como de una cosa seria de la duplicada tentativa de Gravier y Bouton para producir, valiéndome de las espresiones del dictámen fiscal, el aborto de la duquesa de Berri, ó bien será preciso decir como Luis XVIII: *Eso es sobrado insolente?* El rey y la princesa parecieron haber comprendido el objeto de tales tentativas anatematizadas por el primero con aquellas muy breves palabras que hicieron decir á la duquesa: *Quisieran infundirme miedo, pero no lo conseguirán.* De todos modos el hecho acaeció de la manera siguiente:

Hácia las once y cuarto de la noche del 28 de abril resonó inopinadamente en las inmediaciones del Louvre una detonacion semejante á la que produciria un cañon de poco calibre: el impensado ruido de aquella esplosion alarmó todo el barrio; las guardias se pusieron sobre las armas; multiplicáronse las patrullas, y por fin, se averiguó que aquella esplosion habia sido efecto de un artificio llamado trueno. Otro del mismo estilo, cuya mecha habia ardido sin inflamar los combustibles, fué hallado á poca distancia del que habia reventado.—«Es evidente, dice la acusacion, que el malhechor hubiera deseado por medio de una detonacion impensada mas y mas imponente por el silencio de la noche y por la proximidad de los edificios, sobresaltar á la señora duquesa de Berri, causándola un repentino espanto capaz de destruir por un parto anticipado las esperanzas de la patria.» Las indagaciones de la policía fueron inútiles entonces; pero añade la acusacion: «La policía no tardó en tener noticia de que se estaba preparando un nuevo atentado que debia realizarse en la noche del 6 al 7 de mayo. Por consiguiente mandáronse colocar algunos agentes de manera que pudiesen impedir su ejecucion y arrestar á los culpables en el momento de ir á consumar su atentado.»—Todo salió bien, y en la noche del 6 al 7 de mayo Gravier fué arrestado al ir á dar fuego á la mecha.

El 22 de julio se cerraron las sesiones.

EL GOBIERNO OCULTO DESCUBIERTO.—MADIER DE MONTJAU.

En el curso de esta legislatura se reprodujo un hecho de la mayor gravedad.

En una peticion dirigida á la Cámara, Madier de Montjau, consejero en el tribunal real de Nimes, señaló la existencia de un gobierno oculto que dirigia las hordas criminales de ladrones y asesinos, que por tanto tiempo habian sido el terror de las provincias del Mediodia. Un análisis rápido de esta peticion dará á conocer su importancia, y pondrá al lector en situacion de apreciar lo que pudiera haber de cierto en una acusacion tan grave.

En Nimes así como en toda la Francia, la noticia del atentado del 13 de febrero fué seguida de una profunda agitacion. El dia 17 se recibió allí dicha noticia.

El 18 llegó una circular, dirigida, segun el peticionario, por la junta directiva de París, que entre otras cosas decia: «No os »dejeis sorprender ni tengais temor alguno: aunque el atentado »del 13 no ha producido la caida del favorito, obrad como si real»mente hubiese caido; nosotros le arrancaremos de su puesto, si »es que no conseguimos que quieran hacérselo desocupar. Entre»tanto organizaos: no os faltarán avisos, ni órdenes, ni dinero.

A los dos dias de haberse recibido esta comunicacion, dijo Saulnier al dar cuenta de la peticion, resonaron ciertos gritos, que son la espresion del amor y fidelidad, aunque en Nimes han sido la señal de sangrientas provocaciones. Aparecieron signos de reunion y se profirieron atroces amenazas en los sitios públicos.

Amenazas que acaso se hubieran realizado á no haberse recibido otra circular, en la que segun aseguró el peticionario, se hallaban estas frases: «Hace dos dias os encargábamos que tomáseis »una actitud imponente; ahora os recomendamos la calma y reserva »mas constantes. Acabamos de alcanzar una ventaja decisiva ha»ciendo arrancar á Decazes. El nuevo ministerio puede hacernos »grandes servicios, y por lo tanto debemos procurar no manifes»tarle sentimientos hostiles. Os lo volvemos á repetir: conservad »calma, la mayor calma.

»Es menester que pongais toda vuestra atencion en los mani»fiestos; es sensible que en este particular nos aventajen los libe»rales y que sus manifiestos estén redactados con una infernal ha»bilidad. Esto nos da á entender lo bien organizadas que aquel »partido debe tener sus relaciones de un estremo al otro de la »Francia. No cese pues por nuestra parte la mutua corresponden»cia. Es preciso que nuestros manifiestos circulen con profusion: »haced que lleguen hasta á las chozas y que se esprese enérgica»mente al lado del sentimiento de dolor la necesidad de vengar un »atentado y de aniquilar las ideas liberales.»

El peticionario, añadió Saulnier, observa que sabe con certeza que esta circular partió el mismo dia para los demás departamentos; asegura que los ministros no pueden ignorar quiénes son los portadores de estas comunicaciones á Nimes, y se halla dispuesto á pronunciar el nombre de su autor ante los tribunales.

Segun Saulnier, se habian dirigido comunicaciones redactadas en igual sentido, no solamente al departamento del Gard, sino á otros, y algunas de ellas eran notables por los estraños consejos que contenian.

Cometeríase pues, añadió, un error singular en dar valor á los manifiestos, como si fuesen la espresion de la opinion pública.

En enero último, siguió diciendo el peticionario, se celebró en Nimes un conciliábulo, en que se determinó hacer una pesquisa secreta en la guardia nacional, y procurar el relevo de la guarnicion, cuyo buen espíritu por parte de los gefes así como la disciplina de los soldados, habian mantenido hasta entonces la tranquilidad en aquella poblacion y en todo el departamento del Gard. Pero el peticionario tuvo la fortuna de avisar al ministro de la Guerra las tentativas que se iban á hacer para obtener el relevo de la guarnicion, y no llegó á verificarse.

Acaeció el suceso del 13 de febrero: renováronse las intrigas, y la guarnicion fué relevada.

Desde entonces, continua el peticionario, vuelven á dar los mismos pasos que en 1815, 1816 y 1819: anuncian para el mes de marzo el regreso de Napoleon, y colocan pasquines incendiarios.

Cree el peticionario que para impedir la renovacion de los crímenes cometidos en Nimes y en el departamento del Gard en 1815, es indispensable desarmar la guardia nacional y establecer una fuerte guarnicion en la ciudad. Pide asimismo que se abran nuevos procedimientos judiciales contra Truphemy y Trestaillous, acusados de varios crímenes, y advierte que deben ser juzgados á cuarenta leguas de Nimes y fuera de los departamentos meridionales.

Finalmente, el peticionario cree útil que se prohiba toda señal de reunion, y que se ordene á los comandantes de la fuerza armada que no permitan circular mas comunicaciones que las del gobierno.

Conociendo que los asertos del peticionario eran de la naturaleza mas grave, y que solo al gobierno competia su averiguacion, vuestra comision, dijo Saulnier, no duda que el primer objeto de la solicitud del ministerio será saber si esta asociacion misteriosa, de que habla el peticionario, existe efectivamente. Urge mucho el que cuanto antes se descubra la existencia de esa especie de poder, que seria igual ó mas bien superior al del mismo gobierno; pues segun lo que se ha manifestado, es cierto que tal junta podria á su placer agitar con violencia un departamento, provocar escesos ó detener los brazos levantados para herir. Si este proteo político, que sin duda alguna habrá sido ya buscado, tiene alguna realidad, los ministros del rey por el espíritu de sus deberes para con el rey y la patria, no pueden darse bastante prisa á desbaratar su accion, como incompatible con la de un gobierno legal: de esta manera calmarán las inquietudes tan efectivas de los ánimos y evitarán las desgracias que semejante asociacion, si es que existe, deja vislumbrar.

Estas diversas consideraciones han hecho pensar á vuestra comision que la estremada importancia de las revelaciones del peticionario, la necesidad de ver si son ciertas y la no menos urgente de asegurar la conservacion del órden público en el departamento del Gard, le ponen en la obligacion de proponeros que remitiéseis la peticion al presidente del Consejo de Ministros.

Esta peticion, como fácilmente se concibe, escitó en la Asamblea ardientes discusiones; pero es preciso confesar que no produjeron mas que afirmaciones sin pruebas. No obstante, fué tomada en consideracion y remitida al presidente del Consejo.

Posteriormente Madier de Montjau fué llamado á la barra del tribunal supremo. Sufrió un largo y minucioso interrogatorio; insistió en sus denuncias de proyectos criminales que tenian por objeto organizar la guerra civil; pero como sus alegatos carecian de pruebas *materiales*, fué *apercibido severamente* y condenado á las costas del proceso.

Sin duda que Madier no pudo ó no quiso dar tales pruebas públicamente, y las dió en secreto, pues algunos años despues fué llamado á tomar asiento en los escaños del mismo tribunal *supremo* que le habia *apercibido severamente.*

29 DE SETIEMBRE DE 1820.

¡Gran dia para la familia real! En 29 de setiembre de 1820 le nació un hijo, un heredero del trono. — Celebróse su nacimiento con un inmenso aparato de publicidad, acaso con alguna exageracion: la malevolencia fué pródiga en suposiciones: se ha hablado tambien mucho de una protesta hecha en Lóndres por un personage, cuyas ambiciosas tendencias quedaban sofocadas con este nacimiento; la historia debe indicar semejantes rumores, para espresar el espíritu de que el pais estaba animado en aquella época, pero sin darles ninguna formal importancia.

Con este motivo hubo en la ciudad y en la corte fiestas de todo género, y en todos los puntos de Francia se mostró el mundo oficial pródigo en manifestaciones de alegria: hubo por algunos momentos un entusiasmo general; pero pasaron las felicitaciones oficiales, y los hombres independientes y nacionales volvieron á la verdad de la situacion. No fué dificil comprender que el nacimiento del hijo iba á ser esplotado como lo habia sido la muerte del padre, y que el clero y la aristocracia inaugurarian una nueva era de reaccion contra las ideas liberales, reproduciendo las omnipontencias de la córte y de la mitra. — Durante un mes se ocupó el *Moniteur* diariamente de discursos y felicitaciones. El monarca repartió á manos llenas gracias y honores. Luis XVIII creó TREINTA Y CINCO comendadores de la órden del Espíritu Santo; y el clero tuvo su parte, y salió mucho mas ganancioso que el antiguo ejército. La emigracion estaba triunfante, y tan feliz suceso era mas ventajoso para ella que el haber ganado una batalla: hubo tambien amnistía por categorías, pero no alcanzó á los emigrados políticos. A todo esto Bouton y Gravier, de quienes ya he hablado anteriormente, condenados á muerte dieron al mes cabal del nacimiento de este hijo de Francia, ocasion á la duquesa de Berri de ejercer su bienhechora intervencion. La duquesa escribió con este motivo la siguiente carta al rey:

«*Señor*: como hoy no podré ver á V. M. le escribo para pedirle gracia para dos infelices que ayer han sido condenados á muerte por tentativa contra mi persona. Me desesperaria el saber que ha podido ningun francés morir por mi causa. El ángel por quien lloro pidió al morir perdon para su asesino: él debe ser el árbitro de mi vida. Me permitireis pues, mi tio, que yo pueda imitarle, suplicando á V. M. conceda el perdon en favor de dos desgraciados. El augusto ejemplo del rey nos ha habituado á la clemencia: dígnese pues permitirme que los primeros momentos de existencia de mi Enrique, de mi querido hijo, del vuestro, por serlo de la Francia, vayan acompañados de un perdon.»

Hasta entonces Luis XVIII no habia organizado su casa; parecia que habia dudado de la perpetuidad de la dinastía de los Borbones.

A poco despues del nacimiento del príncipe, á quien se dió el nombre de Enrique y el título de duque de Burdeos, instituyó la guardia real como cuerpo privilegiado, y por medio de un real decreto arregló el servicio de palacio, habiéndose querido restablecer el fausto del gran imperio ó de la corte tradicional de Luis XIV.

El aposentador del rey, conde Adriano de Calonne, y algunos otros gentiles-hombres, tuvieron el pensamiento de dotar al jóven príncipe con el magnífico dominio de Chambord: invitaron á la Francia á esta ofrenda, y se nombró una comision para dirigir el empleo de los fondos, su inversion, etc., etc. — La Francia *oficial* respondió friamente á esta llamada y como á la fuerza: la Francia independiente dejó obrar: la monarquía se vió obligada á mendigar, y no pudo obtener del entusiasmo monárquico y de la abnegacion de los fieles esta limosna entera para el nieto de San Luis.

Nombráronse CUATROCIENTOS Y UN comisionados para reanimar el celo de los tibios.

Se apeló á las deliberaciones de los consejos generales.

Algunos de estos respondieron con una negativa formal.

Otros con humillantes donativos.

Algunos nada respondieron.

El 11 de marzo de 1822 el déficit, segun tuvieron que confesarlo, era de SEISCIENTOS SETENTA Y UN MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y OCHO francos y OCHENTA Y CINCO céntimos, amen del gasto de las imposiciones y atrasos de administracion y manejo.

La adquisicion de Chambord dió lugar á una singular revelacion.

El dia de la adjudicacion definitiva *autorizada hacia ya mas de un año por real órden de 11 de agosto de* 1819, un sugeto llamado Borbon-Hulin se presentó suponiéndose, verdadero propietario de aquel dominio que le habia sido dado por *su padre Luis XV.* — Habiendo requerido los representantes de la familia de Berthier (príncipe de Wagram), que se pasase adelante en la venta, el escribano Rousse se negó á hacerlo, instruyó sumario y remitió las partes al tribunal competente. Los derechos de los herederos del príncipe de Wagram estaban válidamente establecidos, y *no presentando el llamado Hulin actos que pudiesen indicar la validez de su compulsa, se declaró no haber lugar.* Regularizóse la venta en 5 de marzo de 1821 en el precio de quinientos cuarenta y dos mil francos, á nombre de Rousse, escribano, que en su escritura designó á Calonne, y el dominio de Chambord fué ofrecido en toda propiedad al tierno príncipe.

Bajo la impresion de estos sucesos y hechos tan favorables en apariencia á la monarquía borbónica fueron convocados los colegios electorales, que dieron á la Francia una cámara menos apasionada que la *inhallable* de 1815, pero servil de otra manera.

En la superficie todo parecia sonreir á los Borbones: *su buena estrella habia vuelto á brillar*, segun espresion de su abuelo Enrique IV, pero en el fondo el pais permanecia contantemente agitado: los tribunales y consejos de guerra no descansaban un momento: hasta la misma Cámara de los Pares habia sido erigida en alto tribunal de justicia, en tanto que los elevados ejecutores de las inexorables órdenes que habian ensangrentado á Grenoble algunos años antes, se echaban brutalmente unos á otros la responsabilidad de la sangre, y Donnadieu era conducido á la abadía (30 de junio de 1820), por haberse espresado de un modo tan violento respecto de Richelieu, que los gendarmes y agentes del servicio tuvieron que intervenir.

LA CARBONERIA. — PROCESOS SOBRE PROCESOS. — NUEVA ERA DE CONSPIRACIONES. — AGENTES PROVOCADORES.

La muerte del duque de Berri fué, como ya lo he dicho, un motivo para la reaccion borbónica tan inclinada á progresar en la senda de la compresion, que los mas energúmenos no tenian reparo en decir que dicha muerte habia sido un acontecimiento favorable. Formóse una sociedad con el título *de Amigos de la libertad de la prensa*; sus principales miembros acosados y perseguidos, pagaron en los calabozos su fé en el porvenir de la democracia. Cuando bajo la impresion de la sangrienta noche del 13 de febrero se publicó la ley que suprimia todas las garantías de la libertad individual, algunos generosos ciudadanos, en el número de los cuales se hallaban Pajol, Etienne, Merilhou, Gevaudan, Odilon Barrot, Joly (de San Quintin) y Bidault, propusieron una suscricion nacional en favor de los franceses que fuesen víctimas de la medida escepcional adoptada por las Cámaras. Esta proposicion fué insertada en *los periódicos*. Otro escrito, firmado por varios diputados, fué publicado en el mismo sentido, y esta asociacion tomó á los ojos del poder el carácter de una conspiracion. Los editores responsables de los periódicos, así como los firmantes de la proposicion, fueron perseguidos como culpables de *ataque formal contra la autoridad constitucional del rey y las Cámaras.* Gevaudan, Etienne, O. Barrot, Merilhou y Dunoyer salieron absueltos, pero los representantes de los periódicos fueron condenados á crecidas multas y á algunos meses de prision.

Estos procesos lejos de calmar los ánimos, no hicieron mas que irritar las pasiones, dando lugar á serias turbulencias que fueron enérgicamente comprimidas.

Al mismo tiempo se organizó en el ejército una conspiracion que abortó en París el 19 de agosto de 1820, de la cual la policía tuvo noticia con bastante oportunidad para hacerla fracasar cuando le pareció conveniente. Nada añadiré sobre este particular á la relacion de un hombre (Imbert) iniciado en los misterios de esta tentativa que no dió otros resultados que facilitar al poder nuevo pretesto de multiplicar sus medios de represion, legitimándolos en cierto modo.

A los acusados se les imputaba el haber urdido un complot, cuyo objeto era destruir y cambiar el gobierno y el órden de sucesion al trono, atentar contra la persona y vida del rey y los príncipes de su familia, y escitar los ciudadanos á armarse contra la autoridad real. Se habia formado en París un establecimiento destinado á una esposicion pública de objetos artísticos y comerciales. Sauzet y Mallent, acusados, eran del número de sus administradores. Nantil, que se hallaba de guarnicion en París con su legion, frecuentaba dicho establecimiento. Este capitan que contaba ya muchos años de servicio y heridas numerosas, no era aun miembro de la Legion de Honor, y semejante olvido le inspiraba un descontento que solia espresar con mucha acrimonia. Por último, hacia ya algun tiempo que el ministro de la Guerra habia mandado que este oficial marchase al depósito de su legion. Esta rigurosa medida, que sin embargo no llegó á verificarse, acrecentó estraordinariamente su disgusto. Hallándose un dia en dicho establecimiento, se encontró con Berard, comandante de batallon de la legion de las costas del Norte, que estaba tambien de guarnicion en París, y habló con él calorosamente acerca de las injusticias que decia haber sufrido en su regimiento, siendo tal la violencia con que se espresó, que Berard creyó deberle aconsejar circunspeccion. En otra entrevista Nantil le dijo, que se habia ya decretado dar una nueva organizacion al ejército, por la que todos los oficiales de los antiguos cuerpos, en especial los de la ex-guardia, sérian despedidos; que Berard se hallaba amenazado personalmente, y sabia que su nombre estaba ya apuntado en los registros del ministerio de la Guerra. Berard, como padre de familia, quedó profundamente consternado, y dijo que era preciso escogitar algun recurso para salir del paso. Nantil le manifestó que no habia mas que un camino seguro, y este era el de *reunirse á ellos*: le declaró tambien que habia un plan para la organizacion de un nuevo ejército, y que se habia pensado en él para darle ascenso. Berard manifestó algunas dudas. Nantil le aseguró que su asunto era una cosa conocida de todo el mundo, y que ciertamente se admiraba de ver que él no lo supiese; que era preciso desechase temores, y jugase el todo por el todo. Berard respondió que se retiraba á su casa á reflexionar. Nantil prometió verle por la tarde, y presentarle otra persona de mas importancia, que confirmara todo lo que acababa de decirle. Efectivamente, se presentó al tiempo indicado, pero solo, diciendo que una ocupacion no le permitia ir á reunirse con la otra persona, con quien repitió se presentaria al dia siguiente. Berard hizo mil preguntas á Nantil para enterarse de los medios de accion de que le habia hablado, y este entonces le dió á conocer la existencia de un complot contra el gobierno, añadiendo que se contaba con las tropas, con la guardia, con las legiones de la guarnicion de París, y particularmente con la de las costas del Norte, en el caso de que Berard quisiese ejercer en ella la influencia que como comandante debia tener. Nombróle varios oficiales conocidos suyos como cooperadores en la empresa; prometió volver al dia siguiente, y cumplió su palabra. Su conversacion fué la misma que el dia antes, recatándose de pronunciar el nombre de los gefes, y ofreciendo por último conducirle á un sitio, donde le presentaria á varios miembros de la conspiracion. Poco tiempo despues Berard adquirió relaciones con Maziau, que despues de haber almorzado en el establecimiento, le hizo pasar á otro cuarto. Maziau le reveló, como Nantil, la existencia de una conspiracion contra el gobierno: le manifestó que los conjurados estaban en correspondencia con varios cuerpos de los que tenian una completa seguridad, que contaban tambien con él, que habria ascensos y ámplias recompensas para los que tomasen parte en el asunto, que se contaba con gefes muy distinguidos, cuyo número debia aumentarse aun, que se los daria á conocer posteriormente, pero que en la actualidad no queria nombrar á nadie.

A fines de julio, habiéndose Nantil encontrado con el llamado Roberto, sargento primero de la legion del Meurthe, le rogó que al dia siguiente pasase á su casa, y así lo hizo. Vos pretendeis, le dijo Nantil, ser oficial, pero no lo conseguireis. Este órden de cosas no durará mucho tiempo: necesariamente tiene que haber turbulencias.» — En otra entrevista Nantil le dijo que un gefe de batallon de las Costas-del-Norte era de los agentes de la conspira-

cion; que él (Nantil) habia prometido á un capitan de la legion del Meurthe conseguirle el mando de un batallon; y que un general iria al cuartel en el momento de la ejecucion, á ponerse á la cabeza de su regimiento. Roberto entonces le preguntó que determinacion se tomaria con la familia real. Nantil respondió que quedaría tal como estaba; que no se haria daño alguno al rey, pero que este haria *lo que aquellos señores quisiesen*. Iguales pasos se dieron cerca de un ayudante-subteniente de la legion del Meurthe, llamado Gaillard. Arrojáronse tambien semillas de corrupcion en la primera legion del Norte, de guarnicion en París.

Cierto dia de los primeros de agosto un subteniente llamado Loritz, almorzando en casa de Nantil, á cuya familia hacia ya tiempo que conocia, anunció á los convidados del capitan que no tardaría mucho en ocurrir alguna novedad. El 10 de este agosto el mismo subteniente paseándose con el sargento Billoire le preguntó: «¿Qué se diria si se viese flotar ahora mismo la bandera tricolor? De allí á dos dias Loritz, despues de una corta conversacion con un tal Amelloot acerca de los asuntos de España y Nápoles, le dijo: «Amelloot, vos sois un buen camarada; me atrevo á contar con »vos; si yo os dijese que otro tanto va á suceder en Francia antes »de tres dias, ¿qué diriais? ¿Estariais contento?»—Amelloot ma»nifestó no creerlo.—¡Pues bien, replicó Loritz, antes de ocho dias »vereis ondear la bandera tricolor: nosotros pondremos sobre el »trono al pequeño rey de Roma, y por regente al príncipe Euge»nio.» El dia 13 de agosto Amelloot comió en compañía de Loritz y Bredard. Propusieron que se trajera vino, y el último respondió: «*Esto marcha.*—Yo lo creo! respondió Loritz, nuestros trescientos francos de gratificacion pagarán todos estos gastos. Los asuntos marchan divinamente: nada aventuramos»—Bredard manifestó sorpresa de oir hablar á Loritz con tanta claridad; pero este le contestó que Amelloot se hallaba al corriente de todo. Al dia siguiente volvieron á comer juntos, y Bredard hizo conocer á Amelloot varios de sus camaradas que figuraban en el complot, citándole entre otros al capitan Dequevaulliers y al teniente Fesnau. Le reveló asimismo que otros dos oficiales habian rehusado ponerse al frente de la legion, y que solo el capitan nombrado habia consentido en asistir á un consejo secreto que se reunia diariamente para la direccion del complot; que el dia antes Dequevaulliers habia asistido á una de sus sesiones, en que trataron del horrible proyecto de asesinar á los miembros de la familia real y á los gefes que se resistieran, y que con esta intencion las tropas se habian reunido á media noche. «Por mi parte, añadió Bredard, soy incapaz de manchar »mi espada con la sangre de los príncipes, *pero eso sucederá*.» Prosiguió diciendo á Amelloot que todas las legiones, los regimientos 2.° y 5.° de la guardia real y la artillería de Vincennes estaban ganados; que este último cuerpo habia presentado muchas dificultades, costando la plaza un millon, habiendo tenido ademas que asegurar á un capitan una renta de diez mil francos. Si en el proceso no apareció Nantil como agente directo para propagar la insurreccion en las legiones del Norte, no fué lo mismo respecto del segundo regimiento de la guardia real, donde se le vió obrar personalmente. Este regimiento se hallaba de guarnicion, parte en San Dionisio y parte en Vincennes. La legion del Meurthe habia estado alojada en el primero de estos dos puntos antes de venir á la capital. Parece que Nantil se valió de uno llamado Lavocat para tantear el ánimo de varios oficiales del segundo regimiento de la guardia real. Este Lavocat era amigo desde la infancia de un tal Alejandro Lacombe, guardia de corps del rey, y le hizo dar repetidospasos para ser admitido en este cuerpo, no obstante las ideas políticas que manifestaba directamente contrarias á los deberes militares de aquellos á quienes está particularmente confiada la guardia del rey y su familia. Lavocat y Lacombe se aplicaron á seducir á Gualtero de la Verderie, teniente del 2.° regimiento de la guardia. A principios de agosto paseándose Lacombe con este oficial en las Tullerías le dijo: «Se está preparando un gran movimiento; no tardará en haber novedades: es preciso que todos los hombres de corazon tomen parte en ellas.» Prometió asimismo á su amigo enviarle otro sugeto que le diria algo mas sobre el particular: este sugeto fué Lavocat. Efectivamente este fué á San Dionisio á verse con La Verderie de parte de Lacombe; le dió detalles acerca de la conspiracion, y le propuso entrara en ella poniéndole en relaciones con el capitan Nantil. La Verderie no quiso aceptar el partido sin haberlo consultado antes con un personaje que le inspiraba gran confianza, y cuyo nombre jamás quiso revelar. Este personaje era de la misma opinion que Lavocat y ofreció á La Verdiere el empleo de coronel y recompensa metálica. Obtenida la adhesion de este oficial, Lavocat le volvió á proponer que se relacionara con Nantil. Verificáronse varias entrevistas: ofreciéronle una cantidad de cien mil francos; pero él no tomó mas que un billete de quinientos que le dió Nantil para repartir entre los sargentos. En estas diversas entrevistas con Nantil y Lavocat fué donde supo La Verderie el plan y los detalles de la conspiracion. Segun ellos, existian tres juntas: la primera era conocida con el nombre de *junta imperial* y trabajaba para poner en el trono al hijo de Napoleon, confiando durante su menor edad las riendas del Estado al príncipe Eugenio de Beauharnais, con el título de regente del imperio; la segunda junta era la *republicana*, y la tercera se llamaba *la junta de Grenoble* y estaba bajo la influencia y direccion de la segunda. El abogado, llamado Rey, era uno de los directores de la tercera junta. Despues de grandes dificultades las tres juntas llegaron á refundirse: ya no habia mas inconveniente que sobre el grito que se habia de dar en el momento de la insurreccion: unos querian que se proclamase á *Napoleon II*, y otros que se diera la voz de *viva la Constitucion*, esto es, la de 1815: debia establecerse un gobierno provisional. Los conjurados enviaron á Doumulin, oficial de órdenes de Napoleon, cerca del príncipe Eugenio, proponiéndole que se pusiera al frente del movimiento; empero este no quiso acceder diciendo que no era una cosa decorosa para un príncipe de Baviera. Un general que se hallaba en las fronteras debió desempeñar un gran papel: su comision era adquirir relaciones en Austria á fin de arrebatar al jóven Napoleon. Enviáronse emisarios á Inglaterra para juzgar del espíritu público y observar los acontecimientos. Maziau estaba encargado de ir al Franco Condado, luego á Cambrai para organizar el movimiento, y despues á Hesdin á apresurar su realizacion. En Cambrai el que debia ponerse al frente de la insurreccion era el capitan Lamotte. En Vitry el coronel Sauzet dirigia el movimiento á la cabeza de una compañía de veteranos, (cuya fidelidad se habia intentado seducir. Comprometido ya en la conspiracion concibió y ejecutó La Verderie el proyecto de iniciar en ella al teniente de su mismo regimiento, Francisco Alfonso Hutteau, y al primer ayudante Trogoff. Con tal objeto le escribió que viniera á verle, pero como este se hallaba de servicio no lo pudo verificar. La Verderie pasó á Vincennes y le propuso un paseo por el bosque. Allí fué donde se le franqueó diciéndole el proyecto de derribar el gobierno, proclamar á Napoleon II, é instalar el gobierno provisional que se estableceria en Vincennes. En la segunda entrevista La Verderie propuso á Trogoff que entregara la plaza de Vincennes á los conjurados, pero en nada convinieron sobre el particular. Otro dia Nantil afirmó á Trogoff todos los detalles que La Verderie le habia dado anteriormente, y le habló de los generales que debian ponerse al frente del movimiento, hablándole ademas de otra insurreccion preparada en Vitri-le-Francais. Insistió para que entregase la plaza de Vincennes. Trogoff se escusó por su falta de relaciones en la plaza, y diciendo que como cada una de las cortinas de la forticacion quedaba cerrada con llave, era casi imposible llegar al castillo. Habiendo vuelto Nantil á pesar de esa contestacion á instar, Trogoff le propuso que viniese á verlo en persona. Nantil tuvo pues que concretarse á adquirir relaciones con algunos oficiales del 2.° regimiento, procurando agenciarlas tambien entre los sargentos. Pensando este gefe de complot emplear la accion de los conspiradores en la mayor parte de puntos posible, estaba en correspondencia con un personaje misterioso domiciliado cerca de Befort, que habia recibido el encargo de organizar la conspiracion en las inmediaciones de esta ciudad. Entre los papeles de Nantil se halló la carta siguiente, cuya fecha era, Befort 13 de agosto de 1820: «Mi querido señor, acabo en este »instante de llegar de Colmar y sus alrededores, donde he tomado »todos los informes convenientes y necesarios para nuestra espe»culacion en que vos quereis tener tambien parte. La cosecha será »abundante; pero los labradores, como ya os lo tengo dicho, quie»ren dinero contante; por lo tanto es preciso que trateis de reunir »todos los fondos posibles; yo por mi parte haré lo mismo. En mi »viaje he visto al señor Bachelier, en cuya casa dormí el 10 del »corriente, y convinimos en el modo de hacer los pagos, y sin duda »recibireis á la mayor brevedad la cuenta de todo lo que se os debe »en este asunto. Tomaos la molestia de darme á conocer cuanto »antes las disposiciones que vais á tomar respecto al dinero que ne»cesitamos. Dignaos admitir mis respetos. A nombre de Monchy, »el mayor, *firmado*, *Monchy*.» El 14 ó 15 de agosto Sauzet salió de París con Baillon, antiguo furriel del palacio de Napoleon, y un tal Poobelle, oficial primero de un escribano de París. Todos tres se trasladaron á Blacy, cerca de Vitry, donde pararon en casa de un antiguo oficial. En el camino se habian detenido en Sezanne en casa de un general. La policía hizo muchas diligencias por saber si el coronel Sauzet y sus dos compañeros habian intentado renovar las inteligencias, que en sus peticiones á Napoleon se habian alabado de haber hecho en 1815, pero todas fueron en vano. Maziau era uno de los principales emisarios que los directores del complot empleaban fuera de París. El 7 de agosto partió con su esposa para Cambrai, á donde llegaron á media noche. En tanto que la muger fué á hacer algunas compras, él se dirigió á la ciudadela á ver al capitan Varlet de la cuarta legion del Sena, de guarnicion en aquella ciudad, y le entregó una carta de su hermano el coronel Varlet. Despues de haber intentado sondear á este oficial por lo tocante al espíritu de la legion, le anunció que iba á estallar un movimiento; que el Piamonte conseguiria una constitucion y la Sa-

boya quedaria incorporada á la Francia; que el movimiento iba á verificarse simultáneamente en Lion y en París, secundado por la Bélgica, y finalmente que no se esperaba mas que el momento para obrar. Varlet habiendo ido á ver al capitan de su misma legion, Lamotte, le dijo, refiriéndose á la familia real: *Ya no es querida.* El capitan Lamotte, que ya tenia noticias de la trama que se estaba urdiendo, hizo como que se admiraba y le pidió algunas esplicaciones. Entonces Varlet le dijo que un sugeto que acababa de llegar de París se las podria dar muy estensas, y le dirigió á Maziau á quien no tardó en visitar el mismo Varlet. Maziau en presencia de este repitió á Lamotte que se estaba proyectando un movimiento insurreccional, preguntándole qué es lo que podian prometerse de la primera legion del Sena. Lamotte declaró que por su parte se hallaba dispuesto á seguir el movimiento general, si, como Maziau afirmaba, se trataba no de derribar la dinastía de los Borbones, sino de obtener un cambio en el sistema de gobierno. Varlet contestó lo mismo. En vista de esto Maziau les anunció que el movimiento tendria lugar del 15 al 20 de agosto. Despues de esta entrevista Maziau salió de Cambrai aquella misma noche, y se fué á Valenciennes, Maubeuge, Lila y Amiens; pero sus tentativas no produjeron efecto en ninguna de estas ciudades. En tanto que las cosas se preparaban de este modo en los departamentos, varios conjurados se ocupaban en París en acelerar la marcha de la conspiracion. Cierta noche Dumoulin llevó á Rey á casa de Berard, paisano suyo: allí se encontraron con el capitan Nantil y el llamado Lamy. Otro dia Nantil y Berard tomaron un coche de alquiler y se dirigieron al barrio de los *Grandes-Agustinos*. Nantil despues de haber dejado á Berard solo por algunos momentos volvió á encontrarle y lo condujo á un cuarto entresuelo, donde vieron á Rey y á otra persona que calificaban de general. Este reprendió á Nantil el que hubiese tenido la imprudencia de nombrarle: hablaron de Vincennes y preguntaron á Berard si tenia conocimiento de esta plaza: habiendo respondido negativamente, hicieron mencion de una brecha en que se estaba trabajando y por la que se podia facilitar una sorpresa; pero el general añadió que él la habia visto y presentaba dificultades; que le eran muy conocidos los parages del castillo, por haberse apoderado de él en 1815, cuando Puyvert mandaba en él. Nantil sostuvo que todo se hallaba dispuesto, y que era preciso determinar para muy en breve la ejecucion. Rey dijo asimismo que no habia que perder tiempo. El 15 de agosto Mallent, Berard, Nantil, Dumoulin y Rey se reunieron en el mencionado establecimiento. Dumoulin provocó una esplicacion: entonces Nantil manifestó que gracias á su actividad todo se hallaba preparado. Este capitan queria que aquella misma noche ó al dia siguiente se diese el golpe, diciendo que ya no podia responder por mas tiempo. Dumoulin le interrogó acerca de los medios de ejecucion, y Nantil le respondió que ya los conocia tan á fondo como él mismo: sobre todo queria que no se malograra la oportunidad del momento, añadiendo que le habian dado aviso que todo estaba á punto y que cualquiera dilacion podria ser funesta. Dumoulin no participó de su opinion y habló con calor, insistiendo en la imposibilidad de obrar sin estar seguro de que todo estaba dispuesto y sin avisar á los demas conjurados. Rey, aunque parecia participar de la opinion de Dumoulin, dijo que nada faltaba que hacer. Terminada la conferencia, Rey que habia sido el primero que salió del aposento, volvió á entrar, llamó á Nantil aparte y le entregó cuatro billetes de banco que sacó de su cartera, preguntándole si era bastante: el capitan se dió por satisfecho. Nantil, como se acaba de ver, anunciaba que todo estaba listo. Efectivamente en los cuerpos militares en que los conjurados se habian adquirido relaciones, estaban ya esperando un próximo movimiento, y los comprometidos aceleraban el momento de la accion. Hallándose el ayudante, Roberto á las diez y media de la noche del 18 de agosto en la puerta del cuartel que ocupaba la legion del Meurthe, Nantil pasó por allí y le dijo que el asunto estaba definitivamente terminado; que ya no era posible retroceder; que se sustituirian las banderas y escarapelas blancas con banderas y escarapelas tricolores; que él tomaria el mando de la legion y que el primer batallon estaria á las órdenes de un capitan del mismo cuerpo: que la legion partiria al momento á Vincennes, cuya plaza se entregaria asi que llegase la tropa. Nantil ofreció y entregó á Roberto una suma de trescientos francos en oro. «Este dinero, le dijo, servirá para pagar el aguardiente que yo mandaré »distribuir á los soldados en el momento de ponerse sobre las ar»mas: con él me comprareis tambien tela blanca para las banderas »tricolores.» — Antes de separarse de Roberto, Nantil le encargó que escribiera al capitan Chenard invitándole á pasar á su casa. Habiéndose este encontrado aquel mismo dia con Roberto, le nombró un general que segun Nantil debia ponerse al frente del nuevo ejército. Preguntándole Chenard si sabia lo que pensaban hacer con el rey, Roberto le respondió. «Entre nosotros puede decirse *que él y su familia han pasado el arma á la izquierda.*» Aquel mismo dia, Vidal, sargento primero del regimiento número 2 de la guardia, iniciado tambien en la conspiracion, hizo á Gaillard la misma pregunta, y Gaillard respondió que convenia derramar sangre. «¿Pien»san asesinar al rey? repuso Vidal; yo no me sentiria con valor »para esto; á todo lo demas me hallo dispuesto.» A estas palabras Gaillard y otro ayudante contestaron: «Nosotros tampoco nos atre»veriamos; pero lo que harán será apoderarse de su persona, y »conducirla fuera de los límites de la nacion, despues de retener »sus tesoros.» —En la primera legion del Norte estaban tambien esperando un rompimiento: empero ya hacia tiempo que la autoridad estaba advertida sucesiva y oportunamente por Petit y Vidal, sargentos primeros del 2.° regimiento de la guardia real, y por Henri, cabo del 5.° regimiento de la misma arma, así como por Amelloot, Drapier y Questroi, oficiales de la primera legion del Norte. Habíanse tomado ya varias providencias para estar en observacion de los pasos de los conjurados, cuando el gobierno conoció que iba á ponerse manos á la obra, y desplegó durante la tarde y la noche del 19 de agosto tales medidas, que desconcertó los planes de los conjurados en la capital. Tales fueron los medios que simultáneamente emplearon los gefes de la conspiracion para organizar este complot.

Las primeras delaciones fueron hechas al general Montelegier y al mariscal Marmont. Mientras que los conspiradores trabajaban por ganar la guarnicion de París, el coronel Pailhes pasó á Lion á ponerse de acuerdo con los patriotas de esta ciudad, á fin de que concurriesen al vasto proyecto que se fraguaba en la capital; pero habiendo sido avisado de las prisiones que la policía militar estaba haciendo, pudo alejarse buscando un asilo en Normandía en casa de su suegro, donde no tardó mucho tiempo en ser arrestado. Presentado ante la comision indagadora, logró esplicar su presencia en Lion achacándola á motivos de interés particular. Pero habiendo sido otra vez comprometido por las declaraciones de Vidal, fué absuelto, á pesar de los esfuerzos del procurador general, Peyronnet, por un voto de mayoría.

Muchos oficiales de la legion del Sena, de guarnicion en Cambrai, habian formado el proyecto de conducir la legion á París para secundar el movimiento. Nueve de estos oficiales pudieron escaparse al saber que el complot habia sido descubierto. Otros tres fueron arrestados. Espidiéronse mandatos de prision contra Maziau, teniente coronel á media paga, antiguo comandante de escuadron de cazadores de la guardia imperial, y contra Thevenin, capitan reformado de la legion del Sena, acusados de soborno. El primero consiguió escaparse, y el capitan fué arrestado en Cambrai.

En tanto que se organizaba la conspiracion militar, una *sociedad de médicos* y otra *filosófica*, compuesta de los estudiantes mas distinguidos, fueron tambien iniciadas en el secreto de la lucha que se preparaba. Federico Degeorges era el mediador entre el cuartel de la *Oursine*, ocupado por la legion del Bajo-Rhin, en la que servia su hermano, y el cuartel general de los estudiantes. Las sentencias pronunciadas por la cámara de los Pares contra un gran número de conjurados del 19 de agosto, no hicieron abandonar á los jóvenes conspiradores la obra emprendida. La logia de los *Amigos de la verdad* se habia hecho sospechosa á la policía, y Federico Degeorges, su diputado en el *Gran-Oriente*, tenia que responder cada dia á nuevas denuncias sobre prácticas *demagógicas*. En esta época, á últimos de agosto fué cuando Bazard, Buchez, Guinart, Corcelles, Flottard, Sautelet, Cariol, Dugied y Rouen instituyeron la Carbonería. Dugied habia creido tener que hacer un viaje á Italia á resultas de los sucesos del mes de agosto. Volvió trayendo en su poder todos los documentos relativos á la *carbonera* napolitana, que fueron como un rayo de luz. Examináronlos detenidamente, y comprendieron todo el partido que se podia sacar de una organizacion semejante, acomodada al tiempo y al pais. El principio de la sociedad estaba basado en el destronamiento de los Borbones y en la formacion de una asamblea nacional llamada á decidir sobre el gobierno de Francia.

La Carbonería, débil y poco numerosa en sus principios, llegó á estender sus ramificaciones por toda la Francia. Los diputados Dupont (del Eure), Argenson, Corcelles, Beausejour, Schonen, Gerge, La Fayette, Kœcklin, varios generales, los abogados Mauguin, Barthe, Merilhou, Cabet, el doctor Trelart, Federico Degeorges, Cauchois-Lemaire, Arnold Scheffer y algunos otros pertenecian á ella. Su direccion estaba á cargo del general La Fayette y Manuel. Los estudiantes eran los que la organizaban en todas partes.

El momento de obrar habia llegado. Los patriotas de Alsacia no pedian mas que la presencia del general La Fayette y algunos estudiantes carbonarios de París para sublevarse y complicar la tropa en su movimiento. Se formó una compañía de cincuenta carbonarios entre los mas decididos y valientes. Las diligencias y siete coches particulares los condujeron, y de Lion, Estrasburgo y Metz salieron otros con la misma direccion.

Argenson que habia organizado el movimiento en el Alto-Rhin, tenia un oficial general en sus fraguas de Bruck, cerca de Masseraux. Allí es adonde se iba á tomar la órden.

En el dia indicado se trasladaron á Befort, entrando unos en la ciudad, y quedando otros en la parte esterior.

A media noche se habia de hacer tomar las armas á la guarnicion, para anunciarle que habia ocurrido un cambio de gobierno en París y darle á reconocer un gobierno provisional: los oficiales iniciados en el complot recibirian un ascenso por las vacantes que dejarian los que no hubiesen tomado parte. Se habia concedido gran número de charreteras á la clase de sargentos: el coronel del regimiento que estaba de guarnicion en aquel punto, *se habia ausentado por ciertos negocios urgentes.* Tellier, ayudante del regimiento, era el agente principal de la sublevacion. El era el que debia dar la señal para tomar las armas: el fué quien distribuyó municiones á la tropa, y mandó cargar las armas en los dormitorios del cuartel, auxiliado por los sargentos. Los oficiales comprometidos debian estar á la espectativa hasta principiar bien el plan. A los demas no se habia de decir nada.

Pero el ayudante á cuyo cargo estaba el tomar las primeras providencias, no tuvo paciencia para esperar el momento convenido, y adelantándose una hora mandó á las once tomar las armas á la tropa: en aquel momento pasaban tres capitanes por delante del cuartel. ¡Cuál seria su sorpresa al ver las cuadras enteramente iluminadas! Dirigiéronse rápidamente á las ocupadas por sus compañías; preguntaron á los primeros soldados que encontraron lo que ocurria de particular, y cuál era la causa del movimiento: respondiéronles que se tomaban las armas por órden superior para dar á reconocer un nuevo gobierno provisional, y que el que existia en la capital habia sido derribado. Su estremada sorpresa les hizo echar á correr á casa del teniente coronel á en-



Las sociedades secretas.

terarse, pero no le encontraron. Dirigiéronse entonces al alojamiento del gobernador de la plaza, el coronel Toutain que habitaba cerca del cuartel de infantería: el coronel se hallaba ya acostado, pero los capitanes le despertaron, refiriéndole lo que les acababan de decir. El gobernador lleno de admiracion se vistió precipitadamente, y mandó á los capitanes que volviesen á sus compañías, y él se dirigió al cuerpo de guardia de la puerta de Francia. Cuando llegó á este punto, vió que la puerta estaba abierta, y que varias personas salian tumultuosamente de la ciudad: gritóles que se detuvieran, pero no le hicieron caso. La aparicion súbita é inesperada de los tres capitanes en el cuartel, en el momento que los sargentos mandaban tomar las armas á la tropa, habia producido la alarma entre los conjurados que estaban en la ciudad, y eran algunos de ellos los que huian precipitadamente por la puerta de Francia, cuando llegó allí el gobernador. Entonces preguntó por el oficial de guardia; pero como este era uno de los complicados, fué el que en union del coronel Pailhes (uno de los principales gefes), el teniente Peugnet y el de igual clase Dublar, obligó á abrir el postigo por donde se escaparon los conjurados.

El gobernador se puso á seguirlos con algunos soldados; alcanzó al oficial que acababa de abandonar la guardia, quiso apoderarse de su persona, pero en aquel mismo instante le atravesó una bala el brazo: el gobernador tuvo que regresar á su alojamiento sosteniendo los soldados sus vacilantes pasos.

Mientras sucedia esto en el esterior de la ciudad los tres capitanes reunieron la tropa, y la desengañaron manteniéndola en órden: los oficiales, iniciados y no iniciados se presentaron en sus compañías: el último que apareció en el cuartel fué el teniente coronel. Sin duda queria estar bien seguro antes de presentarse; sin embargo no fué de los mas perezosos en ostentar su fidelidad, dando y haciendo dar repetidos *vivas al rey.*

Las personas que habian entrado en la ciudad para ejecutar el movimiento insurreccional se aprovecharon de la confusion causada por el azar del gobernador para escaparse. Tellier y otros sargentos de los mas comprometidos salieron tambien cuanto antes de la poblacion y se refugiaron en Suiza, donde posteriormente fueron arrestados.

Los paisanos que se habian reunido en los arrabales en número de mas de mil quinientos, al ver que la accion habia fallado y la tropa se habia mantenido en órden, se dispersaron en todas direcciones por Suiza y los Vosgos, que ofrecian un asilo no distante y cómodo en sus casas diseminadas en los valles y en las montañas.

El plan de campaña era el siguiente:

Siendo ya los conjurados dueños de Befort y de su guarnicion, se apoderaban del arsenal donde habia doce mil fusiles, con los cuales armaban un gran número de descontentos que habian reunido, llamando á las armas á todos los antiguos militares con la esperanza de que los recuerdos de la gloria del imperio los atraerian á sus banderas. Los caminos estaban en aquella época cubiertos por una multitud de soldados, á quienes la licencia absoluta que se les habia prometido para fin de año, les daba la esperanza de volver á sus hogares, y á estos despues de haberlos reunido se les hubiera organizado en cuerpo provisional.

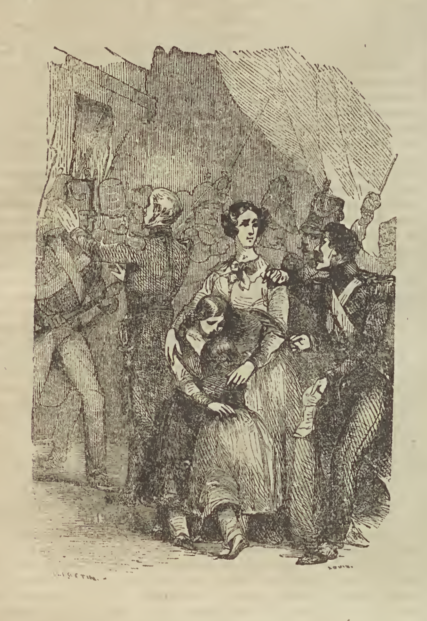
Los conjurados dejaban una guarnicion adicta y segura en Befort, poniendo la plaza en estado de defensa. En seguida se encaminaban á Mulhausen y Ensisheim: en el primer punto atraian á sus banderas una multitud de obreros: en el segundo aumentaban sus filas con la pequeña guarnicion, cuyo comandante, Degrometti era partidario suyo, y armaban los presos de causas leves, que no deshonraran el servicio de las armas. Desde allí se dirigian á Brisach, cuya guarnicion estaba compuesta del segundo batallon del regimiento que se hallaba en Befort, y era de creer que seguiria á los otros dos batallones. Ponian tambien este punto en estado de defensa, y dejaban guarnicion. De Brisach se trasladaban á Colmar, siendo su intencion llegar de noche y sorprender el regimiento de caballería que allí habia, obligándole á marchar con ellos, y en el caso de rehusarlo, apoderarse de sus caballos y darlos á los antiguos soldados de caballería que habia en sus filas. Siendo ya dueños de la capital del departamento, se proponian cambiar el personal de las diversas administraciones, y colocar partidarios suyos en todos los empleos civiles y militares.

Generalmente la seduccion habia conseguido pocas ventajas en los regimientos de caballería, y por lo tanto estaban poco seguros del de Schelestadt. Sin embargo, hubieran empleado para conseguirlo cuantos medios estaban á su disposicion. Tambien contaban con un destacamento de artillería que se hallaba en aquel punto, y con él se prometian atraer la caballería.

Desde Schelestadt hubieran marchado á Estrasburgo, sobre cuya ciudad y guarnicion fundaban las mayores esperanzas. Opinaban que de los tres regimientos de infantería que allí habia, dos eran enteramente suyos, y el tercero imitaría el ejemplo de los otros. Tambien daban por cosa segura que toda la artillería vendria á colocarse en sus filas. Los prosélitos con que contaban en Estrasburgo entre el paisanaje y la tropa debían pedir, así que los conjurados se aproximaran, que se les dejara salir á batir á los rebeldes, y en el momento de encontrarse, unos y otros se confundirian haciendo causa comun. En este momento era cuando un general de prestigio se presentaria á tomar el mando de todo el ejército insurgente, para dirigirse sobre Metz despues de haber dejado Estrasburgo y sus murallas confiadas á la guardia cívica. En Metz se habian dado tambien pasos, y esperaban encontra

partidarios en la poblacion y en las tropas que la guarnecian.

Mientras que en Alsacia ocurrian estos acontecimientos, en Lion se estaba tambien organizando la revolucion, y para darse la mano con los de Estrasburgo los insurgentes se dirigian á Besanzon, de cuya ciudad esperaban apoderarse despues de haber hecho pronunciar en su favor los regimientos de varias armas estacionados entre Lion, Besanzon y Dijon. Cuando la insurreccion se hubiera estendido desde Grenoble por Lion, Lons-le-Saulnier y Dole, á Besanzon, y de aquí por Befort, Mulhausen, Brisach, Colmar y Schelestadt á Estrasburgo, teniendo á su frente Metz y Dijon, entonces



Insurreccion de Saumur.

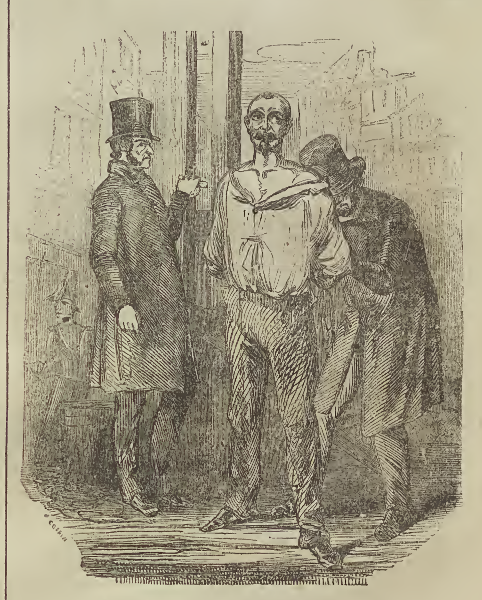
se hubiera principiado el plan de campaña sobre París, y se hubieran enviado emisarios á todas partes, *formulando claramente sus intenciones.* No cabe duda que al mismo tiempo hubieran ocurrido iguales pronunciamientos en otros varios puntos de Francia, á fin de impedir que las tropas no iniciadas pùdieran dirigirse á los puntos invadidos ó amenazados. De aquí se deduce que la conspiracion de Befort era mas seria que lo que se creia. A Colmar llegó prontamente la noticia: el procurador general se trasladó á Befort y por sus diligencias se hicieron numerosas prisiones: la mayor parte de los jóvenes que habian venido de París pudieron sustraerse á las indagaciones de la policía: el general La Fayette avisado con oportunidad (á cuatro leguas de París) pudo regresar á la capital sin accidente de ninguna especie: el coronel Pailhes fué arrestado en el momento en que se dirigia á New Brisach, sufrió setenta y ocho dias de incomunicacion y fué presentado posteriormente con cuarenta y tres de sus cómplices ante el tribunal criminal de Colmar, donde fué sentenciado á cinco años de prision; los demas sufrieron menores penas, y varios salieron absueltos.

Esta conspiracion abortada fué seguida de una de las escitaciones mas criminales por parte de la autoridad militar, de que hay memoria en los fastos judiciales. Kœcklin, diputado del Alto Rhin, reveló en un folleto que publicó en 1822, y por el que sufrió seis meses de prision, esta monstruosidad á la Francia; mas no entró en los detalles que hubieran podido aumentar el horror. Acaso los ignoraba: de todas maneras su obra en 1822 fué un acto de valor cívico.—Los hechos á que me refiero y cuya veracidad los mismos culpables no podrian rebatir, son los siguientes.

El coronel Caron, cuya reputacion de hombre valiente y emprendedor era públicamente conocida, habiendo podido escapar de verse enredado en la conspiracion del 19 de agosto de 1820, inspiraba, así como algunos de sus amigos, recelos á las autoridades de Colmar, en cuyo punto habia fijado su residencia: concertáronse pues para perder á este desgraciado, imponiendo á la autoridad militar la odiosidad é infamia de los medios.

Cuando el coronel Pailhes fué al cabo de los setenta y ocho dias puesto en comunicacion, fué visitado por su antiguo amigo el coronel Caron, quien le dijo que no le habia costado *mucha dificultad* conseguir el permiso de verle, acompañado de su esposa, siempre que quisiera. Efectivamente, sus visitas se hicieron muy frecuentes, y en una de ellas enteró á Pailhes del proyecto que con los sargentos del 1.º y 6.º regimiento de cazadores á caballo, y los de infantería de la guarnicion de Colmar y New-Brisach, habia formado para arrebatar de la prision á todos los acusados de la conspiracion de Befort, atendiendo á que la mayor parte de ellos ibán á ser seguramente condenados á la pena de muerte. Pailhes le preguntó qué elementos tenia para contar con la probabilidad de un buen resultado y Caron se los esplicó. En vista de ellos, Pailhes concibió la sospecha de que esto era un lazo que armaban á Caron, y le adujo razones que la esposa de este desgraciado aprobó tambien. Los autores de esta criminal intriga, instruidos de la opinion de la esposa de Caron, temerosos de que convenciera á su marido le prohibieron la entrada en la prision. Caron continuó sus visitas hasta el dia en que fué arrestado por sus llamados cómplices en el momento de ir á ejecutar el proyecto.

Para apreciar debidamente toda la enormidad del crímen que pusieron en juego para sacrificar al coronel Caron, conviene saber



Muerte del general Berton.

que sus autores tuvieron la precaucion de esparcir entre sus amigos, á fin de que no pudieran darle ningun buen consejo, la voz de que era *un espia del gobierno y un agente provocador*: por lo cual el coronel, entregado á sí mismo y enteramente ocupado del peligro que podian correr sus amigos, se dejó arrastrar por la fatalidad, sin acabar de entender que la restauracion aun bajo el uniforme militar ocultaba ó podia ocultar á un infame. Tambien creyó que segun los sargentos se lo habian prometido, podia contar enteramente con el escuadron de cazadores á caballo, que conforme él se imaginaba, estaba enteramente á su disposicion,

aunque alojado en un cuartel en que habia otros escuadrones: contaba tambien con el regimiento de la guarnicion de New-Brisach, y en cuanto á la infantería, estaba persuadido que podia disponer de toda ella. A la simple esposicion de estos medios se echaba de ver el lazo en que querian envolverle, pues no era creible que una parte del regimiento montase á caballo sin que la otra lo advirtiese, ni era tampoco posible que acudiese á reunirse con el escuadron de Brisach sin que la autoridad militar pusiese ningun impedimento. El coronel Pailhes encontró sin mucho esfuerzo argumentos para combatir lo absurdo de estos medios puestos á disposicion de Caron por sus fingidos amigos; pero la fatalidad le hacia precipitarse á su ruina.

El dia antes de caer en esta emboscada, Caron fué muy temprano á ver á Pailhes, para decirle que á las cuatro de la tarde del siguiente principiaria el movimiento. Pailhes le volvió á reproducir dificultades acerca del éxito. Caron no hizo caso de ellas, y entonces fué cuando indicó á su amigo una puerta que daba al patio en que los presos se paseaban, y tenia comunicacion con una cárcel que estaban construyendo de nueva planta al lado de la antigua: por allí le dijo que los conjurados tratarian de poner en libertad á los presos de Befordt.

Así que Caron se marchó, Pailhes subió á su cuarto, y como una de las ventanas daba al patio, fijó maquinalmente la vista en la puerta que Caron le habia indicado, y vió que unos albañiles la estaban tapiando por la parte de afuera, y otros la aseguraban por el interior con una barra de hierro. Admirado de estas disposiciones, Pailhes envió á llamar por medio del peluquero de la prision al coronel Caron, que no tardó en presentarse. Pailhes le preguntó, enseñándole las precauciones que se tomaban en la puerta, si al separarse de él habia hablado con alguno de los iniciados en el proyecto. Caron contestó que solamente habia hablado con el sargento de guardia, que era uno llamado Thiers, y estaba tambien comprometido en el complot. Entonces Pailhes le hizo observar que ya no se podia dudar acerca de la verdad de las observaciones que anteriormente le habia hecho, y que por lo tanto le aconsejaba que se abstuviese de proseguir en relaciones con aquellos infames y los entregase á la execracion pública. Para eso, añadió, debia apresurarse á pasar cuanto antes el Rhin, y cuando estuviera en seguridad, no debia tener escrúpulo ninguno en descorrer el velo de aquella horrible trama y denunciar sus autores. Caron permaneció un instante como convencido, bien sea por las reflexiones á que daban lugar los preparativos de la puerta, ó bien por las razones de su amigo; pero fué de todo punto imposible hacerle variar de resolucion. *Yo veo en todo eso*, dijo, *una grande infamia. Ahora comprendo que la autoridad militar es cómplice en ella, y que se ha servido para ponerla en ejecucion de hombres indignos de vestir el uniforme. Pero ¿qué dirian de mí los patriotas si yo llegara á retroceder? ¿no tendrian el derecho, si viesen que me retiraba, de decir que yo era un espia y un agente del gobierno? No, yo llegaré hasta lo último, y si soy victima, el mundo entero comprenderá de qué modo el gobierno de la Restauracion ha atentado contra el honor militar, y cuán digno es de todo desprecio.*

El coronel Caron añadió que aquella noche tenia una cita con los principales conspiradores en las orillas del Rhin; que acudiria prevenido de pistolas, y que á la menor señal de mala fé los castigaria con su propia mano: y finalmente, que el movimiento se verificaria al dia siguiente á las cuatro de la tarde, como ya lo habia dicho. Pailhes volvió á renovar sus consejos; pero viendo que nada adelantaba, le dijo que le mandara á decir por medio del peluquero *si se hallaba bien*, y que estas palabras serian señal de que en la cita no habia ocurrido novedad: efectivamente, el peluquero cumplió con el encargo.

Los acusados de Befort ignoraban la tentativa que se iba á hacer para darles libertad; pero Pailhes, preocupado constantemente con las pocas probabilidades del resultado, y convencido de que todo no era mas que un lazo tendido á Caron, creyó deber informar á sus compañeros de acusacion una hora antes de la designada para la ejecucion de la tentativa. Con este objeto los reunió en un salon y les dió noticia de lo que iba á suceder, recomendándoles que al oir el toque de generala se abstuvieran de hacer ninguna manifestacion; antes por el contrario, se manifestasen distraidos para no verse en un compromiso en el caso de que, como él siempre lo habia creido, solo fuese Caron quien aventurara su cabeza. Esta precaucion fué bastante útil; pues apenas se oyó el toque de generala, cuando el comandante con sable en mano y dos pistolas en el cinturon, se precipitó con un peloton de infantería en la prision, calando bayoneta; pero los acusados habian seguido puntualmente las instrucciones de Pailhes, y el comandante, lleno de admiracion, tuvo que contentarse con algunas amenazas y dar la órden de que cada cual se marchara á su respectivo encierro, poniendo á Pailhes en incomunicacion.

Desde las primeras diligencias de Caron y de Roger, el general Rambourgt tuvo aviso del teniente coronel Joly y del coronel Chavannes-Lapalisse de que se intentaba seducir á los sargentos de su regimiento: el coronel de infantería informó lo mismo. Rambourgt trasladó estas comunicaciones al comandante de la division. Sabia muy bien que el coronel Chavannes tenia relaciones con el prefecto de Colmar, Puymaigre, quien ya le habia hablado de lo que sucedia en aquel regimiento.

Efectivamente, informado Puymaigre por Chavannes, habia oficiado al ministro del interior refiriéndoselo, y en seguida el ministro contestó diciendo: *Que convenia dejar obrar al coronel Caron, á fin de saber el principal objeto de sus tentativas y las personas que tomarian parte en ellas, sin que por esto se omitieran las precauciones necesarias, á fin de evitar cualquier desórden ó suceso desagradable.*

El general Rambourgt habia recibido órdenes en igual sentido, y dió una copia literal de ellas á los coroneles, dejando á su arbitrio los medios de estar al corriente de cuanto pasara en sus respectivos regimientos.

Como algunos de los sargentos que Caron habia procurado seducir, se presentaron espontáneamene á ponerlo en conocimiento de sus gefes, ¡estos les dejaron obrar y acudir á las citas que Caron les daba. Solamente les mandaron que diesen puntual noticia de todo lo que en ellas se tratara. De esta manera fué como la autoridad dejó al desdichado Caron proseguir en sus maniobras.

Bien hubiera podido este conocer que la autoridad debia necesariamente estar enterada de sus pasos, pues de lo contrario no era fácil que los sargentos de los dos regimientos de caballería acudieran con tanta puntualidad á las citas que les daba, tan pronto en una parte como en otra; pero la ceguedad de Caron era completa. El general Rambourgt propuso al de su misma clase Pamfilo Lacroix, que mandara arrestar al coronel á fin de que no acabara de perderse; pero su opinion no fué aprobada. *Conviene al servicio real*, le respondieron, *que se desenvuelvan completamente las maquinaciones de Caron y Roger, á fin de conocer todos sus medios de ejecucion y partidarios, sorprendiéndolos en alguna reunion que les señalen los sargentos con quienes se han franqueado; lo que hay que hacer es tenerlos á todos muy á la vista á fin de evitar injurias.*

Roger, de quien hablaba el general Pamfilo Lacroix, era un antiguo oficial á quien acababan de quitar el empleo de recaudador, y que se habia hecho confidente de Caron y debia auxiliarle en sus proyectos. Rambourgt conoció á Roger, quien se le habia dirigido á fin de que se devolvieran las fianzas que habia tenido que presentar para ser recaudador, y que se las retenian por algunas irregularidades de su peticion. Rambourgt consiguió que se las devolviesen.

Habiéndole encontrado algunos dias antes del fijado por el coronel Caron para la ejecucion del proyecto, el general le dijo: «Mi »querido Roger, cuando no os devolvian vuestras fianzas, teniais »motivos para estar descontento; pero ahora que estais en posesion »de ellas, ya no podreis decir que la necesidad y la miseria os han »conducido á la desesperacion. Tengo noticia de todo lo que ma»quinais con el coronel Caron: os aconsejo que os detengais, pues »de lo contrario vais á perderos para siempre.—Mi general, os han »engañado, respondió Roger.—De todos modos, replicó este, sé »algo mas de lo que creeis, y os aconsejo que trateis de aprovechar »mis avisos.»

A resultas de esta conversacion Roger fué á encontrar al coronel Caron, y le contó lo que acababa de suceder. «Bah! contestó el coronel, si el general supiera algo, ya nos hubiera mandado arrestar: no le creas, no sabe nada: prosigamos.»

En el dia señalado por el coronel Caron, á las cinco de la tarde, mientras que los oficiales habian ido á comer, un escuadron montó á caballo en Colmar, con el pretesto de ir al ejercicio, bajo la direccion de los sargentos, y tomó el camino de Rouffack, donde le esperaba el coronel á media legua de Colmar.

Allí fué donde él se puso á la cabeza, y despues de haber arengado á la tropa concluyó con un *viva el Emperador. El escuadron permaneció mudo*: es falso que hubiesen encargado á los soldados que dieran ese grito para engañar á los pueblos.

Lo que los gefes del cuerpo habian encargado á los sargentos era que mantuviesen el órden, y para esto habian consentido que un alferez que lo solicitó acompañase el escuadron con las charreteras en el bolsillo, á fin de ponérselas en caso necesario y hacerse respetar de los soldados.

Al mismo tiempo que el escuadron del primer regimiento de cazadores salia de Colmar, otro escuadron del 6.º regimiento partia de Brisach conducido por los sargentos y Roger. La marcha de este escuadron hasta el punto de la cita del coronel fué silenciosa. La union de ambos escuadrones se verificó en Meyenheim, aldea situada en el camino de Colmar á Mulhausen, á cinco leguas de este punto y cuatro de los anteriores.

Allí Caron dió un refrigerio á los hombres y á los caballos, y

luego prosiguió la marcha hácia Ensisheim, donde habia un establecimiento penal que en aquella época tenia mas de mil doscientos detenidos.

Como sabian que el coronel queria dirigirse á Mulhausen, ciudad donde constantemente hay una poblacion movible de ocho á diez mil obreros, en su mayoría de otros paises, y fáciles de ser arrastrados á un movimiento insurreccional; y como para llegar á este punto es preciso pasar por el interior de Ensisheim, pensaron que podria haber algun peligro por lo tocante á los presos, y como otro tanto sucedia respecto á los obreros de Mulhausen, determinaron no dejarle seguir esta marcha.

Con este objeto dieron con anticipacion órden á un antiguo capitan que mandaba la guarnicion de Ensisheim, de que se opusiera al paso por el interior del pueblo de cualquiera tropa que se dirigiera á Mulhausen. Este oficial cumplió perfectamente la órden, cuando Caron se presentó á eso de las diez de la noche solicitando el paso. El capitan se hallaba con su guarnicion á las puertas del pueblo, y ninguna consideracion, ni ruegos, ni instancias, ni amenazas pudieron conmoverle, y el coronel Caron tuvo que tomar otra direccion. Dirigióse á Sarthenheim, donde racionó la tropa y le dió descanso.

De allí intentaba dirigirse á Mulhausen por un camino de travesía, pues esta ciudad era el principal objeto de su empresa. Los sargentos que le acompañaban, obrando *con arreglo á su consigna*, hicieron esfuerzos para disuadirle de este proyecto. Dijéronle que en una ciudad populosa como Mulhausen, los soldados podrian estraviarse, y que ellos no podian responder de las consecuencias. Por una parte el coronel no hacia caso de sus reflexiones; por otra los sargentos no podian dejarse persuadir de las suyas.

Entonces fué cuando Caron, visto que nada podia obtener con persuasiones quiso usar de la autoridad que él creia tener por su empleo; y entonces fué tambien cuando los sargentos, viendo que nada podrian conseguir y acordándose de la órden terminante de no dejarle ir á Mulhausen, le declararon que le ponian arrestado.

Condujeron al coronel Caron juntamente con Roger á Colmar, y de allí los llevaron inmediatamente á Estrasburgo, donde por órden superior comparecieron ante un consejo de guerra que condenó al coronel Caron á muerte.

En tanto que Colmar era teatro de estos sucesos, la Carbonería iba estendiendo sus brazos y adquiriendo prosélitos en todos los puntos de Francia: Trelat iba á Laon á recibir el juramento de Kersausie, entonces teniente en el 4.º de húsares; en la Rochela, en Poitiers, en Niort y en Rochefort recibia tambien la adhesion de Bories, de Pommier, de Raoulx, de Goubin, del general Berton, del doctor Café, del agricultor Sauge, del intrépido obrero Jaglin y de otra multitud de ciudadanos, fieles la mayor parte á la memoria y al ejemplo de los mártires de la libertad. Confesaremos tambien que entre los numerosos afiliados, particularmente entre los de las altas clases de la sociedad, hubo muchos que no ingresaron mas que por la esperanza de probabilidades de ventajas personales que esta conspiracion permanente ofrecia: estos tales provocaban la lucha, pero no tomaban parte en ella: nunca han sido partícipes de las prisiones ni de las espoliaciones disfrazadas con el nombre de multas; pero tampoco han faltado nunca á estar á la mira en el dia del triunfo, y entonces han proscrito á su vez á los que habian sido cómplices suyos *de palabra*.

La falta de unidad por parte de los gefes de la Carbonería fué la principal cáusa que hizo abortar tantas conspiraciones dirigidas contra la Restauracion... El proyecto fallaba, traidores lo habian vendido, y el verdugo ponia el sello... La tentativa de Berton es una prueba de esta verdad. De todas las conspiraciones que ocurrieron en esta época, ninguna contó con mas elementos para un buen resultado; las circunstancias que la hicieron fracasar merecen ser conocidas.

El general Berton salió de París en febrero de 1822, y se dirigió de incógnito á Bretaña. Grandmesnil, agente el mas activo de la Carbonería en el Oeste, y que en sus frecuentes viajes á París habia hecho conocimiento con los gefes de la *Venta* suprema, y en particular con el general La Fayette, no tardó en ponerse de acuerdo con el general Berton. La sociedad de los *Caballeros de la Libertad* habia tenido su orígen en el departamento de Maine y Loira. Propagada por Grandmesnil, que era su fundador, y por el comandante Gauchais, antiguo oficial retirado en Saumur, invadió al momento todas las regiones comarcanas y adquirió prosélitos en las guarniciones. Esta sociedad y la Carbonería, de la cual era la primera como el primer grado de iniciacion, tenian el mismo objeto.

Solo se esperaba la señal para levantar el estandarte de la insurreccion. Saumur era considerada como un punto importante, del que era fácil apoderarse por las relaciones que en él se tenian. Desde diciembre de 1821 todo estaba dispuesto para la ejecucion del complot, cuando un acontecimiento lo hizo aplazar. Una vez apoderada de Saumur, la insurreccion se hubiera estendido con la rapidez del rayo: todas las guarniciones inmediatas no esperaban mas que la señal, y París encerraba en su seno hombres cuyo concurso inmediato era seguro. La poblacion de los contornos de Saumur estaba organizada militarmente bajo gefes dispuestos á penetrar armados en la ciudad, y á secundar el movimiento que debia estallar, y se malogró por la ineptitud de los que debian dirigirlo, como luego veremos.

La salida de Berton para el Oeste habia hallado oposicion en París por parte de la *Venta* suprema. Parece cierto que el general, no aconsejándose mas que de su valor, y decidido á ponerse al frente de un movimiento, salió sin saber positivamente el punto á donde se habia de dirigir. El general Berton se hallaba mal avenido sin duda con las vacilaciones y lentitud de los abogados. Lo único que puede censurarse en su conducta fué la falta de determinacion en el momento decisivo.

Al momento que la *Venta* de Saumur tuvo noticia de la llegada del general á Bretaña, Grandmesnil pasó á Rennes á verse con él, y le condujo á Saumur. Los conjurados tuvieron pronta noticia de este suceso, y enviaron diputados de Angers, Nantes, Tours, Bauge, Mans, Thouars, Parttenay, etc. á Saumur, donde despues de varias discusiones se determinó el plan de ataque. Convínose que Berton se dirigiera á Thouars, y que el domingo 24 de febrero diera el grito de insurreccion. En el mismo dia y hora el comandante Gauchais y el doctor Café, antiguo cirujano militar, harian otro tanto en Saumur.

El dia 23 de febrero el general Berton, conducido por el comandante Gauchais, llegó á Thouars á casa del desgraciado Saugé, y se tomaron todas las disposiciones para el dia siguiente. Pombas, Rivereau, Saunion y Delon, que habia sido ya una vez condenado á muerte, auxiliaron al general.—El doctor Ledain, antiguo iniciado en las sociedades secretas, que propagaban en su pais aquel espíritu de oposicion, ante el cual tarde ó temprano el gobierno tenia que sucumbir, no vaciló un momento en colocarse bajo la bandera de independencia que Berton acababa de enarbolar. El 23 de febrero el teniente Moreau, que habia tenido en Saumur una entrevista con él y los demás gefes de la Venta de esta ciudad, recibió órden de dirigirse á Thouars al dia siguiente por la mañana con los conjurados de Parthenay, que en esta ciudad eran numerosos en todas las clases de la sociedad: Moreau les hizo avisar; pero sucedió lo que regularmente sucede siempre: á varios les faltó corazon en el momento de ir á obrar: los que mas determinados eran los dias antes encontraron escelentes razones para acomodar su adhesion á la cosa pública con su seguridad personal cuando se trató de ejecutar: posteriormente algunos de ellos fueron acusados de no haber tenido suficiente valor. Ledain fué del corto número de los que no faltaron á la llamada con dos compañeros, Riques y Fradin.

En la noche del 23 de febrero Moreau y su escasa tropa bien armada, emprendieron á caballo y á pie el camino de Thouars, á donde llegaron á las seis de la mañana entre el ruido del toque de generala y las campanas que llamaban á las armas al pueblo para conquistar su libertad. En todos los edificios ondeaba ya la bandera tricolor: la escarapela blanca habia sido pisoteada. Moreau entró con banderas desplegadas en la ciudad, cuyos habitantes le recibieron con aclamaciones difíciles de esplicar. La insurreccion triunfaba en Thouars: la revolucion se habia verificado sin disparar un tiro: el gobierno real habia cesado de hecho: el general Berton, vestido con el uniforme y las divisas de su empleo, mandaba en nombre del gobierno provisional, cuyos gefes habian sido ya proclamados; la gendarmería desarmada y hecha prisionera por el valiente Saunion, que anteriormente habia sido oficial de la misma, se unia al pronunciamiento al menos de palabra; el alcalde estaba arrestado; un patriota de la mayor confianza hacia sus veces, y la guardia nacional á las órdenes de su comandante Pombas, se mantenia sobre las armas; finalmente, toda la poblacion, despertada, digámoslo así, por el grito de *libertad*, saludó al dia que le anunciaba la emancipacion de la patria.

La pequeña ciudad de Thouars, á siete leguas de Saumur, rodeada de murallas y defendida de un lado por el rio Thoué, era un punto importante, capaz de resistir á un golpe de mano. El general, que acababa de apoderarse de ella sin disparar un tiro, cometió una falta grave dejando libres las comunicaciones con el esterior. El correo de Paris y de Saumur, portador de despachos para Parthenay, Saint-Maxiant, etc., trajo á Thouars periódicos que anunciaban que la policía habia hecho una visita al domicilio del general Berton en París, y que se habia espedido un mandato de prision contra él. La prudencia menos perspicaz hubiera conocido la conveniencia de no divulgar semejante noticia, que no podia hacer otra cosa mas que enfriar el celo de mucha gente que se habia quedado á la espectativa por timidez, aunque pronta á comprometerse si el movimiento tenia buen éxito. Pero Berton, en lugar de detener el correo, segun varios se lo aconsejaban, y de enviar por

los pueblos inmediatos agentes que divulgasen su triunfo, dejó pasar dicho correo.

Asimismo malogróse mucho tiempo en Thouars. En vez de aprovecharse del primer entusiasmo eléctrico que tan súbitamente se apodera de las masas, se dió lugar à que la reflexion y la tímida ternura de las mujeres disminuyesen el número de los que se habian comprometido á marchar sobre Saumur. El general Berton obró en esta ocasion de modo que cooperó al retraimiento de muchas personas á quienes no costó dificultad amoldar su patriotismo con las inspiraciones del amor de familia. El general, al proclamar que no queria llevar en su compañía mas que á los que tuviesen voluntad de seguirle, debió esperar que fuesen muy pocos los que se atrevieran á aventurarse á los azares de la espedicion. Ciertamente que en semejante caso no se debia haber usado de violencia; pero tampoco se trataba mas que de sacar partido de la decision de la poblacion armada, que ya estaba muy comprometida para retroceder, si no le hubiera invitado ó dado facilidades para hacerlo. Esta conducta del general Berton no puede escusarse sino con la seguridad que debia tener de que en Saumur alcanzaria igual feliz resultado el pronunciamiento. Era efectivamente de poco interés en aquel momento el presentarse con pocas fuerzas á las puertas de esta ciudad, y por el contrario, importaba mucho dejar en Thouars un numero de gente capaz de poder resistir á cualquiera reaccion que se intentara despues de la partida del general. Sin embargo, la inesperada resistencia que halló en Saumur y la inaccion de los conjurados de este punto hicieron al general echar muy de menos el no haberse presentado con mas gente. Los hombres armados que salieron de Thouars á las once de la mañana, no llegaban á mayor número que ciento cincuenta. La pequeña falange recorrió con bandera desplegada y sin encontrar la menor resistencia las siete leguas que hay de Thouars á Saumur. En todos los puntos del tránsito era saludada la bandera tricolor con muestras nada equívocas de simpatía.

A las seis de la tarde llegaron á las puertas de Saumur, y respondieron al *quién vive* de un gendarme á caballo: *Francia y libertad*. La tropa avanzó en buena formacion y dispuesta á todo acontecimiento hasta el puente Fouchard. El general, despues de haber empleado en parlamentar preciosos momentos de que hubiera debido disponer para obrar, tomó el triste partido de mandar retirarse. Téngase sin embargo entendido que la responsabilidad de este contratiempo, cuyas consecuencias han sido tan funestas, no debe recaer enteramente sobre el desgraciado general, que por un instante pudo creer que habia sido vendido por los que se habian encargado de ayudarle dentro de la ciudad. No le han faltado amargos reproches desde aquel momento: se ha procurado mancillar su memoria acusándole esclusivamente del resultado de aquella temeraria empresa. Si cometió algunas faltas, si incurrió en algunos errores, los pagó con su cabeza: no son tan poco dignas de respeto las cenizas de un valiente patriota que en mas de un campo de batalla dió pruebas de talento y valor.

Los gefes de los conjurados de Saumur, en vez de obrar como los de Thouars, segun habian ofrecido al general, permanecieron en la inaccion. Los habitantes de los pueblos vecinos esperaron vanamente la señal de los de la ciudad. Solo un hombre de tanto corazon como cabeza dió pruebas de valor en estas circunstancias: Chauwet, al ver que los gefes del movimiento andaban remisos en cumplir lo que habian prometido, se atrevió á recorrer las calles de Saumur anunciando lo que habia sucedido en Thouars, y no encontró nadie que se determinara á detenerle. ¿Qué hacian pues entretanto Café y el comandante Gauchais? ¿Dónde estaban cuando una compañía de la guardia nacional y los alumnos de la escuela de equitacion requeridos por el sub-prefecto Carrere, estaban sobre el puente Fouchard delante de la falange de Berton?

Tan persuadido estaba este general que cuando llegara á Saumur encontraria la ciudad en poder de los conjurados, que durante el tránsito no supo hablar de otra cosa. No se cansaba de decir á cuantos querian saberlo que el alcalde Montpassant estaba en el complot, que el general Gentil Saint-Alphonse, comandante de la escuela de equitacion, habia prometido que el 14 de febrero se hallaria ausente de Saumur y que *habia cumplido su palabra*. La guarnicion del castillo se componia de un escaso número de hombres que en la mayor parte estaban ganados. La guardia nacional, animada del mejor espíritu, contaba en sus filas varios conjurados, y lo mismo sucedia en la escuela de equitacion. Tantos elementos reunidos no permitian dudar del resultado; no habia necesidad mas que de ponerlos en juego; no era necesario mas que lo único que faltó, esto es, audacia y resolucion por parte de los gefes al tiempo de obrar. Parece positivo que el sub-prefecto y el procurador del rey eran los únicos que ignoraban lo que sucedia; y sin embargo, los conjurados de Thouars habian llegado á las puertas de Saumur sin que nadie les hubiese opuesto una formal resistencia. El sub-prefecto no tuvo ninguna noticia hasta que lo supo por medio de un gendarme de Montreuil, que partió secretamente de este punto cuando Berton pasó por él.

En tanto que la escuela de equitacion y la guardia nacional, enviadas precipitadamente al puente Fouchard, invitaban con demostraciones de simpatía á los de Thouars á penetrar en la ciudad: Montpassant fué á encontrarse con el general. La posicion del primer magistrado era muy crítica. A pesar de su complicidad, no podia entregar la ciudad á tan escaso número de invasores sin algun ademan de resistencia, y esta fué la conducta que observó en aquellas circunstancias. Los que presenciaron su entrevista tan animada con el general Berton, están convencidos de que el alcalde de Saumur no queria mas que cubrir su responsabilidad, dejándose llevar arrestado. Nadie duda que todo hubiera sucedido de este modo, si la poblacion de Saumur hubiese hecho en aquel momento algunas demostraciones enérgicas. El general Berton y el mismo alcalde pudieron contar con ellas, y realmente las hubiera habido si en el interior se encontrara un hombre de resolucion que hubiese escitado el patriotismo de los habitantes: no faltó mas que un caudillo activo y emprendedor, pues los que estaban designados como tales, habian abdicado su influencia y no se dejaron ver en toda la tarde.

Los insurgentes construyeron una barricada en el puente Fouchard: Berton tuvo en seguida una nueva y prolongada conferencia secreta con el alcalde. No se sabe mas acerca de ella sino que Montpassant se comprometió á no permitir que se persiguiera á los insurgentes hasta que tuvieran tiempo de poderse batir en retirada, y así se hizo efectivamente. La órden de marcha fué dada á la una de la madrugada: los alumnos de la escuela de equitacion salieron en perseguimiento de Berton y su tropa á las tres, tomando una direccion opuesta á la que hubieran debido seguir en el caso de querer darles alcance.

Este fué el triste resultado de un golpe de mano emprendido bajo los mas favorables auspicios, y que falló solamente por la impericia y poca energía de los gefes en el momento del peligro. Si Berton, á pesar de la falta de Café y del comandante Gauchais, hubiese comprendido mejor su posicion y fuerza delante de la ciudad de Saumur enteramente adicta á su partido, es probable que hubiera conseguido anticipar ocho años la caida de los Borbones; pero aquel contratiempo diseminó los elementos preparados tan oportunamente. El desgraciado general no fué mejor tratado por la suerte en otra tentativa que hizo sobre la misma ciudad; un traidor se introdujo furtivamente en el número de los conjurados, y preludió con un infame asesinato el arresto de Berton, que atado de pies y manos fué entregado por él al verdugo en cambio de una charretera. El nombre de *Wolfed* es inseparable del de su víctima, y pasará á la posteridad cubierto de infamia.

El general Berton arrastró en su caida á una multitud de hombres honrados, que llenos de confianza en el prestigio de su nombre se habian puesto á sus órdenes. El pagó con su vida el sincero afecto á la libertad de su patria y la desgracia de no haber conseguido un buen resultado. Varios de sus cómplices tuvieron la misma suerte, y los demás no la evitaron sino por medio de una larga emigracion en pais estranjero, ó expiaron con prisiones y multas el grave delito de haber querido é intentado hacer lo que Paris hizo ocho años mas tarde.

La retirada de Berton se verificó hácia Montreuil, donde cada cual tomó el partido que le pareció mas conveniente. Berton y algunos otros pudieron sustraerse á las pesquisas de la policía y penetrar en el departamento de Charenta Inferior, desde donde unos pasaron á España y otros á Inglaterra. Pero el general, por mas que se lo aconsejaron, no quiso marchar de Francia, y permaneció escondido algun tiempo en casa de Beausejour, conservando la esperanza de salir airoso en otra tentativa y librar á los cómplices que su primer contratiempo habia hecho caer en manos de la justicia. He dado ya á conocer la catástrofe que siguió á esta empresa mas generosa que prudente.

La mayor parte de los conjurados que siguieron á Berton hasta Saumur, fueron arrestados antes de mucho tiempo, y esta misma suerte alcanzó á otros varios. Las cárceles del departamento del Oeste apenas podian contenerlos, y en ellas tuvieron que estar esperando seis meses á que se diera principio á su proceso.

El jurado habia sido compuesto del modo menos favorable, segun dicen, á los acusados. El procurador general Mangin tenia muchos deseos de condenar, y la aristocrácia antigua del pais le sirvió completamente. Treinta y ocho acusados comparecieron en el banco de los delincuentes, y dos solamente de ellos fueron absueltos. Berton, Café, Fradin, Saugé, Senechault y Jaglin fueron condenados á muerte; Ledain, Riques, Allix, Ferail, Laméert, Sauzet, Beaufils, Coudray, Normandier, Mounier, Prieur, etc., á varios años de presidio, multas enormes y á todos los gastos del proceso. La pena de Fradin y la de Senechault fueron conmutadas en las de quince y veinte años de prision. Berton fué ejecutado en Poitiers el 5 de octubre. Café, despues de haber sabido por el correo que no se admitia su apelacion, se abrió la arteria femoral y murió. Saugé y Jaglin fueron conducidos á Thouars,

donde les esperaba el instrumento del suplicio. Ni Saugé ni Berton desmintieron su valor en los momentos postreros: ambos subieron al cadalso sin vacilar y victoreando á *la Francia y á la libertad.*

Tantos rigores no satisfacian aun los deseos de los defensores de la monarquía: el inexorable procurador general Mangin queria nuevas víctimas.

En 13 de setiembre le concedió el tribunal doce acusados fugitivos, que fueron condenados á muerte. Los mas de ellos no pudieron regresar á Francia hasta despues de la revolucion de julio de 1830.

Aun no se han olvidado las circunstancias que acompañaron los debates de este proceso: los jueces de la Restauracion se distinguieron con respecto á los acusados por rigores y un cúmulo de arbitrariedades de que apenas habia ejemplo. El prefecto Locard, el procurador general Mangin, el presidente del tribunal Parigot y el general Malartic rivalizaron en mostrarse crueles con los acusados: el gobierno recompensó su celo y servicios con títulos, empleos y condecoraciones. Una sola circunstancia podrá dar testimonio del grado á que llegaba su frenético delirio: cuando llegó á su noticia el suicidio del desgraciado Café, determinaron conducir al cadalso el ensangrentado cadáver de la víctima que acababa de escapárseles; pero contra tal proposicion se levantó un hombre virtuoso (1) que supo envilecerla y rechazarla con toda la indignacion que merecia.

No enumeraré todas las violaciones de formas, todas las iniquidades con que se mancharon los magistrados de aquel sangriento drama, ya poniendo trabas á la defensa de los acusados y no concediéndoles los defensores que ellos solicitaban, ya dictando contra los mismos medidas vejatorias é insultándoles en su desgracia, etc. Uno de los jurados no tenia la edad requerida por la ley bajo pena de nulidad; el presidente del tribunal y el procurador general habian hablado varias veces con los jurados en la sala de sesiones: en el libro destinado al estracto de los debates habia falsificaciones materiales, raspaduras y enmiendas. Todas estas circunstancias denunciadas al tribunal supremo hubieran en otros tiempos bastado para invalidar las actuaciones; pero en aquella época no fué así, y todo el mundo *dejó pasar la justicia del rey.* Drault fué por decreto del tribunal borrado de la lista de abogados por no haber querido defender al general Berton contra su voluntad y con quien no habia podido conferenciar libremente.

Ledain en virtud de sentencia fué trasladado á Mont-Saint-Michel, teniendo que sufrir durante este largo viaje todas las mortificaciones que los agentes subalternos del poder saben inventar cuando intentan convertirlas en méritos: en su persona se renovaron todas las humillaciones que habian hecho sufrir á Magallon, atándole con un desertor del presidio de Brest. Negáronle el permiso de ser conducido en carruaje, pagado por él, y lo único que le concedieron fué el poder comprar un pan algo mas blanco y un colchon para pasar las noches: algunas veces fué arrojado á sitios infectos y mortíferos, en que hasta los animales comprometerian su salud. Si los hombres que tan placenteramente votan leyes de intimidacion al gusto de los ministros, hubiesen pasado solamente un mes en aquellas prisiones; si reflexionasen un momento sobre los males á que esponen á sus semejantes entregándolos de este modo al capricho y á la arbitrariedad de los agentes subalternos; si calcularan que acaso las mismas leyes caerán el dia de mañana sobre su propia cabeza, no podrian menos de mostrarse algo mas sóbrios en semejantes medidas de represion, en las detenciones preventivas de que los agentes de la autoridad saben hacer un abuso tan escandaloso. Lejos de agravar el código penal, tratarian de mitigar sus rigores, y ante todo ordenarian medidas á propósito para hacer respetar las personas de los presos. Empero los partidos sucesivamente vencedores y vencidos, parece que cuando alcanzan el poder solo tratan de copiarse, y añadir severidad á las leyes políticas. El asesino, el ladron, el falsario reciben un trato menos duro que el escritor que ha tenido la desgracia de publicar una frase mal sonante al oido del procurador del rey. . . . .

. . . .

Tambien el tribunal territorial del Sena tenia una cuenta pendiente con el patíbulo, porque el reinado borbónico no es mas que un prolongado rastro de sangre. Veinte y cinco acusados comparecieron en 21 de agosto de 1822 ante dicho tribunal, aunque los mas eran militares. La sala estaba presidida por Monmerqué, y el jurado por el baron Trouvé, á quien el picante autor de la novela de costumbres *Monsieur le prefet* (el señor Prefecto) ridiculizó agudísimamente. Marchangy y Broé cuyo nombre no podrá ser olvidado mientras haya un recuerdo de aquella época desastrosa, ocupaban el puesto del acusador público.

Tampoco entraré en largos detalles sobre otro asunto que el público conoce ya por una obra especial (*Los sargentos de la Rochela*) que mereció todas sus simpatías: este proceso es uno de los mas dolorosos episodios de la historia de la Carbonería. Marchangy se elevó á los mas exagerados trasportes de la pasion. *Ningun rasgo oratorio*, tuvo la crueldad de esclamar, *podrá arrancar á Bories de la vindicta pública. Sea en hora buena*, respondió el valiente Bories, *lo acepto gustoso, si mi cabeza al caer puede salvar las de mis camaradas.* Marchangy habia merecido bien de la coalicion monárquica y se degradó en el concepto de todos los hombres de corazon por las muestras de satisfaccion que recibió del rey de Prusia. La defensa presentada por Berville permanecerá en los anales del foro como un monumento de elocuencia y patriótica independencia. Merilhou y Barthe tuvieron tambien nobles inspiraciones y vehementes palabras, que no volvieron á sus labios cuando posteriormente vendieron la causa de sus hermanos y ocuparon un asiento entre sus jueces.

Despues de diez y seis dias de vista, los cuatro sargentos Bories, Goubin, Pommier y Raouls, fueron condenados á muerte; Henon se salvó por un voto; Goupillon el delator, salió absuelto; Castille, Lefrevre, Dariotsec, Barlet, Labourré, Cocher y Perreton fueron condenados á presidio mas ó menos largo y á pagar los gastos exorbitantes del proceso: Baradere, Massias, Bicheron, Gaurian, Rouze, Afnes, Dutron, Hue, Thomas, Gauthier, Lecoq y Demait, fueron absueltos por uno ó dos votos de mayoría.

El 21 de setiembre de 1822 celebró la córte cierto aniversario, por cuyo motivo hubo besamanos y baile en las Tullerías: la alta aristocracia estaba satisfecha y radiante de dicha; el verdugo habia trabajado..... Al sonar la hora del régio banquete marcaba las cinco y treinta minutos el reloj de la Greve, y siete minutos despues habian dejado de existir los cuatro mártires de la fé republicana.

Entre el festivo tumulto del gran baile una mano invisible esparcia con profusion ejemplares de un dístico, que decia: «Luis se proporciona dos fiestas en un mismo dia; una matanza en la Greve y un baile en su palacio.»

Dícese tambien que al entrar Luis en su gabinete se encontró abierto el libro de la *Escritura sagrada* y marcado el versículo que dice: «*Convertiré, Israel, en luto tus festividades y tus alegrias en llanto* (1).» El rey, dicen, desde entonces cayó en una profunda tristeza, que no fué dueño de corregir ni disimular, y agravó notablemente su estado enfermizo.

TRABAJOS PARLAMENTARIOS.—1821-1822.

Las sesiones de 1820 se abrieron el 19 de diciembre: las dos Cámaras se reunieron en el Louvre, donde tuvo lugar la sesion régia: esta ceremonia habia sido precedida de un decreto sobre la etiqueta de las entradas en el real palacio, que era como un recuerdo de los tiempos de la ostentosa córte de Luis XIV.

Luis XVIII pensaba dar mas importancia á la monarquía dándole formas muy aristocráticas: confundia el aparato con la grandeza.

El rey abrió las sesiones rodeado de un aparato nunca visto; el salon estaba magníficamente adornado; la comitiva era numerosa, y en el discurso todo fueron dichas y felicidades. Felicitáronse entre sí y dieron el parabien á la Francia por el nacimiento de aquel *niño de consuelos y esperanzas*, dado por la Providencia: luego se felicitaron entre sí y felicitaron á la Francia por los buenos resultados del primer ensayo de la ley electoral..... Hubo abundancia de *vivas al rey y á los Borbones*; y aunque los tribunales no tenian un momento de descanso, allí se creyó que la Francia *entera* se asociaba á tanto júbilo.

Ravez continuó en ser llamado á la presidencia de la cámara de los diputados.

Corbiere fué nombrado presidente del consejo real de instruccion pública. Aunque Royer-Collard, Cubier y Laine se habian sucesivamente mostrado mas que benévolos para el clero, este nombramiento anunciaba á la universidad que iba á pasar por dias muy aciagos, y sin embargo no estaba lejos el momento en que debia ser entregada á un hombre que la desorganizaria mas con su insolencia y audacia.

Lainé, Corbiere y Villele fueron creados ministros secretarios de Estado con voto en el consejo de ministros.

Esta mezcla de nuevos ministros sin cartera, sacados de los escaños de la derecha donde figuraban Lainé, Corbiere y Villele, con Pasquier, Simeon y sus amigos, fué atacada por el general Donnadieu con una energía y franqueza de lenguaje que produjo viva impresion. El orador habló contra el sistema de transaccion entre las opiniones, que dejaba al pais á merced de todas las intrigas.

«Hace seis años, dijo, que somos conducidos sin plan, sin reglas, sin principios determinados, y hoy dia caminanos del mismo modo.

»Si me hallara en el caso de detallar ó analizar los actos del mi-

(1) M. de La Marloniere, médico en gefe de las prisiones.

(1) Quelen se valio tambien de estas palabras para testo de la oracion fúnebre del duque de Berri.

nisterio, nada veriais en ellos, ya lo sabeis, mas que contradicciones las mas monstruosas entre los principios escritos en nuestras leyes fundamentales y las reglamentarias.

»En todas partes el capricho y la arbitrariedad ocupan el puesto de la justicia.

»Aquí rige una monarquía constitucional, y allá el despotismo y la anarquía sustituyen á las libertades públicas.

»Aquí se exige y se jura fidelidad, y en otra parte no alcanza esta fidelidad mas que desprecio y persecucion.

»Todos los principios de lo justo é injusto se hallan enteramente confundidos: todas las ideas de órden y razon se hallan trastornadas.»

Este cuadro de lo pasado y presente hecho por uno de los hombres mas comprometidos por su adhesion á la monarquia, era demasiado brillante y exacto para dejar de impresionar vivamente á la Asamblea. Donnadieu no se limitó á esto solo: en su discurso presentó los gefes militares entregados al capricho de los ministros; su carrera arbitrariamente cortada por el influjo de una voluntad, y finalmente dijo que el dinero sustituya al honor. «Si, señores, prosiguió, es cosa notoria que un honorable miembro de esta Cámara ha sido hace pocos dias ultrajado con el ofrecimiento de cien mil francos en lugar de un empleo al que parecia deber ser llamado por la confianza de la Cámara.» A estas palabras resonaron en los bancos del centro y de la derecha gritos de *al órden.*

El guarda sellos se apresuró á repeler una acusacion tan grave; pero el general insistió declarando que se hallaba dispuesto á ser mas esplícito *si la Cámara se lo ordenaba*...... La Cámara no lo ordenó, y el ministro tampoco solicitó de ella el derecho de perseguir por calumnia al general.—La Cámara y el ministerio se daban por condenados.—El rumor público designó á Paul de Chateaudouble, que creyó deber reclamar y negar el hecho. El general Donnadieu lo confirmó nuevamente en una carta al *Moniteur*, y declaró que efectivamente se trataba de Chateaudouble.... El debate no tuvo mas consecuencias: cada cual quedó edificado.—Me engaño: el ministerio cometió un acto de arbitrariedad borrando al general Donnadieu de la lista de los tenientes generales aptos, y nombrando de allí á poco subdiretor de la caja de amortizacion á Paul de Chateaudouble.

El 27 de enero volvió á cometerse una *insolencia* (espresion de Luis XVIII). Esta vez los *insolentes* colocaron un barril de pólvora, de capacidad de cerca de tres kilógramos, en una escalera de los departamentos del rey y la duquesa de Angulema, á noventa pies del gabinete del rey, donde hizo su esplosion. Esta circunstancia suministró al mundo oficial nuevo motivo de redactar manifiestos y emitir votos: se notó que los amigos del pabellon Marsan (habitado por el conde de Artois) se habian mostrado los mas solícitos. La Cámara de los Pares afirmó, «que serian mas fáciles de conmoverse los muros de las Tullerías, que la fidelidad de los súbditos del rey.»—La Cámara de diputados invocó la severidad de las leyes contra el espíritu de perturbacion, y repitió con el monarca *que el espíritu perturbador seria vencido.*

Luis XVIII calmó un poco tales arranques con unas cuantas palabras dirigidas á la gran diputacion del parlamento, en las que manifestaba que *el atentado habia sido mas insolente que peligroso.*

De todas maneras, un tal Neveu fué arrestado; pero no dió lugar á procedimientos judiciales, por haberse suicidado, y las indagaciones hechas por el tribunal real del Sena no produgeron ningun resultado.

Corbiere inauguró sus actos de presidente del consejo real de instruccion pública suspendiendo al profesor de literatura latina el sábio sucesor de Delille, Tissot, culpable de no esplicar á Horacio y Virgilio bastante monárquicamente. Despues, á propuesta suya, el rey espidió una real órden que ponia *todos los colegios* bajo la vigilancia de los obispos, dándoles el derecho de inspeccionarlos por si mismos ó por medio de vicarios generales, pudiendo presentar y pedir al consejo real las providencias que juzgasen oportunas. ¡No tardaremos en ver como creyeron los obispos deber interpretar esta autoridad de inspeccion que la real órden les conferia; como los grandes colegios de Francia, Pont Levoy, Juilly, Soreze, Vendome, etc., fueron blanco de las mas desleales y mezquinas persecuciones, y finalmente como algunos hombres respetables y dignos del aprecio público por sus treinta años de trabajo en el profesorado, y por la religiosa atencion con que habian conservado las tradiciones de los sábios benedictinos y hermanos del oratorio, Chappotin, Ferlux, Mareschal y Desaignes, el abate Roche y sus colaboradores fueron perseguidos y proscritos de aquellos mismos establecimientos al frente de los cuales el *vandalismo revolucionario* les habia dispensado una benévola proteccion.

Por otra parte, el rey y el parlamento daban algun consuelo á la antigua aristocracia imperial con la ley de indemnizacion á los donatarios *franceses* enteramente desposeidos de sus dominios situados en paises estrangeros y que no hubieran conservado nada en Francia: tambien se concedió una pension de socorro á los militares de los ejércitos reales del Oeste y del Mediodia, trasmisible en caso de muerte á sus hijos y viudas.

Despues la sesion se terminó entre las fiestas del bautizo del duque de Burdeos, y entre las agitaciones de las causas criminales que la Cámara de los Pares tenia que resolver, segun he dicho ya anteriormente.

En la apertura de las Cámaras para la legislatura de 1821, el discurso del rey llevaba el sello de una profunda tristeza: la insurreccion de la Grecia complicaba las relaciones esteriores: en el interior se multiplicaban los incendios, y los partidos se reprochaban mútuamente todas las desgracias. En Barcelona acababa de declararse la peste amenazando las fronteras meridionales de la Francia, y por otra parte los liberales españoles habian obligado al rey á que reuniera las Córtes.—En los Pirineos se organizó *un cordon sanitario*, y los menos previsores llegaron á comprender que las tropas que lo formaban no tardarian mucho tiempo en ser el núcleo de un ejército de ocupacion.

La Cámara propuso al rey Ravez, Villele, Corbiere, Bonald y Vaublanc para la presidencia: estos cinco nombres traian el recuerdo de la Cámara *inhallable*: Ravez fué nuevamente elegido para presidir los debates que se iban á comenzar.

A su lado tomaron asiento en la mesa Castelbajac, Cornet d'Incourt, Vaudœuvre, etc., etc.—Esto era indicar una modificacion ministerial que no tardó en verificarse; pero que fué precedida de la presentacion de un proyecto de ley con las disposiciones adicionales á las leyes relativas á la represion y perseguimiento de delitos cometidos por la prensa *ó por cualquier otro medio de publicacion.* Pidióse tambien la prorogacion de las leyes transitorias del 31 de marzo de 1820, y 26 de julio de 1821, respecto á la publicacion de periódicos.

A los pocos dias fué llamado Peyronnet al ministerio de Justicia,—el mariscal Bellune al de Guerra,—Montmorency al de Negocios estrangeros,—Corbiere al del Interior,—Clermont-Tonerre al de Marina y Villele al de Hacienda.

Serre, Latour-Maubourg, Simeon y Portal, ministros salientes, fueron creados ministros de Estado y miembros del consejo secreto. Latour-Maubourg fué llamado al gobierno de los Inválidos, y Simeon, Portal y Roy fueron nombrados Pares de Francia.—Se aceptó la dimision del conde Angles prefecto de Policía, y fué reemplazado por un miembro del Tribunal real, Laveau, *alter-ego* de uno de los hombres mal exaltados del partido de la emigracion, Sallaberry.

Kesner fué nombrado cajero general del tesoro, *con condicion espresa de dejar en depósito una fianza* de cien mil francos en metálico y otra de veinte y cinco mil en rentas del cinco por ciento consolidadas.

Chateaubriand fué á reemplazar á Decazes en la embajada de Lóndres. Finalmente el duque de Doudeauville fué nombrado director general de correos, en cuyo puesto prestó inmensos servicios, y Lourdoueix ascendió á gefe de seccion en el ministerio del Interior, comprendiendo en sus atribuciones los periódicos, teatros, artes, literatura y *liceos*. Con este nombramiento parecia indicarse una de estas dos cosas: ó que el consejo real de instruccion pública seria del todo dependiente de la direccion del ministerio del interior, ó que surgirian conflictos de autoridad entre estas dos administraciones.—El haber ido á buscar á Lourdoueix en la comision de censura anunciaba el espíritu que presidiria á las influencias del ministerio del interior; y en efecto Lourdoueix cumplió exactamente con su encargo, y justificó la confianza que le dispensaban Corbiere, Villele y Peyronnet.

El año parlamentario de 1821 terminó con un proyecto de ley que el mismo Guarda-sellos tuvo la franqueza de calificar de proyecto de ley relativo á la policia de la prensa política,—por el cual el jurado quedó privado de la alta jurisdiccion de la prensa, y organizadas las causas de tendencia. El artículo 3.° del proyecto estaba concebido en estos términos:

»Art. 3.° En el caso de que *el espíritu ó la tendencia* de un periódico se dirija á atentar á la tranquilidad pública, al respeto debido á la religion del Estado ó demas religiones legalmente reconocidas en Francia, á la autoridad del rey y á la estabilidad de las instituciones constitucionales, los *tribunales reales*, en cuya jurisdiccion hayan aquellos escritos aparecido, podrán en audiencia solemne, oido el dictámen del procurador general y alegato de las partes, suspender ó suprimir si hubiese méritos para ello, la publicacion del escrito ó periódico.» Este artículo fué aprobado con la única variante de que la supresion no podria ser ordenada, sino despues de dos suspensiones.

No es dificil comprender qué agitacion produjo en los ánimos, y qué irritacion causó en el pais la discusion de estos diversos proyectos de ley atentatorios contra la verdadera libertad de la prensa: los tres hombres de Estado que Luis se veia en la precision de sufrir, le arrastraban al precipicio. ¿Pero qué le importaban á Luis XVIII? El conocia que su fin se iba aproximando, y repetia frecuentemen-

te este pronóstico: «Ah! Estoy bien seguro que moriré en el trono, pero apostaria cualquiera cosa que no le sucederá así á mi hermano.»

Así solia mirar con una profunda tristeza al *hijo del milagro*, porque presentia que jamás llegaria á colocar sobre sus sienes la corona, y se deslizaria á las del duque de Orleans, á quien Laffitte habia llamado en una de sus entrevistas con Luis XVIII con la mayor sencillez *uno en caso* de que se cumplieran las previsiones de los hombres políticos de que el conde de Artois fuera violentamente infiel á la Carta.—El duque de Orleans iba en efecto tomando de dia en dia mas ascendiente en el espíritu de los liberales, de cuyos principales gefes se componia su sociedad íntima. No puede creerse el celo con que Laffite trabajaba en adquirir prosélitos para el duque de Orleans, y en atraer á su favor todas las notabilidades diplomáticas, parlamentarias y militares que no eran adictas en cuerpo y alma al sistema de derecho divino. La Fayette rechazó las indicaciones encubiertas de Laffitte; pero el príncipe de Talleyrand prestó, segun dicen, oidos á las medias palabras, cuyo sentido comprendió su perspicacia. Tres millones, dos regimientos y diez mil obreros le parecieron, segun se asegura, argumentos que llevarian en pos de sí el voto nacional; sin embargo, despues de haber visitado los magníficos cuadros del *Palacio Real*, y haber hablado largamente con el alto personage que le sirvió de *Cicerone*, declaró á Laffitte *que no se hallaba dispuesto aun a hacer una grande especulacion*. En aquella misma época el anciano Dumouriez que no habia tenido por conveniente regresar á Francia, intrigaba en Lóndres cerca del ministro Canning, para que la Inglaterra se prestase á una revolucion de palacio. (Dumouriez falleció el 14 de marzo de 1823 en Turwillpark, donde vivia pensionado por la casa de Orleans.)

El duque de Orleans no repudaba los honores ni prerogativas inherentes á su dignidad de príncipe de la sangre, y solicitaba con insistencia el título de *alteza real*, de que únicamente su mujer gozaba. La duquesa de Berri era su mediadora para con el anciano monarca, que solia responder: «No, no, ya está bastante cerca del trono, para que yo quiera arrimarle mas.» Y la duquesa se retiraba de mal humor, no comprendiendo que su viejo tio ocupaba en su justo valor las cualidades de sus amigos del Palacio Real (habitacion del duque de Orleans), que ella calificaba de *tan buenos*.

Las sesiones de 1821 nada ofrecieron de importante mas que el hacer mas odiosas las leyes represivas de la prensa, y regularizar la contabilidad de la hacienda. Terminaron en 1.º de mayo de 1822, y por un decreto del mismo dia el rey convocó las Cámaras para el 4 de junio siguiente, á fin de no dejar perpétuamente la percepcion de las contribuciones á merced de los dozavos provisionales.

En el intervalo de estas dos legislaturas, un real decreto restableció el título de rector de la universidad, elevando á este puesto á Trayssinous, que era ya primer limosnero del rey y acababa de ser nombrado obispo de Hermópolis *in partibus*: desde este momento la universidad cayó en manos del clero intolerante y ambicioso..... La delacion y la hipocresía fueron el santo y seña dado al profesorado, y se convirtieron en únicos títulos de favor. Trayssinous habia desempeñado en 1814 las funciones de *censor literario*, y subió con el espíritu de un *censor oficial* al alto puesto que se le habia confiado; empero su censura no llegó á los establecimientos de los *jesuitas* que no tardaron en poseer públicamente, segun espresion del mismo rector, *siete pequeños establecimientos* que su excelencia *toleraba*, mientras pudiera protegerlos abiertamente.

Las sesiones de 1822 no debieron ocuparse mas que de asuntos económicos, segun lo anunció el rey en su discurso de apertura, y aunque Bourdonnaie fué colocado en primer lugar en la lista de los candidatos para la presidencia de la Cámara, el rey siguió dispensando este honor á Ravez.

El rey se hallaba sin duda satisfecho de sus nuevos ministros, porque no tardó en conferir á Villele, Corbiere y Peyronnet el título hereditario de conde. Efectivamente estos tres ministros se asociaban sin restriccion á la política restrictiva que la oligarquia europea habia organizado en los congresos de Troppau y Laybach contra la democracia.

Cuando acababa de abrirse el congreso de Verona, donde por primera vez despues de la Restauracion la Francia hacia sentir el peso de su espada en la balanza de los destinos europeos, Villele acababa tambien de subir al poder y de tomar en sus manos las riendas de la direccion del gabinete. Favorables eran las circunstancias para adquirir inmenso crédito, si el gobierno no hubiese tenido que cumplir compromisos de simpatía y de gratitud para con el estrangero; pero Villele era poco conocedor de los hombres y las cosas, y sentado en su silla ministerial se dejó gobernar esclusivamente por la táctica que hasta entonces le habia servido tan ventajosamente tanto en la vida privada como en la pública; se ocupó muy poco de política esterior y dejó hacer. «*Empeñarse en sacar el carro fuera del carril*, solia decir á sus amigos y enemigos, *es esponerse á que se le rompan los ejes*.» La fuerza de inercia le pareció preferible á las azarosas temeridades que comprometen á veces la suerte de los imperios.

Con semejante preocupacion debia necesariamente sufrir Villele la influencia de Metternich, político enteramente adicto, sin mirar lo pasado, á los intereses de la raza en que habia nacido, que comprendia perfectamente que el edificio social se desmoronaba y hundia en todas partes, pero que se habia propuesto retardar su caida, aceptando valerosamente el azar de sepultarse entre sus ruinas. Solo un hombre podia disputar á Metternich la influencia que ejercia sobre el nuevo ministro que dirigia el gabinete francés, y tal hombre era Canning; pero este, mas poeta que diplomático, chocó de frente con la raza aristocrática, pronunciando en pleno parlamento contra la monarquía de los Borbones palabras de anatema, que acabaron de echar á la Francia en brazos de la Santa-Alianza. Desde entonces el gefe de partido ascendido al ministerio, no fué mas que el instrumento de que las pasiones contrarevolucionarias quisieron valerse arrastrándole constantemente, aunque hubiera querido resistirse á medidas unas veces absurdas, otras sanguinarias, ruinosas y siempre fatales. La vida ministerial de Villele no fué mas que una prolongada lucha contra la Congregacion, que no se sentia aun con fuerzas para apoderarse ostensiblemente del poder, y que se hacia pagar por medio de vergonzosas concesiones la proteccion que dispensaba al triunvirato plebeyo.

La legislatura económica no duró mas que dos meses: la nacion seguia bajo la impresion de numerosas causas de conspiraciones, contra las que se tenian que emplear medidas del mayor rigor: el príncipe de Metternich dirigia á su placer el gabinete de las Tullerías. Chateaubriand fué enviado á Verona en calidad de ministro plenipotenciario y para asistir á Montmorency, ministro de negocios estrangeros: habia partido á desempeñar su mision con instrucciones pacíficas, y no obstante precipitó á la Francia en el compromiso de la guerra de España, á pesar de la viva oposicion del ministro tolosano, que ascendió á presidente del consejo en 4 de setiembre de 1822, que luchó mucho tiempo vanamente contra los marciales arrebatos de su partido, y que por último tuvo no solo que ceder y ordenar la cruzada, sino presentarse á las cámaras á defender semejante medida contra la oposicion que le acusaba de arrastrar el pais á una empresa desastrosa.

El clero dudaba aun de sus fuerzas en la cámara de los Pares, donde le era preciso contrapesar el espíritu volteriano de la hornada hecha anteriormente por Decazes: Villele cedió á las gestiones del pabellon Marsan, y elevó á la dignidad de Par á Frayssinous, obispo de Hermópolis, á quien la Academia francesa acababa de admitir en su seno, á Quelen, Chilleau, Lafare y Couchy, arzobispos de Paris, Tours, Sens y Reims, y á Boulogne, Croy y Latil, obispos de Troyes, Estrasburgo y Chartres.

Por otros decretos se autorizó á los arzobispos y obispos de Autun, Tolosa, Meaux y Grenoble, para plantear en sus respectivas diócesis escuelas eclesiásticas ademas de los grandes y pequeños seminarios: durante esta época recorrieron varios predicadores los campos y las ciudades, inculcando la intolerancia y ensayando autos de fé con los libros filosóficos, justificando los siguientes versos satíricos del cantor del pueblo, Beranger:

«Marchemos luego:
apaguemos las luces; encendamos el fuego.»

La juventud de las escuelas iba á la capital bajo la impresion de estos hechos: su hostilidad se manifestó desde la apertura de la Escuela de medicina: lamentándose el profesor encargado de espresar el sentimiento de la Facultad por la muerte del sábio profesor Hallé, habiendo hablado de las ideas religiosas de este antiguo cólega, ocurrieron tales demostraciones de reprobacion y tomaron tal carácter, que *la Facultad fué suprimida, y se devolvió á los alumnos el importe de las matrículas*, dejándoles autorizados para que fueran á proseguir sus estudios á Montpeller, Estrasburgo ú otras universidades secundarias.

Esta disolucion de la Escuela mas acreditada por el espíritu independiente de sus ilustres profesores y numerosos discípulos, daba á entender que el clero iba aun á manifestar nuevas exigencias, y que el ministerio no se queria esponer á las escenas que habian ensangrentado la capital con motivo de la discusion de la ley del doble voto y del asesinato del jóven Lallemand. Pero los ministros no conseguian su objeto; pues aunque la Facultad fué suprimida, los estudiantes seguian en su mayoría los cursos en el colegio de Francia y en las clínicas de los hospitales, por no haber podido suprimir tambien el real decreto los veinte mil enfermos que llenaban estos establecimientos.—Este período de suspension de la Facultad no quedó perdido ni para la ciencia ni para los adelantos de los estudiantes.

La Facultad se volvió á reorganizar el 2 de febrero siguiente. Las cátedras fueron dadas por *real órden* á sugetos conocidos por sus antecedentes políticos, en tanto que los sábios mas ventajosamente apreciados de todos los grandes cuerpos científicos de Europa, fueron

eliminados. No quedaron de la antigua corporacion mas que los que ofrecian garantías de sumision; pero Dubois, Desgenettes, Chaussier, Lallement, Jussieu, Vauquelin, Pinel, Pelletan, Moreau, Deyeux, Moreau y el venerable decano Le Roux fueron declarados indignos por Corbiere. Estos hombres que á tal punto habian elevado el esplendor de la Escuela de París, fueron despedidos de sus cátedras; pero el ministro les hizo la gracia de conservarles sus títulos honoríficos.

El número de profesores titulares quedó reducido á VEINTE Y TRES, á los cuales se agregaron TREINTA Y SEIS profesores auxiliares, *veinte y cuatro de ellos en ejercicio* ó suplentes. El número de profesores agregados libres fué ilimitado. Preciso es leer en el *Moniteur* del 3 y del 9 de febrero de 1823 la lista de los profesores y auxiliares para comprender de qué modo fueron recibidos sus nombres, no solo por los estudiantes sino hasta por la opinion pública. Debe confesarse sin embargo que entre ellos figuraban algunos hombres formales, y que habian dado ya pruebas; pero aun estos entraban en la Facultad por mal camino, y ellos mismos eran los primeros en deplorar el escándalo de varios nombramientos.

SANTA ELENA.—MUERTE DE NAPOLEON.

Hemos dejado al moderno Vercingetorix en poder de los vencedores que le arrojaron sobre la abrasadora roca de Santa Elena. «Los poetas de Francia y Lusitania, dice Chateaubriand, han colocado escenas de elegía en las riberas del Melinde y de las islas comarcanas. Mucha distancia hay de aquellos dolores ficticios á los tormentos reales que Napoleon padeció bajo aquellos mismos astros

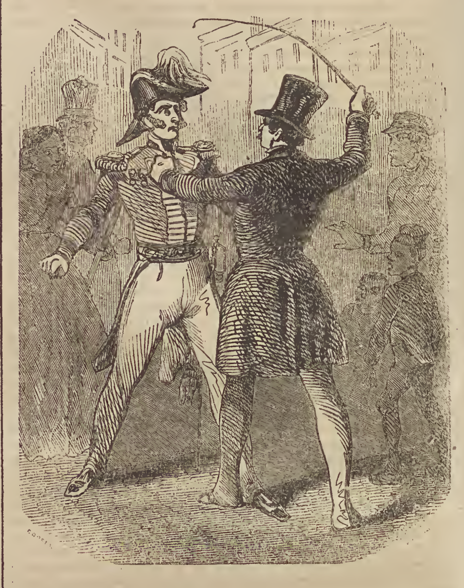


Chateaubriand en Lóndres.

anunciados por el cantor de Beatriz, y en aquellos mares de Leonor y Virginia. ¿Cuidábanse acaso los varones ilustres desterrados á las islas de Grecia de lo pintoresco de sus riberas, ni de las divinidades de Naxos ó de Creta? ¿Lo que encantó á Vasco de Gama y á Camoens podia acaso interesar á Napoleon? Recostado en la popa del bajel apenas advertia que sobre su cabeza brillaban constelaciones desconocidas, con cuyos rayos se encontraban por primera vez sus miradas. ¿Qué le importaban á él astros que nunca habia visto brillar desde sus vivaques ni sobre su imperio? Y sin embargo todas las estrellas habian presidido á sus destinos: medio firmamento habia iluminado su cuna, y el otro medio se reservaba para las pompas de su tumba.

«El mar que Napoleon iba atravesando no era aquel mar favorable que le condujo desde las playas de Córcega, desde los arenales de Abonkir, ó desde las rocas de la isla de Elba á las costas de Provenza; era el enemigo Océano que despues de haberle encerrado en Alemania, Francia, Portugal y España, solo se abria ahora delante de su nave, para cerrarse enteramente detrás de ella.»

Durante el largo tránsito Napoleon pasaba toda la mañana en su cámara: hácia las cinco se presentaba en el comedor y jugaba al-

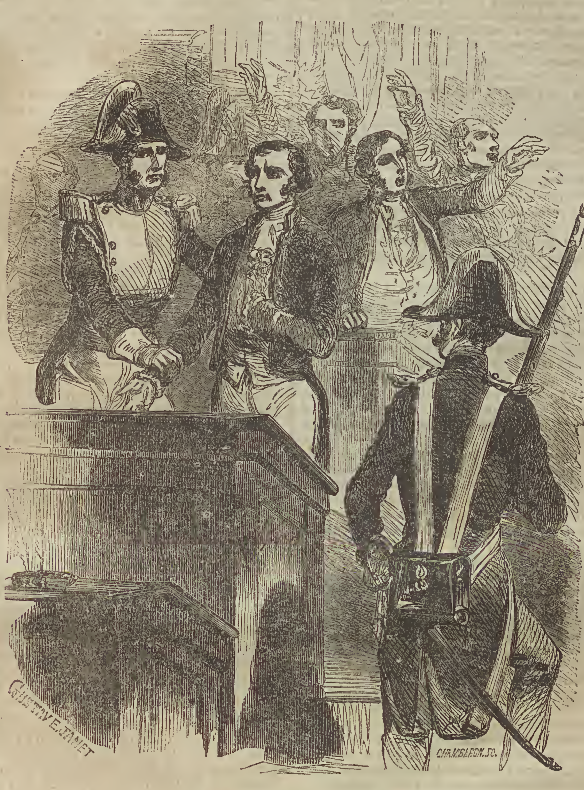


Sir Hudson en Lowe maltratado con un látigo por el jóven Las Casas.

guna partida de ajedrez antes de comer. Durante la comida eran muy escasas sus palabras, y aunque en otros tiempos acostumbraba no permanecer en la mesa mas que diez y ocho ó veinte minutos, ahora tenia que sufrir una comida de dos horas, lo cual era para él un tormento insufrible. Una hora mas tarde acostumbraban traerle el café, despues del cual se iba á pasear en el puente, y este era el único momento en que se presentaba en público. Entonces mandaba llamar al oficial de guardia ó alguna otra persona como el médico ó los comisarios, y se entretenia hablando con ellos acerca de sus funciones. Cuando iba á tener lugar alguna maniobra de la que podia resultar movimiento ó confusion en el puente, los marineros mas jóvenes acudian solícitos á agruparse en derredor suyo, demostrando en sus miradas y ademanes la intencion de preservarle de cualquiera desgracia casual. Por las noches se retiraba temprano á su aposento. De esta manera fueron deslizándose los dias, cuando el 15 de octubre al despuntar la aurora fué divisada la escuadra que conducia á Napoleon, por el vigía del Monte de la Escala, al Norte de la isla de Santa Elena. Al momento toda la guarnicion se puso sobre las armas: los isleños corrieron á la playa, y aquel mismo dia á las tres de la tarde, la escuadra ancló en la rada y fué saludada por veinte y un cañonazos de las baterías de la costa. La chalupa del *Northumberland* no desembarcó por de pronto mas que al almirante sir Jorge Cockburn con dos oficiales. Durante los dias 16 y 17 trasportaron á tierra el equipaje de Bonaparte que consistia en un guarda-ropa poco considerable, una muy hermosa librería, varias alhajas preciosas, dos vajillas comunes y una de oro, un tocador de plata, dos relojes de sobremesa dorados y cuatro camas elegantes. En la mañana del 18 tres cañonazos anunciaron el desembarque, y

al momento todos los habitantes de la isla se esparcieron por la playa. La guarnicion formó vestida de toda gala, y el gobernador acompañado de su estado mayor se trasladó á bordo. Dispuesto todo de esta manera, la chalupa del *Northumberland*, el yacht y una canoa se dirigieron á tierra. En el yacht iban Napoleon, sir Jorge Cockburn, el capitan de navío y dos tenientes; en la canoa, el general Gourgaud, los condes Bertrand, Montholon y Las Casas, y las señoras Bertrand y Montholon con cuatro niños, y en la chalupa doce criados, de los cuales eran tres mujeres.

Estas embarcaciones iban seguidas de otras ocupadas por el regimiento número 53 y una compañía de artillería. Durante este corto tránsito todas las baterías de la costa y de los barcos hicieron el saludo. Napoleon vestia una levita azul con vivos y forros encarnados, chupa y calzon blanco y medias de seda; por única condecoracion llevaba el águila de la Legion de honor y en el sombrero ostentaba la escarapela tricolor. Cuando puso el pie en tierra, el tambor batió marcha y la tropa presentó las armas. Napoleon se descubrió y saludó al gobernador dirigiéndole algunas palabras, y en seguida fué conducido á la casa donde le esperaba una espléndida comida. Al dia siguiente Napoleon y su comitiva tomaron provisionalmente posesion de una parte de la elegante habitacion de Balcombe, comerciante inglés, pues la que le estaban preparando en el distrito de Longwood, al Oriente de Jamestown, no podia estar arreglada hasta enero. Al dia siguiente el almirante acompañó á Napoleon al interior de la isla á fin de darle á conocer la residencia que se le destinaba, y aquel mismo dia volvió á la habitacion de Balcombe. Esta habitacion, conocida con el nombre de *the Briars* (*las zarzas*), está situada en la cumbre tan llana de aquella escarpada montaña, que casi podria decirse haber sido desmontada por mano del hombre. Suspendida sobre un abismo, enmedio de rocas amenazadoras, tiene sin embargo cubierto todo su terreno de árboles frutales, cuya lozana vegetacion se sostiene con una cristalina corriente, y ocupa cerca de dos yugadas de estension. A unos cincuenta pasos de la casa se eleva sobre una eminencia un edificio gótico que tiene un aposento en el piso bajo y dos encima de este. Esta fué la morada que eligió Napoleon hasta que la de Longwood estuviese acabada. Tomó por habitacion el piso bajo, y Las Casas, su hijo y un ayuda de cámara se aposentaron en el alto. En los primeros dias de su permanencia en Santa Elena, Napoleon hizo y recibió muchas visitas; pero tanto por consideracion á su huésped, á quien las muchas visitas incomodaban, cuanto porque la mala inteligencia de los centinelas daba lugar á mil desazones, las fué dejando poco á poco. Esta mansion era por otra parte muy incómoda, siendo tan reducido el aposento donde dormia, que para que arreglaran el lecho tenia que salir fuera de él. Al ponerse el sol, solia pasearse sobre un terreno empedrado á lo largo de la casa, ó bien jugaba á los naipes con la familia de Balcombe. Una cosa le disgustaba particularmente en este género de vida, y era la constante vigilancia de un oficial con grado de capitan que nunca se separaba de su lado. Bonaparte escribió varias veces al almirante á fin de obtener alguna tregua á esta penosa consigna; pero nada pudo conseguir con sus reclamaciones. «El soberano generalísimo que habia citado al mundo á su presencia, dice Chateaubriand en sus *Memorias de Ultratumba*, tenia á su vez que comparecer dos veces al dia delante de un subalterno.»



Manuel en la Cámara de diputados.

Despues de dos meses de permanencia en esta morada, tomó posesion de la que le habian señalado en Longwood.

Esta casa, que originariamente habia sido una quinta perteneciente á la compañía de las Indias Orientales, ofrecia una habitacion tanto mas insalubre, cuanto la precipitacion con que habia sido recompuesta no habia permitido que se emplea-ra el mayor esmero en su construccion, y por otra parte habia sido preciso ocuparla en el instante mismo en que los albañiles dejaron de trabajar. Con facilidad hubieran podido dar á Napoleon una habitacion mas conveniente, pues no faltaban en la isla; pero sea por haberlas juzgado menos seguras para la custodia del prisionero, sea porque el gobernador no hubiese querido desprenderse de ellas, en particular de la llamada *Plantation-house*, que reunia las ventajas de ser segura y sana, todas las gestiones hechas por Napoleon y su comitiva quedaron sin contestacion, y por lo tanto fué preciso resignarse á vivir en Longwood, cuyos alrededores son realmente miserables, donde no hay ni corrientes de agua ni follage que produzca sombra, y cuya casa, construida en un recinto que comprende treinta yugadas, en el cual era permitido á Napoleon pasearse solo ó con su comitiva, no presenta ninguna de las comodidades que en Europa ofrece la casa de un simple particular. Fuera de este recinto habia otro; pero estaba sujeto á la mas estricta vigilancia.

Por de pronto le habian concedido permiso de pasearse por toda la isla, que tiene veinte y cinco ó treinta millas de circunferencia; pero en este caso debia ir acompañado de un oficial inglés seguido de un ordenanza: Bonaparte no quiso someterse nunca á esta condicion, y limitaba sus paseos al primer recinto. Solamente un dia pudo obtener del almirante el permiso de salir fuera del recinto; pero al dia siguiente se revocó la órden.

Napoleon se acostaba á media noche: despertaba por lo regular á las tres; mandaba traer luz; se ponia á trabajar hasta las seis ó las siete, y volvia á acostarse hasta las nueve. A esta hora le servian el almuerzo, muchas veces en la misma cama; mandaba llamar á alguno de su comitiva, y leia ó sesteaba durante el sofo-

cante calor del dia, haciendo por último escribir lo que dictaba.

A fines de 1816 sus campañas de Italia y Egipto estaban ya redactadas. Posteriormente se ocupó de sus *Memorias*. Sensible es que sus compañeros de destierro hubiesen incurrido tan frecuensemente en variantes y contradicciones entre sus asertos y dichos: sobre este particular debo recordar el hecho consignado en las obras del general Montholon, que en algun modo esplica estas contradicciones y variantes.

Montholon, trayendo á la memoria los recuerdos del dia 12 de setiembre de 1817, se espresa en estos términos:

«El emperador ha trabajado en estraer notas de la obra de Beauchamp, y me ha dictado sobre el regreso de la isla de Elba, coordinando sus recuerdos con los del general Bertrand. He notado que habia contrariedad en algunos puntos, y se lo he hecho observar al emperador, á lo cual me ha contestado: «No hay mas que Pons »(del Herault) que pueda saber esas cosas á fondo; ni Bertrand ni »Drouot estaban iniciados en el secreto de mi regreso: yo no me »confié mas que á Pons, porque su cooperacion me era indispensa»ble para preparar los buques y transportes, sin los que nada se »podia hacer. Drouot nada supo hasta la víspera de mi marcha, y »Bertrand hasta pocas horas antes de embarcarme. Yo contaba con »su afecto; pero yo sabia su modo de pensar y conocia la necesidad »de enardecer por un arranque de entusiasmo antes que la refle»xion pudiese obrar, y por otra parte temia que la princesa Paulina »ó la señora Bertrand viniesen á incomodarme con sus recelos mu»jeriles. No os admireis pues de que las notas que me ha dado no »vayan siempre acordes con los sucesos que os voy dictando.»

Lo que Napoleon decia respecto de su regreso de la isla de Elba puede aplicarse á otro gran número de hechos de su vida. Berthier los sabia mejor que él, y los recuerdos del prisionero de Santa Elena han podido ser muchas veces erróneos ó sugeridos por otros hechos ya cumplidos.

Apenas hacia un año que Napoleon habia llegado á la mortífera isla, cuando la correspondencia de Las Casas fué interceptada, y en ella leyeron las amargas quejas que dirigia á Europa acerca de la bárbara conducta de los agentes del gobierno británico con su prisionero. Las Casas fué amenazado en caso de reincidencia, con que seria echado de la isla y llevado al cabo de Buena-Esperanza. Este espantoso porvenir no entibió su celo, y habiendo de allí á pocos dias confiado otras cartas á uno del pais que habia sido criado suyo y que decia estaba para marchar á Inglaterra, fueron cogidas al mismo portador, que no venia á ser mas que un espia de Hudson-Louwe, y Las Casas fué arrestado en presencia misma de Napoleon. Las puertas de su habitacion fueron allanadas, se apoderaron de todos sus papeles, y lo tuvieron incomunicado durante cinco semanas. Por último, lo trasladaron al cabo de Buena-Esperanza, donde estuvo ocho meses. Allí se puso gravemente enfermo, hasta que al fin le dejaron embarcar en un buque que no tenia mas que doce hombres de tripulacion. Al cabo de unos cien dias de navegacion la mas penosa, llegó al Támesis; pero no le permitieron desembarcar. Un agente de policía se apoderó sin inventario ninguno de todos sus papeles, y fué enviado como prisionero al continente, haciéndole atravesar con una escolta de dos gendarmes el reino de los Paises-Bajos, y conducido á Francfort le dejaron al fin en libertad despues de un cautiverio de trece meses, durante los cuales la violencia de los disgustos y el esceso de fatiga de un viaje de ciento treinta dias al través de un espacio de quinientas leguas de Francia, aniquilaron sus fuerzas y alteraron sus facultades morales. Cuando llegó á Francfort, Las Casas se puso bajo la proteccion del Austria, y nadie, segun él mismo ha dicho, le inquietó en lo sucesivo.

Despues de cuatro años de destierro y calamidades, Las Casas pudo al fin entrar en Francia. Napoleon habia dejado de existir, y Las Casas se sepultó en la mas retirada soledad. Entónces fué cuando concibió el plan de publicar el *Memorial de Santa Elena*, diario de los hechos y dichos de Napoleon sobre la roca del destierro.

Napoleon por su parte sintió mucho la ausencia de Las Casas, aunque ya no era esta la primera contrariedad que sufria: á poco de haber llegado la pequeña colonia á Santa Elena, el gobierno inglés hizo declarar por medio de su ejecutor de altas obras, Hudson Lowe, que los oficiales que quisiesen permanecer con Napoleon debian contraer y firmar un compromiso de honor de someterse á todas las restricciones que el gobierno inglés quisiese adoptar, y no regresar á Europa sin su permiso..... El conde de Las Casas y los generales Gourgaud y Montholon firmaron sin vacilar; pero Bertrand se rehusó á dar su firma. Esta negativa fué el primer acontecimiento notable desde la llegada á Santa Elena. Los compañeros del Emperador hablaban sobre él de distintos modos, y el Emperador decia: Bertrand hizo poco mas ó menos lo mismo en la isla de Elba, escribiendo á Luis XVIII; pero eso no impidió el que se quedara conmigo, así como su repugnancia á entrar en Francia con las armas en la mano, no le impidió tampoco ser mayor general de la columna de marcha.

Napoleon queria aparentar que daba poca importancia á la negativa del general Bertrand, y sin embargo tal negativa le preocupaba, y preguntó á cada uno de los que habian firmado la razon que les habia movido á hacerlo. El general Montholon le respondió con estas palabras: *Señor, cada dia que pase en el destierro cerca de V. M., ganaré una batalla.—Ya os comprendo*, respondió el Emperador, *si esto dura mucho tiempo, los ingleses no tendrán que guardar mas que á nosotros dos.....* Estas palabras proféticas fueron seguidas de un profundo silencio.

He dicho *palabras proféticas* porque efectivamente despues de la partida de Las Casas sucedió la del general Gourgaud, que no pudo acomodarse á la especie de gerarquía que Bonaparte quiso establecer entre los compañeros de cautiverio, y cuando en 17 de marzo de de 1821 Napoleon se metia en el lecho para no volverse á levantar, el general Bertrand estaba esperando un buque que le transportase con su familia á Europa. Desde primeros de enero habia participado al Emperador esta resolucion, y habia dado pasos cerca de Hudson-Lowe para obtener el permiso de embarcarse, lo cual le fué concedido.

Desde que se le comunicó á Napoleon oficialmente por Hudson-Lowe y los comisionados de las grandes potencias, el contenido de los tratados de Viena, que le declaraban prisionero de Europa y le entregaban á la custodia de la Inglaterra, el Emperador redactó una protesta y quiso que fuese firmada por el general Montholon. Esta alta distincion marca el punto fijo de una era de confianza para el general.

Esta protesta, que consagra el deshonor eterno del gobierno inglés, pertenece por la misma razon á la historia: yo la reproduzco íntegra, porque es poco conocida del público, y porque jamás ha sido publicada sino en estractos y truncada. Su contesto es el siguiente:

«General: he recibido con vuestra carta de 23 de julio de 1816 »el tratado concluido en 2 de agosto de 1815 entre S. M. británica, »los emperadores de Rusia y Austria y el rey de Prusia.

»El Emperador protesta contra semejante tratado. El no es pri»sionero de la Inglaterra. Despues de haber depositado su abdicacion »en manos de los representantes de la nacion, para bien de la Cons»titucion adoptada por el pueblo francés y en favor de su hijo, se »entregó libre y voluntariamente en poder de los ingleses con el »designio de habitar en la Gran Bretaña y vivir como simple parti»cular bajo la proteccion de las leyes inglesas.

»La violacion de los principios no puede constituir derecho.

»La persona del emperador Napoleon se halla actualmente en »poder de la Inglaterra; pero jamás estuvo ni está de hecho ni de »derecho en poder del Austria, de la Rusia ni de la Prusia, mayor»mente teniendo en consideracion las leyes y costumbres de Ingla»terra, que jamás ha comprendido en el cange de prisioneros los »rusos, austriacos, españoles ni portugueses, no obstante que se »hallaba unida á estas potencias por los tratados de alianza y á pe»sar de haber hecho la guerra juntamente con ellas.

»El convenio de 2 de agosto, concluido quince dias despues que »el Emperador estaba en Inglaterra, no puede ni debe tener nin»gun efecto. Tal convenio presenta la imágen de una coalicion en»tre las cuatro potencias mayores de Europa para oprimir á un »solo individuo. Coalicion igualmente reprobada por la opinion de »cada nacion, como por todos los principios de la verdadera moral.

»Los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Prusia, care»ciendo, como ya se ha demostrado, de autoridad de hecho y de »derecho sobre la persona del emperador Napoleon, nada pueden »decidir respecto de él.

»Si Napoleon hubiese caido en poder del emperador de Austria, »este príncipe no podia haber echado en olvido las relaciones que »la naturaleza y la religion han establecido entre un padre y un hijo: »relaciones que jamás son impunemente desconocidas. No hubiera »podido menos de acordarse que Napoleon le restituyó cuatro veces »el trono, en Leoben (1797), en Luneville (1801), cuando sus ejér»citos estaban bajo los muros de Viena, en Presburgo (1805) y fi»nalmente, en Viena (1809), cuando las armas francesas ocupaban »la capital y las tres cuartas partes del territorio austriaco. Este »príncipe no hubiera tampoco podido olvidarse de las seguridades »y promesas hechas á Napoleon en el campamento de Moravia »en 1806 y posteriormente en Dresde en 1812.

»Si Napoleon hubiera caido personalmente en manos del empe»rador Alejandro, este hubiera tenido presentes las relaciones de »amistad establecidas en Tilsitt y en Erfurth, y su corresponden»cia diaria por mas de doce años consecutivos. Se hubiera sin duda »acordado que en la batalla de Austerlitz solo dependia del empe»rador Napoleon el haberle hecho prisionero con el resto de su »ejército; pero que confiando en su palabra le permitió la retirada: »tampoco podia haberse olvidado de los peligros personales á que »Napoleon se espuso por apagar el incendio de Moscow y conser»varle esta ciudad. Verdaderamenre este príncipe jamás se hubiera

»negado á un amigo desgraciado ni á los deberes sagrados de la »amistad y del agradecimiento.

»Si Napoleon hubiera caido en poder del rey de Prusia, este »príncipe deberia haber tenido presente que despues de la batalla »de Friedland solo dependió de la voluntad del emperador el esta»blecer otro príncipe en el trono de Berlin, si hubiera podido ol»vidar en presencia de un enemigo desarmado las protestas de afec»to y espresiones de gratitud que se gloriaba de manifestarle en la »reunion de Dresde en 1812.

»Parece pues segun el mismo espíritu de los artículos 2 y 6 del »tratado de 2 de agosto, que no pudiendo estos príncipes ejercer »ninguna influencia en las providencias tomadas respecto al Empe»rador, que de ningun modo estaba en su poder, consintieron sim»plemente en lo que hubiese hecho la Inglaterra. Estos príncipes »han reprochado á Napoleon el que haya preferido la proteccion de »las leyes inglesas á la de las suyas. Efectivamente, la errónea idea »que el Emperador habia concebido acerca de la liberalidad de las »leyes inglesas y del influjo que una nacion grande, generosa y li»bre debia ejercer en su gobierno, le decidió á preferir la protec»cion de estas leyes á las de un padre político y á las de un antiguo »amigo.

»Fácil le hubiera sido al emperador Napoleon, poniéndose al »frente del ejército del Loira ó del de Gironda, mandado por el ge»neral Clausel, asegurar por un tratado todo lo concerniente á su »persona; pero como desde aquel momento nada mas deseaba que »retirarse y la proteccion de las leyes de un estado libre, bien en »Inglaterra, bien en América, creyó que todo convenio estaba ya »demas, pensando que el pueblo inglés se creeria mas comprome»tido por una conducta llena de franqueza, dignidad y confianza, »que por los tratados mas solemnes.

»Napoleon se ha engañado.

»Pero este engaño cubrirá de eterno rubor á los verdaderos »bretones, y será tanto para las generaciones presentes como para »las venideras un testimonio de la perfidia del ministerio inglés.

»Comisionados del Austria y Prusia han llegado á Santa Elena. »Si la mision de estos tiene por objeto cumplir una parte de los com»promisos que sus respectivos soberanos contrajeron por el tratado »de 2 de agosto, y cuidar que los agentes ingleses en una pequeña »colonia situada enmedio del Océano, no falten á las consideracio»nes debidas á un príncipe unido á aquellos soberanos por los vín»culos del parentesco y por otras tan varias relaciones, en su mi»sion debe aparecer el carácter de aquellos dos monarcas; pero vos »habeis declarado, señor, que estos comisionados no tienen accion »ni derecho de manifestar ninguna opinion acerca de lo que pasa »sobre esta roca!!!

»Los ministros ingleses hicieron transportar á Napoleon á Santa »Elena, á dos mil leguas de Europa..... Este escollo, situado casi »bajo la línea á quinientas leguas del continente, está sujeto á los »calores sofocantes de esta latitud; su horizonte está cubierto de »nubes en las tres cuartas partes del año, y es al mismo tiempo el »parage mas húmedo y mas árido de todo el globo. Semejante cli»ma no puede ser sino en estremo perjudicial á la salud del Empera»dor, y solo el encono puede haber sugerido la eleccion de seme»jante morada, y haber dictado las instrucciones dadas á los ofi»ciales que mandan en la isla.

»Se les ha mandado no dar á Napoleon mas título que el de ge»neral, como si quisieran obligarle á pensar que jamás habia rei»nado en Francia.

»La razon que le determinó á no cambiar de título, como lo ha»bia pensado hacer á su salida de Francia, fué la siguiente. Preci»samente en calidad de primer magistrado vitalicio de la Repúbli»ca con el título de primer cónsul, firmó los preliminares de Lón»dres y el tratado de Amiens con el rey de la Gran Bretaña, y re»cibió como embajadores á lord Cornwallis, Merry y lord Witworth, »que residieron en calidad de tales cerca de su persona. El acreditó »posteriormente cerca de S. M. Británica al conde Otto y al gene»ral Andreossi, que tambien residieron igualmente como embajado»res en la corte de Windsor.

»Cuando los ministros de negocios estranjeros de ambas monar»quías cangearon sus poderes, lord Lauderdale vino á París inves»tido de plenos poderes del rey de Inglaterra, y trató con los pleni»potenciarios del EMPERADOR NAPOLEON, pasando varios meses en la »corte de las Tullerías. Cuando en seguida y mucho despues lord »Castlereagh firmó en Chatillon el *ultimatum* que las potencias alia»das presentaron al emperador Napoleon, quedó reconocida por este »hecho la cuarta dinastía. Este *ultimatum* era mas favorable que el »tratado de París; pero se exigia que la Francia renunciase á la »Bélgica y la orilla izquierda del Rhin; se exigia lo que era contra»rio á las proposiciones de Francfort y lo proclamado por las po»tencias aliadas, lo que era contrario al juramento por el cual el »Emperador á su coronacion se habia obligado á conservar la inte»gridad de su imperio, y por consiguienete, se exigia *lo que no era »posible conceder*. El Emperador ademas de esto creia que aque»llos límites naturales eran necesarios á la seguridad de la Francia »y á la conservacion del equilibrio europeo; creia que la Francia »en aquella situacion debia aventurarse á todos los azares de una »guerra, antes que abandonar los principios de esta política. La »Francia habia obtenido aquella integridad y la hubiera conservado »con honor, si la traicion no hubiese dado la mano á los proyectos »de los aliados.

»El tratado de 2 de agosto y el acto del Parlamento británico »al hablar del emperador Napoleon Bonaparte..... no le dan mas »que el título de general. El título de general Bonaparte es por cier»to estremadamente glorioso. Ese era el título que el Emperador »tenia en Lodi, Castiglione, Rivoli, Arcole, Leoben, en las Pirá»mides y en Aboukir. Empero durante quince años añadió á tal tí»tulo el de primer cónsul y el de Emperador: lo cual prueba que »fué el primer magistrado de la República y el gefe de la cuarta di»nastía. Los que piensan que las naciones son como rebaños que de »derecho divino pertenecen á ciertas familias, no son de este siglo »ni conocen el espíritu de la legislacion inglesa, que varias veces »ha cambiado el órden de su dinastía, porque se habian verificado »grandes cambios en la opinion pública, que los príncipes de la di»nastía entonces reinante no querian comprender; haciéndose por »esta razon enemigos del bienestar de la mayoría de la nacion, por»que los reyes no son mas que magistrados hereditarios instituidos »por el bien de los pueblos, y los pueblos no existen por la simple »voluntad de los reyes.

»El mismo espíritu de animosidad fué el que dictó la providen»cia de que no se permitiera al emperador Napoleon ni escribir ni »recibir cartas, sin que antes fuesen abiertas y leidas por los mi»nistros y oficiales ingleses de Santa Elena. De esta manera le pu»sieron en la imposibilidad de tener noticias de su esposa, madre, »hijo y hermanos; y cuando pidió que para evitar el inconveniente »de que sus cartas fuesen leidas por oficiales subalternos, se envia»ran selladas al príncipe regente, le contestaron que en nada alte»rarian las órdenes recibidas, y que su correspondencia seguiria »siendo abierta con arreglo á las instrucciones del ministerio. Se»mejante conducta no necesita ser caracterizada; pero da lugar á »ideas estraordinarias acerca del espíritu de una administracion que »hasta en Argel seria desaprobado.

»Llegaron á Santa Elena cartas para oficiales de la comitiva del »Emperador. Estas cartas, señor gobernador, fueron abiertas y os »fueron remitidas; pero vos no las entregásteis diciendo que no os »venian por conducto del ministerio inglés; de manera que tuvie»ron que andar otra vez cuatro mil leguas, y los oficiales pasaron »por el dolor de saber que en este escollo existian noticias de sus »mujeres, hijos ó madres, pero que aun tardarian seis meses en »llegar á su conocimiento. No hay aquí especie ninguna de consue»lo para el corazon..... Estos oficiales jamás han podido procurarse »ningun número de los periódicos *Morning-Chronicle* ni *Morning-»Post* ni ninguno de los de Francia; solo llegan á Longwood algunos »números perdidos del *Times*.

»A resultas de un pedido hecho á bordo del *Northumberland*, »se enviaron algunos libros; pero de ellos se entresacaron los que »referian sucesos de estos últimos años. El Emperador deseó tener »correspondencia con un librero de Lóndres para adquirir los libros »que necesita, y que tienen relacion con los sucesos del dia; pero »tambien se le negó este recurso. Un autor inglés que publicó en »Lóndres su relacion de un viaje á Francia, os envió un ejemplar »de su obra para entregarla al Emperador; mas vos juzgásteis á pro»pósito no entregársela, porque no habia sido espedida con la apro»bacion espresa de vuestro gobierno. Dicese ademas que hay otros »libros espedidos que tampoco le han sido entregados, unos porque »están dedicados á S. M. el emperador Napoleon, y otros á Napo»leon el Grande. El ministerio inglés no está autorizado para co»meter semejantes vejaciones. La ley por la cual el parlamento in»glés considera á Napoleon como prisionero, por inícua que sea, »jamás ha prohibido á los prisioneros de guerra abonarse á los pe»riódicos, ni recibir libros impresos. Esto se ha dejado siempre para »los calabozos de la inquisicion.

»La isla de Santa Elena tiene diez leguas de circunferencia; sus »costas son inaccesibles por todas partes: varios buques la rodean »constantemente: los cuerpos de guardia están en la playa unos á »la vista de otros, lo cual hace imposible toda comunicacion con »el mar. No hay mas que una pequeña ciudad (James-Town,) en que »haya una bahía y adonde las embarcaciones puedan abordar: de »manera que para impedir que un individuo se fugue de la isla, bas»taria guardar esta costa por mar y por tierra. Prohibir el pasearse »por el interior de la isla, no puede tener mas objeto que impedir »que el Emperador pueda tener el placer de pasear las ocho ó diez »millas que seria posible andar á caballo; semejante privacion abre»viará los dias de S. M.

»Han hecho que el Emperador se establezca en Longwood, sitio »espuesto á todos los vientos, terreno estéril é inhabitable, falto »de agua é incapaz de cultivo. Se le ha designado un espacio de dos-

»cientas toesas: á igual distancia se ha formado un campamento so»bre una colina, y otro en los mismos términos al lado opuesto. »Así entre los calores del Trópico, nada se puede ver mas que »campamentos. Viendo el almirante Malcolm cuán útil podria ser »en esta situacion una tienda para el Emperador, hizo levantarla »á veinte pasos de la casa, y allí es efectivamente el único sitio »donde se puede encontrar alguna sombra. El Emperador tiene »tantos motivos de estar satisfecho del espíritu que anima á los ofi»ciales y soldados del bizarro regimiento número 53, como de la »tripulacion del *Northumberland*.

»El edificio de Longwood fué construido para servir de granja »á la posesion de la Compañía. Despues el gobernador mandó ha»cer en él algunas habitaciones y le servia como casa de campo; »pero nunca fué una casa habitable. Empleáronse en ella obreros »durante un año, y en todo este tiempo el Emperador quedó con»tinuamente espuesto á los inconvenientes é insalubridad de una »casa que se habita mientras aun se está construyendo. El aposen»to en que S. M. duerme es demasiado pequeño para contener un »lecho de las dimensiones ordinarias, y cualquiera innovacion que »se quisiera hacer en él, solo serviria para prolongar las incomo»didades de tener continuamente operarios en la casa que se habita. »Sin embargo, en un pais miserable como este hay situaciones »magníficas, hermosos árboles, frondosos jardines y buenas casas: »tambien hay una plantacion; pero las instrucciones de vuestro »gobierno os impidieron conceder al Emperador otra habitacion que »os hubiera economizado los gastos que ha necesitado la mala vi»vienda de Longwood, cubierta de papel, blanqueada únicamente »y que ya nada vale.

»Habeis prohibido toda especie de comunicacion entre los habi»tantes de la isla y nosotros.

»Habeis puesto en incomunicacion la casa de Longwood.

»Habeis ademas prohibido que tengamos relaciones con los ofi»ciales de la guarnicion.

»Parece pues que andais estudiando el modo de privarnos de los »pocos recursos que ofrece esta desgraciada tierra, y que quereis »que permanezcamos aquí como si nos halláramos sobre la inhabi»tada roca de la Ascension.

»En los cuatro meses que hace que os hallais en Santa Elena ha»beis empeorado mucho la situacion del Emperador.

»El conde Bertrand os hizo observar que violábais las le»yes de vuestro mismo pais, y que faltábais groseramente á los de»rechos de los oficiales generales prisioneros de guerra. Entonces »respondísteis que obrábais al tenor de las instrucciones, y que »vuestra conducta con nosotros no era mas rigurosa que la que se »os habia prescrito.

«Tengo el honor, etc. *Firmado*: el general conde de MONTHOLON.»

«*P. D.* Despues de firmada esta carta he recibido la vuestra »del 17 de agosto, en la cual habeis incluido la cuenta de una suma »anual de veinte mil libras esterlinas que creeis indispensable para »los gastos de Longwood, á pesar de haber hecho todas las reba»jas que habeis creido posibles. Nosotros no creemos debernos mez»clar en un asunto de tal naturaleza. La mesa del Emperador ape»nas está cubierta de las cosas necesarias, y todos los alimentos »son de la peor calidad.

»Pedís doce mil libras esterlinas al Emperador, porque vuestro »gobierno no pasa mas que ocho mil para todo el gasto. Ya he te»nido el honor de manifestaros que el Emperador carece de fondos, »que hace ya un año que S. M. no ha recibido ni escrito ninguna »carta, y por consiguiente ignora cuanto ocurre ó ha ocurrido en »Europa.

»Arrastrado por la fuerza á esta roca, sin tener siquiera la fa»cultad de escribir ni recibir carta alguna, el Emperador se halla »enteramente bajo la tutela de los agentes ingleses.

»El Emperador ha deseado y desea aun poder ocurrir por sí »mismo á todos los gastos que tenga que hacer, y en vuestra mano »está el que este deseo se realice, levantando la prohibicion hecha »á los comerciantes de la isla relativamente á la correspondencia, »y librándola de toda inquisicion por parte de vuestros subalternos. »De esta manera las necesidades del Emperador serán conocidas en »Europa, y las personas que se interesan por él podrán remitir los »fondos necesarios.

»La carta de lord Bathurst que me comunicais, me hace conce»bir ideas particulares. Vuestros ministros dan á entender que ig»noran que el espectáculo de un grande hombre prisionero y des»graciado es el mas sublime de todos... Ignoran que Napoleon en »Santa Elena, rodeado de privaciones de todo género, á las que no »opone sino un inalterable sosiego, es mas grande, mas sagrado, »mas venerable, que cuando ocupaba el primer trono del mundo, »donde por tan largo tiempo fué el árbitro de los reyes. Los que in»sultan á Napoleon en estas circunstancias cierran los ojos á su »propia fama y á la del pueblo que representan.

»*Firmado*, MONTHOLON.»

El doctor O'Meara que habia tenido el honor de acompañar al ilustre prisionero, no tardó en conocer así que llegó á Santa Elena que se contaba con él para otra clase de servicios que los de su profesion: el no haberse prestado á servir de espía, suscitó contra él mil enredos, y provocó por último la determinacion de que le hiciesen salir de la isla el 25 de julio de 1818 á solicitud de sir Hudson Lowe. Lord Bathurst, ministro en aquella época de las colonias, dominado de temores pueriles de que Napoleon se evadiera, y desprovisto de generosidad, era el mas propenso de todos los miembros del gabinete á tomar medidas de un inútil y estremado rigor contra el ex-emperador. Al quitar á O'Meara le dió un testimonio de probidad á los ojos de toda la Europa, pues su crímen no habia sido otro que la repugnancia á convertirse en instrumento de la alta policía del gabinete británico, siempre suspicaz y receloso.

A O'Meara sucedió el doctor Stolke, que tambien permaneció pocos dias en Santa Elena.

Habiendo el cardenal Fesch sabido que su sobrino se hallaba sin médico, obtuvo el permiso de enviarle un jóven doctor corso, llamado Antomarchi, profesor de anatomía en Florencia.

Despues de haber superado todas las dificultades y vencido todos los obstáculos, Antomarchi desembarcó en Santa Elena y fué presentado al general Bertrand; pero aun faltaba algo que hacer. Napoleon desconfiaba de todo lo que le enviaban de Europa, y un hombre caido, por decirlo así, de las nubes, que no era portador de ninguna carta, ni aun del cardenal Fesch (las policías de Europa no lo habian permitido), no podia menos de parecerle sospechoso. Pero su penetracion suplió todo: habló con el doctor, apreció su talento y afecto á su persona, y le admitió. No tardó en establecerse entre ambos la mas cordial confianza: esta intimidad dió lugar á las Memorias del doctor italiano, intituladas: *Ultimos momentos de Napoleon*. En esta obra se encierran los últimos pensamientos de Bonaparte; podria en algun modo llamarse el postrer canto del cisne, y forma con las Memorias de Las Casas, de O'Meara, Gourgaud y Montholon, un documento precioso é indispensable para la historia de aquel hombre estraordinario.

El médico prescribió á su enfermo un ejercicio violento: «Sí, doctor, teneis razon, esclamó Bonaparte, cavaré.» Tomó en efecto sus disposiciones, y al dia siguiente principió la obra. Noveraz estaba acostumbrado á trabajos rústicos; Napoleon le nombró su jardinero mayor y se ejercitó bajo su direccion. Los primeros golpes de azada fueron afortunados: «él quiso, dice Antomarchi, darme testimonio de su destreza, y me mandó llamar: »Hola, doctor, me dijo al verme, ¿os hallais contento de vuestro enfermo? ¿Podeis exigir mas docilidad?» Al decir esto tenia la azada levantada, se reia, me miraba, movia la cabeza, y me indicaba con la vista el trabajo que habia hecho... «Esto vale mas que vuestras píldoras, *doctorcillo*: ya no me jaropareis mas.» Despues de haber permanecido silencioso por algunos momentos, esclamó: «esto es un trabajo demasiado rudo: no puedo mas: mis manos no están acordes con mis fuerzas... hasta otra vez...» Y arrojó la azada. «Os reis? esclamó. Ya sé lo que os divierte: mis hermosas manos, no es eso? No tengais cuidado: yo siempre he hecho lo que he querido de mi cuerpo: yo le acostumbraré á este ejercicio.» Y así fué en efecto: lo acostumbró y se aficionó á él.

La última crísis de la enfermedad de Napoleon duró cuarenta y nueve dias, en cuyo tiempo el general Montholon, Marchand y Antomarchi no cesaron un solo momento de prodigarle cuidados..... Por mas que algunos historiadores mal informados hayan dicho, no fué admitida mujer alguna en los dias postreros de la gran víctima de los reyes.

El 7 de abril Napoleon tuvo un profundo letargo: cuando volvió en sí esclamó: «Aun no ha sido esta vez..... Sin embargo Inglaterra reclama mi cadáver y es preciso no hacerle esperar.»

El 1.° de mayo se levantó, pero la estremada debilidad le hizo volver al lecho. Habia mandado poner á la vista el busto de su hijo, y en él tenia constantemente fija la mirada. El 3 los síntomas se hicieron mas alarmantes. El 4 hubo alguna esperanza.

Napoleon creia firmemente en la inmortalidad del alma, y así quiso salir de este mundo como buen cristiano. El dia antes de la muerte habia mandado erigir secretamente un altar en un aposento inmediato al suyo. Habiendo llamado al capellan, el moribundo se confesó, comulgó, y despues dijo: *Ya estoy en paz con todo el mundo*. El dia siguiente 5 de mayo, á las siete de la mañana se le oyó tartamudear: «¡A mi hijo nada mas que mi nombre!.... Dios mio!.. La nacion francesa... Mi hijo... Francia, Francia...» Estas fueron las últimas palabras que pronunció. A las seis de la tarde, en el instante en que el sol desaparecia del horizonte, Napoleon cruzó los brazos con esfuerzo y pronunció las palabras *Cabeza... ejército*... dió una postrer mirada al busto de su hijo y espiró, siendo de cincuenta y un años, siete meses y veinte dias de edad.

Al dia siguiente, cumpliendo con la voluntad del difunto, el doctor Antomarchi procedió á la autopsia, pero no quiso firmar el dictámen de los ocho médicos que le asistian (Thomás Thort, médico primero; Arch. Arnott, médico del regimiento núm. 20; Francis

Buston, médico del 66; Chas. Michell, médico de Vigo; Mathieu Lewingstone, médico de la compañía de Indias), porque este dictámen era que Napoleon habia sucumbido por una afeccion cancerosa hereditaria, y Antomarchi estaba convencido y sostenia que la muerte habia sido producida por una gastro-hepatitis crónica, ocasionada por el clima. Esta opinion fué la que posteriormente se reconoció como verdadera.

Los condes Bertrand y Montholon, ejecutores testamentarios de Bonaparte, pidieron con instancia que cumpliendo con su última voluntad se les entregara el corazon y el estómago para traerlos á Europa. Sir Hudson Lowe se negó á esta peticion, por mas que en las instrucciones de 1815 se espresaba que el cadáver de Napoleon seria trasladado á Inglaterra. Antes de encerrar el cadáver, se separaron el corazon y el estómago, que se depositaron en unos vasos de plata llenos de espíritu de vino.

Terminada la operacion, el cadáver fué vestido con el uniforme de cazadores á caballo de la guardia imperial, adornado con todas las condecoraciones que el difunto habia creado ó recibido durante su reinado, y en seguida fué puesto sobre el lecho de hierro que habia acostumbrado llevar en sus campañas: la capa azul bordada de plata, que habia ostentado en la batalla de Marengo, le sirvió de paño mortuorio.

Los funerales tuvieron lugar el 9 con toda la pompa posible en aquella roca: el cadáver fué conducido por granaderos ingleses, y acompañado por toda la guarnicion. Los buques anclados cerca de la isla, se empavesaron de luto, y durante la marcha de la fúnebre comitiva el cañon resonaba de minuto en minuto.

El cadáver habia sido encerrado en cuádruple féretro, y fué depositado en el fondo de un valle llamado del *Geranio*, en el sitio que el mismo Bonaparte habia elegido, un poco mas abajo de una cristalina fuente, á donde el triste cautivo iba algunas veces á entregarse á la meditacion.

La noticia del fallecimiento de Napoleon fué traida á Europa por el capitan Crokat, del regimiento número 20, y publicada en Lóndres el 4 de julio.

El *Moniteur* hace observar que esta noticia produjo un movimiento de alza en los fondos y bancos de Lóndres y París.—Es decir que el desterrado de Santa Elena inspiraba aun temores y esperanzas. Algo indiscreto era el confesarlo.

Los compañeros de la ilustre víctima fueron recibidos en Europa con una especie de religioso respeto; las reliquias de Santa Elena inspiraron entusiasmo, y sea lícito decirlo, devocion.—El pueblo dió al olvido los inmensos errores de Napoleon; solo tuvo presente su gloria, y fijó sus miradas de esperanza en el niño que iba creciendo en Viena.

HUDSON LOWE Y LAS CASAS.

Hudson Lowe tambien regresó á Europa: uno de sus primeros cuidados fué el obtener judicialmente que el doctor O'Meara se comprometiera á *no romper la paz con ninguna persona*; pero algunos meses despues tuvo que sufrir un violento ataque por parte del jóven Las Casas, quien lo cuenta del siguiente modo en una carta que se hizo publica.

«Ayer me encontré con el general Hudson Lowe en Padington-Green en el momento en que iba á subir en un coche de alquiler. Suscitóse entre los dos un altercado, durante el cual le sacudí con un látigo que tenia en mi mano. Tras este insulto le presenté inmediatamente mi targeta: pero él tuvo por conveniente tirarla sin leerla; volví á darle otra y luego otra, pero con todas hizo lo mismo. Sin embargo, una criada que salia de su casa las recogió y llevó á ella. El coche partió y yo proseguí mi camino.»

Pocos dias despues, Las Casas tuvo que salir de Inglaterra, y el mismo dá esplicaciones de lo que los periódicos llamaron fuga, en una carta dirigida al redactor del *Morning Chronicle*.

«.........El 23 por la mañana eché de ver que me hallaba perseguido por la justicia ó por la policia á instancias de él. Durante el dia le escribí que si queria portarse como hombre de honor, yo me hallaba pronto á darle la satisfaccion que él tenia derecho de exigir; pero que si me hacia perseguir judicialmente, yo me creeria autorizado para marcharme de Inglaterra, y que cualquiera carta que me dirigiera con las señas indicadas en mi targeta me seria fielmente entregada. El 24 y el 25, los agentes de policía anduvieron á mis alcances. El 25 por la noche, viendo que ninguna contestacion recibia de parte del teniente general, me decidí á marcharme de Lóndres y de Inglaterra para evitar un proceso.»

Antes de marcharse Las Casas lo puso en conocimiento del general inglés.

Respondiendo á la acusacion de asesinato, Las Casas añade en su carta al *Morning-Chronicle*: «Los que me acusan de asesinato deberian reflexionar que no se asesina tan fácilmente á un hombre robusto con un látigo á las nueve de la mañana y en un sitio tan público como *Padington-Green*.»

Así que llegó á París el jóven agresor, dirigió al teniente general inglés la carta siguiente:

París 12 de noviembre de 1822.

«*A sir Hudson Lowe.*

»Muy Sr. mio: os he escrito en el momento de salir de Lóndres, diciéndoos que si deseais satisfaccion, estoy pronto á iros á encontrar á cualquiera parte del Continente que me indiqueis. Como pienso que no podreis menos de exigir esta satisfaccion, os vuelvo á reiterar mis ofrecimientos. Añado, que hasta me hallo dispuesto á volver á Inglaterra, con tal que me deis vuestra palabra de honor de que no haréis uso de vuestras leyes judiciales contra mí. Toda carta que me dirijais con el sobre de mi padre, me será fielmente remitida por su secretario adonde quiera que me halle.

Firmado: baron E. DE LAS CASAS.»

Por mucho tiempo no se volvió á hablar de este asunto, y sin embargo se tuvo noticia que habiendo Hudson alcanzado un mandato de arresto contra su agresor, estimulaba el celo de la policía con la promesa de dos mil libras esterlinas al agente que consiguiera ponerlo en ejecucion.

De allí á tres años (11 de noviembre de 1825) E. de Las Casas, fué asesinado á las ocho y media de la noche en Passy á doscientos pasos de la casa de su padre, recibiendo dos heridas de una arma de dos filos, una en el pecho y otra en el muslo derecho. Dos italianos que desaparecieron súbitamente, fueron acusados de este asesinato, del cual todos los biógrafos han considerado á Hudson Lowe como instigador. Yo me limito á indicar la desagradable casualidad de haber venido algunas semanas antes Hudson Lowe á París, y haber partido con toda prontitud así que el asesinato fué consumado.

TESTAMENTO DE NAPOLEON.

Mucho se ha hablado del testamento de Napoleon. El ha dado lugar á graves debates judiciales, y ha permitido que se pusiera en duda la probidad del depositario de los capitales de Napoleon: finalmente este documento fué en Francia como una tea incendiaria entre los compañeros de trabajos guerreros del emperador.

Este testamento pertenece á la historia: Napoleon lo redactó poco antes de su muerte, pues hasta el 15 de abril nunca tuvo pensamiento de hacerlo.—Este fué el dia en que su fin se le presentó como próximo, como posible y probable. En esta manifestacion de sus últimas voluntades, Napoleon consignó su carácter: en ella se vé el mismo espíritu de personalidad que en la mayor parte de los actos de su vida, el mismo desprecio por el derecho comun, y el mismo pensamiento por los recuerdos gloriosos y por aquellos que su corazon contemplaba como predilectos.

La copia que á continuacion presento es oficial, y ha sido certificada en Lóndres, juntamente con todos los demás documentos que la acompañan, por copia conforme con los originales depositados en casa del *doctor Commons*.

I.

Hoy dia 15 de abril de 1821 en Longwood, isla de Santa Elena. Este es mi testamento ó acto de mi última voluntad.

1.° Muero en la religion *apostólica romana*, en la que nací hace mas de cincuenta años.

2.° Deseo que mis cenizas reposen en las orillas del Sena en medio del pueblo francés á quien tanto he amado.

3.° Siempre me ha sido grata la conducta de mi muy amada esposa María Luisa, y hasta el último instante conservó hácia ella mis mas tiernos afectos. Ruégole encarecidamente trate de preservar á mi hijo de los peligros que aun rodean su infancia.

4.° Amonesto á mi hijo que nunca olvide que nació príncipe francés, y que jamás se preste á ser instrumento de los triunviros que oprimen á los pueblos de Europa, ni jamás combata contra la Francia, ni la perjudique de ningun modo. Aconsejole que adopte mi divisa: *Todo por el pueblo francés.*

5.° Muero prematuramente asesinado por la oligarquia inglesa y su sicario: el pueblo inglés no tardará en vengarme.

6.° Los dos funestos resultados de las invasiones de la Francia, cuando contaba aun con tantos recursos, son debidos á las traiciones de MARMONT, AUGEREAU, TALLEYRAND y LA FAYETTE. Yo les perdono.—Ojala haga otro tanto la posteridad.

7.° Doy gracias á mi buena y escelente madre, al cardenal y á mis hermanos José, Luciano, Gerónimo, Paulina, Carolina, Julia, Hortensia, Catalina y Eugenio por el interés que me han conservado siempre.—Perdono á Luis el libelo que publicó en 1820, cuyo escrito *está lleno de asertos erróneos y de documentos falsificados.*

8.° Desapruebo el *Manuscrito de Santa Elena*, y otras obras que con el título de *Máximas* y *sentencias* se han publicado ha-

ce seis años. — Allí no se hallan las reglas que han dirigido mi vida. — Yo mandé arrestar y juzgar al duque de Enghien, porque así era necesario para la seguridad, honor é interés de la Francia, *supuesto que el conde de Artois mantenia*, segun él mismo ha confesado, SESENTA ASESINOS EN PARIS. Si me hallase en aquellas circunstancias volveria á obrar del mismo modo.

II.

1.° Lego á mi hijo, las cajas, condecoraciones y demas objetos, como el servicio de plata, cama de campo, armas, monturas, espuelas, vasos de mi capilla, libros y ropa que ha servido para mi uso, segun el estado adjunto anotado conla letra A. Deseo que esta pobre manda le sea apreciable y que en ella vea el recuerdo de un padre de quien le hablará el universo.

2.° Lego á Lady Holland el camafeo antiguo que el papa Pio VI me regaló en Tolentino.

3.° Lego al conde Montholon DOS MILLONES de francos, como prueba de lo satisfecho que estoy de los filiales cuidados con que me ha asistido durante seis años, y para indemnizarle de las pérdidas que su permanencia en Santa Elena le ha ocasionado.

4.° Lego al conde Bertrand QUINIENTOS MIL francos.

5.° Lego á Marchand, mi primer ayuda de cámara CUATROCIENTOS MIL francos. — Me ha servido como amigo, y deseo que se case con alguna viuda, hermana ó hija de cualquier oficial ó soldado de mi antigua guardia.

6.	Lego á Saint Denis.	100,000 fr.
7.	Lego á Novaraz.	100,000
8.	Lego á Pieron.	100,000
9.	Lego á Archambault.	50,000
10.	Lego á Coursot.	25,000
11.	Lego á Chandellier.	25,000
12.	Lego al abate Vignol (y deseo que construya su casa cerca de Ponte Novo de Rostino).	100,000
13.	Lego al conde Las Casas.	100,000
14.	Lego al conde Lavalette.	100,000
15.	Lego al cirujano mayor Larrey que es el hombre mas virtuoso que he conocido. .	100,000
16.	Lego al general Brayer.	100,000
17.	Lego al general Lefebvre-Desnouettes. .	100,000
18.	Lego al general Drouot.	100,000
19.	Lego al general Cambronne.	100,000
20.	Lego á los hijos del general Mouton Devernet.	100,000
21.	Lego á los hijos del bizarro La Bedoyere.	100,000
22.	Lego á los hijos del general Girard muerto en Ligny.	100,000
23.	Lego á los hijos del general Chartrand. .	100,000
24.	Lego á los hijos del virtuoso general Travot.	100,000
25.	Lego al general Lallemand (el mayor). .	100,000
26.	Lego al Conde Real.	100,000
27.	Lego á Costa de Bastilica de Córcega. .	100,000
28.	Lego al general Clausel.	100,000
29.	Lego al baron Menneval.	100,000
30.	Lego á Arnault, autor del *Mario*. . . .	100,000
31.	Lego al coronel Marbot (invitándole á ocuparse en escribir en defensa de la gloria de las armas francesas, confundiendo á los calumniadores y apóstatas).	100,000
32.	Lego al baron Bignon exhortándole á escribir la historia de la diplomacia francesa desde 1792 á 1815).	100,000
33.	Lego á Poggi de Salavo.	100,000
34.	Lego al cirujano Emmery.	100,000

35. Estas sumas serán tomadas de los SEIS MILLONES que COLOQUÉ, al salir de Paris en 1815, y de sus intereses á razon del 5 por 100 desde julio de 1815.

Los condes Montholon y Bertrand juntamente con Marchand arreglarán las cuentas con el banquero.

36. Todo lo que estos fondos hayan producido sobre la suma de cinco millones quinientos mil francos, total de las anteriores mandas, será distribuido por via de gratificacion entre los heridos de Waterloo, y entre los oficiales y soldados del batallon de la isla de Elba, con arreglo á un estado que redactarán Montholon, Bertrand, Drouot, Cambronne y el cirujano Larrey.

37. Estas mandas en caso de muerte, serán pagadas á los hijos ó viudas, y en defectos de estos, entrarán en la masa general.

III.

1. No habiéndome privado ninguna ley francesa que yo sepa, de la propiedad de mi dominio particular, se pedirán cuentas al baron de La Bouillerie que es el tesorero: su importe debe ascender á mas de DOSCIENTOS MILLONES, á saber: 1.° Una cartera que contiene las economías que por espacio de catorce años hice en mis gastos civiles, las cuales ascendieron á mas de doce millones anuales, si mal no me acuerdo; 2.°, el producto de esta cartera; 3.°, los muebles de mis palacios, tales como se hallaban en 1814, comprendidos los de Roma, Florencia y Turin, pues todos estos muebles fueron adquiridos á espensas de rentas mias; 4.°, la liquidacion de mi casa del reino de Italia, esto es, los servicios de plata, alhajas, muebles y caballerizas. El príncipe Eugenio y el Intendente de la corona Compagnoni darán cuentas acerca de este particular.

Firmado, NAPOLEON.

Hoja segunda.

2. Lego mi dominio privado: 1.° la mitad á los oficiales y soldados que quedan del ejército francés que combatió por la gloria é independencia de la nacion. Esta reparticion será hecha prorateándola con sus sueldos de activo servicio; 2.° la otra mitad á las ciudades y aldeas de Alsacia, Lorena, Franco-Condado, Borgoña, Isla de Francia, Champaña, Forest y Delfinado, que mas hayan sufrido por la invasion. — De esta suma se sacará un millon para la ciudad de Brienne y otro para la de Meri.

Instituyo los condes Montholon y Bertrand juntamente con Marchand por ejecutores de mi testamento.

Este es mi testamento escrito todo de mi puño y letra, y firmado y sellado con mis armas.

Firmado: NAPOLEON.

Sobre. — Este es mi testamento escrito todo de letra mia.

Firmado: NAPOLEON.

Suscrito. — Bertrand, Montholon, Marchand, Vignole.

A esta série de testamentos venian adjuntos los estados siguientes, formando, digámoslo así, una especie de codicilos.

ESTADO A. — 1.° No se venderá ninguno de los efectos que me hayan servido: el esceso será repartido entre mis testamentarios y hermanos (en el original existe esta misma irregularidad de redaccion).

2.° — Marchand conservará mi pelo y mandará hacer un brazalete con un candadito de oro, que se remitirá á la emperatriz María Luisa y á mi madre, hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas, al cardenal, y una cantidad algo mas considerable á mi hijo.

3. Marchand cuidará de enviar un par de mis hevillas de oro del calzado al príncipe José.

4. Un par de hevillas de oro de las ligas al príncipe Luciano.

5. Una hevilla de oro para el corbatin al príncipe Gerónimo.

ESTADO A. — Número 2. Inventario de los efectos de mi pertenencia que Marchand remitirá á mi hijo.

1. Mi servicio de plata, el que está en mi mesa, con todos sus enseres, navajas, etc.

2. Mi despertador. — Es el que usó Federico II, y lo tomé en Postdam (está en la caja número 3).

3. Mis dos relojes con la cadena del pelo de la emperatriz, y otra del mio (Marchand la mandará hacer en París).

4. Mis dos sellos, el uno de Francia encerrado en la caja número 3.

5. Mi pequeño reloj dorado, que en la actualidad está en mi dormitorio.

6. Mi palangana con su jarron y pie.

7. Mi mesa de noche, la que me servia en Francia y mi baño dorado.

8. Mis dos camas de hierro, mis colchones y cobertores, si pueden conservarse.

9. Mis tres frascos de plata, donde se ponia el aguardiente que mis cazadores llevaban en campaña.

10. Mi anteojo de Francia.

11. Mis espuelas (dos pares).

12. Tres cajitas de caoba, que contienen mis tabaqueras y otros objetos.

13. Mi chofeta de plata dorada.

ROPA BLANCA. Seis camisas, seis pañuelos, seis corbatines, seis servilletas, seis pares de medias de seda, cuatro corbatas negras, seis pares de calcetines, dos sabanas de batista, dos fundas de almohadas, dos batas, dos calzoncillos, un par de tirantes, cuatro calzones de casimir blanco, seis de madrás, seis chalecos de franela, cuatro calzones, seis pares de guantes, una cajita llena de tabaco de mi uso, una hevilla de oro para el corbatin, un par

de *id.*, *id.* para las ligas, y otro par de *id.*, *id* para zapatos, encerradas en la cajita número 3.

Vestidos.—Un uniforme de cazador, otro de granadero, otro de guardia nacional, dos sombreros, una levita gris y verde (sic), una capa azul (la de Marengo), una pelliza verde guarnecida de piel de Marta, dos pares de zapatos, dos pares de botas, un par de chinelas y seis cinturones.

Estado A adjunto á mi testamento.

Longwood, isla de Santa Elena, 15 de abril de 1821.

1. Los vasos sagrados que han servido en mi capilla de Longwood.—Encargo al abate Vignole que los guarde y entregue á mi hijo cuando llegue á los diez y seis años.

2. Mis armas, á saber: mi espada, la que llevaba en Austerlitz, el sable de Sobiesky, mi puñal, machete, cuchillo de monte y mis dos pares de pistolas de Versalles. Mi servicio de oro, que es el que me sirvió en las mañanas de Ulma, Austerlitz, Jena, Eylau, Friedland, isla de Lobau, de la Moskowa y de Montmirail; en este concepto deseo que sea muy precioso para mi hijo.—El conde Bertrand es el depositario de todo esto desde 1814.—Le encargo que lo cuide y conserve, entregándoselo á mi hijo cuando tenga diez y seis años.

3. Tres comoditas de caoba, que contienen: la primera treinta y tres tabaqueras ó cajitas; la segunda doce cajas con armas imperiales, dos anteojos pequeños y cuatro cajas, encontradas en la mesa de Luis XVIII en las Tullerías el 20 de marzo de 1815; y la tercera tres tabaqueras adornadas de medallas de plata de uso del Emperador, y varios efectos de tocador relativos á los estados 1.°, 2.° y 3.°

Las camas de que he hecho uso en todas mis campañas. — Mi anteojo de guerra.—Mi servicio de tocador, uno de cada cual de mis uniformes.—Una docena de camisas y un objeto completo de cada uno de mis vestidos, y en general todo lo que sirve para mi tocador.—Mi servicio de lavar.—Un reloj pequeño que hay en mi dormitorio, mis dos relojes y la cadena de cabellos de la emperatriz.—Todos estos objetos encomiendo á mi primer ayuda de cámara, Marchand, esperando que los conserve y entregue á mi hijo cuando llegue a los diez y seis años.

4. Mi monetario, mi plata y porcelana de Sevres, de que he hecho uso en Santa Elena (estado B y C), los confio al conde Montholon, á fin de que los ponga en manos de mi hijo cuando llegue á la edad de diez y seis años.

5. Encomiendo á mi cazador Noveraz mis tres sillas y bridas, las espuelas que me han servido en Santa Elena y mis cinco escopetas, á fin de que las conserve y entregue á mi hijo cuando llegue á la edad de diez y seis años.

6. Cuatrocientos volúmenes escogidos en mi librería entre los que mas han servido á mi uso. Encargo á Saint-Denis que conserve estos objetos y los remita á mi hijo cuando cumpla diez y seis años.

Firmado: Napoleon.

Estado B.— Inventario de los efectos que he dejado en casa del conde de Turena: 1.° el sable de Sobiesky (por equivocacion lo he colocado en el estado A). Este es el sable que el Emperador tenia en Aboukir, y está en poder del general Bertrand.—Un gran collar de la Legion de honor, una espada dorada, otra de hierro, un machete de cónsul, un cinturon de terciopelo, un collar del Toison de oro, un servicio pequeño de acero, una lámpara de plata, un puño antiguo de sable, un sombrero á lo Enrique IV y una toca; los encajes del Emperador, un medallon pequeño, dos alfombras turcas, dos mantos de terciopelo carmesí bordado, con chupa y calzon.

Doy á mi hijo el sable de Sobiesky, el collar de la Legion de honor, la espada dorada y la de hierro, el machete de cónsul, el collar del Toison de oro, el sombrero á lo Enrique IV y la toca. El servicio de oro para los dientes que se quedó en casa del dentista. A la emperatriz María Luisa los encajes.—A *Madama*, la lámpara de plata.—Al cardenal el servicio pequeño de acero. — Al príncipe Eugenio la palmatoria de plata dorada.—A la princesa Paulina el monetario pequeño.—A la reina de Nápoles una alfombrita turca.—A la reina Hortensia una alfombrita turca.—Al príncipe Gerónimo el puño del sable antiguo.—Al príncipe José un manto bordado, chupa y calzon, y al príncipe Luciano iguales prendas.

Firmado: Napoleon.

18 de abril de 1821.—Longwood.

Este es un codicilo de mi testamento.

1. Deseo que mis cenizas reposen en las márgenes del Sena, en medio del pueblo francés á quien tanto he amado.

2. Lego á los condes Bertrand y Montholon y á Marchand el dinero, plata, alhajas, porcelana, muebles, libros, armas, y en general todo lo que me pertenece en la isla de Santa Elena.

Todo este codicilo está escrito de mi mano y firmado y sellado con mis armas.

Firmado: Napoleon.

16 de abril de 1821.—Longwood.

Lo que sigue es un segundo codicilo de mi testamento.

Por mi primer codicilo de este dia he hecho donacion de todo lo que me pertenece en Santa Elena á los condes Bertrand y Montholon y á Marchand; pero no es mas que una fórmula para impedir la intervencion de los ingleses: mi voluntad es que de aquellos efectos se disponga del modo siguiente:

Se encontrarán trescientos mil francos en oro y plata, de los cuales se sacarán cincuenta mil para pagar lo que se deba á mis criados: lo restante se distribuirá entre Bertrand, Montholon y Marchand á cincuenta mil francos cada uno; entre Noveraz, Saint-Denis, Pieron y Vignole, á quince mil cada uno; entre Archambauld y Coursot, á diez mil cada uno, y cinco mil se darán á Chandelier. El resto se empleará en gratificaciones al médico inglés, á los criados chinos y en limosnas á la parroquia.

2. Lego mi collar de diamantes á Marchand.

3. Lego á mi hijo todos los efectos de mi uso segun el estado adjunto (A).

4. Todos mis demás efectos serán repartidos entre Bertrand, Montholon y Marchand, teniendo presente que es mi voluntad que no se venda ninguno de dichos objetos.

5. Lego á *Madama*, mi buena y muy querida madre, los bustos y cuadros grandes y pequeños que existen en mis aposentos, y las diez y seis águilas de plata que repartirá entre mis hermanos y sobrinos: encargo á Coursot que lleve todos estos objetos á Roma, juntamente con las cadenas y el collar de la China que Marchand le entregará para Paulina.

6. Todas las donaciones contenidas en este codicilo son independientes de las hechas en mi testamento.

7. La apertura de mi testamento se verificará en Europa en presencia de las personas que han firmado su cubierta.

8. Instituyo por mis ejecutores testamentarios á los condes de Montholon y Bertrand y á Marchand.

Este codicilo está todo escrito de mi puño y letra, y firmado y sellado con mis armas.

Firmado: Napoleon.

24 de abril de 1821.—Longwood.

Lo siguiente es mi codicilo ó acto de mi última voluntad.

De los fondos entregados en oro á mi muy querida y amada esposa en Orleans en 1814, ella me debe aun dos millones, de los cuales dispongo por el presente codicilo á fin de recompensar á mis muy fieles servidores, á quienes ademas recomiendo á la proteccion de mi cara María Luisa.

1. Encomiendo á la emperatriz que mande restituir al conde Bertrand los treinta mil francos de renta que posee en el ducado de Parma y en el Monte-Napoleone de Milan, así como los atrasos vencidos.

2. Otro tanto le encargo respecto al duque de Istria, la hija de Duroc y otros de mis servidores, que se me han mantenido fieles y siempre me son caros; ella los conoce.

3. Lego sobre los dos millones mencionados trescientos mil francos al conde Bertrand, de los cuales abonará cien mil á la caja del tesorero segun mis disposiciones para mandas de conciencia.

4. Lego doscientos mil francos al conde Montholon, de los cuales entregará cien mil á la caja del tesoro para el indicado destino.

5. Lego doscientos mil francos al conde Las Casas, de los cuales depositará cien mil en la caja con igual objeto.

6. Dejo á Marchand cien mil francos, de los cuales cederá cincuenta mil á la caja para el mismo uso.

7. Lego al alcalde de Ajaccio al principio de la revolucion, Juan Gerónimo Lesori, ó á su viuda, hijos ó nietos. . . . . . 100,000 francos.

8. Lego á la hija de Duroc. 100,000

9. Lego al hijo de Bessieres, duque de Istria. 100,000

10. Lego al general Drouot. 100,000

11. Lego al conde Lavalette. 100,000

12. Lego 100,000 francos, á saber:
- 25,000 á Pieron, mi antiguo mayordomo.
- 25,000 á Noveraz, mi cazador.
- 25,000 á Saint-Denis, mi bibliotecario.
- 25,000 á Santini, mi antiguo ugier.

13. Lego 100,000 francos, á saber:
- 40,000 á Planat, mi oficial de ordenanza.
- 20,000 á Hebert, últimamente conserge de Rambouillet, y que antes lo fué de mi cámara en Egipto.
- 20,000 á Lavesne, que habiendo sido mi picador en Egipto,

era ahora conserge de mis caballerizas.

20,000 á Jeannet Desvieux, que era picador de mis caballerizas, y anteriormente me habia servido en Egipto.

14. Se distribuirán doscientos mil francos de limosna á los habitantes de Brienne-le-Chateau que mas hayan sufrido.

15. Los trescientos mil francos restantes serán distribuidos entre los oficiales y soldados del batallon de mi guardia de la isla de Elba ó entre sus viudas ó hijos, prorateándoles con sus pagas y segun el estado que formarán mis testamentarios: los amputados ó inválidos tendrán duplicada porcion. Larrey y Emery redactarán el estado.

Este codicilo está escrito de mi puño y letra, firmado y sellado con mis armas.

Firmado: Napoleon.

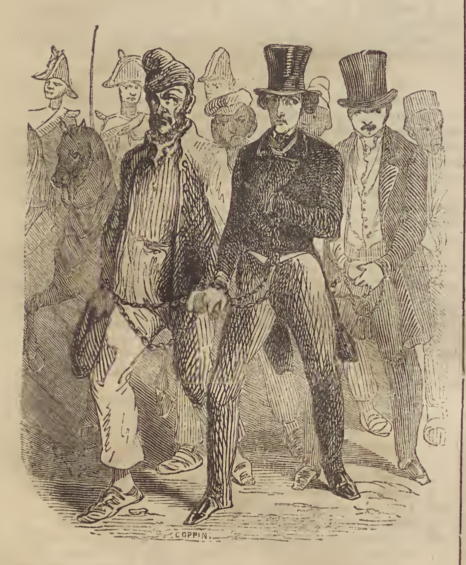
Cubierta.—Este es mi codicilo ó acto de mi última voluntad, cuya ejecucion encomiendo á mi muy amada esposa, la emperatriz María Luisa.

Suscrito.—Bertrand, Montholon, Marchand, Vignole.

24 de abril de 1821.—Longwood.

Este es mi codicilo ó acto de mi última voluntad.

De lo que me pertenece por la liquidacion de mis propiedades de Italia en dinero, alhajas, plata, muebles, caballerizas, etc., de



Los literatos durante la restauracion.

que el virey era depositario, dispongo de dos millones, que lego á favor de mis leales servidores. Espero que mi hijo Eugenio Napoleon, sin valerse de ningun pretesto, les pagará fielmente. No puede él olvidar los cuarenta millones que yo le dí tanto en Italia como por lo correspondiente á la herencia de su madre.

1. Sobre estos dos millones lego al conde Bertrand trescientos mil francos, de los cuales dejará cien mil en la caja del tesorero para ser empleados en mandas de conciencia.

2. Lego al conde Montholon doscientos mil francos, de los cuales depositará cien mil en la caja para el mismo uso que el anterior.

3. Lego al conde Las Casas doscientos mil francos, de los cuales destinará cien mil á igual objeto.

4. Lego á Marchand cien mil francos, cuya mitad destinará á la caja con igual objeto.

5. Lego al conde Lavalette. . . . . . . 100,000 francos.
6. Lego al general Hogendorf, holandés, mi edecan, refugiado en el Brasil. . . . 100,000
7. Lego á mi ayudante de campo Corbineau. 50,000
8. Lego á mi ayudante de campo Dejeau. . 50,000
9. Lego á mi ayudante de campo Cafarelli. . 50,000
10. Lego á Percy, primer cirujano en Waterloo. 50,000
11. Lego 50,000 francos á saber: 10,000 fr. á Pieron.
10,000 á Saint-Denis,
10,000 á Noveraz.
10,000 á Coursot.
10,000 á Archambault, mi picador.
12. Lego al baron Menneval. 50,000
13. Lego al duque de Istria, hijo de Bessieres. 50,000
14. Lego á la hija de Duroc. 50,000
15. Lego á los hijos de La Bedoyere. . . . 50,000
16. Lego á los hijos de Mouton-Duvernet. . 50,000
17. Lego á los hijos del virtuoso y bizarro general Travot. 50,000
18. Lego á los hijos de Chartrand. 50,000
19. Lego al general Cambronne. 50,000
20. Lego al general Lefebvre Desnouettes. . 50,000

21. Lego cien mil francos para ser repartidos entre los proscriptos que andan errantes, sean franceses ó italianos, belgas ó españoles ó de los departamentos del Rhin, lo que se verificará segun lo dispongan mis testamentarios.

22. Dejo doscientos mil francos para ser distribuidos entre los amputados ó heridos gravemente en las acciones de Ligny y Waterloo, segun el estado que redacten mis testamentarios en union de Cambronne, Larrey, Percy y Emmery (dando doblada porcion á los de la guardia, y cuadruplicada á los de la isla de Elba).

Este codicilo está enteramente escrito de mi puño y letra, firmado y sellado con mis armas.

Firmado: Napoleon.

Sobre.—Este es mi codicilo ó acto de mi última voluntad, cuya exacta ejecucion recomiendo á mi hijo Eugenio Napoleon: todo él está escrito de mi propia letra.

Firmado: Napoleon.

24 de abril de 1821.—Longwood.

El siguiente es un tercer codicilo á mi testamento del 15 de abril.

1. Entre los diamantes de la corona entregados en 1814, hay algunos cuyo valor ascenderá á quinientos ó seiscientos mil francos, que son de mi propiedad particular. Se procurará su adquisicion para cumplir mis mandas.

2. Yo tenia en casa del banquero Torlonia en Roma de dos á trescientos mil francos en letras de cambio, producto de mis rentas en la isla de Elba desde 1815. El señor Perusa, aunque no era tesorero mio ni tenia carácter de tal, sacó de allí esta suma, y se procurará que la restituya.

3. Lego al duque de Istria trescientos mil francos, de los cuales solo la tercera parte pasará á su viuda, si el duque hubiese muerto para cuando llegue la ejecucion de la manda. Deseo que en el caso de no haber ningun inconveniente, se case el duque con la hija de Duroc.

4. Lego á la duquesa de Frioul, hija de Duroc, veinte mil francos: si hubiese muerto antes de la ejecucion de la manda, nada se dará de esta cantidad á su madre.

5. Lego al general Rigaud, el que ha sido proscripto, cien mil francos.

6. Lego á Boisnod, comisario ordenador, cien mil francos.

7. Lego á los hijos del general Letord, muerto en . . . . . en la campaña de 1815, cien mil francos.

8. Estos ochocientos mil francos de mandas se considerarán como si se hablase de ellos en el art. 36 de mi testamento, con lo cual asciende la suma de que dispongo para mandas en mi testamento á la cantidad de seis millones cuatrocientos mil francos, sin contar los donativos que hago en mi segundo codicilo.

Escrito de mi letra, firmado y sellado con mis armas.

Firmado: Napoleon.

Sobre.—Este es un tercer codicilo de mi testamento, enteramente escrito de mi mano, firmado y sellado con mis armas. . . será abierto el mismo dia y á continuacion de mi testamento.

Firmado: Napoleon.

24 de abril de 1821.—Longwood.

El siguiente es un cuarto codicilo de mi testamento.

Por las disposiciones anteriores no hemos satisfecho todas nues-

tras obligaciones; por cuyo motivo nos hemos resuelto á hacer este cuarto codicilo.

1. Legamos al hijo ó nieto del baron Dutheil, teniente general de artillería, antiguo señor de San Andres, que mandaba la escuela de Auxonne antes de la revolucion, la suma de cien mil francos, en testimonio de gratitud de las atenciones que aquel bizarro general tuvo á nuestra persona, cuando no éramos mas que teniente ó capitan á sus órdenes.

2. Al hijo ó nieto del general Dugommier que mandó en gefe el ejército de Tolon, dejo la suma de cien mil francos: Nos á sus órdenes dirigimos aquel sitio y mandamos la artillería.—Sirva nuestra manda de testimonio de recuerdo por las demostraciones de afecto y amistad que aquel intrépido general nos dispensó.



Ultimos momentos de Luis XVIII.

3. Legamos cien mil francos á los hijos ó nietos del diputado de la Convencion, Gasparin, representante del pueblo en el ejército de Tolon, por haber protegido y sancionado el plan que dimos; al cual se debió la toma de la ciudad, á pesar de ser contrario al enviado por la junta de salud pública. La proteccion de Gasparin nos puso al abrigo de las persecuciones de la ignorancia de los estados mayores que mandaban el ejército antes de la llegada de nuestro amige Dugommier.

4. Legamos cien mil francos á la viuda, hijo ó nieto de nuestro ayudante de campo Muiron, muerto en Arcole á vuestro lado, mientras nos escudaba con su cuerpo,

5. Cien mil francos al sargento Cautillon, que ha sufrido un proceso como acusado de haber querido asesinar á Wellington, y luego ha sido declarade inocente. Cautillon tenia el mismo derecho para asesinar á aquel oligarca, como este tuvo para enviarme á perecer en la roca de Santa Elena. Wellington al proponer este atentado, procuraba justificarlo con el interés de la Gran Bretaña; Cautillon, si hubiera asesinado al lord, se habria escusado y justificado, diciendo que interesaba á la Francia el deshacerse de un general que por haber infringido la capitulacion de París, se habia hecho responsable de la sangre de los mártires Ney, La Bedoyere, etc., etc., y del crímen de haber despojado los museos sin respetar el testo de los tratados.

6. Estos cuatrocientos diez mil francos serán agregados á los seis millones cuatrocientos mil francos de que hemos dispuesto, y con ellos subirá el total de nuestras mandas á seis millones ochocientos diez mil francos.—Estos cuatrocientos diez mil francos deben ser considerados como si formasen parte de nuestro testamento en el artículo 35, y seguir en todo la misma suerte que las otras mandas.

7. Las nueve mil libras esterlinas que hemos dado al conde y á la condesa Montholon, deben, si han sido satisfechas, ser deducidas de las mandas que les hacemos en nuestros testamentos. Si no hubiesen sido satisfechas, nuestras cartas no tendrán ningun valor.

8. Mediante la manda hecha por nuestro testamento al conde Montholon, queda anulada la pension de veinte mil francos concedida á su esposa: el conde Montholon es quien deberá pagársela.

9. Como la administracion de esta herencia exige para su entera liquidacion gastos de oficinas, comisiones, viajes, consultas y actos judiciales, convenimos en que nuestros testamentarios retengan el tres por ciento de todas las mandas, tanto de los seis millones ochocientos diez mil francos, como de las sumas mencionadas en los codicilos, y de los doscientos mil francos del dominio privado.

10. Las sumas procedentes de esta retencion serán depositadas en manos de un tesorero, y se gastarán con arreglo á las órdenes de nuestros ejecutores testamentarios.

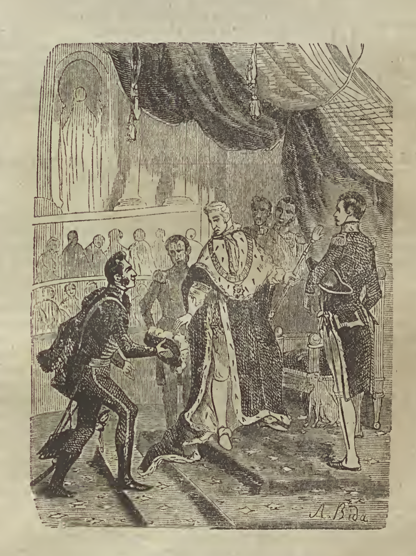
11. Si las sumas procedentes de dicha retencion no bastaren para cubrir los gastos, proveerán á ellas los tres ejecutores testamentarios y el tesorero, cada uno en proporcion de las mandas que les hemos hecho en nuestro testamento y codicilos.

12. Si las sumas procedentes de dicha retencion escedieren los gastos, su sobrante se repartirá entre nuestros testamentarios y el tesorero en la misma proporcion.

13. Nombramos tesorero al conde Las Casas, y en defecto suyo á su hijo, y á falta de este al general Drouot.

El presente codicilo está enteramente escrito de nuestra mano, firmado y sellado con nuestras armas.

Firmado: Napoleon.



Cárlos X abriendo las sesiones de la Cámara de diputados.

Napoleon hizo ademas al conde Montholon depositario de los dos documentos siguientes:

«Señor Lafitte.—En 1815 en el momento de salir de París, os entregué una suma de cerca de seis millones, de la cual me disteis duplicado recibo: he anulado uno de ellos, y encargo al conde Montholon que os presente el otro para que le entregueis despues de mi muerte dicha suma con los *intereses á razon del cinco por ciento*, á contar desde 1.° de julio de 1815, descontando los pagos que hayais hecho por órden mia.

»Deseo que la liquidacion de vuestra cuenta sea arreglada entre vos, el conde Montholon, el conde Bertrand y el señor Marchand,

y hecha que sea, os doy por medio del presente por descargado entera y absolutamente de dicha suma.

»Asimismo os entregué una caja que contenia mi medallon, y tambien os ruego que la entregueis al conde Montholon.

»Esta carta no tiene mas objeto, y ruego á Dios, señor Lafitte, que os mantenga en su santa y digna proteccion.

»Longwood (isla de Santa Elena) 25 de abril de 1815.

»*Firmado:* Napoleon.»

Este documento se insertó en el registro de París el 2 de noviembre de 1821. Fólio 1707, c. 4.

»Señor baron de La Bouillerie, tesorero de mi dominio particular: ruegoos que deis cuenta de él y las sumas que haya en vuestro poder, despues de mi muerte, al conde Montholon, á quien he encargado la ejecucion de mi testamento. Esta carta no tiene mas objeto, y ruego al cielo, señor baron de La Bouilliere, que os conserve en su santa gracia.

Longwood (isla de Santa Elena) 25 de abril de 1821.

»*Firmado:* Napoleon.»

Sobre.—Al señor baron de La Bouilliere, tesorero de mi dominio particular en París.

Fácil es comprender qué de debates y discusiones suscitarian estos codicilos tan desacordes y poco reflexionados. La discusion mas grave fué la de Lafitte, que dijo haber recibido la suma capital en depósito y se negó á pagar los intereses de los seis años trascurridos, que representaban cerca de dos millones. La redaccion del recibo cortó y debió cortar la dificultad. ¿Cómo no lo previó Napoleon? (1)

¿Qué decir tambien de *cien mil* francos legados á todos los proscriptos, y de los *doscientos mil* que habian de partirse entre los millares de heridos de Ligny y Waterloo? Cómo podia ser regularizada la ejecucion de estas mandas tan ridículamente pequeñas?

Finalmente ¿cómo calificar la pretension de doscientos millones procedentes de economías de la lista civil imperial..... Norvins ha dicho con infinita justicia: «En la vida de este hombre estraordinario, *no tiene lugar la filosofia*. La historia sola tiene derecho de reclamar las cualidades y los defectos de Napoleon, sus prosperidades y desgracias, sus grandes acciones y grandes injusticias, su valor y debilidades, porque tampoco han tenido mas objeto que ella, ni Napoleon quiso otro testigo.»

1823.—GUERRA DE ESPAÑA.—ESCANDALO EN EL INTERIOR. MANUEL, OUVRARD, EMPRESTITO GUEVARD, ETC.

Por el tratado de París el ministro austriaco volvió en realidad á la casa de Lorena el manto imperial que el tratado de Presburgo le habia quitado. No se trata de un vano título, sino de la autoridad mas positiva, de la presidencia de la Dieta; concedióse á la Prusia y al Austria un número de votos relativos á su importancia, y la unidad alemana fué reconstituida.

Hacia ya tiempo que Metternich fijaba sus miradas en el Mediodia de Europa: los acontecimientos de 1814 y 1815 habian considerablemente aumentado las posesiones austriacas en Italia, que por decirlo así, habia venido á ser una conquista: la corte de Viena tenia que ejercer en estas regiones una vigilancia armada. Debe criticarse en Metternich haber ejercido esta vigilancia por medio de una policía que hizo odiosa la ocupacion militar: lejos de escitar gratitud el poder protector del Austria, Metternich lo convirtió en hostil, no solo á los pueblos conquistados, sino hasta á las mismas provincias alemanas. Habíanse sublevado estas contra la Francia al grito de *unidad y libertad*; destruido el coloso imperial, remacháronse tanto mejor las cadenas que agobiaban á los pueblos, cuanto que al efecto hubo *unidad* entre los reyes, y así cada cual estaba sin inquietudes por el esterior. Pero Metternich no tardó en conocer que la mano opresora que él apoyaba sobre Italia y Alemania no tardaria en tener que vencer resistencias enérgicas. El carbonarismo se iba propagando en Italia, y las universidades de Alemania se organizaban sordamente en misteriosas sociedades, de cuyo seno debia salir el grito de *libertad*, que como ya lo he dicho, podia revolver otra vez la Europa: el asesinato de Kotzebué fué la señal para la esplosion de todas las sociedades secretas. Metternich hizo cuanto pudo por amortiguar y sofocar tal arranque de libertad, que coincidia perfectamente con los sucesos de España (1820). La prensa fué encadenada: el régimen de las universidades fué arbitrario, y en todas partes la policía política sembró la corrupcion y sus atroces persecuciones preventivas. Una ley general de *intimidacion* pesó sobre todas las provincias del Mediodia sujetas á la dominacion austriaca: á pesar de todo esto en Nápoles se proclamó una *constitucion:* el Piamonte sacudió sus pesadas cadenas, y arrojó del trono á un rey que se habia reconocido humilde vasallo del ministro austriaco. Estos pasos de la propaganda intimidaron á los reyes, y á la voz del peligro comun todos se reunieron en el congreso de Troppau y de Laybach, para organizar la cruzada de la oligarquía europea contra la democracia. Un ejército austriaco marchó contra Nápoles y el Piamonte, y segun dice Bignon, «los gabinetes vencieron á los pueblos.» Pero no era bastante para Metternich haber *sofocado la hidra revolucionaria* en las fronteras del Austria, sino que quiso combatirla y anonadarla en la península española. El congreso de Verona que muy bien podria ser llamado congreso de los régios terrores, encargó esta comision á la Francia, que se convirtió en ejecutor armado de la soberana voluntad de la coalicion.

A su regreso de Verona, Montmorency, cuyas vacilaciones habian parecido sospechosas á Metternich, tuvo que resignar en Chateaubriand la cartera de negocios estrangeros (28 de diciembre de 1822).

La apertura de las Cámaras tuvo lugar el 28 de enero: antes de esta época el *Moniteur* habia anunciado que las medidas sanitarias anteriormente adoptadas quedaban sin efecto; pero que las tropas que formaban el cordon, seguirian ocupando sus puestos. Esto era desmentir el compromiso del rey que en su discurso de apertura había dicho: «Que solo la malevolencia le podia suponer miras hostiles contra la España, en la formacion de un cuerpo de observacion para librar las provincias meridionales del contagio que amenazaba convertir en un desierto la populosa Barcelona.» Sobre este particular haré observar que habian exagerado singularmente la gravedad de aquel azote destructor. Leymerie no tuvo reparo en declarar en su *Aviso al pueblo sobre los cordones sanitarios*, que los autores de la *Historia médica de la fiebre amarilla* habian compuesto relaciones y libros llenos de toda clase de falsedades, con la intencion de apoyar miras diplomáticas, etc. Tambien acusó en la misma obra á Pariset de ser el autor de los artículos laudatorios publicados en el *Diario de Barcelona* en favor *del señor doctor Pariset y su respetable comision*. Pariset no se ha disculpado de tan graves acusaciones: así sus palabras carecen de autoridad entre los hombres concienzudos y honrados. Pariset habia publicado (pág. 23 de *sus observaciones sobre la fiebre amarilla*), que en 1819 se contaron en Sevilla hasta once mil enfermos, y que los muertos llegaban á mil quinientos, y el doctor Chervin le probó con documentos oficiales que el número de enfermos no pasó de trescientos cuarenta y seis, y el de muertos de doscientos diez y siete.—Pariset hizo subir el número de fallecidos en Barcelona á veinte y dos mil y mas, y Chervin con datos oficiales le probó que no llegaron á pasar de nueve mil setecientos treinta. En Tortosa segun Pariset hubo *cinco mil* muertos; y sin embargo con arreglo á las relaciones oficiales solo fueron dos mil trescientos cincuenta y seis. La misma exageracion se notó respecto de la fiebre amarilla de Cádiz en 1821, como lo demuestra igualmente Chervin (pág. 123 de su *Exámen crítico*), Pariset estaba tan persuadido de que no se podia arrimar á los enfermos sin grave peligro, que segun su informe murieron en Barcelona tres médicos, Raymundo Durand, Joaquin Barceló y Ramon Teuler, los cuales de allí á tres años aseguraron á Chervin que jamás habian tenido la fiebre amarilla. (Véase el informe al ministro del interior, pág. 51.) Por último, Audouard, en su *Relacion histórica y médica de la fiebre amarilla que reinó en Barcelona en 1821*, declara que Pariset no ha visitado un solo enfermo, mientras él (Audouard) permaneció en Barcelona, es decir, las tres cuartas partes del tiempo que Pariset residió allí. En la misma obra dice Audouard: «Los que se interesen por Pariset deben tener la satifaccion de saber que *nunca estuvo enfermo*, aunque pasó quince dias sin salir de casa.» En vista de unos cargos tan positivos, tan absolutos, tan fuertes, proferidos por los hombres mas graves y en el mismo seno de la Academia, puede preguntarse si el ministerio fué juguete ó cómplice, y si todo el ostentoso aparato de mortalidad no tuvo por único objeto atemorizar á Luis XVIII y hacerle organizar y mantener el cordon sanitario.

Pero ¿qué papel representaba Villele en todo esto, no siendo partidario de la intervencion? ¿Era engañado ó engañador? Suponiendo que fuese cómplice de los que intentaban engañar al rey, se debe inferir que su apariencia de oposicion á la intervencion armada no era mas que una desleal hipocresía.—Los que escriban las memorias de tal época con sus revelaciones proporcionarán acaso á los historiadores el resolver esta cuestion.—Indicaré por fin la conducta de Villele en los diversos empréstitos españoles. Mostróse favorable al que contrató la regencia (llamada de Urgel, compuesta del arzobispo de Tarragona, de Mataflorida y del baron de Eroles). Esta regencia desde su formacion habia intentado dar un gran golpe; pero carecia de dinero, y para obtenerlo envió un diputado á París á fin de negociarlo entre sus amigos ricos y poderosos. El diputado llamó vanamente á todas las puertas. Conviene advertir que el carácter francés aventura en política su vida á cualquier azar;

(1) Segun era de presumir, varias sentencias arbitrales cortaron las dificultades nacidas de la discordancia confusa de codicilos y testamentos.

pero es rara la vez que compromete su bolsillo en semejante juego.

Habia ya Balmaseda perdido la esperanza de salir airoso de su comision, cuando le aconsejaron que viese á Ouvrard. En su primera entrevista el diputado se limitó á pedir *trescientos mil francos.* »No, respondió Ouvrard; necesitais cuatro millones de reales y os los daré.» Sin embargo, exigió como condicion para darlos que la regencia fuese reconocida por el congreso de Verona ó cuando menos por Francia. El empréstito de esta suma quedó definitivamente concertado en 1.° de noviembre de 1822. Ouvrard hizo tomar á la Regencia en este acto el título de *Regencia de España*, y estipuló que todas las sumas que le debia la España, fueran admitidas en el empréstito como dinero contante. Pero temeroso de los peligros que veia en la invasion, propuso un plan de campaña que condujese á una transaccion entre las Córtes y el partido vencido.

Todos estos proyectos fueron comunicados á Villele, que concebia su importancia, pero que al ir á ejecutarlos vacilaba.... Ouvrard se dirigió á Verona y llegó á esta ciudad el 12 de noviembre. Por recomendacion de Montmorency, y por peticion oficial de Chateaubriand, fué admitido á conferenciar con Metternich, á quien manifestó los motivos que se oponian á una intervencion armada en España. La influencia de Nesselrode se opuso á la de Ouvrard, diciendo aquel á este, que los asuntos de España se arreglarian en Paris; por consiguiente Ouvrard regresó á esta capital. El empréstito de la regencia de Urgel habia hecho bajar al de las Córtes desde el 71 á 40, lo cual comprometió muchas fortunas en Francia y le valió al banquero de la Regencia peligrosas enemistades.

Así al reunirse el parlamento, todos los ánimos estaban dispuestos á la paz y el mundo diplomático á la guerra. Luis XVIII anunció la guerra, proclamándola como cosa necesaria, y sin embargo Villele, ministro responsable del discurso de la corona, continuó desempeñando las funciones de presidente del consejo.

Antes de la apertura de las sesiones se verificó un gran movimiento en el personal de los prefectos; Frayssinous por su parte introdujo en el servicio de la universidad, en calidad de inspector general, á uno de los mas apasionados misioneros, el antiguo cura de Mende, Fayet, á quien se habia visto en 1815 al frente de las bandas realistas de Lozere; á Clauzel de Coussergues, vicario general de Amiens, en calidad de miembro del consejo general, y como inspector general al jóven Laurentie, profesor de la Institucion Estanislao, que hacia poco estaba agregado á la prefectura de policía, como gefe de seccion. En todos los nombramientos se echaba de ver la influencia del clero ultramontano, que es preciso no confundir con el clero parroquial que soporta el *peso del dia*, y sin cesar es sacrificado á la presuntuosa vanidad de un estado mayor consagrado enteramente á intereses mundanales, para el cual és superior la autoridad papal á todo principio de nacionalidad.

Por real órden de 8 de enero de 1823, todos los cardenales, pares de Francia, fueron nombrados duques; los arzobispos y obispos, tambien pares, recibieron el título de condes. Por otra real órden del 13 se crearon diez y siete nuevos obispados.—Luis XVIII ya no tenia fuerzas para resistir..... Toda discusion le fatigaba: ya no discutia en estos asuntos de detalle, cedia: empero no se disimulaba ni disimulaba á sus íntimos, que esta conducta no hacia mas que ensanchar la boca del abismo en que despues de él se iba á hundir la monarquía.

Las potencias reunidas en Verona habian publicado un manifiesto acerca del estado de Europa. El gobierno español protestó por lo que á él tocaba y dirigió á todos sus embajadores y ministros en las diversas Córtes la circular siguiente:

»El gobierno de S. M. C. acaba de recibir comunicacion de una nota del de..... á su encargado de negocios en esta corte, de que se pasa copia á V. S. para su debida inteligencia. Este documento lleno de hechos desfigurados, de suposiciones denigrativas, de acriminaciones tan injustas como calumniosas y de peticiones vagas, no puede provocar una respuesta categórica y formal sobre cada uno de sus puntos. El gobierno español, dejando para ocasion mas oportuna el presentar á las naciones de un modo público y solemne sus sentimientos, sus principios, sus resoluciones y la justicia de la causa de la nacion generosa, á cuyo frente se halla, se contenta con decir: 1.° Que la nacion española se gobierna por una Constitucion reconocida solemnemente por el emperador de todas las Rusias en el año de 1812. 2.° Que los españoles, amantes de su patria que proclamaron á principios de 1820 esta Constitucion, derribada por la fuerza en 1814, no fueron perjuros, sino que tuvieron la gloria inmarcesible de ser el órgano de los votos generales. 3.° Que el rey constitucional de las Españas está en el libre ejercicio de los derechos que le dá el Código fundamental, y que cuanto se diga en contrario es produccion de los enemigos de la España, que para denigrarla la calumnian. 4.° Que la nacion española no se ha mezclado nunca en las instituciones ni régimen interior de otra ninguna. 5.° Que el remedio de los males que puedan afligirla á nadie interesa mas que á ella. 6.° Que estos males no son efectos de la Constitucion, sino de los enemigos que intentan destruirla. 7.° Que la nacion española no reconocerá jamás en ninguna potencia el derecho de intervenir ni de mezclarse en sus negocios. 8.° Que el gobierno de S. M. no se apartará de la línea que le trazan su deber, el honor nacional y su adhesion invariable al Código fundamental jurado en el año de 1812. Está V. S. autorizado para comunicar verbalmente este escrito al ministerio de relaciones estrangeras dejándole copia si la pidiese.—S. M. espera que la prudencia, celo y patriotismo de V. S. le sugerirán la conducta firme y digna del nombre español que debe seguir en las actuales circunstancias. Lo que tengo la honra de comunicar á V. S. de órden de S. M., etc. Palacio 9 de enero de 1823.

EVARISTO SAN MIGUEL.»

Nadie puso en duda el carácter oficial de este documento: el *Moniteur* lo insertó en sus columnas como para dar una nueva prueba de que el gabinete francés deseaba conservar el sistema de neutralidad, y no intervenir en los asuntos de la Península; y sin embargo, á los diez dias el rey en su discurso de apertura anunció á las Cámaras, que cien mil hombres iban á pasar los Pirineos para volver á Fernando su plena autoridad.

»La justicia divina permite, dijo Luis XVIII, que despues de »haber hecho sentir por tanto tiempo á las demas naciones los terribles efectos de nuestras discordias, nos veamos nosotros mismos »espuestos á los peligros que semejante calamidad puede causar en »una nacion vecina.

»He tentado todos los recursos para garantizar la tranquilidad »de mis pueblos, y preservar á la España de las últimas desgracias. La obstinacion con que han sido repelidas todas las representaciones hechas al gabinete de Madrid, deja ya poca esperanza »de paz.

»He mandado retirar á mi embajador cerca de aquella corte: »cien mil franceses mandados por un príncipe de mi familia, aquel »á quien mi corazon se complace en llamar hijo, están prontos á »marchar invocando el nombre de San Luis para conservar el trono de España á un descendiente de Enrique IV, y librar aquel »hermoso pais de la ruina, reconciliándolo con la Europa.

»Nuestras estaciones navales van á ser reforzadas en todos los »sitios donde el comercio pueda necesitarlo, y se establecerán cruceros que protejan las arribadas de nuestros buques.

»Si la guerra es inevitable yo pondré todo mi conato en estrechar su círculo y en limitar su duracion. Su objeto no se reducirá sino á conquistar la paz que los asuntos de España hacen imposible. Sea Fernando VII, libre de dar á sus pueblos las instituciones de que solo, dándolas él, pueden gozar, y que asegurando »su tranquilidad, disiparian las justas inquietudes de la Francia: »así que esto se consiga, cesarán todas las hostilidades, y á ello, »señores, me comprometo del modo mas solemne en vuestra presencia.

»He debido presentaros el estado de nuestros asuntos en el esterior. *A mi Me tocaba deliberar*, y lo he hecho con toda madurez. No he perdido de vista la dignidad de la corona, ni el honor y seguridad de la Francia. Nosotros somos franceses y siempre estaremos de acuerdo, señores, en tratándose de defender »nuestros intereses.»

Este discurso produjo una viva agitacion en el pais: los ministros de todas las potencias salieron de Madrid, y por su parte los embajadores españoles recibieron pasaportes.

El *Moniteur* del 30 dió á conocer los nombres de los diez y siete generales y cuarenta brigadieres que iban á mandar la espedicion.

Ravez volvió á ocupar la presidencia, y las dos Cámaras respondieron al monarca parafraseando y amplificando el discurso de la corona. Desde aquel dia el *Moniteur* apareció lleno de órdenes relativas á la organizacion del material del ejército, porque nada se habia aun prevenido para su entrada en campaña.

El ministerio se presentó á las Cámaras pidiendo un crédito de cien millones, aplicable á los gastos estraordinarios del año 1823: las Cámaras lo concedieron, no sin que antes los verdaderos representantes de la opinion pública dejasen de pronunciar graves y solemnes palabras: el ministro se vió obligado á confesar en la discusion que la guerra era impopular, y que su retirada del ministerio *si hubiera querido oponerse á la guerra*, le hubiera valido inmensas simpatías.

Semejante confesion declara mas que todas las palabras de los hombres de la democracia, cuan descaminados marchaban del espíritu nacional los Borbones. Villele usó en estas circunstancias de una completa franqueza, diciendo que habia sido preciso elegir entre *la guerra con el Mediodia ó la guerra con el Norte*; lo cual era confesar que la Francia se constituia en gendarme de la Santa Alianza. Chateaubriand no fué menos esplícito, invocando an-

te la Cámara de los pares la necesidad de repeler de los límites de la Francia *el contagio moral* de la revolucion de España.

Entre todos los que se opusieron á esta deplorable guerra, ninguno espresó sentimientos mas patrióticos, ni pronunció palabras mas sentidas ni magníficamente espresadas que Manuel: en la sesion del 26 de febrero abordó la cuestion bajo todos sus aspectos: recordó los grandes dias de Mirabeau, y las grandes luchas de los Estados generales. No pudiendo los hombres de la emigracion vencer al grande y terrible antagonista, le oprimieron renovando el escándalo que habian dado con motivo de la eleccion del venerable Gregoire.

La emigracion queria vengarse de Manuel por la audaz franqueza con que habia dicho en la discusion del año 1822 sobre delitos de la prensa: «Que la Francia vió en 1814 el regreso de los Borbones con repugnancia.» La emigracion se aprovechó de la ocasion favorable que le presentaban las nuevas circunstancias. En la sesion del 25 de febrero Chateaubriand, que entonces era ministro de negocios estranjeros, desplegó toda la magnificencia de su talento para justificar una agresion que se decia haber sido desaprobada en Verona y en el consejo. Ningun orador alcanzó jamás un triunfo mas brillante: todos los diputados ministeriales se lanzaron en masa á la tribuna para estrechar entre sus brazos al Demóstenes de la legitimidad y proclamar entre tumultuosas felicitaciones que habia dado el golpe de muerte á la revolucion con sus elocuentes palabras, y cerrado la puerta á toda réplica. Manuel, sin intimidarse, se habia presentado á luchar con este temible atleta. Etienne, llamado á la tribuna, le habia cedido la palabra; pero Labbey de Pompieres creyó deber conservar el puesto que ocupaba en la lista, y la lectura de su opinion, á la que no quiso renunciar, habia prolongado mas de veinte y cuatro horas las ilusiones de los diputados de la derecha. A pesar de este retardo, la refutacion fué tan viva y calorosa; como si el orador se hubiese hallado enardecido aun con las razones que el ministro habia desarrollado el dia antes. Desnudando cada argumento de su vestido brillante, puso en evidencia lo fútil del discurso que tanto se habia aplaudido, é hizo en pocos momentos desaparecer al invencible coloso, no dejando en su lugar mas que un fantasma brillante. No pudieron los hombres que con entusiasmo habian abrazado tal fantasma, convirtiéndole en una especie de Hércules monárquico, perdonar al orador, cuya lógica contundente, destruyendo pieza por pieza el pomposo armazon levantado por el ilustre adalid de la santa Alianza, disipaba cual humareda las ilusiones mas doradas. Resolvióse pues enfrenarle á toda costa, y principióse pidiendo que se le llamase al órden por haber dicho que el gobierno de Fernando VII habia sido atroz y terrible desde 1815 á 1819. Pero esta interrupcion quedó sin efecto; el presidente Ravez no creyó en este momento deber complacer á los diputados de la derecha, y Manuel, cuyas palabras tuvieron carácter de proféticas por el suplicio del Empecinado y de Riego, prosiguió hablando de este modo: «He tenido razon en decir que el gobierno de Fernando VII habia sido atroz desde 1815 á 1819: ¿qué será pues cuando se vea en el caso de vengar injurias? ¿Podrá desprenderse de sus propias pasiones cuando la administracion esté confiada á manos de hombres que tendrán que vengar su destierro y su ambicion burlada?»—Luego examinando cuáles podrian ser las consecuencias de la invasion francesa en favor de aquel monarca, esclamó: «Os habeis pues olvidado que desde el momento en que las potencias estranjeras invadieron el territorio francés, la Francia revolucionaria conociendo la necesidad de defenderse por medio de formas y una energía de nuevo temple.....» Al pronunciar estas palabras, estalló la esplosion mas violenta en los bancos de la derecha, donde no cesaron de gritar: *Abajo, fuera, esa es la justificacion del regicidio.* Manuel pidió en vano que le dejaran terminar la frase para esplicar todo su pensamiento. Multitud de voces respondió con el grito de *no, no, no queremos oirle mas*; y Forbin des Issarts, haciéndose órgano de la vengadora impaciencia de su partido, subió á la tribuna para pedir la espulsion de Manuel.

A esta proposicion impensada el presidente salió del compromiso levantando la sesion, Al dia siguiente La Bourdonnaie renovó en las secciones la mocion de Forbin, desenvolviéndola en seguida en la tribuna. Manuel se presentó á responder á sus acusadores; pero nuevos gritos le interrumpieron al momento. «Será cosa de nunca acabar, gritaron en los bancos de la derecha; mas el acusado, valiéndose de la costumbre de despreciar semejantes rumores, elevó la voz y principió en estos términos:

«Parece, señores, que las pocas palabras que tengo de deciros irritan la impaciencia de mis honorables adversarios. Esta impaciencia podria dar lugar á estrañas recriminaciones; pero yo no vengo aquí á recordar dias de terrible memoria; lo único que me importa que se sepa desde el instante en que aparezco en esta tribuna, es que no he subido á ella ni con la esperanza ni con el deseo de conjurar la tempestad que ruge sobre mi cabeza. No uso de la palabra sino para establecer y comprobar en cuanto me sea posible, que la medida que se os propone es un acto de tiranía, tan sin pretesto y sin escusa como sin justicia.»

No le fué muy difícil á Manuel hacer esta demostracion, y en seguida añadió una profesion de fé relativa á la revolucion que le acusaban haber intentado justicar. «Demasiado jóven para tomar en ella una parte activa, dijo, yo me hallaba entonces en las filas del ejército francés, *á donde el honor de la Francia*, segun se ha dicho, *se habia refugiado*. Sin embargo, yo me apresuro á decir que no acepto este homenage dado al ejército á espensas de la nacion. El honor francés estaba en todas partes: nadie ignora los escesos que ensangrentaron la revolucion; pero tampoco nadie debe olvidar que á ella es á quien debemos beneficios inmensos solemnemente reconocidos. No es posible olvidarse que si tan gloriosos combates han asegurado la independencia de la patria, solo á las virtudes de nuestros padres y á su patriotismo es á lo que se deben las inapreciables reformas y todas las garantías de su prosperidad. De todas maneras, señores, me atrevo á decir que mi vida entera responderia en caso necesario á las imputaciones que contra mí se dirijan. Sin duda que en algunas ocasiones he combatido contra las opiniones y proyectos de una parte de esta cámara con tal calor y fuerza, que han debido irritarla; este es mi crímen: claramente lo comprendo. Conozco muy bien que si en nuestros debates hubiese mostrado menos ardor, menos entereza, menos constancia, los que tan violentamente me acusan, hubieran oido indiferentes las espresiones en que ahora encuentran culpabilidad; mas yo soy incapaz de comprar su indulgencia á costa de mi sinceridad. Enviado á esta tribuna para defender los intereses de mi pais, mi primera obligacion es cumplir con tan sagrado deber, y declaro que mientras continúe ocupando este puesto, no usaré ni de menos franqueza ni de menos abnegacion..... Empero vosotros quereis separarme en esta tribuna; esto es lo único que os importa. Pues bien: pronunciad vuestro fallo: yo no trataré de evitarlo. Sé muy bien que es preciso que las pasiones sigan su curso, y sé tambien que vuestra conducta está trazada por la de vuestros predecesores modelos. Todo lo que aquellos hicieron hareis vosotros, y los mismos elementos deben producir iguales resultados. Yo seré vuestra primera víctima ¡ójala sea la postrera! Yo no os guardaré ningun resentimiento; mas si al ser víctima de vuestros furores pudiese hallarme animado de algun deseo de venganza, á vuestros furores confiaria el cuidado de vengarme.»

Esta declaracion, llena de noble franqueza, solo sirvió para producir mas irritacion en el lado derecho y para hacer desear mas vivamente la esclusion de semejante adversario: así la proposicion de La Bourdonnaie fué tomada en consideracion en aquella misma sesion para discutirla en la del 3 de marzo siguiente. En este dia el acusador volvió á presentarse en la tribuna como secretario de la comision encargada de examinar la acusacion. Basta decir que esta comision se componia de La Bourdonnaie, Pardessus, Depuyvallée, De Louvigny, Forbin des Issarts, Croi-Solre, Bouville, Dussumier-Fombrune y de Hyde de Neuville, para inferir que se conformaba con la opinion de La Bourdonnaie. Varios oradores tomaron la palabra para defender á su colega: Royer Collard se unió á ellos para combatir la medida propuesta, *solamente por su inconstitucionalidad*, así como otros en 6 de diciembre de 1819, habian abandonado la persona de Gregoire á los partidarios del sistema de indignidad, para no ocuparse mas que de la ilegalidad de su esclusion. Royer Collard creyó tambien deber censurar algo las opiniones y lenguage de Manuel, de lo cual se hizo este á su vez cargo cuando le tocó el uso de la palabra.

«Aun cuando, dijo, yo me hubiera propuesto justificarme ante vosotros de la acusacion que se me hace, el celo de mis honorables amigos hubiera cumplido anticipadamente mis intenciones: la arbitrariedad, la falta de derecho, la usurpacion, la inocencia de mis pensamientos, todo ha sido perfectamente demostrado por ellos, y si uno de mis defensores, influido sin duda por antiguas prevenciones, ha dejado escapar algunas palabras de desaprobacion en el momento en que lucho de frente con tantos furores, aun soy dueño de desdeñar un acto de debilidad ó de antiguo rencor. Pero no soy yo quien daré á mis adversarios la satisfaccion de verme colocado en un banquillo á donde no tienen el derecho de hacerme descender. Traten otros de envilecer la representacion nacional: yo por mi parte animado por el espíritu contrario, trataré de sostener su esplendor con todos mis esfuerzos. Declaro pues que no reconozco en nadie de los presentes el derecho de acusarme ni de juzgarme. Si yo tratara de buscar jueces en este recinto, solo encontraria acusadores. No es pues un acto de justicia lo que yo espero, sino un acto de venganza, al que me resigno..... Ignoro si en tal estado de cosas la sumision seria un acto de prudencia, pero sé muy bien que la resistencia es un derecho, es un deber.....

»Presentado en esta Cámara por la voluntad de los que tenian el derecho de enviarme á ella, no debo salir mas que por la violencia de los que no tienen el derecho de escluirme; y si esta resolucion mia debe atraer sobre mi cabeza los mas graves peligros,

no me he olvidado que el campo de la libertad se ha fecundado alguna vez con sangre generosa.»

La mayoria se indignaba de lo mucho que tan denodada defensa retardaba el cumplimiento de sus deseos. Apenas Manuel acabó de hablar, cuando pidieron que se procediese á la votacion; y el primer orador francés, aquel de quien los veteranos de la revolucion habian dicho que principiaba como Barnave habia acabado, fué en seguida desterrado de la tribuna y de la Cámara.

Fiel á sus compromisos, Manuel, á despecho del acto arbitrario, vino al dia siguiente á ocupar su puesto en la izquierda. El presidente y los ministros desconcertados con su presencia no sabian qué partido tomar. Ravez abrió la sesion, y autorizándose con el artículo 91 del reglamento, que le daba las atribuciones de la policía de la Cámara, le mandó salir del salon.

«Señor presidente, contestó Manuel, ayer dije que no saldria sino por la violencia: hoy vengo á cumplir mi palabra.»

Las intimaciones hechas por el ugier fueron infructuosas, y entonces llamaron á los veteranos y á la guardia nacional; mas el sargento Mercier no quiso servir de instrumento para un atentado contra la representacion nacional, y en su virtud tuvieron que recurrir á los gendarmes, cuyo gefe abrevió el espediente diciendo á sus soldados: *Gendarmes, apoderaos de M. Manuel*, ó *gendarmes, ejecutad la órden* (1). A estas palabras el enérgico diputado se levantó, y dijo al oficial que era el mas inmediato á él: «Basta: estoy pronto á seguiros», y se dejó coger del brazo, satisfecho de que constara que no obedecia sino á la fuerza. Los miembros de la izquierda se precipitaron á su paso, gritando: «Llevadnos tambien á nosotros: todos queremos seguirle, todos somos como él», y abandonaron la Asamblea, saliendo confusamente revueltos con los gendarmes. La poblacion de Paris no mostró menos interés por la ilustre víctima de los contra-revolucionarios. Innumerable multitud de ciudadanos reunidos al rededor del palacio-Borbon, recibió á Manuel á su salida, y le condujo triunfalmente hasta su habitacion. Sesenta y tres diputados firmaron aquel mismo dia una protesta contra todas las deliberaciones que la Cámara tomase despues de aquella inconstitucional mutilacion, y los departamentos contestaron á este noble proceder enviando coronas cívicas al digno mandatario, cuya gloriosa mision habia terminado por semejante acto de violencia (2).

Los hombres políticos son responsables de sus hechos ante el tribunal de la historia, y yo no terminaré este episodio de las luchas encarnizadas de los partidarios de los privilegios contra los soldados de la libertad, sin consignar el nombre de los diputados que se disputaron el honor de defender la independencia de la tribuna y las prerogativas de la representacion nacional. Fueron los siguientes: Saint-Aulaire, general Sebastiani, Tronchon, Royer Collard, Destrutt de Tracy, Bondy, general Girard, La-Tour-du-Pin, Dupont (del Eure), Mechin, Labbey de Pompieres, Etienne, general Demarzay, general Lavaux, Kœchlin, general La Fayette, Jorge de La Fayette, Gevaudan, Pavée de Vaudeuvre, Ganilh, Bignon, Gilberto de Voysins, Beausejour, La Pommeraie, general Foy, Alex, de Laborde, Gautret, general Lapoype, Delaroche, Darrieux, Saint-Agnan (Luis), Cabanon, Augusto de Saint-Agnan, Casimiro Perier, Keratry, Lefevre Gineau, Delaistre, Beugnot, Auday de Puyraveau, baron Luis, Sapey, Laisne de Villeveque, Girardin, Fabre, Laruelle, Turkeim, Laffite, Jobez, Basterreche, Caumartin-Leclerc de la Salle Tripier, Thiard, Saglio, Savoie-Rollin, Verdier, Teisseire, Humboldt-Comte, Casaignolles, Lecarlier, Villemain, Lameth, Delessert, general Anthouard, Jouvencel, Raullin, Ternaux, Burelle y Chauvelin.

El sargento Mercier fué borrado de las listas de la guardia nacional por real órden de 19 de marzo.

Votáronse los cien millones de crédito: el ejército francés pasò las fronteras á las órdenes del duque de Angulema, llevando en calidad de mayor general al duque de Bellune, ministro de la Guerra, cuya cartera tomó provisionalmente el vizconde Dejean. Martignac iba agregado á la espedicion con el título de comisario civil. El general Decaux fué nombrado director general del personal de la guerra, y Dennie, intendente militar, secretario general del ministerio; finalmente, los mariscales Oudinot y Moncey fueron agregados al príncipe generalísimo.

Los emigrados españoles se trasladaron de todos los puntos de Francia en que estaban internados á Bayona: no tardó en esperimentarse entorpecimientos, inspirando por algun tiempo recelos la falta de provisiones para el ejército. La imprevision mas inesplicable, la incapacidad mas singular habian presidido á los preparativos de la guerra; para convencerse de ello, basta leer, no las Memorias publicadas posteriormente por Ouvrard, ni el hecho apologético redactado por Mauguin, sino las acusaciones debidas á la pluma de los adversarios del contratista y á la memoria del duque de Bellune.

Acaso hubo mas imprevision y falta de capacidad que depredacion; pero sobre todo es muy difícil formarse una idea de la ignorancia que habia presidido á la organizacion del material. Aquello era, si es lícito valerme de esta frase, el *desórden organizado*; tengo repugnancia en pensar y decir la dilapidacion preparada. No habia ni víveres, ni forrages, ni medios de transportes suficientes para entrar en campaña; nada puede espresar el estado de desórden y confusion en que se encontraba el ejército, que casi estaba ya á punto de retroceder.

Ouvrard, que como he dicho anteriormente tenia graves intereses comprometidos en el empréstito de la regencia de Urgel, creyó deber trasladarse á Bayona. Al dia siguiente de su llegada el duque de Angulema le mandó llamar y le propuso que se encargara del suministro general del ejército. Exigíase una pronta contestacion, y era muy difícil darla, no estando Ouvrard, *segun él mismo dijo*, preparado: sin embargo, su mucha esperiencia le sacó del paso: supo que en el mes de marzo habia llovido mucho en la península, y seguro por esta circunstancia de que no faltarian vituallas para el ejército, aceptó la comision que todos los comerciantes de Bayona habian rehusado. Los precios fueron idénticamente los mismos que los que el gobierno habia estado pagando por espacio de quince años á Vanlerberghe, Doumerc y á la compañía Maret por el suministro de los departamentos meridionales. En cuanto á los forrages, Ouvrard, careciendo de datos positivos no quiso aparecer mas que como director; y solo posteriormente en Vitoria se encargó tambien de aprontarlos.

El contratista exigió que si se presentaban dificultades acerca de las contratas, fuesen orilladas por jueces árbitros, siendo esta una de sus condiciones *sine qua non*. Despues de una larga conferencia quedaron firmadas las contratas á las dos de la mañana: á las diez del 6 de abril el generalísimo puso en ellas su sello, y una hora despues se dió la órden de pasar el Bidasoa.

El ministro de la guerra, duque de Bellune, confundido por la evidencia de los hechos, echaba todas las culpas sobre el general Audreossi, director general de suministros, diciendo que mandaria formarle causa, y descargando su mal humor contra Ouvrard, á pesar de haber aprobado sus contratas. Hasta Tolosa se vivió como se pudo, y tan mal que la inquietud era general en el ejército. El contratista principiaba á suministrar al dia siguiente: el segundo cuerpo necesitaba raciones para diez dias. Reunióse el consejo: mandóse á Ouvrard que manifestara sus recursos: este se negó á hacerlo; pero dijo que al dia siguiente quedarian satisfechas todas las necesidades. El consejo estaba poseido de la mas viva inquietud, y se reunió varias veces sin resultado ninguno; pero al dia siguiente cesaron las inquietudes y el ejército tuvo víveres.

El contratista se los habia procurado durante la noche por un medio muy sencillo, esto es, pagándolos en aquellas comarcas diez veces mas de lo que valian. Este procedimiento inspiró confianza, facilitó la concurrencia, y por consiguiente la abundancia y la baratura; de manera que donde quiera que el contratista general se hallaba, habia víveres de sobra.

Al aparecer la abundancia, los intendentes proclamaron en voz alta que si les hubiesen dejado obrar no habria habido necesidad del contratista, y desde este momento el ministro de la guerra y todos sus agentes, muy enfadados de ver que los suministros del ejército se les escapaban, se empeñaron en desvirtuar las contratas. El personal de la administracion, puesto á disposicion de Ouvrard era tal, que jamás se habia visto otro semejante bajo todos aspectos (1). Todo esto era obra del duque de Bellune. Este mariscal no tenia ya mas que un objeto y era encubrir las faltas de la administracion y anular las contratas de Bayona. Volúmenes serian

(1) Estas son las espresiones consignadas en la mayor parte de los periódicos de aquella época; sin embargo, el *Moniteur* las refiere de este modo: Mi deber es hacer salir á M. Manuel, y lo cumpliré... ¿Quiere Mr. Manuel bajar?

M. MANUEL: No.

EL OFICIAL. Gendarmes, ejecutad la órden.

Se notó que el *Moniteur* habia callado el nombre del oficial (el coronel Foucauld), el cual protestó despues contra las espresiones inconvenientes que le habian atribuido los órganos independientes de la opinion pública, y Chauvelin, que las reprodujo en el seno mismo de la Asamblea.

(2) Desde entonces Manuel, en lugar de esplotar la estension que estos acontecimientos dieron á su celebridad, y en lugar de entretener la atencion del público con su persona, esperó modestamente en el retiro que otros tiempos mejores permitiesen á sus conciudadanos reparar la injusticia de que habia sido objeto, y no se ocupó mas que en hacerse muy digno de la confianza que algun dia le dispensaran. Pero la cruel dolencia que hacia ya diez años le devoraba debia arrebatarle á la Francia antes que ella pudiera pagarle su deuda. La muerte le sorprendió en 20 de agosto de 1827.

(1) El cuerpo de administracion militar, aunque muy debilitado por las mutilaciones que hacia diez años estaba sufriendo, aun contaba con sujetos cuya habilidad práctica estaba fuera de duda, y sin embargo fueron á buscar para administrar el ejército, á un antiguo subinspector de revistas, que jamás habia hecho el servicio de campaña, dándole por cooperadores treinta jóvenes, de muy buenas intenciones sin duda alguna, pero faltos absoluta-

menester para contar todas las intrigas que se pusieron en juego para conseguir este resultado, que al fin lo consiguieron. Las contratas fueron modificadas sucesivamente por convenios del 2 de mayo en Vitoria y del 26 de julio en Madrid: finalmente, despues de hecha la paz, el ministerio consiguió que el príncipe pidiese la rescision de las contratas desde 1.° de enero de 1824. Ouvrard se avino á pesar de que su servicio debia durar mientras la permanencia del ejército francés en España. Esta rescision fué el objeto de la órden de Bribiesca, dada en 14 de noviembre.

La junta provisional de gobierno habia renovado cerca de Ouvrard nuevas instancias para un empréstito: el contratista se limitó á concederle un crédito de dos millones, y proporcionó al rey Fernando una suma igual en oro.

Siendo Ouvrard objeto de la animadversion del ministro de la guerra, lo fué con mas razon del encono de las Córtes. Los papeles é instrucciones secretas de dos agentes cogidos á bordo de un barco en las aguas de Trafalgar, dieron á conocer que las Córtes, considerándole como verdadero motor de la invasion francesa, le habian en cierto modo puesto fuera de la ley. Sus agentes tenian órden de apoderarse de él por sorpresa ó de cualquier modo, y de matarlo en caso de resistencia.

Pero volvamos á la marcha del ejército espedicionario.

El 7 de abril pasó el duque de Angulema el Bidasoa y colocó su cuartel general en Irun; su proclama al ejército francés y la dirigida al pueblo español estaban llenas de miramientos y moderacion: en ambas se echaba de ver el espíritu conciliador de Martignac.

En las tropas francesas introdugéronse desde el primer dia refugiados franceses é italianos que procuraron seducirlas: poco antes de esta época habia ocurrido una escision en la Carbonería, cuyo partido orleanista habia conseguido separar algunas *ventas* de los principios republicanos: un número considerable de patriotas lamentándose de estas divisiones y viendo que en Francia se habia malogrado el periodo activo de la conspiracion, habia pasado á España con intencion de reunirse en la frontera, presentarse á las tropas del cordon sanitario, sublevarlas y marchar con ellas sobre Paris. El teniente general Lallemand, creado posteriormente Par de Francia por Luis Felipe y comandante de una division militar, habia venido espresamente de los Estados-Unidos para ponerse al frente de esta espedicion, sin duda para engañar á todos aquellos valientes jóvenes y trabajar á favor del que Lafitte habia llamado *uno en caso*. mas las tropas permanecieron sordas á estas escitaciones, y despues de haber tomado parte en algunos sérios combates, la mayor parte de estos emigrados se retiró á Inglaterra ó cayó en manos de los soldados de la espedicion. Uno de los que sufrieron esta última suerte fué Armando Carrel..... quien habia formado parte de un batallon francés organizado en Barcelona con el nombre de *regimiento de Napoleon II.* Su uniforme era lo mismo que el de la antigua guardia, menos la gorra de pelo; llevaba escarapela tricolor, y tenia tambien su águila: habiendo tomado parte en la accion de Mataró este batallon tuvo que retirarse. Posteriormente amalgamados con el batallon italiano denominado *legion liberal estrangera*, los refugiados franceses fueron comprendidos en una capitulacion que ocurrió cerca de Figueras.—A despecho de esta capitulacion, algunos de aquellos bizarrros jóvenes fueron puestos á disposicion de varios consejos de guerra.—Carrel y dos de sus camaradas comparecieron ante el segundo consejo de guerra de los Pirineos-Orientales. Sus abogados alegaron la incompetencia, atendiendo que los acusados no eran militares cuando entraron al servicio de España. Este alegato fué admitido, y el tribunal se declaró incompetente. El procurador general del tribunal supremo lanzó un requisitorio para anular esta providencia: Isambert la defendió; pero el tribunal, contra toda regla, confundió á los acusados con los procedentes del servicio militar, y los remitió ante el primer consejo de guerra de los Pirineos-Orientales, á quien se mandó considerarse como competente. Los acusados sufrieron un segundo interrogatorio el 11 de marzo de 1824.

El 16 el consejo de guerra pronunció su sentencia condenándolos á muerte: pero ellos apelaron y pudieron conseguir revision del proceso. El consejo anuló la sentencia de muerte *por dos vicios de forma*, y los remitió al consejo de la 10.ª division militar residente en Tolosa. Un abogado cuyo nombre será eternamente memorable en el foro de aquella ciudad, Romiguieres, cumplió su encargo con todo el talento y celo que de tan elocuente orador se podia esperar.

. . . .

Irun, el fuerte de Pasages y Fuenterrabía quedaron en poder del ejército francés, sin haberse casi hecho un disparo, pues el parte oficial no detalla mas que unos veinte hombres muertos y heridos. El 17 las columnas espedicionarias entraron en Vitoria, en cuyo punto el generalísimo estableció su cuartel general. El 18 quedó Logroño en poder de los invasores, y se principió el bloqueo de San Sebastian y Pamplona.

Fernando tuvo que salir de la capital, y se encaminó á Sevilla con las autoridades supremas.—El rey se hallaba de hecho prisionero en medio de su córte.

Los franceses entraron el 22 en Burgos y el 25 en Zaragoza. El rey continuaba retirándose hácia Cádiz, y Ballesteros se replegaba sobre Valencia. Entre tanto Mina justificaba en la Cerdaña la gloria que su nombre habia adquirido en la guerra de la independencia, porque una de las irregularidades que no deben escapar á la observacion de los historiadores, es que los hombres que se consagraron desde 1808 al 1814 á la salvacion de la monarquía y nacionalidad española, se adhirieron con el mayor ardor al sosten de las libertades patrias. Empero en todas partes iba dejándose ver la bandera francesa. La presencia de las Cámaras podia ser un obstáculo, cuando el generalísimo tratase de obrar diplomáticamente; por lo tanto cerróse la legislatura desde el 9 de mayo. El 12 el mariscal Oudinot tomó posicion en Valladolid: el 24 el duque de Angulema hizo su entrada triunfal en Madrid, de cuya villa hacia ya dos dias que Oudinot se habia apoderado. El príncipe reconoció la regencia, compuesta del duque del Infantado, presidente, del de Montemar, del baron de Eroles, del obispo de Osma y de Calderon. Me valgo de la espresion *reconoció*, á pesar de que el *Moniteur* del 30 de mayo contiene una comunicacion del 26 concebida en estos términos: «Para mientras prosiga la cautividad del rey acaba de formarse una regencia.»—Esta regencia existia de hecho desde el 9 de abril, y desde el 12 de mayo andaba en *secretas* diligencias para contratar el empréstito posteriormente conocido con el nombre de empréstito Guebard, que disgustó tanto á Villele que hizo arrestar arbitrariamente en Burgos á uno de los verdaderos contratantes de este empréstito, el marqués de Jouffroy, cuyas intrigas en Laybach y Verona habian comprometido á Montmorency, y de rechazo precipitado á la Francia en los azares de esta guerra.

El duque de Angulema á su entrada en la capital convocó el Supremo Consejo de Castilla é Indias, y manifestó al pueblo español que el monarca francés deseaba que marchasen de consuno la libertad de un rey de su familia y las justas esperanzas de una nacion grande y generosa, amiga y aliada de Francia. Fernando fué encerrado en Cádiz, donde las Córtes opusieron una enérgica resistencia. Despues de algunos ligeros hechos de armas en que el duque de Angulema dió pruebas de intrepidez, Fernando fué restituido á la libertad y al pleno uso de su poder.—Corramos un velo sobre las orgías de la reaccion sangrienta que deshonraron no solo á los encargados del poder en la península, sino hasta al mismo príncipe francés, cuya palabra estaba comprometida por las órdenes espedidas en Andújar, y cuyos laureles quedaron vilmente manchados por los ignominiosos suplicios de Riego y sus valientes compañeros de armas. La Francia no ganó en esta guerra mas que el desprecio de España, y un acumulamiento de ódio contra el nombre de Borbon.

¿Y cómo podia la Francia oponerse á las crueldades de la reaccion Ibérica, cuando tenia que sufrir en su mismo seno, en las puertas del palacio del rey, que dos escritores, Fontan y Magallon, fuesen emparejados con criminales y arrastrados con la cadena al cuello á un establecimiento penal?

Entre los numerosos escritos que se publicaban en aquella época, y que fueron blanco de la persecucion de los tribunales, se distinguió notablemente el *Album*, periódico de artes, literatura y teatros, por medio del cual Magallon y Fontan hacian una cruda guerra al poder. Los realistas se escandalizaron particularmente de un artículo intitulado *Extracto del Almanaque real para* 1830: Magallon tuvo que comparecer ante el tribunal correccional de Paris (22 de febrero de 1823), y fué condenado á TRECE MESES de prision.—Esta sentencia con arreglo á la ley daba á la autoridad el derecho de trasportar el acusado á un establecimiento penal; la autoridad usó de este derecho, y el escritor fué trasladado á Poissy en compañía de presidiarios y delincuentes comunes. Posteriormente otro artículo intitulado el *Carnero rabioso* del mismo periódico, atrajo sobre Fontan los rigores del tribunal, quien le condenó á cinco años de prision, habiéndole hecho sufrir la misma suerte que su colaborador..... Cuando la Francia toleraba vergonzosas infamias ¿cómo habia de creerse envilecida porque sus soldados sirviesen de salvaguardia á los verdugos españoles?

Los cortesanos parásitos se manifestaron muy pródigos de alabanzas para con el generalísimo: la corte por su parte tampoco se mostró avara de recompensas, grados ni condecoraciones. La Francia toleró hasta el escándalo de ver recompensados los principales gefes de esta espedicion, no solo por Fernando VII, lo cual era muy natural, sino hasta por el emperador de Rusia que con este motivo nombró á los mariscales Moncey, Oudinot, Lauriston y Molitor y al general Lohenloke grandes cordones de San Wladimiro de primera clase; á los generales Guilleminot, Bordessoulle,

mente de práctica; los últimos puestos de la administracion se confiaron á servidores de la policía, hombres viciados, la mayor parte de los cuales, valiéndome de la espresion técnica de un administrador que los tuvo á su disposicion, SE HABIAN OLVIDADO DE HACERSE AHORCAR.

Tirlet, Dode, Curial, Bourka, Dumas, Bourmont y de Loverdo, cordones de San Alejandro Newsky; y condecoró á los generales Valin y de Saint Priest con la cruz de la órden de San Jorge de tercera clase; á los generales Vasserot, Tromelin, Vincent, Berthier de Sauvigny, Saint Mars, La Rochejaquelein, Carignan, Denis Danremont, Gougeon y Dargont con la de la órden de Santa Ana de primera clase; al coronel Bellange, Villate, Armaille y Saint-Genias con la de la órden de San Wladimiro de tercera clase, y con la de San Jorge de cuarta clase, á los condes de Beaumont, de Serran, de Salperwick, y á los oficiales Lambot y Pozzo di Borgo con la de la órden de Santa Ana de segunda clase, así como á los oficiales Tholozé, Seheneider, Jorge Cadoudal y Revel, y finalmente con la de la órden de San Wladimiro de cuarta clase á los oficiales Lenoury y Vigo Roussillon. El total de esta espedicion costó á la Francia cerca de CUATROCIENTOS MILLONES. La Francia, decian los cortesanos, es bastante rica para pagar su gloria; sin embargo, no quiso pagar sin cuenta; pues la contrata del proveedor general fué sometida á exámen. Ouvrard protestó vanamente apoyándose en la firma del generalísimo, presunto heredero de la corona: el ministerio no hizo ningun caso de ella, y el duque de Angulema no supo hacer respetar su firma en Paris mas que en Madrid.

En estas circunstancias, el ministerio fué atacado por los *ardientes* de la estrema derecha. La Bourdonnaie, con aquella acrimonia que constituia la base de su carácter y talento, hizo en la discusion relativa á los suplementos de créditos pedidos para el servicio de 1823 (legislatura de 1824), un largo discurso de oposicion, en el que despues de haber marcado los *escándalos de las contratas*, acusó personalmente á Ouvrard de corrupcion para con los altos funcionarios: el ministerio se vió atacado como por sorpresa, y toda la habilidad de Villele, sostenida por los discursos de los generales Montmarie y Partouneaux, no pudo disimular su falsa posicion. El general Foy, con aquella lealtad de carácter que le distinguia, trajo la cuestion al terreno de la legalidad, y sentó por principio que la Cámara debia conceder las sumas debidas por el gobierno, bajo el supuesto de que las formas legales no habian sido violadas: declaró que esta deuda era sagrada é inviolable para el poder legislativo; pero reclamó la responsabilidad de los ministros, una responsabilidad efectiva que recayera sobre las personas y pesase sobre sus bienes; una responsabilidad *que fuese el terror de los agentes que prevaricasen y de las autoridades que se asociaran ó patrocinasen la picardia ó el latrocinio*.

Devaux planteó la cuestion con mucha claridad: sentó por principio que las contratas eran estrañas á los desórdenes de la Hacienda, y que la responsabilidad que ellas envolvian debia pesar sobre el ministro, que las habia dejado introducir en la administracion. Este desórden era tal, que el mismo Sicard en su memoria justificativa reconocia que en los primeros dias de abril se vieron en la precision de dar á los caballos salvado en lugar de avena. ¡Perceval y Regnault confesaron tambien que la caballería se hallaba acantonada en Orthez, pais de llanura, pobre de forrages, en tanto que la infantería estaba situada en Oleron y Navarrins, pais abundante de ellos, pero donde es preciso consumirlos atendida la dificultad del trasporte.

Todas las *necesidades* de la campaña, tales como los carruages de trasporte, estacas para la caballería, utensilios de manutencion, útiles de campamento, aprestos de puente para el paso de rios, etc., no llegaron á Bayona sino despues de haberse principiado la guerra: los carruages habian sido construidos en Vernon, departamento del Eure, las estacas en Lila, departamento del Norte, y los aprestos de puentes en Estrasburgo. Todo esto fué conducido en posta. Finalmente, las marmitas fueron hechas en Paris y llegaron catorce dias DESPUES de haber entrado en campaña.

Ante las Cámaras, el *asunto* se hallaba en su verdadero terreno: allí todo el mundo tenia derecho de inquirir: allí era donde estaba el peligro para el ministerio. Villele lo conoció, y al momento descartó la cuestion por la creacion regular de una comision de pesquisa. Varios de los miembros de esta se hallaban muy distantes de ser *personalmente* favorables á Ouvrard: la liquidacion se hizo en Tolosa bajo la direccion del intendente Baillet, que á poca costa consiguió armar un indescifrable embrollo. Hasta es lícito suponer, despues de haber tenido la paciencia de leer todos los informes, que se habia hecho desaparecer gran número de documentos. El trabajo se dió por terminado el 4 de octubre de 1824. Ouvrard, que se habia trasladado á Tolosa, dirigió las cuentas generales en 22 del mismo mes al intendente general, y despues regresó á Paris, donde por providencia de Seguin (24 de diciembre) fué arrestado y conducido á Santa Pelagia.

Esta circunstancia fué muy favorable á los ministros, y se llegó á decir que Seguin habia representado el papel del *compadre desinteresado*. No tardó en salir á luz el trabajo de la comision de pesquisa (5 volúmenes en 4.°) Los ministros pasados y presentes aparecian puros de toda malversacion, de todo olvido y de toda inadvertencia, como que eran ellos mismos los que habian nombrado á los miembros de la comision, y lo menos que esta habia hecho, era mostrársele favorable: este informe fué remitido al guarda-sellos con órden de *hacer ejecutar las leyes del reino*. Sobreponiéndose la cuestion judicial á la administrativa, los ministros no tenian que temer ya las discusiones en que aun habrian podido verse comprometidos.

Habiéndose el ministerio público apoderado de esta manera del asunto, Ouvrard fué oficialmente preso en su cuarto de Santa Pelagia, el lunes de Carnaval, 12 de febrero de 1825, y trasportado á su administracion con todas las fórmulas y una escolta de agentes de policía, de gendarmería y tropa de línea, á las órdenes de tres comisarios de policía que daban al conjunto de la comitiva, segun el mismo Ouvrard escribe, mas bien el aspecto del acompañamiento de un rey de Carnaval, que el de un ciudadano *preso*, á quien el heredero del trono acababa de dar gracias por los servicios hechos al Estado.

Despues de haberse puesto sellos en todos sus papeles, lo cual era quitarle los medios de defensa, fué vuelto con la misma pompa á Santa Pelagia, y algunas semanas despues á la Consergería.

Ouvrard reclamaba diez y seis millones doscientos dos mil francos por el importe de sus suministros regularmente justificados con reserva de documentos que aun habia de presentar. Pero el ministerio no queria admitir los gastos por millones á pesar de las protestas del contratista, unas veces por falta de justificacion, por algun defecto de fórmula en los documentos, ó en fin, por haber caducado; en una palabra, se le consideró deudor de mas de dos millones, es decir, que sus cuentas tuvieron que rebajarse diez y ocho millones trescientos cincuenta y siete mil francos, no comprendiendo el valor de los documentos que aun tenia que presentar. El ministro de la Guerra le acusó despues ante los tribunales de haber empleado cohecho para las contratas.

En virtud de esta queja iba á principiarse la causa en el juzgado de primera instancia, cuando el tribunal real se avocó la inteligencia del asunto. La idea del compromiso en que iban á quedar ciertos sugetos, la importancia del asunto y la esperanza de saber cosas que hasta entonces habian logrado tener ocultas, todo en fin se reunia para escitar en el mas alto grado el interés general. El tribunal real, fué pues el blanco de todas las miradas, y sus procedimientos, objeto de todas las conversaciones. El procurador general quiso remitir el acusado al tribunal de policía correccional; pero no se accedió á su parecer, y se espidió un auto remitiendo el asunto á la Cámara de los Pares, de la que eran miembros los generales Guilleminot y Bordesoulle, implicados en la causa. Esto era lo que el ministerio habia querido evitar, porque sabia cuánto podia en descrédito suyo ilustrarse el proceso en la alta Cámara.

El ministerio, preparado ya para el ataque, maniobró á fin de que la Cámara llamada á juzgar del asunto de la guerra de España en toda su estension, no lo considerase mas que en lo que tuviese relacion con aquellos dos miembros suyos. A propuesta de Portalis ampliáronse las diligencias del proceso, las cuales volvieron á poner en evidencia toda la imprevision del duque de Bellune; y á pesar de algunas voces puras y elocuentes que se dejaron oir en la sesion á puerta cerrada de la Asamblea, el ministerio salió del mal paso logrando la decision dada en audiencia secreta (3 de agosto de 1826), por la cual la alta Cámara declaraba que no habia lugar á proceder contra los inculpados, remitiendo al contratista general ante quien era de derecho por lo tocante á tentativas de cohecho respecto de los subalternos del ejército. Esta providencia fué calificada al momento por uno de los miembros de la Asamblea de *jubileo judicial*, espresion ambigua que podia parecer justa á todo el mundo menos á Ouvrard, que en virtud de ella quedaba en las redes de un nuevo proceso y bajo la amenaza de un nuevo juicio. Por último, llegó el 9 de noviembre de 1826, aquel dia de misterio, en que un asunto que por tres años consecutivos habia llamado la atencion de Europa, y por el cual el ministerio habia gastado sumas enormes, venia á terminar en los bancos de un simple tribunal de policía correccional. La acusacion se desvaneció ante los debates en que la elocuencia de Berrier trató de manifestar las faltas de la administracion mas que de justificar á M. Ouvrard, de cuya defensa se habia encargado.

Empero dejemos á un lado todas estas cosas para entrar en las de la política en general.

ULTIMOS TIEMPOS DEL REINADO DE LUIS XVIII.

LEGISLATURA DE 1824.

Cada cual veia aproximarse los dias postreros del reinado de Luis XVIII, que iba sucumbiendo por el peso de sus dolencias mas que por efectos de la desorganizacion causada por los años: la fraccion ultramontana queria aprovechar los últimos momentos de este príncipe para tener poco que pedir á su sucesor, en favor del cual

conocia ser preciso crear alguna popularidad. Frayssinous, ministro de Instruccion pública, no se contentó con entregar omnímoda, mente la Universidad al clero, sino que *toleró* que los jesuitas abriesen varios establecimientos, en tanto que sus inspectores generales tenian el encargo de ir minando los cimientos de todas las principales casas de educacion. Los presbíteros Elizagaray y Fayet le fueron de grande utilidad; el segundo particularmente se mostró como hombre de astuta habilidad haciendo recaer en su jóven compañero Laurentie la parte odiosa de las intrigas que comprometieron la existencia de los principales institutos particulares



El general Foy.

de Francia, y especialmente del de Sorreze, cuya celebridad era europea. De esta época data el alto favor que gozaron los grandes colegios de Saint-Acheul, Dole y Montmorillon, fundados por los jesuitas bajo la acertada direccion del padre Loriquet, que hubiera dejado su nombre recomendable en el mundo universitario si no hubiese tenido el ridículo empeño de falsear la historia hasta el punto de atreverse á llamar á Napoleon, el marqués de Bonaparte, teniente general de los ejércitos del rey.

Veinte y un nuevos obispados fueron provistos por órdenes del 2 de julio de 1823 y del 14 de enero de 1824. Notábase que á pesar de tan repetidas concesiones hechas al clero, Luis XVIII no cambiaba en nada sus costumbres escépticas: en vano la duquesa de Angulema era escitada por Quelen, arzobispo de París, á que atrajese al anciano monarca á piadosas *prácticas* públicas; el rey no toleraba ni aun que se le hablara de semejante cosa, y á la primera insinuacion que con el mayor respeto le hizo su sobrina, dió á entender con bastante severidad que trataba de morir como habia vivido, es decir, como discípulo de la escuela enciclopédica.

De allí á poco una *hornada* de pares, en la que el clero tuvo su parte, y compuesta casi esclusivamente de miembros de la aristocrácia de la emigracion, anunció la disolucion de la Cámara de los Diputados, que no era enteramente adicta, es decir, lo suficiente al pabellon Marsan. Los colegios electorales fueron convocados, y la apertura de las sesiones de 1824 fijada para el 23 de marzo.

Los generales Lauriston y Molitor ascendieron al mariscalato. Martignac y Vitrolles fueron nombrados ministros de Estado, y Villele, Chateaubriand, Doudeanville, Damas y Valaru *cordones azules*. Ademas VEINTE Y SEIS generales ó miembros de la alta nobleza fueron tambien nombrados gentiles hombres honorarios de cámara, y como para anunciar que no se toleraria oposicion de ninguna especie, destituyeron al venerable La Rochefoucauld-Liancourt de todas sus funciones gratuitas de miembro de los consejos de cárceles, hospitales, agricultura, etc., etc., por haber protestado contra una medida de administracion.

Abrióse la legislatura de 1824 en el palacio de Louvre con el aparato mas pomposo. El monarca se congratuló de la victoria de sus ejércitos y de sus buenas relaciones con todos los gabinetes de Europa: el discurso no tuvo otro objeto que anunciar una gran medida rentística que Villele habia ya secretamente revelado á sus íntimos amigos. El rey dió á conocer ademas que se harian algunas nuevas modificaciones en la ley electoral, y que se presentaria un proyecto para sustituir una renovacion setenal al modo que hasta entonces se habia usado.

Ravez continuó siendo favorecido con la presidencia de la Cámara de Diputados, cuya mayoría se mostró tan adicta al pensamiento reaccionario, que *llegó á ser embarazosa hasta para el mismo Villele.*

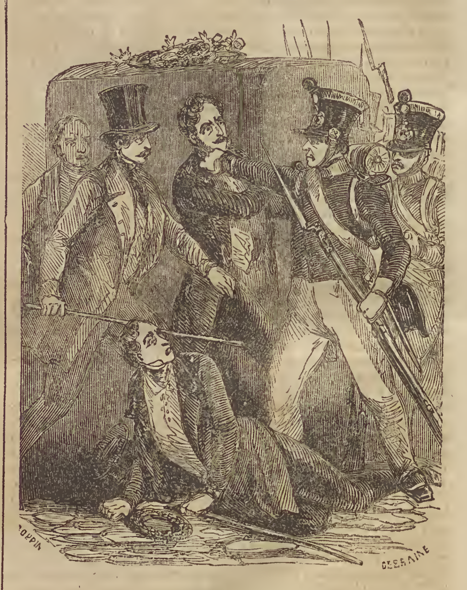
En el discurso de contestacion á la corona, en que los pares no hicieron mas que parafrasear el del monarca, la Cámara de Diputados hizo algunas insinuaciones que indicaban á los ministros el sentido en que la Cámara pensaba marchar.

«La religion, dijeron, reclama leyes protectoras para el culto, y una existencia mas digna y decorosa para sus ministros.

»La educacion pública solicita un apoyo necesario.

»La fidelidad desgraciada nada pide; pero V. M. vela por ella, y cuando vuestros designios hayan sido cumplidos, la justicia habrá borrado las últimas huellas de nuestras discordias civiles.»

Esto equivalia á indicar al rey y á los ministros las cuestiones que habrian debido tratar, y que no habian creido sin duda deber promover en aquellos momentos (1). La Cámara tomaba una res-



Entierro de Larochefoucauld.

ponsabilidad que los ministros habian declinado.—No se mostraron estos del todo sordos á la invitacion; pues así que el ministro del

(1) El rey en su discurso se limitó á decir que las economías que resultasen de la operacion rentística, se aplicarian en beneficio de sus pueblos y en cerrar *las últimas heridas de la revolucion.*—La Cámara creyó que esta frase queria hablar de indemnizacion concedida á los emigrados, como el mariscal Macdonald lo habia propuesto á la Cámara de los pares en otras circunstancias.

interior presentó en la sesion del 5 de abril el proyecto de ley relativo á la renovacion setenal de la Cámara, que fué aprobado, el ministro de justicia presentó otro concerniente á la represion de delitos cometidos en las iglesias.

En la sesion del 6 Villele presentó su proyecto de la conversion de las rentas, proyecto verdaderamente digno de un hombre de Estado, inteligente, que queria dar término al malestar político del pais por medio de una solucion rentística. En estas circunstancias Villele careció de energía: su pensamiento era escelente; mas el pueblo, tan interesado en aquella cuestion, no lo comprendió: los negociantes de la bolsa elevaron el grito y hallaron eco en algunos capitalistas y en todos los acostumbrados á hacer una oposicion sistemática. Villele sucumbió, pero su proyecto permanecerá como una honrosa tentativa por parte del ministro: el proyecto estaba concebido en estos términos:

»El ministro de Hacienda queda autorizado para sustituir las rentas del 5 por 100 con las creadas por el Estado al 5 por 100, sea que la operacion se verifique por el cambio de las primeras con las segundas, ó sea que se reembolsen los cincos por medio de la negociacion de los treses por ciento.

»La operacion no podrá tener lugar sino en tanto que

1.° Conserve á los portadores del cinco por ciento la facultad de optar entre el reembolso del capital nominal y la conversion en tres por ciento al curso de setenta y cinco francos.

»2.° Que presente por resultados definitivos la disminucion de una quinta parte de los intereses de la renta convertida ó reembolsada.

»3.° Que el Tesoro entre en el goce de esta disminucion de intereses desde 1.° de enero de 1826 lo mas tarde.»

Entre los que tuvieron el valor de apoyar esta importante proposicion, aventurándose á perder su popularidad, se distinguió particularmente Laffite, que habia apreciado toda su importancia bajo el punto de vista democrático; así como debemos tambien decir que el arzobispo de París la combatió en el seno de la Cámara de los pares con tal acrimonia, que dió á conocer á los hombres ilustrados que Villele toleraba mas bien que protegia las exigencias de los ultramontanos.—El clero, hizo causa comun con los agiotistas de la bolsa.

Durante el curso de estas sesiones Chateaubriand fué reemplazado el 6 de junio en el ministerio de negocios estranjeros, cuya *interinidad* quedó á cargo de Villele. Chateaubriand habia ido aquella mañana como de costumbre á las Tullerías: dijéronle que en el ministerio le esperaba un pliego interesante; fué presuroso á verlo y se encontró con este billete del presidente del consejo:

»Señor vizconde, obedezco las órdenes del rey, y os trasmito el adjunto decreto:

JOSÉ DE VILLELE.»


La Fayette visitando las barricadas.

Este decreto estaba redactado en los términos siguientes:

»Luis, etc. El señor conde de Villele, presidente de nuestro consejo de ministros y ministro secretario de Estado de hacienda, queda interinamente encargado de la cartera de negocios estranjeros en reemplazo del señor vizconde de Chateaubriand.»

A las dos horas el vizconde habia desocupado el ministerio, y dirigia á Villele esta comunicacion:

»Señor conde: he desocupado el ministerio: el departamento queda á vuestras órdenes.

CHATEAUBRIAND.»

En aquella época se dijo que las indiscreciones de Chateaubriand habian motivado su caida; que hallándose íntimamente relacionado con Mathieu de Montmorency y madama Recamier, les contaba espontáneamente en el agradable abandono de sus conversaciones los negocios mas secretos del Estado. Pero esta opinion es falsa. El verdadero motivo de la caida de Chateaubriand fué la envidia que contra él concibió Corbiere, no solamente por haberse negado á hablar en favor de la conversion de las rentas, sino tambien por la influencia que en la Cámara de los pares habia ejercido para que se negasen el dia 3 á admitir aquel proyecto de ley.

»Así Chateaubriand »fué destituido como »un dependiente y arrojado del ministerio »como un criado: el »desprecio del decoro »fué llevado al último »punto: desde este »momento la opinion »nacional se pronunció en favor de un »personage eminentemente ilustre por su »talento como escritor, y que por su »adhesion á la causa »de la legitimidad, de »la que habia dado »pruebas tan brillantes »desde 1814, tenia derecho á honroso tratamiento ó cuando »menos á que se respetara su decoro (1).»

En los primeros momentos de indignacion, bien escusable por cierto, Chateaubriand se quejaba de que *le habian arrojado como un lacayo que hubiese robado el reloj del rey de una mesa.* Y cua escribió de este asunto, se limitó á estas pocas palabras: «Al salir del ministerio, no solamente me negaron el acostumbrado tratamiento, sino que hasta me han negado mi pension de ministro de Estado.»

De allí á poco (4 de agosto) Clermont Tonerre fué llamado al ministerio de la Guerra en reemplazo de Damas, que pasó al de negocios estranjeros, y Chavrol de Crousol reemplazó á Clermont de Tonerre en el de marina.

El mariscal Lauriston fué nombrado gran montero, y el duque de Doudeanville ministro de la casa del rey.—En el alto personal administrativo tuvo lugar un movimiento en favor de los *inhallables* de 1815. El consejo de Estado fué reorganizado en el mismo

(1) Montgaillard, *Historia de Francia* edicion en octavo de 1827.

sentido (26 de agosto) así como la administracion de aguas y bosques.

De todas maneras el triunvirato, compuesto de Peyronnet, Corbiere y Villele, quedó al parecer en posesion de la direccion de los asuntos, aunque en realidad los verdaderos directores no eran mas que Quelen, Frayssinous, etc., etc. (1), es decir, los jesuitas.—La legislatura terminó el 4 de agosto.—Graves rumores circulaban acerca de la salud del rey; el monarca salia rara vez de sus habitaciones: su fin parecia acercarse, y el triunvirato pensó sin duda que podria dar ocasion á algunos movimientos insurreccionales. En 15 de agosto apareció el siguiente decreto refrendado por Corbiere, Peyronnet y Villele:

Visto el artículo 4.° de la ley de 17 de marzo de 1822, concebido en estos términos:

»Si en el intervalo de las sesiones de las cámaras, algunas circunstancias graves hiciesen momentáneamente insuficientes las medidas de garantía y represion establecidas, podrán ser inmediatamente puestas en vigor en virtud de real órden, deliberada en el consejo y refrendada por tres ministros, las leyes de 31 de marzo de 1820 y del 26 de julio de 1821.

»Esta disposicion cesará de pleno derecho un mes despues de la apertura de las Cámaras, si durante este plazo no hubiese sido convertida en ley.

»Tambien cesará igualmente de pleno derecho el dia en que sea publicada una órden que pronuncie la disolucion de la Cámara de Diputados.»

Considerando que la jurisprudencia de nuestros tribunales ha admitido recientemente para los periódicos una existencia de derecho independiente de su existencia de hecho:

Que esta interpelacion da un medio fácil y seguro de eludir la suspension y supresion de periódicos:

Que de ella se sigue que los medios de represion establecidos por el artículo 3.° de la ley de 17 de marzo de 1822 son insuficientes:

Queriendo en estas circunstancias y hasta la próxima reunion de las Cámaras proveer eficazmente al sostenimiento del órden público;

Oido el parecer de nuestro consejo:

Hemos mandado y mandamos lo que sigue:

Artículo 1.° Desde este dia quedan puestas en vigor las leyes de 31 de marzo de 1820 y de 26 de julio de 1821.

Art. 2.° Nuestro ministro secretario de Estado, del departamento del interior, queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Esto era volver á abrir el camino de las reales órdenes y fomentar vagas inquietudes en el ánimo del público.—El 13 de setiembre apareció en el *Moniteur* el primer boletin de la salud del rey, acompañado de una órden, por la qúe se mandaban cerrar todos los teatros del reino y la bolsa de París hasta nuevo aviso: decretáronse rogativas públicas; empero el rey no queria guardar cama. «*Un rey de Francia muere, pero nunca está enfermo,*» decia Luis XVIII, y hasta el último dia conservó fielmente este compromiso de su propia grandeza: los recibimientos principiaron en los salones del conde de Artois.—El dia 16 á las cuatro de la mañana el primer gentil hombre de cámara anunció la muerte del rey en las Tullerías.

Inmediatamente el conde de Artois, que tomó el nombre de Cárlos X, salió para *Saint-Cloud* con el duque de Angulema y las duquesas de Angulema y de Berri, y allí recibió oficialmente desde el 17.

El dia 18 el cadáver del monarca fué colocado sobre un fúnebre lecho en el salon del trono.

A los tres dias Cárlos X otorgó al duque de Orleans el título de alteza real, y principió su reinado con numerosas conmutaciones de penas.

El 23 se verificó la traslacion del cadáver á San Dionisio con la mayor pompa y no sin algun escándalo por parte del clero, gracias á la cuestion de presidencia entre Quelen y el gran limosnero: este escándalo hubiera podido ser muy sério en San Dionisio, si no hubiera mediado la habilidad del jóven Olivier, vicario de la parroquia, que en ausencia de todos sus superiores gerárgicos, defendió é hizo triunfar con tanta discrecion como energía la jurisdiccion del arzobispado de París contra las pretensiones del gran limosnero (este es el motivo del favor de que gozó Olivier, obispo actual de Evreux).

CARLOS X.

Los primeros actos del nuevo monarca hicieron concebir á los hombres superficiales favorables agüeros, y por esta razon gozó algunos meses de popularidad; mas el mundo político no tuvo tales ilusiones, ni por un solo instante.—Cárlos X era muy conocido por sus largos antecedentes, á los que no podia menos de corresponder, ni podia disimularse que habia sido el verdadero gefe de aquel tenebroso gobierno, cuyas maniobras hacia ya ocho años turbaban la Francia. A pesar de todo esto se le deben agradecer las numerosas conmutaciones de penas que he indicado.—El dia 27 Cárlos X hizo su entrada solemne en París, siendo recibido en las puertas de la catedral por el arzobispo, que le cumplimentó en aquel lenguaje laudatorio que deberia por lo menos ser escluido del lenguaje *oficial* del clero. El monarca declaró *que venia á prosternarse á los pies del Señor, para pedirle por intercesion de la Virgen santa, la fuerza y el valor que le eran necesarios para llenar el enorme cargo que se le acababa de imponer.*

El rey se fué á caballo á las Tullerías, y pudo creer que eran de amor las aclamaciones populares que resonaron á su paso; pero el pueblo, cuando se dirige á un nuevo soberano no da gritos mas que de esperanza: Cárlos X pronunció unas hermosas palabras que le ocurrieron ó sugirieron. Rodeado de la multitud que le victoreaba á su salida de la catedral, esclamó: *¿mas alabardas?* Estas palabras hicieron eco. Revocó la órden de 15 de agosto que ponia en vigor las leyes de 31 de marzo de 1820 y 26 de julio de 1821, tan violentamente hostiles á la libertad de imprenta, y como si para hacer contrapeso á una buena providencia fuese necesario un acto antinacional, nombró al jóven duque de Burdeos CORONEL GENERAL DE SUIZOS. Posteriormente le dió por ayos los duques Mathieu de Montmorency y de Riviere, y por preceptor á Tharin, obispo de Estrasburgo.

Poco tiempo despues el arzobispo de Bourges y los obispos de Amiens y de Evreux fueron creados Pares por un decreto especial. Ravez fué nombrado primer presidente del tribunal real de Burdeos.

La reunion de las Cámaras tuvo lugar el 22 de diciembre: Cárlos X abrió sus sesiones en el palacio del Louvre, así como Luis XVIII lo habia hecho por varios años seguidos. Su discurso, generalmente hablando, gustó poco. El homenaje tributado al talento de su hermano y á las instituciones pareció por lo tardío un artificio gubernamental que no consiguió engañar á nadie. Algo mas francamente se espresó al tratar de la indemnizacion que habia que conceder á los emigrados; medida falaz que lastimó las susceptibilidades nacionales sin dar satisfaccion á aquellos cuyos sufrimientos intentaba aliviar. Finalmente, anunció que la legislatura quedaria cerrada con la ceremonia de la consagracion. «Vosotros tambien, señores, »dijo el monarca, asistireis á tan augusta ceremonia. Allí prosternado al pie del mismo altar, donde Clodoveo recibió la uncion sagrada, y en presencia del que juzga á los pueblos y á los reyes, »renovaré el juramento de cumplir y hacer cumplir las leyes del »Estado y las instituciones otorgadas por mi hermano: daré gracias »á la Divina Providencia por haberse dignado emplear mi persona »en reparar las últimas desdichas de mi pueblo, y le suplicaré que »continúe protegiendo esta hermosa Francia, que me enorgullezco »gobernar.»

Habiendo Ravez obtenido la mayoría de votos entre los cinco candidatos presentados para la presidencia de la Asamblea, fué elegido por el rey: las manifestaciones de las Cámaras se dieron la mano con las felicitaciones de año nuevo, y tomaron de estas una especie de perfume á manera de ramillete: el asunto de la consagracion fué tratado bajo un punto de vista poético. «Señor, le dijo la Cámara de los Pares, V. M. se ha dignado llamar á los Pares de Francia y á los diputados de los departamentos á la imponente ceremonia en que la antigua y santa alianza de la religion y la monarquía va é ser nuevamente consagrada. La Francia de Clodoveo y San Luis va á renacer en la Francia de Cárlos X, y la restauracion de la monarquía parecerá el aniversario de su fundacion. En ella se verá á un sucesor de Clodoveo recibir la uncion sagrada de manos de un sucesor de san Remigio, y poner por testigo al mismo Dios ante las mismas aras: tambien se verá otra Clotilde llena de valor y fe, que ha traido las bendiciones del cielo sobre las armas de su esposo, y que las implorará para el reinado de su padre; y en los dos grandes cuerpos del Estado presentes á la régia solemnidad, que segun espresion de vuestro augusto antecesor *reunen el tiempo presente con el pasado*, se reproducirá la imágen de los próceres de la nacion y del ejército, que juntamente con Clodoveo se consagraron al culto del cristianismo y al servicio de la monarquía, y en tanto que V. M. tomará por testigo de la pureza de sus intenciones *al que juzga á los pueblos y á los reyes, y renovará el juramento de cumplir y hacer cumplir las leyes del Estado y las instituciones otorgadas por vuestro augusto hermano*, nosotros, prosternados al pie de los mismos altares, dichosos por obedecer á un príncipe *que está orgulloso de gobernarnos*, dirigiremos al cielo las mas enardecidas plegarias para la conservacion de los dias de V. M., la prosperidad de su reinado y la dicha de la Francia.»

(1) Frayssinous fué nombrado por decreto del 26 de agosto ministro de asuntos eclesiásticos y de cultos, continuando en el ejercicio de rector de la Universidad.

La cámara de Diputados fué mas lacónica; sin embargo no se olvidó de hablar del *óleo santo*, ni de hacer votos para *que la real casa de Francia gobernase eternamente á un pueblo que cifraba su gloria en obedecerle, y que le debia su felicidad y libertades.*

La primera cuestion sometida á las Cámaras fué relativa al presupuesto civil del nuevo reinado. Su total quedó fijado en veinte y cinco millones, y siete millones mas para los príncipes y princesas. Además se otorgó una suma de seis millones para ocurrir á los gastos de la consagracion y pagar los del funeral de Luis XVIII.—Tambien se decidieron algunas cuestiones del patrimonio de la casa de Orleans.

El proyecto de ley de la indemnizacion que se habia de conceder á los emigrados, cuyos bienes habian sido vendidos á beneficio del Estado, y tasados en NOVECIENTOS OCHENTA Y SIETE MILLONES OCHOCIENTOS DIEZ Y NUEVE MIL NOVECIENTOS SESENTA Y DOS francos y NOVENTA Y SEIS céntimos, fué presentado en la misma sesion, y Martignac fué el encargado de manifestar los motivos en que se fundaba. Villele, aunque vencido en su cuestion de reduccion de la renta, volvió á presentar su idea bajo una nueva forma, constituyendo una emision de TREINTA MILLONES de renta para hacer frente á los mil millones que se daban de pasto á la codicia de la emigracion. Este proyecto era lo mismo que emitir un TRES POR CIENTO sobre el capital de MIL MILLONES.

Semejante pensamiento fué atacado por la oposicion liberal con tal calor y tan brillante verbosidad, que convirtieron esta discusion en una de las páginas mas curiosas de la historia constitucional de Francia. El general Foy se elevó particularmente al mas alto grado de elocuencia. En la sesion de 21 de febrero de 1825, despues de haber pasado revista á los motivos del proyecto de ley, despues de haber tratado á fondo del hecho de la emigracion y del derecho de reclamacion de los emigrados, analizó el proyecto sometido á las deliberaciones de la Cámara, y examinó hasta qué punto y en qué proporcion satisfacia á las condiciones de una ley de reparacion.

«Por doscientos millones, cuando mas, que la Francia republicana sacó de la venta de bienes de los emigrados, se pide desde luego á la Francia realista, un millar de millones, señores!.... Cantidad que duplica veinte veces la suma de aquel déficit de 1789, que hizo estallar la revolucion: es la tercera parte mas del rescate de guerra de setecientos cincuenta millones á que la victoria del estrangero nos condenó en 1815: es mucho mas de lo que se necesitaria para restaurar de una vez nuestros caminos reales y departamentales, acabar nuestros canales, reconstruir las cárceles y levantar puntos de fortificacion que hacen falta para la defensa del territorio..... En los cinco años que durará la distribucion de ese millar, nuestro crédito permanecerá encadenado..... no tendremos accion ni voz en lo esterior; el puesto que ocupamos en Europa quedará vacante, como si la Francia acabase de ser invadida y conquistada por tercera vez.

»Y á dónde irá á parar ese millar?

»A las manos de veinte ó treinta mil familias esencialmente privilegiadas. ¿Por cuánto creeis que las familias establecidas en nuestros departamentos que poseian quinientos ó seiscientos mil francos de fortuna en bienes raices, contarán con él? ¿Por cuanto, señores? Ni por la cuarta, ni por la quinta, ni por la sesta parte acaso de la suma concedida. Todo irá á parar á la alta nobleza, á la córte, á París. Aquí es donde se cuentan las indemnizaciones por millones. Qué se yo? porque la complacencia que prodiga es inagotable cuando se desborda. Aquí es donde casi todo el millar vendrá á enterrarse en un consumo improductivo, y los que están destinados á devorarlo son por otra parte los mas ricos y los mas privilegiados, y no son esclusivamente individuos de la nacion ó habitantes del reino, los que podrán tener parte en este opulento donativo, sino hasta estrangeros llamados en ciertos casos á suceder á familias francesas, hombres que siendo en otros tiempos franceses se han establecido y connaturalizado por los azares de la emigracion en paises estrangeros, y son hoy dia generales de la Rusia, del Austria..... y han cobrado ya su parte del botin hecho sobre la Francia..... El millar de 1825 no es mas que el precursor de los millares que en lo sucesivo se irán pidiendo á los ministros venideros. Este millar y los otros millares de donde saldrán?....»

A esta enardecida elocuencia del general Foy, Villele replicó al momento con habilidad. Declarando que descartaria de la discusion los recuerdos que pudiesen inflamar las pasiones, apeló á los sentimientos de la Asamblea y dió á su voz toda la emocion de que era susceptible: «Los emigrados hicieron mal, habeis dicho, en alejarse del suelo abrasador de la revolucion... ¡Pues si el augusto monarca fundador de la Carta, si el rey que reina en nuestra nacion no hubiese emigrado!..» Al decir estas palabras Villele puso la mano sobre el corazon y se quedó un momento callado como en ademan de esperar la respuesta de sus adversarios. Luego prosiguió con vehemencia: «Pero nosotros, ¿qué hubiera sido de nosotros mismos si nuestros príncipes no hubiesen emigrado?... ¿Qué hubiéramos podido oponer en 1814 y despues de los Cien Dias sin la emigracion de nuestros reyes, á los ejércitos de Europa acantonados en nuestra capital?... Nuestra emancipacion del estrangero sin convulsion y *sin infamia*, nuestras libertades públicas, el restablecimiento de la paz general, la prosperidad y la dicha que gozamos, todo lo debemos á la emigracion, por medio de la cual se han conservado nuestros príncipes.—Villele hablaba con hombres interesados en la cuestion, siendo juez y parte; su elocuencia, ó mas bien dicho la elocuencia de sus números, triunfó... La nacion fué gravada con un millar de millones para repartirlo entre algunos privilegiados... El tres por ciento fué creado, pero no con arreglo al plan rentístico del ministro, y se incurre en una injusticia si se le aprecia por las escasas ventajas que produjo.

En el curso de este mismo año de 1825 fué cuando Villele tuvo la debilidad de dejar consumar en pro del príncipe de Polignac la enagenacion del señorío de Fenestrange, situado en el departamento del Meurthe. Creo necesario dar algunas esplicaciones sobre este particular. El duque de Polignac, aprovechándose del favor de su mujer, se hizo dar en 1782 la baronía de Fenestrange, *mediante dinero*. La suma ofrecida, muy inferior al valor efectivo de la posesion, apreciada entonces y aun ahora en un millon ochocientos mil francos, no entró en el tesoro, sin embargo de la carta de pago espedida, y por lo tanto la Asamblea constituyente, por decreto de 18 de febrero de 1791 ordenó la revocacion de esta enagenacion de señorío. En la Restauracion el príncipe trató de recobrar esta propiedad; pero le habria sido preciso ser acreedor y su familia no lo habia sido. El partido *ultra* de quien el príncipe era uno de los primeros gefes, habiendo adquirido preponderancia con el advenimiento de Cárlos X al trono, y siendo ministro Villele se dirigió á este, que no atreviéndose á tomar sobre sí la responsabilidad del asunto, le aconsejó que recurriese al tribunal de Sarreburgo. Este tribunal hizo aplicacion de las leyes en favor de los acreedores reales, y Polignac entró en posesion. El señorío apeló de esta sentencia; pero el desistimiento del prefecto, mandado segun dicen por Corbiere, le revalidó al momento.

Al paso que se satisfacian las exigencias de la aristocracia presentando la ley de indemnizacion, y por medio de condescendencias, cual la que acabamos de indicar, era preciso dar tambien á la theocracia su parte del botin contrarevolucionario. Peyronnet presentó la ley sobre el sacrilegio, verdadera ley de sangre y de verdugos, reservándose los honores, ó mejor dicho la ignominia de las violentas discusiones á que este proyecto de ley dió lugar. Duplessis-Grenedan, La Bourdonnaie y otros partidarios del altar y el trono, la apoyaron con sus furibundas proposiciones.

Algunos dias despues, el obispo de Hermópolis sometió á la aprobacion de las Cámaras una ley de tolerancia sobre las comunidades religiosas.

Ambas leyes fueron adoptadas á pesar de la vigorosa resistencia de la falange filosófica. Royer-Collar y sus amigos pudieron entonces conocer cuan culpables habian sido en abrir á la reaccion monárquico-religiosa el camino por el que ahora se lanzaba, y que infaliblemente volvia á conducir la monarquía á la pendiente del abismo. Una mayoría organizada y adicta facilitó el triunfo á las exigencias del clero.

Villele intentaba en vano sustraerse personalmente de la férula de la Congregacion, que le invadia hasta el punto de imponerle por secretario uno de sus afiliados, Renneville. La Congregacion era la mas fuerte; era preciso luchar abiertamente con ella, y el ministro no se sentia con la firmeza necesaria para dar tal golpe de Estado: no habia pues mas remedio que sufrirla ó retirarse, y el ministro hacia lo primero; se impacientaba bajo el yugo, pero no se atrevia á sacudirlo. Frayssinous intentó simplificar la cuestion, anunciando oficialmente á la Cámara la existencia de los jesuitas. Esto era armar una emboscada á su cólega de Hacienda, en el caso que este se hubiera atrevido á apoyarse en las simpatías nacionales y declararse abiertamente antagonista de unos hombres que no tenian en Francia mas apoyo que la *tolerancia* que se les dispensaba. Villele conocia muy bien su propia debilidad y los recursos secretos de sus adversarios: doblegóse nuevamente ante ellos, y su posicion fué mas y mas complicada por el arranque de franqueza de su astuto compañero de cultos.

La Congregacion no por tener la cara descubierta se hizo menos exigente ni menos enredadora, sobre todo al verse acosada por los incesantes ataques de los periódicos liberales, particularmente del Constitucional, que sostuvo esta lucha con un encarnizamiento y un celo que no se desmintió un solo instante.

Habiendo sido votadas estas diversas leyes por la Cámara de diputados se prorogaron las sesiones el 21 de mayo, y las ceremonias de la consagracion quedaron aplazadas para el 29. Los cardenales de Clermont-Tonerre y de Latil, fueron creados comendadores de las órdenes del rey.—Dirigiéronse cartas cerradas á las personas á quienes *el rey permitió asistir*, *imponiéndosele por obligacion*. El estilo de estas cartas cerradas que hacia retro-

ceder la época algunos siglos, dió materia al ridículo, y en Francia es cosa sabida, que el ridículo cuando no mata, hiere.

El *Moniteur* estampó la diligencia á que se prestaron el rey, la corte, el clero y los magistrados: bastará reproducir pocas líneas del periódico oficial, para dar á entender el efecto que producirian en un pueblo burlon y escéptico.

«En 6 de octubre de 1793, la Santa Redoma que hacia catorce »siglos se veneraba en la iglesia de Reims, y que servia para la »consagracion de nuestros reyes, fué hecha pedazos por un comisio»nado de la Convencion contra el pedestal de la estátua de Luis XV; »pero las sacrílegas esperanzas de la impiedad quedaron defrauda»das. Manos piadosas consiguieron recoger los fracmentos de la San»ta Ampolla y parte del bálsamo que contenia: este hecho está com»probado por una sumaria auténtica depositada en el archivo del »Tribunal de Reims.

«El domingo 22, dia de Pentecostes, el señor arzobispo de »Reims reunió en una iglesia de esta ciudad al clero de la Metró»poli con las principales autoridades y las personas que contribuye»ron á la conservacion de los restos de la preciosa reliquia, con el »fin de proceder en presencia de todas estas personas, á la trans»fusion de dichos restos en el Santo-Crisma, (contenido en una »nueva redoma. Un sumario circunstanciado de esta ceremonia, »dando autenticidad á los actos anteriores, se ha instruido por du»plicado. Uno de ellos quedará depositado en los archivos del arzo»bispo de Reims y el otro en el magnífico relicario de plata dora»da, digno presente de la real munificencia, que al momento que »el estado del edificio lo permita, será colocado en el sepulcro de »San Remigio, para formar parte como antes del tesoro de esta »iglesia. De este sumario se sacarán seis copias: cuatro de ellas se»rán para los prelados sufragáneos, una para el tribunal de Reims, »y la sesta para la Alcaldía de la ciudad.

»De manera, que ya no cabe duda ninguna que el óleo santo que ungirá la frente de Cárlos X en la solemnidad de su consagracion, será el mismo que desde Clodoveo ha consagrado á todos los monarcas franceses.

»Las fiestas de la consagracion fueron suntuosas: en Reims se reunió toda la gente oficial.—Cárlos X pudo creerse adorado; por su parte inauguró esta solemnidad con una buena accion, proclamando plena amnistía para todos los encausados políticos detenidos correccionalmente, para todos los delitos cometidos contra los reglamentos de bosques y plantíos, y para los desertores: ademas autorizó el regreso de ciento treinta prófugos ó condenados por diversos juicios, en el número de los cuales figuraban los generales Drouet de Erlon, Guillermo de Vaudencourt y otros; pero se disminuyó el mérito de esta accion por habérseles condenado á cinco años de vigilancia de la alta policía.

Cárlos X renovó al pié de los altares la protesta *de gobernar conforme á las leyes del reino y á la Carta Constitucional que juró observar fielmente.*

En pos de estas fiestas vinieron numerosas promociones en la órden del Espíritu Santo (del cordon azul): causó no poca admiracion ver figurar el nombre del mariscal Soult al lado del de Polignac, Pastoret, Ravez, Brissac, Autichamp, Fitz-James, Brezé, etc.—Los condes de Damas, Sabran y Escars y el marqués de Riviere fueron creados duques. — Se multiplicó el número de gentileshombres honorarios de Cámara. — Verificáronse numerosas promociones en la órden de la Legion de Honor: los poetas cantaron largamente, y no faltaron condecoraciones para recompensar desde el mas alto al mas bajo.—Las condecoraciones son la moneda corriente de los reyes.

El rey regresó á la capital el 6 de junio. Las fiestas públicas duraron tres dias, y en los Casas consistoriales hubo ademas un brillante sarao el dia 12. En medio de estos regocijos hubiera podido Cárlos X hacerse popular á costa de muy poca buena fé y voluntad; pero no quiso ver en todas estas aclamaciones, mas que la aprobacion entusiasta del sistema que habia adoptado, esto es, el triunfo de las ideas religioso-monárquicas, y por lo tanto prosiguió mas que nunca en sus tendencias liberticidas.

La legislatura de 1824 quedó cerrada el 12 de junio, Entre tanto Quelen habia ido á Roma á tributar su homenage al Pontífice. El *Moniteur* y el *Amigo de la Religion* anunciaron que el arzo»bispo se felicitaba de haber sido perfectamente recibido por el Pa»pa y de la cordialidad, benevolencia, atenciones, miramientos y »delicadezas de que habia sido objeto.» Sin embargo, todo lo que Quelen pudo alcanzar del Pontífice se redujo á varias reliquias y á un Breve de copiosas indulgencias en favor de las señoras de París, que se habian encargado de recoger limosnas en beneficio de los pequeños seminarios.—A su regreso á París el 10 de agosto, el arzobispo realizó pomposamente la procesion del 15 de este mes en memoria del voto de Luis XIII contra los protestantes y para gloria de la monarquía triunfante. El rey, el delfin y la delfina siguieron á pié la procesion.—Desde 1733, los reyes de Francia no habian asistido á esta procesion. Esta circunstancia afectó las susceptibilidades nacionales, y dió lugar á que Beranger dijese en una de sus canciones:

«Por Ravaillac y Juan Chatel
»podemos colocar
»no el trono en el altar,
»sino este sobre aquel.»

Este estribillo gozó del favor popular y resonó en todos los talleres: Cárlos X contestó á Beranger recogiendo sus canciones y con encierros y multas; mas no por eso dejaron de cantarse con mayor empeño los *himnos* del inmortal poeta.

Estando á punto de abrirse el gran jubileo de cada veinte y cinco años, el devoto Cárlos X puso fin á la contienda que existia entre su gran limosnero, el príncipe de Croï, y el arzobispo de París sobre la jurisdiccion espiritual que aquel pretendia: se encargó al ministro de cultos que formara una transaccion entre los dos contendientes en forma de reglamento, y Cárlos X lo aprobó en 25 de enero de 1826. Quelen era el favorecido á espensas del príncipe de Croï. Habian creido deber dar esta preferencia al prelado que iba á ser el dispensador de las indulgencias del jubileo.

Quelen hizo resaltar su importancia cuando ocurrió la comunicacion que en 11 de abril diez y seis arzobispos y obispos dirigieron al rey para hacerle creer que profesaban la doctrina de los cuatro artículos de 1682 acerca de las libertades de la Iglesia galicana, cuyos principios contradecian en realidad. Quelen, desdeñando confundirse con ellos, le dirigió otra comunicacion en particular, en la que sin entrar en esplicaciones, afirmaba vagamente que en el asunto se adheria á la opinion de los otros diez y seis prelados.

Su importancia apareció mucho mas ostensiblemente en las procesiones generales del jubileo á fines de abril y en mayo del mismo año. Delante del arzobispo, á guisa de rebaño de ovejas delante de su pastor, marchaban el clero y los curiales de París, precedidos segun costumbre, del *vexillum crucis* (estandarte de la cruz), que les sirve de bandera en su marcha de ceremonia. El prelado caminaba con paso mesurado, siguiéndole el buen rey y el Delfin, humillados con espíritu de penitencia. La delfina y la duquesa de Berri iban detrás de ellos con sentimientos al parecer muy diferentes. En estas procesiones fué cuando el mariscal Soult se hizo notable por la magnificencia del cirio que llevaba en la mano.

Queriendo consolidar los estudios eclesiásticos, el rey, á propuesta del ministro de cultos, fundó en París un establecimiento especial, de donde debia salir un verdadero estado mayor del clero.

La legislatura de 1826 se abrió el 31 de enero en los salones del *Louvre*. El rey, al anunciar el fallecimiento del emperador Alejandro, insinuó las dificultades que el pueblo habia opuesto á la entronizacion de Nicolás (1), y declaró que habia reconocido la independencia de Santo Domingo, cuyos antiguos colonos serian indemnizados, indicando tambien que se propondria una nueva ley para contener la desmembracion de la propiedad territorial: en otros términos, para restablecer el derecho de primogenitura.

Como siempre, Ravez fué llamado á la presidencia de la Cámara de diputados: Ravez era particularmente el hombre del pabellon Marsan, el apasionado de la emigracion. — A pesar de ser hijo de un artesano, Ravez se habia consagrado en cuerpo y alma á la aristocrácia, como para dar un deplorable ejemplo de las aberraciones á que una desenfrenada ambicion puede arrastrar.—Las dos cámaras en sus discursos de contestacion mostraron alguna reserva acerca de la cuestion del derecho de primogenitura. —En la sesion del 10 de febrero Peyronnet desenvolvió el nuevo proyecto: en él no solamente se trataba de las ventajas legales en favor de los primogénitos, sino hasta del restablecimiento del derecho de sustitucion.—La presentacion de este proyecto de ley fué recibida en todos los puntos de Francia con inmenso sentimiento de reprobacion, despertando todas las susceptibilidades nacionales. Puede decirse que las discusiones á que dió lugar fueron una de las causas primordiales del movimiento general que estalló en 1820. La prensa militante espresó este sentimiento con energía. El *Diario del Comercio* dirigió sus ataques hasta contra la misma representacion nacional. Al momento uno de los hombres mas exaltados de la Cámara de Diputados, el conde de Salaberry, que con ocasion de la ley de amnistía habia pedido á la cámara *inhallable* que los conspiradores civiles fuesen castigados y perseguidos *á todo trance*; que con motivo de ciertos gritos y escritos sediciosos, habia propuesto *que parte de la multa impuesta á los acusados se diera de gratificacion á los acusadores*; que no se daba por satisfecho sino *con la pena de muerte contra todos los que intentasen levantar bandera*, este hombre, fiel á sus antecedentes, reclamó de la Asam-

(1) El heredero directo era Constantino; pero este habia renunciado en vida del emperador Alejandro, y renovó la renuncia al saber su muerte. El pueblo y algunas compañías del regimiento de Moscow se opusieron, considerando la entronizacion de Nicolás como una usurpacion; mas no tardaron en desengañarse, y despues de algunos penosos conflictos todo volvió al órden.

blea que el representante de aquel periódico compareciese en la barra. Despues de un debate muy animado, Salaberry y sus amigos triunfaron. El representante compareció el 1.° de marzo, asistido de Barthe, ardiente carbonario, entusiasta abogado, que concedia el apoyo de su palabra á todos los delitos mas ruidosos de la política en accion. —El acusado fué multado en cuatrocientos francos y condenado á un mes de prision. La Cámara solo habia deseado producir un efecto moral.—La ley de sustitucion fué promulgada el 17 de mayo: ella se establecia en favor de los *nacidos ó por nacer* hasta el segundo grado inclusive. —El *Diario del Comercio* habia calculado muy exactamente las tendencias de la Cámara de Diputados.

Esta legislatura, que fué cerrada el 6 de julio, habia sido importante por la doble discusion de la ley de sustituciones y por las que, segun ya lo he dicho, se originaron de la audacia con que Frayssinous habia venido á reconocer en la tribuna la existencia de los jesuitas, proclamándola como cosa consumada.

Presa era en aquella época la nacion de dos opuestos principios. Por una parte el grito de independencia que habia resonado entre las ruinas de la Grecia, despertaba simpatías en todos los corazones con tal eficacia, que ni el mismo gobierno se atrevió á comprimir sus arranques, ó mejor dicho, el mismo gobierno tuvo que asociarse á ellos, por lo menos tácitamente. Abriéronse numerosas suscriciones para suministrar armas y municiones á los helenos. El duque de Orleans figuró en ellas por una suma de tres mil francos: su hermana Adelaida entregó otra suma igual, Los duques de Broglie y de La Rochefoucauld eran miembros de la junta, en la cual vinieron á inscribirse los nombres mas ilustres de la monarquía. El *Moniteur* daba cuenta de los donativos. Varios veteranos del imperio corrieron á formarse bajo las banderas de una nacion que habia proclamado su independencia y despedazaba el yugo de esclavitud que el imperio otomano le habia impuesto.—Por otra parte la multiplicidad de *retiros religiosos*, misiones, plantaciones de cruces, tentativas para atraer á los moribundos que habian gozado de alguna celebridad al gremio de la Iglesia.—Me limitaré á indicar la conducta del arzobispo de París respecto de uno de los mayores trágicos que hayan jamás ilustrado la escena.—En octubre de 1826 la salud de Talma no ofrecia esperanza alguna. Habiéndose presentado el dia 16 el arzobispo en su casa inútilmente para verlo, volvió hasta por cuarta vez acompañado de uno de sus vicarios, y declaró á los que se oponian á que visitase al enfermo, que permaneceria en una de sus antecámaras hasta que pudiese verle y convertirle; pero no adelantando nada, en su santa cólera, dice el académico Tissot en sus *Recuerdos históricos* sobre Talma, «el celoso »prelado dijo algunas palabras capaces de causar mucha admiracion »en las personas que se hallaban presentes á la disputa, en la que »de propósito se salió de los límites de la moderacion para ver si »por medio de la amenaza alcanzaba lo que no podia conseguir con »las armas de la dulzura. Finalmente, cuando le dijeron que Talma »habia espresado formalmente voluntad de que su cadáver no fuese »presentado á la iglesia, desconcertado el arzobispo en sus amena»zas consintió en retirarse de la casa de Talma, que hasta el pos»trer suspiro no dejó de gritar: *Nada de curas, nada de curas.*» . . . .

Aquí me parece tambien ocasion oportuna de hablar de un hombre que tan alto se ha remontado en la esfera de las inteligencias, y cuyas primeras páginas *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion* atrajeron sobre él la atencion de sus contemporáneos. El segundo tomo de este importante trabajo salió á luz en 1820, y contiene el gérmen de la teoría social, que su autor debia posteriormente desarrollar. Entre todas las producciones de Lamennais, esta es sin disputa la mas curiosa é importante; y á pesar de su dogmatismo algo estóico y de las numerosas modificaciones que habria que hacer en ella, ha adquirido hoy doble interés, porque estudiándola desde el punto en que nos hallamos, se ve que el autor consignó sin saberlo y como por inspiracion los principios cuya rigurosa consecuencia debian por medio de transformaciones sucesivas traerle á colocar en política la soberanía en la ley de justicia promulgada por la conciencia universal de los pueblos, así como filósoficamente hablando, habia sido colocada en la tradicion universal del género humano.

Durante un año entero se estrelló la crítica de la Sorbona en aquel libro sin que su autor se diese al parecer por entendido: luego cuando se sintió cansado de aquellos ataques poco diestros, á los cuales, decia el autor, «nos será tanto mas fácil responder, cuanto que para ello bastará sustituir nuestros verdaderos sentimientos al modo de pensar que se nos ha atribuido,» puso un dia manos á la obra, y como por un arranque de impaciencia escribió en el breve plazo de tres semanas la *Defensa del Ensayo sobre la indiferencia*, donde despues de haber demostrado los inconvenientes de los diversos sistemas de filosofía, daba nuevo desarrollo á los principios espuestos en el *Ensayo*. En 1823 se publicaron los tomos 3.° y 4.° de su obra.

La erudicion mas incansable se asombra de la inmensidad de investigaciones que el autor tuvo que practicar para establecer la demostracion en cierto modo científica del cristianismo. No hay un monumento de la filosofía india, griega ó romana, no hay una controversia de los padres ó doctores de la Iglesia, ni un solo trabajo hecho en estos últimos tiempos en Francia, Inglaterra ó Alemania, que no haya sido minuciosamente compulsado por el autor.

Desde esta época data la fundacion del *Memorial católico*, y entonces (julio de 1824) fué tambien cuando Lamennais hizo su primer viage á Roma en tiempo de Leon XII; recibió la mas distinguida acogida y rehusó el capelo que le ofrecieron.

A su regreso, durante el invierno de 1825 tradujo Lamennais en el Encinar la *Imitacion de Cristo*. Sin embargo, cada dia se sentia mas poseido de la necesidad de dar una fórmula á sus teorías sociales, y en agosto del mismo año publicó *La religion considerada en sus relaciones con el órden civil y político*, que puede considerarse como la primera espresion de aquella necesidad. El fondo de las cuestiones de esta obra es la discusion del ultramontanismo y galicanismo, y su solucion es la teocrácia ó la organizacion social de la edad media. Mucho se ha criticado en Lamennais el haber despertado en el clero disidencias que ya estaban adormecidas, reproduciendo la cuestion del ultramontanismo y galicanismo; pero esta crítica es enteramente injusta. No fué él quien provocó la lucha, sino una órden de Lainé, ministro del interior, quien dispuso que en todos los seminarios se enseñaran los cuatro artículos de la declaracion de 1682, consagrando todos los principios llamados *libertades de la Iglesia galicana*.

Esta cuestion ha perdido en la actualidad todo su interés; pero sin embargo es curioso, dice Eduardo Robinet en sus escelentes *estudios sobre el abate Lamennais*, observar á cuán estrañas aberraciones se lanza confiadamente el espíritu humano cuando se sabe adularle y acariciarle por medio del lenguage. Efectivamente ¿cuántas buenas almas no hay todavía que en fé de lo que les dicen, creen en las *libertades de la Iglesia galicana?* Verdad es que esta es una de las mil sandeces del *Constitucional* y una de las pesadillas de Dupin, el mas grande hombre de todos los pequeños hombres de Francia. Pero ¿cuándo se conocerá que esas *famosas libertades* no son otra cosa mas que la consagracion del mas descarado despotismo que puede pesar sobre la tierra (1)? Por otra parte basta consultar la fecha de su promulgacion, que fué siendo Luis XIV rey de Francia, y tambien se puede ver en la *Defensa de la declaracion* cuán cara pagó Bossuet en su conciencia la debilidad ó mas bien su cobardía de cortesano.

El gobierno de Cárlos X, que sin conocimiento del monarca se estaba defendiendo de la invasion de la supremacía por el obispado, comprendió que atentando contra las *libertades* perderia su derecho de soberanía sobre el clero; y así mandó comparecer á Lamennais á dar cuenta de su último escrito en los bancos de la policía correccional, donde fué condenado á pesar de la defensa de Berier. En esta ocasion fué cuando Lamennais, dirigiéndose á sus jueces, terminó una breve alocucion con estas palabras: «*Y vosotros sabreis lo que es un cura.* El cura cumplió la palabra.

Entonces principió contra él la doble persecucion del episcopado y del gobierno, á la cual contestó volviendo á su retiro, donde en el transcurso de los años 1827 y 28 compuso las hermosas reflexiones de la *Imitacion*, y al año siguiente publicó una obra cuyo título es: *Progresos de la revolucion y de la guerra contra la Iglesia*. El poder *legítimo* es tratado á veces en ella con mucha irreverencia, y el arzobispo de Paris con intencion, segun creemos, de mostrarse mucho mas humilde servidor de la córte que hijo sumiso de la Iglesia, se dió prisa á fulminar un mandato contra el revolucionario autor de este libro. Lamennais respondió con dos cartas acusadas de violencia y brutalidad: cierto es que en ellas aconsejaba al arzobispo que saliese fuera *del cieno de las córtes*, visto lo resbaladizo que es, y que el pueblo apenas perdona sus manchas.

Volvamos al órden cronológico de los acontecimientos políticos.

Las sesiones de 1827 se abrieron en 12 de diciembre de 1826. «Como hay importantes trabajos preparados para esta legislatura, dijo el rey al abrirlas, no he dudado anticipar la época de vuestra convocacion.» Luego anunció que dos *códigos* importantes serian sometidos al exámen del parlamento: estos códigos eran el de montes y el militar; pero acto contínuo añadió que contendrian pocas innovaciones, porque no habia querido inquietar demasiado á los grandes poseedores de bosques ni á los partidarios del sistema de la obediencia *bruta*. Efectivamente, de allí á poco se vió que nin-

(1) Si alguno tiene curiosidad de saber la doctrina de la Iglesia galicana acerca de la libertad, puede leer los *Verdaderos principios de la Iglesia galicana* por Frayssinous, obispo de Hermópolis, en cuya obra, pág. 71 de la tercera edicion, se dice: «Que un rey no puede ser privado de su derecho ni dejar de ser soberano legítimo aun siendo tirano y perseguidor.»

gun pensamiento de innovacion habia dirigido á los redactores de aquellos dos proyectos ni á la mayoría de las cámaras que los habia de aprobar.—El nuevo reglamento de montes quedó como el antiguo en completa discordancia con el estado actual de cosas, y por lo que toca al código militar, sabido es que ni un solo hombre sensato se atrevió á defenderlo.

El rey quiso progresar algo mas, y declaró que ya era tiempo de hacer cesar los escándalos de la prensa: esto equivalia á anunciar una ley rigurosa. Peyronnet fué fiel á este compromiso, y su proyecto, que él tuvo la incalificable audacia de intitular *ley de justicia y amor*, nada dejó que desear á los mas enardecidos partidarios de la viudez.

Cárlos X anunció tambien que la ley sobre organizacion del jurado seria modificada. — La contra-revolucion se habia quitado la máscara: los menos ilustrados conocian que la emigracion queria una batalla, porque ya se creia segura de su triunfo.

Desde este momento en todo lo que no era clero ó aristocrácia se despertó el espíritu de oposicion: los primeros síntomas se habian manifestado pocos dias antes (6 de noviembre). Habiendo pasado el arzobispo al palacio de justicia á celebrar la misa del Espíritu Santo (costumbre que ya no estaba en uso), no pudo entrar despues de celebrado el oficio con su cruz en la sala de audiencia del primer tribunal del reino; en vista de lo cual prometió no volver á decir misa en dicho palacio, y cumplió su palabra.—Esto pide alguna esplicacion, porque el *Moniteur* se guardó de decirnos la causa del poco favor que mereció en el palacio de justicia aquella cruz sin imágen del Crucificado, que tan triunfante anduvo en las procesiones de abril y mayo. Quelen no se habia olvidado de llevarla delante de su persona al ir á celebrar en el gran salon llamado *des Pas-Perdus* la misa de apertura del tribunal supremo, segun costumbre del antiguo parlamento. Pasando despues de esta ceremonia religiosa con los consejeros á la gran sala de audiencia donde iban á pronunciarse los discursos llamados *mercuriales*, se hizo preceder de la cruz, símbolo de su soberanía metropolitana. Los consejeros modernos ignoraban su significado y la miraban con indiferencia; mas los antiguos magistrados, que comprendian su importancia, murmuraron de la audacia del prelado, y divulgaron en los periódicos sus recriminaciones. «¿Por qué razon, decian ellos, »no hemos obrado respecto del jóven prelado como con el respeta»ble Beaumont, que en una ocasion semejante, despues de haber di»cho misa, queriendo entrar con su cruz metropolitana en el salon »donde iban á pronunciarse los discursos de apertura de las sesio»nes, tuvo que dejarla en la pieza de los ugieres, uno de los cuales »acababa de decirle de parte del primer presidente: Donde princi»pia la autoridad del parlamento debe concluir la vuestra?» Recordábase tambien que en 1614 el arzobispo de Aix, Hurault del'Hopital, que no cesó de entorpecer al parlamento de Provenza, tuvo la misma osadía y fué severamente reprendido, habiéndole denunciado aquel parlamento al rey, esponiendo: *Que jamás habia habido arzobispo ni aun cardenal que no hubiese dejado su cruz metropolitana al entrar en la sala de audiencias y que si alguno de ellos hubiera entrado con su cruz, este hecho constituiria una invasion del clero en la jurisdiccion temporal.* Este primer acto de oposicion de la magistratura, que debió ser como un saludable aviso para el clero y para Cárlos X, no fué mas que un motivo de irritacion, sobre todo por haberse mostrado las cámaras dispuestas á dar apoyo á las tendencias contra-revolucionarias de la corona.

La legislatura de 1827 fué una de las mas graves de los quince años de la Restauracion: además de las cuatro grandes leyes que en ella se discutieron, las dos Cámaras se ocuparon de la tarifa de correos y de otros diversos objetos de interés ó de utilidad pública; pero concíbese fácilmente que toda la atencion de la Francia estuvo fija en el código sobre la prensa y en la ley del jurado.—La Academia francesa se conmovió por el proyecto de código sobre la libertad, ó mas bien oposicion á la libertad de imprenta, y trató de formular una esposicion al trono. Quelen, que aunque recientemente elegido, no asistia á sus sesiones, dirigió á sus colegas una carta en estilo predominante, por medio de la cual pretendia contener aquel impulso de oposicion. Habiendo sido esta carta leida á la Academia por su secretario perpétuo Auger, adicto tambien como el arzobispo á la córte y á los intereses de los jesuitas, suscitó la indignacion de la mayor parte de los académicos. Vanamente intentó Auger dar fuerza al ascendiente que el arzobispo se habia arrogado sobre la Academia: los esfuerzos del secretario perpétuo no hicieron mas que enardecer los ánimos, y por unanimidad decidieron que se redactara y presentara al rey una esposicion pidiendo que el proyecto legislativo fuese revocado. La esposicion fué efectivamente redactada, *quedando copia de ella y de la deliberacion que la habia motivado, en el libro de registros de la Academia.* El director era quien debia presentarla al monarca, y para conseguirlo, se solicitó una audiencia por medio del primer gentil-hombre de cámara de servicio. Inútil es decir lo que intrigaron los partidarios de la contra-revolucion para desconcertar tal paso; lo consiguieron, pues el 25 de enero en la apertura de la sesion académica leyó el canciller una carta del primer gentil-hombre de servicio, en la que decia que S. M. no recibiria al señor director de la Academia, y por consiguiente esta corporacion decidió (con demasiada humildad) que la súplica, que como ya se ha dicho se habia estampado en el libro de actas, quedara sin publicarse. La Academia perdia su decorosa energía, porque Villemain y Lacretelle, que habian sido los que con mas calor promovieron la deliberacion, habian sido destituidos (17 de enero) por el gobierno de sus destinos bien pagados, el primero de magistrado, y el segundo de censor dramático.

Michaud, redactor de la *Quotidienne*, periódico monárquico, que desaprobó aquella exageracion de encono contra la prensa, fué tambien destituido de su empleo de lector del rey, y en contraposicion el príncipe de Hohenlohe, uno de los corifeos de la congregacion, fué ascendido á la dignidad de mariscal de Francia.

En la misma epoca, un hombre que militaba en las filas de la emigracion, protestó contra la invasion de la sociedad por los jesuitas: la denuncia de Montlosier produjo un efecto inmenso en todos los ánimos: tambien acusaron á Villele de no haber sido enteramente estraño á ella, y para dar nuevas garantías al partido clerical tuvo que tomar parte en la discusion de aquella odiosa ley.

El 13 de febrero, aniversario de una sangrienta época en la historia de la monarquía borbónica, fué el dia elegido para la apertura de los debates: el primer orador inscrito para hacer uso de la palabra era Agier, cuyos salones servian de punto de reunion al núcleo de oposicion del justo medio. Agier se declaró adversario del vandálico proyecto de esclavizar la prensa, y declamó enérgicamente contra la ley que le parecia *contraria á la Carta, al derecho comun, á la seguridad de la monarquía, y á los intereses de propiedad y de la industria*

La discusion fué larga y borrascosa: la aristocracia y el partido liberal desarrollaron sus doctrinas por el órgano de todos sus oradores: uno de ellos, Bourdeaux, acusó abiertamente al ministerio de *ser el ejecutor de las órdenes de la faccion* anti-francesa, cuyo cuartel general estaba en Mont-Rouge (casa de los jesuitas). Finalmente, despues de tres dias de discusion, Villele negó *que el gobierno del rey sirviese á faccion alguna*, y declaró *que tampoco queria, lo mismo que la Cámara, el restablecimiento de aquella corporacion religiosa en Francia*; pero añadió *que queria el completo anonadamiento del tirano que pesaba sobre la nacion, que oprimia é insultaba diariamente hasta los poderes legales del pais, y que amenazaba apoderarse de todo para disolverlo, porque de nada podia utilizarse. Este tirano*, prosiguió, *es la prensa:* luego analizando el proyecto artículo por artículo, desenvolvió su espíritu y pensamiento, sin dejar de hacer frecuentes protestas de su afecto á la verdadera libertad,

Durante la discusion de este mismo proyecto de ley fué cuando Villele, echando en olvido todo lo que semejante acto podia tener de contrario á la moral y á la delicadeza, pudo obtener los detalles mas minuciosos acerca de la situacion económica del periódico *el Constitucional*, y los presentó á la Cámara de diputados.

Sea que estos detalles no fueron rigurosamente exactos, sea que el ministro hubiese creido deber hacer en ellos algunas variaciones, lo cierto es que fueron vigorosamente contestados por Casimiro Perier, á quien los empresarios del periódico comisionaron para rebatir los cálculos del ministro. Villele viéndose batido, se limitó á responder á Perier. «El orador que me reprochaba ayer haber traido á este recinto una investigacion inmoral sobre una industria particular, hace precisamente lo mismo que en mí censuraba.» —Pero yo he sido autorizado al efecto,» esclamó Perier con una mezcla de dignidad y violencia... El ministro comprendió su indíscrecion y se calló.

Ya he dicho que el venerable duque de La Rochefoucauld se habia visto destituido á la edad de ochenta años de todos los empleos que ejercia en el ramo de beneficencia por la animosidad de la Congregacion; esta animosidad estalló sobre su féretro en 30 de marzo de 1827 con una audacia que cuesta trabajo comprender, atendiendo la alta posicion social que habia gozado, y el fúnebre obsequio que le hacian acompañando el cadáver sus cólegas de la cámara de los Pares, y su familia, en la que habia un ministro de la casa real y gran número de dignatarios. Nada puedo sobre este particular añadir á lo que dice la carta siguiente, insertada en los periódicos del 2 de abril.

«Los hijos y nietos del duque de La Rochefoucauld-Liancourt creen en obsequio á la memoria de su padre y de su propio honor deber enterar al público acerca de la exactitud de los hechos que han agravado su desgracia el 30 de marzo último, en la traslacion que se verificó desde el domicilio del difunto hasta la barrera de Clichy, donde el cadáver fué depositado en el carruage que habia de trasportarlo á sus posesiones de Liancourt. . . . .

»Desconfiando de su justa indignacion se abstendrán de reflexiones de ninguna especie.

»La familia ignoraba la muestra de gratitud que los antiguos alumnos de Chalons querian dar á su bienhechor. Cuando salió de su casa para acompañar el féretro, vió que era llevado en hombros de aquellos jóvenes, sosteniendo las cuatro puntas del paño mortuorio los duques de Doudeauville y de Uzés, y el marqués Desolles, Pares de Francia, y Raynouard, antiguo secretario perpétuo de la Academia francesa. La comitiva se puso en marcha con el mayor órden, y llegó á la iglesia de la Magdalena, donde durante el oficio, los alumnos rodearon el catafalco y fueron á la ofrenda con la mayor compostura y recogimienro. Terminada la ceremonia religiosa, volvieron á tomar el féretro con ánimo de llevarlo hasta la puerta ó barrera de Clichy. En las mismas gradas del templo, un hombre que no tenia ningun distintivo de policía, declaró tener órden terminante para impedir aquella demostracion de afecto y requirió á la fuerza armada que hiciera colocar el cadáver sobre el carro fúnebre. Semejante órden irritó á toda aquella juventud, y se negó á obedecerla. La familia al advertir la fermentacion que la órden habia producido, hizo vanos esfuerzos para calmarla. Armóse una reyerta entre los jóvenes que no querian soltar el féretro, y los soldados que querian arrebatárselo. El féretro cayó... Viéndose los jóvenes obligados á ceder á la fuerza, se lamentaron de tener que abandonar tan preciosa carga; pero siguieron el carro fúnebre hasta la barrera, en cuyo punto se separó la fuerza armada. Los jóvenes formaron entonces un gran círculo, y escucharon con profunda atencion un discurso lleno de fuego y verdad, pronunciado por el baron Cárlos Dupin. Terminado este discurso, el féretro cambió de carruage y se puso en camino acompañado de todos los que suscriben;

»El duque de Estissac, los condes Alejandro, Gaetan, Franck, Olivier, Federico, Julio de La Rochefoucauld, el príncipe Aldobrandini y el conde de Montaut.

El duque de Choiseul en la sesion del 31 de marzo declaró en la cámara de los Pares: «*que creeria faltar á los sentimientos de* »*respeto y amistad que le unian al ilustre colega, cuya pérdida* »*lamentaba la Cámara, sino protestaba contra aquel estraño* »*abuso de la fuerza*... Sino patentizaba su indignacion por el ultra»ge hecho á las cenizas de aquel bienhechor de la humanidad y vir»tuoso ciudadano.» Pasquier y Praslin manifestaron iguales sentimientos, y la Cámara ordenó una indagacion.

Esta indagacion no tuvo consecuencias: la autoridad, tan poco respetuosa por los recuerdos gloriosos de la República y del Imperio, apoyó su conducta en los decretos del 12 *messidor*, año VIII, 28 *prairial*, año XII, 27 *germinal*, año IX, y 5 de marzo de 1806, que dicen en cuanto á Paris: «En lo sucesivo no se hará ninguna conduccion en hombros, sino en carruages tirados por caballos, etc.» Estas escusas fueron oportunamente combatidas por el marqués de Lally, el duque de Broglie y otros Pares... Dispúsose la ampliacion de las indagaciones, cuyo resultado fué el que se debia esperar... la órden del dia.—Cárlos X envió á dar el pésame á la familia de La Rochefoucauld; y es de creer que la ofensa fué profundamente sentida, pues á los pocos dias el venerable duque de Doudeauville presentó su dimision de ministro de la casa del rey.

La ley adoptada por la Cámara de diputados recibió tantas modificaciones en la de los Pares, que el ministerio se vió en la precision de retirarla. Esta determinacion fué celebrada en Paris y en toda la nacion con iluminaciones espontáneas. El pensamiento de la nacion se presentaba hostil al jesuitismo. Villele tampoco supo aprovecharse de esta útil advertencia; pero mas tarde este pensamiento patriótico volvió á brillar en el campo de Marte, en la gran revista que el rey pasó á la guardia nacional de Paris. El monarca fué unánimente victoreado: el grito de *viva el rey* resonó millares de veces; pero á este grito se mezclaron otros de *abajo los ministros, viva la libertad de imprenta*. El rey se manifestó algo incomodado por estas voces, y respondió á un guardia nacional: «Yo he venido á recibir homenages y no consejos.» Sin embargo, el rey disipada esta ligera nube, manifestó quedar satisfecho de la buena actitud de aquella milicia urbana: nada hacia presagiar el decreto de enojo con que se terminó el mismo dia. Tal decreto fué atribuido á Villele, por haber dado en las inmediaciones de su casa varios batallones de la guardia nacional voces de *abajo los ministros, abajo Villele*. ¿Aconsejó este ministro aquella medida de violencia ó la toleró? Nadie puede decirlo, pero yo la supondria contraria á su carácter. Efectivamente, mientras que los batallones de cuyas filas salian gritos insultantes y amenazas, desfilaron por debajo los balcones del ministro, este se mantuvo tranquilo é imperturbable en uno de ellos... De todos modos la órden de disolucion de la guardia nacional fué firmada aquélla misma noche, y la responsabilidad de un acto tan imprudente pesó y sigue pesando sobre el presidente del consejo. La efervescencia popular llegó á su colmo. La prensa se hizo eco de los rumores del público: fué necesario ponerle una mordaza, y á las cuarenta y ocho horas despues de cerradas las Cámaras (24 de junio) apareció una real órden que sin *preámbulos* restablecia la censura. Un grito unánime de reprobacion acogió esta real órden que la pluma tan poderosamente elocuente de Chateaubriand se encargó de criticar en seguida. Grato era ver al autor del *Génio del Cristianismo* y de la *Monarquia segun la Carta*, arrojar el guante á los poco entendidos mantenedores de la teocrácia y de la aristocrácia francesa.

Desde este momento estuvieron las destituciones á la órden del dia: ellas alcanzaron hasta á las administraciones, á los cuerpos científicos, cuyos mas honorables miembros habian cometido la grave falta de mostrarse hostiles al jesuitismo. Los hombres imparciales notaron que el monopolio de las destituciones fué particularmente ejercido por Frayssinous y Peyronnet, que al parecer mas bien arrastraban á su colega que seguian sus inspiraciones. La contra-revolucion creia tocar el momento del triunfo: diez y siete mil hombres se hallaban reunidos en el campo de Saint-Omer, que la desconfianza los representaba como destinados á marchar sobre la capital para prestar violento apoyo á las órdenes liberticidas. Empero Cárlos X quiso juzgar por sí mismo del estado de la poblacion y del espíritu del ejército: visitó aquel campo, y á su paso por los departamentos del Oise, del Aisne, del Soma y del Norte, recibió testimonios de respeto y adhesion, mezclados con palabras graves y enérgicas advertencias. El monarca les dió al parecer algun valor, y no se tardó en notar que la política reaccionaria se pararia por algun tiempo.—Los laureles de Navarino distrajeron algo los tristes pensamientos que agitaban los ánimos. Hacia ya seis años que la Europa estaba contemplando aquella lucha inmensa y desesperada de la Grecia contra el imperio Otomano, y por fin el movimiento de los espíritus triunfó de la táctica de resistencia de los reyes. Desde los primeros dias de setiembre los almirantes inglés y francés fueron avisados por sus respectivos embajadores en Constantinopla, de que la Puerta se habia negado oficialmente á entrar en ningun arreglo favorable á los griegos, y que por lo tanto podian obrar al tenor de sus instrucciones. Ya para entonces se hallaban reunidos en la bahía de Navarino ciento veinte buques turcos y egipcios, unos de guerra y otros de transporte. Esta escuadra llevaba gran número de tropas y municiones destinadas á una espedicion contra Hydra: su comandante general era Ibrahim-Bajá. Los almirantes Codrington y Rigny, tenian que hacer respetar, con arreglo á sus instrucciones, el armisticio rehusado por la Puerta á los griegos, sin ponerse por eso en estado de hostilidad contra los turcos. Ibrahim no quiso acceder á ninguna proposicion de los tres almirantes (el almirante ruso Haydn acababa de incorporar su flota á la francesa é inglesa). Viéndose en la necesidad de obrar é impedir que la escuadra enemiga saliera de Navarino, se celebró un consejo en la flota combinada para discutir estos tres puntos: 1.° ¿Se correrán los azares infinitos de un bloqueo esterior, que sin conducir á nada pueden por un golpe de viento facilitar á la escuadra turco-egipcia la realizacion de su objeto? 2.° ¿Entrarán nuestras escuadras en las aguas de Navarino para fondear en ellas y tener el enemigo á la vista? 3.° ¿Se entrará en dicha bahía para tomar posicion y dar á entender á los buques turcos y egipcios que se separen inmediatamente? Este último partido sobre el cual Rigny insistia mas particularmente por ser mas decisivo, fué el que se adoptó. En consecuencia redactóse un protocolo que enviaron á Ibrahim-Bajá, quien se habia separado de su escuadra y estaba algo distante de Navarino. No habiendo este príncipe respondido, la escuadra franco-anglo-rusa entró en el puerto á las tres de la tarde del 20 de octubre de 1827.

La flota turco-egipcia formaba una triple línea en forma de herradura ó media luna, cuyos estremos se apoyaban por una parte en la isla de Sphacterie, y por otra en el campo de Ibrahim, al pie de la ciudadela de Navarino. Esta escuadra se componia de cuatro navíos de línea, diez y seis fragatas, veinte y siete grandes corbetas y otros tantos briks de guerra, varios buques de transporte y seis brulotes. Los tres almirantes opinaron en sus partes oficiales que estas disposiciones de los turcos estaban muy bien tomadas, y eran análogas á las formas de la bahía. Un disparo de fusil desde uno de los brulotes turcos, que costó la vida á un oficial inglés, principió la accion, comprometiendo un vivo fuego de fusilería entre el brulote y una fragata inglesa. En este mismo instante el almirante Rigny decia con el porta-voz al comandante de la fragata egipcia, cuyas entenas estaban tocando con las de su buque, que si no tiraba tampoco haria por su parte ningun disparo contra él: la contestacion fueron dos cañonazos. El almirante inglés intentaba tambien vanamente advertir y evitar á los turcos la catástrofe que se les preparaba. A las cinco de la tarde su primera línea estaba ya destruida: á las cinco y cuarto duraba aun el cañoneo en el centro de la línea y hácia la isla de Sphacterie, pero á poco cesó completamente: la flota turco-egipcia ya no existia. Mas de cien buques habian ido á pique ó sido presa de las llamas: los demas se arrojaron sobre la costa, y fueron reducidos á cenizas por los mismos turcos. Jamás ha resultado de un combate naval una destruccion mas completa: seis mil turcos y egipcios fueron muertos, y mil heridos. Diversos juicios se han formado acerca del combate de Navarino, dado el mismo dia

que el de Salamina, y que á la distancia de veinte y tres siglos de intervalo, salvó otra vez la Helenia del yugo de los bárbaros. La Cámara de diputados de Francia lo calificó de *acontecimiento glorioso*, y el parlamento de Inglaterra lo llamó *desgraciado*. Es preciso conocer que en las circunstancias en que los almirantes inglés y francés se hallaban, no pudieron obrar de otra manera. Ellos estaban ya enterados de la resolucion de la Puerta sobre no acceder á ningun tratado favorable á los griegos, é Ibrahim habia faltado á la palabra dada de no salir de Navarino antes de volver á recibir órdenes del Sultan. La guerra atroz y esterminadora que las tropas



El dey de Argel prisionero.

desembarcadas hacian en la Morea era tan abiertamente contraria al derecho de gentes, que no habia ya mas remedio que infundir á los turcos una especie de temor que no les dejara entregarse á semejantes escesos. Por último, y este era el punto mas importante, los comandantes de las escuadras aliadas hubieran sido culpables á los ojos de toda Europa, si dejando salir de Navarino la flota destinada á obrar contra Hydra, hubiese resultado la destruccion de esta isla y la mortandad de toda su poblacion. Empero es indudable que las consecuencias de este combate escedieron al objeto y á las intenciones del tratado de Lóndres. Por lo tocante á los turcos, que se batieron con su acostumbrado valor, no se puede achacar la destruccion de su escuadra, mas que á su feroz obstinacion y á la ausencia de Ibrahim-Bajá. Si este príncipe se hubiera hallado presente, probablemente hubiera evitado ó por lo menos minorado el desastre. La victoria de Navarino impuso obligaciones, digámoslo así, al gobierno francés, que desde aquel momento intervino á mano armada en los asuntos de Grecia, enviando un cuerpo de ejército á Morea á las órdenes del general Maison, para quien Cárlos X destinaba el baston de mariscal.

Pasada la primera impresion de este suceso, volvieron á aparecer los febriles accesos de la política interior. Villele intentó apelar á la nacion de los obstáculos que le oponian los representantes legales de Francia. El 5 de noviembre se pronunció la disolucion de la Cámara de diputados, y al mismo tiempo se vengaron de la oposicion de la Cámara de los pares con una nueva hornada de SETENTA Y SEIS miembros, entre los que figuraban los ARZOBISPOS de Auch, Tours, Alby, Aviñon y de Amasie (administrador de la diócesis de Lion), y los hombres mas comprometidos en las filas contra-revolucionarias. En esta opaca atmósfera brillaba el mariscal Soult, el hombre de todos los poderes.

La Francia correspondió á esta llamada de la Congregacion mas bien que del ministro, enviando diputados cuya mayoría debia ser hostil al ministerio. Las elecciones de Paris fueron en especial liberales. La Congregacion y sus agentes pudieron presagiar su derrota. La poblacion de Paris celebró este triunfo de la democrácia con iluminaciones. Colocáronse transparentes en los balcones; por las calles resonaron himnos patrióticos, y esta fiesta de familia fué causa de turbacion en los palacios de los poderosos de la época. La policía intervino, y ya se sabe que su intervencion es siempre sangrienta. La responsabilidad material de aquellas orgías del poder que mancharon la calle de *San Dionisio*, podrá acaso no pertenecer á Villele; mas no por eso se libra este ministro de su responsabilidad moral entera. El era presidente del consejo, gefe de derecho ya que no de hecho; ¿por qué pues no medió con su intervencion entre los agentes de la calle de Jerusalen, y el pueblo á quien se acuchillaba?....

Aquel ministerio que tan justamente ha sido calificado con el título de *deplorable*, sucumbió por fin al peso de la animadversion pública, y Villele debió ceder el 4 de enero de 1828, su cartera á Roy. Cárlos X compuso sucesivamente su gabinete del siguiente modo: Portalis, de Justicia; La Ferronays, de Negocios estrangeros; Martignac, del Interior; Caux, de la Guerra, Hyde de Neuville, de Marina; Vatismenil, de Instruccion pública; Feutrier, de Negocios eclesiásticos; y de Saint-Cricq, de Comercio; pero Villele, Peyronnet y Corbiere, nombrados Pares de Francia, quedaron con sus antiguos cólegas en el Consejo privado con el título de ministros de Estado, y cuando en el curso de la siguiente legislatura (14 de junio de 1828), el venerable Labbey de Pompieres pidió que los ex-ministros fuesen encausados, esta tentativa del virtuoso diputado no tuvo efecto alguno.—Ravez fué escluido del sillon de la presidencia, siendo reemplazado por Royer Collard. Vencido nuevamente en la lucha, el presidente de los siete años fué en 1829 á confundirse con el título de conde entre los bancos de la Cámara de los Pares.

Con motivo de las sesiones de 1828, Quelen espidió un edicto en el que prometia á los diputados y á los Pares la mas eficaz asistencia celestial y las luces mas necesarias para sus deliberaciones, si en la misa á que les convocaba y que él prometia celebrar en persona el 4 de febrero *invocaban de todo corazon los sagrados* CORAZONES *de Jesus y Maria*.

Los mas malignos periódicos desahogaron su buen humor al hablar de este edicto y de la devocion de los *sagrados corazones*. El que mas disgustó al arzobispo fué el *Correo francés*, que le enseñaba á él y al público, que solo á fuerza de muchos afanes pudieron los jesuitas á mediados del siglo XVIII hacer tolerar en Roma por parte de Benedicto XIV aquella nueva devocion. Estos hechos eran incontestables, y por lo tanto guardó silencio el prelado; pero se vengó en el *Constitucional*, que hablando de la nueva devocion y sin entrar á discutirla, se equivocó en algunos hechos, y particularmente al decir que habia sido introducida en la diócesis de París contra la voluntad del cabildo.—Este fué prontamente escitado á desmentir al *Constitucional* por medio de una carta que se publicó en este periódico, el cual puso en seguida algunas observaciones por las cuales persistia en afirmar lo que habia dicho. Alegando entonces los canónigos las relaciones de benevolencia del arzobispo con ellos, y del respeto y afecto que por su parte le profesaban, pusieron indirectamente de manifiesto que solo por él se habian decidido á escribir al periódico, y no puede ocultarse que el prelado provocó la deliberacion *ab irato* que en una sesion estraordinaria tomaron contra la persistencia hostil del *Constitucional*, declarando que habian formal y capitularmente adoptado la nueva edicion del *Breviario de Paris*, del que formabá parte el oficio del *Sagrado corazon*.

Nada habia de meritorio en que los canónigos hubiesen adoptado esta nueva devocion; pues sabido era que en nada se parecian á los del arzobispo Beaumont, los cuales llenos de ciencia y nobleza de carácter la repelieron como idolátrica, cuando este prelado se la ofreció. Beaumont no pudo hacerla admitir mas que por las pobres religiosas de Santa Aura, y los ancianos presbíteros del hospicio del Monte Valeriano, que estaban bajo su dependencia absoluta. Los canónigos, el clero y las ovejas de Quelen le habian creido bajo su palabra, cuando en su pastoral del 29 de enero habia dicho; «que en 1769 Mr. de Beaumont aprobó el oficio del sagrado »corazon, y que entonces todos los obispos instituyeron su fiesta »en su respectiva diócesis.» Beaumont, ni aun siquiera se atrevió á espedir una pastoral en favor de aquella devocion, y solo los obispos adictos á jesuitas fueron los que la introdugeron en sus diócesis.

Qué *nuevas pruebas* eran las que temia Quelen para *la religion*? Ninguna; pero él tenia noticia que el rey iba á dar una órden para someter al régimen de la Universidad los *pequeños semina-*

rios, que el arzobispo estimaba tanto, porque en ellos los jóvenes eran educados segun los principios del jesuitismo: sabia que en la Cámara de diputados iba á abrirse una discusion sobre cinco peticiones reclamando la ejecucion de las leyes del reino contra los jesuitas, que á pesar de su espulsion de Francia en 1762, y la supresion de su instituto por el pontífice de aquella época, (Clemente XIV en 1773), volvian á pulular y se apoderaban insensiblemente de la instruccion pública.

La alarma del arzobispo era tanto mas viva, cuanto que ya habia perdido la esperanza de que prevaleciera las diligencias practicadas en favor de los pequeños seminarios por una comision de obispos que el rey habia nombrado en febrero al efecto, y de la cual era Quelen presidente. Habian llegado á interesar en este asunto al papa Leon XII, cuyo nuncio en París, Lambruschini, acababa de escribir á Quelen: «El papa, condescendiendo con vuestros deseos, ha enviado al rey (Cárlos X) todas las exhortaciones, »consejos y órdenes pedidas: todo va bien.» El rey sin embargo, cedia á las razones políticas de sus ministros, y el 16 de junio firmó una órden dirigida á evitar las turbulencias que la enseñanza de los pequeños seminarios pudiera ocasionar en el Estado. Esta órden irritó á ciertos obispos: el cardenal Clermont-Tonerre, arzobispo de Tolosa, tuvo la audacia de escribir al gobierno: «Que aun cuando todos se sometieran á tal órden, él no se someteria nunca». (*Etiamsi omnes ego non*).

No entraba en el carácter de Quelen tanto atrevimiento: sabia ya por esperiencia todo lo que se podia conseguir de Cárlos X por medio de hábiles intrigas, como sucedió en este caso: la órden fué modificada, hasta el punto de quedar casi sin vigor, y los peque-



Mie negándose á suspender los periódicos.

ños seminarios volvieron á reconstituirse triunfalmente. Acerca de esto conviene leer la *Pastoral* de Quelen, cuya fecha es 11 de noviembre de 1828. Esta Pastoral venía á ser como un canto de victoria que llenaba catorce páginas en 4.º En ella pretendia que, «sin los pequeños seminarios la Francia debia perder la esperanza de tener sacerdocio, religion, paz ni felicidad,» y concluia diciendo al rey: «Dadme las almas y guardad para vos todo lo demas: si vos me ofreceis los dones de vuestra munificencia, yo no los acepto mas que para allanar los caminos de la salvacion......» El nuevo ministerio pareció no deber ser mas que de transicion: no provocó calorosos ataques, ni halló tampoco en el seno de las Cámaras mas que tibias simpatías. La nacion solo tuvo que agradecerle algunos honrosos nombramientos en el órden judicial, la suspension de los procedimientos de tendencia contra la prensa, y la órden de que acabo de hablar, por la que los alumnos de los pequeños seminarios quedaban limitados al número de veinte mil, y que prohibia encargarse de la direccion de estas escuelas á cualquier miembro de congregacion no aprobada por el gobierno.

Las sesiones de las Cámaras se cerraron el 12 de agosto, y á primeros del mes siguiente Cárlos X se puso en camino para visitar las ciudades de Metz, Luneville, Estrasburgo, Mulhausen, etc.



El pueblo en las Tullerías.

La historia dirá indudablemente algun dia si las demostraciones de respeto, entusiasmo y amor que recibió, fueron mas que un diestro lazo que la oposicion liberal tendió al monarca para acrecer su ceguedad y arrastrarle á un golpe de Estado decisivo: nosotros tenemos motivos para pensar de este modo. De todas maneras el príncipe regresó contento y mas confiado en sí mismo y en el afecto de sus pueblos, y dejó que la faccion reaccionaria preparara lo necesario para un San Bartolomé de las libertades. Volvió el ministerio Martignac á presentarse en las Cámaras: verificáronse en el gabinete algunos reemplazos parciales, y para ser sostenido en la direccion en que pensaban mantenerse respecto de la opinion pública fueron llamados algunos hombres populares al desempeño de altos empleos; pero al fin este ministerio cansado de su impotencia, no pudiendo vencer las desconfianzas del partido liberal ni la repugnancia del clero ultramontano y de la córte, tuvo que retirarse. El 8 de agosto de 1829 se formó un nuevo gabinete, del cual en 17 del siguiente noviembre, fué nombrado presidente el príncipe de Polignac, *amigo particular del rey*.

Hé aquí la composicion definitiva de este nuevo gabinete en pos de algunas gloriosas repulsas (1): el príncipe de Polignac, de Ne-

(1) Villele aunque se hallaba retirado en su casa de campo, fué varias veces consultado por Cárlos X, que á fines de 1829 le ofreció volverle á poner al frente de los negocios; pero el ex-ministro rehusó admitir el favor real, motivando su escusa, si se ha de dar crédito á los rumores que entonces circularon, en el demasiado poder que se habia dejado tomar al clero: hasta anunció á Cárlos X el trágico fin que parecia reservado á la monarquía de los Borbones.

gocios estrangeros, en reemplazo del conde Portalis (nombrado primer presidente del Tribunal supremo en lugar de La Ferronnays); el conde de Bourmont, de la Guerra, en reemplazo del vizconde de Caux; para los sellos, primeramente Courvoisier en reemplazo de Bourdeau, y despues Chantelauze; para el Interior, al pronto el conde de La Bourdonnaie en lugar de Martignac y luego definitivamente el conde de Peyronnet; para Hacienda, en vez del conde Roy, Chabrol de Crussol, que al momento fué sustituido por Montbel; para el de Negocios eclesiásticos é Instruccion pública en lugar de Vatimesnil (sucesor de Feutrier), al pronto Montbel y despues Guernon-Ranville; el baron Capelle para el de *Obras públicas*, y finalmente Haussez para el de Marina, en cambio de Hyde de Neuville.—Este ministerio fué acogido, como era de esperar, con presentimiento de un borrascoso porvenir. Violencia y audacia era todo lo que la Francia podia prometerse; pero la Francia por su parte se puso en guardia, decidida á resistir por todas las vias legales á las empresas anti-constitucionales, con que se le amenazaba públicamente: se preparó á no votar subsidios.

Habíase resuelto una espedicion contra Argel; deseábase un triunfo en provecho de la faccion, el cual se realizó ya tarde para ella.

En tanto que á costa de grandes gastos se hacian los preparativos, fueron convocadas las Cámaras. En la sesion regia de 2 de marzo de 1830, el rey se felicitó de la parte que bajo su reinado habia cabido á la nacion en la regeneracion, aunque imperfecta de la Grecia: habló del quimérico proyecto de reconciliar los miembros de la casa de Braganza: presentó el castigo que esperaba dar al Dey de Argel, como provechoso para toda la cristiandad, y por último insistió en los *sagrados derechos de la corona*, insinuando que era preciso despreciar las quejas de la oposicion. La Cámara redactó el discurso de contestacion: en él se leia en términos moderados un aviso acerca del peligro de conservar el ministerio, puesto que no habia consonancia entre los fines que él se proponia y el deseo de todo el reino. El partido, cuyas esperanzas se reanimaban, no pudo consentir que los diputados espresasen sus temores, y pretendió reducir la Asamblea al estrecho círculo de una cámara de votacion de contribuciones. Este partido obtuvo del rey aquella declaracion insensata de que las resoluciones que él habia tomado eran *irrevocables*. Doscientos veinte y un diputados firmaron el mensage, y sus nombres fueron consagrados. Cuando el rey pronunció la prorogacion y luego la disolucion de esta Cámara, fué fácil conocer que las nuevas elecciones recaerian en favor de sugetos capaces de espresar los verdaderos sentimientos de la nacion.

ESPEDICION DE ARGEL.—SUS CONSECUENCIAS.—DECRETOS LIBERTICIDAS. — CAIDA DE LA RAMA MAYOR DE LOS BORBONES.

Cuando llegó el caso de nombrarse un gefe para la espedicion de Africa, el ministro de la Guerra de acuerdo con el duque de Angulema presentó á la eleccion del rey una lista de seis personas, los mariscales Marmont, Gouvion Saint-Cyr y Molitor, y los generales Gerard, Reille y Clausel.—El rey por un acto espontáneo de su voluntad nombró al conde Bourmont.— Los generales Berthezene, Damremont, Uzer, Valazé, Poret, Achard y Hurel se asociaron á la espedicion, que fué aprestada con grandes gastos y notable actividad. El 17 de mayo se hallaba ya todo embarcado, y el 30 la escuadra estaba á la vista de Argel, habiendo fondeado parte de ella en la bahía de Sidi Ferruch, donde las tropas debian tomar tierra; sin embargo, el desembarque no se operó hasta el 14 de junio. El almirante Duperré y el conde Bourmont no estaban muy de acuerdo. ¿A cuál de los dos se deberá atribuir la pérdida de aquellos doce dias, durante los que estuvo el ejército sufriendo las molestias del mar?— Los escritores partidarios de los Borbones acusan al almirante; los de la opinion contraria á Bourmont; por lo tanto es difícil decidirse con justicia; pero no se puede menos de deplorar la falta de armonía entre los gefes, la que no pocas veces compromete el resultado de las armas y multiplica las probabilidades desfavorables.

Dos dias despues del desembarque (16 de junio) sufrió el ejército una espantosa tempestad, que le amenazó con la suerte que cupo al de Cárlos V. En pocos momentos las municiones quedaron enteramente averiadas, y el general Bourmont, temiendo ser atacado en medio de tan graves circunstancias, mandó que las tropas volviesen á Sidi-Ferruch. El general Berthezene, antes de obedecer esta órden, fué á verse con Bourmont, á quien hizo presente el daño que semejante retirada podria causar al ejército, y respondió de su posicion. Bourmont cedió: el general Berthezene se mantuvo, y el ejército pudo de allí á poco marchar adelante.

Despues de algunos combates y trabajos, de que el novel ejército pudo glorificarse, Argel capituló el 5 de julio, y se celebró su triunfo en París como si el general Bourmont y su bizarro ejército hubiese batido á la vez todos los *infieles* del interior y del esterior: el clero en particular se mostró radiante de gozo.

Al decretarse la guerra de Argel, el arzobispo de París ordenó rogativas para pedir á Dios el triunfo de la espedicion contra aquel *feroz sarraceno* (así llamaba al Dey), anunciando atrevidamente segun los designios confiados por el rey á sus mas allegados, que lo que iba á acontecer al Dey aconteceria en seguida *á las pasiones que* (en Francia) *luchaban sin cesar contra la buena causa y el órden.*

En cuanto se tuvo noticia de la rendicion de Argel y de la prision del Dey, Quelen, influyendo mas y mas en el consejo de conciencia del anciano monarca, donde tenia por adjuntos al cardenal Latil y á Frayssinous, obispo de Hermópolis, firmó con ellos prévia la real aprobacion, una carta al pontífice, que el nuncio Lambruschini se encargó de dirigir. Esta carta principiaba ofreciendo á la Iglesia de Roma de parte del monarca todas las regiones del territorio africano que las tropas francesas habian conquistado, y las que en lo sucesivo pudiesen conquistar. Quelen y sus dos colegas se llamaban representantes del clero de Francia, y suplicaban al papa enviase un legado *á latere* cerca del ejército conquistador, para hacer lo que en la edad media hicieron los legados en las cruzadas de Oriente. El triunvirato episcopal, á fin de escitar mas y mas al papa á estimular á Cárlos X para la ejecucion de los designios que Quelen habia dejado entrever á principios de junio, ostentaba con infinita complacencia las inmensas riquezas que el clero de Francia habia adquirido en el reinado de este devoto monarca.—«Durante los nueve años del de su antecesor Luis XVIII, de»cia la carta, el clero no recibió en legados sino DOCE MILLONES; mas »desde el advenimiento de Cárlos X al trono á últimos de 1824 has»ta junio de 1830, en estos cinco años y medio el clero bajo los aus»picios de este monarca, ha adquirido en igual concepto TREINTA »MILLONES.»

El sagrado triunvirato terminaba su carta triunfal del modo siguiente: «V. S. comprenderá en vista de esta relacion que Cárlos X »escederá tanto por las ofrendas de sus súbditos, como por su mu»nificencia particular, la munificencia de los reyes que han dotado »tan espléndidamente las iglesias de sus Estados. Pero su piadoso »celo y las liberalidades de los fieles tienen que sufrir la tenaz opo»sicion de la prensa periódica y de otras licenciosas publicaciones, »Parece pues que la Iglesia de Francia necesita que el padre comun »de los fieles decida mediante los oráculos de su sabiduria al rey »Cárlos X á que ponga freno á los desbarros de la prensa.»

El papa estaba conforme con dichos tres prelados, pues su secretario de Estado, el cardenal Albani, habiendo recibido aquella carta entre las demás comunicaciones del nuncio Lambruschini, que le recomendaba la pusiese á la vista de S. S. y la apoyase con todo su valimiento, presentó al pontífice la minuta de la contestacion á Cárlos X. El papa la adoptó y la dirigió al momento. En ella conjuraba al monarca á poner diques por medio de vigorosas providencias al torrente asolador que amenazaba inundar el Estado, la Iglesia, al monarca y la monarquía (1). Esto era provocar efectos absolutamente contrarios.

La carta del pontífice llegó en breve á París, y Quelen lo supo por el nuncio cuando Cárlos X pasó á la catedral á asistir al *Te-Deum* cantado en accion de gracias por la conquista de Argel. El arzobispo, ébrio de gozo, no dudaba ya del triunfo definitivo de sus acertadas medidas contra la libertad de la prensa y las oposiciones del liberalismo político. Al recibir en el átrio del templo al monarca, le dijo: *La mano del Todopoderoso está con nosotros, señor: confírmese mas y mas vuestra alma generosa, y ójala que V. M. pueda venir dentro de poco á dar gracias al Señor por otras maravillas no menos esplendentes ni halagüeñas.* La contestacion de Cárlos X fué prudente.

El 23 de julio era ya conocido el resultado de las elecciones, esceptuando las del departamento de Córcega: de los doscientos veinte y un diputados fueron reelegidos doscientos catorce. Así los consejeros de Cárlos X le habian colocado en una posicion muy crítica: su audaz incapacidad habia llegado á comprometer la dignidad real, persuadiendo al débil monarca que mostrase vigor en una proclama, hablando en ella en su propio nombre. Esta especie de manifiesto, bastante insignificante en aquellas circunstancias, no podia producir sino muy poco efecto: cada cual reservaba su atencion para los sucesos mucho mas graves que tan repetidos errores debian acarrear. Finalmente Cárlos X, escitado por la presuncion hasta el delirio, creyó que bastarian dos semanas para consumar todos sus planes, y lanzó los fulminantes decretos del 25 de julio. Sin embargo, el monarca habia recibido repetidos consejos: amigos fieles y sinceros intentaron hacerle prudentes reflexiones. En las

(1) Esta correspondencia fué revelada por una carta de Roma del 29 de julio, insertada en el *Correo francés* del 14 de agosto de 1830 y en el *Nacional*; mas enmedio de las agitaciones del momento estos hechos pasaron desapercibidos.

Memorias de todos se leen tres informes secretos elevados al monarca poco antes de los acontecimientos; informes que prueban que su autor el vizconde Sosthenes de La Rochefoucauld habia comprendido perfectamente la situacion, y la espoñia con independencia.

Es cosa sabida que hasta los publicistas de la prensa mas avanzados en ideas monárquico-religiosas habian manifestado temor á los golpes de Estado: uno solo parecia compatible en aquella situacion, y este segun decian era que *hallándose el rey en pugna con la Cámara, debia él apelar á la nacion, convocar las asambleas primarias y convertirlas en jueces.* Polignac se reia de este sueño nacional que Laurentie le esplicaba, y realizó su golpe de Estado, creyéndose con fuerzas suficientes para sostenerlo. Su confianza era tal que el lunes (26) por la noche recibió una brillante y numerosa sociedad en sus salones: toda la aristocracia se hallaba reunida en ellos; puede decirse que se estaban divirtiendo sobre el abismo, y en aquellos momentos tan críticos ninguno pronunció una palabra de censura... Algunos de los convidados, enviaron posteriormente á Polignac al castillo de Ham y le tiraron la piedra; y es que á sus ojos el ministro no pecó, sino en no haber tomado bien sus medidas: de manera que Polignac no ha expiado su falta, sino su esceso de confianza, su poca destreza.

Por su parte la *Gaceta de Francia*, órgano de Villele, decia por medio de Genoude (17 de julio): *Las libertades públicas son entre nosotros un hecho primitivo, y esto es equivalente á un derecho.*

La táctica de la FACCION *que desea derribar la dinastía, consiste en impeler á los realistas al falso camino de la exageracion y de los* GOLPES DE ESTADO: *por lo tanto la nuestra debe consistir en agruparnos francamente en torno de la monarquía representativa. Es preciso que se acabe de comprender que la Carta no ha hecho mas que traducir al moderno lenguaje las antiguas constituciones de la monarquía, segun las cuales los pueblos siempre han tenido el derecho de ser consultados. Las desgracias de la monarquía se originaron de haber caido en desuso este derecho: debilitóse el trono al disminuirse su popularidad. Los parlamentos recogieron un poder abandonado para ejercerlo ellos mismos. La declaracion de 23 de junio de 1789, al restituir á los Estados generales sus antiguos derechos, restituia al trono su verdadero puesto.*

En el mismo seno del consejo eran reprobados los golpes de Estado. Courvoisier y Chabrol no quisieron tomar parte en tales tentativas y renunciaron sus respectivas carteras. De manera que desde los primeros dias del mes de mayo, la cuestion de los decretos liberticidas, esto es, la interpretacion y aplicacion del artículo 14 de la Carta, habia sido objeto de discusion en el consejo. Guernon-Ranville tambien opinaba como sus dos colegas; pero le habia faltado resolucion para imitar su ejemplo, y no obstante desde el 15 de diciembre de 1829 habia entregado á Polignac una memoria en la que respecto del proyecto de establecer la censura y disolver la Cámara, modificando la ley electoral, decia: «Ignoro si esta providencia seria provechosa á la monarquía, pero lo que no dudo es que seria un golpe de estado de la mas estremada violencia; *seria la infraccion mas manifiesta del artículo 35 de la Carta, y una violacion de la fe jurada. Semejante proyecto no puede convenir ni á un rey ni á unos ministros concienzudos.*» En 15 de julio volvió á consignar los motivos de su oposicion á los decretos, por medio de una carta confidencial que escribió á Courvoisier.—Montbel habia manifestado á Cárlos X al firmar aquellos decretos que le hacia, como rey, el sacrificio de sus pensamientos y su vida..... Verdaderamente aquellos ministros no ponian en duda lo constitucional de los decretos, que creian suficientemente autorizados por el art. 14 de la Carta; pero querian que se dejasen reunir las Cámaras, y que no se adoptara la *última ratio* de la violencia sino despues de haber recibido nuevamente del cuerpo legislativo una provocacion enteramente revolucionaria.

Empero los decretos fueron espedidos en Saint-Cloud el 25 de julio, en virtud de una esposicion firmada por el príncipe de POLIGNAC, CHANTELAUZE, baron de HAUSSEZ, conde de PEYRONNET, MONTBEL, conde GUERNON DE RANVILLE y baron CAPELLE, en la que se hallaba esta conclusion: *que un gobierno para su seguridad tiene derecho de sobreponerse á las leyes.*

El 26 de julio se leyó en el *Moniteur*:

1.° Un decreto que declaraba *suspendida la libertad de imprenta.*

Las disposiciones coercitivas de la ley de 21 de octubre de 1814 puestas en vigor. Todo escrito de menos de veinte hojas de impresion quedaba sometido á la prévia censura y á la autorizacion de los agentes del gobierno. Prescribíase el embargo de libros no publicados con arreglo á dicho decreto, así como el de las prensas y caracteres de la imprenta de donde hubiesen salido. Este decreto firmado por el rey estaba refrendado por todos los ministros menos Peyronnet.

2. Un decreto refrendado por Peyronnet solo, mandó la disolucion de la Cámara de diputados.

3.° Un decreto autorizado por los siete ministros, que constituia en TREINTA artículos una nueva ley electoral.

4.° Un decreto firmado por Peyronnet convocando los colegios electorales de partido para el 6 del siguiente setiembre, y los electorales de Departamento para el 18 del mismo.

Apenas apareció el *Moniteur*, apresuróse el *Nacional* á publicar un *suplemento* que fué distribuido antes del mediodia. Carrel tomaba una valerosa iniciativa, estampando á la cabeza de los decretos las líneas siguientes:

El ministerio del 8 de agosto no ha creido deberse presentar al juicio de la Cámara, y quiere sujetarse al juicio de los colegios electorales. Ha conocido que ante las leyes no podia menos de sucumbir, y ha derribado todas las leyes que la nacion se habia acostumbrado á practicar, amar y respetar desde hace quince años,

Los tres decretos que siguen aparecen en el *Moniteur*, al mismo tiempo que nuestro número de hoy. Inútil es hacer comentarios acerca de ellos: por su contesto se prueba la sinceridad de los juramentos de adhesion á la legalidad, á la Carta y á las instituciones, que há un año oponen los hombres del poder á los gritos de alarma que una prudente prevision nos arrancaba.

»La Francia vuelve á una carrera de que felizmente se creia libre desde hace quince años, y entra nuevamente en revolucion por causa del poder. Lanzada fuera del círculo de la legalidad se ve amenazada de no volver á él sino borrascosamente.

»Consuelo grande es para la nacion poder decir que por su parte no ha incurrido en falta alguna, y que su conducta no ha dado el menor motivo para las tiránicas medidas que se acaban de adoptar contra ella. La justicia, es decir, la observancia de las leyes, está de su parte. Este convencimiento le inspirará el valor necesario para perseverar en la defensa de su derecho.

»El ministro habia pedido una Cámara al pais: esta Cámara ha sido nombrada libre y regularmente; Ella espresaba las opiniones de la Francia, y debia ser convocada para el 3 de agosto próximo para aprobar el presupuesto del 1831.

»Lo que á la nacion falta que hacer es negar las contribuciones...... La Cámara que en este dia ha sido destruida, ha cumplido con su deber: los electores han cumplido con el suyo: la prensa que en lo sucesivo no podrá servir abiertamente á la causa de la libertad, ha cumplido tambien con todo lo que se podia esperar de ella. A los contribuyentes toca pues ahora salvar la causa de las leyes. El porvenir queda confiado á la energia individual de los ciudadanos.»

La redaccion de esta especie de proclama no fué debida como generalmente se cree á la pluma de Thiers, que nada tuvo que ver con esta publicacion: Carrel me lo aseguró asi varias veces, y él es quien reclama el honor, la censura y la responsabilidad de este documento.

Entre tanto, un hombre de corazon y energía, Augusto Mie, propietario de una imprenta, obedeciendo á su efecto á la libertad, reunió sus obreros y les dijo, que en virtud de hallarse suspendida desde aquel momento la libertad, él cerraba sus talleres. «Ya no nos es posible, les dijo, ganar unidos nuestro sustento; id á Saint-Cloud á pedir trabajo á Polignac.» Al momento aquellos obreros, como obedeciendo á un impulso eléctrico, contestaron: «Ya os comprendemos,» y se diseminaron por las demas imprentas, reclutando camaradas que se incorporaron en diferentes puntos de la capital y formaron el núcleo de la insurreccion.

Es cosa general sabida, que la impulsion dada al movimiento de Julio vino de los obreros impresores. Los datos mas exactos me ponen en el caso de afirmar que de la imprenta de Mie salió la primera señal de resistencia activa.

La imprenta de Mie fué desde aquel momento el punto central á donde los obreros concurrieron para ponerse de acuerdo con los patriotas acerca de las medidas que se habian de tomar para esistir á las órdenes. Hallándose reunidos como unos doce, se presentó un agente del prefecto de policia, portador de una carta por la que Mangin mandaba á Mie, que cesara inmediatamente en la impresion de periódicos hasta que estuviesen arreglados conforme las órdenes de aquel dia: Mie leyó aquella carta y la tiró á un cesto lleno de papeles inútiles, y despues de haberse negado á dar recibo de ella al agente de la prefectura, añadió: «Decid á vuestro amo, que yo no obedezco insolencias del gobierno, cuando tengo por mi parte una ley que me protege. Hé aquí la sola respuesta (añadió enseñándole una bala de fusil, que tenia en la mano), que creo oportuno darle.» El agente se retiró. Mie manifestó su voluntad de imprimir dos mil ejemplares de un periódico (*Triboulet*). El permiso que solicitaba al efecto le fué, como era de esperar, negado: Mie declaró entonces que no pararia en esto, é hizo declarar oficialmente á Mazauric, gefe del negociado de imprenta en el ministerio del Interior, de que iba á imprimir *cien millones de ejemplares* del periódico titulado, *Silfo*, mas conocido con el nombre

de *Petit journal rose*, perteneciente á la oposicion mas avanzada. Tambien recurrió al patriotismo de Mie otro periódico el *Globe*, con cuyo director, (Roux) y un escribano (Marecal) marchó al ministerio para significar directamente su intencion al ministro en el caso de que su subalterno se negase á admitirla. Mazauric se negó efectivamente; en su vista Marecal le notificó la intencion de Mie, y le preguntó que tenia que responder. El oficial del ministerio creyó deber hacer observar á Mie que *segun lo prevenido por los decretos, se romperian las prensas que sirvieran para la clase de impresiones que se meditaban*. «Eso es lo que yo deseo ver, respondió el impresor; si se rompen aquellas, no faltarán otras: veremos quien se cansa antes.»

Señores, replicó entonces Mazauric, voy á consultar al ministro. «Al cabo de una hora el ministro dió esta contestacion: «el gefe del negociado de imprenta y libreria no debe recibir declaracion alguna por medio de escribano.... Esta contestacion fué estampada en seguida en la diligencia legal. Una reunion de periodistas se verificó espontáneamente en la redaccion del *Nacional*.

La *Cuotidiana*, la *Gaceta* y el *Universal*, habian solicitado permiso para su publicacion, y por lo tanto sus redactores no se reunieron con los de la oposicion; pero para ellos la sumision no era vergonzosa, pues no dejaron de sostener á sus amigos. Empero el periódico los *Debates*, teniendo que elegir entre la esclavitud, la ruina ó la insurreccion se decidió contra esta última. Este periódico no tuvo representante en aquella reunion, donde quedó decidida la siguiente protesta:

«Hace seis meses que continuamente se está anunciando que las leyes iban á ser infringidas, y que iba á darse un golpe de Estado. El buen sentido del público se rehusaba á creerlo, y el ministerio rechazaba esta suposicion como una calumnia. Sin embargo, el *Moniteur* acaba por fin de publicar los memorables decretos que son la mas violento infraccion de las leyes. Queda, pues, interrumpido el régimen legal y se dá principio al de la fuerza.

«En la situacion en que nos hallamos, la obediencia deja de ser un deber, Los ciudadanos mas inmediatamente llamados á la obediencia son los periodistas, y por consiguiente deben ser los primeros en dar el ejemplo de resistencia á la autoridad, que se ha despojado del carácter de la ley.

«Las razones en que ellos se fundan son tales, que no se necesita mas que enunciarlas.

«Las materias que los decretos publicados hoy pretenden arreglar son de aquellas sobre las que no puede la autoridad real, segun el espíritu de la Carta, pronunciar por sí sola. La Carta dice (art. 8.°), que los franceses por lo concerniente á la imprenta deberán conformarse á las *leyes*, y no dice á los *decretos*: la Carta dice tambien (art. 35), que la organizacion de los colegios electorales será hecha por las *leyes*, y tampoco dice por los *decretos*.

«La misma Corona hasta el presente habia reconocido estos artículos: no habia pensado en armarse contra ellos, ni con un pretendido poder constituyente, ni con la facultad falsamente atribuida al art. 14.

«Efectivamente, siempre que circunstancias consideradas como graves, le habian parecido exigir una modificacion en el régimen de la imprenta ó en el electoral, la Corona ha recurrido á las dos Cámaras. Cuando se ha tratado de modificar la Carta para establecer la septenalidad ó la entera renovacion, la Corona ha recurrido, no á sí misma, como autora de la Carta, sino á las Cámaras.

«Manifiesto es pues que la monarquía ha reconocido y practicado los artículos 8 y 35 de la Constitucion, y no se ha arrogado respecto de ellos, ni una autoridad constituyente, ni una autoridad dictatorial que en ninguna parte existen.

«Los tribunales que tienen derecho de interpretacion han reconocido solemnemente estos principios. El Tribunal real de París y otros varios han condenado á los publicadores de la *Sociedad bretona*, como autores de injurias contra el gobierno, considerando como una injuria la suposicion de que el gobierno puede emplear la autoridadad de los decretos cuando solo la autoridad de la ley es la única admisible.

«De manera que el testo formal de la Carta, la práctica seguida hasta el dia por la Corona y las decisiones de los tribunales, establecen que en materia de prensa y organizacion electoral, solo las leyes, esto es, el rey y las Cámaras pueden tomar providencias definitivas.

«El gobierno por lo tanto ha violado la legalidad, y nosotros quedamos dispensados de la obediencia. Vamos pues á intentar la publicacion de nuestros periódicos sin solicitar la autorizacion que se pretende imponernos, y haremos el esfuerzo mayor que podamos para que hoy, por lo menos, puedan llegar á toda la Francia.

«Esta es la obligacion que como ciudadanos tenemos, y esta es la obligacion que trataremos de cumplir.

«No nos incumbe señalar sus deberes á la Cámara ilegalmente disuelta; pero no podemos menos de suplicarle, en nombre de la Francia, que se apoye en su derecho evidente, y resista cuanto le sea posible á la violacion de las leyes. Su derecho es tan positivo como aquel en que nosotros nos apoyamos. La Carta en su art. 50 dice que el rey puede disolver la Cámara de diputados; pero pareso es preciso que se halle reunida, esto es, constituida en Cámara, y finalmente que haya sostenido un sistema capaz de provocar su disolucion. Pero antes de la reunion, antes de la continuacion de la Cámara no hay mas que diputados elegidos.

«En parte ninguna de la Constitucion se dice que el rey pueda anular las elecciones, y como precisamente esto es lo que intentan los decretos publicados, no puede ser mas evidente su espíritu de ilegalidad, pues mandan una cosa que la Carta no autoriza.

«Los diputados elegidos, convocados para el 3 de agosto, están bien y legalmente elegidos y convocados. El mismo derecho tienen hoy que el que tenian ayer, y esto es lo que la nacion les suplica que no echen en olvido. Todo lo que esté en su mano para que prevalezca este derecho, deben practicarlo.

«El gobierno ha perdido hoy su carácter de legalidad por el cual se le debia obediencia. Nosotros le resistimos por lo que nos concierne: la Francia juzgará hasta qué punto debe llegar su propia resistencia.»

La redaccion de esta protesta fué confiada á Thiers, Cauchois-Lemaire y Chatelain: era lo mismo que jugar sus cabezas.

Al dia siguiente se publicó esta protesta en todos los periódicos de la oposicion. Luis Blanc, en su *Historia de los diez años de reinado*, nos parece que ha apreciado este acto con exactitud. A continuacion estampamos lo que dice sobre este particular.—«La protesta de los periodistas, como la redactaron Thiers, Chatelain y Cauchois-Lemaire, no fué efectivamente mas que un intrépido y solemne homenage á la inviolabilidad de la ley. Oponian la autoridad del pacto fundamental al poder dictatorial de los decretos, invocando contra las modificaciones arbitrariamente introducidas en el régimen electivo y en la constitucion de la imprenta, no solamente los términos espresos de la Carta, sino las decisiones de los tribunales y la práctica seguida hasta entonces por el rey mismo: finalmente, la violacion de la legalidad por parte del gobierno, aparecia en ella como la consagracion de la desobediencia que venia á ser por lo mismo necesaria, legítima y en algun modo sagrada. Esto era combinar en una justa medida la prudencia y la firmeza. La protesta redactada en este sentido fué unánimemente aprobada.

«¿Pero era preciso que todos los que habian asistido á aquella reunion la autorizasen con su firma? Baude y Coste, el uno administrador y el otro redactor primero del *Tiempo*, hicieron presente que la influencia de los periódicos dependia en gran parte del misterio en que sus redactores quedaban envueltos; que la solemnidad de semejante resistencia quedaria inevitablemente aminorada por la revelacion de ciertos nombres oscuros; y que era oportuno dejar toda su accion al poder de lo desconocido. Thiers respondió que valia mucho mas procurará la protesta aquella especie de favor que merece y alcanza constantemente el denuedo. Este parecer fué el adoptado por sus aparentes visos de valor. Aparentes, porque realmente no tenia mas objeto que fraccionar la responsabilidad de la resistencia, y debilitarla estendiéndola sobre tantas cabezas.»

La protesta fué autorizada con las firmas siguientes: por el Nacional, Gauja, director, Thiers, Carrel, Mignet, Peysse, Chambolle, Albert Stapler, Dubochet, y Rolle; por la Tribuna, Augusto Fabre y Ader; por el Correo francés, Chatelain, Avenel, Alexis de Jussieu. J. B. Dupont, V. de Lapelouze, Guyet y Moussett; por el Globo, Leroux, Ch. de Remussat, Guizard y B. Dejean; por el Constitucional, Amee y Cauchois-Lemaire; por el Correo de electores, Sarrans, el jóven; por el Tiempo, Coste, Senty, Haussmann, Buzoni, Barbaroux, A. Billiard, J. J. Baude, Dussard y Chalas; por el Diario del Comercio, Bert y F. Larraguy; por la Revolucion, Plaigniol, Levasseur, Evaristo Dumoulin y Fazy; por el Diario de Paris, Leon Pillet; por el Figaro, Bohain y Roqueplan, y por el Silfo, Vaillant.

Laborde fué el que presidió esta reunion, á la cual tambien asistió una diputacion de los estudiantes: «Señores, les dijo, volved cerca de vuestros compañeros, y decidles que nos habeis visto animados de los mismos sentimientos y prontos á cumplir con nuestros deberes; procurad reuniros esta noche en mayor número á eso de las diez, y os daremos á conocer lo que hayamos resuelto. No son vanas palabras lo que hoy es menester, sino una accion fuerte, unánime y bien dirigida para que sea mas poderosa... Id amigos mios y contad con nosotros....,» Laborde salió de las oficinas del *Nacional* para convocar en su casa los diputados que se hallaban en París: la convocacion fué anunciada para las siete de la tarde.—A las ocho Baboux, Daunou, Marschal, Villemain, J. Lefebvre, Vassal, Bernard (de Rennes) y Schonen habian correspondido á la invitacion presentándose: su número se fué aumentando insensiblemente.—Laborde abrió la sesion esponiendo rápida y calorosamente la situacion.

Bavoux desarrolló la criminalidad de los decretos, y concluyó diciendo que era necesario se constituyeran en Asamblea nacional.

Daunou apoyó esta proposicion y habló de *apelar al pueblo*, mostrándose dispuesto á tomar las medidas mas enérgicas.

Schonen pronunció las palabras de *apelar á las armas* los diputados.

A estas palabras Casimiro Perier esclamó despues de varias observaciones á cual mas tímidas: *Yo declaro que por lo que á mi toca creo que la Cámara ha sido* bien y convenientemente disuelta.

Varios diputados: No! no!

C. Perier: Yo digo sí, sí!... Desde la publicacion del *Moniteur* ya no hay diputados, qué diablos!

Bernard: ¿Creeis que nuestro mandato ha cesado por la dificultad que se nos presenta de llevarlo á cabo?

Marschal, Villiemain y otros hablaron contra la opinion de Casimiro Perier.—Todo eso no es mas que *metafísica*, contestó este: los hechos son los que hablan con claridad: lo positivo es un decreto que os hiere, invocando la Carta, apoyándose en un derecho consagrado por ella.

Daunou. Precisamente es ese derecho el que nosotros disputamos.

C. Perier: Disputais! Disputais! Está muy bien.—¿Pero quién ha de ser juez entre vosotros y el poder?

Daueou. El pueblo. Hé aquí el motivo por que conviene predicar la insurreccion.

C. Perier: Oh! vais bien lejos.....

Laborde manifestó que en aquel mismo instante los periodistas se hallaban reunidos en el *Nacional*, los impresores en su respectivo círculo, y los estudiantes en varios puntos. Propónese enviar una comision de tres miembros á la reunion de los periodistas (Laborde, Schonen y Villemain), donde se les recibe con entusiasmo... inflámase el celo y provocánse sacrificios..... Pero al regresar los tres comisionados á la reunion de los representantes, no pueden obtener una determinacion inmediata; aplázase para la mañana siguiente el tomar una decision absoluta, acordándose que se reunirian en casa de Casimiro Perier: la convocacion tuvo lugar, pero se dió contra-órden.

En la reunion de impresores se echó tambien de ver mucho temor é indecision. Jules Didot y Lachevardiere fueron los únicos que se mostraron *dispuestos*. Mie se espresó enérgicamente para que se desobedecieran los *decretos*, ateniéndose á los límites de la *ley* de 28 de julio de 1828, única que se podia considerar como regla legal; y suplicó particularmente á sus compañeros que le imitasen cerrando sus talleres, y no teniendo mas que el número suficiente de obreros para imprimir los periódicos, lo cual en su concepto era una obligacion. La timidez de la mayor parte de los miembros de esta reunion fué causa de que esta determinacion no tuviese efecto; pero un gran número de impresores se decidió á cerrar completamente sus establecimientos, como lo efectuaron. Sabedor de esta determinacion, Laurentie, redactor principal de la *Cuotidiana*, fué al momento á verse con Capelle, proponiéndole que publicase una proclama para atraer al partido del gobierno los obreros que quedasen sin trabajo, proporcionándoselo con doble salario, mientras los dueños de los talleres no les dieran colocacion. Capelle aprobó esta idea é invitó á Laurentie á pasar á casa de Peyronnet, á donde él tambien iba al momento.

Laurentie fué recibido en los salones del guarda-sellos transformados en un pequeño estado mayor: de manera que se le quitaron las ganas de proponer ningun acomodamiento, y se retiró sin esperar á Capelle.

Tambien en el *Nacional* se hallaban divididas las opiniones, y se discutia con calor y algunas veces con arrebato.

Thiers deseando reconstituir al instante una monarquía, queria en lo posible una revolucion legal, que la ley misma le facilitase los elementos del triunfo. Así procuró con todo ahinco calmar la efervescencia de los mas exaltados, entre otros Schonen, é intentó dar al torrente revolucionario una direccion regular: eran los periodistas los únicos que asistian á esta reunion. Durante aquel dia se pasó la siguiente carta á todos los ciudadanos que aludia;

«Una numerosa reunion formada de diputados, escritores y ciudadanos de Paris en las oficinas del *Nacional*, ha juzgado que convendria juntar esta noche de ocho á nueve los electores de las doce mesas definitivas.»

Juntáronse en efecto en casa del *Nacional* y se nombró una comision compuesta de Merilhou, Boulay (del Meurthe), Hubert, Gisquet y Feron, para dar á conocer á los diputados el proyecto de resistencia armada, adoptado por los miembros de las mesas definitivas de las últimas elecciones, y para reclamar su intervencion y apoyo en la defensa de los derechos de los ciudadanos; el pensamiento revolucionario era el dominante; la resistencia habia sido decretada, y se separaron dando para la noche del 27 cita en casa de Gassicourt á los miembros del *Comité central de elecciones*, á los de la sociedad llamada *Ayúdate y Dios te ayudará*, á los periodistas y á todos los ciudadanos que habian asistido á la primera sesion.

La noche del 26 al 27 pasó tranquila al parecer. Ninguna inquietud aquejaba á Cárlos X en Saint-Cloud, ni en nada se alteraron sus costumbres. Polignac permanecia impasible en el ministerio: Mangin, prefecto de policía, redactaba un informe, en que se daba cuenta del número de mujeres públicas arrestadas, los cadáveres espuestos al público, etc., etc.; en una palabra, el informe diario como en los momentos de mayor tranquilidad.—Segun el mismo Polignac ha declarado en su interrogatorio, ni aun le dieron cuenta á Cárlos X de las reuniones que el dia 26 hubo en varios puntos de la capital. Finalmente, y esto no podria creerse si no constara por la declaracion formal de Polignac en presencia de todos los interesados, ni aun hubo consejo de ministros aquella noche.—Sin embargo, al dia siguiente la resistencia se habia ya organizado: generales y oficiales que el pueblo sabia distinguir, acudian á confundirse con los grupos estacionados en las calles y plazas, donde en alta voz se leian los periódicos que á despecho de la policía se habian impreso durante la noche... Mangin creyó que habia llegado el momento de obrar: las prensas del *Nacional* fueron de las primeras sometidas á la ejecucion de la policía: los redactores del periódico protestaron contra tal ilegalidad, y aun se dice que Thiers hizo un simulacro de resistencia para atestiguar que solo cedia á la fuerza.

Fijáronse carteles para instruccion del pueblo. La autoridad pudo al fin comprender que se necesitaria mas de una gorra de pelo para comprimir la insurreccion. Todas las tropas estaban tambien prevenidas: circulaban patrullas numerosas.—Uno de los mas enérgicos diputados de la izquierda, gefe de un gran establecimiento industrial, y muy conocido del pueblo, Audry de Puyraveau, recorria las calles inmediatas á su casa con la medalla de diputado en la mano: él fué quien entregó depósitos considerables de armas y municiones (1) á toda aquella gente belicosa, á quien únicamente debió la Francia su victoria. Su casa fué el centro de reunion de toda la juventud que tomó parte en el combate, siendo como un punto estratégico defendido por todos lados con formidables barricadas construidas con el empedrado y los carruages que Audry sacó de sus talleres de construccion.

En varios puntos estaba ya obstruida la circulacion, y se iban levantando barricadas. Eran ya cerca de las diez: la autoridad queria que la resistencia se acabara de organizar, á fin de poder dar la batalla; tal era la presuncion de su confianza, que ni aun quiso enviar á llamar las fuerzas de que se componia el campamento de Saint-Omer. Solo al último apuro, cuando ya no era tiempo, dió órden para que tales tropas viniesen á París.

Algunos diputados se reunieron en casa de Laborde: Lafitte y Lafayette se hallaban ausentes. Despacháronseles correos. La reunion fué poco numerosa, pero animada, habiéndose mezclado en ella ciudadanos no diputados. A pesar de la contra-órden dada por Casimiro Perier, su casa fué nuevamente tomada por centro de accion, citándose para la hora de las dos.—La noticia de este punto de reunion circuló entre los jóvenes, y la calle fué invadida al momento. Aquella masa de estudiantes era numerosa, pero desarmada, por lo menos en apariencia.—A eso de la una entraron por los dos estremos de dicha calle que no está cortada por ninguna otra, dos brigadas de gendarmería, que cargaron al galope contra los grupos. Gran número de ciudadanos quedaron heridos y derribados. (Casimiro Perier habia mandado cerrar la puerta de su casa y todas las de las inmediaciones siguieron el ejemplo.) De allí á poco fueron recogidas las víctimas, trasladándolas al cuerpo de guardia del ministerio de negocios estranjeros. Es de advertir que los diputados presentando su medalla eran admitidos en casa de Casimiro Perier. La fuerza armada respetaba sus personas.—Cuando se hallaron reunidos en suficiente número, el venerable Labbey de Pompieres presidió la reunion. Dupin les disputó con calor y energía la calidad de diputados que ellos se arrogaban, invocando en favor de su opinion la Carta y las leyes: en una palabra, defendió la causa del derecho de la monarquía. Mauguin se elevó á la altura del pensamiento revolucionario, y encontró simpático apoyo en Audry de Puyraveau, Laborde, Bertin de Vaux, Milleret, Villemain y otros. Sebastiani se unió á Dupin.—La opinion de Perier ya es conocida. Se trató sobre la oportunidad y el proyecto de una carta al rey, de un mensage ó de una diputacion delegada. La discusion se enardeció hasta el estremo de tener Labbey de Pompieres que abandonar el puesto de la presidencia, al cual le restituyeron las

(1) El primer dia hice distribuir cuatro mil bayonetas que tenia en mi casa, y dí disposiciones para que se cogieran treinta cajones de fusiles que habia depositados en la calle de Hauteville, y lo mismo se hizo con otros ochocientos y dos piezas de artillería que supe existian en una casa inmediata. Al momento convertí la mia en un punto militar de toda seguridad, pues un personaje de mucha importancia pasó en ella toda la mañana del 29, mientras tenia lugar la reunion de casa de Laffitte. (Carta de Audry de Puyraveau á los redactores de la *Tribuna*, Paris, 1831.)

instancias de sus amigos.—Un incidente grave acabó de complicar la posicion y aumentar las perplegidades de Perier. La comision del comité electoral pidió ser admitida en el seno de la reunion..... A pesar de la resistencia de Dupin y Sebastiani y de las fluctuaciones de Perier, la comision fué introducida. Merilhuo y Boulay del Meurthe que formaban parte de ella, hablaron en sentido de insurreccion. Su palabra adquirió tanta mas gravedad, cuanto que en aquel mismo momento se presentaron delegados de la juventud ofreciéndose á proteger y acompañar á los diputados... Perier llegó á disuadir á aquellos fogosos patriotas, que comprendieron no ser aquel el punto central del movimiento revolucionario.—Este punto central fué designado por Audry de Puyraveau, quien ofreció su establecimiento para lugar de reunion, supuesto que Perier temia comprometerse demasiado prestando al efecto sus salones.

El dia se pasó en tentativas y en perplegidades de una y otra parte: hubo numerosas víctimas, pero la lucha aun no se trabó formalmente. La clase media la queria, la preparaba. La autoridad no cejaba; pero tampoco se mostraba muy provocadora, esperando que el pueblo de los arrabales acabara de decidirse, porque hasta aquel momento el pueblo, propiamente llamado, permanecia como espectador agitado, inquieto, aunque en ademan de esperar tambien por su parte á que las notabilidades financieras é industriales se comprometieran mas personalmente.

Segun se habia el dia antes determinado en la redaccion del *Nacional*, la reunion de los ciudadanos del *comité central*, de la sociedad *Ayúdate y Dios te ayudará*, de los *periodistas* y de los ciudadanos electores tuvo lugar el 27 por la noche en casa de Gassicourt: esta reunion duró hasta media noche, presidiéndola alternativamente Mauricio Duval, Schonen y Chevalier, redactor de la *Biblioteca histórica*. Desde los primeros momentos tratóse en ella de la cuestion de no pagar las contribuciones para no sobresaltar á los tímidos, y poco á poco fueron descendiendo al objeto principal de la sesion, es decir, á los medios que se habian de adoptar para esplotar el disgusto del pueblo en favor de la libertad.

Por de pronto pensaron quedarse en el círculo de la legalidad; pero el estampido de las descargas de la tropa cambió las ideas, é inmediatamente se trató de dar todo el impulso posible á la insurreccion. La discusion sobre la defensa armada hizo nacer temores por sus consecuencias, y fué causa de que los mas tímidos abandonaran la reunion: quedaron en ella los mas determinados. A las diez se tomaron providencias. Nombráronse comisionados que pasasen á todas las alcaldías y se apoderaron de su direccion, procediendo en el acto á la reorganizacion de la guardia nacional y dando al movimiento la indispensable unidad. La lista de estos comisionados se componia de Cadet de Gassicourt, Chevalier, Gisquet, Feron, Lefort, Hamel, Boulay del Meurthe, Durozoir y Chardel. Varios miembros pidieron la destruccion de esta lista: Thiers que era del número de estos adoptó prontamente el parecer de Cadet de Gassicourt que propuso que se conservara dicha lista, lo cual propusieron tambien Beranger (el poeta) y Cauchois-Lemaire.

Desde este momento la calle de *San Honorato* se convirtió en un centro militar: vencidos y vencedores la cruzaron alternativamente en todos sentidos, particularmente desde el palacio real hasta el mercado. Gassicourt estableció á su costa y en su casa un hospital de sangre, que hizo los mayores servicios. Rossignol y Tharaon han consignado este hecho en su *Historia de la Revolucion de 1830*.

Al mismo tiempo el consejo de ministros reunido en las Tullerías, deliberaba acerca de la gravedad de las circunstancias: el mando de las fuerzas militares de la capital se confirió á Marmont, el cual quince años antes habia entregado la capital á la *generosidad* de la coalicion europea, y ahora se encargó de hacer resonar dentro de sus muros el cañon de los combates y organizar la guerra civil. Despues de haberse hecho cargo del estado de la ciudad, se trasladó á Saint-Cloud: el 28 por la mañana le fué confiado el mando de la 1.ª division militar, y vino apresuradamente á París, que ya se hallaba declarada en estado de sitio. «Cuando llegué á la »barrera de la Estrella (palabras de su Memoria justificativa), oí »las descargas de la fusilería, y encontré la guardia en actitud de »combate ocupando la plaza de Luis XV, la calle de San Hono»rato, el Louvre y el palacio. La línea se prolongaba desde el »puente nuevo, los muelles, la calle de la *Moneda*, la plaza de »las Victorias, etc. *Entonces comprendí cuán terrible era la »responsabilidad que habia tomado sobre mí.*»—De manera que el mariscal, cuando salió de Saint-Cloud, ignoraba la *terrible responsabilidad* que sobre él iba á pesar, y acaso ignoraba tambien que París se hallaba en estado de sitio: habiendo sido pues sorprendida su buena fé, el honor no le imponia ya el riguroso deber de la obediencia pasiva: los que habian ordenado los diversos movimientos de las tropas, podian proseguir mandándolas. Marmont debia haber vuelto á *Saint Cloud* y hecho comprender á Cárlos X que no se trataba *de un puñado de rebeldes, para cuya completa dispersion bastaria el solo aspecto de una gorra de pelo.* Pero lejos de esto, el mariscal se limitó á enviar á *Saint-Clond diez correos que no vuelven con respuesta*: por último, se resolvió á tomar vigorosamente el mando de la plaza. Una de sus primeras atenciones fué mandar distribuir vino y dinero á la tropa. Sin embargo, Marmont, segun lo acreditan todos los documentos de aquella época, no se creia muy dichoso con el papel que la fatalidad le obligaba á desempeñar; á cada cañonazo parecia sufrir un pesar profundo, sus manos se cerraban convulsivamente, su fisonomía se contraia, y sus ayudantes le oyeron mas de una vez esclamar: ¡*Qué posicion, gran Dios*! Un anciano, hombre de honor y conciencia, realista por convencimiento, pero ilustrado, le propuso que hiciera cesar aquella situacion, y el general replicó: ¿Puedo yo hacerlo? ¿De qué medio me he de valer?—Tratad por parte vuestra de detener la efusion de sangre; apoderaos de los ministros; haced que sean encerrados; pronunciad una sola palabra, y yo me encargo de lo demás.—El mariscal seguia paseando lleno de agitacion, y luego volviéndose con viveza al anciano, que al parecer esperaba una respuesta:—«Pero este traje, le dijo (refiriéndose á su uniforme de mariscal), ya veis que en este traje hay muchos recuerdos de 1814.—Verdad es, repuso gravemente su venerable interlocutor, verdad es eso, señor mariscal; *pero las manchas de barro ¿no se lavan con sangre?*—El mariscal obedeció á su destino, prosiguió la metralla.

El 28 por la mañana ya estaba la guerra civil organizada. El pueblo y las tropas iban á venir resueltamente á las manos. Lo que faltaba á los defensores de la *causa legal* era una palabra de órden. De las escaramuzas aisladas no podia prometerse ningun resultado favorable; era preciso que los obreros armados se convencieran que las simpatías de la clase media no le hacian falta: la llamada á las armas debia dar un golpe de muerte á la monarquía de Cárlos X. Esta llamada á las armas fué traida á las prensas de Mie por Paulin, redactor del *Nacional*, y no tardaron mucho tiempo en salir miles de ejemplares, que el valeroso impresor entregó personalmente á Mignet.

No deja de presentar algun interés histórico el testo de algunos de los carteles que se fijaban en las calles.

28 *por la mañana.*—«Amigos, subamos piedras á los pisos altos de las casas..... Hagámonos abrir las puertas de cualquier modo que sea. Se trata de vencer ó morir.»

A las 4.—SE HAN TOMADO LAS CASAS CONSISTORIALES..... Los suizos han sido batidos: acaba de formarse un gobierno provisional, que se compone de *La Fayette*, *Gerard* y *el duque de Choiseul*. (ESTO ERA FALSO).

Abajo los Borbones! *Viva el gobierno provisional*! Estas palabras aparecieron impresas en todas las calles).

A las 5.—Victoria, victoria! La tropa de línea rehusa hacer fuego. Un oficial del 5º ha roto su sable. Todos los puestos se hallan ya en nuestro poder. El enemigo huye por todas partes. Hemos cogido dos cañones.

Viva la tropa de línea. Abajo la guardia real.

Guardias nacionales que teneis uniforme, salid de vuestras casas si no quereis ser quemados en ellas.

Se invita á los guardias nacionales á que se reunan para cuidar de la seguridad de sus propiedades.

A las 6.—A las barricadas, á las barricadas! Cortad los árboles, desempedrad las calles..... Subid piedras á las casas, y poneos el uniforme. Marmont redobla su ardor. La metralla prosigue rebotando sobre los muelles; pero la tropa empieza á desertar... . Un esfuerzo mas y triunfamos.

Mañana de madrugada distribuiremos mil doscientos fusiles en el arsenal. Tenemos armas!....

29.—«Hablan del duque de Orleans! Pero su nombre no ha sido »pronunciado ni una sola vez en el combate, ni una sola vez tam»poco despues de la victoria..... Camaradas, *estemos alerta*! (Pa»labras fijadas en todas las puertas de las casas consistoriales).

El mariscal Marmont acabó de comprender las dificultades de la situacion, y á las nueve de la mañana dirigió al rey la nota siguiente:

»Ayer tuve el honor de dar cuenta á V. M. de la dispersion de los grupos que turbaron la tranquilidad de París: esta mañana vuelven á presentarse mas numerosos y amenazadores. Esto no es ya un motin, sino una revolucion.

»Es urgente que V. M. tome medidas de pacificacion.

»Aun puede salvarse el honor de la corona; mañana acaso ya no será tiempo.

»Por mi parte tomo para la jornada de hoy las mismas providencias que para la de ayer; las tropas estarán dispuestas para el mediodia; mas yo espero con impaciencia las órdenes de V. M.—

El impresor del *Correo francés*, se negó á continuar el servicio del periódico. Los redactores apelaron á los jueces consulares, que durante el tiroteo del 28, habian acudido á su puesto.—El impresor se fundaba *en la prohibicion de la autoridad, y en el caso de fuerza mayor.* Oido Merilhou en favor de los intereses del

periódico, el tribunal compuesto de Ganneron, presidente de Gisquet, Lafond, Lemoine-Tachered y Truelle, dió una sentencia ejecutoria, cuyos considerandos redactados por Gisquet decian en sustancia: «que siendo los decretos del 25 de julio contrarios á la »Carta no eran obligatorios para los ciudadanos, contra cuyos de»rechos atentaban, etc,»

Esta sentencia del tribunal de comercio, inmediatamente impresa y fijada en los sitios públicos, contribuyó no poco á fortificar la decision de los ciudadanos y dar un carácter legal á la resistencia.

De allí á poco el patio, los corredores é inmediaciones del establecimiento de Audry de Puyraveau estaban llenos de ciudadanos armados y no armados. La autoridad, que deseaba dar la batalla, habia descuidado tomar posicion en aquel punto desde por la mañana. De doce á una fueron llegando numerosos diputados á casa de Audry de Puyraveau. No quisieron admitir á nadie en el salon de sus deliberaciones, pero dejaron abiertos los balcones.— Dupin se hallaba ausente:—*habia ido á tomar un baño.*—La Fayette y Laffitte estaban presentes. Mauguin espuso con arrebatadora energía el estado de la capital, y á pesar de las esclamaciones de Villemain y Sebastiani concluyó diciendo: «Os hallais al frente de una revolucion, y creo que ya no teneis mas arbitrio que decidiros por el pueblo ó por la guardia real.» Los tímidos volvieron á sus esclamaciones: Cárlos Dupin, Villemain y Sebastiani pidieron encarecidamente que no se saliera de las vias legales.—«Confieso, dijo sonriéndose el antiguo general La Fayette, que no acabo de comprender la legalidad espresada en el *Moniteur* de antes de ayer y el tiroteo que estamos oyendo.»

En aquel momento el cañon retumbaba con toda violencia. Guizot propuso no tomar parte ni por el pueblo ni por la guardia real, como Mauguin habia dicho, sino colocarse como mediadores entre ambos.—De repente resonó un grito atronador.... el pueblo *es dueño de las Casas consistoriales.* Mas los que habian traido aquella noticia añadian que el fuego de metralla continuaba; que los suizos se batian desesperadamente, y que á cada paso les llegaban refuerzos. Guizot cambió de lenguaje, proponiendo *una protesta* en la *que los diputados diesen testimonio de su fidelidad al rey.*—Deliberaron!... discutieron, y el pueblo siguió batiéndose!—Por último se decidieron á enviar una comision al mariscal..... y se citaron para la casa de Berard á las cuatro. Al momento el general Gerard, Lobau, Laffitte, Casimiro Perier y Mauguin, por entre el fuego de fusilería, se dirigieron á verse con el mariscal... Lafitte tomó la palabra en nombre de la patria é hizo responsable al duque de Ragusa de la sangre que se derramara: intimándole en nombre del honor, que mandase cesar la mortandad.—El honor militar es la obediencia, replicó tristemente el mariscal.—Y el honor civil, esclamó Laffitte ¿no os manda respetar la sangre de los ciudadanos?

Entonces el mariscal aterrado por las enérgicas palabras de los diputados, consintió en escuchar sus proposiciones resumidas en estos términos:

La revocacion de los decretos.

La caida del ministerio.

La convocacion de las cámaras para el 3 de agosto,

El duque de Ragusa hubiera debido dar cuenta al rey sin pérdida de tiempo de estas proposiciones: así lo exigian el interés bien entendido de la monarquía y el honor civil; pero él no lo comprendió de este modo, y en vez de remitir á Saint-Cloud el *ultimatum* de los representantes, se lo entregó á Polignac. En aquel momento volvian los suizos á apoderarse de las Casas Consistoriales..... Polignac creyó mas que nunca en el triunfo de las bayonetas, y el *ultimatum* fué rechazado. «Queda pues la guerra civil organizada», replicó Lafitte, y se retiraron.

Era tal la aberracion de ánimo de Polignac, que habiéndole hecho ver el mariscal Marmont que en algunas partes los soldados habian fraternizado con el pueblo, «*corriente,* esclamó el ministro, *es preciso mandar hacer fuego contra la misma tropa.*»

A las cuatro la lucha era inmensa; al pueblo le faltaba direccion, y se podia calcular su derrota. La desconfianza y el temor daban pábulo al desaliento. y la ansiedad era general.—A casa de Berard acudieron menos diputados que á los salones de Audry de Puyraveau. En medio de tal incertidumbre, el historiador no puede pasar en silencio la enérgica intervencion de un hombre, de un tal Dubourg, que calificándose de general y deseando sin duda borrar los recuerdos de su anterior existencia, tuvo el valor de poner su nombre al pie de una enérgica proclama y vestirse con el uniforme de general, cuya sola vista reanimó el ardor de los combatientes. Los comisionados dieron cuenta de su visita al mariscal: hubo mas terror que indignacion: oyéronse los acentos de algunas voces enérgicas; pero Villemain hizo alarde de una pusilanimidad tal, que arrastró tras sí á Sebastiani, Bertin de Vaux y otros:—Los delegados de la juventud y de los periodistas, Andra y Barbaroux, pedian á los diputados que tomaran una providencia cualquiera, y por último Guizot, para conciliar los *legítimos temores* de Villemain y la *justa impaciencia* de los comisionados, propuso que le añadiera á la protesta de los miembros presentes los nombres de los diputados conocidos por su opinion enérgicamente liberal.—Con este motivo se suscitó un debate, á que Laffitte puso fin con estas palabras: «Adoptemos ese partido; si somos vencidos, ellos nos »desmentirán y probarán que solo éramos ocho. Si salimos vence»dores, no tengais cuidado, no faltará emulacion para haber firma»do.» La proposicion fué aprobada.

La lista impresa de los diputados fué leida en alta voz por Berard y Mauguin. No se atrevieron á disponer mas que de *sesenta y una* firmas. Dupin fué escluido. «Ese no es diputado,» gritaron unánimemente. Andra y Barbaroux se llevaron la protesta, que fué nuevamente revisada y corregida por otro periodista.—De manera que tal documento no tiene mas carácter histórico que el de un hecho.

A las ocho de la noche hubo una nueva reunion en casa de Audry de Puyraveau.—Desde por la mañana este enérgico patriota y verdadero representante del pueblo habia hecho escribir en sus dependencias varios carteles, en que se nombraba al general La Fayette comandante general de todas las fuerzas beligerantes, á Laborde, gefe de estado mayor, y él mismo se ponia como primer ayudante. Habiendo Sebastiani rehusado ponerse á la cabeza del movimiento, Audry de Puyraveau se vistió el traje de diputado, y se fué á casa de La Fayette á darle cuenta de los nombramientos que acababa de hacer y á suplicarle que los confirmara.

Por su parte Polignac y sus agentes habian espedido mandamientos de prision contra cuarenta y cinco diputados, es decir, sentencias de muerte.—El coronel de la gendarmería, Foucauld, declaró en el proceso de los ministros, que habia tenido órden de prender y mandar pasar por las armas á Audry de Puyraveau.

Ya he dicho que á las tropas se habia repartido vino y dinero. El rey dió de su bolsillo quinientos cincuenta mil francos, y lo demás, unos cuatrocientos mil, fué dado por el Tesoro.

La jornada habia sido ventajosa para la causa revolucionaria: las Casas Consistoriales quedaban en poder del pueblo: la poblacion de la orilla izquierda, sublevada por los alumnos de la Escuela politécnica y los estudiantes de medicina y leyes, se habia puesto sobre las armas desde por la mañana, De allí á poco el polvorin de Yvri cayó en poder de los ciudadanos: sacaban á los militares que estaban presos en la abadía, y los tomaban por gefes. Tambien se dió libertad á los detenidos por deudas en Santa Pelagia, donde habia varios oficiales que hicieron útiles servicios al pueblo.

El museo de artillería de la plaza de santo Tomas de Aquino fué una preciosa conquista por la multitud de armas que contenia. Los alumnos de la escuela Politécnica parecia que se multiplicaban en todos los puntos. Los grupos de ciudadanos armados deseaban á porfía ser conducidos por alguno de aquellos intrépidos jóvenes, tan distinguidos por sus conocimientos militares, como por su denodada adhesion á la causa nacional. Los soldados-ciudadanos debieron parte de su victoria á la buena direccion de aquellos jóvenes gefes.

Al salir de la reunion celebrada en casa de Audry de Puyraveau, el general La Fayette y Lafitte, Mauguin y Audry de Puyraveau se comprometieron á presentarse en casa de Lafitte á las seis de la mañana siguiente (era media noche) y á marchar con bandera tricolor desplegada sobre uno de los puntos en que la resistencia estuviera organizada.

En todos los barrios aprovecharon la noche para levantar ó reconstruir las barricadas, recoger los heridos, separar los cadáveres y procurarse municiones. Al volver á su casa el general La Fayette acompañado de su nieto Lasteyrie y de Carbonel y Dumoulin, inspeccionó algunos puestos de los insurrectos y visitó varias barricadas, recibiendo en todas partes testimonios de entusiasmo y respeto, á los cuales correspondió con palabras capaces de alentar el valor y la esperanza.

Desde la mañana del 29 el pueblo estaba combatiendo, decidido á conseguir la victoria: los puestos que aun quedaban en manos de los suizos y la guardia real fueron desarmados; la mayor parte de las tropas de línea se habia incorporado á las filas de los patriotas, y fraternizaba con el pueblo: los regimientos número 5.° y 53° de línea fueron los primeros que hallándose acampados en la plaza de Vendome dieron la señal de este cambio político debido principalmente á la intervencion de Eugenio Laffitte.—La guardia real y los suizos se habian ido replegando de todas partes hácia el patio del Louvre y al de las Tullerías.

A eso de las once se hallaron como unos cuarenta diputados reunidos en casa de Laffitte: entre ellos se veian Sebastiani y Villemain. Mauguin y Lafitte propusieron organizar un gobierno provisional... Empezaron las dudas: en aquel momento llegó una diputacion de los vencedores de las casas consistoriales, diciendo: «Las Casas Consistoriales se hallan ya listas y acude á ellas mucha »gente preguntando donde se halla el gobierno provisional—Hasta

»el presente hemos dicho; *no se puede pasar adelante.* ¿A qué »han de pasar si no hay nadie?—Venimos á suplicaros que os tras- »ladeis á aquel edificio para dar órdenes y dirigir socorros, porque »el combate no está aun terminado.»

El general Gerard á quien aquellos bizarros jóvenes se dirigian, rehusaba *tanto honor*: era preciso deliberar con sus colegas. En aquel instante llegó el general La Fayette, quien inspiró valor; »Vamos, dijo, volvamos á principiar hoy lo que hicimos en 1789.» Por último la reunion se decidió. La Fayette se encargó del mando superior: el general Gerard recibió el de las operaciones activas, y una comision que se tituló *Municipal*, compuesta de Laffitte, Mauguin, Schonen, Audry de Puyraveau, Lobau y Casimiro Perier, tomó el cuidado de los asuntos generales.



Entierro de los muertos de julio.

El Louvre es tomado, las Tullerías sucumben El pueblo se posesiona del trono de Cárlos X, poniendo en él el cadáver de uno de los generosos combatientes que acababan de abrir las puertas del palacio de los reyes.

La Fayette y Gerard con sus respectivos uniformes atraviesan los baluartes.—La comision se instala en las Casas Consistoriales, desde donde dirige al pueblo la proclama siguiente:

«Habitantes de Paris.—Cárlos X ha dejado de reinar en Francia. »No pudiendo olvidar el orígen de su autoridad, se ha considerado »constantemente enemigo de nuestra patria y libertades, que él no »podia comprender. Despues de haber atacado nuestras institucio- »nes por cuantos medios la hipocresía y el fraude pueden suminis- »trar, cuando se creyó bastante fuerte para destruirlas abierta- »mente, resolvió ahogarlas en la sangre de los franceses. Gracias á »vuestro heroismo, los crímenes de su poder quedan terminados.

»¡Qué pueblo en el mundo es mas acreedor á la libertad! En el »combate habeis sido héroes. La victoria ha dado á conocer vues- »tros sentimientos de humanidad y moderacion que atestiguan alta- »mente los progresos de nuestra civilizacion. Vencedores y entrega- »dos á vosotros mismos, *sin policia*, *sin magistrados*, *vuestras »virtudes os han servido de organizacion.* Jamás los derechos in- »dividuales han sido mas religiosamente respetados.

»Habitantes de Paris, vuestra comision municipal ha querido »asociarse á vuestra decision y á vuestros esfuerzos. Sus miembros »comprenden la necesidad de espresaros la admiracion y la gratitud »de la patria. *Sus sentimientos, sus principios son idénticamente »los vuestros:* en lugar de un poder impuesto por las armas estran- »ras, tendreis un gobierno *que os deberá su origen.* La virtud se »halla en todas las clases: *todas las clases tienen los mismos dere- »chos*, y estos derechos quedan ya asegurados.

»*Viva la Francia! Viva el pueblo! Viva la libertad!*

»Lobau, Audry de Puyraveau, Mauguin, Schonen.

Apenas la comision municipal quedó instalada, Odilon Barrot fué nombrado uno de sus secretarios, por recomendacion de Laffite, dirigida á la comision y redactada en estos términos:

»Señores: todos los diputados reunidos en este momento en mi casa, me manifiestan deseos de que la comision municipal se digne nombrar su secretario á M. Odilon Barrot; yo como miembro de la comision le doy mi voto. Recibid, etc.

J. Laffitte.

Especialmente adicto al general La Fayette, Barrot se habia presentado en las casas consistoriales con uniforme de teniente de la guardia nacional, mostrándose dispuesto á aceptar las comisiones mas peligrosas.

A pesar de todos estos sucesos no habia decaido enteramente el ánimo de los partidarios de la aristocracia: Argout y Semonville pasaron á Saint-Cloud á suplicar al rey que revocara sus decretos y nombrara nuevo ministerio.—Acompañados de Vitrolles se dirigieron á la comision municipal de las Casas consistoriales sin documento alguno escrito, sin ninguna prueba oficial de su mision. La sangre habia corrido, el cañoneo habia cesado, y Marmont habia tenido que batirse en retirada. Los delegados de Saint Cloud venian á hablar en nombre *del rey y su augusta familia*, como si el pueblo no hubiese destrozado la corona y el cetro. Fueron muy mal recibidos por varios, en especial por Schonen que les replicó diciendo: *Ya es tarde*: *la sangre derramada pide venganza*: *Cárlos X ha dejado de reinar.* Temiendo no hallar todo el apoyo que él deseaba en la comision, algunas personas estrañas se introdujeron en ella, y Schonen mandó llamar al general La Fayette, y los comisionados de Cárlos X tuvieron que retirarse.



El duque de Orleans en la casa consistorial.

Semonville y Vitrolles desistieron del proyecto; pero Argout mas confiado ó mas tenaz ó queriendo en aquella ocasion, darse aire de importancia, se presentó á los diputados reunidos en casa de Laffite, anunciándose *en nombre del rey su amo.*

»Vengo, señores, les dijo, en nombre del rey Cárlos X, á participaros que *se ha apresurado* á revocar los decretos que han »producido todo el desórden de que París acaba de ser testigo; así-

»mismo ha cambiado de gabinete eligiendo sus nuevos miembros en»tre los hombres que gozan de popularidad..... Pienso, señores, »que en vista de esto no tendreis inconveniente en emplear vues»tra influencia sobre la poblacion á fin de que cesen las turbulen»cias, y todo vuelva á quedar en el ser y estado que tenia antes de »la infraccion de la Carta..... Ruégoos tambien, señores, que os »digneis darme una contestacion, y para eso tengo el honor de »preveniros que he contraido obligacion de manifestársela á Cár»los X.»

Habiendo Laffitte respondido que ya no era tiempo: «Sin embargo señores, replicó Argout, en el órden constitucional las faltas deben ser atribuidas á los ministros: el rey puede haber sido engañado.....»

Laffitte volviendo entonces hácia los demas diputados: «Pienso, señores, dijo, que es inútil que este caballero insista.» Argout se levanta y se retira.

Entretanto Marmont, vencido, pesaroso, confuso, regresaba á *Saint Cloud*, al lado del rey su amo..... Todos los recuerdos de 1814 habian revivido, no solo en el espíritu del pueblo, sino hasta en el de los cortesanos que recibieron al mariscal fugitivo del modo mas glacial, llegando el duque de Angulema hasta el punto de echarle en cara su traicion. Todo lo que ha sucedido, le dijo al encararse con él, es obra de la traicion; conozco aunque tarde que los traidores no se corrigen: *vos nos habeis tratado como al otro, etc., etc.* Y apoderándose vivamente de la espada del mariscal se la arranca y rompe.

El mariscal en su memoria justificativa al referir esta escena dice: «Los periódicos »han contado el modo »con que S. A. R. el »duque de Angulema »me recibió el dia 29; »yo he tenido que olvi»darme de aquella cir»cunstancia, por muy »sensible que fuese una »queja tan injusta tras mi cruel abnegacion.»

Y luego prosigue: «Solo del rey, juez »mas equitativo, como »que el mismo habia »sufrido tambien las consecuencias del engaño, pude oir algunas pa»labras de consuelo y de ALIENTO.»

Sí, de ALIENTO! porque Cárlos X no habia perdido enteramente la esperanza, dando en aquellas solemnes circunstancias pruebas de una inmensa abnegacion y de un verdadero valor pasivo.—Confirió plenos poderes á Mortemart para reconstituir el consejo, y para otorgar cuantas concesiones las circunstancias exigieran, etc., etc., *mas ya era tarde.*—Mortemart lo comprendió, y no se presentó ni en las Casas consistoriales, ni en la reunion de Laffitte, donde habia sido anunciado por su hermano político Forbin Janson.

Lo que es preciso contar á nuestros hijos es, con cuanta probidad y desinterés se condujo el pueblo en esta lucha contra la autoridad: el pueblo tan calumniado respetó las propiedades: hizo regularmente su guardia en las puertas del tesoro que encerraba treinta millones en metálico, y si entre sus filas llegó á introducirse alguno de aquellos miserables para quienes el robo es una profesion, el pueblo se convirtió en inexorable justiciero; dió muerte al ladron, y fijó sobre su pecho un cartel con esta sola palabra: LADRON....

La sangre habia cesado de correr: el ejército habia tenido pérdidas considerables: el pueblo tambien habia sufrido mucho; pero menos que la tropa: ha habido exageracion en el número de muertos. El de heridos trasportados á los hospitales pudo dar idea de lo recio del ataque y del encarnizamiento de la resistencia; de ellos sucumbieron TRESCIENTOS CUATRO.—No puedo decir á punto fijo el número de los que murieron en sus casas, pues no me ha sido posible adquirir datos sobre el particular; pero no escedió de CIENTO VEINTE.—El pueblo perdió pues como unos OCHOCIENTOS hombres que sucumbieron en aquella lucha fratricida; pero el ejército tambien pertenece al pueblo y sufrió la pérdida de unos DOS MIL combatientes.

El dia 30 se consagró á cumplir con los últimos deberes respecto de las victimas. El abate PARAVEY se presentó á depositar en la sepultura indistintamente todos los cadáveres, *dejando á Dios el cuidado de separar los suyos.* Me valgo de esta espresion porque *altos* eclesiásticos han reprobado abiertamente la conducta del abate Paravey. Uno de ellos, dijo, que *la grave falta del abate Paravey era haberse espuesto á derramar agua bendita sobre cadáveres de judios ó protestantes.* Al presentarse el venerable sacerdote, la inmensa concurrencia que llenaba las plazas del Louvre y de San German se quedó en respetuoso silencio, y la ceremonia religiosa tuvo lugar en medio del recogimiento mas profundo..... durando casi por espacio de una hora: luego la multitud acompañó al sacerdote á su habitacion, tributándole las mayores pruebas de simpatía y respeto. Cuando seis meses despues el pueblo indignado cayó sobre la iglesia y el clero de San German, un hombre escribió con carbon sobre una puerta: *Habitacion del abate Paravey*, y al momento el pueblo colocó en frente de ella un centinela de honor, y la devastacion se paró en la puerta del virtuoso eclesiástico. Aquel dia el poder hizo un acto de justicia y de sumision á la voluntad nacional, condecorando el pecho de Paravey con el distintivo del honor, y asegurándole un honroso retiro en la basílica de San Dionisio.

La comision de las Casas Consistoriales seguia regularizando el servicio. El coronel Parchappe, que desde el dia anterior se habia agregado á La Fayette, recibió órden de reunir un cuerpo de treinta hombres de cada legion y cuatrocientos voluntarios para dar la guardia de las Casas Consistoriales, del Banco, del Museo y del Tesoro público, cuya órden fué ejecutada con el mayor celo, justifi-

Luis Felipe y la guardia nacional de Metz.

cándose el buen acierto de la eleccion. El dia 31 este mismo oficial fué enviado á tomar posesion de la Bolsa, haciéndola evacuar, inventariando los objetos preciosos y municiones de guerra que habia en el edificio, haciendo entrega de todo al dia siguiente á los comisionados del ministro de Hacienda. Por otra parte Mangin se habia despedido de la prefectura huyendo de París y aun de Francia. Bavoux fué el nombrado para ejercer aquellas importantes funciones en momentos tan críticos; y todo el mundo aplaudió esta eleccion, que fué sabida por los siguientes edictos que el nuevo prefecto mandó fijar en todos los sitios públicos el dia 30: «Parisienses, investido por la comision administrativa de París de aquella magistratura que debe emplearse en velar por vuestra seguridad, he tomado todas las medidas convenientes á fin de que podais circular con toda libertad. Continuad y regularizad vuestro servicio de la guardia nacional; poneos á la disposicion de vuestras respectivas alcaldías. Poco es ya lo que falta para acabar de conquistar nuestra libertad. Ha triunfado la sagrada causa de la patria, la cual necesita ahora de vuestro desinterés. No tengais inquietud alguna por la conservacion de vuestras propiedades: la vigilancia mas activa por mi parte os las garantizará. Pueblo eminentemente generoso, bizarros ciudadanos, proseguid en vuestros nobles esfuerzos: la paz pública, las instituciones protectoras del honor francés y de la libertad que con un valor superior á todo elogio habeis conquistado, serán vuestra recompensa.»

Si como yo no lo dudo, Bavoux hablaba de buena fé, no tardó cuarenta y ocho horas en conocer que *aun habia mucho que hacer para acabar de conquistar la libertad*. Efectivamente, á las cuatro de la mañana Laffitte hizo redactar á Thiers, Mignet y Larreguy, que se hallaban en su gabinete, la siguiente proclama:

«Cárlos X no puede volver á entrar en París porque ha mandado derramar la sangre del pueblo.

»La República nos espondria á espantosas divisiones, y nos malquistaria con la Europa.

»El duque de Orleans es un príncipe consagrado á la causa de la revolucion.

»El duque de Orleans jamás se ha batido contra nosotros.

»El duque de Orleans se halló en Jemmapes.

»El duque de Orleans es un rey ciudadano.

»El duque de Orleans ha ostentado la bandera tricolor en medio de los combates: el duque de Orleans es el único que puede sostenerla. Nosotros no queremos mas bandera que esta.

»El duque de Orleans no se declara, porque espera vuestro voto. Proclamémosle, y el duque de Orleans aceptará la Carta tal como la hemos querido é interpretado. Al pueblo francés es á quien deberá su corona (1).»

Thiers arrebató, digámoslo así, la comision de ir á Neuilly á presentar las proposiciones al príncipe y recibir su contestacion. Al llegar fué recibido por la señora duquesa, cuyos reparos fueron honrosos; pero Adelaida vino á decidirla. Thiers habló mucho, estuvo persuasivo, y probó que *era ya tarde para la legitimidad, pero que la monarquia aun llegaba á tiempo*; que sobre todo ya no le quedaba al duque de Orleans mas recurso que la eleccion del peligro, y que en el estado de las cosas huir los peligros posibles de la monarquía era *provocar la República y sus inevitables borrascas*.

Madama Adelaida, cuyo enérgico temple de alma no era capaz de las oscilaciones de su sexo, declaró que en ausencia de su hermano ella se hallaba dispuesta á entrar en la capital. Sin embargo, convinieron en avisar al duque, que se habia retirado á Raincy.

Thiers regresó á París sin haber obtenido por resultado general mas que el haberse puesto en evidencia y haber tomado puesto para lo sucesivo.—Aquella misma noche llegó el príncipe al palacio real: Thiers se dió prisa á hacerse presentar, casi he dicho, *á presentarse*: aun hizo algo mas, pues se convirtió en entrometido, conciliador, introductor,.... llegando su habilidad hasta el punto de presentar en los salones del príncipe á varios de los hombres mas distinguidos del partido republicano.

«M. Thiers, dice Luis Blanc en su obra ya citada, previno á varios jóvenes que á una inteligencia poco comun unian un gran valor personal, que el lugar-teniente general del reino deseaba tener una entrevista con ellos. Reuniéronse pues en las oficinas del *Nacional*, y Thiers maniobró hábilmente para doblegar á una intriga palaciega aquellas almas de temple tan vigoroso. Hasta se atrevió á decir enseñando á M. Thomás: *Hé aquí un hermoso coronel*.—Estas insinuaciones, fruto de una vulgar habilidad, fueron desdeñosamente repelidas.

»Todos juntos se dirigieron al palacio real. Los visitantes eran Boinvilliers, Godofredo, Cavaignac, Guinard, Bastide, Thomás y Chevallon, y Thiers servia de introductor. Allí estuvieron esperando largo rato en el salon situado entre los dos patios, y su impaciencia prorumpia en amenazas, cuando el lugar-teniente general entró con aire gracioso y la sonrisa en los lábios. Esta escena pasaba á la luz de las bugías. El duque espresó con finura á aquellos señores el placer que tenia de recibirlos; pero sus miradas parecian preguntarles cuáles eran los motivos de su visita. Admirándose ellos, Boinvilliers tomó la palabra y designó la persona que en nombre del lugar-teniente del reino les habia invitado á dar aquel paso. Thiers manifestó alguna señal de turbacion, y el duque contestó de un modo equívoco.

Estas puerilidades sirvieron de preludio á una conversacion grave, en la que el duque tuvo que rebatir los argumentos de Boinvilliers y de Bastide contra los tratados de 1815 y en favor de una apelacion al pueblo; y como el príncipe atacase con viveza el sistema seguido por la Convencion, Godofredo Cavaignac le interrumpió con estas altivas palabras:—«Señor, ¿os olvidais que mi padre era de la Convencion?—El mio tambien, replicó el duque, y en verdad que no he conocido un hombre mas respetable....» Luego el príncipe se estendió acerca de las enemistades de familia que existian entre la rama primogénita de los Borbones y la de Orleans: hizo el elogio del regente, y los despidió con estas palabras: «Volvereis á verme, ya lo vereis.» Y soltando Godofredo Cavaignac la espresion «jamás,» replicó el futuro monarca: «nunca se debe proferir tal palabra.»

No era solo Laffitte y sus jóvenes apasionados los que se habian declarado partidarios de Orleans: Dupin y su amigo Persil fueron tambien *á pié* para inspirar menos sospechas, á Neuilly con el objeto de comprometer al duque á aceptar la lugar-tenencia general del reino. Entretanto los diputados se *atrevian* á reunirse oficialmente bajo la proteccion del pueblo, cuya victoria iban á bastardear.—Laffitte los presidia, y proponia la proclamacion del duque de Orleans como lugar-teniente general del reino.—Esto ya era tratar de la monarquía. La reunion se declaró en permanencia. Mortemart, enviado de Cárlos X, se vió con algunos pares de Francia, y envió á Collin de Sussy al lado de los diputados, que no llegaban aun mas que al número de cuarenta y cuatro. Sussy quiso darles cuenta por medio de Laffitte de la última órden de Cárlos, que nombraba ministros á Perier y Gerard, y Laffitte se negó á ello diciendo con bastante gracia que *no se consideraba estafeta de Cárlos X*.—Por otra parte hombres muy respetables le instaban que proclamase á Enrique V con una regencia á gusto suyo; pero Laffitte se mostró *intratable*; tenia fé en Luis Felipe de Orleans, y no queria otro.

A todo esto las Casas Consistoriales albergaban un verdadero poder, que organizaba, delegaba y hasta autorizaba la impresion del cartel siguiente:

TREINTA DE JULIO.

LA FRANCIA ES LIBRE.
QUIERE UNA CONSTITUCION.

No concede al gobierno provisional mas que el derecho de consultarla. Interin ella espresa su voluntad, respeto á los principios siguientes:

NADA DE MONARQUIA.

«El gobierno ejercido únicamente por los mandatarios elegidos por la nacion.

»El poder ejecutivo confiado á un presidente temporal,

»El concurso mediato ó inmediato de todos los ciudadanos en la eleccion de diputados.

»La libertad de cultos, no mas cultos del Estado.

»Los empleos del ejército y armada garantizados de toda destitucion arbitraria.

»Establecimiento de la guardia nacional en todos los puntos de Francia, confiándola la observancia de la Constitucion.

»Los principios por que acabamos de aventurar nuestra vida, los sostendremos en caso necesario por medio de la insurreccion legal.»

En esta declaracion fijada en las calles se cometió la grave falta de no autorizarla con ninguna firma. La comision municipal que, como ya lo he dicho, habia por de pronto autorizado la impresion y publicacion de ella, no tardó en variar de parecer y dar secretamente órdenes para que se arrancaran los carteles. Laffitte habia obrado por la intervencion de muchos agentes. Las Casas Consistoriales desde aquel momento perdieron su importancia, aunque insistian en pedir estipulaciones; pero Laffitte tomó la delantera, haciendo votar un mensage redactado con perfidia por Guizot. Este

(1) Mie se negó á publicar este escrito, é hizo aparecer aquel famoso cartel: NO MAS BORBONES, que fué contestado con el de SOMOS VALOIS!

De modo que el duque de Orleans renegaba en 1830 su nombre, como su padre lo habia hecho en 1793.

Hay gentes que tienen el valor de la cobardia!

mensage fué llevado al príncipe por todos los diputados en número de ochenta y nueve; yendo á su frente Laffitte con la pierna vendada por haberse herido al franquear una barricada. El príncipe se sonrió al ver tal envoltorio. *No mireis á mis pies*, le dijo Laffitte, *sino á mis manos*; *en ellas hay una corona*; y el príncipe aun no era rey!

Laffitte hizo salir al duque al balcon del palacio real. El pueblo aplaudió sin recelar los futuros peligros que amenazaban á la libertad.

Al momento apareció fijada en todos los puntos públicos una proclama que decia:

«Habitantes de París: los diputados de la nacion, que en este momento se hallan reunidos en esta capital, me han espresado el deseo de que yo viniera á ella para ejercer las funciones de lugar-teniente general del reino.

»Yo no he vacilado en venir á participar de vuestros peligros, instalándome en medio de vuestra heróica poblacion y en hacer cuantos esfuerzos me sea posible para preservaros de la guerra civil y la anarquía.

»Al entrar en la ciudad de París, he adoptado con orgullo los gloriosos colores que vosotros habeis vuelto á tomar y que yo tambien habia llevado por largo tiempo.

»Las cámaras van á reunirse: ellas darán su parecer acerca de los medios de asegurar el respeto de las leyes y el mantenimiento de los derechos de la nacion.

»Una carta será una verdad en lo sucesivo.

Luis Felipe DE ORLEANS.»

Esta proclama fué fijada y repartida profusamente. El *Moniteur* la insertó; pero en lugar de decir UNA *Carta* dijo LA *Carta*. Al siguiente dia no hubo mas que reclamaciones de todas partes. El partido popular se indignaba de todas las decepciones que le amenazaban para el porvenir.

Las Casas Consistoriales se empezaban á mostrar hostiles al palacio real. Laffitte dió al príncipe el atrevido consejo de que se presentara personalmente en aquel edificio. Este paso era un rasgo de audacia, casi de talento. La vida del príncipe estaba amenazada. Laffitte respondió á los que se lo advertian, que antes atentarian contra la suya que contra la del príncipe. El le acompañó á las Casas Consistoriales en silla de manos: el príncipe subió la escalinata apoyado *en su caro amigo*. Es de advertir que Laffitte habia atraido á La Fayette al partido del duque. Desde aquel dia quedó vencida la revolucion. «Señores, decia el futuro monarca á los guardias nacionales que cubrian la escalinata del edificio, *soy un antiguo guardia nacional que viene á ver á su general*.» — Los escritos valen mucho mas que las palabras.—Ya estaba redactado el programa llamado de las Casas Consistoriales, mas á La Fayette le faltó energía para presentarlo á la firma, que nadie se hubiera atrevido á rehusar. El espíritu de vértigo es cosa fácil en los tiempos de crisis: en ellos naufragan las virtudes mas sólidas. La Fayette trataba de realizar su hermoso sueño de libertad con un príncipe constitucional.

Solamente una voz se dejaba oir amenazadora, y está fué la del llamado Dubourg, de quien ya he tenido ocasion de hablar. Enseñando al duque de Orleans la plaza cubierta aun de hombres armados y manchados de sangre: «Príncipe, le gritó, esperamos que cumplireis vuestros juramentos; ya veis lo que cuesta su violacion.» El duque venció todas las dificultades. Al salir de las Casas Consistoriales, ya era lugar-teniente general del reino por los diputados y por el pueblo: en 1.° de agosto llamó á Laffitte para constituir un ministerio. Los gefes del partido anglo-constitucional. los doctrinarios de Broglie y Guizot se encargaron de dos carteras, falta enorme ya cometida por la comision municipal. Sebastiani tomó la cartera de marina; y por último, Laffitte, á fin de dar algun punto de apoyo al principio de julio, hizo nombrar á Dupont (del Eure) para el de justicia: el abate Louis habia tomado posesion del ministerio de Hacienda, y le respetaron en su puesto; Molé fué juzgado necesario para el de negocios estranjeros; el general Gerard fué llamado al de la Guerra, y Laffitte, Dupin, Bignon y Casimiro Perier fueron incorporados al consejo sin carteras especiales.—Dupont (del Eure) manifestó viva resistencia, y antes de prestarse á tal combinacion cometió la falta de pasar al palacio real para escusarse: «Monseñor, dijo al duque de Orleans, vengo á daros gracias por la buena opinion en que me teneis; pero creo que al sugeriros la idea de nombrarme ministro, no os han aconsejado bien: yo no me hago ilusiones acerca de mi capacidad, y francamente, no me gusta ser ministro.—Señor Dupont (del Eure), esclamó Luis Felipe, ¿me habré engañado? Yo os creia bastante buen ciudadano para no rehusar la cartera que os ofrezco *por interés de la revolucion y de la libertad*.

—¿Buen ciudadano decis? ¡Oh! En cuanto á eso, no cedo sino á muy pocos. Pero soy demasiado franco, demasiado sencillo, incapaz de disimular mis pensamientos; sí, me conozco bastante bien, no soy á propósito para hombre de córte.

—¿Qué hablais de córte? ¿Acaso quiero yo córte?

—Enhorabuena, nada de córte: eso es lo mas conveniente para la época en que vivimos. Pero yo os debo manifestar mi pensamiento por entero. No es solo la forma lo que me repugna: el poder en sí mismo no se aviene con mis costumbres populares, porque en el fondo mi corazon y mi cabeza son republicanos.

—¿Pues qué no conoceis los mios? ¿ignorais que con un corazon recto y un espíritu no corrompido es imposible haber habitado en los Estados-Unidos de América sin hacerse uno republicano? ¡Ah! Si supiérais cuánto siento no poder vivir ciudadano de la República francesa!...

Permitid, señor; las cosas varian de aspecto segun la situacion en que están colocadas. Acaso no hariamos mas que hablar sin entendernos. Diré pues para hablar con toda claridad que yo me he transportado de un salto á 1789. Quiero renovar el ensayo que se hizo en aquella época: acaso voy descaminado, porque sé muy bien que aquel ensayo no fué feliz; pero me anima la esperanza de que ahora se trabajará francamente, no en hacer realista ¡á la nacion sino en nacionalizar la monarquía, si esto es posible.»

Luis Felipe, algo resentido de que no se le hiciera mas justicia, esclamó en el tono mas amable:

—¿Será posible, señor Dupont (del Eure). que tengais la pretension de creeros mas patriota que yo? En ese caso sabed que yo os llevo ventajas.

—¿Ventajas? eso será muy difícil: tanto lo podreis ser, y con eso me contento.

—Creo que no lo dudais.

—Escuchadme, señor, asi me lo aseguran muchas personas; pero bien puedo decir sin ofenderos que en el caso presente hay certeza por un lado, y por el otro solamente una esperanza, quiero decir, que al paso que yo me conozco á mí mismo, no tengo el honor de conoceros.»

La conversacion continuó en este tono, *haciendo por una y otra parte alarde de franqueza*, y por valerme de la espresion de un testigo ocular, diré *que el buen Dupont quedó catequizado*.

Resistencias enérgicas tenian lugar en las Casas Consistoriales. En una ocasion en que O. Barrot estaba perorando en favor del gobierno provisional á una diputacion de la juventud, Audry de Puyraveau le interrumpió diciendo: *Hablad para vos solo*; y luego, mezclándose entre aquellos jóvenes, les dijo: ¿No veis que todo se ha perdido? ya nada mas nos resta que volver á empuñar nuestras armas. La pomposa verbosidad de O. Barrot pudo mas que el enérgico y patriótico consejo de Audry de Puyraveau.—Barrot en aquella época representaba un papel activo, y debe creerse que trabajaba en favor de la casa de Orleans, ó bien que habia sido fácilmente atraido á los mismos sentimientos que animaban á Laffitte, segun se le oyó decir en 31 de julio en las Casas Consistoriales: «Que era preciso poner término á una situacion tan vaga, porque »seria muy peligroso aparecer ante la Europa despues de un triunfo »tan brillante como si no se pudiera la nacion mantener en equili»brio, como si no se hubiera propuesto un objeto, etc.... y por úl»timo, declarar que era urgente ofrecer al pueblo el nombre del du»que de Orleans, porque este principe se ligaba á todas las simpa»tías nacionales.»

Dado este primer paso, Barrot se encargó del papel de mediador entre los partidarios del duque y los republicanos. Su condicion de presidente de la sociedad de *Ayúdate y Dios te ayudará* le facilitaba cierto carácter. A título de tal es como recibió, segun ya lo he dicho, en las Casas Consistoriales á *Guinard*, *Cavaignac*, *Bastide*, *Trelat*, *Degousséc*, *Chevalier*, etc., etc. En el *Memorial de las Casas Consistoriales* se lee que su discurso fué grave, digno, diestro y mesurado: en él resumió la obligacion en que todos los buenos franceses se hallaban de prevenir las calamidades interiores del pais por medio de un acuerdo patriótico y espontáneo en favor de un príncipe que debiéndolo todo á la generosidad del pueblo, no podia menos de pagar con leyes y felicidad la grandeza que de él recibiera.

Los astutos conocieron la necesidad de enervar la preponderancia de las Casas Consistoriales, y se descartaron de los mas ardientes, enviándolos con los que se dirigieron contra Saint-Cloud: medida que obligó á Cárlos X y su córte á retirarse á Rambouillet.

Si los republicanos trataban de rodear á La Fayette, allí estaba Barrot para predicar la moderacion, la union, la calma: desempeñó perfectamente el papel de primer ayudante de Laffitte; y sin embargo, Barrot no rompia con el pueblo, ó mejor dicho, con el sentimiento popular, pues se presentó en nombre del general La Fayette á protestar revolucionariamente en la tribuna de la Cámara de diputados contra la precipitacion con la que se trataba de disponer de la corona, y pidió que ante todo quedasen estipuladas las condiciones del pueblo.

El periódico el *Nacional* no se opuso á esta usurpacion de la soberanía nacional. La leal franqueza de Armando Carrel podia causar algun estorbo; pero le encargaron una comision de confianza en el Oeste, y de este modo le desviaron. Cuando regresó, ya estaba todo

hecho, y no le quedó mas arbitrio que volver á principiar su papel de oposicion.

En tanto que este nuevo poder surgia de entre las barricadas, Cárlos X se habia retirado á Rambouillet con unos diez mil hombres, dando al mismo tiempo órden al campamento de Saint-Omer para que marchara á la capital, lo mismo que á otros dos regimientos que estaban de guarnicion en las inmediaciones de Paris. Estas órdenes eran ya intempestivas, ineficaces, porque Rouen y toda la Normandía habian dado oidos á la cordial invitacion de los hijos de Paris, y la juventud de aquel pais se aprestaba á venir en su ayuda. Burdeos no se mostró insensible al grito de libertad. — Tolosa se habia pronunciado, y Nantes respondió á la primera señal. A la noticia de que el campamento de Saint-Omer era llamado á París en defensa de la monarquía, el 2.° regimiento de ingenieros, que se hallaba de guarnicion en Arras, influido por el capitan Cavaignac y el cuerpo de tenientes, se dispuso á marchar en defensa del pueblo. Degeorges se unió á ellos, y ayudó á formar un cuerpo de los obreros y patriotas que acudian á inscribirse en sus oficinas. Las prensas de su periódico el *Propagador* estaban embargadas; pero consiguió hacerlo imprimir clandestinamente.

En todas partes se organiza la insurreccion, y séame lícito recordar que en la frontera española algunos hombres de energía, á las órdenes del anciano y valiente general Justino Laffitte, habian facilitado una retirada segura á todos los patriotas franceses en el caso de que el movimiento popular fuera comprimido. Desde el Arriege nos pusimos en correspondencia con los liberales de Barcelona, y despues de haber absorbido toda la autoridad en una comision departamental, disponiamos de dos mil fusiles (1). Carcasona habia obrado simultáneamente con nosotros bajo la direccion de Mahul. Este movimiento eléctrico de los ánimos llegó á noticia de Cárlos X. Por lo menos asi debe suponerse en vista del profundo desaliento en que él y toda su comitiva habian caido, dando lugar á las sátiras mas amargas que se hayan hecho de una córte. *Todo se ha perdido: nada se puede hacer, sobre todo no hableis de la Vendée*, es lo que repetian en coro á todos los que llegaban del centro de Francia ó del Oeste, y proponian que se obrara. La apatía y el abandono llegaban á su apogeo. Dejaban pasar por Rambouillet y el campamento que rodeaba á la ciudad, á los emisarios enviados de París á los departamentos del Oeste, y á los correos de gabinete con sus escarapelas tricolores. En tanto que para mantener la tropa el rey tenia que vender ó empeñar sus alhajas, pasaban las sillas de posta cargadas de dinero y de comunicaciones de las provincias á París. Cárlos X no daba órden alguna ni tomaba ningun partido: á su lado no habia ningun hombre de Estado que pudiera ayudarle con algun consejo. Sin la presencia de algunos servidores leales y de la tropa no se hubiera podido atinar si aquello era ceder la monarquía mas bien que ser abandonada.

Repentinamente de aquel impenetrable silencio que reinaba en el gabinete del monarca, salió un acta. El 2 de agosto Cárlos X firmó el siguiente mensage, conteniendo el acta de su abdicacion y la de su hijo Luis Antonio, Delfin, á favor del duque de Burdeos: este acta fué desacertadamente inscrita al dia siguiente en el registro del-estado civil de la casa real en los archivos de la Cámara de los Pares.

Rambouillet 2 de agosto de 1830.

«Primo: cáusanme profunda pena los males que afligen ó pueden amenazar á mis pueblos por haber descuidado la ocasion de prevenirlos. Por lo tanto he tomado la determinacion de abdicar la corona en favor de mi nieto el duque de Burdeos.

»El Delfin, participando igualmente de mis intenciones, renuncia sus derechos en favor de su sobrino. Vos tendreis pues como lugar-teniente general del reino que hacer la proclamacion del advenimiento de *Enrique V* á la corona. *Tomareis ademas todas las medidas que os conciernan para arreglar la forma de gobierno durante la menor edad del nuevo rey*. Aquí me limito á daros á conocer estas disposiciones, con que aun se podrán evitar muchos males, etc., etc.

»*Firmado*: CARLOS.—LUIS ANTONIO.»

Este acta sin valor llegó á París no solamente despues de llevada á cabo la obra popular, sino cuando los diputados reunidos se estaban ocupando de una nueva organizacion gubernamental.

Aquel mismo dia el duque de Orleans, lugar-teniente general del reino, envió los duques de Treviso y Coigny, á Jacqueminot, Schouen y Odilon Barrot, para que sirviesen de salvaguardia á Cárlos X que se decia iba á salir de Rambouillet retirándose á Cherburgo. El duque de Treviso, que no admitió esta comision, fué reemplazado por el mariscal Maison. Cárlos X se creia aun en estado de poder tratar, y rehusó el mensage y la entrevista: los comisionados regresaron á Paris á dar cuenta de su encargo. Durante este tiempo se habian agitado en Rambouillet graves cuestiones: antes de salir de Saint-Cloud y desde los primeros momentos de la lucha la duquesa de Berri habia tenido el proyecto de apoderarse osadamente de su hijo y venir á arrojarse con él entre los combatientes.—Es indudable que obrando de este modo hubiera cambiado el aspecto de los asuntos, porque en política el primer puesto pertenece siempre al primero que lo ocupa. La princesa estaba decidida á realizar este pensamiento. Dícese que su coche estuvo preparado largo tiempo. Sobre este particular se lee en la obra de un escritor realista bien enterado (*Memorias de la señora duquesa de Berri por Alfredo Nettement*) lo siguiente: «En tanto que aun estaba resonando el cañoneo, *Madama* habia querido salir de Saint-Cloud para ir á París. Conociendo que cada paso que la alejaba del centro de los acontecimientos alejaba á su hijo del trono, volvió á suscitar este proyecto á la llegada de la córte á Rambouillet. Uno de su servidumbre fué á casa del subprefecto Frayssinous, sobrino del obispo de Hermópolis, y le dió órden de que facilitase caballos de posta. Mientras se hacian diligencias para procurarlos, *Madama* fué á verse con Cárlos X, quien le dijo que jamás consentiria que su nieto corriese los peligrosos azares de esponerse al furor de los partidos. *Madama* respondió: *Pues bien, no me llevaré á mi hijo: iré sola, iré sola*. Pero las instancias de la Delfina fueron tan poderosas, y las órdenes del rey tan terminantes, que la duquesa tuvo que desistir de su proyecto. La lucha fué larga y obstinada: el coche con un tiro de seis caballos de posta, estuvo desde el medio dia hasta las siete en el patio de palacio, y no faltó quien vió á Madama dar llorando la contraórden de marcha.»

Piénsese lo que se quiera de estas esplicaciones, el hecho no deja de ser siempre el mismo. Bajo el punto de vista político, la inaccion voluntaria ó forzada de la duquesa es una falta que cae sobre ella, si fué voluntaria, y en el caso contrario sobre Cárlos X, que destruyó esta última probabilidad de su familia. Esto es tanto mas evidente cuanto que el escritor ya citado confiesa: que *ningun comerciante de los que dicha señora se servia en Paris, fué insultado ni tuvo que quitar la muestra de su tienda por tener las armas de la princesa durante los tres dias de la revolucion. El pueblo decia que ella hacia progresar el comercio, y que por lo tanto nadie tenia que meterse con sus comerciantes privilegiados*. A esto podemos añadir una anécdota referida en varios círculos políticos por el conde de Ludoff, residente á la sazon en Paris. Parece que él oyó una conversacion de unos hombre armados que decian: *Nos estamos batiendo sin saber por quien: venga la duquesa de Berri y traigamos su hijo*. Ludoff hubiera querido noticiar este incidente á la duquesa; pero la comunicacion era tan dificil, y los sucesos caminaron con tal rapidez, que todo se concluyó antes que él pudiera avisar.

Sin duda que si la duquesa hubiese venido á Paris á confiar su hijo en manos del pueblo, hubiera tenido que vencer enérgicas resistencias; pero es de creer que el partido Orleanista no se hubiera atrevido á quitarse la máscara, y la revolucion hubiera sido escamoteada por los liberales en provecho de sí mismos, bajo la egida de la minoría de Enrique V, y no bajo el patronazgo del duque de Orleans. No habiendo los republicanos consolidado su victoria desde el dia del triunfo, la corona era para el primero que llegase de entre los Borbones, los Bonapartes ó los Orleans. Laffitte trabajó por estos últimos; los amigos del primero desaparecieron, y los del segundo no estaban preparados y se hallaban muy distantes: estas circunstancias dieron el triunfo á los hombres del 9 de agosto.

La abdicacion de Cárlos X y su hijo en favor del duque de Burdeos, y el nombramiento del de Orleans para lugar-teniente general del reino, fueron anunciados en palacio y comunicados á todos

(1) El general Laffitte y yo nos pusimos desde los primeros dias de nuestra administracion en inteligencia con los liberales españotes; yo dí con toda premura cuenta á París de la facilidad que habria en organizar un movimiento en Barcelona: el comité español establecido en París opinó lo mismo, y distribuyó armas y recursos á gran número de emigrados que se dirigieron á la frontera. El duque de Orleans (Luis Felipe) dió de su bolsillo CIEN MIL FRANCOS para esta espedicion; mas al mismo tiempo Fernando VII se enteró del peligro de su situacion por *una amenaza en forma de aviso*: se apresuró á reconocer á Luis Felipe, y este por su parte hizo cesar el estado precario que por cinco semanas habia dominado en nuestro departamento. Compréndese que yo no podia encargarme de comprimir el movimiento que yo mismo habia organizado: diéronme un sucesor con encargo de desarmar y arrestar á todos los emigrados que no renunciasen inmediatamente al proyecto para el cual Luis Felipe habia hecho un sacrificio de cien mil francos, y que en el término de veinte y cuatro horas no restituyesen las armas.—Esta providencia fué llevada á cabo.

¿Qué hubiera sucedido si yo en vez de consultar á los medrosos de Paris acerca de mi insurreccion de Barcelona, hubiese seguido la influencia de mis inspiraciones? Hace veinte años que no ceso de preguntármelo. ¡De cuán poca cosa depende el destino de los pueblos! Yo pude en el término de cuarenta y ocho horas..... Visitáronme los contrabandistas españoles, cuyos gefes estaban á mis órdenes. El general Laffitte disponia de tres mil individuos organizados por él en 1815; pero no pudo ponerse al frente de ellos *por falta de salud*. él es quien me contuvo, porque yo me sometí al influjo de su antiguá y patriótica esperiencia. Yo calmé a los impacientes, al paso que yo mismo lo estaba.—En París nos dieron largas; Fernando VII conoció el peligro que le amenazaba: en esto consiste el secreto de sus amistosas relaciones con Luis Felipe.

los cuerpos del ejército. El rey anunciaba que iba á enviar el duque de Burdeos al lado de su tio. La señora duquesa de Berri no fiándose de esta tutela, corrió á verse con Cárlos X, y le dijo que ella queria seguir á su hijo. *De allí á poco se supo la negativa formal del duque de Orleans*, que puso fin á esta ansiedad. Al momento que llegó la noticia circuló el rumor de que la duquesa de Orleans era quien mas se habia opuesto á que el jóven príncipe viniese á Paris. *Si llega á morir*, dijo ella, *de una enfermedad cualquiera, dirán que sois vos quien le ha muerto.*

La duquesa de Berri debia hallarse hasta el fin discorde con Cárlos X. Así es que este despues de la abdicacion siguió el consejo de los que le dijeron que enviase á Paris todos los Pares y Diputados que le habian seguido, á fin de que defendiesen los derechos de su nieto en las Cámaras. Este consejo de unos hombres á quienes la atmósfera de Rambouillet empezaba á ser algo pesada, fué desaprobado por la duquesa de Berri, que comprendia que en Paris una minoría benévola seria absorbida por una mayoría malévola ó atemorizada, mientras que aquella al lado del monarca podria convertirse en núcleo de una resistencia, cuando menos legal, á los actos que se intentarán para desposeer á su hijo. La princesa al ver la inaccion del rey, y que todas las probabilidades se iban una en pos de otra desvaneciendo, tuvo la idea de arrebatar á su hijo y presentarse con él en los departamentos del Oeste; pero ella y su hijo estaban tan cuidadosamente vigilados que no pudo tampoco realizar esta idea.

Cuando los comisionados regresaron de Rambouillet y pasaron al Palacio-Real (en la noche del 2 al 3), *el duque de Orleans estaba acostado, y los recibió sin tomar la molestia de vestirse.* Despues de algunos momentos de conversacion se decidió dar una importancia séria á la espedicion de Rambouillet, y el siguiente decreto confirió al general Pajol el mando del ejército espedicionario que con mas propiedad debia llamarse turba espedicionaria.

Lugar-tenencia general del reino.

Paris 3 de agosto de 1830.

»Habiendo S. M. Cárlos X y S. A. R. el señor Delfin abdicado la corona y sus derechos á ella, es indispensable que cuanto antes se alejen del territorio nacional: por lo tanto el teniente general conde Pajol queda encargado de tomar todas las medidas necesarias para que esto se verifique, así como para vigilar por la seguridad de sus personas. A disposicion del referido conde se pondrán cuantas fuerzas sean necesarias para el cumplimiento de esta órden.

»Luis Felipe de Orleans.

»El encargado del departamento de la Guerra,

»conde Gerard.»

Desde el 31 de julio un antiguo oficial de la guardia imperial, Beauvais-Pocques habia recibido el encargo de dirigir sobre aquel punto á los combatientes de los tres dias; pero habiéndose limitado á estar á la mira del ejército carlista y cubrir la capital, fué víctima de un infame asesinato, por cuyo motivo debió el general Vincent ser sometido á un consejo de guerra.

El 3 de agosto se reprodujo la animosidad del pueblo contra los Borbones repartiéndose víveres y dinero, y se logró salieran en persecucion suya los combatientes de los tres dias, que aun tenian las armas: hábil maniobra que ofrecia la duplicada ventaja de sembrar la consternacion y el espanto en el campo de los carlistas, al mismo tiempo que Paris quedaba despejada de aquellos hombres armados cuyo patriotismo y opiniones republicanas eran temibles.

Para dar cuenta de los sucesos de esta espedicion, me referiré á Sauquaire-Souligné, que escribió bajo la impresion de los acontecimientos:

«Habiendo el general reunido con ayuda de la policía unos mil seiscientos carruages de toda especie, salió de Paris á las tres de la tarde y llegó á Cognieres á las nueve de la noche, habiendo recorrido la distancia de unas trece leguas con quince mil hombres armados y ocho piezas de á cuatro, que Degousée tuvo la idea de llevarse de Saint-Cyr.

»Conociendo la prodigiosa superioridad del enemigo, y no ocultándosele ninguna de las deplorables consecuencias que podria causar la retirada de la ex-familia real sobre el Loira, el general comprendió que el buen resultado de la espedicion, la salvacion del ejército y de la Francia dependian enteramente de su propia audacia. Si perdia tiempo, la luz del nuevo dia revelaria al enemigo el desórden, la debilidad de su pequeño ejército, cuya vista reanimaria la fuerza moral del de la corte; si por el contrario, valiéndose de la oscuridad de la noche, se presentaba amenazando audazmente, podia aterrorizarlo haciéndole creer que le seguia toda la poblacion de Paris. Este juicio era exacto.

»El general no concedió un solo momento de reposo al estraño y casi ridículo convoy que trasportaba su ejército, y obró con mucho acierto, pues posteriormente se ha sabido que si hubiera tomado posicion en Trapes (dos leguas antes de Cognieres), ó hubiera sido atacado á la mañana siguiente, ó hubiera dado lugar á que el ex-rey pudiera retirarse.

»Cerca de otros diez mil hombres seguian á este primer cuerpo de ejército, si puede darse este nombre á una reunion de obreros, estudiantes y voluntarios, todos enardecidos por el valor mas admirable, pero sin mas organizacion que la clasificacion de cada uno en las secciones de la guardia nacional. La totalidad de los oficiales, no comprendiendo cuarenta alumnos de la escuela Politécnica, apenas bastaba para formar un cuerpo regular de dos mil hombres.

»Y adviértase que no se hizo esta clasificacion sino en el mismo pueblo de Cognieres, es decir, en frente del enemigo: lo cual prueba el desórden de aquel ejército al salir de Paris, y á cuántos peligros se aventuraba en el caso de haber sido atacado.

»Pajol antes de salir de la capital envió uno de sus ayudantes, Laperche, al encuentro de dos mil habitantes de Rouen que venian á socorrer á Paris, mandándole que corriese á escape hasta encontrarlos y los dirigiese inmediatamente sobre el camino de Rambouillet. El oficial habiendo corrido cinco millas en una hora, los encontró en *San German*, y les hizo tomar la direccion que el general habia mandado, caminando con tal precipitacion que á las diez de la noche se hallaban á dos leguas de distancia del ejército, formando su retaguardia, á las órdenes del general Excelmans, único oficial general que se presentó á ofrecer sus servicios á Pajol: de lo cual se deducen las dos verdades siguientes, de que es preciso no olvidarse:

»Que la espedicion de Rambouillet estaba muy lejos de ser agradable á los militares;

»Que el general Pajol y los coroneles Jacqueminot y Dufay, únicos oficiales superiores que le siguieron, no tuvieron ni rivales ni competidores en abnegacion, en aquel momento de peligro.

»Tambien se debe tener presente que Pajol salió de Paris persuadido de que lo menos que tardaria en volver serian diez dias, y que si Ragusa y el general Bordesoulle no habian olvidado su antigua profesion, él y su gente tenian que ser completamente destrozados.

»Al llegar á Cognieres (dos leguas de Rambouillet) el general mandó formar inmediatamente un campamento á la romana, es decir, que cubrió su tropa con los mismos carruages que la habian conducido. Despachó en el acto una vanguardia de seiscientos hombres á las órdenes del valiente y mas que valiente coronel Dufay, mandándole hacer alto á mitad de camino de Rambouillet, tomando y conservando posicion hasta recibir órdenes, y que en el caso de no haberlas recibido á las dos de la noche, avanzase y diera principio al ataque. En todo lo demas, le dijo el general, que se remitia á su discrecion, y efectivamente no podia hacer cosa mas acertada, tanto sobre lo atrevido de los medios que habia de emplear, como sobre lo que exigirian las circunstancias, si llegaba á penetrar en palacio, previniéndole sin embargo que respetara la vida de los prisioneros. Sin embargo es muy probable que esta órden no hubiera podido ser ejecutada con los miembros de la ex-familia real, si la vanguardia hubiese entrado á viva fuerza en el palacio.

»A todo esto se debe añadir que Pajol habia salido de Paris sin víveres ni dinero, pues no le habian dado mas que quince mil francos, é ignoraba si á su retaguardia se formaria un cuerpo de reserva, pues nada se le habia dicho sobre el particular.»

A esta relacion convendrá añadir la *del Nacional* de 6 de agosto para completar el resúmen de los hechos de esta espedicion.

«Al primer disparo de fusil de los tiradores de la vanguardia, se tocó generala en el campo carlista; se pusieron los tiros á los carruages, y el rey y su familia se salvaron seguidos de la guardia.

»A las tres de la mañana del dia 4 el general Pajol envió un oficial con trescientos hombres á tomar posesion de Rambouillet, establecer una guardia en palacio y cuidar de la conservacion de los muebles. A las siete de la mañana Degousec, coronel de la guardia nacional y primer ayudante de campo del general, hacia por órden de este marchar hácia Paris ocho carruages de la corte con ochenta caballos. En seguida mandó poner sellos é instruir una sumaria por todas las autoridades civiles y militares relativa á una caja que contenia todos los diamantes de la corona.

»El general Pajol llegó á Rambouillet á las diez de la mañana, y recibió juntamente con el coronel Jacqueminot la sumision de varios destacamentos de algunos cuerpos que habian seguido á Cárlos X.

»Su presencia en Rambouillet determinó en el resto del dia la sumision de todas las tropas que habian acompañado al ex-rey.

»El coronel Degousee por órden del general condujo á Paris la caja que contenia todos los diamantes de la corona, y á las siete y media de la tarde quedó hecha la entrega de ellos al ministro de Hacienda.»

Desde que la espedicion armada se puso en marcha, Odilon Barrot, Schonen y el general Maison salieron para Rambouillet y lograron tomar la delantera de las columnas: cuando llegaron al palacio fueron recibidos por el monarca con una aspereza muy contraria á su carácter y costumbres. «¿Qué quereis? les dijo al verlos: ya está arreglado todo; ya me he puesto de acuerdo con mi lugar-teniente general.—Señor, le respondió el general, precisamente es

él quien nos envia para avisar á V. M. que el pueblo de Paris se dirige á este punto, y para suplicarle que no se esponga á las consecuencias de un ataque furioso.»—Cárlos X creyéndose entonces engañado, dió rienda suelta á su cólera, y el general se atemorizó de manera que fué á colocarse detrás de Schonen. Odilon Barrot tomó la palabra con aplomo; habló de los horrores de la guerra civil, del peligro de provocar las pasiones aun no apagadas, y como el rey insistiese en los derechos del duque de Burdeos, esplícitamente conservados por la abdicacion, el orador, dando á su voz una inflexion halagüeña, le representó que no era sobre sangre donde convenia asentar el trono de Enrique V.—«Y sesenta mil hombres amenazan á Rambouillet,» esclamó el general Maison. Al oir estas palabras el rey, que estaba paseándose aceleradamente por la estancia, se paró de repente é hizo señal á Maison de que queria hablar particularmente con él. Despues de algunos minutos de duda el general accedió. Entonces clavando en él sus miradas; «caballero, le dijo el rey, yo creo en vuestra lealtad: ¿es cierto que el ejército parisiense se compone de sesenta mil hombres?—Si señor.» Cárlos X no vaciló mas... En el acto se dió la órden de marcha: doce mil hombres de tropas disciplinadas, cuatro mil caballos y cuarenta piezas de artilleria emprendieron la marcha hácia Maintenon.—No se sabia á donde dirigirse.—La hora de marcha quedó fijada para las diez de la noche.—La mayor parte de los oficiales creian que iban al otro lado del Loira, para volver á entablar la cuestion que en Paris se habia decidido contra ellos. Ya se habian borrado de su memoria los recuerdos de 1814 y 1815.

Todos en general y particularmente los guardias de corps, como para acompañar al rey no habian tenido tiempo de hacer ningun preparativo, carecian de dinero; la duquesa de Berri y la Delfina se lo ofrecieron, sin poder conseguir que tomaran mas que unas sumas insignificantes. La duquesa habia desde el momento de su llegada anunciado que si el dinero que ella tenia no era suficiente, venderia sus diamantes que Brissac habia ido á buscar, no sin peligro, á las Tullerias. Durante este viage á Cherburgo, que haciéndose pausadamente á fin de que las tropas cuya mayor parte no fué licenciada hasta Maintenon, pudiesen seguir, parecia una marcha fúnebre.—Cárlos X estaba poseido de una tristeza profunda; las princesas parecian menos afectadas. La duquesa de Berri descendia alguna que otra vez del carruage con la de Angulema, á fin de que los niños hiciesen algun ejercicio, que sin comprender la gravedad de la situacion daban tambien señales de participar de la tristeza general. El dia 16 llegaron á Cherburgo: el monarca desterrado manifestó que no se embarcaria hasta despues de haber arreglado por completo las cuentas de la tropa, y asegurado el servicio de su casa.—Celebróse un consejo en el palacio del duque de Orleans, y se decretó que Thomas, inspector de hacienda, llevase á Cárlos X SEISCIENTOS MIL francos.

El 16 la familia desterrada y los cortesanos leales á su infortunio entraron por tercera vez en la senda de destierro. Toda la familia real y su comitiva se embarcaron en el *Great-Britain* y en el *Charles-Charroi*. Este último buque pertenecia al ex-rey de España José Bonaparte: la corbeta *la Seine* y el cutter *Rodeur* escoltaban las dos embarcaciones á las órdenes del capitan de navio Dumont-d'Urville, que tenia órden confidencial de echar á pique el buque que conducia á Cárlos X, en el caso de que intentara abordar las costas de Francia.

Al embarcarse el ex-rey entregó á Odilon Barrot un certificado de *buena conducta* que este habia tenido la debilidad de pedirle. Sobre este particular se han hecho mil congeturas, pero la mas verídica es la formada por el autor de los *dos años de reinado*.

«Cuando la comitiva, dice este, llegó á Argentan, Odilon Barrot dijo á Cárlos X: «*Señor*, en medio de las graves circunstancias en que nos hallamos, encargados de una importante mision que creemos haber dignamente cumplido, los comisionados desearian tener un escrito de vuestra propia mano, que atestiguase que no hemos faltado ni al respeto ni á las consideraciones debidas. Los comisionados se considerarian muy dichosos en poder llevar á su gobierno este lisongero testimonio de su buena conducta.

»Los otros comisionados desaprobaron formalmente la demanda hecha en nombre suyo por Odilon-Barrot, tachándole de haberse conducido con demasiada ligereza sobre el particular. Barrot les dió por escusa, que habiendo en la nacion tantas animosidades contra los comisionados por el papel que acababan de desempeñar, era muy conveniente tener á mano un testimonio de su conducta llena de moderacion para con aquella familia, á fin de que nunca cualesquiera que fuesen los acontecimientos venideros, se les pudiese echar en cara haber insultado de ninguna manera á los príncipes destronados.

»Schonen respondió vivamente que sin duda alguna los comisionados se hacian un honor de haber dispensado las mayores consideraciones al que habia ocupado el trono de Francia; pero que su conducta no necesitaba la aprobacion de ningun individuo, quien quiera que fuese, de la familia destronada; que lo pedido por Odilon-Barrot en nombre de ellos y sin su aprobacion á Cárlos X, no era mas que un certificado de buena conducta que solo la Francia tenia derecho de darles. Despues de esta observacion de Schonen no se volvió á hablar mas del certificado; pero Cárlos X no lo habia echado en olvido, y se lo entregó á Barrot, escrito de su propia mano.»

Cárlos X llegó el 17 á la rada de Spithead, á la vista de Portsmouth, y escribió al rey de Inglaterra, quiere le contestó que la hospitalidad inglesa no veria en él mas que un simple estrangero. Cuando el príncipe trató de desembarcar eu Portsmouth le advirtieron que la mayor parte de los habitantes tomaba para recibirle los colores nacionales franceses. Dícese que habia formado el proyecto de quedarse en Wight: sin embargo, aumentándose cada dia su incertidumbre acerca de lo que los gabinetes estrangeros creerian deber hacer en favor de los derechos del duque de Burdeos, fijó provisionalmente su residencia en el palacio de Holy-Rood; pero no tardó en alejarse de este punto á consecuencia de un proceso que entabló contra él uno de sus acreedores, y se retiró á Praga, donde el emperador de Austria puso á su disposicion parte del antiguo palacio de Burg. Aquí vivió en medio de su familia (menos la duquesa de Berri), rodeándose aun de un simulacro de monarquía, y dulcificando con los placeres de la caza los rigores de su destierro.

LUIS FELIPE REY.

El lugar teniente general del reino abrió personalmente el 3 de agosto la sesion legislativa, como si la revolucion sangrienta que acababa de suceder no hubiese producido mas resultados que el cambio de un solo hombre. Diputados y pares ocupaban los puestos de costumbre en semejantes casos.—Pero me he equivocado en decir que habia ocurrido una revolucion.—El duque de Orleans tuvo la franqueza de declararse que haria archivar las actas de abdicacion de Cárlos X y del delfin. Es decir, que en estas circunstancias no se consideraba mas que como el encargado de sus poderes, como el curador de su sucesor legal, y sin embargo lanzó una severa reprobacion sobre la infraccion del pacto fundamental, y declaró que él por su parte habia correspondido al voto de sus ciudadanos. Este discurso, donde campean hábilmente la abnegacion y la toma de posesion, pertenece á la historia y es indudablemente un modelo de fraseologia usurpadora.

«Señores Pares y Diputados,

«¡París turbada en su reposo por una deplorable violacion de la Carta y las leyes, las defendia con un valor heróico! En medio de lucha tan sangrienta ya no quedaba en pié ninguna de las garantías del órden social. Las personas, las propiedades, los derechos, todo lo que es mas precioso y caro á los hombres y á los ciudadanos, corrian el mas grave riesgo.

»En esta ausencia de todo poder público, *el voto de mis conciudadanos se inclinó hácia mi*: juzgáronme digno de concurrir con ellos á la salvacion de la patria, y me invitaron á egercer las funciones de lugar teniente general del reino.

»Su causa me pareció justa, los peligros inmensos, la necesidad imperiosa, mi deber sagrado. Corrí presuroso hácia el valiente pueblo, seguido de mi familia y ostentando aquellos colores que por segunda vez han señalado entre nosotros el triunfo de la libertad.

»Acudí resuelto á sacrificarme á todo lo que pudiesen exigir de mí las circunstancias en la situacion en que me colocaran, á fin de restablecer la accion de las leyes, salvar la libertad amenazada, é imposibilitar la reproduccion de tamaños males, asegurando para siempre la estabilidad de esa Carta, cuyo nombre invocado durante el combate lo era tambien en pos de la victoria.

»A las Cámaras toca guiarme para que yo pueda llevar á cabo mi noble tarea. Todos los derechos deben quedar sólidamente garantidos: todas las instituciones necesarias á su pleno y libre ejercicio deben recibir las ampliaciones de que hayan menester. Adicto por carácter y convencimiento á los principios de un gobierno libre, yo acepto anticipadamente todas sus consecuencias.

»Desde ahora creo deber llamar vuestra atencion sobre el estado de organizacion de la guardia nacional, la aplicacion del jurado á los delitos de imprenta, formacion de administraciones departamentales y municipales, y particularmente sobre el artículo 14 de la Carta tan *odiosamente* interpretado.

»Estos son señores los sentimientos que me animan al abrir esta legislatura.

»Acongójame lo pasado: lamento infortunios que hubiera querido evitar; pero en medio del magnánimo entusiasmo de la capital y de todas las ciudades francesas, en vista del órden que con tan maravillosa rapidez renace despues de una resistencia pura de todo esceso, un justo orgullo nacional agita mi corazon y vislumbro con confianza el porvenir de la patria.

»Si señores, libre será y feliz esta Francia que nos es tan cara: ella demostrará á la Europa, que ocupándose esclusivamente de su

prosperidad interior ama la paz tanto como la libertad, y solo desea la tranquilidad y bienestar de sus vecinos.

»Respeto á todos los derechos, cuidado de todos los intereses, buena fé en el gobierno, tales son los medios mas eficaces para desarmar los partidos, infundir en los ánimos confianza y dar á las instituciones estabilidad, únicas prendas seguras de la felicidad de los pueblos y de la fuerza de los Estados.

«Señores Pares y Diputados, así que las Cámaras queden constituidas, os daré á conocer el acta de abdicacion de S. M. el rey Cárlos X, por medio de la cual S. A. R. Luis Antonio de Francia, Delfin, renuncia igualmente sus derechos. Este documento llegó á mis manos ayer 2 de agosto, á las once de la noche. Esta mañana he mandado depositarlo en los archivos de la Cámara de los Pares é insertarlo en la parte oficial del *Moniteur*.»

Despues de semejante discurso escuchado con calma, y que no provocó ninguna irritacion inmediata, los partidarios del derecho divino quedaron sosegados y pudieron concertar su movimiento. La Cámara pareció decidida á usurpar la soberanía nacional. Los demócratas puros, esto es, los republicanos se conmovieron. Verificáronse el 4 numerosas reuniones de obreros y jóvenes que protestaron contra la omnipotencia que la Cámara se arrogaba, y pidieron nuevas elecciones en la forma de 1791.—De allí á diez y ocho meses recordando Lameth desde la tribuna el movimiento de aquel dia, cargaba su responsabilidad sobre Benjamin Constant.—A los pocos dias, el periódico *La Tribuna* insertaba una carta de la que tomó el pasage siguiente, relacion exacta de aquel episodio de la jornada del 4 de agosto.

»En la plaza del Panteon fué donde cuatro combatientes de julio principiaron el movimiento de que Lameth ha hablado en la tribuna. El hombre *alto, gordo y mas anciano*, que al dia siguiente dijo á Lameth lo mismo que el *jóven* de la víspera, era uno de los cuatro. Desde su punto de partida hasta el palacio Borbon encontraron tal aprobacion y simpatías por su procedimiento, cuyo motivo era esplicado por un grito muy lacónico, que mas de cinco mil almas se incorporaron á ellos en aquel breve tránsito.

»Habiendo llegado á la entrada esterior del salon de las sesiones, *el hombre alto y mas anciano* intimó á un ugier que fuera á llamar al *hombre mas jóven* que estaba en una de las tribunas. ¿De parte de quién? preguntó el ugier.—De parte de cinco mil amigos suyos.—Esta respuesta dada literalmente circuló por el salon causando espanto á los trescientos, y siendo causa de que se aplazara indefinidamente la votacion sobre si debia ser *hereditaria la dignidad de par*. Entonces fué una compasion ver á la mayor parte de aquellos llamados representantes entre ellos Berrier, rodeando á La Fayette, Benjamin Constant y á Labbey de Pompieres, cogiéndoles las manos, pegándose á sus vestidos y suplicándoles que les amparasen con su popularidad. Durante esta escena fué cuando Lameth que venia de la parte esterior habló algunas palabras con el *hombre alto y grueso*, por las cuales convino que efectivamente ni sus cólegas ni él habian recibido mision alguna, y prometió hacer cuanto estuviera en su mano para convencerles de esta verdad. En aquellos momentos Lameth estaba menos tranquilo que hoy en dia.

»De allí á poco se presentó en la escalinata del pórtico Girod (del Ain), que lleno de conmocion agarró por el brazo al *hombre alto y grueso*.—Conoceis, le dijo, á Montebello?—Si.—Es un escelente sugeto, ¿no es verdad?—Sí.—Pues bien, soy *suegro de su hija*.—Y á mí ¿qué me importa?—

»Girod (del Ain) estaba en un grado de turbacion inconcebible. Viendo que sus palabras no habian producido efecto, tocó retirada.

»Tras él vino otro orador: era el venerable Labbey de Pompieres, cuyas palabras fueron escuchadas con mucho respeto. En el tono de su ordinaria franqueza contó que habia en la Cámara *unos treinta patriotas bien decididos á sostener los derechos del pueblo*.—Pues que nos sigan á las casas consistoriales, gritó el hombre *alto y grueso*. Pero el diputado patriota hizo una señal con la mano, y añadió: No somos mas que unos *treinta*; pero formamos una minoria muy poderosa, porque tras nosotros está toda la nacion.

»A estas palabras contestó el pueblo con los gritos de *Viva Labbey de Pompieres. A fuera los malos diputados*. La espulsion de estos iba irremisiblemente á verificarse. Benjamin Constant se presentó en el perístilo: guardóse silencio, y en tanto que un hombre de pequeña estatura subido en hombros de otro, no cesaba de repetir agitando un látigo que tenia en la mano: *Vosotros no estais constituidos: no estais constituidos*, el diputado pronunció una arenga en la que con su habilidad ordinaria refirió todo el mal que los trescientos no habian tenido aun tiempo de hacer, y reclamó una absoluta libertad para sus deliberaciones.

»Cualesquiera que sean sus decisiones, dijo, no os deben causar alarma, pues evidentemente serán revisadas por un congreso nacional: estad seguros de que el pueblo será consultado.—¿En asambleas primarias?—Sí.—Pero vosotros nombrais un rey. A esto no respondió el diputado.

»El pueblo será consultado, volvió á decir: la Cámara me autoriza para prometéroslo formalmente: nada haremos que no quede sujeto á revision; porque así como vosotros conocemos que nada mas somos que mandatarios del momento, es decir, hombres de la necesidad urgente, como lo son los miembros de vuestro gobierno provisional.—Habiendo terminado Benjamin Constant le tocó el turno de hablar á La Fayette.—El general aseguró que su consideracion personal estaba comprometida por aquel procedimiento que no le parecia suficientemente motivado: Amigos mios, dijo, yo os lo suplico, retiraos: nosotros velaremos por vuestros intereses. Y en nombre de sus cólegas volvió á comprometer la palabra que habia dado su honorable amigo. Todos los diputados que se atrevieron á presentarse, sin escepcion de matiz político, repitieron las mismas protestas.

»El discurso de Benjamin Constant habia ablandado la firmeza de los ánimos: el de La Fayette acabó de dar al traste con ella. En vano *el hombre gordo* y otros varios patriotas que no estaban convencidos, intentaron dar á esta escena el único desenlace que podia tener en beneficio del pais. Si hoy no les hacemos salir de ese recinto, esclamaron los mas previsores; mañana ya no podremos hacerlo; pero los influyentes acentos de La Fayette y Benjamin Constant habian debilitado la energía de los ánimos. Luego principió á manifestarse una violenta oposicion por parte de la servidumbre del Palacio real y de una nube de agentes de Policía que apresuradamente habian ido á buscar mientras se parlamentaba. La reunion se disolvió gritando *¡A las armas!*

»Efectivamente á eso hubiera habido que recurrir al dia siguiente; pero la sangre habia estado corriendo durante tres dias, y nosotros no debíamos tratar de encender una guerra civil en el seno de la capital, aun cuando no durara mas que un cuarto de hora.

»Hoy en dia tenemos el pesar de haber retrocedido ante un sacrificio tan necesario: solo con él se podia haber librado la patria de un sistema de administracion no menos deplorable y humillante que el que ha pesado sobre ella por espacio de quince años. Benjamin Constant y La Fayette impidieron el golpe y su recompensa ha sido la calumnia. Ellos creyeron sin duda en la sinceridad de ciertas promesas, y en una lealtad que no existia. Nosotros hicimos mal en creerles. ¡Ojala el pais les absuelva á ellos y á nosotros de una confianza que produjo tan funestos resultados!

Os saludamos fraternalmente.

Firmado: el mas jóven, FERNANDO FLOCON.

El mas viejo L'HERITIER (del Ain).

Habiéndose la Asamblea resistido á este choque y no hallándose disuelta, se declaró en permanencia y procedió al exámen de poderes.—*La Cámara de diputados tomando en consideracion*, á propuesta de Berard, modificada ó mas bien cambiada por Guizot y Broglie, *la imperiosa necesidad de los acontecimientos, declaró vacante el trono de hecho y derecho, y que era indispensable proveerlo.*

La Cámara de diputados declaró ademas; *Que de acuerdo con el deseo del pueblo francés quedaba suprimido el preámbulo de la Carta constitucional, como ofensivo á la dignidad de la nacion, por aparentar que otorgaba á los franceses derechos que esencialmente les pertenecian.*—Tambien fueron suprimidos, modificados ó reemplazados veinte y nueve artículos de los setenta y seis del pacto fundamental.—Los diputados abreviaban las cuestiones mas importantes, y se desentendian de las mejores razones por temor ó por efecto del nuevo servilismo. Rambuteau insistia en que se discutiese la proposicion sin levantar la sesion: Salverte, Mauguin y Demarzay alcanzaron que se imprimiera y que quedase aplazada para la sesion inmediata. Dilatáronla hasta el siguiente dia: Berrier, Hyde de Neuville y Conny abogaron por la causa de la legitimidad: cuando se propuso la eliminacion de los pares creados por Cárlos X, Berrier se opuso á esta medida, declarándola ilegal. Bernard (de Rennes) tomó entonces la palabra. «*En vista de los acontecimientos que acaban de pasar*, dijo, *cuando el trono ha sido despedazado, cuando la legitimidad no existe, cuando hace cuatro dias que un inmenso barco empavesado de colores fúnebres bajaba por las aguas del Sena, y la poblacion le seguia por las orillas sollozando (era la última despedida de los padres y de los hijos), ¿dónde quereis encontrar la legitimidad? ¿No ha quedado enteramente sepultada bajo los cadáveres?*»—Y atreviéndose Martignac á elogiar á Cárlos X, y asegurar que *el amor de la patria hervia en el corazon de aquel príncipe*, el mismo orador respondió con energía: *No, no, Cárlos X al prestar atencion á pérfidos consejos, no se ha sentido animado del amor á la patria. El cetro estaba en sus manos como una señal de proteccion; él es quien lo ha roto descargándolo sobre su pueblo. No, jamás ha tenido amor á la patria.* La Cámara de los pares fué reconstituida, pero mutilada y privada de los miembros nombrados por Cárlos X. Segun la pinto-

resca espresion recibida en aquel tiempo, la Carta quedó perfeccionada en la sesion del 7 de agosto. Cormenin no quiso tomar parte en tal obra, y á los pocos dias renunció su cargo de diputado por respeto al principio de la soberanía popular, que á su modo de ver era infringido por la Cámara.—Ejemplo tan honroso no encontró imitadores por semejantes motivos en el Palacio Borbon; pero un gran número de representantes se mostró fiel á sus antecedentes, negándose á tomar parte en el acto que colocaba la corona en la cabeza del duque de Orleans. Lo mismo sucedió en la Cámara de los pares, donde Chateaubriand pronunció al retirarse la elocuente oracion fúnebre de la monarquía caida, y dió la señal de negarse á prestar juramento. Habiendo ochenta y siete pares declarado en la sesion del 30 de agosto que todos aquellos de sus cólegas que en el curso de setiembre no prestaran juramento á la nueva dinastía, fuesen privados del derecho de tomar asiento en la Cámara, Kergorlay dirigió una carta á Pasquier, presidente de la alta Cámara, negándose á prestarlo. Esta carta puede resumirse en una protesta contra dos principales infracciones del derecho político:

1.° Espulsion de un rey por actos considerados como inconstitucionales, en lugar de entablar acusacion á sus ministros responsables.

2.° Espulsion del sucesor directo de dos príncipes que habian abdicado por causas que le eran agenas.

Dos periódicos reprodujeron la carta de Kergorlay y fueron recogidos. Kergorlay se declaró personalmente responsable de la insercion de su carta en los dos periódicos, la que fué denunciada á la Cámara de los Pares por Montalivet. El 9 de noviembre intervino una real órden, que por haberse declarado incompetente el tribunal



Prision de Polignac por unos carreteros.

civil, ordenaba la convocacion del *tribunal de los Pares* para proceder sin demora al enjuiciamiento de Kergorlay, Brian, Genoude y Lubis, como acusados de haber publicado, etc..... El tribunal se reunió el 22 de noviembre bajo la presidencia de Pasquier. Persil fulminó una demanda tan poderosa en vehemencia como falta de lógica, marcando en ella la *inconveniencia y audacia* de la conducta del par legitimista. «Guerra á todo trance, guerra á muerte, dijo, á los que no se aprovechan de la libertad mas que para atacar al nuevo rey,» y terminó pidiendo que el tribunal tuviese á bien condenar á Kergorlay á dos años de prision y diez mil francos de multa.

Kergorlay presentó en su defensa algunas consideraciones, que eran la paráfrasis siempre enérgica y á veces elocuente de su carta, protestando finalmente contra la mutilacion de la Cámara, que le habia privado de todos sus jueces naturales nombrados por Cárlos X. Berrier completó esta defensa; pero el acusado contaba en la Cámara con pocos amigos políticos que se atrevieran á declararse en su favor, y por lo tanto fué condenado á seis meses de prision y quinientos francos de multa.

En 9 de agosto prestó el nuevo rey en manos de Dupont (del Eure) el juramento siguiente, cuya copia firmada fué depositada por el guarda-sellos en la cancillería.—«Juro en presencia de Dios observar fielmente la Carta constitucional con todas las enmiendas y modificaciones espresadas en la declaracion: no gobernar sino por las leyes y segun las leyes, hacer buena y cabal justicia á cada uno segun su derecho, y obrar en todo sin mas mira que la gloria y felicidad del pueblo francés.»

Por otra parte, Isambert, nombrado por la comision municipal director del *Boletin de las leyes*, hacia insertar en él todos los actos de las Casas Consistoriales, á pesar de la resistencia de Broglie, haciendo lo mismo con la nueva Carta que acababa de ser votada, á fin de que en lo sucesivo no se invocara otro testo.

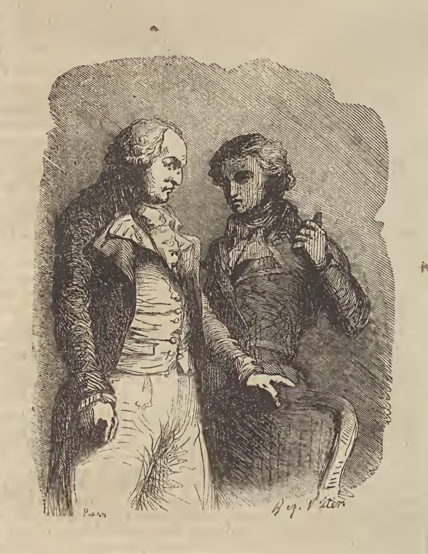
¿Qué nombre se le daria al nuevo monarca? Esta cuestion promovió largos debates. Luis XIX, era desconocer la dignidad real del duque de Angulema é irritar inútilmente á los partidarios de la legitimidad. Luis XX, era reconocer por segunda vez la validez de la abdicacion del mismo príncipe y escitar las justas susceptibilidades de los vencedores de los tres dias. Felipe VII, era ligarse con demasiada evidencia á los tiempos pasados. Felipe I, era separarse de ellos con algun énfasis. El duque de Orleans salvó todas las dificultades tomando simultáneamente los nombres de *Luis y Felipe*, y fué por lo tanto proclamado con el nombre de *Luis Felipe I*, y como la festividad de San Felipe cae en el mismo dia que la de Santiago, el nuevo monarca hizo á Santiago Laffitte el obsequio de optar por la de San Felipe.—El nuevo rey se mostraba verdaderamente benévolo para todo el mundo: asomábase frecuentemente al balcon para cantar la *Marsellesa* con el pueblo, y recibia en conferencias de horas enteras á las diputaciones provinciales y á todos los cuerpos constituidos: era un placer oirle hablar de Jemmapes y de Valmy.—Puede decirse que hasta se abusó de la repeticion de estos dos nombres, que por último cayeron en el dominio de la caricatura y del periódico *Charivari*. Marbois espresó los sentimientos del tribunal de cuentas. Su discurso no era mas que un tejido de testos comunes que se resumian en estas palabras: «En medio de la crísis »terrible que ha llegado ya á su término, las miradas de la Francia »se han fijado en vos. Habeis accedido al deseo general, y la calma »renace. Gracias sean dadas á vuestras generosas determinaciones. »El tribunal de cuentas os ve con sumo placer rodeado de una nume»rosa familia, presagio de un ventnroso porvenir.»— Seguier habló con mas facilidad. Como verdadero cortesano, no esperó la entronizacion, sino se anticipó á ella. Oigámosle esclamar: «Monseñor, »en la violenta conmocion que ha desgarrado el seno de la Francia »y amenazado nuestras instituciones, todas las miradas de la Fran»cia se convirtieron hácia V. A. R. que siendo jóven aun tomásteis »desde los primeros dias de *la revolucion* parte en sus triunfos: ha»beis sido instruido por sus desgracias y *conservais de ella todo lo* »*que es mas caro al honor nacional*. ¡Ah! Qué felices somos, se»ñor, al veros rodeado de numerosos vástagos, educados en nues»tros colegios nacionales..... Quiera el cielo que por largo tiempo »conserveis una autoridad, que lejos de ser menoscabada se afian»ce cada vez mas por nuevos lazos.»

Luis Felipe es rey: Seguier prestó juramento en manos del mismo monarca, y luego se fué al tribunal á recibir el de todos los miembros que lo componian. Oigámosle hablar: «Altos desgraciados se han precipitado del mas hermoso trono..... Para nosotros, magistrados, principia un órden de cosas *suscitado por el voto de los ciudadanos y adoptado por el patriotismo del príncipe*, que nos libra de la anarquía y hace brillar la prosperidad. Apresurémonos, señores, á formar un lazo, no de deber solamente, sino tambien de gratitud. Consagremos todas nuestras facultades al servicio de un duque de Orleans, que cual Luis XII será el padre del pueblo, etc.»

Pasquier no se podia quedar atrás al oir tan magníficos conceptos; á su vez arengó tambien en nombre de aquel mutilado cuerpo que aun se llamaba Cámara de los Pares, al hombre que reunia en su persona la lugar-tenencia general del reino y la corona. Pasquier dijo al lugar-teniente general: «En otros tiempos habeis defendido con las armas en la mano *nuestras libertades* cuando aun eran nuevas é inespertas. Hoy vais á consagrarlas por medio de las instituciones y las leyes. Vuestra alta razon, vuestras inclinaciones y el recuerdo de vuestra vida entera nos prometen un *rey ciudadano*. Vos respetais nuestras garantías, que son al mismo tiempo las vuestras.» Y luego al rey ciudadano: «Conmovidos aun por los grandes sucesos que acaban de tener lugar, venimos á dar gracias á V. M.

por su afecto á la nacion. Solo bajo vuestro reinado podremos gozar *de esas libertades tan heróicamente defendidas.* ¿Qué título hubo jamás ni mas noble ni mas verdadero que el ser indispensable á un gran pueblo que reconoce *libremente* y con calma semejante necesidad?»

Marbois, Seguier y Pasquier tuvieron numerosos imitadores; cada departamento envió comisionados, así como las ciudades mas importantes, El *Moniteur* siguió por espacio de dos meses anotando diariamente aquellos elogios en que se repetia el mismo tema. Yo tenía el honor de presidir á los diputados de Arriege: llegamos los últimos, y me pareció que habia cosa mejor que el reproducir lo



Los ministros en Vincennes.

dicho por los que nos habian precedido. Me tomé pues la libertad de recordar al rey que *la fidelidad á sus juramentos* seria para sus hijos la sola salvaguardia de su real existencia: y luego olvidándome que yo apenas contaba treinta años y hablaba á un hombre que habia entrado en los límites de la vejez: «Rey francés, me atreví á decirle, jamás se cierre vuestra alma á las quejas de vuestra gran familia. Nosotros daremos á conocer á vuestros ministros las necesidades de nuestro departamento. V. M. sabrá apreciarlas y volverá á renacer la calma en nuestras montañas.

»Permitid, señor, que la verdad llegue hasta vuestro trono: fuera de los palacios es donde su voz resuena: dejad que sus ecos se repitan en vuestro real palacio; esto es una de las necesidades de vuestro pueblo; haced que los encargados de ejercer la autoridad en nombre de Luis Felipe sean hombres verdaderamente dignos del rey que nos ha dicho que el imperio de la verdad era ya llegado. Entonces, señor, será cuando la posteridad consagrará el dictado que nosotros tenemos la dicha de anticiparos llamándoos *rey verídico.*» Estas ideas hirieron las régias susceptibilidades; el *Moniteur* recibió órden de truncar mi discurso, por lo cual yo restablecí la verdad del testo en el periódico la *Tribuna*, de que á los pocos dias vine á ser uno de los propietarios y principales redactores.— Muy pocos fueron los que me imitaron.

Todos esos discursos al rey se encaminaban á dirigir la opinion pública hácia las ideas monárquicas. Empero los antiguos ministros no habian podido evadirse de la justicia del pueblo. «Al llegar á Saint-Lo, dice Teodoro Anne, uno de los guardias de corps que permanecieron fieles á Cárlos X, supimos que Polignac habia sido arrestado y se hallaba en la cárcel de esta ciudad. Conducido desde Granville, donde fué cogido, costó mucho trabajo el sustraer del furor del paisanage, que le acusaba de haber pagado los incendiarios de Normandía, y queria á todo trance esterminarle. A continuacion damos los detalles del arresto de este famoso personage, que en el caso de ser ciertos prueban una grande imprevision.—Polignac iba disfrazado de criado entre los de madama Lepelletier de Saint-Fargeau; pero en el parador de Granville tomó ó se dejó dar la mejor habitacion, y madama Lepelletier se contentó con otra. Además el ex-ministro habia conservado en sus manos sortijas de gran valor, y de cuando en cuando sacaba del bolsillo una preciosa tabaquera de oro. Esta opulencia, las consideraciones que madama Lepelletier usaba con él y el tono de altivez que el ex-ministro empleaba con los carreteros, llamaron la atencion: uno de estos tuvo la ocurrencia de decir *si seria Polignac*, y no hubo necesidad demas para que le echaran mano sin conocerle. Polignac fué puesto en su cuarto, teniendo por centinelas de vista un oficial de linea y otro de la guardia nacional. Un cuerpo de guardia de ambas armas velaba en lo esterior del edificio, y en todo su recinto se establecieron centinelas estraordinarias.»

Arrestado en Granville, segun acabo de decirlo, se apresuró Polignac á escribir al gobierno, protestando contra su arresto que él consideraba como arbitrario, y pidiendo se le pusiera en libertad con arreglo á las órdenes vigentes. Calculando sin embargo que su peticion seria negada, solicitó provisionalmente la autorizacion de permanecer prisionero en Granville, bajo el pretesto de que en el caso de ser trasladado á Saint-Lo podria ser sacrificado por la poblacion. Pero antes de llegar su carta, fué conducido á esta ciudad sin accidente de ninguna especie. El *Piloto* de Calvados dió acerca de su traslacion los detalles siguientes:



El duque de Chartres y la duquesa de Angulema.

«Faltando caballos de posta para conducirle á la cabeza de partido, se le hizo tomar asiento en la diligencia, acompañándole algunos guardias nacionales voluntarios armados, con los cuales en el camino se incorporaron otros de Coutances.

»Al llegar á Saint-Lo fué inmediatamente conducido á la prefectura, donde se reunió la comision departamental, y de allí á poco llegaron el presidente del tribunal civil, el procurador del rey y el juez de instruccion.

»El procurador del rey, que segun se decia, habia presentado su dimision, no creyó deberse rehusar, y requirió que atendiendo los

términos del artículo 34 de la Carta relativos á que un Par de Francia no podia ser detenido ni enjuiciado sino en virtud de órden de la Cámara de los Pares, y que por otra parte considerando que aquel juzgado no era ni el del domicilio ni el del delito del acusado, el juez de instruccion se debia declarar incompetente.

»A pesar de este dictámen, la comision departamental ordenó como medida de salud pública que el culpable quedase depositado en la casa de arresto, donde debia permanecer hasta que el gobierno, á quien se le despachó un correo, espidiese órdenes.

»El mismo Polignac, viendo la efervescencia popular, solicitó que le dieran la cárcel por asilo.

»A ella fué conducido entre una doble fila de guardias nacionales y tropas de línea. Para imponer al pueblo, que dejaba oir murmullos de siniestro agüero, los miembros de la comision departamental y municipal le colocaron en su centro; y sin embargo, solo á costa de gran trabajo pudo la fuerza armada abrir paso por entre mas de dos mil habitantes para el corto tránsito de ciento cincuenta pasos. Por entre las filas metíanse brazos para cogerle; un hombre le amenazó con una pistola, y oíanse voces de *muera Polignac*, *ahorcar al incendario*.

»Reforzáronse los puestos de la tropa de línea y guardia nacional, y en su mismo cuarto quedaron vigilando un oficial y un centinela de ambas armas; por la parte esterior del cuarto se establecieron dos centinelas, y otros cinco se paseaban de dia y de noche rondando el recinto de la prision.»

Al regresar de Cherburgo los comisionados del gobierno, que habian acompañado á Cárlos X, visitaron á Polignac, que no cesó de protestar contra aquel arresto, persuadido que ninguna disposicion penal podia alcanzarle.

Desde Saint-Lo Polignac fué trasladado á París, donde se apeó en casa del ministro de la Guerra para salir á los pocos momentos hácia Vincennes. Su traslacion se verificó bajo los auspicios de Thomás, ayudante de campo del general La Fayette, y de Rou que lo era del ministro de la Guerra. Polignac, al ver los preparativos que se hacian para el camino, manifestó temores de que ocurriese algun peligro en el viage.» Nos hallamos encargados de vuestra persona, le respondieron sus nuevos compañeros: ahora el peligro es comun entre nosotros.»

Despues de la derrota de las tropas reales y el establecimiento del gobierno provisional, varios ministros aconsejaron al rey que concentrase tropas al rededor de París á las órdenes del duque de Angulema, retirándose personalmente sobre el Loira, por ejemplo á Tours, en cuyo punto convocaria inmediatamente las Cámaras, supuesto que ya estaba revocada la órden de disolucion, llamando asimismo cerca de su persona al cuerpo diplomático, príncipes de la sangre y *grandes* del Estado. El 30 de julio Guernon-Ranville puso en manos de Cárlos X una memoria que detallaba todo este plan y el modo de llevarlo á cabo..... Guernon no se apartó de Cárlos X hasta Rambouillet por órden espresa de este príncipe, quien confiando poder todavía negociar con el gobierno provisional, no queria suscitar sospechas manteniendo los ministros á su lado. Guernon-Ranville se trasladó á Tours, no para buscar, como entonces se supuso, un asilo, sino á esperar á Cárlos X, que en el caso de no tener buen resultado las negociaciones debia seguir inevitablemente el plan trazado.

El motivo que decidió á Guernon-Ranville á trasladarse á Tours, conducia sin duda al mismo punto á Chantelauze y Peyronnet, siendo los dos primeros cogidos en los alrededores de esta ciudad y el último dentro de ella.» Un rasgo que hace honor á Guernon-Ranville es su abnegacion por Chantelauze: pudiendo sustraerse á las indagaciones ó escaparse, no quiso hacerlo por no abandonar á su compañero de fuga.

Los tres presos fueron encerrados por de pronto en Tours, guardándose con ellos las mayores consideraciones, y luego conducidos el 26 de agosto al castillo de Vincennes, donde se les encomendó al valiente general Daumesnil.

Montbel y Capelle anduvieron errantes por los alrededores de París, y luego se separaron. El primero encontró asilo en las inmediaciones de Courbevoie, desde donde pudo fácilmente emigrar, y el segundo permaneció oculto hasta el 11 de octubre, en cuya fecha partió para Metz en el correo con un trage que no permitia conocerle. Iba vestido de librea como criado de uno de los viageros. Desde Metz pasó á Tréveris. Haussez tambien pudo conservar su libertad, y no volvió á hacerse ninguna diligencia formal contra los ministros fugitivos.

Eusebio Salverte propuso el 13 de agosto que en nombre de la Cámara se acusara de alta traicion á los ministros fugitivos que habian firmado los decretos: esta proposicion pasó á una comision compuesta del proponente y de Daunon, Berenger, Caumartin, Madier de Montjau, Pelet, Lepelletier d'Aulnay, Bertin de Vaux y Mauguin, y fué tomada en consideracion. El 28 se votó la formacion de causa por doscientos cuarenta y cuatro votos contra cuarenta y siete por haber

1.° Abusado de su poder á fin de falsear las elecciones y privar á los ciudadanos del libre ejercicio de sus derechos políticos.

2.° Por haber cambiado arbitraria y violentamente las instituciones del reino.

3.° Por haberse hecho culpables de un complot contra la seguridad interior del Estado.

4.° Por haber escitado la guerra civil armando ó dando motivo á que los ciudadanos se armaran unos contra otros, produciendo la desolacion y mortandad en la capital y en otros pueblos.

En estas circunstancias Tracy cometió la falta de presentar una proposicion, que fué apoyada por los mismos hombres que dos años antes la habian rechazado, relativa á la supresion de la pena de muerte. El pueblo en esta proposicion no vió mas que un medio estudiado para librar de la vindicta pública á los ex-ministros: irritóse, formáronse grupos en las plazas públicas y en los clubs; en suma, esta tentativa filantrópica, pero inoportuna, influyó del modo mas desagradable en el espíritu de las masas, en especial por el apoyo que le prestaron los legitimistas.

Berenger, Persil y Madier de Montjau fueron nombrados el dia 29 comisionados por la Cámara *para hacer todas las indagaciones necesarias, seguir, sostener y finalizar la acusacion ante la cámara de los Pares*, á quien se dió inmediatamente cuenta de esta resolucion remitiéndole el proceso.

El presidente Pasquier dió á conocer el 1.° de octubre á los Pares el mensage de la cámara de los Diputados, anunciando el sometimiento de los ministros acusados á la cámara de los Pares. El dia 4 esta Cámara se constituyó en tribunal, y nombró una comision de instruccion judicial compuesta de Seguier, Bastard y Pontecoulant, que debia obrar bajo la presidencia de Pasquier.

Los cuatro ministros detenidos en Vincennes fueron sucesiva y nuevamente interrogados, y en 29 de noviembre los Pares, prévio informe del conde de Bastard, espidieron el decreto de acusacion: al dia siguiente Pasquier fijó por un decreto especial la apertura de los debates para el 15 de diciembre.

Cinco dias antes de los debates los ministros fueron conducidos al Luxemburgo, y encerrados en la prision que se les habia preparado. Desde sus primeras sesiones la nueva Cámara se habia mostrado en su mayoría dispuesta á marchar por la via contra-revolucionaria: Luis Felipe escogió á Casimiro Perier entre los candidatos propuestos para la presidencia; pero este tuvo la habilidad de descartarse de tan peligroso honor. Semejante paso de Luis Felipe habia sagazmente indicado que no intentaba lanzarse en la via democrática de la revolucion. Sin embargo dióse alguna satisfaccion á los combatientes de la *gran semana* nombrando una comision de recompensas nacionales, presidida por el general Fabvier, y presentando un proyecto de ley para que fueran fructuosas á las viudas é hijos de las víctimas de aquella lucha gloriosa las determinaciones de la comision. Anulóse la arbitrariedad cometida con los sábios profesores de la Escuela de medicina, cuya independencia habia sido castigada por los ministros de Cárlos X, y ademas realizáronse buenos nombramientos, particularmente por el venerable Dupont (del Eure), cuyas intenciones eran tan puras. Si alguna vez cometió un error, debe recaer toda su responsabilidad sobre Barthe y Merilhou, antiguos *Carbonarios*, que abusaron de la confianza que él tenia en sus luces y patriotismo.—El virtuoso ministro se tomó la tarea de destituir todos los magistrados amovibles de la Restauracion, reemplazándolos con hombres que él consideraba patriotas. Luis Felipe solia decir con frecuencia: «Acabaremos pronto este San Bartolomé de funcionarios?—Cuando V. M. quiera,» respondia al momento el ministro en el tono de un hombre dispuesto á presentar su dimision, y el rey firmaba y procuraba tranquilizarle con palabras halagüeñas.

Un tal Bastard d'Etang, procurador general en Riom, perseguidor ardiente de los patriotas en tiempo de la Restauracion, no podia evadirse de la justa severidad de Dupont; empero Luis Felipe tenia empeño en salvarle: la pluma se le cayó de la mano, cuando se trató de que firmara la órden de su destitucion; pero volvió á cogerla al momento, porque el inexorable guarda-sellos, cuyas cejas estaban ya arqueándose, no era hombre para desistir de la determinacion que una vez hubiese tomado. Luis Felipe no lo ignoraba y por lo tanto, aunque de muy mala gana, se determinó á firmar la órden.

No acabando Dupont (del Eure) de esplicarse á sí mismo la repugnancia de Luis Felipe en destituir á los carlistas, quiso, para justificar aquel acto de severidad, añadir á las noticias que de Bastard tenia otros datos mas concluyentes: no tardó en hallarlos en el espediente de uno que pretendia ser escribano en un pueblo de la demarcacion del tribunal de Riom. Este candidato nada habia podido obtener en tiempo de la Restauracion por motivo de sus opiniones políticas, y el que le habia entorpecido en su carrera, obrando mas bien como inquisidor que como magistrado, era el mismo Bastard. Su informe al ministro no negaba la disposicion y moralidad del pretendiente, pero espresaba que sus opiniones polí-

ticas debian ser sospechosas, porque habia observado que tenia un empeño particular en ocultarlas. Dupont (del Eure) con su conciencia de hombre honrado y ministro íntegro, se tuvo por muy dichoso en haber encontrado semejante documento para poder probar á Luis Felipe que su real mano no se habia desencaminado al firmar la destitucion de Bastard.—«Y qué? (le respondió con mal humor Luis Felipe) ¿vuestros liberales obrarian acaso de otro modo?—Señor, dispensad, (le replicó el ministro) si el liberal mas íntimo amigo mio incurriese en un hecho de esa clase, yo me olvidaria que era amigo mio, y al momento vendria á pedir su destitucion.»

Si Luis Felipe procuraba proteger á los hombres de la Restauracion, en cambio perseguia á todos los que habian abogado ó dado consejos contra él por asunto de interés privado.

Cierto dia el ministro de justicia presentó á la real aprobacion una lista de veinte jueces de paz para el departamento del Sena inferior. S. M. la leyó atentamente, y parándose repentinamente, esclamó: «Encuentro el nombre de un sugeto que jamás llamaré á ejercer ningun cargo público.—Esplicaos, señor, le dijo entonces el guarda-sellos, y por poco que este hombre flaquee respecto del honor ó patriotismo, yo me daré priesa á tacharlo de la lista que someto á la firma de V. M., pues de ningun modo me conviene introducir en la magistratura ciudadanos, cuyo honor no esté al abrigo de toda censura.—Este hombre, replicó el rey, ha pleiteado conmigo.—Permitidme, señor, os diga que esta razon no es á mi modo de ver un motivo de esclusion, con tal que la causa del proceso de que habla S. M. no haya sido injusta; y entonces es de suponer que V. M. ganó el pleito.—No, lo perdí.—En ese caso no comprendo el fundamento de la oposicion de V. M., y si no teneis mas daños que alegar que la pérdida del pleito, no encuentro razon para que pueda ser rechazado un hombre á quien verdaderamente no conozco, pero cuyo nombramiento es solicitado por toda la gente honrada del distrito.» El rey siguió resistiéndose, resistiéndose por espacio de un mes; mas al cabo cediendo á las instancias diarias de Dupont (del Eure) acabó por firmar el nombramiento de juez de paz en favor de un hombre que habia tenido la audacia de litigar contra el duque de Orleans.

Tratábase en otra ocasion de nombrar primer presidente del tribunal de Caen. Lemenuet, candidato de Dupont, era un magistrado patriota, á quien la Restauracion habia arrancado por fraude la dimision de este empleo que se hallaba vacante. La opinion general habia recomendado á Lemenuet á la justicia del guarda-sellos, y los diputados de los tres departamentos que formaban el distrito de Caen, reclamaban unánimemente la reposicion del magistrado. Al presentar el nombramiento de Lemenuet á la aprobacion de Luis Felipe, el ministro le dijo: «Señor, me considero muy dichoso en someter á vuestra aprobacion un acto de reparacion y justicia, que será muy halagüeño para el corazon de V. M., porque es una buena eleccion al par que una buena obra.—Veamos..... y al mismo tiempo arrojando la pluma: yo no firmo, esclamó el rey, ese hombre es demasiado viejo.—Ciertamente no es jóven, replicó el guarda-sellos; pero V. M. le conoce bastante para saber que sus facultades morales ni físicas no se resienten aun del peso de los años. Hay pocos magistrados que sean capaces de resistir mas tiempo que él las fatigas de su empleo.—Corriente, pero no le nombraré, y pues hemos de hablar con claridad, os diré que tengo personalmente un motivo de queja contra él, quien firmó como abogado una consulta en un pleito contra mí.—Señor, dispensadme que os diga que esa razon no es de mas peso que la de la edad: creo que si se dignase V. M. reflexionar un momento, sentirá haberla manifestado: como abogado y en un asunto judicial, el jurisconsulto que os propongo ha podido emitir ó firmar un escrito contrario á vuestros intereses: ciertamente vuestra condicion de príncipe no era un motivo para que Lemenuet faltase á la confianza de su cliente, si este estaba pleiteando contra vos; puede muy bien seguirse un pleito y estimarse recíprocamente, y aunque fuese contraria á vuestros intereses una consulta, no puede en conciencia ser considerada como una injuria hecha á vuestra persona. *Ademas, el rey de los franceses debe olvidar las injurias hechas al duque de Orleans.*» Gracias á la tenacidad de Dupont (del Eure), que por otra parte no disimulaba que en caso de necesidad haria de este asunto cuestion de cartera, el nombramiento fué firmado.

Todos los demas ministros caminaban perfectamente de acuerdo para no hacer un *San Bartolomé* con los empleados de la Restauracion. Louis respetaba todos los derechos adquiridos. Broglie habia reorganizado el consejo de Estado de que era presidente, de un modo tal que hasta el mismo *Constitucional* levantó el grito: finalmente, el general Gerard habia cometido la falta imperdonable de no apresurarse á reconocer los grados y condecoraciones conferidos á sus compañeros de armas durante los Cien Dias, y de aceptar para sí mismo la dignidad de mariscal de Francia. Sin embargo, por órden de 20 de agosto llamó á reforma ochenta y un generales que se habian mostrado ciegamente adictos á la persona de Cárlos X. Ademas fueron admitidos á que hicieran valer sus derechos al retiro: los mas de ellos no pertenecian al antiguo ejército.

Muchos oficiales de diversas graduaciones de la guardia real presentaron su dimision.

Un nombramiento tan escandaloso como inesperado salió del consejo: hablo del nombramiento de Talleyrand para la embajada de Lóndres. Dupont, así como todas las personas honradas, se admiró de semejante nombramiento, y no pudo menos de espresar francamente su opinion en el Consejo, donde su opinion no fué atendida: este nombramiento le volvió á dispertar todas sus desconfianzas; pero significósele que la responsabilidad de semejante acto no recaia sobre él, y el honorable guarda-sellos tuvo la debilidad de circunscribirse á su especialidad. Sin embargo, Luis Felipe principió á quejarse de las susceptibilidades democráticas de Dupont, es decir, de la franqueza con que combatia sin cesar las tendencias contrarevolucionarias del nuevo poder. Pero estas quejas eran siempre suaves, porque aun se necesitaba de la reputacion de probidad republicana del virtuoso patriota, y todavia se esperaba acaso seducirle: mas no tardaron en conocer que los favores de la córte no tenian á sus ojos valor alguno, y que su probidad no se manchaba con el contacto de las carteras. Dupont llevó su rigorismo hasta el punto de rehusar los gastos que segun costumbre se abonaban á quien fuese por primera vez ministro. Luis Felipe tachó esta negativa de Dupont por *lujo de susceptibilidad.*

No tardó en suscitarse una grave cuestion en el consejo. Guizot, Broglié, Molé y Dupin pedian la aplicacion del art. 291 del código penal contra las asociaciones. Semejante idea indignó al guarda-sellos, quien esclamó con fuego: «¿Podeis pensar en eso? ¡Como! ¿El pueblo de julio os ha de venir á pedir permiso para reunirse en número de mas de veinte y un individuos? Eso es un absurdo, un imposible.—Sin embargo, replicó el rey, es preciso que el gobierno se defienda.—Camine por la senda de julio, quiera lo que la revolucion ha querido y no tendrá necesidad de mas defensa.—Presumo que todos queremos lo mismo.—Es posible; pero no lo queremos del mismo modo, y si acaso V. M. cree tener un ministerio popular, debo advertirle que su error es muy grande.—Pero, Dupont....—Pero, señor..... no nos hallamos ya como en las primeras semanas, y sino teneis cuidado.....—El rey procuró apaciguarle y la cuestion fué aplazada.

En otra ocasion un discurso destinado á ser leido en la Cámara por el presidente del consejo, respecto á la situacion de relaciones entre Francia y Bélgica, habia sido largamente discutido en el gabinete. El rey, creyendo que aquel discurso daba á la revolucion un lenguage sobrado altivo respecto de las potencias estrangeras, quiso modificar su redaccion. Dupont (del Eure) y Thiers, cuya pluma habia formulado las ideas ministeriales, pasaron al palacio real para volver á recoger el manifiesto de manos de S, M. Entonces fué cuando en vista de las mutilaciones que el rey habia hecho en el discurso, Dupont esclamó indignado: *Maldito presidio*—Ah! sí, sí, replicó el rey, *Maldito presidio*; temporal para vos, perpétuo para mi.—Perpétuo, repuso Dupont, á fé mia, que segun van las cosas no me atreveria á asegurarlo. Pero de todos modos, señor, á vos os divierte, y yo que no me puedo separar de lo que se quiso en julio, no me conformo con tal cosa.—Espero, Dupont, que no tomareis pretesto para prepararme á vuestra retirada.—Yo, pretestos! Que mal me conoceis, señor. He prometido permanecer en mi puesto hasta que se concluya el proceso de los ministros, y por lo general jamás falto á mi palabra. Al hablaros como os he hablado, mi intencion no era prepararos á mi retirada; pero por poco que sea la vuestra....—Muy distante estoy de eso, Dupont.—Ah! os ruego que me lo manifesteis con toda franqueza.—Me causaria un verdadero sentimiento....—A mi, no; como gusteis, señor no os coarteis (1).—Es de advertir que efectivamente algunos amigos de Dupont (del Eure) le habian comprometido á conservar su cartera hasta la conclusion del proceso de los ministros, que iba á parecer acompañado de tantos peligros. Estos peligros no eran del todo imaginarios; debe comprenderse que en vista de la direccion daba al movimiento político, los hombres mas entusiastas del partido democrático habian conocido la necesidad de reunirse, y adoptado por órgano del periódico *La Tribuna*, en tanto que los partidarios de Napoleon, que entonces empezaban al parecer á despertarse de su profundo letargo, se adherian al periódico *La Revolucion de* 1830, al cual el comandante Lennox daba tendencias imperialistas.--Entre ambos periódicos aparecia semanalmente el titulado *Tribuna del Pueblo* que promovia á la vez el espíritu democrático y el napoleónico,

(1) Cumplo gustosamente con el deber de decir, que estos detalles que anteriormente he publicado en la *biografía de los hombres contemporáneos*, los he tomado en su mayor parte de la obra publicada en 1834 por mi amigo Sarrans (*Luis Felipe y la Revolucion*), y particularmente del interesante folleto (*Patriotas, Liberales y Doctrinarios*) que en 1852 dió á luz M J. N. Poubelle, amigo y secretario particular de Dupont.... Poubelle es uno de los hombres que al acercarse al poder se han olvidado de sí mismo para no acordarse mas que de la cosa pública.

bajo la direccion tan profundamente filosófica de mi amigo Desjardins y la facundia poética de Belmontet, á quien la ex-reina Hortensia daba el nombre de *Blondel imperial*.—Ademas del periodismo algunos hombres de corazon ardiente, entre quienes es justo distinguir Buchez, Hubert, Thierry, Plaignol, Fazy, Ach, Roche, Flocon, Frelat y Gervais (de Caen), comprendieron que la revolucion material seria incompleta, si el movimiento se limitaba á la gloria de las barricadas. Reuniéronse pues con objeto de convertir la victoria enteramente en beneficio del pueblo. De estas reuniones nació la sociedad titulada *Amigos del Pueblo*, y al instante se redactó su *declaracion de principios y el reglamento*.

El nuevo gobierno borbónico no podia sufrir una sociedad francamente democrática que proseguia decididamente la obra de la soberanía popular. Así es que principió á obrar (25 setiembre) abiertamente contra ella. En aquel dia la casa de Pellier situada en la calle de Montmartre, que era el sitio destinado para las reuniones públicas de la sociedad, fué invadida mas que de costumbre por hombres no conocidos de los sócios, en términos que estos apenas pudieron penetrar hasta su asiento; la multitud llenaba el patio de la casa y llegaba hasta la calle. El presidente Hubert abrió la sesion y al momento resonó un confuso murmullo de interpelaciones y gritos de *abajo el club* y de silbidos. El presidente invitó al público á despreciar á los perturbadores; obtuvo un momento de silencio y dió la palabra á Buchez.

«Señores, dijo este con voz sonora, estraño debe parecer que prosigamos nuestros trabajos en medio del escandaloso tumulto que nos aflige, pero nosotros trabajamos para el pueblo y no debemos ceder á vanos clamores: el verdadero público apreciará nuestra conducta y la de los hombres que vienen á turbarnos. Permanezcamos pues tranquilos y caiga sobre los perturbadores la responsabilidad de sus actos. Voy á daros cuenta por interés de las clases pobres de una carta de M...: que ha concebido y realizado en Paris un banco de cambio de productos industriales.»

Buchez esplicó en que consistia este banco de industria y remitió la carta á la comision industrial de la sociedad.

Aumentándose el tumulto interior y esteriormente, el presidente, por invitacion de un oficial de la guardia nacional y de otro de estado mayor enviado por el general La Fayette, levantó la sesion. Desde este dia quedaron prohibidas las reuniones de la casa Pellier. La policia habia intentado desorganizar las sociedades populares *por medio del desórden*: este primer ensayo dió el triunfo á los doctrinarios. Girod (del Ain) habia merecido bien de Guizot, de Broglié, Molé y tambien del palacio real.

Al lado de la sociedad de los *Amigos del Pueblo* y otras varias se organizó la llamada *Constitucional*, mas tranquila y reservada, pero con las mismas tendencias: ocurriósele al prefecto de policia Girod (del Ain), tratarla con las consideraciones y miramientos debidos á una reunion de hombres ilustrados, amigos sinceros y consagrados á la causa de las libertades públicas. Manifestó que desearia hablar con algunos de sus miembros, pero la sociedad decidió unánimemente que á nadie autorizaba para acceder á semejante invitacion,

Empero cinco ó seis miembros llevados de curiosidad ó por deseos de adivinar las intenciones del gefe de la policia en lo que pudieran ser hostiles á la sociedad, se presentaron en casa del prefecto á la hora indicada. Un portero fué á anunciarles: hiciéronles pasar á una sala y á los pocos minutos entraron en el gabinete particular del prefecto. Entonces ocurrió el siguiente diálogo entre este magistrado y ellos,

«Señores, tengo mucho placer de veros: me es sumamente grato hallarme entre patriotas.

—Y nosotros, caballero, tambien nos felicitamos de ver vuestras buenas disposiciones.

—Yo tambien, señores, *he sido miembro de sociedades secretas, si, miembro activo de cuantas han existido durante las dos restauraciones*; no he cesado un momento de prestar servicios *á la causa nacional, causa sagrada* que exige el completo sacrificio de sí mismo.—

—Que nosotros tambien nos hallamos dispuestos á hacer.—

—Así lo creo, señores. Me han hablado muy bien de vosotros, y si el rey no me hubiese ocupado en momentos de peligro en el servicio público hubiera solicitado el honor de pertenecer á vuestra sociedad.»—

Así se pasó la visita en cumplimientos por parte del prefecto que en medio de su estremada locuacidad apenas dejaba hablar á los demas, elogiando continuamente el rigorismo de sus principios y el fervor de su patriotismo. Aquel mismo dia á las cinco de la tarde la secretaría de la sociedad fue avisada de que iba á cerrarse el local llamado del Prado, donde debia verificarse la reunion al dia siguiente. Por la noche se supo que el comisario de policia del distrito habia asustado al propietario del local leyéndole el artículo 291 del código penal, y con pérfidas insinuaciones, exigiéndole últimamente permiso firmado por el prefecto. Varios sócios pasaron á casa de Girod (del Ain), á fin de obtener, en vista de las protestas de aquella misma mañana, esplicaciones acerca de la conducta estraordinaria del comisario de policia. El prefecto habia acompañado al rey al gimnasio; su secretario particular estaba ausente: el secretario general Malleval dijo que si el comisario habia tenido órden para obrar de aquel modo, la órden no podia provenir sino del gabinete particular y dijo á los sócios que volvieran á las diez, hora en que Girod regularmente habria ya regresado. Volvieron en efecto, pero no encontraron mas que al secretario particular que los citó para el dia siguiente; mas habiendo ellos manifestado intencion de esperar el regreso del prefecto, el secretario les manifestó que no volveria hasta despues de haber acompañado al rey á su palacio. Entonces se decidieron á escribirle anunciándole una nueva visita para media noche. Girod los recibió con la mayor benevolencia, les escuchó atentamente y contestó:

—Os doy mi palabra de honor, á fé de francés y *de buen patriota*, que no tenia absolutamente noticia de este precipitado paso del comisario de policia.

—Asi lo creemos, y por lo tanto estamos persuadidos que desaprobareis el inconsiderado celo de tal funcionario.

—Os engañaria yo, si tuviese la debilidad de asegurároslo..,

—Sin embargo,...

—Escuchadme. Entre nosotros puedo confesar que condeno la conducta del comisario; pero advertid que no me es posible reprenderle oficialmente, porque en vista de las ocurrencias de la calle de *Montmartre* con motivo de los *Amigos del Pueblo* podria contestarme: Vos nos habeis mandado tomar todas las medidas de prudencia que juzguemos necesarias en interés del órden público, y esto es lo que hemos hecho procurando impedir reuniones peligrosas. ¿Qué podria yo replicar?

—Que vuestro agente no habia comprendido vuestras órdenes: esto es lo que naturalmente deberiais darle á entender. Mas si vos temeis comprometeros respecto de él, sea asi; pero el propietario nos exige una palabra de autorizacion por parte vuestra, para ponerse á cubierto de las amenazas de vuestro agente ¿quereis dárnosla?

—Eso es imposible, señores, enteramente imposible. No puedo autorizar á un propietario para que infrinja un artículo de la ley penal, porque entonces me haria cómplice suyo.

—Esta mañana nos habeis dicho que pensais como nosotros, que *semejante artículo habia sido enterrado bajo las losas de julio.*

—Sin embargo exigen su aplicacion.

—La conciencia del magistrado debia oponerse á semejante providencia.

—Voy á hablaros con franqueza, con el abandono de un hombre, *cuyo corazon palpita con las mismas inspiraciones que os guian á vosotros*. Los ministros, y.... me imponen la obligacion de hacer cesar las asociaciones populares. Comprended cuán penoso me será llevar á cabo semejante tarea.... De eso tienen la culpa los *Amigos del Pueblo*, que dejaban las puertas abiertas para todo transeunte, exaltaban las pasiones,... Voy á daros una prueba de lo que os aprecio: reunios solo vosotros, sin llamar á gente estraña ni á otros: en tal caso aunque seais veinte, cincuenta, etc, yo cerraré los ojos. Pero en cuanto á la autorizacion que pedis....

—Cuando nuestros amigos se presenten mañana en el local de la reunion y hallen las puertas cerradas, su disgusto será estremado: si su agitacion se comunica al pueblo, si vuestros agentes hacen uso de la fuerza, podrán resultar males de que vos sereis acusado.

—Yo me hallaré dispuesto á constituirme en aquel punto á las siete de la noche con las insignias de mi empleo, y sabré defenderos y preservaros de todo ataque.

—Ningun temor abrigamos.

—Señores, en nombre de la tranquilidad pública, no desprecieis el consejo *de un patriota que sabe muy bien lo que son las sociedades secretas*; ceded á la necesidad, á fin de conservar las ventajas de vuestra existencia. Reunios mañana en otra parte, y contad con mi apoyo donde quiera que esteis.»

La sociedad se reunió aquel dia y otros varios en el salon de Garnier-Pages; pero despues andando de local en local y dividida en su mismo seno por las discusiones de varios miembros que por el amor de empleos se vendieron á los ministros, se fue desorganizando.

El movimiento de los ánimos estimulado en los clubs y en todos los sitios de reunion, se espresó por medio de conmociones en las calles. El rey no tardó en comprender la verdad de aquellas palabras de Dupont (del Eure): *Si V. M. cree tener un ministerio popular se engaña*. El pueblo hacia resonar bajo los balcones del palacio real el grito precursor de tempestades: *Abajo los ministros, abajo Guizot, abajo Broglie*. En el seno del consejo ocurrió una violenta escena: los doctrinarios veian con recelo la estrecha union que existia entre Dupont, La Fayette y Barrot. El prefecto del Sena era blanco de las mas negras calumnias; Guizot particularmente era quien se desataba sin cesar contra este magistrado,

en quien no veia mas que un competidor á su cartera, no avergonzándose de acusarle de fomentador secreto de los motines. Guizot pedia por lo tanto la destitucion de Barrot, que no tenia otro apoyo en el consejo que la imperturbable resistencia del ministro de justicia y del comandante general de la guardia nacional. Dupont á cada nuevo ataque dirigido contra el prefecto del Sena, respondia ofreciendo su dimision, y La Fayette manifestaba que dejaria de poner los pies en el palacio real el mismo dia que Barrot fuese destituido. Sin embargo, queriendo los doctrinarios desembarazarse de él á toda costa, descendieron á los medios mas vergonzosos, á las mentiras mas rastreras que contando con el apoyo de la córte, solo fueron desbaratadas por la firmeza de dos hombres.»

Empero las turbulencias, el clamoreo de las calles, la impopularidad del ministerio y de la Cámara, la incoherencia del sistema y las disensiones intestinas que agitaban el consejo haciendo imposible la administracion, obligaron á que se tratara de formar un nuevo gabinete. Pero todas las tentativas de coalicion en que Luis Felipe queria conservar ó introducir algun doctrinario, llevaban la condicion espresa de la prévia remocion de Barrot. Solo á este precio y al de que la autoridad de La Fayette fuese coartada, consentia Casimiro Perier en formar parte del nuevo ministerio, y el duque de Broglie en continuar en él. Pero el momento de juzgar á los ministros de Cárlos X se iba aproximando: el pueblo hacia resonar aun su temible voz, y no era prudente romper en semejante ocasion abiertamente con dos hombres que eran sus ídolos. Hubo pues que recurrir á medios tortuosos: los generales Sebastiani y Gerard se encargaron de obtener el consentimiento de La Fayette respecto de la destitucion del prefecto. Con tal objeto pasaron juntos á casa del general para significarle que sin esta condicion no era posible proceder á la formacion de un nuevo gabinete. Esta necesidad, segun añadieron, no debia ser mas que pasagera, y el rey reservaba el mas brillante porvenir á Barrot, de cuyos talentos no queria S. M. privarse definitivamente. Rehusando obstinadamente La Fayette á ceder, Sebastiani esclamó: «Pero en realidad ¿para qué una destitucion? Yo tengo un medio de conciliarlo todo: soy amigo personal de Barrot, y estoy seguro que no se me negará á presentar su dimision: voy á suplicarle.—Podeis añadirle, repuso La Fayette, que si tiene la debilidad de consentir, no volveré á verle en toda mi vida.» Dupont (del Eure), que acababa de entrar en casa de La Fayette, rogó á Sebastiani que de su parte dijese lo mismo á Barrot. Sin embargo, quedaron conformes en verse en el Consejo para tratar nuevamente de este asunto. La Fayette se dirigia al Consejo, cuando el rey, avisado de su llegada, salió á recibirle á un salon inmediato, y oyó de su propia boca que jamás accederia á la separacion del prefecto de Sena no habiendo motivo para ella. El rey habló de otros asuntos, y volvió solo al Consejo diciendo: «Acabo de hablar con La Fayette; la destitucion de Barrot le desagrada; sin embargo, comprende su necesidad y se conformará con tal que aparezca no haber él intervenido en ella.—Os equivocais, señor, esclamó en el acto Dupont (del Eure); La Fayette no puede haber dicho semejante cosa.—¡Cómo! ¿os atreveis á desmentirme?—No señor, no os desmiento; pero afirmo que La Fayette no ha dicho ni podido decir eso, porque aun no hace dos horas que me ha dicho lo contrario, y La Fayette no es capaz de variar de esa suerte.—Dupont, vos me habeis desmentido.—No señor; sostengo la verdad; acabemos, yo me retiro.—Tened, Dupont, entendido que yo haré saber á todo el mundo el motivo porque os retirais: diré que me habeis faltado al respeto.

—Yo afirmaré lo contrario, señor.

—Yo os desmentiré, y apelaré á la opinion pública.

—Cuidado; ante ese tribunal la voz de un simple ciudadano será acaso mas poderosa que la vuestra.»

Dupont con el sombrero en la mano iba á salir del Consejo para no volver mas á él, cuando la intervencion de sus colegas, las instancias del rey y el desistimiento momentáneo del proyecto de destituir á Barrot, aplazaron un rompimiento que este nuevo arranque republicano parecia hacer inevitable.

Seguramente que jamás se habia presentado á Dupont una circunstancia mas favorable para desacreditar por medio de una dimision motivada una administracion que, merced á su popularidad, era tolerada por la opinion pública. Desde aquel dia los doctrinarios redoblaron su animosidad contra el virtuoso ministro, que por su parte tampoco trataba de ocultarles su desprecio. En semejante estado de cosas era imposible tomar ninguna determinacion en el Consejo: todo el mundo comprendió la necesidad de modificarlo, y el rey, aunque simpatizaba con los doctrinarios, tuvo que separarse de ellos.

Laffitte se encargó de la formacion del nuevo ministerio, pues aunque trató de escusarse, el rey le amenazó con la *abdicacion* si no se sacrificaba: Laffitte se sacrificó. En el palacio real se ensalzaba su admirable abnegacion. El rey le estrechaba entre sus brazos y le presentaba á su familia para que hicieran otro tanto. Aconsejáronle una liquidacion general para conservarse ministro de su rey. *En tanto que* Felipe *sea rey*, le dijeron, Santiago *será ministro*. La eleccion de ministro del interior era de la mayor importancia. Dupont (del Eure) y La Fayette proponian á Barrot; mas como Laffitte no le sostuvo, fué preciso renunciar al proyecto. Se habló de Montalivet, quien carecia de consistencia política; su capacidad no pasaba de mediana, pero era jóven: Dupont (del Eure) se resignó á admitirle, esperando que supliria la falta de talento y esperiencia con el vigor y energía de sus principios y opiniones.

Para el ministerio de Marina se presentaba un hombre, sobre el cual no podia haber dudas de ninguna especie, y este era Argout. Dupont (del Eure) lo rechazó con todas sus fuerzas; pero Laffitte con su inconcebible debilidad, por agradar al rey que le queria, y acaso para completar sus servicios á la familia Batbedat de Bayona, hallándose casado con una de ella Argout, empleó toda su influencia para vencer la oposicion de su amigo, que protestó contra la entrada de semejante hombre en el ministerio.

Al fin Dupont cedió exigiendo la entrada de Merilhou en el ministerio de Instruccion pública, contando encontrar en él un auxiliar; mas este prestó débilmente su apoyo á la causa de la libertad, y nada mas hizo que aumentar el número de los ambiciosos vulgares y sin principios, que abundaban.

Estando apenas formado el ministerio, hubo que reemplazar al general Gerard, que se retiró. El mariscal Soult, despues de la revolucion de julio, habia intentado vanamente entrar en el ministerio: este hombre, que á grandes disposiciones unia una ambicion aun mayor, procuraba con el mayor esmero la oportunidad de comunicar sus ideas y sus intenciones políticas á todos los que suponia con influencia ó crédito, cuidando de no combatir sino antes por el contrario de halagar sus inclinaciones. A Dupont (del Eure) solia decir: «Todo el mal proviene de la falta que se cometió en conservar la Cámara de Diputados y la de los Pares, debiendo haberlas renovado completamente.» Hablaba tambien de aceptar la Bélgica. Con otros se espresaba en muy distinto tono, y á todos hacia presente su celo y los medios que se proponia emplear para la pronta organizacion del ejército, que se hallaba en un estado deplorable. Tanto fué en suma lo que trabajó, que al cabo fué admitido en el ministerio sin oposicion, pues Dupont seguia siempre el mismo, confiando en la probidad de los demás y no creyéndolos capaces de engañarle porque él era incapaz de burlarlos.

El gabinete quedó constituido en 17 de noviembre del modo siguiente: Laffitte, ministro de Hacienda, presidente del Consejo; el general Sebastiani (despues de algunos dias de interinidad del mariscal Maison) ministro de Negocios estrangeros;—el conde de Montalivet, del Interior;—Dupont (del Eure), guarda-sellos;—el mariscal Soult, de la Guerra;—Merilhou, de Instruccion pública, y Argout, de Marina.

El nombramiento de Merilhou y Montalivet satisfizo á los hombres mas exigentes, y fué aplaudido por el mismo periódico *La Tribuna*. Thiers, que era ya con justicia miembro del Consejo de Estado, entró en esta nueva combinacion de subsecretario en el ministerio de Hacienda. Semejante nombramiento perjudicó á la administracion de Laffitte, porque en general no fué bien recibido. Thiers durante sus relaciones con Louis habia tenido ya tiempo para hacerse apreciar, y ganaba poco en ser puesto en evidencia: todos los que le conocian íntimamente sabian cuán vacías y sin fondo verdadero eran su locuacidad de tribuna y su aptitud para el trabajo del gabinete. Uno de ellos, Alfredo Nettement, le retrató acertadamente con estas breves palabras: *Thiers sabe todo, particularmente lo que ignora: es el Julio Janin de la elocuencia política*.

Laffitte procedió tambien á la liquidacion del antiguo presupuesto civil, encargando á Delaitre, antiguo prefecto del Sena y Oise, la administracion de los dominios y propiedades de la antigua dotacion de la corona, y á Schonen y Duvergier de Hauranne la espedicion de títulos y demás documentos indispensables para asegurar la liquidacion.

No tardó Dupont (del Eure) en conocer que como representante de la democrácia, en el nuevo gabinete no encontraria mas apoyo en los nuevos colegas que en los antiguos: no pudo alcanzar la presentacion de una nueva ley electoral: opúsose enérgicamente, aunque solo, á la lista civil ó dotacion de la casa real, tanto por su importe, que se elevaba á diez y ocho millones y que él deseaba rebajar considerablemente, cuanto por las demás disposiciones que en su concepto era indispensable modificar; pero Dupont fué consecuente al empeño que habia contraido de no retirarse hasta que fuera fallado el proceso de los ministros.—Antes de tocar este último período de la vida ministerial de Laffitte, Dupont y La Fayette, es preciso que volvamos atrás la vista.

RAPIDA OJEADA SOBRE VARIOS HECHOS.

El duque de Chartres Desde el momento que Luis Felipe fué proclamado lugar-teniente general, tomó medidas legales para ase-

gurar á sus hijos los bienes patrimoniales, porque el duque de Orleans era ante todo hombre de dinero y buen padre de familia, lo que vulgarmente se llama *hombre de órden*. Cuando fué proclamado rey, su hijo mayor tomó el título de duque de Orleans y el rango de *heredero presunto*: no atreviéndose á calificarle de *Delfin*, le llamaron *príncipe real*.

¿Cuál habia sido la conducta del jóven duque de Chartres durante aquella gran crísis popular? La pregunta no deja de ofrecer algun interés; pero es difícil responder á ella, porque nadie ha podido apreciar lo que pensaba dicho duque: lo cierto es que abandonó su regimiento que se hallaba de guarnicion en Toigny y vino á París: tambien debe decirse que habiéndose encontrado en el camino con la duquesa de Angulema, habló con ella algunos instantes, dándole al despedirse testimonios de respetuoso afecto. ¿Por qué no proseguirian juntos su camino? No se sabe.

Habiendo sido el jóven duque arrestado en Montrouge, debió la vida á la intervencion del alcalde Huillier y de Esteban Arago; servicio que no tardó en ser olvidado: finalmente, prévia autorizacion de La Fayette, se fué el jóven príncipe á reunirse en Neuilly con sus padres, haciendo un inmenso rodeo por la cruz de Berny: habiendo vuelto el 3 de agosto á tomar el mando de su regimiento, lo condujo á París, donde entró con la bandera tricolor.—A los diez dias se le nombró gran oficial de la Legion de honor, y se inscribió su nombre en la primera batería de la artillería de la guardia nacional. Esto dió lugar á que se dijera que el rey, al hacer adoptar esta arma al príncipe, su hijo, se proponia contrarestar la influencia que en aquel cuerpo ejercian los hombres mas distinguidos del partido republicano.

La conducta del jóven príncipe entre sus nuevos camaradas fué siempre muy reservada, y por decirlo así, ambigua: mantúvose aislado en el momento que el *poder* dió á conocer sus deseos de disolver la artillería. En fin, el príncipe se eclipsó hasta cierto punto en los momentos críticos, particularmente cuando con motivo del proceso de los ministros ocurrió la disolucion del cuerpo de artillería, como referiré mas adelante.

Muerte del príncipe de Condé. Un lúgubre acontecimiento enlutó los primeros dias del reinado de Luis Felipe: hablo de la muerte del último de los Condés, que apareció ahorcado el 27 de agosto en la ventana de su cuarto.—La casa de Orleans habia trabajado mucho para que alguno de su familia heredase las inmensas riquezas del príncipe, y al fin habia conseguido sus esperanzas por mediacion de la baronesa de Feucheres: los sucesos posteriormente acaecidos podian y hasta debian cambiar las últimas disposiciones del anciano, que se determinó á reducir á metálico sus bienes que eran considerables, y á reunirse con el jóven duque de Burdeos.—Fácil es comprender á cuántas suposiciones daria márgen esta fúnebre ocurrencia: nadie creyó que el príncipe se hubiera suicidado, ni semejante acusacion manchó el nombre de Condé.—Las habitaciones de *Saint-Leu* presenciaron un atroz crímen.—¿Quiénes fueron sus perpetradores?—La historia contemporánea tiene sus misterios.—Misterios de ignominia y de sangre.—Hubo averiguaciones mas ó menos formales: hízose grande aparato de buena fé en la indagacion de la verdad, pero la verdad no se dejó ver: publicáronse numerosos folletos; en los debates judiciales á que dió lugar la adjudicacion de los bienes del anciano, se pronunciaron largos y brillantes discursos; pero todos los discursos, folletos y diligencias no hicieron mas que acabar de correr el velo que ocultaba la realidad. Por conclusion, el hijo del rey, el duque de Aumale, tomó posesion de aquella inmensa herencia.—Acaso algun dia los historiadores que vendrán en pos de nosotros, podrán entregar á la execracion pública el nombre del verdadero criminal.

El ejército francés en Argel. En 11 de agosto fué cuando llegaron á Argel las noticias de las jornadas de julio: la comunicacion del conde Gerard que se las anunciaba al mariscal Bourmont, le fué entregada á las diez de la noche del dia indicado. Lo primero que se le ocurrió al mariscal y á la mayor parte de los generales que estaban á sus órdenes, fué regresar inmediatamente á Francia á fin de defender la causa de los Borbones: el mariscal designó á los generales La Hite, Desprez y Monk-de-Uzer para que fueran á ponerse de acuerdo con el almirante Duperré, y determinó que en Africa quedaran solamente doce mil hombres para conservar la conquista: los tres generales pasaron inmediatamente á verse con el almirante, quien despues de tres horas de discusion, resumió los motivos de su negativa, diciendo que ni lo queria ni podia; que no lo podia, porque parte de su escuadra se hallaba en Oran y en Bona; y que no lo queria, porque el dia anterior habia prestado su adhesion al gobierno provisional. El conde Cárlos de Bourmont, en una carta que nos dirigió (á German Sarrut y Saint-Edme, redactores de la *Biografía de los hombres contemporáneos*), en 25 de mayo de 1842 se espresa sobre este particular del modo siguiente: «Esta desercion de la marina encadenaba nuestra voluntad. Por lo menos hubiéramos querido conservarle al rey un ejército y ofrecerle como asilo el reino que acabábamos de conquistar: pero ¿cómo podiamos mantenernos independientes de la Francia? No teniamos víveres mas que para un mes, y ademas careciamos de dinero para las pagas, pues los últimos millones del tesoro de la *Cassauba* habian sido remitidos á Francia en la fragata *Dido* y en otros buques de guerra. Ademas, si la escuadra adoptaba otro plan que el que nosotros nos proponiamos, desde el dia siguiente quedábamos bloqueados y nuestras comunicaciones con Francia hubieran sido interrumpidas. . . . .
A pesar de esto la línea de conducta de Bourmont estaba resuelta, y si el rey le hubiese dado órdenes, habrian sido puntualmente ejecutadas: en tanto que seguia esperándolas, se negaba á condescender con las instancias del almirante que le apremiaba para que reconociera las órdenes del gobierno provisional y enarbolara la bandera tricolor. Duperré impacientándose de tantas dilaciones, le escribia diariamente, y de cuando en cuando enviaba á tierra marineros cargados de escarapelas tricolores que se distribuian entre los soldados.....»

Empero el mariscal seguia prolongando su resistencia hasta que por último el almirante le hizo saber que desde el siguiente dia la escuadra iba á enarbolar el pabellon tricolor oficialmente. Semejante circunstancia debia necesariamente producir una colision en el ejército, y el mariscal tuvo que ceder. «El conde de Bourmont, añade su hijo en la citada carta, consideró como un deber sagrado para con sus hermanos de armas el mantenerse en su puesto hasta la llegada de su sucesor, y solamente para no arriesgar la seguridad del ejército y conservar su union, hizo el sacrificio de dejar enarbolar la bandera á quien no queria servir, en lugar de la á que se mantenia leal.» Despues de haber resignado el mando en manos del general Clausel, Bourmont se embarcó en un pequeño buque mercante austriaco, que él fletó por su cuenta, á consecuencia de no haber querido el almirante poner ninguno á su disposicion, y se dirigió á Inglaterra.—El general Clausel no se limitó á conservar la conquista, sino que apenas llegó al Africa adoptó enérgicas providencias y añadió nuevos laureles á su reputacion de hábil general con la espedicion á Medeah, de cuyas resultas se vió ondear el pabellon tricolor en la cima del Atlas.

Los condenados políticos. Ademas de la comision creada bajo la presidencia del general Fabvier, los condenados políticos de la Restauracion, residentes en París, instituyeron un comité para solicitar del gobierno y las Cámaras las justas reparaciones á que tenian derecho los hombres castigados por los jueces prebostales y consejos de guerra. Solo una ley podia destruir los efectos de la mayor parte de aquellas inicuas sentencias que habian condenado á muerte civil á tantos ciudadanos: una medida legislativa se hacia necesaria para la revision de un gran número de procesos en que los *juzgadores* de la Restauracion, interpretando en un sentido digno de aquella época, habian calificado falsamente de crímenes y delitos contra las personas y propiedades, lo que en realidad no eran mas que actos de los ciudadanos armados para su defensa personal contra los reaccionarios del Mediodia. Las sangrientas ejecuciones de Nimes, las de Montpeller, los desgraciados habitantes de Arpaillargue, el insidioso lazo armado contra Colmar, el asesinato jurídico de La Bedoyere, de Ney, de Mouton Duvernet y de otros, merecian indudablemente fijar la atencion y atraer la solicitud de un gobierno verdaderamente nacional. Tratábase de una ley de rehabilitacion para vengar la memoria de tantos proscritos y anatematizar aquellos vergonzosos juicios, que hombres adictos á todos los gobiernos durante los cuarenta últimos años, se hallan siempre prontos á fallar como otros tantos servicios, únicos que pueden hacer. El pueblo por medio de los desgraciados que pudieron evadirse de aquellas ejecuciones, podia pedir cuenta de la sangre de sus antiguos generales derramada por mano de los verdugos. La comision de los condenados políticos, asociándose á este pensamiento, hizo cuanto pudo para obtener justicia. Pero sus esfuerzos se estrellaron, como era de presumir, tratándose de unos ministros que nada mas hacian que seguir los mismos errores de la Restauracion, y solo consiguió una mezquina limosna para tan nobles miserias, en tanto que el gobierno pagaba escrupulosamente las pensiones concedidas con munificencia á los antiguos chuanes, á los emigrados y á los del ejército de Condé. Hasta Dupont (del Eure) y Laffitte cometieron un acto de notable debilidad no apresurándose á hacer proclamar aquellas nobles rehabilitaciones: los contemporáneos y la posteridad tienen derecho de pedirles cuenta de las tendencias reaccionarias que dejaron seguir á un gobierno á quien por su deber y su honor debian haber dado una direccion francamente democrática y nacional. Este valor, esta energía fué lo que les faltó: no supieron organizar nada en el interior, ni ayudar á los pueblos que electrizados por el ejemplo de la Francia, intentaron reconquistar su nacionalismo y libertad.

Bélgica, Polonia, Italia. Bélgica fué la primera que respondió á la llamada de la Francia; pero no se puede menos de confesar, que solo se alzó para reconquistar su nacionalidad, *su personalidad*, si se permite decirlo así.

En el momento que el destierro de algunos de los mas ardientes defensores de la causa belga acaloraba todos los ánimos, fué cuando la revolucion de Paris estalló. El rey Guillermo no vió en este acontecimiento ningun peligro inmediato para su corona: aun podia dominar entre los belgas, dando algun ensanche á su sistema de gobierno; pero no lo hizo. Un mes entero se pasó sin turbulencias, mas tambien sin concesiones. El 24 de agosto, aniversario del nacimiento del rey, hubo movimiento en Bruselas. El pueblo destrozó las prensas de un periodista odioso defensor de una causa que le era estraña, y quemó la casa del ministro que le protegia. Sin embargo, esto no fué mas que un motin; pero la flaqueza de la autoridad militar, las vacilaciones de la corte que entonces residia en el Haya, los insultos prodigados á los diputados belgas en Holanda y las peligrosas mentiras de los magistrados que creian poder restablecer el órden engañando á la multitud, convirtieron poco á poco el motin en revolucion, que fué cundiendo por las provincias. Lieja particularmente se adhirió al pronunciamiento con todo entusiasmo; los acontecimientos marcharon con rapidez, y no tardó en perderlo todo el rey Guillermo.—No trato de escribir la historia de la revolucion belga; pero debo decir que el gobierno francés pudo haberse aprovechado de ella y haberla dirigido: el partido católico tomó una poderosa parte en tal movimiento, y lo nacionalizó.—Hubo negociaciones: intervino la diplomacia, y la influencia francesa fué eliminada. Luis Felipe venció á fuerza de intrigas la temible concurrencia del hijo de Eugenio Beauharnais, príncipe de Leuchtenberg; pero tambien tuvo que renunciar al proyecto de poner aquella corona en las sienes de su hijo el duque de Nemours.—Sentóse en el trono de Bélgica el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, que no tardó en casarse con una de las hijas del rey de Francia.—En todas estas circunstancias la conducta del gabinete francés fué pusilánime, sin iniciativa y sin la firmeza que debe caracterizar á los representantes de una gran nacion.

La Polonia habia oido tambien el grito de libertad dado en las márgenes del Sena.—La Polonia tuvo confianza en la nacion francesa: dos héroes del pensamiento nacional, Zaliwski y Wysocki, dignos émulos de Pestel, Ryleiew y sus hermanos, tristes víctimas del despotismo autocrático del Norte, afrontaban las persecuciones de Constantino y Nicolás, y en el momento en que apenas bastaban las cárceles para dar cabida á los presos políticos, Wysocki ponia el primer fundamento de aquella patriótica sociedad que en la noche del 29 de diciembre apareció entre el estampido del cañon, y cuyos trabajos dieron por resultado la espulsion de los rusos de Varsovia y la fuga del tirano de su palacio de Belveder.—Los discípulos de Wysocki fueron los primeros conjurados que desde simples iniciados pasaron á ser gefes de nuevas secciones, y de este modo aumentaron el número de los patriotas ilustrados y decididos: á un mismo tiempo puede decirse que eran apóstoles y hombres de accion, pues trabajaban en la propaganda hallándose dispuestos á sostenerla con las armas á precio de su sangre.

La guerra de Rusia contra la Turquía presentaba tambien, segun opinaba Wysocki, una ocasion favorable para desplegar la bandera de la insurreccion. En 15 de diciembre de 1828 reunió en su casa á los amigos que juraron reconquistar la independencia de su patria. Los iniciados redoblaron su celo procurando adquirir nuevos prosélitos, particularmente entre los militares que contaban con el afecto de la tropa, y tenian á su disposicion armas y municiones, habiéndose comprometido todos á levantarse á la primera señal.

Hasta este momento la obra de la regeneracion de la Polonia marchaba con viento próspero. La Rusia proseguia la guerra con la Puerta, que arruinando un ejército escogido agotaba los recursos del gabinete de San Petersburgo. El mismo Nicolás, como si un genio maléfico le impeliera á su ruina, acababa de llegar á Varsobia con toda su familia para la ceremonia de la coronacion, con intento de unir su corona imperial al cetro polaco, que hasta en los tiempos mas remotos jamás la nobleza habia confiado sino á un príncipe elegido por ella. Los conjurados concibieron entonces el atrevido proyecto de esterminar de un solo golpe á la familia imperial: cargáronse las armas, y los porta-estandartes fueron á la revista á esperar la señal, pero no llegó este caso: dos circunstancias hicieron abortar este patriótico proyecto.

Wysocki con su alma concienzuda dudó en tomar sobre sí toda la responsabilidad de los acontecimientos, y creyó que debia dar parte á varias notabilidades del pais, cuyo patriotismo era bien conocido, siendo una de ellas el conde Gustavo Malachowski: este por de pronto aprobó el plan, luego vaciló, y por último impidió la esplosion en el momento decisivo. Por otra parte existian otras asociaciones fundadas por el ilustre Zaliwski, que no opinaban como Wysocki, acerca de la oportunidad del momento y querian esperar un cambio en Francia. El Czar pasó pues la revista y los conjurados se retiraron con sus armas cargadas. Se puede calcular el esmero que Wysocki habria empleado en la eleccion de conjurados, cuando el secreto de sus numerosas ramificaciones ni siquiera llegó á oidos del déspota hasta despues de la revolucion del 29 de noviembre. Wysocki en estas circunstancias contaba solamente con las fuerzas de la nacion, sin dársele cuidado de los cambios políticos que en otros pueblos pudiesen ocurrir. Esta absoluta confianza en las fuerzas de su pais, subyugado y humillado, hace mucho honor á un patriota. En efecto, una nacion que cuenta con veinte millones de hombres libres puede siempre sacudir un despótico yugo y triunfar de ejércitos de esclavos.

Despues de la coronacion, los conjurados trataron de aumentar su número, y al saber los acontecimientos de Francia iniciaron á varios oficiales de la guarnicion de Varsovia y á una multitud de ciudadanos. Dieron cuenta de su proyecto de insurreccion general á varios hombres conocidos por su talento, y entre otros á Lewell y Bromkowski. La noche del 29 de noviembre fué la señalada para dar el grito de libertad, y el plan de la conspiracion fué trazado por Zaliwski y Wysocki. El último era quien debia dar la señal pegando fuego á una antigua cerbeceria. Desgraciadamente Wysocki se olvidó de procurarse materias inflamables, y la casa destinada á ser presa de las llamas no pudo arder. Esta fatal circunstancia quitó la armonía de la accion, y fué menester toda la serenidad de Wysocki y Paliwski, y todo el valor polaco de los Porta-estandartes, de los estudiantes y de toda la poblacion, para hacer que los rusos que no carecian de artillería, desalojaran sus cuarteles. Despues de inútiles esfuerzos huyeron todos en compañía de Constantino.

En esta memorable noche Wysocki al frente de doscientos héroes unidos á su suerte por medio de juramento, hizo prodigios de valor. Circunvalado por la caballeria rusa que le cerraba todas las salidas, abrióse paso á la bayoneta, desbaratando sus escuadrones y arrollando cuanto se le puso por delante, hasta que pudo unirse con Zaliwski cerca del Arsenal.

Vasto fué el campo que abrió le noche del 29 de noviembre á estos héroes. La reputacion colosal que acababan de adquirir les daba derecho de aspirar á los puestos mas elevados, pero Wysocki quiso que en los sacrificios que acababa de hacer no cayese la mancha del mas mínimo interés personal. Modesto despues del triunfo, se concretó á su gloria y manteniéndose en el puesto que ocupaba antes de la revolucion, dejó á los demas el afan de apoderarse de los mas encumbrados destinos. Aquel pueblo heróico pidió á gritos proteccion á la Francia, y el ministerio frances permaneció sordo á sus clamores hasta el dia en que uno de los consejeros de la nueva monarquía, el general Sebastiani, esclamó desde lo alto de la tribuna francesa: *el órden reina en Varsovia.* La Polonia antes de sucumbir llamó en su ayuda las simpatías de un nombre célebre. Los gefes de la insurreccion polaca dirigieron al príncipe Luis Napoleon Bonaparte, que entonces residia en Suiza, una diputacion con una carta concebida en estos términos: «¿A quien podria la direccion de nuestra empresa ser confiada mejor que al sobrino del mas gran capitan que los siglos han visto? Si un jóven Bonaparte apareciese en nuestro suelo con la bandera tricolor en la mano, produciria un efecto moral cuyas consecuencias son incalculables. Ea pues jóven héroe, esperanza de nuestra patria, confiad á las olas que ya conocen vuestro nombre la fortuna del Cesar, y lo que aun vale mas, el destino de la libertad. Asi conseguireis la gratitud de vuestros hermanos de armas y la admiracion del universo.»—El príncipe se contuvo por motivos de alta prudencia. Empero si el gobierno francés se mostró insensible al valor de los polacos, los demócratas franceses les enviaron socorros de hombres, armas y dinero, pero tan irregularmente y tan diseminados que no pudieron influir sino muy débilmente en la suerte de los combates.—Esta desavenencia entre la política del gabinete y el espíritu público daba pábulo á elementos de irritacion que se manifestaban por medio de movimientos y motines incesantes.

Los fusiles de Gisquet.—A consecuencia de aquel gran movimiento popular esplotado en provecho de una revolucion de palacio, parecia natural preguntar, si las potencias europeas se atreverian á intervenir. Luis Felipe desde los primeros dias cuidó de comprimir la actividad democrática y disipar los recelos de la aristocrácia del Norte; pero pudo temer que no le comprendieran, y no tuvo mas remedio que prepararse para la guerra. No le tocaba personalmente el lavar las manchas de Waterloo; pero no podia escusarse de tomar medidas para repeler una intervencion posible, que pondria en cuestion aquella corona que segun sus propias espresiones (carta al emperador Nicolas), una catástrofe habia colocado sobre su cabeza. Efectivamente, el autocrata del Norte en su contestacion oficial calificaba la revolucion de julio de *acontecimiento para siempre deplorable.* Se compadecia mucho del duque de Orleans *por la cruel alternativa en que se habia visto, declarando al mismo tiempo que no queria esplicarse acerca de los motivos que habian determinado al rey de los franceses.*—Espidiéronse órdenes para que las plazas fuertes se pusieran en

estado, sino de absoluta defensa, por lo menos, al abrigo de un golpe de mano. Que el Estado desde estos primeros instantes hubiese hecho sacrificios para armar los guardias nacionales hubiera sido cosa muy natural, y los verdaderos patriotas habrian sido los primeros en aprobarlo; pero no fué así. El gobierno armó pocos guardias nacionales, y en tanto que las plazas de armas y arsenales eran espléndidamente provistos, el ministerio verificaba con toda urgencia una contrata. Gisquet, antiguo sócio, como ya lo he dicho, de la casa Perier, se encargó de proveer de fusiles á la nacion. Llevó á cabo su comision; pero no tardaron en aparecer graves recriminaciones ya contra los ministros de la guerra (mariscal Soult) y del interior (C. Perier), ya contra el mismo Gisquet. El ministerio en sus esplicaciones á las Cámaras presentó el estado de los arsenales como muy deplorable en la época de la revolucion.

Armando Marrast fué en el periódico *la Tribuna* el intérprete de las recriminaciones generales; pero cometió la falta de calificar los beneficios de las operaciones con la palabra *adehala*, aplicándola directamente á Casimiro Perier y Soult. Estos dos ministros le acusaron de calumnia. Gisquet compareció como testigo, y de sus esplicaciones resultó que habiendo tenido primeramente comision de comprar trescientos mil fusiles, habia elevado este número al de quinientos sesenta y seis mil: de donde lógicamente se puede inferir que estaba dispuesto á ceder el esceso del *encargo frances* á los agentes de la Rusia, *á quienes no podian venderlos los fabricantes ingleses en virtud de lo convenido con el mismo Gisquet.* Este acopio de fusiles en el momento de una guerra inminente, realizado bajo la capa del agente del gobierno francés, es un hecho grave que por sí solo merece la mas ágria censura.

El general Lamarque intervino tambien en este proceso, pero fué para apoyar las declaraciones tan positivas del general Caux en la cámara de los Pares, para refutar la pretendida falta de fusiles,



Muerte del príncipe de Condé.

y esplicar el fácil modo con que el gobierno sin salir de la nacion hubiera podido ocurrir á todas las necesidades del momento.

Bajo el punto de vista moral, Armando Marrast salió victorioso: pero fué admitido el hecho de infamacion contra los ministros, y el jurado le condenó á tres mil francos de multa y seis meses de prision, ademas de veinte y cinco francos de indemnizacion de gastos á Soult y Casimiro Perier.

CAUSA DE LOS MINISTROS DE CARLOS X.—SU TRASLACION A VINCENNES.—MODIFICACION MINISTERIAL.

Dispensáronse las mayores atenciones á los ex-ministros de Carlos X durante su cautividad en Vincennes; trasladados al Luxemburgo, fueron puestos bajo la vigilancia y responsabilidad directa de Lavocat, que era uno de los condenados á muerte por la conspiracion del 19 de agosto de 1820. Lavocat desempeñó su difícil comision de un modo digno y conveniente. Despues de largos debates en que Persil se mostró frio y seco, no ignorante de los hechos de la causa, habiendo estudiado mal las piezas del proceso, y tenido que sufrir las vigorosas reclamaciones de Peyronnet, despues de una discusion grave, mesurada, lánguida y glacial de Beranger, y un pomposo discurso de Madier de Montjau; despues de la brillante defensa de Martignac y las observaciones de Hennequin, Sauzet



Destruccion del Palacio Arzobispal.

y Cremieux, el alto tribunal dictó su sentencia condenando á prision perpétua á los cuatro culpados, y declarando ademas á Polignac privado de sus títulos, empleos y condecoraciones, como muerto civilmente. Los gastos del proceso fueron satisfechos por los cuatro acusados.

El 20 por la tarde se habia levantado la sesion sin un motivo formal, bajo la impresion del pánico que dominaba á los *nobles Pares* y á su presidente: el 21 rodearon el Luxemburgo fuerzas considerables. Desde 1815 Paris no habia desplegado tanta gente armada: esta circunstancia escitó la curiosidad, y por consiguiente toda la poblacion se puso en movimiento por las calles.—A las tres quedaron los debates cerrados con estas espresiones: «Invito al tribunal y al auditorio á estarse quietos hasta que los acusados hayan salido.»—Nadie comprendió el sentido de esta recomendacion que sin embargo fué puntualmente seguida, y al instante los cuatro exministros fueron llevados por el pequeño Luxemburgo en un carruage aceleradamente hácia Vincennes, escoltados por unos cincuenta soldados de caballería, y el ministro del interior en persona, que al efecto tomó el caballo de uno de los guardias.—Puede decirse que fué un verdadero rapto.—A los pocos dias fueron trasladados al fuerte de Ham.—Cuando hácia las diez de la noche se anunció la sentencia á los guardias nacionales que llenaban el patio del Luxemburgo, un murmullo muy pronunciado de reprobacion resonó por sus filas: la noticia circuló con rapidez: ocurrieron graves desórdenes: en varias calles se rompieron los reverberos; los

grupos tomaron un aspecto amenazador; pero gracias á lo avanzado de la hora y á la prudencia de la guardia nacional, no hubo que deplorar ningun choque.

El 22 por la mañana volvieron á presentarse grupos amenazadores al rededor del palacio real y de las dos Cámaras. Es preciso confesar que esta irritacion era producida por los agentes de la rama primogénita de los Borbones, que de una nueva colision esperaban hacer salir la regencia de la duquesa de Berri y de Enrique V. Las proclamas de Barrot, La Fayette y Laffitte consiguieron apaciguar los ánimos.

Por sentencia del 11 de abril de 1831, el tribunal de los Pares condenó á los tres ministros contumaces á prision perpétua.

La crisis habia pasado. Dupont habia cumplido su palabra, y por lo tanto se dió prisa á presentar su dimision, que el rey no tardó en admitir. Esta dimision fué precedida de la de La Fayette y Treilhard. El general Lobau tomó el mando de la guardia nacional de Paris, y Baude, que era ya subsecretario de estado en el ministerio del Interior, fué llamado á la prefectura de policía. Jacqueminot fué colocado de gefe de estado mayor del general Lobau. Sin embargo, la retirada de Dupont no causó la disolucion del Consejo. Laffitte cometió la falta de no imitar á su amigo, y Merilhou la de ocupar el puesto de su venerable protector. Barthe tomó la cartera de instruccion pública, y así se pasaron algunos meses.—Entre tanto se iba formando bajo la direccion de Adolfo Morhery y Sambuc una asociacion entre las escuelas de medicina, leyes y politécnica, que causaba vivas inquietudes á la nueva monarquía, hasta el punto de atreverse á declarar en pleno Consejo que seria necesario causar algo de terror. El primer paso hácia esta tentativa fué la disolucion de la artillería de la guardia nacional, ordenada á resultas de un informe de Montalivet, que desde su entrada en el gabinete se mostró el mas adicto de todos los ministros á la voluntad de su dueño. Montalivet no era ministro, sino un *alter-ego* del rey. Acusaban, principalmente á la segunda batería, de haber querido entregar sus cañones al pueblo, durante el proceso de los ministros, habiendo sido tal el temor sobre este particular, que Remigny, ayudante de campo del rey, hizo proveer de cajones de cartuchos al comandante del Louvre, y poner á su disposicion un regimiento que se situó delante de la artillería. Afortunadamente la prudente firmeza de los republicanos inutilizó estos preparativos que con facilidad podian haber sido la señal de la guerra civil.—Uno de los primeros actos del recompuesto gabinete fué la averiguacion judicial de las turbulencias que tuvieron lugar en 20, 21 y 22 de diciembre. Espidiéronse numerosos mandamientos de prision contra miembros de la *asociacion de las Escuelas* y de los *Amigos del pueblo*: sin embargo no fué posible crear un complot retrospectivo; pero Barthe desenterró las órdenes de 5 de julio de 1820, que prohibian á los estudiantes obrar ó escribir colectivamente, y las puso en vigor como en los buenos tiempos de Peyronnet, Corbieres y Frayssinous: las escuelas protestaron *colectivamente* por medio de la pluma de Plocque, Maublanc, Sambuc, Juchau, Fulgencio Girard, A. Blanqui, Muraing, Napias, Audry, Bustarret, Rouillet, Lapeyre y Pablo Lamy; formóse instruccion sumaria contra los que habian firmado aquella protesta, y comparecieron el 9 de enero ante el consejo académico presidido por Barthe... Plocque y Blanqui en nombre de sus consortes, se negaron á responder, y entregaron una nueva protesta contra la competencia del consejo, cuya jurisdiccion declinaron, y hecho esto se retiraron todos los acusados.—El dia 21 fué adoptada por el comité una declaracion solemne de la sociedad, propuesta por A. Blanqui, pidiendo la supresion de la universidad de Paris, declaracion que se publicó por medio de la prensa. Los estudiantes de Paris dirigieron ademas una carta *deliberada* á los de Montpeller, en la que se comprometian á hacer triunfar el pensamiento de libertad. Pero el consejo académico, despues de numerosos considerandos, declaró su incompetencia respecto de Murainy, escluyó á Sambuc de la facultad, privó á Plocque de cuatro matrículas, á Blanqui de tres, y á Fulgencio Girard y Rouillet de dos, diciendo asimismo que no habia lugar á pronunciar penas disciplinales contra los demas inculpados. Al salir del consejo el ministro fué recibido con gritería y silbidos: arrojáronse á su carruage patatas, huevos y otras cosas, y solo á fuerza de trabajo pudo regresar á su casa. A las pocas horas Blanqui estaba preso, y dos mandamientos de prision espedidos contra Sambuc y Plocque, fueron contra toda ley ejecutados durante la noche. Tambien tuvieron lugar otras ejecuciones contra Maublanc y Lapeyre.

Los periódicos demócratas estamparon numerosas cartas de estudiantes protestando contra la detencion de sus hermanos. A las firmas del comité se unieron las de Foutan, Ducoux, Vaudrey, Emile Redon, Toussaint, Bravard, Delaunay, Mathé, Madé, Bixio, Félix Abril y otros, que reconstituyeron el comité: volvieron á verificarse nuevas prisiones: varios estudiantes fueron privados de sus matrículas; mas todo este gran debate se terminó sin funestas consecuencias.

La barricada del claustro de San Mery.

14 DE FEBRERO DE 1831.

El clero iba recobrando su influencia. Luis Felipe aunque imbuido en el mas profundo escepticismo, no queria habérselas con aquella espada, cuya empuñadura está en Roma y la punta en todas partes. Asi cuando uno de sus prefectos, sin contradiccion de los mas honorables y capaces, se puso en lucha con su obispo, Mon-

talivet poco solícito del honor de los empleados, sacrificaba la banda del prefecto al cayado episcopal, y el *Moniteur* anunciaba la destitucion del prefecto del Jura, el venerable Pons (del Herault). Este acto de Montalivet espresaba mas bien que la separacion de un prefecto el desarrollo de un principio político, de un sistema gubernamental, sistema de *tolerancia* absoluta en favor del clero y que no tardó mucho en producir sus frutos.—El 13 de febrero los legitimistas mas apasionados quisieron hacer celebrar solemnes exequias fúnebres *por el descanso del alma del duque de Berri. La Cuotidiana*, órgano de los Borbones desterrados, dió con toda anticipacion aviso de que iban á celebrarse aquellas honras en la iglesia de S. Roque. Este aviso llamó la atencion de la autoridad, y no por órden, ni ruego, ni amonestacion, sino por intervencion del prefecto de policía, el párroco de San Roque se negó á facilitar su iglesia para aquella ceremonia expiatoria.—El párroco de San German no se mostró tan escrupuloso y consintió que se celebrara en su templo.—Altas señoras, vestidas de suntuoso luto, pares de Francia, varios miembros de la Cámara de Diputados, *cuatro* guardias nacionales con su uniforme y un gran número de antiguos servidores de Cárlos X asistieron á la ceremonia, que estaba ya concluyéndose con sorpresa, pero sin obstáculo, cuando un jóven, saliendo de entre la multitud, se dirigió hacia el catafalco, clavó en el paño mortuorio un retrato del duque de Burdeos, y acercó la corona de siempre-vivas que estaba sobre el monumento fúnebre hasta tocar con el retrato, de modo que parecia puesta sobre la cabeza del jóven duque. La concurrencia manifestó su entusiasmo por este acto de provocacion ó de locura, y mas cuando el jóven esclamó en voz alta: *Yo soy defensor de Enrique V.—Pues yo lo soy de Luis Felipe*, gritó uno de los concurrentes.—Al momento los sacerdotes abandonaron el altar y la confusion llegó al colmo. La compañía de guardia nacional que estaba de servicio en el Louvre, intervino; pero á su llegada las altas señoras, los denodados defensores de la legitimidad y hasta el jóven provocador ya habian desaparecido.—El pueblo se agolpó al rededor del templo; derribáronse las puertas del domicilio sacerdotal y la iglesia fue saqueada (1). Solo la habitacion del abate Paravey fué respetada.—La municipalidad tuvo que intervenir, y se tomó la providencia de mandar quitar una gran cruz que estaba en la parte esterior del edificio y que tenia tres *flores de lis* por adorno. Al tomar Cadet de Gassicourt esta providencia bajo su responsabilidad personal, dió prueba de talento, pues así salvó el edificio cuya ruina hubiera de lo contrario sido inevitable.—Pisadas ya estas primeras flores de lis, resonó un grito unánime de *abajo todas las flores de lis. Mueran los traidores.* Al momento se tocó generala en todos los barrios; cerráronse las berjas y el gran patio del palacio real, reuniéndose en su recinto numerosas tropas, y quedando los siete ministros y el rey constituidos en consejo privado.—La multitud iba acudiendo amenazadora hacia la morada del monarca repitiendo los gritos de *abajo las flores de lis! Abajo los traidores!* La situacion era crítica. Impensadamente resonó un grito que hizo tomar otra direccion á la multitud: *Al palacio arzobispal. Al palacio arzobispal.* ¿Quién dió aquel grito de salvacion que libró el palacio del rey? No es posible decirlo; pero debe conocerse que los hombres influyentes de las sociedades republicanas ningun interés tenian en el saqueo del palacio del arzobispo; este grito fué dado mas bien contra ellos que contra dicho palacio. Conocido era el odio del pueblo al arzobispo: se aprovecharon de esta circunstancia para distraer poderosamente su atencion, y como al dia siguiente por ninguna manera se debian dejar formar aquellas columnas populares demasiado amenazadoras contra el palacio real, impeliéronlas nuevamente hacia *Conflans.*—En un artículo consagrado á Thiers (*Biografía de los hombres contemporáneos*) he dicho en 1842:

«¿Qué parte tuvo Thiers en el saqueo del palacio arzobispal con motivo de la ceremonia del 14 de febrero de 1831? No lo sabemos; pero AFIRMAMOS que alentó por lo menos con su presencia á los saqueadores que se hallaban muy distantes de pertenecer al partido republicano, y que asistió como *complaciente testigo* á aquellas escenas de desolacion.» La devastacion fué completa; el motin no dejó su caracter amenazador, y Luis Felipe tuvo que mandar quitar las flores de lis de todos los establecimientos públicos. En estas jornadas hubo muy poca inteligencia entre el ministro del interior y el prefecto del Sena: á consecuencia de una borrascosa discusion en que Persil representó con poca destreza el papel de compadre de Montalivet, O. Barrot presentó su dimision que se dieron prisa en no admitir: aun no era tiempo, pero de allí á pocos dias fue depuesto y reemplazado por Bondy.—A todo esto Baude queria al parecer apurar el orígen de todos aquellos desórdenes y descubrir los promovedores del alarde de la ceremonia fúnebre: espidiéronse mandamientos de prision contra el arzobispo, el párroco de San German y diversos clérigos adictos á su servicio, y para prueba del aturdimiento con que semejantes órdenes fueron espedidas bastará decir que hasta se ejecutó una de ellas en la persona del abate Paravey,— pero esta equivocacion fué en el acto reconocida y reparada.—La reina medió con su influencia, revocáronse los mandatos de arresto, y respecto de Quelen LA ALTA AUTORIDAD declaró *no haber lugar.* Baude recibió el castigo de tanta audacia, y aquel mismo dia cayó tambien sobre O. Barrot una real órden destituyéndole de sus funciones, que se confiaron á Vivien, procurador general del tribunal de Amiens.

(1) La probidad del pueblo fué como siempre admirable. Despues de saqueada la iglesia depositaron en la alcaldía del cuarto distrito todos los objetos de oro y plata cogidos en la sacristía.

PROCESO DE LOS DIEZ Y NUEVE.

Si en el palacio real se espedian decretos de *no ha lugar* en favor de Quelen, lo mismo sucedia en favor de los republicanos: preciso fué formalizar un proceso para justificar la medida tomada contra la artillería de la guardia nacional. Los antiguos jueces que habian servido á Cárlos X, no negaron su asistencia á las necesidades del momento; comparecieron ante el tribunal del crímen como acusados de complot los diez y nueve ciudadanos siguientes: Francisco Danton, Sambuc, Penard, Rouhier, Chappard, Gourdin, Gulnard, Godofredo Cavaignac, Chauvin, Guilley, Trelat, Pecheux Herbinville, Lebastard, Garnier (el mayor), Garnier (el menor), Lenoble, Francfort (ausente) y Felix Hubert. El jurado no quiso asociarse á esta tentativa de reaccion por las vias judiciales, y sin embargo los acusados no trataron en declinar sus opiniones: así ellos como sus defensores pronunciaron palabras llenas de noble patriotismo. Trelat, Cavaignac y otros manifestaron francamente sus doctrinas y en los diez dias que duró la causa, ellos y sus abogados se dieron á conocer de toda la Francia.—Pero desde aquel momento quedó trabada la lucha personalmente entre el procurador general Persil y el partido republicano. No nos faltará ocasion de hablar de este hombre que parecia haber tomado empeño en mostrarse mas apasionado y rencoroso que todos los acusadores públicos que le habian precedido en las funciones de indagadores de agravios.—La animosidad de Persil campeó singularmente contra la prensa.

MOVIMIENTO MINISTERIAL.—13 DE MARZO.

Laffitte habia abierto las puertas al movimiento reaccionario, siendo el primero que ató las manos á la revolucion: ahora conocia la ineficacia de sus buenas intenciones, cuando ya no podia poner diques al torrente que por su causa se habia desbordado: no le quedaba ya mas arbitrio *que pedir perdon á Dios y á los hombres* y retirarse.—Así lo hizo.—El programa que habia presentado al subir al poder consistia en «desarrollar los principios de julio en el interior de la nacion é independencia absoluta en lo esterior.» ¿Como lo habia cumplido?—Este lenguage digno de la Francia habia despertado el orgullo nacional, resonando mas allá de las fronteras: la Italia del Centro empezó á moverse por su libertad. El principio de no intervencion era ya por sí solo una revolucion en el mundo político, atendiendo á que solo tal principio habia dado fuerzas á la santa alianza durante quince años.

Laffitte volvió á reiterar sus solemnes declaraciones el 28 de diciembre al anunciar que habia conseguido que las potencias reconocieran la independencia de la Bélgica. Sin embargo, los movimientos de Italia daban inquietud al Austria, que se veia comprometida en sus posesiones lombardo-venetas. Una nota del embajador de Viena, Appony, fué entregada al consejo. En esta nota se pedia á la Francia una retractacion de sus últimas declaraciones, es decir, la facultad de intervenir en los asuntos de Italia; Luis Felipe queria que se diese satisfaccion al Austria.—El duque de Reichstadt vivia aun.—Laffitte se opuso del modo mas enérgico, prefiriendo la guerra. El mariscal Soult apoyó esta opinion. El ministro de Negocios estrangeros Sebastiani la juzgó sublime: comunicáronle un proyecto de contestacion al Austria en el sentido de su opinion; pero todo no fué mas que un lazo. La contestacion era muy diferente. Laffitte quedó reconocido como *incorregible en su falso espíritu de nacionalidad.* Prosiguieron las negociaciones sin su conocimiento; ya no era ministro del gabinete mas que en cuanto á la forma y utilidad que proporcionaba su nombre. Engañábanle, ó acaso *él se dejaba engañar*, esperando que su presencia neutralizase el influjo de malas voluntades; lo cual era tener demasiado amor propio, demasiada confianza en sí mismo. Prestar el apoyo de su popularidad á tales maquinaciones era cargar con su responsabilidad, sobre todo despues de la retirada de La Fayette y Dupont (del Eure). Era preciso no haberse ido con ellos, sino haberles obligado á que se quedaran.—Ceder el terreno era perderlo todo. No tardó en llegar el turno á Laffitte; Metternich al ver la irresolucion del gobierno francés, recurrió á la audacia y se decidió á intervenir en Italia. El mariscal Maison lo advirtió al gabinete

para que tomase atrevidamente la iniciativa de la guerra: ocultóse esta novedad por espacio de cinco dias al presidente del consejo, temiendo sus resoluciones. Solo la casualidad se lo reveló á su concienzuda indignacion. El mariscal Soult acusó al general Sebastiani de traicion: el general no habia hecho mas que prestar su nombre para esta intriga: la invariable voluntad del rey se habia decidido por la paz á toda costa. Laffitte no pudo seguir ya transigiendo con su honor. La consideracion del pais le pareció demasiado comprometida para aceptar la parte de responsabilidad y presentó su dimision, despues de haber tentado inútilmente en un consejo celebrado en el ministerio de Hacienda, hacer triunfar su nuevo sistema. Sus colegas, viéndose en la precision de elegir, inclináronse al lado de condescender con el estrangero. Laffitte se retiró irrevocablemente é hizo lugar á Casimiro Perier.

No hablaré de las desgracias que mediaron en su vida privada, como gefe de una de las principales casas de giro de Europa: acaso se han apreciado mal las causas y cargado con esceso la responsabilidad sobre el abandono en que dejó sus propios negocios por espacio de seis meses.—El Banco y el rey se mostraron ingratos para con él.—La suscricion nacional abierta en su favor, fué un acto de poca destreza.—Laffitte habia perdido su popularidad sin conquistar las simpatías de las clases elevadas: el producto de la suscricion nacional apenas bastó para poderle conservar su casa.

Perier se encargó pues de la direccion de los negocios: su entrada en el gabinete fué precedida de la destitucion de Comte, procurador real del Sena, que se negaba á participar de la antipatía del procurador general Persil contra la prensa. Merilhou tuvo la dignidad de no destituir á su virtuoso amigo, y dejó su puesto, que Argout no tuvo reparo en aceptar *interinamente*. A fin de consumar este holocausto, encontraron á un tal Desmortiers para aceptar la sucesion de Comte sin beneficio de inventario.

El ministerio quedó constituido el 13 de marzo del modo siguiente: Casimiro Perier, presidente del Consejo, ministro del interior; Louis, ministro de hacienda;—Barthe, de justicia;—Montalivet, de instruccion pública y cultos;—Rigny (sobrino del abate Louis) de marina;—Argout, de comercio y obras pública;—Soult, de la guerra;—Sebastiani, de negocios estrangeros.

Los progresos de la contra-revolucion inspiraban temores á todos los que amaban su patria; los patriotas del Mosela dieron el ejemplo de una vasta asociacion formada para asegurar la independencia del pais y la espulsion perpétua de la rama primogénita de los Borbones: este pensamiento fué adoptado generalmente: el proyecto de esta sociedad se publicó en Paris al dia siguiente que el *Moniteur* dió á conocer la formacion del nuevo gabinete. Manifestóse entusiasmo en acudir á firmar los estatutos de la nueva sociedad: todos los combatientes de la gran semana volvieron á encontrarse reunidos en un solo cuerpo, y hubo funcionarios públicos que consideraron como un honor el ser admitidos por miembros del comité. Llegáronse á ver hasta ayudantes de campo del rey tomando parte en aquella honrosa iniciativa.—La mayor parte de los diputados comprendió que era preciso tranquilizar los ánimos acerca de la posibilidad del regreso de los Borbones, y uno de ellos Baude, depositó el 15 de marzo en la mesa de la Cámara una proposicion que se tomó en consideracion, acerca del destierro de la familia de Cárlos X: lo cual era mostrar una inmensa desconfianza respecto del gefe de la rama menor y de sus nuevos ministros. Baude tenia sin duda graves motivos para tomar *personalmente* esta iniciativa: entre los miembros de la sociedad se vieron algunos alcaldes de Paris, comandantes de legion de la guardia nacional, y Comte, recientemente procurador del rey, que sin duda tenia poderosos motivos para obrar de este modo. C. Perier escribió á los prefectos para que prohibieran á los agentes de la autoridad toda comunicacion con esta sociedad, y el prefecto del Sena Bondy pasó una circular á los alcaldes á consecuencia de tal prohibicion; sin embargo, la posicion municipal de algunos miembros de la sociedad fué respetada, á pesar de haberse negado á retirar sus firmas de su reglamento: por mucha que fuese la audacia que el ministerio tenia, estaba aun algo dudoso de sus propias fuerzas.—El comandante de escuadron Lennox dió el ejemplo de donativos voluntarios para la organizacion de los cuerpos encargados de la defensa de las fronteras, poniendo la suma de cien mil francos á disposicion de la sociedad del Mosela. El impulso estaba dado: asociáronse todos los departamentos: la sociedad *Ayúdate y Dios te ayudará*, que se habia reorganizado bajo la direccion activa é inteligente de Garnier Pagés y de Marchais, apoyó esta tendencia de los ánimos con todo el influjo de sus relaciones: los carlistas quedaron aterrorizados: sin embargo prosiguieron en sus intrigas, probando con ellas hasta qué punto tenian los demócratas razon de formar un cuerpo compacto: la córte y el ministerio se conmovieron sériamente. Las persecuciones contra la prensa volvieron á renovarse como en el mas triste período de la Restauracion: *la Tribuna*, *la Revolucion de* 1830 y *la Caricatura*, fueron sucesivamente embargados con un encarnizamiento que rayaba en cólera. Desmortiers y Persil tenian comision de causar terror, pero no hicieron mas que causar *ridiculez*, porque el jurado en su leal independencia no apoyaba sus pretensiones, y de veinte procesos intentados, diez y nueve salieron absueltos.—Soult se unió á Perier para anatematizar las asociaciones, y Barthe formó coro con ellos.—No produciendo las amonestaciones resultado ninguno, tuvieron que recurrir á las destituciones.—Diéronse las gracias por sus servicios á Alejandro de Laborde, ayudante del rey. El general Lamarque fué rehabilitado, Barrot y Laborde fueron escluidos de la lista de consejeros de Estado, y Dubois-Aimé, director de aduanas, y Bouchotte, alcalde de Metz, fueron destituidos, juntamente con Woirhaye, primer abogado general del tribunal civil de Metz, Stourm, Lebreton y Lanjuinais, sustitutos en el tribunal civil del Sena. Habiéndose negado unos veinte alumnos de la escuela de aplicacion de Metz á retirar sus firmas, fueron escluidos de ella por un año, mandándoles salir de la ciudad en el término de veinte y cuatro horas, y fijándoles á cada uno el sitio de su residencia. Estas providencias oficiales solo sirvieron para dar mas importancia á la sociedad.

El rey reunió el 20 de abril las dos Cámaras, y en una sesion solemne manifestó melifluamente su posicion:—mostróse bastante satisfecho, y concluyó prorogando las sesiones hasta el 15 de junio. Se notó que el monarca se habia estendido largamente acerca de su intervencion en los asuntos de Bélgica, sin tener una palabra de simpatía por la Polonia.—Pocos dias despues (1.° de mayo) pasó revista á la guardia nacional, y fué recibido con los vivas mas entusiastas por parte de la milicia de la clase acomodada. C. Perier pensaba intimidar á los republicanos desplegando aquel inmenso aparato de fuerzas; pero se engañaba, pues habiendo anunciado oficialmente el *Moniteur* que la condecoracion instituida por ley de 13 de diciembre de 1830 en favor de los combatientes de julio, tendria por leyenda las palabras de DADA POR EL REY, mil doscientos vencedores de aquellas jornadas declararon que no admitirian ni la leyenda ni el juramento... De esto se originó un gran tumulto: la córte concibió algun espanto: mandóse á los alcaldes que distribuyeran las medallas, y se renunció al proyecto del juramento y la leyenda... El poder se confesó vencido.

EL 5 DE MAYO Y LA COLUMNA.

Llegó el 5 de mayo: los veteranos, antiguos compañeros de Bonaparte en Italia y Egipto, aquellos valientes mutilados que pudieron salvarse de los hielos de Moscow, en una palabra, los ancianos del pueblo, se dirigieron hácia la columna Vendome: el dia aquel era el aniversario de la muerte del capitan que al frente de ellos habia ensalzado tan gloriosamente el nombre francés, haciendo flotar la bandera nacional sobre todos los palacios de emperadores y reyes de Europa: su tumba, es decir, el monumento fúnebre que la representaba en Paris, quedó cubierto de coronas. El poder manifestó alarma: temió que algun miembro de la familia imperial se presentara improvisamente al pie de la columna (1); el ex-ayudante de campo de Napoleon reunió los *activos* de la guardia nacional: reforzáronse los puestos militares de todos los barrios; pero todas estas precauciones no pudieron turbar la solemnidad religiosa: el poder siguió con sus temores, porque la funcion volvió á renovarse el dia 6, el 7, el 8, el 9 y el 10. Los ministros vieron en estas

(1) A resultas de los desastres de la insurreccion italiana, los independientes, abandonados por la política francesa, se vieron en la precision de no continuar una lucha que seria desigual y peligrosa. Los comprometidos no pudieron tratar de mas que salvarse de las venganzas de Roma y Viena. Fletaron buques estrangeros para pasar á Grecia, y algunos de sus gefes fueron cogidos y tratados inexorablemente. El príncipe Napoleon Luis, cuyo hermano mayor acababa de sucumbir en Forli, y á quien su valerosa madre por salvarle de los peligros que segun se decia amenazaban su cabeza, se habia reunido presurosamente en Ancona, habia caido enfermo de cansancio y abatamiento. En semejantes circunstancias el ejército austriaco se apoderó de Ancona, y fué necesario que la ex-reina Hortensia empleara toda su serenidad y valor de madre para salvar al único hijo que le quedaba, y aunque su habitacion estaba muy inmediata á la de un gefe austriaco, ella pudo en medio de sus punzadoras inquietudes ocultar su enfermo de las miradas de todo el mundo. A beneficio de un disfraz y un pasaporte ingles, le hizo atravesar, no sin correr los mayores peligros, una gran parte de Italia, y para poderlo conducir á su asilo de Suiza se atrevió á entrar en Francia, no obstante la ley de proscripcion que pesaba sobre ella: de una tirada se presentó en Paris y anunció personalmente por medio de una carta á Luis Felipe la llegada de su hijo, en el momento que el general Sebastiani afirmaba en el Consejo que acababa de desembarcar en Corfú. *En esto llega el 5 de mayo.* Las manifestaciones napoleonistas del pueblo al pie de la columna inspiraron graves recelos al poder: el gobierno se dió prisa en hacer salir de Paris á un príncipe cuya presencia era un peligroso embarazo en vista de las agitaciones de la capital; el pueblo podia llegar á enterarse de su presencia en medio de la agitacion que le inspiraba el interés por la espedicion de Italia. El príncipe habitaba con su madre al lado de la columna de Austerlitz, calle de la Paz. Estando aun enfermo y cubierto de sanguijuelas, recibió la imperiosa órden de salir inmediatamente de Paris. Casimiro Perier cuidó personalmente de su salida. La ex-reina Hortensia y su hijo tuvieron que embarcarse para Inglaterra.

ofrendas á la memoria del Emperador algo mas que recuerdos, y la juzgaron como una enérgica protesta del pueblo indignado de su pusilanimidad ante el estrangero, contemplando en este recuerdo de la pasada gloria una espresion de disgusto por la humillacion presente. Trataron pues de imponer silencio á los recuerdos, y desvanecer las demostraciones de simpatía hácia el gran capitan, y de todas estas altas voluntades ministeriales se encargó Lobau de ser el ejecutor. En la noche del dia 9 ocurrieron cargas de caballería en la plaza *Vendome*: los millares de coronas, las flores y los bustos de Napoleon puestos al pie de la columna fueron arrebatados. Pero el pueblo hizo poco aprecio de estas demostraciones de arma blanca, y á la mañana del dia siguiente volvió á renovar en mayor número la ofrenda de las flores: en vista de esto la caballería se estacionó en la plaza; los entusiastas de la situacion hicieron pomposo alarde de celo: verificáronse numerosas prisiones, y por último al anochecer fué disipada la reunion. Despues de varias cargas de caballería, Lobau mandó dar una *carga con agua*, para cuyo efecto hizo conducir las bombas contra incendios y las descargó sobre el pueblo. No diré todo lo que habia de insultante para el pueblo en semejante maniobra; pero apenas se puede concebir como el conde Lobau pudo prestarse á ser el ejecutor de este nuevo género de combate, ni como pudo consentir en mancillar de esta manera sus recuerdos, abdicando su antigua nombradía de soldado, y dando una batalla de agua en presencia de un público, sin estimar en nada su reputacion de antiguo guerrero y antiguo hermano de armas del *héroe*, en cuyo honor se habia elevado aquella columna. Esta brillante carga fué recompensada con el baston de mariscal, en 30 del siguiente julio.

Viage del rey.

La órden de prorogacion de las Cámaras apareció algunos dias antes de la de su disolucion: nuevas elecciones debian verificarse el 5 de julio sobre bases favorables al pueblo. El rey quiso aprovechar este intervalo para visitar algunos departamentos; en todas partes fué recibido con aquel entusiasmo oficial que desde los tiempos mas remotos sigue seduciendo y engañando á los reyes. Sin embargo no dejó de oir en Bar-le-duc y en Metz palabras llenas de gravedad; pero Luis Felipe, así como Cárlos X, indudablemente no iba á recibir lecciones, sino á recoger homenages. Preciso es decir que por su parte se esplicó con una altivez mas ofensiva aun que la del rey destronado, pues quitando á Woirhaye el discurso que este oficial leia á nombre de la guardia nacional de Metz: «Basta ya, caballero, le dijo: la guardia nacional no debe ocuparse en cuestiones políticas: esto no le corresponde á ella, ni por su parte tiene que dar ningun consejo.»

El oficial respondió: «No son consejos lo que ella dá, sino hace una manifestacion de sus deseos.» El rey replicó: «La guardia »nacional tampoco tiene que manifestar votos; le están prohibidas »las deliberaciones. *Nada quiero oir sobre el particular*.» Siendo ya imposible insistir, el cuerpo de oficiales se retiró, y todos, menos uno, se abstuvieron de asistir al banquete dado al rey por la ciudad.

Luis Felipe abrevió su permanencia en Metz y salió á caballo á tiempo que estaba cayendo una copiosa lluvia. Su estancia en aquella ciudad dejó un inolvidable recuerdo.

Quelen y el abate Gregoire.

En esta época se dió un inmenso escándalo á la capital y á todo el orbe cristiano. El abate Gregoire, cuyo nombre va tan gloriosamente unido á todas las fases de la gran revolucion, el abate Gregoire que tan eficaz parte habia tenido en la abolicion de la monarquía y establecimiento de la república, siendo al mismo tiempo uno de los mas constantes y enérgicos defensores de la constitucion civil del clero, conoció que se iba acercando el término de una vida enteramente consagrada á la defensa de la religion (1) y de la causa democrática.

Antes de su fin postrero el venerable ex-obispo de *Blois* quiso oir palabras consoladoras de parte de alguno de los ministros de Dios, que segun la espresion de San Cipriano *derrama bálsamo en las heridas*. Con este objeto hizo diligencias tanto cerca del párroco de la *Abbaye-aux-Bois*, como cerca del arzobispo: entre ambos prelados llegó á establecerse una correspondencia, pero Quelen se negó á visitar al enfermo y dió instrucciones análogas al párroco (2). Entonces dando una lata estension al espíritu de aquellas palabras: *Si alguno de vosotros está enfermo haga venir los sacerdotes de la iglesia* (Santiago, v. 14), creyó Gregoire no deberse circunscribir á los de su parroquia y se dirigió precisamente al mismo que por espacio de cuarenta años habia estado combatiendo sus doctrinas. Al autor del *Paralelo de las revoluciones* y de la *Coleccion de Breves de Pio VI* fué á quien quiso abrir su pecho, reclamando los consuelos de su santo ministerio en nombre de la caridad y fraternidad cristiana: Guillon correspondió á esta noble invitacion y fué recibido por el moribundo anciano con todas las demostraciones de gratitud. Aunque agobiado por la edad y por las mas penosas emociones, Gregoire siempre firme en su lenguage, no desmintió en las últimas espansiones de su corazon los actos de su vida pasada, sino repitió la protesta consignada en su testamento, de que *queria vivir y morir en el seno de la religion católica romana*. Recordó á Guillon que Pio VII en su concordato de 1804 habia derogado las severas órdenes dadas por su predecesor contra los obispos de la constitucion de 1791; manifestó cuan sensible le era no recibir de manos de su primer pastor, el arzobispo de París, las prendas de

(1) El abate Gregoire, segun queda ya dicho, se mostró constantemente defensor acérrimo de la libertad de cultos; y jamás, ni aun en tiempos de mayor furor de la tempestad revolucionaria trató de disfrazar sus opiniones religiosas: Practicaba hasta las mas minuciosas devociones de la religion católica, apostólica romana, y puedo afirmar que en este particular he conocido muy pocos sacerdotes tan escrupulosos como él.

(2) Viéndose Gregoire en el último peligro, se dirigió á su párroco de la Abbaye-aux-Bois; este sacerdote, aunque septuagenario y discípulo de las antiguas escuelas eclesiásticas, tan superiores en todo á las modernas, no se atrevió á obrar sin consultar á su arzobispo, Quelen, que no habia entrado en el sacerdocio con estudios graves ni profundos, introduciéndose en el obispado por la equívoca puerta de *in partibus*. Quelen, que apenas llegaba á los cincuenta años y era de los obispos mas jóvenes de Francia, prohibió al párroco administrar los sacramentos de los moribundos á uno de los mas piadosos y sábios octogenarios de la antigüa Iglesia galicana, á Gregoire, que contaba veinte y siete años mas de obispado que aquel prelado del nuevo clero. Quelen hizo decir á los amigos de Gregoire por medio de un jóven vicario, que no permitiria que se diesen los sacramentos al moribundo hasta que se retractara del juramento que con pleno conocimiento de causa habia dado cuarenta años antes á la constitucion civil del clero, y abjurado su introduccion en el obispado al año siguiente. El jóven vicario fué introducido cerca del venerable obispo de Blois, que le dijo: «Antes que viniérais al mundo, señor mio, habia yo resuelto con una conciencia bien ilustrada todas las cuestiones relativas á esos dos grandes actos de mi vida.»

»Era llegado el caso en que Quelen, tan solícito en acudir á casa de los moribundos opulentos, si realmente tenia conviccion legítima de sus exigencias, y si como lo manifestaba en una carta escrita á Gregoire, se hallaba poseido del ardiente deseo de su salvacion, debia haber corrido presuroso á *darle la mano* para sostenerle en lo que él llamaba *pendiente del abismo eterno*. Pero no: á pesar de las frases de protocolo de la carta que le dirigió en 5 de mayo pretestando el cuidado de un retiro de que querria salir, «como si pudiera haber retiro voluntario que impidiera al pastor correr tras la oveja *caida en la senda de perdicion*, no se traslada mas que en espíritu junto al lecho de Gregoire, y da por segundo pretesto que el estado de la enfermedad no le permitia suscitar una cuestion demasiado penosa, *que habiendo sido por mas de una vez renovada* (pero jamás entre ellos), *no habia nunca producido buen resultado. De la gracia de Dios es solo de quien él espera la conversion de Gregoire.* ¿Por qué pues dirigió el 7 de mayo á un eclesiástico que poseia la confianza del enfermo por no separarse nunca de su lado, una larga nota para que se la leyera, en la que volvia á suscitar la cuestion con los testos comunes sugeridos en 1791 por los Breves antigalicanos y contra-revolucionarios de Pio VI?

¿Por qué pues dirigió el arzobispo el 11 de mayo una segunda nota al mismo eclesiástico para que se la leyera al moribundo, en la que reproduciendo todos aquellos antiguos argumentos, se decia á Gregoire que en el caso de no someterse á lo que Quelen exigia, no daria permiso para que su cadáver entrara en la iglesia ni se rogara por su alma, no obstante haber concedido tan voluntariamente estos favores al astrónomo Lalande en la iglesia de San Benito, y al académico Volney en la de San Sulpicio, á pesar de haber profesado hasta su muerte uno de ellos el ateismo mas cínico, y el otro el mas profundo desprecio al cristianismo? ¿Por qué envió el arzobispo el 16 de mayo su gran vicario promotor Mathieu á atormentar á Gregoire con semejantes razonamientos? Su otro gran vicario, Desjardins, mas pacífico, no hizo mas que acreditar en una carta del 27 de mayo la ineficacia de aquellos antiguos argumentos; y Gregoire espiró al dia siguiente.

»Fácil es adivinar el motivo por que Quelen no vino á esponerse á las sábias refutaciones del antiguo obispo de Blois; y asimismo se echa de ver en la contestura y estilo de sus dos notas, que aunque llevaban la firma de *Jacinto, arzobispo de París*, no habian salido de su pluma. La primera no contenia mas argumento que este vago supuesto: «La constitucion civil del clero contiene errores condenados por la Iglesia universal;» y Gregoire en su respuesta probó que semejante proposicion era cuando menos temeraria, como podia verlo en los archivos del mismo arzobispado, donde constaba la autorizacion que el cardenal de Belloy, arzobispo de París, le habia dado en 27 de julio de 1814 para celebrar misa en todas las iglesias de la diócesis, confirmada por el cardenal Maury, que habia ocupado la misma sede.

»Es decir que uno y otro reconocieron á Gregoire por ortodoxo. Este oponia además á la supuesta reprobacion universal el parecer de gran número de obispos los mas piadosos y sábios del catolicismo, que habian reconocido lo ortodoxo de su fé y su carácter episcopal. El sacerdote comensal, digámoslo así, de Gregoire, al responder en 9 de mayo al arzobispo con arreglo á la primera nota enviada por este, habia dicho francamente: Que al alegar los errores contenidos en la constitucion civil del clero, se sentaba como principio lo que no era aun mas que cuestion: que el arzobispo hubiera debido indicar los dogmas atacados ó alterados por ella, y especificar los pretendidos errores condenados por la Iglesia universal, verdadero punto de la cuestion, que Quelen no tocaba para no verse condenado por el mismo arzobispado en tiempo de Emery y Barruel, y posteriormente de los cardenales Belloy y Maury. Este punto de la cuestion fué igualmente eludido en la segunda nota firmada tambien *Jacinto*, en los argumentos del promotor Mathieu con el moribundo, y finalmente en la carta del gran vicario Desjardins.

la reconciliacion é invocó con las mas vivas instancias los últimos socorros de la religion. Guillon estuvo algunos momentos mas con el enfermo y prometió volver. Cumplió la palabra, pero en el intervalo de la primera á la segunda visita, cometió tambien la falta de mezclar la cuestion política con la religiosa: escribió al rey y á la reina, se abocó con el prefecto de policía, y considerándose al tercer dia como *ministro de la necesidad*, administró la Estrema Uncion al moribundo, teniendo cuidado de recordar estas palabras de la Pastoral de París: *Todo sacerdote que se halle presente puede administrar la Estrema Uncion por temor de que el enfermo fallezca sin el auxilio de este sacramento.*

Guillon habia cumplido con un deber de religion y de honor; ¿por qué razon, pues, prejuzgaba que su conducta seria sometida á la censura de sus superiores? Seguro de su conciencia debia haberse encerrado en sí mismo; pero ya habia cometido la primera falta de mezclar los intereses de la política con el interés de inspirar valor á una alma en la postrer lucha de la vida con la muerte. Persistió en esta importuna línea de conducta; se espuso á los ojos del clero á que se le digera que no habia obrado mas que por complacencia con la corte, haciendo formar acta acerca de esta administracion de sacramentos y transmitiendo copia al rey, á la reina y al arzobispo. Con semejante conducta Guillon obligó á Quelen á dar una esplicacion, que no se hizo esperar: «*Mi silencio*, dijo Quelen, *me haria cómplice vuestro, y yo debo por mi diócesis, por la iglesia de Francia, por la Santa Sede y por la iglesia universal romperlo del modo mas solemne y pedir en su nombre una reparacion ruidosa.*»

La carta de Quelen fué entregada á Guillon por uno de los grandes vicarios de la diócesis, el abate Mathieu. El obispo de Beauvais se apresuró á responder con toda humildad, sometiendo su conducta á la censura de Quelen, como á la de *su obispo y juez.* Aquella misma noche se presentó para obtener una audiencia del prelado, quien despues de haber en cierto modo prometido pasar á visitar al dia siguiente en persona á Gregoire, si era aun á tiempo, facultó á uno de sus grandes vicarios para hacer proposiciones tan terminantes y rigurosas, que el anciano levantando improvisamente la sábana tuvo aun energía para esclamar: *Esto es una persecucion: es mucha crueldad venir á atormentar de este modo los postreros momentos de un moribundo.* La comision del gran vicario quedaba terminada y por lo tanto se retiró.

Guillon no supo encerrarse en la dignidad de su conciencia y mostrarse orgulloso y enérgico por haber cumplido con su deber; por de pronto apeló á la decision de la corte de Roma, etc., y sin esperar el juicio del soberano Pontífice dió su dimision del obispado de Beauvais. Además publicó un *manifiesto* de su conducta, en el que se reproducían, como á pesar suyo, todas las dudas que en aquellas circunstancias le habian agitado; finalmente, para obtener paz se humilló ante el arzobispo y en presencia de los altos dignatarios del sacerdocio diocesano se arrepintió de su conducta, desaprobando los actos de caridad evangélica de que le hacian culpable.—Despues de haberse sometido á estas condiciones el abate Guillon, volvió á la gracia del arzobispo.

Quelen se hallaba demasiado comprometido en las miras de la corte romana para retroceder ante el rigor á que la ineficacia de sus exigencias debia arrastrarle despues que Gregoire hubiera exhalado el último suspiro, Ya en su carta de 5 de mayo le habia amenazado en el caso de no prestarse á un acto de solemne y ciega sumision á la Santa Sede.

Al recordar al enfermo el inminente peligro de su vida, le declaraba «que el motivo de sus instancias consistia en querer evitar un *escándalo*, cuyas consecuencias, decia él, serian tan poco honrosas para su memoria, como aflictivas para la religion.»

El templo en que el pueblo queria que el cuerpo de Gregoire fuera honrosamente recibido, fué abandonado por el párroco, quien se alejó con todo su clero. La autoridad pública hizo celebrar las exequias por tres pobres clérigos que carecian de pasiones políticas. Contra estos se desencadenó la irascibilidad del prelado al ver frustrados sus planes, privándoles del único recurso que tenian para vivir, retirándoles las licencias de celebrar. Sin misericordia alguna vió el arzobispo de París, que el dueño de la casa donde uno de aquellos tres sacerdotes habitaba, vendia públicamente su ajuar para cobrar los alquileres que el clérigo no le podia ya satisfacer y marchó á morir en demencia por miseria en el asilo de Charenton. Ni la misma parte material del templo fué respetada, pues el arzobispo lo declaró profanado é indigno de servir al culto divino y lo purificó con una agua que él mismo bendijo mezclada con vino y ceniza, y con la que su gran vicario roció las paredes y el pavimento.

La cólera de Quelen que pisoteaba el decreto del consejo de Estado de 1829 por el que se habia prohibido exigir las retractaciones de adhesion á la constitucion civil del clero, se habia desatado sobradamente para detenerse ante la antigua decretal del papa Honorio III, que prohibia volver á bendecir los ornamentos sacerdotales de que se hubiese servido algun cismático, ni consagrar nuevamente los altares en que se hubiese celebrado (1). El arzobispo estaba tambien demasiado enardecido para fijar su atencion en una *pastoral* de su misma diócesis, que aun se hallaba en vigor, por la que se prohibia negar las preces y ceremonias de la sepultura eclesiástica á nadie mas que á los escomulgados *denunciados* y Gregoire jamás habia sido escomulgado de este modo, que es el que los canonistas llaman *latæ sententiæ.*

Nuevas elecciones.—Continuacion de 1831.

La política europea se habia complicado por los sucesos de Portugal, cuyo pais se hallaba agitado por una guerra de sucesion: segun el derecho riguroso del principio monárquico la corona pertenecia á D. Miguel: su hermano D. Pedro que se habia visto obligado á abandonar el Brasil y refugiarse á Europa reclamaba tambien aquella brillante joya: el clero y la aristocracia estaban por el primero.—D. Miguel provocó contra su persona todos los instintos de libertad, mostrándose cruel, sanguinario é intolerante.—En Francia la aristocracia se decidió por D. Miguel, apresurándose el mariscal Bourmont y sus amigos á ofrecerle sus espadas; pero Luis Felipe y su gabinete apoyaron á D. Pedro.—D. Miguel sucumbió, gracias á la proteccion de los legitimistas franceses, pues Luis Felipe debió temer que si aquel príncipe salia vencedor, se convirtiera Portugal en una nueva Coblentza.—La política de Luis Felipe al enviar una escuadra á las órdenes del almirante Rousin á imponer condiciones hasta bajo los muros de Lisboa, fué acertada: la de los reyes de Europa que abandonaron enteramente á D. Miguel fue menos diestra que egoista: en estas circunstancias los potentados parecieron adoptar el principio de cada uno para sí, y esto era precisamente afianzar mas y mas la corona en las sienes de Luis Felipe.

Verificáronse las elecciones bajo la influencia de pequeños motines, con los que el gobierno entretenia el malestar del comercio, que permanecia siempre en estado de sufrimiento á pesar de los *treinta millones* que el gobierno le habia anticipado, cuya distribucion habia sido muy arbitraria no obstante haber entendido en ella una comision. Los electores estaban al parecer preocupados de una sola cuestion, y esta era la relativa á la herencia de la dignidad de par, contra la cual toda la Francia se pronunciaba con ardor. Bastaba á los candidatos manifestar su opinion sobre este principio para asegurar el resultado de su eleccion, pues los electores cerraban los ojos acerca de todas las demas cuestiones: sin embargo Luis Felipe y Soult eran abiertamente partidarios de la herencia, y Casimiro Perier se dejaba llevar sobre este particular á accesos de violencia que se traslucian hasta en su correspondencia con Soult por medio de estas palabras: «*Si esto continua, os romperé como vidrio.*

Las nuevas elecciones trageron al seno de la representacion nacional algunos hombres nuevos cuyas palabras, actos y nombres debian ejercer grande influencia en la política futura. El partido democrático conquistó entre otros á Joly, Cabet, Garnier-Pages, Thouret, Francisco Arago, etc. Los *flotantes* se reforzaron con Thiers y Bugeaud.—Se reparó que jamás acaso habia habido un numero menor de candidatos formales en el momento decisivo: CUATROCIENTOS CINCUENTA diputados fueron elegidos de NOVECIENTOS Y DOS concurrentes: en todos los departamentos, en todos los partidos los votos se concentraban sobre dos candidatos solamente. Hubo treinta y seis nuevas elecciones á consecuencia de nombramientos multiplicados; el solo hecho de haber sido elegidos cuatrocientos cincuenta diputados de novecientos dos concurrentes, era la mas severa crítica que se podia hacer del sistema electoral que entonces regia.—El partido legitimista tuvo que abstenerse ó adherirse vergonzosamente á los orleanistas.

En tanto que se verificaba la apertura de las Cámaras, el aniversario de 14 de julio fué para C. Perier un buen pretesto para ejercer la represion. Este ministro declaró guerra á los sombreros blancos y organizó por medio de sus agentes cuadrillas de atropelladores que adquirieron triste celebridad; verificáronse en diversos puntos numerosos arrestos precedidos ó seguidos de cargas de caballería, de manera que C. Perier daba á París el triste espectáculo de una parodia de los actos de Peyronnet.—Se habian multiplicado los arrestos hasta el estremo de que habiéndose presentado un comisario de policía y no hallando motivos suficientes en los detenidos para enviarlos á la prefectura, los puso en libertad: los guardias nacionales murmuraban y los periódicos acusaron al alcalde Lefort de haber dicho: ¡*Supuesto que todos son inocentes, otra vez convendrá aporrearlos y no arrestarlos.* Sin embargo, en la causa formada contra el jóven Desirabode, el alcalde negó haber dicho semejantes palabras, en presencia de uno de los arres-

(1) *Quinta compilatio decretalium Honorii III, ritul, 9, cap. 1, capitulo Brenensi. Tolosæ. 1645, in-fol.*

tados en aquella ocasion, Belmontet, con quien se careó; pero este enseñándole la cinta de la Legion de honor que el alcalde llevaba en su pecho, le dijo con viveza delante del tribunal: *Ahí teneis una prueba que confirma lo que os empeñais en negar. Recordad que en el Estado mayor os di el consejo de que pusierais aquellas palabras en conocimiento de los ministros, y que en seguida os condecorarian con la cruz de la Legion de honor. Ya se echa de ver que os aprovechásteis de aquel buen consejo, pues ya estais condecorado con ella.* El alcalde no supo que contestar: el público aplaudió, y el presidente del tribunal amenazó con que mandaria evacuar el salon. El jóven Desirabode salió absuelto.

La sesion régia de apertura tuvo lugar el 23 de julio con gran pompa. Los mariscales, las autoridades de París, los miembros del consejo de Estado y un numeroso estado mayor realzaban la real comitiva: el número de diputados se hallaba completo; pero solo cuarenta y cinco pares tuvieron valor de dar señales de existencia. El discurso del rey fué muy largo, muy difuso y enteramente vano. —Las cuestiones que preocupaban la atencion del público eran en lo esterior la Italia, la Bélgica y Polonia, y en lo interior la herencia de la dignidad de par y los presupuestos. El orador real no abordó ninguna de ellas con franqueza, y se abstuvo de tomar ninguna iniciativa acerca de las que mas en agitacion tenia los ánimos, limitándose á anunciar que el proyecto de ley que someteria al exámen *de las Cámaras* habia procurado *poner en armonia las instituciones con los deseos é intereses de la nacion ilustrados por la esperiencia y sazonados por el tiempo.*—Esto hizo que el proyecto fuese esperado con mas impaciencia.

La Cámara de los Pares inauguró belicosamente su primera sesion: el jóven duque de Orleans se creyó con derecho de tomar asiento en ella, y fué acogido á pesar de las vivas reclamaciones de los periódicos de la oposicion que recordaban á la Cámara alta la letra y el espíritu de la ley. Mas los pares, cuando mas en número de sesenta, no quisieron ver en el duque de Orleans sino un par del antiguo régimen, que se habia desembarazado de las trabas que se oponian á la presencia en la Cámara de los príncipes hereditarios, y gozaba por lo tanto del derecho de asiento en ella, concedido por la última constitucion. En vista de esto el gran refrendario Semonoille arregló un pequeño drama y en nombre de la dignidad de par vino, digámoslo así, á pedir limosna á la gloria, adornando el salon de sesiones con las banderas conquistadas á los enemigos de la Francia por los hombres del imperio, é interpeló al príncipe que respondió *ad hoc*, segun unos con gran presencia de ánimo, segun otros con muy feliz memoria: la mayoria participó de esta última opinion, cuya sospecha parecia confirmarse por las elocuentes palabras del mismo orador.

El príncipe, guardando fidelidad al compromiso contraido en su primer discurso, aprovechó la primera ocasion que se le presentó para ponerse *al frente de aquella juventud, de que él estaba orgultoso de ser contemporáneo*, y cuando desmintiendo las palabras pronunciadas pocos dias antes por su presidente Casimiro Perier: (*los hijos de Francia no debian derramar su sangre mas que por su patria*), *el consejo* condescendió á la peticion del rey de los belgas y un ejército de cincuenta mil hombres pasó la frontera para darle el apoyo de la Francia contra la Holanda, que acababa de denunciar la ruptura del armisticio, el duque de Orleans se encargó del mando de una brigada é hizo con ella aquella campaña de Bélgica que en realidad no fué mas que un paseo militar de unos veinte dias, pues el príncipe salió con la brigada á principios de agosto y regresó el 25 del mismo. Sin embargo ya habia tenido tiempo de hacerse *popular* entre los jóvenes soldados mezclándose con ellos, no diré de un modo aristocrático, ó digno de un príncipe, sino simplemente de conveniencia y de buen tono, *encendiendo frecuentemente su cigarro boca á boca y tomando parte en sus conversaciones como un baratero etc., etc.* Contáronse sobre este particular picantes anécdotas, que la historia no debe referir, por mas que los panegiristas del príncipe, Julio Janin y otros las hayan posteriormente convertido en títulos de su afecto al ejército....

Las jornadas de julio tuvieron su aniversario; el rey vino personalmente á colocar la primera piedra del monumento de la Bastilla; la fiesta fué magnífica á pesar del contraste que formaba con la línea adoptada por el gobierno, uno de cuyos agentes, Persil espedia cada dia órdenes de secuestro contra los periódicos democráticos y dos mandatos de arresto *preventivo* contra el autor de un artículo y el administrador de un periódico, que posteriormente fueron absueltos. El rey no malogró esta ocasion de pasar una gran revista á la guardia nacional y de arengarla. El mismo Luis Felipe que en su carta á Nicolás habia dado el nombre de *catástrofe* á las jornadas de julio, las calificó de *gloriosas* ante el pueblo, y recordó felizmente la memoria del *triunfo nacional* de 14 de julio de 1789.—Aquel dia se habian recibido por el correo buenas noticias de Polonia; por la noche se leyeron en los teatros, y hubo públicas iluminaciones. Esto fué casi un retroceso hácia las tendencias revolucionarias; mas no tardó mucho en correr á torrentes la sangre polaca: los rusos marcharon como vencedores sobre Varsovia, y todos los hombres de la reaccion, cuyo tipo y adalid era Luis Felipe, sintieron renacer el valor en sus corazones. Dos dias despues de esta revista, la nueva Cámara se ponia bajo la presidencia de Girod (del Ain), de cuyo puesto habia C. Perier conseguido alejar á Laffitte. Girod fué nombrado por UN VOTO de mayoría.—¿Qué se podia esperar de esta Cámara sino luchas sin resultado?

La discusion suscitada por la contestacion que no fué mas que un largo y difuso paráfrasis del discurso de la corona, dió á la Francia el espectáculo de una asamblea entera que se sublevaba contra su propio principio, la soberanía popular, esto es, el principio republicano: los puntos culminantes de la contestacion estribaron en las palabras *República y republicanos*: la izquierda se unió á los centros y á la derecha para repeler tal partido: en tanto que sus enemigos lo mancillaban, ella no lo admitió sino como un sueño, y lo escusó como teoría.—Ahora que la República está proclamada de derecho y existe de hecho, es curioso leer en el *Moniteur* de agosto de 1831, los injuriosos epitetos que le prodigaban los mismos hombres á quienes en 1848 les veremos proclamarla con el aparente entusiasmo dictado por el miedo. Guizot llamaba á los republicanos: *cola de la funesta revolucion que descendia sobre las calles y plazas para deponer en ellas tas inmundicias de su alma.* Cierto es que Guizot proclamaba en alta voz que la Francia no habia adoptado á Luis Felipe sino para oponerse al torrente revolucionario y *porque era Borbon*: todo lo que la izquierda se atrevió á hacer fué proclamar por boca de Dupin, *el republicano de la Cámara de los representantes de* 1815, que la Francia habia aceptado al duque de Orleans *aunque era Borbon.*

En tanto que la Cámara se intrincaba en estas discusiones tan irritantes como estériles, París tenia su pequeño *motin* llamado *de los ramilletes*, y por esta vez habia motivos de decir con Beranger, que *la fiesta no era por Maria sino por el emperador.*»

Efectivamente, el partido Napoleónico se iba organizando sin hacer ruido, gracias á las caballerescas prodigalidades del comandante Lennox que ya no pertenecia al ejército y á quien en aquellas circunstancias el Prefecto de Policía habia hecho tomar domicilio en las prisiones de Santa Pelagia.—El motin estalló en tres puntos, esto es, en los alrededores de Santa Pelagia por medio de una serenata MÓNSTRUO dada al comandante; en la columna en cuya base fueron puestos millares de ramilletes, y en la calle de *Montmartre*, á donde el pueblo acudia á admirar un magnífico transparente iluminado que representaba una águila flanqueada por dos N.

GISQUET PREFECTO DE POLICIA.—POLICIA Y TRIBUNALES.

Al presentarse ante el tribunal del crimen *la causa de los fusiles* (14 de octubre), Gisquet acababa de ser nombrado Prefecto de Policía, primero interinamente y de allí á pocos dias en propiedad: así que el motin tomó un aspecto algo amenazador, Casimiro Perier necesitó para seguir en su sistema de compresion de un hombre que bajo su influencia se empleara en la direccion de la policía. Al efecto puso los ojos en su ex-asociado, contando con su pasiva complacencia, y los acontecimientos justificaron su buena eleccion.—Por de pronto Gisquet se introdujo en la casa de la calle de *Jerusalen* en calidad de secretario general. Saulnier que acababa de reemplazar á Vivien, no llegó á comprender que le daban un *factotum*, y quiso que el recien venido no saliera de la demarcacion de sus atribuciones. C. Perier se hizo algo mas esplícito con Saulnier, le comprometió á solicitar su retiro, y de este modo Gisquet quedó encargado interinamente. El nombramiento definitivo del nuevo prefecto fué acogido con muestras de tal disfavor que el *Constitucional*, periódico de la situacion, no pudo menos de anunciar esta promocion en los términos siguientes: *Afirmase que Gisquet ha sido nombrado Prefecto de Policia*: NOSOTROS NO PODEMOS CREERLO (11 de diciembre de 1831). Generalmente no se vió en en el nuevo titular mas que un dependiente de Perier, y desde entonces se pudo calcular que la policía iba á ser violenta, brutal y acaso provocadora; el porvenir justificó esta opinion. Sin embargo, para no faltar á la imparcialidad de la historia, debo decir que Gisquet no tardó en manifestarse administrador inteligente é ilustrado, y que introdujo útiles mejoras en todos los ramos de las diversas dependencias que se le confiaron.

Gisquet inauguró su interinidad con un acto de violencia. El 21 de octubre debia representarse en el teatro de las Novedades una composicion de Fontan y Dupeuty titulada, *Proceso de un mariscal de Francia*: estaba ya anunciada por carteles, pero el Prefecto interino dió al medio dia órden de que no se representara; por la noche ocurrieron tumultos delante del teatro y cargas sangrientas de municipales. Habiendo un sugeto en estas circunstancias reclamado cerca de Gisquet, que nada mas habia hecho que obedecer á las órdenes de Perier, contra semejante atentado á la propiedad,

el Prefecto le contestó: «Nada puedo deciros por mi parte; pues nada mas soy que un gendarme.—De allí á poco la policía se mostró aun con mas atrevimiento. El público tenia noticia por los anuncios de un periódico llamado *el Movimiento*, de varios abusos de administracion de la prefectura del Sena; la policía salió en su defensa: seis agentes suyos atacaron en medio del dia al administrador del periódico, Riquier, quien á pesar de haber sido batido fué llevado á casa de un comisario por el oficial de paz Leotaud, y jamás pudo obtener reparacion de semejante infamia.

Desde los primeros dias de enero de 1832, el poder intentó un acto arbitrario contra varios escritores políticos de diversos periódicos, y contra los impresores que los daban á luz. A las órdenes de secuestro, los SS. del tribunal añadieron mandatos de prision, y en solo el término de dos dias, Blondeau, Mugney, Laponneraye y Grossetete fueron arrestados preventivamente. La prensa enmudeció: el tribunal intentó proseguir su marcha, y con motivo de un artículo publicado en la *Tribuna*, firmado con las iniciales G...,. S....., su valeroso impresor Augusto Mie, *cogido impensadamente*, fué arrestado, y Bascans, administrador del periódico, fué trasladado á Santa Pelagia encerrándole por aquel delito de prensa en uno de los cuartos mas insalubres de la Consergería. De allí á dos dias se me mandó por Tomás juez de instruccion *comparecer*, como redactor en gefe que era entonces del periódico, y cuando obedeciendo al mandato me presenté en los estrados del juez, me ví rodeado de agentes armados, y el mandato de *comparecer* quedó trasformado en *mandamiento de prision*. Toda la prensa manifestó su indignacion al tener noticia de aquel desleal acto que hice público por medio de una carta dirigida al ministro de justicia Barthe, é insertada en la mayor parte de los periódicos independientes.

Barthe tuvo que dar esplicaciones á la cámara de Diputados, y se me otorgó la libertad bajo fianza.—Carrel, así como todos nuestros hermanos de la prensa independiente, no se limitaron á envilecer aquel acto de brutal arbitrariedad, sino que provocaron una lucha decisiva. En un artículo del 24 de enero de 1832 que apareció con su firma, declaró que el arresto preventivo de los escritores, no siendo en el caso de fragante delito, era una ilegalidad á la que él no se someteria, y que si trataban de arrestarlo, se veria en el caso de rechazar la fuerza con la fuerza.

Carrel se dispuso pues á resistirse en su misma casa; pero no llegó la circunstancia de tenerlo que verificar. Tuvo lugar de creer que ya lo habian intentado; mas en el proceso á que aquel artículo dió lugar, Persil declaró que no se habia espedido semejante órden. La enérgica y unánime protesta de la prensa produjo su efecto, y no volvieron á arrestar preventivamente á ningun periodista. Carrel despues de haberse preparado á una lucha en su domicilio, quedó enredado entre los azares de un proceso. Allí fué donde por primera vez ensayó las funciones de abogado. Ante Comte y Odilon Barrot, encargados el uno de la defensa del administrador del periódico, Paulin, y el otro del que habia firmado el artículo, Carrel presentó algunas observaciones que fueron muy aplaudidas. Notábase en ellas el cuidado con que escusaba, por decirlo así, el valeroso acto que libraba á la prensa de una nueva tiranía. El jurado comprendió el denodado acto del enérgico escritor, y se asoció al pensamiento de resistencia legal, pronunciando un veredicto de absolucion.

En la misma época hizo mucho ruido un complot conocido con el nombre de *complot de las torres de Nuestra Señora* (la catedral). De nada menos se trataba que de incendiar aquel vasto edificio ¿Con qué objeto? Esto es lo que la acusacion no pudo aclarar: doce fueron los procesados como culpables de aquella loca tentativa, siendo condenados dos de ellos á cinco años de prision, y uno á dos años, por haber organizado un medio de accion contra el gobierno del rey: pero el proceso dió á conocer que la policía habia tenido con anticipacion noticias del complot, y que los periódicos de Lóndres del 6 de enero habian dado detalles del acontecimiento, como si se hubiera verificado el 3, siendo así que no tuvo lugar hasta el 4. El abogado de uno de los acusados en la vista de la causa, tildó á los coacusados, Pernot, Mathis y Armand, como agentes de la policía.

Tribunales y policía caminaban perfectamente de consuno: jamás la prensa se vió espuesta á mas reiterados ataques. Los periódicos la *Revolucion*, *Nemesis*, el *Jorobado*, el *Charivari*, la *Caricatura*, el *Nacional*, y sobre todos la *Tribuna*, juntamente con algunos otros de los departamentos, daban á los dos años de haberse consumado una revolucion por y en pro de la prensa, un total de DOSCIENTOS VEINTE Y OCHO procedimientos judiciales. Los Marchangy, Bellart, Broe y Vatimenil habian quedado ya muy atras en su rencoroso encono contra la publicidad. Verdaderamente, gracias á Perier y Persil era plenamente justificado aquel dicho de los antiguos monárquicos: *de que los pueblos no evitan nunca el castigo de haber hecho una revolucion*.

Ademas la persecucion se estendia tambien contra Gervais (de Caen), Raspail, Blanqui, Thouret, Trelat, Juchault, Bonnais, Rillieux, Plagniol y Delaunay, como miembros de la sociedad de *Amigos del pueblo*: Rivail (simple asociado comercial de la imprenta de Mie), Chaignault y Barbier fueron comprendidos en la acusacion, por haber impreso diversos escritos de la sociedad. Contra Gervais pesaba una duplicada acusacion, y por de pronto tuvo que defenderse de *resistencia ilegal con vias de hecho á un mandato de justicia*. Gervais no declinó la acusacion, pero alegó la irregularidad del mandato en virtud del que el comisario de policía habia ejecutado, y pretendia haber obrado en caso de legítima defensa. El jurado se asoció á este sistema de esplicacion de la conducta de Gervais, y pronunció en su favor un veredicto de absolucion. De allí á pocos dias los quince acusados fueron compareciendo simultáneamente. Desde las nueve de la mañana, todas las avenidas que conducian al salon del tribunal estaban llenas de gente; pero muy pocos fueron los curiosos que á despecho de las severas órdenes que se habian dado, pudieron penetrar hasta el recinto, que en contraposicion estaba ocupado de municipales y gendarmes: todos los periódicos independientes estuvieron acordes en criticar la direccion dada por Jacquinot Godart á los debates.—Aquello fué un verdadero combate entre los acusados y los jueces; jamas la bandera republicana habia estado mas sólidamente erguida que en aquellos solemnes debates; los abogados tuvieron que abandonar una defensa que ya no era libre. Uno de ellos, Allier, fué violentamente arrestado en medio de la vista de la causa y suspendido por un año.—Delaunay presentó á los jurados la cuestion simplemente de este modo: «Si estais contentos de la marcha del gobierno, si considerais que por su mediacion la Francia es feliz en el interior y guarda su decoro respecto de las demas naciones, bien podeis condenarnos, porque nosotros le hemos atacado. Si por el contrario conoceis que la Francia es desgraciada, y no debidamente respetada esteriormente por mediacion del gobierno, debeis absolvernos, pues hemos merecido bien de la patria, levantando la voz sin temor de su opresion.» No era posible retratar mas sinceramente la situacion; el jurado no se mostró sordo á esa llamada; un veredicto de no culpabilidad produjo la absolucion de todos los acusados; pero el tribunal del crímen no quiso verse enteramente batido en una causa que habia tenido tanto eco, y tomando por su cuenta á los acusados Gervais, Blanqui, Thouret, Raspail y Bonnias, los condenó: á estos dos últimos á quince meses de prision y quinientos francos de multa; á Blanqui á un año de prision y doscientos francos de multa, y á los otros dos á seis meses de prision y cien francos.—Al oir esta sentencia, Thouret esclamó poniéndose en pie: «Aun tenemos balas en nuestros cartuchos.»—Estas demandas del ministerio público y sentencias por palabras dichas en la vista de la causa, parecieron generalmente un atentado contra la libre defensa de los acusados y la soberanía del jurado; uno de los jurados se espresó enérgicamente sobre este particular, esclamando: «Esto es abominable: puede decirse que no existe ya la institucion del jurado, y no merece la pena de hacérsenos venir á este recinto.»

Vencido el tribunal en presencia del jurado, esperó tener mejor suerte ante la policía correccional, é hizo comparecer á Félix Abril y Ricardo Farrat, como miembros del nuevo comité de redaccion de la misma sociedad, acusados de haber publicado un escrito *periódico*, sin someterlo á las leyes del timbre y la fianza: el tribunal tuvo que reconocer que en aquellos escritos faltaba el carácter de periódicos, y los acusadores sufrieron otra derrota.

Era tal el acumulamiento de asuntos en el tribunal, gracias á la multitud de espedientes políticos, que tuvieron que recurrir á una medida estraordinaria, y esta fué la de dividir en dos secciones el tribunal del crímen; de manera que en vez de veinte y cuatro sesiones por año pudo haber cuarenta y ocho.—Este solo hecho es la crítica mas severa de un gobierno; pues donde encuentran todos los intereses y necesidades la debida satisfaccion, nadie conspira: buenas leyes y no un atroz sistema penal sirven de escudo á la sociedad.

Entretanto el Mediodia era teatro de desórdenes provocados por los carlistas: Tolosa, Pamiers, Nimes, Montpeller, Marsella, Aviñon y otras muchas ciudades presenciaron violentos choques que los agentes de la autoridad no trataron de reprimir, suponiendo que algunos de ellos no los favorecieran secretamente.—Los legitimistas publicaban en la mayor parte de los departamentos hojas periódicas consagradas á la defensa de sus principios, y por una falta de destreza inesplicable, á fin de que nadie pudiera engañarse acerca del retroceso de sus ideas, cada uno de aquellos órganos llevaba el nombre de la antigua provincia donde la publicacion tenia lugar: así la *Gaceta de Francia* contaba por auxiliares la *Gaceta de Normandía*, la *Gaceta de Nivernais*, la *Gaceta de Poitou*, la *Gaceta de Languedoc*, la *Gaceta del Franco Condado*, la *Gaceta de Cher*, y finalmente, todas las demas gacetas provinciales, costeadas por la familia desterrada.

»Pero en la Vendee era, segun dice Gisquet en sus Memorias, donde particularmente se manifestaban sus doctrinas por medio de

actos de rebelion y vandalismo. Cuadrillas de nuevos chuanes recorrian los campos, atacando, asesinando y despojando á los ciudadanos conocidos por sus opiniones liberales, sobre todo á los que habian aceptado algun empleo. El peligro habia ya llegado á ser bastante grave para que algunos partidos judiciales, particularmente en los departamentos del Oeste, estuvieran por mucho tiempo privados de funcionarios públicos, pues nadie queria aceptar manifiestamente la comision de hacer ejecutar las leyes. Cuando aquellas cuadrillas reunian bastantes fuerzas, atacaban los destacamentos aislados, sorprendian algun puesto y pasaban ferozmente á cuchillo á todos los soldados. Un sentimiento de repugnancia no me permite registrar aquellos archivos de vandalismo, ni traer á la memoria algunos nombres que por sus infames hechos adquieieron una triste celebridad.

»Yo no pretendo afirmar, añade el ex-prefecto de policía, que los gefes del partido autorizaran aquellos horrores, mas lo cierto es que no los ignoraban; lo cierto es que los periódicos legitimistas encomiaban la adhesion de aquellos sanguinarios agentes, y que estos estaban consagrados á Enrique V. y asalariados por sus secuaces.«—Mientras que aquellas guerrillas de la Vendee continuaban sus espediciones de *camino real*, varios personages de alguna consideracion trabajaban en reunir cuerpos de vandeanos disciplinados, bastante numerosos para batirse con el ejército; mas sus principales fuerzas mandadas por *Madama* de La Rochejaquelein fueron batidas y dispersadas en la accion de la *Globetiere* el 9 de noviembre de 1831, quedando en ella madama de La Rochejaquelin prisionera, pero pudo conseguir fugarse aquel mismo dia.—Verificáronse otros diversos encuentros entre la tropa y los facciosos, mas siempre llevaron estos lo peor del combate, y así en pocas horas quedaban disueltas las numerosas bandas que los legitimistas á fuerza de trabajo podian presentar en campaña.—Estos choques no eran mas que el preludio de luchas mas formales que intentaban dar, y de las que tendré ocasion de hablar en lo sucesivo.



Insurreccion de Lion.

TRABAJOS LEGISLATIVOS.—INSURRECCION DE LION.

Ya he dicho que la Asamblea no podia producir mas que luchas sin resultado y sin fruto: despues de haber rechazado la proposicion de Schonen relativa á la abolicion del divorcio, y la de Bavoux, concerniente á la abolicion del timbre y fianzas de los periódicos, tomó en consideracion y adoptó en parte la súplica de los legionarios y de los oficiales de los Cien Dias: redujo á cinco mil francos mensuales la pension de su presidente, y á la de seis mil francos anuales la de los cuestores; espidió á propuesta de Roger una ley ilusoria acerca de la libertad individual, y adoptó el 22 de setiembre, despues de varias sesiones borrascosas, una órden del dia motivada y propuesta por Ganneron, aprobando la política esterior del gabinete.—Esto tuvo lugar por una mayoría de doscientos veinte y un votos contra ciento treinta y seis.—Tal aprobacion dió gran fuerza moral al gabinete, cuya discordancia con el espíritu nacional era cada dia mas ostensible. Tambien produjo una nueva ley sobre la confeccion de listas generales del jurado, con la cual dió apoyo á los tribunales y vició aquella institucion verdaderamente democrática. Luego aplazó la discusion de la proposicion del general Lamarque, relativa á la movilizacion de los guardias nacionales (27 de setiembre), cuya proposicion fué reprobada posteriormente: y por último, en 30 de setiembre tocó la cuestion mas importante de aquella legislatura, esto es, la herencia de la dignidad de Par, que tuvo por defensores á los legitimistas mas acreditados, antiguos tránsfugas de Gante, y tambien á los poseedores de grandes riquezas, aspirantes á la dignidad de Par por su propia cuenta: Thiers, Royer-Collard, Guizot, Berrier, Keratry y otros oradores apenas conocidos agotaron la cuestion; pero la Cámara se hallaba ligada por mandatos, digámoslo así, imperativos: el principio hereditario fué rechazado por *trescientos veinte y cuatro* votos contra *ochenta y seis*. En vano prestó Teste el apoyo de su palabra al principio hereditario modificado: la dignidad de Par vitalicia y de orígen real (es decir, ministerial), fué adoptada por *trescientos ochenta y seis* votos contra *cuarenta*.

En la sesion de 26 de octubre la Asamblea otorgó quinientos mil francos de socorro á los emigrados estrangeros, y tomó al mismo tiempo en consideracion la propuesta de seiscientos mil francos de socorro á los pensionados del antiguo presupuesto civil, votándolos (9 de noviembre) en su favor, y restableciendo de este modo el sistema de contrapeso que tan en boga habia estado en tiempo del ministerio Decazes. Este personage que por algun tiempo habia estado oscurecido, volvia á presentarse en la escena. Cuentan los biógrafos que Luis Felipe le consultó algunas veces, y posteriormente con mucha frecuencia. Hizo que se le preguntara sobre el estado de su fortuna: quisieron ayudarle y gratificar sus buenos consejos, dándole (téngase entendido que nosotros no podemos ni queremos afirmarlo, y que nada mas hacemos en este particular que dar cuenta de lo que refieren varios biógrafos) una parte anual de cincuenta mil francos del bolsillo secreto. Por último, pensaron en darle colocacion. No se atrevian á elevarlo al ministerio; pero se les ocurrió el pensamiento de nombrarle gobernador de Argel: el grito público les hizo ser mas circunspectos, y se callaron á tiempo. Era sin embargo preciso tomar algun partido: el deseo de recompensar sus servicios secretos, y la necesidad de la adhesion de un hombre tan versado en materias de conspiracion, fueron causa de que se tomara un partido violento. Una real órden le nombró gran refrendario de la Cámara de los Pares en reemplazo de Semonville, con el sueldo conocido de cincuenta mil francos, habitacion en palacio, y otros varios emolumentos propios del empleo y de la circunstancia de tener habitacion á espensas del Estado.

Preciso es que Decazes hubiese sufrido pérdidas muy considerables para verse obligado á solicitar un *socorro* y un empleo pagado; pues si conservamos buena memoria de los acontecimientos, debia hallarse en posesion de una fortuna inmensa: además de la herencia paterna y del producto de los altos empleos que habia ejercido, la señorita de Sainte-Aulaire, jóven de diez y seis años, le trajo algunos millones, que no por su rara procedencia dejaban de serlo.

Una digresion. Todos los paises y dominios del imperio germánico, situados en la ribera izquierda del Rhin, y entre los cuales se hallaban las posesiones del príncipe de Nassau-Saarbruck, fueron por el tratado de Luneville cedidos á la República, y el imperio indemnizó graciosamente á los príncipes desposeidos. Las princesas de Nassau, la duquesa de Brunswick-Bevern y la marquesa de Solecaut, suegra de Sainte-Aulaire, reclamaron vanamente en tiempo del imperio como herederos de Nassau-Saarbruck, que se levantara el secuestro de sus bienes. Decazes era ministro y arregló aquel asunto; de modo que las señoras alcanzaron el desembargo y tomaron posesion de aquellos dominios valuados en veinte ó veinte y cinco millones y que pertenecian al Estado. Vendiéronlo todo precipitadamente, y el importe total ó su mayor parte fué á parar á manos de Sainte-Aulaire, que así dotó grandemente á su hija y se la dió por esposa á Decazes.

Volvamos al cuerpo legislativo.—Los habitantes del *Mosela* reclamaron la rehabilitacion de Ney, y pidieron que se le abrieran las

puertas del panteon: en vano el general Lamarque pronunció palabras llenas de nobleza, é irrogó á la Cámara de los Pares la humillante acusacion de *haber pronunciado una sentencia dictada por el estrangero;* la Cámara no se atrevió á mas que á remitir el asunto al presidente del Consejo, á pesar de las instancias de Corcelles que queria SE REPARARA UN CRÍMEN.

Briqueville reprodujo la proposicion Baude, relativa al destierro de los Borbones, que en la anterior legislatura habia quedado indecisa. Esta proposicion fué adoptada por *doscientos cincuenta y un* votos contra *setenta y tres*, absteniéndose de dar su voto mas



Casimiro Perier.

de cien representantes. La discusion de esta ley probó cuán previsora habia sido la asociacion contra el regreso de los Borbones, pues si esta no hubiera existido, se puede asegurar que la ley *Briqueville* no hubiese sido adoptada.

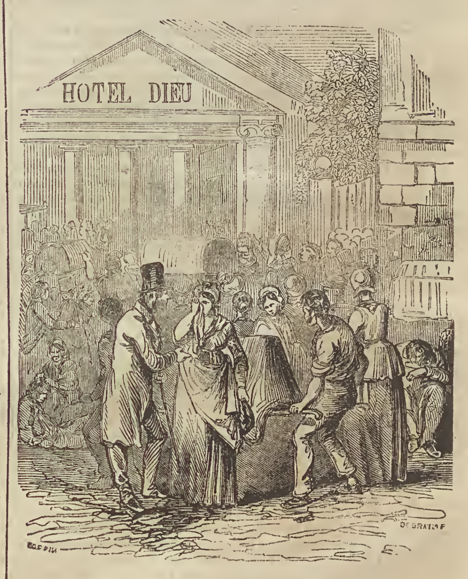
Hasta entonces la Cámara de los Pares se habia vanamente galbanizado para darse alguna importancia: C. Perier quiso robustecerla en número é hizo entrar en ella, violando el espíritu de la ley, á treinta y seis elegidos á su gusto: la Cámara temió pedir cuenta de esta infraccion de la ley á la *Carta verdad*, porque habia por parte del rey usurpacion de autoridad, pues en aquel mismo momento el artículo 23 estaba sometido á revision por la presentacion del proyecto de ley relativo á la dignidad hereditaria de los Pares que la Cámara de Diputados acababa de votar, pero que carecia aun de la sancion de uno de los tres poderes. Mas las dos cámaras toleraron sin protestar (1). Este acto de interpretacion y los treinta y seis elegidos tomaron asiento en el Luxemburgo entre el rumor del desprecio de la prensa de la oposicion.

Aquel mismo dia el rey eludió una ley aprobada respecto de los oficiales de los Cien Dias por medio de una numerosa promocion que alcanzó á todos los oficiales existentes en los cuadros de activo servicio ó de reserva, sustituyendo con semejante proceder al régimen legal el régimen de las reales órdenes, es decir, la voluntad á la ley. Las cámaras toleraron tambien este nuevo abuso del poder.....—Con motivo de esta duplicada violacion de la ley, la *Tribuna* se espresó en los siguientes términos: «¿Sale bien una tentativa de arbitrariedad? se pasa á una segunda, á una tercera.....—Pero eso es correr al precipicio con los ojos vendados; mientras se marcha prosperamente, hay mucho orgullo; pero el dia de la caida..... y ese dia llegará..... acaso antes que lo piensan. El tiempo envuelve grandes misterios.» — Estas palabras nos valieron el honor de un secuestro. En 1848 se ha visto que los redactores de la *Tribuna* no eran tan malos profetas.

La creacion de los treinta y seis Pares modificando la mayoria de la Cámara alta, consumó el suicidio. Asi lo proclamó solemnemente el 28 de diciembre la mayoría de CIENTO DOS votos contra SESENTA Y OCHO, quedando CUATRO cédulas en blanco. En el acto Titz-James, Arjuzon, Duras, Glandevés, Rougé, Sainte-Suzanne, La Rochefoucauld, Montesquiou, Beurnonville, Feltre, Avaray, Lecoulteulx de Canteleu y Orglandes protestaron contra el voto de la Asamblea por medio de cartas, cuya lectura no quiso la Cámara oir negándose unánimemente, menos los dos votos de Dreux-Bresé y Berenger.

Vióse con disgusto que el primogénito del mariscal Ney, uno de los treinta y seis elegidos para la dignidad de par, venia á tomar asiento entre los que habian cometido el *crímen* indicado por Corcelles. El señor de la Moskowa habia visto en esta iniciativa real un acto de rehabilitacion de la memoria de su padre. — El público en general se mostró mas exigente.

En medio de este contínuo malestar de los ánimos, de estas incesantes agitaciones, resonó un grito terrible en la segunda ciudad principal de Francia: «VIVIR TRABAJANDO Ó MORIR COMBATIENDO.» Los obreros de Lion carecian á la vez de trabajo y de sustento, é hicieron oir el grito del hambre. Los puestos de la guardia nacional fueron desarmados: los cañones del punto de *Crois-Rousse* cayeron en manos de los obreros: hubo una espantosa matanza; y sin embargo, segun los partes de todas las autoridades, aquel motin no presentaba ningun carácter político. Esto puede inferirse del siguiente documento oficial que se fijó en las puertas de la Bolsa.



El cólera en Paris.

(1) Una protesta redactada por Eusebio Salveste, O. Barrot, Tracy, Mauguin, Merilhou, Sade y Dubois, fué sometida á las deliberaciones de la Cámara de diputados, siendo reprobada por DOSCIENTOS DIEZ Y SIETE votos contra CIENTO TREINTA Y CUATRO. De aquí se infiere que los DOSCIENTOS VEINTE Y UNO que habian aprobado la política esterior de Perier, daban tambien, salva la diferencia de CUATRO votos, su aprobacion á la política interior.

AVISO AL COMERCIO.

Los detalles que ha recibido el gobierno acerca de las turbulencias ocurridas en Lion, nos dan á conocer *del modo mas positivo* que en ellas no ha habido ninguna intencion política, y que solo han sido producidas por el descontento de algunos obreros con motivo de la nueva tarifa de sus salarios.

El prefecto del departamento, que cayó en poder de los sublevados, ha sido prontamente puesto en libertad. Se han tomado todas las providencias á fin de que fuerzas suficientes se encaminen inmediatamente hácia aquel punto.

En el dia 21 escribe el prefecto: *La fuerza ha quedado por la ley.*

El comisario de la Bolsa, RICHEBOURG.

Hubiera pues sido no solo posible sino fácil calmar aquellas revoluciones del hambre por medio de algunas concesiones dictadas por la justicia y en nombre de la humanidad, y una política bien entendida. El general Roguet, que en aquel momento se hallaba gravemente enfermo en la cama, se hizo transportar en un sillon al teatro del combate, y por su mediacion y mandato fueron ejecutadas las órdenes *inexorables*; tambien se acusó al general Roguet de haber mandado retener en rehenes á los parlamentarios enviados por los sediciosos; y sin embargo, el general no llegó á satisfacer las exigencias de ciertos reaccionarios: y aunque hizo ametrallar al pueblo, aunque llenó de consternacion la segunda ciudad de Francia, y auuque hizo que la *fuerza quedara por la ley*, le acusaron de haber contemporizado con la revolucion, mandando salir algunas tropas fuera de la ciudad. Así perdió Roguet en un solo dia su popularidad en el ejército y el público, sin adquirir *derechos* á los favores de la córte.

El dia 22 la insurreccion tomó otro giro: la matanza volvió de nuevo, animada por los gritos de *Viva la libertad, viva Napoleon, viva la República*. Ya presentaba el cáracter de un motin revolucionario, y en los dias 23 y 24 continuó derramándose sangre. Empezaron á concebirse recelos en las Tullerías: el pueblo de París daba señales de una emocion simpática, segun decian, y los periódicos repetian que la insurreccion se habia propagado hasta *Chalons*.—Todos los prefectos ausentes con real licencia, acudieron volando á sus puestos. Prunelle, diputado y alcalde de Lion, salió en posta para esta ciudad; y finalmente, el ministro de la Guerra, dejando *interinamente* su cartera al general Sebastiani, acompañó (espresion del *Moniteur*) al jóven duque de Orleans, que su padre enviaba á Lion *sin título y sin mando*, pues la órden estaba formulada en estos términos: «Nuestro muy amado hijo el duque de Orleans y el mariscal duque de Dalmacia, nuestro ministro de la Guerra, pasarán inmediatamente á Lion.

»El mariscal duque de Dalmacia queda autorizado para dar cuantas órdenes exijan las circunstancias.»

Al mismo tiempo se dió órden de marchar al departamento del Ródano á numerosas fuerzas del ejército. ¿Qué papel iba á desempeñar el príncipe en aquel viage? Nadie lo sabia; pero era de suponer que tuviera el encargo de vigilar la conducta del antiguo mariscal, al mismo tiempo que aparecia como confiado á su proteccion.—Notable falta fué el comprometer al heredero de la corona en una lucha civil: el príncipe acaso lo comprendió tambien, pues su marcha nada tuvo de rápida. Habiendo salido de París en la noche del 24 al 25, se detuvo en Chalons é hizo varias paradas para franquear la distancia de unos cuarenta y siete *Miriametros*. El *Moniteur* continuó dando la supremacía al príncipe: en el número del 29 se lee: «Las tropas hubieran entrado ya en Lion, si no se hubiera juzgado que *se debian esperar las órdenes del príncipe*.» El dia 28 el alcalde, acompañado de los miembros del consejo municipal, visitó al príncipe, que se negó á entrar *personalmente* en Lion hasta que la *ciudad no estuviese sometida al órden legal*, es decir, hasta que los obreros no hubiesen rendido completamente las armas. El duque esplicó este pensamiento diciendo: *que no reinaba la legalidad allí, donde existia una fuerza armada á quien la ley no concedia armas.*» El 29 el príncipe pasó revista á las tropas en unas alturas que dominan parte de la ciudad, y finalmente, le asociaron ó él se asoció, en cuanto fué posible, al sistema de intimidacion, que posteriormente dictó á Guizot *órdenes inexorables*.

Dumolart, prefecto del Ródano, que con cierto poeta opinaba que

La presencia del rey indulta al delincuente,

Dumolart, que tan perfectamente habia comprendido las necesidades de la ciudad confiada á su paternal administracion, y cuyo objeto principal parecia reducirse á calmar los ánimos, intentó vanamente atraer la autoridad superior á un sistema de moderacion tomando la iniciativa con proclamas conciliadoras: su ejemplo no fué imitado, y en recompensa recibió severas amonestaciones, en tanto qee por de pronto se prodigaban elogios al general Roguet, que habia mandado arrestar al coronel del 29°, *por haberse tomado la libertad de presentarse en Lion como parlamentario para tratar de la entrada de su regimiento y dar guarnicion á la ciudad.*

El príncipe verificó su entrada en Lion el 3 de diciembre al frente de un numeroso estado mayor, y pasó al instante á la plaza de Bellecour á revistar las tropas. Desgraciadamente habia sido precedido de una proclama del mariscal-ministro, que debia caer y cayó en los dominios del *Charivari* y otros periódicos satíricos. En aquella proclama era presentado á los lioneses el príncipe como los chochos á los niños para que se estén quietos.—«No mas anarquía! Sumision á las leyes! Obediencia al gobierno del rey! Y S. A. R. entrará en vuestra ciudad!»

Allí estaba el mariscal Soult para *endosar*, como decia muy bien un periódico de la época, *las proclamas y las órdenes*: sobre él debe pues caer el ridículo de aquella fraseología cortesana; mas sobre el príncipe debe pesar la responsabilidad de aquella crueldad á sangre fria con que apostrofó á un comandante de batallon del 13° de línea, diciéndole; «*Os habeis hecho indigno de servir en el ejército francés; retiraos;* y el desgraciado oficial no pudo decir una sola palabra para justificarse; pero ¿á quién la hubiera dicho? ¿á quién podia dirigirse? El que le reprendia con tanta dureza ni aun tenia el derecho de ser juez suyo.

El príncipe se mostró mas digno de la corona que al parecer estaba destinado á ceñir, en su arenga al alcalde de Lion, pues aunque en ella habia algunas palabras inoportunas en boca de un príncipe de veintiun años sin antecedentes gloriosos, aunque las espresiones de *arrepentimiento* SINCERO y *sumision* SIN RESERVA no parecen propias sino del vencedor que recibe á quien se entrega á discrecion; sin embargo, el todo de la alocucion parece digno de un hombre de sentimientos nobles, y por esta razon mereció el aprecio general.

Envalentonado por este primer paso el duque de Orleans, se puso *á jugar á los reyes*, permítasenos la espresion, y ensayó y arengó sucesivamente al arzobispo y á su cabildo, al tribunal real, al de primera instancia, al tribunal y cámara de comercio, á los cónsules sardo, suizo y americano, en una palabra, ninguna autoridad se quedó sin su contingente.

Algunas personas creyeron que el duque de Orleans al obrar de este modo no habia hecho mas que seguir el consejo del viejo mariscal; y este efectivamente no parecia muy desacorde de la opinion de C. Perier, que aconsejaba á Luis Felipe una abdicacion para establecer *de hecho la dinastía*. Los periódicos se entretuvieron con este proyecto durante todo el mes de enero de 1832 y la discusion fué entre ellos con tal viveza, que dió lugar á la intervencion de los tribunales y á secuestros. Pero todo ello no pasó de una mera suposicion, como no tardaré mucho en poderlo probar.—*La fuerza quedó pues por la ley*; y entonces principiaron las recriminaciones que produjeron la destitucion de Dumolard, á quien Perier acusaba de haber sido gefe de los BONAPARTISTAS y la desgracia de Roguet, como sospechoso de haber abrigado las mismas ideas. Belmontet, corresponsal de Arenberg, fué arrestado juntamente con el comandante Ennox, que hacia ya medio año que por el mas leve motivo tenia que pasar del estado de libertad al de prision: tambien se espidió un mandato de arresto contra el llamado Dubourg, á quien hemos visto desempeñar un papel interesante en las jornadas de julio. Asimismo se procedió al arresto de Mirandoli, artista italiano, patriota puro, y demócrata sincero, de Chodzko, escritor polaco, de Jabat, emigrado del mismo pais, y del cajero de la revolucion que vivia con los favores de Lennox y con el salario de la policía.—La ciudad de Lion fué tratada como conquistada: la guardia nacional fué disuelta, cubriéronla con una guarnicion de doscientos mil hombres y rodearon el punto de Croix-Rousse con una línea de fuertes erizados de cañones.

La Cámara de Diputados á propuesta de Agustin Giraud se asoció á todas estas medidas de compresion por medio de un manifiesto al rey, votado por DOSCIENTOS NOVENTA Y CUATRO miembros, y la de los Pares siguió el ejemplo. El rey pudo espresar la satisfaccion que le causaba aquella halagüeña union de los poderes.

Dumolard no sufrió pacíficamente las insolencias de C. Perier, su destitucion y la especie de procesamiento en que le habia puesto; debemos decir que se portó respecto del ministro con una franqueza que rayó en brutalidad y publicó en los periódicos independientes la relacion de aquel deplorable conflicto.... ¿Habia existido una conspiracion bonapartista, regularmente organizada?—No.—Pero todos los deseos de la esperanza convergian hácia la república y el hijo de la víctima de Santa Elena.—En esta época fué cuando la conspiracion se organizó formalmente.... aunque no llegó á buen término, porque careció de direccion, de union y de dinero; sin embargo, faltó poco para que el duque de Reitchstad saliera de Viena y penetrara en Francia..... El duque murió no súbitamente, no de una enfermedad crónica..... mas no anticipemos los sucesos.

Una cuestion interesante para Luis Felipe preocupaba la Cámara, pues se trataba de fijar el presupuesto de la dotacion régia. Entretanto doscientos doce votos determinaron la abolicion de toda pena

por usurpacion de título de nobleza, lo cual era mucho mas discreto que haber seguido el sistema contrario, pues se entregaba al ridículo la manía de títulos. Doscientos treinta y dos votos abolieron tambien la ceremonia expiatoria del 21 de enero. La Francia sufrió el escándalo de ver desaparecer el cajero central del tesoro, Kesner, *cuyas fianzas no habian llegado á regularizarse nunca.* Este suceso ocasionó largos y acalorados debates en la tribuna; pero ninguno de los ministros que habian sucedido á Villele, ni este mismo que era el que habia colocado á Kesner en aquel importante puesto, tuvieron que responder á ningun cargo, y sin embargo el *déficit* importaba algunos millones.—Por último llegó el turno á la grave cuestion de los millones que se habian de dar al rey.—Doce millones.—Los hijos menores salian mas caros á la nacion que los mayores, pues no tenian que sostener una servidumbre militar. En esta ocasion Montalivet cometió.... la inadvertencia... de decir: «Si el lujo es desterrado del palacio del rey, no tardará mucho en entrar en las casas de los SUBDITOS.» Este lenguage de servilismo fué recibido con una esplosion de murmullos y esclamaciones, tanto mas enérgicas, cuanto que el discurso del ministro estaba escrito y ofrecia el desarrollo de todo un sistema: una protesta contra estas palabras pronunciadas por el poco diestro ministro, fué firmada por la inmensa mayoria de la asamblea y faltó poco para que frascasara la dotacion régia, la cual fué votada por DOSCIENTOS CINCUENTA Y NUEVE votos; lo cual era un triunfo metálico y una derrota moral.

En 13 de abril la Cámara no tenia ya el número suficiente para votar.—La legislatura quedó terminada el 21. Apenas se hallaban presentes ciento cincuenta miembros.—En su sesion postrera la Cámara de Pares recibió la dimision del duque de Mouchy.—En los primeros dias que siguieron á esta sesion, los diputados de la izquierda formularon su programa, por el cual criticaron sin salir de las conveniencias parlamentarias la conducta de los ministros, *cuyo sistema entregaba la revolucion de julio y la misma Francia á manos de sus enemigos.*

CONSPIRACION LEGITIMISTA.—EL COLERA.—LOS TRAPEROS. —EL PREFECTO DE POLICIA Y LOS CARLISTAS.—MUERTE DE CASIMIRO PERIER.—CONGETURAS SOBRE EL ASUNTO DE ANCONA.

En tanto que en Lion resonaba el grito de hambre, y que para sofocar sus ecos se hacia retumbar el estampido del cañon, los partidarios de la monarquía Borbónica preparaban emboscadas en la Vendeé y un golpe de mano en la capital: habiendo llegado á establecer relaciones en lo interior de la servidumbre de las Tullerías, los agitadores contaban arrebatar la familia de Orleans y proclamar á Enrique V.; pero sus agentes carecieron de discrecion y de destreza, pudiendo decirse que como estaban demasiado seguros de sus planes, los tramaron demasiado abiertamente. Casimiro Perier les dejaba obrar bien por desprecio á sus impotentes intrigas, ó bien porque queria engrandecer en su importancia á los ojos de Luis Felipe y aparentar en último lugar que habia triunfado de un verdadero peligro. Los conjurados carecian de fusiles; al fin los encontraron, pero los traficantes que se los procuraban quisieron efectuar una garantía demasiado escesiva. Ya en otra ocasion los revendedores habian tenido negociaciones con Gisquet; volvieron nuevamente á la carga, y esto fué lo que escitó sospechas; hiciéronlos vigilar y desde aquel momento Gisquet penetró el complot; lejos de prevenirlo llamando los principales gefes á su gabinete, anonadándolos con el peso de las pruebas, mandando salir de Paris á los mas comprometidos y diseminando los cómplices, prefirió tener agentes suyos entre ellos y dejarles urdir la trama hasta el momento en que la conspiracion fuese á estallar. Entonces se apoderó de DOSCIENTOS CUATRO conjurados y dejó ó hizo que se escaparan los principales (1), y luego trazó á su gusto un ruidoso proceso que se terminó remitiendo al tribunal del crimen SESENTA Y SEIS acusados.—Separáronse del principal de la causa algunos incidentes y se pronunció la sentencia de un gran número de acusados despues de VEINTE dias de solemnes debates, en que la moralidad del gefe de la policía sufrió notables percances. Veinte y cinco acusados salieron absueltos, que fueron los que habian sido reclutados despues de la intervencion de la policía en el complot y que por lo tanto habian sucumbido por instigacion de los agentes provocadores.—Estas tristezas de la sociedad fueron agravadas por la aparicion del cólera. En todos los grandes centros de poblacion donde se habia ensañado este azote, en Moscow, Petersburgo, Berlin y en Lóndres, el pueblo aterrado con sus terribles síntomas especiales, no habia querido comprender que sus efectos tan rápidos pudiesen ser naturales, y por lo tanto habia creido en criminales tentativas.

(1) De este número fueron el conde Brulard, Fourmont, ayudante de campo del duque de Bellune, Garcias, Edeline, Cocheri, Gecther, abogado, Lebrun, secretario de Bourmont, la señorita Cossard y la mujer de Tibanne.

Esto mismo sucedió en Paris, cuyo pueblo lo atribuye á envenenamiento. Organizáronse los bandidos para escitar el desórden, y la policía vió en esta tentativa de desertores de los presidios, una accion política y aumentó el terror, en vez de calmarlo, por las semi confidencias de que sus agentes no se mostraron parcos ciertamente. No se me diga que es una *suposicion*; pues rogaré á quien así lo crea, que se desengañe leyendo las *Memorias* que Gisquet publicó en 1840, en las que se confirma plenamente mi asercion. «Hombres que yo no conocia, dice, y cuyos nombres no quisiera revelar, tenian el proyecto de recorrer en grupos de cuarenta y cincuenta los barrios de la capital.

«Uno de sus secuaces, destacándose de los grupos y fingiéndose estrangero, debia precederlos, introduciéndose en las tiendas de comestibles, y arrojar furtivamente materias venenosas. En el caso probable que su accion fuese observada, sus compañeros del grupo se apoderarian de su persona fingiendo las mayores demostraciones de indignacion, gritando que lo conocian por agente de policía y arrebatándolo con la apariencia de entregarlo á la justicia. Lo demas es fácil de adivinar. La evasion del cómplice no era cosa dudosa y á esto se seguian las conjeturas, las recriminaciones contra la autoridad, que aquellos hombres querian hacer odiosa á los ojos del público. ¡Solo Dios sabe á dónde hubieran llegado las consecuencias!

»La multitud de partes que me revelaron este proyecto infernal no me dejan duda alguna acerca de su existencia. Por otra parte numerosos hechos demuestran hasta la evidencia cuales eran los medios de ejecucion.

»Recordaremos algunos de estos medios empleados por aquellos miserables, de que se valieron para alucinar al pueblo.

»1.° Un desconocido habló á un niño en el Puente Nuevo entregándole una redoma llena de líquido y veinte sueldos para que la derramara en la fuente de la plaza de la *Escuela*. El niño lejos de hacer esto se fué corriendo á contárselo á su madre. Al momento cundió la noticia por todo el barrio, causando alborotos y grupos, que al fin pudieron ser apaciguados por la intervencion de algunos buenos ciudadanos. Trajeron la redoma á la policía, y allí se vió que el líquido contenido no era mas que agua de melisa.

»2.° En el arrabal de S. Victor un hombre andaba vagando y diciendo que acababa de ver como dos municipales salpicaban con veneno el pan que estaba comiendo una niña.

»3.° Otros individuos en el arrabal de Santiago fingian arrojar alguna cosa en un pozo, y luego desaparecieron en medio de sus cómplices mudando de trage en el acto.

»4.° En la calle de *Petit Vaugirard* se hallaron esparcidos por el suelo numerosos pedazos de pan y ciertas bolitas blancas; el pan no contenia ninguna materia nociva y las bolitas eran de bizcochos bañados.

»5.° En otras muchas calles se esparció gran cantidad de confites colorados.

»6.° Durante la noche arrojaron pedacitos de carne por debajo de algunas puertas cocheras.

»7.° Algunos hombres circulaban por los barrios distantes del centro derramando vino ó vinagre por donde pasaban.

»8.° Otros se revolcaban en tierra fingiendo horribles convulsiones y diciendo que estaban envenenados.

»9.° Encontráronse en varios puntos de la ciudad numerosos paquetes de tabaco mezclado con unos polvos blancos.

»10. Otros distribuyeron pastillas á los niños en el arrabal del *Temple* y de S. Antonio.

11. En la calle de *Chalonne* dieron dos personas á una jóven fruta llena de polvos.

12. Recogiéronse pastillas en el suelo de las calles de la capital y aldeas inmediatas.

13. En el puesto de Bercy se encontraron tres barrilitos de vino cubiertos con un polvo rojizo, que analizado resultó ser de jabon.

»Podria aducir otra multitud de citas, pero las mencionadas bastan para probar la existencia de las maquinaciones que he indicado.

»Júzguese en vista de esto (prosigue Gisquet), ¡qué impresion deberian producir en un pueblo alarmado con la aparicion del terrible azote, esas aparentes tentativas de envenenamiento! mas para medir la estension de su cólera, seria preciso admitir la exageracion de las relaciones de una turba ignorante, estraviada por la malicia de algunos perturbadores. Téngase ademas presente que los obreros carecian en aquella época de trabajo; añádase la publicidad, los comentarios de los periódicos y se comprenderá que nunca se habia reunido tal cúmulo de circunstancias á propósito para preparar una espantosa conmocion.

«¿Se quiere que yo aduzca pruebas de que los carlistas eran los principales actores de aquella escena? Léanse los siguientes renglones estractados de un periódico de aquel partido. Ellos me confirman la idea de que aquella faccion fué la principal causa de los males que tuvimos que deplorar.

»Ademas del motin que se habia principiado en la plaza Maubert, una escena de estraño carácter tenia lugar en ella.

»Dadme una copa de vino decia á cierto tabernero uno de sus »parroquianos vestido como en los dias de fiesta.—No, no lo quie»ro de ese jarro; id á traérmelo fresco de la bodega. — Cuan»do el parroquiano vió que el tabernero se alejaba, creyendo no ser »visto de la demas gente que habia en la tienda, principió á echar »en el jarro que habia quedado en el mostrador una cosa que no »se sabe qué era. Al momento todos los demas parroquianos se lan»zaron sobre él, y ciertamente le habrian abrumado á golpes, si »dos buenos municipales no hubieran acudido en socorro suyo. »Grande fué el rumor que este suceso produjo en todo el barrio, »contribuyendo á que todos sus habitantes presumieran por de »pronto que la policía por medio de sus agentes hacia echar en los »alimentos alguna sustancia morbidas, á fin de aterrar al pueblo, »y mantenerle en la creencia del cólera.

»Hé aquí, prosigue el ex prefecto de policía, una muestra de de las imposturas con que descarriaban la poblacion manteniéndola en contínua alarma.

«Cuando tuve noticia de estas maniobras, mandé á los agentes de la administracion que tratasen de prender algunos de los autores. Escribí confidencialmente á los comisarios de policía, á fin de que concurrieran á paralizar los siniestros designios de los enemigos de la paz pública, procurando proteger por todos los medios posibles á los habitantes de los insidiosos lazos tendidos á su credulidad, y dirigí á los doce alcaldes de París la circular siguiente:

»Señor Alcalde: los enemigos eternos del órden social quisie»ran encontrar hasta en la calamidad que pesa en este momento so»bre nosotros, un horrible pretesto para poner en juego sus ma»quinaciones.

»Quisieran esplotar hasta nuestros propios infortunios y especular con el dolor de las familias para desencaminar la poblacion: con este objeto han esparcido la voz de que los desgraciados que se creian víctimas del cólera no lo eran mas que de crímenes particulares, en especial de envenenamiento.

»Esfuérzanse en persuadir á la clase menos ilustrada de la po»blacion que el cólera no existe, y quieren de este modo paralizar »los socorros que los cuidados del gobierno unidos á los de la me»dicina se apresuran á dar á la humanidad doliente. Por desgracia »tan infames maquinaciones han tenido buen resultado hasta el «presente. Actos de violenta atrocidad han tenido ya lugar por ese »error funesto en que parte de la poblacion ha caido.

»En medio de estas circunstancias tan dignas de vuestra solici»tud, importa sobre manera que trateis de desengañar á los incau»tos que hayan sido seducidos; dándoles los consejos de que pue»den tener necesidad, á fin de que tanto por su interés personal »como por el público, cierren sus oidos á pérfidas insinuaciones y »á las infames calumnias que algunos malvados esparcen para alar»mar la poblacion y retardar el momento de vernos libres de la »plaga que nos está abrumando.

»Emplead pues, señor alcalde, toda vuestra influencia para con»seguir este duplicado objeto; multiplicad vuestras diligencias y »avisos, y emplead en caso necesario hasta proclamas para desen»gañar á los incrédulos.

»Vuestros administrados, seducidos por el momento, no po»drán resistir por mas tiempo á los consejos de la esperiencia y á »la voz paternal de sus magistrados.»

Nadie sospechó que Gisquet por medio de estas palabras, *enemigos eternos del órden social*, hubiese intentado designar á los carlistas: de manera que el pueblo que tenia ya la prevencion de la calumnia dirigida contra los republicanos y socialistas segun el espíritu de esta incalificable circular, la consideró como un acto tanto mas insignificante, cuanto que el periódico que Gisquet citaba, no habia sido ni acusado ni condenado ni recogido, y que todos aquellos miserables, contra quienes el prefecto formulaba tan bien sus trece puntos de acusacion, habian podido librarse de sus indagaciones, *indudablemente activas*, y de la persecucion de los agentes de policía, cuyo director si se ha de dar crédito á sus Memorias, estaba tan minuciosamente enterado.

Cadet de Gassicourt, alcalde del 4.° distrito, fué mucho mas esplícito; creyó tambien por su parte que los legitimistas eran los autores de aquellas maniobras, y publicó el 4 de abril la siguiente proclama:

»Nuestros comunes enemigos nos engañan y tratan de que vuestro enojo se dirija contra los que verdaderamente son amigos vuestros. Agentes de los que vosotros habeis obligado á huir del patrio suelo, se deslizan entre nosotros y obligan al pueblo á cometer escesos para vengar la derrota de Cárlos X y volvernos á traer su nieto bajo la proteccion de las bayonetas estrangeras y á favor de la guerra civil.

»Si es que hay envenenadores, no pueden ser otros que los incendiarios de la Restauracion. Si hay miserables que por medio de crímenes ó de atroces calumnias tratan de organizar el desórden y esplotar nuestras calamidades, no pueden ser otros que los aliados de los Chuanes, de los asesinos del Oeste y Mediodía.

»¡Qué alegría! ¡qué triunfo seria para ellos, si consiguieran desgarrar el seno de la Francia por mano de los mismos franceses! ¡No tardaríais en volverlos á ver, pisando nuestros cadáveres, y al frente de los facciosos y demas turbas vandaliscas; arrancar la bandera tricolor poniendo en su lugar la de las flores de lis y la cruz de los misioneros! Este es el medio de que se han valido constantemente para urdir sus tramas; así es como han podido someter la nacion bajo su yugo, consumando el sacrificio de los generosos patriotas. Estas fueron sus hazañas en 1814 y en 1815.

No os dejeis pues alucinar por maniobras de que al fin seríais víctimas. Atended, no á las sugestiones pérfidas, sino al consejo de aquellos que siempre habeis visto en las filas de los buenos ciudadanos. Este es el título con que el primer magistrado de este distrito puede reclamar vuestra confianza. Su vida entera ha estado consagrada á la causa nacional. Despues de haberla servido con todos sus recursos durante quince años, la defendió en julio y no la ha abandonado posteriormente. Testigos habeis sido vosotros mismos de su celo y afecto el 13 de febrero en la plaza de San German. Este mismo celo, este mismo afecto es el que le anima ahora al volverse á presentar ante vosotros. Solo por interés de la humanidad, de la clase indigente, ha contribuido con cuanto le ha sido posible á establecer un hospital y socorros que serán administrados con la prontitud que reclama una enfermedad que despues de haber asolado la Rúsia, la Alemania y la Inglaterra, ha caido sobre París, aunque afortunadamente debilitada ya en su carrera.

»Cualquiera que os diga que semejante enfermedad no existe, miente ó se engaña: su existencia es un hecho y los únicos medios de debilitar sus efectos é impedir que se propague, son los adoptados por vuestros magistrados. La limpieza, la sobriedad, el órden, los cuidados rápidos y bien distribuidos, la asistencia de los médicos y la administracion pacífica de los remedios reconocidos por mas eficaces, son el único recurso que se puede emplear para que la epidemia no tarde mucho tiempo en estinguirse: y la práctica contraria, esto es, el impedir la pronta aplicacion de remedios, el acumularse tumultuosamente grande número de habitantes, no haria mas que irritar en estremo su maligna influencia.

Los fautores de semejantes actos tan criminales, son seres odiosos que fingen indignacion ó lástima para servir á un partido que cuando estaba en el poder no ha tenido lástima del pueblo, ni indignacion contra los que le despojaban con un millar de indemnizaciones, ó le oprimian con las bayonetas de los suizos. Desconfiad de vuestros antiguos tiranos que tienen habilidad para presentarse bajo todas las formas, y no se avergüenzan de tener por auxiliar de sus planes los horribles estragos de la epidemia.

»Vuestro magistrado municipal, revestido de una autoridad paternal, que jamás ha solicitado otra recompensa que poder egercer funciones de un ministerio de paz y salubridad pública; vuestro primer magistrado os suplica, que no os opongais al bien y salud de todos por medio de prevenciones injustas y violencias funestas.

«*El alcalde del 4.° distrito*, J. CADET DE GASSICOURT.»

Esta proclama tan clara, tan terminante y tan patriótica, puso inmediatamente trabas al estravio popular. Fijada en los sitios públicos el dia 4, é insertada en el *Constitucional* del siguiente, sublevó contra su autor los hombres del partido anti-nacional; sus periódicos, la *Gaceta*, la *Cuotidiana* y el *Duende* le atacaron é injuriaron violentamente: dirigiéronsele tambien anónimos llenos de provocaciones y amenazas, los cuales por consejo de sus amigos puso Cavet en manos del procurador del rey, y apoyado por la *Tribuna*, el *Nacional*, la *Nueva Francia* y el *Constitucional*, contestó el dia 8 á los periódicos legitimistas de un modo enérgico y digno de un patriota.

A pesar de ser la *Nueva Francia* un periódico consagrado al poder, su redactor primero Leon Pillet tomó la defensa de Cadet de Gassicourt con gran disgusto de C. Perier, que ya no se atrevió á criticar directamente la conducta del alcalde. Perier se limitó á manifestar entre sus amigos el enojo que le causaba ver que sus ideas de fusion eran contrariadas de aquel modo. Decia que la proclama del alcalde aguzaba el puñal contra una clase de ciudadanos, sin reparar que así simpatizaba en opinion con la *Gaceta* y la *Cuotidiana*.

Por mi parte no dudo que Gassicourt hablaba con exactitud, porque se encontró un diploma de Caballero de Lis en el bolsillo del nombrado Dufer, degollado en la calle de San Dionisio, porque proclamas dirigidas al paisanage de la Vendée invocando á Enrique V decian que el gobierno iba acumulando cereales para causar hambre, porque en Orleans donde tambien corrieron rumores de envenenamiento, aparecieron pasquines concebidos en los términos siguientes: *Al pueblo francés: Napoleon os ametrallaba; Cárlos os amaba; Felipe os envenena; Enrique os ama: elegid.*—

El cólera se manifestó en París el 26 de marzo (1), y ya el dia 31 habia en las salas del hospital mas de trescientos coléricos, de los cuales fallecieron *ochenta y seis* en *cuatro dias*. El 5 de abril el número de fallecidos era ya de unos *trescientos* y el dia 9 de *ochocientos catorce*; el 13 (en diez y ocho dias) habian sido atacadas mas de veinte mil personas, habiendo sucumbido mas de siete mil. Desde este momento cesó su marcha progresiva; el número de muertos disminuyó diariamente hasta el 17 de junio, en que desapareció completamente.

El 9 de julio volvió á presentarse con intensidad y causó setenta y una víctimas: el 18 llegó el *máximum* de la mortalidad á *doscientos veinte y cinco*, volviendo desde este punto á ceder, de manera que en los primeros dias de agosto los coléricos ya no figuraban en los estados de mortalidad.

Por enorme que sea el número de defunciones, deberia haberse publicado oficialmente, porque el terror lo abulta, y aun ahora apenas pueden algunas personas creer la realidad reproducida en el estado siguiente que Gisquet estableció como oficial.

CUADRO DE DEFUNCIONES POR DISTRITOS.

Distritos.	POBLACION.		TOTAL de la poblacion.	NUMERO de muertos.		TOTAL de muertos	Proporcion de muertos comparados con la poblacion.
	Hombres.	Mujeres.		Homb.	Mujs.		
1	31070	35427	66497	395	417	812	1 sobre 82
2	35239	39848	75087	353	352	705	1 107
3	23727	25344	49071	259	288	547	1 90
4	22821	22330	45151	390	443	833	1 54
5	31896	34651	66547	502	490	992	1 67
6	39478	41559	81037	665	642	1307	1 62
7	29531	29413	58944	843	884	1727	1 34
8	35524	37205	72729	991	1005	1996	1 36
9	20556	21139	41895	963	959	1922	1 22
10	39566	41914	81480	1023	1363	2386	1 34
11	24432	26076	50508	611	746	1357	1 17
12	34900	35289	70189	980	1008	1988	1 35
	368940	390195	759135	7975	8597	16572	

Debo hacer observar que este cuadro de la poblacion está tomado de la estadística de 1831, y que no comprende ni la guarnicion ni los individuos permanentes en los hospitales y casas de beneficencia (poblacion independiente del movimiento de entrada y salida de enfermos), ni tampoco los residentes en las cárceles.—El número total de muertos de estas diversas clases asciende á mil ochocientos treinta.—Lo cual da un total general de diez y ocho mil cuatrocientos dos.

Mis lectores no juzgarán inoportuno que al precedente estado se añada otro de las defunciones clasificadas por edades, comprendiendo las de la guarnicion, cárceles y hospitales de incurables.

EDAD.	POBLACION de cada edad.	NUMERO de muertos.	PROPORCION.
De 1 dia á 5 años........	53124	1311	1 sobre 41
De 5 á 10 años........	50059	392	1 153
De 10 á 15..............	54696	202	1 271
De 15 á 20..............	79058	377	1 210
De 20 á 25..............	82044	959	1 86
De 25 á 30..............	75836	1206	1 63
De 30 á 40..............	125188	2771	1 45
De 40 á 50..............	97526	2727	1 36
De 30 á 60..............	81415	2913	1 28
De 60 á 70..............	58625	3121	1 19
De 70 á 80..............	23262	2044	1 11
De 80 á 90..............	4715	365	1 13
De 90 á 100.............	314	14	1 13
TOTAL....................	785862	18402	1 42 70 término medio.

Es preciso añadir que los distritos rurales de *San Dionisio y Sceaux*, presentaron un total de tres mil trescientos treinta y seis difuntos.

Ciertamente que este total de VEINTE Y UN MIL SETECIENTOS TREINTA Y OCHO fallecidos, ademas de los generalmente acostumbrados en solo los meses de abril, mayo, junio y julio, representando un término medio de CIENTO SETENTA Y TRES por dia, era á propósito para aterrar la poblacion; mas la verdad le hubiera afligido menos que las exageraciones á que se entregó.

El jóven duque de Orleans dió una prueba de valor y humanidad visitando los hospitales, y todavía hubiera sido mas generoso visitando las cárceles. En estas murieron SESENTA Y UNA víctimas del azote terrible, y entre ellos se contaban algunos nobles corazones y una despejada inteligencia, Ricardo Farrat, arrebatado tempranamente á las artes, á la amistad y á la futura república de quien prometia ser glorioso artista; pero el duque de Orleans no pudo, segun dicen, seguir las inspiraciones de su corazon; la política sofocó los impulsos de humanidad.

A la vista de aquella calamidad, las prisiones se hicieron mas insufribles á los detenidos, y se sublevaron en ellas: la guardia municipal reforzó los cerrojos con bayonetas, y tuvo que disparar sus armas al través de las berjas: un hombre cayó herido de muerte, Jacobens; los demas fueron sepultados en los calabozos.—Corramos un velo sobre la miseria de aquellos tiempos.—Gisquet fué menos culpable que lo que generalmente se ha creido: este hombre era un hábil administrador, tenia gran valor personal; pero todas sus opiniones políticas se reducian á ese instinto que hace aborrecer la aristocracia sin inteligencia en favor de la clase opuesta.—Gisquet detestaba igualmente á los carlistas que á los republicanos: en realidad no amaba á Luis Felipe; pero estaba enteramente sometido á C. Perier.... y este como plebeyo enriquecido era monárquico, aspiraba á la nobleza y por lo tanto nada temia mas que el triunfo de la democracia.

Estos señores hubieran acaso deseado una revolucion política; pero se oponian á una revolucion social.

Por una fatal coincidencia, al mismo tiempo que el cólera estallaba en la capital, la policía tuvo que poner por obra una medida decretada muy anteriormente, buena en el fondo, pero que atacaba la industria, la *única propiedad* de mil ochocientos traperos (tomó este número de las memorias de Gisquet), es decir, de *unas mil doscientas familias* y de casi *cinco mil individuos*.

Me parece necesario dar alguna esplicacion acerca de esto. Hacia ya tiempo que las inmundicias de las calles se recogian empleando ciertos carruages de grandes dimensiones tirados por tres caballos, con cuyos pesados trenes se obstruia á veces la circulacion, particularmente en las calles estrechas; y habia aun mayores inconvenientes, pues su pausada marcha se prolongaba á veces horas enteras, esto es, hasta que se acabara de llenar su voluminosa capacidad. A principios de 1831, el consejo municipal decretó que la limpieza pública se hiciera por una empresa; para lo cual se sacó á público remate, redactando el consejo en union con Vivien, prefecto de policía, el pliego de condiciones, por el cual el empresario quedaba obligado á reemplazar *sin demora* los antiguos carros con otros mas pequeños tirados por un solo caballo. Como nadie habia pensado en los traperos ni en el perjuicio que esta

(1) El cólera que hace ya muchos siglos dominaba en las orillas del Ganges, y que acaso en otras épocas ha desolado nuestras regiones con otro nombre, empezó ó volvió á tomar su vagabunda carrera el año 1817.

Alejóse entonces de las gargantas del Thibet, donde parece que tuvo su primitivo orígen y se presentó en la península de Malaca y en otros puntos del mar de las Indias, particularmente en Java, cuya poblacion diezmó: en seguida asoló Bengala y algunas regiones del Indostan.

En 1816 se estendió á la China y retrocediendo asoló las islas de Francia y Borbon, dejando huellas de su paso en todo el archipiélago Indio. Posteriormente el año 1821 avanzó hácia el Setentrion y cubrió sucesivamente de luto la Persia, la Arabia, Basora y Bagdad, y en 1826 apareció en las orillas del mar Caspio y la Siberia. Moscow y San Petersburgo lo sufrieron en 1830.

Al año siguiente, la epidemia tomó un duplicado camino, esto es, hácia el Africa y hácia el Occidente. Invadió la Polonia, la Hungria y la Alemania; franqueó el canal de la Mancha, y se desarrolló en la capital de la Gran Bretaña en febrero de 1832. Finalmente, despues de haber recorrido un fúnebre itinerario de tres millones de leguas cuadradas, anunció por cuatro víctimas arrebatadas en pocas horas su llegada á Paris el 26 de marzo del mismo año.

cláusula les irrogaba, uno de los que pensaban ser postores hizo que en el pliego de condiciones constara la facultad de dar una vuelta con los carros por la tarde, esto es, antes del paso de los traperos. Así conoció Gisquet que la ganancia de cada trapero era de un franco y cincuenta céntimos por término medio, lo cual daba un resultado total de novecientos ochenta y siete mil quinientos francos. —La especulacion del postor no era del todo mala.— Solo los traperos eran los que quedaban enteramente arruinados en su industria. Mas ¿quién sino el postor podia pensar en los traperos?—Cualquiera otro que hubiese querido hablar de ellos habria merecido el nombre de *republicano*, que entonces era la mayor injuria puesta en moda.

La adjudicacion de aquella contrata habia tenido lugar durante la corta administracion de Saulnier, mediante una suma anual de ochocientos cuarenta y ocho mil francos, pagada por la ciudad de París.—El nuevo servicio debia pues principiar el 31 de marzo de 1832; pero desde que aparecieron los nuevos carros se vieron asaltados por cuadrillas de traperos que unidos con otros numerosos auxiliares, los rompian y arrojaban al rio en fragmentos.—Estas escenas se volvieron á renovar aun mas tumultuosamente desde el 1.° de abril por la mañana. Los barrenderos de extra-muros que hasta entonces habian monopolizado el provecho de los carros antiguos cuyo alquiler les producia un gran beneficio, se unieron con los traperos é hicieron *autos de fé* con los nuevos carruages, sin que los municipales pudieran contener el desorden aumentado por la aparicion del cólera y los rumores de envenenamiento. La prefectura de policía recibia á cada momento partes los mas alarmantes. Gisquet en sus Memorias dice acerca de este particular:— «Aunque á mí no se me alarma con facilidad, temí algunos momentos por la tranquilidad de París: no pude menos de creer que la existencia de los ciudadanos honrados y *sus propiedades* podian *correr peligro*.

La destruccion de los nuevos carros volvió á repetirse en los dias 2, 3, 4 y 5 de abril, mas sin carácter político, sin que ninguna sociedad republicana tomara parte: si circularon por la poblacion algunas proclamas, deben solo atribuirse á la exaltacion de algunos hombres que viendo atacada su propiedad (la inmundicia de las calles) se creyeron con derecho de amenazar á la de los otros.

Los agentes de la fuerza pública se condujeron en estas circunstancias con mas prudencia que la que desde entonces han mostrado en ocasiones análogas, y por último, durante la noche del 5 al 6 de abril, Gisquet tomó una medida enérgica que bastó á restablecer el órden, haciendo arrestar en su *domicilio* á los *veinte y seis* principales *barrenderos*, propietarios de los carros antiguos; suprimióse en la contrata la cláusula de la vuelta de los carros por la tarde, y la tranquilidad quedó restablecida.—El Prefecto fué nombrado consejero de Estado.

No faltó la caridad pública á los desgraciados de la clase doliente: en pocos dias se reunieron SETECIENTOS CUARENTA Y OCHO MIL CUARENTA Y CUATRO francos de donativos voluntarios, con cuya cantidad se pudo cuidar de mas de *cuarenta mil* enfermos en sus propios domicilios. Gisquet y sus subordinados se hicieron superiores á todo elogio.—El partido legitimista á quien Gisquet en sus Memorias acusa de haber producido en aquellos momentos violentas agitaciones en las calles, puso en evidencia la generosidad de la duquesa de Berri. Chateaubriand dirigió en nombre de esta señora mil francos á cada una de las doce alcaldías de París; pero la autoridad en este titulado acto de beneficencia no vió mas que un cálculo político, y no solamente Bondy, prefecto del Sena, rehusó el donativo en nombre de la ciudad, sino que varios alcaldes imitaron su ejemplo, y el mas enérgico de entre ellos dió su negativa por medio de la carta siguiente que recibió la mayor publicidad.

París 18 de abril de 1832.

A. M. de Chateaubriand.

«Muy señor mio: me hallaba ausente de la alcaldía cuando se ha presentado en ella la persona que vos habeis enviado, y este es el motivo del retraso de la contestacion.

»No habiendo el señor prefecto del Sena aceptado el dinero que estábais encargado de entregarle, me parece que nos ha trazado la conducta que debemos seguir los miembros del cuerpo municipal. Yo por mi parte imitaré tanto mas gustosamente su proceder, cuanto me parece que estoy al alcance de los motivos que le han obligado á no admitirlo, y cuanto que participo enteramente de su opinion.

»No me haré cargo sino muy de paso del título de alteza real que con alguna afectacion dais á la persona de quien os constituís órgano. La nuera de Cárlos X no es ya alteza real de Francia, pues su suegro ya no es rey de ella. Mas tened entendido que son muy pocos los que no estemos moralmente convencidos de que aquella señora toma una parte muy activa y derrama sumas mucho mas considerables que las que os ha entregado para este objeto, á fin de escitar disturbios en la nacion y promover la guerra civil. La limosna que ahora pretende hacer no es mas que un medio para atraer á su persona y partido una atencion y afecto que sus intenciones están muy lejos de justificar. No estrañareis por lo tanto que un magistrado firmemente adherido á la monarquía constitucional de Luis Felipe, rehuse socorros que se derivan de semejante procedencia, y busque entre los verdaderos ciudadanos beneficios mas puros, encaminados sinceramente al obsequio de la humanidad y la patria.

»Soy etc.

CADET DE GASSICOURT.

Tampoco debo pasar en silencio la conducta del arzobispo de París en tan calamitosas circunstancias: su abnegacion y desinterés evangélico fueron admirables: multiplicando sus obras de caridad, recogiendo los enfermos en su palacio de Conflans y visitando las cárceles y hospitales, reconquistó parte del verdadero aprecio público.

En Grenoble estalló una grave insurreccion en medio de las funciones de carnaval. Al pronto no presentó mas que el aspecto de una comparsa de máscaras. El prefecto Duval quiso oponerse á ella, y le contestaron con una cencerrada: empleáronse las cargas á la bayoneta, y la mascarada tomó las proporciones de una insurreccion inmensa. La sangre derramada justificó las espresiones del periódico llamado el *Delfines*: todas las opiniones políticas abominan á los autores de tan infames y cobardes asesinatos.—De Lion se enviaron tropas para reforzar la guarnicion de Grenoble.—El general Delort fue investido del mando supremo con órden de reunir diez mil hombres á sus órdenes; la guardia nacional se apoderó de los puestos militares y no quiso entregarlos al 35° de línea: despues de varios choques sangrientos este regimiento tuvo que desalojar la ciudad y acamparse juntamente con el 11° de dragones. El general Uzer entró en la ciudad al frente del 6.° de infantería, y se restableció el órden.

De allí á poco el gefe del gabinete, el hombre responsable de la política seguida en el último año, sucumbió de un ataque de cólera complicado de escitaciones nerviosas, que tuvieron necesidad de los medios de represion mas enérgicos.—Sus exequias tuvieron lugar el 19 de mayo, desplegando en ellas la autoridad y su familia el mayor fausto. Reuniéronse en ellas sus partidarios de todas categorías y cerca de treinta mil guardias nacionales.—El pueblo vió con diferencia estas demostraciones que algunos se esforzaban en darles un colorido político: el pueblo respetó el luto.

No hablaré detalladamente del asunto de Ancona: el papel que en aquel caso desempeñó la Francia fué demasiado odioso..... Los de la Romanía habian contado, debian contar con el apoyo de la Francia; pero la Francia, es decir, su gabinete, los dejó abandonados, ó mejor dicho, los vendió..... Perier no aprobó la conducta del bizarro é intrépido capitan de navío, Gallois, que ya lo habia previsto, segun se puede inferir por la carta siguiente escrita el 8 de marzo al coronel Gallois, hermano suyo y escelente amigo mio. En este documento aparece con claridad el odioso papel que Perier y Saint-Aulaire desempeñaron en aquellas circunstancias; de manera que por su carácter histórico debe reproducirse.

Ancona 8 de marzo de 1832.

«Mi querido Augusto: en tanto que me supones en Tolon, te escribo desde Ancona, á cuyo punto acabo de conducir con toda celeridad (catorce dias) una division de dos fragatas y un navío de noventa cañones, á bordo de los cuales iba el regimiento de línea número 66. Yo tenia órden de esperar en este punto á un comisionado de M. de Saint-Aulaire, embajador de Francia en Roma; mas no habiéndose presentado, he juzgado conveniente desembarcar sin él, y lo he verificado durante la noche escalando las trincheras y rompiendo una de las puertas de la marina. Cosa digna de verse era tu hermano, que á las tres de la mañana iba con una compañía de granaderos á apoderarse del legado del Papa en su propia cama, mas incomodado de que se le turbara el sueño que de la toma de su ciudad, que no la sospechaba. Supliquéle me perdonara la molestia. El desarme de los puestos de la ciudad se ha verificado sin resistencia y sin quemarse un solo cartucho. La fortaleza se ha tomado por capitulacion. Nuestra marcha ha sido tan silenciosa, que nos hallábamos ya á cinco leguas de Ancona, y nadie sabia á donde nos dirigiamos, ni el mismo coronel del 66° que posteriormente pretendió que la espedicion se hallaba bajo sus órdenes, aunque me dirigia sus comunicaciones con el sobre de *al comandante de las fuerzas francesas*. Este conflicto de amor propio nos ponia casi en el disparadero, cuando el general Cubieres, viniendo de Roma á tomar el mando superior, nos ha puesto en razon.

»Hasta el presente carezco de noticias de Francia. He escrito por el correo á M. Bertin de Vaux (hijo), que se halla al lado de Sebastiani, remitiéndole un despacho telegráfico que debe trasmitir á Paris por el de Lion. *Pienso que el gobierno me agradecerá el haberle proporcionado la iniciativa sin responsabilidad,*, *pues es dueño de* DESAPROBAR MI CONDUCTA ó aceptar la operacion y sus consecuencias.

«Los habitantes de la Romanía nos quieren mucho, y desean que el gobierno papal se corrija un poco.

«Ya era tiempo que estos desgraciados pueblos respiraran con alguna libertad, pues hasta el presente su opresion no conoce treguas.

«Creo, querido amigo, que te habrás curado de tus honrosas heridas, y que tendré la dicha de saber que te hallas en Francia, ya que carezca de la fortuna de darte un abrazo. Tu apasionado hermano

GALLOIS,

comandante de la division naval de Ancona.»

Esta carta fraternal lo esplica todo. La espedicion se dirigia secretamente á Ancona, donde su comandante debia encontrarse con un comisionado de Saint-Aulaire; y para mandar esta espedicion, habian echado mano de uno de los oficiales mas intrépidos de la marina, de un hombre conocido por sus rasgos de valor,.... ni un solo marino dudaba que la intencion era apoderarse de Ancona.—Sin embargo, la conducta de este oficial fué desaprobada, y la historia tiene que pedir cuenta de esta nueva debilidad al ministerio Perier.—¿Qué habia ocurrido entre la partida de Gallois y la determinacion de Saint-Aulaire de no enviar su comisionado?—Lo ignoro.—La historia lo contará algun dia.

MUERTE DEL GENERAL LAMARQUE.—JORNADAS DEL 5 Y 6 DE JUNIO.

Mientras Casimiro Perier espiraba con una lenta y dolorosa agonía, y el ministerio carecia de la oportuna direccion, el partido legitimista hizo una atrevida tentativa, de que hablaré en un artículo especial que referirá todos sus pormenores.—La duquesa de Berri desembarcó en las costas de Provenza.

El pueblo habia respetado la conduccion fúnebre de Casimiro Perier, permaneciendo silencioso al aspecto de una familia que acababa de perder su gefe y su apoyo; pero el pueblo de allí á poco tuvo que vestirse tambien de luto por la pérdida de un hombre que habia constantemente defendido sus intereses, de un general ilustre, de un eminente ciudadano. El general Lamarque sucumbió á las once de la noche del 1.° de junio: al dia siguiente debia asimismo verificarse el entierro de uno de los miembros de la sociedad de *Amigos del Pueblo*, Gallois, y esto sirvió de motivo para que los miembros de las diversas sociedades republicanas llamadas de los *Derechos del hombre*, *Gauloise*, *comité organizador de municipalidades*, *Amigos del pueblo*, etc., pudieran reunirse. Desde la noche del dia 1.° algunos individuos de los *Amigos del pueblo* intentaron reunirse en casa de uno de sus compañeros, y habiendo encontrado sellos puestos en la puerta del local, los rompieron y se instalaron para determinar lo que debian hacer al dia siguiente. Mientras estaban deliberando, la casa fué invadida por considerable fuerza armada: trabóse una lucha; la mayor parte de los socios pudo evadirse, y solo unos treinta fueron arrestados. Los demás miembros de la sociedad protestaron al dia siguiente en los periódicos por medio de una carta. Esta protesta no detuvo á los magistrados en el curso de la instruccion sumaria, dando lugar á dos procesos á la vez, uno contra los que habian roto los sellos, y el otro contra la sociedad por infraccion del artículo 291.—El club de los *Amigos del pueblo* quedó dispersado de hecho en esta ocasion, pero no disuelto *de derecho* hasta de allí á ocho meses por sentencia del tribunal real. La mayor parte de los miembros se afiliaron en la sociedad de los *Derechos del hombre*. Con este motivo debo hacer advertir que las publicaciones de la sociedad de *Amigos del pueblo* fueron siempre absueltas por el jurado.

El entierro de Gallois se verificó pacíficamente, pues por mas que Gisquet diga en sus Memorias, los republicanos no deseaban trabar batalla: lo único que procuraban era hacer alarde de sus fuerzas; sin embargo, la autoridad habia tenido temores por el dia en que se verificase la ceremonia fúnebre de Lamarque.

Los parientes del ilustre general anunciaron su fallecimiento el dia 3 de junio, y avisaron á los amigos del difunto que seria enterrado el 5.

La comitiva debia seguir los *bulevares* hasta el puente de Austerlitz (1), en cuyo punto el cadáver seria colocado en un coche de camino para conformarse con la voluntad del general de ser enterrado entre su familia.—Esta parte del programa oficial no fué bien recibido por las diversas *sociedades* ni por el pueblo, y es cierto que desde el dia 4 se habia tratado de modificarlo y trasladar el cadáver al panteon; pero sobre este particular nada se determinó, y lo que ocurrió fué mas bien un pensamiento que un proyecto.

Gisquet asegura que desde el dia 4 de junio un tal O-Reilly, gefe de la sociedad de los *Reclamantes de julio*, hizo disponer seis mil piedras de fusil y treinta y seis docenas de escarapelas republicanas para distribuirlas entre los combatientes; que dió instrucciones á la gente de su confianza para el siguiente dia, formándolos en decurias, centurias y legiones de quinientos hombres, designó los comandantes, hizo todos los preparativos, y se presentó al siguiente dia al frente de su falange con una bandera encarnada.

Ya diré mas adelante qué clase de bandera fué esta; pero por de pronto no puedo menos de preguntar á la policia: ¿en qué consistió que hallándose tan enterada dejó organizar tan pacificamente el ataque? No se debe suponer que Gisquet se hace el noticioso por lo acontecido, aplicando al suceso una nota encontrada sobre uno de los mas enardecidos combatientes del claustro de *Saint-Mery* y de la que se vale para arreglar su relacion.

El dia 5 se prepararon los regimientos que componian la guarnicion y desde por la mañana se les repartieron cartuchos. Numerosos destacamentos de la guardia municipal á las órdenes del teniente coronel Dolac se apostaron entre el puente de Austerlitz y el Jardin Botánico.—Los inspectores de policia y sus dependientes se colocaron en las calles laterales de los *bulevares* y en las inmediatas á la plaza de Vendome, con órden de impedir la circulacion de carruages: un escuadron de dragones tomó posicion en el mercado de vinos. Cuatro escuadrones de carabineros ocuparon la plaza de Luis XV y otro de dragones con un batallon del 3.° ligero se estendió al rededor de las casas consistoriales; el 12° ligero esperaba al cortejo en la plaza de la Bastilla: en todas las inmediaciones de la prefectura de policia habia numerosos piquetes y ademas se dieron órdenes á los regimientos acuartelados en *Rueil*, *Courbevoie* y *San Dionisio* para que se hallasen prontos al primer aviso. El gobierno se puso en un estado *defensivo* que podia merecer otro nombre.

Dos batallones de tropas de línea que debian servir de escolta se pusieron sobre las armas en la plaza de Vendome, enfrente del estado mayor, los cuales parecia mucho mas natural que hubiesen tomado posicion desde por la mañana en la calle de *San Honorato* para impedir que los alrededores de la casa mortuoria fuesen obstruidos por la multitud antes de la llegada de los Pares, Diputados, generales y demas acompañamiento oficial. A las diez de la mañana las calles de *San Honorato*, Rivoli, Real y la plaza de la Concordia estaban atestadas de pueblo.—Los municipales no podian mantener la circulacion; faltaron á la moderacion; hubo choques y tuvieron que refugiarse á las Tullerías, cuyas berjas se cerráron al momento.—Empezaron á oirse gritos de *viva la República.*

Cuando la comitiva trató de emprender la marcha, tres comisionados, Ledieu, Garnier Pages y yo nos dirigimos á la plaza de Vendome á ver al comandante de la escolta, y solo á duras penas conseguimos dirigir los dos batallones hácia la morada mortuoria. El carro funebre estaba entoldado de banderas tricolores y preparado con cuatro caballos; algunos jóvenes quisieron honrar la memoria del general arrastrando personalmente el fúnebre carruage: vanamente se intentó impedirlo; hubo un momento de confusion;—al fin rompimos la marcha.—Desde los primeros pasos se notó con sentimiento que la corte no asistia á la ceremonia: la corte se habia hecho justicia.

Desde Mirabeau, ningun ciudadano, ni el mismo Foy, ni Manuel, habia obtenido un triunfo fúnebre tan completo.

A medida que ibamos llegando al *bulevar*, la confusion que habia empezado á reinar desde el primer paso se iba organizando, á pesar de la lluvia que caia sobre la lúgubre comitiva.

Los *Reclamantes de julio* de quienes he hablado, se incorporaron al llegar á la Magdalena, llevando, no como posteriormente se ha dicho una bandera encarnada, sino un sencillo guion de percal, comprado en aquel mismo instante en el arrabal de *San Honorato*, y anudado al gancho de una horquilla: uno de los sócios, llamado Joserand, lo llevaba en sus manos, y el ciudadano O-Reilly le habia puesto gasa. Al incorporarse los recien venidos, no hubo mas que una ligera confusion.

El órden estaba ya restablecido cuando al llegar al *bulevar* de los Capuchinos, el público vió á Sebastiani en una de las ventanas del ministerio de Negocios estrangeros, resonaron gritos de *viva la República*, y el ministro debió retirarse.—Entonces la comitiva se separó del camino trazado para ir á saludar á la columna, pero esto no fué efecto de un proyecto anterior, sino de un impulso del momento. El comandante de la guardia del estado mayor olvidándose de su propio decoro y del honor del soldado, mandó retirarse al centinela y se encerró con todo el cuerpo de guardia; pero cediendo á las amonestaciones esteriores y á las instancias interiores, formó al esterior la guardia é hizo los fúnebres honores al vencedor de *Capré*.—Volvió á restablecerse nuevamente el órden, y la comitiva seguia su pausada marcha en medio de innumerable multitud que cubria las avenidas laterales del *bulevar*, cuando en el

(1) Este órden de marcha habia sido dispuesto en una reunion de diputados en casa de Laffitte: algunas personas inspiradas por las Tullerías, querian que el cadáver fuese llevado directamente á la barrera de Passi. es decir, se le sacase inmediatamente de Paris. Lamarque, hijo, adoptó la decision de los diputados.

círculo de la calle de Grammont apareció en un balcon el duque de Fizt-James afectando un ademan altivo y con la cabeza cubierta. Al momento estalló un sentimiento de profunda indignacion en las masas de obreros, y una nube de piedras obligó á Fitz-James y á sus amigos á retirarse del balcon; mas no por eso cedió la irritacion; era ya casi inevitable algun choque, y este se verificó entre el *bulevar* de *Bonne Nouvelle* y la puerta de *San Dionisio*. ¿Quién lo provocó? Difícil es decirlo, pero en él sucumbió un municipal.

Al llegar á la altura de la Bastilla hubo un momento de descanso y de confusion. Los alumnos de la Escuela Politécnica, desentendiéndose de la órden que el ministro de la guerra les habia dado,



El general Lamarque.

se presentaron á tomar parte en aquel luto nacional: al mismo tiempo se dejó oir un fuerte grito repetido por mil voces,.... *Al panteon. Al panteon.* Las simpáticas palabras del general La Fayette, del mariscal Claussel y de algunos patriotas bien conocidos pudieron conseguir que se prosiguiera la marcha. «En el bulevar de »San Antonio, dice Gisquet en sus Memorias, un grupo de quinien»tos á seiscientos individuos de siniestro aspecto, la mayor parte «con las mangas arremangadas y con garrotes, desembocó de aque»llos barrios y se colocó brutalmente entre la muchedumbre.» Este hecho es positivo; pero permítaseme que yo á mi vez pregunte á quien se debe echar la culpa de este suceso. ¿Por qué razon las fuerzas militares que estaban hacinadas en aquel punto no les impidieron el paso? ¿No será lícito suponer que el ministerio espantado de aquel inmenso aparato de simpatías manifestado al soldado orador que habia permanecido fiel á los principios de la revolucion de julio, comprendió que no tenia mas camino que triunfar por medio de una lucha armada, ó retirarse ante la estrepitosa reprobacion, que le manifestaban los cien mil hombres que rodeaban aquel carro fúnebre? ¿No será lícito suponer que los hombres del ministerio elevaron su ambicion y su vanidad individual sobre todo sentimiento de amor patrio y que no dudaron en trabar inmediatamente la batalla con el objeto de aterrorizar los ánimos en medio de la confusion que aquel imprevisto ataque iba á producir? ¿No se podrá suponer que se decidieron á obrar de este modo por el deseo de romper ó diseminar en breves minutos aquella aglomeracion de cien mil hombres, que de allí á poco podia ser llamada á deliberar, á emitir votos?..... Para todo el que vió y observó es un hecho que la autoridad se habia querido valer de un golpe imprevisto. Nadie hasta ahora ha respondido á una de las mas graves acusaciones dirigidas á Gisquet, la de haber hecho que las tropas dejasen algunos puestos sin conocimiento del general que mandaba la division, y haber dispuesto de ellas directamente.—Esta anarquia en las autoridades es una de las faltas mas reprensibles que un gobierno regular puede cometer.

La comitiva llegó hasta el puente de Austerlitz: la fúnebre carrera habia durado casi tres horas: en aquel punto se habia erigido un tablado para pronunciar los discursos de última despedida.—No trato de referir las palabras solemnes, graves y tristes que pronunciaron La Fayette, Claussel, Mauguin. el portugués Saldanha y el italiano Sercognani: á sus mesurados discursos sucedieron improvisaciones enardecidas, acaloradas, interrumpidas por el grito de *viva la República*.

En este instante llegaron los combatientes de julio por el ángulo del *bulevar* Bourdon, y del muelle Morland, precedidos de los alumnos de la escuela politécnica. El guion rojo, *que sin escitar ningun tumulto habia venido desde la Magdalena hasta el puente de Austerlitz*, descollaba sobre aquella inmensa cohorte, llevado constantemente por Josserand, vestido con el uniforme de artillero de la guardia nacional. En aquel instante el abogado Adolfo Pellepost arengaba á la multitud con apasionadas palabras, y el ciudadano Pelvilain sacó del bolsillo un *gorro de la libertad*, y lo puso sobre el gancho del guion.

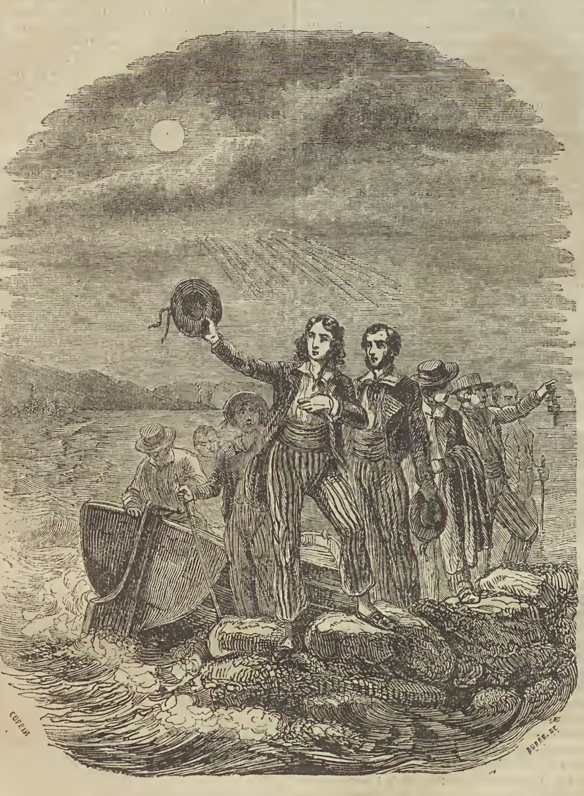
De repente desemboco un destacamento de dragoues por el muelle Morland; O-Reilly cogió precipitadamente el guion y arrastró á la multitud á oponérseles. Levantose una barricada.—O-Reilly á su vez, impelido por la multitud, se vió conducido hasta el tablado sobre que estaba La Fayette: inclinó su guion, y el general, sin reparar en el gorro que lo coronaba, puso encima una guirnalda de siemprevivas que tenia en sus manos—Preciso es decirlo: nadie hasta entonces habia reparado ni dado la menor importancia al guion ni á su color, pues apenas era posible distinguirlo en medio de tantas banderas españolas, italianas, piamontesas, polacas, alemanas, etc.—Entonces, á manera de un espectro, apareció por el costado bajo del terraplen un hombre pálido como la muerte, de figura siniestra, montado en un caballo de mucha alzada y vestido enteramente de negro con guantes amarillos: este hombre desarolló una inmensa bandera encarnada con festones negros, en la que en abultados caractéres se leian las palabras Libertad ó muerte.

Este hombre no hizo mas que presentarse, cuando un grito general de reprobacion le hizo volver á desaparecer. Pero el efecto de su siniestra aparicion se habia ya verificado, y cuando posteriormente se presentó espontáneamente para atestiguar que su aparicion no habia sido obra de la policía, el tribunal le impuso un mes de prision. ¡Un mes de prision! ¡Qué de reflexiones no se agolpan á nuestro ánimo en vista de las exorbitantes sentencias pronunciadas contra sujetos mucho menos culpables que Peyron, que este era el nombre del que desplegó la bondera tan oportunamente para escitar la desunion en aquella inmensa asamblea de ciudadanos que protestaba contra la conducta gubernamental seguida por Luis Felipe y sus ministros, aunque lejos en su mayor parte del pensamiento revolucionario que aquella bandera significaba!—Hasta este momento la cuestion relativa á Peyron no ha podido aclararse: acaso algun dia reflejará alguna luz sobre este particular revelaciones de Memorias ó confidencias intimas.



Los miembros de la oposicion con Luis Felipe.

La Fayette quiso retirarse y no pudo alcanzar un carruaje; viéndose separado de su hijo, montó en un coche de alquiler, cuyos caballos fueron inmediatamente desenganchados, y fué conducido por una multitud de jóvenes que cantando la *Marsellesa* se dirigieron hácia las Casas Consistoriales: por de pronto le fué imposible á La Fayette evadirse de esta especie de ovacion.—En aquel mismo instante acaecian escenas deplorables y no menos vivas en el *bulevar* Bourdon y mas allá del puente de Austerlitz, en frente de las berjas del jardin botánico: la intervencion, no motivada, del destacamento de dragones de que ya he hablado, habia promovido una vivísima exasperacion, y sin embargo los mismos dragones no sabian cómo arreglar su conducta, pues dejaron pasar respetuosamente el carruaje en que La Fayette era conducido, siendo asi que hubiera sido la cosa mas sencilla, cometida ya la primer falta de intervencion, cohonestarla acompañando al general. — Desde este instante los dragones se hallaron en presencia de una multitud amenazadora, á quien difícilmente algunos ciudadanos animados de patriótico celo podian contener. Mas todo cambió de aspecto en breves instantes: el coronel de dragones, sabedor de la posicion comprometida en que se hallaba su primer destacamento, envió refuerzos para envolver á los insurgentes por el *bulevar* Bourdon; desembocaron efectivamente al galope. arrollando cuanto se les puso por delante, pero encontrando tambien enérgicas resistencias. — El comandante Chalet recibió una herida mortal.



Desembarque de la duquesa de Berri.

Aquí debo volver á manifestar que el hecho mas culminante de la historia de aquellas dos sangrientas jornadas, la intervencion de los dragones, fué ordenada por Gisquet *sin contar con la autoridad militar*, y que sobre él debe pesar toda la responsabilidad. Tambien debo confesar que el primer disparo salió de las filas del pueblo: un jóven llamado Rey fué el primero que contestó con un pistoletazo á un sablazo mal dirigido contra él por un dragon.—Uno de los principales sistemas de la policía es el de mandar dar cargas de arma blanca, matar sin ruido.—Por aquel disparo de pistola Rey anunció á todo el mundo que habia agresion, y que él la rechazaba: levantóse una barricada. «Sígame el que quiera» esclamó con vehemencia Esteban Arago, artillero de la guardia nacional, y sus camaradas le rodearon.—Un fuego nutrido partió desde el Arsenal, desde el *Granero de la Abundancia* y desde el pabellon Sully. El coronel de dragones fué desmontado, y el teniente coronel muy mal herido; la lucha estaba ya trabada; los dragones tuvieron que replegarse, y por todas partes no se oia mas que el grito de ¡*á las armas, á las armas*!

Al otro lado del puente de Austerlitz una reunion bastante numerosa de miembros de las sociedades que habian acompañado el coche de camino en que se habia depositado el féretro, renovaron simultáneamente sus tentativas para dirigir el cadáver al Panteon; la caballería municipal hacia una enérgica resistencia, pero viéndose vigorosamente impelida, no hubiera podido quedar dueña del puesto, sin el apoyo que le dieron dos escuadrones de carabineros.

París estaba en conflagracion. Cada cual acudia á su puesto; la batalla proseguia. Nuestro deber de escritores nos llamaba á la redaccion de nuestro periódico.—En la de la *Tribuna* llegué á reunir un centro de patriotas enérgicos y operarios enardecidos. Carrel hizo otro tanto en la redaccion del *Nacional*, y desde aquel momento fuimos, por decirlo así, el núcleo de la accion; pero en el *Nacional* mostraban prudencia y reserva, en tanto que en nuestro periódico hervia el ardor mas democrático: en aquel dudaban tomar la iniciativa; en la *Tribuna* se queria algo mas que un motin. se deseaba una *revolucion*, aun algo mas que una revolucion política. — Ambos periódicos fueron redactados é impresos bajo la influencia de estos diversos sentimientos. La *Tribuna* fué redactada con la intencion de organizar la resistencia, por Narciso Boussy, Lamy de Crussol y yo. Era ya media noche: la calma del intervalo de los dos combates reinaba en la capital: los insurgentes estaban sobre la orilla izquierda posesionados de todas las puertas y del polvorin de los *Dos Molinos*: en la ribera derecha se habian apoderado del arsenal, del puesto del *Galiotey* del de *Castillo de agua*; ademas tenian todos los barrios del *Marais* y la alcaldía del 8.° distrito: se habian apoderado de mil doscientos fusiles en la fábrica de armas de la calle de *Popincourt*; ponian en estado de defensa el barrio de San Martin y las avenidas de San *Mery*, y habían tomado posicion cerca de la plaza de las Victorias y el Banco.—Pero es preciso confesar que la masa de obreros no se habia lanzado aun á la pelea; en cuanto á la tropa, su actitud era cada vez mas indecisa: cuando llegue el caso de publicarse los partes del general Leidet, se verá que la tropa resistia por pundonor, pero no por afecto al gobierno.—En una calle los zapadores bomberos habian desmontado los fusiles para no hacer fuego contra sus hermanos.—Los guardias nacionales no se habian presentado á la llamada del tambor, y sin embargo la clase acomodada se manifestaba hostil al movimiento insurreccional. El gobierno, á fin de reanimar el valor por medio del amor propio y la emulacion, concentró la autoridad militar en manos del mariscal Lobau, é interpoló los guardias nacionales que se habian presentado á defender la nueva monarquía con la tropa de línea. El mariscal convocó en el Estado mayor á los principales gefes del ejército; el ministro de la guerra, Thiers, Argout, Montalibet y Gisquet asistieron á esta reunion.—Es preciso hacer justicia á quien se la me-

rece: los generales se mostraron vacilantes, y el *ministro mas que ningun otro.* Solo un hombre hizo alarde de una indomable energía y este hombre era Gisquet: él habia atraido sobre su persona la responsabilidad de la lucha; no se dejó vencer por los primeros contratiempos; reanimó los espíritus; inspiró determinacion á los que no la tenian, y con su firmeza salvó la dinastía que posteriormente habia de desconocer con tanta ingratitud sus servicios.—Sin embargo, nada resolvieron definitivamente sino espedir órdenes para que vinieran á la capital las tropas acantonadas en las inmediaciones, y los guardias nacionales rurales. La batería del colegio militar se dirigió hácia el Carrousel, y se llevaron municiones considerables de Vincennes. El rey que en aquellos momentos se hallaba en *Saint-Cloud*, regresó á Paris con su familia; mas en medio de los preparativos de resistencia desesperada, se hicieron tambien algunos de marcha. Lo que mas temian era que la insurreccion se autorizara con los nombres de La Fayette ó Clausel.—Suscitáronse sospechas graves contra el mariscal Soult, reproduciendo los recuerdos de Oporto. Hombres diestros se entrometieron aquella tarde en las redacciones del *Nacional y La Tribuna*.—¿Eran efectivamente emisarios? No puedo decirlo; pero lo cierto es que en *El Nacional* hablaban de un modo distinto que en *La Tribuna* (1). La Fayette habia sido consecuente consigo mismo, sosteniendo la escitacion de aquellos jóvenes sin dirigirla. El mariscal Clausel, dudando de su popularidad, retrocedia ante una iniciativa enérgica, y temiendo (no dudamos afirmarlo) esponerse, sea por La Fayette ó sea por su rival Soult. Como el mariscal era compatriota mio, me mandó llamar; tuve tres entrevistas con él, pero no pude determinarle á obrar decididamente: Carrel tampoco pudo conseguirlo.—Pero esto no impedia que se pudieran valer de su nombre, salva la esposicion de que él lo desmintiera. Así lo comprendió Gisquet. A las dos de la mañana cien hombres de línea y otros tantos de la guardia nacional invadieron la calle de Nuestra Señora de las Victorias y las oficinas de la *Tribuna*, en las que no habia mas que un cajista. En aquel momento Boussy y yo que queriamos estar seguros del servicio de la imprenta, y terminar las proclamas que al dia siguiente debian repartirse, quisimos entrar en la redaccion, pero (aquí me valgo de la relacion que publiqué en la *Tribuna* del 7) apenas salimos de la imprenta «cuando un centinela les mandó pasar de largo: de allí á pocos pasos, un peloton de veinte hombres de la guardia nacional les dieron el *quién vive* de ordenanza y les rodearon: un guardia nacional muy prudente ó muy brutalmente se tomó la libertad de registrar á Boussy, ignorando aun con quien se las habia: nuestros dos colaboradores ocultaron sus nombres y condicion, y en el acto otro peloton de sesenta ú ochenta hombres, les cerró el paso, haciéndoles entrar en la casa donde estaban situadas las oficinas del periódico, que en aquel momento se hallaban invadidas por veinte hombres de tropa de línea y veinte nacionales: las puertas habian sido rotas á culatazos, y los cristales hechos añicos: los papeles de la redaccion, la correspondencia y los cuadernos de la contabilidad estaban amontonados sobre una mesa: las cortinas de las ventanas hechas pedazos; *las varillas*, gracias á la habilidad de un cerragero de la compañía se habian convertido en *ganzuas*; varios cajones del escritorio particular de Sarrut, habian sido fracturados, y hasta la cubierta de mi mesa estaba llena de lodo. Aquellos señores habian querido alumbrarse con el *quinqué* colgante, y para encenderle habian subido sobre la mesa. Finalmente, varias sillas de la redaccion habian sido despedazadas. Sarrut se apresuró á protestar contra aquella violacion de domicilio, é invocó las leyes. Uno de los comisarios le enseñó una órden firmada por Gisquet, en virtud de la cual obraba; pero *se negó á dejar copia de ella.* Aquel mandato daba órden á los comisarios designados á trasladarse á las oficinas de la *Tribuna*, asistidos de fuerza armada, y apoderarse de todos los papeles relativos á conspiracion ó escritos *sediciosos*, así como de los ciudadanos *que se encontraran conspirando*, y del numero que debia salir al dia siguiente, inutilizando los caractéres de la imprenta y poniendo sellos en los talleres de impresion..... En virtud de aquella órden los comisarios, viendo sin duda que no podia haber mas que papeles *sediciosos* en la redaccion, echaron mano de todos indistintamente *sin leerlos*; pusieron sellos en las prensas que pertenecian esclusivamente á Mie y de ningun modo á la *Tribuna*, y arrestaron provisionalmente á German Sarrut, Boussy y á otro de los empleados del periódico, que dormia en la redaccion juntamente con diez cajistas, cómplices sin duda alguna del supuesto delito. Sin embargo, despues de haber inutilizado las formas, recogido los manuscritos del periódico é instruido sumaria de todo, los comisarios de policía, á despecho de las oficiosas observaciones de algunos guardias nacionales, comprendieron que atraian sobre sus personas una grave responsabilidad y dejaron en libertad á los presos. Otra escena como esta habia tenido lugar en las oficinas de la *Cuotidiana* y del *Correo de Europa*. La redaccion del *Nacional* estuvo protegida por una barricada formada por los obreros del barrio, y principalmente por los de las diversas imprentas.

En el curso del dia el tribunal del crímen se presentó como auxiliar de la policía; espidiéronse órdenes de arresto contra Cabet, Laboissiere, Garnier-Pagés, diputados, y contra los ciudadanos O'Reilly, Mac-Mahon (sugeto desconocido en el partido republicano y acaso en el mismo tribunal, pues jamás llegó á capturarlo) y Deschapelles: los seis eran complicados en una misma causa. Por otra parte se formalizaban autos contra la redaccion de la *Tribuna*, que me comprendian con Boussy, Lamy de Crussol y Ledieu, antiguo secretario de Dumouriez, y uno de los comisionados de la ceremonia, por haber insertado en nuestro periódico algunos artículos de que la susceptibilidad cortesana se habia resentido. Armando Carrel se vió envuelto en las mismas redes, y por lo tanto tuvimos que pensar en nuestra seguridad personal. Pero no anticipemos los hechos.

El combate se prolongó violento, encarnizado: en la mañana del 6 el general Schraam despejó el *bulevar* desde la Magdalena hasta la Bastilla, apoderándose de la entrada del arrabal de san Antonio: la insurreccion fué cortada en diversos puntos; tuvo que concentrarse en el barrio de S. Martin, y por último en el círculo que rodea la iglesia y cláustro de San *Mery*, cuyas campanas no cesaban de tocar á rebato... Inútil llamada. Los ánimos estaban helados de terror.—Los diputados se habian reunido en casa de Laffitte, para cuyo punto se habia citado gran número de ciudadanos: allí habia hombres de todos los matices políticos, hasta *traidores*. El yerno de Laffitte, príncipe de la Moskowa, se presentó en la reunion del modo mas conveniente, y si todos hubiesen demostrado la misma decision, aquel dia hubiera sido la hora postrera de la dinastía de Luis Felipe. En los salones de Laffitte se distingian principalmente Mauguin, Garnier-Pagés, Cabet, Audry de Puyraveau, La Fayette, Jorge La Fayette, Clausel, Berard, Nicod, Arago, O. Barrot, Comte, Laboissiere, Tribert, Marchal, Tardieu, Gualtero de Rumilly, Taillandier, etc., etc. Despues de largas discusiones determinaron enviar una diputacion á Luis Felipe, compuesta de Laffitte, Clausel y Francisco Arago. Habiéndose negado el mariscal, entró en su lugar O. Barrot.—Luis Felipe noticioso de lo que pasaba en los salones de Laffitte y del príncipe de la Moskowa, habia querido juzgar por sí mismo del estado del público, é infundir la confianza que él parecia tener. Acompañado de los ministros de la guerra, del interior y del comercio, pasó revista á las tropas amontonadas en la plaza de Luis XV y los *bulevares*, en tanto que los héroes del claustro de S. Mery se batian obstinadamente contra todos los destacamentos que llovian sobre aquel punto.

Apenas regresó el rey á las Tullerías, recibió la diputacion de la reunion Laffitte: como en 1830, Laffitte venia en nombre de la oposicion á solicitar un término para la guerra civil, cuyas causas mas inmediatas eran las doctrinas reaccionarias de 13 de marzo. Laffitte habló á su real amigo de un modo respetuoso, pero firme, aconsejándole que tratase de adquirir el afecto del pueblo, mas bien que emplear la fuerza brutal y las represiones: protestó en presencia del rey mismo contra la identidad del sistema seguido bajo su ministerio y el de Perier y Soult. Insistió para que se estableciera franca y decididamente el sistema popular, aboliéndose enteramente el de la Restauracion; y finalmente, dijo que fuera de este camino el gobierno no tenia que contar nunca con las simpatías de la nacion.—¿Qué es lo que en realidad acaeció en esta conferencia entre el rey y los tres diputados? algun dia podrá la historia apreciarlo.—El abogado Pepin, que escribia en pro de Luis Felipe, dió una version en el libro intitulado *Dos años de reinado*, á la cual el periódico *el Mensagero* replicó inmediatamente: «Laffitte: O. Barrot y Arago nos autorizan para afirmar que la relacion de la conferencia que tuvieron en 6 de junio de 1832 con el rey, tal como aparece en el folleto titulado *Dos años de reinado*, es completamente inexacta, tanto por lo que dice como por lo que deja de decir.» Sarrans (el jóven) fué aun mas esplícito en su contestacion al *libro caido de las Tullerías: citado á la barra de la nacion por la duplicada magestad del trono y la inteligencia*, alzó el guante que un rey, sus ministros, sus consejeros y cortesanos le arrojaban, y combatió al que bajo su firma era responsable de aquellas altas confidencias.—Sea lo que quiera, el rey habia declarado que persistiria en su conducta. «Ya os lo he dicho, repitió, que yo nunca cambio de sistema hasta que se me pruebe que el que sigo es malo. Desde que soy rey no me he separado mas que una sola vez de esta conducta, y fué con motivo de mis armas; yo con-

(1) Ignoro si Soult jugaba á dos manos; mas su *alter-ego*, el general Pelet, escribió al jóven duque de Orleans, ausente en aquellos momentos, una carta cuyo secreto fué mal guardado, y en la cual se leia esta frase: »Lo digo con todo convencimiento: LA SUERTE DEL PAIS ESTÁ ENTERAMENTE EN VUESTRAS REALES MANOS.» Estas pocas palabras no admiten esplicacion, y son la prueba absoluta de que efectivamente se trató de imponer la abdicacion á Luis Felipe, y de colocar la corona en la cabeza de su hijo. Este era el sentido en que se hablaba confidencialmente en la tarde del dia 5 á los miembros de la oposicion que se empeñaban en proseguir con el ensayo de la monarquía.

servaba las flores de lis, porque me pertenecian, pues eran propiedad tanto de la rama primogénita como de la rama de Orleans; porque desde tiempo inmemorial venian adornando los escudos de padre é hijos. El público quiso que las suprimiese; me resistí por mucho tiempo á pesar de las instancias de Laffitte: mas al cabo fué tan violento el empeño, que me vi en la precision de ceder á una súplica que en mi concepto nunca ha dejado de ser una locura.» Luego añadió, «que si la sangre corria en aquellos momentos, la culpa debia achacarse á los facciosos,» y oyéndose en aquel instante el estampido del cañon, el rey prosiguió diciendo: «Es el cañon que se ha hecho avanzar hácia el claustro de San *Mery* para forzarlo, sin mucha pérdida de gente.» Efectivamente, la *obra* se estaba consumando.

A la salida de esta conferencia, los tres comisionados la pusieron por escrito, en tanto que Luis Felipe decia á sus confidentes: «Laffitte ha estado solemne, Arago estremadamente vivo, y O. Barrot sentencioso y dulce.»

A las 4 fueron tomadas las últimas barricadas: principió la carnicería dentro de las mismas casas, y fué horrible... Anotemos un nombre de quien la humanidad y la patria deben honrarse, el del capitan Billet, que adelantándose á sus soldados les quitó de las manos los últimos combatientes, diciendo: «Haced prisioneros, pero no víctimas.» De allí á pocas horas Thiers pedia y alcanzaba que París fuera declarada en estado de sitio, despues que *la fuerza habia quedado por la ley*, y el monarca habia prometido á Laffitte, Arago y Barrot, que no se interrumpiria el curso de la justicia regular.—Aquellos prisioneros de quienes la humanidad del capitan Billet no habia querido hacer víctimas, tuvieron que disputar su salvacion á la justicia escepcional de los consejos de guerra.

Disolviéronse la escuela politécnica y la de Alfort; decretóse el desarme de la artillería de la guardia nacional; Marchand, alcalde del 7.° distrito, fué destituido. Las visitas domiciliarias y los arrestos se multiplicaron, de modo que en la noche del 6 existian mas de mil presos en los patios de la prefectura de policía: en fin, de este cenáculo de hombres, que se vengaban despues de la victoria, del miedo que habian tenido durante el combate, salió para vergüenza de la Francia una órden mandando á todos los médicos y cirujanos denunciar los heridos que se confiasen á sus cuidados.

Un sentimiento unánime de reprobacion acogió esta órden, y el cuerpo entero de médicos y profesores de la escuela protestó contra ella; mas aunque ni siquiera se intentó ponerla en ejecucion, quedará como una mancha indeleble impresa sobre el reinado de Luis Felipe.

La mayor parte de los ciudadanos contra quienes se habian espedido órdenes de arresto, lograron sustraerse á ellas, y Garnier Pagés, en union con su colega Laboisiere, publicó una enérgica protesta, dando palabra de honor de *presentarse en juicio así que la fuerza hiciese lugar á la ley, porque* decian los dos honorables diputados, *solo entonces habia justicia*. En efecto, la justicia, es decir, el Tribunal encargado de las acusaciones, reconoció por unanimidad, que no habia lugar á proceder contra los dos representantes que Argout y compañía habian denunciado tan brutalmente á la jurisdiccion escepcional del estado de sitio. Cabet imitó su ejemplo; Lamy de Crussol pasó á Inglaterra; Ledieu se refugió en casa de un amigo; Carrel declaró que se presentaria cuando estuviese seguro de no ser juzgado á puerta cerrada. En cuanto á mí, despues de arreglar el servicio de la *Tribuna*, la cual iba á pesar en lo sucesivo sobre Marrast enfermo, cuya cautividad tocaba á su término, hice insertar con Boussy en un número que contenia los dos periódicos del 8 y el 9, la declaracion siguiente:

»Siguen selladas las puertas de nuestra imprenta, lo cual nos imposibilita de salir á luz periódicamente; nuestros suscritores lo comprenderán bien, así como lo poco que en estas circunstancias podremos hacer. Esperamos salir muy pronto de este estado escepcional entrando en el órden legal, y como creemos que entonces se nos restituirá nuestra imprenta, volveremos á anudar el hilo de nuestros trabajos.

»Se han lanzado contra nosotros tres órdenes de arresto, la una alcanza á Ledieu, el cual no sabemos lo que creerá prudente hacer; en cuanto á German Sarrut y Boussy, están fuera del alcance de los señores jueces, y esperan para obedecer á que el órden legal se halle restablecido, que en el departamento, cese el estado de sitio, y á que un escritor concienzudo deje de estar espuesto, *por un escrito* á ser juzgado por una comision militar,

German Sarrut, Boussy.»

Mientras tanto la audiencia real de París se negaba á pedir los espedientes relativos á la insurreccion, reconociendo la competencia de los consejos de guerra. El 9 por la tarde salió una consulta del gabinete de un jóven abogado, dándose á conocer á la Francia y al mundo político, en el cual debia conquistar despues una brillante celebridad. Esta consulta, obra de Ledru-Rollin, fruto de sérios estudios y profundas meditaciones que establecia la inconstitucionalidad del decreto sobre el estado de sitio, recibió la adhesion sin reserva de Mauguin (decano de los abogados), Benoit (de Versailles), Marie, Pinel, Stourn, Tonnet, Moulin, Sirot, Landrin, Saunieres, Levesque, jóven, Vervoort, Augusto Menestrier, Pinart, Fenet, Garat, Guichard, Carteret, Ledru, Revel, Nau de la Sauvagere, P. M. Pietri, Pline-Faurie, Joffres, Brianne, Rongier, Besson, Briequet y las adhesiones motivadas de Paillet, Paillard de Villeneuve, Billequin, Rigaud, Adrien-Benoit, Delmas, Flayol, Pistoye, Coffinieres, D. B. Leroy, Sebyre, Coeuret de Saint Georges, Grosset-Jeannin, Belleval, Bouhier de Ecluse, Privezae, Hombert y Cessac.

Desde el 10 se dirigieron nuevas adhesiones, y casi todos los colegios importantes de abogados en Francia se adhirieron á esta manifestacion. Los consejos de guerra seguian funcionando sin embargo, y pronunciaban sentencias de muerte contra Geoffroy, Colombat, Cuny, Lepage, Hassenfrazt, etc., etc., de detencion perpétua contra unos, de presidio para otros, etc., etc. En fin, á consecuencia de un magnífico alegato de O. Barrot, sosteniendo la apelacion de Geoffroy, el Tribunal supremo reconoció y proclamó la incompetencia de los consejos de guerra.

Otros decretos conformes á este anularon las demas condenas procedentes de los consejos de guerra, lo cual era abolir virtualmente el estado de sitio: así que el 1.° de julio una real órden puso término á esta situacion escepcional, restableciendo los tribunales ordinarios en toda la plenitud de sus poderes. Desde entonces los condenados por los consejos de guerra comparecieron ante los tribunales de primera instancia para ser juzgados de nuevo, pero segun dice Gisquet en sus Memorias, se consideraron bien y definitivamente juzgados los que habian sido absueltos por la jurisdiccion militar. Por lo visto Gisquet cree que el jurado hubiera sido mas implacable que los consejos de guerra..... La signiente suma casi nos lo hace creer por qué fueron condenados ochenta y dos, siete á muerte, á saber: Cuny, Lepage, Lecouveur, Toupriant, Bainsse, Lacroix y Forthom, cuya pena se conmutó en la á deportacion (1). De los otros, unos fueron condenados tambien á deportacion, y la mayoría á trabajos forzados y á reclusion por mas ó menos tiempo. Este drama lúgubre de condenas duró cerca de un año. Se dieron varios autos de sobreseimiento contra todos los que se habian sustraido á las órdenes de prision lanzadas contra ellos el dia 6.

¿Cuántas víctimas hubo en las jornadas de junio? Se ignora. En un trabajo del doctor Caffe sobre los hospitales (*Paris revolucionario*), se lee que fueron trasportados ciento cuarenta y siete heridos al hospital principal, ciento diez al hospital de San Luis, cincuenta y nueve al del Granero de abundancia, ocho al hospital Beaujon, seis á la Caridad, dos al hospicio Necker, veinte y cuatro al Valle-de-Gracia, dos al Gros-Caillou; total, trescientos cincuenta y cuatro. Sin embargo, en vista de la órden homicida no fueron transportados á los hospitales mas que los recogidos en la calle, y que no pudieron sustraerse á las pesquisas de la policía. El total de muertos no se ha sabido oficialmente, pero debió ser considerable.

(1) La primera conmutacion se debió á la calorosa y noble intervencion de uno de esos hombres que no faltan nunca en las grandes ocasiones.

»Señor, escribia Cremieux á Luis Felipe, este desgraciado no quiere pedir gracia, pero yo pido que no hagan caer su cabeza

Señor, podrá haber exaltacion en esta alma ardiente de republicanismo, pero jamás ha penetrado el crímen en este santuario, y no permitirá Luis Felipe que se levante el cadalso para un delito político.

«Señor, nuestros desgraciados amigos, cuya pura y noble sangre regó los patíbulos de la restauracion, habian conspirado contra el trono y la dinastía reinante; la mayor parte habia empuñado las armas y enarbolado el estandarte de la guerra civil, ¡Oh! ¡qué mal sienta al lado de sus imprudentes tentativas el recuerdo del verdugo.

«Señor, en nombre de Dios, ¡que bajo vuestro reinado no ruede una sola cabeza de patriota bajo el hacha del verdugo!»

»Rey de las barricadas de julio, perdonad á las barricadas de junio.»

»Rey del pueblo, no consintais que un hijo del pueblo muera á manos del verdugo por un crímen político. . . . .

. . . .

»En fin, señor, tambien vuestro corazon ha palpitado en su gloriosa juventud á los acentos de la libertad republicana. Vuestro sueño de rey nos representa mas de una vez los recuerdos siempre presentes á vuestro pensamiento, así como á nuestra memoria. Luis Felipe, antes de ser rey fuísteis duque de Chartres.

»Duque de Chartres, habeis combatido bizarramente bajo la bandera republicana!

»Duque de Orleans érais el apoyo de los patriotas perseguidos por la Restauracion.

»Rey de los franceses, no consentireis que una de las manchas de la bandera blanca venga á deshonrar nuestra bandera tricolor. Señor, no ha cuarenta dias que me dijísteis á mí mismo: »No seré feliz hasta que la pena de »muerte desaparezca de nuestros códigos.» Son vuestras propias palabras, y mi corazon las ha recogido

»Teneis el derecho de indulto.»

LA DUQUESA DE BERRI EN LA VENDEE.—EL PARTIDO LEGITIMISTA; SUS PRINCIPALES GEFES.—ALGUNAS PALABRAS SOBRE DEUTZ.

Desde que los Borbones de la rama primogénita se hallaron en el destierro, hubo en la familia real, así como entre los realistas, dos partidos; el uno queria esperar, el otro queria obrar. La duquesa de Berri, que representaba á este último partido, no podia permanecer en Lullworth; así que no hizo mas que dejarse ver en Edimburgo, punto demasiado escéntrico para poderse comunicar con sus partidarios, detenerse en Lóndres unos momentos para vender su biblioteca y parte de sus alhajas, con objeto de pagar sus deudas en Francia y subvenir á los gastos del viage. Pasó á Bath, donde por de pronto fijó su residencia, partiendo luego (17 de junio de 1831) para Italia, desde donde le era mas fácil ponerse en correspondencia con las provincias meridionales de Francia.

Al principio dudó entre acometer la empresa sobre el litoral del Mediodía ó sobre el del Oeste; mas habiéndosele presentado una imponente diputacion del Morbiham, invitándola á pasar á dicha provincia, en la cual se suponia todo organizado al efecto, fletó un navío y ya iba á darse á la vela, cuando la anunciaron que podia contar con la cooperacion de casi todos los regimientos escalonados en el Mediodía.

No podia rehusar Cárlos X á la duquesa la autorizacion que necesitaba para hacer en Francia un llamamiento á los partidarios de su hijo; aunque el ex-rey no queria obrar por sí mismo, dió su consentimiento para la empresa que intentaba la madre del duque de Burdeos. La verdad es que al dejar esta á Edimburgo en 1831, conociendo el rey sus intenciones, habia escrito á varias personas influyentes en Francia, principalmente en las provincias del Mediodía y del Oeste, mandándoles reconocer á la princesa como regente hasta la mayor edad de su hijo, desde que pusiese el pie en el territorio francés, Además el duque de Blacas habia sido colocado por Cárlos X junto á la futura regente, y era portador de las órdenes mas esplícitas y detalladas firmadas por el rey, concernientes á la formacion de un consejo de regencia y al establecimiento del gobierno. Esto es tan cierto, que poco antes de la salida de la duquesa para Italia, habiendo pedido Mesnard y Brissac al rey grados para hombres á quienes apreciaban: *¿Para qué?* respondió el príncipe, *cuando la duquesa se halle en Francia hará lo que le parezca.*

Para trasladarse á Italia la duquesa de Berri, se dirigió primero á Rotterdam; despues subió el Rhin en barco de vapor hasta Maguncia, atravesó el Tirol y Milan para llegar á Génova, de donde pasó á Sestri. Hasta este punto guardó la viajera tan bien el incógnito, que habiendo permanecido dos dias en Génova, lo ignoró completamente el rey Cárlos Alberto, que á la sazon se hallaba allí: incógnito por el cual dió á su prima quejas llenas de cortesía, y quejas de otro género á la policía poco perspicaz de esta ciudad.

La duquesa de Berri, que viajaba bajo el nombre de condesa de Sagana, no permaneció mucho tiempo en los estados del rey de Cerdeña, sino que pasó luego á Massa, en los estados del duque de Módena, que no habia reconocido á Luis Felipe, y de allí á Luca. Ya los franceses afluian de todas partes. Las cabezas calientes y los hombres de accion se reunieron á la duquesa de Berri, gefe indicado de una empresa muy próxima, *dux fœmina facti.*

Antes de acometer la empresa que en Inglaterra le habian pintado como segura, quiso la duquesa de Berri asegurarse de la exactitud de las noticias que le habian dado. Uno de sus mas adictos servidores se encargó de esta peligrosa mision, el cual volvió pronto á decir á la princesa que si tales noticias no eran enteramente falsas, eran por lo menos muy exageradas. Como nada habia dispuesto aun, era preciso internarse en Italia, si no se queria dar la alarma permaneciendo en el litoral italiano mas próximo al litoral francés.

Entonces la duquesa se decidió á visitar á su hermano el rey de Nápoles pasando por Roma, y despues de permanecer quince dias al lado de su hermano se fué á Massa. Allí recibia de sus amigos consejos contradictorios. Unos querian que pasase inmediatamente á Francia; otros le decian que no se apresurase: unos que desembarcase en el Mediodía, otros en la Vendée. En vista de esta disidencia conoció que necesitaba rodearse de personas autorizadas en el partido legitimista, que la ayudasen á salir de semejante caos; y como no tenia á su lado mas que al duque de Blacas, á quien Cárlos X habia dado sus poderes, hizo ir de Francia al canciller de la Restauracion, Pastoret, que permaneció allí algunos dias; al conde de Kergorlay, que se distinguió por su enérgica oposicion al poder; al conde de Saint-Priest, antiguo embajador en Madrid; al conde de Bourmont; al duque de Escars, que volvió en seguida á Francia, donde podia ser mas útil; y en fin, á peticion del de Blacas, á Billaud, antiguo procurador del rey en el departamento del Sena, que habia demostrado en la revolucion de julio no ser afecto al poder que se establecia. En este consejo, del cual naturalmente formaba parte Blacas, se trataban todas las cuestiones, y en especial la primera de todas, la de la posibilidad y oportunidad de la espedicion. Desde luego hubo disidencia en esta reunion, ó por mejor decir, entre esta reunion y Blacas, al cual habia dado Cárlos X poderes tan ámplios, que era mas regente que la misma regente. Despues de largas y violentas discusiones, la desunion llegó á tal punto, que era preciso ó que la duquesa despidiese á los consejeros que habia llamado ó á Blacas, que lo aplazaba y entorpecia todo. El consejo de la princesa fijó claramente la cuestion, y le ofreció la alternativa. La duquesa de Berri puso en conocimiento de Blacas la especie de *ultimatum* político que se la habian presentado, y le prometió, para no lastimar su amor propio, darle una mision cerca del rey Cárlos X. De este modo se concilió todo.

Durante la permanencia de la duquesa de Berri en Massa, fué cuando vió por primera vez á un hombre que tan fatal debia serle mas tarde: me refiero á Deutz. En 1831 le presentó el conde de Montmorency, hermano del duque de Laval, á la mariscala de Bourmont, que necesitaba una persona que le acompañase á ella y á sus hijas de Lóndres á Suiza. Fue bien recibido por esta señora, que quedó muy satisfecha de las atenciones de su compañero de viaje, así como de sus opiniones políticas y *religiosas*; circunstancia que sabida por la duquesa de Berri, la predispuso á acoger á Deutz con benevolencia, sin contar con que conocia ya de reputacion á su cuñado, el caballero Drach, convertido como Deutz del judaismo al cristianismo, y por cuya numerosa familia habian tomado sumo interés durante la Restauracion tanto la duquesa de Angulema como la de Berri: así que cuando Deutz fué por primera vez á Massa, consiguió que le presentaran á la duquesa de Berri. A esto hay que añadir que el Papa habia hablado de él á la princesa como de un hombre *seguro* que habia prestado importantes servicios á la *religion* en América, á donde habia sido enviado para asuntos de mision. Con motivo de tener que enviarle el Papa poco despues á Génova para tomar algunos jesuitas y conducirlos á Lisboa, donde D. Miguel queria establecer un pensionado de dicha órden, ofreció á la duquesa de Berri sus servicios para con su familia, pues una vez en la península contaba con visitar á Madrid.

Deutz llegó de Roma á Massa el 29 de marzo de 1831: la princesa le recibió y aun le tuvo á comer, porque admitia á su mesa sin distincion á los franceses y á los estranjeros que le presentaban. Todas las personas que rodeaban á la princesa acogieron favorablemente á Deutz, que se espresó como enteramente adicto á la causa de los Borbones. La princesa le dió cartas para su familia de Madrid, y no volvió á oir hablar de él mas que en las contestaciones que recibió de España, en las cuales se hablaba favorablemente del portador de las cartas, alabando su exactitud y el interés que manifestaba por la causa de la duquesa de Berri.

Desde la partida del duque de Blacas, libres las deliberaciones del consejo del elemento de discordia que las entorpecia, marchaban mas directamente á su objeto. La espedicion discutida hacía tiempo, se hallaba definitivamente resuelta contra la opinion de Berrier y sus amigos de París. Los recuerdos que la duquesa de Berri habia conservado de su viaje á la Vendée y al Mediodía de la Francia; las promesas que habia recibido y las que habia hecho; las invitaciones contínuas á que se presentase en las provincias del Mediodía y del Oeste, invitaciones que acusaban su lentitud con una insistencia que llegaba hasta el insulto, la habian decidido al fin. «Vos no habeis leido, escribe el baron de Charette, las mil protestas que se prodigaron á la madre de Enrique de Francia; no habeis podido leer los sangrientos reproches que le dirigieron antes de que se decidiese á poner el pie sobre el suelo francés: *Cada dia*, le decian, *que quitais á la patria, es un robo que haceis á la herenciade vuestro hijo.*»

Por entonces Sesmaisons, que como par de Francia, habitante del pais y estraño por su edad á la exaltacion de la juventud, tenia una gran autoridad, escribia á la princesa: *Venga V. A. R. á la Vendée, y verá que mi vientre, aunque europeo por su tamaño, no me impide saltar los cercados ni los fosos.*

La suerte estaba echada, y el 13 de abril dirigió la duquesa á sus partidarios una carta escrita en cifra con tinta simpática, para anunciarles su llegada, cuya traduccion es como sigue:

«Yo haré saber en Nantes, en Angers, en Reims y en Lion que estoy en Francia. Preparaos á tomar las armas inmediatamente que recibais este aviso, y contad con recibirlo probablemente del 2 al 3 de mayo próximo: si no pudiesen pasar los correos, el rumor público os instruirá de mi llegada y haceis tomar las armas sin dilacion.»

El 21 de abril de 1832 la duquesa de Berri se embarcó á bordo del vapor *Carlo-Alberto* que habia fletado; hizo escala en Niza, se volvió á dar á la vela, y el 28 estaba ya en las aguas de Marsella. La duquesa y seis personas de su comitiva, disfrazadas como ella de marineros napolitanos, abandonaron el *Carlo-Alberto*, pasando

á un barco pescador que hacia muchas noches esperaba en el sitio convenido. El paso de un barco á otro se verificó de noche y no sin peligro, porque la mar estaba gruesa (1). Los pescadores dirigieron la barca hácia un punto de la costa en que era mas fácil abordar, y que además se hallaba poco distante, porque importaba mucho llegar á tierra antes del amanecer. La noche estaba muy oscura; y al acercarse, como distinguiesen una luz, se creyó que seria una hoguera encendida por un puesto de aduaneros, y en su consecuencia se dirigieron hácia otro sitio de la costa mas distante y de mas difícil acceso, á donde se llegó antes de amanecer. «Trepando por rocas, dice el general Dermoncourt, que con dificultad se hubieran atrevido á escalar los mas osados contrabandistas, fué como la duquesa de Berri y su comitiva pisaron el territorio francés. Como tenian por guia un hombre seguro, se pusieron en camino inmediatamente con objeto de internarse en el pais antes que entrara el dia, cuyos crepúsculos empezaban á aparecer, para lo cual tenian que recorrer muchas leguas por senderos casi desconocidos y á través de bosques y de rocas. En este sitió agreste encontró la princesa un antiguo oficial adicto á su causa, que la estaba esperando hacía muchas noches, y que la condujo juntamente con su comitiva á una casita habitada por una familia advertida ya de su llegada (2). Cuando la duquesa llegó, era ya muy de dia, y á pesar de hallarse quebrantada de cansancio, envió dos de sus acompañantes á Marsella á decir al gefe reconocido del partido realista en esta ciudad, que habia llegado y que esperaba el resultado de las promesas que la habian determinado á acometer la empresa. Aquella misma tarde se presentó un mensagero con el billete siguiente. *Parabienes por la feliz llegada. Marsella hará su movimiento mañana.*

Al ver esta contestacion la duquesa, pudo esperar con fundamento que no le habian exagerado el estado de las cosas, y debió creer, como lc habian prometido, quc el movimiento de las demás ciudades secundaria el de Marsella. Como el golpe debia darse cl dia siguiente al amanecer, era de suponer que á las diez llegarian ya buenas noticias y caballos para entrar en la ciudad. Dieron sin embargo las diez, luego las once, despues las doce, en seguida la una, sin que se supiese nada ni se presentase nadie, hasta que por fin llegaron dos emisarios con este lacónico billete; *El movimiento ha fallado: es precisó salir de Francia.* La princesa sufrió este golpe terrible con valor, y solo dijo: *Salir de Francia no me han probado quc sea preciso; sin embargo, pensaré en ello: lo que por de pronto urge es salir de aquí tanto para nuestra seguridad comó para no comprometer á estas buenas gentes, pues es muy fácil que hayan seguido á los mensageros de Mnrsella.* Dió veinte y cinco luises á su huésped el guarda, que se negaba llorando á aceptarlos, y se despidió amistosamente de esta familia, en cuya casa habia pasado una noche llena de esperanzas tan cruelmentc burladas por los acontecimientos.

Efectivamente, intentado el movimiento á las cuatro de la mañana, hora en que la plaza pública pertenece esclusivamente á la fuerza armada y à la policía, porque la gente está en sus casas, fracasó completamente, no pasando de ser una calaverada ridícula. Al anochecer abandonó la duquesa de Berri la casa en que habia recibido hospitalidad, y despues de andar á la aventura parte de la noche espuesta á mil peligros, llegó con Mesnard y Brissac al castillo de Bouremenil, donde se reunieron algunos partidarios de los Borbones. Allí les declaró la primera de la manera mas positiva que queria pasar al Oeste. «Si saliese de Francia, decia, sin ir á la Vendée, estas valientes poblaciones, que tantas pruebas de adhesion han dado á mi familia, no me lo perdonarian nunca, y mereceria con mas razon que mis padres los reproches que tantas veces les han dirigido, puesto que hace cuatro años les prometí en caso de desgracia venir á refugiarme entre ellas; y ya que estoy en Francia, no saldré de ella sin haberles cumplido mi palabra; así es preciso ocuparse sin dilacion de mi marcha.» Los amigos de la duquesa al mismo tiempo que aplaudian su valor, no le ocultaban los riesgos de tamaña empresa; pero se mantuvo inflexible, y se decidió á atravesar la Francia en una calesa tirada por caballos de posta y acompañada de tres amigos, Mesnard, Lorge y Villeneuve. Un pasaporte que este último habia sacado de antemano para sí y su mujer, sirvió para la primera, quien se separó del resto de la comitiva diciéndoles: «*Señores, á la Vendée.*» En seguida emprendió aquel viaje que, efectuado en medio de tantos obstáculos, debia tener buen éxito por lo mismo que era atrevido. Los viajeros se dirigieron hácia Tolosa, pasando por Nimes, Montpeller, Narbona y Carcasona, sin dejar de andar ni de dia ni de noche, y no deteniéndose sino un momento para desayunarse en las posadas mas modestas.

Al salir la princesa de Tolon, se dirigió sobre Moisac y Ageu. Despues, dejando el camino de Burdeos, tomó el de Bergerac, Santa-Fé, Libourne y Blaye, y de este modo atravesó la Saintouge, yendo de castillo en castillo, esperada en una parte, sorprendiendo en otra, haciendo de la audacia prudencia y escapando del peligro á fuerza de no evitarlo. Desde el castillo de Dampierre, situado en Saintonge á treinta leguas de las provincias del Oeste, envió *María Carolina, regente,* sus órdenes. Tres billetes dirigidos á los principales gefes, les avisaban su llegada. El primero contenia lo siguiente:

«A pesar del contratiempo que acabamos de sufrir, estoy muy lejos de creer mi causa perdida. Sigo teniendo la misma confianza en nuestro buen derecho. Mi intencion es que se litigue sin descanso; por tanto invito á mis abogados á que se hallen dispuestos á pleitear desde el primer dia.»

En el segundo billete la duquesa avisaba al gefe vendeano su llegada al pais de su mando, rogándole le buscase un asilo. En fin, el tercer billete decia lacónicamente: «*Ya se os dice donde estoy; venid sin perder un momento: ni una palabra á nadie.* En la misma época escribia al harrete las siguientes líneas: *Supongo que estareis inquieto sabiendo lo sucedido. Me encuentro estropeada, pero no inutilizada, y esto no me impedirá ponerme en camino. Pronto espero hallarme en medio de vosotros. Tenedlo tódo preparado.*

El gefe que la duquesa de Berri llamaba, acudió. Contestó á las preguntas que se le dirigieron sobre cl mariscal de Bourmont, diciendo que no se habia presentado en el pais, lo cual desconcertó bastante á la princesa, pues era nada menos que el alma del proyecto. A pesar de esto, mandó que se tomasen las armas el 24 de mayo.

La razon que tuvo la princesa para dar esta órden antes de la llegada del mariscal de Bourmont, fué el que suponiendo que pudiese este llegar al Oeste, era incierta la época en que podria verificarlo, y además que los informes sobre la dispersion de las tropas en pequeños destacamentos, le prometian grandes probabilidades de éxito.

Aquí se presenta una cuestion dificil de resolver, porque los elementos de solucion no se hallan aun todos á disposicion de la historia. Al principio el movimiento de la Vendeé fué organizado por el baron Charette que habia recibido de Edimburgo los poderes que luego ratificaron los gefes vendeanos. Cuando llegó la órden del levantamiento fechada en Massa presentó á estos gefes reunidos en la Ferlliete en número de doce; el despacho que acababa de recibir decia que la Vendeé no seria llamada á tomar las armas sino en los casos dc *buen éxito en el Mediodia de proclamacion de la República ó invasion estrangera.* Esta órden fué despues el fundamento de una escision que dividiendo las fuerzas del Oeste, hizo abortar la empresa en su gérmen; escision que se reflejó en una viva polémica de folletos promovida por Johannet, aceptada por el baron Charette y continuada por Goulaine. Los motivos que tenian los gefes para oponerse al levantamiento se hallan desenvueltos en la siguiente nota dirigida por el marqués de Coislin á la duquesa de Berri: nota cogida en la Chasliere y de la cual reproduzco los pasages mas importantes.

«El armamento está muy lejos de ser lo que debiera para sostener la guerra con ventaja. Faltan fusiles y mas que fusiles pólvora, la cual desde la revolucion no ha entrado en nuestros departamentos sino con mucho trabajo y libra á libra; y aun esto como ha sido preciso ocultarlo á las pesquisas de la policía se ha averiado en gran parte por la humedad. No tenemos como en 1815 el recurso de la Inglaterra que nos proveia de ello. En tal estado solo podriamos obrar con alguna esperanza de éxito en el caso de que los ejércitos estrangeros atacasen á Luis Felipe en la primavera obligándole á retirar sus tropas del interior. Tambien creemos que

(1) Saint-Priest continuó su camino, y despues de tocar en Rosas, donde el mal tiempo le detuvo algunos dias, se vió obligado por una avería á hacer escala en el puerto de la *Ciotat*. Estando allí el *Esfinge*, enviado de Tolon unos dias antes á consecuencia de aviso dado por el cónsul de Francia en Liorna despues de la salida del *Carlo-Alberto* y por la simple presuncion de hallarse la princesa de Berri á bordo de este buque, le abordó y le condujo inmediatamente á Tolon, donde se obstinaron en tomar á la señorita Lebeschu por la duquesa de Berri; despues á Ajaccio, y por último á Marsella, cuando se conoció el error.

Saint-Priest protestó contra la violacion del derecho de gentes, y la audiencia real de Aix, haciendo justicia á sus reclamaciones, declaró que la tripulacion del *Carlo-Alberto* debia ser puesta en libertad; pero el tribunal supremo anuló la sentencia, remitiendo á todos los detenidos ante la real audiencia de Lion, que á su vez les volvió á enviar al tribunal de primera instancia de Montbrisson para ser juzgados en él. Su absolucion tuvo lugar el 15 de marzo de 1833 despues de diez meses de detencion. El gobierno, por mas que digan, hizo todo lo posible porque se les condenase; pero si no hubieran sido absueltos los acusados, tenian un medio seguro de anular los procedimientos, pues se dice que poseian una lista de treinta y cinco jurados del departamento del Loira, que se habian conservado ilegalmente en la de 1833, despues de haber figurado entre los trescientos del año anterior, lo cual se esplica porque en el departamento del Loira las dos terceras partes de ciudadanos aptos para el cargo de jurados, pertenecian á la opinion legitimista, y no se hallaba uno solo de estos últimos entre los que pronunciaron la absolucion.

(*Biografía de los hombres contemporáneos*, artículo Saint-Priest).

(2) Era la casa de un guarda campestre.

la revolucion no podria resistir á una coalicion europea, asi como creemos que sin esta coalicion nada pueden los realistas. Solo cuando contemos con este apoyo, se pronunciarán las grandes poblaciones, que de otro modo no querran comprometerse en una empresa sin esperanzas de éxito. Si no fuesen suficientes los cincuenta mil soldados que ya son muchos contra unos cuantos hombres diseminados y faltos de todo, hallándose en paz con Europa, el gobierno de Luis Felipe pondria mayor número sobre las armas. Es preciso esperar y dejar á Luis Felipe la responsabilidad de las desgracias que arrastra la revolucion; una tentativa estéril no haria mas que darle nuevas fuerzas. La posicion de los departamentos del Oeste no puede ser mejor porque se les teme. Asi tienen en jaque cincuenta mil hombres de tropas de línea. Si la señora les manda tomar las armas, obedecerán, y este movimiento no tendrá otro resultado que hacer ver sus pocos recursos. Con este exacto conocimiento del estado de las cosas, hemos encargado á los emisarios enviados por la señora que le suplique no nos haga tomar las armas por la causa de Enrique V sino cuando se haya disparado el primer cañonazo en las fronteras, ó en el caso de anarquia completa en Paris á consecuencia de la caida de Luis Felipe ó de la proclamacion de la República.

»Un levantamiento en la posicion en que nos hallamos, será, como ya hemos dicho, la destruccion completa del partido realista. ¿Y qué sucederá si mas tarde la Francia es atacada por la Europa? Que no existiendo entonces ejército real para apoyar y hacer valer los derechos de Enrique V, los estrangeros, vencedores de la revolucion, podrán disponer á su antojo de nuestras provincias invadidas, sin que la señora pueda presentarles su augusto hijo á la cabeza de un ejército fiel, dispuesto, si es preciso, á sostener sus derechos sobre la integridad de la Francia.»

A esto se reducia, en resúmen, la carta cogida en la Chasliere. Hé aquí el tenor de la respuesta de la duquesa de Berri que tiene la fecha del 18 de mayo.

«La nota que me habeis enviado me ha afligido profundamente; debeis recordar, caballero, que fué el contenido de vuestros despachos, unido á un deber que yo consideraba como sagrado, lo que me decidió á confiarme á la bien conocida lealtad de estas provincias. Al dar la orden de tomar las armas el 24 de mayo lo he hecho segura de vuestra adhesion y teniendo en cuenta las notas positivas del Mediodia y de otros varios puntos de Francia. Consideraria mi causa irremisiblemente perdida si tuviese que abandonar el pais, y esto no podria menos de suceder no verificándose el levantamiento inmediatamente, no quedándome otro recurso que ir á llorar lejos de Francia el haber contado demasiado con las promesas de aquellos por quienes lo he arriesgado todo para cumplir las mias. Confieso que privado de los consejos y del talento del mariscal, siento tener que formar semejante resolucion sin él; pero estoy segura de que se hallará cuando sea preciso en su puesto, si ya no lo está.

»Hubiera deseado suplir sus consejos con los vuestros; pero me faltaba el tiempo y me he contentado con hacer un llamamiento á vuestra adhesion y á vuestro celo. La órden de tomar las armas el 24 de este mes enviada á toda la Francia es ejecutoria para el Oeste. Ahora, caballero, tengo que llamar vuestra atencion sobre el ejército. Siendo él quien aseguraria el éxito, es un deber emplear con él todos los medios de seduccion posibles. Así, pues, cuidareis de distribuir dos dias antes vuestras proclamas y mis órdenes, no pasando á vias de hecho contra él sino despues de haber empleado todos los medios de conciliacion. Esta es mi voluntad terminante.

»P. D. Os ruego que á la mayor brevedad pongais en conocimiento de los que firmaron la carta que me enviasteis, la que os envio. Escuso deciros que cuento con vuestra adhesion de que tantas pruebas me teneis dadas y que es mas necesaria que nunca en este momento decisivo.»

A esta carta iba adjunta la órden de tomar las armas. «Segun los informes que se me han dirigido sobre las provincias del Oeste y el Mediodia, mis intenciones son que se tomen las armas el 24 de este mes. He hecho conocer mis intenciones en todas partes y hoy las trasmito á mis provincias del Oeste.

Saintonge 15 de mayo de 1832.

MARIA CAROLINA.

Por muy terminante que fuese esta órden, no podia decidir la cuestion. Las opiniones se encontraban muy conformes sobre la inoportunidad del movimiento para que dejase de encontrar la duquesa nuevas resistencias. El 22 de mayo convocó en Mesliers, perteneciente á Roche-Saint-André, á Goulaine, Tinguy y Benjamin de Goyon.

»Bien pronto, se lee en la obra de Johannet que en su historia es el órgano del partido de la resistencia, y cuya imparcialidad me obliga á citarle; bien pronto se hizo la conversacion grave, y la señora la empezó en estos términos:

»¿Y bien? Nada me decís: estais admirados de verme. Aquí me teneis; todo está dispuesto: todo está arreglado para que tomemos las armas del 23 al 24. Me esperábais y no he vacilado un momento.»

»Goyon le respondió en seguida:

»Vuestra presencia en este pais nos admira: nunca se nos ocurrió que viniéseis: en el estado en que nos hallamos temo que no podamos emprender nada.»

»¿Cómo? replicó la señora: Yo no he venido aquí por mi gusto, señores; en Massa he recibido mas de treinta emisarios y mas de ciento cincuenta cartas escritas por personas que conoceis (y citó los nombres de varios altos personages), en las cuales se me decia que mi presencia colmaria vuestros deseos, y que todo se hallaba organizado. Y bien, señores, cuando estoy aqui, ¡pretendeis que no se me esperaba y que nada podemos hacer! ¿Cómo señor de Goulaine, no contais ya con dos mil hombres, y en pocos dias no podeis reunir hasta diez mil? Me indicaban este sitio como el mas seguro y vuestra decision como la mas completa, se me dijo que podia venir con toda confianza..... ¿Se habrán equivocado quizá?»

Entonces Goulaine respondió: «Sí señora, porque la sinceridad aqui es un deber. Apenas puedo disponer de algunos hombres, y tengo la triste seguridad de que todo lo que se nos compromete á hacer, será perjudicial á la causa de vuestro hijo. Nuestro pais, señora, es bueno, pero si no somos eficazmente ayudados, solo podremos ofreceros una adhesion estéril.»

La señora le interrumpió diciendo: «señores, la Vendee en los tiempos de su gloria no tuvo un solo miembro de mi familia para participar de sus peligros y sostener su valor, de lo cual han hecho un objeto de justo reproche; yo sin pensar en ningun obstáculo vengo, y nada podeis hacer por mí?»

A lo cual replicó Goyon:

»Estamos en el caso de deciros toda la verdad. Se nos ha estado diciendo incesantemente que no seria obligada la Vendee á tomar las armas sino en el caso de que V. A. obtuviese un éxito completo en el Mediodia, que se proclamase la república en la capital, ó que una invasion estrangera amenazase nuestras fronteras. Esto hemos dicho á nuestros vendeanos, y hoy que todo ha fracasado en Marsella, ninguno de nosotros puede hacer nada.»

Gulaine añadió:

«Señora; nosotros ni queremos á vuestro hijo ni á vos, sino para la felicidad de la nacion y sin el socorro de las potencias estrangeras; y por eso no queremos comprometer su causa con imprudencias.»

La conversacion continuó algun tiempo en este tono, y no pudiendo la primera convencer á sus interlocutores ni queriendo dejarse convencer, es decir, no queriendo ellos el levantamiento, ni ella la contemporizacion que le aconsejaban, concluyó por decirles:

»Pues bien, señores, para mi satisfaccion personal y para cubrir mi responsabilidad, vais á hacer una declaracion al pie de la cual se estamparán las firmas de todos vuestros amigos, declarando la imposibilidad de emprender nada por ahora.»

Esta pieza, continúa Johannet, se recibió el mismo dia. Hé aquí su copia testual.

22 de mayo de 1832.

»Los oficiales del tercer cuerpo se creen en el deber de declarar francamente á S. A. R. que existiendo las causas que podian dar probabilidades de éxito al levantamiento de la Vendee, no pueden lisongearse de verificar un movimiento de resultados favorables, atendida la mala disposicion de los ánimos á consecuencia de haber fracasado la tentativa hecha sobre el Mediodia. Algunas personas estrañas al pais, son las únicas que opinan de distinto modo; pero se han equivocado al asegurar á S. A. R. que bastaria su presencia en la Vendee para provocar su levantamiento general y espontáneo. Ellas quieren ahora expiar por un loable sacrificio personal la falta de haber llamado á una valerosa princesa que debe ver hoy claro que sus consejeros se han engañado. Hoy que no se ha cometido mas que una falta muy reparable no vacilaremos nosotros, habitantes del pais, en aconsejar francamente, hasta que haya mas probabilidades, el aplazamiento de una tentativa que no promete mas que desgracias para nuestra causa, y para una princesa á quien no podemos defender sino con nuestros débiles medios personales. Creemos un deber hacer esta declaracion á S. A. R., por muy penosa que sea para nuestros corazones.»

Despues de haber reproducido lo que decia el partido de la resistencia, me veo precisado á conceder la palabra al partido de union, del cual es órgano el folleto del baron Charette. Hé aquí come refiere la conferencia que tuvo lugar en Meslier, contestando á la obra de Johannet.

»Mi intencion, dice, no es negar las palabras de Goulaine y de las personas que le acompañaban, sino al contrario tomé acta de ellas. Esta es la relacion que la señora se dignó hacerme de la conversacion habida con Goulaine, Goyon, Roche-Saint-André y Tinguy.

»Han venido en número de cuatro, me dijo S. A. R., á pintarme el pais con colores bien sombrios; al oirlos he debido creerles

casi republicanos; sin embargo, no he creido una palabra, y les he hablado de las disposicioоes tan distintas, de los recursos en armas y municiones de que me habian hablado pocos dias antes dc mi salida de Massa. He citado las personas que me habian escrito: podia citar mil, y como mi memoria no me fué infiel, abandonaron este tema y me dijeron: *Charette es el único que desea la guerra civil*; la Vendee y la Bretaña la rechazaron. A esto he contestado que se equivocaban; que los generales en gefe de las orillas derecha é izquierda cumplian con su deber, que acababa de recibir una carta de La Roche-Macé, en la cual me decia que levantaria su division como un regimiento (1); que esta division tenia gran importancia por sus relaciones con Nantes, y uno de sus barrios se hallaba bajo su mando contando con el gran número de partidarios. Entonces Goulaine tomó la palabra y me aseguró que varios oficiales generales se habian comprometido á no comunicar la órden, y que él estaba personalmente convencido de que el general en gefe de la orilla izquierda, el conde Cárlos de Autichamp, no daria la órden de levantamiento. Yo pregunté inmediatamente á estos señores si podian afirmarlo, y todos me respondieron que estaban seguros de ello, y que Autichamp comprendia perfectamente los intereses del pais para obrar de otro modo. Yo habia cuidado, añade la señora, de dejarles comprometerse, y entonces sacando de mi bolsillo la órden de levantamiento que nos dirigia Autichamp, leí en alta voz lo que sigue, despues de lo cual pudieron convencerse por sí mismos de la autenticidad del documento.

Orden del general en gefe, conde Cárlos de Autichamp, para el levantamiento de 24 de mayo.

«Señor general: la princesa que se halla en la Vendee, ha trasmitido la órden á todas las fieles provincias del Oeste y del Mediodia, para tomar las armas el 24 de este mes. Todos los realistas de Francia están avisados y deben obrar en su consecuencia. Al comunicar esta órden al cuerpo que mandais, hareis conocer á los valientes vendeanos la confianza que debe inspirarles la presencia entre nosotros de una princesa que ha escapado casi milagrosamente á las pesquisas de sus enemigos. Dios la ha protegido y nos protegerá tambien, porque vamos á combatir por su santa causa. La señora me encarga que llame vuestra atencion, en particular sobre el ejército, porque puede asegurar el éxito; debemos por tanto emplear con él todos los medios posibles de sugestion, y al efecto procurareis esparcir con dos dias de anticipacion las proclamas y órdenes de S. A. R., no pasando á vias de hecho contra las tropas sino despues de haber empleado todos los medios de conciliacion, pues tal es la voluntad terminante de la señora. Segun esto, solo se trata de forzar algunos destacamentos aislados que no podian hacer resistencia. Hareis tomar las armas del 23 al 24 de este mes; en seguida reunireis vuestras divisiones para estar dispuesto á obrar segun lo exijan las circunstancias, y me dareis cuenta inmediatamente del resultado de vuestras primeras operaciones. Nó descuideis el acopio de víveres.

20 de mayo de 1832.

El conde Cárlos de Autichamp.

Un mentís tan formal dado á sus aserciones, continúa la duquesa de Berri, los desanimó por un momento; sin embargo, insistieron en que la Vendee no se levantaria, añadiendo Goulaine que algunos gefes de division se hallaban reunidos en la Granja á fin de protestar contra todo movimiento armado. Entonces les dije que ya era tarde para dar una contraórden, que seria el golpe mortal para la causa realista; que siendo imposible hacer llegar á tiempo en toda la estension del Oeste el aviso de abstenerse, este aviso encontraria naturalmente insurreccionadas las divisiones mas distantes, lo cual seria lo mismo que sacrificarlas; y añadí, que si Goulaine creia en la firme determinacion de algunos de sus colegas reunidos en su casa, de retirarse, estaba en el deber de informaros de su decision (2), para que pudiéseis reemplazarlos en el mando de sus respectivas divisiones si habia tiempo, y terminó diciendo: «Bien veo, señor de Goulaine, que no puedo contar con vuestra division para mi defensa: pero ¿puedo estar segura por lo menos de que el noble marqués de Goulaine, el gentil-hombre de cámara del rey, estaria á mi lado el dia del peligro? A esta pregunta respondió afirmativamente, y aquellos señores dejaron oir las mismas palabras de adhesion.»

Despues de haber referido la conferencia de Meslier, tal como pasó, contada por la duquesa de Berri, Charette continúa de este modo,

«Despues de estas últimas palabras, Goulaine y sus compañeros se retiraron, y la protesta de que hemos hablado fué firmada por cinco gefes de division, entre los cuales figuraban Goulaine y Luis de Cornullier. Pero debo añadir en honor de la verdad, que Luis de Cornullier no hacia mas que espresar su opinion personal sobre la inoportunidad del levantamiento sin pretender dispensarse de entrar en la liza si se abria: así que tuvo buen cuidado de hacer esta salvedad, á continuacion de su firma; y efectivamente se le vió fiel á su promesa correr á las armas el 4 de junio.»

En otro sitio se espresa así Charette sobre este asunto:

«Aunque debiésemos aceptar el pensamiento del autor y presentar todos ó la mayor parte de los gefes hostiles á nuestra autoridad, todavía nos admiraríamos que se osase publicar los nombres de estos mismos gefes que, conociendo el inminente peligro en que se hallaba la señora, no solo no tomaron las armas para defenderla, sino que prohibieron toda manifestacion en su favor.»

Aquí Charette cita varios hechos para probar que el pais estaba dispuesto á levantarse y que fueron los gefes los que le faltaron y no el pais á los gefes. Asegura que uno de los comandantes de batallon del marqués de Goulaine, sin tener en cuenta la órden que le habia dado este de no tomar las armas, fué á reunirse á Charette con ciento veinte hombres suministrados por solo dos parroquias. Tambien se insurreccionaron las de Mombert y de Geneton á pesar de la inercia de su gefe de division.

La duquesa, pues, se encontraba cruelmente desilusionada tanto en el Oeste como en el Mediodia. En vez de la unanimidad de sentimientos de 1828, se encontraba con la division por todas partes: en lugar de un partido compacto, dos partidos. Los hombres del partido de la resistencia, á pesar de todas sus fórmulas de respeto, no aceptaban su autoridad mas que *á beneficio de inventario*: discutian sus órdenes en vez de obedecerlas; hacian valer las consideraciones mas graves y mas respetables para no obrar cuando ella daba la señal, objetando el estadp del pais, la inoportunidad, la inutilidad y el peligro de la insurreccion, parapetándose tras las tres condiciones indicadas como indispensables para un levantamiento, ninguna de las cuales se habia realizado; alegando en fin, la imposibilidad del éxito y las desastrosas consecuencias de un revés. Si estas disposiciones hubieran sido generales, la conducta de la duquesa estaba indicada; se hubiese retirado sin faltar á nadie precisamente, porque todo el mundo le faltaba á ella; pero frente á los hombres de la resistencia se encontraba con los hombres de movimiento, cuyas palabras y disposiciones eran enteramente distintas. Aquellos decian que no habia lugar á deliberar *sobre las armas: que una vez la princesa en el Oeste, á ella le correspondia mandar y á los realistas obedecer: que los súbditos no tenian condiciones que imponer á la que representaba la monarquia; ademas que se calumniaba al pais cuando se decia que no estaba dispuesto á levantarse; que los gefes paralizaban el entusiasmo de los paisanos y no los paisanos el entusiasmo de los gefes: que habia grandes probabilidades de buen éxito si todos cumplian con su deber.* Entre estos dos pareceres, la duquesa adoptó el mas conforme á su carácter; juzgó que habia pasado la oportunidad de detener el movimiento que infaliblemente estallaria en varios puntos, y por consiguiente que lo mejor era generalizarlo en lo posible. Parcial y circunscrito á algunas localidades, el levantamiento acarrearia la pérdida de los que se levantasen; intentado en gran escala y hecho estensivo á toda la Vendee, ofrecia un albur, y la duquesa creyó que debia jugarle.

Cuando la princesa, persistiendo en su primer pensamiento á pesar del contratiempo de Marsella, daba la señal de la insurreccion, un nuevo obstáculo vino á oponerse á sus designios, y una nueva resistencia que quizá no era estraña á la que acababa de encontrar en la Vendee, á contrariar sus proyectos. Berrier llegó á la Vendee para tener una conferencia con la princesa.

Despues de haber habitado en el castillo de Dampierre, la princesa se habia vuelto á poner en camino y habia atravesado. gracias á numerosos disfraces y al celo de amigos fieles, Neort, Parthenay-le-Comte y Bourbon, cambiando de caballos en Montaigu para ir á Nantes. pero entre la casa de postas y esta ciudad la duquesa se hizo conducir al castillo de la Reuille, residencia del coronel Naccart, que se hallaba situado en el mismo camino. Bajó del carruaje so protesto de detenerse en el castillo un momento, y poco despues volvieron á subir el marqués de Dampierre y su mujer con el hijo y la nuera de Naccart; esta se habia puesto el sombrero y el chal de la duquesa, y como su marido se parecia algo en la estatura y el trage á Mesnard, el postillon no sospechó el cambio.

En la casa de campo donde se detuvo la princesa encontró al baron Charette con otras varias personas que le eran adictas. Despues de desayunarse vistió el trage de las campesinas del pais y partió en seguida conducida por un guia para una casa situada en el concejo de Remouille, de donde, siempre acompañada de Charette y Mesnard y algunos paisanos, se trasladó de noche á Montbert (distrito de Nantes.) Al pasar un puente movible se resbaló y cayó

(1) En efecto, el primer dia de la reunion, La Roche-Macé contaba con ochocientos combatientes. No se sabe por qué Johannet no ha hecho mencion del combate de Riaillé en que La Roche-Macé cargó á la bayoneta y rechazó una columna casi toda compuesta de granaderos que vino á atacarle. Esto prueba que no faltaban armas de guerra.

(2) No debe olvidarse que en esta relacion la duquesa se dirige al baron Charette.

en el agua; en fin, despues de varios accidentes llegó á Meslier, habitacion modesta de la Roche-Saint-André. Aquí fué donde tuvo con Goulaine y Tinguy la conversacion referida mas arriba, y aqui fué tambien donde recibió á Berrier conducido por Goulaine. Los esfuerzos del ilustre orador fueron infructuosos; la princesa insistió con una energia notable en su designio, á pesar del partido parlamentario de Paris, como habia insistido á pesar del desaliento de sus amigos de las provincias meridionales que le aconsejaban la salida de Francia y á pesar del abandono de aquellos gefes vendeanos que, declarando la empresa imposible y dando su dimision pocos dias antes del levantamiento, licenciaban sus hombres en vez de reunirlos. Al salir de esta conferencia Berrier dijo á Charette: *En la cabeza de esta heróica princesa hay con que hacer veinte reyes.* Cuando hubo partido Berrier, asi como Charette que con Mesnard fué el único testigo, pero testigo mudo de esta conversacion, dijo la duquesa á este que no habia tomado parte como hemos dicho en la conversacion: *Voy á meditar sobre todo esto, á dormir si puedo, y mañana por la mañana estaré decidida.* Efectivamente al otro dia ya habia tomado su partido que era quedarse en la Vendeé, convencida de que la retirada seria vergonzosa y de que la partida no estaba enteramente perdida. En este sentido escribió á Berrier aunque no pudo marcarle la noche del 3 al 4 de junio como la señalada para tomar las armas, porque no lo decidió ella misma hasta mas tarde despues de una conferencia con Bourmont. Al mismo tiempo dirigia á Charette un billete fechado en Meslier el 22 de mayo á las tres de la mañana, concebido en los términos siguientes:



Luis Felipe y sus dos hijos.

«Mi querido Charette: me quedo entre vosotros; acabo de escribir á Berrier mi determinacion; la otra carta es para el mariscal; en ella le doy la órden de venir inmediatamente á reunirse conmigo. Me quedo en atencion á que mi presencia ha comprometido á muchos de mis fieles servidores y sería en mi una cobardía abandonarlos. Por lo demas espero, que á pesar de la malhadada contraórden, Dios nos dará la victoria. Adios, querido amigo, no presenteis vuestra dimision, pues *Petit-Pierre* no presenta la suya.»

Es preciso que hablemos aquí de esa contraórden á que se refiere la carta de Maria Carolina y que tuvo una influencia muy grave en el curso de los acontecimientos. Cuando Bourmont llegó á Nantes ya habia espedido la duquesa la órden de tomar las armas para el 24 de mayo. No pudiendo verla para saber de su boca las razones que la habian decidido á obrar como habia obrado, no conociendo los informes que ella habia recibido; rodeado por otra parte en Nantes de personas poco favorables á la inmediata insurreccion y habiendo, en fin, tenido una conferencia con Berrier, órgano de las opiniones de Paris contrarias á la tentativa á mano armada, el mariscal Bourmont habia dado por si y sin consultar con la princesa la órden de suspender el movimiento por cuatro dias. En este intervalo esperaba reunirse á la princesa y conferenciar con ella. La contraorden que envió estaba concebida en estos términos:

«Suspended por unos dias la ejecucion de las órdenes que recibisteís para el 24 de mayo, y cuidad de no hacer ningun movimiento ostensible hasta nuevo aviso, pero continuad haciendo preparativos.

Firmado: El mariscal conde de Bourmont.»

El 22 á mediodia.

De esta contraórden resultó que tantas idas y venidas dieron la alarma al gobierno á quien antes del 24 de mayo se hubiese cogido desapercibido y que al mismo tiempo se apoderó de los vendeanos el desaliento. En una carta fechada el 21 de mayo escrita á Coislin y encontrada en la Chasliere, se lee:

«Persisto en considerar esta contraórden como una desgracia. En todas partes cogiamos á los liberales de improviso, mientras que nuestros hombres se hallaban entusiasmados. Hoy ha disminuido su ardor y su confianza hasta el punto que nada podré hacer si no se me avisa con tres ó cuatro dias de antelacion. Antes tenia á la mano toda mi gente que me obedecia como un regimiento; ahora temen ser engañados.»

Las previsiones que contenia esta carta y otras varias en el mismo sentido debian justificar los acontecimientos. Las autoridades militares del departamento sabian ya el 25 de mayo, es decir, el dia despues del en que debia estallar la insurreccion, la presencia de la duquesa en la Vendée, á consecuencia de una entrevista que Coislin hijo habia pedido el 24 á un oficial del 32° de línea que mandaba el canton de Guenroüet, distrito de Savenay á fin de inducirle á pasarse á las filas realistas. Coislin no habia ocultado á este oficial que Maria Carolina se hallaba en las provincias del Oeste; de modo que el parte fecha 25 de mayo que contenia estos detalles convirtió en certidumbre las sospechas, y á la inaccion en que habian permanecido hasta entonces sucedió de pronto la mayor actividad. El 26, dos dias despues del fijado por la duquesa para el levantamiento, escribia el general Dermoncourt al teniente coronel de Panis, comandante de los distritos militares de Ancenis, Chateaubriand y Savenay: *Una gran parte de las poblaciones se está organizando; parece que no espera mas que un momento favorable para levantarse. La dispersion en que nos hallamos quizá los anima á ello. En su consecuencia es preciso no perder de vista los acantonamientos.* Con fecha 27 escribia el mariscal Soult al general Mocquery, comandante del departamento de Deux-Sevres; *Espero que el general Solignac habrá mandado reunir los destacamentos bastante débiles para que su fraccionamiento les esponga á los ataques de las bandas que se han reforzado.* El 28 de mayo, cuatro dias despues del fijado para la insurreccion, dirigió el general Dermoncourt á todos los comandantes de los distritos militares una circular en que les comunicaba las siguientes instrucciones dadas por el mariscal Soult:

«Segun el testo del artículo 48 del código de instruccion criminal, los oficiales de gendarmeria son oficiales de policia auxiliares del procurador del rey, y pueden, en caso de flagrante delito, por el artículo 49 del mismo código, ejercer todos los actos que son de la competencia de los magistrados. En el número de estos actos están las visitas domiciliarias y así los destacamentos, enviados en persecucion de malhechores ó rebeldes, podian, sin violar la ley, penetrar en el domicilio en que estos se hubiesen refugiado, siempre que esta visita fuera autorizada con la presencia de un oficial de gendarmes.»

El 28 por la tarde partia el general Dermoncourt á la cabeza de un destacamento, provisto de una órden de prision contra el subintendente militar de Laubepin y el teniente coronel su hermano, residente en el castillo de la Chasliere. *Me pareció oportuno*, dice el general Dermóncourt, *aprovecharme de la suspension del levantamiento cuya causa ignoro, para desorganizar si era posible el movimiento antes que se verificase. Por otra parte podia muy bien hallarse allí la duquesa de Berri, y en este caso se terminaba la guerra del primer golpe.* Dermoncourt no encontró á la duquesa de Berri en la Chasliere, pero si á Laubepin: luego un granadero, que habia bajado á la bodega por un motivo que nada tenia de política, volvió con una botella llena de papeles y otros dos granaderos se presentaron en seguida con otros dos trofeos semejantes. Rompiéronse las botellas y en ellas se encontraron las cartas, las notas y los billetes en cifra que daban con la mayor exac-

titud los detalles de las operaciones militares emprendidas y que se debian emprender. Era el plan completo de campaña de los legitimistas del Oeste, de París y del Mediodia, y la correspondencia de la duquesa con los principales gefes de la insurreccion. Hallaron, ademas, una carta de Coislin á su hijo, en la cual le incluia la copia de la nueva órden de la princesa que fijaba el levantamiento para la noche del 3 al 4 de junio. El buen resultado de esta visita escitó á hacer otra el 30 de mayo al castillo de Carheil perteneciente á Coislin, y que habia sido respetado hasta entonces á causa de la dignidad de par de Francia que habia conservado su propietario. Los documentos que allí se descubrieron completaron y confirmaron las noticias halladas en los documentos encontrados en la Chasliere, pues se hallaron mas de ciento cincuenta impresos fijando en la noche del 3 al 4 de junio el momento de un ataque general.

De estos hechos resulta que del 25 al 30 de mayo pasaron todos los acontecimientos que quitaron á la insurreccion de las provincias del Oeste las probabilidades de éxito que podia suponérsele, pudiendo concluir de aquí que el 22 de mayo comprometió esencialmente la tentativa de María Carolina. Todos los planes cayeron en poder del gobierno en la visita domiciliaria del castillo de la Chasliere y del de Carheil. Desde entonces fueron conocidos todos los pormenores de la organizacion vendeana, se supo la presencia de la duquesa, y el gobierno se hizo dueño del complot como si hubiera estado en él, sabiendo el dia y la hora del levantamiento. Del 25 al 30 fue tambien cuando se dió la órden de concentrar los destacamentos diseminados en el pais. A consecuencia de una visita domiciliaria hecha en el castillo de la Chaperonier, Cathelineau, descubierto en un escondrijo con Civrac y Moricet, fué muerto de un tiro por el teniente Regnier al tiempo de rendirse. En fin, en los



La duquesa de Berri con trage breton.

departamentos de la Sarthe, de la Mayena y de Ile-y-Vilaine no llegó á tiempo la contraórden, de modo que hubo movimientos parciales que fueron fácilmente reprimidos, y toda la máquina insurreccional se halló desorganizada el dia indicado por la nueva órden de levantamiento que no era posible revocar segunda vez, habiendo espedido ya la duquesa el aviso siguiente:

ORDEN DE LA INSURRECCION DEL 3 al 4 DE JUNIO.

«Habiendo resuelto no dejar las provincias del Oeste y confiarme á su lealtad tantas veces probada, cuento con vos, caballero, para que tomeis todas las medidas necesarias al levantamiento que tendrá lugar en la noche del 3 al 4 de junio. Convoco á mi alrededor á todos los hombres de corazon. Dios nos ayudará á salvar nuestra patria. Ningun peligro, ninguna fatiga nos desanimará, y siempre estaré presente donde sea necesario.

María Carolina, regente de Francia.

Es copia conforme con el original.

El mariscal Bourmont.

La duquesa (Petit-Pierre), su nueva compañera la señorita de Kersabiec (Petit-Paul), (estas dos señoras andaban regularmente disfrazadas de paisanitos bretones), Charette, Mesnard y sus amigos, abandonaron el Meslier en la noche del 31 de mayo. Choulot, que venia de París, se encontró en una cita que le habian dado en la selva, y despues de tomar las órdenes de la princesa, volvió á partir inmediatamente. Los agitadores de la Vendée anduvieron durante muchos dias de asilo en asilo, presa de contínuas alarmas, hasta que los combates de Maislon, de la Caraterie, de la Chena,



Entrevista de Berrier y la duquesa de Berri.

de la Penissiere y de Riaille, decidiendo la suerte de la insurreccion, destruyeron todas sus esperanzas. Entonces la duquesa pensó en buscar un asilo permanente: partió para Nantes multiplicando los disfraces y arrostrando peligros inminentes, hasta que por fin se ocultó en casa de la señorita Duguigny, cuya posicion era escelente, pues dominaba los jardines del castillo, el curso del Loira y en último término las llanuras que le flanqueaban. La duquesa habitaba en el tercer piso un cuartito que tenia un escondrijo practicado en la chimenea, situada en un ángulo, y en el cual se entraba por la chapa que se abria por medio de un resorte. Este escondite, que debia hacerse célebre, habia sido construido durante las primeras guerras de la Vendée para servir de asilo á los sacerdotes y demás proscriptos. Mientras tanto el gobierno, avisado de la llegada de Berrier á Nantes, donde se hallaba esperando la apertura del tribunal de primera instancia de Vannes, ante el cual debia defender al comandante Guilmot, hizo practicar en su casa (31 de mayo) una visita domiciliaria, así como en casa de Fitz-James, Hide de Neuville, Chateaubriand y de Bellune (el mariscal Victor.) El comisario se presentó primero en la habitacion de Arturo, Berrier, hijo, donde encontró un escrito titulado *aviso*, y en seguida bajó á la del padre; mas la esposa de Berrier, alegando la cualidad de hombre público de su marido, pidió que únicamente pusiesen los sellos sobre las puertas del gabinete hasta su vuelta, para que pudiese presenciar el escrutinio de los papeles. «Se rieron de semejante reclamacion, y fueron profanados por la policía los secretos de la profesion de abogado, los cuales respeta siempre la justicia como un santuario.» Un oficial de cerrajero forzó las cerraduras de los cajones de Berrier, y los agentes de la autoridad hicieron un inventario de los papeles que ocuparon con la inteligencia que habitualmente caracteriza á estos señores. Entre

estos, los mas importantes se referian á un empréstito de veinte y cinco millones proyectado por la casa Torlonia de Roma. Al mismo tiempo Demangeat, procuradór del rey en Nantes, suplicaba á Berrier dejase esta ciudad por escitar su presencia las pasiones, y despues de varias contestaciones, Berrier, que ignoraba la visita que la policía habia hecho en su casa de Paris, salió de Nantes el 3 de junio á las cuatro de la tarde. El dia siguiente llegó á la Rochela, donde se detuvo el 4 y el 5 para visitar el puerto y los monumentos públicos de esta ciudad, y el 7 á la una de la mañana entraba en Angulema, en cuyo punto le esperaban varios gendarmes, que se apoderaron de su persona. Hé aquí el acta de arresto.

»El 7 de junio de 1832 á la una de la mañana:

»Nosotros Martin (Eduardo Luis), sargento, Calmus (Napoleon), Durand (Juan Bautista) y Jeannot (José), gendarmes de á caballo residentes en Angulema (Charenta) y que abajo firmamos, certificamos que en virtud de órdenes de nuestros gefes superiores, nos hemos trasladado al camino que conduce de esta ciudad á la de Cognac, con objeto de buscar y arrestar al *llamado* Berrier, diputado; y que habiéndole encontrado, nos hemos apoderado de su persona y le hemos conducido ante el prefecto de la Charenta, el cual nos ha entregado una órden para conducirle de brigada en brigada ante el prefecto del Loira inferior en Nantes.

Hecho y cerrado en Angulema el dia, mes y año dichos.

Está conforme con el original.

Firmado: CALMUS, MARTIN Y DURAND.

Firmado: VERTHELOT, escribano.

El ministro comunicó por telégrafo la órden de prender á Berrier á consecuencia de un parte falaz de Demangeat, y en virtud de dicha órden fué conducido á Nantes escoltado por la gendarmería, y encerrado en la cárcel de esta ciudad; el 16 Hyde de Neuville, Chateaubriand y Fit-James fueron presos tambien en París y encerrados: Hyde de Neuville y Fitz-James en la Consergería, y Chateaubriand en la misma prefectura de policía.

Citados los tres detenidos ante el juez de instruccion, se negaron á responder á las preguntas de este magistrado. Esto contribuyó á aumentar la confusion de la autoridad, la cual dió al cabo de catorce dias de detencion arbitraria el auto de *sobrescimiento*. Cada cual se preguntó *puesto que no habia habido méritos para próceder, cómo y por qué se les habia reducido á prision*; porque habiéndose negado los presos á todo género de esplicacion, la instruccion del proceso habia sido completamente nula.

En cuanto á Berrier, permaneció en la prision de Nantes bajo la inculpacion de tentativas de reclutamiento en París. El 10 de agosto la cámara del consejo de la real audiencia de Reunes dió un *auto de arresto*, y el 20 del mismo mes fulminó su acusacion el procurador general Hello.

Esta órden de la cámara del consejo, este auto de arresto y esta acta de acusacion, entregaron á Berrier á las venganzas del poder. Grande fué la alegría del ministerio y de palacio; pero un pensamiento amargo vino á templar su júbilo. «En efecto, antes que ellos, como dice Fontaine, estaba el tribunal de primera instancia con sus garantias para el acusado, su lucha igual, su libre defensa y su publicidad vengadora. Ya veian la manifestacion de todas sus torpezas de policía, de esas bajezas de escribanía; ya se figuraban esas falsas piezas, esos partes falsos, esos testigos falsos, esas supresiones de procedimientos puestos de manifiesto y afeados por el gentío inmenso atraido por la importancia de la causa y del acusado, y creian que el dia de la vista debia ser el juicio final de la opinion sobre el poder.

Para evitar este escándalo, se ideó suspender el curso ordinario de la justicia por medio de un ukase ministerial, y en su consecuencia el 27 de agosto dirigió Demaugeat á los periódicos de Nantes el *Breton* y el *Amigo de la Carta* un escrito concebido en estos términos: «*Habiendo decidido el gobierno que ninguna* »*causa política* sea juzgada por el tribunal de primera instancia »que va á abrirse en Nantes el 3 de setiembre, el procurador del »rey tiene el honor de suplicar á los jueces de paz de este departa»mento hagan saber á los testigos qué debian declarar en dichos »espedientes, que *se abstengan* de obedecer á las citaciones que »se les hagan.

Berrier protestó enérgicamente contra esta denegacion de justicia por medio de una carta al director de la *Gaceta de Francia*, y de una peticion dirigida á Carau, presidente del tribunal, y apoyada en el artículo 260 del Código de instruccion criminal, el cual dispone que todas las causas conclusas sean juzgadas en las mas inmediatas audiencias, y que no se cierre la sesion hasta que haya recaido sentencia.

Esta carta produjo una viva sensacion en la opinion pública. Todos los hombres generosos se indignaron de este ódio mezquino de los agentes del poder contra un ciudadano que querian presentar como un conspirador oscuro para hacer olvidar al poderoso orador de la Cámara electiva. Los periódicos mas avanzados de la opinion democrática, la *Tribuna*, el *Nacional*, etc., afearon la *brutalidad de los hombres del justo medio* para con Berrier. El colegio de abogados de Paris sintió estas violencias como otros tantos insultos personales. Todos sin distincion de partido, manifestaron su descontento, y la junta directiva á cuya cabeza estaba Mauguin, tomó una determinacion inspirada por la mas afectuosa confraternidad.

Sin embargo, el presidente del tribunal por auto de 2 de setiembre, se declaró *incompetente* para hacer justicia á la peticion de Berrier. Al dia siguiente otra peticion por parte del acusado, y nueva negativa por parte de Cavau; mas por auto de 6 de setiembre el tribunal supremo, seccion criminal, conformándose con el parecer de Dupin, procurador general, envió á Berrier ante el tribunal del departamento de Loira y Cher (Blois), y despues de haber estado á pique de sufrir una *visita domiciliaria* en el calabozo, fué trasladado á Blois el 29 de setiembre, aunque todavia necesitó hacer una nueva peticion al presidente para combatir el mismo sistema de inercia y lentitud de que habia sido victima en Nantes. Por fin, se señaló el 19 de octubre para la vista, y despues de los debates mas solemnes fué absuelto el acusado De todos estos debates debe consignar la historia la deposicion del comisario de policía, Vassal, porque caracteriza la culpable ligereza con que procedian los delegados del gobierno en esta época.

¿Por qué no habeis numerado las piezas ocupadas en casa de Berrier?—Cuando se cogen papeles á un ladron, se comprende perfectamente que no se numeren; pero en un proceso de esta importancia es un olvido que no se esplica.

VASSAL. No es costumbre hacerlo.

BERRIER. Es decir que se introducen en mi casa, en la casa de un hombre público que posee la confianza de gran número de familias, de un diputado, que por este título tiene una confianza aun mas estensa, y se forma un acta informal, que no hace mencion detallada de las piezas que se cogen en mi gabinete! ¿Por qué el comisario de policía no se limitó segun le pedian á sellar la puerta y la ventana de mi gabinete?

VASSAL. Tenia órdenes, cuya importancia no debia yo apreciar.

BERRIER. No pretendo acusaros: pero ¿no es cierto que las piezas ocupadas han sido puestas por vos no en manos de la justicia, sino en las de Gisquet, y que han permanecido en su poder durante veinte dias antes de ser depositadas en el juzgado?

VASSAL. Es verdad que esas piezas se han llevado al gabinete del prefecto de policía.

BERRIER. Yo no os acuso personalmente: solo quiero que conste aquí la posicion estralegal en que se coloca á un ciudadano, cuyo domicilio se invade, para arrastrarle en seguida á estos bancos con una sumaria irregular.

EL PRESIDENTE, pasando á manos del testigo una de las cartas cogidas. ¿Qué motivos habeis tenido para apoderaros de esta pieza? Leed alto.

VASSAL, *despues de haber leido la carta.* Indudablemente, si yo hubiese visto la fecha de 1817, es de presumir que no la hubiera cogido; pero advertí en ella un sentido misterioso, y creo que fué el motivo que tuve para apoderarme de ella.

EL PRESIDENTE. Pero *la raspadura de la firma y de la fecha* existia el dia del secuestro?

VASSAL. Así parece: por lo demas no me acuerdo.

BERRIER. Pero cuando una pieza ocupada contiene una alteracion visible, una fecha cambiada, otra tinta diferente, es difícil creer que un comisario de policía no lo consigne en la sumaria. ¿Cómo se hace constar sino la identidad de una pieza ocupada? Además que basta un simple exámen para convencerse de la falsificacion que se ha cometido. El papel y la letra de la carta son antiguos, al paso que la tinta con que se ha querido cubrir la fecha y la firma, son recientes. El crímen por tanto es patente.

La absolucion produjo gran inquietud en las altas esferas de la política, y puso de tan mal humor á los ministros y al gefe de policía, que Gisquet lleva su imprudencia hasta hablar en sus Memorias á propósito del veredicto del *auditorio escogido, de la composicion y eleccion del jurado, á la cual presidia una mano amiga.*

Todos estos incidentes, aunque graves, no ofrecian para el gobierno mas que un interés secundario en presencia de la *gran cuestion* que quedaba por resolver, es decir, la captura de la duquesa de Berri; así que todos los esfuerzos tendian á este *gran resultado*, y al efecto el 2 de junio habia hecho salir el ministro del Interior para Nantes, á Carlier, gefe á la sazon de la policía municipal, acompañado de cinco ó seis auxiliares; pero volvió ocho dias despues *sin haber hecho nada útil* (palabras de Gisquet en sus Memorias). La policía era juguete de sus propios agentes, afiliados la mayor parte al partido legitimista. Los unos daban partes falsos, y otros, los mas *honrados*, se declaraban impotentes. En cambio los legitimistas estaban perfectamente servidos y conseguian burlar todas las medidas tomadas por la autoridad. Solo fué descubierto uno de los agentes infieles, un tal Castan, empleado

en el ministerio de la Guerra, el cual fué juzgado y condena lo á cinco años de *detencion*.

La *chuaneria* no habia sin embargo depuesto las armas á pesar de sus numerosas derrotas; las prisiones se multiplicaban, hallándose entonces arrestado el padre de las señoritas Eulalia y Stilita de Kersabiec, sobre el cual pesaban tales cargos, que corria peligro su vida, tanto mas cuanto que con arreglo á la ley del estado de sitio debia ser juzgado por un consejo de guerra. Apreciando la posicion comprometida de su padre, la señorita Eulalia de Kersabiec, suplicó á María Carolina que escribiese una carta á su tia la reina de los franceses en favor del prisionero, y aunque este paso repugnaba estraordinariamente á la princesa, creyó que no podia negar nada á una familia á quien ninguna consideracion habia detenido cuando se habia tratado de responder á su llamamiento; así pues cedió á los deseos de la señorita Kersabiec, y escribió la carta siguiente: «Sean las que quieran las consecuencias que puedan »resultar para mí de la posicion en que me he colocado al cumplir »con mis deberes de madre, jamás os hablaré en interés mio. se»ñora; pero algunos valientes se han comprometido por la causa »de mi hijo, y no puedo negarme á hacer por salvarlos lo que »honrosamente puede hacerse.

»Suplico pues á mi tia, cuyo buen corazon y sentimientos reli»giosos me son bien conocidos, que emplee todo su crédito intere»sándose en su favor. El portador de esta carta dará los detalles »que se le pidan acerca de su situacion, y dirá entre otras cosas »que se les da por jueces á hombres contra quienes se han batido.»

»A pesar de la actual diferencia de nuestras respectivas situa»ciones, bien sabeis, señora, que teneis un volcan bajo vuestras »plantas. He conocido vuestros terrores, bien naturales por cierto, »en una época en que yo me hallaba en seguridad, y no he sido »insensible á ellos. Solo Dios sabe los que nos tiene reservado, y »quizá un dia me agradecereis el haber confiado en vuestra bondad »y haberos dado ocasion de ejercerla con mis desgraciados amigos. »Estad segura de mi eterno reconocimiento.

»Os deseo la felicidad, señora, porque tengo demasiada buena »opinion de vos para creer posible que seais feliz en vuestra si»tuacion.

MARIA CAROLINA.»

Un antiguo guardia de corps, que conocia los sitios reales, se encargó de llevar esta carta á la reina, y como la córte estaba en Saint-Cloud, se fué allí y solicitó hablar á la reina, lo cual se le negó por no tener tarjeta de audiencia. Entonces se situó tranquilamente en la escalera principal, y esperó á que pasase algun conocido. Al fin se presentó la condesa de Montjoie, que le preguntó qué queria.—Hablar á la reina.—Pero es imposible, si no habeis sido llamado. ¿Y qué quereis para S. M.?—Entregarle una carta de la duquesa de Berri.—¡Cómo! caballero, ¿os habeis atrevido á presentaros aquí con semejante mision y no temeis las consecuencias? —Yo no temo nada, señora, y únicamente os suplico pregunteis á la reina si quiere recibirme. La señora de Montjoie subió, y el portador de la carta se quedó al pie de la escalera, desde donde observó muchas idas y venidas, á las cuales no se creia enteramente estraño, porque todo el mundo le miraba al pasar, hasta que se presentó Montalivet y le dijo: «¿Sois vos, caballero, el que desea hablar á la reina, para la cual traeis una carta de la duquesa de Berri?—Sí señor, aquí está. S. M. me ha encargado deciros que no podia recibirla; pero creo que está abierta: ¿puedo leerla?—Sí señor.—Montalivet leyó la carta y se la devolvió al portador, preguntándole el nombre y las señas de su casa. El emisario contestó sobre ambos puntos, y añadió que permaneceria cuatro dias en la casa en que se habia alojado, donde le encontrarian si deseaban verle; pero no volvió á oir hablar ni de Montalivet ni de palacio, y su mision no tuvo resultado.

Ya hemos dicho que habian transcurrido cinco meses desde que la duquesa se habia retirado á Nantes: sus amigos la instaban vivamente á que dejase la Francia, haciéndole presente que no se presentaba ninguna eventualidad favorable de volver á tomar las armas. Aun dudaba, tranquila por una parte acerca de la facilidad con que se salia en dicho punto de Francia, y respondia: «Saldré el dia que quiera,» lo cual era cierto, pues existia una tarifa de seguros, y no se cuenta que haya sido arrestada ninguna de las muchas personas que emigraron en esta época. Por otra parte, le repugnaba abandonar á sus amigos; pero habiéndole hecho observar que las personas mas comprometidas no querian abandonar el pais mientras ella quedase espuesta al peligro de ser presa, consintió en partir, quedando fijada la marcha para los primeros dias de noviembre.

DEUTZ Y LA DUQUESA DE BERRI.—LOS DUELOS.—BLAYE.

He dicho antes que la partida de la duquesa de Berri se fijó para los primeros dias de noviembre; pero mientras la princesa vacilaba. un hombre cometia una accion infame. Deutz, de quien ya he hablado con motivo de la permanencia de la duquesa en Massa, la vendió. Desde Madrid dirigió por conducto del embajador francés, Rayneval, dos cartas al ministro de Interior Montalivet, poniéndose á su disposicion. Solícito por concluir su tratado de infame traicion, Deutz pasó á París á fines de setiembre, vió á Montalivet, y le reiteró verbalmente sus ofertas de servirle. Montalivet vacilaba en fiarse de este hombre, y le citó para otra conferencia en uno de los dias de la semana siguiente; pero entretanto dejó el ministerio, cediendo su cartera á Thiers. Deutz continuó con Thiers las relaciones comenzadas con Montalivet. El ministro temia un chasco, y se negaba á confiar al mismo Deutz la ejecucion de su proyecto. Deutz por su parte insistia en ir personalmente á Nantes. «Creí, dice en una memoria esplicativa de su conducta, que á mi presencia en los lugares estaban ligados tanto el arresto de la duquesa como la conservacion de su vida; pues mi objeto no era solo hacerla prender, sino hacerla prender sana y salva, y sin que la costara ni un solo cabello, ni á los de su partido una gota de sangre.» Thiers cedió: en consecuencia partió Deutz para Nantes con el nombre de Gonzaga con numerosas comisiones y una trentena de cartas de notabilidades carlistas. Thiers envió en seguida para secundarle, protegerle y en caso de necesidad vigilarle, á Joly, mas adelante gefe de la policía municipal, el mismo que prendió á Louvel, el asesino del duque de Berri. Veinte y cuatro horas despues de su salida, el prefecto de policía recibió un parte, en que se decia que la junta enriquista acababa de saber la marcha á Nantes de un traidor que habia prometido entregar á la princesa, y que en consecuencia se habia apresurado á despachar un correo noticiándoselo á la misma. Gisquet pasó inmediatamente dicho parte á Thiers. No pudiendo dudar el ministro que Deutz fuera el designado, escribió al prefecto del Loira inferior enterándole de este hecho é invitándole á comunicarlo á Deutz, á fin de que este no se espusiera. Encargábale tambien Thiers que conservara en su poder todas las cartas, para que al menos constaran algunas indicaciones útiles de la combinacion abortada.

A pesar de este sensible incidente, todavía se atrevió Deutz á presentarse en Nantes en casa de tres legitimistas, donde fué recibido como merecia llenándole de ultrajes; pues le miraban con razon como un traidor, como un agente del gobierno, consecuencia necesaria del despacho emitido por el comité de París.

Todo esto era sin embargo resultado de un *quid pro quo*...... Remontándose al origen es fácil convencerse de que la alarma dada por los emisarios de la duquesa se referia, no á Deutz sino á uno de los agentes de la prefectura, muy acreditado en el partido que dos dias antes de la salida de Deutz, habia tomado por sí mismo la direccion de Nantes con la esperanza de ser recibido por la duquesa y de capturarla. La equivocacion no tardó en esplicarse en Nantes y desde entonces, en vez de rechazar á Deutz, se le busca, se le felicita, se le piden las cartas que llevaba, las cuales son entregadas inmediatamente á la princesa que le escribe de su mano. «Un hombre en quien podeis fiaros irá á buscaros el 28 de octubre »á las seis de la tarde y os conducirá á mi lado.»

El prefecto del Loira-Inferior (Mauricio Duval) y Joly se habian puesto de acuerdo con Deutz para arrestar á la duquesa en esta primera entrevista; pero los agentes de policía, encargados de seguir los pasos á Deutz y su guia para conocer la casa á que iba, perdieron sus huellas en medio de la ciudad. Los misterios de esta primera entrevista los refieren de distinto modo Deutz y el general Dermoncourt que ha escrito, ajustándose á notas que se le comunicaron; mas de estas dos versiones resulta que fué acogido con la mayor benevolencia y que obtuvo una segunda audiencia para el 6 de noviembre. «Habiendo quedado solo con Mesnard, dice Dermoncourt (en su folleto titulado *Deutz ó impostura, ingratitud ó traicion*) refiriéndose á su mision en Portugal, Deutz le hizo notar que le habia puesto en contacto con personas de la mas alta importancia y que en esta posicion habia creido oportuno por interés de la duquesa, el cambiar el hombre de Deutz por el de Gonzaga.—En efecto, contestó Mesnard, á vuestra llegada á Nantes, no pudimos adivinar ni la duquesa ni ninguno de nosotros quien podria ser ese baron de Gonzaga que se decia encargado de despachos importantes para la señora; por eso no se os ha recibido mas pronto. Deutz añadió que en las cortes estrangeras eran indispensables los títulos y las distinciones, y suplicó vivamente á Mesnard que obtuviese de la princesa le nombrara su plenipotenciario y por lo menos baron.—Mi querido Deutz, repuso Mesnard, en el lastimoso estado en que se encuentran los negocios en la Vendée, la creo poco dispuesta á enviar un plenipotenciario ni á dar este título á nadie; en cuanto al de baron es posible que no tenga dificultad en conferírosle; de todos modos yo hablaré con ella y le hará presente vuestros deseos. Deutz se retiró en seguida apurando todas las fórmulas de adhesion y reconocimiento. Cuando Mesnard refirió esta conversacion á la duquesa, aprobó la respuesta que este habia dado y se rió mucho de las pretensiones de Deutz.— «Quiere ser mi plenipotenciario, decia con su jovialidad ordinaria;

debe estar loco; ¿y quiere tambien ser baron, Mesnard? pase por baron; hagámosle baron!—Este es el origen de la baronía de Deutz.»—En la segunda entrevista supo Deutz que la princesa iba á dejar la Francia; y en efecto estaba fijado el dia 14 para la marcha; habiéndose encontrado buque se estaba disponiendo todo, porque al fin la duquesa habia consentido. Y sin embargo Deutz que, segun se dice, no habia querido mas que quitar su gefe á la guerra civil, persistió en su proyecto y entregó á su víctima.

«Deutz, dice el general Dermoncourt, habia oido hablar de la comida; al fin de la entrevista echó una mirada investigadora al comedor y contó siete cubiertos; como las únicas que habitaban en la casa eran las señoritas Duguigny, ya no dudó de que la princesa, sino vivia en ella, por lo menos comia aquel dia. Una vez seguro de ello, fué sin detenerse á casa del prefecto donde le esperaban. Desde por la mañana se habia tomado disposicion, y en su consecuencia se hallaban prontos á marchar mil y doscientos hombres, número que se creyó necesario, porque ademas de tener que cercar una gran manzana de casas, era de temer un motin. Los dos batallones se dividieron en tres columnas, á cuyo frente me puse, acompañado del conde de Erlon y del prefecto que dirigian la operacion.»

El bloqueo fué bien pronto completo: eran como las seis; el cielo estaba claro y la noche serena. La carta que habia dado el alerta sobre una traicion no inspiraba sospecha alguna acerca de Deutz. La princesa, por tanto estaba tranquila y descansaba en una dulce conversacion de la fatiga de una voluminosa correspondencia que la habia ocupado la mayor parte del dia, cuando de repente Guibourg que se hallaba cerca de una ventana, vió brillar bayonetas y descubrió una columna marchando sobre la casa; era la columna mandada por el coronel Simon Loriere.—*Huid, señora, huid*, esclamó; la duquesa se precipitó á la escalera seguida de aquellos de sus amigos que era importante ocultar. Las señoras Duguigny, Charette y Celeste de Kersabiec se quedaron procurando ocultar su emocion y aparentando esperar con calma las consecuencias de este acontecimiento. El escondite cuya descripcion vamos á hacer se hallaba en el cuarto de la princesa. La chimenea situada á la estremidad de la habitacion, en vez de estar unida á la pared de la casa, se apoyaba en una pared suelta construida á poca distancia de la pared maestra. El espacio vacío tenia cuatro pies de anchura, catorce pulgadas de profundidad y cinco pies y dos ó tres pulgadas de altura. Este escondrijo podria muy bien llamarse una chimenea de doble fondo. Una plancha de chimenea, movible de doce pulgadas y colocada sobre goznes cerraba la entrada. Ya se habia ensayado varias veces y solo se podia entrar en él arrastrando y ademas era preciso por órden de estatura. Cuando la duquesa entró en la habitacion se hallaba abierto. *Vamos*, dijo, *como en el ensayo*. Mesnard entró el primero, en seguida Guibourg, la señorita Stilite de Kersabiéc no queria entrar antes de la duquesa que le dijo riendo: *En buena estratejia Stilite cuando se emprende una retirada el gefe debe marchar el último.*

La casa de las señoras Duguigny habia sido rodeada por agentes de policía al entrar Deutz en ella; al salir dijo á uno de ellos que allí estaba la duquesa y que por lo tanto no debia perder de vista la puerta. Como no habia salido nadie desde la marcha de Deutz, y antes de cerrar la casa llegó Joly con toda la policía tenia certidumbre de encontrar á la duquesa. Las puertas se abrieron al mismo tiempo que se cerraba el escondrijo; los comisarios de policía, llegados de Paris, reunidos á los de Nantes, entraron los primeros, precediendo á la fuerza armada y pistola en mano; pero no encontraron mas que mujeres asustadas y completamente inofensivas: uno de ellos agitando torpemente una pistola se le disparó y se hirió en la mano; los otros subieron rápidamente, mientras que la tropa se diseminaba por toda la casa. Mi deber era cercar la casa y así lo hice; el deber de los agentes de policía era registrarla y les deje obrar. Deutz habia dado una descripcion tan exacta de la distribucion interior de la casa, que Joly recorrió todas las piezas como si hubiera sido un amigo de la casa; desde luego reparó en los siete cubiertos puestos en la mesa del comedor á pesar de no hallarse mas que cuatro convidadas, á saber, las dos señoritas Duguigni, la señora de Charette y la señorita Celeste de Kersabiec. Empezó, pues, por apoderarse de estas cuatro señoras; despues subiendo la escalera, se fué derecho á la habitacion en que la duquesa habia recibido á Deutz y dijo al entrar; *Hé aquí la sala de audiencia.* Estas palabras resonaron en el escondrijo y desde entonces ya no dudó la señora que el traidor de que le hablaba la carta de Paris era Deutz. La duquesa murmuró con un movimiento de satisfaccion: *Al menos este desgraciado no es francés.*

«El prefecto Mauricio Duval despues de tomar la precaucion de encerrar á Deutz en un gabinete de la prefectura, llegó para dar mas actividad á las pesquisas. Se habian colocado centinelas en todas las habitaciones mientras la fuerza armada cerraba todas las salidas. El pueblo se iba reuniendo y formaba un segundo cerco al rededor de los soldados: la ciudad entera se habia echado á la calle. Las pesquisas habian empezado en el interior; los muebles se abrian cuando se encontraban las llaves, se descerrajaban cuando no parecian; los zapadores y los albañiles demolian los pisos y las paredes á hachazos y martillazos; arquitectos llevados por todas las habitaciones declaraban imposible comparada su conformacion interior con la esterior que contuviesen ningun escondrijo, ó bien encontraban los que habia. En una de estas habitaciones encontraron varios objetos, plata, alhajas y vestidos de mujeres que pertenecian á las señoritas Duguigny, pero que en aquel momento vinieron á aumentar la certidumbre de hallarse la princesa en la casa. Ya en la habitacion donde se encontraba la duquesa, los arquitectos declararon que en aquella menos que en ninguna otra parecia haber escondite. Entonces las pesquisas se estendieron á las casas adyacentes. Se hizo venir obreros que empezaron á sondear, á golpear los techos, los suelos, las paredes y las chimeneas á hachazos y piquetazos con tal violencia, que creimos que iban á ser demolida la casa de las señoritas Duguigny y otras dos contiguas (1). El prefecto, envuelto en una nube de polvo, yeso y escombros, se hacia notar en medio de los trabajadores, dando órdenes, animando á los demoledores con el gesto y la voz, respondiendo á las observaciones de las señoritas Duguigny: *Los obreros que derriben la casa se encargarán de reconstruirla.* Del fondo del escondrijo se oia todo este ruido asi como las injurias y las imprecaciones de los soldados, cansados y furiosos de la inutilidad de sus pesquisas. *Nos van á hacer pedazos, se acaba.... Ah! pobres hijos mios*, dijo entonces la duquesa, pero inmediatamente añadió dirigiéndose á las tres personas que estaban con ella en el escondrijo: *Por mí os hallais en esta terrible posicion!*

»Mientras arriba pasaba todo esto, las señoritas Duguigny habian manifestado mucha sangre fria, y aunque no las perdian de vista los soldados, se habian sentado á la mesa invitando á la señora Charette y á la señorita Celeste de Kersabiec á que hicieran lo mismo. Otras dos mujeres eran tambien objeto de una vigilancia particular por parte de la policía que eran la doncella Carlota Moreau, marcada por Deutz como muy adicta á la duquesa, y la cocinera, llamada María Bassy. Esta última habia sido conducida primero al castillo, y despues al cuartel de la gendarmería, donde viendo que se resistia á toda clase de amenazas se trató de sobornarla, y al efecto le fueron ofreciendo sumas cada vez mas crecidas que presentaban á su vista; pero constantemente respondió que ignoraba donde se hallaba la duquesa de Berri. Las pesquisas continuaron sin resultado durante una parte de la noche, y los trabajadores rendidos de cansancio pidieron un instante de reposo que les concedió el prefecto (2). Se dejó en la casa un número de hombres suficiente para ocupar todas las habitaciones y guardar todas las salidas: los comisarios de policía se instalaron en el piso bajo, y una parte de la tropa fué reemplazada por la guardia nacional para continuar el bloqueo de la casa y de todo el barrio inmediato.»

Despues de descubrir las escenas tumultuosas que pasaban alrededor del escondrijo de la duquesa, centro desconocido que buscaban por todas partes y que no hallaban en ninguna, debemos introducir al lector en el mismo escondrijo.

»La noche, dice Guibourg, uno de los que pasaron esta agonía »de diez y seis horas, se pasó en medio de penalidades que á pe»nas podíamos mitigar ingeniándonos de mil modos. Los trabaja»dores no habian esperado á que amaneciese para volver á empezar »sus trabajos: no parecia sino que querian derribar la casa Duguig»ny y las contiguas; los pies, las barras de hierro daban golpes tre»mendos, y no sabiamos si despues de haber resistido la señora á »las llamas, perecería bajo los escombros.»

Conservaron casi sin interrupcion fuego en la chimenea, tanto por calentarse como para asegurar de que no habia nada dentro del cañon, y de resultas los *del escondite* habian estado por dos veces muy apurados. Era tan pequeño el agujero, abierto para que se introdujese el aire, que ni se veia absolutamente nadie, ni era suficiente cuando la plancha se caldeaba: así que abrieron otro separando las piedras á riesgo de dejar caer algunas en el patio, lo que indudablemente les hubiera descubierto; pero era preciso antes de todo vivir. Hubo momentos en que cada cual acercaba por turno la boca á esta abertura para aspirar por algunos minutos

(1) Los albañiles que sondeaban las paredes de la casa contigua llegaron muy cerca del escondite; precisamente era la pared en que se apoyaba Mesnard. Habiéndoles oido acercarse, dijo á la duquesa: «Si llegan hasta nosotros, será preciso abrir la plancha para rendirse, pues de otro modo, al ver gente en este agujero es de temer que disparen sobre la señora.» Los trabajadores se detuvieron sin embargo, á unas cuantas pulgadas del escondrijo. Un solo piquetazo mas quizá hubiera penetrado en él.

(2) En este momento oyeron los escondidos una voz que reconocieron al dia siguiente ser la del prefecto, decir. «Los trabajos han cesado por esta noche: mañana volveré temprano.

el aire esterior la vida. Muy difícil era moverse en tan pequeño espacio; sin embargo, Mesnard que habia estado trece horas sobre sus piernas en el único sitio en que se podia estar de pie, dijo á sus compañeros. «No puedo mas, las piernas se me doblan y me siento »desfallecer; si me desmayase haria ruido; con que procurad arre»glaros de modo que pueda sentarme, despues os colocareis sobre »mí como podais.» Y así se hizo.

Aqui vuelvo la palabra á Guibourg. «Los oficiales dice, y las autoridades habian abandonado la casa; los centinelas se habian replegado al piso bajo; el tercer piso no estaba guardado mas que por dos gendarmes que se hallaban en el cuarto del escondrijo; empezábamos á esperar salvarnos, pero esta esperanza fué de corta duracion. Habiendo vuelto los gendarmes á encender fuego, la plancha que no habia tenido tiempo para enfriarse, quemaba ya otra vez, la pared hendida dejaba penetrar el humo, de modo que fué preciso aplicar nuevamente la boca al agujero para cambiar un poco de aire esterior por aquella atmósfera de fuego, y no era esto todo, pues al peligro de la asfixia se unia el de ser abrasados vivos, si la parte inferior de los vestidos de las mugeres llegaba á inflamarse, lo que ya habia sucedido una vez con el de la señora (1).»

A la esperanza habia sucedido la conviccion de que no podíamos permanecer una hora mas en este horno sin comprometer la vida de la princesa; tambien ella lo conocia, pero no podia decidirse á entregarse ella misma; al fin su gran corazon tuvo que suscribir á la necesidad, y mandó abrir muy suavemente la puerta del escondrijo; mas dilatado el hierro por el calor, resistió á los esfuerzos de la señorita de Kersabiec y no cedió sino á las repetidas patadas que dieron los hombres.»

Los siguientes detalles de un testigo presencial dan la última pincelada al cuadro. Los reclusos habian oido hablar sucesivamente de demoler la casa y de ponerla fuego hasta que al fin se decidió más razonablemente ocuparla militarmente. Desde este momento ya no habia esperanza ni podia tratarse mas que de la manera de rendirse. No oyendo á nadie en la habitacion, creyeron que era el momento oportuno de salir cuando entraron los dos gendarmes. Aun hubieran podido resistir los escondidos á la prueba del fuego á que les habian sometido encendiendo periódicos y astillas, si no se hubiesen decidido á presentarse, prefiriendo rendirse á estos dos gendarmes antes que á los soldados que debian de un momento á otro volver á la carga. Una vez resuelto, Guibourg que estaba sentado cerca de la plancha apretó el resorte y quiso abrirla, lo cual se verificaba siempre sin dificultad, mas dilatada por el calor resistió. Como ya no temian meter ruido, Guibourg dió una patada, á la que todavía resistió; pero habiendo oido uno de los gendarmes el ruido del golpe, preguntó quien estaba allí, á lo que contestó la señorita Stilite de Kersabiec: *Nos rendimos, vamos á abrir, apagad el fuego*. Un segundo golpe hizo caer la plancha, entonces uno de los gendarmes que habia visto á la princesa en Dieppe la reconoció: *Sois francés y militar y me confio á vuestro honor*, le dijo ella. En seguida fueron llamados el general Dermoncourt, Baudot, sustituto del procurador del rey y varios oficiales, á los cuales siguió Mauricio Duval, que segun dicen, se olvidó hasta de las consideraciones debidas á una señora. La duquesa y sus amigos fueron conducidos al castillo de Nantes.

Los papeles ocupados á la princesa eran de tal naturaleza y comprometian á tantas personas, que se creyó conveniente sustraerlos al conocimiento del público. Encontramos consignada esta confesion en las Memorias de Gisquet, y dichos papeles fueron enviados á París.

Deutz habia ido á toda prisa á recibir el completo de su salario, sin esperar el arresto de la princesa para dejar á Nantes.

La noticia del arresto de la duquesa de Berri produjo en París, donde se supo el 8 de noviembre, una gran impresion. Todos los hombres de conciencia estaban conformes en reprobar los vergonzosos medios de que se habian valido para verificar la captura. Este nuevo sistema de corrupcion pareció atentatorio á la moral pública, y todos los partidos no tuvieron mas que una boca para afearle. Uno de los condecorados de julio escribió á la *Cuotidiana* felicitándose de que Deutz no era francés. Al mismo tiempo la prensa legitimista denunciaba con las espresiones mas violentas la estraordinaria impasibilidad de la familia de Orleans, que el mismo dia que supo el arresto de una parienta tan próxima, habia asistido á la primera representacion de un baile en el teatro de la ópera. Los periódicos republicanos decian que el gobierno conocia mucho tiempo antes el retiro de la princesa, y que no habia querido apoderarse de ella, en lo cual se equivocaban, pero tal error procedia de tener la certeza absoluta de que durante su mando el general Solignac habia ofrecido entregar á la princesa *muerta ó viva*, y que habia recibido órdenes que se oponian *á este esceso de buena voluntad*. El poder creyó deber dar esplicaciones y las dió efectivamente oficiales, aunque poco satisfactorias, en el *Moniteur*, encargándose el *Diario de los Debates* de ampliarlas. El poder no queria decirlo todo, segun ha dicho despues Gisquet, ni entregar á la publicidad *cosas tan delicadas y que á tantas personas comprometian*. Presentó los hechos de un modo vago, preferible habria sido el silencio, y sus semi-revelaciones no hicieron mas que envenenar la polémica.

Tambien Deutz quiso dar una satisfaccion á la opinion pública, y al efecto se dirigió á Cremieux (como coreligionario suyo para que le justificase en una memoria. La respuesta del abogado llena de nobleza y dignidad, produjo inmensa sensacion. Héla aquí.

«Caballero: toda relacion entre vos y yo debe cesar; os he estado oyendo dos horas, y basta. Si fueseis conducido como delincuente ante un tribunal y recurriéseis á mi como abogado, no os negaria el auxilio de mi ministerio, que todos los acusados tienen el derecho de invocar; pero estais libre y en todo el brillo del triunfo lucrativo, objeto de vuestra ambicion: de consiguiente, nada puedo hacer por vos. Si es para justificaros á los ojos del público, os advierto que la Francia es sorda á la justificacion de una bajeza; cuando se ha consumado la traicion, es preciso sufrir la deshonra. Por lo demás, no se encuentra nada que escuse un crímen que detesto y que no os lleva ante otro juez que la opinion pública; si habeis contado conmigo como vuestro coreligionario, desengañaos, vos no perteneceis á ningun culto, porque habeis abjurado la fé de vuestros padres y no sois católico tampoco. Ninguna religion os quiere ni podeis invocarla, porque *Moisés* ha condenado á la execracion al que comete un crimen como el vuestro; y *Jesucristo*, vendido por la traicion de uno de sus apóstoles, es un hecho muy elocuente á los ojos de la religion cristiana.

París 24 de noviembre de 1832.

AD. DE CREMIEUX.

El 9 de noviembre un real decreto confió á las cámaras la decision sobre la suerte de la duquesa, medida que casi unánimemente reprobó la opinion pública.

No dejaron á la duquesa mucho tiempo en Nantes. Temiendo Duval que diesen un golpe de mano para librar á la prisionera, procuraba poner su responsabilidad á cubierto precipitando la marcha. Se negó á la proposicion del coronel Chousserie, que ofrecia, bajo su responsabilidad conducir á la princesa á Blaye por tierra, pareciéndole la travesía por mar mas segura. En su consecuencia el 8 de noviembre á media noche despertaron á la princesa, á la señorita Stilite de Kersabiec y á Mesnard; dos coches esperaban á la puerta: en el uno subieron la princesa y sus compañeros de infortunio; el otro le ocuparon el conde Erlon, Fernando Fabre, alcalde de la ciudad, y Mauricio Duval, prefecto. Los carruages se dirigieron hacia La-Fosse, donde se hallaba un vapor, en el cual se habian embarcado ya Polo, agregado, Robineau de Bougon, coronel de la guardia nacional, Chousserie, coronel de gendarmes; Fernando Petit-Pierre, ayudante de plaza de Nantes, y Joly, comisario de policía de París. Habiendo preguntado al embarcarse la princesa por Guibourg, y respondídole el prefecto que no podia acompañarla, pidió una pluma y le escribió el billete siguiente: «*He reclamado mi antiguo prisionero, y van á escribir sobre el particular. Dios nos ayudará y nos volveremos á ver. Amistad para todos nuestros amigos. Dios les guarde. Valor y confianza en él. Santa Ana es la patrona de nosotros los bretones*. Este billete fué confiado á Fernando Fabre, que la entregó religiosamente á quien iba dirigido.

A las cuatro partió el barco, deslizándose silenciosamente en medio de la ciudad dormida, y á las ocho la duquesa, la señorita de Kersabiec, Mesnard, Chousserie y su ayudante de campo ponian el pie en la *Caprichosa*, que les esperaba á la embocadura del Loira. Despues de siete dias de viaje y de verdaderos peligros, llegó la princesa á la ciudadela de Blaye que habia visitado en 1828 en medio de la pompa de las fiestas oficiales.

Llevóse de Blaye para el servicio de la duquesa; que no tenia á su lado ni una sola persona, á un hombre y una mujer, que tuvieron que renunciar á su libertad, participando de la cautividad de la princesa. La señorita de Kersabiec desempeñaba al mismo tiempo las funciones de dama de honor y de servicio, hasta que á peticion de la princesa le enviaron de París á la señora Hansler, una de las damas de su servidumbre. Poco despues reclamada la señorita de Kersabiec por el tribunal de Nantes, y Mesnard por el de Montbrison, tuvieron que dejar el castillo de Blaye, siendo reemplazados por la condesa de Hautefort y el conde de Brissac, el mismo personage que habia acompañado á la duquesa en la mayor parte de sus viajes por la Vendée, y que no habia salido de Nantes hasta despues del arresto de la princesa.

(1) Hé aquí los detalles que dá el general Dermoncourt. «La duquesa era la que mas sufria, porque siendo la última que habia entrado, se hallaba apoyada contra la plancha. Ya dos veces se le habia encendido el vestido que apagó con sus manos á costa de dos quemaduras, cuya señal conservó mucho tiempo. El aire, se enrarecia por momentos, y la respiracion de los encerrados se hacia cada vez mas fatigosa. Permanecer diez minutos mas en este escondrijo hubiera sido comprometer la vida de la duquesa.

Mientras Chousserie estuvo de gobernador en la ciudadela, fué la prision tolerable por mas que se viese obligado á ejecutar mil órdenes vejatorias que enviaba á cada instante el gobierno. Se habian instalado lo mejor que habian podido: la duquesa habia hecho llevar de Burdeos los objetos mas necesarios, y pensaba pedir á París lo restante, cuando recibió de esta ciudad una caja que contenia un ajuar completo, recuerdo de la princesa de Beaufremont y de otra señora del barrio de San German: Bossange le mandó tambien una coleccion selecta de los mejores libros franceses, ingleses é italianos. Para impedir toda comunicacion entre la ciudadela y el esterior, se tomaron las precauciones mas minuciosas, mas vejatorias y mas inútiles; se pusieron rejas en las ventanas y chimeneas; se estableció un doble círculo de centinelas y una empalizada de doce pies de alto.

La prisionera habia empezado á causar al gobierno dificultades é inquietudes. Por un lado la prensa republicana pedia con su energia de costumbre que fuese juzgada, lo cual era perfectamente lógico bajo el imperio de los principios establecidos en julio. La prensa legitimista por otra parte insertaba todos los dias numerosas protestas reclamando la libertad de la duquesa, y este movimiento conducido por Chateaubriand, en cuyo honor estaban acuñando una medalla los legitimistas con esta palabras pronunciadas por él: *Señora, vuestro hijo es mi rey*: este movimiento, decimos, cada dia era mas vivo y mas pronunciado. La misma duquesa entraba por inspiracion natural en este plan, porque en esta época escribia al mariscal Soult, á quien apreciaba mas que á sus colegas, á causa sin duda de su cualidad de militar, una carta en que pedia se la juzgase y que concluia así; «Debeis acordaros, señor mariscal, que »cuando volvisteis á la córte despues del destierro de 1815 y des»pues de haberos vuelto vuestro título y vuestros grados, os pre»sentásteis á mi desgraciado esposo, que con la franqueza que le »distinguia, os dijo: *Me alegro de veros aqui, señor mariscal;* »*si yo hubiese podido, hace mucho tiempo que hubierais vuelto* »*ó hubieseis sido fusilado;* á lo cual respondísteis: *Señor, teneis* »*razon; y por eso no he cesado de pedir que se me juzgue.* Señor »mariscal, eso mismo pido yo.

Decia la duquesa á Mesnard despues de escrita esta carta: *Si se me juzga, la defensa no puede ser mas fácil. No negaré nada: lo confesaré todo, y lejos de avergonzarme de lo que he emprendido por mi hijo y por la Francia, me gloriaré de ello.*

Legalmente hablando, y mirando bajo el punto de vista no solo de nuestros principios, sino tambien del derecho comun, la princesa debió ser juzgada. Politicamente hablando y atendido el sistema de gobierno que dominaba entonces, podia considerársela como prisionera de guerra; pero en ese caso era preciso tratarla con todas las consideraciones como á un enemigo á quien se ha cogido con las armas en la mano; y á quien el derecho de gentes prohibe se le haga otro daño que el de privarle de la libertad. Broglie y Thiers, que estaban entonces en el ministerio, se inclinaban al principio á tomar la cuestion en este sentido, porque el *Moniteur* del 11 de noviembre contiene un artículo atribuido generalmente á Thiers, y en el cual se desenvuelve el pensamiento de la no intervencion de la justicia para terminar el debate entre las dos ramas de la familia de Borbon. Con el pais no se contaba.

Mas tarde Thiers y Broglie insistieron en lo mismo, cuando la cuestion se llevó á la tribuna con numerosas peticiones por la libertad de la prisionera, sobre las cuales presentó Sappey su informe en la sesion del 6 de abril de 1833.

Los dos ministros trataron de disuadir á la Cámara de la idea del juicio, poniendo de manifiesto los conflictos que habian de resultar de semejante proceso. Decia Thiers: *Para conducir á la duquesa de Berri ante sus jueces, se necesitarian por lo menos de sesenta á ochenta mil hombres escalonados en el camino.* Broglie esclamaba desde la tribuna: *¿Veis acudir de todas las estremidades de la Francia á los enemigos del gobierno? pues no son ciento ni mil, sino que será preciso contarlos por centenas de miles. ¿Habeis visto cuando el juicio de los ministros á toda Paris bajo las armas? Pues bien, no habeis visto nada. ¿Habeis visto los desórdenes de Lion? no habeis visto nada. ¿Habeis visto las escenas del mes de junio? pues no habeis visto nada.* La Asamblea asustada pasó á la órden del dia sobre el total de las peticiones; pero en vez de aprovecharse el ministerio de su omnipotencia para tratar á la duquesa como prisionera de guerra, puesto que no tenia el valor de obedecer á la soberanía de la ley, tratándola como rebelde, se aprovechó de un incidente que le ofrecia la ocasion de consumar contra la cautiva una traicion moral cien veces mas vergonzosa que la traicion que habia tramado de concierto con Deutz. La necesidad de ocultar al público las *cosas de indole tan delicada*, encontradas en la cartera de la duquesa, comprometieron al gobierno á no proceder contra los personajes secundarios: así se dejó en paz á todos los que habiendo desempeñado un papel activo en la insurreccion, volvian pacíficamente á la vida privada: fué una amnistía tácita, de la que solo se esceptuaron aquellos cuyos procesos estaban ya empezados, y se llevó la oficiosidad hasta el punto de facilitar á los mas comprometidos los medios de pasar al estranjero. De este número era la célebre madama de la Rochejaquelein, que mandaba en el encuentro de la Sabletiere.

Thiers y Gisquet marchaban de acuerdo para sustraer á la princesa del *departamento de la Guerra*, y tenerla completamente á su disposicion; limitaron la autoridad del coronel Chousserie, agregándole un hombre, hechura suya, Olivier Dufresne, en calidad de mayordomo, bajo la calificacion de *comisario civil.*

A O. Dufresne dieron luego por auxiliar al doctor Barthez, médico militar, que llegó á Blaye á mediados de diciembre. La duquesa se negó á recibirle en calidad de médico, y él tuvo la discrecion de no querer presentarse como simple visita.

El 11 de diciembre, sintiéndose la princesa gravemente indispuesta, deseó consultar con un médico, y para ello dirigió su peticion á Preissac, prefecto de la Gironda, quien tuvo la delicadeza de abrir las puertas de la ciudadela á Gintrac, cuyas opiniones legitimistas eran públicamente conocidas en Burdeos, el cual repitió la visita el 18 del mismo mes y el 9 de enero. Hombre de honor, jamás ha descorrido el velo que debe ocultar á la vista de todo el mundo las revelaciones del enfermo al médico; pero mientras sucedia esto en Blaye, le llegaban al gobierno informes reservados, en los cuales se calificaba la enfermedad de la princesa de un modo vago, dando probabilidades y comunicando sospechas. El autor de estos partes confidenciales no se ha sabido nunca; debemos decir, sin embargo, que se han atribuido á Olivier Dufresne, comisario civil, que niega haber tomado la iniciativa hasta fin de enero; pero su silencio oficial nos hace poner en duda su denegacion. El secreto no quedó en el gabinete particular de Argout, que habia reemplazado en el Interior á Thiers, por haber pasado este al ministerio de Comercio y Obras públicas, y bien pronto en los altos círculos del justo medio se dijeron al oido medias palabras, de que se indignó la susceptibilidad legitimista y que rechazó con entereza la franqueza republicana. De pronto un despacho telegráfico llevó la alarma al palacio de las Tullerías: en la noche del 16 al 17 de enero, dice el despacho, la princesa habia sido atacada de vómitos. El gobierno quiere saber á qué atenerse, y al efecto Argout y Soult comisionaron el 21 de enero á Orfila y Auviti, para que permanecieran en Blaye hasta que dejase de inspirar cuidado el estado de la prisionera; pero sin indicar en las instrucciones que se les dieron, sospecha ninguna de preñez.

Orfila y Auviti se pusieron en camino la noche del 21 al 22 de enero, y esta partida la anunciaron los periódicos de todos los colores. Los ministeriales dijeron solamente que Orfila y Auviti iban *encargados de una mision legal.* Un diario legitimista, el mas exaltado del partido, arrojó el guante al poder con un arrebato que por lo menos tenia el grave inconveniente de ser tardio. Por su parte el periódico mas avanzado de la opinion republicana, se espresó con una moderacion de lenguage, de que jamás prescindió para con la princesa por ser mujer y prisionera.

No pudo el ministerio guardar un absoluto silencio y creyó satisfacer á la opinion pública, insertando en su periódico semi-oficial las siguientes líneas:

«Varios periódicos se han entregado á mil conjeturas sobre la mision de Orfila y Auviti al castillo de Blaye; nada tiene sin embargo esta mision que puede justificar la multitud de comentarios de que es objeto. El estado de la duquesa de Berri no tiene nada de alarmante, sino que hallándose de poco tiempo á esta parte bastante indispuesta, se ha creido conveniente ofrecerle una ocasion de consultar para su salud á los dos hombres que inspiran mas confianza, Orfila decano de la facultad y Auviti, de los cuales el uno ha sido su médico ordinario y el otro su médico consultor.»

El 26 por la tarde recibió Argout un despacho que tranquilizaba al poder. El 25 habia sido visitada la princesa por Orfila, Auviti y Gintrac, á los cuales se agregó Barthez, quien solo esta vez la vió durante su permanencia en Blaye. A consecuencia de esta visita, recibió Argout una consulta firmada por cuatro *doctores*, en la cual no habia la mas leve sospecha de embarazo. Gintrac habia engañado perfectamente á sus compañeros. El gobierno se guardó bien de publicar este documento oficial, y como seguia recibiendo de Blaye nuevos y clandestinos avisos, quiso hacer caricias á la opinion pública, insertando en el *Moniteur* un nuevo informe que obtuvo de la condescendencia de Orfila y Auviti, pero que no se hallaba firmado por Gintrac y Barthez.

Estos avisos clandestinos que el gobierno recibia de Blaye los debia á Olivier Dufresne y Barthez, el primero hablaba por sospechas, y el segundo en una memoria muy detallada fijaba, *por via de esclusion*, el verdadero estado de la princesa. Mientras tanto Gintrac y sus amigos de Burdeos tranquilizaban á los legitimistas de Paris, á los prisioneros de Montbrisson y á sus coreligionarios de la Vendee. Los legitimistas se sentian fuertes con su

correspondencia oficial; los amigos del poder creian los partes confidenciales y los propagaban; un periódico cáustico de la opinion republicana, el *Corsario*, se hizo el órgano, y de aquí resultó un duelo en el cual rompieron á Eugenio Briffault el folletinista de talento, un brazo de un pistoletazo. Los señores legitimistas se hicieron con esto mas provocativos y tuvieron lugar varios duelos: pues ya se hizo cuestion de partido de legitimistas contra republicanos. El gobierno hubiera podido hacer cesar esta lucha que empezaba á ser grave con una sola palabra; pero como no dijo esta palabra, lanzaron varias provocaciones que los redactores de la *Tribuna* aceptaron el 30, y los del *Nacional* el 31 de enero.

La contienda se fué haciendo cada vez mas acalorada; Armando Marrast y Godofredo Cavaignac en la *Tribuna* tendieron á generalizarla: Alberto de Calvimont (Hoy 1851, prefecto de Borgoña), en el *Aparecido*, á individualizarla. Mientras tanto se reunieron los republicanos en la redaccion de la *Tribuna*, y á propuesta de Fernando Flocon, discutieron y adoptaron la carta siguiente que mandaron cubierta de firmas á todos los periódicos legitimistas.

»Señores carlistas: no quereis que se hable mal de la duquesa de Berri.

»Decís que es una muger,

»Una muger desgraciada y cautiva.

»Una madre privada de sus hijos:

»Decis que se deben consideraciones al sexo, á la debilidad y á la desgracia;

»Y que por tanto os erigís en campeones suyos:

»Y nosotros,

»Que hemos tomado parte en la revolucion de julio

»Os declaramos que no consentiremos ya que la insulteis en vuestros periódicos.

»Nosotros creíamos que el cuidado de defenderla correspondia á los que se han aprovechado de ella.

»No es sin embargo así.

»La revolucion de julio es un principio; los hombres que la han usurpado abandonan este principio

»Os permiten atacarle.

»Pues bien; la revolucion se halla perseguida y oprimida todos los dias en las personas que la han hecho

»Ella ha poblado las prisiones con sus amigos y sus representantes.

»Los registros de las cárceles están llenos con los nombres de los defensores de la libertad.

»Así pues si reclamais el privilegio del desgraciado y del oprimido, nos corresponde tanto ó mas que á vosotros.

»Nosotros nos hallábamos en nuestro puesto el dia del combate; nuestros ojos os buscaban y no os encontraron.

»Y hoy os presentais, y os atreveis á prohibirnos hablar de vuestra señora.

»Habeis hecho mas; habeis formado en la misma capital reuniones con el objeto reconocido de manifestar vuestras simpatías por una causa que la nacion rechaza.

»Admirada la capital de vuestra audacia, ha esperado en vano la represion legal de tanta avilantez;

»Nosotros os prohibimos para lo sucesivo semejantes reuniones:

»Y una vez que el poder los aprueba, en el hecho de tolerarlos,

»Os declaramos que en la primera ocasion que tengais la insolencia de anunciar una reunion pública de legitimistas,

»Haremos lo que hace mucho tiempo debia haber hecho el gobierno:

»Os DISPERSAREMOS POR MEDIO DE LA FUERZA.»

Todas las sociedades populares y escuelas, enviaron su adhesion á este *programa*: el número de firmas reunidas pasaba de CUATRO MIL, y muchos diputados tuvieron por un honor el estampar la suya al pié de este *cartel* patriótico. Sin embargo, algunos de los escritores que firmaron el *cartel-programa*, no aprobaban absolutamente la determinacion de no tener mas que un solo duelo colectivo que les parecia impracticable, siendo su opinion que debieron buscarse adversarios nominales y obligarles á desaprobar la conducta de sus coreligionarios ó á batirse. Garnier Pagés, Ludre y Lavoissiere, tuvieron una esplicacion con Berrier, La Bourdonnaie y Dreux-Brizé, cuyo resultado fué declarar Berrier «*no haber tomado parte en nada de lo que habia pasado, ni directa ni indirectamente, en nada de lo que se habia hecho en los últimos dias.* Los redactores de la *Gaceta de Francia* me dieron la misma satisfaccion, cuando me presente en su redaccion acompañado de mi patriota y leal amigo Rey-Dusseuil.

A. Nettement aceptó en nombre de la *Cuotidiana* la provocacion de Beauferne, y fué herido levemente en el brazo derecho. Hervas y Gregorio desafiaron á Teodoro Alme y Alberto Berthier. Desde este momento intervino la policía y se hicieron algunas prisiones: nosotros fuimos encerrados en varias cárceles, y en pocos dias quedó terminado este asunto, pues el ministerio de Blaye era conocido. Chousserie habia sido reemplazado por Bujeaud, á quien se habia dado la *alta mision*.

Ignoramos las torturas morales que debió sufrir la duquesa; pero pocos dias despues de la llegada del nuevo gobernador, la princesa confiaba su secreto, *aunque no le divulgaba*. Dejemos á ella misma espresar su pensamiento en una carta dirigida al mas fiel de los compañeros de su aventurera empresa; á Mesnard.

»Creo que voy á morir al escribiros lo siguiente; las *vejaciones* que sufro, la órden terminante *de dejarme sola* con espías, la certidumbre que tengo de no salir *hasta el mes de setiembre*, han podido solo decidirme á declarar mi matrimonio secreto; no pudiendo ocultar mi estado, por mi honor y el de mis hijos. . .

. . . .

»Si sigo aquí, creo que moriré. G. ha debido escribiros. *No hableis de mi declaracion ni de mi carta sino en el caso de que os pregunten por ella.* Os envio *otra carta para que podais enseñarla si es preciso.*

»¡Oh! ¡Cuánto deseo verme fuera de aquí para estar tranquila!»

»En fin, la mujer política desapareció, y Maria Carolina renunció para siempre sus derechos á la regencia por la declaracion siguiente, que apareció en las columnas del *Moniteur* del 26 de febrero.

»Impelida por las circunstancias y por las medidas tomadas por el gobierno, aunque tenia *los mas graves motivos* para conservar secreto mi matrimonio, creo un deber para conmigo misma así como para con mis hijos el declarar que me casé secretamente durante mi permanencia en Italia.

En la ciudadela de Blaye, á 22 de febrero de 1833.

MARIA CAROLINA.

Esta declaracion, añadia el *Moniteur*, trasmitida por el general Bugeaud al presidente del consejo, ministro de la guerra, fué depositada inmediatamente en los archivos de la cancillería de Francia.

Como puede suponerse, este depósito se impuso al consejo de ministros; pero que se hiciese oficialmente la correspondencia de esta declaracion obtenida *por las medidas adoptadas por el gobierno* á la Europa por el órgano del poder, es uno de esos actos que, para gloria del antiguo honor francés, ninguno se atrevió á defender mereciendo la mas unánime reprobacion. Despues de este acto de deslealtad de sus carceleros, ya no quedaba á la prisionera mas que el valor de la resignacion, y en verdad que no le faltó. Su partido quedó herido de estupor hasta que al fin algunos hombres hábiles volvieron á tomar la palabra; el primero fué el baron de Vitrolles que esplicó en la *Cuotidiana* del 9 de marzo la importancia de los matrimonios morganáticos, etc., etc., trabajo que completaron Batturg y Nibelle; pero á la Francia le importaban poco todas estas distinciones, pues no era á la mujer á quien habia perseguido en la duquesa, sino al gefe de la chuaneria vendeana.

El Palacio Real detuvo á la princesa en Blaye hasta la consumacion del hecho que habia motivado la declaracion del 22 de febrero, y entonces consintió en su partida á Palermo. Mesnard, absuelto por el tribunal de primera instancia de Montbrisson, el dotor Dennecus, el señor y la señora de Beaufremont y el abate Sabattier la acompañaron. Bugeaud cumplió su mision hasta el fin, y el 6 de junio el vapor *Bordeles* condujo á los viajeros á bordo del *Agata* que levó el ancla en seguida. La princesa llevaba consigo á su hija, de modo que Battur, abogado, el conde de Kergolay padre, Kergolay hijo, el vizconde Felix de Conny, Verneuil, el baron de Maritre, el conde de Florac, el baron de Ludre, el baron Mengin de Fondragon, Riciere y el marqués de Bournard, que habia redactado una acta difusamente razonada, quejándose de los ministros y de los agentes de la autoridad como culpables de haber supuesto el parto, y en la cual la declaraban con mas otras cincuenta notabilidades absolutistas que se habian adherido á este acto de leal confianza, constituirse en parte civil, todos ellos pudieron convencerse por sus propios ojos de que se habian equivocado deplorablemente.

La libertad de la duquesa ponia en el caso á los defensores de las leyes y de los principios constitucionales de pedir cuenta al gobierno de esta dictadura que se arrogaba para abrir y cerrar á su antojo una prision de Estado; asi que en la sesion del 10 de junio de 1833, Garnier Pagés interpeló al ministerio sobre la libertad de la duquesa y sobre la conducta que habia observado en todo este negocio. El ministerio respondió por medio de Barthe que «el »arresto y la libertad de la duquesa de Berri habian sido contrarios »á las leyes, pero que el gobierno siempre que se habia tratado de »los miembros de la familia caida, habia creido deber obrar escep»cionalmente, porque el interés del Estado era superior á las le»yes; que despues de haber hecho arrestar á la duquesa sin juicio »prévio, la habia puesto en libertad sin formacion de causa cuando »la insurreccion de la Vendée habia cesado»; á lo cual añadió Thiers con su jactancia habitual: «El arresto, la detencion, la libertad, todo es ilegal» é invocó en su apoyo la doctrina de la *ne-*

cesidad desenvuelta por Broglié en la sesion anterior. La órden del dia cerró esta discusion que tuvo la misma suerte que la primera cuando el arresto de la princesa.

LOS SANSIMONIANOS. —LOS TEMPLARIOS.—EL ABATE CHATEL Y EL ABATE AUZOU.

La ardiente agitacion de las calles de la capital, la de los campos escitada por los legitimistas en el Mediodia y el Oeste; el arresto y la cautividad de la duquesa de Berri con las dificultades

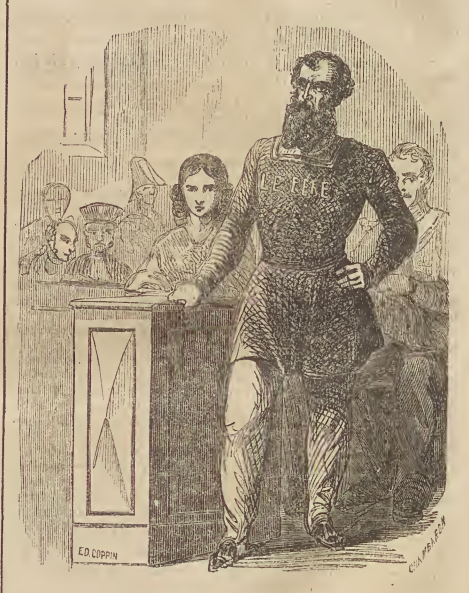


Arresto de la duquesa de Berri.

que de ella habian surgido, no eran los únicos obstáculos contra los cuales tenia que luchar el gobierno. Bajo la Restauracion se habia formado una escuela económica que adoptando la doctrina de Enrique de San Simon, desenvolvia los principios de la industria como medio de mejora popular; los discípulos de esta escuela, en general, hombres de talento (Barard, Enfantin, Carnot, Juan, Raignaud, Rodriguez, Miguel Chevalier, Careaux, Abel Transon, Barrault, Lament (del Ardeche), Julio Lechevalier etc.), se entregaron al principio á estudios mas bien que prácticos, teóricos, que esplanaron en un periódico titulado el *Productor*: para esponer sus doctrinas, no se limitaron los Sansimonianos á escribir sino que empezaron á abrir cátedras. Las primera leccion oral se verificó en casa de Hipólito Carnot, y estas esplicaciones que se continuaron en varios sitios de Paris comprendian en un sistema que se elavoraba en el seno de la asociacion, los mas graves problemas de filosofia histórica que como nunca están ocupando hoy á los espiritus meditadores. La discusion se habia abierto principalmente y desde luego sobre las cuestiones de economía política; en seguida sometieron la historia á una observacion crítica, aventurándose á enseñar los principios de una política general igualmente nueva, deducida como todo lo demas de los principios del maestro. La importancia y la audacia de estos trabajos que no afectaban sin embargo el carácter de culto bajo el cual han sido casi absolutamente conocidos por la inmensa mayoria del público, estrecharon las relaciones de intimidad entre los miembros de la asociacion. La conviccion de que estaban penetrados, el espectáculo de las miserias públicas que tenian á su alrededor y la esperanza de ser útiles á sus semejantes, les habian inspirado á los unos para con los otros una afeccion que no suele existir entre los adeptos de una simple escuela filosófica. La mayor parte de ellos se ocupaba únicamente en enseñar y propagar su doctrina, vivian bajo el mismo techo y reconocian dos gefes Bazard y Enfantin. Esta concentracion era peligrosa sin embargo para ellos, pues podia muy bien tender á falsear sus relaciones con la sociedad; con todo, algunos conservaron siempre en su vida privada una razonable independencia, colocándose así en la situacion mas favorable para juzgar el sistema Sansimoniano bajo los dos puntos de vista del interior y del esterior.

Tal era ya la sociedad Sansimoniana cuando estalló la revolucion de Julio, en la cual no tomaron parte activa los adeptos de la nueva doctrina; poco despues adquirieron el *Globo*, periódico que llegó á ser su órgano oficial bajo la direccion de Miguel Chevalier y del cual salió la organizacion de un comité para sostener la revolucion polaca; pero el pensamiento primitivo no se realizó sino muy debilmente, y este comité, presidido por La Fayette, no consiguió ser mas que una sociedad de socorros.

En noviembre de 1832 se verificó una escision definitiva entre los miembros de la asociacion Sansimoniana. La aberracion de algunos talentos eminentes: la efervescencia producida por la admision de gran número de jóvenes, de obreros y de mugeres, y la inmoderada impaciencia de llegar á la realizacion de sus doctrinas, habian modificado el carácter de la asociacion. Ya no eran las medias tintas políticas que separaban á los primeros discípulos: eran discordias profundas sobre cuestiones fundamentales de teoría moral. Algunos ademas empezaban á querer repudiar la forma filosófica, y

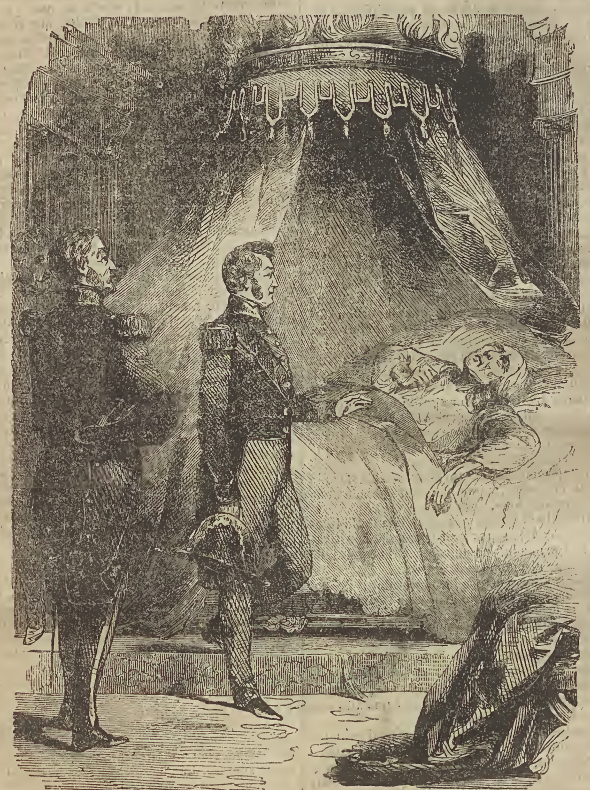


Los Sansimonianos ante los Tribunales.

pensaban inaugurar su culto. Los amigos de Bazard que participaban de su adhesion al liberalismo, fueron los que se pronunciaron con él contra las opiniones de Enfantin sobre la autoridad religiosa y sobre el matrimonio: hubo escision profunda, ruptura, en una palabra, y los *enfantinianos* quedaron solos en posesion del titulo de Sansimonianos: Bazard y sus amigos se separaron; uno de ellos, Hipólito Carnot, se rodeó de antiguos discipulos y cambió la redaccion de la *Revista enciclopédica*, en la cual continuó desenvolviendo las ideas sociales comprometidas por Enfantin. Despues de

esta separacion todavia continuó saliendo el *Globo* por espacio de seis meses, pues esta publicacion era en cierto modo gratuita, y el último número titulado A TODOS, contenia un artículo de los principales Sansimonianos, en que cada uno de ellos espresaba sus tendencias.

En el mes de abril de 1832, Enfantin, seguido de cuarenta de sus discípulos, poco mas ó menos, se retiró á Menilmontaut, en una propiedad que poseia todavia por esta época, y esto es lo que los Sansimonianos llamaban *el retiro*; pero pronto se dejó sentir la falta de órden y de disciplina en la congregacion de Menilmontaut, viéndose precisado Enfantin á formar, para poner término á esta desorganizacion interior, un triunvirato compuesto de Miguel Chevalier, Barcault y Fournel: bien pronto tuvo cada cual su ocupacion y empleo, y fué sometido á una regla. Poco despues tuvo lugar la *toma de hábito* de los Sansimonianos, el 6 de junio de 1832, en el momento precisamente que resonaban en París los tiros de los insurgentes y el cañon del poder. Menilmontaut se abrió al público, y poco despues con el publico entraron las persecuciones y las vejaciones de la autoridad: los Sansimonianos fueron citados ante el tribunal de primera instancia, como infractores del artículo 298 del Código penal (reunion de mas de veinte personas) y por haber atentado á la moral pública. La base, ó por mejor decir el pretesto en que se fundaba esta acusacion, eran dos artículos del *Globo*, de discusion puramente teórica, sobre el matrimonio y la familia, escritos y firmados el uno por Enfantin y el otro por Duveyrier. Miguel Chevalier figuró en los incidentes de este proceso por la marcada ventaja que tuvo sobre el procurador del rey, Delapalme. Por lo demas, como editor responsable del *Globo*, tuvo que soportar con Enfantin y Duveyrier la condena que las ideas emitidas por estos motivaron. El último sin embargo recurrió en súplica y evitó la prision.



Luis Felipe asistiendo á los últimos momentos de Talleyrand.

Encerrados en Santa-Pelagia, Enfantin y Miguel Chevalier emplearon la mayor parte del tiempo en lecturas sobre el Oriente. Pero pronto dejaron de vivir juntos; la obra de ellos no era ya la misma. Cuando el segundo proceso formado en mayo de 1833, tambien por las reuniones que habia habido en Menilmontaut, Enfantin conservaba el trage de Sansimoniano, y Miguel Chevalier, al contrario, se habia presentado con el vestido de la clase media. Esta vez fueron absueltos. Desde entonces no volvió á tener importancia la sociedad. Despues de su salida de Santa Pelagia, Enfantin y algunos adeptos que le habian permanecido fieles se embarcaron para el Oriente. . . . .

No haré mas que mentar á los *Templarios*, que bajo la presidencia del gran maestre BERNARDO RAYMOND (el doctor Fabré-Palaprat) trataron de reaparecer en la escena religioso-política; pronto conoció el gefe de los *Juanistas* que aun no habia llegado el tiempo en que el órden pudiese tener algun brillo; y adoptando prudentes consejos, cerró las puertas del templo, abiertas despues de la revolucion de julio.

Al mismo tiempo (agosto de 1830) publicaron varios periódicos una nota concebida en estos términos: «Un gran número de sacerdotes patriotas reunidos en París, tienen el honor de advertir á sus conciudadanos que desde ahora se hallan á la disposicion de las autoridades de las diferentes alcaldías que carecen de curas. La conducta antinacional de los obispos ha determinado á esta sociedad de eclesiásticos, amigos del pais y deseosos de seguir la marcha de las instituciones constitucionales, á romper con sus gefes y á no escuchar sino la voz de su conciencia y el interés de los pueblos que los llaman.

»Se les ha puesto en la alternativa de optar entre la obediencia á las leyes de su pais, y la obediencia pasiva, ciega y fanática á un poder eminentemente enemigo de la patria; y no han titubeado; han roto de una manera ruidosa con unos obispos que se hallan en hostilidad abierta con toda la Francia.

«Estos eclesiásticos no obran impulsados por un deseo de lucro; ofrecen ejercer *gratis* todas las funciones de su ministerio, segun estas palabras de Jesucristo á sus apóstoles: *Pues habeis recibido gratis, dad gratis.* Saben tambien que su reino no es de este mundo. En su consecuencia, jamás se mezclarán directa ni indirectamente en los asuntos estraños á su ministerio, absolutamente espiritual.

»Se suplica á los alcaldes de Francia, que quieran elegir pastores entre estos apóstoles tolerantes, se sirvan dirigirse á CHATEL, *designado por la sociedad para el despacho de la correspondencia general.*»

El abate Chatel de quien hablaba esta nota, habia sido sucesivamente vicario de la catedral de Moulins (Allier), cura de Monetay del Loira (en el mismo departamento), capellan del regimiento de línea número 21, y luego, en 1823, capellan del 2.º regimiento de granaderos de caballería de la guardia real.

Cuando la congregacion jesuítica habia estendido su inmensa red sobre la Francia, Chatel se habia sustraido de este dominio, y en presencia de Montrouge y del capellan mayor, en el reinado de Cárlos X, se atrevió á proclamar desde el púlpito de muchas iglesias de París LA LIBERTAD RELIGIOSA. Grande fué el escándalo: sin embargo, Chatel todavia no rompió abiertamente con la iglesia de Roma; estaba madurando su plan de reforma, cuyas primeras reseñas publicaba en el *Reformador, periódico de la religion y del siglo*, del cual era colaborador. No obstante, conservaba su destino de capellan de la guardia, y lo conservó hasta despues de los acontecimientos de julio, en cuya época tuvo lugar la supresion de este cuerpo.—Enmedio de la agitacion de los partidos, un instinto de

religiosidad dominaba el sentimiento hostil que el pueblo alimentaba hácia el clero. Châtel comprendió que la ocasion era favorable para anunciar los proyectos de reforma que meditaba hacia muchos años, y para hacer oir la palabra nueva á los hombres que alejaba del templo el rigorismo católico, y que esperimentaban la necesidad de postrarse al pie del santuario, reunió algunos en sus habitaciones y les predicó el Evangelio. Habiéndose aumentado el número de sus prosélitos, en enero de 1831 fué trasladada la silla de su Iglesia á la calle de la Sourdiere. En el mes de junio siguiente ya se hizo insuficiente el nuevo local, y hubo de establecerse en la calle de Clery y sala de Lebrun, que tambien se vió obligado á abandonar en el mes de noviembre por un local mucho mas espacioso, calle de Faubourg-Saint-Martin, número 59, que llegó á ser la silla de la Iglesia católica francesa primacial.

Estos reformadores nuevos no tenian desde un principio una regla fija: solo anunciaban la intencion de sacudir el yugo de los obispos, y continuaban oficiando en latin: los abates Auzon, Blachére, Normant, Robert y Bonnet, prestaban su apoyo al abate Chatel. Este no creyo que Auzon y Blachére (profesor de filosofía en el seminario de Meaux), que todavia no se habian ordenado, pudiesen ejercer el sacerdocio sin esta formalidad, y un venerable prelado separado del clero por no haber querido separarse de su patria en tiempo de revueltas políticas, el abate Poulard, antiguo obispo de Autun, consintió, sin adoptar los principios de la Iglesia francesa, en conferir el presbiterado á los dos jóvenes sócios del abate Chatel. La ceremonia tuvo lugar públicamente en la capilla de la calle de la Sourdiere, el 26 de marzo de 1831.

El arzobispo de Paris reconoció la validez de esta ordenacion, con motivo de la abjuracion del abate Blachére, que fué recibido en el clero romano en calidad de sacerdote.

Muy pronto contó Chatel entre sus prosélitos á muchos sacerdotes de la Iglesia romana, y sintiendo la necesidad de establecer en el seno de la nueva sociedad un órden gerárgico, se dirigió al gran maestre de los Templarios ó *Juanistas*, que como ya he dicho alimentaba hacia mucho tiempo la esperanza de que la órden del Temple recobrase su antiguo esplendor y su culto caballeresco, profesado públicamente con el título de Iglesia cristiana. Fué á buscarle, y fingiendo entrar en sus miras, le prometió servirle para la realizacion de sus proyectos, si queria consagrarle obispo segun el rito de san Juan. El gran maestre, deslumbrado con tan favorable ocasion, cayó en el lazo, y Chatel fué consagrado obispo por el sucesor *in partibus* de Jacobo Molay. Desde entonces creyó el abate Chatel que podia proclamarse obispo y hacer sacerdotes á discrecion. Ya se deja entender lo que se cuidaria de los empeños que acababa de contraer con el Temple.

Chatel y sus adeptos comprendieron entonces que habia llegado el momento de formular sus creencias, y publicaron el símbolo de la reforma de que se hacian predicadores.

Despues de haber establecido el dogma y la disciplina de la Iglesia francesa, Chatel reunió *sus hermanos* y proclamó la constitucion gerárquica del clero: el primado, los obispos y los gefes de Iglesia debian ser elegidos por el pueblo y el clero.

Conforme á la disciplina establecida por los apóstoles, debian recibir su consagracion de los sacerdotes de la Iglesia primacial ó episcopal que les imponia las manos.

La reforma no tardó en arraigarse, no solamente en el pueblo, sino tambien en la clase media.

En 1831, un vicario de una de las iglesias de la capital fué encargado por Quelen de hacer volver al rebaño al fundador de la Iglesia francesa. Esta tentativa de conversion no tuvo ningun resultado. Quelen, esperando sin duda llegar por sí mismo á un éxito mas feliz, escribió á Chatel en 1833 la carta siguiente:

»Muy señor mio: un sentimiento de confianza mas profundo que de ordinario en la poderosa intercesion de la santísima Vírgen, cuyo triunfo vamos á celebrar, me impele *hoy* á escribiros y á llamaros al pie del trono de la Madre de misericordia, para obtener por ella la gracia de vuestra vuelta á la unidad católica. Si el dulce pensamiento de María no se ha borrado enteramente de vuestra memoria, una mirada, un suspiro que la dirijais, pueden romper en un instante los lazos funestos que os retienen. Desde vuestra juventud habreis aprendido seguramente, mas de una vez habreis predicado que jamás se invoca en vano á la que la Iglesia católica, apostólica y romana llama con tanto consuelo *refugio de los pecadores*. Servidor de esta reina augusta, hijo de esta tierna madre, no necesito deciros con qué alegría estrecharia contra mi corazon al hijo pródigo que ella hubiese sacado de las sendas lejanas que conducen al eterno abismo.

»Cualquiera que sea el resultado de este paso, creed por lo menos que jamás sereis estraño á la solicitud del pastor, y que el redil de Jesucristo está abierto á todas horas para recibir á la oveja descarriada que sinceramente desea volver á él.

Jacinto, arzobispo de París.»

Chatel *no era feliz* en este momento: habia division entre sus sacerdotes: algunos habian abjurado su nueva fé. Por consiguiente, el clero romano tenia un motivo para creer que este abate, desnudo como un apóstol y reducido á un estado desesperado, se rendiria sin resistencia; pero no fué así. Chatel se contentó con hacer á Quelen una visita de cumplimiento; y para probar á todo el mundo que no se habia convertido, mandó insertar en los periódicos la carta que acaba de leerse.

La iglesia del barrio de San Martin todavía estuvo abierta al público mucho tiempo; pero la iglesia francesa sucumbió al fin por la defeccion de la mayor parte de sus sacerdotes, y tambien quizás en vista de las persecuciones de la policía por algun convenio amistoso: lo que es permitido suponer leyendo en las *Memorias de Gisquet* las líneas siguientes: «Una negociacion entablada por mí con el abate Chatel en la época en que yo dejaba la prefectura, habia llevado las cosas á tal punto, que se hacia fácil el obtener la clausura simultánea de todas las iglesias consagradas al ejercicio de este culto. Un pequeño sacrificio de dinero debia realizar la conclusion deseada por una y otra parte. Ignoro si despues de mí continuaron las conferencias, y si la medida con que se obtuvo esta supresion fué un acto de autoridad ó la ejecucion de algun arreglo. Como quiera que sea, la Iglesia francesa no existe ya en ninguna parte. Mucho me huelgo de ello: con ella desapareció un motivo de levantar disidencias incómodas entre los habitantes.»

El abate Auzou habia sido uno de los primeros disidentes del nuevo culto. En 1831 habiendo tomado parte en la manifestacion legitimista de San German de Auxerre el cura que servia interinamente la iglesia romana de Clichy, no quisieron volver á recibirle sus feligreses, y durante muchos meses se vieron privados del ejercicio del culto, pues el arzobispo de París se habia negado siempre á darles nuevo cura. Cansados de esta especie de entredicho, se dirigieron al abate Chatel.

Entre los sacerdotes que el gefe de la Iglesia francesa les envió para celebrar el culto, los habitantes de Clichy eligieron por su cura al abate Auzou, á quien pusieron en posesion sucesivamente de la iglesia y de la casa parroquial. El cólera fué para Auzou la ocasion de su primera predicacion notable. Muchos obispos de Francia en sus pastorales sobre el cólera, atribuian al enojo divino la causa de este azote devastador. El discurso que el abate Auzou pronunció refutando estas pastorales, reanimó á sus feligreses: con sus exhortaciones y su ejemplo supo obligarlos á socorrerse unos á otros.

Pronunció en seguida un discurso contra las *usurpaciones sacerdotales*, discurso que le hizo mucho favor. Pero hubo una circunstancia que mas que nada debia atraer la atencion pública sobre el abate Auzou: la memorable ceremonia, en la cual se reunieron un dia en una modesta iglesia de aldea los gloriosos compañeros del proscripto de Santa Elena, que no habiendo podido obtener del clero romano rogativas públicas por el hijo de su emperador, acudieron á Clichy, rodeados de una multitud inmensa de antiguos soldados, á llorar al pie del púlpito en que el abate Auzou improvisaba la sentida oracion fúnebre de Napoleon II. Diez y ocho meses hacia que el cura de Clichy poseia tranquilamente la iglesia y casa contigua en que le habian instalado, cuando el 9 de enero de 1833, Mazeres, sub-prefecto de San Dionisio, se presentó acompañado de hombres de policía y de gendarmes para poner en ejecucion un mandato firmado por el prefecto de policía, intimándole al abate Auzou la órden de evacuar la casa.

El estado de enfermedad grave en que se encontraba el jóven cura, no detuvo en su espedicion á Mazéres. Puso los sellos en las puertas de la iglesia, y se trasladó al abate Auzou casi moribundo á casa de uno de sus feligreses.

Entretanto, habiéndose difundido en Clichy el rumor de esta singular espedicion, en menos de una hora la mitad de los habitantes habian visitado al cura y espresádole la viva indignacion que todos sentian. Le dicen que habia hecho mal en dejarse arrebatar tan fácilmente de su morada, y le juran una adhesion sin límites. La efervescencia llega á su colmo, y se redacta á toda prisa una protesta no menos notable que enérgica, la cual inmediatamente es suscrita por mas de mil firmas. Llega la noche, y el descontento unánime se aumenta. La casa *evacuada* se halla ocupada militarmente: ya no se ve ni rastro de los sellos que por la mañana habia fijado Mazéres.

La iglesia se halla otra vez en poder de los habitantes; y para que nadie pueda dudarlo, las campanas, cuyo eco jamás se oye despues de oraciones sino en caso de alarma, son echadas á vuelo; y la multitud, acudiendo á este ruido desde las estremidades de la alcaldía, hace resonar el aire con sus vivas, y baila alegremente al son de las campanas y al rededor de los fuegos que en albricias se habian encendido en la plaza.

Al dia siguiente volvió Mazéres á Clichy para restablecer los sellos que habian sido rotos; pero los gritos y las piedras que arrojaba la multitud no le permitieron acercarse á la iglesia. Refugióse

en la casa del ayuntamiento, reuniendo en ella á los notables de la alcaldía. Bien convencido de que la gran mayoria de la poblacion estaba por la Iglesia francesa, el subprefecto intentó hacer escuchar desde allí algunas palabras de paz y de conciliacion; pero el estado de exasperacion en que se encontraban los habitantes, hizo que se negasen á escucharle.

La asamblea de los notables no tuvo resultado alguno, y Mazéres se retiró de Clichy como habia llegado, con acompañamiento de imprecaciones y silbidos.

Al tercer dia volvió el sub-prefecto; mas esta vez se presentó acompañado de Desmortiers, procurador del rey, de un gran destacamento de gendarmes de infantería y caballeria y de un regimiento de línea.

Se tocó á rebato: los habitantes quisieron protestar hasta el fin; pero no tenian armas, y al momento fueron dispersados. Un tiro descargado por un gendarme no alcanzó felizmente á nadie.

Este desobedecimiento se terminó por el arresto de una veintena de ciudadanos, que despues de cinco meses de cautiverio *preventivo*, fueron absueltos por el jurado, y el abate Auzou volvió al ejercicio de su culto en un local que habia recibido ya provisionalmente el mismo destino cuando su primer establecimiento en Clichy.

De repente despertó la autoridad de su letargo, y á solicitud del clero y de acuerdo tal vez con el mismo Auzou y sus colegas, los templos fueron cerrados... Auzou encontró un refugio en el palácio arzobispal, en el cual fué acogido fraternalmente.

MODIFICACION MINISTERIAL. — UN PISTOLETAZO. — DOBLE SESION DE 1833. — LA COLUMNA VENDOME.

Mientras que los republicanos, arrastrados al banco del tribunal territorial, convertian sus asientos en cátedras de derecho político y social, Luis Felipe, despues de emplear toda clase de intrigas, fué atraido á la formacion del ministerio del 11 de octubre. El del 13 de marzo habia dado orígen al estado de sitio: el estado de sitio debia producir el ministerio de 11 de octubre, cuyo personal constituia un ministerio provocador: cada situacion tiene sus hombres. El nuevo gabinete fué compuesto de Soult, ministro de la Guerra, presidente; Broglie, ministro de Negocios estranjeros; Thiers, del Interior; Guizot, de Instruccion pública; Rigny, de Marina; Barthe, de Justicia y Cultos, guarda-sellos: Argout, de Comercio y Obras públicas; Humann, de Hacienda: esto era una declaracion de guerra á los firmantes de las cuentas claras; el poder tomaba la ofensiva. Montalivet, en cuyas manos habia caido la cartera de Casimiro Perier, es nombrado intendente general de la casa real; Louis y Girod (de l'Ain) son *elevados* á la dignidad de pares.—Las cámaras fueron convocadas para el 1.° de noviembre. Constituido de este modo el ministerio, podia presentarse á sostener la discusion politica relativa al estado de sitio; en lugar de esperar la acusacion, se sentia bastante fuerte para salir al camino.

Por lo demás, el nuevo ministerio tenia que llenar una triple mision: la cuestion holando-belga podia complicar la posicion en lo esterior. Soult estaba encargado de hacer frente á ella; Guizot aceptó el encargo de la represion de las ideas democráticas, y Thiers el de las ideas legitimistas: Thiers fué el único que satisfizo las esperanzas que se habian concebido, y tanto mas pronto, cuanto que supo, como he dicho antes, que la duquesa de Berri, renunciando á temerarios proyectos, se hallaba en vísperas de salir de Francia: si la princesa hubiera cedido á los consejos de sus amigos, la importancia politica de Thiers se hubiera disminuido y encontrado oscurecido por Guizot. «Queremos prender al duque de Enghien, decia, pero con la condicion de que ha de ser en Francia, y no queremos matarle.» Ya queda dicho cómo fué llevada á cabo su empresa: los adictos le proclamaron hábil.

La apertura de las sesiones fué señalada por un incidente sobre el cual todavía es difícil opinar con seguridad: tan inhábil fué la policía en descubrir la verdad, y hasta tal punto la desfiguró con sus exageraciónes y maniobras represivas, que no tuvieron otro resultado que el agravar la situacion sin ilustrar el acontecimiento. Cuando la comitiva real iba á la Cámara y pasaba por el malecon de Orsay, partió un pistoletazo de entre la multitud: Luis Felipe se encogió, su cuerpo se echó hácia delante; pero en seguida pálido, con la vista torva, llevó la mano á su sombrero y saludó á la multitud vacilante y aterrada.—Despues de detenerse un momento, la comitiva continuó su camino.—La accion de encogerse el rey jamás fué puesta en duda, y hasta se creyó que habia sido herido.—Llegado que hubo á la Cámara, donde se ignoraba la tentativa de que acababa de escapar el monarca, fué acogido como de costumbre: su discurso, leido con una emocion que no podia llegar á dominar, produjo una penosa sensacion en la Asamblea: sus alusiones á los acontecimientos de junio, *al nombre de la República*, á los del Oeste, *al nombre de la contrarevolucion*, fueron acogidas con un profundo silencio: la Cámara no parecia dispuesta á dar un *bene fecit* á todas las medidas del estado de sitio adoptadas en París y en la Vendée. El partido legitimista no podia perdonar el arresto de la duquesa de Berri ni el de su gefe parlamentario, Berrier. Sin embargo, habiéndose difundido la nueva del peligro que habia corrido Luis Felipe, se añadieron numerosas aclamaciones al estruendo del cañon de los inválidos.

La policía, no pudiendo averiguar la verdad, se vengó en los republicanos: visitas domiciliarias, arrestos en diversos puntos de la capital y aun de la provincia, respondieron al pistoletazo del Pont-Royal; se trató de poner en accion á una señorita llamada Boury, buena y sentimental jóven, que se negó á representar un papel de ingénua que se le queria encomendar: todos estos arrestos, todas estas visitas domiciliarias vinieron á parar en arrestos de *no ha lugar*: solo dos acusados fueron presentados en la audiencia, Bergeron y Benoist: sus defensas, hechas por Joly y Moulin fueron seguidas de una absolucion solemne; la defensa de Bergeron fué notable por su firmeza tranquila y por la leal energía que desplegó en todo el asunto,—instruccion y dialéctica.—«¿Habeis dicho que el rey merecia ser fusilado?»—A esta pregunta grave, Bergeron contestó: «No me acuerdo de haberlo dicho; pero lo pienso.» Esta respuesta es el carácter de Bergeron. Así es que todos los periódicos independientes se empeñaron unánimes en hacer resaltar lo que habia de digno y de franco en este lenguage. Los jurados no cedieron pues á la seduccion de la defensa: absolvieron porque era imposible condenar.

Sea de esto lo que quiera, el pistoletazo fué esplotado, si no hábil al menos largamente. Hubo una brillante y numerosísima recepcion en las Tullerías, muchas felicitaciones de cuerpos constituidos, ruidosa espresion de dolores y alegrías de aparato.

La Cámara llamó á Dupin á la presidencia con motivo de la esclusion de Laffitte, por doscientos treinta y cuatro votos contra ciento treinta y seis: Berenger ganó la vice-presidencia en competencia con el venerable Dupont (del Eure): los diputados en su felicitacion prestaron su adhesion al discurso de la corona. Este era un triunfo para el ministerio. Creíase que Thiers abordaria la cuestion palpitante de actualidad con su audacia habitual; pero no lo hizo: y cuando Salverte le interpeló con aquel prudente vigor que sabia desplegar en todas las circunstancias, el ministro, que al principio habia subido á la tribuna para replicar, pidió la palabra para el dia siguiente, á fin de poder dar esplicaciones perentorias y positivas; y al dia siguiente su palabra fué débil, su fraseología difusa, ruidosa y oscura: no habló como vencedor sino como suplicante: tocó muy de ligero la cuestion de la detencion ilegal que pesaba sobre la cautiva de Blaye, demostró su pesar por las formas acerbas que hubo necesidad de emplear contra los republicanos; anunció que el tiempo aligeraria las cargas legadas por el pasado; habló de sus amarguras cuando un grito doloroso le habia dicho que la Polonia habia sucumbido; se felicitó por nuestra posicion en Ancona y Bélgica; en una palabra, habló de todo y no profundizó nada; pero llegó á desvirtuar la discusion y á dejar indecisa en cierto modo la cuestion relativa á la duquesa de Berri: mas tarde, con motivo de las peticiones dirigidas á la Cámara acerca del arresto de la princesa, volvió á suscitarse: pero Thiers cedió la palabra á Broglie, y se limitó á afirmar la imposibilidad material de admitirla en juicio y la necesidad de un séquito de ochenta mil hombres, para mandar viajar á la presa de Blaye sin esponerse á que fuese robada; luego, usurpando los derechos del ministro de Negocios estranjeros, y engolfándose en el debate holando-belga, impulsó la espedicion de Amberes, donde, decia, vamos á descubrir un misterio á cañonazos. Amberes cayó á los esfuerzos de los soldados franceses, y la Europa permaneció muda con el arma al brazo, de lo cual debió deducir el ministerio que la Francia guerrera siempre impondria silencio y respeto á la Europa, y que el sistema de paz á todo precio era *para con el estranjero* una debilidad, y una torpeza tal vez *para con la nacion*. En estas circunstancias el jóven duque de Orleans habia desempeñado valerosamente su deber.

El ministerio hizo frente á las primeras tormentas de las sesiones con estos dos grandes hechos: la guerra civil terminada y la ciudadela de Amberes reducida á la Bélgica sin que la Europa hubiese tomado las armas. Thiers, atribuyéndose personalmente esta doble ventaja, sintió ensancharse su personalidad, y se creyó llamado á representar un papel superior al de simple ministro. Desde aquel momento puso sus miras en la presidencia del Consejo. Abordó la tribuna con mas confianza todavia; impuso su influencia á la Cámara; la palabra yo se hizo uno de sus términos favoritos, y un biógrafo pudo escribir estas lineas:

«Se dice que Thiers tenia entonces ideas usurpadoras; *Mirabeau-Mosca* ambicionaba el manto de César. ¡*Pobre hombre*! no le creemos absurdo hasta ese punto! Bueno que reuna el mayor desprecio hácia los demás á la mayor confianza en sí mismo; pero sus ilusiones no pueden llegar á tanto.»

Pero este orgullo, esta necedad, es preciso reconocerlo, los

metia la Cámara en la cabeza de Thiers, concediéndole el voto de un doble presupuesto, haciendo cesar así el régimen de los dozavos provisionales, y volviendo las rentas á su órden normal; concediéndole en confianza la suma enorme de cien millones afectos á las obras públicas, cuya alta direccion habia tomado Thiers, depositando la cartera del Interior en manos de Argout. Desde aquel dia se introdujeron los abusos mas inusitados en los mercados; y escandalosos procesos revelaron mas tarde á la Francia y á la Europa los repugnantes amaños á que daba lugar la aplicacion de esta ley de desposeimiento por razon de utilidad pública: cuya *moralidad* habia protegido Thiers, y que fué definitivamente adoptada el 20 de junio de 1833.

Llegó la discusion de la ley departamental, y se vió á los recien llegados agruparse bajo la bandera del pequeño ministro y levantarse con fuerza contra la baja del censo. Thiers pretendió que no habia derechos innatos para la sociedad; que no habia mas derechos que los conferidos por la ley, y engolfándose aturdidamente en el desarrollo de esta paradoja, concluyó por declarar en medio de la hilaridad casi general de la Asamblea, que las sociedades no estaban hechas para los pueblos: los pueblos son, añadió, los que están hechos para las sociedades, las sociedades están hechas para ellas mismas. Esta triple proposicion puede ser muy profunda; pero por la generalidad fué tratada de absurda. Thiers comprendió el mal efecto de su elocuencia, y por una diestra fuga se arrojo sobre las facciones y los facciosos á quienes batia con todo el poder de su cólera.

Dos hechos culminantes dominaron este período del año 1833, la declaracion oficial del embarazo de la duquesa de Berri, y de la traslacion de los presos políticos al Mont-San-Miguel: la responsabilidad moral de esta infamia y de esta crueldad se le ha atribuido constantemente á Thiers, quien se honraba con ellas á los ojos de los hombres morales de la córte y de los furiosos de moderacion; defendió ante la Cámara la salubridad del Mont-San-Miguel, y se hizo el apologista de la conducta *muy humana* de los agentes de la autoridad en aquella traslacion.

El periódico la *Tribuna* señaló estas crueldades. El ministro contestó con aserciones contrarias, pero al dia siguiente el periódico democrático inscrtó la carta que va á leerse, y que reprodujo resumiéndolas, la mayor parte de las acusaciones dirigidas contra el ministerio.

Santa Pelagia 30 de mayo de 1833.

»Señor redactor, habeis publicado en vuestro periódico las notas que os ha comunicado diariamente uno de nuestros compañeros: estas notas son exactas, digan lo que quieran los ministros. Pero como no se han contentado con desmentirlas, sino que se han atrevido á hablar de su humanidad, he creido que necesitaba contestarles. Esos hombres piensan imponernos silencio á fuerza de desvergüenzas, y se equivocan: el mejor medio de disgustar á la Franbia del sistema que sostienen, es el de mostrarlos desnudos. Por feos que sean, nosotros les arrancaremos la máscara. Tened la bondad de insertar mi carta entera, que entera acepto su responsabilidad.

»Vuestro afectísimo conciudadano,

Doctor Gervais, de Caen.»

A continuacion de esta carta venia una esposicion detallada del estado de los presos y de las torturas á que se hallaban espuestos. Se citaban como testigos á los mismos agentes de la administracion, poniéndolos en presencia de los hechos.

»El mezclar á los detenidos políticos, decia, con los presos por otros delitos ó crímenes, no se debe á falta de disposicion en las prisiones, sino á la voluntad de la autoridad.

»Es exacto, diga lo que quiera el señor ministro, que los condenados de los dos primeros convoyes HAN SIDO ENCADENADOS DOS A DOS: yo presentaré, si es necesario, testigos y cartas.

»Los que salieron primero han tenido que pagar su cama en La Quene ó dormir en paja; cada uno ha pagado dos reales.

»Los segundos, que salieron á las seis de la mañana de Santa Pelagia, no han podido detenerse en Versalles ni aun á beber un vaso de agua; hasta Trappe no les han dejado tiempo para comer. Despues de Versalles han sido conducidos no en coches sino en carros. Ninguno de ellos ha recibido víveres al salir, como lo dispone el reglamento, el cual aun añade un suplemento á la racion ordinaria: el primer dia en todas partes *se les ha negado el pan*, bajo pretesto de que debian llevarlo ellos. Y si no tuvieran dinero, hubieran pasado en ayunas toda una jornada, durante la cual se les habia obligado á andar doble.

»Hasta las cinco no se nombran los que deben salir á las seis, y hasta entonces no se conoce la lista fatal. Los preparativos se hacen muy deprisa, y los condenados rodeados de gendarmes salen por los caminos de la ronda.—Thiers encontraba muy humano el no permitirles despedirse de sus familias: tuvo á bien no replicar personalmente á estas pesadas acusaciones, y encargó al *Diario de Paris* que sostuviera la polémica: el *Moniteur* por su parte descendió á la arena; pero periódicos asalariados y ministros, todos fueron aplastados con la prueba evidente é incontestable de los hechos.

La sesion legislativa habia tenido debates acalorados, y entre otros la discusion relativa á la abolicion de la ceremonia expiatoria del 21 de enero, en la cual los verdaderos partidarios de la monarquía defendieron el principio de la inviolabilidad real, como si el hijo del regicida *Igualdad* no se entronizase en las Tullerías. Por último, se pusieron acordes por una redaccion ambigua que satisfizo á los partidarios de la revolucion y á los defensores del sistema anti-revolucionario.

El 25 de abril se cerraron las Córtes por el rey en persona. Se presentó á dar gracias á la Asamblea por su útil concurso, y á solicitar su adhesion para un congreso nuevo que muy pronto debia tener lugar, á fin de llegar á poner las rentas en el órden normal.—En efecto, el segundo congreso que solo duró dos meses, se abrió desde el dia siguiente, á pesar de la ausencia de mas de la tercera parte de los representantes. Dupin fué elegido de nuevo presidente. Mauguin se levantó enérgicamente contra la proximidad de estos dos congresos.

.....Al mismo tiempo empezaron nuevamente las visitas domiciliarias, pero mas violentas, mas odiosas, pues se derribaban las puertas, se estropeaban los muebles, se quitaban los papeles de los ausentes, y estas visitas estraordinarias hasta llegaron á las prisiones.—Unos agentes se introdujeron en el domicilio de un ciudadadano (Louis), impelidos por un pensamiento culpable y arrostraron el nombre de ladrones para desempeñar su mision.

Cuando en este segundo congreso se llegó á la discusion de la ley de las atribuciones municipales, el ministerio sostuvo con fuerza por medio de Thiers, el principio saludable de la centralizacion, y se colocó en el terreno de los verdaderos principios de administracion gubernamental. Estoy lejos de aprobar todo el desarrollo que él dió á su principio; pero á mi ver, este principio es perfecto en sí mismo. Una cosa que no fué bastante notada, es que el periódico mas hostíl al ministerio, la *Tribuna*, órgano del partido republicano, declaró el 8 de mayo de 1833 que era de su deber el tomar con toda franqueza el partido del gobierno. A Thiers le gusta, segun dicen, el citar su participacion en las leyes municipales como una de las cosas que mas le honran: yo soy de su opinion. Y que no se nos acuse de haber sido partidarios de un monopolio, cualquiera que sea, que yo me limito á contestar: el monopolio es un privilegio; la centralizacion es un medio de gobierno; sin la centralizacion se hubiera acabado nuestra nacionalidad, cuando la Convencion improvisó los catorce ejércitos que llevaron tan lejos los límites de Francia.

Thiers unió su recuerdo á un acto de rehabilitacion nacional, y su nombre está inscripto á los pies de Napoleon en la estátua colocada sobre la columna. Esto estaba bien hecho, pero era un absurdo y casi una debilidad, porque levantar la estátua del héroe y mantener la proscripcion que pesaba sobre su familia, eran dos hechos ilógicos; esto era declarar que los Bonapartes permanecian proscriptos á causa de los diversos plebíscitos que le habian constituido un derecho; esto era reconocer, sancionar este derecho; esto era despertar ó mejor dicho legitimar sus exigencias de pretendientes: y nótese bien, la ley de proscripcion ha sido anterior á toda tentativa por parte de ellos, ha sido en cierto modo provocadora; pero Thiers no se precia de ser mas lógico que Rémusat y que otros muchos, *aunque* ó *porque* están en altas posiciones.

El bronce de Napoleon colocado de nuevo sobre la columna fué para Thiers un medio de entusiasmar y de dar lustre á una fiesta nacional (aniversario de Julio). Logró su objeto por algunas horas; pero todo el mundo le habia comprendido, y no hubo mas que un entusiasmo de emociones y de recuerdos poco provechoso para los hombres del gobierno.

PROCESO DE LOS VEINTE Y SIETE.

La inauguracion de la estátua de Napoleon sobre la columna coincidia con los proyectos de fortificacion de Paris de que se asustaba SIN RAZON la opinion democrática, de suyo desconfiada. Digo SIN RAZON, porque los cañones de los fuertes jamás podrán ser vueltos contra París, y en un dia dado esos castillos, esos fosos y esos baluartes pueden ser de mucha proteccion para la capital; mas, en el primer momento, los demécratas y sobre todo la clase media estaban aterrados con la idea de este cerco de cañones, que amenazaria incesantemente *á las propiedades y á las tiendas*: así es, que cuando se encontraron reunidos ochenta mil hombres de la guardia nacional, y cuando Luis Felipe les pasó revista, resonó este grito solemne: *¡no mas castillos! ¡abajo los fuertes!* Para compensar esta espresion de la voluntad de la clase media parisiense, trescientos ó cuatrocientos patanes seguian á la comitiva real gritando *¡viva el rey!*

Algunos años antes, Cárlos X habia tenido el valor de declarar *que venia á recibir homenages y no lecciones.* Luis Felipe recibió resignadamente el bofeton en su rostro y devoró *la leccion.* Creado por el gusto de la clase media recibió la amonestacion con humildad. «*Sí, amigos mios, corriente, no mas castillos,* contestó; pero la policía se vengó trasformando estas aspiraciones de resistencia en una vasta maquinacion: fueron arrestados mas de doscientos ciudadanos: se fabricó una inmensa conspiracion: la temible sociedad de los *Derechos del Hombre* fué declarada foco de ella: en efecto, de todas partes llegaban enérgicas protestas contra el cerco de Paris.—Luego, decian Gisquet y Persil, hay órden del *comité* director de París para formar estas protestas.—De todos estos arrestos resultó un decreto enviando VEINTE Y SIETE acusados ante la audiencia del Sena. Persil, el menos apto, el mas violento de los sostenedores de la monarquia de julio, redactó la acusacion, obra maestra de aberracion de espíritu y de pasion desordenada. Los ciudadanos Raspail, Kersausie, Rouet, Latrade, Caylus, Laurent, Duboys-Fresnay, Javart, Parfait, Chavot, Lavasseur, Cheyé, Boudin, Chuquet, Bonjour, Vangarner, Sarda-garrigua, Leronge, Chevalier, Giroux, Coucher Lemaitre, Lacombe, Cornu, Dubois, Jacquemin, Bregant y la señorita Eugenia Langlois, despues de cinco meses de detencion preventiva, comparecieron ante el jurado. La defensa confiada á Michel de Bourges), Boussy, Dupont (de Bussac), Delangle, Pinard, Bethmont, Bousquet, Bavoux, Moulin, Jenet, Briquet, Lacoin y Wielban ofreció numerosas peripecias. Estos debates, que duraron diez dias, fueron notables por la valentia de la defensa y la franqueza de los acusados.....
»Yo soy un antiguo militar, esclamó Chuquet, he derramado mi sangre por mi patria, *soy republicano*, y los republicanos no conspiran, se sublevan: si el pueblo se levanta como en 1830, dejaria á mi anciana madre para ir á combatir al lado suyo.» El jurado no ignoraba pues con quien se las habia.—Sin embargo, pronunció auto de no culpabilidad. Pero los señores del estrado necesitan víctimas; se habian tomado precauciones contra los defensores por el órgano de la vindicta pública, Delapalme: tres de ellos fueron entredichos del ejercicio de su profesion, Dupont, por un año, Michel y Pinard por seis meses; lo cual fué juzgado así por Jacquinot-Godard, Dozon y Brizout de Barneville: la historia debe conservar el nombre de estos *rígidos protectores de la libertad de la defensa.* Ademas, uno de los testigos, Viguerte, el mismo que encontramos en 1848 en la Constituyente, fué condenado á tres años de prision por haberse levantado contra una asercion calumniosa del abogado general, con demasiada violencia tal vez, pero con una leal y enérgica franqueza.

UN HOMBRE DE CORAZON.—NUEVAS CORTES.—LEY CONTRA LOS PREGONADORES.—LEY CONTRA LAS ASOCIACIONES.

¡La legalidad nos mata! habia dicho desde la tribuna Viennet. Gisquet habia comprendido esta frase, y por eso se esforzaba en salir todos los dias de la legalidad, en violarla, en infringirla. Los *pregonadores públicos*, estos satelites activos de la democracia, fueron principalmente el objeto de sus persecuciones. Gisquet se metió á interpretar la legislacion á su manera: sus agentes llevaron tan lejos el abuso de su autoridad, que el consejo real hubo de favorecer á los pregonadores; pero Gisquet se hizo superior á los acuerdos del consejo real, y los arrestos de los pregonadores continuaron con un encarnizamiento tal, que en muy pocos dias mas de QUINIENTOS habian sido víctimas de la arbitrariedad del prefecto de policía. Entonces un hombre de corazon y de inteligencia, uno de los fundadores del periódico *El buen sentido*, Rodde, los organizó, se hizo uno de ellos, y obligó al poder á respetar el derecho de propaganda y de publicidad, hasta que una ley de *intimidacion* vino á anunciar á la Francia que el ministerio no tardaria en encontrar insuficiente la censura de los tribunales. Obligó á los comisarios de policía á respetar á los pregonadores de *El buen sentido*, y con uno de ellos supo hacer de una cuestion de interés general una cuestion personal, en la cual el agente del gobierno representó el papel menos honroso.

Cansado de ver á los pregonadores de *El buen sentido* acosados por la policía, Rodde volvió á apelar todavia á los tribunales, los cuales le fueron favorables. La policía, sin embargo, persistió en sus persecuciones, y entonces Rodde se vistió la blusa del pregonador público, y salió á la calle despues de haber convenido conmigo en que yo insertaria el jueves 10 de octubre en el periódico *La Tribuna* la carta siguiente, seguida de reflexiones hechas para empeñar al pueblo en prestar auxilio á Rodde en caso necesario, la cual la insertaria al mismo tiempo en *El buen sentido.*

«Sr. redactor principal del periódico *La Tribuna.*

»Paris 9 de octubre de 1833.

»Muy señor mio; la cuestion de los impresos en las calles públicas es una cuestion de libertad de imprenta determinada por la ley de 10 de diciembre de 1830.

»Contrariando las disposiciones de esta ley, que no impone á los repartidores otras condiciones que la de depositar en manos de la autoridad municipal un ejemplar de cada impreso que se propongan distribuir en las calles, el señor Gisquet exige que los repartidores no puedan vender sino despues de haber obtenido el *visto bueno* de sus agentes, y los comisarios de policía tienen órden de negarlo, y lo niegan á todo impreso que no ha sido sometido al sello. Este es un impuesto forzoso que Gisquet se atribuye el derecho de sacar de la publicidad en las calles.

»Los tribunales han condenado mil veces esta pretension ilegal; pero no han podido conseguir el imponer á Gisquet el freno de la ley. Acabo de obtener contra el señor Bro, comisario de policía, una órden espedida por la audiencia, que obliga á este agente de la autoridad á restituir treinta y siete ejemplares ilegalmente secuestrados, de un folleto titulado: *Proceso de la prensa patriota.*

»Lejos de satisfacer á las prescripciones de esta órden, Bro ha dado muestras de que le animaba hácia ella el mas soberano desprecio, y hoy ha arrebatado el mismo cuaderno de manos de un pregonador dependiente de la administracion de *El buen sentido.*

»Dejo á la magistratura el cuidado de vengar su propia dignidad de la insolencia y de los ultrages de un agente de policía. Por lo que á mí hace, he prometido defender mi derecho, y cumpliré mi palabra.

»Dignaos prestarme la publicidad de vuestro periódico, señor redactor, para hacer saber al público que *el domingo próximo á las dos de la tarde* iré á la *plaza de la Bolsa* á distribuir por mí mismo el cuaderno en cuestion y los demas que me plazcan.

»Me resistiré á toda tentativa de secuestro y de arresto arbitrario; rechazaré la violencia con la violencia, y llamo en mi ayuda á todos los ciudadanos que crean todavia que la fuerza debe estar de parte de la ley.

»¡Que vean lo que hacen! la perturbacion, si llega á haberla, no será por mi causa; yo estoy en el terreno de la legalidad, y me asiste el derecho de apelar á la insurreccion, que en este caso será, ó no lo es nunca, *el mas santo de los deberes.* . . . .

»RODDE.»

El dia mismo en que se publicó esta carta, llegó á la audiencia el asunto del ciudadano Deleute, pregonador público, que los jueces del tribunal de policía correccional habian absuelto de la queja dirigida contra él. La carta enérgica de Rodde habia escitado en sumo grado la elocuencia petitoria de Persil, que no habia querido ceder á otro el honor de la palabra en una causa en que la libertad de la prensa estaba tan fuertemente interesada, y en la cual era preciso hablar muy alto contra esos hombres que él llamaba *fautores de anarquia y de desórdenes.*

Su pedimento de este dia quedará pues como una obra maestra en este género.

No molestaré á los lectores refiriéndoles todos los argumentos sofísticos de que se valió Persil para provocar una condena que los primeros jueces habian creido deber negarle. Pero debo notar el en que fundó su peticion. «¿Quereis que se aniquile la sociedad? esclamó terminando su larguísimo discurso. Sed favorable á los pregonadores públicos. En la mano tengo la prueba de mi asercion. Hé aquí una carta de un periodista que tambien se hace pregonador público, y que apela abiertamente á la insurreccion.» Y en seguida empieza á declamar sobre la carta de Rodde. Los animados gestos, la voz aguda y la fisonomía contraida del procurador general produjeron en el auditorio una agitacion difícil de describir. Despues de su peticion y de la defensa de Delente hecha por Conseil, el tribunal anunció que al dia siguiente tendria una audiencia estraordinaria para fallar. Al otro dia aprobó la sentencia del juzgado inferior...

Al dar cuenta de esta sentencia, renovamos en la *Tribuna*, en nuestro nombre y en el de nuestros amigos, el empeño de auxiliar á Rodde en caso necesario Al dia siguiente, domingo, fiel Rodde á su promesa, bajó con blusa de pregonador á la plaza de la Bolsa, en medio de un inmenso concurso de pueblo de todas clases: y allí ayudado por sus dependientes, distribuyó y vendió mas de cincuenta mil ejemplares de diversos escritos, en medio de los aplausos y de los *vivas* de la multitud: la policía respetó el auto de la audiencia. El ministerio no se atrevió á infringir la ley en vista de una resistencia tan enérgica, pero por la noche de órden de Argout y Gisquet hubo numerosas cargas de caballería; se multiplicaron las patrullas. El pueblo estaba tranquilo en todas partes.—El comité de la *Asociacion parisiense para la libertad de la prensa* abrió una suscricion para ofrecer un banquete á Rodde y á los pregonadores de *El buen sentido*; la *Tribuna* publicó la órden del dia del *comité* central de la sociedad de los *Derechos del hombre*, que felicitaba á sus miembros por la puntualidad con que se habian mantenido aparte de la multitud, cuyas simpatías y voluntad de hacer respetar la legalidad, tambien se habian podido apreciar.

La agitacion de los ánimos se difundia por toda la Francia; se abrieron suscriciones en favor de los periódicos tan desapiadadamente condenados; se organizó una lotería en favor de los detenidos: el óbolo del proletario venia á unirse con las ofrendas mas considerables de los ricos: La Fayette aceptó la presidencia de la lotería: varios artistas enviaron objetos preciosos: dos miembros de la familia de Bonaparte contribuyeron á este gran movimiento nacional con ricas ofrendas; ninguno de nosotros retrocedia ante los mas onerosos sacrificios: los obreros se coligaban; los carpinteros reclamaban en Caen un reglamento de trabajo que pusiera en relacion el salario y la mano obrera: los porcelaneros de Limoges hacian adoptar á sus patrones una tarifa razonable: los sastres del Mans abandonaban sus talleres: los tiradores de oro de Lion y los carreteros suspendian sus trabajos: en París se organizaban mil y quinientos joyeros en sociedad de socorros mútuos: los oficiales zapateros se concertaban para proponer y debatir un aumento de salario: los panaderos pedian un socorro: tres mil obreros sastres imponian sus condiciones.—En todas partes estallaba la guerra entre el obrero y el propietario.—A la guerra contra la prensa, á los arrestos arbitrarios, oponia el partido republicano una *asociacion para la defensa de la libertad individual y de la libertad de la prensa*: la asociacion creó una junta de informacion, cuyas noticias recibieron una inmensa publicidad.

El poder, sin embargo, comprimia la coalicion de los obreros con arrestos, cuyo número parecerá fabuloso á los que no han visto estas saturnales de arbitrariedad.—El *Nacional* afirma que en un año este número ha ascendido solamente en París á setenta y siete mil quinientos cuarenta y tres.

Ya era mas difícil que los ministros impusieran su omnipotencia á la prensa. La *Tribuna* habia publicado el programa de sus creencias: la sociedad de los *Derechos del hombre* la parafraseó sentando el principio de la soberanía popular puesta en accion por el sufragio universal; y saliendo del círculo limitado de la nacionalidad francesa, proclamó una confederacion de la Europa, fundada en una igualdad de principios, en la libertad absoluta del comercio, en la igualdad de relaciones: á continuacion de este trabajo insertó la *Declaracion de los Derechos del hombre*, tal cual la habia presentado á la Convencion Maximiliano Robespierre.

Este nombre gigantesco produjo una sensacion inmensa de terror: los pigmeos se espantaron; se les figuró que se levantaba delante de ellos el temible coloso. La sociedad de los *Derechos del hombre* habia dado una prueba de franqueza y de valor, pero no de habilidad.—En mi opinion, la franqueza y el valor valen mas que la habilidad, y soy de los que se han entregado á la rehabilitacion de la verdad.—Dupin dirigió una acusacion oficial contra los republicanos que se habian atrevido á exhumar el nombre del terrible tribuno: su discurso de nueva apertura del tribunal supremo fué una amalgama de bajas trivialidades y de mentiras: reprochó á los innovadores del dia «el querer poner á cada propietario á la renta congrua.» Mas tarde, cuando se abrieron las Córtes de 1834 (23 de diciembre de 1833), el gobierno pensó escluir de la Asamblea á Voyer de Argenson y Audry de Puyraveau, como *indignos*, por haber firmado el manifiesto de la sociedad de los *Derechos del hombre*; mas esta tentativa no tuvo otro efecto que el de atraer la adhesion de Ludre, colega de ellos, á la obra de la sociedad republicana.

El discurso de la corona tomó alguna importancia de los acontecimientos de Portugal, España y Oriente: Luis Felipe anunció que habia reconocido á la hija de D. Pedro en detrimento de D. Miguel, y á la de Fernando VII, muerto hacia poco tiempo, en perjuicio del hermano del rey, D. Cárlos: anunció por último que la prudencia aconsejaba el mantener nuestros armamentos en vista de las eventualidades que podian complicar la cuestion de Oriente. Estas Cámaras se abrian bajo malos auspicios para el poder: el espíritu nacional se plegaba difícilmente á las humillaciones de que nos cubria la política esterior: el mal estar del comercio empeoraba cada dia: Lion sobre todo podia temer la insurreccion de los hombres cuya divisa: *Vivir trabajando ó morir combatiendo*, contenia el gérmen, no de un motin, sino de una revolucion. Thiers se presentó desde los primeros dias á protestar su respeto por la libertad de la prensa: «Ahí teneis el *Tiempo* y el *Mensagero*, dijo con una naturalidad que escitó la risa y las pullas de la Asamblea; ¿han sido perseguidos jamás? (1)» Luego, como lo nota Eduardo Bucquet en su reseña de las sesiones de 1834: «Habló de todo un poco, de él mismo mucho. Aplastó á la Cámara con su superioridad, suplicándola se dignase considerar qué genio habia necesitado él, simple literato, para elevarse hasta el puesto glorioso que ocupaba. Ademas hizo en forma de *prospecto* el elogio de su obra sobre la revolucion francesa, obra de diez grandes volúmenes, encuadernados en pasta, se vende, etc., etc. Leed mi obra, señores, decia, leedla!...» Modo ingenioso de obligar á comprarla. Anunció por último que á la edad de veinte y tres años, cuando la escribia, solo habia querido dar una leccion á la Europa y á su siglo.....

(1) Estos dos periódicos eran costeados por el ministerio.

Pocos dias despues Mauguin suministró al ministerio en la discusion del mensage la oportunidad de desembarazar el terreno de la cuestion esterior: Broglie no se sintió con fuerzas para rechazar los argumentos de su poderoso adversario: Thiers vino en su ayuda, y contestando en el momento á Mauguin le dirigió muchas injurias á falta de mejores razones, apoyándose en la imponente autoridad del general Bugeaud. En esta misma sesion respondiendo á Garnier Pagés proclamó su respeto por la santidad del juramento, olvidando sin duda que se puede leer en su *Historia de la revolucion*: «Esta formalidad del juramento empleada con tanta frecuencia por los partidos, jamás debió haberse mirado como una garantía. Nunca ha sido otra cosa que una vejacion de los vencedores que han querido tener el placer de obligar á los vencidos al perjurio.» Esta cita que es testual, no necesita por cierto comentarios.

La política de la monarquía del 7 de agosto se mostraba cada dia mas opresora: pedia leyes de violencia contra las asociaciones, contra los obreros, contra la institucion del jurado, y como consecuencia necesaria codiciaba los fuertes con la esperanza de que les sirvieran de apoyo en caso de resistencia:—la oposicion parlamentaria se limitaba á ambicionar reformas, á querer ensayar el progreso por medio de rodeos:—el partido republicano, al contrario, queria francamente la destruccion del sistema de compresion, se organizaba para destruir la monarquía que absolutamente impedia el progreso, y los conservadores le ayudaban sin quererlo, por sus luchas de amor propio que los debilitaban recíprocamente, y entretenian la irritacion en el país. Si se trataba de la ley relativa á los cuadros del estado mayor, la Cámara se levantaba contra el nombramiento de nuevos mariscales en tiempo de paz, limitando á doce su número: Sebastiani veia huir de su cartuchera el baston con que contaba, pero Thiers, como buen amigo, inmediatamente recurrió á un juego de manos; lanzándose á la tribuna en medio de la discusion, sin otro aviso prévio, y con un legajo enorme bajo el brazo, empezó á leer unos proyectos de ley, por los cuales este ó aquel departamento era autorizado para imponerse estraordinariamente algunos céntimos adicionales. La derecha y la izquierda de la Asamblea clamaron contra esta inconveniencia de que se hacia culpable al ministro, y el mismo presidente Dupin no pudo menos de decir: «Seria bien que no se viniese á interponer de este modo en medio de una discusion la lectura de un proyecto de ley.» Mas el ministro declaró al momento que usaba de su derecho, que hablaba en nombre de la *prerogativa real*, la que defendió en medio del mas violento tumulto contra las susceptibilidades de la Asamblea, arrojando así, con su ligereza y su aturdimiento habituales, una cuestion vital á través de una simple cuestion de intereses privados.

Entre tanto la prensa se abandonaba á un calor que presagiaba tormenta: el diario de los *Debates*, consejero de la nueva monarquía, la inducia á medidas estraordinarias, y la monarquía, por medio de su agente Persil, respondia á este llamamiento intentando proceso sobre proceso á todos los periódicos que se negaban á ponerse á su sueldo. Esta brutalidad del procurador general sirvió para agrandar en la opinion pública al *Nacional* y á su principal redactor Armando Carrel. Para huir de una condena que pesaba sobre él, impidiéndole el presentarse ante los tribunales, el *Nacional* dejó de existir; la sociedad fué disuelta: se fundó otra nueva, cuyo órgano tomó el título de *Nacional* de 1834: el estrado intentó un proceso, «ardid grosero, dice con razon Luis Blanc (*Historia de diez años*), que tendia nada menos que á la ruina del periódico, quitándole su título,» y que produjo la sentencia de seis meses de prision á Armando Carrel, Schelfer y Conseil. A este proceso sucedió el que el ministerio mandó formar contra Cabet, redactor en gefe del *Popular*. Barthe fué el que se hizo agente responsable de este proceso, pidiendo á la Asamblea la autorizacion para formar causa á uno de sus miembros. La Cámara acordó la autorizacion, y mas tarde una setencia de dos años de prision y cuatro de privacion de derechos civiles, pronunciada por magistrados protegidos por bayonetas, libró á los hombres del poder de su inflexible antagonista, que se refugió á Inglaterra. El mismo dia en que Barthe depositaba su demanda de autorizacion, presentaba un proyecto de ley que armaba á la policía de una fuerza nueva contra los pregonadores públicos. Las Cámaras se apresuraron á conceder á los ministros esta espada de dos filos, quienes la pusieron en manos de Gisquet: pregonadores y cantores fueron obligados á armarse de títulos, de tal modo, que la policía esplotó por sí sola las calles de París: así es que aparecieron gran número de canciones asquerosas por sus principios y por su estilo.

Crecia, como he dicho, la agitacion de los ánimos, cuando vino á darle nueva fuerza un acontecimiento deplorable. En la sesion del 25 de enero Larabit dirigió severas acusaciones al ministro de la Guerra acerca de la prohibicion hecha á los oficiales de elevar ninguna reclamacion *ni aun legal*. La conducta del ministro para con los jóvenes oficiales de artillería habia sido tal, que el general Demarzay no habia temido decir; «El ministro ha violado

la ley; en sus actos con los oficiales de artillería no veo mas que tiranía, ilegalidad y peligros para el porvenir del ejército.» Por su parte Bugeaud habia venido en auxilio del mariscal ministro, y habia esclamado: «SE OBEDECE AL INSTANTE.....»—«*¿Es preciso obedecer hasta hacerse carcelero?*» habia replicado vivamente Dulong, el discípulo, el hijo adoptivo de Dupont (de l'Eure). El *Diario de los Debates* añadió unas palabras que no habian sido pronunciadas: *hasta la ignóminia*. El palacio envenenó la disputa: á esta se siguió un duelo; Dulong sucumbió. Por una coincidencia fortuita habia baile en las Tullerías aquel mismo dia: el pueblo recordó que tambien se bailaba en la córte de Luis XVIII el dia de la muerte de los heróicos sargentos de La Rochela. La prensa se conmovió profundamente por este acontecimiento, porque el duelo se debió sobre todo á las instigaciones de Rumigny: se estableció una polémica acalorada entre este ayudante de campo del rey y Armando Carrel. Las exequias de Dulong fueron graves, solemnes; la policía tuvo á bien no intervenir en nada; sin embargo, puso VEINTE MIL hombres sobre las armas, y dió consigna á todas las tropas. El venerable Dupont estaba ausente de Paris: sus amigos de la oposicion se reunieron inmediatamente para espresarle el dolor que esperimentaban por el trágico fin de su pariente, para ofrecerle los consuelos de la amistad y hacerle volver al lado de ellos. Este paso, tan honroso para los que le habian dado como para el que era objeto de él, no tuvo el éxito que podia esperarse. Dupont contestó á sus colegas con una carta que les anunciaba su resolucion; con otra enviaba su dimision de miembro de la Cámara. La última, que manifestaba el motivo de su retirada, fué leida oficialmente, á pesar de la oposicion del presidente. La voz poderosa de Dupont vino á dar toda la autoridad de su hermosa y pura fama á las acusaciones dirigidas contra un sistema que buscaba fuera del parlamento la única fuerza (la fuerza bruta), que pudiese esplicar la triste situacion en que se metia al pais. Esta carta pertenece á la historia: despues de haber dicho el *insoportable suplicio* de que queria librarse por su dimision, Dupont añadia: «Pero, señor presidente, aun hay otro motivo no menos grave que el que acabo de anunciar, que me determina á separarme de la Cámara de los Diputados. Ya hacia mucho tiempo que habia tomado esa resolucion; viendo al gobierno y á las Cámaras, olvidando su comun orígen, alejarse de la revolucion de julio, desconocer sus principios, repudiar á sus autores y sostenedores naturales, volver al contrario con una inconcebible prediIeccion á las tradiciones y á los hombres de la Restauracion, y hacer por la administracion del pais lo que no haria un padre de familia por la administracion de su fortuna particular. No obstante, esta falsa direccion dada á nuestros asuntos era tan contraria á la naturaleza, que se podia esperar que no se sostuviera mucho tiempo, y que el gobierno, conducido por la fuerza de las cosas y por su propio interés á una política mas franca y mas sencilla, volveria á colocarse en la ancha base de nuestra revolucion, es decir, sobre la base de la soberanía del pueblo (*ligero tumulto*); y que renunciando á la cuasi-legitimidad misma, no buscaria su fuerza y su duracion sino en las instituciones absolutamente liberales y en la satisfaccion de los intereses populares. Mas pregunto: ¿es esto verdaderamente lo que hemos obtenido? Lo que al contrario hemos visto establecerse entre nosotros y establecerse con impunidad, es el estado de sitio de la capital, la jurisdiccion militar para simples ciudadanos y diputados, la policía mas inquisitorial y opresora, sustituyendo á veces su accion á la de la justicia, y hasta creando prisiones de estado, tal como la del castillo de Blaye para las personas de privilegios. (*Murmullos*).

El Presidente. Habeis pedido la lectura de esta carta. ¡Escuchad!

»Unamos á esto un presupuesto de mil millones reforzado con eternos créditos suplementarios, un ejército de cuatrocientos mil hombres, que no nos da ni la paz ni la guerra, una diplomacia dotada con escandalosa largueza, que nos da ¡Dios sabe qué actitud en el estrangero! y preguntémonos con la mano en el corazon, si es eso lo que nos habia prometido la revolucion de julio, y si esta revolucion es otra cosa en el dia que un antiguo recuerdo histórico que olvidan lo mas que pueden los que mas se aprovechan de ella.

Semejante estado de cosas en que se complace el poder, y que por esto mismo se agrava de dia en dia, es un peligro inmenso para el pais, tanto mas grave, cuanto que ni en la voluntad del gobierno ni en el poder de la Cámara actual está el conjurarlo. ¿Qué he de hacer pues sino dimitir el cargo que me ha sido confiado y que tengo la conciencia de haber llenado, si no con brillo, al menos con probidad y algun desinterés; pero que conservado por mas tiempo, engañaria al pais (*nuevos murmullos*), si le dejase creer que yo puedo hacer ahora algun bien en la Cámara?

»Doy pues mi dimision, y os suplico, señor presidente, que la trasmitais á la Cámara.

»Aceptad, etc.

DUPONT (de l'Eure).»

Esta carta, como se comprende, produjo una inmensa sensacion en el pais. Los electores del Eure no ratificaron la dimision dada por el honorable representante, y le renovaron su poder. Por otra parte Chalons, Saint-Etienne y Lion se agitaban: las nuevas que de estos puntos llegaban eran alarmantes para la autoridad, y parecia que los obreros de París se conmovian con los padecimientos de sus hermanos. La policía, lejos de procurar tranquilizar los espíritus, estaba cada vez mas provocadora. El domingo 23 de febrero hubo graves trastornos con motivo de la ley sobre los pregonadores públicos, verdadera sentencia de muerte contra ciertas hojas populares. Habiéndose reunido los portadores de ellas en la plaza de la Bolsa, fueron asaltados por una bandada de alguaciles y de apaleadores armados de estacas, los que se lanzaron del salon de la Bolsa. Los escesos que cometieron fueron tales, que la *Tribuna* del 25, despues de haberlos enumerado en parte en su número precedente, publicó un artículo refiriendo los demás y acusando públicamente de asesinos á Gisquet y á sus agentes, sin que este artículo haya podido ser denunciado á los tribunales, á despecho de la mala voluntad personal de Persil hácia este periódico.

El gobierno obtuvo de la Asamblea un bill de impunidad á pesar de las enérgicas palabras de Salverte, y fué simultáneamente condenado por la opinion y absuelto por una mayoría cómplice ó complaciente. ¿Cuál podia ser pues el objeto de los provocadores? El secreto no tardó en descubrirse. Se queria acabar con las *asociaciones*. Era preciso un pretesto: el mal estar general sobrescitado por las brutalidades que acabamos de referir, lo suministró á pedir de boca: desde entonces el ministro presentó su ley, y como por una ironía ultrajante para la moralidad pública, Barthe, uno de los miembros mas activos del carbonarismo, redactor en 1819 de la proclama de esta sociedad secreta al pueblo francés, fué el órgano del gobierno. En aquella ocasion Barthe, Guizot, Argout y Thiers hicieron alarde de violencia: Thiers sobre todo no sostuvo la ley como una obra de escepcion y de circunstancias; defendió su principio como una necesidad permanente de órden y de seguridad pública; y como las revueltas que sobrevenian en Lion daban una importancia nueva á la discusion de esta ley, Thiers reapareció en la tribuna, y tuvo el deplorable valor de pronunciar en ella estas atroces palabras en contestacion á la acusacion hecha á la autoridad, de que no habia sabido sino reprimir y jamás prevenir: «*He querido que los obreros quedasen convencidos de su impotencia: he querido conocer la fuerza de nuestros* ENEMIGOS *y la nuestra*.» Y añadió luego:

»Comparados con los fabricantes, los obreros componen seguramente un número mayor: pero son pobres: son propietarios de sus brazos; pero no tienen capitales. La fábrica no puede menos de triunfar: basta esperar algunos dias.

Una voz. Entonces especulais con la pobreza en beneficio de la injusticia.

Thiers, continuando. Los partidos políticos se han apoderado con ánsia de esta situacion difícil, y para sostener á los obreros, les han distribuido dinero. (*Murmullos violentos en la Asamblea*).

Voyer de Argenson, con energía. Yo protesto contra tal aseveracion, es falsa, y desafío al ministro á que presente una prueba de lo que dice.

Thiers, con embarazo. Tenemos grandes probabilidades; pero no pruebas materiales. (*Ah! ah!*)

Argenson, con dignidad. Entonces es preciso abstenerse de toda acusacion.

Thiers replica en medio del ruido. Nosotros hemos dicho á la fábrica: no cedais, los obreros son mas numerosos; pero aquí estamos nosotros para sosteneros. Hé ahí lo que hemos hecho.

Muchas voces. Pues habeis hecho una cosa infame.

Thiers. Haré valer otra consideracion. Estamos tranquilos por lo que hace á la cuestion de las asociaciones de obreros, aunque conocemos sus peligros: pero las asociaciones políticas se aprovechan de las circunstancias penosas. No se crea, señores, que venimos á tocar la agonía de la monarquía. No tememos por ella: la monarquía tiene en su favor la fuerza de las cosas, la fuerza de la ley y la fuerza de la Providencia: la monarquía no perecerá.»

La ley fué votada; solo faltaba hacer su aplicacion. Las sociedades populares se hallaban decididas á la resistencia por las palabras solemnes que honorables oradores habian pronunciado, y que Pagés (del Ariege) habia resumido en estos términos: «Juro desobedecer á vuestra ley por obedecer á mi conciencia.» Esta determinacion de Pagés habia sido vivamente apoyada por Laffitte; y la *Tribuna*, á la cual no faltaba (los acontecimientos lo han probado) ni valor ni prevision, declaró que la ley contra las asociaciones era impuesta por la Santa-Alianza..... un verdadero acto de invasion.

INSURRECCION EN LION Y EN PARIS. — 14 DE ABRIL DE 1834.

Mientras que la ley de las asociaciones se sometia á las discusiones de las Cámaras y se formulaban enérgicas protestas en todas las ciudades importantes, la opinion pública se preocupó vivamente con la aprobacion pedida por el tratado de 1831, que reconocia á la Francia deudora de VEINTE Y CINCO MILLONES á los Estados Unidos. La *Tribuna* habia denunciado anteriormente este hecho, por lo que habia sido recogida, y *solo porque el procurador general*



El pistoletazo de Pont-Royal.

Persil habia afirmado que nuestros asertos eran calumniosos, habiamos sido condenados.—En el dia aparecerá la verdad en todo su esplendor.—El calumniador no era Moulin ni yo, sino Persil. ¿Era real esta deuda? En aquel reconocimiento tardío, ¿no habia una verdadera trampa? La cuestion no puede presentar ninguna dificultad.—Broglie, despues de haber salido mal en su primera tentativa con las Cámaras, depuso la cartera de Negocios estrangeros en manos de Rigny, que se negó obstinadamente mucho tiempo.—Rigny tenia razon, porque su entrada en el ministerio de Negocios estrangeros fué acogida por el cuerpo diplomático con un profundo sentimiento de repulsion.

La ley de las asociaciones, como dije antes, estaba votada, y solo faltaba hacer su aplicacion. No todos los hombres tienen el valor de la infamia. Los impacientes del partido republicano y todos los agentes del poder impulsaron á las *sociedades* á la resistencia. Aniquilaron la oposicion de los que, comprendiendo que el ministerio queria dar una *embestida*, mientras que la guardia nacional se hallaba aun bajo sus órdenes, y no habia perdido todas sus ilusiones, empeñaban á sus amigos en hacer una guerra de escaramuzas, puesto que habian cercado el cuerpo del ejército.

Los gefes influyentes del partido estuvieron indecisos por un momento; pero la policía los irritó: sus provocaciones insufribles arrastraron á los hombres de accion de las secciones á tentar la insurreccion. Estalló en la mañana del 13 de abril: pero tal cual era el ministerio, no se hallaba bastante á disposicion del agente activo del palacio Thiers; Argout, nombrado director del Banco, volvió á ponerle en posesion de la cartera del Interior, y Persil, el hacha poco diestra, brutal y sumisa, recibió la de Justicia.

Bugeaud, el confidente en la indigna alevosía de Blaye, mandaba la fuerza armada.—Voy á dejar hablar á Boilay, panegirista de Thiers. Su relato, leido con atencion, lejos de destruirlas, confirma todas las aserciones de los republicanos. Pondré algunas notas.

En 1834 empezaron á obrar de nuevo (los partidos), y quisieron hacer la última tentativa. Los unia un lazo poderoso, el de las asociaciones secretas. Vencidos una vez en Paris, cambiaron el teatro de la guerra; refugiáronse en Lion, donde otra vez habian salido vencedores. Además, alejándose del gobierno, tenian la esperanza fundada de encontrar su influencia menos fuerte. La accion del interior debia combinarse con una tentativa en el Piamonte. Habiéndolo sabido el gobierno, presentó como medio preventivo la ley sobre las asociaciones.

Esta ley fué aprobada, pero escitó en los partidos una irritacion violenta. Creyeron que debian aprovecharse de una organizacion que iba á concluir, é hicieron un esfuerzo desesperado. La tempestad se formaba en Lion.—Entretanto los embarazos nacidos del pasado ó de la situacion presente se multiplicaban en torno del ministerio. El tratado de las indemnizaciones americanas concluido en tiempo de Casimiro Perier, y con el cual se conformó el gabinete del 11 de octubre, recibió el primer golpe ante la cámara. Broglie se retiró. Thiers propuso llamar al gabinete al conde Molé. Este se hallaba entonces desavenido con los hombres de estado de Inglaterra, y su eleccion pareció peligrosa. Rigny tomó los negocios estranjeros. Thiers creyó que el gabinete habria reparado la brecha que le habia sido abierta, dando á Duchatel el departamento de marina. Este dictámen no prevaleció. Las circunstancias se hacian peligrosas. Los doctrinarios espresaron el deseo de que Thiers volviese á tomar la cartera del interior. Argout y Barthe presentaron entonces su dimision. La energía de Persil se habia considerado útil en este tiempo de crísis. Persil se hizo guarda-sellos, Duchatel ministro de comercio, y Thiers, aunque dejando con sentimiento las obras públicas, consintió en vista de las necesidades del momento en volver al ministerio del interior.—Los correos de Lion anunciaban que el acontecimiento no tardaria en estallar. El mismo dia en que se reconstituyó el gabinete recibió la nueva de que el gobierno iba á ser atacado. Una vasta conspiracion cubria á la Francia desde Marsella hasta Besanzon. En cuanto las provincias se pusiesen en estado de insurreccion, debia tener lugar en Paris un golpe decisivo.—Thiers tomó entonces las medidas mas enérgicas. Exigió del ministro de la guerra el envió de fuerzas considerables á Lion. Mandó al prefecto de esta ciudad que previniese á la autoridad militar que tomase todas sus disposiciones para un combate. Durante muchos dias el comandante general de Lion hizo todos sus preparativos para un ataque, y hasta determinó el lugar de su cuartel general. Thiers mandó á la autoridad militar que se dejase atacar, y que, aunque el plan de los insurgentes fuese conocido, no tomase la ofensiva. «Porque queria dejar el daño de la »agresion á los enemigos del gobierno, y mostrarse tan enérgico »en la accion como paciente durante los preparativos de esta lu»cha tan terrible, pero que no podia ser evitada.»—El combate principió, como Thiers lo habia previsto, por un ataque de los insurgentes. Leyeron una proclama á la vista de las autoridades civiles y militares. Un fusilazo se tiró entonces á la gendarmería (1); las

(1) Esta relacion es falsa. Vamos á reproducir la version *oficial* publicada por los periódicos del gobierno:

«El dia 5 tuvieron lugar en Lion algunas escenas de desórden. La justicia debia sentenciar á los miembros de las asociaciones presos durante la última coalicion de los obreros en seda.

»No queriendo deliberar el tribunal de primera instancia en medio de una fuerza armada considerable, habia deseado que no hubiese al rededor de la sala de audiencia sino una cincuentena de hombres. Una multitud numerosa de agitadores se habia agolpado allí. Hubo un tumulto en el salon ocupado por el tribunal. Habiendo acudido el procurador del rey, fué insultado.

»Los perturbadores, que eran muchos comparados con una cincuentena de soldados, no pudieron ser dispersados inmediatamente, pero reunida en un momento la fuerza pública, los obligó á retirarse.

»El juicio se difirió para el miércoles. Todas las precauciones están tomadas: la justicia podrá deliberar con seguridad y libertad: se aplicarán las leyes á quien lo merezca.»

El periódico oficial omitió que los soldados se habian negado á calar bayoneta echando al aire la culata de sus fusiles. Tampoco dice que despues de la dispersion voluntaria, y en cierto modo espontánea de los *mutualistas* (miembros de una sociedad comercial de Lion), se habia arrestado separadamente á seis, y habian sido acusados de directores del atropamiento.

Tomemos la relacion del *Monitor*: cuando salió á luz todavía no se habia pensado en inventar el fusilazo tirado á la gendarmería:

»Hacia muchos dias que la autoridad estaba avisada y esperaba algun acontecimiento. Todo dejaba entrever que los agitadores, renunciando á la esperanza de vencer en la capital al poder público sostenido por la guardia nacional y la guarnicion, pensaban hacer un esfuerzo en las provincias. La desgraciada ciudad de Lion, nuestra capital industrial, es la que ha obtenido su deplorable preferencia.

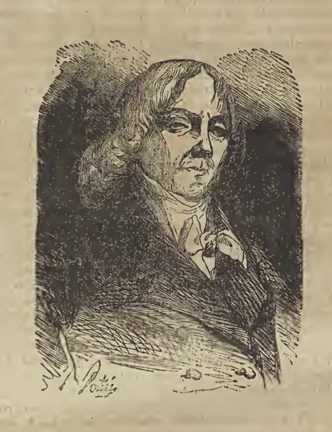
»Los mutualistas no parecian muy dispuestos á entrar en este plan, y está

tropas hicieron fuego, y se empeñó el combate. Duró ocho dias con alternativas diversas. La ansiedad del gobierno era inesplicable.



Desafío del mariscal Bugeaud y de Dulong.

Thiers se disponia á partir á Lion con uno de los principes. Guizot se habia ofrecido á tomar el peligroso puesto de su cólega durante la ausencia de este. Entretanto Thiers sostuvo con su responsabilidad á todos los agentes de la autoridad empeñados en este conflicto sangriento. Les ordenó que no evacuasen la ciudad en ningun caso, El consejo, á pesar del peligro de las circunstancias, tuvo una firmeza á toda prueba. Thiers fué vigorosamente ayudado, sobre todo por Guizot. Ya se dirigian á Lion bandadas de pillos (1), pero fueron rechazados con cargas de caballería. Por último, Thiers iba á ponerse en camino cuando llegó la noticia de que el arrabal de la Guillotiere se habia rendido.—La tentativa proyectada en Paris no tuvo efecto. Thiers, instruido por la esperiencia, pensó que la menor vacilacion de su parte podria dar tiempo á los insurgentes para reunirse en mayor número, haciendo mas grande la batalla y mayor la efusion de sangre. Todo el barrio donde se habian atrincherado los insurgentes fué inmediamente rodeado, Thiers se presentó en los distintos puntos con el general Bugeaud, comandante de una brigada de preferencia, y en medio del capitan Rey y de Vareille, jóven auditor del consejo de estado, á los cuales vió caer muertos á su lado.—A las dos de la mañana ya estaba evacuado el barrio del Hotel-de-Ville. Se esperaba no obstante un nuevo ataque. En efecto, á las cuatro ó cinco de la mañana, habiendo sido sorprendido un regimiento de la division Lascours, fueron muertos muchos oficiales heridos por balas que partian de una casa inmediata. Los soldados invadieron la casa, y entonces fué cuando tuvieron lugar los deplorables sucesos de la calle de Transnonain.»



Talleyrand.

Boislay omitió que estos asesinatos de la calle de Transnonain fueron enérgicamente denunciados por Ledru-Rollin y señalados por la reprobacion pública: pasó en silencio la conducta de la autoridad con los redactores é impresor de la *Tribuna*, y con un gran número de patriotas.

Una vez ganada la batalla en Lion y en Paris, el gobierno se encontró embarazado con su triunfo. Mil ochocientos prisioneros llenaban los calabozos. Se necesitaba tomar inmediatamente una decision. Pasquier retrocedia ante el trabajo de un proceso de este género, cuya conclusion se queria encomendar á la cámara de los Pares. Thiers temia tambien la pesadez de una instruccion hecha

casi demostrado ahora que, á no ser los obreros afiliados en las sociedades políticas, apenas hay nadie que se una á los anarquistas.

»El valiente general Aymar habia tomado desde la víspera todas sus disposiciones. La sala del tribunal estaba bien custodiada: llegaban continuamente los refuerzos de los alrededores de Lion, que habian sido llamados.

»El prefecto se habia presentado en la plaza de Saint Jean para observar el estado de las cosas y concertarse con los gefes de la fuerza armada. A pesar de hallarse en sesion el tribunal, la plaza de Saint Jean estaba absolutamente despoblada de gente, y esta soledad hacia prever facilmente que los anarquistas querian llegar á ella en masa. Asi se presentaron en efecto á las once de la mañana. Un hombre leyó una proclama incendiaria, y algunos minutos despues ya habian principiado las barricadas. El prefecto dió sin titubear la señal de la represion. El mariscal de campo Buchet, que manda especialmente el departamento del Rhone, á las órdenes del teniente general Aymar, ha hecho avanzar inmediatamente á las tropas.

»La gendarmería, mandada por el bravo coronel Cannet, ha marchado sobre las barricadas con el mayor ardor, y las ha deshecho con un fuego bastante vivo. El prefecto, que no se ha separado de las tropas, estaba presente á la accion.

»Por todas partes eran tomadas cuantas barricadas se hacian. Sin embargo, ha habido algunos muertos y muchos heridos. Las mayores pérdidas no fueron por parte de las tropas.

»La accion mas viva tuvo lugar en la plaza de la Prefectura. En la nueva sala provisional se habian atrincherado los anarquistas á favor de nuevas construcciones. Fué preciso destruir las palizadas á cañonazos, pero muy pronto se consiguió, poniendo en fuga á los que las defendian. La plaza fué ocupada. Entonces se empeñó un gran tiroteo entre las tropas y los insurgentes, situados en lo que se llama las galerías de la Arque. Volvió á emplearse el cañon. Se forzó una galería, y se penetró en ella. *Una casa llena de tiradores fué abierta* CON PETARDOS. Se hizo un gran número de prisioneros, unos heridos y otros todavía ennegrecidos con la pólvora.

»En todos los puntos quedaron vencedoras las tropas. Tuvieron lugar varias acciones en los puentes, en la plaza de los Terreaux y en la Croix-Rousse. El cañon y la mosquetería resonaron por espacio de muchas horas en medio de esta ciudad industriosa, donde jamás se hubiera oido sino el ruido de los talleres, si los facciosos no hubiesen tratado de trastornarla.

»El miércoles á las cuatro ya se habia concluido la accion. Algunos tiros resonaban en alguna que otra de las calles pequeñas del centro. Las tropas estaban descansando.

»El gobierno no ha recibido ningun parte telegráfico despues del de ayer mañana que anunciaba que el general Aymar habia quedado dueño de todas las posiciones. Hoy no pudo haber comunicacion mas allá de Semur.

»Se espera mañana temprano una estafeta que traerá la noticia de los acontecimientos de ayer, es decir, del jueves 10 de abril.»

Mas tarde se conoció la poca verdad de las últimas frases de este boletin oficial. Pero se necesitaba no alarmar demasiado á la bolsa, y dar algun tiempo á la baja.

(1) Esta asercion es una de esas calumnias infames de que los hombres del poder son siempre pródigos para con los vencidos

en globo: estaba por los medios espeditivos: no queria *centralizar* el proceso: queria sobre todo que no se diese á los vencidos un teatro demasiado vasto donde pudiesen desarrollar sus doctrinas: esto era, segun decia, darles lo que mas deseaban, una tribuna elevada y resonante.

Pero ganó la voluntad del consejo, y el proceso en globo fué decidido. Ya volveré á hablar de él.

DISOLUCION DE LA CAMARA.—OTRA NUEVA.—ARGELIA.—MODIFICACIONES MINISTERIALES.

Despues de tan graves acontecimientos se juzgó indispensable una disolucion de la cámara. La nueva legislatura se reunió el 31 de julio. En el intervalo de estos dos actos pudo felicitarse Luis Felipe por la muerte de La Fayette, que era un remordimiento vivo de que habia quedado descargado. Vencidos de la víspera, los republicanos llegaron en muy débil minoría á la nueva cámara. Sin embargo, los electores del Eure no ratificaron la dimision presentada por su honorable representante, y le renovaron su poder. Los de Bayona y Paris se mostraron infieles á Laffitte, que encontró mas simpatías entre la clase media de Ruan.

La nueva cámara no hizo en todo el verano otra cosa que la contestacion al discurso de la corona, contestacion ambigua que fué diversamente interpretada, y votada, por decirlo así, sin discusion.—Ocupaba al gabinete una cuestion muy grave; hablo del estado de nuestras posesiones en Africa. Luego iba á hacer cuatro años que se guerreaba en aquellas comarcas sin que realmente se hubiese hecho nada útil ó ventajoso. Nuestros principales generales se habian sucedido allí, ensanchando la conquista pero sin crear ni fundar nada. Muchas ciudades importantes habian caido en nuestro poder, pero despues de haber ganado á Oran y á Arzew, cuando nuestros soldados quisieron abandonar el litoral é internarse en las tierras del lado de los beyliks de Mediah y de Tlemcen, se encontraron con nubes de árabes, ante las cuales hubieron de replegarse.

Habiendo sabido el general Boyer, que en 1833 mandaba á Oran, que tenia delante de sí á un hombre capaz de reunir á los indígenas y de crear serios obstáculos á nuestro engrandecimiento, tentó la via de las negociaciones. El jóven gefe árabe Abd-el-Kader acogió favorablemente á los turcos que fueron á encontrarle de parte del gobernador; pero los entretuvo con vanas palabras, y se negó á aceptar ningun empeño.

El general Desmichels, que reemplazó al general Boyer, persuadido de que solo la fuerza podia imponer á los árabes, hizo muchos reconocimientos que no tuvieron ningun resultado. Además de la poca gente de que podia disponer, tenia contra sí la inmensa desventaja del pais desconocido, cortado en estrechas gargantas y en profundas quiebras, en las cuales no se podia dar un paso sin caer en emboscadas. Abd-el-Kader, á la cabeza de su caballería, daba vueltas al rededor de nuestros soldados, degollaba á los que se separaban, y huia rápidamente en cuanto se veia estrechado muy de cerca. En un instante fué rodeado en Arzew todo un cuerpo de algunos centenares de infantes mandado por el teniente coronel Dubarril. Hé aquí la carta insultante que el gefe árabe le escribió á nuestro oficial el 5 de agosto de 1833.

«Alabado sea Mahoma!—El gefe de los moros, el guerrero Sidi-el-Adi-Mohammed-Abj-Abd-el-Kader-Sidi-Mey-el-Dinn, al gefe francés.—Salud á los incrédulos: Como no habeis cumplido vuestra palabra y no habeis salido ayer á batiros, decidnos cuáles son vuestras intenciones. Os hacemos saber que nuestras tropas rodean toda la ciudad, y que casi estamos ya sobre vuestras almenas. Hemos tocado nuestro tambor, que era nuestra señal para llamaros afuera. Si quereis salvaros, abandonad el pais; de lo contrario, no me separaré de aquí. Reuniré todos los pueblos del Levante y del Occidente, y os hare la guerra todo el año. El buen Dios nos ayudará á batiros y á arrojaros. Bajad vuestro orgullo y me retiraré. No os dejeis seducir por vuestros deseos, porque van á ser vuestra ruina.»

Este mensaje retrata el pensamiento favorito de Abd-el-Kader. El teniente coronel Dubarrail le contestó que los franceses no tenian órden de combatir al recibir á cualquiera, y al otro dia mandó salir y colocarse en batalla á su escasa tropa. Veinte y dos tribus de las inmediaciones estaban bajo la bandera de Abd-el-Kader. El ataque fué vivo; mil y cien hombres luchaban contra mas de veinte mil de caballeria: es verdad que tenian en su favor la táctica y la sangre fria: las descargas de nuestra artillería alejaron á estos formidables agresores.

Tales resultados no cambiaban sin embargo nuestra posicion. Siempre que podiamos acercarnos al enemigo lo poniamos en fuga; pero nuestra línea de ocupacion no se ensanchaba: despues de trabajosos y peligrosos paseos militares, tenian que volverse á las poblaciones y á los campos atrincherados sin haber ganado una pulgada de terreno. La comision enviada á Africa en 1833 lo conoció, y se pronunció altamente por un sistema de conciliacion pacífica.—El general Desmichels adoptó las ideas de la comision, pero tardiamente, y pasando imprudentemente de un estremo á otro: el enemigo encarnizado de la víspera se hizo de repente un amigo, á quien no se temió prodigar mil pruebas de una temeraria confianza.—Segun su costumbre, Abd-el-Kader recibió perfectamente á nuestros enviados, y de las diferentes entrevistas que estos tuvieron con él, resultó el reconocimiento de la independencia del gefe árabe por parte del gobernador de Oran. El Shellif, rio que nace en los alrededores de Titeri, atraviesa el lago de este nombre, corre hácia el Norte, vuelve súbitamente á la izquierda y desemboca en el mar por junto á Arzew, le fué señalado por límite: Mascara vino á ser definitivamente su capital.—Así se le formó un verdadero imperio que confina sobre Tlemcen con el imperio de Marruecos, las provincias de Oran, Titeri y Argel, y comprende un pais bien cortado, sembrado de poblaciones y de fértiles valles. Se hizo mas; se le concedieron ventajas comerciales tan considerables, que dieron orígen á sospechas sobre la moralidad de las negociaciones: se llevó el olvido de toda prudencia hasta darle fusiles. El hábil númida prometió servirse de ellos contra nuestros enemigos y mantener los hadjutas siempre dispuestos á salir de nuestras posesiones, é inmediatamente trató de organizar sus tropas á la europea.—Ayudado por desertores, formó una infantería, y la enseñó á servirse de la bayoneta. Así principió á penetrar en Africa la civilizacion guerrera, y detrás del hilo de agua que habíamos impuesto como barrera á nuestro nuevo y peligroso aliado, los moros se ejercitaron á la francesa para castigarnos por nuestra loca confianza.

En París se reprobaba el espíritu militar que dominaba en Africa, y se preguntaba si para asegurar definitivamente nuestra conquista seria bien enviar un gobernador civil, del cual dependiesen los generales.—Esta opinion tomó consistencia, y pronto se oyó pronunciar el nombre de Decazes: el mariscal Soult se resistió mucho tiempo á esta tentativa; pero apreciando por sí mismo la inutilidad de sus esfuerzos, volvió la hoja, y obedeciendo á las sugestiones de Semonville, enemigo personal de Decazes, opuso á este nombre el del duque de Bassano, contra el cual no hubieran tenido nada que decir Thiers y Guizot, *si su capacidad no les hubiera parecido mas que sospechosa.* Por entonces no se tomó ninguna determinacion; pero muy pronto (julio de 1834) el mariscal Gerad cedió á *augustas* solicitaciones, como se decia entonces, y se leyó en el *Monitor*: «Gastada por cuatro años de trabajos é importantes servicios la salud del mariscal Soult, exigia que este descansase: ayer presentó su dimision, que el rey aceptó con el mas profundo sentimiento.» A continuacion de este cumplimiento de pésame venia el nombramiento de Gerard para la cartera de guerra, con la presidencia del consejo. No pareció tomar parte en la política violenta de sus colegas, ni ocuparse de su especialidad sino muy débilmente, ni sentirse con bastante fuerza para conducir por las oficinas de guerra el ancho rio de las reformas que se necesitarian para limpiar de Augias estos establos. La cuestion de la amnistía le sirvió muy pronto de pretesto para retirarse, y el 29 de octubre siguiente abandonó la cartera y reconquistó su independencia.—El pensamiento conciliador de la amnistía fué rechazado por Thiers, porque lo que Thiers necesita para conservar su influencia, es desunion: entonces se halla en su elemento; intriga, bulle, enreda y desenreda; empuja y sobrenada.

De este conflicto entre las opiniones generosas y las opiniones de los revoltosos políticos, surgió el ministerio Bassano, apellidado *ministerio de los tres dias*, burla insolente, cuya víctima fué el antiguo ministro de Napoleon. Habia sentado por programa *la restauracion de la revolucion de julio*, y este programa irrealizable con tantos violadores de la revolucion de Julio, fué lo que no le permitió tomar una posicion real en el poder.

La Bolsa siguió las inspiraciones del ministro saliente: Bassano debió retirarse en vista de los obstáculos que podia suscitar al gobierno una baja de fondos muy fuertemente pronunciada. Thiers fué encargado de reconstituir el ministerio. Lo consiguió asociándose de nuevo á Guizot y á sus amigos: quedó indecisa la cuestion de la presidencia: el mariscal Mortier, militar tan bravo como inteligente, aceptó el papel pasivo con que se lisongeó su vanidad. Compuesto pues de Mortier, Thiers, Rigny, Guizot, Humann, Duchatel y Persil, el ministerio se presentó ante la Cámara, que se habia reunido el 1.º de diciembre. *El poder*, dijo por boca de Thiers, *bien quisiera que la amnistía fuese posible; nuestro pensamiento constante ha sido siempre el templar los rigores de la ley; pero ¿seria conveniente ahora el suspender su accion? En esto hemos pensado en un principio, mas pronto hemos reconocido que las circunstancias en que nos encontramos no lo permitian...* Conclusion: Thiers acababa de solicitar con mucha suavidad un crédito de trescientos sesenta mil francos, á fin de construir una sala de audiencia para la cámara de los Pares; porque era cosa que todo el mundo notaba, que todas las cuestiones se reducian siempre por Thiers á demandas de créditos suplementarios. La Cámara

era demasiado buena para permitirse el negar su aprobacion; bien que no dejó de hacer algunas interpelaciones á los ministros, por medio de Janvier. Thiers, despues de algunos momentos de duda, recobró toda su facilidad, y se atrevió á hablar de la dulzura del gobierno, de su clemencia, en el momento en que reconocia que no habia en Francia una sala bastante capaz para llevar á cabo un proceso pendiente ante la cámara de los Pares. En fin, declaró que el ministerio habia determinado hacer resistencia á la revolucion de Julio, para dirigirla mejor. Notóse en esta sesion que Thiers designaba afectadamente á Guizot, con esta calificacion: *mi honorable amigo*.—Las interpelaciones se terminaron por la votacion de una órden del dia, en la cual sacó el ministerio una mayoría de setenta votos.

Antes de ir mas lejos debo hablar de una grave acusacion dirigida en los últimos dias de agosto de 1834 contra muchos elevados personages, á quienes acusó la *Gaceta de Augsburgo* de haber jugado á la Bolsa de Paris, cuando tenian á su disposicion el telégrafo.—Sin embargo, estos altos y poderosos señores habian sido juguetes de la política estrangera, y á pesar de sus amaños habian perdido la partida. Thiers, decia la hoja estrangera, habia dejado en este sumidero doscientas mil piastras.—¡Thiers y doscientas mil piastras!—La prensa se conmovió, y el *Diario de Ruan* publicó entre otros un artículo en el cual era vivamente atacada la probidad de Thiers. El ministro creyó deber mandar replicar, y el *Diario de Paris* trajo su probidad al apoyo del ministro del interior, y por un mentís violento, axiomático y brutal, creyó destruir los argumentos de los periódicos y de los corresponsales acusadores. Estos levantaron valerosamente el guante, y al dia siguiente el *Diario de Ruan* publicó una réplica categórica, qne fué dirigida á Thiers con esta carta:

París 4 de setiembre de 1834.

«Sr. ministro; yo soy el corresponsal anónimo del *Diario de Ruan*, y quiero declarároslo.

»El *quos egó* lanzado en vuestro nombre por hombres que se dicen amigos vuestros y que han dicho hace muchos dias, que si conocierais *al miserable que se habia permitido atentar contra vuestra consideracion*, ya le hubierais provocado á daros una satisfaccion, no me permitia guardar el incógnito por mas tiempo.

»Estoy á vuestras órdenes, señor ministro.

»EDUARDO DEGOUVE-DENUNCQUES,
redactor en gefe de la correspondencia política de los periódicos de los departamentos, calle de Genegaud, 15.

Esto era muy grave: Thiers se encolerizó mucho: el primer dia queria batirse, el segundo intentar un proceso, y el tercero no hizo nada absolutamente; y en nuestra opinion fué prudente, porque un duelo no prueba nada, y un proceso tal vez hubiera probado demasiado. En efecto, ¿cómo hubiera esplicado Thiers su despacho telegráfico del 13 de julio al sub-prefecto de Bayona en contestacion al aviso dado por este, de que don Cárlos estaba hacia tres dias en Elizondo? «*He comunicado vuestro despacho telegráfico al embajador de España. El asegura, y yo aseguro tambien, que el rumor de la entrada de don Cárlos* ES ENTERAMENTE FALSO. *Don Cárlos estaba estos últimos dias en Lóndres, y no pensaba en ninguno de los proyectos que se le suponen*.» ¿Habria sido engañado Thiers? quizá: pero la prensa de la oposicion quiere mas juzgar de otra manera.

En medio de estas inquietudes de todo género y de la crísis ministerial, Thiers habia tenido la vanidad de llamar á la puerta de la Academia francesa, que le habia admitido en su seno. Debió pues preocuparse de pagar su deuda á los inmortales. El discurso de su nuevo elegido, poco académico en la forma, no fué notable sino por la franqueza con que el ministro trató á sus honorables colegas.

Volvamos á los asuntos legislativos. La cuestion del tratado relativo á las indemnizaciones americanas, iba á reaparecer. El consejo sintió la necesidad de reforzarse y de confiar la presidencia á un hombre de inteligencia. El mariscal Mortier cedió su puesto á Broglie, quien obedeció á ejecutivas instancias. Thiers, fué, sin embargo, el que sostuvo el debate á que dió lugar la demanda de los veinticinco millones que fueron llevados pacíficamente, á pesar de la insolencia del manifiesto del presidente de los Estados-Unidos Jackson, y aun tal vez á causa de la insolencia de este manifiesto, porque Luis Felipe solo trataba de justificar su título de *Napoleon de la paz*, y los representantes de los intereses materiales que le rodeaban, le secundaban con perfecta abnegacion en este punto.—En el cumplimtento del tratado de 1831, la mayoría vió, segun se dice, una satisfaccion indispensable dada á ciertos empeños misteriosos cuyo origen adivinaba cada uno. Las Cámaras cedieron á fin de no producir esplicaciones sobre connivencias culpables, cuya responsabilidad pudiera ser muy grande.

Recordaré que el ministro, respondiendo al duque de Fitz-James, citó con indignacion los mil millones dados en la emigracion, y censuró con toda su facundia esta espoliacion de la nacion en beneficio de una carta privilegiada, lo que le dió ocasion á un periódico legitimista para replicar á Thiers: «He aquí, sin embargo, en favor de esta medida una autoridad qne Thiers no rechazará sin duda, puesto que es la suya propia, tal cual la ha consignado en su *Historia de la Revolucion francesa*.»—Y ponia á continuacion una larga cita, terrible para la versatilidad de Thiers; porque en efecto, la *Historia de la Revolucion* es el adversario mas grande que puede oponerse á Thiers.—Thiers, Guizot, Barthe, Villemain, Cousin, etc., han puesto con tanta frecuencia su conducta en contradiccion con sus escritos, que en toda circunstancia grave pueden ser replicados por *ellos mismos*.

CARREL Y LOS JUECES DE NEY.—PROCESO MONSTRUO.—EVASION DE SANTA PELAGIA.

En medio de estos trabajos legislativos, la cámara de los Pares erigida en supremo tribunal de justicia, procedia lentamente en la formacion del *proceso de abril*, apellidado con razon *proceso mónstruo*. Semonville habia parecido demasiado viejo para resistir tanta carga, y le habian reemplazado con Decazes en las funciones de gran canciller: este se apoderó de la cuestion en compañía de Pasquier, Portalis, Bastard, Girod (del'Ain), Félix Faure, etc.: inversiones secretas, fijacion de sellos, interrogatorios repetidos, visitas domiciliarias, arrestos preventivos, trasportes de hombres y de cosas á todos los puntos de Francia; nada fué olvidado.

Entre las imprecaciones de la prensa independiente, un artículo del *Nacional* hirió sobre todo las susceptibilidades del supremo tribunal. Por una denuncia de Felipe de Ségur, Rouen, editor responsable del periódico, fué citado ante la Cámara, y compareció en seguida acompañado de Armando Carrel, á quien afeaban los demócratas de accion, la línea de tímida moderacion y de prudente reserva que seguia el *Nacional* desde los acontecimientos de abril, y sobre todo la poca energía que habia mostrado con motivo de la espoliacion del título de impresor de que Mie habia sido víctima. En una sesion Carrel reparó sus faltas aun á los ojos de los mas exigentes: arrebatado por un trasporte súbito de su valor y de su franqueza, convirtió en una escena eminentemente dramática un asunto en el cual todo era conocido de antemano, la marcha y el resultado.... Habiendo pronunciado el nombre del mariscal Ney, añadió: «Al pronunciar este nombre me detengo por respeto á una gloriosa y lamentable memoria. No me toca decir si era mas fácil legalizar la sentencia de muerte que la revision de un proceder inícuo; el tiempo ha pronunciado. En el dia tiene mas necesidad de rehabilitacion el juez que la víctima....» A estas palabras, el presidente se levanta y dice; «Defensor, estais hablando ante la Cámara de los pares. Están presentes jueces del mariscal Ney: decir que los jueces tienen mas necesidad de rehabilitacion que la víctima, es una espresion que podria ser considerada como una ofensa. Os recuerdo qne el testo de la ley que he tenido el honor de leeros es tan aplicable á vuestras palabras como al artículo de que Rouen es responsable aquí.»

A esta observacion de Pasquier, Carrel contestó en un tono de dignidad que produjo en la Asamblea un indecible sentimiento: «Si entre los miembros que han votado la muerte del mariscal Ney hay alguno que se encuentre herido por mis palabras, que presente una proposicion contra mí, que me denuncie á este tribunal, que yo compareceré: tendré el orgullo de ser el primer hombre de la generacion de 1830 que venga á protestar aquí en nombre de la Francia indignada contra este horrible asesinato.» Carrel iba sin duda á ser víctima de su noble transporte, cuando el general Excelmans se levantó, y como arrebatado por la necesidad de una conviccion profunda, esclamó: «Soy de la opinion del defensor. Sí, la condena del mariscal Ney ha sido un asesinato jurídico: yo lo digo.»

Este eco de las palabras de Carrel, partido desde los bancos de los jueces, conmovió profundamente á la Asamblea. El defensor del *Nacional* ya no podia ser encausado sin que la Cámara llamase tambien á la barandilla al antiguo guerrero, cuya leal franqueza acababa de brillar como por un arranque involuntario; y retrocedió ante esta doble dificultad. El incidente no tuvo consecuencias. Digo mal, dominaba á la Asamblea una inesplicable ansiedad: al instante se le retiró la palabra á Carrel, y Rouen fué condenado á dos años de prision y á diez mil francos de multa.

La Cámara de los Pares estaba investida, no solamente del juicio de los detenidos por la insurreccion de Paris y de Lion, sino tambien de los que habian tomado parte en los movimientos que habian tenido lugar en Grenoble, Saint-Etienne, Chalons, Luneville, etc. Despues de muchas sesiones consagradas á oir la peticion del procurador general Martin (du Nord), y el relato de Girod (del Ain), y á largas deliberaciones; el número de detenidos acriminados que habia sido reducido por la instruccion misma á cuatrocientos cuarenta y dos, fué definitivamente fijada en ciento veinte y uno.—Ciento treinta y dos Pares deliberaron y firmaron el auto de

acusacion: este auto declaró la conexidad de todos los hechos que habian pasado en Lion, París, Saint-Etienne, Besanzon, Arbois, Chalons, Epinal, Luneville é Issére, proclamó la competencia de la Cámara, no solamente para los atentados cometidos en París y en Lion, de cuyo conocimiento habia sido autorizada por real órden, sino tambien para todos los que ella misma se habia autorizado por diferentes autos de conexidad. — Dubouchage, Biron, Sesmaisons, Lanjuinais y Voqué protestaron contra estas dos decisiones: con ellos Berenger, Thalaul, Latour-Dupin-Moutauban y Anthouard protestaron contra la segunda. Entretanto, por una parte Martin (du Nord), hombre naturalmente benévolo, pero ambicioso de honores y de empleos, formaba su voluminosa acusacion, en la cual se entregó á toda la facundia *del oficio*, sin temer aprovecharse de ese vocabulario de irascibilidad compuesto á sangre fria, al que se creen obligados á recurrir todos los acusadores públicos. Sin entrar en el análisis de este inmenso trabajo, me limitaré á remitir á mis lectores á las columnas del *Monitor*.—Y por otra parte, considerando los detenidos que habia llegado el momento y la ocasion única para hacer una esposicion solemne de sus doctrinas, preparaban, no su defensa, sino su plan de campaña, porque tenian que ganar una victoria política. Así es que la autoridad hacia cuanto podia por impedir la comunicacion entre los arrestados de los diversos puntos; sin embargo, los prisioneros de París no desmayaban: convocaron á todas las notabilidades del partido republicano, y los citaron para constituir un comité de defensa, y á fin de obrar aunados, instituyeron una comision directiva compuesta de Godefroy Cavaignac, Guinard, Vignerte, Lebon, Landorphe, Marrast, Chilmau, Granger y Pichonnier. Los acusados de Lion siguieron este ejemplo, y formaron en su seno una comision con el mismo fin, compuesta de Baune, Lagrange, Martin-Maillefer, Tiphaine y Caussidiére. No deben negarse los altercados que estallaron entre estos dos comités y los defensores que llegaron á París de todos los puntos de Francia: no debe negarse que ciertas pretensiones deplorables acarrearon penosos conflictos. Algunos de los defensores cometieron la falta grave de querer reducir á las proporciones de un debate judicial estas sesiones de supremo jurado, que necesitaban elevarse á toda la altura de una lucha política.

Entretanto se acercaba el instante decisivo. Pasquier estaba espantado por estos preparativos de ataque, y llegó á pronunciarse por un gran decreto de amnistía; pero si el poder tuvo este pensamiento, varios artículos del *Nacional*, que fueron atribuidos á uno de los arrestados, no se lo hubiesen permitido....... El escritor arrojaba el guante, protestaba de antemano contra toda medida que quitase á los prisioneros el esplendor de la audiencia. Luis Felipe quiso personalmente el proceso: estaba persuadido de que al lado del peligro para la corona de la publicidad de los debates, se encontraria tambien la ventaja de demostrar á todo el mundo la poca union que existia entre los republicanos fraccionados en tres ó cuatro campos, de los cuales los mas moderados se asustaban de la energía revolucionaria de sus colegas. Sin embargo, se acordó un plan, que debia ocasionar vivos debates y trastornar el de los republicanos. —El 25 de marzo los detenidos de Lion salieron de esta ciudad con direccion á París, donde fueron registrados en la Conciergerie como los de Luneville en la Abbaye.—Ya habia hecho saber Pasquier á los de París que su intencion era negar la admision de todo defensor estraño al foro, y además les habia designado abogados de oficio: los detenidos protestaron enérgicamente por una declaracion colectiva, é hicieron saber á los abogados designados por la Cámara de los Pares «que si se presentaban ante ellos con este título, mirarian este hecho como una injuria personal.» Además designaron tres de ellos, Lebou, Landolphe y Marrast para presentar su protesta á Pasquier.—El presidente autorizó la visita de los tres delegados, los recibió con cortesía, escuchó su palabra orgullosa é independiente; pero no cedió de su determinacion... Luis Blanc afirma que en esta entrevista habia un escuchador (detrás de la puerta), Descazes.

El tribunal de París se negó unánime á someterse á las advertencias hechas por Pasquier á los defensores nombrados de oficio. Esto irritó al poder, y el 30 de marzo apareció una real órden refrendada por PERSIL, anunciando la pretension de disciplinar el tribunal y de ponerlo al servicio de la Cámara de los Pares y de su presidente, á los cuales se conferian por el artículo 3 de la real órden todos los poderes que corresponden á las audiencias. — El consejo de disciplina fué convocado para deliberar sobre la legalidad y los efectos de la órden.—La prensa se conmovió, y sus órganos mas avanzados fueron el blanco de las persecuciones mas encarnizadas: en pocos dias sufrió la *Tribuna* CIENTO ONCE RECOGIDAS; el *Reformador*, que dirigia Raspail con tanta independencia y energía, participaba con nosotros del ódio de Persil y Thiers, y como nosotros, tenia que soportar á cada paso las visitas de la policía y los mandatos del estrado. El poder se lanzaba furiosamente en las sendas de la arbitrariedad.—La *Tribuna* y el *Reformador* no continuaron menos en su enérgica resistencia; el consejo de la clase de los abogados tomó una deliberacion, cuya conclusion favorable á la abstension, evitó la blandura de los considerandos: el juzgado de Ruan fué mas esplícito; su deliberacion honró mucho á Senard: Persil se apresuró á apelar á la Cámara real: el consejo de disciplina del colegio de abogados de París fué citado ante ella en la persona de su decano Felipe Dupin; igual medida alcanzó á Senard: Martin (du Nord) debió formular una peticion; se presentó ante la Cámara acompañado de todos los abogados generales, escepto uno solo, Berbille, y de todos sus sustitutos, y concluyó que el dictámen del consejo fuese declarado nulo por la Cámara.—La Cámara hizo justicia.—En todas partes habia anarquía.—Todas las audiencias de Francia se asociaron á la protesta de la audiencia de París; se hubiera dicho que resucitaban las quejas de los antiguos parlamentos.—En *sesion secreta* la Cámara de los Pares recobró valor, y determinó persistir en su resolucion de privar á los acusados de los defensores de su eleccion; pero decidió *que no obligaria á nadie* á abogar de oficio.—Ya se concibe cuál seria la agitacion de los ánimos y qué confusion social deberia surgir de todos estos conflictos.

Los prisioneros de los diversos puntos pedian que se les permitiese reunirse para concertar su defensa, y este favor se les concedió. El 22 de abril pudieron reunirse momentáneamente: profundos disentimientos estallaron entre ellos: los de Lion querian aceptar el debate en toda condicion; los de París, generalizando la causa, la tomaban bajo un punto de vista de mas alta política; sin embargo, los comités reunidos protestaron contra los obstáculos opuestos á la defensa; pero los lioneses, inspirados sobre todo por Jules Favre, persistieron en su opinion de que era preciso aceptar el debate, á lo menos mientras que el comité de París se encerraba en estas palabras de los tres delegados á Pasquier: «*Nos condenareis, pero no nos juzgareis.*»

Pronto fueron reunidos los prisioneros en el pequeño Luxembourg.—El poder tenia sus agentes para mantener la division entre ellos, y desgraciadamente Jules Favre, consejero de los lioneses. se prestaba acaloradamente á estas insinuaciones de la autoridad, movido sin duda por el deseo de salvar un número mayor de sus compatriotas individualizando los debates mas bien que por un sentimiento personal de amor propio.—Muchas veces ha debido deplorar las incomodidades á que su obstinacion dió lugar, sobre todo por parte del menos templado de todos los defensores, Michel (de Bourges), cuya abnegacion personal iguala á su noble y puro patriotismo.—Se pidió una segunda entrevista entre los prisioneros, y Gisquet, encargado de la policía de la prision, la negó *por escrito*.

Por último, se abrieron los debates el 5 de mayo, dia fatídico en la historia de la humanidad, en la historia de los pueblos y de los reyes.

El 5 de mayo de 569 nació un hombre, y este hombre se llamó Mahoma.

El 5 de mayo de 1821 se aniquilaba un hombre en la roca de su destierro; este hombre se llamaba NAPOLEON BONAPARTE.

Del 5 de mayo de 1303 data la era primera de la libertad del pueblo en Francia; por primera vez es llamado á los consejos de la corona por Felipe el Hermoso el tercer estado, y cerca de cinco siglos despues.

El 5 de mayo de 1789 los electos por el pueblo convocados por Luis XVI, se reunieron en estados generales (1).

El 5 de mayo de 1835 la democrácia comparecia pues ante el tribunal de la oligarquía: venia á ponerse en presencia de estos hombres manchados por tantos juramentos, gastados por tantas palinodias.—Allí estaban los ministros vigilando á los jueces, representando un pensamiento de ódio y de venganza.—En el banco de los acusados estaban sentados en medio de gendarmes ciento veinte y dos hombres.

En el banco de la acusacion figuraban vestidos de encarnado Martin (del Norte), Franck-Carré, Plougoulm, Chegaray de La Tournelle. Entre los jueces fué colocado un anciano en trage de enfermo, con un gorro en la cabeza. Se llamaba Barbée-Marbois.

(1) Podria multiplicar estas efemérides relativas al 5 de mayo en las relaciones de esta fecha con los acontecimientos políticos; y aunque debo limitarme, no puedo resistir al deseo de recordar algunos hechos.

El 5 de mayo de 1808 Napoleon recibe de manos de Cárlos IV de España su auto de abdicacion.

El 5 de mayo de 1814 á las seis de la tarde Napoleon toma posesion de su soberanía vitalicia de la isla de Elba.

El 5 de mayo de 1816 se proclamaba el estado de sitio en Grenoble, y se pregonaba la cabeza de Didier.

El 5 de mayo de 1645 es batido en Mariendal el invencible Turenne; no ha perdido otra batalla en su vida.....

El número de órdenes, decretos, etc., consignados en la historia de la Iglesia y de la monarquía con la fecha del 5 de mayo es considerable: ningun dia puede compararse con él sino el 14 de mayo.

Los lioneses se adhirieron á la apelacion de los acusados, y los parisienses se negaron «mientras no se hubiese hecho justicia á su demanda, relativa á los derechos de una libre defensa.»—Despues de esta formalidad, Beaune reclamó á nombre de todos los acusados, que se permitiese entrar á sus esposas, madres y hermanos; su peticion, presentada con una destreza en sus formas y lenguaje que debian conciliarle todas las simpatías, fué escluida por Pasquier con una frescura insultante.

Acerca de la peticion de Maillefer para que se diese facultad á los acusados para confiar su defensa á trece cindadanos, entre los que figuraban Voyer-d'-Argenson, Lamennais, Cormenin, el general Taraire, etc., declaró la audiencia despues de una detenida deliberacion, que no podia concederles este favor «por no estar tales sugetos inscritos en la lista de los procuradores ni de los abogados.» Despues de este incidente, se levantó la sesion en medio de una agitacion que duró largo rato en los calabozos de la prision, por lo que al cerrar la noche creyó Decaces que debia hacer trasladar un gran número á la Consergería.

La sesion del dia siguiente no fué menos inquieta y turbulenta: Beaune y Cavaignac reclamaron enérgicamente el derecho de presentar algunas restricciones antes que se concediese el uso de la palabra á los acusadores. Pronto llegó á su colmo el desórden, y es imposible describir las violentas escenas que presenciamos; los pares en pie, interpelando al presidente, que no se halla con la suficiente energía para tomar una resolucion; la voz chillona de Martin (del Norte), que no podia dominar los gritos atronadores de ciento veinte y un encausados: Cavaignac de pie y haciendo perder el color en su asiento al presidente de esta asamblea decrépita con sus violentas interpelaciones; Martin (del Norte), llegando á demandar contra Cavaignac, y este gritando á los jueces que se retiren á deliberar, porque exige la definitiva; y estos, despues de un largo rato de inaccion, levantaron la sesion despues de haber declarado que unen este incidente al cuerpo de la causa.

Los defensores de los acusados hicieron una protesta que no correspondió á la solemnidad de su mision: el dia 7 se abrió la sesion, bajo la proteccion de un aparato de fuerzas, que hacia conocer que los escuderos se habian decidido por medidas violentas. El jóven duque de Orleans habia ido á avivar con su presencia el celo de los tibios; los ministros ocupaban una tribuna reservada; el presidente, que el dia anterior se habia negado á dejar hablar de ninguna cuestion anticipada antes de leer los partes del proceso, cedió en este punto á la necesidad que tenia el consejo de un simulacro cualquiera de discusíon: pero bien pronto se cruzan las demandas, oyéndose á la vez á Martin (del Norte) y á Beaune, al uno sentando proposiciones, y al otro una protesta circunstanciada á nombre suyo y de sus co-acusados. Martin pedia que los acusados fuesen retirados de la audiencia, y que el consejo juzgase en vista de las actas. Es imposible espresar los gritos desaforados y la confusion inconcebible que reinó despues de esta lectura: escenás hay que no pueden describirse. El presidente se vió en el caso de levantar la sesion, que no volvió á abrirse hasta el dia 9. El dia 8 se pasó en arreglar la colocacion de asientos para los procesados: al llegar tomaron asiento cada uno entre dos municipales, que habian recibido órden de tener continuamente puestas las manos en los puños de los sables: por órden especial Lagrange estaba rodeado de dos soldados y dos oficiales subalternos: otros seis oficiales habian tomado asiento entre los acusados. El coronel Feistharne los mandaba en persona; cuarenta guardias separaban el banco de los pares de los de los abogados y nuestros amigos. Este aparato militar nos anunciaba á los considerados un acuerdo por el cual estaba autorizado el presidente, en caso de tumulto, para hacer retirar á los presos y proceder á la lectura de su acusacion, aun en ausencia de ellos. Dos pares, de Thalouet y de Noailles, declararon desde luego que se abstenian de tomar ninguna parte en el proceso.—La lectura de la órden fué oida con un silencio sorprendente, y se hubiera creido que los acusados habian tomado un nuevo partido; pero en el momento en que Pasquier concedió la palabra al procurador general, resonó un grito atronador: los acusados declararon que mientras ellos estuviesen presentes no se leeria el acta de su acusacion sin asistir sus defensores, y recordaron á sus jueces el respeto que merecia la ley.—El presidente dió sus órdenes, y por medio de una maniobra militar, se retiraron los acusados en el mejor órden.— Despues de su salida tuvo el drama un entreacto de tres cuartos de hora, durante los cuales el présidente y los miembros del consejo se pasaron diferentes notas. En fin, fueron introducidos cuatro de los acusados, y su número fué llegando sucesivamente hasta veinte y ocho. El presidente iba á conceder la palabra al fiscal, cuando fué entrado Lagrange por cuatro municipales: habia conseguido ser vuelto á la presencia de sus gefes, pero no para decaer de ánimo, sino para renovar con doble energía la protesta de la última sesion. «Nada esperamos de vosotros, esclamó, de vosotros cuya conducta recuerda unos antecedentes infames.» A una seña del presidente cogieron los municipales al acusado, que arrancado de la balaustrada lanzó sobre los jueces estas terribles palabras: «Ilustres senadores; procurad lavar con nuestra sangre las manchas indelebles que sobre vosotros dejó la sangre del valiente de los valientes.» Los guardas se lo llevaron, y su voz resonaba en los lejanos corredores, dejando á estos hombres de 1815 atónitos de sorpresa, y sin duda tambien de remordimiento.

Desde este dia volvieron los subalternos de Luneville á la Abadía, los lioneses rebeldes á la Consejería, los parisienses á Santa Pelagia.—En Luxemburgo solo quedaron los veinte y ocho que habian aceptado el debate, cuya situacion empezó á ser mas llevadera, mientras empeoraba la de los enérgicos republicanos.

Un deber les quedaba por cumplir á los defensores que acudian de todos los puntos de Francia. En verdad no correspondieron á la importancia de su cometido; muchos, entre ellos, dejaron traslucir su debilidad, y estoy por decir su pusilanimidad en las diferentes reuniones que se celebraron. En fin, de una de estas reuniones, presidida por Trelat, resultó una carta á los procesados llena de vigor y energía, que volvia toda su fuerza á la opinion republicana. Apenas se hallaron presentes veinte individuos, y estos fueron los mas resueltos. La carta redactada por Michel fué aprobada y firmada, pero firmada por unos pocos quedaba sin valor. Nosotros creimos que nadie le negaria su firma estampada en toda forma. Raspail y yo la enviamos á nuestras imprentas respectivas con órden de estampar al pie todas las firmas que habian figurado al pie de la primera protesta. El dia siguiente el hijo de Lannes, de aquel hijo del pueblo que salió de soldado y llegó á mariscal y duque de Montebello, denunció á la cámara de los pares esta nueva provocacion. La cámara se constituyó en sesion secreta, y de esta sesion resultó, despues de largos debates, en los que el duque de Montebello encontró un vergonzoso apoyo en el ex-carbonero Cousin, un acuerdo por el que los pares mandaron presentarse en su barra á los editores de los dos periódicos. y á todos los que habian firmado la carta, inclusos los dos diputados Comenin y Andry de Puyraveau. Por una casualidad, habiendo sido truncado el nombre de Garnier-Pagés al pie de la primera protesta en la *Tribuna.*, fué reproducido por primera vez truncado en el *Regenerador*, y truncado tambien por segunda vez en los dos periódicos.

Al momento se pasó un mensage á la cámara de los diputados, y despues de una discusion acalorada, decretó la autorizacion para proceder contra Andry de Puyraveau, que no quiso dar esplicaciones, y la negó respecto á Comenin, que declaró que ni habia firmado ni autorizado á nadie para que firmase en su nombre.—En tan graves circunstancias, el valeroso Andry de Puyraveau se portó con dignidad y carácter, y escribió á Pasquier, que no reconociendo en la cámara de diputados facultad para autorizar la persecucion de nadie, no compareceria si no lo llevaban por fuerza.— No se atrevieron á echar mano de este medio, y Audry no compareció.

En una reunion de defensores la carta fué reprobada, discutida y se perdia el tiempo en vanas discusiones, cuando Michel y Trelat se apresuraron, siguiendo solamente los consejos de su abnegacion, á escribir al presidente de la cámara de los Pares, que ellos eran los únicos autores de la carta. Esto era salvar y desahogar la situacion: desde entonces convinieron todos en negar unánimemente la autenticidad de las firmas: los contemporáneos han manifestado ya su juicio acerca de esta retractacion; la historia la señalará como una muestra de pusilanimidad.

El 20 de mayo comparecieron ante la barra del consejo los defensores y los directores de los dos periódicos: Michel probó que la ley de 1822 habia autorizado al poder legislativo para decidir en causas propias, y de ningun modo al poder judicial, y que en la cuestion presente los Pares habian sido atacados como consejo y no como cámara.—El consejo pasó á otra cosa.—Yo defendí al administrador de la *Tribuna*, Raspail al del *Reformador*; fué profundo y aterrador para estos residuos de todos los sistemas políticos: Carrel requirió al consejo para que le presentase su firma; el *Nacional* se habia abstenido de publicar la carta; en fin, la mayor parte de los citados se libraron *negando* de toda responsabilidad, algunos con tal dignidad y altanería, que se tomaron precauciones contra ellos. En fin, tomó la palabra Michel, y espuso su defensa con la profundidad de miras, atrevidos pensamientos y sutiles ocurrencias que caracterizan su talento admirable, y le siguió Trelat, que se convirtió en acusador, y el sillon del presidente en banco de reo; se hizo juez, habló á nombre de la historia, y pasó mas allá; su discurso fué un verdadero modelo en su clase... En seguida se constituyó la cámara en sesion secreta, de la que resultó el siguiente acuerdo:

El *Reformador* y la *Tribuna* quedaron condenados cada uno á un mes de prision en la persona de Jaffrenou y de Bichat, y á la multa de diez mil francos: Michel á un mes de prision y á otros diez mil francos de multa: Gervasio (de Caen) á un mes de prision y dos mil francos: Julio Bernard, David de Thiais, Audry de Puyraveau (este último por contumaz) á un mes de prision cada uno y

doscientos francos: y Trelat á tres meses de prision y trescientos mil francos.

Apenas se cerraron las sesiones de las Cámaras, cuando Audry de Puyraveau fué preso sin consideracion. Los partidarios de la monarquía se vengaban del generoso y bravo combatiente de 1830.

En este intermedio sucumbió la *Tribuna* bajo el peso de CIENTO DOCE embargos, á los que hay que añadir un proceso ante la cámara de los Diputados, y otro ante la de los Pares: el primero consumado en 17 de enero de 1831, y el segundo en 11 de mayo de 1835. Habia reunido entre todos sus redactores CUARENTA Y NUEVE años de prision, ademas de la condenacion de Marrast en el consejo de los Pares: las multas á que habia sido condenada ascendian á la suma de CIENTO CINCUENTA Y SIETE MIL SEISCIENTOS TREINTA francos; y habia pagado NOVENTA Y UNA veces: esta suma no es en verdad la censura mas irrefutable del sistema de los embargos preventivos, y los señores conservadores se atreven á sostener que está abolida la confiscacion, y se atreven á hablar del respeto á la propiedad. No tardó en tener la misma suerte el *Reformador*.

Despues de haber tratado de los defensores, pasaron los Pares á ocuparse de la obra, y despacharon bastante de prisa la lista de los acusados dóciles: entonces llegó el turno á los rebeldes, que uno á uno fueron arrancados de sus calabozos, y literalmente *arrastrados ó llevados* ante el consejo, segun el grado de brutalidad de sus conductores; pero cuando llegaron al Consejo, recobraron su actitud altanera, y permanecieron en silencio, ó si alguna vez tomaron la palabra, solo fué para hacer oir á sus jueces terribles recriminaciones; en tales términos, que Reverchon de Lyon fué condenado por su defensa á cinco años de prision y á cinco mil francos de multa.—El proceso seguia pues su curso cuando un nuevo incidente vino á acarrear una nueva peripecia á este drama, ya tan interesante para la Francia.

En 17 de abril de 1834 la antigua prision de la deuda habia sido trasformada en prision política: durante muchos dias fuimos encerrados en ella como redactores de la *Tribuna*, Gervasio (de Caen), Plaigniol, Rivail, Duchatelet y yo aislados, y con nosotros dos ciudadanos mas de la redaccion del *Diario*; pronto nos agregaron á Varé, Hubin de Guer, Kersaurie y otros muchos acusados: desde los primeros dias habiamos meditado diferentes medios de evasion para ponerlos en ejecucion en la primera ocasion que se ofreciese, cuando los presos de la categoría de París fueron nuevamente vueltos de Luxemburgo á Santa Pelagia. Hubin de Guer, Victor Crevat, Deleute, Rossieres y Leconte, volvieron á tratar de nuestro proyecto; un antiguo *deudor* habia descubierto á Crevat otros medios fáciles, porque en otra época habia procurado tambien su evasion: al momento los cinco arrestados pusieron manos á la obra, pero sin resultado, porque todos fueron trasladados á la Fuerza á consecuencia de un alboroto promovido en Santa Pelagia. Durante su detencion en la Fuerza confió Crevat sus designios á Guinard, y cuando este fué otra vez llevado á Santa Pelagia, organizó con Cavaignac y Marrast, un plan general de evasion, que se puso en práctica el domingo 12 de julio.—El dia 11, á propuesta de Martin (del Norte), los Pares habian dado la órden de separar á los acusados rebeldes de los dóciles, órden vituperada enérgicamente por algunos miembros de la Cámara alta, y que dió por resultado la renuncia de Molé, Grillan, y de Aux: por su parte los acusados habian advertido, que si proseguian obligándolos á asistir á las sesiones, armarian tal algazara que seria imposible proseguir el proceso; estaban pues bien lejos de esperar su evasion: esta se verificó por medio de una escavacion de trabajo inmenso: taladróse la pared de una cueva, de manera que pudiese pasar un hombre, y despues trabajando á ciegas se abrió un pasadizo que atravesaba el muro de la ronda, é iba á salir á un jardin inmediato, perteneciente á Vatrin, decidido partidario del gobierno. La casa de Vatrin estaba situada entre el jardin y un corral que caia á la calle de Copeau. Durante todo el dia 12, los cómplices de fuera recibieron sus órdenes respectivas: el alcaide de la cárcel, de quien convenia alejar toda desconfianza, recibió aquella semana muches instancias para que permitiese visitar á los presos; Marrast hizo que al anochecer se le preparase un baño: á esa misma hora todo estaba dispuesto, y pusieron una cantidad en manos de los detenidos, para que acudiesen á sus necesidades despues de la evasion. Llegada la hora y señal convenida, Barbés, dando el brazo á una señora, se dirigió á casa de Vatrin, en la cual le convenia encontrarse con cualquier pretesto.—Dieron las ocho en el reloj de la cárcel: al momento llaman los principales á sus compañeros de prision que aun no estaban en el secreto, y les ofrecen á la vez libertad y dinero; la mayor parte la aceptaron, algunos la rehusaron, pero todos guardaron silencio: en un momento llenaron la cueva; Guinard y Crevat dan las últimas señales, reunen á sus compañeros, la puerta vuelve á cerrarse detras de ellos; durante este tiempo Landolfo, Rosieres, Villain, Fournier, acaban de romper la costra que todavia cerraba la salida de la mina.—En un instante habia veinte y siete presos libres y reunidos en el jardin de Vatrin.—Esteban Arago entretenia con palabras de pasatiempo al portero de la casa, atendiendo á que la puerta estaba entreabierta: Barbés y la dama que lo acompañaba, habian sido introducidos en casa con pretesto de escribir á Vatrin que estaba ausente; madama Vatrin los recibió al mismo tiempo que la puerta del jardin era abierta violentamente: uno llegó á avisar á la señora Vatrin quienes eran los huéspedes inesperados; pero Barbés arrojándose sobre el criado le obligó á callar. En pocos minutos atravesaron los fugitivos la casa y el corral, se dispersaron y desaparecieron. Grande fué la admiracion que causó el primer aviso que se dió en la cárcel.—La policía esterior nada habia sospechado, nada habia visto; «era media noche, dice Gisquet en su relato, cuando el alcaide de Santa Pelagia llegó á mi casa tan turbado como es fácil de comprender: iba á anunciarme la fuga de veinte y ocho de los principales acusados de París, entre los cuales figuraban Marrast, Cavaignac, Vignerte, Landolfo, Napoleon Lebon, Deleute, Lecomte, Berryer-Fontaine, Guinard, Pichonnier, Crevat, Delacquis, Cahuzac y Caillet.

»Una esclamacion reanimó al pobre alcaide, porque esclamé: Tanto mejor! la república abandona el campo de batalla y deserta! queda pues perdido su pleito, supuesto que sus gefes emprenden la fuga; esto vale cien veces mas que su condenacion, porque la condena hubiera llamado hácia ellos la atencion, conservándoles la aficion y aprecio de sus partidarios. Esos gefes turbulentos eran peligrosos aun en la prision misma. En adelante errantes y fugitivos ya no pueden inspirar temor.»

Esta opinion de Gisquet habia sido la de QUINCE compañeros de prision, entre otros la de Kersaurie, Beaumont, Sauriac, Hubin de Guer, etc.; quienes habian opinado que la fuga facilitaba el éxito del proceso; los periódicos la miraron bajo diversos puntos de vista, pero al pronto casi unánimemente creyeron que la policía la habia favorecido, facilitado, ó cuando menos permitido que se organizase. «No habia nada de eso, dice Gisquet, la administracion lo ignoró todo, pero si el proyecto hubiese llegado á mi noticia antes de llevarse á cabo, hubiera sido de dictámen de que no se le opusiese el menor obstáculo, queriendo mas oir algunos dichos sobre la negligencia, el descuido ó connivencia de la policía, que privar al gobierno y al pais de la benéfica influencia que semejante acontecimiento tenia que producir por precision.»

El dia 14 los fugados hicieron circular una declaracion concebida en estos términos:

«Los acusados de abril que firman abajo, responsables de todos sus hechos á la opinion pública, creen que están en el deber de hacer la declaracion siguiente:

»Privados de sus jueces naturales, han esperado mucho tiempo que la discusion política trasladada á la cámara de los Pares, seria le ocasion solemne de estender sus ideas y atacar cara á cara á sus enemigos.

Falló esta esperanza, y creyeron que las violencias con que se les habia amenazado, llegarian á ponerlos en el caso de manifestar la eficacia de sus resoluciones.

»Hoy dia todo ha variado; la aristocracia se ha asustado de entrar en un debate serio; el inicuo tribunal renuncia á emprender una lucha material: las causas están separadas, nuestro proceso emplazado, y se va á prolongar todavía una prevencion de quince meses. Jamás con tanto descaro se ha hecho alarde del menosprecio de la justicia; jamás se ha hecho una burla mas impudente de toda libertad.

»Dueños tiempo há de recobrar la nuestra, no hemos querido hasta ahora valernos de los medios que teniamos para conseguirla. El último acuerdo de la cámara de los Pares nos ha dado la señal, y marchamos!

»Marchamos sin temor de que se nos critique esta determinacion: el pais sabe bien que nos presentaremos adonde quiera que nos llame el interés de nuestra causa, aunque sea en la prision, siempre que nuestros mejores amigos, nuestros huéspedes de Lion, de Luneville, de san Estéban, y nuestros compañeros de París nos llamen allí.

»Ya es hora en fin, de que en este pais donde con tanta frecuencia se sabe oponer resistencia á la violacion de todos los derechos, los hombres de corazon vuelven vana y visible la opresion, librándose de sus riesgos y peligros.

»Santa Pelagia 12 de julio de 1835.

»*Firmado*: GRANGER, IMBART, CREVAT, GUINARD, ARMAND, MARRAST, ROSIERE, FOUET, PICHONNIER, CAVAIGNAC, VIGNERTE, LEBON.»

Desde entonces procedió la Cámara mas á sus anchas: un mes despues (el 14 de agosto) pronunció su sentencia respecto á los procesados de Lion; siete fueron condenados á deportacion; dos á veinte años de prision; tres á quince; nueve á diez años; cuatro á siete, diez y nueve á cinco; cuatro á tres y dos á un año. Nueve fueron puestos en libertad.

Ocho dias despues los amigos de estos sentenciados trataron de hacerlos salir de Santa Pelagia por el mismo medio que se habia

empleado en la evasion de los parisienses; para esto alquilaron una casa en la calle de la Clé frente por frente de la cárcel, abrieron una galería subterránea, que debia prolongarse hasta el interior y proporcionar una salida fácil. Obraban de acuerdo con los presos; todos estaban muy alerta á fin de que los dependientes de la cárcel no concibiesen la menor sospecha; y efectivamente, tanto el alcaide como sus subordinados de Santa Pelagia vivian en la mas completa seguridad; pero la policía tuvo soplo por otro conducto de lo que pasaba, hizo registrar la casa, y encontraron la mina, que atravesaba ya la calle, y no distaba sino muy poco de las paredes de la cárcel. Tres hombres que trabajaban en ella fueron tambien encarcelados.

El dia 5 de diciembre condenó el consejo á los oficiales subalternos de Luneville, á saber: á Tomás á deportacion; á Bernard á veinte años de prision; á Stiller y Tricolel á diez años; á Caille, Regnier, Mathieu á cinco; á Lapothaire y Bechet á tres años.

El dia 29 del mismo mes determinó inmediatamente despues de la acusacion lo concerniente á los acusados de San Esteban; siete fueron condenados á diferentes penas; dos puestos en libertad.

En otras providencias se manifestó mas severo con los contumaces. El dia 23 de enero de 1836 condenó á Kersausie y Beaumont á deportacion; á Crevat y Prevost á diez años de prision; á Lauriac á cinco; á Bastien, Roger, Varé, Cahuzac á tres; y á Delagen, Billon, Delacquis y Buzelin á un año.

Algunos meses despues Celente se presentó espontáneamente para sincerarse de la acusacion de contumaz, y su pena de deportacion fué cambiada en tres años de prision.

ATENTADO DE FIESCHI.

En medio de estos cuidados relativos á lo interior, la guerra civil española agravaba mas la situacion; el partido de D. Cárlos adquiria de dia en dia mas importancia, y se estaba esperando por momentos que el ministerio de la reina gobernadora reclamase la intervencion de nuestro ejército: acerca de esto habia diferentes opiniones en los dos gabinetes: por otra parte, los multiplicados avisos de la policía difundian la alarma en la calle de Jerusalen. «Si el grueso estaba reprimido y disperso, dice Gisquet en sus Memorias, si la mayor parte de las cabezas exaltadas habian dado lugar á la calma, si se habian acobardado la mayor parte de los revoltosos, hallándose dispuestos á volver al seno de la gran familia pacíficos é inofensivos, las derrotas de su partido daban á algunas imaginaciones incurables el valor de la desesperacion. No teniamos que temer ya una insurreccion general: el tiempo de las revueltas y de los combates habia pasado; pero entrábamos en el tercer período, el de los crímenes aislados. Este período empezaba en el mismo punto en que la gran masa de los conjurados vencida, desesperaba el poder proseguir ó renovar la lucha.

»El ódio enconado profundamente grabado en el alma de algunos sediciosos, no podia dar ya otros resultados que algunos asesinatos políticos... Por consiguiente la vida del rey estaba mas amenazada despues de la derrota de los anarquistas, que durante el tiempo de las revoluciones» En efecto, Gisquet no ignoraba que habia habido varias tentativas contra la vida del rey, ya en la carretera de Versalles, ya en la de Neuilly: por medio de su vigilancia uno de estos regicidas aislados habia sido prendido y conducido al Senegal; otros muchos habian sido puestos á disposicion de los tribunales: en fin, diariamente recibia avisos alarmantes.—Sus temores fueron en aumento pocos dias despues de la evasion de Santa Pelagia, porque los avisos se sucedian sin interrupcion, se creia casi con certidumbre que la mayor parte de los prófugos no habian abandonado á Paris, y con todo pusieron en movimiento *á la gendarmería de la Francia entera, exigian los pasaportes con un rigor nunca visto, enviaron treinta comisionados á las fronteras para prestar auxilio á las autoridades; vigilaban á los viajeros; estas medidas duraron tres meses*, y dieron por resultado la captura de Crevat, Delacquis, Caillet, Cahuzac y Buzelin. Los otros veinte y dos prófugos en su mayor parte no habian dejado á Paris, y algo despues pasaron los principales al estranjero con una facilidad que honra poco al tino y actividad de la policía, y acaso á la fidelidad de sus agentes.

Como quiera que fuese, Gisquet y Thiers recibian frecuentes avisos de que la vida del rey estaba en peligro, y aun uno de esos avisos fué bastante esplícito para que Gisquet se creyese con derecho para poner en alarma á todo un cuartel. «Antes de las tres de la mañana de la noche del 27 al 28, mandé llamar á mi casa á muchos comisarios de policía, á quienes agregué un número considerable de inspectores y municipales, para que en virtud de órdenes firmadas de mi puño registrasen todas las casas cercanas al Ambigú, desde la puerta de San Martin hasta el Castillo-de-agua.» Las pesquisas se estendieron á toda clase de localidades; corrales, jardines, almacenes, tiendas, tinglados, talleres, todas las dependencias de las casas, hasta los graneros, cuevas y pozos fuesen visitadas con escrupulosa minuciosidad.

El 28 de julio pasó revista el rey á la guardia nacional. Numerosas fuerzas se habian aglomerado entre la puerta de San Martin y el Castillo-de-agua. Gisquet habia tomado una multitud de precauciones desusadas; ademas de las adoptadas en circunstancias semejantes para la seguridad del rey y mantenimiento del órden, todas las fuerzas de que podia disponer la policía, alguaciles inspectores, agentes de las rondas nocturnas, agentes de la brigada de seguridad, agentes secretos, y los guardias municipales casi en masa estaban escalonados de un estremo al otro de los baluartes, á las órdenes de los comisarios de policía y de los oficiales de paz. Todos los encargos que suelen darse en ocasiones semejantes, se habian repetido en su consigna, y se habia añadido espresamente que siguiesen los pasos de toda persona conocida por sus ideas exaltadas, que observasen todas las casas, que registrasen todas las que por su disposicion pudiesen servir de refugio ó emboscada á los malhechores, que acudiesen á los puntos en que se observase el menor movimiento ó alteracion, que atendiesen sin distraerse á todas las boca-calles y ventanas que caian á los baluartes, que recorriesen todos los puntos que ofreciesen cualquier sospecha; y por una disposicion enteramente nueva habia determinado el prefecto de policía que se distribuyesen en toda la línea ciento cincuenta zapadores bomberos para ayudar á los guardias municipales. Despues de haber pasado el Castillo de agua, el rey, que habia sido avisado de los temores de la policía y se habia negado á suspender la revista, habia recobrado entera confianza, cuando al llegar en frente del jardin del Turco, lo detuvo una terrible esplosion y una lluvia de proyectiles: vió caer á su lado al mariscal Mortier, al general Lachasse de Verigny, al coronel Raffé, al teniente coronel Ricussec de la octava legion, al conde de Vilatte, y otras muchas víctimas, los generales Colbert, Brayer, Heymes, Blein y Pelet, fueron heridos mas ó menos gravemente; y toda la escolta quedó envuelta en la mayor confusion. El rey no quedó herido, pero recibió una violenta sacudida en el brazo izquierdo: el duque de Orleans quedó levemente lastimado en un muslo; y el caballo del príncipe de Joinville fué herido en las ancas.—La tentativa habia errado el golpe: la familia real se habia salvado; el rey recobró la serenidad, y dijo esta espresion: No estoy herido: ¡ *Viva el rey!* se le respondió á fuertes gritos: y prosiguió la revista despues de haber enviado un ayudante á que tranquilizase á la reina.—Dejaré hablar á Gisquet, que llegó inmediatamente al sitio, y cuyo proceso verbal contiene una exacta relacion.

»Habiendo llegado á la casa número 50, que habitaba el autor del atentado, hice arrestar provisionalmente á cuantos individuos se encerraban en ella, especialmente á los dueños del café de Perinet y á sus criados, en una palabra á todos aquellos cuyas acciones era natural que fuesen examinadas para averiguar si habia mediado inteligencia entre ellos y el culpable principal.—Subí al cuarto de este último, situado en el piso segundo. Al momento me encontré con la máquina fatal: estaba compuesta de veinte y cuatro cañones de fusil, colocados á modo de un flautado de órgano sobre un fuerte marco de madera que formaba un plano inclinado, y ocupaba todo lo ancho de una ventana que caia á los baluartes. Tres de estos cañones no habian disparado; su enorme carga llenaba mas de la mitad de su longitud: otros cuatro habian reventado al hacer la esplosion, y los pedazos estaban esparcidos por el suelo; las paredes tenian varias señales de aquel destrozo, y rostros de sangre no dejaban duda de que el autor de la máquina habia quedado tambien herido de gravedad.

»Contáronme que los municipales y agentes de policía tuvieron que forzar para poder entrar; la puerta que por dentro estaba fuertemente atrancada, y que el hombre habia desaparecido ya. Su fuga se habia verificado por una ventana que caia á la parte de atrás de la casa, por medio de una cuerda delgada, pero muy fuerte, que yo mismo hallé atada al marco de la ventana. El asesino se habia dejado descolgar por la pared para bajar á un pequeño patio que separaba la casa número 50 del baluarte del Temple de otra casa situada en la calle de los Foros del Temple. Pero este patio estaba tambien separado por una tapia de unos ocho pies de elevacion de un pasadizo perteneciente á la casa contigua número 52. El fugitivo bajó hasta nivelarse con dicha tapia, y al oir gritar: *¡al asesino! ¡al asesino que se salva!* dió una sacudida á la cuerda por ver si podria escapar de mis agentes que le buscaban en la casa número 50, y se encontró sobre un tejadito por el que se metió en una cocina de la casa número 52. Aquí fué donde lo prendieron otros agentes, que al oir la esplosion, se habian precipitado á la vez en todos los sitios de los alrededores. Lo habian depositado en el cuerpo de guardia del castillo de agua, que ocupaba la guardia nacional. Yo lo hice conducir á un cuarto de la casa número 50. Allí lo entraron al son de las maldiciones, y fué menester que la fuerza armada lo defendiese de la irritacion de la multitud. Cuando llegó á mi presencia, tenia el desventurado un aspec-

to horrible: era imposible distinguir ninguna de sus facciones debajo del velo de sangre que le cubria toda la cara. Su lábio inferior, casi enteramente desprendido, dejaba descubiertos todos los dientes: una profunda herida en el cráneo le habia dejado la carne desnuda: el pellejo de la frente colgaba sobre el ojo izquierdo y le cubria en parte la megilla; sus manos estaban acardenaladas, y su ropa toda salpicada ó llena de manchas de sangre. Se le tendió sobre un colchon, y empecé á interrogarlo mientras llegaba el procurador del rey.

En este primer interrogatorio este hombre, conocido por el nombre de Gerard (1), se atribuyó toda la ocurrencia y ejecucion del atentado, á pesar de que las noticias recogidas persuadian su inteligencia con otras personas: hiciéronse muchas prisiones, la mayor parte sin motivos fundados, y se les hizo luego justicia declarando que no habia lugar á la formacion de causa; sin embargo, datos seguros anunciaban á la autoridad que este atentado no era un hecho aislado. En el número de los arrestados debo hacer mencion de Armand Carrel, cuya detencion duró ocho dias. Fué gravemente ofendido por sospechas, en las que se afectó que se trataba de mezclarlo en esta época, y se encuentran las señales de su indignacion en estos renglones tomados de la introduccion que puso á la cabeza el cuaderno intitulado: *Estracto del proceso de un acusado* (pág. 4), «Un gran ministro, que en otro tiempo me honró con alguna proteccion, ha tenido el buen gusto de hacerse presentar mis papeles y de buscar en ellos con mano amiga las huellas de mis relaciones con Fieschi. Al mismo tiempo los diarios del departamento pagados por ese mismo ministro, imprimian que se formaba demasiado empeño en protestar contra mi prision, y que era



Asesinatos de la calle de Transnonain.

preciso ver, si no la justificaban, los papeles cogidos en mi casa.» Los papeles encontrados en casa de Carrel no pudieron absolutamente justificar el odioso proceder de Thiers; y esta nueva persecucion suscitada contra su antiguo amigo, no sirvió sino para poner en ridículo al ministro, que se habia hecho culpable de él. Sin embargo, él respondia á los que le hacian alguna observacion sobre la prision del director del *Nacional*: «No deseo otra cosa mas que creer que Carrel es inocente: así que nos haya probado su inocencia, le volveremos la libertad. Preciso es que cueste algo el ser gefe de la República, y la República es la que ha dado el golpe.» Desde este dia no cesó Thiers de repetir la misma acusacion.—La primera parte de esta proposicion era absurda: á la autoridad toca probar



Luis Felipe recibiendo á los enviados de los Estados Unidos

la acusacion, y no á la defensa probar su inocencia.—Una negacion no se prueba: el cuidado de probar corresponde á la afirmacion.—La segunda parte de la proposicion era verdadera, y no tenia otro defecto que ser demasiado generalizada: en efecto, aunque las declaraciones no dieron otras luces que la complicidad de Pepin y de Morey, la casi complicidad de Boireaw y la francamente fantástica de un señor Bescher, es positivo que el atentado de Fieschi no carecia de ramificacion, y que muchos hombres conocidos en el partido republicano no estaban ignorantes de lo que se fraguaba. Pepin, Morey y Fieschy guardaron su secreto. Fieschi no habia sido mas que un instrumento pasivo, y ni Morey ni Fieschi habian sido los verdaderos tramadores del atentado: el verdadero organizador ha muerto en el destierro; pero sin sepultar en su tumba la verdad histórica.—Algun dia sin duda se sabrá la verdad sin rebozo; pero á mí no me corresponde estampar nombres que se han confiado á mi discrecion: confianzas de esta especie no deben estamparse sino en Memorias póstumas. Tal vez hay hombres á quienes atormentan estos recuerdos, sobre todo atendida la conducta que han observado desde 1848. Mas lo que conviene decir, es que los atentados *siguen* la marcha progresiva de la opresion, y *no la preceden*... Vuelvo á decir que el atentado no pudo achacarse mas que á otros *cuatro* conspiradores; y sin embargo, la instruccion fué larga, hábil, minuciosa, y tuvo sus peripecias. Morey fué puesto en prision el 31 de julio, se le dió libertad, y se le volvió á prender. Gerard fué reconocido por Olivier Dufresne y Lavocat, y desde que se reconoció su identidad, volvió á tomar su verdadero nombre, de Fieschi.—Morey resolvió dejarse morir de hambre; pero los cuidados terapéuticos fueron mas fuertes que su voluntad. Habiendo pasado un mes en indagaciones infructuosas, fué prendido Pepin el 28 de agosto: pero pocos dias despues fué sacado de la Consergería *sin aviso prévio del gefe de policia*; y conducido á su habitacion para asistir á una visita de escavaciones, se fugó. Gisquet tuvo el honor de volverlo á las manos de los señores de Luxemburgo, y de rehabilitar de este modo su reputacion doblemente comprometida por la fuga de los presos de Santa Pelagia y por el atentado de Fieschi. Puso pues en movimiento todos sus dependientes, y gracias á una impruden-

(1) La presencia de Gerard en Paris prueba la torpeza de la policía, porque el 24 de abril el ministro del Interior habia dirigido por segunda vez á las autoridades de las fronteras las señas de Gerard Fieschi, con la órden de hacer las pesquisas oportunas para descubrirlo y detenerlo donde quiera que se le encontrase; pero miéntras que Thiers trasmitia estas órdenes, el aventurero Corso arrastraba en Paris una vida miserable, pensando en los medios de salir de su situacion desesperada.

cia inconcebible de Pepin y de algunos de sus amigos, llegó á descubrir que este reo estaba escondido entre Meaux y Lagny. Al punto envió su tren de caza, y se puso en campaña despues de haber dado una órden confidencial, disponiendo que dos partidas de agentes fuesen á reunirse en Meaux.

A la una de la noche llegó Gisquet á esta poblacion. El subprefecto, el comandante de la gendarmería, así como las diferentes partidas de este cuerpo que estaban acuarteladas en Meaux, fueron convocados con urgencia. En breves instantes se enteró el gefe de la policía del espíritu que reinaba en los diferentes lugares entre Meaux y Lagny, y se dirigió en cierto modo á la ventura hácia el pueblo, donde se le dijo que habia mas molinos ó cortijos pertenecientes á los republicanos. El pequeño destacamento que tomó Gisquet á sus órdenes, se puso en marcha á media noche, se estravió en el campo; pero en fin, despues de largos rodeos, llegó al pueblo. Interrogaron al alcalde. Gisquet hizo á toda prisa una lista de las casas republicanas, señaló una docena con una cruz, y en seguida empezó su pesquisa por una pequeña casa de campo algo desviada, cuyo jardin estaba cercado de tapia y de un ancho foso. Esta quinta tenia pocos habitantes, republicanos acreditados. Los auxiliares de Gisquet se pusieron en emboscada, y se dió un asalto legal á la casa. Despues de detenidos registros, iba la policía á abandonar el terreno y proseguir sus pesquisas en otra quinta, cuando un agente descubrió á Pepin detrás de unas vigas de un granero, desnudo y agazapado.

El 30 de enero de 1836, habiendo terminado la instruccion del proceso, Fieschi, Pepin, Boireau y Bescher, que en los debates hizo un papel de comparsa, y de quien nadie se ocupó sino para abandonar tácitamente la acusacion dirigida contra él, fueron trasladados á la cárcel de Luxemburgo; Morey, que hacia muchos meses que estaba en el hospital de la Piedad por el mal estado de su salud, fué conducido igualmente á esta cárcel.

Fueron encerrados los cinco juntos en dos cuartos hechos espresamente para este objeto de órden de Thiers en el centro del edificio, donde habian sido detenidos los acusados de abril. Por medio de las obras que en ellas se ejecutaron ofrecian estas dos piezas mas seguridad contra los lances de una fuga que los calabozos mas sólidamente construidos.

Empezaron las discusiones el dia siguiente en la Cámara de los Pares, hallándose presentes ciento setenta y siete. Fieschi declaró que tenia cuarenta y cinco años, Pepin treinta y cinco, Morey sesenta y uno, y Boireau veinte y cinco. El primero no desmintió su carácter altanero: Morey asistió á los debates; pero no tomó en ellos ninguna parte, y su continente estóico y su fria dignidad imponian hasta á los mismos jueces.—Si Pepin hubiera podido alcanzar perdon, se hubiera comprometido á fuerza de torpezas y pusilanimidad, porque no tuvo verdadera serenidad mas que á vista del momento solemne; sin embargo, tuvo la bastante para no comprometer tambien á sus cómplices. A Boireau, que no habia sido mas que un puro agente, le faltó la presencia de ánimo y el carácter..... El dia 15 de febrero de 1836 la sentencia del consejo de los Pares condenó á Fieschi á la pena de los parricidas, á Pepin y Morey á la de muerte, á Boireau á veinte años de prision.—La ejecucion se verificó el dia 19 de abril; Zangiacomi, cuyo nombre quedará unido al recuerdo de todos los tristes procesos celebrados en el reinado de Luis Felipe, acompañó á los pacientes al cadalso para tomarles declaracion.—Esta diligencia fué inútil: Morey, cuya debilidad apenas le consentia hacía tiempo tenerse sobre sus pies, dijo al verdugo: «Sostenedme: la cabeza y el corazon todavía tienen valor; pero le falta á las piernas.» Pepin se encontró con valor, y Fieschi hasta el último momento siguió con su papel jactancioso.

Pepin y Morey llegaron á ser muy pronto el objeto de una especie de culto, y fué menester que interviniese la autoridad, y arrestase un gran número de ciudadanos, para que cesasen las visitas y los ofrecimientos de coronas inmortales sobre sus sepulcros.



La hermana de Barbés pidiendo á Luis Felipe el perdon de su hermano.

CONSECUENCIAS DEL ATENTADO.—LEYES DE SETIEMBRE.

El atentado produjo en el pais una profunda sensacion. La córte procuró sacar partido de ella, y se dice que el mariscal Maison prestó al mismo Luis Felipe estas palabras: «Ahora estamos seguros de tener nuestros gages.» —Thiers vió en ella un manantial de donde debian salir á su antojo leyes represivas de todas clases, y asegurarle el poder por mucho tiempo.—Por lo pronto se decretaren funerales á nombre de la nacion á las víctimas del 28, y se celebraron el 5 de agosto en el cuartel de inválidos: hasta este dia estuvieron depositados los cadáveres en la iglesia de San Pablo, de donde fueron trasladados en procesion por la calle de San Antonio y los Baluartes: el rey y su familia asistieron en persona á esta ceremonia religiosa, y el dia siguiente asistió tambien á Nuestra Señora, donde se cantó un *Te Deum* en accion de gracias.

Desde el dia 4 de agosto presentaron los ministros á las cámaras cuatro proyectos de ley, que fueron votados cuarenta dias despues, y que vinieron á ser las famosas *leyes de setiembre*.

Una de ellas, intitulada *de los crímenes, delitos y contravenciones de la prensa y otros medios de publicacion*, aumentó la cantidad de los depósitos de los periódicos, y considerablemente la pena corporal de las condenas: por ella se prohibió hacer intervenir el nombre del rey en la discusion de los actos del poder, atacar el principio ó forma de gobierno, y calificó de atentado toda

ofensa hecha á la persona del rey, estipulando que este crímen pudiese ser presentado al consejo de los Pares.

Esta ley ordenó que ningun dibujo, grabado, litografía y emblema pudiese ser puesto en venta sin permiso de la autoridad; que ningun teatro podria ser abierto ó conservado; ninguna pieza representada sin igual autorizacion: esta ley prohibió el publicar la lista de los jurados, etc.

Otra ley redujo á siete en lugar de ocho votos la mayoría necesaria para la condenacion en las cuestiones sometidas al jurado.

Una tercera permitió en ciertos casos, especialmente por graves alborotos movidos en la audiencia por los acusados, juzgar en su ausencia por los autos.

La última autorizaba al gobierno á hacer salir fuera del territorio continental de la Francia á los condenados á deportacion.

Estas leyes irritantes arrancadas al miedo no tardaron en escitar en todo el pais un sentimiento general de desaprobacion, y sirvieron para sostener el ódio á la corona y los depositarios de la autoridad: su verdadero autor fué Thiers, que debia á la prensa el alto lugar que ocupaba... Todavía sé consentia disputar acerca de Dios, pero no acerca de un sistema de gobierno... bien podia uno proclamarse ateo, mas no republicano.—Esto se llama la anarquía en medio de las leyes.

Despues de algunos dias de tranquilidad, se abrieron las sesiones de 1836 el 29 de diciembre, estando bajo el imperio de las leyes de setiembre..... Todo estaba en silencio, en un silencio mudo, y en la calma de un duelo público: solo la corte triunfaba, porque entre los consejeros de la corona reinaba la desunion, y no teniendo fuera de sí contra quién dirigir sus ataques, habian vuelto unos contra otros sus ódios celosos y sus rencores: Broglie era el objeto de la ojeriza general: su descaro lo habia hecho odioso á todo el cuerpo diplomático, y Talleyrand pudo decir de él con mucha razon: «*Su vocacion era para no ser ministro de negocios estrangeros.*»—Humann se atrevia á proclamar, sin contar con sus colegas, que habia llegado el momento de reducir el interés de la deuda pública, infundiendo de este modo la alarma entre los acreedores, y arrostrando toda la ojeriza de los bolsistas.—Humann pagó con su destitucion esta franqueza anti-parlamentaria: Argout se apoderó de su cartera, y Broglie pudo responder con esa jactancia de gran señor antiguo: «Se nos pregunta si tenemos intencion de proponer la medida, yo respondo: NO: ¿esta bien claro?»—Lo que estuvo claro fué que á consecuencia de una intriga bien urdida y conducida por Thiers, el ministerio de 11 de octubre fué mutilado y reemplazado por el de febrero, 22 de 1836, en el que Thiers tuvo la presidencia con el despacho de Negocios estrangeros; Saulzt se encargó del de Gracia y Justicia y cultos; Montalivet volvió á entrar en el de lo Interior; Argout conservó el de Hacienda; Passy fué llamado al de Comercio y Obras públicas reunidos; Pelet (de la Lozere) al de Instruccion pública; el mariscal Maison al de la Guerra, y el almirante Duperré al de Marina.—El rompimiento con los doctrinarios era completo. Creyendo triunfar de ellos, Thiers habia desunido la mayoría, y él habia sido sin duda ninguna con su presuntuosa vanidad el juguete de la política personal de Luis Felipe, quien colocado entre la Francia revolucionaria y la Europa monárquica, no tardó en reconocer que los reyes de la *Santa Alianza* no lo habian reconocido sinceramente como á uno de tantos: sin contar con él y estando la Francia en pie de guerra, las grandes potencias del Norte violaron el tratado de Viena, y ocuparon á Cracovia; Luis Felipe esperaba atraerse con su silencio los gabinetes de Viena ó de Berlin, con los cuales solicitaba una íntima alianza, enviando á sus hijos los duques de Orleans y de Nemours á ensayar los atractivos de sus personas en estas córtes, y principalmente en la de Viena, donde el duque de Orleans se espuso á que le negasen la mano de la princesa Teresa, hija del archiduque Cárlos, *no pudiendo la casa de Austria conceder el beneficio de su intimidad á un rey de cuatro dias.*

ATENTADO DE ALIBAUD.

Mientras los dos hijos mayores de la nueva dinastía recorrian de este modo la Europa, buscando esposa y sufriendo desaires, un nuevo atentado dejó consternada toda la familia.—El dia 25 de junio, á eso de las seis de la tarde, al salir el rey y algunos de su familia á Neuilly, hubo una nueva tentativa de muerte contra Luis Felipe. Un hombre de veinte y ocho años, que ya se habia dejado ver entre dia en el postigo de las Tullerías que cae al puente *Tournont*, volvió á las cinco y media á esperar la salida de la familia: así que vió que los coches se acercaban á la escalera, fué á colocarse en el ángulo derecho del postigo en el patio de las Tullerías, á dos pasos del cuerpo de guardia: habia calculado acertadamente que el piquete de caballería que escoltaba al rey, tendria que separarse cuando el coche diese vuelta para entrar en el postigo, á causa de ser este paso bastante estrecho, ocupando un solo coche todo su ancho. De aquí debia resultar, y resultó en efecto, que la portezuela del coche quedó descubierta algunos segundos, en cuyo momento resonó la esplosion de un arma de fuego, y dos balas que rozaron la cabeza del rey pasaron á enclavarse en uno de los costados del coche.

Por uno de esos encuentros estraordinarios que nos suministran muchos ejemplos los anales judiciales, el autor del atentado fué reconocido, al instante que le echaron mano, por el armero Desvismes. Cuando la familia real salia de las Tullerías, Desvismes mandaba el cuerpo de la guardia nacional, y no le costó ningun trabajo recordar las facciones y el nombre de Alibaud, que hacia pocos dias que habia estado en su casa para ofrecerle algunas armas de fuego en los viages que dijo tenia que hacer con varias comisiones. Desvismes le entregó como muestra cuatro de estas armas; pocos dias despues Alibaud hizo devolverle tres, diciendo que no habia podido despacharlas, prometiendo satisfacerle el importe de la cuarta, que decia haber reventado al probarla. Esta era una pura suposicion, supuesto que dicha arma fué la de que se valió Alibaud para su atentado, el que, como es de suponer, dió inmediatamente pretesto para nuevas pesquisas. Mas de trescientas visitas domiciliarias se verificaron, y cosa increible, si el mismo Gisquet no lo asegurase oficialmente, fueron recogidas en esta visita mas de veinte mil armas ofensivas ó defensivas, ó en los sitios públicos, (como museos, teatros, etc.: los tribunales acabaron por reprimir este furor que dominaba á la policía de confiscarlo todo.—La cámara de los Pares, que fué la encargada de esta ocurrencia, quiso qoe á todo trance apareciese un complot, y se procedió á prender en Perpiñan y Burdeos á Corbiere y Leoncio Fraise por la simple sospecha de que habian estado en correspondencia con Alibaud: no obstante, poco despues hubo que ponerlos en libertad, y Alibaud compareció solo ante la cámara alta.—¿Esperaban tal vez inducir á Alibaud á hacer revelaciones? Pronto tuvieron que renunciar á esta esperanza: Alibaud se mostró incomparablemente estóico; en poco tiempo se acabó la instruccion: el 8 de julio compareció ante el consejo asistido de Cárlos Ledru y Bonjour.

Despues de haber oido á los testigos y el pedimento del procurador general, Bonjour comenzó su discurso; pero interrumpiéndole Alibaud, dijo: *Ya os comprendo, señor abogado; vos pretendeis alcanzar para mi gracia y compasion, y yo no quiero inspirar sino estimacion ú odio.* En seguida se puso á leer un discurso que habia compuesto en la prision, destinado, no á su defensa, sino á desenvolver sus ideas políticas. Así que pronunció estas palabras *el regicidio es el derecho del hombre que no puede obtener justicia sino por sus manos*, Pasquier le quitó la palabra, mandando que recogiesen el manuscrito, y que se archivase.

Alibaud declaró que no estaba arrepentido de su tentativa, y sí pesaroso de que no hubiese correspondido á sus deseos.—El consejo lo sentenció al castigo de los parricidas.

Desde que Aliband, aquel hombre de una índole poderosa, enérgica y friamente apasionada, fué trasladado á la prision de Luxemburgo, hizo llamar á Grivel, limosnero de palacio... ¿Qué pasó en la última noche que precedió al último dia del condenado? Es, y debe ser un misterio.

La última entrevista de la noche duró ocho horas.

Ocho horas de lenta agonía, cuya pesada carga aligeró Grivel sacando su parte.—¡Gran gloria merece el sentimiento religioso que inspira una abnegacion tan fraternal!

En la última hora que pasó á solas, tomó Alibaud una pluma, y dirigió estos renglones á Grivel:

«Señor: habeis sido mi segundo padre despues de mi llegada á la cárcel de Luxemburgo: recibid, os ruego, mis sinceras acciones de gracias, y mi último adios.

Vuestro respetuoso servidor y amigo

ALIBAUD.»

El sentenciado se negó á hacer ninguna instancia, y prohibió tambien á Cárlos Ledru que diese el menor paso en su favor; no obstante, este abogado escribió al rey, aunque solo en su nombre. La ejecucion de Alibaud tuvo lugar el dia 11 á las cinco de la mañana en la plaza de Santiago, en presencia de algunos millares de soldados, espectadores forzados de esta lúgubre ejecucion. Antes de recibir el golpe fatal, esclamó: «*Muero por la libertad, por el bien de la humanidad, por la estincion de la infame monarquia.*

El cadalso habia dado satisfaccion á la ley, pero no habia estinguido el terror de palacio y de la policía; se afirmaba, dice Gisquet en sus Memorias, y repetian muchos de nuestros agentes de policía secreta, que diez ó doce individuos, unidos con juramento, habian echado suertes, obligándose á matar al rey así que les llegase su turno. Alibaud, decian, ha sido el número primero, y hay que esperar que los demás por órden vayan imitando su ejemplo. Esta conjuracion, que podia recordar las sentencias de los francos-jueces, y que dió motivo á una parte de las prisiones que por en-

tonces se hicieron, no pasaba de ser una quimera. Estas providencias bastan para poder apreciar esta época desgraciada: debo añadir por fin, que el terror que tenia sobrecogidos á Thiers, á Gisquet, á los miembros del consejo y á la familia real era tal, que un gran número de oficiales fueron enviados á Africa; un comandante, dos capitanes y cinco tenientes ó alféreces, perdieron sus grados; dos regimientos pasaron inmediatamente á otra guarnicion, y en fin, la gran revista del 28 de julio fué suspendida.

Con todo, es menester confesarlo, todos estos terrores no eran enteramente infundados: las reuniones públicas estaban prohibidas; la prensa habia enmudecido por fuerza; la libertad de los ciudadanos á merced del capricho de los agentes de la autoridad; el domicilio de la familia no era respetado... Organizáronse enérgicos medios de resistencia.

FABRICA DE POLVORA.—SOCIEDAD DE FAMILIAS.

Organizóse una vasta sociedad de los restos de todas las que el poder habia diseminado, y tomó el título de *Sociedad de familias.* Sus principales directores fueron *A. Blanqui*, alma fogosa, carácter inflexible, revolucionario exaltado, voluntad indomable, inteligencia superior, y *Barbes*, que á sus prendas caballerosas unia abnegacion y decision que lo hacian estimar de cuantos le conocian. La sociedad corrió el primer riesgo por haber sido descubierta una de sus fábricas de pólvora, y arrestados cinco de sus afiliados infraganti, en la casa de la fábrica, calle de Pursine. Estaban todos ellos vestidos de blusa, con gorros en la cabeza, y ennegrecidos por las materias que tenian entre manos. El trabajador Roberto era el mismo que, trabajando en julio de 1835 en casa del señor Josserand, carpintero de la calle de Montoeuil, núm. 41, habia hecho el marco de madera de la máquina de Fieschi. Practicáronse varios registros, y fueron encarcelados *Blanqui* y *Barbés*. Apoderáronse de sus personas á pesar de su resistencia: á Blanqui se le cogieron varias listas, que contenian mas de novecientos nombres, casi todos conocidos por sus ideas radicales. Tenia tambien metidos en una cartera otros papeles, pero sin duda tenian á su modo de ver una grande importancia, porque arrojándose sobre el comisario de policía, se los arrancó de las manos, consiguiendo destruir y tragarse una porcion: en casa de Barbés se encontro una suscricion en favor de los acusados del complot de Neuilly; doce mandriles para hacer cartuchos, y una proclama al pueblo escrita de su puño.

Los indicios que suministraban las listas cogidas á Barbés y Blanqui, dieron pié para nuevos procedimientos. En seguida y sucesivamente fueron encarcelados el ciudadano *Lamieusens*, estudiante á quien pertenecia la cartera que se habia encontrado en poder de Blanqui, y cerca de otros doscientos republicanos, entre quienes figuraban los ciudadanos *Paget*, en cuyo poder se encontraron ciento y dos cartuchos, ciento cincuenta balas, con moldes y materiales para fabricar otras, *Raisan, Dussoube, Ligeret, Martin, Bernard, Labauf, Grivel*, los dos hermanos *Seigneurjeus, Lion, Quetin, Schirmann, Houtan, Nettré, Troncin, Voiturier, Moly*, el padre, *Geaffroy, Lacombe, Roussel, Suirat, Ilubin, Deguer*, etc., etc. Un gran número de los acusados eran estudiantes de jurisprudencia y medicina. La policía llegó á descubrir el verdadero depósito de la pólvora elaborada en la calle del Delfin, números 22 y 24, y se apoderó de él el 2 de junio de 1836. En el mismo local encontró una porcion de jóvenes ocupados en fundir balas y hacer cartuchos, aprovechando para el efecto cuanto habia producido la fábrica clandestina, y cuanta pólvora podian agenciarse los socios por cualquier medio, fuese de escopeta ó de fusil. Así que se habian fabricado los cartuchos, los sacaban por la noche ó por la mañana muy de madrugada, y los iban distribuyendo entre los republicanos inscritos en la asociacion.—Apoderóse la policía de gran cantidad de materiales y utensilios, de muchos millares de cartuchos, ya elaborados, de quince á veinte mil balas, en una palabra, de todo cuanto debia servir á los designios de la sociedad. La *Gaceta de los tribunales* del 4 de junio calculaba que con los materiales cogidos podian hacerse hasta doscientos mil cartuchos: este número era exagerado, pero no quita que fuese muy considerable.—En dicho local fueron cogidos los ciudadenos Gonin, hijo del antiguo convencional; Cabet, pariente del ex-diputado; Guillemin y Grooteers. A estas se siguieron otras prisiones, y aumentaron aun el número de los presos pertenecientes á la sociedad de *Familias*. El dia que comparecieron en el tribunal, que fué el 2 de agosto, el número de los culpados se hallaba reducido á CUARENTA Y TRES, de los que CUARENTA Y UNO fueron condenados: Blanqui, Beaufour, Rabier, Robet, Genin y Lisbonne, cada uno á dos años de prision, dos de vigilancia y tres mil francos de multa, escepto Genin y Lisbonne, cuya multa fué solo de mil francos: Barbés y Lamieussens cada uno á un año de prision y mil francos de multa: Canard á diez meses de prision, dos años de vigilancia y tres mil francos: Palanchon á diez meses de prision y mil francos de multa: Herfort á un año de prision y á pagar mil francos: Venant, Villedieu y Gay á diez meses de prision, dos años de vigilancia y mil francos de multa: Dupuis á ocho meses de prision, dos años de vigilancia y quinientos francos de multa: los demas fueron condenados á penas de poca monta.

Un mes mas tarde fué sorprendida una reunion de repnblicanos en casa de un tal Lesage, vecino del callejon de San Sebastian. Fueron cogidos once hombres, casi todos jornaleros: que habian pasado allí una noche entera haciendo cartuchos y fundiendo balas, á pesar de la obstinada resistencia que opusieron, en la que quedaron heridos ó contusos un oficial de paz y varios agentes de policía. Aquí se recogieron cuatrocientos cuarenta cartuchos de pistola, cuatrocientos veinte de fusil, cuatrocientas sesenta balas de á onza, diez y seis puñales, pólvora, plomo, vainas, todo en considerable cantidad. Estos hombres, condenados á diferentes penas por este delito en 1837, no eran mas que una fraccion de una sociedad considerable, que á mano armada proyectaba una revolucion. Era la continuacion del plan abortado en julio, pero la captura hecha en el callejon de San Sebastian, y los preparativos militares preparados para el dia indicado, paralizaron por lo pronto los esfuerzos de la sociedad.

LA PRENSA ANTIGUA Y LA MODERNA.—EMILIO DE GIRARDIN Y ARMAND CARREL.—DISOLUCION DEL MINISTERIO.

En medio de todos estos conflictos se iba verificando una verdadera revolucion en la prensa: se habia dado á conocer un hombre: por lo atrevido de su carácter y de sus miras, por la multitud de sus proyectos, la variedad de sus empresas y la novedad de los medios, habia conquistado simultáneamente nombre, posicion social y celebridad: hablo de Emilio de Girardin.—Hace quince años que formé de él el concepto que todavía conservo; no ha variado mi opinion respecto de él, y lo podré reproducir tal cual lo presenté en 1837 en la *Biografía de los hombres de la época*, que me ceñiré ahora á analizar.

Dotado de una actividad de espíritu infatigable y de una disposicion especial para el manejo de los negocios, Emilio Girardin fundó en octubre de 1831 el diario de los *Conocimientos útiles*, idea feliz cuyos resultados hubieran sido inmensos si la direccion moral de este periódico hubiese estado en manos de un hombre de conciencia. Este periódico reunió en pocos meses mas de cien mil suscritores, y su fundador le añadió por complemento un *Almanaque* de que se imprimieron cien mil ejemplares, y que hubiera podido servir para estirpar la ignorancia de las campiñas, con los perjuicios que ella acarrea, si Girardin hubiese elegido para su redaccion y la eleccion de los artículos que anualmente lo componian, á hombres verdaderamente eruditos, y animados de sentimientos fraternales para con el pueblo. Girardin fundó además un periódico de *Instruccion primaria* á treinta y seis sueldos por año, y publicó un atlas de Francia compuesto de ochenta y siete mapas, á cinco céntimos cada uno; al mismo tiempo se ocupaba en la fundacion de las cajas de ahorros, y se le debe hacer la justicia de haber contribuido al establecimiento de un gran número de estas, que se esparcieron por la Francia en los primeros años del reinado de Luis Felipe; concibió tambien la idea de un *Instituto rural*, y fundó el de Coetbo entre Rennes y Vannes. Esta fundacion fué acogida con desconfianza por los órganos de la prensa, que no se tomaron el trabajo de examinarla bastante detenidamente, y se debe sentir que este gran pensamiento de órden y moralizacion de los *Institutos agrícolas* y de las *Escuelas industriales profesionales* no haya sido adoptado por el gobierno, y que no haya prestado un apoyo eficaz, sea al instituto de Coetbo, sea á la escuela profesional que el príncipe de Chimay fundó á sus espensas en el castillo de Menars, cerca de Blois. En efecto, la instruccion clásica es una pérdida de tiempo para la mayor parte de los que la reciben; la educacion profesional por el contrario mejoraria el bienestar de cada cual en su condicion, y arrojaria en medio de la sociedad ese diluvio de inteligencias á medio desarrollar y turbulentas, que no saben cómo ni á qué dedicarse.

Emilio de Girardin no se ciñó á la fundacion del instituto de Coetbo como aplicacion de su pensamiento sobre la educacion pública, sino que en Paris apoyó con todo su poder el *Liceo nacional*, dirigido por Seprés, poniéndose así en pugna abierta con el sistema universitario. Por otra parte pidió á las Cámaras en una peticion presentada por Lamartine, que la instruccion primaria fuese dada gratuitamente, como el culto y la justicia, y que los maestros de esta enseñanza fuesen asimilados á los curas y á los jueces de paz. Esta peticion, dictada por un sentimiento loable y por una elevada mira social, no encontró en la Cámara el apoyo que no debieran haberle rehusado los verdaderos representantes del pueblo.

Apenas habia llegado Emilio de Girardin á la edad necesaria para poder ser elegido diputado, cuando el departamento de la Cruz

le honró con sus votos, y él se mostró á la vez moderado é independiente. Tal era el hombre con quien la prensa siempre se habia manifestado poco benévola; por esò Emilio Girardin conoció despues de largo tiempo la necesidad de tener un apoyo en el periodismo, y apoyo de todos los dias é instantes; y así creyó que de ningun modo lo conseguiria mejor que fundando un periódico político. Puso en práctica este pensamiento á tiempo en que la clase aldeana parecia sumida en una indiferencia que no permitia esperar grandes resultados para las empresas de la clase que meditaba de Girardin. Sin embargo la realizó por medio de accionistas, que seducidos por el pomposo prospecto que el diputado por la Cruz derramé profusamente por toda la Francia, fueron á ofrecerle sus fondos. La prensa en masa se alarmó con la aparicion de un periódico diario con rebaja de precio, y muchos folletines atacaron vivamente la nueva publicacion, en sus tendencias desorganizadoras del periodismo, y en la probidad privada de sus administradores. Este ataque fué vivo, rudo, apasionado y exagerado. La defensa fué oscura, llena de reticencias, y apoyada en guarismos lo menos equivocadas posible, ó á lo menos en probabilidades. Un periódico ensanchó la esfera de la discusion: en manos de Capot de Feuillide tomó el ataque un carácter de personalidad, al que Girardin creyó deber imponer silencio escudándose detrás de las leyes de intimidacion, é invocando el apoyo de los tribunales para defender su honor ultrajado. Una cita para *comparecer* en lugar de una respuesta á los ataques por escrito, pareció un olvido de todo buen parecer y de la dignidad de escritor: elevóse un grito universal contra Emilio de Girardin, quien á este paso indiscreto, añadió la amenaza de *biografias difamatorias* dirigidas á los hombres mas respetables de la prensa de la oposicion. Uno de ellos, que fué Armand Carrel, vió en este artículo una palabra que le pareció una ofensa *personal*, y pidió enérgicamente satisfaccion; y no contento con las esplicaciones que se le dieron, exigió á Emilio de Girardin, ó la promesa formal de renunciar à su proyecto de biografias, ó satisfaccion por las armas... Girardin aceptó el reto. El 22 de julio de 1836, Carrel y Girardin tuvieron un encuentro en Vicennes: Carrel fué herido por una bala en el bajo vientre, y Girardin en un muslo..... Carrel fué inmediatamente conducido por sus amigos á Saint-Mandé, á casa de Peyra, antiguo condiscípulo suyo en la Escuela militar; allí le hicieron la primera operacion los profesores Jules Clopet, Max, Littré y Dumont. Espiró el dia 24... Su pérdida fué generalmente sentida: tal vez sus amigos lo han recordado bastante en 1848, como tendré ocasion de decirlo mas tarde... Un mes mas adelante estaba todavia pendiente en el tribunal de la policía correccional el proceso entre Cappot de Feuillide y Emilio de Girardin. Este desistió de su querella: entonces creyó Cappot que debia recurrir á lo que se ha dado en llamar tribunal de honor. Martin Maillefer y yo fuimos en su nombre á pedir á Emilio Girardin una satisfaccion por el epíteto de *calumniador*, que por espacio de un mes habia hecho pesar sobre el redactor del *Buen sentido*. Dos veteranos del ejército, que fueron los generales Excelmans y Delort, fueron de opinion que Girardin podia, quedando con honor, rehusar todo cartel relativo al *desafio de Carrel*. Escudado con esta declaracion, Girardin negó la satisfaccion á de Feuillide, aunque esto nada tuviese que ver con lo de Carrel: algunas semanas despues dió el mismo pretesto para no responder á las provocaciones de Emilio Persat, redactor gerente del *Nacional*. Desde este dia creció en la opinion pública la importancia del nuevo periódico la *Prensa*, y Girardin persistió en mantenerse fuera de todo sistema de personalidades. El *Nacional* tuvo que buscar quien reemplazase á su hábil director; pero gracias á la activa inteligencia de los antiguos colaboradores de Carrel, el vacío dejado por su muerte fué llenado, y aun acaso adquirió el periódico mas *vitalidad*.

Así que supieron la tentativa de Alibaud, los duques de Orleans y de Nemours se volvieron á Paris. Su vuelta introdujo modificacion en la política del gabinete. Descontentos por los desaires que el duque de Orleans habia sufrido en Viena, volvian poco inclinados al sistema continental: en especial el duque de Orleans se mostró favorable á la alianza con Inglaterra, en la que procuró desde luego entrar Thiers despues de haber vacilado mucho tiempo entre esta y las tendencias contrarevolucionarias de Prusia y Austria. El torrente á que el imprudente ministro habia abierto el cauce, fué mas fuerte que él: muy bien pudo impedir el matrimonio de la jóven reina de España con el hijo segundo del príncipe Eugenio de Beauharnais (que mas tarde se casó con la hija mayor del emperador de Rusia), pero encalló cuando trató de arrastrar á Luis Felipe á una parodia de la guerra del año 23: el ministro del 22 de febrero se estrelló en la desavenencia que con este motivo medió entre la corona y su principal consejero.—El dia 6 de setiembre fué constituido el nuevo gabinete, quedando encargados Molé, de los negocios estrangeros con la presidencia; Persil, de la justicia y cultos reunidos; Duchatel, de la hacienda; Gasparin, de lo interior; Guizot, de la instruccion pública; Rosamel, de la marina; el general Bernard, de la guerra; Martin (del Norte), de comercio y obras públicas reunidos. El nuevo gabinete tuvo que trabajar para salir del embarazo que le legó Thiers relativo á la cuestion suiza, en que la Francia dejó algunos vestigios de su antiguo renombre de lealtad. Hallóse tambien en frente de una nueva é imprevista dificultad: hablo de la tentativa de Strasburgo.

TENTATIVA DE STRASBURGO.

No he hablado en su lugar de la muerte del desgraciado hijo de Napoleon, del jóven duque de Richstadt, que en julio de 1832 sucumbió tan oportunamente para los de Orleans, á tiempo en que la Francia estaba despedazada por todos los partidos: hombres importantes en las armas y en la magistratura habian vuelto los ojos hácia Viena, y hasta tenian entabladas negociaciones con el *hijo del hombre:* su muerte puso inmediatamente fin á estas primeras tentativas, y el partido *imperial* volvió á caer en la inaccion. Podia creerse que definitivamente habia caido en la tumba, pero no era así. El príncipe Luis Napoleon Bonaparte, hijo de Hortensia Beauharnais y del ex-rey de Holanda, se habia puesto en relaciones con varios gefes militares y con patriotas: á unos se les presentó escudado con el famoso senatus-consulto del año XII, y á otros como imbuido de las ideas, no solo patrióticas, sino tambien socialistas: no dejaba pasar ocasion ninguna en que pudiese darse á conocer, asociándose á todos los actos de la democracia, á las suscriciones mas ofensivas del poder; enviando doscientos francos al periódico la *Tribuna*, cuando la condenacion de Armand Marrast, *como un homenage tributado á la libertad de la prensa*; enviando por medio de L. Belmontet un sable de honor (arma soberbia adornada de grabados que representaban EL GORRO DE LA LIBERTAD, LOS HACES CONSULARES Y EL AGUILA reunidos), por lote en una rifa á favor de los presos por las ocurrencias del 5 y 6 de junio; declarando *que jamás transigiria con ningun enemigo de Francia, que se sacrificaria siempre por la causa de la libertad, sin volver los ojos atras.*—Enviando *todo cuanto podia por aliviar la suerte de los presos políticos, porque desterrados y presos son hermanos* (26 de mayo de 1833);—aplaudiendo la conducta de los redactores de la *Tribuna* en su controversia con el estado mayor, sintiendo *no haber podido llegar á tiempo para imitarlos*; prometiendo *ser siempre fiel á sus valientes amigos*; anatematizando *el egoismo y el miedo*, que *son las pasiones de la época*, pero esperando *un dia cuya aurora seria tan brillante como sombrío y nebuloso hubiese sido el crepúsculo* (estractos de diferentes cartas); teniendo frecuentes entrevistas con los hombres mas notables por sus ideas democráticas, y con los del partido republicano moderado; escuchando las proposiciones de alianza *con el héroe de los dos mundos* (nombre dado á La Fayette en los dias de su popularidad, apoyándose á la vez en el *Correo de los electores, la Tribuna, la Revolucion de* 1830, y acudiendo á una cita donde discutia acerca del porvenir con el *Nacional*, personificado en Armand Carrel..... En fin, habiendo llegado á hacer pronunciar su nombre por todas partes y por todos, y á que todos lo mirasen como *el caso probable* de cualquiera eventualidad..... Tal era el espíritu de Francia respecto del príncipe Luis, que no habia en su favor una conspiracion tramada secretamente, sino una conspiracion patente, una conspiracion de opiniones, cuando fué se relacionó con un viejo oficial de húsares llamado Fialin: para hacer la rueda á un príncipe, cuadra bien un título; Fialin se presentó con el de VIZCONDE DE PERSIGNY. ¿Cómo fué admitido Fialin en casa del príncipe á fines del año de 1834, cómo llegó á ser el hombre de su mayor intimidad? es una larga y confusa historia, que ha dado lugar á muchos comentarios. Estos pormenores corresponden á los escritores de memorias.—Mediaba entre el príncipe y Fialin una absoluta identidad de edad, y probablemente de tendencias intímas: pronto fué Fialin sin ninguna reserva el hombre de la confianza del príncipe.—Desde entonces fué el príncipe mas reservado con sus antiguos amigos, en especial con los que profesaban doctrinas francamente democráticas, aunque prosiguió en buenas relaciones con ellos.—Desde entonces tambien organizó una verdadera conspiracion, y aun mejor dicho seria dos conspiraciones, de que fué el alma Fialin. La una arrastraba en su movimiento las sociedades democráticas, por el cebo de un recurso al pueblo; esta era una añagaza.—La segunda, la verdadera, era toda militar, y francamente *imperialista*, la única que estalló: esta esplica la clase de personas que mas tarde figuraron en los bancos de las juntas de Strasburgo.

Desde 1835 fué preparada la insurreccion por las diligencias de Fialin, y quizá por sus planes: unió á todos los conjurados (eran numerosos, y muchos ocupaban altos puestos en el ejército), para dar unidad á la accion: el plan era derribar á los Borbones de la línea segunda, apoderarse de la autoridad, y apelar á la sancion del pueblo. «El príncipe Napoleon estaba persuadido de que mientras un voto general no hubiese sancionado un gobierno cualquiera, la Francia seria contínuamente agitada por diferentes facciones; al paso

que las instituciones presentadas á la sancion del pueblo, elegidas y verdaderamente creadas por él, eran las únicas que podian lograr la resignacion de los partidos á la paz que deseaba para su patria. Esta opinion, acerca de la cual habia hecho largas reflexiones, la esplicaba en estos términos en sus conversaciones de confianza. El tiempo de las preocupaciones ha pasado ya, el prestigio del derecho divino murió en Francia cuando las viejas leyes feudales. Ha comenzado una nueva era. De hoy mas los pueblos son llamados al libre ejercicio de sus facultades. Pero en este impulso general dado á la civilizacion moderna, ¿quién arreglará el movimiento y preservará al pueblo de los peligros de su propia actividad? Qué gobierno será bastante poderoso, bastante respetado para asegurar á la nacion el goce de grandes libertades, sin movimientos ni desórdenes? Un pueblo libre necesita un gobierno revestido de una inmensa fuerza moral, y que esta fuerza sea proporcionada á la masa de las libertades populares. Sin esta condicion, el poder, privado de un estado moral suficiente, obligado por la necesidad de su conservacion, no retrocede para sostenerse, ante ningun medio, ninguna ilegalidad. La desidia del mayor número, asustada de un peligro momentáneo, protege estos actos de necesidad; y se cree haber hecho un bien con mantener un poco de órden y tranquilidad, aunque sea á costa de la violacion de la ley: estremo siempre fatal para una gran nacion (1).»

El príncipe tuvo sobre este objeto conversaciones con muchos hombres influyentes. Se le demostró que las opiniones mas exageradas, aunque con miras enteramente encontradas, convenian todas en la necesidad de apelar, sea sincera, sea engañosamente, al principio fundamental de la soberanía nacional; que *la apelacion al pueblo* de los republicanos, *la reforma electoral* de la oposicion parlamentaria, *el voto universal* de los realistas, revelan una creencia comun á todos los partidos; puso pues en juego, como todos, este hecho capital en que parecia que todos estaban acordes.—Ha podido verse despues por la ley del 31 de mayo, como entendian los monárquicos *la apelacion al pueblo y el voto universal.*

Fuese como fuese, el complot se organizó, y se dió la cita para el lugar y el dia. La conspiracion debia estallar en Strasburgo, cuya guardia nacional acababa de ser disuelta, lo mismo que la de Lion, Grenoble, etc., y donde habia estado ya de secreto en una entrevista con veinte y cinco oficiales de la guarnicion.—El príncipe Luis se presentaba, SEGUN DECIA, *con la gran ventaja de ser para la Europa el emblema de un porvenir legítimo*, AL MISMO TIEMPO QUE REPRESENTABA EN FRANCIA UN PRINCIPIO DEMOCRÁTICO.

El plan del príncipe, segun lo ha revelado él mismo mas tarde en el folleto de Laity, consistia en sublevar de improviso á Strasburgo, unir allí la guarnacion y el pueblo por el prestigio de su nombre y el ascendiente de su audacia, dirigirse en seguida á marchas forzadas sobre París con todas las fuerzas disponibles, arrastrando en su marcha tropas y guardias nacionales, al pueblo de las ciudades y de las campiñas, en fin, todo cuanto se entusiasmase por la mágia de un gran espectáculo y el triunfo de una gran causa. Strasburgo era efectivamente la ciudad mas propia para la ejecucion de este proyecto. Un pueblo patriota enemigo del gobierno, una poblacion de ocho á diez mil hombres, una artillería considerable, un arsenal inmenso, recursos de toda especie, hacian á esta ciudad importante, el centro de las operaciones, y una vez conseguida, podia producir los mejores resultados.

El plan era magnífico sin duda, era racional, y debia deslumbrar y seducir; pero el gefe de la conspiracion habia olvidado una cosa para que pudiese salir bien..... y es que le faltaba en Strasburgo la aprobacion del pueblo.—Se habia descuidado en reunir, como lo verificó en la tarde del 29 de octubre, á los principales gefes de las sociedades democráticas: para que hubiese tenido buen resultado, era menester no haberle dado un carácter puramente militar, anunciando de este modo á la Francia que se intentaba imponerla la ley con las armas, que era el medio mas á propósito para que le negasen el voto universal.—No convenia empezar haciendo dudar de su buena fé.

El dia 25 de octubre salió el príncipe de Arenemberg, marchando á sus nuevos destinos: muchos generales con quienes contaba, habian recibido una comunicacion importante sobre lo que tenian que hacer: se les habia dado una cita: el príncipe llegó al sitio convenido; pero por una equivocacion inesplicable no llegaron á encontrarse jamás. Aguardó inútilmente tres dias: el tiempo era precioso: tal vez la autoridad recibiria aviso de su marcha, y haria observar sus pasos. En una empresa cuya primer condicion era el sigilo y la sorpresa, un dia y aun una hora de retraso podia echarlo todo á perder. La presencia de generales conocidos en el ejército, hubiera sido muy útil en muchos conceptos; pero en suma no era una cosa indispensable. El príncipe, obligado por la necesidad, se resolvió á pasarse sin ellos. Salió pues de Friburgo el 28 por la mañana, pasó Neuf-Brisach, Colmar, etc., y á las diez de la noche entró en Strasburgo en un coche tirado de cuatro caballos. Pasó la noche en la habitacion de un oficial, calle de la Fontaine, numero 24. El dia siguiente hizo avisar al coronel Vaudrey, y convocó en casa de Fialin á las personas que debian encargarse de los principales papeles. Desde luego les reveló que varias comunicaciones que habia recibido de los pueblos de las fronteras, le aseguraban que estaban todos dispuestos á seguirle, siempre que algun cuerpo considerable del ejército hubiese levantado el estandarte de la revolucion.—Era preciso, pues, para contar con el buen resultado sublevar lo primero un regimiento. La guarnicion de Strasburgo se componia de dos regimientos de artillería, un batallon de zapadores, y tres regimientos de infantería: estos regimientos ocupaban los cuarteles situados á lo largo de las murallas de la ciudad, y bastante distantes unos de otros. Uno de los regimientos de infantería, que era el 46 de línea, estaba acuartelado en un estremo de una línea de fortificaciones, en cuya longitud debia representarse todo el drama militar. En esta misma línea se encontraban la casa del ayuntamiento, la del gobernador, la division militar, la subdivision, el batallon de zapadores y el 3.° de artillería. En el centro de otra línea de fortificaciones paralela á la anterior, se hallaba el cuartel de Austerlitz, ocupado por el 4.° de artillería, mandado por el coronel Vaudrey, uno de los conjurados: el 6.° de línea ocupaba la ciudadela. El 14 de ligeros acuartelado á un estremo de la ciudad, estaba enteramente fuera de esta línea de operaciones, y no podia tomar sino una parte muy poco activa en los sucesos que se preparaban. Pero ¿á qué regimiento se presentaria primeramente el príncipe? Despues de largas discusiones se separaron á las diez de la noche despues de haber formado su plan: dióse una cita para las cuatro de la mañana á todas las personas que habian asistido á la junta, y ademas á todos los oficiales con quienes se podia contar con mas seguridad. El príncipe envió uno de sus ayudantes á que les comunicase sus órdenes. La víspera se habia señalado ya una vivienda cerca del cuartel de Austerlitz para punto de reunion de los oficiales que debian seguir al príncipe,—A las seis de la mañana el coronel Vaudrey formó su regimiento en el patio mayor del cuartel: sesenta artilleros á caballo junto al emberjado en la gran plaza de Austerlitz: todos presentian algo estraordinario, y esperaban impacientes la esplicacion de esta llamada estraordinaria. Entonces se pasó un aviso al príncipe. «Vamos, dijo señores, á ver si la Francia se acuerda todavía de los veinte años de gloria.»—Sale á la calle con uniforme de artillería: casaca azul, cuello y vivos encarnados. Llevaba charreteras de coronel, las insignias de la Legion de honor, sombrero de estado mayor de los usados en el ejército, y espada de caballería de línea. Los oficiales se presentan detrás de él; vuelve la cabeza á contemplarlos; uno de ellos le dice; «Vamos, príncipe, la Francia os sigue.» La distancia era corta, y pronto la pasaron. El coronel estaba solo en medio del patio; el príncipe se adelanta con confianza, dirigiéndose hácia él. El coronel desenvaina la espada, manda presentar armas, y grita: «Soldados, una gran revolucion empieza en este momento bajo los auspicios del sobrino é hijo adoptivo del emperador Napoleon: aquí teneis al príncipe que viene á ponerse á vuestra cabeza: vuelve al suelo patrio para restituir al pueblo sus derechos usurpados, al ejército la gloria que recuerda su nombre, á la Francia sus libertades perdidas: cuenta con vuestro valor, con vuestra adhesion y patriotismo para llevar á cabo tan grande y gloriosa empresa.»

Soldados, vuestro coronel ha respondido de vosotros: repetid pues con él: ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA NAPOLEON!

Los soldados respondieron gritando ¡*viva el emperador!* Al oir este viva, hizo el príncipe seña de que queria hablar. «Soldados, dijo, llamado á Francia por una diputacion de las ciudades y guarniciones del Oriente, he determinado vencer ó morir por la libertad y la gloria del pueblo francés. A vosotros me presento primero, porque median grandes recuerdos entre vosotros y yo: en vuestro regimiento sirvió como capitan mi tio el emperador Napoleon: con vosotros se inmortalizó en el sitio de Tolon: y vuestro mismo regimiento fué el primero que le abrió las puertas de Grenoble á su vuelta de la isla de Elba.

«Soldados, nuevas empresas os están destinadas: á vosotros toca el honor de dar principio á una accion grandiosa; á vosotros el honor de saludar los primeros el águila de Austerlitz y de Wagran.» Al llegar aquí tomó el príncipe el águila que llevaba uno de sus oficiales, y poniéndola á vista de todos: «Soldados, prosiguió, aquí teneis el símbolo de las glorias de Francia, destinado á ser tambien el símbolo de la libertad. Durante quince años ha guiado á nuestros padres á la victoria; ha brillado en todos los campos de batalla; ha atravesado todas las capitales de Europa. ¡Soldados! unios á tan noble estandarte; lo confio á vuestro honor y á vuestro valor. Marchemos juntos contra los traidores y los agresores de la

(1) Relacion histórica de los sucesos de octubre de 1836, por Armand Laity. Obra en realidad del príncipe Luis, quien ha leido y corregido la copia, escrita de mano de Laity.—Esto es lo cierto, á pesar de la declaracion contraria de los peritos nombrados por la cámara de los Pares.

patria gritando á una voz: ¡*Viva la Francia*! ¡*viva la libertad!* Estrepitosas aclamaciones respondieron á estas palabras: entonces se puso en marcha: los oficiales se volvieron á ocupar su sitio despues de haber recibido órdenes: uno se encaminó con un piquete á la imprenta para hacer publicar proclamas; otro á la direccion del telégrafo, y otro á casa del gobernador. Los oficiales del 3.° de artilleria y del batallon de zapadores corrieron á sus respectivos cuarteles á reunir sus soldados, anunciarles la nueva, y conducirlos al cuartel general de la division. Tambien fue enviado un oficial á anunciar al 46 de línea el movimiento empezado. El coronel mayor, teniendo á su frente al príncipe, al coronel Vaudrey, al comandante Tarquin y unos diez oficiales, se dirigió derechamente al cuartel general.—Para llegar allá era preciso atravesar una gran parte de la ciudad. Muchos habitantes atraidos por las voces se reunieron con el acompañamiento, uniendo sus aclamaciones á las de los soldados. ¡*Viva Napoleon*! ¡*viva el emperador*! ¡*viva la libertad!* eran los gritos que se distinguian. Al pasar por delante de la gendarmería, la guardia se puso sobre las armas y gritó: ¡*viva el emperador*! Lo mismo pasó en el cuartel general: la guardia presentó las armas, y los asistentes del general Voirol, abriendo de par en par las puertas de su habitacion gritaron aun mas fuerte que los demás: el príncipe entró en seguida, acompañado del comandante Parquin, en el cuarto del general: Vaudrey, que se habia detenido un momento en lo alto de la escalera, les siguió inmediatamente. El general estaba todavía desnudo, y se dirigió vivamente al coronel, declarándole responsable de cualquier desgracia á que diese márgen semejante tentativa, y añadió que iba á dar sus órdenes á la guarnicion..... Mediaban íntimas y afectuosas relaciones entre el general y el coronel. En medio de la confusion en que la resistencia del general dejó al príncipe y á los conjurados, el coronel se apresuró á decir: «La guarnicion ya no está bajo vuestras órdenes: vos sois nuestro prisionero:» y en seguida se retiraron el príncipe y el coronel, confiando al comandante Parquin la custodia del coronel.

Seguidos de muchos soldados y sargentos del 4.° de artillería, el príncipe y el coronel se encaminaron, atravesando la ciudad al cuartel de Finckmalt, donde estaba alojado el 46 de infantería. El príncipe entró seguido de su estado mayor, y de los artilleros, llevando á su cabeza la música del regimiento. Los soldados del 46 estaban en sus escuadras ocupados en sus faenas de la mañana. Cuando vieron entrar la escolta, bajaron casi todos al patio. A los primeros gritos que dió la escolta de ¡*viva el emperador!* respondieron con el mismo *viva*, y ya estaban tan conformes con los artilleros, cuando el teniente Pleignier, que estaba alojado en el cuartel, bajó á toda prisa y procuró reunir á los soldados del 46, diciéndoles que habian sido miserablemente engañados, y que el príncipe era un oscuro aventurero que usurpaba el nombre y los derechos del sobrino del emperador. Muchos oficiales, entre ellos el teniente coronel Talandier, habiendo llegado en este momento, acabaron de poner al regimiento bajo el imperio de la disciplina, y en un instante el príncipe y algunos de sus oficiales de estado mayor, que en la confusion se habian encontrado separados del coronel Vaudrey y de los artilleros, fueron hechos prisioneros. Solo el coronel Vaudrey quedaba libre. Rodeado de sus muchos artilleros, hubiera podido asegurar su retirada y pasar el Rhin, si tan solo se hubiese acordado de su persona; pero conoció que si emprendia la resistencia, quedaba muy comprometida la vida del príncipe, y así ofreció rendirse; y usando por última vez de su autoridad sobre los artilleros, les ordenó volverse á su cuartel, y siguió al teniente coronel Talandier, que lo llevó al cuarto del teniente Pleignier, á cuyo cuidado quedó confiado. Durante este tiempo, el teniente Laity, habiendo llegado al cuartel de zapadores, habia anunciado el suceso á sus soldados, sublevándolos á los gritos de ¡*viva el emperador*! y al frente de ellos se encaminaba hácia el cuartel general. Los oficiales Dupenhoet y Gros no fueron menos afortunados para sublevar á sus compañías, á pesar de la oposicion que encontraron en un ayudante. El teniente de Schaller se habia hecho dueño del general de brigada y del coronel del 3.° de artillería. Fialin habia arrestado al gobernador, conduciéndolo al cuartel de Austerlitz, á pesar de la oposicion de muchos oficiales de estado mayor, que trataron de impedir su marcha. Lombard, que era el oficial encargado de hacer imprimir las proclamas, habia hecho ya estampar muchos centenares: el teniente Petrí se habia apoderado del telégrafo: el comandante Parquin se habia quedado en casa del general de la division con una docena de artilleros. El general fué á precipitarse en medio de ellos, con sus ayudantes gritándoles: «Arrestad á ese oficial, que es un traidor!—Socorro, artilleros: ¡*viva el emperador*!» respondió el comandante; y los artilleros se arrojaron sobre el general, que no tuvo mas tiempo que para refugiarse en su cuarto, de donde pudo mas tarde escaparse por una puerta escusada. En fin, los oficiales Poggi y Corrard habian hecho tomar las armas al 3.° de artillería, que se ponia en marcha hácia el cuartel general, llevando á su cabeza un gran número de oficiales. Al oir una descarga de fusilería el comandante Parquin acudió al cuartel, donde fué hecho prisionero por el teniente coronel Talandier; quien luchando cuerpo á cuerpo le arrancó las insignias de teniente general de que ya se habia revestido por su propia autoridad. Este hecho, añadido al proceso, dió causa mas tarde para un desafio, en que el comandante Parquin fué herido con espada; y cesó el combate declarando Parquin que tenia á Talandier, por hombre de honor.—Laity, teniente de zapadores, habia llegado con sus soldados al cuartel general, como queda dicho; pero los detuvo repentinamente la noticia del fracaso del cuartel de Finckmatt: entonces este oficial los despidió y se personó en el cuartel de infantería, no pensando mas que en participar de la suerte del príncipe, en lugar de tratar de salvarse huyendo. Tambien el 3.° de artillería se habia puesto en marcha; pero la noticia de la prision del príncipe vino á matar todas las esperanzas y á abatir todos los ánimos.

Así que Fialin habia acabado su cometido, supo á la vez el suceso del cuartel de Finckmatt y la desorganizacion de los dos cuerpos de artillería: llegó á tiempo en que habiendo mandado Talandier abrir las puertas, se retiraban los artilleros. Uniéndose con el teniente Laity, corrieron ambos hácia los artilleros y quisieron volverlos á sus piezas para lograr poner en libertad á los prisioneros y corregir su falta. Esta esperanza reanimó el valor de todos, y se dirigieron á toda prisa al parque de artillería; pero las municiones estaban en el arsenal, y el coronel, prisionero al presente, era el único que podia exigirlas; fué pues preciso renunciar á esta esperanza última; y por otra parte, despues de cogidos los gefes, no habia medio de hacerse obedecer.

Despues de haber fallado este paso, se retiró Fialin á la calle de La Fontaine, número 17, donde se le reunió la señora Gordon, que mientras se hacian los preparativos de la insurreccion, habia desempeñado admirablemente el papel de reclutadora: pronto fué invadida la casa; pero no tan pronto que no tuviese la Gordon tiempo para quemar una gran cantidad de papeles. Llegó pues un comisario de policía con sus dependientes y cuatro gendarmes: el oficial pudo escaparse dejando sola á la jóven, la que el comisario no tuvo reparo en enviar á pie y entre gendarmes por medio de la ciudad. Por la noche, obedeciendo Fialin, segun dicen, á una órden del príncipe, pasó el puente de Kehl y se refugió en Suiza.

Desde este momento empezó la sumaria. Este negocio correspondia á la Cámara de los Pares; pero algunos antiguos generales del imperio, del número de los ochenta, pidieron con alguna energía en reuniones particulares que el príncipe imperial fuese asimilado á la duquesa de Berri: un diputado influyente quedó con el encargo de dar á conocer su intencion de protestar si seguian un rumbo diferente: la córte trató de evitar este lance, y el 9 de noviembre á las ocho de la noche el gobernador y el general Voirol fueron á sacar al príncipe de su prision, sin decirle á dónde lo llevaban y sin escuchar sus reclamaciones. Hiciéronlo subir en un coche, y entregándolo al cuidado de dos oficiales y cuatro ó cinco subalternos, salió en posta para París con tanta precipitacion, que no pudo llevar consigo otros efectos que los que tenia encima. De este modo su casaca militar fué el único vestido con que fué trasladado hasta América. En París no vió á otra persona que á Delessert, prefecto de la policía, quien le anunció que la ex-reina Hortensia habia llegado á Francia á pedir al rey su perdon. (En efecto, la ex reina habia salido de Arenemberg á la primera noticia que tuvo de la prision de su hijo: llegó á Viry, cerca de París, desde donde se dirigió al gobierno, que le hizo saber su determinacion de que abandonase el pais sin dilacion; y aun Molé habia propuesto que se la enviase á América con su hijo). El prefecto de policía notificó tambien á su prisionero que iban á llevarlo á Lorient para embarcarlo allí para los Estados-Unidos. El príncipe reclamó contra este destierro, diciendo que su ausencia privaria á los acusados de Strasburgo de las muchas declaraciones que podia hacer á su favor. Todas sus reclamaciones fueron inútiles.—Despues de una corta detencion en la ciudadela de Port-Luis, fué embarcado en la *Ardrameda*, que debia conducirlo á Nueva-York. Sus cómplices fueron presentados ante el jurado de Strasburgo, el que tratando de inclinar al gobierno á la equidad y asimilar á todos los encausados con el gefe de la empresa, dió el dictámen de que no habia culpa á pesar de la evidencia de los hechos. Al coronel Vaudrey se le dió su retiro. Talandier fué hecho coronel.

MUERTE DE CARLOS X.

Mientras que Luis Napoleon Bonaparte intentaba usurpar la corona á su tio José y al pueblo de Francia, sustituyendo una insurreccion militar á un movimiento nacional, la antigua familia de Capeto andaba errante, y segun la espresion de su gefe octogenario, «sin saber donde armar su tienda,» pasando de Praga á Goritz, acercándose al templado clima de Italia, deteniéndose en Budweirs en una pobre fonda de la Bohemia, porque el niño en quien esta-

ban fundadas todas las esperanzas, sucumbia á unas calenturas..... En fin, prevaleció la naturaleza, y en los últimos dias de octubre toda la familia se encontró reunida en Styria en el antiguo castillo de Goritz.

No se puede esplicar qué triste y sombrío presentimiento se apoderó del viejo monarca á vista de las nieves aglomeradas que de todos lados coronaban su horizonte: su corazon quedó helado: recordó su patria ausente, y volvió sus tristes ojos á toda su vida pasada... «No pasará mucho tiempo, dijo, sin que se celebren los funerales de este pobre viejo.» En efecto, el dia 4 de noviembre le entró por la mañana un terrible calofrío... Le habia acometido el cólera; por la noche recibió los sacramentos: el dia 6 á la una del dia le cerraba los ojos su hijo, el descendiente de una dinastía de ocho siglos: el dia 11 su cuerpo quedó sepultado en Graffenberg: un acompañamiento de pobres, de estrangeros y de muy pocos franceses seguia su cadáver: sobre su tumba se grabó el siguiente epitafio:

AQUI YACE

El muy alto, muy poderoso y escelente príncipe

CARLOS X

Por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, muerto en Goritz el dia 6 de noviembre de 1836, de edad de setenta y nueve años y veinte y ocho dias.

EL NUEVO MINISTERIO. — ESPEDICION DE CONSTANTINA.— CASAMIENTO DEL DUQUE DE ORLEANS.

Antes de dejar el poder, el mariscal Maison habia ordenado al mariscal Clausel, general en gefe del ejército de Africa, que suspendiese la espedicion de Constantina, que de acuerdo con Thiers habia preparado; el nuevo gabinete se estrenó con un paso de debilidad incalificable, *autorizando* y no *mandando* la espedicion, dejando de este modo toda la responsabilidad al general Clausel, á quien el rey *confiaba* á su hijo el duque de Nemours. Este nuevo hecho hacia incontestable la aprobacion; pero Molé con su truhaneria habitual habia querido reservarse el derecho de descargarse de toda la responsabilidad de esta empresa militar, si el resultado no llegaba á corresponder á los esfuerzos del ilustre capitan que la habia concebido. El mariscal, demasiado confiado en su génio belicoso, sin hacer caso de lo avanzado de la estacion ni de la nieve que cubria las montañas, mandó que las tropas se concentrasen en Bona. El ejército se fatigó horriblemente con estas primeras marchas, y cuando movió el 11 de noviembre para marchar sobre Constantina, dejó dos mil hombres en los hospitales: el 12 de noviembre el general Rigny, que mandaba la vanguardia, escribió al mariscal que la fiebre habia atacado á trescientos cincuenta soldados de su cuerpo.—¿Qué haria en tal conflicto? Ya habia empezado el movimiento: el ejército espedicionario no podia retroceder: el dia 20, despues de haber vencido obstáculos de todas clases, llegaron á unas alturas, desde donde se descubre Constantina á distancia de unas tres leguas. La vanguardia sentó sus tiendas cerca de un antiguo monumento. Toda la noche estuvo lloviendo á mares, los soldados estaban tendidos por el lodo, y faltaban absolutamente recursos para encender fuego.

El dia 21 partieron á las siete de la mañana, y se comunicó la órden del mariscal, anunciando á las tropas que iban á entrar en Constantina, término de esta espedicion. Despues de dos horas de marcha llegaron á las márgenes del *Oued-l'Ajerat*, considerablemente engrosado por la nieve y la lluvia que caian alternativamente: pasaron llevándose la corriente algunos hombres, porque el agua les llegaba á la cintura. Detrás se quedó un pequeño convoy de víveres escoltado por un batallon del 62 de línea.

El 21 siguió el mal tiempo: la lluvia, el viento y el granizo obligaron muchas veces á nuestros colonos á volver la espalda para oponerse al viento que les azotaba la cara. Desde entonces tuvieron que mantenerse firmes nuestros soldados contra el huracan y contra las nubes de árabes que de todas partes llovian sobre ellos. Los dias 22 y 23 la lucha fué sumamente desastrosa, y el mariscal comprendió que sus tropas eran demasiado reducidas para entrar á la fuerza en Constantina. Obligado por otra parte por la falta absoluta de víveres, tuvo que pensar en la retirada, que se efectuó el dia 24: al momento se arrojó Achemet-Bey con su numerosa caballería sobre nuestra retaguardia, sin atreverse con todo á emprender un combate formal.—El ejército tuvo que hacer alto antes de cerrar la noche para formar su campamento.—Desde el dia siguiente la retirada fué desordenadamente: lamentables equivocaciones dieron lugar á una severa órden del mariscal contra el general Rigny, que mas tarde logró sincerarse en un consejo de guerra que se le formó en Marsella. Este contratiempo, que un historiador no puede menos de contar, no menoscabó en manera alguna el crédito militar del anciano guerrero. Se atribuyó á los largos trámites porque tuvo que pasar en el ministerio que habia tenido dos meses al mariscal en la inaccion, y por un efecto del génio francés no se declaró menos la opinion pública por la conservacion de la colonia...

El nuevo ministerio trató de conciliarse la benevolencia de los legitimistas, portándose con menos rigor con los prisioneros de Ham: á Peyronnet se le dió licencia para retirarse á Mont-Ferrand; á Chantelauze al departamento del Loira; despues de la muerte de Cárlos X salió un decreto en 23 de noviembre conmutando la pena de Polignac en veinte años de destierro, y dando permiso á Guernon-Ramville para residir bajo su palabra en el departamento de Calvados: esto era dar un motivo mas al jurado de Strasburgo para manifestarse tan benigno con los cómplices de la conjuracion napoleónica.—La apertura de las Cámaras en 1837 fué señalada con una nueva tentativa de asesinato en la persona del rey (1): se asustó de tal persistencia, se enfureció, y despues de haber salido vencedor de la lucha á que dió lugar el discurso de la corona, el ministerio se presentó á proponer tres proyectos de represion que revelaban las inquietudes del gobierno. Bien hubiera querido Molé recibir facultades mas ámplias; pero tuvo que contentarse con las concesiones siguientes. Primera. Cuando resultaren complicados en los crímenes y delitos ciudadanos del órden civil y militares, habrá distincion de derecho: los militares corresponderán al consejo de guerra, y los ciudadanos del órden civil á los jueces ordinarios. Segunda. Se edificará una cárcel en la isla de Borbon para recibir á los ciudadanos deportados. Tercera. Cualquiera que teniendo noticia de las conspiraciones formadas contra la vida del rey, no las descubriere, será condenado á reclusion.

A continuacion de estas leyes dictadas por la cólera, presentó el ministerio la peticion de una pingüe renta para el duque de Nemours y un dote nacional de un millon de francos para la jóven reina de Bélgica: un sentimiento de dignidad pública reprobó desde luego esta mezcla de exigencias, y anatematizó sobre todo esa letra de cambio librada por la codicia tras el miedo.—La ley de distincion encontró, dígolo con sentimiento, un defensor elocuente en Lamartine, con quien se unieron Bugeaud y Tirlet, quienes tacharon el proyecto de falto de energía, y pidieron que toda sublevacion armada fuese juzgada por consejos de guerra, cualquiera que fuese la clase de los culpables. Dos votos de mayoría (doscientos once contra doscientos nueve) rechazaron este proyecto de sangre: el gabinete se apresuró á declarar en el periódico ministerial de la tarde que no habia hecho de este voto una cuestion de vida ó muerte: con todo, si el ministerio insistia en no dejar su puesto, le era difícil resistir á la pública reprobacion, que pronto produjo un folleto de Cormenin, que marcaba con un hierro ardiente á todos estos hombres de plata, que preferian al honor un cofre lleno: no ha habido obra literaria que haya gozado de mas popularidad. El ministerio no sucumbió, pero se desconcertó: el dia 15 de abril Guizot, Gasparin y Duchatel se separaron de sus colegas, y fueron reemplazados por Montalivet, Salvandy y Lacave-Laplagne: Persil no se retiró, sino que jubilaron su celo ininteligente, dándole por sucesor á Barthe.

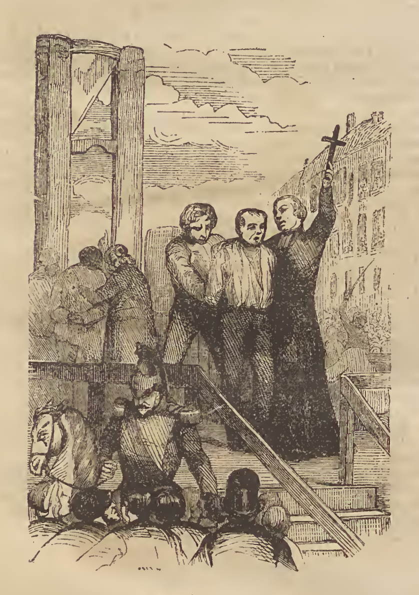
Desde el dia en que la revolucion dejó de presentarse amenazadora, se habia dejado de sentir en las Tullerías la necesidad de valerse de hombres activos; así es que Gisquet, lleno de disgustos, habia presentado su dimision el mismo dia en que Thiers dejaba el poder: le reemplazó Gabriel Delessert.

En medio de todas estas intrigas intestinas, Molé habia llegado con la ayuda de Breson y á través de mil dificultades á llevar á cabo el matrimonio del heredero presunto con la princesa Elena de Meclemburgo-Schwerin, cuyo hermano oponia una resistencia ultrajante para la córte de Francia; pero la princesa se decidió, y apoyada por la amistosa mediacion del rey de Prusia, llegó á vencer los obstáculos: se señaló para el príncipe un suplemento de

(1) Un tal Meunier disparó un pistoletazo á Luis Felipe cuando llegó su coche al Puente-Real al salir de las Tullerías. El rey no recibió ningun daño, y pasó adelante. Lo mismo que Fieschi y Alibaud fué Meunier presentado á la Cámara de los Pares y condenado al último suplicio. Pero como el rigor era evidentemente ineficaz contra los ódios políticos concebidos desde tanto tiempo antes, trataron por esta vez de ensayar la clemencia: el rey perdonó á Meunier, contentándose con deportarlo á la América. Este medio no tuvo mejores resultados que el otro: el ódio, lejos de disminuir, iba en aumento de dia en dia: muy pronto hizo una nueva tentativa contra Luis Felipe uno de esos hombres que no se paran en nada con tal de llegar al fin que se proponen. Este hombre se llamaba Darmés: armado con una carabina, se habia situado cerca de la plaza de la Concordia: como Meunier y Alibaud, hizo fuego de cerca al rey en su coche cuando pasaba por este punto; pero el arma estaba demasiado cargada: rebentó, y no hirió mas que al regicida. No obstante, una bala habia roto uno de los cristales del coche, pasando tan cerca de Luis Felipe, que esta vez no escapó con vida mas que por una especie de milagro. El Consejo de los Pares condenó á Darmés á la pena de los parricidas, y la sufrió guardando su secreto, si, como es de suponer, tenia cómplices. Darmés estaba dotado en el mas alto grado de la energía de carácter el de la fuerza de voluntad.

dotacion (1), lo mismo que el millon pedido para la reina de Bélgica; pero el ministerio declaró que aplazaba la peticion relativa al duque de Nemours.—Luis Felipe llevado no sé de qué sentimiento, quiso consagrar el casamiento de su hijo con una providencia clemente, y el dia 8 de mayo concedió una amnistía parcial, que no alcanzaba mas que á los presos políticos detenidos momentáneamente en las cárceles del Estado, medida incompleta que para el partido republicano no tuvo ni aun el valor de un armisticio: celebróse luego el matrimonio en Fontainebleau el dia 30 de mayo con fiestas tan suntuosas, que hablando de ellas el principe de Talleyrand, decia: «He asistido á muchas fiestas espléndidas, he vivido en todos los palacios reales de Europa; pero jamás he visto cumplir con tanta magnificencia, con tanto órden y buen gusto, con un servicio tan numeroso, tan complicado y de tan larga duracion.» Este elogio los encierra todos, y en caso de necesidad bastaria por todos.—Inmediatamente despues de las fiestas, emprendió el rey la restauracion del palacio de Versalles, rodeado de lo mas escogido de la nobleza, de las grandes dignidades del ejército y de toda su córte. Las magnificencias de esta jornada corresponden á la historia del monarca: el duque de Orleans y su esposa fueron las dos personas que llamaron la atencion en esta asamblea de dos mil almas, para quienes esta union era la prenda de un porvenir largo y feliz.

Entran en Paris con públicos regocijos, á que fué invitado el pueblo: todo era alegria y felicidad para los nuevos esposos, pero desde el principio de las fiestas todos se quedaron atónitos por una terrible catástrofe que ocurrió en el campo de Marte: una de las puertas, cerrada sin órden, dió ocasion á inmensas desgracias,



Ejecucion de Fieschi.

por los desastres que acarreó este estorbo y la confusion: muchos perecieron allí, y esta catástrofe, como un fatal presentimiento, recordó las desgracias de la boda de Luis XVI. Las fiestas se interrumpieron: repartiéronse abundantes limosnas de órden del príncipe; concedió pensiones á las viudas y huérfanos, y dedicó mas de quinientos mil francos á consolar á todos los desgraciados que se le indicaron: esto era empezar por hacer un uso escelente de millon de renta con que lo acababan de dotar las cámaras: omitióse la fiesta que preparaba el ayuntamiento, y el banquete dispuesto para el rey fué repartido entre los pobres.

Despues de su contratiempo el mariscal Clausel estaba en el caso de presentarse en Paris á dar esplicaciones al gobierno, al parlamento y al público: hízolo con decoro y dignidad. Durante su ausencia, habia quedado encargado del mando en gefe el conde de Denis de Amremont, antiguo ayudante de Marmont, cuya memoria iba tristemente unida á la de la capitulacion de Paris: por otra parte el general Bugeaud estaba investido en la provincia de Oran de una autoridad en cierto modo independiente, y debia concluir con Abd-el-Kader una paz definitiva, ó esterminarlo: hizo la paz, y firmó con el emir el tratado de Taffna, que será en la historia una de las manchas de nuestra diplomacia armada, y del que fué una de las condiciones secretas la entrega de una cantidad que el emir hizo al general Bugeaud, el cual, digámoslo cuanto antes, la empleó en la construccion de carreteras en el departamento de la Bordoña.

No obstante, quedaba un borron que tenia que lavar nuestro ejército, y era el de la espedicion á Constantina. El conde de Amremont se reservó este honor, mandando en persona y con feliz resultado otra segunda espedicion, en que se distinguió el duque de Nemours, y encontrando la muerte en medio del triunfo. El general Vellé lo completó, y conquistó en Constantina su baston de mariscal.—El cuerpo del conde de Amremont fué trasladado á los Inválidos, y la corte recompensó generosamente á los valientes oficiales.

MOVIMIENTOS POLITICOS.—EL BONAPARTISMO LEVANTA DE NUEVO LA BANDERA.

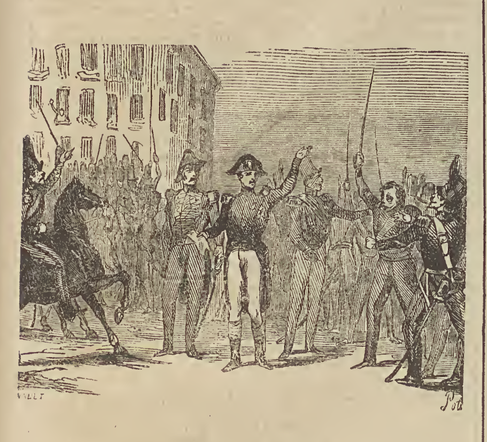
Molé esperó sacar nuevas fuerzas apelando á la nacion parlamentaria: para esto disolvió la cámara, dejando entablada una lucha electoral. El partido republicano la emprendió con calor, y se formó un comité directivo bajo la proteccion de Francisco Arago, Laffite y Dupont (del Eure): los redactores del *Nacional* tomaron la direccion: Dornez y Tomas se habian asociado con Dupont (de Bussac), Federico Degeorges, Luis Blanc, y algunos otros demócratas mas acalorados que ellos: estos formularon su programa, que fué combatido desde luego por un hombre que mas tarde habia de grangearse una celebridad odiosa: este era Leon Faucher.—Unióse con él Chambolle, órgano declarado de la oposicion dinástica, tal vez mas enemigo de los republicanos que de los Borbones. Lerminier le prestó el apoyo de sus fogosas invectivas. Desde el principio se desunió el comité, quedando vencedores los republicanos, pero no obstante en minoria los radicales. El comité quedó compuesto definitivamente de Laffite, Arago, Dupont (del Eure), Mauguin, Mathieu (del Instituto), Larabit, Clausel, Ernesto Girardin, Thiers, Salverte, Cormenin, Garnier-Pagés, Chatelam, Cauchois-Lemaire, Serrans (el jóven), Bert, Durand, Luis Blanc, David (de Angers), Federico Lacroix, Tomas, Dubosc, Goudchaux, Viardot, Dornez, Nepomuceno-Lemercier, Nontan, Felix Desportes, Marie, Ledru-Rollin, Dupont (de Bussac), Guilbert.—Quedaron encargados de la correspondencia Mauguin, Garnier-Pagés y Cauchois-Lemaire,—Odilon Barrot y Chambolle se declararon órganos de la oposicirse dinástica, y deploraron la desunion que acababa de introducirse en el partido constitucional, que habian invadido los republicanos á banderas desplegadas. Las gentes de palacio, y los partidarios del *por qué* y del *aunque* se reunieron contra este comité, que en las elecciones logró un triunfo completo, sin que pudiesen estorbarlo todos los medios de seduccion é intimidacion que por todas partes se pusieron en juego. El presidente del consejo se aseguró el voto de la cámara creando de nuevo *cincuenta y dos pares*.—La discusion de contestacion al discurso de la corona fué acalorada, pero vana. Pronto conocieron Thiers, Guizot y sus secuaces la necesidad de unirse contra el ministerio, no pudiendo, decian, soportar que triunfase la medianía, y se hicieron el núcleo de una coalicion, que al mismo tiempo que descargaba furibundos golpes al ministerio, minó, *sin quererlo*, la autoridad de la corona, preparando, por seguir los arrogantes impulsos de su ambicion personal, el abismo en que diez años mas tarde debia caer la monarquia. *El rey reina, pero no gobierna*: tal fué la consigna de la coalicion.

Entre los nuevos elegidos figuraba el antiguo prefecto de policía: ¿qué habia ocurrido entre él y los hombres que disponian del poder? No se sabia; pero lo cierto es que el diputado no fué ya el hombre ciegamente entregado á los caprichos y exigencias de su amo, como lo habia sido el prefecto de policía. Llegó la audacia de Gisquet hasta tomar parte en la discusion de presupuestos, y combatir la enorme cantidad que se exigia para gastos secretos. Por lo pronto habló en el seno de la sétima seccion, luego se esplicó ca-

(1) La dotacion del príncipe fué de dos millones anuales, trescientos mil francos para la princesa y un millon para gastos de boda. La princesa era luterana, y el Papa concedió las dispensas religiosas.

tegóricamente desde lo alto de la tribuna, y con algunas semirevelaciones puso en tal confusion á Montalivet, que el ministro no halló medio mas seguro de salir de ella que... ponerse malo.

Desde este dia fué mirado Gisquet en las Tullerías como uno de esos *bandidos* legitimistas ó republicanos, de quienes, por espacio de seis años, habia sido el mas cruel adversario: quedó en el olvido todo lo pasado, no acordándose mas que del insulto del ex empleado que habia roto *el silencio absoluto* que Montalivet imponia á cuantos estaban bajo sus órdenes. En esta lucha quedó vencida la coalicion, y Molé y Montalivet sacaron por asalto la suma que pedian. Mientras esto pasaba, estaba acabando con una lenta y penosa agonía un hombre que por mucho tiempo habia influido mucho en los



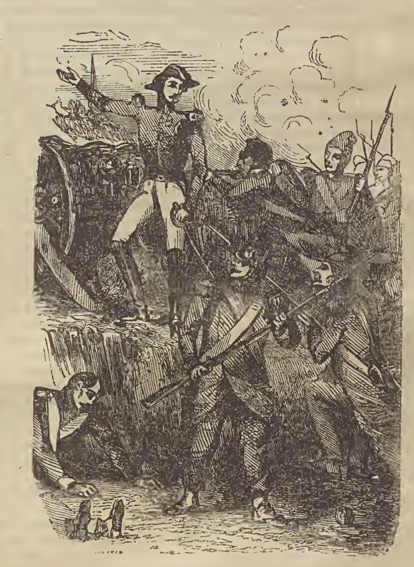
Tentativas de Strasbourg.

destinos de la Francia, Talleyrand, aquel astuto diplomático que se habia atrevido á decir: «La palabra ha sido dada al hombre para disfrazar sus pensamientos.» El rey quiso conversar con él, oir sus últimas confianzas, tal vez algunas instrucciones ó revelaciones: fué pues á visitar al ilustre enfermo, que lo recibió con estas palabras: «Esta es la honra mas grande que se ha hecho á mi casa.» Talleyrand olvidaba en este momento el orgulloso lema de los Perigord... RÉ QUÉ DIOU (nada sobre los Perigord fuera de Dios)... Iba á sonar la última hora; el rey se retiró, y Dupanloup ocupó su lugar á la cabecera del moribundo que conservaba todavía sus sentidos... Las Memorias de Talleyrand fueron depositadas en Inglaterra para ser publicadas treinta años despues de su muerte.

No fué el único Talleyrand cuya vanidad lisonjeó el rey con una visita personal: el dia 10 de agosto pasó á Champlatreux con la reina, madama Adelaida, la princesa Clementina, los duques de Aumale y de Montpensier, y tuvo un consejo de ministros en el mismo despacho de Molé.—El rey se manifestaba muy complaciente con la aristocracia, á causa de que un reciente proceso en que se hallaban comprometidos la señorita Laura Grouvelle, Luis Hubert, Santiago Steuble, Julio Arnoud, Martin Leproux, Vicente Giraud, Vauquelin, Leon Didier, Valentin y Anat, lo acababa de convencer que la lucha de la democracia contra él seria incesante. Por otra parte el bonapartismo acababa de levantar otra vez su bandera en medio del conflicto de todos los partidos: el teniente Laity publicó diez mil ejemplares de un folleto que reproducia la relacion de los sucesos de Strasburgo: la policía se alarmó, hubo muchas visitas domiciliarias, aunque no pudieron recogerse mas que algunos centenares del folleto: el autor fué preso, y sin ser bastante la enérgica defensa de Michel, el consejo de los pares lo condenó á cinco años de prision y á diez mil francos de multa... Durante todo esto, el príncipe Luis Bonaparte se volvió á la Suiza y se estableció otra vez en el castillo de Arenemberg: Luis Felipe se alarmó con tal nueva, y la Suiza se vió forzada á negar su asilo al proscripto, renovándose los escándalos de 1836. Intervino la diplomacia, el pueblo suizo se manifestó decidido á defender su independencia, el gran consejo de Turgovia declaró que Luis Felipe era ciudadano turgoviense. La Dieta titubeó; la Francia puso en movimiento un cuerpo de veinte y cinco á treinta mil hombres.—Luis Bonaparte puso fin á estas revueltas retirándose á Inglaterra.

No obstante, á los ojos de la gente superficial parecia que la familia de Orleans echaba raices sobre el trono: habia nacido un hijo de su heredero presuntivo. El dia 24 de agosto de 1838 lo anunciaron al pueblo de Paris las salvas del cuartel de los Inválidos; el rey se lo participó directamente al ayuntamiento, dando al recien nacido el título de *Conde de Paris*: el arzobispo, cuyos escrúpulos se habian curado volviendo á dedicar al culto la iglesia de San German de Auxerre, acababa de derramar sobre el infante el agua del bautismo, y entonaba un solemne *Te Deum*, revestido de un lujoso ornamento que le habia regalado el rey.

Por el mismo tiempo todas las grandes córtes de Europa enviaron sus representantes á la coronacion de la reina de Inglaterra: la corte de Francia dió la comision de representarla *á la última astilla del sable imperial*.—El mariscal Soult fué recibido en Lóndres con la mas pomposa cordialidad. El ilustre mariscal se portó espléndidamente, representando á la Francia con un lujo real.—Mientras que esta *ilustre espada* recibia en Lóndres esta ovacion, tal vez mas vanidosa que cordial, la Francia se veia humillada por las revelaciones de los misterios del tratado de Taffna, de que he hablado antes: al mismo tiempo Gisquet, el antiguo prefecto de policía, estaba ocupando el gran banco de la publicidad: las torpezas de su administracion habian salido á luz, y tenia que arrostrar las prevenciones de *Plougoulm*.



El duque de Orleans en Constantina.

Acababa de revelarse al mundo un gran misterio, que hacia una revolucion material en el sistema de locomocion. Con la idea de evitar los debates políticos, Molé procuró llamar la atencion de las dos cámaras á las cuestiones industriales, y presentó su sistema de esplotacion de los caminos de hierro, que consistia en dejar al Estado el monopolio de la ejecucion, mediante un empréstito proporcional. A vista de estas graves cuestiones de interés público, el sentimiento político desapareció de los ojos de los verdaderos patriotas, y se les vió defender enérgicamente los principios de derecho y autoridad que los depositarios del poder les abandonaban.

Con todo, no habia podido lograr Molé que la evacuacion de Ancona dejase de suscitar acaloradas discusiones: la apertura de las sesiones de 1839 fué el preludio de su caida: las cuestiones suiza y española le habian suscitado graves embarazos, á pesar de la felicidad de nuestras empresas en los mares de Méjico, y del triunfo de nuestras armas ante los muros de S. Juan de Ulloa (en 24 de noviembre de 1838), donde el príncipe de Joinville ganó un glorioso renombre, último reflejo de felicidad para la familia de Orleans.

1839.—1840.

La familia de Orleans empezó este año en medio de las lágrimas mas amargas.—El rey tenia una hija á quien todos amaban y admiraban.—La princesa María, nacida en Palermo el 12 de abril de 1813, francesa en su corazon y en su inteligencia, demócrata por su amor á las artes, que descansaba del tedio de la corte con las glorias de su taller, cuyo cincel habia animado al mármol transformándolo en Juana de Arc, hacia apenas quince meses que se habia casado con el príncipe Alejandro de Wurtemberg: el 2 de enero de 1839 murió en Pisa en los brazos de su hermano el duque de Nemours. El dia 10 recibió el rey en dos cartas á la vez, la nueva de la toma de S. Juan de Ulloa, y la de la muerte de la princesa María.—Triunfo y muerte.—Gloria y nada.—Hubo una especie de tregua en las pasiones políticas: la cámara en masa se asoció á este duelo prematuro.—Por un instante pudo Luis Felipe creer en algunos sentimientos afectuosos de parte de la nobleza. Si hubiera sabido dedicarse á estos pensamientos de la nada, de igualdad en la hora de la muerte.... si estas reflexiones le hubieran traido á la memoria sus juramentos, tal vez se hubiera olvidado la nacion, y se hubiera reconciliado con el rey de julio: pero no sucedió así.—La política volvió á las suyas,—La coalicion... Los Thiers, los Guizot, los de Broglie, los Duvergier de Hauranne y sus secuaces volvieron á encender el espíritu de lucha y odio con su soplo emponzoñado; asociáronse en la prensa Chambolle, Leon Faucher y Leoncio de Lavergne con el *Siglo*, el *Correo de Francia*, el *Diario general de Francia*, y renovaron la famosa máxima: *El rey reina, pero no gobierna*, que, segun la enérgica espresion de Napoleon, convierte al rey en *un cerdo para engordar*.—Esto era hacer pasar la lucha del parlamento al trono, poner la corona al juego, y hacer dar un gran paso á las ideas para la instalacion de la república. Estas tendencias de la coalicion contribuyeron mas á la caida de la dinastía que todos los ataques de la prensa revolucionaria. Los legitimistas acudieron en socorro de la coalicion, el ministerio Molé era batido en brecha por todos lados por una formidable artillería, cuyo rechazo llegaba hasta el trono: la nobleza habia descubierto sin rebozo todas sus tendencias, tratando de dominar la corona, sin sufrir ella ningun yugo. Entre tanto el ministerio se daba importancia, preparando una nueva espedicion en la Argelia: el duque de Orleans tuvo á gloria el tomar parte en esta espedicion; tuvo que luchar contra la resistencia que le oponia el consejo de ministros y contra los deseos de su familia; pero venció su voluntad, y el dia 5 de octubre de 1839 desembarcó en la costa de Africa, visitó á Constantina y Mascara, desde donde se puso en marcha dirigiendo su columna hácia las *Puertas de hierro*, temible laberinto de donde habian retrocedido las legiones romanas. Las legiones francesas las pasaron, y no debemos titubear en decirlo, porque el testimonio del ejército fué unánime, el duque de Orleans no fué de los menos valerosos entre los soldados de Francia, que cumplieron todos con su deber. A su vuelta á Paris fué saludado con sinceras aclamaciones. En el siguiente mes de marzo volvió de nuevo al Africa, donde el jóven duque de Aumale iba á emprender sus primeras campañas, y en el collado de Mouzaya le dió un ejemplo de serenidad y valor militar.

En las disposiciones recíprocas de los miembros de la coalicion, bien se deja conocer cuán difícil seria la combinacion de un nuevo gabinete: hubo frecuentes conferencias: el rey manifestó repugnancia á los hombres nuevos, que jamás hubiesen tenido en sus manos el poder, como por ejemplo Dufaure.... De tantos debates resultó el ministerio del PRIMERO DE ABRIL.—Cualquiera conocerá las sátiras á que daria lugar este hecho, mayormente al leer en el *Monitor* los nombres de Montebello, Gasparin, Girord (del Ain), Cubieres, Tupinier, Parent, Gauthier.—Fué tan grande el descontento del público, que hubo que temer una revuelta seria: por otra parte, ni aun el ministerio se miraba á sí mismo sino como transitorio.—Seis combinaciones habian fracasado.—Esta anarquía en la autoridad trastornaba violentamente el pais: el dia 12 de mayo, de improviso, á hora de las tres y media, domingo era, resonó en la capital el grito de *¡á las armas!* Doscientos hombres invadieron la tienda de un armero de la calle de Bourg-l'Abbe, provistos de cartuchos, se arman, pasan por los cuerpos de guardia de la Casa de la ciudad, de la Plaza del mercado de San Juan, y del palacio de la Justicia, y despues de haberlos desarmado, se dirigen á la prefectura de policía, de donde son rechazados en las estrechas calles que rodean la Casa de la ciudad. Al momento se supo en todos los cuarteles con indecible sorpresa: los insurgentes se replegaron sobre el cuartel de S. Martin, refugiándose en las calles de Transonain y de Grenetat, levantaron barricadas, detrás de las cuales se resistieron desesperadamente, pero nadie acudió á socorrerlos: el pueblo se mantuvo tranquilo, y antes del anochecer la mayor parte habian caido en manos de la autoridad. Deshecha la insurreccion, se formó un nuevo ministerio.—El mariscal Soult obtuvo la presidencia y el despacho de negocios estrangeros: Teste, la justicia; Schnider, la guerra; Duperre, la marina; Duchatel, lo interior; Cunin-Gridaine, el comercio, Dufaure, las obras públicas: Villemain, la instruccion pública; Passy, la hacienda.

Los sublevados fueron divididos en dos categorías, y juzgados separadamente: Barbés y Martin fueron los principales de la primera clase; Blanqui de la segunda. La audiencia de París, encargada de este proceso, se creyó con derecho para hacer esta distincion de causas. Franck-Carré estuvo encargado de la acusacion, y los debates empezaron el dia 27 de junio. Barbés presentó en pocas palabras, no su defensa, sino su profesion de fé, y echó sobre sí toda la responsabilidad que pudo, descargando de ella á sus compañeros. Fué condenado á muerte; Martin Bernand á deportacion, y los demas encausados á galeras ó prision. En toda la ciudad se manifestó un sentimiento unánime de simpatía hácia Barbés; el rey no pudo rehusar una audiencia á la hermana del sentenciado, y se retiró ella de palacio con la promesa de que le conmutarian el castigo. Tres mil estudiantes se reunieron tambien el dia 13 de julio, y marchando con el mayor órden y juicio, fueron á pedir al ministro de justicia la abolicion de la pena capital por delitos políticos... Pero, ¿podria creerse? Esta conmutacion prometida era en galeras. El mismo poder se avergonzó, y por un segundo decreto las galeras se conmutaron en deportacion. Seis meses despues comparecieron en juicio los acusados de la segunda categoría: Augusto Blanquí fué condenado á muerte, sin haber querido tomar ninguna parte en los debates, y su castigo cambiado despues en la deportacion: sus coacusados á prision mas ó menos larga.

Estas revueltas interiores fueron mas sensibles por los cuidados que acarreaba la política esterior, complicada con los sucesos de Oriente, en los que la Francia habia tomado parte en el combate de Navarino: toda la Europa se unió á las tendencias de nuestro gobierno, y como él queria el *statu quo*; sin embargo, como cada uno llevaba sus miras, cada uno de los grandes gabinetes marchaba por diferentes caminos, y se podia temer un rompimiento general con motivo de la lucha entre el Sultan y el pachá de Egipto. El mariscal Soult envió á Egipto á Caillé, uno de sus ayudantes, á impedir la guerra.—Mehemet-Ali recibió con agrado á Caillé, y le dió para Ibrahim una carta llena de instrucciones pacíficas, pero era demasiado tarde.—Pasemos de largo. Esta importante cuestion fué presentada á las cámaras. Thiers pronunció en esta ocasion un discurso que derribó al gabinete del 12 de mayo, al que se le escapó al mismo tiempo por una mayoría de veinte y seis votos la dotacion pedida imprudentemente para el duque de Nemours.

Thiers fué pues el encargado de formar un nuevo ministerio; habia comprendido que una voluntad resuelta hacia de O. Barrot un hombre imposible de conciliar por las antipatías que habia alimentado contra palacio desde los años 1830 y 31; así habia siempre marchado inclinándose al centro de la derecha sin ofender el de la izquierda: con este motivo tuvo la presuncion de querer ser el alma y el pensamiento del futuro gabinete, y se rodeó de hombres sin influencia personal capaz de contrarestar la suya. Creyó por un instante que podia decir: *El rey reina, yo gobierno*. YO! esta es una palabra mágica para Thiers.

En fin, el dia 1.º de marzo de 1840 fué conocido el nuevo ministerio: componianlo Thiers, presidente y ministro de negocios estrangeros; el general Despans-Cubieres, de la guerra; Vivien, de justicia; Roussin, de marina; Rernusalt, de lo interior; Gouin, de hacienda: Jaubert, de obras públicas; Cousin, de instruccion pública. Thiers tenia razon: por entonces no habia mas que tres poderes, *él, el rey y la cámara de Diputados* (la de los Pares hacia mucho tiempo que habia perdido su posicion política); y para que no cupiese duda, el presidente del consejo hizo conocer en persona, el mismo dia y en términos idénticos, su programa á las cámaras de Pares y Diputados. El yo favorito de Thiers hizo un gran papel. El nuevo ministro de negocios estrangeros satisfizo ademas algunas ambiciones necesitadas, con empleos de grandes emolumentos; en fin, como lo referiré en el capítulo siguiente, galvanizó la Cámara y el pais entero con el nombre simpático de Napoleon, con que su orgullo edificó su pedestal; pero mientras halagaba á los parisienses inaugurando pomposa y solemnemente la columna de Julio; la Inglaterra se burló del discípulo de Talleyrand, como lo dice el autor anónimo de una escelente crítica de Thiers y Guizot, «el primero fué víctima de las astucias de lord Palmerston, que entonces arregló con Brunow el tan célebre tratado de Lóndres del 15 de julio de 1840. Thiers avisado oficialmente, improvisó un largo *memorandum*, puso los gritos en el cielo, empuñó la espada, dió tres ó cuatro

veces su *ultimatum*, y acabó tan grande escándalo con la nota del 8 de octubre.

Hasta entonces habia hecho Thiers la guerra en su *Historia de la revolucion francesa*; y trató de realizar sus planes de campaña. Se figuró que cuando menos era primer cónsul ó dictador: organizó el ejército, equipó la caballería, aumentó los recursos marítimos, respondió al cañon de Beyrouth y de san Juan de Acre, con las fortificaciones de París, amenazó á Alemania, é intimó la rendicion á toda Europa en el bosque de Bolonia, que hacia cortar muy de propósito.» Pero Luis Felipe no se hizo cómplice de estas tendencias de su ministro, con mucha razon, supuesto que los sucesos que se acababan de cumplir, lo habian llenado de cuidados.

MIRADA A LO PASADO.—TRASLACION DE LAS CENIZAS DE NAPOLEON A PARIS.—LUIS NAPOLEON BONAPARTE EN BOLONIA.

Este año fué notable por uno de esos acontecimientos que quedan inesplicables en la historia, hasta tanto que alguna revelacion imprevista descorre el velo espeso y muchas veces criminal que los cubre. Como lo he dicho ya en su lugar, despues de la tentativa malograda de Strasburgo, y de su vuelta á Europa, habia ido en aumento la importancia del príncipe Luis: cuando llegó á Inglaterra fué objeto de las atenciones y respetos mas evidentes; se le obsequió con una especie de ostentacion, recibió visitas, asistió á banquetes, y dice Marrast en una carta al *Nacional* del 17 de noviembre de 1838: «Hubiera sido fácil señalar el príncipe de la sangre real, cuyos familiares se dedicaban á aumentar la importancia política de este pretendiente.»—Toda la sociedad inglesa le dió pruebas de gran interés: el príncipe proscrito visitó las manufacturas, las fábricas y todos los establecimientos públicos, vió á la mayor parte de los sugetos distinguidos en las ciencias, las letras ó la política, y poco despues publicó su libro de *las ideas napoleónicas*, fruto de sus reflexiones de muchos años.

Siempre afectuoso con los franceses, recibia á cuantos querian verlo, pero pudo advertirse que los hombres de ideas democráticas fueron con él mucho menos atentos que antes de la tentativa de Strasburgo: no habian conservado sus ilusiones sobre las pretensiones imperialistas del príncipe, y no les convenia ponerse desde luego á trabajar por el restablecimiento del imperio, y mucho menos mediando entre ellos y el hombre que á pesar de todo podia ser un gran móvil de accion contra los Borbones, Fialin de Persigny, contra quien mantenian sentimientos hostiles, mirándolo como uno de los consejeros perjudiciales que encaminaban al príncipe á las ideas aristocráticas, y por consiguiente contrarias á los derechos creados por el senatus consulto del año XII.

Con todo, algunos hombres que antes del año 38 no habian tenido ninguna relacion con el príncipe, no pudieron renunciar á la esperanza de hacerle adoptar *la alianza de los príncipes democráticas con las ideas napoleónicas*: el origen de los Napoleones es todo popular, decian; si los Bonapartes admiten los principios democráticos, pueden ser los fundadores de una nueva era: para esta clase de *utopistas* no era necesario conspirar para conquistar la república, pero tampoco restablecer el imperio: estos *consulares* llevaron encargos de palabra para Augusto de Crouy-Chanel y Saint-Edme, que en setiembre de 1838 visitaron al príncipe en Arenemberg en Suiza.—A su vuelta los dos viageros publicaron la carta al gran landeman, en que el príncipe le participaba su salida de Suiza. Pronto se verificó su viage: y ellos fueron á animar á las personas que hasta entonces habian estado encargadas de los intereses napoleónicos: estas personas creyeron comprometida su influencia, y escribieron al príncipe á fin de destruir, si era posible, el objeto que los dos viageros habian podido producir: una de ellas hizo personalmente un viage á Lóndres; pareció que el príncipe cedia: la entrevista de Arenemberg quedó sin resultado.

No obstante, Crouy no se desanimó: avistóse con Barginet (de Grenoble) y ambos á dos se propusieron publicar un periódico napoleónico.—Sus esfuerzos no habian alcanzado buen resultado, cuando Crouy tuvo que pasar á Lóndres á arreglar con su hermano asuntos de familia. En este viage necesario, volvió á ver al príncipe: el desterrado pensaba en la patria, y el viagero en la libertad. La semejanza de deseos produjo la confianza; esplicáronse, y pronto se pusieron de acuerdo. Segun el modo de ver del príncipe, la alianza rusa ofrecia á la Francia ventajas que ninguna otra podia ofrecerle, tanto en política como en industria. Al modo de ver de Crouy, no solamente era racional la alianza rusa, sino que era preciso que se uniesen bonapartistas y demócratas para caminar de comun acuerdo, pidiendo las leyes que nos faltaban, y la anulacion de las de destierro.

La alianza rusa sentaba muy bien á las miras del príncipe, pero no á una potencia democrática, que no debe fundar sus alianzas sino sobre sentimientos de nacionalidades. Como quiera que sea, quedó acordada la fundacion del *Capitolio*, y la redaccion de este periódico con las ideas políticas, tan opuestas en mi dictámen, de la alianza rusa y de una revolucion democrática en Francia.

El periódico empezó á salir el dia 15 de junio de 1839, pero sin aceptacion: sin embargo, cada artículo considerado separadamente era fruto de escritores de un verdadero talento; pero el conjunto de la redaccion era tan divergente como las ideas de sus fundadores. Despues de haber hecho grandes sacrificios personales, Crouy entregó la direccion del periódico á una persona que el príncipe le indicó, y se fué á Lóndres á liquidar con él, y tambien para esplicarse acerca de ciertas intervenciones cuyo *peligro* habia podido apreciar él. El dia 26 de noviembre de 1839 por la tarde, hizo recoger de casa de su amigo Prontleroy, sus papeles y correspondencia que tenia allí depositados, y que le eran indispensables en Lóndres, pero el dia 27 á las seis de la mañana, hora en que iba á ponerse en camino, le echó mano la policía: el comisario llevaba el encargo de prenderlo, y de presentar, en caso de que se descubriese, *cualquiera cosa que pudiese interesar al Estado*; sin embargo, la mision de este empleado estaba reducida espresa y terminantemente á la cooperacion posible de Crouy á una conspiracion llamada de *los polvos*, que entonces tenia ocupado el tribunal. La acusacion relativa á esta conspiracion, aunque muy ligera y sin fundamento, no era sin embargo un puro pretesto, como se creyó al pronto; pero se la despreció muy pronto, porque toda la importancia del proceso se encerró en lo que se llamó *Complot napoleónico*, en que fueron tambien complicados Barginet (de Grenoble), Cárlos Durand, el conde de Crouy-de-Aguessau, antiguo gentil-hombre del emperador, Tocqueville, Julio Olivier, juez de la audiencia de Grenoble, Teodoro Perrin, abogado del consejo real de Paris, Saint-Edme, Mauguin, Berryer, etc., etc.

Al pronto pareció que este negocio debia ser de grandes consecuencias, puso en espectacion al mundo diplomático y á la prensa que se perdian en vagas congeturas, porque el pensamiento de la alianza rusa no se habia quedado en el estado de *utopia*, y se aseguraba que los debates traerian algun rompimiento, que seria un verdadero *casus belli:* esta opinion tomó mas cuerpo cuando se supo que el dia 17 de diciembre habia logrado Crouy fugarse: generalmente se creyó que el gobierno habia tratado de evitar la publicidad del proceso, y que por eso habia favorecido su evasion; pero en realidad no era así.—La evasion de Crouy habia sido una cosa muy sencilla. La policía se puso en movimiento, y aun mas el tribunal: hubo visitas domiciliarias en el castillo de Tocqueville en Gueures (el castillo habia pasado dos meses antes á manos de otro dueño, pero el tribunal lo ignoraba), en casa del administrador del periódico del *Borbonesado*, en la del redactor de la *Esperanza*, periódico de Charleville; en fin, atacaron á Crouy en sus mas tiernas afecciones; una madre fué violentamente arrancada de los brazos de sus dos jóvenes hijas, y encerrada en uno de los calabozos mas insalubres de la Consergería; el mismo en que la condesa Regnauld de S. Juan de Angely habia habitado algunos años antes. Modelo de sufrimiento, émula de la señora Lavallette, la víctima sufrió todos los rigores de tan duro encarcelamiento sin oírsele una palabra; pero Crouy no quiso ser cómpliee de tan noble sufrimiento, y el dia 28 de diciembre se presentó en la prision, quedando en el acto en libertad su madre. Busque el historiador hechos semejantes de parte de la autoridad: ¿qué palabras encontrará dignas de calificarlos? El procurador del rey de esta época se llamaba Desmortiers: nombres hay que merecen publicarse por medio de carteles.

Despues de las diversas alternativas en la formacion misteriosa de este proceso, consintió Cárlos Durand en que se quitase un documento, y fué puesto en libertad: Crouy dió su consentimiento el 29 de enero, y el 1.° de febrero logró tambien su libertad. El dia 18 de febrero se leia en la *Prensa*, periódico dirigido por Emilio de Girardin, que recibia sus inspiraciones de palacio, segun dicen:

«Se nos ha COMUNICADO la nota siguiente:

»Han corrido rumores capaces de ofender la dignidad de la Rusia, á consecuencia de la prision de Cárlos Durand, redactor del *Capitolio*; estos rumores han sido oidos con demasiada ligereza, y lo que parece mas estraño, por personas á quienes por su elevada posicion debiera haber predispuesto contra noticias tan mal fundadas. Justamente incomodado de tal *escándalo*, esperaba el representante ruso que se le hubiese dirigido alguna interpelacion de parte del gabinete francés, para desmentir tan odiosas insinuaciones contra la Rusia. No habiendo sucedido como lo esperaba, Medem ha recibido de *su gobierno la órden* de declarar al mariscal Soult que el gobierno ruso *exigia* que se publicasen los papeles que se pretendia haber encontrado en casa de Durand, y que se hiciesen públicas las acusaciones malévolas contra la Rusia: añadió que el gobierno ruso jamás habia recurrido á espedientes reprobados por la sana política, ni costeado *un periódico* con miras tan reprensibles: que podia haber divergencia de opiniones políticas entre los dos paises, pero que la Rusia estaba bien penetrada de su fuerza y dignidad, para tratar de echar mano de intrigas innobles y desleales. El presidente

del consejo ha respondido que jamás ha tenido la menor duda acerca de la lealtad del gabinete ruso, y que nada habia encontrado que pudiese autorizarlo á dar crédito á semejantes rumores.

»Es cierto que Cárlos Durand, en el tiempo en que redactaba el *Diario de Franfort*, recibia un pequeño socorro que se le habia otorgado á peticion suya, por inserciones de rectificaciones; tambien parece que otros gobiernos le habian concedido por el mismo tiempo socorros semejantes; pero desde que Cárlos Durand dejó la redaccion *del Diario de Francfort*, y desde que dió principio á la publicacion del *Capitolio*, el gobierno ruso declara QUE NO HA TENIDO CON ÉL NINGUNA RELACION DIRECTA NI INDIRECTA.

»Además, Cárlos Durand ha publicado en el *Capitolio* una declaracion concebida en estos términos:

»Cárlos Durand, habiendo sabido que muchos periódicos han anunciado que habia confesado él en las declaraciones que era un agente del gobierno ruso; ha escrito á Zangiacomi, juez de instruccion, rogándole que desmienta este hecho, que es una mentira, ó que le autorice para hacerlo.»

El *Nacional* y el *Correo francés* reprodujeron esta nota el dia siguiente: el *Capitolio* y el *Diario de los Debates* no se cuidaron de ella sino mas tarde: el articulo del *Capitolio* estaba firmado por *Cárlos Durand*, y quitando un par de párrafos, este artículo es una defensa del carácter y de la conducta del escritor. Hé aquí uno de estos párrafos: «Dos cosas hay que considerar en este *articulo* (NOTA debió decir); el fondo y la forma:

«Por lo que hace al fondo, se tocan en él varios puntos, á saber: que los rumores *tan ridículamente esparcidos* sobre las pretendidas relaciones entre el *Capitolio* y la Rusia, *son rumores falsos y calumniosos;* que no se ha encontrado en mi casa documento alguno que pudiese justificar tales rumores; que el gobierno ruso ha pedido que su publique cualquier documento que pruebe su connivencia en algun complot, *y que el gobierno francés ha respondido que no tenia noticia de ningun documento de esta clase*, LO QUE ES CIERTO.

»El *Monitor Parisiense*, periódico de las rectificaciones ministeriales, publicó el mismo dia estos renglones: «No hemos dado *ninguna importancia* á una nota publicada estos últimos dias por la *Prensa*, relativa á los papeles encontrados en casa de Cárlos Duraud, ni hemos creido que debiamos dar ninguna esplicacion sobre los hechos que en ella se leen, convencidos de que semejantes hechos se desmienten por su sola inverosimilitud. Un periódico de la mañana (los *Debates*), que por otra parte ofrece reflexiones muy juiciosas sobre este asunto, se admira de nuestro silencio. *Estamos autorizados* para declarar que el encargado de negocios de Rusia *se ha apresurado á negar* que la legacion imperial haya tenido ninguna parte en tal nota, enteramente inexacta, que la *Prensa* ha publicado, y cuyo orígen solamente este periódico puede indicar, si lo juzga conveniente.»

Todos los periódicos copiaron la nota de la *Prensa*, el artículo del *Diario de los Debates*, y la esplicacion que dió el ministerio en el *Monitor Parisiense*. Muchos de ellos entretuvieron aun algunos dias á sus lectores con esta discusion fastidiosa, y todo paró en esto.

Durand ha tenido razon al declarar que en su casa no se habia hallado papeles que pudiesen interesar á la Rusia: ¿por qué, ciñéndose á esta sola verdad, no ha esplicado lo que pasó en la Consergería? Con esto hubiera simplificado el debate. A quien vendió su pluma, á los ministros ó á Medem?—No lo sé.

El príncipe Napoleon escribia á Crouy en 1839 con fecha 2 de mayo: «Decidme positivamente si Cárlos (Durand) espera recibir una carta relativa á mí de Leonardo (el emperador Nicolas).»

El 22 de mayo: «He recibido vuestras dos cartas, con las que en ellas se incluian. Estoy muy contento del auxilio que os habeis asegurado, y os ruego deis espresivas gracias á Cárlos por el celo que manifiesta... He leido con gusto la carta de Cárlos á Orloff, y se lo he enviado todo en seguida...»

El dia 14 de agosto: «He recibido todas vuestras cartas, y tambien las que me ha escrito Cárlos, y las he leido con mucha atencion. Estoy muy satisfecho de ver que vuestros esfuerzos han tenido ya de parte de *Leonardo* un principio de buen resultado..... Sus antecedentes (los de Cárlos), que me aprovechan si procura parecer independiente de mí, me perjudican si se llega á creer que sus escritos son dictados por mí: que una gran potencia me se ponga de mi parte me favorece mucho; pero el aceptar yo una alianza estrangera me pierde...»

En 9 de marzo de 1840 empezaba Crouy de este modo una carta para el príncipe: «... El mismo jóven que se habia presentado ya en casa de mi amigo, ha dicho que las cartas de Rusia estaban ya en vuestro poder.

»Por lo visto se echa de ver sin quedar la menor duda que Durand estaba en correspondencia con la Rusia, aunque con miras por otra parte apreciables. En el cuerpo del proceso se hallaba un documento que servia de prueba de esta correspondencia: ¿ Llegó á noticia del gobierno y trató de hacer uso de él?—Ahora á mi vez presento yo tambien *una nota que me ha sido comunicada* por una de las personas que mejor enteradas podian estar de la verdad, y la que no ha desmentido un ministro de aquella época, con quien he hablado de ella.

»Entre los papeles del proceso se hallaba un documento de la mayor importancia por los resultados que podia tener: era la copia de una carta sin firma, escrita por Cárlos Durand al emperador Nicolás, que se designaba con el pseudónimo de caballero de San Jorge.

»El sentido y fórmula de esta carta manifestaban que el emperador de Rusia favorecia abiertamente las pretensiones del príncipe Luis Napoleon.

»Bien se deja conocer cuánto le interesaba al gabinete francés sustraer del proceso un documento destinado á la publicidad por la eventualidad de los debates judiciales, un documento cuya revelacion hubiera tenido un eco político de muy grave especie. Este documento comprometia tambien á Cárlos Durand, de cuya mano habia salido. Esta pieza era el principal elemento judicial, por cuya causa habia sido encarcelado Durand: su supresion traia consigo de justicia su libertad. ¿Qué interés tenia el gobierno en dar esta libertad á Durand? Es una esplicacion que se debia pedir á Teste, que entonces como guarda-sellos tenia entrada en la Conserjería... y conferenciaba..... con Durand. A consecuencia de una de estas conferencias... porque el paso dado por el guarda-sellos ha quedado en secreto, el juez de instruccion dió parte á Crouy del cuidado en que su prision tenia puesto á Durand, añadiendo que si Crouy consentia en que se suprimiese del proceso la pieza que declaraba reo á Durand, este recobraria inmediatamente su libertad. Arrastrado de los nobles impulsos de su corazon, declaró Crouy al juez de instruccion que tomaba sobre sí la responsabilidad de la carta que habia comprometido á Durand, y consintió en que se retirase dicha pieza del proceso.

»Durand fué inmediatamente puesto en libertad en virtud de una órden del Consejo, que declaraba que no habia lugar para seguir procediendo contra él. Entonces fue cuando se suscitó entre los periódicos la polémica *en que intervino Meden*, y que terminó luego por la declaracion que Durand hizo estampar en el *Capitolio*, de que no existia pieza alguna capaz de acreditar las imputaciones dirigidas contra el gabinete ruso por la *Prensa*. Durand se valió de un juego de palabras, y se echó fuera del negocio con una modificacion.

»Pero á los coacusados de Crouy les convenia buscar en otra parte que el proceso verbal, cuya comunicacion podia serles negada, la prueba de que se habia sustraido una pieza cuyo contenido y consecuencias eran capaces de influir funesta ó favorablemente en la situacion en que se les habia colocado en el proceso. Uno de ellos suplicó á cuatro diputados cuya proteccion habia reclamado, que diesen algun paso en su favor con el guarda-sellos. Estos señores, cuyo solo nombre seria una justa garantía de la sinceridad de esta relacion, si fuese combatida, se fueron á las ocho de la mañana del dia 25 de febrero, á la Cancilleria. Despues de haberlos enterado del estado del proceso, les dijo el guarda-sellos que era asunto mucho mas grave é importante de lo que se creia, que estaban comprometidos en el los personajes mas eminentes, *pero que habia tenido cuidado de hacer quitar del proceso las piezas que podian señalar á esos personages*. Despues llamando aparte á uno de estos señores, le señaló con el dedo la cláusula de un pedimento en borrador, que Desmortiers habia sometido á su aprobacion, en la que se hacia mencion de la pieza reveladora Esta pieza era la que se habia sustraido, y en la que insistia Desmortiers para vituperar caritativamente la medida que habia tomado Zangiacomi.

»De este modo el guarda sellos confesó á los cuatro diputados la supresion de una pieza que interesaba á todas las partes comprometidas en este proceso.—Me abstengo de hacer reflexiones.

En fin, el diá 7 de abril todos los encausados fueron puestos en libertad. De este negocio que prometia descubrimientos tan curiosos como escandalosos, no quedaron mas que dos hechos reales: el primero es la certeza de una alianza entre el príncipe Luis Bonaparte y la Rusia: el segundo que un hombre vendido á las Tullerías engañaba al príncipe y á sus amigos.—Este último hecho no tardó en tener importancia.

Por el mismo tiempo se fijó la atencion pública en el príncipe á consecuencia del viaje que hizo á Lóndres *el conde Leon*, hijo natural del Emperador: habia ido á reclamar de su tio José el cumplimiento de un legado hecho á su favor por el cardenal Fesche, segun decia: los dos hermanos del Emperador, José y Gerónimo, se negaron á recibirlo, y el príncipe Luis siguió su ejemplo: resentido de estos tres desaires, escribió el conde Leon al príncipe Luis la siguiente carta:

A S. A. el príncipe Luis Napoleon.

«Primito mio: es preciso reconocer que si yo he tenido mucha paciencia en intentar veros, vos habeis cometido por el contrario una bajeza muy impolítica en no recibirme.

»Vos os habeis tomado la libertad de *interpretar en mal sentido* con desventaja mia, y sin haberme oido el haberse negado á verme mi tio José.

»Os he dejado tarjeta repetidas veces, y vos os habeis creido con derecho para no enviarme una vuestra.

»¿No pensais, señor primo, que esa vuestra conducta es ofensiva para mí en alto grado?

»Yo he podido mirar los procederes y los escritos de mis tios José y Gerónimo como maliciosos, pérfidos y malvados: en su edad todo se tiene por lícito; pero ¿creeis, primito, que pueda ser lo mismo en la vuestra?

»Supuesto que os llamais francés, ya podeis conocer que mi honor está resentido de semejante perfidia, y que necesito una justa reparacion.

»Esperaré cuanto querais ó cuanto sea preciso; pero os juro por las cenizas de mi padre, el emperador Napoleon, que vuestro mal proceder conmigo tendrá algun dia su castigo.

»Si me equivoco, si no teneis en las venas una gota de sangre francesa, por los respetos humanos debeis devolverme esta carta ó hacer de ella el uso que se os antoje: á todo me resigno.

»Señor primito, tiene el honor de saludaros

El conde Leon.»

Lóndres 29 de febrero de 1840.

P. D. Me quedo con copia de esta carta, y á su tiempo la imprimiré con otras muchas.

El príncipe envió el dia siguiente al comandante Parquin á verse con el conde Leon *para hacerle saber las razones que movian á la familia del Emperador á no tener ninguna relacion con él*, y para decirle *que su provocacion no merecia ninguna respuesta, mucho mas cuando no se fundaba en ningun hecho peculiar del príncipe, sino en una determinacion de toda la familia.*

Despues de esta entrevista, en que mediaron vivas contestaciones de una y otra parte, el conde Leon remitió al príncipe esta segunda carta:

«Señor primo: Un señor grueso y alto llamado Parquin, acaba de salir de mi posada despues de haberme dicho de vuestra parte que la carta que os escribí anteayer da suficiente motivo para que os negueis á verme.

»Ya conoceis que no debia contestar á semejante lenguage, que dió no poco que reir á las personas que estaban conmigo sentadas á mi lado. Vos abusais estrañamente de mi carta: ya lo tenia previsto: con que me veo obligado á repetiros que no teneis gota de sangre francesa en las venas.

»*Si se me vuelve á presentar otro mensagero semejante, pediré á Guizot, embajador de Francia, que me acompañe á ver al magistrado.*

»Os saluda

»El conde Leon.»

Lóndres 2 de marzo de 1840.

El príncipe no respondió ni dando esplicaciones ni admitiendo el reto. Pero habiéndose presentado á renovarlo el teniente coronel Ratcliffe, comandante del 6.º de dragones y oficial estimado en el ejército inglés, el príncipe no vaciló mas, y habiendo aceptado, convinieron en que se verificaria su encuentro el dia siguiente 3 de marzo.

Fueron padrinos del príncipe el conde Alfredo de Orsay y el comandante Parquin: del conde Leon el coronel inglés y otro sugeto.

Por la tarde tuvieron una entrevista Orsay y Parquin con los padrinos del conde Leon. «En ella convenimos el coronel Ratcliffe y yo, dice Parquin en una carta que publicó el *Capitolio* del dia 9, en que habiendo sido provocado el príncipe, le tocaba la eleccion de las armas, y despues de haber fijado la hora y lugar del combate, nos separamos á la media noche. Habiéndonos presentado á las siete del dia siguiente con el príncipe en Wimbleton-Commons, y habiendo dicho el coronel Ratcliffe que le tocaba al príncipe escoger armas, eligió la espada. Presenté pues dos espadas á los adversarios; pero el conde Leon la rehusó. Admirado de esta salida, le pregunté si acaso no sabia manejarla. «Sí, me respondió; pero no quiero batirme con espada sino con pistola.» Esto suscitó un altercado bastante largo, en el que no pudo ocultar á Leon las ideas que inspiraba su negativa. Sin embargo, deseando llegar pronto al desenlace, propusimos el conde de Orsay y yo que se sortease la eleccion de armas. El coronel Ratcliffe nos dió gracias por la generosidad de nuestra propuesta; pero el conde Leon se negó tambien. En tal caso ya no podiamos ni debiamos hacerle nuevas concesiones; pero el príncipe Napoleon nos dijo que estaba cansado de disputas, y que queria mas admitir la pistola que malgastar el tiempo en palabras. Despues de tantas dilaciones, cuando se iban á cargar las pistolas, llegó la policía, y dió fin á una empresa que hubiera tenido diferente desenlace, si no hubieran mediado las sucesivas negativas del conde Leon; porque si Leon se hubiera conformado con la decision de los padrinos, tiempo hubo de mas para batirse.

Habiendo sido llevados á presencia del magistrado de policía, adversarios y padrinos tuvieron que dar fianzas para conservar su libertad.

Todo se convirtió en desventaja del conde Leon, á quien se atribuyeron intenciones que sin duda no habia abrigado, y probablemente coadyuvó á los planes secretos del príncipe, llamando hácia él la atencion de la Francia.

Cuando sucedió en París el motin de que he hablado antes, se creyó que el príncipe no estaba ignorante de este suceso. Habiéndolo sabido él, escribió al *Times*: «Caballero, he visto con disgusto en vuestra correspondencia de París que se me quiere hacer responsable de la última insurreccion. Cuento con vuestro favor para refutar tal insinuacion del modo mas formal. La noticia de las sangrientas escenas que han ocurrido, me ha sorprendido tanto como me ha afligido. *Si fuera yo el alma de un complot, seria tambien el gefe el dia del peligro, y no lo negaria por haber salido mal.*

Estad seguro de los sentimientos con que os distingue

Napoleon Luis Bonaparte.

Una circunstancia imprevista vino á colocarlo en una disposicion de ánimo y en una tendencia de accion muy particular. El dia 12 de mayo de 1840 Remuzal, ministro de lo Interior, presentó á la Cámara de Diputados un proyecto de ley pidiendo *un crédito especial de un millon para la traslacion de los restos mortales del emperador Napoleon á la iglesia de los Inválidos y para la construccion de su tumba.* (El gobierno inglés habia dado su consentimiento). Una esplosion de bravos acogió el siguiente paso en que se esponian los motivos: *Fué emperador y rey, y fué el soberano legítimo de nuestro pais.* El general Schneider de las Cases, padre, el mariscal Clausel, el general Subervic, el coronel Bacot, Mathieu de la Redorte, el general Durien, el general Bachelu y de Salvandy compusieron la comision de exámen. El 23 de mayo dió cuenta el mariscal Clausel, y propuso en nombre de la comision que se aumentase el crédito hasta dos millones, y que se levantase una estátua ecuestre al Emperador: Thiers debió temer que se habia escedido; al momento recibieron su órden los fieles del centro: la peticion de los dos millones fué desechada por la Cámara, á pesar de haber manifestado el presidente del Consejo que se adheria al dictámen de la comision.

La decision de la Cámara fué muy criticada; y mientras que el *Mensagero* del dia 27 *convidaba al pueblo francés á concurrir en masa para solemnizar los funerales imperiales*, el *Constitucional*, el *Correo francés*, el *Tiempo*, el *Comercio*, el *Siglo*, abrian *una suscricion nacional para prestar los honores debidos á la memoria del emperador Napoleon.*

Por su parte el conde de Survilliers (*José Bonaparte*), aprontaba un millon para el mismo objeto, participándoselo al mariscal Clausel.

Thiers se asustó, lo repito, de esta animacion nacional. Llamó en su auxilio á Odilon Barrot, que siempre ha manifestado pocas simpatías hácia Napoleon. Este diputado respondió á su llamamiento é hizo insertar en el *Correo francés* y en el *Siglo* del 1.º de junio una carta dirigida á provocar la supresion de la suscricion, supuesto que *el gobierno tenia voluntad y medios para dejar plenamente satisfechos los deseos del pais.* La carta de Barrot, pareció incomprensible; con todo produjo el efecto que sin duda deseaban los que se la habian encargado, pues contuvo la suscricion.

Esta escitacion *napoleónica* dada á los espíritus en Francia, tuvo su eco en Lóndres.—Luis Bonaparte sintió personalmente la chispa eléctrica, ó mas bien tomó ocasion de esta animacion general para avivar mas las esperanzas que habia concebido antes de la tentativa de Strasburgo, y que iban sosteniendo el *Capitolio*, el *Comercio*, y otros varios papeles públicos? No es fácil responder..... Pero algunos amigos y yo supimos á ciencia cierta, que en las Tullerías se tuvo noticia exacta de todos sus pasos: aviso que se le dió directamente al príncipe por diferentes personas, y entre otras por uno de sus mas adictos partidarios, por aquel que se llamaba nuestro Blondel, hablo del poeta de los recuerdos imperiales L. Belmontet.—El príncipe no hizo ningun caso de este aviso, y lo dispuso todo para una espedicion que debia ser un término medio entre la vuelta inmortal de la isla de Elba y el lúgubre drama de Piazo.—La acusacion levantó despues una gran andamiada para sostener esta tentativa aventurera: el tribunal se estravió como siempre tomando las sombras por cuerpos, uniendo proyectos que entre sí ninguna conexion tenian, ningun contacto, y mas de un acusado pudo decir de buena fé: no sabia que era culpable.—El príncipe apresuró los preparativos, reunió hombres, armas y uniformes, se proporcionó medios de transporte; concedió grados, distribuyó las empresas; pero ni aun los de su mayor confianza, tuvieron conocimiento del dia de la salida, del lugar y hora del ataque, ni aun quizá se fijaron irrevocablemente hasta el último momento.

No se puede absolutamente dudar dice Persil en el acta de acusacion, que no se hubiese fijado de algun tiempo antes la idea de pasar á Francia por las provincias del Norte, las que habian recorrido ya algunos de los conjurados y esplorado en todas direcciones. Luis Bonaparte tenia en su poder mapas sacados con todo cuidado de estos departamentos, y se han encontrado entre sus efectos; él mismo habia trazado con lapiz un plano donde estaban señaladas las distancias que habia que pasar de una á otra ciudad, con los sitios de descanso; luego en cada una de las plazas los regimientos que las guarecian, el número de hombres de que constaban estos, y el arma á que pertenecian.—En fin, habiendo reconocido los mas enterados el sitio de desembarque, fué escrito con todo cuidado en las órdenes del servicio por mano del coronel Voisin cuanto debia hacerse en seguida.

Se habian juntado armas. Se habian hecho uniformes de oficiales generales, y comprado en Francia casacas para soldados: solamente faltaban botones; la fábrica de Lóndres los habia suministrado con el número 40. Era precisamente el número del regimiento que daba guarnicion en las inmediaciones del puerto de desembarque. En fin, suponiendo que la tropa invasora tomaría posesion de Bolonia, de sus cercanías y casi de toda la Francia sin soltar un tiro, se habia dispuesto todo para organizar inmediatamente los regimientos, la poblacion, la fuerza armada y el gobierno mismo. Ordenes en blanco, manuscritas, designaban los que habian de encargarse de recibir los objetos indispensables para el ejército, como caballos y sillas, bridas, etc.; otras eran concernientes al mando de las tropas, otras al reclutamiento, otras en fin á medidas de precaucion; en una palabra, se habia atendido á las primeras necesidades de la invasion; se habian estendido anticipadamente en Lóndres en casa de Luis Bonaparte proclamas á los habitantes del Paso de Calais. al pueblo francés y al ejército, para anunciar y esplicar los motivos de esta grande revolucion, que un acuerdo y decreto del nuevo gefe tenian que regularizar.

Todas estas proclamas debian ser estendidas y distribuidas en Bolonia y en el interior de la Francia inmediatamente despues de desembarcar: entre estos documentos debe conservar la historia el siguiente:

»El príncipe Napoleon, en nombre del pueblo francés, decreta lo siguiente:

»La dinastía de los Borbones de Orleans ha dejado de reinar;

»El pueblo francés ha vuelto á entrar en el goce de sus derechos;

»Las tropas son absueltas del juramento de fidelidad;

»Las cámaras de pares y diputados quedan disueltas. Así que el príncipe Napoleon llegue á Paris, será convocado un congreso nacional.

»Thiers, presidente del consejo, queda nombrado en París presidente del gobierno provisional.

»El mariscal Clausel es nombrado general en gefe de las tropas reunidas en Paris.

»El general Pujol conserva la comandancia de la primera division militar.

»Todos los gefes de cuerpos, que en el acto no se conformen con estas disposiciones, serán reemplazados.

»Todos los oficiales, sargentos y soldados que enérgicamente prueben su adhesion á la causa nacional, serán recompensados de una manera digna de la patria.

»¡Dios protege la Francia!

Firmado: Napoleon.

»Bolonia, dia 1848.

Solo faltaba embarcarse y darse á la vela para Francia. Todo estuvo corriente para el 3 de agosto. El vapor *Castillo de Edimburgo*, fué alquilado á la compañía comercial de Lóndres por medio de un corredor llamado Rapallo, italiano de orígen y naturalizado en Inglaterra. Nada ha dado motivo para creer que ni la compañía, ni el capitan, ni la tripulacion tuviesen el menor indicio del destino que llevaban; por eso fueron puestos en libertad por la comision que nombró mas tarde la cámara de los pares.

Desde el dia 3 estaban á bordo todos los equipages, entre los que habia dos coches y nueve caballos. Los hombres que habian de formar la escolta del príncipe, se habian dividido en pequeños grupos, y embarcado en diferentes sitios, para no llamar la atencion. Unos salieron de Lóndres, otros de Gravesend, donde se encontraba un piloto francés que debia dirigir el bajel cuando se arrimase á la costa.—Este piloto desapareció mas tarde.—El 3 de agosto á media noche fué el bote del vapor á recibir á Montholon, Laborde y Voisin que se habian ido á Margate, y el martes 4 de agosto el *Castillo de Edimburgo*, llevando á su bordo á Luis Napoleon y á sus adictos en número de unos sesenta, empezó á navegar para Francia. Tomó algunos pasageros en Greenwik, en Blakwall, y en Gravesend, donde estuvo anclado cinco horas, con el objeto de no llegar á las costas de Francia sino despues de muy entrada la noche. El *Castillo de Edimburgo*, no pudo proseguir su viage cuando llegó á Margate por estar baja la marca; pero al fin, despues de haber esperado hasta las tres de la mañana, salió del Támesis.

Habiéndolo detenido demasiado el obstáculo con que tropezó en Margate, era preciso pasar un dia en la mar para no llegar á nuestras costas sino al rayar el alba: navegaron pues costeando la Inglaterra desde Ramsgate hasta Rye; desde aquí el bajel dirigió su proa á Dieppe, ofreciendo este cambio á los que no estaban iniciados en el pensamiento del príncipe, y haciéndoles creer que era esta ciudad la destinada al desembarco; pero pronto volvieron hácia los costas de Inglaterra, para ganar tiempo y aguardar la hora oportuna para dirigir el barco á su verdadero destino.

El mar hasta entonces alterado, se calmó. Aprovechando el príncipe este momento, reunió toda la gente sobre cubierta, y pronunció esta arenga, que fue recibida con los gritos de *¡viva Napoleon! ¡viva el Emperador! ¡viva la Francia!* repetidos con entusiasmo:

¡Amigos mios! He concebido un proyecto que no podia confiaros á todos, porque en las grandes empresas solo el secreto puede asegurar el resultado. ¡Compañeros de mi destino! á Francia vamos. *Allí encontraremos amigos poderosos y decididos.* El único obstáculo que hay que vencer esta en Bolonia: si logramos conquistar este punto, nuestro triunfo es seguro, porque *numerosos auxiliares nos secundarán.* Y si soy secundado como me lo han hecho esperar, es tan fijo como el sol que nos alumbra que dentro de pocos dias estaremos en París, y la historia dirá que he llevado á cabo empresa tan grande y gloriosa con un puñado de valientes como vosotros.

Despues de haber notificado el fin de su espedicion, á las diez de la noche, en frente de Deal, mandó el príncipe distribuir las prendas de uniforme y equipo encerradas en arcas, cuyo contenido se habia ignorado hasta entonces. Cada uno se acomodó su uniforme. Durante esta operacion, pasaron á poca distancia del vapor dos corbetas holandesas, y otros dos buques mas pequeños navegando hácia Oeste; como al pronto no los reconocieron, les dieron algun cuidado que se acabó pronto.

Habiéndose alejado de las playas de Inglaterra á las siete de la tarde, despues de cerrada la noche se guiaron por el fanal del cabo Glinée, y en fin á las once; en baja mar, anclaron á corta distancia de la costa de Francia.

A eso de las dos de la noche del 6 de agosto empezó el desembarco. Como la costa de Wimereux no permitia acercarse el buque, fué preciso servirse del bote. Los hombres fueron llegando por escuadras, y faltó pocó para que los primeros fuesen víctimas de su arrojo. Si una guardia de carabineros que acudió no se hubiese engañado por el uniforme, y la relacion de un percance de mar que los obligaba á tomar tierra, hubieran podido quedar prisioneros; pero despues de haber desembarcado toda la tropa, tuvieron que ceder los carabineros á la fuerza. Lleváronlos en su compañía, pero sin poder seducirlos; mantuviéronse fieles, á pesar de la oferta de una pension de mil doscientos francos que Luis Bonaparte hizo ofrecer á su gefe.

Habiendo desembarcado, se previno al capitan del *castillo de Edimburgo* que fuese á fondear en frente de Bolonia, y que á una señal convenida entrase en el puerto. Los caballos y todos los bagages habian quedado á bordo. La columna se puso en marcha llevando al príncipe á su cabeza, y á las cuatro de la mañana entraba en el cuartel de infantería, donde habia dos compañías del 42° de línea. Los soldados con sus sargentos tomaron las armas y formaron en órden de batalla. El porta-águila Lombard fué á colocarse entre ellos, y el príncipe les dirigió una breve arenga, á que respondieron con los gritos de *viva el príncipe Napoleon! viva el Emperador!* Todas estas cosas hechas rápidamente y en buen órden, presagiaban mejores resultados que los que tuvieron. Se habia designado un sitio para reunirse todos despues de haber cumplido cada uno con su comision. Ya se habia dado la de apoderarse de las autoridades, cuando Col-Puygellier, capitan del 42°, se precipitó en el cuartel con los tenientes Maussion y Rogon. Como habia echado mano á la espada, lo rodearon los amigos del príncipe exhortándole que dejase obrar á sus soldados, y procurando atraerlo á él mismo. El se resistia enérgicamente, y pudo hacer creer que se atentaba á su vida gritando repetidas veces: «Asesinadme, ó cumpliré con mi deber.» Los soldados, no pudiendo dejar *asesinar* á su capitan, se pusieron muchos de su parte. El teniente Madenize acudió á él, lo cubrió con sus brazos, gritando que respondia de su vida, y que era menester respetarlo. En este momento se disparó una pistola que tenia el príncipe, y la bala fué á herir á uno de los soldados. Desde este instante el resultado de la empresa era mas que dudoso, era imposible; la intencion del príncipe no podia ser escitar una colision entre soldados de un mismo cuerpo y tropas de una misma guarnicion: este pistoletazo fué pues una de las fatalidades de su empresa.

Mas de doscientos hombres estaban reunidos delante del cuartel, y pedian armas gritando: «A casa de la ciudad!» El príncipe

marcha á paso redoblado á la ciudad alta, el subprefecto sale al encuentro de los conjurados, y les intima en nombre del rey que se separen; Lombard le responde dándole un golpe con el águila, que sobresale por encima de la bandera, y los conjurados siguen su carrera con la esperanza de apoderarse de la ciudadela; pero en vano intentaron forzar las puertas. Al mismo tiempo tocaban generala en la ciudad baja. La tropa, la gendarmería, los carabineros y la guardia nacional se estaban reuniendo: se esparció la voz de que los ingleses, guiados por el príncipe Napoleon, trataban de apoderarse de la ciudad. El horror á los estrangeros indispuso los ánimos, resolviendo á combatir al príncipe Napoleon con los estrangeros. No les quedaba mas recurso á los conjurados que huir y procurar reembarcarse: pero sea, dice la acusacion, que en su delirio conservaban todavía la esperanza de atraerse la poblacion, sea que la desesperacion y la confusion los estraviaron, sea que buscasen una muerte que el sitio pudiera hacer famosa, lo cierto es que se encaminaron á la columna que en la playa fué erigida á la gloria del grande ejército.

En el tránsito no encontraron tropiezo. Habiendo llegado al pie de la columna, quisieron los conjurados acreditar que tomaban posesion enarbolando en lo alto su bandera. Lombard, que era el que la llevaba, empezé á trepar por la escalera. Los demás se pusieron en actitud de defenderse de la fuerza pública, que veian acercarse por todas partes, mandada por el capitan Coll-Puygellier. El subprefecto, el corregidor, el coronel y los principales oficiales de la guardia nacional se le habian unido: los amigos del príncipe le ruegan que huya y lo llevan á la playa, porque se acercan la tropa y la guardia nacional, y se les ve ya por todos lados. Una sola lancha encontraron en seco, de la que se apoderaron, botandola al agua; en ella se embarcó el príncipe con Voisin, Mesonan, Galvani, el conde de Hunin, Persigny Faure y algun otro: los que no cupieron en ella, mirando por sí y viendo si podrian huir, buscaron por dónde retirarse para no caer prisioneros. Mientras que el príncipe y sus amigos se esforzaban por alejarse de tierra, la guardia nacional les hacia un vivo fuego de fusilería: al príncipe le alcanzó una bala muerta, y otras dos se embotaron en su casaca; Faure quedó muerto; el coronel Voisin herido de tres balazos; el intendente Galvani recibió cuatro, uno de los cuales le rompió el brazo derecho. Seguian vivamente las descargas. Los heridos al caer hicieron zozobrar la lancha, y cuantos iban en ella cayeron en la mar. El conde de Hunin se ahogó. Los demás procuraron ganar el vapor á nado; pero habiéndolos visto Pollet, capitan del puerto, que habia salido á apresarlo, los sacó del agua y los hizo prisioneros. Casi todos los que se habian desparramado por las calles de la ciudad ó por el campo, tuvieron la misma suerte. Fueron cogidos al todo cincuenta y siete, sin contar el capitan y la tripulacion del vapor *Castillo de Edimburgo*. Lombard habia sido cogido en la misma columna.

El príncipe fué llevado inmediatamente al castillo de Ham, y se tomaron medidas rigorosas para aislar á todos los demás prisioneros.—La autoridad local dió principio á la formacion de causa; y por otra parte Franck-Carre y Vivien, ministro de Justicia, se presentaron al instante en Bolonia. Luis Felipe, que aun recordaba la intentona de Strasburgo, encargó al Consejo de los Pares que siguiese la causa de Bolonia; el *Diario de los Debates*, periódico semioficial de la córte, tuvo la humorada de anunciar que no presentaban á Luis Bonaparte ante un jurado porque se temia su absolucion.—Esto era en cierto modo dar órden á los Pares para que lo condenasen.—Si hay tribunales para juzgar, los hay tambien para condenar,» respondió la *Gaceta de Francia*.—La Cámara de los Pares ha sufrido muchos insultos en diez años, respondia la *Cuotidiana*; pero ninguno mas grave que esta confianza del *Diario de los Debates* en lo que él llama celo y patriotismo de la nobleza.

En cumplimiento del decreto real, Pasquier, canciller de Francia, dirigió á los Pares órdenes convocatorias para el martes 18 del mismo mes. La Cámara de los Pares, despues de haberse enterado del pedimento final de Franck-Carré, procurador general del reino, asistido de Bouchy, Nouguier y Glandaz, aceptó el cargo que le habia impuesto la alta confianza de Luis Felipe, y se constituyó en tribunal de justicia. Pasquier y Decazes, en compañía de los señores de la audiencia, no habian aguardado á esta determinacion de la Cámara para hacer pasar á los culpados por el primer interrogatorio.

La Cámara alta publicó el siguiente acuerdo: «En atencion á que..... Ordena que el canciller de Francia, presidente del Consejo, y los señores Pares que le parezca nombrar para auxiliarle y sustituirlo en caso de impedimento, procedan inmediatamente á la instruccion del proceso, para que dicha instruccion sea hecha y dirigida por el procurador general competente y por el Consejo, determina lo que le incumbirá:

»Ordena que en el curso de dicha instruccion las funciones atribuidas al Consejo por el artículo 128 del Código de instruccion criminal, serán desempeñados por el canciller de Francia, presidente del Consejo, uno de los Pares que nombrará á su voluntad para hacer el informe, y los señores de Bellemare, Bessore, Cambaceres, el vizconde de Caux, el conde Dutaillis, el baron Feutrier, el baron Freteau de Peny, el conde Heudelet, Odier, Rossy, el caballero Tarbé de Vauxclairs y Villemain, que el Consejo ha comisionado al efecto; los cuales se conformarán en el modo de proceder á las disposiciones del Código de instruccion criminal, y no podrán deliberar si no se reunen siete cuando menos.

En cumplimiento de este acuerdo, el canciller nombró para asistirle en la instruccion al duque *Decazes*, al conde *Portalis*, al baron *Girord* (de Ain), al mariscal conde Gerard, *Persil*.—Ciento treinta y dos Pares concurrieron al acto de la acusacion, ciento sesenta se abstuvieron; se principiaba pues por una falta absoluta de forma, supuesto que segun el párrafo segundo del artículo 1.° de la órden del 9 de agosto, ninguno de estos señores podia dispensarse de asistir *sin justificar un impedimento legítimo*. No habiéndose hecho estas justificaciones, la órden real y el decreto de acusacion quedaban sin valor, porque la minoría nunca ha hecho regla en ninguna córte soberana. Ya tenemos pues á los acusados fuera del derecho comun. La política es una cosa singular.

El dia 15 de setiembre oyó el Consejo á Persil, encargado del informe de la instruccion y las demandas de Franck-Carré; el 16 dió el acuerdo en que declaraba su derecho para juzgar al príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, al conde Cárlos Tristan de Montholon, á Juan Bautista Voisin, Dionisio Cárlos Parquin, Hipólito Francisco Atalo, Sebastian Bouffet de Montalvan, Estéban Laborde, Severin-Luis, Le Duff de Mesonan, Julio Bartolomé Lombard, Enrique Conneau, Juan Gilberto, Fialin de Persigny, Alfredo de Almbert, José Orsi, Próspero Alejandro (a) Desjardins, Mateo Galvani, Napoleon Ornano, Juan Bautista Cárlos Aladenize, Pedro Juan Francisco Buro, Enrique Ricardo Sigefroy de Querrelles (ausente), Flandrin Vourlat (ausente); y ordenó que fuesen puestos en libertad otros treinta y cuatro acusados detenidos hasta entonces.—Se reparó que la audiencia no habia dado ninguna calificacion al acusado principal, y que el Consejo le habia vuelto la de *príncipe*, lo mismo que la de *conde* al general Montholon.

Los que firmaron este acuerdo y las mismas Tullerías conocian que era imposible empezar los debates en *estado de minoría*; al fin empezaron el 28 de setiembre.—Ciento sesenta y siete Pares tomaron parte en ellos; ciento veinte y cinco persistieron en abstenerse.

Los diez y nueve acusados comparecieron de frac negro y guantes blancos. Luis Napoleon llevaba las insignias de grande aguila de la legion de honor. Pasquier lo interpeló en estos términos.

El canciller. Príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, levantaos.

El príncipe se levantó.

¿No desembarcásteis el dia 6 de agosto en el puerto de Wimereux al frente de tropa armada, con la mira de derribar al gobierno?

El príncipe. Antes de responder á las preguntas que se me hagan, quisiera obtener el permiso de esponer al Consejo algunas observaciones.

El canciller. Hablad.

El príncipe se espresó en estos términos:

«Por la primera vez de mi vida me es permitido en fin levantar la voz en Francia y hablar libremente á los franceses.

A pesar de las armas que me rodean, á pesar de las acusaciones que acabo de oir, lleno de recuerdos de mi infancia, al verme dentro de las paredes del Senado, en medio de vosotros, á quienes tengo conocidos: señores, no puedo persuadirme que me quede aquí la esperanza de justificarme, y que podais ser vosotros mis jueces. Se me ha presentado la ocasion de esplicar á mis conciudadanos mi conducta, mis intenciones, mis proyectos, lo que pienso y lo que quiero.

»Sin orgullo y sin cobardia, si recuerdo los derechos que la nacion depositó en manos de mi familia, es únicamente por esplicar los deberes que estos derechos nos han impuesto á todos.

»Despues de cincuenta años que el principio de la soberanía del pueblo fué consagrado en Francia por la revolucion mas imponente que se ha hecho en el mundo, jamás la voluntad nacional ha sido tan solemnemente proclamada ni comprobada por tantos y tan libres votos, como en la adopcion de las constituciones del imperio.

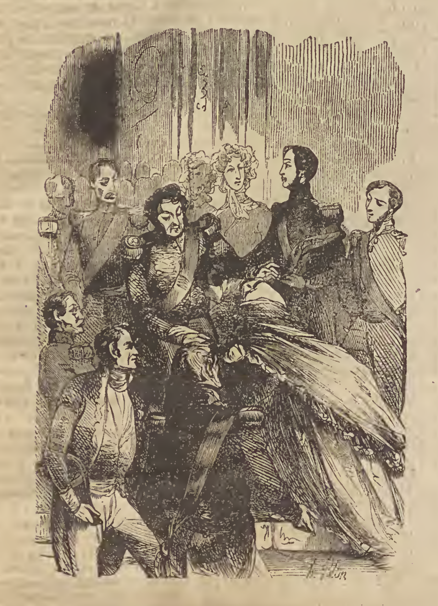
»La nacion jamás ha revocado este gran paso de su soberanía, el Emperador ha dicho: «Todo lo que sin ella se hace es ilegítimo.»

»Así que no penseis que he intentado restablecer el imperio en Francia arrastrado por una ambicion personal y contra la voluntad del pais. Me han formado lecciones mas altas, y he vivido rodeado de mas nobles ejemplos.

»Soy hijo de un padre que bajó del trono sin sentimiento el dia

que creyó que no podia conciliar los intereses de la Francia con los del pueblo que habia sido llamado á gobernar.

»El Emperador, mi tio, mas quiso abdicar el imperio que aceptar por los tratados fronteras reducidas que debian esponer la Francia á aguantar los desdenes y amenazas que hoy dia se permiten los estrangeros. No he vivido ni un solo dia olvidado de tales ejemplos. La proscripcion cruel y no merecida que hace veinte años ha arrastrado mi vida desde las gradas del trono en que nací hasta la prision de donde acabo de salir en este momento, no ha sido bastante ni para exasperar ni para debilitar mi corazon, ni hacerme un solo dia indiferente á la gloria, á los intereses y á los derechos de Francia. Mi conducta y mis convicciones son evidentes.



Desposorios del duque de Orleans.

»Cuando en 1830 reconquistó el pueblo su soberanía, creí que las consecuencias de la conquista serian tan leales como la conquista misma, y que los destinos de Francia se habian fijado para siempre; pero ya se ha desengañado el pais en estos diez últimos años. Yo he creido que el voto de cuatro millones de ciudadanos, que habia elevado á nuestra familia, nos habia impuesto siquiera la obligacion de hacer un llamamiento á la nacion y de esplorar su voluntad; he creido tambien que si podian hacerse oir algunas pretensiones en el seno del congreso nacional que tenia la intencion de convocar, tendria el derecho de despertar allí los brillantes recuerdos del imperio, de hablar del hermano mayor del Emperador, de ese hombre virtuoso, que antes que yo, es su digno heredero, y de presentar en parangon con la Francia de hoy dia, debilitada, pasada en silencio en las entrevistas de los reyes, la Francia de entonces, tan fuerte dentro, tan poderosa y respetada fuera. La nacion hubiera respondido: República ó monarquía, imperio ó reinado. De su libre decision depende el fin de nuestros males, el término de nuestras disensiones.

»Por lo que hace á mi empresa, repito que no he tenido ningun cómplice. Yo solo lo he resuelto todo: nadie ha tenido noticia anticipada ni de mis proyectos, ni de mis recursos, ni de mis esperanzas. Si con alguien soy culpable, es solamente con mis amigos; y aun así no me acusan de haber abusado tan ligeramente de valor tan decidido y de una adhesion como la suya. Ellos comprenderán los motivos de honor y prudencia que no me permiten revelar ni á ellos mismos cuán poderosas eran las razones que tenia para esperar un resultado feliz.

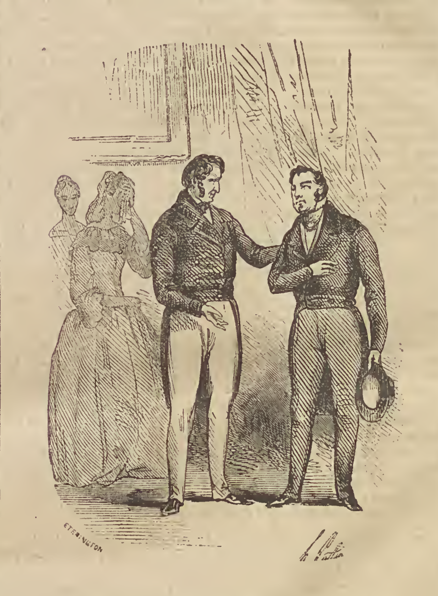
»Una palabra mas, señores. Represento delante de vosotros un principio, una causa, una derrota. El principio es la soberanía del pueblo; la causa la del imperio, la derrota Waterloo. El principio lo habeis reconocido vosotros, la causa la habeis servido, la derrota la habeis querido vengar. No, no hay desacuerdo entre vosotros y yo, y no quiero creer que estoy destinado á sufrir la pena de las faltas de otro.

»Siendo el representante de una causa política, no puedo aceptar como juez de mis voluntades y acciones á una jurisdiccion política. Vuestras fórmulas no engañan á nadie. En la lucha que empieza no hay otra cosa que un vencido y un vencedor. Si sois la gente del vencedor, no tengo que esperar justicia de vosotros, ni quiero tampoco generosidad.

El canciller. No he querido interrumpiros mientras habeis estado esplicando los motivos de la empresa á que habeis creido debiais aventuraros. Yo no creo que su esplicacion sea favorable al fondo de vuestra causa. Mas hubiera querido veros desprendido de las ilusiones que por dos veces os han estraviado, y que dos veces os han colocado en situacion tan penosa, situacion en la que creo debiais haber comprendido mejor los sentimientos del pais y de la nacion que invocais.

Vuelvo á empezar mi interrogatorio. ¿Habeis desembarcado el dia 6 de agosto á las cuatro de la mañana en la costa de Vimereux al frente de un grupo de gente armada, con el objeto de destruir el gobierno establecido.

R. Ya he respondido á todo eso en los primeros interrogatorios; desde entonces el príncipe no dió sino respuestas evasivas, ó se negó redondamente á dar ninguna.—Los interrogatorios fueron en general rápidos, y no dieron á conocer ninguna circunstancia nueva, y lo mismo sucedió con las declaraciones de los testigos; sin embargo, de la del general Magnan resultó que habia habido tentativas de soborno, y que á él mismo se le habian dirigido, declarando que de parte del comandante Mesonan se le habian ofrecido considerables sumas de dinero.—Entre los encausados se distinguió Fialin de Persigny por lo descompasado de sus respuestas, lo que fué causa de que en una de las sesiones siguientes se viese



Luis Felipe recibe la noticia de la muerte de la princesa María.

en la necesidad de dar algunas esplicaciones, que terminó con estas palabras: «Si supiéseis, señores, las infames calumnias de que estoy hecho el blanco, comprenderíais la viveza de mis espresiones.» ¿Creyó Fialin imponer silencio á lo que llamaba *infames calumnias* con sus exageradas y violentas respuestas? Pues se engañó; porque estas no hicieron mas que darles mas consistencia, cuando se las comparó con la benignidad que mas tarde tuvo con él el gobierno.

La acusacion fué sostenida por Frank-Carré, que, á su vez, dió el título de príncipe al principal acusado, tratando severamente su *pueril ambicion que comprometia su gran nombre en miserables escursiones, en la tentativa de Bolonia, en cierto modo mas miserable todavia que la de Strasburgo.*

La defensa que presentó Berryer, el abogado de los legitimistas, fué estremadamente hábil; trató tanto la causa de las insurrecciones de los partidarios de Chambord y de las tentativas posibles de este pretendiente, como la de su cliente; llevó la discusion fuera de la esfera de los hechos al terreno político.—Algunas frases de este brillante discurso pertenecen á la historia, y creo deber reproducirlas aquí: «Tratais de juzgar al príncipe, dice Berryer, y para determinar vuestras resoluciones, para que mas á vuestro gusto podais constituiros jueces, se os habla de proyectos insensatos, de loca presuncion.... Eh! señores, ¿será segun eso el resultado la base de las leyes morales, *la base del derecho*? Cualquiera que sea la impotencia, la ilusion, la temeridad de la empresa, no es el número de armas y de soldados lo que se debe contar, *sino el derecho*, los principios en cuyo nombre se obra. De ese derecho, de esos principios no podeis ser vosotros los jueces, ni pueden hacer mas que motivar una resolucion política en interés del gobierno establecido, pero no provocar un juicio. Este derecho y estos principios no pueden ser menoscabados por el ridículo anejo á los hechos y al carácter de la empresa.

»Y ahora no creo yo que el derecho, en cuyo nombre se ha concebido el proyecto, pueda perderse por las desdeñosas palabras del procurador general. Os ateneis á la debilidad de los medios, á la pobreza de la empresa, á la ridiculez de la esperanza del resultado: pues bien; si todo consiste en el resultado, á vosotros que sois hombres, que sois los primeros del estado, que sois miembros de un gran cuerpo político, os diré yo: hay un árbitro inevitable y eterno entre todo juez y todo reo: antes de juzgar, delante de este árbitro y á la faz del pais que va á oir vuestras sentencias, decid, sin tener en cuenta la debilidad de los medios, y con el derecho, las leyes y la constitucion delante de los ojos: decid poniendo la mano sobre el corazon, delante de Dios y delante de nosotros que os conocemos: *Si él hubiese salido bien, si hubiese triunfado, yo hubiera negado ese derecho, yo hubiera rehusado toda participacion en ese poder, no lo hubiera reconocido, lo hubiera rechazado.* Yo por mí admito ese árbitro supremo, y á cualquiera de vosotros que ante Dios y el pais me diga: *si hubiera salido con bien, hubiese negado el derecho*; al tal lo acepto por juez.

¿Hablaré del castigo que podeis imponer? no hay mas que uno, si os constituis en tribunal, y si aplicais el código penal: ¡ES LA MUERTE! Pues bien, á pesar vuestro, llamándoos y constituyendoos jueces, querreis dar un paso político: vosotros no querreis lastimar y exasperar en el pais todas las pasiones, todas las simpatías, todos los sentimientos que os esforzais en halagar; vosotros no querreis en un mismo dia unir un mismo nombre, el nombre de Napoleon, á un monumento de gloria y á un cadalso. No, vosotros no pronunciareis la sentencia de muerte.» .

. . . .

Traslacion de las cenizas de Napoleon.

El consejo oyó estas palabras, y en efecto pronunció una sentencia política concebida en estos términos:

»Despues de haber oido al príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, al conde Montholon y á Berryer, su defensor; á Voisin, Parquin, Bataille, Alejandro (a) Dejardins, y á Fernando Barrot, su defensor; á Fialin (a) de Persigny, Conneau, Lombard, Bouffet-Montalvan, y á su defensor Barillon; á Laborde y á Nogent San Lorenzo, su defensor; á Aladenize y á Julio Fabre, su defensor; á Ornano, Galvani, Almbert, Orsi, Bure, y á su defensor Liguier; á Forestier y á Ducluzeau, su defensor, en sus medios de defensa, habiendo sido por otra parte interrogados los mismos acusados conforme al párrafo tercero del artículo 335 del código de instruccion criminal;

»Y despues de haber deliberado en las sesiones del 2, 3, 4, 5 y 6 del presente mes de octubre;

»En lo que concierne á Próspero Alejandro (a) Desjardins, á Mateo Galvani, Alfredo de Almbert y Pedro Francisco Bure;

»Atendiendo á que no hay pruebas suficientes de que se hayan hecho culpables del atentado cometido en Bolonia del Mar el dia 6 del último agosto; declara á Próspero Alejandro (a) Desjardins, á Mateo Galvani, Alfredo de Almbert y Pedro Francisco Bure, absueltos de la acusacion que se ha presentado contra ellos;

»Ordena que sean puestos en libertad en el acto, si no son detenidos por otra causa;

»En lo que concierne al príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, Cárlos Tristan, conde de Montholon, Juan Bautista Voisin, Severin Luis Leduff de Mesonan, Dionisio Cárlos Parquin, Hipólito Francisco Atalo Sebastian Bouffet Montalvan, Julio Bartolomé Lombard, Juan Gilberto Victor Fialin (a) Persigny, Juan Bautista Teodoro Forestier, Marcial Eugenio Bataille, Juan Bautista Cárlos Aladenize, Esteban Laborde, Enrique Conneau, Napoleon Ornano, José Orsi;

»Atendiendo á que resulta de la instruccion y de los debates que el dia 6 de agosto último se han hecho culpables en Bolonia del Mar de un atentado, cuyo fin era destruir el gobierno, cambiar el órden de sucesion al trono, y escitar á la guerra civil armando y conduciendo á los ciudadanos armados unos contra otros;

»Declara al príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, á Cárlos Tristan, al conde de Montholon, Juan Bautista Voisin, Severin-Luis Leduff de Mesoran, Dionisio Cárlos Parquin, Hipólito Francisco Atalo Sebastian Bouffet de Montalvan, Julio Bartolomé Lombard, Juan Gilberto Victor Fialin (a) Persigny, Juan Bautista Teodoro Forestier, Marcial Eugenio Bataille, Juan Bautista Cárlos Aladenize, Esteban Laborde, Enrique Conneau, Napoleon Ornano, José Orsi, culpables del crímen de atentado previsto por los artículos 87, 88 y 91 del código penal.

»Teniendo el complot por objeto uno de los crímenes previstos en dichos artículos, y debiendo ser castigado con las penas señaladas en el artículo 89, segun las distinciones que en él hay establecidas;

»Vistos igualmente los artículos 59 y 60 del código penal;

»Atendiendo á que las penas deben ser graduadas segun la naturaleza y la gravedad de la participacion de cada uno de los culpables en los crímenes cometidos;

»Condena al príncipe Cárlos Luis Napoleon Bonaparte á prision perpétua en una fortaleza situada en el territorio continental del reino;

»Condena á Juan Bautista Cárlos Aladenize á la pena de deportacion;

»A Cárlos Tristan, al conde de Montholon, Dionisio Cárlos Parquin, Julio Bartolomé Lombard, Juan Gilberto Victor Fialin (a) Persigny, á veinte años de prision cada uno;

»A Severin-Luis Leduff de Mesonan, á quince años de prision;

»A Juan Bautista Voisin, Juan Bautista Teodoro Forestier y Napoleon Ornano, cada uno á diez años de prision;

»A Hipólito Francisco Atalo, Sebastian Bouffet de Montalvan, Marcial Eugenio Bataille y José Orsi, cada uno á cinco años de prision;

»Ordena, conformándose con el artículo 47 del código penal, que así que haya espirado el término de su condena, los antedichos Montholon, Parquin, Lombard, Fialin, Leduff de Mesonan, Voisin, Forestier, Ornano, Bouffet de Montalvan, Bataille y Orsi, condenados á la pena de prision, estarán toda su vida bajo la vigilancia de la alta policía, declarándolos igualmente despojados de sus títulos, grados y condecoraciones;

»Condena á Enrique Conneau á cinco años de prision;

»A Esteban Laborde á dos años de prision;

»Ordena que dichos Conneau y Laborde quedarán desde el dia en que espire el término de su condena, bajo la vigilancia de la alta policía, á saber: Conneau por espacio de cinco años, Laborde por espacio de dos.—Además las costas del proceso fueron cargadas á los reos.

La corte, que en su omnipotencia se abrogó el derecho de modificar las penas dictadas por la ley, creó una nueva pena, que fué la *detencion perpétua* con el nombre de *aprisionamiento*. La idea de la corte fué quitar á la pena el carácter infamante que le daba la ley, y hacerla puramente correccional: esto era sancionar legalmente las pretensiones del príncipe Luis.

El dia 6 de octubre se les leyó la sentencia á los reos.—Luis Bonaparte fué inmediatamente trasladado al castillo de Ham, con Montholon y Conneau; el coronel Voisin fué enviado á la casa de sanidad del doctor Pepin; el teniente coronel Laborde, á la del doctor Puzin; los demás condenados fueron conducidos á Doullens; poco despues Fialin fué trasladado á Versalles.—De este modo acabó este drama, que hasta el dia de hoy ha quedado envuelto en un impenetrable misterio en su organizacion primitiva. . . . . .

Entretanto habian votado las cámaras *un millon* para la traslacion del féretro del emperador y la construccion de su tumba en la iglesia de los Inválidos.

El dia 7 de julio de 1840, á las siete y media de la mañana, la fragata *Belle-Poule* y la corbeta la *Favorita* se dieron á la vela en Tolon para Santa Elena. La fragata iba mandada por el príncipe de Joinville, hijo de Luis Felipe, y capitan de navió. Acompañábanlo su teniente Charner, su ayudante Hernoux, y el alférez Touchard. Formaban parte de la comitiva el conde de Rohan-Chabot, encargado de presidir á la exhumacion, los generales Gourgaud y Bertrand, el abate Felix de Coquereau, capellan de la espedicion; Saint-Denis, Noverraz, Pierron y Archambault, que en diferentes ocupaciones habian servido al emperador en su destierro de Santa Elena.

En la *Favorita*, mandada por el capitan Gayet, iba Marchand, ayuda de cámara del emperador.

Llegaron á Santa Elena el dia 8 de octubre. El príncipe fué recibido con todos los honores debidos á su rango, é inmediatamente envió á Rohan-Chabot al general Niddelemore, gobernador de la isla. Se ajustó que el dia 15 procederian á la exhumacion y á la traslacion de los restos mortales del emperador á la *Belle-Poule*.

El sepulcro de Napoleon, situado en un lugar solitario llamado el valle del *Geranio*, estaba cubierto con tres losas de toba, llevadas de Inglaterra, colocadas al nivel del suelo. El monumento, si merece tal nombre, una sencilla sepultura de aldea, estaba cercado de una verja de hierro sólidamente asegurada en su basamento. Dos sauces llorones, de los que el uno estaba ya seco, le daban sombra con su triste ramage. Todo esto estaba encerrado dentro de otro enverjado de madera, y muy inmediata en la parte de afuera de este cercado, la fuente de agua fresca y cristalina que tanto agradaba al triste cautivo.

Los trabajos de la exhumacion empezaron el dia 15 á media noche: á las nueve y media fué descubierto el féretro, y colocado en tierra con el auxilio de una cabria. El féretro se componia: 1.° De un cajon de caoba; 2.° De otro de plomo; 3.° De otro tercero de caoba; 4.° de un cuarto cajon de hoja de lata algo tomada del orin. En este último estaba depositado el cuerpo del emperador. Desde el principio estaba este féretro forrado interiormente de raso de seda, el que habiéndose desprendido poco á poco de las paredes que cubria, habia caido sobre el cuerpo del difunto.

Se observó que el cuerpo habia conservado una posicion cómoda: la cabeza descansaba en una almohada, y el antebrazo y la mano izquierda sobre el muslo. Los párpados, enteramente cerrados, tenian aun algunas pestañas; la barba estába cubierta de pelos de color azulado; la boca entreabierta dejaba ver tres dientes incisivos perfectamente blancos; los dedos muy bien conservados tenian uñas largas, firmes y muy blancas; las botas se habian descosido, dejando salir los cuatro dedos inferiores de cada pie. El pequeño sombrero estaba colocado atravesado sobre los muslos; las espuelas y las insignias habian perdido su brillo, y solamente la placa de la Legion de Honor lo habia conservado sin ninguna alteracion. Despues de haberlo observado todo dos minutos, el doctor Guillard dijo que seria prudente volver á cerrar el féretro, para preservar estos restos preciosos de la influencia del aire atmosférico.

A las tres habia terminado toda la obra, quedando encerrados los restos mortales en seis cajones: uno de hoja de lata, otro de caoba, tercero y cuarto de plomo, separados con cuñas y serrin, un quinto cajon de ébano macizo, y otro sesto en fin, que encerraba á todos los demas, de madera roble.

La figura del féretro de ébano construido en París, recuerda la de los sarcófagos antiguos: tiene dos metros y cincuenta y seis centímetros de largo, setenta centímetros de alto y un metro con cinco centímetros de ancho.—En la cubierta por todo epitafio tiene en letras de oro el nombre de NAPOLEON: cada uno de sus costados está adornado con la letra N de bronce dorado. Tiene seis fuertes asas de bronce para agarrarlo y colocarlo.

El total del féretro, de peso de doscientos kilógramos, fué colocado en el carro fúnebre por cuarenta y tres artilleros: á las tres y media emprendió su marcha el acompañamiento, presidido por el gobernador de la isla; el conde Bertrand, el baron de Gourgaud, el baron de Las Casas, hijo, y Marchand, llevaban las puntas del paño mortuorio. Un destacamento de milicia, seguido de una multitud de pueblo cerraba la marcha, durante la cual los fuertes disparaban de minuto en minuto.

Habiendo llegado á James-Town, desfiló la comitiva entre dos filas de soldados de la guarnicion. A las cinco y media llegaron al muelle: allí el príncipe de Joinville, rodeado de su estado mayor, recibió del gobernador de Santa Elena el féretro imperial, haciéndolo colocar en la chalupa de la *Belle-Poule*. La preciosa reliquia subió á la fragata entre dos filas de oficiales. En este momento se empavesaron los buques, y las tripulaciones se colocaron sobre las vergas, mientras su artillería repetia las salvas de honor. En la *Belle-Poule* habia sesenta hombres sobre las armas, los tambores tocaron marcha, y la música piezas nacionales. A las seis y media fué depositado el féretro en una capilla iluminada, adornada de trofeos militares, que se habia dispuesto en la parte de popa.

El domingo, dia 18, á las ocho de la mañana, se hicieron á la vela para Francia. No ocurrió accidente notable durante los primeros cinco dias de navegacion, pero el dia 31 de octubre encontraron un buque mercante, el *Hamburgo*, cuyo capitan dió al príncipe de Joinville noticias de Europa; estas hacian temer un próximo rompimiento entre Francia é Inglaterra; estos rumores de guerra fueron confirmados por el buque holandés *Egmont*, que tenia su rumbo para Batavia. El príncipe de Joinville se apresuró á reunir un consejo de guerra, al que asistieron los oficiales de la *Belle-Poule* y de la *Favorita*; en él se trató de dar las disposiciones necesarias para evitar que el depósito confiado al honor y valor de la marina francesa no cayese en poder del enemigo, y pronto tomaron una resolucion enérgica, Era preciso desde luego poner corrientes

todas las piezas que la fragata pudiese oponer á un ataque. Se desbarató la cámara provisional que se habia armado para alojar á las personas que componian la comision de Santa Elena; la madera que habia formado la cámara, lo mismo que los muebles que la adornaban, fueron arrojados al mar: el techo del buque donde se encontraba, tomó el nombre de *Lacedemonia*. La tripulacion se preparaba á las eventualidades de un combate heróico, de una lucha desesperada, por medio de frecuentes ejercicios. El 27 de noviembre la Belle-Poule distaba ya solo cien leguas de las costas de Francia, sin haberse encontrado con ningun crucero inglés, pero no por eso abandonó las precauciones que aconseja la prudencia en tiempo de guerra.

El 30 de noviembre entró en la rada de Cherburgo, y el 14 de diciembre la góndola *Dorada* en que se habia colocado el féretro, llegó á amarrarse en el muelle de Courbevoie.

La carroza que se habia dispuesto para trasladar por tierra los restos de Napoleon á los Inválidos, estaba compuesta del modo siguiente:

Cuatro ruedas macizas doradas, sobre cuyo eje descansaba un basamento de figura cuadrilonga, sobre el cual se levantaba una especie de segundo zócalo redondeado por delante, formando una plataforma semicircular, y sobre ella grupos de genios que llevaban la corona de Carlomagno: detrás se elevaba un pabellon semejante al de un pedestal ordinario de forma cuadrangular.

En fin, catorce estátuas de mayores dimensiones que la natural, enteramente doradas, sostenian con sus cabezas un enorme broquel, sobre el cual estaba colocado el féretro de Napoleon; todo este conjunto iba cubierto de crespon violado sembrado de motas de oro.

Detrás del carro se eleva un trofeo de banderas, palmas y laureles, donde se leian los nombres de las principales victorias de Napoleon.

El carruage, resplandeciente por los dorados y ricas telas, tenia diez metros de elevacion, cinco metros y ochenta centimetros de ancho, y treinta metros de largo: diez y seis caballos distribuidos en cuatro grupos tiraban de este enorme carro, que pesaba trece mil kilógramos.

A pesar de un frio constante de diez grados, fué prodigiosa la concurrencia de espectadores desde Neuilly hasta los Inválidos. Casas habia cuyos tejados estaban enteramente ocupados. El acompañamiento llegó á los Inválidos en hora y media, llegando al emberjado á las dos de la tarde: el rey y todos los grandes cuerpos del estado aguardaban en la iglesia que, desde el dia 16 al 24, iluminada lo mismo que el dia de la ceremonia, estuvo abierta al público.

CAIDA DEL MINISTERIO THIERS.—TRIUNFO DE LOS DOCTRINARIOS.—UNA DESGRACIA PARA LA DINASTIA.—TORPEZAS DE LA EPOCA.

Todos estos sucesos diversos no permitieron al ministerio Thiers presentarse ante las Cámaras, que Luis Felipe convocó pocos dias despues de haber alcanzado del consejo de los Pares la condenacion de los *insensatos* de Bolonia: el dia 29 de octubre dejó Guizot la embajada de Lóndres, y entrando en el ministerio, se encargó del despacho de negocios estrangeros; el mariscal Soult tuvo la presidencia nominal del consejo con el despacho de la guerra; Martin (del Norte), sucedió á Vivien en el de justicia; el almirante Duperré fué llamado al de marina; Gouin cedió su cartera de agricultura y comercio á Cunin-Gridaine; Duchatel pasó á lo interior; Teste se encargó de las obras públicas: Villemain, de instruccion pública; y Humann de la hacienda. El vice-almirante Roussin, fué elevado á la dignidad de almirante; Quenault fué agregado á Martin (del Norte) en calidad de secretario general del ministerio de justicia; Camilo Paganel obtuvo el mismo cargo al lado de Cunin-Gridaine; y Antonio Passy al de Duchatel. La sesion se abrió el dia 5 de noviembre; pocos dias despues ocurrió el atentado de Darmés, de que he hablado antes. Luis Felipe declaró que se habia anticipado á convocar el parlamento con el objeto de consultar á los representantes del pais acerca de los asuntos de Oriente.—Esto era, en otros términos, poner á la Cámara por árbitro entre la corona y Thiers.—Por lo que respeta á la tentativa de Bolonia, no se habló de ella en el discurso de apertura sino como de una accion *insensata*, y en su resultado no vió sino una prueba *de que todas las ambiciones se estrellarian contra una monarquia fundada y defendida por la omnipotencia del voto nacional*. Pero el mundo oficial dió mayor importancia á estos dos hechos, y de todos los puntos de Francia llegaron esposiciones, en que el atentado de Darmés y la intentona de Bolonia estaban calificados en términos que no dejaban prever que algun dia los que las firmaban, habian de votar por Luis Bonaparte y correr á prosternarse á sus pies. El epiteto de *insensato* que el rey habia dado al proyecto, fué naturalmente adoptado por todos los oradores, y de veras podia decirse en este tiempo que el príncipe Luis pasaria á la posteridad con el título de NAPOLEON EL INSENSATO; pero al cabo de tres años vemos cómo el mundo oficial ha variado de lenguaje..... La posteridad todavia no ha pronunciado nada con respecto al sobrino de Napoleon el Grande.

La comision encargada de formular la respuesta al discurso de la corona animaba á Luis Felipe á tener *confianza en su estrella;* la Cámara modificó esa frase, y animó á Luis Felipe *á tener confianza en la fortuna de Francia, como ella misma la tenia en la perpetuidad de su dinastia*; declaró ademas que sobre los ministros solo pesaba la responsabilidad *del uso de la autoridad*, que *sobre ellos pesaba enteramente la garantia de la inviolabilidad personal del rey*. Como podia esperarse, la discusion de contestacion al discurso de apertura, fué viva y animada: Thiers se las tuvo cara á cara con Guizot, y dirigió á su sucesor estas palabras que hubieran sido fulminantes en otra boca que la suya: «VOS HABEIS DESHONRADO LA FRANCIA.»

Desde este dia levantó Thiers en el *Nacional* la bandera de la oposicion, corriendo siempre bastante mal con el ministerio, para hacerle la oposicion, y bastante bien con la corona para poder aprovechar una ocasion. La política de la Asamblea andaba indecisa entre la paz y la guerra, y fué difícil prever si la politica personal alcanzaria una mayoria imponente. En medio de estas incertidumbres fué cuando se dió importancia en cierto modo á la cuestion de los fuertes y muros de la capital, á cuya obra se destinaron cuarenta millones. Esta fué la grande obra de este período de la legislatura, que principalmente se dedicó á fomentar los intereses materiales, y á abrir la puerta á innumerables abusos y á criminales agiotages por medio de las concesiones de caminos de hierro.

Repentinamente se oyó doblar á todas las campanas de la capital: el dia 13 de julio de 1842, el duque de Orleans debia salir para Saint-Omer, donde tenia que pasar revista á muchos regimientos destinados á formar un cuerpo de ejército de operaciones sobre el Marne. Sus equipajes estaban corrientes, y sus oficiales prontos á marchar. Todo se disponia en el palacio de Marsal para este viage, despues de lo cual S. A. R. debia reunirse con la duquesa en los baños de Plombieres. A las once subió el príncipe á su coche con la intencion de llegarse á Neuilly á despedirse del rey y de toda la familia. El carruaje en que iba era un cabriolé de cuatro ruedas, figura de calesa, tirado por dos caballos. Era el coche de que se servia ordinariamente para sus salidas por los alrededores de París. Iba solo el príncipe, no habiendo consentido que lo acompañase ninguno de sus oficiales. Al llegar en frente de la puerta de Maillot, se asustó el caballo que montaba el postillon, y echó á correr á galope. Pronto se vió arrastrado el carruaje en direccion del camino de la Revolte. Viendo el príncipe que el postillon no podia sujetar los caballos desbocados, paso el pie en el escabel del coche y saltó en medio del camino, poco mas ó menos el medio del trozo que va derechamente á desembocar en la puerta de Maillot. Cayó de pie, pero la violencia del movimiento le hizo caer, y dar con la cabeza en el suelo: la caida fué atroz. S. A. R. quedó sin conocimiento en el sitio de la caida. Acudieron en su socorro, y lo llevaron á casa de un droguero, situada en la carretera, á pocos pasos de allí.—Llevaron la noticia á toda prisa á Neuilly: acudieron los reyes, los príncipes y muchos facultativos. Los informes de la ciencia son unánimes: la familia desconsolada no puede conservar ninguna esperanza: al cabo de pocos minutos los ministros que estaban reunidos en consejo en las Tullerías, y muchos grandes dignatarios se habian reunido al rededor del lecho de la agonía.—A las cuatro y media el principe habia exhalado el último suspiro. Fué trasladado procesionalmente á la capilla de Neuilly. Se cuenta que durante este rato, *y este hecho no ha podido desmentirse*, los hombres que tenian un roce mas íntimo con el monarca, cotizaron en la Bolsa las últimas convulsiones del príncipe.

El *Monitor* dió cuenta de los verdaderos dolores, de los dolores de familia, y tambien de los dolores ruidosos, de las ceremonias fúnebres.—A esto sucedieron las luchas de la ambicion por asegurar la regencia, ó al duque de Nemours ó á la viuda del príncipe: Thiers pareció al principio inclinado á este último partido, pero mejor informado de los secretos deseos de palacio, se declaró por el duque de Nemours, y con este motivo pronunció un discurso de aparato que le valió estrepitosas aclamaciones de los centros, y las felicitaciones á puerta cerrada de un *augusto* apreciador de su brillante elocuencia.

Siendo los únicos árbitros de la autoridad, los doctrinarios se someten á la influencia del gobierno personal, atacándolo con todas sus exigencias: Guizot se humilla ante la voluntad inmutable de Luis Felipe, notificando de tarde en tarde su dependencia para satisfacer á las ambiciosas vanidades de los adictos, pero sin cambiar nada en la política que envilece á la Francia, y que lastima todos los sentimientos de nacionalidad.—Las intrigas y el agiotage habian sustituido á la política; el sistema de opresion contrarevolucion dominaba en lo interior; así como en las córtes estrangeras se halagaba á la vanidad, dando nueva vida aristocrática á algunos

personages, cuya fidelidad no tenia límites; Bugeaud y Pasquier fueron creados duques; creáronse condes y barones.—Vióse *en el tribunal de la Bolsa embargar* á uno de los grandes dignatarios de la marina: vióse á dos ex-ministros, de los cuales el uno ocupaba el sillon presidencial del tribunal de Casacion, y el otro aguardaba su baston de mariscal, ser llevados ante el consejo de los Pares, é infamados por sustraccion de los caudales públicos. Por todas partes hacia la corrupcion espantosos progresos; la desmoralizacion bajaba de mas alto: el ministro de obras públicas vendia las concesiones de minas, el de lo interior los privilegios de teatro; por todas partes andaba la trapisonda y el agiotage, por las mesas de la hacienda, por las de la direccion de Cuentas; los misterios de tocador se confundian con los no menos cínicos de vergonzosas transacciones; las declaraciones ante los tribunales hacian oir las revelaciones mas vergonzosas; por todas partes no se oia otra cosa que la palabra *corrupcion*! Corrupcion de los electores, con cuyos votos se traficaba, porque los vendian! Corrupcion de los elegidos, que tambien vendian los suyos y su voz!—A vista de la córte se falsificaban los escritos; un oficial de ordenanza del duque de Nemours, se salvó de la deshonra legal por medio de la fuga *que se le facilitó;* uno de los grandes hacendistas estaba condenado por compra de sufragios, y escluido del gremio de los recaudadores políticos, á quienes un escritor atrevido habia tratado al cabo de diez años de *prostituidos*; un príncipe de Berghes habia sido puesto en la cárcel por falsificador; la hija de un mariscal de Francia (Sebastiani) murió degollada por mano de su noble esposo, duque y par, Choiseul-Praslin, el hombre íntimo y de confianza de la córte.

Al mismo tiempo la Inglaterra se abrogaba el derecho de visita sobre nuestros bageles, y la Francia humillada rendia su pabellon. Nosotros nos habiamos apoderado de algunos islotes de la Oceania, para que sirviesen de escala á nuestras embarcaciones: un miserable misionero inglés, llamado Pitchard, desacreditado por sus trampas y libertinage, tuvo la audacia de conspirar contra la espedicion inglesa enviada á estos mares, y soplando el fuego de la sublevacion entre los naturales, consigue que nuestros soldados sean degollados: el valeroso marino que mandaba nuestra escuadra echa mano á este miserable, y lo mete en prision: Inglaterra se ofende, Francia dobla la rodilla, y cuatrocientos diputados aplauden al ministerio, se declaran *satisfechos*, y votan una indemnizacion para el inglés.

Por mayo de 1846 Luis Felipe escapa otra vez de los golpes de los asesinos, que parece se habian coligado contra él. Un antiguo guarda bosques, llamado Lacomte, parapetado detrás de una pared á la entrada de Fontainebleau, disparó dos veces sobre el rey y su familia, que volvian en carruaje de dar un paseo por los bosques: las persianas del carruaje fueron despedazadas por las balas, pero nadie quedó herido. El asesino fué cogido, condenado á muerte el 5 de junio, ejecutado el dia 8, y las cosas siguieron la misma marcha. Nada es capaz de iluminar á Luis Felipe: en todas estas tentativas fracasadas no ve un aviso de la Providencia, sino una proteccion de Dios, y llega en medio de su ceguedad á luchar, no ya con partidos aislados, sino con la mayoría de Francia.

Entretanto la reina de Inglaterra visitaba en el castillo de Eu á la córte de Francia, y ponia término á la lucha de sucesion á la corona de España: gracias á Bresson, fué escluido el conde de Montemolin; no es admitido un Coburgo, la reina se casa con un primo el duque de Aumale, con una princesa de Nápoles, y el duque de Montpensier con la segunda de las hijas de Cristina: Luis Felipe se queda muy pagado de haber vencido la dificultad de las bodas españolas. Por conseguir este fin, cierra los ojos á los manejos del Austria, que sin disparar un tiro se incorpora los estados de Cracovia.

En un solo punto hizo todavia la Francia respetar su pabellon: Abd-el-Kader ha vuelto á tomar las armas, y tiene en contínuo movimiento á nuestros soldados: los marroquíes le auxilian poderosamente, haciendo una útil diversion: las jornadas de Isly y de Mogador añaden nuevo brillo á nuestras armas: con todo Abd-el-Kader no ha perdido su influencia en la Kabylia.—Los pueblos de esta comarca, á pesar de sus reveses, se preparaban de nuevo á la guerra: el scherif Bou Muza sublevaba el Ouarenseris.

En el mes de setiembre de 1845, Bugeaud, hecho mariscal de Francia despues de la batalla de Isly, llamado á Francia, deja interinamente al general Lamoriciere el gobierno, destinado desde entonces al duque de Aumale, que tomó posesion de él un año despues. La guerra continuaba. El general Bourjoly tuvo con los flittas un encuentro de que salió herido el teniente coronel Berthier: al mismo tiempo el general Cavaignac justificaba sus ascensos en Tremecen.

El dia 21 de setiembre el coronel Montagnac, que mandaba en Djammaá-Ghazaouat, fué á situarse en Sidi Brahim, donde lo atacaron tres mil árabes á las órdenes de Abd-el-Kader en persona. En el primer encuentro fueron destrozados los franceses en número de cuatrocientos ochenta, salvándose solo ochenta y tres hombres, que lograron replegarse en la mezquita de Sidi-Brahim, á las órdenes del capitan Geraux y del teniente Chapdelaine. El coronel Montagnac habia sido muerto, y el comandante Cognord estaba herido y prisionero.

La caballería de Abd-el-Kader cercó la mezquita. Los ochenta hombres se defendieron tres dias contra tres mil; el dia cuarto ya no quedaban mas que cuarenta. Probando un esfuerzo desesperado, se precipitan sobre los árabes á bayoneta calada, y quedan veinte y siete en el campo. Los otros trece se abren paso, y por fin se reunen con la guarnicion de Djammaá-Chazouat que acudia á su socorro.

Abd-el-Kader vuelve á entrar en el territorio argelino, y escita nuevas turbulencias: los traras, los grossellis y los beni-amer-gharanas, que habia atraido á su partido, fueron deshechos en el barranco de Ain-Kebira. El plan de insurreccion que habia organizado en toda el Africa francesa, fué desbaratado por el valor de las tropas.—En fin, los árabes cansados de tantos años de luchas, se sometieron á la Francia; el emperador de Marruecos, temiendo tener otra vez una guerra desastrosa por el socorro que le habia dado, volvió sus armas contra el emir: Privado de toda clase de recursos, sin gente, perdida su influencia moral, Abd-del-Kader, despues de haber andado errante miserablemente por las fronteras de Marruecos, acabó por someterse. Rindióse al duque de Aumale, que lo envió á Francia, y pudo darse por terminada la guerra. La historia dirá cuales fueron las condiciones de esta rendicion, y cómo se observaron internando á Abd-el-Kader en territorio francés.

La oposicion, impotente en el seno de la Cámara, se creó una nueva tribuna, inaugurando la era de los banquètes. Guizot, dejándose arrastrar de los impulsos de su vanidad personal, se asoció á esta tendencia de la nobleza, aceptando el que se le dió en Lisieux: en todas partes no fueron mas que fiestas y ovaciones para los diputados de la izquierda, entre los que se distinguieron principalmente Odilon Barrot y Ledru Rollin, que muchas veces se encontraron reunidos en ovaciones simultáneas, en las que enardecian los espíritus y exaltaban las imaginaciones.

1848.—CATASTROFE PARA EL REINADO.

El año de 1848 iba á empezar bajo la impresion de un malestar indefinible: Francia habia soportado con resignacion valerosa la miseria y los males debidos á la escesiva carestía de víveres: acaso nunca Luis Felipe pudo decir con mas verdad en su discurso á las cámaras: «En tales circunstancias el órden público y la libertad de transacciones se han mantenido por todas partes.» Y sin embargo, la guillotina se habia armado donde el grito del hambre se habia dejado oir con alguna fuerza: á la ley le habia quedado la fuerza; en verdad no se agitaban los ánimos con violentas convulsiones; pero estaban hechos presa de ese sombrío letargo, que los gobiernos toman frecuentemente por calma, y que frecuentemente no es otra cosa que la intermitencia de la gran fiebre social que engendra las revoluciones,

En las altas esferas de la política se agitaban por satisfacer ambiciones personales; codicias exigentes ó vanidades presuntuosas, mientras una voz sonora, la de un pontífice recien elegido, se hacia oir desde el Vaticano, anunciando al mundo una nueva era de libertad y fraternidad: en efecto, los primeros tiempos del nuevo Papa ofrecieron á la cristiandad el espectáculo de un ministro de Dios imbuido de las máximas de la mas religiosa filantropía.

Pio IX se proclamaba el sosten de la democrácia, el protector de los débiles contra los fuertes: poniendo enérgicamente en Ferrara el límite de la independencia nacional, dió la señal de una lucha que debia realizar el cumplimiento de la unidad italiana, á cuya cabeza no osaba ponerse él.—La Francia debia desempeñar un gran papel en el nuevo drama que se preparaba; pero el gobierno no lo comprendió... Se dejó dominar del miedo, y no supo prestar al Pontífice el apoyo moral que reclamaba; permaneció fiel á la causa de las coronas y de los pequeños intereses, y sacrificó la de la humanidad á mezquinas consideraciones: Luis Felipe y Guizot se manifestaron meticulosos, tímidos, indecisos, egoistas; se podia decir que temian empeñarse y empeñar á la Francia en seguir un camino que hiciese abandonar á cada uno su reposo.

Con todo, mediaban entre Roma y las Tullerías relaciones y correspondencias de todas clases: los agentes oficiales veian sucederse al rededor de ellos agentes activos *secretamente acreditados*; el obispo de Montpeller andaba al oido de madama Adelaida, y acababa de recibir en Roma de manos del Papa la cruz de comendador de la órden de Cristo, el título de *asistente del trono pontifical* y la elevacion de la catedral de Montpeller al rango de Basílica: al mismo tiempo el ex-general de los teatinos, el ilustre orador Ventura, abria su celda al embajador de Francia, introducido secretamente por un amigo de los dos que ya hemos visto mezclado en las conspiraciones napoleónicas de 1839, el príncipe-marqués de Crouy-Chanel, á quien el Papa acababa de nombrar

comendador de su órden de San Gregorio, para quien no habia cosa reservada en su consejo particular, y á quien tambien madama Adelaida y Luis Felipe recibian en las Tullerías á puerta cerrada; mientras que Guizot, celoso de conservar entre sus manos el hilo de los manejos del partido revolucionario católico de Roma, le daba franca entrada en su despacho.

En una de estas visitas á Saint-Cloud, el príncipe de Crouy espuso á Luis Felipe todos los proyectos de la fraccion católica, que habia dado á conocer su programa en este sublime testo que el padre Ventura esplicó desde la cátedra romana con tan admirable talento: «*El triunfo de la religion por la libertad! El triunfo de la libertad por la religion!* Madama Adelaida y el rey oyeron con atencion todas estas confianzas que Crouy apoyaba con una nota particular *sobre la situacion*, dirigida por el padre Ventura al rey, nota cuyo secreto no se guardó bastante, sea en Roma, sea en Saint-Cloud en Paris, para que nosotros no nos hallemos en el caso de poder presentársela á nuestros lectores, cuando menos sus principales puntos.—El ilustre teatino establecia desde luego las mútuas relaciones que existian entre Francia y la Iglesia: «Luis XIV, »dice, mientras él mismo insultaba á la Iglesia en la misma Roma, »se creia en la obligacion de hacerla respetar en Inglaterra, en China y el Japon: el mismo Napoleon, mientras tenia preso al gefe »de la Iglesia, estipulaba su libertad en Alemania y en Oriente: la »Francia se ha reservado el derecho de incomodar á la Iglesia; pero »pobre del estrangero que hubiese osado atentar contra su inde»pendencia..... Solamente hace algunos años, añadia el venerable »orador, que encerrado el gobierno francés en su egoismo dinás»tico, ha abandonado, como todas las demás, la causa de la Igle»sia: y para mejor dar á conocer los íntimos pensamientos del nue»vo pontífice, cuenta el padre Ventura en su nota, como en una »conversacion de confianza se lamentó Pio IX «de no tener ningu»na potencia que se hubiese declarado por él..... Tanto mejor, res»pondió el valeroso teatino, si os falta la tierra, teneis al cielo de »vuestra parte;—SI OS FALTAN LOS REYES, TENEIS LOS PUEBLOS! si os »falta la diplomácia, teneis la justicia y la verdad..... y el hombre verdaderamente religioso, verdaderamente democrático, inspirado del espíritu evangélico, añadió: «Si los gobiernos no quieren mar»char con nosotros, nosotros marcharemos sin ellos,» Pero habia contado sin la debilidad del pontífice, se habia equivocado creyendo su leal franqueza superior á las intrigas y criminales manejos del Austria, y no previniendo los obstáculos que á la Iglesia suscitaria el *protestante* Guizot.... No habia conocido que ROMA estaba en Francia á la merced de GINEBRA. Tal era sin embargo la *verdadera* situacion, y este modo de ver las cosas se habia escapado á su profunda perspicacia.

Luego, despues de haber espuesto el carácter y los motivos de la conducta del Papa, y esta misma conducta, poniéndola el padre Ventura en parangon con la del Austria y Francia, establecia la superioridad del Papa sobre todos los soberanos por la autoridad que podia conquistar el gefe de la cristiandad con solo apelar á los pueblos; por la omnipotencia moral de su palabra.....

LUIS FELIPE, DECIA, SERÁ EL PRIMERO Y ÚLTIMO DE SU DINASTIA, no legando á sus hijos mas que un nombre que ninguna cosa grande, generosa, justa y verdaderamente útil hará recomendable, y que infamarán recuerdos muy vergonzosos; y pasará sobre la tierra sin dejar mas que un rastro de cieno, asi como Napoleon no ha dejado mas que un rastro de sangre.»

Luis Felipe se indignó al pronto de tan grande atrevimiento; pero despues de haber reflexionado, quiso que se comunicase esta nota á Guizot, y estuvo muy lejos de rechazar estas invitaciones; pero permaneciendo fiel á su sistema de contemporizacion, retardó el momento de volver á Roma el príncipe de Grouy, entreteniéndolo con pretestos y halagos: madama Adelaida, cuyo modo de ver era mas positivo y las inclinaciones revolucionarias, apoyaba al comisionado, y sin duda se hubiera introducido alguna modificacion en la política franco-italiana, si el estado de su salud no hubiera obligado á suspender las conferencias.

Las cámaras convocadas por real decreto de 24 de noviembre se reunieron el 28 de diciembre: dos dias despues estaba espirando madama Adelaida. El rey perdia mas que una hermana, mas que la amiga de sus tiempos calamitosos, la compañera de su adversidad; perdia la sabia consejera, cuyos consejos tanto habian contribuido á su prosperidad..... En todo el pais fué unánime la opinion de que Luis Felipe entraba en una senda de calamidades: este instinto del porvenir impresionó á la misma corte, hubo mas que el sentimiento del duelo, hubo tristezas inspiradas por el vago presentimiento que la desgracia infundia. La discusion de contestacion al discurso de la corona fué en ambas cámaras viva y apasionada, sobre todo en lo que tenia relacion con cuestiones estrangeras. En la cámara de los pares el marqués de Boissy reasumió su discurso y dió su voto con estas palabras: «Desconfianza en el gabinete, confianza en el pais.» El conde de Alton-Shée, se hizo el defensor de los banquetes, declarando que los autores de estas demostraciones no se llevaban mas que un fin: sustituir el gobierno parlamentario al gobierno personal, fin que anhelaban hacia diez años, que se pudiera creer logrado cuando habian alcanzado el poder de algunos de los gefes de la coalicion de 1838, pero que todavía estaban anhelando, *gracias á su traicion*: clamó contra la corrupcion, contra los escándalos, cuyo cuadro desconsolador habia estado espuesto á los ojos de la sociedad, particularmente en el último año: fué acalorando diariamente la asamblea, y de rechazo al público, defendiendo el derecho que tenian los ciudadanos para reunirse en sus *banquetes reformistas*: redujo aun mas la cuestion, preguntando al gobierno en la sesion del dia 18 de enero, si habia dado su aprobacion para que el prefecto de policía prohibiese, como acababa de hacerlo, á los ciudadanos del 12.° distrito, el reunirse en un banquete reformista, que debia presidir el diputado Roissel; pidió ademas que señalase el ministro que ley lo autorizaba á dar este paso.

Duchatel declaró que el gobierno fundaba esta facultad en la ley de 1790, y en las leyes generales de policía, y declaró que tomaba sobre sí la responsabilidad de las órdenes que habia dado al prefecto de policía, y en cuya virtud habia obrado este ministro.—De este modo quedaba claramente fijada la situacion: desde este dia todos los espíritus sagaces pudieron prever una lucha activa, un conflicto: Boissy no temió pronosticarlos con estas palabras: »Las palabras del ministro son las cifras de una revolucion.»

No era menor la agitacion en el Palacio de Borbon, donde la aumentaron las interpelaciones dirigidas al ministro por Odilon Barrot, con motivo de la venta y compra de diversos rendimientos de la hacienda, y de la presentacion de un proyecto de ley relativo á estas transacciones: no hubo jamás época mas fecunda en escándalos de todo género: todo hacia presentir *la revolucion del menosprecio*; Guizot respondió á las interpelaciones de Barrot con tal altivez que este le replicó: «Poneis la mayoría á duras pruebas, porque hay en vuestra confianza una cosa muy humillante é injuriosa para ella..... Pues bien, vote la mayoria por vos, y pronuncie luego el pais sobre todos nosotros.»

La cuestion de los banquetes vino naturalmente á mezclarse en el proyecto de contestacion, que Thiers volvió mas difícil haciendo hasta cierto punto con crueldad, el balance de las rentas públicas. No encuentro mejor respuesta á todas las recriminaciones que de tres años á esta parte se han dirigido contra las medidas rentísticas del gobierno provisional que este discurso *anticipado* de Thiers: Lamartine se levantó en la discusion del párrafo relativo á las relaciones con las potencias estrangeras, contra «el gobierno retrógrado, tímido ante sus mismos principios, que por todas partes abandonaba á sus aliados naturales, que se entendia con sus mismos enemigos, para oprimir á los aliados que la casualidad ó la marcha de los tiempos acababa de darle.» En fin, de todas partes fué combatido el gobierno personal de Luis Felipe en los hombres que habian consentido en ser los cómplices y ejecutores de sus actos.

En la cuestion de los banquetes era delicada y apurada la posicion de Guizot, presidente del consejo: era el primero que en otra época habia recibido una ovacion de esta especie en Lissieux, y podia decirse en cierto modo que era el que habia inaugurado la era de los banquetes reformistas: no se le escaseó esta recriminacion: Euvergier de Hauranne declaró que la oposicion hubiera sido bien poco previsora si se hubiera lisongeado de ganar su causa en parlamento; felizmente, añadió, como dijo Guizot en otra época: sobre el pais, en el cual la mayoría tiene siempre el derecho de mirar por sí.»—Nunca se ha combatido con mas vigor ni con una lógica mas poderosa la arbitrariedad y omnipotencia de la policía; la ley de 1790 fue arrastrada ante el tribunal de la opinion pública. Estos debates conmovieron á todas las clases de la sociedad, y se cuenta que uno de los miembros de la familia real, el príncipe de Joinville, se declaró enérgicamente entre los allegados de palacio contra las rapiñas de la autoridad, y contra la resistencia á las ideas del público; se dice que al salir, *de órden* para la Argelia, no dudó, en el momento mismo de ponerse en marcha, anunciar los mas tristes sucesos. En efecto, los oradores de la izquierda declararon *que estaban prontos* TODOS *á asociarse para una resistencia legal*: ¿no era en realidad provocarla, sobre todo viendo á Odilon Barrot, ex-prefecto del Sena, prestar el apoyo de su palabra á esta tentativa de independencia de parte de los ciudadanos?

El mes de enero y la primera parte de febrero se pasaron entre estas alteraciones de la Asamblea, que producian una grande agitacion en todo el pais; en fin, la contestacion fué votada el 12 de febrero por doscientos cuarenta y un diputados; todos los de la oposicion, escepto tres, se abstuvieron de tomar parte en este escrutinio.

El guante estaba echado, el poder *personal* se negaba á modificar el ministerio, la oposicion habia adelantado demasiado para retroceder; sin embargo, con un pretesto frívolo se dirigió para el 22 el banquete que debia celebrarse el 20.—El dia 21, en medio de la discusion sobre la próroga de privilegio del banco de Bur-

deos, Odilon Barrot recordó incidentalmente la cuestion sobre el banquete proyectado en el distrito 12.°; declaró que al parlamento le tocaba evacuar esta cuestion constitucional, y arreglar la estension de los derechos políticos del pais.—La autoridad habia anunciado que se opondria al banquete, Barrot declaró que: «la primera necesidad y el primer deber de todo hombre, cualquiera que fuese su opinion, era emplear todo lo que pudiese alcanzar con su influencia y autoridad para prevenir los males que preveia. No hay ministerio, añadió, no hay sistema administrativo que valga lo que una gota de sangre derramada.» Declaró ademas que se ocuparia en alejar de su pais todas las causas de revolucion.—La respuesta del ministro Duchatel fué de las mas categóricas, obligó á Barrot á reconocer el peligro del manifiesto que habia provocado la reunion proyectada; por su parte declaró el ministro que la autoridad estaba decidida *á dejar llegar las cosas hasta el punto en que pudiese entablarse una cuestion judicial*: «ESTA POSICION, añadió, NOSOTROS LA HEMOS TOMADO, NOSOTROS LA MANTENDREMOS.» Fácil es comprender la sensacion que semejantes palabras causaron en la capital; el grito de *¡viva la reforma!* que hacia ya meses habia resonado por toda Francia, se óyó en los arrabales y en los baluartes; aunque los organizadores del banquete hubiesen tratado de retroceder, el pueblo se mostaaba muy determinado; la agitacion se introdujo en los talleres; la tarde del lunes hizo presentir lo lo que seria el dia siguiente; la guardia nacional no fué llamada; el dia 22 por la mañana las plazas de la Magdalena y de la Concordia, los muelles, la calle de Rivoli, los paseos. fueron invadidos por largas columnas de menestrales y estudiantes que se encaminaban al Palacio de Borbon gritando: *¡viva la reforma!* y cantando la Marsellesa y el Himno de los Girondinos,

Aunque no se ha llamado á la guardia nacional, se desarrolla un inmenso aparato de fuerzas; empéñanse luchas parciales, algunas tiendas de armeros son despojadas; se levantan algunas barricadas; se reunen las cámaras.—En Luxemburgo Boissy, Alton-Shée y Turgot piden que se interpele al ministerio; la cámara se niega y levanta la sesion á las tres, despues de haber oido la lectura de algunas peticiones.—En el Palacio de Borbon, Odilon Barrot, tanto en su nombre como en el de sus amigos, presenta en la mesa del presidente una proposicion concebida en estos términos:—Proponemos presentar contra el ministerio una acusacion como culpable:

1.° De haber vendido á los estrangeros el honor y los intereses de la Francia.

2.° De haber faltado á los principios de la Constitucion, violado las garantías de la libertad, y atentado á los derechos de los ciudadanos.

3.° De haber intentado, por medio de una corrupcion sistemática sustituir á la libre espresion de la opinion pública los cálculos del interés privado, y pervertir de este modo el gobierno representativo.

4.° De haber traficado, por un interés ministerial, con los empleos públicos, lo mismo que con todos los atributos y privilegios del poder.

5.° De haber arruinado por el mismo interés las rentas del Estado, comprometiendo así las fuerzas y la grandeza de la nacion.

6.° De haber despojado violentamente á los ciudadanos de un derecho inherente á toda constitucion libre, cuyo ejercicio les habia sido garantizado por la Carta, por las leyes y por las costumbres.

7.° De haber en fin, por medio de una política evidentemente contra-revolucionaria, puesto en cuestion todas las conquistas de nuestras dos revoluciones, y espuesto el pais á una profunda confusion.

Esta proposicion fué enviada al exámen de las comisiones, y la oposicion se retiró satisfecha, persuadida de que esto bastaria para detener el movimiento que ella misma habia comenzado; pero no sirve: «la tempestad estaba en la atmósfera, segun la espresion de un enérgico escritor, y se la sentia llegar.» Con todo, la noche se pasó sin revueltas, escepto en las calles de San Martin y San Dionisio, que fueron alteradas con dos vivos tiroteos y muchas visitas domiciliarias. Las tropas diseminadas por compañías, se acamparon en todos los puntos de París. A eso de las diez de la mañana hubo varias refriegas parciales entre los paisanos y la tropa, principalmente en el cuartel de San Martin. Pero la tropa de línea no marchaba sino con repugnancia; oíanse murmullos en las filas; era fácil de conocer que no prestaria un auxilio eficaz á la autoridad, si no se unia la guardia nacional; los ministros lo comprendieron, y á las diez dieron órden de tocar á llamada: los nacionales se mostraron poco diligentes, y los pelotones que se iban reuniendo prorumpian en los gritos de *¡mueran los ministros!* Entre tanto los pares habian podido reunirse en Luxemburgo, y los diputados en el Palacio de Borbon: en Luxemburgo Alton-Shée renueva la peticion de interpelacion presentada el dia antes por Boissy; la Cámara no quiere oirlo: Boissy de la noticia de QUE SE HABIAN LLEVADO PETARDOS DE VICENNES Á LA ESCUELA MILITAR. El presidente le quita la palabra; la *noble* cámara está á punto de entablar con un alboroto poco comun en esta Asamblea.—Mientras el pueblo combatia en lo interior de los barrios de San Dionisio, San Martin y el Temple, en el Palacio de Borbon interpela Vavin al ministerio: Guizot responde que en aquel momento acababa el rey de llamar al conde Molé para encargarlo de formar un nuevo gabinete.—Muchas voces de los centros gritaron: *¡es una cobardia.... es deshonrosa!*—La sala está llena de confusion, fórmanse en todos lados corrillos sumamente animados; Dupin trata vanamente de calmar los espíritus; la sesion se levanta despues de haber citado para el dia siguiente á mediodia á la comision encargada de deliberar sobre la proposicion presentada por Odilon Barrot.

La noticia de la caida del ministerio corre por Paris, las casas se iluminan. el pueblo se divierte obligando á Hebert, ministro de justicia, á iluminar en señal de alegría de su propia caida; la guardia nacional palmotea, triunfa, porque ha impuesto su autoridad; cesa todo choque; se oyen por todas partes cánticos alegres; la *Marsellesa*, himno popular que conduce á la Francia á los grandes combates, y que gusta repetir en los dias de júbilo; la multitud llena los paseos; un destacamento del 14 de línea con un centenar de dragones interceptan el de Capuchinos, en frente del ministerio de negocios estrangeros, y obligan á los transeuntes á bajar á la calle Baja: de repente se ve avanzar, viniendo de la Bastilla, una cuadrilla notable entre todas las que se habian visto pasar.

Capitanéala un hombre vestido solamente de pantalon azul y camisa; con el brazo arremangado levanta sobre su cabeza y la de los compañeros una bandera encarnada; á sus lados van dos hombres con hachas: detrás de él otro lleva en la punta de una pértiga un manojo de paja dado de pez; el manojo arde, y detrás de la bandera de sangre forma una de fuego. Unos doscientos paisanos siguen estas banderas.

Al llegar á la puerta de San Dionisio, este estraño acompañamiento se encuentra con un regimiento de coraceros que pasa por allí en direccion opuesta. Soldados y pueblo gritan á una voz: *Viva la reforma*; *muera Guizot.*

Luego siguió cada cual su camino, los coraceros hácia la Bastilla, el grupo hácia la Magdalena.

Los que lo ven llegar desde lejos lo miran atónitos y lo ven pasar llenos de terror. Se conoce que este es un nublado preñado de relámpagos, que lleva el rayo á mano.

Habiendo llegado á la calle de la Paz, una parte del acompañamiento se destaca del cuerpo principal, y se pierde eu medio de la poblacion. Los que lo siguen con la vista le ven tomar por la calle Nueva de San Agustin. Sin duda los dos grupos separados un instante, van á reunirse en la Magdalena.

Lo que queda del acompañamiento sigue por el paseo, dejando detrás una columna de humo como la que deja un barco de vapor. Pero al llegar al ministerio de negocios estrangeros, la columna se encuentra con una de las caras del cuadro formado por el 14 de línea, y se detiene. A los lados y detrás hay formada una masa compacta.

El oficial que manda el destacamento abre el cuadro, pasa y se presenta al grupo. El hombre de la bandera encarnada se separa tambien de la columna, y va á encontrarse con el oficial.

Lo que estos hombres hablaron, nadie lo sabe.

De repente se oyó una detonacion aislada, el caballo del comandante se encabrita en medio de una nube de humo; el oficial de un brinco vuelve á meterse en el cuadro, *fuego!* dice: bájanse dos filas de fusiles: toda la fila se ilumina un instante; óyense gritos moribundos; el paseo lleno se quedó solo en cinco minutos, entrándose todos por la calle de la Paz y por la Baja del mnro, cuyos parapetos son destrozados.

Los que estaban en las ventanas vieron entonces un espectáculo horrible. Cincuenta y dos muertos ó heridos habian quedado tendidos; los cadáveres inmobles; los heridos arrastrándose en su sangre. Entre los cadáveres habia dos mujeres.

¿De dónde procede esta carnicería inesperada, este asesinato sin requerimiento? ¿Cómo toda una fila de soldados ha disparado á quema ropa sobre una masa de hombres, de mujeres y niños desarmados?

El comandante conoce la funesta responsabilidad que va á pesar sobre él, cuando se vé solo en frente del paseo solitario, en presencia de estos muertos y moribundos; se asusta, y manda á uno de sus oficiales qne vaya á dar esplicaciones al pueblo. ¡Esplicaciones! ¡Como si una lengua humana fuese capaz de esplicar semejante carnicería!

El oficial marcha, esclavo de la disciplina. Pocas comisiones han ofrecido tanto peligro. Pasa rápidamente por entre los cadáveres, entra en el café de Tortoni, y da la esplicacion siguiente.—El comandante ha dado órden solamente de armar bayoneta; en

esta operacion se ha disparado uno de los fusiles; toda la fila ha creido que se habia mandado hacer fuego, y lo ha hecho.

Estando dando esta increible esplicacion, un hombre armado con una escopeta de dos cañones se precipita en el café, apunta al oficial y va á matarlo á quema ropa, cuando unos guardias nacionales le cogen el fusil, lo protegen con sus cuerpos y lo vuelven al batallon.

Allí se encuentra la misma columna, pero disminuida; ha buscado un carro para llevar los muertos: diez y siete cadáveres han sido amontonados en él, y se pone en marcha, alumbrando con sus antorchas el carro mortuorio, que deja un rastro de sangre por donde pasa.

Por todas partes por donde pasa el sombrío acompañamiento, gritan: *á las armas!* Ciérranse las tiendas, quítanse las luces de las ventanas, se ve entre las sombras pasar hombres armados, sin saber de dónde salen. El carro y los que lo acompañan se dirigen á la redaccion del *Nacional*, gritando: *á las armas! que nos asesinan! á las armas!* Allí se detienen un momento, luego prosiguen su camino á paso lento, en medio de una multitud que arde en deseos de venganza á vista de este espectáculo.

De rato en rato se repiten los gritos: es un hombre que subiéndose en el carro, levanta el cadáver de una mujer que tiene el pecho atravesado de un balazo.... Luego, despues que la luz vacilante de una hacha ha alumbrado un instante esta terrible vision, suelta el cadáver que vuelve á caer con un fuerte golpe en su lecho de muerte.

Por donde quiera que pasa el triste acompañamiento, siembra venganza; sazonará durante la noche, y se podrá segar por la mañana.

En fin, el carro sale de los paseos, se entra por las calles todavía alumbradas, y de allí en las oscuras, donde el odio es mas encarnizado, porque es mayor la miseria. Todavía se le oye como á lo lejos una tronada que ha pasado: ¿se sabe de dónde viene? ¿Se sabe adónde va?

Desde este momento no es ya la caida del ministerio lo que pide el pueblo, sino la caida del reinado.

Un destacamento de la segunda legion entra por la calle de Lepelletier, encaminándose á casa del corregidor, calle de Chauchal: seguíalo un numeroso gentío gritando: *á las armas!* y vituperándole su retirada. Cada cual tenia la muerte en el corazon, se pedia que marchasen, pero el coronel no estaba en lo mismo.

El comandante de la guardia nacional de San German, que habia presenciado la escena del ministerio de negocios estranjeros, y que á toda prisa se habia puesto su uniforme, se precipitó entonces en casa del corregidor; encuentra allí al corregidor Berger con unos trescientos hombres; pregunta si tratan de marchar al ministerio de negocios estranjeros: el corregidor vacila un instante. La posicion es grave: desde este instante empieza la rebelion.

Pero el destacamento en masa grita: *marchemos!* y pide cartuchos. No se le dan. Las bayonetas bastarán. Envian un tambor, y marcha en direccion del barrio de Montmartre, tocando generala.

Sale el destacamento de la segunda legion, y se lanza en el paseo, ocupando el cuerpo de guardia del 14, que se retira por el lado de Carrousel.

Toda la noche está la ciudad de Paris en continua agitacion; por todas partes se levantan barricadas: Molé, llamado por el rey, se encarga de ver á Thiers y á sus amigos, pero despues del lamentable suceso del paseo de Capuchinos se abandona al desaliento, y no vuelve á parecer por las Tullerías: Luis Felipe confia al general Bugeaud el mando de las tropas de París: llamado Thiers á las Tullerías durante la noche, se niega á organizar el gabinete, si no entra en él Odilon Barrot; á pesar de su desafecto al antiguo prefecto del Sena, á quien miraba como hombre sin capacidad para gobernar, cedió el rey, y Thiers se encargó de visitar á sus futuros compañeros, y de reunirlos. Passy y Cousin renovaron la negativa que habian dado ya á Molé; Rernuzat, Duvergier (de Hauranne) consintieron con mucho gusto en prestar su auxilio al reinado; Thiers hizo avisar igualmente al general Lamoriciere y á Molleville. En medio de esta turbacion nadie se acordó de dar órden para que desde la madrugada se fijasen abundantes proclamas en todas las esquinas de la capital para dar cuenta al pueblo de la nueva determinacion de la corona, lo que tal vez hubiera podido moderar los impetus de la ira.

Apenas amaneció todos corrieron á tomar las armas; lo primero que se supo fué el nombramiento de Bugeaud, y por todas partes resonó un grito unánime de reprobacion: la misma guardia nacional pidió á gritos su revocacion, y esta eleccion se tuvo por un nuevo insulto: Thiers vió renovarse la antigua escena de la calle de Transnonain, y cuando Odilon Barrot se presentó al pueblo, pudo tambien convencerse de su falta de popularidad. «No nos haceis vos mas falta que Thiers y Molé, le respondieron; necesitamos mejores hombres.» Y el imprudente orador difícilmente pudo salir con bien del paso difícil en que lo habia metido su presuncion. Por todas partes de París se hace mas terrible el estruendo de la fusilería, llega á ser encarnizado, mortífero;—publicaciones especiales hacen conocer los detalles de las diversas peripecias de esta sangrienta jornada; debo atenerme á los hechos principales..... Bien pronto se acerca la fusilería á las Tullerías, el combate en la plaza del Palais Royal es incesante, y resuena hasta en el gabinete del rey.—No era ya el cambio del ministerio lo que pedia el pueblo, pedia..... no se sabe que, unos querian mudanza de reinado, otros la República.

Atravesando por entre mil peligros los amigos sinceros de la corona, penetran hasta palacio: Emilio de Girardin propone un recurso á la nacion: siguen su consejo, y las prensas del *Constitucional* dan á luz el siguiente cartel:

CIUDADANOS de Paris:

Se ha dado órden de suspender el fuego.

El rey acaba de encargarnos la formacion de un nuevo ministerio.

La Cámara va á ser disuelta.

Se ha hecho un llamamiento al pais.

El general Lamoriciere ha sido nombrado comandante en gefe de la guardia nacional de París.

Odilon Barrot, Thiers, Lamoriciere, Duvergier (de Hauranne) son ministros.

Libertad, Orden, Reforma.

Firmado: ODILON BARROT, THIERS.

Desde luego las prensas de la *Reforma* respondieron á este cartel, que el pueblo rasgaba en todas partes:

LUIS FELIPE OS HACE ASESINAR COMO CARLOS X.
VAYA PUES A UNIRSE CON CARLOS X.

Desde este instante ya no era posible equivocarse.

La noticia de esto llevada á las Tullerías puso el colmo al terror: el rey se puso de grande uniforme de guardia nacional, su cordon encarnado y su gran sombrero; pero despues de todo se quedó parado: las noticias que sucesivamente iban llegando eran todas siniestras: en muchos puntos las tropas se habian negado á toda resistencia.—Luis Felipe está consternado: el hombre absoluto pide consejo, y Thiers, á quien domina el instinto de opresion, aconseja abandonar á Paris, replegarse sobre Saint-Cloud, llamar tropas, y volver en seguida á conquistar á París. Thiers con este consejo empezaba la maniobra que mas adelante concluyó Windvschgraetz en Viena. El rey, preciso es reconocerlo, rehusó este consejo de Thiers; habló de Vincennes, y el ministro replicó: Vincennes no es una posicion sino una prision; en fin, se pronunció una palabra que hizo estremecer al hombre que habia dicho: «Creo que llevo la razon, y antes me dejaré moler en un mortero que ceder.» Se dice que Duvergier (de Hauranne) pronunció la palabra ABDICACION solo como *una hipótesis*.—En este supremo instante una mujer calumniada por los cortesanos y por la nacion, una mujer entregada toda su vida á sus deberes y á la abnegacion, una mujer á quien no se creia mas que buena esposa y buena madre, se manifestó enérgica hasta la violencia y el valor, creciendo el suyo á medida que el del rey parecia ir decayendo. «Montad á caballo, señor, le decia, montad á caballo.» El rey, siguiendo este consejo casi maquinalmente, montó á caballo, y se presentó á las tropas reunidas en la plaza de Carrousel; pero habia acabado el reinado, habia acabado este hombre y muerto su prestigio. Los guardias nacionales lo recibieron mal, y no se ciñeron á gritar: *Viva la reforma*; sino que pasaron á palabras amenazadoras.—Pálido, turbado, volvió el rey á las Tullerías, y arrojándose sobre un confidente, «todo se acabó,» dijo; habia visto la boca del abismo:

En este momento llegó Cremieux á las Tullerías, en donde penetró fácilmente por una puerta escusada: era portador de algunas palabras de confianza: pero era menester no perder tiempo: el duque Montpensier lo presentó al rey, quien le pidió su dictámen. Cremieux espuso franca y lealmente la situacion, declaró que los nombres de Bugeaud y de Thiers eran sumamente impopulares; Thiers, que estaba presente, se apresuró á decir que estaba pronto á resignar el poder; cada cual se creia afortunado echando de sí la parte de responsabilidad que podia caberle en este drama, que tocaba ya á su desenlace. Llamaron á Fain, quien estendió el decreto que nombraba á Odilon Barrot presidente del Consejo; Bugeaud fué despojado tambien de su mando: en seguida se apresuraron á llevar este anuncio á las barricadas: tentativa inútil. En medio de tanto peligro se oyó de nuevo la palabra abdicacion de boca del duque de Nemours, quien reconociendo su falta de popularidad, la pide en favor de la duquesa de Orleans.—En nombre de la Francia, dijo el duque de Montpensier, señor, abdicad. Y el rey pronunció estas palabras: «Pues bien, sea, supuesto que todos vosotros lo quereis.» Pasó al salon inmediato, donde estaban reunidas la reina y las princesas. La duquesa de Orleans suplicó al rey que renunciase á su proyecto: la reina se entregó á los mas vio-

lentos accesos de cólera.... ¿Qué siniestros pensamientos alterarian los espíritus de esta familia, cuya buena armonía habia sido tan ponderada? Nadie lo sabe; pero la duquesa de Orleans pudo conocer que se concebian odiosas sospechas contra ella... Este levantamiento del pueblo no podia haber sido preparado y tramado por la... El rey no nombraba á nadie... En este momento entraron Courgaud, Cremieux y otros varios sugetos: les habia sido imposible arreglar un nuevo gabinete.—Todos á una voz repitieron la palabra abdicacion... Cremieux fué el mas esplícito, declarando que el pueblo no admitiria al conde de Nemours: el general Lamoriciere habia recibido de la boca de Esteban Arago la última resolucion de la lucha! «Vosotros habeis pasado ya; nosotros tenemos la república: no hay poder humano que alcance á restablecer la monarquía que el pueblo desecha.» En un momento el gran salon que precedia al en que estaba reunida la familia real, se llena de diputados, que sin ceremonias repiten muchas veces: ABDICAD, ABDICAD: no era ya rogar ni aconsejar; las circunstancias daban á estas pala bras algo de imperativo.



Bautizo del conde de París.

PRONTO! PRONTO! LA ABDICACION! esclamó Emilio de Girardin, y presentó un papel que contenia estas palabras:

ABDICACION DEL REY.

REGENCIA DE MADAMA LA DUQUESA DE ORLEANS.

DISOLUCION DE LA CAMARA.

AMNISTIA GENERAL.

El duque de Nemours, pálido, colocó un pliego de papel delante del rey, y le presentó una pluma; Luis Felipe comenzó á escribir, y como las palabras PRONTO! PRONTO! herian tristemente sus oidos, volvió lentamente la cabeza, y dijo con una tranquila tristeza: «*No puedo escribir mas aprisa.*» Nadie puede esplicar los profundos pensamientos que encerraban estas pocas palabras, las angustias que envolvian, y tal vez remordimientos. En fin, trazó estos dos renglones:

«*Abdico la corona que he* RECIBIDO *por el voto de los franceses en favor del conde de Paris, y deseo que haga la felicidad de la Francia.*»

El duque de Nemours hizo sacar muchas copias de este testamento real, y las repartieron entre la concurrencia impaciente de diputados y oficiales, que esperaban calmar la cólera del pueblo con este paso de abnegacion: al instante entró el mariscal Gerard: «Id á buscar á *esas gentes*, le dijo el rey, y decidles que he abdicado.» Los mariscales Gerard y Lamoriciere van corriendo á dar esta noticia al pueblo; Gerard fué recibido con respeto, pero sus palabras no causan efecto, porque se le cree engañado: Lamoriciere no pudo hacerse escuchar, y solo por milagro pudo escapar con vida, sacando una mano herida de un balazo.—Por todas partes va el pueblo ganando terreno; las descargas se oyen ya en la misma plaza de Carrousel; las tropas se retiran hasta las cadenas que circundan á palacio; Cremieux el primero pronunció estas palabras: «Es menester que el rey escape?» El monarca se iba quedando solo. Entonces, sin proferir una palabra, se quitó todas sus insignias, su gran cordon, sus charreteras; toda la familia desconsolada estaba allí reunida y llorando. Julio de Lasteyrie ofreció su brazo á la jóven duquesa de Montpensier, cuyo estado interesante adelantado causaba algun cuidado; ella le siguió y se refugió entre su familia.—Pidieron los coches: el primero que se presentó fué acrivillado á balazos, y cochero y caballos cayeron muertos.—El tiempo urge, el rey se decide; dando el brazo á la reina, sale de palacio, y atraviesa, no sin grandes sobresaltos, el jardin de las Tullerías. Montalivet habia escogido la caballería para acompañar al rey; habiendo llegado á la plaza de Carrousel, las princesas y los niños, que iban delante del rey, subieron á un coche... Pero no se veia otro ninguno, el pueblo llegaba en masa, los coraceros apenas podian contenerlo, la caballería era rechazada; Luis Felipe mandó á sus hijas que se bajasen, y se precipitó en él con la reina, la duquesa de Nemours y su niño. Cremieux cerró la ventanilla, y el coche partió á escape escoltado por Montalivet y sus amigos de la guardia nacional de caballería, siguiéndoles un escuadron de coraceros: llegó en esto otro coche que se llevó las princesas: una sola faltaba, separada de su familia por la confusion, la princesa Clementina, que pudo retirarse á casa de Lasteyrie, donde se hallaba ya su cuñada, como queda dicho; mas tarde se le proporcionó volverse á reunir con el rey en Trianon.

La duquesa de Orleans se habia quedado en las Tullerías acompañada de algunos fieles adictos y de sus dos hijos: hubiera podido arrojarse con ellos en brazos del pueblo; Dupin la condujo al palacio de Borbon; el pueblo invadia el real alcázar; el duque de Nemours, pálido y abatido, volvia á buscar á su cuñada, y acababa de rehusar á su favor los poderes de regente que le daba una ley... Se dice que en un momento de delirio se atrevió á pedir las armas... El pueblo era ya dueño, dueño de las Tullerias, dueño del palacio real, donde era inmenso el estrago, pero sin saqueo... Solo se oia un grito de victoria: *Viva la República...* Mas tarde fué quemado el trono en la plaza de la Bastilla

En su tránsito desde las Tullerías á la Cámara la duquesa de Orleans, seguida de sus dos hijos, fué victoreada por la guardia nacional, lo mismo que por el pueblo, al tiempo de atravesar la plaza de la Concordia.

NO MAS REYES! VIVA LA REPÚBLICA!

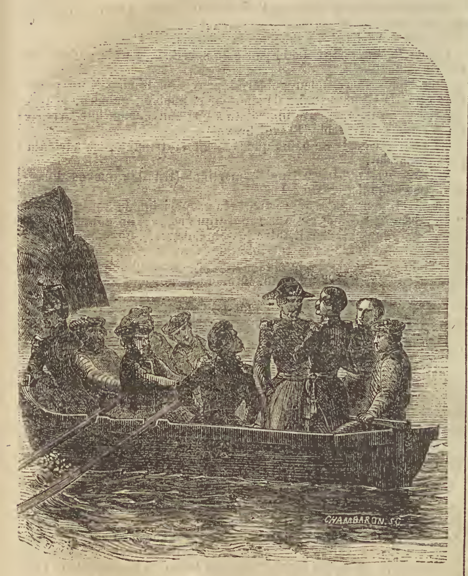
En medio de esta lucha encarnizada, de estas batallas por las calles, los miembros de las dos cámaras habian conseguido reunirse: en Luxemburgo sostenia Boissy contra el canciller, contra Barthe, Tuscher y Renovard los verdaderos principios de la independencia de la tribuna; pero sucumbia bajo el voto de la casi unanimidad de sus colegas.—La cámara quedaba, segun la espresion de Mauricio Duval, en una especie de permanencia, y levantaba la sesion enterándose de que el presidente no volveria á sentarse en el sillon de la Cámara de Diputados.

En el palacio de Borbon los diputados convocados por una hora eran en bastante número para poder proponer al presidente que fuese á tomar asiento en su sillon. Se esparce la noticia de que Odilon Barrot era el presidente del Consejo: la Asamblea estaba llena de agitacion; de repente se sabe la abdicacion del rey, se anuncia que la duquesa de Orleans y sus hijos van á presentarse en el palacio de Borbon: en efecto, llegan acompañados de Dupin; la duquesa y sus hijos toman asiento en los que se les han dispuesto de prisa en el semicírculo que hay al pie de la tribuna; el duque de Nemours acompaña á la duquesa; muchos oficiales y guardias nacionales le dan escolta; algun número de personas estrañas á la Cámara entran tambien en el salon y llenan los pasillos.—La Asamblea está llena de ansiedad.—Lacroise pide la palabra para Dupin, y le piden que espliquen el objeto de su venida.—El abogado de la *regente* muy embarazado no habla mas que de las aclamaciones con que los han recibido en su tránsito, y pide que estas aclamaciones queden consignadas en el proceso verbal.—Sauzet no sabe qué partido tomar; Lamartine pide se suspenda la sesion *por causa del respeto que infunde la presencia de la augusta princesa.* A pesar de las instancias de los que la rodean, la princesa parecia dispuesta á conservar su sitio.—Marie sube á la tribuna, el presidente le impone *silencio.*—El general Oudinot propone acompañar á la princesa á donde le convenga retirarse.—En vano se empeña el presidente en hacer desocupar los pasillos, porque la con-

currencia va á mas por instantes; en este momento la princesa, precedida del duque de Nemours y seguida de sus hijos y de su acompañamiento, sube los escalones del salon por el pasillo del centro, que conduce á la puerta colocada debajo del reloj; pero habiendo llegado á los últimos bancos del centro izquierdo, toma allí asiento en medio de las aclamaciones de una gran parte de la Asamblea. No pudiendo el presidente hacer desocupar los pasillos, y no queriendo tampoco levantar la sesion, concede la palabra á Marie, quien espone las dificultades que los rodeaban y la imposibilidad de dar la regencia á la señora duquesa de Orleans, sabiendo que existe una ley que la confiere al duque de Nemours, y concluyó proponiendo que se nombrase un gobierno provisional. «En semejantes momentos, grita Cremieux, es imposible que todos estén acordes en proclamar regente á la señora duquesa de Orleans, y rey al conde de Paris la poblacion no está en disposicion de aceptar inmediatamente esta proclamacion. En 1830 nos precipitamos demasiado, y por eso hétenos en 1848 en el caso de tener que volver á empezar. (*Bravo! bravo!*) Señores, no queremos precipitarnos tambien en 1848; tratamos de proceder regular, legal y vigorosamente.

»El gobierno provisional... (*Bravo! bravo!*) que nombreis no estará solamente encargado de mantener el órden, sino de presentarnos instituciones que protejan igualmente á todas las clases de la poblacion; cosa que se habia prometido y que no se ha podido conseguir desde 1830. (*Bravo! bravo!*)

»Por lo que á mí toca, os declaro que profeso el respeto mas profundo á la señora duquesa de Orleans..... (*Bravo! bravo!*)—(Estos bravos que salen de los bancos del centro son ahogados por



Desembarco de Luis Napoleon á Bologne.

los gritos y el alboroto de las tribunas)..... Yo he acompañado á última hora, he tenido este triste honor, la familia real hasta los coches que la conducen en su viage; no he faltado á este deber, y puedo añadir que todas las poblaciones que se encuentran al paso, han recibido perfectamente al rey y á su infortunada familia. (Rumor tumultuoso).

»Pero al mismo tiempo, señores, la generalidad de la poblacion de Paris, la fiel guardia nacional, han manifestado su opinion legal! Pues bien, la proclamacion que os ha sido propuesta en este momento violaria la ley que ha sido ya presentada.

»Nombremos un gobierno provisional que sea justo, fuerte, vigoroso, amigo del pais, á quien pueda hablar para hacerle comprender que si tiene derechos que nosotros sabremos otorgarle, tiene tambien obligaciones que debe saber cumplir.

»Creednos, os rogamos: el dia de hoy hemos llegado á lo que nos debia haber dado la revolucion de julio. No hemos tratado del cambio de algunas personas. Sepamos aprovecharnos de los sucesos, y no dejemos á nuestros hijos la necesidad de renovar esta revolucion.



Luis Felipe recibe la noticia de la muerte del duque de Orleans.

»Pido la institucion de un gobierno provisional compuesto de cinco miembros.» (Aprobacion á la izquierda y en las tribunas).

Genoude pide un llamamiento al pueblo.

Odilon Barrot, que le sucede en la tribuna, se pierde en una frascologia enredada; pero concluye declarando que *la corona de julio descansa en la cabeza de un niño y de una mujer.* (Vivas aclamaciones en los centros; la duquesa de Orleans se levanta y saluda á la Asamblea, é invita al conde de París á hacer lo mismo como lo hace).—Odilon Barrot, volviendo á tomar la palabra y balbuciendo: «Yo hago... un llamamiento.»—Vos no sabeis lo que haceis, grita La Rochejaquelein...—Mientras Barrot arenga de este modo á la Asamblea, Cremieux se acerca á la duquesa: «Señora, le dice, los que se llaman amigos vuestros os pierden: no, la regencia que han proclamado en la Cámara no es posible; el pueblo no la admitirá; al pueblo es á quien hay que recurrir.—¿Quereis permitirme escribir unos renglones? supuesto que aconsejan á V. A. que hable á la Cámara y que estais decidida á ello, espondre lo que me parece que se le debe decir.»—Habiendo hecho la princesa una seña de aprobacion, le entregó unos renglones escritos á toda prisa.—Si V. A. R. quiere enseñar este papel á Dupin, añadió Cremieux, su aprobacion la asegurará....» Dupin lo leyó y aprobó (1). La duquesa de Orleans se levantó como para hablar. Muchas voces: «Dejad hablar á la señora duquesa.» Otras voces: «Proseguid, señor Barrot.» Barrot no comprende la situacion, y sigue hablando *de union, de fuerza, de pais*, etc., etc.; pero Barrot es hombre para sesiones pomposas, vuela demasiado alto para luchar cuerpo á cuerpo con las grandes agitaciones.—La Rochejaquelein pide un

(1) Se han conservado las líneas que Cremieux queria poner en boca de la señora duquesa de Orleans, y pertenecen á la historia: de la voluntad de la nacion es de quien mi hijo y yo queremos obtener el poder: aguardamos con confianza, yo, la viuda del duque de Orleans y mi hijo huérfano, la resolucion que se tome. Lo que es cierto es que criaré á mi hijo inspirándole los sentimientos mas vivos de amor á la patria y á la libertad.

llamamiento á la nacion. En este momento penetra en el salon, llegando hasta el semicírculo, una multitud de gente armada, guardias nacionales, estudiantes y artesanos. Muchos de ellos llevan banderas. La Asamblea se vuelve un infierno. La mayor parte de los diputados que ocupaban los asientos del centro se pasan á los de atrás. Los que al parecer iban á la cabeza de aquel grupo, gritan repetidas veces: *Queremos la proscripcion del rey! la proscripcion! la proscripcion!*

El presidente, cubriéndose. Se suspende por ahora la sesion. Un orador, que no pertenecia á la Cámara, y era Chevalier, antiguo redactor de la *Biblioteca histórica*, se sube á la tribuna.—Gritos y confusion general.—«Señores, dice el orador, creed que seré moderado en mis palabras. (Estrépito.—Vos no teneis derecho para hablar). Vengo á proponeros el único espediente que puede sacaros de apuros. Si quereis salir con bien de esta situacion, no os queda mas que un medio. Oidme! Guardaos de proclamar al conde de París; pero que el conde de París y la duquesa de Orleans tengan resolucion para presentarse en medio del pueblo y de la guardia nacional; yo respondo de su seguridad. Si el pueblo no consiente en conferirle el poder...

Voces entre la concurrencia. Viva la República. (Basta, basta).

Chevallier. Lo único que teneis que hacer en este momento es darnos un gobierno y nombrarlo en el acto: no podeis dejar á toda una poblacion sin magistrados; esta es la primera necesidad que teneis que satisfacer... (El ruido ahoga la voz del orador). Es menester traer al conde de París á las cámaras.

Un miembro de la cámara. Hace ya largo rato que está aqui.

Chevallier. Si andais vacilando...

(Todos se volvieron á mira r al sitio en que habian tomado asiento la duquesa de Orleans y sus hijos. Pero al tiempo de invadir la multitud el salon, la duquesa, los príncipes y cuantos los acompañaban, se habian marchado por la puerta que está en frente de la tribuna)

Chevallier. Decia que si andais vacilando... (el ruido apenas deja oir la voz del orador), podeis estar seguros de ver proclamar la República. (La turbacion y el tumulto han llegado á su colmo. Un ciudadano con uniforme de oficial del estado mayor de la guardia nacional, Dumoulin, que habia sido oficiál de ordenanza del Emperador, sube á la tribuna, y planta en el borde el asta de una bandera tricolor). Señores, dice, el pueblo ha reconquistado el dia de hoy su independencia y su libertad como en 1830. Sabed que el trono acaba de ser despedazado en las Tullerías y arrojado por los balcones,

Cremieux, Ledru-Rollin y Lamartine se presentan á un tiempo en la tribuna. Voces en la multitud. No mas Borbones. Mueran los traidores! Un gobierno provisional inmediatamente!

Gritos confusos.—Muchos diputados se retiran por la puerta del centro.

Ledru-Rollin, encarándose con la multitud. En nombre del pueblo que representais os pido silencio.

Voces del pueblo. En nombre de Ledru-Rollin, silencio!

Un hombre del pueblo. Gobierno provisional!

Maugin. Tranquilizaos! tendreis gobierno provisional!

Ledru-Rollin En nombre del pueblo, que por todas partes está sobre las armas, dueño de París como quiera que sea (sí, sí!) acabo de protestar contra la especie de gobierno que se ha propuesto desde esta tribuna. (Muy bien! muy bien!—Bravos en la multitud). Yo no hago, como vosotros, una cosa nueva, porque en 1842 cuando se discutió la ley de la regencia, solo en este recinto declaré que no podia hacerse de ningun modo sin un llamamiento al pais. Es cierto!—Muy bien!

La Rochejaquelein. Y yo tambien.

Una voz. Sí! La Rochejaquelein tambien!

Ledru-Rollin Se os acaba de hablar ahora mismo de la gloriosa revolucion de 1789. Tengamos en cuenta que los hombres que hablan asi no conocen su verdadero espíritu, y sobre todo no quieren respetar su Constitucion.

En 1791, en el mismo testo de la Constitucion, se declaró que la Asamblea constituyente, la Asamblea constituyente ¡lo entendeis bien? con sus facultades especiales no tenia derecho para hacer una ley de regencia, y que era preciso para hacerla recurrir al pais.

Muchas voces. Sí, sí!.—Eso es evidente.

Ledru.Rollin. Es el mismo testo de la Constitucion de 1791. Ahora bien, señores, hace dos dias que nos estamos batiendo por el derecho. Pues bien, si os resistis, si pretendeis que un gobierno por aclamacion, un gobierno efímero que el ímpetu de la revolucion acaba de derrocar, si pretendeis que haya un gobierno de esta clase, seguiremos batiéndonos en nombre de la Constitucion del 91, que pesa sobre el pais, que pesa sobre nuestra historia, y que manda que se haga un recurso á la nacion para que pueda ser válida una ley de regencia.

Una voz. No es válida de otra manera.

Ledru-Rollin. Con que así fuera regencia.

Muchas voces. Nosotros no la queremos.

Ledru-Rollin. No es posible la regencia tal cual se ha intentado plantear de un modo verdaderamente singular y usurpador. ¡Cómo repentinamente, sin darnos tiempo para deliberar, vosotros mismos los de la mayoría, ibais á quebrantar una ley que en 1842 habiais hecho contra todos nuestros esfuerzos. Supongo que no querriais tal cosa! Ese es un modo de obrar que no tiene raices en el pais.

En nombre del derecho, del derecho, que aun en medio de las revoluciones conviene saber respetar, porque nadie es fuerte sin él, protesto como representante del pueblo contra vuestra nueva usurpacion. (Bravo! bravo!—Viva Ledru-Rollin!)

Vosotros habeis hablado de órden, de efusion de sangre.

Ah! la efusion de sangre nos lastima; porque, porque la hemos visto mas de cerca que nadie. Pues bien, aun así os declaramos que no acabará de derramarse sangre mientras no se cumplan los principios y el derecho; y los que acaban de batirse, se batirán nuevamente hoy mismo si se desprecian sus derechos. (Sí! sí!)

En nombre del pueblo, que es el todo, os pregunto: ¿qué especie de garantías nos da ese vuestro gobierno, que se entronizaba, que se trataba de entronizar ahora mismo. (Bravos entre la multitud).

Berrier, encarándose con Ledru-Rollin. Reducid la cuestion! acabad!—Un gobierno provisional!

Ledru-Rollin, Señores, al hablar así en nombre del pueblo, tengo la intencion, repito, de no salirme del derecho, é invoco dos recuerdos. (acabad! acabad!)

En 1815 Napoleon quiso abdicar en favor del rey de Roma. El pais estaba sobre sí, y el pais se negó.

En 1830 Cárlos X quiso abdicar en su nieto. El pais se negó igualmente.

Berrier Acabad! Ya sabemos la historia.

Ledru-Rollin. Hoy dia el pais está sobre sí, y nada podeis hacer sin consultarlo.

Pido pues en resúmen gobierno provisional (sí! sí!) no nombrado por la Cámara (no! no!) sino por el pueblo; gobierno provisional, y un llamamiento inmediato á una convencion que arregle los derechos del pueblo (Bravo! bravo!)

(Lamartine, que se habia quedado en la tribuna, se adelanta para tomar la palabra).

Muchas voces. Lamartine! Lamartine! (Estallan nuevos aplausos.—Escuchad! escuchad!)

Lamartine apoya ardientemente la proposicion de Ledru-Rollin. Pide un gobierno que ataje la sangre que corre, un gobierno que ponga fin á la guerra civil entre los ciudadanos... un gobierno que acabe con ese desacuerdo terrible que reina hace algunos años entre las diferentes clases de ciudadanos, y que impidiéndonos el reconocernos por un solo pueblo, impide que nos amemos y nos abracemos. (Muy bien! muy bien!)

Pido pues que se forme en el acto, en obsequio de la paz pública, en obsequio de la sangre que se derrama, en obsequio del pueblo, que puede vanagloriarse de la honrosa empresa en que está trabajando hace tres dias; pido que se nombre un gobierno provisional... (Bravo! bravo!) un gobierno que no se anticipe á disponer nada ni sobre nuestros derechos, ni sobre nuestros resentimientos ó simpatías, ni sobre nuestros partidos, antes que el pueblo nombre un gobierno definitivo asi que se le haya consultado. (Eso es! eso es!) Pido pues un gobierno provisional (Sí! sí!)

De todas partes. Los nombres de los miembros del gobierno provisional! (Muchos sugetos presentan una lista á Lamartine).

Lamartine. Atended!

Este gobierno provisional debe tener, en mi dictámen, por principal y grande objeto: 1.° establecer la tregua indispensable, la paz pública entre los ciudadanos; 2.° poner en ejecucion inmediatamente las medidas necesarias para convocar al pais todo entero, y para consultar á la guardia nacional toda entera (sí! sí!) el pais entero, en fin, á todo el que con título de hombre tiene tambien los derechos de ciudadano. (Aplausos prolongados).

Una palabra mas. Los poderes que se han sucedido de cincuenta años á esta parte...

(En este momento se oyen resonar furibundos golpes en las puertas de una de las tribunas públicas. Las puertas ceden pronto á los culatazos. Entran de tropel paisanos y guardias nacionales gritando: Fuera la Cámara! no mas diputados! Uno de estos hombres baja su fusil, y apunta al orador. No tireis! no dispareis! gritan por todas partes, que es Lamartine el que está hablando! A instancias de sus compañeros retira el tal su fusil).

El presidente, que se habia quedado en su asiento, impone silencio tocando violentamente la campanilla.

(El ruido y el barullo no pueden llegar á mas).

El presidente. Supuesto que no puedo conseguir que haya silencio, levanto la sesion.

(Dicho esto, Sauzet deja el sillon).

Aquí acaba la asamblea de la Cámara de Diputados; pero el pueblo armado de fusiles y sables, confundido con los guardias nacionales y algunos diputados de la izquierda, se queda en el salon.

Muchas voces. Otro presidente! Dupont de l'Eure! Dupont de l'Eure!—Despues de algunos instantes de barullo Dupont de l'Eure sube al sillon ayudado de Carnot. Rodéanlo muchos sugetos no correspondientes á la Cámara. Lamartine sigue en la tribuna.

Muchas voces. Dupont! Dupont!

Otras voces. Está presidiendo! Silencio! Escuchadlo! Sí! sí!

Lamartine, en medio de la confusion. Voy á leer los nombres.....

Muchas voces. Silencio! silencio!

Lamartine. Señores, voy á leer los nombres. (Continúa el barullo). Arago, Carnot.... (el tumulto va creciendo).

Un sugeto que estaba cerca del nuevo presidente. Señores, Dupont de l'Eure nos preside... (Ruido). Dupont va á nombrar el gobierno provisional. (Estallan muchos bravos en todos los bancos).

Chevallier. Si quereis que se haga algo, dejad hablar!

Marion, diputado, á Lamartine. No abandoneis la tribuna. (Entre la multitud andan Alejandro Dumas, Bocage, Raucourt, etc.—Algunos de ellos ven si pueden subir á la tribuna).

Una voz. Oid la proclamacion de los nombres.

Un hombre armado de fusil. Solo pedimos un momento de silencio: solo queremos oir los nombres de los sugetos que han de componer el gobierno.

Otro hombre. Del silencio depende la salvacion de todos. Lo reclamo para que podamos oir á Dupont de l'Eure.

Una voz. Dupont sobre todo!

Otra voz. Viva la República!

(Muchos sugetos se acercan y rodean á Lamartine, instándole á que aguarde á que haya silencio para hablar. En nombre del pueblo, grita uno de ellos, silencio! Dejemos hablar á Lamartine.

Lamartine, despues de haber esperado unos instantes á que se restableciese la calma, se retira al fondo de la tribuna.

Dumoulin sube á la tribuna y procura hacerse escuchar; pero el continuo bullicio impide distinguir sus palabras.

Muchos taquígrafos del *Monitor* toman asiento en la mesa en las sillas de los secretarios de la Cámara: «Señores, un poco de silencio para proclamar los nombres del gobierno provisional; si no guardais silencio, no oireis nada, ni llegaremos á hacer nada.» (Sí, silencio!)

Dupont (del'Eure. Se os propone que formeis el gobierno provisional, (Sí! sí! Slencio! Sus nombres son... (Silencio!) Arago, Lamartine, Dupont (del'Eure), Cremieux... (Ruido y agitacion.)

Lamartine. Silencio, señores! Si quereis que los miembros del gobierno provisional acepten el cargo que les habeis confiado, se necesita siquiera que se haga la proclamacion. Nuestro digno amigo no puede hacerse oir en medio de semejante alboroto.

Un ciudadano. Es menester que se sepa que el pueblo no quiere mas reyes. La República!

Muchas voces. Deliberemos inmediatamente.

Diferentes voces. Sentados! sentados! vamos á sentarnos! Ocupemos el sitio de los vendidos! de los pancistas! de los corrompidos!

Los paisanos, estudiantes, alumnos de la escuela politécnica y guardias nacionales, que hasta entonces habian estado en pie en el semicírculo, ó descansando sobre las barandillas de las tribunas, se sientan riendo y gritando, en los bancos de los ministros y diputados del centro, como para asistir y proceder á una deliberacion regular. Repítense los gritos de fuera los Borbones! gobierno provisional, y en seguida República! mueran los Borbones! lo mismo los menores que los mayores! Oh! los buenos de los menores!

Una voz. Un momento de silencio, porque si no, no vamos á hacer nada.—Pedimos que se proclame la República.—Dupont (del'Eure) lee sucesivamente los nombres siguientes, que fueron repetidos en alta voz por muchos taquígrafos.

Lamartine. (Sí! sí) Ledru-Rollin. (Sí! sí!) Arago. (Sí! sí!) Dnpont (del'Eure). (Sí! sí!)

Una voz. Bureaux de Pusy! (Bureaux de Pusy hace un gesto negativo.)

Dupont del'Eure. Marie. (Sí! sí!—No!)

Algunas voces. Jorge La Fayette. (Sí!—No! no!)

Muchas voces. La República! la República!

Diversos ciudadanos. Es necesario que los miembros del gobierno provisional griten *Viva la República!* antes de ser nombrados y aceptados... Es necesario llevar el gobierno provisional á la Casa de la Ciudad. Queremos un gobierno sábio y moderado. Nada de sangre! pero queremos la República!

Bocage. A Casa de la Ciudad, y que Lamartine marche delante! (Lamartine sale de la Cámara acompañado de muchos ciudadanos. Despues de su salida, sigue el tumulto entre los que quedan espercidos por los bancos de la Cámara, en el semicírculo y los pasillos.)

Ledru-Rollin. Ciudadanos, ya veis que dais un paso grave al nombrar un gobierno provisional.

Diferentes voces. No lo queremos!—Sí! sí! se necesita uno!

Ledru-Rollin. En circunstancias como las que nos rodean, lo que deben hacer los ciudadanos es oir con silencio y atencion á los hombres que tratan de nombrar á los representantes... (Interrupcion.) Por consiguiente, escuchadme! Vamos á dar un paso grave. Ahora mismo ha habido reclamaciones. Un gobierno provisional no puede nombrarse ligeramente. Quereis permitirme que lea los nombres que parecen proclamados por la mayoría? (Silencio!—Oid! oid!)

Despues de haber leido los nombres, de los que los de Marie y Garnier-Pagés fueron disputados, Ledru-Rollin añade: «El gobierno provisional que acaba de ser nombrado, tiene grandes é inmensos deberes que cumplir. Por lo tanto se va á ver obligado á levantar la sesion para dirigirse al centro del gobierno y tomar todas las medidas necesarias para que cese el derramamiento de sangre, y para que sean consagrados los derechos del pueblo.

Muchos gritos. Sí! sí! á Casa de la Ciudad!

Un alumno de la escuela politécnica. Ya veis que alguno de los miembros de vuestro gobierno provisional no quiere la República. Vamos á ser engañados como en 1830.

Muchas voces. Viva la República! viva la República y Ledru-Rollin!—A Casa de la Ciudad! á Casa de la Ciudad!

Un jóven. El centro del gobierno no está en Casa de la Ciudad, sino aquí!

Ledru-Rollin se retira, seguido de muchos ciudadanos; la multitud que habia invadido el salon va disminuyendo; un jóven con trazas de estudiante se empeña en vano en hacerse oir desde la tribuna; un paisano sube á ella blandiendo un arma. Gritan *viva la República! Vamos á Casa de la Ciudad! No mas reinado!* Uno llama la atencion hácia un gran cuadro colocado detras de la mesa del presidente, que representa el acto de prestar Luis Felipe juramento á la Constitucion, é inmediatamente se oyen los gritos de *es preciso despedazarlo! es menester hacerlo astillas!* Los que se habian subido á la mesa, iban á destrozarlo con sus sables, cuando un hombre que llevaba una escopeta de dos cañones, y se hallaba en el semicírculo, gritó: Esperad! voy á tirar á Luis Felipe! Y al mismo tiempo resuenan dos tiros. Otro trabajador se sube precipitadamente á la tribuna, y pronuncia estas palabras: Respeto á los monumentos! respeto á las propiedades! A qué fin destruir? á qué fin disparar contra esos cuadros? Nosotros hemos probado que no es bien maltratar al pueblo; probemos tambien que el pueblo sabe respetar los monumentos y el honor de su victoria! Estas palabras pronunciadas con energía, fueron acompañadas de estrepitosos aplausos. Se agolpan alrededor del honrado artesano, preguntándole su nombre: responde que se llama Teodoro Six, oficial tapicero. Todos se retiran, y la sala quedó enteramente desocupada á las cuatro dadas. París está llena de júbilo; el pueblo truena nuevamente en las Tullerías; los soldados se retiran de la capital á sus acantonamientos. En las plazas públicas resuenan los cantares: los miembros del gobierno, que acababan de nombrar algunos centenares de ciudadanos, se encaminan á Casa de la Ciudad, donde encuentran instalados á Luis Blanc, Flocon, Albert y Marrast, que tambien habian sido aclamados gobierno provisional por los obreros y combatientes reunidos... Los dos gobiernos se mezclan *gritando viva la República!* Los siete, Dupont (del'Eure), Lamartine, Cremieux, Arago (del Instituto), Ledru-Rollin, Garnier-Pagés, Marie, quedan de gobierno, los cuatro fueron nombrados secretarios, y se oyó á Lamartine esclamar; BENDITO SEA DIOS QUE ME HA PERMITIDO VER SALIR ESTE DIA.

El gobierno pasó la noche en consejos, el pueblo en regocijos; la familia real desconsolada se alejaba de la capital, donde sin embargo aun hallaron un asilo decoroso y momentáneo la duquesa de Orleans y sus hijos.....

Los ministros caidos miraron por su seguridad... Ledru-Rollin pudo echar mano á Guizot, y favoreció su evasion; Arago aseguró la de Duchatel; Garnier-Pagés se ocupó *con delicadeza* de la señora duquesa de Orleans. «Los locos que sabeis, escribia á Leon Maleville, acaban de proclamar la República; no consintais que salga al público la duquesa de Orleans. El momento nos es favorable.»

La princesa logró a pasar á Alemania con sus hijos.

El general Courtais, á quien Biesta y Arago confiaron *la salvacion* del duque de Nemours, obró de acuerdo con estos señores, y los puso *oficialmente* en estado de acompañarlo ellos mismos á Bolonia.

El gobierno provisional no tomó la iniciativa de perseguir judicialmente á los miembros del gabinete del 29 de octubre; esta iniciativa la tomó personalmente el procurador general Portalis, que por este solo hecho fué ágriamente reprendido y amenazado de destitucion: empezó por publicar órdenes de arresto contra Duchatel, Guizot y sus compañeros; al gobierno no le fué ya posible detener el curso del proceso; el tribunal despachó el negocio, que mas tarde quedó reducido á nada por un decreto de *no ha lugar*,

Las paredes de la capital se vieron cubiertas de proclamas dirigidas al pueblo y al ejército... Fraseología de circunstancias, que no tuvo de notable mas que estas palabras: El gobierno provisional quiere la República, salva la ratificacion del pueblo, que será inmediatamente consultado. La cámara de los Diputados quedó disuelta, á la de los Pares se le prohibió reunirse. El *Monitor* del 25 llevó á los departamentos el siguiente acuerdo:

En nombre del pueblo francés.

El gobierno provisional decreta:

Dupont (del Eure) queda nombrado presidente provisional del consejo, sin cartera.

Lamartine, ministro provisional de negocios estrangeros.

Cremieux, ministro provisional de justicia.

Ledru Rollin, ministro provisional de lo interior.

Michel Goudchaux, ministro provisional de hacienda.

Francisco Arago, ministro provisional de marina.

El general Bedeau, ministro provisional de guerra. (El dia siguiente fué reemplazado por el general Subervic, y nombrado gobernador de la primera division militar; á su vez el general Subervic fué reemplazado interinamente el 19 de marzo por Arago, y nombrado canciller de la Legion de honor; el dia siguiente el general Cavaignac fué llamado á suceder al general Subervic; el teniente coronel Charras fué nombrado subsecretario de Estado el 5 de abril.)

Carnot, ministro provisional de instruccion pública. (Los cultos formarán un ministerio á parte.)

Bethmont, ministro provisional de comercio.

Marie, ministro provisional de obras públicas.

El general Cavaignac, gobernador general de la Argelia.

La guardia municipal queda disuelta.

Garnier-Pagés ha sido nombrado corregidor de París.

Guinard y Recurt coadjutores del corregidor de París. Guinard renunció este empleo, y fué nombrado gefe de estado mayor de la guardia nacional.

Flotard fué nombrado secretario general.

Todos los demas regidores de París, lo mismo que sus coadjutores, fueron conservados interinamente como regidores y coadjutores de distrito.

La prefectura de policía quedó bajo la dependencia del corregidor de París. (Pasadas pocos dias llamó oficialmente á Caussidiere; en realidad estaba desempeñada por Caussidiere y Sobrier.)

El mantenimiento de la tranquilidad de la ciudad de París, ha sido confiado al patriotismo de la guardia nacional, bajo el mando general del coronel Courtais.

Con la guardia nacional se reunirán las tropas pertenecientes á la primera division militar.

Ad. Cremieus, Lamartine, Marie, Garnier-Pages, Dupont (del Eure, Ledru-Rollin, Arago, *miembros del gobierno provisional.*

Por una série de decretos sucesivos fueron provistos los principales empleos.—Los objetos empeñados en el monte de piedad desde el 1.° de febrero, cuyo precio no escediese de diez francos, fueron devueltos á sus dueños.—El ejército y funcionarios fueron licenciados.—Las Tullerías fueron dedicadas á un futuro establecimiento de beneficencia para los trabajadores inválidos.—Las guardias nacionales disueltas fueron reorganizadas.—Se organizaron igualmente en París veinte y cuatro batallones de guardias nacionales movilizados.—Todos los presos políticos fueron puestos en libertad.—El gobierno provisional declaró que todos los hijos menores de los ciudadanos muertos, quedaban adoptados por la patria; la República, añadia el decreto, se encarga de pasar á los heridos toda clase de socorros, lo mismo que á las familias victimas del gobierno monárquico.—Mas tarde veremos como se cumple esta promesa. La guardia municipal fué licenciada.—A los departamentos fueron comisarios especiales á suceder á los prefectos, que casi todos fueron depuestos; muchos presidentes de audiencias fueron igualmente depuestos, aunque se respetó la inamovilidad de la magistratura, refugio desde treinta años antes de los partidarios de la monarquía.

La plaza de Vincennes, todas las que rodean á París, y los cuarteles se apresuraron á enviar su adhesion al gobierno provisional; los departamentos se habian anticipado á empezar la organizacion municipal: por todas partes fué la República acogida con entusiasmo. En París se fundaron muchos talleres nacionales para los trabajos de utilidad pública.—El gobierno decretó la abolicion de la pena de muerte; y prorogó por diez dias el pago de los efectos comerciales.—Abriéronse suscriciones en favor de los heridos; la administracion y la justicia volvieron á seguir su curso; el domingo, dia 27, fué solemnemente proclamada la República al pie de la columna de Julio, por los miembros del gobierno provisional y las autoridades civiles y judiciales.—En todos los puntos de Francia se celebraron solemnes exequias por los muertos; por todas partes se asoció el clero, no solamente al duelo, sino tambien al júbilo, acudiendo á consagrar con su presencia la inauguracion de los árboles de la libertad.—El ayuntamiento de la ciudad de París fué disuelto. Luis Blanc y Albert fueron nombrados presidente y vice-presidente de una comision de gobierno para los jornaleros, instalada en Luxemburgo, de donde Armand Barbés fué hecho gobernador.—Durante este tiempo llegaban al gobierno provisional las protestas de adhesion que le enviaban los principales gefes del ejército; los mariscales Bugeaud, Soult, Sebastiani, Molitor, Reille, Dode (de La Brunerie) dieron el ejemplo. El *Monitor* de 1.° de marzo contiene las de ochenta y cuatro generales ó intendentes militares.—Por decretos del mismo dia fué abolido el juramento; Marrast fué nombrado administrador nacional de los bienes de la antigua lista civil, y Paquerre secretario general del gobierno provisional.

Al saber estos acontecimientos, muchos individuos de la familia Bonaparte acudieron á París á manifestar su adhesion á la República (1); «como mi padre que jamás faltó á su juramento, pongo en vuestras manos el que presto á la República francesa,» escribió el hijo de Luciano; fué recibido, y obtuvo sin dificultad el grado de gefe de batallon en la legion estrangera.—El dia 25 Luis Napoleon, que *desde el dia* 20 habia sido avisado para que estuviese dispuesto á todo evento, y que *desde el dia* 22 habia sido llamado y se habia apresurado á personarse en París, donde se apeó en casa de Vieillard, antiguo preceptor de su hermano; Luis Napoleon participó su llegada á Marrast, quien le aconsejó que escribiese al gobierno provisional ofreciéndole sus servicios: el príncipe siguió el consejo y dirigió á los señores de la Casa de la Ciudad la siguiente carta, que les fué remitida entre doce y una de la noche.

«Señores, habiendo destruido el pueblo de París con su heroismo los últimos vestigios de la invasion estrangera, yo acudo desde mi destierro á alistarme bajo la bandera de la República que se acaba de proclamar.

»Sin mas ambicion que la de servir á mi pais, vengo á anunciar mi llegada á los miembros del gobierno provisional, y á asegurarles mi adhesion á la causa que representan, como mi simpatía por sus personas.

»Recibid, señores, las seguridades del afecto con que os distingue,

»Napoleon Luis Bonaparte.»

A pesar de estas protestas de simpatía y de su adhesion á la causa de la República, Luis Bonaparte no fué admitido por los señores del gobierno, que le rogaron que se volviese á Inglaterra; esta fué de parte de dichos señores una muy grave falta: con este paso de desconfianza volvieron á *la alteza imperial* todas las pretensiones de pretendiente, y llamaron hácia él toda la atencion pública. Luis Bonaparte no se descuidó en aprovecharse de la falta que con él habian cometido, publicando la carta siguiente, que algun mal consejero tuvo la habilidad de hacerle estampar en el *Monitor.*

«Señores, despues de treinta años de destierro y persecucion, creia haber adquirido el derecho de encontrar un hogar en el suelo patrio.

»Sin embargo, vosotros creeis que mi presencia en París ha de ser un estorbo; voíme pues momentáneamente: en este sacrificio vereis la pureza de mis intenciones y la sinceridad de mi patriotismo.

»Recibid, señores, la seguridad de mis sentimientos de verdadera estimacion y simpatía.

»Napoleon Luis Bonaparte (2).»

Desde este dia el autor de esta carta valió mas que sus primos, quedando colocado en la posicion escepcional que le habia creado el plebiscito del año XII.

Si en los dias revueltos que sucedieron á la instalacion del gobierno provisional volvemos los ojos á la Casa de la Ciudad y á las antecámaras de los diferentes ministerios, las encontraremos plagadas de pretendientes de todas clases, pero sobre todo, no de republicanos anteriores, sino de republicanos posteriores á la revolucion, de monárquicos de todos tiempos.

«Olvido á lo pasado,» decian los legitimistas, y hacian la corte á la república naciente, aclamándola frenéticamente, y haciendo alarde de su nueva decision. Su periódico favorito, el mas puro de todos, la *Union monárquica* (el antiguo *Cotidiano*), sacrifica-

(1) El hijo del ex-rey de Westfalia (Gerónimo), habia salido el dia 23 por la mañana entre los grupos; el dia 24 habia tomado parte en el asalto de la Casa de la Ciudad, se habia dado á conocer, y se le habia tratado con deferencia, pero sin entusiasmo; ofreció sus servicios al gobierno provisional, que creyó debia rehusarlos, pero lo autorizó para permanecer en París.

(2) Esta determinacion del gobierno provisional nunca fué deliberada en consejo regularmente reunido, porque habiendo sido presentada la peticion á media noche, los mas de ellos se habian retirado ya, y no supieron la llegada y partida del proscrito sino cuando leyeron la carta que imprimió en el *Monitor.* Pero es preciso decirlo, nadie se tomó la molestia de tratar de esto asunto, tomando por consiguiente cada cual su parte de responsabilidad en esta falta capital, que tal vez preparó para la Francia todos los desastres de la guerra civil.

ba con un entusiasmo admirable, si no hubiese sido ridículo, la palabra *monarquia*, que no podia ser para la Francia sino el pendon de la guerra civil.

Emilio de Girardin en la *Prensa* desaprobaba la regencia, é iba á la tumba de Armand Carrel á dar la mano á sus mas implacables enemigos, que por boca de Armand Marrast aceptaban este noble ejemplo de reconciliacion, pero sin estrechar con sano corazon la mano que les tendia en señal de reconciliacion.

Chambolle en el *Siglo* levantaba la voz mas que todos, asociándose con orgullo á la gloriosa revolucion de febrero, que no podia ser oscurecida en la historia, decia, por ninguna otra gloria.

Era en fin un concierto de homenages, de respetos, de sacrificios y..... de peticiones.—Los demócratas, los socialistas, los que aspiraban á mas que una revolucion de nombre fueron friamente desairados; y se refugiaron á los clubs, cuyo número llegó muy en breve á mas de trescientos; los hombres de la reaccion se metieron tambien en ellos, para introducir la division, y sembrar allí los ódios y las rivalidades.—Estos hombres bramaban contra Luis Felipe por los vergonzosos gastos hechos con la policía, eran los apóstoles de las virtudes mas puras y del mas acrisolado patriotismo; con todo renació en estos clubs por un instante el sentimiento revolucionario; de estos clubs hubiera salido triunfante la revolucion, estendiendo *su pensamiento* por toda la Europa, pero á fuerza de llamar los verdaderos revolucionarios *á la reconciliacion*, cayeron pronto en desaliento.

Los decretos se multiplicaban; no ha habido gobierno que menos los economizase; algunos llevaban el sello de poco tacto y de un deseo de seducír á la clase trabajadora, que no se escaparon en los departamentos á los labriegos y propietarios, así como algunos hombres les parecieron muy dispuestos á repartirse entre ellos y sus parentelas los empleos mas bien retribuidos: no podian comprender los labradores cómo, habiéndose dicho en decreto de 4 de marzo que el tesoro tenia lo suficiente para pagar los réditos de las rentas que vencian en 22 del mismo mes, fué preciso imponer un nuevo tributo que perjudicaba principalmente á la propiedad gravándola con un aumento de un cuarenta y cinco por ciento sobre el total de los cuatro tercios de contribuciones directas, medida cuya responsabilidad no quiso echar sobre sí Goudchaux, por lo que en 5 de marzo fué sustituido en hacienda por Garnier-Pagés, á quien sucedió Marrast en el corregimiento de París.

La dimision de Goudchaux produjo indecible sensacion en la Bolsa, á pesar del cuidado que habia puesto en asegurar los réditos anticipados del semestre que iba á vencer el 22 de marzo. El miedo produjo una baja considerable; obligadas á realizar, muchas casas de giro se vieron en el caso de declararse en quiebra, cosa que agravó la situacion, y aumentó los apuros del comercio menudo. El dinero se retiraba, la circulacion estaba paralizada; los tenedores de billetes se presentaban en la puerta del Banco para reembolsarse de su dinero; el gobierno atrasado legaba al tesoro una deuda de *seiscientos ochenta millones*, reembolsables en diversos plazos; mas *quinientos catorce millones* para obras proyectadas; y un presupuesto de gastos de *mil setecientos doce millones*: para cubrir todos estos descubiertos, no tenia el tesoro á su disposicion mas que *ciento noventa y dos millones*. Garnier-Pagés se perdió en este laberinto, y no supo proponer mas que medidas intempestivas, impolíticas ó ruinosas.—Se autorizó al Banco para suspender sus pagos en efectivo; los cupones se rebajaron hasta cien francos, y el Banco prestó sucesivamente al Estado doscientos treinta millones de estos valores, que un decreto del gobierno hacia obligatorios.

Para emancipar al comercio por menor de los apuros del Banco, el gobierno fundó una oficina de descuentos, que se estableció con la capital de veinte millones, que se completaron un tercio por las suscriciones del comercio, otro tercio por las obligaciones de la ciudad, y el tercero en bonos del tesoro. La institucion era buena, pero degeneró en una especulacion de compadres. Pagnerre fué su director:—Tampoco puede menos de alabársele la idea que inspiró al gobierno provisional, cuando decretó la fundacion de una escuela de administracion, que debia formar sugetos que adquiriesen títulos para las carreras civiles, como los adquieren los discípulos de la escuela Politécnica para las minas, fortificacion, puentes, calzadas, etc., etc.; tambien se hubiera aprobado la creacion de diferentes cátedras nuevas en el colegio de Francia, si muchos miembros del gobierno provisional no hubiesen sido declarados sus profesores por eleccion: preguntaban si Garnier-Pagés en su oficio de corredor del comercio habia hecho realmente los estudios especiales, que le pusiesen en el caso de desempeñar cumplidamente su cátedra; si Armand Marrast enseñaría con tino *el derecho privado y social*; se repetia que estos señores que por espacio de quince años habian clamado contra el monopolio, hacian tan estraño y escandaloso abuso hacia seis semanas; volvíase contra ellos el arma del ridículo y de la crítica; de que ellos por tanto tiempo habian hecho un uso tan activo. Con este motivo en fin, se hizo reparar en que el gobierno provisional decretaba mucho y obraba poco; observacion que despues se ha renovado muchas veces, á proporcion que los decretos recien publicados han sido reducidos á la nada, lo que ciertamente no hubiera sucedido, si hubiesen siquiera empezado á ejecutarse.

El dia 4 de marzo fijó el gobierno el 9 de abril para la reunion de las asambleas electorales, adoptando por principios generales: 1.° que la asamblea nacional decretaria la Constitucion: 2.° que las elecciones tendrian por base la poblacion: 3.° que los representantes serian NOVECIENTOS: 4.° que el voto seria directo y universal, sin ninguna distincion de contribuciones: 5.°, que todos los franceses de edad de veinte y un años serian electores; y todos los franceses de edad de veinte y cinco elegibles: 6.°, que el escrutinio seria secreto: tres dias mas tarde se publicaron las instrucciones oportunas.

La revolucion tenia que producir un resultado inmenso, resultado material y moral, hablo de la emancipacion de los negros. Por decreto del 4 de marzo se nombró una comision para que sin dilaciones preparase la emancipacion en todas las colonias de la república: la humanidad entera aplaudió este paso, solicitado tanto tiempo por todos los amantes de sus hermanos.—Nombróse ademas una comision llamada de las recompensas nacionales, cuyas atribuciones mal fijadas, no dieron mas que malos resultados, gracias á la lentitud con que se procedió, y al movimiento reaccionario que se promovió en el seno de la asamblea nacional.

Entre tanto, no caminaba el gobierno sin cálculos: ademas de los que le habia dejado la monarquía, y de los que suscitaba el estado apurado de las rentas habia que combatir las divisiones intestinas que le amenazaban: los miembros de la comision tenian diversas tendencias: Ledru-Rollin desconfiaba de los nombres del *Nacional*; Marrast de las de la *Reforma*: Ledru-Rollin estaba vigilado por sus cólegas, mientras los hombres activos, los de los clubs le echaban en cara que apoyaba á los formalistas, entorpeciendo el movimiento revolucionario. Ledru-Rollin no sabia dominar en el ministerio de lo interior, estando en él asediado, y casi comprimido, y sufriendo la molesta intervencion de Marrast y de sus amigos, con quienes no se atrevia á romper abiertamente, tomando su punto de apoyo en el partido francamente democrático, al que le inclinaban sus instintos é ideas.—Por su parte los clubistas se abandonaban á movimientos irreflexivos: habian cantado victoria demasiado pronto, y se habian dejado vencer por no oponerse á la constitucion de una comision de gobierno, cuyos elementos eran mas monárquicos que republicanos, y sobre todo opuestos al triunfo de la democracia: Lamartine, por ejemplo, aristócrata por sus costumbres, por sus relaciones, por su educacion y mas filántropo por su corazon que por sus ideas, poseyendo la magia de la palabra, arrastraba y entusiasmaba á las masas con su elocuencia poética, animada y pintoresca. Desde el primer dia habia hecho retirar la bandera UNITARIA, trayendo á la memoria sus recuerdos sangrientos, y haciéndola responsable de todos los crímenes de otra época (1): Lamartine era el harpa encanta-

(1) Esta preocupacion contra la bandera encarnada, la antigua de los galos, y la verdadera de nuestros padres, me ha parecido siempre uno de los hechos mas característicos de la ignorancia ó de la mala fé de los hombres de partido.—La bandera encarnada es la verdadera bandera nacional.—Que los monárquicos, que los escelsos barones, que los hijos de los conquistadores, la rehusen por afiliarse bajo el pendon de una familia, es cosa que no causa estrañeza; pero que pretendan infamar y despreciar el estandarte de la patria, es cosa que no se puede comprender.

En los tiempos mas antiguos de las eras religiosas, el color encarnado representaba la divinidad visible: segun refiere Plutarco, las estátuas de los dioses estaban primitivamente pintadas de encarnado: la vida, es decir, la transmision de la actividad incesante en la parte colorada de nuestro ser, en la sangre..

Los primeros cristianos hicieron del encarnado el color simbólico de la caridad, del amor, de la humanidad, y esta es la razon por qué las imágenes mas antiguas de Jesucristo estaban vestidas de ropas de ese color.

Los cristianos consagraron el color rojo á los mártires de la fé:—Los aristócratas habian heredado el ódio de los paganos contra los héroes de la caridad.

La *oriflama* de Francia, llamada por los antiguos escritores *Signum regale*, era encarnada: es menester no confundir *eb signum regale* con la *soberana bandera del rey*, que era azul con flores de lís de oro. (Véase la obra de Guillermo Guiart: *la rama de los linages reales*, escrita en el siglo XIV.)

La oriflama de Francia, ó bandera nacional de los franceses data de 1050. En este tiempo Enrique I envió de regalo una tela encarnada para cubrir las reliquias de San Dionisio, patron de Francia: este pedazo de tela encarnada santificada, segun las ideas de la época, por el contacto con las reliquias del santo, colgado de una asta dorada, era sacado como la *oriflama* protectora en las guerras peligrosas.

Cuando los cruzados salieron para la conquista de la Tierra Santa, enarbolaron bandera encarnada en 1187: los templarios franceses de origen, llevaban por distintivo una cruz encarnada cosida á su hábito blanco; la órden teutónica la llevaba negra, y la de Jerusalen blanca.

Tambien los antiguos Ncrmandos se atuvieron á la bandera roja.

dora, el David inspirado que calmaba el frenesí del Saul popular, con todo, el gobierno rebajó la vanidad de la clase elevada, reorganizando la guardia nacional, y tratando de que fuese la representacion armada de la nacion que en su bandera tricolor escribia la palabra *igualdad*, y aboliendo las compañías de preferencia; con este motivo hubo alguna agitacion en las compañías de granaderos de diferentes legiones, el dia 16 de marzo, á la que el dia siguiente correspondió la poblacion desplegando las banderas de los clubs y de los gremios: mas de cien mil hombres, partiendo de los Campos Eliseos, fueron á ofrecer á los depositarios del poder sus votos, y la espresion de sus sentimientos y simpatías, fué este un gran paso para la república: la fraccion revolucionaria de la comision gubernamental no supo aprovecharlo: como en los primeros dias de su existencia temia la comision abrir la puerta á revueltas que no podria contener, la fraccion que no habia querido sino una revolucion política, comprendió su importancia y calculó los peligros de semejantes demostraciones; adoptó la opinion inoportunamente inspirada de retardar las elecciones, segura de que el partido *moderado* cobraria fuerzas en los departamentos, á medida que se fuese recobrando de su aturdimiento: por una fatalidad inopinada, los clubistas que solo existian en París, díeron á los formalistas el pretesto de una de sus medidas mas deplorables para la república. Las elecciones se difirieron hasta el 23 de abril: los revolucionarios, es decir, los partidarios de una revolucion social, los que querian que dominase en los hechos el principio democrático, no tardaron en saber por sus amigos de los departamentos que esta medida les seria fatal; y por remediar una falta, cometieron otra los clubistas.

El club de la Revolucion, presidido por Barbés, concibió la idea de enviar comisionados á los departamentos, bien para propagar en ellos las nuevas ideas, bien para ejercer alguna influencia en las elecciones. Se pensó en establecer un club central, que se compuso de los delegados de los diversos clubs de París, y se llamó el *club de los clubs*; de su seno se formó una comision. Esta comision la compusieron los ciudadanos Langepied, Napoleon Lebon, Lebreton, Deplanque, Dause, Delau, Gadon, Adriano Delair, Thillet, Laugier y Huber, presidente del *club de los clubs*; los ciudadanos Barbés, Sobrier y Caen fueron sus coadjutores; pero nunca tomaron oficialmente parte en sus trabajos. El ciudadano Longepied fué elegido presidente, y el ciudadano Laugier tesorero. Todos los clubs de París nombraron sus comisionados, cuyo número llegó á mas de cuatrocientos. Ledru-Rollin acudió en su auxilio despues de haberse hecho autorizar por sus compañeros del gobierno provisional, y puso á disposicion de su principal delegado, el ciudadano Longepied, una cantidad de ciento veinte y tres mil francos, que sirvió para enviar á los departamentos los agentes de la propaganda electoral. El medio era malo, la eleccion de los delegados perversa. Habiendo llegado á las poblaciones de su destino sin tener conocimiento de sus habitantes ni de su modo de pensar, los tales comisionados exasperaron á las poblaciones agrícolas, comprometiendo la causa que iban á amparar. Esta cantidad de ciento veinte y tres mil francos fué la fuente de todas las recriminaciones que mas tarde se dirigieron á Ledru-Rollin con tanta injusticia como acrimonia.

Retrasando el dia de las elecciones, no adelantó nada el gobierno provisional en fuerza moral: se le atribuyó la idea de haber tratado de perpetuarse en el poder: hízose el blanco de recriminaciones de toda especie, cuya diversidad provenia de la desunion que reinaba en la Casa de la Ciudad, que en vano se negaba, que se procuraba paliar por todos los medios, pero que á cada momento se echaba de ver.—Los trabajadores de los gremios clamaron que se hacia traicion, abandonaron nuevamente sus talleres *velando por la seguridad de la República*, que habian comprometido con sus inconsideradas exigencias: las reuniones se multiplicaban. El dia 16 de abril tomaron un aspecto imponente; el gobierno provisional cedió á una funesta inspiracion haciendo *tocar llamada*: desde este dia pudieron preverse próximos conflictos, y la poblacion de París quedó nuevamente dividida en dos campos. El dia fué desastroso para lo venidero; pero se acabó sin conflicto y no sirvió sino para hacer mas brillante la revista de la guardia nacional, que tuvo lugar el dia 20.

Con todo, los miembros del gobierno provisional comprendieron que era preciso dar algunas garantías, algunas satisfacciones á la opinion revolucionaria, y el dia siguiente á esta demostracion decretó *que el principio de la inamovilidad de la magistratura era incompatible con el gobierno republicano*, añadiendo que mientras la Asamblea nacional no determinaba la organizacion judicial, los ministros de Justicia y Hacienda podian decretar LA SUSPENSION Ó LA REVOCACION de los magistrados; y como para convertir este decreto en una burla, Garnier-Pagés y Cremieux se ciñeron á *suspender* á Barthe, primer presidente del tribunal de cuentas, á Poule, Amillısu, Viger y Moreau, primeros presidentes de las audiencias de Aix, Pau, Montpellier y Nancy: á Merhilou, Lavielle y Hervé, consejeros del tribunal de casacion, etc., etc., hombres todos comprometidos por el servil rendimiento de que habian hecho alarde durante diez y ocho años. Por otra parte fueron admitidos á reclamar sus derechos al retiro treinta y ocho generales de division, veinte y siete generales de brigada, cuatro coroneles y cincó tenientes coroneles del estado mayor, y veinte y nn coroneles.

El gobierno provisional no queria disolverse sin haber dado cima á una grande accion. La Asamblea nacional debia reunirse el 4 de mayo: el 27 de abril firmaron los miembros del gobierno el decreto de emancipacion de los negros. Honor á ellos por esta feliz iniciativa! Con este motivo séame permitido hacer reparar que entre todos los comisarios ordinarios y estraordinarios nombrados por Ledru-Rollin, investidos de poderes ilimitados, uno solo tuvo el pensamiento, y estoy por decir el atrevimiento de hacer aplicacion *de un acto de sobcranía*, quiero decir, de usar del derecho de gracia; yo solo tuve la ocurrencia, y la puse en ejecucion en favor de dos mujeres y de un hombre, que en la prision desempeñaban el cargo de enfermeros.—Debo añadir que recibí del ministro de Justicia la mas afectuosa aprobacion; pero tambien debo decir que sufrí la crítica de muchos de sus colegas: me parece que las cosas buenas hechas en tiempo de revolucion tienen doble valor.—Quién sabe lo que hubiera sucedido si el gobierno provisional no hubiera llevado á cabo la emancipacion de los negros?—Bien puede dudarse.

NUESTRO EJERCITO EN AFRICA.

Cuando Arago tomó posesion del ministerio de Marina, inspiró á todos confianza; pero estuvo lejos de justificarla por lo que hace á la actividad y energía. Arago se vió descaminado por el movimiento revolucionario; su antiguo liberalismo apenas podia reconocerse en el torbellino que levantó en rededor.—Sin embargo, se le deben disposiciones sabias y protectoras de los marinos, entre otras la abolicion de las penas corporales y la mejora de alimentos de las tripulaciones de los buques de la República. El fué quien participó al príncipe de Joinville que entonces estaba en Africa con su hermano el duque de Aumale, lo que acababa de suceder en Francia.

Cuando supo la caida de la familia real, el duque de Aumale dirigió á la poblacion y al ejército las siguientes proclamas, cuyo estilo noble y digno es menester conocer que debia conciliarle las mas honrosas simpatías.

»Habitantes de la Argelia: fiel á mis obligaciones de ciudadano y de soldado, he permanecido en mi puesto mientras he podido creer mi presencia útil al servicio del pais.

»Esta situacion cambió. El general Cavaignac ha sido nombrado gobernador general de la Argelia; hasta que llegue, el general Changarnier queda encargado de desempeñar interinamente sus funciones.

»Sumiso á la voluntad nacional, me retiro; pero desde el fondo del destierro mis votos serán por vuestra felicidad y la gloria de la Francia, á quien hubiera querido servir mas tiempo.

»Argel 3 de marzo de 1848.

H. DE ORLEANS.

»Al separarme de un ejército modelo de honor y de valor, en cuyas filas he pasado los dias mas hermosos de mi vida, no puedo

Los colores de la antigua Francia eran encarnado y azul.—El escudo de armas de París ha quedado encarnado con el gefe azul.—La bandera blanca data de Cárlos VII, y fué adoptada como estandarte de quince compañías de ordenanza que organizó este príncipe, con todo, Luis XI marchó.

HABLANDO HERALDICAMENTE, la bandera tricolor fué la señal de la alianza entre la nacion y los Borbones. Cuando La Fayette la propuso é hizo adoptar en la cámara de los comunes, el 16 de julio de 1789, no pretendió espresar otro pensamiento que este: despues del 12 de setiembre de 1792, la bandera tricolor fué una cosa sin significacion que se ha perpetuado hasta nosotros, y supuesto que los signos tienen su valor, debe reconocerse que la bandera de alianza entre el pueblo y los Borbones, que se desplegó el 21 de enero de 1793 en la plaza de la Revolucion, era una insultante ironía para aquel cuya cabeza iba á rodar bajo la cuchilla revolucionaria.

Desde 1830 á 1848, la bandera tricolor recobró su valor significativo, la alianza del pueblo con el tercer estado y el reinado.—Despues del 24 de febrero la bandera de la alianza del pueblo, del tercer estado y del reinado de los Borbones es mas que una cosa sin significado, es una contradiccion chocante con los hechos consumados: esto es lo que debieran haber comprendido los señores de la Casa de la Ciudad, y principalmente Lamartine, pomposo antagonista de la bandera encarnada.—Para proceder con lógica en conformidad con los hechos, los señores de la Casa de la Ciudad debieran haber hecho enarbolar en Francia la bandera de la alianza del pueblo y el antiguo tercer estado, la bandera encarnada y azul,—entonces la bandera hubiera tenido una significacion. Lamartine y sus amigos quisieron mas declamar contra la verdadera bandera nacional, y persistir en el absurdo: sin embargo enviaron á sus botoneros una cinta encarnada como signo distintivo de los republicanos.—Por espacio de ocho dias estuvo de moda: *pasados ocho dias todos la olvidaron*.

hacer mas que desearle nuevos triunfos; tal vez va á abrirse nueva carrera á su valor, y tengo un íntimo convencimiento de que la correrá gloriosamente.

»Oficiales y soldados, tenia la esperanza de pelear con vosotros por la patria. Se me ha negado este honor; pero desde el centro del destierro os seguirá mi corazon, recordándoos la voluntad nacional, y triunfará con vuestros triunfos. Todos mis votos serán siempre por la gloria y felicidad de la Francia.

»Argel 3 de marzo de 1848.

H de Orleans.»

El mismo dia se embarcaron los dos príncipes en el *Solon*, haciendo rumbo á Gibraltar, desde donde fueron despues á reunirse con su familia en Inglaterra.

El ejército aclamó la República con el mismo entusiasmo que toda la nacion.—El general Cavaignac no se equivocó acerca de los motivos que habian movido á los miembros del gobierno provisional á hacer su eleccion, y tuvo la humorada de insinuarlo en la primera proclama que dirigió á las tropas cuando llegó al Africa: «Al elegirme, dice, el gobierno ha querido honrar, en nombre de la nacion, la memoria de un ciudadano virtuoso, de un mártir de la libertad.»—Vosotros habeis comprendido como yo, dice en otra ocasion, que la memoria de mi noble hermano vive entre los grandes ciudadanos que me han escogido para presidir á los asuntos de la colonia. Al elegirme, han querido hacer comprender que la nacion espera que el gobierno de esta colonia será establecido sobre bases dignas de la República.»

ASAMBLEA CONSTITUYENTE.—REVISION DE ACTAS ELECTORALES.—ABOLICION DEL JURAMENTO.—PROCLAMACION DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA.

Por fin, la Francia habia puesto en práctica el sufragio universal directo, que los publicistas de la monarquía declaraban impracticable: este ensayo se habia hecho con calma, con dignidad, con una solemnidad grandiosa de que todos se quedaban atónitos; el escrutinio se habia verificado bajo diferentes influencias segun los departamentos; pero en general habia dado nombramientos satisfactorios, salvas muy raras escepciones; muchos monárquicos legitimistas ú orleanistas habian hecho profesiones de fé, en que resaltaba un republicanismo ardiente: no se puede leer sin indignacion y asco los compromisos de ciertos hombres en nombre del honor y del santo amor de la patria.

La Asamblea constituyente se reunió el dia 4 de mayo: estaba animada de ideas francamente republicanas; no obstante las diferencias que habian desunido al gobierno provisional, se notaron tambien en la nueva Asamblea ya desde la primera sesion. Por una coincidencia favorable la presidencia recayó en uno de los hombres mas amados del partido democrático, en uno de los combatientes mas enérgicos de julio, en el venerable Andrés de Puyraveau, cuyo nombre era respetado por los verdaderos republicanos. Hubo una como feliz inteligencia en este efecto de la suerte: los secretarios eran hombres nuevos en la vida parlamentaria, los ciudadanos (1) Fresneau, Langrevol, Avond, Astouin, Ferrouillat y Sainte-Beuve; los miembros del gobierno provisional y los diversos ministros introducidos en el salon de sesiones, fueron recibidos con las voces de *viva la República*! El venerable decano de los individuos del gobierno (Dupont de l'Eure) tomó el primero la palabra para declarar que el gobierno provisional de la República iba á presentarse á la nacion para tributar un público homenage al poder supremo de que estaba investida la Asamblea. Declaró que depositaba á nombre de sus colegas en manos de los representantes del pueblo, el poder ilimitado de que los habia investido la revolucion, y á inaugurar las tareas de la Asamblea nacional con el grito que debia unirlos siempre de *viva la República*!

La corta arenga del virtuoso ciudadano fué interrumpida cuatro veces por unánimes aplausos, y con los gritos espontáneos de *viva la República*!

El ciudadano Cremieux, ministro de justicia, declaró á nombre del gobierno provisional, quedaba que constituida la Asamblea, y abiertas las sesiones... Los representantes se retiraron gritando *viva la República*! á examinar las actas electorales: habiendo vuelto al salon á oir la lectura de los informes, hubo una discusion acerca de las elecciones del Aude, cuyos representantes fueron admitidos: en seguida el ciudadano Demóstenes Olivier, representante de las Bocas del Ródano, pidió que los miembros cuyas actas quedasen aprobadas, fuesen en el acto obligados á jurar: esta proposicion vivamente impugnada por el general Subervic y la inmensa mayoría de la Asamblea, fué tambien atacada por el ministro de justicia, quien declaró que «los escándalos del juramento en los sesenta últimos años que acababan de pasar, habian escitado la indignacion pública, y que el gobierno provisional, para ponerles un término, habia creido debia abolirlo.» Unánimes y espontáneos gritos de *viva la República*! muchas veces repetidos, pusieron fin á este incidente.—La gran mayoría de las elecciones quedaron reconocidas en esta primera sesion sin oposicion alguna, habiéndose reservado para el dia siguiente el exámen de las que podian ofrecer alguna dificultad.—El ciudadano Berger, secretario de la 5.ª seccion, terminó sus informes proponiendo en nombre de los representantes del Sena la siguiente proclamacion:

«La Asamblea nacional,

»Fiel intérprete de los sentimientos del pueblo que acaba de nombrarla,

»Antes de dar principio á sus tareas,

»Declara en nombre del pueblo francés y á la faz del mundo entero que la República proclamada el 24 de febrero de 1848, es y será la forma de gobierno de Francia.»

Largas y unánimes aclamaciones interrumpieron al orador, que despues de un largo intervalo pudo continuar en estos términos:

«La República que la Francia quiere, tiene por divisa: *Libertad! igualdad! fraternidad*!

»En nombre de la patria conjura la Asamblea á todos los franceses, sea cualquiera su opinion, á que olviden sus antiguas diferencias, para no formar en adelante mas que una sola familia.—Nuevas aclamaciones interrumpieron al orador.—El dia que ha reunido á los representantes del pueblo, es para todos los ciudadanos la fiesta de la concordia y de la fraternidad.»

Toda la Asamblea se levantó espontáneamente, y los gritos de *viva la República*! resonaron largo rato en el salon y las tribunas. El ciudadano Clemente Tomás declara que esta es una manifestacion que hace á la Francia la Asamblea toda entera.—El ciudadano Germant Sarrut pide que las palabras *República democrática* se añadan á las de *libertad, igualdad, fraternidad*. Esta proposicion fué recibida con entusiastas aplausos: en vano el ciudadano Ducoux pide que esta aclamacion se reserve para una solemnidad especial. «La mas importante solemnidad, dice el ciudadano Paquerre, es nuestra unanimidad.»—«No haya dilacion, no haya dilacion para esto,» gritan de todas partes con el ciudadano Manuel Arago, y la Asamblea en masa, puesta en pie, hizo resonar de nuevo y por largo rato el grito de *viva la República democrática*!

El ciudadano Demóstenes Olivier pide que se haga constar espresamente en las actas que las aclamaciones han sido unánimes, y un nuevo grito de *viva la República*! responde á su proposicion, y este grito encuentra un eco inmenso en la poblacion apiñada que cubria las gradas, el puente, la plaza de la Concordia y el largo frente de las Tullerías, pidiendo que vayan á unírsele el gobierno y la Asamblea para proclamar juntos la República.—A pesar de la oposicion aislada del ciudadano Flandin, la Asamblea entera acompaña á los miembros del gobierno que salen al perístilo del palacio, donde son recibidos con vivas, aplausos y gritos incesantes de *viva la República*.

La sesion del dia 5 podia empezar con una discusion séria con motivo de la eleccion de diferentes miembros de la familia de Bonaparte, cuya proscricion seguia sostenida por la ley de 10 de abril de 1832. Atendiendo á las razones del ciudadano German Sarrut, la Cámara declaró válida la eleccion del ciudadano Luciano Murat, sin empeñarse discusion; pero el mismo introdujo mucha agitacion en la Cámara proponiendo que se sujetase á exámen la eleccion del abate Fayet, obispo de Orleans (1): despues de un vivo debate, en el que las razones del proponente fueron refutadas por Dampierre, la Asamblea determinó suspender esta cuestion. Desde este dia quedaron señalados los diversos matices, y desde entonces fué fácil para los hombres pensadores ver el papel que cada uno estaba destinado á desempeñar. Mas tarde tuvo lugar ese exámen, pero sometiéndolo á una comision, en la que obtuvieron los amigos de Fayet la mayoría por dos votos, y la eleccion del abate fué aprobada; el gobierno no siguió despues el exámen judicial.

El mismo dia quedó constituida definitivamente la mesa: compusiéronla los ciudadanos Buchez, presidente; Recurt, Cavaignac, Corbon, Guinard, Cormenin y Senard, vice-presidentes; Peupin, Robert (des Ardennes), Federico Degeorges, Félix Pyat, Lacrosse, Emilio Pean, secretarios; esta formacion de la mesa anunciaba que la fraccion política, representada en la prensa por el periódico la *Reforma*, en una palabra, la fraccion francamente democrática, estaba en minoría, y que seria tratada hostilmente por la Asamblea, no obs-

(1) El nombre de *ciudadano* fué adoptado desde la primera sesion por la Asamblea constituyente, sin que nadie se opusiese á su uso; pero sucedió que por inadvertencia se sirvió un orador de la denominacion de *señores*, y un murmullo general le recordó la de *ciudadanos*. Así siguió mientras subsistió la Asamblea constituyente.

(1) La reclamacion relativa á la eleccion del abate Fayet, estaba fundada en la fama de que se habian distribuido cantidades de dinero, y en la conducta de diversos curas que habian recomendado esta candidatura en sus sermones.

tante los aplausos con que fué oido el discurso del venerable Andrés de Puyraveau, cuando declaró que la República seria democrática, y del nuevo presidente el ciudadano Buchez, que tomó el mismo empeño en nombre de la Asamblea, empeño á que correspondió con tan poca fidelidad.

El exámen de las actas no dió lugar á ninguna otra discusion política importante, aunque algunas no fueron aprobadas.

Apreciando con lealtad é independencia de carácter la significacion política de la constitucion de la mesa, Félix Pyat se negó á formar parte de ella, y fué reemplazado por el ciudadano Edmundo La Fayette.



Prision de Abd-el-Kader.

La organizacion de las secciones tuvo la misma significacion que la de la mesa.—Protestaban con entusiasmo de su adhesion á la República, pero se evitaba la influencia de los republicanos activos, y se veia formar una escuela de *formalistas*, á cuya cabeza se colocaban los antiguos redactores del *Nacional* y sus amigos.

ORGANIZACION DEL PODER EJECUTIVO.

En las sesiones de los dias 6 y 8 los diferentes miembros del gobierno, provistos de documentos, hicieron una esposicion del estado de la Francia, cada uno en el ramo de su cargo, y por lo general fueron recibidos con mucha indulgencia.—Acabadas estas esplicaciones, la sesion del dia 8 fué violentamente agitada por una proposicion de los ciudadanos Dornés, Trelat y Juan Reynaud, quienes pedian que la Asamblea declarase en seguida que el gobierno provisional habia merecido bien de la patria; y en segundo lugar, que supuesto que la Asamblea constituyente estaba investida de la soberanía popular en toda su plenitud, el gobierno provisional, nacido de la revolucion de febrero, cesase de existir; en tercer lugar, que supuesto que la soberanía de la Asamblea debia ejercerse por delegacion hasta que fuese puesta en práctica la Constitucion que ella debia decretar, confiase el poder ejecutivo á una comision compuesta de cinco miembros.—Dornés cometió la falta de proponer en medio del tumulto mas violento á la discusion de la Asamblea, los nombres de cinco candidatos, para quienes reclamaba los votos de sus colegas.—Severamente amonestado por el venerable Dupont (de l'Eure), Dornés vió combatida su proposicion por un gran número de representantes, dando lugar á una larga y deplorable confusion, sobre todo de parte de los que por primera vez habian entrado en la carrera parlamentaria: el ciudadano Alem-Rousseau trató de simplificar la cuestion, proponiendo que se ciñesen por lo pronto á votar simplemente las *gracias* á los ministros; pero esta proposicion descontentó á los amigos del gobierno provisional, al paso que Barbés denunciaba á la atencion y al juicio de la Asamblea diferentes hechos de ese gobierno, que mas bien que acciones de gracias merecian la censura. «Nosotros tenemos, dijo, que pedirle cuenta del abandono de la mision de la Francia á la vista de toda la Europa.» Los ciudadanos Guichard, Senard, Dubruel, Flandin, etc., defienden fervorosamente á los ministros: los ciudadanos Javier Durrieu, German Sarrut y otros piden que se declare inmediatamente que el gobierno provisional se ha hecho benemérito de la patria, consagrándose por espacio de dos meses al bien del pais: despues de una larga discusion llena de acrimonia y de iras, la Cámara declaró casi por unanimidad que el gobierno provisional era merecedor de la gratitud del pais, y dió á una comision el encargo de presentar un proyecto para la organizacion del poder ejecutivo.

Esta comision propuso á la Asamblea que ella misma nombrase los ministros; pero despues de una sesion de las mas agitadas esta proposicion fué desechada por *cuatrocientos once votos* contra *trescientos ochenta y cinco*.. No se debe disimular que un gran número de representantes no comprendieron la importancia de su voto, y no tardaron en desaprobarlo.—La Asamblea declaró además que el poder ejecutivo seria desempeñado por una comision de cinco miembros, escogidos por la Asamblea, y que esta comision nombraria los ministros fuera de su seno. Los votos de la Asamblea se repartieron de este modo.—Número de votantes setecientos noventa y cuatro.



El mariscal Bugeaud.

El ciudadano Arago.	725
El ciudadano Garnier-Pagés. .	715
El ciudadano Marie.	702
El ciudadano Lamartine. . . .	643
El ciudadano Ledru-Rollin. . .	458

La Cámara se negó á reconocer el nombre de los miembros que habian obtenido mas votos despues de Ledru-Rollin.—En esta comision la mayoría pertenecia á los *formalistas*, á la escuela del *Nacional*, representada por los ciudadanos Garnier-Pagés, que estaba muy lejos de participar de la opinion avanzada de su hermano, á cuya celebridad debia él el favor del pueblo, y Marie.

Ledru-Rollin representaba solo el partido activo, y solo habia sido elegido en consideracion á haber declarado Lamartine que no aceptaria el poder sino en compañía de Ledru-Rollin; porque aunque Lamartine mas bien pertenecia al partido reaccionario que al

progresista, queria que esta opinion fuese representada en el seno de la comision, y bajo este concepto no le ofrecia suficiente garantía el ciudadano Arago.

La comision se agregó inmediatamente al ciudadano Fagnerre en calidad de secretario, dándole voto en el Consejo de ministros; y este primer nombramiento se debió al influjo de Garnier-Pagés.

La Asamblea decretó por su parte que asistiria á la fiesta popular, cuyos preparativos habia dispuesto el gobierno provisional para el domingo 14 de mayo.

El dia 11 la comision ejecutiva formó el ministerio del modo siguiente:

Justicia, el ciudadano Cremieux.

Negocios estrangeros, el ciudadano Bastide (Julio);—subsecretario de Estado, el ciudadano Favre (Julio).

Guerra, (interinamente) el subsecretario de Estado Charras.

Marina, el vicealmirante Casy.

Interior, el ciudadano Recurt;—subsecretario de Estado, el ciudadano Carteret.

Instruccion pública, el ciudadano Carnot.

Obras públicas, Trelat.

Agricultura y comercio, Flocon.

Cultos, Bethmont.

Hacienda, Duclerc.

Corregimiento de Paris, Marrast.

Prefectura de policia, Caussidiere.

Tambien aquí tenia la mayoría la escuela de los *formalistas*.—Duclerc era un *alter-ego* de Garnier-Pagés; Bethmon, de Marie; el *Nacional* se hizo invasor en las personas de Bastide, Recurt, Marrast, que estaba seguro de encontrar un auxiliar en el ministerio de Obras públicas, mientras que la interinidad del ministerio de la Guerra, desempeñado por el coronel Charras, hacia presentir la próxima llegada del general Cavaignac.—El partido progresista no habia podido conseguir ser representado sériamente mas que por los ciudadanos Flocon y Caussidiere: era seguro que el almirante Casy prestaria su apoyo á los formalistas, que esperaban atraerse tambien al ministro de Instruccion pública, hombre de reconocida probidad, pero apático, teórico sábio, á quien faltaba la práctica y la resolucion para tomar la iniciativa.—Favre y Carteret no tenian voto, y se habia contado con su notable habilidad para suplir la medianía de sus gefes.



La Asamblea nacional el 15 de mayo.

DIA 15 DE MAYO.

En la sesion del dia 10 se habia suscitado una cuestion inmensa, una cuestion de paz ó guerra; me refiero á la cuestion de la nacionalidad polaca: el gobierno provisional la habia eludido; el ciudadano Volowski la suscitó audazmente en nombre de los comités polacos, presentando en la mesa una solicitud de sus delegados Jose Visocki, Tyszkievicz, Bervinski, pidiendo la intervencion de Francia para socorrer y salvar á Polonia.—El ciudadano Ducoux apoyó esta proposicion con vivo empeño, y despues de un debate en que se hicieron notar las mas vivas simpatías en favor de la Polonia, se reservó para el lunes 15 la solucion de la cuestion.

Inmediatamente comunicó nueva animacion á la Asamblea el ciudadano Luis Blanc, presentando la cuestion relativa al *trabajo* y pidiendo que se formase un *ministerio de progreso*, cuyo cargo fuese hacer imposible «la revolucion del hambre.» Luis Blanc encontró un antagonista encarnizado en el ciudadano Peupin, que se opuso á la creacion del *ministerio del progreso*, «porque no comprendia el ministerio de la práctica.» El ciudadano Peupin hizo un gran abuso de la ironía y antitesis, y si no llegó á convencer á la Asamblea, á lo menos tuvo el privilegio de hacerla reir: el resultado de esta discusion fué el nombramiento de una comision de exámen, cuya composicion dió á conocer que los bancos habian atendido en la eleccion de los comisionados mas á las ideas de partido que á la necesidad real de proveer al bienestar de los trabajadores, y de buscar sériamente el medio de encontrarlo.

Las sesiones siguientes se dedicaron á cuestiones de organizacion y arreglo: los antiguos monárquicos se manifestaron sumamente quejosos cuando parecia que se dudaba de su tierno cariño á la República; pero todas sus tendencias, toda su habilidad se empleaba en volver á introducir en la Asamblea los usos pasados, y reducir el *hecho de febrero* á una revolucion nominal de monarquia á República, conservando todas las tradiciones de la monarquía, y esforzándose en encargar la direccion de los negocios á los hombres del antiguo parlamento por medio de las comisiones.

Hubo alguna inquietud por la funcion del dia 14;—el dia 13 queriendo el ministro de lo Interior salvar su responsabilidad, pidió á la Asamblea que trasladase al domingo 21 la fiesta que debia celebrarse el 14, y que nombrase una comision que se entendiese con el ministro de lo Interior y el corregidor de París para los preparativos de esta solemnidad: la Asamblea envió al ministro á verse con los cuestores, y la fiesta se trasladó al 21: entretanto, el ciudadano Ducoux procuró atizar el fuego que ardia en algunos corazones: ¿se preparaba algun motin? ¿quién lo preparaba? ¿qué objeto tenia? Era fácil saberlo, si la Asamblea hubiese tomado en consideracion las interpelaciones que el ciudadano Ducoux dirigia á los cuestores con una franqueza que le hacia mucho honor: preguntaba Ducoux si era cierto que se habia mandado llevar armas y municiones á una de las salas de palacio; presidentes, cuestores y ministros guardaron silencio; la Cámara no quiso que turbasen su quietud, y el ciudadano Ducoux tuvo que renunciar á sus interpe.

laciones, y se echó tierra al incidente que habia provocado: este hecho consignado en el *Monitor* es una adquisicion para la historia.—Porque ¿quién tenia interés en ocultar estos medios de resistencia contra el motin? Porque ¿quién tenia interés en dejar al motin su confianza y seguridad? Los directores supremos del partido formalista podrian tal vez responder á estas preguntas; les era necesario un hecho que comprometiese á los progresistas: la leal interpelacion podia tal vez dar lugar á esplicaciones que introdujesen la turbacion en las reuniones de los gefes de los clubs, los formalistas las evitaron, y en la sesion siguiente fué violada la representacion nacional.—Estos son los hechos: ¿qué concepto formarán nuestros descendientes del sistema de administracion de esta época miserable? ¿No vendrán tal vez algun dia las revelaciones de los memorialistas á enseñar á nuestros hijos que Raspail, Blanqui y sus amigos cayeron en el lazo que les tendió la ambicion desordenada de algunos hombres que no retroceden ante ningun medio con tal de satisfacer su pasion desordenada?—Entretanto estas interpretaciones y el silencio de los depositarios del poder fueron interpretados de diversos modos. El *Monitor* del dia 15 contenia dos párrafos contradictorios, que lejos de tranquilizar los ánimos, debieron alterarlos mas: el primero era una proclama, que fué colocada en las esquinas, por medio de la cual el poder ejecutivo llamaba á los ciudadanos al órden, declarando que *solo por medio del órden tendria el pueblo trabajo*; *que* EL DERECHO DE REUNION, EL DERECHO DE DISCUSION; EL DERECHO DE PETICION *eran sagrados*: el segundo era un artículo *no oficial*, pero encabezando columna, en el que se afirmaba de la manera mas formal que la traslacion de la fiesta no habia tenido otro motivo que el no estar las obras concluidas á tiempo:—y entretanto, desde la mañana del 15 se notaba un movimiento estraordinario en la poblacion de Paris; por otra parte, el comandante general de la guardia civil del Sena, el general Courtais, habia declarado en una imprudente órden del dia que la traslacion de la fiesta al 21 de mayo habia sido decretada por la Asamblea; este paso dió lugar á que en la sesion del 15, despues de la lectura de las actas, el ciudadano Lacroise hiciese interpelaciones.

A esto se siguió la presentacion de un gran numero de peticiones en favor de la Polonia: los ciudadanos Edmond, La Fayette, de Tracy, Bouzigue, Volowski, presentaron las de diferentes comités ó clubs... Despues de su presentacion, pasó la Asamblea á sus ocupaciones ordinarias; sin embargo, todos parecian preocupados de estrañas ideas: no se ignoraba que diferentes sociedades debian ir á manifestar á la Asamblea sus vivas simpatías con los franceses del Norte, con los heróicos polacos, víctimas tantos años há de su adhesion á la causa de la libertad, y de su entusiasmo por el derecho absoluto de las nacionalidades. El ciudadano Arago acababa de interpelar al ministro de Negocios estranjeros sobre los asuntos de Italia, y este, poco acostumbrado á las luchas parlamentarias, pugnaba por evitar esplicaciones, refugiándose detrás de la egida del ciudadano Lamartine: al tiempo en que Volowski complicaba la cuestion italiana con la polaca, resonó un grande alboroto en el perístilo del palacio.—El ciudadano Degousée, cuestor, se presenta en la tribuna, anunciando que el palacio es invadido, y que el general Courtais ha mandado á la guardia movilizada envainar bayoneta.—Los ciudadanos Clemente Tomás y Barbés suben simultáneamente á la tribuna.—El ciudadano Dupin pide que se dé el mando de las fuerzas que rodean la Asamblea á Clemente Tomás: en vano Barbés trata de hacerse oir:—«No tenemos necesidad de vuestra proteccion, le dice el ciudadano Lacroise, y á Barbés le es imposible hacer oir su voz; y sin embargo, no eran sino palabras conciliadoras las que proferia desde la tribuna, y solo á invitacion de muchos amigos suyos habia subido á ella.—Al mismo tiempo se presentan en las tribunas altas del centro un gran número de ciudadanos, tremolando banderas que tenian escritas diferentes divisas. Los espectadores dieron señales de un vivo terror, y las señoras gritos de susto;—las tribunas se ven invadidas por todas partes; pronto parte de los ciudadanos se dejan deslizar por las galerías, y bajan á la parte de la sala reservada para los representantes: de este modo su recinto se encuentra en pocos instantes invadido por el pueblo, y solo mas tarde se abrieron las puertas que dan entrada directa en el salon, dando acceso á nuevas masas del pueblo.—En vano el presidente trata de llamar al órden, y se cubre.—Nadie es capaz de espresar las diversas impresiones pintadas en los semblantes: «aquí los que tengan miedo ó traten de inspirarlo, serán igualmente culpables, grita el ciudadano Montrol; antes pasarán por encima de nuestros cuerpos que lleguen á esta tribuna.» Palabras sin sustancia y sin eco, y de que Montrol se habrá arrepentido muchas veces, porque las valentías de palabra y sin efecto se parecen bastante á las fanfarronadas de muchachos.

El ciudadano Luis Blanc exhorta al pueblo á respetar su dignidad y la representacion nacional, al tiempo que Blanqui, Sobrier y Raspail se presentan en la Asamblea.—El ciudadano Raspail, sin ser representante, sube á la tribuna, y sin que se oponga el ciudadano Montrol. «Venimos, dice, de parte de doscientos mil ciudadanos que quedan á la puerta.» Al oir esto, se oyeron muchas reclamaciones de los bancos de la Asamblea: el ciudadano Adelsvard preguntó en virtud de qué poder el ciudadano Raspail toma la palabra en una Asamblea, donde se admira de verlo: «protesto, añadió, contra lo que piensa decir.—Fuera el que interrumpe, dicen algunas voces del pueblo.—Mediaron diferentes contestaciones entre Luis Blanc y muchos de los clubistas que habian invadido la tribuna; uno de ellos se encarama, poniendo un pie en la mesa del presidente y otro en la escalera de la tribuna; en fin, el ciudadano Raspail pudo dominar tanto desórden y leer la siguiente proclama en presencia de los representantes, que habian permanecido casi todos en los asientos.

»Ciudadanos representantes:

»Aquí estamos en nombre de trescientos mil ciudadanos que están aguardando á la puerta. En su nombre y en el de los delegados de todos los clubs, os presentamos la siguiente peticion:

»Considerando:

»1.° Que la conquista de nuestras libertades estará en peligro mientras haya en Europa pueblos oprimidos;

»2.° Que la obligacion de todo pueblo libre es acudir al socorro de todo pueblo oprimido, supuesto que la ley de la fraternidad no es una ley nacional, sino humanitaria; que todos los pueblos son hermanos por la misma razon que los ciudadanos entre si, como hijos del mismo Dios sobre la tierra;

»3.° Que si es tal la obligacion de la Francia para con los pueblos oprimidos, aun lo es mas para con los que son asesinados;

»4.° Que en el mismo momento en que nuestra victoria sobre un gobierno corruptor habia dado impulso de libertad á todos los pueblos de Europa, nuestra política egoista y asustadiza parece que ha prestado apoyo á las tendencias liberticidas de los reyes coligados, y quitado toda esperanza de socorro á los pueblos, que por todas partes se arman para conquistar el derecho que tienen á ser libres;

»5.° Que los pueblos no habian enarbolado el santo estandarte de la libertad sino siguiendo nuestras huellas y contando con nuestra cooperacion;

»Que vencidos, tienen razon para acusarnos de su abandono; que la victoria de sus opresores es una amenaza contra nuestras libertades públicas y un insulto á los principios que hemos proclamado:

»6.° Que Italia y Alemania nos llaman para concurrir al triunfo de sus armas; que la Polonia, la noble Polonia, nuestra hermana, cuyas cadenas se han agravado por la vergonzosa política de nuestros diez y ocho años, nos requiere en nombre de la justicia y del agradecimiento, para que le restituyamos su nacionalidad;

»7.° Que el retardarlo mas tiempo seria de nuestra parte una felonía y una traicion, porque Polonia es nuestra aliada, nuestra hermana, nuestra compañera de armas, nuestra eterna vanguardia contra los pueblos del Norte;

»8.° Que nuestro jóven ejército, avergonzado de su inaccion, impaciente de nobles y santas victorias, no espera mas que una señal de la patria para ir á renovar los prodigios del imperio en beneficio de la libertad comun; que el nombre de Polonia escita sus mas ardientes simpatías, que conoce bien que allí es donde debe empezar su mision en Europa, porque allí es donde la opresion es mas pesada, y donde tenemos mas injusticias que reparar;

»Por estas causas y por el interés de nuestras instituciones republicanas, en nombre de la Providencia de los pueblos y del honor del pais, el club pide por aclamacion á la Asamblea nacional que decrete incontinenti:

»1.° Que la causa de Polonia será identificada con la de Francia:

»2.° Que la restitucion de la nacionalidad polaca debe obtenerse ó amistosamente ó con las armas:

»3.° Que se tenga dispuesta una division de nuestro valiente ejército á marchar inmediatamente, si se rehusa odedecer al ultimatum de la Francia.

»Y esto será una justicia, y Dios bendecirá los esfuerzos de nuestras armas!»

Los gritos de *viva la Polonia! viva la organizacion del trabajo*! resonaron largo rato en la Asamblea, donde se habian confundido con los representantes mas de dos mil ciudadanos. El ciudadano Montrol protesta contra esta usurpacion de la soberanía nacional, «la Asamblea no puede deliberar en este estado,» gritan de diversos puntos, al paso que los clubistas piden una pronta determinacion.

El presidente declara que ha recibido la solicitud, y que la Asamblea deliberará... No, en seguida; inmediatamente, grita el pueblo, negándose á retirarse.—En este momento llaman muchas voces al ciudadano Augusto Blanqui á la tribuna (el *Monitor* le llama equivocadamente Adolfo), «dejad hablar á Blanqui, dejad hablar á Blanqui,» gritan de todas partes.—En vano Barbés quiere inducir al pueblo á respetar á la representacion nacional: en vano da su

palabra de que la Asamblea deliberará al momento que se encuentre en libertad, su voz se pierde en el alboroto, teniendo que ceder la palabra á Blanqui, que pide que jure la Asamblea que Francia no envainará la espada, hasta haber conseguido la libertad de la Polonia. Y por añadidura reclama en nombre del pueblo la libertad de todos los presos detenidos en la casa de correccion de Rouen. En vano el ciudadano Fernando de Lasteyrie, que se emboca en la tribuna al lado de Blanqui, trata de hacerle renunciar la palabra: el tribuno prosigue imperturbable declarando que el pueblo exige tambien que se piense en su miseria, y que se trate la cuestion del trabajo sin abandonar la tribuna.—A este punto se dejó ver en la tribuna el ciudadano Ledru-Rollin, y su presencia llama la atencion. No habla, dice, sino como ciudadano, y enumerando todos los deseos manifestados por el pueblo, interrúmpenlo muchas voces pidiendo la creacion del *ministerio del trabajo*: otras le echan en cara el haber hecho tocar llamada el dia 16 de abril: Ledru-Rollin no se mete en vagas y violentas discusiones, é invita á la Asamblea á declararse en sesion permanente, y al pueblo á retirarse.

El tumulto empieza de nuevo, y el presidente intenta en vano sosegarlo.

El ciudadano Raspail se le une para exhortar al pueblo á retirarse: las voces no cesan de reclamar tenazmente el ministerio del trabajo.—El ciudadano Blanqui une sus instancias á las del presidente y á las de Raspail; los ciudadanos Antonio Thouret y Cruveilher hacen enérgicamente los mayores esfuerzos por conseguir que se retire la multitud.—El ciudadano Huber, dominando el tumulto, pide al pueblo que se retire desfilando con órden; «es preciso, decia, que sepa la Asamblea que trescientos mil hombres velan sobre ella.» En este momento se oyeron tambores, y pareció que toda la Asamblea quedaba sumamente sorprendida. Muchos representantes instan al presidente á que levante la sesion, y él se niega con entereza.—El ciudadano Barbés precipita el desenlace de esta estraña peripecia: «Ciudadanos representantes, grita, el pueblo que está en las puertas, pide que lo veais desfilar. Os suplico que se lo concedais, y que además, para manifestarle que os asociais á sus deseos, bajemos nosotros, nosotros los representantes del pueblo, y nos mezclemos en sus filas, para decirle que la causa de la Polonia es la nuestra. Gritos desaforados de *viva la Polonia!* apagaron su voz. Prosigue: Pido que declaremos que hacemos justicia á la peticion que acaba de presentar el pueblo, que la causa de la Polonia es la nuestra, y que la Francia intervendrá donde quiera que haya oprimidos. (Bravo! bravo!)

»Es preciso que la Asamblea vote inmediatamente y antes de levantar la sesion, la marcha de un ejército para la Polonia, y un impuesto de mil millones á los ricos.» Interrumpen al orador gritos confusos, y algunos hombres que parece tenian la incumbencia de mantener viva la irritacion, gritan: «No, dos horas de saqueo!—Prohiba la Asamblea, prosigue Barbés, tocar llamada; haga salir las tropas de París, si no, los representantes serán declarados traidores á la patria.» (Aplausos estrepitosos,)

Oyese de lejos el estruendo de los tambores tocando generala. La animacion crece por instantes.

Muchos representantes hacen inútiles esfuerzos por llegarse al presidente y al vice-presidente Corbon, que hacia rato se habia sentado á la izquierda del presidente; á su izquierda está Lemansois, secretario general de la cuestura. El presidente se levanta por la vigésima vez, y procurando dominar el tumulto, llama al pueblo al órden: diciendo á voces:

«Como presidente de la Asamblea nacional, os mando que salgais y dejeis á la Asamblea deliberar.»

Apenas oyen estas palabras las personas que lo rodean, y uno de los clubistas acercándosele bruscamente con la mano levantada, le dice colérico: «Tu no tienes derecho para hablar así, calla.»

El presidente vuelve á sentarse. Barbés, todavia en la tribuna, no puede hacerse escuchar. Gritos terribles de *viva la Polonia!* salen de las tribunas públicas y de todo el recinto invadido.

El ciudadano Lagarde, presidente de la comision de los delegados del Luxemburgo, y el ciudadano Cremieux, ministro de justicia, se empeñan sin fruto en dominar el tumulto: óyese de nuevo un grito incesante de *Queremos la organizacion del trabajo! queremos á Luis Blanc!* Los ciudadanos Raspail y Sobrier se esfuerzan, sin conseguirlo, en dominar el tumulto, y exhortan al pueblo á retirarse; óyese mas cerca el ruido de los tambores, distinguiéndose el toque de llamada; los representantes siguen silenciosos en sus asientos; el ruido de los tambores proporciona un rato de silencio; Barbés sube de nuevo á la tribuna: mientras unos piden que se castigue á los asesinos de Rouen, y otros que se declare la guerra á los asesinos de la Polonia: «por qué tocan llamada? grita él: quién ha dado tal órden? el que la haya dado sea declarado traidor á la patria, y puesto fuera de la ley.—Estas palabras van acompañadas de estrepitosas aclamaciones.—«Nos venden, quieren hacernos degollar aquí, gritan de todas partes, mueran los traidores!» Y al punto avanzan á la mesa de los secretarios. Un oficial de la guardia nacional se presenta detrás del sillon del presidente: «dése contraórden de llamada!» grita la multitud.—La peticion era amenazadora: en este instante el ciudadano Degousée anuncia secretamente al presidente que llegan fuerzas considerables en socorro de la Asamblea, Buchez, sin vacilar mas, firma algunas contraórdenes sin valor, supuesto que no las autorizaba ningun sello.—Este fué un paso de debilidad y astucia, que tal vez salvó á la mayor parte de la representacion nacional, pero indigno del presidente de una gran asamblea. Hacia una hora que Buchez daba pruebas de un valor intrépido y del mas noble carácter; y debe sentirse por su gloria que en los últimos instantes cediese á consejos indignos.

En este mismo instante el ciudadano Luis Blanc es llevado triunfalmente al recinto de la Asamblea, y se le improvisa una tribuna, desde donde su voz se pierde en el espacio: repentinamente un nuevo terror sobrecoge á la Asamblea y al pueblo: las tribunas altas se vencieron debajo de los pies de los invasores; apenas se advirtió el peligro, quedaron desocupadas; al mismo tiempo colocan junto á la tribuna una bandera negra llevando en la punta de la asta el gorro de la libertad y una cinta negra.—El ciudadano Huberté declara disuelta la Asamblea en nombre del pueblo.—El presidente es arrancado de su sillon; los ciudadanos Antonio Thouret, Cruveilher, Lemansois-Dupré, secretario general de la cuestura, y Corbon, protejen su retirada.—Barbés y Sobrier son llevados en triunfo. Proclámanse simultáneamente dos listas de un nuevo gobierno provisional.

Lista primera.	*Lista segunda.*
Barbés.	Cabet.
Luis Blanc.	Luis Blanc.
Ledru-Rollin.	Pedro Leroux.
Blanqui.	Raspail.
Huber.	Considerant.
Raspail.	Barbés.
Caussidiere.	Blanqui,
Esteban Arago.	Proudhon.
Albert.	
Lagrange.	

Muchos representantes han dejado el salon, retirándose á la casa de la presidencia, á donde el ciudadano Buchez se habia ido momentáneamente, despues de haber delegado sus poderes á los ciudadanos Corbon y Senard, corrió á juntarse con la Comision ejecutiva, que estaba reunida en Luxemburgo.

Avisos de la parte de afuera anuncian al pueblo que algunas compañías de la guardia nacional acuden á socorrer la Asamblea, precedidas de un batallon de la guardia movilizada, á las órdenes del comandante Clary.—Al punto se oyó gritar: *á las armas! á las armas! á la Casa de la Ciudad!* y el pueblo se precipita fuera: el batallon movilizado, seguido de la guardia nacional de la 2.ª legion, no encontró ninguna resistencia para hacer evacuar el salon y las tribunas. Al punto, Duclerc, ministro de hacienda, acompañado de algunos representantes, ocupa la presidencia y declara abierta la sesion. ¿Con qué título el ministro de hacienda se apoderó del sillon del presidente? qué se habia hecho de los seis vice-presidentes? no lo sabemos.

El presidente improvisado se apresura á declarar que no está disuelta la Asamblea, tratando de *minoría ínfima é infame* á los hombres *que no deshonrarán la nacion* con su accion criminal. En este instante se presenta en la Asamblea, con uniforme de comandante superior de la guardia nacional, el general Courtais; cada cual ha recobrado su audacia, y con mucha dificultad logra el ciudadano Flocon librar al general del furor de los nuevos moderados de la guardia cívica... poco á poco se restablece la calma, el vice-presidente Corbon y los secretarios vuelven á ocupar su puesto en la mesa, el ciudadano Clemente Tomás declara que está investido de la comandancia superior de la guardia nacional, en cuyo nombre protesta contra la violacion que se ha consumado:—poco á poco se llenan los bancos; doscientos representantes están ya en sus asientos; unos quinientos nacionales sobre las armas protejen de la parte de adentro las deliberaciones de la Asamblea, que nadie piensa ya en turbar; llegan alrededor del palacio fuerzas imponentes: Lamartine y Ledru-Rollin, miembros del poder ejecutivo, se presentan en la tribuna en compañía de Cremieux, ministro de justicia.

Lamartine pide un voto de gracias, en nombre de la patria, para la guardia nacional de París y para la guardia movilizada. El brillante orador declara *que el gobierno va á ponerse á la cabeza de la guardia nacional, de la guardia movilizada y del valiente ejército, que es imposible separar, que va á ponerse á su cabeza en las calles y en el mismo campo del combate*; resuenan en la sala los gritos de *á Casa de la Ciudad!* Los tambores tocan marcha, la guardia nacional deja el salon de las sesiones.—A propuesta del ministerio de justicia, la Asamblea se declara en sesion permanente.

El ciudadano Charencey solicita con instancia que se nombre una comision con el encargo de perseguir á los culpables; los ciu-

dadanos Francisco Bouvet y Raynal se oponen á que los nombres sean pronunciados en la tribuna; el ministro de agricultura propone que se deje á las leyes su accion regular.—Un miembro de la derecha, cuyo nombre no se apuntó, y que tenia mucha prisa por volver á empezar la lucha sangrienta, en que la monarquía se habia dejado empeñar en 1815, reclama la acusacion del general Courtais, y que sea declarado traidor á la patria; el ciudadano Ducoux dice que es menester combatir á que firme y sin mirar atrás, sin miedo ni debilidad, la reaccion lo mismo que la anarquía: una estrepitosa aclamacion acogió sus palabras.—El ciudadano Degouseé pide, en cualidad de cuestor, que la Asamblea invite á la comision ejecutiva á ordenar la reorganizacion del estado mayor de la guardia nacional y de la prefectura de policía.—Las proposiciones se suceden sin órden ni regularidad: cada cual trata de hacer valer su celo; en vano recuerda el ciudadano Flocon que hay un gobierno, á quien es preciso dejar la libertad de accion; la tribuna se ve invadida por hombres que no conocen otro poder que la fuerza; el ciudadano Leon Faucher pide que la Asamblea entable la acusacion de dos de sus miembros, Barbés y Courtais; esta proposicion produce gran agitacion; en fin, el ciudadano Berryer hace comprender que conviene á la magestad de la Asamblea mantener íntegra su dignidad, dejando á la autoridad de las leyes y á la autoridad pública, el cuidado del castigo... La Asamblea no puede volver á la órden del dia; sucédense las proposiciones incoherentes y acaloradas, volviendo á tratar los que iban llegando, de lo que estaba ya decidido: en fin, se anuncia la prision del ciudadano Sobrier, que se habia refugiado en el ministerio de lo interior, lo mismo que las de Raspail, Blanqui, Albert y Barbés: en efecto, la Casa de la Ciudad quedaba desalojada, y los ciudadanos Lamartine y Ledru-Rollin quedaban allí rodeados de imponentes fuerzas.

El ciudadano Buchez vuelve á ocupar la presidencia, y la Asamblea decreta que la comision ejecutiva tiene que ir á instalarse en el palacio del Congreso.—A peticion del procurador general autoriza el procedimiento contra los representantes Barbés y Courtais, y mas tarde contra el representante Albert.—El poder ejecutivo pasa por la tarde al seno de la representacion. El ciudadano Garnier-Pagés da cuenta de algunas medidas que se han adoptado. Todos los esfuerzos de la mesa y de los miembros del gobierno no consiguen volver á las discusiones la calma y la regularidad. Pronto se aumenta la confusion por un nuevo incidente: el ciudadano Luis Blanc se presenta y pide la palabra, y habiendo sido recibido con una esplosion de murmullos, con dificultad puede llegar á sobreponerse á los gritos *á la órden*! *á la órden*! *bajad de la tribuna*! *no insulteis á la Asamblea*! *basta*! *basta*! á los que respondian los gritos de la izquierda: *dejad hablar*! *dejad hablar*! En fin, el orador puede hacerse escuchar, y declara en medio de las mas espresivas muestras de incredulidad de parte de la derecha, que ignoraba la tentativa que debia verificarse, que por lo demas vitupera el rumbo que ha tomado la Asamblea, y haciéndose superior á las mas injuriosas contestaciones, á las mas acerbas recriminaciones y violentas esclamaciones, elevándose á la altura del papel que se le preparo, toma á su cargo con el valor mas leal la defensa de sus amigos Barbés y Albert.—Cualquiera que hubiese sido la posicion de Luis Blanc en el drama de aquel dia, debe confesarse que manifestó un valor y serenidad fuera de toda comparacion, que se manifestó hombre de corazon y de cabeza, en una palabra, superior al conjunto de los que le ultrajaban cuando estaba á su merced, y que se hubieran arrojado á sus pies, si el motin de aquel dia, mejor combinado, hubiese tenido buen éxito, y puesto en sus manos el poder en nombre de la soberanía popular.—Prescindiendo de la opinion que se pueda formar de las teorías de Luis Blanc, preciso es reconocer que la jornada del dia 15 lo colocó muy alto en la estimacion de todos, como hombre de valor y de tribuna.—Los hechos estaban consumados, y se entabló un proceso severo contra todos los que se habian hecho culpables, pero no se trató de indagar los motivos que habian impedido á los del poder el dar las esplicaciones pedidas por el ciudadano Ducoux, quedando por averiguado para todos los hombres inteligentes é imparciales que se habia deseado un dia de lucha, para engrandecerse comprimiéndola, cuando hubiera sido tan fácil evitarla por medio de una esposicion franca y pública de la situacion.—La historia dirá sobre qué hombres debe recaer la responsabilidad real de este dia de desórden y deshonor.

El dia siguiente aparecieron abundantes proclamas de todas las autoridades; por acuerdo del ministro de lo interior caducaron en todos los departamentos los poderes de los comisarios estraordinarios.

El ciudadano Guinard presentó su dimision de gefe de estado mayor de la guardia nacional del Sena, y el ciudadano Saisset perdió su puesto de segundo gefe del mismo estado mayor: la guardia municipal del Sena fué restablecida con el nombre de *guardia republicana del Sena*, compuesta de dos mil infantes y seiscientos caballos.

Los diversos cuerpos, llamados la *guardia republicana*, los *Montañeses*, los *Lioneses*, fueron licenciados, no sin valerse para hacerlos ceder, de la intervencion del ciudadano Caussidiere, cuya dimision de prefecto de policía habia admitido ya el gobierno, aunque no fué reemplazado hasta el dia 18, por el ciudadano Trouve-Chauvel.

El general Cavaignac fué llamado al ministerio de la guerra, concentrándose poco á poco todo el poder en manos de los hombres del *Nacional*.

La sesion del 16 tambien fué borrascosa por las incesantes recriminaciones, dando lugar la lectura de las actas á exageraciones de valor en seguro, cuyos rasgos quedan consignados en el *Monitor;* poco faltó para que los ciudadanos Buchez y Caussidiere tuviesen que defenderse de complicidad con los atropelladores de la Asamblea, sobre todo el último, á quien se vituperaba el haber puesto en libertad diferentes sugetos detenidos el dia anterior; estas acusaciones se presentaron con tal gravedad, que el ciudadano Caussidiere, despues de haber presentado su dimision de la prefectura de policía, creyó que tocaba á su dignidad presentar tambien la de representante del pueblo, y le fué aceptada: la poblacion de París se manifestó mas justa, y fué reelegido el 8 del siguiente junio, por los electores del Sena, que tenian que elegir once representantes; su nombre fué proclamado el primero, y obtuvo ciento cuarenta y siete mil cuatrocientos votos, mientras los ciudadanos Victor Hugo, Thiers, Luis Napoleon Bonaparte, Pedro Leroux, Proudhon, Lagrange, etc., tenian desde cincuenta á sesenta y dos votos menos que él.

El 17 la comision ejecutiva, despues de haber presentado un proyecto de ley contra las reuniones armadas, pidió que se hiciese aplicacion á la familia de Luis Felipe de la ley de 10 de abril de 1832, que prohibe para siempre pisar el territorio francés ó el de sus colonias á la antigua rama de los Borbones; esto era invocar una ley que la Asamblea misma habia violado, recibiendo en su seno tres individuos de la familia de Bonaparte, condenados del mismo modo por la ley de 1832: habiendo pasado esta proposicion al exámen de una comision, dió en su seno lugar á los mas vivos debates. El ciudadano Dornés principalmente se opuso á que se tocase en el informe de la comision cualquiera otra cuestion estraña á los términos del proyecto, entendiendo que de ese modo mantenia la ley de esclusion que alcanzaba á la familia de Bonaparte, y dejando al gobierno la facultad de obrar á su gusto: en vano los ciudadanos German Sarrut, Conti y Duvivier se opusieron á estas propuestas, pidiendo que la comision tuviese bastante valor para manifestar su sentir, proscribiendo personalmente á los individuos cuyas pretensiones temiese, porque la mayoría prevaleció, y Dornés fue elegido para dar cuenta.—Los príncipes de Joinville y Aumale, que habian enviado su adhesion á la República, protestaron contra este proyecto de decreto, remitiendo al presidente de la Asamblea la siguiente carta:

«Señor presidente: los periódicos nos anuncian un proyecto de decreto tendiendo á cerrarnos las puertas de Francia.

»Los sentimientos que nos inspira tal proyecto nos obligan á romper el silencio que hasta aquí nos habiamos impuesto, esperando que este silencio patriótico seria comprendido.

»La Asamblea estaba reunida: iba con su independencia y soberania á votar la nueva Constitucion: nosotros no queriamos introducir en medio de sus deliberaciones la espresion de un deseo, ú ocupar su atencion con un interés de personas.

»Por otra parte teniamos motivo para pensar, que al dejar la Argelia á la primera invitacion que se hizo á nuestro patriotismo, habiamos dado al pais una prueba patente de nuestra firme intencion de no pensar en desunir á la Francia, así como habiamos manifesdo el respeto con que aceptábamos el llamamiento hecho á la nacion. De este modo nos lisonjeábamos de que el pais no podria pensar en desecharnos á nosotros, que le habiamos servido siempre fiel y lealmente en nuestras carreras de marino y de soldado.

»El proyecto de decreto indica que se ha pensado de otro modo, y el momento elegido para promulgarlo, constituye ademas una asimilacion que no podemos admitir.

»Exentos de toda ambicion personal, protestamos ante los representantes de la nacion contra una medida de que nos debian garantizar nuestros antecedentes y sentimientos.

»Tened la bondad, señor presidente, de poner esta carta en noticia de la Asamblea nacional, y recibid la seguridad de nuestra consideracion.

»19 de mayo de 1848.

FR. DE ORLEANS.—H. DE ORLEANS.

El duque de Nemours se unió á sus hermanos, y dirigió por su parte al presidente esta carta.

Claremont, 20 de mayo de 1848.

«Señor presidente: como estaba ausente en el momento en que llegó aquí la noticia de un proyecto de decreto propuesto para estrañar á mi familia del territorio francés, no pude añadir mi firma á la carta que mis hermanos os remitieron ayer 19 del corriente.

pero me apresuro á declararos que me adhiero á ella enteramente, y os ruego tengais la bondad de dárselo á conocer á la Asamblea.

»Recibid, señor presidente, mis respetos.

»Luis de Orleans.»

El presidente cometió la grave falta de comunicar oficialmente estas cartas á la Asamblea, lo que era mantener á Joinville, Aumale y Nemours en una posicion especial respecto de la Francia;—el pretendiente imperial se aprovechó de ella para protestar á su vez y dar esplicaciones relativas á los debates que habian tenido lugar á puertas cerradas en la comision, y de que los periódicos habian hecho una relacion infiel y una interpretacion errónea, pero la Asamblea se negó á oir la lectura de esta carta: acomodándose con el dictámen de la comision, aprobó el proyecto de decreto por una mayoría de *seiscientos treinta y un votos* contra *sesenta y tres*; en vano los ciudadanos Lorenzo (del Ardeche), German Sarrut, Ducoux y Napoleon Bonaparte rechazaron esta asimilacion de los Borbones y los Bonapartes: la cuestion quedó intacta.

Muchos de los orleanistas no tuvieron, como lo ha dicho muy bien Luis Blanc, ni el valor de la fidelidad ni el de la defeccion; imitaron á Odilon Barrot y se abstuvieron. Otros muchos, de los mas íntimos de palacio, tales como Leon Maleville, Duvergier de Hauranne, Bineau, Bureaux de Pusy: Denjoy, sobrino de Sanvaldy, Drouin de Lhuys; Esteban, Ernesto Girardin, Herambault, La Fayette Jorge, Oscar, Edmond, Fernando de Lasteyrie y Tracy, dieron una nueva prueba de su adhesion á la república, asociándose á esta medida de proscripcion.

El dia siguiente, 27 de mayo, usando de su derecho de iniciativa parlamentaria, los ciudadanos Pietri, German Sarrut, Luis Blanc, Degousée, Conti, Casa-Bianca, Labarit; Boulay (de la Meurthe), Abattucci, Lorenzo (del Ardeche), Enrique Bertrand, Subervie y otros representantes en gran número, presentaron en la mesa un proyecto de decreto pidiendo la abrogacion del artículo 6 de la ley del 10 de abril de 1832, relativa á la esclusion del territorio francés de los individuos de la familia de Bonaparte.

Pronto la comision ejecutiva pasó una órden al club de Blanqui, que hasta entonces se habia reunido en el Conservatorio de música, mandándolo cerrar, y atacando de este modo el derecho de reunion; así, abusando de la primera victoria, abrian los formalistas la puerta á la reaccion, y daban vigor á los monárquicos, que antes de mucho debian invadir todos los arqueos y volver á meter la Francia en el camino de los privilegios y de los abusos.

Preocupaba los ánimos una cuestion de alta administracion, hablo de la adquisicion y esplotacion de los caminos de hierro por cuenta del estado. El nuevo ministro de hacienda la presentó á la cámara.

La cuestion polaca que habia dado pie para la deplorable jornada del dia 15, debia naturalmente tener su solucion: despues de un largo discurso del ciudadano Volowski, y no diré de una larga y difusa discusion, sino de brillantes rasgos de elocuencia entre los ciudadanos Lamartine, Napoleon Bonaparte, Vavin, etc.; etc.; discursos en que se tuvo buen cuidado de no tocar en el fondo para no empeorar la situacion ni esasperar á nadie, la asamblea votó una órden del dia, por la que invitaba al poder ejecutivo á proseguir tomando por regla su conducta los *deseos* unánimes de la asamblea reunidos en estas palabras; *pacto fraternal con la Alemania, reconstitucion de la Polonia independiente y libre; emancipacion de la Italia;* palabras vagas que en nada cambiaron la conducta del poder ejecutivo, que permaneció fiel aun á la vista de las carnicerías de Nápoles, al sistema de neutralidad, seguido oficialmente despues de la revolucion, lo mismo que durante la monarquía.

Este voto, bien se deja comprender, dejó poco satisfecha la opinion pública, los trabajadores de los talleres nacionales se alteraron, y se temieron nuevas turbulencias; el ministro de obras públicas nombró una comision para examinar todas las cuestiones relativas á la existencia de los talleres nacionales, y solo con una penosa sorpresa se vió que Trelat, que por espacio de veinte años habia combatido por la causa del pueblo, no hacia representar en esta comision el elemento obrero: la comision fué compuesta de ingenieros civiles é ingenieros de puentes y caminos, de gefes de diversas administraciones, de un capitan de gendarmería y de empresarios; la asamblea nacional dispuso por su parte un exámen. Durante este tiempo, Emilio Tomás, director de los talleres, fué *depuesto* y encargado *por fuerza* de una comision lejana, sustituyéndole Leon Lalanne, ingeniero de puentes y caminos; el ministerio se habia entregado á las medidas mas violentas, las mas arbitrarias, las mas opresivas, la comision ejecutiva avisó á los trabajadores que no serian admitidos en adelante en París, sino cuando pudiesen justificar que contaban con medios de subsistencia, y advirtió á las autoridades respectivas que no espidiesen pasaportes á los trabajadores, si antes no justificaban que en llegando á París encontrarian trabajo ó un modo de vivir seguros: la asamblea nacional fué mas circunspecta, sustituyendo el trabajo á destajo al de horas fijas, medida sabia y laudable, que permitia auxiliar á los trabajadores laboriosos, sin alimentar á espensas del estado la pereza de los vagabundos: esta medida ocasionó la disolucion de muchas brigadas.

Entre los proyectos de ley, de órden público sometidos á la asamblea, debo mencionar la proposicion de Cremieux sobre el restablecimiento del divorcio, medida inútil para las clases populares, pero eminentemente moral para las clases altas y acomodadas, pero estas creyeron que acreditaban su pundonor declarándose contra la medida propuesta; la discusion tomó en las secciones tal carácter de religiosidad, que Marie, que habia sucedido á Bethmont en el ministerio de justicia, creyó debia ceder á sus nuevos amigos retirando el proyecto antes que se discutiese públicamente. Marie cometió en esta ocasion, como en tantas otras, una falta de debilidad, ó mas bien de complicidad en las tendencias religioso-monárquicas que invadian la asamblea.

PROPUESTA DE ACUSACION DE LUIS BLANC.—DEPOSICION DE MARRAST.

La sumaria relativa *al atentado* del 15 de mayo seguia su curso; el dia 31 el procurador general del tribunal de apelacion de Paris, y el procurador de la república del juzgado de primera instancia del Sena, presentaron una demanda contra el ciudadano Luis Blanc. Este no estaba prevenido, siendo hasta cierto punto cogido de sorpresa, así es que tomó la palabra dominado de un violento acceso de cólera. Convirtióse en acusador de las ideas reaccionarias que dominaban en la asamblea con una elevacion de miras y una franqueza de espresiones que le ganaron muchas simpatías entre todos los hombres que no obraban bajo el dominio de un pensamiento premeditado. Despues de una discusion borrascosa, en que muchísimos miembros de la derecha, que deseaban entonces el título de monárquicos, merecieron á lo menos el de territoriales, la demanda pasó á las secciones, donde la discusion se convirtió en un altercado lleno de exasperacion: la comision nombrada al efecto se declaró por la autorizacion por una mayoría de QUINCE *votos* contra TRES. Julio Favre fué el encargado de dar cuenta, y cometió la falta de aceptar este penoso encargo. Entre él y Luis Blanc habian mediado relaciones que debiera haber tenido presentes; el autor de la *historia de los diez años* habia sido inflexible con respecto al abogado de los Lioneses en la relacion de los debates del *proceso mónstruo*; el informe fué notable por su habilidad en acusar. El director de la *Reforma*, el ciudadano Ribeyrolles, lo comparó á una *taza de leche emponzoñada*. Este dicho agradó, y en verdad era profundo. Luis Blanc halló fervorosos defensores en los ciudadanos Mateo (de la Drome), Lorenzo (del Ardeche), Bac y Dupont (de Bunac);—por consideraciones que no tenian que ver con la política, el ciudadano Larabit se opuso tambien á que la asamblea concediese la autorizacion pedida; los informes de la comision no encontraron quien los apoyase fuera del que los dió.—El ciudadano Luis Blanc no tomó la palabra mas que para asegurar que no habia puesto los pies en la Casa de la Ciudad el dia 15, y desafió á su acusador á darse á conocer. La interpelacion se dirigia formalmente á Marrast: el corregidor de París creyó que debia guardar silencio. Con todo, habiendo sido mas esplícito Raynal, y habiendo invitado á Marrast á venir, *si no tenia inconveniente*, á dar los informes que su posicion social le ponia en el caso de poder dar, el ciudadano Marrast, con algunas palabras muy confusas, se apresuró á declarar, que habia creido al pronto que Luis Blanc estaba presente, porque así se lo habia dicho un ciudadano, á quien despues no habia vuelto á encontrar; y por haberlo oido aclamar repetidas veces por el pueblo, al mismo tiempo que Barbés y Albert; pero que despues se habia convencido de que en efecto Luis Blanc no habia puesto los pies en la Casa de la Ciudad el dia 15. Habiendo empezado el escrutinio, fueron desechadas las proposiciones de la comision por TRESCIENTOS SESENTA Y NUEVE VOTOS contra TRESCIENTOS TREINTA Y SIETE..... A consecuencia de este voto, en el que el ministro de justicia se habia manifestado favorable á Luis Blanc votando contra la demanda de autorizacion, los ciudadanos Portalis y Landrin presentaron su dimision: esta determinacion de los dos dió lugar en la sesion del 5 de junio á violentas contestaciones, á que puso fin la asamblea pasando á la órden del dia: sin duda el paso leal é independiente del ministro habia sido censurado en el seno de la comision ejecutiva, porque al salir de la sesion Cremieux hizo dimision de su cartera, que fué confiada á Bethmont.

LOS MAESTROS DE PRIMERAS LETRAS.—CARNOT.

La comision de instruccion pública habia tomado en consideracion la deplorable situacion de los maestros de primeras letras, de los cuales una gran parte tenian de sueldo menos de seiscientos francos, y por término medio cuatrocientos cincuenta: conformán-

dose con el parecer de dos de sus miembros, Boulay (de la Meurthe), y German Sarrut, la comision se empeñó con el ministro, á quien autorizó la comision del poder ejecutivo para que presentase á la asamblea la peticion de un crédito de un millon, con destino á aumentar para el segundo semestre de 1848 los emolumentos de los maestros, cuya pension fija y eventual no llegase á seiscientos francos; esto era dar una satisfaccion material y moral á una de las clases mas interesantes de la sociedad; la asamblea lo comprendió, pero cuando tocó hablar de este proyecto de ley, habian sucedido cosas mayores, de que voy á hablar, la reaccion se atrevia á quitarse la máscara públicamente, y tomó ocasion de esta discusion para atacar al ministro republicano con tal violencia, que él acabó su respuesta á las recriminaciones llenas de acrimonía formuladas por el ciudadano Bonjean con estas palabras: «Hasta ahora me habia acostumbrado á encontrar en mi carrera pública cierta benevolencia aun entre mis enemigos mas declarados, porque yo los habia tratado con la misma benevolencia: será preciso renunciar á esta ventaja? mucho lo temo, pero no lo esperaba, lo confieso; y entre las pruebas del poder no será esta la menos penosa.» Desenterraron las circulares á los maestros, que los habian convertido en instrumentos activos de la propaganda republicana en la epoca de las elecciones. Bonjean preguntó tambien al ministro si era cierto, *sí ó nó*, que habia autorizado los escritos que habian sido distribuidos en su nombre, y publicados bajo sus auspicios.—Estas son interpelaciones que haceis á propósito del proyecto de ley, «esclama German Sarrut, y la asamblea, dando la razon á Bonjean, autoriza la lectura de muchos fragmentos del *Manual republicano del hombre y del ciudadano*, por Cárlos Renonvie, obra publicada bajo los auspicios del ministro de instruccion pública. La discusion fué acalorada, y para probar al ministro que era á él á quien se intentaba imponer una nota de reprobacion, la cantidad de un millon que pedia, fué reducida á novecientos noventa y cinco mil francos, al paso que se puso oficialmente á disposicion de la autoridad una suma de ciento veinte y cinco mil francos destinados á las maestras.

Esta enmienda fué adoptada por una mayoría de seis votos;—Carnot lo consideró como una cuestion de cartera, y presentó inmediatamente su dimision, siendo reemplazado por Vaulabelle. La comision de instruccion pública le dió un testimonio de afectuosa simpatía nombrándolo su presidente. A la dimision del ministro se siguió la del ciudadano Juan Reynaud, presidente de la comision de estudios científicos y literarios.

MOVIMIENTOS BONAPARTISTAS.—SUCESOS DE JUNIO.—NOTAS DE POLICIA.

Estas alteraciones de la tribuna produjeron en el público una, que fué aumentándose con la agitacion que naturalmente debia producir la eleccion de once representantes en la capital. Entre los candidatos figuraba Luis Napoleon Bonaparte; por otra parte, el ciudadano Tomasion, impresor activo, organizaba un banquete de VEINTE Y CINCO céntimos; se habia invitado á los departamentos á enviar sus comisionados para abrazar á sus hermanos, y glorificar el principio democrático y social. El gobierno era testigo de la agitacion manifiesta; frecuentes y bien informados sugetos le señalaban el peligro y sus causas, él no supo recurrir mas que á medidas represivas, y el dia 5 de junio presentó un proyecto de decreto relativo á las reuniones *armadas ó no armadas*. El dia 7 fué este proyecto adoptado por la Asamblea, á pesar de la viva resistencia de los ciudadanos Pelletier, German Sarrut, Bac, Turck, Bertholon, Pascal (de Aix, Bourbeau, Javier Durrieu, Babaud-Laribiere y otros muchos, que tildaron el proyecto con el título de draconiano.

Solamente OCHENTA Y DOS representantes desecharon semejante proyecto, que tampoco tuvo en su favor mas que CUATROCIENTOS SETENTA Y OCHO votos, porque mas de TRESCIENTOS miembros habian abandonado la Asamblea antes del fin de la sesion, que se cerró á las ocho y media. La ley fué promulgada inmediatamente; el poder ejecutivo alcanzó además un crédito estraordinario de quinientos mil francos para gastos de seguridad pública.

La renovacion mensual de la mesa produjo grandes modificaciones en la direccion de la Asamblea; los hombres del *Nacional* ganaron en influjo, concentrándose de cada vez mas en ellos, hasta llegar á absorberlo todo. El ciudadano Senard fué elegido presidente por quinientos noventa y tres votos; el ciudadano Bethmont, habiendo sido nombrado ministro de Justicia, fué reemplazado por G. (La Fayette), *Marrast*, Corbon, Cormenin, *Portalis* y Lacrosse, fueron nombrados vice-presidentes: los ciudadanos E. La Fayette, *Landrin*, Berard, fueron proclamados secretarios. La Asamblea, por medio de estos nombramientos, se declaró en favor de los hombres de opresion: la eleccion de Marrast, Portalis y Landrin era un paso hostil contra Luis Blanc y sus adictos.

Verificáronse las elecciones del Sena, y el dia 8 se habian proclamado ya los nombres de los elegidos. Uno de ellos era el proscripto L. N. Bonaparte, al mismo tiempo que Thiers, Changarnier, Victor Hugo, Lagrange, Proudhon, y en primera línea Caussidiere.—La eleccion del primero, á quien miraban como un aspirante al imperio, causó gran sensacion en las filas del partido invasor; todavia no habia pasado Bonaparte el estrecho, cuando ya el ciudadano Heckeren interpelaba al gobierno para que le dijese si era cierto que un regimiento de infantería habia prorumpido en los gritos de *viva Luis Napoleon*! La respuesta del general Cavaignac fué noble, digna, patriótica; pero reveló sérios temores de parte de la autoridadd: el dia 12, con motivo de tratarse de un crédito mensual de cien mil francos reclamados para gastos de oficina de la seguridad pública por la comision de gobierno, espuso el ciudadano Lamartine la situacion del pais. Mientras él ocupaba la tribuna, formáronse algunos corrillos al rededor del palacio del congreso, gritando: *viva el emperador*! Se habló de que se habian oido tres tiros, y de que habia un oficial herido. Lamartine pidió que la Asamblea aprobase la aplicacion del artículo 6 de la ley del 10 de abril de 1832 á la persona de Luis Napoleon Bonaparte. Esta peticion dió lugar á espresivas protestas de fidelidad á la República de parte de los ciudadanos Pedro y Napoleon Bonaparte, y consiguió la votacion inmediata de la cantidad pedida: el dia siguiente, con motivo de la revision de actas de los nuevos representantes; los dos que informaron, uno sobre las elecciones del Sena y otro sobre las de la Charente-inferior, no estuvieron acordes: el ciudadano Julio Favre, que hacia pocos dias habia hecho dimision de subsecretario de Estado del ministerio de Negocios estranjeros, y se habia separado de la comision ejecutiva, proponia la admision, el ciudadano Buchez la rehusaba, fundándose uno y otro en motivos contradictorios de alta política.

Despues de largos debates, que aumentaron la importancia política del elegido, la Asamblea votó la admision del ciudadano Luis Bonaparte.

Todo parecia pues terminado: pero no era así: el drama de esta eleccion debia tener nuevas peripecias, tanto por el mal manejo de los miembros del gobierno como por las miras ambiciosas del pretendiente imperial. El dia 14 escribió desde Lóndres una carta al presidente de la Asamblea, en la que declaraba que *si el pueblo le imponia obligaciones, él sabria cumplir con ellas*. A la lectura de esta carta se siguió una grande agitacion: el general Cavaignac, ministro de la Guerra, hizo observar que en este documento no se habia pronunciado la palabra *República*; el ciudadano Antonio Thouret pide que LUIS BONAPARTE SEA DECLARADO TRAIDOR Á LA PATRIA: al mismo tiempo un loco, un verdadero loco, escribió al presidente que si no leia la carta de accion de gracias de Luis Bonaparte á los electores, lo declararia traidor á la patria. Este incidente llenó de confusion á la Asamblea, pero como muchos representantes que lo conocian testificaron la enagenacion mental del que firmaba la carta, y era un antiguo discípulo de la escuela politécnica, el incidente no tuvo consecuencias.—La carta de Lóndres siguió siendo el objeto de vivas discusiones: muchos representantes pidieron que su deliberacion se dejase para el dia siguiente.—«Lo que tendreis mañana será una batalla,» esclamó el ciudadado Clemente Tomás. En efecto, todas las tardes habia grandes reuniones en los baluartes entre las puertas de San Dionisio y San Martin; habianse hecho muchas prisiones, y no se oia otra cosa que los gritos de *viva Napoleon!*—Los informes de la policía declaraban además que se hacia un reclutamiento por Luis Bonaparte en la calle de Hauteville, número 14, y que se verificaba lo mismo en otros dos puntos.—Al mismo tiempo el ciudadano Falloux, en nombre de la subcomision de exámen, presentaba intempestivamente en la tribuna la cuestion de los talleres nacionales, añadiendo un nuevo motivo de exasperacion á tantas otras que no cesaban. ¿Qué idea se llevaria en esto el encargado de la subcomision? Tal vez los sucesos posteriores nos lo dirán; pero no se olvide que Falloux pertenece al partido político que ha escrito en su bandera: *El fin justifica los medios*.

En la sesion del dia 16 la cuestion se halló simplificada por lo que respeta al elegido del Sena y de la Charente-inferior, porque envió al presidente de la Asamblea su dimision, fundándose en las *sospechas injuriosas á que habia dado lugar su eleccion, y en la hostilidad del poder ejecutivo*:—esta vez declaró Luis Bonaparte que *deseaba el órden y la conservacion de una República sábia, inteligente y moderada*.—¿Cómo llegó tan oportunamente DE LÓNDRES esta dimision? ¿cómo se habia aludido en ella á la conducta que habia observado el poder en la sesion de la víspera? El porvenir esplicará sin duda este misterio.—El periódico el *Napoleónico* fue muy esplícito, y salió con esta cláusula significativa: «Digámoslo bien claro: en este hecho, rodeado de las circunstancias en que nos encontramos, hemos visto otra cosa que la eleccion de un simple representante; nosotros hemos visto el deseo de que se presentase otra candidatura al pais; este es el deseo que nos parece general, que es el nuestro, que venimos á proclamar.» Entre-

tanto, el general Pyat y sus amigos echaban mano de todos los medios imaginables, á fin de preparar la candidatura de Luis Bonaparte al grado de coronel de la segunda legion: por otra parte, proseguian las reuniones todas las tardes en los baluartes y en la plaza de la Casa de la Ciudad, gritando: *viva Napoleon!* que de dia en dia iba siendo una voz de partido bajo la influencia de escitaciones, cuyos efectos no supo evitar el gobierno ni averiguar sus autores: debe advertirse no obstante, y es advertencia que no debe escapársele al verdadero historiador, que raras veces en estas revueltas se oyó el grito de *viva el emperador!*

La situacion se hacia de dia en dia mas intrincada: en la sesion del dia 20 el ciudadano Clemente Tomás cometió la falta de hacer dimision de general de la guardia nacional; por la tarde fueron mas numerosos que de ordinario los grupos en la plaza de la Casa de la Ciudad, y se hicieron mas de doscientas prisiones en diferentes puntos. En medio de los grupos se oian los gritos de *viva Napoleon!* Los montañeses se quedaban admirados de ver la poca eficacia de la autoridad en remediar estos desórdenes; reuniéronse pues en el jardin del Arzobispo, y la policía misma tuvo que reconocer en sus informes á la comision de exámen que «estas reuniones presentaban constantemente un aspecto pacífico.»

El dia 21 la muchedumbre llegó á llenar la plaza de Casa de la Ciudad, gritando incesantemente *viva Napoleon!* La Asamblea se manifestó poco inquieta por estas demostraciones, y se hubiera podido analizar los sentimientos que dominaban á sus miembros, diciendo que unos esperaban, al parecer, con impaciencia el momento en que los adversarios de las dos monarquías borbonesas se despedazarian mútuamente; y los segundos, los *formalistas*, parecia que contaban con la fuerza brutal para reprimir violentamente estas tentativas culpables, y que querian dejarles tomar todo su desarrollo para acabar con ellas de un solo golpe. Solo los demócratas comprendian que iba á armarse una lucha séria, y esperaban que de esta lucha resultaria triunfante el principio republicano democrático; dejaban pues que los partidos monárquicos hiciesen el gasto: en fin, parecia que nadie comprendia bien la situacion. Con todo, el ciudadano Caussidiere habia espuesto francamente en la tribuna las dificultades actuales. «Los trabajadores, decia, tienen todas las tardes en los baluartes el club de la desesperacion; el oro de Rusia y de Inglaterra, si no lo sabeis, yo os lo advierto, vienen á amotinar algunos hombres que lo conocen, y que trabajan en nombre de personas que no los han visto, quiero creerlo.—Teneis pues una permanencia dañosa, que para en inmoral, y los verdaderos trabajadores, los verdaderos demócratas, los sinceros patriotas, que son trabajadores desgraciados, desconfian ya de su causa.» Esta asercion de que el oro de Rusia é Inglaterra era el que amotinaba al pueblo, era grave, importante, y pasó desapercibida: ó yo me engaño, ó ella fué algunos dias despues uno de los graves secretos del ódio que estalló contra él.

El corregidor de Paris acogió el pensamiento de que la insurreccion era obra de los manejos de los monárquicos, no viendo en los primeros insurgentes mas que «un puñado de sediciosos escitados y pagados por los agentes del estranjero. (*Monitor* 24 de junio). Con todo, despues de la victoria, Armand Marrast se asoció al sistema de compresion violenta é implacable adoptada por el general Cavaignac y sus amigos contra las desgraciadas víctimas de estas escitaciones, sin buscar sériamente á los agentes del estranjero, á quienes habia atribuido todos estos desórdenes.

La irritacion de los obreros de los talleres nacionales habia llegado á su colmo; su director habia suprimido la caja de socorros y el suministro de medicinas: el dia 22 los trabajadores se reunieron en numerosos grupos, que de todas partes acudian á Luxemburgo. Una diputacion, compuesta de cinco comisionados, fué á ver á la comision ejecutiva, y el ciudadano Pujol habló en estos términos á Marie: «Antes de la revolucion del 24 de febrero, los trabajadores de Francia estaban sometidos al capricho y al egoismo de los fabricantes: para sustraerse de esta fatal esplotacion, los trabajadores de Paris prodigaron su sangre, y derribaron el poder corrompido que toleraba semejante servidumbre. Los jornaleros de Paris no dejaron sus barricadas hasta despues de haber proclamado una república democrática y social, que debia destruir esta esplotacion del hombre por el hombre: hoy dia conocen perfectamente los trabajadores que han sido burlados con promesas embusteras, y aun llegarán á ser por medio del sable las víctimas de semejante sistema; todavía están decididos á hacer sacrificios por la conservacion de nuestras libertades, y ante todo piden la organizacion de los talleres en que se encuentren toda clase de profesiones, y que sirvan de refugio á los jornaleros que se vean sin trabajo una parte del año.» A un discurso tan pacífico, tan moderado, respondió Marie con altanería y cólera, amenazando á los delegados que «echaria mano de la fuerza,» y preguntando á los que acompañaban á Pujol si eran los *esclavos* de este hombre. La respuesta de Pujol fué acompañada de un profundo sentimiento de tristeza y de dignidad. «Vos insultais, dijo, á ciudadanos investidos de un carácter sagrado como delegados del pueblo: nos retiramos íntimamente convencidos de que no quereis la organizacion del trabajo, ni la prosperidad del pueblo jornalero, y de que no habeis correspondido á la confianza ciega que os hemos dispensado.» Los comisionados se retiraron.

El dia 22 tomaron los grupos un carácter mas hostil al poder ejecutivo: los gritos de *viva Napoleon!* se mezclaron con los de *muera Lamartine! muera Marie! muera Thiers!* Por la tarde grupos de trabajadores de los talleres nacionales de dos y de tres mil hombres iban rondando por los baluartes y muelles; la autoridad se mantuvo en espectativa.

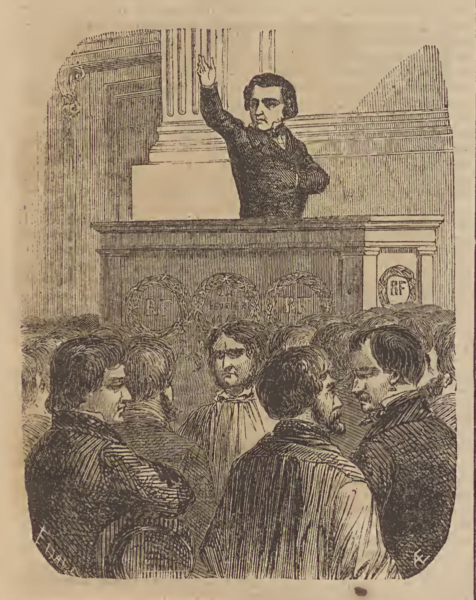
En fin, una columna como de unos diez mil hombres pasó á eso de las nueve por la plaza de la Casa de la Ciudad: oyendo sus gritos y amenazas no era posible hacerse mas ilusiones: la lucha debia empezar el dia siguiente. Sí, desde la mañana debió haberse puesto la autoridad á impedir las reuniones, porque podia evitarse el inmenso y criminal rompimiento; pero no fué así: levantáronse barricadas en las puertas de San Martin y San Dionisio, sin que se opusiese ninguna resistencia á estas tentativas populares; la órden de tocar generala no llegó sino sumamente tarde. En muchos distritos habiendo sido enviados los tambores solos, volvieron con sus cajas rotas. Al mismo tiempo la Asamblea nacional empeoraba la situacion, oyendo á Falloux enviado por la comision de los talleres nacionales, pidiendo que *se cerrasen tres dias despues de la promulgacion del decreto.* Nunca una medida atroz y violenta ha sido propuesta mas inoportunamente: no puede desconocerse; ella exaspero á los combatientes, poniendo su irritacion en el colmo. Algunos instantes despues Creton pedia *con urgencia* que se tomase cuenta de los gastos del gobierno provisional: con semejante proposicion introducia Creton en medio de la Asamblea un gérmen de desunion, y estoy por decir de ódios personales, en el momento en que la union era tan necesaria en vista de los peligros de la sociedad. Cualquiera hubiera dicho que las dos grandes fracciones monárquicas se habian puesto de acuerdo para promover el desórden y las malas pasiones.

El general Cavaignac y los ciudadanos Garnier-Pagés y Lamartine fueron de parte de la comision ejecutiva á dar á conocer á la Asamblea el estado de la capital, no anunciando mas que seguridad y quietud; con todo Garnier-Pagés dejó entrever que la resistencia seria tenaz, anunciando las medidas rigorosas que se tomarian por la tarde y el *dia siguiente por la mañana.*—La Asamblea se declaró en sesion permanente: el ciudadano Bonjean renovó la proposicion hecha ya por el general Lebreton, para que la Asamblea nombrase un número de sus individuos que marchasen con las tropas y la guardia nacional: esta proposicion fué desechada, y le fué imposible al presidente dar un curso regular á ninguna cuestion; el ciudadano Victor Considerant intentó inútilmente inclinar los ánimos á la moderacion, proponiendo que dirigiesen una proclama á los hombres á quienes estraviaba un *error fatal*; sus palabras fueron interrumpidas á gritos y con tal desórden, que el presidente tuvo que cubrirse, suspendiendo la sesion. Al volver á empezar esta, Baze se opuso inmediatamente y con la mayor violencia á que se entrase *en comunicaciones de ninguna especie con los amotinados*; toda proposicion que hablaba de proclamas fué desechada sin querer pasar á discutirla: en vano el ciudadano Caussidiere se declaró contra esta decision de la Asamblea: «No se trata con los facciosos, esclamó Berard, si no se les bate...» «No es en circunstancias semejantes cuando podemos hacer concesiones», añadió Avond; pero el ciudadano Caussidiere, sin hacer caso de interrupciones, propone una proclama á los rebeldes, y se ofrece á presentarse en primera fila para ir á arengar al pueblo. «Si morimos, dijo Caussidiere, tanto peor! si somos destruidos, bien! habremos cumplido con nuestro deber, y eso debe bastarnos... Y viendo que le respondia un gran murmullo, espresando la reprobacion de sus palabras: «Con que tanto estimais la vida!» esclamó.—Estas palabras levantaron una esplosion de gritos y murmullos sin significacion, sin otra espresion que la de una violenta cólera.—La reaccion no quiere escuchar ninguna palabra conciliadora; lo que le conviene «es la opresion.» Degousée se hace su órgano, pidiendo la prision de varios periodistas que hacia dias mantenian viva la exasperacion pública: es necesario, dijo, deshacernos de mil quinientos ó mil ochocientos fautores de la anarquía que infestan la capital y el pais... Pide «que el poder ejecutivo AQUELLA MISMA NOCHE haga arrestar á los periodistas, á fin de que mañana no emponzoñen mas la poblacion.» Anuncia que la guardia nacional queria irse á las redacciones de los periódicos y á sus imprentas para despedazar las prensas y destruirlo todo, y que él la ha sosegado diciendo que el gobierno sabria usar de rigor... En fin, pide que sean deportados apenas se haya reconocido la identidad de los sugetos..... Esta proposicion asustó á los mismos ministros; no estaban bastante seguros de la victoria para admitir la responsabilidad de una medida tan draconiana; el ministro de Hacienda la desechó diciendo; «Una medida general, una medida tomada sin exámen, una de

esas prisiones contra las cuales hemos estado clamando nosotros mismos por espacio de diez y siete años, jamás entrará en nuestros planes.»—Era media noche: siguió permanente la sesion; pero al fin se levantó para volver á abrirse á las ocho.

El dia 24 decretó la Asamblea «que la República adoptaba los »hijos y las viudas de los ciudadanos que habian sucumbido en la »jornada del 23, y de todos los que aun podian perecer combatien»do en defensa del órden, de la libertad, y de las instituciones re»publicanas.»

A este acto sucedió la proposicion hecha por un representante,



Luis Blanc en Luxembourg.

cuya conducta toda entera ha probado despues cuanto sentia haber cedido á los consejos de hombres astutos y á la irreflexion del momento. El ciudadano Pascual Duprát pidió que «se declarase á »París en estado de sitio, y que todos los poderes se concentrasen »en manos del general Cavaignac:» vióse á lo menos con admiracion al ex-director del periódico la *Revolucion*, víctima tanto tiempo de la opresion, apoyar estas dos proposiciones que fueron aprobadas contando los que quedaban sentados y levantados... Este acto de abandono de todas las garantías me pareció criminal: en presencia de los recuerdos de lo pasado subí á la tribuna, y aunque el decreto fué votado, hice oir estas palabras, de que me gloriaré mientras palpite mi corazon en el pecho: «EN NOMBRE DE LOS RECUERDOS DE 1832, PROTESTAMOS CONTRA EL ESTADO DE SITIO: á pesar de los gritos furiosos con que fueron oidas mis palabras, el presidente tuvo la bondad de no llamarme *al órden*! Yo repetí con nuevo vigor: «NOSOTROS, LAS VICTIMAS DEL ESTADO DE SITIO DE 1832, NOSOTROS PROTESTAMOS CON TODA LA ENERGIA DE NUESTRA CONCIENCIA CONTRA EL ESTADO DE SITIO DE 1848.»—El ciudadano Lagrange por su parte se levanta contra *esta violacion de la fraternidad*.—El ciudadano Bu vignier se une DE TODO CORAZON á esta protesta.—No hay palabras que puedan pintar el estado de agitacion de la Asamblea.—Se suspende la sesion.—La comision ejecutiva ha dejado de existir. El general Cavaignac tiene en sus manos las facultades de un dictador,—terrible responsabilidad de que debe dar cuenta á Dios, al pais, á la posteridad.

Al volver á empezar la sesion, Lagrange hizo oir de nuevo enérgicas palabras,—de nuevo protesta contra el estado de sitio, contra la guerra civil. La Asamblea teme empeñarse en una ardiente discusion.—Eran las once menos cuarto;—gritos violentos piden nueva suspension.—La sesion volvió á empezar á la una y cuarto, para oir algunas comunicaciones; luego á las dos y media, á las tres y media y á las seis.

Durante este dia funesto y una parte de la noche no cesaron la artillería ó fusilería de atronar todos los puntos de la capital; los guardias nacionales de los departamentos inmediatos iban llegando á París; un gran número de representantes se apresuraban á llevar noticias á la Asamblea, y á dejarse ver en cuantos sitios podian esponerse al público.

Habíase pasado pues el dia 24 en contínuas perplegidades; el dia 25 empezó la lucha desde el amanecer con mayor encarnecimiento; de una y otra parte habia sido considerable el número de muertos, las cárceles se llenaban de prisioneros cogidos con las armas en la mano, y el *Monitor* del 25 de junio anunciaba «que á mu»chos se les habian encontrado importantes sumas de dinero, cuyo »origen no habia podido justificarse de una manera satisfactoria.» (Despues de la victoria de la autoridad contra el pueblo, la comision de pesquisas, de que tendré que hablar mas adelante, hubiera debido dirigirlas principalmente sobre estos hechos, pero fueron por el contrario de los que se hizo menos caso... Ante todo no debia haber absuelto á la aristocracia de toda complicidad.)

Es menester trasladarse con el pensamiento y los recuerdos á estos dias fatales, á leer los periódicos reaccionarios de aquella época, para formarse una idea de los medios que se pusieron por obra para estraviar la opinion pública.

Qué se decia al paisanage?

»Allá, HAN CORTADO LAS MANOS Á LOS DRAGONES PRISIONEROS!

»Aquí, HAN ASERRADO Á LOS SOLDADOS ENTRE TABLAS!

»En el Panteon, LAS MUGERES HAN CORTADO LA CABEZA Á LOS OFICIALES DE LA GUARDIA MOVILIZADA!

»En otras partes, LOS MOVILIZADOS DE CATORCE Á QUINCE AÑOS HAN SIDO COLGADOS DE LOS FAROLES DEL ALUMBRADO!

»En todas partes, HAN ENVENENADO EL AGUARDIENTE DISTRIBUIDO Á LOS SOLDADOS! (1)

A medida que la autoridad cobraba confianza en los resultados, iba modificando su lenguaje.—El dia 24 por la tarde, no se hizo ya mencion en las proclamas al pueblo de las *pretensiones de los pretendientes;* estas proclamas se dirigian principalmente al paisanage, al comercio, á la parte de la guardia nacional que se manifestaba indecisa, que no respondia al llamamiento de los celosos, y que, segun la espresion que se escapó á las exigencias de Ducoux, *parecia llena de estupor*; se le amenazó *con el incendio y el saqueo*; se desenterró la fraseologia de moda en los reinados.—No obstante, el general Cavaignac hizo oir nobles, patrióticas, y estoy por decir hasta santas palabras, á las que no permanecieron sordos muchos de los insúrgentes. «Os dicen que os aguardan crueles venganzas! »Son vuestros enemigos y los nuestros los que hablan así... Os di»cen que sereis sacrificados á sangre fria! Venid á nosotros, venid »como hermanos arrepentidos y sumisos á la ley, y los brazos de la »República están prontos á recibiros.» (Proclama del 25...) «Vos»otros no consentireis, ciudadanos, soldados, que el triunfo del ór»den, de la libertad, de la República en una palabra, sea la señal de »represalias que repugnan á vuestros corazones... En París veo »vencedores y vencidos, pero *maldito sea mi nombre, si consiento »en ver víctimas*; la justicia seguirá su curso, obre ella, etc.»—Estas eran, no podré repetirlo bastante, nobles, patrióticas, santas palabras; pero los hechos las desmintieron bien pronto.

Sin duda, en esta lucha terrible y fratricida, el ejército y la Asamblea habia tenido muchas y sensibles pérdidas: teniendo que lamentar entre otras, las de los generales ó representantes Negrier, Charbonnel, Bourgon, Duvivier, Damesme, Dornés; otros muchos fueron heridos de gravedad; la Iglesia contaba un mártir en la persona del venerable arzobispo de París, muerto por una bala fratricida en medio de sus generosos esfuerzos por el restablecimiento del órden y de la paz (2). La humanidad en fin tenia que gemir el

(1) El dia 24 salia yo de la Asamblea en compañía de Augusto Mie y de otros muchos representantes; una cantinera era el blanco de las iras de los soldados que amenazaban arrojarla al agua, y la llevaban á empellones al parapeto del muelle.—Ella se resistia desesperadamente. Nosotros intervenimos. «Oidme, muchachos, les dije: que muera de la muerte que os ha preparado,» y al instante la obligué á beber, una tras otra, muchas copas de aguardiente de su frasco, y la hice encerrar en una pieza perteneciente al cuerpo de guardia.—Se habia salvado.—La irritacion de los soldados se habia calmado; la desgraciada durmió allí su borrachera... Pocas horas despues, los soldados, avergonzados de su furor, la pusieron en libertad.

(2) Verdad es que la bala que hirió al arzobispo de París, no salió de las filas de los insurgentes. Basta ver la direccion de la bala para convencerse.

No escribo sino temblando, la verdad,—pero la verdad histórica es que murió víctima de una equivocacion.—El *Monitor* del 27 de junio testifica que

sangriento holocausto en que el general Brea habia sido la víctima expiatoria.

El dia 25, mientras el general Lamoriciere concentraba todas sus fuerzas para atacar el Pósito y el barrio del Temple, y mientras estremecian la capital la artillería y fusilería, la Asamblea votaba una cantidad de *tres millones* para socorros estraordinarios que debian distribuirse entre los desgraciados. Prorogaba por espacio de cinco dias los pagos del comercio, y manteniéndose siempre en sesion permanente, dejaba para el 26 la discusion de las leyes de represion.—Se hubiera dicho que temia entrar en esta senda siniestra, antes que fuese seguro el triunfo de la autoridad.

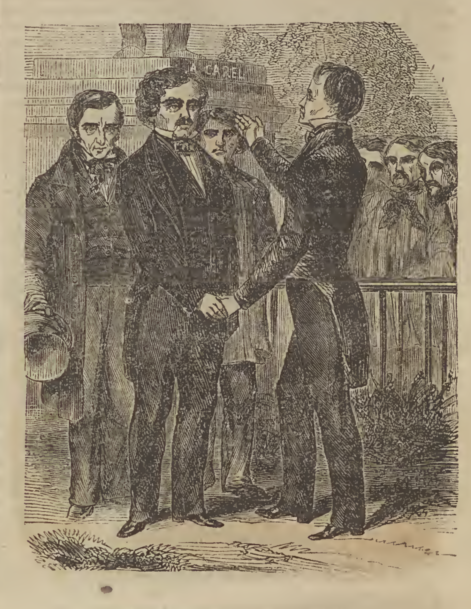
Muchos representantes habian intentado hacerse intercesores; de este número fueron los ciudadanos Larabit, Galy-Cazalat y Druet-Desvaux: los insurgentes los retuvieron prisioneros en el barrio de san Antonio; mas tarde, en la noche del 25 al 26, enviaron al ciudadano Larabit con cuatro de ellos, encargados de sus proposiciones; el presidente de la Asamblea se negó á escucharlos mientras estuviesen en las barricadas, ó por mejor decir, esta era la primera condicion de todas las conferencias. Pero el dia 26 quedó pujante, no diré la ley, pero sí el cañon; por otra parte las proclamas del general Cavaignac, proclamas cuyo pensamiento fué inspirado por los representantes Caussidiere, Santiago Demontry y Signard, habian producido su efecto conciliador: el barrio de S. Antonio habia dejado las armas *sin condiciones*, dijo Senard cuando dió esta noticia á la Asamblea nacional.

El dia 26 á las dos, para servirme de la espresion del presidente de la Asamblea nacional, *todo estaba acabado*. El general Cavaignac se lo comunicó á la Asamblea, añadiendo: «Al momento que esté seguro de que las facultades que se me han concedido no son ya necesarias para la salvacion de la República, iré á abdicarlas respetuosamente en manos de la Asamblea nacional.» Esta nota fué oida con esclamaciones de viva Cavaignac! viva la República!

Por diferentes decretos fueron nombrados los consejos de guerra para proceder contra TODOS los sugetos presos mientras se perpetraban los atentados del dia 23 de junio y siguientes; los periódicos *la Prensa, la Revolucion, la Verdadera República, la Organizacion del trabajo, la Asamblea nacional, el Napoleon republicano, el Diario de la canalla, la Lámpara, la Libertad, el Padre Duchesne y la Picota*, dejaron de publicarse; por órden superior se cerraron con sello todas sus imprentas; Emilio de Girardin, director de la *Prensa*, fué puesto en la cárcel incomunicado (1). La Asamblea nombró una comision de pesquisas compuesta de O. Barrot, presidente; Voirhaye, vice-presidente: Valdeck-Rousseau y Landrin, secretarios: Pougeard Larcy, Lespaul, Beaumont (Somme), Goudchaux, Flandin, Bauchart, Mornay Dahirel, Lanjuinais, Latrade.—Las visitas domiciliarias se multiplicaron en términos y con tal arbitrariedad de parte de los agentes secundarios, que se hizo una en casa del ministro de agricultura y comercio, el ciudadano Flocon. Las legiones 9 y 12 de la guardia nacional fueron desarmadas y disueltas; la misma suerte cupo á diferentes batallones de los alrededores: durante este tiempo la Asamblea pasó revista en la plaza de la Concordia, á la que acudieron muchos guardias nacionales de los departamentos. Cualquiera hubiese dicho que la reaccion tenia su Marengo ó su Austerlitz. Nadie hubiera podido creer, al ver el júbilo de los vencedores, que era sangre francesa la que habia corrido de una y otra parte.



Guizot.



Girardin y Marrast sobre la tumba de Carrel.

Toca á la lealtad del historiador declarar que un solo hombre se hizo notar por la dignidad de su tristeza, y la frialdad de todo su aspecto; este hombre fué el general Cavaignac.

A propuesta del ciudadano Martin (de Strasburgo), la Asamblea confirmó sus poderes al general Cavaignac, quien formó el ministerio como sigue: el general Lamoriciere, de la guerra; el ciudadano Senard, de lo interior; en la presidencia lo reemplazó el ciudadano Marie, á quien pocos dias despues lo sustituyó Marrast; el ciudadano Bethmont, de justicia; pocos dias despues lo sustituyó Marie; Bastide, de negocios estrangeros; el vice-almirante Leblanc, de marina, habiendo renunciado este oficial, tomó su cartera Bastide, cediendo la suya al general Bedeau; pero pocos dias despues este general, resintiéndose de la herida que habia recibido en la refriega, se negó á encargarse del ministerio de negocios estrangeros, que quedó nuevamente á cargo de Bastide; el capitan Verninac fué llamado á marina; Goudchaux, de hacienda; Carnot, de instruccion pública, en donde pocos dias despues fué reemplazado por el ciuda-

habiendo querido el señor obispo de Langres dar desde lo alto de la tribuna nacional, esplicaciones que disculpaban á los insurgentes, la mayoría le quitó la palabra... Lo que le convenia á la reaccion era volver contra la insurreccion la mayor masa posible de iras.

(1) Entregado á la autoridad militar, Girardin no solamente fué puesto en absoluta incomunicacion, sino tambien en uno de los calabozos mas oscuros de la Consergería, y cuando á fuerza de sus incesantes reclamaciones fué trasladado á una pieza menos insalubre, se tuvo buen cuidado de pintar los cristales de la única ventana de este aposento, de ocho pies cuadrados, que caia al patio de las mujeres, y se le prohibió abrirla para ventilar la habitacion.

no Vaulabelle, como queda dicho; Recurt, de obras públicas; Tourret, de agricultura y comercio.

La autoridad creyó que debia asegurar á las familias sobre las voces que corrian de fusilamientos de los prisioneros; el *Monitor* del 29 declaró *que era falso que* DESDE QUE HABIA ACABADO LA REFRIEGA *se hubiese pasado por las armas á ningun prisionero.* Esto era reconocer implícitamente que durante la lucha los vencedores se habian hecho culpables de estos cobardes asesinatos. En efecto, nadie sabe cuán grande fué el número de las víctimas sacrificadas á las iras del paisanage, y aun mas á las venganzas á sangre fria de miserables que no tenian el suficiente valor para arrostrar el fuego de las barricadas, pero que lo tenian para asesinar villamente á los infelices que les presentaban prisioneros. Caussidiere asegura en sus memorias QUE LA CARNICERÍA DE HOMBRES CONTINUÓ DESPUES DE LA VICTORIA. No se eche en olvido que si Caussidiere no estaba en esta ocasion al frente de la policía, estada en situacion bastante oportuna para saber la verdad; su mentís, pues, á las palabras del *Monitor* es inmensamente importante para la historia, y cosa que debe notarse despues de haber aparecido sus Memorias. Cavaignac y Marrast han guardado silencio y no se han declarado en falso contra aserto tan terminante.

No quiero detenerme mucho en la relacion de estas orgías sangrientas, basta señalarlas á la historia; bastantes son los que han descrito y los que describirán todavia tan lugubres detalles; pero cómo hemos de dejar de recordar que fueron amontonados cerca de mil quinientos prisioneros en la cueva de las Tullerías que está debajo de la calzada de la márgen del Eau, donde estuvieron tres dias con sus orines y escrementos, en medio de los miasmas mas pútridos, que cuando estos desgraciados se encaramaban á los tragaluces á respirar el aire puro, al momento hacian fuego contra ellos; y que al desocupar esta cloaca, sacaron muertos, y otros infelices se habian vuelto locos?.... (1) ¿Cómo hemos de pasar por alto la carnicería de la plaza de Carrousel, donde cayeron mas de doscientos hombres, víctimas del terror pánico de un cobarde?.... ¿Cómo referiremos los fusilamientos de la plaza de S. Juan, del mercado del Temple, del Panteon, de Luxemburgo, etc? (2)

Cárlos Robin ha podido decir con verdad en su historia de *la Revolucion de Francia de* 1848: «EL LIBRO MAS ESPANTOSO QUE SE PODRIA ESCRIBIR SERIA EL DE LOS EPISODIOS DE LA INSURRECCION DE JUNIO!»

Si Cormenin, que fué presidente de la comision encargada de atender al alojamiento y manutencion de los prisioneros de junio, tomase la pluma para hacer la relacion de los hechos que llegaron á su noticia, bastaria para hacer estremecer, para hacer retroceder de horror!.... La Francia, vuelta veinte siglos atras, recordaba los tiempos de Tiberio, y los dias mas aciagos de Mario y Sila.

LEY DE TRANSPORTACION.

Desde la víspera (27), habia votado la asamblea nacional con urgencia un decreto por el que mandaba la transportacion, «como »medida de seguridad pública, á las posesiones ultramarinas fran»cesas, como no fuesen las del Mediterráneo, de los individuos »detenidos, y que se probase que habian tomado parte en la in»surreccion (3).» El general Changarnier fué nombrado gefe de la guardia nacional del Sena; el ciudadano Ducoux, á quien se habia visto durante el combate asociarse á los peligros del general Lamoriciere, fué encargado de desarmar y reorganizar administrativamente una parte importante de los alrededores: hizo el desarme de Belleville, de Pantin, haciendo proceder en todas partes á secuestros y prisiones. El ministro de la guerra satisfecho de su celo, estendió su comision á los pueblos de la Villete, La Chapelle y Bagnolet, en los que observó igual conducta.

Habiendo sido suprimidos los talleres nacionales por decreto del 3, debió asegurar la disolucion del de Belleville; desde el dia mismo en que llegó á esta poblacion, habia sustituido al salario en metálico una distribucion diaria de pan, carne y vino; medida inteligente, ventajosa á la vez al órden y á las necesidades de las familias pobres.

¿Cuál fué el número exacto de los prisioneros pasados por las armas durante la lucha? No se sabe.

¿A cuánto ascendió el de los encarcelados en los dias siguientes al combate? No es cosa mejor sabida.

En fin, se va sabiendo algo,—y, ¡cosa increible! si los estados oficiales no diesen fé, el 19 de julio, cuando Trouvé-Chauvel cedió la prefectura de policía á Ducoux, el número es todavía de

¡ONCE MIL SETECIENTOS TREINTA!

Ademas de esta inmensa multitud de hombres, apiñados como un rebaño de ganado en los calabozos de las cárceles y en las casamatas de los fuertes

CUATRO MIL TRESCIENTOS CUARENTA Y OCHO,

fueron trasladados á los buques SIN FORMACION DE CAUSA, escepto unos doscientos que pasaron por el consejo de guerra.—¿Cree el general Cavaignac que en ellos no se debia ver mas que *vencidos* y no *víctimas*?

El dia 20 de setiembre, en el manifiesto que dió Ducoux á los habitantes de Paris, pretendió que el número de los muertos en la jornada de junio, ó posteriormente por efecto de las heridas ascendia solo á 1450, *sea en las filas de los insurgentes, sea en las de los ciudadanos que se batieron por la causa del órden y de la República*; nosotros hubiéramos querido que Ducoux hubiese apoyado su cuenta en alguna estadística detallada; quisiéramos saber sobre todo si ha podido hacer un cómputo exacto de los que fueron pasados por las armas en Luxemburgo, y junto á la Greve. Nosotros hubiéramos querido que *para desmentir las exageraciones*, y atacar la veracidad *de los números fabulosos*, hubiese entrado, lo repetimos, en algunos pormenores estadísticos, entonces hubiera sido mas fácil persuadir la veracidad de sus números menos exagerados; nosotros creemos que la verdad de nadie fué sabida: ni aun del ex-prefecto de policía.—Este mismo dia 20 de setiembre quedaban todavia en las cárceles del Sena 1893 prisioneros de junio aguardando á que se dignasen acordarse de ellos: el número oficial de los transportados ascendia ya por este tiempo á 3423, entre los cuales habia un hombre de 76 años, dos niños de 13 años, cuatro de 14 y 17, cuya edad no habia sido posible averiguar, ni por consiguiente establecer la identidad.

Por lo que hace á la pesquisa, aunque escrupulosamente practicada, ningun resultado produjo, ninguno absolutamente. Nada aclaró.—Fué una larga y difusa diatriba contra *la anarquía y la demagogia*; pero ninguna luz dió sobre los oscuros puntos de este lúgubre panorama.—Se guardaron muy bien sobre todo de descender al laberinto de las primeras acusaciones contra los partidos monárquicos.—El pueblo fué víctima y animal de carga de toda la sangrienta responsabilidad de estas tristes escenas.—Pero escuchad aun hoy dia á todos los hombres que tomaron una parte oficial en este drama lamentable, su conviccion ha quedado entera, segun dicen ellos; sin embargo, les ha faltado y falta valor, para ofrecer al dia claro de la publicidad las pruebas en que se funda su conviccion.—No han tenido energía mas que para ultrajar á los infelices alucinados *por la distribucion de importantes cantidades de dinero*, cuya fuente, segun el *Monitor* y los agentes de la autoridad, venia del campo de diferentes facciones monárquicas.—Esperemos que algun dia se sabrá la verdad por entero. Debo esperarlo yo con mucho fundamento, despues de haber recibido pocos dias há, una carta de Ducoux, á quien habia pedido algunos detalles. Me declara que «la única cosa que hasta ahora puede asegurar, es que »la insurreccion no fué republicana; solamente el dia tercero, aña»de, algunos demócratas intentaron quitarle su carácter esencial»mente monárquico que tenia en los dias 23 y 24; pero sus esfuer»zos solo consiguieron prolongar desgraciadamente una batalla im»pía dada contra el sufragio universal, es decir, contra la república. »La ignorancia y la miseria de una parte del pueblo, prosigue Du»coux, fueron pérfidamente esplotadas por grandes criminales que »la historia aun no ha dado á conocer, PERO QUE NO TARDARÁ Á »INFAMAR.....» Tomemos acta de estas palabras, de esta especie de compromiso, aguardemos estas confianzas á la historia; pero no sin hacer observar que Caussidiere, antepredecesor de Ducoux en la prefectura de policía, es algo mas esplícito, y hace recaer gra-

(1) «Habia en este estrecho subterráneo un millar de prisioneros... El aire corrompido é irrespirable de esta caverna, obligaba á los presos á arrimarse á los respiraderos para alcanzar un poco de aire. Entonces los centinelas hacían fuego por las ventanas... Entre los presos llevaron á un anciano que lloraba y decia que no era insurgente, sino que habia ido á Parisá ver á su hijo. Entonces un guardia nacional le dió un culatazo en la espalda, otro lo derribó de un sablazo, y otro tercero lo acabó de un tiro, diciendo: «A lo menos podré decir que he muerto uno.» El cadáver estuvo dos dias tendido en la escalera.» *Diario del pueblo*. PRÓLOGO DE UNA REVOLUCION, POR LUIS MENARD, número del 12 de febrero de 1849.

(2) Menard, en un escrito intitulado *Prólogo de una revolucion*, que acabo de citar, asegura que hubo fusilamientos en la llanura de Grenelle, en el cementerio de Montparnasse, en las canteras de Montmatre, en el claustro de san Benito, y en el patio del palacio de Cluny.

Cuando se formó causa á los asesinos del general Brea, se averiguó que se habia asesinado á insurgentes prisioneros en la plaza del Panteon.

En fin, se probó en el proceso de Barthelemy que un insurgente herido fué colocado en un jergon de paja, Á LA QUE PEGARON FUEGO *los soldados de la moderacion*, Y LO ABRASARON.

Parémonos aquí, y pase por alto la historia las saturnales de los hombres que se llaman defensores del órden y de la sociedad. Pero esto no puede ser sin hacer reparar, que entre las infinitas denuncias que con tanta desvergüenza se han hecho de la imprenta, de tres años á esta parte, no ha sido denunciado ninguno de los periódicos ó escritores que han acusado de estas sangrientas escenas á los hombres que entonces disponian del poder.—Un proceso produjo sérias revelaciones, y creyeron mas prudente callar.

(3) La primera partida de los transportados salió de Belle-Isle en la noche del 5 al 6 de agosto, constaba de 531: la 2.ª de 495 salió del Havre en la noche del 17 al 18: la 3.ª de 200 salió con el mismo destino en la noche del 20 al 21. De este modo fueron siguiendo hasta la completa evacuacion de las casamatas, donde estuvieron encerrados hasta el dia de su salida.

ves acusaciones sobre los gefes del poder, declarando *que no habia ningun plan organizado, ningunos gefes de direccion.* «El pueblo engañado, añade, viendo la perpétua miseria de sus hogares, se arrojó en este club de la desesperacion.—Mientras que se le acusaba de robos é incendios, habia escrito en su bandera: *respeto á las personas y á las propiedades ¡muerte á los ladrones!* y se batia *solamente* por lograr la realidad de una república democrática y social.»—Los dos prefectos de policía están pues en contradiccion manifiesta..... Suspendamos nuestro juicio, ciñéndonos por lo pronto á deplorar las saturnales de la autoridad cuyo recuerdo será un borron indeleble de nuestra história.

PASOS DE LA REACCION.

La reaccion no disimula ya sus tendencias; la nueva Gironda se sirve de su triunfo sobre el pueblo para echar fuera de los negocios á cuantos podian quedar todavía de los montañeses, revolucionarios y demócratas, hasta que, descartados á su vez, reconociesen los formalistas que habian sido el juguete de los monárquicos.

Como la historia no tuviese sus ejemplos, los formalistas se creian bastante fuertes para tomar posicion entre la monarquía y la revolucion, pero lo que por lo pronto querian, era domar la revolucion; sin embargo, no les faltaron advertencias que hubieran bastado para otros menos ciegos.—En el seno de la comision de instruccion pública, Montalembert, en una discusion relativa á los maestros de primeras letras y á los hermanos de la doctrina cristiana, respondiendo á una vigorosa interpelacion del ciudadano Froussard, se declaró sin rebozo JESUITA.

Algunos dias despues en la sesion del 28 de junio, Falloux, esperando que la transportacion seria á las islas Marquesas, presentó una carta del obispo de Calcedonia, la que el presidente cometió la falta de hacer leer, y en la que pedia el prelado que los *picpocianos* fuesen agregados á los convoyes.—Este paso podia ser interpretado diversamente, sin embargo, la iniciativa de Falloux fué recibida con la debida reprobacion; pocos dias despues el respetable ministro de instruccion pública expiaba, como he indicado antes, su poca aficion á los jesuitas: la asamblea ordenó por su decreto del 3 de julio, la renovacion íntegra de los ayuntamientos y de las diputaciones de los departamentos, fijando las elecciones municipales para antes del 1.° de agosto, y las de los departamentos para antes del 1.° de setiembre.—Estas diferentes elecciones se verificaron bajo el influjo de la reaccion. Sin embargo, fué enteramente escluido el elemento democrático, pero los grandes propietarios, monárquicos por lo general, volvieron á tomar su posicion en la direccion de los negocios, y se ha podido ver de tres años á esta parte como han reconquistado *materialmente* paso á paso el terreno que les habia hecho perder un dia.

He dicho *materialmente*, porque en mi concepto, los progresos *morales* de las ideas democráticas, y su infiltracion en las masas, es un hecho incontestable.—Como quiera que sea, los diferentes consejos presentaron en su conjunto un disparate aun mas chocante que el de la asamblea constituyente.

El poder ejecutivo apeló de nuevo á la representacion nacional, solicitando un crédito estraordinario de quinientos mil francos para gastos de policía secreta; la asamblea no podia rehusarlo, y accedió á la demanda: ademas autorizó al tesoro á tomar prestados del Banco ciento cincuenta millones para cubrir las necesidades de la situacion.—Por su parte el poder ejecutivo daba satisfaccion á algunas ambiciones, organizando por medio de nombramientos la comision municipal y departamental del Sena; concediéronse premios á los hombres que se habian distinguido en la sangrienta represion, hubo cruces con profusion y por un decreto del 10 de julio se concedió una pension á los guardias nacionales movilizados que se habian señalado en este drama lúgubre.—Hubo con este motivo estrañas equivocaciones y singulares chascos.—Votóse una cantidad de cincuenta mil francos para erigir en el templo de Nuestra Señora un monumento al arzobispo, víctima de su amor á la paz, y á quien se dió por sucesor á Sibour, obispo de Digne.

Pudo creerse por un instante que la Francia, retrógrada en su interior; se esforzaba por hacer respetar en el estrangero el sistema de independencia nacional, cuando se vió al poder ejecutivo pedir y obtener la formacion de trescientos batallones de guardia nacional movilizada.—Decreto ilusorio, que como tantos otros se perdió entre los papeles del ministerio; falso alarde de valor, que no sirvió sino para dar á la Hungría, á la Polonia, y sobre todo á los romanos, engañosas esperanzas.

Ocupaba á la asamblea una cuestion de las mas graves, y era relativa á la organizacion de la instruccion primaria, cuyo proyecto le habia sido presentado por Carnot, y enviado por las secciones á una comision especial compuesta de los ciudadanos Bartolomé, San Hilario, Julio Simon, Gérman Sarrut, Boulay (de la Meurthe) Contí, Salvador Bartolomé, Rouher, Landrin, Volowski, Aragon, Charencey, Dufour, Gavarret, Lagarde, Salmon, que se dedicaron á un exámen minucioso del estado de las escuelas de primeras letras de Francia; al mismo tiempo pasó á la comision de la guerra el proyecto de hacer gratuita la enseñanza de las escuelas politécnica, de marina, de Saint-Cyr, etc., y la de las escuelas normales superiores á la comision de instruccion pública, la que la envió á una seccion compuesta de Gatien-Arnoult, Bartolomé, S. Hilario, German Sarrut, Roux-Lavergne, Bourbeau, Charlon, Houel, cuyas opiniones fueron favorables al proyecto. La asamblea adoptó pues la opinion de la enseñanza gratuita: pero despues de una sesion de las mas borrascosas de que puedan conservar memoria los constituyentes (18 de julio), á propuesta del general Lamoriciere, y despues de haber oido á los ciudadanos Baraguay de Hilliers, Berard, Bureaux de Pusy, Charras, Deslongrais, Cárlos Dupin, Emmery, Espinasse, Guichard, Hasard, Kerdrel, Lamoriciere, Levet, Mateo, Poncelet, Rancé, German Sarrut, Tracy y Tredern, que colocaron el debate en el terreno de la lucha entre la aplicacion del principio democrático y de las resistencias aristocráticas, sometió la falta de no hacer la aplicacion inmediata de este principio, como lo pedian los demócratas; de este modo hubiera opuesto una barrera hasta cierto punto insuperable á las tentativas de los monárquicos, que mas tarde han promulgado estos decretos favorables á los jóvenes inteligentes de las clases pobres.

Ya veremos en qué paró bajo el gobierno de Bonaparte y de su ministro Falloux, el escelente proyecto de organizacion de la primera enseñanza, que era el resultado de mas de cincuenta conferencias de la comision.

He dicho antes que fueron suspendidos muchos periódicos sin mas forma de proceso, y que el director de uno de ellos, Emilio Girardin, fué encerrado en un calabozo: pasadas cinco semanas, levantó Cavaignac á los mas el entredicho que se les habia impuesto. Mas seguro de su autoridad, temia menos sus ataques el gefe del poder, que su silencio, contra el cual se levantaban con cierta energía cuantos dependen especialmente de la imprenta. Con todo, algunos sucumbieron á la medida que no se tomó para ellos. No obstante, Cavaignac, favorecido por el vecindario, y sobre todo por los bolsistas, seguia rodeado de una aureola de impunidad; á su lado Marrast, elegido presidente de la Asamblea, se habia apresurado á inaugurar los suntuosos salones de la presidencia, donde ostentó todo el lujo y representacion del mas espléndido hidalgo. No faltaba allí mas que inteligencia; sin embargo, Marrast conocia los autores dramáticos clásicos, y para no hacerse tan obstinadamente ridículo, debió haber leido el GLORIOSO y el HIDALGO DE ALDEA.

La reciente violacion del derecho de propiedad por la suspension de los periódicos, y la de la libertad individual por la prision arbitraria y preventiva de Emilio de Girardin, encontraron en el seno de la Asamblea en la sesion del 1.° de agosto, enérgicos impugnadores en los ciudadanos Crespel de la Touche, Dupont (de Bussac), German Sarrut, Victor Hugo, Valette (del Jura), Vesin y Leuglet;—Marie, nombrado ministro, este abogado que debia su elevada posicion al foro, y en la Asamblea á sus ardientes discursos en defensa de nuestras libertades, pareció que trataba de rehabilitarse de estos antecedentes un si es no es revolucionarios, y puso su elocuencia al servicio del sistema de compresion, del que se habia hecho uno de los mas apasionados y fogosos defensores; sostuvo la lucha contra sus adversarios, apoyado por Guichard y Lefranc (de los Pirineos orientales), é hizo desechar sus proposiciones por una órden del dia pura y simple; pero su protesta, aunque desechada en la Asamblea, no por eso dejó de producir menos profunda sensacion en el pais. Con este motivo, abrió el periódico la *Prensa* una suscricion para fundir una medalla en honor de Crespel de Latouche, autor de las interpelaciones á los ministros, y prolongó así mucho tiempo la sensacion que habia producido esta sesion.

Se habia dado el primer paso contra el derecho de reunion, cuando se mandó cerrar el club de Blanqui: Senard, hecho ministro, prosiguió la obra con un encarnizamiento monárquico; la Asamblea se hizo cómplice de Senard desde el dia en que se presentó el proyecto de ley, nombrando una comision, de que no formó parte ni un solo demócrata; habia entre los formalistas y los monárquicos una admirable emulacion por hacer triunfar á los partidarios de la opresion; basta nombrar á Baze, Coquerel, Deujoy, Poujoulat, Dupin (el mayor), Creton, Bavoux, Bechard, Julio de Lasteyrie, para comprender que la comision exageró, lejos de moderar, las tendencias del proyecto ministerial.

Al mismo tiempo que la ley sobre clubs, fueron presentados diversos proyectos de decretos relativos á los depósitos de los periódicos y á los delitos de imprenta; pudo creerse que habiamos vuelto á los tiempos mas azarosos de la Restauracion. El ardor de la discusion se anunció en las secciones, de donde salió una comision

en que figuraban Leon Faucher, Berville, Berrier, Avond, Combarel de Leyval, Donnatien-Marquis y otros miembros mas ó menos partidarios del sistema de compresion directa ó indirecta, que ponia á la prensa las esposas de los depósitos, y volvia á dar nuevo vigor á las leyes del 17 de mayo de 1819 y 25 de marzo de 1822.

ELECCION NUEVA DE LUIS NAPOLEON BONAPARTE POR EL DEPARTAMENTO DE CÓRCEGA; ÉL PERSISTE EN HACER DIMISION.

Córcega tenia que elegir un representante, y dió sus votos á Luis Napoleon Bonaparte, que fué proclamado en cierto modo por unanimidad, supuesto que de treinta y nueve mil trescientos treinta votantes le dieron su voto treinta y siete mil treinta y seis.—Diez y ocho mil quinientos treinta electores se abstuvieron de votar.

Aun suponiendo que todos estos electores le hubiesen sido contrarios, no hubiera dejado de ser elegido Bonaparte por una gran mayoría.—La octava seccion me dió la comision de proponer su validez, habiendo presentado antes los documentos que probaban su edad y nacionalidad.—La Asamblea aprobó mis informes; pero Bonaparte no creyó sin duda conveniente aceptar este cargo y venir á confundirse en las filas de los representantes: sus consejeros creyeron que debia *aguardar* nuevas candidaturas y prolongar la emocion que su nombre producia en el pais.

Dirigió pues Luis Bonaparte al presidente de la Constituyente esta carta, AUN ANTES DE SABER LA DECISION DE LA ASAMBLEA.

Lóndres 18 de julio de 1848.

Señor presidente: acabo de saber que los electores de Córcega me han nombrado su representante en la Asamblea nacional, á pesar de la dimision que puse en manos de vuestro predecesor.

Estimo mucho ese testimonio de afecto y confianza; pero todavía subsisten las razones que me obligaron á renunciar los cargos del Sena, del Yonne y de la Charente inferior, y me imponen un nuevo sacrificio.

Sin renunciar á la esperanza de ser un dia representante del pueblo, creo deber esperar, para volver á entrar en el seno de la patria, que mi presencia no pueda en manera alguna servir de pretesto á los enemigos de la República.

Trato de probar con mi desinterés la sinceridad de mi patriotismo.

Trato de que los que me acusan de ambicioso se convenzan de su error.

Tened la bondad, señor presidente, de hacer presente otra vez á la Asamblea mi dimision, mi sentimiento por no participar de sus tareas, y mis ardientes votos por la felicidad de la República.

Recibid, señor presidente (1).....

LUIS BONAPARTE.

Con que así el Sena, la Charente-inferior, Córcega y Yonne y otros muchos departamentos iban á tener que proceder á nuevas elecciones.—La agitacion bonapartista iba á continuar en el pais. De este modo los consejeros del pretendiente imperial preparaban su candidatura á la presidencia de la República.

LUIS BLANC Y CAUSSIDIERE. — LA CAMPAÑA DE LOS BANQUETES.

Habíase completado el trabajo de las pesquisas; se habia fijado la sesion del 25 de agosto para hacer saber los tres representantes acusados en el informe de la comision. Se asegura á propósito de esto que una diputacion de miembros de la derecha, que se reunian en la calle de Poitiers, fué á ver al general Cavaignac, que entonces disponia de un poder verdaderamente dictatorial, y le declararon que si no se mandaba perseguir á algunos representantes de la montaña, habia doscientos diputados dispuestos á presentar su dimision y retirarse á sus departamentos, y que entonces veria.

El general se intimidó sin duda por esta amenaza, de que pudo sacar tan buen partido en favor de la verdadera República, cedió á las exigencias de los realistas, y sacrificó, para valernos de sus espresiones, la cabeza y el brazo del socialismo: á Luis Blanc y á Caussidiere. Desde entonces prosiguió la comision su obra con un hábil y astuto encarnizamiento.

El dia 25 de agosto se tomaron precauciones militares dentro y fuera de la Asamblea nacional; se prohibió absolutamente acercarse al salon á las personas que no formasen parte de la Constituyente; se abrió la sesion á las once de la mañana. Pronto el procurador general presentó una demanda de autorizacion para proceder contra los ciudadanos Luis Blanc y Caussidiere por su participacion supuesta en los sucesos de junio; si su participacion habia sido real, activa, no habian aguardado poco tiempo á adquirir las pruebas. Con motivo de esta demanda, los ciudadanos Lorenzo (del Ardeche), Bac, Lagrange, Ledru-Rollin, Flocon, defendieron á sus dos compañeros acusados, elevándose á las mas sublimes consideraciones de justicia y de moralidad política, y atacando vivamente el principio de retroceso que la comision habia hecho prevalecer. Levantáronse contra la pusilanimidad del informe, que habia temido patentizar las intrigas de los legitimistas, de los orleanistas y de los bonapartistas, para no poner en claro y coordinar pérfidamente mas que hechos aislados de los hombres del partido popular, y hacer pesar sobre ellos una grave responsabilidad: la mayoría se mantuvo sorda, y en una sesion nocturna que se cerró á las seis de la mañana, entregó á Luis Blanc por una mayoría de quinientos cuatro votos contra doscientos cincuenta y dos, y á Caussidiere por cuatrocientos setenta y siete votos contra doscientos setenta y ocho. Con todo, declaró que el ex-prefecto de policía no seria encausado sino por actos de participacion en los sucesos del 15 de mayo: Caussidiere agenció prudentemente su retirada, y pudo sustraerse á las persecuciones y al ódio de sus adversarios. Luis Blanc habia tenido al pronto la idea de dejarse arrestar; pero en el momento en que iba á verificarse el escrutinio, Arago, uno de sus colegas, hombre de corazon, le dijo dándole la mano: No participo en verdad de vuestra opinion, pero os estimo y os amo; si os parezco digno de vuestra confianza, venid.» Luis Blanc se fió de él, y le siguió.—En casa de Arago encontró un asilo mientras la mayoría de sus colegas oia proclamar el resultado del escrutinio, que lo entregaba al supremo tribunal de justicia.—Con Arago se unió Duclerc para completar esta generosa accion de buena confraternidad, y fueron juntos á casa de Felix Pyat, á quien encontraron en el baluarte al salir de la Asamblea: poco despues Luis Blanc, acompañado de este amigo sincero, tomaba en San Dionisio el camino del Norte. Así quedó abierto este camino de la proscripcion, que tantos siguieron despues y con tanta prisa.

La defensa de Luis Blanc fué en esta ocasion solemne notable por su dignidad y decoro, de modo que, lo repito, se grangeó la estimacion de todos los que no se entregan á ciegas preocupaciones, y que son capaces de entender un lenguage nóble.

Sus enemigos y los de la democrácia pudieron proscribirlo, pero no pudieron hacerle perder de su prestigio. Debe repararse que en esta grave cuestion Lamartine, Garnier-Pagés, Julio Favre, Pagnerre; Francisco Arago, Ducoux, Martin (de Strasburgo), y otros muchos colegas, no tuvieron valor mas que para abstenerse. Armand Marrast lo tuvo para declararse por el acta de acusacion en compañía de Cavaignac, gefe de la comision ejecutiva, Corne, procurador general, Senard, ministro de lo Interior, que no comprendieron que su posicion especial les imponia la obligacion de abstenerse, supuesto que ellos eran los acusadores.—Lerbette estuvo sumamente enérgico: «Grande fué su cólera (dice Caussidiere en sus Memorias), contra el poder ejecutivo, por no haber procedido inmediatamente á prendernos: merecia la pena el habernos hecho votar, decia, una autorizacion para perseguirlos, y dejarlos escapar á donde mejor les parezca.» Lherbette es uno de los moderados que habian mirado el estado de sitio como una cosa perfectamente normal, y sin duda la transportacion como demasiado benigna.....

Despues de este esfuerzo supremo, la Asamblea se entretuvo discutiendo leyes insignificantes bajo el punto de vista político, ó proyectos de decretos de opresion; con todo, aun introdujo una reforma ventajosa en la tarifa de los portes de las cartas; y bajo el punto de vista de relaciones sociales debe considerarse la reforma portal como un beneficio; la reaccion encontró el medio de disminuirlo aumentando el veinte y cinco por ciento el número fijado por la Constituyente.

Se habia hecho preciso volver á escitar las ideas revolucionarias: algunos miembros de la montaña, los ciudadanos German Sarrut, Santiago Demoutry, Buvignier, Roberto (de la Yonne), concibieron la idea de organizar un banquete para celebrar el aniversario de la fundacion de la República por la Convencion; uniéronseles muchos de sus colegas, Mateo (de la Drome), Signard, Vignerte, Mathé, Brives, etc., para formar una comision. El dia 22 de setiembre se reunieron mas de quinientos convidados en los Campos Elíseos, en los sotos de *Chalet*, bajo la presidencia del venerable Andry de Puyraveau, condecorado con la medalla de los vencedores de la Bastilla.

Naturalmente el ciudadano Ledru Rollin fué el orador del festin; la reaccion habia puesto en juego todos los medios posibles para hacer abortar el proyecto, y á fin de disminuir el número de representantes republicanos, con pretesto de celebrar tambien él este aniversario, Ducoux dió en la prefectura de policía un convite suntuoso y un brillante concierto.

Si participaba Ducoux del sentimiento revolucionario que animaba á los convidados del Chalet, ¿por que no fué á reunirse con sus

(1) Marrast no pronunció la frase final de esta carta, ni fué tampoco insertada en el *Monitor*, lo que dió lugar á algunas conjeturas, se pretendió que Bonaparte habia tratado con poco respeto al chasqueador del 25 de febrero.

colegas en calidad de representante? De este modo hubiera dado un testimonio de su adhesion, no diré á la República, sino al sistema revolucionario; sea como quiera, es justo reconocer que la policia no intervino absolutamente en esta fiesta, que fué verdaderamente una fiesta de familia. El banquete del Chalet habia dado el ejemplo en su organizacion; hnbo, para servirme de la espresion de Denjoy en la sesion del 30 de setiembre «una verdadera campaña de banquetes en toda la Francia, para celebrar el aniversario 56 de la fundacion de la era republicana.» Tolosa y Bourges se distinguieron entre todas las demás ciudades. En Tolosa el prefecto, el rector, el ayuntamiento, que se decidió por una mayoría de diez y nueve votos contra once; todas las autoridades en fin, asistieron al banquete, escepto el general de division, cuya ausencia esplicó Lamoriciere, ministro de la Guerra (para responder á lo que dije desde la tribuna, que este general habia aceptado el convite, tanto para sí como para muchos oficiales de su estado mayor), diciendo que el general creyó que debia consultarle por medio del telégrafo, y que él le habia ordenado que se abstuviese sin consultar á sus colegas, y demasiado tarde el 22 de setiembre para que el general de division pudiese comunicar este despacho al prefecto ó á los demás gefes del servicio.

Con este motivo dirigieron al ministerio enérgicas interpelaciones los hombres de la derecha, de los cuales se hizo el intérprete Denjoy, representante de Burdeos, y con tal violencia, que los ministros se quedaron en sus bancos sin acertar á responder: los ciudadanos Joly, German Sarrut y Mateo (de la Drome) tomaron con no menor energía la palabra en defensa de los organizadores de los banquetes, é indujeron á la Asamblea á desechar por *una órden del dia* las interpelaciones de Denjoy.—Debo advertir que no fué Marrast el que presidió esta sesion, y que el ciudadano Corbon mantuvo muchas veces con toda entereza en el uso de la palabra á los tres representantes de la opinion democrática; lo que me da ocasion para decir que la larga presidencia de Marrast fué una de las mayores calamidades contra que tuvo que defenderse la República naciente; la parcialidad con que Marrast retiraba de la tribuna á los demócratas, y el favor que dispensaba á los formalistas y á sus adversarios de la montaña, fueron la causa mas poderosa del triunfo de la reaccion.—La órden del dia admitida por la Asamblea tuvo su eco por fuera: organizáronse nuevos banquetes; pero desde este dia no tomaron ninguna parte en ellos las autoridades, si no es para oponerles obstáculos, obedeciendo en esto á una órden que les pasó el poder ejecutivo.

La transformacion se va obrando en los ánimos; cumplióse esta primera obra; la incubacion se efectúa, esperemos aun unos dias,

»El huevo dará su cria á favor de un rayo.»

. . . .

De todos los hombres que siembran este inmenso campo social, en que debe nacer el porvenir, ninguno deposita palabras mas fecundas que el ciudadano Proudhon; ninguno ahonda mas el sulco en las profundidades de la tierra. El sentó desde luego en medio de la asamblea atónita y de la Francia aturdida de lo atrevido del ataque, su proposicion relativa al impuesto del tercio de las rentas; desde la primera palabra entró en materia, y presentó la cuestion sin rodeos.—Es el socialismo que se levanta palpitante. «El socialismo, dice él, que hace veinte años agita al pueblo.

»El socialismo que ha hecho la revolucion de febrero, mientras las cuestiones parlamentarias no eran capaces de mover á las masas.

»El socialismo que ha figurado en todos los actos de la revolucion: el 17 de marzo, el 16 de abril, el 15 de mayo.

»El socialismo que sitiaba al Luxemburgo, mientras que la política se arreglaba en Casa de la Ciudad.»

El consejo de hacienda, donde figuraban los hombres grandes de lo pasado, Gouin, Thiers, Duvergier de Hauranne, Leon Faucher, Berryer, Bactiat, Duclerc, Passy, Garnier-Pagés, Goudchaux y compañía, se estremeció al oir esta voz; estos señores temblaron á la vista del espectro, eludieron la discusion seria, y no se puede creer á cuantas injurias se vió espuesto el laborioso y profundo pensador. Las copio del *Monitor*.—Thiers declaró en su informe que no era bien que los Eróstratos de este tiempo pudiesen tenerse por unos galileos, y que era menerter escucharlos, aunque la proposicion, como concepcion financiera no mereciese la pena de detenerse en ella. Para él era Proudhon uno de esos espíritus alucinados ó pervertidos que buscan la celebridad á costa de la ruina del órden social. Uno de esos *filósofos de cortos alcances*, para quienes no debia haber indulgencia, cuyas falsas ideas hacen mover los brazos criminales: luego saliendo de la cuestion relativa á la solucion financiera, hizo intervenir la cuestion religiosa y la de familia.

En la sesion del dia 31 pudo en fin hacerse escuchar el ciudadano Proudhon, y comenzó por declarar que no protestaria contra las calumnias por insinuaciones, de que el informador del consejo de hacienda se habia hecho culpable. «Quiero, dijo, que le quede al consejo de hacienda y á su informador la tentativa de la calumnia. Solamente advierto á mis adversarios, que en materia de familia y de religion, no separo la práctica de la doctrina, y que toda insinuacion respecto á mí que aquí se renueve, la miraré como un ultraje á mi vida privada, y como una disfamacion: no llamaré á mi agresor á un combate singular: porque la muerte de un hombre no me dejaria satisfecho: no lo presentaré á los tribunales, porque la justicia en semejante materia es incompetente. Lo desafiaré á una lucha de conciencia; le diré: traed á esta tribuna vuestra vida privada, haced vuestras confesiones, y yo haré tambien las mias: nombremos un jurado que nos pase á entrambos por el alambique, y juzgue el público quien de vos ó yo es el hipócrita y el impío.» Despues, tratando largamente de su objeto, personificó en si mismo la clase proletaria, diciendo: Cuando yo digo *nosotros*, me identifico con la clase proletaria, cuando digo *vosotros*, os identifico con la clase propietaria.» Pero pronto suscitó los murmullos mas acalorados, los ataques mas violentos, las injurias menos parlamentarias:—«Esta es la guerra social,» gritó Saint-Priest; —«eso es claro, la bolsa ó la vida, añadió Dupin el mayor:—«es el 23 de junio en la tribuna,» saltó otro tercero:—«¿es la guillotina de lo que quereis hablar?» preguntó Ernesto de Girardin á propósito de estas palabras: «Los propietarios hechos responsables de las consecuencias de sus negativas y de todas sus reservas... .»—¡A Charenton el orador!» gritaron de la derecha, y él sin hacer caso prosiguió desarrollando todo un sistema rentístico, una teoría entera de reforma, como si tales clamores no hubiesen llegado á sus oidos, ni las risotadas chocarreras ahogasen su voz pacífica. «Ya veo, dice, que esto os hace reir;» de lástima, le responden;—«de lástima, mas vale así,» responde el imperturbable orador;—«si, pero esa lástima no procede de amor,» añadió Taschereau, interrumpidor de oficio de la asamblea, y una risotada casi general recompensó la necia cuchufleta de su insolencia, de que debiera haber ofendido una reunion de graves legisladores. Pero la asamblea no escuchaba al orador sino para coger al paso algunas espresiones atrevidas, y entonces «esas son estravagancias, esas son verdaderas locuras, gritaba un tal Millard.....» «Gentes de esta clase llaman á las barricadas, pero ellos no van; es demasiado cobarde, no irá él,» gritaba hasta enronquecer Senard, ministro de lo interior; «un mandril no hubiera dicho mas,» decia ahullando un Sr. Girardon, que quizá no caia en que era *en realidad* un mandril.

En fin, despues de dos horas de una lucha cuya memoria quedará indeleble en los fastos parlamentarios, el ciudadano Proudhon resumió sus diversas tésis en estos términos:

«Ciudadanos, no veais en mí un hombre que espone, sino un hombre que saca consecuencias, yo no hago otra cosa.

»LA INDEPENDENCIA POLÍTICA Y RELIGIOSA! Se ha dicho mil veces: con la estimacion del principio se ha debilitado la autoridad de la religion; los corazones no se mueven mas que por un solo amor, y es el del bienestar.—La misma academia de las ciencias morales lo ha dicho. Las clases laboriosas no han hecho mas que seguir en esto el ejemplo de la clase propietaria. El pueblo os ha dicho: no quiero ya mas ser pobre, y no lo seré.

»Todo lo que aquí hacemos para inspirar confianza, no hace mas que aumentar la desconfianza.

»Nosotros hemos ordenado el estado de sitio; pues á menos que no haya un cambio repentino en nuestra política, el estado de sitio es para siempre!

»Acabais de suprimir los clubs, poneis las reuniones mas inocentes bajo la vigilancia de la alta policía: ese es el estado de sitio.

»Encadenais la imprenta: ese es el estado de sitio.

»Ordenais el desarme de los trabajadores: ese es el estado de sitio.

»Sin la garantía del trabajo que se os pide, vosotros no podeis ni tolerar los clubs, ni vivir con la imprenta, ni volver las armas á los trabajadores hechos sospechosos.

»Creeis pues que el capital vaya á arriesgarse con la hipoteca de las bayonetas propietarias? buena prenda de seguridad por cierto!

»El capital tiene miedo, y su instinto no le engaña; el socialismo tiene puestos los ojos en él.

»Los usureros no volverán, yo se lo prohibo.»

No hay palabras que puedan esplicar la agitacion que sucedió á este discurso; Senard, ministro de lo interior, logró calmarla, su discurso pertenece á la historia, y no podria soportar el análisis. «No creais, dijo, que he tomado la palabra para responder á lo que acabais de oir, ni tampoco para espresar en nombre del gobierno la indignacion que á todos nos ha causado.

»El orador que ahora mismo estaba en la tribuna ha negado el derecho, y dicho que la Francia no conoce hoy dia mas reinado que el de la fuerza. Vosotros le habeis dado la mas magnífica de todas las respuestas, respetando la inviolabilidad de la tribuna en el momento mismo en que la ocupaba.

»Ha hecho mas, ha hecho un llamamiento á los que sufren; ha

tratado de dividir la nacion en dos clases, y os ha dicho: digo *nosotros* hablando de la clase proletaria, digo *vosotros* identificándoos con la clase propietaria.....

»Escuchad, señores, el gobierno podia prever que esta tribuna seria hoy contristada.

Un miembro. Manchada.....

Muchas voces. Sí! sí! manchada.

Senard continuó: «Señores, de propósito he empleado una palabra mas moderada. Cuanto mas enérgico y fuerte es el pensamiento tanto mas cuidado debe ponerse en moderarse en las palabras.

»Dejadme decir pues que el gobierno no habia previsto que esta tribuna seria hoy contristada por la apología del crímen bajo todas sus formas (bravos!); por el insulto á cuanto hay de mas sagrado, por el ultraje á la Francia y á la misma Asamblea nacional. (Un grito aislado: Es cierto!); en fin, por la escitacion á las revueltas, á todas las malas pasiones, y lo que es peor que todo esto, por el llamamiento hecho á todos los desgraciados, á todos los que sufren. (Larga aprobacion.) Pero el gobierno, sin acordarse de si el socialismo tiene puestos en él los ojos, (movimiento) se ocupaba en consolar á los que sufren; y como habia visto apurarse el crédito de tres millones que vosotros habiais votado para socorrer á los necesitados, habia traido yo por su órden un proyecto de decreto para un nuevo crédito, y aguardaba con impaciencia el fin de lo que acabais de oir para presentarlo en esta mesa.»

Esta salida inesperada del discurso del ministro, fué oida con un movimiento de sorpresa, á que siguieron largos rumores. «No andais acertado!.. Este no es el momento!» le gritaban de todas partes al ministro.—En fin, logró acallar los rumores: «Señores, dijo, me ha parecido que cuando el gobierno se ha decidido á presentar hoy un proyecto de decreto, un discurso como el que acabais de oir, no puede tener ningun influjo sobre su resolucion. *(Nueva interrupcion.)* Insisto, señores, y cuando á mi lado oigo espresar el disgusto de que tal proyecto sea presentado hoy, (muchas voces... sí! sí! haceis mal!) repito que toca á la dignidad del gobierno no consentir que las palabras puedan mas bien retardar que apresurar las resoluciones en que se ha fijado, presento pues mi proyecto de decreto.—Se trataba de dos millones de créditos nuevos.»

A consecuencia de este incidente muchas voces piden la cuestion prévia: «pues que no se refuta el crímen!» dicen á gritos; «nada de discusion.—A votar, á votar.»—Sucédense las proposiciones.

Rochejaquelein pide las palabra para pronunciar *algunas de indignacion*.—«Vos no teneis derecho para indignaros, gritan los de la derecha y los formalistas, quedando muda la montaña.—En fin, despues de largos debates y de diversos proyectos de órden del dia motivada, seiscientos noventa y un miembros de la Asamblea adoptaron la siguiente:

«La Asamblea nacional;

»Considerando que la proposicion del ciudadano Proudhon es un ataque odioso á los principios de la moral pública;

»Que viola la propiedad;

»Que anima á la delacion;

»Que escita á las mas malas pasiones;

»Considerando ademas que el orador ha calumniado la revolucion de febrero, pretendiendo hacerla cómplice de las teorías que ha esplicado,

»Pasa á la órden del dia.»

Los ciudadanos Proudhon y Greppo fueron los únicos que votaron contra esta órden del dia.

Considerando por su parte que la Asamblea no tenia derecho para infamar las opiniones emitidas por un cólega, y que esta órden del dia era un ataque dirigido á la libertad de la tribuna, un centenar de representantes se abstuvieron de votar; entre ellos se señalaron los ciudadanos Bac, Joly el padre, Joly el hijo, Martin Bernard, German Sarrut, Subervic, Ronjat, Menand, Mulé, Fargin-Fayolle, Cales, Deville, Joigneaux, Mathé (Félix), Pelletier, Pedro Leroux, Gambon, etc., etc. Cerca de setenta miembros faltaban aquel dia.

Esta sesion, no temo asegurarlo, tendrá un gran eco en la historia; la mayoria consagró sin resistencia un gran atentado contra la libertad de la tribuna, pero no pudo impedir que se hubiese cumplido un hecho importante, y sea la que fuere la opinion que se pueda formar de la mas ó menos habilidad en la forma, y de la oportunidad en el fondo, se debe reconocer que desde este dia el socialismo plantó su bandera.

LUIS NAPOLEON BONAPARTE REPRESENTANTE.—LA REACCION PROSIGUE SU OBRA.

Acababa de pasar una cosa de la mayor gravedad; muchos departamentos habian tenido que proceder á segundas elecciones, como queda dicho antes. El pretendiente imperial, el escluido por el capricho de los formalistas, Luis Napoleon Bonaparte habia sido elegido simultáneamente por los departamentos del Sena, de la Charente-inferior, del la Yonne, de la Mosela y de Córcega; las diversas secciones á las que se enviaron para su comprobacion las cuatro primeras elecciones, nombraron por comisionados suyos á los ciudadanos Clemente, German Sarrut, Girerd, Emilio Leroux, por cuyo dictámen quedó Bonaparte definitivamente admitido. En la sesion del 26 de setiembre aprovechó él esta ocasion para acreditar su reconocimiento á la República. Sus palabras pertenecen á la historia, sobre todo á vista del papel que Bonaparte será llamado á representar en 1852.

«Ciudadanos representantes, dice, no puedo guardar silencio despues de las calumnias de que he sido objeto.

»Necesito esponer aquí claramente y desde el dia primero en que me es permitido sentarme entre vosotros, los verdaderos sentimientos que me animan y que me han animado siempre.

»Despues de treinta años de proscripcion y destierro, vuelvo en fin á encontrar mi patria y todos mis derechos de ciudadano!

»La República me ha hecho este beneficio: reciba la República mi juramento de agradecimiento, de adhesion, y estén seguros los GENEROSOS compatriotas que me han traido á este recinto, de que procuraré dejar satisfechos sus votos trabajando con vosotros por el mantenimiento de la tranquilidad, primera necesidad del pais, y por la propagacion de las instituciones DEMOCRATICAS que el pueblo tiene UN DERECHO á reclamar.

»Por espacio de mucho tiempo no he podido consagrar á la Francia mas que las meditaciones del destierro y de la cautividad; hoy dia tengo abierta la carrera que seguís vosotros; recibidme en vuestras filas, mis queridos colegas, con la misma afectuosa confianza con que vengo. Mi conducta, siempre inspirada por el deber, siempre animada por el respeto á la ley, mi conducta probará contra las pasiones que han tratado de denigrarme por seguir proscribiéndome, que nadie hay aquí mas decidido que yo á dedicarse á la defensa del órden y á la seguridad de la República.»

Señales manifiestas de aprobacion acogieron estas palabras, que dejaban prever poco que antes de dos años los GENEROSOS compatriotas que habian honrado á Bonaparte con sus sufragios, serian en su mayor parte puestos por él y sus amigos en la clase de la VIL MULTITUD; y que Bonaparte colocaria en la série *del desarrollo de las instituciones democráticas* la ley que mas adelante habia de quitar el derecho del sufragio á mas de tres millones de ciudadanos.

Al mismo tiempo que votaban por Bonaparte, los ciudadanos del Sena habian tambien dado su voto al ciudadano Raspail. La seccion octava preguntó por medio de Girard si la inviolabilidad alcanzaba al representante en el momento de su eleccion, ó si solo le comprendia despues de su admision; la cuestion era grave, y dió lugar á debates animados: hacia cuatro meses que Raspail estaba encerrado en el fuerte de Vincennes, lo mismo que Bonaparte estaba proscripto: la eleccion habia recaido sobre un proscripto y un preso. Habia semejanza en la situacion; con todo, la de Raspail era mas favorable que la del *príncipe* proscripto, porque respecto á aquel, podia haber presuncion de inocencia;—el hecho legal de esclusion no estaba cumplido.—El ciudadano Raspail pidió que se le oyese, y la mayoría le negó, no diré este favor, sino este derecho; el procurador general Corne lo logró: Raspail fué admitido como representante, pero se mantuvo su prision, y él dejado, sin ser oido, á disposicion de los tribunales.—De este modo creaba la mayoria antecedentes... como si el período revolucionario hubiese acabado. Cavaignac, Marie, Marrast, Senard, etc., justificaban en 1848 estas palabras de Thiers, que Marrast y Marie habian afeado tan enérgicamente en 1834: «*Nosotros somos los ministros de la resistencia*; resistamos.

La comision de constitucion habia concluido su trabajo, que habia sido sometido á una comision de revision. La primera comision la habian compuesto los ciudadanos Cormenin, Marrast, Lamennais, Vivien, Tocqueville, Dufaure, Martin (de Strasburgo), Voirhaye, Coquerel, Corbon, Tourret, Gustavo de Beaumont, Dupin, el mayor, Vaulabelle, O. Barrot, Pagés (del Ariege), Dornés, Considerant: la segunda los ciudadanos Girard, Berenger (de la Drome), Thiers, Menand, Chauffour (del alto Rhin), Flandrin, Victor Lefranc, Boussi, Parrieu, Cremieux, Crepu, Boulatignier, Freslon, Duvergier (de Hauranne), Berrier. Habia llegado el momento de la discusion, y no sin sorpresa vieron á Marrast ser á la vez el presidente de la Asamblea y el encargado de dar cuenta de los trabajos de la comision; por lo demás, se le debe la justicia de declarar que abandonó las dificultades de la tribuna por la comodidad y el despotismo de la silla presidencial.

Antes de entrar en la discusion de la Constitucion, decretó la Asamblea á peticion de Pascual Duprat, Dalbis de Salze y Gatien Arnoult, y dando cuenta Armand Marrast, «que no se disolveria sin haber votado las leyes orgánicas.» Marrast proclamó en su informe que una Constitucion sin las leyes orgánicas que la completan, seria un principio sin consecuencia, una teoría sin aplicacion; reconoció que habia leyes tan íntimamente unidas con la Constitu-

cion, que era imposible separarlas. Bajo el imperio de estas ideas fué discutida y votada la Constitucion.—Este principio habia sido adoptado por quinientos ochenta y seis miembros contra ciento cincuenta y cuatro, que querian que la Asamblea se separase despues de votar la Constitucion: y sin embargo, algunos meses despues la Asamblea se separó y se declaró disuelta antes de votar las leyes orgánicas: para muchos de sus miembros puede decirse que fué mas que una sorpresa, y que hubieran desechado diferentes artículos de la Constitucion, si no hubiesen estado convencidos de que tenian la mision de desenvolver su espíritu y sentido.

El mismo dia en que empezó la Asamblea la discusion de la Constitucion, propuso el ciudadano Leichtenberger el levantamiento prévio del estado de sitio; la mayoria, y principalmente los formalistas, se declararon contra semejante susceptibilidad, y pasaron á la discusion por quinientos veinte y nueve votos contra ciento cuarenta; mas de doscientos representantes se abstuvieron de votar.

La mas importante cuestion fué la relativa al presidente; el ciudadano Greoy se hizo el intérprete de la fraccion inteligente de la Asamblea, que queria «confiar el poder ejecutivo á un presidente del consejo de ministros nombrado por la Asamblea, con facultad de destituirlo ella misma:» un presidente elegido fuera de la Asamblea es en efecto el primer paso para volver al sistema monárquico: seiscientos cuarenta y tres votos desecharon en la primera deliberacion esta proposicion, que solo tuvo en favor ciento cincuenta y ocho.—El ciudadano Antonio Thouret propuso una enmienda concebida en estos términos: «Ningun individuo de las familias que han reinado en Francia, podrá ser elegido presidente ni vice-presidente de la República.» Esta enmienda hizo muy animada la discusion. El ciudadano Luis Bonaparte le puso fin con estas pocas palabras: «Yo no vengo aquí á hablar contra la enmienda; he logrado ciertamente lo bastante recobrando los derechos de ciudadano, para no tener por ahora ninguna otra ambicion.

»Tampoco vengo á reclamar contra las calumnias y el nombre de pretendiente que me han dado; pero vengo sí en nombre de los trescientos mil electores que me han elegido por tres veces, á reclamar y á desaprobar COMPLETAMENTE el nombre de pretendiente que siempre me echan en cara.» En vista de esta declaracion tan positiva, el ciudadano Antonio Thouret retiró su enmienda; y habiéndola reproducido los ciudadanos Ludre y Reynaud Lagardette, fué desechada por una inmensa mayoría.—Era un sentimiento altamente moral el que dictó este voto: la historia dirá mas adelante el caso que ha hecho de él Luis Bonaparte, y la cuenta que ha tenido con sus solemnes compromisos.

En la discusion de diferentes artículos relativos á la presidencia fueron propuestas muchas enmiendas, la mayor parte por la prevision de las dificultades que debian ocurrir en 1852 de resultas de la eleccion simultánea de presidente de la República y de una nueva Asamblea: todas fueron desechadas.—Muchos representantes eran movidos en sus determinaciones por la idea de eliminar á Luis Napoleon Bonaparte, muchos, *tal vez* entreviendo los peligros de 1852, hallaban en ellos el pretesto para golpes de Estado, si, como esperaban, era proclamado Bonaparte en 1848 presidente de la República.

En vista del encarnizamiento con que los hombres de la derecha combaten hoy dia por el sufragio limitado, es bien recordar las palabras que en esta época pronunció Kerdrel, uno de sus mas ardientes campeones: «El sufragio universal, dice, es algo mas que la República, siéndole anterior como derecho. Le es anterior, y le *sobreviviria* si ella tuviese que acabar.» ¿Cómo hacen concordar Kerdrel y sus amigos sus palabras de esta época y su conducta actual? No seré yo quien se encargue de esplicarlo.

Entretanto Cavaignac, advirtiendo que los partidos monárquicos empezaban á inclinarse á Bonaparte, se apresuró á sacrificarles sus propios amigos personales, aceptando el 13 de octubre la dimision de los ciudadanos Senard, Recurt y Vaulabelle, y confiando sus carteras á los antiguos ministros de Luis Felipe, Dufaure y Vivien, y á Freslon, que desde su entrada en la Constituyente se habia distinguido por sus tendencias contrarevolucionarias. Habiéndole interpelado el ciudadano Portalis, el poder ejecutivo tuvo que dar esplicaciones, que fueron evasivas, oscuras, embarazadas y hasta con frases ininteligibles. Y pareciendo ofensivas para los que rehusaban el sistema de fusion con los realistas: «*Nosotros nos bastamos con Godefroy*,» gritó el ciudadano Augusto Mie: palabra profunda que recogió el *Monitor*, y que debió haber hecho una saludable impresion en el espíritu del general, si las preocupaciones de su ambicion personal le hubiese permitido escucharlas.

Esta modificacion ministerial produjo una viva sensacion en el público, y dió ocasion á dos dimisiones importantes, las de los ciudadanos Goudchaux y Ducoux, que fueron reemplazados, el primero en el ministerio de Hacienda por Trouve-Chauvel, y el segundo en la prefectura de policía por Gervais (de Caen); la fórmula de dimision de Ducoux, *que se hizo pública*, encerraba en sus palabras una acusacion contra las tendencias *monárquicas* del general Cavaignac; sin duda pareció ofensiva personalmente al nuevo prefecto, porque no tardaron en seguirla algunas esplicaciones que atenuaron su efecto. Por lo demás, en la discusion á que dieron lugar las interpelaciones de que acabo de hablar; Ducoux rompió abiertamente con el gobierno que acababa de modificarse, declarando «que se habia separado cuando habia creido que dejaba de representar los principios de la revolucion de febrero.» Puso en evidencia que el gobierno habia abusado estrañamente de las necesidades y tendencias del pais. «La formacion del ministerio, dijo, ha parecido un abandono de los principios de febrero; la República que nosotros hemos conquistado, está dirigida por hombres que ella ha conquistado... Esto no es la verdad de un gobierno republicano.» Bien se deja entender la importancia que á los ojos del público tendria esta acusacion de boca de un hombre que hacia cuatro meses estaba dando tantas ventajas á la compresion. Me sirvo espresamente de esta palabra, porque el ex-prefecto de policía no cesa de repetir que jamás ha hecho causa comun con la reaccion; pero á lo menos puede decirse á vista de los hechos, que se mostró apasionadamente adicto al general Cavaignac. No faltaba mas que una sola palabra para reconocer que el ex-prefecto de policía habia dicho demasiado ó demasiado poco.—Desde entonces Ducoux se ha mantenido en esta línea de conducta, no habiendo dado hasta ahora una esplicacion categórica de los motivos de sus pasos igualmente enérgicos en junio y en octubre.

El nuevo ministerio se apresuró á llenar su mision, abriendo la puerta de par en par en las administraciones al antiguo personal de la monarquía: con todo, las inquietudes de Cavaignac iban en aumento; á pesar de sus concesiones á este partido, y tal vez á causa de estas mismas concesiones, veia de dia en dia alejarse de él la ola popular é inclinarse hácia Bonaparte, cuyos emisarios inundaban los departamentos. El dia 25 de octubre, á propósito de las interpelaciones hechas por Victor Grandin al ministro de lo Interior, con motivo de un banquete celebrado en Neuilly, Clemente Tomás presentó aturdidamente en la tribuna la cuestion de candidatura á la presidencia de Luis Bonaparte; este estaba ausente, y su primo, Gerónimo Napoleon Bonaparte, tomó acaloradamente su defensa, mediando vivas esplicaciones entre Bonaparte y Tomás. El dia siguiente Luis Bonaparte se presentó al empezar la sesion, y habiendo pedido la palabra inmediatamente despues de leidas las actas de la última sesion, subió á la tribuna y leyó un discurso en que declaró en pocas líneas «que aceptaba una candidatura que le »hacia honor; que la aceptaba, porque tres elecciones sucesivas y »el decreto por unanimidad de la Asamblea nacional contra la pros»cripcion de su familia, le autorizaban á creer que la Francia mira »el nombre que lleva él como cosa que puede servir á la consolida»cion de la sociedad conmovida hasta los cimientos, al afianzamien»to y á la prosperidad de la República.» Prosiguiendo su discurso entre las esclamaciones y la agitacion de la Asamblea, Luis Bonaparte concluyó con estas palabras: «Declaro á los que quieran or»ganizar contra mi un sistema de provocacion, que en adelante no »responderé á ninguna interpelacion, á ninguna escitacion que tra»ten de hacerme hablar cuando yo quiera callar; y descansando en »mi conciencia, permaneceré inalterable contra todos los ataques, »impasible contra todas las calumnias.»—Clemente Tomás fué sin querer un gran *reclamo* para Bonaparte.—Ya he dicho otra vez; ha sido mejor servido por sus enemigos que por sus amigos.

Por su parte la administracion de Cavaignac fomentaba con furor la candidatura de su gefe; los periódicos de su partido y los periódicos estrangeros, inspirados por los amigos del general, descendieron hasta las mas repugnantes personalidades.—En Lóndres el *Times* y el *Morning-Advertisser* señalaban la eleccion posible de Bonaparte «como la mas grotesca aberracion de la supersticion po»pular..... como el descrédito del sufragio universal en todo el »mundo.»—Es menester leer los periódicos franceses de la época, las instrucciones de los prefectos, las circulares, para formarse una idea de los sarcasmos dirigidos contra el sobrino del Emperador; pero lejos de entibiar la aficion del pueblo, producian estos sarcasmos un efecto contrario; y hoy dia, al ver á algunos de los energúmenos de la candidatura de Cavaignac, hechos unos partidarios y agentes celosos de Bonaparte, da motivo para suponer si en 1848 hicieron dos papeles.

UNA OJEADA SOBRE ROMA Y LA POLITICA ESTRANCERA.

La revolucion francesa habia producido un sacudimiento en Europa, habiéndose conmovido la Hungría, la Alemania, las provincias italianas de Nápoles, el Piamonte y sobre todo Roma.

Por todas partes habian estallado las ideas democráticas: no hablaré mas que de Roma, porque su movimiento es el que se halla mas intimamente unido con el de Francia, porque allí solamente la Francia intervino oficialmente para arrojar en la balanza de los destinos de la reciente República el peso de su culpable espada;

hubo identidad de accion entre Roma y París, y los agentes de la revolucion romana cayeron directamente á impulsos de la contra-revolucion verificada en Francia, pues bien puede darse este nombre al triunfo de la reaccion católico-realista.

La noticia de la revolucion de febrero produjo en Roma una gran fermentacion; habiendo declarado Rossi que no se consideraba ya como representante de la Francia, los franceses residentes en Roma se reunieron para nombrar una comision que, bajo la presidencia del príncipe marqués de Crouy, obtuvo inmediatamente el reconocimiento de la República, retirando el escudo de armas del rey Luis Felipe, y enarbolando la *bandera republicana* sobre la casa de la embajada: con este motivo, el cardenal ministro secretario de Estado y el Papa recibieron al presidente de la comision en audiencia particular.

En este momento estaba Pio IX en medio de la mas cruel incertidumbre, sin atreverse, á vista del conflicto que habia estallado entre los estados italianos y el Austria, á renunciar al poder temporal, sintiéndose demasiado débil para ejercerlo:—Pio IX habia dado la señal del gran movimiento que agitaba á la Italia, y casi podia decirse, á todos los estados de la cristiandad: asustado de su obra, queria contener la marcha del progreso y refrenar el espíritu revolucionario. Con todo, bendijo las águilas romanas sin atreverse á oponerse á los deseos de la poblacion.

En medio de estas agitaciones se suscitó una grave cuestion, la de la separacion del poder temporal y del poder espiritual: el pueblo romano en seguida se declaró enérgicamente por la abolicion del poder temporal. Pio IX reorganizó un gabinete de resistencia, á cuya cabeza puso á aquel mismo Rossi, pocos meses antes dócil instrumento de la política de Luis Felipe y de Guizot: esto era echar el guante á los secuaces de las ideas revolucionarias, tanto



Lamartine.

en Roma como en París: era en cierto modo escarnecer la revolucion francesa —La reaccion habia empezado ya en Roma, sin osar todavía levantar la cabeza en París. Rossi no disimuló sus proyectos de contrarevolucion europea, jactándose descaradamente de que llegaria á *parar la revolucion*, y se apresuró á abandonar ostensiblemente el partido de la guerra, anunciándolo así en un fastuoso artículo que salió en el *Diario oficial*: la prensa entera se conmovió en toda Italia: la irritacion llegó á su colmo.

El dia 15 de noviembre de 1848, dia de la apertura de las cámaras, el ministro se hizo aguardar mucho tiempo. Así que se presentó, lo recibió el público con zumbas y silbidos; su arrogante desden exasperó mas los ánimos: repentinamente, en el momento en que llegaba al parage mismo en que fué muerto César, le dieron en el cuello una puñalada, y cayó como si le hubiera herido un rayo (1). La noticia de este atentado no causó gran sensacion en el seno de la Asamblea. Este hecho debe notarse muy particularmente, porque tiene gran importancia histórica. Harcourt, el nuevo embajador de Francia, se esplicó en estos términos en su primer despacho oficial; «Rossi ha sido herido de muerte: el pueblo ha quedado enteramente indiferente; el asesinato ha sido cometido en las gradas del salon de la Asamblea, y la Asamblea ha seguido deliberando sin hacer caso de este grave suceso. Por la tarde se ha pedido que el gefe de policía tomase sus medidas, y este ha declarado que prefiere retirarse.» Nadie pensó pues en perseguir al asesino: solamente el cuerpo diplomático dió algunas muestras de sentimiento.—En la ciudad se supo la noticia con una alegría que se traslució por los grupos que la fueron recorriendo con hachones, gritando: *Viva la Constitucion italiana! Viva el ministerio democrático!*



Joinville y Aumale dejando la Argelia.

El dia siguiente 16 la guardia cívica y el pueblo se reunieron en la plaza del Pueblo gritando: *Viva Mamiani! Viva el ministerio democrático!* Una diputacion penetró en el Quirinal, donde fué recibida por el cardenal Saglio, quien prometió en nombre de Pio IX que el deseo nacional seria tomado en séria consideracion, y que se le haria justicia.—Pero la turba impaciente imponia su autoridad.,. *Ahora mismo*, gritaba. La orgullosa nobleza romana, los comandantes de la guardia cívica, la brillante guardia noble y los oficiales superiores de las tropas papales que habian declarado que se dejarian despedazar defendiendo al soberano pontífice, faltaron

(1) Ocho minutos despues de haber recibido la puñalada, espiró en la antecámara del cardenal Gazzoli, á donde fué trasladado, y fué enterrado en las bóvedas de San Lorenzo. Al saber su muerte el Papa, lloró, considerándolo como una víctima inmolada en ódio al poder papal.

«Se puede suponer que si la política austriaca no ha puesto el puñal en las manos del asesino del desgraciado conde Rossi, dice el corresponsal del periódico el *Acontecimiento* (número del dia 27 de abril de 1850), á lo menos tuvo á sueldo un gran número de agentes, que escitando las pasiones populares, han producido estos últimos estravíos del delirio, que secaron en el alma religiosa del Pontífice las fuentes de una cristiana libertad, le hicieron perder el afecto al pueblo; y cambiaron en dias de duelo y de desesperacion los dias de esperanza y de consuelo, que en la aurora de su coronacion providencial habia hecho nacer en todos los corazones.» No añadiré nada á estas observaciones, ciñéndome á hacer observar que deben tener su *importancia* histórica.

á sus promesas: los suizos se hallaron solos conteniendo al pueblo: habiendo herido imprudentemente con sus alabardas á algunos de los mas audaces, resonó al momento el grito *á las armas*! En un instante se oyó tocar generala por todas partes; fuerzas imponentes atacan el Quirinal; los suizos son rechazados hasta las puertas del palacio por un fuego de fusileria tan inmediato, que el secretario del Papa, monseñor Palma, fué herido de muerte en lo interior de las habitaciones. En su comunicacion oficial reconoció Harcourt que los suizos habian hecho fuego los primeros.

El mismo dia por la tarde el soberano pontífice accedió á los deseos de los romanos, declarando que todo debia sacrificarse por evitar la efusion de sangre; pero debe decirse que no se reunió con sus nuevos ministros en el acto de constituir el gabinete.—desde entonces el cuerpo diplomático en masa organizó la evasion del gefe del catolicismo. Harcourt, á quien persuadieron que el Papa se refugiaria en Francia, confiado en esta resolucion, se hizo el agente de la fuga, y lo puso en conocimiento de su gobierno, que se apresuró á enviar á Marsella al ministro de cultos para recibir al pontífice fugitivo.

El despacho telegráfico trasmitido por el cónsul francés en Civita-Vecchia el 26 de noviembre, conforme á las instrucciones de Harcourt, no dejaba ninguna duda, pues estaba concebido en estos términos:

«El Papa ha escapado furtivamente de Roma el dia 24 á las cinco de la tarde.

»Roma sigue tranquila é indiferente.

»Se ha concedido al ministerio un voto de confianza.

»El Papa se dirige a Francia... El *Ténaro* ha ido á recibirlo en Gaeta.

Cavaignac tenia tal confianza en las promesas de Harcourt, que envió á Roma á uno de sus ayudantes, que llevó para Pio IX la carta siguiente:

París 3 de diciembre de 1848.

Santisimo Padre.

»Envio á V. S. por uno de mis ayudantes esta carta, y la adjunta de monseñor el arzobispo de Nicea, vuestro nuncio en el gobierno de la república.



Muerte del arzobispo de Paris.

»La nacion francesa, muy afligida por las pesadumbres que se han dado á V. S. en estos últimos dias, ha tenido tambien una viva satisfaccion en ver la confianza paternal que inclina á V. S. á venir á pedirle momentáneamente una hospitalidad, que se envanecerá de aseguraros, y que sabrá hacer digna de sí misma y de Vuestra Santidad.

»Os escribo pues á fin de que ninguna clase de inquietud ni temor infundado vaya á hacer variar vuestra primera resolucion.

»La república, cuya existencia está ya consagrada por la voluntad reflexiva, perseverante y soberana de la nacion francesa, verá con orgullo á V. S. dar al mundo el espectáculo de esta consagracion religiosa que le anuncia vuestra presencia en medio de ella, y que acogerá con la dignidad y respeto religioso que convienen á esta grande y generosa nacion.

»He creido necesario dar á V. S. esta seguridad, y deseo que llegue á sus manos sin gran retraso.

»Con estos sentimientos soy, Santisimo Padre vuestro respetuoso hijo,

El general Cavaignac.

Pero Harcourt habia sido el juguete de una treta diplomática (1); él fué quien en persona aseguró el 24 de noviembre á las seis y media de la tarde, la salida del papa del Quirinal, desde donde, gracias á madama de Spaur (2), la persona mas activa y mas inteligente del cuerpo diplomático en Roma, pudo llegar á Gaeta, á donde se apresuró á acudir el rey de Nápoles á prosternarse humildemente á sus pies (3).

MANEJOS DEL GENERAL CAVAIGNAC. —PRINCIPIO DE LA ESPEDICION DE UN EJERCITO FRANCES Á ROMA. — PROCLAMACION DE LA CONSTITUCION.

He dicho que el general Cavaignac se habia engañado por el chasco que le dieron á nuestro embajador en Roma. El se habia creido atraerse por medio del respeto que tributaba al *Santo Padre* la clerecía y las almas devotas; Marrast, el escéptico por escelencia, el volteriano por sangre, le pres-

(1) En las diferentes reuniones diplomáticas que se celebraron para facilitar esta fuga, como Harcourt insistiese mucho en que el papa se retirase á Francia, nos vimos obligados á dar nuestro consentimiento, pero no lo dimos sino con la firme intencion de eludir el cumplimiento de todas nuestras promesas. Para esto dimos á entender desde luego que la carretera á Civita-Vecchia era demasiado frecuentada, y poco segura para Su Santidad, y conseguimos, no sin largas controversias, que S. S. se iria á Gaeta, acompañándolo yo y mi marido, y que el duque de Harcourt conduciria á monseñor Stella y los efectos del papa á Civita-Vecchia, desde donde iria á bordo del *Ténaro* á embarcar á S. S. en Gaeta.

»El dia 24 de noviembre de 1848, á las seis de la tarde, salió Pio IX del Quirinal, conversando familiarmente con Harcourt y mi marido, y llegó al coche que lo aguardaba, sin ser conocido. En efecto, ¿quién pudiera conocer á S. S. con un sombrero de copa, un grueso capoton negro, pantalon negro y botas?

»Yo habia salido por la mañana con mi hijo para mi casa de campo cerca de Albano, desde donde fui á aguardar á nuestro ilustre fugitivo en el hermoso valle de Arricia.»

(*Relacion de la condesa de Spaur*; carta del Ermitaño.—*Acontecimiento* del 27 de abril de 1850).

(2) La condesa de Spaur, esposa del embajador de Baviera, es sobrina del cardenal francés Giraud; perteneciendo á una familia de negociantes, se casó primero con sir Dodvel, rico inglés, que le dejó una fortuna considerable. Despues se casó con el conde de Spaur.

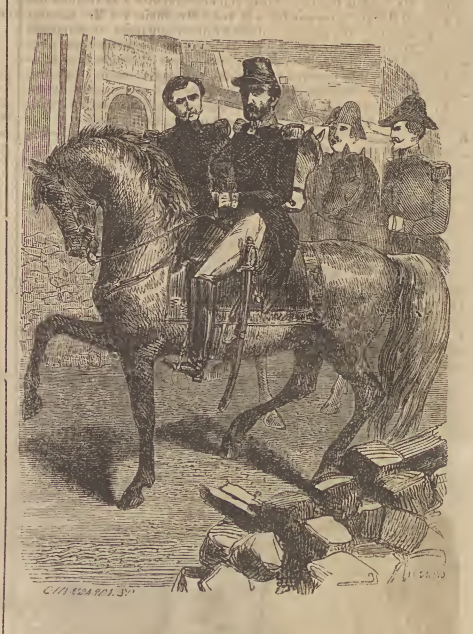
(3) A los escritores que quieran trazar algun dia la historia de los hechos íntimos ocurridos en el Quirinal y en Gaeta, en los años 1848, 49, 50 y 51

tó su apoyo; Bixio se hizo su compadre.—La intriga era en verdad fácil de desenmascarar.—El 28 de noviembre, desde que se abrió la sesion, cuando todavía faltaban noticias positivas, Marrast concedió la palabra á Bixio, para hacer al poder ejecutivo las interpelaciones anunciadas el dia antes, y con que habia hecho mucho ruido la prensa formalista; el orador presentó la Italia como presa *de la opresion y de la anarquia.* El rogó al señor presidente del consejo que fuese á esponer en la tribuna, *con el comedimiento que su sabiduria juzgase conveniente*, en qué estado estaban las negociaciones con el Austria..... pues atacó acaloradamente la revolucion romana, «la »faccion que parece que del espíritu revolucionario solo comprende »los escesos. Habló de la servidumbre del desórden, del cobarde »asesinato de Rossi, del papado, institucion del derecho público y »religioso en Europa, y cuyo mantenimiento va unido con el man»tenimiento del equilibrio y de las creencias del Occidente, insul»tado por aquellos mismos, para quienes es la última áncora de »salvacion....»—Cavaignac estaba prevenido, porque de una y otra



l general Negrier.

parte estaba arreglado el papel que se habia de representar; dió gracias á la asamblea por haber tenido á bien dispensarle de hablar claramente acerca de los negocios italianos en general, pero lo tocante á la cuestion romana *todo se podia decir.* Cavaignac dió pues cuenta á la asamblea de que Corcelles, representante del pueblo, habia admitido el encargo de ir á Roma en clase de enviado estraordinario, escoltado por cuatro fragatas de vapor que conducian tres mil quinientos hombres con direccion á Civitta-Vecchia, con el encargo de hacer volver á S. S. su libertad personal, si se le hubiese privado de ella, y de asegurarle su retirada á Francia (1).



El general Cavaignac.

Mr. de Corcelles (la palabra ciudadano empezaba á desaparecer del diccionario oficial), añadió el general Cavaignac, no está autorizado para intervenir en ninguna de las cuestiones políticas que se agitan en Roma. Pertenece á la Asamblea nacional únicamente determinar la parte que la República debe tomar en las medidas que deben concurrir *al restablecimiento de una situacion en los Estados de la Iglesia.....* Por medio de estas palabras se dirigia un primer ataque al sistema de no intervencion en los negocios gubernamentales de cada nacion; era dar implícitamente derecho al Austria á intervenir en la cuestion que agita á la Lombardia; á la

...es recomendamos que lean las *Cartas del Ermitaño de la corte papal.* publicadas sucesivamente en los periódicos el *Acontecimiento* y la *Prensa.*—Observaciones delicadas y profundas, abundancia de hechos, filosofia en la evaluacion, crítica animada, cuantas cualidades distinguen una pluma superior, se encuentran reunidas en esta correspondencia, cuya concienzuda sinceridad no ha podido ser atacada por ninguna contradiccion. Su autor hasta ahora es desconocido, sin embargo, tal vez en cierta ocasion revelará Girardin el secreto de esta misteriosa correspondencia, porque todas las verdades pertenecen á la historia; mientras no llega esta revelacion, no tememos decir que el Ermitaño ha estado mas bien situado en el palacio del gobierno bajo el uniforme bordado de embajador, que en una celda del Quirinal, bajo la cogulla de monge, ó el trage de un gentil-hombre ocioso.—La policía de Bonaparte no ha podido conseguir en Paris ni en Roma descorrer el velo con que se cubre el misterioso corresponsal de la *Prensa.* ¿De qué sirven, pues, las gruesas cantidades de gastos secretos?—Sin embargo, el cardenal Antorelli tiene reservadas grandes inmunidades para el que denuncie el cáustico revelador de las intrigas de la corte papal.—Para imponer silencio al Ermitaño, y dar satisfaccion al cardenal Antonelli, el gobierno francés ha intervenido por medio de sus tribunales, exigiendo que las cartas del Ermitaño, cuya responsabilidad tomaba sobre sí un escritor francés, fuesen firmadas por su autor. Desde este dia el ingenioso corresponsal del *Acontecimiento* y de la *Prensa* enmudeció!....

(1) Para apreciar con imparcialidad la responsabilidad que debe pesar sobre Cavaignac y Bonaparte, por la intervencion de la Francia en la cuestion romana, es bien no perder de vista las instrucciones dadas á Corcelles por el gefe del poder ejecutivo.

»Vuestra mision, le dice, tiene por objeto intervenir en nombre de la República francesa, para hacer volver á *Su Santidad* su libertad personal, si le han privado de ella.

»Si al mismo tiempo entra en sus planes, en vista de las actuales circunstancias, el retirarse momentáneamente al territorio de la República, vos asegurareis, cuanto de vos dependa, la realizacion de este deseo, y asegurareis al papa, que hallará en Francia un acogimiento digno de ella, y digno tambien de las virtudes de que él ha dado tantas pruebas.

»Vos no estais autorizaeo para intervenir en ninguna de las cuestiones que se ventilan en Roma; solo á la asamblea nacional corresponde determinar la parte que quiera hacer tomar á la República en las medidas que hayan de adoptarse para el restablecimiento de una situacion regular en los estados de la Iglesia.

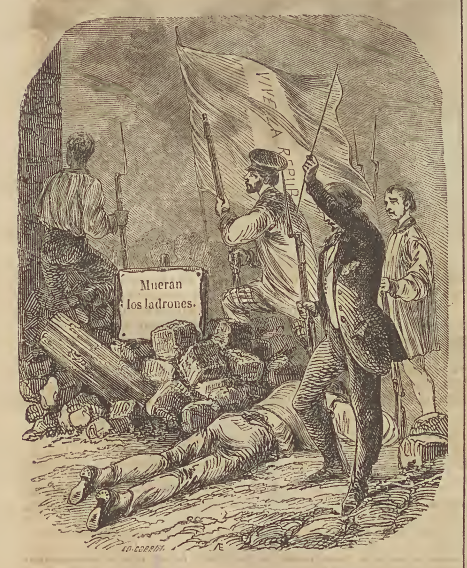
»Por lo pronto, teneis que asegurar la libertad y el respeto á la persona del papa, en nombre del gobierno que os envia, y que en esto no escede los poderes que le han sido confiados.

»Así que llegueis á Civitta-Vecchia, desembarcareis en persona para ir á veros con Harcourt, con quien teneis que entenderos para obrar en seguida de comun acuerdo en la línea que os ha trazado el gobierno. No hareis desembarcar las tropas puestas á vuestra disposicion sino en el caso en que, sea en la misma Civitta Vecchia, sea en un radio esterior proporcionado á su efectivo.

Rusia en los negocios de la Polonia; en una palabra, era adoptar la política de la Santa Alianza: toda la derecha aplaudió, y Mr. Cavaignac creyó haber conquistado el apoyo de Mr. Galloux y sus amigos. Mr. Ledru Rollin se lanzó inmediatamente á la tribuna para abrir el debate y responder á la vez á Mr. Bixio y á Mr. Cavaignac; pero este y sus amigos pidieron que se aplazara la discusion para el 30; lo que querian Mr. Cavaignac y su pequeña corte, era producir un efecto moral en el pais, preocupar el ánimo de la aristocracia y del clero con sus tendencias religiosas, en una palabra, adquirir los votos de los electores del gran mundo y ganar tiempo.

El 30, la sesion fué apasionada, borrascosa. La cuestion revolucionaria fué tratada sencillamente por Mr. Ledru Rollin y por Mr. Edgar Quinet. Mr. Julio Fabre engrandeció el debate por la discusion del principio gubernamental que debia regir la República; no fueron menos esplícitos en otro sentido. MM. Montalambert y Dupin. Por último, despues de una lucha bien larga; cuatrocientos ochenta miembros votaron la siguiente órden del dia: «La Asamblea nacional, aprobando completamente las medidas de precaucion tomadas por el gobierno para asegurar la libertad del Santo Padre, y reservándose tomar una decision sobre hechos ulteriores y todavia imprevistos, pasa á la órden del dia.» Pocos dias despues, se conocia la verdad. La Francia sabia que habia sido mistificada en la persona de su embajador y en su gobierno. Mr. Cavaignac recogió una inmensa dósis de ridículo, los hombres religiosos no le miraron, los escépticos revolucionarios se alejaron de él. Mr. Ferlon, ministro de cultos, volvió de Marsella avergonzado del papel que habia hecho, y de la mistificacion á que Mr. de Harcour tan torpemente le habia espuesto.

La candidatura del general Cavaignac de dia en dia fué menos afortunada.



Una barricada en junio.

Sin embargo, *sus* prefectos continuaban representándole ilusiones y haciéndole relaciones que, es preciso hacerle justicia, no le engañaban. porque no podia disimularse el ódio profundo que inspiraba al partido democrático, y la ira que fermentaba en el ánimo y el corazon de las masas populares y principalmente de las clases obreras, contra las que tan violentamente habia obrado en junio. Tenia ademas un *enemigo* encarnizado en el director de uno de los periódicos mas influyentes en el pueblo. Mr. Emilio Girardin le hacia pagar muy cara el acta arbitraria de que se habia hecho culpable á su parecer.

La Constitucion habia sido votada el 4 de noviembre por setecientos sesenta y nueve representantes:

Ciento treinta y uno, se abstuvieron de votar.

Cincuenta y cuatro estaban ausentes.

Seis Luis Blanc, Courtais, Caussidiere, Barbés, Albert y Raspail en prision.

Se notó en el numero de los que creyeron que debian abstenerse los ciudadanos Ledru Rollin. Bac, Joly padre, Joly hijo, Mathieu (de la Drome), Adry de Puyreveau, Martin Bernard, Demontry, Signard, Fargin Fayolle, Odilon Barrot, Fould, Bastide, Bastiat, Dampierre, etc., etc., etc.; treinta miembros entre los que

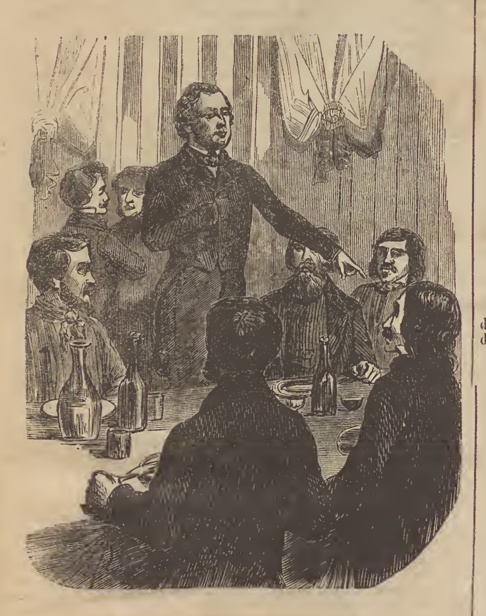


Proudhon.

se contaban los ciudadanos Victor Hugo, Lammenais, Berryer, Montalembert, Joiqueux, Pedro Leroux, Proudhon, Felix Piat, Greppo, Pelletier, Deville, Gambon, Eugenio Raspail, La Rochejaquelein, la rechazaron. La Constitucion fué adoptada en el todo por setecientos treinta y nueve miembros, cuya mayor parte habia votado en contra en la discusion por artículos. Preciso es confesar que la mayor parte de los miembros que votaron la totalidad de la Constitucion se dejaron llevar de esta idea; primero que *era preciso acabar*, y segundo que era preciso prestar fuerza á la República y á la Constitucion por un voto que fuese el resultado de una inmensa mayoría.

Un representante, Mr. de Puységur, habia propuesto que este voto fuera sometido á la sancion popular, ¿su proposicion era concienzuda? La Asamblea pareció que dudaba de ello, á pesar de sus protestas, y no le hizo el honor de una discusion séria; los verdaderos republicanos no quisieron esponer el pais á una agitacion tan inmensa, tal vez fué un mal. De cualquier manera que sea, cuarenta y dos votos solamente se unieron á la proposicion del representante legitimista y con dos escepciones, estos cuarenta y dos votos pertenecian á la fraccion monárquico borbónica.

Esta nueva carta nacional, fué proclamada el domingo 12 de noviembre en la plaza de la Concordia.



El banquete de Chalet.

La eleccion presidencial tuvo lugar el 10 de diciembre en medio de la agitacion de los partidos.

El número de votantes de los 86 departamentos, no comprendiendo la Argelia, cuyo escrutinio llegó tarde, fué de.	7.449,471
El número de votos realmente dados.	7.426,252
La Mayoría absoluta.	3.713,252

Distribucion de los votos.

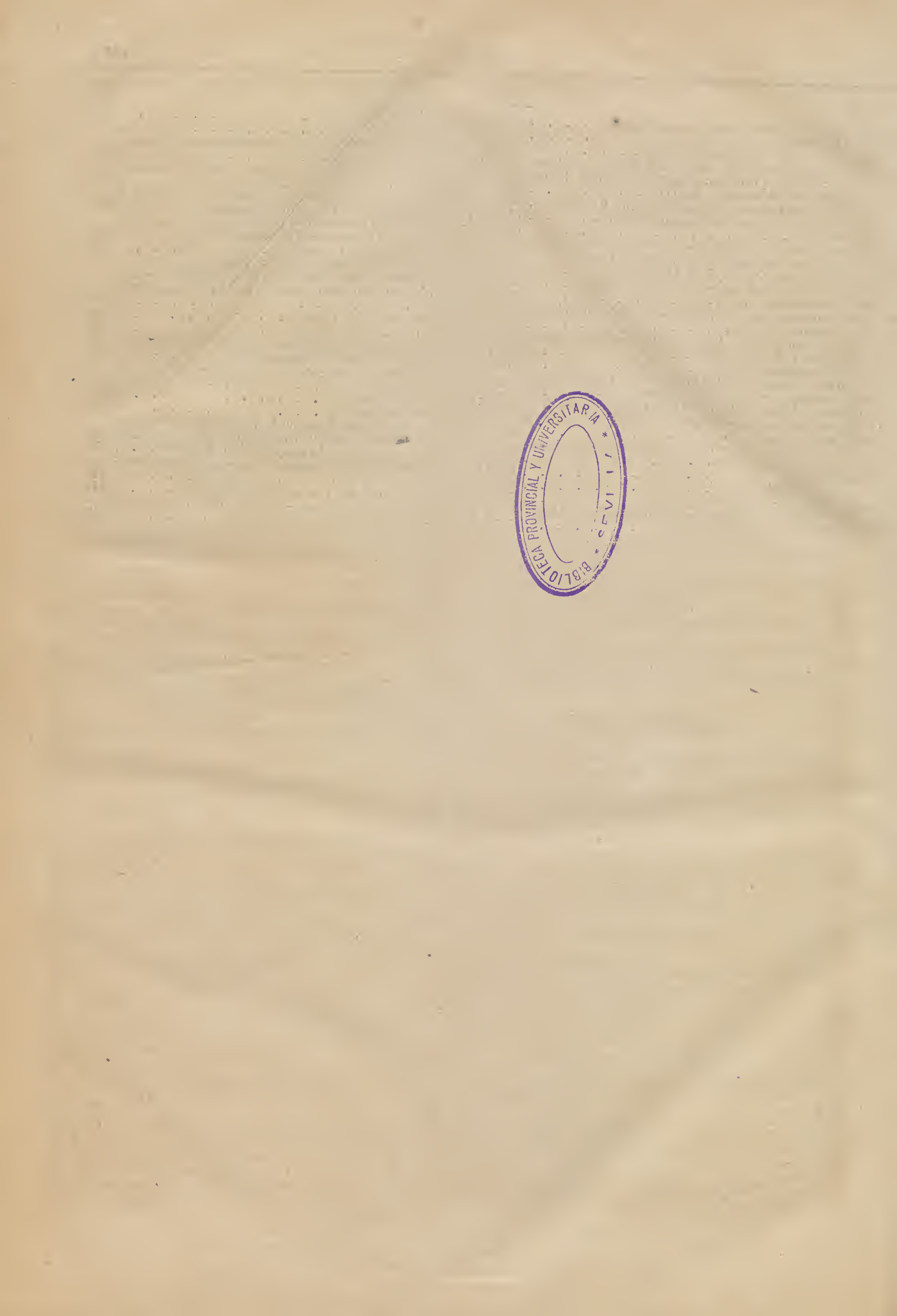
Luis Napoleon Bonaparte.	5.534,520
General Eugenio Cavaignac. . . .	1.448,302
Ledru Rollin.	371,431
Raspail.	36,964
Lamartine. . . . , ...	17,914
General Changarnier.	4,687
Votos diversos.	12,434
Número igual á los votos dados. . .	7.416,252
Boletines blancos ó inconstitucionales.	23,219
Número igual de los votantes. . . .	7.449,471

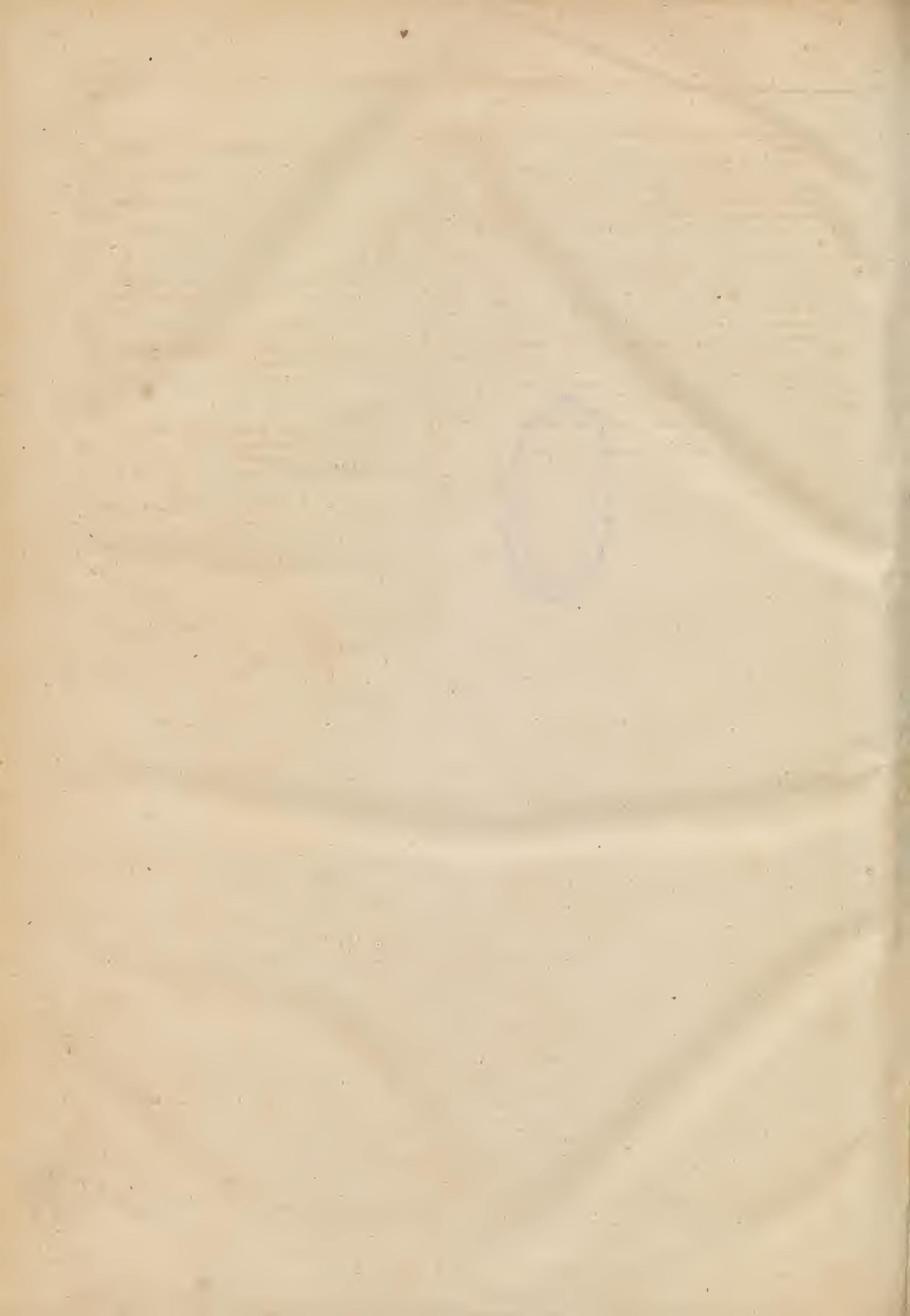
En presencia de esta mayoría absoluta que se reunia alrededor del nombre de Mr. Luis Napoleon Bonaparte, estaba prohibida toda indecision á la Asamblea nacional.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO.

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL TOMO TERCERO.


BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA
SEVILLA






HISTORIA
DE
FRANCIA
3